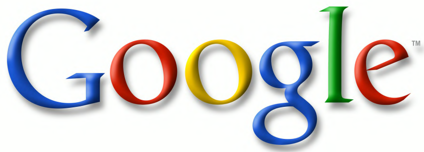
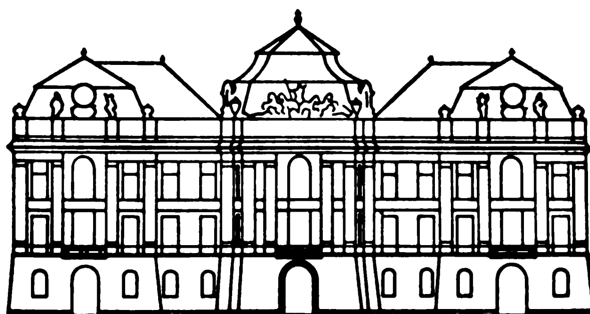

Google



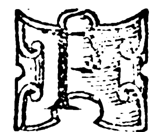
SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DE TODAS las cosas succedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiẽpo: en la qual se escriuen particularmente todas las victorias y successos que el inuictissimo EMPERADOR DON CARLOS vuo dende que començo a reynar en España, hasta que prendio al Duque de Saxonia. Escrita en lengua latina por el doctissimo PAVLO IOVIO Obispo de Nochera, traduzida de latin en Castellano por el Licenciado GASPAR DE BAEÇA.

Dirigida al muy Illustre Señor FRANCISCO DE ERASSO del Consejo del estado, y Secretario de su Majestad.



EN SALAMANCA,
En casa de Andrea de Portonarijs, Impressor de su Catholica Majestad.
M. D. LXIII.
CON PRIVILEGIO.

EL REY.

O R quanto por parte de vos el Licenciado Gaſpar de Baeça abogado en la nueſtra Real audiencia que reſide en la ciudad de Granada, nos fue hecha relacion diziendo que vos auiades traduzido de latin en lengua Caſtellana la primera y ſegũda parte de la hiſtoria vniuerſal que Paulo Iouio eſcriuio de ſus tiempos, en lo qual auiades gaſtado mucho tiempo y auiades tomado mucho trabajo, nos ſupplicaſtes mandaſſemos ver y examinar la dicha hiſtoria, y daros licencia y priuilegio para que vos o quien vueſtro poder vuieſſe lo pudieſſedes imprimir y vender, y que otro ninguno no lo pudieſſe vender ni imprimir en eſtos nueſtros Reynos. E yo acatando lo ſuſo dicho y porque la dicha primera y ſegunda parte de la dicha hiſtoria fue viſta y examinada por los del nueſtro Conſejo, por os hazer bien y merced tuue lo por bien, y por la preſente doy licencia y facultad a vos el dicho Licenciado Baeça o aquien vueſtro poder vuiere, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes que corran y ſe cuenten deſde el dia de la fecha deſta mi cedula en adelante, podays imprimir las dichas primera y ſegunda parte de la dicha hiſtoria de Paulo Iouio de que de ſuſo ſe haze mencion, y las podays vender en todos los nueſtros Reynos y Señorios. Y mando y defiendo que durante el dicho tiempo ninguna ni algunas perſonas deſtos dichos nueſtros Reynos y Señorios no ſean oſados de imprimir en Caſtellano los dichos libros de la primera y ſegunda parte de la dicha hiſtoria, ni las puedan vender ni traer a vender de fuera deſtos Reynos, ſaluo vos el dicho Licenciado Baeça, o las perſonas que para ello el dicho vueſtro poder vuieren, ſo pena que qualquier otra perſona o perſonas que vendieren o imprimieren los dichos libros o los truxeren de fuera no ſiendo los que vos hizierdes imprimir, pierdan todos los que vuieren imprimido y tuuieren en ſu poder como dicho es, y de mas incurran en pena de cincuenta mil marauedis, y pierdan todos los moldes y aparejos, las quales dichas penas ſean la mitad para la nueſtra camara, y la otra mitad ſea la tercia parte della para el juez que lo executare, y la otra tercia parte para vos el dicho Licenciado Baeça, y la otra para el denunciador. Y mando a los del nueſtro Conſejo Preſidente y Oydores de las nueſtras audiencias alcaldes alguaziles de la nueſtra caſa y corte y Chancilleria, y a otras qualeſquier juſticias y juezes de todas las ciudades villas y lugares de los nueſtros Reynos y Señorios anſi los que agora ſon o ſeran de aqui adelante, que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir eſta mi cedula y lo en ella contenido, y contra el tenor y forma della no vayan ni paſſen ni conſiẽtan yr ni paſſar en tiempo alguno ni por alguna manera durante el dicho tiempo de los dichos diez años, ſo pena de nueſtra merced e de diez mil marauedis para la nueſtra camara a cada vno que lo contrario hiziere. Y mando que cada pliego de molde de los libros de la primera y ſegunda parte de la dicha hiſtoria, vendays y podays vender a quatro marauedis y no mas, con que la marca de papel ſea conforme a lo que preſentaſtes impreſſo en el nueſtro conſejo al tiempo que ſe os dio eſta nueſtra cedula y merced, y con condicion que no vendays la ſegunda parte, haſta que la traygays impreſſa al nueſtro conſejo, para que ſe vea ſi viene conforme al original. Fecha en el boſque de Segouia a veynte y quatro dias del mes de Agoſto, de mil y quinientos y ſeſenta y dos años.

Yo el Rey.

Por mandado de ſu Mageſtad,
Franciſco de Eraſſo.

EL REY.

O R quanto nos por vna nueſtra cedula de la hecha deſta, auemos dado licencia a vos el Licenciado Gaſpar de Baeça abogado en la nueſtra audiencia y Chancilleria, que reſide en la ciudad de Granada, para que por tiempo de diez años que ſe cuenten deſde el dia de la hecha de la dicha cedula en adelante vos, y no otra perſona alguna, pudieſſe imprimir la primera y ſegunda parte de la hiſtoria que Paulo Iouio eſcriuio de ſus tiempos, y vos auiades traduzido de latin en lengua Caſtellana con mucho trabajo de vueſtra perſona, y gaſto de vueſtra hazienda, ſegun mas largo en la dicha cedula ſe contiene, y agora por vueſtra parte ſe nos ha tornado a ſupplicar, que teniendo conſideraciõ a lo ſuſo dicho, y que por ſer breue el tiẽpo de los dichos diez años, no ſolamente podiades imprimir los libros neceſſarios, mas aun no ſacariades con mucha parte el gaſto que hariades en la impreſsion, fueſſemos ſeruido de prorogaros el dicho termino por mas tiempo, o como la nueſtra merced fueſſe, y nos auemos lo hauido por bien, y por la preſente prorogamos y alargamos el termino de los dichos diez años, por otros cincuenta años mas, que ſe cuenten deſde el dia que los dichos diez años ſe cumplieren en adelante. Y mandamos a las juſticias y perſonas en la dicha cedula de licencia declaradas, que durante los dichos cincuenta años no impriman ni vendan ni permitan vender ni imprimir en eſtos Reynos ſino a vos la dicha obra, ni traer la de fuera dellos, ſo las penas en ella contenidas, las quales mandamos que ſean executadas en la forma que en la dicha cedula ſe dize, y a los del nueſtro conſejo Preſidentes y Oydores de las nueſtras audiencias alcaldes alguaziles de la nueſtra caſa corte y Chancillerias, y a todos los corregidores aſsiſtente gouernadores y otras juſticias y juezes que guarden y hagan guardar y cumplir nueſtra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en el boſque a veynte y quatro de Agoſto de mil y quinientos y ſeſenta y dos años.

Yo el Rey.

Por mandado de ſu Mageſtad,
Franciſco de Eraſſo.

Licencia.

O N Phelipe por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ieruſalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Iſlas de Canaria, de las Indias Iſlas y tierra firme del mar Oceano, Duque de Milan, Conde de Flandes e Tirol. &c. Por quanto por parte de vos el Licenciado Gaſpar de Baeça abogado en la nueſtra audiencia y Chancilleria que reſide en la ciudad de Granada, nos fue hecha relacion diziendo que vos auiades traduzido de lengua Latina en Caſtellano, la hiſtoria general que eſcriuio Paulo Iouio Obiſpo de Nochera, primera y ſegunda parte, como parecia por los libros de la traducion de que heziſtes preſentacion, y porq̃ era obra muy vtil y prouechoſa a eſtos Reynos, y tranſlacion mas conforme al latin que otra ninguna, nos ſupplicaſtes vos mandaſſemos dar licencia y priuilegio para que pudieſſedes imprimir en eſtos Reynos, y vender en ellos los dichos libros y nueua traducion, por el tiempo que fueremos ſeruidos, y durante aquel ninguna perſona los pudieſſe imprimir ni vender ſin vueſtra licencia, o que ſobre ello proueyeſſemos como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro conſejo ſe hizieron cerca dello las diligencias que la prematica por nos nueuamente hecha diſpone, y fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien. E por la preſente damos licencia y facultad a qualquier Impreſſor deſtos nueſtros Reynos para que pueda imprimir la dicha hiſtoria general del dicho Paulo Iouio Obiſpo de Nochera, primera y ſegunda parte de que de ſuſo ſe haze mencion, guardando el tenor y forma de la prematica por nos nueuamente hecha que ſobre ello diſpone ſin que por ello caygan ni incurran en pena alguna. Y mandamos que deſpues de impreſſa la dicha hiſtoria no ſe pueda vender ni venda ſin que primero ſe traya al nueſtro conſejo juntamente con el original que en el nueſtro conſejo ſe vio que va rubricado y firmado al fin de los libros de la dicha hiſtoria de Domingo de Çauala nueſtro eſcriuano de camara de los que reſiden en el nueſtro conſejo para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta conforme al original y ſe de licencia para los poder vender y ſe taſſe el precio que por cada vn volumen vuieredes de auer ſo pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nueſtros Reynos. Dada en Madrid a. xxvj. dias del mes de Henero de mil y quinientos y ſeſenta y dos años.

El Licenciado Vaca de Caſtro. El dotor Añaya. El dotor Diego Gaſca. El dotor Hernan Perez. El Licenciado Viruieſca. El Licenciado Morilla.

Yo Gonçalo de la Vega ſecretario de Camara de ſu Mageſtad la hize eſcreuir por ſu mandado con acuerdo de los del ſu Conſejo.

AL MVY ILLVSTRE SEÑOR FRANCISCO DE ERASSO, del consejo del estado, y Secretario de su Majestad.

MVY ILLVSTRE SEÑOR.



ASSI COMO ENTRE TODOS LOS generos de letras ninguno ay mas agradable ni mas suaue que la historia, assi entre todas las historias Griegas, Latinas, y Barbaras, que en tantos siglos passados nos hã sido escriptas, ninguna (a mi parecer) ay, q̃ deua ser preferida, y si miramos la disciplina militar de nuestro tiempo, no se qual merece ser comparada cõ las historias que el doctissimo varõ Paulo Iouio Obispo de Nochera nos dexo escriptas. Ora miremos la graue dad, elegancia, y majestad de palabras de que estan adornadas. Ora el ingenio, diligẽcia, y rara erudiciõ del autor. Ora la verdad, variedad, y grãdeza de los casos y successos que en ellas se escriuio. Ora los consejos, ingenios, vicios, y virtudes de los Principes y Capitanes, de que este varon excellentissimo para vtilidad incomparable de los lectores hizo con admirable diligencia particular mencion. Fue siempre costumbre de los famosos Reyes y insignes y principales varones, cuyo nombre hizierõ eterno los grãdes ingenios, tener por cosa conueniente y dignissima de su grandeza fauorecer a los hõbres estudiosos, y guardar y cõseruar sus libros como la cosa mas vtil, mas suaue, y mas principal, de quãtas en esta nuestra vida mortal ay despues dela virtud. Y pues V. m̃. en nobleza de esclarecido linage, grandeza de animo, prudencia, y admirable valor, constancia, fe, grauedad, y en amar vnicamẽte la justicia, y ser presidio y amparo de las letras y de la virtud, yguala la gloria de los antiguos Emperadores, reciba debaxo de su protectiõ y amparo estas eternas historias de Paulo Iouio dedicadas a su illustre nombre. Dignissimas por cierto no solo de ser leydas, sino de que perpetuamente anden en manos de los Reyes y hijos de los Reyes y de sus consejeros, y de aquellos que para conseruacion de la paz publica vsan y exercitan las armas. Alexandro Seuero Emperador de Roma, quando se le offrecia algun negocio de guerra, hazia llamar hõbres leydos en historias, entendiendo que seria mejor acõsejado de los que tuuiessen noticia de los successos de quatro mil años a tras, que de los q̃ vuiessen seguido la milicia algunos años. Escriue Marco Tullio, q̃ Lucio Lucullo cauallero Romano fue embiado a Asia contra el Rey Mithridates, y que leyendo por el camino historias aprouecho tãto, q̃ aunq̃ jamas auia estado en guerra quãdo llego a Asia, aun el mismo Rey Mithridates su enemigo confessaua que era vno de los diestros y excellentes capitanes del mũdo. Tenia siẽpre el gran Alexãdro el libro de Homero debaxo el almohada, y dezia el que lo hazia para aprender de sus historias auisos y ardides de guerra. Lo mismo hazia el inuictissimo Emperador Maximiliano (segun Paulo Iouio escriue en su elogio.) Y Mahometo señor de los Turcos con ser vn barbaro, hizo con gran cuydado trasladar en lengua Turquesca las historias de todos los Reyes y capitanes valerosos, para aprender ardides y el perfecto exercicio de la milicia, y para viendo su gloria celebrada en aquellos libros, encender se

con su exemplo a estender la fama de su nõbre. La historia demas de mostrarnos la vanidad de este mundo y sus mudanças, nos representa delante los ojos los cõsejos y successos de tantos principes y capitanes, y assi nos es vn dechado vtilissimo para q̃ los descendientes tomemos exẽplo en cabeça agena, y sepamos lo q̃ se deue huyr, y lo q̃ se deue seguir, assi en tiẽpo de guerra como de paz. Pues illustre señor, si alguna historia, por variedad d̃ exẽplos, prudẽcia, verdad, libertad, y por relaciõ particular de auisos y ardides de guerra, y de la milicia y genero de pelear de todas las gentes, por descripciõ de lugares, mares, Reynos, y prouincias no sabidas, merece ser leyda, verdaderamente es esta de Paulo Iouio. Ser le ha a V.m. gratissima la lection de ella. Porq̃ demas de ser historia de nr̃o tiempo, vera V.m. quã biẽ conoscio Paulo Iouio la diuina virtud del inuictissimo Emperador don Carlos, y del Catholico Rey don Fernãdo, y del Emperador Maximiliano, y quãto fue el valor y felicidad del inuictissimo Rey don Philippe nr̃o señor, pues acabãdo con tãta gloria de su nõbre vna difficultosissima y larguissima guerra q̃ duro mas de sesenta años, se q̃do cõ el señorio de Italia, y haziẽdo el officio de Rey clementissimo, dio paz biẽauẽturada a todos los pueblos de Europa, quitãdo de entre los hõbres vna cosa tã pestilẽcial como es la guerra. Biẽ se q̃ estas historias estã traduzidas en Italiano: pero es cierto que de aquella lengua soy del todo rudo, y ninguno creo q̃ aura tan iniquo cẽsor, ni tã ignorãte, q̃ si lee tres renglones en esta Castellana, no vea mas claro q̃ el sol que no se traduzio de Italiano. Aura algunos, que tengan por cosa agena de mi professiõ escreuir historia. Y cierto se engañan: porq̃ demas q̃ todas las sciencias son vnas, es certissimo q̃ ninguna cosa ay q̃ tanto acresciente la prudencia humana como la historia. Pues los juristas biẽ sabẽ q̃ para la gouernaciõ de la republica y exercicio de las leyes es necessaria prudẽcia. El Iurisconsulto Modestino abreuio la historia del primero libro de la Eneida de Virgilio. Celio Antipatro Iuriscõsulto escriuio largamente historia. Alciato varõ doctissimo en derechos illustro las historias de Cornelio Tacito. Zasio Iurisconsulto escriuio sobre las epistolas de Cicerõ. Plutarcho philosopho escriuio diuinamẽte historia. El sancto Hieronymo escriuio historia de varones illustres. La historia del Rey dõ Iuã escriuio el doctor Caruajal. Ternã otros por occupaciõ muy humilde, traduzir, para mi no ay nada q̃ no sea demasiado. Traduzio Ciceron vn libro de Platõ. Traduzio muchas cosas san Hieronymo, y en aq̃l tiẽpo la lẽgua Griega era mas vulgar en Roma, q̃ oy lo es la Castellana en Valẽcia. Traduzio de latin en lengua vulgar el doctissimo Cardenal Petro Bẽbo, traduzieron Erasmo, Angelo Policiano, Theodoro Gaza, y otros muchos varones de summa erudiciõ y nõbre eterno. Y si esto no basta, contra todo oppõgo el illustre nõbre de V.m. a quiẽ como defensor de las letras, amador de toda occupaciõ honesta, dotado de valor illustre y virtud excellẽte determine dirigir estas historias, para q̃ ellas fuessen illustradas, y yo si lo mereciere cõtado entre tãtos como recibẽ lustre y honrra de ser criados y seruidores de essa casa de V.m. Cuya muy illustre persona guarde nuestro señor con acrecentamiento de mayor estado. En Toledo treynta de Mayo de mill y quinientos y sesenta y vn años.

Muy illustre señor.

Besa las muy illustres manos de V.m.

El Licenciado
Gaspar de Baeça.

SEGVNDA PARTE DELAS HISTORIAS QVE escriuio de su tiempo Paulo Iouio Obispo de Nocera, traduzida de Latin en Castellano por el Licenciado Gaspar de Baeça.

LIBRO XXV.

Capitulo primero. De como los Florentines sabiendo que Borbon y los Españoles yuan a Roma, se rebelaron contra el Papa Clemente.



LA FAMA que la ciudad de Roma auia sido tomada cõ tan miserable y no esperado successo, y q̃ el sãctissimo padre estaua cercado ẽnl castillo, alegro grãdemente a solos los Florentines entre todos los pueblos de Italia. Porq̃ veyã q̃ se les offrecia seguramẽte la occasion q̃ tanto tiẽpo auian dessseado pa recobrar su libertad (aquiẽ poco antes descubriendo su antiguo odio contra los Medicis auian fuera de tiempo tẽtado recobrar). Porque poco antes que Borbon passasse las montañas de Arezo, y se mostrasse apartado de toda condicion de paz (no queriendo obedecer a don Carlos de Lanoy, que traya larga commision del Papa para hazer la paz) vn esquadron de mancebos Florentines tomaron las armas con animos determinados para rebelarse, y arremetieron a las casas del consistorio, y las tomarõ. De intentar este hecho fue autor y cabeça Petro Saluiati, poderoso, por ser muy emparentado y rico, y no le resistio ninguno de los viejos, porq̃ los mas principales ciudadanos eran sabidores deste hecho, como hombres que dissimulando y haziendo se sordos, esperauã cõ animos desseosos (aunque suspẽsos) el successo de aquel tã gran negocio. Tenia a esta sazon el summo magistrado de la ciudad (aquien llaman Gonfalonier) Luys Guichiardino, hombre obligado por muchos beneficios a la casa de Medicis. Pero como era hombre de fe incierta, y que por antigua affición de sus mayores era desseoso de libertad, facilmente se oluidaua de todo, con ver aquella occasiõ para acabar lo que desseaua. Pero con todo esto començo a reprehender y maldezir el atreuimiẽto de los mancebos, dissimulando tambiẽ lo que tenia en el pecho que parecia que en aquel negocio dudoso, hazia senzillamente lo que deuia al officio y dignidad que representaua. Porq̃ fuera desto verisimilmente se puede creer, que ningũa cosa desseaua mas, que, que la ciudad echasse a los Medicis,

Los Florẽtines se alegran del daño del Papa Clemente cuyos vassallos eran por recobrar su libertad.

Los Florẽtines se rebelarõ cõtra el Papa ẽ sabiẽdo q̃ Borbon yua a Roma.

El Gonfalonier reprehẽde a los mancebos.

Los mancebos Florentines amenazan a los Priores sino declarā que la ciudad es libre.

cis, y recobrasse su libertad. Andando pues en estas contenciones de palabras los mancebos como ya verdaderamēte se auian rebelado y ganado la casa del consistorio, pedian vltimamente a los gouernadores de la ciudad (a quien llamā Priores) q̄ declarassen por sentē cia, que la ciudad era de ay adelante libre. Y para ello començaron a brauear, y a poner mano a las espadas, pa espantar a los gouernadores. Y como vno dellos (llamado Federico de Ricci) los rep̄hendiesse seueramente, fue mal herido en la cabeça por Iacobo Alaman, mācebo muy feroz. Demas desto puede se dezir, que pusieron tambien manos en el mismo Gonfalonier: porque aunque era fingido, le pusieron vna daga a los pechos, y en su presencia como Iuan Frāceschi les resistiesse, procurādo defender la honrra de su dignidad y de aquel lugar, asieron del aquellos sediciosos, y llegando lo a vna ventana, procurauan por echar le la ventana abaxo en la plaça, empuxando lo principalmente el mismo Iacobo Alamā. Y a los alferez de todos los barrios del pueblo alçādo sus vāderas auiā venido a la plaça q̄ esta delāte del consistorio, y traydo consigo todos sus perrochianos, y gran multitud de los nobles auiā subido arriba a dōde los Priores estauā. Porq̄ casi ninguno (aun de los amicissimos a la casa de Medicis) auia que no subiesse con mucha priessa, y se regozijasse, y alegrasse mucho deste excellente hecho. De tal manera, que lo que despues se supo cierto, se pudiera tambien pensar entonces, conuiene a saber, que todos estauan conjurados, y se rebelauā. Porque se sabia, q̄ los Gonfalonieres de cada barrio (q̄ son los que traen los pendones o vanderas) auian el dia antes sido auisados del Gonfalonier de la justicia que estuuiessen a punto y con sus armas, para que quando fuesse necessario, y oyessen el ruido de vn alboroto que se leuantaria, acudiessen a la casa del consistorio. Demas desto Antonio de Nerli, sacerdote sedicioso, tomo por fuerça al portero las llaues, y subio a la torre del consistorio para tocar la campana, y llamar el pueblo a las armas. Los Priores turbados con estas cosas, viendo lo que los mancebos les pedian, y que los nobles les persuadian lo mismo, pronunciaron vna sentencia, y dieron la al pregonero publico para que la pregonasse al pueblo. Por ella Hippolyto y Alexandro mancebos del linage de Medicis fueron dados por enemigos de la republica, y sus bienes cōfiscados. Item fueron puestos en libertad algunos ciudadanos que estauan presos, porque se auian mostrado enemigos de los Medicis, a quien llamauan tyrannos. No me parece que se deue pasar en oluido que al tiempo que se pregonaua esta rigurosa y cruel sentencia, Cosme Sasseti (hombre gotoso y senador no punto necio) alço el grito, y con vn gesto de hombre que haze burla, dixo, A pregonero, entiende se que tambien el Papa Clemente es desterrado y condenado a muerte como sus parientes? A lo qual como el pregonero con el meneo y alçando la boz mas alta respondiesse que asi era justicia y razon, Sasseti dixo. Ciudadanos, que ninguna cosa amays mas que la libertad de vuestra patria mira lo que hazeys, porque sereys descomulgados por esta injuria, y por ventura no podreys comer con buena consciencia vuestro pan. La qual gracia mouio a risa a todo el pueblo.

Federico de Ricci herido.

Acude al alboroto las vanderas de todos los barrios.

Alexandro y Hippolito de Medicis dados por enemigos de la republica y sus bienes confiscados.

Dicho de vn Senador de Florencia.

Por

Porque eran todos tan deſuergonçados, que ſin ninguna verguença imitauan cō ſon muy deshoneſto la deſuergonçada boz del pregonero.

Capitulo ſegundo. De como eſtando los Florentines rebelados, entro en la ciudad el exercito del rey de Francia y de la ſeñoria de Venecia, y queriendo combatir las caſas de conſiſtorio, Federico Gonzaga entro a los Florentines, y les hizo vn razonamiento.

Entra el exercito Frances y Veneciano é Florēcia y quieren combatir las caſas del conſiſtorio.



Ada eſta cruel y traydora ſentencia, los nobles q̃ alli eſtauan començaron a tratar de ordenar la republica.. Y eſtādo eneſto, entro en la ciudad Franciſco Maria de Mōtefeltro, Duque de Vrbino, capitā del exercito Veneciano, y Miguel Marques de Saluzo, y Federico Gonzaga (llamado por ſobrenombre Bozolo) capitanes del exercito Frances. A eſtos ſeñores auian por honrrar los ſalido a recebir dos millas de Florencia Siluio Paſerino Cardenal Legado, y otros dos Cardenales, conuiene a ſaber, Innocencio Cibo, y Nicolo Ridolfo (a los quales el Papa Leon ſu tio auia hecho Cardenales). Con eſtos ſeñores venia tambien el mancebo Hippolyto de Medicis. Porque todos turbando ſe cō la nueua de la no penſada rebellion de los ciudadanos, ſe apreſſuraron por entrar en la ciudad. Y llegando primero que todos Pietro Nofro de Montedollo, capitan de la infanteria de los Medicis, fue corriendo a la plaça, y tomando las entradas de todas las calles, acometio, y desbarato los eſquadrones de los plebeyos, y començo a ordenar de combatir las caſas del conſiſtorio. En eſto, llegaron corriendo con ſus cauallos los capitanes que auemos dicho. Y los Florentines, que eſtauan metidos enel conſiſtorio, començaron a pelear con armas arrojadizas, de tal manera, que aquellos Florentines (necios y armados de ruynes armas) eſtauan en gran miedo y peligro. Eſtaua la caſa del conſiſtorio llena de nobles y de aquellos mancebos que alçaron la primera boz de la traycion, y hizieron que ſe pregonaſſe al pueblo la ſentencia contra los Medicis, y de q̃ la ciudad era libre. Y como a todos les faltauan armas baſtantes para defender ſe, y en las caſas del conſiſtorio no auia mantenimientos ningunos, entendian la maldad que auian cometido, y temian que los auian de matar a todos. Porque Honofre entendia con tanta diligencia en el negocio, que pego fuego a las caſas del conſiſtorio, y ponia en orden el artilleria para cōbatir las. Y demas deſto auiendo entrado en la ciudad mas gente, los medroſos animos de los viejos y de los cobardes ciudadanos temian el caſtigo y la pena que merecian por ſu accelerada temeridad. Y era ſu miedo tanto, que algunos por partes no vſadas ſe dauan prieſſa a huyr, y pobres de conſejo, y de maduro ſocorro, y todos generalmente medio muertos con vn geſto muy contrito y palabras muy humildes y afrentoſas moſtrauan el gran mal que por auer mudado voluntad les auia venido. Y cada vno lloraua ſu deſuentura, por auer con demaſiada acceleracion y temeridad (ſin cōſiderar el peligro) procurado ſin ſazon alcāçar libertad. Por que los hombres prudentes que mirauan

Los Florentines cercados é las caſas de conſiſtorio.

Miedo de los Florētines.

uan aql caso presente, y los que estauã para venir, no se acordauan, que en ningun tiempo dende que ay memoria en historias su republica vuiesse estado en mayor ni mas peligroso riesgo. Pues veyan, que tenian sobre sus ceruizes entre Sena y Arezo vna terrible multitud de naciones estrangeras que quemauan y destruyan todos los lugares por donde passauan. Y que el exercito su amigo conuiene a saber el Frances y Veneciano auia con desordẽ Soldadesca destruydo sus hermosissimas heredades, y venido de Mugello (que esta al lado del Apenino) a la ciudad, so color de yr a resistir a Borbon, y a ninguna cosa parecia que tenia tan gran ojo, como a saquear su riquissima ciudad (en vengança de la maldad de su rebellion) dexando se de seguir al verdadero enemigo que se dezia que yua a Roma. Pero fue tanta la clemencia que vuo en el Legado Siluio y en el mãcebo Hippolyto, y en los parientes del linage de Medicis, y fue tanta la voluntad que el Duque de Vrbino y los demas capitanes tuuieron a la quietud y equidad, que les parecio que deuiã perdonar con entera fe a los sediciosos y rebeldes, con tal que se rindiessen. Y assi estando ya los de la parte de los Medicis con gran esperança de ganar las casas del consistorio, y acudiendo gran cõcurso de hombres armados a defender sus casas, y llegando ya el artilleria a las casas que estan delante del consistorio, salio Federico Bozolo, y mostrãdo con la diestra señal de paz, cessaron de ambas partes las armas que se arrojauan, y llegando a la puerta del consistorio, entro donde los Priores estauan y hablo les desta manera. Señores Florentines, sino truxera estas armas para defender la salud y honrra del nõbre de Italia en seruicio del rey de Frãcia (el qual se que oy es amicissimo por la antigua memoria de Carlos Magno vuestro fundador, y por muchas y perpetuas buenas obras que siempre aueys hecho a los reyes d Francia) cierto yo vuiera subido aqui sin ningũ fruto ni prouecho mio. (Aunque de las buenas obras y d ste officio que por seruiros he tomado, me parece que puedo esperar alabança que por ventura no se ra vana, si no me tuuieredes por orador intempestiuo, si os mostrare, q̃ esta libertad (que mas honrrosamente pretẽdistes que dichosamente, parece que poseeys) ha de ser destruycion y ruyna de vosotros (que ya estays cercados y encerrados) y si breuemente os diere consejo a vosotros y a toda la ciudad mejor y mas seguro que todos los socorros que de ninguna parte podeys esperar. Porque yo os traygo condiciones justissimas de paz y concordia, las quales no rehusaran hombres ningũos que no sean locos (quales yo señores querria que no fuessedes oy). Yo creo, que aquel primero y repentino ardor con que començastes este negocio esta tan resfriado en vuestros animos (con la vista de tantas compañias armadas y de tantos excellentes capitanes como teneys al derredor, y aparejan hazeros fuerça, y llegar el negocio a las manos) que no dudo, sino que oyreys de muy buena gana las cosas que tocã a la salud de vuestra ciudad. Todos nosotros os prometemos, que todos (sin faltar ninguno) y vuestra ciudad quedareys con entera verdad sanos y saluos. Pero si os oluidays de la razon y necessidad q̃ os aprieta, y rehusays lo q̃ con tan buena voluntad se os offrece sin

Oracion de Federico Bozolo que entro a las casas de consistorio y persuadio a los Florentines que se rindiessen.

ſin duda (lo que yo mas podre abominar q̃ eſcuſar) antes que el Sol ſe ponga, vereys eſte conſiſtorio bañado en ſangre, y vueſtra patria entrando dentro nueſtro exercito tomada y dada a la auaricia y deſorden de nueſtros ſoldados con miſeria y calamidad grandiſsima de vueſtras mugeres y hijos. Para que yo entienda, y oſe dezir libremente que eſto ha de ſer aſsi, mueuen me muchas coſas, las quales creo que tambien os auiſan de lo miſmo a voſotros (ſegun quando ſubia lo entendi de los que encontre.) Ante todas coſas yo no veo aqui (ſegun conuenia) apareja da diligentemente coſa ninguna conforme a la grandeza del negocio y del peligro. Pues ni teneys armas, ni lãças, ni artilleria, ni defenſa, y finalmente pues os faltã todas las coſas. La qual falta (aunq̃ todos los ciudadanos tengays animo grande y esforçado) quebrantara ſin duda ninguna breuiſsimamente vueſtros brios, aunque ſean indomitos, ſi con mortal obſtinacion y ſoberuia quiſieredes defender con ſolas brauoſas palabras la libertad que como a hurto aueys tomado. Porque ſi lo hizieredes aſsi, no deueys eſperar coſa ningũa vtil a vueſtra ſalud. Y ſi hazeys lo que yo os digo, alcançareys por miſericordia de Dios paz cierta, y ſeguridad comun para todos, la qual os prometen fiadores certiſsimos y nobiliſsimos. Principalmente el ſeñor Franciſco Maria de Montefeltro Duque de Vrbino, y los dos Proueedores del Senado de Venecia, perſonas de grandiſſima autoridad, y finalmẽte noſotros capitanes del exercito del rey de Francia, que queremos mas perſeguyr glorioſamẽte a los barbaros q̃ amenazã q̃ hã d̃ dſtruir a Italia, y matar cruelmẽte a Clemente principe de la Igleſia, que enrriq̃cer con ſaquear infamemente la Toſcana. Bien ſe Señores Florẽtines q̃ con mayor animo ſe acquiere la libertad, que ſe defiende eſpecialmente quãdo la han de defender hõbres que quieren mas ſeguridad de ſu vida y hazienda, q̃ dudoſos caſos de guerra, y q̃ no tienen mas honrra ni haziẽda, de quãto ſu patria eſtuuiere ſana y ſalua. Por tanto ſeñores yo os aconſejo (con mas afficion dela que por ventura es decente a hombre de guerra) que querays perdonar y atribuir a los moços toda la deſorden deſte dia, con que ellos repongan el vehemẽte y demaſiado ardor con que parece que pretendieron ganar gloria. Bien veo quan odioſo es el nombre de pacificador a los moços, aunque no lo es a los que ſoys viejos. Y bien veo quan moleſto lo ha de ſer a nueſtros ſoldados, y por ventura a los miſmos Medicis, eſpecialmente al principio que tienen eſperança de victoria. Porque los ſoldados verã que quedan fruſtrados de la eſperança q̃ tienen del ſaco, y los Medicis por ventura querrã mas vengar ſe de algunos de voſotros (como de ingratos, y q̃ os rebelays con tã grã alboroto) q̃ recebiros en ſu gracia. Aſsi q̃ Señores neceſſario es q̃ al memẽto ꝑlibereys y os reſoluays ſi q̃reys mas vſar del beneficio que os offrecemos, q̃ de algũ fauor ſecreto q̃ tẽgays de la fortuna, q̃ (como veys) os ha deſamparado. Porq̃ noſotros (ſi Dios en eſte negocio no os q̃tare el juyzio) ordenaremos cõ verdad las capitulaciones de la paz, y ſi fuere neceſſario las d̃fenderemos cõ las armas en la mano, mirãdo por vueſtra ſalud y por nueſtra honrra.

Capitulo tercero. De la respuesta q̃ los Floretines dierõ. Y đ como en fin se rindierõ al Papa, y se ligarõ cõ el rey de Francia y Venecianos contra el Emperador don Carlos.

Respuesta đl sumo magistrado.


Estas palabras respõdio tã perplexamẽte y tã titubeãdo el Gõfalonier Guichiardino, q̃ mas parecia q̃ daua gracias a Federico Gõzaga por su fiel y acõmodado cõsejo, y por la grã volũtad q̃ mostraua a la ciudad, q̃ declaraua lo q̃ queria hazer. Pero los nobles mas principales, entre los q̃les erã mas honrados Frãcisco Vetori, y Nicolo Caponi, hizierõ lo q̃ deuian como buenos y antiguos senadores, y q̃ teniã experiencia de cosas de mundo. Y al tiẽpo q̃ Federico Gõzaga acabo de dezir, abraçarõ lo apretadamẽte, y dãdo en el gesto muestra de hõbres apaziguados, le dierõ a entẽder, q̃ en todo q̃riã seguir su parecer. Y assi le dixerõ, q̃ la mayor parte de los ciudadanos principales seguyriã el cõsejo, q̃ no menos amigable que humanamẽte les daua. Los moços oyẽdo esto, bramauã, y culpauã los cõ desdẽ y soberuia como a hõbres de poco animo, y vsados ya mucho antes a largo y grossero seruir, pues no sabiã q̃rer ni defender la libertad q̃ les dauã en las manos, y auiã ganado con su peligro y valor particular. Demas desto muchos teniẽdo mas cuydado de sus vidas q̃ de la libertad (la q̃l ya parecia q̃ auian tornado a perder) tratauã cõgoxosamẽte si era acertado y seguro fiar sus vidas del Papa q̃ era hõbre q̃ guardaua el odio de sus offensas. Federico Gõzaga oyendo estas palabras, dixo. No temays Señores Florentines, porq̃ yo os prometo de en este negocio ser os solo yo vn muy abonado rehẽ y fiador. Por vẽtura el Papa (q̃ esta cercado cõ maluadas armas, y por esso le vamos cõ priessa a socorrer) ha de engañar desuergõçadamẽte a todos nosotros, o a de engañar de todo pũto asi mismo, pues no tomo đ balde el nõbre đ Clemẽte? Creedme q̃ todo os lo perdonara facilmẽte por cũplir el oficio de su augusta dignidad, y lo q̃ deue a su sancta reputaciõ. Boluiẽdo pues Federico Gonzaga del cõsistorio a los suyos, como dixesse la voluntad q̃ auia hallado en los Florẽtines, principalmẽte en los mas viejos, ninguno vuo a quiẽ no pareciesse q̃ se deuia procurar la cõcordia. Estaua muy inclinado a ella el Cardenal Siluio Paserino, porq̃ como era đ su natural cobarde, y apocado, y hõbre q̃ cõ cõsejos lẽtos ꝑtẽdia alcãçar nõbre devna necia grauedad, tenia brio poco esforçado y valeroso, y dezia q̃ la maldad de aq̃lla tã grã rebelliõ no deuia ser castigada sin cõsultar lo cõ el Papa. Y demas desto como persona ecclesiastica y de ordẽ sacra estaua muy apartado đ todo cõsejo sangriẽto, fingiendo q̃ era santidad el miedo y temor q̃ en la verdad tenia. Assi mismo el Duq̃ de Vrbino, y los demas capitanes no q̃rian ser detenidos cõ ninguna dilaciõ q̃ les impidiesse el seguir apssuradamẽte a Borbõ q̃ a grãdes jornadas les yua delante. Por esta manera persuadiendo lo, y negociãdo lo Francisco Guichiardino, el qual tenia cuydado de la salud del Gõfalonier q̃ era su hermano, y de la đ sus pariẽtes, y auia ordenado las condiciones de la paz, saco la escritura, y metiose en vna tienda q̃ esta jũto al alhori de san Miguel, y facilmẽte acabo cõ el Duq̃ de Vrbino, y cõ los Proueedores Venecianos, y cõ los demas capitanes q̃ la firmassẽ. Porq̃ Frãcisco Guichiardino tenia grã autoridad para acabar las dificul-

Respuesta đ Nicolo Caponi en que se quierẽ rẽdir.

Federico Gõzaga bueluo a los suyos, y dizi les que los Florentines se quieren rendir.

Condiciõ đl Cardenal Siluio Passerino.

Firma el Duque de Vrbino y los demas las cõdiciones de la paz.

ficultades deste negocio, porq era capitã d la gẽte del Papa. La sũma de las cõdiciões cõ q̃ la paz se hizo fue, q̃ los cercados enel cõsistorio, y todos los dmas floretines fuessẽ pdonados dla maldad q̃ auiã cometido, y q̃ para ello el Duq de Vrbino y el Legado Siluio diessen su fe de vsar de verdadera clemencia, y de alcãçar del Papa Clemẽte cõ encarecidas supplicaciones q̃ oluidasse su in cõsiderada rebelliõ. Y cõ q̃ los Florẽtines boluiessen a obediẽcia de los Medicis como antes estauã. Y diessẽ por ninguna la sentẽcia de su nueua maldad, y diessen otra nueua y fiel mudãdo deveras volũtad. Itẽ cõ q̃ dexassen q̃ la republica fuesse administrada por los magistrados. Esto fue concertado y sentado de cõsentimiẽto de ambas partes a veynte y seys de Abril. Y assi en vn mismo dia, q̃ fue viernes, el Papa Clemẽte tuuo dẽtro de pocas horas nueua, de q̃ el cõsistorio estaua tomado, y de q̃ se auia tornado a ganar, y la ciudad estaua apaziguada. No mucho despues el Gõfalonier Guichiardino auiẽdo cõtinuado el hazer su officio cõ los ocho Priores, lo renuncio, a principio de mayo y ẽtrego (segũ es costũbre) las insignias al successor, y siẽdo ya hõbre priuado, se fue a su casa. Porq̃ en su lugar fue electo Frãcisco Antõ Nori afficionado a la casa de Medicis, cuyo padre fue muerto jũtamẽte cõ Iuliã de Medicis en la iglesia quãdo succedio la cõjuraciõ de los Pazis. En esto el Duque de Vrbino no oluidãdo su ꝓuecho particular, aũq̃ andaua tã grã alboroto, acabo cõ los priores antes q̃ el ni los suyos se pusiessen a pũto de caminar, q̃ le restituiessẽ el inexpugnable castillo de San Leo, a quiẽ perdio en la guerra de Vrbino, y auia sido dado a los Florentines.

[margin: Cõdiciones]

[margin: A 26. de Abril año de 1527.]

[margin: Frãcisco Antoo Nori afficionado a la casa d Medicis electo Gõfalonier.]

Capitulo quarto. De como el exercito Frances y Veneciano fuerõ siguyẽdo a Borbõ y a los Españoles. Escriue se aqui la condiciõ de los Florentines y su ingratitud.



DEspues desto trato se, de q̃ los Florẽtines renouassen la liga en q̃ poco antes auiã entrado, cõ cõdiciõ, que nõ les fuesse puesta carga ninguna d guerra sin cõsentimiẽto del Papa Clemẽte. Desto se agrauiauã Luys Pisani, y Marco Foscari ꝓueedores de Venecia, y pediã seueramẽte a los Florentines q̃ declarassen expressamẽte en la escritura cõ q̃ q̃riã ayudar en aq̃lla guerra. Fue pues assi, q̃ los ocho priores (los q̃les gouiernã cõ grã autoridad todas las cosas de paz y d guerra, y son llamados de los Florẽtines practicos) prometierõ en nõbre de los Florẽtines (sin curar dl cõsentimiẽto del Papa) q̃ ẽ qualquier parte de Italia q̃ la guerra se hiziesse, darian doziẽtos y cincuẽta hombres ꝑ armas, y quiniẽtos cauallos ligeros, y seys mil escogidos infantes. Que esta liga se hiziesse, aconsejo astutissimamẽte el Duq de Vrbino, assi por hazer seruicio a la Señoria Veneciana, como por hazer daño al Papa Clemẽte (segũ despues se vio). Porq̃ los Florẽtines cõcertarõ despues desto cõ el rey d Francia y con los Venecianos q̃ defendiessen su libertad. Pero enojaron con ello de tal manera al Papa, perdiendo toda esperança de recobrar su patria, oluido la gran injuria que auia recebido, y se confedero con el Emperador (cosa no pẽsada y casi increyble) y solo por vẽgar la trayciõ de sus ingratos ciudadanos hizo venir al Emperador a Italia. Cõcluidas estas cosas, el Duq d

[margin: Los Florẽtines se ligan con los Venecianos sin licencia del Papa.]

[margin: Cantidad q̃ los Florentines prometen ayudar a los de la liga.]

Vrbino saco su gẽte ꝺ Florẽcia, y se partio a Roma (aũ q̃ no cõ la priessa q̃ reqria el peligro de la ciudad. Los Florẽtines aun q̃ el Duq̃ se partio q̃darõ turbados, porq̃ ningũo auia q̃ no se espantasse mucho, cõsiderãdo el peligro passado, y q̃ no temiesse cõgoxosamẽte el q̃ teniã ꝓximo, y los casos futuros. Porq̃ de necessidad auiã de temer: porq̃ viẽdo la grã fuerça de los enemigos estrangeros, y el valor inuincible de los soldados Alemanes, erã forçados a dudar ꝺl sucesso de la guerra. Y la cõsciẽcia ꝺl delicto q̃ auiã cometido, hazia q̃ tuuiessẽ poca cõfiãça de la clemẽcia del Papa (especialmẽte porque el Legado Siluio auia entonces tomado no solamẽte la plaça ꝺl cõsistorio, sino tãbiẽ todos los cãtones de las calles, y todas las puertas, y el palacio de los Medicis todo cõ fortissimas defensas). Ido pues el Duq̃ de Vrbino, y marchãdo por la via de Roma, era cosa ꝑa marauillar ver los fingido gestos de los Florẽtines. Porq̃ de todas partes acudiã a la casa de Medicis a darles el ꝑabiẽ, o a escusar se, no sin risa de muchos q̃ poco antes los auiã visto muy brauos, armados grosseramẽte de coraças y espadas mohosas muy de rebuelta porq̃ entõces los q̃ antes se mostrauã tan brauos, erã vistos cõ el gesto muy reposado embueltos en sus acostumbrados pallios, y sus cabeças cubiertas con gorras de paz (a quien los Toscanos llamã Capuchis) muy blandos y humildes, como hõbres q̃ en vna sola noche (segũ acõtece a los reꝑsentadores de farsas) auiã tomado differentes personajes. Porq̃ notoriamente los Florẽtines tienẽ condiciõ, q̃ ni por ningunos grãdes bñficios puedẽ ser apaziguados, ni por ningunas obras de estrema liberalidad se obligã ni quedã prendados. Porq̃ no sabẽ oluidar su antigua potẽcia (la q̃l siẽdo la ciudad libre, era como vn señorio repartido entre todos los ciudadanos.) Ni puedẽ suffrir eminẽcia de ningũ hõbre insigne (aũ q̃ sea ciudadano moderadissimo). Porq̃ son tã ambiciosos, y tã llenos de vna ẽbidiosa soberuia, q̃ cada vno dessea gouernar la republica, y gozar en qualquier manera del señorio ꝺ la patria, y cõuertir las riq̃zas publicas en su prouecho particular, y assi todos ardẽ cõ vna insaciable cudicia, y casi estã locos. Porq̃ no quierẽ suffrir a ninguno q̃ les sea superior en riq̃zas ni en hõrra (porq̃ tienẽ a todos por ciudadanos iguales que ellos pero no por mayores.) Y en casa agena no puedẽ sin dolor ꝺ ojos ver mas esclarecida virtud ni mejor fortuna q̃ en la suya. Porq̃ les parece, q̃ ellos tienen otros tãtos meritos, y q̃ se les deue otro tãto. Por esto no se deue nadie marauillar, ꝺ q̃ estos hõbres soberuios, agudos, y de notoria auaricia, põgã muchas vezes su hõrra en ganar, y en el dinero, y en cõtrataciones illicitas de mucho interes, aũ q̃ por otra parte pone admiraciõ, porq̃ en su tierra no son hõbres gastadores como los vezinos de otras ciudades, antes en general son todos muy guardosos, y ordenados (a exẽplo ꝺ los antiguos Griegos de q̃en desciẽdẽ) Aũ q̃ como son mercaderes ricos, estiman sobre la hõrra de su haziẽda, y sobre las esperãças de toda su industria, edificar sumptuosamẽte: destos vicios q̃ arriba auemos cõtado facilmente ha succedido, q̃ casi por treziẽtos años cõtinos hã tenido grãdes trabajos de discordias ciuiles, cõ tãta rauia, q̃ mudãdose el vẽcer a vezes los populares echauã de la ciudad a los nobles, a vezes los nobles a los populares. Destruyã cõ crueles muertes

El Duque de Vrbino se parte cõ su cãpo de Florẽcia y va siguiendo a Borbon.

Temor de los Florentines.

Dissimulaciõn de los Florentines.

Condiciõ de los Florentines.

Los Florentines hombres muy limitados en gastar.

tes linages enteros, y arruinauan cō terribles llamas casas hermosissimas Y no apaziguando se jamas su fiereza con todos estos males, no vuierō verguença de tomar por señor a vn vilissimo official, ni de llamar de su voluntad barbaros tyrannos, que siēdo ellos libres, fuessen sus señores (segun con miserable successo lo experimentaron en los abominables casos de Miguel de Lando, y de Gualtero Duque de Athenas, y de Carlo Anghioino). Estando la ciudad trabajada con estas tan grādes alteraciones, los varones antepassados del linage de Medicis la acrecentaron, ganando grā gloria de verdadera virtud, y la gouernarō cō vtilissimas leyes casi por tpō de cien años. Y para q̄ no faltasse nada pa la summa felicidad de esta ciudad hermosissima, sucedio el Papa Leō nacido en felice estrella, y el Papa Clemente, aun q̄ era de differētes costūbres. Los quales continuādo se del vno eñl otro el señorio quisieron cō animos pacificos (mouidos de christiādad y amor q̄ teniā a su ingratissima patria) oluidar la memoria de odios y cōjuraciones terribles q̄ contra ellos se ordenarō, y cō affición insaciable, y siēpre cō mas biua liberalidad dieron a sus ciudadanos (aun q̄ no lo mereciessen) todos los prouechos de honrras y todos los ornamentos q̄ trayan cōsigo riquezas. Lo qual hazian con tan iniqua y casi loca liberalidad, que no tenian cuenta ninguna con muchos hombres de su corte, a quien deuian por su virtud y fidelidad. Porque no solamente les dauan los bn̄ficios grādes y peq̄ños, sino las gouernaciones de las ciudades y delas prouincias, y los officios delas legaciones (los quales se solian dar a hombres ecclesiasticos) todo lo distribuiā de todo pūto entre hōbres Florentines. Los q̄les se auiā demas desto metido (cō ganācia certissima) en las alcaualas, y en todo el patrimonio dela iglesia, de tal manera, q̄ ninguno por honrradissimo y benemerito q̄ fuesse, podia auer rēta ecclesiastica ni p̄fana, porq̄ los Florētines lo rapauā todo. Pero cō todos estos tantos bn̄ficios q̄ a porfia les hizierō, no aprouecharō punto pa ganar sus voluntades. Porq̄ desecharō cō animos ingratissimos toda la memoria del Papa Leō (q̄ con grā daño dela Christiādad murio antes de tpō) y entonces menospreciauā maluadamēte la majestad d̄l Papa Clemēte, q̄ biuia, y reynaua, y estaua pa reynar mucho tpō, no auiēdo misericordia ningūa de ver aq̄lla grā miseria en q̄ estaua, aū q̄ bastaua pa sacar a los muy estraños piadosas y verdaderas lagrimas.

Alteraciones de Florencia.

Bienes q̄ el Papa Leō y el Papa Clemente hizieron a los Florentines.

Capitul. quinto. De como los Florētines sabido q̄ los Españoles prendierō al Papa y saq̄arō a Roma, se rebelarō cōtra el Papa, y echarō de la ciudad a sus parientes.



Boluiēdo a proseguir la historia. Los Florentines como nūca tienē animo apaziguado, ni apartādose de la maldad se arrepientē, estauā muy apūtō para renouar su trayciō, y mostrar su odio antiguo. Y aunq̄ sabē encubrir con muchas caras sus intēciones, no esperauan mas q̄ saber de alguna parte en que paraua la furia de la gente del Emperador. Pues como supierō q̄ Roma auia sido tomada a seys de Mayo, y que todos los Roma

Los Florẽtines se tornan a rebelar contra el Papa Clemẽte.

Los nobles Florẽtines vã al legado dl Papa y le dizen que dxe la ciudad en su libertad.

nos fueron muertos, o atormẽtados cõ tormẽtos terribles, y q̃ el mismo Papa Clemẽte y los Cardenales esta uã cercados eñl castillo de Santãgel, no se detuuierõ pũto, antes tornãdo a tomar animosamente los mismos brios q̃ antes, renouarõ su trayciõ. Y poco despues q̃ lo supierõ, juntarõ se en muchas ruedas en la plaça, y muchos nobles entrarõ en cõsistorio en habito de paz, y cõmunicãdo el negocio, se fuerõ ala casa de Medicis, y acõsejarõ cõ palabras muy amigables al Legado, q̃ pues las cosas d̃ Roma estauan perdidas, q̃ se rindiesse como hõbre cuerdo y sabio a la fortuna que lo forçaua a ello, y restituyesse la republica y libertad alos ciudadanos. Estaua el Legado lleno de grãdissimo dolor y tristeza, y muy q̃brãtado por la ruyna d̃la ciudad d̃ Roma. Pero quãdo Nicolo Caponi y algũos otros (q̃ pẽsaua q̃ eran muy sus amigos) le dierõ la triste nueua de lo q̃ los ciudadanos q̃riã, recibio tã grã miedo, q̃ faltãdo le todo cõsejo varonil, y teniẽdo solamẽte su cuydado y amor en su dinero, dexo q̃ todo se perdiesse. Porq̃ le parecio q̃ deuia temer y mirar mucho por si. Porq̃ pẽsaua (con razõ) q̃ era aborrecido de muchos por sus costumbres y respuestas villanas. Dexo (como digo) el Cardenal, q̃ todo se perdiesse. No obstante q̃ Octauiã de Medicis con fe constãtissima, y otros (q̃ tenian notable lealtad a los Medicis) dezian q̃ no deuian perder el animo, sino q̃ animassen con larga paga los soldados q̃ estauan en guarniciõ. Pero no se podia hallar ni auer dinero. Porq̃ Francisco Nero pagador la auia entregado maluadamente a Lorẽço Strozi, y huydo al memento a Luca. Era Nero demas desta trayciõ vn hombre lleno de muchas vellaquerias, de maldad, y auaricia. Pues como Nero fuesse llamado y buscado y no pareciesse, los Medicis, y Honofre capitan de los soldados q̃ estauan en guarnicion perdieron el animo: aunq̃ Honofre como era valiẽte y animoso, desseaua mucho poner el negocio a las armas, y ꝓmetia de vengar con muertes de muchos la traycion de los ciudadanos q̃ conocia. Pero el Cardenal Siluio (el qual parecia vna nao muy trabajada, y hõbre que ya va a lo hondo) ni pudo tomar consejo, ni ꝓueer dinero: y por solas las deshõrras q̃ vna mugercilla q̃ braueaua le dixo, fueron echados de su casa y dela ciudad el y los mancebos Medicis. Esta muger era Clarice de Medicis, hermana de Lorẽço d̃ Medicis el jouen, y muger de Philippo Strozi, la qual como estaua segura por ser muger y pariẽta, llamo cõ palabras afrẽtosas al Legado rustico, y a los mãcebos bastardos, diziẽdo les q̃ eran indignos dela herencia de la casa de Medicis, y reprehendiẽdo los porq̃ se detenian, les mãdo q̃ a la hora se saliessen de su casa, y dela patria. Hippolyto le respondio generosamente, que era muy loca, pues oluidando se de su sangre, se daua maluadamẽte priessa por passar la potẽcia y principado a hombres inimicissimos suyos, y q̃ria mas esto, q̃ verlo en la casa en q̃ auia nacido. Pero estas palabras fuerõ en vano: porq̃ demas de aq̃lla señora (q̃ estaua llena d̃ ira) acudio el cardenal nicolo Ridolfo, hõbre de moderada cõdiciõ po q̃ claramente desseaua libertad, y dixo les q̃ diessen lugar a la fortuna, y mirassen por sus vidas. Este odio q̃ Clarice de Medicis tenia, nascia, de q̃ el Papa Clemẽte no auia querido ha

zer Cardenal a Pedro ſu hijo(ſegun ſe lo tenia ꝓmetido)y de q̃ auia dado a los Imperiales en rehenes a Philipo Strozi ſu marido, el q̃l auia ſido embiado por los Imperiales a Napoles. Por eſtas bozes y amenazas Siluio y los mãcebos Medicis ſe ſalieron de la ciudad deſterrados. Aũ q̃ los Priores (por mitigar el odio q̃ cõtra ellos auria por aq̃l repẽtino rigor) ꝓnũciaron vna ſentẽcia mas moderada y fauorable ꝑa los mãcebos, por la qual mandaron q̃ quedaſſe a los mãcebos Hippolyto y Alexãdro de Medicis el derecho de ciudadanos, y q̃ pudieſſẽ tener en la republica las hõrras y dignidades de q̃ fueſſen capaces, cõforme a ſu edad, y q̃ les q̃daſſe ſaluo y entero todo el patrimonio delos Medicis: y q̃ Philippo Strozi los acõpañaſſe haſta Piſa, y ellos dieſſen alli la cõtraſeña, ꝑa que el alcayde dieſſe el caſtillo. Eſta fue la ſentẽcia publica, ꝑo por vna inſtrucion ſecreta mãdauã a Philipo Strozi q̃ tornaſſe a la ciudad a los mancebos. Philipo Strozi mirãdo el deudo q̃ cõ ellos tenia, y que ſu tierna edad no merecia tal coſa, parecio le dexar los. Pero Dante de Caſtellon (q̃ yua en cõpañia de Philippo Strozi) ꝓcuro matar a Hippolyto, y encaro contra el vn arcabuz, y caſi le dio fuego. Los mãcebos ſoſpechãdo q̃ les queriã hazer algũa fuerça, dierõ de eſpuelas a ſus cauallos, y ſin que nadie tal pẽſaſſe, huyerõ a Luca. Los de Luca los recibierõ por mandado del regimiẽto amiciſſimamẽte, y vſaron con ellos de grã largueza y regalo, ſegũ lo tienen de coſtũbre. Y como los Florentines les pidieſſen por ſus cartas q̃ ſe los entregaſſen, los de Luca les reſpõdierõ, q̃ ellos los defenderiã con entera verdad y lealtad. Por eſta manera el linage d̃ Medicis ſe rindio de ſu volũtad a la cruel fortuna y a la trayciõ delos ciudadanos, auiẽdo gouernado a Florẽcia ſu patria quinze años deſpues q̃ Soderini fue echado della, y el Cardenal Iuan de Medicis boluio a la ciudad. Los Florẽtines auiendo hecho eſto, eligieron nueuos magiſtrados, y tornando a vſar dela coſtũbre q̃ teniã en tp̃o de Soderini, como Nori renunciaſſe el officio de Gõfalonier antes q̃ cũplieſſe ſu tp̃o, eligieron por Gonfalonier a Nicolo Caponi, cõ cõdiciõ, q̃ el, y el Senado llamaſſen al pueblo a conſejo gñral, ꝑa q̃ todos los ciudadanos ſe alegraſſen igualmẽte, viẽdo el fructo de la libertad q̃ auiã recobrado. Porq̃ el vulgo dela ſegunda y tercera claſſe de la ciudad pedia ſoberuiamẽte q̃ ſe repartieſſen los officios dela republica con mas largueza q̃ antes, ꝑa q̃ el pueblo (pues amaua ſu libertad) no ſuffrieſſe (en lugar de vn tyranno) muchos ſoberuios y arrogãtes ſeñores del eſtado delos nobles. Eſto ſe hazia de manera, q̃ los nobles ya ſe arrepẽtian de auer recobrado libertad. Porq̃ demas que por ello auian incurrido en gran odio tenian juſto dolor de ver que ſe dezia, que la auian recobrado para villanos ruynes, y no para los hombres de ſu eſtado. No mucho deſpues Paciõ de Piſtoleſe alcayde del caſtillo de Piſa entrego el caſtillo a los Florẽtines. Porq̃ el Cardenal Siluio (aunq̃ Pacion ſe lo auia ſuplicado) nunca le auia querido embiar dinero para pagar los ſoldados del caſtillo, y ſin dinero no podian ſer conſeruados en lealtad, ni en que hizieſſen ſu deuer. Auia el Cardenal Siluio parado en Luca cõ los mancebos Medicis, y cõ animo deſmayado y perdido del vi-

cio

Los Medicis echados de Florencia.

Los Florẽtines eligẽ nueuos magiſtrados.

Los nobles Florẽtines ſe arrepiẽtẽ de auer recobrada libertad.

El caſtillo de Piſa ſe rinde a los Florẽtines

cio del auaricia, daua a los correos q̃ Pacion le embiaua palabras por dineros, y esperãças vanas en lugar de paga. El alcayde enojando se desta ruindad, q̃xaua se, de q̃ el Cardenal lo desamparaua maluadamẽte: y como todo no aprouechasse, entrego el castillo a Anton Francisco del Albizi. Pero fue tanta su lealtad pa con los Medicis, q̃ desecho dinero contado q̃ Albizi le offrecia, y no recibiendo p̃mio ninguno, y por esso quedãdo pobre, se salio del castillo, contento con solo auer mostrado su incorrupta lealtad. Lo mismo hizo Galleto de Barga alcayde del castillo de Liborno, el qual entrego a los Florentines el castillo, pero no mostro la bõdad y fidelidad de Pacion, porque lo entrego por dineros que le dieron.

Capitulo sexto. De como el rey Frãcisco y el rey de Inglaterra sabiendo la prision del Papa embiarõ a Mosiur de Lutrech a Italia, para q̃ lo sacasse de la prisiõ en q̃ los Imperiales lo tenian, y de como Lutrech baxo a Italia, y tomo a Pauia.

El rey de Frãcia y d̃ Inglaterra determinã librar al Papa dela prisiõ en que lo teniã los soldados del Emperador.



N este medio Frãcisco rey de Frãcia y Henrrique rey de Inglaterra recibiendo gran alteracion con la desdichada nueua de que Roma auia sido saqueada y el Papa preso, incitarõ se a ganar nueua honrra, y entendian en aparejar las armas. Porq̃ se les offrecia ocasion de ganar honor grandissimo, si ayudassen y librassen al Papa, y vengassen sus injurias en los crueles soldados del Emperador: porque principalmẽte tocaua al honor de ambos, defender por armas al principe de la yglesia puesto en estrema y casi irreparable miseria, y q̃ (lo que las orejas Christianas apenas pueden suffrir) estaua afrentosamẽte metido en prision juntamẽte con el collegio de los Cardenales. Porq̃ parecia q̃ cada vno destos reyes tenia obligacion a librarlo por su particular officio. Porque el rey Francisco tenia el sobrenõbre de Christianissimo, ganado d̃ tp̃o muy antiguo por los notables meritos de los reyes d̃ Frãcia sus antecessores. Y el rey Hẽrriq̃ por la esclarecida volũtad q̃ mostro quãdo d̃fendio al Papa Iulio. II. a quiẽ perseguia el rey Luys auia por decreto d̃l cõsistorio sido intitulado defẽsor d̃ la libertad d̃ la iglesia. Incitauã demas desto mucho a estos dos prĩcipes cõtra el Emperador dos Legados, cõuiene a saber el Cardenal Saluiati q̃ estaua en Francia, y Vberto de Gãbara q̃ estaua en Inglaterra. Los quales cõtando particularmẽte en ambas cortes de quãta crueldad auiã los soldados d̃l Emperador vsado contra los Romanos sin merecer tal cosa, y cõ quãto escarnio auiã sacado a vẽder en almoneda Obispos cõsagrados metidos ẽ cadenas, y quãtos hõbres hõrrados y virtuosos dela corte Romana auian muerto cõ tormẽtos y degollado en la prisiõ, pẽsando q̃ no terniã dinero q̃ darles por su libertad, haziã que los hõbres virtuosos se parassen attonitos, imaginãdo la grãdeza d̃ aq̃lla crueldad. Porq̃ demas desto les contauan, q̃ grãdissimo numero de p̃sonas pidiendo en vano ayuda a los sãctos sus abogados, auiã sido muertos delos Imperiales delante el altar mayor d̃l sctĩssimo tẽplo d̃ S. Pedro hinchiẽdo el suelo d̃ sangre, y dexãdo cõ esto y con las muertes el

Dos legados del Papa pidẽ socorro al rey de Frãcia y al de Inglaterra

Crueldades que los soldados del Emperador hizierõ en el saco d̃ Roma.

templo

templo polluto. Contando estas cosas en las juntas y ruedas de ambas cortes, renouauan se los antiguos y nueuos odios de ambas gentes que aun no se auian resfriado contra el Emperador, porque les parecia el negocio terrible y malo. Y era su determinacion mayor, porque los Esguiçaros tenian la misma voluntad y desseo de librar al Papa. Porque Ennio Philonardo antiguo legado del Papa entre aquellas gentes, auia hecho muchos sermones en todos los ayuntamientos delos Cantones, persuadiendo a los Esguiçaros como a hombres de guerra, y que entonces (aunque tienen ingenio rustico) no eran hereges ni sentian mal de la potestad del Papa que el ayuda que en tiẽpos passados auian dado fuerte y felicemente al Papa Iulio (estando cercado y casi opprimido) esse mismo y mayor diessen para librar al Papa Clemente de vnos hombres maluados. Que deuian traer a su memoria, quanta reputacion de notable valor y bondad auian alcãçado por la gloria de aquel famosissimo hecho, pues del no solamente ganaron largo sueldo y muchas riquezas, sino lo que es mas excellente que oro ganaron para perpetua honrra de su nacion aquel titulo de valor sancto digno de ser preferido a todos qualesquier ornamentos publicos, por el qual fueron intitulados y llamados, defensores del Romano Pontifice, y domadores de los malos principes. Fue pues assi, q̃ mosiur de Lautrech con buen numero de gente (mandando al resto que era mayor q̃ lo fuesse siguiẽdo) baxo a tierra de Alexandra, y assaltando con gran fuerça el lugar llamado Bosco, lo tomo, echando del a Lodouico de Lodrõ capitan dela infanteria Tudesca, y partiendo de alli, puso su cãpo sobre Alexandra: y como vuiesse en ella poca defensa, gano con la misma felicidad aquella acõmodada ciudad. Passando Lautrech con diligencia adelante, junto se con el exercito dela señoria de Venecia, en q̃ auia buen aparato de artilleria, y jũtas assi sus fuerças, caminaron todos a cõbatir a Pauia. Antonio de Leyua teniẽdo determinado de no salir de Milan sin causa grauissima, auia puesto en defensa de Pauia, y hecho capitan de la gente del Emperador que alli estaua en guarnicion a Lodouico Balbiano, varon muy esforçado, y inimicissimo delos Esforcias. Y como la infanteria q̃ Balbiano tenia, no fuesse muy valerosa para sustentar la furia de los Franceses, auia le Antonio de Leyua prometido de embiarle socorro de Españoles. Lautrech auiendo considerado el sitio dela ciudad, y teniendo auiso de las municiones q̃ los de Pauia tenian hechas y puestas en las partes peligrosas de los muros para defenderse de su assalto, combatio la en vna manera q̃ ni Balbiano, ni los de Pauia teniã pensado. Y fue, q̃ assesto al castillo de Pauia toda el artilleria q̃ auia auido del cãpo Veneciano, y començo a batir vna torre quadrada con tanta fuerça, q̃ ella y el muro que estaua conjunto con el castillo y caya hazia la puerta del castillo que sale al parque, fue abierta y horadada, y cayo de todas partes casi entera, viniendo juntamente al suelo cõ aquella ruyna vnos cenadores de hermosissima vista que Galeaço Visconde auia mas de doziẽtos años antes

Los Esguiçaros quierẽ sacar de prision al Papa Clemente.

Ennio Filonardo persuade a los Esguiçaros que socorran al Papa Clemente.

Mosiur de Lautrech baxa a Italia a socorrer al Papa.

Lautrech toma a Alexandra.

El exercito de Venecia se jũta cõ Lautrech y vã sobre Pauia.

Antonio de Leyua no queria salir d̃ Milan sin grã causa.

Bateria de Pauia.

tes adornado de admirables y hermosissimas pinturas. A este edificio por la hermosura incomparable de su labor deuiera Lautrech perdonar si (por ganar fama) no quisiera dexar en Pauia vn famoso testimonio de su ira y enemistad. Porque mas de seys años antes batiendo en vano los muros de junto al castillo, le hizieron los defensores de traues grandes daños dende aquella misma torre alta, y dende aquella parte de la ciudad. Y demas desto aborrecia el nombre de la ciudad de Pauia, infame, y desdichado para los Franceses, por la fresca y abominable memoria de auer sido alli destruydo el exercito de Francia, y preso su rey. Balbiano espantado de ver de repente tan grãdes ruynas, pobre de consejo y de socorro, y no pudiendo defender la ciudad, se rindio con concierto lloroso para los de Pauia. Y saliendo se por la bateria, fue traydo ante Lautrech, y desta manera se saluo, alcançando la vida para si. Entonces los soldados Franceses arremetierõ, y no siendo rebatidos reziamente por ninguna parte, entraron en la ciudad por las baterias, y por el castillo (cosa que nadie creyera) y saquearon toda la ciudad en miserable manera, matando gran parte de la gente de guarnicion, y prendiendo a los ciudadanos, mostrando se tan crueles, que no perdonaron a los templos ni a los monesterios de monjas (aũque Lautrech tenia gran cuydado de defender la honrra delas mugeres.)

Balbiano capitã de Pauia se rinde.

Los Franceses saqueã a Pauia.

Capitulo septimo. De como Lautrech cõcedio a Ostasio soldado de Rhauena vna estatua de bronze. q̃ auia en Pauia: y de como los de Pauia hizieron vna elegante oracion a Lautrech, supplicando le con lagrimas que no les lleuasse la estatua.



ES cosa cierta, que el primero que entro animosamente en la ciudad fue Ostasio, soldado de Rhauena, al qual Lautrech en premio de su trabajo hizo merced de vna estatua de bronze a cauallo que auia en Pauia (la qual se dize que es del Emperador Antonino). Porque esta estatua auia sido antiguamente de los de Rhauena. Y como los Longobardos passado el tiempo de los Godos saqueassen a Rhauena, truxeron por trofeo a Pauia aquella estatua, y pusieron la en la plaça en memoria de su victoria. Ostasio pareciendo le que ganaria honrra, si recobrasse el antiguo despojo de su patria, y si en memoria del amor que le tenia renouasse la dedicacion, y tornasse a poner la estatua enel lugar dõde antes estaua, baxo a la plaça, y (cõsintiendo lo Lautrech) trabajaua soberuiamente con sus compañeros y con officiales por derribar la estatua de donde estaua, y por arrancar vna colũna que estaua puesta debaxo de su basa. Lo qual visto por los de Pauia (a quiẽ esto parecio mayor desuẽtura que todas) fue tan grande su alboroto y concurso del pueblo, que oluidando se de la calamidad de sus casas, vinieron corriendo furiosamẽte a la plaça, para no suffrir en ninguna manera que su patria (q̃ ya auia perdido toda su hazienda y la honrra publica) fuesse tambien despojada de aquel testimonio de aquella nobilissima

Ostasio soldado d Rauena ẽtro primero ẽ Pauia, y Lutrech le haze merced d vna estatua de bronze.

ma y antiquissima memoria. El ne-
gocio auia llegado a terminos, q̃ los
ciudadanos desarmados vuieran de
pelear riñiendo con Ostasio y con
los demas armados. Pero como Osta
sio les mostrasse la cedula de la mer-
ced que Lautrech le auia hecho, toda
aquella multitud de ciudadanos (di-
gnos de que se vuiesse compassiõ de-
llos assi por su nueua tristeza, como
por yr muy desluzidos y mal atauia-
dos) se fueron a la tienda de Lutrech,
y alli vno de los nobles llamado Fran
cisco Botigella, echando se a sus pies,
le hablo desta manera. Dad licencia

Oració de vn vezino de Pauia que suppli ca a Lau trech q̃ no permita q̃ Ostasio les lleue la es statua de bronze.

(magnanimo vencedor) para que no
sotros vencidos (y que por ventura
lleuamos la pena q̃ merecemos por
nuestra desdichada constancia) der-
ramemos lagrimas en vuestra victo-
ria, y os supliquemos, que querays e-
scusar el odio que ternemos a vuestro
valor y felicidad (porque a nosotros
miserables nos parece que sera gran-
de y terrible). En los hombres gene
rosos la alabança de auer tenido ver-
dadera clemencia nunca se acaba. Y
la fama de valor ganado cõ peligros
y hechos de guerra, oluida se breue-
mente: porque la honrra dellos mu-
chas vezes se reparte entre muchos.
Sola la clemencia es la q̃ yguala a los
mortales con los moradores del cie-
lo: y la memoria deste beneficio, nun
ca se oluida en los que por el son con
seruados, y saluos. Nosotros misera-
bles vezinos de Pauia apartamonos
de la antigua deuocion de los France-
ses, no por volũtad nuestra, ni por de
creto de nuestra republica: sino por
la peruersa y verdaderamente fatal
parcialidad de algunos pocos. De lo
qual ha succedido, q̃ siendo primero
cercados por vuestro rey, y destruyẽ
do nos entonces dentro terriblemen
te todas las cosas nuestros compañe-
ros los Españoles y Alemanes, vea-
mos tambien agora este terrible saco
de nuestra patria, no solamente mal-
tratada, sino tambien destruyda. Y
(lo que auemos verguença de confes
sar) nunca de la victoria que vuo la
gente del Emperador (la qual fuera y
dẽtro de nuestras casas nos destruyo
todos los ornamentos de nuestras ri-
quezas) vuimos premio d̃ nuestra in
felice lealtad, o de nuestra cõstãcia,
mas de q̃ su dañosa compañia nos ha
traydo a esta estrema calamidad y
miseria de guerra, siendo vẽcidos de
vos. Pero lo que Dios tenia ordena-
do, ya lo ha executado la cruel fortu-
na, y ya esso vos no lo podeys reme-
diar, conuiene a saber, que combati-
dos, p̃sos, y despojados de todos nue-
stros bienes, no ayamos sido seueris-
simamẽte castigados. Ya no nos que-
da cosa ninguna de hazienda publica
ni particular con que se pueda hartar
el auaricia de vuestros soldados, sino
vn ornamẽto de honor publico, que
es vna estatua a cauallo de grande y
antigua hermosura, la qual esta en la
plaça delãte la yglesia mayor y es mi
rada por cosa marauillosa de hõbres
estrangeros y de personas curiosas y
auisadas. Esta derriba soberuiamen-
te vn comun soldado de Rhauena pa
ra lleuar se la en vn nauio por el Po,
diziẽdo que vos señor se la aueys cõ
cedido por presa. Supplica os humil-
mente la ciudad (capitã clementissi-
mo) que no querays consentir tal
cosa, y que vsando de la virtud y gran
deza de vuestro animo, pues con
notable seueridad aueys defendido
el honor

el honor de nuestras donzellas y matronas, conseruey s tambié a nuestra infelice patria este ornamento (devana pero antigua gloria) para que sea memoria perpetua de vuestra victoria, y dela clemencia de que vsastes con nosotros vencidos. Manauan lagrimas delos ojos de todos los de Pauia: porque demas de la desdicha de auer sido saqueada su patria, teniā la perdida de aquella estatua por calamidad y miseria grandissima. Lautrech mouido a misericordia, dixo cō palabras amorosas al soldado đ Rhauena (que contradiziendo alos de Pauia pedia el premio que le auia concedido por auer entrādo primero en la ciudad) que quisiesse mas tomar por premio de su trabajo la merced que el liberalmēte le haria, que alegrar se con la grā miseria de aquella ciudad tan terriblemente saqada, y q̄ cobrar enemistad que en algū tiempo le podria ser dañosa a el y a los de Rhauena. El soldado aunque se enojo mucho, en fin recibio đlos pagadores en lugar dela estatua de bronze la cantidad de dinero que bastaua para hazer vna corona de oro fino, que en testimonio de su valor se pusiesse cō su retulo en la yglesia de Rhauena.

Lautrech haze merced al soldado de vna corona de oro y māda le q̄ no lleue la estatua.

Capitul. octauo. De como los embaxadores de Esforcia supplicauan a Lautrech que fuesse contra Antonio de Leyua: y como dos Cardenales que huyeron del saco de Roma le supplicauan que fuesse a sacar de poder de los Españoles al Papa: y de como Lautrech se fue a inuernar a Bolonia. Escriue se aqui la grandeza del animo del inuictissimo Emperador don Carlos.



Tomada Pauia, dauā le a Lautrech differentes pareceres. Y sobre todos le apretauan grāde mente los embaxadores de Francisco Esforcia, viēdo lo suspenso y dudoso. Era vno destos embaxadores Francisco de la Somalla, hombre poderoso entre los Milaneses por su linage y riquezas, el qual sabia la lengua Francesa, porq̄ auia andado algū tiempo enel cāpo del Rey de Francia. Este dezia a Lautrech, q̄ se aprouechasse dela victoria que nueuamente auia ganado, y llegasse a espantar y poner sus fuerças cōtra Milan y contra Antonio de Leyua. Porque los Milaneses le teniā malissima voluntad a el y a los Españoles, porq̄ a modo de tyrannos les auian hecho crudelissimamēte todos los males q̄ se pueden hazer. Que mirasse que la infanteria de Antonio de Leyua estaua muy diminuida por ausencia de los Españoles aquien auia repartido por diuersas partes, para que estuiessen en guarnició en Como y en Trezo y en Lecco. Item q̄ mirasse que la flor delos soldados viejos estauan ocupados enel saco de Roma: y el mismo Antonio de Leyua estaua grandemente fatigado de gota, y necessitado de dinero, y que por esto parecia que no ternia tanto animo, q̄ pudiesse sustentar la fuerça de tantos enemigos como yrian sobre el, ni el alboroto del pueblo, que como estaua enojado por grauissimas injurias, se le rebelaria, especialmente siēdo lo vno y lo otro a vn mismo tiempo. Este parecer aprouaua Pisani proueedor Veneciano, assi porque por razon de la liga fauorecia a Francisco Esforcia, como

Persuadē los embaxadores đ Esforcia a Lautrech que vaya a Milan cōtra Antonio đ Leyua.

como porque para vtilidad de su republica queria ver vn fin seguro y vna entera victoria. Porque le parecia cosa cõueniente, que la gente del Emperador fuesse echada de Milã para seguridad de la Señoria de Venecia, a quien la vezindad de vn Emperador de tanta potencia era grandemente molesta y sospechosa por la fresca memoria đ Bergamo, Brexa, y Verona, ciudades que les fueron tomadas. Demas destos Frãcisco del Albizi Cõmissario de los Florẽtines aprouaua mucho este parecer dãdo demas de otras razones esta principalmente conuiene asaber, que Milã era vn perpetuo tesoro de dinero contado, y que por esto deuian acabar de quitar lo a la gente del Emperador. Pero por el contrario el Cardenal Cibo, y el cardenal Ridolfo (los quales escapando del saco de Roma auian llegado al vencedor Lutrech) y juntamente con ellos Gregorio Casal embaxador de Henrrique Rey de Inglaterra, pedian, y rogauan grandemẽte a Lautrech q̃ siguiesse la empresa de librar la ciudad de Roma, y sacar de prision al Papa, y que no fuesse contra Antonio de Leyua, pues la jornada de Roma le seria facil y honrrosa. Y la causa mas principal porque auia pasado los Alpes, era para vsar prestamente de piedad, y executar la no menos necessaria que gloriosa determinaciõ del rey Frãcisco, y del rey Hẽrrique. Que mirasse que luego que desplegando sus vanderas caminasse a la ciudad de Roma, preualecerian sus armas tomadas en fauor de la religion, porque cada hora se acrecentarian y harian mas poderosas mouiendo se de todas partes hombres que voluntariamente le seguirian, pues no yua a perseguir soldados del Emperador, sino ladrones incendiarios destruydores de la sanctissima ciudad de Roma. Dezian le tambien, que si el Papa fuesse libre por su mano, sus confederados y amigos se aprouecharian de la antigua reputacion de su dignidad y potẽcia, y con ella vengaria los daños recebidos, y venciendo a los Imperiales, libraria con grandissima honrra suya a Italia de otros tales daños, y de todo miedo. Estaua Lutrech suspenso, viendo tan differentes pareceres. Pero en fin vna oracion astuta y casi maluada (que le hizo vn senador y vezino de Milan) fue causa de que dexasse para otro tiempo el acometer a Antonio de Leyua. Lo qual no solamẽte interrũpio el lleuar adelante la victoria que estaua aparejada, sino tambien quito toda esperança de que esta guerra se acabaria breuemente. Este Senador fue Ambrosio Florencio, enemigo de la casa Esforciana por passiõ de los vandos antiguos, y que assi siemprẽ se auia en los tiempos pasados llegado a los Franceses. Este entrando en secreto a Lutrech le dixo. Señor, no penseys que es vna misma cosa la causa de las guerras y la orden para vencerlas. Bien se q̃ aueys de seguir en todo caso la empresa que por mandado del rey y por autoridad de los de la liga esta cometida a vuestro valor. Y que assi solamente os piden, que prosigays la felicidad que aueys començado a tener, y q̃ paseys adelante a librar al Papa de la prision en que esta, pues para ella se hizo esta nueua liga, y se renouo la guerra, y pasamos prosperamente los Alpes, y ganamos por fuerça estas dos fuertes ciudades para quebrantar la brauosidad de nuestros crueles enemigos, y abrir camino para socorrer con tiempo

Los Venecianos temẽ al Emperador.

El Cardenal Ridolfo y el Cibo y el embaxador del rey đ Inglaterra suplican a Lautrech que no vaya contra Antonio de Leyua sino a librar al Papa Clemẽte.

Ambrosio Florencio e cõseja a Lautrech q̃ no vaya contra Antonio de Leyua.

al Papa que esta preso, y a la ciudad de Roma que va en ruyna. Estas cosas tocan y pertenecen propriamente a la gloria de nuestro rey, y traen grandissima honrra a nuestros compañeros, como a autores de la salud de la republica. No niego que es muy importante para la reputacion de nuestros confederados que ganemos a Milan, pero deueys señor considerar primero si viene esto a cuenta a nuestro rey. Yo aq̃ no quiero apocar las fuerças de Antonio de Leyua, ni ensalçar las nuestras para con ello mostrar, q̃ lo auemos de vencer todo facilmente. Solamente veo, que si ganamos a Milan, todo el fruto de nuestro trabajo y peligro auemos de dexar como necios para prouecho ageno. Esto no lo digo, porque me parezca que no deuemos guardar con verdad las capitulaciones de la liga, sino para que os acordeys Señor q̃ este estado de Milan deue (como es razon) boluer algun tiempo al señorio de nuestro rey, pues le pertenece por antiguo derecho. Si nos detenemos mucho tiempo en ganar la gran ciudad de Milan, por ventura la fortuna nos burlara, y pasar se ha la occasiõ de librar al Papa, que es lo que pretendemos. Pero si vays contra los Imperiales (que estan sepultados en saquear y gozar de la abundancia de la riquissima ciudad de Roma, y que perdida la ferocidad estan muelles dando se a vino y a deleytes de luxuria) hareys el oficio de capitan prudente y virtuoso: y quando ayays auido dellos la victoria que esta manifiesta, vsareys del poder que terneys para tomar a Napoles. Y como se puede bien adiuinar, quando ayays destruido los esquadrones de aquellos terribles ladrones (los quales ya oymos que todos mueren de pestilencia) siendo en todas partes vencedor, ganareys el señorio de toda Italia.

Lautrech auiẽdo oydo esto, dio al Proueedor y commissario y a los embaxadores justas causas de lo que hazia, y pasando el Po, tiro hazia Parma, y partiendo de alli, fue se a pequeñas jornadas a Bolonia con determinacion de inuernar en aquella grande y abundãtissima ciudad. Porque dezia, que pues auia de hazer guerra contra vnas fuerças tanto mayores que las suyas deuia esperar nueuo socorro de gente de Frãcia. *(Lautrech no va cõtra Antonio d̃ Leyua sino a inuernar a Bolonia.)* Algunos de los cõfederados viendo esto, tuuieron por sin duda q̃ Lutrech no proseguia la victoria q̃ parecia q̃ ganaria, porq̃ la vtilidad della no fuesse para Francisco Esforcia, y pareciales q̃ socorria las cosas de Roma con mas espacio y pereza de lo que muchos le pedian. Y no faltauan algũos que dezian publicamẽte, que Lutrech hazia muy al biuo lo que su rey le auia mandado, y que cumpliendo lo, ostentaua de lexos guerra, y hazia gran barahunda con mucho apparato de armas, y no acometia ni incitaua la gente del Emperador, porque el Emperador no se enojasse, si los suyos estuuiessen en peligro, o recibiessen algun gran daño, y por esto se apartasse mas de querer paz y cõcordia. *(Causa porq̃ Lautrech no fue cõtra Antonio d̃ Leyua.)* *(Causa porq̃ Lautrech no fue a Roma contra la gẽte del Emperador.)* Porque el animo del Emperador era constante contra todo miedo, y la naturaleza de su condicion era aplacarse por ruegos, y mudar parecer por razon. Pero en ninguna manera fuerça, ni armas bastauan a forçar lo a hazer lo que no quisiesse. *(Condiciõ y animo del Emperador.)* Y el rey Frãcisco en lo secreto solamente hazia esta guerra, porque el Emperador viẽdo sus negocios en tantas dificultades, le diesse por dineros a sus hijos mance-

bos

bos a quiẽ auia dexado en rehenes. Pero como intentando lo no saliesse con ello, el y todos boluieron a resoluer se en proseguir la guerra començada.

Capitulo nono. De como el Emperador embio a Roma a Fray Francisco de los Angeles su cõfessor, mandando a don Hugo de Moncada, y al señor Alarcon que soltassen al Papa. Y de como los Alemanes sacaron a a horcar ciertos Cardenales a quien el Papa les dio en rehenes.

El Emperador embia a Roma a su cõfessor mãdãdo a Hernando de Alarcõ y a dõ Hugo đ Mõcada q̃ suelten al Papa dela prision.



L Emperador sabiendo lo que passaua, tocado đ religion, o mouido del malson que auia contra su persona, o del gran peligro de sus negocios, determino de soltar de prision al Papa, y sacar le de tantos trabajos. Y asi embio de España a Roma a fray Francisco de los Angeles General de la orden de San Francisco (a quien por ser tenido por varon sancto y virtuoso tenia por su confessor) y con el a Verreyo su camarero, y dio les para el effecto cartas para los capitanes. Dezia el Emperador por aquellas cartas a Filiberto Principe de Orange, y a don Hugo de Moncada, y a Hernãdo de Alarcon, que le parecia cosa justa y sancta que soltassẽ al Papa, y le restituyessen en su antigua libertad con todo acatamiento y cortesia de palabras, y defendiessen y reuerẽciassen su sanctisima dignidad, con que de alguna parte vuiessen dineros para pagar a los soldados, para que quando fuesse necessario sacassen de Roma la infanteria Tudesca contra los Franceses y Venecianos. Pero que mirassen y proueyessen con diligencia (tomando rehenes ciertos) que el Papa no les pudiesse hazer mucho daño, si no teniendo oluidada su injuria se les mostrasse enemigo. Eran estas cosas trabajosisimas para el Papa. Porque como estaua preso, no se hallaua ningun buen remedio para jũtar y pagar a los Imperiales dinero. Porq̃ el Papa tenia muy poco credito con sus acreedores, como hombre preso y catiuo, y el valor de sus promessas era muy dudoso, porque parecia que no valia lo que prometiesse. Y asi se dezia, que las cedulas que diesse de dinero, y las escrituras en que entregasse y asignasse sus rentas, y las obligaciones de los contratos y todo cõ sentimiento era ninguno por disposicion del derecho comun. Estando el negocio en esta dificultad, solos los Alemanes entre todos los Imperiales teniendo vna fiereza indomita, y no estãdo hartos con el saco de aquella arruynada ciudad, y teniendo por sospechosos, y rehusando soberuiamente algunos buenos partidos y promessas que algunos vanqueros les hazian, amenazauan con grandisima furia a todos los que estauã en el castillo de Santangel, y principalmente al mismo Papa, diziendo que si breuemente no les dauan dinero, los auian de matar a todos. Llego el negocio a terminos, que el Papa (pidiendo se lo con gran furia los Alemanes) fue constreñido a darles rehenes de que les pagaria. Los rehenes que les dio fueron los mas honrrados de sus familiares, y las personas aquien mas amaua, conuiene a saber Iuan Maria de Monte Arçobispo Sipontino, Onofre Bartolino Arçobispo đ Pisa, Antonio Puchi Obispo de Pistoya, Iuan Matheo Giberto Obispo de Verona. Y demas destos entregoles como a per

El Papa Clemente preso no tenia dinero cõ que pagar a los imperiales.

Fiereza đlos Tudescos.

ſonas ricas y nobles y muy deudos ſuyos a Iacobo Saluiati, padre del Cardenal Iuan, y a Lorenço Ridolfo hermano dl Cardenal Nicolo Ridolfo. Echaron aquellos barbaros amenazadores luego cadenas a las ſagradas manos de todos eſtos, y para que ſe les pagaſſe el dinero, amedrẽtauã los tã terriblemente, que los ſacaron en cadenas como a malhechores cõdenados, y los lleuarõ al cãpo de Flora a las horcas q̃ alli eſtã pa ahorcar a los ladrones, donde teniã vn verdugo para ahorcar los, ſi la turba de los ſoldados leuãtara grita de q̃ ſe hizieſſe. Eſtãdo eſtos ſeñores amarillos miſerables y llenos de miedo de la muerte, y auiendo ſido ſacados tres vezes en publico, eſcaparõ, fauoreciendo los notablemẽte Dios. Porque los Alemanes aunq̃ eſtauã ẽbrauecidos cõ ſu acoſtũbrada crueldad, no los matauã por eſperãça q̃ teniã de auer dinero por ellos. Y ſucedio, q̃ de ay a poco como los ſoldados que los guardauã eſtuuieſſen dormidos y borrachos de vna larga cena y mucho vino q̃ apoſta les dierõ, eſtos ſeñores ſe quitarõ en la priſion las cadenas, y fuerõ ſubidos con ſogas por vna chimenea al mas alto tejado dl palacio de Sã Iorge, y de alli eſcaparõ. Porq̃ fue ſu felicidad tãta, q̃ aũ q̃ ſalierõ de Roma a pie, huyeron al cãpo del Duq̃ de Vrbino (q̃ a aq̃lla ſazõ eſtaua en los cõfines de la Vmbria). Pero aq̃llos miſerables hõbres no eſtuuieron mucho tpõ q̃ no ſe vieron caſi en otro tal peligro, como ſi la fortuna ãduuiera eſcarneciẽdo dellos. Porq̃ Lorenço Martel, capitã de la gẽte Florẽtina, dixo como loco y temerario q̃ los prẽdieſſẽ. Pero la locura deſte hõbre peruerſo y malo refrenarõ cõ palabras riguroſiſsimas el Duq̃ de Vrbino, y Federico Bozolo.

Los Alemanes echã cadenas y ſacã a la horca a los perlados y ſeñores q̃ el Papa les dio en rehenes.

Los Cardenales eſcapã por vna chimenea y huyen.

Capitulo diez. De como el Papa Clemẽte vẽdio ciertos capelos, y pago a la gẽte del Emperador, y eſcapo vna noche de la priſion en habito diſsimulado ſin q̃ el ſeñor Alarcon tal penſaſſe.



LA admirable y no penſada huyda deſtos rehenes fue cauſa de q̃ el Papa alcãçaſſe breuemẽte la libertad q̃ los Imperiales teniã determinado de darle. Porq̃ el Papa entẽdiẽdo ſiẽpre con grãdiſsimo cuydado en buſcar nueuos remedios para auer libertad, puſo a vẽder algunos capelos, para q̃ a voluntad de los ſoldados ſe vẽdieſſen a dinero cõtado a perſonas muy Imperiales q̃ ptẽdiã aq̃lla dignidad, vẽdiẽdo ſe cada capelo por puja al q̃ mayor cãtidad dieſſe. Cõ eſto (aũ q̃ el modo fue infame) jũto breuemẽte tãta cãtidad de dinero q̃ pago a los ſoldados. Y como fueſſe creciẽdo la fama de los proſperos ſucceſſos de Lutrech, todos los ſoldados aſſi los Eſpañoles como los Alemanes ſe apaziguarõ facilmẽte, y dixerõ q̃ hariã el mãdado de ſus capitanes. Demas deſto el Papa para moſtrar animo de amigo verdadero les auia dado en rehenes cinco cardenales, los q̃ los Imperiales eligieron, cõuiene a ſaber al Cardenal Piſani Veneciano, hijo de Luys Piſani, q̃ en el cãpo del Duq̃ de Vrbino tenia officio de pueedor del exercito Veneciano, y a Triuulcio Milanes, q̃ ſiẽpre auia ſido muy Frances, y al Cardenal Gadi Florẽtino hermano de vn vanq̃ro rico. Eſtos fuerõ lleuados a Napoles, y guardados ẽ Caſtilnouo. Y el Cardenal Põpeyo Colona fio y ſe obligo por los otros dos Cardenales, q̃ fueron Frãcioto Vrſino, y Paulo Ceſis, y lleuo-

El Papa Clemente vẽde ciertos capelos y paga a los Imperiales.

El Papa da cinco Cardenales en rehenes de q̃ ſera amigo del Emperador.

uo se los consigo a Sabiaco, lugar muy saludable y deleytoso. No mucho despues entendiẽdo con diligencia en q̃ se effectuasse el soltar al Papa el Cardenal Pompeyo Colona y Hieronymo Moron (con los quales el Papa se auia recõciliado) y haziẽdo les liberales ꝓmessas, y ablandando los con piadosos ruegos los auia buelto tan de su parte, q̃ fauorecian y ayudauan mucho lo q̃ el Emperador auia embiado a mandar con Fray Frãcisco de los Angeles) el negocio se effectuo. Y la facilidad fue mayor, porque Don Hugo de Moncada y Verreyo (hombres de incierto y muchas vezes prauo consejo) erã ydos a Napoles, y el Principe de Orange estaua inuernando en Galera, el qual (como era hombre de condicion mudable, y siempre sospechosamente perplexo) creya se que pusiera nueuas dificultades en el negocio. Fue pues assi, que el Papa auiendo estado siete meses en prision, como ya pareciesse a los Imperiales, y principalmente a Alarcõ que deuia ser suelto, dixo (a penas siendo acabado de concluyr el concierto) que se queria partir otro dia, y sin esperar la luz, se salio a media noche, no siẽdo le vedada la puerta por las guardas. Porque lleuaua vn gran sombrero en la cabeça, y vna gran capa encima, y la barba muy cubierta, fingiendo con aquel astroso habito que era moço del mayordomo, el qual auia dicho antes que se auia de adelantar a proueer de comer para el Papa en todas las posadas del camino de Viterbo. Salio el Papa de la ciudad de Roma por vna puerta secreta que esta en el vltimo cabo del jardin del palacio de San Pedro hazia la torre redonda, cuya llaue auia poco antes auido del hortelano. Y desta manera engañando las guardas, y caminãdo en vn cauallo de guerra Español (el qual le auia dado Luys de Gonzaga llamado por sobrenombre Rodamonte, a cuyo hermano mancebo llamado Pirrho, auia hecho en medio de aquellos trabajos de muy buena gana Cardenal) tiro por su camino, y marchando por abaxo de Celano y del bosque de Bacano, auiẽdo parado vn poco en Capranica, se fue a Orbieto ciudad muy fuerte por vn valle de piedra maciça que lo cerca todo al derredor. Alarcon admirandose de como el Papa tardaua tanto en leuantar se, y no sospechando lo que era, como vuiesse esperado gran pieça del dia pa hazer le reuerencia quando saliesse de su camara a missa (segun cada dia lo hazia) dixo muchas vezes a los camareros, que como su sanctidad se detenia tanto en leuantar se, que lo recordassen aunque durmiesse, para que començasse a caminar, porque el camino era largo, y estãdo como estaua lleno de lodos, no se podria andar sin trabajo, principalmente en aquellos pequeños dias del inuierno. Los soldados quando supieron la yda del Papa no se dieron nada, aunque algunos sospecharon mal de su voluntad, pues anticipandose, y aprouechando se de la escuridad de la noche, auia partiendose de repente dexado burlados poco honestamente a algunos capitanes y soldados principales que por honrrar le estauan a punto para le acompañar.

Don Hugo de Mõcada.

Condiciõ dl Principe de Orange.

Alarcõ queria que soltassen al Papa.

El Papa Clemente fue suelto siete meses despues que fue preso.

Habito en q̃ el Papa Clemente se salio dissimuladamente de la prisiõ.

Alarcon no piẽsa que el Papa es ido.

Los Imperiales no se dã nada por la partida del Papa.

Capitulo onze. De como los Florentines sabido que el Papa auia sido suelto de la prision buscauan

nueuos socorros, y de las alteraciones y sospechas que en Florencia auia.



Los Florétines sabida la libertad del Papa buscã socorros para defender se.

Os Florentines luego q̃ supieron cierto que el Papa Clemente auia sido suelto de la prision, y que auia parado en Orbieto (ciudad segurissima de la Toscana) y que alli era venerado de gran concurso de hombres que de todas partes acudian a dar le el para bien de la libertad, y de muchos embaxadores de principes y ciudades, y que recobrando su primera autoridad, firmaua peticiones, y hazia consistorio, proueya beneficios, y hazia enteramente el oficio de verdadero Papa, crecio su miedo y embidia, y començaron a embiar a todas partes embaxadores, y a proueer se de socorros de gente de guerra para defender su nueua libertad. Era a aquella sazon Gonfalonier (q̃ es el summo magistrado) Nicolo Caponi, el qual auemos dicho que siendo echados los Medicis fue sustituydo en lugar de Anton Nori. Este como tenia mucha experiẽcia de negocios, y era muy buen ciudadano y amantissimo de la libertad de su patria, desseando el bien della, tenia todo su cuydado en vna sola cosa, conuiene a saber, en defender de las injurias de los populares a los hõbres principales de la ciudad aficionados por antigua deuocion a la casa de Medicis, y en dar les parte de la republica, repartiendo con ellos los oficios y dignidades. Porque le parecia que desta manera podrian oluidar se de su antigua affición, y juntar se con los demas ciudadanos, pues seria vna concordia honrrosa, y de que naceria gran seguridad para fabricar vna justa y prudente fuerça en el nueuo estado de aquella republica corrompida, perdida, y que difficilmente podia ser sana y fortificada. Porq̃ haziendo se esto ni auria que temer dentro de la ciudad estando todos los estados concordes, ni menos fuera auria que temer fuerça de enemigos. Hazia esto Nicolo Caponi, porque en aquel tiempo preualecia el antiguo vando de los ciudadanos de media talla y el de los plebeyos, nacido para turbar la tranquilidad de la republica. Y esta chusma no siendo menos soberuia que temeraria no tenia por buen ciudadano, si no al que aborrecia grandemente a los Medicis (segun tambien lo hazian en los siglos passados, y poco antes en los tiempos del Soderini.) Porque se acordauan, que los Medicis en mucho tiempo no los auian metido en la administracion de la republica, y quexauan se que todas las dignidades y honrras de la ciudad las distribuyan contra razon solamente entre los nobles. Este maluado y (segun despues parecio) pestifero genero de ciudadanos turbo primero la libertad que Dios les auia dado, y finalmente destruyo las fuerças de aquella ciudad, en que vino a auer miserables discordias. A estos populares y desordenados ciudadanos se auia offrecido por capitan Baltasar Carduchi, hombre de linage antiguo mas que noble, y que auia ganado nombre leyẽdo leyes en Padua. Queria el Papa muy mal a este, porque en Padua y en Venecia llorando como desterrado el estado de su patria puesta en seruidumbre, llamaua a los Medicis tyrannos, y solia dezir muy malas y afrẽtosas palabras contra ellos. Este siendo pobre y poco conocido en Florencia,

El sumo magistrado fauorecia alos nobles contra los populares.

Quexa ẽlos populares cõtra los Medicis.

Baltasar Carduchi capitan delos populares quiẽ era.

cia,tenia vn desseo vano y soberuio,cõ uiene a saber,pretendia el summo magistrado de la ciudad (a quien llaman Gonfalonier) para con el poder ganar nombre y riquezas. Y auia gran embidia,y apenas podia sufrir q̃ Nicolo Caponi vuiesse por decreto publico sido electo para aquel officio por tres años. Y tenia entendido, que pesaua tãbien a algunos nobles de ver a Caponi reynar tanto tiempo con aquel officio tan honrrado. Estos nobles eran Thomas Soderini (hõbre muy gracioso al pueblo, porque era muy grata la memoria del tiempo en que su hermano fue summo magistrado) el otro era Alfonso Strozi, el qual por antigua y perpetua enemistad fue siempre contrario a la casa de Medicis. Estos dos estauan tan catiuos y tan llenos de vna misma ambicion, que se creya que deziã mal de Nicolo Caponi, no porque era amigo de los Medicis (porque en la verdad aborrecia mucho su señorio) sino porque desseauan entrar en su lugar, y tenian confiança de alcançar lo facilmẽte por votos de los populares. Para esto lisongeauan astutamente a Carduchi, el qual como tenia condicion alterada y arriscada, pretendia leuantar nouedades, y soltando el freno su mala lengua, dezia desordenadamente grandes males contra la dignidad del Papa Clemente, y contra la honrra de los nobles. Esto era cõtra lo que Nicolo Caponi desseaua, al qual parecia que para q̃ la libertad tuuiesse fundamentos, no deuian incitar a los nobles con injurias, sino anticipar se a llamar los a consistorio, y tratar los muy bien, dando les senzilla y comedidamente parte en las dignidades y officios, para cõ esto hazer, que poco a poco oluidassen la memoria de los antiguos beneficios que auian recebido de los Medicis, la qual aun duraua en los animos de los ciudadanos que no eran ingratos. Pero Carduchi muy semejãte a hombre que rauia y esta loco, auia publicamente dicho en ruedas de gente, que nunca el veria en la ciudad hõrra de republica duradera hasta que se lauasse los pies y las manos en mucha sangre de los amigos de la casa de Medicis, y hasta que viesse la casa de los tyrannos destruyda y derribada de cimientos por sentẽcia publica. Porque con vn animo casi desatinado era muy brauo, y por esso le auian puesto vn sobrenombre muy conueniente a sus costumbres, conuiene a saber, Cimitarra, el qual nombre significa vn genero de espada barbara torcida y terrible. Por lo qual los moços alterados y soberuios quando Carduchi se paseaua en la plaça, ponian se le a los lados, para quando el se lo mandasse, tomar las armas, y el officio de guardar el consistorio, como despues lo hizieron. Porque pidiendo lo, y porfiando sobre ello terriblemente Carduchi, les fue cõcedido que lo guardassen, no aprouechando que los Priores les respondian que no auia necessidad ninguna de q̃ gente armada guardasse el consistorio, pues no parecia que dentro ni fuera del auia nadie de quien deuiessen temer fuerça. Pero fue tan grande la desuerguença de los mancebos que lo pedian, que Nicolo Caponi aunque no lo queria, fue forçado a venir en su voluntad. Lo qual hizo mas presto, porque no tenia esperança de poder sin peligro refrenar con palabras a algunos sediciosos.

Carduchi desseaua ser summo magistrado.

Costũbres de Carduchi.

Los mancebos Florentinos alcançã de los magistrados que puedan hazer guardia en el cōsistorio.

Capitulo doze. De la sospecha que los Florentines tenian. Y de quatro cosas justissimas que el Papa Clemente les pedia. Y de como los mancebos Florentines andando alterados, hizieron en la ciudad muchas cosas desordenadas.



Ves como por esta manera los mãcebos (que de si son atreuidos y desenfrenados) vuiessen alcãçado poder tomar las armas, hizieron se con esta licẽcia mucho mas sediciosos y soberuios cõtra los nobles de lo que era razon. Y algunos dellos conjurados y señalados para el effecto, començaron a hazer guardia en la misma entrada del consistorio con tanta ferocidad, que mas parecia que tenian cercados a los Priores, y que mirauan malignamẽte los dichos y hechos de los magistrados, que, q̃ guardauã la puerta del cõsistorio. Porque algunos populares tenian sospecha de Nicolo Caponi porque fauorecia con mas voluntad de lo que era necessario a los parientes y antiguos amigos de los Medicis (a quien ellos aborrecian mucho, y desseauan grandemente matar). Y demas desto pareciales que Caponi queria hazer vn principado de los nobles, y no vn estado y orden de los populares, segun todos desseauan. Por lo qual vn plebeyo no menos maluada que graciosamente le auia dicho con soberuia. Vos Caponi no tratays cosas conuenientes y saludables a nuestra libertad, porque quereys mudar el ramo de la tauerna, pero no la tinaja del vino que antes se vendia, lo qual nunca consentiremos que hagays. Como si dixera, que quitados los Medicis, quedaua quitado el nombre de la tyrannia, pero que sus antiguos ministros y fauorecedores eran conseruados con gran fauor de Caponi y de los nobles, los quales ni mas ni menos, que si fueran muchos tyrannos, se enseñorearian del pueblo, y lo tratarian soberuia y auaramente, segun antes lo solian hazer. Pero Nicolo Caponi como era dotado de insigne prudencia en cosas de republica, no se daua nada por estos rumores que auia contra el, con que se hiziesse lo que conuenia al bien de la republica. Y assi trabajaua siempre porque el Papa y sus parientes no fuessen afrentados con ningunas palabras injuriosas, y procuraua haziendo les plazer en algunas cosas pocas (que no eran dañosas a la libertad que auiã alcançado) aplacar la justa yra que el Papa tenia contra ellos por auerse rebelado. Porque el Papa Clemente estando opprimido de su gran infortunio, y enfermo en cama de vnas largas y casi mortales calenturas, dezia muchas vezes (segun yo que familiarmente estaua cerca de su cama lo o[ý]) que todas las calamidades que a[uia] pasado, y las penas de la enfermedad que lo atormentaua, todas las sufriria con paciencia como deuidas por tantos peccados y errores suyos, aunque Dios le quitasse la vida, y que a sus ingratos ciudadanos Florentines no pediria otra cosa, sino que dexassen de hazer daño a los parientes y antiguos amigos de la casa de Medicis, y que vsando de equidad poli-

Los populares teniã malas sospecha de Nicolo Caponi Gonfalonier.

Dicho gracioso de vn plebeyo Florentin a Nicolo Caponi Gonfalonier.

El Papa Clemente pedia solamente quatro cosas a los Florentines.

politica, los admitiessen a las honrras y dignidades, y que le restituyessen a Catalina su sobrina aquien auia dexado guardada en vn monesterio de monjas, y que le dexassen gozar de los fructos de la hazienda de su padre (pues pagaria a la camara del comun tributo de toda ella) y que en lo que tocaua a su magestad Pontifical, solamente les pedia con instancia que no decimassen los beneficios sin autoridad suya. Estos eran los vltimos desseos del Papa (que aun estaua enfermo). Y como fuessen llenos de virtud y equidad, y fuessen significados en Florencia por medio de mercaderes y hombres bastantes, parecia le a Nicolo Caponi que los deuia conceder. Como hombre que tenia por opinion que no era bien prouocar, ni incitar la fuerça del Papa varon prudentissimo (principalmente començando ya a resuscitar su dignidad) sino que deuia ser mitigada con espacio y con cõplazerle en cosas ligeras, principalmente en las que no fuessen dañosas a su libertad. En lo qual el fue certissimo adiuino. Porque muchas vezes assi antes como despues de tener aquel summo magistrado dezia, que la libertad se perderia presto por ser los Florentines soberuios, sino gouernauan la republica con moderados consejos: en los quales sediciosamente, y con mas arrogancia de lo que era decente, se entremetian muchos ciudadanos, que no sabian que cosa era mundo, o estauan llenos de odio y mala voluntad. Fue tan grande el aborrecimiento que por tener esta saludable determinacion se leuanto contra Nicolo Caponi, que apenas se podia sustentar. Porque los mancebos (que auiendo tomado las armas estauan muy soberuios) siendo para mal publico alborotados por Cimitarra, hazian burla de Nicolo Caponi, y queriendo causar le odio, le llamauan el Duque de Venecia, diziendo que solamente vsaua de los pareceres de los nobles. Y demas desto mirauan con ojos brauos y amenazadores a los ciudadanos que les parescia que eran poco afficionados al vando de los populares. Y era tanta su soberuia, que Iacobo Alaman mancebo de temeraria osadia echo mano a la espada a la entrada del consistorio contra Leonardo Ginori ciudadano honrrado, porque dixo que quisiera ver a los mancebos mas modestos. Auia constitucion que declaraua por gran delicto echar mano, o trauar pendencia en aquel lugar, y assi como este hecho de Alaman paresciesse q era cõtra la dignidad de la Señoria, y demas desto aquel loco hinchado con mortal soberuia no se quisiesse yr de la plaça (que esta delante el consistorio) incito a la Señoria a que vsasse de rigor, y no aprouechando la defensa de Cimitarra, que por equidad de derecho procuro defender lo, fue preso, y en lo mas alto del consistorio le fue cortada la cabeça. Porque se acordaron, que aquel mismo siendo poco antes tomado el consistorio por hombres sediciosos, auia con maluada temeridad herido en presencia del summo magistrado Guichardino a Federico de Richi, que era vno de los Priores.

Nicolo Caponi queria cõplazer al Papa en lo q no era dañoso a su libertad.

Los mancebos burlan de Nicolo Caponi.

La Señoria prende a Iacobo Alamã, y le corta la cabeça

Capitulo treze. De como los mancebos Florentines andãdo alterados derribaron por el suelo y hirierõ con picas las estatuas del Papa Leon y del Papa Clemente: y dela orden que para remediar estas cosas pusieron los magistrados.



Despues de esta acelerada condenacion de Alamano, como su cabeça cortada fuesse mostrada al pueblo dela mas alta parte del consistorio, el atreuimiento de los mancebos se resfrio mucho, y la loca furia de Carduchi fue notablemẽte diminuyda. Porque la furia deste hõbre auia pocos dias antes crecido tanto, que hazia razonamientos publicos. Y la desorden delos mancebos auia llegado, a que (hechos vn esquadron) subieron a la Señoria, y le pidieron vna vandera que truxessen (andando en ordenança segun era necessario para el bien de la patria.) Esta demanda parecio a los gouernadores soberuia y sin proposito. Y assi los viejos dezian que se les deuia negar, y Nicolo Caponi temia no hiziessen algũ mal hecho, porque estauan conjurados: y si se les diesse lo que pedian, estaria en mano de vn sedicioso alferez alçar la vandera, y llamar el pueblo a las armas, y intentar qualquier hecho por brauo que fuesse, y henchir la ciudad de alboroto y pendencias entre los naturales. Pues como los gouernadores vuiessen porfiado algun tiempo con differentes pareceres, en fin no pudiendo seguramente negarles del todo lo que pedian, eligieron vn medio, y especificaron vna seuera condicion, y fue, que hizierõ vna ordenança, por la qual mandaron, que la vandera que les dauan estuuiesse dentro del consistorio hincada en vna columna del zaguan, y que incurriesse en pena de muerte el que sin mandado del summo magistrado la quitasse de alli y la sacasse fuera del vmbral del consistorio. Cõ este medio parecio que Nicolo Caponi proueyo prudentemente la salud publica, y apaziguo aquella turba soberuia. Porque los mancebos andauan armados, y auian començado a mostrar se furiosos, haziendo las locuras a que su desenfrenado appetito los inclinaua, y no podian ser refrenados sino con ordenanças y mandamientos rigurosos. Porque poco antes vn esquadron dellos arremetio alborotadamẽte al templo de nuestra Señora dela Nunciata, y queriendo mostrar lo que amauan la libertad, y el odio que tenian a los Medicis, derribaron por el suelo con temeridad vanissima y maluada las estatuas del Papa Leon y del Papa Clemẽte, hiriendo las, y passando las cõ picas. Y entre otros vn ciudadano vano y soberuio llamado Rucellay, y por sobrenõbre Cardenal, rõpio la cara dela estatua del Papa Clemẽte con vn golpe q̃ le dio cõ vna grã alauarda y Churlo Machiauelo passo con vna pũta el ojo diestro dela estatua d̃l Papa Leõ. Las quales vanas injurias (indicios dela necia brauosidad de sus animos) auia Nicolo Caponi abominado tãto, q̃ dezia que aq̃lla vellaqueria hecha cõ embidia y maldad deuiera ser castigada, sino le apartaran de pronunciar sentẽcia sobre ello ver el grã numero de mãcebos nobles q̃ pusieron en aquel infame sacrilegio las manos.

Los mãcebos Florẽtines pidẽ a la Señoria q̃ les dẽ vna vandera para andar en ordenança.

Alteraciõ delos mancebos d̃ florencia que derriban y hieren las estatuas d̃l Papa Leõ y del Papa Clemente que estauã en vna iglesia.

manos. Con el mismo impetu desatinado los mancebos (alborotando se) auian quitado de todas partes las pelotas coloradas de los escudos del linage de Medicis, y llego a tanto su desorden, que entraron en la yglesia de Sant Lorenço, y rayeron cõ escoplos d̃l sepulchro del gran Cosme de Medicis el titulo que por decreto publico le auia sido dado, conuiene a saber, Padre de la patria. Procurando se pues medio para remediar este alboroto, las astutas artes de los viejos y de los nobles hallaron breuemente vn remedio para refrenar a los mancebos, el qual (aunque era peligroso) vino a ser saludable y de buen successo para la ciudad. La orden fue, que dieron generalmente licencia a todos los ciudadanos para que tomassen las armas, y escriuiendo en copia todos los ciudadanos dende los que tenian edad para pelear hasta los que auian cincuenta años, ordenaron compañias con sus vanderas, para que partidas en quatro barrios, acudiessen a los alferez de los collegios. Eran estos alferez diez y seys en numero. Porque la ciudad tenia quatro barrios, y cada barrio tenia quatro alferez, y cada alferez tenia su vandera labrada con sus particulares armas y con differentes insignias. Por esta manera Nicolo Caponi con dar a todos licencia para que tomassen las armas refreno los animos de aquellos heruorosos y violentos mancebos, y hizo q̃ los populares se acordassen que auiã de ser modestos y bien criados, y con esto conseruaua la ciudad en obediẽcia. Demas desto (vsando de otra tal prudẽcia) desterro a los ciudadanos

Los mãcebos raẽ d̃l sepulchro de Cosme de Medicis el titulo q̃ tenia.

desassossegados, so color de embiarlos por embaxadores. Y assi a Carduchi (que nunca pensaua cosa de hombre cuerdo) embio a Francia. A Galeoto Giuñi (el qual tambien era letrado y tenido por vno de los populares de indomita fiereza y obstinaciõ) embio a Alfonso Duque de Ferrara. Tambien por la misma causa Francisco Portinari (hombre docto en buenas letras) y Bartolome Gualteroto letrado (aunque de poco ingenio) fueron embiados, el Portinari a Inglaterra, y el Gualteroto a Venecia, porque fauorecian demasiadamente la parcialidad de los populares. Pues como la gẽte de la ciudad anduuiesse ordenada en sus compañias, dio vn muy alegre espectaculo a la ciudad. Porque passarõ todos por entre dos iglesias las mas principales de la ciudad, dõde auia hechos altares, en los quales cada vno de por si juro de defender la patria, posponiẽdo todo peligro, y de no vsar de aquellas armas sino cõtra los enemigos q̃ quisiessen quitarles su libertad, y poner su republica en seruidũbre. Con este juramẽto q̃daró cerca de quatro mil hõbres tan hermanados y cõ animo tã determinado, q̃ creciẽdo sus fuerças cõ aq̃lla fiel cõcordia y cõ el exercicio de las armas, fuerõ de gran vtilidad a su patria, y grã terror no solamẽte a los enemigos q̃ auiã de cercar la ciudad, sino tãbien a los soldados estrãgeros que ellos metieron a sueldo dentro. Porque con esto no vsauan de desorden soldadesca, ni turbauan la orden de la ciudad q̃ estaua pacifica, viẽdo q̃ estauan presentes hõbres armados q̃ vengarian y castigarian qualquier villania, o afrenta que hiziessen.

Nicolo Caponi embia fuera d̃ Florẽcia a los mas sediciosos so color d̃ embiarlos por embaxadores.

Iuran los Florẽtines

Capi-

Capitulo catorze. De como los Venecianos, y el Duque de Ferrara, y el rey de Francia determinaron yr contra el exercito del Emperador. Y de como los Florẽtines se ligaron con el rey de Francia: y como el Papa enojado dello, determino reconciliarse con el Emperador, y dissimular su injuria.

Los Venecianos juntan de nueuo gẽte para yr a Roma a pelear cõ los soldados del Emperador.



Stando Lutrech parado en la manera q̃ auemos dicho, los Venecianos juntauan cõ mayor cuydado y mejor esperança gente en todas partes. Porque como el Papa auia salido de prision, creyan que los soldados del Emperador podrian facilmente ser vencidos en Roma, porque estaua la ciudad llena de cuerpos muertos, y cada dia crecia mas la pestilencia, por morir muchos, y desordenarse los soldados en comer y beuer dissolutamẽte. Y pensauan, que vencida la gente del Emperador, aurian (conforme a las capitulaciones dela liga que auian hecho) las ciudades que antes posseyan en la Pulla y en tierra de Otrãto. Tã bien los Florentines (siguiendo la liga que como arriba dixe hizierõ con los Franceses y Venecianos antes del saco de Roma) auian ante todas cosas hecho cõ gran salario general de su gente a Hercules hijo de Alfonso Duque de Ferrara. (Este se auia casado a la sazon con Renata hija del rey Luys, y por este deudo el Duque Alfonso su padre auia mudado volũtad y tenia en aquella guerra la misma opinion que los Franceses y Venecianos). Esta liga de tantos principes como en vno juntauan sus armas, no solamente parecia justa, sino tambien honrrosissima, pues al principio se hizo para sacar de prision al Papa. Pero en la verdad a todos ellos apassionaua y encendia grandemente la arrogancia y crueldad grande de los soldados del Emperador, los quales amenazauan que auian de saquear y arruynar con crueles llamas las mas nobles ciudades de Italia. Porque se auia estendido por el vulgo fama, de que los soldados que auian destruydo y saqueado a Roma, auian de reboluer sus vãderas, y venir a destruyr con otra tal crueldad a Florẽcia. Porque aquellos insaciables barbaros eran incitados facilmente a ello, entendiendo quan grande seria el saco de aquella riquissima ciudad, y persuadiendo se lo grandemente dos Senadores del consejo de Napoles, conuiene a saber, Ludouico Montalto Siciliano, y Antonio de Venafro, a los quales como a maluados era aborrecible el nombre del imperio dela iglesia, y demas desto pretendian apartar lexos de los muros de Napoles aq̃lla desenfrenada turba de los soldados sus compañeros, viendo que erã hombres contaminados cõ todo genero de maldades. Esta fama mouio a los Florentines a que renouassen y confirmassen mas estrechamente la liga con los Frãceses y Venecianos, lo qual (segũ despues parecio) hizieron con demasiada presteza, y que al cabo fue causa de su destruycion, pues menospreciando neciamente el amistad del Emperador, quisieron mas el amistad y cõpañia del rey de Frãcia y delos demas principes. Pero sobre el hazer esta liga vuo en Florencia gran porfia y diuersos pareceres, estando

Los Venecianos pretendiã las ciudades dela Pulla q̃ les empeño el rey don Fernãdo de Aragon.

Duque de Ferrara se liga cõ Frãceses y Venecianos contra el Emperador.

La gẽte dl Emperador amenazaua q̃ auia de saq̃ar todas las ciudades nobles de Italia.

Los Florẽtines se pdierõ por no ligar se con el Emperador dõ Carlos.

estando la ciudad diuisa con differentes opiniones, y auiendo ingenios de ciudadanos que facil y elegantemẽte disputauan y tratauan del negocio. Mouia a los Florẽtines a q̃ siguiessen antes la parte del rey de Francia q̃ la del Emperador, la graue, y excellente autoridad de la Señoria de Venecia, y la gran potẽcia del rey Francisco, y el admirable fauor d̃l riquissimo rey de Inglaterra, y los buenos successos de Lutrech q̃ estaua en Italia: y tãbiẽ q̃ los Ginoueses echando a muy buẽ tp̃o a los Adornos q̃ fauorecian al Emperador, estauan de parte del rey de Frãcia y delos de su liga: y q̃ las fuerças de Antonio de Leyua parecian muy flacas p̃a sustentar la guerra, y q̃ la esperãça de que seria socorrido era poca. Las quales cosas mouian de tal manera los animos d̃ los ciudadanos (que de su natural son inclinados a los Franceses) que gran parte dellos como aman mucho sus ganãcias particulares (y las auian muy grandes delas cõtrataciones q̃ tenian en Leõ) votauã de muy buena gana que se hiziesse la liga con los Franceses. Hizo se la liga, y escriuio se expressamẽte, q̃ los Florentines fuessen obligados a dar a Lutrech vna legion de mancebos Toscanos quãdo viniesse a librar a Roma, y a acometer el reyno d̃ Napoles. Y q̃ Lutrech fuesse obligado a cõseruar y defender de todo daño su libertad cõ las fuerças y soldados del rey Francisco. Y assi el rey embio a Florencia por su embaxador a Claudio de Veli, y los Venecianos a Antõ Suriano, para q̃ se hallassen en los cõsejos de aq̃lla ciudad su confederada. Esta liga no parecio biẽ a Nicolo Caponi summo magistrado, y reprouauan la casi todos los hõbres nobles y prudẽtes: porq̃ su parecer era, que se deuian allegar a la parte que el Papa se allegasse, y que deuian concertarse con el con honrrosas condiciones, tales, q̃ la ciudad quedasse con su libertad. Porque los que tenian experiencia de cosas de mundo, veyan, que el Papa Clemente (que cõ animo indomito pretendia recobrar el señorio que antes tenia en su patria) facilmẽte echaria en oluido la injuria q̃ poco antes auia recebido, como calamidad q̃ fue publica de todos y no suya particular, y tornaria a ligarse cõ el Emperador para vengar su particular injuria recebida de sus rebeldes ciudadanos, y ser restituydo en su patria cõ las felices armas del Emperador. Pues sospirando y gimiendo se quexaua q̃ los Franceses auian sin sazon o maluadamente dissimulado la injuria hecha a su honrra, y principalmẽte se agrauiaua del rey de Frãcia porque auia prometido a los Florẽtines de defender su libertad. El successo q̃ esta liga delos Florentines tuuo, adiuino certissimamẽte (segun despues parecio) Nicolo Caponi, quando cõtãdo los votos de muchos necios, vio que (como las mas vezes acontece) auian los muchos preualecido cõtra los pocos que votauan lo que conuenia. El Papa Clemente sabiendo la liga del rey de Francia con los Florentines, estaua muy congoxado, y lleno de colera, no obstãte que Viconte de Turenes embiado por el rey Francisco procuraua con delgadezas y subtiles interpretaciones mitigar y diminuir las capitulaciones de la liga. Pero no podia mitigar tanto al offendido, que no se creyesse, que cozia,

Causa por q̃ los Florentines siguieron la p̃te d̃l rey de Frãcia.

Liga y cõdiciones.

Parecer de los Florẽtines prudẽtes.

Enojo del Papa por la liga q̃ el rey de Frãcia auia hecho cõ los Florẽtines

cozia, y ordenaua nueuos designos. Porque cõ animo suspenso determinaua (si el negocio lo sufriesse) echar se en los braços del Emperador, y seguir su fortuna. Acuerdo me que hablando comigo familiarmente segũ solia sobre estas cosas me dixo arrugãdo la frẽte, Iouio, para que he yo menester tener salua y entera esta mi dignidad Pontifical, ni que me importa que Dios me aya dado salud y vida, si auiendo sido echado y desterrado de mi patria por mis ingratos ciudadanos, tẽgo de llorar perpetuamente la antigua grãdeza de mis mayores, y toda la hõrra de mi familia, y la fortuna del principado que ellos tuuierõ? Porque todos sin duda creeran que yo por mi infame poquedad lo perdi todo, si con el mismo valor con que ellos lo ganaron y conseruaron largo tiempo, no las recobro para mi y para aquellos mãcebos echados de su casa, para que vos escriuays en vuestras historias, que no fue siẽpre la fortuna contraria a mis justos desseos.

El Papa determinare cõciliar se con el Emperador.

Capitulo quinze. De como Lutrech y los Venecianos caminaron cõtra los Españoles y Alemanes: y de como la infanteria Veneciana se ahogo por vn caso estraño. Y escriue se aqui la cantidad del exercito Frances, y Veneciano, y como Pedro Nauarro llego adonde Lutrech estaua.

Lautrech y los Venecianos caminauã cõtra la gẽte del Emperador.


Vtrech auiendo gastado casi todo el inuierno en Bolonia, y auiendo cõmunicado sus designos cõ la Señoria de Venecia y con la Señoria de Florencia, camino ordenado su viage por la Romaña a la Marca de Ancona. Porque ya le auian venido las compañias que esperaua de Esguiçaros, y Alemanes, y Gascones, y las postreras compañias de cauallos. Y de mas desto, Pisani yua delante con el exercito Veneciano, y auia conduzido a sueldo a Valerio Vrsino, y caminaua con diligencia hazia el rio del Tronto. Auia Valerio Vrsino escapado del saco de Roma, y venido se a Fermo, dõde tenia parientes muy poderosos del vando de los Brãdocadores, los quales trayan differencia sobre el principado con la familia de los Guerreros, cuya cabeça era Federico, el qual era del vando imperial. Este Federico acometia los castillos de Fermo, y no obedecia al Obispo de Cariati vicelegado del Papa en la Marca de Ancona. Por las quales causas el Obispo de Cariati auia llamado a Valerio Vrsino (el qual auia juntado vna vanda de cauallos soldados viejos, y muerto por su mano a Federico Guerrero.) Y de mas dsto Valerio Vrsino auia acometido algunos imperiales en las montañas de Camerino, y matando a Orfeo Aufido su capitan, los auia rompido, y tomado les rica presa. Porque Sarra Colona auia venido de Roma a Camerino, y echado del a sus legitimos y antiguos señores del linage de los Varanos, y saqueando la ciudad, y despojando traydoramẽte de todas sus joyas a Catalina Cibo q̃ auia sido muger de Iuã Maria, auia dado el señorio d la ciudad a Ridolfo d Varano bastardo, cõ quiẽ auia casado vna hermana suya. Valerio Vrsino

de la

de la presa que vuo quando desbarato a Orfeo Aufido compro de todas partes cauallos, y armo vna notable vanda dellos de hombres esforçados y confiando en ellos y persuadiendo se lo Pisani, tiro hazia el rio de la Pescara, y ganando sin ningun trabajo los nauios que estauan desta parte d'l rio, y vna torre que estaua de la otra parte, hizo con priessa vna puēte, trabajando en ello con gran voluntad ciertos marineros Venecianos que a caso estauan surtos ala boca del rio, y truxeron sus nauios y muchos materiales para hazer y allanar la puente. Pisani sabiendo esto, alegro se grandemente, porque pensaua que el rio no se podria passar facilmente, assi porque no faltarian defensores en la ribera, como por ser el rio grande y famoso por la miserable muerte del gran Esforcia. Valerio Vrsino passando adelāte con su gente, gano sin herida con la misma presteza y felicidad a Sulmona y buena parte del Abruzo. Porque los capitanes del Emperador no auian fortificado cō ninguna gente de guarnicion los lugares de aquella tierra, creyendo que Lautrech no passaria por alli, sino q̄ yria por la Romaña derecho a Roma. No me parece que deuo passar lo que succedio a la infanteria Veneciana, que yendo delante su caualleria, partio de Sulmona. Porq̄ fue assi, que vn rezio temporal que se leuanto con gran furia de vientos y nieue los ahogo casi a todos con vn miserable y no pensado genero de infortunio. Porq̄ como aun no era bien passado el inuierno, y aquella tierra es fria y montuosa, y por esso entra en ella tarde la primauera, suelen estar las cumbres de los mōtes largo tiempo cubiertas de altissimas nieues. Ay en aquella tierra vn valle no muy ancho y llano, de cantidad de casi cinco millas, el qual esta entre las dos bocas del Apenino, y tiene de ambas p̄tes montañas altissimas. Los del Abruzo llaman a este lugar el valle de las cinco millas. La naturaleza deste camino (el qual es angosto) es, que quādo los vientos se leuantan, y con terrible furia soplan vnos contra otros, arrancan y derriban la nieue de los mōtes, y traen la al derredor por los ayres, y ahogan con ella de repente a los que caminan por medio del valle, quitando les el poder resollar. Por tanto los que lo vuieren de passar, deuen mirar bien la serenidad del cielo, porque como es mudable, altera se supitamente, y engaña a los caminātes. Porque las concauidades que ay escondidas debaxo, echan fuera rezio el viento que cogen de la calidad natural de la tierra, y de las cauernas de los montes, y leuantando se viento, mueren los que alli son tomados, si corriendo prestamente no salen de aquel estrecho. Murieron con esta tēpestad casi trezientos infantes Venecianos, los q̄les passado aq̄l subito toruellino, fueron hallados muertos cō los miembros yertos, y en forma que parecia que estauan durmiendo. Lautrech estādo cerca de Fermo, dudando si passaria con su gente a tierra de Labor por caminos trauiessos, supo que Valerio Vrsino y Pisani auian ydo adelante, y hecho en el rio de la Pescara vna puente sin que nadie se lo defendiesse, y como lo supo, camino con priessa, y alcanço el campo Veneciano, y passando su artille-

[Marginal notes: Valerio Vrsino, haze en el rio de la Pescara vna puēte por donde passe la gente Veneciana cōtra la imperial. — Valerio Vrsino gana buena p̄te del Abruzo que estaua sin defensa. — Casi toda la infanteria Veneciana ahogada por vn caso estraño. — Passo peligroso. — Iunta se el exercito del rey de Francia y el de Venecia.]

artilleria por el rio de la Pescara por la puẽte que los Venecianos auiã hecho, entro en la Pulla. Assi mismo Petro Pesaro (que estaua por embaxador de venecia con Lautrech, y Camillo Vrsino con el resto del exercito Veneciano) se juntaron con Pisani y con los Franceses. Auia enel cãpo Veneciano cerca de mil cauallos ligeros, de los quales casi quinientos eran Griegos y Albaneses con sus capeletes y adargas, y era su capitan Andres Cibrauo. Los demas cauallos estauan armados de yelmos y coraças a vso de Italia. Y entre ellos era tenida por mas luzida de armas y de mejores cauallos la vanda de Valerio Vrsino, porque trayã cauallos Turcos. Auia demas destos enel campo algunas vãdas de hõbres de armas, y principalmente la vanda de Alfonso Duque de Ferrara, el qual por razon de la liga la auia embiado a Lautrech cõ vn noble capitã llamado Frãcisco Cãtelmo. De infanteria auia ocho cõpañias đ Alemanes cõduzidos a sueldo, cuyo capitan era Pietro Auogaro gẽtil hombre Brixiano. Los demas infantes eran Italianos, entre los quales era muy principal, Grauiel de Riua soldado viejo. Llego al mismo tiẽpo al campo de Francia Pedro Nauarro, el qual proueyendo vituallas, y guiado de la noticia que tenia de los lugares, auia con sus Gascones y Nauarros caminado por tierra de Sabina y del Aguila y por el lago de Celano hasta Lucera, y tomado de camino a Capistrano. Desta manera Lautrech estando acampado en Sanseuero, y nunca auiendo visto enemigo, hizo reseña de su exercito, el qual demas de ser hermoso y valeroso (por ser de naciones fortissimas) llegaua a numero de treynta mil hombres. Valdemõte, hermano del Duque de Lorena (el qual los años pasados auia venido al reyno de Napoles, y tomado a Salerno con esperança de auer por adjudicacion del Papa aquel reyno que antiguamẽte fue de los reyes de la casa Anghiona, de quiẽ el era legitimo heredero) tenia dos legiones đ Alemanes. El Cõde de Tenda, hijo del bastardo de Saboya, era capitan de vna legion de Esguiçaros, en cuya ayuda estauan las compañias de arcabuzeros Italianos. La caualleria Frãcesa era muy grande y hermosa, con la qual auia juntado vna su particular vanda Guerlindano Ingles, a quiẽ el rey Henrrique de Inglaterra auia embiado.

Cantidad del exercito Veneciano.

Pedro Nauarro se jũta cõ Lautrech.

Cantidad del exercito de Lautrech.

Capitulo diez y seys. De como el Principe de Orange saco a los Españoles y Alemanes de Roma, y fue contra Lautrech. Y de como los Españoles tomaron a Valdimontone, donde fue muerto el capitan Galindo Español. Y de como los Españoles pelearon con ciertos caualleros Franceses.



EL Principe de Orange y el Marques del Vasto mouidos de la fama de que Lautrech passaua adelãte, trabajauã por sacar de Roma a los Españoles y Alemanes que se estauan muy pegados a lo que quedaua por saquear: y tratauan de hazer en la ciudad vna colonia. Porque parecia que auian perdido de tal manera su antigua ferocidad, y que estauan tan debiles con el tur-

El Principe de Orãge procura sacar de roma a los Españoles cõtra Lautrech.

turpe ocio en que alli biuian, que no se creya que querrian seguir las vanderas sin mucho trabajo y sin muchas amenazas y mandados rigurosos. Pero el miedo que vuieron de sus capitales y valerosos enemigos, y el cuydado de su salud y de su honrra incito sus animos (por muy perezosos que estauan) a que caminassen y partiessen de la ciudad. Desta manera se salieron de Roma, y marchando por la via Latina, el Marques del Vasto batio de camino con artilleria a Valdimontone, y entro lo por fuerça. Porque Baptista, mancebo noble del linage de los Condes, ni abrio las puertas, ni les quiso dar vituallas. Fue el lugar saqueado con muertes de muchos.

Los Españoles toman a Valdimontone.

Porque a la entrada fueron muertos algunos varones esforçados del campo del Marques, y entre ellos Beltran de Rosi, gentil hombre de Parma, y Galindo Español, capitan de vna cōpañia, y priuado del Marques. De alli los Imperiales caminaron por tierra de los Ernicos, y pasaron a tierra de Labor, y acostādo se a mano siniestra por Tiano, Essernia, y Alife, llegarō a Troya por la sierra Capriola, por donde ay facil baxada del Apenino a la Pulla. Esta ciudad de Troya dizen que fue edificada de la ruyna de los antiguos Arpos, cuyo nombre retiene hasta oy vna parte de su territorio.

Capitā Galindo Español muerto.

Es Troya ciudad famosa, y frequentada: porque como esta puesta encima de vn alto collado, descubre la cāpaña de la Pulla, y el monte de Santāgelo, y las riberas del mar Adriatico.

Troya q̄ ciudad es.

Lutrech sabiendo que los Imperiales se auian refirmado en Troya, partio se a Lucera para juntar se con Pedro Nauarro. Y la noche siguiēte embio a Valerio Vrsino (que tenia cauallos valerosos y sueltos, y como animoso desseaua hazer algo) para que prēdiesse a algunos, de quien se pudiessen saber cierto los designos de los Imperiales, y su numero y asiento, y la orden de sus alojamientos.

Acerca se Lutrech al campo del Emperador y embia a reconocer.

Esta casi a la mitad del camino entre Luceria y Troya vn pequeño rio que tiene las orillas muy hondas, en las quales el Marques del Vasto auia (cō la misma voluntad de reconocer) puesto en emboscada vna valerosa vanda de Españoles.

Españoles en emboscada para reconocer

Valerio Vrsino llego al rio al esclarecer del alua, y mandando a algunos pocos cauallos que pasassen de la otra parte de la ribera, hallo que los Españoles estauā alli en emboscada: y a la hora (porque assi le auia sido mādado) auiso a Lutrech de lo que auia hallado, y embio le a suplicar q̄ le diesse licencia para passar el rio, y pelear con ellos. Lutrech se la nego precisamente.

Valerio Vrsino auisa a Lutrech y le pide licencia para pelear.

Pero con todo esto vn esquadron de animosos mancebos caualleros Frāceses (que se auian ido tras Valerio Vrsino) como vieron a los Españoles, no pudierō ser detenidos, que luego no pasassen el rio, aunque Valerio Vrsino les rogaua q̄ no lo hiziessen, y trabajaua por detener los.

Pasan caualleros Franceses a pelear cō los Españoles.

Trauo se entre ellos primero vna ligera escaramuça, pero fue se calentando y creciendo poco a poco, porque de lugares escōdidos yuan saliēdo mayor numero de infantes y cauallos Españoles de lo que tenian pēsado. Llego la batalla a terminos, que los Franceses (aunque peleauan animosamēte) parecia que estauan en gran peligro. Lo qual visto por Valerio Vrsino (aū que Lutrech le auia mādado que no pasasse el rio) determino socorrer los

Pelean los Españoles con los caualleros Franceses y ponē los en grā riesgo.

porque no se recibiesse a la primera refriega algun daño o afrẽta que fuesse tenida por mal aguero del successo de toda la guerra. Y tambien porque aquel esquadron de Franceses era de los mas nobles caualleros, y era su capitan Grifi mancebo principal, assi porque era priuado dl rey, como por su valor de guerra. Y sin dilacion arremetio, y socorrio a los Franceses q̃ ya estauan cercados y desbaratados: y apartando a los Españoles que los tenian cercados, los boluio de estotra parte del rio a muy buen tiempo. Porque de vnos altos baxauan vnas tras otras, vãdas de cauallos y compañias de infanteria, con designo de (acrecẽtados en numero) renouar la furia, y despeñar a los Frãceses por aquellas altas riberas en la corriente del rio que era honda.

Los Franceses desbaratados de los Españoles.

Socórren a los Franceses Vrsino contra el mandado de Lutrech.

Retiranse los Franceses.

Capitulo diez y siete, De como Lutrech se presento con su cãpo, y Iuan Durbina y el marques del Vasto no consintieron que el principe de Orange peleasse con los Franceses. Y de muchas escaramuças que los Españoles vuieron con los Franceses, en que fue muerto Tello de Aguilar, y el alferez Christoual Arias.



Lutrech reprehende a Vrsino.

LVtrech reprehendio a Valerio Vrsino, porque sin su mandado auia passado el rio, y castigara lo, si el auer sido defendidos y saluos Grifi y los suyos, y el auer hecho aquel negocio opportuna y efforçadamente, no mitigaran su ira, porque Lutrech solia ser riguroso. El dia siguiente Lutrech mouio su campo, y tiro derecho hazia donde estauan los Imperiales. Escaramuço con gran animo la caualleria de ambos exercitos en los campos que estan abaxo de Troya, no interuiniendo arcabuzeros, y assi siendo el peligro poco, se conocia en los penachos y armas quãto valor tenia cada cauallero con vna espada y vna lança. Fue preso en esta escaramuça Marcio Colona, mancebo valeroso, al qual despues rescato por dineros el Cardenal Pompeyo Colona su tio. Estauã los capitanes del Emperador alojados en vn lugar alto, y refirmados con su gente partida y en orden. El dia siguiente Lutrech se les presento delante con su gente en ordenança, y con gran ruydo de trompetas llamaua de cerca a los imperiales a la batalla, y trayendo al derredor su artilleria, la disparaua contra ellos. Pero como los imperiales estauan en alto, hazian les muy poco daño las pelotas: porque apenas matando vno o dos, se sumian en la tierra, y no saltauan, ni dauan en esquadrones cerrados. Y assi a solo Christoual Arias alferez le lleuo vn falconete la vandera y la mano derecha. Esta pudiera parecer occasion para trauar batalla a algunos hombres animosos, a quien parecia q̃ no deuiã suffrir tãto tiẽpo la vista de aquellos soberuios enemigos, y que creyan que aquel capitan y aquellos enemigos, a quien muchas vezes auian vencido, podrian ser rompidos y desbaratados con vna animosa arremetida. Pero el marques del Vasto y Iuan Durbina (los quales solian tẽplar la ardiente furia del principe de Orange) dezian que deuian entretener con dilacion a los Franceses, y que quando estuuiesse resfriada la cudicia

Lutrech endereça contra la gente del Emperador.

Presentase Lutrech cõ su campo y llama a los Españoles a la batalla.

Christoual Arias pierde vna mano y la vandera de la pelota de vn falconete.

dicia que aquella gente (que a la primera furia es valerosa) tenia de pelear entonces los vencerian sin herida, como otras muchas vezes lo auiã hecho. Y q̃ esto deuiã hazer principal mente, porque no tenian apparato ninguno de artilleria, y esperauan a Garcia Manrrique y a Ludonio que auian partido de Napoles con las vandas de los hombres de armas, y con socorro de algunos señores Napolitanos. Y principalmente esperauan a Fabricio Maramaldo cõ su infanteria. Y que no deuian (no teniendo cierta la victoria) auenturar al riesgo de vna batalla no solamente el Reyno de Napoles, sino tambien el estado de Milan. Solamente pudo aquel dia poner a los Imperiales gana de pelear, no auer llegado al campo de Lutrech Horacio Ballon con la infanteria Toscana, y ver que si diffiriessen la batalla, hallarian despues al enemigo mucho mas fuerte cõ compañias de arcabuzeros, no nueuas, sino exercitadissimas. Porque la infanteria que traya Horacio Ballon, era por la mayor parte d̃ soldados viejos, que (andando con Iuan de Medicis) auiã ganado grãdissima reputacion de valor de guerra. Pero (segun despues yo oy al mismo Marques del Vasto y a Iuan Durbina) los Españoles y Alemanes no mostraron este dia tanto esfuerço, ni tanto animo, como antiguamente solian. Porque auian perdido las fuerças con holgar muchos meses, y con los deleytes de la ciudad de Roma a quien tomaron: y como estauan cargados de presa, parecia que querian mas la vida, que toda la honrra, y alabança que podian ganar con peligro: porque querian gozar de descanso y de las riquezas que auian ganado. Lutrech auiendo por esta manera desafiado y llamado en vano a los Imperiales a la batalla, alegrose de la muestra que los suyos auian dado de querer pelear, y de que los enemigos (que solian ser valentissimos y amigos de pelear) vuiessen rehusado la batalla, aunque se la auia presentado. Y con esto boluio su gente a sus alojamientos, y casi todos los siete dias siguientes estuuo esperando ver que designo tomauan los imperiales, en los quales siempre se entendio en escaramuçar a cauallo en vn llano que estaua entre los dos cãpos, siendo el espectaculo mas honrroso que sangriento. Porque gran multitud de caualleros de ambos campos no metiendo ningunos arcabuzeros, peleauan entre si, casi nunca auiendo herida mortal. Pero de la gẽte del emperador murio Tello de Aguilar, capitã de los cauallos ligeros. Porque como saliesse a escaramuçar con vn hermoso sayo de brocado, los Franceses viendo lo tan luzido, pensaron que era el principe de Orange, y dieron sobre el a porfia. Este es aquel Tello de Aguilar Español de inhumana crueldad, que prendiendo en Roma a Lorenço Grana Obispo de Signa, varon eloquente (como el Obispo por estar pobre y sin dinero, y auer sido saqueada su casa juntasse con trabajo la cantidad porque le rescataua) Tello de Aguilar le dio soberuiamente en su sagrada cabeça vna cuchillada tal, que falto poco para cortar se la del todo. Fue tambien preso en esta escaramuça Campegio, alferez de la vanda de los cauallos de don Fernando de Gonzaga, y fue to-

Buelue se Lutrech a su alojamiento alegre de que la gente d̃l Emperador q̃ tan valiente era no vuiesse querido pelear.

Escaramuças.

Tello de Aguilar capitan d̃ cauallos ligeros muerto.

Hecho de Tello d̃ Aguilar.

mada ſu vandera. Porque ſiendo embiado a hazer eſcolta a los que trayã vituallas, encontro con los cauallos Franceſes, los quales lo prendieron.

Capitulo diez y ocho. De como el campo del Emperador ſe retiro a Napoles, y de los differentes pareceres que a Lutrech ſe dauã, y eſpecialmẽte del que le dio Pedro Nauarro.

Los imperiales determinan de retirarſe a Napoles.



Os Imperiales ſabiendo que Ballon venia, y que eſtaua cerca, determinaron leuantar ſu campo, y por muchos reſpectos acordarõ de yr ſe derechos a Napoles, para ſeguir dende alli la guerra con mas cierta eſperança de vituallas, y con mayores fuerças. Determinados en eſto, dexarõ a Sergiano Carraciolo con ſu vanda de hombres de armas, y con dos compañias de Eſpañoles, y quatro de Italianos, para que defendieſſe a Melfi ciudad de ſu eſtado. Y encendiendo muchos fuegos ſalierõ de ſu campo cubiertos de vna eſpeſſa niebla de la mañana, y deſta manera partieron ſin ſer ſentidos de los Franceſes, y embiando delante ſu bagaje y toda la infanteria, fortificaron la retaguarda con defenſa de valeroſa caualleria, y por las montañas de Crepacore (que ſon vnos paſſos eſtrechos) paſſarõ del Abruzo a tierra de Labor. Los Franceſes como la niebla de la mañana fueſſe muy eſpeſſa, no pudieron ſaber cierto la partida de los Imperiales, y aſsi los ſiguieron tarde. No mucho deſpues los Franceſes auiendo embiado ſu caualleria a recebir a Oracio Ballon, lo acogierõ alegremente, y alabaron mucho ſu infanteria, por ſer de gente biẽ armada y de gentil preſencia. Recebida eſta gente en el campo, trato ſe ante Lutrech en conſejo, ſi era mejor ſeguir a los imperiales que no auian oſado venir a batalla, y ſegun parecia por aquella vergonçoſa partida yuan huyendo (ſegun ellos creyan) o ſi deuian para auer commodamente vituallas no dexar a tras coſa que no fueſſe ſegura, y que no vuieſſe que temer della. Guido Rangon, que era tenido por capitan muy experimentado, y Valdemonte, y caſi todos los capitanes de cauallos, y principalmẽte Valerio Vrſino approuauan mucho el parecer de que fueſſen tras ellos, y los perſiguieſſen cõ toda ſu caualleria, pues (ſegun parecia) por ſu eſcondida y afrentoſa retirada yuan verdaderamente amedrentados, y caminauan por differẽtes caminos partidos en eſquadrones. Diziẽdo q̃ ſi los ſiguieſſen, harian grã daño en ſu retaguarda, y ſi ſu caualleria reboluieſſe y hizieſſe cara para defender las eſpaldas de la retaguarda de los ſuyos, ſeria facilmente ſuſtentada y rebatida, principalmente por los arcabuzeros de la infanteria Toſcana que erã muy dieſtros y ligeros. Y que ſi huyeſſen, les tomarian el bagaje. Lo qual ſeria la coſa mas graue del mundo para ellos (pues yuan cargados del ſaco de Roma) y la mas alegre para los ſuyos y la mas vtil y honrroſa para confirmar y acrecentar la eſperança que tenian de victoria. Eſte parecer contradixo Pedro Nauarro, y dio vn cõſejo, el qual ſi ſe mira el ſucceſſo que tuuo, eſta guerra fue mortal para ſi y para Lutrech, y dañoſiſsimo para los demas

Lutrech conſulta ſi yrá ſiguiẽdo a los imperiales.

mas capitanes y para todo el exercito. Porque fue assi, que Nauarro siguiendo la antigua orden de guerra dezia, que si con heruoroso animo fuessen siguiendo a los Imperiales, perderian toda la commodidad que tenian para auer vituallas. Porque no se deuia creer que hallarian llenos de mantenimientos los pueblos y lugares por donde los imperiales que yuan delante robando todas las cosas pasassen', porque demas de sus robos los moradores de la tierra huyrian de miedo. Que se deuia mirar que dexauan a las espaldas a Melfi, ciudad rica, fortificada con guarda de soldados, y con las particulares fuerças del Principe Sergiano. Y que siendo esto assi, ningun hombre practico de guerra y de la tierra dudaria, sino que los enemigos saldrian de alli muchas vezes, y les tomarian las vituallas, y les impedirian el camino para lleuar las. Por tanto que a el le parecia, que en todo caso deuian assaltar y ganar a Melfi, y sujetar los pueblos de al derredor, para que no quedasse atras cosa de enemigos que temer, y para que acrecentados con la fama de que los pueblos de aquella tierra se les auian dado y rebelado se cõtra el Emperador, pasassen seguramẽte hasta Napoles.

Capitulo diez y nueue. De como Pedro Nauarro combatio a Melfi y lo tomo, y de la matança que alli se hizo. Y de como el principe de Orange y los españoles llegaron a Napoles. Escriue se aqui vna pendencia que entre si vuieron Iuan Durbina maestre de campo, y vn valeroso soldado llamado Salzedo.



Este consejo de Pedro Nauarro aprouo Lutrech: porque la fortuna (aunque los soldados del Emperador yuan huyendo y casi rompidos) no los queria desamparar. Y sin dilacion Pedro Nauarro fue a Melfi con bastante apparato de artilleria, y plantando la, hizo vna gran bateria en el muro, pero no tã ancha, que pareciesse que podriã arremeter mas q̃ dos soldados o tres jũtos. Pero con todo esto las vãderas de los Toscanos arremetierõ temerariamente y con mas osadia de lo que conuenia: y como trabajassen por entrar dentro, y hallassen la entrada mas difficultosa de lo que pensauan, fueron rebatidos, quedando muchos muertos y heridos, porque el principe Sergiano defendia muy bien su ciudad. Despues de los Toscanos arremetieron los Gascones y Nauarros. Y a la entrada del muro caydo vuo vna gran batalla, siendo mayores las muertes y peligro de los de fuera. Porque Pedro Nauarro por abrir mas ancha entrada a su infanteria que estaua cerrada, mandaua disparar siempre artilleria contra aquella parte, y las pelotas dauan en las espaldas de los que de los suyos auian subido primero al muro, y assi hazia miserable matança en ellos. Pero encendiendo se con estos daños y heridas los Gascones y Toscanos, arremetieron con fuerça, y entraron en la ciudad, y casi mataron a todos los soldados Españoles y Italianos que estauan en guarnicion: y llego la ma-

Pedro Nauarro bate a Melfi y la toma.

Asalto.

tança hasta los moradores con tanta rauia, que apenas perdonaron a las mugeres ni a los niños. Y despues los vencedores riñiendo entre si sobre los catiuos y sobre la presa, pelearon hechos esquadrones, lo qual acrecento la gran matança que se auia hecho. Porque Pedro Nauarro auia perdido cerca de quinientos soldados de toda suerte, y de los moradores y de los soldados y cauallos que alli estauan en guarnicion se dize que murieron mas de tres mil hombres. Fue preso el principe Sergiano Carraciolo, auiendo defendido constantissimamente su ciudad segun era obligado. Tomada Melfi, los Venusinos se rindierõ a los Franceses. Cuyo exemplo siguieron muchos lugares de la Basalicata y de la Pulla, que por antigua affición eran del vando Frances. Pedro Nauarro auiendo acabado esto, se boluio donde Lutrech estaua sin encontrar compañia ninguna de Imperiales. Los Imperiales caminando a Napoles, saquearon a Arriano (porque los vezinos de aquel lugar siguiendo su antigua affición parecia que esperauan la venida de los Frãceses) y apartãdose de Auellino y de Montefoscoli (famoso por el blanco vedriado que en el se haze) llegarõ en pocos dias casi todos a vn mismo tiempo a Napoles. Porque por el camino fueron partidos en tres esquadrones. El principe de Orange yua delante con los Alemanes. Tras el yua Don Fernando de Gonzaga con la caualleria muy descansada, porque no la molestaua enemigo ninguno. Los Españoles y el marques del Vasto se fueron por Nola, cerca de la qual los Españoles demandando (segun su costumbre) su paga, se amotinaron, y apenas pudieron ser conseruados en obediencia cõ las amonestaciones q̃ el Marques del Vasto les hazia. Porque el marques en vn razonamiento publico reprehendio su maldad y locura, porq̃ estando como estauan ricos de presa, y viniendo les encima los enemigos, pedian tan fuera de tiempo paga. Salzedo valerosissimo soldado viejo dezia, que Iuan Durbina auia incitado a los soldados a que hiziessen esta desuerguença, y sobre ello dezia mal del. Porque pretendia mucho auer el officio de Maestro de campo que Iuan Durbina tenia. Iuan Durbina queriẽdo purgar se desta calumnia, hizo vn hecho, cuya pena era la vida, y fue, que en presencia del Marques echo mano a la espada, y dio a Salzedo vna cuchillada en el braço. El marques ayrando se grandemente de ver este terrible hecho, arremetio a Iuan Durbina para por sus proprias manos vengar la injuria de Salzedo, y castigar la temeridad del que lo hirio. Iuan Durbina viendo en los ojos de su ayrado general el peligro que corria su vida, hincose de rodillas, y tomãdo la espada por la punta, dio el puño al Marques, diziendo, Señor, matadme con esta espada, pues he offendido la magestad de vuestro nombre, aunque en verdad mas lo he hecho de colera, que de malicia. Porque era tan grande la reuerencia que de tiempo antiguo Iuã Durbina tenia al Marques, q̃ vuo verguença de huyr por miedo de la muerte. Esta humildad que Iuan Durbina mostro no pidiendo la vida, mouio facilmente la clemencia que siem

Los Españoles se amotinan.

Salzedo brauo soldado dize q̃ Iuã Durbina amotinaua a los Españoles.

Iuan Durbina corta vn braço a Salzedo en presencia del Marq̃s del Vasto su general.

El marq̃s arremete a Iuan Durbina para matarlo.

Iuan Durbina da el espada por la punta al marques.

siempre estaua aparejada en el generoso animo del Marques. Y assi no solamente le perdono, sino tambien le dexo su antiguo officio de Maestro de campo, que era el mas principal que auia en el exercito, pareciendo le que el valor deste valentissimo hõbre, le seria muy vtil en esta gran guerra. El Salzedo murio muchos dias despues en Napoles, no de dolor de la herida, porque no era mortal, sino de passion y dolor de su coraçon, a quien no pudieron apaziguar.

El Marqs perdona a Iuan Durbina.

Capitulo veynte. De como el exercito del Emperador llego a Napoles, y por consejo de Alarcon y de don Hugo de Moncada fue alojado dentro contra el parecer del Marques del Vasto.



Llegados los capitanes del Emperador con toda la gẽte junta a Napoles, el Marques del Vasto a supplicacion de los Napolitanos (los quales todos prometian de proueer muy largamente el exercito de vituallas) fue de parecer, que el campo se alojasse fuera de la ciudad en lugar acõmodado. Pero en esto se siguio el parecer de don Hugo de Moncada y de Alarcon, los quales dezian que el exercito deuia ser metido en la ciudad. Porque como los Napolitanos son liuianos y amigos de nouedades, y algunos señores del vando Anguioyno (vacilando su lealtad se yuan) creyan que los Napolitanos se rebelarian luego que viessen las vanderas de Frãcia, y que serian facilmente conseruados en lealtad y obediencia, si el exercito se metiesse dentro, y guardasse las puertas y los muros, pues en la ciudad y en los graneros del castillo auia abundancia de trigo y de mantenimientos de toda suerte, y principalmente de vino, con el qual solo es notorio que se ganan y consuelan los animos de los Alemanes. Este parecer aprouaron los demas capitanes, conuiene a saber, el Principe de Orange, y don Fernando de Gonzaga, como hombres vsados a complazer a los soldados, los quales dessseauan alojarse en la ciudad. Y assi no aprouecho la gran contradicion que sobre ello hizo el Marques del Vasto, diziendo que si el exercito fuesse metido dentro, la ciudad seria saqueada miserablemente como si fuera tomada de enemigos. Pero aunque se veya este daño, aquellos capitanes estrangeros no se dauan nada por ello, como hõbres q̃ no curauan pũto d̃l daño delos ciudadanos, y q̃ solamẽte tenian cuydado de proueer como la ciudad se defendiesse, y los soldados fuessen conseruados. Desta manera (llorando en vano los Napolitanos) el exercito fue repartido por los barrios y lugares conuenientes de la ciudad. No mucho despues Lutrech parecio con todo su campo delante de la ciudad, y alojando se en vnos altos collados, hizo vnas trincheas q̃ llegauã hasta la mar, y rodeo su quartel de reparos muy altos y admirables. Y puso su tienda en vna caseria de Aragon duque de Montalto, la qual saliendo de la ciudad queda a mano derecha en el camino de Capua. Pedro Nauarro se alojo en vnos collados q̃ caen a mano siniestra adelãte del mõte de san Martin arriba de la puerta

Don Hugo de Mõcada y alarcon dizeq̃ metan el exercito dentro en Napoles.

Pedro Nauarro se aloja.

de san Genaro, y hizo vn alojamiento fortissimo en la caseria de Iuan Rosso. Esto hazian estos capitanes con intencion de tener cercada la ciudad largo tiempo por mar, y por tierra, y de conseruar con gente de guarnicion las ciudades que auian tomado cerca de Napoles, cõuiene a saber a Capua, Auersa, Pozuelo, y Nola. Hecho esto los corredores Frãceses y algunas cõpañias de arcabuzeros corrierõ dẽde la yglesia đ sãn Antonio hasta la puerta Capuana. Cõtra ellos salio vn esquadrõ đ Imperiales, los quales escaramuçarõ con los Franceses, y auiendo sido muertos pocos de ambas partes, en fin los Imperiales fueron rebatidos hasta dentro de la puerta. Porq̃ los Franceses fueron socorridos de mas gente, y apretauan reziamente a los Imperiales, y en la escaramuça auia sido muerto Verreyo. Este Verreyo (como arriba auemos contado) fue embiado del Emperador de España a Roma para que lleuasse a los capitanes cartas de lo que les mandaua que hiziessen, y despues siendo deprauado por maldad de algunos, se fue astuta pero leuissimamente a Napoles, por no hallar se en el concierto en que el Papa era suelto de la prision. Pero desta su maluada voluntad lleuo alli el pago primero que todos.

Escaramuça entre los Franceses y gente del Emperador.

De ay adelante auia escaramuças casi todos los dias: porque los Franceses se presentauan animosamente delante de la ciudad, y los soldados del Emperador salian fuera, y sustentauã valerosamente su ferocidad. En estas escaramuças murieron algunos de ambas partes. Porque peleauan arcabuzeros mezclados con los cauallos. Y los cauallos ligeros Españoles en viendo a los arcabuzeros esparzidos, arremetian a ellos de tropel. Peleando desta manera fue muerto de los cauallos Españoles, Rossin Ciay Toscano, mancebo noble y valentissimo, trabajando por recoger a los suyos que andauan esparzidos.

Capitulo veynte y vno. De como muchos señores se rebelaron contra el Emperador. Y el trabajo que por falta de vino y de otras cosas padecian los Imperiales.



EN este medio los Napolitanos como vuiessen recebido de los Españoles y Alemanes grãdes daños en las cosas de sus casas, y esperassen padecer cada dia mayores trabajos, començaron a hurtar el cuerpo a los trabajos del cerco, y al peligro que todos corrian. Y assi se yuã por la mar a las islas cercanas, conuiene a saber a Capri, y a Iscla, y Prochita, y a los lugares de la ribera de Surrento, que eran sanos y seguros de enemigos. Fueron se tãbiẽ muchos de los señores Napolitanos. Y entre otros mudando se se pasaron a los Franceses grandissima parte de los señores del vando Anghioyno.

Napolitanos se salẽ de la ciudad.

Y primero que todos Vincencio Carrafa, señor de Montesacro desconfiãdo del buen sucesso de las cosas del Emperador, se passo a Lutrech. Era este cauallero tenido por hõbre de grã prudencia en cosas de guerra, y assi muchos siguieron temerariamente su exemplo. Porque les parecio, que vn varon tan grande no tomaria sin graue causa aq̃lla determinaciõ tã peligrosa. Destos fuerõ Carraciolo Cõde đ Murcõ, Fernãdo đ Pãdone cõde de

Muchos señores Napolitanos se rebelãcõtra el Emperador y se pasan a Lutrech.

de Bouiano, Federico Gaetano, Francisco de Aquino Señor de Quadrata en la Pulla. Los quales despues acabada la guerra lleuaron la pena de su loca y desleal liuiandad, siendo les cortadas las cabeças, o confiscados los bienes. Tambien Sergiano Carraciolo (que mostrando animo no menos esforçado que leal auia sido preso en Melfi) como vuiesse algun tiẽpo supplicado con grandes ruegos al Principe de Orãge q̃ lo rescatasse y no lo vuiesse podido acabar con el, enojo se desta injuria, y passo se a Lutrech q̃ le daua libertad, y jurando fidelidad al Rey, el Rey le hizo capitan de vna vãda de cauallos, y le dio la ordẽ de san Miguel. Eneste medio los cercados en Napoles aunque tenian gran abũdancia de trigo, teniã tan gran trabajo para hazer pã, q̃ los Alemanes principalmente comian trigo cozido en paylas. Porq̃ los molinos q̃ ay hazia el rio Sebeto, y otros q̃ ay enel rio del Clane hazia Azerra y Suesula, estauã en poder de los enemigos. Este trabajo remediauan sagazmente los Españoles y Italianos cõ ciertos molinos de piedra que con la mano se podian traer al derredor, en los quales moliã muy bien trigo, pero no mucho. Demas desto no auia tãta cantidad de vino, q̃ bastasse para los Alemanes, que abominauan el beuer agua como cosa dañosa a las entrañas. Y con el desseo q̃ teniã de vino, como si fuera vn desseo justo y sancto, catauan con furia todas las bodegas de la ciudad, tanto, que no teniendo respecto a la casa de Aualos (que era del Marques del Vasto) arremetieron con furia dentro, y siendo auisados de vn traydor de vn official, descubrieron algunas tinajas de vino Griego q̃ estauan escõdidas en la huerta en silos hechos a mano. Y acudiendo todo el exercito, y beuiendo, y lleuando en barriles y en las celadas, lo acabaron todo en vn memento, aunq̃ si lo beuieran con orden, se creya que todos tuuieran que beuer para algunos dias.

El prĩcipe de Melfi se rebela contra el Emperador.

La gente del Emperador cercada en Napoles padece trabajo.

Capitulo veynte y dos. De como Andrea Doria embio al Conde Filippo Doria aguardar la costa de Napoles para que no entrassen vituallas a los cercados. Y de como don Hugo de Mõcada con escogidos soldados salio cõ seys galeras a pelear con el, y del sermon q̃ Gonçalo Barrete frayle Portugues les hizo, y de la platica que el Cõde Filippo hizo a los suyos.



EN este medio el Conde Filippo Doria lugar teniẽte de Andrea Doria general del armada de Frãcia fue llamado por Lutrech, y partiendo de Genoua, vino cerca de Napoles cõ ocho galeras. La venida d̃ste parecia q̃ quitaua a los Imperiales casi toda esperãça de auer vituallas de fuera, y parecia q̃ el impedimento era mayor, porq̃ demas dela armada de Filippo Doria, se dezia q̃ muy breue cerca de veynte galeras d̃ Venecianos auiã de passar el Faro de Mecina, y venir a assaltar y guardar la costa d̃ Napoles. Los capitanes del Emperador mouidos por esta fama, determinarõ pelear cõ el Cõde Filippo antes que las galeras Venecianas passassen el golfo de Sicilia. Tenian los Imperiales solas seys galeras y dos fustas. Pero confiando en el valor de sus soldados, y en los bateles de

El Conde Filipo Doria viene por mãdado de Lutrech a guardar la costa de Napoles.

quatro naos gruessas que hinchieron de arcabuzeros, y assi mismo en otros nauios pequeños, que se llaman Fragatas, no dudaron de yr a pelear con las galeras y gente de los enemigos. Porque con el Marques del Vasto y con don Hugo de Moncada, que entraron en la capitana, yuan la flor de los mejores soldados. Porque Iuan Durbina auia con diligencia escogido vno a vno los soldados mas valientes vsados al mar de Vizcaya, y entre ellos los mas animosos capitanes y alferez a quien sabia que no hazia mal la mar. Entro tambien de su voluntad en las galeras Ascanio Colona, Condestable de Napoles, y otros muchos varones señalados, no teniendo duda ninguna de la victoria. Tambiẽ los Alemanes no queriendo dar vẽtaja ninguna en valor a los Españoles, entraron cerca de dozientos dellos en dos galeras, lleuando por capitan a Conrradino Glornio. Y alçando todos con gran alegria las velas, salieron del Pausilipo, y fueron se a la Isla de Capri, y alli cerca de las fuentes comieron largo; con mucha recreacion, y oyeron vn sermon que les hizo Gonçalo Barrete frayle Portugues, que para biuir religiosamente en aquella soledad auia hecho en aquellas peñas vna choça. Este auiendo los animado con gran vehemencia, supplicaua a todos los capitanes que vsassen de su antiguo valor, y que acordandose del amor que tenian a su tierra, quisiessen castigar a aquellos crueles Ginoueses, y dar en ellos con terrible furia, pues con ella sin duda aurian victoria, y sacarian de seruidũbre tantos valentissimos hombres Españoles como los Ginoueses trayan al remo, atormentandolos con continuos açotes y afrentas; y teniendolos en cadenas como a esclauos. En tanto que Gonçalo Barrete muy largo y con mucho heruor predicaua a los capitanes dl Emperador, Briardo Agnese Napolitano no tan afficionado a los Franceses, quanto aborrecedor de la soberuia de los Españoles, passo a la ribera frontera de la Isla, y entrando en vn ligero vergantin, fue con priessa al Conde Filippo Doria; y auiso le primero que otro ninguno del numero, apparato, y capitanes del armada Imperial. Lo qual sabido por el Conde Filippo, pidio, y vuo de Mõsiur de Lutrech socorro de vna compañia de arcabuzeros. Y no mucho despues el armada Imperial muy luzida con muchas vanderas que lleuaua desplegadas partio de Capri, y parecio a vista de los enemigos. Estaua a aquella sazon el Conde Filippo Doria junto a la ribera de Salerno, hazia la Cunca, la qual haze vn cabo pequeño, a quien los marineros llaman cabo del Osso. Este cabo no esta lexos de otro cabo de tierra de Labor, a quiẽ los antiguos llamauan Atheneo, y los moradores oy llaman la Campanela. La muestra de la hermosa y luzida armada de los Imperiales parecio que turbo mucho a los Ginoueses. Pero como son practicos de mar, a la hora la menospreciaron, y no sin razon. Porque no tenia (conforme a buena disciplina) gauias ningunas en lo alto de los arboles. En estas gauias, las quales estauan atadas encima de los arboles, va vn hombre que pelea, y reconoce (segun vemos que se haze en las gauias de las naos gruessas) dende las quales diez, y muchas

Con don Hugo de Moncada ẽtro la flor de los soldados escogidos por Iuan Durbina.

Gonçalo Barrete frayle Portugues haze vn sermon a dõ Hugo de Moncada

Vn Napolitano enemigo de Españoles auisa al Cõde Filippo Doria de la yda de dõ Hugo.

Lutrech socorre con arcabuzeros al Conde Filippo Doria.

Presenta se el armada de la gẽte del Emperador.

La gẽte de Filipo Doria se turba

vezes

vezes veynte hombres segun la grañ deza de la nao pelean cõ piedras y armas arrojadizas.) El Conde Filippo haziendo venir a su capitana a los comitres, les dixo casi estas palabras, mostrando les con el dedo el armada de los Imperiales que venian. Varones generosos, ciudadanos buenos y de valor inuincible, grande es (segun veo) la honrra que oy se nos apareja, si ganamos esta victoria que casi esta cierta, pues tenemos ventaja alos Imperiales en numero de galeras, y en todo apparato de guerra, fortaleza de animo, y sciencia de cosas de mar. Sean en hora buena ellos (segun blasonan) muy valientes en batalla de tierra: pero cierto en la de la mar no podran discurrir sueltamente ni cerrarse, pues han de pelear entre vã cos y en los estrechos de la cruxia, y segun la fortuna lo ordenare han de ser heridos de pelotas de artilleria, pues no ay donde los que pelearen se retiren ni aparten, principalmente siendo embaraçados de la canalla de los remeros, los quales como estan descubiertos a los golpes, espantar se han, y seran causa de que los Imperiales no tengan lugar para refirmar se, ni para saltar de vn lugar a otro. Assi que pues no nos ha de passar por pensamiento retirarnos, y en todo caso auemos de pelear con los imperiales que vienen contra nosotros (porque no haziendo lo caeremos en deshonrra) pensad que la gloria ganada por nuestros antepassados en tantas batallas como vencieron por la mar, esta puesta en vuestras manos y industria, y que esta gloria deue todo buẽ ciudadano no solamente conseruar, sino tambien acrecentar. Porque no nos tengan nuestros amigos y enemigos por hombres cobardes, y que tenemos oluidada la disciplina naual, y el valor de nuestros mayores. Demas desto, pensad que esta aqui presente Andrea Doria nuestro general, y que es testigo de nuestro valor o cobardia, para dar a los esforçados premios dignos de su valor, y a los cobardes vituperio y afrenta.

Falta que tenia el armada de la gente del Emperador.

Razonamiẽto del Conde Filippo Doria alos suyos.

Capitulo veynte y tres. De como don Hugo de Moncada ordeno su batalla, y enuistio con la capitana del Conde Filippo Doria, y de como los Españoles tomaron con gran animo algunas galeras de los enemigos.



Os comitres alçaron cierta grita (la qual suelen alçar quando estan animosos y desseosos de pelear) y concertando entre si en pocas palabras la orden cõ que auiã de recebir y acometer a los Imperiales, boluieron se cada vno a su galera para adereçar lo necessario para la batalla. La summa de la resolucion que breuemente tomaron fue, que el Conde Filippo con sus cinco galeras enuistiesse con los Imperiales. Y que Nicolao Lomelin con las otras tres se metiesse en alta mar, y que en viendo trauada la batalla, hiziesse vna buelta, y reboluiendo a buen tiempo los remeros, enuistiesse animosamente por popa y por los lados con las galeras de los Imperiales, y que principalmente diesse en la capitana. Concertado esto, el Conde Filippo Doria salio del cabo dõde estaua, y entrando en alta mar, presento se a la ba

Ordẽ que el Cõde Filippo Doria tomo para pelear con dõ Hugo de Mõcada.

la batalla. Don Hugo de Mócada no la rehuso, porque tenia creydo que las tres galeras de Lomelin huyan de miedo, y que asi pelearia a su ventaja con las cinco del Conde Filippo. En estando la vna armada cerca de la otra, y luego que ambas capitanas endereçarõ las proas para enuestir, el Marqs del Vasto daua vn buen consejo a don Hugo de Moncada, diziendo le que descargasse prestamente antes que el Conde Filippo la pieça mas gruessa de su capitana, para que auiẽdo escuridad con el humo del artilleria, Filippo Doria no pudiesse tirar el golpe derecho. Pero don Hugo como presumia de hombre sapientissimo en cosas de mar, y poco antes en Capri auia contradicho a todos los antiguos comitres reprehendiendo los de cobardes porque le dezian que no peleasse, dilato tanto el disparar su pieça gruessa, que el Conde Filippo (que tenia gran cuydado de lo mismo que el del Vasto dezia) apunto bien y disparo contra don Hugo su mayor pieça aquien llamaua Basilisco. Cuya terrible pelota quebrando arriba del espolon la rũbada, hizo vna horrible matança de hombres, y bolo de la proa a la popa por la cruxia con tanta furia, q̃ auiẽdo muerto mas de treynta hombres entre soldados y marineros, mato tambiẽ en la popa muchos hombres principales, y entre ellos a don Pedro de Cardona Siciliano, pariente del Marques del Vasto (el qual auia muerto en Milan sobre vnos amores a los dos hermanos Valpergas Señores de Masino.) Fue tambien muerto Leõ Tassino Ferrares, el qual poco antes auia sin culpa muerto al hijo de Gueuara, Conde de Potencia, mancebo de grã esperança, por cierta enemistad que el Marques del Vasto tenia con su padre. Fue demas destos muerto Luys de Guzman Español, musico de admirable dulcedumbre, el qual auiendo se ya embarcado el Marques y los demas principes, y partiendose ya, subio (lleuandole su ventura) por los remos a la capitana. Hizo se esto de tal manera, que el Marques del Vasto, y don Hugo fueron ensuziados con la sangre y entrañas destos muertos. Los lombarderos de don Hugo dispararon su mayor pieça contra la capitana del Conde Filippo, y no deuisando bien con el humo del artilleria de los enemigos, no le hizieron gran daño. Porque los Ginoueses no estauan como los Españoles en la cruxia descubiertos a los golpes, sino tendidos en lo mas baxo del portillon en la pauesada, disparando por las cañoneras arcabuzazos como quien tira dende vn muro. En este medio tres galeras Imperiales, cuyos nombres no me parece callar, q̃ erã estas, La Giba, (en la qual era comitre Iustiniano Ginoues comitre antiguo, y capitan de los soldados Cesar Feramosca). Las otras dos eran Catalanas. La vna se llamaua la de Sicames, por Sicame comitre valeroso. La otra se llamaua Villamarina, por Bernardo de Villamarin. Estas dos galeras con differente fortuna que la capitana remaron reziamente, y enuistieron por proa cõ dos galeras del Conde Filippo Doria, conuiene a saber, con la Pelegrina, y con la Donzella, que quiere dezir criada virgen. Trauose entre ellas vna gran batalla, pero en fin los soldados Españoles saltaron animosa

Batalla en la mar entre dõ Hugo de Mõcada capitã del Emperador y el Cõde Filippo Doria que andaua en seruicio del rey de Frãcia.

Nõbre de las galeras de la gẽte del Emperador.

samente en las galeras de los enemigos.

Capitulo veynte y quatro.

De como reboluieron las galeras de Filippo Doria que se creya que huyan, y desherrando a sus remeros Moros, y Turcos, vencieron y mataron a don Hugo de Moncada, y a Machin Daia Vizcayno, y a Zambron, y a Iuan Vizcayno, y a otros muchos capitanes y soldados Españoles, y prendieron al Marques del Vasto, y al Condestable de Napoles, y a otros muchos.

Rebuelue Lomelin a socorrer a los suyos.



Omelin viẽdo lo que passaua, reboluio a buen tiempo con sus galeras, y endereçando las proas, vino cõ furia (segun le fue mandado) a enuestir con los imperiales, y por tres partes enuistio cõ la capitana de don Hugo con tal orden, que a vn mismo tiẽpo disparo en ella tres pieças gruessas. La Mora (que asi se llamaua vna de sus galeras) le quebro la popa, y le lleuo el timon. Y la Patrona (la qual por tener a Neptuno dorado se llamaua la Neptuna) dio en el fogon, y haziẽdo pedaços algunos remeros, q̃bro el arbol, y arrancolo, de tal manera, que (lo que fue mas dañoso y miserable que todo) cayeron las antenas, y su cayda mato a muchos, y entre ellos a Hieronymo de Trani, el qual por merced del Emperador auia succedido a Antonello su padre en ser artillero mayor. La otra galera, la qual se llamaua la Señora (porq̃ traya en la popa figurada vna dueña muy adereçada) rompio el espolon, y todo el resto del entablamiento de la proa. Y

Daño que haze Lomelin a la capitana de don Hugo

al memento todas tres reboluiendo los remos socorrieron con tiempo a la Pelegrina y a la Donzella, aquien ya auian tomado los Españoles. Y la Mora (reboluiendo se con mucha destreza) disparo a modo de granizo vna tempestad de cañonazos y arcabuzazos en la Giba, poniendo la en grã peligro: porque demas de los soldados y marineros que con esta rociada fueron miserablemente muertos, Cesar Feramosca cayo en la mar herido de vna pelota de vn esmerejõ, que es vn genero de falconete pequeño, y al comitre Iustiniano le fue passado el muslo con vna pelota, y Barreda capitan de vna compañia de arcabuzeros fue herido de tres heridas mortales. Por otra parte las otras dos galeras imperiales llamadas la Perpiñana y la Calabresa Doria, por el linage d̃ su Comitre (el qual se dezia que descẽdia del linage de Rugier Doria famoso por las victorias que vuo en la mar) auiẽdo acometido a la Serena y a la Fortuna galeras del Conde Filippo, y hecho en ellas mucho daño, y casi ganado las, como vieron el daño de los suyos, dieron se a huyr sanas y saluas. Porque viendo derribada la vandera de la capitana, y cercada la Villa marina y la Sicama, y que los enemigos auian recobrado la Pelegrina y la Dõzella, aquien los Españoles auian poco antes tomado, y demas desto viẽdo desbaratados los bateles y las fustas, perdieron toda esperança de victoria, y quisieron mas cõseruarse para seruicio del Emperador, q̃ passar la fortuna q̃ las d̃mas (aunq̃ esta su d̃terminaciõ fue reprehẽdida de muchos como muy acelerada) la huyda d̃stas dos galeras dio luego la victoria al cõ

Batalla.

Capitã Barreda herido.

Huyẽ dos galeras de don Hugo

de Fi-

de Filippo. Porque don Hugo de Moncada, que cubierto con vna rodela y con la espada desenuaynada se auia apartado vn poco de la popa, auia sido muerto de vn arcabuzazo que le dio en el braço diestro, y de vna pelota de vn falconete que le dio en el muslo siniestro. Tambien el Marques del Vasto estando mal herido en la ceruiz cerca de la oreja de vna olla de fuego labrado, y estando muy fatigado, porque tenia abollado el yelmo de muchas pedradas que le arrojauan de las gauias, se auia rendido a Lomelin. Lo mismo auia hecho el Códestable Ascanio Colona, estando herido en la mano diestra y en vn pie. Fueron le al Conde Filippo gran ayuda para ganar esta victoria los remeros Moros y Turcos, a los quales desherro, y dio armas, y prometiendo les libertad, encendio los a la batalla como a antiguos enemigos de los Españoles, y que principalmente querian mal a don Hugo de Moncada. Estos aunque estauan desnudos y con solas espadas y rodelas, pelearon valentissima y animosamente, y saltaron en las galeras de los Imperiales. Y poniédo se al derredor del cuerpo muerto de don Hugo, escarnecian del con vna barbarica grita, y riendo se, le preguntauan, si auia de boluer a acometer la costa de Africa. Desta manera passo la batalla naual cerca del cabo del Osso en la costa de Amalfi, la qual fue tan sangrienta, que ninguna en nuestro tiempo lo ha sido mas. Porque de la armada Imperial murieron a cuchillo o ahogados cerca de seteciétos soldados viejos Españoles, sin otros tantos remeros y marineros.

El Marqs del Vasto herido se ridio a Lomelin y lo mismo el Condestable de Napoles.

El Códe Filipo Doria deshierra alos remeros Turcos y Moros y les promete libertad.

Los Moros y Turcos escarnecen del cuerpo muerto de dó Hugo de Moncada.

Cantidad delos Españoles muertos.

Y el Conde Filippo, que vencio, perdio hasta quinientos hombres entre soldados y remeros, y entre ellos algunos officiales y buenos marineros, y vn patron de vna galera. Del armada Imperial fueron a fondo dos galeras, y vna fusta, y algunos bateles, y vn vergantin. Otras dos galeras huyeron por alta mar, y las otras dos tomo el Códe Filippo, vna delas quales era la capitana, y con ellas supplio el numero de las suyas, que auiendo sido quebradas del artilleria imperial, estauan para yr a fondo. Fueró muertos demas de don Hugo de Moncada y Cesar Feramosca algunos valentissimos capitanes de infanteria, conuiene a saber, Machin Daia Vizcayno, Zambron, Iuan Vizcayno, y Barreda, y fueró presos biuos el marques del Vasto, el Condestable Ascanio Colona, Francisco Icart comitre y hermano carnal de Luys Icart Castellano del castillo de Napoles. A este estando peleando le lleuo vna pelota de artilleria gruessa toda la pulpa de vn muslo dende lo baxo de la nalga. Fue el golpe horrible, pero no mortal, porque era hombre de muchas carnes. Fue tambien preso sin herida Filippo Cerbelion, Iuan Gaetan, y Monsiur de Vauri Flamenco, y Gogna Frances guarda del rebelde Borbon, y Ceron Español chanciller del senado de Napoles, y los illustres caualleros Camilo Colona y Annibal Genaro famosos por el amistad q̃ tenian con don Hugo. Fuera destos todos los demas capitanes alferez y soldados q̃ fueron presos y no estauã debilitados de heridas, fueró echados al remo, para q̃ hiziessen el officio de los remeros muertos, y delos Moros y Tur-

Capitanes muertos. Españoles capitanes valentissimos muertos.

Presos.

Turcos que peleando valerosamente merecieron que el Conde diesse la libertad.

Capitulo veynte y cinco.

De como Paulo Iouio se hallo a vista de las Galeras que peleauan, y llegando al Conde Filippo, visito a los presos. Y del plazer que el Papa Clemente vuo sabiendo la muerte de don Hugo de Moncada.



O me ha sido molesto escreuir esto algo mas curiosa y largamente de lo que requiere el trabajo q̃ he tomado de escreuir esta obra tan larga. Porque esta batalla es tenida por vna de las memorables đ nuestro tiempo, y en que mayor daño vuo. Y yo soy certissimo testigo de todo el successo della, y casi la estuue mirando con mis ojos. Porque a aquella sazon yo estaua en Iscla, donde huyendo del castillo de Roma, auia sido recebido liberalmente del Marques del Vasto. Y como oyamos el ruydo de tanta artilleria como por todos aquellos mares resonaua muy lexos, entendiamos que la batalla estaua trauada, pero no sabiamos quiẽ auia auido victoria. Por lo qual como me lo rogassen algunas illustres dueñas que estauan muy congoxadas de la salud de sus maridos, determine hazer vna obra honrrosa y virtuosa, y fuy me a las armadas en dos fragatas llenas de rezios remeros, cõfiando en que si el Conde Filippo saliesse vencedor, era persona con quiẽ yo tenia amistad. Llegando al armada, el Conde no estando punto hinchado por la victoria que auia auido, me recibio humanamente, y a la hora me dio licencia para que visitasse a los capitanes presos q̃ estauan guardados en la galera Mora. Los quales se holgaron mucho con mi venida, porque les traya nueua de sus mugeres y hijos, y algunos regalos acommodados para el trabajo en que estauan. Informe me particularmente dellos de la orden y successo de la batalla, y bolui me a la capitana del Conde Filippo, donde vi la mar cubierta de cuerpos muertos: y el Conde platicando comigo amorosa y attentamẽte, confirmo gran parte de lo q̃ los capitanes del Emperador me auian dicho, y conto me larga y fielmente muchas cosas que a el le auian succedido. Y fue su humanidad tanta, que supplicando le yo que me diesse las armas doradas del Marques del Vasto, me las dio. Porque el Marques temia, que por ser hermosissimas, por ventura las colgarian por tropheo en alguna yglesia principal de Genoua como prometidas por voto. Estando yo con el Conde Filippo, llego Ioachin de Leuante Ginoues, aquien Lutrech embiaua a pedir al Conde que le entregasse los prisioneros. Pero el Conde respondio que en ninguna manera se los daria, porque entendia que era obligado a lleuarlos al Almirante Andrea Doria. El cuerpo de don Hugo de Moncada (porque los Barbaros no escarneciessen mas del) fue lleuado a la ciudad de Amalfi, donde fue sepultado con poca pompa en la yglesia del Apostol san Andres. Es Amalfi ciudad famosa y deleytosissima por muchos olorosos bosques que tiene

El Conde Filipo Doria da las armas del Marques a Paulo Iouio.

Sepultan a don Hugo de Moncada.

ne llenos de naranjales y de Cedros, y dizen sus moradores que en ella se hallo primero el vso de la piedra iman, que oy es tan necessaria y vsada de los nauegantes. Es tambien ciudad famosa por el admirable licor que mana de la sepultura del Apostol san Andres, que es en el altar mayor de la yglesia. Este sudor tienen entendido los sacerdotes que es muy prouechoso para los enfermos.

La piedra iman donde se hallo primero.

Escreui dende la Capitana del Conde al Papa Clemente el successo desta batalla. Y dize se, que se alegro grandemente, porque auian sido alli muertos don Hugo de Moncada, y Cesar Feramosca. Porque don Hugo tomando el arrabal de Roma, y saqueando la sacristia de san Pedro, le dio la primera herida. Y Cesar Feramosca siendo embiado por embaxador de España a Roma, lo engaño, assegurando lo falsamente de la volũtad del Emperador. Pero su maluada trayció y sacrilegio castigo prestamente Dios immortal.

El Papa Clemente dizen q̃ se alegro de la muerte de dõ Hugo de Mõcada.

Fin del libro veynte y cinco.

LIBRO XXVI.

Capitulo primero. De como los Venecianos tomaron en el Reyno de Napoles algunos pueblos, y algunos señores se rebelaron contra el Emperador. Y de la gran astucia con que vn ladron socorria a los Españoles y Alemanes cercados en Napoles.



LOS CAPITANES del Emperador aunque los suyos fueron vencidos en la batalla de la mar, no por esso perdieron punto de animo, no obstāte q̃ demas de ser vencidos auian perdido el armada y los mas valiētes soldados viejos, y que lleuandose el Cōde Filippo Doria en su armada vencedora los prisioneros a Genoua, Pedro Lando (q̃ despues fue Duque de Venecia) auia llegado del golfo de Mecina con veynte galeras a tierra de Labor. Porque este los dias antes llegando a Corfu, tomo consigo a Iuan Moro capitan del golfo de Venecia (que tenia algunas galeras) y hizo felicemente guerra en la Pulla. Porque tomo por cōcierto a Mola, y a Polignano, y a Monopoli. Porq̃ estas ciudades como de mucho antes estauā vsadas al moderado señorio delos Venecianos, se rebelaron con gran afficiō contra los Españoles. Y los de Brindez le abrieron las puertas. Y entendiendo Lando en querer combatir el vn castillo de la ciudad que esta de parte de tierra, y creyendo se q̃ ganaria toda la tierra dela Pulla, y dela Calabria, y de tierra de Otrāto, recibio cartas de la señoria, en que le mandaua que passasse el golfo de Sicilia, cō lo qual dexo de proseguir su victoria, y acostādose a las riberas del mar Tirrheno, endereço las velas hazia Napoles. Y llegado alli, costeaua la ribera dende el cabo de Cāpanella, hasta Miseno, y guardaua todo aq̃l mar, defendiendo q̃ ningun nauio en que se pudiesse lleuar vituallas, entrasse en el puerto de Napoles. Y demas desto defendia con cōtinuas guardas todo lo q̃ ay dēde la ribera de Cuma, hasta Formia y Gaeta. Y auia batido algun tiempo cō artilleria la torre que esta a la boca del Garellano. Demas desto auia tomado los molinos que ay en Scauli, y hecho q̃ no fuessen ni viniessen barquetas pequeñas q̃ lleuassen a los cercados refresco de harina, fruta y legumbres (que era cosa que los cercados desseauan mucho) Lo qual hazia con tanto rigor, q̃ mandaua ahorcar de las antenas a los q̃ prendia dos vezes. Pero todo este temor no bastaua para q̃ algunos dexassen de hazer lo q̃ les parecia que les daria ganācia. Y assi algunos marineros passauan muchas vezes con ligerissimo curso por entre las galeras que haziā guardia: y saliendo de Iscla, y de Capri, y dela Prochita, y delos lugares de Surrento,

La gente del Emperador no desmaya.

Pedro Lando general de Venecia toma algūas ciudades del Emperador.

Rebelā se algūas ciudades contra los Españoles.

Pedro Lādo defiende la costa para q̃ no metan vituallas a la gente del Emperador cercada en Napoles.

rento, metiase cõ felice osadia en Napoles, donde los cercados se alegrauã grandemente cõ las vituallas frescas que les trayan. Porq̃ de trigo tenian abundancia grande, tanto q̃ no teniã que temer hãbre de ay a muchos meses. Y el trabajo de no poder hazer pã supplian (satisfaziẽdo el desseo q̃ tenian del) con differẽtes puches de trigo majado y cozido en calderas. Demas desto exercitando se cada dia en robar ganado grãde y menudo delos enemigos, remediauan bien la falta q̃ tenian de pan. Porq̃ de noche salian a robar cauallos cõ guarda de infantes, y siẽpre trayan algunas vituallas frescas. Pero vn ladron famoso en tierra de Labor llamado Verticelo como anduuiesse huydo, y por mano de Fabricio Maramaldo alcançasse del principe de Orange perdon de sus delictos passados, socorria marauillosamẽte a los cercados, trayẽdo les mucho ganado. Porq̃ como estaua vsado a andar por seluas y mõtes, sabia muchas sendas y veredas trauiessas que ay en tierra de Labor, y principalmẽte cerca de Napoles (las quales hazen el camino muy incierto.) Y era tan grãde la noticia q̃ tenia de las cosas de las aldeas y lugares d̃ por alli, q̃ sabia muy particularmente con quãtas yuntas de bueyes se araua cada possessiõ: y como era ladron de astutissima sagacidad, robaua lo q̃ queria de las partes dõde tenia volũtad de hazer mayor daño. Y era tanta la felicidad q̃ tenia en engañar y escapar de mano de los Franceses, q̃ en vna sola noche truxo a Napoles mas de ciẽ bueyes, y hasta el fin dela guerra no cessando de vsar diligentemẽte de su industria (segun lo auia ꝓmetido) robaua muchas vezes a su saluo junto al cãpo delos Frãceses. De tal manera, q̃ enojandose ellos en vano, les hazia gran daño, y gran beneficio alos Imperiales. Pero acabada la guerra, lleuo por este beneficio el premio que el no esperaua. Porque fue preso del gouernador de Capua (q̃ era vn Español, y dessaua segũ las mas vezes acõtece coger le lo q̃ auia robado) y assi le ahorco, dandole pena verdaderamente justa por sus antiguos delictos, pero injusta, si se mira el beneficio q̃ hizo a toda la gente del Emperador. Algunos señores Napolitanos sabiẽdo estos trabajos q̃ los soldados del Emperador padecian, y viendo los cercados por mar y por tierra, alçaron en los lugares de su estado la vandera de Frãcia. Porq̃ como la victoria se inclinaua a los Franceses, no quisieron q̃ pareciesse q̃ se deteniã mucho. Leuãto se tãbien cõtra el Emperador vna nueua guerra enla Calabria. Porq̃ muchos cerca de Cosença siguieron con gran voluntad la parte Anghioyna (q̃ es vãdo por los Frãceses, segun cõsta delas guerras passadas) El q̃ persuadio a aquellas gentes q̃ se rebelassen, fue Simon Tebaldi Romano, capitã valeroso, el qual fue embiado por Lutrech a aquella tierra con vna vanda de cauallos y con algunas compañias hechas de priessa, porque el las fue haziendo por el camino.

Verticelo astuto ladrõ socorria con vituallas a los imperiales.

Verticelo ladrõ astuto mete en Napoles en vna sola noche cien bueyes.

Verticelo muerto por vn juez Español.

Algunos señores Napolitanos se rebelan contra el Emperador.

Rebelã se contra el Emperador algunas gẽtes cerca d Cosença.

Capitulo segundo. De como la gente del Emperador rõpio gran cantidad de Franceses en vna emboscada. Y de como los Frãceses armarõ otra, en q̃ don Fernando de Gonzaga escapo por cõsejo de Frãcisco Arias, rõpidos todos los suyos y los

y los hõbres de armas de Garcia Mãrriq̃,y preso Suaço su lugar teniẽte.


A se acercaua el otoño, y auia tres meses q̃ Napoles estaua cercado, quãdo dõ Fernãdo de Gõzaga pareciendole q̃ deuia intentar hazer algũ hecho, saco de Napoles vna gruessa vãda de cauallos y infantes por el camino q̃ va a Pozuelo por la gruta del monte Pausilipo (aquiẽ en tiẽpos passados horado Coceyo.) Su intẽciõ era, ponerse en emboscada, y embiar adelãte los cauallos Albaneses pa(segũ despues succedio) traer a la emboscada a los Franceses q̃ corrian dende Auersa y dende Pozuelo. Fauorecio la fortuna su astuto designo. Porq̃ como Chiuchiera Albanes, y Iuanico Español se mostrassen a los cauallos Frãceses, entre los q̃les estauã las vandas de los hõbres de armas Escoceses no se detuuieron todos los Franceses y Escoceses punto, antes abriendo las puertas de Auersa, arremetieron a los Imperiales q̃ vieron delãte. Don Fernando de Gõzaga q̃ se auia puesto en emboscada en vn lugar hondo junto a la casa real de Belueder, salio della con tiẽpo, y cercando cõ sus cauallos ligeros gran parte de los enemigos, cerro cõ ellos con gran furia, y rõpiolos, y como trayan armas pesadas y ruines cauallos, prendiolos. Fue tan grande el daño y enojo q̃ Lutrech recibio desto, q̃ reforço la guarniciõ de Auersa, poniendo en ella doblado numero de cauallos, con intenciõ de en algun gran recuentro castigar la osadia de los Imperiales q̃ soberuiamẽte corriã hasta alli, y pagarse cõ otro tal ardid del daño que auia recebido. No mucho despues don Fernando de Gõzaga sabiendo q̃ Lutrech auia puesto en Auersa mayor numero de cauallos, saco al mismo lugar q̃ antes mayor numero de gẽte, para q̃ hiziessen la escolta a los q̃ yuã por vituallas. Porq̃ a la sazon el campo estaua lleno de miesses segadas, y con esto los moços de cauallos y los azemileros incitauan se mucho a salir fuera a traer pasto para los cauallos, y trigo para los hõbres. Hecho esto, don Fernãdo de Gonzaga se puso en emboscada en esta forma. En delantera puso la infanteria Tudesca refirmada en vn lugar cõueniente. El cõ los cauallos ligeros y con vna compañia de Españoles se escõdio en vn hondo valle en q̃ suele auer salteadores, y es llamado de los de la tierra valle Pecorea. Adelãte (como he dicho) auia embiado a hazer la escolta a los q̃ yuan por pasto y por vituallas a Garcia Manrrique con su vanda de hõbres de armas, para q̃ fuesse de tras dellos a modo de retaguarda. Ordenado esto, mando a Theodoro Bocali Espartano, capitan viejo de esclarecido valor, q̃ corriesse con sus cauallos por alli adelãte, y se mostrasse a los Franceses cerca de Auersa, para q̃ como de su natural son heruorosos, los sacasse fuera, y despues fingiẽdo q̃ huya, los truxesse hasta la emboscada. Pero los Franceses escarmẽtados del daño q̃ poco antes auian recebido, salierõ no esparzidos en quadrillas, sino cerrados en vn esquadron, en q̃ yuan mas de mil hombres de armas, y gran numero de diestros arcabuzeros. Y fue tan grande la furia cõ que arremetieron a Theodoro Bocali, el qual (segun Gõzaga le auia mandado se yua retirãdo) q̃ Bocali huyo.

Dõ Fernãdo de Gõzaga sale de Napoles y se pone en emboscada y rompe muchos Franceses.

Ianico Español se presenta ante los Franceses

La gente del Emperador rompe a los frãceses.

Dõ Fernãdo de Gõzaga con ciertos Españoles arma emboscada a los Franceses.

Forma de la emboscada.

Garcia mãrrique va a hazer la escolta.

Salen los Franceses y ahuyentan a los Griegos del campo del Emperador.

Los Franceses siguiendo reziamente tras el, le tomarō el camino por dōde pensaua boluerse, de tal manera, q̄ el y los cauallos Griegos auiēdo miedo delos hōbres de armas, fuerōn cōstreñidos a huyr cō grā priessa por vnos estendidos cāpos por camino differēte del q̄ tenian pensado. Dō Fernādo de Gōzaga viendo q̄ Bocali contra lo q̄ le auia mandado tardaua tanto, estaua suspēso y marauillado. Estādo asi mirando a vna parte y a otra, llegarō de repēte los Franceses, y desbaratando alos cauallos Griegos y a los q̄ yuā a traer pasto y vituallas, a huyentarō a los q̄ yuā a hazer la escolta. Y el mismo don Fernādo de Gōzaga casi opprimido de la multitud y presteza de los Franceses, estuuo en gran peligro de perder la vida. Porq̄ no podia escabullirse prestamente del lugar donde estaua: porq̄ aunque era acōmodado para encubrir la embosc ada, era muy torcido y embaraçado con muchas quiebras, y asi para escapar d̄ manos de los Franceses, le fue forçoso apearse, y arrojarse de vna alta peña de vn valle rōpido, acōsejando le q̄ lo hiziesse prestamente Frācisco Arias capitā de cauallos. Desta manera passando por medio de los arcabuzeros de los Franceses, q̄ de lugares altos dauan sobre su gente, caualgo en vn rocin q̄ le offrecio vn trompeta, y escapo de aq̄l peligro. Los Franceses auiendo rompido a los hōbres de armas de Garcia Manrrique, y prendido a Suaço su lugar teniente, y tomado les la vādera, reboluieron cōtra los Alemanes, los quales estauan en vn lugar trabajoso no bien cerrados. Arremetieron los Franceses a ellos, y desordenandoles con la furia de sus cauallos, mataron la mayor parte, aunque se defendieron valentissimamente. Los que quedaron siendo les forçoso huyr, huyeron a Napoles por el escuro camino de la gruta entremetidos entre los cauallos (que los pisauan) y auiendo perdido su alferez, que en vano trabajo por defender la vandera.

Peligro de don Fernādo de Gōzaga.

Arrojose don Fernādo de Gōzaga de vna peña y huye.

Francisco Arias capitan de cauallos.

Suaço preso.

Los hombres de armas d̄ Garcia Manrrique desbaratados.

De ay adelante los Imperiales no yuā sin gran recato hazia aquella parte a hazer forraje. Y asi mismo los Franceses no corrian temerariamēte: porque el atreuimiento de los vnos y de los otros auia sido refrenado y biē castigado con estos successos.

Capitulo tercero. De como los Españoles tomaron los cauallos de Monsiur de Lutrech Y de como los capitanes Iuan Durbina, Barragan, Ripalta, y Barreda, y despues los capitanes Cornejo y Sancho de Vargas pelearon con Pedro Nauarro. Y de como vn comun soldado Vizcayno mato al general de la infanteria Florentina.



EN este mismo tiēpo como los pajes y moços de cauallos d̄ Lutrech vsassē yr cada dia a dar a beuer a los cauallos al rio Sebeto, de dōde va agua alos molinos y a Pogio real (llamado asi por vna casa d̄ plazer llena de fuētes hermosissimas a quien el Rey dō Alonso alli edifico), los Españoles soldados astutos y ligeros salieron en quadrillas por la puerta del Carmen, y ahuyentando a los moços, tomarō los cauallos. Pedro Nauarro enojado desta injuria, començo a hazer vna nueua trinchea que tomaua dentro vna casa que estaua entre Pogio real y la

Los Españoles soldados astutos toman los cauallos de Lutrech.

Pedro Nauarro haze vna nueua trinchea contra los Españoles.

y la caualleriza del Rey que es hazia la Magdalena, pareciendo le que fortificando aquel lugar, y poniendo en el continua guarda, impediria aquellos robos. Los capitanes del Emperador sabiendo lo que Pedro Nauarro hazia, embiaron fuera (a la hora del dia que hazia mayor calor) vn valeroso esquadron de soldados para que impidiessen la obra. Entre estos yuan Iuan Durbina, Ripalta, Barragan, y Barreda, los quales tenian excellentes compañias. Estaua Pedro Nauarro entendiendo en acabar la obra metido debaxo de vn pauellon de lienço para cubrir se del sol, pero tenia proueyda bastante guarda de soldados para no recebir daño si los Imperiales diessen sobre el de repente. Llegando con su gente Iuan Durbina, trauose entre ellos vna batalla, en la qual Pedro Nauarro defendio gentilmente la casa. Porque acudieron alli corriendo muchos soldados del campo, y entre ellos los ligerissimos arcabuzeros de la infanteria Toscana. Queriendo Iuan Durbina retirarse sin auer podido acabar lo començado, Horacio Ballon salio con vna fatal locura lexos de su trinchea para recoger y hazer retirar alos suyos que no querian obedecer la señal que hazia el atambor: y como estuuiesse desarmado, y se viniesse retirando, fue muerto de vn comun soldado Vizcayno que venia tras el, y sin ser conocido de nadie, le metio vna alabarda por las espaldas. Era Ballon hombre muy animoso y valiente, pero cruel de su natural, como aquel que dende su niñez se holgo siempre de entender en matar hombres.

Salē los capitanes Iuā Durbina, Barragan, Ripalta, Barreda, a dar en la trinchea q̄ hazia Pedro Nauarro.

Pelea Iuā Durbina cō Pedro Nauarro.

Vn Vizcayno mata a Horacio Ballon general de la infanteria Toscana.

Estando Iuan Durbina trabajando en vano por ganar la casa, començose a disparar contra el artilleria de lo mas alto del alojamiento de los Gascones (el qual como ya he dicho estaua hazia la puerta de san Genaro.) Esto despartio la batalla, auiendo sido heridos y muertos pocos de ambas partes. Y Iuan Durbina apartādo se del peligro del artilleria, se boluio a la ciudad, no sabiendo que aquel aquien mato el soldado Vizcayno fuesse Horacio Ballon. Lutrech en lugar de Ballon que auia sido muerto hizo capitan de la infanteria Toscana a Hugo de Pepuli hombre muy noble y de conocido valor, al qual confirmaron por muchas causas en el officio Marco del Nero, y Tito Soderini. No mucho despues otros nueuos capitanes Españoles nunca dexando la costumbre que tenian de salir y acometer a los Franceses, parecioles que podrian acabar de noche lo que Iuan Durbina no pudo acabar de dia, y tomaron empresa de ganar la casa, y acometer la trinchea. El principal destos capitanes fue Iuan de Almeyda, el qual tomo por compañeros para el negocio al capitan Cornejo, y al capitan Sancho de Vargas. Estos mandaron a sus soldados que se pusiessen vnas camisas encima de las armas (segun he contado que lo hazia muchas vezes el Marques de Pescara y el del Vasto) para con este estraño habito espantar a los enemigos, y conocerse en la escuridad los vnos a los otros. Salieron estos con gran silencio, y andando a buen passo, llegaron a la casa y a la trinchea. Pero quando arremetieron, hallaron que los Franceses tenian buenas guardas, y estauan mas apercebi-

Iuā Durbina se retira

El capitan Cornejo y Sancho de Vargas, y Iuā de Almeyda salen a dar sobre Pedro Nauarro.

Encamisada.

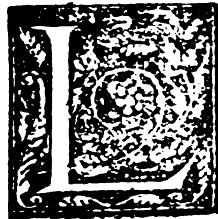
dos y a punto de lo que ellos tenian pensado. Porque Lutrech queria sobre todas las cosas que sus soldados fuessen diligẽtes en hazer la guardia, y con gran fe y seueridad de disciplina militar castigaua a los que no lo hazian, y premiaua a los que lo hazian. Los Gascones y algunos Esguiçaros y Toscanos, los quales hazian la guardia a la tercera vela, viendo a los Españoles, leuantaron se prestamente, y tomando las armas, tuuieron se valiẽtemente en su trinchea: y como los Españoles asiendose procurassen subir a lo alto, rebatieron los de tal manera, arrojando sobre ellos todo genero de armas, que el fosso se hinchio de montones de hombres que cayan dẽtro, muchos de los quales fueron alli muertos de arcabuzazos, y de golpes de picas y grandes alauardas, y entre ellos murio el mismo capitan Iuan de Almeyda, siendole metida vna espada por la boca, y despues siendo derribado en el fosso. El capitã Cornejo, y el capitan Vargas como vuiessen sido rebatidos esforçadamente, perdierõ esperança de ganar la trinchea, y començaron a retirar se. Retirando se los Españoles, y yendo desordenados, salieron contra ellos de repente los soldados de Lutrech con tanta furia, que los Españoles fueron forçados a desamparar a los que de los suyos estauan debilitados de heridas.

Pelean los Españoles.

El capitan Iuan de Almeyda muerto d vna espada q le metieron por la boca.

El capitan Cornejo y el capitan Vargas se retiran.

Capitulo quinto. Del plazer que Lutrech vuo de que los Españoles no vuiessen ganado la casa, y de la enfermedad que cayo en su campo.



La victoria de esta noche, aunque no fue grãde, dio grandissimo plazer a Lutrech. Y nunca despues los Españoles osaron combatir la casa, ni acometer las trincheas, ni intentar con mucha gente por aquella parte cosa ninguna contra los Franceses. Pero sus capitanes seguian principalmente la guerra en esta forma. Assaltauan de noche las aldeas cercanas y remotas, y robando de todas partes vituallas, trayan refresco para sus compañeros, a los quales animauan a que suffriessen los trabajos del cerco, que no duraria mucho. Porque ya los animos y fuerças de los Franceses sus enemigos auian començado a enflaquecerse, y ya mas parecian cercados que cercadores, y los cuerpos de los soldados inficionando los vn pestifero olor del campo, estauan enfermos dẽ enfermedades largas o mortales. Porque demas que los Franceses (y principalmente los Esguiçaros) son golosissimos de todo genero de frutas (las quales ya estauã maduras) y demas que la desorden en comer estas cosas causa facilmente calenturã, el ayre de toda aquella region estaua inficionado y corrompido de exhalaciones podridas de la campaña que estaua abaxo del campo, y esto les auia causado enfermedades casi contagiosas. Porque Lutrech luego que llego a Napoles, siguio el consejo de algunos desterrados Napolitanos, el qual no fue menos sin sazon, que despues mortal. Lo que hizo fue, que quebro vnos caños de agua perpetua para quitar a los cercados la vtilidad de muchas fuentes q̃ yuan por ellos a muchas

Los capitanes del Emperador salẽ a robar

Los Frãceses estauã enfermos y la ocasiõ

muchas partes de la ciudad. Y como quebro los caños, de necessidad toda la multitud del agua acudiẽdo de muchas partes se estendio por vn llano que estaua abaxo del campo de Lutrech, y leuantando se della poco a poco vapores, y despues sentandose pudrian la tierra de aquellos campos, y leuãtauã se dellos vnas nieblas gruessas, aquien el sol leuantauã arriba, pero nunca las consumia, y assi causauã calenturas en todo el campo. Dezian tambien algunos vna cosa, que apenas parece creyble, conuiene a saber, que algunos iniquissimos y maluados soldados assi Españoles de linage de Moros como Alemanes de la secta de los Iudios auian echado ponçoña en los pozos, y casi en todas las cisternas cercanas al campo de los Franceses, echando en ellas xugo de yeruas ponçoñosas, y mucha simiente de lino, y despues ahechaduras de trigo podrido, y que de aqui procedia que a los que beuian de alli, se les hinchauan los viẽtres y las piernas, y auian començado a enflaquecer se de tal manera las caras de los hombres, y a tomar vna color tan amarilla, que apenas los soldados amigos se conocian vnos a otros, y assi ya pocos, y essos con pereza, hazian la guardia, y estauan en centinela.

Flaqueza delos Franceses.

Capitulo sexto. En que se escriue vn animoso hecho que hizo el capitan Iaen Andaluz, y como llegando a Lutrech socorro de Francia, salieron los Españoles, y pelearon con ellos animosamente.



ALcançado los cercados a saber esto, vn capitan de cauallos Andaluz, llamado el capitan Iaen (hombre astutissimo y cudiciosissimo de robar) andaua a horas conuenientes espiando al derredor del campo de los Franceses, y arremetio mas de vna vez dentro de sus trincheas, y tomoles algunos cauallos y armas que estauan puestas en las tiendas, y truxo a la ciudad viãdas espetadas en assadores que estauan puestos al fuego. Y contaua a sus compañeros que los soldados que hazian la guardia, estauan echados en el suelo, y no podian leuantar se en pie, ni sustentar las armas, porque tenian los braços debilitados. Lutrech enojando se mucho del daño y injuria que recebia con este hurto, puso en sus trincheas mayor guarda, y assi el capitan Iaen no gozando mucho de su temeridad, fue preso, y metido en prision en el castillo de Auersa. Esta pestilencial enfermedad que he dicho començo en el campo de Lutrech cerca de quinze de Iulio, y hirio (demas de soldados particulares) a los principales del exercito. Por lo qual los mas de los capitanes teniendo cuydado de sus vidas, se salieron del campo, y se fueron a lugares cercanos. En aquellos dias como Andrea Doria se apartasse por graues causas del seruicio del Rey de Francia, y se passasse al del Emperador con su particular armada de doze galeras (segun en su lugar contaremos) Monsiur de Barbessius nueuo general del armada de Francia siendo llamado del mar de Bretaña, se junto con Pietro Lando,

El capitan Iaen solo osa arremeter dentro en el cãpo de Lutrech y robar.

El capitã Iaen arremetiendo otra vez fue preso.

Los capitanes del exercito de Francia se yuã enfermos a lugares cercanos.

do, y llegando las proas adelante del rio Sebeto a Ponte Richiardo, donde son ahorcados los malhechores, echo en tierra la gente que traya, conuiene a saber, a Renzo de Cheri, y a los pagadores Franceses, los quales (auiendo lo pedido Lutrech) trayan dineros para pagar a los soldados. Don Fernando de Gonzaga (que a esta sazon estaua en los jardines del Rey debaxo del castillo de Capuana) como vio el armada que auia llegado, mando de repente tocar al arma, y fue a la puerta de la ciudad, y mandando que le truxessen sus armas, armo se prestamente, y con las primeras quadrillas de cauallos (los quales salian con priessa y esparzidos) tiro contra los enemigos, y tras ellos fueron sueltas compañias de infanteria. Dõ Fernando de Gonzaga amonesto a todos que cerrassen con gran furia con los Franceses que saltauan en tierra, y estauan embaraçados con sus balijas. Obedecieron le los soldados, y arremetiendo al momento, trauaron con los Franceses vna muy alborotada batalla, la qual era mas terrible: porque Lutrech auia embiado a la mar gran cantidad de infantes y cauallos que recogiessen y defendiessen a los Franceses que desembaraucan. Y demas desto las galeras Francesas y Venecianas tirauan artilleria a la ribera, lo qual amedrentaua y detenia la gente del Emperador. Pero los Españoles haziendo animosamente vn rodeo, entraron por las trincheas (que diximos que los Franceses hizieron hasta la mar) y arremetieron con tanta fuerça a ellos, que rompiendo los cauallos que Lutrech auia embiado en defensa de la gente que nueuamente venia, y rebatiendo la infanteria Francesa, casi tomaron el dinero que ya estaua desembarcado. Y si Hugo de Pepuli cerrando la caualleria Francesa no refrenara la osadia de los Españoles, sin duda todo aquel dinero viniera a sus manos. Ardiendo assi la batalla, y peleando fortissimamente los Españoles, Hugo de Pepuli, aunque se defendia esforçadamente, fue herido y preso. Tambien Monsiur de Candales, mancebo de linaje Real, pariente de Lutrech, y principal entre los capitanes Gascones fue herido y preso, siendo le passado vn hombro de vn arcabuzazo.

Llega el armada Frãcesa y Veneciana cerca d Napoles y sale la gente del Emperador a pelear cõ los Franceses.

Pelea la gẽte del Emperador cõ los Franceses.

Peleã animosamente los Españoles y rõpẽ la caualleria y infanteria Francesa.

Hugo de Pepuli y Candales presos.

Capitulo septimo. De como Lutrech embio gran socorro a los suyos, y assi los Españoles fueron rebatidos, y el capitan Miranda, y el capitan Arias fueron presos. Y de como Lutrech despidio algunos de sus cauallos, y nunca aunque se lo aconsejauan se quiso retirar.



Ndando desta manera trauada vna peligrosissima batalla, Lutrech embio en socorro de los suyos nueua caualleria, y principalmente a Valerio Vrsino, cuya venida encendio de nueuo la batalla. Porque Valerio animaua notablemente a los Franceses, tanto, que rompio los cauallos Españoles, desbarato la infanteria, y cer-

cerco y prendio dos valentissimos capitanes de cauallos Españoles llamados Arias y Miranda. Tambien la infanteria Esguiçara peleando esforçadamente, hizo retirar a la infanteria Imperial, y prendio otro tercero capitan de cauallos llamado Prateo, matandole el cauallo. Estos tres fueron despues sueltos en trueque de Vgo de Pepuli y de Monsiur de Candales, aunque Candales estaua a punto de muerte de la herida. Nunca hasta el fin de la guerra vuo recuentro mas graue ni mas peligroso que este. El dinero que esta gran armada truxo a Lutrech, fue menos de lo que el esperaua. Porque aunque pago el sueldo que deuia a los suyos, llegaua el termino de otra nueua paga, y esperauan la, y pedian la con razon los soldados, y bozeauan sobre ella ayradamente los capitanes.

Lutrech viendo que en el campo no auia dinero, y la necessidad que tenian del, fue constreñido a empeñar su fe, y a tomar dineros prestados de algunos ricos capitanes de cauallos y de capitanes de infanteria: y como estos tambien se gastassen, fue le forçoso despedir algunas vandas de cauallos ligeros. Esta infelice determinacion (aunque por la estrema necessidad fue necessario tomar la) reprouauan la los soldados viejos, diziendo que los enemigos les ternian claramente ventaja en aquella parte de fuerças, y adiuinauan que por ello les auia de venir algun gran daño.

El principal de los que reprouauan este hecho, era Pedro Nauarro. El qual como nunca osaua discordar claramente del parecer de Lutrech, dezia solamente que deuian perseuerar en el cerco, y apretar a los Imperiales con escaramuças y con muchas entradas, y que para esto eran muy importantes los cauallos ligeros: porque no creya que esta guerra se podria traer a terminos que se concluyesse con vna grande y descubierta batalla. Renzo de Cheri siendo lleuado por Valerio Vrsino a ver el campo, y considerando que la infanteria estaua diminuyda de las batallas y de enfermedades, y que las vandas de cauallos estauã medias, y q̃ en las tiendas auia yerua nacida, abominaua de aquel alojamiento, diziendo que era enfermo, y pareciendo le mal la forma de las trincheas y reparos por ser muy largos, procuraua persuadir a Lutrech que apretasse su campo, y que lo retirasse a lugar mas alto, y que cercasse la ciudad con vn genero de cerco apartado, conuiene a saber, tomando las ciudades y lugares de al derredor de Napoles, y partiendo en ellos su gente para que los guardassen. Porque con esto los soldados que estauan enfermos, y cansados, mejorarian, teniendo ayre mas sano, y vituallas conuenientes, y defenderian que no se lleuassen mantenimientos ningunos a los cercados. Lutrech viẽdo estos inconuenientes, y estando suspenso con differentes pareceres, llamo a su tienda a consejo a los capitanes y alferez antiguos para consultar con ellos el negocio. Porque (segun entonces yo supe de Guido Rangon) nunca Lutrech dende que partio de Troya hasta aquel dia auia jamas juntado a todos los capitanes para consultar con ellos los

consejos desta gran guerra, antes la auia hecho preguntando de por si a cada vno su parecer. Porque Lutrech no era hombre a quien se podia dezir ni persuadir cosa de que no holgasse. Porque se guiaua por su cabeça, y queria mas errar por su parecer, que acertar por el ageno: porque no vuiesse nadie q̃ fuesse tenido por mejor ni mas sabio en guerra que el. El fin que este consejo tuuo fue, que Lutrech (que de su natural era obstinado y cabeçudo, y con vna fatal soberuia se auia hecho mas hinchado y pertinaz de lo que era) nũca por ninguna via pudo ser sacado de su antiguo parecer. Y assi dixo publicamente, que antes moriria alli vna muerte afrentosa, que destruyesse la esperança de la victoria que tenia en las manos, retirando se afrentosamente, y q̃ nunca haria tal cosa, aunque le desamparassen muchos, y aunque viesse cõsumir se todo el exercito de terrible pestilencia. Porque sabia cierto, q̃ los Imperiales tenian perdida la esperança de ser socorridos, y por ello estauã muy q̃brantados, y q̃ cada dia crecia entre ellos mas la hambre, y pasauan mayores trabajos que ellos. Y que demas desto auia sabido, que los Alemanes venian muchas vezes a las armas con los Españoles, y que por estas causas no dudaua de que se les rendirian presto, si ellos se acordassen de su antigua constancia, con la qual auia en las guerras passadas ganado con mucha honrra muchas ciudades.

Mala condicion de Lutrech.

Lutrech no se quiere retirar.

Capitulo octauo. De como Lutrech embio a hazer nueua gente, y del gran animo q̃ los Españoles cercados tenian, y de los partidos que Lutrech ofrecia al Principe de Orange.



Estas cosas aunque erã verdaderas, eran muy fuera de tiempo, y assi las contradeziã todos. Pero como Dios tenia determinado destruyr prestamente a Lutrech y a la gente Francesa, impedia que no se tomassen los mejores cõsejos. Porque la fortuna estaua muy constante (que era cosa que marauillaua mucho a los hombres) y nunca se mostraua muy fauorable sino a las cosas del Emperador. Pareciendo pues a Lutrech q̃ no deuia apartar se de lo començado sin acabar lo, solamente tomo vna parte del consejo que le dieron, conuiene a saber, que deuia rehazer su exercito, juntando nueuos soldados, y que deuia confortar los animos de los suyos, trayendo nueuas ayudas. Por lo qual embio luego al Aguila a Renzo de Cheri, para que hiziesse quatro mil infantes en la Marca de Ancona; y dio le cartas para el tesorero del Aguila, para que le diesse dinero para la paga de los soldados. Y mando le, que atrauessando por veredas de montañas, baxasse a la Via Apia, y que caminando por adelante de tierra de Fõdi, y de Sesa, y por tierra de Carinola y de Labor, saliesse de Auersa, y viniesse derecho al campo. Renzo de Cheri aunque parecia que poco antes auia defendido infelicemente la ciudad de Roma y su patria, con todo esso era hombre sabio en guerra, y principalmente insigne en notoria lealtad, y singular constancia de animo inuincible, y lo que hazia mucho al caso para el negocio que se le encomendaua,

Lutrech embia a Renzo de Cheri a hazer nueua gente.

era muy aficionado a la parte Francesa. Esta vltima resolucion pudiera parecer bié a algunos. Porque Lutrech auia ofrecido al principe de Orange que aunque retuuiesse el castillo, dexaria a la gente del Emperador sana y salua si le entregasse la ciudad, y daria a los Españoles nauios en que fuessen lleuados a Sicilia o a España donde mas quisiessen. Y auia prometido muchas vezes a los Alemanes (por mano de soldados de su campo de la misma nacion) que les daria paga de vn mes con que se sustentassen para boluerse a sus casas. Pero era tan grande el animo de los Españoles, y tanta la constancia de los Alemanes, que dezian cada dia que antes queriã morir de hãbre, que rendir se a los Franceses, a quien tantas vezes auian vencido. Y significauã lo mismo a sus alferez, alçando a quadrillas las manos, que es vna manera de juramento que hazen prestamente, y por el prometian de cumplir lo assi. Y era tanto el estremo con lo que hazian, que algunas vezes parecia que animauan los dudosos coraçones de sus capitanes. Con esto los Napolitanos auian mucho antes perdido todo el temor que solian tener de los Franceses.

Lutrech ofrece partido al principe de Orange.

Animo de los Españoles.

Capitulo nueue. De como los Españoles prendieron a vn hõbre, el qual auiso al Principe de Orange de cierta traycion que vn capitan tenia ordenado, y de lo que succedio.



EN aquellos dias vn hombre de Montela del Abruzo fingiendo en la contraseña y en vna vanda de vna cruz blanca que traya que era soldado Frances, metio se de su voluntad en vna emboscada de soldados Españoles que andauan corriendo: y como fuesse traydo a Napoles, dixo que el descubriria vna gran traycion que estaua ordenada, y que por ella no solamente le darian la libertad, sino tambien mucho dinero. Los Españoles oyendo esto, lleuaron lo (como era razon) ante el General, y llegados ante el, el prisionero le dixo, que Fabricio Maramaldo tenia ordenada vna maluada traycion, y que como guardaua con su infanteria la parte de la ciudad que esta entre la puerta Capuana y la puerta del Carmen, auia prometido a Lutrech de dar le aquella puerta. Dando se de repente oreja a esto, y entrando en los coraçones de los sospechosos, el Principe de Orange hizo llamar ante si a Fabricio Maramaldo, y mandãdo le dexar la espada, lo hizo meter en prision. Desto se alteraron personas de todos los estados de Napoles, enojando se mucho, de que se dixesse vna cosa increyble como aquella, y de que vn ciudadano de esclarecido y antiguo linage, y capitan de notable valor, que todos los dias de su vida auia sido afficionado a la parte Imperial, fuesse puesto en peligro de la vida y de la honrra por delacion de vn hõbre rustico y casi no conocido de ninguno. Por lo qual suplicauan mucho al Principe de Orãge q̃ conociesse del negocio cõ espacio y cõsideracion, y no precipitasse la sentencia. Y que aquel hombre rustico comprouasse su delacion, siendo puesto a question de tormento, segun se haze con los ladrones, pues assi estaua justa-

El Principe de Orãge prende a Fabricio Maramaldo.

men-

mente determinado por ley quando el acuſado era virtuoſo, y noble, y deſ ygual al accuſador. El principe aunque en coſas graues ſolia ſer muy ſoſpechoſo y acelerado, concedio eſto facilmente a Fabricio: porque Victoria Colona le fauorecio a muy buen tiempo, y como a hombre que ſe auia criado con el Marques de Peſcara ſu marido, le encomendo particularmẽte por cartas al principe de Orange.

El principe de Orange haze quartos al delator y da por libre a Fabricio Maramaldo.

No mucho deſpues ſiendo le dado al acuſador tormento rezio y largo, como no pudieſſe ſufrir los tormentos (que fueron mayores de lo que el tenia penſado) confeſſo que enemigos de Fabricio Maramaldo lo auian ſobornado, y dado le dineros porque hizieſſe aquello. Y aſsi aquel maluado calumniador libro a Fabricio de aquella tan gran infamia, y ſiendo hecho quartos, lleuo la pena que ſe diera a Fabricio. Y luego el Principe de Orange le reſtituyo con muy comedidas y hõrradas palabras ſu antigua dignidad, y el lugar donde antes hazia la guardia, de donde auia quitado la infanteria.

Capitulo decimo. En que ſe eſcriue la gran mortandad que auia enel campo de Lutrech, y las muchas perſonas principales que enfermos ſe ſalieron de ſu campo. Y de la gran congoxa que Pedro Nauarro tenia del ſucceſſo deſta guerra.



Ra tanto lo que en el cãpo de los Franceſes auiã crecido vnas calenturas lentas y peſtiferas dende quinze de Iulio haſta cinco de Agoſto, que los alojamientos eſtauan llenos de cuerpos muertos.

Mortidad en el campo de Mõſiur de Lutrech.

Y todos los ſoldados eſtando enfermos, y no aprouechando les, o no teniendo remedio ninguno de medicina, affligidos de hambre y de ſed ſe morian en todas partes, y aſsi junto a las trincheas ſe veyan infinitas ſepolturas de muertos. Por lo qual muchos capitanes eſtando enfermos, o temiendo el peligro de la muerte que tenian al ojo, auiã alcançado licencia ſo color de yr ſe a curar, o de preſeruar ſe de enfermedad, y ſe auian ydo a ciudades y caſtillos cercanos a buſcar donde vuieſſe ayre mas ſano. Y ante todos, los proueedores Venecianos confiãdo en ſu armada, ſe auian ydo a la ciudad đ Caſtelamar, la qual es hazia las antiguas Stabias. Y aſsimiſmo ſe auia dado licencia por ſu enfermedad a Vgo de Pepuli para ꝗ ſe fueſſe a Capua, y a Valerio Vrſino para que ſe fueſſe a Nola, y a Mõſiur de Grifi para que ſe fueſſe a Gragniano, que es cerca de Nocera. Valdemonte ſe auia poco antes ydo a Vico, ciudad de la ribera de Surrento. Y cõ Lutrech resfriãdo ſe ya ſus fuerças y deſignos auian quedado Pedro Nauarro, Miguel Marques de Saluzo, el Conde Guido Rangon, y algunos hombres de ropa larga. Pero Pedro Nauarro viendo tanta mortãdad de ſoldados, y teniendo con razon miedo de la ruyna que creya que les auia de venir, auia perdido caſi del todo el antiguo vigor de ſu inuincible y valeroſo animo, tanto, que quando le preguntauan algo, parecia que no ſabia reſponder, y quãdo reſpondia, ſe creya que deſuariaua. Lutrech aun-

Valor y congoxa de Pedro Nauarro.

aunque estaua como attonito, encubria el dolor de su coraçon, y retenia su ferocidad y el autoridad de su officio, mandando, y echando vandos. Pero estaua enfermo en cama tan obstinado, que no se queria retirar, aunque auia sabido que los Proueedores Venecianos eran muertos, primero Pisani padre del Cardenal, que fue dado en rehenes, y despues Pietro Pesaro, y que assi mismo era muerto Mõsiur de Grifi, y aunque auia sabido q̃ Valdemonte estaua en lo vltimo esperando cada punto la muerte. Valdemonte aunque era muy rezio y de robusta complexiõ, no pudo sufrir mucho tiempo la fuerça de su enfermedad, y assi murio, auiendo tres años antes (cõ esperãça de auer el reyno) presentado se con alguna gente hecha de priessa delante de las puertas de Napoles para prouar las voluntades de los ciudadanos, y su fortuna q̃ estribaua en ser del linaje real. Como en Napoles fue sabida su muerte, peso della a algunos señores del vãdo Anghioino, y parecio que dio grã plazer a los Imperiales. Porque se sabia, que todo el antiguo derecho que tuuo Carlos primero el q̃ mato al rey Manfredo y gano el reyno de Napoles, vino a los Duques de Lorena por medio de los Anghioinos Cõdes de Proença, y que Valdemõte descendia de aquel Renato Duque de Lorena que mato a Carlos duque de Borgoña en la batalla que vuo cabo Nansi.

Muerte a muchas personas principales del cãpo de Lutrech.

Valdemõte muerto.

Huelgan los imperiales de la muerte de Valdemõte y la causa.

Capitulo onze. De como el Principe de Orange y don Fernãdo de Gonzaga hizieron daño en el campo Frances. Y de como el capitã Sayauedra y el capitan Belmar hizieron dos notables hechos. Y de como Lutrech murio de enojo. Escriuese aqui sus vicios, y virtudes, y su condicion.



EL Principe de Orange y don Fernando de Gõzaga viendo los trabajos en que el enfermo Lutrech estaua, parecio les que deuian acometer a los Franceses con mayor cuydado y diligencia, y consumir los con nunca dexar los dormir. Y assi no solamẽte los acometian andando al derredor de su cãpo, y asaltãdo sus guardas, y fatigãdolos terriblemente, haziendo les tomar las armas de noche y de dia (estando medio dormidos y fatigados d̃ enfermedades) sino tãbiẽ yuan muy d̃ proposito a assaltar los lugares donde sabian que algunos Frãceses estauan retirados. Y assi poco antes Don Fernando de Gonzaga caminando de noche auia desbaratado vna vanda de hombres de armas Franceses cerca de Soma, que es vn lugar puesto abaxo del monte Veseuo, y despues poniendo se en emboscada debaxo del mõte de Soma, mato en la via de Nola vna compañia de Esguiçaros, que auia ydo a hazer escolta a los q̃ trayã vituallas. Acontecio alli vna cosa admirable, y fue, que cerca de la mañana estando don Fernando de Gonzaga escondido cerca del monte, dio vn terrible trueno, de que cayo vn rayo en la vãda de sus cauallos, el qual cõ su vapor mato a algunos cauallos, pero quedaron sanos y saluos los hombres que yuan en ellos. Tãbien en aq̃llos mismos dias Belmar capitan de cauallos tomando consigo algunas suel-

El principe de Orange assalta el campo de los Frãceses.

La gente del Emperador rompe vna vanda de hombres de armas Franceses.

Caso notable.

sueltas quadrillas de arcabuzeros, destruyo otra vãda de cauallos Franceses en Matalone, junto al monte Tifata, que oy se dize Sãtangelo, a vista de la ciudad de Capua, entrãdo por fuerça en las trincheas en q̃ los Franceses estauan. Tãbiẽ Sayauedra, natural de Granada, diligente capitan de cauallos, tomo consigo vna cõpañia de infantes, diziendo q̃ partiria cõ ellos la presa, y fue de noche a Auellino, y entrando de repente en la ciudad, la saqueo, y prendio a Materniano Milanes Obispo della, y lleuando lo preso a Napoles, le corto los supinos por hazer le injuria, y atormẽto lo largo tiẽpo por sacar le mayor cantidad de dinero por su libertad. Y apenas despues auiendo lastima del el principe de Orange, y rogãdo lo mucho a Sayauedra el marques del Vasto, salio đ manos de tan maluado hõbre. Estos daños q̃ se recibieron en pocos dias, aunq̃ no podian llegar a las orejas de Lutrech, porq̃ los medicos por su enfermedad mãdauã q̃ no se los dixessé, con todo esso la fama dellos sonaua tãto, q̃ el enfermo como estaua siempre con los ojos y orejas attentas notando el semblante de los que de los suyos estauan con el, o lo venian a visitar, entendia muchas cosas, aunq̃ no se las dezian enteramente. Porq̃ preguntaua rigurosamente a sus pajes, si auiã oydo alguna cosa nueua de los enemigos, y los pajes no osauan mentir le, temiendo q̃ los mãdaria açotar. Desta manera sabiẽdo las aduersidades đ los suyos, de necessidad se le auia de mouer la colera, y crecer le la enfermedad: y assi auiendo se abierto dos vezes las venas para sangrar se, y no auiendo se podido sacar sangre, murio lleno de yra y indignacion a doze de Agosto. Varõ cierto muy valiẽte en guerra, y en la paz tã obseruante de la justicia y razon, que era tenido por riguroso y inexorable. Pero pudieron le tener algunos por soberuio, porq̃ tenia siempre el gesto muy seuero, y pocas vezes miraua a nadie cõ ojos amorosos. Tenia vn gesto verdaderamẽte digno ꝑ su militar Imperio, porque en el se veyan hõrradas heridas recebidas en la batalla de Rhauena: y aunq̃ era de estatura mediana, era mẽbrudo, y de vna rezia disposicion, en que mostraua vn cierto y esforçado vigor de la madura edad en q̃ estaua. Carecio de todo apparato y honrra de enterramiento, y fue sepultado debaxo de vn mõton de arena en la misma caseria de Aragon duque de Montalto. Este capitã si cõ verdadera estimacion consideramos los demas capitanes de su nacion, fue con gran razon llamado en nuestra edad cõquistador de ciudades, alcançando de nueuo el sobrenõbre q̃ tuuo Demetrio Macedonico.

Sayauedra capitan de cauallos saquea a Auellino y prende al obispo y lo maltrata.

Mõsiur de Lutrech muerto.

Vicios y virtudes y gesto đ Lutrech.

Sobrenõbre de Lutrech.

Capitulo doze. De como don Fernando de Gõzaga y el principe de Orange rompierõ muchos cauallos Franceses,



Verto Lutrech, no auia General, sino los đmas capitanes juntando se proueyan los remedios necessarios, y con toda la diligencia possible remediauan los trabajos que auia en el campo, esperando sobre todas las cosas el socorro de gente que les auia de traer Rencio de Cheri. Pero Rencio de Cheri

Rencio de Cheri no tuuo dinero cō que pagar la gente q̃ auia d̃ traer al campo de Frācia.

ri partiendo se al Aguila, aunque se dio priessa en hazer gente, y en llamar a todas las personas afficionadas al vādo Vrsino y a la parte de Frācia, vio que era vana la esperança que tenia de auer dineros para pagar la gente. Porque hallo que el thesorero Frāces, y Camillo Vrsino llamado por sobrenōbre Pardo (el qual era gouernador del Aguila y del Abruzo) no solamente no tenian dineros, pero aun estauan cargados de deudas. Rencio de Cheri viendo esto, fue a Napoleō Vrsino, y cō grandes ruegos vuo del alguna infanteria. Estaua entonces Napoleon Vrsino occupado en recobrar ciertos lugares que auiā sido de sus aguelos, los quales despues de la muerte de Virginio Vrsino su aguelo auian venido a poder de Fabricio Colona, por merced que d̃llos le hizo el rey don Fernando de Aragon, y assi sobre esta antigua differencia auia peleado a vanderas desplegadas cerca de Manllano en los cōfines del Abruzo con Scipion Colona Obispo de Riati: y muriēdo en la batalla Scipiō Colona, Napoleon auia tomado los lugares que estā cerca del lago de Celano. Y professando q̃ queria vengar la injuria publica que auia sido hecha a su patria, perseguia, y mataua todos los imperiales que podia auer en Roma o en tierra de Roma, y desseaua seruir al rey de Frācia, y ganar su sueldo, segun lo auian ganado sus predecessores, conuiene a saber, Iordan Vrsino su padre, y Virginio Vrsino su aguelo. Rencio de Cheri tomando la infanteria que Napoleon Vrsino le dio, jūto la cō la que auia hecho en la Marca de Ancona, y principalmente en Espoleto, y (segun lo tenia determinado) embio delāte a tierra de Labor la primera infanteria. Y assi Paulo Petro Ceruaro auia ya llegado cō ella a Capua, y el resto (a quien traya Rencio de Cheri) le yua siguiendo. Ceruaro sabiendo que Lutrech era muerto, y assi mismo mouiēdo se los Capuanos por esta fama, no le quisieron abrir la puerta quando llego, aunque les rogaua que le dexassen entrar (porque se dezia q̃ Iulio cabeça de la casa Capuana, y Fabricio Maramaldo venian a recobrar a Capua.) Ceruaro oyendo la respuesta q̃ le dieron dende el muro, conuiene a saber, que no le q̃rian abrir, boluio se a Rencio de Cheri, q̃riendo apartar se del peligro que venia. Sabida en Napoles la muerte de Lutrech, los capitanes del Emperador determinaron no acometer los alojamientos de los Frāceses, y assi solamēte haziā la guerra, trayendo siēpre cauallos al derredor del campo de Francia, tomando les las vituallas, y mostrando q̃ querian acometer los alojamiētos. Porq̃ veyā q̃ la pestilencia consumiā a los Franceses, sin q̃ ellos para destruyr los se pusiessen en peligro, ni recibiessen vna sola herida. Porq̃ en aq̃llos dias auia començado a correr vn viento de medio dia, el qual traya por todo el cāpo vn vapor mortal de vna gruessa niebla q̃ nacia d̃ los cenagales de vna laguna, lo qual era causa q̃ las calenturas causadas de otras occasiones, se viniessen a hazer enfermedades contagiosas. Don Fernando de Gonzaga partiēdo la caualleria, y los arcabuzeros, a los quales pa q̃ vsassen d̃ mayor presteza auia dado algunos rocines y metido los entre las vādas d̃ los cauallos, andaua al derredor del campo, y lla-

Rencio d̃ Cheri camina cōsu gēte a juntarse cō el cāpo d̃ Lutrech.

Los capitanes del Emperador inquietauā el cāpo Frāces pero no lo acometiā viendo q̃ el se consumia.

y llamando a los Franceses á la batalla cõ trompetas, los desasossegaua y molestaua cõtinuamẽte. Estauan los Frãceses debilitados de hãbre y enfermedades, y auian perdido su general, y la mayor parte de los demas capitanes o estauan enfermos, o eran muertos. El principe de Orãge y don Fernando de Gonzaga sabiendo de sus espias que gran cantidad de cauallos Franceses auian partido denoche del campo, y se yuan por la via de Nola, salieron al memento contra ellos cõ vna suelta parte de su exercito, y alcãçando los a la mitad del camino, los rompieron y desbalijaron sin trabajo ninguno, y auiendo los prendido o muerto casi a todos, se boluieron con gran presa a Napoles.

Los capitanes del Emperador rõpen muchos cauallos Frãceses que se yuã por la via de Nola.

Capitulo treze. De como Pedro Nauarro y los demas capitanes Franceses se retiraron de sobre Napoles: y de como siguio tras ellos la gente del Emperador, y desbarato la retaguarda.



EN este medio los capitanes Franceses como padeciessen grandissimos trabajos, y no tuuiessẽ esperança ninguna de buen successo, determinaron de comun consentimiento vsar del consejo de que Lutrech con loca obstinacion no quiso vsar, y irse de aquellos malditos alojamientos. Tenian todos vn mismo parecer, conuiene a saber, que deuian retirar se a Auersa hasta que tuuiessen algunas fuerças, porque no viniessen a morir todos miserable y afrentosamente, si se estuuiessen en aquel alojamiento, y quisiessen defender lo obstinadamẽte. Fue pues assi, que los capitanes partiendo su gente en tres esquadrones (segun vso de guerra) pusieron para defensa de cada esquadron tres falconetes, y partieron la caualleria en iguales partes. El auanguardia lleuaua el marq̃s de Saluzo. La batalla Pedro Nauarro. En la retaguarda yuan Paulo Camillo Triuulcio y Paliça llamado por sobrenõbre la Negra, a cada vno de los quales se dio vna vanda de cauallos. Ordenado esto, sacaron al alua con silencio su gente de los alojamiẽtos, dexando se en ellos toda el artilleria gruessa, y todo el bagaje pesado del campo, y con mucho silencio caminauan sin trõpeta ni atãbor. Y era su yda mas secreta, porq̃ auia caydo vn gran turbion de agua cõ muchos truenos y relampagos. Lo qual fue muy acõmodado para detener a los imperiales, porq̃ impedidos d̃sta grã tẽpestad, no podian reconocer biẽ ni seguir con tiẽpo a los Frãceses, ni emprender cosa de importãcia. Porq̃ los capitanes del Emperador como vuiessen sido auisados d̃ algunos soldados q̃ en las trincheas de los Frãceses auiã hallado poca y flaca guarda, y q̃ los Franceses estauã casi muertos de hãbre y de enfermedades, auian el dia antes (que fue a veynte y nueue de Agosto) entrado en cõsejo, y partido, y ordenado su gente desta manera. Que Iuan Durbina con los Españoles tomasse consigo a Conrrado Essio con quatro vãderas de infanteria, y combatiesse los alojamiẽtos de los Gascones, q̃ (como he dicho) eran hazia Campo viejo arriba de la puerta de san Genaro, y que el principe de Orange y don Fernando de Gonzaga

Los capitanes Frãnceses determinan retirar se a Auersa.

Orden cõ que se retiran los Frãceses de sobre Napoles.

Ordenã q̃ Iuan Durbina y los Españoles assalten el fuerte de los Gascõnes y el prĩcipe de Orange el de los Franceses.

ga con el resto dela gente plantassen el artilleria, y acometiessẽ las demas trincheas del campo delos Franceses. Pero como cessando el agua sereno vn poco, vinieron les a dezir que los Franceses se auian salido de sus aloja mientos, y caminauan la buelta de Auersa. Lo qual sabido, casi toda la caualleria salio tras ellos. Porque todos teniendo gran esperança de presa, aguijauan sin que se lo mandassen: pero no yua infanteria ninguna con ellos. Porque Iuan Durbina, y Corrado Esio estauan muy occupados en combatir los alojamientos de los Gascones. Los quales, y los Nauarros teniendo por capitan a Agramõte, defendian valentissima y constantissimamente sus trincheas. Iuan en la retaguarda de los Franceses arcabuzeros parte de la vanda negra de los Toscanos, parte de vna infanteria q̃ por el color de sus vanderas se llamaua la vanda blanca, cuyo capitan era Cæsar Scoto Placentino. Estos sustẽtarõ al principio valerosamẽte la furia dela caualleria imperial q̃ daua sobre ellos. Pero como descargassẽ vna vez sus arcabuzes, la caualleria cerro con ellos cõ tanta furia, que los rompio a todos, estando cargando segunda vez sus arcabuzes. Porque como el camino por donde los Franceses yuan era angosto, y tenia de todas partes hondas caydas y peñas altissimas llenas de piedras, no podian correr, ni apartarse, y ala caualleria imperial era muy puechosa la furia de sus cauallos. Porque como el camino era hondo y angosto, no podian pocos Franceses (aunque se cerrassen mucho) sustentar se contra ellos.

Sigue la gẽte del Emperador a los Franceses.

Iuan Durbina cõbate las trincheas d'los Gascones.

Cierra la caualleria del Emperador cõ el exercito Frances y rompelo.

Capitulo catorze. De como la gente del Emperador acabo de romper a los Franceses, y prendio a Pedro Nauarro. Y de como los Españoles animando los el capitan Sayauedra y Iuan Gaetan entrarõ en Auersa donde los Franceses se auian metido.



Iendo desta manera rõpida afrentosamente la retaguarda Francesa leuãto se al memẽto grã alboroto en la batalla, la qual auiendo la misma fortuna (demandando en vano socorro a su auãguardia que a gran passo marchaua adelante) fue rompida por la misma caualleria vencedora, y siendo muertos pocos, los imperiales les tomaron las armas, y las balijas, y las vanderas, y el artilleria. Porque como los Franceses estauan enfermos, apenas con sus flacas manos podian baxar las picas, ni osauan desenuaynar las espadas contra los imperiales vencedores los quales contentando se con la presa, facilmente dexauan con la vida a los Franceses que hincados de rodillas se rendian, y les pedian merced de la vida. Pedro Nauarro, que como estaua enfermo yua muchas vezes en litera, auia entonces por aguijar caualgado en vna pequeña mula, y como anduuiesse buscando veredas trauiessas, fue preso de los cauallos Griegos y Albaneses, y lleuado a Napoles. El Marques de Saluzo y el Conde Guido Rangon no auiendo tenido impedimento en el camino, llegaron con la auanguardia saluos a Auersa. Pero su gente fue recebida dẽtro por vn postigo tã pequeño, que como en

La batalla Frãcesa rõpida.

Flaqza de los soldados Frãceses q̃ se rindẽ alos soldados del Emperador.

Pedro Nauarro preso y lleuado a Napoles.

trassen vno a vno, estuuierō eñl fosso tres horas antes q̄ fuessen acogidos dentro muy llenos de miedo, porque cada memento creyan q̄ llegauā los imperiales. Auiendo sido recebidos dentro, y descansado algun poco, y estando sus capitanes en el castillo cō sultando sobre la defensa de la ciudad, llego en ordenāça la infanteria Española. Porque como los Gascones se tuuieron rezio con ellos, y oyeron la nueua de que los Franceses huyan, y de que la caualleria los auia rōpido, començaron a caminar, y juntaron se con los que yuan delante. Llegando las primeras compañias Españolas a vista de Auersa, las demas quadrillas se juntauan con ellos. Y los Españoles creyendo que los Franceses estauan desapercebidos y amedrentados, començarō a subir al muro vnos con algūas pocas escalas que hallaron en casas del arrabal, otros por las picas, otros soliuiantados sobre los ombros de sus compañeros, animando los a ello el capitan Sayauedra y Iuan Gaetan, el qual fue preso en la batalla de la mar, y auia ya sido suelto. Estos subieron primero que todos al muro, y estando ya las almenas llenas dellos, como vieron que los Franceses estauan turbados de miedo, y que no echauan animosamente mano a las armas, saltaron temerariamēte dentro en la ciudad. Pero los Franceses viendo quan pocos eran, tomaron animo, y yendo delante de todos el Marques de Saluzo y el Conde Guido Rangon, cerraron animosamente con los Españoles, los quales quedando algunos muertos o presos, fueron constreñidos a tornarse a subir al muro, y a echarse abaxo. Y vnos atando a las almenas los cordeles que trayan para dar fuego alos arcabuzes se escurrian por ellos, dessollando se las manos, otros con peligroso salto se arrojauā en el fosso.

Llega el auanguardia Fráces a a Auersa.

Lleganlos Españoles sobre los Franceses que se auiā metido en Auersa.

Los Españoles subē a los muros de Auersa animandolos el capitan Sayauedra.

Iuā Gaetā animaalos Españoles

Saltan los Españoles dentro en Auersa. Salen los Españoles

Capitul. quinze. De como los Españoles embiaron a pedir al Principe de Orange artilleria para combatir a Auersa, y de la bateria que le dieron, en que el Marques de Saluzo capitan delos Franceses fue herido.



LOS Españoles como no vuiessen salido con su empresa, y viessen en los muros muchos armados y Franceses que tirauan artilleria, embiaron a auisar al Principe de Orange y a don Fernando de Gonzaga de lo que passaua, pidiēdo les que les embiassen presto artilleria gruessa, y mayor cantidad de gente: porque los Franceses auian cobrado animo, y no querian tratar de rendir se, y por esto parecia que deuian ser combatidos de veras. El Principe de Orange y don Fernando de Gonzaga pareciēdoles que pues los Franceses estauan amedrentados no deuian dar les espacio ninguno con que cobrassen animo, o vuiessen de alguna parte socorro, mādaron traer el artilleria a Auersa. En este medio los alojamientos de los Franceses no siendo defendidos de nadie fueron acometidos y saqueados, marauillando se mucho los que los saqueauan: porque demas de muchas armas y grandissima cantidad de artilleria gruessa que fue hallada en su

Los Españoles embian a pedir artilleria al Principe de Orange para tomar a Auersa.

El principe de Orāge manda traer artilleria a Auersa.

en su lugar auia muchos soldados para espirar tẽdidos por aquellos suelos. Y lo que era testimonio del daño que auian recebido, vieron yerua nacida en tiendas muy principales. Era la forma de los alojamiẽtos notable por su sitio y fortaleza. Yo los vi, y verdaderamente eran de forma admirable, tãto, que muchos de los capitanes del Emperador confessauan que nunca en nuestra edad ninguno se auia alojado mejor ni mas prudente y sagazmẽte, y dezian que gran parte de aquella buena orden auia salido del ingenio de Pedro Nauarro. El dia siguiente el Marques de Saluzo como vio que se plantaua artilleria (la qual auia sido trayda del campo Frances) ordeno sus soldados, y partiendo entre ellos los lugares que auian de defender, determino de esperar el assalto de los imperiales. Porque le parecia que avn hombre como el, nacido de generoso linage, le era mas decente morir armado peleando y defendiendo se, que rendir se afrentosamente sin auer hecho experiencia de su valor y fortuna. El mismo animo tenian el Conde Guido Rangon y Pomperano, y con ygual esfuerço los soldados viejos aparejauan armas conuenientes para defender los muros. Pero como el Principe de Orange auiendo mandado plantar el artilleria començasse a batir los muros con artilleria gruessa, y los muros començassen a caer se, y pareciesse que los grandes golpes de las pelotas que dauan dentro no se podrian sustẽtar largo tiempo, el Marques de Saluzo fue con la misma violencia de la enemiga fortuna muy mal herido en vn carrillo de vn pedaço que resurtio de vna piedra aquien hizo pedaços el artilleria. Y como fuesse sacado de la batalla, y lleuado a su posada, diminuyo se mucho el animo que los Franceses auian poco antes tomado. Y fue su desmayo mayor, porque tuuieron nueua, que los Imperiales auian tomado a Capua, en la qual los Franceses viendo se en tanto peligro tenian esperança de poder saluar se.

La gente del Emperador saqua a el alojamiento de los Franceses y lo q̃ alli hallaró.

El Marques de Saluzo capitan de los Frãceses herido.

Capitulo diez y seys. En que se escriue como la gente del Emperador tomo la ciudad de Capua y su castillo.



LA forma en que la gente del Emperador tomo a Capua fue, que (como arriba diximos) Fabricio Maramaldo siendo embiado con sus compañias a tẽtar a Capua, tomo el camino a mano siniestra y refirmose no lexos de la ciudad en lugar conueniente, a quien antes reconocio, y juntamente con Iulio cauallero Imperial de la casa Capuana, que era capitan de vna vanda de cauallos, negociaua con los Capuanos que se rebelassen. Estauan en Capua Hugo de Pepuli enfermo a punto de muerte, y Iuliano Strozi. (Este poco antes auia cõ las vandas negras estado en guarda de Pozuolo) Demas destos estauan gran multitud de enfermos Franceses de toda suerte. Porque todos los que enfermauan enel campo, tenian a Capua por lugar seguro y saludable donde se recogian. Los Capuanos muriendo se Vgo de Pepuli, y temiendo la venida de Maramaldo, y perdiendo con razon esperança de que los Franceses aurian victoria, dissimularon la determinacion que tenian, y dixeron a to-

La gẽte del Emperador como toma a Capua.

Franceses q̃ estauan en Capua enfermos.

Muerte de Hugo de Pepuli.

a todos aquellos soldados Franceses q̃ escogiessen entre si los mas rezios, o los que conualeciendo de larga enfermedad auian recobrado sus fuerças, y que haziendo de si vn fuerte esquadron de infantes y cauallos, saliessen a robar, porque ya en la ciudad no quedaua ganado ninguno, y con aquella salida traerian algunas vituallas de sustancia, y sabrian cierto como yuan en Napoles las cosas de los imperiales y las de los suyos. Aprouaron todos los Franceses este consejo astuto, y lleno de clara traycion que los Capuanos les dieron. Y assi muchos dellos se armaron y caualgaron a cauallo, y salieron al memẽto fuera debaxo de su vandera. Los Capuanos en viendo salidos los Franceses, cerraron las puertas, y aunque poco despues boluieron, no les quisieron abrir. Esto passo casi en aquella misma hora en que (como diximos) no quisieron abrir a Ceruario que venia con la infanteria de Renzo de Cheri. Los Franceses perdiendo esperança de poder entrar en Capua, se fueron cada vno por su parte. Y Fabricio Maramaldo fue recebido en la ciudad por la otra puerta. Esto acrecẽto la miseria de los Franceses que estauan enfermos en la ciudad, porque los imperiales los despojaron de todas sus vestiduras y armas, y los prendieron. Y a Vgo de Pepuli (que ya era muerto y estaua ẽ la yglesia puesto en vnas andas diziendo le los clerigos las horas) le tomaron las insignias de la caualleria. Porque Vgo de Pepuli era cauallero de la orden de San Miguel, y los caualleros a quien el rey de Francia haze por gran honrra merced de aquella orden, suelen traer al cuello vn collar de vnas veneras. Esto hizieron las cõpañias de Maramaldo, porque eran de vn genero de hombres muy robadores de la Basalicata y de la Calabria, y assi auian saqueado mucho en Lombardia, y en la Toscana, y principalmente auian robado auarissimamente en Roma. Iuliano Strozi huyo con el dinero del thesorero Florentin, y metio se en el castillo de la ciudad, y como fuesse poco fuerte, rindio se con ciertas condiciones.

Ruindad de los Capuanos con lagẽte Francesa.

Entra la gente del Emperador en Capua.

El castillo de Capua se rinde ala gente del Emperador.

Capitulo diez y siete. De como la gente del Emperador tomo a Auersa, y de los muchos señores que alli murieron.



ESTendiendo se por Auersa la nueua de la rebelliõ de los Capuanos, y nũca cessando de batir los muros el artilleria de los imperiales, los vezinos de Auersa temiendo la ruyna que tenian al ojo, fueron se al Marques de Saluzo que estaua en la cama, y supplicaron le humilmente q̃ no quisiesse por su obstinacion poner en tan grã peligro la salud de aq̃lla leal y infelicissima ciudad. Que se rindiesse con tiempo, y con ello socorriesse a tantas matronas y niños como estauan llorando, pues sus soldados aunque trabajauan por defender se, tenian falta de todas las cosas. Estaua el Marques herido de vna mortal herida, y lleno de grãdissimo dolor: y acordando de vsar de piedad, embio al Conde Guido Rangon al Principe de Orange, para que con las mas honrrosas condiciones que pudiesse concertasse el rẽdir la ciudad. El Conde Guido Rangon trabajaua (segun era obligado) por concertar que las personas, y las vanderas, y la ciudad

Los Franceses embian a rendir al Principe de Orange a Auersa

dad quedassen libres. Pero el animo vẽcedor del Principe de Orange rehusaua soberuiamente algunas destas cosas. Y durando algun tanto el tratar sobre ellas, como nunca en este medio cessasse el artilleria, y ya en el muro estuuiesse hecha vna gran bateria, y las almenas estuuiessen caydas, y el Conde Guido Rangon no boluiesse prestamente con el negocio concluso, segun el Marques tenia creydo, el Marques cansado de los ruegos de algunos soldados y de las lagrimas de los vezinos de Auersa, embio vna persona competente, y por su mano se rindio afrentosamente a voluntad del vencedor. El Conde Guido Rangon que estaua porfiando agudamente con el Principe de Orange sobre las condiciones, como vio el vergonçoso concierto con que el Marques se rendia, parecio le indigno de los que se rendian (aunque estauan vẽcidos y llenos de miseria). Y como oyesse leer las condiciones del concierto que se hazia, parecieron le tan mal, que dixo que el era de derecho libre, y que no queria pasar por aquellas condiciones, porque no queria aproucharse de aquel cõcierto que se hazia. Tratando se sobre esta differencia, los imperiales fueron recebidos en la ciudad, y prendieron a todos los que veyã que podrian dar dineros por su libertad. Dize se que Pomperano estando con los ojos en el cielo attonito de pensar tan gran desuentura cayo subitamente en el suelo de gran dolor que sintio, y que aunque tenia los ojos abiertos, nunca con remedios ningunos le pudieron hazer tornar de aquel desmayo. Este Pomperano anduuo siempre en compañia de Carlos de Borbon todo el tiempo q̃ Borbõ anduuo huydo despues que fue dado por traydor. Y como despues se arrepintiesse de su delicto, el rey Francisco vso de clemencia con el, y le hizo capitan de vna vanda de cauallos. Los tres dias q̃ despues d̃sto se siguierõ, fuerõ muy llorosos para los Franceses por muerte de muchos varones esforçados, entre los quales murio aquel Ambrosio de Florencia Milanes, que fue pestifero autor de aquel maluado o alomenos pestifero consejo de que Lutrech no acometiesse a Milan, sino que viniesse a Napoles, por lo qual parecia que auia auido la pena que merecia su maldad nacida de ser vanderizo. Murio tambien vn dia antes que este Pietro Paulo Crescencio Romano, Legado del Papa Clemente, y en la misma miseria y dolor pestilencial murio Paulo Camillo Triuulcio capitan de cauallos. Los quales aunque eran personas de gran nobleza, carecieron de honor de sepultura.

Muerte de Pomperano y quien era.

Muerẽ muchos principales señores del campo Frances.

Capitulo diez y ocho. En que se escriue vna porfia que vuo entre ciertos Españoles y el Cõde Guydo, y como el Emperador mãdo cortar la cabeça a Pedro Nauarro y fue hallado muerto en Castilnouo d̃ Napoles dõde estaua preso: y como Andrea Doria solto sobre su palabra al Marques del Vasto.



N dia antes que los Franceses fuessen rõpidos en la via de Auersa, y que los imperiales ganassen sus alojamientos, Andrea Doria, el qual mudando voluntad se auia pasado al seruicio del Empe-

Andrea Doria deſembarca en Iſcla al Marques del Vaſto y a Aſcanio Colona que fueron preſos en la batalla de la mar.

rador, echo en tierra en Iſcla al Marques del Vaſto y a Aſcanio Colona que auian ſido preſos. Saltaron aquellos ſeñores en tierra con gran alegria, porque eſtauan alli ſus mugeres. Y dentro de pocas horas el Marques del Vaſto ſe partio a Napoles para hallar ſe en los conſejos de los capitanes: y como el Marques de Saluzo fueſſe traydo preſo a Napoles, el del Vaſto pareciendo le coſa conueniente a ſu perpetua liberalidad, vſo con el de toda corteſia, humanidad, y largueza. Pero poco deſpues el Marques de Saluzo fatigado del dolor de la mortal herida que auia recebido, y traſpaſſado de triſteza, caſi tomo la muerte de ſu voluntad, y paſo deſta vida. Tambien el Conde Guido Rangon como anduuieſſe en largas porfias con los Eſpañoles ſobre ſi cõforme a derecho de guerra deuia ſer preſo, el Marques del Vaſto eligio la parte mas humana, y le dio por libre, y haziendo lo entrar en vna fragata con algunos capitanes de cauallos hombres de conocido valor, lo embio a Iſcla, para que de alli fueſſe lleuada a Roma, lo qual cumplieron enteramente los marineros que eran hombres fieles. Auiendo ſido Pedro Nauarro miſerablemente preſo, dauan le los Eſpañoles en cara con que auia ſido traydor dos vezes, y paſado ſe a los Frãceſes, y aſsi fue metido en la priſion, dõde primero eſtuuo, la qual le fue la poſtrera. Vſo el caſtellano de tanta humanidad y corteſia con Pedro Nauarro, que Pedro Nauarro alcanço del que le mandaſſe hazer vna chimenea donde quando vuieſſe frio ſe eſcalentaſſe. Pero poco deſpues como eſtuuieſſe enfermo, y viejo, y el Emperador eſcriuieſſe de Eſpaña que cortaſſen las cabeças a el y a los demas que ſe auian rebelado en aquella guerra, fue hallado muerto en la cama. No falto quien creyeſſe que auia ſido ahogado con gran peſo de ropa que le puſieron encima de la boca: porque el Caſtellano Icart queriendo eſcuſar la culpa que todos echariã al Emperador, y auiendo laſtima de la honrra de Pedro Nauarro capitan fortiſsimo, acordando ſe de ſus valeroſos hechos, quiſo que no murieſſe por mano de verdugo, el que en tiempos paſados auia ganado aquel miſmo caſtillo donde eſtaua preſo. Tambien en aquellos miſmos dias los dos commiſſarios Florentines Marco del Nero y Iuan Baptiſta Soderini auiendo ſido preſos en Auerſa, murieron en Napoles. Porque el Nero proueyo tarde el dinero en que eſtaua concertada ſu talla, y el Soderini, ſiendo eſcaſſo de dinero, y prodigo de la vida, rehuſo obſtinadamente pagar el precio que le pedian, diziendo que era muy grande. Pero al fin deſta guerra ninguna coſa vuo mas laſtimera y miſerable, que lo que ſuccedio a la multitud de la turba de los Franceſes. Porque medio muertos, y ſemejantes a ſombras de hombres, fueron como beſtias echados en las cauallerizas del rey que ſon cerca de la Magdalena. Porque el ſenado de Napoles, y los capitanes, vſando de piedad, mandaron que aquella gente fueſſe ſuſtentada y curada alli. Pero como ſus cuerpos auian ſufrido cinco meſes continos todos los trabajos y daños de mal ayre, de no dormir, y de todos los trabajos que ſuele auer en las guerras, pegaron ſe los vnos a los otros las enfermedades, y murieron en tan gran numero, que quedaron pocos que tornaſſen a Francia

Los Eſpañoles porfiã cõ el Cõde Guido Rangon diziẽdo que es ſu priſionero.

Pedro Nauarro metido en priſiõ en Caſtilnuouo de Napoles por la gẽte del Emperador.

Pedro Nauarro capitan fortiſsimo mandãdo el Emperador que le cortaſſen la cabeça fue, hallado muerto.

Los cõmiſſarios del exercito Florẽtin preſos dela gente del Emperador muriero en Napoles.

Los ſoldados Franceſes ſon curados por mãdado de los capitanes dl Emperador pero murieron caſi todos.

o Ale-

o Alemaña, y de ſu deſuentura quedo en Napoles vna terrible peſtilencia.

Capitulo diez y nueue.

De como vn ſoldado Eſpañol deſenterro el cuerpo de Mõſiur đ Lutrech y lo eſcõdio en vna bodega, y del ſentimiento que los Romanos hizieron por el: y como los Eſpañoles prendieron a Valerio Vrſino el qual fue ſuelto a ruego del capitan Miranda: y de como los Gaſcones ſe rindieron a la gente del Emperador.

Eſpues deſta victoria que muchos nunca penſaron y deſpues deſta felicidad del Emperador, y ruyna moſtruoſa de los Franceſes, la fortuna no menos ſoberuia que cruel no auiendo hartado bien ſu odio contra la nacion Franceſa, vſo de vna gran crueldad contra el cuerpo de Lutrech, queriendo acrecentar la affrenta de aquel miſerable cauallero muerto y vencido, trayendo lo largo tiempo hecho eſcarnio. Porque paſſa aſsi, que vn Eſpañol agudo vellaco y robador lo ſaco del arena donde eſtaua enterrado, y lo truxo de los alojamientos a Napoles, y en el barrio de la ſilleria lo eſcondio en vna cueua, penſando que hallaria algun grande o virtuoſo hombre Frances que le pagaſſe bien el cuerpo para lleuar lo a Francia a enterrar en la ſepoltura de la caſa de Foyx. Pero ningun pariente de Lutrech parecio que le pagaſſe dinero, ni hizieſſe caſo de que no eſtuuieſſe ſepultado. Y puede parecer marauilla, que en Napoles no vuo capitan ni ſeñor ninguno de coraçon tan generoſo, que vuieſſe piedad deſta cruel maldad y injuria nunca viſta, que vn capitan de tan gran nombre como Lutrech eſtuuieſſe ſin ſepoltura echado en vna bodega. Succedio le en eſto a Valdemonte muy differentemente. Porque las monjas de ſancta Clara vſaron de gran piedad, y quiſieron que fueſſe ſepultado en vn lugar muy principal de ſu ygleſia, teniendo reſpecto, a que los reyes Anghioynos progenitores de Valdemonte edificaron ſu moneſterio con ſancta y liberal magnificencia. La muerte de Lutrech aſsi como fue dañoſa a ſus ſoldados, aſsi cauſo gran dolor, lagrimas, y triſteza a los ciudadanos de Roma mas de lo que nadie creera, tanto que el ſenado y pueblo Romano veſtidos de luto ſe jũtaron con publica demonſtracion de dolor en el Capitolio, y ordenaron que ſe hizieſſen obſequias ſolemnes a Lutrech, a quien llamauan librador de Roma. Porque auia hecho ſalir della a los ſoldados del Emperador que querian arruynar de todo punto la patria comun de todas las naciones, y ordenaron que las miſmas obſequias ſe le hizieſſen cada año en el miſmo dia en que ſupieron ſu muerte, hazien do le perpetuamente ſumptuoſiſsimas honrras con real pompa en ſan Iuan Laterano. Eſta conſtitucion de religioſa piedad y perpetua memoria aſsi como puede ſer tenida por glorioſa a Lutrech, aſsi auergonço a los vencedores ſu duriſsima y infame crueldad de no auer querido darle ſepoltura. Tambien deſpues que Auerſa ſe rindio, Agramonte y con el todos los capitanes Gaſcones conociendo la fortuna y deſuentura publica ſe rindieron con condiciones que mas

Vn ſoldado Eſpañol deſenterro el cuerpo de Lutrech y echolo ẽ vna bodega para que algũ cauallero ſe lo pagaſſe para enterrarlo.

No vuo en Napoles quien compraſſe el cuerpo de Lutrech que el Eſpañol tenia: dize Paulo Iouio ẽñl elogio đ Lutrech que lo

cõpro y enterro honrradamente dõ Alonſo de Cordoua.

Lloran los Romanos a Monſiur de Lutrech, y ordeñã que perpetuamẽte le hagan honrras.

Rindẽſe los Gaſcones a la gente del Emperador

parecieron de hombres neceſsitados que honrroſas. Con eſto veyan ſe muchos eſquadrones de hombres deſarmados y pobres que caminauan por la via de Roma. Tambien en los dias que ſe ſiguieron deſpues que Lutrech murio, Sanſeuerino Principe de Salerno, y Hieronymo Tutauila Conde de Sarno fueron a Nola por mandado del Principe de Orange a cercar a Valerio Vrſino. Apenas auia conualecido de ſu enfermedad Valerio Vrſino, y yua recobrando fuerças. Pero los imperiales lo conſtriñeron a retirar ſe al caſtillo, de Nola, y en fin a rendir ſe, con condicion, que embiaſſen con el gente que lo guardaſſe y puſieſſe en el campo de los Franceſes. Porque Valerio Vrſino tenia pocas fuerças, y la vanda de ſus cauallos ſe auia diminuydo, y los Nolanos querian dar ſe a los capitanes del Emperador, y eſtauan para tomar las armas. Pero como los Imperiales en el camino ſupieron q̃ ya no auia cãpo de Frãceſes, los cauallos Eſpañoles que lo trayan dixeron que de derecho era ſu priſionero, y aſsi quitando le las armas, y tomando le ſus balijas, le lleuaron a Napoles. Donde ſe alterco algun tiempo ſobre el negocio para ſaber qual era ley de guerra: pero como intercedieſſen muchos por Valerio Vrſino, y principalmente ſupplicaſſe por el el capitan Miranda (el qual ſegun auemos dicho auia poco antes ſido preſo y ſuelto humanamente por Valerio) tuuo ſe reſpecto al valor de Valerio tantas vezes moſtrado, y a la nobleza de ſu linage, y aſsi el Principe de Orange le dio licencia para que ſe fueſſe a Roma por mar.

Los Eſpañoles prenden a Valerio Vrſino ẽ Nola.

El capitã Miranda ruega por Valerio Vrſino y aſsi el Principe de Orange le da libertad.

Capitulo veynte. De como el armada Franceſa y Veneciana acometieron a Andrea Doria porque ſe auia paſado al ſeruicio del Emperador: y de como Andrea Doria hizo pedaços las armas del rey de Frãcia, y tomo algũas de ſus galeras.


EN tanto que por eſta manera las coſas Franceſas perſiguyendo las la fortuna yuan en todas partes en ruyna, los capitanes del armada Franceſa y Veneciana emprendieron acometer, y deſtruyr a Andrea Doria, porque le tenian gran odio y enemiſtad, porque ſe auia apartado del ſeruicio del rey de Francia, y parecia que auia a muy mal tiempo deſamparado la cauſa de toda Italia. Fue pues aſsi, que eſtos ſaliendo del golfo de Prochita, y ſabiendo que andrea Doria eſtaua ſurto abaxo de Iſcla (donde el dia antes auia echado, en tierra al Marques del Vaſto y a Aſcanio Colona) començaron a diſparar de dos millas y media artilleria contra el. Auia yo a eſta ſazon baxado del caſtillo de Iſcla a la ribera, y entrado en la galera capitana de Andrea Doria por viſitar y honrrar a vn hombre tan principal y de tanta autoridad cuyo familiar yo era, y para dar le el para bien, de que mudando con felice juyzio voluntad, vuieſſe de enemigo que antes era hecho ſe amiciſsimo nueſtro. Porque veya que aquellos Señores preſos en la guerra auian por ſu humanidad, beneficio, y gentil corteſia ſido reſtituydos a ſus caſas mugeres y hijos. Andrea Doria viendo me (contra lo que yo tenia penſado) metido en el peligro

El armada Franceſa y Veneciana pelean con Andrea Doria porq̃ ſe auia paſſado al ſeruicio del Emperador.

gro desta batalla, dixo me que no tuuiesse miedo ninguno de las pelotas que bolauan al derredor, y hizo que me pusiesse en cierta parte đ la popa. Hecho esto, mando alçar las ancoras, y embio adelante vna ligerissima galera llamada el Aguila, para que reconociesse bien el armada de los enemigos, y mando que se pusiessen a pũto todas las armazones, y que el artilleria se assestasse contra los enemigos. Esto hazia cõ tal animo, que se creya q̃ pospuesto todo peligro pelearia animosamẽte con solas sus doze galeras con las galeras de los enemigos, aunque eran muchas mas en numero. Pero ẽ fin como los enemigos le tuuiessen gran ventaja en multitud de galeras (porque erã mas de treynta y cinco, y ya auian salido del golfo) parecio con razõ a Andrea Doria que no deuia pelear, y assi se refirmo en el mismo lugar dõde estaua q̃ era segurissimo. Porque la ciudad de Iscla, la qual antiguamente se llamo Pitacusa (por los barros y no por las monas) esta puesta en vn esteril collado, y en la parte mas alta tiene vn fortissimo castillo. Por lo qual ẽ vulgar Griego es llamada Ischia, q̃ en Griego quiere dezir lugar fortissimo. Descubre se dẽde este castillo grã espacio de mar, y los q̃ estauan enel, assestaron el artilleria gruessa contra el armada Francesa y Veneciana, y disparando cõtra ella muchas grandes pelotas, hazian q̃ (aunque los tiros yuã a bulto) las galeras Venecianas y Frãcesas no osassen acercarse a las de Andrea Doria, y assi solamente peleauan de lexos disparãdo mucha artilleria q̃ no hazia daño ninguno. Y Andrea Doria se estaua en su estancia, q̃ era de forma de vna luna, cercada con vnas altissimas peñas. Porque el castillo tiene hazia el Septẽtriõ peñas altissimas, las quales caen hazia la mar q̃ esta debaxo, y hazen q̃ en ninguna manera se pueda subir a el castillo por alli. Hazia el medio dia esta puesto sobre la ciudad la qual se estiẽde a forma de vnas gradas. Y este collado en q̃ el castillo esta junta se con la isla de Iscla cõ vna larga puente de piedra. Y assi la ciudad de Iscla como esta puesta sobre vna peña y pegada cõ la isla con la puẽte, no se puede nauegar al derredor. Pero con todo esto corrian de vna parte a otra las galeras Venecianas, y con dos gruessas pieças de artilleria q̃ llamauã Basiliscos trabajauã por espãtar a los nuestros con vanos golpes, y sacarlos en alta mar. Porque veyan q̃ sin cierto peligro y daño suyo no podian acercar se al castillo, ni afrontar se de cerca con las galeras de Andrea Doria. Auiendo pues trabajado algun tiempo en vano por hazer le daño, boluieron se al golfo de Prochita de donde auian salido. Este fue el primero dia en que Andrea Doria declaro su voluntad. Porque derribando con ira las Flores de lis de oro (armas del Rey de Francia) que estauan pintadas en la popa de su galera, las hizo pedaços, y corriendo pocos dias despues velocissimamente con su armada, persiguio el armada Francesa que se yua de la costa de Napoles. (Porque ya el armada Veneciana viendo quebrãtadas, y destruydas las fuerças de su parte, se auia ydo al Faro de Mecina.) Fue tanta la priessa con que siguio el armada Francesa, que alcanço, y tomo algunos nauios cargados

Descripcion dela Isla y ciudad de Iscla.

Defiendẽ dẽde el castillo de Iscla las galeras đ Andrea Doria.

Dexa a Andrea Doria los Frãceses y Venecianos.

Andrea Doria haze pedaços las armas đl rey de Frãcia y persigue su armada y le toma algũas galeras.

de precioso apparato de cosas de campo, y de cauallos de guerra. Y nunca cessando su perpetuo curso y diligencia, tomo algunas galeras que yuan en la retaguarda, y eran mas perezosas, y yuan mas cansadas de la larga nauegacion, de tal manera, que apenas se le escapo de las manos el Conde de Tenda, el qual (como auemos dicho) fue capitan delos Esguiçaros.

Capitulo veynte y vno. De como Andrea Doria guardaua por mandado del Rey de Francia la costa de Genoua dessendo tomar la ciudad impidiẽdo que no le entrassen mantenimientos.



ESTE LVGAR me auisa, que conforme a lo que professo en esta obra cuente por orden lo que tengo prometido, conuiene a saber, las causas porque Andrea Doria se aparto del seruicio del rey de Francia, y las causas de la guerra de Genoua. Porque ya los lectores no pueden suffrir mas dilacion, y los successos de las guerras que a caso succeden en vn mismo tiempo, parece que se deuen contar por su orden y partes, para que no interrumpan ni confundan el processo de la historia. Sera conueniente tomar la materia de vn poco arriba dende los successos que passaron el año antes, el qual para toda Italia fue desuenturado y dañosissimo sobre todos aquellos de que nuestros padres se acuerdan, assi por el cruel y terrible alboroto de armas, como por la gran falta de mãtenimientos, pestilencia, y corrupcion del ayre que en el vuo. Este fue el año despues del parto de la Virgen de M. D. XXVII. famoso por el maluado saco de Roma. Fue pues assi, que en aquel tiempo que Lutrech auiendo passado los Alpes gano en la forma que auemos dicho a Bosco, Alexandra, y a Pauia, Francisco Rey de Francia saco fuera del puerto de Marsella vna armada de veynte y dos galeras, cuyo capitan era Andrea Doria, a quien auia dado el honrroso titulo de Almirante del mar Mediterraneo. Este siendo le mandado que cercasse a Genoua, corria las riberas de arriba y de abaxo de tierra de Genoua, y hazia con diligencia lo que principalmente el Rey le auia mandado, conuiene a saber, impedia que no se metiessen en Genoua vituallas ningunas. Porque en Genoua auia a esta sazon gran falta de trigo, y pestilencia auia començado a hazer estrago en los ciudadanos, y Antonioto Adorno Duque de Genoua y cabeça de la parte Imperial no tenia tan buena armada, que bastasse a resistir al armada Francesa, la qual auiendo poco antes seguido dos naos la Ferrara y la Rapalina, a quien en Corcega auia faltado viento, las auia constreñido a dar en tierra, y escapando los marineros y hombres que en ellas venian, las auia q̃mado. Por esto los Ginoueses embiauã a todas partes naos de carga a cõprar trigo, y cada dia la turba del hãbriẽtó pueblo salia al puerto, esperãdo la venida de sus naos. A caso dos dellas

Successos de Genoua año de 27. y 28.

Año de 27 infelice para Italia.

El Rey de Frãcia embia a Andrea doria aque haga guerra en tierra de Genoua.

Andrea Doria quema dos galeras Ginouesas.

dellas cargadas de trigo de Sicilia se auian metido en Portofin, para de alli en auiendo buen viēto entrar en Genoua, engañando la guardia de las galeras de Andrea Doria. El Duque Adorno para que esto vuiesse ef fecto auia los dias antes hecho edificar a la boca del puerto de Portofin vna trinchea, y vn bestiō, y auia puesto en el guarda, para que los nauios que viniessen de alta mar, tuuiessen alli segura estancia, y pudiessen con ayuda de gente de tierra ser defendidos para que no los combatiessen las galeras de Andrea Doria.

Capitulo veynte y dos. De como Andrea Doria echo en tierra quatro mil infantes cerca de Portofin, los quales fueron vencidos.

Andrea Doria va a Portofin a tomar ciertas galeras del Emperador y dl Duque de Genoua.



Ndrea Doria alcançando a saber este designo del Duque, fue a Portofin con su armada, y echo en tierra cerca de quatro mil infantes, para tomar dende tierra el puerto y el lugar, porque tenia esperança de opprimir alli toda el armada de los enemigos. Porque en Portofin demas de algunas naos Ginouesas (cargadas de trigo y de mercaderias) auia siete galeras de los Adornos y del Emperador. El Duque entēdiēdo este peligro, determino proueerlo, y mādo a Augustin Spinola capitan de la guarda de su palacio que fuesse a Portofin por tierra con la mayor parte de los soldados de su guarda. Hizo Spinola con diligencia lo que el Duque le mando, y caminando por montañas y lugares asperos, llego al abrir del alua a vn lugar que delos de la tierra es llamado Bramapane. Y salido el sol, fue visto de la gente de Andrea Doria tan claramente, que como sus soldados baxauan por estrechos y despeñados senderos, facilmente los contauan vno a vno los soldados de Andrea Doria, y animando se con ver que eran mas en numero, determinaron salir les al encuentro. Auia no lexos de vna yglesia que alli ay de Sant Miguel vn pequeño llano de casi trezientos passos, el qual adelantando se auian tomado Antonio y el Conde Filippo capitanes de Andrea Dorir. Los quales mandaron a Visconte Cicala alferez noble (que traya la vandera del Almirante Andrea Doria) que passasse adelante con vna gruessa vanda de arcabuzeros, y ellos ordenaron la batalla (que es el esquadron que va en medio) el qual auia de sustentar la furia de los Ginoueses que venian baxando. Visconte Cicala viendo entre aquellas peñas dos peñascos grandes, puso de tras dellos su gente, y disparando vna tempestad de arcabuzazos, trabajaua por defender el passo a los Ginoueses que auian baxado primeros.

El Duque de Genoua embia gente contra andrea Doria.

Espinola viendo se en parte de donde no podia salir sin afrenta, o sin gran daño de los suyos, aunque le atemorizaua ser tātos los enemigos, animo a sus soldados con vna breue platica, y dixoles que los enemigos serian facilmente assaltados y vencidos, si ellos se acordassen que erā soldados dela guardia, cuyo valor no suffririan los soldados Franceses que eran visoños, ni los de Andrea Doria que erā medio marineros. Dicho esto, baxo ala hora por vn lugar muy acom-

Anima a los suyos Espinola para q pelleen cō la gente de Andrea Doria.

acommodado, y echo de aquellos peñascos a los arcabuzeros de Visconte, los quales huieron alborotadamẽte, y desordenaron la batalla. Pero con todo esso se trauo con gran fuerça la batalla, peleando todos mano a mano. Estauan los soldados de Andrea Doria en vn lugar malo y alto, y no pudieron sustentar mucho tiempo la furia de los Ginoueses, aunque eran pocos, y assi boluierõ luego las espaldas, y desatinadamente se dierõ a huyr por aquel aspero y fragoso camino. Y Espinola prendiendo al Cõde Filipo Doria, seguia tras ellos, viẽdo que yuan amedrentados huyendo, y los suyos gritaron victoria. Los Franceses y gente de Andrea Doria llenos de miedo, trabajando por baxar a la ribera, venian tan desordenados, que pocos tomando los remos escaparon en las galeras, los demas fueron muertos, o presos, o huyeron por peñas desesperadas, p̃o muchos mas saltando precipitosamente en la mar se ahogaron.

Batalla entre andrea Doria y los Ginoueses.

Huye la gẽte de andrea Doria.

Capitulo veynte y tres. De como Andrea Doria tomo algunas galeras Ginouesas y Españolas.



GAnada la victoria, succedio vna cosa marauillosa, y fue, que aquel mismo dia Espinola, fue llamado a Genoua por el Duque Adorno. Porque se dezia que Lutrech embiaua a Genoua a Cæsar Fregoso cõ vna escogida vãda de infantes y cauallos, y q̃ Fregoso auia baxado al valle de Pozeuera, y estaua ya cerca de la ciudad. Espinola queriendo hazer lo q̃ el Duque le mãdaua, y sospechando lo que era verisimil que auia de succeder, conuiene a saber, que partido el, Andrea Doria auia de acometer el armada, auiso a los patrones de las galeras que se pusiessen a punto para pelear, y que acometiessen las galeras de Andrea Doria que estauan vazias de soldados, y que si no lo pudiessen hazer segun era necessario, que tirassen por alta mar, y con toda la priessa possible se saluassen en los puertos de la ribera de Genoua, o de la Toscana que la fortuna les offreciesse. Pero ellos aunque auian sido ayudados de la victoria que se auia ganado en tierra, no osaron intentar cosa notable, o digna de hombres valerosos. Porque los soldados de sus galeras, y assi mismo los marineros viendo la rota dela gẽte de Andrea Doria, y desseãdo robar, no auian podido ser detenidos en las galeras. Por lo qual acordaron tomar el segundo consejo, y como començãdo a nauegar no fuessen ayudados de viento ninguno, y los remeros estuuiessen cansados, perdieron el animo de tal manera, que desesperando de poder escapar en lugar seguro, se boluieron a Portofin de donde auian salido. Andrea Doria (que estaua sobre auiso) vso de la occasion que se le offrecia, y enuistiendo con los enemigos, tomo todas las galeras saluo vna. Esta fue la Iustiniana llamada por sobrenombre la Gyba. Y tomo las cõ mas facilidad, porque todos los esclauos, y forçados que estauan aprisionados en ellas, gritaron libertad, y los defensores y todos los soldados saltaron en tierra trabajando por escapar. Fueron entre

El Duque llama a Espinola q̃ buelua a Genoua.

Espinola dize a los patrones q̃ peleen cõ andrea doria.

Andrea Doria pelea con las galeras dl Duque y las toma.

tre otras tomadas dos galeras Ginouesas, cuyo capitan era Iulian de Riua, criado del Duque Adorno. Las demas parte eran Sicilianas, parte Españolas. Fue tambien tomada y saqueada vna nao d carga llena de preciosas mercaderias, llamada por sobrenombre la Iustiniana, la qual auia poco antes llegado de Chio (Isla del Leuante) a Portofin. Passo esto cerca de los treze de Agosto, trocando la fortuna los successos, de manera que los Ginousees que auian sido vencedores en la batalla de tierra, fueron despues vencidos y rompidos en la mar.

Capitulo veynte y tres. De como Cæsar Fregoso fue con gente del Rey de Francia a Genoua, y vencio la gēte del Duque Adorno.



Llega a genoua Cæsar Fregoso embiado por mōsiur de Lutrech y requiere a los Ginoueses que se rindan.

CAEsar Fregoso alojando se cerca de Sant Pedro de Arena, embio vn trompeta del Rey a Genoua, para que requiriesse a los Ginoueses que se rindiessen, y para que sino lo quisiessen hazer, los amenazasse que les quemarian sus casas de campo, y les harian todo daño de guerra. El Duque Adorno que pocos dias antes mouido de la flaca esperança de sus negocios, auia dado licencia a los gouernadores de Genoua para que embiassen a Lutrech vn embaxador que tratasse de paz, no quiso oyr al trompeta. Auia ydo por embaxador a Lutrech Vincencio Pallauicino, y boluiēdo truxo de parte de Lutrech condiciones muy justificadas, saluo que (aunque los Ginoueses se lo pedian con gran instancia) no prometia de restituyr les a Saona, aquien poco antes les auian tomado. Porque se dezia, que Monsiur de Montmoranci, que era muy priuado del Rey, auia auido para si aquella ciudad, y puesto en ella vn capitan que se llamaua Moreto, con designo de aprouecharse para todas las commodidades y effectos dela guerra del puerto de Saona que era muy acommodado para Lombardia, pues Genoua estaua debaxo del Señorio de otro. Los Ginoueses teniendo por la cosa mas graue que les podia suceder, que Saona, que por tantos centenares de años auia sido subjeta a su ciudad, les fuesse quitada, mudaron de repente proposito, y dexaron la intencion que tenian de rendir se, de tal manera, que el Duque Adorno cobro grā esperança de conseruar su principado. Y auiendo reconocido las fuerças de Cæsar Fregoso, determino salir de noche a dar sobre el. Auia Fregoso puesto al capitan Borrachino con vna compañia en la yglesia de Sant Benigno, la qual es en lo alto de vn mōte que esta arriba de la torre, que por vna linterna que dēde ella alumbra de noche, se llama el Faro, y descubre a mano siniestra la playa del mar, en la qual (segun he dicho) Cæsar Fregoso se auia alojado hazia Sant Pedro de Arena. Auiēdo el Duque sabido la venida delos enemigos y menospreciando el poco numero de su gente, determinaron dar sobre ellos, y despues de media noche embio fuera los soldados de su guarda, los quales tirarō derechos hazia dōde los enemigos estauan con tanto silencio, que cerca dela puerta vieja de Sant

Lutrech ofrece buenas condiciones de paz, y no les quiere restituir a Saona.

Los Ginoueses no quieren rēdirse al rey de Frācia.

Sale la gēte del Duque de Genoua a pelear con la gente del rey d Frācia.

Sant Lazaro prendieron las centinelas de Borrachino que haziã con poca attencion su officio. Destos supieron donde estaua Borrachino, y donde estaua alojado Cæsar Fregoso, y a la hora subiendo por la ladera del monte, prendieron a Borrachino que confiado en sus centinelas estaua medio dormido, y matando pocos, y hiriẽdo algunos de los que con el estauan, los demas fueron puestos en huyda, y echados por la parte de fuera del mõte. Cæsar Fregoso oyẽdo el ruydo, y viniendo ya el alua, como viesse la huyda de los suyos, y que los enemigos se le acercauan, començo a hazer alto, y oppuso contra ellos vn reparo que la fortuna le offrecio, cõuiene a saber, vna gran nao de carga que se llamo la Grimalda, la qual se labraua en aquella parte de la ribera y aun no estaua acabada. Aprouechando se pues Fregoso desta nao por trinchea, ordeno commodamente sus arcabuzeros, y tirando arcabuzazos, detenia a los enemigos que no llegassen. Los enemigos viendo esto, partieron se en dos partes, y los vnos (entre los quales yuan algunos cauallos, cuyo capitan era Martinengo) fuerõ por la mano derecha contra los soldados de Fregoso, los demas fuerõ contra el mismo Fregoso. Pero el valor de Fregoso fue tãto, q̃ el y los suyos q̃ estauan en la nao hizierõ retirar a los enemigos. Porque saliendo por la proa y por la popa arremetio a los soldados que venian con Espinola, los quales peleauan cõ poco esfuerço, y estauan turbados cõ miedo de los arcabuzazos, y los demas de los suyos peleando rebatierõ de tal manera a Martinengo, que tomando lo en medio, prendieron a el y a Espinola, y falto muy poco para que Sinibaldo del Flisco que estaua alli con vna vãda de sus vassallos que dasse preso en su poder.

Socorre Cæsar Fregoso a los suyos.

Batalla entre la gente del rey de Frãcia y los Ginoueses.

Capitulo veynte y quatro.

De como la gente del rey de Francia tomo a Genoua y el Duque yendo a hablar a Antonio de Leyua murio.



CAEsar Fregoso auiendo ganado desta manera victoria en espacio de media hora (en tiempo que casi estaua desesperado della) tiro a passo largo hazia la ciudad, y entre el arrabal de la calle real, a quien llaman la Fasciola, cerca de Sant Theodoro, arremetio con gran furia a vna vanda de Españoles que venian desordenados y eran embiados en socorro, y rompiendo los, llego a la puerta de Sancto Thomas. Y no mucho despues los ciudadanos mouidos de la victoria que Fregoso auia auido, determinaron dar se al rey de Francia, segun lo tenian determinado antes, aunque no lo auiã puesto por obra. Y embiando por embaxadores a Ferraro, y a Lomelin, que eran muy afficionados al vando Fregoso, para que abriessen las puertas, y recibiessen a Cæsar Fregoso, metieron dentro a los vencedores. El Duque Adorno que auia acudido con priessa al ruydo, como del regozijo y grita del pueblo entẽdio q̃ los enemigos auian sido recebidos en la ciudad, reboluio el cauallo, y huyo cõ priessa al castillo. Y d̃teniẽdose poco resoluio se en vna determinaciõ, que mas

La gente del Duque Adorno vencida.

Los Ginoueses dterminan dar se al rey de Francia.

Entra la gente del rey de Frãcia en Genoua.

mas fue de hombre humano y piadoso, que de guerrero valeroso. Porque como era remisso y fatigado de mal de gota, no tenia el valor de animo que en las aduersidades tenia Hieronymo su hermano. Y assi soltando a la hora liberalmente al Conde Filipo Doria de la prisiõ en que lo tenia, rogole que hiziesse a su patria vn beneficio, con q̃ ganaria eterna alabança, porque en aquella mudanca del señorio no vuiesse muertes. Porque parecia que la ciudad podria ser destruyda, si vuiesse alboroto entre los ciudadanos. Y dixole que como tenia cuydado de la salud de la ciudad, le parecia que ninguna cosa le seria mas honrrosa que dexar el castillo, para que en la ciudad vuiesse qetud y sosiego. El Conde Filipo Doria (que no era menos leal que esforçado) baxo con este mandado del castillo a la plaça Doria, y llamo a sus amigos y a otros muchos ciudadanos, y haziendoles vn conueniente razonamiẽto, les persuadio que se sujetassen d̃ buena gana al señorio del rey de Francia, y quisiessen oluidar se de las parcialidades antiguas, y apartar se de toda cõtencion. Los ciudadanos mouidos deste razonamiento del Conde Filipo, fueron con priessa por toda la ciudad a apaziguar el alboroto del pueblo y de los soldados, y a la hora el ruydo que auia de armas fue apaziguado por la moderacion de Fregoso y ruegos de los ciudadanos. Y fue tanta la obediencia de todos, que ninguna casa fuera de la del cõsistorio fue saqueada. De tal manera, que puede parecer marauilla, que vna alteracion tan grande como auia, se apaziguasse de todo pũto casi sin ningun derramamiento de sangre de ciudadano. Porque si las galeras de Andrea Doria, y las de Francia (que a la sazon estauan ausentes) estuuieran aquel dia en el puerto, creyã los ciudadanos que la canalla de la gente de la mar como desseosa de robar no pudiera sin gran trabajo ser refrenada para que no saquearan toda la ciudad. Hecho esto, fueron dadas grandes gracias a Cesar Fregoso, assi por el senado, como por todos los estados de ciudadanos, porque auia tenido mas cuẽta con la vtilidad del rey de Francia, que con su dignidad y acrecentamiento particular, pues teniendo como tenia las armas en la mano, se podia hazer señor de la ciudad. Porque Cæsar Fregoso era hijo de Ianes Fregoso, que a la sazon andaua a sueldo de Venecianos, y en vn tiempo (segun en su lugar auemos dicho) fue Duq̃ de Genoua. Dierõ los Ginoueses a Fregoso en premio de su virtud y moderacion cierta cãtidad de dinero cõtado. Y por ordenança de la republica le fue señalada cierta cantidad de renta perpetua para si y para sus descendientes. Y no mucho despues el Duque Adorno cõ ygual humanidad y llaneza entrego el castillo a los ciudadanos, y dexando la patria y el principado, se fue a sus lugares, con guarda de sus amigos y vasallos. Y pocos meses despues fue a hablar a Antonio de Leyua, y murio en Milan sin hijos. No muchos dias despues vino a Genoua Theodoro Triuulcio, y siendo lleuado al senado, hizo de consentimiento de los ciudadanos, y entendiendo en ello Andrea Doria, que el senado jurasse fidelidad al rey de Francia, poco antes de lo qual Cesar Fregoso se auia buelto al cãpo de Lutrech.

Huye el Duque al castillo.

Los Ginoueses se rinden al rey de Frãcia.

Rinde el Duque de Genoua el castillo al rey d̃ Frãcia y va a hablar a Antonio de Leyua y muere.

Iuran los Ginoueses fidelidad al rey de Francia.

Capi-

Capitulo veynte y cinco.

de como Andrea Doria con el armada de Francia y con la suya y assi mismo el armada de la señoria de Venecia combatierõ algunos pueblos del Emperador en Sicilia y en Cerdeña.



Endo al fin el Otoño de este infelice año en que estas cosas passarõ en Genoua, y en que Lutrech desechando el cõsejo de yr a acometer a Antonio de Leyua dexo en vano todas las esperanças de Francisco Fsforcia (que se lo rogaua encarecidamente) y auiendo tomado por fuerça las ciudades que he dicho, caminaua con diligencia a Napoles, Lando general del armada Veneciana nauego a Sicilia, y entrando en el gran puerto de Augusta, pidio al castellano del castillo que le diesse licencia para comprar trigo por dinero contado. Y como el Castellano respondiesse que no concederia tal de su voluntad a los Venecianos, pues eran determinados enemigos del Emperador, Lando abrio por fuerça los graneros, y cargo sus naos de todo el trigo que le parecio que auia menester: pero fue tanta su bondad, que pago enteramente a los Sicilianos el precio que el trigo valia. Hecho esto partio de Augusta, que es entre el cabo Passerino y çaragoça, y passando el faro de Mecina, se fue a las islas de Lipari y de Vulcano, y auiendo padecido fortuna tres dias al derredor dellas, y corriendo despues a vezes Solano, a vezes Leuãte, entro cõ buẽ tẽporal en el golfo de Pozuolo, y como alli disparasse cõtra el artilleria del castillo de arriba de Pozuolo, el qual es en Bacala en el lugar donde antiguamẽte fue la casa de cãpo del orador Hortensio, apartose vn poco mas lexos, y endereçando las proas de sus galeras y su artilleria, començo a batir a Pozuolo. Porque el artilleria del castillo de Baia no podia llegar al lugar donde el estaua. Porque el castillo esta puesto en lo mas alto de vn monte, y descubre dos diuersos mares, conuiene a saber, el golfo de Pozuolo, y el puerto de Baia, el qual antiguamente se llamaua el puerto de Miseno, recogida segurissima de las armadas Romanas. Porque la mar hiriendo en el peñasco de Miseno, corre por vnas estrechas bocas a mano siniestra, y haze vn golfo cerrado, el q̃l oy porque esta siẽpre sossegado, se llama el mar muerto, y tiene cerca para poder tomar agua vna laguna hecha a mano, la qual los de la tierra llaman la marauillosa. Lando no intentãdo auer el lugar assaltandolo con sus soldados, fue mandado por la señoria de Venecia que se juntasse con el armada Francesa, y assi corriendo por el mar Tirrheno, se encontro con Andrea Doria cerca de Puerto Hercules, el qual es jũto a monte Argentario, cabo de tierra de Sena. Y communicando sus designos, fueron primero a Corcega, y de ay por el golfo que parte la vna y la otra isla, se fueron a Cerdeña, y echaron en tierra los soldados q̃ Renzo de Cheri junto con dineros de los Franceses quando escapo del saco de Roma. El primero lugar con que encontraron fue Castil Ginoues, y endereçãdo las proas aquellas tres armadas, conuiene a saber la de Venecia, y la de Andrea Doria, y la del rey de Frãcia començaron a batir a vn mismo tiempo los muros por tres lugares differentes. Y como derribassen gran parte dellos, parecia

Lando general del armada Veneciana viene a vn puerto de Sicilia y toma trigo por fuerça y cõ bondad paga el precio a los Sicilianos.

Combate el armada Veneciana a Pozuolo pueblo de Sicilia.

Andrea Doria y el armada Veneciana van a hazer daño en Cerdeña.

cia que los de dentro eſtauan en gran peligro, aunque ſe defendian muy biẽ con piedras y con ſaetas. Y aſsi mouidos deſte peligro, embiaron a dezir a Renzo de Cheri, que el dia ſiguiente ſe rendirian con ciertas condiciones. Porque Rẽzo de Cheri tenia ſus ſoldados en ordenança para rebatir q̃lquier ſocorro de Sardos que vinieſſe a los del caſtillo, porque ſus compañeros que eſtauã occupados en batirlo por la mar no recibieſſen algun daño de enemigos que de nueuo vinieſſen. Eſtando pues los del caſtillo con eſte miedo penſando rendir ſe, leuanto ſe vna tempeſtad, cõ la qual fue neceſſario que el armada ſalieſſe de aquella playa que no tiene puerto, y eſto fue la ſaluacion del caſtillo. Porque Andrea Doria alço de repente las ancoras, y con toda la prieſſa que pudo endereço a la iſla de Hercules, llamada antiguamente Diabata, y oy Aſinara, y las galeras Franceſas y Venecianas ſiguyendo tras el, entrarõ en el miſmo puerto. Eſte puerto es vna ſeguriſsima recogida, y tiene frontero a Cabofalcon, a quien los antiguos llamauan Gorditano.

Defiendẽ ſe los Sardos.

Tempeſtad haze q̃ Andrea Doria dexe la barcia.

Capitulo veynte y ſeys.

De como la gẽte del rey de Francia tomo dos ciudades de Cerdeña, y en fin fue deſtruyda de Peſtilencia.



EN tanto que eſtas armadas ceſſando la tempeſtad eſperauan buen tiẽpo para boluer a combatir a Caſtilginoues, Renzo de Cheri que ſe quedo en tierra en Cerdeña les auiſo, que no curaſſen de boluer a combatir otra vez el caſtillo, ſi lo hazian por auer vituallas, porque el con la gente de tierra auia tomado otro lugar cercano llamado Surſa, a quiẽ auiã deſamparado los moradores, y eſtaua lleno de toda ſuerte de vituallas que baſtauan para ſuſtentar muchos meſes toda el armada. En eſte medio andando Renzo de Cheri la tierra adentro de la iſla, fue auiſado, que venia vna vãda de cauallos Sardos, y grã numero de arqueros labradores. Por lo qual puſo en lugar acommodado entre matas y arboles pequeños vna ſuelta vanda de arcabuzeros en emboſcada, y a la primera arremetida rõpio los cauallos Sardos q̃ incautamẽte paſaron muy adelante corriendo, y hizo los boluer atras. Porque algunos de los que venian en la delantera, fueron muertos de arcabuzazos, y entre ellos Bartolo Florentino ſu capitan. Y aſsi miſmo fue muerto el alferez con tan gran turbacion y deſorden de los demas, que aquella vanda de Sardos, en que auia caſi quinientos cauallos, yendo rehuyendo, desbarato, y tropello los eſquadrones de ſus arqueros, y nunca deſpues en ningun lugar ſe moſtro mayor cantidad dellos. Hinchiendo Andrea Doria y las demas armadas ſus galeras del ſaco de Surſo, y de las vituallas que alli hallaron, Rẽzo de Cheri fue a la ciudad de Saſeri, noble, porque reſide en ella el gouernador de la iſla, y concurren alli todos los Sardos: y como el gouernador buſcando lugar mas fuerte vuieſſe huydo a Callari, Renzo de Cheri tomo con ſu gente aquella ciudad, donde tambien llego el armada. Y fue tan grande la abundancia de toda ſuerte de vituallas que alli hallaron aſsi de trigo, y vino, como de carne ſalada, y queſo (manjares ſabroſiſsimos para los ſoldados y marineros)

Renzo de Cheri ſe q̃da en tierra en Cerdeña y toma a Surſa.

Danlos Sardos ſobre Renzo de Cheri y ſon rompidos.

La gẽte Frãceſa toma a Saſeri ciudad principal de Cerdeña.

neros) y fue tanta la multitud de ganado mayor y menor que alli vuieron, q̃ los cuerpos de los soldados (que poco antes estauan hambrientos) enfermauan de lo mucho que comian de aquellas viandas, y ni mas ni menos que quādo ay pestilencia, moria gran numero de enfermos. Porque demas de la destemplança del ayre de Cerdeña (el q̃l aū en inuierno es muy malo) la multitud de los mantenimientos que los soldados comian, y principalmente de tāta carne fresca, como les faltaua pan, acrecentaua su gran enfermedad. Llego esta miseria a tanto, que aquella cōtagiosa pestilencia no solamente heria a los soldados y marineros, sino tambien a algunos nobles capitanes de galeras. De tal manera, que murio la mitad de la gente, y la otra mitad enfermo de muerte, y el daño fue tenido por mayor, que si fueran vencidos en batalla.

Hiere la pestilēcia a los soldados q̃ estauan en Cerdeña.

Muere la mitad de la gente de las armadas q̃ hazian guerra en Cerdeña.

Capitulo veynte y siete.

De como Andrea Doria se retiro y asi mismo el armada Veneciana.



O oy a Andrea Doria (estando vna vez contando los designos desta infelice empresa) dezir q̃ esta desuentura vino a las armadas, porque no pudieron hazer la guerra en Sicilia segun primero lo tenian determinando, y era voluntad del rey Francisco. Y que la razon fue, que se detuuieron mucho esperando la gente de Renzo de Cheri, a la q̃l Renzo truxo de la ribera de Genoua a los puertos de la Toscana mas tarde de lo que conuenia, y estaua concertado, y que ya entonces la mar no se podia nauegar, por correr vientos muy contrarios, y que por esto mouidos de la falta que tenian de victuallas, obedecieron a la necessidad, y costearon la ribera de Corcega, y despues tomaron tierra en Cerdeña, no teniēdo temor ninguno de la mala fama que tenia el ayre de aquella isla, porque entonces era inuierno, y solamente solia ser el ayre pestilencial en el estio y en el otoño. Pero que aun entonces vuo pestilēcia, como si todas las cosas en vn mismo tiempo (auiendo se cōjurado) pelearā por el Emperador. Y confessaua, que era cosa de admiracion, que en toda esta nauegacion todo fue estrañamente fauorable al Emperador, y contrario a sus designos, aunque eran prudētissimos. Partiendo se pues estas armadas de aquella pestilencial costa, llegaron al puerto de Liuorno, el qual cōsta de Ciceron que se llamaua antiguamente Labron, y oy retiene entre los moradores este nombre.

Retirā se las tres armadas de sobre Cerdeña.

Capitulo veynte y ocho.

De como el rey Francisco embio a dezir a Andrea Doria q̃ le entregasse al Marques del Vasto y al Condestable de Napoles, y del enojo que el rey recibio porque Andrea Doria no lo quiso hazer.



Sstaua ya cercana la venida delas Cigueñas, señal cierta y primera dela primauera, que cae cerca d̄ los treze de Hebrero. Y como ya la mar se pudiesse nauegar, Iuan Moro primero que todos partio con su armada, y pasando el golfo de Sici-

Año de 1528.

Sicilia, llego a Corfu, y no mucho despues siguio tras el el general Lando. Las galeras Francesas recogieron la gente que quedo de la de Renzo de Cheri, y Andrea Doria se boluio a Genoua, y embio ocho de sus galeras a Lutrech que tenia cercado a Napoles, y con ellas al Conde Filipo Doria pariente y lugar teniente suyo, de cuyo valor fiaua mucho. Y al principio del estio (segun auemos contado) el Conde Filipo peleo en la mar cerca de Salerno con Don Hugo de Moncada y con su armada, y ganando la victoria, truxo a Andrea Doria los señores a quien prendio en la batalla, conuiene a saber, a don Alfonso de Aualos Marques del Vasto, y al Condestable Ascanio Colona. Estos señores prometiendo a Andrea Doria por su libertad el justo precio, le rogauan muy humilmente que no se determinasse prestamente en entregar los al rey de Francia, porque los ternia largo tiempo en miserable prision. Porque el rey Francisco por muchas causas pedia a Andrea Doria que se los entregasse, pues auiendo sido presos por derecho de guerra, y peleando se en su seruicio, deuian ser le entregados. Pero Andrea Doria le respondio, que por el sueldo y condiciones con que le seruia no era obligado a hazer tal cosa. Esto dio tan gran enojo y dolor a aquel magnanimo rey desseoso de mostrar su liberalidad y clemencia con los prisioneros, y lo ayro tanto, que con palabras injuriosas abominaua de las respuestas que Andrea Doria le daua, diziendo que eran llenas de soberuia, y manifiesta auaricia. Porque Andrea Doria dezia, que poco antes el rey le auia pedido a Filiberto Principe de Orange, a quien auia prendido en la mar, y que aunque le prometia gran cãtidad de dinero por su libertad, lo entrego liberalmente al rey, y que nunca el rey (aũque se lo prometio, y era derecho de guerra) le auia dado vn solo real por aquel prisionero, ni por aquel seruicio le auia hecho otra merced mas, q̃ dar le esperanças y largas dilaciones, y aun no pagar le el sueldo que le deuia. Pero (segun yo supe cierto) Andrea Doria no dexo de hazer lo q̃ el Rey le pedia por cudicia de dinero, sino mouido de gran amor que tenia a su patria. Porque los Ginoueses se quexauan terriblemente, de que el rey por cumplir sus soberuios desseos les quitaua a Saona, y la sacaua de su antiquissimo señorio, y con gran daño y perjuyzio de sus contrataciones y rentas tenia determinado hazer en Saona vn puerto, para que fuesse lugar de contratacion, en grandissima injuria suya.

Andrea Doria se buelue a Genoua.

El Conde Filippo Doria trae presos ante Andrea Doria al marques del Vasto y al Condestable de Napoles.

El Marques del Vasto ruega a Andrea Doria q̃ no lo entregue al rey de Frãcia.

El rey d Frãcia pide a Andrea Doria los prisioneros y el no se los quiere dar.

Causas d Andrea Doria.

Causas porq̃ Andrea Doria se aparto del seruicio del Rey de Francia y se passo al Emperador.

Capitulo veynte y nueue.

De como el Marques del Vasto viendo a Andrea Doria enojado trato cõ el que se pasasse al seruicio del Emperador. Y de como Andrea Doria lo solto para que fuesse a hablar a Antonio de Leyua, y embiassen a communicar el negocio con el Emperador.



EL Marques del Vasto viendo a Andrea Doria muy penado deste dolor de sus ciudadanos, oso tentar su animo congoxado, y que ya vacilaua, y truxo lo a terminos, que mudando voluntad, desecho el amistad del rey, y se acosto al seruicio del Emperador, de quien po-

El Marques del Vasto persuade a Andrea Doria que dexe al rey de Francia y se passe al seruicio del Emperador.

podia eſperar premios certiſsimos, que en grandeza de honor y paga excedieſſen todas las eſperanças que tenia de la liberalidad del rey. El Papa Clemente ſabiendo las cauſas del enojo de Andrea Doria, aconſejaua con grã voluntad al rey Franciſco por mano de Saluiati ſu legado q̃ trabajaſſe porque Andrea Doria no hallaſſe cauſa para enojarſe y apartar ſe de ſu ſeruicio, porque era hõbre poderoſo (porque poſſeya la mar) y como tal deuia en todo caſo ſer conſeruado en ſu ſeruicio y amiſtad, porque ſi ſe ayraſſe, y paſſaſſe a ſu enemigo, ſeria deſtruyr la eſperança de la victoria que caſi era indubitable. Portanto que refrenaſſe la colera, porque queriendo ſatisfazer à ſu enojo (aunque fueſſe juſto) no hizieſſe daño a la empreſa publica. Demas deſto el Papa embio a Sanga ſu ſecretario a Andrea Doria para que lo aplacaſſe, y le perſuadieſſe que no ſe determinaſſe aceleradamente. Porque todos los de la liga le pedian la fe que deuia a ſu antigua conſtancia y perpetua affician. Pero Andrea Doria como oyeſſe que Monſiur de Barbeſsius, capitan de las galeras de Francia le ponia aſechanças, y que ſu vida corria peligro, porque los Franceſes caſi echauan hombres homicidas que lo mataſſen, parecio le que deuia mirar con tiempo por ſi. Y reſoluiendo ſe en querer ſeruir al Emperador, y ſeguyr ſu milicia como mas vtil y cierta, fue ſe con el reſto de ſus galeras de Genoua a Lerice (lugar cercano al cabo de Luni) y ſolto ſobre ſu palabra al Marques del Vaſto para que fueſſe a hablar con Antonio de Leyua, para que ambos communicando ſus deſignos, trataſſen de las condiciones que ſobre ſu negocio ſe auian de embiar al Emperador a Eſpaña. Y no mucho deſpues Andrea Doria embio al rey Franciſco el collar de la orden de San Miguel de que le auia hecho merced, y con las cerimonias acoſtumbradas ſe libro del juramento que le auia hecho. Pero el rey trabajando por retener lo en ſu ſeruicio con grãdiſsimo ſalario, trato con el muchas coſas por mano de Pedro Franciſco de Pontremoli, y de Ioachin de Leuante Ginoues (el q̃l he dicho que luego que paſo la batalla de la mar, pidio por mandado de Lutrech al Conde Filipo Doria los priſioneros) pero todo era en vano, porque, ya era tarde para arrepentirſe.

El Papa Clemente pſua de al rey Frãciſco que no enoje a Andrea Doria porque no ſe paſſe al Emperador.

El Papa Clemẽte embia a aplacar a Andrea Doria.

Andrea Doria determina paſſar ſe al ſeruicio d'l Emperador y ſuelta ſobre ſu fe al Marques del Vaſto para q̃ vaya a hablar con Antonio d' Leyua ſobre el cõcierto de ſu negocio.

El rey Franciſco procuro aplacar a Andrea Doria y no pudo.

Capitulo treynta. De como Andrea Doria determino echar al rey de Francia de Genoua.



POr eſta manera Andrea Doria con gran enojo y daño del rey Franciſco ſe concerto con el Emperador, y (ſegun he dicho) vino con doze galeras a Iſcla, y ſolto al Marques del Vaſto, y a Aſcanio Colona, y auiendo ſido los Franceſes deſtruydos en Auerſa, y tomados ſus alojamientos, fue perſiguyẽdo las naos Franceſas, y boluiendo ſe de alli a Genoua, truxo determinado en ſu ayrado coraçon echar a los Frãceſes de Genoua, no para poner en ella otro ſeñor nueuo de los Fregoſos (a cuyo vando auia ſido muy aficionado) ni de los Adornos, a quien por muchas cauſas aborrecia, ſino para que deſechado todo ſeñor eſtrangero, ſu patria, que mucho tiempo auia eſtado affligida y opri

Andrea Doria determina echar a los Frãceſes de Genoua y poner ſu patria en libertad.

primida de diſcordias intrinſecas, nunca faltando en ella vn tyranno, fueſſe por mano ſuya pueſta en libertad, la qual podia parecer que todos los Ginoueſes auian muchos años deſſeado mas que eſperado. Porque ſus coraçones nunca tienen perfecto ſoſsiego, y ſon muy amigos de nouedades, y huelgan ſe mucho con mudança de ſeñores, y cõ alteraciones, y diſcordias ciuiles. Porque la gente plebeya ſiempre eſta aparejada para leuantar eſcandalos, aſsi porque eſta es ſu inclinaciõ, como porque los incitan a ello los principales, los quales ſiempre fauorecen differentes vandos. Y quieren moſtrar potencia, y (ſegun de repente ſe les antoja) a vezes fauorecen el vn vando, a vezes el otro. Porque la ciudad de Genoua ſiguiendo la coſtumbre de los alterados tiempos paſſados y de las ſediciones que en ellos vuo, eſtaua con loca y miſerable determinacion diuiſa, no en dos parcialidades (ſegun en tiempos paſſados lo eſtaua) ſino en muchas, y differentes. Porque auia vãdos entre Guelfos y Gibelinos (cuyas cabeças eran los linages mas nobles de Genoua, que ſon los Eſpinolas, y los Dorias, los quales eran del vando Gibelino) y los Fliſcos y Grimaldos, que erã Guelfos. Y por conſtitucion antigua guardada mucho tiempo eſtaua ordenado, que ningun noble pudieſſe ſer Duque. Porque eſta tan gran honrra auia el pueblo vſurpado para ſi. Y era condicion, que no lo pudieſſe ſer ningun popular que no fueſſe de linage del vando Gibelino. Porque tambien los populares eſtauan tocados de eſte antiquiſsimo mal de eſtos vandos. Y demas dellos eſtauan tambien diuiſos con otra parcialidad. Porque algunos hombres principales (que aunque no eran nobles eran de linages hõrrados) ſe ygualauan en antiguidad, numero, y potencia a los nobles. De eſte genero de hombres eran cabeças los Adornos y los Fregoſos, ambos del vando Gibelino. Eſtos linages teniẽdo perpetuas diſcordias, pretendian ygualmente la dignidad del principado continuado en ellos dende ſus mayores, y peleauan entre ſi con armas y odios, y vencian aquellos aquien ſe llegauan los nobles y mayor numero de populares. Era tambien gran ayuda para auer el principado, el fauor de los plebeyos, porque en eſtos entran los officiales y gente menuda, cuya multitud era muy grande, y muy aparejada para tomar las armas, y leuantar alboroto. Eſta gente menuda (como es ſoberuia y alterada) preualecio tanto veynte años antes, que (ſegũ contamos en ſu lugar) echo a los nobles como a ſeñores ſoberuios, y enſalçando el eſtado de los populares, ſe rebelaron contra el rey de Francia, debaxo de cuya protection eſtaua a aquella ſazon la ciudad. El qual alboroto fue tan grande, que apenas el rey de Francia lo pudo refrenar con las armas en la mano.

Condiciõ de los Ginoueſes.

Vandos en eſte tiempo en Genoua.

Que linages ſon nobles en Genoua.

Los plebeyos Ginoueſes echaron alos nobles.

Capitulo treynta y vno.

De como Andrea Doria echo a los Franceſes de Genoua y puſo ſu patria en libertad.



LOs Ginoueſes venido Andrea Doria, determinarõ dexar ſus antiguas diſſenſiones, y tener concordia, y començaron a tratar de ordenar el eſtado de la li-

bertad que se les offrecia. Auia la pestilencia deste infelice año muerto muchos senadores y muchos ciudadanos, de toda suerte, pero con todo esto no faltauan hombres que desseauan la libertad. Y asi sabiendo poco antes la rota que Lutrech y los Franceses auiã auido en Napoles, començaron a tratar en ruedas, de acabar de todo punto las enemistades de sus antiguos vandos, y hazer entre si vna fiel amistad. Estos tratos aũ q̃ parecian principios claros de rebellion, no se los defẽdia Theodoro Triuulcio gouernador de la ciudad. Porque como era hombre de bondad Italiana, y de integridad Christiana, entendia que ninguna cosa era mejor que la paz entre los naturales, ni mas saludable que oluidar las parcialidades que muchas vezes auian causado gran derramamiento de sangre entre ellos. Llegando Pues Andrea Doria de noche con treze galeras cerca de Genoua a la playa que se llama Sarzano, llamo fuera algunos ciudadanos sus conocidos, y hinchio de soldados todos los bateles de sus galeras, y mandoles que pasassen adelante a reconocer dentro del muelle de la ciudad. Los ciudadanos supplicauan a Andrea Doria que no se determinasse prestamente en intentar nada por via de fuerça de guerra, porque no fuesse puesta la ciudad en peligro de ser saqueada. Andrea Doria oyendo esto, embio al Cõde Filipo Doria y a Christoforo Pallauicino (el qual por adopciõ era de la familia Doria) con vna vanda de soldados, para que por lugares que ellos sabian entrassen en la ciudad, y entendiessen lo que conuenia hazer. En este medio los capitanes de las galeras Francesas sabiendo la venida de Andrea Doria, alçaron sin detener se punto las ancoras, y pusieron se a punto de pelear, y saliendo del puerto de Genoua, metieron se en alta mar. Andrea Doria como vio esto, hizo boluer sus bateles, y recogio sus soldados, y ordenando las armazones, fue a pelear con los Franceses. Pero hazia vna noche tan escura, que la vna armada no deuisaua a la otra, sino aquel memento que disparando se artilleria relumbrauan las llamas. Andrea Doria pesando le porque era de noche (porque veya que los Franceses desseauan la batalla) determino esperar la luz del dia. Estando esperando esto, fue auisado de los que auia embiado ala ciudad, que la ciudad estaua tomada. Porque el Conde Filipo auia tomado la puerta del Arco, y Pallauicino entrãdo por la puerta de la Giareta cerca de las ataraçanas, rebatio de paso las guardas Francesas, y llego a la plaça, y juntando sus fuerças, y ahuyẽtando vna compañia de Esguiçaros, tomo sin herida las casas del consistorio. Y apellidando se en todas partes libertad, y estando se Theodoro Triuulcio en el castillo, la ciudad oluidando el señorio del rey de Francia, se puso en libertad. Al tiempo que amanecia Andrea Doria fue auisado de vn vergantin, que dos galeras Francesas venian derechas de Saona a la ciudad, no sabiendo lo que pasaua. Andrea Doria fue a dar sobre ellas, y tomo la vna en alta mar, la otra siendo metida en la playa de Cogoreta, saluã do se los soldados, fue tomada llena de remeros aprisionados.

Los Ginoueses venido Andrea Doria determinan rebelar se contra el rey de Francia y biuir en libertad.

Andrea Doria embia a Filippo Doria para que entre en Genoua y vea lo que conuiene.

Sale el armada Francesa a pelear con Andrea Doria.

Viene nueua a Andrea Doria de q̃ los suyos auian tomado a Genoua.

Andrea Doria toma ciertas galeras.

Capitul. treynta y dos. De como Andrea Doria alço la vandera del

ra del Emperador, y entro en Genoua, y de la memoria que los Ginoueses le pusieron.


NO mucho despues Andrea Doria alçando la vādera del Emperador que fue tomada en la capitana de Don Hugo de Mōcada, llego con su armada cerca de Genoua a vna playa que se llama Malpaga, y de alli siendo auisado que la ciudad era tomada, gano otras dos galeras Francesas con que se auian alçado los forçados poniendo se en armas, y leuantando se contra sus capitanes: pero los soldados dellas se saluaron en el castillo de Genoua. Hecho esto, y apellidando el nombre de Andrea Doria como de vencedor y restaurador de su libertad, Andrea Doria se fue a la casa de su padre, y haziendo alli vn razonamiēto a los ciudadanos, les conto las causas de su determinacion, y les amonesto que conociessen y trabajassen por conseruar aquel beneficio que hazia a su patria, poniendo la en libertad. Los ciudadanos llorando de plazer le dieron infinitas gracias, y le prometieron de vsar con animos esforçados de aquel beneficio que como ciudadano virtuosissimo y defensor fortissimo de todos les hazia. Despues desto, llamando el pueblo a consejo, ordenaron vn tribunal de diez juezes que reformassen la republica, y otro que administrasse los negocios de la paz y de la guerra. Porque muchos eran de parecer que deuian juntar exercito, y yr contra Francisco de Borbon Conde de San Paulo que baxaua al valle de Pozeuera. Y era tan grande la voluntad que algunos ciudadanos tenian de defender su libertad, que dieron liberalmente a la republica gran cantidad de dinero. Pero como el Conde Francisco de Borbon no teniendo esperança ninguna de buen successo se tornasse a Lombardia de donde auia venido, fue causa que Theodoro Triuulcio mirasse por si, y entregasse el castillo de Genoua. Lo qual hizo con muy honrradas condiciones, y siendo le dada con grandissima humanidad licencia, se fue adonde auia segura guarnicion de Franceses. No mucho despues los Ginoueses con la misma gente que auian juntado contra Borbon recobraron a Saona, y a Noui, y el castillo de Vada, el qual es oy donde fue antiguamente Vada sabacia, lugar famoso por auerse saluado en el el triumuiro Antonio huyendo de la batalla de Modena. Los Ginoueses estando muy ayrados contra los de Saona, y queriendo castigar los, echaron a fondo en su puerto dos grandes nauios llenos de piedras, para quitar a aquellos sus emulos y vencidos toda la commodidad de aquel puerto. Y pusieron les grandes penas, si en ningun tiempo intentassen limpiar lo. Y con mucha alegria derribaron de cimientos la fortaleza de Casteleto, a quien los Franceses desampararon, lo qual hizieron, para que no quedasse fortaleza ninguna que pudiesse ser occasion a ciudadanos tyrannos, o a reyes estrangeros de tornar a poner a Genoua en seruidumbre. Dize se que Andrea Doria como algunos principales ciudadanos le aconsejassen que se hiziesse señor de la ciudad, pues la buena ventura le offrecia el poder lo hazer, desecho con admirable integri-

Andrea Doria alça la vādera del Emperador.

Entra Andrea Doria en Genoua y habla a los ciudadanos.

Los Ginoueses recobrā el castillo.

Los Ginoueses destruyē el puerto de Saona.

Andrea Doria se dize q no quiso hazer se señor de Genoua.

dad y constancia de animo aquel don grande que le offrecian, diziendo que siendo como ya era muy viejo, y no teniendo hijos, y teniendo muchas riquezas, no auia para que se hiziesse señor de la ciudad. Porque mucho mejor y mas glorioso le era dar aquel don a su patria, que ganar la gracia de algun ciudadano particular, o de algun principe estrangero con ayudar le a hazer se señor de la ciudad. Porque entendia, que ninguna cosa le podia ser de mayor ni mas verdadera alabança, ni de honrra mas firme y gloriosa para todo el tiempo que biuiesse, que auer por su mano destruydo el yugo de tan larga seruidumbre, y leuantar en la plaça y en la memoria de los hombres vn tropheo eterno de la liberalidad de que vsaua con su patria poniendo la en libertad. No mucho despues todo el pueblo dando vna notable y perpetua muestra de agradecimiento, hizieron vna ordenança, la qual fue aprouada por votos de toda la señoria, y fue, que se hiziesse de marmol de Carrara vna estatua tan grãde como vn Colosso en honrra de Andrea Doria, y que en la basa se escriuiesse este titulo.

Los Ginoueses ponẽ en la plaça vna memoria a Andrea Doria con este titulo.

ANDREAE AVRIAE CIVI OPT. FELICISS. QVE VINDICI ATQVE AVTORI PVBLICAE LIBERTATIS SENATVS POPVLVSQVE GENVENSIS POS.

Que quiere dezir.

Esta memoria puso el Senado y pueblo de Genoua a su virtuosissimo y felicissimo ciudadano Andrea Doria autor y restaurador de su libertad.

Capitulo treynta y tres.

De como el Duque de Branzuic baxo a Italia con mucha gente de pie y de cauallo, en seruicio del Emperador, y de lo que los Venecianos hizieron.



POco antes que los Ginoueses trabajados de tantas mudanças de su republica sosegassen, alcançando la libertad que no esperauan, el Emperador don Carlos pareciendo le que deuia reforçar con nueuas fuerças sus negocios que estauan en peligro, hizo passar a Italia de en medio de Alemaña y dende tierra de Saxonia a Henrrique Duque de Branzuic. Era este señor de Branzuic (la qual ciudad creen algunos doctos Alemanes que es la que antiguamente se llamaua Tulisgurio puesta cabo el rio Visurgi) Fue este Duque incitado facilmente a salir de su casa, porque demas que era mancebo de edad floreciente, y desseoso de ganar honor de guerra, el rey don Fernando hermano del Emperador le incito a ello, offreciendo le paga y premios muy grandes. Fue pues assi, que el Duque juntando en poco tiempo dos valentissimas legiones de infanteria, y vna gran vanda de hombres de armas, baxo por las montañas de Trento, proueydo de bastante apparato de artilleria, y trayendo consigo carros y carretas Tudescas, en que no solamente traya gran cantidad de vituallas, si no tambien algunos pequeños hornos, para (aunque estuuiesse en tierra de enemigos) cozer liberalmente pan con que su gente se sustentasse. A la fama de que el Duque de Branzuic baxaua,

El Emperador dõ Carlos haze venir a Italia en fauor de los suyos al Duq̃ de Brãzuic.

Baxa a Italia el Duque de Brãzuic.

baxaua, los Venecianos teniẽdo cuydado de sus ciudades y lugares, llamaron a la hora al Duq̃ de Vrbino su general (el qual despues que perdio la occasion de socorrer al Papa Clemente que cercado en el castillo de Santangel lo esperaua en vano) se auia refirmado en la Marca de Ancona y en la Vmbria. Llamauan lo los Venecianos con designo de opponer lo contra los Alemanes para defender de daño los confines de su estado. Pero el Duque como era sabio en guerra, y entendia el valor de los Alemanes, acõsejo a la Señoria, que en todo caso se apartasse de la furia de aquellos valerosos enemigos, y no se metiesse en ningun riesgo de batalla, sino que solamente defendiesse sus villas y lugares, poniendo en ellos buena guarnicion. Porque el no tenia confiança de la infanteria Italiana para pelear en batalla de cãpaña, principalmente contra los Alemanes, que por la constante y inmueble orden de sus esquadrones eran tenidos por inuincibles. Y que demas desto le parecia locura, querer poner en batalla sus cauallos ligeros cõ los cauallos Alemanes que eran hombres de armas, y caualgauan en poderosos cauallos, cuya furia era grandissima. Fue pues assi, que el Duque de Vrbino llamo su gente que junta con la de Esforcia hazia guerra en tierra de Milan contra Antonio de Leyua de la otra parte del rio Ada, y fortifico principalmente con mucha gente de guarnicion a Bergamo: porque se sonaua que los Alemanes tenian grandissimo desseo de saquear lo, y auian de passar por alli.

Los Venecianos llamã a su general para defender se del Duq̃ de Branzuic.

Acõseja el Duq̃ de Vrbino a la señoria d' venecia q̃ no pelee con la gẽte del Empador que venia de Alemaña.

Capitulo treynta y quatro.

De como Antonio de Leyua salio a recebir al Duque de Branzuic, y ambos fueron a combatir a Pauia.



Antonio de Leyua sabiendo la venida del Duque de Branzuic, passo el rio Ada, y viendo se cõ el, y communicando la guerra, truxo lo por muchas causas a combatir a Lodi. Porque le parecio que esta ciudad que primero que todas se auia en esta guerra rebelado contra el Emperador, deuia ser quitada a Esforcia. Porque Pauia, a quien Lutrech tomo, fue mal guardada, y por poquedad de la gente Veneciana, y de la de Esforcia que en ella estaua en guarnicion (cuyos capitanes eran Petro Longena Brixiano, y Hannibal Picenardo Cremones) auia sido tomada de Antonio de Leyua, que los acometio estando descuydados. Y assi la gente del Emperador sin auer quien se lo defendiesse, corria, y robaua a su saluo toda la tierra que ay entre el rio Tesin y el rio Ada. Como estos peligros se acrecentassen con la venida del Duque de Branzuic, Esforcia (aconsejando se lo los Venecianos) se retiro a Brexa, y puso en defensa de Lodi a Paulo Esforcia su hermano carnal, hijo de Ludouico Esforcia su padre, porque era varon de notable valor, y en su ayuda puso algunos muy valerosos capitanes de infanteria. El Duque de Branzuic auiendo corrido y robado la tierra de Brexa y de Bergamo, y començado a hazer la

Antonio de Leyua sale a recebir al Duq̃ d' Brãzuic y lo lleua a combatir a Lodi.

Antonio de Leyua toma a Pauia.

guerra abrasando con crueles llamas, passo el rio Ada, y acompañando lo Antonio de Leyua, llego a Lodi, y plantado el artilleria determino batirlo. Porque Paulo Esforcia pidiendo le Antonio de Leyua que restituyesse luego al Emperador aquella ciudad que le auia sido tomoda por traycion, si no queria passar por todos los peligros y daños que puede auer en vna guerra, Paulo Esforcia le respondio generosamente, que el auia sido puesto en guarda de aquella ciudad por su hermano que era legitimo señor della, y tenia determinado no hazer falso el credito que su hermano tenia de su virtud, y que no le espantauan los temores y amenazas que le hazia, pues el no se auia espantado por ellos para dexar de defender esforçadamente a Pauia contra el Rey de Francia. Por tanto que tentasse las murallas quando quisiesse, porque el esperaua defenderle la ciudad felicemente con el fauor de Dios y delos sanctos que nunca faltan a la justicia y razon, y con el valor de sus soldados.

Cerca Antonio de Leyua a Lodi y requiere al capitan q̃ se la entregue.

Respuesta del capitã a Antonio de Leyua.

Capitulo treynta y cinco.

De como los Españoles animando los Antonio de Leyua assaltaron a Pauia animosamente: y de como el Duque de Branzuic se boluio a Alemaña muy quexoso de Antonio de Leyua, y la causa.



O mucho despues Antonio de Leyua auiendo considerado bien el sitio de la ciudad, batio la tres dias continuos, y derribando los muros y las almenas por dos lugares por donde estauan muy flacos, hizo vna bateria tan ancha, que los mas valientes Españoles blasonauan que podrian assaltar y tomar facilmente la ciudad. Porque el Duque de Branzuic por ser los Alemanes poco diestros para aquella empresa, auia dado la honrra de arremeter primero a los Españoles, a los quales no falto animo y osadia grande. Porque animando los Antonio de Leyua, y lleuando a Ramiro por capitan, començaron a subir delante de todos por vn lugar trabajoso, y cuesta arriba, cubiertos con sus rodelas. Pero los dedentro desbarataron con muchos arcabuzazos a los delanteros que subian al muro, y matando algunos alferez que osaron entrar por la bateria, derribauan a los demas con picas y alauardas en los fossos, de tal manera, que los Españoles con el temor y daño que auian recebido, dudauan renouar el assalto. Aunque Antonio de Leyua reprehendiendo su cobardia los esforçaua grandemente, diziendo les que recobrassen el animo, y tornassen a arremeter otra vez. El Duque de Branzuic aconsejo a Antonio de Leyua que no hiziesse pelear alos Españoles en lugar en que tanta ventaja les tenian los enemigos. Antonio de Leyua oyendo esto, hizo señal de retirar: porq̃ en lo secreto tenia gran dolor, de q̃ algũos varones fortissimos d̃ los suyos auiã sido muertos eñl fosso, o no se podia aprouechar mas d̃llos, por estar heridos de heridas mortales: y veya q̃ su falta diminuya sus fuerças, y hazia q̃ le fuesse

Antonio de Leyua da bateria a Lodi.

Arremetẽ animosamente los Españoles animando los Antonio d̃ Leyua.

Antonio de Leyua haze retirar los Españoles.

le fuesse mas trabajoso el defender a Milan. Paulo Esforcia auiendo rebatido valerosamente aquel peligro, alabo publicamente a sus soldados, y hizo merced a los capitanes que en aquel peligroso assalto auian peleado esforçadamente en el muro, los quales eran Baptista Mato, y Manara, ambos Cremoneses, y Pelacanes Bolognes. El Duque de Branzuic acordandose que auia venido a Italia para yr a Napoles a socorrer a los cercados, como vido que los principios del combate començado auian sido malos y dañosos, y le pareciesse que aquella ciudad fortissima no deuia ser assaltada otra vez, no sabiendo que consejo tomar, determino alojar se al derredor de Milan, y seruir al Emperador, haziendo en otra manera la guerra. Porque pensaua auer de los Milaneses paga y mantenimientos para sus soldados, segun Antonio de Leyua los auia. Antonio de Leyua temiendo esto, y disimulando astutamente su intencion, persuadio facilmente a este Aleman ignorante de las cosas de Italia que se dexasse de aquellos pensamientos, y se boluiesse en todo caso a Alemaña. Porque auia començado a entrar vna terrible pestilencia en los infantes Alemanes. Y la pestilencia, que en este infame año auia auido en todas las prouincias de Italia, se dezia que auia muerto casi la tercia parte de los hombres: y como en todas partes auia falta de vituallas, y valian carissimas en todas las ciudades, muchos hombres (principalmente los pobres) como comian manjares no vsados, cobrauan enfermedades, y

El Duque de Branzuic determina alojarse al derredor de Milan.

Antonio de Leyua persuade astutaméte al Duque de Branzuic q se buelua a Alemaña.

Gran pestilencia en Italia.

morianse poco a poco. Por lo qual los Alemanes aunque suelen menospreciar los peligros dela pestilencia, como vieron la mortandad de los suyos, auiã començado a temer la muerte, de tal manera, que como no teniã esperança cierta de paga, y eran apretados de hambre, y estauan enfadados de aquella tierra estraña como de tierra enferma, yuan se a manadas con priessa a sus casas. Porque veyan que no podian yr seguramente a Napoles, porque auian de passar por tierra de enemigos, ora fuessen por la Toscana, ora por la Romaña. Porque se dezia, que en la Toscana se les mostrarian enemigos capitales los Florentines, y en la Romaña los Ferrareses que confinã con la Romaña. Demas desto estaua claro, que el Conde de Sant Paulo, el qual auia baxado nueuamente a Italia con otro nueuo exercito de Franceses, no dexaria passar aquella occasion, si los viesse passar a Napoles, antes juntaria su gente con la del Duque de Vrbino, y les yria a las espaldas, y en algun lugar malo (que en tan largo camino se offreceria) haria algun gran daño en su retaguarda. Estas cosas dezia muy particularmente y cõ muy lindas palabras Antonio d Leyua al Duque de Branzuic, vsando de su astucia, como hombre que no queria ver cabo si compañero tan grande, ni dexar de su voluntad y con gran daño suyo que la ciudad de Milan, que estaua despojada de sus riquezas, acabasse de ser arruynada de la crueldad de los Alemanes. Dize se que el Duque de Branzuic se quexaua mucho entre los suyos

El Duq de Brãzuic se qxa d Antonio de Leyua.

suyos de la maldad de Antonio de Leyua, diziendo que lo auia engañado con sus importunos y maluados consejos, y que apartando lo cõ ellos del viage que lleuaua a Napoles, hizo que quando vuo lugar, no pusiesse por obra el negocio a que el Emperador le embiaua. Y que assi ayrado, y con animo affligido se boluio a Alemaña por el lago de Como, y por los Alpes, y tierra de los Grisones, dexando se gran parte del apparato de guerra que auia traydo, y vendiendo muchos cauallos por poco precio. Porque la mayor parte dellos por ser muy grandes y pesados, coxeauan, porque tenian gastados los vasos, y hinchados los talones.

El Duque de Branszuic se buelue a Alemaña.

Capitulo treynta y seys.

De como el Principe de Orange hizo justicia de los señores Napolitanos que se rebelaron contra el Emperador, y hizo mercedes a caualleros Españoles y Italianos. Y de como el Emperador las ratifico.



Hiliberto Principe de Orange auiẽdo no sin manifiesto fauor đ dios (que fue contrario a los Franceses) ganado tan gran victoria, hizo ante todas cosas vna rigurosa ley, y cito a los señores Napolitanos que se auian rebelado contra el Emperador, o dado muestra de dudosa lealtad, y como no pareciessen, condeno los, estã do pro tribunali, y haziendo grandes mercedes a los soldados, distribuyo cõ mucha largueza entre ellos los bienes de los condenados, dãdo a cada segũ vno sus meritos y conocido valor, y segũ la dignidad de los capitanes mayores y de conduta. Y el contentando se con Asculi, ciudad dela Pulla, dio al Marques del Vasto a Montesacro en el Abruzo, el qual solia ser de Vincencio Carrafa. A don Fernando de Gonzaga dio a Arriano, que era de T. Carrafa, que andaua huydo. Al señor Alarcon dio los lugares dela Val Siciliana (que es en el Abruzo) los quales solian ser de Camilo Pardo. A los capitanes de cauallos, y casi a todos los capitanes de infanteria, y a los alferez dio los castillos de los Aquilanos. Y entre ellos a vn capitan de Albaneses, llamado Sacallo, natural de Napoles de Romania (el qual prendio a Pedro Nauarro) le hizo merced de vn castillo en tierra de Otranto. Y a Filippo Flamenco, hijo de don Carlos de Lanoy, dio a Venafro, el qual solia ser de Fernando de Pandone. A Beurio tambien Flamẽco dio a Quadrata en la Pulla, la qual era antes de vn cauallero de la casa de Aquino. Todas estas mercedes ratifico el Emperador, aunque se quexo, de que el Principe de Orange con aquellas sus assignaciones auia tomado para si la honrra dela liberalidad de que el vsaua. Dixo demas desto, que el Principe se auia mostrado muy largo y facil en hazer mercedes de hazienda agena. Fue muy grãde la summa de dineros que se vuo de los que fuerõ accusados porque vacilaron en lealtad, o porque se sospecho dellos q̃ se quisierõ rebelar. Destos fuerõ Fernãdo Duque de Grauina, y Bonifacio Marq̃s de Oria en tierra de Otrãto, viejo, dela simplicidad antigua, y padre de Dra-

El Principe de Orãge cita a los Señores Napolitanos q̃ se auiã rebelado cõtra el Emperador.

El Principe de Orãge cõfisca los bienes đlos rebeldes y parte los ẽtre los q̃ auiã seruido al Empᵉrador

Merced al señor Alarcon.

El Emperador ratifica las mercedes q̃ hizo el Principe de Orange.

Traidores al Emperador castigados con la muerte, o en dineros.

Dragoneto poeta graciosissimo. Pero al Duque de Boyano, y al de Venafro, y a Federico Gaetano (los quales teniendo por indubitable que Lautrech auria victoria tomaron apressuradamẽte las armas) les fuerõ cortadas las cabeças en la plaça. Y lo mismo a Altomar ciudadano de Auersa. Es cosa increyble, quan gran summa de dinero vuo aquel año el fisco de differentes acusaciones, haziẽdo sobre los delictos diligente y rigurosa inquisiciõ Hieronymo Moron, el qual auemos contado que siendo lleuado por Borbon preso a Roma, occupo su efficaz ingenio en vn negocio no menos sancto que necessario, que fue en procurar la libertad del Papa.

Capitulo treynta y siete.

En que se escriue la guerra que los Venecianos hazian contra la gente del Emperador en la Pulla, y como no pudierõ tomar a Manfredonia.



NO siendo aũ passados dos años despues que Roma fue saqada, en el qual espacio de tiempo los Ginoueses auiendo tantas mudanças en su republica recobraron su libertad por beneficio grande de Andrea Doria su ciudadano, y el Duque de Branzuic sin auer hecho effecto se boluio a Alemaña, y en que finalmente el exercito de Lutrech entrando enel pestilẽcia fue destruydo, leuantose otra nueua guerra enla Pulla. Porque los Venecianos (segun arriba diximos) pretendiã recobrar las ciudades que en tiempos passados fueron alli suyas, y juntauã se con ellos para seguir esta guerra algunos capitanes dela parcialidad Frãcesa. Porque auiendo el armada Veneciana tomado (segun diximos) a Monopoli, acudian a ellos soldados de todas partes. Y a esta sazon Camilo Vrsino auiendo sido embiado por el Proueedor Veneciano de Troya a la Pulla, auia juntado cerca de quatro mil hombres, y tenia cercada a Manfredonia, la qual era defendida de infanteria Imperial, cuyo capitan era Pero Luys Farnes, con el qual demas de sus compañias particulares auia algunas otras de que eran capitanes el Conde Pedro Maria Rosi, y Alexandro Vitello, los quales estauan ausẽtes. Estos viendo perdidas las cosas del Papa, vuieron licencia, y llegaron se a la gente del Emperador, y juntaron se por mandado del Principe de Orange con Pero Luys Farnes, el qual auia dende principio seguido la parte del Emperador, y hallado se en el saco de Roma. Eran lugar tenientes del Conde Pedro Maria Rosi y de Alexandro Vitelo dos capitanes de infanteria, conuiene a saber, Carloto de Parma, llamado por sobrenombre el Cauallero, y Alexo Lascar Griego. Estos defendian la ciudad de vna conformidad, y hazian que el trabajo que Camilo ponia en combatir la y tenerla cercada, fuesse en vano, y assi aũque auia puesto fuego a vnas minas que hizo, y derribado con ello casi toda vna torre que estaua fuera de la ciudad (de donde hazian daño a su gente) todo no aprouechaua nada. Mato la ruyna desta torre algunos delos de dentro, y a algunos officiales de Camilo Vrsino que pusierõ fuego a la mina.

Nueua guerra cõtra el Emperador hecha por los Venecianos en la Pulla.

La gente del Emperador defiende biẽ a Manfredonia.

Salian

Salian los cercados cada dia casi todas las horas, y escaramuçauan cõ los Venecianos, aunque les tenian ventaja en multitud de cauallos, y aun q̃ las galeras Venecianas aprouechandose de la occasion endereçauan las proas a la ribera, y disparauan artilleria contra los imperiales, defendiendo que no saliessen. Hazian los Venecianos en este tiempo animosamente la guerra por mar y por tierra. Porque de mas de su armada (la qual era de grande ayuda assi a ellos como al exercito que tenian en tierra) tenian tambien cauallos Griegos que les seruian admirablemente. Porque estos mezclando se con los Franceses, no solamente corriã al derredor de Mãfredonia, sino tambien por toda la Pulla, y al derredor de tierra de Otranto. Auian los Venecianos juntado a sueldo algunas vandas de fortissimos hõbres de aq̃lla naciõ, los quales aborreciendo el Señorio de los Turcos, y siendo combidados de los Venecianos con sueldo, auian començado a passar a Italia de la Morea y de todas las prouincias de Grecia. Entre estos auia algunos, cuyos nombres me parecio escreuir aqui, para que se vea, que la disciplina de la milicia de a cauallo, no se ha acabado entre estas gentes que tan celebradas son por ella de los escriptores antiguos. Andauan pues en seruicio de los Venecianos estos Griegos Demetrio Mauresio de tierra de Lepanto, Iuan Paleologo de Constantinopla, y dos Espartanos, conuiene a saber, Nicolao Ralli, y Manuel Cladao, Pedro Frosina de Napoles de Romania, hijo de aquel Theodoro que cõtamos arriba que murio en Brexa, Iuan de Coron, llamado por sobre nombre el Gascon, y Luzio del Zante, hombre noble, y Theodoro Rene de Maluagia. No he nombrado aqui los Griegos que siruen al Emperador, entre los quales ay algunos capitanes de notable valor, conuiene a saber, Theodoro Bocalo Lacedemonio, Demetrio Capuzimadio de Napoles de Romania, y Chiuchera de linage Albanes, natural de Megalopoli, la qual ciudad se llama oy Londario, y esta en medio de la Morea sentada en vn lugar muy llano. Pero entre los Griegos que andauan a sueldo de Venecianos eran estimados sobre todos (assi por lleuar mucha paga, como por ser personas de mucho nombre) Georgio Bosichio, hijo de aquel Dominico que fue famoso en la guerra de Padua, y Simon Romano, el qual partiendo de la Calabria, auia forçado a rebelar se cõtra el Emperador los pueblos de aquella tierra, y parecia que auia de hazer grandes cosas: pero en fin siendo vencido en batalla por Pignatelo Conde de Borello cerca de Monte Aureo no lexos d̃ Cosenza, se auia venido por la Basalicata a la Pulla, y siendo ayudado de gente que Federico Garrafa auia trabajado por traer le (aũque tarde) se auia metido en Barleta, y començado a hazer guerra a los Imperiales.

Los Griegos valerosos a cauallo.

Griegos q̃ andan en seruicio d̃l Emperador.

Megalopoli llamada oy Lõdario.

Capitulo treynta y ocho.

De como el Principe de Orange embio a don Fernando de Gonzaga en socorro delas tierras de la Pulla. Y de como los Venecianos tomaron al Emperador a Trani y a Molfeta.

El Prin


L Principe de Orange mouido dela nueua destas cosas, y queriendo socorrer la Pulla, embio a ella a don Fernando de Gonzaga con la mitad de la caualleria, para que se refirmasse en Quadrata, y no embio con el la otra mitad, porque la auia embiado a inuernar cerca del Aguila. Camillo Vrsino como fuesse certificado de la muerte de Lutrech, perdio la esperāça de tomar a Manfredonia, y tomo con su gente a Trani, porque hallo gran fauor y voluntad en los ciudadanos, los quales acordando se del tiēpo passado en q̄ los Venecianos fueron señores de su ciudad, desseauan boluer a estar debaxo del moderado señorio de aquella grauissima gente. De parte del Emperador el Conde de Borello perseguia a Federico Garrafa y a Simō Romano (a quien auia rompido enla Calabria) los quales se retirauan a la Pulla, y haziendo les guerra, se alojo con su gente cerca de Andria, y juntando se con los Imperiales, començo a hazer entradas en la tierra, aunque los Venecianos le tenian ventaja. Porque grā parte delos cauallos del Conde eran Sicilianos armados de ruynes armas y no punto diestros, y assi no se mostrauan en nada iguales alos cauallos Albaneses, los quales como son mañosos, suelen hurtar el cuerpo al enemigo, dando bueltas, y corriendo al derredor. Simon Romano confiado en esta su marauillosa caualleria, passo el Ofanto con Federico Garrafa, y corriendo de repente la tierra q̄ esta abaxo đ Canusio y dela Cirignola (que antiguamente se llamaua el castillo de Gerion) truxo gran presa de ganado gruesso y menudo, y entrando en consejo con los capitanes antiguos, determino fortificar la ciudad de Barleta en que estaua. Tambien en este mismo tiempo Renzo de Cheri, el qual (segun auemos dicho) auia juntado infanteria cerca del Aguila y en la Marca de Ancona para yr prestamente a Napoles a socorrer a Lutrech, como supo q̄ era muerto, perdio en parte la esperança de buen successo, y baxo con la gente que le auia quedado ala mar (porque gran parte della se le auia ydo) y hallando naos en Sinogalla, embarco se en ellas, y llego a la Pulla, y segun los demas capitanes lo tenian determinado, acordo de fortificar a Barleta. Lo qual hizo con tanto cuydado y cruel dad, que fue cosa lastimera la destruycion que hizo. Porque sin faltar vna, derribo todas las casas y edificios del arrabal, y destruyendo las possessiones y jardines de los ciudadanos, no perdono a los sanctos templos, ni a los monesterios antiguos, como si tuuiera entendido que auia de venir alli el mayor cerco del mundo. Casi en estos mismos dias Lando, el qual auia buelto de tierra de Labor al golfo de Venecia, tomo consigo a Iuan Moro capitan del golfo, y llego con toda el armada a la ciudad de Molfeta, y gano la esforçadamente. Porque al mismo tiempo que ellos la combatian por mar, la combatio tambien por tierra con su gente Simon Romano, y Federico Garrafa.

El Principe de Orāge embia a don Fernando de Gonzaga para q̄ socorra la Pulla.

Tomā los Venecianos a Trani lugar đl Emperador.

El Conde de Borello vassallo đl Emperador haze ē su seruicio guerra a los Venecianos.

Destreza đlos cauallos Albaneses.

Renzo de Cheri llega con su gente a la Pulla y fortifica a Barleta.

Molfeta ciudad đl Emperador tomada del armada Veneciana.

La honrra de subir primero al muro gano Dominico Bēbo, noble Veneciano, comitre de vna galera, el

qual

qual llegãdo las antenas al muro, subio primero que todos a lo alto. Pero fue muerto Federico Garrafa de vna pedrada que le dieron en la cabeça, auiendo se a caso por el grã calor quitado el yelmo para tomar ayre.

Capitulo treynta y nueue.

De como el Principe de Orãge embio al señor Alarcon y al Marques del Vasto a la Pulla, y de como combatiendo a Monopoli; fue muerto el capitã Mendaña. Y de vn hecho que este Mendaña hizo en el saco de Roma.



L Principe de Orange sabiendo estas cosas, y viendo que la gente de los Venecianos se acrecentaua en la Pulla, y cõ el ayuda de su armada hazia guerra hasta tierra de Otranto, parecio le que deuia seguir esta guerra con mayores fuerças. Y assi embio al principio de la primauera nueuos capitanes en socorro de los suyos, y principalmente embio a Alarcon (el qual auia succedido enel officio al Conde de Borelo que murio de calenturas) Embio assi mismo al marques del Vasto con toda la fuerça de la infanteria y apparato de artilleria para q̃ combatiesse a Monopoli. Sabido esto por Camilo Vrsino, saco de Barleta los mas escogidos de sus soldados, y embarcandolos en galeras, se partio a Monopoli, y fortificola de tal manera con grandes labores y con todo genero de armas, que el trabajo q̃ el Marques del Vasto tomo por derribar el muro con minas, fue en vano, y assi fue forçado a yrse sin acabar lo començado. Porque junto al mismo Marques y con gran peligro de su vida fue muerto de vna pelota de artilleria Pomponio su camarero, de tal manera, que la sangre y entrañas de aquel miserable hecho pedaços en su ziaron al Marques. Y demas desto Mendaña Español capitan de infanteria fue muerto de vna pelota que le entro por la frente. Este es aquel Mẽdaña, que con maluadas manos ahorco de vna ventana debaxo del castillo de Santangel a vna viegezica muger de vn ortelano. Porque sabiendo que el Papa desseaua vnas lechugas, echo vn par dellas enel fosso, y hizo que vn mochacho las atasse a vna soga para que las subiessen arriba al castillo. Deste maluado hecho recibio el Papa grandissimo enojo, porque sobre todo la tuuieron colgada delante sus ojos seys dias continuos: y assi mouido de justa indignacion, maldixo a este tan maluado hombre, y supplico a Dios que le diesse otra tal muerte.

Año de 1529.

Alarcon y el Marq̃s del Vasto embiados por el Principe de Orange contra Venecianos.

Mendaña capitan de infanteria muerto.

Crueldad del capitã Mendaña

Maldize el Papa al capitã Mẽdaña.

Capitulo quarenta. De como Madama Margarita tia del Emperador, y la reyna Leonor, y Luysa madre del rey Francisco se junta ron en Cambray, y hizierõ paz entre el Emperador y el Rey. Y de como el rey dexo burlados a los Venecianos y Florentines, y el Emperador recobro las ciudades de la Pulla.



Sta guerra de la Pulla, en la qual no vuo cosa notable, porque ambas partes entẽdian en robar y correr la tierra y en destruyr ciudades, tuuo fin con la paz que se hizo entre el rey Francisco y el Emperador. Porque el rey

Paz entre el Emperador y el rey Francisco.

el rey teniẽdo todo su cuydado en rescatar sus hijos (a quien auia dexado en rehenes) no se daua nada por todo lo q̃ tocaua a sus cõpañeros, y solamẽte tenia cuenta cõ su negocio. El Emperador como tuuiesse grã desseo de passar a Italia para (segun es costumbre, y el Papa se lo auia ofrecido) recebir de su mano la corona Imperial, vino facilmente en dar libertad a los hijos del rey, y recibio por ello dos millones de oro. Esta paz aunque se trato y effectuo por cabeça de mugeres, fue vtilissima, y felicissima al rey Frãcisco, pero muy dañosa y molesta a los que estauan ligados con el. Porq̃ no entraron en la paz los Florẽtines, ni los Venecianos, a los quales como esta paz no era vtil, antes recebiã grã daño por ruyndad de los Franceses, quexauã se de la poca verdad del rey Frãcisco. El rey aunque lleno de verguença echaua la culpa del enojo q̃ estas dos ciudades tenian a las señoras q̃ auian tratado de la paz, diziendo q̃ lo auia causado ser ellas tã amigas della, y aũque parecia q̃ desamparaua maluadamente a los Venecianos y Florentines, cõ todo esso los consolaua con palabras muy humanas. Porq̃ fue assi, que Luysa madre del rey, y la reyna Leonor su nuera fuerõ a Cambray en los cõfines de Picardia para hazer alli vna solenne junta, y tratar de paz entre el Emperador y el Rey con Margarita tia del Emperador, y concluyr las condiciones a su voluntad, sin meter en ello embaxadores estrangeros ni disputas de letrados. Y trataron dello tan secretamente, que Baltasar Carduchi se quexaua con palabras de hombre casi loco, diziẽdo que la honrra y salud de la republica de Florencia era maluadamente vendida a traycion, y los Venecianos sospecharon claramente que esta paz se auia hecho, para que fuessen constreñidos a dexar al Emperador las ciudades que auian ganado en la Pulla. A este proposito se sonaua, q̃ Nicolas Arçobispo de Capua auia aduertido al Emperador, diziendo le q̃ lo que no pudiesse recobrar facilmente por armas, lo recobrasse haziendo paz con el rey. Entendio tambien en effectuar esta paz el Papa Clemente, el qual algunas vezes pensaua recobrar con la paz destos dos Reyes a Ceruia y a Rauena que le auian sido tomadas. Sabido que la paz era cõcluyda, los capitanes de la parte Francesa entregaron las ciudades de la Pulla. Y en esta guerra fue muerto vltimo de todos de vna pelota de artilleria Simon Romano, estando para cõbatir el castillo de Brindez; porque paso tan incautamente a reconocer, que fue descubierto de los Imperiales. Los Venecianos sacaron algo mas tarde su gente de guarnicion.

El Empera dos suelta a los hijos del rey de Francia.

Quexan se los Venecianos y Florentines de la poca verdad del rey Francisco.

Iuntan se la Reyna Leonor ermana del Emperador y Madama Margarita y hazen paz entre el Emperador y el rey Frãcisco.

Agrauian se los Venecianos y Florentines.

Recobra el Emperador las ciudades que le fuerõ tomadas en la Pulla.

Capitulo quarenta y vno.

De como Francisco de Borbon, Cõde de San Paulo, y el exercito Veneciano, y el del Duque Esforcia no osando acometer a Antonio de Leyua, cercaron a Pauia, y retirando se Aponte Español al castillo la tomaron.



ASI en estos mismos dias Antonio de Leyua vencio y prendio en batalla al Conde de San Paulo en el ducado de

 Milan.

Antonio de Leyua vence al Conde de San Paulo capitan dl rey de Frácia.

Milan. Y como se supo esto, entendio se que el Rey Francisco pidio al Emperador paz a muy buen tiempo. Porque si los Imperiales adiuinaran antes la victoria de Antonio de Leyua, no alcançara el Rey paz sin condiciones mas duras. Este Conde de San Paulo, llamado Borbon, era capitan de poco valor o felicidad, y assi auia gastado dos años en Lombardia, y encendido en odio cõtra los Ginoueses (porq̃ se auian rebelado contra el Rey Francisco) auia procurado en vano hazerles guerra, y auia puesto assechanças a Andrea Doria, haziendo que vn capitan de vna compañia de villanos, llamado Valacerca, arremetiesse de noche a la casa de Andrea Doria que era fuera de la ciudad de Genoua, y que la tomasse y saqueasse. Pero como Andrea Doria no fuesse hallado en su casa, escapo facilmente deste peligro, pero nunca jamas de ay adelante trasnocho fuera de la ciudad en aquella casa sin tener guardas y centinelas. Assi mismo este Conde San Paulo junto su gente con la Veneciana y con la de Esforcia, para cercar mas apretadamente a Antonio de Leyua. Y auiendo todos con gentil dissimulacion mostrado que querian yr sobre Milan, acostaron se de repente hazia Pauia, porque tenian auiso que auia en ella poca defensa de soldados. Antonio de Leyua sabiendo su camino, y siendo engañado con la mucha breuedad con que fueron, no pudo socorrer a los de Pauia segun desseaua.

Los Francéses Venecianos y gente del Duque Esforcia van contra Antonio de Leyua.

Estaua en defensa de Pauia Pedro de Birago Milanes, capitan de cauallos, no menos esforçado, que noble, y Aponte Español, de cuyo valor Antonio de Leyua fiaua mucho. Auian estos juntado cerca de dos mil hombres Españoles Italianos y Alemanes, con los quales se auian juntado los mas valientes hombres de Pauia, determinados de hazer lo vltimo de su poder en defensa de su patria. Pero como la ciudad fuesse combatida por dos partes, porque de vna parte la combatian los Franceses vn poco mas arriba de la puerta de Sãta Maria in pertica, y de otra la asaltaua el Duque de Vrbino, el Duque hizo con singular y felice industria pasar su artilleria gruessa de la otra parte del Tesin, y aunque el rio estaua en medio, començo a batir las ataraçanas. Porque los muros hazian a aquella parte vn canto que parecia que cubria a los dedentro (que estauan en las almenas) y como aquel lado fuesse prestamente derribado, quedaron en vn memento descubiertos los lados de los defensores de tal manera, que como las pelotas pasauan a lo largo por todo el muro, no auia en ellos nadie que derribasse a la gente del Duque de Vrbino que ya subia. Porq̃ el estar gran parte del muro derribado, incitaua grandemente a la gente del Duque y a la de Esforcia a que subiessen y arremetiessen dentro. Los defensores aunque morian muchos dellos, no dexauan de pelear con ygual valor que los enemigos. pero como cayessen muertos Birago y Botigela desmayaron los defensores, y assi no pudieron resistir mucho tiempo la furia de los que arremetian. Y assi recogiendo se Aponte con los mas sueltos Españoles

Aponte Español de quien Antonio de Leyua fiaua mucho estaua en defensa de Pauia.

Baten los Fráceses a Pauia dõ de auia gẽte del Emperador.

Bateria.

Aponte se retira.

les y Alemanes al castillo, la ciudad fue con gran matança tomada. Porque como los Alemanes se yuan retirando, y los enemigos dauan rezio sobre ellos (porque algunas vezes hazian cara y se defendian) vuo entre ellos todo aquel tiempo vna cruel batalla en todas las calles d̃ la ciudad. De tal manera, que esta ciudad nobilissima morada real de los Reyes Lõgobardos, que a ninguna ciudad de Italia era inferior en fertilidad de campo, ni en acommodados rios, ni en magnificencia de edificios, parecia destruyda de todo punto, viniendo sobre ella tantas desuenturas vna sobre otra. En la toma desta ciudad gano el Duque de Drbino a juyzio de todos gran loa de sciencia de guerra, y valerosa industria: porque engaño a los enemigos passando a buẽ tiẽpo su artilleria de la otra parte del Tesin, y batiendo fuera de lo q̃ ellos pensauan el muro de traues, abrio ancha entrada por donde los suyos arremetiessen. Pero este dia perdio algunos varones esforçados, y entre ellos a Paulo Manfron famoso capitan de cauallos, el qual (aunq̃ auia ochenta años) como era muy rezio, sano, y valiente de cuerpo, nunca se auia apartado de los trabajos y peligros de la guerra. Tambien Malatesta de Cesena, hombre de nobilissimo linage, andando cerca de las trincheas, fue muerto de vn arcabuzazo que le dio en la cabeça.

Pauia tomada.

Hermosura de Pauia.

Capitulo quarenta y dos.

De como el Emperador embio de Barcelona a Genoua dos mil soldados Españoles en socorro de Genoua, y de como Antonio de Leyua embio por ellos dende Milan, y del daño que les hizieron villanos Ginoueses.



LA manera en que este Francisco de Borbon Cõde de San Paulo fue preso d̃ Antonio de Leyua, me parece que sera acertado contar en pocas palabras: Passa assi, que al tiempo que Andrea Doria se aparto del seruicio del Rey de Francia y se paso al del Emperador, y con incomparable honor de verdadera alabança puso su patria en libertad, el Conde de San Paulo viendo que su Rey auia sentido grandissimo enojo de la afrenta y daño que Andrea Doria le auia hecho, encendio se en gran odio contra el y contra los Ginoueses, y començo a baxar con su gente al valle de Pozeuera. Pero como (segun arriba auemos cõtado) no vuiessen effecto las asechanças que puso a Andrea Doria, y hallasse a los Ginoueses mas a punto de lo que tenia pensado, retirose atras a Alexandria, y tomando a Mortara, y echando a los Imperiales de Nouara, junto se con el exercito Veneciano, y con el de Esforcia, con intenciõ de defender el paso a vn nueuo socorro que le venia a Antonio de Leyua, que serian cerca de dos mil infantes Españoles que auian llegado de Barcelona a Italia. Porque el emperador auiendo se holgado mucho de que Genoua vuiesse sido quitada al Rey de Francia, parecio le que deuia socorrer y fauorecer a los Ginoueses con gente y con su potencia, entendiendo que le era muy vtil, que la nae-

Forma en que Antonio d̃ Leyua vencio y prendio al Conde de Sã Paulo.

El Emperador embia dos mil Españoles ẽ socorro d̃ los Ginoueses.

uegacion del mar Ginoues fuesse quitada a los Franceses. Pero los Ginoueses como ya el peligro era pasado, no quisieron recebir dentro de su ciudad aquel socorro de Españoles, porque se tenian por bien seguros con la concordia que entre si tenian, y aborrecian defensa de gente estrangera, especialmente de nacion Española.

Los Ginoueses no quieren recebir el socorro que el Emperador les embio.

Eran estos Españoles soldados nueuos muy desastrados, asi por el trabajo que auiã padecido en la larga nauegacion de la mar, como porque eran muy desluzidos, como hombres que auian sido asoldados mas por necessidad y de priessa, que con diligencia, y assi la mayor parte dellos no solamente venian desarmados, sino tambien casi desnudos, vestidos de vnos ruynes sayuelos negros, y calçados cõ vnos alpargates de esparto. Pues como estos soldados no fuessen recebidos de los Ginoueses, Antonio de Leyua embio a Ludouico Balbiano para que se los truxesse. Auia este Balbiano sido el año antes preso, y estado algun tiempo en prision en el castillo de Genoua, y a esta sazon auia ya salido de poder de los Franceses. Balbiano como era varon cuerdo, vio que no podia lleuar estos Españoles por el camino derecho, porque no fuessen destruydos, si cayessen en manos de los Franceses, y por esto camino por vnas veredas trauiessas del Apenino, y por valles asperissimos, y caminos trabajosos, y truxolos a tierra de Plazencia. Porque los Franceses se auian refirmado entre el Po y el Apenino, para si estos Españoles osassen pasar, dar sobre ellos cerca de Tortona y de Boguera, y no dexar los passar. Pero como los Españoles baxaron por el otro lado del Apenino, no encontraron cosa que los enojasse, porque aquella tierra era del señorio de la yglesia. Pero con todo esto murio casi la tercia parte dellos por crueldad de los Ginoueses que biuen en las montañas. Porque estos tenian tomados los passos de aquel mal camino, y armados de rodelas, y puestos en lugares altos, tirauan contra los Españoles (que pasauã por abaxo, y yuan cansados, y casi muertos de hambre) dardos y saetas: y quando estas les faltauan, derribauan sobre ellos grandes piedras, peleando con tanta ventaja assi en el lugar como en las armas de que vsauan, que se veyan montones de Españoles que cayan en profundos valles, y como no podian ser sacados, dexauan los sus compañeros en todas partes. Esto hazian los Ginoueses, porque tenian grãdissimo odio a los Españoles, porque auian saqueado auarissimamente a Genoua cabeça de la Liguria. Auiendo Balbiano pasado estas difficultades, y engañado gentilmente a los Franceses, passo a los Españoles en barcas vn poco abaxo entre el Po y el Tesin frontero de vn su castillo llamado Beljoyoso. Y assi como estas compañias llegassen saluas donde Antonio de Leyua estaua (cosa que el nunca espero) recogio las en Milan para refrescar las, y vestir las.

Antonio de Leyua embia por los Españoles

Los Españoles caminan.

Los Ginoueses tomã dos no os pasos hazen daño a los Españoles

Los Ginoueses qriã mal a los Españoles porque saquearon a Genoua.

Antonio de Leyua acoge a los Españoles

Crpitulo quarenta y tres.

En que se escriue vna forma que Antonio de Leyua tuuo para coger mucho dinero a los Milaneses y susten-

ſtentar a ſus ſoldados, y de la crueldad de que vſauan con los Milaneſes.

Trabajo de los Milaneſes con la venida de ſtos nueuos Eſpañoles.



LA venida deſtos ſoldados nueuos Eſpañoles acrecento los trabajos de los Milaneſes. Porque demas que eran cõſtreñidos a dar de comer en ſus caſas a los ſoldados viejos Eſpañoles y Alemanes, y a pagar les el ſueldo, era les tambiem forçoſo que recibieſſen de nueuo en ſus caſas, y mantuuieſſen con ſus haziendas a eſtos ſoldados nueuos medio deſnudos, y muertos de hambre. Antonio de Leyua viendo que eſtas coſas eran trabajoſiſsimas a los ciudadanos, y queriendo que ſus ſoldados las vuieſſen, inuento vn terrible tributo para coger a los ciudadanos quanto dinero tenian, y acabar las haziendas de todos los linages de Milan. Y fue que eſte hombre mandon y cruel hizo vna ordenança, por la qual mando ſeueramente, que ningun ciudadano cozieſſe pan. Con eſto comian todos pan comprado de ciertas tiendas que eſtauan deputadas para ello, y los que auian hambre, comprauan de alli pan por gran precio. Y era tan cruel y riguroſa la ordenança, que muchos pobres temiendo la horca ſi coziesſen pan, ſe morian por las calles de hambre. Porque temblaua el temeroſo vulgo de miedo de la ordenança que vedaua moler trigo, y cozer pan. De tal manera, que Antonio de Leyua hinchio aquella ciudad de llanto, y la hizo miſerable ſobre todas las ciudades, ſiendo poco antes la mas noble y rica de toda Italia. Porque era tanto el rigor con que executaua eſta crudeliſsima ordenança, que caſtigaua con rezias penas a algunas pobres mugercicas que deſſeando comer pan cozian debaxo de ceniza tortillas o las freyan en azeyte, y a las que majauan trigo en morteros para ſacar harina. De tal manera, que fue gracioſiſsimamente dicho (aunque con gran enojo) lo que Marco Antonio Cagnuolo ciudadano y cobrador de rentas dixo en vna rueda por eſtas palabras. En verdad ſeñores que creo que el Emperador ha de hazer grandes mercedes a Antonio de Leyua, porque ſobre tantos ſobrenombres como tiene de gran mageſtad, lo ha acrecentado con nueua nobleza, dando le titulo de hornero. Eſto dixo, porque los hornos y el pan que ſe vendia teniã por inſignia el aguila Imperial, y ſe llamauan Imperiales. Pero Antonio de Leyua, ni el Emperador no pẽſauan q̃ eſta abominable deſtruycion de las coſas diuinas y humanas, ni las miſerias que padecian los leales Milaneſes les auian de cauſar infamia ninguna, con que fortificaſſen ſu poſſeſsion y ſeñorio contra la potencia de los que ſe auian ligado contra ellos. Porque ni Antonio de Leyua ſe mouia a miſericordia de ver aquella ciudad arruynada, ni el animo del Emperador (que eſtaua auſente) ſe mouia a piedad por muchas embaxadas que en vano le auian embiado a Eſpaña.

Aſtucia de Antonio de Leyua para dar de comer a los Eſpañoles.

Crueldad de Antonio de Leyua.

Dicho gracioſo contra Antonio de Leyua.

Capitulo quarenta y quatro. De como no oſando tres exercitos acometer a Antonio de Leyua,

ua, Antonio de Leyua aunque estaua enfermo de gota, animo a sus soldados, y fue a pelear con el Conde de San Paulo, y del miedo que el cõde vuo.



STAS cosas hazian que Antonio de Leyua tuuiesse mayores fuerças con ser amado de sus soldados, y con esto, y con que auian crecido en mayor numero (por dar les como les daua todas las cosas a saco) menospreciaua facilmente a los Frãceses y Venecianos. Porque el general de los Venecianos no queria venir a batalla, por ser esta la voluntad de la señoria: y la gente de Esforcia era poca: y el Conde de San Paulo no parecia que tenia fuerças firmes ni consejo prompto para juntando su exercito con el de los Venecianos y Esforcia osar venir a batalla, ni poner sus fuerças contra Antonio de Leyua. Auiendo pues todos estos capitanes cõsejo entre si, desecharon todo pensamiento de combatir a Milan. Y parecioles que seria acertado, cercar a Antonio de Leyua con vna manera de guerra lenta, y que se hiziesse de lexos. El Duque de Vrbino dezia que el se retiraria a su antiguo alojamiento cerca de Casciano arriba del rio Ada (donde por auer hecho vna puente sobre el rio podia ser proueydo de vituallas y de gente) y prometia de hazer de manera que no se lleuasse cosa ninguna a la gente de Antonio de Leyua por la Martesana, que es tierra abundantissima de todas las cosas. El Conde de San Paulo se auia đ refirmar cerca de Biagrasso, y tomar todas las vituallas que se lleuassen a Milan por el Esamillo, y con esto pensauan que la gẽte del Emperador, que no podia ser vencida por fuerça, no podria sufrir los trabajos de vn largo cerco. Concertadas estas cosas entre los capitanes cerca de Landriano, que es a diez millas de Milan, el Duque de Vrbino leuanto su campo, y mando a su gente que endereçasse hazia Casciano, y auiso al Conde de San Paulo que marchasse al mismo tiempo hazia Biagrasso. El Conde como ya fuesse tarde, dixo al Duque que no queria leuantar luego su campo, sino que el dia siguiente pensaua yr se a Pauia, porque tenia determinado dexar alli su bagaje, y algunas gruessas pieças de artilleria. Antonio de Leyua que con diligencia grande tenia todo su cuydado puesto en buscar occasion para hazer por alguna parte daño a los enemigos, como supo que el Duque de Vrbino mando tocar sus trompetas, y se partio del Cõde de San Paulo, sospecho lo que fue, conuiene a saber, que el Conde no se partiria prestamente, y llamando a todos sus capitanes, mando les que pusiessen en orden su gente, y estuuiessen a punto para marchar con el quando se mudasse la segunda vela. Y amonesto les que hiziessen animosamente aquella jornada, affirmandoles que antes que el sol saliesse les daria en las manos a los Franceses vencidos para que los saqueassen. Y si (lo que yo no creo dixo Antonio de Leyua) vuieren huydo apressuradamente, saquearemos alomenos sin dudar su retaguarda. Los soldados alçando la boz le respondieron,

Antonio de Leyua menosprecia a los Venecianos y Frãceses y a la gente del Duq̃ Sforcia.

No osan tres exercitos pelear con Antonio đ Leyua.

La gente del Emperador no podia ser vẽcida por fuerça.

Antonio de Leyua anima a los suyos y determinay a dar sobre los Franceses.

Respondē los soldados a Antonio de Leyua.

ron que emprendiesse con gran animo cosas valerosas dignas de las victorias pasadas, porque ellos (segun se lo mandaua) yrian con animo esforçado, y harian sin ningun temor la peligrosa jornada que les mandaua. Antonio de Leyua aunque le dolian casi todos los miembros, armo se al memento de vnas resplandecientes armas, y embiando delante su caualleria, hizo de su infanteria dos esquadrones. Del vn lado lleuaua a los Españoles, y del otro a los Alemanes: y poniendo la infanteria Italiana en guarda del artilleria, tiro hazia los Franceses, a los quales hallo q̃ aun no eran partidos, y andauan haziendo sus balijas. El Conde de San Paulo (que ninguna cosa pensaua menos, que que Antonio d̃ Leyua auia de venir con sus batallas ordenadas al tiempo del caminar) como saliendo el sol vio sus esquadrones que (segun es costumbre) trayan camisas encima de las armas, quedo se attonito, y (segun acontece a los que son tomados de repente) vuo (y no sin razon) grandissimo miedo, especialmente porque començando a poner en obra la determinacion que el dia antes auia tomado, auia embiado adelante hazia Pauia a Guido Rangon capitan de su auanguardia, para que tuuiesse aparejadas posadas.

Temor del Conde de San Paulo

Capitulo quarenta y cinco

De como Antonio de Leyua sentado en vna silla por su gota peleo con el Conde de San Paulo general del rey de Francia, y lo vencio, y prendio, y le tomo toda su artilleria y vanderas.



ESTANDO asi el Conde desapercebido, y yendo muy adelante su auanguardia, Antonio de Leyua lo cogio en medio: y en la batalla y en la retaguarda del Conde vuo tanta desorden, que fue necessario que el Conde los pusiesse con mucha priessa en ordenança, y començasse a defender se. Pero la defensa fue en vano. Porque fue tan grande el impetu y presteza de la gente de Antonio de Leyua que cerro con el, que desmayo. Dio la fortuna a Antonio de Leyua espacio para ganar victoria cõ vn caso no pensado que succedio, y fue, que como vn carro en que yua vna pieça gruessa de artilleria Francesa cayesse en medio del camino que estaua lleno de lodo (porque se le quebro el exe) muchos Franceses, y entre ellos caualleros muy nobles, se apearon de los cauallos, y trabajauan por alçar lo, y adobar lo. Porque los Franceses por antigua costumbre suya tienen por cosa afrentosa dexar se en el camino el artilleria para que venga a poder de los enemigos. Este embaraço asi como fue causa que el Conde Guido Rangon (que yua adelante con mas priessa de lo que le auia sido mandado) tomasse tanta delantera que no pudo ser con tiempo llamado ni auisado de la repentina venida de Antonio de Leyua, asi tambien hizo que Antonio de Leyua tuuiesse tiempo para pasar prestamente adelante con su infanteria. La qual como llegasse, y la caualleria peleasse animosissimamẽte, la batalla del Conde de San Paulo (con quien tambien se auia juntado la retaguarda) comen

Cierra Antonio de Leyua cō los Franceses.

Huyẽ los Franceses.

ço en vn memento a boluer las espaldas. Porque Antonio de Leyua armado de resplandecientes armas, y señalado con muchos penachos, mãdo a ciertos hombres q̃ lo lleuauã en vna silla que lo metiessen en la batalla, con lo qual pusieron todos los ojos en el. Porque alçada la visera del yelmo, animaua cõ terribles bozes a los suyos, y con vna brauosissima mirada de ojos espantaua a los Franceses. En este medio los Alemanes q̃ andauan a sueldo de Franceses, bolvieron muy afrentosamẽte las espaldas (cosa que casi nunca jamas auia antes acontecido.) Pero eran soldados de los que en tiempos passados auian andado al sueldo de Franceses, y hechos en tierra que esta desta parte del Rin, y confina con el ducado de Lorena, y aquellos tienen poco de la reputacion que se tiene del valor y disciplina d̃ los Alemanes. Tras estos huyo la infanteria Francesa, y luego la Italiana, sin tener cuenta ninguna con la honrra. Fue poca la gente que murio en esta batalla, porque ni pudieron los arcabuzeros hazer su oficio (por estar la gente Francesa y la de Antonio de Leyua mezclada) y el artilleria no pudo ser disparada sin ygual peligro de los amigos y de los enemigos. El Conde de San Paulo queriendo passar el fosso, dando vn peligroso salto con su cauallo, fue preso de la caualleria. Y no lexos del vuo la misma fortuna Claudio Rangon, varon esforçado, que auia sido capitan del auanguardia. Tambien Estefano Colona siendo derribado en el fosso, y cayendo su cauallo sobre el, estuuo en gran peligro de la vida. Porque como tenia el yelmo en la cabeça, falto poco para que se ahogasse en vna laguna, pero en fin escapo de mano de la gente de Antonio de Leyua, aunque con trabajo. Antonio de Leyua gano toda el artilleria, y tomo todas las vanderas, y como sobre esto prendio al general gano con este hecho tan illustre fama que ninguno de los capitanes d̃ aquel tiempo, era tenido por hombre de mayor sagacidad en tomar consejo, ni por mas agudo y valeroso en executar lo. Y dezian los Españoles, q̃ si Antonio de Leyua fuera hombre sano, fuera ygual al gran Gonçalo Hernandez su maestro.

Antonio d̃ Leyua sentado en vna silla entra enla batalla y anima a los suyos.

Huyen los Alemanes de Antonio d̃ Leyua.

Huyen los Franceses y vẽce Antonio de Leyua.

El Conde de Sã Paulo general de los Frãceses preso

Antonio de Leyua mas valeroso que todos los capitanes de su tiempo

Capitulo quarenta y seys.

En que se escriue la culpa que los Franceses echauan al Conde Guido Rangon, y lo que Antonio de Leyua sentencio sobre ello.



Viẽdo los Franceses sido vẽcidos tã afrẽtosamẽte, q̃xauanse publicamẽte del Conde Guido Rãgon, diziẽdo q̃ caminando apressuradamente los auiã desamparado. Pero el respondia, que lo auia hecho obedeciendo a su capitan segun era obligado conforme a ley de guerra, y enojando se desta culpa que le echauan, desafio a batalla de vno a vno a los Franceses que murmurauan del. Pero esta differencia determino en conuersacion el Duque de Vrbino, y dixo que el Conde de San Paulo y el Conde Guido Rangon auiã hecho ygual yerro, y apartado se ambos de la buena orden y disciplina

Parecer d' Antonio d' Leyua sobre la culpa q̃ echauan al Cõde Guido Rangon.

sciplina de guerra. Aprouaron su parecer Antonio de Leyua y el Marques del Vasto, los quales tres famosissimos capitanes de nuestro tiempo se juntarõ a caso en Mantua en casa del Cardenal Hippolyto de Medicis, quãdo boluia de Vngria de ser Legado en el campo del Emperador, y estando alli hospedado por el Cardenal Hercules de Gõzaga. Trato se del negocio conforme a reglas de disciplina militar, estando yo presente, y todos dixeron, que el officio de los capitanes que caminan partidos cada vno con su esquadron, es señalar con diligencia cauallos ligeros que midã el camino que han andado. Iten no perder jamas de vista las vanderas. Iten dixeron, que los que van delanteros, deuen mirar aque passo van los de en medio, y q̃ los de en medio son obligados a mirar como vã los postreros, para que cada esquadron este cerca y a punto para toda repentina arremetida de enemigos, y para socorrer al esquadron que tuuiere necessidad, y pelear juntamente, juntando todos sus fuerças.

Regla de disciplina.

GG 5

Fin del libro veynte y seys.

LIBRO. XXVII.

Capitulo primero. De como el Papa Clemente se ligo con el Emperador, y prometio de coronarle, porque le restituyesse en el Señorio de Florencia, y casasse Madama Margarita su hija con Alexandro de Medicis su sobrino.



OVERNANDO la republica Florentina el Gōfalonier Nicolo Caponi, los Florentines temerosos de ver su nueua perdida y tantas aduersidades como auian succedido a los Franceses, tenian todo su cuydado puesto en vna sola cosa, conuiene a saber, en procurar con diligencia entender los designos del Papa, y en proueerse de defensas conuenientes contra la tempestad de guerra que les venia encima. Porque por conjecturas no punto vanas sospechauan, que el Papa Clemente se auia de hazer amigo con el Emperador para aprouecharse contra ellos de sus inuincibles soldados. Porque entendian, que pues el Papa auia alcançado libertad, no sossegaria hasta que vuiesse el antiguo principado de su patria, como hombre que estaua muy enojado de la liga que hizieron con Lutrech, porque en ella se concerto expressamente vna cosa dañosa y afrentosa para el, conuiene a saber, que el estado popular de la ciudad de Florencia estuuiesse debaxo de la protection del Rey de Francia, y que el Rey tomasse por empresa particular defenderlo, pues ellos embiauan su gente a Napoles en ayuda de Lutrech que hazia guerra contra los enemigos communes. Por esto Nicolo Caponi sabiendo quan reziamente estaua el Emperador enojado por auer entendido que los Florentines (de quien no le parecia que auia porque recibiesse injuria) auian embiado infanteria Toscana en ayuda de Lutrech, y que sus capitanes auian sido combatidos y cercados della, parecia le que el Papa, que pedia a la ciudad algunas cosas que no eran injustas, deuia ser ablandado con respuestas comedidas y amorosas, y no incitado cō respuestas asperas, porq̄ no se confederasse con el Emperador. Porque eran cosas muy enojosas y molestas al Papa las que por infamar su magestad, y diminuyr la reputacion de su nombre, se concertaron en las capitulaciones, en que estando el cercado y preso en el Castillo de Santangel, Alfonso Duque de Ferrara fue apartado a buen tiempo del amistad del Emperador,

Nicolo Caponi gouernador de Florencia dessea ua mitigar la yra del Papa.

perador, y a los Venecianos se ligaron con nueuas condiciones con el Rey de Francia. Porque el Duque Alfonso viendo la occasion de estar el Papa tan mal tratado de la fortuna, auia tomado a Modena, que auia sido posseyda muy largo tiempo de la yglesia, y los Venecianos auian tomado a Ceruia y a Rhauena. Todas las quales cosas aunque se auian hecho con autoridad del Legado Innocencio, y con consentimiento de algunos Cardenales, en ninguna manera el Papa las podia ratificar, sino fuesse loco, y necio enemigo de su dignidad. Y assi le parecia, que antes deuia pensar en recobrar el estado que auia perdido, que en vengar su injuria, y auia començado a tratar de paz con Marco Antonio Musetola Senador Napolitano, q̃ hazia el officio de embaxador del Emperador. Este siendo llamado a Viterbo por el Papa, como era hombre de industria y sagacidad admirable, entendio con mucha diligencia en reconciliar al Emperador con el Papa. Y fue tanta la felicidad que en este trato vuo, que ambas partes vinieron en ello de muy buena voluntad, y assi dentro de pocos dias se hizo vna escriptura solenne de paz y confederacion entre el Papa y el Emperador. Los Florentines en general no podian creer esta paz, diziendo que si el Papa tenia animo generoso, no podria en tiempo ninguno oluidar la gran injuria que tan pocos dias antes auia recebido, pero el successo mostro que su opinion fue falsa. Porque era tan grande el desseo que el Papa tenia de recobrar su patria (de quien sus ingratos ciudadanos le auian despojado) que el peso de la nueua esperança que de recobrar la tenia, deshazia toda la memoria del daño que poco antes auia recebido. Y assi con este designo, y para este effecto embio a Hieronymo Obispo de Vasona mayordomo de su casa, el qual en nombre del Papa hizo liga con el Emperador cõ estas condiciones. Primeramente, el Papa representando lo que deuia a la virtud Christiana, y mostrando que auia misericordia de la destruycion de Italia trabajada con tan crueles guerras, oluidando las enemistades passadas, offrecia al Emperador su amistad y voluntad senzilla, y prometia de poner le con su mano la corona Imperial, si con sus fuerças fuesse restituydo en Florencia su patria. Porque auiendo con injuria suya sido echados della sus parientes, aquella ciudad nobilissima estaua opprimida de grande y afrentosa tyrannia de populares y hombres necios y idiotas, los quales injuriosa y arrogantemente auian echado fuera della los nobles, y turbado, y alterado las constituciones diuinas y humanas con tanta impiedad y soberuia, que en aquella ciudad poco antes florentissima no auiendo esperança de concordia, parecia que el bien publico estaua perdido. Item, que pues los Florentines (creyendo que los Franceses aurian victoria) auian tomado las armas contra el Emperador, que fuessen dados por rebeldes y traydores, y que como tales fuessen rigurosamente priuados de la libertad y de los priuilegios antiguos que por los Emperadores passados les auian sido concedidos. Y que el

El Papa trata de recõciliar se cõ el Emperador.

Paz entre el Papa Cleméte y el Emperador.

Los Florẽtines no puedẽ creer la liga entre el Papa y el Emperador.

Condiciones de la liga entre el Papa y el Emperador.

Promete el Papa de coronar al Emperador si con sus fuerças le restituye en el Señorio de Florencia.

Que el Emperador dé por traydores a los Florẽtines y case su hija Margarita con Alexandro de Medicis y lo haga señor de la ciudad.

que el Emperador hiziesse señor de la ciudad a Alexandro de Medicis, que era a la sazon mancebo, y que por acrecentar le en honrra, y corroborar la liga, el emperador casasse cõ el a Madama Margarita su hija.

Capitulo segundo. De como los Florentines quisieron matar al summo magistrado, porque sospecharon que trataua con el Papa Clemente cosas contra su libertad.



NTANTO que estas cosas se tratauan por mano de hombres competentes, leuantose en Florencia en las casas del consistorio vn alboroto peligroso y nunca visto, nacido de la soberuia de vn loco y desatinado ciudadano, el qual fue Iacobo Gerardo, popular, cabeçudo, y que mouido de odio y embidia perseguia no solamente a los Medicis, sino tambien a todos los nobles. Estaua este a la sazon arrogante y brauo, porque era vno de los priores que estan continuamente con el Gonfalonier tratando y cõsultando negocios. Y auia del sue lo tomado vna carta que se le cayo del seno a Nicolo Caponi Gonfalonier, la qual era de Ioachin Serrali, solicitador de Iacobo Saluiati (el qual trataua y sabia todos los designos del Papa.) Gerardo auida cõ esta carta materia para calumniar y afrentar al Gonfalonier Caponi, truxo con alteradas bozes el negocio a terminos, que el Gonfalonier fue accusado de traycion, y traydo al consistorio, y estuuo en peligro de ser muerto por mancebos que le venian diziẽdo injurias, y casi ponian las manos en el. Porque algunos dellos dezian que lo deuian echar a la hora vna ventaua abaxo (pues trataua con el Papa su mortal enemigo cosas contra el bien y libertad de su patria.) Y cierto se cometiera vna gran maldad matando a este tan alabado y virtuosissimo ciudadano, si Lorenço Segni, mãcebo de excellente constancia y equidad (que era vno de los ocho priores) no reprehendiera la soberuia y crueldad destos ciudadanos necios y desuergonçados, y si opponiendo su persona contra estos locos, no metiera en su camara, y saluara la vida al Gonfalonier que estaua desfigurado de miedo de la muerte. Auia poco antes Gerardo embiado el traslado de aquella carta a algunos ciudadanos de su opinion. Los quales se auian juntado en vna casa cerca de la plaça, y llamando vna quadrilla de hombres sediciosos, auian tratado de hazer vna gran crueldad, conuiene a saber, de matar al Gonfalonier, y assi auian tomado la escalera y puerta del consistorio, incitando los, y alterando los principalmente Thomas Soderini, y Alfonso Strozi. Porque estos aunque no eran enemigos de Caponi, pensauan con su muerte auer su officio y dignidad. Porque como tenian el fauor del pueblo, y eran personas de gran nobleza y reputacion, pretendian auer aquel Summo magistrado. El dia siguiente juntarõ se en cõsejo los ochenta varones, y los demas de los magistrados y collegios que por costumbre publica suelen juntar

Alboroto en Florencia contra el Summo magistrado.

Preso el Gonfalonier y traydo afrẽtosamente al cõsistorio.

Priuan los Florétines a Nicolo Caponi dl officio de Gonfalonier.

tar se con ellos, y priuaron a Nicolo Caponi del Summo magistrado el qual officio fue dos dias despues dado a Francisco Carduchi (del qual nadie pensaua que fuesse pretendiente de aquella dignidad.) Thomas Soderini y Alfonso Strozi viendo se frustrados de su esperança, y mouiendo los su consciencia y la verguença de no auer auido el officio, dezian mal de las peruersas juntas y determinaciones de aquella miserable ciudad. Y muchos se reyan, de que vn hombre como Carduchi, que auia quebrado en España por deudas, y en la ciudad era conocido de pocos, y era pobre y de linage (aunque antiguo no esclarescido) vuiesse sido preferido a ciudadanos nobilissimos por el desordenado fauor del pueblo. Era Carduchi hombre de ingenio sagaz y firme, y de gentil eloquencia: pero como era visojo, y tenia vn gesto amarillo, no tenia presencia conueniente ni digna de tan gran honor. El dia siguiente Nicolo Caponi no dandose nada porque le auian priuado del officio como tuuiesse pena de su salud (annque sus amigos y gran parte del senado le dezian que tuuiesse buen animo y no temiesse) vino al Senado a defender su causa con vn vestido negro y con vna gorra de que vsan los ciudadanos Florentines. Trahia Caponi el gesto sereno, y mas sossegado que el dia antes. Porque el dia antes vestido de vna ropa de grana, dixo pocas palabras en defensa suya y de la salud de Pedro su hijo, y encomendo con grandissima humildad su justicia a los magistrados. Y fue la humildad con que lo hizo tanta, que a sus mayores amigos parecio que auia puesto en duda su innocencia. Porque Nicolo Caponi era de su natural hōbre blando, y que por ninguna cosa se alteraua ni encendia (porque dezia que todos los trabajos se deuen suffrir y vencer con paciencia y moderacion.) Venido Caponi ante los magistrados, Gerardo su cruel accusador presento alli vn traslado de la carta que auia tomado, la qual fue leyda en el Senado, y su tenor era este, segun yo la traduzi de lengua Toscana.

Baltasar Carduchi electo Gōfalonier.

Gesto de Carduchi.

Viene Nicolo Caponi al Senado a defender su justicia.

Presenta Gerardo la carta.

IOACHIN SERRALI A NICOLO CAPONI Gonfalonier Salud.

Tenor de la carta q̄ se presentó contra Nicolo Caponi.



Orque no siempre se me offrece commodidad segura para escreuiros, agora que se offrecio este mensagero, quise auisaros del negocio q̄ tratamos y traemos entre manos, del qual ya sabeys que trato con aquella persona graue que conoceys, la qual es muy priuada del Papa. Dixo me que el Papa, el qual ya esta sano y rezio, tiene en su pensamiento determinado reconciliar se con essa ciudad con honestas condiciones, y apartarse de todo pēsamiēto de guerra. Y que no se dara mucho porque el pueblo gouierne perpetuamēte el estado, y conserue la libertad que ha alcançado, cō que se hagan vnas justas capitulaciones, por las quales se concierte, que sus parientes participen de los officios y dignidades. Pero por

porque no puedo escreuir mas largo, supplico os que me embieys fuera de Roma al lugar que tenemos concertado a Pedro vuestro hijo para que hable comigo, porque del sabreys fiel y enteramente todo lo que es necessario hazer para que se concluya este negocio. Las palabras desta carta alteraron tanto los animos de los sospechosos, que muchos (leuantando se vn mal murmullo entre ellos) las echauan a mala parte. Pero en fin gran parte del Senado communicando cada Senador el negocio con el que estaua sentado cabo el, entendio que alli no auia porque sospechar ni creer traycion. Entre otros que fauorecian a Nicolo Caponi era vno Pedro Vetori, el qual a la sazon era vno de los diez y seys de los collegios, y vezino de Caponi, y ciudadano honrradissimo, aquien deuē mucho los estudios de las buenas letras. Nicolo Caponi siendo le mandado por el Gonfalonier que dixesse su razon, hablo desta manera con vn gesto constante, y con gran silencio de todos.

Capitulo tercero. En que se escriue vna oracion que hizo en su defensa el summo magistrado Nicolo Caponi.

Oracion q̃ Nicolao Caponi d̃fiende su justicia.



Iguiendo la costumbre y disciplina de mis antepassados illustrissimo Gonfalonier y juezes prudentissimos de mi causa, ninguna cosa he amado mas que la libertad de nuestra patria, y ninguna he tenido por mas hōrrosa que la noble alabança de la buena consciēcia. Porque (como señores bien sabeys) siempre he preferido las cosas publicas a mis interesses particulares. Porque los premios que facilmente pudiera auer con afrentoso seruir, o con adular a los que gozauan del principado y podian a su volūtad dar o quitar todas las cosas, auia verguença de recebir los, y aun de esperar los. Teniendo yo esta intencion, y siendo metido en consistorio a administrar officios publicos, siempre por tiempo de cinquenta años continos he procurado la libertad tan desseada, y de que jamas perdi esperança. Y en las aduersidades y prosperidades de nuestra republica he tenido siempre animo esforçado, incorrupto, y nunca caydo. Porque contento con no hazer mal a nadie, y con tener orden y templança en el gasto de mi casa (las quales dos virtudes sin hazer agrauio a nadie siempre fueron particulares della) parecia me que deuiamos esperar las occasiones de los tiēpos, y quando viniessen, vsar prestamente dellas, para que sin alteracion y daño de la ciudad, pudiessemos recobrar y fortificar con gran animo de nuestros ciudadanos vna libertad segura. Fauorecio Dios los desseos de los ciudadanos como justos y sanctos, y sin que nadie tal pensasse, resuscito nuestra libertad que estaua casi muerta, y (lo que fue admirable bōdad suya) dio nos la sin ningun derramamiento de sangre. Auiendo yo entre los demas abraçado con gran voluntad la libertad, procuraua con todos los medios y artes que me eran possibles que fuesse durable, y floreciesse entre nosotros largo tiempo, y pro-

proueya q̃ alguna contraria tẽpestad q̃ se leuãtasse no arrancasse sus flacas rayzes. Y para esto parecia me ante todas cosas que deuiamos apaziguar al Papa Clemente con todas las buenas obras y comedimientos que no fuessen dañosos a nuestra libertad, o que alomenos lo deuiamos entretener con dilaciones y esperanças porque no se enojasse, recibiendo vnas injurias sobre otras, y nos armasse assechanças o guerra por alguna parte, como todo hombre prudente puede facilmente adiuinar que lo hara: Porque bien sabemos de que brio es, y quan grande es la congoxa que atormenta su coraçon por auer perdido el Señorio de su patria quando fue opprimido de aquella horrible ruina. Y finalmẽte no ignoramos con quantos artificios y generos de guerra dessea recobrarlo, y vẽgar su enojo contra aquellos que con afrentosas injurias han deshonrrado su dignidad. Queriendo yo que estos sus designos y enojo no viniessen sobre nosotros, parecia me que era biẽ mitigar su justa colera, y que deuiamos blandear con el. Porque tenia esperança que el negocio se compornia con honestas condiciones, si nosotros moderassemos nuestras voluntades, y siguiessemos no nuestros appetitos, sino la equidad. Para effectuar esto por mano de Iacobo Saluiati (el qual se cierto que no tiene mas cuydado de la vida del Papa su pariente, que dela salud y libertad de nuestra patria) procuraua con el (siendo tercero entre nosotros Serralli) que se tratasse con el Papa de concierto. Porque temia, que como esta muy enojado de la liga que tenemos hecha con el Rey de Francia, por fuerça dessesperando de mejor remedio, se ligaria con el Emperador (lo qual a mi parecer es la cosa que oy sobre todas deuemos temer y huyr.) Por esto trabaje dende el principio porque no nos ligassemos tan acceleradamente con el Rey de Francia, si el Papa no se ligasse tambien con el, para que desta manera nos reconciliassemos con el Papa con algun honrroso concierto, y tuuiessemos mayores y mas ciertas fuerças para defender nuestra libertad contra la gente del Emperador, que hasta oy nunca ha sido vencida. Andando yo deliberando sobre si nos ligariamos con el Rey de Francia, vencio el parecer de la mayor parte del pueblo, el qual (como ya se ve claramente) fue muy malo. Y (lo que me da dolor) vemos que ya no ay orden ni manera para hallar remedio. Todas estas cosas que yo pensaua y trataua eran tales, que me parecia, que por el cuydado que tenia del bien y quietud de nuestra republica, deuia esperar de vosotros no afrenta (la qual estando puesto en gran peligro veo que me hazeys) sino que me deuiades dar grandes gracias. Cinco cosas eran las que el Papa nos pedia. La vna, que pudiesse gozar delas rẽtas de su patrimonio, pagãdo el tributo ordinario a la ciudad. La segũda que le restituyessemos esta niña su sobrina. La tercera que sus parientes fuesẽ (segũ es justicia) admitidos a las dignidades y officios de la ciudad. Lo quarto, queriendo conseruar lo que toca a su dignidad de Papa, pedia que los Florentines no decimassen los beneficios, ni sin su licencia tomassen con auaras manos los consa-

grados ornamentos de las yglesias. Lo quinto y vltimo pedia, que consintiessemos que las pelotas que auian sido quitadas de las armas de su linage, fuessen tornadas a poner en las casas particulares de su familia, y en los templos edificados por sancta liberalidad de sus mayores. Estos capitulos, ciudadanos virtuosissimos, si yo los considero bien y sin mala voluntad, cierto aunque todos se le concedan enteramente, no veo daño ninguno que dello pueda resultar a nuestra republica. Pues vosotros mismos muchos dias ha (quando echastes a los mancebos Medicis) teniendo respecto a que de su voluntad por sola nuestra persuasion dexarõ el señorio, les dexastes por sentencia publica el derecho de ciudadanos. Siendo esto assi, seria contra la fe y honrra de vuestro senado no guardar la sentencia y ordenança que hezistes, y auiendo se de guardar la sentẽcia, claro esta que ay justicia para lo q̃ el Papa pide, pues estamos obligados a ello por virtud de la sentencia que dimos. Saluo si esta ciudad (que por diez y seys años continos truxo guerra perpetua con los Pisanos, sin faltar le jamas dinero, y siendo yo testigo y ayudador la vencio) quisiere vanamẽte creer, que podra acrecentar sus rentas publicas, y proueer los gastos de la guerra con renta de possessiones de ciudadanos particulares. Y nũca creere que le faltaran dineros para sustentar y mantener la guerra, si el amor de la concordia publica durare entre los ciudadanos (lo qual mas podemos dessear que esperar.) Demas desto no entiendo que daño nos puede resultar de restituyr comedidamente vna niña de nueue años al Papa su tio que la pide. Porque de mas q̃ su edad y el ser muger la asseguran de toda injuria, deuemos mirar, que por querer hazer mal al Papa, no offendamos la magestad del Rey de Francia nuestro confederado, si detuuieremos mas tiempo en vn monesterio de monjas a esta niña innocente descẽdiente de su sangre real. Demas desto, el fauorecer a todos los ciudadanos, y hazer los a todos capaces de los officios, no solamẽte no me parece que es dañoso a nuestra libertad, pero aun entiendo que con esta llaneza sera mas firme y floreciente. Porque los que son amadores de la patria y de la libertad, y huelgan con el verdadero bien de la paz y tranquilidad, deuen amar sobre todas las cosas la concordia, y oluidar toda particular injuria y publica enemistad. Porque a vna ciudad no la hazen inuincible armas ni dineros, sino sola la concordia, y el tener todos los ciudadanos cuenta con la honrra publica. Quanto al quarto capitulo que el Papa pide; no solamente me parece a mi y a todo buẽ ciudadano justo, pero aun entiendo que ninguna cosa nos puede succeder mas fea ni mas odiosa, que menospreciar, y hazer injuria a la autoridad del Papa, y venir a ser por ello descomulgados como sacrilegos por el infame peccado d̃l auaricia. El vltimo capitulo, que es, que le dexemos tornar a poner sus armas y titulos que fueron quitados, parece me cierto que es muy justo concederselo, porque no parezca q̃ como hombres necios somos enemigos de nuestra gloria, y de los ornamentos de nuestra ciudad. Porque aunque supõgamos que todos los Medicis que hã possey-

posseydo el señorio ayan sido verdaderamente tyrãnos, no podemos negar, que en esta ciudad (que aũque no era verdaderamente libre, alomenos no estaua aprisionada con intolerable seruidumbre) no edificaron muchas memorias de gloriosa alabança (aquien miran por cosa marauillosa hombres afficionados a cosas elegantes y curiosas y estiman estrangeros y peregrinos, y son incitamento a nuestros ciudadanos para que hagan otras cosas tales.) En lo que toca al sepulchro de Cosme de Medicis, en quien los mancebos hizieron daño, ninguna cosa me parece que se pudo hazer mas necia ni vana: porque la injuria que le hizieron en raer le el titulo, a qualquier hombre de juyzio parecera cosa de reyr: porq̃ los huessos de aq̃l varon ingeniosissimo estan para sempiterna memoria puestos no en aquella sepultura estrecha, sino en vna hermosissima techumbre de vn incomparable templo, y sin caer por ello en terrible odio de todo el linage humano, no puede ser rõpida, ni deshecha. Quanto mas que deueys considerar el ayuda que los Medicis tienen de la eterna fama de las letras, a las quales casi todos ellos (siguiendo vna orden no menos astuta que liberal) fauorecieron siempre estrañamente. Y asi aunque nos pese, durara perpetuamente su memoria, si por vẽtura no pensamos q̃ las gẽtes de toda Europa, a cuyas manos vienen las historias, han de hazer vna conjuracion nunca vista, y quemar por dar contentamiento a nuestros appetitos todos los annales en que sus nõbres estan escriptos y alabados. Señores pues teneys por cosa honrrosa imitar los exemplos de la virtud de los Romanos, razon es que os acordeys, que la esclarecida virtud (aunque este cubierta de grandes vicios) tiene en si tanta fuerça, y causa tanta admiracion, que el pueblo Romano tuuo por cosa decente poner en la plaça la estatua de Annibal el Carthagines, para que perpetuamente viessen todos alli la estatua de aquel varon, aunque era su mortal enemigo. Estos son los delictos porque soy accusado, que he hecho contra la republica, y porque algunos mouidos de demasiado heruor de defender la patria vsaron de palabras maluadas, o alomenos poco honestas, y no vuieron verguença de llamar me traydor a la republica, mouiẽdo se principalmente, porq̃ no communique con los diez gouernadores de la guerra, y con los ocho practicos estos designos que tenia pensados y secretos en mi coraçon. Deste delicto facilmente me escusare, pues demas de otras personas estos vuestros virtuosissimos ciudadanos que estan presentes Lorenço Segni y Iacobo Moreto pueden ser buenos testigos, como he hablado y communicado con ellos estos negocios, y como les mostre esta misma carta que se me cayo del seno. Y no deueys pensar, que porque no lo quise communicar con todos, he tratado con animo poco senzillo y con poca entereza y lealtad estos negocios que tocan a nuestra libertad y ser. Porque la causa de no hazerlo, fue temer, que si los communicasse con hombres sospechosos y necios, por ventura se diuulgarian mucho (segun muchas vezes acontece) y careceriã del successo que yo desseaua, y se podia esperar.

Y demas desto, no pensaua que el poder del Gonfalonier es tan limitado, que no puede tener secreto en su pecho lo que piensa y anda ordenando, pues su officio es cuydar siempre y velar sobre todas las cosas, considerando como podra hazer mayor prouecho a la republica. Teniendo yo en mi coraçon esta intencion, segun lo requiere la dignidad del supremo officio que tenia, gouerne con peligro particular mio y sin ninguno publico el summo magistrado que con gran fauor vuestro me fue dado, y prorogado. Assi que si he peccado, aparejado estoy a lleuar la pena, y a morir, aunque sea sin culpa. Pero supplico os señores, que para que moderey s vuestros votos, me valga acerca de vosotros el processo de toda mi vida, en que no se ha hallado ningun engaño. Valga me la memoria de mi padre, que peleando por la patria, murio en la guerra de Pisa. Valga me vuestro proprio testimonio, pues sin procurar lo, ni pretender lo yo, me tuuistes por dignissimo del Summo magistrado en tiempo que por auer poco que auiades alcançado libertad, parecia que era necessario vn gouernador virtuoso y prudente. Ninguno se haze de repente malo, y assi querria que lo creyessedes de mi, pues soy aquel mismo que entre vosotros he biuido sesenta años cõ integridad de vida, y sin jamas cometer maldad. Que no vseys comigo de la seueridad de vuestro incorruptissimo juyzio, el qual mis calũniadores y accusadores querrian que fuesse asperissimo, no os lo supplico solamente porque ganeys alabança de clemencia, solamente querria que pensassedes que sentenciays no solamente mi dignidad, mi vida, y mi hazienda, sino tambien la salud publica, la qual assi plega a Dios de conseruar salua, como yo espero y desseo ser conseruado con vuestra piadosa sentencia.

Capitulo quarto. De como Nicolo Caponi fue dado por libre. Y de como los Florentines vendierõ los bienes de las yglesias, y dezian injurias contra el Papa, y matauan a los que dezian algo que supiesse a paz, y entre ellos ahorcarõ a vn frayle con su habito.


Cabando Nicolo Caponi de dezir, y entrandose en vna camara dẽtro de la carcel, los juezes casi todos votando libremente le absoluieron y dieron por libre. Porque mouia al pueblo la autoridad deste varon graue, aquien veyan opprimido de grandes calumnias. Fue gran testimonio de su virtud y bondad (conocida de mucho tiempo) que quando salio de las casas de consistorio le fueron acompañando hasta su casa todos los estados de los nobles, y era tanta la gente que yua con el, que estando el ya a la puerta de su casa (que es de la otra parte del rio Arno) dando gracias a los que le auian acompañado, los que yuan postreros, que eran las personas mas graues y principales, aun estauan a la puerta del consistorio, no pudiendo yr adelante por la multitud de la gente. Y muchos de los que quisieran que lo cõdenaran, dissimu-

Los Florẽtines dan por libre a Nicolo Caponi.

Acompañamiento.

ſimulando aſtutamente, yuan entre los demas que lo acompañauan. Con eſta manera de triumpho, y con eſta pompa y multitud de gente mezclandoſe el alegria con lagrimas, Nicolo Caponi y ſus deudos y parientes y todos los buenos ciudadanos ſe alegraron grandemente. Y el auer ſido priuado del Summo magiſtrado, no diminuyo nada ſu reputacion, antes quedando vencida la crueldad de ſus enemigos, parecia que le auia dado acrecentamiento con gloria de animo conſtante y incorrupto. Pero la multitud deſte tan ſolenne acompañamiento cauſo que le tuuieſſen embidia, porque tambien otro dia de mañana le fueron a viſitar amoroſamente dos embaxadores de grandiſsima autoridad, conuiene a ſaber, Monſiur Claudio de Veli Frances, y Anton Suriano Veneciano. Por eſto Caponi temiendo no le tomaſſen gran odio los populares, fueſe ſecretamente a vn heredamiento ſuyo por conſejo de ſus amigos. El Papa Clemente ſabiendo eſtas coſas, ayro ſe grandemente contra los Florentines: porque en todo lo que hazian, moſtrauan gran odio contra el, y porque veya que eſtando dañadas las voluntades de caſi todos los eſtados de los ciudadanos, no aproue charia nada, aunque vſaſſe de blandura fingida o verdadera. Porque (lo que parecia gran ruindad y maldad) no faltauan algunos Florentines, que ſin titulo ninguno de honor ni de ſanctidad le llamauan deſcalçamente Clemente, y dezian que como baſtardo que era no auia ſido electo legitimamente por

Enojo del Papa Clemente.

Papa. Y demas deſto perſeguian ſin ceſſar a los nobles, y principalmente a los amigos de los Medicis, en quien durando la memoria de los beneficios que dellos auian recebido, que no querian moſtrarſe por la republica. Porque deſpues que Nicolo Caponi fue priuado del officio, la republica perdio ſu antiguo ſer, y aſsi ni auia razon, ni juſticia, ni comedimiento. Porque la fuerça, brauoſidad, y deſordenada ſoberuia eran tenidas por virtudes entre aquellos populares embrauecidos con ciega rauia, y principalmente entre los mancebos alterados. Porq̃ Carduchi queria adminiſtrar la republica en la manera que fueſſe mas agradable a los populares. Porque veya que auian votado por el, y que no ſe lo podia pagar ſino moſtrando ſe muy del vando popular, y muy terrible enemigo de los nobles, y del linage de Medicis. Y aunque antes auia ſido Senador diligente, y induſtrioſo, y muy afficionado a ſu parcialidad, deſpues que alcanço el Summo magiſtrado, pretendia ſer tenido por coſtantiſsimo y intrepido defenſor de la libertad. Porque con ſer Gonfalonier ſolamente pretendia alcançar vna ſola honrra, conuiene a ſaber, moſtrar ſe eſclarecido en lealtad, y incorrupto contra el dinero, y defenſor inuincible de ſu parcialidad. Las quales virtudes aunque ſe veyan en el, con todo eſſo hazia grandes maldades. Porque en daño de ſu patria encubria las cartas que Balthaſar Carduchi embaxador de Francia y pariente ſuyo eſcreuia a la Señoria, o hazia que los eſcriuanos las leyeſſen de otra manera de

Los Florẽtines dizẽ palabras afrẽtoſas cõtra el Papa

Deſorden en Florencia.

lo que venian escriptas, para entretener al pueblo, engañando lo con mentiras. Esto era dañosissimo a la republica. Porque escriuiendo de Francia Carduchi que el Rey no les ayudaria ni defenderia, el sustentaua los animos de los ignorantes, dando les falsa esperança de socorro. Pero con todo esto no auia ciudadano ninguno virtuoso y que no fuesse de su parcialidad que tuuiesse esperança ninguna de auer socorro del Rey de Francia (el qual ya auia hecho paz con el Emperador.) Porque el Rey (aunque fue con daño de sus confederados) procuro ante todas cosas con diligencia recobrar sus hijos, aquien auia dexado en rehenes. Demas desto Carduchi hizo vn infame y maluado hecho, el qual parece que deue diminuyr mucho su reputacion, y fue, que mando a algunos mancebos sediciosos que quemassen vnas hermosissimas casas de campo de los Medicis y de Iacobo Saluiati, las quales eran ornamento de la ciudad. Pero el dezia despues, que no les auia mandado tal cosa, sino que dissimulo, y se las dexo quemar, para que con hazer aquel maleficio tan grande y maluado, desconfiassen los Florentines de jamas auer perdon, pues en aquella maldad pusieron las manos mancebos de todos los linages de la ciudad. Demas desto hizo vna ordenança no vista, y que si se mira lo que se deue a la religion y a los testamentos de los hombres deuotos, fue iniquissima, y fue, que confisco, y echo en almoneda las possessiones de los hospitales, monesterios, y yglesias, y como no pareciessen compradores para ellas, mando a ciertos ciudadanos ricos que las comprassen so pena de traydores. Este riguroso mandamiento destruya manifiestamente las haziẽdas de los particulares. Pero Carduchi quando les veya llorar su perdida, consolaualos con titulo de virtud, diziendo les que quisiessen mas la seguridad de la patria, que sus riquezas particulares, pues si ella quedasse salua, aquel dinero les podria ser restituydo enteramente. Y q̃ mirassen que si obstinadamente rehusassen ayudar su patria, vernian a pagar su maluada voluntad, recibiendo la estrema ruina de mano de enemigos barbaros, o de maluados tyrannos, sin que les aprouechasse arrepentir se. A esto mismo tiraua lo que poco antes siendo de los diez de la guerra propuso primero que todos tratando de juntar dinero. Porq̃ dixo que tomassen el oro y plata de las yglesias, affirmando con palabras muy encarecidas, que se deuia creer, que aquellos dones fueron dados no tanto para ornamento de la paz, como para socorro de las necessidades de la guerra, y que aquellas riquezas ociosas que no hazian prouecho, deuian ser gastadas en defender la salud de la patria, pues deste parecer eran todos los buenos ciudadanos, mouiendo se del amor que a su patria tenian.

Queman los Florẽtines vnas hermosas casas d̃ los Medicis.

Vendẽ los Florẽtines las hazien das de las yglesias.

Aconseja que tomẽ el oro d̃las yglesias.

Capitulo quinto. De como los Florentines sabiendo que los Españoles y gente del Emperador venian contra ellos, fortificaron la ciudad, y hizieron su general a Malatesta Ballon.

Sobre



SOBRE estas cosas que Carduchi mandaua, hablauan libremente y con tristeza algunos ciudadanos en sus juntas, y entre otros Antonio de Alberti persona muy honrrada dixo graciosamente. Virtuosos ciudadanos, no deueys esperar del Gonfalonier nada mejor que esto, porque pues distes la gouernacion de la republica a vn hombre quebrado, de necessidad veo que ha de parar el negocio en que tambien nosotros y la republica quebremos. Esta voluntad que Carduchi tenia de tomar el oro de los templos, no se executo estonces, porque los enemigos estauan lexos de la ciudad, y aun no se sentia trabajo, porque la guerra aun no estaua cerca, y como no auia necessidad propinca, no parecio necessario que la ciudad cometiesse vn sacrilegio tan infame, especialmente auiendo de enojar con ello grandemente al Papa, porque sin su licencia no se podia tomar licitamente, pues estaua consagrado a los templos, y los seglares no tenian derecho alguno en ellos, y tambien porque offenderian grandemente la memoria del Papa Leon primo del Papa Clemente, el qual con sancta liberalidad auia dado aquellos ornamentos para seruicio de los altares. Pero aunque (como digo) el negocio no vuo por entonces effecto, los malos ciudadanos tomaron esperança de cometer este maluado latrocinio, y assi la mala intencion de Carduchi fue executada por su successor. Y la occasion de executar este turpe consejo, fue vna ordenança que Carduchi hizo, por la qual mando que las matronas fuessen despojadas de sus joyas, y que assi mismo de todas las casas fuessen tomadas todas las pieças y adereços de oro y plata, imitando en esto a los antiguos Romanos, en cuyo tiẽpo las matronas ricas viendo el gran peligro de la guerra de los Carthagineses, dieron con generosa voluntad toda la plata y oro de sus joyas, para que la republica hiziesse dinero dello.

Carduchi haze tomar todas las joyas a las dueñas Florẽtinas

y todas las pieças de plata y oro d todas las casas.

Demas desto Carduchi esperãdo ver cada dia enemigos junto a los muros, mostro se gouernador no menos fuerte que cruel. Y para que los enemigos no tuuiessen lugar ninguno donde se pudiessen fortificar, mando derribar los edificios que estauan cerca dellos, aunque fuessen muy deleytosos. Demas desto mando rigurosamente, que todo lo que podia ser de prouecho a los enemigos, y todo genero de vituallas, y principalmente todo pasto para cauallos, fuesse metido en la ciudad, y que lo que no pudiesse ser traydo, que le pegassen fuego. El rigor deste mandamiento (llorando principalmente su daño los ciudadanos menudos) causo gran odio a Carduchi, aunque el trabajo de la guerra que les venia encima requeria que hiziesse esto. Y assi Carduchi les dezia, que todos deuian anteponer la salud de su patria a sus particulares riquezas.

Mãda Carduchi meter en Florẽcia las vituallas del campo o quemarlas

Demas desto Carduchi puso el pensamiento en fortificar la ciudad, y si en el muro (que era antiguo) auia alguna falta o algun reparo o defensa mal hecha, mando que se reparasse todo con nueuos artificios, y juntando muchos trabajadores y officiales, encomendo a Francisco

Fortifica Carduchi a Florecia.

cisco de Sangallo architecto ciudadano bueno y industrioso que lo ordenasse y hiziesse labrar todo segun orden de guerra. Sangallo siguiendo la orden y consejos que le dauan capitanes y soldados, hizo nueuas defensas y bestiones en las puertas. Porque en aquel tiempo los Florentines auian con autoridad del Rey de Francia conduzido a sueldo, y hecho su general a Malatesta Ballon, el qual por ciertas causas se auia apartado del Papa, como hombre que no se fiaua mucho del, porque auia hecho cortar la cabeça a Paulo su padre. Demas desto hizieron capitan de la gente de guerra de la ciudad a Esthephano Colona, y asoldaron algunos otros capitanes menores, y entre ellos a Mario y a Napoleon Vrsinos, y a Iorge de Sanctacruz Romanos, los quales entendiendo con ygual voluntad en la obra, la ciudad se començo a fortificar muy bien cõ gran diligencia de officiales y trabajadores, a quien hazian venir por fuerça de los lugares de la tierra a entender en la obra. Porque ya el Papa auia hecho venir a Roma a Filiberto Principe de Orange general del exercito del Emperador, y tratado con el sobre hazer guerra a los Florentines. Y auiendose acabado la guerra de la Pulla, don Alfonso de Aualos Marques del Vasto con la infanteria Española, y don Fernando de Gonzaga con la caualleria passauan a la Vmbria, para de alli baxar a la Toscana.

Los Florẽtines hazẽ su general a Malatesta Ballõ.

Fortifican los Florẽtines a Florẽcia contra la gẽte del Emperador.

El exercito del Emperador baxa a Florencia y el principe de Orãge comunica la ordẽ de la guerra cõ el Papa.

Capitulo sexto. De como el Papa sonando se que el Emperador partia de España, embio tres Legados a recebir lo. Y de como los Florentines embiaron al Emperador sus embaxadores, pidiendo le perdon y paz, pues era Principe inuincible.



SOnaua se tambien mucho que el Emperador partia de Aragon, y que muy breuemente seria en Genoua en el armada de Andrea Doria y en la de España, y que el Papa le auia embiado tres Legados de grandissima dignidad para que le acompañassen donde quiera que fuesse. Estos Legados eran el Cardenal Alexandro Farnes, cabeça del consistorio, y fray Francisco de los Angeles Español (por cuya diligẽcia auemos contado que el Papa fue suelto de la prision, y que por aquella obra tan virtuosa y sancta el Papa le hizo Cardenal.) El tercero era Hippolyto de Medicis, hijo de Iulian de Medicis primo del Papa, con el qual yua Alexandro de Medicis, el qual estaua concertado que casasse con hija del Emperador. Baxauan tambien de Alemaña con gran numero de cauallos y infantes nueuos capitanes, conuiene a saber, Filippo Marques de Arescote Flamenco, y el Conde Felice de Vitemberga de Sueuia, los quales para yr en guarda del Emperador baxauan por las mõtañas de Trento. Tambien el Papa en persona con todo el collegio de los Cardenales y con compañia de todos los perlados menores se ponia en orden para venir por la Romaña a Bolonia a esperar alli al Emperador. Carduchi mouido por estas causas, dixo a la Señoria, que le parecia

El Papa embia al Emperador tres legados.

Fray Francisco d los Angeles hecho Cardenal.

Vienen de Alemaña a Italia muchos señores a acompañar al Emperador q passa de España a Italia a coronarse

cia que seria bien que embiassen sus embaxadores al Emperador para que le hiziessen reuerencia, y le ablandassen, y para que con qualesquier condiciones hiziessen que no les fuesse enemigo, porque le parecia q̃ la fuerça deste inuincible Emperador deuia ser rebatida por concierto, y no por armas. Pensaua Carduchi que esto se acabaria facilmente con el Emperador, porque auia gran fama que Soliman auia partido de Andrinopoli, y entrado en Vngria con vn exercito innumerable con intencion de recobrar con aquellas mismas armas vencedoras el Reyno de Vngria, a quien por derecho de guerra auia ganado y dado con tributo a Iuan Sepus. Porque el Rey don Fernando auia echado a Iuan Sepus del, y Soliman queria restituyrle, teniendo por cosa tocante a su honrra y grandeza amparar y defender a aquel, a quien (aunque era Christiano) auia hecho liberalmente merced del Reyno de Vngria a pedimiento de los Vngaros, y puesto le en el real palacio de Buda. Y creyasse que este barbaro, que con tã gran apparato venia, no pararia hasta que juntasse parte de Austria con el Reyno de Buda, y hasta q̃ vengasse muy bien la injuria que del Rey don Fernãdo auia recebido. Por estas causas creyase que el Emperador mouido del peligro de su casa de Austria, mudaria consejo, y podria ser induzido a que dexasse la guerra de Florencia, pues auia de yr cõ las fuerças que tenia en Italia a resistir a aquel terrible barbaro enemigo, y si determinasse hazer lo assi, era cosa clara, que si quisiesse asoldar las fuerças de Alemaña para yr contra el Turco, ternia vna sola difficultad, conuiene a saber falta de dinero. Resoluiendo se pues la Señoria de Florẽcia en embiarle embaxadores, eligieron para ello quatro hombres ciudadanos de gran prudencia y autoridad para que fuessen con diligencia a hablar le. El principal que (siendo le gran gloria) fue señalado para esta embaxada, fue Nicolo Caponi, el qual para ello fue mandado venir de vna su heredad como de destierro a la ciudad. Los demas fueron Thomas Soderini, Mattheo Strozi, y Raphael Hieronymo, a quien ya mucho antes conocia el Emperador, porque auia sido embaxador en España.

Los Florẽtines embiã sus embaxadores a pedir paz y perdon al Emperador.

Don Carlos Emperador inuicible.

Solimã entra en Vngria muy poderoso.

Los Florẽtines piensan q̃ el Emperador dexara la guerra de Florencia por yr contra el Turco.

Embaxadores de Florencia al Emperador.

Auiendo sido mandado a estos que partiessen, tratose en consistorio, si seria bien embiar otra embaxada al Papa para persuadir le la paz, o alomenos para tentar le, y entender sus designos. Lo qual como fuesse aprouado de algunos como cosa justa y sancta, fue tanta la astucia del maluado Gonfalonier, y tan grande la soberuia y desuerguença de los populares, que aunque el Papa era su ciudadano y Principe de la yglesia, cuyo nombre venerauan todas las naciones, se resoluieron en no embiar le a hablar, ni a hazer le reuerencia: porque como tenian por cierto que no auian de acabar con el cosa que fuesse vtil a su republica, sospechauan que de hablar le podria nacer algun daño que inficionasse la constancia de su ciudad libre. Porque auia entrado tan gran locura en los animos de los populares, que de qualquier buen ciudadano sospechauan que le faltaua lealtad, y creyã que los que fuessen por embaxadores, podrian facilmente

Tratan los Florẽtines de embiar embaxadores al Papa.

 mente

mente ser corrompidos con dones y regalos que el Papa les haria y diria, y no creyan que ninguno seria tan bueno, que antepusiesse la vtilidad publica a las promessas y mercedes que el Papa le haria. Pero toda esta pertinacia destos perdidos ciudadanos vencia el pensar el peligro y el miedo de la guerra que les venia encima, tanto, que auiendo todo el Senado verguença, ordenaron que fuesse por embaxador al Papa Pedro Francisco Portinari, que auia venido de la embaxada de Inglaterra, y que fuessen con el dos compañeros de mediana calidad. Pero al tiempo que estos partieron, Carduchi hizo que no se les diesse instruction ninguna en nombre de la Señoria, sino los diez de la guerra les prometieron de embiar se la al camino, lo qual no cumplieron. Con lo qual de necessidad esta embaxada, en que no auia ninguna cierta commission, auia de ser en balde. Este hecho (indigno que se hiziesse con vn Papa) sintio muy en el coraçon el Papa Clemente, y parecio le que deuia domar por armas los insanables animos de sus ciudadanos, en quien tanto auia crecido el furor y locura.

Embiá los Florẽtines vn embaxador al Papa.

Enojo del Papa Clemente.

Capitulo septimo. De como el Emperador llego de Barcelona a Genoua, y de la hermosura de su persona, perficion de sus costumbres, y de la alegria que toda Italia recibio de ver vn Principe de tanta bondad, y de la respuesta que dio a los embaxadores de Florencia.



EN ESTE medio el Emperador partio de Barcelona en la capitana de Andrea Doria, y acompañando lo Portundo capitan de las galeras de España, llego a Genoua. Salieron al memento a el los Legados del Papa, y el Emperador fue aposentado en la casa de la Señoria, y la gente que lo acompañaua se aposento en casas de ciudadanos particulares, porque Andrea Doria acabo con todas las familias que vsassen desta cortesia. Porque en general los Ginoueses parecia que no recibieran de buena gana en sus casas huespedes Españoles por la reziente memoria de que los Españoles saquearon aquella ciudad. El Emperador (contra lo que los hombres tenian pensado) tenia vn rostro de gran clemencia y humanidad, muy lindo con la flor de la juuentud. Acrecentauan su hermosura sus costumbres llenas de cortes llaneza, y sus palabras benignas y amorosas, tanto que deshizo la opinion que los Italianos tenian concebida de que era hombre fiero y cruel, y assi viendolo, juzgauan que las grandes miserias y daños que auian recebido, no les auian sido hechos por su mandado, sino por la maluada y terrible crueldad de sus capitanes. No mucho despues el Emperador dio audiencia a los embaxadores de los Florentines, los quales supplicaron muy humilmente a su bondad y clemencia que perdonasse a su ciudad, si en aquella fatal guerra parecia que auia offendido en algo su magestad. Porque estaua presta a hazer todo lo que

Parte el Emperador de Barcelona y llega a Genoua.

Andrea Doria haze a los Ginoueses q́ dẽ a los Españoles posadas en sus casas.

Hermosura del Emperador dõ Carlos

Costũbres del Emperador.

Hablan al Emperador los embaxadores de Florencia y offrecen de cũplir su mãdamiento

que le mandasse, con que fuesse seruido que fuesse libre (segun antiguamente lo solia ser.) Y que gozasse de la libertad que auia alcãçado, por cuya conseruacion todo el pueblo pospuesto todo peligro de guerra tenia determinado de auenturar no solamente las riquezas de las ciudades sus sujetas, sino tambien sus hijos, y mugeres, y sus templos, y todo quanto en este mundo tenian. Por tanto que seria muy decente a su honrra y magestad conseruar libre y salua aquella ciudad mas hermosa sin comparacion que todas las de Italia, pues de su voluntad se venia a offrecer a su seruicio. A esto les respondio el Emperador en pocas palabras, que los Florentines auian hecho mal y soberuiamente, pues sin ser prouocados de injuria ninguna, se auian ligado con los Franceses sus enemigos, y embiado les a Napoles socorro de infanteria Toscana, para que hiziessen guerra a sus capitanes, y que por este delicto como ingratos y traydores auiã perdido los priuilegios de la libertad que les concedieron los Emperadores passados: Y que aunque estas cosas por ser tan feas parecia que deuian ser castigadas con armas, con todo esso vsando de la clemencia y grandeza de su coraçon, les perdonaria todo su delicto y rebellion, si mudassen voluntad, y recibiessen en la ciudad al Papa su ciudadano, varon de gran templança y moderacion (a quien desuergonçadamente auian echado de su patria) y que este era el vnico remedio para alcançar la paz que pedian, la qual por otro ningun medio ni fauor nunca alcançarian. Por tanto que si eran cuerdos, y querian su salud, trabajassen en todas maneras por ganar con grandes seruicios la gracia que antes tenian con el Papa. Porque el no podia cumplir en ninguna manera la fe que le tenia dada, ni satisfazer al officio a que estaua obligado por capitulaciones de paz, sino restituyesse en su patria al Papa ciudadano suyo, a quien deuia mucho la republica Florentina.

Responde el Emperador a los embaxadores de Florencia.

El Emperador manda a los Florẽtines que reciban al Papa en la ciudad.

Capitulo octauo. De como los embaxadores Florentines se boluierõ a su casa, y de la respuesta que dieron a los suyos de lo que auian hallado en el Emperador.



LOS embaxadores auiẽdo oydo esta graue respuesta del Emperador, partieron se de Genoua teniendo differentes pareceres. Porque Nicolo Caponi y Mattheo Strozi viendo los grandes trabajos que auria en aquella terrible guerra, eran de parecer que acceptassen qualesquier condiciones, aunque fuessen iniustas y dañosas al estado en que la republica a la sazõ estaua, y que escusassen en todas maneras la guerra, pues el successo della seria tan dudoso. Pero Soderini (aunque temia estrañamente la guerra) reprouaua el hazer paz, porque por las enemistades que entre los linages de la ciudad auia, no parecia que la paz se podia hazer sin restituyr a los Medicis en el señorio. Iten Rafael Hieronymo mouido por vna secreta pretensiõ q̃

Los embaxadores de Florencia tienen diuersos pareceres.

HH 5 tenia,

tenia, quiso defender la opinion de los populares, cierto con designo astuto. Porque como era noble y obligado por muchas causas a la casa de Medicis, queria ganar las voluntades de ambas partes, y votos y fauorecedores para lo que en su coraçon pensaua pedir. Pues como Soderini se quedasse en Pisa por estar enfermo, y Rafael Hieronymo supiesse q̃ Nicolao Caponi auia muerto de enfermedad cerca de Castilnouo de Garfagnana, y que Mattheo Strozi (que era el quarto compañero) se auia ydo a Venecia de miedo đ la guerra, y porque estaua enfadado del sediciosa vando popular, tiro con grã priessa a Florencia, y sin parar fuesse apressuradamente al consistorio con su sombrero y capote de camino, y subio adonde el Gonfalonier y la señoria estaua. Todo lo qual hazia por ganar la voluntad de la gente. Los Florentines viendo que Rafael Hieronymo venia, acudieron muchos al consistorio, porque desseauan todos saber que auia respondido el Emperador. Rafael abraço ante todas cosas apretadamente a Carduchi, y animolo a que retuuiesse generosamente el animo fortisimo que para defension de la patria auia tomado. Porque las causas del temor, y peligro eran menores de lo que tenian pensado. Porque ellos auian hablado al Emperador, y visto, y entendido las difficultades que tenia para executar su voluutad, y que en el auian hallado respuestas contrarias a su justa demanda. Que supiessen ante todas cosas, que el Emperador auia traydo de España pocos soldados, y essos bisoños y desarmados, y que no auia traydo cantidad de dinero bastante para pagar a los soldados Españoles y Alemanes, assi a los soldados viejos, como a los nueuos que se esperauan de Alemaña. Y que aun duraua la guerra que los Venecianos y Francisco Esforcia hazian sin cessar contra Antonio de Leyua, y que el Emperador se ligo con el Papa solamente por el desseo que tenia de coronar se, y que aquello le hizo (aunque no quiso) prometer al Papa mas cosas de lo que conuenia a sus negocios. Iten que lo que le auia prometido no lo podia cumplir facilmente por el temor que el Turco Soliman ponia, no solamente a Vngria, sino tambien a los estados de sus aguelos. Porque auia nueua cierta, que Soliman auia salido de Vngria con trezientos mil hombres, y que yua derecho a combatir a Viena, y que assi parecia que por manifiesta merced de Dios, aquel barbaro potentissimo era embiado en ayuda de los Florentines, pues el Rey de Francia no curando del peligro ageno sino de su vtilidad propria, y los Venecianos (que siempre se entretienen astutamente) sustentauã su esperança con sola apparencia vana de embaxadas. Y que el Emperador se arrepentiria de auer venido a Italia. Porque offreciendo se le contra lo que tenia pensado aquella difficil y peligrosa guerra contra el Turco, era importunamente llamado a Alemaña a defender y amparar a su hermano. Itẽ q̃ el Papa estaua pobrissimo đ todas las cosas, y principalmẽte đ dinero, y q̃ assi en vano auia tomado aquella empresa, pues para su execu-

Muerẽ Nicolao Caponi.

Dan la respuesta đl Emperador en el senado de Florẽcia.

cucion auia tan poca occasion como parecia por los principios. Iten que a vnos hōbres valerosos como ellos, y q̄ auian de pelear por su patria cōtra los tyraños, no les faltaria buē successo y victoria, sino desesperasse antes de tiēpo. Porq̄ harto gran defensa teniā de soldados forasteros y d̄ sus ciudadanos, con los quales defenderian sin duda las murallas, pues eran fortissimas, y que no les faltarian dineros para pagar a los soldados, pues la liberalidad de todos los estados de ciudadanos era tan grande, que dauan todas sus haziendas para defender su patria, teniendo gran affició a la conseruacion de su libertad. Y que en todo lo demas seria tal el cuydado y diligencia del honrrado Gonfalonier y de los magistrados, que no deuian esperar desorden ninguna en la ciudad, ni temer se de furia de enemigos de fuera, si tuuiessen cuydado de repartir los mantenimientos con seueridad. Diziendo Rafael Hieronymo estas cosas cō palabras magnificas, y apocando con palabras vanas el apparato del Emperador y del Papa que eran grādissimos, gano de tal manera nombre de buen ciudadano y de popular virtuosissimo, que como procuraua su interes particular, se abria camino (aunque con maneras dañosas) para pedir el officio de Gonfalonier. Y el solo se dezia, que con su razonamiento mudo las voluntades de los ciudadanos que ya estauan inclinados a querer paz, lo qual causo daño a la republica, y a el la muerte. Estando pues Carduchi inflamado grandemente en aparejar las armas, y gouernando constantissimamente la republica en fauor de los populares, adereçauan se con mucha diligencia contra los Imperiales todas las cosas que se podian imaginar para defensa de la ciudad.

Capitulo nueue. De como el Emperador fue a Plazencia, y del juramento que alli hizo, y de como vino alli Antonio de Leyua, y del gran valor que en el auia. Y de como Antonio de Leyua persuadia al Emperador que no hiziesse paz.



EN ESTE medio el Emperador fue de Genoua a Plazencia. Y al tiempo que venia, salieron le a recebir los tres legados del Papa, para que pues entraua en los confines del señorio de la yglesia, jurasse en la forma acostumbrada de nunca vsar de fuerça para quitar a la yglesia su libertad. Tomaua se este juramento con cierta forma de palabras solennes que se leyan en vn libro de cerimonias. Pero el Emperador acordando se muy bien del derecho que le competia como a Emperador, hizo el juramento, pero protesto que no entendia por virtud del perjudicar a su derecho. Porque parecia que por derecho claro, y que siempre se auia guardado, pretendia auer a Parma y a Plazencia, como a ciudades vnidas de tiempo antiguo con el estado de Milan (el qual siēpre auia sido tributario de los Emperadores Romanos.) Vino tābiē a Plazēcia a besar las manos al Emperador, y a informarle de

Va el Emperador a Plazēcia.

Iura el Emperador a quien salē a recebir tres legados del Papa.

Protestaciō del Emperador.

Antonio de Leyua viene a Flandes a besar las manos al Emperador.

de los negocios Antonio de Leyua, el qual fue bien recebido, y parecio al Emperador y a los señores de su corte vn capitan admirable y incomparable, principalmente porque auiendo hecho tan grandes hazañas, y ganado tantas victorias, y doliendo le todos los miembros, tenia toda via cuerpo y animo indomito, y nunca dexaua los trabajos de la guerra.

Antonio de Leyua parecio al Emperador capitan incomparable.

Valor de Antonio de Leyua.

Porque muchas vezes haziendo se lleuar en vna litera, y yendo atado con vendas por los grandissimos dolores que en todos los miembros tenia de gota, auia peleado en batalla, ganado por fuerça lugares, y quebrantado la furia de muchos y differentes enemigos que venian sobre el.

Alaba a Antonio de Leyua.

De tal manera, que se creya que si tuuiera salud, excediera en fama y gloria no solamente a los capitanes de su tiempo, sino tambien a los de los tiempos passados. Contando Antonio de Leyua hermosamente al Emperador las cosas que auia hecho y las que pensaua hazer, procuraua quitar de su animo todo pensamiento de paz. Porque como era hombre desseoso de guerra y de dar remate en ella para ganar honrra cierta y infinitas riquezas, dezia al Emperador, que todas las cosas le serian faciles, y que auria de sus enemigos vna entera y cumplida victoria. Lo qual por ventura hazia con mas jactancia de lo que era decente a capitan prudente, porque menospreciaua mucho la gente de Esforcia como poca, y la Veneciana como poco valerosa y no vsada a meter se en riesgo de batalla por prouecho ageno. Y hazia esto con mayor menosprecio y seguridad, porque adiuinaua que los Venecianos auian de llamar al Duque de Vrbino su general y la infanteria que tenian arriba del rio Ada para defender sus tierras de los Alemanes que baxauan a Italia.

Antonio de Leyua procura que el Emperador no haga paz.

Antonio de Leyua menospreciaua mucho a los Franceses.

Estas platicas de Antonio de Leyua aunque dauan mucho contentamiento al Emperador, no bastauan a apartar le mucho del proposito que tenia de hazer paz. Porque tenia por cosa que tocaua a su honrra cumplir lo que auia prometido al Papa Clemente para acabar de auer la corona Imperial, y remediar los trabajos de la affligida Italia, y principalmente para pasando los soldados Españoles a Alemaña, dar socorro digno de su grandeza al Rey don Fernando su hermano, que estaua rodeado de las armas de los Turcos.

El Emperador tenia voluntad de hazer paz no obstante lo que Antonio de Leyua le dezia.

Porque el Papa Clemente (al qual solo ocurria Francisco Esforcia para alcançar su estado) pareciendo le que la guerra de la Toscana no se podria acabar sino se compusiessen las cosas de Lombardia, pedia sobre todas las cosas al Emperador (lo que siempre antes le auia pedido) conuiene a saber, que recibiesse en su gracia a Francisco Esforcia, y le restituyesse el estado de su padre, pues era verisimil que estaua innocente de toda culpa, y con la gloriosa liberalidad deste hecho, se le afficionarian todos los hombres, pues auiendo salido vencedor en todas partes, y siendo principe magnanimo, ninguna cosa deuia dessear mas que loa de gran moderacion, que tan gloriosa y honrrosa era.

El Papa suplica al Emperador que perdone a Francisco Esforcia.

Capi-

Capitulo diez. De como Antonio de Leyua tomo a Pauia, y de como el Emperador todavia quiſo dar paz a Italia.

El Emperador determina reſtituyr a Milan a Esforcia.



L Emperador aunque ſe determinaua de hazer lo que el Papa le pedia, con todo eſſo lo d̃tenia grandemente la dulcedumbre de gozar de aquel grande y hermoſiſsimo eſtado, tanto, q̃ muchos creyã que auia mudado propoſito, y que vacilaua en el querer reſtituyr lo a Eſforcia, principalmente porque en tanto que eſtas coſas ſe tratauan por mano de embaxadores, Antonio de Leyua (que nunca perdia ocaſion en el hazer la guerra) recobro a Pauia, yendo a ella con gran preſteza con ſu campo, y defendiendo ſe infame y afrentoſamente el auaro y traydor capitan que en ella eſtaua (q̃ era Annibal Picenardo) el qual ſe dio a partido, con que le dexaſſen ſaluo con la rica preſa q̃ de todas partes auia cogido. Por el qual afrentoſo concierto fue tan grande la infamia que contra el vuo, que como todos dixeſſen mal del, ſe torno loco, y llego a la muerte.

Antonio de Leyua toma a Pauia.

Gano aſsi miſmo Antonio de Leyua con la miſma felicidad el caſtillo de Santangel, que es en la via de Lodi cerca del rio Lambro, embiando a la empreſa a Ludouico Balbiano con eſcogida parte de ſu gẽte. Porque eſte como era valiente y enemigo capital de Franciſco Eſforcia, aſſalto aquel caſtillo vna noche muy eſcura con mucha agua que llouia, y no aprouechando la defenſa de la gente de Esforcia y de la gente Veneciana que eſtaua dentro en guarnicion, ſubio a lo alto de las murallas (porque los defenſores no pudieron aprouechar ſe de ſus arcabuzes porque el agua que caya les mataua las mechas.) Murio alli gran multitud de gente: porque como los de dentro eran pocos, y no ſe podian aprouechar de ſu artilleria (en quien tenian ſu principal confiança) dexaron los arcabuzes, y puſieron mano a las eſpadas y picas, y como eran deſiguales en numero, eran muertos, como deſamparados de la fortuna, y turbados con eſte improuiſo miedo. La perdida no penſada deſte lugar dio tanto dolor a Eſforcia, que como ſe redoblauan ſus deſgracias, perdio toda eſperança de alcançar paz. Y el Papa Clemente ſe turbo dello grandemente. Porque temio que el Emperador tomando nueua confiança con eſtos bueuos ſucceſſos, ſeria por ventura deprauado de ſus priuados o de hombres vãderizos que le mouerian a ſeguir la guerra, y no querer paz. Pero fue tan grande la conſtancia que en el animo del Emperador vuo, y tanta la cuenta que tuuo con la virtud y moderacion, que en ninguna manera le pudieron mudar, porque no quiſo engañar al Papa, ni deſhazer la eſperança que auia dado de paz. A la qual era grauemente induzido, porque tenia nueua que los Turcos auian entrado en Auſtria, y que Viena eſtaua en gran peligro, y toda aquella prouincia con gran daño, porque los Turcos lo metian todo a fuego y a ſangre.

Antonio de Leyua gana el caſtillo de Santãgel.

Bateria.

Turba ſe el Papa cõ el ſucceſſo de Antonio d̃ Leyua temiendo que el Emperador no q̃rria paz.

Virtud d̃l Emperador.

Capi-

Capitulo onze. De como Rodrigo Portundo capitan de las galeras de España peleo con ocho galeras con ciertos cosarios, y de como el y su hijo, y los soldados y las galeras se perdieron.



EN ESTE tiempo Rodrigo Portundo capitan de las galeras de España siendo le mandado que se boluiesse a España, recibio la vltima ruyna y calamidad. Porque trauando batalla con vnos cossarios Turcos, perdio el armada y la vida por vna temeridad no menos mortal para si, que dañosa para la republica. La forma en que esto passo quiero contar aqui en pocas palabras, para que los nuestros aprendan a nunca ensoberuecer se, y a no menospreciar a los barbaros, que sin ningun miedo de la muerte pelean con los nuestros con animos obstinados. Fue asi, que Portundo pensando coger por el camino vnos cossarios que a aquella sazon corrian por el mar de Mallorca, llego a la isla de Iuiça, y alli supo que quinze nauios de cossarios que andauan a remo estauan en la isla Colubrara. Esta isla esta diez millas de Iuiça, y los marineros la llaman Formentera. Tomando pues esperança de destruyr el armada de los cossarios, escogio de quinze galeras que tenia ocho las mejores, y hinchio las de los remos y soldados de las otras, y tomo del gouernador de Iuiça cerca de ciento y cincuenta valerosos soldados, a los quales repartio en sus galeras. Acrecentado Portundo con esta gente, y reforçados desta manera los suyos, no dudo de yr a pelear con los Turcos. Y ordenadas las armazones, partio de Iuiça despues de media noche, y tiro hazia la Formentera. Los Turcos vieron dende en medio del golfo venir las galeras. Y apartando se prestamente de la ribera, saltaron en sus nauios, y pusieron se en armas.

Va Portũdo con ocho galeras contra quinze nauios d' cossarios.

Portundo como Iuan su hijo abriendo el alua contasse los nauios de los Turcos, y le aconsejasse que no se apressurasse en yr a pelear con ellos, pues les era tan desigual en numero, Portundo le reprehendio reziamente, y le llamo de cobarde tan soberuiamente, que dixo que no era su hijo, pues temia a los Turcos que no tenian mas que fustas y vergantines, diziendo que el solo con su capitana echaria a fondo todos sus nauios.

Aconseja a Portũdo su hijo que no pelee cõ los Turcos.

Portundo deshonrra a su hijo.

Era Portundo hombre verdaderamente de animo valiente y esforçado, pero muy hinchado y soberuio, y con vna cierta vana gloria era indomito y obstinado, y asi no se espantaua por ningun horrible peligro que se le pusiesse delante. Su hijo (que era hombre de grandissimo valor y prudencia) oyendo lo que su padre le respondio, dixo, Plega a Dios padre mio que antes ayamos verguença deste miedo que auemos tomado, que sintamos dolor. Por esta manera Portũdo apressuro se tãto con su capitana, que se adelanto de las demas galeras q̃ no teniã tan buenos remeros, tãto q̃ como boluiesse atras, y viesse quanto se auia alexado, mando alçar los remos, para que le alcançassen las demas galeras, a quien con gritos y señales (de que vsan

Respõde el hijo de Portũdo.

vsan los marineros) mandaua que se apressurassen para emparejar con el. Haydin de la Smirre capitan de los cossarios, llamado por sobrenombre el Cachadiablo, como vio q̃ los Christianos venian esparzidos hechos vna hilera a la larga, y apartados vnos de otros, llamo a sus soldados y a los maestros de los nauios (que assi llamã los barbaros a los capitanes) y resoluiendo se breuemente, partio los officios de la batalla en esta manera. Que sus fustas q̃ erã mas fuertes q̃ las nuestras fuessen derechas a enuestir frẽte a frente cõ nuestra armada, y q̃ cada dos fustas de las mas ligeras enuistiessen por los lados con sendas galeras de las nuestras. Fauorecio la fortuna a los cossarios, y fue contraria a los nuestros. Porque Assan Celebin y Soliman animosos y valẽtissimos sobre los demas cossarios enuistierõ jũtamẽte cõ la capitana de Portũdo, Soliman por vn lado, y Celebin muy d̃recho por la proa, y antes que pudiesse ser socorrida, la tomaron, y mataron a Portundo, y a todos sus soldados. De tal manera, q̃ en vn memẽto fue derribado el estãdarte de la capitana, lo qual diminuyo mucho el animo de los demas.

El Cachadiablo ordena su batalla contra los nuestros.

Cierrã los Turcos cõ la capitana de Portũdo.

Portundo muerto.

Con la misma presteza Haydin salto en la galera de Iuan Vizcayno que venia primera tras la de Portundo, y por vn gallo que tenia pintado en la popa, se llamaua el gallo, y mato a Iuan Vizcayno con todos quantos venian en su galera. En este mismo punto Saleco enuistio con gran furia con la galera de Tortosa, de quiẽ era capitan Iuan Ciuerres, y con la que venia tras ella, la qual era de Iuã hijo de Portundo, y matando a Ciuerres, y prendiendo a Iuan, y matando a todos los soldados, las tomo.

Iuan vizcayno y los suyos muertos y su galera tomada.

Tomadas otras dos galeras de Portundo y preso su hijo.

Tambien en este espacio (que seria de media hora) Saba cossario tomo la galera de Matheo Sãchez, y lo mato. Y Magal, que era otro cossario, viendo que las galeras postreras auiã buelto las popas, y huyan, siguio tras ellas tan reziamente, que forço a la vna, en que yua Iuan de Cordoua, a dar en vna peña, y la tomo, y prendio al capitan, el qual aunque los suyos huyeron, no quiso escapar, auiendo recebido tan afrentosa rota. Los Turcos saltaron en la ribera, y siguieron de tal manera a los que huyan, que fueron mas los que prendieron, que los que escaparon. La otra galera, en la qual yua Martin de Arriega, como lleuasse delantera a los Turcos, y huyesse con gran furia a vela y remo, no la pudo tomar.

Otras dos galeras tomadas y Iuã d̃ Cordoua preso.

Capitulo doze. De como los cossarios se fuerõ a Argel a Barbarroxa, y de como Barbarroxa ligando se con otros cossarios, junto sesenta velas, y determino yr sobre Caliz.



HAIDIN auiendo ganado tan gran victoria, dexo reposar tres dias a sus remeros, y con las siete galeras que auia tomado fue se a Argel a ver a Barbarroxa, el qual (dizen) que se regozijo grandemente con su venida, y con la victoria: porque la fama della le dio gran nombre y reputacion acerca del Turco Solimã (al qual embio a Cõstã-

Barbarroxa se alegra de la victoria y embia al Turco Solimã el estandarte de la capitana de Portũdo.

tino-

tinopla los mas ricos despojos desta
victoria, y principalmente el estádar
te de la capitana de Portundo, y vna
sumptuosa cubierta de la popa.) No
me parece que ha sido fuera de pro-
posito nombrar por sus nombres a
estos barbaros cosarios. Lo vno, por
que en las guerras siguientes que de
spues contaremos, fue por muchos
daños nuestros muy famoso su valor
(si este honrroso nombre se ha de dar
al valor desatinado, fiero, y desespera
do.) Lo otro, porque como estos al
fin fueron vencidos y ahuyentados,
acrecentaron grandemente la fama
de la victoria que el Emperador vuo
en Tunez, y fueron causa que se esten
diesse mucho con gran alegria de
los que nauegan por nuestro mar.

Barbarroxa toma mayor brio con las galeras de Portundo q se tomaron.

Barbarroxa cobrando mayores fuer
ças con estas tantas galeras que fue-
rõ tomadas, y con tantos de nuestros
hombres como echo al remo, comen
ço a tener mas altos pensamientos, y
determino de juntar mayores fuer-
ças, y prouar que tan fauorable se le
mostraua la fortuna. Porque auien-
do auido el señorio de su hermano,
queria que le llamassen Haradin, por
differenciar se de Horuchi su her-
mano, el qual por tener la barba ro-
xa auia primero que el tenido el mis-
mo sobrenombre de Barbarroxa.

Barbarroxa vino d vn pobre cossario a ser vn rey muy temido.

Heredando pues Haradin Barbarro-
xa el sobrenombre y estado de su her
mano, y auiendo hecho en Africa es-
forçada y felicemente muchas cosas,
auia venido a ser vn Rey muy temi-
do por mar y por tierra. Cierto
con gran burla de la fortuna, si consi
deramos su baxo estado, y vil princi-
pio, que fue de vn pobre cossario, y si
consideramos que de alli la fortuna
le subio a tanta grandeza de la sober
uia deste mundo, segun largamente
contaremos en su lugar, començan-
do dende la primera vez que salio de
Metelino su tierra.

Barbarroxa se liga con otros cossarios.

Barbarroxa
ante todas cosas embio a la isla de Me
nice (a quien llaman los Gelues) vn
capitan de vna galera llamado Taba-
co, y por su mano se ligo con ciertas
condiciones con Sinan natural de la
Smirre (llamado por sobrenombre el
Iudio) el qual (como es notorio) era
vn prudentissimo capitan de cossa-
rios.

Sinan el Iudio cõpañero d Barbarroxa tenia veynte y quatro fustas y vna galera.

Tenia este veynte y quatro fu-
stas, y vna galera, que auia tomado a
Franceses (a la qual auia puesto por
nombre la Negra) y della auia hecho
capitan a Halicot Corço, a quien a-
uia criado dende su niñez. Tenia
tambien otra ligera galera llamada
la Calabresa. Concertada la liga
entre Sinan y Barbarroxa, Sinan mã
do calafetear y sacar su armada, y yẽ
do entre tanto a Tunez, hallo alli vn
famoso cossario de la Caramania, lla
mado Halicot, y offreciendo le bue-
nas condiciones, concerto con el, que
se fuesse en su compañia a seruir a
Barbarroxa.

Halicot va a seruir a Barbarroxa cõ ciertas fustas y galeras.

Tenia Halicot quatro
fustas y dos galeras Napolitanas, que
fueron tomadas cerca de monte Ar-
gentaro, auiendo se a caso desem-
barcado dellas cierta cantidad de pol-
uora y pelotas, para que en bestias las
lleuassen a la gente del Emperador
que estaua sobre Florencia. La vna de
stas galeras era la Iustiniana Giba, la
qual escapando los marineros y pa-
sageros en la ribera fue tomada
vazia.

Luys d Seuilla muerto y su galera tomada de cossarios.

La otra era de Luys de
Seuilla, el qual siendo tomada su
galera, fue muerto. Barbarro-
xa auiendo juntado en vno las fuer-

ças

ças de todos estos, hizo cerca de Argel reseña de su armada, y hallo que tenia sesenta velas armadas a punto de guerra, y auiendo consejo con sus compañeros, determino de yr a dar sobre la ciudad de Caliz (que es en el estrecho de Gibraltar) porque se sonaua que en aquel lugar de tanta contratacion auia grandes riquezas. Entendiendo Barbarroxa con diligencia en aparejar lo necessario para yr a poner por obra este designo, embio a Argel a Halicot casi con la mitad del armada, para que alli tomasse mucho trigo, y mandasse hazer gran cantidad de vizcocho, y para que tambien tomasse muchas otras vituallas, y se proueyesse de artilleria y de armazon.

Barbarroxa determina yr sobre Caliz y la cantidad de su armada.

Barbarroxa embia a Halicot a Argel para que prouea vituallas.

Capitulo treze. De como Andrea Doria queriendo vengar la muerte de Portundo paso a Africa, y tomo vn lugar, y saco de poder de los cossarios muchos esclauos Christianos, y de como desordenando se los suyos, acudieron los Alarabes y Turcos, y le mataron quatrocientos hombres.



EN tanto que estas cosas se aparejauan con diligēcia en Argel y en Cherchelo, Andrea Doria enojado grandemēte del daño y muerte de Portundo, y encendido del antiguo odio que tenia a los cossarios, pareciole que aquella injuria publica deuia ser vengada, y saco de Genoua vna fortissima armada de galeras, con las quales se juntaron las galeras de Francia. Porque parecio al rey Francisco cosa sanctissima y honrrosa para su persona perseguyr a los cossarios comunes enemigos del linage humano, y oluidar se del enojo que tenia con Andrea Doria, por hazer plazer al Emperador, con quien poco antes se auia reconciliado. Andrea Doria endereço con su armada hazia Mallorca y Menorca, y alli supo que parte del armada de los cossarios estaua en Argel, parte en Cherchelo. Por la qual determino de acometer los vnos antes que se juntassen todos, y tiro por alta mar derecho a Africa hazia Cherchelo con sus galeras que todas eran treynta y ocho. Los Moros que estauan en el atalaya del promontorio que antiguamente se llamaua Carapula, y de nosotros es llamado Batallo, y de los Moros Gira Flumar, descubrieron luego el armada, y auisaron a Halicot dello, y engañando se le affirmauan que el armada que venia era el armada de Barbarroxa. Halicot no lo podia creer, porque como se deuisaua de lexos que todos los nauios del armada que venia eran de ygual grandeza, tenia por cierto que era de enemigos pues no auia en ella nauios ningunos pequeños, como por fuerça parecieran, si fuera el armada de Barbarroxa, pues en ella venian fustas mayores y menores, y algunos pequeños vergantines, segun su costumbre. Y a las galeras de Andrea Doria acercando se poco a poco mostrauan a los miradores lo que eran. Halicot entēdiendo lo, tomo el cōsejo q̄ la repentina necessidad le puso delante, y hizo desherrar con grā presteza los remeros Christianos, que serian casi ochocientos, y metio los en mazmorras debaxo de tierra, y dando barreno a algunas de sus galeras, echo las a fondo en el puerto, porque no gozassen dellas los Christia-

Andrea Doria va a vengar la muerte de Portūdo.

Andrea Doria va con treynta y ocho galeras a Africa.

Descubren los Moros el armada d Andrea Doria.

Los Turcos se metē enel castillo y deshierran y esconden los catiuos Christianos.

Halicot llama a los Alarabes e socorro cõtra Andrea Doria.

nos y tomando consigo todos los Turcos, hizo que se entrassen en el castillo, y mando a los Moros que desamparassen el lugar, y fuessen a llamar en socorro a los Alarabes de la tierra cercana y a los moradores de los montes y gente belicosa. En tanto que estas cosas se ordenauan con gran turbacion, Andrea Doria acosto las proas, y tomo el puerto y el lugar, y embio tres compañias con sus vanderas a que buscassen las mazmorras, y sacassen los esclauos Christianos. Fueron halladas, y abiertas al memento todas las mazmorras, y con grandissima alegria los esclauos viniendo de summa miseria a bienauenturança, fueron repartidos por las galeras. Pero los soldados de las galeras començaron a discurrir por el lugar, y saqueando todas las cosas, se esparzieron por differentes calles, y aunque Andrea Doria haziendo tocar vna trompeta les mandaua que se retirassen, no lo querian hazer, porque la esperança del saco auia quitado toda la verguença a aquellos soldados que eran nueuos. Halicot viendo dende el castillo su desorden, salio derepente, y dio sobre ellos estando esparzidos y llego a buen tiempo el socorro de los Alarabes (que corriendo ygualmente los de a pie y los de a cauallo llegaron a aquella sazon) Hizo se en los nuestros terrible matança, y casi no vuo batalla, porque entre los nuestros (que estauan embaraçados con la presa que tenian a cuestas, y turbados con el supito miedo) no vuo ninguno que hiziesse cara, ni que se defendiesse varonilmente, antes aguijando cada vno por si por llegar al armada, eran muertos de muchos que dauan sobre ellos. Andrea Doria ayrando se de ver la afrentosa huyda de los nuestros, y queriendo cõ algun remedio hazer los parar (pues ninguno obedecia su mandamiento) hizo apartar las galeras vn poco de la ribera, para que los nuestros perdiendo la esperança de saltar dentro tomassen animo, y reboluiessen con sus armas a pelear por saluar las vidas. Pero era tan grande la furia de los barbaros (los quales no perdonauan a ninguno) y principalmente era tan grande la furia de los Turcos que con sus pesadas cimitarras peleauan, que muchos de los nuestros que no sabian nadar, como por su cobardia fuessen mal ayudados de los de las galeras, murieron afrentosamente ahogados. Desta manera Andrea Doria perdio poco menos de quatrocientos hombres, de los quales apenas sesenta vinieron biuos a poder de los Turcos con Iorge Pallauicino noble alferez. Este daño suffrio Andrea Doria con mas paciencia, viẽdo que auia dado libertad a tantos esclauos Christianos, y que se lleuaua a remulco algunos nauios gruessos de los Turcos. Este hecho dio sin ninguna duda salud a la ciudad de Caliz. Porque Barbarroxa perdiendo la esperança de tomar la, se dio a robos menores

Sacã los soldados d' Andrea Doria a los esclauos de mazmorras.

Saquea la gẽte d' Andrea Doria el lugar.

Salẽ los Turcos y llegan los Alarabes en socorro y hazen matança en los nuestros.

Aparta Andrea Doria sus galeras porque los nuestros reboluan ala batalla.

Andrea Doria pierde cerca dequatro cientos soldados.

Barbarroxa dexa la jornada de Caliz.

Capitulo catorze. De como el Emperador sabiendo que el Turco no auia podido tomar a Viena, se partio a Bolonia a coronarse, y de la forma en q̃ el y los suyos entrarõ especialmẽte Antonio de Leyua.



BOluiendo al processo de la historia, el Emperador auiẽdo estado en Parma y ẽ Plazencia dos meses vino le vna nueua

nueua que mucho desseaua del rey
don Fernando su hermano, conuiene
asaber, que los Turcos auiendo tenido
muchos dias cercada en vano a Viena,
y hecho minas para tomar la, se auian
retirado desesperados de poder la ga-
nar por fuerça, y que el Turco Solimã
(afrentado de que la fortuna que en o-
tras cosas se le auia mostrado fauora-
ble vuiesse dexado en vano tantos tra-
bajos como por ganar aquella ciudad
auia tomado) se auia partido a Thra-
cia con su exercito partido en tres es-
quadrones. Parece que este era tiem
po para contar la furia con que Soli-
man vino de Vngria, y como siendo
rebatido de los muros de Viena se bol-
uio afrentado a Thracia: pero parece-
me acertado dexar lo para otro lugar
mas apto y acommodado. Porque si
contamos cada cosa por si por contar
la en su lugar y tiempo particular, lee-
ran los lectores la historia muy confu-
sa y partida en pieças. El Emperador
alegrando se grandemente con esta
nueua, partio se derecho a Bolonia,
donde poco antes del principio de No
uiembre auia llegado el Papa Clemen
te. En el camino fue recebido en Mo-
dona y en Regio con magnificentissi
mo apparato de Alfonso Duq de Fer-
rara, y llegando a Bolonia, fue recebi-
do con triumphal pompa, y con gran-
dissima honrra y increyble alegria de
todos. Yua el Emperador armado
de todas armas, saluo de yelmo, caua-
llero en vn hermoso cauallo blanco en
jaezado con gasto real. Entrando
por la puerta de Modona, fue derecho
a la plaça. Auian entrado delante
del quatro estandartes de cauallos lige
ros y de hombres de armas Flamen-
cos, todos los quales yuan partidos y

Viene nueua al Emperador de como el Turco Soliman no pudo tomar a Viena.

Parte el Emperador a Bolonia donde el Papa estaua para coronarlo.

Forma en q el Emperador entro en Bolonia a coronarse.

differenciados en sayetes, penachos, y
colores differentes. De tal manera,
que de las armas y librea se conocia fa-
cilmente de que capitan era cada caua
llero. Tras ellos entro aquella infan
teria tantas vezes vencedora, no tan a-
dereçada de ricos despojos de enemi-
gos, quanto terrible con resplndecien-
tes armas y brauoso aspecto. Entro
esta infanteria en ordenança debaxo
de sus vanderas al fiero son de mu-
chos pifaros y atambores con vn me-
neo y paso muy soberuio. El palio (que
era de brocado y carmesi) lleuaua el re
ctor de la vniuersidad, y los mas famo
sos doctores vestidos de ropas largas
de terciopelo. Al lado del Emperador
(no por guarda, sino por hazer le ser-
uicio) yuan los mas honrrados y genti
les mãcebos Boloñeses. Tras ellos yua
el corregidor y alferez de la ciudad y
los regidores y mas nobles ciudadanos
y los mas honrrados magistrados de
los que llaman los Quarenta. En mi-
tad de la plaça se puso Antonio de Ley
ua, el qual (aunque por su gota estaua
enfermo de los pies) parecia en su aspe
cto y biueza de ojos vn valentissimo y
valerosissimo capitan. Y para que por
la nueua gloria y fama de sus hazañas
y constancia de guerra fuesse visto de
todos, era lleuado en vna alta silla, y de
vna parte tenia la infanteria de solda-
dos viejos Alemanes, y de otra la in-
fanteria Española, cerrados todos y en
ordenança con el artilleria en la delan
tera, de tal manera, que parecia que a-
lli auian de pelear. Yuan cerca del Em
perador algunos señores illustres con
riquissimas sobreuestas de brocado, o
acuchilladas galanamente, y labradas
con muchas labores, armados superba
mente de hermosissimas armas y ca-

El palio lleuan los Doctores.

Antonio de Leyua alabado.

Antonio de Leyua lleuado en vna silla alta en la coronacion del Emperador.

Señores que acompañan al Emperador.

cauallos. Tras eſtos yua el aguila Romana labrada en vn eſtandarte de brocado, y otro eſtandarte blanco con vna cruz colorada, debaxo de los quales yuan tras el Emperador todos los caualleros de ſu corte, que era gente eſcogida de la flor đ todas las naciones, y muchos nobiliſsimos commendadores de Eſpaña. Poſtrera yua la guarda del Emperador, que eran Eſpañoles, Flamencos, y Alemanes veſtidos de librea amarilla. Yuan eſtos debaxo de differentes vanderas, y tomaron todo el eſpacio que quedaua de la plaça.

La corte del Emperador gente eſcogida de todas las naciones.

Capitulo quinze. En que ſe deſcriue la perſona del Emperador don Carlos de los pies a la cabeça, y la grandeza de ſu valor y virtud, y el alegria que el Papa vuo quando le vio.



Sſtaua delante de la yglesia de San Petronio vn gran cadahalſo de madera cubierto de tapetes y doſſeles, ſegun la dignidad del lugar lo requeria. Eſtauã enel ſentados por ſu orden los Cardenales, y Obiſpos, y los demas perlados menores, y en medio eſtaua el Papa con ſu mitra en la cabeça, ſentado en van alta ſilla eſperãdo al Emperador. El Emperador tomo ſolamẽte cõſigo los ſeñores mas principales y embaxadores de principes, y apeoſe đl cauallo. Al tiẽpo q̃ ſubia por las gradas del cadahalſo, ſalieron a el dos Cardenales, y fueron le acompañando. Llegado a lo alto del cadahalſo, puſieron todos los ojos en eſtos dos principes mayores que todos los del mundo. Porque acordandoſe de la antigua enemiſtad que entre ellos auia auido, y de la nueua amiſtad que tenian, mirauan tacitos y muy attẽtos ſi ſus geſtos (los quales nunca pueden encubrir del todo los ſentimientos interiores) ſe demudauan, y recibian alguna repentina alteracion. Lleuaua el Emperador vn geſto militar y graue mezclado con vna blanda modeſtia y humanidad. Pero al Papa ſubito luego que vido al Emperador ſe le alegro el geſto, tanto que ſe podia penſar que ſe alegro principalmente de ver que era mas humano, mas auguſto, y de mayor grandeza de lo que el tenia penſado. Porque muchos que auian venido de Eſpaña auiã maluadamente contado del Emperador muchas coſas que en la verdad erã falſas, tanto, que muchos como auian recebido tan grandes daños, lo figurauan en ſu penſamiento con animos amedrentados como ſi fuera otro Ariouiſto, o Rotomalce, eſpantoſo, con vn geſto Cimbrico y fiereza de Godo, y ſemejante en cruel ferocidad y terrible brio a ſus ſoldados, los quales auiendo vencido y rompido tantos exercitos de enemigos, ſaqueado tantas ciudades, y arruynado tantas prouincias, auian con maluada confuſion alterado las coſas diuinas y humanas. Pero ya auia ſido recebido en Genoua, y conocido en Plazencia, y deſpues viſitado en Parma, y en Regio, y en Modona, y dado gran alegria a todo genero de hombres. Porque en todas partes auia dexado teſtimonios de humanidad, abſtinencia, virtud, y juſticia, ſin q̃ jamas quedaſſe raſtro ninguno de ſoberuia, luxuria, ni crueldad. Porque (lo que en los principes es mas agradable y de mayor llaneza) auia con grandiſſima humanidad y paciencia dado audiencia a todos, y reſpondido breuemen-

Forma en q̃ el Papa eſperaua al Emperador.

Llega el Emperador.

Geſto q̃ el Emperador lleuaua quã do ſubio a hablar al papa.

Alegraſe el Papa de ver al Emperador.

Alaba al emperador dõ Carlos.

mēte a cada capitulo q̃ le proponiā pa
labras llenas de buena esperança, y de
justicia. Demas desto haziēdo luego
Castiga el Emperador a sus soldados.
matar a los soldados q̃ auiā robado al-
go, o pedido soberuiamēte paga antes
de tiēpo, refreno de tal manera su de-
sordē (que por auerla sin castigo vsado
mucho tiēpo estaua arraygada ē ellos)
q̃ todos le teniā por dignissimo de ser el
mayor principe del mūdo, como lo e-
ra. Demas desto aunq̃ estaua en la flor
de su edad y florecia cō fauor de la for
tuna ningunos plazeres (aū q̃ fuessen li
citos) le apartauā jamas de perpetuas
cōsultas de negocios importātes. De
Alaba al Emperador dō Carlos.
tal manera, q̃ en el resplādeciā jūtamē-
te hermosura grāde de su juuentud (la
qual acrecentaua su fama de valeroso
guerrero) y consejos de madureza de
viejo inuētados de su discreciō y enten
dimiēto, y no del ageno, por los q̃ les se
gouernauā los negocios. Porq̃ nūca su
Virtudes del Emperador dō Carlos.
nobilissimo, esclarecido, y cōstāte inge
nio era jamas turbado del impetu de
la colera, ni cegado de desseo de vēgan
ça, ni vēcido de deleytes y regalos hu-
manos, para q̃ por ellos dexasse de juz
gar lo q̃ era justicia, razō, y verdad. Te-
Descripciō del gesto y disposicion del Emperador dō Carlos de los pies a la cabeça.
nia el Emperador (para q̃ los curiosos
tā poco desseen esto) vn rostro claro y
trāsparēte, muy lindo, cō la color q̃ brā
tada como vna plata. Los ojos zarcos
y suaues, no punto terribles ni de rigu-
rosa seueridad, sino compuestos a vna
cierta noble honestidad, y varonil mo-
destia. La nariz vn poco aguileña (lo q̃l
los antiguos notarō en los reyes de Per
sia por señal de grādeza de animo). La
barbilla vn poco salida a fuera (lo qual
le quitaua vn no se q̃ de gracia) pero da
ua le grāde autoridad tener la cubier-
ta de vna roxa y crespa barba. Los cabe
llos de color de resplādeciēte oro, corta
dos al derredor a modo de los Empera
dores Romanos. La estatura de su cuer
Estatura del Emperador do Carlos.
po (como de hombre muy sano, y que
estaua ē la flor de su edad) no era pūto
grossera, sino neruosa, fortissima, y fir-
missima. Tenia vnas robustas y grādes
manos, appropriadas para menear las
armas, y vnas piernas hermosissimas,
neruosas, derechas, y muy ꝓporciona-
das. Lo qual se veya principalmēte, quā
do yua a cauallo. Porq̃ caualgaua cō tā
Destreza del Emperador don Carlos.
ta magestad y destreza, q̃ quādo esta-
ua armado, y arremetia y reboluia vn
cauallo, ningū cauallero parecia que se
podia hallar mas hermoso, mas lindo,
ni mas biuo, rezio, ni mas paciente en
suffrir el peso de las armas.

Capitulo diez y seys. De como el Emperador hizo reuerēcia al Papa, y de vna oraciō q̃ le hizo y de lo que el Papa le respōdio. Escriuē se aqui grandes virtudes del Emperador. Y de como desseādo yr contra el Turco perdono a ruego del Papa a Frācisco Esforcia, y lo hizo Duq̃ de Milan.


Legando el Emperador
Haze el Emperador reuerencia al Papa.
a los pies del Papa, hinco
se de rodillas. El Papa (dā
do grā muestra de cōtēta
miēto) le leuāto al memē
to del suelo cō su mano, y le beso. Entō
ces el Emperador le dixo en Español.
Sāctissimo padre, yo soy venido a los
Oraciō que el Emperador dō Carlos hizo al Papa Clemente quā do se fue a coronar.
pies de vuestra sanctidad (q̃ es cosa q̃
he desseado mucho) para q̃ cō comun
consejo socorramos los trabajos de la
Christiādad. Suplico a nuestro señor q̃
me ha cūplido este desseo, q̃ el fauorez
ca nuestros cōsejos, y haga q̃ esta mi ve
nida sea vtil a toda la republica Chri-
stiana. Entōces respōdio el Papa. Dios

Respõde el Papa Clemẽte al Emperador.

y sus sanctos me son testigos certissimos, que ninguna cosa he desseado tanto como esta nuestra junta: y doy gracias a nuestro señor, de que veo a vuestra magestad venido cõ salud por mar y por tierra, y los negocios en estado, q̃ espero que por mano y autoridad de vuestra magestad se ha de hazer vna paz y cõcordia vniuersal. Passado esto, el Emperador offrecio al Papa cerca de diez libras d̃ oro en moneda, y el Papa le salio acompañãdo cõ grãdissima cortesia hasta la puerta de la yglesia, y alli se partieron el vno del otro. El Emperador fue a hazer oraciõ al altar mayor. Y el Papa con todos los perlados y sacerdotes se fue luego a su palacio, dõde poco despues entro el Emperador, para el qual estauã adereçados los aposentos altos del palacio, los quales estauan tã juntos cõ los del Papa, q̃ entre la camara del vno y del otro auia solamẽte vna pared, en q̃ auia vna peq̃ña puerta, para q̃ quando quisiessen, pudiessen tratar sin testigos de noche y de dia negocios importantes. Desta manera descubriẽdo se muchas vezes cõ senzilleza y liberalidad de animo los secretos de sus coraçones, y echãdo la culpa del principio de su enemistad a sus pecados y a la locura de sus consegeros y capitanes, facilmẽte (ayudando Dios a ello) hallarõ camino para q̃ la paz se pudiesse muy bien effectuar, y para q̃ se pudiesse dar fin a tãtos males y trabajos segun se desseaua. Los Venecianos protestauan por mano de Gaspar Cõtarino su embaxador (varõ de diuino ingenio, y de felice industria) q̃ si auiã tomado las armas contra el Emperador, no lo auiã hecho por ensanchar su estado, sino por defender la libertad publica de todos. Por tãto q̃ ellos restituyriã luego al Emperador y al Papa las ciudades q̃ posseyan en la Pulla y en la Romaña, y seruirian al Emperador con dineros, si fuesse seruido de vsar liberalmente de clemencia y humanidad cõ Francisco Fsforcia. Assi mismo el Papa auia dẽde el principio d̃ la guerra supplicado al Emperador q̃ perdonasse a Francisco Esforcia, y q̃ hiziesse esta merced a Italia q̃ se lo supplicaua, y q̃ se mouiesse por las leyes y derecho humano, si era falsa la traycion de q̃ le infamauã, y q̃ sino, q̃ vsasse de la virtud de clemencia, con q̃ los reyes se hazen semejantes a Dios, si por vẽtura Esforcia con animo ingrato y desleal auia offendido su magestad. Para effectuar este negocio, y para q̃ fuessen aprouados los cõsejos q̃ a todos parecian honrrosos, vtiles, y seguros, era de grandissimo effecto el fauor y gran autoridad del Papa. Porque ninguno sabia tratar mas graue ni prudentemente de grandes negocios, ni ponderar y deshazer mas agudamente las opiniones y pareceres agenos q̃ el. Añadia credito a sus palabras la experiencia q̃ tenia de prospera y aduersa fortuna, y la antigua reputacion q̃ se tiene de la sanctidad de los Papas. Y demas desto era tan grande la autoridad de su larga y antes de tiẽpo cana barba, q̃ al Emperador (q̃ consideraua todas las cosas virtuosa y grauemẽte) facilmẽte se le representaua la memoria de su prision y de sus tãtas calamidades. Pero era tan grande la alteza del juyzio del Emperador, y tan grande la virtud de su animo moderatissimo, y finalmente era tan grande el desseo que tenia de paz, que ninguna cosa tenia por mas honrrada ni por mas digna de su real grãdeza, q̃ endereçar todos sus consejos conforme a

Sale el Papa acompañãdo al Emperador.

Comunicã se el Emperador y el Papa.

Offrecen al Emperador los Venecianos muchas cosas porq̃ perdone a Frãcisco Esforcia.

El papa supplica al Emperador q̃ pdone a Francisco Esforcia.

Alaba al Papa Clemẽte.

Virtud y valor del Emperador dõ Carlos.

la grandeza de ſu animo a la verdadera honrra y a la verdadera virtud, para que las armas exercitadas afrentoſa y maluadamente entre noſotros, ſe boluieſſen contra los Turcos. Porque deſſeaua alcançar gloria no vana, ſino biua y verdadera, no ganada por fauores de fortuna, ſino deriuada de la miſma fuente de la virtud. Auiendo pues Soliman ſeñor de los Turcos ſido rebatido con daño y afrenta de los muros de Viena, y yendoſe huyendo apreſſuradamente hazia Conſtantinopla, el Emperador viendo que no auia mas que temer de aquel enemigo, determino pacificar todas las coſas, y a la hora Frãciſco Esforcia fue llamado a Bolonia, y venido, echo ſe a los pies del Emperador, y entregandole el ſaluo conduto que del tenia para que en ninguna parte le fueſſe hecho daño, puſo en la bondad y fe del Emperador ſu vida y eſtado, y todas ſus eſperanças. Porque confiado en ſu innocencia, dezia que todo eſto eſperaua auer de la juſticia y humanidad del Emperador. Aqui quedando todos attonitos, parecio quanto era el Emperador mayor y mas enſalçado que ſu fortuna. Auia peleado por el eſtado de Milan deſamparado de ſus amigos, y combatido de los exercitos de todos, y ganando en aquella guerra grandes victorias, auia quebrãtado con gran gloria ſuya las fuerças de todos ſus enemigos. Y aunque en el tiempo que eſtaua en peligro ſu fortuna y dudoſa ſu victoria teniendo ſiempre ſublime y conſtante voluntad no auia querido acceptar honrroſas condiciones de paz que le offrecian (porque no parecieſſe que lo que auia de hazer por ſu virtud y por la grandeza de ſu animo lo hazia caſi vencido de afrento ſo miedo forçado de la neceſsidad en que ſe veya). Porque tiene eſto en ſi ſu real animo (como dotado de valor perfecto y excellente) que nunca, aunque la fortuna le apriete mucho, ſe abate vilmente, ni aunque eſtrañamente le ſea fauorable, ſe enſalça deſordenadamente. Eſtando pues triumphante, y auiendo ſalido vencedor de todos en todas partes, recibio en ſu gracia a Esforcia, que humilmente eſtaua hincado de rodillas delante del. Llamo lo Duque de Milan, y haziendo eſcritura, por autoridad imperial le enuiſtio de todo el eſtado de ſu padre, no poniẽdole mayor tributo del que al principio antes de la guerra le queria poner.

Echaſe a los pies del Emperador Frãciſco Esforcia y pidele merced.

Bõdad y grãdeza de animo del Emperador dõ Carlos.

El Emperador do Carlos ni cõ las aduerſidades deſmayaua ni con las proſperidades ſe enſoberuecia.

El Emperador llama Duq̃ de Milan a Esforcia, y mãda le leuantar.

Capitulo diez y ſiete. De como ſe publico la paz, y de la alegria que en toda Italia vuo. Y de lo que alabauan la virtud del Emperador.



O mucho deſpues cerca del principio de Enero dixo ſe vna ſolenne miſſa a q̃ acudio infinita multitud de gente. Publico ſe en ella la paz no eſperada y tan deſſeada de los affligidos pueblos de Italia. Hallaron ſe a ella preſentes el Papa Clemente, y el Emperador Don Carlos, a los quales Romulo Amaſeo, varõ eloquentiſsimo, hizo vna oracion, llamando los conſeruadores del nombre Chriſtiano, y maximos y virtuoſiſsimos padres de Italia. No podian de plazer detener las lagrimas los varones graues, los ciudadanos virtuoſos, los ſanctiſsimos perlados, y los embaxadores que alli eſtauan de todos los reyes, conuiene a ſaber, del rey de Frãcia, del rey

Miſſa ſolẽne en q̃ ſe publica la paz q̃ el Emperador dio a toda Italia.

Alegria de la paz q̃ el Emperador hizo.

II 4 de

de Inglaterra, del rey de Portugal, del rey de Escocia, del Rey de Vngria del rey de Polonia, del rey de Dacia, de la señoria d Venecia, del Duq̃ de Saboya del Duque de Ferrara, del Duq̃ de Mãtua del Duq̃ de Vrbino, y delas ciudades libres de Genoua, Sena y Luca. Fue dado lugar a todos los señores y principes, y delante de todos por honrrar le fue dado lugar a Francisco Esforcia entre los postreros Cardenales. Porq̃ parecia, que este dia auia de ser principio de tranquilidad y fin de los trabajos. Estendiose la fama por todos los pueblos de Italia, y por las prouincias estrangeras. Admirauan se todos de la equidad y abstinencia de la señoria de Venecia y de su diligencia en procurar la paz, y de su constancia en hazer la guerra. Alabauan hasta el cielo el delicado juyzio, grande industria, y rara felicidad del Papa Clemente, pues auia generosa y diuinamente emprendido vn negocio tan difficil y trabajoso, y de que tan poca esperança se tenia, como era hazer la paz, y pues tratando lo cõ notable grauedad y discrecion, lo auia vtil y felicemente acabado. Alabauan, y honrrauan con vn marauilloso genero de alegria y alabança al rey Dõ Carlos, como a verdadero Emperador, pues tenia vencidos todos los desseos de acrecentar su estado, como a verdadero vencedor, pues perdonando a otros, se vencia esclarecidamente asi mismo, como a verdaderamente liberal, largo, y magnifico, pues tenia por cosa mayor y mas hermosa dar reynos que tomar los para si. Solos en todo el linage humano los soldados viejos (a quiẽ el nombre de la paz es muy odioso) recibierõ pesar deste no pẽsado y por esso nobilissimo hecho del Emperador, y dolian se mucho dello, porque con este importuno nombre de paz, perdiã los perpetuos prouechos que teniã de la guerra, y los premios delas victorias. Pero el Emperador vsando de razon y liberalidad, hizo mercedes de voluntad de Esforcia en el ducado de Milan a Antonio de Leyua, y a dõ Alonso de Aualos Marques del Vasto, y a los demas capitanes menores q̃ auian seruido valerosamente en aquella guerra.

Embaxadores en la coronacion dl Emperador.

Alaban todas las gentes al Emperador don Carlos.

Los soldados viejos reciben pesar dela paz que el Empador hizo.

El Emperador haze mercedes a Antonio de Leyua y a otros enl estado de Mili.

Capitulo diez y ocho. De como sabiendo se que la Emperatriz auia parido vn hijo jugaron cañas en Bolonia el Marques de Astorga, y el Duque de Escalona, y en las justas gano la honrra el Conde de Altamira. Y de como el exercito del Emperador cerco a Florencia.



EN este medio la Emperatriz Doña Isabel muger del Emperador pario vn hijo, al qual por el aguelo de parte de su madre llamaron don Fernãdo. Regozijaron el alegria desta nueua illustres señores de España con apparato magnificentissimo, y artificio marauilloso. Porque a manera de batalla de a cauallo jugaron cañas vestidos en habito de Moros, y arrojando se cañas a las adargas. De vna parte don Aluaro Osorio Marques de Astorga, y de otra dõ Diego Pacheco Duque de Escalona aderecados ambos riquissimamente sacarõ sendas quadrillas, y mirando lo el Emperador, pelearon con ellas en la plaça. Iustaron tãbien quatro dias continuos caualleros Italianos, Flamẽcos, y Españoles armados de todas armas muy luzidos y galanes con muchas empresas y mo-

Los señores Españoles regozijan la nueua de q̃ la Emperatriz auia parido vn hijo.

Iuegan cañas enla coronaciõ del Emperador el Marq̃s de Astorga y el Duque de Escalona.

Iustas.

y motes enamorados. Los precios de la justa eran vna pieça de brocado y otra de terciopelo carmesi, las quales la ciudad de Bolonia puso alegremẽte por seruir al Emperador, y gano las el Conde de Altamira, cauallero Gallego, porque quebro mas lanças que todos. En estos dias los soldados Españoles y Alemanes fuerõ sacados de tierra de Milã y de Brexa a ruego del Papa, y por mãdado del Emperador baxaron por differẽtes collados del Apenino a la Toscana. Pero sumia se les el artilleria en aq̃llos montes que estauan llenos de nieue. Porq̃ como los yelos y nieues se deshazian con el calor del sol y con el peso delos carros, hundiã se las ruedas hasta los exes. El Marques del Vasto juntãdo en vno toda la gente, passo cõ ella de la otra parte del Arno a vista de la ciudad de Florencia, para que los Florentines fuessen apretados de dos exercitos que los tuuiessen cercados, y escaramuçando les impidiessen el coger pasto y traer leña, tomãdo los passos por donde auian de salir, para que en ninguna manera pudiessen salir sin gran peligro. Los dos exercitos eran vno de Españoles y otro de Alemanes: porq̃ de vna parte estaua el Marques del Vasto cõ los Españoles, y de otra el Principe de Orange cõ los Alemanes alojado de la otra parte del Arno en vn antiguo alojamiẽto. Porque se entendia que los que gouernauan la republica de Florencia, erã hõbres de poca calidad, y teniã mas cuẽta con su prouecho particular, q̃ cõ el bien comun del pueblo, y que assi no tomarian consejo ninguno de hombres cuerdos, pues auian embiado al Emperador y al Papa embaxadores sobre la paz sin commission, y pidiẽdo les cosas que no sabian a querer paz resolutamente. Y a este tiempo principalmẽte auian echado de la ciudad a los nobles, y estauan con animos locos y obstinados determinados de defender (hasta ver arruynada su patria) aquella su libertad mas dura que el moderatissimo señorio de los Medicis, y mas terrible que toda cruel tyrannia.

El Cõde d̃ Altamira gana los p̃cios de la justa.

Vã los Españoles y Alemanes a la Toscana por mãdado del Empador.

Llega la gẽte del Emperador a vista d̃ Florẽcia y cercan la, paq̃ los Florẽtines no pudiessen salir.

Los Florẽtines estauan determinados de defender se hasta lo vltimo.

Capitulo diez y nueue. De como el Empador enfermo, y oyo y hizo merced a ciertos embaxadores de Venecia, y determino coronarse en Bolonia.



EN este medio el Emperador estuuo malo de vna esquinencia causada de romadizo que el mal ayre del inuierno auia engendrado. Tenian todos grã congoxa de su salud. Porque se sabia que el Rey don Philippe su padre y el Emperador Maximiliano su aguelo auian sido muchas vezes tentados desta enfermedad. Pero conualecio muy breuemente por la sciencia del Doctor Narciso Napolitano medico muy dichoso, que dende que el Emperador era mancebo auia siempre estado ẽ su seruicio. En estos dias la señoria d̃ Venecia embio al Papa y al Emperador vna embaxada la mas solenne y de mayor pompa, q̃ jamas embio. Eran cabeça de los embaxadores Marco Dandalo por el honor de su edad, y por la gloria que auia alcançado con buenos estudios. Venian con el Luys Mocenico, caualle-

Enfermedad d̃l Emperador ẽ la coronacion.

Embaxadores dela señoria de Venecia al Emperador.

ro de singular grauedad, y famosissimo por la embaxada que lleuo al Cayro a Selin señor de los Turcos: y Hieronymo Gradenico Senador viejo, el qual en tiempo del Papa Adriano fue embaxador de Roma: y Florencio Bragadino Philosopho eloquente: y Nicolas Tiepolo famoso y alabado por sus versos Toscanos y sciencia de artes grauissimas: y Anton Suriano varon de gran experiencia y de singular erudicion: y Gabriel Veniero, hombre prudente, valeroso, constante, y que en el tiempo de los trabajos de Francisco Esforcia estuuo siempre a su lado: y finalmente venia alli Gaspar Contarino, excellẽte entre todos los Venecianos por su estremada virtud. Trayan todos vna manera muy graue y digna de veneracion, y ropas largas de brocado, o de terciopelo carmesi, atadas cõ vn boton al cuello, y casi todos trayan cadenas de oro. Dioles el Papa audiencia publica en el consistorio, estãdo alli p̃sentes todos los perlados menores đ su corte. Y tres dias despues los recibio y oyo el Emperador, estãdo en vna gran sala sentado en vna silla, y cercado de principes y señores. Hizo a ambos Bragadino vna muy hermosa, graue, y elegante oracion, llena de vn exquisito genero de alabãças, en que en nombre de la señoria les dio gracias, porque en aquel trabajosissimo tiempo auiã dado casi a toda la Christiandad la paz que tan desseada era, y offrecioles las fuerças de Venecia, si con animos cõcordes quisiessen emprender alguna cosa notable y digna de los mayores principes de la Christiandad como ellos eran. Acabando Bragadino su oracion, que fue en latin, respondierõ le luego los secretarios đ ambos principes con vna breue oracion latina. Del Papa era secretario Euangelista Tarascone, y del Emperador el Cardenal Mercurino. Hizo el Emperador merced de quinientos ducados a cada vno de los embaxadores. Los quales (aunque se les auia dado licencia) se detuuierõ algunos dias en Bolonia, para mostrando la volũtad de su republica, honrrar el dia en que el Emperador se auia de coronar. Porq̃ el Emperador determino por muchos respectos coronar se en Bolonia, aunque antes teniã determinado coronar se en Roma, donde los Emperadores passados se auian legitimamente coronado como en sede sanctissima de la religion, patria felice de todas las naciones, y ciudad sin cõparaciõ famosissima por el honor de su antiguo imperio y antiguos triumphos, y por la admirable memoria đ su suprema fortuna. Pero la miserable pobreza de aquella ciudad arruynada, y q̃ aun no se auia remediado cõ nueuas riquezas, y la falta que en ella auia de adereços y atauios ricos, quitaron al Emperador la voluntad de coronarse en ella. Aunque los Romanos con esperãça de su venida parecia q̃ desechando la tristeza, y oluidando su miseria, auian tomado alegria, y recobrado su antiguo esplendor. Item el Emperador no quiso yr a Roma, porq̃ a cierto tiẽpo que ya tenia señalado, auia de hazer muchas cosas en Alemaña, conuiene a saber, auia de apaziguar algunos señores q̃ estauan puestos en armas, y parecia que querian mas guerra que paz. Y auia de reduzir a su obediencia algunas

Da el Empador audiencia a los embaxadores đ Venecia.

Offrecẽ al Empador los Venecianos sus fuerças si quisiere ẽprender algo digno de su grandeza.

Haze el Empador merced a los embaxadores y ellos esperan a hallar se alli el dia đ su coronacion.

El Emperador determina coronarse en Bolonia y no ẽ Roma y la razon.

gunas ciudades Francas que se auian ligado cō los Esguiçaros. Item auian de elegir los electores rey de Romanos. Y finalmente auia de socorrer las cosas de Vngria. Porque Iuā Bayuoda (a quien el Turco Soliman auia hecho rey de Buda) posseya gran parte de aquel reyno, y creya se que confiado en la gran ayuda que tenia de Turcos, entraria a la primauera en Austria.

Capitulo veynte. De como se ordeno la coronaciō, y el Emperador recibio la corona de Monza. y en la fiesta lleuo el sceptro don Aluaro Osorio Marques de Astorga, y el espada don Diego Pacheco Duque de Escalona.



El Emperador se corona el dia de san Mathia en que nacio

IVntando se todos los señores y principes, concerto se que el Emperador se coronasse jueues veynte y quatro de Hebrero dia de Sancto Mathia, que era el dia en que nacio, y que siempre le auia sido dichoso y de gran alegria por la victoria de Pauia. Concertado esto, hizo se sobre vigas vna puente de madera tan alta, que llegaua a la mitad de las ventanas del Palacio, y derribaron dellas lo que era necessario para entrar en la puente. Esta puente no era derecha, sino yua haziendo traueses, y llegaua a la plaça y a la yglesia de San Petronio hasta el altar mayor, y estaua hermosamente adereçada de tapetes, y enrramada, para q̄ el Papa y el Emperador fuessen vistos passar a la fiesta sin cōfusion y alboroto, y sin ser apretados de la multitud de la gente. Era costūbre de los emperadores antiguos recebir la corona de hierro en Monza. Significa aquella corona, de que con hierro y gente de guerra se conserua y defiende el imperio Romano. Porque los Emperadores han de recebir tres coronas. La primera es de plata, la qual es del reyno de Alemaña, y esta ya la auia el Emperador recebido diez años antes en Aquisgran, quando los principes Alemanes le eligierō por Emperador La segūda es de hierro del reyno de Lombardia. La tercera es de oro del imperio Romano.

Coronas que el Emperador a de recebir

Viené los embaxadores de Monza a Bolonia a coronar al Empador

Fue pues assi, que parecierō en Bolonia embaxadores de la ciudad de Mōza, de los quales eran principales Polidoro Veti, y Paulo Velano. Estos para conseruar la honrra de su antigua prerogatiua, truxeron vna corona de antiquissima labor, y vnos libros de historias nobilissimos por su antiguidad. La corona q̄ truxerō no tenia pūtas a manera de flores, sino vn ruedo muy ancho y llano, el qual en la parte que por de dentro sentaua en las sienes, era de hierro, pero por de fuera estaua adornado de oro y perlas. Pues dos dias antes que el Emperador recibiesse la corona de oro, acabando se de dezir missa en la capilla de palacio, y estando presente el Papa Clemente, fue vngido y coronado con la corona de hierro, y recibio las demas insignias reales casi con las mismas cerimonias que abaxo contaremos. Lleuaron delante del Emperador por gran honrra don Aluaro Osorio Marques de Astorga el sceptro de oro. La espada cubierta de vna vayna llena de perlas lleuo don Diego Pacheco Duque de Escalona. Alexandro de Medicis, Duque de Penna, yerno del Emperador lleuo

Forma de la corona de Mōza.

Recibe el Empador la corona de hierro.

El Marq̄s de Astorga lleua el sceptro de oro.

El Duque de Escalona lleua la espada.

lleuo la poma de oro, q̃ significaua el mundo, con muchas perlas y con vna cruz encima. Bonifacio Marques de Mõferrat lleuo la corona de Monza.

Capitulo. 21. De como llegado el dia en que el Emperador auia de recebir la corona de mano d̃l Papa, fue de su palacio a la yglesia, y de lo que succedio.



Cabadas solẽnemente estas cosas, llego el dia señalado pa la fiesta en q̃ el Emperador auia de recebir la principal corona de oro, el qual aunq̃ la noche antes auia llouido, fue dia hermosissimo y muy sereno, fauoreciẽdo Dios mucho la fiesta. Ante todas cosas passarõ por la puẽte todos los Cardenales y Obispos cõ sus mitras y roquetes, y todos los sacerdotes cõ vestiduras moradas. Hecho esto, el Papa fue lleuado en vna alta silla, y acõpañado de su guarda, entro en la yglesia debaxo de vn palio. A este tiẽpo Antonio de Leyua auia ya traydo a la plaça toda la infanteria, y assestãdo hazia todas las entradas de la plaça el artilleria gruessa, y refirmãdo en medio las vãderas, auia fortificado todos los lugares cõ guarda de soldados. En este medio de vnas fuẽtes, q̃ cõ hermoso artificio se auiã hecho en la techũbre del zaguan del palacio, començo a correr por caños vino blanco y vino tinto, y de lo alto derramauan panes sobre los soldados q̃ estauan debaxo, y en vna cierta machina q̃ se traya al derredor, se assaua vn gran buey entero relleno de cabritos, y carneros, y de todo genero de aues, pa q̃ los soldados q̃ estauã armados y en ordenança, pudiessen en esta fiesta de tanta alegria tener a la mano mantenimiẽtos q̃ comiessen a su plazer. Nũca jamas dende que ay memoria de hõbres a ningun triumpho celeberrimo, o espectaculo inaudito acudio a vna ciudad mayor, ni mas noble multitud de gente principal, que la que a este tpo. vuo en Bolonia. Estauan tan llenos todos los lugares q̃ cayan sobre la plaça, que muchos (marauillando se los q̃ lo mirauan) estauan muy altos puestos en garitas pensiles. Otros estauã en Balcones q̃ salian delas casas y en otros lugares muy peligrosos. Y era tãn grande la multitud de mugeres y mochachos que con desseo de ver la fiesta se auian subido a los tejados, q̃ cõ el grã peso parecia q̃ estauan pa caerse. Armarõ se tãbiẽ entre los pilares de la yglesia cadahalsos a manera de theatros cõ gradas muy altas pa q̃ estuuiessẽ en ellos damas illustres, assi pa ser vistas, como pa q̃ ellas viessen la fiesta a su plazer. Ya el Papa se auia vestido de pontifical, y se adereçaua pa dezir solẽnemente missa, quando el Emperador llego debaxo de vn palio a la puerta dela iglesia acõpañado de luzidissima cõpañia de principes y señores. Y apenas auia dado adelante vnos pocos passos, quãdo cõ el grã peso delos dela guarda las tablas de la puẽte se hizierõ pedaços, y cayendo miserablemente muchas personas, se hincaron por el cuerpo las alauardas y hachas delos dela guarda. Y entre otros succedio esto a Alberto Pigio Theologo Flamenco q̃ ha escrito cõtra Luthero. Pero el daño fue muy poco en cõparaciõ del alboroto. Y facilmente se pudo entẽder de la grãdeza del peligro, que hizieran los solda-

dos

Dia de la coronaciõ d̃l Emperador.

Antonio de Leyua toma la plaça con su gente y artilleria.

Fuẽtes de vino.

Nunca se vio mayor cãtidad d̃ gente q̃ la q̃ auia en Bolonia ẽ la coronaciõ d̃l Emperador.

Passa el Empador a la yglesia.

dos Alemanes (q̃ demas dela brauosidad q̃ siempre tienẽ los soldados, son de su natural terribles y fieros) si mudando se vn poco la fortuna el Emperador cayera, porque sin ninguna duda mataran a toda la gente. Pero el Emperador no recibiendo alteració ninguna, boluio la cara atras, y sonrio se vn poco, de manera que parecio que entẽdio el fauor que tenia de la fortuna, la qual siempre con gran largueza auia fauorecido todas sus empresas y desseos.

Capitulo veynte y dos. De como el Emperador fue vngido, y con grandes cerimonias recibio del Papa la corona y insignias imperiales.



Estauan todas las cosas ordenadas a semejança dela yglesia de Sant Pedro, y auiã sido puestos nueuos nombres a las capillas, para que todo fuesse particularmente conforme a la costumbre antigua que se veya en los libros pontificales. Acudieron luego al Emperador los sacerdotes Romanos q̃ tienen cuydado de dezir los officios en la yglesia de Sant Pedro, y recibieron le en vn altar, y poniendo le vna sobrepelliz, lo hizieron canonigo, y lo recibieron por vno de su collegio. Hecho esto, el Cardenal Saluiati le tomo juramento por vnas palabras sacadas de vnos libros del Papa. Y en summa el Emperador juro de muy buena volũtad de ser perpetuo defensor de la dignidad dela yglesia. Dende este altar, q̃ se llama el altar de las dos torres, dos Cardenales diaconos, cõuiene a saber el Saluiati y el Ridolfo, ambos sobrinos del Papa, hijos de sus primos hermanos, fueron acõpañando al Emperador hasta la puerta dela yglesia, donde estando rezando hincado đ rodillas, dixo sobre el ciertas oraciones el Picolhomini presbytero Cardenal, y acabadas de dezir, lleuo lo a la capilla de Sãt Gregorio, donde le quitaron la sobrepelliz, y le pusieron vnas sandalias recamadas de joyas y perlas, y vistiẽdo le primero la almatica a vso de diacono, le pusieron vn manto. Yendo el Emperador vestido en este habito, salio a el el Cardenal Puchi con su mitra en la cabeça junto a la rueda de porfido, la qual es en medio dela iglesia de Sant Pedro. Hinco se el Emperador de rodillas delante del altar, y diziendo se otra solẽne oracion, fue supplicado a Dios omnipotẽte, en cuya mano estã todos los reynos, q̃ hiziesse su imperio estable, perpetuo, y lleno de victorias, honrra, y sanctidad. Porque de tiẽpo antiguo ay muchas cosas compuestas por hombres religiosos y de excellẽte ingenio con gran elegãcia de palabras y grauedad Christiana, las quales leẽ en ciertos lugares y tiẽpos señalados differentes sacerdotes en frẽte del Emperador en el sacro libro delas cerimonias, las quales facilmente podran ver los curiosos en los libros pontificales q̃ ya estan impressos. Acabado esto, fue el Emperador subiendo hazia el altar mayor, dõde comẽçãdo las litanias el Cardenal Innocẽcio Cibo, fue supplicado a todos los sanctos y sanctas por su majestad del Emperador. El q̃l estãdo de rodillas, el Cardenal Cãpegio rezo sobre el deuotamẽte por escrito vna oració suplicãdo a Dios q̃ su coronació fuesse di-

El Emperador recebido en el collegio đlos canonigos Romanos.

Cerimonias dela coronació del Emperador.

se dichosa y felice. De alli fue lleuado a la capilla de Sant Marcos por el el Cardenal Farnes: porque este era cabeça del consistorio, y el Cardenal mas antiguo: y alli quitando le la almatica, le vngio con olio consagrado los hombros y el braço diestro, diziẽdo puras y sanctas oraciones. Acabadas solẽnemente estas cosas, començo se luego la missa solennissimamẽte con gran musica y dos choros. Dezia la missa el Papa, y seruia el altar el Emperador vestido de vna ropa sagrada. Esta missa con admirable orden de cerimonias y singular grauedad delos sacerdotes duro tanta parte del dia, que alos muy deuotos y curiosos pudiera cansar, si fuera possible q̃ los ojos de los miradores se hartaran de ver juntos los dos mayores principes del mundo. No es necessario referir aqui particularmente todas las cosas que alli passarõ, pues las vemos escriptas enteramente en los libros que han sido publicados por los Papas. En este medio los embaxadores de Genoua y de Sena se apuñearon y deshonrraron sobre quien auia de estar en mejor lugar, y el Emperador los mando echar de la yglesia. La summa desta solennidad fue, que el Papa dio de su mano al Emperador las insignias del Imperio Romano, y diziendo siempre vna solenne oracion, y estando el Emperador de rodillas, le dio vn Sceptro de oro, el qual en lo alto tenia labradas vnas flores, y significaua q̃ señoreasse sanctamente sobre las gentes. Dio le tãbien vna espada desnuda, cõ que persiguiesse los enemigos del nombre Christiano. Y dio le vna poma de oro, la qual significaua el mundo, y que lo gouernasse con gran virtud, constancia, y valor. Y finalmente puso le en la cabeça vna que mas parecia mitra que corona, porque estaua partida en dos pieças altas, adornada de muchos diamantes. El Emperador se abaxo, y adoro al Papa, besandole el pie. Hecho esto, el Emperador teniendo encima vn triũphal manto adornado de piedras y perlas preciosas, fue lleuado a sentarse lexos del Papa a mano siniestra en vna silla cubierta de brocado algo mas baxa que la del Papa, y fue llamado Emperador Romano. Lo qual sabido en la plaça por los soldados, Antonio de Leyua mando en señal de alegria disparar toda el artilleria gruessa y pequeña. De tal manera, que con el terrible estrepito y ruydo parecia que el cielo se caya, que la tierra temblaua, y que las casas venian abaxo. No mucho despues el Papa con vn gesto deuotissimo y humilde, y con grã muestra đ sanctidad, tomo en las manos la hostia del sanctissimo sacramẽto, y de su mano comulgo deuotamẽte al Emperador q̃ estaua cõfessado y absuelto de todos sus pecados.

Vngen al Empador

Recibe el Empador don Carlos de mano del Papa Clemẽte las insignias de Empador Romano.

Capitulo veynte y tres. De la orden en que acabada la coronacion el Emperador y el Papa se bol uieron a su palacio.



ACabada la missa, comẽçaron a salir dela yglesia, y todos los señores y embaxadores fueron con priessa a caualgar en sus cauallos q̃ les tenian alli a punto, y en vn memẽto toda aquella multitud fue vista encima de sus cauallos, y oya se regozijada grita, musica de trom-

Sale el Emperador đ la yglesia.

trompetas, y ruydo de atambores. Queriendo el Papa caualgar en su cauallo, el Emperador se puso a pie a la mano siniestra, queriendo humilmẽte meter le el estribo en el pie. Pero la humanidad y religiosa modestia del Papa rehuso este humilde seruicio del Emperador. Desta manera ambos jũtos caualleros en sendos cauallos blancos, el Papa en vn cauallo Turco, y el Emperador en vn Español, se metieron debaxo de vn palio, cuyas varas por gran honrra lleuauan personas de muy gran calidad, mudando se vnos, y entrando otros, para que pudiessen suffrir el trabajo, y todos participassen de la honrra. En la delantera yuan con marauillosa orden y pompa los criados de los Cardenales y de los Señores de ambas cortes. Tras ellos yuan las vanderas de los viandantes, a quien llaman cursores. Luego yuan siete hõbres principales muy señalados en armas, sobreuestas, y cauallos đ guerra, y muy acompañados de gente de pie. Estos lleuauan siete grandes estandartes. Angelo Ranuchi, alferez de Bolonia (el qual es el officio mas principal de aquella ciudad) lleuaua el primer estandarte con titulo de libertad. El segundo era del Senado y pueblo Romano, el qual por prerogatiua de su linage, lleuaua Iulio Cesarino, mancebo de sangre Romana. Luego yuan don Iuan Manrrique y Hotrech Flamenco. Don Iuan Manrrique lleuaua vn estãdarte blãco, en que auia labrada vna cruz colorada, Hotrech lleuaua el aguila del Emperador. Tras estos yuan tres estandartes del Papa Clemente. El primero era de las armas de los Medicis. El segũdo de la sancta iglesia Romana. El tercero era el estandarte de la cruz que algun tiempo sera lleuado contra los Turcos. Los alferez que lleuaron estos estandartes fueron, Leoneto de Teano, Ludouico Rangon, y Lorenço Cibo capitan de la guarda del Papa. Fueron tambien passadas delante de diestro algunas hacaneas blancas con hermosas sillas doradas. Lleuauan tambien delante algunos nobilissimos mancebos quatro capelos del Papa sobre vnos bastones. A poco trecho destos yua el sanctissimo sacramento debaxo de vn palio de oro metido en vna custodia de crystal, y puesto encima de la silla de vn cauallo manso. Al derredor yuan diez hachas, y delante vna gran linterna. Luego yuan mezclados los mas principales caualleros de todas las naciones, adereçados (segun era razõ en dia de tanta alegria) con pompa y gasto real mas ricamente de lo q̃ parece que es creyble. Porque ninguno auia en Italia que fuesse vn poco illustre, que no vuiesse venido a la fiesta, sino estaua impedido de gran enfermedad. Estauan los miradores occupados mirando caualleros Españoles, Italianos, y Flamẽcos cada vno de los quales yua vestido cõ la inuencion que le auia parecido de ropas de brocado, y de seda de todas colores galanamente acuchilladas, y de sayos recamados costosamente. Los Alemanes yuan vestidos de ropas no tan lustrosas, pero reluzian con muchos collares de oro. Veyan se en todas partes cauallos hermosissimos de todas las generaciones del mundo buscados por todo el, y comprados por increyble precio.

El Emperador quiere tener el estribo al Papa.

Orden cõ que acabada la coronacion se boluio el Empador a su palacio.

Don Iuan Mãrrique lleua el estandarte del Emperador.

Adereços de los caualleros que acõpañaron al Emperador el dia đ la coronacion.

Capitulo

Capitulo veynte y quatro.

En que se escriuen los señores Españoles, Flamẽcos, y Italianos que se hallaron en la coronacion del Emperador. Y de como el Marques de Astorga salio a la fiesta mas luzido que todos.

Españoles Illustres q̃ se hallarõ enla coronaciondel Empador y la orden en q̃ yuã.



OS mas señalados Señores de España fueron don Aluaro Osorio Marques de Astorga, don Diego Pacheco Duque de Escalona, don Yñigo de Mendoça Conde de Saldaña, hijo de aquel Duque del Infantazgo que hospedo realmente en Guadalajara a Francisco Rey de Francia, y le hizo admirables presentes. Don Pedro de Toledo Marques de Villafrãca, hijo del Duque de Alua (el qual felice con la generacion de tantos hijos y nietos, y lleno de fe y de virtud quedo en España pa guarda del reyno). Auia tambien alli demas destos algũos Condes de menor estado, Cõde de Aguilar, Conde de Cifuentes, Conde de Cocentayna, Cõde de Altamira. Y estaua aquel varon (aquien por su notable ingenio y fe ensalço la fortuna) don Frãcisco de los Cobos comẽdador mayor de Leon, participante de todos los cõsejos del Emperador. Pero quien podra contar por su ordẽ los demas caualleros nobles, ricos, y descendientes de linage de señores Illustres? Ni los Italianos, que a porfia gastaron aquel dia, y se mostraron luzidos, me parece que los deuo nombrar particularmẽte: porque si en tanta multitud de caualleros casi yguales en linage y en riquezas nõbraremos algunos, se quexen los demas, diziendo que los oluide indignamente.

Duque de Escalona. Marq̃s de Astorga, Conde de Saldaña, Marq̃s de Villafrãca Conde de Aguilar, Conde de Altamira.

Cobos alabado.

Italianos.

o maluadamente. Pero entre tantos señores Italianos fueron muy señalados Alexandro de Medicis, y Iuan Luys Garrafa Principe Stillano. Los mas principales señores Flamẽcos erã Henrrique Cõde de Nasao, camarero del Emperador, y muy priuado suyo, Filipo de Acroy Marques de Arescote, general de la caualleria y deudo del Emperador, y Hadriano de la Rosz mayordomo del Emperador. Auia venido tambien a esta fiesta Andrea Doria, aquiẽ el Emperador auia hecho general de su armada, persona muy señalada y mirada, no por gala y riqueza de sus vestiduras, sino por su aspecto militar, y graue, y por su barba venerable y cana, y por la fama de sus hazañas. El Duque Francisco Esforcia no pudo estar en la fiesta por vn rezio mal que le dio. Tambiẽ Fernando Sanseuerino Principe de Salerno, porque no pareciesse que daua el mejor lugar al Duque de Escalona se estuuo en su casa. Federico Gonzaga Duque de Mãtua se auia estado en su casa para adereçar su ciudad para recebir al Emperador en ella, y tambien por no reñir sobre el lugar y dignidad con Bonifacio Marques de Monferrat. Alfonso de Este Duque de Ferrara no auia venido, porque el Emperador (el qual q̃ria apaziguar y pacificar todas las cosas) no le auia señalado dia, en que viniesse a visitar y concordar se con el Papa, como despues lo hizo. Phirro Antonio Sanseuerino Principe de Bisignano, aunque se dio priessa no llego a tiempo. Auia demas destos principes que auemos dicho cantidad de señores menores, y de caualleros principalissimos adereçados de vestiduras y jaezes de caua-

Caualleros Flamẽcos.

Andrea Doria vino ala coronacion.

El Principe de Salerno no vino ala coronacion por no dar el lugar al Duque de Escalona.

cauallos yguales a los de grandes reyes.

El Marques de Aſtorga ſalio mas galan en la coronaciõ del Emperador.

Pero el Marques de Aſtorga hizo ventaja a todos los caualleros y ſeñores de todas las naciones, en coſtoſos y luzidos atauios. Porque lleuaua vna ropa verdaderamente triumphal llena de perlas, y piedras precioſas, recamada riquiſsimamente, con vnas figuras a manera de delfines. Tras eſtos caualleros yuan muchos embaxadores, y luego los Cardenales con ſus veſtiduras de grana. No lexos dellos venia el palio, y debaxo del aquellos dos mayores principes del mundo con aquellas mitras riquiſsimas por la admirable y ineſtimable multitud de ſus differentes perlas y piedras precioſas. Yuan ſus cauallos tan ſoſegados y con vn paſſo tan eſpacioſo, que moſtrauan cierto ingenio y grauedad, y parecia que entẽdiã quales eran los que lleuauan encima. Delante del palio yua el Marques de Mõferrat con vna rica ropa, y con vna corona adornada de piedras precioſas.

Quiẽ lleuo en la coronacion del Emperador las inſignias imperiales.

Eſte lleuaua el ſceptro imperial. Luego yua Franciſco Maria de Montefeltro Duque de Vrbino, general de los Venecianos. Eſte porque era gouernador de Roma, lleuaua vna almatica de carmeſi, y vn birrete de vna hechura eſtraña que parecia Pyramide, cõ vna cruz de oro labrada por medio, y con vnas vandas que le colgauan de ambas partes. Lleuaua eſte en la mano la eſpada deſnuda. La poma de oro, que ſignificaua el mundo, lleuaua Filipo Conde

Conde Palatino alabado.

Palatino, perſona de grandiſsima autoridad, y muy mirada, aſsi por la diſpoſicion de ſu gentil cuerpo, como porque ſuſtento fortiſsimamente el cerco de Viena. Lleuaua eſte veſtida vna ropa roçagãte de carmeſi cõ las mãgas angoſtas. Y en la cabeça lleuaua vn capelete llano aforrado en pieles blãcas. Poſtrero yua Carlos Duque de Saboya con vn capelete relũbrante con perlas, eſmeraldas, y carbũclos, para ſi fueſſe neceſſario que el Emperador ſe quitaſſe la corona de la cabeça, ſeruir le lleuandola en ſus manos. Entre eſtos grãdes ſeñores y el palio yua caualgando el theſorero del Emperador derramãdo por todas las calles de tantos a tantos paſſos mucha moneda de oro y plata con la effigie del Emperador coronado. Eſto ſe hazia para acrecentar el regozijo, y para que la multitud de la gente ſe apartaſſe y hizieſſe lugar. Detras del palio venian dos camareros y dos medicos. Luego venian perlados principales por renta, o por autoridad, o que eran embaxadores de reyes, aſsi como Gabriel de Agramon Tarbenſe Frances, y Bernardo Obiſpo de Trento Aleman, o que eran del conſejo del Emperador, entre los quales yua Gabriel de Barleta, que en paz y en guerra deſpachaua y entendia en grandes negocios. Iten yuan aquellos que por ſer muy priuados del Papa ſon llamados aſsiſtentes: entre los quales era vno Hieronymo Obiſpo đ Vaſona, el qual auia traydo al Emperador a Italia. Yuan finalmente alli todos los demas Obiſpos con veſtiduras moradas, y tras ellos muchos ſacerdotes de menor calidad. Poſtreros venian los hombres de armas Flamencos partidos en eſquadrones con ſus yelmos en las cabeças y las lanças en riſtre, con tal orden, que no ſolamente parecian guarda, ſino tãbien ornamento deſta gran fieſta.

Capitulo veynte y cinco.

En que ſe eſcriue, como buelto el Emperador a ſu palacio, dio la orden de

caualleria al Marques de Astorga, y a otros.



Salidos el Papa y el Emperador de la yglesia por la orden que auemos dicho, acostaron se vn poco a mano siniestra, y llegaron al medio de la ciudad, donde es la torre de los Asinelos, la qual es tan alta, que ninguna lo ay mas en Italia. De alli fueron por vna calle que estaua cubierta toda de paños blancos y azules, y yua a la puerta de la Romaña. Sonaua gran grita, alegria, y regozijo de todo el pueblo, y las casas y ventanas estauan llenas de muchas damas que mirauan la fiesta. De tal manera, que esta gran solenidad fue vista de todos con gran quietud, y sin ningun alboroto ni aprieto. Passando adelante, llegaron a vna encruzijada que se llama la Chiauature, y el Emperador se aparto del Papa, y fue a Sancto Domingo, donde los Canonigos Romanos de San Iuan Laterano lo recebieron con summa veneracion, y (segun lo auian hecho los canonigos de San Pedro) le hizieron canonigo de su collegio. Acabado esto, el Emperador hizo oracion delante el altar de San Iuan, y armo caualleros a muchos nobles que se le pusieron delante, hiriendo les liuianamẽte con su espada en el hombro siniestro. Y no mucho despues se fue a palacio por otro camino differẽte del que auia ydo el Papa. Estaua adereçada de ricos dosseles vna gran sala, donde el Emperador auia de comer. Y junto a ella estaua el aposento del Cardenal Hippolyto de Medicis. El Emperador que todauia traya la corona en la cabeça se entro familiarmente en el, y echãdo fuera casi todos los de su camara, se quito el manto, y las sandalias, y se puso vna ropa larga de brocado, y alegre descanso vn rato del gran peso del mãto y de aquella pesada corona. En este medio sonando muchas dulçainas y trompetas començaron se a traer manjares a la mesa con admirable orden y silencio de los que la seruian. Acudieron a la hora al aposento del Emperador todos aq̃llos principes, cada vno con aquel solemne atauio que auemos dicho, para lleuar delante del Emperador las insignias. Acudieron tambien otros señores illustres para venir le acompañando hasta la mesa. El Emperador antes que saliesse, dio la orden de caualleria a siete dellos, y principalmente al Marques de Astorga, que en esta fiesta salio sin comparacion mas luzido y galan que todos, y a Filipo Conde Palatino, el qual defendiendo con grandissimo valor a Viena, libro đ increyble peligro no solamente a Alemaña, sino tãbiẽ a toda la Christiãdad. Ceno el Emperador solo en vna mesa alta algunas gradas, y estauan en ella puestas todas las insignias Imperiales. En otra mesa mas baxa se sentaron en presencia del Emperador El Duque đ Saboya, el Conde Palatino, el Duque de Vrbino, y el Marques de Montferrat. En otra sala mas a fuera comieron los demas principes y señores. Alçadas las mesas, el Emperador tomo otra vez el espada, y armo caualleros a muchos nobles. Succedio, que queriendo el Duq̃ de Vrbino darle el espada desnuda, se cayo el pomo de la empuñadura, y cayendo en el suelo, dierõ muchas perlas q̃ estauan dẽtro della en los pies de los q̃ estauan al derredor. Algunos tomaron esto por aguero, diziendo q̃ significaua que el Emperador alguna

vez

El Emperador recebido por canonigo đ sant Iuan Laterano.

El Emperador arma caualleros a algunos.

Llega el Emperador a su palacio y reposa.

Sale el Emperador a comer.

Arma el Emperador cauallero al Marques de Astorga.

Come en de lãte del Emperador algunos señores.

vez estando ausente no auia de poder gouernar bien su exercito, porq̃ tenia necessidad de vna cabeça muy graue y principal. Otros lo interpretauã mas felicemente, diziendo que el Emperador auia de jugar de su espada contra el Leuãte, de dõde se trayã las perlas, y q̃ auiẽdo victoria con aquella espada, auiã de gozar sus capitanes y soldados de aq̃llas grandes riq̃zas de los Turcos.

Capitulo veynte y seys.

De como el principe de Orange general del exercito del Emperador cõ los Españoles y Alemanes cerco a Florẽcia, y del cõsejo q̃ daua a los Florẽtines Malatesta Ballon su capitan.

Año de 29.


N aquellos mismos dias, en que el Emperador partiendo de Genoua paro en Plazencia, y en q̃ el Turco Soliman puso su cãpo sobre Viena, el principe de Orãge saco su exercito d̃ la ciudad del Aguila, y se partio a la Vmbria cõ intẽciõ de echar de Perusa a Malatesta Ballon, a quien los Florentines auiã elegido por su General por autoridad del Rey de Frãcia. Auia Malatesta Ballon desechado muy buenos partidos q̃ el Papa Clemente le auia offrecido: porque (segun arriba auemos cõtado) no se fiaua mucho del Papa, y parecia le que deuia preferir a aquella dudosa y poco honrrada paz que el Papa le offrecia, el honor y dignidad q̃ ternia en esta guerra, pues ẽ ella podria ganar fama, y acrecentar sus riquezas, y como hombre q̃ era muy bellicoso, podria acrecentar el nõbre de su potencia. Acõsejaua Ballon a los Florẽtines, q̃ pues q̃rian defender su libertad, que sustentassen y truxessen la guerra que les venia encima, lo mas lexos que fuesse posible de la ciudad de Florencia: porque no fuesse su fertilissima tierra destruyda a la primera entrada de los imperiales principalmẽte no auiẽdo se aun hecho la vendimia y no auiendo los labradores cogido sus miesses, y estando coestaria en todas partes el ganado mayor y menor muy ocasionado, para q̃ los enemigos lo robassen. Itẽ q̃ si los enemigos viniessen cerca, los ciudadanos (que no estauan vsados a daños de guerra) verian de necessidad, dende las almenas la quema de sus hermosas casas de campo, a quien los barbaros por ser naturalmente rusticos y fieros no parescia que perdonarian: por tanto q̃ le parecia cosa muy segura y importãte, para confirmar la reputacion de la ciudad q̃ le embiassen los soldados q̃ tenian cabo Cortona, y cabo Areszo y dinero para pagarles: porq̃ cõ ello el esperaua detener algũ tiẽpo al principe de Orãge en vẽcer la resistẽcia q̃ le haria la gẽte q̃ estaria en guarniciõ en los lugares: porq̃ no ternia tãto animo ni tã grãdes fuerças q̃ se pusiesse en cõbatir de cerca a Perusa y q̃ si viniesse el sin peligro ninguno la defenderia, assi por la fortaleza de su inexpugnable sitio, como porq̃ cõfiaua de la volũtad d̃ los ciudadanos, q̃ le erã en obbligaciõ, y en mucho numero de fieles y valiẽtes soldados viejos q̃ cõsigo tenia, y q̃ si le embiassen nueua ayuda de soldados de las vãdas Negras, y los imperiales desesperãdo de tomar a Perusa, quisiessen entrar en la Toscana y yr a Florencia los seguyria por los mismos passos con vn buẽ exercito q̃ jũtaria, sacãdo de todos los lugares de la Vmbria bastante cantidad de gẽte de la q̃ estuuiesse, en guarniciõ y fortificãdo la muy biẽ con artilleria gruessa, y q̃ con esto hallaria algu na

El Principe de Orange va sobre Florencia cõ el exercito del Emperador.

Malatesta Ballon general d̃ los Florentines.

Consejo de Ballon a los Florentines.

Offrece el gñral a los Florentines de detener al Principe de Orange.

na occasiõ para hazer algũ buẽ hecho cerca del passo de la laguna q̃ haze el rio Chiane, pues no se podria passar sin dos o tres puẽtes de madera. Este cõsejo d̃ Malatesta Ballõ aũ q̃ parecia muy bueno y saludable a Zanobio Bartolino, el qual era capitã delos cõfines de la Señoria de Florẽcia, cõ todo esso nũca jamas parescio biẽ a Carduchi, ni a los diez dela guerra: porq̃ Carduchi dezia q̃ el buẽ medico deuia tener cuydado particular de cõseruar el coraçõ (en el qual consiste la vida) y darse poco por los miẽbros exteriores q̃ hazẽ poco al caso pa cõseruarla, enel qual parecer venia facilmẽte los diez dela guerra. Este mismo parecer aprouaua Frãcisco Ferruchi, el qual auia sido pagador de las vãdas negras, y siruiẽdo muy bien a Soderini en ello, auia sido pso cerca de Auersa, y siẽdo despues rescatado por dineros, auia seruido vtilmẽte a la Republica de Florẽcia en jũtar de todas partes soldados viejos, tãto, q̃ alcãço en esta grra officio de comissario, y siẽdo mucho tiẽpo capitã valiente y diestro, fue muy fauorecido y q̃rido de los ciudadanos: porq̃ siẽdo vn ciudadano baxo, alcãço por su ppetuo trabajo y mucha osadia principal lugar enla guerra. Todos estos sanos cõsejos venian ser inutiles por la fatal rauia q̃ moraua eñl animo de Carduchi, y por vna cõfiãça bestial y nunca vista q̃ tenia, y assi mismo por la obstinada cõformidad q̃ auia entre los populares. Porque Carduchi temia claramẽte, q̃ el pueblo, viẽdo y temiẽdo los muchos daños q̃ auia de recebir en esta guerra q̃ les venia encima, por vẽtura determinaria pedir paz, como los mas de los nobles se lo aconsejauã. Porq̃ el Papa Clemẽte por muchas causas trabajaua estrañamẽte por persuadirse la, como hõbre q̃ q̃ria pdonar a su patria, y apartar della los daños de la guerra, porq̃ por vnos pocos malos ciudadanos no fuesse puesta toda la ciudad en vn grãde y irreparable peligro.

Carduchi no aprueua el cõsejo de Balloa y la causa.

El Papa Clemẽte dessea paz y perdonar a los Florẽtines.

Capitulo veynte y siete.

De como los Españoles tomarõ y saq̃arõ a Hispelo, y d̃ como fue alli muerto Iuã Durbina capitã valẽtissimo.



EN este medio el principe de Orãge auiẽdo tẽtado en vano apartar a Malatesta Ballõ de los Florẽtines, entro en tierra d̃ Fuligno, y echãdo por fuerça de Menauia, y de Mõtefalco, y de Assesi la gẽte d̃ guarniciõ q̃ alli tenia Malatesta, puso su cãpo sobre el lugar llamado Hispelo. Este lugar era del señorio de Malatesta Ballõ, y defendiã lo valẽtissimamẽte ciertas cõpañias de q̃ era capitã Baptista Borgesi, cauallero Senes, y Leõ Ballõ, y como los Españoles auiẽdo derribado cõ artilleria las almenas pusiessen escalas y comẽçassen a subir animosamẽte al muro, arrojarõ sobre ellos tãta multitud de todo genero de armas y vigas, q̃ murierõ muchos, y otros siẽdo mal heridos, fueron forçados a dexar el cõbate. Este dia fue herido de vn arcabuzazo arriba del carrillo Iuã Durbina. Fue la herida mortal, y asi murio dẽtro de pocos dias en Fuligno, dõde fue lleuado. Era Iuã Durbina la persona de mayor reputaciõ y autoridad entre los Españoles despues del Marq̃s d̃l Vasto q̃ venia alli. Este lugar tã principal no lo alcãço por nobleza de linage, sino por la grã fama y nombre que justamẽte alcãço por sus esforçados hechos. Porq̃ entre todos los soldados Españoles ninguno era tenido por mas valiẽte ni por hõbre de mejor

La gente d̃l Emperador toma ciertos lugares de Florẽcia.

El Principe de Orange cerca a Hispelo.

Assaltan los Españoles a Hispelo.

Iuã Durbina y quiẽ y de dõde era.

Valor d̃ Iuã Durbina.

cõse

cõsejo q̃ el. Y assi el Emperador le pferia llanamẽte a caualleros muy nobles de aq̃lla naciõ: porq̃ le parecia, q̃ su grãde y notable valor le era mas vtil y merecia mas, q̃ toda nobleza. Dizese q̃ los Romanos se holgarõ, quãdo supieron su muerte, viẽdo q̃ aq̃l q̃ sabiã q̃ en el saco de Roma auia muerto crudelissimamente a muchos, viniendo sobre el breuemẽte el castigo de dios, auia ydo presto a tener cõpañia a Borbõ, y a dõ Hugo de Mõcada, pues auia sido el tercero capitã tã mortal pa la ciudad d̃ Roma. No mucho despues los capitanes d̃ Hispelo como el principe de Orãge les offreciesse vn honesto partido porq̃ le rindiessen el lugar, se lo entregarõ con cõdiciõ q̃ dexasse a todos saluas sus haziẽdas. Pero los Españoles quitarõ a todos las armas, y saqaron las casas, de tal manera, q̃ se dezia q̃ auiã q̃brantado la fe q̃ el principe de Orãge auia dado.

Estimaua el Emperador a Iuan Durbina.

Alegran se los Romanos d̃ la muerte de Iuã Durbina.

Iuan Durbina mato a muchos en el saco de Roma.

Los Españo les saquean a Hispelo.

Capitulo. 28. De como la gente del Emperador tomo a Perusa, y las cõdiciones con que se rindio.



MAlatesta Ballõ viẽdo pdido a Hispelo, y perdidas las cõpañias q̃ en el auia, como tãbien le fuessen tomados todos los demas lugares, procuraua encubrir todo lo possible lo q̃ sentia, y pẽsaua hazer en aq̃l dudoso peligro, y estaua grãdemẽte pplexo: porq̃ veya q̃ ni podia defender la ciudad de Perusa sin ayuda de los Florẽtines (principalmẽte porq̃ los ciudados estauã muy ĩclinados a darse al Papa, maldiziẽdo a muy mal tiẽpo la guerra) y porq̃ si quisiesse salir fuera della, y yr a Florẽcia dõde le llamauã, no podia, por estar toda la tierra al derredor llena de enemigos yr a Florẽcia sin grã peligro de batalla, la qual por auer tã ciertas difficultades en ambos d̃signos, le parecia q̃ no podia huir. Estãdo Malatesta cõgoxado (pero teniẽdo animo cõstãte) determinaua rẽdir la ciudad como era forçoso. Y esta determinacion mostraua q̃ la tomaua no por miedo de la guerra q̃ le apretaua y forçaua a ella, sino por amor q̃ tenia a su patria: cõ esta muestra d̃ virtud ganaua estrañamẽte las voluntades de los ciudadanos. Porq̃ les dezia, q̃ su determinaciõ era, q̃ la ciudad no recibiesse en manera ninguna daño, y q̃ por su pertinacia no q̃ria q̃ fuessen sus ciudadanos descomulgados, como el papa auia amenazado q̃ lo auia de hazer, ni q̃ sus cãpos y aldeas fuessen destruydas, y la ciudad priuada d̃ su antigua libertad y del honor de la vniuersidad q̃ en ella auia, y q̃ assi por el biẽ de su patria q̃ria mas dexar su haziẽda y yr a ayudar a los Florẽtines (por no faltar a su officio y al negocio de q̃ se auia encargado) q̃ meter a su patria ẽ peligro de q̃ se dixesse q̃ offendiã a la yglesia y ẽ el riesgo de toda esta guerra. Por tãto q̃ embiassen sus embaxadores al principe de Orãge, y q̃ si alcãçassen del vn honesto partido pa la ciudad y los capitanes del Emperador y del Papa les diessen cierta fe de guardar lo, q̃ el sacaria almemẽto su gẽte, y q̃ dariã libres del miedo q̃ teniã d̃ la guerra. El principe d̃ Orãge auiẽdo ganado a Hispello, y dexãdo yr la infanteria q̃ ẽ el auia cõ cõdiciõ q̃ no siruiessen dẽtro d̃ tres meses a los enemigos d̃l Papa, tiro derecho a Perusa, q̃ estaua d̃ alli quinze millas, y poniẽdo su cãpo hazia la puẽte de san Iuã cerca del Tiber, esperaua ver la determinaciõ q̃ Malatesta Ballõ tomaua. Pues como oyo la embaxada q̃ los Perusinos le embiarõ, no rehuso las cõdiciones q̃ le pedian, lo qual

Cuydado d̃ Malatesta Ballon.

Malatesta determina rẽdir a Perusa a la gẽte del Emperador

La gẽte del Emperador cerca y toma a Perusa.

(fuera de otras causas) hizo prīcipalmēte, porq̃ entēdia q̃ el Papa tenia cuidado de q̃ no se hiziesse daño alguno ē tierra de Perusa, porq̃ desseaua q̃ la gēte d̃l Emperador repsentasse sus armas, y espātasse cō guerra la misma ciudad de florēcia Por esta razō el Prīcipe acabo la guerra dela Vmbria cō estas cōdiciōes. Primeramēte se cōcerto q̃ Malatesta Ballō se saliesse de Perusa, y dexasse la gouernaciō della al Papa, y q̃ el Principe de Orāge le assegurasse el camino y la salida de la ciudad. Itē q̃ el exercito imperial caminasse delāte hazia el lugar llamado Tabernas, y Malatesta Ballō se ptiesse el dia siguiēte, y q̃ en este medio los Perusinos diessē mātenimientos a ābos exercitos. Itē q̃ la muger, y hijos, parientes, y seruidores de Malatesta pudiessē estar seguramēte en Perusa. Y q̃ Malatesta pudiesse sacar d̃la ciudad doze tiros de brōze, y ēbiar los al Duq̃ de Vrbino pa q̃ los guardasse, cō cōdiciō, q̃ nūca vsasse dellos cōtra el Papa. Itē cō cōdiciō, q̃ del pleyto y differēcia q̃ auia entre el y Bracio y Sforcia (los q̃les se dezia q̃ erā herederos de Gētil su tio) fuesse juez y arbitro Antonio de Mōte, legado dela Vmbria.

Cōdiciones cō q̃ la gēte d̃l Emperador tomo a Perusa.

Capitulo. 29, De como los Españoles tomarō a Cortona, y del valor q̃ alli mostrarō el capitan Alōso del Valle y Segura, y de como tomaron a Arezo y a otros lugares.



Oncertadas estas cosas, el prīcipe d̃ Orāge leuāto su cāpo, y fue a combatir a Cortona, y Malatesta Ballō tomādo el camino a manderecha, se fue derecho a Florēcia sin recebir daño ninguno. Los de Cortona como tuuiessē dētro rezia guarniciō, cōuiene a saber q̃tro cōpañias de infanteria, cerrarō las puertas, y aū q̃ el marq̃s d̃l Vasto les dezia q̃ les q̃ria hablar, no respōdiā cosa q̃ supiesse a paz. Y como haziēdo nueuas trincheas sustētassen muy biē los golpes del artilleria q̃ batia el muro, y peleassen animosissimamēte cōtra los Españoles q̃ subiā al muro, el Marq̃s del Vasto llego cō su gēte y mādo pegar fuego a vna puerta caxcada d̃ muchos golpes d̃ artilleria (la qual por vn tēplo q̃ alli ay se llama la puerta d̃ san Vicēte). Primero q̃ todos los Españoles Alonso d̃l Valle y Segura capitanes valētissimos pusierō fuego a la puerta, y trauose a vn mismo tpo vna batalla muy sangriēta en dos lugares, porq̃ los Españoles subiā al muro, y los defensores tirauā sobre ellos animosamēte piedras y arcabuzazos. Itē dos muy valerosos capitanes d̃ infanteria llamados Iacobo Tabusso de la Vmbria y Ridolfo de Ascesi apagarō el fuego de la puerta q̃ ardia, y defendierō ptinacissimamēte la puerta rebatiendo a los Españoles. Defendierō se tābiē cō grā cōstācia a otra parte Frācisco Sorbelli, Marco de Empoli, y Gorio d̃ Mōte benici. Y el successo del assalto fue, q̃ los Españoles auiēdo recebido muchas heridas, y siēdo algunos dellos muertos, fuerō forçados a retirarse, lo qual hizieron mas presto, porq̃ el capitā Segura y el capitā Alōso d̃l Valle trabajādo por q̃mar las puertas, se auiā salido d̃la batalla mal heridos. Pero Los de Cortona como el Marq̃s del Vasto quisiesse renouar el assalto cō mayores fuerças, y embiādo vn trōpeta a los gouernadores de la ciudad amenazasse q̃ auia de destruyr la ciudad sino le abriā las puertas dētro de vna hora, los ciudadanos vuierō miedo, y aū q̃ no q̃riā los capitanes d̃ la gēte de guarniciō, se rindierō, cō cōdiciō, q̃ no se les hiziesse daño ninguno. Esta cōdiciō cō q̃ se rindierō no cōphēdia a los soldados q̃ esta

Cierran las puertas los de Cortona.

Assaltan los Españoles a Cortona.

Alōso del Valle y Segura capitanes valentissimos pegā fuego a las puertas.

Retirā se los Españoles.

Capitanes Segura y Valle se retiran heridos.

Cortona se rinde ala gēte del Emperador.

estauã en guarniciõ, y asi se q̃xauã delos ciudadanos, diziẽdo q̃ como ingratos y traydores los vẽdiã y entregauã a sus ayrados enemigos. Pero el marq̃s d̃l Vasto vsãdo d̃ su humanidad los saluo a todos quãdo salierõ d̃ la ciudad, y les mãdo quitar solamẽte las armas y las vãderas, porq̃ auiã menospciado la fuerça de tã grã exercito cõ mas ptinacia d̃ lo q̃ fuera razõ.

El Marq̃s del Vasto vsa de humanidad cõ la gẽte d̃ guarniciõ d̃ Cortona.

Los d̃ Castellõ, vezinos de los de Cortona, no vuierõ la misma fortuna q̃ sus vezinos: porq̃ osando poner se en defensa cõtra tãtas gẽtes como los assaltarõ, y defendiendo se fortissimamente, queriendo mostrar que no tenian en nada el artilleria y los esquadrones de los imperiales que estauan a pũto, al cabo como creciesse el peligro, y significassen a vn alferez que se querian rendir, fueron tomados y saqueados.

Castellõ saqueado de la gẽte d̃l Emperador.

Los de Arezo tomarõ mas saludable determinacion, y sin passar les por pẽsamiẽto defender se, abrierõ al memẽto las puertas: porq̃ Capõsaco capitã de vnos pocos soldados q̃ auia en defensa de su ciudad, huyo al castillo por cõsejo de Rosso Cõde de Beuignana su cõpañero y ciudadano de Arezo, el q̃l desseaua ganar la gracia del principe de Orãge, y como vano y traydor pẽsaua alçarse cõ el señorio de su patria. Este daño de auerse pdido Arezo, atribuyẽ los nobles de Florencia a manifiesta maldad de Carduchi, y a la temeridad q̃ Frãcisco del Albici hizo en obedecer le. Porq̃ el Carduchi mouido de la fama q̃ la gẽte del Emperador venia, mãdo q̃ le truxessen a Florẽcia la gente Perusina y Florẽtina q̃ se auia jũtado en Arezo (la q̃l cõ grã esperança de buẽ successo se offrecia a d̃fender la ciudad) y el Frãcisco del Albici siguiẽdo su animo vãderizo, obedecio muy apssurada y maluadamẽte las cartas q̃ sobre ello le escriuio Carduchi (aũ q̃ no fuerõ escritas cõ volũtad de los diez de la guerra). La causa porq̃ Carduchi llamo aq̃lla gẽte a Florencia fue, porq̃ descõfiaua de las volũtades de los ciudadanos, y no le parecia q̃ estaua seguro cõtra las personas del vãdo cõtrario sino fortificasse la ciudad cõ defensa de Soldados, para q̃ los q̃ vacillauã entre esperãça de paz y miedo de la guerra, temiessen (viẽdo en la ciudad gẽte armada) y no osassen boq̃ar. Esta determinaciõ tomo Carduchi vsãdo de su cõdiciõ, y no cõmunico nada cõ la señoria, porq̃ la señoria no lo impidiesse cõtradiziẽdolo, y asi sin dar cuẽta dello a los diez de la guerra, escriuio lo que auemos dicho a Frãcisco del Albici, el qual auia succedido a zanobio Bartolino en el officio d̃ cõmissario desta guerra. Era Francisco del Albici hõbre de ingenio desasossegado, y q̃ siẽpre andaua imaginãdo cosas q̃ no cõueniã a la republica, y jamas pseueraua en vn parecer, mudãdo lo por qualquier occasion. Fue pues asi, q̃ Frãcisco del Albici auiẽdo leydo las cartas d̃ Carduchi, saco sin pũto de dilaciõ de todos los lugares la infanteria, y jũtas todas las cõpañias, embio las a Florẽcia, dexando desnuda de defensa la prouincia y la ciudad de Arezo (las quales cõ esto estaua claro q̃ auiã de ser luego tomadas de los imperiales). Esta maldad causo la muerte a Francisco del Albici y a Carduchi: porq̃ andãdo el tiẽpo, y venido el fin de la guerra, fuerõ cõdenados de los ocho varones, como hõbres q̃ en esto hizierõ maldad, y vsarõ de arrogãcia.

Arezo se rinde ala gẽte del Emperador.

Arezo se pdio por culpa de Carduchi

Cõdiciõ de Francisco del Albici.

Capitulo treynta. De como el cãpo del Emperador llego a Florẽcia, y de como los Florẽtines salierõ a defender q̃ el principe de Orãge no tomasse ciertos collados.

Omado Arezo, el prīcipe de Orāge entro cō todo su exercito por vna trra muy poblada de lugares, y muy famosa por la excellēcia del vino Trebiano. Llama se aqlla tierra el valle alto del Arno, po vuo se el Prīcipe clemētemēte, porq echo vando q̄ so graues penas ningū soldado robasse ni hiziesse daño alguno. Auiēdo el Principe refrescado alli su exercito quatro dias, tiro derecho a Florēcia por vn lugar llamado Lancisa, por el qual se dize q̄ paso Anibal, segū dello ay certissimos indicios: porq los q̄ arā, hallā agora alli huessos de elefantes q̄ a Anibal se le deuierō morir alli del grā frio de los alpes. Las vādas q̄ yuā delāteras q̄ erā cauallos Españoles y Albaneses, baxarō por jūto a la ribera del rio Arno, y leuātarō grā alboroto hazia el pago q̄ se llama Piā de Ripoli y Paradiso, huyēdo dellos los labradores. Metierō se tāto estos cauallos, q̄ entrarō hasta los arrabales de Florēcia llamados Ricorboli. El ruydo y vista delos imperiales que ya pacian se sintio luego dende la puerta de sant Nicolas enla ciudad y enla plaça de la otra parte del Arno, y en las casas de Consistorio. Y era tanto el miedo del pueblo, q̄ muchos desatinados de miedo, se salian con gran priessa a los cāpos con sus mugeres y hijos, de tal manera, que la turba destos medrosos apenas pudo ser detenida, aū que los magistrados se lo mādauā, y aū q̄ las puertas estauā ya cerradas. A este tiēpo los Florētines dispararō cō horrible ruydo artilleria dēde el bestiō de la puerta de Sā Nicolas, y dē de vna trinchea de vna municiō q̄ estaua hecha sobre la puerta de la Cruz de la otra parte d̄l Arno, assestādo la a los cauallos imperiales q̄ se auiā metido mucho. Y Malatesta Ballō sonādo en todas partes atābores, mādo a sus soldados que tomassen las armas, y q̄ se pusiessen en los muros. Y Estephano Colona mādo a los mācebos de la ciudad q̄ desplegassen sus vāderas, y defendiessen la plaça q̄ esta delāte el cōsistorio, y las demas plaças de la ciudad. Esta muestra q̄ en la ciudad vuo cō esta repētina turbaciō (a q̄ los ojos y orejas principalmēte de los cobardes no estauā vsadas) sintieron tāto los senadores, q̄ ya teniā por mejor parecer pedir paz, q̄ seguir la guerra. El dia siguiēte el principe de Orāge auiēdo cōsiderado el sitio de la ciudad, alojose a la parte del medio dia cerca del tēplo de Santa Margarita de Mōtisci, frontero de los muros q̄ estā en vn alto mōte, los quales yēdo a vezes baxos a vezes altos, cercā la ciudad de la otra parte del Arno dēde la puerta de san Nicolas, hasta la puerta d̄ san Friano, porq ninguna parte del muro parecia tā flaca como esta, porq era desigual y torcida, y pecia le al Prīcipe q̄ si ganasse aq̄l alto collado (debaxo del q̄l esta toda la ciudad) podria domar alos Florētines, plātando alli su artilleria. Malatesta Ballō entēdiēdo por cōjeturas militares el designo delos imperiales, entēdio con grādissimo cuydado en hazer trincheas trabajando en ello igualmēte y cō igual volūtad los ciudadanos y soldados cō tāta porfia y priessa, q̄ como Malatesta de noche cō hachas encēdidas hiziesse fortificar los lugares peligrosos, los ciudadanos pdierō todo el temor q̄ poco antes auiā cobrado, principalmēte, porq Malatesta (por cōsejo de Stephano Colona y de Mario Vrsino) auia jūtado cō la ciudad, y cercado cō vna rezia municion y cō vn fosso todo el collado de S. Miniato porq no lo tomassē los imperiales, y por q̄ era muy acōmodado por vn notable tēplo q̄ en el auia cō vna alta torre, la q̄l

Llega el cāpo del Emperador cerca de Florēcia.

Los Españoles en trā hasta los arrabales de Florēcia.

Miedo d los Florētines.

Ponen se en armas los Florētines.

Aloja se el principe de Orange.

Malatesta Ballō fortifica la ciudad

Malatesta Ballõ mãdo fortificar cõ artilleria, para casi todas las horas herir a pũteria el quartel de imperiales q̃ estaua alojado en vn valle q̃ esta debaxo de la torre. Dela otra parte el Principe de Orãge determino tomar y fortificar cõ artilleria gruessa dos collados terrizos q̃ se vã leuãtãdo poco a poco dẽde el valle dõde auia alojado su cãpo, hasta igualar lo mas alto del mõte de sant Miniato. Los capitanes Florẽtines entẽdiẽdo el designo del Principe, sacarõ toda la infanteria q̃ estaua puesta en defensa de las trincheas y en muchos bestiones q̃ auian hecho en lo alto de aq̃l mõte, y baxaron en oyẽdo cierta señal, corriẽdo contra los imperiales, yendo por su capitan Mario Vrsino. La furia cõ q̃ estos arremetieron recibio Pedro Maria Rosso llamado el Cõde de sant Segũdo. A este auia el principe de Orãge hecho venir dela Pulla cõ infanteria d̃ soldados viejos, y por su valor, y por la nobleza de su linage le hõrraua, y tenia por vno de sus mayores amigos. Pelearõ los imperiales y Florẽtines terriblemẽte y cõ tãta cõtẽciõ, y duro tãto (creciẽdo socorros a la vna y a la otra parte) q̃ aũ q̃ auia muchos muertos y muchos mas heridos, apenas se apto la batalla cõ q̃ se puso el sol. Los dias siguiẽtes los soldados de ãbas partes cerrauã los vnos cõ los otros, y peleauã casi en batalla entera, especialmẽte cerca del mas alto collado llamado Giramõte, y los Toscanos ẽ ningũa manera erã inferiores a los soldados del principe de Orãge, entre los q̃les p̃tendiã ser principales los Españoles por la soltura y ligereza d̃ sus cuerpos, y por el gñro d̃ sus armas. Finalmẽte auiendo peleado terrible y sãgriẽtissimamẽte por estos collados, cesso por muchas causas la cõtẽciõ, y el principe de Orãge los gano y fortifico. Pero como vuiesse tomado vna casa cercana a vn cortijo de Barducho, porq̃ le parecio acõmodada para acometer las municiões de los Florentines, fue forçado a dexarla, porq̃ apretauan mucho las cõpañias de Amico de Venafro y las d̃los Perusinos, y por mãdado de Malatesta Ballõ toda aq̃lla casa fue quemada y destruyda delãte los ojos delos imperiales.

El principe de Orãge va a tomar ciertos collados.

Salen los Florentines a dar en la gẽte del Emperador.

Pelea la gente del Emperador cõ los Florentines.

Los Españoles p̃tẽdiã q̃ erã los soldados principales d̃l Principe de Orãge y tomã se los collados.

Capitulo treynta y vno. En que se escriue la cãtidad y calidad de la gẽte del Emperador que estaua sobre Florencia, y la orden con que los Florentines se gouernauan en este medio.



CON estas escaramuças los soldados de ambas p̃tes se auian encẽdido tãto a mostrar su valor y a pelear, q̃ ni el Principe de Orãge perdia la esperança de ganar la ciudad, ni Malatesta Ballõ parecia q̃ dudaua de felice sucesso desta guerra, viẽdo tan cõstãtes los animos delos ciudadanos. Porq̃ erã tãtas las defensas de soldados viejos que Malatesta auia cõ singular diligẽcia ordenado y puesto enlos muros, q̃ dezia, q̃ por ningũa parte teniã q̃ temer la furia delos imperiales, aũ q̃ batiessen los muros cõ artilleria. Demas desto pareciale q̃ no podia leuãtarse alboroto nĩguno en la ciudad: porq̃ los soldados y los armados mãcebos d̃ la ciudad cõ esperãça q̃ teniã q̃ los vnos auiã de ayudar alos otros, haziã muy biẽ su oficio y lo q̃ d̃uiã. Y los Magistrados teniã tã grã cuydado y p̃uidencia, q̃ ni faltauã mãtenimiẽtos en la plaça, ni los soldados podiã dessear cosa q̃ no tuuiessen: porq̃ los pagadores les pagauã cõ grã

Cõfiança del gñral de los Florentines.

Buena orden cõ q̃ los magiſtrados d̃ Florencia gouernauã la ciudad aũ q̃ eſtaua cercada.

verdad ſu ſueldo el miſmo dia q̃ ſe cũ-
plia el plazo, y toda materia de pendẽ-
cia era luego apaziguada riguroſamen
te por Zanobio Bartolino y Raphael
Hieronymo, los q̃les diſcurriendo por
toda la ciudad, como erã juezes ſupre-
mos, hazian q̃ en las plaças y en las ca-
lles principales vuieſſe grãdiſsimo ſoſ
ſiego, y aſsi parecia tp̃o de mucha paz,
ocio, y ſeguridad. Porq̃ hazian a los of
ficiales que abrieſſen ſus tiẽdas, y ellos
nunca dexauã de ſentarſe en ſus tribu-
nales a hazer juſticia. El Principe de

Eſpañoles y Alemanes valentiſsimos eſtauã ſobre Florẽcia cõ el Principe d̃ Orãge y otros muchos ſeñores.

Orange demas delos ſoldados Alema
nes y Eſpañoles (los quales por auer ſe
guido largo tiẽpo la guerra y ſer muy
exercitados en armas erã valẽtiſsimos)
auia hecho venir a ſu cãpo los mas no-
bles y mas esforçados y dieſtros caua-
lleros Italianos, a los q̃les porq̃ trayan
cõſigo muchas cõpañias, llamauã vul-
garmente Coroneles. Entre eſtos, de-
mas de Roſo Cõde de ſant Segũdo, y
de Pero Luys Farnes, y de Alexandro
Vitello, los quales auian ſeguido el cã-
po del Emperador en Roma y en la
Pulla, auia otros muchos, ẽtre los qua-
les erã principales Iuan Baptiſta Sabe
lo, Marcio Colona, y ſu pariente Ca-
millo Colona, hijo de Mucio, varõ eſ-
forçado, todos caualleros d̃ ſangre Ro
mana. Itẽ eſtaua Pirrho de Stipiciano,
y el ſeñor de Scalẽgo natural de Aſte,
y Bracio y Sforcia hermanos de Ballõ
y enemigos d̃ Malateſta por cauſa par
ticular. Eſtauan demas deſtos Andres
Caſtaldo Napolitano, y Fabricio Ma-
ramaldo q̃ vino deſpues (aunq̃ no tar-
de). Eſtaua tãbien el antiguo capitan
Iuan Saratello dela Romana, el qual vi
no al cãpo cõ valeroſa gẽte. Eſtaua tã-
bien por mãdado del Papa Ramazoto
con multitud de ſoldados y vaſſallos
ſuyos todos armados. Porq̃ Ramazo-
to valia mucho entre hõbres mõtañe-
ſes por la antigua autoridad de ſu nom
bre, auia baxado d̃l Apenino a tierra d̃
Mugello, y hecho grandes daños a los
Florẽtines, tomãdoles las vituallas q̃ ve
niã a la ciudad. La q̃l ya ſe podia dezir
q̃ eſtaua cercada d̃ſta p̃te d̃l Arno, por
q̃ ſe dezia q̃ breuemẽte auia d̃ venir de
Bolonia la infanteria d̃ Felice Duq̃ de
Vitimberga, y q̃ ciertas cõpañias de E-
ſpañoles ſoldados nueuos auiã d̃ venir
de Modena, atraueſando los collados
del Apenino, y q̃ ſe auiã de alojar de la
otra p̃te del rio Arno ẽ alojamiẽto dif
ferẽte d̃l Principe de Orãge. Los ſolda
dos Italianos q̃ eſtauã debaxo delas vã
deras de aq̃llos q̃ diximos q̃ ſe llamauã
Coroneles, ſe creya q̃ llegauã a veynte
mil infantes. Los ſoldados viejos Eſpa
ñoles y Alemanes caſi llegauan a ſeys
mil: eſtos ſin los q̃ Felice Duq̃ d̃ Vitim
berga traya, y ſin los ſoldados nueuos
Eſpañoles q̃ aun no auiã venido, delos
q̃les era capitã Pero Velez d̃ Gueuara.

Cãtidad de los Eſpañoles y Alemanes.

Mirado eſte negocio en ſu punto, quiẽ
quiera pudiera biẽ adiuinar, q̃ pues las
fuerças y eſperãça de victoria q̃ ambas
partes teniã erã iguales, la guerra ſeria
larga, y el cerco duraria mucho tiẽpo,
pues los Florẽtines eſtãdo deſampara
dos de todos ſus cõfederados, y ſiendo
cõbatidos de naciones inuincibles y de
los mayores principes del mũdo, no ſe
arrepẽtiã d̃ auer tomado las armas p̃a
defender no ſolamẽte ſu libertad, ſino
tãbien la gloria de ſu ciudad y la hõrra
dela ſeñoria dela Toſcana, y parecia q̃
teniã el ojo en ganar loa de verdadera
cõſtãcia, y q̃ por eſto ſuffririã q̃leſq̃er
aduerſidades de guerra con animo no
menos paciente que indomito.

Pero Velez d̃ Gueuara.

Fin del Libro veynte y ſiete.

LIBRO

Cap.j. De como el Turco Soliman tomo a Buda, y embio dezir palabras de mucha clemēcia ala reyna Maria sobre la muerte del rey Luis su marido. Y de como los Turcos corriendo la tierra prendieron mas de ciēto y cincuēta mil animas.



QVERIENdo escreuir la cōstācia de la nobilissima y muy poderosa ciudad de Florēcia q̃ infelicemēte defendia su nueua libertad, y con animo pertinacissimo pretendia igualar la gloria de antiquissimas naciones, y auiēdo de escreuir como fue domada por hābre y armas, quise respirar, y descansar vn poco, y prosiguiēdo la orden de la obra q̃ tēgo començada, contar en su lugar y tpo lo q̃ hasta aq̃ he dilatado. Parecio me pues hazer lo q̃ cōuiene en la historia, cōuiene a saber proponer la a los lectores no partida en pieças, sino diuidida prudentemēte en partes. Acordādo me pues de lo q̃ tengo prometido, quiero contar de Solimā, q̃ afrentado leuāto su cāpo d̃ sobre Viena. Antes q̃ comecemos a tratar desto, parece me que sera acertado tomar de vn poco atras el successo de las cosas de Vngria, para q̃ los hōbres virtuosos entiendan perfectamente la causa porque se trauo guerra con el Turco Soliman, y para q̃ los reyes Chrīanos entiendan de aqui quanto deuemos temer esta potētissima bestia por razon de su immenso imperio y grandes riquezas, y para que considerando bien el peligro, tomen algun dia vna honrrosa determinacion en defensa dela Christiandad. Auiendo sido muertos los Vngaros cabo Mogazo, y ahogado se desuenturadamente su rey en vna laguna, Solimā ganada la victoria se fue derecho a Buda, y ganando aquella ciudad cabeça del reyno, alojo su campo cerca del Danubio, y fue a ver el palacio real, y no trasnocho eñl, porque por antigua cōstituciō delos Otomanos esta mādado q̃ el señor no se cōfie d̃ muros, sino solamēte dela defensa de su guarda. Estādo Solimā alli, truxerō le siete cabeças ensangrētadas de siete perlados y señores q̃ fuerō muertos en la batalla, y parecio q̃ burlo dellas, porq̃ se rio. Y sus Baxas estādo cada cabeça puesta en vna grada de madera, los saludauā por sus nōbres, y inclinādo la ceruiz, y dādose cō la mano derecha enlos pechos mostrauā q̃ les haziā gran reuerēcia, y los llamauan por burla esforçados y valiētes. Dize se que Soliman como le dixessē el nōbre de cada vno, abomino principalmēte d̃ Vladislao Salcā potētissimo Arçobispo d̃ Strigonia, llamādolo auariēto, porq̃ teniēdo athesorado grā cātidad de dinero, no auia q̃rido ayudar a su rey, q̃ aptado de grādes difficultades d̃sta guerra, le pidio dineros p̄stados. A Paulo Tomoreo rep̄hēdio de tōto y temerario, pues siēdo sacerdote dedicado p̄a entēder en las cosas ecclesiasticas, auia cō arrogācia q̃rido entremeterse ē lo q̃ no era su oficio. A Frācisco Pereno Obispo de Varadino varō de linage nobilissimo alabo d̃ prudēte, aunque dixo que lo auia sido tarde. Porque Solimā auia sabido que Pereno adiuinando lo q̃ sucedio, auia dicho graciosamente en cōsejo (oyendo a Paulo Tomoreo q̃ neciamēte de, zia

Solimā toma a Buda y va a ver el castillo.

Traē ante Solimā siete cabeças de p̄lados y señores q̃ fuerō muertos en la batalla

Solimā dize particularmente mal de cada Obispo y la causa.

Dicho gracioso de Pereno Obispo d̃ Varadino.

zia q̃ deuiã pelear) q̃ pues no se podia impedir su fatal parecer, q̃ alomenos biẽ sabia lo q̃ aq̃l capitã capilludo auia de hazer el dia siguiẽte. Porq̃ toda su brauosidad auia đ venir a parar en acrecẽtar eñl calẽdario Chr̃iano cõ vn dia famosissimo por muerte đ treynta mil Hũgaros martyres, q̃ por đfender la religiõ seriã muertos đlos Turcos, peleãdo cõ ellos cõ grãde vẽtaja. Porq̃ los Chr̃ianos llamã martyres a los q̃ peleãdo por la religiõ se offrecẽ como virtuosos ala muerte. Alos demas llamo Soliman bisoños atreuidillos, y principalmente a Iorge Sepus hermano đl Bayuoda de la Trãsiluania (cuyas muchas canas mostrauã su vejez) Itẽ a Ambrosio Sercã illustre ẽ nobleza đ linage, riq̃zas y dignidad. Y como le fuessẽ mostrados los retratos đl rey Luys y đ la reyna Maria su muger, dixo cõ vn gñroso gesto q̃ auia lastima đ la desuẽtura de aq̃l rey mãcebo, q̃ teniẽdo en vn negocio tã graue tã necios cõsejeros, se auia apssurado tã locamẽte a venir a batalla. Demas desto affirmo q̃ el no auia venido a Vngria a quitar al rey Luys el reyno, sino a vẽgar cõ el espada las injurias q̃ auia recebido đ los Vngaros, y q̃ assi si el rey escapara saluo đl peligro de la batalla, le restituyera sin duda en su reyno de Vngria, cõ q̃ le pagasse cierto tributo, pues el daño q̃ auia recebido no era por culpa suya, sino por la agena, y le fuera a el cosa gloriosa cõseruar a vn rey sobrino đl rey Sigismũdo y cõjũcto por tã grã deudo con la nobilissima casa de Austria. Lo q̃l dezia cõ palabras de tãta clemẽcia, q̃ mãdo q̃ dixessẽ esta su intẽciõ ala reyna Maria (la q̃l de miedo đla guerra auia huido đ Buda a Posonio). Esto supe de psonas q̃ se hallarõ psentes. Y cierto no đuieramos creer esto q̃ dela eq̃dad y humanidad deste barbaro rey se dize, sino vieramos, q̃ dãdo notable muestra đ su grã liberalidad, hizo poco despues merced del mismo reyno đ Vngria a Iuã Sepus, q̃ ni era de linage real, ni le auia seruido ẽ nada, antes entõces se le mostraua enemigo. Passado esto, Solimã hizo tomar đl palacio real tres estatuas đ brõze, đ labor antigua, a quiẽ el rey Mathia Coruino como aficionado a toda cosa virtuosa y elegante auia hecho poner ala ẽtrada đ su palacio. La vna era đ Hercules cõ su maça. La otra de Apollo cõ su harpa. La otra de Diana cõ su aljaua. Estas estatuas pa memoria de la victoria đ Vngria hizo Solimã poner por tropheo ẽ Cõstãtinopla eñl lugar dõde es la carrera de los cauallos. Lleuo se tãbiẽ tres pieças đ artilleria đ notable grãdeza y hermosa labor, porq̃ eran muy lindas, y admirables, y adornadas de armas q̃ ẽ muchas ptes teniã esculpidas y đ letras de plata entalladas eñl metal. Estas pieças se đzia q̃ fuerõ đl rey đ la Bosna Illirica, y q̃ le fuerõ tomadas jũto al rio đl Sauo, quãdo le ganarõ el lugar llamado Sciabazo. Lleuo se tãbiẽ Solimã algũas colũnas de metal acaneladas, las q̃les sustentauã los arcos đlas puertas. Estuuo ẽ Buda casi veynte dias, ẽ los q̃les cõsintio q̃ los suyos vsassen de su natural crueldad. Porq̃ ẽbio a robar a las puĩcias cercanas differẽtes esquadrões đ cauallos, los q̃les entrãdo furiosamẽte de repẽte, destruyerõ de tal manera toda la puincia de vna parte hasta el Giauarin, y de otra hasta el rio Tibisco, q̃ se dize, q̃ fuerõ muertas a hierro, o lleuadas

Solimã visto el retrato dela reyna Maria y del rey Luys dize palabras đ mucha clemẽcia.

Solimã se lleua đl palacio real de Buda ciertas estatuas y pieças de artilleria.

Embia Solimã a robar la tierra y los suyos matã y prenden mas de cieto y cincuẽta mil animas.

uadas catiuas mas de ciẽto y cincuẽta mil animas de todas edades hõbres y mugeres. Bueltos al cãpo estos esquadrones q̃ salierõ a robar, Soliman se boluio a Cõstãtinopla por el camino mismo que auia venido.

Capitulo treynta y tres. De como Iuã Sepus Bayuoda de la Trasiluania fue alçado por rey de Vngria, y el cuerpo d̃l rey Luys fue hallado en vna laguna y enterrado.



EN estos mismos dias Iuã Sepus vino de la Trasiluania ẽ socorro del rey Luis cõ la gente de aq̃lla ꝓuincia ꝑo vino tarde: y como hallo muerto al rey, alegro se claramente dello, creyẽdo q̃ de su muerte le auia de resultar grã ꝓuecho. Porq̃ como el rey Luys no dexo hijo ningũo, y este era nobilissimo entre los caualleros Hũgaros, y muy famoso en valor d̃ guerra por la victoria q̃ el y Bonermissa vuierõ de los villanos y de Iorge Sequelo, começo a pretẽder auer el reyno de Vngria. Y como era hõbre de valeroso y prudẽte ingenio, começo a negociar cõ todos los grãdes, rogãdoles q̃ en las cortes (q̃ breuemẽte se jũtariã) no quisiessen vẽder la hõrra dela gẽte Hũgara, consintiendo q̃ vn reyno d̃ nobleza tã antigua se diesse a hõbre de naciõ estrãgera y enemiga. Que deuian los Hũgaros acordar se q̃ quãtos daños auiã recebido en los tpos passados q̃ tomarõ por sus reyes hõbres estrãgeros, y pelearõ con los Turcos, siguiẽdo sus desdichadas vãderas. Que harto notorio testimonio erã desto las calamidades que en tpos passados causo a los Hũgaros tener por sus reyes a Sigismũdo el Bohemo, y a Vladislao el mayor, q̃ era Polaco, alos quales venciero Turcos vna vez cabo Nicopol, y otra cabo Zelũbaz, y finalmẽte otra cabo Varna. Y porq̃ es vergüeça (dixo Iuan Sepus) no cuẽto los daños q̃ auemos recebido por el largo descuydo y poq̃dad d̃l rey Vladislao, y por esta temeridad de su desdichado hijo, en cuyo tpo se puede creer, q̃ la disciplina militar, y gloria del valor delos Hunnos casi se ha acabado de todo pũto, que mirassen q̃ auia caualleros de sangre Hũgara y de linage antiguo, y por esso dignissimo de imperio, los quales teniã brio gñroso, y animo bastante ꝑa restituyr y remediar la hõrra del reyno, y defenderlo. Estos (dixo Iuã Sepus) sacarã eneste vniuersal llãto y tristeza cõ animos inuĩcibles sus fuertes armas, y tomarã esforçados cõsejos. Entre ellos no quiero yo ser tenido por de animo tã apocado, ni de ingenio tan rudo, que aunque parezca que algũos me hazẽ vẽtaja en nobleza de linage, o en riq̃zas, cõfiesse yo q̃ ninguno dellos sera mejor q̃ yo en valor, o ẽ fortuna ꝑa gouernar el reyno, o ꝑa hazer la guerra. Porq̃ harto esforçado y valeroso rey sere, si me tuuieredes por digno d̃ vr̃o voto por esta afficiõ y buen desseo q̃ en mi leal coraçõ mora. Entrãdo Iuã Sepus por este camino, y rogando y negociãdo cõ diligẽcia, gano las volũtades d̃ muchos. Lo q̃l le fue muy facil, porq̃ Stephano Bator, el q̃l era principal ẽtre todos los grãdes, era poco antes partido a Bohemia al infante dõ Fernãdo (que estaua muy occupado en Bohemia en juntar cortes) porque auia ganado las volũtades de los principales d̃ aq̃l reyno, y dela gẽte mediana

Iuã Sepus Bayuoda de la Trasiluania muerto el rey Luys sin hijos negocia cõ los grãdes q̃ le hagan rey.

Iuã Sepus gana las volũtades d̃ muchos

auia de ser alçado por rey. En estos dias los Húgaros entédieró en hazer obsequias al rey Luys (cuyo cuerpo fue hallado entero, siendo mostrado por Cetrisco criado suyo, que le solia lleuar las armas) y siédo sacado de la laguna de Mogazo, fue lleuado a Alba real, dóde dichas solénemēte missas, y oraciones, fue enterrado có pópa real enel sepulchro, en q̃ sus predecessores se soliã enterrar. Acabadas solennemente las obsequias junto se Rhacos, q̃ assi llamã los Vngaros vna junta a q̃ cócurre toda la multitud de la gente có sus armas. Porq̃ por antigua cóstitució q̃ en Vngria ay, el rey ha d̃ ser elegido por autoridad d̃stos, segũ la grita q̃ dã todos juntos. El successo desta junta fue q̃ Iuan Sepus, como por estar todos llenos de tristeza no tuuiesse cópetidor (porq̃ ningun cauallero por muy principal q̃ fuesse oso mostrarse pretédiéte del reyno) fue alçado por rey có grã aplauso de todos. Alçado por rey acudio luego dóde el estaua Pedro Pereno, el qual tenia en guarda vna antiquissima corona del reyno d̃ Vngria, la qual era de oro por labrar, y con ella suelé ser coronados có cerimonias solénes los q̃ son reyes legitimos. Esta corona se dize q̃ fue de Esteuan primero rey de Vngria, y está guardada enel castillo de Vicegrado por costũbre q̃ siépre de antiquissimo tpo aca han guardado los señores. Fue pues assi q̃ Iuan Sepus fue coronado solénemēte y cósagrado por mano de Paulo Arçobispo de Strigonia (q̃ auia sido surrogado en lugar de Vladislao Salcano) y por mano de Esteuã Brodarico Obispo de Vacia, al qual por su mucho ingenio y letras y por la gran destreza q̃ tenia en todo genero de negocios, hizo el rey su secretario, y Bayuoda dela Trasiluania, q̃ era el officio q̃ el solia antes tener, hizo a Baco a quien poco antes auia Americo hecho Obispo de Varadino, en lugar de Pereno q̃ fue muerto ẽ la batalla de Mogazo. Fauoreciéró tãbié estrañamēte a Iuã Sepus pa q̃ vuiesse el reyno los capitanes delas vandas de cauallos q̃ auia traydo dela Trasiluania, q̃ erã personas principales en paz, y en guerra. Entre estos erã mas principales Stephano Verbetio, el qual en tpo d̃l Papa Leon fue embaxador de Roma, y Paulo Artãdo, y Gregorio Pesqueno Nicolao Glessa, y Iano Docia.

El cuerpo d̃l rey luis hallado ẽ vna laguna y enterrado.

Iuã Sepus alçado por rey.

Capitulo. 34. De como el rey don Fernãdo hermano del Emperador, diziẽdo q̃ era suyo el reyno de Vngria entro en el, y el Rey Iuan huyo, y el rey don Fernãdo tomo a Buda, y embio su gente tras el.



Ocupãdo se el nueuo rey Iuan Sepus en dar fuerças a su dignidad, y en ganar las volũtades de los grandes, vsando de humanidad y liberalidad, supo q̃ don Fernãdo q̃ pretendia auer el reyno de Vngria, auia en Bohemia sido electo por rey. Fũdaua se el rey dõ Fernãdo en cierto derecho q̃ claramente parecia q̃ tenia pa auer el reyno de Vngria, segũ se prouaua por la antigua differecia que vuo entre Mathia Coruino y el Emperador Federico su visabuelo, la qual tomaua principio de que Vladislao fue en Bohemia muerto có ponçoña (segũ se dezia) el dia de su desposorio, por ambicion y maldad de Iorge Poggibracio, el qual pretendia hazerse rey de Bo-

El rey d̃ Fernando hermano del Empador y rey de Bohemia pretẽdẽ auer el reyno de Vngria.

de Bohemia, y se alço cõ el. Con esto parecia que era llegado tiempo, en q̃ el rey don Fernando (q̃ estaua acrecẽtado cõ el reyno de Bohemia, y estribaua en la potencia del Emperador don Carlos su hermano, y no tenia punto oluidado el derecho que le cõpetia) recobrasse por este tan buen titulo el reyno de Vngria, que dende el tiẽpo del Emperador Alberto pertenecia a la casa de Austria, y por consiguiente a el. Para auer lo (demas de las fuerças d̃ Alemaña y de Austria) no le faltauan voluntades de algunos señores Hungaros, porque cõ el estauan algunos caualleros desasossegados y medio transfugas dessеosos de nouedades, y corrompidos de embidia (que era la cosa que facilmẽte los podia mouer). Auiã estos embidia a Iuan Sepus, porque auia sido alçado por rey de Vngria, y dezian que por acelerarse las cortes, y por el alborotado fauor de la necia canalla del pueblo, auian dexado de ser electos por reyes otros que lo merecian mejor q̃ el. Demas de Estephano Bator (el q̃l se dezia q̃ con buen titulo podia pretender auer antes que otro el reyno) estauã con el rey don Fernãdo otras personas muy principales, casi tan illustres como Bator en nobleza y gloria de guerra, conuiene a saber, Valẽtino Thuraco, Stephano Mailato, Iano Sala, Gaspar Seredio, Balthasar Pamphilo, y Ferencio Gnaro. Y demas dellos estaua Paulo Bachitio, de nacion Triballo, varon muy esforçado en guerra. Este por salir del catiuerio q̃ padecia en poder de Turcos, renego la fe, y tomo la ley de Mahoma, y despues vino se a tierra de Christianos, y siendo absuelto y baptizado de nueuo, se hallo en la batalla de Mogazo, y escapo della sano y saluo. El rey don Fernando q̃ de si se estaua dessеoso de recobrar el reyno de Vngria q̃ le pertenecia, y q̃ confiaua de la ayuda q̃ le dauã los Bohemos y de la gente de Austria y de infanteria q̃ auia hecho venir de la Rhetia superior, y de mucha cãtidad de cauallos ligeros q̃ tenia de Stiria y de Carinthia, como tãbien los caualleros Vngaros que auemos dicho se lo persuadiessen, camino derecho a Buda. El rey Iuan alterando se mucho con su venida, y viendo se cercado de difficultades de todas las cosas, y que no tenia exercito bastante para reconocer y defender su nueuo reyno: y demas desto entendiẽdo q̃ las volũtades de los Vngaros pa su seruicio serian muy debiles (parte por miedo, parte porq̃ son hõbres liuianos) pareciole q̃ no deuia esperar al enemigo en Buda. Y asi rogando a sus capitanes q̃ le ayudassen y acõpañassen, porq̃ queria dar lugar a la fortuna, y era forçado a amaynar las velas cõtra su furia, passo se a Pesto cõ la gẽte q̃ auia traydo de Trasiluania, y con la q̃ despues auia hecho, y no osando parar alli, camino a buenas jornadas, y passando el rio Tissa, alojose cerca de Tocayo. Este es vn fuerte castillo puesto en la otra parte de la ribera del rio. El rey dõ Fernãdo sabiẽdo su partida, gano sin herida a Buda, y estuuo ẽ ella algunos dias, y cõsulto con los suyos si deuian seguir al enemigo q̃ huya. Y en fin preualecio el parecer de los q̃ dixerõ q̃ vsassen de presteza, y siguiessen al enemigo q̃ yua amedrẽtado antes q̃ juntasse socorro, o tomasse nueuos d̃signos. Fue pues asi, q̃ el rey dõ Fernando

Fauoreciã al rey don Fernando algunos señores Vngaros y la causa.

El rey Iuã no osa esperar al rey dõ Fernando.

El rey don Fernando toma a Buda y los suyos siguẽ al rey Iuã a buenas jornadas.

nando dio toda su gente a los capitanes que auemos contado, los quales caminando sin cessar cõ toda la priessa que la infanteria podia y el cansacio delos cauallos suffria, llegaron al rio Tissa, y atando algunos nauios q̃ auian traydo en carros, hizieron con ellos vna puente, y allanaron la con tablas que pusieron encima, y passaron el rio. Y desplegando sus vanderas, llegaron con sus batallas ordenadas adonde el Rey Iuan estaua alojado. El rey Iuan turbandose con la venida delos enemigos, y communicando cõ sus capitanes la difficultad del peligro, tomo vna resolucion mas necessaria que honrrosa. Porque sus capitanes casi menospreciando a los enemigos, pidieron batalla con animos esforçados, y le aconsejarõ que se apartasse vn poco lexos de la batalla, dõde estuuiesse fuera de peligro, y que si la batalla succediesse mal, se pusiesse en saluo, y se guardasse para mejor ventura, porque ellos peleariã constantissimamente, y con animo inuincible y indomito contra aquellos traydores, pues seria cosa afrentosissima para los Hungaros (nascidos para exercitar las armas) rehusar la batalla que los enemigos les offrecian.

Llega la gente del rey dõ Fernãdo y pelea con la dl rey Iuã.

Capitulo treynta y cinco.

De como la gente del rey don Fernando peleo con la del rey Iuan, y la vencio, y el rey don Fernãdo gano la Trasiluania, y fue coronado por rey.



ERA muy principal entre los capitanes del rey Iuan Ferencio Bodo, capitan antiguo muy valeroso y leal, aquiẽ el rey dio de su propria mano la principal vãdera y baston del campo. Este ordeno con grandissima destreza la batalla conforme al genero y numero que auia de soldados. Y el se puso en medio con los Hungaros. Y en las alas puso la gente dela Trasiluania. Dela otra parte la gẽte del rey don Fernando venia ordenada desta manera. En medio venia Valentino Turaco con los Hungaros, y alli yua el estandarte real. A los dos lados lleuaua la caualleria de vna parte la de Stiria, y de otra la de Austria, juntas de tal manera con la batalla de en medio, que parecian dos braços. Paulo Bachitio (que imitando la disciplina de los Turcos solia vsar de ardides y emboscadas) refirmo se frontero del ala diestra de los enemigos en vn lugar apartado y conueniente con vn esquadron de Vsarenos (que son cauallos ligeros exercitados en robar) para conforme a la occasiõ y sucesso arremeter a los enemigos por la parte que conuiniesse. Auiendo los capitanes encendido con pocas palabras a sus soldados a pelear, jugo el artilleria de ambos campos, la qual arrojaua pelotas tan grandes como hueuos de gallina. Hizo el artilleria poco daño, porque ambas partes cerraron al mismo tiempo que el artilleria se disparo, y trauaron prestamente la batalla. La caualleria de Stiria no pudo suffrir mucho tiempo la fuerça delos Trasiluanos, y asi fue rompida: pero por otra parte los hombres de armas de Austria rompieron el ala diestra dela gente del rey Iuan, cuyo capitan era Ferẽcio Bodo, porque era de gente bisoña y hecha de priessa. Y a este mismo tiẽpo los dos esquadro

Ordẽ dela batalla del rey Iuan.

Orden de la batalla del rey dõ Fernãdo.

Emboscada.

Batalla entre la gẽte del rey dõ Fernando y del Rey Iuan.

nes

nes de en medio (que llamã la batalla) cerraron, y començaron a pelear. Peleauã los Vngaros de ambas batallas con yguales animos y artes, arremetiendo, y apretando se con tanta fuerça, que parecia q̃ jamas auia auido batalla mas braua ni mas reñida. Pero como los hombres de armas de Austria auiendo rõpido el ala diestra de los enemigos arremetiessen contra ellos por vn lado, toda la batalla d̃ Bodo fue d̃sordenada y forçada a boluer a tras. El successo fue, q̃ el general Bodo auiendo trabajado algun tiempo por saluar su vandera, y reparar la batalla, fue preso de los Vsarones, q̃ juntamente con Paulo Bachitio dieron sobre el y sobre su gente. Y los demas capitanes viẽdo la batalla perdida, huyeron. Los muertos fueron pocos. Pero fue tomada toda el artilleria sin faltar vna pieça, y assi mismo las vanderas vinieron a poder de los enemigos. El rey Iuan vista la destruycion de los suyos huyo prestamẽte del grã peligro en q̃ estaua, y fuese a los confines de Polonia. Los vẽcedores viẽdo su yda, entrarõ como cõuenia asta la Trasiluania, y rindiendo se les luego sin ningun trabajo los pueblos, toda la prouincia se allano, y tomo por señor al Rey don Fernando. Y Ferẽcio Bodo y los demas prisioneros nobles y todas las vanderas fueron embiadas por los vencedores al rey don Fernando. El qual (aunque era principe clementissimo) hizo echar en vna escura carcel de vna nueua ciudad a Ferencio Bodo: porq̃ aunq̃ le prometia la libertad, nũca pudo acabar cõ el q̃ quebrantasse el juramẽto q̃ auia hecho al rey Iuã, ni q̃ siruiesse en guerra cõtra el. Y assi cõsumido de hedor

Cierran la batalla.

La gente del rey dõ Fernando vẽce la batalla y toma toda el artilleria.

La Trasiluania se rinde al rey dõ Fernando.

murio poco despues miserable en aquella prision. No mucho despues el rey don Fernãdo como casi todos los Hũgaros se inclinassen a el, aprouechose de la victoria, y fue alçado por rey y coronado cõ solẽne põpa y cerimonias en Alba real juntamẽte cõ la reyna Ana su muger, que era hermana d̃l rey Luys. Corono se el rey dõ Fernando cõ la misma corona de oro cõ q̃ el rey Iuan se corono, la qual le truxo el mismo Pedro Pereno hõbre de poca lealtad, y q̃ assi facilmente se passo a su seruicio.

El rey don Fernando coronado por rey de Vngria.

Capitulo quinto. De como el rey Iuan auiẽdo sido vencido, pidio al Turco Soliman socorro cõtra el rey don Fernando.



Viendo el rey don Fernando apoderado se cõ grã felicidad destos dos reynos, boluiose a Bohemia, y eligio por gouernadores del reyno d̃ Vngria a Stefano Bator, a quiẽ hizo Virrey cõ sũma potestad, y dio le por cõpañero en aq̃lla dignidad a Paulo Arçobispo de Strigonia, el qual tãbiẽ se auia apartado del seruicio d̃l rey Iuã. A Bereth saxo hizo secretario, y a Alexo Turzon Morauo (cuya hermana era casada cõ Pedro Pereno) hizo Thesorero. El rey Iuan auiendo sido tã brauamente mal tratado de la fortuna, fue se huyẽdo a Hieronymo Lasco, varõ famosissimo entre los Polacos, assi porq̃ era de linage illustre, como por q̃ era docto y virtuoso. Lasco alegrãdo se mucho con tan grã huesped, tuuo muy grã cuydado de regalar muy humana y exquisitamente al rey pre-

El rey don Fernando haze virrey en Vngria.

cipitado en esta calamidad d̃ auer perdido su reyno, y poniendo le esperança de q̃ lo recobraria, prometio le su poder, q̃ no era pequeño, y lo q̃ importo mucho para resuscitar la felicidad del rey, offrecio le su ingenio, que en tratar y effectuar negocios de mundo era marauilloso. No le pesaua al rey Sigismundo de Polonia de la liberalidad de que Lasco vsaua con el rey Iuan, aunque por no offender al rey don Fernando, con quien estaua vnido por amistad y parentesco, mostraua que no sabia lo que Lasco hazia.

La causa porque al rey Sigismundo no le pesaua era demas de otras, que auia sido casado con vna hermana del rey Iuan Sepus en tiẽpo que Iuan era vn cauallero particular. Por esto Lasco regalaua y seruia al rey su huesped todo lo possible, aunque de tal manera, que no se hazia daño ninguno a la reputacion del rey Sigismundo. Pues como deliberando y tratando mucho sobre este negocio, Lasco y el rey Iuan vuiessen gastado casi vn mes entero, Lasco (que era hombre que cõ su sublime y sagaz ingenio deliberaua y se resoluia acertadamente y executaua muy bien negocios grauissimos) resoluio se, en q̃ de nadie deuian esperar maduro socorro para aquel miserable y perdido negocio, sino de solo el Turco Soliman: porque le parecia, que aquel generosissimo y potentissimo Rey no menospreciaria los ruegos de vn rey como el humillado y echado de su reyno, si le prometiesse que si auiendo piedad del le socorriesse y restituyesse en su Reyno, seria por aquel grã beneficio su vassallo, y seria rey en nombre de los principes de la casa Othomana. Porque

Lasco regala al rey Iuan y acuerdã pedir socorro al Turco Solimã.

Lasco entendia que Soliman rey tan grande y dotado de animo arrogante, no pretendia ganar reynos (pues tenia tantos, que no se podian facilmente contar, y su imperio tomaua gran parte de la redõdez de la tierra) sino que pretendia ganar gran fama y gloria, y con ella sabia Lasco que Soliman holgaua mucho, por ser naturalmente vanos los reyes del Leuante. Esta determinacion (segun el successo lo ha mostrado) fue muy vtil y honrrosa para el rey Iuan (si miramos el estado en que estaua, conuiene a saber, huydo y echado de su reyno) pero si miramos el bien de la Christiandad, fue manifiestamente determinacion maluada, pues por la vtilidad de vn hombre particular, metia la republica Christiana en vn muy grãde y terrible peligro. Pero los hõbres cõgoxados como estã cuydosos de su bien, nunca confian ni desechan remedios ningunos, aunq̃ sean peligrosos. No mucho despues resolutos en esta determinaciõ, Lasco (q̃ era hõbre q̃ desseaua estender con esclarecidas obras la fama de su nõbre) fue por embaxador del rey Iuan a Cõstantinopla. Dize se q̃ el rey Sigismũdo no solamente no le detuuo quãdo yua, pero q̃ aũ le dio sus prouisiones y cartas, por las quales lo encomendaua a los Baxas y a algunos hõbres de linage Polaco q̃ priuauã en la corte de Solimã, diziendo les q̃ Lasco era su natural y priuado, a quiẽ amaua mucho, y q̃ yua a vna embaxada extraordinaria y particular. Auiendo Lasco andado su camino, y llegando a Cõstantinopla, gano ante todas cosas la gracia de los Baxas y de los porteros, dãdo les algunos dones q̃ lleuaua, los quales

Va Lasco al Turco.

les no sin razon pensaua q̃ agradariã a sus mugeres, no tanto por su valor, como por su polideza. Porque entre aquellos barbaros venales ninguna cosa aprouecha tanto, como darles, ora se les de con senzilleza, ora astutamente por interes del que lo da.

Da Lasco dadiuas a los Turcos

Capitulo sexto. De como el Turco Solimã determino entrar en Vngria contra el rey don Fernãdo, con condicion que el rey Iuan fuesse su vasallo.



RAN a esta sazon mas principales entre los Baxas Luftebeyo. (el qual era casado con vna hermana de Soliman) y Hab rayn natural de vn lugarejo d̃ Acarnania llamado Parga, el qual dẽde su niñez se auia criado en mucho regalo con Soliman, y auia llegado a ser Visir, que quiere dezir cabeça de los Baxas. Y como tenia en su poder el sello del señor, y referendaua todas las peticiones, y firmaua las cartas, era mas principal q̃ todos los demas señores q̃ teniã officios y dignidades principales en la corte, porq̃ tambiẽ tenia particular y grandissima gracia con su señor. Insinuando se Lasco con estos dones, y hablãdo muchas vezes a los Baxas sin interprete, porque casi todos los cortesanos entendiã muy bien la lengua Sclauona, trato con ellos del negocio del rey Iuan, y encomendose lo muy gentilmente. Porque luego que vino, hizo reuerencia a Soliman, y despues començando a tratar el negocio, remitieron lo (segũ es costumbre) a los Baxas. Porque Soliman on acostumbra dar audiencia dẽtro de su palacio a ningun hombre Christiano. Pedia Lasco a Soliman q̃ hiziesse merced del reyno de Vngria con titulo de su vasallo a Iuan Sepus, que por injuria de don Fernando Archiduque de Austria, y por traycion de algunos Vngaros auia sido echado de aq̃l reyno, y q̃ si fuesse seruido de hazer lo, q̃ le restituyesse con sus armas en el como en reyno q̃ era del señorio y patrimonio d̃la casa Othomana dende el dia que Soliman gano aquella famosa victoria, y vengãdo con felice diestra sus injurias, vencio a los Vngaros y gano a Vngria por derecho de guerra, adiudicando se lo la fortuna, y q̃ Iuan Sepus, q̃ por su notable valor auia (en vna jũta publica de todos los Vngaros) sido alçado legitimamente por rey, y coronado solennemente en la forma que de tiempos antiguos se vsaua en aquel reyno, nũca (si le recibiesse por su vasallo, y le restituyesse en el reyno) oluidaria tan gran beneficio, y con grã fe y animo gratissimo seruiria y reuerenciaria perpetuamẽte la magestad de Soliman, y pagando le cada año el tributo que le quisiesse poner, declararia a todas las naciones el nõbre q̃ tomaria de su vassallo. Y q̃ si Soliman concediesse esto al rey Iuan (q̃ humilmente se lo pedia) haria vna cosa no menos honrrosa y illustrissima para ganar fama de liberal y magnifico, q̃ vtil y hõrrosa al rey Iuã. Porq̃ demas q̃ los reyes magnanimos son mas semejantes a Dios haziendo beneficios q̃ recibiendo los, era muy vtil a los reyes d̃ la casa Othomana q̃ los Turcos tuuiessen por comarcano vn rey vassallo suyo y poco poderoso, q̃ no a dõ Fernãdo, q̃ era rey de Bohemia, y cõ fian-

Principales en la corte d̃ Soliman.

Trata Lasco con el Turco que vẽga a Vngria cõtra el rey don Fernando

Offrece Lasco a Solimã q̃ el rey Iuan sera su vasallo.

fiando en la potencia del Emperador don Carlos su hermano (cuyos subditos eran los Alemanes hóbres bellicosos) se podia pensar, que querria mas guerra, q̃ biuir en paz dentro de los limites de su reyno. Y que los Turcos harian como hombres cuerdos en defender lo que auian ganado por guerra con las mismas armas cõ que lo ganarõ, y en no dexar que ninguno creciesse en potencia y riquezas mas q̃ los otros, porq̃ podria ser que algun dia el Emperador dõ Carlos (que era principe poderosissimo) induziesse a los d̃mas principes Christianos a que emprendiessen vna sancta guerra contra los Turcos, y se determinassen como algunos antepassados reyes de Europa lo hizieron a recobrar en todo caso los reynos perdidos, y que entõces no podrian defender se facil mente de sus fuerças. Estas cosas dezia Lasco elegantissimamente. Y como los Baxas las refiriessen a Soliman (que lo oya todo dende vna ventanilla secreta) no fue muy difficultoso mouer a aq̃l principe desseoso de gloria y potencia a q̃ tornasse a hazer de nueuo guerra en Vngria, y a q̃ concediesse lo q̃ el rey Iuan le supplicaua. Y assi le prometio que si de nueuo ganasse victoria, le daria lo q̃ le pidiesse, con condicion q̃ le guardasse la palabra, y se determinasse d̃ en ninguna manera ser ingrato.

Soliman d̃termina entrar en Vngria cõtra el rey don Fernãdo.

Capitulo septimo. De como el rey don Fernando embio a declarar su justicia a Solimã, y a pedir le que no le hiziesse guerra, y de la mala respuesta que Soliman dio amenazando al rey don Fernando.



En este medio el rey dõ Fernando pareciendo le (y no sin razon) que deuia dar fuerças cõ alguna buena manera a su nueuo reyno de Vngria, y nõ temiẽdo de parte ninguna mayor fuerça que de los Turcos determino tentar el animo de Soliman, y procurar su amistad, pareciẽdo le que la podria alcançar cõ alguna honrrosa cõdiciõ si embiasse a declarar a aquel barbaro (q̃ queria parecer justiciero) porque derecho se auia mouido a acometer y tomar el reyno de Vngria, refiriendo le todo el processo de su antiguo pleyto, y mostrãdo le por claras leyes nuestras q̃ el era el legitimo successor de aq̃l reyno. Porq̃ pensaua q̃ Soliman, q̃ estaua tan acrecentado con tãtas victorias, y ya verdaderamente estaua harto de reynos, sossegaria, contentando se cõ la grandeza de su gloria. Y assi le pedia treguas y amistad con las mismas condiciones con q̃ el Rey Ladislao y el rey Luys su hijo la tuuieron algunos años cõ los principes de la casa Othomana, y con las condiciones q̃ Sigismundo rey de Polonia la tenia a la sazon con el gozãdo de paz y trãquillidad con su amistad. Hallãdo pues el rey dõ Fernãdo vn hõbre competente q̃ fuesse cõ esta embaxada a Constantinopla (el qual fue Iuã Oberdansco Vngaro) dio le buena cõpañia, y vna buena cantidad de dones q̃ diesse a los Baxas. Oberdansco anduuo su camino, y llegado a Constantinopla, hallo a Soliman mas duro de lo q̃ pensaua, y los Baxas le dierõ a entender q̃ no auia para que tratasse ni hiziesse en ninguna manera menciõ de treguas. Y assi este embaxador aun-

El rey don Fernando embia sus embaxadores al Turco declarã do le su justicia.

que

que fue recebido humanamẽte de Soliman, y oydo cõ mucha paciencia en el consejo de los Baxas, y aunq̃ trato del negocio con facundia y diligẽcia el successo de su embaxada fue vna soberuia y arrogante respuesta. Porq̃ Soliman dixo, que era contra la costũbre de sus mayores recebir en gracia, y amistad a los que vuiessen hecho iniuria a la casa Othomana, y q̃ don Fernando era desuergonçado en acometer el reyno ageno, y en cõfiar de poderlo conseruar: porq̃ aquellos rãciosos y vanos titulos que ostentaua, auian quedado inutiles por su nueua victoria, y por el valor de sus armas q̃ auiã sido los juezes. Y q̃ por estas causas le parecia indigno de la merced q̃ le pedia de treguas y amistad, y q̃ el tenia intenciõ de vengar muy biẽ la injuria q̃ auia recebido, y mouerle guerra, y tornar a ganar a Vngria, y q̃ el haria la jornada con tan gran exercito, q̃ acometeria a don Fernando, aũque estuuiesse en los confines de Austria y de Alemaña. Por tãto dixo al embaxador q̃ en lugar d̃ las treguas y amistad declarasse a don Fernãdo todo daño de guerra, y q̃ se saliesse prestamente de Constantinopla.

Amenaza el Turco al rey don Fernando cõ guerra.

Capitulo octauo. De como Soliman entro poderoso en Vngria, y el Rey Iuan le vino a hazer reuerencia, y de lo que el Turco le dixo.



OBerdansco buelto a Viena, comunico con los gouernadores del Rey lo que le auia sido respõdido. Y como le dixesse las amenazas de los Turcos, y que Soliman vernia presto, fue tenido algunos dias por vn vanissimo fanfarron, porque ninguno de los Alemanes lo podia creer. Oberdansco porq̃ no dixessen mal del aquellos hõbres que tenian por mẽtira lo que era verdad, fue se con priessa al rey don Fernando que estaua a esta sazon en Spira, ciudad de los Nemetos (puesta cerca de la ribera del Rin) procurando votos para que se le diesse lo que pretendia. Porque estaua proxima la dieta de los Alemanes, en que en acabando se de coronar el Emperador don Carlos su hermano auia de ser el electo por rey de Romanos. Oyendo el rey don Fernando las nueuas que Oberdansco le traya, turbo se mucho, porque creyo que aquel barbaro enemigo, que no solia mentir muchas vezes, haria lo que dezia, y porque le parecia que si se auia de salir al encuentro a aquel gran enemigo, y proueer en la salud de los Vngaros, no era aq̃l buen tiempo para pedir socorro a los Alemanes, principalmente estando el Emperador don Carlos su hermano occupado en las guerras de Italia, y auiendo en todas partes gran necessidad de dineros, con los quales solos le parecia que se podian juntar soldados, y resistir se a los Turcos. Entrado ya el verano, y estando el campo alegre con hermosas flores, Soliman executando su determinacion de boluer a Vngria, mando a sus Sanjacos que juntassen toda la gente a las vanderas. Era capitan de la caualleria de Europa Abrain, y de la caualleria de Asia Becrambey, el qual oyendo el mandado de su señor, paso su gente de Asia a Europa, y Abrain llamo a todos los Sanjacos (los quales

Oberdansco da al rey dõ Fernãdo la respuesta de Soliman.

son gouernadores de las prouincias) y ellos conforme a su antigua disciplina llamarõ a los Subases, Bayuodas, y Flamuranos, los quales son capitanes de differentes vandas y quadrillas de cauallos. Todos estos se juntaron en vn lugar al dia que les fue señalado, y principalmente se juntaron cerca de Sofia, ciudad de Seruia, donde reside ordinariamente el Belerbey de Europa, como tambien el de Asia reside en Cutea ciudad đ Galacia. Iuntos desta manera, embiaron delante vnos caualleros que vienen de su voluntad a la guerra, y su milicia extraordinaria y su sueldo tẽporal y con la esperança de robar en la guerra son llamados de todas las prouincias, y principalmente de las que estan de la otra parte del Danubio, y por esso en lengua Turquesca son llamados Achangis. Suele ser grande el numero destos, porque llegan a cincuenta mil cauallos, y gouierna los vn capitan particular, el qual por cierta antigua prerogatiua ha de ser elegido de cierto linage de Turcos muy antiguo, y da se la capitania al que de aquel linage es mas valeroso. Tenia a esta sazon esta capitania Acomathes Micaloglis, al qual fue mandado que fuesse adelante de los esquadrones del Belerbey, y entrasse primero q̃ todos en tierra de los enemigos, y saqueasse, y metiesse a fuego y a sangre todas las cosas. Soliman yendo delante de la gente de Europa, y en la retaguarda los Acanzis de Asia, partio de Andrinopoli, y llego en quinze dias a Belgrado, y pasando el rio Sauo y el rio Drauo, camino derecho a Buda. Casi en los mismos dias en que Soliman

Solimã entra poderosamente en Vngria.

Los Acanzis caualleros auenatureros llegan a cincuenta mil cauallos.

llego a Belgrado, el Rey Iuan acompañado de la mas luzida cõpañia de cauallos Vngaros q̃ pudo vino dõde Solimã estaua, trayendo cõsigo a Lasco, para ver y conocer a aq̃l señor q̃ por hazer le honrra le recebia por su vasallo y amigo, y para besando su diestra mano, en quien esta ua su amparo, hazer le reuerencia, y dando le gracias, supplicar le que cumpliesse lo que le tenia prometido. Soliman con vn gesto graue, pero con vna mirada amorosa se leuanto vn poco del almohada, y le dio su diestra mano excellente en valor y fe, y que por esto siempre valdra mucho a los que recibiere por amigos. Y dixo le que ninguna cosa mejor ni mas dësseada le pudo dar Dios todo poderoso, que potencia para socorrer a los miserables que recibiessen agrauio, especialmente si lo recibiessen de sus enemigos. Por tanto que tuuiesse buen animo, porque todo lo que con su espada vẽgadora ganasse en esta guerra, le daria luego con determinacion liberal. Fue le de grande effecto al Rey Iuan para ganar la gracia de Soliman el gran fauor que Abrahin baxa le hizo, cuya beneuolencia auia el rey ganado de tal manera por mano de Lasco, con ruegos y presentes que le hizo en Constantinopla, que Abrahin se auia encargado de fauorecer su negocio. Para lo qual hizo mucho al caso entender en ello vn tan felice tercero como Luys Griti. Este venia en el campo de Soliman, y como era hijo de Andrea Griti Duque de Venecia, y por esso muy principal (por el fauor que le daua el esclarecido nombre de su padre) y demas desto era muy cortesano y auisado, tenia

El rey Iuã viene a hazer reuerẽcia a Soliman y es bien recebido.

tenia gran couuersacion, y intima familiaridad con Abrahin, el qual por fuerça de alguna secreta estrella era claramente señor de la voluntad de Soliman. Era tanta la gracia que Luys Griti tenia con Abrahin, que facilmẽte lo tra ya a todo lo que queria. Porque Luys Griti auia nacido y criado se en Constantinopla, y era tanta la noticia que tenia de la lengua Turquesca, que era facundissimo en ella, y demas desto por sus costumbres generosas y esplendor con que se trataua, y final mente por el gran conocimiento que tenia de todas las cosas, especialmente en conocer y apreciar piedras preciosas (cuyos maestros sustentaua en su casa) ero estrañamente bien quisto, tanto que Abrahin lleuaua a Soliman a holgar se a vna huerta muy curiosa y deleytosa que tenia conforme al vso de Italia Luys Griti cabo Pera, y en aquella soledad hablando cosas de contentamiento, ganaua Griti mucho la voluntad de Abrahin, de lo qual succedio venir Griti a ser el que gouernaua y disponia de las alcaualas y rentas de los passos.

Capitulo nueue. De como Soliman tomo a Buda y el castillo, y de como passo con todo su campo a Viena, y el rey don Fernando pedia de todas partes socorro.



LOS de Buda atemorizados de la fama que Soliman venia derecho a Buda, huyeron casi todos de la ciudad, y fueron se a las ciudades cercanas a Strigonia, y a Alba real, y a Possonio, y assi Soliman gano la ciudad que estaua casi vazia, y mando combatir el castillo, en el qual auia guarnicion de Alemanes. Los Turcos auiẽdo hecho debaxo de tierra minas, y en ellas algunos artificios, procurauan deshazer con picos y herramientas lo mas hondo de los cimientos de las torres para poner fuego en las minas, y derribar el castillo. Los Alemanes amedrentados destos artificios que hazian los Turcos, como no pudiessen hazer otras contraminas por dedentro (segun es vso de guerra) ni menos defender se con artilleria, y fintiessen que el peligro de la ruyna que les venia encima estaua ya cercano, començaron a dar muestras de querer se rendir, y a hablar con los Turcos, porque algunos dellos sabian la lengua Alemana. Estaua por Alcayde del Castillo Thomas Nadasto, varon illustre entre los Vngaros por la nobleza de su linage, y por sus letras y ingenio. Este haziendo lo que deuia como esforçado alcayde, hizo que sus soldados no hablassen con los Turcos, y mando assestar contra ellos el artilleria, y reprehendiendo a los suyos su cobardia y traycion, amenazo los, diziendo que les daria vna fea muerte sino determinassen suffrir todo estremo peligro del combate, y defender constantissimamente la honrra de la nacion Alemana, y principalmẽte la del rey dõ Fernando, cuyo sueldo auian ganado, y de quien podian esperar grãdes mercedes. Pero los Alemanes como ya oliessen el vapor del alcreuite de la poluora, a quiẽ se auia puesto fuego en las minas, y del gesto de los Turcos q̃ mirauan y yuan y venian colligiessen q̃ las torres auiã đ caer luego, mouidos de

Solimã toma a Buda y combate el castillo.

Los Alemanes que estan en el castillo se quieren rẽdir.

Amenaza el alcayde a sus soldados.

Prẽdenlos Alemanes al alcayde y entregã el castillo a los Turcos cõ cõdiciõ q̃ los dexẽ yr saluos.

de miedo deste tan gran peligro, tornaron a querer se rendir. Porq̃ el temor de qualquier crudelissima muerte y la verguença de cometer maldad, y el respecto que deuian a aquel varõ principalissimo no vencian el miedo que tenian metido en el coraçon dela ruyna que ya les caya encima, o les parecia que les cayria presto. Pues como no pudiessen traer a su opinion a Thomas Nadasto, que cõ gesto amenazador daua grandes bozes, prendieronlo, y echaron le prisiones para que no pudiesse resistirles, ni aun hablar, y concertando cõ los Turcos que los dexassen yr saluos con sus haziendas y personas, entregaron el castillo. Yendo se conforme al concierto a Possonio estos soldados que estauan en guarnicion (que serian hasta setecientos) cargados de sus balijas, los Ianiçaros entraron en el castillo, y quitãdo las prisiones a Nadasto, querian dexarlo yr como a los demas Soliman informado de la traycion de los soldados y bondad de Nadasto, tuuo los por indignos de su clemencia, por auer cometido tan gran maldad, y queriendo castigar su traycion, mãdo a los Ianiçaros que los matassen a todos sin faltar vno, y dixo a Nadasto que se quedasse en su seruicio, y como Nadasto lo rehusasse, Soliman le dio humanamente licencia para que se fuesse. Para lo qual Nadasto fue fauorecido del rey Iuan, no obstante que vna hermana de Nadasto estaua casada con Estefano Maylato capital enemigo del Rey Iuan, y que le auia sido traydor. Este cruel hecho que Soliman hizo en mandar matar a aquellos soldados no solamente dezian los Turcos que auia sido justo, pero aun alabauanlo como hecho de verdadera virtud y justicia, porque dezian, que el juramento militar no se ha de quebrantar por ningun peligro, aunque sea tener la muerte presente. Pudiera este hecho ser por ventura tenido por justo, si el cruel y perpetuo odio que aquel barbaro enemigo tiene a nuestras gẽtes, no lo deslustrara. Porque q̃ razõ auia para q̃ los Alemanes que auian delinquido para su prouecho del, y auido sus prouisiones de q̃ les cõcedia libertad, deuiessen ser castigados con tan cruel muerte? Pues por castigar la traygiõ agena, incurrio el en macula de auer quebrantado su palabra, y por aquella sentencia no menos turpe q̃ cruel perdio el alabança que pretendia ganar de hõbre justiciero. Soliman determinando yr con su ezercito a Viena, leuanto su cãpo, y de camino assalto con su gente vn lugar llamado Altaburg, en que auia guarnicion de Bohemos, y aunq̃ los Bohemos se defendierõ algun tiẽpo esforçadamẽte en fin como su capitã les fuesse muerto, desampararõ cõ grã miedo el muro, y assi Soliman gano el lugar, y mato a vna casi a todos los Bohemos. De Altaburg embio hazia la ciudad llamada Cinco yglesias los Acãzis a robar. Ellos prẽdiendo grã numero de todo genero de hõbres sin q̃ nadie en todo el camino se lo defẽdiesse, passarõ adelãte de Viena, y hizierõ miserables daños hasta Lintz, de tal manera q̃ hazia todas ꝑtes ardiã edificios con cruel fuego, y los de Viena recibierõ grã temor. El rey dõ Fernãdo viẽdo estas entradas de los Turcos, y teniẽdo grã cuydado, auia metido ẽ Viena toda la gente q̃ auia podido jũtar, y q̃ rien-

Toma Soliman a Altaburg y mata a los dedẽtro.

riendo juntar mayor defensa, andaua con muy grã diligẽcia de vn señor en otro, y de vna ciudad en otra, pidiẽdo les socorro. Hallo el rey don Fernãdo en este negocio a los Alemanes mas perezosos de lo q̃ el peligro requeria, y por esso proueya socorro mas tarde de lo q̃ quisiera. Porq̃ se dize q̃ la pste za de Solimã le quito el poder hazer lo q̃ cũplia. Trayan todos en la boca a Oberdãsco, diziẽdo, q̃ como buẽ adiuino, y hõbre virtuoso conto con verdad lo q̃ aq̃l barbaro rey le auia dicho y q̃ fundãdose en ello, auia affirmado q̃ breuemẽte lo veriã cũplido. Los de Viena viẽdo lo q̃ passaua, arrepẽtiã se de su incredulidad y vanidad, y aparejauã enla ciudad con grã diligencia todas las cosas necessarias pa su defensa.

El Rey dõ Fernando pide a los Alemanes socorro para Viena.

Arrepientense los d Viena de no auer creydo la venida del Turco.

Capitulo diez. De como Soliman llego a Viena con su campo q̃ occupaua ocho millas, y de los caualleros, y señores que se auiã metido en ella para defender la.



POcos dias despues que se sono que el Turco auia tomado a Buda, metieron se en Viena cerca de veynte mil hombres de pie y de cauallo con excellẽtes capitanes, entre los quales eran principales Filippo Conde Palatino, y Nicolao Salma (el qual se señalo mucho en la batalla de Pauia en q̃ el Rey de Frãcia fue preso.) Despues destos erã principales Guillermo Rocãdolfo mayordomo mayor del rey dõ Fernãdo (famoso porq̃ en guerras de Italia auia ganado honrra) y Iuan Cacianer de nacion medio Esclauon hombre valiente, y que despues quedo por capitan de Viena. Despues destos eran capitanes principales Nicolas Turriano, Iuan Hardeco, Leonardo Velsz, y Hector Raynsaco, varones illustres entre los señores Alemanes assi en nobleza d̃ linage como en fama de valor de guerra. Aderecaron estos señores cien pieças gruessas de artilleria (sin otras pequeñas q̃ llegariã a numero de treziẽtas pieças) las q̃les arrojauan pelotas menores q̃ hueuos de anseres, y se auiã de poner en las almenas en ciertos caualleros.

Metẽ se en Viena veinte mil hõbres para defender la del Turco

Quatrociẽtas pieças de artilleria para defensa de Viena.

Llego Solimã a Viena cerca de los trẽze de Septiẽbre (lo qual fue algo mas tarde de lo q̃ el tenia pẽsado) y la razõ fue, q̃ aunque caminaua de priessa, detuuieron su furia rios q̃ casi por todo el camino estauan tan crecidos, q̃ inũdando y pasando las riberas, se estendiã por los campos (porq̃ aquel estio auia llouido mucho.) Esto hazia q̃ el Danubio fuesse mas crecido y furioso de lo q̃ suele, y que no pudiessen nauegar por el segura ni commodamẽte muchos nauios, y principalmente no pudiessen nauegar los baxeles de carga q̃ Soliman traya. Cerco Solimã la ciudad por cinco partes q̃ parecierõ mas conueniẽtes, y armo tanta multitud de tiẽdas y pauellones por aq̃llos cãpos, q̃ los de Viena q̃ lo mirauan dẽde vna muy alta y hermosa torre (q̃ ay en medio de la ciudad) juzgauan que occupaua ocho millas. Habrayn Baxa se alojo en vn alto mõte, en q̃ auia vn castillo desierto, de obra antigua, dende el qual se descubria toda la ciudad, aunque con vna pieça de artilleria no se podia llegar a ella.

Llega Solimã a Viena.

Cerca Solimã a Viena y su campo tomaua ocho millas.

Forma del campo del Turco sobre Viena

Becrambeio alojo otro quartel (de que era capitan) frontero de la puerta que llaman Purgatoria junto a la yglesia de san Vlderico. El tercero quartel era de Micaloglo, y estendia

se muy largo dende lo baxo de vn alto monte hazia la yglesia de san Vito. El otro quartel estaua alojado hazia la puerta que llaman de los Escoceses (la qual cae hazia la ribera del Danubio) y en este quartel estauan alojados los Asapos y las valientes compañias de los Ianiçaros, los quales hizieron cõ mucha presteza trincheas, y començaron a disparar sus largos arcabuzes, no dexando que ninguno de los de dentro estuuiesse en el muro. Y era tanta la destreza con que apuntauan, que metian las pelotas por las ventanillas de las almenas, y derribauan y matauan a los soldados que se parauan a ellas o estauan en el muro. Demas desto tirauan a la ciudad tanta multitud de saetas, que los que andauan por las calles (sino trayan celadas) eran mal heridos dellas, como si sin cessar cayeran del cielo. El Turco Soliman hizo poner su estandarte y quartel hazia la yglesia de san Marcos, y tenia por trincheas las paredes de las huertas, las quales eran de ladrillo.

Destreza de los Ianiçaros.

Capitulo onze. De como Soliman solto vn alferez que prendio, y embio a dezir a los de Viena que se rindiessen. Escriue se aqui vna batalla que los Christianos vuieron con los Turcos en el Danubio.

Solimã mãda hazer minas para derribar los muros de Viena.



VIENDO se Soliman alojado, mando a los Asapos que hiziessen minas para arrancar los cimientos de los muros, y que picassen en muchas partes los muros con picos y otras herramientas, porque no tenia tiros de campo para batir la ciudad, y parecia le este el mejor remedio para ganarla. Y cierto podemos dezir que fue el mejor, pues el tomarlo, nacio de vn buen successo que vuieron los de Viena. Porque como el armada del Turco viniesse el Danubio arriba, salio de Posonio Volfango Oder con suelta gente y buen apparato de artilleria, y assaltando el armada, echo a fondo muchos nauios pequeños, y assi mismo algunos baxeles grãdes, en que trayan al campo de Soliman artilleria gruessa para batir a Viena. Demas desto mato muchos Turcos que venian en guarda de la armada, y auiendo les hecho mucho daño, se boluio vencedor a Posonio. Pero los nauios que quedaron del armada del Turco, derribaron al primero impetu todas las puentes. Estas puentes estan sobre el Danubio. Porque el Danubio se parte y haze muchas Isletas, y passan de las vnas a las otras con puentes, y por estas puentes viene a Viena el camino que llaman de Austria. Auiendo el armada derribado las puentes, puso se tan cerca del castillo de la ciudad, que sin grandissimo peligro no podiã entrar ni salir en ella por tierra ni por la ribera. Porque si salian algunos soldados armados y en esquadrõ, cerrauan cõ ellos Turcos, y con su multitud encerrauan los facilmente y con daño dentro de la ciudad. Y assi succedio, q̃ como los cauallos de Iuã Ardeco osassẽ salir fuera, dio sobre ellos la caualleria Turquesca y los Ianiçaros arcabuzeros y flecheros, y no aprouechãdo que pelearon esforçadamente y salieron armados de resplandescientes armas

Hazen los Turcos daño a ciertos soldados que salieron de Viena.

mas,los deſbarataron. Porque ſe deſordenarõ tanto, que fueron heridos y muertos muchos dellos, y q̃do preſo ſu alferez Volfango con ſu vandera. Soliman auiendo ſido preſo eſte Volfango hizo le poco deſpues merced de vna rica ropa, y dando le libertad,mãdo le que fueſſe a Viena, y perſuadieſſe alos ciudadanos y ſoldados que eſtauan dentro que ſe rindieſſen, porque ſi le reſiſtieſſen mucho, los paſſaria a todos a cuchillo(ſin perdonar a los niños ni a las mugeres) y ſi ſe rindieſſen, vſaria con ellos de humanidad y les haria mercedes. Pero era tan grande el animo y conſtancia de los de dentro, que ſin eſpantar ſe punto de la multitud de los Turcos, tenian confiança de defender muy biẽ los muros de la ciudad. Porque ſabian q̃ los Turcos no tenian artilleria grueſſa, porque ſi la tuuieran,pudieran facilmente derribar el muro. El no tener la procedia, de que Volfango ſalio de Poſonio, y vencio a los Turcos en la mar, y les echo a fondo algunas pieças de eſtraña grandeza q̃ trayan al campo de Solimã,en el qual auia artilleria mejor para batalla de campaña,que para batir muros, y aſſi hazia ſolamente daño en las almenas. Como he dicho ſi los Turcos tuuieran artilleria grueſſa, derribaran facilmente los muros. Porque aquellos practicos capitanes que eſtauan en la ciudad,veyan que los muros erã flacos y ruines para ſuſtentar bateria rezia de artilleria. Porque demas de otros inconuenientes, era toda la cerca redonda, y no tenia beſtiones ningunos para poder cõ pelotas herir de traues los lados de los que quiſieſſen entrar en la ciudad. Porque el Rey dõ Fernando no auia haſta entonces tenido guerra de ninguno de ſus comarcanos, y los de Viena no auian de muchos años atras viſto enemigo, y con eſto ni el ni ellos auian tenido cuydado de fortificar la ciudad. Y aunque Oberdanſco les auiſo de la venida de Soliman, apenas auian hecho vnas trincheas de tierra, y eſſas no grueſſas, y ſolamente las auia hazia la puerta Charintia. En las demas partes de la ciudad auia hechas vnas caſillas de madera a la larga que parecia vna galeria, para q̃ los defenſores cubiertos con ellas diſparaſſen dẽde ellas en los Turcos arcabuzazos. Pero los Turcos diſparando muchos tiros con falconetes, derribauã eſtas municiones, o horadauan las, arrojãdo ſobre ellas vn perpetuo granizo de pelotas, de tal manera, que caſi en ninguna parte del muro oſaua parar defenſor. Porque auia ſido tan poco el tiempo que los de dentro auian tenido, q̃ los capitanes no auian (ſegun conuenia) podido alçar caualleros donde ſegun es coſtumbre plantaſſen artilleria, de la qual tenian gran cantidad encaualgada en ſus carros, y ſi tuuieran caualleros, pudieran tirar muy lexos pelotas al cãpo de los Turcos, y hazer les muy gran daño. Lo qual parecio, porque poco antes dos Eſpañoles, el vno llamado Aualos, y el otro Aguilera, hizieron alçar con vna grua a lo mas alto de los muros vna media culebrina, y tirando con ella pelotas, derribaron algunas tiendas de Turcos.

Soliman ſuelta vn alferez q̃ prendio y embia a requerir a los de Viena que ſe rindan.

Muros de Viena flacos y los reparos q̃ auia hechos contra los Turcos caſi no valiã nada.

Aualos y Aguilera Eſpañoles hazẽ daño en el cãpo del Turco.

Capitulo doze. De como los Turcos derribaron con minas los muros de Viena, y arremetierõ a entrar

entrar, y del gran valor con que los Christianos los rebatieron. Y de como Soliman animo a los suyos, y les mando que otro dia muriessen, o tomassen la ciudad.



Oda la esperança q̃ los Turcos tenian de tomar la ciudad, consistia en ciertas minas q̃ por tres partes cauauã debaxo de los muros. Pero los Alemanes escuchando attentamẽte los golpes de las minas, y atinando donde yuan, con ver la parte donde la tierra temblaua, o que el agua que poniã en el suelo en calderas se mouia, y asi mismo poniendo en el suelo atambores (los quales por muy poco que la tierra temblasse resonauan) en sintiẽdolo, hazian contraminas, y fortificauan por de dentro con largas vigas las partes del muro donde sospechauan que la mina yua, para que ya que el muro cayesse, cayesse hazia fuera, segun luego succedio. Porq̃ los Turcos auiendo hecho vna mina hazia la puerta Charintia, pusieron le fuego, y como al memẽto gran parte del muro cayesse con el gran temblor hazia fuera (quedando vna torre entera) arremetierõ muchos Turcos de tropel a entrar en la ciudad, pero fueron facilmente rebatidos con el impedimẽto que el muro (que cayo hazia fuera) les hizo, y con que acudieron los Alemanes. No muchos dias despues los muros cayeron por dos partes hazia la yglesia de sancta Clara, de tal manera, q̃ quedarõ abiertas dos aberturas. Los Turcos viendo la occasiõ, arremetieron, y aunque por ser la entrada estrecha no podian entrar muchos juntos, trauaron vna sangrienta batalla con los Alemanes que guardauan aquellas partes. Pero la batalla era principalmente sangrienta con muerte suya. Porque era tan grande su osadia, que arremetian temerariamente, y de su voluntad se metiã por las picas de los Alemanes, los quales como estauan armados de resplandescientes armas, dauan animosamente en ellos, y sustentauan facilmente aquella desarmada canalla: y como los Turcos eran menos en numero, hazian gran matança en ellos, y al cabo los forçaron a boluer las espaldas y a huyr apressuradamente cayendo muchos dellos muertos. Tres dias despues vuo otra batalla terrible y cruel. Porque cerca de la puerta Charintia (no lexos de donde primero cayeron los muros) cayo otro pedaço, y cayo de tal manera, que los Turcos veyan por la ruina los batallones de los nuestros que estauan para recebirlos. Arremetieron los Turcos, y disparando ellos y los Alemanes sus arcabuzes y flechas, los Turcos peleauan con sus cimitarras, y los Alemanes con vnas muy largas espadas de q̃ jugauan a dos manos. Animauan los capitanes Alemanes a los suyos, haziendo los passar adelante, y los capitanes Turcos forçauan a los suyos a pelear, no solamente animando los con palabras y fieros gritos, sino tambien dando les heridas y cuchilladas. Peleauan ambas partes con todo genero de armas y con fuego que se arrojauan con tanta furia, que se dize q̃ nũca en nr̃o tiẽpo a auido batalla mas terrible ni peligrosa. Fue aqui abrasado Othingo principe noble, y d̃ los Turcos fuerõ q̃mados algunos capitanes.

Los Turcos hazen minas y los de Viena contraminas.

Cae el muro de Viena y arremeten los Turcos pero son rebatidos.

Cae el muro en otras dos p̃tes. Entran los Turcos y pelean cõ los n̄ros y son rebatidos.

Osadia de los Turcos

Los Turcos rebatidos d̃ Viena.

Arremetẽ otra vez los Turcos a entrar en Viena y son rebatidos.

Animã los capitanes Alemanes y Turcos a los suyos.

Batalla terrible.

nes. Porque caualleros apeando se de sus cauallos, se metieron con gran animo entre los Asapos y Ianiçaros, y cubiertos de sus escudos, y armados de sus cimitarras, peleauā con los nuestros con ellas y con lanças ginetas.

Los Turcos echados de Viena.

Auiēdo durado la batalla tres horas, en fin los Turcos auiendo recebido gran daño, fueron rebatidos y derribados por el mismo lugar por donde entraron. Soliman enojandose mucho del gran daño que los suyos (sin hazer effecto) auian recebido en estas sangrientas batallas, determino poner lo vltimo de sus grandes fuerças, y llamando a todos sus capitanes, reprehēdiolos cō muy rezias palabras; porque no vsando de la victoria que tenian casi ganada, auian contra la costumbre de su inuincible nacion salido se cō gran cobardia de la ciudad, teniendo la casi ganada, haziendo en ello vna cosa que tan afrentosa era para varones esforçados. Por tanto que recobrassen animo, y pusiessen a punto sus personas y armas para dar otro assalto, porq̄ les seria cosa de grā afrenta dexar lo començado, y q̄ pensassen que el dia siguiente o auian de morir afrentosamente, o ganar honrradamente victoria.

Solimā habla a sus capitanes y manda les q̄ otro dia den otro assalto.

Capitulo treze. De como los Turcos dierō otro gran assalto a Viena, y fuerō rebatidos; y el Turco leuanto su cāpo, diziendo q̄ yuā a buscar al Rey don Fernando para pelear con el.



Arremetē los Turcos pero son rebatidos de los n͞ros

Viendo Solimā amenazado tan reziamente a los suyos, renouarō el dia siguiente (que fueron quinze de Octubre) la batalla con todo lo vltimo de sus fuerças. Fue la batalla terrible, tanto, que los Turcos arremetiendo de tropel por las mismas ruinas, entraron en la ciudad, y menospreciauā los cerrados esquadrones Alemanes horribles cō largas picas, y peleauan mano a mano con ellos, auiendo arrojado primero en ellos increyble tempestad de arcabuzazos. Fuerō a este tiempo muy prouechosas a los nuestros algunas pieças de artilleria, que plantadas en lugar conueniente, fueron disparadas en los Turcos que sin cessar entrauan vnos tras otros. Fue tan grande la destruycion que estas pieças hizierō en los Turcos, que no curando de los mandamientos de sus capitanes ni de sus amenazas, se salieron de la ciudad, queriēdo mas ser muertos con las espadas de sus capitanes, que con el artilleria de los Alemanes. Aqui se acabo el peligro de los de Viena, y desta manera fue quebrantada la pertinacia deste soberuio tyranno, ganando cō su valor los Alemanes honrra, y los Turcos afrenta.

Embia Solimán a hablar a los de Viena y ellos burlan de la embaxada.

El dia siguiente Soliman pareciendole por muchas causas q̄ deuia partirse, dio a algunos captiuos ricas vestiduras de seda y dineros, y mando les que fuessen a la ciudad, y dixessen de su parte a los capitanes que el no auia venido a cercar y combatir aquella ciudad por tomar la, sino por causa particular, conuiene a saber, por encontrar se con don Fernando su enemigo, para con vna noble batalla acabar la differencia que tenian sobre cuyo era el Reyno de Vngria, y que pues auia sabido que no estaua alli, antes se auia metido en Alemaña, determinaua leuantar

uantar su campo, y buscarlo, y pelear con el como con su principal enemigo, que harian como cuerdos en rendirse, y que si lo hiziessen assi, no entraria en la ciudad, y dexaria saluos y libres con todas sus haziendas a los de Viena y a sus defensores, y les daria priuilegio perpetuo de franqueza de todo tributo. Los de Viena se rieron mucho de Soliman y de su embaxada, entendiendo que les embiaua a dezir aquello, porque estaua desesperado de ganar la ciudad, y parecioles que auian escapado de vn grandissimo peligro.

Capitulo catorze. De como Soliman se boluio a Thracia, y hizo a Iuan Sepus Rey de Buda.



L dia siguiente, q̃ se contaron treynta despues que la ciudad fue cercada, Soliman leuãto su campo, y començo a caminar por tres caminos differentes con su exercito partido en tres muy grãdes esquadrones. Porq̃ caminaua por el camino de Strigonia, y por el de Cranio (que es vna prouincia q̃ casi es en la Esclauonia) y por otro q̃ va a la Bosna, cõ tal forma, q̃ Habrain baxa, q̃ lleuaua la retaguarda, cerraua las espaldas del esquadron en q̃ el Turco yua, y el armada Turquesca daua por todas aq̃llas riberas del Danubio todos los mãtenimiẽtos y todas las cosas necessarias pa el exercito q̃ caminaua por tierra. El plazer dla partida deste tan gran enemigo se mezclo despues de su partida cõ gran llãto: porq̃ se dezia q̃ lleuo captiuos mas de sesenta mil Alemanes, y demas desto viose el grã daño de los de Viena, porq̃ todo el campo quedo destruydo, las vides taladas, y los arboles frutiferos cortados. Soliman hizo a Iuã Sepus rey de Buda, y por escripturas solennes le llamo amigo y vasallo suyo, y dexo cõ el a Luys Griti, para q̃ ambos proueyessen las cosas q̃ les pareciessen necessarias para defender el reyno. Succedio vna cosa, q̃ (aunque es en alabança de ste barbaro) no me parece q̃ la deuo passar, y es, q̃ como el rey Iuan acompañado de señores Vngaros entrasse en el pauellon de Soliman, Soliman le rogo mucho q̃ perdonasse clementemente a Paulo Arçobispo de Strigonia, y a Pedro Pereno, y los recibiesse en el mismo lugar de gracia q̃ antes tenian cõ el. Porque el rey Iuan estaua muy mal cõ estos, y no queria su amistad, porq̃ como desleales oluidãdo el juramento q̃ le auian hecho, hizierõ al Rey don Fernando el mismo seruicio q̃ le hizieron a el primero quando le coronarõ, y porq̃ oluidando como traydores a el, q̃ era de sangre Vngara, se auiã passado al Aleman. Y assi el rey Iuan se mostro muy duro en conceder q̃ vsaria de la clemencia q̃ Soliman le pedia: porq̃ le dixo que aq̃llos hombres erã liuianos, y por auer acrecentado su liuiandad con vna tan grã maldad, nũcã permaneceriã en ser leales, antes luego hallariã otra occasion mas turpe q̃ la primera para rebelarse. Entonces Soliman alçando vn poco la boz dixo al rey Iuan vnas palabras no de Rey barbaro, sino de Rey virtuosissimo, diziendo, Por ventura Iuan pensays q̃ en esta vida os puede succeder cosa mejor ni mas hõrrosa, que q̃ vuestros enemigos vsando vos con ellos de clemencia vengã a tener

nombre

Solimã se retira d̃ sobre Viena

El Turco haze a Iuã Sepus rey de Buda.

Palabras virtuosas d̃ Solimã al Rey Iuan.

nõbre de ingratos entre los hõbres, conuiene a saber que sean eternalmẽte infames) y que vos ganeys eterna alabança de clemente y virtuoso. No mucho despues temiẽdo los frios del inuierno (que ya entraua) porque son dañosos a las bestias, y principalmente a los camellos (que nacen en tierra mas caliente) començo a caminar hazia Belgrado, de donde se boluio a Thracia.

Capitulo quinze. Del pesar que los Florentines recibierõ de la retirada de Soliman, y dela desorden que en la ciudad andaua.



LA partida del Turco mas presta de lo que los hombres pensaron assi como saco al Emperador de gran cuydado y congoxa, assi parecio que turbo grandemẽte los coraçones de los Florentines. Porq̃ tenian creydo, q̃ el Emperador mouido del peligro de su casa de Austria, saldria al encuẽtro a los Turcos, y no dexauan de tener razon en pensar lo assi. Porq̃ que cosa pudiera hazer el Emperador mas errada ni mas contra la reputacion de su nõbre, q̃ occupar obstinadamẽte sus fuerças en guerras agenas, y q̃ sonauã mal, estãdo los Turcos quemãdo la tierra de Austria, y estãdo el Rey dõ Fernãdo su hermano echado del reyno de Vngria, mirãdo los crueles fuegos cõ q̃ eran abrasados sus estados, especialmẽte siendo pa poner en seruidũbre vna ciudad libre contra la costumbre de los Emperadores passados, los quales soliã restituyr su libertad a las ciudades libres a quiẽ tenian opprimidas tyrannos? Iten q̃ cosa pudiera ser mas afrentosa para el Papa, que detener al Emperador (que estaua obligado a socorrer con particular fauor su tierra que se estaua abrasando) pues conforme a su magnanima condicion defendiera sin duda cõ generosa voluntad el peligro de la Christiandad, si el que era Principe de la yglesia Christiana no se oluidara por ventura de lo que se deuia a la religiõ? Pero los Florentines aunque veyan que auia salido en vano esta su tan grã esperança, con todo esso perseuerauã en su pertinacia y volũtad de no querer acceptar cõdiciones ningunas de paz que pudiessen ser dañosas al honrroso nombre de la libertad que auiã recobrado. Y aunque ni en publico ni en particular hallauan remedio ninguno para poder resistir a vna tan larga guerra como seria esta, no dudauã punto de su buen successo, aunque estauan desamparados de todos sus amigos, y les haziã constantissimamẽte guerra dos principes poderosissimos. Esto nacia, de que en la ciudad mandauan y eran señores los populares, hombres ignorantes, y que poco antes no entẽdiã sino en mercadear, y los sabios de cosas de mundo, y principalmente los nobles y hombres de verdadera prudencia no teniã lugar ninguno en la republica: porque aq̃l solo era tenido por buen ciudadano, que blasphemaua de los ciudadanos que antes gouernauan la republica, y hablaua soberuiamente contra el Papa, segũ poco antes lo auian hecho en sermones algunos eloquentissimos mancebos, los quales en las yglesias predicãdo al pueblo amonestauã a los mancebos q̃ perseuerassen en exercitar la disciplina militar q̃ en la ciudad se auia

Los Florẽtines se turban sabiendo que el Turco se auia salido de Vngria.

Los Florẽtines no temẽ la guerra del Emperador y la causa.

se auia ordenado (pues en ella consistia la honrra de la ciudad, y la salud vniuersal de todos.) Estos sermones eran muy gratos y alabados generalmente de todos, y hazian se principal mēte para llamar a los Medicis el afrētoso nombre de tyrannos, y para dezir grandes males del estado de ciudadanos, aquien los Medicis auiā hecho algunas mercedes o beneficios, o puesto en el senado. Llamauā a estos maluados aduladores, oluidados de la hōrra de su republica. Pero sobre todos oro contra los Medicis cō vn furioso (aunque docto genero de oracion) Pedro Filippo Pādulfino, nieto de vn principal aguelo, pero hijo de vn loco padre. Fue tanta la desuerguença con que este dixo mal de ellos, que predicando en la yglesia de san Lorenço (aquien edifico virtuosamente cō sus riquezas Cosme de Medicis, y donde es la sepultura del linage de Medicis) dixo que se deuia mandar por sentencia publica que fuesse derribada dende los cimientos aquella yglesia, para que se acabasse de todo punto la memoria de aquel tyrannico linage. Hizo tambien otro sermon en la yglesia de Sanctacruz Baccio Caualcanti. El sermon deste agrado mas, porque persuadio con moderacion y con elegantissima eloquencia algunas cosas necessarias, mejor que algunos de los q̄ dixeron desenfrenadamente mal, entre los quales demas de Pandolfino fue Luys Alamani poeta Toscano, el qual auia estado mucho tiempo huydo en Francia, porque fue cōdenado por auer se conjurado maluadamente con otros para matar al Cardenal Iulio de Medicis, y aunque los complices de la conjuracion fuerō muertos, el auia huydo a Francia y escapado.

Oraciones en Florencia contra los Medicis.

Con estos sermones los mancebos y toda la ciudad se alegrauan, y tomauā mayor animo para defender su libertad, de tal manera, que pensauan que la principal parte de sus fuerças eran los mancebos de la ciudad, los quales armados de luzidas y ricas armas, salian debaxo de las vanderas de sus alferez, y hazian en esta guerra lo que Stephano Colona su capitan les mandaua, porq̄ cada dia auia escaramuças, y los mancebos ciudadanos no podian ser detenidos que no saliessen animosamente con los soldados viejos quando auia peligro que lo requiriesse, o alguna cosa en que mostrar valor digno de verdaderos soldados.

Capitulo diez y seys. De como el Principe de Orange combatia cierto fuerte de los Florentines, y de como los Florentines llamarō en su socorro a Napoleon Vrsino, el qual fue desbaratado por gente del Emperador.



EL principe de Orāge auia cercado a modo de vn cerco de vna luna toda la parte de la ciudad que esta de aquella parte del rio Arno, dende la puerta de san Nicolas, hasta la de san Friano, y auia juntado cō largas trincheas los quarteles de todas las naciones, de tal manera, que no hazia caso ninguno de que los Florētines saliesse. Porque tenia plantada su artilleria en lugar conueniente, y auia siempre en su campo guarda de soldados. Y demas desto los Españoles que estauan alojados en lugar muy alto, mirauan si salian los Florentines y lo que passaua

Alojamiētos y quarteles de la gente del Emperador que estaua sobre Florencia.

passaua en todo lo q̃ se estiende el muro de la ciudad dende la puerta de san Iorge, q̃ es en lo mas alto della. Itẽ los Italianos estauan alojados hazia el Leuante, y su quartel se estendia hasta la caseria Rosciana q̃ esta en vn alto, y que por el lado del Leuãte descubre la ciudad de aquella parte del Arno. Iten los Alemanes estauã alojados vn poco mas lexos en vn valle cerca de vna caseria de Baroncelo, y alli era la plaça, y tenia su tienda el principe de Orãge, al qual nunca parecio que deuia assaltar ni batir cõ artilleria la ciudad, porque los muros eran fortissimos, y admirablemente labrados, y no podiã ser derribados sin largo trabajo y mucha costa y peligro, especialmente auiendo dentro tantos y tan animosos defensores que se les pornian delante si derribassen el muro, y arremetiessen a entrar. Entendia el principe en batir reziamente dende Giramonte con mucha artilleria la frente de las trincheas que diximos q̃ los Florentines hizieron en la huerta de la yglesia de san Miniato. Porque Malatesta Ballon auia leuantado alli vn cauallero de madera, dẽde el qual se podia disparar mucha artilleria en los quarteles del campo (que estauan debaxo) y hazerse mucho daño a los soldados q̃ atrauesassen. Porque con vno o dos falconetes que vn Florentin llamado Lupo (que estaua en defensa de la torre de la yglesia, dende la qual se descubria todo el campo) auia plantado bien, se disparaua mucha artilleria al campo. Auia Lupo fortificado por todas partes aquella torre con sacas de lana y con muchos colchones y esteras, para que las pelotas que los Imperiales arrojassen, perdiessen su furia en aquello blando, y no hiziessen daño. Porque el principe de Orange auia puesto su artilleria gruessa en Giramonte, y con grã cuydado mandaua que la disparassen cõtra esta torre. Esto fue causa de que cada dia vuiesse escaramuças, y de que muriessen muchos varones esforçados, entre los quales murieron Bartholome de Fano, capitan de notable valor, y Iacometo Corço capitan valentissimo, y de la gente del Emperador murieron Cispa Pisano, y Bonifacio de Parma, y fueron heridos muchos varones illustres, y entre ellos Pedro Maria Roso Conde de san Segundo, y Alexandro Vitello (yendo siguiendo con mucho animo a los Florentines, a quien retiraua esforçadamente Mario Vrsino). Y era tal la calidad de las heridas que alli recibian, que los q̃ eran mal heridos de alguna pelota que les daua cerca de los huessos, escapauan con gran difficultad, y muchos affligidos de la mucha materia y hidiondez de las heridas, al cabo (no aprouechando remedio ninguno) morian. Por esto los Florentines trabajauan por juntar a sueldo mas compañias de infanteria, porque demas de la guarda que era necessaria en su ciudad, pareciales que deuiã poner guarnicion en las demas ciudades y lugares de su señorio. Porque les eran muy vtiles para sustentar el cerco Prato, y Pistoya, y a siete millas de la ciudad hazia el camino de Pisa vn lugar llamado Lastra, y adelante Impoli, llamado antiguamente Emporia (lugar famoso, porq̃ es feria de la Toscana, y esta en medio della) y Pisa, q̃ estaua adelãte, y a mano siniestra Volterra. Determinados en esto, embiarõ

El Pricipe de Orãge cõbate la torre de la yglesia de san Miniato.

Muertos y heridos capitanes y caualleros

biaron a Napoleon Vrsino dineros para que les viniesse a seruir. Era Napoleon hombre poderoso, porque tenia muchos vassallos y riquezas enla campaña de Roma, y mostraua se enemigo del Papa y de la gente del Emperador. Y auia acrecentado las cōpañias de infanteria y vandas de cauallos q̃ antes tenia. Embiaron le los Florentines a dezir que viniesse a la Toscana. El principe de Orange sabiendo que Napoleon queria venir, embio a Ciuita de Castello a Alexandro Vitello para que le vedasse el passo. Alexandro Vitello vso de diligencia, y alcançando a saber el camino que Napoleon lleuaua, tomo consigo muchos vezinos de Ciuita de Castello, y assaltando lo de improuiso, rompio cō poco trabajo su gēte cabo el lugar de san Sepulchro, y tomando les las vanderas, y quitandoles las armas, los desbarato, y falto muy poco para que el mismo Napoleon quedasse preso. Alexandro Vitello auiēdo acabado biē el negocio a que auia venido, boluio se al Principe de Orange.

Los Florē tines llaman en su ayuda a Napoleon Vrsino [illegible]

El Pricipe de Orāge embia a Alexādro Vitello cōtra Napoleō y Vitel lo lo desbarata.

Capitulo diez y siete. De como los Florentines dieron vna noche sobre la gente del Emperador, y fueron rebatidos animosamente.



CAsi en los mismos dias en que Alexandro Vitello fue embiado contra Napoleon a los confines de la Vmbria, Stephano Colona tomo vna atreuida determinacion, y fue, que ordeno de salir vna noche a dar en el campo de los Imperiales, pareciendo le que ganarian en ello gran gloria acerca de los ciudadanos y del Rey de Francia, en cuyo seruicio andaua. Desseaua mucho el Gonfalonier Carduchi que lo hiziesse assi, para que se viesse que los Florentines no solo ternian animo para defender los muros, sino tambiē para acometer el campo imperial y salir a batalla. Esta salida se ordeno y determino cō tanto secreto, que solamente se communico con Malatesta Ballon, y con algunos pocos coroneles. Y venida vna noche escura, determinarō salir por tres puertas, y hizieron lo assi, mandādo a Iuan de Turin, y a Octauiā Signorelli que quādo oyessen cierta señal (que les dierō para que entendiessen que ya la batalla estaua trauada) sacassen su infanteria, Iuan de Turin por el collado de san Iorge, y Octauian Signorelli por la puerta de san Pedro Gatelini, y que conforme a la contraseña que oyessen, o arremetiessen a los enemigos, o se retirassen. Fue pues assi, que Stephano Colona salio delante de todos con gran silencio por la puerta de san Nicolas, y fue por mitad del valle q̃ esta entre Giramonte y el collado en q̃ esta la caseria Rosciana, en el qual auia muchas tiendas de soldados. Lleuaua Stephano Colona consigo a Iuan de Turin, capitan valentissimo con seyscientos escogidos soldados, y vna cōpañia de mācebos de la ciudad q̃ yua debaxo dela vandera de Alamano de Pazi, en la qual auia pintado vn Vnicornio. Auia Estephano Colona mandado a todos que no lleuassen picas porque no los embaraçassen, pues auian de caminar y pelear en lugar estrecho, y eran mas acommodadas para hazer matança partesanas, alabardas

Los Florētines salen vna noche a dar sobre el cāpo de la gēte del Emperador.

Salen los Florētines

uardas, y espadas largas de que se jue gan a dos manos. Arcabuzes tuuo por cosa de poco effecto, porque no recordassen con su ruydo a los Imperiales, lo qual dezia que era la cosa que mas deuian huyr. Auiendo Stephano Colona passado todo aquel valle (que es llano) sin ser sentido de ninguno de los Imperiales, cerro con la infanteria de Sarra Colona, porque por differencias antiguas que tenian yua con mortal odio a dar sobre el. Fue tanto el silencio cõ que hasta alli llego, que hallando medio dormidas las cẽtinelas en vna parte llamada las Cinco vias, dio a la hora sobre ellas y matolas, y llegando a la yglesia y edificios de sancta Margarita de Monticila (donde estaua alojada la infanteria d Sarra Colona) arremetio de improuiso, y mato a muchos, y apenas Smeraldo de Parma peleando en vn lugar estrecho pudo sustentar la repẽtina arremetida de los Florentines. Era Smeraldo teniente de Sarra Colona (que a esta sazõ estaua enfermo y ausente) y dando grãdes bozes, pedia socorro a los que estauan cerca, y trabajaua por cerrar a los suyos que estauan muy alterados. Estãdo la batalla en esto, succedio vn caso notable, y fue, que como los Florentines arremetiessen por los edificios y matassẽ a escuras a muchos que encõtrauan, arrancaron los quicios de vna casa en que vn carnicero del cãpo tenia mucho ganado, y como la puerta se abrio, salio gran cantidad de ganado dando bramidos terribles, y metiose tan de repente, y con tan gran furia por entre las piernas de los soldados, que los Florentines que dauan en los Imperiales se desordenaron, y el ruydo y bozeria de los que peleauan y pedian socorro se acrecento, y el miedo y la alterada confusion del gran alboroto que auia con tan differentes bozes (porque todos gritauan al arma) llego hasta la tienda del Principe de Orange (que era general) y hasta el quartel de los Alemanes, y fue causa que pareciessen luego lumbres de gẽte que con priessa venia a socorrer a los Imperiales, y hachas del mismo Principe de Orange que venia hazia el lugar de la batalla (mas presto de lo que Stephano Colona tenia creydo.) Porque pensaua que los Imperiales no sentirian su arremetida hasta que disparasse dos pieças de artilleria, y con ello diesse señal para que saliessen los suyos, aquien auia mandado que despues de començada la batalla diessen por las espaldas en los Imperiales, y viniessen con priessa a Montecila donde andaria el alboroto. Y assi la infanteria de Iuan de Turin estaua a punto a la puerta de san Iorge, y Octauian Signorelli con la gente de Perusa estaua a la puerta de Gatelini esperãdo la señal para salir. Stephano Colona viendo que por todo el campo gritauan al arma, temio como cuerdo no le tomassen el camino por donde se auia de retirar, y hizo señal de recoger, tocando segun estaua cõcertado vna gran bozina, dexando muertos muchos de los enemigos, y tomando a la buelta algunos cauallos. Desta manera Stephano Colona auiendo sido engañado del tiempo, y muy embaraçado de los puercos, boluiose a la ciudad sin recebir daño alguno, y gano gran gracia con los ciudadanos por esta tan gran valentia. Porque se dezia q̃ las valerosas

Matan los Florẽtines las cẽtinelas.

Cierrã los Florẽtines

Caso notable.

Acude el principe d Orãge en socorro d los suyos.

Burla el autor de los Florẽtines en toda esta plana.

cosas que esta noche hizo, fueran importantes para vencer esta guerra, si los medios tuuieran tan buen fin como los principios. Passado el peligro y miedo desta noche, todos los capitanes del campo imperial se fortificaron con gran diligencia por mandado del principe de Orange con nueuas municiones contra todos los assaltos de los Florentines, ora saliessen de noche, ora de dia, con lo qual dieron a entender que la fuerça y industria de la animosa gente Florentina no era para menospreciar.

El Prĩcipe de Orãge manda fortificar el campo.

Capitulo diez y ocho. De como los Españoles tomaron a Lastra, y rompieron la gente que les vino en socorro.



STAVA en Empoli por capitan Francisco Ferruchi Florentin, el ql pretẽdia ganar nueua hõrra de guerra, y en la guerra de Napoles auia sido pagador de la gente de Soderini: y como auia tratado mucho con los soldados de las vandas Negras, desseaua (para ganar fama) seruir esforçadamente a su republica. Pareciendo le pues a Ferruchi que Lastra (el qual he dicho que es vn lugar fuerte, porque tiene vn rezio muro) deuia ser guardado con buen numero de soldados, porque lo tenia por muy vtil para prouer de mantenimientos a Florencia que estaua cercada, embio alla con trezientos soldados a Michael Angelo Parani, y a Fioraunte de Pistoya, y a Octauian de Bretinoro natural de la Romaña, y prometioles de socorrer los luego cõ gran cantidad de poluora y mantenimientos. Estos capitanes metieron se como temerarios en el lugar (que estaua vazio) confiados de las promessas de Ferruchi, y entendiendo en prouer lo que era necessario para defender lo, supieron que venian contra ellos Imperiales. Porque el Principe de Orange mouido por la misma causa que Ferruchi, conuiene a saber, porque entendia que aquel lugar era vtil a los Florentines, y que le conuenia tomar lo, embio para ello dende el campo a Rodrigo de Ripalta con la infanteria Española. Los capitanes que he dicho rebatieron animosamente a los Españoles (que pusierõ escalas para subir al muro) y hirieron a muchos. Rodrigo de Ripalta enojando se desto, embio a pedir al Principe de Orange que le embiasse artilleria para batir los muros. El Principe le embio artilleria, y dos mil Alemanes. Llegados, Rodrigo de Ripalta batio y rõpio el muro. Arremetierõ los Alemanes a entrar por la bateria, y estando trabajando por entrar, los Españoles pusieron escalas en la parte mas baxa del lugar. Los capitanes como no tenian poluora ni auian sido socorridos de Ferruchi con matenimientos ningunos (segun lo tenian pensado) desmayaron, y no defendieron a los enemigos muy esforçadamente la entrada, antes los suyos arrojauan feamente las armas, y pidiendo en vano a los Alemanes que no los matassen, eran crudelissimamente muertos dellos. Los demas soldados que estauan en la parte baxa de la ciudad auiendo sido pocos dellos heridos, fueron presos

Ferruchi Florentin fortifica a Lastra.

El Prĩcipe de Orange embia a Rodrigo de Ripalta a cõbatir a Lastra cõ los Españoles.

Rodrigo de Ripalta embia a pedir al Principe de Orange artilleria y se la embia.

Rodrigo de Ripalta y los Españoles toman a Lastra.

Prēdē los Españoles a los capitanes.

sos de los Españoles. Los capitanes vuieron buena dicha, porque encontraron con los Españoles, y rindierō se les, y dando les cada vno dellos ciē ducados, fueron sueltos de los Españoles que vsaron con ellos de buena guerra. Al tiempo que los imperiales batian y tomauan a Lastra; y estādo ya el lugar perdido, llego le socorro: porque por la puente de Signa parecieron Otho de Montacuto con quatro vanderas de infanteria, y Iorge de Sanctacruz, y Amico Arsula con caualleria, a quien de Florencia embiauan en socorro de Lastra. Los Imperiales cerraron con ellos con tanta furia, que los cauallos començaron a huyr con gran priessa por la misma puente, y los infantes corriendo apressuradamente, escaparon en Montelupo, y les fue forçoso passar el Arno en barquillas. Perdida Lastra, los Florentines viendo que (segun arriba diximos) Ramazoto auia baxado del Apenino con gran compañia de Villanos, y que auiendo tomado vn lugarejo llamado Fiorenzula y otro llamado Scarparia embiaua differentes compañias de los suyos los quales entrauan hasta tierra de Mugelo y de Vico, y se estendian a mano derecha hazia el lugar llamado Barberino, y tomauan los mantenimientos que se podian meter en Florencia, acordaron remediar algun tanto estos males, y mandaron a Otho de Montacuto que sacasse su gente de Prato, y trabajasse por destruyr los que destos villanos pudiesse auer a las manos. Y de secreto mandaron le que fuesse a Trebbio (que es vn lugar de los Medicis puesto en medio del camino de Florencia y de Scarparia) y que alli prendiesse a Maria Saluiati, y a Cosme de Medicis su hijo: porque Maria Saluiati era hija de Iacobo Saluiati, que tenia summa autoridad con el Papa, y por esto querian tener a su hija por rehen, para que su padre les fuesse fiel. Al moço Cosme de Medicis su hijo querian (segun dezian los populares) para quitar le la vida, como a descendiente de linage de tyrannos. Pero Dios que tenia guardado el señorio de la Toscana para aquel niño, como su voluntad no puede ser impedida por ninguna maldad de hombres, ordeno que Otho Montacuto no hiziesse tal cosa, porque le parecio que no era razon hazer mal a aquel niño (porque auia sido capitan de Iuan de Medicis su padre) o porque se engaño, creyendo que en el lugar auia gran cantidad de soldados viejos y de villanos de la comarca (a los quales le dixeron que Maria Saluiati sustentaua alli.) Por esto Otho de Montacuto no fue a Trebbio, sino tomo el camino a mano siniestra, y fue hazia Barberino, para llegando de repente, destruyr algunos enemigos que auian juntado alli parte del ganado que auian robado. Llegando, desbarato los facilmente, y haziendo les dexar la presa, boluio se a Prato. No mucho despues Otho de Montacuto fue acusado so color que auia muerto a vn ciudadano allegado del juez llamado Lothieri, pero en la verdad la causa era, que no quiso prender en Trebbio (segun le fue mandado) a Maria Saluiati, ni a Cosme de Medicis su hijo, los quales huyeron con tiempo a Scarparia. Queriendo so color de otra cosa ca-

Viene socorro a los de Lastra.

Embiā los Florētines a prēder a Cosme de Medicis q agora es Duque de Florēcia y a su madre

Otho Mōtacuto no quiso prender a Cosme de Medicis ni a su madre.

stigar lo por esto, prendieron lo, y dieron le tormento, y despues lo echaron en vna hidionda carcel. Porque parecio a los ocho priores que les seria mal contado si matassen a aquel varon esforçado, contra quien aun no auia fama publica del delicto que le imponian.

Los Florétines castigá a Otho Mótacuto

Capitulo diez y nueue. En que se escriuen muchos recuentros que entre si vuieron los Florentines y la gente del Emperador.



EN EL principio deste mismo inuierno el Principe de Orange embio a Pirrho de Stipiciano con su infanteria a tierra de Pisa para que descercasse a Pecioli. Peleo dos vezes Pirrho con gente de los Florétines, vna cabo la torre de San Romã, y otra cabo el lugar de Marte (que esta entre Palaia, y Montopoliy) ambas vezes fue vencido. Auia baxado por las mõtañas de Cartagnana ala Toscana Hercules Rangõ, embiado por Alfonso de Este Duque de Ferrara en fauor de los Florentines con vna gruessa vanda de cauallos y infantes. Porque Rangon era teniente de Hercules de Este hijo del Duque Alfonso de Este, y los Florentines auian con dinero contado cõduzido a su sueldo a Hercules hijo del Duque, y dado le nombre de capitan general. Y como el Emperador por complazer al Papa hiziesse que el Duque Alfonso no embiasse su hijo a Florencia, el hijo viendo que no podia hazer en nada su officio de general, y que pues auia recebido paga estaua obligado a ayudar a los Florentines, nunca se pudo acabar con el que no les embiasse gente. Venido pues Hercules Rangon, Checoto Tosingui embaxador de los Florentines que lo auia traydo, acrecento su gente con soldados que saco de la guarnicion de Pisa, y ambos a dos cercaron a Cesar de Forli que cõ vna vanda de hombres de armas del Principe de Orange, estaua inuernando en Pecioli. Auiendo lo fatigado con tres assaltos, truxeron lo a terminos que se veya ya que no podia sustentar mucho su furia, pero como Pirrho de Stipiciano viniesse en su socorro, vuieron miedo, y dexando el combate, retiraron se a Pontadera. Pirrho de Stipiciano hizo vna entrada, en que ahuyento vna gran cantidad de ganado mayor. Los dias siguientes Hercules Rangon y Tosingui pusieron vna emboscada a Pirrho, y cogiendo le en vna campaña muy rasa, dieron tras el con sus hombres de armas, y rompieron lo facilmente, no aprouechando que Pirrho con vigor indomito de animo y cuerpo les resistio algun tiempo. Fueron alli presos tres capitanes de la infanteria de Pirrho, y fueron muertos o heridos muchos de sus soldados. Pero no muchos dias despues Pirrho auiendo reforçado su gente en Castel Florentin, boluio a la misma campaña, y mato cabo vn lugar llamado Forcole a Hercules Brisighela Pisano muy esforçado, y rompio su infanteria. En la segũda batalla (en que he dicho que Pirrho fue vencido) recibio algo mayor daño, porque creyendo que se podria retirar a Montopoli, fue desbaratado: y como Miguel de Mõtopoli (que auia

Hercules hijo dl Duque de Ferrara embia socorro a los Florentines.

La gente del Emperador descerca a Pecioli.

Recuentros entre la gẽte del Emperador y los Florétines

auia hecho boluer a obediencia delos Florentines a los de Montopoli que se auian rebelado) baxasse cõtra Pirrho de vn monte con gente armada. Pirrho que en la batalla (la qual fue a cauallo) auia peleado constantissimamẽte, cayo en vn embaraçado fosso, y viendo que no tenia remedio ninguno para escapar, dexo su cauallo que estaua plantado en vn hõdo cenagal, y caualgando prestamente en vn cauallo ageno, escapo huyendo. En esta rota prendio Hercules Rangon a Pallota Perusino, y a Bartholome Spiriti, y a otros capitanes famosos. No mucho despues cerca del fin del inuierno vuo en Florencia gran tristeza, porq̃ vn tiro de artilleria disparado dela gente del Emperador les mato dos capitanes de esclarecido valor. Porque como Mario Vrsino y Iorge de Sanctacruz estuuiessen en el cauallero (que diximos que se hizo de madera en la huerta del tẽplo de san Miniato) mirando lo que passaua en el campo delos Imperiales, disparose de Giramõte vna culebrina, la qual quebro vn pilar de ladrillo, y los mato. Lloraron con mayores lagrimas los Florentines su muerte, porque aquella misma pelota mato tambiẽ a Auerardo Perini hermosissimo sobre todos los mancebos Toscanos.

Vn tiro de artilleria del campo dela gente del Emperador mato dos capitanes Florentines.

Capitulo veynte. De como Rafael Hieronymo supremo magistrado de Florencia desseãdo el pueblo paz, quiso con malas artes sustentar la guerra.



PAssado el año de mil y quiniẽtos y treynta Carduchi renũcio el supremo magistrado. Porq̃ auia constitucion que vedaua, que no se pudiesse prorogar el tiempo que dura aquella dignidad, y que fuesse electo otro el primer dia de Henero. Esto estaua ordenado assi, porque fuessen muchos capaces della, y vuiesse muchos que la pidiessen. Fue electo en lugar de Carduchi Rafael Hieronymo, el qual auemos contado que boluiendo de la embaxada que lleuo al Emperador, auia anichilando las fuerças del Emperador y del Papa confirmado mucho a la Señoria en su primera esperança de defender su libertad, y sustentar la guerra. Fue Rafael Hieronymo fauorecido para auer esta dignidad no solamente de los populares, sino tambien le fauorecieron estrañamente los nobles, y consintieron de muy buena gana en su election los que eran afficionados a la casa de Medicis, y querian mas vna honesta paz, que esta trabajosa y difficil guerra. Porque los mas ciudadanos pensauã que Rafael Hieronymo administraria el officio sin el gran rigor y aspereza de Carduchi (a quien su mala condicion auia apartado del todo de pensamiento de paz.) Porque como Rafael tenia mucho deudo con muchos nobles creya se que preferiria el bien publico a la parcialidad de los populares. Pero las nueuas insignias del summo magistrado hinchieron tanto a Rafael con esperança de acrecentar su fama, y deprauaron de tal manera su coraçon maluadas amonestaciones de

Rafael Hieronymo electo en Florencia por summo magistrado.

Rafael Hieronymo determina sustẽtar la guerra.

de algunos amigos suyos, que facilmente oluido lo que tocaua al bien publico, y puso la punta de la honrra en sustentar obstinadamente la guerra. Eligio cierto en esto vn consejo, que como lo mostro el successo, fue mortal para si y para otros, que no queriendo con loca contumacia paz, lleuaron despues la pena que merecia su maldad. Rafael Hieronymo porq̃ no le tomassen odio, encubria con muy buenas palabras su determinacion, y mal consejo. Y encubria lo mas, porque los Florentines auian sabido que el Emperador (ganando cierto en ello gran honrra) auia restituydo el Ducado de Milan a Francisco Esforcia en Bolonia. Y hecho paz con los embaxadores Venecianos que restituyeron al Papa a Ceruia, y a Rhauena. Iten, que Alfonso de Este Duque de Ferrara, vino a Bolonia sobre seguro, y puso en manos del Emperador toda la differencia que tenia con el Papa sobre las ciudades de Regio y Modena, y que el Papa con la sagacidad de su ingenio y larga prudencia (de que vsaua para su prouecho) alcançaria del Emperador todo lo que quisiesse. Y que asi auian passado el Apenino nueuos soldados Alemanes, y baxauan a la Toscaua Españoles bisoños, y que passando trabajosos bosques, trayan por el Apenino artilleria gruessa para batir por dos partes, y derribar los muros de Florẽcia (pues el Principe de Orange no auia intentado batir dende su quartel el muro con artilleria gruessa.) Estas malas nueuas amonestauan a todos los ciudadanos que considerassen con tiempo los peligros, y prefiriessen llanamente vna honesta paz a aquella trabajosa guerra. Por esto los ciudadanos quando se juntauan en ruedas, maldezian el hecho de Carduchi, diziendo que quando señalo embaxadores, y despues auiendo los detenido mucho tiempo, los embio al Papa sin commission de la Señoria, no solamente burlo desuergonçadamente del Papa, sino acrecento tambien su ira con aquella nueua afrenta. Por esto parecia les que era tiempo de embiar sus embaxadores al Papa Clemente (porque entendian que el solo era el que podia quitar el enojo al Emperador don Carlos) y parecia les, que su ciudad no perdia honrra ninguna en pedir humilmente vna honesta paz al Principe de la yglesia su ciudadano, cuya humanidad auia prouado muchas vezes, y de quien auian recebido buenas obras, y dezian que deuian pedir la paz con mayor humildad, pues se veya que no la pedian de voluntad, sino forçados de necessidad, estando cercados de muchos campos, desamparados de los Franceses, y sin ayuda de Venecianos, y sin esperança de socorro de ninguna parte, sino de solo Dios immortal. Rafael Hieronymo viendo esta alteracion del pueblo, aunque todos sus fines tirauan a guerra, llamo a consejo todo el pueblo a cinco de Henero, para reconocer mejor las voluntades de los ciudadanos, y para que votando cada vno libremente, se determinasse si deuian embiar embaxadores al Papa. Iuntaron se mil y seyscientos hombres, y votaron. Era tan grande la voluntad que

Temor de los Florentines.

Los Florẽtines dizẽ que embiẽ a pedir paz al Papa.

Iuntase la ciudad de Florencia a consejo.

que tenian de que los embaxadores se embiassen, que se hallaron mil y trezientas hauas negras (que era suerte que significaua que se embiassen) las demas hauas contrarias que eran blancas fueron reydas de los buenos ciudadanos. Rafael Hieronymo engañado y quebrantado de ver el no pensado successo de los votos, vso de vna astuta y verdaderamente maluada preuaricacion, y fue, que mando que no se proueyesse auto de que los embaxadores fuessen, y remitio la determinacion del negocio a vn particular consejo de los ochenta varones. Visto por ellos, parecio les que Rafael Hieronymo auia engañado con gran desuergueça la republica, y hecho aquella junta mas por saber las voluntades de los ciudadanos, que por proueer sobre el negocio.

Ruindad de Rafael que no quiso embiar los embaxadores.

Capitulo veynte y vno. De como los Florentines ahorcaron a vn frayle porque hablo al Papa Clemente, y matauan a todos los que dezian algo en fauor de los Medicis.



ESTE hecho que Rafael Hieronymo hizo, fue verdaderamente de popular, y assi aunque los buenos ciudadanos le tuuierõ por ello por hombre ruyn y muy liuiano, los populares (a quiẽ por su incurable contumacia llamauan los rauiosos) le alabaron estrañamente. Hizo tambien Rafael Hieronymo otra cosa de que fue culpado, aunque no tanto, como de lo passado, y fue, que como Malatesta Ballon le pidiesse que le diesse las insignias de general, conuiene a saber, vn cetro y vna vandera, Rafael fundando se en que Malatesta auia começado a hazer aquel officio, se lo dio, no obstante que muchos lo contradezian, diziendo que no deuia dar, o que alomenos deuia dar cautamente a Malatesta el poder de general, pues aun no tenia bien conocida su condition. Hazian se en aquella ciudad (que toda se auia venido a ser popular) muchas cosas inconsiderada y acceleradamente, y los rauiosos y alterados populares aprouauan el vsar de crueldad como cosa necessaria, y assi dauan la muerte a los que hablauan del estado en que la republica estaua, o a los que en qualquier manera apuntauan que se hiziesse paz, y por qualquier muy liuiana sospecha, ahorcauan acceleradamente hombres, diziendo que eran traydores. Entre otros ahorcaron de vna ventana (como se haze a los ladrones) a Lorenço Soderini, porque auia recebido cartas de Bachio Valori, que era legado del Papa enel campo del Principe de Orange. Y Ficino nieto de Marsilio Ficino philosopho famosissimo, porque dixo que Cosme de Medicis (por auer adornado la ciudad edificando admirables edificios y principalmente templos) merecio justamente el titulo de padre de la patria, le fue cortada la cabeça por el verdugo, y lleuo la pena de sus necias (aunque iustas) palabras. Assi mismo Carlo Cocho,

Crueldad de los Florẽtines cõtra los que deziã algo en fauor de los Medicis.

porque en vna rueda de gente dixo que era razon, que pues la ciudad era libre, todos los designos de paz y de guerra se comunicassen con todos los estados de la ciudad, para que todos conformemente viessen que la ciudad era libre, y defendia el derecho de su libertad, fue le cortada la cabeça, y lleuo la pena de sus palabras que (aunque no eran malas) fueron dichas fuera de tiempo. Llego el negocio a terminos que no perdonaron a vn frayle de la orden de san Francisco llamado por sobrenombre Rigogolo, antes degollaron a aquel miserable sacerdote con su habito a cuestas, calumniando le de traydor, porque auia hablado al Papa, y diziendo que tenia pensado clauar el artilleria que tenian en la yglesia de san Miniato, hincando le clauos por spiramenta. Demas desto como tenian odio grandissimo a los Medicis, hizieron vna cosa muy afrentosa para la ciudad, y que dio mucha risa a los enemigos, y fue, que mandaron lleuar a la carcel llamada Lestinque a Antonio Carafulla loço de muchos años y donoso truhan allegado de la casa de Medicis. La razon fue, que andando por la ciudad dando bozes cercado de mochachos que burlauan del, dixo que los gouernadores no sabrian proueer que el trigo valiesse barato sino se aprouechassen de la orden que para ello solian los Medicis tener, los quales hazian, que en todas las plaças se vendiessen muy barato mantenimientos de toda suerte. Carafulla siendo lleuado preso de los alguaziles y moços de la justicia, les dixo muchas vezes vna cosa que le costo trabajo de muchos años, conuiene a saber, Vosotros alguaziles que me lleuays por fuerça, no por esso comereys a menos de a medio ducado la libra del pan blanco. Porque a esta sazon principalmente andaua el pan muy caro, y auia començado a auer en la ciudad gran falta de mantenemientos, tanto, que los soldados (que suelen comer muy largo) queriendo ahorrar su paga, eran forçados a vsar de la templança y orden con que biuen los Florentines.

Matan los Florētines a vn frayle cō su habito.

Capitulo veynte y dos. De como Don Pero Velez truxo nueua gente de Españoles al cāpo que estaua sobre Florencia. Y de como los Españoles escaramuçando rompieron a los Florentines, y mataron a su capitan.


AVIA ya entrado la primauera, y los soldados de ambas partes exercitando los animos y cuerpos desechauan la pereza que auian tomado con el encogimiento del inuierno, y assi cada dia auia escaramuças. Y los Florentines sin cessar trabajauan por acabar las municiones que auian ordenado de hazer cerca de la ciudad.

Porque tomaron vna determinacion digna de lastima, y fue, que destruyeron los arrabales que de muchos siglos atras se estendian dende todas las puertas de la ciudad. Ya esta sazon haziā vnas trincheas delāte de las puertas y de los muros, y poniā en ellas

Los Florētines hazē nueuos reparos y derribā los arrabales.

ellas guarda y artilleria porque no entrassen por alguna parte los imperiales, y plantando cerca su artilleria, combatiessen la ciudad. Porque todo el apparato del artilleria que por los collados y altas peñas de los asperissimos valles del Apenino se traya al campo del Emperador, auia ya llegado a tierra llana, conuiene a saber a Campy lugarejo fuerte. Venia en guarda del artilleria don Pero Velez con siete compañias de Españoles bisoños, y trabajauan muchos officiales en adereçar y reparar todo aq̃l apparato de artilleria que en calidad, grandeza, y numero era admirable, y por esso temian lo Florentines. Era menester adereçar lo, porque se auiã quebrado las ruedas, y desconcertado los carros en aquel trabajosissimo camino. Y assi no podian aprouechar se della luego. Estas cosas fueron causa de que los Florentines dexassen de su voluntad a Prato, y de que gran numero de villanos y nueuos soldados oyendo la fama deste tan gran apparato de artilleria acudiessen al campo Imperial. Porque mouidos con esperança de robar, no dudauan sino que la ciudad si fuesse batida con artilleria, seria tomada y saqueada con gran alegria de tantas naciones como la tenian cercada. Para el mismo effecto auian venido de nueuo siete vanderas de Españoles (que queriendo partir se el Emperador de Bolonia a Alemaña no quisieron yr con el, y por ello el Emperador enojando se, les quito las pagas, y el Marques del Vasto los despidio afrentosamente.) Auian

Don Pero Velez trae artilleria y nueuos soldados Españoles al campo del Emperador.

Acude nueua gẽte de Españoles pensando que Florencia seria saqueada.

se alojado estos Españoles debaxo del monte de Fiesole, y fortificado se, tomando las hermosissimas caserias que auia por alli, de tal manera, que yuan a todas partes a robar, y como estauan en lugar alto, tenian cuenta, y armauan emboscadas a los que osauan salir de la ciudad, o yr a correr. Con esto ninguno osaua salir a traer leña sin lleuar buena guarda de soldados. Y como vna vez saliessen de Florencia los leñadores por la puerta de Santa Cruz, pareciendo les que era mas seguro salir por aquella puerta (por estar muy atras del campo de los Imperiales) vuo occasion con que se trauo vna sangrienta escaramuça. Yuan los leñadores ribera del rio Arno, y a mano siniestra hazia los campos que por el monesterio de san Saluio se llaman los llanos de san Saluio (dende donde se dezia que el Emperador Henrrique mas de dozientos años antes auia combatiẽdo a Florencia alojado su campo.) El officio de los leñadores que salieron era, cortar de todas partes matas, y hazer hazes dellas, para igualando los leños, y mezclando los con tierra, hazer trincheas, y que la tierra pegase con entremeter leños. Y demas desto echauan a pacer en aquellos campos (que estauan llenos de yerua) algun ganado mayor, a quien labradores auian metido en la ciudad. Tras estos leñadores salian luego para guardar los dos o tres vanderas de infanteria de ciertos soldados que estauan puestos en ciertos lugares de la ciudad, para que quando fuesse necessario, se occupassen en cosas extraordinarias.

Escaramuça entre los Españoles principe de Orange y Florentines.

Este

Este dia cayo el yr a hazer la escolta a los leñadores a Anguilloto Pisano y a Francisco Bardo Florentino. El principe de Orange dezia que auia de dar vna muy afrentosa muerte a Anguilloto Pisano, y el Conde Pedro Maria de san Segundo lo queria muy mal, porque siendo capitan de gente suya, auia poco antes hecho vna cosa que nadie hasta el auia hecho (conuiene a saber) auia se salido del campo del Emperador, y ydo se a la ciudad. A caso saliendo estas compañias por las puertas de Florēcia, los Imperiales que de la otra parte del Arno veyan dende los collados en que estauan todo lo que passaua, vieron, y notaron la vandera de Anguilloto, y principalmēte la noto el Conde de san Segundo, el qual sin detener se punto, fue al Principe de Orange, y dixo le que en la mano tenia la occasion para vengar se de Anguilloto, si pasassen el Arno, y con mucha suelta caualleria acometiessen en aquella rasa campaña a los Florentines que andariā esparzidos. El Principe de Orange aprouo su parecer, y tomando consigo a don Fernando de Gonzaga, y yendo tras el muchos coroneles y capitanes, hallo vado, y paso el rio aun no tres millas de alli, frontero del lugar llamado Rouezano.

Va el Principe de Orange a pelear cō los Florētines

Llegado alli, mando a los suyos que se partiessen, y acometiessen a los Florentines por dos partes. Y el delante de todos con su yelmo en la cabeça endereço hazia la puerta por vn camino llano y empedrado, y otro esquadron de los suyos tomo a mano derecha, y rodeando buen rato, cerco y tomo en medio a los enemigos. Auiendo les casi quitado a los Florentines el poder boluer a la ciudad, Anguilloto ordenando en vano el esquadron de los suyos peleaua. Pero cerro con ellos por todas partes la caualleria, y alcançando a los soldados de Anguilloto, los tropellaron, y hizieron en ellos gran matāça. Anguilloto que començo tarde a huyr, fue herido en la cabeça de vn gran golpe de vna maça de hierro, y rindio se a Fernando Vitello capitan de los cauallos Napolitanos. Y como Fernando Vitello conociendo lo no lo quisiesse tomar por su prisionero, diziendo que seria contra su honrra entregar le al verdugo para que lleuasse la pena de su traycion, Anguilloto le dixo, Cauallero esforçado, hazed me merced que muera yo por vuestra mano, y no por la del verdugo. Y assi Anguilloto (que aunque auia sido traydor era valiente) vsando con el Vitello de vn liberal genero de misericordia, fue degollado por su mano. Su alferez Ceco de Buti, que juntamente con el se auia passado del campo a la ciudad, rindio se, y siendo preso, fue muerto por mano del Conde de san Segundo, que ayrado le metio el espada por las yjadas. Con Francisco Bardo se vso de mas humanidad, porque fue preso con casi todos los suyos, y pagando cierto precio por su libertad, fue suelto. A sus soldados quitaron solamēte las armas. Iuan de Vinci, q̄ cō cierta infanteria tenia cuydado de guardar la puerta, viēdo el ruydo desta multitud d̄ caualleria q̄ vino de repēte, acordo salir a socorrer a Anguilloto (q̄ era grande amigo suyo) y dexando sola la

Los Florētines rōpidos de la gente del Emperador y su capitan preso y muerto.

la puerta que guardaua, fue hasta los llanos de san Saluio. Y aunque llego a tiempo que pudiera socorrer a los suyos que estauan cercados y opprimidos, mas fue mirador de la matança que en ellos se hazia, que ayudador de los que tan apretados estauan. Estuuo Iuan Vincio en grã peligro de perder por esta salida la vida, porque Malatesta Ballon viendo dende vn alto el ruydo de la batalla que andaua trauada, como pensasse que los enemigos harian dende alli alguna mas rezia arremetida, tomo consigo a Zanobio Bartolino, y vino con gran priessa a la puerta de sancta cruz, y como la hallo sin guarda, ayro se terriblemente, y maldiziendo la temeridad de Iuan Vincio, aparejo vn lazo para ahorcar lo đ la puerta quando boluiesse. Pero Vincio boluiendo a la ciudad supo la venida y ira de Malatesta Ballon, y fue se cõ tiempo a la yglesia de San Saluio, y subiendo se a la torre de la yglesia, estuuo alli escondido hasta que Malatesta perdio la ira. Y boluiendo despues a la ciudad, le quitaron por hazer le afrenta la guarda de la puerta, por el gran peligro en que puso la ciudad.

Capitulo veynte y tres. De como los Españoles pelearon otra vez con los Florentines, y los metieron en la ciudad.

Retira se el Principe de Orãge.



L Principe de Orange pareciẽdole que la traycion de Anguiloto estaua bien castigada con su muerte y con la muerte đ su alferez, nõ passo adelãte, antes passando el rio por el mismo vado, se boluio al campo. No muchos dias despues vuo vna escaramuça de a cauallo fuera de la puerta de Prato. Porque a caso el principe de Orange y el Marques del Vasto passaron con vna vanda de cauallos el rio por cerca de vn lugar llamado Legnayo (notable por la fertilidad que en el ay de melones.) Fueron alli estos señores por reconocer el lugar. Porque hazian cerca de aquel vado vna municion que llegaua hasta el quartel de los Alemanes (el qual no estaua mucho de alli.) La razon de hazer esta municion era, que auiendo speculado mucho los muros, les parecia que hazia aquella parte eran mas flacos, y que deuiã batir la ciudad por alli, y para ello auian hecho venir alli a don Pero Velez, y a Ludouico Conde de Lodron (a quien el Emperador auia hecho general de los Alemanes en lugar de Felix Duque de Vitimberga que se auia ydo.) Pues como todos estos caualleros y sus vãdas de cauallos anduuiessen esparzidos por parte donde no podia llegar vn tiro de artilleria, y fuessen vistos del mas alto bestion de la puerta, y Malatesta vuiesse acudido a ella, Iacobo Bichi Senes (el qual contamos que gano honrra en la guerra de Napoles) salio de repente contra los Españoles que andauan por alli escaramuçando. Vuo aqui vna notable batalla entre solos los cauallos, porque cerrando muchas vezes con furia los vnos con los otros, y viniendo a ambas partes nueuos socorros, entraron en la batalla nueuas vandas

El Principe llega a vista delas puertas de Florencia a reconocer.

Salen los Florentines contra los Españoles.

de

Pelean los Españoles. de cauallos, y começaron a pelear reziamente. Peleaua delante de todos esforçadamente Iacobo Bichi señalado con vn blanco penacho, de tal manera, que aun los enemigos lo alabauan mucho. Dize se que el principe de Orange y el Marques del Vasto viendo quan encendida andaua la batalla, tomarō gana đ entrar enella. Porque casi toda la gente conocia la lança del Marques que en la punta tenia vna veleta de seda, y conocian assi mismo el capelete alto del principe de Orange que era de terciopelo carmesi. Los Españoles rebaten a los enemigos. El fin que esta escaramuça tuuo fue, que Bichi apretado de la multitud de los Españoles que dauan sobre el, fue forçado a retirar se presto, en lo qual no perdio honrra. Entrado en la ciudad, alço la visera del yelmo, y alabolo mucho Malatesta con muy honrradas palabras. Este dia (como si los imperiales y Florentines lo vuieran concertado) no jugo el artilleria que los imperiales tenian puesta en monte Oliuete, ni la que los Florentines teniā enel mas alto bestion de la puerta, para que ambas partes viessen mas segura y alegremente el valor de sus caualleros. No gozo Iacobo Bichi mucho tiēpo de la honrra y alabança que auia ganado, porq̄ dentro de pocos dias mouido de desseo de entender en algo, salio (aunque Malatesta le yua a la mano) por la misma puerta, con intencion de correr hasta las trincheas que he dicho, que los imperiales hizieron dende el quartel de los Alemanes hasta el rio Arno, para dar de repente sobre algunos que por aquel vado lleuarian mantenimientos al quartel del principe de Orange (que era el mayor) y prenderlos. Yua Iacobo Bichi sobre vn cauallo blanco, y los imperiales assestaron y dispararon dende vna trinchea que estaua en vn oliuar vn falconete contra el, cuya pelota le lleuo el muslo derecho, y le paso y mato el cauallo. Iacobo Bichi muerto. Apearon se algunos caualleros de los que yuā con el, y alçando le del suelo, le lleuaron con muchas lagrimas a la puerta. Muerto Bichi, ningun cauallero vuo que hiziesse en seruicio de la republica obras tan esforçadas como el.

Capitulo veynte y quatro.

De la desorden que andaua en Florencia, y de vna oracion que a los senadores hizo vn ciudadano virtuoso persuadiendo les la paz.



EN ESTE medio los Florentines auiendo en tan pocos dias perdido infelicemente tantos fortissimos capitanes, y crecyēdo cada dia las fuerças de los imperiales, estauan congoxados de ver que de ninguna parte esperauan socorro, y que cada dia auian de padecer en todo mayores trabajos. Parecia les (aunque no se resoluian) que lo que cumplia era hazer paz, y assi tornaron a tratar de embiar al Papa embaxadores. Tratan los Florētines de embiar embaxadores al papa. Porque les parecia que pues el Emperador don Carlos no era partido de Bolonia, facilmēte alcançariā del Papa Clemente vna justa paz. Porq̄ aunq̄ su animo estaua indignado cō tātas injurias como le auiā hecho, parecia q̄ podria ser mitigado y vēcido acōsejādo se lo el Emperador, y teniendo respecto a lo que se de-

se deue a la piedad Christiana, y final mente por vn honesto comedimien to. Pero aunque todos los graues se nadores venian facilmente en esto que tantas vezes se auia tratado, con todo esso no auia ninguno que osasse dezir en el consistorio ni en cõsejo pu blico lo q̃ sentia en lo secreto del cora çon: porque muchos ciudadanos te miendo su particular peligro, que rian mas oluidar el bien de la republi ca, que incitar a los populares, y ser aborrecidos dellos, porque era ganar honrra peligrosa. Era tan general esto, que la libertad no parecia que faltaua en la ciudad (porque toda e lla se alegraua cõ este vano nombre) sino que faltaua principalmente en el senado, y que los senadores no e ran libres. Pero no falto en Floren cia vn muy honrrado mancebo, que con graue eloquencia reprehendio y quito esta flaqueza que con gran da ño de la republica auia en los cora çones de los Florentines. Aquel mancebo fue Filipo de Millore, el qual tenia licencia para hablar, por que era alferez de los de su barrio, y assi estando gran numero de gente en el senado, hablo con vn honesto rostro desta manera. Muchas ve ces he oydo dezir ciudadanos virtuo sissimos, a hombres ancianos que por su prudencia fueron muy prin cipales en esta ciudad, que ningna co sa ay tan perniciosa, como gastar mu cho tiempo en deliberar quando el peligro esta muy proximo: porque la deliberacion larga haze que se pas se la occasion de determinar y hazer con tiempo lo que cumple, porque las occasiones se passan muy presto. Assi que cosa es muy vtil tomar bre uemente resolucion quando la neces sidad aprieta, y el gran peligro pide el vltimo remedio y medicina. Cla ramente veo y entiendo que estamos en grandissimo peligro, y que es ne cessario que tomemos el vltimo re medio, del qual es cosa dura tratar y tomar resolucion en el, porque to mada vna vez, no ay refugio, ni de donde venga nueuo socorro para nuestros affligidos y trabajados ne gocios. En el deliberar y consultar a vezes se ha de tener vna orden, a vezes otra, porque los sabios tienen mucha cuenta con todos los momen tos de las occasiones y tiempos. Porque assi como es cosa acertada tratar y considerar larga y madura mente si se començara vna cosa o no y abreuiar los medios, assi tambien es tenida por cosa muy prouechosa tomar resolucion breue en los fines, y no dexar passar occasion ninguna de executar los negocios quando es menester breuedad en ellos. Con sultays aqui señores oy, y teneys dif ferentes pareceres sobre si esta bien a nuestra republica, que en este tra bajosissimo estado en que esta, em bieys embaxadores al Papa, pidien do le (si es licito dessearlo) que con condiciones que no sean iniquas se haga la paz que dende principio nos nego el Emperador don Carlos si el Papa no consintiesse en ella. An te todas cosas yo no veo porque es dañoso que determineys embiar y embieys embaxadores. Y si se mi ra la honrra, yo no se que perdemos en ello, pues ninguna cosa puede ser mejor ni mas honrrada para esta ciu dad, que mostrar animo inuincible contra la guerra, y no apartado de cõ-

cor-

Desorden en Florencia.

Oració de Filipo Millore alferez de Florẽcia.

cordia y paz. Porque deuemos dessear, que los que nos llaman obstinados mas que valientes, y hombres q̃ hinchamos las velas de desatinada locura, no nos tengan siépre por necios y obstinadamente pertinaces, si quisieremos mas padecer los crueles daños de la guerra, que pensar de tomar concordia, estando como estamos cercados tantos dias ha de bellicosissimos exercitos de casi todas las naciones, y fatigados de los males que las largas guerras traen consigo. Porque demas que el embiar embaxadores, y tratar de que con justas condiciones se haga paz, no es cosa afrentosa, y embiando se como se embian los embaxadores a principes de supremo estado y potencia, no dexara de sernos prouechoso reconocer las secretas intenciones del Papa y del Emperador, y entender perfectamente sus secretos designos, lo qual acontece quando los hombres hablan muchas vezes. Porque el tratar de que esta differencia se componga con justas condiciones, no quita nada de nuestro derecho, pues, no haremos con ellos paz que no sea segura y hórrosa, y que nos dexe muy por entero la justicia de nuestra libertad. Porque esto han de procurar ante todas cosas los embaxadores que embiaredes, los quales seran hõbres que entiendan de negocios graues, y senadores leales y virtuosos, quales vosotros los eligireys diligentissimamente. Y si no me engaña el amor y affición que tengo a mi patria, no creo yo que el Papa Clemente estara tan oluidado del amor de su tierra y de los mandamientos de Dios, que no quiera perder algo de su austera seueridad, y de la ira que tantos dias ha tiene contra nosotros, pues ya casi no puede suffrir el peso de tan grandes gastos como haze. Y si lo hallaremos duro, y el Emperador don Carlos (que se quiere yr a Alemaña) no quisiere vsando de su condicion inclinada a concordia salir se (segun se puede sospechar) desta guerra, y assi no se mostrare inclinado a paz, nosotros con auer hecho este vltimo comedimiẽto de embiar estos embaxadores, auremos cumplido con nuestra honrra y fama, y assi yremos animosa y esforçadamente adonde nuestra virtud y la fortuna de nuestra ciudad nos lleuare, aunque como amador de mi patria y hombre q̃ no quiero parecer ciudadano loco, soy de voto, que en ninguna manera passemos de nuesta voluntad por los vltimos casos de la guerra. Porque ninguna cosa nos puede ser tan miserable, ni tan desuenturada, como el consejo de algunos, que desconfiando impiamente de su salud, dessean mas con maluada crueldad que toda la ciudad se acabe miserablemente juntamente con su vida (a exemplo de los Saguntinos y Capuanos) que conseruar la en qualquier manera salua.

Haziendo contra lo que en tiempo de nuestros aguelos hizo Farinata de Vberti ciudadano, que por sola la generosa determinacion de su coraçon, deue ser ensalçado con eternas alabanças, pues quiso mas padecer prision y ser desterrado, que conjurar se con parciales y maluados ciudadanos para destruycion de su tierra. Acabando Filippo su oració, los senadores pareciendo les modera-

Determinā que se embien embaxadores al Papa.

derada, y de hombre que no era parcial ni apassionado por el vn vando ni por el otro, no dudaron de determinar que se embiassen en todo caso los embaxadores. Pero fue tal la maldad de los que lo impedian, que fueron elegidos para la embaxada no hombres, quales la grandeza del negocio lo requeria, sino vnos hombres liuianos y de poca autoridad, pero grandemente populares, conuiene a saber, Luys Soderini, el qual no tenia experiencia, ni cosa digna de la grauedad deste negocio, sino el nombre de su familia, y Andrea Nicolini, mercader rezio y diligente mas que senador, y Roberto Bonsi, de quien se tenia gran sospecha, que por ser yerno de Thomas Soderini, no querria que se hiziesse la paz. El Papa Clemente como estos llegassen a Bolonia, viendo que en ellos no auia la calidad ni la industria y senzilla volūtad y fe que se requeria, hizo tan poco caso dellos, que se rio mucho de ver que en lugar de senadores principales le embiauan mercaderes y hōbres que no eran de los mas nobles de Florencia. Y causo que la embaxada fuesse tenida en menos, que los ministros de los arrendadores de Bolonia hallaron entre las cargas de los embaxadores gran cantidad de hilo de oro para hazer telas de oro que trayan para vender por no pagar cierto pasaje. La qual industria tan poco acommodada para el importātissimo negocio a que venian, fue mas de reyr, como rebuelta con poquedades y delgadas sutilezas para ganar: porque mostrando su commission, se vio que no trayan cōmission cierta para hazer la paz. Y assi el Papa Clemente (riendo se, tambien el emperador don Carlos) se enojo de

Embaxadores.

El Papa no haze caso d los embaxadores Florētines.

la auaricia y ignorancia destos mercaderes, que viniendo a tratar de tan grādes cosas en tiempo de tanto peligro, trayan puesto su pensamiento en ganar vna miseria, y assi siendo casi claramente echados, les fue dada licencia. Bueltos los embaxadores a Florencia, fueron grandemente alabados de la muchedumbre de los alterados populares, como hombres, que teniendo delante la honrra de su tierra, no auiā cōcertado nada. Pero los buenos ciudadanos gemian, porque perdiendo la esperança de paz, no esperauan de la guerra ni del cerco successo que no fuesse mortal y muy desuenturado.

Capitulo veynte y cinco.

En que se escriue vn campo de quatro florentines que se desafiaron sobre la causa de la guerra.



NO muchos dias despues vuo vn espectaculo muy celebre, porque quatro mancebos Florentines entraron generosamente en campo. La occasion deste campo no pensādo fue, que Lodouico Martel ciudadano muy principal dotado de gran vigor de animo y cuerpo, embio vn cartel de desafio a Iuan Bandini Florentin, hombre dotado de otro tal valor y ingenio, llamando le traydor y enemigo de la patria porque estaua en el campo del Emperador, pidiendo le que entrasse cō el en campo, para que siendo juez el espada, se viesse quien defendia causa mas justa. Bandini accepto el desafio, y dixo que si Martel quisiesse meter en la batalla otro compañero, el meteria en el campo consigo otro armado d las mismas armas. Martel señalo por su compañero a Dante

NN de

de Castellõ, brauosissimo sobre todos los mancebos, y Bandini a Albertin Aldobrandi mancebo animosissimo, a quien aun no apũtaua la barba. El principe de Orange los asseguro sobre su fe, y les dio campo en vn estacado que hizo cercar cõ sogas cabo su alojamiẽto, y puso al derredor del estacado ygual numero de escogidas compañias de Tudescos, Españoles, y Italianos, para que defendiessen de todo daño a los miradores, y a los que hazian campo. Los quales lleuauan solamente sendas espadas, y vnos guantes de malla en las manos derechas, sin otra ninguna armadura. Dante de Castellon, a quien cayo en suerte pelear con Aldobrandi, aunq̃ Aldobrandi le dio a la primera arremetida vna mala herida junto a los nieruos del braço derecho, con todo esso viendo que arremetia cõ el desatinadamente, tirole con gran animo vna estocada con ambas manos, y metiendo le el espada por la boca, lo derribo muerto, echando mucha sangre jũtamente con el alma. Por otra parte Bandini peleaua con differente fortuna con Martel, porque dando le vna herida arriba del ojo, y rebatiendo sus golpes con admirable juyzio, y esgrimiẽdo su espada con gran destreza, le auia metido el espada por arriba de las costillas, y forçado le a que se rindiesse, y confesasse que era vencido. Martel siẽdo lleuado a la ciudad, recibio tãto dolor de auer sido vencido, que murio mas (segun se dezia) de pena y congoxa de espiritu, que de dolor de las heridas. En esta batalla Bandini gano loa de varonil esfuerço. Y otra tanta honrra parece que Dante de Castellon, aunque como Bãdini quito las armas a su enemigo, y vencio el campo sin recebir herida, gano mayor honrra. Y assi los miradores tomaron este successo por aguero del fin que auia de tener toda esta guerra, interpretando que los vencidos y los vencedores auian de llorar.

Capitulo veynte y seys. De como los Florentines salieron otra vez a dar en los Españoles.



Pasado este cãpo, los Florentines quando se juntauan hablauan de muchas cosas, pero casi todos se encendian a sustentar y proseguyr la guerra, y hablauan con tanta libertad, que dezian malas palabras no solamente de su capitan Malatesta Ballon, sino tambien de los soldados, diziendo que se estauan parados, y que no hazian nada. Y que no bastaua que defendiessen los muros con cuydado, sino que deuian tomar animosa determinaciõ, y salir fuera, y buscar occasion para quebrantar a los enemigos, de manera que viniessen a tomar esperança de ganar entera victoria. Que a los varones esforçados, y q̃ peleauan por su libertad, ningun peligro ni trabajo auia de espantar para dexar de intentar animosas empresas, para tentando muchas vezes la dudosa fortuna de la batalla, mostrar cõ grã valor, que no solamente eran constantes, sino tambien animosos y valientes. Porque no eran de vna misma condicion los cercadores y los cercados, porque las riquezas de los cercados se gastauan poco a poco con la gran cantidad que pagauan de sueldo a sus soldados, y que entretanto se consumian los

los mãtenimientos, y se diminuian las esperanças de todos, y que por el contrario los cercadores no padecerian ninguna destas faltas, y que confiados en esto, ni osauan llegar cerca su artilleria, ni querian batir los muros, porque veyan que continuamente auia guardia de valentissimos soldados y ciudadanos, cuyos yelmos y coraças resplandecian dende las almenas. Por tanto q̃ para conseruar la reputacion de los soldados estrangeros que estauan en su defensa, y la de los soldados de la ciudad, era necessario intentar alguna cosa, saliendo fuera valerosamente porq̃ no se entorpeciessen las manos de los soldados, ni se diminuiesse la voluntad de los ciudadanos, y para q̃ los enemigos entendiessen que sin cessar auiã de pelear con hombres muy valientes que defendian causa justissima. Estas platicas enojauan claramẽte a los soldados como a hombres que suelen estimar mas la honrra de buenos soldados, que todo su caudal ni hazienda. Pero la injuria que con estas platicas que andauan ya publicas se hazia, a la fama de Malatesta Ballon era mucho mayor, tanto, que no queriendo dissimularlas del todo, dixo publicamẽte, que la ciudad no se auia de defender con la ordẽ que pareciesse a los necios de los ciudadanos, sino con la que pareciesse a vn bueno y cauto capitan. Y desta manera reprehendia con altas bozes las necias palabras de los ciudadanos. Pero como a todos los gouernadores de la ciudad, pareciesse que deuian salir fuera, y la principal voluntad de todos fuesse querer prouar sus fuerças, aquel capitan prudente como no le aprouechasse contradezirlo, ni condenarlo, y como no pudiesse sufrir mas tiempo la importunidad de los ciudadanos, y los soldados le suplicassen que hiziesse lo que los ciudadanos le pediã determino de salir a pelear con los enemigos, protestando que lo hazia cõtra su voluntad, y que lo forçauan a ello, y diziendoles que el fuerte de los enemigos no solamente no se podia ganar, pero ni aun tentar sin grãdissimo daño. Determinada pues la salida, parecio a Malatesta por algunas buenas razones que deuia dar sobre el quartel de los Españoles, para prouar las fuerças de aquella brauissima y valentissima nacion, y haziendole algun daño, diminuyr entre los soldados Italianos la grandissima reputacion que del valor de aquella nacion se tenia. Lo qual le parecia que succederia, si saliesse por tres partes, y assaltasse a vn mismo tiẽpo con tres batallas aquella naciõ, que estaua confiada de la municion de su fuerte, y no temia tal cosa. Porque en las escaramuças passadas que auia auido en Giramonte no se auian hallado los Españoles, sino eran algunas esquadras dellos, que fuera de ordenança venian coriendo a la escaramuça. Y la razon era, que estauan alojados en parte muy differente. Porque su quartel començaua dende junto a vnas altas trincheas, a quien guardaua Amico de Venafro con su infanteria, las quales estauan cerca de la puerta de san Iorge (que es en lo alto de vn collado) y dende alli yua se su quartel estendiendo hasta el monte, donde esta el monesterio de Oliuete, y tomaua todas las caserias que ay en aquel espacio y dende vn estendido collado (principalmente dende el que se llama Scopeto, en que esta la yglesia de san Donato) descubrian la ciudad. Y estauan tã

Determina se salir a dar sobre el cãpo del Emperador.

Alojamiẽto de los Españoles.

cerca y tan ſobre la puerta de Gatolline, que las almenas del muro eſtauan debaxo de aquel collado a tiro de ſaeta y aſsi tenian hazia la puerta de Gatolline tomada la via de Roma y la de Piſa, que comiença en la puerta de S. Friano, que cae hazia el occidente. Y todo eſte eſpacio (que auemos dicho) teniã fortificado con trincheas. De manera que el quartel de los Tudeſcos eſtaua en la parte donde el principe de Orange eſtaua alojado. El de los Eſpañoles eſtaua a las eſpaldas hazia la parte del medio dia. El de los Italianos caya al Leuante junto al rio Arno.

Capitulo veynte y ſiete.

De como el capitan Barragã fue muerto, y de como los Florentines fueron rebatidos por los capitanes Bocanegra, Ripalta, Ruyz Machicao, y otros.



Azia la puerta de ſan Nicolas, contra la qual tenian continuamẽte guardia de ſoldados, auia ſe mandado a Amico de Venafro que ſalieſſe por la parte do tenia ſu eſtancia, y Bocanegra aſſaltaſſe y entretuuieſſe a los Eſpañoles. Pero Venafro no lo pudo hazer, porq̃ Stephano Colona lo mato aquel dia abaxo de la yglesia de ſan Miniato, porque dixo ſoberuiamente ciertas malas palabras contra ſu honor. El Alferez de Amico de Venafro eſpantandoſe de la no penſada muerte de ſu capitan, no tuuo tanto animo para acometer a los Eſpañoles como ſe penſaua que ſu capitan tuuiera, de quien ſe tenia por ſin duda que lo hiziera esforçada y valeroſamente. Malateſtã Ballon no turbando ſe punto por aquel ſucceſſo, mando a Octauian Signorelli (principal en valor y nobleza entre los capitanes Peruſinos) que ſalieſſe a dar en los Eſpañoles por la puerta de Gatolline, y tras el ſalieron los valentiſsimos capitanes de condutas Bino Mancini, Biagio Stella, Rafael de Orbieto, Proſper de la Corgna, Margute Picinino, Caccia Altouiti, Adrian Coda, y Paulo Corço. Los quales caminaron por vna calçada, y aunque ſe diſparaua ſobre ellos vna tempeſtad de arcabuzeria, ſubieron animoſamente por la mano derecha al collado donde eſtauan los Eſpañoles, y trauaron con ellos vna terrible y mortaliſsima batalla. Y al miſmo tiempo ſalieron por la puerta de San Furiani Bartholome de Monte, y Ridolfo de Siſi, los quales tomando vna buelta a mano ſinieſtra, ſe moſtrarõ a las eſpaldas en el monte Oliuete, y arremetieron con gran animo a los Eſpañoles, y trauaron con ellos otra nueua batalla, a los quales fue forçoſo pelear por delante y por detras con los enemigos. Pero fueles gran ayuda el admirable valor de Barragan Vizcayno, que aquel dia hizo el officio de ſagaciſsimo capitan y de valentiſsimo ſoldado, animando a los ſuyos, y diziendo les que ſe tuuieſſen rezia mente, y defendieſſen contra aquella canalla de ſoldados y ciudadanos la gloria que de tantos años atras tenian ganada de valeroſos. Y aſsi acudiendo de todas partes los Eſpañoles a ſus vanderas, peleauan gentilmente con ſus arcabuzes, y ſe tenian animoſiſsimamente contra el impetu de los enemigos. Y era tan

gran

Los Florentines ſalen a dar enel quartel de los Eſpañoles.

Batalla.

Barragan valiente Vizcayno.

Defiendẽ ſe con grã animo los Eſpañoles.

grande el estruendo de los arcabuzes, y tanto el zurrido de las pelotas que bolauan, que en todas partes cayan muchos muertos, y los mas valientes que peleauan animosamente, y sin pauor eran heridos. Oyendo el principe de Orange el alboroto de la batalla que tan encendida andaua, embio en socorro de los Españoles que estauan fatigados la infanteria Italiana de Andres Gastaldo que estaua cercana, y mando assestar y disparar en los enemigos su artilleria, y puso el batallon de los Tudescos en su ordenança en vna espaciosa era de la via Romana. Asi mismo don Fernando de Gonzaga saco sus cauallos ligeros, y pusolos entre el lugar de Marignolo y el monte Scopeto, de tal manera, que de la parte de la ciudad y de la parte del campo se veya vn grandissimo apparato de vna gran batalla. Malatesta Ballon (aunque era de cuerpo pequeño y enfermo) tenia animo indomito y muy proueydo contra los peligros, y assi no faltaua en ayudar a los suyos que estauan trabajados, antes recogia a los cansados y heridos, y renouaua muchas vezes la batalla con nueuas y descansadas compañias, viendo que los Florentines aunque peleauan en lugar muy malo, en ninguna cosa se mostrauan menos valerosos que los Españoles, hasta que Barragan cayo muerto de vn arcabuzazo: porque entonces casi cobrando de nueuo esperança de victoria, dieron con mayor furia sobre los Españoles, pero resistieron les admirablemente, y casi con ygual valor que Barragan Rodrigo de Ripalta, Machicao, y Bocanegra, y tuuieron se valerosamente con los Florentines.

El Principe de Orange embia socorro a los Españoles.

Rodrigo de Ripalta y Bocanegra y Machicao peleá admirablemẽte.

Y despues llegando las vanderas Napolitanas de Andres Gastaldo, dieron los Españoles en los Florentines, echaron los del lugar donde estauan, y rebatiendo los, y dando valientemente sobre ellos, los derribauan por las laderas del monte.

Los Españo les rebaten con daño a los Florentines.

Capitulo veynte y ocho.

De como los Florentines se retiraron, y del gran daño que recibieron.



Malatesta Ballon viendo lo que los Españoles hazian, y el daño de los suyos, mando hazer señal de recoger, porque auia muchos sido muertos, y estauan muchos heridos, y assi no yendo en su seguymiento los Españoles de miedo del artilleria de los muros, se despartio esta batalla, que (segun es notorio) fue la mas sangrienta que vuo en toda esta guerra. Porque de cada parte murieron quinientos valentissimos soldados, sin otros muchos que fueron heridos de mortales arcabuzazos, y principalmente fue muerto de vn arcabuzazo Octauian Signoreli, auiendose retirado hasta la puerta, y estando para caualgar en vn cauallo, porque yua cansado de lo mucho que auia durado la batalla. Fueron assi mismo muertos en medio de la batalla Fantacio Corço, y Giuboniano Ferrares, valentissimos capitanes de infanteria, y Lodouico Machiaueli, alferez de vna compañia, hijo de Nicolo Machiaueli escriptor de la historia Florentina. Fue assi mismo muerto Pedro de Pa-

Los Florentines se retiran.

Muertos.

NN 3 zi,

zi, ciudadano de principal nobleza. Y salieron mal heridos siete principales capitanes. De parte de los Españoles de mas de Barragan, fue muerto Cencio Napolitano, capitan de la infanteria de Andres Gastaldo, trabajando por socorrer a los suyos que estauan apretados, y salieron heridos muchos, y entre otros fueron heridos de mortales heridas dos alferez. Malatesta Ballon boluiendo a la ciudad, y viendo la muerte de Octauian Signoreli, y el daño que auian recebido en aquella sangrienta batalla, suffria lo con tal animo y cara, que con vn gesto medio risueño preguntaua a todos los que encontraua si estaua ya bien cumplida la loca cudicia con que le pedian que los sacasse a la batalla, pues auian por experiencia visto quanto valor tenian las manos de los soldados viejos estrangeros, y quan dañoso era pelear en mal lugar. Pero esta inutil y verdaderamente dañosa salida no solamente no diminuyo el animo de los ciudadanos, ni el de los soldados, y tan lexos estuuieron de desmayar, que affirmauan publicamente por cierto que auian salido con gran animo, y peleado con mucho valor, y que si las compañias de Amico de Venafro salieran por otra parte (segun estaua concertado) y pelearan con ygual esfuerço, y el aspereza de los lugares no detuuiera a mal tiempo la animosissima y por esso al principio felice arremetida con que los que salieron por las otras puertas subieron al monte, ganaran vna notable victoria, o hizieran gran daño no solamente a los Españoles, sino tambien a todos los imperiales demas enemigos. Porque dezian, que no los auia detenido su valor, sino la aspereza del lugar por donde subieron.

Muertos.

Vanidad de los Florentines.

Capitulo veynte y nueue.

De como los Florentines tomaron maluadamente el oro de las yglesias. Y de como Volterra casi se rebelo contra ellos, y del remedio que pusieron.



ESTO que los Florentines tenian entendido era causa de que estuuiessen contentos de la voluntad que los soldados (que estauan en su defensa) tenian de mostrar su valor, y que no desseassen en Malatesta Ballon mas valeroso animo, ni mejores obras. Y assi la Señoria mando que se hiziessen honrradamente obsequias a los que auian sido muertos peleando por la honrra del nombre Florentin. Y alabaron grandemente a Malatesta Ballon su capitan, especialmente porque mirando el negocio de la salida muy auisadamente, auia como prudente entendido el mal successo que despues vuo. Por las quales causas como el dia de la paga de los soldados se acercasse, y sin ser ingratos no pudiessen dilatar el pagar a aquellos varones esforçados que tambien auian seruido a su Republica, el Gonfalonier (que assi llaman los Florentines a su summo magistrado) viendo que la ciudad estaua pobre, y que se començaua a sentir gran falta de mantenimientos, perdio el vso de la razon, y oluidando de todo punto lo que se deue a Christiandad, y virtud, tomo vn remedio maluado, y que de sagrado

sagrado a todos los buenos, y fue, que mando hazer lo que Carduchi auia pensado, conuiene a saber, tomar todo el oro y ornamentos de las yglesias, y venderlos, entre los quales (demas de vna cruz de oro adornada de gruessas perlas preciosas que estaua en la yglesia de Sant Iuan) estaua tambien aquella hermosa mitra adornada de preciosissimas piedras, a quien el Papa Leon dio a la yglesia mayor cō liberalidad tan grande, como era la riqueza de la mitra. Pero casi no se hallaua ninguno que quisiesse ensuziar sus manos tocando a aquellos ornamentos. Y Bernardo Baldini prudentissimo apreciador de piedras dezia, que en cosa tan maluada el no haria en ninguna manera su officio, si otro no entrasse en la sacristia, y le sacasse las piedras para que las apreciasse. Pero no tardo en parecer alli Leonardo Bartolino, aquien para el effecto embiaua Raphael Hieronymo, el qual como era menospreciador de toda religion, quebro (diziendo vna blasphemia) las caxas del Sagrario: y aunque el Sacristan temblaua y estaua attonito, tomo cudiciosamente todos los ornamentos. En aq̃llos dias los diez de la guerra tenian gran congoxa sobre cōseruar y defender a Volterra. Porque aunque los vezinos de aquella ciudad solian ser les leales, auian començado a tener los por sospechosos. Porque los principales de la ciudad, cuyas cabeças eran Paulo Mafeo, y Mario Mafei sacerdote, hombres amigos de buenas letras y muy afficionados a la casa de Medicis, eran importunados a que se rebelassen contra los Florentines por Alfonso Picolhomini, Duque de Amalfi, el qual sacando de Sena vna vanda de cauallos y infantes, auia forçado a algunos lugares de la Señoria de Florencia, y principalmente a Sant Geminiano, y a Colle a que se rindiessen a la gente del Emperador, y acabado esto, corria la tierra de Volterra, para que los ciudadanos della mouidos del daño y perdida de sus haziendas, se rebelassen contra los Florentines, y se mostrassen por el Papa. En el qual tiempo Couon juez Florentin auiendo sido echado por los Imperiales de Sant Geminiano, se fue a Volterra con quatro compañias, para con aquella gente confirmar los animos de los ciudadanos leales, y amedrentar a los que vacillassen en lealtad, y apartar los de pensamiento de rebelarse. Alojo Couon su gente en los arrabales de Volterra, y hablando muchas vezes con los ciudadanos para confirmar los en lealtad, fingio que queria hazer reseña de su gente, y metiose a hurto en la ciudad. Y al memento fue a la plaça de las casas de consistorio, donde los regidores auiendo llamado a consejo a los ciudadanos principales estauan tratando de lo que conuenia a su Republica, y en llegando a la plaça, acometio como enemigo vna compañia de mancebos de Volterra que hazian guardia en la plaça, y echo los della, matado en aquel alboroto dos hermanos, y hiriendo a algunos. Hecho esto, tomo las casas de consistorio, y cerco a los regidores. No sufrieron este soberuio hecho los de Volterra, y como casi todos tienen condicion militar (como aquellos que pretenden que desciendende vna antigua colonia de Romanos del vando de Lucio Silla)

Los Florentines toman el oro de las yglesias.

Cuydado a defender a Volterra.

Los de Volterra toman las armas cōtra Conō y lo echan de la ciudad.

Silla) tomaron al memento las armas, y mandaron poner en las ventanas muchas piedras, y cerraron las entradas de las calles, atrauesando vigas, y saliendo gran muchedumbre dellos con sus armas, forçaron a la gente de Couon a huyr a la casa de consistorio. Couon espantando se de ver aquel alboroto de armas, rogo les que no pasasse adelante el enojo, y alcanço dellos paz, con condicion, que hiziesse salir su gente fuera dela ciudad. Hizo Couon lo que le mandauan, y asi al memento mando salir dela ciudad a Goro de Montebenici que auia muerto a los dos hermanos, y a Paulo Corço con sus compañias, y las otras dos compañias que quedaron, echaron poco despues los ciudadanos con tanto enojo de la ciudad, que los alferez lleuauan las vanderas cogidas, y los soldados las picas arrastrando las puntas por el suelo, que es cosa que en la guerra se tiene por afrentosa. Los de Volterra pareciendo les que auian castigado bien la soberuia de Couon, escriuieron a Florencia, escusando el alboroto que auia auido en su ciudad, diziendo que no se auia leuantado por su culpa, sino por la maldad de Couon, y prometiendo con muchas palabras de perseuerar en su antigua lealtad, si en lugar de Couon (q̃ vsaua mal de su poder de juez) sustituyessen algun honrrado y moderado ciudadano. Los diez dela guerra reprehendieron mucho la soberuia de Couon, y embiarõ en su lugar a Bartulo Tedaldi, el qual partio de Pisa, y lleuo consigo quatrociẽtos infantes, por cuyos capitanes yuan Francisco Broca Corço, Alexandro Monaldi, y Mugelano llamado por sobrenõbre Fortuna. Lleuo asi mismo vna vanda de hombres de armas, por cuyo capitan yua Amico de Arsoli Romano. Al tiempo que Bartulo Tedaldi llegaua, los de Volterra salieron por hazer le honrra, y recibieron le alegremente, y metieron le en la ciudad con algunos pocos, con condicion que dexasse en los arrabales sus soldados y cauallos.

Los de Volterra se embian a escusar.

Capitulo treynta. De como los Volterranos se rebelaron contra los Florentines, y pidieron artilleria al Papa Clemente para combatir el castillo de su ciudad en que se auiã metido los Florentines.



Acaso este dia Pirrho Stipiciano llego hasta el rio Cecina, y saqueando la tierra con vna suelta vanda de cauallos y infantes, tomo gran cantidad de ganado mayor. Sabido por los Volterranos el alboroto que andaua en el campo, salieron a quitar la presa al enemigo, y tras ellos salio por el mismo camino Amico de Arsoli. Començaron los de Volterra a escaramuçar con ciertos arcabuzeros, a quien Pirrho Stipiciano (que yua adelante con la presa) auia de industria puesto en emboscada. Pero Amico de Arsoli temiendo caer en otra emboscada mayor, y no queriendo que sus cauallos fuessen muertos delas pelotas que bolauã, dexo de seguir a los enemigos, no aprouechando que los de Volterra le rogauan que no parasse, sino que los siguiesse juntamente con ellos, y tres dias despues de passado esto, se partio con

Los Volterranos salẽ a los imperiales.

con su caualleria y cō la mitad de los soldados, lleuando medio preso a Couō a los diez de la guerra pa q̄ defendiesse ante ellos su causa. Y desta manera se fue primero a Empoli, y de alli, se boluio a Florencia. Casi en este mismo tiēpo Alexādro Vitello corria la tierra de Volterra, y tomo, y saqueo a Sant Dalmacio, y a Villamagna, y otros lugares de aquella tierra, y haziēdo siempre daños a los Volterranos, y a vezes vsando de fuego, los truxo a terminos que le embiarō a Villamagna embaxadores, y hizieron amigablemēte concierto con el, dandole esperança, de que adelāte se rendirian. Sabidas estas cosas por Bartulo Tedaldi, y sospechādo que los ciudadanos forçados del gran daño que sus haziendas recebian se auian de dar a los enemigos, metio se en el castillo con todos sus soldados y con todos los ciudadanos q̄ eran Florentines, y al memento començo a disparar artilleria gruessa en la ciudad, mostrando se mas ayrado y determinado para destruyr la, que poco antes se auia mostrado Couon. Los ciudadanos recibiendo muchos daños cerca de las casas, y enojādose de ver aquella vellaqueria y injuria que Bartulo Tedaldi les hazia, conduzierō a sueldo a Carlo del Borgo, y a Baptista del Borgo hermanos caualleros de Sena, y determinaron de cercar al derredor el castillo. Hizieron tambien venir a Alexandro Vitello, para que les enseñasse que labores auian de hazer para defender que los enemigos no saliessen fuera del castillo, y despues yendo se Alexandro Vitello, hizieron su juez a Thadeo Guiduchi, ciudadano virtuoso del vando de Medicis en lugar de Roberto Acciaiuoli. Era Roberto persona de grādissima autoridad entre los ciudadanos Florentines, que temiendo la loca alteracion y fuerça de los soberuios populares, se auian salido voluntariamente de su tierra. Auia se este offrecido poco antes por intercessor para concertar a los Volterranos y a Alexandro Vitello, y hallado se presente al concierto que entre si hizieron. Passado esto, como Bartulo Tedaldi no perdiesse punto su colera, antes arruynasse brauamente las casas de la ciudad cō artilleria, los Volterranos determinarō embiar sus embaxadores al Papa Clemente para que fuessen a Bolonia, y le pidiessen artilleria gruessa con que pudiessen derribar el castillo, y tambien para que de camino hiziessen con el algun partido honrrado para rendir se. Y no mucho despues el Papa hizo que en vn nauio lleuassen de Genoua a Vada de Volterra cinco pieças de artilleria gruessa.

Los d̄ Volterra tratā de rēdir se a la gente del Emperador.

Los Florētines temiendo q̄ los de Volterra se quierē rēdir a la gēte del Emperador se metē en el castillo.

Los d̄ Volterra cōbaten el castillo.

Los d̄ Volterra embiā a pedir artilleria al Papa Clemente y a rēdirse

El papa les da artilleria.

Capitulo treynta y vno.

De como los Florentines embiarō a socorrer a Volterra, y don Fernādo de Gonzaga sacando la caualleria imperial peleo con ellos.



EN TANTO QVE estas cosas passauan en Volterra con no menos necia arrogācia de Bartulo Tedaldi, que braua pertinacia de los ciudadanos, Ferruchi capitan de la gente que estaua en Empoli començo a tener gran

congoxa de lo que passaua en Volterra, porque auia sabido que los ciudadanos auian llamado a Alexandro Vitello, y tenian cercado el castillo, aunque Vitello se auia despues salido de la ciudad. Porque como los ciudadanos quisiessen escusar costa, no pudo concertar con ellos que mantuuiessen a sus soldados, y les pagassen su paga ordinaria, por lo qual se fue a tomar a Pistoya, donde le llamauan los ciudadanos del vando Panciatis contra los Cancelreres, que eran muy fauorecedores de los Guelfos. Por las quales causas Ferruchi escreuia a los diez de la guerra, que no le parecia que deuian menospreciar el alboroto que auia en Volterra, porque verdaderamẽte los ciudadanos estauan ya de parte del Papa. Por tanto que si les pareciesse vtil a la Republica, el yria prestamente alla con vna gruessa vanda de sueltos soldados, y opprimiria aquellos principios de rebellion, pero que no lo podria hazer, sino embiassen de Florencia con nueua gente persona que succediesse en su officio. Tratando se pues en Florencia deste negocio en consejo, y pareciendo muy importante para auer victoria de toda aquella guerra recobrar a Volterra, ciudad que de su natural es fortissima, determinaron de encomendar luego el negocio a Ferruchi, varon animoso y esforçado, y embiarle gente para ello. A este parecer se vio que se mostro inclinado el summo magistrado demas de otros respectos tambien por su interes particular, porque dende el principio de la guerra auia mandado a dos hijas que tenia casadas con Bardo Altouiti y con Vicente Thadei que se fuessen al castillo de Volterra, pareciendo le que alli estarian apartadas del estrepito de la guerra. Y demas desto parecia le que era honrra suya y tambien de la Republica determinar que fuessen a descercar el castillo de Volterra. Fue pues embiado a Empoli en lugar de Ferruchi Andres Giugni ciudadano del vando popular, con el qual fueron juntamente cõ cinco vanderas Nicolo Strozi, Speron Borgues, Nicolo de Saxoferrato, Iuan Scucula, y Balordo, valientes capitanes de infanteria. Los quales salieron de la ciudad con grã silencio vna noche muy escura, y aunque passaron por medio de las estancias de los enemigos, no fueron sentidos, pero como errassen el camino, y anduuiessen mucho tiempo perdidos, porque huyan del camino real, y no podian caminar facilmente por veredas no vsadas y lugares asperos, fueron a la mañana vistos de los enemigos. Y don Fernando de Gonzaga saco la caualleria para dar sobre ellos, y auiendo los seguido por lugares asperos llenos de matas y carçales, mato algunos cerca del vado del rio Pesa, y entre otros murio Nicolo de Saxoferrato, defendiendo constantissimamente las espaldas del esquadrõ. Y si cerrando y retirando su ordenança y rebatiẽdo cõ arcabuzes a los cauallos (a quien el camino embaraçado cõ matas no dexaua espacio desoccupado para arremeter) no se fueran cansados del largo camino a vna caseria que tiene vnas torres llama-

Ferruchi escriue a Florẽcia q̃ prouean a Volterra.

Los Florẽtines determinan de embiar a descercar el castillo de Volterra.

Va de Florencia gente a descercar el castillo de Volterra.

La gẽte del Empador va a dar sobre los Florentines.

llamada Frescobalda, sin ninguna duda todos sin faltar vno pudieran ser muertos de los cauallos que yuan en su seguimiento. Aunque los arcabuzeros Florentines hirieron muchos cauallos y caualleros, y entre otros dos hermosos cauallos en que yuan don Fernando de Gonzaga, y Pedro Maria Rossi Conde de Sant Segundo, y mataron a Nicolas Crislia capitan de los Albaneses, llamado por sobrenombre cabeça negra. Cessando la caualleria cabo Frescobaldia de seguir a los Florentines, quedando del todo libres de aquel peligro, y auiendo ganado gran honrra el capitan Nicolo Strozi, llegaron a Empoli delante de Ferruchi sin que nadie les hiziesse daño.

Capitul. treynta y dos. De como Ferruchi capitan Florentin entro en el castillo de Volterra, y peleo con los ciudadanos, y prendiendo catorze Españoles, los mato de hambre.

Ferruchi va a Volterra.



O mucho despues Ferruchi auiendo encomendado muy particularmente a Iunio su successor la defensa del lugar, y dexando en el con algunas compañias a Pedro Orlandino, y a Tincto de Batifole, y a Orbeco de Cassentino antiguos capitanes de infanteria, camino con priessa a Volterra, lleuando consigo valientes capitanes de infanteria, cuyas vanderas llegauan a poco menos de dos mil infantes. Item lleuo capitanes de cauallos, principalmente a Amico de Arsoli, y despues del a Gerardo Conde de la Gherardesque natural de Pisa, y a Musaquino Albanes. Llegauan todas las vandas destos a mas de dozie̅tas celadas. Los de Volterra que no auian sentido con tie̅po la venida del enemigo Ferruchi, qua̅do vieron sus vanderas, saliero̅ a escaramuçar, pero retiraron se al mome̅to a la ciudad, con determinacion de pues por estar desapercebidos de fuerças no podian con sus batallas ordenadas defender al enemigo que no subiesse al castillo, alomenos defender les las municiones que tenian començadas, poniendo en ellas guardia que las defendiesse. Ferruchi embiando delante su caualleria, entro en el castillo, y apenas auiendo dado a sus soldados licencia de media hora para que reposassen y almorzassen, como por mano de vn trompeta vuiesse embiado a dezir a los gouernadores que si luego no se rindiessen destruyria la ciudad a fuego, y a sangre, y no hiziesse effecto; porque los gouernadores le respondieron que para resoluerse en vn negocio de tanta importancia auian menester juntar consejo de mayor numero de personas, Ferruchi baxo del castillo, y con su gente en ordenança fue por differentes calles a combatir la mas alta municion, y arremetio con tan gran furia, que dando heridas a sus soldados (que por estar cansados del trabajo del largo camino subian a la municion perezosame̅te) los forçaua a pelear. Y era tan grande la contencion con que los vnos y los otros peleauan junto a las municiones, que parecia que

Ferruchi entra en el castillo de Volterra.

Ferruchi acomete las municiones de los de Volterra.

Ferruchi da heridas a los q̃ de los suyos pelean perezosame̅te.

que ni los de Ferruchi podian pelear mas animosamente, y que la infanteria del Borgo que estaua mezclada con los cindadanos no podia pelear mas constantemente. La principal causa porque Ferruchi sin auer dexado descansar bien sus soldados. salio fuera de repente a pelear, fue, tener falta de mantenimientos, y temor de que auia de venir socorro a los de Volterra. Duro la batalla casi hasta media noche, y fue terrible y sangrienta, y en que la fortuna a vezes se mostro fauorable a los vnos, a vezes a los otros. Y como Ferruchi mandasse que arrojassen hachas y pegassen fuego a las casas que estauan cabo el castillo, las mugeres començaron a dar gritos, y con esto, y con las grandes bozes de los que peleauan vino la batalla a ser terrible, y en que resonaua vn espantable ruydo. Pero en fin lleuo lo mejor Ferruchi, y assi gano por fuerça las municiones y la parte mas alta de la ciudad, y tomo tambien la yglesia de Sant Agustin, en que los enemigos auian muerto a muchos tirando arcabuzazos dende lugar encubierto, y finalmente prendio a algunos ciudadanos, y entre ellos a catorze soldados Españoles que andauan en la vandera del Borgese. Y vsando con ellos de estraña crueldad, los echo en vna hedionda carcel, y los mato de hambre, y despues de muertos assi los colgo de las almenas del castillo por hazer afrenta a la nacion Española: porque dezia que gente de aquella nacion lo auia prendido, y atormentado cruelmente en Napoles.

Ferruchi lleualo mejor dela batalla.

Ferruchi prende y mata de hābre catorze Españoles y haze otras cosas en afrēta de la nacion Española.

Capitulo treynta y tres.

De como Ferruchi maltrato a los de Volterra, y vendio las reliquias delos Sanctos y los ornamentos de las yglesias.



Vrieron en la batalla trezientos hombres de cada parte, y fueron heridos muchos mas: y (lo que sin comparacion fue mas graue) perdieron los de Volterra el artilleria que el dia antes les auian traydo para cōbatir el castillo. El dia siguiente los de Volterra como aun entonces estuuiesse ardiendo la quarta parte de su ciudad (porque los fuegos no auian sido muertos, antes passauan adelāte abrasando todo lo que tenian cercano). Item espātados de la gran matança que en los suyos se auia hecho, y no teniendo esperança ninguna de ser socorridos, hizieron concierto con Ferruchi, que les dexasse las vidas y las haziendas sanas y saluas, y desta manera boluieron a la antigua obediencia que tenian a los Florentines, y a ser sus vassallos. Pero los mas ricos ciudadanos auian huydo de la ciudad, assi antes de la Batalla, como despues que la ciudad se rindio, temiendo recebir mayor daño. Porque Ferruchi pareciendole que deuia vsar dela victoria cruel y rigurosamente contra aquellos rebeldes, auia començado a hazer grandes crueldades, principalmente por pedir se lo assi Bartulo Tedaldi, juez no solamente cruel, sino tābien implacable, que lleno de colera queria por vengar su injuria particular que la ciudad fuesse arruynada y destruyda. Y assi

Los de Volterra se rinden a los Florentines.

Ferruchi vsa de crueldad cō los de Volterra.

Y assi Ferruchi auiendo en cumplimiẽto de su palabra mandado soltar y dexar yr libremente al Borgo y a su infanteria con toda su hazienda y vanderas, echo ante todas cosas en prision algunos ciudadanos ricos, y mandãdo les que le diessen dineros, los amenazaua que si breuemente no los proueyessen, los mataria poco a poco de hambre. Demas desto hizo pregonar publicamẽte que quitaria la vida a los que osassen yr se de la ciudad: y para espantar a los demas, ahorco junto a las ventanas de su casa a dos ciudadanos que tratauan de huyr. Y repartio por todas las casas sus soldados, para que los ciudadanos los mantuuiessen de balde con sus haziendas, hasta que de alguna parte pudiesse auer dinero de contado para pagar a sus soldados, que con muchas malas palabras pedian la paga que se les deuia. Porque los soldados se quexauan ayrada y descaradamente, diziendo que los defraudauan del saco de la ciudad, pues ganando la victoria con tanta sangre, auian con razon tenido entendido, que conforme a buena ley de guerra, auian de saquear aquella rebelde ciudad. Pero Ferruchi pareciendo le (y con razon) que estaua mejor a la Señoria de Florencia conseruar en qualquier manera aquella ciudad, que dexar que la saqueassen los soldados (que por muy poca ganancia que ayan de auer se huelgan de destruyr ciudades) vso de otro remedio para auer dinero, y fue, que tomo prestamente con sacrilegas manos las riquezas que de tiempo antiguo auian sido dadas a las yglesias y guardadas con gran veneracion hasta aquel dia. Y diziendo que deuia auer por su presa las cosas que los ciudadanos auian con miedo de la guerra escondido en monesterios de mõjas (que eran las cosas mas ricas y que mas preciauan) las tomo, haziendo pregonar, que so pena de muerte viniessen dentro de dos dias a descubrir las cosas que tenian escõdidas. Y lo que cierto pudo parecer gran menosprecio de la religion, mando fundir los candeleros, calices, y frontales de altares labrados de plata, y toda la demas plata de las yglesias, y finalmente puso a vender en almoneda publica vnas estatuas de plata de sant Octauian y sant Victor patrones de la ciudad, en las quales estauan las cabeças de aquellos sanctos martyres. De lo qual llorauan grandemente los ciudadanos, y principalmente derramauan muchas lagrimas las mugeres, las quales solian por deuocion hazer votos de besar la calua de aquellas sanctissimas reliquias, las quales estauan descubiertas, porque la plata no cubria del todo la coronilla, si no dexaua vn poco descubierta. En este negocio se mostraron los soldados mas prudentes y mas Christianos que su capitan, porque como los Volterranos por auer sido despojados de todo su dinero no pudiessen comprar las cabeças, para que no se fundiessen, los soldados tocados de deuocion dieron dineros por ellas, lo qual casi fue tarde, porque ya la vna estatua, que era mas hermosa y mas rica (porq̃ era mayor, y tenia vna barba de oro) auia sido lleuada a casa d̃l thesorero, y fun-

Ferruchi maltrata alos d̃ Volterra.

Los soldados quierẽ saquear la ciudad.

Ferruchi no dexa saq̃ar la ciudad.

Ferruchi toma los ornamentos de las yglesias.

Ferruchi saca a vender las imagines d̃ los sanctos.

Maldad grande.

Los soldados de Ferruchi dan dineros por la cabeça d̃ deuocion.

fundida prestamente. Demas desto Ferruchi violo y saqueo sin ninguna misericordia, ni verguença vna casa publica, en que auia muchas alhajas de personas que por necessidad pagauan por el dinero que recibian algun poco interes, y empeñauan para ello sus cosas mas preciosas, las quales eran guardadas alli debaxo de la fe dela republica. Y como los ciudadanos quisiessen vender las rẽtas de la ciudad, y forçar a los mas ricos a que las comprassen para con esto juntar dineros para pagar a los soldados, Ferruchi vedo que no se hiziesse, porque Bartulo Tedaldi hombre cruel y riguroso daua bozes, diziendo que toda la haziẽda publica y particular dela ciudad pertenecia al fisco por el crimẽ dela rebellion, y que sin voluntad dela señoria de Florencia no se podia enajenar. Estas cosas se hazian muy acelerada y apressuradamente, porque se dezia que Fabricio Maramaldo venia con gran gente, cuya venida era mas enojosa, porque Ferruchi con esperança de recobrar a Sant Geminiano auia embiado a aquella sazon alla a Donato Saltamachia con vna buena cantidad de cauallos, paraque reconociesse las voluntades delos ciudadanos. Pero Donato como Borges saliesse animosamente de Sant Geminiano, fue echado de alli, y desbaratado afrentosamente con perdida de muchos de los suyos.

Capitul. treynta y quatro.

De como Fabricio Maramaldo cerco a Ferruchi en Volterra, y procuraua tomar la ciudad.



Erruchi oyendo la mala nueua de que Fabricio Maramaldo venia, y el poco effecto que se auia hecho en Sant Geminiano, entendia con diligencia en fortificar la ciudad. En esto Ferruchi que se auia refirmado en vn alto collado, y auia embiado a sus cauallos para que reconociessen y escaramuçassen con los enemigos, vio venir a Fabricio Maramaldo con su gẽte en ordenança, el qual por mano de sus cauallos q̃ começarõ a escaramuçar rebatio y llego alos arrabales de Volterra, y echãdo de alli la gente q̃ Ferruchi tenia puesta en defensa, començo a saquear todo lo q̃ se le ponia delante, y alojo su gente en los mismos arrabales. Y para que los enemigos no pudiessen salir fuera, mando hazer prestamente vna trinchea frontero dela puerta de sant Francisco por la qual vã a Pisa. La qual Ferruchi hizo cerrar por de dentro con ygual diligencia, y derribo la torre que estaua encima della, porque siendo herida del artilleria de los enemigos, no cayesse enel espacio que auia a la entrada dela puerta, y matasse sus soldados que hazian alli la guardia. Entendiendo los vnos y los otros en escaramuçar, y haziendo Fabricio Maramaldo vnas minas hazia la parte de los muros que por dedentro caen a Sant Dalmacio, oyan se bozes de soldados de Ferruchi que deshonrrauan a Fabricio Maramaldo llamandole capitan ciego y necio, y hazian burla de lo que emprendia, lo qual era causa de que Maramaldo concibiesse grãdissima ira cõtra Ferruchi a quien tenia odio por causas particu-

lares

Fabricio Maramaldo capitã del Emperador viene a socorrer a Volterra.

Fabricio Maramaldo capitã del Emperador ahuyẽta la gẽte de Ferruchi y lo cerca.

lares, y principalmẽte, porque le auia ahorcado vn tambor a quien embio a el (a vso de los Feciales) para que le dixesse de su parte que le entregasse luego la ciudad, porque Ferruchi enojando se de vna palabra soberuia que el tambor le dixo, como el era mas soberuio, mando lo prender, diziendo que auia hablado descomedidamente, y hizo lo ahorcar. Este soberuio hecho que Ferruchi (contra el vso de la guerra) hizo, vino a ser causa de su muerte. En aquellos dias succedio que los soldados de Ferruchi y los de Maramaldo se amotinaron, porq no les pagauan, y hizieron vna vellaqueria, porque casi doziẽtos Calabreses de Maramaldo se passaron a Ferruchi, y Ferruchi falto muy poco para que fuesse muerto de los Corços, que se le amotinaron por la misma causa. Eran estos Corços de las compañias, a quien Camilo Apiano auia traydo de Piombin gente fiera rustica y robadora. Apaziguo Ferruchi el motin, aunque con daño de los ciudadanos, pero guardo vn odio capital contra Camilo capitan de los Corços.

Ferruchi ahorco vn mẽsagero a quiẽ Maramaldo capitã del Empador le embio.

Capitulo treynta y cinco.

De como Diego Sarmiento y los Españoles cercaron y combatierõ a Empoli, y de muchas cosas que en el combate passaron.



EN tanto que estas cosas passaron en Volterra, el principe de Orange tomo esperança de auer a Empoli, porque auia sabido que despues que Ferruchi salio della, no tenia mucha defensa, y que el nuevo Juez que fue sustituydo en su lugar, era del todo ignorante de guerra, y que vuo aquel officio solamente, porque era inimicissimo de los Medicis. Por lo qual encomendo la empresa de yr a tomar a Empoli a Diego Sarmiento, a quien demas de sus soldados visoños de que era capitan, dio el Marques del Vasto valerosas compañias de soldados Españoles, y procuro con diligencia que le lleuassen vn buen apparato de artilleria. Lleuada el artilleria a Empoli, y llegada alla toda la gente, començaron a batir los muros por dos partes. Diego Sarmiẽto se alojo con los Españoles hazia el rio Orme, y plantando su artilleria entre el rio Arno y el lugar, començo a batir reziamente la parte del muro que cae al Septentrion. Por la parte del Poniente, daua bateria al lugar frontero de la yglesia de nuestra Señora Alexandro Vitello con la gente Italiana. Por la parte por donde Diego Sarmiento daua bateria, Calcela artillero derribo ante todas cosas vnos molinos a pocos golpes, y haziendo vna trinchea, echo a mano siniestra el golpe del agua que mouia las piedras y las ruedas, y dẽde los molinos yua a los fossos del lugar y los henchia. Con lo qual los fossos se secarõ como les falto el agua, y los soldados Españoles tomaron confiança de poder arremeter y entrar por alli en el lugar. Despues desto dispararon prudentemente en los muros mas de doziẽtas pelotas de artilleria gruessa, y abrierõ los de tal manera, que los Españoles osaron passar el fosso y subir por las ruynas, lo qual hazian cõ menos peligro, porque en las almenas

Diego Sarmiento va sobre Empoli.

Diego sarmiento cõbate a Empoli.

Diego sarmiento cõbate a Empoli.

nas no auia defensores ningunos por las muchas pelotas de arcabuzes y artilleria gruessa que contra ellos se disparauan por encima de las cabeças de los que dauan el assalto, y trabajauan por entrar en el lugar. Pero eran gran impedimento a los Españoles grandes pedaços que cayan del muro, los quales de necessidad auian de matar y tomar debaxo a muchos, y demas desto las compañias que estauã en defensa del lugar, y assi mismo los vezinos del rebatiã a los Españoles con picas y alauardas quando el peligro lo requeria, y derribauan los en los fossos, aunque en el assalto les auia sido muerto de vn tiro de artilleria Tincto de Batifole, que era el mas valiente de sus capitanes, y aun que entendian en hazer prestamente por dedentro trincheas, concurriẽdo con buen animo a ayudar a la obra no solamente hombres, sino tambiẽ mugeres que trayan tierra, ladrillos, y vigas. Por lo qual Diego Sarmiento viendo que sus soldados no podian sin daño entrar por aquella parte tan mala y peligrosa, mãdo hazer señal deque se retirassen, queriẽdo batir el lugar por otra parte. Tambien a este mismo tiempo Alexãdro Vitello auiendo derribado tan poco del muro, que no bastaua para que los suyos arremetiessen, no dio assalto, queriendo buscar entrada por otra parte. En este medio Tito Orlandino (llamado por sobrenombre el Pollo) que estaua con Alexandro Vitello, embio a rogar a Giugni juez del lugar por mano de Pedro Orlandino pariente suyo y capitan de vna cõpañia de Florentines, q̃ no recibiesse pesadumbre de verse con el. Y como Giugni dando le los capitanes imperiales su fe saliesse a hablar le, Tito Orlandino le aconsejo q̃ no quisiesse mas ganar honrra de constante, que cõseruar su salud, y la del lugar, pues no era tãta la defensa que tenia en el, que bastasse a defenderlo de dos capitanes que por dos partes lo combatian. A estas palabras respondio al parecer cõ animo elato Giugni, que ya auia biuido harto tiempo, pues passaua de cincuẽta años, y que no queria biuir mas, si auia de deshonrrar el antiguo nombre del linage de los Giugnis, siendo cobarde, o traydor a la Republica. Estas palabras no las dixo Giugni cõ tanto animo, que no se conociesse que estaua attonito y desmayado. Porque aũque poco antes auia escripto muchas vezes a Odorado Giachino y capitan de Pisa que le socorriesse cõ tiempo, y que alomenos le embiasse trezientos arcabuzeros, apenas le auian venido ciento, cuyo capitã era Borne de Luca, porque llegaron al lugar con gran trabajo, por razon que peleo con ellos la gente de Alexandro Vitello.

Tito Orlãdino aconseja al capitã de Empoli que se rinda.

Giugnino se quiere rendir.

Capitul. treynta y seys. De como Diego Sarmiẽto tomo a Empoli, y los Españoles lo saquearon, y especialmente el capitan Bocanegra despojo de sus joyas y vestiduras a muchas dueñas.



LOS vezinos principales de Empoli teniendo tan gran miedo de perder se, como Giugni, embiarõ la noche siguiẽte despues del primer assalto sus embaxadores a Diego Sarmiento, para que tratassen con el de concierto. El principal destos embaxadores

Los vezinos de Empoli se rinden a Diego Sarmiẽto.

xadores era Bacin, escriuano del cabildo, el qual tenia en su poder toda la poluora para el artilleria. Este se dize q̃ en el asiento que hizo cõcerto vna gran maldad, conuiene a saber, que los vezinos no recibiessen daño, pero que los Españoles saqueassen a la gẽte de guarnicion. El dia siguiente en saliendo el Sol, Iuan Bandini (el que contamos que vencio el campo, el qual estaua cõ Diego Sarmiẽto) entro cõ Lucio Maneli en el lugar por la bateria que el artilleria auia hecho para tornar a consejar a Giugni lo mismo que Tito Orlãdino le auia aconsejado el dia antes, y hazer le que se rindiesse. Pero como Giugni les respondiesse lo mismo, los Españoles arremetieron de ay a poco, y sin que nadie se lo defendiesse, entraron por la bateria en la ciudad, porque Pedro Orlandino por yrse a comer dexo de hazer la guardia en el muro, no aprouechando que su alferez le dezia que no se fuesse, mostrando le quã cierto era el peligro de que los enemigos entrarian por alli. Esta maldad creyeron muchos que Orlandino cometio de poquedad y cobardia, o confiando neciamente del concierto que estaua hecho sobre rendir el lugar. Pero no falto quien dixo que fue traycion, fundando se en que Orlandino temiendo que los Florentines lo castigarian, no boluio luego a Florencia hasta que la ciudad vino a poder del Papa Clemente. Los Españoles al tiempo que arremetieron a entrar en el lugar, se detuuieron algun tiempo en el fosso, porq̃ tenia el cieno tan hondo, que los embaraçaua mucho, tanto que apenas podian salir del enlodados hasta el ombligo. Y dando se vnos a otros las manos, subian al muro. Bocanegra entro primero que todos por los tejados en casa de Pedro Orlandino, donde por estar mas seguras, se auian metido las mas nobles mugeres y muchas matronas de linage Florentin. Y auiendo entrado, les quito todas sus ropas hasta las axorcas y anillos que les auian dado sus maridos, y hasta las nominas q̃ trayan por promessas que auian hecho a dios. Las demas casas saquearon soldados communes Españoles, a los quales Diego sarmiento mando particularmente que no hiziessen daño a ninguno de los soldados que estauan en guarniciõ. El juez Giugni, y Orlandino fueron presos, porque erã personas muy principales entre los soldados. Y al mismo tiempo entraron los soldados de Vitello en la ciudad, y o vuierõ lo mas ruyn de la presa. Pero Diego Sarmiento los hizo despues salir del lugar, y boluer al campo, porque el Marques del Vasto vino a socorrer a aquellos miserables saqueados, y aunque vino tarde, consolo mucho en aquella aduersidad a los vezinos de Empoli, defendiendo la hõrra de las mugeres, y vedando que no se hiziessen maldades, vsando para ello de todo lo que valia su autoridad y mãdamiento.

Los Españo les entrã en Empoli.

Bocanegra despoja a las mugeres de Empoli.

Los Español les saquean a Empoli.

OO LI-

Fin del libro veynte y ocho.

Capitulo primero. De como los Españoles cercaron a Volterra, y rebatieron a Ferruchi y a los suyos que dos vezes peleo con ellos, y de las grandes baterias y assaltos que dieron a la ciudad.



AVIENDO sido tomada y saqada por esta manera Empoli andãdo en tratos tan poco senzillos, el Marques del Vasto saco de alli su gente, y lleuãdo cõsigo a Diego Sarmiento, se partio a Volterra. Porque Fabricio Maramaldo pedia por muchas cartas q̃ le embiassen bastante apparato de artilleria para combatir la ciudad. Porque no auia hecho effecto ninguno con las minas, y veya que por ser el lugar fortisimo Ferruchi no se espantaria por amenazas, ni podria ser compelido a rendirse si el muro no fuesse batido reziamente. Porque Volterra esta sentada en vn alto monte, conforme a lo que los antiguos solian hazer, los quales buscauan montes y collados altos para edificar, teniẽdo los por mas seguros para contra todos assaltos de enemigos, y por mas sanos que los lugares de campiña en q̃ muchas vezes ay nieblas espessas y escuras. Porque los Volaterranos dizẽ que Tirrheno capitã de los Lydos q̃ en tiempos passados edifico doze nobilissimas ciudades dela Toscana edifico la ciudad de Volterra. De lo mas alto del monte en que Volterra esta sentada, baxan a la cãpaña principalmente por cinco partes, cõuiene a saber por cinco largas laderas, las quales estan apartadas vnas de otras con vnos profundissimos valles a manera de rayos del sol, o a manera dela palma de la mano estendida con sus dedos. Son aq̃llos valles tan asperos y desesperados, q̃ no se puede passar de los vnos a los otros, y tan espessos y llenos de arboles, que no puede entrar exercito en ellos. Porque a la entrada todo el suelo es de pedernales, y los q̃ passaren vn poco adelãte a las veredas cercanas, en ningũa manera puedẽ ser socorridos, porq̃ entre vn valle y otro ay grãdissimas peñas tã en lo hondo, q̃ los que las miran, pierden la vista. Demas desta fortaleza q̃ naturaleza dio a Volterrã, tiene vnos muros antiguos, hechos de piedras quadradas, los quales oy cercã los arrabales. Porque la ciudad nueua que oy se habita, despues dela destruyciõ q̃ en ella hizieron los Vngaros, tiene algo menor circuitu q̃ antes. El Marques del Vasto llegando a Volterra, y mirãdo el sitio de su admirable municiõ (aunq̃ entendio quan difficultosissimo auia de ser el cõbate, porq̃ el artilleria no se podia lleuar ni plãtar sin grãdissimo trabajo) cõ todo esso cõmunicando su parecer cõ Fabricio Maramaldo, alojo su cãpo en vn collado baxuelo hazia Porton, q̃ es vn reparo

Descripcion de Volterra.

El Marq̃s del Vasto llega a volterra con los Españoles y se aloja.

paro

paro de la puerta antigua. La gente de Ferruchi viendo a los Españoles hazer su alojamiento, salieron al memento a ellos animosamente, y hallando los desapercebidos, trauaron con ellos vna terrible batalla. Pero como Fabricio Maramaldo viniesse prestamente en su socorro, la gente de Ferruchi fue encerrada en la ciudad, auiendo sido muertos pocos de ambas partes. Despues desto el marques del Vasto mirãdo con mas diligencia el sitio de los lugares, mando que algunas compañias de Fabricio Maramaldo se pasassen a la yglesia de Sant Andres, y que fuesse por su capitan Baron Napolitano. Ferruchi viendo esto, determino al memẽto echar de aquella yglesia a los enemigos, y assi embio fuera a ello a Camilo Apiano con sus cõpañias de Corços. Pelearon los vnos y los otros mas de dos horas, y siendo muertos y heridos muchos de ambas partes, Camilo fue forçado a retirar se, y yendo se retirando, porque dauan muy rezio sobre el aquellos soldados de Fabricio, fue herido en el carrillo de vn mortal arcabuzazo. Dize se que Ferruchi le hizo dar aquella herida porque le queria muy mal, y como hombre sospechoso pensaua que por ventura entregaria a los enemigos la puerta de Hercules, cuya guarda le auia sido encomendada, y tambien porque tuuo gana de vengar el peligro en que estuuo su vida quando poco antes se amotinaron los Corços. Tambien al mismo tiempo Ferruchi hizo salir a los suyos por la puerta de Florencia contra los Españoles que se auian alojado hazia Porton, para que los Españoles estando ocupados en la dudosa batalla destos q̃ por otra parte dauan sobre ellos, no pudiessen socorrer a sus compañeros. El successo q̃ la osadia destos soldados de Ferruchi tuuo fue, que murierõ, y fueron heridos muchos de ambas partes, y entre ellos Francisco Broca valiente capitan de los Corços. No mucho despues el Marques del Vasto ordeno de combatir a Volterra por dos partes. A Fabricio Maramaldo encomẽdo q̃ la combatiesse hazia el monesterio de S. Lino, cuya huerta es junto a las almenas, y q̃ el combatiria la parte q̃ cae cerca de la puerta de Florẽcia, y plantãdo al derecho y al traues artilleria gruessa mãdo que batiessen por ambas partes los muros con tanta fuerça, que tirarõ mas de quatrocientas balas de hierro, y con ellas derribarõ el muro. Pero mucho mayor parte derribaron a la parte por dõde Maramaldo daua la bateria, porque fueron mas de treynta coudos de largo, con lo qual era tan grande el miedo q̃ los soldados de Ferruchi tenian, q̃ como algunos dellos vuiessen sido muertos del artilleria, y el mismo Ferruchi herido en el coudo de vn pedaço de vna piedra q̃ le acerto alli, fuesse forçado a retirar se, los soldados no estauã animosamente a la entrada de la bateria para defender la, y los caualleros ensillando sus cauallos querian huyr, y de todas partes yuan corriendo a meter se en el castillo, de tal manera, q̃ es cosa manifiesta, que los enemigos pudieran entrar en la ciudad. Pero Fabricio Maramaldo pareciendo le q̃ antes q̃ mandasse arremeter deuia reconocer por mano de algunos animosos soldados que tal y quan grande era la entrada que auia por la bateria, detuuo se, y como los soldados q̃ embio a reconocer le dixeron que el lugar por dõde auia de entrar era embaraçado con

Margin notes:

La gente de Ferruchi sale a dar sobre los Españoles y son rebatidos.

La gente de Ferruchi sale contra la del Marqs del Vasto.

La gente de Ferruchi sale cotra los Españoles y es rebatida con daño.

El Marques del Vasto da bateria a Volterra por dos partes.

Bateria.

Miedo de los soldados de Ferruchi

las ruynas que auian caydo, y muy trabajoso para arremeter, hizo tarde señal de batalla, y con esto perdio la occasion q̃ auia para ganar victoria. Porque muchos de los defensores recobrarõ animo cõ esta tardãça de los enemigos, y començaron a hazer por dedentro vn reparo cõ admirable cõstãcia y presteza, entẽdiẽdo principalmẽte en ello Morgãte de Castellon, capitan valẽtissimo por sus grãdes braços, y Iuan Brocardo vezino de Volterra no menos esforçado q̃ Morgante: porq̃ estos (ayudãdo les por la mayor parte mugeres) echauã en aq̃l reparo q̃ hazian de priessa todo lo q̃ les venia a las manos, y quãto hallauã en el monesterio, conuiene a saber camas, colchas, y cofines, aũ q̃ estuuiessen llenos de cosas de mucho precio, para q̃ con esto el reparo tuuiesse bastante altura. Sobre defender este reparo vuo luego vna braua batalla, teniendo ya los defensores mejor animo: porque Ferruchi auiendo curado su herida, acudio alli corriẽdo con vn valẽtissimo esquadrõ de soldados. Porq̃ Fabricio Maramaldo hizo arremeter a los suyos, y renouando muchas vezes la batalla, y embiãdo les nueuo socorro, trabajaua (muriendo muchos de ambas partes) por entrar en la ciudad. Este dia se señalo mucho entre la gente de Maramaldo el valor de Angelo Bastardo, natural de Zante (pero su origen era de Volterra). Este reparo y remedio muchas vezes la batalla.

La gente de Maramaldo arremete por la bateria.

Capitulo segundo. De como los Españoles dieron con gran esfuerço tres assaltos a Volterra, en q̃ fue muerto el capitan Diego Sarmiẽto, y mal herido el capitã Machicao.



POr la otra parte el marques del Vasto aũ q̃ la entrada q̃ auia abierto ẽ el muro no era tan grande como la de Maramaldo cõ todo esso auiẽdo (cõforme al tiempo) mirado bien la calidad de la entrada, mãdo a los Españoles q̃ arremetiessen, los quales pelearõ vn rato animosissimamẽte. Pero los defensores sustẽtarõ su furia cõ tal fuerça đ animo y cuerpo, q̃ los hizierõ retirar cõ gran daño. El Marq̃s del Vasto no dando se nada por el daño que auia recebido en estos dos assaltos, ordeno de ay a pocos dias de combatir el lugar por otras dos partes. La vna por el lado siniestro de la misma puerta de Florẽcia, q̃ cae hazia la Val de Pinzano, y la otra dende vn lugar muy trabajoso frontero de vna fuẽte de agua perpetua q̃ se llama Duchiola. Porq̃ por alli viene por ambos lados el muro cuesta abaxo hasta el valle de abaxo donde esta la fuente, y alli el muro se jũta y haze vna forma đ vn angulo. Por lo q̃l pẽsaua el Marq̃s q̃ aq̃lla parte por ser tan desigual no se podria defender sin gran difficultad, y q̃ los suyos podrian entrar facilmẽte por alli: y assi mãdo q̃ asestassen a aq̃lla parte muy biẽ el artilleria, y la disparassen cõtra aq̃l lugar. Ferruchi entendia en poner nueuos reparos en las partes dõde el peligro lo req̃ria y principalmẽte hizo vna trinchea arriba de la fuente, para plãtar en ella artilleria, y disparar la a pũto en los enemigos q̃ assaltassen el lugar. Pero los Imperiales viendo aq̃l nueuo reparo, y la priessa cõ q̃ se hazia, dispararõ en el vna pelota de vna culebrina, la qual mato a vn notable capitã llamado por sobrenõbre Scucula. Pero no por esso mãdo Ferruchi cessar la obra,

Los Españoles arremeten a entrar en Volterra.

Los Españoles pelean animosamente

obra,y asi de ay a poco plãto ẽ ella dos falconetes,cuyas pelotas lleuaron quatro conocidos artilleros de los enemigos.

Los Españoles assaltã a Volterra esforçadamẽte.

No mucho despues los Españoles (animãdo los Diego Sarmiẽto) arremetierõ,y comẽçarõ a dar assalto a la ciudad cõ tã grã esfuerço, q̃ plantaron

Los Españoles plãtã animosamente sus vãderas enlos muros de Volterra.

esforçadamẽte en lo alto de los muros algunas de sus vãderas,y renouãdo muchas vezes la batalla q̃ andaua sangriẽta,no cessauã de pelear,subiẽdo al muro animosissimamente entre los mas

Diego Sarmiẽto y Machicao subẽ animosissimamente al muro.

valientes soldados Diego Sarmiẽto, y tras el Machicao Vizcayno,q̃ era maestre d̃ cãpo.

Diego Sarmiẽto muerto de vn arcabuzazo.

Diego Sarmiento digno de mas larga vida.

Pero de ay a poco rato Diego Sarmiento auiẽdo la fortuna embidia a su notable valor,fue muerto de vn arcabuzazo,aũ q̃ parecia merecedor de mas larga vida. Y Machicao cargado de muchas heridas fue sacado por

Machicao Vizcayno medio muerto en Volterra escapo cõ fauor de los suyos.

los suyos casi medio muerto,y asi escapo cõ grã trabajo. Lo q̃ principalmẽte hazia daño a los Españoles ẽ este assalto,erã pipas llenas de piedras q̃ los ene-

Assaltan los Españoles a Volterra y son rebatidos.

migos derribauã cõ grã ruydo por vna cuesta abaxo de vna calle empedrada, de tal manera,que se veya claramente que aun que todos los imperiales entraran,pudieran ser destruydos con la fuerça de aquellas pipas y piedras,por q̃ peleauã en vna parte muy estrecha.

Assaltã otra vez los Españoles a Volterra y son rebatidos.

No vuo mas felice successo otro assalto q̃ se dio a la ciudad:porq̃ aũ q̃ los Españoles mezclados con los Italianos arremetierõ animosamente por los muros q̃ estauã caydos,cõ todo esso la batalla no duro mucho,aũ q̃ fue tan sangriẽta como la q̃ vuo cerca de la fuẽte Dociuola. Porq̃ los Españoles como llegando cerca vierõ quã difficultosa era la entrada,y temiendo la fuerça de los enemigos q̃ estauã a pũto,no les resistierõ cõstãtissimamẽte quãdo los rebatiã. Porq̃ vierõ q̃ por ambos lados de la bateria auia por dedẽtro en la rõda

Munitiõ de los de Volterra.

del muro hechos fossos y trincheas fortificadas cõ artilleria,y q̃ auiã d̃ arremeter cõtra vn batallõ de enemigos q̃ estauã a pũto armados,y q̃ demas desto en todo el espacio por dõde auiã de arremeter y pelear auia puestos abrojos y tablas en q̃ auia hincados muy agudos clauos,cuyas pũtas se pareciã, y se auiã de hincar primero q̃ llegassen a la gẽte de cauallo q̃ se auiã apeado,y les auiã d̃ salir al encuẽtro armados de punta en blãco. Murieron en estos assaltos muchos varones esforçados , y principalmẽte Calcela d̃ la Pulla,q̃ era el mejor artillero q̃ de aq̃l officio se sabia : y asi en las guerras passadas auia seruido admirablemẽte a Antonio d̃ Leyua. Fue tãbiẽ muerto Donato de Trani,q̃ por ser tenido por buẽ artillero,auia succedido en lugar de Calcela. Es cosa manifiesta,que Ferruchi pudiera hazer mayor daño a los Imperiales, sino tuuiera grandissima falta de poluora. Porq̃ Bartulo Tedaldi por executar su ira y necia brauosidad,y hazer mayor daño a las casas de la ciudad,auia gastado desordenadamẽte grã cantidad della. Por lo q̃l Ferruchi tuuo necessidad de embiar algunas vãdas de sus cauallos a Vada de Volterra a pedir algunas arrouas de salitre para hazer poluora , el q̃l trayã los suyos en vnos saquillos atados a las ancas de los cauallos,y engañãdo la guardia de los imperiales,lo metiã ẽ la ciudad. Dize se q̃ el Marq̃s del Vasto viẽdo q̃ tan grãdes fuerças como auia puesto le auiã salido ẽ vano,recibio grãdissima tristeza,tãto,q̃ algunos por cõsolar le deziã mal d̃ Fabricio Maramaldo,diziẽdo q̃ quãdo se dio la primera bateria,se tardo en arremeter , porq̃ e-

stava enojado de q̃ el Marq̃s vuiesse venido a quitar le la hõrra de auer ganado la ciudad: porq̃ tenia creydo que el Marq̃s no viniera, sino q̃ solamente le embiara artilleria, segũ se lo auia pedido. Desta manera el marq̃s del Vasto se boluio al cãpo del principe de Orange tan lleno de colera, q̃ blasphemaua de la fortuna q̃ se le auia mostrado enemiga y cõtraria en Monopoli. Fabricio Maramaldo se partio de Volterra poco antes del principio de Iulio, derribãdo primero los alojamientos y trincheas, y tomãdo vn grã rodeo por tierra de Pisa, camino hazia Pistoya.

El Marques del Vasto leuanta el cerco y se buelue al campo del principe de Orange.

Fabricio Maramaldo se leuãta de sobre Volterra.

Capitulo tercero. De como los Florẽtines salierõ a dar sobre el cãpo del Emperador, y fuerõ rebatidos con mucho daño.



Os Florẽtines aũ q̃ parecia q̃ auiã recebido mayor daño en perder a Empoli (lugar cercano a su ciudad y acõmodado para remediar la necessidad de muchas cosas) q̃ prouecho ẽ recobrar a Volterra q̃ es lexos de su ciudad, cõ todo esso no perdierõ pũto de cuydado en el sustẽtar la guerra, y ḋterminarõ de dar sobre el q̃rtel de los Tudescos, de lo q̃l fue autor Stefano Colona. Porq̃ como cõpetia claramẽte con Malatesta Ballõ, desseaua intẽtar alguna cosa por su cabeça, y emprender alguna hazaña digna de animo esforçado, pa ganar cõ ello la voluntad de los Florẽtines, q̃ parecia q̃ auiã sentido la muerte de Venafro como ḋ hõbre bellicosissimo, y q̃ ninguna cosa desseauã mas, q̃ q̃ los soldados q̃ estauã en su defensa peleassen muchas vezes, y socorriessen el estremo peligro en q̃ su republica q̃ yua en ruyna estaua, aũ q̃ se auẽturassen a batalla de grandissimo peligro. Pues como Stephano Colona vuiesse pẽsado mucho tiẽpo en q̃ manera se podria hazer este effecto, y lo comunicasse cõ el summo magistrado, entrarõ en cõsejo sobre ello, y siẽdo llamado a el el general Malatesta Ballõ, cõtradixo lo solamẽte de traues, represẽtãdo grauemẽte todos los peligros a q̃ se auẽturauã. En fin lo q̃ resulto del cõsejo fue, q̃ aprouãdo todos la empresa, Malatesta Ballõ se offrecio de ir por cõpañero de Stefano Colona, y ayudar le en aq̃lla animosa empresa q̃ emprẽdia: porq̃ le parecia q̃ el quartel del Cõde de Lodrõ no deuia ser assaltado sin grãdes fuerças, y valeroso impetu. Erã ya quinze de Iulio, y como hazia grã calor, parecia q̃ los Tudescos haziã la guardia cõ menor cuydado, tanto q̃ mas menospreciauã las salidas de los enemigos, q̃ las temiã. Su quartel (segũ auemos dicho) estaua jũto a vn monesterio de mõjas q̃ se llama san Donato en Poluerosa, cercado ḋ vnas trincheas quadradas, dẽtro de las quales estauan los soldados alojados. Tenia el quartel por anexa la huerta de las mõjas, q̃ era toda cercada de muro, y el Cõde ḋ Lodrõ se seruia de aposentos del monesterio. Auia el Cõde hecho jũto a sus trincheas dos bestiones, en los quales tenia alguna artilleria, y dẽde ellos descubria dos caminos, el vno sale hazia esta parte de la puerta de Prato, y el otro esta ḋ la otra parte, y sale de la puerta de Façça, y cõ perpetua guarda de soldados q̃ en aq̃llos bestiones tenia, ḋfendia muy biẽ su quartel ḋ todo impetu ḋ enemigos. Fue pues assi, q̃ cõ grã esperança y cõformidad de todos Stefano Colona y Malatesta Ballõ pusierõ en orden la gẽte, y partiẽdo entre si el officio ḋ las cosas

Los Florentines determinan de salir a dar sobre el quartel de los Tudescos.

Alojamiẽto de los Tudescos.

Los Florentines salen a dar sobre los Tudescos.

cosas q̃ se auiã de hazer en el assalto, salieron por tres partes casi cõ todas las cõpañias de soldados viejos y cõ todos los soldados mas escogidos, cõ ordẽ, q̃ las vãderas de gente de la ciudad se pusiessen en el muro y en las trincheas q̃ estauã en mõte Miniato en lugar d̃ los soldados q̃ saliã, y q̃ si se offreciesse necessidad, peleassen alli, y defendiessen su tierra hasta q̃ los soldados acabãdo el effecto, boluiessen a guardar las partes q̃ soliã. Pero pa acrecẽtar el animo de los mãcebos ciudadanos, dexarõ cõ ellos treziẽtos o quatrociẽtos soldados viejos, y mãdarõ a q̃tro cõpañias q̃ estuuiessen muy cerradas en cierto lugar acõmodado, y dexarõ por sus capitanes a Frãcisco Tarusio, y a Barbarroxa Bartulo, pa q̃ si fuesse necessario, socorriessen a los ciudadanos contra los enemigos. Y de la misma manera pusierõ en medio de la ciudad las vãderas d̃ todos los barrios, cõ las q̃les dexarõ q̃tro cõpañias de infanteria q̃ auiã sido de Paquierin y de Giometo d̃ Sena, y dos cõpañias de Corços de las d̃ Pasquin. Ordenadas estas cosas prudẽtemẽte, Stefano Colona saco por la puerta de Prato todos sus soldados encamisados, pa q̃ se conociessen vnos a otros, y pa q̃ como hazia escuridad, espantassen cõ aq̃l habito a los enemigos. Malatesta Ballõ salio por la puerta de Prato q̃ va al rio Arno, cõ intẽciõ d̃ tomar cõ gẽte d̃ pie y de cauallo toda la ribera del rio abaxo, pa q̃ si por ventura los soldados del quartel del principe d̃ Orãge (q̃ era el mayor) viniessen en socorro de los Tudescos, y osassen passar el rio (segũ succedio) vuiesse quien diesse sobre ellos jũto al vado d̃l rio. Otro tercero esquadrõ salio por la puerta de Faeça, cõ intẽciõ de tomar vn rodeo por lo alto, y

Salẽ los Florentines a dar en el campo Imperial.

ir hazia el alojamiẽto de los Tudescos pa ponerles otro nueuo miedo al mismo tpo q̃ Stefano Colona arremetiesse a ellos. Pasquin Corço embio delãte cien sueltos soldados de los suyos, los quales dierõ sobre dos cẽtinelas de los enemigos, y matarõ al vno, y el otro aũ q̃ fue herido, se fue huyẽdo a los suyos, y hallãdo los medio dormidos, les dixo q̃ los enemigos veniã alli. Pasquin arremetio a las trincheas del alojamiẽto, y como de ay a poco los Tudescos gritassen al arma al arma, Stefano Colona alargo el paso para dar en ellos antes q̃ se ordenassen ni tomassen las armas, y tomãdo y passando las trĩcheas entro en los alojamiẽtos, peleãdo esforçadamẽte Iuã de Turin, el q̃l assalto las trincheas despues de Pasquin, y antes q̃ Stefano Colona, y arrojando botafuegos ardiẽdo, hizo retirar a los Tudescos de tal manera, q̃ no a puechãdo en ninguna parte su defensa, los Toscanos entrauã a porfia en sus alojamiẽtos, y tras ellos entro vna animosa cõpañia de mãcebos Florẽtines, cuyo alferez Dãte de Castellõ entro dẽtro esforçadamẽte. Y antes q̃ los Tudescos se cerrassen ni ordenassen con la venida y palabras del Cõde d̃ Lodrõ, fuerõ corriẽdo a saq̃ar sus alojamientos. Todo lo qual tuuo fin y principio vergõçoso. Murierõ en este alboroto q̃ andaua a escuras grã cãtidad de soldados, mugeres, y moços del cãpo, y assi mismo muchos de los q̃ aq̃lla noche haziã la guardia, porq̃ no pudierõ sufrir la furia de los q̃ dauã sobre ellos por serles desiguales en numero y en esfuerço. El Cõde de Lodron viẽdo el alboroto, y teniẽdo admirable esfuerço, mando a cerca de dos mil hõbres q̃ se jũtassen al fin de la plaça del alojamiẽto, y q̃ alli se pusiessen en orde-

Batalla.

nãça, y no saliesse della. Stephano Colona q̃ tenia medio ganada la victoria si sus soldados desseãdo robar no comẽçarã la batalla estãdo esparzidos ẽ diferẽtes partes, repñẽdiẽdo a los suyos, y trabajãdo por traer los a la batalla, arremetio muchas vezes a aq̃l cerrado batallõ de los enemigos, y como no lo pudiesse rõper (porq̃ tẽdiẽdo sus picas se defendiã muy bien) acudio el Cõde de Lodrõ, y haziendo q̃ el esquadrõ passasse adelãte, y cerrasse cõ la gẽte Florẽtina q̃ andaua esparzida y peleaua con armas d̃siguales, cayerõ muertos algunos d̃ ambas p̃tes, y Stephano Colona fue mal herido de vna pũta de vna pica q̃ le entro por la boca y le derribo los diẽtes, y de vn golpe de vna alauarda q̃ le passo la ingle y sus verguẽças, y siẽdo derribado de las trincheas, cayo ẽ el fosso. Fuerõ assi mismo heridos y derribados en el fosso muchos. Demas desto, siendo muerto Virgilio Romano, q̃ se defendio mucho tiẽpo en cõpañia de Stephano Colona, y siẽdole pasado vn muslo a Sagõ hõbre de altissima disposiciõ de cuerpo y terrible vigor de animo, y siendo echado fuera de las trincheas a golpes de picas Iuã de Turin, la gẽte Florẽtina se retiro, no renouando la batalla, principalmente, porq̃ ya les tirauã artilleria dẽde el mõte Oliuete, y porq̃ Malatesta Ballõ temia no assaltasse el principe d̃ Orãge dẽde Giramõte las estancias de la ciudad, las q̃les por estar fuera los soldados, le parecia q̃ si les diessen algũ gran assalto, no terniã mucha fuerça p̃a defenderse, aun q̃ estaua ẽ su guarda la gẽte de la ciudad. Pero lo q̃ despues se entendio q̃ mouio mucho a Malatesta Ballõ fue, q̃ auia sẽtido, q̃ la caualleria Imperial auia salido de sus alojamiẽtos al son de vna trõpeta, y q̃ venia corriẽdo por la otra parte del rio Arno, y temia (y no sin razõ) que si entrassen apiñados en el rio, y lo passassen por algun vado baxo, no los podriã sustẽtar sin difficultad, y le quitarian el poderse retirar, y el poder boluerse a la puerta de la ciudad, y q̃ estando assi el y Stephano Colona occupados en differẽtes batallas, y teniẽdo les los enemigos tomado el camino para poder boluer a la puerta, por vẽtura ẽl Principe de Orãge assaltaria la ciudad, y le haria algun daño grande, y por vẽtura grandissimo: Pero no faltauan algunos, q̃ queriendo alabar a Stephano Colona, dezian, q̃ Malatesta Ballon hizo primero señal de retirarse, queriendo con esto diminuyr su honrra, y que los ciudadanos (q̃ tenian por mas vtil a su Republica la osadia de vn bellicoso capitã q̃ la prudencia de vn capitã cauto) creyessen q̃ en aq̃lla temeraria salida auia auido el mismo sucesso que tuuo hazia la puerta de Gatelini quando salio por ella.

Stephano Colona mal herido y derribado en el fosso.

La gẽte Florentina se retira.

Capitulo quarto. De como los Florentines trataron de rendirse, y delas condiciones que el Principe de Orange general del campo del Emperador les pedia, y de como los Florentines llamaron a Ferruchi para pelear con la gente del Emperador.



Espues desta salida tã sin effecto, todos los Florentines començarõ a estar turbados de gran dolor y tristeza. Porque estauã en estrema necessidad de mantenimiẽtos, tanto, que ni quedauan cauallos, ni asnos, ni aun gatos, porque todos se los auian comido. Y no faltauan algu-

Los Florentines padecen estrema necessidad de mantenimientos.

algunos plebeyos que entendian en tomar ratones para comer. Y era tan grande la falta que tenian de trigo, que se començaron a hazer y vẽder vnos panes de mijo añejo, y de panizo, y alpiste, los quales se soliã dar a las bestias, y la gẽte comũ comia este pã, q̃ es mãjar ꝓprio đ puercos, a quiẽ los q̃ morã de aq̃lla ꝑte del Po llamã Melica, y los Toscanos. Vino ningũo auia, sino el que se guardaua ꝑa dezir missas, o ꝑa medicinas de enfermos, y beuiã todos alegremẽte agua, đ tal manera, que los Florẽtines (q̃ es gẽte muy ordenada) se marauillauã de la grã paciẽcia cõ q̃ los soldados suffriã todos estos trabajos, y alabauan los, porq̃ cõ fidelidad y ꝑseuerãcia, sin leuãtar jamas alboroto, cõtẽtãdo se cõ su paga, defendiã gñrosamẽte la libertad agena cõtra gẽtes estrãgeras solamẽte por ganar honrra de guerra. Pero como no tuuiessẽ esperãça đ ser socorridos de ningũa ꝑte, y por esto no esperassẽ successo desta guerra q̃ no fuesse muy lloroso y đsuẽturado, auia ya muchos q̃ teniã grã cõgoxa đ la salud publica, y los q̃ erã mas prudẽtes adiuinauã, q̃ si quisiessẽ mas ser vẽcidos por armas q̃ rẽdirse a cõcierto, auiã de padecer los tormẽtos q̃ poço antes auian padecido los Romanos. Pero no auia ningũo q̃ osasse hablar, tã cierta tenia vna afrẽtosa muerte el q̃ ꝑdiesse la brauosidad, y pẽsasse en rẽdirse: y asi muchos desesperauan en lo secreto de sus coraçones, y acordauã passar por q̃lquier desuẽtura q̃ viniesse a la ciudad. Pero primero q̃ todos Zanobio Bartolino, que solo entre todos los ciudadanos auia defendido la libertad cõ graues cõsejos y cõ singular industria y vigilãcia, siẽdo cõmissario dela Señoria, fingio q̃ estaua enfermo del cuerpo, y siendo claramente enfermedad del animo, no yua a cõsistorio, porq̃ tenia perdida la esperãça de poder curar con su autoridad ni con razõ la locura de algũos desesperados ciudadanos, y andaua imaginãdo en q̃ manera podria hazer prouecho a aq̃lla trabajada ciudad. Y pareciẽdo le q̃ ninguna cosa auia mas vtil, ni mas saludable q̃ rẽdirse, auia hablado muchas vezes en secreto sobre ello con Stephano Colona y cõ Malatesta Ballõ, por cuya mano le parecia q̃ deuiã tẽtar la volũtad del Principe de Orãge. Y la occasion ꝑa tratarlo cõ el Principe era, q̃ le embiauã muchas vezes presentes, y de camino haziã q̃ le hablasse Cẽcio Perusino, llamado por sobrenõbre el tuerto, hõbre de notable astucia y prudẽcia đ guerra, y fiel a Malatesta Ballõ. Hablando pues Cẽcio al principe de Orãge sobre este negocio, no le hallaua apartado de q̃ se tomasse vn honesto medio de paz. Porq̃ solamente pedia q̃ le diessen doziẽtos mil ducados ꝑa pagar a sus soldados, y q̃ quedãdo los Florẽtines en su libertad (segũ antes soliã) restituyessẽ a los Medicis ẽ su antigua dignidad, y ꝓmetia de hazer con el Papa Clemẽte q̃ oluidasse todas las offensas passadas. Las q̃les cõdiciones no solamẽte pareciã biẽ a Bacho Valori, a quiẽ dende el principio desta guerra auia embiado el Papa Clemẽte por su legado al cãpo, si no tãbiẽ al mismo Principe de Orange, q̃ estaua ya enfadado de que casi auia onze meses q̃ duraua el cerco, y estaua con necessidad de dineros, que era lo q̃ mas le apretaua. Porq̃ a muy mal tpo, y gimiẽdo el legado Valori,

Muchos Florentines pensanan ya en rendirse.

Zanobio Bartolino trata con Stephano Colona rẽdirse al principe de Orange.

Condiciones que el principe đ Orange pedia a los Florentines sobre rẽdir la ciudad.

auia ꝑdido jugãdo mucho a los naypes grã cãtidad de dinero q̃ era ꝑa pagar alos soldados, la q̃l le auia cogido casi toda Cõrrado Hessen, capitã antiguo delos Alemanes, y muy dichoso jugador d̃ naypes. Y assi como los Españoles y Italianos pidiessen su paga, el Principe de Orange hallãdo se cercado de difficultades q̃ ꝓcediã de causas vergõçosas, ningun remedio hallaua mas vtil ni mas breue, que hazer q̃ la ciudad se rindiesse aũq̃ fuesse cõ cõdiciões q̃ no fuessẽ muy rezias. Para ꝑsuadir esto al Principe, era de grãde effecto el autoridad del legado Valori. Porq̃ el Papa (q̃ tenia cõgoxa de la salud de su tierra) le auia mandado muy particularmente en la instructiõ q̃ le dio secreta, q̃ nunca por ningũ caso quisiesse q̃ la ciudad se tomasse por fuerça, y q̃ trabajasse porq̃ se vuiesse la victoria sin sangre, diziẽdo que el no auia menester su patria destruyda, sino salua y entera. Lo mismo mãdaua el Papa escreuir a los capitanes, y principalmẽte a dõ Fernãdo de Gonzaga, ꝓmetiẽdo les de pagarles muy biẽ el plazer q̃ le hariã en conseruar su patria, y no destruyrla. Pues como Cẽcio boluiẽdo del cãpo Imperial cõtasse estas cosas a Malatesta Ballõ, Malatesta tomaua buena esperãça de cõcordia, y auisaua dello a Zanobio Bartolino, y el lo dezia lo mas secreto q̃ era possible a los ciudadanos, a quien el cuydado dela cõseruaciõ de su tierra hazia oluidar el obstinado vando popular. Pero los buenos y saludables tractos y parecer destos erã vẽcidos dela loca muchedumbre delos necios populares, principalmẽte porq̃ el summo magistrado tenia opiniones muy dañosas a la ciudad, y desseaua llegar el negocio al vltimo riesgo de peligro y batalla, tanto, q̃ determino llamar cõ toda su gẽte a Ferruchi, que por auer defendido a Volterra, tenia grã opiniõ de valeroso, y era muy alabado d̃ los populares, para cõ su venida hazer lo vltimo, y prouar la fortuna dela Señoria de Florẽcia. Fue pues assi, q̃ la Señoria embio a llamar a Ferruchi, y le escriuio particularmẽte q̃ era lo q̃ auia de hazer. La summa de lo q̃ la Señoria le escriuio y pretẽdia era, q̃ truxesse su exercito por los montes de Pistoya a la ciudad de Florẽcia, y q̃ apartãdo se vn poco de Fiessole, buscasse manera como juntamẽte cõ Malatesta q̃ le saldria a recebir peleassen noblemente, de manera que su patria quedasse libre del cerco.

El Papa Clemente no q̃ria q̃ Florencia fuesse tomada por fuerça.

Los Florẽtines embian a llamar a Ferruchi cõ su gẽte para que de sobre el campo Imperial.

Capitulo quinto. De como Ferruchi salio de Pisa cõ mucha gente para venir a pelear cõ la gente del Emperador, y d̃ como el Principe de Orange sabiendo su venida, salio a pelear con el.



Erruchi q̃ estaua reparando los muros de Volterra como recibio las cartas d̃ la Señoria, encomẽdo la guarda dela ciudad a Marco Strozi, y a Baptista Gondi regidores (q̃ auian sido embiados de Florẽcia) y dexo cõ ellos a Nicolo Strozi, y a Gualteroto Strozi, y a Alexandro Monaldo, con cada cien soldados. Mando demas desto a los de Volterra q̃ le diessen diez rehenes q̃ fuessen en su campo, y tomãdo el camino por junto al rio Cecina, baxo a Vada de Volterra, y de alli passando por Liuorno (lugar de muchas torres) llamado antiguamente La-

Ferruchi sale d Volterra.

te Labrona, fue a Pisa. Alli gasto algu
nos dias en adereçar las cosas necessa
rias ꝑa la jornada, y prĩcipalmẽte en
mãdar a los Pisanos q̃ le diessen dine
ros ꝑa con ellos pagar y apaziguar a
sus soldados q̃ pediã alteradamẽte su
paga, entre los q̃les los primeros q̃ se
amotinarõ fueron los Corços. Pedia
Ferruchi dinero por cabeças a merca
deres Pisanos, y cobraua lo cõ tãto ri
gor, q̃ con vna boz terrible amenaza
ua a algũos q̃ los haria ahorcar al me
mẽto, a otros metia en los cenadores
altos đ su casa, y dezia q̃ los haria mo
rir alli de hãbre sino ꝓueyã luego el
dinero. Vsando deste rigor y cruel-
dad, assi como auia maltratado a los
đ Volterra, assi tãbiẽ cogio a los Pisa
nos tãta suma de dinero, quãta basta
ua ꝑa la paga de vn mes, siẽdo los Pi-
sanos forçados a vẽder sus haziẽdas
cõ grã ꝑdida, y recibiẽdo daño, cõ q̃
tomauan dineros a cẽso. Hecho esto,
mãdo a todos los Pisanos que erã ꝑa
traer armas q̃ se saliessẽ đ Pisa, como
a hõbres q̃ entẽdia q̃ se acordauã de
su antigua libertad, y q̃ por el justo o-
dio q̃ teniã, erã sospechosos a los Flo-
rẽtines, no obstante q̃ ochẽta caualle
ros Pisanos estauã por rehenes guar-
dados en Florẽcia. Auia traydo poco
antes a Pisa algũas cõpañias de solda
dos praticos Paulo de Chere, capitan
diligẽte, hijo de Rẽzo de Chere. Fer
ruchi cõmunico cõ el la ordẽ đ hazer
la guerra, y jũto todos sus soldados y
gẽte cõ la de Paulo de Chere, y haziẽ
do reseña, hallo q̃ tenia tres mil infan
tes, y quiniẽtas celadas y capeletes Al
baneses cauallos ligeros cõ sus lãças
y adargas. Era capitã đstos capeletes
Nicolao Masi, varõ muy esforçado đ
Napoles đ Romania, a quiẽ en lẽgua

Ferruchi pide dineros a los Pisanos con grã rigor.

Ferruchi echa de Pisa todos los Pisanos q̃ eran para traer armas.

Cantidad dela gente que lleuaua Ferruchi.

Albanesa llamauã por sobrenombre
Polledro. Delos cauallos q̃ lleuauã ce
ladas y coraças erã capitanes Carlos
Cõde de Ciuiltela, y Amico de Arso
li, capitanes famosos y antiguos. De-
mas desta gẽte Ferruchi auia tratado
cõ los villanos de Pistoya del vãdo đ
los Cãcellieres q̃ fuessẽ cõ el, y creya
se q̃ se juntariã cõ su gẽte quãdo pas-
sasse por alli, porq̃ assi se lo auiã pro-
metido. Demas desto tomo de todas
ꝑtes por fuerça muchas bestias de car
ga, y hizo poner en ellas mas de cient
botafuegos, y diez pieças đ artilleria
peq̃ña, a quiẽ llamã moxq̃tes, los qua
les en las batallas repẽtinas se suelen
poner en vnos caualleros de madera
ꝑa fortificar los esquadrones, y đfen
der los peones dela gente de cauallo.
Cõ este apparato y numero de solda-
dos, y cõ algũa cãtidad de mãtenimiẽ
tos (principalmẽte de biscocho a vso
de mar q̃ bastasse ꝑa su gẽte q̃ auia de
yr cõ priessa por bosq̃s y seluas aun q̃
no hallassẽ a pũto ningũas viãdas por
la pobreza delos labradores y monta
ñeses) saco de mala gana sus vãderas
por la puerta de Luca, y boluiẽdose a
algũos capitanes, les dixo, adiuinãdo
el successo q̃ auia de auer. Varones for
tissimos, a emprẽder vna cosa đ muy
mal successo nos mãdã q̃ vamos. No
đuemos temer ningũ peligro ni fuer
ça q̃ vẽga sobre nosotros, pues ẽ todo
caso auemos de hazer lo q̃ la Señoria
nos mãda, pues nos da đ comer, y tie
ne puesta la vltima esperança de su sa
lud en ñros braços. Estas palabras di-
xo Ferruchi cõ menor animo de lo q̃
el solia hablar, como si adiuinara el su
cesso q̃ auia đ auer en aq̃lla jornada q̃
emprẽdia por volũtad agena. Dexo
Ferruchi en defensa de Pisa a Mathia
de Va

Oraciõ de Ferruchi.

de Varano de Camerino, y a Beto Rinucini Florẽtin, y a Miguel de Mõtopoli cõ sendas compañias de infanteria. Itẽ dexo cõ vna vãda de cauallos a vn vezino de Pisa de linage Albanes, llamado Musachin, hijo đ Musachio antiguo y esforçado capitã de cauallos, a todos los quales mãdo q̃ obedeciessen a Odoardo Giaconeto corregidor đla ciudad. Ordenadas estas cosas, començo a caminar por tierra de Luca, y de alli lleuo su gente por abaxo de Pescia y Colodi, subiẽdo la siẽpre poco a poco hazia mano siniestra a vnos mõtes q̃ ay alli arriba, y caminãdo por lugares asperos y syluestres, tiro derecho hazia el lugar llamado S. Marcello. En este medio el Principe de Orange sabiẽdo de sus espias la intẽciõ y camino de los enemigos, cõmunico el negocio con pocos, y resoluio se prestamẽte, en q̃ dõ Fernãdo de Gõzaga quedasse eñl cerco, y cõ el casi toda la infanteria Española, y la mayor parte de la infanteria Italiana. Itẽ mãdo al Cõde de Lodron (q̃ estaua alojado dela otra parte del rio Arno) q̃ se estuuiesse quedo en su alojamiẽto apũto y con cuydado contra todos los mouimientos de los enemigos. Itẽ ante todas cosas escriuio a Fabricio Maramaldo, y a Alexãdro Vitello (q̃ estauã passãdo el estio ẽ tierra de Pisa y en Vico de santa Cruz y en los lugares de Fucequo) q̃ jũtassen sus cõpañias, y q̃ cõ la mayor presteza possible, fuessen siguiẽdo las pisadas đ Ferruchi, y le tomassen el camino. Iũto se cõ la gẽte de Alexãdro Vitello vna cõpañia de soldados bisoños Españoles q̃ auian andado algũos meses por aq̃llos cãpos cõ su capitã Clauero, y mudando se de vna parte a otra se auian sustẽtado cõ robar, y como auia mãdado el Emperador q̃ no les diessen paga, ni los acogiessen enel cãpo, auiã se alojado cerca de Altopascio. Iũtarõ se estos con Alexãdro Vitello, porq̃ vino a ellos, y les ꝑsuadio q̃ fuessẽ a seruir ẽ aq̃lla jornada, pues cõ ello ganariã perdõ de su desobediẽcia, y mereceriã q̃ les diessẽ paga. Demas desto el Principe de Orãge embio delãte dẽde el cãpo a Pedro Maria Cõde de S. Segũdo y a Marcio Colona, y a Scalẽgo cõ su infanteria, y puso con los cauallos ligeros del Cõde de S. Segũdo a Theodoro Bischetmi capitã đ los cauallos Albaneses. Tras estos siguio luego vna legiõ de soldados viejos Tudescos, y vltimamente salio del cãpo el mismo Principe de Orãge cõ todos los hombres đ armas y cauallos ligeros, y passando el rio Arno, comẽço a caminar hazia Pistoya. Y andãdo de noche, llego a vn lugar llamado Lagõ, en q̃ ay muchos castaños, y esta casi ẽ medio de Pistoya y de vn lugar llamado Gauiñano. Alli paro vn rato, ꝑa q̃ los cauallos descansassen vn poco, y los soldados se refrescassen cõ almorzar vn bocado, y tãbien ꝑa entretãto aguardar algũ mẽsagero q̃ le certificasse đl camino que trayan los enemigos.

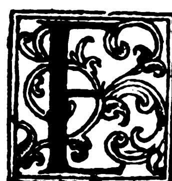
Camina Ferruchi

El pricipe de Orãge sabe la venida đ Ferruchi y sale le al encuentro.

Españoles y Clauero su capitan se juntã cõ Vitello.

El pricipe de Orãge sale del cãpo.

Capitulo sexto. En que se escriue la orden que el principe de Orange dio a los capitanes Prado y Rosales, y como peleando el principe cõ la gẽte de Ferruchi fue muerto de vn arcabuzazo.



Stando desta manera reposando el Principe de Orãge, llego cansado, y corriendo a grã priessa vn sacerdote

cerdote preguntãdo por el Principe de Orange, y llegado ante el, le dixo, no pudiendo dar el resuello, q̃ Ferruchi estaua alli junto, y que auia entrado en S. Marcello, y saqueado lo, y pegado le fuego, y q̃ apenas el auia podido escapar. Item le dixo, q̃ del gran ruydo q̃ se oya de arcabuzeria, se entendia q̃ los Imperiales apretauã por las espaldas a la gente de Ferruchi. El principe de Orãge lleno de buena esperança con esta nueua, pidio de beuer, y echando vino en grãdes taças, dio alegremente de beuer al capitan Francisco de Prado, y al capitã Rosales Españoles, y al capitan Chiuchiera Albanes q̃ estauã al derredor del, y de repẽte estando poco antes el cielo sereno, cayo vn grandissimo turbion de agua, el qual duro tanto, q̃ mojo mucho a toda la gente q̃ estaua beuiẽdo enlas calles. Lo q̃l como algũos tomassẽ por aguero, el principe d̃ Orãge dando vna grã risada dixo cõ mucha alegria, Cõpañeros, no yremos (a lo q̃ veo) borrachos contra los enemigos, pues los sanctos vsando de piedad y largueza nos aguan el vino. Estas fuerõ sus postreras palabras, y en diziẽdo las, mãdo q̃ fuessen adelante las vãderas. Porq̃ poco antes auia repartido cuerda y prudẽtemẽte entre sus capitanes las cosas q̃ auiã de hazer en qualquier successo q̃ vuiesse la batalla a q̃ yuan. La orden q̃ auia dado era, q̃ los capitanes q̃ auemos dicho, cõuiene a saber, el Cõde de S. Segundo, y Theodoro Bischetmio fuessen delante cõ todos los cauallos ligeros, y mando que para su defensa fuesse en su compañia Põpeyo Farina con trezientos sueltos arcabuzeros, y auiso a los capitanes, que si enel camino

Capitã Rosales capitã Prado.

Orden cõ q̃ el principe de Orãge va contra Ferruchi sabiendo q̃ estaua cerca.

encontrassen con algunos lugares estrechos por donde la caualleria no pudiesse passar sin difficultad, que pusiessen en algunos altos conueniẽtes ciertas mangas de arcabuzeros, para que quando los cauallos viessen los enemigos, se pudiessen (si fuessen apretados) recoger poco a poco a ellos: y que si encontrassen lugares llanos, y q̃ viessen q̃ eran cõueniẽtes p̃a batalla de cauallos, q̃ procurassen detener a los enemigos escaramuçãdo cõ ellos liuianamẽte hasta q̃ el llegasse cõ los hõbres de armas. Llegando estos cauallos ligeros a Gauiñano, pidierõ a los vezinos q̃ les abriessen las puertas. Los vezinos respõdierõ q̃ no los açogeriã dentro, si el Principe de Orange no les diesse su fe, de q̃ sus soldados no harian enel lugar mal ni daño. Eran los de Gauiñano de opiniõ Florẽtines, y sabiẽdo q̃ Ferruchi venia, dilatauã, y entreteniã cõ engaño sus respuestas a los Imperiales. Pero los Imperiales entẽdierõ breuemẽte su intẽciõ: porq̃ los vezinos viẽdo de lexos las vanderas dela gẽte de Ferruchi, conuiene a saber delos cauallos q̃ veniã corriẽdo delãte, tocarõ la cãpana dela yglesia, p̃a darles a entẽder q̃ los Imperiales estauã alli. Y desta manera estãdo esperando al principe de Orange para que diesse en presencia su palabra a los vezinos (porque importaua mucho para auer victoria ganar aquel lugar acommodado y lleno de mantenimientos) los cauallos ligeros rodearon al derredor de los muros, y corriendo hazia Sant Marcello, comẽçaron a escaramuçar con los corredores de Ferruchi. Porque Ferruchi auiendo entrado en Sant Marcello, y muerto a pocos,

Instruciõ del Principe de Orãge alos capitanes, rosales y prado.

Los cauallos d̃l Prĩcipe de Orãge pidẽ ẽ Gauiñano q̃ les abrã las puertas.

Respuesta de los de Gauiñano a los d̃l prĩcipe de Orange.

Los cauallos ligeros d̃l Prĩcipe de Orange van cõtra la gẽte de Ferruchi.

a pocos, y pegado cruelmente fuego a las casas de los que erã de vando cõtrario, queria yr a Gauiñano, teniendo entẽdido que los enemigos no le salieran con tanta presteza al encuẽtro. Saliendo Ferruchi de Sant Marcello vio vna turba de mugeres q̃ con sus haziendas en las cabeças y cõ sus hijos se auian salido por la otra puerta del lugar, y se yuan a subir a vnos montes altissimos. Por lo qual algũos soldados q̃ sabian la tierra, y q̃ veniã cierto los Imperiales, començaron a aconsejar a Ferruchi que lleuasse su gente por la ladera de aq̃l monte por dõde las mugeres se yuan, porque el camino del monte era estrecho, y tenia por ambas partes laderas desespe radas, tales, q̃ los enemigos no lo podriã seguir sin difficultad, y que si subiesse a aquellos mõtes del Apenino, en los quales despues auia a mano derecha mejor camino (aũque mas largo) podria por el baxar a Scarpara, y a tierra de Mugelo. Paulo de Chere hijo de Renzo de Chere dezia, q̃ poco importaua q̃ se perdiesse el bagaje con q̃ burlãdo a los enemigos llegassen sanos y saluos al lugar adõde les auian mãdado q̃ fuessen. Pero Ferruchi muy hinchado, abomino de aq̃l consejo, porq̃ si lo siguiesse, por vẽtura pareceria q̃ auia miedo, o q̃ huyã, y assi comẽço a caminar por el camino derecho. Yuan delãte sus cauallos con Carlos Conde de Ciuitela, y cõ Amico de Arsoli sus capitanes, y como solamente auia dos millas hasta Gauiñano, las cõpañias q̃ yuan en el auãguardia, cuyo capitan era Bernardo Strozi (llamado por sobrenõbre Catiuanza) llegauã a la puerta de Gauiñano, y las vanderas dela retaguarda aun estauan cerca de la puerta de S. Marcello. El camino no era muy embaraçado, pero era necessario baxar vn rato cuesta abaxo. Porque Sãt Marcello esta puesto en vn hondo valle, y rodeã lo por todas partes collados de montes que parece q̃ lo cercã. Ya los cauallos ligeros Imperiales, q̃ (segun diximos) fuerõ embiados delante con el Conde de S. Segundo y con Theodoro Bischetmio por capitanes, siguiendo por las mismas pisadas a la gente de Ferruchi, hazian daño en los postreros. Porque el Cõde de sant Segundo auia traydo a las ancas delos cauallos delos suyos vna vãda de arcabuzeros, los quales escaramuçando y disparãdo sus arcabuzes, fatigauan mucho a la gente de Ferruchi, y Fabricio Maramaldo saliendo de Calameca, donde el dia antes Ferruchi auia estado alojado (viẽdo que Ferruchi caminaua hazia S. Marcello) auia tomado fieles guyas, y caminado a mano siniestra por atajos de vnos montes que caen arriba, y llegado a Gauiñano, dõde poco antes que el llegasse, auia llegado y alojado se no lexos del lugar Alexandro Vitello q̃ vino por camino mas corto, aunque mas aspero. En este medio Ferruchi cauallero en vn cauallo blanco cõ su espada desnuda en la mano dezia a los suyos que fuessen cõ priessa y sin salir de ordenança a tomar el lugar q̃ teniã a vista, y q̃ rebatiessẽ a los cauallos Imperiales q̃ los apretauã: porq̃ el Conde de Ciuitela, y Amico de Arsoli peleauan con mucho gran valor, y no solamẽte se teniã con los de Ferruchi, sino tãbien cerrãdo muchas vezes los vnos cõ los otros, los haziã huyr, y los forçauã a q̃ se retirassen por la cue-

Pareceres que dauã a Ferruchi para q̃ se apartasse d̃ la gẽte del Principe de Orãge.

Parecer d̃ Paulo de Chere.

Ferruchi camina derecho contra el Principe de Orange.

Batalla entre el principe de Orãge y Ferruchi.

Ferruchi anima a los suyos que vayã a meterse ẽ Gauiñano.

la cuesta abaxo. Andando la batalla trauada con gran alboroto y ruydo (porque de la batalla de Ferruchi salian algunas mangas de arcabuzeros, y los arcabuzeros de Pompeyo Farina, que diximos que fueron embiados para ayudar a los cauallos Imperiales) peleauã entremetiendo se en la batalla de los cauallos, y auian ya caydo muchos muertos. Estando la batalla en este pũto, Fabricio Maramaldo entro en Gauiñano por vna puerta que caya de la otra parte del lugar, y por vnos muros de tapias (a quien derribo facilmente) y al mismo tiempo Ferruchi metia tã bien sus vanderas dentro por la puerta que tenia frontera. Començo se luego en todo el lugar vna sangrienta y terrible batalla, y los vnos y los otros peleauan en mitad de la plaça con gran contencion. Porque Ferruchi apeando se con gran coraçon de su cauallo, y arrebatando vna pica, peleaua con ella valentissimamente. Y por la otra parte Fabricio Maramaldo no faltaua a los suyos, antes arremetiendo cõ grã fuerça cõ ellos hechos vn cuño, quedo por señor de toda la plaça. En este medio parte de la gente del esquadron de Ferruchi siguio tras el, y entrando en el lugar, peleaua con los enemigos, parte hallando vn lugar conueniente para defender se de la caualleria imperial q̃ daua sobre ellos, se acosto a rayz d̃l muro, y se puso entre vnos grandes arboles de vn castañal, y dende alli disparando mucha arcabuzeria, detenia, y hazia daño a los Imperiales. Esta gẽte de Ferruchi que se puso alli, serian hasta quinientos hombres, y (segun despues se supo) ellos fueron los que viniendo el principe de Orãge con los hombres de armas por hallar se en la batalla, y subiendo por vna vereda cuesta arriba cauallero en vn cauallo morzillo meneando su espada en la mano, lo derribaron del cauallo muerto de dos arcabuzazos. Y aunque arremetieron y le quitaron a pedaços vna sobreuesta labrada de plata y vnas armas doradas de que yua armado, no le conocieron luego.

Peleã los imperiales en Cauiñano co Ferruchi y con los suyos.

El principe de Orange muerto.

Capitulo septimo. De como la gente del Emperador vencio a los enemigos, y rindiẽdose Ferruchi, fue muerto. Escriue se aqui quien era el principe de Orange, y las virtudes que tenia.



DIzese que el principe de Orange antes que fuesse herido afronto su cauallo, y peleo cuerpo a cuerpo con Nicolao Masi, cõ quien encontro primero, y que el Griego le daua en el yelmo grandes golpes con vna maça de hierro, y el principe le tiraua grandes cuchilladas con vna espada gineta, y que Masi temiendo no arremetiessen con el los hombres de armas, se retiro al castañal, y que el Principe siguiendolo animosamẽte, y passando muy adelante, recibio aq̃llas mortales heridas. Casi a este mismo tiempo Alexãdro Vitello cerro a muy buẽ tiẽpo de traues cõ el segũdo esquadron de Ferruchi, cuyo capitã era Paulo de Chere, hijo de Renzo de Chere, y a la primera arremetida lo turbo y desbarato de tal manera, que les tomo todas las vanderas, que (segun es costũbre) se juntaron en vno, no aprouechãdo que Paulo de Chere lo defendia valentissimamente, el qual apeando se de su cauallo, y peleando esforçadamẽte, ordenaua a los suyos, y renouando

la ba-

la batalla, procuraua entrar en el lugar por socorrer a Ferruchi. Pero como se publico que el principe de Orãge era muerto, y que los hombres de armas (cosa increyble de dezir, y vergonçosa de ver) auiã buelto atras huyendo, la gente de Ferruchi gritãdo victoria, se cerro, y començo a seguir a los imperiales que estauan turbados, y si los Alemanes (que aun no se auian mouido de su lugar, antes estauan no lexos del lugar con su batallon ordenado que parecia vn castillo para recoger a sus compañeros) no salieran al camino, y rebatieran la furia que trayan los de Ferruchi, verdaderamente ninguno de los cauallos dexara de huyr. Porque muchos dellos, y principalmẽte Rosales, siguiẽdo el exemplo de Antonio de Hiscera capitan de los hombres de armas, auian huydo cõ priessa hasta las puertas de Pistoya con tanta alteracion, q̃ llego al campo a don Fernando de Gonzaga y a la ciudad al summo magistrado nueua de que el principe de Orange auia sido muerto, y de que su exercito yua desbaratado. A este punto Alexandro Vitello auiẽdo perseguydo vn rato la infanteria de Paulo de Chere que entraua en el lugar apretando la y haziendo matança en ella, se acosto a muy buen tiempo hazia la puerta por donde Maramaldo auia entrado para socorrerle prestamente, y metiendo sus vanderas dentro, se trauo de nueuo vna tan terrible batalla, q̃ apenas se podia entrar en la plaça por estar llena de cuerpos muertos. Pero en fin Ferruchi y Paulo de Chere cansados de lo mucho q̃ auia que duraua la batalla, y del gran calor que hazia (porque era hora de medio dia) retirarõ se a vna casa muy alta, y alli no cessaron de disparar arcabuzeria, hasta que los cauallos ligeros imperiales (que de verguença no quisieron huyr tras Rosales) juntaron, y cerraron sus vandas, y desbarataron, y destruyerõ a todos los cauallos de Ferruchi, auiendo antes muerto con maças de hierro, aquien apenas bastauan a resistir yelmos la infanteria de Ferruchi, que no auia podido entrar en el lugar, o que por su mãdado auia quedado fuera, y muerto al Principe de Orange. Porque aquel dia aprouecharon poco a los vẽcidos los botafuegos que trayan aparejados para la batalla, porque solamente tuuieron lugar para arrojar algunos sobre los Tudescos y gente de cauallo, y los moxquetes no se pudieron sacar y poner en cauallos (segun lo tenian pensado) porque los Imperiales les saquearon y desordenarõ el bagaje. Ferruchi y Paulo de Chere viendo el mal successo de la batalla, y que la fortuna era contraria a los Florentines, pues sus soldados, o auian sido muertos o presos, y todas las casas del lugar estauã tomadas y saqueadas, y ya Maramaldo auia verdaderamente ganado la victoria, acordaron de rendirse, y al memento Ferruchi assi como estaua armado fue lleuado ante Fabricio Maramaldo. Fabricio quando le vido, dixo le. Ferruchi quãdo contra el vso de la guerra me ahorcaste en Volterra maluadamente mi atambor, pẽsauas venir a mis manos? Entõces Ferruchi le respondio. Esta es iusta fortuna de guerra, que tambien puede venir por vos, y si me matardes, ni ganareys horra ni prouecho de mi muerte. Fabricio no cessando de

La cauallería imperial turbada con la muerte del principe de Orange huye.

Los cauallos ligeros Imperiales destruyen a los enemigos.

Ferruchi se rinde.

Ferruchi traydo ante Maramaldo.

do de deshonrrar le, y dezir le q̃ quiẽ le auia hecho de mercader capitan, mãdo que le quitassen el yelmo y las coraças, y dio le con el espada por la garganta, y dexo lo a sus soldados para que lo acabassen de matar. Era Ferruchi hombre muy bien dispuesto, y de animo ensalçado, pero era muy soberuio y fanfarron en sus palabras, y sin tener mucha pratica ni vso d̃ guerra como fuesse dotado de vna natural sagacidad q̃ tienẽ los Florẽtines, hazia muy bien el officio de soldado valiente, y casi de buen capitan, admirando se no solamẽte sus ciudadanos, sino tambien los soldados. Pero tenia vna nariz muy alta, la color muy amarilla, y los ojos sangrientos, en lo qual se parecia bien la natural crueldad de su braua condicion. Culparon algunos a Fabricio Maramaldo por auer lo muerto. Y hablando a este proposito le oy despues dezir, q̃ el no auia muerto a Ferruchi por su iujuria particular, sino mouido de vna verguença no del todo culpable, conuiene a saber, porque no quedasse biuo el capitan de los enemigos, auiendo sido muerto vn capitan tan principal como el principe de Orange. Y tambien porque le parecio que le seria cosa honrrosa hazer sacrificio con su muerte al anima del Principe por hazer plazer a los soldados, y principalmente a los Tudescos. Al tiempo que los hombres de armas huyeron, Tynteuile Frances, amigo del Principe de Orange, conocio su cuerpo muerto que estaua despojado de las armas, y desnudo de todas vestiduras, y alçando lo del suelo, lo lleuo a parte, donde los soldados no le viessen, y emboluiendo lo en vna freçada, lo puso en vna capilla, hasta que ganada la victoria lo pusieron en el cuello de vn robusto cauallo, y con los braços y piernas colgando de ambas partes lo lleuaron a Pistoya, siendo vn lastimero espectaculo de la miseria humana, y muriendo casi en la misma manera que Borbon, porque ambos murieron al principio de su victoria. Dize se que el Principe de Orange no pasaua de treynta años, y que era muy señalado en esfuerço y liberalidad, y que con estas virtudes ganaua gran gloria (porque en las batallas escaramuçaua y se mostraua siempre delante de todos) y que ganaua tambien con estas virtudes las voluntades de los soldados (con enojo del Emperador, segun en otra parte diximos) porque auiendo defendido el Reyno de Napoles que no era suyo, repartio entre los soldados desordenadamente los lugares del, no como cosa que era agena, sino como si fueran propria suya. Era el Principe del linage de los Chalones, illustre en la Frãche Conte entre los Borgoñones, y segun sus muestras, viniera a ser vn excellente capitan, si por ser muy heruoroso no procurara auer antes de tiempo aquella gran gloria de capitan esclarecido, que no se gana sino con espacio de tiempo, y con edad madura. Murieron en la batalla poco menos de dos mil hombres de cada parte, porque murieron despues muchos de las heridas. Entre otros murieron de los capitanes de Ferruchi peleando valentissimamente, Capitan del Borgo, y Paulo y Francisco Corços, y Carlos Conde de Ciuitela, que en la batalla de la caualleria peleo mas

Fabricio mato a Ferruchi enojado de la muerte d̃l Principe d̃ Orange.

Gesto y cõdicion de Ferruchi.

Fabricio se desculpa d̃ la muerte d̃ Ferruchi diziendo q̃ fue muerto en la batalla el Pricipe de Orange.

El cuerpo del principe de Orãge es lleuado a Pistoya.

Virtud d̃l principe d̃ Orange.

Matança.

forçadamente que todos, y Alfonso Stipiciano hijo de vna madre de linage de los Farnesios, y pariente de Paulo de Chere. De la gente de Fabricio Maramaldo fue muerto Iuã de Mayo, que era el mas valiente capitan que auia en todas las compañias Calabresas, y con el tres Alferez. Amico de Arsoli capitan de Ferruchi fue preso, y compro lo por dinero Marcio Colona, y mato lo, diziendo que en la batalla Magliana mato con su mano a Scipion Colona su primo hermano. Fue este hecho muy ruyn, pero muy vsado en este tiempo de los Romanos, los quales nunca oluidando las injurias, y desseando vengar las, acostumbran hazer sacrificio a las animas de sus parientes con la sangre de sus enemigos. Nicolao Masi fue preso de los cauallos de su nacion, los quales vsando con el de buena ley de guerra, le soltaron facilmente. Fue tambien preso Captiuãcio Strozi, mal herido, pero curaron le los Imperiales, y soltaron le por mil ducados. A Paulo de Chere, que tambien fue preso, dio Maramaldo libertad por quatro mil ducados, vsando con el de la misma ley de guerra.

Capitulo octauo. Del gran trabojo que los Florentines pasauan, y como queriendo salir a pelear con la gente del Emperador, sus capitanes les dixeron por escrito la locura que hazian.

Los Florẽtines no pierden el animo.



OS Florentines aunque se turbarõ mucho del mal successo de la batalla de Ferruchi, no por esso perdieron punto de animo, ni se inclinaron a pedir paz. Porque los populares hombres locos contumaces y crueles, por cuyas obstinadas cabeças se gouernaua la republica, querian mas padecer los vltimos tormentos del mundo de mano de aquellos enemigos barbaros, y ver su ciudad tomada, abrasada, y destruyda, que rendir se, ni conocer que eran vencidos. Y como no tenian esperança ninguna de auer socorro, y padecian estrema necessidad de mantenimientos (la qual sola quebrantaua las fuerças y animos, no solamente de los ciudadanos y hombres medrosos que veyan la muerte al ojo, sino tambien los animos de los soldados) tomauan por vltima resolucion salir con gran furia contra los enemigos, y saluar sus vidas y ciudad, o sino morir todos honrradamente. En esto los imponia principalmẽte el summo magistrado, cuyo animo deprauado de antigua enemistad, y turbado de desesperacion de ver las cosas en tanto estremo, ni podian sanar temor de Dios, ni amor de la patria, ni consejos de hombres mas prudentes para que dexasse de querer morir en el honor de su officio, y en la ruyna y destruycion que ya veya de la libertad y de la ciudad. Perseuerando los Florentines en esta maldita determinacion, fueron se a Malatesta Ballõ, y a Stephano Colona en aquel mismo tiempo q̃ embiarõ a mandar a Ferruchi que saliesse de Pisa, y pidieron les inportunadamente que saliessen a los enemigos, y los fauoreciessen, tomando aquella animosa determinacion, y vsando de sus valerosas armas, porque ellos tenian

de

determinado de hazer lo vltimo por la libertad y salud de su patria. Los capitanes pareciendo les que conuenia al bien de la ciudad y a su honrra respõder les por escrito, respondieron estas palabras al Gonfalonier y a la señoria y a los diez de la guerra, queriendo por buenas razones de guerra apartar los de aquel temerario y pestifero parecer, como hombres a quien parecia mejor y mas prouechoso rendir la ciudad con algun honrroso partido (sobre lo qual auian tentado la voluntad del Principe de Orange por mano de Cencio el tuerto) que llegar el negocio a peligrosissimo riesgo de batalla.

Respuesta de los capitanes a los Florẽtines sobre q se ridã al Emperador.

Muchas vezes antes de agora illustres gouernadores de la republica aueys deliberado con gran attencion sobre el salir fuera a dar sobre el campo Imperial, y siempre auemos contradicho libremente la salida como cosa peligrosa y de successo dañoso. Porque considerando bien todas las cosas conforme a disciplina y buena orden de guerra, veyamos claramente, que los enemigos nos tenian ventaja en lugar y en todas las demas cosas, y que siendo como somos menores que ellos en numero y fuerças, no podemos acometer los sino temerariamente, y arremetiẽdo con vn desatinado furor. Porque estan metidos en fortissimos quarteles, y tienen gran apparato de artilleria. Deste nuestro primer parecer no nos apartamos agora, porque a nuestro officio y reputacion toca daros consejos seguros y vtiles para la ciudad, y contradezir y condenar determinadamente los consejos de que se vee que le ha de resultar daño, lagrimas, y aun summa calamidad. Y demas desto danos mucho cuydado nuestra honrra de guerra: porque si por nuestra temeridad, o por hazeros plazer seguimos vuestro parecer (siendo como soys hombres que sabeys poco de guerra, lo qual dezimos senzillamente, y entendemos que no os offendera) seremos tenidos de todos los hombres del mundo por necios, locos, y soberuios, y offenderemos con este gran pecado a Dios, y dira el mundo perpetuamente mal de nosotros, si por nuestra temeridad o mal consejo fuere vuestra florentissima patria (que es cosa que toca a la publica hõrra de Italia) tomada, y destruyda de la auaricia y crueldad de los Españoles y Tudescos, segun lo fue la miserable ciudad de Roma. Pero pues agora solamente nos pedis que os digamos qual es la mas segura y accommodada parte para salir fuera, pues todas son peligrosissimas, ante todas cosas es menester que sepays, que los quarteles de los enemigos estan fortificados con trincheas, que se estienden y continuan dende vnos quarteles hasta otros, de tal manera, que segun reconociendo auemos entendido, no se puede baxar a ellos de los montes con batalla ordenada por mas que dos caminos. El vno es, por junto a la caseria de Roso, y por abaxo de la iglesia de Margarita Montici, y por este camino podemos assaltar el quartel del Principe de Orange. El otro camino es por vn valle, que va a Gallo, donde es el quartel de los Españoles. Y la razon porque podemos salir por alli

es, porque en ambas estas dos partes estan las trincheas mas apartadas vnas de otras que en otra ninguna parte, y assi esta claro que podremos llegar sin daño hasta las municiones. Porque por la puerta de san Friano no podemos salir de manera que no se deshaga nuestra ordenança, porque en subiendo a lo alto, dara sobre nosotros, y hazer nos ha cierto gran daño el artilleria de los enemigos que esta puesta y assestada en el monte Oliuete. Y demas desto es cosa probable, que los Tudescos (que estan alojados en Poluorosa) acudiran al memento que sepan nuestra salida, y daran presta y reziamente sobre nuestras espaldas. Por la misma razon no vemos manera como nuestros esquadrones puedan salir seguramente por la puerta de Gatelini, porque las municiones de los enemigos estã tan cercanas al muro, que no ay dellas a el vn tiro de saeta, y assi antes que podamos ordenar ni concertar nuestra gente nos destruyran facilmente, no solamente con artilleria gruessa, sino tambien con rociadas de arcabuzeria. Pues si miramos la puerta de San Iorge, manifiesta cosa es, que ninguna cosa podemos hazer mas desatinada ni mas dañosa, que procurar salir por ella, porque tiene frontero el bestion de la casa de Barducho, que esta opuesto contra ella, y fortificado por todas partes con artilleria, y assi dende el nos pueden defender la salida, y hazer que no podamos ordenar nuestros esquadrones. Especialmente que dende la casa de Barducho ay trincheas que van derechas hasta Giramonte, y llegan tan cerca de la ciudad, que por ninguna otra parte podemos intentar la salida, sino por solos los dos caminos que auemos dicho. Pero turbanos grandemente, y quitanos todo el animo y esperança, ser tan dudoso y peligroso el combatir, y tomar las trincheas de los enemigos. Porque pongamos que subamos animosamente a ellas, y que se las ganemos, por ventura auemos de creer que por esso los Españoles y Tudescos se han de faltar a si mismos, y que no han de tener lugar para juntar se y ordenar sus esquadrones para cerrados acometer a los nuestros que estaran esparzidos, cansados, y desordenados, combatiendo sus trincheas? Auemos de pensar que la infanteria Italiana, que a mano derecha y a las espaldas esta alojada en sus quarteles particulares se estara queda oyendo tan gran alboroto, y dexara de acudir a la batalla? Iten quien no sospechara, que los Tudescos que estan con el Conde de Lodron alojados cabo Poluorosa, y que los soldados nueuos Españoles no passaran el rio Arno, y vernan a socorrer el trabajo de los suyos? Pues si haziendo vn gran rodeo salimos por parte llana junto al rio Arno (segun a algunos podria parecer) cierto la osadia y determinacion de sacar nuestros esquadrones por lugar llano sera desuenturada, y terna infelice successo, porque toda la caualleria de lo enemigos seguira luego tras nosotros, y como nuestra gente es de pie, y no lleua defensa de caualleria, facilmente podemos adiuinar que la romperan

ran, especialmente no auiendo de salir a la empresa toda nuestra infanteria, pues de necessidad auemos de dexar buenas defensas en las municiones que tenemos en monte Miniato y en el monte de san Iorge, para que puedan defender la ciudad, si por ventura los Imperiales entendiendo y menospreciando el largo rodeo que han de hazer los nuestros, acometieren, y tomaren el monte, viendo tan buena occasion y commodidad, y luego la ciudad estando sin defensa de soldados. Por tanto auiendo considerado las fuerças de ambas partes, y los peligros que se pueden offrecer, tenemos por opinion, y no auemos verguença de tornar lo a confirmar otra vez, que los enemigos nos tienen por todas partes ventaja en numero, fuerças, y lugar, y en apparato de todas las cosas, y que por esso lleuaran lo mejor de la batalla, segun por muchas experiencias lo auemos visto. Pero no obstante esto dezimos, que si lo mandaredes, no temeremos peligro ninguno de nuestra honrra y vida, con que el summo magistrado prouea lo que conuiene para la empresa, segun muchas vezes lo tiene prometido: porque haziendo lo el assi, mostraremos sin duda que en vuestro seruicio tenemos lealtad, industria, y (si es licito dezir) valor digno de buenos ciudadanos.

Capitulo nono. De como los Florentines quisieron salir a dar en el campo del Emperador, y de la respuesta que sus capitanes les dieron.



DADA ESTA RESPUESTA a los Priores, y leyendo la toda los ciudadanos (aunque no les sabia bien) con todo esso mouio a algunos que tenian mucho cuydado de la salud publica, a que fuessen de parecer, que en este negocio tan trabajoso pidiessen particularmente sus pareceres a los principales capitanes de conduta, especialmente porque Malatesta Ballon y Stefano Colona les auian embiado a dezir por escrito, que el dia antes auian llamado a todos los capitanes de infanteria, y que proponiendo les el pensamiento que tenian de pelear, les auian preguntado si les parecia bien, y porque parte y camino les parecia que saliessen, si aprouauan el salir, y que les respondieron todos conformemente, que en ninguna manera podian salir a pelear sin recebir gran daño, y sin poner la ciudad en manifiesto peligro de padecer la vltima calamidad. Pues como los Florentines preguntassen particularmente a algunos capitanes muy leales y valientes que les parecia en este negocio, casi ninguno hallauan, que con palabras animosas deshiziesse las grandes difficultades que auia, o que diesse esperança de buen successo en la batalla, aunque todos sin faltar ninguno prometian de hazer lo que se les mandasse, y pelear esforçadamente. Pero entre todos Pasquin Corço (que en honor de edad y larga pratica de guerra hazia claramente ventaja a los demas capitanes, y en tiempo de Iuanin de Medicis auia ganado mucha

honrra siendo capitan de infanteria) conto con palabras grosseras (aunque no necias) y con tanta libertad las difficultades y peligros que auia, que dixo, que ninguna cosa podia ser mas necia ni mas dañosa, que salir a pelear. Los populares oyendo le dezir esto, mirauan lo con ojos ayrados y enemigos, y algunos dixeron que lo deuian a la hora prender y castigar, quitando le la vida. La qual nueua sabida por Pasquin Corço, nunca mas fue a consistorio, ni oso acudir a la plaça del, sin venir rodeado de las compañias de sus soldados. Todas estas cosas no bastauan para que los magistrados dexassen de perseuerar obstinadamente en su parecer: porque cada dia dezian a ambos capitanes que pusiessen en orden sus personas, y aparejassen las armas necessarias y animo para salir a pelear. Los capitanes respondian siempre por escrito a estas sus importunas demandas, diziendo que hazer tal cosa era gran error, porque toda la empresa y la guerra se ponia en gran peligro, y significauan les, que mas valia hazer algun buen concierto de paz y concordia, y despues de començar les a hablar en concordia, pedian les que les diessen licencia para embiar dos embaxadores al Principe de Orange, para que por mano destos (que serian hombres fieles y industriosos) entendiessen los secretos pensamientos del Principe, y les hiziessen relacion dellos: porque de la voluntad del Principe, y de las condiciones que pedia, les contauan cosas differentes de las que los magistrados dezian. Y que embiar ellos estos embaxadores, no era querer vsurpar y quitar a la señoria el officio de tratar y hazer la paz, porque claramente conocian que aquel officio era de la señoria, pero que lo hazian para saber cierto las cosas que se tratauan, y para mirar por si, y proueer con tiempo lo que cumpliesse a sus negocios, segun era decente y justo. Pero con gran determinacion dezian, que si el enemigo vsando de soberuia no quisiesse conceder les vn honrroso partido de paz, y quisiesse quitar les su libertad y hazer su voluntad en la ciudad despues de rendida, o si el pueblo no quisiesse en ninguna manera paz, y determinasse que saliessen a pelear, que no rehusarian peligro ninguno, aunque fuesse vna muerte cierta, antes mientras les durasse la vida, pelearian por la salud y honrra de la ciudad, porque entendian que ninguna muerte les podia ser mas noble ni mas honrrosa. Pero que supplicauan al summo magistrado que les hiziesse merced de dar les licencia para hazer vn razonamiento al pueblo junto, para que proponiendo les primero las difficultades y peligros que les venian encima, supiessen su parecer, y cōtando los votos, entendiessen si rehusauan todos la paz, y querian salir a la batalla, segun los magistrados querian. Y que si entretener se y dexar passar tiempo les parecia que les podria ser de prouecho, y tenian esperança que de alguna parte les vernia remedio para su trabajo, que les parecia acertado, y aun necessario sacar de la ciudad la muchedumbre de la gente que no era para pelear, para que con esto se remediasse algo la neces-

Los magistrados florētines perseuerā en querer salir a pelear.

Respuesta de los capitanes.

Los capitanes pidē licēcia para embiar dos embaxadores al principe de Orange.

necessidad y hambre que los apretaua. Porque ellos los sacarian de la ciudad con guarda, y los lleuarian a parte segura, sin que los enemigos lo sintiessen, o rebatiendo los esforçadamente, si el negocio viniesse a essa necessidad. Y que hecho esto, trabajarian porque los soldados suffriessen con mucha paciencia la falta que auia de vino y de todos mantenimientos, con que en cumpliendo se el termino, les pagassen su sueldo de contado, y que quando les faltassen todos los demas mantenimientos, pasarian con pan, aunque fuesse de saluado. En este medio estãdo la señoria muy congoxada de ver estas malas respuestas y differente parecer y protestaciones seueras de los capitanes, supo casi a vn mismo tiempo, que el Principe de Orange auia salido del campo con vna escogida parte de su exercito, y ydo a destruyr a Ferruchi, y que el dia siguiente auia peleado con el cabo Gauiñana, y sido muerto en començando la batalla, y que su caualleria amedrentada auia huydo. Pero que los demas capitanes Imperiales auian luego renouado la batalla de tal manera, que Ferruchi fue muerto, y Paulo de Chere preso, y toda su gente destruyda, y las vanderas tomadas, y que no quedaua remedio ninguno pa rehazer el exercito. Esta terrible nueua aunque parecia q̃ auisaua a todos los ciudadanos q̃ tratassen cõ tiempo de rendir se, y de las condiciones, con todo esso los principales del vando popular que entõces tenian los magistrados, no se mouian punto por el gran peligro q̃ corria la republica, antes importunãdo mas a los capitanes les dixerõ, q̃ ellos determinauan de salir a pelear, por tanto q̃ saliessen cõ ellos, porq̃ en aquel estremo peligro de su republica conocerian su volor y lealtad.

Los Florẽtines tornã a importunar a los capitanes sobre salir a pelear.

Capitulo decimo. De como se embiaron embaxadores a dõ Fernando de Gonzaga general del cãpo del Emperador, y de las condiciones q̃ pidio a los Florẽtines. Y de como q̃riendo los Florẽtines salir a pelear cõ la gente del Emperador, sus capitanes no quisieron salir.



Estauan estos tan cõfirmados en su pertinacia, q̃ Malatesta Ballon se marauillaua grandemente como los magistrados no mitigauã algo sus pareceres tã brauosos, pues las aduersidades suelẽ diminuyr los brios, aũ de los hõbres arrogantes, y a ellos mientra mas crecia el peligro, mucho mas se les acrecentaua el brio. Por lo qual dezia, q̃ aquello no procedia de gran fortaleza de animo, sino de vna furiosa rauia y desesperacion de buẽ successo. Como Malatesta Ballõ dezia estas cosas, algunos populares principales viendo quã libremẽte hablaua, y quã cõtumaz estaua en no obedecer les, dezian claramẽte q̃ les era traydor, y q̃ vn hõbre como el, que naturalmente era amigo d̃ pelear, no temia el successo de la batalla porq̃ entendia que las fuerças de los Imperiales eran inuincibles, ni cõtradezia la volũtad de los magistrados y faltaua d̃ hazer su officio porq̃ le parecia q̃ la ciudad estaua apretada cõ falta de mãtenimiẽtos, sino porq̃ estaua corrõpido cõ promessas y dadiuas del Papa Clemente, y auia quebrantado el juramẽto que auia hecho, y que por esto tenia deter

Los populares sospechan traycion de Malatesta Ballon.

minado de no obedecer les. Y no falto vn senador brauosillo (a quien todos conocemos, llamado Andreuolo Nicolini vno de los Priores) el qual dixo que deuian prender a Malatesta Ballon quando viniesse al consistorio, y cortar le al memento la cabeça, segun lo hizieron a Paulo Vitelo.

Vn senador dize q̃ prendan a Malatesta y le corté la cabeça.

Malatesta Ballon entendiendo facilmente la crueldad de que pensauan vsar con el, enojose tanto, que como hombre sospechoso y feroz aunque solia yr a consistorio a consultar con los priores acõpañado de pocos criacos desarmado y en vna pequeña mula (porque estaua muy enfermo) tomo luego aquel mismo dia mucha gẽte de guarda, y fue a consistorio, y dexando ala entrada, y en las escaleras y en la sala que estaua delante del aposento donde consultan repartida de tal manera gente armada, que se fortifico muy bien contra toda fuerça que dentro le pudiessen hazer, se quexo ala señoria con palabras libres, de que algunos le afrentauan, sospechãdo mal de su lealtad, y de que menospreciauan los consejos que con gran desseo de conseruar la ciudad les auia dado sobre que se concertassen, pues todas las cosas les auian succedido mal, y a los enemigos bien, segun lo podian ver, si contassen tantas cosas como auian emprendido sin hazer ningun effecto. Por tanto que supplicaua a Dios que les diesse gracia para que ordenassen y hiziessen aquello que conuenia para el bien de la republica, pues auian venido a tiempo, en que a su parecer no era menester larga deliberacion.

Malatesta Ballon sabe lo que tratan los Priores y va armado a consistorio.

Los Priores le respondieron con palabras muy blandas. Y para quitarle mejor la sospecha que tenia, dieron le licencia, para que el y Stefano Colona embiassen dos embaxadores a don Fernando de Gonzaga (a quien todos los soldados de conformidad auiã por muerte del Principe de Orange elegido por su general) y dieron le licencia para que los embaxadores tratassen de cõcierto, y les viniessen a hazer relacion de la respuesta. Entonces Malatesta Ballon se salio del consistorio, y communicando el negocio con Stefano Colona, embiaron a la hora embaxadores al campo. El dia siguiente el summo magistrado se junto con los Priores y con los diez de la guerra, y todos juntos oyeron a los embaxadores, los quales dixeron que don Fernando de Gonzaga les auia dicho, que la voluntad del Emperador era, que la ciudad quedasse con su libertad, y contaron las condiciones que don Fernando les pidio, las quales pudiera parecer que ni eran muy graues ni para rehusar. Pero estauan los populares tan desatinados, que no querian acceptar partido ninguno, entendiendo que del auia de resultar que los Medicis y los nobles boluiessen a la ciudad, y que vuiesse mudança en la forma del estado popular, cõ lo qual entendian que casi quedarian exclusos d̃ los officios publicos q̃ estõces tenian, y con que ganauan de comer. Porque los mas administrauan los officios, teniendo cuenta, no con la honrra de la republica, sino con su ganãcia particular, y cõ ellos enriquecia la gẽte mediana, y algunos de la hez del pueblo despues q̃ los nobles se salierõ de la ciudad de miedo d̃ los populares. Fue pues ansi, q̃ los magistrados deteniẽdo se poco en cõsultar el ne-

Respuesta de los Priores.

Los Priores dã licẽcia a Malatesta Ballõ para que embie embaxadores a don Fernando de Gonzaga.

Don Fernando de Gonzaga dixo a los embaxadores que era la voluñtad d̃l Emperador.

el negocio defecharō soberuiamēte el partido que les offreciā de paz, y tornaron a su primera opiniō de querer prouar la fortuna de la batalla, perseuerando en esto tan obstinadamente, que embiaron a dezir a Malatesta Ballon, que la vltima voluntad de la Señoria era, no querer vsar de los cōsejos de sus capitanes, sino que hiziessen la guerra leal y esforçadamente. Los capitanes oyendo esto, enojaron se tanto (de ver la abominable obstinacion de los priores, y principalmēte del summo magistrado, y de ver q̄ sus consejos fundados en razones tan ciertas no aprouechauā nada, antes eran maluadamente menospreciados de aquellos hombres ignorantes de guerra, y que con vn ciego appetito querian mas que su patria se acabasse de todo punto juntamēte cō ellos, que conseruar asi y a sus cosas rindiendo se cō algun concierto que no fuesse malo, pues era forçoso tomar aquel remedio) que embiaron a ellos a Cencio el tuerto con esta respuesta por escripto. Illustres gouernadores de la republica, pues perseuerays en menospreciar de todo punto los consejos tan accommodados que tantas vezes con tanta voluntad y senzilleza os auemos dado, acordamos de hazer lo que deuemos (como hombres de guerra, y que tenemos alguna honrra) y es, poner en esta guerra solamente los ojos en honor de guerra, a quien los hombres deuen amar mas que a sus vidas, y proueer con tiempo lo que nos cumple, porque por obedecer vuestro desordenado mandamiento no vengamos a perdernos juntamente con vosotros, y a quedar perpetuamente infames. Porque ninguna cosa nos puede succeder mas fea ni mas afrentosa, que por loca cudicia de yr a vna batalla que ha de ser desdichada, poner en terrible peligro de vltima destruycion esta ciudad, a quien auemos defendido esforçadamente onze meses, y desseamos ver no solamēte salua, sino tambien floreciente con libertad, que es lo que tāto desseays. Por tanto tenemos determinado de no querer hallarnos ni yr por capitanes de la desordenada y por esso dañosa y mortal salida que quereys hazer. Mouionos mucho a tomar esta determinacion, ver, que es cosa justa y honrrosa seguir la voluntad de toda la ciudad, porque entendemos que casi todos los ciudadanos estan inclinados a paz, y sospechamos que por esto no quisistes conceder lo que os pedimos, conuiene a saber, que se juntasse a consejo toda la ciudad, y se tomassen los votos de todos los ciudadanos, los quales sin ninguna duda votaran que se hiziesse la paz, y quebrantaran vuestra pertinacia. Cencio dio a los priores esta respuesta por escripto, y estādo la leyendo, començo a dezir con libertad de soldado algunas palabras soberuias que offendieron a los magistrados, y viendo que los priores lo mirauan de traues, vuo miedo, y temiendo no le echassen mano los alguaziles, acogiose presto, y descendio las escaleras a paso largo.

Capitulo onze. De como los Florentines quitaron el officio de General a Malatesta Ballon porq̄ no queria salir a pelear con la gente del Emperador, y de como Floren-

rencia estuuo para perder se sobre ello.

Los priores enojados de la respuesta q̃ tan a Malatesta Balló el officio de general.



OS priores y el summo magistrado y los diez de la guerra juntando se en vno, y pareciendo les que las respuestas de los capitanes y palabras de Cencio Strabon eran afrentosas y contra su honor, determinaron acceleradamente (como hõbres arrogantes, y seueros, q̃ no estauã vsados a oyr palabras desacatadas) quitar a Malatesta Ballõ el officio de general. Y assi al memento hizieron escreuir vna prouisiõ, en q̃ con palabras muy blandas le dauan licencia, y embiarõ a el dos senadores q̃ le diessen mas claro a entender la voluntad de la Señoria.

La señoria de Florencia embia embaxadores a despedir a Malatesta Ballõ su general

Los senadores fueron Andreuolo Nicolini (q̃ estando el Papa en Bolonia fue embaxador de la Señoria) y Frãcisco Zati, ambos populares enemigos de concordia y de la conseruacion y bien de la ciudad. Moraua a esta sazon Malatesta Ballõ de la otra parte del rio Arno en las casas de Bini, q̃ son cerca de la puerta de Gatolini, y esperaua que los coraçones de los magistrados se mitigassen y tomassẽ mejor cõsejo.

Malatesta Ballõ da d puñaladas al senador q̃ embio a ella Señoria.

Pues como los senadores entraron a el, y le dixeron lo q̃ les fue mandado, alterose tanto, y tomo tan braua ira, que echãdo mano a vn puñal, dio con el muchas puñaladas a Andreuolo Nicolini, de q̃ lo hirio (aũ que tenia muy poca fuerça en la mano) porque Nicolini parecio que hablo con mas arrogancia de lo que fuera razon, y apenas los soldados que se hallaron presentes (supplicandole que no hiziesse mal a los embaxadores) mitigaron su ira, y libraron a Nicolini de la muerte. Francisco Zati (que era el otro senador) viendo lo q̃ passaua, vuo grandissimo miedo.

Los Florẽtines van a matar a Malatesta, por la injuria que hizo a sus embaxadores.

La fama deste hecho no menos terrible q̃ soberuio que Malatesta Ballon hizo, llego en vn memento a las casas de consistorio, y leuanto vn alboroto tan grãde en el pueblo, que casi en vn mismo memento los ciudadanos y soldados tomaron las armas, y toda la plaça que esta delante las casas de consistorio se hinchio de las vanderas que acudieron de todos los barrios.

Malatesta embia a tomar vna puerta de la ciudad y mãda reboluer el artilleria contra los ciudadanos.

Malatesta Ballon oyendo el alboroto y ruydo que andaua de armas, determino tomar la puerta de Gatelini, y mando a Margute capitan de la infanteria de Perusio que fuesse corriẽdo a tomarla, y que si los ciudadanos intentassen cosa de enemigos, quebrasse las puertas, y reboluiesse y disparasse en ellos el artilleria que estaua en el bestion assestada cõtra los Imperiales.

El Gõfalonier quiere salir a pelear y morir con todo el pueblo.

Entonces el summo magistrado viendo dende la ventana la gente de todos los barrios armada, y ardiendo con vna supita ira de ver que Malatesta Ballon auia traydora y soberuiamente hecho injuria a los embaxadores, fue tanta la alteracion que dello tomo, que determino salir con el pueblo armado a pelear cõ los Imperiales, y acabar honrrosamẽte. Y assi mando que le truxessen vn cauallo ensillado y encubertado con las insignias de Gonfalonier de Florencia, y vestiendo se vna cota, se puso vna sobreuesta que para semejantes casos auia mandado hazer con las insignias de su officio, y arrebatado de vn estraño furor y locura, apretando los dientes, y echando espuma por la boca, queria baxar, incitãdo

incitando le mucho a ello gran parte de los populares, alabandole, y meneando las armas: porque como tenian perdida la esperança de perdon, no pensauan quedar con la vida si fuessen vencidos de sus aduersarios. Y cierto Rafael Hieronymo (que assi se llamaua el summo magistrado) hiziera aquel dia vn hecho miserable para la ciudad (porque estaua como loco) si Cecoto Tosingui ciudadano de linage antiquissimo, y de virtuoso y constante animo no mitigara con graues palabras su ira. Sufrid señor que os hable con libertad, y que os diga en tiempo de tanta necessidad lo que esta bien a vuestro officio y honrra y al bien de la republica. Porque en el tomar determinacion en negocios grandes, ninguna cosa puede auer mas dañosa ni mas pestilencial, que furiosa ira. Por tanto conuiene que la repongays, y vseys de la razon y de saludable consejo: porque si juntamente vamos a pelear con los Imperiales y con los soldados de Malatesta en defensa de nuestra honrra y ciudad, en fin aunque venguemos nuestras muertes, moriremos miserablemente a manos de los barbaros. Porq̃ aunque Malatesta y Stephano Colona vengan a hazer la razon, y los soldados nos quieran obedecer, no veo por donde salgamos, sino derribamos los muros, para que aya lugar ancho por donde salir. Porque claro esta que nuestra gente no podra salir en quatro horas por la puerta de Gatelini, y que si salen poco a poco, antes los destruyra la inueuitable y cierta tempestad del artilleria de los enemigos que sean puestos en ordenança. Estas palabras dixo Tosingui con comedimiento, y aprouaron las otros hombres de su prudencia: porque Tosingui era tenido por muy practico en guerra (como hombre que den de su mocedad auia sido muy buen capitan en la guerra de Pisa.) Y assi el sũmo magistrado perdio la ira, y sufrio con modestia la reprehension, y casi todos los que estauan presentes (segũ se podia conocer en sus gestos) querian mas q̃ se hiziesse cõcierto cõ los Imperiales, q̃ salir a pelear. A esta misma hora succedio, q̃ gran muchedumbre de ciudadanos se juntarõ de la otra parte del Arno en la plaça de Sanctispiritus, y aunq̃ Malatesta Ballon auia maltratado a su ciudadano, no reprouauan lo que hizo, antes maldeziã el rigor de los magistrados que no querian tomar con los Imperiales concierto, aunque fuesse honrroso.

Aconseja vn Florentin al summo magistrado que no salga.

El summo magistrado pierde la ira y embia a aplacar a Malatesta.

Alteran se los ciudadanos por que los gouernadores no hazian concierto con la gente del Emperador.

Capitulo doze. En que se escriuen las condiciones cõ que Florencia se rindio al Emperador don Carlos.



LOs gouernadores aunq̃ estauan enojados de lo que Malatesta Ballon auia hecho, con todo esso no queriendo poner su patria en el vltimo peligro, dissimularon la injuria de Nicolino, y entendiendo que Zanobio Bartolino era grande amigo de Malatesta Ballon, y q̃ como tal mitigaria su ira, embiaron le a el acompañado de dos alguaziles del summo magistrado, para q̃ cõ ruegos y blandas palabras hiziesse cõ Malatesta que su alteracion no causasse

daño

Zanobio Bartolino aplaca a Malatesta y le ruega q̃ cócluya el cócierto con dõ Fernando de Gonzaga.

daño a la republica. Zanobio Bartolino auiendo aplacado facilmente a Malatesta, le rogo (en su nombre particular) como ciudadano virtuosissimo y amador de la conseruacion de su republica, que pues auia començado a tratar de concierto con los Imperiales, que lo concluyesse, pues era cosa miserable y de gran maldad que toda la ciudad fuesse destruyda por la voluntad de vnos pocos obstinados perdidos y desesperados, que con la ruina y destruycion de su tierra querian que su maluada muerte fuesse famosa. Malatesta Ballon escuso en pocas palabras la ira y enojo q̃ justamente auia tomado, y el daño que auia hecho a Nicolino, y de ay a poco embio al campo Imperial a Cencio el tuerto, el qual hallo a don Fernando de Gonzaga algo mas blando, porque Valori (que tenia gran congoxa de la salud de su patria) le auia rogado y supplicado con gran instancia que hiziesse prestamente concierto con los Florentines, porque por su dilacion y por la pertinacia de algunos pocos ciudadanos no viniesse aquella ciudad nobilissima a peligro de ser destruyda. Porque la nueua y ruydo del alboroto que andaua en la ciudad auia llegado al campo, y los soldados como tenian pensado saquear aquella ciudad riquissima, alegrauan se mucho dello. No mucho despues siendo vencida la pertinacia de los magistrados por persuasion de muchos, y por la necessidad q̃ los apretaua, los gouernadores determinaron en consistorio, que en nombre de la Señoria fuessen al campo Imperial quatro embaxadores, cõ uiene a saber Bardo Altouiti, Lorencio Strozi, Pedro Francisco de Portinari, y Iacobo Moreli, los quales hablaron con don Fernando de Gonzaga y con Valori que representauan la persona del Emperador don Carlos y del Papa, y concertaron cõ ellos la paz con estas condiciones.

Malatesta embia a hablar a don Fernando de Gonzaga.

Los gouernadores d̃ Florencia embian a tratar de paz cõ dõ Fernando d Gõzaga.

Condiciõ con q̃ Florẽcia se rindio al Emperador don Carlos.

Lo primero, que el Emperador don Carlos pudiesse disponer de la ciudad a su voluntad, con que los Florentines quedassen con su libertad, y vsassen de sus leyes y cõstituciones antiguas. Iten, con que la ciudad diesse ochenta mil ducados para la paga de los soldados, los quarenta mil de contado, y los demas dentro de seys meses, con que diessen en rehenes cincuenta ciudadanos, los que don Fernando de Gonzaga señalasse, para q̃ fuessen guardados en el campo hasta que los Florentines pagassen el dinero que quedauan a deuer. Iten, con que los Florentines se saliessen de las ciudades, villas, y castillos en que tenian gente de guarnicion, y con que soltassen luego a los que tenian presos en carceles en Florencia, y en Volterra, y en Pisa. Iten, con que Stephano Colona y Malatesta Ballon reuocassen solennemente el juramento q̃ auian hecho a los Florentines, y diessen su fe a Balanzon Flamenco Camarero del Emperador de estar en guarda de la ciudad con la gente que les pareciesse bastante hasta que se cũpliessen enteramente las capitulaciones de la paz, y que entretanto los Imperiales diessen a los Florentines todo genero de mantenimientos. Iten, con q̃ Malatesta Ballon fuesse obligado a estar en Florencia hasta q̃ el exercito del Emperador fuesse despedido, y con q̃ se saliesse della quando el Papa

Papa se lo mandasse. Iten, con que los Florentines pudiessen yr libremente a Roma, y morar enlas ciudades y lugares que quisiessen sin incurrir por ello en pena alguna. Iten, con que todos los soldados Toscanos, o de otra qualquier nacion que auian andado a sueldo de Florentines, y sido por ello condenados por el Papa en destierro, o en dinero, o perdimiento de bienes, quedassen libres dela pena y condenacion. Iten, con que los Medicis oluidassen y perdonassen con verdad y sinceridad las injurias que se les auian hecho. Estas capitulaciones de la paz se trataron y concluyeron en el campo imperial cerca dela caseria de Montici a diez de Agosto año del nacimiento de nuestro señor de mil y quinientos y treynta. Y dō Fernando de Gonzaga, y Bacho Valori prometieron y se obligarō de hazer que el Emperador dō Carlos, y el Papa Clemente aprouassen y cōfirmassen dentro de dos meses estas capitulaciones. Cōcertado el negocio desta manera, los soldados de ambas partes començaron a yr los vnos a la ciudad, y los otros al campo, y Valori legado del Papa entro en la ciudad, donde fue recebido de mucha gente con gran muestra de alegria, y fueron sueltos todos los que estauan presos, y entregados los rehenes que Valori señalo, porque se auia concertado que el señalar los rehenes quedasse a su volūtad, y que don Fernando de Gonzaga mandasse que se diessen. Los rehenes q̄ Valori señalo fuerō los q̄ se sonaua que se auiā mostrado mas enemigos de los Medicis. Pero de ay a poco estos rehenes pagando el dinero fueron sueltos (segun se concerto) y boluieron a la ciudad. Los soldados viejos Alemanes que el Principe de Orange truxo, pidieron licencia primero que todos, y dando se les su paga, se fuerō. Despues se fueron los Españoles, y vltimamēte los Italianos.

Año de M. D.XXX.

Don Fernando de Gonzaga y Valori prometen que el Emperador ratificara la paz

Valori entra en la ciudad

Los Florētines dan los rehenes.

Los soldados del Emperador se vā a sus casas.

Capitulo treze. En que se escriue vn gran alboroto que con muchas muertes vuo entre los Españoles y Italianos, y como la gente del Emperador tomo a Pisa.



Apenas se auia hecho la paz, quando la ciudad de Florencia estuuo en grandissimo peligro de perder se por vna pendencia que se leuanto entre los soldados. Acaso succedio, que dos soldados conocidos de las compañias de Pirrho Stipiciano fueron a vn negocio suyo a vn lugar donde estauan en guarnicion Españoles, y como fuessen galanamente vestidos, fueron muertos de Españoles, no por enemistad, sino porque los quisieron robar: y segun despues se entendio por los vestidos, echaron los en vn pozo, para que no se supiesse la maldad. Pirrho enojado desta crueldad y injuria, puso gente en lugar conueniente, y prendio quatro Españoles, y pensando que auiā sido sabidores de la maldad, matolos. Como esto se hizo, crecierō los odios de ambas gētes, y inflāmados de desseo de vengāça, tomarō de repēte las armas, y comēçaron a pelear con tanta fuerça, q̄ escaramuçauā con grā alboroto, pero despartieron los sus capita

Alteraciō entre los soldados Españoles y Italianos y la causa.

Ciertos Españoles echarō vnos Italianos a quiē robarō en vn pozo.

nes

Zanobio Bartolino aplaca a Malatesta y le ruega q̃ cócluya el cócierto con dõ Fernando de Gonzaga.

daño a la republica. Zanobio Bartolino auiendo aplacado facilmente a Malatesta, le rogo (en su nombre particular) como ciudadano virtuosissimo y amador de la conseruacion de su republica, que pues auia començado a tratar de concierto con los Imperiales, que lo concluyesse, pues era cosa miserable y de gran maldad que toda la ciudad fuesse destruyda por la voluntad de vnos pocos obstinados perdidos y desesperados, que con la ruina y destruycion de su tierra querian que su maluada muerte fuesse famosa. Malatesta Ballon escuso en pocas palabras la ira y enojo q̃ justamente auia tomado, y el daño que auia hecho a Nicolino, y de ay a poco embio al campo Imperial a Cencio el tuerto, el qual hallo a don Fernando de Gonzaga algo mas blando, porque Valori (que tenia gran congoxa de la salud de su patria) le auia rogado y supplicado con gran instancia que hiziesse prestamente concierto con los Florentines, porque por su dilacion y por la pertinacia de algunos pocos ciudadanos no viniesse aquella ciudad nobilissima a peligro de ser destruyda. Porque la nueua y ruydo del alboroto que andaua en la ciudad auia llegado al campo, y los soldados como tenian pensado saquear aquella ciudad riquissima, alegrauan se mucho dello. No mucho despues siendo vencida la pertinacia de los magistrados por persuasion de muchos, y por la necessidad q̃ los apretaua, los gouernadores determinaron en consistorio, que en nombre de la Señoria fuessen al campo Imperial quatro embaxadores, cõuiene a saber Bardo Altouiti, Lorencio Strozi, Pedro Francisco de Portinari, y Iacobo Moreli; los quales hablaron con don Fernando de Gonzaga y con Valori que representauan la persona del Emperador don Carlos y del Papa, y concertaron cõ ellos la paz con estas condiciones.

Malatesta embia a hablar a don Fernando de Gonzaga.

Los gouernadores d̃ Florencia embian a tratar de paz cõ dõ Fernando d̃ Gõzaga.

Condiciõ con q̃ Florẽcia se rindio al Emperador don Carlos.

Lo primero, que el Emperador don Carlos pudiesse disponer de la ciudad a su voluntad, con que los Florentines quedassen con su libertad, y vsassen de sus leyes y cõstituciones antiguas. Iten, con que la ciudad diesse ochenta mil ducados para la paga de los soldados, los quarenta mil de contado, y los demas dentro de seys meses, con que diessen en rehenes cincuenta ciudadanos, los que don Fernando de Gonzaga señalasse, para q̃ fuessen guardados en el campo hasta que los Florentines pagassen el dinero que quedauan a deuer. Iten, con que los Florentines se saliessen de las ciudades, villas, y castillos en que tenian gente de guarnicion, y con que soltassen luego a los que tenian presos en carceles en Florencia, y en Volterra, y en Pisa. Iten, con que Stephano Colona y Malatesta Ballon reuocassen solennemente el juramento q̃ auian hecho a los Florentines, y diessen su fe a Balanzon Flamenco Camarero del Emperador de estar en guarda de la ciudad con la gente que les pareciesse bastante hasta que se cũpliessen enteramente las capitulaciones de la paz, y que entretanto los Imperiales diessen a los Florentines todo genero de mantenimientos. Iten, con q̃ Malatesta Ballon fuesse obligado a estar en Florencia hasta q̃ el exercito del Emperador fuesse despedido, y con q̃ se saliesse della quando el

Papa

Papa se lo mandasse. Iten, con que los Florentines pudiessen yr libremente a Roma, y morar enlas ciudades y lugares que quisiessen sin incurrir por ello en pena alguna. Iten, con que todos los soldados Toscanos, o de otra qualquier nacion que auian andado a sueldo de Florentines, y sido por ello condenados por el Papa en destierro, o en dinero, o perdimiento de bienes, quedassen libres dela pena y condenacion. Iten, con que los Medicis oluidassen y perdonassen con verdad y sinceridad las injurias que se les auian hecho. Estas capitulaciones de la paz se trataron y concluyeron en el campo imperial cerca dela caseria de Montici a diez de Agosto año del nacimiento de nuestro señor de mil y quinientos y treynta. Y dō Fernando de Gonzaga, y Bacho Valori prometieron y se obligarō de hazer que el Emperador dō Carlos, y el Papa Clemente aprouassen y cōfirmassen dentro de dos meses estas capitulaciones. Cōcertado el negocio desta manera, los soldados de ambas partes començaron a yr los vnos a la ciudad, y los otros al campo, y Valori legado del Papa entro en la ciudad, donde fue recebido de mucha gente con gran muestra de alegria, y fueron sueltos todos los que estauan presos, y entregados los rehenes que Valori señalo, porque se auia concertado que el señalar los rehenes quedasse a su volūtad, y que don Fernando de Gonzaga mandasse que se diessen. Los rehenes q̃ Valori señalo fuerō los q̃ se sonaua que se auiā mostrado mas enemigos de los Medicis. Pero de ay a poco estos rehenes pagando el dinero fueron sueltos (segun se concerto) y boluieron a la ciudad. Los soldados viejos Alemanes que el Principe de Orange truxo, pidieron licencia primero que todos, y dando se les su paga, se fuerō. Despues se fueron los Españoles, y vltimamēte los Italianos.

Año d M. D.XXX.

Don Fernando de Gonzaga y Valori prometen que el Emperador ratificara la paz

Valori entra en la ciudad

Los Florētines dan los rehenes.

Los soldados del Emperador se vā a sus casas.

Capitulo treze. En que se escriue vn gran alboroto que con muchas muertes vuo entre los Españoles y Italianos, y como la gente del Emperador tomo a Pisa.



Penas se auia hecho la paz, quando la ciudad de Florencia estuuo en grandissimo peligro de perder se por vna pendencia que se leuanto entre los soldados. Acaso succedio, que dos soldados conocidos de las compañias de Pirrho Stipiciano fueron a vn negocio suyo a vn lugar donde estauan en guarnicion Españoles, y como fuessen galanamente vestidos, fueron muertos de Españoles, no por enemistad, sino porque los quisieron robar: y segun despues se entendio por los vestidos, echaron los en vn pozo, para que no se supiesse la maldad. Pirrho enojado desta crueldad y injuria, puso gente en lugar conueniente, y prendio quatro Españoles, y pensando que auiā sido sabidores de la maldad, matolos. Como esto se hizo, crecierō los odios de ambas gētes, y inflāmados de desseo de vengāça, tomarō de repēte las armas, y comēçaron a pelear con tanta fuerça, q̃ escaramuçauā con grā alboroto, pero despartieron los sus capitanes

Alteraciō entre los soldados Españoles y Italianos y la causa.

Ciertos Españoles echarō vnos Italianos a quiē robarō en vn pozo.

Zanobio Bartolino aplaca a Malatesta y le ruega q̃ cócluya el cócierto con dó Fernando de Gonzaga.

daño a la republica. Zanobio Bartolino auiendo aplacado facilmente a Malatesta, le rogo (en su nombre particular) como ciudadano virtuosissimo y amador de la conseruacion de su republica, que pues auia començado a tratar de concierto con los Imperiales, que lo concluyesse, pues era cosa miserable y de gran maldad que toda la ciudad fuesse destruyda por la voluntad de vnos pocos obstinados perdidos y desesperados, que con la ruina y destruycion de su tierra querian que su maluada muerte fuesse famosa. Malatesta Ballon escuso en pocas palabras la ira y enojo q̃ justamente auia tomado, y el daño que auia hecho a Nicolino, y de ay a poco embio al campo Imperial a Cencio el tuerto, el qual hallo a don Fernando de Gonzaga algo mas blando, porque Valori (que tenia gran congoxa de la salud de su patria) le auia rogado y supplicado con gran instancia que hiziesse prestamente concierto con los Florentines, porque por su dilacion y por la pertinacia de algunos pocos ciudadanos no viniesse aquella ciudad nobilissima a peligro de ser destruyda. Porque la nueua y ruydo del alboroto que andaua en la ciudad auia llegado al campo, y los soldados como tenian pensado saquear aquella ciudad riquissima, alegrauan se mucho dello. No mucho despues siendo vencida la pertinacia de los magistrados por persuasion de muchos, y por la necessidad q̃ los apretaua, los gouernadores determinaron en consistorio, que en nombre de la Señoria fuessen al campo Imperial quatro embaxadores, cóuiene a saber Bardo Altouiti, Lorencio Strozi, Pedro Francisco de Portinari, y Iacobo Moreli; los quales hablaron con don Fernando de Gonzaga y con Valori que representauan la persona del Emperador don Carlos y del Papa, y concertaron có ellos la paz con estas condiciones.

Malatesta embia a hablar a don Fernando de Gonzaga.

Los gouernadores d Florencia embian a tratar de paz có dó Fernando d Gózaga.

Condiciós con q̃ Florécia se rindē al Emperador don Carlos.

Lo primero, que el Emperador don Carlos pudiesse disponer de la ciudad a su voluntad, con que los Florentines quedassen con su libertad, y vsassen de sus leyes y cóstituciones antiguas. Iten, con que la ciudad diesse ochenta mil ducados para la paga de los soldados, los quarenta mil de contado, y los demas dentro de seys meses, con que diessen en rehenes cincuenta ciudadanos, los que don Fernando de Gonzaga señalasse, para q̃ fuessen guardados en el campo hasta que los Florentines pagassen el dinero que quedauan a deuer. Iten, con que los Florentines se saliessen de las ciudades, villas, y castillos en que tenian gente de guarnicion, y con que soltassen luego a los que tenian presos en carceles en Florencia, y en Volterra, y en Pisa. Iten, con que Stephano Colona y Malatesta Ballon reuocassen solennemente el juramento q̃ auian hecho a los Florentines, y diessen su fe a Balanzon Flamenco Camarero del Emperador de estar en guarda de la ciudad con la gente que les pareciesse bastante hasta que se cũpliessen enteramente las capitulaciones de la paz, y que entretanto los Imperiales diessen a los Florentines todo genero de mantenimientos. Iten, con q̃ Malatesta Ballon fuesse obligado a estar en Florencia hasta q̃ el exercito del Emperador fuesse despedido, y con q̃ se saliesse della quando el

Papa

Papa se lo mandasse. Iten, con que los Florentines pudiessen yr libremente a Roma, y morar enlas ciudades y lugares que quisiessen sin incurrir por ello en pena alguna. Iten, con que todos los soldados Toscanos, o de otra qualquier nacion que auian andado a sueldo de Florentines, y sido por ello condenados por el Papa en destierro, o en dinero, o perdimiento de bienes, quedassen libres dela pena y condenacion. Iten, con que los Medicis oluidassen y perdonassen con verdad y sinceridad las injurias que se les auian hecho. Estas capitulaciones de la paz se trataron y concluyeron en el campo imperial cerca dela caseria de Montici a diez de Agosto año del nacimiento de nuestro señor de mil y quinientos y treynta. Y dõ Fernando de Gonzaga, y Bacho Valori prometieron y se obligarõ de hazer que el Emperador dõ Carlos, y el Papa Clemente aprouassen y cõfirmassen dentro de dos meses estas capitulaciones. Cõcertado el negocio desta manera, los soldados de ambas partes començaron a yr los vnos a la ciudad, y los otros al campo, y Valori legado del Papa entro en la ciudad, donde fue recebido de mucha gente con gran muestra de alegria, y fueron sueltos todos los que estauan presos, y entregados los rehenes que Valori señalo, porque se auia concertado que el señalar los rehenes quedasse a su volũtad, y que don Fernando de Gonzaga mandasse que se diessen. Los rehenes q̃ Valori señalo fuerõ los q̃ se sonaua que se auiã mostrado mas enemigos de los Medicis. Pero de ay a poco estos rehenes pagando el dinero fueron sueltos (segun se concerto) y boluieron a la ciudad. Los soldados viejos Alemanes que el Principe de Orange truxo, pidieron licencia primero que todos, y dando se les su paga, se fuerõ. Despues se fueron los Españoles, y vltimamẽte los Italianos.

Año de M. D.XXX.

Don Fernando de Gonzaga y Valori prometen que el Emperador ratificara la paz

Valori entra en la ciudad

Los Florẽtines dan los rehenes.

Los soldados dl Emperador se vã a sus casas.

Capitulo treze. En que se escriue vn gran alboroto que con muchas muertes vuo entre los Españoles y Italianos, y como la gente del Emperador tomo a Pisa.



Apenas se auia hecho la paz, quando la ciudad de Florencia estuuo en grandissimo peligro de perder se por vna pendencia que se leuanto entre los soldados. Acaso succedio, que dos soldados conocidos de las compañias de Pirrho Stipiciano fueron a vn negocio suyo a vn lugar donde estauan en guarnicion Españoles, y como fuessen galanamente vestidos, fueron muertos de Españoles, no por enemistad, sino porque los quisieron robar: y segun despues se entendio por los vestidos, echaron los en vn pozo, para que no se supiesse la maldad. Pirrho enojado desta crueldad y injuria, puso gente en lugar conueniente, y prendio quatro Españoles, y pensando que auiã sido sabidores de la maldad, matolos. Como esto se hizo, crecierõ los odios de ambas gẽtes, y inflãmados de desseo de vengãça, tomarõ de repẽte las armas, y començaron a pelear con tanta fuerça, q̃ escaramuçauã con grã alboroto, pero despartieron los sus capitanes

Alteraciõ entre los soldados Españoles y Italianos y la causa.

Ciertos Españoles echarõ vnos Italianos a quiẽ robarõ en vn pozo.

Zanobio Bartolino aplaca a Malatesta y le ruega q̃ cōcluya el cōcierto con dō Fernando de Gonzaga.

daño a la republica. Zanobio Bartolino auiendo aplacado facilmente a Malatesta, le rogo (en su nombre particular) como ciudadano virtuosissimo y amador de la conseruacion de su republica, que pues auia començado a tratar de concierto con los Imperiales, que lo concluyesse, pues era cosa miserable y de gran maldad que toda la ciudad fuesse destruyda por la voluntad de vnos pocos obstinados perdidos y desesperados, que con la ruina y destruycion de su tierra querian que su maluada muerte fuesse famosa. Malatesta Ballon escuso en pocas palabras la ira y enojo q̃ justamente auia tomado, y el daño que auia hecho a Nicolino, y de ay a poco embio al campo Imperial a Cencio el tuerto, el qual hallo a don Fernando de Gonzaga algo mas blando, porque Valori (que tenia gran congoxa de la salud de su patria) le auia rogado y supplicado con gran instancia que hiziesse prestamente concierto con los Florentines, porque por su dilacion y por la pertinacia de algunos pocos ciudadanos no viniesse aquella ciudad nobilissima a peligro de ser destruyda. Porque la nueua y ruydo del alboroto que andaua en la ciudad auia llegado al campo, y los soldados como tenian pensado saquear aquella ciudad riquissima, alegrauan se mucho dello. No mucho despues siendo vencida la pertinacia de los magistrados por persuasion de muchos, y por la necessidad q̃ los apretaua, los gouernadores determinaron en consistorio, que en nombre de la Señoria fuessen al campo Imperial quatro embaxadores, cōuiene a saber Bardo Altouiti, Lorencio Strozi, Pedro Francisco de Portinari, y Iacobo Moreli, los quales hablaron con don Fernando de Gonzaga y con Valori que representauan la persona del Emperador don Carlos y del Papa, y concertaron cō ellos la paz con estas condiciones.

Malatesta embia a hablar a don Fernando de Gonzaga.

Los gouernadores d̃ Florencia embian a tratar de paz cō dō Fernando d̃ Gōzaga.

Condiciōs con q̃ Florēcia se rindē al Emperador don Carlos.

Lo primero, que el Emperador don Carlos pudiesse disponer de la ciudad a su voluntad, con que los Florentines quedassen con su libertad, y vsassen de sus leyes y cōstituciones antiguas. Iten, con que la ciudad diesse ochenta mil ducados para la paga de los soldados, los quarenta mil de contado, y los demas dentro de seys meses, con que diessen en rehenes cincuenta ciudadanos, los que don Fernando de Gonzaga señalasse, para q̃ fuessen guardados en el campo hasta que los Florentines pagassen el dinero que quedauan a deuer. Iten, con que los Florentines se saliessen de las ciudades, villas, y castillos en que tenian gente de guarnicion, y con que soltassen luego a los que tenian presos en carceles en Florencia, y en Volterra, y en Pisa. Iten, con que Stephano Colona y Malatesta Ballon reuocassen solennemente el juramento q̃ auian hecho a los Florentines, y diessen su fe a Balanzon Flamenco Camarero del Emperador de estar en guarda de la ciudad con la gente que les pareciesse bastante hasta que se cūpliessen enteramente las capitulaciones de la paz, y que entretanto los Imperiales diessen a los Florentines todo genero de mantenimientos. Iten, con q̃ Malatesta Ballon fuesse obligado a estar en Florencia hasta q̃ el exercito del Emperador fuesse despedido, y con q̃ se saliesse della quando el

Papa

Papa se lo mandasse. Iten, con que los Florentines pudiessen yr libremente a Roma, y morar enlas ciudades y lugares que quisiessen sin incurrir por ello en pena alguna. Iten, con que todos los soldados Toscanos, o de otra qualquier nacion que auian andado a sueldo de Florentines, y sido por ello condenados por el Papa en destierro, o en dinero, o perdimiento de bienes, quedassen libres dela pena y condenacion. Iten, con que los Medicis oluidassen y perdonassen con verdad y sinceridad las injurias que se les auian hecho. Estas capitulaciones de la paz se trataron y concluyeron en el campo imperial cerca dela caseria de Montici a diez de Agosto año del nacimiento de nuestro señor de mil y quinientos y treynta. Y dõ Fernando de Gonzaga, y Bacho Valori prometieron y se obligarõ de hazer que el Emperador dõ Carlos, y el Papa Clemente aprouassen y cõfirmassen dentro de dos meses estas capitulaciones. Cõcertado el negocio desta manera, los soldados de ambas partes començaron a yr los vnos a la ciudad, y los otros al campo, y Valori legado del Papa entro en la ciudad, donde fue recebido de mucha gente con gran muestra de alegria, y fueron sueltos todos los que estauan presos, y entregados los rehenes que Valori señalo, porque se auia concertado que el señalar los rehenes quedasse a su volũtad, y que don Fernando de Gonzaga mandasse que se diessen. Los rehenes q̃ Valori señalo fuerõ los q̃ se sonaua que se auiã mostrado mas enemigos de los Medicis. Pero de ay a poco estos rehenes pagando el dinero fueron sueltos (segun se concerto) y boluieron a la ciudad. Los soldados viejos Alemanes que el Principe de Orange truxo, pidieron licencia primero que todos, y dando se les su paga, se fuerõ. Despues se fueron los Españoles, y vltimamẽte los Italianos.

Año d̃ M.D.XXX.

Don Fernando de Gonzaga y Valori prometen que el Emperador ratificara la paz

Valori entra en la ciudad

Los Florẽtines dan los rehenes.

Los soldados d̃l Emperador se vã a sus casas.

Capitulo treze. En que se escriue vn gran alboroto que con muchas muertes vuo entre los Españoles y Italianos, y como la gente del Emperador tomo a Pisa.



Penas se auia hecho la paz, quando la ciudad de Florencia estuuo en grandissimo peligro de perderse por vna pendencia que se leuanto entre los soldados. Acaso succedio, que dos soldados conocidos de las compañias de Pirrho Stipiciano fueron a vn negocio suyo a vn lugar donde estauan en guarnicion Españoles, y como fuessen galanamente vestidos, fueron muertos de Españoles, no por enemistad, sino porque los quisieron robar: y segun despues se entendio por los vestidos, echaronlos en vn pozo, para que no se supiesse la maldad. Pirrho enojado desta crueldad y injuria, puso gente en lugar conueniente, y prendio quatro Españoles, y pensando que auiã sido sabidores de la maldad, matolos. Como esto se hizo, crecierõ los odios de ambas gẽtes, y inflãmados de desseo de vengãça, tomarõ de repẽte las armas, y comẽçaron a pelear con tanta fuerça, q̃ escaramuçauã con grã alboroto, pero despartieron los sus capitanes

Alteraciõ entre los soldados Españoles y Italianos y la causa.

Ciertos Españoles echarõ vnos Italianos a quiẽ robarõ en vn pozo.

Zanobio Bartolino aplaca a Malatesta y le ruega q̃ cõcluya el cõcierto con dõ Fernando de Gonzaga.

daño a la republica. Zanobio Bartolino auiendo aplacado facilmente a Malatesta, le rogo (en su nombre particular) como ciudadano virtuosissimo y amador de la conseruacion de su republica, que pues auia començado a tratar de concierto con los Imperiales, que lo concluyesse, pues era cosa miserable y de gran maldad que toda la ciudad fuesse destruyda por la voluntad de vnos pocos obstinados perdidos y desesperados, que con la ruina y destruycion de su tierra querian que su maluada muerte fuesse famosa. Malatesta Ballon escuso en pocas palabras la ira y enojo q̃ justamente auia tomado, y el daño que auia hecho a Nicolino, y de ay a poco embio al campo Imperial a Cencio el tuerto, el qual hallo a don Fernando de Gonzaga algo mas blando, porque Valori (que tenia gran congoxa de la salud de su patria) le auia rogado y supplicado con gran instancia que hiziesse prestamente concierto con los Florentines, porque por su dilacion y por la pertinacia de algunos pocos ciudadanos no viniesse aquella ciudad nobilissima a peligro de ser destruyda. Porque la nueua y ruydo del alboroto que andaua en la ciudad auia llegado al campo, y los soldados como tenian pensado saquear aquella ciudad riquissima, alegrauan se mucho dello. No mucho despues siendo vencida la pertinacia de los magistrados por persuasion de muchos, y por la necessidad q̃ los apretaua, los gouernadores determinaron en consistorio, que en nombre de la Señoria fuessen al campo Imperial quatro embaxadores, cõuiene a saber Bardo Altouiti, Lorencio Strozi, Pedro Francisco de Portinari, y Iacobo Moreli, los quales hablaron con don Fernando de Gonzaga y con Valori que representauan la persona del Emperador don Carlos y del Papa, y concertaron cõ ellos la paz con estas condiciones.

Malatesta embia a hablar a don Fernando de Gonzaga.

Los gouernadores d̃ Florencia embian a tratar de paz cõ dõ Fernando d̃ Gõzaga.

Condiciõ con q̃ Florẽcia se rinde al Emperador don Carlos.

Lo primero, que el Emperador don Carlos pudiesse disponer de la ciudad a su voluntad, con que los Florentines quedassen con su libertad, y vsassen de sus leyes y cõstituciones antiguas. Iten, con que la ciudad diesse ochenta mil ducados para la paga de los soldados, los quarenta mil de contado, y los demas dentro de seys meses, con que diessen en rehenes cincuenta ciudadanos, los que don Fernando de Gonzaga señalasse, para q̃ fuessen guardados en el campo hasta que los Florentines pagassen el dinero que quedauan a deuer. Iten, con que los Florentines se saliessen de las ciudades, villas, y castillos en que tenian gente de guarnicion, y con que soltassen luego a los que tenian presos en carceles en Florencia, y en Volterra, y en Pisa. Iten, con que Stephano Colona y Malatesta Ballon reuocassen solennemente el juramento q̃ auian hecho a los Florentines, y diessen su fe a Balanzon Flamenco Camarero del Emperador de estar en guarda de la ciudad con la gente que les pareciesse bastante hasta que se cũpliessen enteramente las capitulaciones de la paz, y que entretanto los Imperiales diessen a los Florentines todo genero de mantenimientos. Iten, con q̃ Malatesta Ballon fuesse obligado a estar en Florencia hasta q̃ el exercito del Emperador fuesse despedido, y con q̃ se saliesse della quando el

Papa

Papa se lo mandasse. Iten, con que los Florentines pudiessen yr libremente a Roma, y morar enlas ciudades y lugares que quisiessen sin incurrir por ello en pena alguna. Iten, con que todos los soldados Toscanos, o de otra qualquier nacion que auian andado a sueldo de Florentines, y sido por ello condenados por el Papa en destierro, o en dinero, o perdimiento de bienes, quedassen libres dela pena y condenacion. Iten, con que los Medicis oluidassen y perdonassen con verdad y sinceridad las injurias que se les auian hecho. Estas capitulaciones de la paz se trataron y concluyeron en el campo imperial cerca dela caseria de Montici a diez de Agosto año del nacimiento de nuestro señor de mil y quinientos y treynta. Y dõ Fernando de Gonzaga, y Bacho Valori prometieron y se obligarõ de hazer que el Emperador dõ Carlos, y el Papa Clemente aprouassen y cõfirmassen dentro de dos meses estas capitulaciones. Cõcertado el negocio desta manera, los soldados de ambas partes començaron a yr los vnos a la ciudad, y los otros al campo, y Valori legado del Papa entro en la ciudad, donde fue recebido de mucha gente con gran muestra de alegria, y fueron sueltos todos los que estauan presos, y entregados los rehenes que Valori señalo, porque se auia concertado que el señalar los rehenes quedasse a su volũtad, y que don Fernando de Gonzaga mandasse que se diessen. Los rehenes q̃ Valori señalo fuerõ los q̃ se sonaua que se auiã mostrado mas enemigos de los Medicis. Pero de ay a poco estos rehenes pagando el dinero fueron sueltos (segun se concerto) y boluieron a la ciudad. Los soldados viejos Alemanes que el Principe de Orange truxo, pidieron licencia primero que todos, y dandoseles su paga, se fuerõ. Despues se fueron los Españoles, y vltimamẽte los Italianos.

Año de M.D.XXX.

Don Fernando de Gonzaga y Valori prometen que el Emperador ratificara la paz

Valori entra en la ciudad

Los Florẽtines dan los rehenes.

Los soldados del Emperador se vã a sus casas.

Capitulo treze. En que se escriue vn gran alboroto que con muchas muertes vuo entre los Españoles y Italianos, y como la gente del Emperador tomo a Pisa.



APenas se auia hecho la paz, quando la ciudad de Florencia estuuo en grandissimo peligro de perder se por vna pendencia que se leuanto entre los soldados. Acaso succedio, que dos soldados conocidos de las compañias de Pirrho Stipiciano fueron a vn negocio suyo a vn lugar donde estauan en guarnicion Españoles, y como fuessen galanamente vestidos, fueron muertos de Españoles, no por enemistad, sino porque los quisieron robar: y segun despues se entendio por los vestidos, echaronlos en vn pozo, para que no se supiesse la maldad. Pirrho enojado desta crueldad y injuria, puso gente en lugar conueniente, y prendio quatro Españoles, y pensando que auiã sido sabidores de la maldad, matolos. Como esto se hizo, crecierõ los odios de ambas gẽtes, y inflãmados de desseo de vengãça, tomarõ de repẽte las armas, y comẽçaron a pelear con tanta fuerça, q̃ escaramuçauã con grã alboroto, pero despartieron los sus capitanes

Alteraciõ entre los soldados Españoles y Italianos y la causa.

Ciertos Españoles echarõ vnos Italianos a quiẽ robarõ en vn pozo.

Zanobio Bartolino aplaca a Malatesta y le ruega q̃ cõcluya el cõcierto con dõ Fernando de Gonzaga.

daño a la republica. Zanobio Bartolino auiendo aplacado facilmente a Malatesta, le rogo (en su nombre particular) como ciudadano virtuosissimo y amador de la conseruacion de su republica, que pues auia començado a tratar de concierto con los Imperiales, que lo concluyesse, pues era cosa miserable y de gran maldad que toda la ciudad fuesse destruyda por la voluntad de vnos pocos obstinados perdidos y desesperados, que con la ruina y destruycion de su tierra querian que su maluada muerte fuesse famosa. Malatesta Ballon escuso en pocas palabras la ira y enojo q̃ justamente auia tomado, y el daño que auia hecho a Nicolino, y de ay a poco embio al campo Imperial a Cencio el tuerto, el qual hallo a don Fernando de Gonzaga algo mas blando, porque Valori (que tenia gran congoxa de la salud de su patria) le auia rogado y supplicado con gran instancia que hiziesse prestamente concierto con los Florentines, porque por su dilacion y por la pertinacia de algunos pocos ciudadanos no viniesse aquella ciudad nobilissima a peligro de ser destruyda. Porque la nueua y ruydo del alboroto que andaua en la ciudad auia llegado al campo, y los soldados como tenian pensado saquear aquella ciudad riquissima, alegrauan se mucho dello. No mucho despues siendo vencida la pertinacia de los magistrados por persuasion de muchos, y por la necessidad q̃ los apretaua, los gouernadores determinaron en consistorio, que en nombre de la Señoria fuessen al campo Imperial quatro embaxadores, cõuiene a saber Bardo Altouiti, Lorencio Strozi, Pedro Francisco de Portinari, y Iacobo Moreli; los quales hablaron con don Fernando de Gonzaga y con Valori que representauan la persona del Emperador don Carlos y del Papa, y concertaron cõ ellos la paz con estas condiciones.

Malatesta embia a hablar a don Fernando de Gonzaga.

Los gouernadores d̃ Florencia embian a tratar de paz cõ dõ Fernando d̃ Gõzaga.

Condiciõ con q̃ Florẽcia se rindeo al Emperador don Carlos.

Lo primero, que el Emperador don Carlos pudiesse disponer de la ciudad a su voluntad, con que los Florentines quedassen con su libertad, y vsassen de sus leyes y cõstituciones antiguas. Iten, con que la ciudad diesse ochenta mil ducados para la paga de los soldados, los quarenta mil de contado, y los demas dentro de seys meses, con que diessen en rehenes cincuenta ciudadanos, los que don Fernando de Gonzaga señalasse, para q̃ fuessen guardados en el campo hasta que los Florentines pagassen el dinero que quedauan a deuer. Iten, con que los Florentines se saliessen de las ciudades, villas, y castillos en que tenian gente de guarnicion, y con que soltassen luego a los que tenian presos en carceles en Florencia, y en Volterra, y en Pisa. Iten, con que Stephano Colona y Malatesta Ballon reuocassen solennemente el juramento q̃ auian hecho a los Florentines, y diessen su fe a Balanzon Flamenco Camarero del Emperador de estar en guarda de la ciudad con la gente que les paresciesse bastante hasta que se cũpliessen enteramente las capitulaciones de la paz, y que entretanto los Imperiales diessen a los Florentines todo genero de mantenimientos. Iten, con q̃ Malatesta Ballon fuesse obligado a estar en Florencia hasta q̃ el exercito del Emperador fuesse despedido, y con q̃ se saliesse della quando el

Papa

Papa se lo mandasse. Iten, con que los Florentines pudiessen yr libremente a Roma, y morar enlas ciudades y lugares que quisiessen sin incurrir por ello en pena alguna. Iten, con que todos los soldados Toscanos, o de otra qualquier nacion que auian andado a sueldo de Florentines, y sido por ello condenados por el Papa en destierro, o en dinero, o perdimiento de bienes, quedassen libres dela pena y condenacion. Iten, con que los Medicis oluidassen y perdonassen con verdad y sinceridad las injurias que se les auian hecho. Estas capitulaciones dela paz se trataron y concluyeron en el campo imperial cerca dela caseria de Montici a diez de Agosto año del nacimiento de nuestro señor de mil y quinientos y treynta. Y dõ Fernando de Gonzaga, y Bacho Valori prometieron y se obligarõ de hazer que el Emperador dõ Carlos, y el Papa Clemente aprouassen y cõfirmassen dentro de dos meses estas capitulaciones. Cõcertado el negocio desta manera, los soldados de ambas partes començaron a yr los vnos a la ciudad, y los otros al campo, y Valori legado del Papa entro en la ciudad, donde fue recebido de mucha gente con gran muestra de alegria, y fueron sueltos todos los que estauan presos, y entregados los rehenes que Valori señalo, porque se auia concertado que el señalar los rehenes quedasse a su volũtad, y que don Fernando de Gonzaga mandasse que se diessen. Los rehenes q̃ Valori señalo fuerõ los q̃ se sonaua que se auiã mostrado mas enemigos de los Medicis. Pero de ay a poco estos rehenes pagando el dinero fueron sueltos (segun se concerto) y boluieron a la ciudad. Los soldados viejos Alemanes que el Principe de Orange truxo, pidieron licencia primero que todos, y dandoseles su paga, se fuerõ. Despues se fueron los Españoles, y vltimamẽte los Italianos.

Año d M. D.XXX.

Don Fernando de Gonzaga y Valori prometen que el Emperador ratificara la paz

Valori entra en la ciudad

Los Florẽtines dan los rehenes.

Los soldados dl Emperador se vã a sus casas.

Capitulo treze. En que se escriue vn gran alboroto que con muchas muertes vuo entre los Españoles y Italianos, y como la gente del Emperador tomo a Pisa.



APenas se auia hecho la paz, quando la ciudad de Florencia estuuo en grandissimo peligro de perderse por vna pendencia que se leuanto entre los soldados. Acaso succedio, que dos soldados conocidos de las compañias de Pirrho Stipiciano fueron a vn negocio suyo a vn lugar donde estauan en guarnicion Españoles, y como fuessen galanamente vestidos, fueron muertos de Españoles, no por enemistad, sino porque los quisieron robar: y segun despues se entendio por los vestidos, echaronlos en vn pozo, para que no se supiesse la maldad. Pirrho enojado desta crueldad y injuria, puso gente en lugar conueniente, y prendio quatro Españoles, y pensando que auiã sido sabidores de la maldad, matolos. Como esto se hizo, crecierõ los odios de ambas gẽtes, y inflãmados de desseo de vengãça, tomarõ de repẽte las armas, y comẽçaron a pelear con tanta fuerça, q̃ escaramuçauã con grã alboroto, pero despartieron los sus capitanes

Alteraciõ entre los soldados Españoles y Italianos y la causa.

Ciertos Españoles echarõ vnos Italianos a quiẽ robarõ en vn pozo.

nes con ruegos, y con su autoridad. Pero los Españoles (que aun no se auian aplacado) juntaron, se y acometieron con tanto animo y furia a los Italianos (que auian dexado las armas, y no esperauan tal cosa) que mataron a muchos. Entonces las compañias de Gastaldo, y las de Marcio Colona, y algunas de las del Conde de san Segundo juntaron se, y pelearon brauamente con los Españoles que arremetian con ellos: porque les parecio que deuian defender la honrra de Italia contra los Españoles, que los años passados auian trauado pendencias sobre las mismas causas, principalmente prometiendo los Alemanes de no ayudar a la vna ni a la otra parte. Como los soldados nueuos Españoles (que estauan de la otra parte del Arno no lexos del quartel del Conde de Lodron) supieron el peligro de los suyos, vinieron con su batalla ordenada a ayudar a sus soldados viejos, y por el contrario vino mas gente y mas socorro en ayuda de los Italianos, y los vnos y los otros trauaron entre si vna sangrienta batalla. Ya los Españoles estauan en pũto que parecia que recibieran daño, si don Fernando de Gonzaga viendo la terrible batalla que andaua, y el daño que se hazian, y que no aprouechauan nada sus ruegos ni amenazas, no mandara a Tamisio que mouiesse con el batallon de los Alemanes, y se juntasse con los Españoles, porque se creya que los Italianos por el odio que tenian a las naciones estrãgeras no dexarian biuos a los Alemanes, si vna vez destruyessen a los Españoles. Y principalmente, porque se sonaua, que Malatesta Ballon auia de salir de la ciudad con su gente sobre concierto para librar a Italia de seruidumbre, y quitar el yugo que le tenian echado naciones estrangeras. Los soldados Italianos turbando se de ver que contra lo que tenian pensado los Alemanes venian contra ellos, començarõ a retirar se, como desiguales, y como los Españoles diessen brauamente sobre ellos, fueron forçados a boluer las espaldas tan turbados y desordenados, que los echaron de sus alojamientos y tiendas. Y como (aunque los Españoles se occuparon en robar las) nunca los socorrio Iuan Baptista Sabello, ni se mouio de la caseria de Roso donde estaua, passaron se de la otra parte del rio Arno, pareciendo ya tres vanderas de Malatesta Ballon, y como yuan despojados de su ropa y balijas, esparzieron se, y alojaron se en casas de campo debaxo de los collados de Fiesole. Dize se que murieron en este alboroto mas de trezientos hombres de cada parte, y que fueron heridos dos tantos, pero que los Italianos recibieron mayor daño, porque perdieron sus haziendas.

Pelean los Españoles con los soldados Italianos.

Viene socorro a los Españoles

Socorro a los Italianos.

Dõ Fernãdo de Gõzaga manda a los Alemanes q ayuden a los Españoles.

Los Españoles ahuyentã a los Italianos y saquean su alojamiento.

Muertos.

En estos mismos dias Fabricio Maramaldo, y Alexãdro Vitelo, y Chiuchiera con la mayor parte de los cauallos ligeros baxaron a tierra de Pisa despues de auer vencido a Ferruchi, y auiendo de los de Luca artilleria gruessa, y robando mucho ganado, alojaron su gente en dos quarteles en ambas partes de la ribera alta del Arno, y començaron a tener cercada la ciudad. Los soldados de Alexãdro Vitello corrieron hasta la puerta de san Marcos. Lo qual como viesse Miguel de Montopoli (el qual cõtamos q hi-

Fabricio Maramaldo capitã del Emperador cerca a Pisa.

zo gran daño a Pirrho Stipiciano) no basto nadie para que dexasse de abrir la puerta, y salir fuera, y como escaramuçasse con los enemigos, y peleasse cõ demasiada osadia, fue muerto. No mucho despues los Florentines embiaron la contraseña y la nueua de la paz a Odoardo Giaconoti juez de Pisa, el qual recibio luego en la ciudad a Luys Guichiardino que venia en su lugar a la ciudad, y los Pisanos hizieron juramẽto a Guichiardino. El qual no mucho despues auiẽdo le Odoardo entregado los castillos, lo prendio, y auiendo lo atormẽtado mucho tiempo, le corto la cabeça, porque vsando de gran crueldad, auia por vna muy liuiana sospecha cortado la cabeça en Pisa a Iacobo Corsi, y a su hijo ciudadanos de Florencia. Fabricio Maramaldo, y Alexandro Vitelo se partieron de tierra de Pisa, y el Vitelo se fue a Castel Florentin por los lugares del valle de Elsa, y Maramaldo se fue por los lugares del valle de Nieuole a Mõtecatini, y estuuieron alli hasta que pagaron a sus soldados, y los despidieron.

Los Pisanos se rinden.

La infanteria Italiana despedida.

Capitulo treze. De la gran alegria que el Papa recibio sabiendo que Florencia auia sido tomada, y el plazer que vuo de la muerte del Principe de Orange, y las justicias que hizo en Florencia.



L Papa Clemente recibio tan gran alegria de auer recobrado su patria, y de ver ordenadas a su voluntad las cosas de la Toscana, que confessaua que aquel plazer era mayor, que el que recibio quãdo fue electo por Papa, y dezia, que Florencia (como Dios auia sido seruido en ella algun tiempo) auia sin duda sido conseruada por grãdes oraciones de monjas, y sanctos varones, pues claramẽte Dios auiendo misericordia della, aparto el daño que le venia. Parecia que el alegria que el Papa tenia era mucho mayor: porque el Principe de Orange, cuyos meritos le parecia que no podia remunerar facilmente, auia sido muerto luego al principio de la victoria. Porque se dezia por cierto, que el Principe tenia pensado de casarse con Cathalina d Medicis sobrina del Papa, para auer con ella en dote el Señorio de la Toscana, que le venia legitimamẽte por via de herencia. Porq̃ muchos capitanes que pensauan auer antes grandes mercedes del Principe q̃ era cortes y liberal, q̃ del Papa q̃ era muy duro y escasso, le imponian enello. Y asi persuadiendo se lo vn vezino de Arezo, llamado Francisco Rusci, tenia pensado hazer se señor de Arezo, para lo qual auia con vna buena orden ganado la voluntad de los moradores, conuiene a saber, derribando como derribo de cimientos vna fortaleza q̃ auia en el lugar edificada por los Florentines, no obstante que Valori sospiraua no queriendo que lo hiziesse. El Papa Clemente pareciendo le que estaua bien a su reputaciõ y virtud hazer conforme al nombre de Clemente que auia tomado, vẽgo se moderadamente, castigando solamẽte a pocos. Ante todas cosas eligio doze varones q̃ gouernassen la ciudad, los quales erã ciudadanos muy escogidos (q̃ en

El Papa se holgaua d la muerte del Principe de Orãge porque le deuia mucho.

El Pricipe de Orange pẽsaua casarse cõ Cathalina de Medicis sobrina del Papa.

El Pricipe de Orange pẽsaua hazerse señor de Arezo.

El Papa elige en Florencia doze hombres q̃ gouiernen la republica.

en todos tiempos auian sido grandes seruidores dela casa de Medicis) y q̃ sobre todos teniã fama de hõbres expertos en negocios y de grãdes letrados. El principal dellos fue Bacho Valori, en cuyo pecho auia el Papa echado todas sus secretas intenciones, y despues Zanobio Bartolino, Matheo Nicolini, Ormanozo y Deti ambos letrados, y Luys dela Stufa cauallero, Antonio Gualteroto, Andrea Minerbeti, Leonardo Ridolfi, Philippo Machiaueli, Octauian de Medicis, y tambien Rafael Hieronymo (que poco antes era summo magistrado, y cabeça del vando contrario) y Nicolo Troscia popular. Estos eligieron nueuos magistrados, y todos los demas officiales conforme a la orden con q̃ antiguamẽte se gouernaua la ciudad. Y en lugar de Rafael Hieronymo, q̃ contentando se con ser vno delos doze varones auia renũciado el officio de summo magistrado, auia succedido Iuan Corsi, hombre docto en buenas letras, y q̃ por muchas causas estaua obligado a la casa de Medicis. Despues destos fueron elegidos los ocho varones, a los quales los Priores dan poder de matar y dar vida. Estos prẽdieron de ay a poco en consistorio a Baptista Cey, y a Luys Soderini, y accusandolos de traydores, los matarõ. Despues destos fueron presos y muertos algunos dias despues Bernardo de Castillon, Iacobo Gerardo, y Frãcisco Carduchi, q̃ siendo summo magistrado se mostro rigurosissimo, y muy del vãdo popular. Estos pagarõ por muchos, y lleuaron la pena q̃ mereciã sus peruersas costũbres, siendo conuencidos en tormẽto de delictos particulares. Porque no eran cõdenados porq̃ auian sido capitales enemigos dela casa de Medicis, ni porque se auian defendido pertinazmente defendiendo su libertad. Porq̃ no solamente era tenido por bueno, sino tãbien por muy honrroso auer defendido el nombre de libertad, aunque no era mas q̃ vn nombre vano, pues ciudadanos necios y crueles hazian officio de señores y casi de tyrannos, cometiendo grandes crueldades. Ante todos Baptista Cey ciudadano maluado y riguroso, fue cõdenado, porque contradezia siẽpre la concordia, y alabaua mucho el salir a pelear o morir, diziendo q̃ era cõsejo muy acertado, tanto q̃ dixo alos diez varones y alos Priores que deuian cortar la cabeça a Malatesta porq̃ no les queria obedecer, y porq̃ antes de aq̃llo no auia querido socorrer prestamẽte a Stephano Colona quando acometio en Poluorosa el quartel delos Alemanes. Iten, porque auia aconsejado q̃ la sobrina del Papa (que era niña de nueue años y estaua guardada en vn monesterio) fuesse sacada del, y puesta entre dos almenas, para q̃ los enemigos disparassen en ella su artilleria. Iten, porq̃ auia aconsejado que la señoria mandasse por sentencia que fuesse derribada la casa de Medicis, que es vn ornamento de la ciudad. Iten, porq̃ esto se acabasse con la Señoria mas facilmẽte, trato muchas vezes con Foiano frayle que procurasse de persuadir lo al pueblo en sus sermones. De todos los quales delictos fue Cey conuencido por confession de sus compañeros que assi lo conocieron en el tormento que los ocho varones les dieron. Segun consta de los autos publicos y processo criminal que se hizo para

Presos y muertos en Florencia.

Delictos porq̃ fue muerto Baptista Cey.

para eterna memoria dela justicia desta sentencia. Francisco Soderini fue condenado, porq̃ quando boluio de la embaxada que lleuo a Bolonia, dixo mintiendo sin verguença, que las fuerças que el Emperador tenia eran muy flacas, y que el Papa estaua tan gastado, q̃ los hõbres practicos deziã, que sus exercitos no se podrian sustẽtar ni conseruar mucho tiempo. Iten porq̃ dixo que los Alemanes estauan alterados y para amotinarse porque no les pagauã, y que los Españoles no querian obedecer a sus capitanes, y se sustentauã de robos, y andauan a manadas por la Toscana, pareciendo le, que con estas falsas nueuas apartaria al pueblo de todo pensamiẽto de paz, y haria que perseuerasse mas en lo començado. Iten, porque para este effecto auia dicho a Foiano frayle (q̃ en las yglesias hazia escãdalosos sermones) que contasse todas estas cosas al pueblo. Bernardo de Castellõ (que era vn hombre de condicion braua y de vna furia casi loca) fue muerto, porque como auiẽdo presentado al Principe de Orãge regalos de cosas de comer, el Marques del Vasto le dixesse q̃ porque no procuraua que la ciudad se diesse al Papa su ciudadano virtuosissimo, y que vsaria de clemencia cõforme a su nombre, Bernardo de Castellon le respondio soberuiamente en alta boz, alçando vna fuẽte de plata que tenia en las manos, que los Florentines le darian la ciudad en aquella fuente quãdo estuuiesse hecha poluos. Iten, porque muchas vezes diziẽdo mal de los ciudadanos, amigos de los Medicis, dixo (sacãdo vn gran puñalazo) que si todos tuuieran vna sola cabeça, se la cortara de muy buena gana de vn golpe. Confesso tambien, que siempre en sus votos y platicas auia dicho grã mal de los nobles, y hablado muy como enemigo en los Medicis, llamando los tyrannos, y diziẽdo desuergõçadamente que no deuiã dar al Papa su sobrina, sino echarla quando fuesse mayor en la casa publica. Iten, porque siempre se auia mostrado en consistorio muy apartado de querer paz, y porque por mano de Dãte de Castellõ, hijo đ su hermano, hombre notoriamente desassossegado, y capitan de los reboltosos, auia incitado a los mancebos, y dadoles a entender que todo su bien consistia en las armas, y en destruyr a sus enemigos, aconsejandoles que hiziessen grãdes males a los ciudadanos de contraria opinion. Estos delictos que arguyen en Francisco Soderini mala intencion o locura, creen algunos q̃ no los confesso el, sino que sus enemigos se los leuantaron maluadamente, para que aquel viejo aborrecido, terrible, y de animo indomito fuesse quitado de la republica. Gerardo fue accusado, de que siempre auia dicho grãdes males đl Emperador y del Papa, y de que con gran maldad auia accusado y puesto en peligro de la vida y quitado el summo magistrado a Nicolo Caponi q̃ gouernaua bien y prudentemente la republica, y de q̃ en desacato del Papa auia dicho en cõsistorio, q̃ deuian pedir socorro a los Turcos para defender su libertad, y de q̃ en todas las cosas q̃ se offrecieron, se mostro ciudadano alterado y maluado. Por estos delictos fue atormẽtado brauamẽte de los amigos de Caponi, y los ocho varones le condenaron de muy buena gana a muerte.

Delictos porq̃ fue muerto Bernardo de Castellon.

Delictos porq̃ fue muerto Iacobo Gerardo.

Capitulo catorze. De como el Papa hizo matar a Francisco Carduchi, y a Foiano frayle, y a otros muchos, y la causa.

Delictos porq̃ fue muerto Carduchi.



FRANCISCO Carduchi assi como era mas principal que todos, por auer sido poco antes summo Magistrado, assi fue atormẽtado de Nori mas reziamente, y confesso mayores delictos. Porque era acusado, de q̃ auia cometido traycion contra la republica, porque hizo que no se leyessen al pueblo las cartas que le embiaua Balthasar Carduchi embaxador de Florẽcia en la corte del Rey de Frãcia, y porque maluadamente mando a Gianori escriuano que las mudasse de como venian, porque los Florentines no perdiessen la esperança de poder sustentar la guerra, y procurassen la paz, si supiessen que Balthasar Carduchi escreuia que no tenian que esperar socorro del rey de Francia q̃ por su prouecho q̃ria ser amigo del Emperador. Itẽ, porque maluadamente incito particularmente a los mancebos a q̃ quemassen las caserias de los Medicis, y de Iacobo Saluiati, para q̃ la ciudad auiẽdose hecho vna maldad tan barbarica, perdiesse toda esperança de perdon, y no pensasse en hazer paz. Pero mucho mas agrauaua su persona, q̃ siẽdo summo magistrado, escriuio maluadamente (sin cõsultar lo con los priores ni con los diez varones) a Antonio Frãcisco Albizi (q̃ entonces era capitan cõmissario de Arezo) q̃ truxesse toda la gẽte a Florẽcia, para q̃ la ciudad, q̃ por estar desapercebida pensaua en hazer concierto, tomasse animo pa seguir la guerra. En esto se dezia q̃ auia hecho cõtra la republica, porq̃ no lo auia cõmunicado cõ los demas magistrados. Los cuerpos de todos estos se permitio q̃ fuessen enterrados enlas sepulturas de sus antepassados. A Zenobio Bartolino alcaço perdõ Malatesta Ballõ, y a Rafael Hieronymo dõ Fernando de Gõzaga. A Dante de Castellõ se lleuo cõ sigo en habito de Frayle Estephano Colona, queriẽdo fauorecer a aq̃l varon esforçado q̃ auia hecho cãpo por la honrra de su patria. Pero Rafael Hieronymo fue embiado a la carcel d̃ Pisa, porq̃ era muy aborrecido, por q̃ en los tormentos fue conuencido q̃ auia sido traydor ala republica. Porq̃ boluiendo de la embaxada q̃ lleuo al Emperador a Genoua, se adelanto de sus cõpañeros, y queriendo animar a los ciudadanos a seguir la guerra, les dixo vanissimamẽte, q̃ el Emperador y el Papa estauã tan necessitados de dinero, q̃ antes quebrarian, q̃ derribassẽ vna sola almena de los muros de Florencia. La qual mẽtira parecia q̃ auia sido causa del daño q̃ Florencia recibio en tan larga guerra. Iten, porq̃ en los primeros dias despues q̃ fue electo por summo magistrado, fingiendo q̃ no estaua fuera de querer cõcierto, llamo todo el pueblo a cõsejo para tratar si se embiariã embaxadores al Papa, y como cõto los votos, y vio q̃ casi todos pediã q̃ se hiziesse paz, no quiso ordenar nada sobre ello, y engaño no menos maluada q̃ desuergõçadamente no solo alos ciudadanos virtuosos, sino tãbien a los mismos populares, q̃ accusandolos su cõsciencia estauã ya enfadados de la guerra. El Papa Clemente queria perdonar a Rafael Hieronymo

Dõ Fernãdo de Gõzaga alcãça perdon pa Rafael Hieronymo.

Delictos de Rafael Hieronymo.

Rafael Hieronymo muerto.

ronymo, pero el riñiendo sobre palabras cõ el alcayde del castillo de Pisa, se accelero la muerte, y se quito la libertad q̃ sin duda alcãçara. Toda la ira q̃ el Papa tenia por las afrẽtas que auia recebido, descargo sobre Foiano frayle, q̃ sin ninguna verguẽça auia dicho grãdes males dl en los sermones. Porq̃ haziendo lo echar en prisiõ en el castillo de Santangel, le dio la pena q̃ merecia su loca eloquencia, haziendo lo matar cõ vn infame genero de muerte. Yo se cierto q̃ los cõdenados pudieran huyr primero dẽde el cãpo, y despues dende la ciudad: porque despues que se rindieron, passaron dos meses antes q̃ los prẽdiessen ni cõdenassen. Y Nicolas Scõberg Arçobispo d Capua amigo grãde de Rafael Hieronymo le escriuia en este medio, q̃ si queria aplacar al Papa, que viniesse al memento a echar se humilmente a sus pies. Pero Rafael Hieronymo cõ vanidad y ambiciõ de ver se vno d los doze varones, y gustando de la nueua hõrra, no podia dexar el cõsistorio, ni oluidar se del gran poder y autoridad q̃ poco antes siẽdo summo magistrado auia tenido, y no podia creer q̃ en ningun estado q̃ la republica estuuiesse, dexaria de tener lugar muy pricipal en la ciudad: porq̃ la flaqueza o soberuia del ingenio humano haze, q̃ ninguno (aunq̃ aya errado) conozca su yerro, si quiera entre si, y con esto ninguno teme mucho el rigor ni maldad de nadie. Frãcisco Carduchi no huyo dela ciudad, porq̃ como en el oficio de sũmo magistrado auia tenido manos muy limpias, era pobre y pretẽdia auer algũ buen corregimiento de alguna ciudad, porq̃ por antigua costũbre se deuia dar a los q̃ vuiessen sido Gõfalonieres. Y estaua tã impuesto en esto, q̃ aunq̃ era hõbre muy agudo y prudente, lo engañaua su imaginaciõ. Y asi demas desto dezia, q̃ los negocios q̃ el auia sentẽciado siendo summo magistrado, no auiã de yr por appellaciõ ante los doze varones. Oy dezir a Filippo Nerli cauallero Florẽtin (el q̃l escriuio por dias vnos cõmentarios de todo lo q̃ passo en la ciudad) q̃ Carduchi le rogo q̃ le hiziesse dar el corregimiẽto de Volterra q̃ poco antes le daua a el la Señoria, y q̃ el le reprehendio cõ el gesto y con palabras, de q̃ como necio esperasse mercedes de aq̃llos aquien auia hecho tã grãdes daños, y q̃ le aconsejo q̃ si era cuerdo, tomasse cõsejo cõ q̃ estuuiesse seguro. El dia q̃ fue preso en cõsistorio, passo la prisiõ desta manera. Los doze varones lo mãdarõ llamar, y como Carduchi no quisiesse ir luego, rogo a Alberto (el q̃l por ser su deudo era grãde amigo suyo) q̃ fuesse a los juezes, y les dixesse de su parte, q̃ el estaua aparejado a yr, pero q̃ temia no le tuuiessẽ sus enemigos armada alguna celada, y le hiziessen en el camino algũ daño. Esto hizo Carduchi, para q̃ Alberto del gesto y palabras de los juezes entendiesse su volũtad. Alberto hizo lo q̃ Carduchi le rogo, y la respuesta q̃ le truxo y que los doze varones le dierõ fue solamẽte, q̃ Carduchi era tenido por muy prudẽte. Pero de ay a poco estando Carduchi dudãdo y deteniẽdo se, vino de cõsistorio vn portero, y llamãdo a la puerta, lo lleuo a cõsistorio, yendo delãte del con vna maça plateada, y llegado alla, fue puesto en prisiõ. Destas cosas y de otras muchas q̃ yo oy dezir al Papa se puede sospechar, q̃ vsara de clemẽcia

El Papa Clemente haze matar a Foiano Frayle

Causa por q̃ Rafael Hieronymo no huyo d Florẽcia.

Manera cõ q̃ fue preso Carduchi.

El Papa quisiera vsar de clemencia.

(segũ era decẽte a la persona q̃ representaua) si ciudadanos seruidores suyos quisierã mas oluidar las injurias q̃ poco antes auian recebido, q̃ bañar sus manos en sangre de ciudadanos. Porq̃ no faltarõ algunos ciudadanos, q̃ mouidos de enemistad particular ꝓcuraron persuadir al Papa Clemẽte q̃ vsasse de crueldad. Pero el Papa (q̃ en todas las cosas q̃ tocauan a castigar, o a hazer merced era demasiadamente templado) modero mucho q̃ el desseo q̃ tenia đ vẽgarse. Lo q̃l parece claro, porq̃ a hõbres ꝑtinacissimos malhechores, y q̃ auiã quemado casas, se cõtento cõ desterrarlos. Y a Thomas Soderini, y a Alfonso Strozi, cabeças del vãdo cõtrario, teniendoles respecto, los desterro solamẽte alas casas đ cãpo q̃ teniã para holgarse. La demas turba de gẽte (a quiẽ los juezes cõdenarõ y desterraron) repartio el Papa por los lugares de Italia, aunq̃ conforme a lo q̃ cada vno merecia, a algunos q̃ toda via teniã fiero brio, desterraua a lugares menos sanos, assi como a Toscanela, a Ciuita vieja, a Terrachina, y hazia el mar de arriba a Senogalla, a Pesaro, y a Rhauena.

El Papa Clemente destierra a algunos.

Capitulo quinze. En que se escriuẽ las prouisiones q̃ el Emperador embio a Florẽcia, haziẽdo señor della a Alexãdro đ Medicis sobrino đl Papa, y lo q̃ los Florẽtines hizierõ.

Prouisiones del Emperador dõ Carlos en q̃ haze a Alexandro de Medicis cabeça de Florencia.



Vedãdo cõ esta tẽplada seueridad la ciudad limpia đ perniciosos ciudadanos vinierõ de Augusta prouisiones del Emperador escriptas en grandes pergaminos, y selladas cõ vn sello de oro, por las quales el Emperador dezia, q̃ auia passado de España a Italia para quitar las guerras, y dar ala afligida Italia paz, quitar differẽcias, y para haziẽdo paz cõ todos aq̃llos con quiẽ auia traydo guerra, mouer la cõtra los Turcos (q̃ era la cosa q̃ mas desseaua y q̃ tenia por mas noble y vtil a la republica Christiana) y q̃ solos los Florẽtines se auian mostrado enemigos de paz, durado maluadamente en su ferocidad, y destruydo cõ su obstinaciõ todos sus bienes publicos y particulares, como hõbres q̃ ya de antes teniã intẽcion de rebelarse, y q̃ auian echado de su patria la familia de Medicis (de quiẽ en todos tiẽpos auiã en publico y en particular recebido grãdes hõrras.) Iten, q̃ oluidãdose de todo pũto de las mercedes y libertades q̃ los Emperadores passados les auian libẽralmẽte cõcedido, se auiã rebelado cõtra el, y embiado gente y capitanes a Napoles cõtra los suyos, y cerrado las puertas a su exercito quãdo llego, y q̃ no pudiẽdo suffrir tãtos desacatos, y pareciẽdo le q̃ tocaua a su honrra domar por armas aq̃lla ciudad rebelde, fue cõstreñido amouerle guerra, pues auiẽdo intẽtado muchas vezes hazer cõ ella paz, y offrecidole muy buenos partidos, siẽpre se auia mostrado apartada de cõcordia, o por vicio delos tiẽpos, o deprauada dela maldad de algunos obstinados ciudadanos, y q̃ por esto la auia tenido cercada casi vn año entero, y q̃ aunq̃ por auer la sujetado por hãbre y armas pudiera justamẽte entrar la por fuerça, y dar la a saco a sus soldados, cõ todo esso teniẽdo respecto a su Imperial clemẽcia, se cõtẽtaua cõ el arrepẽtimiẽto y emiẽda de la ciudad, y la q̃ria perdonar, mouiendose principalmẽte a ello por ruegos del Papa Clemẽte. Y q̃ pues (segun cõstaua

ſtaua delas capitulaciones con q̃ ſe rin dierõ) quedaua a ſu imperial volũtad ordenar a ſu arbitrio la republica, q̃ le parecia acertado y muy cõueniẽte pa ra la perpetua quietud de la ciudad, q̃ la familia de Medicis boluieſſe a ella, y fueſſe reſtituyda en ſu antigua dignidad. Y q̃ por quãto era coſa manifieſta q̃ en las ciudades libres nũca auia cõcordia por las differẽtes opiniones q̃ facilmente ay entre los ciudadanos, y q̃ ſiẽpre eran mal gouernadas, ſino teniã alguna cabeça perpetua q̃ las gouernaſſe, declaraua por cabeça de Florẽcia a Alexandro de Medicis, a quiẽ tenia concertado de tomar por yerno. Y q̃ mãdaua a todos los magiſtrados q̃ hizieſſen ſu mãdado, y q̃ en aq̃lla dignidad ſuccedieſſen ſus hijos legitimos, y a falta dellos, los pariẽtes mas propincos del linage de Medicis, cõ la miſma preeminẽcia y dignidad. Deſpues deſto el Emperador cõ mucha mueſtra de volũtad les cõfirmaua todos los priuilegios y libertades que de tiẽpo antiguo les auiã ſido cõcedidas. Y mandaua q̃ todas las coſas ſuſo dichas ſe guardaſſẽ perpetuamẽte, ſo pena de vn millõ de oro cõtra el q̃ las quebrãtaſſe. La ſubſtancia deſta prouiſion q̃ venia eſcripta en lengua latina traduzio y leyo publicamẽte en Italiano (para q̃ fueſſe entẽdida de todos) Antonio Muſetola juriſcõſulto Napolitano, q̃ a la ſazon era en Florẽcia embaxador del Emperador, y moſtro muchas vezes la prouiſiõ abierta q̃ venia ſellada cõ vn ſello de oro, y firmada de mano del Emperador, dexãdo la leer de muy buena gana a los q̃ queriã leerla. Acabãdo Muſetola de leer la prouiſion, leuãtoſe Benedicto Buondelmõti, ſummo magiſtrado, q̃ eſtaua ſentado jũto a el, y poco antes auia ſalido de la priſiõ en q̃ eſtaua en vna torre de Volterra, dõde los populares lo auiã deſterrado, y reſpondio deſta manera. La memoria deſte dia ſera perpetuamẽte grata y alegre a noſotros y a nr̃os deſcendiẽtes, pues por grã merced de Dios omnipotẽte y beneficio del inuictiſsimo Emperador don Carlos en el comiẽça la buena orden de nr̃a republica, y la paz q̃ en ella durara muchos años. Y aſsi (lo q̃ plega a nr̃o ſeñor q̃ ſea felice y proſpero para la ciudad de Florẽcia) yo obedezco cõ el acatamiento q̃ deuo, y prometo de guardar lo q̃ para acrecentamiẽto cierto de nr̃a ciudad nos manda ſu mageſtad del Emperador por ſus prouiſiones: y cõ la miſma volũtad y obediencia las obedecerã y cũpliran enteramente todos los magiſtrados q̃ eſtã preſentes. Entonces todos los magiſtrados vno a vno ſubierõ donde eſtaua el ſummo magiſtrado, y el embaxador del Emperador q̃ eſtaua cabo el a mano derecha, y tocãdo la prouiſiõ, y inclinãdo las cabeças en ſeñal de acatamiẽto, aprouaron lo q̃ el ſummo magiſtrado auia dicho. Los primeros q̃ ſubierõ, fuerõ los priores y los diez varones, q̃ por ſer tenidos por virtuoſos y juſticieros, ſe llamã los hombres buenos. Luego llegarõ los tres capitanes y defenſores del vando Guelfo, q̃ ſon vnos juezes, q̃ ſe entiende q̃ a mucho tiempo q̃ los ay en la ciudad, y los ocho varones q̃ adminiſtrã los negocios de paz y de guerra, y por eſſo ſe llaman practicos. Tras eſtos llegaron los ocho varones q̃ ſon juezes de cauſas criminales, y pueden matar o dar vida, y cõ ellos llegarõ los cinco varones q̃ adminiſtran la haziẽda de la ciu dad

Obedecen los magiſtrados florentines la prouiſion del Emperador.

Reſpueſta del ſummo magiſtrado a la prouiſion del Emperador.

Los magiſtrados prometen de cũplir lo q̃ el Emperador mãda.

dad, y luego los siete varones, aquien llaman cōseruadores de las leyes. Despues destos, llegarō los tres varones juezes del fisco, y los seys varones juezes de los mercaderes, y los quatro varones q̃ tienen cuydado de fortificar la ciudad. Y vltimamente llegarō los doze varones, aquien dēde principio se dio poder para ordenar la republica. Despues de todos estos llegaron veynte y siete caualleros de los mayores seruidores de la casa de Medicis. De manera q̃ fueron por todos ciēto y veynte principales ciudadanos.

Este dia fue cosa de ver los differētes gestos de los ciudadanos q̃ subian por su orden al tribunal, y haziendo juramento, aprouauan lo q̃ el summo magistrado auia dicho, y prometiā de cūplir lo que el Emperador les mādaua. Porque muchos llorauan de plazer, viendo que de ay adelante gozarian de paz, y en la ciudad no auria dissensiones, ni alborotos entre los naturales: y por el contrario otros muchos tenian muy differēte gesto, y cō el rostro triste y caydo mostrauan el dolor que sentia su coraçō, y dissimulauan lo tā mal, que parecia que estauan en las obsequias de su libertad que ya se acabaua. Porque aquel dia que fuerō cinco de Iulio de mil y quinientos y treynta, se consumio y acabo el officio de sūmo magistrado, y el officio de los Priores, y por mādado del Emperador (aunque los ciudadanos no vinieron libremente en ello) se eligio y recibio felicemente principe en la ciudad. Porque Alexandro de Medicis llego de Flandes, donde auia estado cō el Emperador, y cō las cerimonias necessarias fue (mostrādo todos grā plazer) alçado por Duq̃ de Florencia, que quiere dezir principe y señor.

Alexādro de Medicis hecho Duque de Florencia por mandado del Emperador.

Capitulo diez y seys. En que se escriue vn gran terremoto q̃ vuo en Lisboa y en la costa de Flandes año de treynta y vno.



L principio del año que acabada la guerra passarō estas cosas en Florencia, las prouincias vltimas de la tierra firme de Flandes cercanas al Mar Gessoriaco, recibieron el vltimo daño y ruina con vna repentina y terrible inundacion del mar. Porque ciudades que poco antes erā principales, y lugares muy poblados y grandes, quedaron destruidos con la furia del mar que sobre ellos derramo sus aguas. Y llego la desuētura a ser tan miserable, q̃ casi infinita muchedumbre de hombres sin poder en ninguna manera huyr perecieron en esta tempestad. Porq̃ la mar herida (segū se puede sospechar) de algun horrible y estraño temblor de la tierra, se leuanto tan superba y braua, que reboluiendo con terrible furia se lleuo vnos muelles y reparos antiguos, aquien casi cada dia fortificauan de nueuo con gran diligēcia los moradores para rebatir y detener las olas del mar ayrado, y entrando la tierra adentro, derramo olas altissimas q̃ sin cessar yuan y venian, y con su velocidad arrebato animales de todo genero, que corriendo en vano, huyā a parte seca de la ribera, tras los quales (que de hambre y cansacio de mucho nadar morian) seguian bestias marinas attonitas d̄ temor y miedo, y manadas de espantados peces, aquien la fuerça de las olas traya. Vuo tres

Tēpestad braua.

tres dias antes señales desta calamidad, cõuiene a saber, turbiones grandes de agua, resonauan por los ayres terribles truenos, temblaua muchas vezes la tierra, y dos dias enteros auiã corrido grandes toruellinos de vientos q̃ peleauan entre si, teniendo los hõbres los animos tan espantados cõ vn horrible miedo, q̃ como las casas tẽblassen, y aquella ineuitable fuerça de aguas sobreuiniesse, y los elemẽtos todos peleassen entre si, pensauan q̃ la compostura del mundo se acabaua, y se tornaua a aq̃l antiguo chaos.

La tempestad hizo mayor daño en Selãdia y Holãdia.

Esta tẽpestad hizo sin cõparacion mayor daño en las Islas de los Canenifates y Batauos, aquiẽ los nuestros llaman oy Selandia y Holandia: porq̃ demas de algunos lugares, aquiẽ la furia del mar, q̃ subio muchos coudos en alto, derribo por el suelo, fueron tãbien destruydos de todo punto Alenbuc, Harles y Exclus, lugares nobles, tanto q̃ apenas quedo lo alto de sus templos y de las torres de las yglesias para q̃ fuessen testigos de aquella destruycion horrible, y q̃ se deue temer muchas vezes. Pero a los cinco dias de Nouiẽbre cesso esta gran desuentura. La qual començo a dos del mismo mes, estando (que fue cosa marauillosa) el cielo sereno, y mudando se de repente en vna horrible manera, cayendo de repente grandes lluuias, y peleando entre si furiosamẽte los vientos. Quedaron los hõbres tan admirados, q̃ creyan que dẽde el principio del mundo nunca gentes ningunas recibierõ mayor ni mas graue daño despues del diluuio celebrado en los libros de Moysen.

Terremoto grande en Portugal año de treynta y vno.

No mucho despues el siguiẽte mes de Enero Portugal recibio otro tal daño, causado (sin duda) de furioso viento embrauecido en las cauernas de la tierra, cuya furia hizo principalmente daño en la ciudad de Lisboa, colonia Romana, y despues en Santarẽ, y Almerin, y en Azẽbuger, cuyos edificios publicos y particulares abriendo se con vn estraño tẽblor de tierra cayerõ por el suelo, y con su ruina mataron gran cantidad de hombres. Y demas desto leuantandose furiosamente la mar, fueron a hondo algunos nauios, y las aguas del rio Tajo rebatidas de las furibundas olas del mar, fueron echadas fuera de la corriẽte a sus riberas, tanto q̃ espantandose todos los q̃ lo mirauan, quando la mar reboluia, se parecia la corriente del rio seca, y sin ninguna agua, y casi en todo Portugal no auia hõbre ninguno q̃ osasse estar en su casa (porq̃ siempre se meneaua el suelo q̃ es señal q̃ el tẽblor no ha de acabar tan presto) tanto, q̃ casi todos los moradores (haziẽdo lo q̃ el Rey y la Reyna hizierõ) fueron constreñidos a armar tiẽdas y pauellones en estẽdidos cãpos, como se suele hazer enlas guerras. Pero no osauan dormir de noche en ellos, temiẽdo (y no sin razon) no se abriesse de repente la tierra, y los tragasse.

El rey y la reyna de Portugal se salen de las ciudades al campo de miedo del temblor de la tierra.

Capitulo diez y siete. De como el Rey dõ Fernãdo hermano del Emperador fue electo por Rey de Romanos, y la gran fiesta que en la electiõ vuo.

El rey don Fernando hermano del Emperador don Carlos electo por rey de Romanos.



TAmbien en este mismo tiẽpo el Rey dõ Fernando de Vngria hermano del Emperador dõ Carlos fue electo por Rey de Romanos. Recibio primero las in-

ſignias de aq̃lla nueua dignidad en Flã des, y deſpues cõ mas ſumptuoſo y ſu perbo apparato en Aquiſgrã (ciudad famoſiſsima por el ſepulchro de Car los Magno, y por auer tenido alli aq̃l Emperador ſu aſiẽto (la qual antigua mente ſe llamaua Nauagerra.) Auia el Rey don Fernãdo recebido el año antes cerca de Praga la corona d̃l rey no de Bohemia, y aunq̃ en la fieſta de ſu nueua electiõ auia muchos Marco manos llamados oy Morauos, y muchos Bohemos, cuya tierra rodea la ſelua Hercinia, y muchos Sleſitas, que cõfinan cõ los Polacos, todos muy luzidamẽte adereçados, cõ todo eſſo au torizauan mucho mas la fieſta los Tu deſcos: porq̃ aſsi como en autoridad y riquezas les ſon ſuperiores, aſsi les hazian grã ventaja en muchedũbre y rico atauio. Pero ſobre todo la preſen cia del Emperador dõ Carlos, q̃ ſe ha llo en ambas fieſtas, y la admirable cõ pañia q̃ con el auia de grandes Princi pes y riquiſsimos perlados, fue vna in cõparable junta de illuſtres varones. Porq̃ ningũa coſa ſe puede imaginar mas rica ni mas luzida, q̃ el apparato de ambas cortes. Porq̃ compitiẽdo con gran porfia las vnas naciones cõ las otras, ſe juntaron alli las riquezas de toda Europa para ſolẽnizar la fieſta en q̃ demas de muchas ſanctas ceri monias, vuo muchas juſtas y torneos, y principalmẽte dos vãquetes tan abũ dãtes de todas delicadiſsimas viãdas, q̃ ſobrarõ para q̃ comieſſe la gẽte plebeia. El Emperador dõ Carlos tomando la eſpada (de q̃ ſe dize q̃ vſaua Carlos Magno en todas las batallas q̃ vuo quãdo fue ala tierra ſancta) armo con ella caualleros (aunq̃ eſtaua muy vieja y llena de moho) a los principales ſeñores Tudeſcos y Flamencos, hiriendo los liuianamẽte con ella en el ombro. Acabada la fieſta dela electiõ y la dieta q̃ para ello ſe jũto, el Emperador puſo todo ſu cuydado en procu rar q̃ todos los reyes Chriſtianos mo uieſſen juntos vna ſancta guerra con tra el Turco Soliman, que eſtendia de maſiadamente ſu gran potencia. Por que a aquella ſazon auia entre los hõ bres gran fama aprouada de prophecias de algunos adiuinos que dezian, q̃ las fuerças de los Turcos (que por nueſtro mal han crecido tanto) no po dian ſer vencidas ſino por los dos her manos ſeñores de la caſa de Auſtria. Lo q̃l era coſa muy probable y para creer, pues dõ Fernando principe vir tuoſiſsimo, de rara bõdad, y q̃ ya era de edad madura, auia ayũtado a la ca ſa de ſu padre, conuiene a ſaber (al Ar chiducado de Auſtria) los Reynos de Vngria y Bohemia, cuyas gentes ſon bellicoſiſsimas, y entonces de nue uo auia ſido electo por ſucceſſor del Imperio de ſu hermano, y por otra parte el Emperador don Carlos, prin cipe poderoſiſsimo, ſeñor de mucho mayores Reynos, y dotado de mayo res y mas excellentes virtudes, auien do en todas partes ſalido vẽcedor de ſus enemigos, auia con eſtraña felicidad ganado por el Oceano hazia el Occidẽte prouincias llenas de oro, y eſtendido los terminos de la Chriſtiandad haſta los Antipodas y nueuo mundo.

Fieſta de la electiõ del rey dõ Fernando

El Emperador arma caualleros a muchos.

El Emperador dõ Carlos procura juntar reyes Chriſtianos y q̃ todos juntos fueſſen contra los Turcos.

Profecias q̃ el Emperador auia de derribar el imperio de los Turcos.

Alaba la virtud y grandeza del Emperador don Carlos.

Fin del libro veynte y nueue.

LIBRO. XXX.

Capitulo primero. De como Lanzgraue y el Duque de Saxonia fauoreciā las heregias de Martin Lutero por hazer daño al Emperador, y de como el Duq de Bauiera cōtradezia la electiō del rey dō Fernādo.



QVERIENdo pa admiració de los q biuirā en los siglos venideros escreuir el mayor apparato de guerra assi por mar como por tierra q jamas en tpos passados ha auido, ni en libros esta escrito, cōtare primero largamēte las causas dela guerra, tomādo las de vn poco a tras, para q lo q despues dixere, tenga mayor lustre, y sea mas claro. El Emperador dō Carlos auiēdo apaziguado a Italia, y estado en Flādes vn año, partiose por el Rin arriba, y fue a Ratisbona, q es cerca del Danubio, dōde por muchas causas, y principalmēte pa sanar las animas đ los Luteranos, auia llamado a Dieta a toda Alemaña. Porq en aquel tiēpo la religiō Christiana estaua muy pdida en ciudades muy principales, y los pueblos diuisos ē opiniones, trayā guerras entre si. De tal manera q Alemaña floreciente en armas, ingenios, y riqzas, como seguia locos errores, y el autoridad đla religiō estaua pdida, y la tierra alterada, parecia q recibiria algū grā daño, principalmēte porq la pōçoña de aqlla maldita heregia auia entrado enlos coraçones de hōbres poderosos, q cō maldad y soberuia la defendiā. Estos erā Federico duq đ Saxonia, y Philippo Lāzgraue de Hessia, los qles como qriā mal al Emperador y al rey dō Fernādo, y erā antiguos enemigos đ la casa đ Austria,

El Emperador dō Carlos jūta Dieta en Ratisbona pa remediar la heregia Luterana

Alemaña alterada cō la eregia Luterana.

El duq đ Saxonia y Lāzgraue fauorecen a Lutero por hazer mal al Emperador.

fauoreciā la heregia: porq les parecia, q la alteració q auia cō ella, diminuya mucho la potēcia y autoridad del Emperador y del rey dō Fernādo. Demas desto, Vuillermo duq de Bauiera, q (cōfiādo en muchas notables partes q tenia de linage y virtud) auia pretēdido ser Emperador, no ponia a paciēcia, q el rey dō fernādo vuiesse en la dieta passada sido electo por rey de Romanos, diziēdo q se auia hecho casi adoptādolo su hermano. Y qxaua se, q el imperio Romano se perpetuaua como cosa de herēcia en sola la casa de Austria, pues erā ya quatro los q đlla auiā succedido vno tras otro en el imperio, y pasaua esto tā adelāte, q dezia q el rey dō Fernādo no auia sido electo legitimamēte y q se deuia juntar nueua dieta, porq la passada auia sido corrōpida cō dadiuas y ambiciō. Demas desto el Duq acordādo se de la antiguidad đ su familia, estaua muy sentido, đ q el rey dō Fernādo vuiesse auido el reyno đ Bohemia, porq lo auia el pretēdido, y sido fauorecido đ dos señores de grā autoridad de aql reyno, cōuiene a saber đ Bernestenio y đ Caufō, y enfin se auia qdado sin el, porq el rey don Fernando auia tenido mas votos. Por estas causas aun los q no erā hereges, ni sentiā mal de la potestad del Papa, no seruian senzilla ni determinadamente al Emperador, y por esto pareciaal Emperador cosa difficultosa tratar đl negocio de Lutero, aunq Laurencio Cāpegio Cardenal legado confutaua con razones efficacissimas todas sus opiniones, y dezia al Empe-

El duq đ Bauiera contradize la electiō đl rey dō Fernādo y pide q se jūte nueua dieta.

Trata se de remediar la heregia luterana.

ſignias de aq̃lla nueua dignidad en Flādes, y deſpues cō mas ſumptuoſo y ſuperbo apparato en Aquiſgrā (ciudad famoſiſsima por el ſepulchro de Carlos Magno, y por auer tenido alli aq̃l Emperador ſu aſiēto (la qual antiguamente ſe llamaua Nauagerra.) Auia el Rey don Fernādo recebido el año antes cerca de Praga la corona d̃l reyno de Bohemia, y aunq̃ en la fieſta de ſu nueua electiō auia muchos Marcomanos llamados oy Morauos, y muchos Bohemos, cuya tierra rodea la ſelua Hercinia, y muchos Sleſitas, que cōfinan cō los Polacos, todos muy luzidamēte adereçados, cō todo eſſo autorizauan mucho mas la fieſta los Tudeſcos: porq̃ aſsi como en autoridad y riquezas les ſon ſuperiores, aſsi les hazian grā ventaja en muchedūbre y rico atauio. Pero ſobre todo la preſencia del Emperador dō Carlos, q̃ ſe hallo en ambas fieſtas, y la admirable cōpañia q̃ con el auia de grandes Principes y riquiſsimos perlados, fue vna incōparable junta de illuſtres varones. Porq̃ ningūa coſa ſe puede imaginar mas rica ni mas luzida, q̃ el apparato de ambas cortes. Porq̃ compitiēdo con gran porfia las vnas naciones cō las otras, ſe juntaron alli las riquezas de toda Europa para ſolēnizar la fieſta en q̃ demas de muchas ſanctas ceri monias, vuo muchas juſtas y torneos, y principalmēte dos vāquetes tan abūdātes de todas delicadiſsimas viādas, q̃ ſobrarō para q̃ comieſſe la gēte plebeia. El Emperador dō Carlos tomando la eſpada (de q̃ ſe dize q̃ vſaua Carlos Magno en todas las batallas q̃ vuo quādo fue ala tierra ſancta) armo con ella caualleros (aunq̃ eſtaua muy vieja y llena de moho) a los principales ſeñores Tudeſcos y Flamencos, hiriendo los liuianamēte con ella en el ombro. Acabada la fieſta dela electiō y la dieta q̃ para ello ſe jūto, el Emperador puſo todo ſu cuydado en procurar q̃ todos los reyes Chriſtianos mouieſſen juntos vna ſancta guerra contra el Turco Soliman, que eſtendia demaſiadamente ſu gran potencia. Porque a aquella ſazon auia entre los hōbres gran fama aprouada de prophecias de algunos adiuinos que dezian, q̃ las fuerças de los Turcos (que por nueſtro mal han crecido tanto) no podian ſer vencidas ſino por los dos hermanos ſeñores de la caſa de Auſtria. Lo q̃l era coſa muy probable y para creer, pues dō Fernando principe virtuoſiſsimo, de rara bōdad, y q̃ ya era de edad madura, auia ayūtado a la caſa de ſu padre, conuiene a ſaber (al Archiducado de Auſtria) los Reynos de Vngria y Bohemia, cuyas gentes ſon bellicoſiſsimas, y entonces de nueuo auia ſido electo por ſucceſſor del Imperio de ſu hermano, y por otra parte el Emperador don Carlos, principe poderoſiſsimo, ſeñor de mucho mayores Reynos, y dotado de mayores y mas excellentes virtudes, auiendo en todas partes ſalido vēcedor de ſus enemigos, auia con eſtraña felicidad ganado por el Oceano hazia el Occidēte prouincias llenas de oro, y eſtendido los terminos de la Chriſtiandad haſta los Antipodas y nueuo mundo.

Fieſta de la electiō del rey dō Fernando

El Emperador arma caualleros a muchos.

El Emperador dō Carlos procura juntar reyes Chriſtianos y q̃ todos juntos fueſſen contra los Turcos.

Profecias q̃ el Emperador auia de derribar el imperio de los Turcos.

Alaba la virtud y grandeza del Emperador don Carlos.

Fin del libro veynte y nueue.

LIBRO. XXX.

Capitulo primero. De como Lanzgraue y el Duque de Saxonia fauoreciã las heregias de Martin Lutero por hazer daño al Emperador, y de como el Duq̃ de Bauiera cõtradezia la electiõ del rey dõ Fernãdo.



QVERIENdo ꝑa admiraciõ de los q̃ biuirã en los siglos venideros escreuir el mayor apparato de guerra assi por mar como por tierra q̃ jamas en tp̃os passados ha auido, ni en libros esta escrito, cõtare primero largamẽte las causas dela guerra, tomãdo las de vn poco a tras, para q̃ lo q̃ despues dixere, tenga mayor lustre, y sea mas claro. El Emperador dõ Carlos auiẽdo apaziguado a Italia, y estado en Flãdes vn año, partiose por el Rin arriba, y fue a Ratisbona, q̃ es cerca del Danubio, dõde por muchas causas, y principalmẽte ꝑa sanar las animas d̃ los Luteranos, auia llamado a Dieta a toda Alemaña. Porq̃ en aquel tiẽpo la religiõ Christiana estaua muy ꝑdida en ciudades muy principales, y los pueblos diuisos ẽ opiniones, trayã guerras entre si. De tal manera q̃ Alemaña floreciente en armas, ingenios, y riq̃zas, como seguia locos errores, y el autoridad d̃la religiõ estaua ꝑdida, y la tierra alterada, parecia q̃ recibiria algũ grã daño, principalmẽte porq̃ la pȯçoña de aq̃lla maldita heregia auia entrado enlos coraçones de hõbres poderosos, q̃ cõ maldad y soberuia la defendiã. Estos erã Federico duq̃ d̃ Saxonia, y Philippo Lãzgraue de Hessia, los q̃les como q̃riã mal al Emperador y al rey dõ Fernãdo, y erã antiguos enemigos d̃ la casa d̃ Austria, fauoreciã la heregia: porq̃ les parecia, q̃ la alteraciõ q̃ auia cõ ella, diminuya mucho la potẽcia y autoridad del Emperador y del rey dõ Fernãdo. Demas desto, Vuillermo duq̃ de Bauiera, q̃ (cõfiãdo en muchas notables partes q̃ tenia de linage y virtud) auia pretẽdido ser Emperador, no ponia a paciẽcia, q̃ el rey dõ fernãdo vuiesse en la dieta passada sido electo por rey de Romanos, diziẽdo q̃ se auia hecho casi adoptãdo lo su hermano. Y q̃xaua se, q̃ el imperio Romano se perpetuaua como cosa de herẽcia en sola la casa de Austria, pues erã ya quatro los q̃ d̃lla auiã succedido vno tras otro en el imperio, y pasaua esto tã adelãte, q̃ dezia q̃ el rey dõ Fernãdo no auia sido electo legitimamẽte y q̃ se deuia juntar nueua dieta, porq̃ la passada auia sido corrõpida cõ dadiuas y ambiciõ. Demas desto el Duq̃ acordãdo se de la antiguidad d̃ su familia, estaua muy sentido, d̃ q̃ el rey dõ Fernãdo vuiesse auido el reyno d̃ Bohemia, porq̃ lo auia el pretẽdido, y sido fauorecido d̃ dos señores de grã autoridad de aq̃l reyno, cõuiene a saber d̃ Bernestenio y d̃ Caufõ, y enfin se auia q̃dado sin el, porq̃ el rey don Fernando auia tenido mas votos. Por estas causas aun los q̃ no erã hereges, ni sentiã mal de la potestad del Papa, no seruian senzilla ni determinadamente al Emperador, y por esto pareciaal Emperador cosa difficultosa tratar d̃l negocio de Lutero, aunq̃ Laurencio Cãpegio Cardenal legado confutaua con razones efficacissimas todas sus opiniones, y dezia al Empera-

El Emperador dõ Carlos jũta Dieta en Ratisbona ꝑa remediar la heregia Luterana

Alemaña alterada cõ la heregia Luterana.

El duq̃ d̃ Saxonia y Lãzgraue fauorecen a Lutero por hazer mal al Emperador.

El duq̃ d̃ Bauiera contradize la eleciõ d̃l rey dõ Fernãdo y pide q̃ se jũte nueua dieta.

Trata se de remediar la heregia lutérana.

rador q̃ muy biē podia tratar dellas, y cōdenar las. Porq̃ aū los q̃ erā Theologos medianos, deziā q̃ todas aq̃llas opiniones no solamēte erā ꝑa cōdenar, pero aū ꝑa reyr. Porq̃ muchos discipulos de Lutero mas locos q̃ su maestro no teniēdo cōstācia ninguna, y dādo cada vno mil nueuos entēdimiētos ala sagrada escritura, se auiā apartado de las opiniones, porq̃ primero auiā quitado la obediēcia al Papa, y inuētado ellos sectas nueuas q̃ se llamassen de su nōbre, para q̃ el vulgo ignorāte anduuiesse en vandos y guerras entre si.

Discipulos de Lutero hazē nueuas sectas.

Capitulo segundo. De como el Emperador supo q̃ el Turco Solimā venia a pelear cō el cō innumerable cantidad de gente, y dela fama q̃ auia que el rey de Francia lo hazia entrar contra el Emperador.



Ratādose destas cosas por estar conocidas las volūtades ḋ los principes Alemanes, y entēdiēdose en determinar pleytos de negocios ꝓfanos, llego a Ratisbona nueua cierta q̃ el Turco Solimā acōpañado ḋ innumerable cātidad de gēte auia partido ḋ Cōstātinopla, y llegado a Misia. Lo mismo escriuio el Papa Clemēte y la señoria ḋ Venecia. Los Alemanes oyēdo esto, vuierō grā miedo, y principalmēte lo vuierō los ḋ Austria, q̃ en la entrada pasada de los Turcos auiā visto robar sus ganados, lleuar catiuos sus hijos y mugeres, matar sus hermanos, y q̃mar sus casas y lugares. Sonaua se q̃ Solimā venia a Vngria cō intēciō ḋ cōbatir y tomar a Viena (ḋ cuyos muros se auia partido poco antes afrētado, auiēdo le sido la ciudad ḋfendida esforçadamēte) o ꝑa si el Emperador le saliesse al encuentro cō los Alemanes, pelear cō el sobre el señorio de casi toda la redōdez de la tierra. Por q̃ se dezia, q̃ Solimā dezia q̃ a el pertenecia legitimamente el imperio de los Romanos, pues posseya el sceptro y silla, y las ciudades ḋl Emperador Cōstātino q̃ auia sido Emperador de todo el mūdo, y q̃ pues su aguelo Mahometo tomādo a Cōstātinopla, y vēciendo y matādo a Cōstātino vltimo Emperador de los Griegos auia ganado por derecho de guerra todo su imperio ꝑa la casa de los Othomanos, el era el verdadero Emperador. Y assi quādo en platicas o en cartas se offrecia hablar ḋl Emperador dō Carlos, no le nōbraua Emperador, sino cō vna dissimulacion soberuia le llamaua el rey ḋ España. Estaua Solimā muy soberuio cō tātas victorias como el y sus antepassados auiā auido. Porq̃ cō ellas se estēdia su imperio dēde la laguna Zabaca, hasta los estrechos del mar Bermejo, y hasta los estrechos ḋl mar de la India, y dēde los vltimos fines ḋla Esclauonia, hasta la ꝓuincia de Armenia. Y por esto parecia le empresa muy hōrrosa y digna de la fama de su nōbre entrar en Alemaña, y q̃mādo y destruyēdo la tierra, y matādo los hōbres, mostrar sus batallas ordenadas, ꝑa q̃ el Emperador mouido de los grādes daños ḋ los suyos, saliesse a pelear cō el. Esto hazia, porq̃ tenia entēdido, q̃ el Emperador no le daria batalla cāpal, porq̃ sabia q̃ los Alemanes teniā differēcias sobre las heregias Luteranas, y por esto tenia por cierto su triūpho, y victoria cō infamia ḋl Emperador. Y pēsaua si el Emperador no dudasse ḋ salir a batalla, y mostrase las vāderas Christianas cōtra el en cāpaña rasa, vsar de vn remedio cō q̃ tenia la victoria por cierta, cōuiene a saber, cercar cō su innumerable caualleria todo el exercito del Emperador, q̃ por la ma

Llega nueua al Emperador don Carlos que el Turco viene cō innumerable gente.

Soliman venia a cōbatir a Viena o a pelear cō el Emperador.

Solimā dezia q̃ a le pertenecia el imperio de los Romanos y no al Emperador dō Carlos.

Descripcion del señorio del Turco Soliman.

El Turco pensaua q̃ el Emperador no osaria rōper cō el.

yor

yor pte seria de gēte de pie, y assi cercado, hazer lo morir de hābre, entreteniēdo lo mucho cō esperāça d̄ batalla. Y quando en fin la necessidad los hiziesse desbaratar y salir de ordenāça, dar sobre ellos, y destruyr los. Demas desto tenia Solimā por cosa cōueniēte a su grādeza d̄fender al rey Iuā (a quien auia hecho rey de Vngria.) Porq̄ el rey Iuā aunque podia menospreciar al rey dō Fernādo (porq̄ le hazia guerra cō mayor animo que fuerças) cō todo esso temiēdo la potencia d̄l Emperador q̄ ayudaria a su hermano cō gēte y cō dineros y cō el autoridad de su nōbre, era forçado a pedir socorro al Turco. Vuo algunos q̄ creyerō, q̄ Solimā entro en Vngria contra volūtad del rey Iuā (a ruego de Sigismūdo rey de Polonia y del rey de Frācia.) Porq̄ el rey de Frācia viēdo q̄ el Emperador era felicissimo en las guerras q̄ hazia por mano de sus capitanes, desseaua meterle en batallas peligrosas, y en vna guerra tā graue como esta. Y el rey de Polonia desseaua mas ver Rey de Vngria al rey Iuā, q̄ era su pariēte, q̄ al rey dō Fernādo. Porq̄ temia, q̄ si dō Fernādo fuesse rey de Bohemia, y archiduq̄ de Austria, y tābiē rey d̄ Vngria, seria vezino peligroso pa su reyno de Polonia. De todo esto no se sabe nada cierto, y asi no d̄ue nadie por esto infamar temerariamēte a estos grādes reyes. Lo q̄ yo creo es q̄ Solimā no se mouio por estas causas y ruegos a ādar tāto camino, sino q̄ siguiēdo su costūbre y la de sus antepasados, los quales teniā por costūbre leuātar vnas guerras de otras, y no dexar q̄ la antigua disciplina d̄ guerra se corrōpiesse entre sus soldados cō dexar los holgar, y para esto tenian por

El Turco veniа tābiē por socorrer al rey Iuan.

El Rey de Francia y el de Polonia se dize q̄ hizieron entrar al Turco en Vngria.

verdaderos enemigos a todos sus comarcanos, robauan los, y tenian los por materia pa ganar hōrra y gloria, y siguiēdo esta ordē, sacauā d̄ dos en dos años su gēte, y vēciēdo siēpre a todas las naciones cō quiē hā peleado a vanderas desplegadas, saluo a los Tartaros, hā acrecētado su estado cō mas de veynte Reynos que han ganado en Asia y en Europa.

Capitulo tercero. De como el Emperador hablo a los principes y pcuradores d̄ las ciudades frācas de Alemaña, y les mādo q̄ se pusiessen en ordē pa yr cō el contra el Turco. Y de como el rey dō Fernādo embio al Turco sus embaxadores



EL Rey dō Fernādo luego q̄ supo cierto q̄ los primeros esquadrones de Solimā caminauan por Thracia, embio a el tres embaxadores cō presentes, pidiēdo le paz, y offreciendo le pa ella muy justificadas y comedidas cōdiciones. Era principal entre los embaxadores Leonardo Negarola, cauallero Vicētino, varō muy señalado en letras y sciencia d̄ muchas lēguas. Partierō se los embaxadores, y encontrarō a Solimā en los fines de la Seruia, y siēdo recebidos del humanamēte, solamēte se les respōdio ala embaxada q̄ siguiessē el cāpo. Sabidas estas cosas en Ratisbona, el Emperador hablo a los principes Alemanes, y a los procuradores de las ciudades frācas, y dixo les, que para remediar vn peligro tā grāde y q̄ tocaua a todos, ninguna cosa podia ser mejor que la concordia, ni peor ni mas desuenturada que la discordia, por tanto que recordassen al son de las trompetas

El rey don Fernando embia sus embaxadores a Soliman pidiē do le paz.

de aq̃l barbaro y cruel enemigo, q̃ amenazaua q̃ les auia de echar a todos grillos y cadenas, y asolar los tẽplos y ciudades, q̃ el con animo cõstãtissimo estaua determinado de yr en persona cõtra el a d̃fender la religiõ christiana, y la grãdeza y dignidad de su nõbre, si ellos animosa y esforçadamẽte jũtassen sus gẽtes, y siguiessen las vãderas de Christo, y su aguila vẽcedora, y quisiessen juntos de conformidad (segun la costumbre de sus antepasados) yr a defender la vida y salud vniuersal de todos, y la antigua gloria de su nacion. Y q̃ si esto determinassen de hazer, q̃ a la hora mãdaria venir la suelta infanteria Española y Italiana, socorro muy grande y importãte para fortificar la infanteria Tudesca, q̃ es la que refirmada, haze cuerpo en el exercito. Y q̃ demas desto el Papa Clemẽte ayudaria para el apparato de la guerra con gran summa de dineros (segun se lo tenia prometido) si viesse q̃ ellos con la lealtad y voluntad q̃ deuian se adereçauã para la jornada. Todos los principes y procuradores de las ciudades respondieron al Emperador con muy gran voluntad, q̃ todos los Alemanes estauã determinados de hazer lo que de muy antiguos tiẽpos siẽpre auiã hecho, conuiene a saber, defender la salud publica, y la majestad y reputaciõ del Imperio, deshazer los agrauios, y perseguir cõ guerra los enemigos de la religiõ Christiana. Y q̃ alabauã mucho el valor y grandeza de su coraçõ, pues q̃ria yr por capitan de la guerra, y defender y ayudar a los Alemanes con socorro de naciones estrãgeras. Por tãto q̃ su Majestad y el rey dõ Fernãdo su hermano mãdassen proueer con tiẽpo y diligencia lo q̃ cõuiniesse p̃a la jornada, porq̃ ellos cõforme a las antiguas obligaciones y cõueniencias q̃ tenian hechas con los Emperadores, mirarian las rentas de las prouincias y ciudades, y juntarian sus gẽtes, y al dia q̃ señalasse las embiarian a Viena. Ordenado esto, la resolucion q̃ se tomo en la Dieta fue, q̃ la determinacion del negocio Luterano se reseruasse para otro tiempo, y q̃ dexadas todas contiendas y differencias, y todas las cosas, todos se occupassen en proueer lo necessario p̃a la guerra.

Respuesta de los principes Alemanes al Emp̃ador dõ Carlos.

Resoluciõ q̃ toma el Emp̃ador en la dieta de Ratisbona.

Capitulo quarto. De como el Emperador llamo a los Españoles de Italia, y junto gran cãtidad de caualleria y infanteria, y de como el Papa echo cinco decimas en todos los beneficios para ayudar al Emperador en la jornada contra el Turco.



Hecho esto, el Emperador escriuio a don Alõso de Aualos, Marques del Vasto, q̃ llamasse a los capitanes antiguos, y que por su mano juntasse gente, y principalmente la mayor cantidad de arcabuzeros q̃ pudiesse, y que a todos ellos y a todos los Españoles los lleuasse por los Alpes de Trento a Austria, donde le hallaria. Mando tambien a Andrea Doria, que con la missma diligencia armasse la mayor cantidad de galeras y naos gruessas que pudiesse, y q̃ con ellas pasasse a Grecia cõtra la armada d̃l Turco. Mando tãbiẽ venir de Flãdes y de Borgoña vna muy luzida caualleria de hõbres de armas y d̃ España muchos caualleros y soldados viejos, y particularmẽte p̃a guar-

Mãda el Emp̃ador que vengã los Españoles de Italia a Viena

Manda el Emp̃ador a Andrea Doria que pase a Grecia contra el armada del Turco.

Jũta el Emperador caualleria.

Iunta el Emperador doze mil hōbres pa su guarda.

guarda de su persona jũto a sueldo doze mil Alemanes, de los q̃ auian andado mucho tiẽpo en las guerras de Italia, y hizo sus capitanes a Maximiliano Herbestenio, y a Tamisio capitanes famosos en las guerras de Italia. Solos los Frãceses por las causas q̃ en su lugar diremos no se metierõ pũto en esta guerra. Y el Rey de Inglaterra (q̃ por auer repudiado infamemente a la reyna doña Catalina su legitima muger tia del Emperador era su enemigo) estuuo muy lexos d̃ hazer le amistad y de fauorecer a la Christiandad. En este medio el Papa Clemẽte procuraua q̃ sus thesoreros juntassen de todas partes grã cãtidad d̃ dinero, porq̃ queria (segũ era decẽte a hõbre q̃ era padre de todos) mostrar en este peligro tã grãde el sancto amor q̃ tenia a toda la christiãdad, para cõ esta muestra aplacar y attraer asi los animos de los Luteranos, q̃ cõ este beneficio y liberalidad parecia q̃ por vẽtura recordariã, y serian sanos de sus errores. Estaua la camara Põtifical sin vn real, assi por causa de las calamidades de los tiẽpos passados, como por los gastos q̃ el Papa auia hecho poco antes. Porq̃ en sola la guerra de la Toscana se dezia q̃ auia gastado vn millõ de oro. Por esto fue determinado en cõsistorio, q̃ se sacassen cinco d̃cimas de todos los beneficios. Esto affligio grãdemẽte a todos los sacerdotes pobres, y a los hospitales y monasterios de mõjas. Porq̃ los cõmissarios q̃ yuã con poder a cobrar este dinero a las prouincias, procurauã aprouechar se y vsando de increyble rigor y crueldad, turbauã las cosas diuinas y humanas, tãto, q̃ muchos sacerdotes desamparauã sus yglesias, y los calices, y vasos, y todo el oro y plata de los tẽplos se haziã dinero. Y aun vuo algunos q̃ vẽdierõ las heredades y hazienda de las yglesias para pagar las decimas.

El Papa saca cinco d̃cimas d̃los beneficios para ayudar al Emperador.

Era cosa esta, q̃ parecia muy mal a todos, no obstante q̃ se dezia q̃ era para tan sancta guerra. Porq̃ veya la gẽte, q̃ los Cardenales (los quales teniã dignidades y beneficios riquissimos) no pagauã vn real de sus beneficios y rentas, como si por sustẽtar la grãdeza d̃ la corte Romana no les fuera licito moderar el esplẽdor de sus casas, pues por otra parte veyã q̃ se quitaua a sacerdotes pobres lo q̃ de necessidad auian menester para comer.

Los Cardenales no pagarõ nada de las decimas q̃ el Papa . . . cho.

Capitulo quinto. De como el Papa embio al Cardenal Medicis al cãpo del Emperador por legado, y de como el legado jũto cõ dinero del Papa ocho mill Vngaros a cauallo.



Vntado por esta manera mucho dinero el Papa embio por su legado pa q̃ se hallasse en esta guerra al Cardenal Hippolyto de Medicis, para q̃ vn legado de tã grã nobleza y animo ensalçado como el Cardenal Hippolito era, represẽtasse mucha grãdeza y grã autoridad, y para q̃ el Emperador recibiendo esta prenda, conociesse la grã volũtad q̃ el Papa le tenia. Auiã la naturaleza y la fortuna dotado a porfia de grãdes dones al Cardenal Hippolyto de Medicis q̃ a esta sazõ era de veynte y vn años. Porque en hermosura y gentileza de cuerpo y rara felicidad de ingenio era muy señalado, y demas desto alcãçando fama de liberal con dar, y haziendo muchas fiestas al pueblo Romano, auia ganado

do tanto la voluntad de los ciudadanos, q̃ murmurauan de la auaricia del Papa Clemente, y se acordauan del Papa Leon tio del cardenal Hippolyto, diziendo que le parecia. Aunque los gastos que Hippolyto hazia eran desatinados, ya tenia riquezas bastantes para ellos. Porque muriẽdo el Cardenal Pompeyo Colona en Napoles, el Papa Clemẽte dio al Cardenal Hipolito todos sus officios y beneficios, que eran riquissimos, no obstante q̃ en edad y vigor de ingenio era mas para hombre de guerra, que para sacerdote, y como tal como escogiesse de muy principal gente a los que auiã de yr en su compañia a esta guerra, escogio y lleuo mas hombres de guerra, que perlados ni hombres de ropa larga. Llegado el Cardenal a Ratisbona, fue recebido alegremente del Emperador, y del rey don Fernando, y de todos los Alemanes. Porque demas de gran cantidad de dinero, traya consigo muchos varones esforçados, y capitanes famosos, y muchos cauallos de guerra, y sin fausto ninguno ni presumpcion de su habito de Cardenal, mostraua vn rostro muy llano, acompañado de mucho valor. El Cardenal Hippolyto cõmunico cõ el Cardenal Campegio (que se boluia a Italia enfermo de gota) lo que deuia hazer, y en fin determino gastar gran parte del dinero en juntar ocho mil cauallos Vngaros, los quales el rey don Fernando dixo que juntarian, si les embiassen sueldo a los confines de Vngria por donde andauan esparzidos dessеosos de hallar se en esta guerra. Porque se auian pasado al rey don Fernando dos excellentes capitanes, comuiene a saber, Valentino Turaco Vngaro, y Bachicio Baulo Seruiano, hõbres de admirable valor, pero liuianos y de poca verdad, porque ambos auian seruido mucho tiẽpo a Soliman, y aunq̃ los trataua muy biẽ, se auiã passado (aunque esto no es de cõdenar) al rey Iuã, y despues mudando voluntad, auian dexado al rey Iuan, y venido se a Alemaña al rey don Fernando. El Cardenal queriendo honrrar a estos capitanes, les dio de su mano dos vanderas en que estauan pintados dos crucifixos (para con esto mouer a piedad y virtud los duros coraçones de los Luteranos.) Dio les tãbiẽ vnas casaquetas de guerra todas de brocado, y vnos collares de oro y dagas Italianas. No quisierõ aquellos animosos capitanes ser vencidos en liberalidad, y assi presentaron poco despues al Cardenal vnos alfanges (que destas espadas vsan los Vngaros) y vn muy ligero cauallo.

Capitulo sexto. De como el rey Iuã embio a cõbatir el castillo de Strigonia cõ ayuda d̃ Turcos, y como la gẽte del rey dõ Fernãdo ordeno socorrer lo por el Danubio.



AViendo llegado los primeros esquadrones del exercito del Turco a Samãdria, el rey Iuan junto su gente, y embio a Griti a cõbatir cõ artilleria el castillo de Strigonia. Esta Strigonia en la ribera del Danubio a treynta millas de la ciudad de Buda, y el castillo estaua muy bien fortificado cõ gẽte de guarnicion del rey don Fernando. Llegado Griti a Strigonia, cuyo castillo estaua mucho antes cercado por mar y por tierra, planto su artilleria, y co-

El rey Iuã embia a Griti a cõbatir el castillo de Strigonia.

Sitio de Strigonia.

La gente del rey Iuã cõbate el castillo de Strigonia.

començo a batir lo, y a hazer minas para metiendo en ellas fuego y poluora derribar los muros de cimientos. Andaua la bateria con artilleria, pero aunque las pelotas auian derribado las almenas de los bestiones, los Alemanes estauã animosamẽte en los muros, y defendiã el castillo valentissimamẽte. Pero como viniessen a padecer necessidad d̃ casi todas las cosas, y beuiessẽ mala agua, y muchos cayessen enfermos de vna muy mala enfermedad, perdierõ la esperãça de poder se defender, y comẽçarõ a pedir socorro alos d̃ Posonia, de dia cõ ahumadas y vanderas, y de noche con almenaras. Estauan en Posonia Thomas Obispo d̃ Agria, y Vulcano jurisconsulto legado del Emperador y del rey dõ Fernando. Estos sabiẽdo el peligro en q̃ los del castillo de Strigonia estauã, escriuierõ al capitan de Viena, llamado Cacianer, q̃ sacasse de Viena la gente que enella auia en guarniciõ, y q̃ antes q̃ el Turco pasasse el rio Sauo, fuesse por tierra y por el Danubio con vna gruessa armada a socorrer a los de Strigonia. Porque Griti q̃ los tenia cercados, no tenia en su cãpo sino vna canalla de Vngaros y Seruianos, y algunos Turcos, los quales no se podriã defender si los acometiessen capitanes diestros y praticos de guerra. Era capitan de la gente que estaua en Viena y de todo el exercito del rey don Fernãdo Cacianer (el qual cõtamos q̃ en la pasada guerra de los Turcos gano mucha hõrra defendiendo a Viena.) Era Cacianer hombre muy animoso y valiente para pelear, pero muy desatinado en tomar orden en lo que auia de hazer, y muy vano y contumaz con vna cierta muestra de esfuerço. Y assi lo pẽsando que el Turco auia de venir luego a combatir a Viena como a fortaleza de aquella guerra, y por esto pareciendo le que no conuenia sacar della ninguna de la gente de guarnicion, o pensando que el armada sola bastaria para socorrer a los cercados, determino de no intentar nada por tierra, y perdiendo la occasion que auia para descercar a los cercados, escriuio al Obispo de Agria y a los demas que estauan en Posonia, que metiessen soldados en todas las Nassadas que tuuiessen, y que el prometia de embiarles breuemente nauios grandes con artilleria gruessa y armados a manera de galeras, para que fuessen en ayuda y defensa de las Nassadas. Llaman los Vngaros Nassadas vnos nauios luengos muy ligeros que andan a remo, los quales en orden y ligereza parecen mucho a las fustas que los cossarios traen en nuestro mar. Auia cerca de Posonia poco menos de sesenta destas Nassadas, las quales segun lo mandaua Cacianer saco vn Aleman llamado Corporano capitã de la mar, y hinchio las de remeros y de soldados, y artilleria pequeña, con intencion de tomar vn lugarejo desierto que esta en vna isla llamada Comaria, a quien haze el Danubio vn poco mas abaxo de Posonia, para dende alli venidos los nauios gruessos que Cacianer auia de sacar de las ataraçanas de Viena, y embiar les, assaltar el armada de los enemigos que estaua puesta en differentes partes del Danubio, para defender que por ninguna parte entrasse socorro a los cercados.

La gente del rey dõ Fernando pide socorro.

El legado del Emperador embia a dezir a Cacianer q̃ socorra a los Alemanes del Castillo d̃ Strigonia.

Condiciõ de Cacianer capitã del rey dõ Fernando

Capi-

Capitulo septimo. De como la gente del rey don Fernando y del rey Iuan vuieron entre si batalla en el Danubio.


ORdenando se estas cosas en Posonia, Luys Griti supo de sus espias la intencion de los enemigos. Porque muchos Vngaros que estauan en seruicio del rey don Fernando, no tenian por cosa de mucha deshonrra pasar se (si se les antojasse) del rey don Fernando a sus enemigos. Porque como son gẽte fiera, y que solamente mirã el prouecho presente, y aguardan ver los successos para determinar se biẽ, holgauan se mucho de pasar se del vn rey al otro, tanto, que casi no auia cauallero ni hombre principal en seruicio del rey Iuan, que no vuiesse estado algun tiempo en seruicio del rey don Fernando. La misma maldad hazian los perlados. Porque muchas vezes mudando voluntad, auian mostrado sus fuerças ya por el vn rey ya por el otro, cõforme al estado en que veyan los negocios. Sabiendo pues Luys Griti lo que los enemigos ordenauan, determino salir les al encuẽtro, y pelear con ellos antes que los nauios gruessos que Cacianer les auia de embiar se juntassen con sus nasadas. Tenia Luys Griti casi tantas Nasadas como los de Posonia, pero los que las gouernauan no eran tan diestros como ellos, ni sus soldados eran tan buenos como los que veniã en las Nasadas de los de Posonia. Viendo Griti esto, metio en sus nasadas muchos arcabuzeros y flecheros Turcos, y prometio mercedes a todos los que hiziessen algun hecho notable, y animo los a que fuessen con presteza, y peleassen valerosamente, y sin dilacion tiro con gran silencio contra los enemigos vna noche el rio arriba. Los de Posonio que ya auian llegado a Comaria, como sus vergantines oyessen el ruydo de los remos de las nasadas de los enemigos, vinieron se lo a dezir, y como lo supieron, turbaron se mucho (segun acontece a los que andan armando emboscada a sus enemigos y son tomados de ante mano en ella.) Era capitan de cinco Nassadas vn viejo de Pesto muy practico en cosas de mar. Este aconsejo a Corporano que no peleasse, sino que se boluiesse a Posonia, y que el se quedaria en la retaguarda, y con las mas rezias nasadas defenderia las espaldas de toda el armada. Porque no se deuia creer que los enemigos subian el rio arriba sin gran causa, y sin venir a cosa hecha, y a victoria cierta, y que sin duda los Vngaros les auian auisado de su venida y intencion, y que a ningun hombre pratico de guerra pareceria que perdia honrra en retirar se, pues las naos gruessas no auian venido, y Cacianer auia mandado que las esperassen. Corporano que era hombre feroz, no hizo caso de los consejos del viejo de Pesto, o porque tenia por delicto no esperar a los enemigos que de su gana venian a pelear con el, o porque confiando mucho del valor de los suyos, tenia en poco a los enemigos. Y assi mãdo hazer señal de batalla, y partio su armada en tres ptes. Delãte arremetio el vejo d Pesto por la corriẽte abaxo cõ tan gran furia, q que-

Los Vngaros son de poca verdad.

Va Luys Griti a pelear con el armada de los enemigos.

Batalla.

quebrocõ aql primero impetu quatro Naſſadas delos enemigos, y deſordenãdo ſu auanguardia, puſo gran eſperança de victoria a los ſuyos que le ſeguiã. Los Turcos tenian atados ſus nauios vnos con otros, y recibieron la furia de los enemigos, y començoſe entre ellos vna terrible batalla. Dexauan muchos los remos, y peleauan con eſpadas y lãças, y el humo y ruydo del artilleria, y la grita que alçaron tantas gentes de lenguas tan differentes hazia, que ninguno pudieſſe oyr ni ver. Y demas deſto vna muy eſpeſſa niebla, que (ſegun acontece) ſe auia leuãtado aquella mañana, auia cubierto el rio y las armadas, tanto que los capitanes no deuiſauan bien hazia que parte deuian enueſtir con las proas, y hazer boluer los remos. Era muy dañoſo a los Turcos el impetu del rio que corria contra ellos, pero ſus nauios como eſtauan atados vnos con otros, tenian ſe mas rezio. Y demas deſto ſus enemigos tenian otro tal trabajo, conuiene ſaber, q̃ los rayos del ſol q̃ ſalia les dauan en los ojos. Los Turcos viendo eſto, luego q̃ la niebla ſe deshizo, diſpararon tanta multitud de ſaetas, y tanta carga de arcabuzeria en las Naſadas de los enemigos, que los ſoldados y remeros paſſados de flechas y arcabuzazos començaron a huyr. En eſte alboroto fue muerto el viejo d̃ Peſto peleando esforçadamente. Corporano huyo el rio arriba con ſolas treze Naſadas las mas ligeras, las demas fueron echadas a fondo, o ſaltando los ſoldados y remeros en las riberas cercanas, fueron tomadas vazias. Y de mil y quinientos hombres que yuan en eſta armada que ſalio d̃ Poſſonia, murierõ caſi la quarta parte, los demas eſcaparon ſaltando en tierra y huyẽdo, otros fueron preſos, y ſiendo ſueltos de los enemigos, boluierõ no mucho deſpues a Poſſonia. Paſſada eſta batalla, Griti viendo que no auia hecho effecto ninguno cõ minas, y que dos pieças grueſſas de artilleria eſcalentando ſe de mucho tirar ſe le auian quebrado, dexo de combatir el caſtillo, pareciendo le que los cercados no ſufririan mucho tiẽpo los trabajos del cerco, pues deſpues de la victoria que los ſuyos vuieron en la mar, no ternian ya eſperança ninguna de ſocorro.

Capitulo octauo. De como los ſoldados viejos Eſpañoles y Italianos partieron de Italia a Viena a ſeruir al Emperador contra el Turco, y de muchas coſas que enel camino paſaron.



Aſi en eſte miſmo tiempo los Eſpañoles (los quales auian eſtado alojados en lugares de las ciudades de la Romaña, y hecho grandes daños a los moradores d̃ aquella fertiliſsima tierra dẽde los rios Scultela y Gabelo haſta el Po) llegarõ a los Alpes. Yuã en el campo de los Eſpañoles mas de veynte mil hombres, pero caſi la tercia parte era gente inutil. Porque los ſoldados viejos eran ſolamente ſiete mil, pero lleuauan mucho bagaje y beſtias cargadas de la preſa que de tp̃o antiguo auian auido. Porque quiſieron lleuar conſigo ſus haziẽdas, y aun ſus amigas, y todos los inſtrumentos de ſus deleytes. El Marques d̃l Vaſto pareciendo le q̃ deuia refrenar eſta deſordẽ y luxuria de ſus ſoldados, y principalmente temiendo no le faltaſſen mantenimientos, començo a reprehender los, y mando que enel cam-

Van los Eſpañoles a ſeruir al Emperador cõtra el Turco.

Cãtidad de los Eſpañoles que fueron a Viena contra el Turco.

po no se lleuassen mas de tãtas cargas. Los soldados viendo esto, amotinaron se cabo el rio Adige. Porque a algunos capitanes que estauã muy ricos hazia se les de mal yr a guerra tan peligrosa, y tan lexos, y començaron a pedir su paga, y a alterar la turba de los soldados, tanto, que estando todos cõformes en el motin, parecia que no saldrian de Italia si no se les pagasse lo que se les deuia. El Marques entendiendo claramẽte que algunos pocos q̃ le querian mal alterauan contra el a los soldados por diminuyr su autoridad, acordo de seruir al tiempo, y dexar el castigo para quando vuiesse mejor occasion. Y dãdo a los soldados paga de vn mes, y prometiendo les mercedes para quando llegassen donde el Emperador estaua, apaziguo los, y alçando sus vanderas, camino hazia Alemaña. Poco despues que el Marques del Vasto partio, camino tras el la infanteria que se auia hecho en Italia. Porque eran tantos los soldados praticos que en la Romaña y en la Marca de Ancona y en Lombardia y en toda la Toscana se auian escrito para ir a esta guerra, que cada capitã lleuaua doblada gente de la que le auia sido mãdado. Tanto, que el Marques viendo tanta multitud, fue forçado (aũ que por ello dixeron mal del) a despedir muchos caualleros ricos de Lombardia, a quien auia dado capitanias, y hecho gastar mucho en cosas a proposito de la jornada. Porque el Marques nunca pẽso que los Italianos (que estõces comẽçauan a gozar de paz) fuerã con tanto animo a vna tan peligrosa guerra, especialmente en socorro de los Alemanes, de quien tantos daños auian recebido. Esto que el Marques tenia creydo, fue causa que combidasse a hazer la jornada, y a yr a ganar hõrra a caualleros poderosos y ricos que creya que irian acompañados de sus vasallos y criados. Pero en lo secreto hazia lo contra su voluntad, porque el Emperador le auia escrito el numero de soldados que auia de lleuar, y le auia mandado que no lleuasse mas, y que diesse las capitanias y vanderas a capitanes antiguos conocidos por valerosos y esforçados, y a otros no. El Marq̃s cũpliendo el mãdamiento del Emperador auia hecho capitanes a Marcio Colona, y a Pedro Maria Roso, y a Iuã Baptista Castaldo, y a Filippo Torniello, y a Fabricio Maramaldo, y a Camillo Colona primo hermano d̃ Marcio Colona, y a Pirrho de Stipiciano, todos los quales eran capitanes antiguos muy señalados en valor de guerra, y en mucha affición al seruicio del Emperador. Yuan en estas cõpañias mas de catorze mil escogidos infantes, fuera de los quales acudieron despues a Viena muchos auentureros que fueron a la jornada sin sueldo. Partida esta infanteria, camino luego don Fernãdo de Gõzaga con cerca de dos mil celadas, entre las quales yua vna vãda de Alfonso de Este Duq̃ de Ferrara, y treziẽtos cauallos Españoles soldados viejos, y algunas vãdas de cauallos Griegos. Yuã tãbiẽ sin sueldo muchos caualleros Italianos, q̃ antes auian sido capitanes. Porq̃ les parecio q̃ se menoscabaua su honrra, si como cobardes, y poco Christianos no se hallassen ẽ esta sancta guerra. Toda esta multitud de gente se embarco en nauios en Hala, lugar famoso por sus salinas, y nauegando el rio Eno abaxo, entraron en el Danubio cerca de Boyoduro, llamado oy Padua.

Los Españoles se amotinan cõtra el Marques d̃l Vasto su general.

Soldados Italianos van a Viena a seruir al Emperador.

El Emperador manda dar las capitanias a los mas bastantes.

En seruicio del Emperador van a Viena estos capitanes y infantes Italianos.

Catorze mil Italianos.

Caualleria va de Italia con dõ Fernãdo de Gõzaga a seruir al Emperador.

Capitulo

Capitulo nono. De como el Emperador don Carlos partio cõ con gran caualleria a Viena contra el Turco Soliman, y de como Soliman entro poderoso en Vngria, y cerco a Guinz.

Parte el Emperador a Viena cõtra el Turco.



CAsi a este mismo tiempo el Emperador auiendo hecho reseña de los caua llos Flamencos y Borgo ñones que eran admirables, hizo embarcar ē nauios artilleria gruessa (q̃ auia cõprado ē Nurũberga) y saliendo de Ratisbona, fue se por el Danubio a Lintz. Nũca dēde tiẽpo de los Romanos hasta nuestra edad se vierõ enel Danubio tantos soldados ni tã ta multitud de nauios. Yuã por el gran des barcos labrados a manera de casas cõ sus aposentos y portales. Veyã se muchos nauios muy grãdes llenos de manadas de cauallos. Otros cubiertos de tablas, y llenos de mãtenimiẽtos. Veyã se infinita cantidad de naos pequeñas mezcladas entre las mayores. Oyan se por todas partes salutaciones y cortesias q̃ cõ grãdes bozes se hazian vnos a otros. Resonaua grã musica de trõpetas, pifaros, cuernos, y atambores. Y como estos nauios no auian bastado para lleuar toda la gente, las riberas de aq̃l hermoso rio, cubiertas de arboles frondosos yuan llenos de esquadrones de infantes y cauallos cosa muy hermosa y de grã plazer para los q̃ lo mirauã. En este medio Soliman (q̃ en cincuenta y seys jornadas auia llegado a Belgrado) mãdo hazer muchas puentes en el rio Sauo, y metio en Vngria innumerable multitud d̃ cauallos, y dexãdo a mano derecha el Danubio, acostose vn poco hazia mano siniestra, para aprouechar se de los mãtenimiẽtos de aq̃lla fertilissima tierra (en q̃ ē la guerra pasada no auia hecho daño) y caminar derecho a Valeria, prouincia muy fertil (q̃ hazia el medio dia se jũta con Austria, y oy se llama Stiria). Caminãdo desta manera cõ su campo, encõtro cõ vn lugar llamado Guinz, a quien sin ayuda de gẽte de fuera guardaua cõ sus criados Nicoliza varõ esforçado. Es Guinz vn lugar quadrado, y de circuitu pequeño, puesto en vn llano no muy lexos de la ciudad de Sabaria sus muros son flacos y sus riq̃zas pocas, y finalmẽte es vn lugar oluidado, aũ q̃ se hizo famoso cõ la afrenta q̃ los Turcos enl recibierõ. Nicoliza reparo las torres, y limpiando el fosso, animo a los vezinos del lugar, y a vnos pocos soldados q̃ tenia, y determino defender el lugar hasta lo vltimo, no haziẽdo caso de las fuerças de los Turcos, ni de las amenazas q̃ le hazian. Ponia le a Nicoliza mayor cõfiãça, saber q̃ los Turcos no trayã artilleria gruessa pa batir los muros, y desseo q̃ tenia de ganar fama de valeroso guerrero, o acabar jũtamẽte cõ el lugar, dando vna notable muestra de la lealtad y fortaleza de los Hũgaros.

Embarca se el Emperador.

Nunca den de tpõ d̃ los Romanos fue tãta gẽte por el Danubio como quando el Emperador fue contra el Turco.

Soliman entra en Vngria.

Guinz que lugar es.

Capitulo decimo. De como el Turco Solimã escriuio vna carta al Emperador desafiãdo lo a batalla, y como Habrayn baxa combatio terriblemente a Guinz, y no lo pudo tomar.



HAbrayn cabeça de los Baxas, a quien Solimã auia hecho capitã general (cosa q̃ no ay memoria q̃ ninguno de los principes Othomanos aya jamas hecho cõ nadie) llego a Guinz, y començo a hazer le a

Cerca Habrayn Baxa a Guinz y requiere a Nicoliza q̃ la rinda y haze minas y derriba los muros.

Nicoliza amenazas y promessas porq se rindiesse. Porque le conocia de cierto tiempo que fue embaxador en Cõstantinopla, y por esto queria mas conseruar lo pa seruicio d Soliman y suyo (como a varon animoso y esforçado) que destruyr lo. Pero como Nicoliza le respõdiesse con gran cõstancia y cõ palabras muy determinadas, y que no sabian nada a paz, Habrayn cerco los muros con gente innumerable, y començo a combatir el lugar, y a hazer le minas por tres partes, para con fuego derribar los muros por los cimientos. Pero como (aunque cayo el muro) los de Guinz hiziessen por dedentro animosamente trincheas, y aun las mugeres contraminassen con diligencia las minas, y guardassen animosamente las partes donde auia peligro, y muchos de ambas partes fuessen muertos de pelotas del artilleria, Habrayn mando a las compañias de los Ianiçaros y Asapos que assaltassen los muros que caen al medio dia, y hazia el septétrion. Demas desto en muchos collados que alli ay (los quales caen encima del lugar) hizo plantar artilleria de cãpaña, para herir por las espaldas a los de dentro que se defendiessen (aunque entre los collados y donde ellos estauã estuuiesse el lugar). Los d Guinz como no echassen luego de ver enesto recibieron gran daño. Porque si se ponian a la parte del medio dia a defenderse de los Ianiçaros, erã heridos por de tras del artilleria que jugaua dende los collados contra sus espaldas, y por delante a penas podian sufrir la multitud de las flechas y arcabuzeria que los Ianiçaros y Asapos tirauan sobre ellos. Aquella artilleria que jugaua dẽde los collados, no era bastante para batir muros, sino artilleria de campo, que son vnas pieças ligeras y pequeñas, las quales quitando se de los carros, son lleuadas cada vna en vn camello. Nicoliza viendo el daño que los suyos recebian, turbose mucho, pero no perdiendo el animo, quito de las casas grã multitud de tablas y vigas, y hizo por dedẽtro del muro vna muy larga trinchea doze pies mas alta que el muro, para que los suyos cubiertos con ella, pudiessen discurrir de vna parte a otra, y defender se. Como esta trinchea se hiziesse prestamente, los Turcos tirauan a bulto a las tablas, y no matauan a nadie, sino por caso, pero herian cada dia muchas mugeres, niños, y viejos que quedauan en las casas adereçando de comer, y curãdo a los heridos. Porque como las casas del lugar eran de madera, dauan de repente enellas muchas pelotas, y pasando las tablas, herian a los que estauan dentro descuydados de tal cosa. En este medio casi dozientos cauallos Turcos salieron del campo a reconocer y a robar, y corriendo la tierra, passaron adelante de Neostad, y auiendo corrido mucho de vna parte a otra, llegaron a vn lugar llamado Leopoldo, y cayendo alli en vna emboscada, fueron casi todos muertos o presos de cauallos Hungaros que los tomaron en medio (entre vn pequeño rio que corre por alli, y vn pago del lugar por donde va el camino real.) Porque los de Leopoldo auian cerrado el camino real desta manera. Hincaron en el suelo vna viga de tres braças con quicio, y pusieron la de tal manera, que se podia traer a todas partes. Desta viga asieron vn madero tan largo, que tomaua todo el camino real, y con este artificio cerrauan en vn punto el passo rebol-

Bateria.

Hazẽ por de dentro trin cheas cõtra los Turcos.

Doziẽtos cauallos Turcos salen a correr y son muertos.

reboluiendo el madero a vna mano y a otra segun querian. Salian desta rustica machina vnas largas y muy agudas puntas, y como los cauallos Turcos llegando a ella no supiessen la forma con que la auian de abrir, y temiessen hincarse las puntas, fueron tomados como en vn corral. Corto las cabeças a estos Turcos el capitan de la vanda de cauallos de Paulo Baquitio (a quien por tener vna pierna tuerta llamauan por sobrenombre el coxo) y lleuo las a Viena, y para aguero de victoria, y pa q̃ fuessen vistas delos soldados q̃ de todas partes acudiã, hinco las en las almenas. Supose delos Turcos q̃ fuerõ presos aqui en Leopoldo, que el exercito de Soliman era dos tanto mayor que ninguno de todos los exercitos que los reyes sus predecessores auiã jamas sacado a guerra. Las mismas nueuas truxeron los embaxadores del rey don Fernando, a los quales el Turco despidio en Guinz, y haziendo les merced de vnas ropas roçagantes de terciopelo y de vnas pieças de plata, mando les que diessen al Emperador y al rey don Fernando vna carta suya. Yo vi estonces esta carta, la qual venia escrita en lengua Arauiga con vnas letras de oro y azul, sellada con vn sello de oro, y embuelta en vn saco de carmesi, para que con tantas cubiertas representasse la soberuia de aquel barbaro y vanissimo rey. Al principio de la carta vsurpando los titulos de muchos reyes se intitulaua con gran arrogancia rey y señor de casi todos los reynos y gentes del mundo. La summa de lo que la carta contenia, era, que el auia partido de su casa, y venido a Vngria a vengar las injurias que auian hecho al rey Iuan su vasallo y amigo, y que para ello entraria con aquel exercito en sus tierras, y les haria todo daño, y si se lo quisiessen resistir, pelearia con ellos en batalla cõ el fauor de Dios todo poderoso y de Mahoma que siempre fauorecian la justicia. Por tanto que si acordando se del nombre que tenian de reyes saliessen al campo armados, con vna sola batalla acabarian toda la differencia, y en premio de la victoria o aurian el señorio del mundo si venciessen, o se lo darian si fuessen vencidos.

El exercito del Turco era mayor q̃ ninguno de sus predecessores jamas lo tuuo.

Carta en q̃ el Turco desafia al Emperador dõ Carlos.

Capitulo onze. De como los embaxadores del rey don Fernando dieron relacion que Solimã traya quinientos mil hombres, y contaron muchas cosas de su persona, gesto, y costumbres, y de la disciplina de su campo.



LOS Embaxadores del rey don Fernando dixeron lo mismo, que con muchas preguntas se auia sabido de los catiuos, conuiene a saber, que en el campo de Soliman venian quinientos mil hombres, y trezientas pieças de artilleria, y que la mayor dellas arrojaua pelota tan grande como vn hueuo de Anser, y que el campo estaua lleno de toda abundancia y riqueza, y de gran orden y disciplina de guerra, y que Soliman si se quitaua a parte su mala secta, y se miraua su clemencia, continencia, liberalidad, y grandeza de animo, no parecia indigno del gran estado que tenia. De cuerpo deziã que era mas que mediano, delgado y sacado de garganta, y de vna color blanca quebrantada, la nariz aguileña que parecia de huesso,

El Turco truxo contra el Emperador don Carlos a Viena quinientos mil hombres.

Relacion q̃ dieron los embaxadores del rey don Fernãdo dl gesto y calidad de Soliman y dela disciplina d su campo.

y que a ſu tienda entrauan muy pocos, pero que cumplia con todos muy humanamēte por mano de Habrayn, y que les dieron muy largo y bien de comer a modo de campo, y nunca deſſearon otra coſa ſino vino, y que la gente del exercito paſaua muy bien con carnero caſtrado y arroz ſin pan, pero que comian vnas tortillas que cozian debaxo de la ceniza, y que todos los cauallos en general no comian mas que el paſto que hallauan en el campo, y que en aquella tierra ay mucho, porque la yerua de los prados no ſe ſiega, y con eſto crece mucho, y que como la dexan ſecar, ay mucho heno. Cōtauan tambien, que Habrayn era el que tenia ſupremo poder en el exercito, y que diſponia a ſu voluntad todo lo tocante a la guerra, como hombre, a quien Soliman auia dado en ella el poder que el tenia, y que Habrayn era hombre de animo enſalçado, graue, agudo, y muy inclinado a hazer bien a todos los virtuoſos, y que ſabia todos los ſecretos importantes y deſignos de Soliman, y que Soliman fiaua todas las coſas del conſejo, verdad, y diligencia deſte varon, y que deſpues del tenian gran mano Aiax y Caſimio capitanes de la caualleria (a los quales llaman Belerbeys) y que a Caſimio obedecian los Sanjacos de Aſia, y a Aiax los de Europa, y que deſpues deſtos era perſona muy principal Micaloglo Muſtafa capitan de los cauallos auentureros, que venian ſin ſueldo. Eſtos ſe llaman en lengua Turqueſca Acanzis, y ſuelen yr delante del campo corriendo a lo ancho y a lo largo, reconociendo la tierra, y deteniendo a los enemigos, y metiendo a fuego y a ſangre todo lo que encuentran. Micaloglo dezian que era de linage de Turcos tan antiguo, como el de los Othomanos, y que era tenido por capitan pratico de guerra, y venia dos jornadas delante del campo, y ſegun lo auia hecho en la guerra paſada, auia de entrar primero que todos con cien mil cauallos en los confines de Auſtria. En eſte medio Abrayn auiendo ſin hazer effecto gaſtado muchos dias en combatir a Guinz, parecio le que dexar lo començado era contra la honrra de Soliman y ſuya. Por lo qual leuantó delante el foſſo del lugar dos montes mas altos que los muros, y aunque la torre que eſta a vn canto hazia la puerta de Auſtria, y para con ellos poder combatir todas las partes del muro, hizo el primer monte junto a vn canto, y dende eſte, que era el mas alto y mas ancho, herian a los de dentro de frente, y dende el otro los herian de traues por los lados.

Condicion d Habrayn priuado de Soliman.

Hazen los Turcos en quatro dias dos montes tan altos como los muros.

Capitulo doze. De como los Turcos hizieron en quatro dias dos grandes montes de madera, y dādo de nueuo aſſalto a Guinz, no lo pudieron tomar por vn milagro que ſuccedio.



Acabaron ſe eſtos mōtes en quatro dias, aunque eran tan altos como he dicho. Trabajo ſin ceſſar todo el exercito en hazerlos. Y deſto ſe puede entender quanta era la multitud de los Turcos. La orden con que eſtos montes ſe hizieron fue, que ſe mando caſi a todos los hombres de cauallo y a todos los que teniā beſtias de carga que fueſſen a los montes cercanos, y truxeſſen al campo los palos que los Aſapos cortaſſen con hachas.

chas. Deſta manera trayan al campo grueſſos ramos de arboles, y quitando les las hojas, emparejauan los de manera que quedauan de tres braças de largo. Deſpues ponian vnos ſobre otros, primero derechos, y deſpues yuan atraueſſando otros palos. Deſta manera leuantaron vn gran monte de madera (que parecia vna torre muy ancha) para que dende alli los flecheros y arcabuzeros mataſſen no ſolamente a los que eſtuuieſſen en el muro, ſino tambien a los que anduuieſſen por la ciudad. Acabada eſta obra, con preſteza increyble, cegaron el foſſo, y hiriendo, y matando en los muros a muchos, arremetieron por la parte que diximos que el muro fue derribado con la mina. Puſo ſe les preſtamente delante Nicoliza para hazer lo vltimo, como quien ſe ve en el vltimo peligro. Pero los Ianiçaros entraron caſi dentro en los muros. Entonces la medroſa turba de las mugeres y mochachos alçaron vna grita y llanto tan grande, que los Ianiçaros attonitos mas que eſpantados, pararon, y dexaron la furia cõ que yuan. Eſta parada aſsi como detuuo a los Ianiçaros, aſsi acrecento eſtrañamẽte el animo a los defenſores (porque es coſa natural cobrar los hombres gran animo, quando mudando ſe de repente la fortuna, pierden el miedo) y aſsi los Ianiçaros no aprouechando para detener las reprehenſiones ni golpes de ſus capitanes, ſe ſalieron del lugar, y deſta manera ſe acabo el aſſalto. Dizẽ los Turcos, que quando oyeron aquella grita, penſaron que era alguna nueua gente que ſalia del caſtillo, y que vieron en el ayre vn cauallero, que quando entrauan en el lugar, los amenazaua con vna eſpada deſnuda, y que ſin duda auia ſido ſan Martin. Porq̃ era abogado de los Sabariẽſes, y en todo trabajo y tpo los auia defendido de todo daño. Pero en lo q̃ toca a eſte milagro, creã los lectores (ſi quiſierẽ) a Nicoliza, de quiẽ me informe dello largamẽte ẽ Viena deſpues q̃ ſe leuãto el cerco.

Aſſaltan los Turcos el lugar dẽde los montes que auian leuantado.

Entran los Turcos eñl lugar y turbando ſe de repente ſon rebatidos.

Milagro.

Cap. 13. De como los Turcos ſe leuãtarõ de ſobre Guinz ſin auerlo cõ nĩgũa fuerça podido tomar.



Habrayn lleno de gran ira y verguença de ver que no podia vencer a Nicoliza, offrecio le vn partido muy honrroſo, con el qual ſe acabo la contienda. Porque fue aſsi, que embiando le ſeguro, le hizo venir a ſu campo, y venido, començo a alabar con grandes palabras ſu valor, y rogo le que no quiſieſſe tentar mas la fortuna, porque el le dexaria el lugar, con que ſolamẽte hizieſſe homenage a Soliman, y recibieſſe dentro por mueſtra de guarnicion algunos Turcos, para que parecieſſe que rendia el lugar. Nicoliza acordando ſe que de ochocientos valientes ſoldados apenas le quedaua la tercia parte, y q̃ eſſos eſtauan debilitados de heridas y muy canſados de no dormir, determino hazer concierto. Porque que podia el deſſear mas, que quedar ſe con el lugar, auiendo ganado nombre de esforçado y leal, y librar aſsi y a los ſuyos de vn miedo y peligro tan grande a coſta de ſolas palabras? Fue pues aſsi, que reſpõdiendo a Abrahin ſin mueſtra ninguna de miedo, encarecio con mentiras las fuerças que tenia para defender el lugar, y dixo le, que el ſe lo vuiera rẽdido, mirando el amiſtad que auian tenido en Conſtantinopla, ſino le vuierã

Habrayn llama a Nicoliza a ſu cãpo ſobre ſeguro.

Ruega Habrayn a Nicoliza que ſi quiera haga homenaje a Soliman.

Reſpueſta de Nicoliza.

ydo siempre ala mano soldados Españoles y Alemanes q̃ estauan en guarnicion, y eran hombres fieros y terribles, y que asi aunque las mugeres y niños le rogauan que saliesse a hablar le, a penas ellos lo auian consentido. Por tanto que el prometia de hazer amistad a todos los Turcos que pasassen por alli, y darles liberalmẽte de los mãtenimiẽtos q̃ vuiesse enla tierra, aũ q̃ estaua destruyda y gastada, y q̃ demas desto pornia las vãderas del grã señor en la torre mas alta del lugar. Y q̃ en lo q̃ le dezia q̃ recibiesse enel lugar Turcos pa q̃ paresciesse que se rendia y que le tomauan el lugar, el holgara mucho de hazer lo, pero que temia mucho que los Españoles y Alemanes (que por tener differente ley desseauan derramar sangre de Turcos) se alborotarian, y los harian pedaços. Y que esto (demas de ser contra el derecho de todas las gentes) haria, que el boluiesse a destruyr lo. Que le supplicaua, que pues en esta guerra tenia tantas empresas mas importantes en que emplear se, que se cõtentasse con su palabra, y con que voluntariamente se le rendia, y que se acordasse de la antigua amistad que entre ellos auia; y que pues el se auia fiado de su palabra, y venido a su campo, teniendo por muy segura su salud, y que bolueria saluo a su casa, que se fiasse tambien el de su palabra. Habrayn vencido del valor y astucia de Nicoliza, solamẽte pudo acabar con el q̃ recibiesse eñl zaguã de la puerta del lugar diez Ianiçaros. Nicoliza los recibio, y cõbidandolos con mucha cortesia en lẽgua Esclauona a beuer vino (ď'l qual los Ianiçaros son muy amigos) cũplio cõ Habrayn, y salio con su intenciõ sin tener dentro Españoles ni Alemanes.

Habrayn acabo solamẽte cõ Nicoliza q̃ reciba dentro dela puerta ď'l lugar el lo haze y se queda riẽdo de los Turcos.

Capitu. catorze. De como el Turco no osando pelear cõ el Empador se aparto del camino ď' Viena.



NO mucho ď'spues Habrayn y Soliman que auian estado alojados cerca de Guinz leuantaron su campo, y partierõ se hazia los cõfines de Carinthia (q̃ es cerca ď'l rio Mura) apartãdo se siẽpre del Danubio, y marchãdo cõ su cãpo a mano siniestra, alexãdo se ď'l cãpo del Emperador. Porq̃ la mayor parte de la gẽte del Emperador auia ya venido a Viena, y estaua alojada en tres q̃rteles, esperãdo cõ grã animo la venida del Turco. Porq̃ auia fama (la q̃l segũ acõtece auia salido de los capitanes y despues estẽdido se por todo el cãpo) de q̃ Solimã en leuãtãdo se de sobre Guinz, auia de venir a los cãpos de Neostad y de Viena, y ď' alli embiar por todas partes su caualleria (en la qual nos tenia vẽtaja) y p̃sentar sus batallas, y rõper con el Emperador si le saliesse al encuẽtro. Como los soldados del Emperador teniã entẽdido esto, y vierõ el differẽte camino q̃ Solimã lleuaua, desecharõ el temor q̃ (no sin razõ) teniã ď' los Turcos, de tal manera, q̃ creyã q̃ Solimã principe ď' tãto fasto y arrogãcia huya cõ grã p̃dida de su hõrra. Y reyã se de los Turcos como de hõbres ygnorãtes, y poco platicos de guerra, y principalmẽte de machinas y municiones, pues ẽ veynte y tres dias no pudierõ tomar vn lugarejo como Guinz, teniẽdo lo cercado tã grã gẽte, y cõbatiẽdo lo cõ tãtos artificios. Algunos Turcos catiuos dixeron despues que Soliman tomo aquel camino por tres causas. La primera dezian (con mucha jactancia) que fue por llegar mas presto dõde el Empera dor

Leuanta Soliman su cãpo y aparta se siẽpre del cãpo del emperador.

Los soldados del Empador creẽ que Solimã huye y burlan de los Turcos.

Causas porquelos Turcos de xiã q̃ Solimã no en dereço a Viena.

dor estaua, el qual (dezian) que auiã sabido que aun no auia venido de Ratisbona a Linz, y que venia muy de espacio. Lo segundo, porque tenian determinado de no acometer a Neostad, porque sabian que era vn lugar cercado de lagunas, y fortificado cõ gran apparato de artilleria y rezia guarnicion de soldados, y que quedãdo Neostad atras por los Chrianos, no les parecio cosa de hombres cuerdos passar adelãte. Lo tercero deziã que lo hizieron, para quando les pareciesse al fin del estio (que ya se acabaua) o por el otoño (que es molesto con sus aguas) boluerse a Belgrado por entre el Sauo y el Drauo, que era vn muy seguro y fertil camino. Lo que yo creo es, que Soliman visto el animo con que toda Alemaña venia a esta guerra, y sabiendo la venida de los Italianos y Españoles (d̃ cuyo numero sus espias y antiguos amigos le dezian mas de lo que era verdad) perdio la ferocidad q̃ traya, y quiso mas correr a su seguro la prouincia, q̃ prouar en batalla cãpal las fuerças delos nr̃os, pues el successo era tã dudoso.

Solimã no oso pelear con el Emperador.

Capitulo quinze. De como los Españoles pelearon con los Alemanes dentro en Viena, y de lo q̃ Antonio de Leyua en ello hizo.



Asi en el mismo tiẽpo en q̃ Nicoliza estaua mas apretado en Guinz, vuo en Viena vna rebuelta entre los soldados, la qual no solamẽte fuera peligrosa y muy dañosa por estar los Turcos tã cerca, sino tãbien muy graue, por ser cõtra la buena disciplina d̃ guerra, y porq̃ los soldados q̃ darã enemistados vnos cõ otros (si dios omnipotẽte no lo remediara de repẽte) estãdo todo pa pder se. Fue assi q̃ Rocãdolfo mayordomo del rey don Fernãdo andãdo aparejãdo posadas pa quãdo viniesse el Emperador y tãtos señores y embaxadores como cõ el veniã, mãdo a ciertos Españoles q̃ auiã andado a sueldo en Vngria ẽ seruicio del rey dõ Fernãdo q̃ se saliessẽ dela ciudad, y se alojassen en la cãpaña cercana. Los Españoles dixeron q̃ no lo q̃riã hazer sino se les pagaua el sueldo q̃ se les deuia, porq̃ estauã vsados a posar en las casas de los vezinos de Viena, y no teniã dineros ni apparato ningũo de cãpo. Rocandolpho viẽdo q̃ porfiauã en no q̃rer se salir, arremetio a ellos, y auisando (segũ vso de guerra) a los Alemanes y vezinos d̃ Viena a q̃ tomassẽ las armas, saco cõtra los Españoles artilleria d̃ cãpaña. Los Españoles aũ q̃ erã menos, no pdierõ pũto d̃ animo, antes cerrãdo se ẽ vna calle larga, fuerõ se retirãdo poco a poco, y tomarõ la puerta q̃ salia al cãpo pa meter ẽ su ayuda a los Españoles q̃ poco antes auiã venido de Italia. Y assi mismo a los Italianos (q̃ por cõsejo d̃l Marq̃s d̃l Vasto auiã hecho vna particular liga cõ los Españoles pa tener mas fuerças en aq̃lla tierra agena). Llego el negocio a terminos, q̃ como Rocãdolfo (q̃ era vn hõbre feroz y ayrado) armado y cauallero en vn cauallo aptasse rezio alos Españoles, y el artilleria se sacasse cõtra ellos, y los Españoles se tuuiessen cõ el y cõ los suyos reboluiẽdo cõtra ellos vna cõpañia d̃ arcabuzeros, andaua vna rebuelta que casi parecia vna terrible batalla, y era tã grãde la furia y gana q̃ los vnos y los otros teniã d̃ pelear, q̃ no solamẽte no obedeciã a

Riña ẽtre los Españoles y Alemanes en Viena y la causa.

Animo d̃ los Españoles.

Antonio đ Leyua y al Marq̃s del Vasto q̃ les rogauã q̃ no vuiesse mas, pero aun a ellos, y a todos generalmente amenazauan, tanto, q̃ el Marques, y Antonio de Leyua, y el Legado Hipolyto de Medicis (que auia venido de Ratisbona a Viena a ver el apparato dela guerra) fuerõ forçados a meterse en vna casa cercana. Andando todo lleno de armas, y queriẽdo dar fuego al artilleria, sin duda algũ buen angel fauorecio a la Christiandad. Porque los soldados de ambas partes viendo que todos corrian ygual peligro, echaron de su voluntad las armas en el suelo. Rocandolpho perdio la yra, acudieron los capitanes, propusieron cõdiciones, oyeron las los soldados de buena gana, y prometiose les que les pagarian su paga. Resplãdecio mucho en aplacar alos soldados de ambas partes el autoridad de Antonio de Leyua, el qual siendo metido en ombros en vna silla entre los soldados armados, hizo q̃ todos pusiessen los ojos en el. Aprouecharon tambien el Marques del Vasto, y el Legado, y el Cõde Ludouico de Lodron, que perdiendo el miedo, se metieron entre los armados.

Los Españoles se aplacan.

Authoridad de Antonio de Leyua.

Capit. 16. De como Rodrigo Machicao corto la cabeça a don Hieronymo de Leyua por mãdado đl Emperador, y la causa. Escriue se aqui el valor de don Hieronymo.

Motin de los Españoles.



Ocos dias antes desto cerca de vn lugar llamado Cremz, que esta dela otra parte del Danubio ẽtre Linz y Viena, se amotinaron los Españoles. Fue autor del motin don Hieronymo de Leyua. Porque passa asi, que algũos enemigos del Marq̃s del Vasto queriendo diminuyr su autoridad y poner le en desgracia del Emperador, informaron al Emperador q̃ el Marques contaua mas gẽte dela que auia en sus compañias. El emperador embio a don Pedro Gonçalez de Mendoça su mayordomo, para que cõ diligencia contasse vno a vno los soldados por compañias, y hiziesse pagar particularmente a cada soldado llamando los vno a vno por la copia. Porque antes era costũbre entregar el dinero a los capitanes de las compañias, para que ellos la distribuyessen como les pareciesse. Pues como entonces los pagadores llamassen a cada compañia a vna yglesia, y pagassen a cada soldado su paga, todos los soldados alabauan esta nueua costumbre, saluo los de la compañia de don Hieronymo de Leyua, que la començaron a contradezir, y a amotinar se. El Marques del Vasto viendo lo que passaua, y entendiẽdo quãto cũple reprimir animosamente los principios de los motines, echo mano al espada, y arremetio en medio dellos, y hizo prender a dos soldados que auian alterado mas que todos a sus compañeros, y que sabiendo la maldad que auiã cometido, procurauan huyr de vna iglesia donde se auian metido. Siendo pues estos atormentados, don Pedro Gonçalez de Mendoça entendio que don Hieronymo de Leyua era el author del motin, y que tambien lo auia sido del otro que diximos q̃ vuo cabo el rio Adige. Por lo qual despacho correo, y auiso dello al Emperador, y breuemente recibio cartas, en que el Em-

Causa del motin.

El Marq̃s del Vasto echa mano y prende a los mas alterados Españoles.

Don Hieronymo đ Leyua culpado del motin.

El emperador mãda cortar la cabeça a dõ Hieronymo de Leyua. Hieronymo Machacao deguella a dõ Hieronymo de Leyua. Don Hieronymo de Leyua digno de ser cõparado cõ los capitanes antiguos.

el Emperador le mandaua que hiziesse cortar la cabeça a don Hieronymo, y para ello fue entregado a Hieronymo Machacao maestre de campo, el qual para que el afrenta fuesse menor, lo degollo en su tienda. Era don Hieronymo de Leyua hombre muy valiente, y de gentil ingenio, y de tal eloquencia y presencia de rostro, que merecia ser comparado con los capitanes antiguos. Dize se que don Pedro Gonçalez de Mendoça se holgo de su muerte, y la hizo executar con demasiada breuedad por la enemistad q̃ le tenia, porque don Hieronymo no le quiso entregar el castillo de Milã, aunq̃ traya cartas en que el Emperador se lo embiaua a mandar. Muerto don Hieronymo de Leyua, los soldados se apaziguaron, y don Pedro Gonçalez dixo al Emperador que en las compañias del Marques del Vasto auia los soldados que el Marques contaua, y que toda era gente muy escogida, cõ lo qual el Marques quedo en mayor gracia con el Emperador: porque parecio q̃ lo que a el Emperador se dixo, fueron mentiras inuentadas maluadamente por embidiosos.

Capitulo diez y siete. De como el Turco embio quinze mil cauallos a reconocer donde estaua el Emperador, y delas grãdes muertes y quemas que estos hizieron hasta Linz.



EN tanto que estas cosas passauã, Micaloglo embio por mãdado de Soliman vn esquadron de cauallos auentureros, a quien llaman Acanzis, y por su capitan a Cason, el qual en la guerra passada corrio hasta Linz, haziendo grã daño en toda la tierra. Mando Micaloglo a Cason que corriesse sin parar a lo ancho y a lo largo toda la tierra que ay entre el Danubio y los Alpes, y que se informasse donde estaua el Emperador, y q̃ gente traya cõsigo, y que hiziesse tales cosas, que los Alemanes llorassen, y se acordassen de su venida. Era de su natural Cason hombre diligente, y amigo de robar, y acordando se dela gran honrra y muchas riquezas que auia ganado en la entrada que hizo en la guerra passada, prometia de hazer grandes cosas. Partieron se pues en tres vandas cerca de quinze mil cauallos no muy apartados vnos de otros, y corriendo por aq̃llos cãpos, matauã, y prendian en ellos, y principalmente en los lugares gran muchedumbre de hombres, niños, y mugeres, dando sobre ellos de repente, y no teniẽdo ellos otro remedio sino huyr, como huyan con gran miedo y alboroto, trayan a las mugeres y flacos viejos atados en lazos y cadenas, y forçauan los a correr tanto como sus cauallos, quemauan las casas y edificios, y en ellos cõ barbara fiereza los niños innocẽtes, de tal manera, que casi en ciento y cincuenta millas derechas y trauiessas no auia cosa q̃ no estuuiesse cubierta de humo y llamas q̃ reluzian. Cason llegando cerca de Linz, passo hasta el rio Anaso, q̃ esta a tres millas dela ciudad, y fue tanto el miedo q̃ los de Linz recibierõ, que el rey dõ Fernando viẽdo q̃ en la ciudad no auia defensa ninguna de soldados, pidio al Legado Hippolyto de Medicis vna compañia de infanteria Italiana para

Micaloglo mãda a Cason q̃ se informe dõde esta el Emperador y q̃ gẽte trae cõsigo.

Los Turcos prendẽ grã cantidad de gẽte y queman la tierra.

Cason llega cerca de Linz.

El rey dō Fernando fortifica la puente del rio.

para con ella defender el passo de la puente del rio. El primero que vio a los Turcos, y dio auiso de su venida, fue el legado Hippolyto de Medicis, que viniendo de Cremz, los vio dela otra parte de la ribera del Danubio. Fue pues asi, que a la hora fuerō embiados a guardar la puente Esforcia Ballon, y Otho Montacuto varones esforçados con vna gruessa vanda de arcabuzeros, los quales juntando algunas pipas, hizieron prestamente vna trinchea a la entrada de la puente, y hizieron boluer vna vāda de cauallos Españoles que cō Rosales soldado viejo sū capitan, no pudieron ser detenidos que no pasassen el rio.

Cason no llega a la puerta de Linz.

Cason, o no viendo la puente por razon de vnos grādes arboles que estauan delante della, o auiendo tentado mas arriba el vado del rio y hallado lo malo, o (lo que es đ creer) no osando llegar a la puerta đ Linz, acostose a mano siniestra. El rey dō Fernādo pareciendo le q̃ no estaua seguro en Linz, se fue a la ciudad đ Acilia, q̃ oy se llama Strabinga, y de alli partio aquella noche adōde el Emperador estaua, para dezirle que mandasse poner en orden la gente.

El rey dō Fernando se va al emperador.

Cason auiendo juntado gran presa, y destruydo toda la tierra, y muerto los villanos que se juntauan y ponian en armas, o apartado se dela parte dōde le aguardauan, comēço a boluerse casi por el mismo camino por donde auia venido, pensando hallar a Soliman en Guinz, o en los campos cercanos a Neostad. Pero ya Soliman auia leuantado su campo, y caminado hazia la ciudad de Graza, que esta junto al rio Mura, y es la metropolitana de Stiria.

Cason se buelue auiēdo hecho grans desdaños.

Capitulo diez y ocho. De como la gente del Emperador salio a pelear cō la caualleria del Turco, y dela batalla que don Luys dela Cueua vuo con ellos.



Ste yerro que Cason hizo en tomar aquel camino pensando hallar por alli a Soliman, fue casi su total đstruyciō. Porque como delas muchas llamas y fuegos que los suyos auian puesto en todas partes se entendio que los Turcos assolauan crudelissimamente toda la tierra hasta Linz, salio gente de todo el campo del Emperador para encontrar se cō ellos a la buelta. Porque los Alemanes estauan muy brauos, y desseauan vēgar los daños que los Turcos auian hecho, y recobrar la presa que se lleuauan. Y demas desto cada capitā tomaua la orden que mejor le parecia, porque no teniā lugar para juntarse, ni para cōsultar sobre el negocio, porque el tiempo era breue, y la ligereza delos Turcos grādissima, y no creyan que venian alli solamente vandas de cauallos pa correr la tierra, sino que toda la fuerça de la caualleria Turquesca y el mismo Soliman estauan alli.

Sale gente del campo del Emperador a daren los Turcos.

Fue pues assi, que el Marques del Vasto passo el Danubio por cerca de Cremz, y caminando por bosques, tiro hazia el lugar de Sant Hippolyto a encōtrar se con los Turcos.

El Marqs del Vasto va a buscar a los Turcos.

Item Federico Conde Palatino (que era general de todo el socorro que Alemaña auia embiado) passo el Danubio junto a Viena, y camino a buscar los Turcos. Item los capitanes de la gente de Austria, llamados Sigismundo Pran-

El Conde Palatino va a buscar a los Turcos.

La gẽte d Austria sale a los turcos.

Prandesser, y Riciano, sacaron su gẽte de Neostad, y assi mismo Ludouico Conde de Lodron salio con su gẽte por otro camino. Lo mismo hizieron los cauallos Bohemos y Morauos, y principalmente salieron animosamente los Vngaros, y todos buscaron lugares acõmodados dõde poner se en emboscada para dar en los Turcos. El Marques del Vasto auiendo andado tres dias en vano por mõtes y bosques como le faltassen mantenimientos, y los Turcos que ya auian buelto atras estuuiessen muy lexos, y assi se sonasse ya poco dellos, boluio su gente a Crems, y de alli a Viena. Passan por medio de Austria los mõtes llamados Noricos, los quales comiençan enlos Alpes delos Grisones, y se vienen baxando poco a poco hasta el Danubio, haziendo muy angostas las riberas del rio, y dexãdo vn camino muy estrecho no solamẽte para carros, sino tambien para cauallos. Dize se que estos mõtes llegã hasta los fines de Bauiera. Ay en ellos muchos lugares, muchos rios, y abundancia de ganado, y assi mismo muchos muy espaciosos valles parte labrados y de mucho pasto, parte embaraçados con seluas y asperos montes. Acaban se estos valles en vnos estrechos que caen hazia vn llano que aparta a Austria de Vngria, y va hazia Sabaria y Vesprinio. En estas salidas destos valles pusieron nr̃os capitanes su gente cada vno en lugar differente (segun la parte por donde de las ahumadas y fuegos que haziã en los pueblos entendian a que parte veniã los Turcos) y puestos alli, aguardauã muy alertos ver por dõde assomauan. A esta sazon Cason auia llegado a vn valle cerca de vnos molinos, y parado cerca de vn rio que alli ay, pareciẽdole lugar acõmodado para refrescarse. Los de Neostad sabiendo que los Turcos estauan en aq̃l valle, fueron prestamente primero q̃ todos con cinco mil hombres a tomar las salidas de aq̃llos valles, como hõbres que estauan muy cerca de dõde los Turcos auian parado. Estauan en lo alto de vn collado quatro sueltas compañias de Españoles y Italianos, cuyo capitan era don Luys de la Cueua, capitan noble y esforçado (aunq̃ aq̃l dia fue demasiado d̃ agudo y heruoroso). Los Españoles viẽdo dẽde aq̃l alto el valle dõde los Turcos estauan, baxaron sin q̃ nadie bastasse a detener los la cuesta abaxo (que no era muy aspera) y deuiendo baxar poco a poco y sin hazer ruydo, alçarõ grã grita, y a mas correr arremetierõ el monte abaxo, y como llegarõ cansados de la carrera y del peso de las armas q̃ lleuauan, y como con la grita auian recordado a los Turcos a q̃ tomassen las armas, fueron les desiguales en fuerças, como tambien lo eran en numero, y assi aunq̃ mataron a algunos pocos cõ quien primero encõtraron, no pudieron suffrir la fuerça dela caualleria q̃ luego acudio. Y assi murieron en la primera hilera heridos de grandes alfanges don Fernando de Cabrera, hijo del virey de Cerdeña, y el capitan Francisco Roca, y el alferez Villazanes, y Martin Gorrea cauallero Aragones, y assi mismo fue muerta gran parte de los soldados. Los demas que quedaron biuos, huyeron a vna laguna, y metiendo se en el agua hasta la barriga, estuuierõ escõdidos toda la noche, y algunos

Los Bohemos y Vngaros salẽ a los Turcos.

El Marq̃s del Vasto se buelue a Viena.

Los montes Noricos donde nacen.

Descripciõ d̃ los mõtes Noricos.

Los Imperiales aguardan a los Turcos en las salidas de los mõtes Noricos.

Cason para ẽ vn valle a reposar.

Cinco mil hõbres de Neostad van sobre Cason.

Dõ Luys de la Cueua da sobre los turcos.

Los Turcos pelean con los Españoles.

Dõ Fernãdo de Cabrera muerto d̃ Turcos.

nos que eran ſueltos y ligeros, eſcaparon huyendo el monte arriba.

Capitulo diez y nueue. De como dõ Luys de la Cueua eſcapo, y de como la gente del Emperador dio en la caualleria del Turco, y hizo gran matança en ella, y mato a ſu capitan.



DOn Luys dela Cueua puſo las piernas a ſu cauallo y de vn ſalto paſſo vna horma de vna heredad, y fue ſe adonde eſtauan los Alemanes de Auſtria que ſalieron con Sigiſmũdo y con Riciano. Los quales aũ que vierõ muy biẽ dẽde vn alto la matança q̃ ſe hazia en ſus compañeros, y como huyan desbaratados, en ninguna manera ſe pudo acabar cõ ellos q̃ baxaſſen cõ ſu batalla ordenada a ſocorrerlos. Caſon ſoſpechando q̃ en amaneciendo auia de dar ſobre el infanteria del campo del Emperador, y pareciendole malo aq̃l lugar dõde eſtaua porq̃ era eſtrecho y lleno de lagunas, mato cõ inhumanidad d̃ barbaro los catiuos q̃ llegauan a quatro mil hombres ſin dexar vno biuo, porq̃ no le fueſſen carga y a media noche partio ſu gẽte en dos eſquadrones y començo a caminar. El vn eſquadron, por cuyo capitan fue Feriſio camino hazia el medio dia y cortando los hombres de cauallo cõ ſus hachas el boſq̃, abrieron vna nueua ſalida (q̃ fue coſa marauilloſa) y ſin recebir daño ninguno llegarõ adõde Soliman eſtaua. El otro eſquadron por cuyo capitan yua el miſmo Caſon ſalio por vn valle de vn lugar llamado Storamberg y encontro ſe cõ el Conde Palatino. Eſtaua el Conde junto a vn lugar llamado Leopoldo cõ veynte pieças de artilleria de cãpaña, y cõ doze mil infantes y dos mil hõbres de armas todos en ordenãça y a punto de pelear. Auia ſe a caſo leuãtado a aq̃lla ſazon d̃ vna laguna cercana vna eſpeſſa niebla, la qual hizo q̃ ni los Turcos vieſſen a los Chriſtianos, ni los Chriſtianos a los Turcos. Pero como la niebla ſe deshizo el Cõde vio a los Turcos y mando diſparar en ellos ſu artilleria. Los Turcos viendo lo q̃ paſſaua ſe turbarõ mucho y queriendoſe apartar a vn lado, porq̃ no les acertaſſen las pelotas dierõ de eſpuelas a ſus cauallos y ſin ver donde entrauan ſe metieron en vna laguna. Murieron alli muchos hundiendoſe en pegajoſos cenagales. Algunos no pudiendo ſacar ſus cauallos q̃ veniã flacos y cãſados del mucho correr ſe apearon y ſalieron a pie dela laguna. Pero la mayor parte dellos cubiertos con ſolas adargas, y cõ ſus alfanges deſenuaynados pueſtos en los ombros endereçaron hazia dõde los nr̃os eſtauã con tan poco miedo que paſſauan corriẽdo por delãte del batallõ delos infantes del Cõde q̃ eſtauã muy apiñados cõ ſus picas, ſin q̃ los infantes hizieſſẽ mas q̃ mirar los, y eſtar ſe q̃dos en ſu ordenãça, y ſin q̃ la caualleria Chr̃iana ſe moui eſſe, ni arremetieſſe cõtra ellos. Entõces el Cõde Palatino boluiẽdo ſe a los ſuyos les dixo, Cõpañeros, ſi eſperamos q̃ los enemigos ſe metan por las pũtas de nueſtras lãças, miradores ſomos, q̃ no hõbres de guerra. Eſpolea rezio los cauallos, y poned las lanças en riſtre, y rõpamos el eſquadron de nueſtros enemigos que ſe paſſan adelante. Y al memento tocando las trompetas los hõ bres

Caſon mata quatro mil captiuos.

Caſon parte ſu gẽte en dos eſquadrões.

El vn eſq̃dron llego ſaluo a Soliman.

Caſon en cuẽtra cõ el Conde Palatino.

El Conde Palatino manda diſparar ſu artilleria ẽ los Turcos

Los Turcos ſe ahogan algunos ẽ vna laguna.

Palabras del Cõde Palatino a los ſuyos.

La caualleria Christiana arremete a la Turqsca y la rompe.

bres de armas arremetierõ muy cerrados, y dierõ en los lados delos Turcos, y haziendo gran matança de hõbres y cauallos, tomaron en medio la retaguarda Turquesca, y dãdo por todas partes sobre ellos, los matarõ, y rompieron. Escaparon pocos, y su vandera fue tomada y lleuada al Cõde Palatino. Murio tãbien alli Cason como era decente a capitan valiẽte, dando la vltima muestra de su valor. Porq̃ q̃dando se en su retaguarda, peleo gran rato con los Chrĩanos valẽtissimamente con vna gran maça de hierro, deteniendo los, para que los suyos tuuiessen espacio para escapar. Estaua Cason muy señalado entre todos los suyos con vna hermosa cimera, la qual era vna ala de vn bueytre leuantada y encaxada en la frente en vna vayna de oro, de la qual para que fuesse conocida d̃ todos, colgaua vna garceta, aquien el ayre lleuaua. Esta cimera fue p̃sentada despues al Emperador, y con ella se tuuo por cierto q̃ Cason fue muerto en esta batalla.

Cason capitã delos turcos muerto de la gente del Empador dõ Carlos

Cimera q̃ Cason lleuaua en la cabeça.

La cimera de Cason fue p̃sentada al Empador dõ Carlos

Capitul. veynte. De como yendo la caualleria del Turco huyẽdo, encontro con nueua gente del Emperador, q̃ la acabo de destruyr.

Huyẽ los Turcos.



LOS Turcos auiendo perdido su capitan, y su vandera, y casi la tercia parte de los suyos, fueron corriẽdo adelãte, y salieron a vnos estendidos cãpos, y apenas auiendo andado siete millas, encõtraron cõ la gẽte del Cõde de Lodrõ. Porq̃ el Cõde oyẽdo el ruydo del artilleria, y pensando lo q̃ era (conuiene a saber) q̃ el Conde Palatino peleaua cõ los Turcos, auia endereçado sus vanderas hazia aquella parte donde por las concauidades de los valles resonaua el ruydo de las armas, y breuemente vio venir los Turcos. Venian delante de todos casi trezientos Turcos a pie, porq̃ auian perdido los cauallos. Arremetierõ estos a los nr̃os con tan gran fuerça y animo, q̃ no dudauan de meterse por sus picas y arcabuzes, con q̃ hiriessen a los nuestros, aũque llegassen a ellos medio muertos y passados de lanças y espadas, tanto menospreciauan la muerte estos hõbres desesperados, o determinados. Muertos prestamẽte estos trezientos Turcos, llegarõ los esquadrones d̃ sus cauallos, parte cerrados en ordenãça, parte desordenados. El Cõde de Lodron mãdo q̃ no disparassen en ellos el artilleria, porq̃ no fuessen temerariamente muertos los Christianos q̃ del cãpo del Cõde Palatino venian mezclados entre los Turcos siguiẽdo y matãdo en ellos. Dexando pues de disparar el artilleria, el Cõde tomo con su gente gran espacio, endereçando a la larga la ordenança de su infanteria, y haziẽdo lo mismo Iuan Marques de Brãdemburg, estendio a manera de vna luna dos mil cauallos q̃ alli tenia cõsigo, y ambos puestos desta manera, recibieron a los Turcos q̃ venian. Aqui vuieron los Turcos la pena de su temeridad o bestialidad, porque dexãdo de huyr, començaron a reboluer animosamente con ellos las caras cõtra los nr̃os pa pelear y mostrar q̃ aun no tenian perdido el animo, pero los nr̃os cerrarõ cõ tan grã fuerça y furia con ellos, q̃ los matauan como a bestias, porq̃ ninguno dellos traya coraças, ni yelmo, pocos tenian arcos, y casi ningunos trayan lanças, porque por diuer-

Los Turcos encuẽtran conel Conde de Lodron.

El Conde pelea con los Turcos y los rompe.

Cierrã los Turcos cõ los nr̃os y son muertos.

El Cõde d̃ Lodrõ no dispara el artilleria ẽ los Turcos por no matar a los nr̃os q̃los venian siguiendo.

Pelea el cõde de Lodron con los Turcos y haze grã matãça en ellos.

diuersos casos se les auian quebrado por aquellos bosques. Fue tan grande la matança que los nuestros hazian en ellos, que hartando se de matar, prendiã a algunos para mostrar los por sus catiuos y vender los por esclauos como ganados en tã sancta guerra. Los Turcos auiẽdo recebido tan grã daño, escabullian se de entre los nuestros, y huyan a manadas por aquellos estendidos campos. Porque sus cauallos, aunque estauã fatigados de hambre, y del perpetuo trabajo de tãtos dias, como eran de su natural ligeros, y sus dueños viẽdo se en el vltimo peligro los apretauã reziamẽte, facilmente dãdo bueltas, aunq̃ fuesse en pequeño espacio, escapauan de los Alemanes que lleuauã armas y cauallos mas pesados. Yendo desta manera desbaratados, y siguiendolos en vano los Alemanes, llegaron a vn gran llano, cercado de ambas partes de dos pequeños bosques, tan agradable por estar lleno de yerua y desembaraçado de arboles, que en toda Europa no parece que ay llano ninguno mas accommodado para batalla de cauallos. Acaba se este llano cerca de vn lugar llamado Neochrico, junto al qual corre vn rio accommodado para alojar vn campo, por ser sus aguas saludables y muy frescas sus riberas. Los Turcos pareciẽdo les que todos los trabajos de aquel dia eran ya passados, acordaron de descansar alli, y hombres, y cauallos juntos fatigados y quebrantados estrañamente beuiã dela corriente del rio, y començauan a sacar cierta comida pobre q̃ trayan consigo, conuiene a saber, carne salada seca, y hecha poluos. Estando en esto, turbaron los nueuos enemigos

Huyen los Turcos q̃ escaparon dela gente del Emperador don Carlos.

Paran los Turcos a comer.

que llegarõ. Porque Cacianer y Turriano capitan de la caualleria auiẽdo andado mucho tiempo con tres mil cauallos buscando de vna parte a otra los Turcos, entendiendo (segun diximos) d̃las ahumadas y ruydo del artilleria la parte hazia dõde los Turcos estauan, vinieron con priessa a Neochrico, y llegando adonde los Turcos estauan, dieron con gran furia sobre ellos, y tomandolos tendidos en la yerua, hizieron en ellos gran matãça. Los Turcos cõ gran priessa comẽçaron a ensillar y enfrenar sus cauallos, y caualgando en ellos, peleauan constantissimamente a las espaldas los mas valientes, y que tenian mejores cauallos. Y los demas teniendo cõ esto espacio para huyr, corrian adelãte por escapar, y reboluiẽdo muchas vezes la cara, peleauan con los nr̃os. Pero los nuestros como les teniã ventaja en todas las cosas, y principalmẽte en animo, dauã tan rezio sobre los Turcos que yuan desordenados, cansados, y heridos, que a cada passo derribauan gran cãtidad dellos. Pero en fin parecia que gran parte de los que quedauan escapara, si (lo que fue su vltima ruyna y quebrãto sus animos que aun estauan feroces) no sobreuinieran de repẽte y sin pensar los Vngaros. Porque Valentino Turaco, Paulo Baquitio, Balthasar Panfilo, y Claudio baxando corriendo de los montes con sendas vandas de cauallos, cerraron de traues con los Turcos, y corriendo tãto como ellos, los fueron siguiendo y hiriendo siete millas. Porque en ligereza de cauallos, genero de armas y manera de pelear, eran muy semejantes a los Turcos, a los quales eran mas terribles,

Da sobre los Turcos nueua gẽte del Emperador.

Los Turcos rompidos.

Da nueua gẽte sobre los Turcos

por

porque venian en cauallos holgados, y para espantar los, les dauan horribles gritos, llamando los en lengua Turqsca cobardes, y deshonrrando los porque huyan. Pelearon este dia tres exercitos en tres differentes partes, pero los que se mostraron mas valerosos y merecen ser mas alabados, son los Hungaros, aunque pelearon con ventaja, porque los Turcos yuan ya rompidos tres vezes, ahuyentados y sin orden de pelear. Sola la gente de Austria con sus capitanes Sigismũdo y Riciano, y auiendo dos dias antes visto dende vn alto la matança que se hazia en sus compañeros, se fueron a holgar a Neostad, y no quisieron participar de la hõrra desta tan gran victoria. Tanto, que Rauber Obispo de Limbach varon grauissimo hallando los durmiendo, y sepultados en vino en tiempo que tanto pudieran aprouechar, nũca pudo acabar con ellos que tomassen las armas, y saliessen del lugar. Dexando los Vngaros de seguyr a los Turcos, los que dellos quedaron, tuuieron lugar para huyr, y meter se por desiertos de bosques y montes, que esto era lo que buscauan. Pero en fin parte dellos vino a dar a Ferocastro, parte a Vesprinio, y al lago Balaton, donde dieron sobre ellos gentes de pueblos que auian salido a robar, y assi de ocho mil cauallos con trabajo llegaron pocos a Belgrado y ninguno al campo de Soliman.

Los Vngaros ganarõ mayor honrra q̃ todos.

Los Alemanes de Austria sepultados en vino se estuuierõ metidos en Neostad.

De ocho mil cauallos turcos ningũo boluio al cãpo de Soliman.

Capitul. veynte y vno. De como el Emperador embio a Aponte Español a reconocer donde estaua el Turco, y vio en Viena la reseña de los Españoles y Alemanes y de las demas naciones.



EL Emperador don Carlos sabiẽdo que Solimã auia endereçado con su campo hazia Graza, llamo a sus capitanes a consejo al castillo de Linz, y mãdo les que le dixessen sus pareceres, sobre si deuia yr prestamẽte derecho por el camino mas breue a pelear con el enemigo, y socorrer con tiempo a Estiria. Estã las ciudades de Linz, Graza, y Viena puestas en forma de vn triangulo. De Linz a Graza ay tanta distancia, que vn ligero cauallo no lo andara en menos de tres dias. Es el camino muy aspero, y principalmente muy embaraçado pa lleuar artilleria gruessa. Porque dende q̃ os apartays del Danubio, va el camino por Salisburg, y por tierra de Vels, y todo es monte y desesperados valles. Vuo algunos capitanes que dixeron al Emperador que pelearia mas a su prouecho cõ los Turcos en lugar estrecho y mõtuoso, porque alli todo el effecto consistiria en la infanteria, y seria inutil la caualleria, q̃ era la principal fuerça del exercito del Turco. Este parecer aunque tenia grandes incõuenientes, en fin como fuesse dado por esforçados capitanes, hizo que el Emperador mandasse a Aponte Español (que auia sido maestre de campo en el exercito de Antonio de Leyua) que fuesse a reconocer el camino. Hizo Aponte lo q̃ el Emperador le mando, y hallando toda la tierra desamparada, porque los moradores de los lugares auian huydo dellos de miedo, boluio breuemẽte al cãpo, auiendo sabido del camino de los enemigos poco, y esso incierto. Visto esto todos los capitanes de cõformidad dixerõ al Emperador q̃ su parecer era q̃ se fuesse a Viena, porq̃ alli estaua

El emperador dõ Carlos entro en cõsejo con sus capitanes sobre si deue yr derecho por el mas breue camino a pelear con Soliman.

Assiento de Linz, Graza y Viena.

Aconsejã al Emperador q̃ pelee con el Turco en lugar estrecho.

El emperador embia a Aponte Español a reconocer el camino.

Apõte buelue al Emperador.

Los capitanes dan por parecer al Emperador que aguarde al Turco delante los muros de Viena.

SS junta

junta toda la gente de Alemaña, y por el Danubio, y por otros pequeños rios que por ambas riberas entran en el les trayrian los mantenimiētos que teniā proueydos, y nūca ternian falta dellos, y que alli se haria reseña đ todo el exercito, y si el Turco viniesse, pelearia con el delante los muros de Viena. No faltaron algunos que contradixeron este parecer de ir a Viena, diziendo que aq̃llo no era ir contra el enemigo, ni seguyr la guerra como cōuenia, porque pues el Turco auia hecho tātos daños en la tierra, el Emperador đuia seguyr tras el. Pero estos no mirauan q̃ el Emperador no yua a hazer guerra, sino a defender se de la que Soliman auiēdo le embiado a desafiar le hazia, y que por esto cumplia y quedaua con su hōrra muy entera, poniendo su pauellon en los campos de Viena, y q̃ alli muy a su honrra se pudo estar, mirando los infames hechos de los Turcos, y reyr se de aquel soberuio enemigo, que auiendo le embiado a desafiar de mucho espacio de tierras atras, huyo de dōde el estaua. Siendo pues el Emperador lleuado en su armada a Viena, los Españoles y Italianos cerrarō vnos cō otros a vso de guerra como si verdaderamente pelearan, admirandose el Emperador, y recibiendo mucho contentamiento de ver los. Yua delante dellos el marques del Vasto con vna larga pica de frexno en la mano, muy señalado con vnas armas doradas, y con la gētil disposicion de su cuerpo, y cerrādo y abriendo los esquadrones, y represen tando muchas maneras de batalla, mostraua con quanta arte auian peleado en las guerras pasadas. El dia siguiente el Emperador fue a ver a los Alemanes vestido de vn coleto, que es vna piel

Algunos reprueuā el cōsejo de yr a Viena.

El emperador yua desafiado a pelear con el Turco, y el Turco huyo

El emperador llega a Viena en su armada.

Los Españoles y Italianos cierran vnos con otros.

El Marques del Vasto dō Alōso de Aualos saca a los Españoles delāte đl Emperador

El Emperador va a ver a los Alemanes y passā en ordenança delāte dl.

de vna fiera, para que los Alemanes viendo aquella militar llaneza, y que el Emperador se vestia de su habito, entendiessen la voluntad que les tenia. Entonces Federico Conde Palatino (que en valor de animo y presencia de rostro parecia mucho a aquellos antiguos capitanes de los Alemanes que en tiempos pasados dieron tanto que hazer a los Romanos) se puso junto a los batallones de la infanteria, y disparando con admirable orden el artilleria, hizo pasar en quadra delante del Emperador los esquadrones de la caualleria. Veyan se alli cauallos poderosos encubertados con laminas de hierro, hombres de cuerpos grandes y altos armados de hermosissimas armas. Tenian todos baruas ruuias encrespadas, rostros brauos en que mostrauan valor de guerra, quales leemos en las antiguas historias que eran los Theutones y Cimbros. Porq̃ todos los principes y ciudades francas de Alemaña compitiendo entre si en riquezas, y q̃riendo auentajar se en mostrar mayor voluntad en esta guerra, no embiaron cauallos comunes, sino caualleros generosos, famosos por valerosas hazañas. Porque toda la escogida flor y notable fuerça que auia en todo lo que se llama Alemaña dende el rio Vistula hasta el Rin, y en todo lo que se estiende la ribera del mar y se incluye dende las Alpes de los Grisones y del Friuli hasta la selua Hercinia, todo auia venido a aquella guerra, o por mandado de los principes, o de su voluntad. Pues nunca auian oydo dezir a sus antepasados ni hallauan escrito en ningunos libros que toda Alemaña fuesse constreñida a tomar de comun consentimiento las armas para defender la honrra y salud

Sale el Conde Palatino muy señalado ante el Emperador con los Alemanes.

Reseña de los Alemanes delante del Emperador.

salud publica, principalmente contra gentes que venian delos vltimos fines de Asia, Syria, y Egypto para quitar su libertad y antigua gloria de guerra a los Alemanes, a quien nunca pudierõ domar las armas de los Romanos, y q̃ en estas dos cosas principalmente han claramẽte florecido en todos los siglos sobre todas las demas naciones. No estaua lexos de los Alemanes el quartel de los Bohemos, a quien hazia mayor la gente de los Slesitas y Morauos que estauan con ellos enel mismo quartel traydos por sus esclarecidos capitanes Hardequio y Bernesten. Era general de los Bohemos Sedislao Lipa, persona señalada por aquel tan principal officio que tenia. Los Bohemos en genero de armas y en manera de alojar y ordenar su campo y en la lengua q̃ vsan (que es Esclauona) son muy differentes de los Alemanes. Cercan su campo con carros, fortifican los esquadrones con pauesadas de grandes rodelas. Los infantes y cauallos son diestrissimos arcabuzeros, y como estan acostumbrados a saltear en la Selua Hercinia, tiran muy certero vnas pequeñas hachas de azero, y juegan a dos manos de grandes maças de hierro, y con ellas dã grãdes golpes, y derriban hombres armados. Traen estas maças asidas con vnas cadenas atadas al asta de la maça. Moran los Bohemos todas las regiones de la Selua Hercinia que caen hazia el rio Albis, en las quales antiguamente morauan los Hermanduros y Marcomanos. Son vasallos del rey don Fernãdo, porque por antigua constitucion no eligen por rey hombre de su nacion, sino al estrangero que les parece mas valeroso y justiciero, y assi a vezes son reyes de Bohemia Vngaros, a vezes Polacos, a vezes Alemanes, segun oy lo vemos. Compiten grãdemente los principes por ser electos por reyes deste reyno: porque el que es rey đ Bohemia, es poderoso, y principal, porque es el septimo voto que elige emperador, y tiene por priuilegio que si los seys principes Alemanes a quiẽ pertenece elegir lo estan differentes tres a tres, el rey de Bohemia haze con gran honrra suya Emperador a aquel por quien vota. Demas de todas estas gentes auian acudido al campo del Emperador algunas vandas de cauallos Polacos, no por mandado del rey Sigismũdo, sino por su voluntad particular, dissimulando el rey, aunque sabia su venida. Porque el rey Sigismundo aunque con razon se guardaua de quebrantar las treguas que tenia con Soliman, con todo esso no queriendo faltar a la Christiandad, dissimulaua como rey virtuoso, y dexaua que algunos esforçados vasallos suyos fuessen a mostrar su valor.

Los Bohemos Slesitas y Morauos estauã en vn quartel.

Capitanes đ los Slesitas y Morauos.

Lẽgua y manera de pelear de los Bohemos.

Armas de q̃ vsan los Bohemos.

Bohemia dõde es.

Los Bohemos siẽpre digẽ rey estrangero.

El rey đ Bohemia es el septimo voto e elegir emperador.

Enel campo del Emperador auia algunas vãdas de cauallos Polacos.

Capitul. veynte y vno. En que se escriue el valor y cantidad del exercito que el Emperador saco en Viena contra el Turco.



Hecha cuenta deste grandissimo numero de gẽte que el Emperador tenia, hallauamos que (no sacando de los lugares la gente de guarnicion) sacaria a batalla nouenta mil infantes pagados, y treynta mil cauallos. Esto no contando los moços delos infantes y hombres de cauallo, los quales si se miraua su officio y occupaciones, pudieran ser tenidos por sieruos, pero si se miraua su ingenio, edad, armas, y cauallos, no auia ningũ hombre pratico de guerra

El Emperador don Carlos tenia en su cãpo nouẽta mil infantes pagados y treynta mil cauallos sin los moços đ los soldados.

que los tuuiesse por desiguales a los verdaderos soldados, ora se mirasse su fuerça, ora su exercicio, ora la esperãça que tenian de victoria. Porque en el cãpo que el Emperador tenia junto a Viena, auia mas de dozientos y sesenta mil hombres, a los quales Ariouisto Obispo de Patauia hermano del duque de Bauiera se auia obligado a proueer de mãtenimiẽtos pa tres meses. No creo yo que en ninguno de los siglos pasados vuo juntos en ningun campo tantos excellẽtes capitanes ni tantos escogidos soldados. Lo qual parecera claro, si consideraremos la nobleza y fama que todas las naciones que alli estauan auiã ganado en cõtinuas guerras, y el valor y honrra particular de cada soldado de por si. Porque auia compañias de infanteria, en que casi no auia ninguno que no vuiesse sido capitan o alferez, y las compañias de los cauallos estauan llenas de capitanes antiguos, y de hombres que peleando valerosamẽte auian ganado gran nombre, y merecido dones militares, conuiene a saber collares de oro, o espuelas doradas. Demas desto, quien encarecera biẽ la fuerça del campo del Emperador dõ Carlos, si mira el apparato que en el auia de artilleria gruessa (del qual carecieron los antiguos, y si alguno tuuieron, es muy de reyr para nuestro tiempo) pues vemos que nuestros antepasados temian vnas grosseras torres de madera, y machinas que no espantauã con mas que con sus brauosos nombres, y con la pauorosa hechura que tenian. Pero el Emperador tenia en su campo tan gran numero de pieças de artilleria, tambien labradas, que todo su exercito puesto en ordenãça se podia muy bien cercar y fortificar con ellas, y ser con esto cierta esperança de victoria. Porque el parecer de todos los capitanes auia sido, que no se apartassen de Viena ni del Danubio, ni saliessen a cãpos muy estendidos, porq̃ la caualleria Turquesca confiando en su muchedumbre no se encaxasse por vn lado, y tomasse a los nuestros el paso para boluer a Viena y para el Danubio, y hiziesse que no les pudiessen venir vituallas.

Enel campo del Emperador dõ Carlos auia sobre dozientos y sesenta mil hombres.

Nũca ẽ ningũ tpo se jũto mas valeroso exercito que el q̃ el Emperador dõ Carlos lleuo cõtra el Turco

Enel campo del Emperador auia cõpañias d̃ infanteria en q̃ casi no auia sino hõbres q̃ auiã sido capitanes y alferez.

Las vandas de cauallos llenas d̃ hõbres valeroso.

Artilleria infinita en el campo del Emperador

Parecer de los capitanes del Emperador y la razon.

Capitulo veynte y dos. En que se escriue la orden con que el Emperador esperaua con su campo en los campos de Viena al Turco Soliman, y como Soliman huyo.



Estaua nuestro campo esperando a los Turcos no lexos de los muros d̃ Viena. Y poniase en esta orden en vn lugar estendido para pelear con ellos quando viniessen. Ponian se tres batallones de piqueros que hazian vna frente derecha. Cada batallon era quadrado, y entre vno y otro auia gran espacio. Eneste espacio estaua metida la caualleria partida en dos partes, porque no parecio acertado poner la (siendo tan poca) fuera de la infanteria en campo raso contra casi trezientos mil cauallos que el Turco traya. El ala diestra de la caualleria capitaneaua el Emperador. La siniestra el rey don Fernando. Pero auian ordenado, que los cauallos ligeros arcabuzeros (que llegauan a veynte mil) cercassen por todas partes los esquadrones que diximos d̃ los piqueros, dexando en medio espacio de treynta pasos. Estos cauallos estauan muy estendidos, y en vna ordenança muy larga y muy

Orden cõ q̃ el Emperador esperaua con su cãpo al Turco

La infanteria partida ẽ tres batallones.

La caualleria metida ẽtre la infanteria.

El Emperador capitaneaua el ala diestra y el rey don Fernando la siniestra.

Veynte mil cauallos arcabuzeros cercauan la infanteria.

muy rala, y que de ancho tenia solamẽte cinco cauallos en hilera, para que no embaraçandose los vnos a los otros, cargassen prestamente los vnos mientras descargassen los otros, y disparassen sin cessar en los Turcos vna perpetua tempestad de pelotas. Y no era inconueniente estar tan ralos, porque si se viessen en aprieto, tenian en la mano retirarse a los esquadrones de las picas que tenian cerca. Cercauan estos cauallos los esquadrones de los piqros por delante y por detras y por los lados, cõtinuando se en hilera sin cessar vnos cauallos tras otros, saluo en dos partes que quedauan abiertas, para que quando fuesse necessario, saliesse libre y sueltamente la caualleria cerrada sin desordenar punto la infanteria. Delante destos cauallos ligeros arcabuzeros se auia de poner el artilleria quando no fuesse de prouecho por auer tirado mucho, y estar escalentada, para que fuesse vn firmissimo reparo contra los Turcos que arremetiessen. Solos los Hungaros, que dixeron que querian pelear sin tener delante reparos ningunos, estauan con sus capitanes Paulo Bachitio y Valentino Turaco, estendidos en vnas largas alas. Derramauan de plazer lagrimas los que mirauan estas cosas, teniendo grandissima esperança de que el Emperador venceria sin duda a aquellos barbaros, si aquel soberuio enemigo osasse pasar adelante, y acometiesse a los nuestros con toda su gente. Pero Soliman que siguiendo la antigua disciplina de sus mayores queria pelear en campos estendidos, para estendiendo su caualleria tomar a los nuestros en medio y fatigar los teniendo los assi cercados sin darles cõmodidad para pelear mano a mano, quando supo la intencion del Emperador, y el apparato que tenia de guerra, leuanto su campo, y paso el rio Mura (llamado antiguamente Sauaria) el qual entra en el rio Drauo vn poco abaxo de Petouia ciudad famosa por el campo de los Romanos, y porque pasauan alli los inuiernos. Pasado aquel rio, llego a Marpuch, y haziendo con gran priessa puentes, paso el Danubio. Y desta manera auiendo mouido casi toda la redondez de la tierra con la fama desta guerra que emprendia, se salio de Stiria sin auer hecho cosa memorable, y auiendo sido rebatido de todas partes, y caminando derecho entre el Sauo y el rio Drauo, se boluio a Belgrado, dexando en todas partes rastros de su crueldad, y boluiendo muchas vezes atras la cabeça a ver si el Emperador le seguya, porque vnos pocos cauallos Esclauones y Croacios yuan dando en su retaguarda. Dize se que lleuo catiuas mas de treynta mil animas, y que mato algunos millares de hombres, principalmente por mano de los cauallos de Micaloglo. Porque los villanos poniendo se en armas, y procurando algunas compañias dellos juntar se en vno, eran facilmente muertos en todas partes de los astutos cauallos de Micaloglo, que saliendo de repente de emboscada, los cercauan y matauan.

Delante de los cauallos ligeros se poniavn cerco de pieças de artilleria

Los Vngaros estauan hechos dos grãdes alas.

Llorauã de plazer los q̃ veyã tã grã cãpo y tan buẽ na ordẽ.

Soliman sabido el grã apparato del Emperador huye.

Soliman haze puẽtes de priessa y se va a Belgrado.

Solimã boluia muchas vezes la cabeça a ver si el Emperador le seguia.

Solimã dizẽ que se lleuo mas de treynta mil captiuos.

Solimã mato algũas cõpañias de villanos cõ los cauallos auẽtureros.

Capitulo veynte y tres. De como el Emperador determino boluer se a Italia, y mando a la infanteria Italiana que quedasse en Vn-

gria con el rey don Fernando su hermano, y de como los Italianos se amotinaron.

El Emperador se quiere boluer a Italia.



SAbida la partida de Soliman, el Emperador mas presto de lo que nadie pēso determino de boluer se a Italia. Supplicaua le el rey don Fernando que pues aquel gran exercito se auia juntado con tan gran costa y con tan gran trabajo, que vsassen del y de la occasion contra Iuan Bonermissa que se llamaua rey de Vngria, pues quedando como quedaua del todo desamparado, y estando apartado tan gran espacio de Soliman, facilmēte lo echariā de la ciudad de Buda, y de toda Vngria. Pero el Emperador perseuero en su determinacion de partir se, porq̄ el inuierno estaua proximo, y q̄ria passar los Alpes antes q̄ los caminos estuuiessen malos. Y incitaua le a acelerar su partida estar el cielo admirablemēte sereno, lo qual era mala señal para adelante: porque aunq̄ era Otoño, auia hecho muchos dias que parecian de estio. Es verissimil conforme a causas naturales, que aquella tan gran serenidad procedio de vna cometa que se vio quinze dias en el cielo, y de la sequedad que engendraua en la tierra. Demas desto auia començado a auer pestilencia que se pegaua y saltaua de vnos en otros, y della morian cada dia muchas personas principales de la ciudad, y del campo y gente cortesana, lo qual atemorizaua mucho no solamente al Emperador, sino tambien a todos los hombres por grauissimos y animosissimos que fuessen. Pero el Emperador teniendo respecto a los ruegos de su hermano y al bien de la Christiandad, dexo todas las compañias de infanteria Italiana, para que jūtas con la gente de Austria hiziessen guerra al rey Iuan, y ordenado esto, determino partir se a Italia con la infanteria Española, y cō las compañias de infanteria Tudesca, de que eran capitanes Maximiliano y Tamis, y señalo por capitan de toda la infanteria Italiana que quedaua en Austria a Fabricio Maramaldo, a quien el marques del Vasto le alabo mucho, pero no hablo sobre dar a los Italianos paga, lo qual les hiziera seruir y perseuerar en seruicio del rey don Fernando. Los demas capitanes sabiendo lo que el Emperador auia ordenado, sintieron grandemente, que en menoscabo de sus honrras Fabricio Maramaldo les vuiesse sido preferido. Y publicando se la nueua entre todos los soldados los capitanes de cōduta, alferez, y soldados principales queriendo fauorecer a sus antiguos capitanes y amigos, dixeron que en ninguna manera irian a Vngria, sino fuesse por su general el rey don Fernando, o el marques del Vasto, o Antonio de Leyua. Y los soldados comunes entendiendo que al rey don Fernando (que no era muy rico, y entonces estaua muy gastado) auia de faltar dinero, dezian claramente que auian de pedir licencia sino se les daua paga de tres meses. Demas desto aborrecian muchos a Fabricio Maramaldo como a hombre riguroso, y que por muy ligeros yerros mataua soldados, o les daua cuchilladas. El marques del Vasto viendo esto, hablo muchas vezes a los soldados, diziendo les que tuuiessen respecto al juramento que auian hecho, y que quedando y perseuerando conseruassen la hon-

El rey don Fernādo suplica al Emperador que vse de aquel exercito cō tra el rey Iuan.

El Emperador por muchas causas se quiere boluer a Italia.

El Emperador dexa al rey don Fernando toda la infanteria Italiana.

Parte el Emperador a Italia cō los Españoles.

El Emperador señalo por capitan de la infanteria Italiana a Fabricio Maramaldo.

Los demas capitanes sienten serles Maramaldo pferido.

Los alferez y capitanes de conduta dize que no yran a Vngria sino va por capitan Antonio de Leyua.

El Marques del Vasto habla a los soldados por placar los.

la honrra que ellos y toda Italia auian ganado, viniendo con tanto animo y presteza a aquella guerra. Porque toda la gloria de auer recobrado a Vngria seria suya, y que nunca varones esforçados tuuieron necessidad de paga, porque todas las cosas se alcançan con valor y con ganar victoria, la qual tenian en la mano cierta y clara. Y que en lo que tocaua al general, harto generoso y digno le parecia, pues era pratico de guerra, y sabia herir valerosamẽte y romper al enemigo, y que Maramaldo era hombre de linage honrrado, muy cortes, y no segundo a ninguno en fuerças de cuerpo, y vigor de ingenio, y q̃ en honor de edad hazia ventaja a los demas capitanes. Y que en esto deuian mirar principalmẽte el juyzio del Emperador que lo auia elegido como a hombre mas competente, y queria, y holgaua particularmente de que sus soldados fuessen humildes y obedientes. Estas amonestaciones del marques fueron de tanto effecto, que parecia que los soldados se aplacarian si se les diesse paga, pero el Emperador por maldad de los pagadores fue hallado en esto duro, porque aun no era llegado el dia de la paga. Pero a esto deziã los soldados, que la paga se les deuia de equidad, porque el inuierno estaua proximo, y no querian sin dineros meter se en nueua guerra en tierra tan apartada de sus casas, y que demas desto al tiempo que partieron de Italia, auian tomado por paga armas, para que en quatro meses se les fuesse descontando poco a poco cada mes tanto, para que lo sintiessen menos, y que con esto como auian tomado armas por paga, no tenian dineros para comer y sustentar la vida. En este medio como el marq̃s del Vasto fuesse del campo a la ciudad a dar orden en esta difficultad, vino la noche (que es tiempo muy acomodado para leuantar se motin) porque como todo esta escuro, nadie tiene miedo ni verguença, crece el atreuimiento, y ay lugar para hazer qualquier vellaq̃ria. Auia se a caso traydo d̃ la ciudad al campo vn pan muy negro, y verdaderamente mohoso. Los soldados que lo comprauan, ponian lo en las puntas de las lanças, y mostrando lo a sus cõpañeros, deziã cõ colera y dolor malas palabras contra el rey don Fernando, pues estãdo en su reyno, y comẽçãdo se entõces la guerra, auia tenido tanta negligencia en proueer trigo, q̃ pensaua sustentar con aq̃l pan pestifero exercitos de gente estrangera, no venidos a otra cosa mas q̃ a defender lo, y acrecentar lo. Y vn comun soldado Español siendo mas soberuio entro a la tienda del marques del Vasto, y maldiziendo al Emperador y al rey d̃ Romanos, arrojo a los pies del marques vno destos panes, y comẽço a leuantar grã alboroto.

Margin notes: Los soldados se aplacaran si se les diera paga. — El Marques del Vasto va a Viena a dar orden para aplacar los soldados. — Atreuimiento donoso d̃ vn Español.

Capitulo veynte y quatro.

En q̃ se escriue vn razonamiẽto q̃ vn soldado hizo a sus compañeros amotinando los para q̃ no obedeciessen al Emperador.



LOS soldados juntãdo se en ruedas delante de sus tiẽdas, y alterãdo se sobre la paga y sobre los mantenimiẽtos, y hablando muchas cosas sobre las difficultades de la guerra de Vngria, acudieron muchos de todas las compañias a las vanderas de los de Parma, y alli Tito Marconio, natural de Volterra, hombre mas sedicioso y eloquente que todos, se subio

vn gran rimero de aluardas de azemilas, y rogando le los mas alterados capitanes q̃ hablasse libremente en defensa de la honrra y salud de todos, dizen q̃ hablo desta manera. Parece me cõpañeros q̃ (segun aueys oydo) los Españoles se yrã a Italia, y en mala hora para nosotros se bolueran a las estancias donde antes estauan, y (lo q̃ es cosa vergonçosa) vnos huespedes tan honrrados como los señores Españoles dormiran cõ nuestras mugeres, andando nosotros entre tanto desterrados peleãdo este inuierno con los yelos y nieues en Vngria, en seruicio de vn rey pobrissimo, y q̃ no es natural de Vngria, y cõtra vn rey natural amado de sus pueblos, y q̃ (demas đ otras muchas cosas) es poderosissimo, pues es ayudado de la gente y riquezas del Turco. Y (lo q̃ es cosa que puede causar enojo a todo soldado esforçado) auemos de hazer esto, teniendo por capitan Maramaldo, q̃ muchas vezes ciego de yra nos mete con acelerada crueldad la espada por las yjadas tan de buena gana, que no se tiene por capitan, sino porque nos mata y acuchilla. Demas de todo esto señores vosotros que aueys sido muchas vezes alferez y capitanes, no creo que estays tan locos, q̃ no teniendo esperança ninguna de paga, ni de mantenimiẽtos, ni de victoria, y finalmente no teniendo esperança ninguna de boluer, querays yr a guerra, lleuando por cabeça vn capitan comũ. En verdad q̃ no es tãto el cõtentamiẽto q̃ tengo de auer venido aqui a mostrar quien son Italianos (alquilado por treynta reales, aũ q̃ hasta aqui he ganado onze pagas) quãta la verguença q̃ siento de ver el afrentoso fin đsta guerra antes acabada q̃ començada. Pero los reyes no tiẽnẽ punto de verguença, como tan poco tienen equidad para dar a los soldados premio de lo que les deuen. Porque el dia de oy los reyes no tienen mas cuenta con los soldados de quanto los han menester, y sola la necessidad haze que nos den y amen, y hagan honrra, pero en haziendo paz, todo esto se acaba de todo punto. Esto os pasa oy a vosotros compañeros. El emperador y el rey don Fernando como se ven libres de la gran congoxa que les daua esta guerra, quieren descargar se de tanta muchedumbre como somos, y meter nos como a bestias en Vngria, pensando que con nuestra sangre auran victoria, y que si fueremos vencidos, perderan muy poco, en q̃ los Turcos y Vngaros tomãdo nos en medio cõ los yelos del Danubio y nieues de los Alpes, nos acabẽ de todo pũto cõ hãbre y hierro. Pero estas cosas por ventura no las entẽdeys, como tã poco entẽdeys lo q̃ significa esta pestilẽcial y verdaderamẽte sangriẽta cometa, cuyos rayos vemos q̃ tirã hazia Italia. Cierto no significa la muerte de Soliman ni la del Emperador, sino nuestra muerte y desuentura, porque ellos tomaron consejo seguro y cuerdo, y no quisieron morir por occasion, sino echaron cada vno por su parte, apartando se de toda occasion de venir a batalla. Pues si el ser cautos y el guardar se de pelear no menoscabo su honrra, antes se quedaron con toda su magestad entera, aunque en premio de la victoria ganaua el vencedor la mitad del mundo, porque nosotros no nos guardaremos de ir a parte donde no podemos recebir sino daño? pues lo podemos hazer justissimamente sin caer por ello en mal caso, principalmente no dando

Oracion de Marconio a los Italianos alterados.

nos

nos paga. Veys aqui el magnifico remate desta tan gran guerra, afrentan solamente a nosotros los Italianos, deuiendo nos honrrar y hazer mercedes, y destierran nos a Vngria, y hazen lo por ventura para quitando de Italia esta flor de soldados, y embiando nos lexos, poblarla de Españoles y Alemanes. Es cosa verdaderamente miserable ser desterrados a tierra de barbaros, donde no encontraremos nada que no sea de enemigos, ni hallaremos lugar seguro donde reposemos quãdo nos veamos desamparados y descarriados. Y aunque nos pese, sentiremos quan graue y intolerable cosa es para el cuerpo y para el espiritu padecer las afflicciones de vna guerra peligrosa, y que se haze en inuierno. Y quando estemos en medio de todos estos trabajos, quanta sera la tristeza de nuestro coraçon, quando nos acordemos dela vida q̃ los Españoles y Alemanes daran en nuestras casas a nuestros hijos, hermanos, y parientes, y lo que haran con nuestras mugeres?

Compañeros el dia de oy mas vale ser cuerdos que valientes. Lugar tenemos para conseruar nuestras vidas y honrras, pero esta occasion puede se perder en vn memento. Menester es poner luego las manos en la obra, y partir prestamente antes que los Españoles partan, para que tomemos gran delantera al campo y auanguardia del Emperador, y entremos primeros que todos en Italia. Si os deteneys vn memento en deliberar, verna el Marques del Vasto, vernan nr̃os capitanes traydores vẽdedores de la sangre Italiana, q̃ pa prouecho suyo y daño nuestro nos hã traydo a estos trabajos, y rogar nos hã, prometer nos hã paga, y vsarã de artificios y embaucamiẽtos engañosissimos. Pero si vosotros soys hombres, dexar los heys con la palabra en la boca como a publicos enemigos nuestros, y aun matar los heys justissimamente, para que lleuen la paga de sus antiguas maldades. No faltaran entre tantos como aqui estamos juntos varones esforçados y de mayor animo y virtud que ninguno dellos que nos saquen y fortifiquen nuestros esquadrones, y ordenen nuestras batallas, y vsen felicemente de esse vuestro valor y animo. Si soys señores cuerdos, adereça vuestras personas y animos para caminar. Dios nos fauorecera si nos damos priessa, porque siempre vemos que los que se anticipan salen con su intencion.

Capitulo veynte y cinco.

De como los Italianos se salierõ del campo del Emperador, y de como el rey don Fernando escriuio a sus pueblos q̃ los matassen a todos.



Cabando Marconio de dezir, saltaron luego soldados sediciosissimos de differẽtes compañias, y alabaron y aprouaron todo lo que Marconio auia dicho, y a la hora todos los que alli estauan començarõ a hazer el ruydo que suelen los que estan amotinados, y publicando se la partida, arrancarõ sus vãderas, y cerrados en esquadron, tirarõ el camino adelãte hazia Neostad, y sin dilaciõ votãdo d̃ priessa eligierõ Coroneles que tuuiessen ente- Los Italianos se amotinan y se parten.

Los Italianos eligẽ Coroneles.

entero poder, y no consintieron que los nombrados rehusassen el officio, los quales fuerõ Mõtebello de la Vmbria, Neri de Ciuita de Castelo, Molear de Parma, y Santi dela Marca, y los dos hermanos de Giusiano Milaneses. Erã los q̃ yuã cõ ellos hasta ocho mil hõbres. Los demas Italianos parte de vergueça parte de miedo ꝑseuerarõ en obediẽcia, y se quedarõ cõ Maramaldo, y cõ Tornielo. Partidos đsta manera los Italianos, el Marques del Vasto y otros capitanes principales y de cõduta fuerõ corriendo a cauallo tras ellos, y alcãçandolos casi a seys millas del cãpo, les rogaron q̃ parassen, y no quisiessen cometer tan grã maldad, q̃ la paga se les daria luego, y demas desto amenazarõ los sino lo hiziessen. Pero los Italianos aun q̃ los oyã no parauã, antes reboluiã a ellos las caras embrauecidas de ira y dela maldad q̃ cometiã, tanto, q̃ dispararõ contra ellos algũas pieças peq̃ñas de artilleria. El Marq̃s procurãdo detenerlos, y atemorizar, y hazer boluer alos Coroneles, estuuo en grã peligro đ perder la vida. Y como Molear Coronel delos q̃ se yuã oyẽdo lo q̃ los capitanes les deziã parasse vn poco apartado de su gẽte a desculpar se y a ꝓmeter q̃ trabajaria por apaziguar el motin, fue preso y muerto del capitã Gastaldo. Itẽ fue herido y ꝑso. C. Anguila Florẽtin ꝑa q̃ atormẽtado declarasse quiẽ fuerõ los autores del motin. Los Italianos q̃ ya yuã amotinados como vierõ este terrible hecho, crecio su ira infinito, y a manera đ hõbres furiosos caminarõ muchas millas, y llegarõ a Martluco, y porq̃ los vezinos cerraron las puertas, pegarõ les fuego, y tomaron, y saquearõ el lugar, y no cessando de caminar a grãdes jornadas, destruyan cõ cruel rauia todo lo q̃ encõtrauan, haziẽdo todas las maldades q̃ se pueden imaginar, assi de auaricia, como de luxuria y crueldad. El rey dõ Fernãdo enojãdose grãdemẽte destas injurias, y perdiẽdo toda la esperança q̃ tenia de recobrar a Vngria, y viẽdo q̃ aq̃llos đ quiẽ esperaua grã beneficio le haziã tan grãdes daños y injurias, escriuio a todos los pueblos de Stiria y de Carintia q̃ no perdonassen a ningũ Italiano. Este ayrado mãdamiẽto del rey dõ Fernãdo aũ q̃ era cõtra hõbres q̃ merecian castigo, cõ todo esso parecio muy riguroso y cruel, y verdaderamẽte indigno de aq̃l rey, q̃ en todas sus obras passadas auia desseado ganar loa de virtuoso y humano, porq̃ no exceptuaua hõbre ninguno de aq̃l peligro, y ponia en riesgo de perder la vida a muchos embaxadores, y perlados, y a muchas principalissimas personas de toda Italia, y finalmẽte a muchos soldados innocentes q̃ no mereciã lo q̃ los malos y sediciosos. Sonãdose lo q̃ el rey dõ Fernãdo auia embiado a mãdar, acudieron cõ grã priessa Alemanes a tomar los estrechos delos caminos, y matarõ a muchos Italianos, principalmente a los q̃ se esparziã y andauã buscãdo de comer. Las cõpañias Italianas quãdo llegauan adõde estauan los cuerpos muertos de los suyos, arrebatados de ira, quemauan las casas y edificios, y con grandes letras escreuian la causa porque los quemauan, para que los que venian atras, supiessen que no lo auian hecho temerariamente, sino en vengança de sus injurias, y para q̃ se guardassen no los matassen tãbien a ellos

Los Italianos que se fuerõ eran hasta ocho mil hõbres los demas se quedaron.

El Marq̃s del Vasto ꝓcura hazer boluer a los Italianos.

El Marq̃s en grã peligro de la vida.

Los Italianos saqan vn lugar y hazẽ grandes maldades.

El rey don Fernando mãda a los de Carintia y Stiria q̃ matẽ a todos los Italianos.

Los Alemanes tomã los passos y matã muchos Italianos.

a ellos los Alemanes, ſaliendo de emboſcada quando los vieſſen embaraçados en los boſques.

Capitul. veynte y ſeys. De como el Emperador mando prender al Legado del Papa, y deſpues ſe embio a deſculpar con el Papa declarando le la cauſa.



Orden en q̃ el Emperador mãda que ſu exercito buelua a Italia.

EN eſte medio el Emperador al tiẽpo que quiſo partir de Viena mãdo que ſu gente partieſſe con eſta orden a Italia. Delante del auanguardia, por cuyo capitan quiſo el yr, mando que fueſſe don Fernando de Gonzaga cõ los cauallos ligeros. Tras el auanguardia mando q̃ caminaſſen los cauallos de ſu guarda, y el Marques del Vaſto con los Eſpañoles, y dos dias deſpues el Cardenal Legado Hippolyto de Medicis con todos los embaxadores, perlados, ſacerdotes, y hombres de ropa larga, cuya compañia y criados eran vn numero grandiſsimo. En la retaguarda mando que fueſſe el Duque de Alua cõ la caualleria Eſpañola; y que tras la retaguarda partieſſe y cerraſſe las eſpaldas del exercito la infanteria Tudeſca. Pero eſta orden que el Emperador como hombre de guerra tenia dada, interrumpio el Cardenal Hippolyto de Medicis, porque con vna juuenil impaciencia y liuiandad, como de ſu natural fueſſe heruoroſo y agudo, y que en ninguna coſa ſabia ſuffrir punto de dilacion, ni obedecer a nadie (ſegun acontece a los que ſe veen en gran eſtado) adulando le principalmente ſus criados y algũos capitanes, a quiẽ a gran coſta auia traydo conſigo, los quales como deſſeando el ſer capitã de guerra le dixeſſen como malos y locos que merecia ſer general de aquel gran exercito para con el hazer grandes hazañas, el Cardenal (no aprouechando ruegos ningũos de ſus familiares) dexo la ropa de grana, y el capelo de Cardenal, a quien no podia ver, y poniendo ſe vn coleto, partio antes que el Emperador con vnos pocos hombres de armas. Eſte hecho interpretauan muchos que tenia gran myſterio, y dezian que el Cardenal viendo aquella gran occaſion yua a tomar conſigo los ſoldados amotinados, y dar les paga, y lleuar los a Italia a hazer algũ gran hecho. Pero ſus intimos amigos, que conocian particularmente ſu condicion, y que era hombre que ſe daua a deleytes conforme a ſu edad, y que no era nada conſtante, ni perſeueraua en vn parecer, no temian tal coſa. Pero el Emperador ſoſpecho q̃ el Cardenal (que era hombre de eſpiritu, y tenia el dinero del Papa) yua a tomar a Florencia. Porque auia hablado a los ſoldados, y lleuaua conſigo al capitan Ruſsio, cuyas compañias auian començado el motin. Y aſsi embio tras el correos, mandando le que ſe detuuieſſe. Pero como el Cardenal no le obedecieſſe, el Emperador lo mãdo prender a el y a Ruſsio cerca del lugar llamado Sant Vito, porque la paz que con tan gran gaſto y con tan gran trabajo de todos ſe auia hecho en Italia, no fueſſe turbada por el oſadia deſte moço. Pero no mucho deſpues el Emperador certificado de que el Cardenal no pretendia tal coſa, y queriendo no enojar al Papa

Duque de Alua.

El Cardenal Hippolyto dexa el habito de Cardenal y ẽ habito de ſoldado parte antes q̃ el Emperador.

Soſpecho ſe q̃ el Cardenal yua a tomar a Florẽcia.

El emperador mãda prender al Cardenal legado.

El emperador mãda ſoltar al legado.

vn gran rimero de aluardas de azemilas, y rogando le los mas alterados capitanes q̃ hablasse libremente en defensa de la honrra y salud de todos, dizen q̃ hablo desta manera. Parece me cõpañeros q̃ (segun aueys oydo) los Españoles se yrã a Italia, y en mala hora para nosotros se bolueran a las estancias donde antes estauan, y (lo q̃ es cosa vergonçosa) vnos huespedes tan honrrados como los señores Españoles dormiran cõ nuestras mugeres, andando nosotros entre tanto desterrados peleãdo este inuierno con los yelos y nieues en Vngria, en seruicio de vn rey pobrissimo, y q̃ no es natural de Vngria, y cõtra vn rey natural amado de sus pueblos, y q̃ (demas d̃ otras muchas cosas) es poderosissimo, pues es ayudado de la gente y riquezas del Turco. Y (lo q̃ es cosa que puede causar enojo a todo soldado esforçado) auemos de hazer esto, teniendo por capitan Maramaldo, q̃ muchas vezes ciego de yra nos mete con acelerada crueldad la espada por las yjadas tan de buena gana, que no se tiene por capitan, sino porque nos mata y acuchilla. Demas de todo esto señores vosotros que aueys sido muchas vezes alferez y capitanes, no creo que estays tan locos, q̃ no teniendo esperança ninguna de paga, ni de mantenimiẽtos, ni de victoria, y finalmente no teniendo esperança ninguna de boluer, querays yr a guerra, lleuando por cabeça vn capitan comũ. En verdad q̃ no es tãto el cõtentamiẽto q̃ tengo de auer venido aqui a mostrar quien son Italianos (alquilado por treynta reales, aũ q̃ hasta aqui he ganado onze pagas) quãta la verguença q̃ siento de ver el afrentoso fin d̃sta guerra antes acabada q̃ cõmeçada. Pero los reyes no tienẽ punto de verguença, como tan poco tienen equidad para dar a los soldados premio de lo que les deuen. Porque el dia de oy los reyes no tienen mas cuenta con los soldados de quanto los han menester, y sola la necessidad haze que nos den y amen, y hagan honrra, pero en haziendo paz, todo esto se acaba de todo punto. Esto os pasa oy a vosotros compañeros. El emperador y el rey don Fernando como se ven libres de la gran congoxa que les daua esta guerra, quieren descargar se de tanta muchedumbre como somos, y meter nos como a bestias en Vngria, pensando que con nuestra sangre auran victoria, y que si fueremos vencidos, perderan muy poco, en q̃ los Turcos y Vngaros tomãdo nos en medio cõ los yelos del Danubio y nieues de los Alpes, nos acabẽ de todo pũto cõ hãbre y hierro. Pero estas cosas por ventura no las entẽdeys, como tã poco entẽdeys lo q̃ significa esta pestilẽcial y verdaderamẽte sangriẽta cometa, cuyos rayos vemos q̃ tirã hazia Italia. Cierto no significa la muerte de Soliman ni la del Emperador, sino nuestra muerte y desuentura, porque ellos tomaron consejo seguro y cuerdo, y no quisieron morir por occasion, sino echaron cada vno por su parte, apartando se de toda occasion de venir a batalla. Pues si el ser cautos y el guardar se de pelear no menoscabo su honrra, antes se quedaron con toda su magestad entera, aunque en premio de la victoria ganaua el vencedor la mitad del mundo, porque nosotros no nos guardaremos de ir a parte donde no podemos recebir sino daño? pues lo podemos hazer justissimamente sin caer por ello en mal caso, principalmente no dando

Oracion de Marconio a los Italianos alterados.

nos

nos paga. Veys aqui el magnifico remate desta tan gran guerra, afrentan solamente a nosotros los Italianos, deuiendo nos honrrar y hazer mercedes, y destierran nos a Vngria, y hazen lo por ventura para quitando de Italia esta flor de soldados, y embiando nos lexos, poblarla de Españoles y Alemanes. Es cosa verdaderamente miserable ser desterrados a tierra de barbaros, donde no encontraremos nada que no sea de enemigos, ni hallaremos lugar seguro donde reposemos quãdo nos veamos desamparados y descarriados. Y aun que nos pese, sentiremos quan graue y intolerable cosa es para el cuerpo y para el espiritu padecer las afflicciones de vna guerra peligrosa, y que se haze en inuierno. Y quando estemos en medio de todos estos trabajos, quanta sera la tristeza de nuestro coraçon, quando nos acordemos dela vida q̃ los Españoles y Alemanes daran en nuestras casas a nuestros hijos, hermanos, y parientes, y lo que haran con nuestras mugeres?

Compañeros el dia de oy mas vale ser cuerdos que valientes. Lugar tenemos para conseruar nuestras vidas y honrras, pero esta occasion puede se perder en vn memento. Menester es poner luego las manos en la obra, y partir prestamente antes que los Españoles partan, para que tomemos gran delantera al campo y auanguardia del Emperador, y entremos primeros que todos en Italia. Si os deteneys vn memento en deliberar, verna el Marques del Vasto, vernan nr̃os capitanes traydores vẽdedores de la sangre Italiana, q̃ ꝑa prouecho suyo y daño nuestro nos hã traydo a estos trabajos, y rogar nos hã, prometer nos hã paga, y vsarã de artificios y embaucamiẽtos engañosissimos. Pero si vosotros soys hombres, dexar los heys con la palabra en la boca como a publicos enemigos nuestros, y aun matar los heys justissimamente, para que lleuen la paga de sus antiguas maldades. No faltaran entre tantos como aqui estamos juntos varones esforçados y de mayor animo y virtud que ninguno dellos que nos saquen y fortifiquen nuestros esquadrones, y ordenen nuestras batallas, y vsen feliçemente de esse vuestro valor y animo. Si soys señores cuerdos, adereça vuestras personas y animos para caminar. Dios nos fauorecera si nos damos priessa, porque siempre vemos que los que se anticipan salen con su intencion.

Capitulo veynte y cinco.

De como los Italianos se saliero͂ del campo del Emperador, y de como el rey don Fernando escriuio a sus pueblos q̃ los matassen a todos.



ACabando Marconio de dezir, saltaron luego soldados sediciosissimos de differẽtes compañias, y alabaron y aprouaron todo lo que Marconio auia dicho, y a la hora todos los que alli estauan començaro͂ a hazer el ruydo que suelen los que estan amotinados, y publicando se la partida, arrancaro͂ sus vãderas, y cerrados en esquadron, tiraro͂ el camino adelãte hazia Neostad, y sin dilacio͂ votãdo ꝗ priessa eligiero͂ Coroneles que tuuiessen ente- Los Italianos se amotinan y se parten.

Los Italianos eligẽ Coroneles.

entero poder, y no consintieron que los nombrados rehusassen el officio, los quales fuerõ Mõtebello de la Vmbria, Neri de Ciuita de Castelo, Molear de Parma, y Santi dela Marca, y los dos hermanos de Giusiano Milaneses. Erã los q̃ yuã cõ ellos hasta ocho mil hõbres. Los demas Italianos parte de vergueça parte de miedo ꝑseuerarõ en obediẽcia, y se quedarõ cõ Maramaldo, y cõ Tornielo. Partidos đsta manera los Italianos, el Marques del Vasto y otros capitanes principales y de cõduta fuerõ corriendo a cauallo tras ellos, y alcãçandolos casi a seys millas del cãpo, les rogaron q̃ parassen, y no quisiessen cometer tan grã maldad, q̃ la paga se les daria luego, y demas desto amenazarõ los sino lo hiziessen. Pero los Italianos aun q̃ los oyã no parauã, antes reboluiã a ellos las caras embrauecidas de ira y dela maldad q̃ cometiã, tanto, q̃ dispararõ contra ellos algũas pieças peq̃ñas de artilleria. El Marq̃s procurãdo detenerlos, y atemorizar, y hazer boluer alos Coroneles, estuuo en grã peligro đ perder la vida. Y como Molear Coronel delos q̃ se yuã oyẽdo lo q̃ los capitanes les deziã parasse vn poco apartado de su gẽte a desculpar se y a ꝓmeter q̃ trabajaria por apaziguar el motin, fue preso y muerto del capitã Gastaldo. Itẽ fue herido y ꝑso. C. Anguila Florẽtin ꝑa q̃ atormẽtado declarasse quiẽ fuerõ los autores del motin. Los Italianos q̃ ya yuã amotinados como vierõ este terrible hecho, crecio su ira infinito, y a manera đ hõbres furiosos caminarõ muchas millas, y llegarõ a Martluco, y porq̃ los vezinos cerraron las puertas, pegarõ les fuego, y tomaron, y saquearõ el lugar, y no cessando de caminar a grãdes jornadas, destruyan cõ cruel rauia todo lo q̃ encõtrauan, haziẽdo todas las maldades q̃ se pueden imaginar, assi de auaricia, como de luxuria y crueldad. El rey dõ Fernãdo enojãdose grãdemẽte destas injurias, y perdiẽdo toda la esperança q̃ tenia de recobrar a Vngria, y viẽdo q̃ aq̃llos đ quiẽ esperaua grã beneficio le haziã tan grãdes daños y injurias, escriuio a todos los pueblos de Stiria y de Carintia q̃ no perdonassen a ningũ Italiano. Este ayrado mãdamiẽto del rey dõ Fernãdo aũ q̃ era cõtra hõbres q̃ merecian castigo, cõ todo esso parecio muy riguroso y cruel, y verdaderamẽte indigno de aq̃l rey, q̃ en todas sus obras passadas auia desseado ganar loa de virtuoso y humano, porq̃ no exceptuaua hõbre ninguno de aq̃l peligro, y ponia en riesgo de perder la vida a muchos embaxadores, y perlados, y a muchas principalissimas personas de toda Italia, y finalmẽte a muchos soldados innocentes q̃ no mereciã lo q̃ los malos y sediciosos. Sonãdose lo q̃ el rey dõ Fernãdo auia embiado a mãdar, acudieron cõ grã priessa Alemanes a tomar los estrechos delos caminos, y matarõ a muchos Italianos, principalmente a los q̃ se esparziã y andauã buscãdo de comer. Las cõpañias Italianas quãdo llegauan adõde estauan los cuerpos muertos de los suyos, arrebatados de ira, quemauan las casas y edificios, y con grandes letras escreuian la causa porque los quemauan, para que los que venian atras, supiessen que no lo auian hecho temerariamente, sino en vengança de sus injurias, y para q̃ se guardassen no los matassen tãbien a ellos

Los Italianos que se fuerõ eran hasta ocho mil hõbres los demas se quedaron.

El Marq̃s del Vasto ꝓcura hazer boluer a los Italianos.

El Marq̃s en grã peligro de la vida.

Los Italianos saquan vn lugar y hazẽ grandes maldades.

El rey don Fernando mãda alos de Carintia y Stiria q̃ matẽ a todos los Italianos.

Los Alemanes tomã los passos y matã muchos Italianos.

a ellos los Alemanes, saliendo de emboscada quando los viessen embaraçados en los bosques.

Capitul. veynte y seys. De como el Emperador mando prender al Legado del Papa, y despues se embio a desculpar con el Papa declarando le la causa.



EN este medio el Emperador al tiẽpo que quiso partir de Viena mãdo que su gente partiesse con esta orden a Italia. Delante del auanguardia, por cuyo capitan quiso el yr, mando que fuesse don Fernando de Gonzaga cõ los cauallos ligeros. Tras el auanguardia mando q̃ caminassen los cauallos de su guarda, y el Marques del Vasto con los Españoles, y dos dias despues el Cardenal Legado Hippolyto de Medicis con todos los embaxadores, perlados, sacerdotes, y hombres de ropa larga, cuya compañia y criados eravn numero grandissimo. En la retaguarda mando que fuesse el Duque de Alua cõ la caualleria Española; y que tras la retaguarda partiesse y cerrasse las espaldas del exercito la infanteria Tudesca. Pero esta orden que el Emperador como hombre de guerra tenia dada, interrumpio el Cardenal Hippolyto de Medicis, porque con vna juuenil impaciencia y liuiandad, como de su natural fuesse heruoroso y agudo; y que en ninguna cosa sabia suffrir punto de dilacion, ni obedecer a nadie (segun acontece a los que se veen en gran estado) adulando le principalmente sus criados y algũos capitanes, a quiẽ

Orden en q̃ el Emperador mãda que su exercito buelua a Italia.

Duque de Alua.

El Cardenal Hippolyto dexa el habito de Cardenal y ẽ habito de soldado parte antes q̃ el Emperador.

a gran costa auia traydo consigo, los quales como dessean do el ser capitã de guerra le dixessen como malos y locos que merecia ser general de aquel gran exercito para con el hazer grandes hazañas, el Cardenal (no aprouechando ruegos ningũos de sus familiares) dexo la ropa de grana, y el capelo de Cardenal, a quien no podia ver, y poniendo se vn coleto, partio antes que el Emperador con vnos pocos hombres de armas. Este hecho interpretauan muchos que tenia gran mysterio, y dezian que el Cardenal viendo aquella gran occasion yua a tomar consigo los soldados amotinados, y dar les paga, y lleuar los a Italia a hazer algũ gran hecho. Pero sus intimos amigos, que conocian particularmente su condicion, y que era hombre que se daua a deleytes conforme a su edad, y que no era nada constante, ni perseueraua en vn parecer, no temian tal cosa. Pero el Emperador sospecho q̃ el Cardenal (que era hombre de espiritu, y tenia el dinero del Papa) yua a tomar a Florencia. Porque auia hablado a los soldados, y lleuaua consigo al capitan Russio, cuyas compañias auian començado el motin. Y assi embio tras el correos, mandando le que se detuuiesse. Pero como el Cardenal no le obedeciesse, el Emperador lo mãdo prender a el y a Russio cerca del lugar llamado Sant Vito, porque la paz que con tan gran gasto y con tan gran trabajo de todos se auia hecho en Italia, no fuesse turbada por el osadia deste moço. Pero no mucho despues el Emperador certificado de que el Cardenal no pretendia tal cosa, y queriendo no enojar al Papa

Sospecho se q̃ el Cardenal yua a tomar a Florẽcia.

El emperador mãda prender al Cardenal legado.

El emperador mãda soltar al legado.

Papa ſu tio, ni que ſe dixeſſe que tenia preſo al Legado de la Sede Apoſtolica, lo mando ſoltar dela priſion al quinto dia, pero mando q̃ no ſoltaſſen a Ruſio, el qual como don Fernando de Gonzaga que era ſu pariente ſupplicaſſe al Emperador por el, el Emperador lo mando facilmente ſoltar, porque el juez del campo lo dio por libre, conſtando de muchos dichos de alferez y capitanes que no tenia culpa ninguna.

El emperador llama a Paulo Iouio q̃ ſe hallo en eſta jornada y le mãda q̃ eſcriua al Papa Clemẽte ciertas coſas.

Yendo el Emperador caminando, y queriendo mitigar la fama deſte hecho que fue algo rezio, llamo a Paulo Iouio (que es el que eſcriuio eſtas hiſtorias, y yua alli caualgando enel eſquadron) y teniendo lo por competente para que eſcriuieſſe todas eſtas coſas por orden al Papa como a hombre a quien el conocia y ſabia que era familiar d̃l Cardenal Hippolyto, le dixo,

Palabras del Empador dõ Carlos a Paulo Iouio ſobre la priſion del legado.

que el mandar prender al Legado no auia ſido conſejo de voluntad, ſino de neceſsidad: porque que coſa pudiera ſer mas rezia para el y para el Papa, que que Italia, y principalmente Florencia fueſſe con la entrada de aq̃llos ſoldados amotinados metida en peligro d̃ nueua guerra. Que el ſabia quã amigo era el Papa de paz y quietud, y con quan prudẽte juyzio auia querido que Alexandro fueſſe Duque de Florẽcia, y q̃ Hippolyto ſe cõtentaſſe con ſer Cardenal, para que ſiendo ambos conformes y poderoſo cada vno en ſu eſtado, la caſa de Medicis tuuieſſe firme y duradera felicidad. Que los hombres ſabios deuian temer mucho los principios d̃ las guerras, porque aunque muchas vezes las comiençan temeraria y imprudentemente hombres necios, quando han crecido, apenas las puedẽ quitar y opprimir prudentiſsimos y poderoſiſsimos reyes ſin grã trabajo y peligro. Que el Cardenal que repreſentaua vna perſona tan grande como la del Papa, no deuiera (teniendo vn officio tan principal) tomar habito de ſoldado para yr a alcançar a los ſoldados amotinados que ſin licencia ſe auian ſalido del campo, y communicar con ellos ſus deſignos qualeſquiera que el tiempo deſcubrieſſe que eran: y que no auia dado mueſtras de hombre apaziguado, ni moderado, pues no auia obedecido ſu mandamiento, ni ſus ruegos. Y que ninguno auia tan loco, que no adiuinaſſe adonde tirauã ſus palabras y hechos, pues maluada, o arrogantemente vſaua de ſu officio, y tambien del ageno. Y que verdaderamente el auia deſſeado turbar la paz que auia en Florencia (ſegun antes lo auia tambien intentado) y que ſi no lo pretendia, auia dado gran ſoſpecha de que tenia aquella mala intencion, pues ſin propoſito, y ſin ganar en ello honrra ninguna, auia con ſu intempeſtiua y apreſſurada partida ſido mal exemplo, y corrompido la diſciplina que deue auer en los campos. Pero que no obſtante eſto continuando la grã volũtad que ſiempre le auia tenido, le ternia en lugar de hermano, y que quando le alcançaſſe en Italia adonde caminaua adelante, le ſatiſfaria, y ſe le eſcuſaria. Y que en ſumma todo lo que auia hecho, no lo auia hecho por ſu prouecho, ſino por el del Papa Clemente.

Y que demas deſto auia querido mas que en toda Italia vuieſſe

paz,

paz, que tener por amigo vn hombre desassossegado. Y que holgaria mucho que escriuiesse con diligẽcia a la letra esta su intencion al Papa, pues fue buena y conueniente al estado en que las cosas estauan al presente. Paulo Iouio hizo luego con mucha diligencia lo q̃ el Emperador le mando, y el Papa tomo muy bien todo lo hecho, porque supo a vn mismo tiẽpo que el Cardenal auia sido preso, y que ya estaua suelto, y quexaua se muchas vezes de que vellacos aduladores lo auian echado a perder.

El papa tomo biẽ la prisiõ del legado.

Capitul. veynte y siete. En que se escriue la grã virtud del Emperador, y como el Legado del Papa escapo por vn ardid de Mercado Español.



EN este negocio parece q̃ el Emperador se mostro mas sospechoso y rigurosō de lo que verdaderamente era. Porque si no le alterauã con algun rezio hecho, era principe de summa equidad, rara modestia, y de paciencia singular, tanto, que siẽdo vn monarcha de tan gran fortuna, nunca en sus obras ni palabras se veya cosa supita ni arrogãte. El Cardenal luego que fue suelto dela prision, partio del lugar de Sant Vito (el qual creen algunos que es el que antiguamente se llamaua Viruno) y a toda furia camino a Venecia, escapãdo dichosamẽte dos vezes de grandissimo peligro de la vida por bosques y montes, a quien tenian tomados los Alemanes. Porque Mercado Español que yua por guya del camino, y sabia la lẽgua Tudesca, se vistio en habito de hõbre de la corte y casa del rey, y con esto se librarõ del peligro. Los Coroneles de los Italianos caminando cõ increyble priessa sin cessar de noche y de dia, llegaron a Vacorio (a quien oy llamã Vilaco) y pararon en la ribera del rio Drauo. Este rio por la muchedũbre de sus aguas y velocidad de su corriẽte no se podia passar por vado, y vna puente de madera que tenia, llegaua hasta la puerta del mismo lugar, de tal manera, que para salir al camino real, era necessario entrar por vna calle que esta en medio del lugar, y salir por la puerta q̃ esta frontera dela puerta dõde llega la puẽte. Los vezinos de Vilaco vierõ dende los muros aquella muchedumbre de infantes y cauallos armados, y los Coroneles d̃ los Italianos ordenaron su gente en la ribera del rio (que es a forma de vna luna) estendiendo muy largo sus esquadrones, de tal manera, que espãtaua el genero de las armas delos soldados que de lexos reluzian, y la muchedumbre de los arcabuzeros, y el gesto d̃la batalla, y pusiera miedo no solamente a aquel pueblo rudo, que de muchos años antes no auia visto exercito armado, sino tambien a soldados exercitados. Los Italianos embiarõ a dezir a los del lugar que ellos prometian de no hazer daño ninguno en toda su tierra, y de salir se sin parar al memẽto della, si les dexassen passar por la puente, y los socorriessen con mantenimientos por sus dineros, y que si no lo hiziessen assi, ellos cortarian los arboles cercanos, y con su industria harian con poco trabajo camino para passar el rio, y trabajarian con todas sus fuer-

Alaba al Empador dõ Carlos.

El Cardenal dos vezes en peligro de la vida.

Mercado Español libro al Cardenal Hipolito con gẽtil astucia.

Los Italianos llegan a Vilaco.

Los Italianos embiã a dezir a los de Vilaco q̃ los dexen passar.

çar

ças por darles el castigo que merecia su inhumanidad y contumacia. Los vezinos respondieron, que ellos les darian mantenimientos, y los dexarian passar por la puente, y entrar en el lugar, con que entrassen cada compañia de por si, y que salida vna, entraria otra, y asi passariã sin peligro de su pueblo. Los Italianos no quisierõ conceder la condicion, porque les parecio que no estaua biẽ a sus honrras ni a su seguridad. Por lo qual los vezinos no queriendo poner en peligro sus haziendas, ni tomar se con aquellos hombres desesperados, hizieron prestamente vna pontezuela que començaua en la entrada de la otra puẽte, y se estẽdia a rayz del muro hasta vnos molinos, y desta manera se remedio muy bien el peligro de todos, y todos quedaron con sus hõrras enteras. Passado el rio Drauo, llegaron en cinco jornadas al rio Tallamento, lleuando ya caminos mucho mas seguros y pacificos, y de alli (deshaziẽdo se las compañias) cada soldado se fue a su casa por el camino mas cerca no a su tierra, maldiziendo, y renegãdo de aquella desuenturada guerra.

Respuesta delos de Vilaco.

Los de Vilaco hazẽ otra puente y los Italianos passan.

No mucho despues el Emperador llego a Italia, y en todas las tierras ꝺ Venecianos fue recebido con gran acatamiento y liberalidad de la señoria. Pero el Emperador se mostro tã modesto y tan amigo delos Venecianos y de paz, que dixo que no queria entrar en sus ciudades. Porque como venia acõpañado de tan poderoso exercito, no queria que en ninguna manera se sospechasse que se queria hazer rey de toda Italia, pues poco antes enfadado de la ruyna de tãtas ciudades como en las grãdes guerras passadas auian sido destruydas, restituyo con increyble equidad y grandeza de animo a sus antiguos señores las tierras que con sus vencedoras armas auia ganado, todo para que vuiesse paz.

El Emperador entra en Italia.

El Emperador no quiso entrar en ningun lugar de Venecianos.

El Emperador dõ carlos increyble ꝺ equidad y grãdeza de animo.

Fin del libro treynta.

LIBRO. XXXI.

Capitulo primero. De como Andrea Doria passo a Grecia con el armada del Emperador, y Himeral general del armada del Turco huyo, y de como se encontro con el armada Veneciana, y de la orden en que ambas armadas se presentaron a punto de pelear.

Andrea Doria passa a Grecia cō grā armada.



AL TIEMpo que el Emperador venia de Viena a Italia, Andrea Doria llego a Mecina cōtreynta y cinco naos de carga, y quarenta y ocho galeras, y como por auer enfermado el virey de Sicilia (a aquel mal tiempo) no hallasse a punto, ni proueydos con mucha diligencia machinas y municion para la guerra, y principalmente mātenimientos de mar, passo a Grecia mas tarde de lo que el quisiera. Porque auia oydo dezir, que Himeral general del armada del Turco auia estado algun tanto en el golfo de Larta con setēta galeras mal armadas y no punto en orden de guerra, porque ni auia en ellas marineros, ni gouernadores expertos, y la mayor parte de la canalla delos remeros ni sabian remar, ni que cosa era nauegar por la mar (porque muchas vezes el Turco haze que hōbres de lugares muy metidos en tierra vengan por fuerça a seruir en las galeras) y demas desto andauan enfermedades en toda el armada Turquesca, y los remeros estauan enfermos, y por estas causas se creya que si Andrea Doria llegara presto, destruyera facilmente a Himeral y a su armada. Estaua a esta sazon en la Isla de Zante con sesenta galeras Vincēcio Capelo general del armada Veneciana, defendiendo cō vigilancia y cuydado la costa y ciudades sujetas a la Señoria de Venecia, y estaua de amistad con los imperiales y con los Turcos por la paz que su republica tenia hecha con el Turco y con el Emperador, y assi no era compañero, ni ayudador de ninguna de las partes, sino solamente estaua para mirar, y para mostrar se determinadamente enemigo de los que por mar, o por tierra hiziessen daño alos pueblos sujetos a la señoria de Venecia. Vuo algunos que creyeron q̄ los Venecianos por congraciar se cō ambas partes mandaron auisar a vn mismo tiempo a Andrea Doria con los vergantines de Corfu de la armada Turquesca, y al mismo tiempo auisaron amigablemente y con sazon a Himeral que sacasse prestamente su armada del golfo de Larta, y se fuesse del mar Ionio, porque si se detuuiesse inutilmente en aquella peligrosa estancia, coger lo ya alli Andrea Doria, y destruyr

Himeral gñral del armada Turq̄sca ē el golfo d̄ Larta en mala ordē

Si Andrea Doria llegara p̄sto destruyera el armada d̄l Turco.

El armada Veneciana a este t̄po en la isla del Zāte de amistad cōlos Turcos y Chrianos

Los Venecianos se dize q̄ auisaron alos Turcos de la venida del armada del Emperador y q̄ huyessē y a Andrea Doria dela de losTurcos

lo ya con ſus galeras, q̃ en apparato y velocidad hazian ventaja a las ſuyas.

Camina Andrea Doria a Grecia cõ el armada del Emperador.

Andrea Doria ſaliendo del promontorio Lacinio (a quien oy llaman Cabo de las Colunas) dexo yr por alta mar las naos de carga, y queriẽdo endereçar ſu viage a las iſlas de la Morea, coſteo el cabo de Leuca y de Otranto, y anduuo la buelta de la Calabria, y de alli paſſãdo las Iſlas de Corfu y la Chefalenia, llego a la iſla de Zante, y hallo alli a Capelo cõ ſu armada en ordenança y a punto de pelear,

Llega Andrea Doria a Zãte y halla a Capelo a punto de pelear.

y con tal mueſtra y poſtura, que parecia que eſtaua de enemigo. Eſtaua deſta manera Capelo para oſtentar ſu armada y apparato, y para moſtrar que aũque los Venecianos auiã tenido largo tiempo paz, no auiã oluidado la notable diſciplina y pratica que tenian de mar. Repreſentauãſe les a ambos capitanes los odios y enemiſtades antiguas, y acordauaſe Capelo, que en proſecuciõ dellas los Ginoueſes trayendo por capitã a Luciã Doria tercero aguelo de Andrea Doria, pelearõ en la mar cabo la foſſa de Chiogia con los Venecianos, y los deſtruyeron caſi de todo punto. Por la otra parte Andrea Doria con animo triſte y algo ayrado lloraua la muerte de Lucian Doria, q̃ fue muerto en aquella batalla naual, aũque ſalio vencedor. Pero la gran reuerẽcia que ſe deuia a la comun religion y a la paz q̃ eſtaua hecha, refrenauan ſus animos y voluntades, aunque de tal manera, que ambos no queriendo parecer imprudentes o incautos, trayã ſus armadas en tan hermoſa orden, que alegrauan a los que lo mirauan, y parecia que querian pelear. No me parece que ſera inutil, ni moleſto a los deſcendientes que eſcriua aqui la orden con que ambos tenian ſus batallas, pues en todas las hiſtorias q̃ auemos eſcrito de nueſtro tiempo no auemos pintado orden de batalla naual.

Ordẽ hermoſiſsima con que tenian ordenadas ſus batallas Andrea Doria y el gñral Veneciano.

Tenian los Venecianos pueſta en alta mar vna gran nao de carga ligada fortiſsimamẽte con quatro maromas que le ſalian de proa y de popa, y ſe atauan reziamente a quatro ancoras que eſtauan echadas a los lados. A mano dieſtra y a mano finieſtra deſta nao eſtauan vn poco atras dos galeaças, ẽtre las quales y la nao quedaua eſpacio baſtante para que ſalieſſen por ambos lados dieſtro y ſinieſtro veynte galeras, que a cada parte eſtauan hechas dos alas. La retaguarda, que eran las otras veynte galeras, quedauan a las eſpaldas, y en ellas eſtaua Capelo, para conforme al ſucceſſo de la batalla y arremetida de los enemigos, ſalir por el lado que mas conuinieſſe en ſocorro de los ſuyos. Deſta manera la nao de carga tenia vazio y ancho eſpacio para diſparar artilleria por delante y por ambos lados, y las galeaças que eſtauan apartadas a lo alto, defendian los lados de las galeras.

Forma en q̃ yua la armada de Andrea Doria.

Por la otra parte Andrea Doria venia con ſu armada ordenada en eſta manera. Venian reconociendo tres ligeriſsimas galeras, y tras ellas tres eſquadrões de a quinze galeras pueſtas en la orden que auian venido todo el viage. Pero quando deſcubrieron el armada Veneciana, Antonio Doria, que era capitã de la auanguardia, fue ſe acoſtando poco a poco hazia mano derecha, y mãdo alçar los remos para eſperar a los demas. Andrea Doria que venia en la batalla, emparejãdo con Antonio Doria,

Doria, se acosto al lado derecho donde el estaua, y Saluiati, que era capitã de las galeras de la religion y de la retaguarda, viendo lo que Andrea Doria auia hecho, dio gran priessa a sus remeros, y haziendo vna punta a mano siniestra, se junto en vn memento con Andrea Doria, y haziendo todos tres esquadrones vna frente ygual y derecha, parecia que todos juntamẽte de vn impetu auian de arremeter.

Capitulo segundo. De como el armada del Emperador y de la señoria de Venecia pudieran tomar en este tiempo a Constantinopla, y de como Andrea Doria embio a Antonio Doria en seguimiẽto de la armada Turquesca.



Representaron amb as armadas vna verdadera batalla, disparando por salua y cortesia artilleria cõ admirable orden, sacando primero las pelotas de los tiros. Vino a Andrea Doria Canal varon noble y esforçado capitan del mar Ionio, y en nombre de Vincencio Capelo le offrecio amigablemente puertos, estancias, y mantenimientos, y le dixo que perdonasse a Capelo, porq̃ salua la fe de su republica, no podia juntar con el sus fuerças, ni perseguir a los Turcos comunes enemigos de todos, por razon de la paz que de tiẽpo antiguo tenian hecha con los Othomanos, y de nueuo auian renouado con Soliman. Andrea Doria le respondio agradeciendo le en nombre del Emperador que la señoria tuuiesse mas cuenta con la justicia y razon, que con la occasion que tenia de hazer vn buen hecho, pero que el esperaua de dar a los Venecianos en seruicio del Emperador tal occasion de auer vna gran victoria, que ellos de su voluntad por auer la y fauorecer a la Christiandad quebrassen la paz, o (por mejor) los grillos q̃ Solimã les tenia echados. En verdad q̃ quãdo en mi pensamiẽto cõsidero estas cosas, me da gana de llorar el estado de nuestros tiẽpos, y de maldezir la locura de los principes Christianos, q̃ trayendo guerras entre si, y dexando de hazer la a los Othomanos (a quien muchas vezes hã podido vẽcer y destruyr) son causa de q̃ su potencia aya venido a ser immensa, y de q̃ pretẽdan auer el señorio de toda la redondez de la tierra. Porq̃ si a este tiẽpo q̃ Himeral huyo estas armadas Christianas lo siguierã, destruyerã lo facilmente, y destruydo, dõde o quãdo tuuiera el Turco otra armada? Quien sustẽtara en cõstãtinopla la furia del armada del Emperador y de los Venecianos? (si por vẽtura no queremos creer q̃ defendierã animosamẽte los muros Ianiçaros bisoños, o Eunuchos dexados en casa pa guarda de las mugeres:) pues Solimã estaua lexos en Vngria, y los Griegos, acordando se de su imperio y libertad, tenian los animos tan alterados, q̃ para rebelarse no solamente esperauan q̃ llegasse el armada Christiana, pero aun apenas esperauan vn poquito de fama q̃ venia. Andrea Doria quando supo que Himeral pasando el cabo de Gallo (llamado antiguamente Acritis) caminaua hazia Malea, embio tras el a Antonio Doria cõ siete escogidas galeras, el qual auiendo lo seguido en vano hasta la isla de Cerigo, se boluio al armada, porq̃ le deziã q̃ Himeral auia pasado el golfo Argolico,

Embia el general de la armada Veneciana a hazer offrecimiento a Andrea Doria.

Respuesta de Andrea Doria.

Estas armadas Christianas pudieran tomar a Constantinopla.

Andrea Doria embia tras Himeral a Antonio Doria.

Antonio Doria se buelue.

y se yua a Sunio, que es en tierra de Attica, y de alli a Calcis.

Capitulo tercero. De como Andrea Doria echo en tierra a Hieronymo de Mendoça con Españoles y començo a cõbatir a Corõ.



AL tiempo que Antonio Doria boluio, Andrea Doria se auia ydo cõ su armada arriba de Modõ al puerto đ Sphragia (a quien los nuestros llaman la Sapiencia) para tomar resolucion en lo q̃ deuia hazer, porq̃ ya auian parecido las naos de carga que venian con blando viento. Vuo algunos q̃ dixeron q̃ deuia combatir a Modon, y deste parecer era principalmente Saluiati, mancebo esforçado capitan de las galeras de la religion, el qual se offrecia a rõper y tomar con artilleria gruessa vna torre que caya sobre la mar, y parecia mas fuerte q̃ todas, porque sabia muy bien el sitio de la ciudad, y las municiones q̃ tenia dentro. Porque el año antes auia salido de Malta cõ algunas galeras, y entrado en aq̃l mismo puerto de la Sapiencia, y auiendo embiado delãte socolor de desembarcar mercaderia vn ruyn nauio en cuya carena yua escondida gente armada, auia cõ este felice ardid tomado la ciudad, ordenando el negocio con gran animo Iano Mario Griego de estremado valor. Pero como auiendo muerto las guardas, y tomado la puerta, y teniẽdo ya ganada la ciudad nuestros soldados desseãdo mas robar que ganar honrra deshiziessen su ordenança, y fuessen corriendo a saquear las casas, los Turcos recobrando animo, mataron facilmente algunos, y los echarõ a todos afrentosamente de la ciudad, y este vergõçoso fin deslustro el principio de aquella noble victoria. Por esta razon dezia Andrea Doria, que los Turcos auiendo visto aquel peligro passado, terniã fortificado a Modon con mayor numero de gente, y la guardarian con mayor cuydado, y por esto determino de assaltar a Coron. Esta Coron de Modon cerca de doze millas por tierra, y poco menos de veynte por mar: porque ala mitad del camino se estiende el Cabo de Gallo por la mar adelante, a cuya mano siniestra se va la ribera metiẽdo a dentro, y en vn seno que alli se haze esta Corõ tã metida en la mar, q̃ vna grã parte della esta cercada de sus ondas. La otra parte se va estrechando poco a poco, y queda en vna ancha punta. Apartase esta parte dela otra que esta cercana a la ribera, y se llama isla, con vn muro tirado al traues, en que ay seys torres, y vna puerta de hierro, y sus casas (q̃ estan apartadas dela mar) vanse leuantando poco a poco, y su muro que esta todo puesto sobre peñas, hazen vn lugar de forma de triangulo. Tienẽ los Turcos sus casas en esta parte como mas noble y mas fuerte, y en la parte quellaman la isla, morã Griegos. Esta al vltimo canto del lugar en vna alta peña vn castillo, a quiẽ en tiempos passados edificaron Venecianos, dende el qual se vee la tierra adentro y los arrabales del lugar, por los quales passa el camino real hazia el Septentrion, y subiẽdo por vna larga ladera, se estiende por la cãpaña. Entre los arrabales y la puerta del lugar ay a tiro de saeta vn muro cõ su puerta, q̃ aparta los arrabales del lugar. Tiene Coron dos playas muy acommo-

Consulta Andrea Doria que ciudad deue cõbatir Saluiati capitã de la religion aconseja q̃ cõbatan a Modon.

Las galeras dela religion tuuieron el año đ xxxj casi ganado a Modon.

Descripciõ đ Corõ

cómodadas, vna a vna parte de la ciudad, y otra a otra, y assi quando corre rezio Solano o Vulturno, o sus cótrarios Abregõ y viento maestro, passan se prestaméte los nauios de la vna parte a la otra. En la playa que esta a mano siniestra de la ciudad ay vn muelle de obra antigua q̃ haze vn puerto, pero es tan pequeño, q̃ apenas pueden estar en el seguramente siete galeras. Andrea Doria auiendo reconocido por mar y por tierra el sitio de la ciudad, y importunãdo le estrañamente los Griegos que con grandissima voluntad se pasaron y vinieron de los arrabales a los nuestros, determino de combatir la ciudad. Y para dar la bateria, repartio los lugares y officios desta manera. Ante todas cosas mando que las naos de carga se hiziessen vna gran rueda a manera de vna grãdissima corona, y que delante dellas se pusiessen las galeras, para cõ estoro dear todo el muro que cerca la isla hazia la mar. Iten mando echar debaxo del muro ancoras, para q̃ atando maromas q̃ llegassen dende las ancoras hasta las naos, y cogiendo las con tornos, llegassen las naos cerca de los muros todo lo que cõforme al vado de la mar fuesse possible. Y para que las armas q̃ los Turcos arrojauã dende los muros no impidiessen el sacar las ancoras a tierra, ni el echarlas cabo las peñas en la ribera, mando q̃ las lleuassen en bateles de naos grandes cubiertos con mantas y con tablas. Demas desto emparejando yguales las antenas de las naos, vso de vn nueuo artificio, y fue, q̃ tendiendo tablas dende las proas de vnas naos hasta las proas de otras, hizo vnas puentes tan altas, q̃ emparejauan con lo alto de los muros, y poniẽdo en ellas compañias armadas con sus rodelas, parecia q̃ dende alli auiã de arremeter y entrar en el lugar. Demas desto en lo mas alto de los arboles, conuiene a saber en las gauias de las dos mayores naos de todas, conuiene a saber, en la Grimalda, y en otra q̃ se llamaua la d̃ Rhodas mãdo que se pusiessen en cada vna dos sacres y dos falconetes, pa q̃ fuessen heridos a punto, no solamente los defensores q̃ estuuiessen en el muro, sino tãbien las casas y edificios dedentro de la isla. Itẽ mando, q̃ la bateria se diesse por tierra en esta forma. Que Hieronymo Tutauila Conde de Sarno, saliesse con la infanteria Italiana, y q̃ poniendo se a mano siniestra arriba del muelle, batiesse con siete pieças vn ancho bestiõ q̃ alli auia, y q̃ Hieronymo de Mẽdoça cõ los Españoles fuesse hazia mano derecha, y q̃ apartãdo se vn poco lexos de la mar, batiesse, y assaltasse con siete pieças y con siete escalas no solamente los muros de la isla, sino tambien los del lugar. Ordenado esto, los capitanes de la mar se pusieron en esta forma para dar la bateria. Andrea Doria se puso a mano siniestra cerca del muelle en lugar cercano al Conde de Sarno. A mano diestra se pusieron las galeras del Papa a pedimiento de Antonio Doria. En medio se puso Saluiati con las galeras de la religion.

Los Griegos se passã a Andrea Doria.

Ordẽ cõ q̃ Andrea Doria cõbatio a Coron.

Ordena Andrea Doria la bateria d Coron.

Nueuo artificio de Andrea Doria.

Hieronymo de Mẽdoça cõ la infanteria Española assalta a Corõ por tierra.

Capitulo quarto. De como Andrea Doria cõbatio terriblemente a Coron y lo tomo, y vencio a muchos Turcos que vinieron de Lacedemonia en socorro de Corõ.

y se yua a Sunio, que es en tierra de Attica, y de alli a Calcis.

Capitulo tercero. De como Andrea Doria echo en tierra a Hieronymo de Mendoça con Españoles y començo a cōbatir a Corō.



AL tiempo que Antonio Doria boluio, Andrea Doria se auia ydo cō su armada arriba de Modō al puerto đ Sphragia (a quien los nuestros llaman la Sapiencia) para tomar resolucion en lo q̄ deuia hazer, porq̄ ya auian parecido las naos de carga que venian con blando viento. Vuo algunos q̄ dixeron q̄ deuia combatir a Modon, y deste parecer era principalmente Saluiati, mancebo esforçado capitan de las galeras de la religion, el qual se offrecia a rōper y tomar con artilleria gruessa vna torre que caya sobre la mar, y parecia mas fuerte q̄ todas, porque sabia muy bien el sitio de la ciudad, y las municiones q̄ tenia dentro. Porque el año antes auia salido de Malta cō algunas galeras, y entrado en aq̄l mismo puerto de la Sapiencia, y auiendo embiado delāte socolor de desembarcar mercaderia vn ruyn nauio en cuya carena yua escondida gente armada, auia cō este felice ardid tomado la ciudad, ordenando el negocio con gran animo Iano Mario Griego de estremado valor. Pero como auiendo muerto las guardas, y tomado la puerta, y teniēdo ya ganada la ciudad nuestros soldados desseādo mas robar que ganar honrra deshiziessen su ordenança, y fuessen corriendo a saquear las casas, los Turcos recobrando animo, mataron facilmente algunos, y los echarō a todos afrentosamente de la ciudad, y este vergōçoso fin deslustro el principio de aquella noble victoria. Por esta razon dezia Andrea Doria, que los Turcos auiendo visto aquel peligro passado, terniā fortificado a Modon con mayor numero de gente, y la guardarian con mayor cuydado, y por esto determino de assaltar a Coron. Esta Coron de Modon cerca de doze millas por tierra, y poco menos de veynte por mar: porque ala mitad del camino se estiende el Cabo de Gallo por la mar adelante, a cuya mano siniestra se va la ribera metiēdo adentro, y en vn seno que alli se haze esta Corō tā metida en la mar, q̄ vna grā parte della esta cercada de sus ondas. La otra parte se va estrechando poco a poco, y queda en vna ancha punta. Apartase esta parte dela otra que esta cercana a la ribera, y se llama isla, con vn muro tirado al traues, en que ay seys torres, y vna puerta de hierro, y sus casas (q̄ estan apartadas dela mar) vanse leuantado poco a poco, y su muro que esta todo puesto sobre peñas, hazen vn lugar de forma de triangulo. Tienē los Turcos sus casas en esta parte como mas noble y mas fuerte, y en la parte quellaman la isla, morā Griegos. Esta al vltimo canto del lugar en vna alta peña vn castillo, a quiē en tiempos passados edificaron Venecianos, dende el qual se vee la tierra adentro y los arrabales del lugar, por los quales pasa el camino real hazia el Septentrion, y subiēdo por vna larga ladera, se estiende por la cāpaña. Entre los arrabales y la puerta del lugar ay a tiro de saeta vn muro cō su puerta, q̄ aparta los arrabales del lugar. Tiene Coron dos playas muy acommo-

Consulta Andrea Doria que ciudad deue cōbatir Saluiati capitā de la religion aconseja q̄ cōbatan a Modon.

Las galeras de la religion tuuieron el año đ xxxj casi ganado a Modon.

Descripciō đ Corō

cómodadas, vna a vna parte de la ciudad, y otra a otra, y assi quando corre rezio Solano o Vulturno, o sus cótrarios Abregõ y viento maestro, passan se prestaméte los nauios de la vna parte a la otra. En la playa que esta a mano siniestra de la ciudad ay vn muelle de obra antigua q̃ haze vn puerto, pero es tan pequeño, q̃ apenas pueden estar en el seguramente siete galeras. Andrea Doria auiendo reconocido por mar y por tierra el sitio de la ciudad, y importunãdo le estrañamente los Griegos que con grandissima voluntad se pasaron y vinieron de los arrabales a los nuestros, determino de combatir la ciudad. Y para dar la bateria, repartio los lugares y officios desta manera. Ante todas cosas mando que las naos de carga se hiziessen vna gran rueda a manera de vna grãdissima corona, y que delante dellas se pusiessen las galeras, para có estorodear todo el muro que cerca la isla hazia la mar. Iten mando echar debaxo del muro ancoras, para q̃ atando maromas q̃ llegassen dende las ancoras hasta las naos, y cogiendo las con tornos, llegassen las naos cerca de los muros todo lo que cóforme al vado de la mar fuesse possible. Y para que las armas q̃ los Turcos arrojauã dende los muros no impidiessen el sacar las ancoras a tierra, ni el echarlas cabo las peñas en la ribera, mando q̃ las lleuassen en bateles de naos grandes cubiertos con mantas y con tablas. Demas desto emparejando yguales las antenas de las naos, vso de vn nueuo artificio, y fue, q̃ tendiendo tablas dende las proas de vnas naos hasta las proas de otras, hizo vnas puentes tan altas, q̃ emparejauan con lo alto de los muros, y poniẽdo en ellas compañias armadas con sus rodelas, parecia q̃ dende alli auiã de arremeter y entrar en el lugar. Demas desto en lo mas alto de los arboles, conuiene a saber en las gauias de las dos mayores naos de todas, conuiene a saber, en la Grimalda, y en otra q̃ se llamaua la d̃ Rhodas mãdo que se pusiessen en cada vna dos sacres y dos falconetes, pa q̃ fuessen heridos a punto, no solamente los defensores q̃ estuuiessen en el muro, sino tãbien las casas y edificios dedentro de la isla. Itẽ mando, q̃ la bateria se diesse por tierra en esta forma. Que Hieronymo Tutauila Conde de Sarno, saliesse con la infanteria Italiana, y q̃ poniendo se a mano siniestra arriba del muelle, batiesse con siete pieças vn ancho bestiõ q̃ alli auia, y q̃ Hieronymo de Mẽdoça có los Españoles fuesse hazia mano derecha, y q̃ apartãdo se vn poco lexos de la mar, batiesse, y assaltasse con siete pieças y con siete escalas no solamente los muros de la isla, sino tambien los del lugar. Ordenado esto, los capitanes de la mar se pusieron en esta forma para dar la bateria. Andrea Doria se puso a mano siniestra cerca del muelle en lugar cercano al Conde de Sarno. A mano diestra se pusieron las galeras del Papa a pedimiento de Antonio Doria. En medio se puso Saluiati con las galeras de la religion.

Los Griegos se pasã a Andrea Doria.

Ordẽ có q̃ Andrea Doria cóbatio a Coron.

Ordena Andrea Doria la bateria d̃ Coron.

Nueuo artificio de Andrea Doria.

Hieronymo de Mẽdoça có la infanteria Española assalta a Coró por tierra.

Capitulo quarto. De como Andrea Doria cóbatio terriblemente a Coron y lo tomo, y vencio a muchos Turcos que vinieron de Lacedemonia en socorro de Corõ.

Bateria terrible d Andrea Doria y los Españoles sobre Coron.



Vnca dende que ay memoria de hõbres se tiraron tãtas pelotas en vna sola bateria, porque a vn mismo tiẽpo era el muro batido terriblemente por tierra con catorze, y por mar con ciento y cincuẽta pieças gruessas, y el numero de las pieças pequeñas q̃ se disparauan fue tan grande, que cõ el gran humo (que parecia vna estendida y espessa niebla) y con el ruydo y estruendo del artilleria que por todas partes resonaua y heria los muros ni los ojos veyan, ni las orejas oyan sin difficultad. A la parte que el Conde de Sarno daua la bateria, cayo parte del muro, y los Italianos con animo grande (pero inutil) trabajauan por echar alli las escalas, y subir arriba, pero fueron con gran daño rebatidos tres vezes de los Turcos que se defendian valentissimamente, porque no estaua derribado tanto muro, que las escalas pudiessen asirse, ni llegar, y demas desto jugaua por ambos lados artilleria pequeña, la qual heria de traues a los Italianos, y derribaua muchos dellos, y los Turcos sin cessar tirauan sobre los que subian piedras, fuego, cal y arena hiruiẽdo, y pez derretida. El Conde de Sarno viendo estos peligros, hazia esforçadamente lo q̃ podia, pero no podia retirar sus soldados, porque estauan apretados y embaraçados vnos con otros con las picas, y cõ que de miedo se auian metido en vnas casillas estrechas que estauã junto al muro: porq̃ quãto mas se apartauan de los muros, tanto mas descubiertos estauan para ser heridos de punteria. Murieron en este assalto y retirada Theodoro Bosquite Griego, que en Italia auia sido gentil capitan de vna vanda de cauallos, y Francisco Garnao de Napoles, y Iacobo d Capua, capitanes esforçados. Y demas dellos fueron muertos casi trezientos soldados, y heridos y lisiados mas de mil, entre los quales fue vno Alfonso Capani alferez, a quien vna pelota tirada de lo alto paso vn ojo, y le arranco la lengua. Por la otra parte Hieronymo de Mendoça, como auiendo batido el muro no vuiesse hecho effecto, y sin gran difficultad no se pudiesse subir a el, fue cauto, y no arremetio. Pero los que dauan la bateria por la mar vuieron mas felice successo, porque como Andrea Doria hiziesse con vna trompeta cierta señal que auia dicho que haria para que arremetiessen, y pusiessen las escalas, los suyos arremetieron, y subieron a los muros, huyendo los Turcos de miedo de las puentes: porque viendo q̃ se llegauan a los muros con tantos armados, creyerõ q̃ al memẽto tomarian sin duda el muro. Salto primero que todos en el muro y plãto en el vna vandera vn Ginoues desbarbado, hombre baxo, pero muy famoso por aquel salto que dio dende la nao Grimalda. Tras el salto primero que otro ninguno vn soldado que venia en el galeon de Otranto, y luego salto Lãba Ginoues, y desta manera fue con gran matança tomada y saqueada la Isla, metiendose en el lugar por la puerta de hierro los Turcos, los quales dende aquel muro que diximos que tiene seys torres, herian con arcabuzes y saetas a los nuestros que andauan de vna parte a otra robando. Luego que anochecio, el Conde de Sarno retiro sin daño a los suyos que auian esta-

Arremetẽ los Italianos y son rebatidos

Defiẽdẽse los Turcos

Muertos y heridos en este assalto mas de mil y trezientos.

Andrea Doria toma la Isla por la mar.

Vn Ginoues de la nao Grimalda plãto primero la vandera en el muro.

Los Turcos se meten por la puerta de hierro.

El cõde de Sarno retira su gẽte

estado muchas horas escondidos y cubiertos debaxo los muros, y toda la noche trabajaron en hazer trincheas para cubrir en la bateria sus personas y artilleria contra los golpes de los Turcos. El dia siguiente parecieron mnchos esquadrones de cauallos Turcos que venian a socorrer a los de Coron. Porq̃ los capitanes de casi todos los lugares oyẽdo la fama del armada de Andrea Doria, y el grã estruendo del artilleria que resonaua por toda la Morea, auian tomado las armas. Venia alli de Lacedemonia (a quien oy llaman Misitra) Zadar, llamado por sobrenombre Tres dedos, el qual traya consigo cerca de setecientos sueltos cauallos de Londario, y de Caritene, y de Mesene, y caminando con su gente por junto a la ribera, pretendia arremeter por el lado diestro, y meter se en la ciudad. Estaua en los arrabales en guardia de la puerta que diximos que estaua entre los arrabales y la isla Theodoro Spinola, y los soldados por mandado del Conde de Sarno auian a muy buen tiempo hecho vn fosso que cortaua el camino real, y tiraua al traues. Caminaua Zadar a la lengua del agua, pero como fuesse herido de artilleria que disparaua Erasmo Doria (que auia rebuelto las galeras hazia aquella parte) rodeo mas de tres millas, y llegando por la mano siniestra, anduuo por vn camino que hazia muchas bueltas, y metiose en los arrabales, y arremetio con tan gran furia a la puerta, que Theodoro Spinola sustentaua con gran trabajo contra la gente de Zadar que daua sobre el. Y cierto el negocio corriera grandissimo peligro, si el Conde de Sarno no socorriera a muy buen tiempo a Theodoro Spinola (que con vnos pocos soldados se defendia) embiando en su socorro a Pietro de Tosa con trecientos arcabuzeros, los quales hizieron boluer a tras la retaguarda del esquadron de los Turcos, y entrando en los arrabales, forçaron a huyr a los demas desesperados de poder entrar en la ciudad. Los Turcos como espoleando reziamente sus cauallos trabajassen por huyr con gran furia, cayeron en el fosso, donde Zadar cayendo con su cauallo fue muerto, y a ninguno de los Turcos se perdono la vida. Siendo muertos desta manera muchos Turcos, sus cabeças fueron traydas a las trincheas, y como los Turcos que estauan en defensa de la villa y del castillo las vieron, o auiendo miedo, o teniendo necessidad de mantenimientos y poluora, rindieron el castillo y la ciudad, con condicion que los dexassen yr libremente a lugar seguro con sus armas y haziendas.

Vienen cauallos Turcos a socorrer a Corõ

Lacedemonia llamada oy Misitra.

Zadar arremete a meterse en Coron.

Zadar rebatido de la gente de Andrea Doria.

Los Turcos huyendo d̃ la gẽte de Andrea Doria caẽ en el fosso.

Los Turcos rindẽ a Coron a Andrea Doria.

Capitulo quinto, De como Andrea Doria tomo a Patras, y vn castillo en el golfo de Lepanto, y los soldados se amotinaron.



Tomado Coron, Andrea Doria dexo en su defensa Españoles, y recibiendo debaxo de su amparo a los Griegos, trato se en consejo, si seria acertado edificar vn castillo en vn largo puerto que esta cerca de Coron, para que

Andrea Doria dexa Españoles en guarda de Coron.

las armadas Christianas tuuiessen en aquella costa lugar cierto y seguro donde recoger se, o si seria mejor combatir a Iunco, llamado oy Nauarrino, y antiguamente Pilio, que es vn principal lugar, por el puerto que tiene, y rindio lo al Turco Bayazeto (quando gano a Modon) vn cobarde alcayde Veneciano, que despues pago con la cabeça su cobardia. Andrea Doria por muchos respectos, y porque le parecio que nunca faltarian puertos a nuestras armadas, no quiso hazer ninguna de ambas cosas, y boluiendo con su armada a la isla del Zante, fue a combatir a Patras. Auian los vezinos y los Turcos desamparado la ciudad, y dexado la abierta, y retraydo se con gran muchedumbre de mugeres y mochachos a vna parte que esta muy adentro de la ciudad debaxo del castillo fortificada con vn hondo fosso y con muros. Desembarco nuestra gente, y planto ocho piecas gruessas de artilleria, y el Conde de Sarno aparto mil arcabuzeros, y mando les que echassen a los defensores del muro, y a los demas que cada vno truxesse vn haz de ramas para cegar con ellas el fosso, y llegar las escalas al muro. Començo se a dar la bateria, y como el muro era antiguo y por esso mas flaco que el de Coron, no resistio mucho la furia de los cañonazos, y primero que todos Iuan maestre de campo hijo de Traiano Cabanilla salto en el fosso, y tras el salto el mismo Conde de Sarno con tres alferez, y luego entraron compañias enteras, y a porfia començaron a subir al muro. Los defensores no teniendo la constancia y valor que los de Coron, no pudieron sufrir el impetu de los nuestros, y huyeron al castillo, y assi los nuestros tomaron y saquearon prestamente la ciudad con poco trabajo, y casi sin herida ninguna, y lleuaron el artilleria delante del castillo que esta puesto en vn lugar alto. Fuera cierto el combate trabajoso, si los Turcos lo defendieran a vso de guerra, pero no lo hizieron asi, antes tomando exēplo de los de Corō, y auiendo lastima de las mugeres y niños que estauan dentro, y no teniendo esperança de poder sustentar mucho tiempo tan gran muchedumbre (aunque les yua en ello la vida y libertad) embiaron sus embaxadores a Andrea Doria, y rindieronse con condicion, que sin recebir mal ni daño, y principalmente salua la honrra de las mugeres, los lleuassen en naues con sendas vestiduras a Etholia. Lo qual Andrea Doria les cumplio muy por entero, tanto, que como saliessen del castillo cerca de tres mil animas, y passassen por medio de las compañias de los soldados que estauan de ambas partes estendidos, y algunos soldados començassen a pellizcar desuergonçadamente a las mugeres, y a quitar les las vestiduras, Andrea Doria los mando al memento prender, y ahorcar, o degollar. Los demas soldados viendo este castigo, no hizieron a los Turcos mal ninguno, y asi fueron lleuados a las naos en esta orden. Delante yuan el Conde de Sarno y Saluiati, y a tras yua Andrea Doria con vn gesto seuero y riguroso, que parecia que al memento haria matar a quien quebrantasse

Andrea Doria va a cōbatir a Patras.

Los de Patras se retiran al castillo.

Saltan los nuestros en tierra.

Bateria de Patras.

Andrea Doria toma a Patras.

Andrea Doria toma el Castillo.

Andrea Doria cūple su palabra a los Turcos.

tasse su palabra. Porque queria ganar fama de hombre justo y verdadero, principalmente entre los Turcos, para que aquella gente tan differente de nosotros en religion y capacidad de ingenio, viesse claramente que los Christianos demas de ser hombres de guerra, son hombres de verdad, y humanos, pues vsauan tan moderadamente de la victoria que por valor auian ganado. Andrea Doria (dexãdo la gente de tierra en Patras, y mandando le que lo fuesse siguiendo por tierra) entro en sus galeras, y fue se a los estrechos del golfo de Lepanto. En aquellos estrechos va tan angosto aquel golfo que haze el mar Ionio, que entre Etholia y la Morea, que estan alli fronteras vna de otra, ay vn stadio menos que entre Europa y Asia en el estrecho del mar de Hellesponto. Ay sobre aquellos estrechos dos castillos de labor antigua, llamados Dardanelos. El vno en tiempos pasados caya en la prouincia de Achaia, y llamaua se Rhium, el otro en Etholia, y llamaua se Molichreo. El Turco Bayazeto cerco el que cae en Etholia con dos muros, y labro en el vna alta torre, y assi era mas fuerte que el que caya en Achaia. Auia en estos dos castillos pieças de artilleria de estraña grandeza assestadas en muchas hileras de cañoneras tan ajustadas ala lengua del agua, que ningun nauio por pequeño que fuesse podia en ninguna manera passar ni atrauesar, porque de ambos castillos se disparauan pelotas de piedra tan grandes como dos pies, las quales passauan todo aquel estrecho de parte a parte, segun vemos que oy se haze en el estrecho del mar de Hellesponto. Andrea Doria mando a ciertos Griegos que fuessen al capitan del castillo que cae en Achaia, y que le dixessen que le quitaria la vida si al memento no le rindiesse el castillo sin esperar la furia del artilleria. El capitan auiendo miedo, rindio el castillo, con que dexasse yr los Turcos sanos y saluos. Andrea Doria le concedio lo que pedia, y assi los Turcos se saliero prestamẽte d'l castillo, y Andrea Doria dio a saco a los soldados todos los mãtenimiẽtos y municion de guerra que en el castillo auia, en que se hallaron coraças, vallestas antiguas, coseletes, y adargas a modo de aquella nacion, y otras alhajas de hombres de guerra todas de poco valor. Pues como los soldados y marineros de las galeras de Andrea Doria sacassen estas cosas del castillo, y las mostrassen a los soldados que venian por tierra, fue tanto el enojo y embidia que recibieron, que como creyessen que el saco auia sido de mayor valor, y viessen que venian tarde, y que por esso no podian auer parte del, se amotinaron al memento muy ayrados cõtra Andrea Doria, porque auia querido mas tomar por concierto a Corõ y a Patras y entõces a Rhio q̃ por fuerça de armas, diziẽdo q̃ parecia q̃ q̃ria guardar en todas partes las vidas a los Turcos, y quitar a sus soldados el premio d' sus trabajos y solacio de sus heridas, no d'xãdo los saqar por ganar el tan sin proposito fama de clemente y humano entre los Turcos, y enriquecer solamente a marineros Ginoueses, no dando lugar para que ellos, que con sus armas acuestas auiã padecido trabajos por mar y por tierra, pudiessen ganar perfecta alaban-

Margin notes: Andrea Doria va al golfo d' Lepãto y toma vn castillo d' Turcos. — Castillos Dardanelos en ël golfo de Lepanto. — Andrea Doria toma a los Turcos vno de los castillos Dardanelos. — Andrea Doria da a saco el castillo. — Los soldados q̃ venian por tierra se amotinarõ contra Andrea Doria. Causa del motin.

ça, ni auer premio de su conocido valor, y poniẽdo les por qlquier pecadico de nonada, cuchillos, puñales, y lazos al cuello, y matando los sin dar les lugar para desculpar se (lo qual era cosa que varones esforçados no deuian sufrir.) Pues como los soldados hechos muchas ruedas dixessen estas cosas, y ya algunas cõpañias estuuiessen amotinadas, vn alferez Napolitano, a quien incitaua mucho auer Andrea Doria ahorcado en Patras vn soldado amigo suyo, alço su vandera, diziẽdo en alta boz a sus cõpañeros q̃ lo siguiesẽ, q̃ el los lleuaria a castillos ricos dõde no viessẽ a su cruel capitã, y vuiessẽ mucho saco cõ su valor. Al memẽto q̃ este dixo esto, siguierõ le otras cinco cõpañias de Italianos, y vna vandera de Españoles, y a grã passo cõ mas cudicia q̃ ira fuerõ a lugares y aldeas de griegos q̃ estauã cercanas maldiziẽdo los Andrea Doria mas q̃ d̃teniẽdolos.

Capitulo sexto. De como Andrea Doria cerco otro castillo en el golfo de Lepanto, y la gente del Emperador rebatio a los Turcos.



A Este tiẽpo el Cõde de Sarno auia passado a la tierra firme que estaua frontera, conuiene a saber a Etholia, para reconocer el sitio d̃l otro castillo que alli estaua, y començar a hazer trincheas donde se alojasse nuestro cãpo. Estando entendiendo en esto, salierõ al memento los Turcos del castillo, y dieron en los nuestros que estauã ocupados en labrar, pero el Conde de Sarno sustento muy bien su furia cõ los arcabuzeros, y hiriẽdo a muchos, los encerro por las puertas d̃l castillo. En este medio no estãdo aun acabadas las trincheas del alojamiẽto, salio caualleria de Lepanto, y presento se a vista de los nuestros para socorrer a los del castillo. Los nuestros aunque eran pocos respecto del espacio del alojamiento que era muy grãde (porque se auia hecho y traçado en la forma ordinaria para que se alojasse en el toda la gente q̃ venia en el armada), con todo esso se pusieron animosamẽte en las trincheas, disparando arcabuzeria en los Turcos, y saliendo fuera algunas vezes quãdo veyan q̃ los Turcos se llegauan mucho. Los Turcos auiendo escaramuçado al derredor del alojamiento, y reconocido todas las cosas, no quisieron cerrar con los nuestros, y boluieron se a Lepanto, metiendo en el castillo vn cauallero para que animasse a los de dentro, con esperança de q̃ breuemente les vernian a socorrer. El Conde de Sarno que auia passado alli, creyẽdo que el resto de la gente pasaria luego tras el, quando supo q̃ los soldados se auiã amotinado y metido se la tierra adentro, dexo la labor q̃ hazia en el campo y boluio se al memento a la costa de la Morea donde Andrea Doria se auia quedado, y fue a los lugares donde se dezia que los soldados amotinados se auian ydo (guiando lo principalmente los Griegos q̃ con lagrimas auian venido de los lugares cercanos al cãpo a q̃xarse de los agrauios q̃ los soldados les hazian.) Llegando el Cõde a los soldados, reprehendiolos no con rigor, sino cortesmente, diziendo les que para que auian començado a hazer aquella liuiandad y desordẽ, y con estas palabras los reduzio facilmente a obediencia, porque ya ellos estauan arrepentidos de su yerro, y con

Los Christianos encierrã a los Turcos en el castillo.

El Conde buelue los soldados a obediẽcia de Andrea Doria.

con mucha verguença reconocian sus vāderas y capitanes, porq̃ ya auiã saqueado toda la pobreza q̃ auia en aquellos lugares y enlas casas delos pastores, y comido se todos los mãtenimiẽtos q̃ alli auiã hallado. Pero como veyan la maldad q̃ auian cometido, y conocian el rigor de Andrea Doria, estauan tan temerosos, q̃ algunos cõ miedo del castigo dezian q̃ mas valia concertarse con los Turcos y andar a su sueldo, q̃ boluer a obediencia de su capitan q̃ era hombre cruel, y que nũca perdonaua. Pero Andrea Doria pareciendole que deuia tener cõsideracion al tiempo y ala tierra en q̃ estaua, los perdono a todos, pero de tal manera, que en el gesto y en las palabras mostraua ira y seueridad, y como los soldados llegassẽ a pedirle perdon, dixo q̃ no los perdonaria, sino se rindiessen a su voluntad, porq̃ auia de dezmar todas las compañias. El miedo q̃ todos tomaron con esto conseruo tanto el autoridad de Andrea Doria como si los castigara, y assi los soldados queriendo q̃ se oluidasse la infamia de su desobediencia, passarõ animosamente a Etholia, y desembarcaron el artilleria casi dos millas arriba del castillo para lleuar la por camino mas seguro, porq̃ los Turcos tirauan por toda aquella costa mucha artilleria dende el castillo. Hazia lleuar el artilleria Christoual Doria hombre diligente, el qual haziendo q̃ los soldados mudando se de ciento en ciento, la destirassen con sogas, la metio enel alojamiento, y al mismo tiempo Cabanilla yendo delante con trezientos arcabuzeros, hizo el alojamiẽto en lugar acõmodado, y que ya (segun auemos dicho) estaua reconocido.

Andrea Doria passa a Etholia a cõbatir el otro castillo.

Los soldados de Andrea Doria lleuã el artilleria cõ sogas.

Capitulo septimo. De como los nuestros rebatierõ muchos Turcos q̃ vinieron de Corintho en socorro de los suyos, y de como Andrea Doria tomo el castillo, y se boluio a Genoua.



EN tãto q̃ estas cosas se hazian, los Turcos sacarõ de Lepanto grã numero de gente de pie y de cauallo, y vinieron a paso largo contra los nuestros, porque auian venido con gran priessa a Lepãto capitanes de Corintho y de los lugares que caen hazia el rio Acheloo, y de toda la Morea y Etholia, tomando consigo las vãdas de cauallos que prestamente pudierõ. El Conde de Sarno no espantandose por la muchedumbre delos Turcos, junto en vn esquadron quatro mil hombres, y con ellos puestos en vna ordenança quadrada, salio al encuẽtro a los Turcos, y mando a vna cõpañia de escogidos arcabuzeros que fuera de ordenança disparassen arcabuzeria enlos Turcos. Quedaua a las espaldas el castillo, y quedaua assi mismo guarda en nuestras trincheas, para que defendiessen que no saliesse gente del castillo, para lo qual assestaron tambien muy diestramẽte artilleria contra la puerta. Los Turcos començaron a escaramuçar por todas partes, pero no afrontaron su infanteria con la nuestra. El Conde de Sarno viendo esto, començo a retirar se, y a boluer se a su alojamiento, y aquella manga de arcabuzeros (que diximos que peleaua fuera de ordenãça) yua a la mano diestra a vn canto del

Llegã muchos Turcos de Corintho cõtra los nr̃os

Salen los nr̃os con quatro mil hõbres cõtra los Turcos.

Los Turcos se retiran a Lepãto.

del esquadron de nuestra gente (que como diximos yua en quadra) y sin ningun peligro rebatia a los Turcos que los veniã siguiendo, porq̃ los Turcos no los podian cercar, y ellos arremetian vn rato, y en disparando sus arcabuzes, retirauan se a la ordenança donde estauan muy seguros. Duro la batalla hasta puesta de sol, y en fin los Turcos no auiendo hecho cosa memorable, se boluieron a Lepanto. El Conde de Sarno boluio su gente al alojamiento, y toda aquella noche los soldados entendieron en acabar los fossos y trincheas, y plantando en lugares conuenientes el artilleria gruessa, aquiẽ cubrian ciertos edificios que estauan de fuera, començaron en saliendo el sol a batir las mas altas torres. Defendian se los Turcos constantisima y valentisimamente sin dar muestra ninguna de temor (porque auia entre ellos muchos Ianiçaros soldados viejos que estauan en guarda de los castillos y lugares cercanos) pero en fin el successo que vuo en el combate fue, que cayendo el muro, y muriendo por differentes casos muchos de los de dentro, los nuestros arremetieron y entraron en el castillo, y mataron casi trezientos Turcos sin prender vno solo. Algunos Turcos como se viessen encerrados en medio de vna torre, y defendiendose cõ gran contumacia, pegaron fuego a la poluora, y no sin daño de los nuestros se quemaron a si mismos y a la torre y casi todo el castillo, y fue tan grande el estrepito y ruydo delos muros que cayan, que temblaua la ribera como si fuera vn terremoto, y con los pedaços delas piedras q̃ veniã abaxo, casi se anegarã las galeras q̃ estauã a tiro de saeta de los muros. Hizo Andrea Doria merced al Conde de Sarno y a Saluiati de sendas pieças gruessas de artilleria. Porque fue tan grande la cãtidad de artilleria de Brõze q̃ en el castillo se hallo, q̃ se dize q̃ valia mas de setẽta mil ducados. Eran estas pieças de estraña grãdeza, y teniã escriptas vnas letras Arauigas. Andrea Doria en memoria de su victoria las hizo traer a Genoua, y poner en el muelle del puerto, donde por vna victoria q̃ vuo de ciertos cossarios cerca de la Isla de Palmosa, auia de la presa edificado vna capilla a nuestra señora. Acabadas estas cosas, Andrea Doria puso en Corõ guarda de Españoles, y fortificandolo muy bien con artilleria y mantenimientos para muchos meses, dexo por capitan y alcayde de la ciudad a Hieronymo de Mendoça, prometiendo le con grandes palabras, y dando le su fe de socorrer le, y de si el Emperador dilatasse el embiarle socorro, embiar el su armada a su costa particular en su ayuda. En este medio Saluiati entrando con sus galeras muy adentro del golfo, amedrẽto toda aquella costa hasta el puerto de Lecheo llamado oy san Demetrio, que es junto a Corintho, y quemãdo las casas de cãpo, arruino la costa de la antigua Sicion, aquien oy llaman Basilica, y la costa frõtera llamada la costa de Creusa. No mucho despues desto Andrea Doria como ya el inuierno estuuiesse cerca, y recibiesse cartas del Emperador en que le dezia como Solimã se auia salido de Vngria, y que el se boluia a Italia, se partio con su armada, y con buẽ viage llego a Napoles, y de alli a Genoua.

Los [illegible] baten el ca[illegible]stillo y lo toman.

Turcos muertos.

Los Turcos se quemã asi mismos.

Andrea Doria dexa en guarda a Corõ a Hieronymo de Mẽdoça y soldados Españoles.

Las galeras de la religiõ hazẽ daño en el golfo de Lepanto.

Andrea Doria se buelue a Genoua.

Capi-

Capitulo octauo. De como el Emperador supplico al Papa que sentenciasse el pleyto que auia sobre el repudio que el rey Henrrique de Inglaterra hazia dela reyna doña Catalina hija del Rey don Fernando, y de como declarando el Papa que era su muger, y que dexasse a Ana de Bolan con quien se auia casado, el Rey Henrrique se hizo herege.

Papa Clemente sale a recebir al Emperador.



N este medio el Papa Clemente camino por Ciuita de Castelo, y passando el Apenino por veredas asperas y no vsadas (por no ver los muros de su ingrata patria) vino por la Romaña a Bolonia, y recibio al Emperador que ya auia salido de Mantua: y aunque se veyan cada dia, nunca en todo aql inuierno se hizo cosa memorable, mas que el Emperador supplicaua al Papa q̃ sentenciasse el pleyto q̃ tanto auia que se trataua entre Henrrique rey de Inglaterra y la reyna doña Catalina su muger a quiẽ el rey auia repudiado. Porque auia ya tres años que aquel rey (dotado fuera desto de muchas grandes virtudes) ardia de amor fiero y terrible de Ana Bolan, laqual auiendose criado muy sueltamente en el palacio de la reyna, auia traydo a tanta locura al rey su enamorado, que determino de echar de su casa y repudiar a la reyna doña Catalina hija del rey don Fernando, y tia del Emperador, señora dotada de gran honestidad, humanidad, y modestia, para tomar por muger a Ana Bolan su amiga, y auer della hijos varones legitimos. Porque de la Reyna doña Catalina no auia el rey Henrrique auido otra generacion, mas que vna donzella que casi ya era de edad para casar, dotada de gran lindeza y hermosura, y de muy gẽtiles costumbres. Esta maluada y loca determinaciõ del rey fauorecio Thomas Cardenal Eboracense, que con perpetuas adulaciones auia alcãçado el primer lugar de potencia cõ el. Porq̃ este le dezia que la reyna doña Catalina no auia podido ser su muger legitima porque auia sido casada con Artur su hermano, y por disposiciõ del testamento viejo y nueuo el hermano no se podia casar con la muger de su hermano, y que el Papa Iulio aunque cogio gran cantidad de ducados por la dispensacion, no pudo reuocar lo que por derecho diuino estaua estatuydo, por tanto que la deuia dexar, porq̃ no cometiesse toda su vida el pecado incesto, y viniesse a ser condenado a arder perpetuamente en los infiernos, y que no por esto seria su hija espuria, porque la auia engendrado teniẽdo buena fe en el matrimonio, y creyendo que valia, y q̃ si se casasse con muger legitima escogida en toda la Isla, saldria de peccado, y remediaria el reyno auiendo hijo varon. Dezia tambien, que no faltauan doctores Theologos en la vniuersidad de Paris que por argumentos efficacissimos prouauan que puede vn hombre dexar licitamente su muger, y casar se segunda vez con otra. Este Cardenal con gran burla de la fortuna auiendo llegado a tener el mas alto lugar de dignidad y potencia en Inglaterra, como no cupiesse en si de hinchado de

El Emperador suplica al Papa que sentencie el pleyto del repudio al Rey de Inglaterra

El Rey de Inglatera enamorado d Ana Bolan repudia a la Reyna doña Catalina hija d'l Rey don Fernando

El Cardenal Eboracense fauorece la maluada intencion del rey Hẽrrique

Fundamẽtos del Rey Hẽrrique

El Rey Hẽrrique mato al Cardenal

de soberuia, ambicion, y auaricia, cayo de su priuança, y pago con vna afrentosa muerte la pena que merecia su maluada adulacion. Dize se que este hombre estaua de secreto ligado con el Rey Francisco, de quien auia recebido gran cantidad de oro, y muchos presentes, y que por su persuasion fauorecio con grandes mañas el repudio, para que el Rey Henrrique haziendo vna tan gran injuria al Emperador, viniesse a ser su enemigo, y de necessidad se ligasse muy estrechamẽte con el Rey Francisco, y jamas se osasse apartar de la liga. El Papa Clemente, que por cõseruar en obediencia al Rey de Inglaterra y al Emperador auia suspẽdido mucho tiempo la determinacion deste negocio, y remetido lo ala rota, como (mostrando que era negocio dudoso) vido que salua su autoridad no podia entretener mas a estos principes, quiso mas la justicia y razon, que el amistad del Rey Henrrique, y assi le amonesto y requirio que dexasse dentro de cierto termino a Ana Bolan, y hiziesse vida maridable con la Reyna doña Catalina, y que si dentro de aquel termino no lo hiziesse, lo descomulgaria. Estas amenazas y intempestiua seueridad del Papa fue dañosissima a la Christiandad, porque dentro de pocos dias el Rey Henrrique quito la obediencia al Papa, y se aparto de su antigua virtud.

El Cardenal estaua de secreto ligado cõ el Rey de Francia.

El Papa se tẽcia en fauor de la Reyna doña Catalina.

El Papa amenaza al rey Henrrq̃ q̃ lo desco mulgara si no haze vida con la reyna doña Catalina y el rey quita la obediencia al Papa.

Capitulo nono. De como sonando se que el Rey Francisco embiaua gente al Piamonte, el Emperador y el Papa se ligaron con los potentados de Italia contra el Rey, y hizieron a Antonio de Leyua general de la liga.



PASSADO esto, el Papa y el Emperador trataron de dar alguna forma con que se cõseruasse la paz que tanta costa y peligros les auia costado, porque en la paz publica que dos años antes se auia hecho en Bolonia, no auian entrado los Ginoueses, con los quales estaua a aquella sazon muy enojado el Rey Francisco, porque pretendia ser señor de Genoua, diziendo que auia sido de los Reyes de Francia sus predecessores, y no auia entrado en los capitulos de la paz que poco antes se auia hecho. Y era tanto su enojo, que mando echar de Leon los mercaderes Ginoueses, y que ninguno pudiesse meter mercaderias suyas en Francia, y los capitanes de las galeras de Marsella hazian por todo el mar daño a los Ginoueses, tomandoles sus nauios, en gran daño de la ciudad. Amenazaua tambien el Rey Francisco, que so color de inuernar, auia de embiar gente de pie y de cauallo al Piamonte a los lugares del Marquesado de Saluzo para fauorecer a sus allegados y seruidores. Porque Francisco Marques de Saluzo echando de la tierra a su hermano, y poniendo en prision a su madre, que eran de parte del Emperador, se auia ydo a Francia al Rey Francisco. Auian tambien venido a Bolonia el Cardenal de Agramonte y el Cardenal de Tornon personas de grandissima autoridad, los quales pedian al Papa,

El Emperador y el Papa tratã de cõseruar la paz en Italia.

El rey Francisco pretẽdia que Genoua era suya

El rey Francisco quiere embiar gẽte al Piamonte.

al Papa, que pues las guerras eran acabadas, y la paz estaua hecha, que ordenasse que los soldados Españoles se fuessen de Italia, y q̃ si assi se hiziesse, el Rey Francisco suffriria con paciencia todas las injurias de los tiempos passados, pero que si viesse que la gente del Emperador se enuegecia y entretenia en Italia para acrecẽtar su potencia, el haria lo que justamente deuia, y miraria por la libertad y honrra de sus amigos y allegados que no le faltauan en Italia.

Los Venecianos no quisieron entrar en la nueua liga que el Empador quiso hazer para cõseruar la paz.

Assi mismo los Venecianos no querian hazer nueuas capitulaciones fuera de las de la paz passada, y dezian q̃ ellos hariã muy por entero lo que en las capitulaciones dela paz auian prometido, y socorrerian prestamente al Duque Francisco Esforcia, si de alguna parte le hiziessen guerra. Pero que no estaua bien a la honrra de la Señoria de Venecia dar cada año segun el Emperador pedia cierta cantidad para que se conseruasse la paz, porq̃ pareceria tributo, y ellos no temiã ningun nueuo mouimiẽto de armas, y que si lo vuiesse, gastarian qualquier gran cantidad por conseruar la paz que estaua hecha.

Intencion de los Venecianos.

Pero en la verdad los Venecianos no se mouian a no entrar en la nueua liga por la cantidad que les pedian, que era pequeña, sino por dos respectos muy importantes para conseruar su libertad y reputacion. Lo primero, no querian que el Rey Francisco perdiesse de todo punto la esperança de su amistad, ni que cobrando les odio, fuesse forçado a mudar proposito, y buscar nueuas amistades y remedios, cõ que disimulando por entonces su injuria, se vengasse despues de los menores potentados como de ingratos y enemigos. Lo segundo, no tenian por consejo prudente dexar al Emperador libre de todo recelo y sospecha, porque no menospreciasse de todo punto al Rey de Francia, si viesse que toda Italia se ligaua con su potencia, y que con esto no tenia que temer a nadie, y era sin comparacion mayor que todos los principes: porque los Venecianos desseauan (salua el amistad del Emperador) que la potencia y fuerças destos tan poderosos Reyes fuesse ygual. Y assi auia gran fama, que Soliman fue auisado en Vngria que no peleasse con el Emperador, porque por el numero, animo, y disciplina de su gente, parecia que era inuincible. Lo qual le auisaron, porque si el Emperador vuiesse victoria, todos le auian de seruir, lo qual era cosa grauissima, y si la vuiesse Soliman, auia se de apoderar de todo, lo qual era cosa de grandissima miseria.

Soliman fue auisado q̃ no peleasse cõ el Empador porq̃ lo vẽceria.

El Papa Clemente estaua en lo secreto muy quexoso del Empador.

Demas desto, el Papa Clemente estaua en lo secreto del coraçon muy sentido de vna sentencia que el Emperador auia dado. Porque fue assi, que el Emperador siendo electo por arbitro entre el Papa y don Alfonso de Este Duque de Ferrara, adjudico el Señorio de Modena y Regio (sobre que era la differencia) a don Alfonso, y declaro que el Papa no tenia justicia. Quisiera el Papa, que si el Emperador por tener su justicia por dudosa, o por entender que no la tenia no queria sentenciar por el, dexara passar el termino que le auian dado para determinar como arbitro el negocio, por que aquella dilacion ni fuera dañosa

a don

a don Alfonso, ni menos fuera muy dañosa a el ni a la yglesia. Pero los letrados del Emperador auiendo entretenido al embaxador del Papa cõ esperança de que sentenciarian en su fauor, auian hecho que el Emperador sentenciasse el negocio, y dezia el Papa Clemente que lo auian hecho corrompidos de dineros que don Alfonso les auia dado. Vino la nueua desta sentencia de Flandes a Roma a seys de Mayo, y como aquel dia era tan lloroso por la memoria de la grã ruina y daño que Roma recibio quando fue saqueada, sintio el Papa grandissimo enojo. No queriendo pues los Venecianos entrar en esta nueua liga, y aprouando les dissimuladamente el Papa lo que hazian, renouose la liga por medio año, con cõdicion, que si alguno entrasse haziendo guerra en Italia, todos a communes expensas saliessen cada vno cõ su gente, y rebatiessen la guerra, y conseruassen la paz, y que miẽtras vuiesse paz, el Papa y el Emperador, y el Duque Francisco Esforcia, y don Alfonso Duque de Ferrara, y las ciudades libres, conuiene a saber Florencia Genoua, Sena, y Luca diessen a Antonio de Leyua veynte y cinco mil ducados para que pagasse a los Coroneles y capitanes (porque le auian señalado por capitan para quando vuiesse guerra) y que entãto que vuiesse paz, estuuiesse en Milan por guarda y defensor della.

Liga entre el Emperador y los potẽtados de Italia.

Antonio de Leyua capitan de la liga.

Capitulo decimo. De como el Emperador saco los Españoles soldados viejos de Italia, y del plazer que los Italianos vuieron dello, y de la poca amistad que el Papa hazia al Emperador.



Concertadas estas cosas, los Españoles (que fue la cosa mas digna de alabança de quantas el Papa Clemente hizo en toda su vida) fueron la mayor parte embiados a Coron en la Morea, y parte a que estuuiessen en guarnicion enlas ciudades de Sicilia, parte a guardar las fortalezas de la Calabria y de tierra de Otranto, y algunos se boluierõ de su voluntad a España. Los pueblos de casi toda Italia, y principalmẽte los de Lombardia, viendo este prudente y felice hecho, alabauan grandemente la prudencia del Papa, la justicia y equidad del Emperador, y el juyzio y industria de la Señoria de Venecia, pues quedando por su incõparable beneficio libres de aquellos soldados robadores y crueles, començaua entonces primeramente a tener buena esperança de su libertad de su vida, y de todos sus bienes y hazienda. Los Cardenales Agramonte y Tornon embaxadores del Rey Francisco al principio començaron a cõtradezir la liga, y a quexarse libremente, diziendo que aquella conjuracion de tantos Principes aunque tenia nombre de confederacion, era vna grande y intolerable injuria que se hazia a todos los Frãceses, pero como el Papa Clemẽte les dixesse subtilmente que se apaziguassen y no tuuiessen pena, facilmente entendieron quan importante cosa era que el Emperador sacasse a los Españoles de Italia. Porque que cosa podian los Franceses dessear mas, o ser les mas accommodada para toda occasion de

Los Españoles sacados por el Emperador de Italia.

Alegria en toda Italia porque los Españoles se auian salido de Lombardia.

Los embaxadores del rey Francisco se quexan de la liga.

El Papa Clemente habla a los embaxadores del rey Francisco como poco amigo del Emperador.

Los Españoles auiã hecho alos Franceses todos los daños que auian recebido. Los soldados viejos Españoles erã valerosissimos.

de guerra, que que los soldados viejos Españoles, de quien auian recebido tantos daños, fuessen sacados de Italia, y quitados de la guarda de los Alpes so color de aquella liga hecha por vnos pocos meses? Porque esparziendo se (como se esparziriã) en differentissimas prouincias, quando juntaria el Emperador tal numero de soldados, ni de tal disciplina, aũque estuuiesse metido en guerra y cõ gran necessidad? Por tanto q̃ no fuessen tan claros ni tan repentinos, sino que dissimulassen lo presente, proueyessen lo futuro, y començassen a retener la memoria de las cosas passadas. Que con paciencia y suffrimiento se vence muy muchas vezes la necessidad de todas las cosas. Que por este camino auia caminado el Emperador, y por el otro los Franceses, y que assi con razon ellos auian auido grandes vtilidades de la equidad de la fortuna, y el Emperador grandissimos beneficios y bienes. En aquellos dias el Papa por cõplazer al Emperador hizo Cardenal a Grauiel Merino Andaluz, que de vn hõbre muy baxo, auia venido a ser persona principal en la corte Romana, fauoreciendo lo primero el Cardenal Ascanio Esforcia, y despues el Papa Leon. Era Grauiel Merino gran seruicial, muy agudo, diligente, y bastante para qualquier negocio de importãcia, pero era idiota, y no sabia letra. Y assi parece que el Papa con razon puede ser culpado, pues quando hizo Cardenal a este, no quiso dar el capelo a algunos hombres de excellente virtud que lo pretendian.

Grauiel Merino hecho Cardenal a ruego del Emperador.

Capitulo onze. De como el Emperador se partio del Papa y se vino a España.



EN ENTRANDO la primauera, el Emperador partio de Bolonia, y vino a Pauia por ver los campos famosos por su victoria y daño delos Franceses, y los alojamientos y trincheas del campo q̃ aun durauan y se estauan en pie. Mostraua le todos los lugares el Marques del Vasto, y cõtauale el successo y casos que en aq̃lla batalla passaron, porque el Emperador estaua entonces principalmente regozijado, y andaua curiosamente de vna parte a otra holgãdo se de passear por los lugares dõde le certificauan que se auia hecho alguna notable hazaña. Hazia alli el Marques del Vasto lo que deuia a buen cauallero, porque hablaua de si muy poco, y alabaua y nombraua a los que alli se auian señalado, encareciendo los muy particularmente al Emperador. El Emperador partiendo de Pauia, llego a Milan, donde fue recebido con grandissima alegria y acatamiento de todos, y principalmente del Duque Francisco Esforcia. El qual se salio a vna casa particular, y dexo al Emperador el castillo de Milan (que en grandeza de edificio, elegancia y apparato de machinas de guerra es famoso en toda la redondez de la tierra.) Estuuo el Emperador pocos dias en Milan, y partiendo de alli passo el Tesin, y llego a Viglebano, donde se detuuo algunos dias, occupando se en caçar, hasta que Andrea Doria

Esto fue año de M. D. XXX III.

El Emperador viene a Pauia y fue a ver los cãpos donde el rey de Frãcia fue prẽso.

El Emperador llega a Milan y el Duq Esforcia le aposenta en el castillo.

Castillo de Milan famoso.

Doria le escriuio q̃ el armada estaua a punto, y que hazia buen tiempo para nauegar, lo q̃l sabido, partiose luego a Genoua. Hospedolo Andrea Doria en vna huerta fuera dela ciudad, a quien tenia adereçada con vn real aparato, y al tiẽpo que el Emperador partio, presento le todo el adereço. Que eran dosseles de terciopelo, camas de brocado, medallas y tablas de excellente labor. El Emperador accepto el presente q̃ Andrea Doria le hazia, pero dixo le con vn cierto empacho y cortesia q̃ se lo guardasse todo en las mismas quadras y camaras dõde estaua, para quando boluiesse a Italia. No mucho despues el Emperador salio del puerto, y llegando a las Islas Stechades (las primeras de las quales hazẽ el puerto d̃ Marsella) estuuo alli dos dias. Truxerõ le alli presentadas muchas delicadas viãdas el Conde de Tẽda general del armada Frãcesa, y assi mismo los demas capitanes, y en auiẽdo buẽ viẽto, el Emperador se metio en alta mar, y llego en pocos dias a España. Tãbien en el mismo tiẽpo el Papa Clemẽte se fue por la via Flaminia a Ancona. Auia el Papa sujetado pocos dias antes aq̃lla ciudad (metiendo en ella gente so color de q̃ venia guerra de Turcos) y allanando a los priores, q̃ con mas arrogãcia de lo q̃ era decẽte, menospreciauan los mãdamientos de los Papas. Para lo qual auia mandado desterrar a los ciudadanos sospechosos, para q̃ no boluiessẽ a la ciudad hasta q̃ edificasse vn castillo en lugar accommodado, para que poniendo en orden aquella ciudad de gran trato, le diesse verdadera libertad, no dissoluta a volũtad del vulgo, sino limitada y moderada con justas constituciones y ordenanças. De alli el Papa fue a nuestra señora de Loreto, y dixo missa en el altar mayor (famoso por su antiguidad y por el milagro que en el acontecio) y de alli a jornadas pequeñas se fue a Roma por la tierra de los Recinates y Septempedanos, llamados oy Sanseuerinescos y Camerinos.

Andrea Doria hospeda al Empador.

Prudente cortesia dl Empador.

Parte el Empador de Genoua y llega a España.

El Papa llega a Ancona.

Capitulo onze. De como Hieronymo de Mẽdoça alcayde de Corõ pidio socorro al Emperador y a Andrea Doria, porq̃ el armada del Turco estaua sobre el. Y de como Andrea Doria embarco en sus galeras muchos Españoles, y fue en su socorro.



AL principio del estio de aq̃l año, supo se de muchos correos, que el armada del Turco auia salido de Galipoli, y venia la buelta dela Morea. Y no mucho despues Hieronymo de Mẽdoça que estaua por capitan de Corõ escriuio a dõ Pedro de Toledo Virrey de Napoles, diziendo le q̃ estaua cercado reziamente por mar y por tierra, pero q̃ defenderia valientemẽte la ciudad en tanto q̃ tuuiesse mantenientos, pero que auiendo hecho cuẽta de todas las personas q̃ en Coron auia, entendia que el trigo y mantenimiẽtos no bastarian para el estio entero. Por lo qual amonestaua muy particularmẽte al Emperador, que ante todas cosas no faltasse a la voluntad y affición de los Griegos que era grande, y que si queria defender a Coron, y para ello embiasse mayor numero de gente, creya que los Griegos se rebelariã facil-

Año d̃ M. D. XXXIII.

El armada del Turco viene sobre Corõ.

Hieronymo de Mẽdoça pide socorro al Virey de Napoles dõ Pedro de Toledo

Hieronymo de Mẽdoça alcayde de Corõ pide socorro al Emperador.

facilmẽte,y que con esto echaria a los Turcos de toda la Morea, sacados vnos pocos castillos. Pero principalmẽte pedia Hieronymo de Mendoça a Andrea Doria q̃ lo socorriesse prestamente, anichilando cõ palabras el apparato del armada del Turco, y diziẽdo le q̃ se acordassẽ de la palabra q̃ le auia dado. Sabidas estas cosas por el Emperador, mando a Andrea Doria q̃ armasse y pusiesse en orden las galeras, y pa ello proueyo q̃ se le embiassen dineros, y ꝓmetio de embiar le luego doze galeras q̃ don Aluaro Baçan auia labrado. Andrea Doria juntãdo cerca de treynta naos de carga, y veynte y siete galeras, llego a Napoles, donde como los Españoles pidiendo su paga se vuiessen amotinado contra el Marques del Vasto y cõtra el Virrey don Pedro de Toledo, y tomado y saqueado la ciudad de Auersa, y hecho grandes daños en los lugares de al derredor de la Campaña, pago se les su sueldo, y apaziguando se con esto, se embarcaron en las naos, yendo por su capitan Rodrigo Machicao, q̃ antes solia ser maestre de cãpo. Embarcose tambien en las galeras don Fadrique de Toledo, mancebo, hijo del Virrey don Pedro de Toledo, acompañado de muchos soldados nobles, para que el principio de su milicia fuesse guerra sancta contra infieles. El Marques del Vasto aunque auia dicho q̃ yria a la jornada, se quedo en Napoles, porque le dierõ vnas camaras. Pero vuo algunos que creyeron que dexo de hazer la, mouido de dolor de su afrenta mas que impedido de enfermedad. Porque poco antes quando se hizo la liga en Bolonia le auia sido preferido Antonio de Leyua (aunque estaua enfermo de gota) para que fuesse capitan de la liga si se leuantasse en Italia alguna guerra.

Hieronymo de Mẽdoça pide socorro a Andrea Doria.

El Emperador mãda a Andrea Doria que saque el armada.

Don Aluaro Baçan.

Cantidad d'l armada con q̃ Andrea Doria sale a socorrer a Corõ.

Los Españoles amotinados cõtra el Virrey dõ Pedro de Toledo saqan la ciudad de Auersa.

Los Españoles van cõ Andrea Doria en socorro de Coron cõ Rodrigo Machicao por su capitan.

Don Fadrique de Toledo va cõ Andrea Doria en socorro de Coron.

El Marq̃s del Vasto no va a Corõ afrentado de q̃ Antonio de Leyua le vuiesse sido preferido.

En tanto que estas cosas se ponian en orden, Andrea Doria queriendo animar a los de Coron, y que no hiziessen al gun mal partido desesperando de ser socorridos, embio a Coron en vna ligerissima galera a Christophoro Pallauicino, mancebo auisado y animoso, adoptado en la familia de los Dorias, el qual passo de dia por medio de la armada de los Turcos, y endereçando la proa hazia el puerto se metio en el, y alegro estrañamente a los cercados con su venida. Y no mucho despues auiendo mirado y reconocido diligentemente todas las cosas para lleuar a Andrea Doria relaciõ cierta de los designos y fuerças de los Turcos, salio de repente de Coron casi a medio dia, y con felice osadia escapo por medio de la guardia de los Turcos, tanto, que a todos los que lo mirauan parecia vna cosa casi milagrosa, y nauegando con gran furia, dexo burlados a los Turcos que lo siguieron a remos y a velas. Andrea Doria auiendo llegado de Napoles a Mecina, como tuuo certidumbre de la gẽte que los Turcos tenian en la mar y en la tierra, y del apparato y numero de sus galeras, parecio le que toda la esperança y manera para socorrer a Coron consistia en breuedad, y assi no esperando que don Aluaro Baçan viniesse de España, començo a nauegar hazia a Grecia. Porque se sonaua que el armada Turquesca se acrecentaua cada dia con venida de cossarios, y que principalmente esperauã al Moro gran cossario de Alexandria para vsar de su consejo y ordẽ en el seguir

Andrea Doria embia a animar a los Españoles d' Coron a Christoforo Pallauicino.

La galera d' Andrea Doria entra en Corõ por medio de la armada d' los Turcos.

Escapa otra vez la galera de Andrea Doria por medio del armada d'l Turco.

Andrea Doria camina a Grecia.

El Moro d' Alexãdria gran cossario.

VV esta

Andrea Doria llega a Zante y sabe q̃ la armada Turq̃sca es mucho mayor.

esta guerra. Llegado Andrea Doria a Zante, supo de los Venecianos que el armada que estaua sobre Coron era algo mayor y mejor armada de lo que el pensaua, porque le dezian que estauã alli Lutphibeio Sanjaco de Galipoli (el qual suele siempre ser capitan del armada) y Solimã Albanes, y el Moro con ochẽta galeras, y que en ellas auia gran cantidad de soldados Ianiçaros, y que si no acudia muy buẽ viento a los nuestros, serian desiguales al armada Turquesca, y por esto algunos dezian que deuian llamar y esperar las galeras de España. Andrea Doria queriendo saber lo cierto del armada de los Turcos, y el lugar en que estauan, embio a reconocer a Christoual Doria con aquella su escogida galera. El qual passando el cabo de Gallo, vio en el golfo cercano toda el armada Turquesca junto a la ribera puesta a lo largo con las popas bueltas a tierra. Los Turcos en viendo le, siguieron al memẽto tras el, pero el se boluio a Andrea Doria, y le dixo q̃ en el armada auia doblado numero de galeras de las que antes auia visto cerca de Coron, y que estauan debaxo del cabo de Gallo no con otra intencion (a su parecer) sino para pelear con los nuestros quãdo vuiessen passado el cabo, y caminassen a Corõ.

Cantidad del armada del Turco.

Parecer q̃ esperen las galeras de España.

Andrea Doria embia a reconocer el armada.

Andrea Doria auisado que el armada Turq̃sca era dos tãto mayor que antes.

Capitulo doze. De como Andrea Doria a pesar del armada del Turco socorrio a Hieronymo de Mendoça y a los Españoles, y mato muchos Turcos, y de lo que el capitan Hermosilla hizo en la batalla.



Ndrea Doria q̃ ni queria esperar a don Aluaro Baçan, ni se espantaua mucho por la grãdeza del armada de los Turcos, determino de no detener se punto, sino seguir prestamente el viage que lleuaua. Leuantãdose pues vn vendaual, el qual viento suele en el estio correr de la parte del Poniẽte (despues de comer) los nr̃os passarõ el cabo de Gallo, y endereçarõ a Corõ con su batalla ordenada en esta manera. Yuan delante dos muy grãdes galeones (que son vnos nauios de cierta forma que ya en otra parte auemos cõtado.) El vno auia labrado con gran costa el mismo Andrea Doria, el otro, q̃ era de ygual grandeza, traya Belhomo Siciliano. Mando se a los capitanes destos galeones que boluiessen las velas a mano siniestra, y que quando viessen que el armada Turquesca se apartaua de la ribera, echassen ancoras, y parassen en medio de ambas armadas, para que quando fuesse necessario disparassen en el armada de los enemigos su artilleria, que eran vnos cañones de notable grandeza. Tras estos galeones yuan las naos de carga con velas llenas, y a las espaldas yuan todas las galeras hechas vna larga frente, recogiendo el esquadrõ de las naos de carga. En el ala diestra yuan las galeras del Papa y las de la religion (cuyo capitan era Saluiati.) En la siniestra (que estaua mas proxima a los Turcos) yuan las galeras de Antonio Doria, y el esquadron de en medio lleuaua el mismo Andrea Doria. Los Turcos luego que vieron nuestra armada, primero començaron a disparar de lexos cañonazos, y despues

Andrea Doria prosigue su viaje sin temer el armada del Turco.

Ordẽ en q̃ yua la batalla de Andrea Doria

Delãte yuã dos galeones.

Los Turcos saludã tra nr̃a armada.

ſpues començaron a ſalir del lugar donde eſtauan para pelear de cerca con los nueſtros, animando los principalmente el Moro que animoſamẽte endereço cõtra los lados y deſpues contra las eſpaldas de nueſtra armada. Porque los nueſtros como proſiguiendo ſu viaje no reboluian punto las proas hazia mano ſinieſtra, ſino tirauan derechos a Coron, parecia q̃ huyan, principalmente porque las galeras del ala dieſtra temiẽdo los cañonazos de los Turcos tomaron vn gran rodeo, y ſe metierõ en alta mar, y otras muchas delas de Antonio Doria y de la batalla de Andrea Doria alcançando las naos de carga, ſe metiã entre ellas mas confuſamente de lo q̃ era decente (aunque caſi no les hazia daño ninguno el artilleria de los Turcos.) Demas deſto los galeones no pararon deuiendo lo hazer ſegũ les fue mandado. El Moro viendo eſta deſordẽ de nueſtra armada, dixo a Lutphibeio que no faltaſſe a aquella tan admirable occaſion: pero como Lutphibeio caminaſſe muy de eſpacio y con mucho recato, Andrea Doria ſaco ſus galeras de entre las naos de carga, y llego con buen viento a Coron. Pero dos naos de carga trauando ſe las antenas dela vna con las dela otra, no pudieron tener con las demas, y aſsi ſe quedaron atras. Dio ſobre ellas al memento toda el armada Turqueſca para tomar las y deſtruyrlas. Entonces los Eſpañoles (no haziendo conforme a ſu valor) amedrentados con vn loco miedo (como hombres deſamparados y ignorantes de coſas de mar) començaron a ſaltar en los bateles para alcançar el armada.

El Moro anima a Lutphibeio q̃ pelee cõ Andrea Doria.

Andrea Doria llega a Corõ.

Dos đ nueſtras naos ſe q̃dan atras y ſon cõbatidas đl armada Turq̃ſca.

Auia ya Hermoſilla pueſto en el batel de ſu nao ſu puta y gran cantidad de eſcudos, en el otro auia ya ſaltado el alferez de Pedro Sarmiento. Algunos (coſa marauilloſa de dezir) como no cupieſſen en los bateles, ſin ſaber nadar ſe arrojauan en la mar ꝑa huyr nadando a los nueſtros. Andrea Doria reboluiendo ſu capitana, pedia a grandes bozes que le lleuaſſen en los bateles vn cabo para tirar tras ſi las naos, pero ellos no auian tomado cabo, como hombres que oluidados de todo conſejo, y llenos de miedo, ſolamente auian penſado en huyr. Llegã do los Turcos, tomaron los bateles, y haziendo vna corona con ſus galeras, cercaron, y aſſaltaron las naos, y ſubiendo ala mas baxa, y perdiendo los Eſpañoles el animo (lo qual nunca antes ſe auia viſto) la tomaron, y matando en ella muchos, ſaltaron en la mas alta. Trauoſe luego alli vna ſangrienta batalla, porque Hermoſilla auiendo perdido la proa y la puente, ſe auia retirado al caſtillo de popa, y vna grã pelota de piedra que ſe diſparo de la carena baxa de la nao mato cerca de treynta Turcos, y quebranto mucho dos galeras. Andrea Doria turbado, pero con gran animo teniendo por coſa afrentoſa que aquellas naos fueſſen cercadas, combatidas, y tomadas delante los ojos de los nueſtros, mando a los capitanes de las galeras que reboluieſſen las proas, y remaſſen reziamente para ſocorrer las naos, y endereço contra el armada Turqueſca. Viſto eſto por el Moro y por Lutphibeio y por Soliman, y que vn rezio abrego que corria los metia poco a poco en Coron, y que las pelotas de vna gran culebrina que eſtaua en vna torre llegaua a ſus galeras a tres millas, co

Los Eſpañoles que yuã en las naos no hizierõ conforme a ſu valor.

Cõbatẽ el armada del Turco dos naos de carga.

Los Eſpañoles nunca ſe vio q̃ perdieſſen el animo ſino los q̃ yuan en eſtas naos.

Batalla ſangrienta entre Hermoſilla capitã de vna nao y el armada del Turco.

Andrea Doria re buelue cõtra el armada del Turco a ſocorrerlas naos.

El armada del Turco huye.

mençaron a remar con gran alboroto, y a retirar se, dexādo las naos. Andrea Doria disparo enellos cerca de sesenta pelotas, y hiriēdo sus popas, los fue siguiendo gran espacio. A este tiē po Antonio Doria auia rebuelto a cō batir las naos en que los Turcos auian ya entrado. Alli los Españoles que con gran trabajo sustentauan la batalla, como los Turcos viendo la mudāça de la fortuna perdiessen el animo, segun poco antes ellos lo auian perdido, començaron a defender se animosamente en medio de la puente de la nao, y la gente de Antonio Doria subiendo cō admirable ligereza por todas partes, llego alos castillos de proa y popa. Y assi fueron muertos y presos en esta batalla cerca de trezientos Ianiçaros, q̃ auiendo tomado con grā valor las naos, fueron desamparados de los suyos. Fue preso entre estos vn viejo llamado Iusefo, capitan de mil Ianiçaros, al qual Andrea solto sin precio alguno, y haziendole merced de vna cadena de oro, y vistiēdo lo de terciopelo, lo dexo cerca de Modon, para prouocar a los Turcos a que vsassen de semejante liberalidad. Los capitanes del armada Turquesca vuieron entre si muy malas palabras (segū despues se supo) porque Lutphibeio era reprehendido del Moro y de Solimā el Albanes y finalmente de todos, porque desseando los soldados pelear, y rogando se lo todos los capitanes de las galeras, nunca lo quiso hazer, teniendo tan buena commodidad para ello. Pero el dezia, que Soliman su señor le auia dado cierta instruction secreta, por la qual le mandaua que conseruasse el armada, y se apartasse de todo riesgo de batalla.

Andrea Doria sigue el armada del Turco.

Los Españoles cobrā animo

Desmayā los Turcos

Presos y muertos treziētos Ianiçaros.

Andrea Doria suelta vn Turco capitan de mil Ianiçaros y lhi zo le mercedes.

Los capitanes del armada Turq̃sca riñen porque no pelearon cō Andrea Doria.

Capitulo treze. De como Hieronymo de Mendoça dio en el campo delos Turcos, y el armada del Turco no oso pelear con Andrea Doria, y de la batalla que vuieron Venecianos con vnos cossarios.



ENtanto que andaua la batalla sobre las naos de carga, Hieronymo de Mendoça salio de Coron, y dio en el campo delos Turcos, y hallolo desamparado, porque la gente de tierra viendo nuestra armada, y cobrando con ello gran temor, huyo casi sin lleuar el bagaje, y assi se hallaron en sus alojamiē tos muchos mantenimientos y apparato de campo. Andrea Doria auiendo acabado este negocio felicemente, desembarco gran muchedumbre de poluora y de trigo vino y de todos mantenimientos, y dexando en guarda de la ciudad al capitan Rodrigo Machicao y a su infanteria, cō solo a los Griegos, diziēdo les que suf friessen cō paciencia los trabajos del cerco y de la guerra, porque el Emperador en ninguna cosa tenia mas puesto su pēsamiēto, q̃ en hazer guerra a los Turcos en la Morea en entrādo la primauera: porque no tenia cosa ninguna por mas honrrosa ni por mas gloriosa para su nombre, que restituyr de tan larga seruidumbre en alegre libertad a los Griegos, a quien el y toda la Christiandad eran en cargo. Vuo algunos que creyerō que Andrea Doria pudiera tomar aquel dia toda el armada del Turco si esperara las galeras de don Aluaro Baçā, y no partiera de Mecina con tan pocas

Hieronymo de Mēdoça da sobre el campo de los Turcos y toma mucha presa.

Los Turcos q̃ esta uā portierra sobre Modō huyen.

Andrea Doria prouee de poluora y municiō a Coron.

Andrea Doria dexa en Corō a Rodrigo Machicao

Andrea Doria consuela a los Griegos.

Andrea Doria si esperara a dō Aluaro Baçan tomara el armada del Turco.

cas fuerças. Pero otros dezian que las galeras de don Aluaro Baçan auian por secreto respecto quedado en la costa de Sicilia, porque no quedasse toda la costa de Italia desamparada de toda defensa de galeras, y tan bien porque el Emperador no queria auenturar todas sus galeras al peligro de vna sola batalla, como hombre que tenia sospecha de los Franceses que todo aquel año auiã en Marsella entendido con gran diligencia en acrecentar y poner en orden su armada.

Algunos creyerõ q̃ el Emperador no quiso q̃ las galeras de dõ Aluaro Baçan fuessẽ cõ Andrea Doria.

Andrea Doria embarcando en sus galeras la gente que antes estaua en Coron, partio con su armada, y paro arriba del cabo de Gallo en la isla Ticanusa, aquien oy llamã Venetica, creyendo que el armada del Turco saldria del puerto de Modon a pelear cõ el. Pero como cõ ningunas artes la pudiesse sacar de alli, ni cõbatirla seguramẽte (porq̃ estaua cubierto con el muelle y con las torres) vino se a Curfu, y de alli se boluio a Mecina.

Andrea Doria procura pelear cõ el armada del Turco cerca del cabo d̃ Gallo, y los Turcos no osan.

No muchos dias despues desto el Moro de Alexandria como estuuiesse en celada para dar enlas naos de carga Venecianas que yuan con mercaderias a Syria, peleo vna noche cõ Hieronymo Canal cerca de Candia, y de treze galeras que tenia, le fuerõ quebradas y echadas a fondo las quatro, y tomadas tres, las demas auiẽdo perdido la mayor parte de los remeros, se fueron huyendo a Alexãdria. Fueron muertos en esta batalla poco menos de trecientos Ianiçaros que erã lleuados al Cayro, y cerca de mil Turcos de la gente de la armada, porque los Venecianos no perdonã a los Cossarios, porque no vsan traer por remeros esclauos aprisionados, y assi casi solo el Moro diziẽdo su nombre escapo cõ la vida, aunq̃ mal herido en la frente, pero curaron lo con gran diligencia medicos para que sanasse. Porque ambos capitanes (conuiene a saber) Hieronymo Canal y el Moro se pedian perdon fingiendo cõ grã dissimulaciõ que se auian engañado por la semejãça de las galeras, y creydo que eran de enemigos. Porque el Moro dezia, que quando acometio las galeras Venecianas, penso que erã de Andrea Doria, y Hieronymo Canal dezia que auia creydo que el Moro era Barbarroxa, que los años passados auia tomado tres galeras Venecianas.

El Moro d̃ Alexãdria pelea con los Venecianos y es rompido y muertos muchos Ianiçaros.

El Turco Solimã no se enojo desta injuria, antes como el embaxador de Venecia le hiziesse vn muy humilde razonamiento escusando su error, Solimã le dixo, que Canal auia hecho muy bien y como hombre de guerra en defender se valientemente de la fuerça que el Moro le hazia.

Solimã nõ se enojo d̃l daño q̃ el Moro recibio.

Tres de las galeras del Emperador, cuyo capitan era Adorno, como se q̃dassen atras de toda el armada de Andrea Doria, y parassen vnos dias en la costa de la Calabria por traer gente y mercaderias, fuerõ tomadas cerca de Palinoro por Sinan cossario, llamado por sobrenombre el Iudio, el qual las cogio en medio, y las tomo.

Tres galeras del Emperador tomadas de Sinan llamado el Iudio.

Capitulo catorze. De como el Papa Clemẽte concerto de casar a Caterina d̃ Medicis su sobrina con Henrrique hijo del rey de Francia, y fue a Marsella acompañado del armada de Andrea Doria y de don Aluaro Baçã y del armada del Rey de Francia, y delo que entre el y el Rey Francisco passo.

El Papa Clemente casa a su sobrina Catherina de Medicis cõ Henrriq hijo d'l rey Francisco.


CAsi en este mismo tiempo el Papa Clemẽte desposo a Catherina de Medicis hija de Lorenço de Medicis el Iouen con Henrrique hijo del Rey Francisco: y como el Rey dessease ver se cõ el Papa, el Papa dtermino yr por mar a Marsella, para que se celebrassen alli solennemẽte las bodas. Porque le parecia que le seria cosa honrrosissima tener en su casa por nuera a la hija del Emperador, y assi mismo adeudar con la casa real de Frãcia que era tambien de linage nobilissimo. Este deudo procurado con mucha ambicion, y las vistas que el Rey pedia tan fuera de tiempo, alteraron mucho el animo del Emperador, tanto que todos los principes menores y todos los pueblos de Italia recibieron grandissimo miedo, pareciendoles que el Papa, que ganando tanta loa de prudente, auia sido causa de q̃ vuiesse paz y reposo en la affligida y destruyda Italia, auia mudado proposito, y con animo deprauado auia de ser causa de q̃ tornasse a auer guerra enella. Porque como se sabia que el Papa se auia enojado tanto de la sentencia que el Emperador dio adjudicando a Regio y a Modena a don Alfonso de Este, parecia a muchas personas que auia cobrado odio al Emperador, y que en ninguna manera podria cozer aq̃l enojo y injuria a quien no auia dissimulado en lo publico. Pero la intencion del Papa Clemẽte despues de muchas deliberaciones y pensamientos era vsar de vn gran artificio y templança, conuiene a saber, ser amigo del Emperador y del Rey Francisco, porque dezia que era cosa peligrosa y proxima a seruidumbre no tener mas de vn amigo solo, y excluyr a los demas, y q̃ conforme a la dignidad y equidad q̃ deuia tener siendo Papa, estaua obligado a mostrarse padre y amigo de todos, y a no menospreciar tanto al rey de Francia (Principe de tan gran nõbre, cuyos antecessores auiã defendido y acrecentado muchas vezes la religion) que no quisiesse ver se con el, pues se lo supplicaua sanctamente, y auia hecho lo mismo dos vezes con el Emperador, y q̃ demas desto los males de la heregia Luterana no podian ser remediados ni destruydos, si el Rey Francisco no fauoreciesse al concilio cõ sus fuerças y autoridad, y juntasse con el Emperador para este effecto su voluntad y consejos con Christiandad Frãcesa. Y assi el Papa dezia que el yua a Francia con intencion de dar mayores fuerças a la paz y quietud que auia. Porque que cosa podia ser mas necia ni mas agena de su condicion, que turbar la paz con que el se holgaua mas que todos, y q̃ por gozar della mucho tiempo se auia cõ grandissima alteraciõ de todas las cosas puesto en el vltimo peligro de perder la vida y dignidad? Por tanto que dexassen de temer y sospechar mal los que no sabian lo que le deuia la republica, o los, que como necios o ingratos no se acordauan de lo que en los tiempos passados padecian.

El Emperador se recela viẽdo el nueuo deudo y q̃ el Papa q̃ria yr a ver se con el rey de Francia

Temor de nueuá guerra en Italia cõtra el Empador.

Causa por q̃ el Papa Clemente dezia que se yua a ver con el rey de Frãcia.

Dicho del Papa Cle

Estando pues ya cerca el fin del estio, Iuan Stuardo Duque de Albania vino de Marsella a porto Venere con veynte galeras. Era su muger desta tia de Catherina de Medicis la desposada, y el auia tratado y concertado el casamiento, y assi lleuo a la desposada por mar hasta Niça de Proença, para que

El Papa Clemente va a Marsella a verse con el rey Francisco. Catherina d' Medicis sobrina del Papa lleuada a Frãcia a casarcõ el hijo del rey

ra que dende alli la lleuassen por tierra a Marsella, y boluiendo las velas, se torno al puerto de Liuorno. A este tiempo el Papa Clemente auia ya llegado por la Toscana a Pisa, y aguardando buen tiempo, baxo a la mar, y embarcose en las galeras de Francia. Acudieron alli prestamente acompañarle (segun entre si lo tenian concertado) Andrea Doria, don Aluaro Baçan, y Saluiati cada vno con su armada, los quales corriendo delante del puerto cō sus galeras, adornadas hermosamente de muy luzidas vanderas y gallardetes, dispararon toda su artilleria, y hizierō salua y acatamiēto al Papa. Aquel dia, que fue el mas alegre que el Papa Clemente tuuo en su vida, llego con buē Leuante al puerto de Hercules Moneco, llamado oy Villafranca, y de alli a dos dias llego a Marsella, dōde fue recebido de Anne de Montmoransi Grā maestre de Francia cō increyble apparato y sumptuosidad, y el dia siguiente llegaron a Marsella el Rey y sus tres hijos, y la Reyna Leonor su muger acompañados de toda la nobleza de Francia. Y no mucho despues estādo el Papa acompañado de muchos Cardenales y Obispos, el Rey entro cō sus hijos a los lados, y arrodillandose delāte el Papa, el Papa lo leuanto y abraço con mucha alegria. Y hizo alli vna elegante oracion en latin Iuan de Belay Obispo de Paris, diziēdo que aquella felicissima y bienauenturada junta seria para que vuiesse vniuersal paz en toda la Christiandad que tan trabajada estaua. Passado esto, el Papa y el Rey gastaron algunos dias en consultas de negocios grauissimos con tanto secreto, que parlādo entresi de noche, aun no consentian que entrassen a meterles lumbre, porque entre el aposento del vno y del otro no auia mas que vna pared con vnas puertas secretas. Sonaua se, que ambos auian con lagrimas llorado sus reziētes desuenturas, y referido los principios de sus antiguos designos, de que haziendo vn yerro tras otro, auiā venido a tan miserable carcel y prision. Y no faltauan hombres curiosos interpretes de cosas secretas, que oyendo sagazmente alguna cosa, o componiendo la por su plazer, hazian q̃ el Emperador se enojasse contra el Papa, porque le dezian que ya el Papa y el Rey estauan ligados, y que en auiendo occasion para menear los braços, auian de renouar la guerra en Italia, el rey para recobrar a Milan, y el Papa para recobrar a Regio y a Modena. Acrecentauan la sospecha las bodas q̃ se auiā hecho prestamēte, y pareciā desiguales a la sangre real. Porque el nobilissimo mancebo Henrrique aũque era de muy nueua edad, se auia desposado con gran fiesta con Catherina de Medicis, y durmiendo con ella la primera noche la auia de donzella hecho dueña. Y aunque ella lleuaua en dote vnos lugares en Auuergne que auia heredado de su madre, y cien mil ducados, sin muchas perlas, piedras, joyas, vestiduras adereços, y recamara, todo esto no bastaua a hazer ygual el casamiento. Y assi algunos que desseauan hazer al Papa sospechoso a los Imperiales, motejauan de traues el dote y linage dela desposada, de lo qual nacio aquel dicho publico de Filippo Strozi embaxador del Papa en la corte del Rey de Frācia. El qual como pagasse a los theso-

El Papa se embarca enlas galeras de Frācia.

Andrea Doria y dō Aluaro Baçā y las galeras de la religion van acōpañando al Papa hasta Marsella.

El Papa llega a Marsella y es recebido con gran fiesta.

El Rey llega con sus hijos y muger a Marsella.

Consultas secretas entre el Papa Clemente y el rey de Francia.

El rey Frācisco y el Papa lloran la miseria de la prision en que el Emperador los tuuo.

Fama de q̃ el rey Frācisco y el Papa se ligauan contra el Emperador.

Dicho de Filipo Strozi sobre el casamiēto de Catherina d Medicis cō hijo del rey de Francia.

thesoreros del Rey el dote, y ellos dixessen q̃ aquel dote era muy pequeño para hombre de linage y sangre real, Filippo Strozi les respõdio que se marauillaua, de que siẽdo hombres tan principales, no les vuiesse el Rey dado parte del secreto, pues no sabian que el Papa por escriptura autentica auia prometido de dar al Rey para cũplimiẽto del dote que merecia tal desposado tres perlas de inestimable valor, con cuyo desseo ardian todos los poderosos Reyes. Y como ellos le preguntassen cõ gesto alegre que perlas eran aquellas (porque pensauan que eran algunas joyas que se auiã de quitar de la mitra del Papa) Filippo Strozi les respondio riendo se, que las perlas eran Genoua, Milan, y Napoles: lo qual assi como causo risa, assi puso tambien mala sospecha a los Imperiales. Lo que yo se cierto es, que el Papa recibio grandissimo enojo de la sentencia que el Emperador dio, adjudicando a Modena y a Regio a don Alfonso de Este, tanto, que agrauiando se libremente de aquella injuria, se echaua mano de la barua, trayendo por ella a vezes la vna mano, a vezes la otra, q̃ era cosa q̃ no solia hazer. Y demas desto en las platicas (aunq̃ dissimulaua mucho) en fin mostraua la determinaciõ q̃ su ayrado animo tenia.

Enojo del Papa contra el Emperador.

Capitulo quinze. De las fiestas que en Marsella vuo, y de los presentes que el Papa y el Rey Frãcisco se hizieron, y de como el Papa se boluio a Roma, y lo que la gente dezia del casamiento.

Fiestas en Marsella.


Astaronse en Marsella treynta y quatro dias en vanquetes y saraos, teniendo todos los señores y personas de menor estado tanta porfia y cuydado de mostrarse en todo humanos y liberales, que esta junta y estas bodas no se pudieron celebrar con mas alegria, ni con mayor cortesia, ni cõ mayor sumptuosidad, libertad, y regozijo. Estauan alli tres hijos del Rey, en quien los hombres tenian puestos los ojos. El Delfin Frãcisco era dotado de ingenio graue, cuerdo, y enseñado en muchas sciencias. Henrrique parecia mas Frãces, porq̃ era regozijado, y tenia vna disposicion y habito de soldado, y era muy suelto en hablar, y assi toda la gẽte le era muy afficionada. Carlos el tercero era mochacho, pero tenia vn rostro tan hermoso y vn tã suaue auisado y admirable ingenio, que todos dezian q̃ en el mundo no auia hõbre que tuuiesse tales hijos como el Rey. Honrro las bodas la Reyna Leonor, q̃ era vna señora de tanta serenidad, modestia, y atauio, q̃ merecia muy biẽ tener por marido a aq̃l tan poderoso Rey. Y no era la desposada indigna de estado Real, porq̃ en grandeza de animo ensalçado, y liberal, y en honestissimas costumbres parecia verdaderamente al Papa Clemente su tio. El Rey Francisco, q̃ por su particular virtud de liberalidad excedia a todos los Principes, parecio entonces mucho mas excelẽte, porq̃ dio a todos los Cardenales grãdes pẽsiones en ricos Obispados de Frãcia, y hizo grãdes mercedes a los q̃ eran muy Frãceses o priuados del Papa, y principalmẽte vso de gran largueza con los hombres famosos por excellente ingenio, o por ser muy doctos en buenas letras. Por que el Rey era muy entendido en toda cosa de elegancia, y muy agudo estima-

Condiciõ y ser delos tres hijos del rey Frãcisco.

Valor de la Reyna Leonor muger del rey Francisco.

Valor de Catalina Medicis nuera del rey de Frãcia.

El rey Frãcisco haze mercedes alos Cardenales y priuados del Papa.

Virtud al rey Francisco.

estimador de todas nobles artes, y assi se mostraua familiarissimo, y hazia gran fauor a los dotados destas letras, hablando cõ ellos en cosas de erudiciõ. Presento el Papa al rey vn cuerno de Vnicornio tã largo como dos coudos metido en vna basa de oro pa q̃ no le dañasse poçoña ninguna q̃ le echassẽ en los majares. Y el rey no q̃riẽdo ser vẽcido en liberalidad, dio al Papa vna tapiceria de oro y seda, en q̃ de mano de Flamencos estaua figurada la vltima cena que Christo nuestro señor ceno con sus discipulos. Y assi mismo como el Cardenal Hippolyto de Medicis con vna honesta verguença no quisiesse acceptar otros mayores dones q̃ el rey le daua, recibio del vn leon muy alto y manso que Haradin Barbarroxa le auia embiado de Africa con sus embaxadores. El Papa al tiempo q̃ quiso partir, hizo Cardenales a quatro hõbres a quien el rey le alabo y señalo, los quales fuerõ Odeto de Castellon, sobrino de Anne de Motmoransi gran Maestre de Frãcia, y Philippo de Bologne hermano del Duque de Albania, y Claudio de Giuri tio de Philippo Chabot Almirãte de Francia, y Iuan Venur, a quien el rey amaua por su humanidad y innocencia, y era de mas edad q̃ los demas. Acabadas estas cosas, y no nauegãdo se ya la mar por las tẽpestades del inuierno, el Papa salio a treze de Deziẽbre del puerto de Marsella, y llego a Vadi Sauona, y despidiendo alli las galeras de Francia, entro en las de Andrea doria, y llego a Ciuita vieja, y de alli se fue por tierra a Roma, donde quando llego, vnos dezian bien del, otros mal. Porq̃ vnos (como se haze sin castigo en aquella ciudad libre) le llamauan sapientissimo, pues con rara felicidad veya a su sobrina nuera de vn tan gran Rey, y en su casa a la hija del Augusto Emperador Carlo quinto. Otros con muchas malas palabras dezian mal del, diziendo q̃ echando atras lo q̃ deuia a Sancto Põtifice, quiso mas el acrecentamiento de su familia, q̃ la quietud y paz de la republica.

Barbarroxa presenta al rey de Francia.

El Papa haze quatro Cardenales a quien el rey Frãcisco seña la.

El papa parte de Marsella y se viene a Roma.

Fin del libro treynta y vno.

LIBRO. XXXII.

Capitulo primero. De los auisos que el Emperador tenia de que el Rey Francisco le queria mouer guerra, y de como Lantgraue dessseando mal al Emperador, queria pasar a Italia ayudado de dineros del Rey de Francia, y de lo que el Emperador hizo sobre ello.

Principio del año de 1535.

El Emperador auisado de q̃ el rey Fracisco trataua d mouer le guerra.



PENAS siendo passado el inuierno, el Emperador fue auisado por muchas cartas de amigos y seruidores suyos q̃ se guardasse del rey Frãcisco, porq̃ parecia q̃ no podia sossegar ni sufrir la paz, y cõ animo alterado andaua tramãdo vna grã guerra, y cõfiado en la nueua amistad del Papa Clemẽte solamẽte esperaua q̃ se leuãtasse de alguna parte guerra, y que para ello nunca cessaua de embiar embaxadores a algunos principes Alemanes (enemigos antiguos de la casa de Austria, de quien se dezia que querian fauorecer a Vlderico Duque de Vitimberg, cuyos deudos y amigos eran.) El principal destos señores era Philippe Lantgraue de Hessen, hombre de feroz ingenio, poderoso en armas y vasallos, y enemigo grande del Emperador. Porque tratando de cierto pleyto con Henrrique Conde de Nasao sobre vna herencia, el Emperador dio sentencia en fauor del Conde Henrrique, por lo qual Lantgraue se auia salido de Ratisbona antes que se acabasse la Dieta tan alterado y lleno de ira, que appelaua de la sentencia a las armas, y con boca soberuia se quexaua de que el Emperador le auia hecho gran agrauio y quitado le su justicia. Assi que Lantgraue ordenaua claramente guerra, ayudado (segun muchos creyan) de dinero del rey de Francia, y professaua que aunque el Emperador lo defendiesse, auia de restituyr por armas a Vlderico Duq̃ de Vitimberg en el estado de su padre. Auia muchos años q̃ el Duque Vlderico andaua fuera de su casa auiendo sido despojado de su señorio por los Sueuos, q̃ vẽgando la injuria q̃ auia hecho a los de Reytlingue, le quitaron el estado. Porq̃ pasa assi, q̃ muerto el Emperador Maximiliano, el Duq̃ Vlderico cõ vn loco consejo puso su campo sobre Reytlingue, y tomo lo. Las ciudades confederadas de Sueuia, debaxo de cuya protection estauan los de Reytlingue, no suffrieron esto que el Duque hizo, antes por decreto publico determinaron mouer le guerra, y siguieron la con tanta furia, que no solamente recobraron a Reytlingue, sino tãbien se hizieron señores de todas las villas y lugares d̃l estado d̃ Vitimberg. El Emperador pareciẽdo le q̃ los Sueuos auiã ganado por buẽ derecho de guerra el estado del Duq̃, cõ pro

Lantgraue queria muy mal al Emperador y la causa.

Lãtgraue q̃ria restituyr en su señorio al duq̃ de Vitimberg.

El duq̃ de Vitiberg fue despojado de su estado por los Sueuos y la causa.

Los Sueuos echan de su estado al duq̃ de Vitimberg.

pro ſe lo, y los Sueuos ſe lo vendieron deſſeando mucho reparar con aquel dinero los gaſtos que auian hecho en la guerra. Y aſsi el Emperador metio el eſtado de Vitimberg en la caſa de Auſtria, y dio lo al rey don Fernando ſu hermano. El Duque Vlderico pidio ſocorro al rey de Francia, y a los Eſguiçaros, y procuro muchas vezes recobrar ſu eſtado, pero ſiempre le ſuccedio todo mal, y aſsi andaua pobre en vida priuada, aborrecido de ſus vaſſallos, porque era hombre deſaſoſſegado, cruel, furioſo, tanto, que açotaua a ſu muger que era vna ſeñora de linage nobiliſsimo, hermana de Guillermo y de Ariouiſto Duques de Bauiera, y eſtando borracho furioſo, ſe ſentaua encima della como ſi fuera beſtia, y la acoceaua con los pies. Pero auia auido della a Chriſtoual (mancebo que tenia mueſtra de auer de ſer buen hombre de guerra) en quien auian paſſado ſu amor y voluntad los Duques de Bauiera ſus tios y Philippo Lantgraue de Heſſen, y aſsi miſmo los moradores de Vitimberg le amauan y tenian gran afficion, auiendo laſtima, de que (ſin merecer lo el) anduuieſſe deſterrado por la arrogancia de ſu loco padre, tanto, que deſſeando a ſus antiguos ſeñores, parecia que holgarian de ver le ſeñor del eſtado, y que eſtauan aparejados para rebelar ſe. Auia Chriſtoual andado mucho tiempo en la corte del Emperador, ſupplicando le que vſando de equidad, le hizieſſe merced de ciertos lugares, que aunque eſtauan incorporados con el eſtado de ſu padre, eran bienes dotales de ſu madre. Eſto

Ruindad del Duque de Vitimberg.

era lo que el allegaua, pero el Emperador no quiſo vſar con el de liberalibad. Por lo qual Chriſtoual auia occurrido a Franciſco rey de Francia, que a aquella ſazon procuraua mucho el amiſtad de los Principes Alemanes, y defendia con gran mueſtra de buena voluntad la cauſa de los miſerables y deſterrados. Y no mucho deſpues Chriſtoual y el Duque Vlderico ſu padre vendieron por dinero contado al Rey Franciſco vn caſtillo llamado antiguamente el monte de Bellica arx, y oy ſe llama Pellicardo. Eſta aquel caſtillo en los confines de tierra de Eſguiçaros, cerca de Baſilea, entre el Rin y el monte Veſego, y por el van hazia tierra de los Tulingos, y es muy accommodado para que los Franceſes puedan por alli juntar gente en Alemaña. Auia con eſta compra el Rey Franciſco pueſto mucho antes ſoſpecha al Emperador y al Rey don Fernando ſu hermano, de que queria intentar nouedades. Pero en eſte tiempo todo eſtaua quieto, y no ſe hablaua ſino de Lantgraue (de quien ſe dezia publicamente, que en auiendo reſtituydo a Chriſtoual en el eſtado de ſu padre, auia de paſar a Italia con gran exercito de Lutheranos a hazer guerra en Lombardia.) Porque eſte con vna loca y contumaz ambicion ſe auia apartado de la religion y opiniones de ſus antepaſados, para profeſſando y fauoreciendo aquella nueua ſuperſticion, ſer mas famoſo y poderoſo de lo que verdaderamẽte era. Por eſtas cauſas el Emperador prudentemente procuraua conſeruar la paz que en Italia auia. Porque era ya paſa-

Chriſtoual hijo del Duq. de Vitiberg pide ſocorro al rey Franciſco.

Fama de q̃ Lãtgraue quiere paſſar a Italia con Lutheranos.

pasado todo el tiempo que se escriuio en la liga que se hizo en Bolonia. Y assi parecio le cosa conueniente effectuar breuemente el matrimonio de Christierna y del Duque Francisco Esforcia para confirmar en su deuocion y obediencia a aquel Principe (cuya lealtad vacillaua con dudosa esperança) y para sacar de todo cuydado a los Venecianos y Milaneses y al mismo Papa Clemēte, los quales desseauan que el Duque Esforcia se casasse y tuuiesse hijos: porq como era soltero, y enfermaua muchas vezes no viniesse el Emperador a heredar el estado de Milan, sobre quien pocos años antes con destruycion de toda Italia auia auido tan grandes males y daños. Fue pues trayda de Flandes con gran alegria y contentamiēto de todos la donzella Christierna, y celebraron se las bodas en Milan con sumptuosidad Real, y assi fueron muy graues a los pueblos, pero suffrian lo alegremente, porque acabando de entender la voluntad del Emperador, les parecia que gozarian largo tiempo paz. Demas desto el Emperador obligo mucho a su seruicio a Frācisco Maria de Montefeltro Duque de Vrbino General del exercito Veneciano, porque le hizo vna grandissima merced, y fue, que le restituyo la ciudad de Sora. Esta ciudad auia muchos años que Don Fernando Rey de España la auia quitado al Duque de Vrbino, y el Emperador don Carlos auia hecho merced della a Carlos de Cheures su ayo, que a aquella sazon tenia grandissima autoridad, y muerto Carlos de Cheures, auia passado a sus successores, y el Emperador queriendo restituyr

El Emperador casa al Duque Esforcia con Christierna y su intēciō.

El Emperador da a Sora al Duque de Vrbino para que perseuerasse en su seruicio

El Emperador dio a Sora al Duq de Vrbino.

la al Duque de Vrbino, y no reuocar la merced que auia hecho a Cheures, sino que fuesse perpetua en sus herederos, compro les por gran cantidad de dineros la ciudad. Y assi la merced que hizo al Duque y la voluntad que le mostro fue muy grāde, y parecio mucho mayor para ganar su voluntad, porque le dio vna ciudad que nunca quiso dar al Marques de Pescara en premio de que vencio y prendio al Rey de Francia. Porque quiso con esta merced obligar a su seruicio al Duque enemigo de la casa de Medicis, y principalmente del Papa Clemente, porque le parecio hombre competente para impedir y desbaratar sus designos, porque parecia que dende la Vmbria y dende la Marca de Ancona podria facilmente apretar al Papa si intentasse alguna nouedad. Demas desto hizo nueuas mercedes a los señores de la casa Colonesa como a particulares enemigos de los Papas, y defensores de la parte imperial, para que pues estauā cerca de la ciudad do Roma, entendiessen con diligencia los consejos y mouimientos del Papa (de quien se tenia sospecha) y lo forçassen con vn secreto miedo a que perseuerasse en la paz y confederacion. Aunque el Papa prometia muy largamente de nunca quebrantar la paz y amistad que con el Emperador tenia, diziendo, que que cosa podia el mas dessear para felicidad de su linage, que tener en su casa por nuera a la hija del Emperador? Y que que cosa podia ser mayor ni mas excellēte para la dignidad que representaua, q biuir en paz y gozar de aquella trāquilidad Christiana

El Emperador haze mercedes a los Coloneses para que miren lo que haze el Papa

El Papa Clemente prometia de nunca quebrātar la paz q tenia con el Empador.

tan

tan conueniente a Pontifice sancto pues con ella confiaua hazer de manera que en Roma vuiesse sosiego y quietud, y juntar concilio, y restituyr a la antigua pureza la Christiandad que tã alterada andaua con heregias. Pero el Papa lleuaua aqui el pago de su antiguo fingir y dissimular; porque aunque dixera verdad, no se daua punto de credito a su perplexa condicion. Hizo assimismo el Emperador merced a Andrea Doria del principado de Melfi, y obligo a su seruicio a sus parientes y capitanes, dandoles salarios muy grandes, porque en el consejo y valor de aquel varon estauan todas las fuerças, armadas, y gente de Genoua. Desta manera parecia al Emperador que tenia proueydas todas las cosas, pues no se deuia esperar rebellion de aqllos a quiẽ con grandes mercedes auia confirmado en lealtad y en su antigua obediencia. Y demas desto los Venecianos (segun antes lo auian concertado) prometian de defender a Francisco Esforcia, y don Alfonso de Este Duque de Ferrara como auia auido por la sentencia del Emperador a Modena y a Regio, estaua de todo coraçon desseoso del seruicio del Emperador. Lo mismo desseaua el Marques de Mantua, porque tenia esperança de que el Emperador haziendo justicia, le auia de adjudicar el Marquesado de Monferrat.

El Emperador haze a Andrea Doria prĩcipe d Melfi.

Capitulo segundo. De como los Españoles que estauan en Coron determinaron entrar doze leguas la tierra adentro de Grecia para dar sobre el campo de los Turcos, y como Rodrigo Machicao su capitan se lo contradezia.



EN este medio los Españoles y Griegos que estauan en Coron aunque en el inuierno les auian llegado de Sicilia algunos nauios llenos de vituallas, començaron a padecer necessidad de muchas cosas. Primeramente teniã grandissima falta de vino, y carnes, y el pan que comian parecia pan de saluado. Porque molian el trigo con atahonas traydas a braço con trabajo quotidiano. Demas desto auia se escurrido gran cantidad del agua que tenian en algibes, porque como con la continua furia del artilleria temblauan las paredes dende los cimientos, abrian se por muchas partes, y yua se por alli el agua sin poderlo remediar, y assi aunque auian cogido el agua que auia llouido el inuierno (que era mucha) no creyan que bastaria para todo el estio. Porque nunca podian salir seguramente por ninguna parte, porque los Turcos hazian muchas entradas dende su campo, y si algunos de los nuestros salian, dauan luego sobre ellos sueltos cauallos que salian de emboscada. Y assi como los azemileros criados y pages de los Españoles se apartassen vn poco lexos de la ciudad para coger azeytunas, salieron de repente Turcos de emboscada, y prendieron los, y assimismo acometiendo de supito algunos soldados, los auian muerto delante las puertas de Coron, porque andauan corriendo de vna parte

Año de. 1533.

Los Españoles que estauã en Corõ comiençan a padecer necessidad.

Los Turcos impedian las salidas a los Españoles de Coron.

parte a otra ſin parar mucho en lugar ninguno, y aſsi llegauan de repẽte a todas partes como hombres que con diſcrecion muy acertada y no pũto barbara querian tener cercada la ciudad largo tiempo y eſtar lexos della, para que no fueſſe de vtilidad la fuerça y impetu de los nueſtros, no preſentando les jamas entera batalla ni dando les commodidad para que peleaſſen con ellos de cerca. Tenian los Turcos algunas atalayas edificadas en collados altos, en las quales auia de dia y de noche guardas que mirauan y auiſauan en el campo de lo que paſaua. Eſtaua el campo de los Turcos cerca de vn lugar llamado Andruſa (que es en tierra de Meſene, a ſiete millas de la mar y de Meſene (que antiguamente fue vna ciudad noble, y oy ſe llama Petalidia) y a treynta y cinco millas de Coron, que eſta cerca del rio Tifoo (llamado antiguamente Paniſio.) Alojaron ſe alli los Turcos, creyendo que los Eſpañoles de Coron no intentarian nada contra ellos, pues auia de ſu cãpa a Coron tanta diſtancia, que gente armada apenas lo podria andar en quatro dias, a paſo de ſoldados. Pero los ſoldados Eſpañoles ſiendo el rigor del inuierno (como ſegun auemos dicho padecieſſen neceſsidad de muchas coſas) y aſsi miſmo eſtuuieſſen enfadados de aquel cerco tan lento y tan largo, començaron a dezir a Rodrigo Machicao ſu capitan que los lleuaſſe contra los Turcos a hazer alguna notable hazaña, pues ya les faltauan todas las coſas, y era coſa larga eſperar el armada, pues ſin loca oſadia no la ſacarian a la mar haſta el principio de Abril, eſtando como eſtaua el mar brauo y tempeſtuoſo. Que miraſſe que eſtando ſe alli gaſtando el tiempo debalde ſin ganar honrra, gaſtauan las vituallas que les quedauan, y los ſoldados enfermauan y perdian las fuerças, y que deuia temer peſtilencia, pues era veriſimil que en viniendo la primauera la auria, pues eſtauan encerrados comiendo viandas no vſadas, y que demas deſto mas valia morir peleando vengando ſus muertes, que venir a la vltima neceſsidad, y rendir ſe como mugeres de hambre y deſeſperacion a aquellos crueles enemigos. Y que ſi haziendo vna animoſa empreſa prouaſſen ſu natural valor tan conocido, y fueſſen a dar en el campo de los Turcos, facilmente podrian deſtruyr los y romper los, pues eſtarian deſcuydados y ſin penſamiento de tal coſa. Que nunca la fortuna los fauoreceria ſi ſe eſtuuieſſen encerrados gaſtando el tiempo en miſerable y infame ocio. Que prouaſſen ſu fortuna, no mirando lo que pedia buena diſciplina y el ſer cautos y prudentes, ſino lo que conuenia a grandeza de animo inuincible, porque la neceſsidad les haria abrir camino para hazer notables hechos. Rodrigo Machicao acordando ſe muy bien de lo que deuia a ſu officio y al negocio que ſe le auia encomendado, hazia que los ſoldados no hablaſſen en tal coſa, dando les a entender quan grã maldad cometerian ſi ſalieſſen fuera, y dexaſſen temerariamẽte la guarda de la ciudad, pues no auian venido a la Morea a entrar la tierra adentro a buſcar a los Turcos (a quien luego que vinieron hizieron deſampararar ſus alojamientos, y huyr de viſta de

Los Turcos no oſauan llegar cerca d̃ coron.

Los Turcos teniã ſu can po en Andruſa treynta y cinco millas de los Eſpañoles

Los eſpañoles ruegan a ſu capitan q̃ los lleue a pelear cõ los Turcos.

Rodrigo Machicao contradize el parecer de los Eſpañoles

de la ciudad. Y dezia les, que todos los trabajos vencerian si tuuiessen paciẽcia y templança en el comer, (como muchas vezes lo auian hecho antes) porque sin ninguna duda creya que luego al principio de la primauera verian el armada del Emperador y nueuo socorro, por tanto que no imaginassen cosa tan desatinada. Porque que cosa podia ser mas liuiana ni mas necia, que siendo pocos y no teniendo caualleria, y estando en tierra agena que no sabian, pelear con vn exercito casi entero fortissimo, con mucha caualleria y con muchas companias de Ianiçaros, y (lo que las orejas apenas podian suffrir) dexar la ciudad algunos dias sola y desamparada en poder de los Griegos, a los quales (aunque fueran muy leales, y aũque cõforme a la naturaleza de su nació no fueran leuissimos) sola la hambre y miedo del castigo que les auiã de dar haria que les fuessen traydores y se rebelassen por los Turcos sus antiguos señores? Por tanto que el queria guardar la ciudad conforme a buena disciplina, y conseruar la al Emperador, y sufrir todos los trabajos del mundo antes que quedar por traydor por auer desamparado la ciudad, y puesto la gente donde la matassen. Porque que cosa podia ser peor, que intentar temerariamente vna cosa, que aunque les succediesse bien, no solamente no ganarian en ello honrra, pero aun merecerian castigo a ley de buena guerra? Y que assi mismo que cosa podia ser mas desuenturada, que si vuiessen mal successo quedar por liuianos y necios, y jũtamente arrepentir se, y morir en començando el negocio? Que pedir le aquello no era grandeza de animo, como falsamente lo llamauan, sino regalo y cobardia. Porque no eran varones esforçados los que se dexauan lleuar dl dolor, ni los que de miedo de la hambre se quebrantauan de manera que querian poner se donde los matassen, y acabar las miserias con muerte afrentosa mas que esperar lo que Dios quisiesse ordenar y disponer.

Capitulo tercero. En que se escriue quien era Rodrigo Machicao, y como importunado del capitan Diego de Touar y de otros entro la tierra adentro, y peleo con los Turcos, y del valor con que el capitan Hermosilla retiro a los Españoles.



Ra Rodrigo Machicao natural de vn lugarejo de Vizcaya, hombre principal, no por su linage, sino por su valor, y asi por sus esforçados hechos y porque era hombre de cuerpo y espiritu muy sufridor d trabajos, auia de vn pobre soldado alcançado a ser Maestre de campo (segun tambiẽ lo vimos en Pedro Nauarro y en Iuan Durbina) y por esto hazia su officio de capitan general con mucha blandura y cortesia, y en los consejos no se mostraua soberuio, sino templado, tanto, que porque no le vuiessen embidia nunca se intitulaua capitan General, sino llanamente biuia a la ygualala con los demas capitanes de conduta, entre los quales era mas principal el capitan Diego de Touar, per-

Rodrigo Machicao Vizcayno valerosissimo alcanço principales officios por su valor.

persona de linage muy noble, el qual era el que principalmente aprouaua el salir a dar sobre los Turcos, y hazia lo con tãta vehemẽcia, q̃ traya casi a todos a su parecer, y apenas Rodrigo Machicao le resistia. Dilatose el negocio por entonces, y trato se sobre el tres dias continuos, auiendo differentes pareceres y razones que por ambas partes se trayan. Y enfin Diego de Touar y Hermosilla acabaron el negocio con Rodrigo Machicao, de tal manera, que el vencido de los ruegos y parecer de los soldados, dixo que se hiziesse su volũtad, y q̃ fuessen a dar en los Turcos, pero protesto que yua contra su voluntad, y q̃ por su demasiado heruor y presta d̃sesperaciõ toda la guerra y las vidas de todos se auenturauã a vn riesgo en que no auia esperança ninguna de buẽ successo, ni de poder se recoger seguramente. Importunauan tambien mucho a Rodrigo Machicao que hiziesse la jornada, los Griegos, teniendo mucha congoxa de sus vidas y libertad, entre los quales eran muy principales (assi por pratica de guerra, como porque auian andado a sueldo de Turcos) Lazaro natural de Macedonia citerior, y Buseo cauallero noble, y principalmente Barbacio fortissimo sobre todos los Griegos. Este sabia la lengua Turquesca, y tenia gran noticia de la tierra y de todos los caminos, y dezia a los Españoles que le lleuassen en aquella jornada por su guia y capitan delantero, porque el los lleuaria presta y commodamente por vn camino encubierto, de tal manera, que tomassen a los Turcos dormidos y sin recelo de tal cosa. Machicao desseando

El capitan Diego de Touar persona principal.

Rodrigo Machicao determina salir a dar en los Turcos a ruego de Hermosilla y de Diego de Touar.

Protestacion d̃ Rodrigo Machicao.

Los Griegos importunan a los Españoles que vayan a pelear cõ los Turcos

emendar con su prudencia y diligencia la temeridad de los suyos, mando ante todas cosas, que en tres dias no saliesse Griego ninguno de la ciudad, y encomendando la guarda della al capitan Lizcano y al capitan Mendez (con quien para ello quedaron los enfermos y viejos) mandoles que dende luego guardassen las puertas, porque no tuuiessen los Turcos auiso de su partida, y hecho esto, saco su gente a la segunda vela, y lleuando a Barbacio por guia, camino hazia Andrusa, y marchando por caminos secretos y no vsados (por apartar se de los lugares poblados, y por no ser visto de las guardas de los Turcos) anduuo aquella noche casi la mitad del camino (porque era entonces el solsticio del inuierno, y assi hazia las noches muy largas.) Salido otro dia el sol, escondio su gente en vn hondo y espesso bosque, y quando el sol yua ya de las tres a baxo, auiendo la gente descansado con comer y dormir, camino a Adrusa con tal paso, que poco antes del alua llego cerca de donde estauan los Turcos. Estaua dentro en Andrusa Caron, hombre de notable valor entre los capitanes de los Ianiçaros, y con el estauan cerca de tres mil infantes, en que auia mas de mil y quinientos arcabuzeros Ianiçaros, los demas eran Asapos parte flecheros parte piqueros. Fuera del lugar estaua Acomates, a quien por su gran hermosura llamauan por sobrenombre Iuselo, y tenia alojado en los arrabales hasta mil y quinietos cauallos. La resoluciõ y parecer de todos, y principalmẽte de Machicao y de Barbacio fue, que passassen sin hazer ruydo ninguno adelante

Machiçao dexa en guarda de la ciudad al capitan Mendez y al capitan Lizcano.

Parten los Españoles

Lleganlos Españoles

Cãtidad del exercito de los Turcos cõ quien los Españoles van a pelear.

Rodrigo Machicao determina asaltar el lugar antes de pelear con los Turcos.

de las cauallerizas y de los alojamientos de la gente de cauallo, y que arremetiessen a entrar en el lugar, porque el muro era en muchas partes de tierra y madera, y tan gruesso como vna pared de ladrillo, y parte de antiguo, parte de descuydo de los vezinos estaua caydo, y assi los soldados restribando los vnos en los ombros de los otros, podrian subir y entrar dentro sin mucho trabajo. Concertado esto, y lleuando cada vno su officio particular, Machicao tiro al lugar, Hermosilla con silencio paro con su gente frontero de donde estaua alojada la gente de cauallo: pero el negocio no se pudo hazer con tanto silencio, que algunos Turcos azemileros y moços de cauallos (q̃ a caso recordaron) no lo sintiessen, los quales aunque no era bien dia claro, vieron las menchas encendidas de los arcabuzes de los nuestros, y assi primero q̃ otros ningunos dieron gritos, y recordaron a las velas que casi estauan sin cuydado ninguno, y a los hombres de cauallo que estauan durmiẽdo. Hermosilla viendo que los enemigos estauan recordados, pero desapercebidos, no se detuuo punto, antes cerro con ellos con gran furia antes que se juntassen ni caualgassen en sus cauallos. Los Turcos turbando se con este caso, defendian se con las puertas de las casas. Los nuestros derribaron las puertas de las cauallerizas, y mataron a muchos, y pegaron fuego a los adereços de los cauallos para que se quemassen juntamente los hombres, y los cauallos, y las armas, y las casas. Con esto se leuãto vna gran grita y alboroto, pero sobre todo era cosa terrible de ver el ruydo, bufidos, y relinchos d̃ los cauallos, los quales quebrando los cabestros, y huyendo de vna parte a otra quemados, y cõ las crines y colas ardiendo, hazian vn ruydo y alboroto estraño. Desta manera viniendo el negocio infelicemente a vn caso no pensado, y leuantando se los Turcos del lugar, quebranto se la esperança de los nuestros, y diminuyo se su animo. Porque Caran tuuo lugar para tomar las armas, y los Turcos auian acudido a defender las puertas y portillos de los muros, y visto quan pocos eran los nuestros, peleauan animosamente cerrados en ordenança donde el peligro lo requeria. Estando Hermosilla occupado en destruyr la gente de cauallo, y socorriendo con su gente mas tarde de lo q̃ conuenia, Rodrigo Machicao estãdo desquiciado las puertas del lugar que estan a vn lado, cayo muerto herido de vn arcabuzazo q̃ le paso la frente. Fuerõ assi mismo muertos el capitan Diego de Touar, y los soldados que estauan cerca de la puerta y de los muros, y los Turcos cobrando animo, y viẽdo ya biẽ a los nuestros con el dia claro, salieron de el lugar, y fueron a dar en ellos que andauã esparzidos. Los Españoles, retirãdo se de vn lugar cuesta arriba a vn lugar conueniente, recogieron y tomaron consigo el segundo esquadron de Hermosilla, y rebuelta la cara contra los Turcos, començarõ a retirar se. Hermosilla hazia con los arcabuzeros detener a los Turcos que los seguyan reziamente, y cõ esto defendia las espaldas de su gẽte, y ponia a los lados soldados sueltos y ligeros con tanta destreza y esfuerço, q̃ casi sin errar golpe, derribauan a los Turcos q̃ por todas partes los seguyan animosamente. A esta hora auian ya acudido a manadas todos los hombres de cauallo que auian escapado del fuego,

Los Españoles sentidos de los Turcos.

Defiendẽ se los Turcos.

Rodrigo Machicao muerto.

El capitã Touar muerto

Valor de los Españoles.

El capitan Hermosilla retira cõ grã animo a los Españoles.

go, y los que estauan alojados lexos en caserias, y Acomates señalado con muchos penachos andaua rodeado de vādas de cauallos. Pero los Españoles se retirauan con tal animo y constancia, que aunque auian perdido su capitan, y yuan fatigados del camino, y la fortuna les faltaua, cierto parecia que no les faltaua notable valor para sustentar y renouar la batalla.

Valor grā de de los Españoles.

Capitul. quarto. De como los Españoles viniendo se retirando mataron a Acomates capitan de los Turcos, y boluierō otra vez a Andrusa a enterrar a los que auiā sido muertos, y de como desampararon a Coron, y la causa.



OS Turcos aunque auiā recebido gran daño cerca de las cauallerizas, y aunque auian sido muertos muchos de los soldados de Acomates, tenian por victoria no auer sido rompidos y destruydos de todo punto, y assi començaron a seguyr a los nuestros mas lentamente, y con menos gente de pie. Pero Acomates lleuando lo su hado, como no quisiesse faltar a la occasion, tomo de Caran cerca de dozientos arcabuzeros, y mando a otros tantos hombres de cauallo que los tomassen a las ancas, y cō estos y con otros cauallos, y con flecheros y piqueros fue siguiendo a los nuestros, nunca apartādo se de su retaguarda. Pero como auiendo andado muchas millas arremetiesse animosamente con su cauallo en los nuestros, diole vna pelota de vn arcabuz en el adarga que era de forma de vna luna, y cayo muerto pasado de parte aparte. En cayendo Acomates, arremetierō los nuestros, y tomaron su adarga y exarcola que era de carmesi labrada de oro y adereçada con penachos, y los Turcos vuieron su cuerpo. Auiendo los Turcos perdido desta manera su capitan, y dado y recebido muchas heridas, cessaron de seguyr a los nuestros, los quales se boluieron a Coron cō mas quietud. Los Turcos no se detuuieron mucho en Andrusa, antes cortando las narizes y orejas de los Españoles, y embiando las a Constantinopla para que viessen que les auian hecho otro tanto daño como dellos auian recebido, se fueron a Londario, llamado antiguamente Megalopolis, y alli passaron lo que restaua del inuierno. Partidos los Turcos los nuestros tornaron a salir de Corō, y boluieron a Andrusa, para enterrar los cuerpos de tantos varones esforçados como eran comidos de aues y fieras. Acudieron a ello con mucha Christiandad y virtud los Griegos que morauan cerca en vn lugar llamado Calamata, y antiguamente Phare. Y los Españoles conociendo la cabeça de Rodrigo Machicao (que estaua hincada en la punta de vna lança) la lleuaron honrradamente a Coron. No mucho despues leuanto se en Coron gran pestilencia, de la qual morian muchos. Los Españoles viendo estas cosas, hizieron lo que suelen los que estan en la vltima desesperacion, y como vnos nauios les truxessen trigo de Sicilia, tomaron consigo a los Griegos con todas sus haziendas, y metiēdo en los nauios el artilleria, embarcaron se, y dexaron vazio a Coron. Vuo algunos que dixeron que los Españoles no dexaron a Coron de miedo, ni por su cabeça, sino por mandado del Emperador. Y cierto parece me que no importaua tan-

Los Turcos siguen a los Españoles.

Acomates muerto de los Españoles.

Los Turcos dexan de seguir a los Españoles.

Los Turcos embiā a Cōstantinopla las orejas y narizes dlos Españoles.

Los Turcos se retirā de Andrusa.

Los Españoles bueluē a Andrusa a enterrar los muertos.

Los Españoles enterrados de los Griegos.

Los Españoles conocen la cabeça d Rodrigo Machicao y la lleuan a Coron.

Año de 1534.

Los Españoles se salen de Coron.

Algunos dizen q los Españoles dexaron a Coron por mādado dl Emperador.

tanto tener aquella ciudad, que el Emperador deuiesse sin fin ninguno gastar tan gran cantidad de dineros en sustentar la. Y assi sabemos que la offrecio a los Venecianos y al Papa, y a los caualleros de la orden de San Iuan que moran en Malta (visto que no querian contribuyr dinero para sustentarla). Desseaua prudentemente el Papa Clemente estar muchos años sin miedo de Turcos, y assi por mano de Gerardo juez de los mercaderes Florentines que biuen en Constantinopla auia tratado en Constantinopla con Luys Griti, que hiziesse que Soliman hiziesse treguas con todos los Christianos por diez años, y que le restituyrian a Coron. Este negocio desseaua mucho Habrayn baxa, porque como estaua ya leuantada guerra con el Sofi, todos tenian sus pensamientos en reboluer sus armas contra el Leuante. Y (como en otro lugar auemos dicho) todas las cosas de paz y guerra se gouernauan por voluntad y autoridad deste varon, el qual acordando se que su padre auia sido Christiano, no era enemigo de Christianos (como los demas Turcos, y principalmente los que descienden de linage de Tartaros, los quales aborrecen estrañamente a los Christianos). Aplazian tambien las treguas a Luys Griti, y assi se auia de partir a Vngria a concertar el negocio. Pero como el Emperador mirando por vna parte que dexar a Coron le seria desonrra, y mirando por otra que hazer las treguas le estaua muy bien, se resoluio tarde, y paso se con esto el tiempo de effectuar el negocio. Y assi el Emperador, que restituyendo al Turco a Coron parecia que pudiera dar paz y quietud al rey don Fernando su hermano fatigado de tan continuas guerras, y assi mismo escusar los grandes gastos que hazia en sustentar a Coron, perdio esta occasion vtilissima, por no determinar se presto.

El Emperador offrecio a Corõ a los caualleros de sant Iuan.

El Papa Clemente trato que el Turco hiziesse treguas por diez años cõ los Christianos y q̃ el Emperador le daria a Coron.

Habrayn baxa queria q̃ se hiziesse lo que el Papa pedia.

Capitulo quinto. De como la gente del rey don Fernando peleo en batalla con Lantgraue, y del successo que en ella vuo. Y de como el Duque de Vitimberg quedo por vasallo de la casa de Austria.



CASI en este mismo tiempo Philippo Lantgraue de Hessen mouio guerra al rey don Fernando. Andaua Vlderico Duque de Vitimberg de vna parte a otra pidiendo socorro, y justificãdo su causa y la guerra cõ titulo de equidad, y assi todos los nobles le ayudaron liberalmente. Porque los señores de Alemaña por antigua costũbre de su nacion tienen por maldad no socorrer a quien les pide ayuda, y con esta liberal y honesta amistad que se hazen vnos a otros, defienden se facilmente de la injuria y soberuia de los mas poderosos, aunque no les sean yguales en potencia. Pues como todos ayudassen al Duque de balde y con gran voluntad, el duque junto en pocos dias cerca de cinco mil celadas a cauallo, y Guillermo Fustemberg mancebo de linage nobilissimo truxo en su ayuda mas de treynta compañias de infanteria, y los de Argentina y Vlma le dierõ artilleria. Porque las ciudades francas de Sueuia, que antes estando ligadas echaron al duque de su estado y de su casa, auian entonces deshecho la liga, y cada vna miraua por si, y assi el

Guerra ẽtre Lantgraue y el Rey don Fernando.

Los señores Alemanes tienen por maldad no fauorecer a quien les pide ayuda.

El Duque d' Vitinberg jũta mucha gente cõtra el Rey don Fernando.

Duq era fauorecido dellas. El rey don Fernando siguyendo su costumbre de hazer las guerras por mano de capitanes, como vuiesse jūtado gēte en tierra de Augusta, y en Bohemia, y en Austria, hizo capitā dlla a Filipo Cōde Palatino. Era el Cōde Palatino descēdiēte d linage real, y famoso por la gloria de auer defendido a Viena, y lleuaua debaxo de su poder a los praticos capitanes Conrrado de Hessen (que en el saco de Roma fue principal entre los Alemanes) y a Maximiliano Habestayn, capitan famoso en Italia. Lleuauā estos tres legiones de infantes estrā-geros, y algunas compañias hechas de priessa en aquella tierra, y bastāte aparato de artilleria, y assi mismo yuan en el cāpo dos mil cauallos armados. En este medio el Emperador mando proueer al rey su hermano por via de cābios de dinero para sustentar y entretener la guerra, pero hizo se esto con menos diligencia de lo que la repentina venida de tantos enemigos requeria. Porque Lantgraue passando el rio Necar, entro cō su campo por tres partes en el ducado de Vitemberg tan de repente y con tanta priessa, que la gente del rey dō Fernādo (q̄ no tenia espias) no supo su venida hasta que vio en vn valle cercano sus batallas armadas y en ordenança. Sabido esto por el Conde Palatino que auia parado en vn valle (en vn lugar llamado Lofen) saco prestamente su caualleria, y embio delante los cauallos ligeros a reconocer. La gente de Lantgraue paso adelante con sus vanderas, y disparo su artilleria, y la caualleria cerro vna con otra, y de ambas partes començarō a pelear sueltos infantes. Auiendo durado la batalla largo tiempo, y siendo la gente del

El rey don Fernando jūta gente cōtra Lantgraue y haze capitā al Cōde Palatino.

Cātidad del exercito del rey dō Fernando.

Lantgraue llega cō su gēte contra la dl rey dō Fernando.

La caualleria del rey don Fernādo sale contra Lantgraue.

Batalla entre la gente del rey don Fernando y Filippo Lātgraue d Hessen.

rey muy apretada de los enemigos, el cauallo del Cōde Palatino cayo muerto de vna pelota de artilleria, la qual hirio tambien mal al Conde en vn talō, y como por esto el Conde se saliesse de la batalla, y la caualleria de los enemigos apretasse, començo a auer gran desorden en la caualleria del rey. Lātgraue viendo la occasion, vso della, y hizo que su infanteria diesse sobre los enemigos, y como quando venia preguntasse a sus cauallos donde estauan los enemigos, y los que auian ydo a reconocer le respondiessen que en Lofen, dixo, Soldados, buen aguero es este de victoria, pues nos dizen que los enemigos van huyendo (porque Lofen en lēgua Alemana quiere dezir huyda) No fue falso el aguero que tomo de aquel nombre, porque toda la infanteria del rey sin començar la batalla huyo afrē-tosissimamente con gran peligro de Maximiliano Hebestayn, y de Cōrrado Hessen que procurauan detener y cerrar la ordenança de los suyos, y retirarse haziendo cara. Auida esta victoria, el Duque Vlderico fue con increyble plazer de los pueblos recebido en Stucard, y casi en todos los lugares de su estado. Y Asperg, que era vn lugar donde el Conde Palatino se metio quā-do huyo herido, fue batido dos dias con artilleria, y se rindio. Finalmente fue tomado sin herida Hurac, porque los soldados que estauā en defensa del, riñieron, y assi el lugar fue tomado. No mucho despues sonando se que Lantgraue auia de entrar en las tierras del archiducado de Austria, y que de alli a persuasion del rey de Francia auia de passar a Italia, hizo se paz con el rey don Fernando, metiendo se de por medio los principes Alemanes, y fue

con

La caualleria del rey don Fernādo apretada.

El Cōde Palatino herido se sale de la batalla.

Lantgraue haze entrar su infanteria en la batalla.

Dicho de Lantgraue

La infanteria dl rey dō Fernādo huye.

El duque de Vitimberg restituydo e su estado.

Paz entre el rey do Fernādo y Lātgraue y Dq̄ de Vitimberg.

con condicion, que el Duque Vlderico poſſeyeſſe el eſtado como vaſallo y feudatario de la caſa de Auſtria. Auian los principes Alemanes embidia de la felicidad de la caſa de Auſtria, pero con todo eſſo querian que duraſſe y eſtuuieſſe en pie, con que las fuerças de todos fueſſen yguales. Dezian los Franceſes en lo ſecreto gran mal de Lantgraue, porque auiendo recebido dineros del rey de Francia, no hizo lo que con grandes promeſſas auia moſtrado que auia de hazer, antes auiendo tan gran occaſion para hazer effecto, auia parado ſu furia, y parecia que auia dexado vna victoria de que ſe tenia grandiſsima eſperança. Es coſa cierta y notoria, que el rey don Fernando recibio eſte daño principalmente por falta de dinero, auiendo muchos dias eſperado en vano ſocorro de Eſpaña. Auia el Emperador proueydo por cedulas de cambio cierta cantidad de dinero para la paga del exercito del rey ſu hermano, pero auia ſe hecho eſto con algun mas eſpacio de lo que vuiera meneſter el rey don Fernando, eſtando como eſtaua cercado de enemigos que de tanta preſteza vſauan, y aſsi vencido y deſpojado del ducado de Vitimberg, fue forçado a pedir paz. Pero ſus enemigos porque parecieſſe que tenian algun reſpecto al honor del Emperador, reſtituyeron al rey don Fernando el artilleria que le tomaron en la guerra, y el principe de Vitimberg el moço (a quien ſus naturales amauan mucho) demas que ſe obligo a pagar cierto ligero tributo, prometio (para moſtrar mas ſu voluntad para lo de adelante) de nunca hazer guerra a los principes de Auſtria.

El Duq de Vitimberg vaſſal o de la caſa d Auſtria.

Lãtgraue cõ dineros del rey de Frãcia auia prometido paſſar a Lõbardia cõtra el Emperador.

El rey don Fernãdo recibio eſte daño por falta de dinero.

El duque d Vitimberg ſe obliga a pagar tributo a la caſa de Auſtria.

Capitulo ſexto. De como el Papa Clemente murio, y de la condicion y propriedades que tenia.



EN eſte medio el Papa Clemente enflaqueciendo mucho de vn largo mal de eſtomago que tuuo, murio a veynte y ſeys de Octubre a los onze años de ſu pontificado, y a los cincuenta y ſiete de ſu edad. Tenia en las palabras y geſto vna cierta graueded natural a quien todo el tiempo de ſu vida (ſegun yo ſoy teſtigo) adorno con equidad, corteſia, moderacion, y paciencia inſigne. Pero faltaua le lo que por ventura ſobro en el Papa Leon ſu primo, conuiene a ſaber, vigor de liberal y generoſo animo digno de principe y de hombre que ſegun el queria que parecieſſe, deſcendia de la caſa de Medicis. Porque la naturaleza de ſu condicion era holgar ſe con eſcaſſeza y diſsimulacion, aunque mas era tenido por miſerable y duro, que por riguroſo ni malo. Porque ni aborrecia a nadie, ni amaua a nadie, ſaluo a aquellos que priuauan con el, por cauſas que no ſe acabauan de entender, a los quales ſolos fauorecia tan deſordenadamente, que ſin reſpecto ninguno los promouia a ſupremas dignidades, y a grandes riquezas y lugares de grandiſsima autoridad, oluidando ſe de todo punto de muchos que merecian ſu fauor y premios por ſer eſtudioſos de buenas letras, y por auer le ſeruido mucho. Hablaua les a eſtos blandiſsimamente, para entretener los con aquella ymagen de fauor, pero en lo ſecreto aborrecia los como a ſus acreedores. Y verdaderamente

Muerte del Papa Clemente.

Condiciõ dl Papa Clemente.

si Giberto (que por bien de aquel siglo priuo mucho con el, y gouerno la republica, inflamado de amor de las letras y virtud) no hiziera con engaños y blandura que este principe tenacissimo, y que lo negaua todo, tuuiera cuẽta con hazer bien, sin duda ninguna algunos excellentes y fecundos ingenios perecieran de dolor, y de ver su obstinada esterilidad. Pero en fin lo dio todo, aunque siempre le pesaua de darlo, y aunque con gesto desgraciado lo negaua a los suyos, y las mas vezes dio a sus enemigos y a hombres indignos. Y assi algunas vezes sospirando cõfessaua que era desdichado, pues su animo mouido de vtilidad presente, o forçado de flaco miedo, auia sin poderlo escusar hecho contra su voluntad merced y bien a hõbres indignos. Porque de treynta y vn Cardenales que eligio para el consistorio, apenas aprouaua vno solo, porque dexando a los benemeritos, eligio aquellos, no mirando exquisitamente sus meritos (como fuera razon y queria que paresciesse que lo desseaua) sino por fuerça repentina, constreñido de importunidades de reyes, y cercado de ruydo y estrepito de armas. Pero este principe aunque no sabia encubrir las faltas de su condicion, ni ganar las voluntades de los hombres con prompta liberalidad, merece ser muy alabado, porque daua facilmente audiencia, y era humano, llano, cortes, y suffria quales quier cosas molestissimas con vna popular llaneza, porque nunca jamas interrumpio con yra, ni con fastidio los ruegos, ni la esperança de ningunos hombres por muy baxos que fuessen.

Era demas desto dotado de vna virtud propria de su linage, conuiene a saber, de conocimiento de casi todas las cosas y nobles artes, de las quales sabia juzgar notablemente. Lo qual era mas marauilloso. Porque casi no sabia letras ningunas, pero era tan inclinado y dado a artes mecanicas, y a tomar cuenta del gasto, que con vna demasiada y casi turpe solercia escudriñaua los secretos de los officiales mecanicos, y las subtilezas de sus labores. Y verdaderamẽte el fue vn hõbre, a quiẽ ningũo jamas engaño en cosas pocas, y assi no es de marauillar de que muchissimas vezes fue engañado en las grandes que importauan a la salud de la republica. Porque en los negocios graues destruya toda la grandeza de su prudẽcia vna fatal escaseza, porque quando era menester sacar dinero estaua tan perplexo y dudoso deteniendose tristemente y recibiendo dolor, que en vn memento se le pasaua la occasiõ de hazerlo que conuenia. Y aunque era notablemente cauto, y tenia experiencia de grandes negocios, no tenia valor ni generoso brio para resoluer se y poner los prestamẽte en execucion, como principalmente fue necessario para salud de la republica, quando estãdo se el deliberando, fuimos miserablemente destruydos y saqueados de aquella desuentura que no nos vino sin pensar. Pero en esto quiero lo escusar, porque las miserias que padecio vinieron le no menos por cobardia de sus capitanes, que por traycion de sus enemigos. Y tambien porque despues con excellente consejo, nacido y effectuado felicemente por la gran bondad del Emperador, hizo que vuiesse paz, y libro gran parte de Italia de la miserable crueldad de los soldados Españoles. Por el qual honrroso hecho mereciera

Alaba al emperador dõ Carlos.

reciera (a lomenos deſpues de la muerte cõ la qual ſe acaba toda la embidia) ſer muy alabado de virtuoſo, ſi como poſthumo deſdichado, a quien mataron cruelmente el padre antes que nacieſſe, no dexara vna deſuenturada y verdaderamente lloroſa memoria de ſu pontificado. Porque deſpues de aquella terrible guerra, que fue la mas dañoſa para Roma que ha auido muchos ſiglos ha, ſuccedieron nueuos males, conuiene a ſaber, peſtilẽcia caſi ineuitable, hambre cruel, y vna prodigioſa creciente del rio Tiber. Tanto, que toda ſuerte de hombres y todo el pueblo oyendo ſu muerte (a quiẽ mucho tiẽpo auian eſperado) ſe alegraron grãdemente, y burlando con grandiſsima libertad, dauan gracias a Curcio ſu medico, el qual creyan ſin duda q̃ lo auia muerto. Porque el Papa Clemente eſtaua bueno, y como era de ſu naturaleza de miembros robuſtos, tenia mucha eſperança de biuir mas tiempo. Y el pueblo creya q̃ Curcio lo auia muerto, dandole vn nueuo regimiento y orden de biuir. Alabolo en las obſequias con facundia Romana Lorencio Grana Obiſpo de Signa, atribuyendo a los hados la cauſa de los daños recebidos, y contando ſus virtudes dixo, que los Cardenales remediarian bien y acommodadamente la republica, ſi en el conclaue proximo eligieſſen vn Papa tan virtuoſo, cõ q̃ fueſſe algo mas dichoſo.

Alegra ſe el pueblo de la muerte del Papa Clemẽte.

Obſequias dl Papa Clemente.

Capitulo ſeptimo. De como muerto el Papa Clemẽte fue electo Paulo tercio, y el modo q̃ vuo en la electiõ.

Conclaue.


Viendo hecho al Papa Clemẽte obſequias nueue dias, entraron en conclaue treynta y cinco Cardenales, porque auian venido a Roma con grã prieſſa muchos Cardenales de las prouincias por hallar ſe en la electiõ. Excedia a todos los q̃ pretẽdian el pontificado Alexandro Farnes cabeça del conſiſtorio, porque auia q̃renta años que era Cardenal, excedia a todos en honor, edad, y era cauallero principal natural de Roma, dotado de grãde y antigua virtud, y de letras eminentes. Tanto, que el Papa Clemente como auiendo ſe templado muchas vezes la enfermedad de ſu eſtomago vieſſe que le boluia, dixo deſeſperando de biuir, que ſi el Pontificado ſe diera por herẽcia, el dexara en ſu teſtamẽto por ſu heredero al Cardenal Farnes. Y aſsi amoneſto muchas vezes al Cardenal Hippolyto de Medicis q̃ juntaſſe ſus amigos, y votaſſe por el Cardenal Farnes, y tomaſſe a pechos hazer lo Papa, pues no auia ninguno q̃ parecieſſe mejor q̃ el para gouernar la republica, ni para conſeruar la Sacroſancta majeſtad pontifical, affirmandole muchas vezes, q̃ el Cardenal como hombre de noble ſangre nũca oluidaria la memoria de aq̃l tan gran beneficio. Fue pues aſsi, q̃ el Cardenal Hippolyto de Medicis mouido de ſu voluntad, y de las amoneſtaciones de todos los ſuyos, y de que los Cardenales ſus amigos eſtauã inclinados a eſto, ſe cõfedero muy eſtrechamente con el Cardenal Iuã de Lorena, a quien por ſer muy ſemejante a ſus coſtumbres amaua mucho, y el vno deſcubrio al otro ſu voluntad. Eſtos dos Cardenales que eran mucho mas nobles que todos los demas tenian de ſu mano mas de veynte votos, y aſsi podian dar y quitar el pontificado a quiẽ quiſieſſen. Auiendo pues communicado ſu intencion con pocos, fueron ſe al

Cardenal Alexãdro Farnes llamado Paulo tercio electo por Papa.

Palabras dl Papa Clemẽte ſobre el Cardenal Farnes.

El Cardenal Farnes electo por Papa, y llamado Paulo tercio.

Cardenal Farnes (que estaua en su camara esperando los primeros mouimientos del conclaue) y echando se a sus pies lo llamaron, y saludarõ por Papa. Siguieron luego tras ellos los Cardenales sus amigos. Hizieron lo mismo los dudosos, y finalmente sus competidores y aduersa rios no se detuuieron mucho, antes acudierõ prestamente, y como hombres tocados de religion, le adoraron. Muchos siglos ha que nunca se hizo electiõ cõ mayor simplicidad, concordia, y religion, de tal manera, que sin duda los sanctos patrones de la Christiandad la ordenaron y hizieron, porque ni se dilato por embidias, ni vuo en ella corrupcion de sobornos, ni se precipito con miedo, y en pocas horas el pueblo Romano (segun lo desseaua mas que lo esperaua) tuuo por Papa vn su ciudadano virtuosissimo, tenido por hombre de notable integridad. Y era mayor el alegria y plazer del pueblo, porque parecia que Dios immortal les auia cõ admirable y estraña presteza dado este don del cielo, para que fuesse refrenada la osadia de muchos ladrones, matahombres, que en la Sede vacãte auian acudido a Roma y a sus prouincias. Porque el Cardenal Farnes no fue electo por Papa votando los Cardenales por cedulas selladas, y echãdo las en el cantaro (como es costumbre) sino de vniuersal conformidad, y por boz de todo el consistorio, y en siendo electo, fue coronado de tres coronas, y tomo el nombre de Paulo tercio a quatro de Nouiembre, el qual dia por el buen aguero de su pontificado, y por el alegria publica, fue dia muy regozijado, y en el justaron los mas nobles mancebos Romanos en la plaça de Sant Pedro.

Modo como fue electo Papa Paulo tercio.

Capitulo octauo. De como el Turco embio a Luys Griti a Vngria a que gouernasse el reyno con el rey Iuan, y de la gran priuança que Luys Griti tenia con Soliman.



Asi en los mismos dias que se haziã obsequias al Papa Clemẽte defuncto, Luys Griti hijo de Andrea Griti famoso Duq de Venecia fue cercado y muerto en la Trasiluania, juntando se muchas gentes contra el. Auia Luys Griti venido alli de Constantinopla embiado por el Turco Soliman a tratar negocios de gran importancia con Iuan rey de Vngria, y a hazer asiento en Buda, y cõseruar en aqllas prouincias el nõbre de los Othomanos, y para hallarse en todos los consejos de paz y de guerra. Porque se sonaua, que el rey Iuan mouido de persuasiones de las gentes de su reyno, dessea hazer paz cõ el rey don Fernando, y estar libre de los Bohemos y Alemanes, y q̃ la paz se hazia con códicion, q̃ gozasse el pacificamente del reyno miẽtra biuiesse, y q̃ despues de sus dias passasse todo el derecho del reyno a los hijos del rey don Fernando. Asi que casi en los mismos dias que Soliman se partio a Armenia y Haradin Barbarroxa vino a Italia y de alli passo a Africa con vna gruessa armada, Luys Griti partio de Constantinopla, y passando el Danubio, llego a Valachia. Traya cõsigo pa su defen

Luys Griti embiado por el Turco muerto en la Trasiluania.

1534.

El Turco embia a Luys Griti a Vngria.

Cátidad de la gẽte que Luys Griti traya.

defensa algũas vãdas de cauallos Turcos,y vna escogida compañia de infantes, muchos de los quales eran Ianiçaros de la guarda del Turco. Traya assi mismo muchos esclauos bien adereçados,y amigos y familiares naturales de Italia,y principalmente dos capitanes Vngaros con sendas vandas de cauallos,llamado el vno Vrban Baciã, y el otro Ian Docia, toda la qual gente llegaua a siete mil cauallos. Y demas dellos traya consigo gran canalla de aguadores,y guisanderos,y gẽtil apparato de campo, y muchos camellos y bagaje.La prouincia q̃ oy se llama Valachia,llamaua se antiguamẽte Mysia superior,y confinaua cõ los Bastarnos y Getas. Pero oy esta partida en dos partes.La partẽ mas cercana al Danubio,se llama Moldauia. La otra, que cae hazia el Põto y hazia el rio Boristenes, se llama Transalpina.Era a esta sazon señor de Moldauia Pedro, el qual de mucho tiempo antes tenia amistad y paz con el Turco.Luys Griti llegando adõde este estaua,mostro le la prouision que traya de Soliman, y dio le grandes dones,y rogole que le ayudasse con su poder y consejo, porq̃ el yua a Vngria por mandado de Soliman a tratar negocios con el rey Iuan,y a hazer paz con los Alemanes,y ordenar el estado de aquel reyno que estaua muy alterado.El señor de Moldauia recibio los dones,y dando a Luys Griti la mano derecha en señal de amistad,le prometio de no faltar a los negocios de Soliman,ni al amistad que con el de ay adelante ternia,como con hombre que auia sido su huesped. No mucho despues desto Luys Griti cobrando mayores pensamientos y autoridad con esta nueua amistad del señor de Molda

Descripcion de Valachia

Moldauia.

Pedro señor de Moldauia.

Luys Griti pide al señor de Moldauia que le ayude y el se lo promete.

Luys Griti llega a la Trasiluania y llama a cortes.

uia,camino hazia la Trasiluania, embiando a todas partes sus prouisiones, por las quales mandaua, que los señores y procuradores de las ciudades se viniessen a juntar donde el estaua, porque venia por lugar teniente de Soliman,y traya poder para juzgar y determinar todas las cosas,y como hombre que traya poder amplissimo de virrey,auia de conocer y determinar todas las contiendas y pleytos que vuiesse en Vngria.Porque era tanta la gracia que tenia con Habrayn y cõ el Turco Soliman, que con estraña liberalidad y confiança no dudauan de cometer a su industria y virtud todas las cosas grandes y arduas. Auia Luys Griti nacido y criado se en Constantinopla, y tenia artes exquisitas para ganar la volũtad de aquellos barbaros. Porque se trataua con gran esplẽdor, era muy largo en dar, hazia muchos vanquetes, y con esto,y con cierta manera que tenia en andar y en vestir,y principalmẽte con su illustre eloquencia auia catiuado a los señores de la corte, y principalmẽte a Habrayn famoso por la gracia que tenia con Soliman,el qual fauorecia claramente a los Christianos,y era tanta la familiaridad y amistad que tenia con el, que trataua en muchas mercaderias,y era arrendador de grandes rentas del Turco. Y como Andrea Griti su padre fuesse despues hecho Duque de Venecia,crecio estrañamente su potencia y autoridad ,y assi gastando con mucho mayor largueza, mostraua que era merecedor de mayor estado. Llego su liberalidad a tanto , que presento a Abrayn baxa vna casa de campo edificada hermosamẽte a nr̃a costumbre,y llena de muchos deleytosos jardines, pa q̃ quando

Priuança de Luys Griti con Solimã.

Luys Griti como gano la voluntad d los Turcos

quisiesse dexar negocios, se fuesse a holgar a ella, y assi Abrayn y el mismo Soliman solian yr se a holgar a aquella casa dissimulados y en habito particular. De aqui vino poner le los Turcos aquel noble sobrenõbre (conuiene a saber) Beogli, que quiere dezir hijo de principe, porque su casa estaua abierta a todo el mundo, y assi era frequentada de embaxadores de muchas naciones, y de espias de grãdes reyes. Estas espias en la manera que tenian, o en el trato, pareciã mercaderes, y estauan en Constantinopla vendiendo a Soliman piedras preciosas, o cosas de gran valor, dignas de vn tan gran principe como el, y vendiã se las por mano de Luys Griti, el qual las apreciaua, porque tenia gran conocimiento de piedras, y Soliman era muy afficionado a ellas. Auia despues desto Luys Griti ydo a la guerra con Abrayn, y siendo dexado por el en Vngria, auia ganado nõbre de buẽ gouernador, y de muy gẽtil capitan, porque rebatiendo esforçadamente el exercito del rey dõ Fernando, auia defendido con gran honrra suya a Buda. De aqui nacio, que el rey Iuã le hizo cõtador mayor de su reyno, y dio a Antonio su hijo el Obispado de Agria, q̃ es vn Obispado rico, con el qual acrecentamiẽto Luys Griti tomo mayor soberuia, y començo con ambiciõ (q̃ le causo la muerte) a q̃rer subir a cosas arduas y demasiadas. Porq̃ boluiẽdo a Cõstantinopla, y alabando lo Habrayn, y lleuãdo lo ante Solimã, Soliman hablo cõ el en cosas de grã importãcia (q̃ es cosa q̃ hasta aq̃l dia nunca alcãço ningun Christiano) y no faltauã algũos q̃ creyan, q̃ algun dia (mouido de grãdes promessas) auia de renegar, y tornarse Turco, por ser electo por vno de los Baxas, lo qual no me parece verissimil. Porq̃ quien ha de pensar, q̃ vn hõbre q̃ toda su vida en sus obras fue generoso y virtuoso auia de querer infamar su nombre con tan gran maldad, ni dar a su viejo padre (que estaua gozando de su gloria y merecida felicidad) vn tan grã dolor, que le matasse y acabasse la vida? Y demas desto, sabe se muy bien, q̃ queriẽdo salir se con su honor saluo dela peligrosa tyrannia de los Turcos, saco sus thesoros, y desseo hazer su assiento en Vngria pa biuir alli entre Christianos con grã dignidad y quietud, porque creya que el Turco le daria la gouernaciõ del reyno, si el rey Iuan muriesse por algun caso. (Porque sin duda muerto el rey Iuan su vassallo, no proueeria mas en Vngria rey, sino embiaria vn gouernador, imitando el exemplo de sus antepassados). Pues como Luys Griti pretendiesse con estraña cudicia alcançar gran poder y ser gouernador de gẽte de guerra, era tambien incitado a ello con adulaciones y persuasiones que le hazian aquellos Hũgaros que diximos, conuiene a saber, Baciano y Docia. Auian estos (por ser malos hombres) apartado se muchos dias antes dl seruicio del rey Iuan, y seguian a Luys Griti, viendo que tenia el fauor de Soliman, y creyendo que competeria con el rey Iuan sobre el reyno, y les haria mercedes, de manera que tuuiessen nueua honrra entre sus naturales. Porq̃ estos desseauã mucho ver anichilada y destruyda de todo pũto la majestad del rey Iuan cõ la venida de Luys Griti, el qual parecia q̃ casi venia

A Luys Griti adulan los capitanes Vngaros.

venia por ſu compañero enel reyno. Era Iuan Docia enemigo grande del gouernador dela Traſsiluania, porque en cierta contienda de palabras que vuo con el, le dio vna bofetada. Llamaua ſe el gouernador de la Traſsiluania Americ Cibac, y era Obiſpo de Varadin, y perſona de gran nobleza, mucha potencia, y excellente virtud, y aſsi el rey Iuan le auia dado aquella dignidad, que es la ſegunda deſpues dela real, y aſsi el miſmo rey Iuan muchos años antes en tiempo del rey Luys auia tenido la gouernacion de aquella prouincia (a cuyo gouernador llamã Bayuoda.) Aſsi que eſte Bayuoda dela Traſsiluania tenia tan gran poder, que parecia que toda la potencia del Rey Iuan eſtribaua en ſu lealtad y virtud.

Americ cibac Bayuoda dela Traſsiluania pſona de grã autoridad.

Capitulo nono. De como Luys Griti embio gente contra el Bayuoda de la Traſsiluania, y la cauſa.



Omo Luis Griti entraſſe en la Traſsiluania, y el Bayuoda Americ viniesse a el muy de eſpacio, y ſe ſonaſſe que no hazia caſo de ſu venida, y que parecia que menoſpreciaua el mandamiẽto de Soliman, Luys Griti ſe enojo mucho, porque quiſiera que ſu reputacion ſe confirmara y acrecẽtara con buen principio, cõuiene a ſaber, con que los dela tierra le moſtraran gran buena voluntad, y con que el Bayuoda le obedeciera. Sonaua ſe demas deſto, que el Bayuoda con animo Chriſtiano aborrecia mucho el amiſtad đ los Turcos, y no conſentia que entraſſen en la Traſsiluania, porque le parecia que deuia procurar cõ esfuerço y vigilancia que no viniesse a poder đ Mahometanos aquella prouincia abundante de hombres, y cauallos, y de todas las coſas, y principalmente de oro que la tierra produze en todas partes, como en otros reynos fruta. Auia parado Luys Griti en vn lugar llamado Braxouia, y eſtando alli, fue auiſado de muchos menſageros, de como el Bayuoda venia, y eſtaua alojado a diez millas de alli, poniendo ſe en orden para venir le a ver con muy luzida cõpañia. Porque traya el Bayuoda conſigo muchas vandas de cauallos armadas a punto de guerra. Porque (como he dicho) era Obiſpo, y los Obiſpos de las ciudades de Vngria tienen grandes rentas eccleſiaſticas, y por antigua conſtitucion ſuelen ſuſtentar caualleria, y ſalir con ella a las batallas contra los Turcos: porque les parece coſa decente, que la religion ſea principalmente defendida por capitanes conſagrados. Demas deſtas vandas auian acudido al Bayuoda todos los ſeñores comarcanos para yr acompañando a vn perlado tan principal como el era, y que aſsi miſmo era ſu gouernador, debaxo de cuyo mandado biuian. Eran eſtos tantos, que la compañia que el Bayuoda traya, parecia vn verdadero exercito. Eſto enojo grandemente a Luys Griti, pareciendo le que venia a hablar le en campaña raſa delante de tantas gentes, como ſi viniera a hablar cõ vn enemigo. Auia ſe leuãtado entre Luis Griti y el Bayuoda embidia (mal diabolico) que cada vno tenia del honor del otro, porque Griti con faſto grande y verdaderamente

Luys Griti enojado cõ el Bayuoda dela Traſsiluania.

El Bayuoda venia a verſe cõ Griti con grã cõpañia.

Enoja ſe Luys Griti con el Bayuoda

te

te Turquesco no queria suffrir ygual, y el Bayuoda con obstinada libertad y noble proposito no parecia que suffriria que nadie le fuesse superior en su prouincia. Leuantando se vn dia Griti de vn vanquete bramando de ira, y amenazando claramente a los que no obedeciessen sus mandamientos, quito se cierto sombrero que traya en la cabeça, el qual era a vso de Turcos muy alto, y forrado en ricas martas zebellinas, y estendiendo lo con las manos, dixo, Este capelete no cabe en dos cabeças, y por esso es menester que se ponga en vna sola. Y dicho esto, torno se lo a poner en la cabeça. Ian Docia pareciendo le aquellas palabras acommodadas para auer occasion cõ que vẽgasse su injuria, dixo, Señor Luys Griti, muy buena comparacion es essa, porque tambien esta prouincia no puede tener dos gouernadores y señores yguales: y yo os prometo que nunca vos podays vsar del poder que traeys, si oy no defendeys vuestra causa y la de Soliman con presta y varonil determinacion. No conoceys bien aquella soberuissima bestia de Americ, cuya ferocidad y arrogancia yo la quebrantare prestamente si vos me lo mandaredes. Porque aborrece a Soliman, y no obedesce al rey, y assi mismo no se da nada por vos, como hombre que pretende ser Rey, y dize que es cosa decente que le den este nombre y titulo, pues es gouernador de vna prouincia, de que en tiempos passados fue rey Decebalo, natural de Dacia, a quien a penas pudieron subjetar las fuerças

Palabras de Luys Griti contra el Bayuoda.

Docia Vngaro persuade a Luys Griti que embie a matar al Bayuoda.

de los Romanos, y el valor del Emperador Trajano. Entended, que ningun hombre ay en el mũdo que hable de si mas arrogantemente, ni con mayor elacion que el, ni que sea mas astuto y falso con sus amigos. Traeros ha presentes para mostraros buena voluntad, y tocaros ha su mano derecha mas traydora que valerosa, y luego en passando que passeys adelante, reyr se ha de vuestras prouisiones y mandamientos. No tengays duda, sino que como vuestro enemigo ha embidia de vuestra dignidad y felicidad, viendo que aueys de gouernar la paz y la guerra en Vngria. Porque como pretende auer el reyno, parece le que principalmente os deue temer a vos, porque no perturbeys sus designos, ni quebranteys su autoridad, y finalmente porque no castigueys su osadia y temeridad. Cierto señor no deueys suffrir a este emulo menospreciador, antes teneys muy gran razon para quitar lo del mundo, si quereys al principio de vuestras obras y de la gloria que pretendeys cõseruar la dignidad de vuestro nombre. Porque ninguna cosa ay mas peligrosa que compañero que murmura de su cõpañero, y que el enemigo encubierto, principalmẽte quãdo es como este, que ha de quedar a las espaldas. Porque en hallãdo occasion, mostrara su mala intenciõ, y hazeros ha mayores trayciones y males. Luys Griti oyendo esto, tomo mayor ira, y pareciendo le que deuia vsar prestamente de su poder, alabo a Docia, y prometio le de pagar le breuemente su buena voluntad, si hiziesse algun hecho notable

con

con que quebrantasse la soberuia de Americ. Dize se, que Luys Griti no le mando que le hiziesse mas daño de que le prendiesse en qualquier manera, para (como es costumbre de Turcos) echar le cadenas, y embiar lo preso a Constantinopla, y hazer Bayuoda de la Trasiluania a Hieronymo Lasco Polaco. Este auia ydo con embaxadas de gran importancia a Constantinopla y a Francia, y seruido muy bien y lealmēte al rey Iuan, poniendo se en tantos peligros y asperos caminos solamēte por q̄ el rey Iuā le hiziesse Bayuoda de la Trasiluania, como se lo auia prometido. Pero el rey Iuan pareciendo le q̄ sin peligro y incōmodidad no podia hazer Bayuoda de la ferocissima gēte de aq̄lla prouincia a vn hōbre Polaco estrāgero y q̄ apenas sabia hablar biē Vngaro, casi forçado de necessidad hizo Bayuoda a Americ, y dexo a Hieronymo Lasco. Hieronymo Lasco como era hōbre ingenioso experimentado en muchas cosas, y dotado de exquisitas letras, tenia grandes brios, y viendo lo que el rey auia hecho, no perdio el enojo por ningunas excusas y buenas palabras q̄ le dixo, antes se q̄xaua grauissimamēte, diziendo que le auia burlado y engañado. Pero con todo esto perseueraua en su seruicio, y gozaua de vnos lugares q̄ el rey le auia dado en los confines de Polonia: aunque como verdaderamente estaua mal con el, se auia hecho muy amigo y seruidor d̄ Luis Griti, para en seruicio de Solimā prouar nueua fortuna, y mostrar al Rey Iuan menos familiarmente la grādeza de su dignidad y su industria.

Luys Griti ēbia gente cōtra el Bayuoda.

Hieronymo Lasco defraudado del oficio de Bayuoda.

Hieronymo Lasco se haze amigo de Luys Griti.

Capitulo decimo. De como la gente de Luys Griti mato al Bayuoda de la Trasiluania.



Oluiendo a lo que contauamos, Luys Griti mando que vna fortissima vanda de cauallos Turcos y las vandas de los cauallos Vngaros fuessen cō el capitan Docia solo. Docia partio vna noche muy secretamēte de Braxouia, y fue de repente con grā priessa a dar sobre el campo del Bayuoda, auiendo sabido poco antes de sus espias que auia puesto sus tiendas cerca de vn lugarejo en campo raso por huyr del calor, y que como hombre que no tenia miedo, no tenia de noche centinelas ningunas, ni guardia de soldados, sino solamente sus pages y criados, y que la gente que venia en su compañia estaua esparzida y aposentada en differentes aldeas, de tal manera, que tantos cauallos como eran, no se podian juntar facilmente, y que para el dia siguiente se adereçauan por mandado del Bayuoda para partir. Desta manera no sabiendo el Bayuoda Americ el mal que le venia, y menospreciando a los enemigos mas que temiendo los, dio sobre el la gente de Docia, y estando acostado, y apenas auiendo lo despertado sus camareros, resonando mucho la grita y bozes de la caualleria que arremetia, entro Docia, y corto le por su mano la cabeça, y todo el alojamiento se hinchio de miedo, llantos, y huyda: Los Turcos saquearō los cauallos y adereços, y recordādo los q̄ estauā cerca, todos con gran turba-

Griti embia a Docia contra el Bayuoda.

Docia va cō los Turcos y mata al Bayuoda.

turbacion reconociendo a los Turcos huyeron desarmados y sin vestir se. Docia auiendo acabado tan gran hecho, boluio se a Braxouia, y tomãdo la cabeça del Bayuoda por la oreja, entro a Luys Griti, y mostro se la. Hallo se alli Hieronymo Lasco, el q̃l no sabia nada deste hecho, ni de la muerte del Bayuoda, y como viendo de repente aquella crueldad la natural misericordia venciesse toda la memoria de su enemistad (segũ muchas vezes acontesce) y asi no se alegrasse de la indigna muerte de su enemigo, Luys Griti se boluio a el, y dixo le, Lasco no conoceys esta cabeça ray da? sabed que es de vna persona grande, aunque ambiciosa, contumaz, y muy soberuia. Lasco (que espantado de ver el negocio tenia el gesto triste) le respondio, Cierto no me parecia ella a mi tal quando estaua en sus ombros. Dando a entender, que no le parecia bien aq̃l cruel hecho. Luys Griti oyendo la respuesta de Hieronymo Lasco, esfrio se, y perdio toda la crueldad del animo y de las palabras, de tal manera, que tenia alguna verguença, y parecia que ya estaua arrepẽtido, y asi dixo luego que Americ auia sido justamente muerto, pero que el mas auia desseado que lo prendiessen, que que lo matassen. Y al memento muchos Vngaros y Turcos se partieron a tomar los thesoros de Americ que estauan guardados en vn lugar lexos de alli.

Docia muestra la cabeça del Bayuoda a Griti.

Griti dize a Lasco si conoce la cabeça d̃l Bayuoda.

Respuesta de Lasco.

Capitulo onze. De como mas de quarenta mil cauallos Trassiluanos se juntaron para vengar la muerte del Bayuoda, y cercaron a Luys Griti.



COMO la fama de la muerte del Bayuoda se estendio, sus parientes y casi toda la gente de la tierra recibieron grãdisimo dolor, y conjuraron se contra Luys Griti, determinando vengar por armas la muerte d̃ aquel sancto y virtuoso perlado, y por mandamiento publico llamaron en su socorro a los Sicilianos y Saxones, que de tiempo antiguo poblaron algunos lugares en la Trassiluania, y a los Podolios que son medio Polacos. Nunca gente ninguna tomo las armas para defender su vida y honrra, ni para defender se de injuria con mayor voluntad, ni con mayor impetu y presteza, que estos. Porque en pocos dias se juntaron mas de quarenta mil infantes y cauallos, a quien truxo Gotardo de linage de Saxones, hombre principal en aquella tierra, y principalmente Stephano Maylato que auia sido electo por general: y como era el que mas estimaua y queria al Bayuoda Americ, y el que mas lo lloro, auia sido de parecer que persiguiessen y castigassen como a ladrones a los autores de aquella maluada crueldad. Luys Griti como el gran alboroto de la ayrada muchedumbre se supiesse y oyesse aun en regiones apartadas, no sabiendo que consejo tomar, camino prestamente, y recogio se en vn lugar llamado Meges. Los vezinos de Meges viendo de lo alto a los Turcos, no podian ser induzidos a que abriessen las puertas. Pero en fin por persuasion de Docia y de Vrban Bacian cõsintieron q̃ toda la gente entrasse en la parte mas baxa del

La gẽte d̃ la Trassiluania se jũta para vẽgar la muerte del Bayuoda.

Iuntan se mas d̃ quarenta mil cauallos y infantes a vengar al Bayuoda.

Luys Griti se recoge en Meges.

xa del lugar, y ellos con todas sus haziendas se metieron en la parte mas alta. Porque en vn collado tenian vna yglesia muy alta y espaciosa con muchos edificios, la qual parecia alos que la mirauan vn castillo. Luys Griti pensaua reparar los muros deste lugar, y hazer enel nueuas trincheas, y proueyendo mantenimientos, tener se en el hasta que le viniesse socorro para rebatir aquella grossera muchedumbre de enemigos, saliendo a ella de repente y con gran furia, para (aũque perdiesse el bagaje) passar el rio Tissa, llamado antiguamente Tibisco, y meterse en Vngria. Estaua Griti casi cercado por todas partes, desta parte del Danubio y d̃l rio Tissa rios grandes, y de aquella de la Selua Hercinia, que sin difficultad no se podia passar: y assi parecia que no tenia por donde escapar, sino era boluiendo a Moldauia. Pero parecia le que hazer tal cosa, era contra su honor, porque pareceria que huya, y queria mas morir, que con afrentosa y fea retirada dexar de hazer la embaxada que el Turco le auia mandado, y boluerse por infame miedo del camino que auia començado, y en que los hombres tenian puestos los ojos. En tanto que Griti mandaua traer materiales a las municiones, y hazia trincheas, y animaua a los suyos a que trabajassen, y despachaua juntamente muchos correos a tierras de amigos, llegaron los Trassiluanos, dando terrible grita, y assaltaron las trincheas con mas temeridad y osadia, que orden ni disciplina de guerra.

Pensamiẽto de Luis Griti.

Luys Griti pide socorro.

Llegã los Trassiluanos y cercan a Griti.

Capitulo doze. De como Luys Griti no siendo socorrido de Turcos, ni del señor de Moldauia, salio a los Trassiluanos, y fue preso y muerto dellos.



LVys Griti no espantãdo se desto, defendia se con flecheros Turcos, y principalmente con los arcabuzeros Ianiçaros, y assi hirio y mato a muchos delos Trassiluanos, los quales como auian venido sin apparato de artilleria, fueron rebatidos de los muros passados de flechas y pelotas. Stephano Maylato capitã d̃ los Trassiluanos viendo el daño que auia recebido, mudo la orden de hazer la guerra, y cerco el lugar, diziẽdo a los suyos que si solamente peleassen con los enemigos lentamente, breuemẽte todos vernian a su poder de hambre sin herida ninguna. Y assi partiẽdo su gente con cierto espacio, cerco al derredor todo el lugar. Estando Luys Griti esperando socorro, y sustentãdo con animo esforçado todos los trabajos del cerco, enfermo de vna enfermedad, la qual le apretaua mas, porque no tenia nueua ninguna de que le viniesse socorro. Porque el Rey Iuan, que claramente se holgaua del daño y peligro de aquel su competidor, y que entendia que sin gran peligro y sin que se dixesse gran mal del no podia resistir a aquella muchedũbre de gẽte q̃ justissimamẽte auia tomado las armas, solamẽte auia llamado de sus estancias vna vanda de cauallos para embiar la poco a poco a la Trassiluania. Assi mismo Balibey y Ali Sanjacos de Samãdria y de Belgrado escreuian (como malos y cobardes) que sin mandado del Belerbey general de la caualleria, no po-

Luys Griti enferma.

El rey Iuã no socorre a Luis Griti.

El Sanjaco de Belgrado no quiso socorrer a Luis Griti.

no podian salir de la tierra, ni passar el Danubio. Tambien Hieronymo Lasco haziẽdose de cõpañero de Griti mirador de su peligro (aũque poco antes se auia partido a juntar y traer presto gente de cauallo) auia con poca lealtad dexado el cuydado dello. Los vezinos de Meges aunque algunos dias auian estado de paz, como vieron los daños que los Turcos recebian, y la perseuerancia q̃ los suyos tenian en el cerco, peleauan con los Turcos dẽde aquel lugar alto en que estauan. Luys Griti viendo se rodeado de tantos trabajos, negociaua con los Trasiluanos que le dexassen yr se a Vngria, y que les daria gran cantidad de ducados. Pero como los coraçones de los Trasiluanos estuuiessen embrauecidos de dolor, vẽcia toda auaricia el desseo que teniã de vẽgança. Assi mismo Luys Griti pidio humilmẽte socorro al señor de Moldauia, representando le el amistad q̃ entre si hizieron quando fue su huesped. Y demas desto presentando le perlas y piedras preciosas, trato con el, que mandasse a los suyos que no tuuiessen tanta guardia sobre el lugar, y que el saldria cõ sus hijos a cierto dia señalado, y que viniesse el para entonces, y lo lleuasse hasta lugar seguro. Auia assi mismo desamparado poco antes a Luys Griti Baciano, el qual en medio de este miedo huyo siendo ayudado y auisado de algũos antiguos amigos suyos que veniã en el campo de los Trasiluanos. Luys Griti siendo apretado de la necessidad de lo que Dios tenia ordenado, salio con dudosa esperança a cierta hora señalada por la puerta que salia al alojamiento de los Moldauos con

Luys Griti pide socorro al señor d Moldauia.

El capitan Baciano huye.

Luys Griti sale a los Trasiluanos y es p̃so y muerto.

la mano derecha estendida, y en ella las prouisiones de Soliman. Pero aquellos Barbaros ordenaron vn engaño con que no hallo a los Moldauos, y assi encontro con Francisco Scendẽ, pariente del Bayuoda Americ, y muy familiar d Stephano Maylato. Este primero q̃ todos deshõrrãdo con vn fiero grito a Luys Griti, le echo soberuiamente mano de aquel rico turbante que traya forrado en martas zebellinas, y como Griti viniesse flaco de su enfermedad, y no se defendiesse, Francisco Scenden mando a sus cauallos que lo prendiessen. Entonces los Trasiluanos alçaron vna horrible grita, y començarõ a hazer matança en la gente que venia en su compañia, y principalmente en los Turcos, y aunque todos huyeron, en fin como estauan cercados de tanta gente, casi todos fueron presos y muertos en este sangriento alboroto. Pero los Moldauos saluaron la vida a todos los Turcos que pudieron, aunque en fin salteadores que encontrarõ con ellos en los caminos les tomaron los cauallos y las armas. Luys Griti fue traydo delante el pauellon del general rodeado de mucha gente armada, y como alli fuesse preguntado porq̃ auia mandado matar al Bayuoda Americ, respondio con animo constante y rostro graue, que nunca el auia mandado tal cosa. Pero como todos gritassen diziendo que se hiziesse sacrificio al anima del Bayuoda Americ con la muerte de Griti, Stephano Maylato lo entrego a Francisco Scenden, para que lo matasse, y assi le fue cortada la cabeça cõ vna grã espada de a dos manos, y los señores y deudos del Bayuoda tiñieron

Los Trasiluanos matã a los Turcos.

Los Trasiluanos tiñen sus ropas en la sangre de Griti.

ron sus sayetes de guerra en la sangre de Griti, que es vna cerimonia solenne entre aquella gente, para tener cõsigo cosa que les renueue la memoria de que se vengaron perfectamente. El capitan Ian Docia fue hecho pedaços cõ mayor ira y mas rezio castigo. Los hijos de Luys Griti nunca mas fueron vistos por ninguno de nuestros hõbres, pero no faltan algunos que dizen que son biuos, y que estan en poder del señor de Moldauia, que cree que el duque de Venecia su aguelo le ha de dar gran dinero por su rescate. Como el verdugo desnudasse el cuerpo muerto de Luys Griti, hallole en el muslo vna bolsa con vnas piedras de immenso valor. Y los que tienen noticia del apparato de su casa dizen, que el saco que los Trasiluanos vuieron, paso de quatro millones de oro. No mucho despues desto el rey Iuan llamo a Buda a Hieronymo Lasco. El qual se vio alli en gran peligro de la vida, porque el rey le mãdo dar tormento para que declarasse que era la intencion y pensamientos de Luys Griti. Pero intercediendo por el Sigismundo rey de Polonia, fue suelto de la prision, y saliendo se de la corte del rey Iuan, se fue huyendo a Polonia.

El capitan Docia muerto.

El saco que vuieron los Trasiluanos vale mas de quatro millones.

El rey Iuan da tormento a Hieronymo Lasco.

YY

Fin del libro treynta y dos

LIBRO. XXXIII.

Capitulo primero. En que se escriue quien era Barbarroxa, y como de vn pobre cossario vino a ser Rey de Argel. Escriue se tambien la gran alteracion que el Año de treynta y quatro auia entre los reyes Christianos.

Año de 1534.



NEL MISmo estio en q̃ estas cosas pasarõ, Solimã señor de los Turcos passo con vn poderoso cãpo el rio Eufrates, y hizo guerra al rey Tãmas, hijo del gran Hismael, y armando juntamente vna gruessa armada, acometio la prouincia de Africa, pareciendole muy acõmodada para ganar a Italia y a Sicilia. Porque estãdo lleno de gran soberuia, pẽsaua hazerse señor de todo el mundo. Y no fuera mucho q̃ ygualara la potencia del gran Alexãdro, pues no tenia miedo ni recelo ninguno dela gente de Europa. Porque los reyes Christianos andauan alterados entre si con terribles y locas dissensiones, y sus designos no se endereçauan por camino illustre y recto a ganar gloria de virtud, ni a socorrer a la Christiandad, sino a destruyr se los vnos a los otros con maluada embidia. Porque el rey Francisco suffria la paz con el animo con que auia hecho la guerra (conuiene a saber) con animo indomito, contumaz, y verdaderamente inuicto, y con determinaciõ de prouar de nueuo el poder de Francia, y su brio y valor (para recobrar lo que auia perdido en Italia) en viendo que algun grã enemigo acometia al Emperador, para que con esto no pudiesse sacar contra el toda su potencia y fuerças. Lo mismo esperaua Henrrique rey đ Inglaterra, el qual repudiando maluadamente a su muger, se auia apartado dela amistad y deudo del Emperador, y asi mismo auia quitado la obediencia al Papa. Demas desto Iuan rey de Vngria defendia se del rey dõ Fernando con ayuda del Turco. Y el rey don Fernando (estando alterada contra el Alemaña) apenas podia sustentar la guerra que Lantgraue le hazia. El rey de Polonia traya sin cessar guerra cõ los Tartaros y Moscouitas, y guardaua las treguas que con Soliman tenia. Lo mismo hazian los Venecianos, conseruando con gran cuydado la antigua amistad y paz q̃ con el Turco tenian. Asi mismo el Papa Clemente no tenia tanta autoridad, que se pudiesse esperar que podria apaziguar estas enemistades, ni componer las dissensiones que entre estos reyes auia. Antes auia ydo a Marsella, y descubriẽdo al rey Francisco sus secretos enojos y dolor, ambos renouarõ y llorarõ sus miserias, y creya se q̃ el Papa auia concertado con el Rey cosas muy agenas de toda paz. Pero las causas dela guerra de Persia deriuadas de mano en mano de padres y aguelos, y los successos memorables q̃ en ella vuo por los daños

Alteraciõ entre los reyes christianos.

El rey Frãcisco pẽsauà hazer guerra.

El rey de Inglaterra piensa hazer guerra al Emperador.

Estado de Vngria.

El Rey de Polonia trae guerra con los Tartaros.

ños que el Turco y el Sofi se hizieron, contar las hemos en su lugar. Agora contaremos la guerra que Soliman hizo en Africa, cuyo autor y incitador fue Haradin natural de Metelino, a quiē los nuestros por el antiguo sobre nombre de su hermano Horuci llamauan Barbarroxa. Este con muchas victorias auia hecho tan grande y famoso el reyno de Argel (que es en la Numidia cercana a la Mauritania, a quiē su hermano gano por su valor) que los nuestros y los Reyes Moros sus comarcanos, y assi mismo los vagabundos Alarabes temian grandemente sus fuerças y osadia. Y el Turco Soliman recordaua muchas vezes, oyendo la illustre fama deste varon fortissimo, cuyo valor todos generalmente alabauan. Pareceme que sera conueniente a nuestra obra contar breuemēte la manera con que los dos hermanos Barbarroxas naturales de Metelino vinieron de vnos pobres cossarios señores de vna sola fusta a alcançar grandeza de dignidad real, para que entre la variedad de las cosas deste mundo, sea tambien este vn exemplo, para que los descendiētes se admiren de los hechos de la fortuna, y secretas obras de Dios. Eran estos dos hermanos naturales de la isla de Metelino, hijos de vn sacerdote Griego que renego y se torno Turco, y no pudiendo suffrir en su casa la pobreza que padecian, tomaron vna fusta, y encomendaron todas sus esperanças a la mar, y juntaron se con Camal capitan de cossarios para que les enseñasse disciplina de guerra. Andando con este Camal Horuci Barbarroxa (que por ser mayor tenia el nombre de capitan) y Haradin su hermano, ganaron mucha presa, muchos esclauos, y assi mismo muchos nauios, y haziendo compañia con otros cossarios de menor autoridad, llegaron robando a Mauritania Al tpo que alli llegaron, el rey de Argel traya guerra con su hermano sobre el reyno, y como el rey truxesse con dineros en su socorro a los Alarabes, el hermano alegrando se de ver quan a buen tiempo venia esta nueua gente, dio dineros a Horuci porque lo defendiesse, y en pocos dias Horuci hizo con tal furia la guerra con vna gruessa compañia de arcabuzeros (a quien principalmente temen los Alarabes) que el nombre de los Turcos era terror de los Alarabes y de todos los Moros. Auiendo Barbarroxa hecho estas cosas, como era hombre de mucho ingenio y grandes fuerças, y desseaua mucho hazer se rey, y como de aquella guerra auia entendido que los Moros eran hombres desarmados, ignorantes de guerra, mudables, y que no tenian entre si firme encordia, pareciole, que facilmente los podria opprimir y sujetar por partes, y que los Alarabes hombres vagabundos, y q̄ tienen entre si dissensiones, podrian ser traydos a su amistad, y que si no lo quissiessen ser, se ternia con ellos con muy poco trabajo. Determinado pues de hazer esto, quebranto de improuiso su fe, y mostrandose les de repente enemigo, mato a los que le parecio que resistirian su voluntad. Y vsando despues desta crueldad de liberalidad, se hizo breuemēte rey de Argel. Y no mucho despues acometiendo con fuerças y engaños a vn rey comarcano señor de Chirchelo, lo echo de alli. Esta Chirchelo (llamado antiguamente Carcena Colonia) de Argel (que segun algunos se llamaua en tiempos pasados

Barbarroxa.

Barbarroxa rey temido de Argel.

Barbarroxa quien era y como vino a ser rey de Argel.

Barbarroxa hijo de vn clerigo renegado.

Barbarroxa se junta con Camal.

Barbarroxa haze guerra al rey de Argel.

Barbarroxa se alça cō el reyno d Argel.

Barbarroxa gana a Chirchelo.

Sitio d Chirchelo.

Iulia Cæsarea) sesenta millas hazia el Poniẽte. Tiene Chirchelo cerca de su puerto vn muelle antiguo, y vnos notables caños, por donde le viene agua, y hasta oy es lugar insigne por muchos rastros que en el ay de la magnificencia Romana. Dende estos dos lugares (conuiene a saber) dende Argel y dende Chirchelo Horuci Barbarroxa hazia grandes males por toda la mar, y assi mismo Haradin Barbarroxa su hermano hazia guerra con sueltas cõpañias por la tierrra adentro, de tal manera, que ni por mar ni por tierra dexauan que en ninguna parte vuiesse paz.

Capitulo segundo. De como Horuci Barbarroxa cerco a Bugia, y perdio alli vna mano, y de como vencio a Diego de Vera, y despues a Don Hugo de Moncada que fueron a Argel con exercitos de Españoles, y como en fin fue muerto por los Españoles de Oran.



Barbarroxa cerca a Bugia.

HOruci Barbarroxa viendo sus buenos successos, y queriendo estẽder mas los terminos de su reyno, cerco con gran apparato a Bugia, y puso en gran aprieto a los Españoles que estauan en guarnicion, y no se aparto de la empresa, hasta que vna pelota de artilleria le lleuo la mano derecha. Barbarroxa viendo que auia perdido la mano, puso se vna de hierro bien atada al coudo, y con ella peleo despues en muchas batallas felicemente.

Barbarroxa pierde la mano e Bugia y se pone vna d hierro.

Porque como Diego de Vera passasse a Argel con vn buen exercito de Españoles, Horuci Barbarroxa lo cogio en medio, y lo rompio y desbarato.

Diego d Vera general d los Españoles passa a Argel.

Y assi mismo como algunos dias despues don Hugo de Mõcada tomasse de Italia los soldados viejos Españoles, y passasse a Argel, y desembarcando su gente trauasse la batalla en vn lugar muy malo para los nuestros, Barbarroxa lo forço a que se embarcasse en las naos, y leuantando se en la mar fortuna, las olas de aquella lastimera tempestad echaron a los nuestros en la ribera, y assi Barbarroxa los mato casi a todos crudelissimamente, o los repartio entre los capitanes de sus galeras para que los echassen al remo.

Don Hugo de Mocada perdido en Argel.

Finalmente lleno de gran esperança, y auiẽdo crecido su osadia con ver sus buenos successos, echo de su reyno al rey de Tremecen, vasallo del Emperador dõ Carlos, y queria ir sobre Oran y sobre el gran puerto de Maçalquibir, a quien tenian y guardauan Españoles.

Barbarroxa echa de su reyno al rey de Tremecen.

Esto leuanto contra el las armas de los Moros y Españoles, los quales (como en su lugar auemos contado) lo vencieron, y Barbarroxa yendo huyendo metiose por vnos desiertos, y los Españoles y Moros alcançando lo acompañado de vnos pocos criados, lo mataron.

Horuci Barbarroxa muere.

Su cabeça fue embiada a España, y puesta en la punta de vna lança fue trayda de vna ciudad en otra con gran alegria de los pueblos, principalmente de los maritimos: porque viendo muerto al rey de los cossarios, parecia les q̃ auria en la costa la seguridad que tanto tiempo auian desseado.

Capitulo treze. De como Haradin Barbarroxa tomo el castillo de Argel a los Españoles, y vencio en la mar a don Hugo de Moncada, y assi mismo vencio a Hamete principe de los Alarabes.



Verto Horuci Barbarroxa los soldados alçarõ por rey a Haradin su hermano, el q̃l ni ẽ brio ni en fama đ valeroso guerrero era inferior a Horuci. Y assi succediendo le no solamẽte enel reyno, si no tambiẽ enel valor, astucia, y en todos los pensamiẽtos (que en Horuci fueron muy grandes) tomo su sobrenombre de Barbarroxa, y começo a pretẽder hazer se señor de toda Africa, pareciendole que lo ganado era menor que su animo y valor, y assi comẽço a menear las armas, y a ser terror a los Alarabes y Moros, teniendo con ellos a vezes guerra, a vezes treguas y paz. Demas desto acrecento su armada, y començo a robar la costa de España, y de Cerdeña, y Corcega, y llamaua y jũtaua cõsigo nueuos cossarios, y era vn rey no menos famoso q̃ temido de sus comarcanos. Osando Barbarroxa emprender estas cosas, nũca le falto la fortuna, y assi mato por assechanças a Hamete Alarabe enemigo suyo y capitan de mucha gẽte. Y assi mismo vẽcio ẽ muchas batallas a Bẽçay de señor mas principal que todos los principes de los Alarabes, y finalmente venciendo lo cerca de vn lugar llamado Coco, lo forço a que huyesse a los desiertos. Demas desto auia hecho tan grandes daños a Amida en los confines del reyno de Tremecen, q̃ le fue forçoso yr se de aquella tierra, y huyr la tierra adentro. Tambien por la mar vuo tanta felicidad, q̃ peleo vna noche arriba de Cerdeña con don Hugo de Moncada, y lo vencio, y hirio malamente, y a penas (perdiendo algunas galeras) escapo huyendo. Assi mismo Portundo General de las galeras de España perdio vergonçosamẽte el armada, y fuerõ muertos el y vn su hijo mancebo esforçado. Auiendo Barbarroxa tomado estas galeras, y auiendo por differẽtes casos tomado algunas otras Sicilianas, Napolitanas, y Venecianas, començo a ser muy poderoso y temido, y acrecento se la fama de su poder, y animo, cõ q̃ Andrea Doria fue rebatido de Chirchelo por su gente. Porq̃ Andrea Doria auiendo ganado a Chirchelo esforçadamente, fue echado afrentosamente del, y perdio cerca de quinientos Soldados que andauã en el lugar esparzidos, y no pudieron sustentar la furia de los Turcos q̃ salierõ a ellos. Y assi mismo fuerõ entõces tomadas y echadas a fondo arriba de Piombin dos naos de carga Ginouesas q̃ yuan derechas a Chirchelo, llenas de armas, soldados, y mantenimiẽtos (lo qual dio grã tristeza a la ciudad đ Genoua). Finalmẽte Barbarroxa cõbatio con grã fuerça vn castillo q̃ caya encima de Argel, y estaua sobre vna peña cõ guarda de Españoles (los quales lo auian defendido algunos años) y tomãdo lo, lo derribo por el suelo, y echãdo las piedras en la mar, hizo vn muelle, para q̃ tuuiesse puerto aq̃lla ciudad en que el moraua.

Haradin Barbarroxa rey de Argel sucede a Horuci su hermano.

Barbarroxa haze daño en la costa de Cerdeña y España.

Victorias de Barbarroxa contra Hamete princi de alarabes

Don Hugo de Mõcada vencido de Barbarroxa

Barbarroxa toma el castillo de Argel que los Españoles auian defendido algũos años.

Capitulo quarto. De como el Turco Soliman oyẽdo la fama de Barbarroxa, lo embio a llamar, offreciẽdo le q̃ le haria general de su armada. Y de como Barbarroxa partio de Argel, y tomando de camino vnas naos Ginouesas, gano vn lugar llamado Rio, y llego a Cõstãtinopla cõ todos los moradores catiuos.



Loreciẽdo Barbarroxa cõ la fama destas hazañas, el Turco Solimã auiẽdo buelto de Vngria embio a el sus

El turco Solimā embia a llamar a Barbarroxa y a offrecer le que le hara su gñral.

embaxadores para que lo llamassen, y le offreciessen que le haria su capitā general por la mar, si fuesse a Constantinopla. Porque Soliman no ponia a paciencia la afrenta q̃ auia recebido en la Morea, quādo Himeral general de su armada huyendo tan vergonçosamente dexo q̃ Andrea Doria ganasse a Coron, y a Patras, y los castillos del golfo de Lepanto. Asi mismo los Baxas, y el principal dellos (que era Habrayn) dezian en consejo a Soliman, q̃ tenia necessidad de vna gruessa armada, y de vn pratico y esforçado capitan, no solamente para recobrar a Coron (que entonces estaua cercada floxamente por mar y por tierra) sino tambiē para cōseruar su antigua reputacion, pues su aguelo Bayazeto se mostro vencedor cerca de Modon, y excedio casi todas las armadas de los Christianos en apparato naual, y porque demas desto se sonaua q̃ Andrea Doria venia de Sicilia a Grecia con vna gran armada a socorrer a los Españoles q̃ estauan cercados en Coron. Y cierto solo Barbarroxa era el que los Turcos podian dezir q̃ era ygual a Andrea Doria en edad, y pratica de mar, y en vigor de animo, y en gloria de auer ganado vn reyno, y acrecentado lo, y que como tal el y no otro deuia ser hecho capitan contra las armadas Christianas. Fue pues embiado a el de parte de Soliman Sinan, vno de los mas priuados porteros del palacio, al qual truxo en vna ligera galera Mangal cossario gouernador de Rhodas. Llegado Sinan a Africa, Barbarroxa lo recibio con grandissima hōrra, y oyendo su embaxada, recibio increyble alegria, tomando con aquello esperança (no vana) de hazer se señor de toda Africa, si pudiesse hablar con Soliman, y informar le por orden del estado de las cosas de Africa, y de la cātidad de las armadas de los Christianos, y de las voluntades y dissensiones que entre ellos auia. Y assi dexando por gouernadores de Argel a Agis vāron esforçado, y a Ramada Celebin su primo hermano, encomendo les a Asan su hijo de edad de veynte y dos años, y poniendo en orden vna armada de cerca de quarenta galeras y fustas, partio se a Constantinopla. Y nauegādo por la costa del mar Thirreno, alcanço algunas naos Ginouesas que yuan a Sicilia a comprar trigo, y auiendo con ellas vna sangrientissima y trabajosa batalla, las tomo, y q̃mo. Y en esta batalla se dize que Barbarroxa hizo matar por engaño a Delisuf, cossario rico, por auer sus esclauos, y dinero, y vna muy ligera galera que Delisuf auia tomado a los Venecianos. De alli endereço hazia la isla de Elba, y dio de noche bateria a vn lugar llamado Rio, y tomo lo, y lleuando captiuos a todos los moradores, llego con gran presa a Constantinopla.

Solimā embia vn embaxador a Barbarroxa

Alegria de Barbarroxa

Barbarroxa parte co su armada a Constātino pla.

Barbarroxa pelea cō vnas naos Ginouesas.

Barbarroxa toma a rio.

Capitul. quinto. De como Barbarroxa llego a Constantinopla, y de como siendo embidiado de muchos, el Turco le remitio a Habrayn. Y de como Barbarroxa fue a Syria, y de lo q̃ Habrayn escriuio al Turco.



LLegado Barbarroxa, fueron le acōpañando hasta el palacio de Solimā los principales de la corte. Soliman lo recibio cō muy alegre rostro, porq̃ demas de su fama, le p̃sento algunos hermosos mochachos y lindas dōzellas y eunuchos todos

Barbarroxa entra a hazer reuerencia al Turco.

todos ricamente adereçados, y algũas fieras de Africa, conuiene a saber Leopardos y Leones. Los dias adelãte aun que auia consejo de guerra, y se trataua de las cosas de Africa y de la Christiandad, Barbarroxa era admitido a ellos mas raramente y con mas difficultad de lo que solia. Porque muchos le auian embidia (que es cosa que nunca falta a los que crecen en dignidad) y dezian, que no era costumbre de los principes Otomanos hazer general de su armada hombres cossarios infames de latrocinios, y que nunca auian faltado ni faltarian en la corte de Soliman hombres dotados de valor y grandeza de animo y de buenas artes que peleassen felice y esforçadamente por mar y por tierra, y ensanchassen el imperio Turquesco. Que Barbarroxa auia contra razon y justicia alçado se por engaños y asechanças con reynos agenos, y como mal hombre auia perseguido siempre a reyes y gentes que tenian la ley de Mahoma. Que verdaderamente el no creya ley ninguna, ni tenia fe ni verdad, como hombre que era hijo de vn vano sacerdote Griego que renego de la ley de sus antepasados, y que Barbarroxa dende su mocedad auia sido cruel cossario, y general enemigo del linage humano. Barbarroxa sabiendo lo que se dezia del, entendio a quan mal tiempo estaua ausente Habrayn, cuya amistad auia procurado y conseruado, haziendo le exquisitos seruicios, y embiando le cada año presentes. Estaua a aquella sazon Habrayn inuernando en Alepe, porque se auia partido a la guerra contra el Sofi, y en entrando la primauera, auia de passar el rio Eufrates. Soliman mando a Aiax y a Cassin sus Baxas que dixessen de su parte a Barbarroxa, que el queria remitir la determinacion de aquel negocio a Habrayn, porque principalmente por su consejo y persuasion lo mando venir de Africa. Por tanto que si queria que se effectuasse alguna cosa, que se partiesse luego a Syria a hablar le, porque conforme a su parecer se proueerian y pornian en orden las cosas que pareciessen necessarias. Siendo Barbarroxa remitido desta manera a Syria, aunque le parecio que claramente le despidian, y que perdia de su reputacion, dissimulo, y determino partir se por la posta a Syria. Porque como era hombre que desseaua mucho alguna nueua guerra, y alcançar algun nueuo estado, parecia le que no deuia perdonar a su edad, ni rehusar ningun trabajo, para por el dexar en ninguna manera de passar los collados del monte Amano, aunque estauan llenos de nieue: Estaua a aquella sazon Habrayn en la ciudad de Alepe, el qual recibio muy cortesmente a Barbarroxa, y oyendo le hablar sobre la manera y orden de hazer la guerra, y tomar a Africa, admirose tanto, que le parecio que ningu no auia que por la mar hiziesse guerra mas diestra ni felicemente que el. Y assi respondio a Soliman, que Haradin Barbarroxa tenia ingenio admirable para guerra, y que assi acertaria en dar credito a sus palabras en todos los negocios importantes, y en honrrar le con hazer le Baxa y General de su armada.

[Margin: Barbarroxa embidiado, y dizen muchos que el Turco no le deue hazer su general.]

[Margin: Soliman remite a Barbarroxa a Habrayn.]

[Margin: Barbarroxa va a Syria a hablar a Habrayn.]

[Margin: Escriue Habrayn a Soliman sobre Barbarroxa]

Capitulo sexto. De como Barbarroxa boluio a Cõstantinopla, y hizo vn razonamiento a Soliman, persuadiendo le que acometiesse a

Africa, y de alli a España y a Italia.

DEsta manera Barbarroxa fauoreciẽdo le Habrayn cõ Solimã cõ tã grã volũtad, boluio a Costãtinopla, y fue recebido cõ gran volũtad de todos. Porq̃ era tã grãde el autoridad y gracia de Habrayn, q̃ aũ q̃ estaua ausente, las volũtades y palabras de todos se conformauan con su voluntad, o por adularle, o porque le temiã. Auia Barbarroxa traydo consigo de Argel a Roscete Africano, hermano de Muley Hacẽ rey de Tunez. Este algũos años antes auia huydo đ Tunez, y venido se a Barbarroxa como luego diremos, y Barbarroxa auia le persuadido facilmẽte q̃ se viniesse cõ el a Cõstantinopla, porq̃ el haria cõ Solimã q̃ le restituyesse en el reyno de su padre, ẽbiãdole a el por capitan. Auiẽdo pues Barbarroxa mostrado a los Baxas a Roscete pa q̃ viessen la occasiõ q̃ teniã para emprender la guerra de Africa, y auiendo auido muchos consejos sobre si se emprẽderia o no, Barbarroxa fue metido donde Soliman estaua, y entrado a el, le hizo esta oracion. Soldan Soliman, yo os supplico lo que los sacerdotes os suelen en boz alta supplicar a los Emperadores de la casa Otomana quando entrays en la yglesia a hazer oracion, conuiene a saber, que os acordeys, que vuestros progenitores os ganaron este imperio (mayor y mas poderoso que Dios lo ha dado a otro en el mundo) porque eran virtuosos y justicieros (porq̃ a los q̃ caminã por esta via, nunca la fortuna les falta) y vos aueys seguydo por ella de tal manera, q̃ claramẽte aueys sobrepujado su nõbre y gloria. Porq̃ demas de hazer justicia entre vuestros vasallos, aueys hecho el officio de verdadera virtud, conuiene a saber, aueys hecho perpetuamẽte guerra a los enemigos đ nuestra ley, encendido de esperança de alcançar alabança eterna, y asi tomastes a Belgrado, ganastes a Rhodas, matastes en batalla al rey đ Vngria, aueys arruynado y quemado dos vezes a Alemaña, y el rey don Carlos (a quiẽ los Christianos tienen por vuestro ygual en imperio y en valor) viniendo acompañado de grandes ayudas de casi todas las naciones no oso pelear cõ vos, amedrẽtado del ruydo de vuestras armas. Y como ningunos imperios por grandes q̃ seã ni ningunas victorias muy illustres no sastisfazen ni cũplen la grãdeza de vn animo ensalçado, ni hartan a vn hõbre de gloria, aueys embiado vuestras vãderas vencedoras cõtra los Parthos y Persianos, para q̃ aq̃llas gẽtes, q̃ maluadamẽte se han apartado de la ley de Dios, purguẽ su pecado con vuestras armas y victorias, y se conuiertã a la ley q̃ antes tenian. El emprẽder esto, y el successo dello sea señor quan honrroso y magnifico vos quisieredes, con q̃ deys licencia, para q̃ vn hõbre como yo (q̃ he enuegecido ẽtre armas y peligros) os diga lo q̃ cumple, y declare para mayor acrecẽtamiẽto de vuestro nõbre y gloria lo q̃ đ larga experiẽcia tẽgo aprẽdido. Y no os parezca señor q̃ dezir esto es mucha ambiciõ, porq̃ la fortuna me ha fauorecido mucho, y mas đ lo q̃ yo merezco, pues estãdo en mi casa opprimido de pobreza, me encomẽde a ella, y me ha dado muchas victorias, grãdes riq̃zas, y finalmente me ha ensalçado en dignidad y alteza de rey. Pero sobre todas estas cosas ningũa cosa me pudo dar Dios mejor, q̃ q̃ viniesse yo ante vos a tratar đ negocios graues, y dar mi pecer ẽ negocios tã importãtes.

Oracion de Barbarroxa al Turco Soliman.

tes. Porq̃ la cosa mejor y mas vtil q̃ ay en las cosas del mũdo, y principalmẽte enlas dela guerra, es consejo, y. esse daros lo he yo muy lleno de verdad y de experiencia de cosas de mũdo. Y aunq̃ parece q̃ los viejos no valemos ꝑa mas q̃ dar cõsejo, yo estoy rezio, y tẽgo fuerças robustas, y puedo prometer q̃ os seruire y cõ effecto esforçadamẽte en todo peligro por mar y por tierra. Dẽde mi mocedad he gastado ẽ vn solo cuydado los dias y las noches (siguiẽdo los cõsejos y intenciõ de mi fortissimo hermano Horuci) cõuiene a saber, en estẽder los terminos de nr̃a ley, y ꝑseguir por mar y por tierra a los Chr̃ianos. Y nĩgũa cosa he desseado mas, q̃ q̃ vr̃as armadas y gẽte se jũtassen cõ mi volũtad y fuerças, y ser en vr̃o seruicio capitan, o alferez (porq̃ no me desdeñare de obedecer a los mejores) y si Dios me cumple este desseo, breuemẽte los Españoles seran echados de toda Africa, y oyreys q̃ los Moros han passado a España a recobrar su antiguo reyno de Granada. Los Alarabes y Moros os obedecerã, y demas de Corcega y Cerdeña ganaremos a Sicilia, y tomada Sicilia, mataremos de hãbre a Italia, y acometer la hemos por todas partes cõ armadas, porq̃ esta trabajada con la discordia de los principes, flaca, y cõ las fuerças diuisas, y la parte della q̃ confina con Sicilia y cõ Macedonia, con qualquier condiciõ se porna debaxo de vr̃o señorio, con q̃ salga del señorio de los Españoles. Porq̃ no pẽseys q̃ ẽ Italia ay agora la potẽcia ni la cõformidad q̃ auia quãdo vr̃o visaguelo Mahometo tomo a Otranto, y cõn ello solo puso miedo grandissimo no solamente a los Italianos, sino tãbiẽ a las gentes demas adelante. Y sin ningũa duda en aquella guerra (aquien apenas bastaron a sustentar todos los reyes Chr̃ianos) ganara la misma ciudad de Roma, para q̃ como es d̃recho y justicia los imperios d̃l Oriẽte y del Occidẽte se jũtarã en aq̃lla su antigua y augusta Sede. Pero el fue arrebatado de repẽte al cielo ꝑa dexaros a vos (a quien los hados y estrellas lo ꝓmetẽ) esta obra de incõparable valor. Y no quiero señor q̃ por esta esperãça q̃ os doy de q̃ aureys este glorioso triũpho dexeys de passar al Leuãte, y perseguir cõ armas a vr̃os antiguos y maluados enemigos q̃ tienen merecida la muerte, porq̃ el armada sola, d̃ la q̃l vos señor no teneys necessidad (pues aueis d̃ hazer guerra ẽ lugares mediterraneos) bastara ꝑa q̃ miẽtra vos sujetays a Asia, yo os gane por otra parte a Africa, q̃ es la tercia parte del mũdo. Ante todas cosas echare del reyno de Tunez a Muley Hacẽ, aborrecido d̃ dios y d̃los hõbres por su insaciable auaricia, abominable luxuria, y fiera crueldad. Porq̃ mato traydoramẽte veynte y dos hermanos suyos, o (lo que es mas duro q̃ la muerte) los cego, q̃ mãdo les los ojos, y assi reyna solo sin tener pariẽte ni amigo. Porq̃ cõ animo no menos ingrato q̃ traydor q̃riẽdo pagar p̃sto lo q̃ deuia a sus amigos y a los amigos de su padre q̃ con grã volũtad le ayudarõ a auer el reyno, mato los a todos sin faltar vno. Con esta bestia señor auemos de traer guerra, aquiẽ nadie ama, y todos aborrecen, y cõtra quien los Alarabes hazen entradas: y las injurias q̃ le hazẽ como es infame, medroso, y sin honrra, quiere mas suffrirlas, que vengar las.

Y eſte medio hõbre tiene catiuos en cadenas Turcos varones esforçados, y no reconoce vueſtro auguſto nombre, de quien todo lo diuino y humano pende, y (lo que no ſe deue ſuffrir) fauorece a los Eſpañoles de Tripol, para que Agis y Moyſen valientes capitanes Turcos ſeã echados de la ciudad de Taiorea. Eſta fiera deſarmada de dientes y vñas deſtruyr la hemos facilmente, porque tenemos en nueſtro poder a Roſcete ſu hermano, a quien todos los Moros aman y deſſean, y quando lleguemos con nueſtro campo a las puertas de Tunez, fingiremos que Roſcete viene alli para q̃ el negocio ſe effectue ſin vna ſola herida. Hecho eſto, hareys ſeñor rey de Tunez a quien vos quiſieredes, porque para mi harto reyno y gloria ſera, que quando boluays victorioſo de Perſia, halleys la mayor parte de Africa vencida y ſubjeta a vueſtro nombre. Y de camino yo prometo y tomo por empreſa particular trabajar porque los Chriſtianos tengan daños y males que llorar, y que ſi Andrea Doria me saliere al encuentro, no ſe alegre mucho tiẽpo de ſus maldades. Porque a eſte ſolo como a proprio y verdadero enemigo mio tomo a mi cargo perſeguir, para vengar los daños que nos ha hecho, y hazer que no me ſea ygual en gloria y reputacion, y deſtruydo eſte, vos ſolo ſereys ſeñor dela mar. Y creedme y entended, que el que fuere vencedor y ſeñor dela mar, alcançara el ſeñorio dela tierra.

Capitulo ſeptimo. De como el Turco Soliman hizo a Barbarroxa general de ſu armada. Y de como Barbarroxa baxando con ochenta galeras a la coſta de Italia, ſaqueo a ſant Lucio, y la Prochita, y a Spelonca, y captiuo gran multitud de gente.



Soliman, que ſegũ es coſtumbre de grãdes principes oye grauemente, y deſpues conſidera cõ peſo los negocios, y reſuelue ſe en ellos con mucha prudencia, alabo la voluntad de Barbarroxa, y deſpidio el conſejo. De ay a pocos dias ſiguiendo el parecer de Habrayn, determino que Barbarroxa fueſſe yno de ſus baxas, y que como auia tres, vuieſſe quatro. Es el officio de Baxa la dignidad mayor y mas principal q̃ el Turco puede dar. Demas deſto hizo lo ſu capitan general por la mar, y mando que en todas las iſlas, puertos, ciudades, y lugares maritimos hizieſſen ſu mandado, y diole poder para q̃ pudieſſe forçar a yr en el armada por remeros, marineros, y ſoldados a los q̃ quiſieſſe, y de las tierras que quiſieſſe. Proueydas y publicadas eſtas coſas, Soliman dio a Barbarroxa de ſu propria mano a ſeys de Mayo vna vandera, y vn ſceptro, y vna eſpada, y dixole que miraſſe q̃ cumplieſſe con alguna grã hazaña lo q̃ le auia prometido. Y al tpõ q̃ Barbarroxa ſalio de palacio, fuerõ le acompañãdo haſta las ataraçanas Aiax y Caſsin Baxas, y aſsi miſmo el capitã d̃ la guarda d̃l Turco, lleuãdo le d̃lãte cõ grã põpa las inſignias d̃ ſu nueuo oficio. Hecho eſto, dierõ le d̃l teſoro del Turco ochociẽtos mil ducados pa los gaſtos dela guerra, y cerca de

Solimã haze ſu general a Barbarroxa.

El Turco da poder grande a Barbarroxa.

El Turco da a Barbarroxa las inſignias d̃ general y dineros para la guerra.

ca de ochocientos Ianiçaros de los de la guarda. Barbarroxa no deteniẽdo ſe muchos dias en Cõſtãtinopla, embarco ſe el armada en que auia ochẽta galeras, y algunas fuſtas biẽ adereçadas de armas, ſoldados, y mantenimientos, y ſaliendo del mar del Helleſponto, endereço hazia Italia, dexãdo al capitã Amurates con doze galeras para q̃ paſſaſſe de Europa a Aſia al Turco Solimã, y a ſu exercito que yuan a hazer guerra al Sofi. Amurates los paſſo, y en auiendo los paſſado, ſiguio a Barbarroxa, y alcançolo cerca de Modõ. Barbarroxa llego de repẽte al faro de Mecina, y paſſo lo. Los de Mecina viendo el armada, apellidarõ al arma, y tuuierõ grã miedo de perder el puerto y la ciudad. Pero Barbarroxa paſſo el golfo de Vibona, y aſſalto en la coſta de Calabria vn lugar llamado ſant Lucidio (aquien los antiguos llamauã Tempſa.) Aq̃l lugar a la parte que cae a la mar eſta ſobre vna peña, y tenia vn razonable muro. Pero los Turcos ſaltando en tierra, lo acometieron cõ tanta furia, que los defenſores fueron echados de los muros, y el lugar no pudo defenderſe mucho tiempo, y aſsi fue tomado, y fue la deſuentura delos moradores mayor, porque el gouernador tenia muy eſcõdidas las llaues d̃la puerta q̃ eſtaua de la otra parte del lugar, y aſsi ni vno ſolo dellos pudo eſcapar huyẽdo. Barbarroxa auiẽdo alli gran muchedũbre de catiuos y d̃ todo genero de coſas, endereço a Citrario (porq̃ ſupo de los catiuos q̃ ſe labrauan alli galeras p̃a vna armada) y hallãdo el lugar vazio (porq̃ los moradores auiã huydo) pego le al memento fuego, y aſsi miſmo quemo ſiete galeras, cuyas popas y cruxias aũ no eſtauã acabadas. De alli paſſando cõ ſu armada adelãte de Capri, parecio arriba de la ciudad de Napoles, y puſo tanto miedo en toda aq̃lla coſta, q̃ muchos affirmauan, q̃ ſi Barbarroxa echara ſu gente en tierra, y aſſaltara de repente los muros de Napoles, los Napolitanos q̃ eſtauã amedrentados con aquel improuiſo miedo, con trabajo defendieran la ciudad. Pero Barbarroxa proſiguiẽdo ſu viaje, llego a la Iſla de Prochita, y tomo el lugar, y los que eſtauan en defenſa de vn pequeño caſtillo q̃ alli ay rindierõ ſe le ſobre ſu fe, y aſsi Barbarroxa los dexo libres, y entrando de noche en el puerto de Gaeta, paſſo el promontorio, y acoſto ſe hazia vn lugar llamado la Spelõca. Vuo muchos a quiẽ parecio q̃ Barbarroxa pudiera tomar a Gaeta, y q̃ con poco animo perdio la occaſiõ q̃ para ello auia. Porq̃ la guarniciõ q̃ en la ciudad y en el caſtillo auia, era muy pequeña, y los mãcebos de Gaeta q̃ vſan andar mercadeando por la mar, eſtauan aq̃llos dias fuera dela ciudad y occupados en ſus heredades, y aſsi vuiera muy poca defenſa, eſpecialmente ſi aſſaltara el lugar de repente y de noche, en q̃ el miedo ſuele ſer mayor. El lugar de Spelonca eſta junto a las montañas de Fondi en vn llano que ay al pie de aquellas montañas en la ribera de la mar, y es lugar celebrado en las hiſtorias de Cornelio Tacito, porque cayendo vna cueua q̃ alli auia, eſtuuo ẽ grã peligro el Emperador Tiberio Cæſar. Los vezinos de Spelonca eſpantãdo ſe cõ la improuiſa llegada d̃l armada, perdieron el animo, y caſi no ſe puſierõ en defenſa, y aſsi entrãdo los

Barbarroxa parte d̃ Cõſtãtinopla con ochenta galeras.

Barbarroxa llega al faro d̃ Mecina.

Barbarroxa ſaquea a ſant Lucio.

Barbarroxa quema a Citrario

Barbarroxa a viſta de Napoles.

Barbarroxa toma a Prochita.

Barbarroxa catiua mil y dozientas animas.

los Turcos, prendieron cerca de mil y dozientas animas, la mayor parte de las quales eran mochachos, viejos, y mugeres. Auia en Spelonca vn castillo, y auia se metido en el Pelegrino, vezino del lugar, hōbre muy rico. Barbarroxa le requirio q̃ se rindiesse y no quisiesse prouar sus fuerças, y q̃ si lo hiziesse luego, el le daua su fe de dexar lo libre. Pero que si se pusiesse en defender, su persona, y el castillo breuemēte lleuaria la pena de su loca pertinacia con vna cruel muerte, y con q̃ quemaria el lugar. Pelegrino muerto de miedo no se detuuo mucho, y quiso mas esperança de vida (aūque se la asseguraua vn barbaro) q̃ muerte y peligro cierto, y assi saliē do a la ribera, se echo alos pies de Barbarroxa. Barbarroxa lo dexo libre, y vsando de humanidad, le restituyo a su muger, y a vn hijo, y a vna nieta, derramando los vnos y los otros lagrimas de plazer.

Vsa Barbarroxa d̄ humanidad.

Capitul. octauo. De como Barbarroxa tomo a Terrachina y a Fondi, y del gran miedo que en la ciudad de Roma vuo de su venida.



AQuella misma noche partierō del armada cerca de dos mil Turcos, y caminā do por collados asperos y embaraçados cō matas, llegaron a la ciudad de Fondi, q̃ estaua diez millas de alli (cree se, que los guiaron algunos naturales de la tierra, q̃ auiendo los años passados sido p̄sos en la mar, auian renegado, fatigados del duro catiuerio q̃ padecian). Fue tan grāde la presteza con que los Turcos llegaron y quebraron las puertas, q̃ Iulia Gonzaga (nuera q̃ fue de Prospero Colona) apenas tuuo lugar para medio desnuda ser puesta en vna bestia, y p̄a huyr de la ciudad a los mōtes, pareciendo ya los Turcos. Dize se que Barbarroxa (lo q̃l el despues no parecio q̃ nego) desseo catiuar a aq̃lla señora famosa por su virtud y admirable hermosura para presentarla a Soliman. Los Turcos començarō a dar en los vezinos de Fondi, y prendieron los casi a todos, y rindio se les el gouernador q̃ era vn hombre cobarde llamado Stecacio, el qual auiendo los Turcos q̃mado las puertas, espanto se oyendo su grita y los llantos de las mugeres, y huyo a vna torre cō la turba de las mugeres. Ganada aq̃lla torre, los Turcos fuerō a saquear la iglesia, y tomarō todos los adereços y ornamētos delos sepulchros de los señores Coloneses, y hizieron pedaços las vāderas de guerra labradas de oro q̃ alli auia, y boluieron se a su armada cargados de presa. Salio assi mismo del armada otro esquadrō de Turcos, y camino hazia Tarrachina, y hallādo el lugar vazio (porq̃ los moradores auian huydo a los mōtes) saquearon las iglesias, y mataron enlas camas algūos enfermos y flacos viejos. Llegādo prestamente la nueua deste miedo dēde el puerto de Piperno a Roma, fue tāto el temor q̃ todos cobraron, q̃ si Barbarroxa llegara de aq̃l impetu a Ostia, se creya q̃ toda la ciudad huyera a tierra de Sabina, y d̄ la Toscana. Porq̃ ni se podia pedir remedio al Papa Clemente, q̃ a aq̃lla sazō estaua muy fatigado de enfermedad, ni p̄a d̄fensa d̄ la ciudad auia mas de ciēto y veynte alauarderos Alemanes, y quarēta y siete cauallos ligeros q̃ erā de la guarda del Papa y del palacio,

Barbarroxa toma a Fondi.

Barbarroxa desseo prender a Iulia Gonzaga señora nobilissima para presentar la a Soliman.

Barbarroxa saquea a Terrachina.

Temor q̃ en Roma auia de la armada d̄ Barbarroxa.

cio, y entre los Romanos y los estrangeros no auia conformidad, sino cada vno miraua lo que le cũplia, y no lo que importaua al biẽ publico. Los Cardenales viendo el peligro, juntaron se en consistorio, y mandaron abrir la camara pontifical, y dieron al Cardenal Hippolyto de Medicis dineros para q̃ defendiesse la costa dela mar. El Cardenal junto con buen animo algũas compañias, pero como las juntaua de priessa erã todas de gẽte desluzida, y đ malissimos hõbres: y assi yendo por el camino, matarõ y saquearon con grã maldad a los de Piperno, y haziẽdo daño en la costa de Montalto y de Corneto, parecia que se les auia reuestido la crueldad de los Turcos.

Los Cardenales jũtan gente para defender la cõsta de Barbarroxa.

Capitulo nono. De como Barbarroxa passo al reyno de Tunez para echar del al rey Muley Hacen. Descriue se aqui la calidad y cãtidad del reyno de Tunez, y muchas cosas de los reyes y reynos de Africa.



Arbarroxa prosiguiendo su antiguo designo de yr a Tunez, paro luego en las islas de Ponza a tomar agua, y passo cõ tanta presteza a Africa, que llego a ella antes q̃ se creyesse q̃ era partido de nr̃a costa. Por q̃ cõ venir a Italia, q̃ es camino tan differẽte del de Africa, quiso engañar al Rey Muley Hacen, p̃a tomar lo desapercebido, y destruir lo, y assi antes auia de industria echado fama de que auia de arruynar a Italia, y principalmẽte a Genoua y a España, p̃a vengar los daños q̃ Andrea Doria auia hecho a los de Coron y a los de Patras. Y no era sin fundamento el credito q̃ algunos teniã đsto, porq̃ Barbarroxa passando el faro de Mecina, auia començado a correr la costa đ Italia, y a quemar todo lo q̃ encontraua, y assi era verissimil q̃ haria tambien lo mismo en Genoua, y despues en España. Demas đsto quitaua el miedo al rey Muley Hacen y a los Moros, saber q̃ los Venecianos auian armado vna gran armada. Porque los Venecianos auiã echado cinco decimas a todos los beneficios p̃a pagar a los remeros (no obstante q̃ le peso dello al Papa) y cõ esto auian puesto en orden vna gruessa armada. Con lo qual el rey Muley Hacen juzgaua, q̃ si Barbarroxa fuera a Africa, los Venecianos no armarã tã grã armada, especialmẽte costãdo les tan grã summa, y diziẽdo se tã grã mal đllos por auer decimado los beneficios sin licẽcia del Papa. Y assi el rey juzgaua, q̃ los Venecianos como varones prudentissimos, y q̃ procurauã cõ diligẽcia entẽder en Cõstãtinopla los designos đlos Turcos, auiã sabido cierto, q̃ aq̃lla gran armada se juntaua cõtra Andrea Doria, p̃a hazer otros tales y doblados daños a los Chr̃ianos q̃ Andrea Doria hizo a los Turcos. Demas desto el rey Muley Hacen auia sabido de sus espias, q̃ Roscete su hermano (a quien principalmente temia) se auia quedado en Constantinopla, y que aunque mirauan por el, andaua libre, y parecia le que quedar se su hermano en Constãtinopla, era por no ser la jornada de Barbarroxa a Tunez. Por q̃ al rey no le parecia q̃ Barbarroxa podia traer contra el cosa de mayor fuerça que a Roscete su hermano y competidor en el reyno. Porque como le acusaua

Barbarroxa passa a Italia contra el rey de Tunez.

El rey de Tunez estaua descuydado.

la con-

la consciencia de sus maldades, entendia que casi todos los Moros de todos estados y casi todos los Alarabes se auian de inclinar a el. Pues auemos llegado a este lugar, parece me que sera cosa conueniente contar en pocas palabras lo que he sabido del reyno de Tunez, y delas costũbres delos Moros. Porque como escriuo historia, he sabido cõ la victoria del Emperador muchas cosas que mucho tiempo ha han sido solamente sabidas de mercaderes. Los Romanos auiendo destruydo a Carthago, determinaron illustrar a Africa por la gran fertilidad de sus campos, y assi embiaron a ella muchas colonias, y gouernaron la por mano de vn Proconsul hasta que vinieron los Vandalos, los quales como con cruel rauia hiziessen gran des daños en afrenta de la gente Romana, fueron vencidos y destruydos de Belisario. De ay adelante Africa fue prouincia delos Emperadores de Constantinopla, los quales embiauã cada año a ella nueuos gouernadores y capitanes. Despues desto creciendo la secta de Mahoma, entraron cõ tan gran furia en ella los Sarracenos de Syria, Egypto, y Arabia por acrecentar su ley, que echaron a los Christianos, y sembrãdo largamẽte su superstición, passaron vẽcedores hasta España. Y como los Africanos, Alarabes, y Moros, y finalmẽte todas las naciones de Berberia tomassen facilmente aqlla nueua ley, hizieron los Moros su asiento en Illiberi cabeça del Andaluzia, a quiẽ los nr̃os llamã Granada, y hizierõ en Cordoua vna vniuersidad en q̃ auia vna famosa libreria, y alli maestros delas letras Arauigas enseñando a los mancebos, florecieron y alcançarõ gran gloria de ingeniosos, enseñando y conseruando las disciplinas de todas las buenas artes q̃ entre los Griegos se morian. Pero aunque fueron grandes letrados, no por esso dexaron de ser valerosos en guerra. Porque auiẽdo peleado muchos dias cõ los Toledanos, Castellanos, y gente dela Mancha, entro en España el Miramolin, y con esto los Moros se apoderarõ de casi toda España. Pero de ay a seys cientos años Granada fue cercada y tomada por el valor del rey don Fernando, y los Moros fuerõ echados de toda España. En este nr̃o tpo los reyes mas poderosos y de mayor estado q̃ ay en Africa son los reyes de Tunez y de Fez. Pero el rey đ Tunez es đ mayor autoridad y reputaciõ, assi por la antiguidad đ su imperio y nobleza grãde de su linage, como porq̃ en las cosas a su ley, todos los reyes y gentes acudẽ a el como a superior en las cosas de su religiõ. Porq̃ arriba de Tunez camino de tres dias esta la ciudad de Caruena, ciudad muy venerada por la deuociõ q̃ la gente tiene a vn muy antiguo tẽplo q̃ alli ay, cuyos sacerdotes son tenidos por muy sãctos, y por esto la ciudad es frãca, y los reyes Moros y señores Alarabes aunq̃ muerã en prouincias muy remotas, son traydos a enterrar alli. Porq̃ tienen entendido, q̃ las animas de aquellos, cuyos huessos estuuieren enterrados en aq̃l sancto lugar, ganã grãdes perdones, y q̃ las oraciões de aq̃llos sacerdotes (q̃ tienen ciertas particulares cerimonias) valẽ mucho cõ Dios pa q̃ de felicidad eterna a sus animas. El reyno đ Tunez solia tener đ costa ochẽta millas đl Poniẽte hazia el Leuãte. Porq̃

Relacion del reyno de Tunez y de las costumbres de los Moros.

Los Moros ganan a España.

Granada real ciudad đl Andaluzia.

Los Moros tenian vniuersidad ẽ Cordoua y en ella vuo varões excellentes.

El Miramolin.

Granada tomada đl rey dõ Fernando.

Rey đ Tunez mas principal q̃ todos los de Africa.

Caruena ciudad de gran deuocion entre los Moros

Superstició delos reyes Moros.

Bugia

Ciudad del reyno d Tunez.

Bugia y Tripol (ciudades famosas) porq̃ auia en ellas feria y vniuersidad (a las quales el Conde Pedro Nauarro gano en differentes partes del reyno) erã del reyno de Tunez, el qual la tierra adentro se estiende hasta las Arenas de Ethiopia.

Capitulo decimo. En que se escriue la potencia del rey de Fez, y las costũbres y vida delos Alarabes.

Fez.



EZ es en la Mauritania Tingitana, jũto al rio Sala, el qual es tan grande, q̃ pueden nauegar por el grandes naos, y va a entrar en la mar. Es el rey de Fez podero so en apparato y gente de guerra. Y assi se tiene muy bien cõ los Portugueses con quien siẽpre trae guerra, y pone en campo treynta mil cauallos, y defiende su costa cõ fuerças y animo prõptissimo. Las demas regiones y ciudades de Africa posseen principalmente hazia la costa señores a quien llamã Xeques. Pero en las prouincias mediterraneas andã de vna parte a otra los Numidas, a quien oy llaman Alarabes, los quales traẽ guerras con los Moros, y hazen paz por dinero. Estos tienen por costumbre leuãtar causas de guerras, sustentar pendencias, exercitar siẽpre las armas, criar ganado, y labrar la tierra por mano de esclauos principalmente Negros. Porq̃ se tienen por mas nobles que todas las naciones del mundo, porq̃ sin auer se mezclado con gente ninguna, desciendẽ de los antiguos moradores de Africa. Andan los Alarabes partidos en muchas manadas, y estiendẽ se la tierra adentro dende el rio Nilo, hasta el Oceano Athlãtico: y aunq̃ no tienen asiento cierto, tienen sus señorios partidos cõ terminos y lugares. El inuierno tienen por costumbre irse lexos dela mar hazia los confines de tierra de Negros, por ser aq̃lla tierra caliente y tẽplada. El estio bueluẽ antes q̃ las miesses estẽ del todo maduras, para coger el fruto del trabajo ageno. Entre ellos ninguno aprende letras, sino vnos pocos sacerdotes. Porq̃ no son tan deuotos como los Moros, si no reuerencian llana y simplemente su ley y en verdad, virtud, y valor de animo, y finalmente en paz y en guerra son sin ninguna duda mejores que los Moros. Es cosa increyble con que poco mantenimiento sustentan sus fuerças y vida. Porq̃ en sus cõbites no se verã mas q̃ higos passados, datiles, puches y quajada, y sus grandes vanquetes son quando caçan algo con perros, o con halcones, que es caça con q̃ huelgã mucho. Todo su caudal es vn ligero cauallo, por el qual (aunq̃ son hombres pobrissimos y medio desnudos) dan qual quier muy gran precio. Lo q̃l no es de marauillar, porq̃ si falta guerra, toda su vida y occupaciõ es saltear y caçar. Las mugeres siruen tan humildemente a sus maridos, q̃ les curan y ensillã los cauallos. Los caualleros traẽ el inuierno y el estio vnos çamarros largos, porq̃ ẽ inuierno los defienden del frio, y en el estio del calor del sol, aũ q̃ sea muy grãde. Cubren se los Alarabes las cabeças con vnas tocas de lienço, q̃ se rodean dẽ de la barba por toda la cabeça, q̃ es vn habito que no parece mal. Quando se apean de los cauallos, sientan se en cuclillas, y dexan holgar los pies, tanto, que apenas andaran, aunque sea muy poco espacio. Tomã calor cõ rascar se, y con traer vn braço con otro y vna pierna con otra, y con este exercicio

El Rey de Fez es poderoso y saca al cãpo treynta mil cauallos.

Alarabes quien son.

Occupaciones delos Alarabes.

Los Alarabes presumen de muy nobles.

Entre los Alarabes ay señores.

Los Alarabes mudan assientos verano y inuierno.

Los Alarabes no sabẽ letras.

Alarabes mejor gẽte que Moros.

Templança delos Alarabes.

Habito de los nobles Alarabes.

Salud delos Alarabes.

cicio llegan a muy viejos sin dolores de enfermedades, y sin peligro d̄ medicinas, y asi no sienten la hora de la muerte, sino alegres espiran blandamente hablando con su hijos.

Capitulo onze. De como Muley Hacen rey de Tunez mato a su padre y a veynte y dos hermanos, y a sus madrastras. Y de como Roscet su hermano huyo a Abdalla señor de Bizcari.

Lētigesia madre del rey Muley Hacē muger varonil.



DE linage destos Alarabes era Lentigesia madre del rey Muley Hacen, muger de animo varonil, y hermana de vn señor llamado Dorax, y por su ingenio y valor della vuo Muley Hacen su hijo el reyno. Porque ella le ayudo y persuadio a que se hiziesse rey.

Mahomad Rey de Tunez engañado de su muger haze heredero a Muley Hacen.

Porque el rey Mahomad auiēdo reynado treynta y dos años con mucho vicio y con mucha gloria, como sintiesse que el fin de su vida estaua cercano, parecia que (como era razon) q̄ria dexar por heredero a Maymon, que era el mayor de veynte y dos hijos que tenia. Pero Lentigesia corrōpiendo con dadiuas a los de la guarda del rey su marido, entro a el, y (estando con las angustias de la muerte) canso lo con ruegos, y engañando lo con mentiras, hizo le mudar parecer, y que dexasse por heredero del reyno a Muley Hacen su hijo.

Muley Hacen rey de Tunez mata veynte y dos hermanos.

Auia poco antes el rey Mahomad puesto en prision a Maymon porque como tenia muestra de auer de ser muy buē hombre de guerra, sospecho que se le queria alçar con el reyno. Muerto el rey Mahomad, Maymon penso salir de la carcel, y hazer se rey, y estando pensando en esto, entraron, y mataron lo por mandado de Muley Hacē. Roscet, que era el hijo segūdo, biuia con sus mugeres fuera del castillo, y asi no pudo ser preso por Muley Hacen. El qual como se vsa entre barbaros vso de crueldad con sus hermanos, y parte dellos mato, y a los demas quito la vista de los ojos, pegando les vn hierro ardiēte a las lumbres. Destos fueron Barca Beleth y Saeth hōbres de buena edad, y que por ser hijos de madres nobles, se creya que succedierā en el reyno. Los quales siēdo tomada Tunez con la victoria del Emperador, fueron causa que los nuestros viendo su desuentura abominassen de la maldad del rey Muley Hacen, a quien auiā restituydo en el reyno, y creyessē que los Africanos son hombres crueles. Salierō se huyendo de Tunez Lassele y Habrayn, y con ellos otros quatro mancebos que apenas tenian barbas, todos hermanos del rey Muley Hacen, y andādo temblando buscādo vado en el rio Bagrada que yua muy crecido, llego Solax capitan de Alarabes, y prendio los, y como era hombre no menos cruel q̄ venal, entrego los por cierto precio al rey Muley Hacen para que los matasse.

Solax capitan de Alarabes ētrega al rey d̄ Tunez a sus hermanos pa q̄ los mate.

Restauan solamente de todos los hermanos de Muley Hacen Roscet y Abdemelech, los quales yendo huyēdo arriba de Mahamedia, cayeron casi por el mismo caso (aunque con mejor vētura) en manos de Morhabit, y echando se le a los pies, encomendaron le sus vidas, y supplicaron le que mirasse que erā de sangre real. Morhabit que era vn Alarabe poderoso les saluo las vidas. Pero aūque quiso ga-

Roscet hermano d̄l rey Muley Hacen huye a Morhabit y de alli a Abdalla señor de Biscari.

so ga-

ſo ganar fama de hombre generoſo, trato con el rey Muley Hacē que le entregaria a ſus hermanos para que hizieſſe dellos lo que quiſieſſe, con que le dieſſe cierta cantidad. El rey ſe la entrego, y Morhabit la recibio. Y en eſte medio ſolto los, y dixo que ellos auian engañado las guardas, y deſta manera Roſcet y Abdemelech ſe fueron huyendo a Bécies, que era vn amigo ſuyo capitan de Alarabes que moran alli adelante. Pero tambien alli ſe vieron en muchos peligros, porque Muley Hacē ſobornaua a todos con grā dinero. En fin llegaron a Biſcari, que es vna ciudad muy metida la tierra adētro, y alli Abdimelech canſado de tantos trabajos, dexo ſe de todas las eſperanças de auer el reyno, y metio ſe en vna religion para biuir en quietud. Roſcet ſe eſtuuo con Abdalla ſeñor de la ciudad (el qual lo caſo deſpues cō vna ſu hija) y lo guardo tanto de todas las aſſechanças del rey Muley Hacen, que temiendo no le dieſſen ponçoña, caſi nunca le dauan a comer coſa ninguna q̃ no la prouaſſe primero el miſmo Abdalla y ſu muger. Muley Hacen alcançando deſta manera el reyno de ſu padre, determino no dexar la vida a ningũo d̃l linage real, y aſsi (demas de los dichos) mato algũos mochachos hijos de ſus hermanos, y a los amigos de ſu padre, y principalmēte mato a Manifet, y a Meſuar perſonas de gran autoridad, haziendo los pedaços con grandes y largos tormentos. Porque aunque le auian ſeruido y ayudado a matar a Maymon, queria ſalir de la gran obligacion que les tenia, y penſaua que algun dia auian de intentar lo miſmo contra el, viendo ſu ingratitud. Mato aſsi miſmo algunas de ſus madraſtras por mandado de Lētigeſia ſu madre, y con maluada crueldad mato tambien las concubinas de ſu padre. Porque no mirando ſe a ſi, que era vn bujarron, y mas inclinado a varones, dezia publicamente mal del rey Mahomad ſu padre, llamando lo effeminado luxurioſo, q̃ gaſto ſus theſoros en ſuſtentar para luxuria doziētas mugeres juntas en vnos jardines reales y vuo en ellas tantos hijos, que compitieſſen con el ſobre el reyno, dexando le con ello vn trabajo tan grande y tan infame, como era matar los. Vuo aſsi miſmo algunos que penſaron que el rey Mahomad no murio de enfermedad, porque aunque llego a lo vltimo, dizen que fue de vn deſmayo, y que mejoro, y que Muley Hacen viendo lo, le hizo echar ponçoña en cierta medicina q̃ beuio, y q̃ cō eſto mato a ſu padre.

Muley Hacen rey de Tunez mata a todos los del linage real y a ſus amigos y madraſtras.

Capitulo doze. De como el rey Muley Hacen hizo guerra a los Alarabes, y de como los Alarabes enojados deſto llamaron a Roſcet ſu hermano, y llegando a las puertas de Tunez, pelearō con la gente del rey.



NO mucho deſpues Dorax (que fauoreciendo lo Lentigeſia ſu hermana auia ſido electo por general) mouio guerra en ſu nombre particular contra Mezquin, que era vn ſeñor Alarabe. Porque algũnos años antes biuiendo el rey Mahomad (que era grande amigo del Mezquin) Mezquin le auia hecho grandes injurias, y le echo de parte de ſu tierra. Mezquin hallando ſe deſapercebido, y no teniendo fuerças baſtātes para reſiſtir a Dorax, retiro ſe para juntar ſocorro con que defenderſe, y reboluer ſazonadamente quando Dorax ſe bol

Dorax capitā y tio del rey de Tunez haze guerra a Mezquin ſeñor alarabe.

 uieſſe.

uiesse. Duro esta guerra muchos dias, y vuo en ella muchos successos, y en fin el mismo rey Muley Hacen vuo de entrar en ella. Porque le parecio que tocaua a su honrra no faltar a aqlla guerra, pues ya estaua començada, y defender valerosamente la parte de Dorax su tio y capitan. Porque Lentigesia su madre le dezia, que el perdia todo lo q̃ Dorax perdiesse por ayudar le el tarde o perezosamente. Fue pues assi, que el rey Muley Hacen salio con gran caualleria y con infanteria de Turcos asoldados, y acudio al campo de Dorax, y el successo que ẽ la guerra vuo fue, que Mezquin fue rompido, y el rey mostrãdo demasiadamente la voluntad que tenia a su tio, pego fuego a las miesses. Esta terrible y no vsada crueldad no q̃branto el animo de Mezquin, antes lo embrauecio tanto, que anduuo por toda Africa leuantando contra el rey a todos los capitanes de los Alarabes, y cõ esto le ordeno vna grande y peligrossissima guerra. Porque los Alarabes llamaron de Biscari a Roscet, diziẽdo le que le harian rey de Tunez, y todos los señores Alarabes comarcanos juntaron con gran voluntad caualleria, armas, y dineros contra el rey. Porq̃ viendo lo que auia succedido a Mezquin, temian que les vernia a ellos otro tãto, sino se ligassen y confederassen entre si. Iuntaron pues sus gentes, consejo, y fuerças cõ Mezquĩ Vlethiacob y Morhabit famosissimos capitanes d̃ Alarabes, y sacando de Biscari a Roscet, le hizierõ vestir en habito real, y alojaron su campo no lexos de la ciudad de Becquia (que esta de Tunez camino de vn dia). El rey Muley Hacẽ sabiẽdo la venida d̃los Alarabes, vuo grã miedo. Por q̃ aũ q̃ de su natural era valiẽte, estaua entõces muy amedrentado, y sabiẽdo quãtas erã sus maldades, tenia muy poca cõfiãça. Pero como no era menos astuto q̃ cruel, dissimulaua tã gẽtilmẽte su temor, q̃ poniẽdo guardas a las puertas pa q̃ en la ciudad no se supiesse la fama de la venida de Roscet, caso cõ grã fiesta a Amida su hijo, y dio a todo el pueblo vna solẽne comida, y demas de sta liberalidad hizo p̃ticularmẽte merced a cada linage de cierta cãtidad de mãtenimiẽtos de toda suerte. Demas desto embio p̃sentes a los Alarabes cercanos y a Moros principales, y cõ esto, y cõ otros artificios los truxo a su amistad. Y como la venida de Roscet no se pudiesse encubrir mas tp̃o, mãdo a Dorax q̃ sacasse del castillo vãderas, armas y artilleria, y conduzio a sueldo todos los Alarabes q̃ pudo, y junto moros de pie y d̃ cauallo, y rogaua a los cossarios Turcos q̃ ganassẽ su sueldo, y le siruiessen en esta guerra. Porq̃ era tã grãde el concurso q̃ a aq̃lla sazõ auia en Tunez de cossarios (porq̃ todos los hõbres deste genero teniã licẽcia para acudir alli seguramẽte) q̃ Tunez parecia colonia de Turcos. Porq̃ el rey Muley Hacẽ auia hecho cõcierto cõ ellos q̃ le diessen la quinta parte de todos los captiuos y cosas q̃ robassen, lo q̃l le era de mucho interes, y cosa de gran vtilidad para los vezinos de Tunez, tanto, que se entendia, q̃ ninguna de las rentas que el rey tenia de sus ciudades y passajes, no era tan cierta ni tan grande, como el quinto que los cossarios le dauan. Pero esta ganancia que injusta y maluadamente recebia de aquellos enemigos del linage humano, causo a los Moros de Tunez (como luego diremos) vna calamidad tan grãde, como merecia vna gẽte auarissima y cruel como ellos son. Roscet

El rey d̃ Tunez socorre a Dorax su tio.

Mezquin vẽcido.

Mezquin pide socorro a Alarabes.

Liga de Alarabes cõtra el rey d̃ Tunez.

El campo de los Alarabes llega vna jornada de Tunez.

El rey d̃ Tunez teme.

El rey d̃ Tunez jũta gẽte cõtra los Alarabes.

ſcet paſſo cõ ſu campo el rio Bagrada, y tomando por muger a vna hija de Vleth, celebro ſe la fieſta de la boda en la ribera del rio, y dioſe de comer a todo el exercito, el qual paſando adelante, llego cerca d Tunez. Sabido eſto en la ciudad, Dorax ſaco la gente delante la puerta que va a vnas huertas llamadas Bardeos, y eſpero a los enemigos con los ſuyos a pũto de pelear, y el rey Muley Hacen quedo ſe como cobarde dentro de los muros. Tenia Dorax cõſigo a Solax y a dos ſeñores hermanos llamados por ſobrenõbre Benaones, con cerca de ſiete mil cauallos Alarabes. Tenia aſsi miſmo gran muchedũbre d Moros de a pie, y a Caradin Turco con ſiete pieças de artilleria de campaña, y con vna eſcogida compañia de de arcabuzeros, en los quales por ſu valor, diſciplina, y genero de armas conſiſtia la principal fuerça del exercito del rey. Tenia aſsi miſmo vna vanda de cauallos Chriſtianos, que de las jornadas paſadas ſe auian quedado en Africa, y ſiendo eſtimados por ſu valor, ſe auian caſado en Tunez, y conſeruando ſu generacion, y guardando ſiempre ſu ley, biuian fuera de vna puerta de Tunez que cae al medio dia en vn lugar llamado Rebato, y por eſto los llamauan Rebatinos. Tenian eſtos en aquel lugar ſus ygleſias, caſas, y familias. Porque los reyes de Tunez por coſtũbre antigua ſuelen fiar ſe mas de Chriſtianos y eſtrangeros, que de Africanos, o gẽte de la ley de Mahoma. Venia en la delantera del campo de los Alarabes Mezquin proprio enemigo de Dorax con quatro mil cauallos. Tras el venia luego Morhabit con mayor cantidad de gente, y en la retaguarda venia Vleth Iacob y Roſcet, para ſocorrer a los que yuan adelante a pelear.

Roſcet cõel cãpo de los Alarabes llega cerca de Tunez.

Sale la gẽte del Rey de Tunez contra los Alarabes.

Cãtidad del exercito del rey de Tunez.

En Tunez biuẽ Chriſtianos ẽ ſu ley y ſon eſtimados por ſu valor.

El rey d Tunez ſe fia mas de Chriſtianos que de Moros.

Orden de la batalla d los Alarabes.

Cerro Mezquin cõ Dorax. Pero la gẽte del rey ſe tuuo algun tiẽpo con los Alarabes, porque Dorax ſuſtẽto esforçadamẽte ſu primera arremetida. Pero como Morhabit cerraſſe con los Benaones y con Solax, los Moros no lo pudieron ſufrir, y aſsi deſordenando ſe todos, y haziendo ſe matança en ellos, començaron a huyr, y Caradin el Turco no tuuo lugar para aſſeſtar el artilleria. Porque los Alarabes eſtẽdiendo de repente ſus alas, cerraron con la gẽte del rey, no frente a frente, ſino de traues. Fue tan grande la poluareda que con aquel alboroto ſe leuanto, que el artilleria fue diſparada a bulto, y no ſe podia conocer quien lleuaua lo mejor de la batalla, tan grande era la confuſion y alboroto que andaua. Es coſa cierta, que la nuue deſte poluo fue cauſa de que la gente de Mezquin no tomaſſe la puerta y entraſſe en la ciudad: porque deshaziendo ſe, y ſentando ſe poco a poco la poluareda, los caualleros Chriſtianos (viendo la matança que ſe auia hecho en la gente del rey y que auia huydo) comẽçaron a retirar ſe, y tras ellos hizo lo miſmo Caradin con ſu gente muy cerrada (auiendo perdido el artilleria). Llegados eſtos a la puerta, juntaron ſe con los Chriſtianos, y defendieron la puerta y la ciudad.

Batalla ẽtre los Alarabes y la gẽte d'l rey de Tunez.

Cierra Morhabit cõ los Moros.

La gẽte del rey de Tunez vẽcida.

Capitulo treze. De como Roſcet hermano del rey Muley Hacen no viendo en Tunez nouedad por ſu victoria, quemo los oliuares, y ſe fue a Argel a pedir ſocorro a Barbarroxa, y Barbarroxa lo lleuo a Cõſtantinopla al Turco.



Oſcet auiendo auido victoria mas ſangriẽta de lo que entre aquellas gentes ſe vſa, no pudo entrar en la ciudad, y viendo que ninguno de los vezinos de Tunez ſe mouia, y que en la ciudad no ſe leuantaua alboroto ninguno (por miedo o por ſedicion) ſegun el lo tenia penſado, acoſtoſe con ſu campo hazia vn pago de la ciudad llamado Marcia (el qual es junto a las ruynas de la antigua Cartago y muy fertil y abundante de todas las coſas, y muy lleno de pozos, fuẽtes, y caſerias). Auiendo Roſcet eſtado alli cerca de veynte dias, eſperando que en la ciudad ſe leuantaſſe algun alboroto, como vio que todo eſtaua quieto, y que no aprouechaua que los Alarabes talauan y deſtruyan toda la tierra en ojos de los vezinos de Tunez, para que viendo que aquel era mayor daño y peligro ſe leuantaſſen contra Muley Hacen, quemo con inhumana crueldad vnos hermoſiſsiſsimos y fertiliſsimos oliuares, que (poblando los collados) ſe eſtienden dende la mas alta torre de Carthago haſta los muros de Tunez. Dize ſe que nunca jamas ciudad cercada ni afligida con males de guerra ſintio mayor dolor ni derramo mayores lagrimas, que los Moros de Tunez derramaron viendo la quema de ſus oliuares. Porque ardiendo con llamas todo el campo, toda la ciudad eſtaua en los muros llorando cõ grandes lagrimas ſu deſuentura. El rey Muley Hacẽ viẽdo el dolor y yra que los ſuyos tenian de ver vn daño tan grande, conſolaualos, diziendo que tuuieſſen paciencia, porque el les ſatisfaria a todos en dinero contado el daño q̃ recebiã, y jũtado mayor ſocorro d̃ gẽte los lleuaria a robar y deſtruyr las tierras de Morhabit y de Mezquines y de Vletiacob. No mucho deſpues los Alarabes viendo, q̃ los vezinos de Tunez (demas del juramento que auian hecho a Muley Hacen, y de mas de eſtar las puertas con guardia de ſoldados eſtrangeros) eſtauan embrauecidos y ayrados contra Roſcet por el daño que les auia hecho, començaron a yrſe (lo qual no es afrenta entre ellos deſpues d̃ auer peleado) y aconſejaron a Roſcet que ſe fueſſe lexos de alli, y ſe guardaſſe para mejor ventura. Roſcet eſtaua ſuſpenſo, y viendo que vnos le dauan vn cõſejo y otros otro, acordo (temiendo ſe de los Alarabes que ſon traydores, y de las aſſechãças de ſu hermano) yrſe a Argel a Barbarroxa, para alli proſeguyr las eſperãças que le quedauan, y eſtando mas ſeguro tratar de recobrar el reyno de ſu padre, pues era trato mas noble tratar dello con los Turcos, que con los Alarabes. Aprouo ſu parecer Vlethiacob ſu ſuegro, y aſsi Roſcet ſe fue a Argel, donde ſe trato con eſplendor caſi de rey, y ſe eſtuuo con Barbarroxa (que auiẽdo ſujetado a ſus comarcanos era rey ya poderoſo, y pretendia hazer ſe ſeñor de toda Africa) haſta que (como he dicho) Barbarroxa le lleuo conſigo a Conſtantinopla.

Roſcet ſe retira con ſu gente.

Roſcet quema los oliuares de Tunez.

Hermoſura de los oliuares de Tunez.

Lagrimas d̃ los Moros d̃ Tunez.

El rey d̃ Tunez conſuela a los ſuyos.

Los Alarabes ſe retiran.

Roſcet ſe va a Barbarroxa a Argel.

Capitulo catorze. De como Barbarroxa llego a viſta de Tunez, y el rey Muley Hacen creyendo que venia en el armada ſu hermano Roſcet, y q̃ Tunez ſe le rebelaria, huyo de la ciudad.



Ste era el eſtado en que eſtauan las coſas de Tunez quãdo Haradĩ Barbarroxa partio de las iſlas d̃ Ponza, y na

uegan

Biſerta ſe rinde a Barbarroxa.

uegando ſin ceſſar, llego de repẽte cõ ſu armada a Biſerta. Los de Biſerta mouidos de ſu natural liuiandad, y de que eſtauan enfadados de tener por rey a Muley Hacẽ, como oyerõ dezir q̃ Roſcet venia en el armada, recibieron a los Turcos en el lugar, y echarõ del a ſu gouernador q̃ ſe lo defendia. Porq̃ algunos Moros familiares y criados de Roſcet auian ſalido a tierra por mãdado de Barbarroxa, para q̃ (aũ q̃ era mẽtira) dixeſſen a los de Biſerta q̃ Roſcet venia alli, pero que no podia ſalir a tierra, porq̃ venia mareado, y tenia vna calenturilla. Eſta Biſerta pueſta a la en

Sitio de Biſerta.

trada de vna laguna en que ay mucha peſca, por la qual entra la mar quando crece, y mezclando ſe con el agua dulce, torna ſe a ſalir poco a poco, y haze vn ancho puerto, en q̃ caben muy bien muchas naos. Eſte puerto eſta de Porto farina cerca de treynta millas, y por q̃ eſta cercado de aq̃lla laguna (llamada antiguamente Tritonia) ſolia ſe en tiẽpos paſados llamar Hypodiaritos. Barbarroxa auiendo alabado a los de Biſerta, ſaco preſtamente de alli ſu armada (como hombre q̃ tenia por vnico y principal remedio para ſalir con ſu empreſa vſar de preſteza) y paſſando adelãte de Porto farin y del Promõtorio de Carthago, preſento ſe delãte

Barbarroxa llega a la Goleta.

de vna fortaleza, a quien los nueſtros llamã la Goleta, y en ſeñal de alegria y de amiſtad, hizo le ſalua, diſparãdo toda ſu artilleria. Los q̃ eſtauan en guar

Reſpueſta d̃ los de la Goleta a Barbarroxa.

da de la Goleta hizierõ tambien ſalua al armada, y pidiendo les Barbarroxa q̃ ſe dieſſen, ellos le reſpondierõ graue y amigablemente, que ellos ternian por ſeñor al que lo fueſſe de la ciudad de Tunez. A eſta hora ya el armada de Barbarroxa auia ſido viſta de vn alto caſtillo que ay en Tunez, y muchos que venian de Biſerta y de toda la coſta dauan nueua della, con lo qual en

Parece Barbarroxa a viſta d̃ Tunez

la ciudad ſe auia leuantado gran alboroto. Porque los Moros eſperauan a ſu nueuo rey Roſcet, aſsi porque le amauan por la mueſtra que ſiempre auia tenido de hombre apazible y liberal, como porque aborrecian a Muley Hacen rey auariento y cruel, debaxo de cuyo ſeñorio auian padecido muchos

Los de Tunez alegrau ſe con el armada peſando que venia alli Roſcet.

años miſerable ſeruidumbre. Y no ignoraua tanto Muley Hacen la fama q̃ tenia, que no conocieſſe que los ciudadanos eſtauan mal con el, y que no ſintieſſe mirando ſus ojos y geſto quã poca eſperança deuia tener de ſus voluntades. Porque los Moros (demas de otras cauſas) eſtauan muy ayrados con

Los Moros eſtauan mal con Muley Hacen.

tra el: porque aunque en la guerra de Roſcet les auia prometido con palabras muy magnificas d̃ ſocorrer ſu pobreza con liberalidad, no lo auia cumplido, no mirando que ellos perſeuerando en ſu ſeruicio vieron quemar ſus oliuares y caſerias, y la laſtimera ruyna de coſas que tanto amauan. Pues como Muley Hacen baxaſſe del caſtillo, y hizieſſe a los ciudanos vn ra-

Los Moros de Tunez d̃xã ſolo a ſu rey que les eſtaua hablando.

zonamiento, ellos lo dexaron ſolo. Porque con vn geſto de traydor les prometia (porque tomaſſen por el las armas) premios (que aunque quedaſſe ſaluo y vẽcedor no ſe las baſtaua a dar). Y aſsi algunos, y entre ellos Abdahar, que era el que tenia el ſummo magiſtrado, a quien llaman Meſuar, viendo que el rey ſe detenia toda via, aconſejaron le ſo color de amiſtad que ſe rindieſſe a la fortuna, y huyeſſe luego, y como a caſo entonces crecieſſe la fama de la venida de los Turcos, y el temieſſe (con razon) aſſechanças de to-

das partes, y se viesse desamparado de los ciudadanos, huyo tan turbado y desatinado, que se dexo en el castillo dineros, piedras pciosas, y su apparato real escōdido en lugares secretos, pero en fin el enemigo lo hallo, y se apodero dello.

Capitulo quinze. De como Barbarroxa tomo por traycion a Tunez, mostrando se por el Abezes Granadino, y otros muchos de Tunez creyendo que venia a darles por rey a Roscet. Y de como los Moros viendo se engañados, tomaron las armas contra Barbarroxa.

Dos Españoles se muestrā por Barbarroxa.



Rimeros que todos dos Españoles quebrantando el juramento que a Muley Hacen tenian hecho, se mostrarō por Barbarroxa. El vno destos fue Abezes, natural de Granada, el qual tenia el officio que llaman Monifet, y el otro Fetuques Aragones alcayde del castillo. Este Fetuques saco luego a la muger y hijos de Roscet de la prision en q̄ Muley Hacen los tenia, y vistiendo los en habito real, los sento en la silla de Muley Hacen, y solto a Moysen, y a Caradin, y a Agis cossarios Turcos de las cadenas en que estauan, para presentando estos al nueuo rey que venia, y a Barbarroxa, ganar gran gracia con ellos. Asi mismo Abezes el Granadino embio a Barbarroxa vn hermoso cauallo enjaezado para que viniesse en el a la ciudad. Y asi mismo embio otros cauallos, para que se repartiessen entre los capitanes de las galeras y de la gente, y embio a dezir a Barbarroxa que viniesse prestamente, porq̄ los ciudadanos de Tunez abririā las puertas, y le saldrian a recebir con gran voluntad.

Abezes Granadino embio cauallos a Barbarroxa y llamalo.

Barbarroxa no deteniendo se punto, desembarco su gente y caualgādo en aquel cauallo, llego con cinco mil Turcos a la puerta que esta cerca de la laguna y de las ataraçanas. Adelante de aq̄lla puerta ay hazia la parte frontera de la ciudad (donde en vn alto esta vn grande y empinado castillo) vna calle larga y ancha con muchas tiendas de cosas venales, la qual es muy principal, porque en ella ay vna lonja en que se juntan los mercaderes.

Barbarroxa llego a Tunez y lo toma por traycion.

Barbarroxa entro con su gente por aquella puerta, y tirando por medio de la ciudad, endereço al palacio real. Los de Tunez le recibieron con gran plazer, dando le el para bien de su venida. Pero como viessen que los Turcos apellidauan solamente el nombre de Barbarroxa y de Soliman, començaron a alterarse mucho, enojados de que no veyan en ninguna parte a Roscet, aunque mirauan mucho por el, y lo auian esperado mucho tiempo, pensando que venia enfermo en alguna litera o en algun nauio. Acrecentaron su alteracion los criados de Roscet, los quales eran traydos de Constantinopla contra su voluntad. Porque estos no bastando miedo ninguno a escusar lo, dixeron quedo con el gesto triste a sus amigos, que en vano aguardauā a Roscet, que por maldad de los Turcos y de Barbarroxa quedaua en Asia preso en cadenas. Porque estos como eran Moros de Tunez, la naturaleza los forçaua a que fauoreciessen a sus ciudadanos, y sentian gran dolor de ver que eran forçados a ser traydores, porque les parecia que era gran maldad y vellaqueria hazer officio de espias cōtra sus

Entrada de Barbarroxa en Tunez.

Los Moros de Tunez se alterā de no ver a Roscet a quien pēsauan que Barbarroxa les traya.

sus naturales y gente de su nacion, y vẽder a su tierra, mostrando que estaua alli Roscet, y seruir por miedo de la muerte a crueles cossarios. Descubierto por esta manera el engaño, los Moros bramando de yra se juntaron cerca de la plaça, y el Mesuar les dixo que el seria su capitã. Este Mesuar auemos dicho que en autoridad, brio, y eloquẽcia era el principal de los Moros. Y poco antes queriendo ganar gran gracia con Roscet (el qual pensaua que venia a ser nueuo rey) no solamẽte auia menospreciado al rey Muley Hacen (que turbado cõ la venida de los Turcos pedia a sus amigos que le fuessen leales y le siruiessen esforçadamente) sino tãbien acrecentando con palabras las dificultades y peligros, auia cõ animo de enemigo hecho que se fuesse luego de la ciudad y del castillo. Pero entonces viendo se engañado de su esperança, como era hombre de briosa y mudable condicion, queria hazer boluer a Muley Hacen, y cercar a los Turcos en el castillo, y combatir lo. Teniendo esta determinacion, subio se a vna lonja alta, y boluiendo se al pueblo, les dixo desta manera. Fortissimos ciudadanos, engañado nos han con grã maldad, porque Roscet, a quien esperays para tener lo por vuestro legitimo rey, queda en Constantinopla preso en cadenas, llorando su desuentura: y si al memento no tomamos las armas, y trabajamos por defender nuestra libertad, perpetuamente seremos esclauos destos cossarios estrangeros. Este negocio requiere presta determinacion, y poner luego mano en la obra. Por tanto los que no quieren ser esclauos y vendidos como tales, tomen luego las armas, y arremetan a los Turcos. Yo yre por vuestro capitã, para que parezca que de comun consentimiento vengamos esta traycion, y defendemos nuestra patria y libertad, y la honrra del nombre de Tunez.

Los Moros de Tunez pelean con Barbarroxa viẽdo la traycion.

Oracion del Mesuar a los Moros de Tunez.

Capitulo diez y seys. De como los Moros de Tunez pelearon con Barbarroxa. Y como Barbarroxa viendo se en peligro, salio a pelear fuera del castillo por consejo de Ali de Malaga Christiano renegado.


OYDO esto, todos al memento apellidaron al arma, y arremetieron de repente a los Turcos. Mataron a los que encontraron y hallaron desapercebidos. Leuantose gran grita en todas partes, y sacauan se armas con gran alboroto, y llamaron al Rey Muley Hacen que con Dorax auia parado cerca de las huertas Restabianas. Porque aunque tenia mala esperança de la condicion de los ciudadanos, su madre le hizo que se detuuiesse, para ver en que paraua el negocio. Era grande la muchedumbre de los Moros, pero era canalla ruyn, y no armada de armas de guerra. Y cierto si fueran regidos de algun capitan pratico y prudente, y pelearan conforme a buena disciplina, y no con impetu furioso y precipitada temeridad, los Turcos no se pudieran tener con ellos sin grandissimo trabajo. Acudiendo pues corriendo gente de todas partes, tiraron derecho al castillo, y arremetieron a vn bestion donde les parecio que podrian subir mas facilmente (el qual tenia vna puerta por donde yuan a vna aldea, a

Batalla entre los moros de Tunez y Barbaroxa.

Los Moros llamã a Muley Hacen.

Los Moros arremetẽ al castillo.

quien los Moros llaman Babasueco). Auian los Turcos plantado en aquel bestiõ vna vandera, y dende el se defendian esforçada y animosamente. Pero como los Moros subiessen y les tirassen armas de todo genero, y arrojassen muchas hachas ardiendo para quemar las puertas, los Turcos se sustentauan con trabajo, y auian començado a retirar se a vna parte mas fuerte y de mas adentro. Estando el negocio en este aprieto, vn renegado Español natural de Baeça, a quien los Turcos llamauan Ramadas, tomo vn presto remedio, y fue, que hizo que vnos soldados subiessen con gran presteza vna pieça de artilleria a la mas alta parte del castillo, y disparo la en los Moros que estauan muy apiñados. Este tiro mato a muchos, y puso temor grandissimo a los demas, porque tambien de todas las partes de los muros los herian con saetas, y los derribauan con arcabuzes, que era la cosa que mas los atemorizaua. Barbarroxa no tenia tiempo para tomar acomodado consejo en este caso repentino, ni para mandar a sus soldados lo que queria que hiziessen. Porque la repentina arremetida de los Moros (los quales penso que estauan de paz) y el no tener reconocido por sus ojos el sitio del castillo, y tener auiso de los que auian visto la botilleria y alhories del castillo que apenas hauia mantenimientos para tres dias, hazian que (aunque era muy esforçado, y se auia muchas vezes visto en grandissimos peligros) estuuiesse amedrentado. Pero perdio gran parte del miedo, viendo que los Moros peleauan sin orden ninguna, y parecian mas locos brauos, que hombres que peleauan, y assi

Vn renegado de Baeça vsa de vn remedio.

Los Moros amedrentados.

Barbarroxa temeroso.

mismo que sus Turcos vsauan de su valor. Porque los Turcos cobrando mayor animo y esperança con auer peleado tanto con los Moros, y cõ ver el successo, dauan rezio sobre ellos, y los Moros viendo que la fortuna auia sido contraria a su primera empresa, y el peligro que auia, y la matança que en los suyos se auia hecho, y las heridas que les dauan, auian cobrado miedo, y estauan desmayados. Pero como el mismo rey Muley Hacen y Dorax llegassen a la ciudad con vna vanda de cauallos Alarabes, y llegando por la parte del camino de Babasueco a la puerta del bestion que cae hazia aquel camino, ayudauan con su nombre y gritos el assalto que ya se auia dexado y renouado dos vezes. Estando el negocio en este aprieto, vn renegado de Malaga ciudad del Andaluzia, llamado Ali Leuan, hombre pratico de guerra (porque auia andado algunos años en Italia enel campo del Cõde Pedro Nauarro y del Marques de Pescara) boluiendo se a Barbarroxa, le dixo, Señor para defender el castillo y las vidas de todos y la fama que vuestro nombre ha començado a tener, menester es que salgamos fuera del castillo a pelear con los Moros. Porque si peleamos con ellos mano a mano, no podran suffrir el impetu de los nuestros, porque en su vida han visto batalla de verdaderos soldados, y assi lleuaran luego la pena de su vana osadia, pues ni quieren suffrir la paz (con su malissimo rey que los trata como a esclauos) ni quieren ser agradecidos con nosotros que les auemos dado libertad, antes luego al principio de su bien y quietud hazen esto con nosotros.

Los Moros amendrentados.

Vn renegado de Malaga haze que Barbarroxa salga a pelear mano a mano con los Moros.

Palabras de vn renegado de Malaga a Barbaroxa.

Capitulo

Capitulo diez y siete. De como Barbarroxa peleo en Tunez con los Moros, y hizo gran matança en ellos, y en fin los Moros se le rindieron, y hizieron juramento al Turco Soliman.

Barbarroxa sale del castillo a pelear con los Moros



OMO el parecer de Ali fuesse alabado casi de todos, y principalmente de Moysen y Agis (aquellos que diximos que fueron sueltos dela prision) y de Haydin de la Smirre cossario valentissimo, aquien llamauan por sobrenombre el Cachadiablo, Barbarroxa siguio su parecer, y mandando hazer señal de batalla, los Turcos salieron por dos puertas del castillo, y mataron a algunos aquien cogieron en medio, y trauo se vna gran batalla en tres partes, en la qual fueron muertos muchos de aquellos Moros desarmados, y assi mismo el Mesuar cayo muerto de vn arcabuzazo. Los Moros viendo la gran matança que en ellos se hazia, dexaron de combatir el castillo, y siendo echados del lugar donde estauan, se fueron cada vno a su barrio. Y los Turcos viendo que se retirauan, siguieron tras ellos, y assi vuo en la plaça y en las calles principales vna sangrienta batalla que duro algunas horas. Y en fin los Moros fueron vencidos, y encerrados en sus casas, y ya no peleauan por el Rey Muley Hacen, sino por sus mugeres y hijos. Ali el de Malaga auiendo hecho esto, retiro a los suyos que estauan cansados de matar, y de sed, calor, y mucho trabajo. Dize se, que aquel dia murieron mas de tres mil Moros, y que fueron heridos tres tantos. El rey Muley Hacen viendo lo que passaua, desespero de buen successo, y huyo de la ciudad con gran priessa, yendo en su guarda la caualleria de Dorax. Los Turcos viendo que el rey huya, fueron siguiendo tras el, y el huyendo muy desatinadamente, metio se entre las paredes de vnas huertas, y falto muy poco para venir a manos de los Turcos. Dorax passando el rio Bagrada, lleuo al Rey a lugares seguros de su señorio, cercanos a la ciudad de Constantina, y tratando lo muy principalmente, le defendio con gran lealtad hasta que el Emperador passo a Tunez. La ciudad de Constantina (segun lo muestran claramente vnas letras que ay esculpidas en vnas piedras de sus muros) fue antiguamẽte la ciudad de Cirtha, cabeça dela Numidia, y la mas cercana costa dela mar (dõde agora ay vn pequeño lugarejo llamado Colo, y antiguamente Colonia Culu) esta apartada, y distante de Cõstantina. Auiẽdo el Rey huydo y passado la batalla como auemos dicho, vino la noche, en la q̃l, ni los Turcos ni los Moros durmierõ sueño: porq̃ los vnos y los otros pusierõ cõ gran cuydado velas y compañias de gente armada en los muros y hazia las salidas del castillo. Pero el dia siguiente se apaziguo todo. Porque los Moros viendo las muertes y heridas delos suyos, y quã mal les auia succedido la prueua que auian hecho de sus fuerças, y que el Mesuar auia sido muerto, querian mas paz, que guerra (principalmente viẽdo que el rey Muley Hacen, por cuya

Marginal notes: La gẽte d Barbarroxa haze matãça en los Moros. — Los Moros se retiran. — Los Turcos siguen a los Moros. — Cantidad de los Moros muertos. — El Rey de Tunez huye y la gẽte de Barbarroxa lo sigue. — El Rey de Tunez se va a tierra de Dorax. — Constantina la llana llamauã se antiguamente Cirtha. — Los Moros quierẽ paz.

cuya honrra y dignidad peleauan, auia perdido el animo y fuerças, y huydo a los desiertos). Barbarroxa tenia el mismo desseo. Porque sabia que enel castillo auia tan pocos mantenimientos, que apenas bastauan para sustentar tres dias aquella muchedumbre de sus soldados. Y assi mismo entendia, que toda la empresa y la victoria que auia ganado, correria riesgo, si los Moros perdiendo esperança de perdon, o arrebatados de desseo de vengança, llamassen Alarabes y Moros, y cercassen el castillo. Fue pues assi, que Barbarroxa hizo treguas con los Moros, y hechas las treguas, concerto se entre ellos la paz, y Barbarroxa llamando a los mas principales Moros, hablóles, y dixo les, que el auia venido alli con intencion de librar la ciudad de la crueldad y tyrannia de Muley Hacen, y acrecentarla, y adornarla con todos los beneficios y buenas obras que pudiesse, y que con aquella buena obra que les auia hecho, biuirian debaxo dela ꝓtection del mas poderoso y virtuoso principe del mũdo, y breuemente de muy pobres y miserables vernian a ser ricos y bien auenturados. Por tanto que solamente les pedia que fuessen leales al Turco Soliman, y a el que era su gouernador, y que sossegassen en aquella libertad, que con gran trabajo y costa auiã alcançado mas por la misericordia de Dios immortal, que por sus meritos. Y que si algun dia no se hallassen bien con el señorio y amistad de los Turcos y suya, y desseassen tener en todo caso por Rey a Roscet, que el no tenia duda ninguna sino que Soliman

Barbarroxa dessea hazer paz.

Paz entre Barbarroxa y los de Tunez.

Barbarroxa habla a los de Tunez.

(que aun a Christianos hazia merced de reynos) haria a Roscet rey de Tunez (si se lo supplicassen por sus embaxadores) y lo embiaria a Africa acrecentado con grandes dones. Pero que mirassen vna y muchas vezes que si no hiziessen esto, seria buscar materia de vna pestilencial guerra mas que de tranquillidad y paz. A estas palabras de Barbarroxa respondio Abilquirin (el qual despues fue electo por Mesuar) que no deuia culpar a los vezinos de Tuñez, si estando (de toda memoria de historias) vsados a tener reyes del antiguo linage real, desseauan tener por Rey a Roscet que era hombre tenido por virtuoso y justo, y echar a Muley Hacen que auia diez años que reynaua como tyranno. Principalmente teniendo entendido que el les traya a Roscet en el armada, y casi les hazia merced de dar se lo por rey, y que assi no se deuia marauillar de que viendo que era falsa la merced que se sonaua que les hazia, se tuuiessen por afrentados (como hombres engañados con fraude, o a lo menos frustrados de su esperança) y que como tales pareciesse que estauan tan locos, que querian mas ser vencidos por armas, que ser subjetados por engaño, pues a ellos y a Muley Hacen les fuera mejor cerrar las puertas de la ciudad quando el armada llego a Africa, que creer incautamente rumores inciertos. Pero que los ciudadanos (como hombres rendidos por voluntad de la fortuna) estauan prestos a jurar obediencia a Soliman, lo qual hazian con mas paciencia, porque (lo que

Abilquirin responde a Barbarroxa.

(lo que pluguiesse a Dios que fuesse para bien de la ciudad) veyan que la fortuna (aunque ellos no lo auiã dessseado) les daua por señor el mas poderoso y mas felice principe del mundo en lugar de vn rey pobre, miserable, y perseguido dela cruel fortuna.

Capitulo diez y ocho. De como Barbarroxa por mano de Ali el de Malaga gano muchas ciudades de Africa, y hizo amistad con los Alarabes, y intento hazer vn gran puerto en Tunez.



COmpuestas desta manera las cosas de Tunez, Barbarroxa pueyo jueзes y officiales, y ante todas cosas procuro el amistad de los principes Alarabes, y que se confederassen con el. Lo qual alcanço prestamente, porque les dio dadiuas y dones, y ellos son hombres pobres, y que como tienen ingenio venal, son muy inclinados a hazer y deshazer amistades. Despues desto embio a Asanaga eunucho natural de Cerdeña (del qual fiaua mucho) y a Ali Leuan, con los Ianiçaros, y alguna artilleria de campaña para que conquistassen las demas ciudades de Africa, y en pocos dias todas las ciudades maritimas y mediterraneas abrieron las puertas, y se rindierõ (sin trabajo ninguno de los Turcos). Sola la ciudad de Caruena (teniendo se por libre y franca por la antigua deuociõ que se tiene a su templo y a sus sacerdotes) resistio algun tiempo, pero en fin temiendo ser destruyda, se rindio, y recibio guarniciõ de Turcos. Acabado esto, Barbarroxa començo a fortificar y labrar nueuos edificios en el castillo, y hizo cercar por todas partes cierto aposento, pa alli oyr los pleytos, y hazer justicia a vso de Turcos. Demas desto metiẽdo en obra muchos esclauos, procuro cauãdo abrir vn nueuo seno, y meter por el aq̃lla parte de la mar, q̃ haziẽdo dos pũtas a modo de vna luna, se estiende dende el promontorio de Carthago, hasta la laguna y hasta la Goleta. Ay en aquel espacio de la ribera dos torres, la vna se llama la torre del agua, y la otra la torre de la sal, donde antiguamente era aquel famoso puerto de los Carthagineses. Esta obra hazia Barbarroxa, para que vuiesse en Tunez vn puerto muy ancho y muy desembaraçado. Porque vna laguna que hazia el Leuante ay entre la Goleta y la tierra firme frontera, tiene muy poco hondo, tanto, que las galeras apenas pueden ser metidas ni sacadas della, aunque sean destiradas con tornos, y empuxadas de esclauos. Y assi los Moros como esta laguna tiene tantos baxios, solamente nauegan por ella a Tunez con barcos y otros baxeles liuianos. Es aquella laguna muy redonda, y terna cerca de treze millas de contorno, aunque (como digo) en muchas partes tiene muchos baxios llenos de cieno y immundicias. Esta obra que Barbarroxa hazia destruyo facilmẽte vn viẽto cierço, porque las ondas de la mar y sus creciẽtes henchian de arena todo lo q̃ los esclauos cauauan, y assi aunq̃ se auiã ya hallado los cimiẽtos del muelle antiguo, Barbarroxa dexo la obra por cõsejo de los cossarios: porque le dixerõ que podria ser, q̃ la laguna se hin-

Barbarroxa haze amistad cõ los Alarabes.

Barbarroxa gana muchas ciudades de Africa por mano de dos renegados.

Barbarroxa intenta hazer vn gran puerto en Tunez.

Barbarroxa dexa la obra.

hinchiesse breuemente, y se cegasse de todo punto, y que asi se quedariã tambien sin el puerto que teniã, aun que no era muy bueno.

Capitulo diez y nueue. De los hijos que el gran Sofi Hismael dexo, y como los vassallos de Tammas rey de Persia entraron en tierras del Turco, y del enojo q̃ el Turco vuo dello.



PVES he contado las cosas que passaron en Africa, quiero cumplir mi palabra, y escreuir lo que passo en Persia, pues el tiempo en que passaron, requiere que se escriuan en este lugar. El Sofi Hismael, que por admirable felicidad de sus hazañas alcanço entre los Persianos sobrenombre de Grande, murio mal logrado, aun no auiendo cumplido quarenta y quatro años, y dexo quatro hijos de vna sola muger legitima, y por heredero de todo su estado al mayor dellos, llamado Tammas, con condicion que diesse a los otros sus hermanos gouernaciones de prouincias del reyno. Llamauan se los otros hijos Helcas, Becran, y Somirza, a cada vno delos quales Hismael su padre señalo cierta prouincia para que fuessen gouernadores della. Y asi conforme a su disposicion Helcas se fue a gouernar a Assyria, y a Mesopotamia, y a Babylonia, aquien edifico la reyna Semiramis, y se llama oy Bagadat. Becran se fue a gouernar a Media, la qual confina con los Hiberos, y con los Albanos, y con el mar Caspio. A Somirza cupo el gouierno de Parthia, la qual confina con los

El gran Sofi Hismael murio de quarẽta y quatro años.

Hijos del Sofi.

Parthia cõ quien confina.

Hircanos, llamados oy Coraxenos, y cae hazia la tierra delos Zagatays, llamados antiguamente Arios Aracosios y Morgianos, que son pueblos delas ꝓuincias de Sogdia y Bactria. Tammas, que era el señor de todo, gouernaua a Armenia, y a Persia, y las prouincias cercanas al mar de la India, y tenia a los Turcos la misma enemistad que Hismael su padre les tuuo, y aun entonces sentia gran dolor de que Selin vuiesse entrado en Armenia, y auido victoria en los cãpos Calderanos, y de que (aunque lleuo algun castigo de su osadia) en fin escapo de las flechas y cimitarras delos Persianos, y de sus fuerças (que antes eran inuincibles). Porque las naciones subjetas a los reyes de Persia (todas las quales oy se llaman de vn solo nombre Agiamios) tenian tã grã dolor y ira de acordar se delos daños que auian recebido con la entrada de Selin, que les parecia que deuian renouar la guerra, y hazer cõ verdadero valor que se oluidasse la fama de la rota que auian recebido, entendiendo que el illustre nombre de los Arsacidas, que hasta aquel tiempo auia sido siempre famoso y illustre, se auia escurecido y diminuydo con aquella rota que recibieron. Esta voluntad que tenian los Persianos (los quales son hombres de guerra) encendia grandemente al rey Tammas (que era mancebo, y tenia el brio de su padre) a que tomasse empresa contra el Turco Soliman, y desseasse aquella nobilissima guerra, para que vengando las injurias de su padre, pudiesse resplandecer su valor. Pero aunque Tammas auia reynado nueue años, solamente auia tenido guerra con

Tãmas hijo del Sofi era grãenemigo del Turco.

Agiamios

ra con los Hircanos y con los Zagatays, que son las gentes que auemos dicho. Porque aquellas naciones erã determinadamente de opinion contraria al Sofi, y como entre comarcanos y bellicosos acontece muchas vezes nunca faltar causas de guerra, durauã toda via rastros de la enemistad que con el Sofi Hismael tuuieron, solamẽte por el sobrenombre. Porque estos Hircanos y Zagatays se llamauan Cacepas, porque trayan el turbãte verde, y los Persianos dende que començo a auer entre ellos guerras ciuiles, se llamauan Cusselbas, que quiere dezir cabeças roxas, en señal que tenian la nueua ley q̃ el Sofi Hismael y su padre publicarõ. Pero estas guerras que vuo entre el Rey Tammas y los Zagatays, acabaron se con treguas, que de muy gastados y quebrantados hizieron entre si, y assi el Rey Tammas tenia todos sus reynos en paz. Pero los Persianos, y Gordianos sujetos a su señorio, nunca cessauan de robar y hazer entradas en las prouincias comarcanas, y algunas vezes con mucha osadia passauan el rio Eufrates, y entrauã de Mesopotamia en Comagene, segun lo solian hazer en tiempo de los Soldanes. Estos Gordianos creo que son los mismos que antiguamente tenian este nombre, el qual conseruan hasta agora, y moran en la prouincia llamada Gordiana, de quien Ptolomeo haze mencion, Son gentes de comun opinion de todos robadoras, porque tienen por costumbre poner se en lugares embaraçados que ellos saben, y robar y matar a los mercaderes que passan por su tierra. Los gouernadores que el Turco Soliman tenia en Syria auiendo se quexado muchas vezes de las injurias que estos vassallos del rey Tammas les hazian, como no aprouechassen, y les paresciesse que los enemigos auiã quebrado las treguas, echaron mano a las armas, y passando algunas vezes el rio Eufrates por cerca de Birtha, entrauan de repente en Mesopotamia, y començando en poco, dauan causa para que se començasse vna gran guerra.

Los Zagatays enemigos de los Persianos y la causa.

Los Persianos entrã en tierras d'l Turco.

Los Gordianos q̃ gente son.

Los Turcos de Syria entrarõ en tierra del rey Tammas.

Capitul. veynte. De como Habrayn baxa aconsejaua a Solimã que hiziesse guerra al rey Tammas. Escriue se aqui quien era este Habrayn, porque priuo con el Turco Soliman mas que vassallo ha priuado con su señor.



EL Turco Soliman siendo auisado destas cosas, enojo se mucho, y viendo la grandeza de su potencia, y acordando se de la felicidad de su padre, pensaua con animo elato hazer guerra al rey de Persia, y quexaua se de que a tan mal tiempo le sacauan de los reynos de los Christianos, por los quales moria, pues nunca les auia mouido guerra de que no saliesse vencedor. Tenia Soliman tãto odio a los Persianos como a los nuestros, y en hazer guerra a qualesquier dellos, le parecia que fauorecia su ley, y assi aunque tenia por cosa sanctissima perseguir a los Christianos con continuas guerras, tenia tãbien por empresa virtuosissima destruyr de rayz la gñraciõ d' Hismael, q̃ tenia y defendia puersas opiniões y nueua seta acerca d' la ley d' Mahoma.

Soliman enojado cõtra el rey de Persia.

Estando

Habrayn aconseja a Soliman que haga guerra al rey de Persia.

Estando Solimã inclinado ygualmẽte a estas dos guerras, y occupado en determinar qual emprenderia, Habrayn que tenia sin comparaciõ mayor gracia cõ el que todos los demas Baxas, hablando cõ el muchas vezes, le aconsejaua que reboluiesse sus armas contra el Leuante. Quiero en las menos palabras que pudiere dar noticia a los decendiẽtes de quien fue, y que costumbres tenia este poderoso hombre Habrayn, a quien causo la muerte ser demasiadamẽte priuado de Soliman. Era Habrayn Albanes, natural de Perga lugarejo pobre de la prouincia de Buthintro, y fue tomado de alli por vn gouernador Turco, que (como es costumbre entre ellos) andaua a escoger mochachos. Siendo Habrayn traydo de aq̃l Turco, siruio dende su niñez a Scander baxa. Este Scander baxa es aquel que passando el rio Natison, y el rio de Liuenza, y el de Lisoncio, y el rio Tallamento, entro furiosamẽte por las fronteras de la marca Triuigiana, y corrio hasta vista de la ciudad de Venecia, en aquel tiempo que la señoria de Venecia (pesando le dello al Turco Bayazeto) se ligo con el rey de Francia para quitar a Ludouico Esforcia el estado de Milan. Estando Habrayn en casa de Scander baxa, tomo la ley de Mahoma, y como fuesse de ingenio agudo, aprẽdio cõ admirable presteza leer Arauigo, escreuir, y tañer gentilmente en vna harpa. Y demas desto era graciosissimo, agudo, dezidor, y tenia tan gran donayre en las palabras (que son cosas appropriadas para alegrar y caer en gracia a mugeres) que tuuo fama entre las damas del Serrallo (que es vn lugar dõde el Turco tiene sus damas) tanto, que la muger de Scander baxa lo truxo delante su marido, y como Habrayn era dezidor, donoso, regozijado, y siempre cortesano, alegraua a Scander baxa, que era hombre de guerra, y seuero de su natural. Scander baxa viendo le tan donoso, embio lo presentado (como a esclauo graciosissimo) a Soliman hijo del Turco Selin, siendo aun biuo Bayazeto su aguelo, el qual se holgaua de oyr los donayres del mochacho Habrayn. Desta manera Habrayn se crio con Soliman, que era de su edad, siruiendo le, y contentando le con todas las gracias y cortesania que podia, y alli se hizo hombre, siendo siempre amado vnicamente de Soliman, y fauorecio le tanto la fortuna, que priuo con su señor mas que todos los de la corte, de tal manera, que lo hizo Baxa, y lo caso con vna dõzella riquissima hija de Scander baxa, y finalmente lo illustro, y enrriquescio con que lo hizo gouernador del Cayro. Despues desto, en la guerra que Soliman hizo en Vngria, Habrayn fue Belerbey de toda la caualleria de Europa (que quiere dezir capitan general) y haziẽdo en aquella guerra su officio como prudente y valeroso, fue hecho Baxa Vesir, que es la dignidad mayor que se puede dar (porque el Baxa Vesir tiene el sello del Turco.) Demas de todas estas honrras Soliman cõmunicaua con el todos sus secretos designos, y no passaua rato de plazer sin el, y assi siempre estaua en palacio, y era la persona de mayor autoridad y mas venerada dela corte. Y assi todos los cortesanos viendo la potẽcia gran-

Habrayn quien era y como vino a poder tanto con el Turco.

Priuança de Habrayn con el Turco.

grandissima a que auia subido, le acatauan mucho, porque ninguno auia aquien no pareciesse que se le deuia allanar, pues en la corte y fuera della todos los grandes le reuerenciauan como a hombre aquien Soliman parecia que tenia por compañero del reyno, aunque dello auian gran embidia.

Capitulo veynte y vno. De como Habrayn baxa aconsejaua a Soliman que no se atrauesasse con el Emperador dõ Carlos, sino que hiziesse guerra al rey de Persia.



PVES como Habrayn por sus notables partes y por tener todas las artes de buen cortesano, y hazer plazer a todos vuiesse alcançado tan gran dignidad y tanta gracia con su señor, aconsejaua le quando hablaua con el en secreto, que pues auia ganado a Vngria, no hiziesse guerra alos Christianos, porq̃ erraria en hazer guerra a los Alemanes, que en todos los siglos auian florecido en guerra. Porque eran muy poderosos, y muy ricos, y tenian grandes fuerças y fama de valerosos guerreros: y que assi como differian de los Vngaros en lengua y en costumbres, assi tenian con ellos perpetuas enemistades, y no se dauan mucho porque Vngria se perdiesse, con que todos juntos defendiessen la tierra de Austria, que era parte de Alemaña, y que le parecia que no deuia incitar con guerra al Emperador dõ Carlos, que era principe de summa authoridad entre todas las naciones de Europa, pues podia juntar y sacar de sus reynos exercito de gentes valẽtissimas, y si el Papa pidiesse dinero a los Christianos para guerra cõtra el, aquien ellos llaman sancta, contribuyrian los hombres deuotos cantidad immensa de dineros, y que que fuerça de infanteria podian juntar y sacar a batalla solos los dos hermanos Alemanes, ya lo pudo entender claramẽte, pues le defendieron fortissimamente a Viena, y no la pudo tomar, aunque hizo lo vltimo para ello, y el rey don Carlos que despues vino con campo poderosissimo de gente escogida y excellente, no rehuso la batalla, como es notorio, y todos los Christianos lo blasonan. Pero aunque se señor que le cõbidastes con la batalla, y creo q̃ si osara venir a ella, vn tan grã emperador como vos, que demas de vr̃a felicidad yuades acõpañado de tan poderoso exercito, lo pudierades vẽcer, no puedo negar, q̃ siẽdo su gẽte armada de hierro por todas partes cõforme a su vsança, no la pudieramos vencer sin grã derramamiento de sangre delos nuestros. Estas cosas señor es razon que os auisen, q̃ dexeys que los Christianos que estan metidos en guerras entre si se consuman y acaben vnos a otros. Porque quando sus fuerças esten muy quebrantadas, breuemente sin peligro ninguno los subjetaremos, y nos seran vna presa cierta. Assi que señor parece me que deueys emprender la guerra de Persia, y dexar la de Alemaña, porque (demas de otras causas) harto, y aun demasiado de largamente aueys estendido hazia el Occidente los terminos de vuestro imperio. Porque llegan a naciones tan remotas, q̃ ya es co-

Razonamiento de Habrayn al Turco sobre que no se atrauiesse con el Emperador.

Que no se tome cõ el Empador dõ Carlos

es cosa trabajosa conseruar lo ganado, y vos enfadado del cuydado đ cõ seruarlo, y teniendo vn noble menosprecio, aueys hecho merced dello a estrangeros y a hombres medio enemigos, vsando dela infinita liberalidad de vuestro coraçõ. Quanto mas illustre cosa sera que pretendays ganar summa honrra y gloria en conquistar con justas armas lo q̃ confina cõ vuestros reynos (y por esso es mas facil de ganar) y que a exẽplo de vuestro aguelo y padre persigays con armas y echeys de Asia a los Hismaelitas, gente de rayz maluada y abominable. Porque sera cosa de mucha hõrra para la casa Otomana, que (segũ lo aueys hecho) defendays con gran virtud la religion. Y assi mismo para ganar fama, sera hazaña notable, destruyr y echar de toda Asia a los autores desta abominable superstición y nueua secta. Que causa puede parecer mas justa, ni mas noble para mouer guerra, que cumplir lo que professays, conuiene a saber, que defender la diuina doctrina del propheta Mahoma contra vnos hõbres maluados, y de camino castigar y destruyr alos perpetuos enemigos devuestros antepassados, q̃ fue el desseo mayor que Selin vuestro padre tuuo? Por vẽtura señor suffrireys a estos, que tan soberuiamẽte reynan, y piensan que todos sus comarcanos son sus enemigos y presa que se les offrece, y q̃ estãdo os vos contento con vuestros reynos occupado en Europa, y dexando en quietud a Asia os osan prouocar y incitar entrãdo de secreto a robar en vuestros reynos? Suffrireys a estos q̃ han alcãçado la silla delos legitimos y nobilissimos reyes de linage antiguo, por la gran maldad y robo que cometio su visabuelo Vsuncasano? Creed señor q̃ si determinays de quitar cõ vuestra insigne virtud y valor esta pestilencia de toda Asia, ganareys en medio de Persia vn tropheo de incomparable dignidad y grandeza que yguale, o sobrepuje la gloria y triumpho de Selin. Porque a mi parecer algo mas illustre y famoso hecho sera este que el suyo. Porque no sera tanto auer destruydo cõ vn grã exercito a los Mamellucos (que erã vnos esclauos) ni alos Soldanes reyes đ rustica soberuia señores de Syria y de Egypto, como sujetar alos Persianos gloriosos, y esclarecidos por la fama de hechos que en tiẽpos passados hizieron en guerra, y que por auer los domado y vencido muchas vezes Alexandro el de Macedonia, alcanço el sobrenombre de Grande.

Capitul. veynte y dos. Del plazer que Habrayn sentia de ver a Solimã inclinado ala guerra de Persia, porque en lo secreto era Christiano, y de como Soliman incitado de Vlman Persiano y de otros determino hazer la jornada.



Soliman incitado destas cosas que assi en tiẽpo de ocio como de negocios le dezia Habrayn, estaua muy inclinado a passar sus armas de Europa a Asia, alegrando se dello en lo secreto grandemẽte Habrahin, viendo cumplido su desseo. Porque este hombre era naturalmente amigo de iusticia y virtud, y aunque auia tomado la ley de Mahoma, nunca jamas en lo secreto del

Alegra se Habrayn de ver inclinado a Soliman a la guerra de Persia.

coraçon se auia apartado de la ley de Christo nuestro señor, y assi tocado verdaderamente de deuocion, hazia oracion a Christo, aunque en lo publico se mostraua hasta parecer hypocrita obseruantissimo de la ley de Mahoma. Holgaua se mucho Habrayn de q̃ aquel soberuio tyranno q̃ tan poderoso era dexasse de proseguir la enemistad q̃ a los principes Christianos tenia, y hiziesse guerra al rey de Persia. Y la Christiandad que este hombre tenia, parecia se muy bien del fauor grãdissimo q̃ siẽpre hazia a los mercaderes Christianos, dãdo les mucha ganãcia y prouecho enlas alcaualas a pesar de los Turcos q̃ se enojauã dello. Y demas desto auia tratado de muy buena tinta cõ Solimã que hiziesse treguas con los Christianos por diez años, y prometiesse de no hazer les guerra, y que le restituyrian a Coron. Desseo mucho el Papa Clemente q̃ estas treguas se effectuassen, y procuro lo cõ diligencia: porque como auia hecho que en Italia vuiesse paz, parecia le q̃ le seria gran honrra hazer q̃ todas las gentes de Europa, y principalmente de Italia, tuuiessen largo tiẽpo paz, trãquilidad, y reposo. Auia assimismo entendido cõ mucha voluntad y diligencia en effectuar estas treguas Luys Griti, hijo de Andrea Griti Duq̃ d̃ Venecia, q̃ era amigo intimo d̃ Habrayn, y tenia cõ el quotidiana familiaridad y por el consiguiẽte era muy grato a Solimã. Auia el Papa Clemẽte hecho por mano de Luys Gerardo juez de los mercaderes Florentines q̃ biuẽ en Constãtinopla grandes amonestaciones y promessas a Luys Griti porq̃ trabajasse q̃ se hiziessen las treguas. Lo q̃ el Papa le prometia era, q̃ mandaria despachar d̃balde las bulas del arçobispado d̃ Strigonia, de q̃ el rey Iuã auia hecho merced a Antonio su hijo. Pero el Emperador dexo passar esta occasion, por esperança de su particular vtilidad, aunq̃ parecia a algunos q̃ fuera acertado, q̃ el rey dõ Fernando su hermano prometiera al Turco de restituyr le a Corõ, para q̃ con esta dadiua, q̃ no era mala vuiera paz ẽ Austria y en Vngria. Pero succedio, q̃ ante q̃ el rey don Fernãdo pudiesse offrecer ni concertar esto en Constantinopla, los soldados Españoles q̃ estauan en guarda de Corõ se salierõ dela ciudad amedrentados de la muerte de Rodrigo Machicao su capitan. Esta dezia el Papa Clemẽte q̃ auia sido la cosa mas dañosa q̃ pudo succeder, tanto, que escriuiendo yo estas historias, me dezia que auian de venir todos los males que despues vemos que los Turcos han hecho por mar y por tierra. Auia el Emperador antes q̃ los Españoles se saliessen de Corõ offrecido lo a los Principes Christianos, pero ni el Papa, ni la señoria de Venecia, ni el gran Maestro de Malta (q̃ auia passado alli a los caualleros de la ordẽ de san Iuan q̃ fuerõ echados de Rhodas) ni menos el rey Francisco se auian q̃rido encargar de defender la, viendo el gran peligro y el mucho dinero que les auia d̃ costar. Boluiẽdo a Habrayn como Habrayn quisiesse q̃ Soliman fuesse a la guerra d̃ Persia y no hiziesse daño en la Christiãdad, insinuo en su gracia a Mulearaben natural de Damasco hõbre principal en Constantinopla, porq̃ era tenido por docto en su ley y en nigromancia y artes occultas, para q̃ dixesse a Soliman q̃ auia de auer victoria del rey de Persia, para q̃

Habrayn aunq̃ auia renegado en lo secreto era christiano.

Habrayn trato cõ el Turco de paz cõ los Christianos.

Habrayn haze q̃ vn nigromantico diga a Solimã q̃ a de auer victoria.

Soliman oyendo lo, se encẽdiesse mucho mas a hazer la empresa, como si oyera vn Propheta. Con estas cosas Soliman estaua inclinado a pasar con su gente contra el Rey de Persia, no aprouechando que su madre le rogaua mucho que no hiziesse tal cosa, diziendo le que los Turcos auiã sido siẽpre desgraciados en las guerras del Leuãte: porq̃ los Persianos teniã por costũbre rehuyr, y q̃mando la tierra, apartarse de batalla, y huiẽdo reziamente, dexar burlados a los Turcos, para pues no podian vencer los cõ fuerça, destruyrlos con hambre y difficultades de todas las cosas, como casi auia succedido a Selin su padre, aunq̃ los auia vencido en la batalla. Ayudaua los ruegos de su madre Roxolana su muger cõ muchas tiernas palabras y blanduras. Porque ambas estauan enojadas de la potencia de Habrayn, y entonces principalmente, viendo que procuraua lleuar lexos a Solimã, y apartar lo de su presencia, lo llamauã muchas vezes por afrẽta falso Turco, q̃ no creya en Mahoma, sino era de coraçon Christiano. Pero estos impedimentos destas señoras desechaua facilmente Soliman, encendido cõ esperança de ganar vn grandissimo triũpho, y inflãmado de las prophecias de Muelearabẽ, a quien facilmẽte creya, por ser naturalmẽte los grãdes Reyes vanos en dessear honrra y gloria. Auia tambien sido admirable artifice en persuadir a Solimã esta jornada Vlaman Persiano, el qual (como el Rey Tãmas su señor lo mãdasse parecer para que se descargasse de que se dezia que auia maltratado y tomado en Tauris el dinero a los soldados) auia pocos años antes pasado se a Soliman. Era Vlaman hõbre illustre en valor de guerra, y fue opprimido por emulacion y embidia de sus enemigos, y llegado a la corte de Soliman, Habrayn lo fauorecia, y q̃ria acrecẽtar, y el prometia de seruir fiel y esforçadamẽte a Soliman en la guerra de Persia.

Roxolana muger de Solimanle ruegã que no vaya cõtra los Persianos.

Soliman creya a Mulearaben nigromantico.

Vlam: Persiano persuade Solimã k guerra cõtra el Re Tammas.

Capitulo veynte y tres. De como el Turco Solimã entro poderoso en tierras de Tãmas rey de Persia, y de lo que el rey de Persia hizo.

Solimã tomãdo cõ esto grã esperãça de q̃ sus negocios auriã siẽpre buẽ successo, siguio el cõsejo de Habrayn, y mando al Belerbey de Asia y al Belerbey de Europa, que mãdassen a todos los Sanjacos q̃ acudiessẽ a las vãderas cõ toda su gẽte en ordenãça, y que pasassẽ toda la caualleria de Europa a Asia, y se jũtasẽ en Niça. Y mãdo a Lutphibeio q̃ fuesse cõ cierta cãtidad de gẽte a la Morea, y cercasse a Corõ. Y demas desto embio a Luys Griti a Vngria para q̃ assistiesse cõ el rey Iuã en la gouernaciõ del reyno, y procurasse q̃ assi el rey como los grandes perseuerasẽ en lealtad, y para q̃ todo lo possible cõseruasse en paz las frõteras de Alemaña. Acabado esto, hizo cõforme a su supersticiõ oraciones y votos por la victoria, y auiẽdo se puesto biẽ cõ Dios cõforme a su ley, partio de Constãtinopla, y lleuãdo por guia del camino a Vlamã el Persiano, llego a Licaonia cerca de la ciudad de Iconio, q̃ hasta oy retiene su nõbre. Porque no fue por el camino por dõde Selin su padre paso cõtra los Persianos. Porque Selin tomo a mano siniestra por Angori Sebasta y Amasia, y por

Solimã junta exercito cõtra el rey de Persia.

por los confines de Trapisonda, y pasando el rio Eufrates por cerca de Arsenga entro en Armenia. El qual camino era tenido por mas embaraçado y mas largo q̃ el q̃ va de Iconio por Cesarea a Malathia, por donde ay vn famoso passo del rio Eufrates, q̃ sale alli por los valles del Antitauro. La ciudad de Malathia creo q̃ es la q̃ antiguamente se llamaua Amaltha, segũ consta de las dimensiones de Ptolomeo. Pasado el rio Eufrates por Malathia, entran luego en Mesopotamia prouincia del rey de Persia. Soliman entrando con su campo en ella, camino sin hazer daño, cõtentando se cõ que los pobres moradores le dauan pasto para los cauallos y mantenimiẽtos por dineros, y desta manera caminãdo, llego en cincuenta y quatro jornadas (despues q̃ partio de Niça de Bithinia) a Coyn, lugar de Armenia la mayor, el qual (segun en en otra parte auemos dicho) esta edificado en las ruynas de Artaxata ciudad en tiẽpos passados famosissima. Los Turcos viẽdo q̃ ningun mediano esquadron de Persianos les auia salido al encuẽtro, estauan tan marauillados, q̃ Soliman temiendo alguna emboscada fue forçado a parar y fortificar su alojamiẽto. Porq̃ no auia sabido de ningunas espias ciertas donde estaua el rey Tãmas, ni q̃ ordenaua contra el. Estãdo Solimã alojado alli con su gente, Vlaman el Persiano paso adelante con la caualleria de los Acanzis, y como sabia la tierra, procuro con mucha diligencia saber los designos de los Persianos, y boluiendo, dixo a Soliman, q̃ el rey Tãmas tenia determinado de no refirmar se en ninguna parte, sino desamparar las ciudades, y meter se en los montes, y no venir en ninguna manera a batalla campal, porq̃ queria esperar a los Iberos y a los Albanos q̃ solian seruir de cauallos ligeros, y yr delante de los hõbres de armas Persianos, y q̃ los esperaua para offrecida occasion acometer a los Turcos q̃ estariã fatigados del largo camino, necessitados de mantenimientos, y (segun acontece) enfermos en aquella tierra estraña.

Camino por dõde Solimã fue cõtra el rey de Persia.

Ciudad de Malathia antiguamente Amaltha.

Solimã entra en Mesopotamia

Solimã para cõ su cãpo.

Capitulo veynte y quatro.

Del gran daño q̃ la gente del Turco recibio cabo Sulthania de vna grã tẽpestad que de repente sobreuino.



Oliman sabidas estas cosas, leuanto su cãpo, y camino derecho hazia la tierra dõde se dezia q̃ el rey Tãmas jũtaua su exercito: pero como supiesse q̃ el rey desamparando la ciudad de Tauris se auia ydo a vna regiõ mas adelante cercada de montes entro en Tauris q̃ no tenia muros ningunos; y mostrãdo su exercito, se salio luego de la ciudad sin hazer enojo ninguno a los ciudadanos, y fuese a la ciudad de Sulthania, q̃ no es muy lexos de alli. Ya auemos dicho en otro lugar, q̃ Sulthania (la q̃l antiguamẽte fue morada d̃ los reyes de Persia) retiene hasta agora vnos hermosos tẽplos q̃ tenia en el tiẽpo de su antigua grãdeza, y q̃ fue destruyda d̃l Tamorlã capitan famosissimo de los Tartaros. Soliman llegando a Sulthania, y viendo la fertilidad de la tierra, tuuo algunos dias alli su cãpo, esperãdo q̃ el rey Tãmas baxasse de los montes a pelear y vengar los daños q̃ le auia hecho en su prouincia, p̃a cõ esto y con no temer los enemigos, conser

Solimã va contra el rey de Persia.

Sulthania q̃ ciudad es

uar la fama de su nõbre. La tierra en q̃ Solimã tenia alojado su cãpo (el qual ocupaua mucha tierra) era cerca dela ciudad đ Sulthania. Y estaua rodeada de altissimos mõtes, cuyos altos se parecen de lexos, y estã siẽpre cubiertos de nieue. Llamauã se estos mõtes antiguamẽte los mõtes Nifates, y el mõte Caspio, y el mõte Coathras, y el mõte Zagro (los q̃les es cierto q̃ comieçã đl mõte Caucaso, padre đlos mõtes, y cõtinuãdose largamẽte los vnos tras los otros, vã dando bueltas, y diuiden grãdes reynos y prouincias, y tirando hazia el nacimiento del sol por los Zagatayos adelante, encadenando se vnos tras otros, llegan al Oceano Indiano, y a la alta region de Malibarra, la qual se acaba en Cumer vltimo cabo de la india frontero de la isla de Zeila, feria riquissima de las riquezas de la India.) Esta entre Malibarra y la isla de Zeila el cabo de Cumer, el qual las diuide ni mas ni menos q̃ el Apenino diuide a Italia. Creyendo todos q̃ el rey Tãmas q̃ se auia metido en tierra de los Coraxenos baxaria a pelear a aq̃llos campos (que son appropriados para vna noble batalla) baxo de aquellos montes la mas furiosa y cruel tẽpestad que los Persianos se acordauã auer jamas visto en aquel tiempo del año. Porq̃ fue tã estraña, q̃ (como el año estaua cercano al equinoctio estiual) cayo mucha nieue y muchissima agua, y elose de tal manera, q̃ parecia q̃ el inuierno auia entrado de repẽte. Porq̃ era tã grande el furor de los viẽtos q̃ entre si peleauã, q̃ soplãdo đ traues, barrierõ las neuadas cũbres de los mõtes, y la muchedũbre de la nieue cayo en la cãpaña q̃ estaua debaxo. Derribo esta horrible tẽpestad por el suelo las tiẽdas y pauellones đ los Turcos, y mato gran numero de bestias, principalmẽte de camellos: mato assi mismo gran muchedũbre de aguadores y enfermos, đ tal manera, q̃ el mismo Turco Soliman estuuo en grã peligro, porq̃ junto a su pauellõ cayerõ muchas tiẽdas cõ la tẽpestad. Este trabajo no se podia remediar, porq̃ era media noche, y hazia grã escuridad, y todos los fuegos del cãpo auiã sido muertos: y la tẽpestad era tã grãde, q̃ los Turcos teniã grãdissimo temor, y la tomauã por mal aguero. Venido el dia, salio el sol muy luzido y claro, y con sus saludables rayos cõforto a algunos q̃ estauã attonitos y medio elados, y (lo q̃ importaua mucho ꝑa la vida q̃ les q̃daua) mostro q̃ los cãpos estauã vazios de enemigos. Porq̃ los Turcos mas temiã no viniessen y cerrassen de repẽte cõ ellos los Persianos, q̃ todo el daño q̃ aq̃lla grã tẽpestad les auia hecho. Y no faltauã algunos q̃ affirmauã, q̃ los Persianos cõ encãtamẽtos y palabras magicas q̃ sabiã, auian para destruyciõ de los Turcos hecho que viniesse aquel terrible toruellino y tempestad.

Descripcion de los montes Nifates.

Sitio đ Malibarra.

Tẽpestad grande sobre el cãpo de Solimã

Capitulo veynte y cinco.

De como Soliman gano la gran ciudad de Babylonia.



Olimã viendo el grã daño q̃ auia recebido, y pareciẽdo le q̃ aq̃lla tẽpestad era mal aguero, dexo q̃ su gẽte descansasse vn poco, y recogido el bagaje, camino cõ su cãpo a mano siniestra, y endereço hazia Assyria, acõsejando se lo assi por muchas causas Vlaman, el qual le auia puesto grã esperãça de q̃ tomaria a Babylonia. Era a esta

Solimã leuãta su cãpo y camina a Babylonia.

ſta ſazon gouernador de Babylonia y đ la prouincia de Aſſyria por el rey Tãmas Mahometo,hõbre principal, llamado por ſobrenõbre el Cã, al q̃l el rey Tammas auia dado aq̃lla gouernaciõ por muerte đ Becran ſu hermano. Vlaman q̃ era antiguo amigo ſuyo auia procurado muchas vezes(repreſentando le ſu amiſtad, y offreciẽdo le grandes dones) que ſe alçaſſe por Soliman, diziendo le que ſi lo hizieſſe, Solimã le daria vna gouernaciõ perpetua y rica en lugar de aq̃lla q̃ tenia,q̃ era muy limitada, y no duraua mas đ vn año,y q̃ Solimã no tomaua a ſus gouernadores cuentas, ni las haziendas, aunq̃ los vieſſe bien ricos, contra lo q̃ los reyes de Perſia haziã, los quales dando muy pequeño ſalario a nobiliſsimos gouernadores de prouincias,cargauã riguroſamẽte ſobre ellos cuydados perpetuos. Pero Mahometo perſeuerãdo incorrupto cõtra eſtas dadiuas y promeſſas đ Vlaman,nũca pudo ſer induzido a q̃ fueſſe traydor. Lo qual viſto por Vlamã pareciole que aq̃l hombre obſtinado deuia ſer eſpãtado cõ las armas en la mano, y cõſtreñido a rebelar ſe. Porque ſabia que tenia poca defẽſa de ſoldados(porque poco antes el rey Tãmas luego que ſe comẽço a ſonar que Solimã paſſaua a Aſia le auia mandado que le embiaſſe grãparte đ ſu caualleria, y el lo auia hecho, ſacando la flor de todas ſus vãdas.) Demas deſto ſabia Vlamã,q̃ los Babylonios no eſtauã bien cõ el. Porque ſiẽdo ciertos ciudadanos de Babylonia accuſados de delictos de que no auia baſtãtes indicios, Mahometo les dio rezios tormẽtos,y los condeno y mato acceleradamente por confiſcar les los bienes.

Vlamã aconſeja a Mahometo gouernador de Babilonia que ſe alce por Soliman.

El gouernador Mahometo mal quiſto de los Babylonios.

Eſtas coſas erã cauſa q̃ Vlamã affirmaſſe con mayor cõfiança a Solimã q̃ ſi fueſſe đrecho a Babylonia, oppri miria facilmente con ſu improuiſa y no pẽſada llegada a Mahometo,y tomaria a Babylonia ſin que ninguno đ los ſoldados q̃ eſtauã en guarniciõ ſe lo defendieſſe, y que los Babylonios (que auia dias q̃ eſtauã mal con Mahometo) abririã las puertas, y le ſaldriã a recebir luego q̃ llegaſſe. No falto la fortuna a Vlamã q̃ adiuinaua todas las coſas(ſegũ ſuccedierõ.) Porq̃ caminãdo a grãdes jornadas por atajos cõ la caualleria đ los Acãzis,llego cerca de Babylonia,no ceſſãdo de caminar por ningunos rios q̃ encõtro. Mahometo q̃ nũca auia pẽſado q̃ los Turcos vinieran dõde el eſtaua, hallandoſe deſapercebido de todas las coſas, y viendo q̃ los enemigos eſtauan ya ſobre el,perdio el animo,y ſaliẽdo ſe de Babylonia,huyo por Meſopotamia a Bethli,y fue tãto lo q̃ la fortuna fauorecio a Soliman,q̃ de ay a poco los Babylonios le recibieron cõ grã plazer en la ciudad por el odio q̃ teniã a Mahometo. En aq̃lla famoſiſsima ciudad reſide el Califa, a quiẽ acatã y reuerencian todos los reyes q̃ ſiguen la ley đ Mahoma,y pertenece le por antigua prerogatiua cõfirmar por via de cõpra,a los reyes de Aſſyria, ſegun tã bien lo ſolia hazer a los Soldanes del Cayro dẽde el tiempo de Sarra capitã de los Comanos,el qual ha mas de trezientos años q̃ ſe hizo rey de Egypto,y deſpues đl fuerõ ſeñores de aq̃l reyno los Mamellucos, cuyo ſoldã auia de ſer aprouado por el Califa.

Vlamã aconſeja a Solimã q̃ va ya a tomar a Babylonia.

Vlamã va cõ los Acãzis cõtra Mahometo.

Mahometo huye đ Babylonia.

Solimã toma a Babylonia.

El Califa cabeça de los Moros reſide en Babylonia.

Capitulo veynte y ſeys. En q̃ ſe eſcriue la grãdeza y hermoſura

de Babylonia, y la calidad de sus moradores. Y de como el Turco se corono por Rey de Mesopotamia y Assyria.



Olimã siguiẽdo la costumbre y suprersticiõ antigua recibio del Califa las insignias y ornamẽtos del reyno de Assyria, y ganando la voluntad de los principales ciudadanos cũ muchas dadiuas, y ablandãdo los coraçones de los pueblos cõ cierta cantidad de dineros đ q̃ hizo merced a cada hõbre, determino inuernar en aq̃lla ciudad antiquissima, por la memoria de la reyna Semiramis, y de los huertos pensiles de aq̃lla reyna. Porq̃ Babylonia si se mide bien el circuytu q̃ antiguamẽte teniã sus muros, es la ciudad mayor q̃ se sabe en el mũdo, porq̃ exzede la grandeza de la ciudad de Roma. En la gran ruyna q̃ ay entre los muros antiguos y los deste tiẽpo, ay demas de hermosissimas casas de plazer innumerables huertas q̃ estan junto a las casas, y hermosissimos jardines poblados de arboles olorosos y fructiferos. Veẽ se tãbien alli espaciosos cãpos, aquien aran para sembrar enellos. Ay assi mismo bosques y mõtes cercados en q̃ ay fieras encerradas, para q̃ los gouernadores y principales tengã a la mano caça para holgarse. Pasa por medio đ Babylonia el rio Eufrates, sobre el qual ay en la ciudad vna sumptuosa puente de piedra. Entra en el Eufrates el rio Tigris, y quãdo Eufrates ha recebido sus aguas va tan poderoso, q̃ se puede nauegar cõ grandes nauios hasta el mar de Persia. Porq̃ en la feria de Balzara (q̃ es en la isla llamada antiguamẽte Teredon, a quiẽ hazẽ isla dos braços q̃ alli haze el rio Eufrates) ay mercaderias y mãtenimientos de todo genero, los quales se lleuã cada dia por la mar a Ormuz, ciudad, y isla del golfo de Persia. Tiene Eufrates sus dos riberas pobladas de viñas y arboles fructiferos, y estrechan su corriente vnas orillas frescas y hermosissimas, quales vemos q̃ son las riberas del Rin quando corre por Alemaña. En general los Babylonios aunque se mezclan con los Syros y con los Alarabes, tienen casi la misma color, statura, meneo, y policia de costumbres que nuestros hombres. Porque biuen en la misma constelacion que nosotros, y aprenden letras, y exceden mucho a los demas barbaros en humanidad y capacidad de ingenio. Exercitan mucho la mercaderia, y principalmente tienen muchos telares, especial de sedas. Los nobles son muy dados a la milicia de a cauallo, y principalmẽte vsan de flechas. Y vuo tiẽpo, en que se traya a Babylonia la especeria de la India, y de alli se distribuya y vendia a mercaderes de Asia, pero en nuestro tiẽpo se trae a Alexandria por el golfo de Arabia, aunque sin comparacion es mayor parte la q̃ traen al Poniẽte las armadas Portuguesas por la costa de Ethiopia, y por el Oceano, q̃ antes no se sabia. Lo que los antiguos escriuẽ de los huertos pensiles de los Babylonios, y de la admirable labor đl palacio real, y đ la anchura y gruesso de los muros de la ciudad, parece q̃ son cosas verdaderas, porque hasta oy se veẽ memorias notables de aquellos grandes edificios. Porque en lo mas alto de la ciudad ay vn palacio alto de real grandeza, y de forma de vn castillo,

Soliman quiere inuernar en Babylonia.

Hermosa ribera del rio Eufrates.

Los de Babylonia grãdes mercaderes.

La especeria traẽ los Portugueses al Poniente.

llo, en el qual hieren los rayos del ſol
en ſaliendo, y por delante corre el rio
Eufrates. Demas deſto los muros ſon
de piedra y ladrillo cozido, y por mu
cho que la antiguidad del tiempo los
ha conſumido, dan teſtimonio de la
magnificencia y eſtraña riqueza de
ſus antiguos reyes. Fue tanta la volũ
tad con que las ciudades de Aſſyria y
Meſopotamia ſe rindieron a Solimã,
que viendo que ſin herida auia gana-
do tan gran victoria, le venian emba-
xadas dende la feria de Balſera (que es
junto al lugar por donde el rio Eufra
tes entra en el golfo de Perſia) y caſi
todas las ciudades principales de Me-
ſopotamia, conuiene a ſaber Carami-
da, Meredino, Orfa, y Aſanceſa reci-
bieron guarnició de Turcos, y por to-
dos los lugares de la prouincia de Ba-
bylonia ſe repartieron ſoldados para
que inuernaſſen en ellos. Porque de-
mas de la gente que Solimã auia tray
do de Aſia y de Europa pa eſta guer-
ra, auian venido al campo el Baxa del
Cayro y ſus Sanjacos, conuiene a ſa-
ber, el Sanjaco de Alexandria, el San-
jaco de Iudea, los Sanjacos de las dos
Syrias, y el Sanjaco de Comagene.

Muros de Babylonia.

Sitio de Balſera.

Capitulo veynte y ſiete.

De como el Turco fue a buſcar al rey de Perſia, y ſaqueo le ciudad de Tauris, y hizo grãdes daños en ella, y de como ſalio contra el gente del Rey Tammas.


Izieron todo aquel in-
uierno grandes fieſtas
en Babylonia, y caſi en
los miſmos dias en que
el Emperador don Car
los boluiendo vencedor de Africa ju-
ſtaua los dias de Carnes Tolendas en
Napoles, Soliman auiendo ganado
los Reynos de Aſſyria y Meſopota-
mia, hazia tambiẽ fieſtas y regozijos
en Babylonia, aunque las fieſtas eran
muy differentes. Soliman aunque de
xaua que ſus ſoldados deſcanſaſſen el
inuierno, con todo eſſo nunca auia de
xado de tener entero cuydado de re-
hazer y adereçar ſu exercito, porque
tenia determinado de acometer con
nueua furia al rey Tammas. Porque
Vlaman y Habrayn le aconſejauan
muchas vezes que vſaſſe de la fortu-
na, y como ſu campo eſtaua acrecen-
tado cõ la gẽte de Egypto y de Syria,
tenia eſperança de poder ſacar al rey
de los montes de Hircania a pelear en
campo raſo, y ſi de miedo no oſaſſe
baxar, dar le en los ojos con ſu cobar-
dia, y tomar y deſtruyr delante ſus o-
jos (en afrenta de la nació Perſiana)
la ciudad de Tauris, cabeça de ſus rey
nos, y ſu morada real. Entrado pues
el verano, Soliman partio de Babylo
nia, y guiando lo Vlaman por tierra
conueniente, camino hazia la ciudad
de Tauris. El rey Tammas que eſtan
do Soliman inuernando en Babylo-
nia auia buelto a Tauris, creyendo
que el enemigo no bolueria, como ſu
po que venia, y ſe hallo deſapercebi-
do, determino tornar ſe a tierra de
Coraxan, perſeuerãdo en ſu antiguo
propoſito de nunca venir a batalla.
Pero dexo en muchas partes ciertas
compañias de los ſuyos, para que ſe
moſtraſſen a los enemigos que los vi-
nieſſen ſiguiendo, y tomaſſen los e-
ſtrechos de los valles y montes, y mi-
raſſen con cuydado las partes donde
los Turcos yuan, y nunca peleaſſen
ſino de emboſcada, y dando dende

Quando el Empador dõ Carlos regozijaua la victoria de Tunez en Napoles Soliman regozijaua la d aſſyria en Babylonia.

Soliman determina acometer al rey Tãmas.

El rey Tãmas ſe retira de Coraxan.

lugares rompidos y trabajosos en algunos esquadrones. Pues como el Rey Tammas se retirasse y lleuasse algunas jornadas de delantera a los Turcos, Vlaman que lo yua siguiendo no hizo effecto ninguno, y assi reconociendo los designos del Rey por mano de hombres naturales que tenia presos, boluiose a Soliman, segun le auia sido mandado, y aconsejo le que se acostasse hazia Tauris, y pues el enemigo huyendo por asperos montes le reconocia por vencedor, vsasse de la victoria, y ganasse a Tauris su morada Real. Solimã enojado cõ vna alteraciõ soberuia porq̃ los Persianos no saliã (segũ el desseaua) a pelear en batalla cãpal, y porq̃ desesperaua de poder alcançar al Rey q̃ se auia retirado a tierras esteriles y embaraçadas cõ muchos mõtes, acordo de no hazer lo q̃ el año antes, y como Tauris no esta cercada de muros ningunos, arremetio como enemigo, y entrãdo en la ciudad, hizo grãdes daños a los miserables moradores (aunque no estauã puestos en armas, y deziã q̃ estauan prestos a hazer lo q̃ Soliman les mandasse.) Porque los soldados aunque no los matauan, no podian ser refrenados que no acometiessen todas las cosas, y exercitassen enellas toda desorden que se les antojasse de rapina, robo, y luxuria. Ante todas cosas Soliman quito del palacio Real, (a quien Selin su padre auia desllustrado de priessa) todos los ornamentos que el rey Vsun casano y el Sofi Hismael auian hecho, no dexando pinturas, ni las labores doradas de los techos, y mando que se lleuassen de Tauris ciertas familias enteras de hombres famosos en labrar y texer sedas. Y assi mismo al tiempo q̃ quiso partir, consintio que prendiessen, y se lleuassen muchos esclauos, y mancebos, y donzellas de edad y gesto escogido. Porq̃ le parecia que no podia estar seguramẽte mucho tiẽpo en aquella grã ciudad andãdo sus soldados esparzidos y occupados en luxurias y en robar. Porq̃ se sonaua q̃ el rey Tãmas auia llamado socorro de Hiberos y Albanos, y auia juntado de Parthia, Media, y Armenia gran cantidad de hõbres de armas. Por lo qual pareciendo le q̃ auia ganado hõrra y illustre fama, pues auia ganado y saqueado la cabeça del reyno de Persia, leuanto su cãpo cerca del Equinoctio, y boluiose a Mesopotamia. Pero apenas auia passado de Coyn y de los cãpos Calderanos (famosos por la victoria de su padre) quando (estãdo sin pensamiẽto de tal cosa) le vinieron a dezir q̃ esquadrones de Persianos dauã en su retaguarda, y saqueauan el bagaje, y matauã a los enfermos y cãsados. Estẽdio se assi mismo por todo el cãpo fama de q̃ el mismo rey Tãmas seria alli breuemente con la gente q̃ auia venido en su socorro, y q̃ los auia de yr siguiẽdo por los mismos passos. Estos podian los Turcos creer muy bien, porq̃ ya veyan en valles accõmodadas vãdas d̃ Hiberos q̃ estauã puestos en ciertos lugares con cierta distancia para salir de emboscada, y robar, y parecia q̃ saldrian animosamẽte de aq̃llos montes q̃ ellos sabiã, y q̃ confiados en q̃ la tierra era aspera, no dudarian de pelear. Solimã enojado de la osadia de los enemigos, no cessando d̃ marchar, fortifico todos sus esquadrones cõ gente suelta, poniendo a los dos gouernado-

Vlaman aconseja a Solimã q̃ vaya a Tauris.

Los Turcos hazen daño en Tauris.

Prẽdẽ los Turcos mucha gẽte d̃ Tauris.

Solimã fortifica los lados de sus esquadrones contra los Persianos.

dores de Syria y de Egypto (aquien por honrra llaman Baxas) al vno en la retaguarda, y al otro en los lados de la batalla, dando a cada vno cierta cantidad de gente. Demas desto como Vlaman sabia la tierra y conocia a los enemigos, mando le que discurriesse por todas partes, y proueyesse lo necessario, y animasse a los soldados. La gente que entendia en esto, passauan de quarenta mil cauallos, y con ellos estauan dos mil arcabuzeros Ianiçaros, todos los quales cercauan al derredor todos los esquadrones del campo. Y para mayor defensa lleuauan algunos pequeños falconetes para disparar los delexos en los enemigos que escaramuçauan y se metiessen mucho. Estas defensas puestas en orden, hazian que los Persianos saliessen con menos osadia, y se presentassen mas raramente, y arremetiessen con menor impetu: porque temian mucho las pelotas de los falconetes y arcabuzes, y muchas vezes q̃ osauan escaramuçar, eran rebatidos con daño, especialmẽte delos cauallos. Por esta manera Solimã caminando con su cãpo partido en tres esquadrones, tiro derecho y anduuo tãto cõ su auanguardia q̃ yua adelante, q̃ llego a Amida antes q̃ fue passado el otoño, y determino aguardar alli los demas esquadrones de su cãpo. Es oy Amida vna muy populosa ciudad de Mesopotamia, aquien los morado res llaman Caramida, q̃ quiere dezir negra, porq̃ su tierra aunq̃ es gruessa, es morena, y por esso muy fertil y buena para pan. Ay hasta oy en aquella ciudad iglesias de Christianos con sus torres, las quales edifico Balduyno hermano del rey de Hierusalẽ, q̃ gano por su particular valor esta ciudad, y fue señor della, siendo Godofre de Bullõ su hermano rey de Hierusalẽ.

Solimã llega a Amida.

Amida oy se llama Caramida

En Caramida ay hasta oy iglesias d' Christianos.

Capitulo veynte y ocho.

De como el Rey Tãmas salio de las montañas de Coraxan en seguimiẽto del Turco Solimã. Y de como vn capitan suyo llamado Delimenthe prendio y mato mas de quarẽta mil Turcos.



EN este medio el Rey Tammas auiẽdo jũtado vn buẽ campo, salio de los mõtes delos Coraxenos, y vino a Tauris, pẽsando q̃ los Turcos sus enemigos se estariã muy pegados alos deleytes de la ciudad, y serian muertos con su repẽtina llegada. Pero hallãdo los ydos, y viẽdo los daños q̃ auiã hecho en la ciudad, enojose grandemente, quando vido el destroço de su palacio real, y determino seguir lo donde quiera q̃ fuessen, y tirando tras ellos, llego a Coyn. Llegado alli mudo cõsejo, porq̃ fue auisado q̃ Solimã le lleuaua gran delantera, y porq̃ assi mismo los nobles como venian armados de punta en blanco, le dixerõ que sin echar a perder sus cauallos no podian seguir alos Turcos q̃ yuan huyẽdo, y q̃ ellos estauan aparejados y en orden para pelear, pero no para yr corriendo lexos. Assi mismo el rey perdiẽdo la ira q̃ lleuaua, y mirãdo la razõ, vio q̃ aq̃llo era lo q̃ cumplia a buena ordẽ de guerra, y acordo parar alli. Estãdo el rey dterminado en esto, Delimẽthe hõbre mas prĩcipal y mas valiẽte q̃ todos sus capitanes le ꝓmetio de alcãçar la retaguarda delos Turcos si le diesse la tercia parte de los cauallos con que fues-

El Rey Tãmas sale d' las mõtañas de Coraxan.

El Rey Tãmas para.

Delimenthe offrece de alcãçar a los Turcos si el rey le da gente.

fueſſen ſueltos, y los que el eſcogieſſe. El Rey oyendo eſto, recobro ſu primera ferocidad. Era Delimenthe natural de la Caramania, y en las batallas ſolia moſtrar tanta grandeza de fuerças y animo peleando con hombres valentiſsimos, que no ſin razon por ſer eſtrañamente temerario le llamauan Delis (que aſsi llaman los Turcos a los hombres muy esforçapos, y que no tienen en nada la vida.) El Rey oyendo lo que Delimenthe le prometia, alabolo mucho, y haziẽdo le grandes promeſſas, le encomendo a Dios, y le dio licencia para que hizieſſe la jornada. Delimenthe caminando por atajos que los de la tierra ſabian, marchaua con tanta prieſſa, q̃ tenia confiança de alcançar cerca de las haldas del monte Tauro, y (ſegun deſpues ſuccedio) cerca de Bethli la retaguarda de los Turcos que no le lleuaua mucha delantera. Bethli es vn lugar principal en los fines del ſeñorio del Rey de Perſia por la parte que llegan a Meſopotamia, y eſta pueſto en vn freſco valle por donde paſſa vn pequeño rio que baxa de los collados del Antitauro, y tiene vn caſtillo en q̃ ay guarnicion de Perſianos. Los dos capitanes de los Turcos que auemos dicho (cõuiene a ſaber el Baxa de Egypto, y el Baxa de Syria) auian llegado con la retaguarda cerca de eſte lugar llamado Bethli, y pẽſando que ya auiã eſcapado de todos los peligros q̃ poco antes temian (por la fuerça y muchas arremetidas de los Perſianos) alojaronſe en lugar conueniente para que la gente deſcanſaſſe, porq̃ ya auian ſabido por fama q̃ Soliman auia llegado con el auãguardia a Amida, y q̃ aſsi miſmo auia llegado alli el ſegundo eſquadrõ de los ſuyos, y por eſto penſauã que los Perſianos no los ſeguirian. Delimenthe llegãdo a vna jornada de dõde los Turcos eſtauan, como ſe ſiruieſſe de eſpias fieles naturales de la tierra y diligentiſſimas, ſupo que los Turcos canſados del camino eſtauan alojados cerca de Bethli ſin temor ninguno, y caſi ſin ninguna guarda, cuydado, ni centinelas. Delimenthe ſabido eſto, partio vna noche eſcuriſsima, en q̃ hazia grande agua, y determino dar ſobre los Turcos, y teniendo eſta determinacion, auiſo della al alcayde del caſtillo de Bethli, para q̃ en oyendo cierta ſeñal, ſalieſſe del caſtillo, y arremetieſſe por ſu lado a los Turcos. Fue tan grãde y tan felice la temeridad de Delimenthe, q̃ arremetiendo con ſu gente, hizo por todas partes tan gran matança en los Turcos (que eſtauan dormidos y ſin temor de tal coſa) que apenas los miſmos Baxas tuuieron lugar para enſillar y caualgar en ſus cauallos, y los Ianiçaros como hazia muy eſcuro, y andaua grandiſsimo alboroto y peligro, no pudieron jugar de ſus arcabuzes, y el artilleria de campaña fue tomada. Auian ſe juntado cõ la gente de Delimenthe algunos ruſticos Montañeſes, que en tiempos paſſados auian ſido vaſſallos del Rey de los Aladulos, y como ſu Rey fue vencido, auian recebido de los Turcos grãdes daños en ſus haziẽdas. Eſtos ſaquearõ todo el apparato del cãpo, y las cargas de los camellos. Haziendo Delimenthe gran matãça en los Turcos, algunos Sanjacos q̃ oſaron ponerſe en defenſa, fueron muertos, y algunos ſe rindieron. Los dos Baxas y Vlaman eſcaparon de la matan-

Delimenthe hõbre esforçado quien era.

El Rey Tamas da licẽcia a Delimenthe.

Delimenthe ſigue a los Turcos

Bethli lugar principal donde y cuyo es.

Los Baxas ſe alojã cerca de Bethli con el auãguardia de los Turcos.

Delimenthe va a dar vna noche ſobre los Turcos.

Delimenthe cierra cõ los Turcos y los desbarata.

Saco.

tança huyẽdo, y cerca de ochociẽtos Ianiçaros (viendo que los Baxas auiã huydo) se rindierõ, aconsejandose lo Delimenthe, y assi fuerõ presos y despojados de las armas y arcabuzes. Dizese q̃ nũca los Turcos en ningũa sangrientissima batalla recibierõ mayor daño q̃ aqui: porque demas del artilleria, y de las tiẽdas, y de todo el apparato y bagaje de campo, perdieron mas de la mitad delos cauallos. Recibierõ los Turcos esta rota a treze de Octubre, el qual dia es muy celebrado y festejado delos Persianos. Delimẽthe vino ante su rey Tammas cargado de presa, trayendo alta en la mano derecha vna ensangrẽtada maça de hierro de q̃ aquella noche vso mucho, haziẽdo matança en los Turcos. Los Baxas como quiẽ escapa de vn naufragio llegaron donde Soliman estaua, y contãdole el daño q̃ auian recebido, fue tanto lo q̃ su animo se quebranto, q̃ deshecho todo pensamiẽto de renouar la guerra cõtra los Persianos, viendo q̃ segun su madre se lo auia dicho (acertando mejor q̃ Mulearaben) auia recebido dellos este tan gran daño no por valor, sino por sus assechãças, las quales parecia q̃ Dios fauorecia claramẽte. Demas desto ayrãdo se en lo secreto cõtra Habrayn, determino boluer a Constantinopla.

Vlaman y los Baxas huyen.

Los Ianiçaros se rinden a Delimenthe.

Los Turcos recibierõ esta rota a treze de Octubre

Delimenthe llega ante el rey Tammas.

Soliman q̃brantado de la rota de los suyos se buelue a Constantinopla.

Capitulo veynte y nueue.

De como Solimã boluiendose a Cõstantinopla encontro con Barbarroxa, el qual le hizo relaciõ del daño q̃ el Emperador dõ Carlos le auia hecho en Tunez, y de lo que Soliman le respondio.



BOluiendo se Soliman a Iconio, encontro en el camino a Haradin Barbarroxa, y a Sinan llamado por sobrenombre el Iudio, los quales auian poco antes llegado de Argel a Cõstantinopla con los baxeles q̃ les auian quedado del armada, y venido hasta alli por tierra a dar en presencia a su señor el parabien de auer ganado a Assyria y a Mesopotamia, y para (como importaua para cõseruar su reputacion) cõtarle fielmente, como procurando sustentar la gran guerra que los Christianos les hizierõ, y la furia del mismo Emperador don Carlos, que por su persona passo a ella, escaparon de grandissimo trabajo, y para dar le a entender qui ni a los Turcos auia faltado valor, ni a ellos (que fueron sus capitanes) industria, sino que les falto solamente la fortuna, que en todas las cosas humanas, y principalmente en las de la guerra, puede mucho. Segun los Turcos echarõ se a los pies de Soliman Barbarroxa y Sinan: Soliman los recibio con gesto clemẽte, y leuantandolos les dixo, que mas excellente y loable cosa era ganar hõrra de cõstantes y de hombres de animo inuincible, que alcançar y ganar victoria: porque la fortaleza y animo indomito que auian mostrado, era virtud propria y natural suya, y no importaua mucho que la fortuna vuiesse sido contraria a las cosas que ellos auian ordenado bien (porque estan sujetas a muchos casos.) Por tanto que suffriessen la ira de la fortuna con el animo con que auian suffrido la aduersidad, porque el (vsando de su potencia y de la felicidad que

Solimã encuentra cõ Barbarroxa.

Barbarroxa viene a dar cuẽta a Solimã de como no pudo defender a Tunez cõtra la potẽcia del Empẽrador dõ Carlos.

Barbarroxa haze reuerencia a Soliman.

Palabras con que el Turco cõsolo a Barbarroxa.

que en todas sus empresas tenia) procuraria de darles breuemẽte occasiõ en que restaurassen su perdida, y mostrassen y entẽdiessen mas su valor.

Solimã entra en Cõstãtinopla

Caminando Soliman por sus jornadas llego al Bosforo, para de alli passar a Cõstantinopla. Habrayn se adelanto, y para que Soliman entrasse mas solennemente, tenia adornada la ribera de dosseles de terciopelo. Soliman entro en vna fusta ricamẽte aderecada, y llegando a la ribera de Constantinopla, fue sacado en hombros, y metiose en vn jardin que esta frontero del serrallo de sus damas.

Capitulo treynta. De como Soliman mato a Habrayn baxa por sospecha que tuuo de que le tratava traycion con el Emperador dõ Carlos. Y de como el Emperador embio embaxadores a Tammas rey de Persia.



Vego que Solimã llego a Cõstantinopla, comẽço a leuãtarse poco a poco cõtra Habrayn odio y terrible embidia, cõpañera cruel de su gran potencia. De tal manera, q̃ Soliman en lo secreto perdio de todo punto el mucho amor q̃ le tenia. Porq̃ se conjuraron contra el muchos señores, los quales viendo q̃ Habrayn les era inferior en todas las cosas, no podian suffrir que priuasse con Soliman mas q̃ todos ellos, porq̃ no lo suffrierã aunque fuera su igual. El principio deste mortal odio q̃ Soliman tomo a Habrayn es cosa notoria q̃ nacio de mugeres, conuiene asaber de la madre y muger de Solimã, a las quales parecia cosa rezia, q̃ Soliman se gouernasse por los antojos de vn esclauo tã soberuio. Porque la madre viendo q̃ su hijo auia ydo a los peligros de la guerra de Persia, aborrecia a Habrayn. Porq̃ el hazer guerra a los Persianos, auian abominado mucho todos sus antepassados, dende el tiempo de Baiazeto el mayor, que tã terrible daño y desuẽtura recibio del Tamorlan, y asi mismo por los nueuos exemplos del Rey Vsuncasano y del Sofi Hismael, cuyas batallas siẽpre fueron dañosas a los Turcos, aun que auian sido vẽcedores. De otra parte Roxolana (que cõ sus regalos y aũ con hechizos auia hecho q̃ su marido fuesse muy sujeto a su voluntad) queria a Habrayn mal demas de otras causas, porque Habrayn era muy seruidor de Mustafa su antenado hijo mayor de Soliman, y descubriendo su voluntad, lo trataua, y le ponia antes de tiẽpo los titulos q̃ si ya fuera señor del imperio. Porq̃ Roxolana encendida de ambicion de muger, procuraua q̃ Baiazeto su hijo fuesse preferido a Mustafa, y q̃ si Soliman muriesse, succediesse enel imperio. Y para esto auia hecho q̃ Soliman embiasse a Mustafa a Capadocia, porq̃ si Soliman muriesse, no viniesse prestamente Mustafa a tomar el reyno de su padre si estuuiesse cerca en la gouernacion de Magnesia. Roxolana para salir con su intẽcion sobornaua con secretas dadiuas a los capitanes de los Ianiçaros (teniẽdolos por cõpetentes para emprẽder este negocio) tomando exẽplo de Selin, q̃ por tener su fauor, auia siendo hijo menor alcançado el Imperio, y quitadolo a sus hermanos mayores. Pero las peruersas artes de esta ambiciosa muger deshazia Habrayn cõ su diligencia y autoridad. Porq̃ entẽdia que

Habrayn pierde toda la gracia q̃ tenia cõ Solimã

La madre del Turco començo la dstruyciõ de Habrayn y la causa.

Roxolana muger del Turco queria mal a Habrayn y la causa.

Roxolana q̃ria mal a Habrayn porque no fauorecia a su hijo si no a otro hijo mayor del Turco.

que Solimã (que era padre muy amoroso para sus hijos) queria lo que era justicia, y lo que era conforme a natu raleza y antigua costumbre (aunque los tiernos ruegos y blanduras de su muger le inclinauã algunas vezes de tal manera, que parecia que queria lo que ella desseaua, aunque era contra razon mas que lo que era equo y justo). Demas de todas estas cosas agrauaua mucho a Habrayn vna fama que enojaua mucho a los Turcos, cõuiene a saber, que fauorecia, y hazia bien a los Christianos. Porque auia algunos indicios de que su animo estaua deprauado, y de que por dadiuas q̃ los Venecianos le auian dado, hizo q̃ Soliman reboluiesse contra el Leuante las armas que tenia aparejadas cõtra ellos, y contra el Emperador don Carlos, y contra el Rey don Fernando, y que hizo esto por seruir al Emperador, con quien la Señoria de Venecia se auia poco antes ligado, para que fuesse mas poderoso por la mar, lo q̃l era muy dañoso y peligroso para el Turco. Demas desto Habrayn pocos dias despues que (no sin razon) se sospecho del esta traycion, auia mandado prender en Constantinopla por espia, y hecho matar y echar en la mar vna noche a Marco hijo de Nicolao pobre mercader Veneciano q̃ auia ydo a el en posta dẽde Italia a Babylonia con negocios y cartas secretas, y tornado se a boluer, y la gente sospechaua que Habrayn lo auia hecho matar, para quitar del mũdo aq̃l hombre, de quien su delicto se podia saber si lo prendiessen y atormentassen, para q̃ declarasse a que auia ydo a el a Babylonia. Porq̃ poco antes los Turcos haziendo se mas sospechosos de lo que solian ser, dieron vna cruel muerte a Andrea Quirini cauallero Veneciano y mercader principal en Alepe ciudad de Comagene, porque ayudo con cauallos, guias, y dinero a Roberto de nacion Ingles q̃ yua por embaxador del Emperador a Persia al Rey Tammas. Porque los Turcos dezian, que Soliman en venciendo al rey Tammas, auia de perseguir al Emperador don Carlos. Porque aunque el Emperador estaua lexos, era su principal enemigo, y tratava de ligarse con el Rey de Persia, y le queria ayudar con mayor apparato de artilleria. Porque los Portugueses que estauan en la India comarcana, le socorrian con ella, y como eran enemigos de Turcos, prometian de quando fuesse necessario mostrarse amigos y compañeros de los Persianos.

Habrayn aborrecido porq̃ fauorecia a Chrianos.

Habrayn se sospechaua que era traydor a Soliman.

El Emperador embia vn embaxador al Rey de Persia.

Los Portugueses ayudan al rey Tammas.

Siendo Habrayn cercado de tantas assechanças, y acusado de traycion, entro segun solia en palacio cerca de los quinze de Março, y nunca mas parecio. Dize se que Soliman lo reprehendio con muy rezias palabras, porque auiendo lo puesto en tan grandes honrras, y hecho le casi su ygual en dignidad, le auia con animo ingratissimo pagado los grãdissimos bienes y mercedes que le auia hecho con vna tan iniqua maldad, para al cabo ser tomado en ella, y auer el castigo y muerte q̃ sus maldades merecian, y que aũque Habrayn se le echo a los pies llorando, no bastaron sus lagrimas para mouer a Soliman a misericordia. Porque dizen q̃ Soliman auia auido a las manos vnas cartas de Habrayn, y le preguntaua muchas vezes con gesto ayrado y palabras terribles si conocia aq̃l sello. Luego aq̃lla noche siguiẽte

Soliman manda matar a Habrayn.

Soli-

que en todas sus empresas tenia) procuraria de darles breuemēte occasiō en que restaurassen su perdida, y mostrassen y entēdiessen mas su valor.

Solimā entra en Cōstātinopla

Caminando Soliman por sus jornadas llego al Bosforo, para de alli passar a Cōstantinopla. Habrayn se adelanto, y para que Soliman entrasse mas solennemente, tenia adornada la ribera de dosseles de terciopelo. Soliman entro en vna fusta ricamēte adereçada, y llegando a la ribera de Constantinopla, fue sacado en hombros, y metiose en vn jardin que esta frontero del serrallo de sus damas.

Capitulo treynta. De como Soliman mato a Habrayn baxa por sospecha que tuuo de que le trataua traycion con el Emperador dō Carlos. Y de como el Emperador embio embaxadores a Tammas rey de Persia.



Vego que Solimā llego a Cōstantinopla, comēço a leuātarse poco a poco cōtra Habrayn odio y terrible embidia, cōpañera cruel de su gran potencia. De tal manera, q̄ Soliman en lo secreto perdio de todo punto el mucho amor q̄ le tenia. Porq̄ se conjuraron contra el muchos señores, los quales viendo q̄ Habrayn les era inferior en todas las cosas, no podian suffrir que priuasse con Soliman mas q̄ todos ellos, porq̄ no lo suffrierā aunque fuera su igual. El principio deste mortal odio q̄ Soliman tomo a Habrayn es cosa notoria q̄ nacio de mugeres, conuiene a saber de la madre y muger de Solimā, a las quales parecia cosa rezia, q̄ Soliman se gouernasse por los antojos de vn esclauo tā soberuio. Porque la madre viendo q̄ su hijo auia ydo alos peligros de la guerra de Persia, aborrecia a Habrayn. Porq̄ el hazer guerra a los Persianos, auian abominado mucho todos sus antepassados, dende el tiempo de Baiazeto el mayor, que tā terrible daño y desuētura recibio del Tamorlan, y asi mismo por los nueuos exemplos del Rey Vsuncasano y del Sofi Hismael, cuyas batallas siēpre fueron dañosas a los Turcos, aunque auian sido vēcedores. De otra parte Roxolana (que cō sus regalos y aū con hechizos auia hecho q̄ su marido fuesse muy sujeto a su voluntad) queria a Habrayn mal demas de otras causas, porque Habrayn era muy seruidor de Mustafa su antenado hijo mayor de Soliman, y descubriendo su voluntad, lo trataua, y le ponia antes de tiēpo los titulos q̄ si ya fuera señor del imperio. Porq̄ Roxolana encendida de ambicion de muger, procuraua q̄ Baiazeto su hijo fuesse preferido a Mustafa, y q̄ si Soliman muriesse, succediesse en el imperio. Y para esto auia hecho q̄ Soliman embiasse a Mustafa a Capadocia, porq̄ si Soliman muriesse, no viniesse prestamente Mustafa a tomar el reyno de su padre si estuuiesse cerca en la gouernacion de Magnesia. Roxolana para salir con su intētion sobornaua con secretas dadiuas a los capitanes de los Ianiçaros (teniēdolos por cōpetentes para emprēder este negocio) tomando exēplo de Selin, q̄ por tener su fauor, auia siendo hijo menor alcançado el Imperio, y quitadolo a sus hermanos mayores. Pero las peruersas artes de esta ambiciosa muger deshazia Habrayn cō su diligencia y autoridad. Porq̄ entēdia que

Habrayn pierde toda la gracia q̄ tenia cō Solimā

La madre del Turco comēço la distruyciō de Habrayn y la causa.

Roxolana muger del Turco queria mal a Habrayn y la causa.

Roxolana q̄ria mal a Habrayn porque no fauorecia a su hijo si no a otro hijo mayor del Turco.

que Solimã (que era padre muy amoroso para sus hijos) queria lo que era justicia, y lo que era conforme a natu raleza y antigua costumbre (aunque los tiernos ruegos y blanduras de su muger le inclinauã algunas vezes de tal manera, que parecia que queria lo que ella desseaua, aunque era contra razon mas que lo que era equo y justo). Demas de todas estas cosas agrauaua mucho a Habrayn vna fama que enojaua mucho a los Turcos, cõuiene a saber, que fauorecia, y hazia bien a los Christianos. Porque auia algunos indicios de que su animo estaua deprauado, y de que por dadiuas q̃ los Venecianos le auian dado, hizo q̃ Soliman reboluiesse contra el Leuante las armas que tenia aparejadas cõtra ellos, y contra el Emperador don Carlos, y contra el Rey don Fernando, y que hizo esto por seruir al Emperador, con quien la Señoria de Venecia se auia poco antes ligado, para que fuesse mas poderoso por la mar, lo q̃l era muy dañoso y peligroso para el Turco. Demas desto Habrayn pocos dias despues que (no sin razon) se sospecho del esta traycion, auia mandado prender en Constantinopla por espia, y hecho matar y echar en la mar vna noche a Marco hijo de Nicolao pobre mercader Veneciano q̃ auia ydo a el en posta dẽde Italia a Babylonia con negocios y cartas secretas, y tornado se a boluer, y la gente sospechaua que Habrayn lo auia hecho matar, para quitar del mũdo aq̃l hombre, de quien su delicto se podia saber si lo prendiessen y atormentassen, para q̃ declarasse a que auia ydo a el a Babylonia. Porq̃ poco antes los Turcos haziendo se mas sospechosos de lo que solian ser, dieron vna cruel muerte a Andrea Quirini cauallero Veneciano y mercader principal en Alepe ciudad de Comagene, porque ayudo con cauallos, guias, y dinero a Roberto de nacion Ingles q̃ yua por embaxador del Emperador a Persia al Rey Tammas. Porque los Turcos dezian, que Soliman en venciendo al rey Tammas, auia de perseguir al Emperador don Carlos. Porque aunque el Emperador estaua lexos, era su principal enemigo, y trataua de ligarse con el Rey de Persia, y le queria ayudar con mayor apparato de artilleria. Porque los Portugueses que estauan en la India comarcana, le socorrian con ella, y como eran enemigos de Turcos, prometian de quando fuesse necessario mostrarse amigos y compañeros de los Persianos.

Habrayn aborrecido porq̃ fauorecia a Chrĩanos.

Habrayn se sospechaua que era traydor a Soliman.

El Emperador embia vn embaxador al Rey de Persia.

Los Portugueses ayudan al rey Tammas.

Siendo Habrayn cercado de tantas assechanças, y acusado de traycion, entro segun solia en palacio cerca de los quinze de Março, y nunca mas parecio. Dize se que Soliman lo reprehendio con muy rezias palabras, porque auiendo lo puesto en tan grandes honrras, y hecho le casi su ygual en dignidad, le auia con animo ingratissimo pagado los grãdissimos bienes y mercedes que le auia hecho con vna tan iniqua maldad, para al cabo ser tomado en ella, y auer el castigo y muerte q̃ sus maldades merecian, y que aũque Habrayn se le echo a los pies llorando, no bastaron sus lagrimas para mouer a Soliman a misericordia. Porque dizen q̃ Soliman auia auido a las manos vnas cartas de Habrayn, y le preguntaua muchas vezes con gesto ayrado y palabras terribles si conocia aq̃l sello. Luego aq̃lla noche siguiẽte Soli-

Soliman manda matar a Habrayn.

que en todas sus empresas tenia) procuraria de darles breuemẽte occasiõ en que restaurassen su perdida, y mostrassen y entẽdiessen mas su valor.

Solimã entra en Cõstãtinopla

Caminando Soliman por sus jornadas llego al Bosforo, para de alli passar a Cõstantinopla. Habrayn se adelanto, y para que Soliman entrasse mas solennemente, tenia adornada la ribera de dosseles de terciopelo. Soliman entro en vna fusta ricamẽte adereçada, y llegando a la ribera de Constantinopla, fue sacado en hombros, y metiose en vn jardin que esta frontero del serrallo de sus damas.

Capitulo treynta. De como Soliman mato a Habrayn baxa por sospecha que tuuo de que le trataua traycion con el Emperador dõ Carlos. Y de como el Emperador embio embaxadores a Tammas rey de Persia.



Vego que Solimã llego a Cõstantinopla, comẽço a leuãtarse poco a poco cõtra Habrayn odio y terrible embidia, cõpañera cruel de su gran potencia. De tal manera, q̃ Soliman en lo secreto perdio de todo punto el mucho amor q̃ le tenia. Porq̃ se conjuraron contra el muchos señores, los quales viendo q̃ Habrayn les era inferior en todas las cosas, no podian suffrir que priuasse con Soliman mas q̃ todos ellos, porq̃ no lo suffrierã aunque fuera su igual. El principio deste mortal odio q̃ Soliman tomo a Habrayn es cosa notoria q̃ nacio de mugeres, conuiene asaber de la madre y muger de Solimã, a las quales parecia cosa rezia, q̃ Soliman se gouernasse por los antojos de vn esclauo tã soberuio. Porque la madre viendo q̃ su hijo auia ydo a los peligros de la guerra de Persia, aborrecia a Habrayn. Porq̃ el hazer guerra a los Persianos, auian abominado mucho todos sus antepassados, dende el tiempo de Baiazeto el mayor, que tã terrible daño y desuẽtura recibio del Tamorlan, y asi mismo por los nueuos exemplos del Rey Vsuncasano y del Sofi Hismael, cuyas batallas siẽpre fueron dañosas a los Turcos, aun que auian sido vẽcedores. De otra parte Roxolana (que cõ sus regalos y aũ con hechizos auia hecho q̃ su marido fuesse muy sujeto a su voluntad) queria a Habrayn mal demas de otras causas, porque Habrayn era muy seruidor de Mustafa su antenado hijo mayor de Soliman, y descubriendo su voluntad, lo trataua, y le ponia antes de tiẽpo los titulos q̃ si ya fuera señor del imperio. Porq̃ Roxolana encendida de ambicion de muger, procuraua q̃ Baiazeto su hijo fuesse preferido a Mustafa, y q̃ si Soliman muriesse, succediesse en el imperio. Y para esto auia hecho q̃ Soliman embiasse a Mustafa a Capadocia, porq̃ si Soliman muriesse, no viniesse prestamente Mustafa a tomar el reyno de su padre si estuuiesse cerca en la gouernacion de Magnesia. Roxolana para salir con su intẽcion sobornaua con secretas dadiuas a los capitanes de los Ianiçaros (teniẽdolos por cõpetentes para emprẽder este negocio) tomando exẽplo de Selin, q̃ por tener su fauor, auia siendo hijo menor alcançado el Imperio, y quitadolo a sus hermanos mayores. Pero las peruersas artes de esta ambiciosa muger deshazia Habrayn cõ su diligencia y autoridad. Porq̃ entẽdia

Habrayn pierde toda la gracia q̃ tenia cõ Solimã

La madre del Turco començo la destruyciõ de Habrayn y la causa.

Roxolana muger del Turco queria mal a Habrayn y la causa.

Roxolana q̃ria mal a Habrayn porque no fauorecia a su hijo si no a otro hijo mayor del Turco.

que

que Solimã (que era padre muy amoroso para sus hijos) queria lo que era justicia, y lo que era conforme a naturaleza y antigua costumbre (aunque los tiernos ruegos y blanduras de su muger le inclinauã algunas vezes de tal manera, que parecia que queria lo que ella desseaua, aunque era contra razon mas que lo que era equo y justo). Demas de todas estas cosas agrauaua mucho a Habrayn vna fama que enojaua mucho a los Turcos, cõuiene a saber, que fauorecia, y hazia bien a los Christianos. Porque auia algunos indicios de que su animo estaua deprauado, y de que por dadiuas q̃ los Venecianos le auian dado, hizo q̃ Soliman reboluiesse contra el Leuante las armas que tenia aparejadas cõtra ellos, y contra el Emperador don Carlos, y contra el Rey don Fernando, y que hizo esto por seruir al Emperador, con quien la Señoria de Venecia se auia poco antes ligado, para que fuesse mas poderoso por la mar, lo q̃l era muy dañoso y peligroso para el Turco. Demas desto Habrayn pocos dias despues que (no sin razon) se sospecho del esta traycion, auia mandado prender en Constantinopla por espia, y hecho matar y echar en la mar vna noche a Marco hijo de Nicolao pobre mercader Veneciano q̃ auia ydo a el en posta dẽde Italia a Babylonia con negocios y cartas secretas, y tornado se a boluer, y la gente sospechaua que Habrayn lo auia hecho matar, para quitar del mũdo aq̃l hombre, de quien su delicto se podia saber si lo prendiessen y atormentassen, para q̃ declarasse a que auia ydo a el a Babylonia. Porq̃ poco antes los Turcos haziendo se mas sospechosos de lo que solian ser, dieron vna cruel muerte a Andrea Quirini cauallero Veneciano y mercader principal en Alepe ciudad de Comagene, porque ayudo con cauallos, guias, y dinero a Roberto de nacion Ingles q̃ yua por embaxador del Emperador a Persia al Rey Tammas. Porque los Turcos dezian, que Soliman en venciendo al rey Tammas, auia de perseguir al Emperador don Carlos. Porque aunque el Emperador estaua lexos, era su principal enemigo, y trataua de ligarse con el Rey de Persia, y le queria ayudar con mayor apparato de artilleria. Porque los Portugueses que estauan en la India comarcana, le socorrian con ella, y como eran enemigos de Turcos, prometian de quando fuesse necessario mostrarse amigos y compañeros de los Persianos.

Habrayn aborrecido porq̃ fauorecia a Christianos.

Habrayn se sospechaua que era traydor a Soliman.

El Emperador embia vn embaxador al Rey d̃ Persia.

Los Portugueses ayudan al rey Tammas.

Siendo Habrayn cercado de tantas assechanças, y acusado de traycion, entro segun solia en palacio cerca de los quinze de Março, y nunca mas parecio. Dize se que Soliman lo reprehendio con muy rezias palabras, porque auiendo lo puesto en tan grandes honrras, y hecho le casi su ygual en dignidad, le auia con animo ingratissimo pagado los grãdissimos bienes y mercedes que le auia hecho con vna tan iniqua maldad, para al cabo ser tomado en ella, y auer el castigo y muerte q̃ sus maldades merecian, y que aũque Habrayn se le echo a los pies llorando, no bastaron sus lagrimas para mouer a Soliman a misericordia. Porque dizen q̃ Soliman auia auido a las manos vnas cartas de Habrayn, y le preguntaua muchas vezes con gesto ayrado y palabras terribles si conocia aq̃l sello. Luego aq̃lla noche siguiẽte Soli-

Soliman manda matar a Habrayn.

que en todas sus empresas tenia) procuraria de darles breuemẽte occasiõ en que restaurassen su perdida, y mostrassen y entẽdiessen mas su valor.

Solimã entra en Cõstãtinopla

Caminando Soliman por sus jornadas llego al Bosforo, para de alli passar a Cõstantinopla. Habrayn se adelanto, y para que Soliman entrasse mas solennemente, tenia adornada la ribera de dosseles de terciopelo. Soliman entro en vna fusta ricamẽte adereçada, y llegando a la ribera de Constantinopla, fue sacado en hombros, y metiose en vn jardin que esta frontero del serrallo de sus damas.

Capitulo treynta. De como Soliman mato a Habrayn baxa por sospecha que tuuo de que le trataua traycion con el Emperador dõ Carlos. Y de como el Emperador embio embaxadores a Tammas rey de Persia.



Vego que Solimã llego a Cõstantinopla, començo a leuãtarse poco a poco cõtra Habrayn odio y terrible embidia, cõpañera cruel de su gran potencia. De tal manera, q̃ Soliman en lo secreto perdio de todo punto el mucho amor q̃ le tenia. Porq̃ se conjuraron contra el muchos señores, los quales viendo q̃ Habrayn les era inferior en todas las cosas, no podian suffrir que priuasse con Soliman mas q̃ todos ellos, porq̃ no lo suffrierã aunque fuera su igual. El principio deste mortal odio q̃ Soliman tomo a Habrayn es cosa notoria q̃ nacio de mugeres, conuiene asaber de la madre y muger de Solimã, a las quales parecia cosa rezia, q̃ Soliman se gouernasse por los antojos de vn esclauo tã soberuio. Porque la madre viendo q̃ su hijo auia ydo alos peligros de la guerra de Persia, aborrecia a Habrayn. Porq̃ el hazer guerra a los Persianos, auian abominado mucho todos sus antepassados, dende el tiempo de Baiazeto el mayor, que tã terrible daño y desuẽtura recibio del Tamorlan, y assi mismo por los nueuos exemplos del Rey Vsuncasano y del Sofi Hismael, cuyas batallas siẽpre fueron dañosas a los Turcos, aun que auian sido vẽcedores. De otra parte Roxolana (que cõ sus regalos y aũ con hechizos auia hecho q̃ su marido fuesse muy sujeto a su voluntad) queria a Habrayn mal demas de otras causas, porque Habrayn era muy seruidor de Mustafa su antenado hijo mayor de Soliman, y descubriendo su voluntad, lo trataua, y le ponia antes de tiẽpo los titulos q̃ si ya fuera señor del imperio. Porq̃ Roxolana encendida de ambicion de muger, procuraua q̃ Baiazeto su hijo fuesse preferido a Mustafa, y q̃ si Soliman muriesse, succediesse enel imperio. Y para esto auia hecho q̃ Soliman embiasse a Mustafa a Capadocia, porq̃ si Soliman muriesse, no viniesse prestamente Mustafa a tomar el reyno de su padre si estuuiesse cerca en la gouernacion de Magnesia. Roxolana para salir con su intẽcion sobornaua con secretas dadiuas a los capitanes de los Ianiçaros (teniẽdolos por cõpetentes para emprẽder este negocio) tomando exẽplo de Selin, q̃ por tener su fauor, auia siendo hijo menor alcançado el Imperio, y quitadolo a sus hermanos mayores. Pero las peruersas artes de esta ambiciosa muger deshazia Habrayn cõ su diligencia y autoridad. Porq̃ entẽdia

Habrayn pierde toda la gracia q̃ tenia cõ Solimã

La madre del Turco començo la destruyciõ de Habrayn y la causa.

Roxolana muger del Turco queria mal a Habrayn y la causa.

Roxolana q̃ria mal a Habrayn porque no fauorecia a su hijo si no a otro hijo mayor del Turco.

que Solimã (que era padre muy amoroso para sus hijos) queria lo que era justicia, y lo que era conforme a naturaleza y antigua costumbre (aunque los tiernos ruegos y blanduras de su muger le inclinauã algunas vezes de tal manera, que parecia que queria lo que ella desseaua, aunque era contra razon mas que lo que era equo y justo). Demas de todas estas cosas agrauaua mucho a Habrayn vna fama que enojaua mucho a los Turcos, cõuiene a saber, que fauorecia, y hazia bien a los Christianos. Porque auia algunos indicios de que su animo estaua deprauado, y de que por dadiuas q̃ los Venecianos le auian dado, hizo q̃ Soliman reboluiesse contra el Leuante las armas que tenia aparejadas cõtra ellos, y contra el Emperador don Carlos, y contra el Rey don Fernando, y que hizo esto por seruir al Emperador, con quien la Señoria de Venecia se auia poco antes ligado, para que fuesse mas poderoso por la mar, lo q̃l era muy dañoso y peligroso para el Turco. Demas desto Habrayn pocos dias despues que (no sin razon) se sospecho del esta traycion, auia mandado prender en Constantinopla por espia, y hecho matar y echar en la mar vna noche a Marco hijo de Nicolao pobre mercader Veneciano q̃ auia ydo a el en posta dẽde Italia a Babylonia con negocios y cartas secretas, y tornado se a boluer, y la gente sospechaua que Habrayn lo auia hecho matar, para quitar del mũdo aq̃l hombre, de quien su delicto se podia saber si lo prendiessen y atormentassen, para q̃ declarasse a que auia ydo a el a Babylonia. Porq̃ poco antes los Turcos haziendo se mas sospechosos de lo que solian ser, dieron vna cruel muerte a Andrea Quirini cauallero Veneciano y mercader principal en Alepe ciudad de Comagene, porque ayudo con cauallos, guias, y dinero a Roberto de nacion Ingles q̃ yua por embaxador del Emperador a Persia al Rey Tammas. Porque los Turcos dezian, que Soliman en venciendo al rey Tammas, auia de perseguir al Emperador don Carlos. Porque aunque el Emperador estaua lexos, era su principal enemigo, y trataua de ligarse con el Rey de Persia, y le queria ayudar con mayor apparato de artilleria. Porque los Portugueses que estauan en la India comarcana, le socorrian con ella, y como eran enemigos de Turcos, prometian de quando fuesse necessario mostrarse amigos y compañeros de los Persianos.

Habrayn aborrecido porq̃ fauorecia a Chrĩanos.

Habrayn se sospechaua que era traydor a Soliman.

El Emperador embia vn embaxador al Rey d̃ Persia.

Los Portugueses ayudan al rey Tammas.

Siendo Habrayn cercado de tantas assechanças, y acusado de traycion, entro segun solia en palacio cerca de los quinze de Março, y nunca mas parecio. Dize se que Soliman lo reprehendio con muy rezias palabras, porque auiendo lo puesto en tan grandes honrras, y hecho le casi su ygual en dignidad, le auia con animo ingratissimo pagado los grãdissimos bienes y mercedes que le auia hecho con vna tan iniqua maldad, para al cabo ser tomado en ella, y auer el castigo y muerte q̃ sus maldades merecian, y que aũque Habrayn se le echo a los pies llorando, no bastaron sus lagrimas para mouer a Soliman a misericordia. Porque dizen q̃ Soliman auia auido a las manos vnas cartas de Habrayn, y le preguntaua muchas vezes con gesto ayrado y palabras terribles si conocia aq̃l sello. Luego aq̃lla noche siguiẽte

Soliman manda matar a Habrayn.

Soli-

que en todas sus empresas tenia) procuraria de darles breuemēte occasiō en que restaurassen su perdida, y mostrassen y entēdiessen mas su valor.

Solimā entra en Cōstātinopla

Caminando Soliman por sus jornadas llego al Bosforo, para de alli passar a Cōstantinopla. Habrayn se adelanto, y para que Soliman entrasse mas solennemente, tenia adornada la ribera de dosseles de terciopelo. Soliman entro en vna fusta ricamēte adereçada, y llegando a la ribera de Constantinopla, fue sacado en hombros, y metiose en vn jardin que esta frontero del serrallo de sus damas.

Capitulo treynta. De como Soliman mato a Habrayn baxa por sospecha que tuuo de que le trataua traycion con el Emperador dō Carlos. Y de como el Emperador embio embaxadores a Tammas rey de Persia.



Habrayn pierde toda la gracia q̄ tenia cō Solimā

Vego que Solimā llego a Cōstantinopla, comēço a leuātarse poco a poco cōtra Habrayn odio y terrible embidia, cōpañera cruel de su gran potencia. De tal manera, q̄ Soliman en lo secreto perdio de todo punto el mucho amor q̄ le tenia. Porq̄ se conjuraron contra el muchos señores, los quales viendo q̄ Habrayn les era inferior en todas las cosas, no podian suffrir que priuasse con Soliman mas q̄ todos ellos, porq̄ no lo suffrierā aunque fuera su igual. El principio deste mortal odio q̄ Soliman tomo a Habrayn es cosa notoria q̄ nacio de mugeres, conuiene a saber de la madre y muger de Solimā, a las quales parecia cosa rezia, q̄ Soliman se gouernasse por los antojos de vn esclauo tā soberuio. Porque la madre viendo q̄ su hijo auia ydo alos peligros de la guerra de Persia, aborrecia a Habrayn. Porq̄ el hazer guerra a los Persianos, auian abominado mucho todos sus antepassados, dende el tiempo de Baiazeto el mayor, que tā terrible daño y desuētura recibio del Tamorlan, y asi mismo por los nueuos exemplos del Rey Vsuncasano y del Sofi Hismael, cuyas batallas siēpre fueron dañosas a los Turcos, aunque auian sido vēcedores. De otra parte Roxolana (que cō sus regalos y aū con hechizos auia hecho q̄ su marido fuesse muy sujeto a su voluntad) queria a Habrayn mal demas de otras causas, porque Habrayn era muy seruidor de Mustafa su antenado hijo mayor de Soliman, y descubriendo su voluntad, lo trataua, y le ponia antes de tiēpo los titulos q̄ si ya fuera señor del imperio. Porq̄ Roxolana encendida de ambicion de muger, procuraua q̄ Baiazeto su hijo fuesse preferido a Mustafa, y q̄ si Soliman muriesse, succediesse enel imperio. Y para esto auia hecho q̄ Soliman embiasse a Mustafa a Capadocia, porq̄ si Soliman muriesse, no viniesse prestamente Mustafa a tomar el reyno de su padre si estuuiesse cerca en la gouernacion de Magnesia. Roxolana para salir con su intēcion sobornaua con secretas dadiuas a los capitanes de los Ianiçaros (teniēdolos por cōpetentes para emprēder este negocio) tomando exēplo de Selin, q̄ por tener su fauor, auia siendo hijo menor alcançado el Imperio, y quitadolo a sus hermanos mayores. Pero las peruersas artes de esta ambiciosa muger deshazia Habrayn cō su diligencia y autoridad. Porq̄ entēdia que

La madre del Turco comēço la dstruyciō de Habrayn y la causa.

Roxolana muger del Turco queria mal a Habrayn y la causa.

Roxolana q̄ria mal a Habrayn porque no fauorecia a su hijo si no a otro hijo mayor del Turco.

que Solimã (que era padre muy amoroso para sus hijos) queria lo que era justicia, y lo que era conforme a naturaleza y antigua costumbre (aunque los tiernos ruegos y blanduras de su muger le inclinauã algunas vezes de tal manera, que parecia que queria lo que ella desseaua, aunque era contra razon mas que lo que era equo y justo). Demas de todas estas cosas agrauaua mucho a Habrayn vna fama que enojaua mucho a los Turcos, cõuiene a saber, que fauorecia, y hazia bien a los Christianos. Porque auia algunos indicios de que su animo estaua deprauado, y de que por dadiuas q̃ los Venecianos le auian dado, hizo q̃ Soliman reboluiesse contra el Leuante las armas que tenia aparejadas cõtra ellos, y contra el Emperador don Carlos, y contra el Rey don Fernando, y que hizo esto por seruir al Emperador, con quien la Señoria de Venecia se auia poco antes ligado, para que fuesse mas poderoso por la mar, lo q̃l era muy dañoso y peligroso para el Turco. Demas desto Habrayn pocos dias despues que (no sin razon) se sospecho del esta traycion, auia mandado prender en Constantinopla por espia, y hecho matar y echar en la mar vna noche a Marco hijo de Nicolao pobre mercader Veneciano q̃ auia ydo a el en posta dẽde Italia a Babylonia con negocios y cartas secretas, y tornado se a boluer, y la gente sospechaua que Habrayn lo auia hecho matar, para quitar del mũdo aq̃l hombre, de quien su delicto se podia saber si lo prendiessen y atormentassen, para q̃ declarasse a que auia ydo a el a Babylonia. Porq̃ poco antes los Turcos haziendo se mas sospechosos de lo que solian ser, dieron vna cruel muerte a Andrea Quirini cauallero Veneciano y mercader principal en Alepe ciudad de Comagene, porque ayudo con cauallos, guias, y dinero a Roberto de nacion Ingles q̃ yua por embaxador del Emperador a Persia al Rey Tammas. Porque los Turcos dezian, que Soliman en venciendo al rey Tammas, auia de perseguir al Emperador don Carlos. Porque aunque el Emperador estaua lexos, era su principal enemigo, y trataua de ligarse con el Rey de Persia, y le queria ayudar con mayor apparato de artilleria. Porque los Portugueses que estauan en la India comarcana, le socorrian con ella, y como eran enemigos de Turcos, prometian de quando fuesse necessario mostrarse amigos y compañeros de los Persianos.

Habrayn aborrecido porq̃ fauorecia a Chr̃ianos.

Habrayn se sospechaua que era traydor a Soliman.

El Emperador embia vn embaxador al Rey d̃ Persia.

Los Portuguesesayudan al rey Tammas.

Siendo Habrayn cercado de tantas assechanças, y acusado de traycion, entro segun solia en palacio cerca de los quinze de Março, y nunca mas parecio. Dize se que Soliman lo reprehendio con muy rezias palabras, porque auiendo lo puesto en tan grandes honrras, y hecho le casi su ygual en dignidad, le auia con animo ingratissimo pagado los grãdissimos bienes y mercedes que le auia hecho con vna tan iniqua maldad, para al cabo ser tomado en ella, y auer el castigo y muerte q̃ sus maldades merecian, y que aũque Habrayn se le echo a los pies llorando, no bastaron sus lagrimas para mouer a Soliman a misericordia. Porque dizen q̃ Soliman auia auido a las manos vnas cartas de Habrayn, y le preguntaua muchas vezes con gesto ayrado y palabras terribles si conocia aq̃l sello. Luego aq̃lla noche siguiẽte Soli-

Soliman manda matar a Habrayn.

Solimã dio a vn eunucho que solia hazer officio de verdugo vn cuchillo encoruado, y el eunucho entro dõde Habrayn estaua, y hallando lo durmiendo en la cama lo degollo. Dize se q̃ Habrayn en el tiempo que estaua en mayor gracia de Soliman le supplico vn dia cõ palabras familiares, que no le hiziesse tan grandes mercedes, por que no viniesse a alcançar tan grã potencia, que le vuiessen embidia, de manera q̃ el tuuiesse necessidad de derribarle del lugar, y matarle: y que Soliman le respondio, dando le su fe y palabra de nunca quitarle la vida mientra Dios se la diesse: y que Soliman teniendo respecto a esta vana promessa, y no queriendo quebrantar su palabra, lo mato estando durmiendo. Porque Talismã sacerdote docto en su ley le affirmo, que el q̃ dormia no se cõtaua entre los biuos: porq̃ quantas cosas se hazen en esta vida, se hazẽ estando recordados. Si Soliman vino a ver el cuerpo de Habrayn despues de muerto, y echandole muchas maldiciones mãdo que echassen su cuerpo en la mar, hasido de vn gran peso, segun algunos affirmã, no haze al caso para la historia. Lo que se sabe cierto es, q̃ otro dia salido el sol los thesoreros tomaron todo el dinero y recamara de Habrayn, y lo applicaron al fisco del Turco, y que lo hizieron tan

Los bienes de Habrayn confiscados.

aceleradamente, y con tanta diligẽcia y priessa, que casi no dexaron a su miserable muger mas q̃ su dote. Publicada la muerte de Habrayn, el pueblo compuso a la hora coplas, diziendo palabras afrentosas cõtra el como contra hombre justamente condenado, y arremetiẽdo mucha gente, apedrearon vnas estatuas que estauan en la carrera de los cauallos delante la puerta de la casa de Habrayn, y echãdolas en vn suzio cenagal, las ensuziaron como vanos idolos y semejãça de los dioses antiguos, a quien los gentiles adorauã. Este fue el fin de la potencia y vida de Habrayn, el qual para exemplo de las burlas de la fortuna fue antes de la muerte el mas dichoso y felice hombre, de quantos en tiempos passados han sido poderosos por gracia con grãdes Reyes. En su lugar fue substituydo por Vesir Aiax, y Barbarroxa por la practica que tenia de cosas de mar fue declarado por Almirãte de la mar, y hecho vno de los tres Baxas. Y Soliman aunque por persuasion de Habrayn auia despedido al señor de la Forest, embaxador del Rey de Francia, entonces le mando dezir que no se fuesse, porque auiẽdo dado a Habrayn la pena đ su conocida traycion, auia tornado a tener los antiguos pensamientos de hazer guerra en Europa, segun despues lo hizo.

Soliman manda al embaxador dl rey de Francia que no se vaya.

Fin del libro treynta y tres.

LIBRO. XXXIIII.

Capitulo primero. De como el Papa Paulo tercio procuro que el rey Francisco se ligasse con el Emperador, y que ambos fuessen contra el Turco. Y de como el rey de Francia teniendo embidia dela felicidad del Emperador, se sonaua que le queria mouer guerra.



L año mas memorable q̃ ha auido en nuestro tiempo, assi por la tranquilidad y paz q̃ entre nosotros vuo como por la admirable templãça del cielo, y gran abundãcia que en todas partes vuo en la tierra, y assi mismo por la victoria de Tunez, ennoblecio el principio del pontificado del Papa Paulo tercio. Porque auiendo por mal del mũdo muerto mal logrado el Papa Leon, los que auiã escapado de los llorosos tiempos de Hadriano y de Clemente, pareciales que entonces primeramente nacian y tenian segura vida y hazienda, y pensauã que auiendo purgado sus peccados con tantos males, auia buelto la felicidad del siglo de oro. El Papa Paulo gouernaua la Christiandad con vn notable tiemple de differentes virtudes (porque parecia Papa, y parecia principe.) Reluzia en todos sus designos gran Christiandad, pero no era malo de entender que queria tambien acrecentar la potencia de su familia. Porque ante todas cosas dezia vna cosa muy importante para su pretension, conuiene asaber, que no queria ser de parte del Emperador ni de parte del Rey de Frãcia, sino q̃ q̃ria ser padre de todos, y por esto nunca se auia podido acabar con el q̃ renouasse la liga q̃ el Papa Clemente y el Emperador ordenarõ en Bolonia para cõseruar la paz de Italia, porq̃ claramẽte se auia hecho para q̃ los Frãceses no pudiessen entrar enella, y el Papa Paulo pretẽdia auer de ambos principes alguna cosa digna d̃ su fortuna. Demas desto el cõcilio q̃ los hereges Alemanes auian pedido tãtas vezes por espãtar alos põtifices Romanos (y q̃ el Papa Clemẽte parecia q̃ por causas grauissimas no auia querido) Paulo (de su volũtad) dezia q̃ lo desseaua, y q̃ estaua p̃sto a señalar tiẽpo y lugar en q̃ se celebrasse, para q̃ cõ vn noble y sancto decreto se determinasse aq̃lla antigua contienda q̃ con loco error destruya las opiniones Catholicas, y el autoridad y poder del summo põtifice. Demas desto para q̃ pareciesse q̃ hazia lo q̃ deuia como sancto pastor de la iglesia, y para encubrir sus secretas pretensiones, embio sus legados a España y a Francia, y trataua mucho de q̃ el rey Frãcisco se ligasse cõ el Emperador p̃a hazer guerra alos turcos. Porq̃ los Sicilianos, y los Sardos, y los moradores d̃la costa d̃ Italia y d̃ España auiã começado a temer a Haradĩ Barbarroxa, q̃ se auia apoderado d̃l mas rico reyno de Africa, y estribaua

El summo pontifice Paulo tercio no quiso renouar la liga q̃ el Papa Clemente y el Empador. auian traçado.

El Papa Paulo tercio summo põtifice ofrece cõcilio para cõuẽcer a los hereges.

El Papa Paulo embia sus embaxadores a Frãcia al rey Francisco para q̃ se ligue cõ el Emperador cõtra los Turcos

en la immensa potencia de Soliman, y en su gran armada. Pero aunque el autoridad del Papa era muy grande, no se pudo acabar con el Rey de Francia que se ligasse con el Emperador. Porque el Rey Francisco como era hõbre de animo ensalçado y claro, no podia suffrir la grandeza y felicidad del Emperador, y parecia que como hombre que auia recebido tan grandes daños y sido echado de Italia, no sossegaria en aquella afrentosa paz, hasta que recobrasse la honrra q̃ Francia auia perdido. Porque le parecia que todo lo que la fortuna le auia quitado con tantas aduersidades, era contra justicia y crueldad y iniquidad suya. Y assi claramente pretẽdia a Milan, y a Genoua, y dezia que si el Emperador vsando de equidad se las diesse, y el Papa que se metia de por medio lo acabasse con el, no solamente juntaria con la potencia del Emperador sus exercitos por mar y por tierra, sino tambien el mismo en persona yria de buena voluntad cõtra los Turcos como capitan del Emperador, dõde quiera que el Emperador le mandasse. Pero el Emperador que por el antiguo derecho que pertenecia a los Emperadores passados entendia que casi todos los Principados de Italia eran suyos, y con el espada en la mano auia forçado a hazer su voluntad a todos los señores y ciudades libres della, enojauase, que el Frãces por via de quexa pidiesse lo que expressamente auia renunciado por escriptura publica, principalmente auiendo el poco antes (por complazer al Papa y ala Señoria de Venecia) dado el señorio de todas las ciudades a sus antiguos posseedores, y ordenado vna notable

El Rey de Frãcia no se quiere ligar con el Empador para hazer guerra alos Turcos.

El rey Frãcisco auia embidia a la grãdeza y felicidad del Emperador.

Enojase el Empador de q̃ el rey de Francia pida a Milan.

paz, ganando por ello gran alabança de equidad, abstinẽcia, y moderaciõ, y haziendo grã plazer a los Frãceses, q̃ ninguna cosa desseauã ni le pedian mas, que q̃ despidiesse a los soldados viejos Españoles y Alemanes q̃ estauã vsados a Italia, porq̃ les parecia que aquella gente acrecentaua y confirmaua mucho su potencia. Esta era la disposicion que a este tiempo teniã los dos mayores Reyes de Europa, cuya enemistad no estaua tã dissimulada, que no se entendiesse, que el amistad que entre ellos se sustentaua solamente con vna muestra de deudo, y cõ embiarse embaxadores, y con los papeles de las escripturas de la paz, no auia de parar en publica enemistad, y en vna mortal guerra. Porque el Emperador se acordaua, que el año antes los Alemanes auian hecho guerra al Rey don Fernando su hermano, incitados de dineros del Rey de Francia, y que dello succedio, que lleuãdo por capitan a Lantgraue, rompierõ el exercito de su hermano, y restituyeron a Vlderico Duque de Vitimberg en Stocard lugar de sus antepassados. Demas desto dezia se por cierto, que el Rey de Inglaterra (que con loca y iniqua maldad auia repudiado y echado de su casa a la Reyna doña Catalina su legitima muger, y casado se con su manceba, y mãdado q̃ la llamassen reyna) passaua a tierra firme a ver se y ligarse con Carlos Duque de Gueldres y de Cleues, para acometer las ciudades de Flandes.

Temese guerra entre el Emperador y el Rey de Francia.

Suena se q̃ el Rey de Inglaterra quiere acometer a Flãdes.

Capitulo segundo. De como el Rey Francisco junto quatro mil hombres de armas y ocho mil

caua-

uallos ligeros y mucha infanteria, y del miedo que en toda Italia auia de guerra.

Teme se guerra de Nauarra.



Onaua se tambien, que Henrrique llamado rey de Nauarra, con quien el rey Francisco auia casado vna su hermana, auia de entrar en Nauarra en estando el Emperador occupado en qualqer guerra que se leuantasse. Demas desto sabia se, que los thesoreros de Frãcia auiã ydo a todos los Cantones de Esguiçaros, y que en las dietas que poco antes auian tenido, auian vsado de gran largueza, y dado grandes dadiuas a cada Canton y a cada capitan conocido. Demas desto en Marsella nunca cessaua de labrar se apparato de mar, y asi mismo en el mar de Bretaña y de Normandia se entendia en lo mismo, y se auia labrado con gran costa vna nao de carga de estraña grãdeza, y otros muchos baxeles pa seruir se dellos en guerra. Demas de todo esto el rey Francisco tomando vn acuerdo noble y nueuo (o alomenos no vsado de sus predecessores) ordenaua siete legiones de infantes a modo dela milicia Romana, para que aũ que le mouiessen guerra de repente, no tuuiesse siempre la necessidad q̃ entonces tenia de conduzir a sueldo infanteria de gentes estrãgeras. Porque los Franceses (por antigua costũbre de su nacion) ponian su estudio, y todas sus esperãças, nombre, y gloria principalmẽte en la caualleria. Pero despues que las guerras se han començado a hazer por mano de arcabuzeros y con gente de pie (segun lo vsauan los Romanos) ha se visto, que la gẽte de cauallo casi no es de prouecho en las batallas. Porq̃ los cerrados batallones delos piqueros dan grandes heridas a los cauallos, y con ninguna fuerça de caualleria pueden ser facilmente rompidos, aunque los cauallos sean tantos como los peones. Estas legiones que el rey Frãcisco ordeno, eran de hombres escogidos de siete prouincias de Francia, los quales se escreuian en copia, para que en todas partes vuiesse defensa cierta y puesta apunto para hazer guerra y defender se de quiẽ se la hiziesse. Demas desto mandando hazer alardes de su caualleria vieja, supplio los que faltauan, y pagando a todos, hallo se que tenia quatro mil hombres de armas, y ocho mil cauallos ligeros. Todas las quales cosas aunq̃ muchos podian pensar que se hazian y ordenauan sin pensamiẽto de guerra por entonces, y solamente para dar vna hermosa muestra, y desechar el ocio de la paz (que enfada) con todo esso los q̃ estauan cercanos al peligro, creyan que auia de parar en vna gran guerra que auia de salir de repente, y principalmente pensauã esto los Ginoueses, los quales, y Andrea Doria velauan con cuydado por mar y por tierra contra todo assalto de Franceses, y el Duque Francisco Esforcia fortificaua los muros de Alexandra, y de Como, y de Bigrasso. Y asi mismo Alexandro de Medicis Duque de Florencia juntando innumerable cantidad de officiales y trabajadores, entendia con gran priessa en acabar vn fortisimo castillo que biuo el Papa Clemente auia començado a edificar en Florencia, y entendia en ello con mayor diligẽcia y cuydado, porque se sonaua que los Florẽtines huydos

El rey Frãcisco ordena en Frãcia siete cõpañias de infanteria ordinaria.

Mas vale infanteria que gente d cauallo.

El Rey de Frãcia haze alardes

Cantidad dela caualleria del rey Francisco.

Andrea Doria y los Ginoueses sospechan guerra.

Alexãdro de Medicis Duque de Florencia da se priessa ẽ acabar el castillo d Florencia.

dos(los quales naturalmente erã amigos de Franceses)incitauan contra el al Cardenal Hippolyto de Medicis su primo para que le tomasse el señorio de Florencia. Porque el Cardenal mouido de embidia, dezia que el señorio de Florencia le pertenecia a el legitimamente por parte de Lorenço de Medicis su aguelo y de Iulian de Medicis su padre, y maldezia la voluntad del Papa Clemente, porque quitando le su justicia, le auia preferido a Alexãdro de Medicis, que en edad y en muchas cosas le era inferior, haziendo lo a el clerigo, para que como excluso de la familia, viesse en poder de su primo Alexãdro (que en su comparaciõ era indigno de tan gran prosperidad) las riquezas de la casa de Medicis, y el señorio de la Toscana, y finalmente a la hija del Emperador, a quien Alexandro auia de tener por muger. Y como el Cardenal era mancebo heruoroso, y queria mas ser buen soldado que la dignidad que tenia de Cardenal, no faltauan algunos que le alabauã el brio que tenia, diziẽdo le que era justa pretension, y assi le aconsejauan, que pues su primo era vassallo del Emperador, y estaua concertado de casar con su hija, que pidiesse socorro al rey Francisco para echarlo de Florencia.

El Cardenal Hippolyto d Medicis pretẽdia echar de Florẽcia al Duq̃ Alexandro yerno del Emperador.

Capitulo tercero. De como el Emperador determino pasar a Africa, y echar a Barbarroxa de Tunez, y hazer al rey de Francia y a los demas principes que tuuiessen temor en sus casas.



L Emperador sabiẽdo estas cosas, como era principe de ingenio cauto, y graue, y quando su honor o la necessidad de los negocios lo requerian presto y apresurado, determino de aparejar sus armas, y salir al encuentro a los designos de todos sus enemigos, para que los que tratando secretamente de nouedades pensauan turbar la paz, començassen a temer y mirar por sus haziendas, viendo lo a punto de guerra con sus armas en la mano. La summa de su intencion era, anticipar se, y coger de antemano a Barbarroxa en Tunez, porque se sonaua que Barbarroxa juntaua grandes armadas de cossarios, y no solamente auia de saquear la costa de Italia (como el año antes lo auia hecho) sino tambien passar aquel estio proximo a Sicilia con gran multitud de Turcos y Moros, para prosiguyendo sus esperanças (con que barbara y arrogantemente pretendia ganar el reyno de Napoles) ganar a Sicilia, que es el granero de Italia. Era la empresa desta guerra llena de Christiãdad y gloria, porque con ella se defendia la honrra del nombre Christiano, y la salud de las gentes, principalmente de las que moran en la costa de la mar. Y el emperador con esta nobilissima empresa cerraua las bocas a los murmuradores (de cuyas lenguas no auia podido escapar) por auer ganado tantas victorias cõtra principes y reyes Christianos, de tal manera, que parecia que solamente se deuia murmurar de aquellos que quisiessen mas ser miradores de la guerra de Africa, que sus compañeros y ayudadores. El Papa sabiendo la determinacion del Emperador, alabo le con grandes palabras, y concedio le luego para los gastos de la guerra la decima de todas las rentas de los beneficios de España, y el a su costa mando armar en Genoua nueue galeras,

El Emperador quiere echar a Barbarroxa de Tunez.

Barbarroxa quiere passar a Sicilia.

El papa Paulo junta doze galeras pa embiar cõ el Emperador a Tunez y cõcede al Emperador la decima de los beneficios

ras, las quales junto con otras tres que vſauan eſtar en guarda de la coſta de Roma, y hizo General de todas ellas a Virginio Vrſino, que deſſeaua ir a la jornada (para que la nobleza del linage d'ſte cauallero añadieſſe autoridad al officio) y ordeno que fueſſe con el Paulo Iuſtiniano Veneciano hombre muy pratico de mar, para que Virginio vſaſſe de ſu conſejo. El Papa auiendo concedido al Emperador la decima, vſo de la miſma liberalidad con el rey Franciſco, y concedio le la decima de todos los beneficios de Francia. El rey viendo la merced que el Papa le hazia, prometio de embiar (ſi fueſſe neceſſario) veynte galeras de Marſella, para que guardaſſen la coſta del mar Toſcano y de las tierras de la yglesia. Eſto que el Papa hizo, deſagrado a los Imperiales, porque parecia que el Papa no deuiera ayudar al Frances con las rentas eccleſiaſticas, pues aunque los coſſarios eſtauan haziendo guerra en Tunez, no parecia que en aquel eſtio emprenderia coſa ninguna por mar en defenſa de la Chriſtiandad. Mouiendo ſe pues toda Eſpaña a yr a eſta ſancta guerra, el Emperador acabando las cortes en que eſtaua, partio de Madrid, y vino a Barcelona. Su venida mas preſta de lo que nadie pẽſo, y tã grã apparato de gẽte por mar y por tierra fuerõ claramente cauſa de q̃ ſus enemigos no oſaſſen mouer ſe, y de q̃ la fama que auia del rey de Francia y del de Inglaterra y de los Eſguiçaros ſe acabaſſe de todo punto, y q̃ los principes de Italia viendo ſe libres de gran miedo, le ſiruieſſen con mejor voluntad y mayor libertad en eſta guerra. Solos los Venecianos perſeuerando en la paz que mas d' treynta años antes auiã hecho cõ Bayazeto aguelo de Solimã, no quiſieron ayudar a ninguna de las partes en eſta guerra. En eſte medio Andrea Doria, a quien el Emperador auia hecho general de toda el armada, y con quiẽ por ſu mucha lealtad y prudencia auia ſolamente comunicado la jornada y ſu vltima reſolucion, adereço con increyble diligencia y preſteza vna armada, en que auia muchas naos grueſſas y treynta galeras, entre las quales auia vna de quatro remos, que auia de ſer la capitana, y lleuar al Emperador. Tenia aquella galera la prora dorada, y la popa entallada y pintada por dedentro, y eſtaua cubierta de vn doſſel de brocado. Los remeros eſtauan veſtidos de ſeda, y aſsi miſmo los marineros y ſoldados yuan muy luzidos y adereçados de armas y veſtiduras. Metio Andrea Doria en las naos gran cantidad de vituallas de mar, y machinas nauales de artificio nueuo, y tanta multitud de artilleria y de todo genero de armas, que baſtauan para vna grandiſsima guerra. Embarcaron ſe en eſta armada todos los mancebos de Genoua, y todos los caualleros mas esforçados (los quales a porfia ſe offrecian a ir a eſta guerra.) Entendia Andrea Doria en eſto con grã cuydado, y como la fama dello ſe eſtendieſſe mucho, el Papa Paulo queriendo hõrrar la virtud, le embio preſentada vna eſpada conſagrada con ſolennes cerimonias con vn puño adornado de muchas piedras precioſas, y con vna vayna labrada. Embio le tambiẽ vn capote muy hermoſo con muchas cintas y labores de oro, y vn capelete velloſo recamado de perlas. Eſtas ſon inſignias que ſe dan a valeroſos y virtuoſos capitanes que pelean contra los enemigos

El papa concede al Rey de Frãcia la decima de los bñficios

El emperador parte de Madrid a Barcelona para paſſar a Tunez.

El Emperador hizo eſtar quedos a todos ſus enemigos con la gẽte que jũto pa paſſar a Tunez.

Andrea Doria jũta gran armada para yr con el Emperador a Tunez.

Capitana en q̃ fue el Emperador a Tunez.

Andrea Doria embarca gente para Tunez.

El papa Paulo embia a Andrea Doria preſentada vna eſpada.

dela fe,y fuelen fe dar a grãdes reyes,y afsi con razõ aq̃l esforçado viejo,aunq̃ eſtaua harto de honrra que auia ganado por la mar,ſe encendio a ganar nueua honrra y alabança.

Capitulo quarto. En que ſe eſcriue la gran cantidad de gente que ſe embarco con el Marques del Vaſto para la jornada de Tunez, y como el Papa Paulo tercio vino a Ciuita vieja,y bendixo el armada.



Don Alfonſo ď Aualos Marques ďl Vaſto va a Lombardia por mandado del Emperador para de alli yr a Tunez.

EN TANTO que Andrea Doria y los Ginoueſes adereçauan eſtas coſas en Genoua cõ grã cuydado, don Alonſo de Aualos Marques del Vaſto (famoſo en valor de guerra) partio de Iſcla por cartas del Emperador,y vino don de Andrea Doria eſtaua,y de alli paſando el Apenino, fue a la ciudad de Vighieuano,y hablo al Duque Frãciſco Esforcia y a Antonio de Leyua. Porq̃ el Emperador mandaua, que el marques del Vaſto vſaſſe de ſu antiguo officio de general de la infanteria, y paſſaſſe a Africa la infanteria Italiana y Tudeſca,y que Antonio de Leyua quedaſſe en defenſa de Lombardia. Porq̃ aunque deſſeaua lleuar conſigo a Antonio de Leyua capitan valeroſiſsimo, parecio le que le deuia dexar porque eſtaua fatigado de terribles dolores de gota arthretica,y con eſto parecia que eſtaua muy flaco para ſuffrir los trabajos de la nauegacion,y en Italia era neceſſario que quedaſſe vn capitan conſtante y animoſo que velaſſe con gran cuydado para qualquiera que fueſſe el ſucceſſo de la guerra. Mandaua el Emperador a Antonio de Leyua principalmente,que puſieſſe grandes penas a los ſoldados viejos Eſpañoles que ſe fueſſen a embarcar a la mar cõ deſſeo de yr a eſta nueua guerra. Porque no queria que Lombardia quedaſſe ſin la guarda ordinaria,eſtando tã cerca de Francia y de tierra de Eſguiçaros, de cuyos moradores no ſe deuia fiar nada para dexar la tierra ſin guarnicion.

Antonio de Leyna capitan animoſiſsimo queda en guarda de Lombardia.

Mãda el emperador que los ſoldados viejos Eſpañoles quedẽ en Lombardia.

Fueron pues ſeñalados tres Coroneles Italianos para que hizieſſen cerca de veynte y quatro cõpañias, que ſon cinco mil hombres. Los Coroneles fueron Hieronymo Tutauila Conde de Sarno (q̃ los años paſſados ſe auia moſtrado en la Morea valeroſo y esforçado) y Federico de Careƈto Marques del Final en la ribera ď Genoua, ſeñor muy rico y de muchos vaſſallos,y entenado de Andrea Doria. El tercero fue Auguſtin Spinola,hombre inſigne en guerra. Eſtos Coroneles yendo por differentes partes, juntaron breuemente las veynte y quatro compañias de muy buenos ſoldados,porque eran tãtos los ſoldados viejos y nueuos que acudiã a eſta guerra, que muchos yuan auentureros ſin paga ninguna.

Tres Coroneles juntã gente para Tunez.

En eſte medio Maximiliano Erbeſteyn capitan antiguo truxo por las Alpes de Trẽto a Lunigiana ocho mil Alemanes,entre los quales venian muchos caualleros deſcendientes de ſeñores Alemanes, los quales oyendo la fama de que el Emperador paſſaua a Africa,venian ſin ſueldo a ſeruir le. El Marques del Vaſto los recibio humana y liberalmente,y juntãdo los cõ los Italianos (que eſtauan armados de luzidiſsimas armas que les auian traydo de Milan) hizo les vn razonamiento, diziendo les que ſuffrieſſen cõ mucha paciencia el trabajo de la nauegacion, y que llegados a Africa tuuieſſen gran eſpe-

Baxan ocho mil Alemanes a Italia.

El Marques del Vaſto anima a ſus ſoldados.

esperança de victoria. Porque auian de pelear por el Emperador y por Dios omnipotente, que nunca faltaua a los virtuosos y esforçados. Desta manera todos con gran alegria se embarcaron en treynta y ocho naos, en cuya guarda lleuaua veynte y dos galeras Antonio Doria (que en grãdeza de animo y valor por la mar era solamente segũdo al gran Andrea Doria). No mucho despues el Marques del Vasto salio de Portouenere. Y uan las galeras costeando la ribera, y las naos gruessas yuan a la vela a vista de las galeras. Pero como se mudassen muchas vezes los vientos, y la mar se alterasse, el Marques llego mas tarde de lo que tenia pensado al puerto de Trayano, que es en Ciuita vieja, donde el Papa Paulo auia venido dende Roma para con sanctas oraciones supplicar a Dios omnipotente y a los sanctos patrones de la Christiãdad, que diesse a los nuestros victoria contra los infieles. Y assi començando el Papa, y cantando hymnos el coro de los sacerdotes, el Papa bendixo dende vna alta torre las galeras y naos de carga, que con estraña felicidad ygualando las vnas con las otras se presentaron a vn mismo tiempo en alta mar. Dio el Papa de su mano en la yglesia a Virginio Vrsino el estandarte y sceptro de la Christiandad. Y el dia siguyente el Marques del Vasto como viesse que hazia buen tiempo, tomo consigo a Virginio Vrsino, y endereço a Napoles. Donde el virrey don Pedro de Toledo, y assi mismo algunos señores teniã labradas a su costa sendas galeras. Y entre otros auian hecho esto el principe de Salerno, y el principe de Bisignano del linage de los Sanseuerinos, y Spinelo, y Garrafa, y Alarcon Español Castelano del castillo de Napoles. Todas estas eran siete galeras, demas de las quales el virrey auia labrado y echado en la mar otras siete, y henchido las de hombres malos y facinorosos, a quien auia condenado a galeras para que remassen.

El Marques del Vasto se embarca para Tunez.

Valor d' Antonio Doria

El Marques llega cõ su gente a Ciuita vieja.

Papa Paulo tercio vino de Roma a Ciuita vieja a bẽdezir el armada que yua a Tunez.

El Virey de Napoles dõ Pedro de Toledo y otros señores labrarõ a su costa siete galeras para yr a Napoles.

Capitulo quinto. De como el Marques del Vasto hizo echar en la mar a Molina Español y a otros porque amotinauan la gẽte. Y de como Andrea Doria vino a España para passar al Emperador a Tunez.



EN tanto que todos andauan occupados en adereçar esto, el Marques del Vasto castigo segun vso de guerra a algunos, que fatigados, y mareados de la mar, y temiendo los trabajos de tan larga nauegacion, auian començado a anichilar como malos la esperança de la victoria y a abominar de la poca paga que les dauan, y a amotinar con palabras sediciosas la turba de los soldados para que se fuessen y dexassen las vanderas. El Marques castigo solamente a los autores desta maldad, los quales fueron metidos en vnas sacas, y echados en lo hõdo de la mar, mirando lo todo el exercito. Vno destos fue vn Aragones llamado Miguel, y otro se llamaua Molina, los quales junto a vn lugar llamado la Caua auian començado a dezir cosas con que la gente se amotinasse. Proueydo y metido en las naos todo genero de mantenimientos en gran abundancia, los soldados se embarcaron, y principalmente los soldados viejos Españoles que auian venido de Coron, y embarcados, el Marques salio del puerto. Partierõ luego tras el casi todos los mã-

El Marques del Vasto echa ẽ la mar a algunos q̃ amotinauã a los soldados.

Molina y Miguel Aragones echados en la mar ẽbueltos en vnas sacas.

Los soldados Españoles que auiã venido d' Coron se ẽbarcã a Tunez.

cebos de tierra de Labor, tomando de todas partes nauios: y era tanta la cudicia que todos tenian, que parecia que no quedaua nadie en Napoles. Porq̃ el Marques auia con gran cortesia combidado a la jornada a todos los hombres floreciẽtes en edad o en riquezas, y a todos los soldados viejos sus conocidos, diziendo a los soldados viejos, que era cosa honrrosa ennoblecer con vna tan memorable victoria el tiempo q̃ auian gastado en la guerra, y a los que no eran soldados viejos dezia, que donde podian dar mejor la primera muestra de su valor que ganando tan noble victoria? Partio juntamente cõ el Marques dõ Fadrique de Toledo, hijo del virrey de Napoles, mancebo amigo de ganar honrra de guerra, y en pocos dias llegaron a Palermo de Sicilia. Tãbien en estos mismos dias Andrea Doria nauego por differente camino, y vino a España (donde el Emperador estaua.) Traya Andrea Doria su antigua armada de diez y seys galeras y tres galeones. Sõ galeones vnos nauios de forma appropriada para pelear, y bastantes para suffrir muy bien qualquier trabajo de tormenta o de artilleria, y son vn poco menores que naos gruessas, y vn poco mas baxos. Traen los galeones velas quadradas, y tambiẽ remos para poder salir facilmente de los puertos a alta mar a buscar viento, y tambien para poder passar los cabos. Destos galeones casi vsan los cossarios, porque lleuan innumerable cantidad de artilleria: y assi aunque aya gran calma, y aunque muchas galeras se lleguẽ a combatirlo, puede facilmente q̃brarlas, y echar las a hondo, porque por delante y por detras y por los lados tiene gruessas culebrinas assestadas por sus cañoneras a la lengua del agua, y aquellas arrojan lexos por todas partes pelotas de hierro, y si corre viẽto, cogẽ la delantera a qualesquier nauios.

Don Fadriq̃ de Toledo hijo del Virey de Napoles va a Tunez.

Andrea Doria viene a España a lleuar al Emperador a Tunez.

Galeones q̃ nauios son.

Capitulo sexto. De como el Emperador lleuo cõsigo a Tunez muchos caualleros Españoles, y mucha gente de la misma nacion.



Auia el Emperador mandado hazer gente en España, y tenia jũtos cerca de ocho mil soldados visoños, y setecientos cauallos, conq̃ auia mandado a los señores de Castilla que le siruiessen. Porque es antigua costumbre en aquella tierra seruir los señores a su rey en las guerras con gente. Y assi en las guerras passadas que truxeron cõ los Moros de Granada, ningun señor vuo q̃ no truxesse al campo del rey cierta cantidad de cauallos, y por esta obligacion q̃ tienẽ, hã auido grandes priuilegios. Estos se llamauan cauallos ligeros, porq̃ no trayã mas q̃ vna celada abierta, y vnas coraças de laminas de hierro pegadas vnas cõ otras, y vna ligera adarga d̃ muy duro cuero a vso de los Moros, y vna lança de ancha punta, y vna espada ligera. De todos estos cauallos era capitan dõ Luys Hurtado de Mendoça, Marques de Mondejar, hijo de dõ Iñigo Lopez de Mẽdoça Cõde de Tendilla. Demas destos auiã acudido a la corte del Emperador muchos señores illustres, y muchos principales y particulares caualleros armados como hombres de armas y proueydos de hermosos cauallos. Cada vno de los quales traya conforme a su renta y a la grandeza de su estado algunos criados bien armados, teniendo por paga ganar la gracia del Emperador

El Emperador jũta en España ocho mil hõbres para yr a Tunez.

Siruẽ los señores de Castilla al Emperador con setecientas lanças.

Armas d̃ los cauallos ligeros Españoles.

Don Luys Hurtado de Mendoça Marques de Mõdejar capitan de los cauallos Españoles.

dor,y ganar honrra,moſtrãdo ſe esforçados en eſta ſancta guerra. Entre eſtos caualleros era principal don Fernando de Toledo,Duq̃ de Alua;en quiẽ ſe veyã mueſtras ciertas d̃ auer de ſer grã capitan. Yua el Duque a eſta guerra cõ gran voluntad,aſsi por ſeruir a Dios, como por vẽgar en los Moros la muerte de don Garcia ſu padre, al qual auemos contado que mataron los Moros en los Gelues. Auia venido tambien de Portugal el infante don Luys hermano del Rey de Portugal, con cuya hermana eſtaua el Emperador caſado. Truxo eſte conſigo vna armada de veynte y cinco carauelas vſadas a nauegar a la India. Eran eſtas carauelas baſtãtes para ſuffrir qualquier grã tormenta, y para lleuar gran carga de artilleria, o de otra qualquier coſa. Demas deſtas carauelas traya el infante vn alto galeon armado de incomparable apparato de artillera. Y demas de los marineros venian en el armada dos mil infantes pagados. Auian venido tambien de Flandes por el mar de Caliz mas de ſeſenta naos de carga para recoger los mantenimientos y gente que auia en los puertos del mar mediterraneo. Venian en eſtas naos gran cantidad de hombres condenados a muerte,a quiẽ el Emperador auia mãdado q̃ dexaſſen la vida para q̃ ſiruieſſen en las galeras de remeros. Porq̃ como el remar es coſa trabajoſa,mueren muchos en aquel miſerable officio,y la falta dellos es muy dañoſa.

Alaba al Duq̃ de Alua.

Infante don Luys hermano del Rey de Portugal va en ſeruicio del Emperador a Tunez con dos mil hõbres.

Galeon de Portugal.

Capitulo ſeptimo De como el Emperador partio de Barcelona y llego a Tunez,y del peligro en que en el camino ſe vido,y del miedo de Barbarroxa.



EL Emperador mãdo embarcar en las naos la gente y los mãtenimiẽtos,y hizo echar vãdo,q̃ ningu no embarcaſſe muger ni page q̃ no fueſſe de edad para pelear. Hecho eſto,partio de Barcelona,y llego a Maõ,q̃ es en Menorca,y de alli cõ algũa tẽpeſtad llego a Callar ẽ Cerdeña (dõde poco antes auia cõ ſu armada llegado de Sicilia Alfonſo de Aualos Marq̃s del Vaſto). No mucho deſpues el Emperador como Andrea Doria le dixeſſe el camino q̃ q̃daua,y le acõſejaſſe q̃ no ſe detuuieſſe (porq̃ ya auia llegado caſi toda el armada de Eſpaña) el Emperador paſſo a Africa, y ayudando el trabajo de los remeros vn blãdo viẽto maeſtro q̃ corria,el Emperador entro cõ toda ſu armada eñl puerto d̃ Vtica (a quiẽ los marineros llamã Portofarin). A la entrada del puerto ſuccedio vn notable caſo, y fue,q̃ aunq̃ toda el armada entro ſalua,la capitana en q̃ el Emperador yua, encallo en el arena. Andrea Doria viendo el peligro, tomo vna preſta determinaciõ,y mando a la mitad de los remeros y marineros q̃ dieſſen a la vanda,lo qual ſe hizo cõ tãta preſteza y ligereza,q̃ la capitana al ſon de vna trõpeta como q̃do ſoliuiãtada del peſo,y los remeros remarõ a mano derecha,ſalio del arena,y ſe jũto cõ el armada cõ grã plazer de todos los q̃ en ella veniã. Alteroſe el Emperador deſte ſucceſſo,y cõtaua q̃ el rey dõ Filipe ſu padre ſe auia viſto en otro tal peligro de la vida. Porq̃ yẽdo vna vez por la mar leuãto ſe tẽpeſtad,y dio con la nao en q̃ yua en vnos baxios llenos de arena,dõde muriera,ſino ſuccediera vn gran milagro,conuiene a ſaber, que vino vna gran ola,la qual arrebato

Parte el Emperador de Barcelona a Tunez.

Llega el Empador a Portofarin.

Peligro del Emperador.

la nao, y paſſando la de aquellos altos arenales, la echo en la coſta de Inglaterra donde eſcapo. El armada partio luego de Portofarina, y fue coſteando el promontorio de Carthago, y toda la ribera de vna region llamada Marcia. Eſta tierra es famoſa por las ruynas de la ſoberuia ciudad de Carthago, y porque en ella ay vnos hermoſos jardines del Rey de Tunez. Paſſando el armada adelante, llego frontero de vna torre, a quien por vna fuente que tiene debaxo, llaman la torre del agua. Eſta torre cae hazia la parte donde floreciendo la ciudad de Carthago creo que fue el corral de los Elefantes.

Ruyna de Carthago.

La iſla del Coto, y la forma del antiguo puerto de aquella ciudad, y las ataraçanas de que los Romanos vencedores vuieron embidia a los Carthaginenſes ſus vencidos, todo lo ha deſtruydo y acabado el curſo de tantos ſiglos. Los Moros viendo dende los collados de Portofarina y dende athalayas, que ay por toda aquella tierra, y dende vna alta torre de la antigua ciudad de Carthago (la qual dizen que fue Birſa) la venida y curſo de nueſtra armada (que yua muy eſtendida) fueron a Barbarroxa, y dixeron le que en el armada venia innumerable cantidad de nauios de toda ſuerte. Porque en eſta armada lleuo el Emperador cerca de ſietecientos baxeles, entre los quales auia ochenta y dos Galeras adereçadas de muchas vanderas, lo qual era cauſa que el armada pareciesse a los Moros que la mirauan mayor, y mas terrible de lo que era. Barbarroxa oyendo la venida del armada, turboſe grandemente, porque muchos menſageros que venian vnos tras otros le affirmauan que en el armada venia el Emperador don Carlos, que era el mayor de los principes Chriſtianos, y que traya tan gran numero de gente de pie y de cauallo, que parecia que ni en Eſpaña ni en Italia no quedaua hombre que fueſſe para traer armas, y que aſsi ſe lo certificauan algunos Moros que eran remeros de vna galera de los Chriſtianos, y la noche antes ſe auian desherrado, y ſalido nadando a la ribera cercana, y eſcondido ſe entre vnas matas. Barbarroxa que era vn barbaro ſoberuio menoſpreciador de nueſtras fuerças no auia penſado que el Emperador querria venir a eſta dudoſa guerra, ni auenturar ſe a los caſos que ſe le podian offrecer en aquel mar no conocido, principalmente auiendo de ſeguir la guerra en vna tierra caluroſa, eſteril, y de que no tenia noticia. Solamente tenia creydo lo que captiuos (aquien coſſarios trayan a Tunez preſos) le ſolian dezir, conuiene a ſaber, que el Emperador embiaria a ſus capitanes, y principalmente a Andrea Doria para que acometieſſe, no la ciudad de Tunez, ſino algunos ruynes lugarejos de ſu coſta. Eſta opinion le auia principalmente encaxado Luys Preſenda Ginoues, hombre de noble linage, el qual caminando auia ſido preſo arriba de Africa, y andaua por Tunez caſi libre. Barbarroxa teniendo a eſte por hombre pratico y diſcreto, daua le eſperança de que breuemente le pornia en libertad, y ha-

Los Moros auiſan a Barbarroxa de la venida de nueſtra armada.

Cãtidad del armada q̃ el Emperador lleuo a Tunez.

Barbarroxa turbado ſabiendo q̃ el Emperador venia en el armada.

y haziendo le muchas preguntas, se auia informado del de muchas cosas conuenientes a sus pretensiones, conuiene a saber, del estado de las cosas de Italia, y de nuestras costumbres. Barbarroxa viẽdo que el mismo Emperador venia en el armada, ayro se mucho contra Luys Presenda. Porque le parecio que astuta y traydora mente le auia mentido, diziendo le que el Emperador no vernia, y assi haziendo le llamar ante si, deshonrro lo de vellaco y malo, y hizo lo luego matar alli.

Barbarroxa ayrado haze matar a Luis Presenda.

Capitulo octauo. Del razonamiento que Barbarroxa hizo a los suyos. Escriuen se aqui sus principales capitanes, y la descripcion de la Goleta.



Viẽdo Barbarroxa purgado su dolor con la cruel muerte que con gran liuiandad mando dar a este innocẽte hõbre, començo a pensar en la orden con que se auia de defender en esta guerra. Y ante todas cosas llamando ante si a los capitanes de sus galeras, de quien por su notable valor fiaua principalmente dixo les, que pues eran varones esforçados, no deuian dudar de la victoria, y que el la tenia por cierta y indubitable por las mismas causas: porque auia creydo que el Emperador (si no fuesse loco) no emprenderia esta difficil y trabajosa guerra. Porque (no encareciendo nuestras fuerças dixo Barbarroxa) quien ay que sepa esta tierra, que no juzgue, que el Emperador ha de lleuar el pago de su ambiciõ, y cudicia, y de su loca temeridad, pues viene a pelear en el mas trabajoso tiẽpo del año, conuiene a saber, en dias caniculares a vna tierra que se abrasa de calor, y en q̃ no ay agua ninguna, y que toda es arena muy menuda, a quien el viento arroja al rostro y ojos de los que caminan? Auemos de pensar que sus soldados (los quales me dizen que por la mayor parte son bisoños) viniendo como vienen cargados de armas pesadas han de poder yr facilmente adelante, o boluer atras, o tener se rezio, segun lo requieren los varios casos, que en los repentinos assaltos que les daremos succederan? Como podran hazer nada desto, pues el arena es honda, y en ella se deslizan los pies, y se hunden las piernas hasta las pantorrillas, lo qual hara que en ninguna manera puedan ordenar en ella sus esquadrones? Demas desto, con que orden de guerra se apartaran, o sustentaran la fuerça de los peones Turcos, y las repentinas arremetidas de los Alarabes (que sin cessar inquietaran, y assaltaran su campo)? Item si son tantos como estos nos affirman, que mantenimientos bastaran para tanta canalla de hombres si la guerra dura, y se alarga? Verdaderamente varones esforçados, nosotros ganaremos en Africa vn nueuo y incomparable triumpho, porque el Emperador Don Carlos, que es el mas poderoso y mas principal Señor de los Christianos, sera muerto por nosotros, o verna a nuestro poder con gran vtilidad

Razonamiẽto de Barbarroxa a los suyos.

y riqueza nueſtra. Lo que a mi toca yo procurare con toda diligencia que ni os falten armas, ni mantenimientos, ni ſocorro para ordenar y ſeguir la guerra. Porque abrire las antiguas caſas de armas, abrire los graneros, ſacare mis theſoros, embiare al memento paga a los Alarabes, los quales ſon nueſtros amigos, y preſentar les hedones y coſas que ellos desſean. Los vezinos de Tunez ya ſabeys que con poner les eſperança de mercedes, y darles que quiera, perſeueraran en nueſtro ſeruicio, y facilmente los podremos echar a las manos de los Chriſtianos. Lo que principalmente quiero de vueſtro valor en eſta guerra y os encomiendo mucho es, que me defendays con gran conſtancia y valor la Goleta, que es el certiſsimo reparo, no ſolamente deſta ciudad, ſino tambien de todo el reyno, y principalmente de nueſtra armada que eſta varada. Porque el primero impetu del Emperador ſera dar ſobre la Goleta. Encomiendo os mucho que la defendays cõ animos inuincibles, y que la guardeys para mi y para Soliman nueſtro ſeñor, para que no tomando la el Emperador, y defendiendo la voſotros esforçadamente, el Emperador nueſtro enemigo quede engañado de ſu vana opinion, y pierda toda la reputacion de ſu nombre, y deſeſpere no ſolamente de tomar a Tunez, ſino tambien de boluer y biuir.

Reſpueſta delos capitanes a barbarroxa.

Acabando Barbarroxa de dezir, todos los capitanes le reſpondieron, que ellos harian con gran voluntad y diligencia todo lo que les mandaſſe, y en ninguna manera harian coſa indigna de la fama de ſu antiguo valor. Dicho eſto, cada vno juro particularmente de hazer lo aſsi. El mas principal de todos eſtos capitanes era Sinan, natural de la Smirre, ciego del ojo derecho, y llamado de los Turcos Cœſut (que quiere dezir Iudio). Eſte (como digo) excedia a todos en honor de edad, y en reputacion de prudencia de guerra. Deſpues deſte era principal Haydin Caramano, aquien por ſu terrible furia llamauan por ſobrenombre el Cachadiablo, y luego Saleco de Ionia, y Tabaco coſſario Laodicenſe, y Giafer Ianiçaro y capitan de Ianiçaros, perſona ſeñalada en fuerças de cuerpo y valor de animo. La Goleta eſta hazia vna canal por donde el mar del golfo de Carthago (que bate hazia medio dia) entra poco a poco en vna laguna, por donde barcos y bateles llegan a Tunez. Alli ay vna torre de ladrillo con ciertos reparos, y aquella es la Goleta. Eſta lagũa ni de largo ni de ancho no tiene mas que doze millas. De ambas partes tiene el vado tan baxo, que no ſe puede nauegar por ella, ſino es por medio de la corriente, porque alli eſta mas honda. Eſta torre que auemos dicho, conuiene a ſaber la Goleta, defiende la ſalida a tierra, y aunque no es muy ancha, los reparos que tiene al derredor hazen que quepa en ella buena cantidad de gente. Auia Barbarroxa fortificado la Goleta con mucha artilleria, para con ella defender ſu armada, la qual auia metido en la laguna. El ſeno, o golfo de Carthago es de tal forma, que los que vienen hazia el de alta mar, no lo veen. Porque la Calibia, aquiẽ los antiguos llamaron el cabo de Mercurio y

Capitanes de Barbarroxa.

El Cachadiablo.

Forma de la Goleta quando el Empador la cõbatio.

Laguna por donde de la Goleta vã a Tunez.

rio, y el cabo de Pulchro, se estiende muy largo hazia el Occidente, y despues haziendo vna punta adentro, haze otro cabo, a quien los antiguos llamaron el cabo de Apollo, y los marineros llaman oy el cabo de Zafrano. Despues el seno haze vn cerco como de luna, y rebuelue hazia la canal de la Goleta, dexando a mano siniestra la tierra de la ciudad de Rada, famosa por la virtud de sus aguas calientes, y frontero tiene el lugar dõde fue la destruyda ciudad de Carthago, y asi mismo vnos collados y oliuares, y la ribera de la torre del agua, donde nuestra armada auia llegado. De la Goleta ay vna puente de madera que llega a tierra hazia el Leuante, y por ella passauan los que de Tunez venian por tierra a la Goleta. Porque los Turcos yuan, y venian, y mudauan se para hazer la guardia, y en barcos y baxeles pequeños trayan cada dia mantenimientos a la Goleta.

Capitulo nono. De como el Emperador desembarco, y los Turcos huyerõ, y de como los Turcos assaltando nuestras trincheas, mataron al Conde de Sarno.

Desembarca la gẽte.

EL Emperador estando su armada surta, mando echar vando, que los soldados ligeros entrassen en los bateles de las galeras y naos gruessas, y desembarcassen por toda la ribera. Hizo se esto con tan gentil orden, que los barbaros que alli estauan desampararon toda la costa. Porque no pudieron suffrir la grita de los nuestros, ni el estruendo del arcabuzeria, y asi sin pelear se dieron al memento a huyr.

Huyẽ los Turcos.

Desembarcaron primero los soldados viejos Españoles. Despues los Italianos, y tras ellos los Alemanes. El Marques del Vasto fortificando el alojamiento, hizo que nadie saliesse temerariamente del, hasta que la caualleria, y artilleria, y todo el resto de la infanteria desembarcassen. Desembarco el Emperador lleno de buena esperança y de vn cierto esfuerço y alegria. Porque auia visto que vandas de Turcos y Moros que tenian tomada la ribera, y quisieron defender a los nuestros la salida, auian huydo. Puso el Emperador su tiẽda en lugar cõueniente entre dos torres, vna delas quales (segun auemos dicho) se llamaua la torre del Agua, la otra es llamada de los Barbaros la torre de las salinas. En este medio fueron embiadas differentes esquadras de soldados para que reconociessen la tierra de al derredor, y buscassen pozos y cisternas, y tomassen todas las alquerias y aduares de Moros, hasta vnos altos collados en que auia vnos edificios de vn templo antiguo. En guarda destos collados fueron puestas dos compañias de Italianos cabo vnos caños por donde antiguamente yua a la ciudad de Carthago gran cantidad de agua perpetua. Salian de repente en todas partes, y todas las horas Moros peones, y principalmente Alarabes a cauallo (que son vnos soldados ligeros astutos y suffridores de mucho trabajo). Dauan estos sobre los nuestros, y como sabian la tierra, y son sueltos y desarmados, cogian muchas vezes en medio a los nuestros cargados de armas y descuydados, y arroja-

Desembarcan los Españoles.

Desembarca el Emperador.

arrojauan ſobre ellos ſaetas, piedras, y azagayas, y era ſu fiereza tanta que aunque vno ſe rindieſſe, no le dexauan la vida. Entre eſtos fue vno Hieronymo Spinola Ginoues y capitan, al qual vn Alarabe reboluiendo por de tras la punta dela lança dio vna lãçada, y derribando le enel ſuelo, ſalto del cauallo, y antes que nadie le pudieſſe ſocorrer le corto la cabeça, y caualgando preſtamente apreto ſu cauallo, y lleuo ſe la. La miſma deſuentura ſucedio a Federico del Careƈto. Porque lleuando lo el Marques del Vaſto a ſu lado a reconocer, acerto le vna pelota de vn arcabuz, y paſſo lo de parte a parte. Eſta ligereza y ferocidad de los Alarabes y Moros no baſtaua a detener al Emperador. Y aſsi aunque por todas partes veya Alarabes que de vna parte a otra corrian, no por eſſo dexaua de reconocer por ſu perſona toda la tierra, acõpañado de poca gente. Y era tanto el animo y cõſtancia con que lo hazia, que algunos principales ſeñores priuados ſuyos le ſupplicauã que no quiſieſſe con tanto peligro ſuyo y de la ſalud de todos hazer el officio de los capitanes de conduta, pero todo no aprouechaua nada. En eſto el Marques del Vaſto auia llegado la infanteria hazia la Goleta. Porque auia labrado muchas trincheas que yuan haziẽdo traueſes, pa q̃ la gẽte pudieſſe yr y venir ſeguramẽte, y entẽder en la obra y reparos ſin miedo d̃l artilleria delos Turcos q̃ nunca ceſſaua. Entendian en hazer las trincheas no ſolamente los eſclauos remeros, ſino tambien ſoldados de toda ſuerte, y aunque el trabajo era grande, era cierto notable la voluntad y animo con que los ſoldados lo hazian. Porque el miſmo Emperador eſtaua preſente animando los ſin jamas canſarſe, y muchos capitanes tomauã a porfia alegremente picos y açadones para trabajar. Porque las trincheas eran muy largas, y el Emperador queria que la obra no ſe hizieſſe de prieſſa, ſino de eſpacio, para que los ſoldados y el artilleria grueſſa pudieſſen llegar ſeguramente cerca de la Goleta, y aſſaltar la. Porque los Turcos no dexauã que los nueſtros durmieſſen, ni ſe deſcuydaſſen en fortificarſe. Porque era tanto el brio que aquellos coſſarios barbaros tenian, que oſauan ſalir de la Goleta, y llegar y entrar en las trincheas, y trauar batalla con los nueſtros. Auia el Conde de Sarno pedido que le dieſſen la delantera de las trincheas. Porque eſtaua muy hinchado con la fama que de valeroſo auia ganado en la guerra de la Morea, ſegun auemos contado. Eſtaua el Conde en vn reparo redondo que parecia beſtion de muralla, el qual era mas eſtrecho de lo que deuia ſer conforme a buena diſciplina. Porque en medio auia pueſto vn pauellon tan grande y hermoſo y tan eſtendido, que caſi occupaua todo el beſtion. Auia el Conde metido en eſte beſtion toda ſu infanteria, aunque eſtaua apretada, y como era hombre accelerado y amigo de ganar honrra, vio a caſo a los Turcos, y ſin que nadie baſtaſſe a detener lo, ſalio al memento contra ellos. Los Turcos que el Conde vido eran Saleco, hombre de gran oſadia y aſtucia de coſſario, el qual traya conſigo eſcogida cõpañia de Turcos, y como vio el alto beſtion en que el Conde eſtaua

Hecho de vn Alarabe.

Va el Emperador a reconocer

El Emperador anima a los ſuyos

De los turcos ſobre las trincheas de los Italianos.

ſtaua, y la hermoſura del pauellon q̃ enel auia, arremetio preſtamẽte a el, y puſo en gran alboroto a los nr̃os. Pero como los nueſtros diſparaſſen ſobre el y ſobre los ſuyos arcabuzeria, començo a retirarſe, moſtrando que lo hazia por fuerça. Entonces el Conde deshonrrando a algunos de ſus capitanes, porque le parecia que auian miedo de ſalir tras los Turcos y que los ſeguirian perezoſamente, ſalio con gran furia contra ellos que aſtutamente boluiã las eſpaldas, y hiriendo, y derribando reziamente, ſeguia los de tal manera, que parecia q̃ buſcaua camino para morir honrradamente. Saleco viendo a los nueſtros apartados buẽ eſpacio del campo, y accõmodados para recebir daño, boluio ſe a los ſuyos, y dixo les: Soldados en la mano teneys la preſa que deſſeays, por tanto rebolued las armas, y pelead esforçadamente, para que ninguno deſtos atreuidos viſoños eſcape biuo ni ſano. Los Turcos oyendo eſto, cerraron ſe al memento, y arremetieron alos nueſtros con tan gran furia, que como ellos eran muchos, y los nueſtros pocos, los nueſtros no les reſiſtierõ mucho tiẽpo, antes con gran deſorden y alboroto començaron a huyr. El Conde de Sarno peleando delante de todos valientemente fue degollado. Fue tambien muerto Belingero capitan de vna compañia. Los demas yendo huyendo paſſarõ la miſma fortuna. Porque aunque algunos tuuieron lugar para meter ſe en las trincheas, no pudieron huyr, porque fueron embaraçados de los cordeles del pauellon, y aſsi fueron muertos de los Turcos que animoſamente entrarõ dentro, y ſaquearon en vn memento toda la plata del Conde.

Sigue el Conde de Sarno alos Turcos.

Batalla.

Rebueluẽ los turcos.

El Conde de Sarno muerto y los Italianos rompidos.

Capitulo decimo. De como los Turcos dieron en las trincheas de los Eſpañoles, y tomaron la vandera de Franciſco Sarmiento, y mataron al capitan Mendez.



TODO eſto ſe hizo ſin que los Eſpañoles que eſtauan cercanos a los Italianos los ſocorrieſſen con tiempo, aũ que los vieron deſordenados y desbaratados. Porque dizen que los Eſpañoles ſe holgaron de ver la matança que en ellos ſe hazia, porque eſtauan enojados, de que el Conde de Sarno (que aunque era illuſtre y valiente era medio ſoldado nueuo) vuieſſe cõ arrogancia pedido al Marques del Vaſto el lugar mas peligroſo y mas proximo a los Turcos. Porque eſta honrra que pretendio auer ſobre todos, dezian que era mas ambicioſa de lo que cõuenia. Los Turcos cortaron la cabeça y la mano derecha al Conde, y lleuaron la a Barbarroxa, y celebraron la victoria deſte dia diſparando artilleria. Los Italianos viẽdo lo que paſſaua, no podian ſuffrir ſu injuria, ni el daño que auiã recebido, y quexauã ſe delos Eſpañoles porq̃ no los auian ſocorrido preſto. El Marq̃s del Vaſto que era vn hõbre muy meloſo y regalador viendo los tan affligidos, conſolo los con palabras muy humanas, y dixo les, q̃ ſi auian recebido daño, no lo auian recebido por el valor delos Turcos, ſino por ſu temeridad y por la locura d̃ ſu accelerado capitan, y que pues todo el mal ſucceſſo

Los Eſpañoles no ſocorrieron a los Italianos y la cauſa.

Los Turcos lleuan la cabeça y mano d̃l Conde a Barbarroxa.

cesso estaua bien purgado cō la muerte del que auia sido causa de todo el daño recebido, que recobrassen animo, y mostrando se valerosos, emendassen toda la injuria que auian recebido. Dicho esto, el Marques reprehendio con rezias palabras a los Españoles como a crueles, diziendoles que por vna causa tan liuiana auian dado sospecha de que querian mal a los Italianos, lo qual seria causa de odio y enemistad entre ellos. Pero Dios (que justamente reparte entre los hombres los bienes y los males) no cōsintio que los Españoles se riessen mucho tiēpo de los Italianos por el daño que auian recebido. Porque el dia siguiente Tabaques les hizo a ellos otra tal injuria y afrēta. Porque saliendo en amaneciendo dela Goleta, vino con priessa a las trincheas de los Españoles, y assaltando las, puso en ellos tanta turbaciō, que subio a lo alto, y echo enel fosso a algunos que estauan descuydados y cansados de trabajar, y a otros que yuan a tomar las armas, y leuantando Tabaques y los suyos gran grita, forçaron a huyr a los demas que estauan en guarda de la trinchea. Desta manera los Turcos tomaron en vn memento los açadones, y picos, y la vandera de Frācisco Sarmiento que estaua plantada en lo mas alto de la trinchea, y matando a Mendez capitan de infanteria, que por ser muy gordo y pesado no pudo huyr, mataron, y hirieron de improuiso a muchos, y comēçaron a retirarse antes que llegasse la infanteria que con gran priessa venia a socorrer a los Españoles. Leuanto se alboroto en todo el campo, y acudio prestamente el Emperador armado, y reprehendio reziamente a los Españoles, porque de miedo auian desamparado el lugar que les auia encomendado, y porque auian hecho la guardia con tanta pereza y descuydo contra los Turcos, a los quales por ser astutos, ligeros, y feroces, y hombres que acometen de repente, era temeridad que soldados practicos y viejos como ellos, los menospreciassen y se descuydassen ellos. Este notable successo quito toda la verguença a los Italianos. Porque vieron que los Españoles auian recebido otra tal afrenta como ellos, y aun mayor, porque los Españoles eran soldados viejos, y assi les fue mayor afrenta auer sido tomados de repente y desbaratados, que a los Italianos que eran soldados nueuos, y salieron temerariamente contra los Turcos con desseo de pelear, y trauaron cō ellos batalla, y assi no fue marauilla que los Turcos siendo muchos los desbaratassen y matassen. Passado este alboroto, el Marques del Vasto llamo a su tienda a los antiguos Coroneles y a los capitanes de las primeras hileras, y boluiēdo se a ellos les dixo. Varones siempre esforçados, que con valor inuincible aueys en mi compañia ganado muchas y incōparables victorias al Emperador, pocas palabras creo que son necessarias para persuadiros que recobreys vuestro antiguo valor que siempre ha sido grande y notable en guerra. Verguença tengo de ver que la memoria de la honrra que en tantos tiempos aueys ganado se ha resfriado en vuestros coraçones. Han se os entorpescido las manos con vn nueuo miedo, y veo vuestras personas

Los Españoles reprehendidos de su capitan.

Dā los turcos en las trincheas delos Españoles y hazen les daño.

Vādera de Francisco Sarmiēto tomada.

Capitā Mēdez muerto.

Acude el Emperador al alboroto.

Llama el Marqs del Vasto a los Españoles y hazeles vna platica.

nas debilitadas cõ vna nueua pereza, pues no quereys vengar ni enfrenar animosamente la soberuia destos desarmados cossarios. Dizen algunos que ayer os reystes dl infelice esfuerço y temeridad de los Italianos, y de la pena que luego lleuaron, y cierto ellos se rien oy con gran razõ de vuestro descuydo y nueua cobardia. Por tanto parece me que deueys con algun famoso hecho vengar la deshonrra que ellos y vosotros aueys recebido. Assi que yo os mando que pongays luego a punto vuestras personas y armas para ganar nueua honrra, y que si los Turcos boluieren a dar en nuestras trincheas, salgays a ellos, y passando sus desarmados pechos, y hiriendo sus espaldas, los metays biẽ castigados en la Goleta. Y si peleays y los seguys esforçadamẽte, por ventura la fortuna os fauorecera, y entrando a las bueltas con ellos quando fueren huyẽdo desbaratados, por vẽtura tomareys la Goleta, en la qual veys que tienen toda su esperança. Y si esto no succediere (como se puede esperar) alomenos con emprender este tan notable hecho, cũplireys con lo que deueys al Emperador, y ami, y a vuestra honrra. A estas palabras del Marques respondieron luego Aluaro de Grado, Rodrigo de Ripalta, Francisco Sarmiento, Diego de Auila, y Francisco Ruyz, que ellos pelearian de tal manera, que no dessease en ellos fuerça ni menosprecio de todo peligro, ni desseo y ardor de ganar honrra digno de varones esforçados vsados a pelear animosamẽte.

Respondẽ los Españoles al Marques.

Diego de Auila y Frãcisco Ruyz.

Capitulo onze. De como los Ianiçaros dieron sobre las trincheas de los Españoles, y los Españoles los desbarataron, y mataron a Giafer su capitan, y de como Diego de Auila hizo vna hazaña y fue muerto.



LOS Turcos ensoberuescidos con el daño que auian hecho a los nuestros, salieron (segun solian) animosamente de la Goleta tres dias despues que passo lo que auemos contado. Los que salieron fueron Giafer y los Ianiçaros, aquien cayo por suerte hazer lo. Trayan estos consigo vna esquadra de Moros tiradores, y salieron a hora de medio dia, pareciendo les que a aquella hora los nuestros harian la guardia perezosa y descuydadamente, assi por el trabajo que aurian passado en labrar, como por el calor del sol. Endereçaron los Turcos hazia vnas trincheas que estauan a la parte alta, y como los nuestros por ser hora de gran calor hiziessen la guardia con poco cuydado, los Turcos subieron a las trincheas sin que los nuestros tal sintiessen, y dispararon en ellos pelotas, saetas, y piedras. A este tiempo so no ligeramente vn atambor, y al memento nuestros arcabuzeros salieron a vn mismo tiempo por dos partes, segun les auia sido mandado, y en su socorro embio el Marques del Vasto vna vanda de soldados cõ coraças, y celadas, y con alauardas, lançones, y partesanas de ancho hierro a vso de Italia, para que peleassen con los Turcos. Demas desto el Marqs puso en ordenança dentro de las

Dan los Iãniçaros en las trincheas dlos Españoles

Salen los nros contra los Turcos.

las trincheas la infanteria, para que si succediesse algun reues a los que yuan a pelear con aquellas armas ligeras, la infanteria los recogiesse quando se retirassen, y para que estando a punto de pelear, todos jũtos d̃fendiessen las trincheas, y esperassen el successo de la batalla començada. Pelearon con gran contencion los nuestros con los Ianiçaros. Porque los Ianiçaros aunq̃ los nuestros dauan reziamente sobre ellos, como erã soldados de la guarda del Turco, y que por conseruar su honor nunca suelen boluer las espaldas, peleauan de manera que los nuestros no les lleuauan mucha ventaja en constancia ni en valor de animo. Pero como Giafer que delante de todos peleaua animosamente cayesse muerto de dos arcabuzazos que le passaron de parte a parte, los Ianiçaros començaron a boluer las caras a tras, y a mirar manera como huyr, y queriẽdo leuantar y lleuar se el cuerpo de Giafer su capitan que entonces espiraua, trauo se otra batalla mas cruel que la primera, y cayendo de am bas partes algunos muertos sobre el cuerpo de Giafer, en fin los Ianiçaros fuerõ forçados a huyr. Los nuestros seguian tras ellos cõ tanto ardor, que los de la Goleta viẽdo el peligro que auia, recogieron a los que llegaron primero, y cerrando de repente las puertas, dexaron fuera casi la quarta parte de los suyos, los quales se acostaron hazia la laguna, y se metieron en la Goleta por vna puerta tan pequeña, que parecia postigo, la qual los nuestros no auiá visto. A esta sazon Sinan tenia puesta mucha gente en las almenas de la Goleta, lo qual fue causa que los nuestros se retirassen con trabajo y peligro. Y assi como Diego de Auila alferez de la cõpañia del Conde de Nouelara plantasse animosamente su vandera en los reparos de la Goleta, fue muerto passado de muchas pelotas y flechas. Pero los Turcos no vuierõ su vandera. Porq̃ vn soldado q̃ se hallo cerca la saco animosamente de sus manos. Fue tambiẽ mal herido Rodrigo de Ripalta de vna pelota de vn arcabuz que le abollo mucho el yelmo, y murieron de los nuestros mas en la retirada que en la batalla. Porque de todas las partes de la Goleta los Turcos disparauan sobre ellos a porfia artilleria y todo genero de armas, lo qual no auian podido hazer hasta que se retiraron, porque los nuestros y los suyos yuan mezclados vnos con otros. Este dia fue rebatida notablemente la osadia de los Turcos, y los nuestros tomaron esperança de ganar la Goleta, porque consideraron de cerca su municion, y parecio les que si la assaltassen, la tomarian. Porque a todos parecio que era menos fuerte de lo que pensauan, y que por junto a la orilla de la laguna podrian arremeter dentro por el postigo que auemos dicho. Sinan viendo el peligro que la Goleta corria, porque los reparos que tenia no la cercauan toda al derredor, ni llegauan a la torre de ladrillo, hizo de repente vna nueua trinchea de remos en esta forma. Hinco en el suelo vna larga renglera de remos, y de traues puso encima dellos tablas atadas con sogas. Esta trinchea hizo para dos effectos: lo vno para que los nuestros no pudiessen llegar a la Goleta: lo otro, para que no pudiessen herir de punteria a los Turcos viendo los, y tirando les de traues dende la otra parte de la laguna.

Batalla ẽtre los Españoles y Ianiçaros.

Giafer capitan de los Ianiçaros muerto.

Huyẽ los Ianiçaros y siguen los los nuestros.

Diego de Auila plãta animosamente su vandera en la Goleta y es muerto.

Rodrigo de Ripalta herido.

Sinan fortifica la Goleta.

Capitulo doze. De como el Emperador combatio la Goleta, y tomo el armada de Barbarroxa, y de la piedad que el Emperador vsaua con los enfermos.

El Emperador determina combatir la Goleta.



L Emperador auiendo gastado pocos dias en proueer lo necessario y en consultar y deliberar sobre la guerra, determino no perder tiempo, y combatir al memẽto la Goleta. Porque erã muchas las cosas que le incitauan a darse priessa. Porque primeramente veya que los suyos auian cobrado gran animo, y que los Turcos estauã (con razon) amedrentados, y como veya esto, no queria que se fortificassen y recobrassen animo con nueuo socorro. Porque tenia auiso, que muchos esquadrones đ Alarabes, a quiẽ Barbarroxa auia conduzido a sueldo, se venian acercando a Tunez. Y demas desto veya, que los suyos començauan a caer enfermos. Porque de dia se abrasauan del gran calor del sol, y de noche se mojauan del gran rocio que caya del cielo, y con esto teniã los miembros elados y ateridos: y demas desto, no auian del armada mantenimientos frescos, que es cosa que los enfermos dessean, y aunque padecian sed, no beuian agua dulce ni suaue. Porque los pozos que los soldados auian con militar industria cauado en toda la ribera, y las cisternas de la torre del agua, todas eran de agua muy salada y desabrida, y como los enfermos y los sanos matauan la sed cõ frutas, enfermauan, y parauã se muy flacos. Vsaua el Emperador de gran piedad con los enfermos, y con gran cuydado y liberalidad proueya remedios para su salud. Y don Fernando de Gõzaga virrey de Sicilia embiaua al campo (donde luego vino) nauios cargados de casi todas las cosas vtiles contra hambre y sed, y contra las enfermedades y males que a los soldados venian. Demas desto Alarcon Castellano del castillo de Napoles vino al campo a seruir al Emperador, y truxo vna nao gruessa llena de las mismas cosas. Porque el vizcocho del armada de Andrea Doria, y principalmente del armada Española, auia començado a tomar moho. Fue pues assi, que a los quinze de Iulio las trincheas llegaron a vista de los Turcos, y todo el apparato del artilleria se plãto contra la Goleta. Estaua toda esta artilleria cubierta de vna larga municion hecha en la forma acostumbrada de cestones de mimbre y de pipas de vino, llenas solamente de arena, porque en aquella parte de Africa no ay tierra para labrar. Andrea Doria vsando de su officio auia de combatir la Goleta por la mar con esta orden. Todas las galeras se partian en tres partes, y cada parte auia de llegar y disparar su artilleria, y apartando se luego a fuera, auian de llegar las otras y hazer lo mismo, para que siguyendo vnas tras otras, nũca cessasse la bateria. Las naos gruessas y las naos de carga se auian de poner en ancoras, y dende los castillos de popa y proa, y dende las gauias, auian de disparar siẽpre artilleria contra la Goleta. Por tierra ordeno el Marques del Vasto batir la por tres partes, y que por cada parte la combatiesse vna nacion, para que todos trabajassen igualmente y ganassen hon

Piedad del Emperador

El señor Alarcon viene al cãpo.

Plãta se artilleria cõtra la Goleta.

Ordẽ con q̃ Andrea Doria cõbatio por mar la Goleta.

cc rra.

Terrible bateria d'la Goleta.

rra. Nunca jamas dende que ay memoria de hombres despues que el artilleria se inuento (para destruycion del linage humano) fortaleza se batio con mayor furia, ni con mayor apparato, ni con diligencia mas exquisita. Porque era tan grande el ruydo, y tan horrible el estruendo que a modo de vn gran terremoto resonaua, que no solo parecia que la tierra temblaua brauamente, sino que tambiẽ por todas partes se abria y queria tragar a los mortales. La mar que poco antes estaua sosegada y con reposo leuanto se con grandes olas, y muy adentro se vio de repente braua y alterada hiruiendo con blãca espuma. El cielo ningunos ojos lo veyan, tan grande era la escuridad que de los muchos fuegos se causaua. Nunca dende la mañana hasta medio dia cessaron de jugar grandes culebrinas. Y asi la torre con su baluarte horadada y quebrantada del todo, cayo, y sus paredes y techo sepultaron a los artilleros y artilleria asi como estaua puesta en sus canoneras. Y todas las municiones de al derredor, como la torre cayo, quedaron descubiertas, y tales, que los nuestros podian sin mucha difficultad arremeter. Animaua los vn frayle con vn crucifixo de Christo nuestro saluador. Y asi las compañias a cada vna de las quales se auian dado seys escalas para que arremetiessen quando oyessen vna trompeta y cessasse nuestra artilleria, arremetieron prestamente, mandando se lo, y animando los el Emperador. Los Turcos aunque arrojaron sobre ellos todo genero de armas y fuego artificial que se pegaua a las armas, con todo esso como estauan amedrentados, y auian recebido dentro gran daño, no pudieron suffrir mucho tiempo la furia de los nuestros. Y asi viendo que los que subian auian tomado la fuerça, desesperaron de poder la defender, y fueron forçados a huyr apressuradamente. Sinan y con el los demas capitanes metieron se en la puente, y pasaron se a la tierra firme frontera, y caminando a mano siniestra por la costa, huyeron con gran priessa a Tunez, dõde la mayor parte de los suyos huyã por el mismo camino. Los demas heridos y rebatidos fueron echados en la laguna, y queriendo salir a nado a la orilla de la ribera de a mano derecha, dauan sobre ellos los cauallos Españoles, y principalmente los arcabuzeros, y como quien caça, matauan a los que nadauan, siguyendo los con tanta cudicia, que toda la laguna estaua cubierta de cuerpos muertos de Turcos. Los nuestros, auiendo sido muertos pocos, ganaron toda el artilleria y toda el armada de los Turcos, que (como auemos dicho) estaua surta muchos dias auia. Esto fue para el Emperador la cosa de mayor plazer que pudo ser, y la mas triste para Barbarroxa. Gemian los cossarios, doliendo se de ver q̃ auian ꝑdido el poder andar por la mar, q̃ era la cosa en q̃ principalmẽte valian. Porque es cierto, que Barbarroxa estuuo algun tiempo dudoso sobre si defenderia el reyno por tierra, o si seria mejor pelear con los Christianos por la mar. Porque auia andado en ella dende su mocedad, y prouando muchas vezes su fortuna, auia ganado dos ricos reynos, y illustre fama d̃ valeroso por mar. Pero como era soberuio y ambicioso, quiso (contra la opinion de sus capitanes) fortificar su reyno, principalmẽte porq̃ sabia q̃ los Moros estauã entõces cõ el peor q̃ nũca. Porq̃ abominauã de

Arremete la gẽte d'l Emperador y toma la goleta.

Huyen de la Goleta los capitanes d' Barbarroxa.

Toma el emperador el armada de Barbarroxa.

Barbarroxa pẽso pelear en la mar.

ver

ver que vn estrangero ladrõ matador se vuiesse hecho su rey, y esperauan la venida de Muley Hacen, a quiẽ desseauan sus antiguos seruidores de Tunez, y Dorax su tio señor principal entre los Alarabes prometia de restituyr le en el reyno. Pero (segũ yo supe despues de Andrea Doria) Barbarroxa como nunca creyo la fama de la venida del Emperador, no tuuo tiempo para poder sacar y adereçar su armada. Porque el armada q̃ auia sido metida en la canal de la Goleta, y estaua en la laguna en muy segura estãcia, no podia ser sacada, ni adereçada sin muchas maromas y tornos, y sin largo trabajo de soldados y remeros. Y demas desto aquel Barbaro como era hombre agudo y muy pratico en guerra por mar y por tierra, entendia que si partiesse sus fuerças, ni seria poderoso por tierra ni por mar, y se perderia en ambas partes. Por la qual causa (segun en el libro passado auemos contado) penso hazer en la laguna vn nueuo puerto, y cauando nueuas canales hazia el occidente, echar por alli la corriente del mar, y ya tenia hecha la mayor parte de la obra y lugar seguro y fortificado por todas partes con artilleria para tener sus galeras a punto y armadas. Pero perseuerãdo con gran diligencia en la obra, y reparãdo el antiguo muelle de la ciudad de Carthago, hizieron le parar los cossarios, affirmando le que si pasasse adelante, la Goleta quedaria apartada de tierra firme, y hecha isla, y que asi aun que fuesse necessario, no podria ser socorrida por tierra, y que demas desto el viento cierço trayria mucha arena a la laguna, y la cegaria, y que creciẽdo los baxios, no se podria nauegar por ella a Tunez, y perderian vna cosa de tan gran vtilidad como era aquella naue gacion.

Capitulo treze. De como Barbarroxa enojado de la perdida de la Goleta deshonrro a sus capitanes. Y de como el rey Muley Hacen vino ante el Emperador, y le hizo vn razonamiento. Escriue se aqui su gesto y vestido.



Barbarroxa reprehende a sus capitanes de cobardes.

BArbarroxa turbado y amedrentado del gran daño que auia recebido, como vio venir ante si al Iudio y a los demas capitanes, recibio los con gesto tan ayrado y alterado, que los llamo de ruynes cobardes, y les dio en cara con el vergonçoso miedo que tan presto auian auido, y con la deshonrra y afrenta que auian recebido. A estas palabras respõdio por todos Sinan el Iudio, diziendole. Haradin mientras peleamos con hombres armados, bien sabeys vos y nuestros enemigos que hizimos lo que deuiamos a nuestra honrra y a vuestro seruicio y fama. Pero quãdo fue necessario pelear con Sathanas y con sus furias infernales que vinieron contra nosotros leuantando terribles fuegos y vn terremoto horrible y peligroso, no os deueys marauillar de que hurtassemos el cuerpo a los eternos enemigos del linage humano, para saluos y enteros seruiros con mejor fortuna, pues aueys de pelear por defender esta ciudad y este reyno. Y asi como hombres q̃ auemos de tornar a pelear, no tenemos verguença de auernos apartado de vn peligro, en el qual si vos os vierades, yo os digo (si es licito hablaros libremente) que aunque soys muy con

Respuesta de los capitanes de Barbarroxa.

ſtante capitan y ſoldado viejo, no ſolamente no tuuierades por afrenta eſcapar ſaluo del, y no aũ lo tuuierades por honrra. Eſtas palabras ſe de perſonas q̃ ſe hallaron preſentes que paſaron entre Sinan y Barbarroxa a la primera viſta. Barbarroxa diſsimulando ſu dolor no les dixo mas injurias, antes hablando les blandamente, les amoneſto mucho que ſiguieſſen y ſuſtentaſſen cõ grã cuydado eſta guerra, y q̃ defendieſſen la ſalud vniuerſal de todos. Por q̃ ya les venia mayor ſocorro de Moros peones, y ſe acercauã a Tunez grãdes eſquadrones d̃ Alarabes, cõ lo qual el eſperaua que los Chriſtianos no ſe alegrarian mucho de auer ganado la Goleta. Dicho eſto, puſo toda ſu induſtria y cuydado en proueer lo que era neceſſario, y ſacando luego de ſus theſoros gran cantidad de dinero, repartio lo liberalmente entre los Alarabes y Moros, para que los que eſtauan biẽ con el, fueſſen confirmados en ſu amiſtad, y para que los que eſtauan dudoſos, quedaſſen con aquel nueuo beneficio obligados a ſu ſeruicio. En eſte medio el rey Muley Hacen vino de la tierra adentro de Africa, y llego al campo del Emperador acompañado de pocos de ſus vaſallos y parientes. Eſtaua el Emperador ſentado en ſu real ſilla en medio de ſu pauellon, y mãdo ſe al rey Muley Hacen que entraſſe. Venia Muley Hacen tocado con vna toca Tuneci, que le cubria la garganta, y le caya vn pedaço ſobre el pecho. Traya las piernas cubiertas de vna ropa larga de ſeda verde y azul. Era hombre alto de cuerpo, y de vn geſto varonil que tiraua a roxo, pero tenia vna mirada de ojos tan peruerſa, que parecia que amenazaua y miraua a traycion. Llegãdo donde el Emperador eſtaua, beſole la mano, y ſentando ſe en el ſuelo en vn tapete con las piernas encogidas a vſo de ſu tierra, hablo le deſta manera por vn interprete. Sin aueros yo hecho ningun gran ſeruicio Maximo Emperador por la differẽcia de nueſtras leyes, aueys con vueſtras armas venido a eſta tierra, donde ya ſoys vencedor. Creo cierto que vueſtra venida ha ſido por inſpiracion del gran Dios a quien ambos con ygual deuocion adoramos, para que por vueſtra mano ſea caſtigado eſte crudeliſsimo traydor tyranno coſſario enemigo terrible del linage humano, el qual pues ha perdido la Goleta, y le aueys tomado ſu armada, ya lo tengo por vencido, y eſpero ver lo breuemente caſtigado de todas ſus maldades por vueſtra mano. De todo eſto mi contentamiento es mayor, porque el fruto de vueſtra felicidad y victoria ha de ſer para mi. Porque aunque ando abatido y huydo del reyno de mi padre y aguelos, eſpero de vueſtra gran equidad y virtud que me reſtituyreys en el. Porque os ſera muy vtil y honrroſo fauorecer a vn rey como yo deſcendiente de antiquiſsimo linage poderoſo cõ muchos deudos Moros y Alarabes y ſeñor de muchos vaſſallos. No rehuſare ſeñor pagaros tributo, ni llamarme vaſallo de vn Emperador Chriſtiano. Y de que os ſere vaſallo leal, ningun fiador puede ſer mas abonado, que la memoria del beneficio que de vos recebire, porque en mi y en mis hijos ſera perpetua y eterna: porque ninguna coſa aborrezco mas, que el nombre de ingrato. Y como hombre que no ſoy del todo rudo de coſas de mundo, entiendo que mi reyno terna mas fuerças, y mis vaſallos me ſeran mas obedientes ſien-

El rey Muley Hacen viene ante el Emperador.

Geſto y veſtido d̃l rey Muley Hacen.

Razonamiento del Rey Muley Hacen al Emperador.

siendo lo yo perpetuamente vuestro, pues dende vuestras islas de Sicilia y Cerdeña, que tan proximas está a Tunez, puedo ser muy socorrido y ayudado. A estas palabras respondio el Emperador, que el auia pasado a Africa con intencion de castigar cõ las armas en la mano los daños que Barbarroxa auia en tiempos pasados hecho en las costas de todos sus reynos, y para acabar de todo punto a aquellos cossarios maluado genero de hombres, y que a su sancto desseo daua successo prospero Iesu Christo Dios verdadero, y esperaua que sin duda lo fauoreceria para que ganasse a Tunez, y vuiesse cumplida victoria, y que acabado esto, el le haria toda la merced y buena obra que pudiesse, con que le guardasse la fe que le daua, la qual aunque por ser de hombre Africano pudiera tener la por sospechosa, el se fiaua della: porq̃ en vn animo de vn rey como el creya que cõfirmaria la fe que le daua, el querer ser agradecido, y la memoria del beneficio que le haria, o sino, el miedo de su potencia, pues con aquellas mismas armas asi como podia dar reynos a los que le siruiessen, podia tambien quitar los a los que le desiruiessen y fuessen traydores.

Respuesta del Emperador al Rey de Tunez.

Capitu. catorze. De como el rey de Tunez fue sacado por el Duque de Alua a ver el campo del Emperador, y de la relaciõ que dio a los capitanes.

Al rey Muley Hacẽ parecio que se hizo de mal que el Emperador le dio la mano.



AL tiempo que el rey Muley Hacen llego a hazer reuerencia al Emperador, parecio que como hombre que no estaua oluidado de su dignidad sintio pesadumbre de que el Emperador le dio la mano, y le abraço humanamente. Salido el rey de donde el Emperador estaua, mostrose tan cortes con los capitanes, que caualgo en vn cauallo, y quiso que le viessen escaramuçar en el, y jugando con gran destreza de vna lança, y hiriẽdo con ella por delante y por detras, escaramuço admirablemẽte, y quando los nuestros peleauã de veras, parecia q̃ desseaua mezclar se entre ellos. Demas desto los ratos q̃ estaua ocioso disputaua prudentemente cõ philosofos sobre la naturaleza del vniuerso y mouimiento del cielo, y poder de las estrellas, siguyẽdo la doctrina de Auerroys. El Emperador lo mando aposentar y proueer cõ mucha largueza, y el Marques del Vasto y el Duque de Alua, y despues dellos los demas señores le recibierõ cõ mucha hõrra y comedimiẽto. Y como deseasse ver el campo, sacaron le cortesmente por el, para que viesse las grandes trincheas q̃ los nuestros auian en tã poco tiẽpo edificado, y quã grande era el apparato de nuestra artilleria, y la gẽte armada q̃ hazia la guardia del cãpo, y para q̃ viesse por sus ojos la gran destreza y practica de guerra q̃ tantas legiones de infanteria tan differentes en lengua gesto y adereço de armas mostrauã, y mirasse si el ayuda de tan excellente gẽte como el inuincible Emperador don Carlos auia traydo a Africa para gran beneficio suyo (pues ya le restituya en su reyno) bastauã para vencer a los Turcos. Admiro se principalmente el rey del numero y orden del artilleria, y de la gran abũdãcia de todo genero de mantenimiẽtos q̃ en la plaça del cãpo se vendian. Y demas desto marauillose mucho d̃ la paz y reposo con q̃ los soldados comprauan en to

Escaramuça diestramente el rey de Tunez.

Saca el Duque de Alua al rey d̃ Tunez por el campo.

das partes lo q̃ auian menester. No mucho despues los capitanes hablaron en secreto cõ el rey, y preguntando le diligentemente se informarõ de muchas cosas conuenientes para esta guerra, y principalmente les informo de la volũtad y fuerças de los de Tunez, y del assiẽto de la ciudad, y calidad de sus muros, y de la fortaleza de su castillo, y de los pozos y cisternas que auia fuera de la ciudad, y quanto se estendian hazia el leuante los oliuares cercanos a lo ancho y a lo largo, y quantos y q̃ tales erã los Moros y los Alarabes q̃ cõduzidos a sueldo venian a seruir al tyrãno Barbarroxa. Vltimamente el rey les affirmo por cosa cierta, q̃ Barbarroxa (como despues se vio) no se estaria dentro de los muros, porque con tanta artilleria como el Emperador traya, serian facilmente derribados, sino que para ostẽtar su gẽte la sacaria toda al cãpo debaxo de sus vãderas para q̃ los nuestros se espantassen de ver tanta muchedũbre. Y q̃ demas desto embiaria contra los nuestros a los Alarabes, para q̃ alçãdo gran grita (segun lo tienen de costũbre) desordenassen a los nuestros. Pero q̃ no sacaria a la batalla los peones Turcos, en los quales solamẽte tenia su principal cõfiãça, y a quien q̃ria conseruar, y q̃ como hombre astuto y sagaz prouaria lo q̃ podia, apartando de peligro sus Turcos, y derramãdo sangre d̃ Moros, cuya canalla oppornia cõtra nuestros esquadrones armados. Dixo assi mismo, q̃ ninguna cosa ternia por tan miserable para sus naturales y vasallos, como q̃ peleassen pie cõ pie a vãderas desplegadas cõ los batallones d̃ la gẽte del Emperador cubiertos de resplãdeciẽtes armas y horribles cõ largas picas y q̃ se mouiã cõ firme y stable ordenãça y q̃ assi se reyria y mataria a los desnudos tiradores y flecheros y a los desarmados Alarabes q̃ hariã daño en los esquadrones quãdo marchassen. Iten dixo, q̃ los nuestros ningũ trabajo terniã mayor q̃ el calor del sol y la sed q̃ dello ꝓcederia, pero q̃ este inconueniẽte se podia remediar facilmente con lleuar mucha agua. Porq̃ del armada q̃ estaua cerca podiã esclauos y muchos barcos lleuar por la laguna agua ẽ cueros y ẽ botas, y repartir la por los esquadrones, y q̃ demas desto cerca de la ciudad auia vnas antiguas cisternas d̃ agua dulce d̃ q̃ podriã beuer los q̃ tuuiessen sed, si aq̃l maluado y cruel enemigo no las vuiesse emponçoñado, haziendo daño a su gente y a la del Emperador.

Informa el rey de Tunez ala gente del Emperador.

Capitulo. 15. De como los cauallos Españoles pelearõ cõ los Alarabes, y fue mal herido el Marques de Mondejar peleando esforçadamente, y Garci lasso de la Vega, y Andres Ponce, y todos escaparon socorriendo los el Emperador.



Siendo el Emperador informado d̃ todas estas cosas por su ordẽ, cõfirmose en la esperãça q̃ tenia de auer victoria, y cõ generosa determinaciõ puso todo su cuydado en no dexar ꝑder punto, sino lo mas breue q̃ pudiesse assaltar cõ su cãpo a Tunez. Entẽdiẽdo el Emperador ẽ proueer estas cosas y ẽ instruyr a sus soldados y en reconocer los designos de los Turcos, los nuestros escaramuçauan cada dia muchas vezes con los Alarabes, pero vna vez vuierõ casi entera batalla, la qual se començo desta manera. Tenian los Turcos plantadas en los oliuares ciertas pieças de artilleria, y con ellas disparauan sin cessar pelotas

Batalla entre los cauallos Españoles y los turcos.

lotas contra nuestro campo. El Emperador sabiendo esto, dexo en guarda de los alojamientos y de las trincheas a todos los Italianos y muchas compañias de soldados viejos Españoles y Alemanes, y saco la caualleria y todo el resto de la gente.

Batalla ẽtre los cauallos Españoles y los Turcos.

Auia poco antes el Emperador embiado delante al Marques de Mondejar capitan de la caualleria Española, y los Españoles auian peleado algun tanto con los Turcos, lleuando a vezes lo mejor, a vezes lo peor. Porque aunque eran bien ayudados de algunos peones arcabuzeros, como eran vasallos de señores no exercitados en guerra, no podiã suffrir la fuerça de los Turcos y Alarabes, y assi estãdolo el Emperador mirãdo, boluierõ las espaldas, y desordenados se recogieron a las vãderas de los hombres de armas, y el Marques su capitan no aprouechando que peleaua valẽtissimamẽte, fue mal herido de vna lançada que vn alarabe le dio, passado le vnas rezias coraças, y con trabajo escapo con la vida.

El Emperador sale con la caualleria a echar los Moros dẽ los olinares.

El Marques de Mondejar peleãdo esforçadamente es herido.

Fue assi mismo herido, y estuuo en el mismo peligro de la vida Garci Lasso cauallero muy illustre, assi por su linage, como por la excellẽcia de sus versos. Estaua Garci Lasso herido, y teniãlo los Alarabes cercado, y estando assi, llego Federico Garrafa cauallero Napolitano bañado en sangre suya y de los enemigos, y libro lo del peligro en que estaua.

Garci Lasso herido.

La manera con que los Alarabes y Españoles peleauã era esta. Cerrauan primero con gran furia los vnos con los otros, y quando algunos dellos se veyan apretados, boluian las espaldas de industria, y hurtando el cuerpo, apartauan se de la furia de los enemigos, y despues reboluian con sus vanderas, y tornauan a arremeter. Teniã los Alarabes alguna ventaja a los Españoles. Porque los Españoles aunque tenian muy buenos cauallos, no los tenian vsados a este genero de batalla. Porque despues que los Moros fueron echados del reyno de Granada, no se exercitauan a cauallo.

Modo en q̃ peleauã los Españoles y Alarabes.

Los Alarabes teniã vẽtaja a los Españoles.

Demas desto los Alarabes les tenian ventaja en las lanças, porque sus lanças eran mas largas que las dẽ los Españoles, y demas desto los Españoles erã pocos, y los Barbaros muchos, y esto hazia que los Españoles no se tuuiessen cõ ellos. El Emperador viendo que los Barbaros apretauan rezio a los suyos, y que los suyos se apartauan algo lexos dellos, arremetio prestamente con los hombres de armas, y con su arremetida los Barbaros començaron a huyr, y perdieron el artilleria.

Socorre el Emperador a los Españoles.

En esta arremetida el Emperador estaua armado delante del esquadron de los hombres de armas, y en alta boz queriendo dar a los suyos contraseña dixo, Santiago, que es el patron de los caualleros de España. Fue tanta la fuerça y arte con que el Emperador arremetio, que no solamente hizo el officio de capitan animoso, sino tambien el de soldado valentissimo, y assi merecio el honor de corona ciuica.

Valor dẽl emperador.

Porque con su venida libro de la muerte a Andres Ponce noble cauallero Andaluz, que auiendo le sido muerto el cauallo, estaua mal herido en el rostro, y cercado de los enemigos.

El Emperador libra de la muerte a Andres Ponce Andaluz.

Este dia vnos pocos cauallos Griegos y su capitan Lazaro de Corone, los quales andauan en seruicio del Emperador, rebatieron a los Barbaros, hiriẽdo los, y hurtando les el cuerpo con tan admirable arte y con tan gran osadia, que muchas vezes los forçauan a huyr. Pero la gran ferocidad y temeridad de-

ſtos Griegos y de Lazaro ſu capitan eran cauſa de vn gran peligro, conuiene a ſaber, de que como ſeguian y apretauan deſordenadamente a los Barbaros que ſe yuan retirando, los Barbaros viendo la ſoberuia deſtos enemigos que ſolamente trayan lanças y adargas, reboluian ayradamente ſus armas y vanderas contra ellos, y tornando a pelear como los Griegos rehuyan, ſeguian tras ellos reziamente haſta donde los hombres de armas venian, los quales como veyan el peligro de los Griegos, de neceſsidad ſe auian de abrir para recogerlos. Eſto enojaua mucho al Emperador, porque deſconfiaua de ſu caualleria que eſtaua muy amedrentada. Y parecia le que a eſte tiempo era mejor que vieſſen las eſpaldas de los enemigos que ſe yuan, que no ſus caras, haziendo les boluer a pelear. Por eſto llamaua muchas vezes a Lazaro, y mandaua le que boluieſſe a tras, y como Lazaro no lo hizieſſe, echo mano a la eſpada, y ſiguyendo tras el, creeſe que le hiriera, ſi Lazaro afloxando ſe le a caſo las cinchas del cauallo no cayera caſi en el arena.

Capit. 16. De como el Empador rõpio treynta mil Moros, y repħẽdio a algũos de los ſuyos porq̃ dezian q̃ ſe fueſſe de Africa ſin tomar a Tunez, ni paſſar adelãte en la guerra.



EN eſtos miſmos dias cerca de treynta mil Barbaros fueron con grã prieſſa y diligencia a tomar la torre que eſta en el mas alto collado de la antigua ciudad de Carthago. Auia el Emperador pueſto poco antes en guarda de aquella torre vnos pocos ſoldados, porque caya encima de los alojamientos. Delante de los Barbaros yua vn ſacerdote Moro hechizero dando vnas bozes ſuperſticioſas, y derramando a todas partes vnas cedulas en que echaua grãdes maldiciones a los Chriſtianos, y pedia a Dios q̃ les dieſſe mala muerte. Ya los Barbaros auian llegado a la torre, y encerrando a los nueſtros en ella le auian pegado fuego, y con el humo tenian a a los nueſtros muy apretados. El Emperador viendo lo q̃ paſſaua, ſaco al momento la caualleria, y algũas cõpañias de infanteria, y arremetiẽdo a los Barbaros, mato delãte de todos al ſacerdote hechizero, y hizo los huyr a todos ꝑſtamẽte llenos de miedo. Dixo me deſpues el Emperador en Napoles, eſtando me cõtando la ordẽ y ſuceſſo deſta guerra pa q̃ la eſcriuieſſe, q̃ eſte dia deſſeo mucho tener vna vãda de cauallos valleſteros, porq̃ ſin duda le fuerã muy ꝓuechoſos cõtra los Alarabes. Porq̃ venian deſarmados, y las ſaetas matarã a ellos y a ſus cauallos, a quiẽ comprã por grã ꝓcio, y eſtimã, y amã ſobre todas las coſas deſpues de la vida, y q̃ por eſto auia de ordenar vna particular vãda deſtos valleſteros q̃ ya no ſe vſauã y ſe iuã oluidãdo poco a poco, pa ſi fueſſe neceſſario, aꝓuechar ſe d̃lla cõtra los Alarabes y Moros. Porq̃ poco ãtes ẽtre los cauallos de ſu guarda ſolia tener algunos deſtos valleſteros. Auiẽdo los cauallos Eſpañoles retirado ſe de la batalla ſegũ auemos cõtado, auia muchos q̃ dezian q̃ ſi ſe dieſſe batalla campal, nr̃a caualleria no ſeria igual a la de los Alarabes en numero ni en gñro de armas, po q̃ en fin el Empador auria victoria cõ los arcabuzeros y cõ las demas cõpañias de infanteria, las q̃les en viẽdo q̃ los Alarabes

Van treynta mil Moros a tomar vna torre.

El Emperador ſocorre a los ſuyos y rõpe a los Moros.

bes se metiã osadamẽte, escõdiã se en los oliuares, y en viẽdo occasiõ, cerrauan con ellos, y hazian les gran daño dende lugar escondido. Como acontecio en el caso que arriba auemos contado, quando muchos Moros se pusieron en vn alto cercano al campo, y plantando dos pieças de artilleria de campaña, las disparauan muchas vezes contra los nr̃os. Porque nuestra infanteria arremetiendo a ellos los echo de alli, y les tomo el artilleria, y mato a algũos dellos q̃ huyã de espacio. Por estas causas q̃ arriba auemos cõtado algunos hõbres graues y de ropa larga deziã, q̃ el Emperador no deuia passar adelante en esta guerra, sino q̃ deuiã boluer se p̃sto de Africa, porq̃ harta hõrra auia ganado, pues auia tomado la Goleta y el armada delos enemigos, y harto vtil auia sido su jornada, pues auia librado toda la costa de Europa del miedo de los cossarios, y que principalmente se deuia hazer esto, porque los soldados tenian camaras y otras enfermedades pestilenciales, y cada dia crecia el numero de los enfermos, y se sonaua que muchos poderosos señores Alarabes antiguos enemigos del rey Muley Hacen auian llegado en socorro de Barbarroxa. El Emperador pareciendo le que deuia yr a la mano a las palabras destos, hizo les vn graue razonamiento, diziendo les, que aquellas palabras cobardes y necias no eran decentes a hombres como ellos, a quien por tener los por constantes y valerosos, tenia en su consejo, y que hazian mal en tener tan poco animo, que dudassen de la victoria. Que supiessen que el seruicio que le hazian en tener mas cuydado de su vida que de su hõnrra, lo tenia por inutil, y aun por infame: que aquellas cosas le deuieran dezir antes que passara a Africa, y antes que emprendiera y tuuiera medio acabada esta guerra. Que bien pudiera el estar se en España, y biuir en su quietud y reposo, y no dar se nada por los daños que los cossarios hazian en la costa de la mar, ni por las quexas de los miserables que recebian daños dellos. Pero que ya sabian, que por causas grauissimas el negocio auia llegado a terminos, que para conseruar la reputacion de su nombre, y la honrra de la Christiandad, era necessario que cumpliesse con su fama, ganando vna gran victoria, o (si Dios no fuesse seruido dello) muriendo vna muerte honrrosa. Porq̃ siempre auia estimado en mas no recebir deshonrra y ganar fama, que la conseruacion de su vida. Por tanto, que a el, que no tenia pauor, que no le lisongeassen, y que a los varones esforçados que no los amedrentassen, y que el dia siguiente verian el successo que Dios seria seruido de dar en esta guerra. Porque el daria batalla campal a los enemigos, y si la rehusassen, plantaria su artilleria delante los muros de Tunez, y los combatiria, con esperança cierta que Dios y sus sanctos (a quien deuotamẽte auia encomendado este negocio) le fauoreceriã en tã justa y sãtissima guerra.

Dizen algunos q̃ el Empador se buelua.

Reprehende el Emperador a los que deziã q̃ no passasse adelãte en la guerra.

Capit. 17. De como el Empador camino cõ su cãpo a Tunez: y de como los Españoles escaramuçarõ en los oliuares cõ los Turcos, y el Duque de Alua rebatio a los

ﬅos Griegos y de Lazaro ſu capitan eran cauſa de vn gran peligro, conuiene a ſaber, de que como ſeguian y apretauan deſordenadamente a los Barbaros que ſe yuan retirando, los Barbaros viendo la ſoberuia deſtos enemigos que ſolamente trayan lanças y adargas, reboluian ayradamente ſus armas y vanderas contra ellos, y tornando a pelear como los Griegos rehuyan, ſeguian tras ellos reziamente haſta donde los hombres de armas venian, los quales como veyan el peligro de los Griegos, de neceſsidad ſe auian de abrir para recogerlos. Eſto enojaua mucho al Emperador, porque deſconfiaua de ſu caualleria que eſtaua muy amedrentada. Y pareciale que a eſte tiempo era mejor que vieſſen las eſpaldas de los enemigos que ſe yuan, que no ſus caras, haziendoles boluer a pelear. Por eſto llamaua muchas vezes a Lazaro, y mandaua le que boluieſſe a tras, y como Lazaro no lo hizieſſe, echo mano a la eſpada, y ſiguyendo tras el, creeſe que le hiriera, ſi Lazaro afloxando ſe le a caſo las cinchas del cauallo no cayera caſi en el arena.

Capit. 16. De como el Empador rõpio treynta mil Moros, y reꝑhẽdio a algũos delos ſuyos porq̃ dezian q̃ ſe fueſſe de Africa ſin tomar a Tunez, ni paſſar adelãte enla guerra.



EN eſtos miſmos dias cerca de treynta mil Barbaros fueron con grã prieſſa y diligencia a tomar la torre que eſta en el mas alto collado de la antigua ciudad de Carthago. Auia el Emperador pueſto poco antes en guarda de aquella torre vnos pocos ſoldados, porque caya encima de los alojamientos. Delante de los Barbaros yua vn ſacerdote Moro hechizero dando vnas bozes ſuperſticioſas, y derramando a todas partes vnas cedulas en que echaua grãdes maldiciones a los Chriſtianos, y pedia a Dios q̃ les dieſſe mala muerte. Ya los Barbaros auian llegado a la torre, y encerrando a los nueſtros en ella le auian pegado fuego, y con el humo tenian a los nueſtros muy apretados. El Emperador viendo lo q̃ paſſaua, ſaco al memento la caualleria, y algũas cõpañias de infanteria, y arremetiẽdo a los Barbaros, mato delãte de todos al ſacerdote hechizero, y hizo los huyr a todos ꝓſtamẽte llenos de miedo. Dixo me deſpues el Emperador en Napoles, eſtando me cõtando la ordẽ y ſuceſſo deſta guerra pa q̃ la eſcriuieſſe, q̃ eſte dia deſſeo mucho tener vna vãda de cauallos valleſteros, porq̃ ſin duda le fuerã muy ꝓuechoſos cõtra los Alarabes. Porq̃ venian deſarmados, y las ſaetas matarã a ellos y a ſus cauallos, a quiẽ comprã por grã ꝓcio, y eſtimã, y amã ſobre todas las coſas deſpues de la vida, y q̃ por eſto auia de ordenar vna particular vãda deſtos valleſteros q̃ ya no ſe vſauã y ſe iuã oluidãdo poco a poco, pa ſi fueſſe neceſſario, aꝓuechar ſe d̃lla cõtra los Alarabes y Moros. Porq̃ poco ãtes ẽtre los cauallos de ſu guarda ſolia tener algunos deſtos valleſteros. Auiẽdo los cauallos Eſpañoles retirado ſe dela batalla ſegũ auemos cõtado, auia muchos q̃ dezian q̃ ſi ſe dieſſe batalla campal, nr̃a caualleria no ſeria igual ala delos Alarabes en numero ni en gñro de armas, ꝑo q̃ en fin el Empador auria victoria cõ los arcabuzeros y cõ las demas cõpañias de infanteria, las q̃les en viẽdo q̃ los Alarabes

Van treynta mil Moros a tomar vna torre.

El Emperador ſocorre a los ſuyos y rõpe a los Moros.

bes se metiã osadamẽte, escõdiã se en los oliuares, y en viẽdo occasiõ, cerrauan con ellos, y hazian les gran daño dende lugar escondido. Como acontecio en el caso que arriba auemos contado, quando muchos Moros se pusieron en vn alto cercano al campo, y plantando dos pieças de artilleria de campaña, las disparauan muchas vezes contra los nr̃os. Porque nuestra infanteria arremetiendo a ellos los echo de alli, y les tomo el artilleria, y mato a algũos dellos q̃ huyã de espacio. Por estas causas q̃ arriba auemos cõtado algunos hõbres graues y de ropa larga deziã, q̃ el Emperador no deuia passar adelante en esta guerra, sino q̃ deuiã boluer se p̃sto de Africa, porq̃ harta hõrra auia ganado, pues auia tomado la Goleta y el armada delos enemigos, y harto vtil auia sido su jornada, pues auia librado toda la costa de Europa del miedo de los cossarios, y que principalmente se deuia hazer esto, porque los soldados tenian camaras y otras enfermedades pestilenciales, y cada dia crecia el numero de los enfermos, y se sonaua que muchos poderosos señores Alarabes antiguos enemigos del rey Muley Hacen auian llegado en socorro de Barbarroxa. El Emperador pareciendo le que deuia yr a la mano a las palabras destos, hizo les vn graue razonamiento, diziendo les, que aquellas palabras cobardes y necias no eran decentes a hombres como ellos, a quien por tener los por constantes y valerosos, tenia en su consejo, y que hazian mal en tener tan poco animo, que dudassen de la victoria. Que supiessen que el seruicio que le hazian en tener mas cuydado de su vida que de su honrra, lo tenia por inutil, y aun por infame: que aquellas cosas le deuieran dezir antes que passara a Africa, y antes que emprendiera y tuuiera medio acabada esta guerra. Que bien pudiera el estar se en España, y biuir en su quietud y reposo, y no dar se nada por los daños que los cossarios hazian en la costa de la mar, ni por las quexas de los miserables que recebian daños dellos. Pero que ya sabian, que por causas grauissimas el negocio auia llegado a terminos, que para conseruar la reputacion de su nombre, y la honrra de la Christiandad, era necessario que cumpliesse con su fama, ganando vna gran victoria, o (si Dios no fuesse seruido dello) muriendo vna muerte honrrosa. Porq̃ siempre auia estimado en mas no recebir deshonrra y ganar fama, que la conseruacion de su vida. Por tanto, que a el, que no tenia pauor, que no le lisongeassen, y que a los varones esforçados que no los amedrentassen, y que el dia siguiente verian el successo que Dios seria seruido de dar en esta guerra. Porque el daria batalla campal a los enemigos, y si la rehusassen, plantaria su artilleria delante los muros de Tunez, y los combatiria, con esperança cierta que Dios y sus sanctos (a quien deuotamẽte auia encomendado este negocio) le fauoreceriã en tã justa y sc̃tissima guerra.

Dizen algunos q̃ el Empador se buelua.

Reprehende el Emperador a los que deziã q̃ no passasse adelãte en la guerra.

Capit. 17. De como el Empador camino cõ su cãpo a Tunez: y de como los Españoles escaramuçarõ en los oliuares cõ los Turcos, y el Duque de Alua rebatio a los

ſtos Griegos y de Lazaro ſu capitan eran cauſa de vn gran peligro, conuiene a ſaber, de que como ſeguian y apretauan deſordenadamente a los Barbaros que ſe yuan retirando, los Barbaros viendo la ſoberuia destos enemigos que ſolamente trayan lanças y adargas, reboluian ayradamente ſus armas y vanderas contra ellos, y tornando a pelear como los Griegos rehuyan, ſeguian tras ellos reziamente haſta donde los hombres de armas venian, los quales como veyan el peligro de los Griegos, de neceſsidad ſe auian de abrir para recogerlos. Eſto enojaua mucho al Emperador, porque deſconfiaua de ſu caualleria que eſtaua muy amedrentada. Y parecia le que a eſte tiempo era mejor que vieſſen las eſpaldas de los enemigos que ſe yuan, que no ſus caras, haziendoles boluer a pelear. Por eſto llamaua muchas vezes a Lazaro, y mandaua le que boluieſſe a tras, y como Lazaro no lo hizieſſe, echo mano a la eſpada, y ſiguyendo tras el, creeſe que le hiriera, ſi Lazaro afloxando ſe le acaſo las cinchas del cauallo no cayera caſi en el arena.

Capit. 16. De como el Emperador rõpio treynta mil Moros, y reprehẽdio a algũos delos ſuyos porq̃ dezian q̃ ſe fueſſe de Africa ſin tomar a Tunez, ni paſſar adelãte enla guerra.



En eſtos miſmos dias cerca de treynta mil Barbaros fueron con grã prieſſa y diligencia a tomar la torre que eſta en el mas alto collado de la antigua ciudad de Carthago. Auia el Emperador pueſto poco antes en guarda de aquella torre vnos pocos ſoldados, porque caya encima de los alojamientos. Delante de los Barbaros yua vn ſacerdote Moro hechizero dando vnas bozes ſuperſticioſas, y derramando a todas partes vnas cedulas en que echaua grãdes maldiciones a los Chriſtianos, y pedia a Dios q̃ les dieſſe mala muerte. Ya los Barbaros auian llegado a la torre, y encerrando a los nueſtros en ella le auian pegado fuego, y con el humo tenian a a los nueſtros muy apretados. El Emperador viendo lo q̃ paſſaua, ſaco al memento la caualleria, y algũas cõpañias de infanteria, y arremetiẽdo a los Barbaros, mato delãte de todos al ſacerdote hechizero, y hizo los huyr a todos p̃ſtamẽte llenos de miedo. Dixo me deſpues el Emperador en Napoles, eſtando me cõtando la ordẽ y ſuceſſo deſta guerra pa q̃ la eſcriuieſſe, q̃ eſte dia deſſeo mucho tener vna vãda de cauallos valleſteros, porq̃ ſin duda le fuerã muy ꝓuechoſos cõtra los Alarabes. Porq̃ venian deſarmados, y las ſaetas matarã a ellos y a ſus cauallos, a quiẽ comprã por grã p̃cio, y eſtimã, y amã ſobre todas las coſas deſpues dela vida, y q̃ por eſto auia de ordenar vna particular vãda deſtos valleſteros q̃ ya no ſe vſauã y ſe iuã oluidãdo poco a poco, pa ſi fueſſe neceſſario, aꝓuechar ſe d̃lla cõtra los Alarabes y Moros. Porq̃ poco ãtes ẽtre los cauallos de ſu guarda ſolia tener algunos deſtos valleſteros. Auiẽdo los cauallos Eſpañoles retirado ſe dela batalla ſegũ auemos cõtado, auia muchos q̃ dezian q̃ ſi ſe dieſſe batalla campal, nr̃a caualleria no ſeria igual ala delos Alarabes en numero ni en gñ̃ro de armas, po q̃ en fin el Empador auria victoria cõ los arcabuzeros y cõ las demas cõpañias de infanteria, las q̃les en viẽdo q̃ los Alarabes

Van treynta mil Moros a tomar vna torre.

El Emperador ſocorre a los ſuyos y rõpe a los Moros.

bes se metiā osadamēte, escōdiā se en los oliuares, y en viēdo occasiō, cerrauan con ellos, y hazian les gran daño dende lugar escondido. Como acontecio en el caso que arriba auemos contado, quando muchos Moros se pusieron en vn alto cercano al campo, y plantando dos pieças de artilleria de campaña, las disparauan muchas vezes contra los nrõs. Porque nuestra infanteria arremetiendo a ellos los echo de alli, y les tomo el artilleria, y mato a algũos dellos q̃ huyā de espacio. Por estas causas q̃ arriba auemos cõtado algunos hõbres graues y de ropa larga deziā, q̃ el Emperador no deuia passar adelante en esta guerra, sino q̃ deuiā boluer se p̃sto de Africa, porq̃ harta hõrra auia ganado, pues auia tomado la Goleta y el armada delos enemigos, y harto vtil auia sido su jornada, pues auia librado toda la costa de Europa del miedo de los cossarios, y que principalmente se deuia hazer esto, porque los soldados tenian camaras y otras enfermedades pestilenciales, y cada dia crecia el numero de los enfermos, y se sonaua que muchos poderosos señores Alarabes antiguos enemigos del rey Muley Hacen auian llegado en socorro de Barbarroxa. El Emperador pareciendo le que deuia yr a la mano a las palabras destos, hizo les vn graue razonamiento, diziendo les, que aquellas palabras cobardes y necias no eran decentes a hombres como ellos, a quien por tener los por constantes y valerosos, tenia en su consejo, y que hazian mal en tener tan poco animo, que dudassen de la victoria. Que supiessen que el seruicio que le hazian en tener mas cuydado de su vida que de su hõnrra, lo tenia por inutil, y aun por infame: que aquellas cosas le deuieran dezir antes que passara a Africa, y antes que emprendiera y tuuiera medio acabada esta guerra. Que bien pudiera el estar se en España, y biuir en su quietud y reposo, y no dar se nada por los daños que los cossarios hazian en la costa de la mar, ni por las quexas de los miserables que recebian daños dellos. Pero que ya sabian, que por causas grauissimas el negocio auia llegado a terminos, que para conseruar la reputacion de su nombre, y la honrra de la Christiandad, era necessario que cumpliesse con su fama, ganando vna gran victoria, o (si Dios no fuesse seruido dello) muriendo vna muerte honrrosa. Porq̃ siempre auia estimado en mas no recebir deshonrra y ganar fama, que la conseruacion de su vida. Por tanto, que a el, que no tenia pauor, que no le lisongeassen, y que a los varones esforçados que no los amedrentassen, y que el dia siguiente verian el successo que Dios seria seruido de dar en esta guerra. Porque el daria batalla campal a los enemigos, y si la rehusassen, plantaria su artilleria delante los muros de Tunez, y los combatiria, con esperança cierta que Dios y sus sanctos (a quien deuotamēte auia encomendado este negocio) le fauoreceriā en tā justa y sctissima guerra.

Dizen algunos q̃ el Empador se buelua.

Reprehende el Emperador a los que dezian q̃ no passasse adelāte en la guerra.

Capit. 17. De como el Empador camino cõ su cāpo a Tunez: y de como los Españoles escaramuçarō en los oliuares cō los Turcos, y el Duque de Alua rebatio a los

ſtos Griegos y de Lazaro ſu capitan eran cauſa de vn gran peligro, conuiene a ſaber, de que como ſeguian y apretauan deſordenadamente a los Barbaros que ſe yuan retirando, los Barbaros viendo la ſoberuia deſtos enemigos que ſolamente trayan lanças y adargas, reboluian ayradamente ſus armas y vanderas contra ellos, y tornando a pelear como los Griegos rehuyan, ſeguian tras ellos reziamente haſta donde los hombres de armas venian, los quales como veyan el peligro de los Griegos, de neceſsidad ſe auian de abrir para recogerlos. Eſto enojaua mucho al Emperador, porque deſconfiaua de ſu caualleria que eſtaua muy amedrentada. Y pareciale que a eſte tiempo era mejor que vieſſen las eſpaldas de los enemigos que ſe yuan, que no ſus caras, haziendoles boluer a pelear. Por eſto llamaua muchas vezes a Lazaro, y mandaua le que boluieſſe a tras, y como Lazaro no lo hizieſſe, echo mano a la eſpada, y ſiguyendo tras el, creeſe que le hiriera, ſi Lazaro afloxando ſe le a caſo las cinchas del cauallo no cayera caſi en el arena.

Capit.16. De como el Empador rõpio treynta mil Moros, y rephẽdio a algũos de los ſuyos porq̃ dezian q̃ ſe fueſſe de Africa ſin tomar a Tunez, ni paſſar adelãte en la guerra.



N eſtos miſmos dias cerca de treynta mil Barbaros fueron con grã prieſſa y diligencia a tomar la torre que eſta en el mas alto collado de la antigua ciudad de Carthago. Auia el Emperador pueſto poco antes en guarda de aquella torre vnos pocos ſoldados, porque caya encima de los alojamientos. Delante de los Barbaros yua vn ſacerdote Moro hechizero dando vnas bozes ſuperſticioſas, y derramando a todas partes vnas cedulas en que echaua grãdes maldiciones a los Chriſtianos, y pedia a Dios q̃ les dieſſe mala muerte. Ya los Barbaros auian llegado a la torre, y encerrando a los nueſtros en ella le auian pegado fuego, y con el humo tenian a a los nueſtros muy apretados. El Emperador viendo lo q̃ paſſaua, ſaco al mermento la caualleria, y algũas cõpañias de infanteria, y arremetiẽdo a los Barbaros, mato delãte de todos al ſacerdote hechizero, y hizo los huyr a todos p̃ſtamẽte llenos de miedo. Dixo me deſpues el Emperador en Napoles, eſtando me cõtando la ordẽ y ſuceſſo deſta guerra pa q̃ la eſcriuieſſe, q̃ eſte dia deſſeo mucho tener vna vãda de cauallos valleſteros, porq̃ ſin duda le fuerã muy ꝓuechoſos cõtra los Alarabes. Porq̃ venian deſarmados, y las ſaetas matarã a ellos y a ſus cauallos, a quiẽ comprã por grã p̃cio, y eſtimã, y amã ſobre todas las coſas deſpues de la vida, y q̃ por eſto auia de ordenar vna particular vãda deſtos valleſteros q̃ ya no ſe vſauã y ſe iuã oluidãdo poco a poco, pa ſi fueſſe neceſſario, aꝓuechar ſe d̃lla cõtra los Alarabes y Moros. Porq̃ poco ãtes ẽtre los cauallos de ſu guarda ſolia tener algunos deſtos valleſteros. Auiẽdo los cauallos Eſpañoles retirado ſe de la batalla ſegũ auemos cõtado, auia muchos q̃ dezian q̃ ſi ſe dieſſe batalla campal, nr̃a caualleria no ſeria igual a la de los Alarabes en numero ni en gñro de armas, po q̃ en fin el Empador auria victoria cõ los arcabuzeros y cõ las demas cõpañias de infanteria, las q̃les en viẽdo q̃ los Alarabes

Van treynta mil Moros a tomar vna torre.

El Emperador ſocorre a los ſuyos y rõpe a los Moros.

bes se metiã osadamẽte, escõdiã se en los oliuares, y en viẽdo occasiõ, cerrauan con ellos, y hazian les gran daño dende lugar escondido. Como acontecio en el caso que arriba auemos contado, quando muchos Moros se pusieron en vn alto cercano al campo, y plantando dos pieças de artilleria de campaña, las disparauan muchas vezes contra los nr̃os. Porque nuestra infanteria arremetiendo a ellos los echo de alli, y les tomo el artilleria, y mato a algũos dellos q̃ huyã de espacio. Por estas causas q̃ arriba auemos cõtado algunos hõbres graues y de ropa larga deziã, q̃ el Emperador no deuia passar adelante en esta guerra, sino q̃ deuiã boluer se p̃sto de Africa, porq̃ harta hõrra auia ganado, pues auia tomado la Goleta y el armada delos enemigos, y harto vtil auia sido su jornada, pues auia librado toda la costa de Europa del miedo de los cossarios, y que principalmente se deuia hazer esto, porque los soldados tenian camaras y otras enfermedades pestilenciales, y cada dia crecia el numero de los enfermos, y se sonaua que muchos poderosos señores Alarabes antiguos enemigos del rey Muley Hacen auian llegado en socorro de Barbarroxa. El Emperador pareciendo le que deuia yr a la mano a las palabras destos, hizo les vn graue razonamiento, diziendo les, que aquellas palabras cobardes y necias no eran decentes a hombres como ellos, a quien por tener los por constantes y valerosos, tenia en su consejo, y que hazian mal en tener tan poco animo, que dudassen de la victoria. Que supiessen que el seruicio que le hazian en tener mas cuydado de su vida que de su hõnrra, lo tenia por inutil, y aun por infame: que aquellas cosas le deuieran dezir antes que passara a Africa, y antes que emprendiera y tuuiera medio acabada esta guerra. Que bien pudiera el estar se en España, y biuir en su quietud y reposo, y no dar se nada por los daños que los cossarios hazian en la costa de la mar, ni por las quexas de los miserables que recebian daños dellos. Pero que ya sabian, que por causas grauissimas el negocio auia llegado a terminos, que para conseruar la reputacion de su nombre, y la honrra de la Christiandad, era necessario que cumpliesse con su fama, ganando vna gran victoria, o (si Dios no fuesse seruido dello) muriendo vna muerte honrrosa. Porq̃ siempre auia estimado en mas no recebir deshonrra y ganar fama, que la conseruacion de su vida. Por tanto, que a el, que no tenia pauor, que no le lisongeassen, y que a los varones esforçados que no los amedrentassen, y que el dia siguiente verian el successo que Dios seria seruido de dar en esta guerra. Porque el daria batalla campal a los enemigos, y si la rehussassen, plantaria su artilleria delante los muros de Tunez, y los combatiria, con esperança cierta que Dios y sus sanctos (a quien deuotamẽte auia encomendado este negocio) le fauoreceriã en tã justa y s̃ctissima guerra.

Dizen algunos q̃ el Empador se buelua.

Reprehende el Emperador a los que deziã q̃ no passasse adelãte en la guerra.

Capit. 17. De como el Empador camino cõ su cãpo a Tunez: y de como los Españoles escaramuçarõ en los oliuares cõ los Turcos, y el Duque de Alua rebatio a los

ftos Griegos y de Lazaro su capitan eran causa de vn gran peligro, conuiene a saber, de que como seguian y apretauan desordenadamente a los Barbaros que se yuan retirando, los Barbaros viendo la soberuia destos enemigos que solamente trayan lanças y adargas, reboluian ayradamente sus armas y vanderas contra ellos, y tornando a pelear como los Griegos rehuyan, seguian tras ellos reziamente hasta donde los hombres de armas venian, los quales como veyan el peligro de los Griegos, de necessidad se auian de abrir para recogerlos. Esto enojaua mucho al Emperador, porque desconfiaua de su caualleria que estaua muy amedrentada. Y parecia le que a este tiempo era mejor que viessen las espaldas de los enemigos que se yuan, que no sus caras, haziendo les boluer a pelear. Por esto llamaua muchas vezes a Lazaro, y mandaua le que boluiesse a tras, y como Lazaro no lo hiziesse, echo mano a la espada, y siguyendo tras el, creese que le hiriera, si Lazaro afloxando se le a caso las cinchas del cauallo no cayera casi en el arena.

Capit. 16. De como el Empador rõpio treynta mil Moros, y rephẽdio a algũos delos suyos porq̃ dezian q̃ se fuesse de Africa sin tomar a Tunez, ni passar adelãte enla guerra.



EN estos mismos dias cerca de treynta mil Barbaros fueron con grã priessa y diligencia a tomar la torre que esta en el mas alto collado de la antigua ciudad de Carthago. Auia el Emperador puesto poco antes en guarda de aquella torre vnos pocos soldados, porque caya encima de los alojamientos. Delante de los Barbaros yua vn sacerdote Moro hechizero dando vnas bozes supersticiosas, y derramando a todas partes vnas cedulas en que echaua grãdes maldiciones a los Christianos, y pedia a Dios q̃ les diesse mala muerte. Ya los Barbaros auian llegado a la torre, y encerrando a los nuestros en ella le auian pegado fuego, y con el humo tenian a a los nuestros muy apretados. El Emperador viendo lo q̃ passaua, saco al memento la caualleria, y algũas cõpañias de infanteria, y arremetiẽdo a los Barbaros, mato delãte de todos al sacerdote hechizero, y hizo los huyr a todos p̃stamẽte llenos de miedo. Dixo me despues el Emperador en Napoles, estando me cõtando la ordẽ y sucesso desta guerra pa q̃ la escriuiesse, q̃ este dia desseo mucho tener vna vãda de cauallos vallesteros, porq̃ sin duda le fuerã muy ꝓuechosos cõtra los Alarabes. Porq̃ venian desarmados, y las saetas matarã a ellos y a sus cauallos, a quiẽ comprã por grã ꝑcio, y estimã, y amã sobre todas las cosas despues dela vida, y q̃ por esto auia de ordenar vna particular vãda destos vallesteros q̃ ya no se vsauã y se iuã oluidãdo poco a poco, pa si fuesse necessario, aꝓuechar se dlla cõtra los Alarabes y Moros. Porq̃ poco ãtes ẽtre los cauallos de su guarda solia tener algunos destos vallesteros. Auiẽdo los cauallos Españoles retirado se dela batalla segũ auemos cõtado, auia muchos q̃ dezian q̃ si se diesse batalla campal, nr̃a caualleria no seria igual ala delos Alarabes en numero ni en gñro de armas, po q̃ en fin el Empador auria victoria cõ los arcabuzeros y cõ las demas cõpañias de infanteria, las q̃les en viẽdo q̃ los Alarabes

Van treynta mil Moros a tomar vna torre.

El Emperador socorre a los suyos y rõpe a los Moros.

bes se metiã osadamẽte, escõdiã se en los oliuares, y en viẽdo occasiõ, cerrauan con ellos, y hazian les gran daño dende lugar escondido. Como acontecio en el caso que arriba auemos contado, quando muchos Moros se pusieron en vn alto cercano al campo, y plantando dos pieças de artilleria de campaña, las disparauan muchas vezes contra los nr̃os. Porque nuestra infanteria arremetiendo a ellos los echo de alli, y les tomo el artilleria, y mato a algũos dellos q̃ huyã de espacio. Por estas causas q̃ arriba auemos cõtado algunos hõbres graues y de ropa larga deziã, q̃ el Emperador no deuia passar adelante en esta guerra, sino q̃ deuiã boluer se p̃sto de Africa, porq̃ harta hõrra auia ganado, pues auia tomado la Goleta y el armada delos enemigos, y harto vtil auia sido su jornada, pues auia librado toda la costa de Europa del miedo de los cossarios, y que principalmente se deuia hazer esto, porque los soldados tenian camaras y otras enfermedades pestilenciales, y cada dia crecia el numero de los enfermos, y se sonaua que muchos poderosos señores Alarabes antiguos enemigos del rey Muley Hacen auian llegado en socorro de Barbarroxa. El Emperador pareciendo le que deuia yr a la mano a las palabras destos, hizo les vn graue razonamiento, diziendo les, que aquellas palabras cobardes y necias no eran decentes a hombres como ellos, a quien por tener los por constantes y valerosos, tenia en su consejo, y que hazian mal en tener tan poco animo, que dudassen de la victoria. Que supiessen que el seruicio que le hazian en tener mas cuydado de su vida que de su honrra, lo tenia por inutil, y aun por infame: que aquellas cosas le deuieran dezir antes que passara a Africa, y antes que emprendiera y tuuiera medio acabada esta guerra. Que bien pudiera el estar se en España, y biuir en su quietud y reposo, y no dar se nada por los daños que los cossarios hazian en la costa de la mar, ni por las quexas de los miserables que recebian daños dellos. Pero que ya sabian, que por causas grauissimas el negocio auia llegado a terminos, que para conseruar la reputacion de su nombre, y la honrra de la Christiandad, era necessario que cumpliesse con su fama, ganando vna gran victoria, o (si Dios no fuesse seruido dello) muriendo vna muerte honrrosa. Porq̃ siempre auia estimado en mas no recebir deshonrra y ganar fama, que la conseruacion de su vida. Por tanto, que a el, que no tenia pauor, que no le lisongeassen, y que a los varones esforçados que no los amedrentassen, y que el dia siguiente verian el successo que Dios seria seruido de dar en esta guerra. Porque el daria batalla campal a los enemigos, y si la rehusassen, plantaria su artilleria delante los muros de Tunez, y los combatiria, con esperança cierta que Dios y sus sanctos (a quien deuotamẽte auia encomendado este negocio) le fauoreceriã en tã justa y sctissima guerra.

Dizen algunos q̃ el Empador se buelua.

Reprehende el Emperador a los que deziã q̃ no passasse adelãte en la guerra.

Capit. 17. De como el Empador camino cõ su cãpo a Tunez: y de como los Españoles escaramuçarõ en los oliuares cõ los Turcos, y el Duque de Alua rebatio a los

 Ala-

Alarabes, y de como los nuestros deshazian la ordenança de sed.



L Emperador poniẽdo gente de guarnicion en la Goleta, hizo reparar las municiones q̃ auian sido derribadas, y mando adereçar el artilleria q̃ auia tomado, y hizo la encaualgar en carretones a nuestra costumbre. Porque los Turcos la tenian mal puesta, atada con cadenas de hierro a vnas grandes vigas, tan grosseramente, que ni se podia reboluer cõmodamente, ni assestarse facilmente. Hecho esto, mãdo reconocer bien vn camino llano q̃ por entre los oliuares y la orilla de a mano derecha dela laguna va a Tunez, y en siendo reconocido, leuanto su campo, y començo a marchar con tal ordẽ, que yua a punto cõtra toda emboscada y arremetida de los barbaros. A mano siniestra marchauan los Italianos por junto a la laguna. A la diestra marchauan los Españoles hazia los oliuares, y como si fueran dos braços, guardauan el batallon de los Alemanes que yua en medio. Iunto a los Alemanes yua el artilleria, y luego el bagaje de todo el campo. En la delantera yua animando la gente y reconociendo el Marques del Vasto, el qual en esta guerra tuuo officio de General, especialmẽte este dia. La retaguarda lleuaua el Duque de Alua fortificado con valerosa caualleria, y con escogidas compañias de infanteria. En medio yua el Emperador junto a las vanderas. A su lado yua el infante don Luys hermano del rey de Portugal. A los Italianos animaua particularmente el principe de Salerno. A los Españoles el señor Alarcon capitan antiguo. A los Alemanes Maximiliano Herbesteyn. Pero sobre todos el Emperador armado y a cauallo discurria por todos los esquadrones, y con vn rostro alegre y lleno de confiança animaua a los suyos, contando les las victorias que en tiẽpos passados le auian con valor inuincible ganado, y diziendo les, que mirassen que aquel dia esperaua dellos vn hecho mucho mas glorioso que los passados, pues auian de pelear con infieles desarmados enemigos del nombre Christiano. Por tanto que suffriessen vn poco el peso delas armas, y la molestia de hundir se en el arena, y el calor del sol y del poluo, y finalmente que suffriessen la sed, hasta que viessen a los enemigos, y pudiessen pelear con ellos. Que tuuiessen por sin duda que Dios y los sanctos (por quien peleauan) les darian victoria, y que saqueando aquella riquissima ciudad, aurian grandes bienes, y quedarian prosperos y ricos. Respondieron le en boz alta todos los esquadrones, diziendo le que no tuuiesse pena de los trabajos que auia contado, y que creyesse que los suffririan todos con mucha paciencia, y que peleando esforçadamente, harian verdadera la fama que tenian de valerosos, y le subirian en el mas glorioso lugar de potencia y fama que jamas ningun Emperador tuuo, haziendo le señor no solamente de Africa, sino tambien de Hierusalem ganando el sepulchro de Christo.

Auia el Marques del Vasto sacado del esquadron de los Españoles (que marchauan a mano derecha por

El Emperador haze reparar la Goleta y dexa gẽte de guarnicion en ella.

Camina el Empador con su cãpo a Tunes.

Orden cõ q̃ el cãpo del Emperador camino hazia tunez.

Anima a la gente el señor Alarcon.

Anima el Empador alos suyos

Respondẽ todos los esquadrones al Emperador.

por junto a los oliuares) dos mangas de arcabuzeros, los q̃les como si fueran dos braços, se estẽdian hasta el esquadrõ delos Italianos, y jũtando se cõ ellos otros arcabuzeros Italianos, estendian se todos por los oliuares, y escaramuçauan cõ los Barbaros, los quales reboluiendo sus vanderas, dierõ en nr̃a retaguarda. Pero el Duque de Alua los rebatia gentilmẽte cõ arcabuzeros, y haziendo q̃ diessen en ellos algũas vandas de cauallos q̃ estauan ordenadas para el effecto. A este tp̃o el campo auia llegado a las cisternas q̃ el rey Muley Hacen y otros praticos dela tierra auiã dicho, y los nuestros viẽdo las de lexos, como del peso delas armas y gran calor del sol venian muertos de sed, començaron a deshazer la ordenança, y a yr corriẽdo a beuer alas cisternas. Vedaua se lo el Marques del Vasto, viendo el gran mal q̃ de deshazerse la ordenança podia venir, y q̃ era gran occasiõ para q̃ los enemigos hiziessen su hecho: pero aunq̃ los detenia y apaleaua, todo no aprouechaua nada. Por lo qual el Emperador viendo lo q̃ passaua, acudio alli prestamẽte para cõ su presencia y autoridad hazer q̃ los soldados q̃ no obedecian al Marq̃s se estuuiessẽ en ordenança. Pero como los soldados estauan sudando, y tenian intolerable sed, no bastaua a detenerlos la p̃sencia del Emperador ni sus mandamientos, porq̃ muchos medio muertos se tendian enel arena. Llego el negocio a terminos, que el Emperador viendo a algũos q̃ con gran priessa se echauan en las cisternas, los hirio cõ el cuento dela lança. En este trabajo y sed vn notable capitan de Arpino q̃ tenia el nõbre de Tullio Ciceron, y en tp̃o del Papa Clemente corto vna mano a Magaloto juez d̃ Roma, murio beuiẽdo cõ grande ansia en las cisternas. Siẽdo castigada desta manera la temeridad delos soldados, la ordenãça se torno a hazer. Este trabajo q̃ los soldados padecian parecia q̃ les venia justamente, porq̃ el dia antes el Marq̃s del Vasto auia mãdado echar vando por todo el cãpo, q̃ cada soldado lleuasse vna bota de agua, o vna calabaça de vino en la cinta. Esto ꝓueyo el Marques, demas q̃ el Emperador auia mãdado q̃ en vasos grandes fuessen siẽpre repartiẽdo agua por todos los esquadrones, en lo qual se vso de mas largueza cõ los Alemanes q̃ con los demas. Vuo algũos soldados que medio muertos de sed dierõ dos escudos alos compañeros q̃ tenian cerca, porque les diessen vn trago de agua, y apenas lo podian alcançar.

Entran arcabuzeros Españoles por los oliuares.

El Duque de Alua rebate a los Alarabes.

Los ñfos muertos d sed deshazian la ordenança y van a beuer alas cisternas.

Acude el Empador a remediarlo.

Hiere el Empador alos soldados con el cuento de la lança.

Vn trago de agua por dos ducados.

Capit. 18. De como el Emperador peleo cerca de Tunez cõ el exercito de Barbarroxa que llegaua a cien mil hombres, y lo rompio.



PVesta pues la gẽte en ordenãça, el cãpo endereço cõtra los Turcos, Moros, y Alarabes. Porq̃ Barbarroxa acõpañado de grãdes y estẽdidos esquadrones de pie y de cauallo, en q̃ a vso de barbaros auia muchas vanderas ꝑa espantar y hazer vna ostẽtaciõ vana, auia salido tres millas de la ciudad, y disparando algũas pieças de artilleria, ꝑcuraua desordenar alos nuestros segũ Muley Hacẽ lo auia antes dicho. El Marques del Vasto viendo que Barbarroxa tiraua muchas pelotas aunque no haziã daño ninguno, mando traer el artilleria ala delantera dela

Sale Barbarroxa contra el Empador y nr̃o campo endereça cõtra el

El Marqs máda traer el artilleria a la delantera dela batalla.

ra dela batalla, para con ella herir la gẽte de Barbarroxa que estaua frontera. Pero como viesse que el artilleria se traya con trabajo y de espacio, (porque la trayã esclauos vnzidos tirando della con sogas, y demas desto las ruedas delos carretones se hundiã en el arena, y los remeros y marineros trayan perezosamente las pelotas y los barriles dela poluora) mudo de repente consejo, y dixo al Emperador, que auiendo la occasion que auia, no le parecia que deuian pelear con artilleria. Porque los soldados desseauan la batalla, y estauan muy animosos para arremeter. Que dexassen esforçadamente el negocio a sus fortissimas manos y a la fortuna que siempre auia fauorecido sus empresas. Porque el artilleria (dixo el Marques) no suele en las batallas repentinas ser de mucho effecto, y llegara tarde, y por ventura cõ esta inutil tardãça crecera el animo alos Turcos, y este brio q̃ nr̃os soldados tienẽ (q̃ es señal cierta đ victoria) se resfriara. El emperador como era dotado de animo inuincible, y tenia grã esperança de victoria, desseaua pelear, y assi respondio al Marques Aualos. A mi me parece lo que a vos, y si estays satisfecho de que es acertado, mandad luego tocar las trõpetas. El Marques le dixo, Señor yo lo hare, pero pues. V. M. quiere este dia dexar el nombre de capitan y Emperador, y me haze tan gran merced y me pone tan gran carga como es hazerme general de vn tan gran exercito, justo es que. V. M. (aunque es señor casi de todo el mundo) obedezca aquien ha dado tan grã nombre. Y assi vsando del derecho que tẽgo como general, mãdo que. V. M. se vaya de aqui, y se ponga en la batalla donde estan las vãderas. Porque por caso no acierte por aqui alguna pelota, que haziẽdo mal a V. M. destruya todo este cãpo, y la salud vniuersal. El Emperador sonrriẽdo se le dixo. No temays tal cosa, porque nunca tiro de artilleria ha muerto jamas Emperador. Y dicho esto, fue se donde las vanderas estauan. Haziẽdo se pues señal de batalla, sonaron muchas trõpetas y atãbores, y los nr̃os arremetierõ contra los Turcos y Moros con mas priessa (specialmẽte delos cauallos ligeros) de lo q̃ el gran calor del sol requeria. Pero hizierõ lo por escapar del peligro delas pelotas, cerrando prestamẽte cõ los enemigos. Arremetio en la primera hilera don Fernãdo de Gonzaga, el qual este dia andaua auenturero, porq̃ no tenia officio ningũo en el exercito, y dando de espuelas a su cauallo, passo cõ su lança vn principal capitan delos Moros, y echando mano ala espada, y redoblando muchos golpes, desordeno de tal manera alos Moros q̃ estauan cerca, q̃ los nr̃os q̃ seguian tras el rõpieron facilmẽte la batalla. Fue tan grãde la tẽpestad de las pelotas q̃ los nr̃os arrojaron, q̃ antes q̃ llegassen a las manos cõ los enemigos, derribarõ por el suelo mas de treziẽtos dellos. Los demas peones no osarõ esperar, antes desamparando el artilleria, huyeron a manadas a la batalla de Barbarroxa, el q̃l no pudo suffrir mucho tpo la fuerça ni la vista delos nr̃os que dauan sobre el, antes regañando los dientes de dolor y ira, boluio las riendas al cauallo, y torno se con los Turcos a la ciudad. Porque como vio que el principio de su desi-

Atõsejaal Empador el Marqs q̃ no espere el artilleria sino q̃ arremetã.

El Emperador mãda tocar las trõpetas.

Batalla entre el Empador dõ Carlos y los Turcos Moros y Alarabes en Africa.

Rompen los nr̃os a los Moros.

Huyẽ los Moros.

su designo le succedia mal, parecio le que no deuia pelear en batalla campal con el Emperador. Porque entendia que su gente no podria suffrir mucho el trabajo del intolerable calor que hazia, y la falta que tenian de muchas cosas, principalmente de agua, y creya que si defendiesse algun tiempo la ciudad, estos mismos trabajos que la gente del Emperador padecia, le darian occasion para hazer bien su hecho. Los esquadrones de los Alarabes y Moros aunque tuuieron cercados a los nuestros, no hizieron effecto notable, y algunos dellos se fueron a alojar a Babasueca y a Restabia lugarejos cerca de Tunez, otros se alojaron en las huertas llamadas Bardeas, los demas se metieron en las casas delos Rabatinos, que son junto a la ciudad. El Emperador viendo huyr a los enemigos (los quales se dezia que llegauan a numero de cien mil) alegro se grandemente, y alojo su campo en el mismo lugar donde los enemigos auian estado, y entrãdo luego en consejo, determino combatir el dia siguiẽte los muros de Tunez con toda su artilleria.

Barbarroxa se torna a Tunez.

Los Alarabes no pudieron hazer daño a los nuestros.

El Emperador determina combatir a Tunez.

Capitulo diez y nueue. De como queriendo Barbarroxa quemar los captiuos Christianos, vn renegado de Medellin los auiso, y ellos se alçaron y se apoderarõ del castillo de Tunez, y el Emperador embio en su socorro al capitã Iaen.



N este medio Barbarroxa teniendo gran temor y muchos cuydados, hizo se mas cruel de lo que era, y determino q̃mar a todos los catiuos Christianos, poniendo mucha poluora al derredor delas mazmorras en que estauan. Y cierto lo hiziera, si el Iudio Sinan no le aconsejara que no hiziesse tan abominable hecho, diziendo le que era indigno de vn varon esforçado como el, que traya en la cabeça corona de rey, y era esclarescido con tantas victorias. Que mirasse que luego se arrepentiria de auer hecho tan gran maldad; y que hazer la no era otra cosa, sino mostrar que se moria de miedo, y que estaua desesperado, y que estas dos cosas en vna guerra tan grande como aquella le serian muy dañosas, y deslustrarian la honrra que auia ganado en la vida passada. Que se guardasse demas desto no viniesse por aquel crudelissimo hecho a ser perpetuamente aborrecido de Soliman, que no era punto inhumano, ni cruel, y aborrecia y castigaua a los que hazian crueldades. Que dexasse biuir aquellos captiuos Christianos en sus cadenas todo lo que Dios les quisiesse dar de vida, pues estauan bien guardados y desarmados, y breuemente le podrian ser de prouecho, pues si se osassen menear con desseo de libertad, al memento serian muertos, y ni podian dar al Emperador la victoria, ni quitar se la a el. Vuo el tyranno verguença destas palabras, y assi dexo la vida a aquellos miserables, y saliendo del castillo, fue se a la mezquita mayor de la ciudad a hazer vn razonamiento. Porque auia mandado venir alli a los principales de Tunez para dezir les lo que era necessario prouer para defensa de la ciudad, y para confirmar los en lealtad: porque auia muchos, que teniendo los por sospechosos

Barbarroxa quiere q̃mar los captiuos Chrianos.

Sinan acõseja a Barbarroxa q̃ no queme los captiuos.

Va Barbarroxa a la mezquita mayor a hazer vn razonamiento a los de Tunez.

Alarabes, y de como los nuestros deshazian la ordenança de sed.

L Emperador poniẽdo gente de guarnicion en la Goleta, hizo reparar las municiones q̃ auian sido derribadas, y mando adereçar el artilleria q̃ auia tomado, y hizo la encaualgar en carretones a nuestra costumbre. Porque los Turcos la tenian mal puesta, atada con cadenas de hierro a vnas grandes vigas, tan grosseramente, que ni se podia reboluer cõmodamente, ni assestarse facilmente. Hecho esto, mãdo reconocer bien vn camino llano q̃ por entre los oliuares y la orilla de a mano derecha dela laguna va a Tunez, y en siendo reconocido, leuanto su campo, y començo a marchar con tal ordẽ, que yua a punto cõtra toda emboscada y arremetida de los barbaros. A mano siniestra marchauan los Italianos por junto a la laguna. A la diestra marchauan los Españoles hazia los oliuares, y como si fueran dos braços, guardauan el batallon de los Alemanes que yua en medio. Iunto a los Alemanes yua el artilleria, y luego el bagaje de todo el campo. En la delantera yua animando la gente y reconociendo el Marques del Vasto, el qual en esta guerra tuuo officio de General, especialmẽte este dia. La retaguarda lleuaua el Duque de Alua fortificado con valerosa caualleria, y con escogidas compañias de infanteria. En medio yua el Emperador junto a las vanderas. A su lado yua el infante don Luys hermano del rey de Portugal. A los Italianos animaua particularmente el principe de Salerno. A los Españoles el señor Alarcon capitan antiguo. A los Alemanes Maximiliano Herbesteyn. Pero sobre todos el Emperador armado y a cauallo discurria por todos los esquadrones, y con vn rostro alegre y lleno de confiança animaua a los suyos, contando les las victorias que en tiẽpos passados le auian con valor inuincible ganado, y diziendo les, que mirassen que aquel dia esperaua dellos vn hecho mucho mas glorioso que los passados, pues auian de pelear con infieles desarmados enemigos del nombre Christiano. Por tanto que suffriessen vn poco el peso delas armas, y la molestia de hundir se en el arena, y el calor del sol y del poluo, y finalmente que suffriessen la sed, hasta que viessen a los enemigos, y pudiessen pelear con ellos. Que tuuiessen por sin duda que Dios y los sanctos (por quien peleauan) les darian victoria, y que saqueando aquella riquissima ciudad, aurian grandes bienes, y quedarian prosperos y ricos. Respondieron le en boz alta todos los esquadrones, diziendo le que no tuuiesse pena de los trabajos que auia contado, y que creyesse que los suffririan todos con mucha paciencia, y que peleando esforçadamente, harian verdadera la fama que tenian de valerosos, y le subirian en el mas glorioso lugar de potencia y fama que jamas ningun Emperador tuuo, haziendo le señor no solamente de Africa, sino tambien de Hierusalem ganando el sepulchro de Christo.

Auia el Marques del Vasto sacado del esquadron de los Españoles (que marchauan a mano derecha por

El Emperador haze reparar la Goleta y dexa gẽte de guarnicion en ella.

Camina el Empador con su cãpo a Tunez.

Orden cõ q̃ el cãpo del Emperador camino hazia tunez.

Anima a la gente el señor Alarcon.

Anima el Empador alos suyos.

Respondẽ todos los esquadrones al Emperador.

por junto a los oliuares) dos mangas de arcabuzeros, los q̃les como si fueran dos braços, se estẽdian hasta el esquadrõ delos Italianos, y jũtando se cõ ellos otros arcabuzeros Italianos, estendian se todos por los oliuares, y escaramuçauan cõ los Barbaros, los quales reboluiendo sus vanderas, dierõ en nr̃a retaguarda. Pero el Duque de Alua los rebatia gentilmẽte cõ arcabuzeros, y haziendo q̃ diessen en ellos algũas vandas de cauallos q̃ estauan ordenadas para el effecto. A este tpo el campo auia llegado a las cisternas q̃ el rey Muley Hacen y otros praticos dela tierra auiã dicho, y los nuestros viẽdo las de lexos, como del peso delas armas y gran calor del sol venian muertos de sed, començaron a deshazer la ordenança, y a yr corriẽdo a beuer alas cisternas. Vedaua se lo el Marques del Vasto, viendo el gran mal q̃ de deshazerse la ordenança podia venir, y q̃ era gran occasiõ para q̃ los enemigos hiziessen su hecho: pero aunq̃ los detenia y apaleaua, todo no aprouechaua nada. Por lo qual el Emperador viendo lo q̃ passaua, acudio alli prestamẽte para cõ su presencia y autoridad hazer q̃ los soldados q̃ no obedecian al Marq̃s se estuuiessẽ en ordenança. Pero como los soldados estauan sudando, y tenian intolerable sed, no bastaua a detenerlos la p̃sencia del Emperador ni sus mandamientos, porq̃ muchos medio muertos se tendian enel arena. Llego el negocio a terminos, que el Emperador viendo a algũos q̃ con gran priessa se echauan en las cisternas, los hirio cõ el cuento dela lança. En este trabajo y sed vn notable capitan de Arpino q̃ tenia el nõbre de Tullio Ciceron, y en tpo del Papa Clemente corto vna mano a Magaloto juez d̃ Roma, murio beuiẽdo cõ grande ansia en las cisternas. Siẽdo castigada desta manera la temeridad delos soldados, la ordenãça se torno a hazer. Este trabajo q̃ los soldados padecian parecia q̃ les venia justamente, porq̃ el dia antes el Marq̃s del Vasto auia mãdado echar vando por todo el cãpo, q̃ cada soldado lleuasse vna bota de agua, o vna calabaça de vino enla cinta. Esto p̃ueyo el Marques, demas q̃ el Emperador auia mãdado q̃ en vasos grandes fuessen siẽpre repartiẽdo agua por todos los esquadrones, en lo qual se vso de mas largueza cõ los Alemanes q̃ con los demas. Vuo algũos soldados que medio muertos de sed dierõ dos escudos alos compañeros q̃ tenian cerca, porque les diessen vn trago de agua, y apenas lo podian alcançar.

Entran arcabuzeros Españoles por los oliuares.

El Duque de Alua rebate a los Alarabes.

Los nr̃os muertos d̃ sed deshazen la ordenança y van a beuer alas cisternas.

Acude el Empador a remediarlo.

Hiere el Empador alos soldados con el cuento de la lança.

Vn trago de agua pagado dos ducados.

Capit. 18. De como el Emperador peleo cerca de Tunez cõ el exercito de Barbarroxa que llegaua a cien mil hombres, y lo rompio.



Vesta pues la gẽte en ordenãça, el cãpo endereço cõtra los Turcos, Moros, y Alarabes. Porq̃ Barbarroxa acõpañado de grãdes y estẽdidos esquadrones de pie y de cauallo, en q̃ a vso de barbaros auia muchas vanderas p̃a espantar y hazer vna ostẽtaciõ vana, auia salido tres millas dela ciudad, y disparando algũas pieças de artilleria, p̃curaua desordenar alos nuestros segũ Muley Hacẽ lo auia antes dicho. El Marques del Vasto viendo que Barbarroxa tiraua muchas pelotas aunque no haziã daño ninguno, mando traer el artilleria ala delante-

Sale Barbarroxa contra el Empador y nr̃o campo endereçase cõtra el

ra dela

El Marqs mãda traer el artilleria a la delantera dela batalla.

ra dela batalla, para con ella herir la gẽte de Barbarroxa que estaua frontera. Pero como viesse que el artilleria se traya con trabajo y de espacio, (porque la trayã esclauos vnzidos tirando della con sogas, y demas desto las ruedas delos carretones se hundiã en el arena, y los remeros y marineros trayan perezosamente las pelotas y los barriles dela poluora) mudo de repente consejo, y dixo al Emperador, que auiendo la occasion que auia, no le parecia que deuian pelear con artilleria. Porque los soldados desseauan la batalla, y estauan muy animosos para arremeter. Que dexassen esforçadamente el negocio a sus fortissimas manos y a la fortuna que siempre auia fauorecido sus empresas. Porque el artilleria (dixo el Marques) no suele en las batallas repentinas ser de mucho effecto, y llegara tarde, y por ventura cõ esta inutil tardãça crecera el animo alos Turcos, y este brio q̃ nr̃os soldados tienẽ (q̃ es señal cierta d̃ victoria) se resfriara. El emperador como era dotado de animo inuincible, y tenia grã esperança de victoria, desseaua pelear, y assi respondio al Marques Aualos. A mi me parece lo que a vos, y si estays satisfecho de que es acertado, mandad luego tocar las trõpetas. El Marques le dixo, Señor yo lo hare, pero pues. V. M. quiere este dia dexar el nombre de capitan y Emperador, y me haze tan gran merced y me pone tan gran carga como es hazerme general de vn tan gran exercito, justo es que. V. M. (aunque es señor casi de todo el mundo) obedezca aquien ha dado tan grã nombre. Y assi vsando del derecho que tẽgo como general, mãdo que. V. M. se vaya de aqui, y se ponga en la batalla donde estan las vãderas. Porque por caso no acierte por aqui alguna pelota, que haziẽdo mal a V. M. destruya todo este cãpo, y la salud vniuersal. El Emperador sonrriẽdo se le dixo. No temays tal cosa, porque nunca tiro de artilleria ha muerto jamas Emperador. Y dicho esto, fue se donde las vanderas estauan. Haziẽdo se pues señal de batalla, sonaron muchas trõpetas y atãbores, y los nr̃os arremetierõ contra los Turcos y Moros con mas priessa (specialmẽte delos cauallos ligeros) de lo q̃ el gran calor del sol requeria. Pero hizierõ lo por escapar del peligro delas pelotas, cerrando prestamẽte cõ los enemigos. Arremetio en la primera hilera don Fernãdo de Gonzaga, el qual este dia andaua auenturero, porq̃ no tenia officio ningũo en el exercito, y dando de espuelas a su cauallo, passo cõ su lança vn principal capitan delos Moros, y echando mano ala espada, y redoblando muchos golpes, desordeno de tal manera alos Moros q̃ estauan cerca, q̃ los nr̃os q̃ seguian tras el rõpieron facilmẽte la batalla. Fue tan grãde la tẽpestad de las pelotas q̃ los nr̃os arrojaron, q̃ antes q̃ llegassen a las manos cõ los enemigos, derribarõ por el suelo mas de treziẽtos dellos. Los demas peones no osarõ esperar, antes desamparando el artilleria, huyeron a manadas a la batalla de Barbarroxa, el q̃l no pudo suffrir mucho tpo la fuerça ni la vista delos nr̃os que dauan sobre el, antes regañando los dientes de dolor y ira, boluio las riendas al cauallo, y torno se con los Turcos a la ciudad. Porque como vio que el principio de su desi-

Atõseja al Empador el Marqs q̃ no espere el artilleria sino q̃ arremetã.

El Emperador mãda tocar las trõpetas.

Batalla entre el Emperador dõ Carlos y los Turcos Moros y Alarabes en Africa.

Rompen los nr̃os a los Moros.

Huyẽ los Moros.

su designo le succedia mal, parecio le que no deuia pelear en batalla campal con el Emperador. Porque entendia que su gente no podria suffrir mucho el trabajo del intolerable calor que hazia, y la falta que tenian de muchas cosas, principalmente de agua, y creya que si defendiesse algun tiempo la ciudad, estos mismos trabajos que la gente del Emperador padecia, le darian occasion para hazer bien su hecho. Los esquadrones de los Alarabes y Moros aunque tuuieron cercados a los nuestros, no hizieron effecto notable, y algunos dellos se fueron a alojar a Babasueca y a Restabia lugarejos cerca de Tunez, otros se alojaron en las huertas llamadas Bardeas, los demas se metieron en las casas de los Rabatinos, que son junto a la ciudad. El Emperador viendo huyr a los enemigos (los quales se dezia que llegauan a numero de cien mil) alegro se grandemente, y alojo su campo en el mismo lugar donde los enemigos auian estado, y entrãdo luego en consejo, determino combatir el dia siguiẽte los muros de Tunez con toda su artilleria.

Barbarroxa se torna a Tunez.

Los Alarabes no pudieron hazer daño a los nuestros.

El Emperador determina combatir a Tunez.

Capitulo diez y nueue. De como queriendo Barbarroxa quemar los captiuos Christianos, vn renegado de Medellin los auiso, y ellos se alçaron y se apoderarõ del castillo de Tunez, y el Emperador embio en su socorro al capitã Iaen.



N este medio Barbarroxa teniendo gran temor y muchos cuydados, hizo se mas cruel de lo que era, y determino q̃mar a todos los catiuos Christianos, poniendo mucha poluora al derredor de las mazmorras en que estauan. Y cierto lo hiziera, si el Iudio Sinan no le aconsejara que no hiziesse tan abominable hecho, diziendo le que era indigno de vn varon esforçado como el, que traya en la cabeça corona de rey, y era esclarescido con tantas victorias. Que mirasse que luego se arrepentiria de auer hecho tan gran maldad; y que hazer la no era otra cosa, sino mostrar que se moria de miedo, y que estaua desesperado, y que estas dos cosas en vna guerra tan grande como aquella le serian muy dañosas, y deslustrarian la honrra que auia ganado en la vida passada. Que se guardasse demas desto no viniesse por aquel crudelissimo hecho a ser perpetuamente aborrecido de Soliman, que no era punto inhumano, ni cruel, y aborrecia y castigaua a los que hazian crueldades. Que dexasse biuir aquellos captiuos Christianos en sus cadenas todo lo que Dios les quisiesse dar de vida, pues estauan bien guardados y desarmados, y breuemente le podrian ser de prouecho, pues si se osassen menear con desseo de libertad, al memento serian muertos, y ni podian dar al Emperador la victoria, ni quitar se la a el. Vuo el tyranno verguença destas palabras, y assi dexo la vida a aquellos miserables, y saliendo del castillo, fue se a la mezquita mayor de la ciudad a hazer vn razonamiento. Porque auia mandado venir alli a los principales de Tunez para dezir les lo que era necessario prouéer para defensa de la ciudad, y para confirmar los en lealtad: porque auia muchos, que teniendo los por sospechosos

Barbarroxa quiere q̃mar los captiuos Chrianos.

Sinan acõseja a Barbarroxa q̃ no queme los captiuos.

Va Barbarroxa a la mezquita mayor a hazer vn razonamiento a los de Tunez.

ſpechoſos, les auia quitado las armas. Entendiendo Barbarroxa en eſto, llego vn alegre y bienauenturado dia para los captiuos, y triſte y negro para el. Porque la intencion deſte cruel tyranno no pudo eſtar mucho tiempo encubierta, antes la fama dela barbara crueldad de que queria vſar con los captiuos, y el gran peligro que corrian, andaua por todo el caſtillo, y llego a las mazmorras en que los captiuos eſtauã. Porque algũos captiuos renegados aquien Barbarroxa auia dado libertad, vuieron laſtima de los captiuos, y abominando dela crueldad de ſu ſeñor, acordaron ſe de la antigua y verdadera ley de Chriſto en que ſolian biuir, y yendo ſe a los captiuos principales aquiẽ conocian, hablaron les ſecretamente, y dixeron les que ſe puſieſſen en libertad. Los renegados que hizieron eſto, fuerõ Frãciſco natural de Medellin, lugar de Eſpaña, y Vincente Catareo eunucho natural de Dalmacia. El Vincẽte ſe llamaua Giaferagas. Al Frãciſco auia criado Barbarroxa dẽde ſu niñez, y enſeñado le letras Arauigas, y tenido lo por ſu Bardaxa, y llamaua lo Memin. Eſtos dos oſando hazer vn memorable y ſactiſsimo hecho abrieron las puertas delas mazmorras: y como los catiuos no eſperauã ſino occaſiõ, leuantarõ ſe preſtamente, y dando les ellos inſtrumentos con que quebraſſen las cadenas (haziendo Dios omnipotẽte vn grã milagro) ſalieron contra los Turcos ſeys mil hõbres deſnudos armados de differẽtes armas, y principalmẽte de piedras. El Alcayde del caſtillo llamado Ramadas natural de Baeça ciudad de Eſpaña, oyendo el improuiſo

Los captiuos dẽ Barbarroxa ſe alçan con el caſtillo de Tunez.

Franciſco de Medellin.

Salẽ delas mazmorras ſeys mil eſclauos.

Ramadas natural de Baeça.

y horrible ruydo de tãtos como quebrauan las cadenas, auia a eſta ſazon venido corriendo a la puerta del caſtillo con todos los hombres armados que auia podido juntar. Llegado alli, hallo vno de los captiuos, conuiene a ſaber, vn mancebo Siciliano animoſo y valentiſsimo, que con vn palo que auia quitado de cierta parte auia muerto dos de las guardas en el zaguã del caſtillo, y echando los cerrojos a la puerta, la auia tomado. Ramadas arremetio a el, y como eſtaua deſarmado, mato lo al memẽto y hizo huyr de alli a los demas captiuos, y abriẽdo la puerta del caſtillo, ſalio ſe con los ſuyos, y ſaco algunos hermoſos cauallos y azemilas cargadas de las coſas mas precioſas, y fue a dar a Barbarroxa la nueua del deſdichado ſucceſſo. Los catiuos Chriſtianos auiendo ſe quitado las priſiones, y muerto alborotadamente algunos Turcos apoderaron de todo el caſtillo, y abriendo las caxas y la ſala de las armas, tomaron todas las riquezas de los reyes de Tunez y muchos mantenimientos y armas, y hecho eſto ſubierõ ſe a la mas alta parte del caſtillo, y cõ ahumadas y llamas que encendian pegando fuego a la poluora, y vandeando la vandera de Franciſco Sarmiento q̃ fue tomada en las Trincheas ſignificauan a la gente del Emperador ſu victoria. Los imperiales aunque como eſtauan lexos no entendiã bien lo que aquellas ſeñas querian dezir, cõ todo eſſo muchos Moros de Tunez que ſe paſſauan al Rey Muley Hacen, y al Emperador les certificauan coſas de que entendian que en la ciudad auia gran alboroto. El Emperador ſabiendo eſto, mando a

Los captiuos ſe apoderã dl caſtillo y hazen ſeñas a la gente del Emperador.

Iaen

El capitan Iaé y el capitá Bocanegra embiados por el Emperador a reconocer y ayudar a los captiuos.

Iaen y a Bocanegra que tomãdo suelta compañia socorriessen con tiempo a los captiuos que se auian alçado, y que llegãdo cerca dela ciudad y del castillo, reconociessen lo q̃ passaua.

Capitul. veynte. De como Barbarroxa no pudiendo entrar en el castillo huyo a Bona, y los juezes de Tunez salieron a dar al Emperador las llaues de la ciudad, y le supplicaron que no metiesse su gente dentro.



EN este medio Barbarroxa maldiziendo principalmente al Iudio, porque auia hecho que no hiziesse vna cosa tan acertada, y renegando muchas vezes de sus falsos dioses, fue se al castillo, y hallando cerrada la puerta, rogo humilmente y casi llorando a los captiuos (que estauan apoderados de la puerta y delos muros) que le acogiessen dentro, porq̃ el prometia de perdonar los a todos cõ entera verdad. Los captiuos acordando se de su catiuerio, y viendo se con libertad, mouidos de justo enojo, tiraron sobre el pedradas a porfia, y deshonrrãdo lo, le hizieron apartar. Barbarroxa furioso de ira y dolor, començo a tirar flechas a los que veya, pero viendo lo todo perdido y sin remedio, huyo vergonçosamente. Huyeron luego tras el los Turcos, los quales llegauã a numero de siete mil. Su determinacion era yr se a Hippona, aquien oy llamã Bona, ciudad famosa, por auer sido Obispo della sant Augustin. Porque Barbarroxa y los suyos pretẽdiã embarcarse en ciertas galeras que alli tenian, y prouar el resto de su fortuna por mar y no por tierra. Porque Barbarroxa pareciendole estancia muy segura vna laguna que ay cerca de Bona y de su castillo, auia dexado en ella catorze galeras para sacar las de alli si los inciertos casos dela guerra lo requiriessen. La armazon y los remos y artilleria destas galeras tenia Barbarroxa en el castillo de Bona, en el qual tenia gente de guarniciõ. El Emperador siendo certificado que Barbarroxa desesperado auia huydo y passado las huertas de Bardeos, y q̃ a grandes jornadas caminaua hazia el rio Bagrada, aquien los Moros llamã Magiordech, llego con todo su campo a las puertas de Tunez. Acercãdo se el Emperador a la puerta, llegaron ante el los magistrados de la ciudad para darle las llaues, y rendir le la ciudad, y para dandole el para bien de que sin sangre vuiesse auido victoria, dezir le, que como hõbres agradescidos harian luego todo lo que les mandasse, pues los auia librado de la cruel tyrannia delos Turcos. Y que vna sola cosa le supplicauan como a virtuosissimo y clemẽtissimo Emperador, conuiene a saber, que alojasse sus soldados fuera dela ciudad, y que doblãdo la merced q̃ ala ciudad auia hecho y la obligacion en q̃ le seria, no cõsintiesse que le hiziessen daño, pues vsando de gran liberalidad traya consigo a Muley Hacen su rey principe de antiqssimo linaje pa restituyrle eñl reyno. Porq̃ a sus soldados no faltaria cosa ninguna de los mantenimientos que en la ciudad vuiesse. Intercedia tambien por sus ciudadanos Muley Hacen, teniendo gran congoxa de la salud dela ciudad. El Emperador aũ que parecia que estaua muy inclinado a

Ruega Barbarroxa a los captiuos que le abran y ellos le tiran pedradas y lo deshonrran.

Huye Barbarroxa y los turcos.

Barbarroxa huye a bona a meterse en catorze galeras que alli tenia.

Salen los juezes de Tunez a dar al Emperador las llaues dela ciudad y supplicã le que no meta en ella su gente.

do a hazer lo que le pedian, no podia ser induzido a que les prometiesse tal cosa. Porque dudaua con razon de la verdad de aquellos Moros, porque aũque por mano del rey Muley Hacen le auian prometido cierta cantidad de dinero para la paga de sus soldados, veya que astutamente dilatauan la paga, y entretenian el tiempo, esperando ver en que parauan los designos de Barbarroxa Demas desto no queria dar su palabra a los Moros, porque oya alteradas palabras de los soldados, los quales renegando dezian, que era gran maldad y ingratitud defraudarlos del premio de la victoria, pues auian suffrido tantos trabajos por mar y por tierra, y estauan pobres y llenos de piojos, no sustentando se con mas que con la esperança del saco de la ciudad, el qual les era quitado cruelmente, teniendo como tenian los vestidos hechos pedaços, que apenas les cubrian sus verguẽças, y estando abrasados de sed y de tan largos trabajos. Que si se hazia por vẽtura esto para que los de Tunez enemigos de la ley de Christo y perpetuos receutadores de los crueles cossarios se alegrassen con la victoria de los Christianos, y ellos llorassen perpetuamente sus trabajos, quedando defraudados del saco. Estando el Emperador suspenso, el Marques del Vasto llego con poca gente a la puerta del castillo, y fue recebido con gran alegria de los catiuos que auian recobrado su libertad. Andando el Marques mirando las riquezas de los Barbaros y todo el aparato del castillo, vn catiuo Ginoues le mostro vn lugar secreto donde auia dinero escondido. Porque Barbarroxa auia metido en vna cisterna cerca de treynta mil ducados cosidos en vnos cueros. El Marques hallando este dinero, pidio merced del al Emperador. El Emperador se lo concedio facilmẽte. Porque como le auia seruido muy bien en todas las guerras, y de su natural era el mas liberal y largo principe de todos los de su tiempo, tuuo le el Emperador por muy digno de aquella merced.

El Emperador no promete cosa cierta a los de Tunez.

Altera se los soldados porque el Emperador dubda de dar a saco la ciudad.

Entra en el castillo d Tunez el Marques del Vasto.

Capitu. veynte y vno. De como la gente del Emperador saqueo a Tunez, y el Emperador entrãdo en el castillo hizo merced a los catiuos.



AViendo el Emperador ganado con admirable felicidad el castillo, los soldados como los captiuos saqueassen todas las cosas, no pudieron ser detenidos mas, y assi entrando a manadas en la ciudad, començaron a saquear y discurrir por todas las calles. Estauan los de Tunez sin pensamiento de tal cosa, y con grandes solloços llamauan al rey Muley Hacen. Porque aquella gente no menos traydora que liuiana y muy aduladora auiendo visto poco antes a Muley Hacen, auian niños y viejos hõbres y mugeres hecho grandes muestras de alegria, dando palmadas, y haziendo muchos meneos con el cuerpo, y alçando fauorable grita. Esto hazian por encubrir el antiguo odio que tenian a los nuestros, y para que aũque no lo merecian los nr̃os vuiessen piedad dellos. Porque conociã que el ser traydores los auia traydo a aq̃lla gran desuentura. Al primero impetu que los soldados arremetieron a saquear, vuo muchas muertes. Porque quebrauan

Entra la gente del Emperador en Tunez y comiẽça a saquear

las

las puertas, ſobre ello, y ſobre el ſaquear las caſas y catiuar los hōbres, ſuccedieron muchos caſos. Los Eſpañoles y Italianos como ſon cudicioſos, ſaqueauan. Los Alemanes como de ſu natural ſon crueles, deſſeando hartarſe de ſangre Mahometica, hinchieró la ciudad de cuerpos muertos. Porque niños y viejos mugeres y hōbres aunque ſe auian metido en las mezquitas de ſus falſos dioſes, todos fueron ſin differencia muertos, y el ſuelo de ſus abominables templos todos fueron bañados de ſangre de hōbres deſarmados. Andando el alboroto dela matança que en aquellos miſerables ſe hazia, como el Rey Muley Hacen lloraſſe y ſupplicaſſe al Emperador q̃ lo remediaſſe, el Emperador hizo que la crueldad ceſſaſſe, y mando pregonar que ninguno ſo pena de muerte hizieſſe fuerça, ni catiuaſſe a ningũ vezino de Tunez. Pero todo eſto no baſto para q̃ muchos (eſpecialmēte mācebos y hermoſas mugeres) dexaſſen de ſer catiuos, y metidos en el armada. Porq̃ los ſoldados que venian en las naos y galeras oyēdo que la ciudad ſe ſaqueaua, auian entrado conprieſſa ala ciudad. Eſto que el Emperador mando, fue cauſa que el Rey Muley Hacen reſcataſſe por poco precio algunos conocidos ſuyos, y entre otros reſcato por dos ducados vna de ſus mugeres, aquien antes dizen que queria mucho. El Emperador entrando en el caſtillo, alabolo a los catiuos, q̃ con ſu notable hecho le auian dado occaſiõ para ganar vna tan grã victoria, y dando a cada vno cierta cantidad de dinero para que ſe ſuſtentaſſen, les dixo que ellos eran libres, y les prometio mantenimientos y nauios en que ſe fueſſen a ſus tierras. A Franciſco el de Medellin, y a Giaferagas, criados de Barbarroxa (los quales diximos que abrieron las mazmorras y hizieron que los catiuos ſalieſsē dellas) hizo el Emperador merced de vn veſtido y de dineros. Eſtos me contaron deſpues muchas coſas de los deſignos y ſecretas coſtumbres de Barbarroxa. El Rey Muley Hacen viendo ſaqueado ſu caſtillo, llorana tres coſas, teniendo las por incomparable perdida. Lo que principalmente lloraua era, que los que ſaqueauan entraron en ſu libreria, y derribando los libros, hizieron pedaços ciertos libros Arauigos. Porque en aquella libreria auia libros antiquiſsimos, en que ſe contenian preceptos de todo genero de letras y hiſtorias de los Reyes paſſados, y declaracion dela ley de Mahoma. Por eſtos libros oy dezir deſpues al rey, q̃ ſi fuera poſsible, diera el precio de vna ciudad. Lo ſegũdo q̃ ſentia era la perdida de mucho vnguēto, y oloroſa eſpeceria dela India. Porq̃ imitãdo al rey Mahomad ſu padre, auia gaſtado infinita cantidad de dineros en regalos y olores que ſon las riquezas del Leuante. Porque en vnas caxetas de plomo, y en cofres de marfil tenia tanto ambar y almizque para el baño (el qual vſaua cada dia) y para ſahumar de noche y de dia ſu apoſento, que excedia el valor de vna gran cantidad de oro. Todos eſtos olores auia menoſpreciado Barbarroxa, y cōdenado los como hombre de guerra, y no vſado a ſemejantes delicadezas. Lo tercero que el Rey ſentia era la perdida de mucha precioſa eſpeceria. Porq̃ como los catiuos eran necios, y los ſoldados buſcauan

Saco de Tunez.

Muertes.

[...]anda el [Em]pador [qu]o matē [c]atiuē a [nin]gũo de [Tu]nez.

[El] Empe[rad]or en[tra]do en el [cas]tillo y [ha]ze mer[ced] a los [cat]iuos.

El rey Muley Hacen ſiente q̃ los niños le rōpierō ciertos libros y otras coſas.

dd

do a hazer lo que le pedian, no podia ser induzido a que les prometiesse tal cosa. Porque dudaua con razon de la verdad de aquellos Moros, porque aũ que por mano del rey Muley Hacen le auian prometido cierta cantidad de dinero para la paga de sus soldados, veya que astutamente dilatauan la paga, y entretenian el tiempo, esperando ver en que parauan los designos de Barbarroxa Demas desto no queria dar su palabra a los Moros, porque oya alteradas palabras de los soldados, los quales renegando dezian, que era gran maldad y ingratitud defraudarlos del premio de la victoria, pues auian suffrido tantos trabajos por mar y por tierra, y estauan pobres y llenos de piojos, no sustentando se con mas que con la esperança del saco de la ciudad, el qual les era quitado cruelmente, teniendo como tenian los vestidos hechos pedaços, que apenas les cubrian sus verguẽ ças, y estando abrasados de sed y de tan largos trabajos. Que si se hazia por vẽ tura esto para que los de Tunez enemigos de la ley de Christo y perpetuos receutadores de los crueles cossarios se alegrassen con la victoria de los Christianos, y ellos llorassen perpetuamente sus trabajos, quedando defraudados del saco. Estando el Emperador suspenso, el Marques del Vasto llego con poca gente a la puerta del castillo, y fue recebido con gran alegria de los catiuos que auian recobrado su libertad. Andando el Marques mirando las riquezas de los Barbaros y todo el apparato del castillo, vn catiuo Ginoues le mostro vn lugar secreto donde auia dinero escondido. Porque Barbarroxa auia metido en vna cisterna cerca de treynta mil ducados cosidos en vnos cueros. El Marques hallando este dinero, pidio merced del al Emperador. El Emperador se lo concedio facilmẽ te. Porque como le auia seruido muy bien en todas las guerras, y de su natural era el mas liberal y largo principe de todos los de su tiempo, tuuo le el Emperador por muy digno de aquella merced.

El Emperador no promete cosa cierta a los de Tunez.

Alterã se los soldados porque el Emperador dubda de dar a saco la ciudad.

Entra en el castillo d Tunez el Marques del Vasto.

Capitu. veynte y vno. De como la gente del Emperador saqueo a Tunez, y el Emperador entrã do en el castillo hizo merced a los catiuos.


Viendo el Emperador ganado con admirable felicidad el castillo, los soldados como los captiuos saqueassen todas las cosas, no pudieron ser detenidos mas, y assi entrando a manadas en la ciudad, començaron a saquear y discurrir por todas las calles. Estauan los de Tunez sin pensamiento de tal cosa, y con grandes solloços llamauan al rey Muley Hacen. Porque aquella gente no menos traydora que liuiana y muy aduladora auiendo visto poco antes a Muley Hacen, auian niños y viejos hõ bres y mugeres hecho grandes muestras de alegria, dando palmadas, y haziendo muchos meneos con el cuerpo, y alçando fauorable grita. Esto hazian por encubrir el antiguo odio que tenian a los nuestros, y para que aũque no lo merecia los nr̃os vuiessen piedad dellos. Porque conociã que el ser traydores los auia traydo a aq̃lla gran desuentura. Al primero impetu que los soldados arremetieron a saquear, vuo muchas muertes. Porque quebrauan las

Entra la gente del Emperador en Tunez y comiença a saquear

las puertas, ſobre ello, y ſobre el ſaquear las caſas y catiuar los hõbres, ſuccedieron muchos caſos. Los Eſpañoles y Italianos como ſon cudicioſos, ſaqueauan. Los Alemanes como de ſu natural ſon crueles, deſſeando hartarſe de ſangre Mahometica, hinchierõ la ciudad de cuerpos muertos. Porque niños y viejos mugeres y hõbres aunque ſe auian metido en las mezquitas de ſus falſos dioſes, todos fueron ſin differencia muertos, y el ſuelo de ſus abominables templos todos fueron bañados de ſangre de hõbres deſarmados. Andando el alboroto dela matança que en aquellos miſerables ſe hazia, como el Rey Muley Hacen lloraſſe y ſupplicaſſe al Emperador q̃ lo remediaſſe, el Emperador hizo que la crueldad ceſſaſſe, y mando pregonar que ninguno ſo pena de muerte hizieſſe fuerça, ni catiuaſſe a ningũ vezino de Tunez. Pero todo eſto no baſto para q̃ muchos (eſpecialmẽte mãcebos y hermoſas mugeres) dexaſſen de ſer catiuos, y metidos en el armada. Porq̃ los ſoldados que venian en las naos y galeras oyẽdo que la ciudad ſe ſaqueaua, auian entrado con prieſſa ala ciudad. Eſto que el Emperador mando, fue cauſa que el Rey Muley Hacen reſcataſſe por poco precio algunos conocidos ſuyos, y entre otros reſcato por dos ducados vna de ſus mugeres, aquien antes dizen que queria mucho. El Emperador entrando en el caſtillo, alabolo a los catiuos, q̃ con ſu notable hecho le auian dado occaſiõ para ganar vna tan grã victoria, y dando a cada vno cierta cantidad de dinero para que ſe ſuſtentaſſen, les dixo que ellos eran libres, y les prometio mantenimientos y nauios en que ſe fueſſen a ſus tierras. A Franciſco el de Medellin, y a Giaferagas, criados de Barbarroxa (los quales diximos que abrieron las mazmorras y hizieron que los catiuos ſalieſſẽ dellas) hizo el Emperador merced de vn veſtido y de dineros. Eſtos me contaron deſpues muchas coſas de los deſignos y ſecretas coſtumbres de Barbarroxa. El Rey Muley Hacen viendo ſaqueado ſu caſtillo, lloraua tres coſas, teniendo las por incomparable perdida. Lo que principalmente lloraua era, que los que ſaqueauan entraron en ſu libreria, y derribando los libros, hizieron pedaços ciertos libros Arauigos. Porque en aquella libreria auia libros antiquiſsimos, en que ſe contenian preceptos de todo genero de letras y hiſtorias de los Reyes paſſados, y declaracion dela ley de Mahoma. Por eſtos libros oy dezir deſpues al rey, q̃ ſi fuera poſsible, diera el precio de vna ciudad. Lo ſegũdo q̃ ſentia era la perdida de mucho vnguẽto, y oloroſa eſpeceria dela India. Porq̃ imitãdo al rey Mahomad ſu padre, auia gaſtado infinita cantidad de dineros en regalos y olores que ſon las riquezas del Leuante. Porque en vnas caxetas de plomo, y en cofres de marfil tenia tanto ambar y almizque para el baño (el qual vſaua cada dia) y para ſahumar de noche y de dia ſu apoſento, que excedia el valor de vna gran cantidad de oro. Todos eſtos olores auia menoſpreciado Barbarroxa, y cõdenado los como hombre de guerra, y no vſado a ſemejantes delicadezas. Lo tercero que el Rey ſentia era la perdida de mucha precioſa eſpeceria. Porq̃ como los catiuos eran necios, y los ſoldados buſcauan

Saco de Tunez.

Muertes.

Manda el Empador q̃ no matẽ ni catiuẽ a ningũo de Tunez.

El Emperador entra en el caſtillo y haze mercedes a los catiuos.

El rey Muley Hacen ſiente q̃ los nños le rõpierõ ciertos libros y otras coſas.

uan solamente lo q̃ era manifiestamẽte prouechoso, derramaron, y destroçaron todas estas cosas. Porq̃ enlos armarios del castillo auia muchos montones de anil de vltramar, con el qual se tiñe la color azul, y es llamado de los autores Griegos Lazurio. Auia assi mismo muchos cueros llenos d̃ grana y de otras cosas, porq̃ dan grã precio los que tiñen lanas y sedas, y los grandes pintores. Todas estas cosas se derramaron, y echaron por el suelo, y sin que nadie vuiesse prouecho dellas, se perdieron. Fue tambien hallado en el castillo gran apparato de vallestas, coraças, y elmos, y otras armas de q̃ nosotros vsamos. Auia alli celadas, greuas, y guardabraços. Estas armas eran de caualleros Franceses, que mas de trezientos años antes vinieron con el Rey Luys de Francia, y cercaron a Tunez, y los Moros tomaron les aquellas armas, y guardauan las con deligencia para memoria de la victoria.

Capitulo veynte y dos. De como el Emperador embio catorze galeras en seguimiento de Barbarroxa, y Andrea Doria tomo a Bona, y dexo enella a Aluar Gomez varõ fortissimo, que despues se mato. Y de como el Emperador dexando por Rey de Tunez a Muley Haçen se boluio a Napoles.


N este medio Barbarroxa caminando con diligencia hazia el rio Bagrada, aquiẽ los Moros llaman Magiordech, como el rio por ser estio lleuasse poca agua, hallo facilmẽte vado enel, y passo lo sin que vna vanda de Alarabes, aquien Muley Hacẽ auia juntado de sus antiguos amigos y de los vassallos de Dorax su tio, y embiado los en su seguimiento, le hiziesse daño ninguno. Porq̃ Barbarroxa lleuaua por el camino fortificada a vso de guerra su retaguarda cõ muchos flecheros y arcabuzeros, y assi no se daua nada por los Alarabes, que ni osauan cerrar cõ el, ni aun acercar se le. Desta manera llego sano y saluo con los suyos a Bona, donde caminaua. Pero ala passada del rio Magiordech perdio a Haydin dela Smirre, cossario famoso. Porque Haydin como era muy gordo, yua fatigado del gran calor del sol y del largo camino, vuo gran sed, y beuiendo en el rio, rompieron se le las entrañas y espiro en la ribera. Barbarroxa llegando a Bona, dexo descansar alos suyos dos dias, y haziendo les vn razonamiento, consolo los a todos, diziendo les que el daño que la fortuna les auia hecho, no auia sido por el valor de los Christianos, sino por la traycion de los esclauos. Que suffriessen con paciencia y inuincible animo la fortuna, y se reconciliassen con ella, haziendo valerosas obras. Que el determinaua sacar su armada, y partirse luego a Argel, para juntando alli mayor gente, y acrecentando el armada emprender alguna cosa digna de su reputacion y desseo. Dizese q̃ nunca soldados respõdieron mas animosamente a su capitã estando vẽcido y quebrantado cõ aduersidades. Porque ellos de su voluntad le pidieron que les mãdasse lo que quisiesse, aũque fuesse muy trabajoso, porque ninguna cosa rehusariã, con que los lleuasse a hazer algo. Barbarroxa viẽdo la

Barbarroxa llega saluo a Bona.

Haydin cossario muerto.

Barbarroxa cõsuela alos suyos.

do la gran voluntad y animo delos suyos, saco de la laguna con admirable presteza catorze galeras q̃ estauã casi hũdidas en la corriẽte y enlos cenagales, y sacadas armo las prestamẽte de todo lo necessario, y en la orilla de la laguna hizo vna larga trinchea, y fortificola cõ artilleria, creyendo por cõjecturas, que nuestra armada vernia alli prestamente a impedirle la salida. No se engañaua Barbarroxa. Porque el Emperador y Andrea Doria no entendian sino en ordenar como cogerlo de antemano, y impedir que no pudiesse escapar: y pareciales que si embiassen parte de su armada a Bona, echarian a fondo cõ artilleria el armada de Barbarroxa antes que pudiesse sacar la dela laguna donde estaua. Determinados el Emperador y Andrea Doria en esto, Andrea Doria escogio para el effecto a Adan Centurion, el qual aunque no era muy practico de mar, era deudo de Andrea Doria, y muy leal y poderoso con muchas riquezas. Tomo Adan Centurion del armada catorze galeras, y alçando las vanderas, camino a Bona. Pensaua Adan Centurion hallar a Barbarroxa descuydado, y ganar mucha honrra venciendo lo facilmente, porque pensaua que estaria entendiendo en sacar su armada. Passando Adan Centurion adelante de Biserta, y llegãdo cerca de Bona, supo que Barbarroxa auia sacado con incomparable presteza su armada, y hecho vna trinchea, y fortificado la con artilleria. Adan Centurion sabiẽdo esto, turbose mucho, y mudo consejo: porque los capitanes de las galeras le aconsejauã que en ninguna manera peleasse, porque en las galeras Españolas Napolitanas y Sicilianas auia muy pocos hõbres de pelea. Porque los soldados q̃ en ellas venian, se auiã salido a tierra sin licencia a saquear, y los Turcos les tenian ventaja en numero y ferocidad. Adan Centurion siendo con tiempo prudente, mando boluer las proas, y caminando a vela y remo, se boluio a tomar mas galeras del armada. Barbarroxa (segun despues se supo) estuuo mucho tiempo dudando si pelearia con los nuestros, pues tenia tantas galeras como ellos, o si perseueraria en la intenciõ que tenia de yr se a Argel. Sus capitanes se inclinarõ a este parecer, no sabiendo las pocas fuerças y el poco numero de los nuestros. Y assi Barbarroxa dexando passar la occasiõ que tenia para auer vna grande y cierta presa, dexo vnos pocos Turcos en guarda del castillo, y partiose a Argel. Buelto Adan Cẽturion sin hazer nada, muchos señores sintieron gran pesar de ver q̃ por negligencia de algunos q̃ apenas obedecian lo q̃ se les mandaua, y por maldad de los soldados de la mar que se auian salido a tierra sin licẽcia, se auia perdido la occasiõ de vna cosa tan dessea da. Porq̃ en esta guerra solamente falto esto para summa felicidad del Emperador. Porq̃ si los nuestros echaran afondo o tomaran el armada de aquel feroz enemigo, no le quedaua remedio ninguno seguro para huyr. Porq̃ si huyera por la tierra adentro, el camino le fuera muy trabajoso, y mataranle sin duda antes q̃ llegara a Argel innumerables Alarabes q̃ eran determinados enemigos de los Turcos, y salierã a el de los bosques y mõtes q̃ ellos saben. Andrea Doria enojando se grandemẽte de si y delos su-

Seca Barbarroxa sus galeras

Embia el Empador catorze galeras para q̃ impidan la salida a Barbarroxa.

Adan Centurion va cõtra Barbarroxa.

Buelue se Adan Centurion.

yos, y no desesperādo de poder alcançar a Barbarroxa, fue a Bona cō toda su armada, y con las mejores galeras đ los demas conpañeros. Y llegando a Bona, supo que Barbarroxa era partido, por lo qual tomo la ciudad, y derribo los muros, y cōbatiēdo cō artilleria el castillo, tomolo, y poniēdo en su defensa a Aluar Gomez, boluiose dōde el Emperador estaua. Pero Aluar Gomez aunq̃ era hōbre valentissimo en guerra, vso de tāta auaricia cō los suyos y cō los enemigos, q̃ de miedo del castigo se mato a si mismo, por lo qual el Emperador viendo q̃ aq̃l castillo no se podia defender sin mucha costa, mando q̃ lo derribassen de los cimientos. Acabadas estas cosas, el Emperador cōsulto lo q̃ deuia hazer con Muley Hacen, y en fin le dexo por rey de Tunez para q̃ reynasse como sus antecessores, y por tributo mādo q̃ solamēte le pagasse cada año dos halcones para caça, y dos ligeros cauallos Africanos, cō cōdiciō q̃ fuesse amigo delos Christianos, y perpetuo enemigo de Turcos, y cō q̃ fuesse su vasallo, y pagasse cada año el sueldo ala gēte q̃ dexaua en guarda de la Goleta, q̃ erā mas đ mil Españoles. Tratose đspues đsto de cōbatir a Africa, q̃ es enel golfo de Mahomedia, y estaua cō guarniciō de Turcos. Llamose antiguamēte Africa Leptis parua. Llaman la los nr̃os Africa, y los Moros Mahomedia. Pero como se leuātasse tēpestad, nr̃a armada no pudo passar la Calibia (aquiē los antiguos llamā el cabo de Clupea) ni entrar enel golfo Adrumentino, llamado oy el golfo de Mahomedia. Por lo q̃l el armada endereço a Sicilia, dōde el Emperador fue recebido en Palermo y en Mecina con pōpa triūphal, y siruiendole muchos pueblos cō dinero, passo a Rijoles, y caminādo por la costa del Abruço, y siendo hospedado del principe de Salerno y del principe de Bisignano, llego a Napoles.

Andrea Doria toma a Bona y su castillo y dexa en el a Aluar Gomez.

Aluar Gomez hōbre valentissimo se mato a si mismo, y el Emperador mādo derribar el castillo de Bona.

El Emperador haze rey de Tunez a Muley Hacen con cierto tributo.

El Emperador quiso yr a cōbatir a Africa y impidieron lo tempestades.

Capitulo veynte y dos. De como Frācisco Esforcia Duque de Milan murio, y el rey Francisco pedia al Emperador a Milā, y no dādo se la, ordeno hazer guerra al Duq̃ đ Saboia pa passar a Italia y la causa.



Iniēdo el Emperador por el camino supo q̃ Frācisco Esforcia era muerto. Fue su muerte causa de grādissimas guerras. Porq̃ Frācisco rey de Frācia pedia q̃ el Emperador le diesse el estado de Milā. Y su fundamēto era dezir, q̃ descēdia de Valentina Vizcōde, y q̃ el Emperador Maximiliano auia por escriptura publica adjudicado aq̃l estado al rey Luys de Francia despues q̃ Ludouico Esforcia fue preso y echado del, y que el rey Luys siruio por ello al Emperador con dinero. El Emperador entendiendo quanta autoridad, potencia, y renta tenia de ser señor del estado de Milā, no podia con ruegos ningunos ser induzido a que cōsintiesse, que aquel estado que es la mas rica parte de Italia, fuesse posseydo de los poderosos reyes de Frācia. Porq̃ entendia q̃ auido el estado de Milan, no sossegariā, antes desseando ensanchar su reyno, acometeriā los estados agenos, y principalmēte los suyos. En esta opinion perseueraua el Emperador, no haziēdo caso de los potētados de Italia, aunq̃ entendia q̃ su potencia acrecentada con tātos estados les era sospechosa, segū po-

El Rey Frācisco muerto el Duq̃ Esforcia pide a Milā al Emperador.

poco antes lo auia visto por experiencia, pues todos leuantandolos el Papa le auiã hecho guerra, y aunq̃ con grã alteraciõ auian sido muchas vezes vẽcidos y recebido grandes daños, siempre le pidierõ pertinazmẽte, y en fin lo alcançaron q̃ restituyesse a Francisco Esforcia el Ducado de Milan, y q̃ sacasse de Italia a los soldados Españoles molestos a todos los pueblos. El rey Francisco aunq̃ entendia q̃ el Emperador no se le mostraria en nada amigo, no desespero dello, y como hõbre q̃ no q̃ria mouerle primero guerra, como supo q̃ Esforcia era muerto, reboluio sus armas cõtra Carlos Duq̃ de Saboya, para tener libre passo a Italia por los cõfines de su estado. El color cõ q̃ le mouio guerra fue este. Dezia el Rey Francisco, q̃ los Franceses auiã en tiẽpos passados empeñado al Duque de Saboya a Niça ciudad dela Proença, y offrecia al Duque Carlos el dinero del empeño, y pediale q̃ se la restituyesse. El Duque no lo q̃ria hazer, por no quedar sin aq̃lla fortissima y accõmodada ciudad q̃ aparta a Francia de Italia. El rey viendo que aq̃lla ciudad era fuerte por vn alto castillo q̃ tiene, y que por tener puerto era muy vtil para la nauegaciõ de sus armadas, entendia q̃ le seria muy prouechosa si le fuesse necessario hazer guerra. Auia muchos dias q̃ el Rey Frãcisco estaua por graues causas enojado con el Duque de Saboya. Porq̃ el Duque aunq̃ era su tio, regalado con los ruegos de su muger, q̃ era hermana dela Emperatriz muger del Emperador, no curo del, y mostrose por el Emperador, y recibio del vna ciudad q̃ le dio, conuiene a saber la ciudad de Aste, y a modo de rehen de q̃ le seria leal, embio a España a su hijo para q̃ se criasse enella. Deziã los Franceses, q̃ el Duq̃ auia sido muy desuergonçado en recebir del Emperador a Aste. Porq̃ en toda Italia no auia cosa q̃ tan ciertamente fuesse del rey de Frãcia como aq̃lla ciudad, a quiẽ auia mas de cien años q̃ posseya. Pero el Emperador como auia echado al rey de Francia de Italia, no q̃ria q̃ tuuiesse lugar ningũo q̃ le pusiesse esperança de boluer a ella. Y assi como la Duquesa de Saboya le pidiesse a Aste, y su marido no la rehusasse, dio se la facilmente, y como esta ciudad se jũto cõ el Piamonte, q̃ era del Duq̃, parecia q̃ el estado de Saboya seria mas rico y poderoso. Era el Duq̃ muy buẽ hõbre, amigo ꝺ justicia, y q̃ nunca desseaua lo ageno, pero era muy sujeto a su muger. Viẽdo pues lo q̃ el rey Francisco le pedia, estuuo muchos dias dudoso si le restituyria a Niça. Porq̃ entendia q̃ enella no tenia mas ꝺrecho, q̃ auer la posseydo mucho tiẽpo. Pero deste pensamiẽto le aparto Francisco Sfrõdato senador de Milã, a quiẽ el Emperador embio por su embaxador a Saboya. Porq̃ este protesto al Duq̃, q̃ haria cõtra el Emperador, si cõcertasse cosa ningũa cõ el rey de Frãcia. El Duq̃ amedrẽtado cõ estas amenazas, como no q̃siesse enojar al Emperador, no pudo conseruar el deudo y antigua amistad q̃ siempre auia auido entre los Duques de Saboya y los reyes de Francia.

El rey Frãcisco mueue guerra al Duq̃ de Saboya, y la occasiõ.

Capitulo veynte y quatro.

De como el Almirante de Francia tomo por mandado del rey Francisco gran parte del Ducado de Saboya, y como viniendo Antonio de Leyua en fauor del Duque el Almiran-

rante paro por mandado del Cardenal de Lorena.



EL rey de Frãcia no deteniẽdose punto embio cõtra el Duq̃ a Filipo Chiaboto, a quien por ser capitan de la mar, llamauã Almirãte, el q̃l junto gẽte, y hallãdo al Duq̃ sin exercito y desamparado de todos, tomole todos los lugares q̃ tenia de la otra ꝑte de los Alpes, y caẽ enlos cõfines de los Alobroges. Y passando los Alpes, tomole en el Piamõte algunos fuertes lugares, y principalmẽte a Turin, Fossano, Pynarolo, y a Cheri. Y si Antonio đ Leyua viẽdo q̃ lo assaltaua todo no sacara de Milan su gẽte, y viniera cõtra el Almirante, y refrenando la osadia delos Frãceses no mostrara exercito ꝑa castigar alos q̃ se rebelassẽ cõtra el Duq̃ sin duda Vercelles, y gran ꝑte del Piamõte viniera a poder de los Frãceses. Lo q̃ principalmente detuuo los buenos successos del Almirãte fue la venida de Iuã Cardenal de Lorena, el q̃l siẽdo embiado por el rey al Emperador cõ larga cõmissiõ ꝑa concertar la paz, como llego al cãpo del Almirãte q̃ estaua cerca de Turin, persuadio al Almirãte cõ su autoridad, q̃ acerca đl rey era grande, q̃ parasse cerca del rio Dura, y no passasse adelãte cõ el cãpo porq̃ auia gran esperãça de paz, y no era acertado destruyrla con enojar al Emperador. Porq̃ pensaua el Cardenal, q̃ suspẽdiẽdo la guerra, y haziẽdo parar el cãpo, hallaria al Emperador mas blando y facil. Porq̃ le tenia por hõbre que no podia ser domado por fuerça, y q̃ peligro ninguno de sus negocios, no le mouia a cõcertar cõ sus enemigos cosa indigna de su nõbre, si sus enemigos estauan puestos en armas. Este cõsejo del Cardenal tomaua de muy mala gana el Almirãte, principalmẽte porq̃ los Coroneles y mas practicos capitanes đ su cãpo lo reprouauã, como cõsejo sin razõ inutil graue, y de q̃ se auiã de arrepẽtir tarde, y luego les auia de ser muy dañoso. Porq̃ enel cãpo del Almirãte estauã señores y capitanes muy principales assi Franceses como Italianos. Entre los Franceses eran principales Mõtegiã, y Paliça, Burria: y entre los Italianos Stefano Colona, y Paulo hijo de Renzo de Cheri, y Sergiano Carraciolo prĩcipe de Melfi. Pero cõtra todos preualecio el parecer del Cardenal. Porq̃ el Almirãte como el Cardenal era ꝑsona đ tãta autoridad, y lleuaua instruciõ secreta del rey, y entero poder ꝑa effectuar la paz, pecioleq̃ deuia seguir su parecer, y q̃ auia ganado harta honrra con aq̃llos principios de la guerra. Los soldados como desseassẽ mucho hazer effecto, y oyessen vn nõbre tan aborrecible para ellos como el đ paz, enojarõse tãto viẽdo se frustrados de su esperãça, q̃ muchos ayrãdose arrojauan las espadas, y q̃brauan las picas, deshõrrando a su general, y diziẽdo q̃ no tornarian a tomar las armas aunq̃ se lo mandasse expressamẽte, pues como capitan poco bellicoso y ignorante đ cosas de mũdo, auia parado tã sin ꝓposito, y dexado el curso de la victoria y pẽsamiẽtos de la guerra por la esperança de vna paz tã incierta. Esto q̃ el Almirante hizo podria parecer q̃ interrũpio la victoria q̃ estaua casi ganada, y q̃ causo grãdes daños a los Frãceses. Y assi no mucho despues el Almirante por auer tomado este cõsejo fue accusado ante el rey no solamẽte de necio, sino tambiẽ casi đ traydor, y fue

El Almirãte de Francia toma muchas tierras al Duq̃ de Saboya

Antonio đ Leyua socorre al duque de Saboya.

El Cardenal de Lorena haze que el Almirãte pare por no enojar al Emꝑador.

Condiciõ del Emperador.

El Rey de Francia castiga al Almirante por q dexo de proseguir la guerra.

y fue tāto el odio q̄ cōtra el vuo, q̄ fue priuado del officio, y cōdenado en la haziēda. Y cierto se ꝑdiera del todo, si estādo afrētado y desterrado, no le fauoreciera el rey, porq̄ era clemēte, y deudo de su muger.

Capitulo.25. Delas fiestas q̄ el Emperador hizo en Napoles, y como aunq̄ selo supplicauā nobles Florentines no quiso quitar el Ducado de Florencia al Duque Alexandro. Alabase aqui su virtud.

El Emperador haze fiestas y se regozija en Napoles.



L Emperador passo el inuierno en Napoles ciudad deleytosissima, siēdo muy seruido y festejado de todos los señores del reyno. Mostro se alli el Emperador muy llano. Porq̄ en los dias de carnes tollēdas (q̄ los nr̄os inuētarō en lugar delas fiestas Lupcales) justo, y torneo, y cō gran magnificēcia y aparato represento la victoria de Tunez. Y en aq̄llas fiestas salio vestido en habito de Moro, y dexādo su natural seueridad, dāço hecho maxcara en saraos de damas illustres. Lo q̄l hazia cō mas licēcia, porq̄ en aq̄l tiēpo caso a Margarita su hija cō Alexādro de Medicis, cō quiē mucho antes la tenia cōcertado de casar. Gano en esto el Emperador loa de grādissima bondad. Porq̄ aunq̄ cōcerto este casamiento en vida del Papa Clemēte, y el Papa era ya muerto, toda via cumplio muy por entero su palabra, no bastādo ꝑa q̄ lo dexasse de hazer los ruegos de caualleros Florētines q̄ andauā huydos de Florencia y auian acudido a Napoles. Fauorecian a estos Florentines el Cardenal Saluiati, y el Cardenal Ridolfo, y ꝓcurauan quitar al Duq̄ Alexādro de Medicis el señorio de Florēcia y toda su reputaciō, y q̄ el Emperador no casasse con el su hija. Y assi todos d̄ vna cōformidad offreciā al Emperador gran cātidad de dinero porq̄ restituyesse a Florencia su libertad, y echasse della al Duq̄ Alexandro, y no lo tomasse por yerno. Estos por afrētar a Alexandro llamauanlo por escripto y en oraciones q̄ publicauā bastardo hijo de vna criada villana, tyrāno cruel d̄ su nobilissima patria. Pero el Emperador entēdiēdo claramēte q̄ los Florētines eran Franceses, y q̄ por auerle sido traydores merecian todo el mal q̄ les hiziesse, aborrecialos tāto q̄ no quiso acceptar cōdiciones ningunas, ni restituyrles su libertad, principalmēte en aq̄l tiēpo, en q̄ veya q̄ se le uantaua vna gran guerra. Porq̄ sabia q̄ poco antes estos huydos Florētines auiā deprauado al Cardenal Hippolyto d̄ Medicis, y puesto le mal cō el Duq̄ Alexādro su primo, ꝑa poniēdo dissēsiō entre ellos, destruyr la casa de Medicis. Porq̄ el Cardenal Hippolyto se auia jūtado cō estos Florētines huydos enemigos antiguos de su linage, mouiēdo se a ello por vna esperança vana d̄ por su mano poner assechāças al Duq̄ Alexādro. Porq̄ aq̄llos hōbres astutos mañosos de grā cōsejo y gētil platica como veyan al Cardenal lleno de ambiciō loca y peruersa, auiā le impuesto en q̄ se hiziesse Duq̄ de Florencia, y en q̄ dexasse el capelo y se casasse cō la hija del Empador, lo q̄l no se podia hazer sin matar al duq̄ Alexādro. Pēsaua el Cardenal q̄ si fuesse yerno del Emperador todo le sucederia biē. Andādo pēsando en esta locura y maldad, ordeno de dar vna triste muerte al Duq̄ Alexādro, y cōcerto cō Baptista Cibo Obispo de Marsella, y sobrino del Papa Innocēcio q̄ q̄masse al duq̄, pegando fuego a cierta poluora. El

Virtud del Empador.

Muchos nobles Florentines suplicā al Emperador q̄ quite el estado al duque y ofrecen le seruicio.

El Cardenal Medicis se junta cō los Florētines huidos ꝑa matar al Duq̄ Alexādro y hazer se señor de Florencia.

El Cardenal Medicis ordena matar con poluora al Duque de Florēcia su primo.

Descubrẽ se las asse-chanças.

Duq̃ descubriẽdo Dios oĩpotente esta tã grã maldad, supo las assechãças q̃ el Cardenal le ponia, y auiso al memẽto dello al Papa Paulo en Roma. El Papa aunq̃ se holgaua mucho dela ruina de la casa đ Medicis, especialmẽte viẽdo q̃ su đstruyciõ venia por mano agena, y q̃ cõ ella ternia q̃ dar grãdes dignidades a sus nietos los Farnesios, cõ todo esso porq̃ no pareciesse q̃ no hazia caso dela injuria del Duq̃ Alexãdro, mãdo prẽder a Octauiã Zẽga, hõbre facinoroso, criado del Cardenal Hippolyto, y sabidor de la maldad q̃ estaua cõcertada. El Cardenal viẽdo p̃so a Zenga, vuo grã miedo, y cõfuso đ verguẽça de su maldad, huyo de Roma, y fuese a Catilo, lugar đ tierra de Tiburto. Alli arrepintiẽdose de su maldad, comẽço a entẽder la mala intẽciõ de los Florẽtines huydos, y đsseo recõciliarse cõ el Duq̃ Alexãdro, y q̃ el Emperador ordenasse entre ellos las cõdiciones dela paz. Para el q̃l effecto fleto en Napoles vn nauio, y cõ mucha diligẽcia ordenaua passar a Affrica, dõde el Emp̃ador estaua haziẽdo guerra. Pero como el Virrey dõ Pedro de Toledo no le cõsintiesse ẽbarcar, fuese a Fõdi, q̃ es vn lugar cercano ala via Apia. Alli no sabiẽdo q̃ cõsejo tomar, enfermo de vna mortal calẽtura, la q̃l al sexto dia mato a este mancebo florẽtissimo sobre todos los de su tiẽpo en nobleza de docto ingenio, hermosura đ rostro, y esplẽdor de illustre vida. Fue grãde el alegria q̃ de su muerte vuierõ los Florẽtines huydos, entre los q̃les era principal Filipo Strozi, y fue assi mismo grãde la vtilidad q̃ de su muerte vuo el Papa. Porq̃ cõ los beneficios y haziẽda del Cardenal, enrriq̃scio a sus deudos. Y los huydos viẽdo muerto al vno de los Medicis, adiuinarõ lo q̃ luego succedio, cõuiene a saber, q̃ el otro, q̃ era el duq̃ Alexãdro, podria facilmẽte ser q̃tado del mũdo. Y no faltarõ algunos destos, q̃ (siẽdo autor dela nueua Filippo Strozi) affirmarõ q̃ el mal logrado Hippolyto auia sido atossigado por mãdado đl duq̃ Alexãdro. Todo lo q̃l haziã p̃a infamar al duq̃, y diminuyr su reputaciõ, echãdo fama de vna cosa tã maluada. Fue accusado y p̃so sobre esta sospecha Andres Toscano, q̃ seruia ala mesa đl Cardenal, pero aunq̃ le dierõ grãdes tormẽtos, no cõfesso cosa nĩguna, y assi fue suelto de la carcel como hõbre q̃ no tenia culpa, prĩcipalmẽte porq̃ los medicos dixerõ, q̃ no auia genero ninguno de põçoña q̃ affligiesse y aptasse đ cierto a cierto termino al q̃ la beuio, y el mal de q̃ el Cardenal murio, apretaualo de cierto a cierto termino, segũ vemos q̃ lo haze la colera en las tercianas. Por esto los medicos atribuyã su enfermedad a la destẽplança del ayre de aq̃lla tierra aq̃ no estaua vsado, dela q̃l murierõ tãbiẽ algunos mãcebos sus criados aquiẽdio la misma enfermedad.

Huye el Cardenal.

El Virrey dõ Pedro de Toledo no dexa embarcar al Cardenal.

Capitulo. 26. Del ardid cõ q̃ Barbarroxa saqueo a Maõ y mato a Gõçalo Pereyra capitã de vna nao Portuguesa, y se fue a Cõstãtinopla.

NO mucho despues el Emperador oyẽdo las q̃xas de los pueblos q̃ se agrauiauã de q̃ los señores los maltratauã y robauã cõ grã auaricia, supo q̃ Barbarroxa auia hecho grãdissimo daño en vn lugar de Menorca. Porq̃ (segũ arriba auemos cõtado) Barbarroxa escapãdo đ Bona por fatal descuydo y error delos nr̃os llego a Argel, y rehaziẽdo luego su armada, y p̃ueyendola de mucho vizcocho, encomẽdo la gouernaciõ del rey

Barbarroxa sale de Argel con intenciõ d hazer ...

sio en tierras del Emperador y yr se a Cōstātinopla

no a Asan su hijo, y d̄xo por su tutor a Saleco, y determino yr se a Costātino pla cō intēciō de correr de camino la costa de las tierras del emperador. Ante todas cosas mato a Ramadas el de Baeça alcayde del castillo de Tunez, diziēdo q̄ por auer el guardado mal los catiuos y las mazmorras, auia perdido el reyno de Tunez. Era este Ramadas el hōbre a quiē Barbarroxa amaua mas entre todos los renegados porq̄ gustaua mucho y se ayudaua en toda cosa de guerra de su ingenio q̄ era sagaz y verdaderamēte de Andaluz.

Ramadas el de Baeça holgaua mucho Barbarroxa con el porq̄ era sagaz.

Partiēdo pues de Argel, metio se en el puerto de Maō, q̄ es en Menorca el q̄l es verisimil q̄ se llamo assi, porq̄ murio y esta enterrado alli Barchino Magō. La manera cō q̄ Barbarroxa se metio en el puerto de Maō, fue vn engaño Africano, cōuiene a saber, q̄ poniēdo en sus galeras muchas vāderas christianas, fingio q̄ era el armada del Emp̄ador.

Engaño cō q̄ Barbarroxa se metio en el puerto de Maon.

Los del lugar creyēdo q̄ era assi, salierō a verla, y (segū es costūbre) hizierō le salua cō mucha artilleria. Porq̄ los Turcos auiā auido por diferētes casos muchas destas vāderas, principalmēte quādo pocos años antes matarō arriba d̄ Cerdeña a Portūdo capitan de las galeras de España. Ayudo el ardid de este hōbre engaño solo q̄ hizo vna nao Portuguesa (q̄ forçada de tēpestad auia llegado y echado ancoras ē aq̄l puerto.)

Barbarroxa finge q̄ su armada es la d̄l Emperador.

Gonçalo Pereyra muerto d̄ Barbarroxa y su nao tomada.

Porq̄ Gōçalo Pereyra su capitā engañādo se tābiē cō ver las vanderas, mādo sacar de los tiros las pelotas de hierro, y q̄ los disparassē en señal de alegria. Pero como siēdo d̄ repēte cercado d̄ tātas galeras conociesse de cerca los gestos de los Turcos y sus armas differētes d̄ las nr̄as, quiso (aunq̄ tarde) defēderse, y hizo lo esforçadamēte, pero en fin auiēdo vna sangriēta batalla, fue vēcido y muerto de los Turcos. Fue su desgracia mayor, porq̄ pareciēdo le q̄ estaua ē puerto seguro, no tenia fortificado su nauio cō vna cubierta d̄ sogas entretexidas vnas cō otras, cō las q̄les solia cubrir y fortificar su nauio. Demas desto aq̄l nauio no parecia q̄ podia ser tomado sin daño cierto d̄ los q̄ saltassē enel. Porq̄ abaxo en los castillos de p̄a y popa y en la cruxia tenia puestos venablos, p̄a q̄ los q̄ osassē entrar, se los hincassen. Itē tenia culebrinas gruessas, las q̄les si tuuierā pelotas q̄brarā, y echarā facilmēte a hōdo las galeras de Barbarroxa, si Gōçalo Pereyra no les vuiera mādado q̄tar las pelotas p̄a hazer aq̄lla p̄niciosa salua. Siēdo pues muertos todos los Portugueses, Barbarroxa comēço a cōbatir el lugar cō artilleria.

Barbarroxa cōbate y toma a Maō y catiuo a todos los vezinos.

Defēdiā se los vezinos esforçadamēte, y assi el cōbate era muy trabajoso p̄a los Turcos. Pero en fin el alcayde q̄ era cobarde, y estaua lleno d̄ miedo, se rindio a Barbarroxa, cō codiciō, q̄ el y su muger y hijos q̄dassē cō la vida y libertad. Desta manera los d̄ Maō sin faltar vno fuerō por maldad de su alcayde catiuos y lleuados a Africa. Barbarroxa cūpliēdo su palabra al alcayde lo dexo libre, pero dētro de pocos dias lleuo la pena d̄ su maldad, porq̄ Martin de Vrrea virrey de la isla lo mādo ahorcar.

El alcayde de Maō d̄xado por Barbarroxa fue ahorcado por el virrey de Menorca.

Barbaroxa lleuo todos los catiuos y p̄sa a Argel, y menosp̄ciādo el cierço d̄l otoño llego cō grā osadia a Cōstātinopla dōde tenia pēsado yr, y nūca en tā larga nauegaciō se le offrecio reues nīguno.

Capitulo. 27. De como el

Emp̄ador d̄termino entrar ē Frācia por dos partes, y se ligo cō los Venecianos, y los Esguiçaros prometierō de estar neutrales en esta guerra, y de la grā cātidad d̄ dinero q̄ el Emperador jūto.


Neste medio el Empador qriẽdo hazer guerra al rey đ Frãcia, y ordenãdo claramẽte cosas tocantes a ella, hizo vna cosa muy prudẽte, cõuiene a saber q̃ los Venecianos se ligassẽ cõ el. Auiã los Venecianos estado mucho tpõ dudosos đspues đla muerte đ Frãcisco Esforcia, porq̃ dudauã cõ razõ đla libertad de Italia. Porq̃ đ muy lexos veyã, q̃ si el Empador q̃ era señor đ tãtos reynos, se hazia señor đl estado đ Milã, aq̃ẽ le auiã đxado por herẽcia, terniã vn vezino muy poderoso, aq̃ẽ ellos prĩcipalmẽte đuiã temer. Porq̃ como el Emperador era hõbre q̃ no q̃ria diminuir su aziẽda, y era prĩcipe potẽtissimo, por vẽtura si se oluidasse del amistad q̃ cõ ellos tenia, acometeria las ciudades cercanas al rio Ada, como poco antes lo auiã hecho el Emperador Maximiliano y el rey dõ Fernãdo sus aguelos, los quales las procuraron quitar a los Venecianos, porq̃ antiguamẽte eran del estado de Milã, y los Venecianos las auiã tomado. Pero era tã grãde la gracia y reputaciõ q̃ el nõbre del Emperador tenia a este tiẽpo cõ los Venecianos, principalmẽte đspues de la hõrra q̃ gano cõ la victoria de Tunez, q̃ muchos le fauoreciã, y cõ sus votos q̃riã acrecẽtar su potẽcia. Y hazia mucho al caso pa ello, q̃ Feltro Duq̃ de Vrbino general del exercito Veneciano estaua muy delãtero en dessear el seruicio del Emperador, y como era hõbre q̃ mouia cõ su admirable eloquencia, traya a muchos nobles ala parte q̃ q̃ria. De los senadores, o mouidos de esperãça de mercedes, o de su natural cõdiciõ fauoreciã estrañamẽte al Emperador Marco Antonio Cõtareno, q̃ muchos dias auia estaua en su corte por embaxador. Y en Venecia y en el senado le fauorecia ꝑpetuamẽte cõ grã volũtad y illustre eloquẽcia Marco Antonio Cornelio. Ayudauã tambiẽ su ꝑte muchos đlos mas viejos, entre los q̃les siẽpre fue muy đlãtero Luys Mocenico, el q̃l đzia, q̃ el Empador era prĩcipe moderado, y đ sũma equidad, y q̃ assi aunq̃ nũca auia sido vẽcido, y aunq̃ tuuiesse las armas en la mano, no auia q̃ esperar đl cosa q̃ no fuesse pacifica y mođrada. Pero Griti Duq̃ de Venecia, varõ đ mucha prudẽcia, y q̃ tenia experiẽcia đ negocios grauissimos, đzia q̃ ligarse cõ el Empador, era cosa q̃ no cõuenia a la republica, y de q̃ le verniã grãdes daños. Pero todo lo q̃ el Duq̃ dezia no tenia credito (segũ suele acontecer entre hõbres ignorãtes.) Y la razõ era, q̃ siẽpre auia sido muy afficionado al rey Frãcisco. Dezia el Duq̃, q̃ a vn tã grã rey como Frãcisco, q̃ les auia aiudado a recobrar sus tierras, no podian desãparar lo sin ser ingratos o maluados, especialmẽte en aq̃l tiẽpo, en q̃ auia đ pretẽder auer el estado de Milã por merced del Empador o por fuerça y armas, segũ muchas vezes antes lo auia intẽtado. Pues como los Venecianos estuuiessẽ tã afficionados al Empador, y quisiessen embiar a Napoles sus embaxadores pa q̃ le diessẽ el pa biẽ đ la victoria de Tunez, eligierõ las personas mas afficionadas. Y los nobles, q̃ desseãdo el biẽ de la republica fauoreciã al Rey de Francia, fuerõ so hõrroso titulo de ẽbaxada đsterrados claramente a Roma, porq̃ no estoruassẽ en Venecia cõ su intercessiõ lo q̃ los afficionados al Empador ordenassẽ. No mucho despues los Venecianos hizierõ cõ el Empador liga ẽ Napoles cõ estas cõdiciones. Obligarõse los Venecianos a đfẽđr el estado đ Milã, segũ estauã obligados

Los Venecianos temẽ al Emperador viendo su grã potencia.

Los Venecianos reuerẽciauã y amauan mucho al Empador y assi se ligarõ cõ el.

dos a defender lo quãdo era del Duq̃ Esforcia, y el Emperador pidiendo se lo ellos, les dio esperãça de q̃ prestamẽte vsando de su potestad imperial, haria Duq̃ de Milan a algũ señor. Por q̃ los Venecianos d̃sseauã esto mucho por no pelear sobre los terminos d̃ su estado cõ el Emperador, q̃ era el mas inuincible y poderoso de todos los re yes, sino cõ algũ cauallero pobre, de quiẽ hiziessen lo q̃ quisiessen. Pero esto q̃ el Emperador criaria nueuo Du q̃ algũ cauallero, no quiso el Emperador q̃ se escriuiesse en las capitulaciones de la liga. Acrecẽtadas a buẽ tiẽpo cõ esta liga las fuerças d̃l Emperador començo a tratar mas de veras d̃ hazer guerra al rey de Francia, y escriuio al rey dõ Fernãdo y a otros señores seruidores suyos q̃ jũtassen en Alemaña gẽte de pie y d̃ cauallo, y embiãdo sus Embaxadores a los Esguiçaros, rogo les q̃ estuuiessen neutrales en esta guerra q̃ de necessidad auia de hazer en defensa de Carlos Duq̃ de Saboya a quiẽ el rey de Frãcia siẽdo hijo de su hermana auia derepente mouido vna grã guerra. Porque tocaua ala autoridad d̃l imperio Romano q̃ defendiesse cõ su potẽcia a los q̃ eran vasallos y feudatarios del imperio, y principalmẽte al Duq̃ de Saboya q̃ era pariẽte suyo, y q̃ demas d̃sto tocaua a su dignidad imperial, hazer q̃ todos los Christianos tuuiessen paz. Por tanto q̃ los Esguiçaros (pues por antigua confederaciõ estauã vnidos cõ el imperio y cõ los Duq̃s de Saboya) hariã de su hõrra y vtilidad en no entremeter se en esta guerra. Los Esguiçaros respõdierõ, q̃ ellos no determinarian nada temerariamẽte, y q̃ acordãdo se de lo q̃ deuiã, guardarian cõ ambas partes el amistad y cõfederaciõ q̃ teniã hecha, hasta q̃ a sus juezes supremos pareciesse q̃ sus armas eran peligrosas o dañosas a la republica Esguiçara. Hizo esta diligẽcia el Emperador, porq̃ estaua claro q̃ el rey de Frãcia no jũtaria pa defension de su reyno y salud otra gẽte q̃ Esguiçaros. Acabarõ los embaxadores del Emperador vna cosa muy importãte cõ los Esguiçaros, y fue, q̃ los Esguiçaros prometierõ de no cõsentir, q̃ el rey de Frãcia hiziesse en su tierra gẽte, ni q̃ la lleuasse a Italia contra el Emperador. Porq̃ biẽ entẽdia el Emperador, q̃ los Esguiçaros no podriã ser detenidos en particular para q̃ dexassen de yr a socorrer al rey de Frãcia, viendo le apretado cõ guerra de gẽte estrãgera, porq̃ le estauã obligados por antiguas ligas, y por mercedes q̃ del auiã recebido. Esto dizẽ que fue causa, de q̃ el Almirãte Philippo siguiesse el parecer del Cardenal de Lorena, q̃ le acõsejo que entretuuiesse la guerra, y no el parecer delos Frãceses q̃ le deziã q̃ la siguiesse, y los lleuasse a pelear. Porq̃ el Almirãte aunq̃ deposito paga en tierra de Esguiçaros, y quiso hazer gẽte dellos para cõ su estable fuerça fortificar los esquadrones Frãceses, los Esguiçaros no consintieron que se hiziesse, y por otra parte vio, que Antonio de Leyua tenia en su campo dos cõpañias de soldados d̃ aq̃lla naciõ. Demas d̃sto el Empador escriuio a la reyna Maria su hermana, q̃ era gouernadora de Flãdes, q̃ jũtasse la mayor cãtidad d̃ dinero q̃ pudiesse, para hazer mucha gẽte en Alemaña, y proueer de armas y cauallos, vãdas de Borgoñones y Flamẽcos, porque tenia determinado de entrar en Francia con dos cãpos al principio d̃l estio

El Emperador ruega a los Esguiçaros q̃ estẽn neutros en la guerra que quiere hazer al rey de Frãcia.

Respuesta delos Esguiçaros al Emperador.

El Emperador escriue a la reyna Maria q̃ prouea dinero por q̃ quiere ẽtrar cõ dos cãpos en Francia.

estio. Pues como el Emperador tuuiesse determinado esto, y auia de entrar por dos partes, y hazer dos grandes guerras contra vn tan poderoso enemigo, procuraua con gran diligencia que no le faltasse dinero en mitad de la carrera, q̃ era lo que solamente podia temer. Para este effecto demas de la cantidad con q̃ los reynos de Napoles y Sicilia le siruieron, esperaua de los reynos de España mas de tres millones đ oro, los quales le auian de embiar los gouernadores del reyno, cobrando las rentas reales antes de tiẽpo, o empeñando las a cãbiadores Ginoueses cõ grã costa đl cãbio. Demas desto el Emperador pedia gran cantidad de seruicio a todas las ciudades đl estado đ Milan. Y no faltarõ algunos pueblos, q̃ viendo q̃ el lo desseaua, le ayudarõ de su voluntad, asi como los de Sena y Luca, y principalmente su yerno Alexandro de Medicis Duque de Florencia. Los thesoreros y pagadores Españoles deziã a las ciudades a quiẽ el Emperador pedia seruicio, q̃ el Emperador les soltaria las alcaualas y rẽtas, y les pagaria muy cũplidamẽte el seruicio q̃ le haziã del grã thesoro q̃ se traya a España de las occidẽtales y riquissimas regiones de las Indias. Porq̃ a este tiẽpo se auiã hazia el Oceano q̃ cae al medio dia descubierto frõtero đ las tierras de Paria y del Darien, los reynos del Peru y đl Cuzco llenos de infinito oro, aquiẽ los hõbres cogiã sin cauar ni sin otro ningũ trabajo. Porq̃ los Españoles lo hallan en las casas de los Indios, q̃ en sus casas y cozinas tienen los vasos y seruicio de oro, aunq̃ labrado grosseramẽte y no afinado ni puro. Todo este oro se trae a Seuilla a la casa de la cõtratacion, y la quinta parte es para el Emperador, lo demas es para los mercaderes, los quales mezclando cõ ello oro mas fino, y desechando la escoria, hazẽ batir su dinero cõ las insignias, y fineza y peso q̃ tiene la demas moneda del Emperador.

El Emperador junta gran cantidad de dinero.

Riq̃za de las Indias.

Dinero de las Indias se trae a la casa de la cõtratació de Seuilla.

Capitulo veynte y ocho.

En q̃ se escriue como Hernan Cortes gano los reynos de Mexico, y las costũbres q̃ aquellas gentes tienen.

Pareceme q̃ sera cosa conueniente escreuir aqui a los q̃ descubrierõ estas tierras como a hõbres dignissimos de ser alabados de todos. Porq̃ despues que Colon Ginoues, hõbre de admirable capacidad de ingenio y de docto juyzio, y (segũ a algunos parece) mayor y mas illustre en notable fama y gloria que Hercules el Griego, nos descubrio hazia el Occidente casi otro nueuo mũdo, nauegãdo por el estẽdido mar Oceano, a quien ninguno en los siglos pasados intento nauegar ni reconocer, no faltaron muchos Españoles, q̃ muerto el en Seuilla se encendierõ con desseo de honrra y prouecho, y prosiguierõ el descubrimiẽto, y passando adelante, hallarõ vna nueua tierra llamada Paria. En estos đscubrimientos no auiã todos vna misma fortuna, porq̃ algunos no parecieron mas, porq̃ (segũ es creyble) se anegarõ en el immẽso mar Oceano, aquiẽ no teniã reconocido: otros dexarõ miserable memoria de su osadia, porq̃ fuerõ presos y comidos de Canibales. Esta la tierra de Paria debaxo del equator (segun en su lugar auemos contado) y partiendo del mar de Caliz, y nauegando entre el Occidente y el medio

Colõ descubridor del nueuo mundo.

Descubrimiento đ Paria.

medio dia llegã a ella, caminãdo mas de dos mil leguas. Tiene a la primera vista vn grã promõtorio lleno de grãdes peñas y arboles. Este promõtorio ꝑte como cõ vn beço el mar Oceano, y adelãte dl estiẽde se la costa infinitamẽte desta ꝑte hazia el Occidẽte, y d aqlla hazia el medio dia. Despues de Colõ fuerõ principalmẽte famosos y memorables por su felice osadia y hazañas tres Españoles. El principal fue Fernã Cortes, el qual llegando al vltimo golfo dela costa del Poniẽte, fue por tierra a los reynos d Mexico, y vẽciendo a los Indios, gano la ciudad de Themestitan. Porque labrando nauios, peleo cõ los Indios y los vencio muchas vezes, y tomo aqlla ciudad puesta en vna laguna de aguas salada y admirable por la multitud de sus moradores y edificios, y semejãte a la ciudad de Venecia. Los Mexicanos sacrificã a sus dioses hombres condenados a muerte por delictos, y creen q se aplacan con sangre humana. Las animas creẽ que no mueren cõ el cuerpo, lo qual es Verisimil q tomarõ dela doctrina de los Druidas, los quales es cosa notoria q en tiẽpos pasados tuuierõ sũma autoridad en Frãcia y en la isla de Bretaña. Son los Mexicanos ingeniosos y dociles. Y como Hernã Cortes los vẽcio, y estauan espãtados cõ el milagro del artilleria, fue le cosa facil a Cortes hazer que dexassen la supersticion de sus idolos, y que recibiessen la ley de Christo, y assi aprendẽ ya nuestras letras cõ admiraciõ y buena volũtad, y dexã la manera cõ q escriuiã sus historias, q era cõ figuras y imagines, porq cõ differẽtes pinturas escriuiã y perpetuauã las historias de sus reyes. Vn libro destos me dio el illustre varõ don Francisco de los Cobos, secretario del Emperador, sus hojas erã dobladas hazia dẽtro, y proseguiã se vnas tras otras, y el libro estaua cubierto d vna piel de tigre de differẽtes colores. Quãdo los Mexicanos d fẽdiã de Cortes su libertad y a su rey, ninguna cosa los espãto tanto, como el arremetida de los cauallos, porq pẽsauã q el cauallo y el cauallero era vn solo animal de forma de Cẽtauro. Pero como matassen dos cauallos cõ maças de hierro y cõ las espadas que vsauã, entẽdierõ su error, y quitãdo les luego los pellejos, hichierõ los de paja, y representando la forma de quando erã biuos, los colgarõ en vn tẽplo por espectaculo de cosa marauillosa. Cortes partiẽdo de Mexico, camino por tierra hazia el occidẽte, y sabiendo de los moradores q la mar no estaua lexos, llego en pocos dias a la costa de la mar del Sur, y pareciole q dẽde alli podriã yr naos por los Antipodas alos reynos de la China, y alas tierras del Catay, q sõ en el Leuãte, dõde los Portugueses ha mucho q fuerõ. Y deziase, q cerca d stas tierras, y en aql paraje, estauã las biẽauẽturadas Islas de los Molucos, llenas de piedras preciosas y de mucha especeria, puestas debaxo de la equinoctial.

Fernan Cortes gana los reynos de Mexico.

Hermosura de Themestitã llamada Mexico.

Costumbres d los Indios de Mexico.

Ingenios de los Indios Mexicanos.

Manera d escreuir de los Mexicanos

Cobos.

Temen los Indios los cauallos pensãdo que el cauallo y el cauallero es todo vno.

Descubre Cortes.

Capitulo veynte y nueue.

En q se escriuẽ las hazañas y descubrimiẽto y muerte d Vasco Nuñez.

DOn Cortes, a quiẽ los Españoles celebrã ꝑpetuamẽte en sus historias se pudiera en fama y nõbre cõparar Vasco Nuñez, si el miserable fin d su vida no d llustrara su fama. Porq este ãdãdo mucho tiẽpo por la costa d las tierras d Paria y dl Dariẽ hallo

Vasco Nuñez famoso descubridor d nueuas mares.

hallo cerca del golfo de Vraba vn seno q̃ aparta dos grãdes mares. Porq̃ mostrãdo le el camino los dela tierra, partio de Comogre, q̃ es boca de vn gran rio, y salio de la costa del Dariẽ, y caminando por montes fragosos subio a lo mas alto dellos, y vio frõtero vn mar muy estendido, y vn gran golfo en q̃ se hallarõ reynos riquissimos llenos đ oro y perlas, y vio assimismo algunas islas ricas đ las mismas cosas. Y hallando mucho oro, busco passo mas breue del vn mar al otro, y hallo q̃ entre aq̃llos dos mares no auia mas q̃ cien millas, segun Pedro Martyr de Angleria lo escriue en las decadas del Oceano, pero el camino es tan embaraçado con muchos espessos bosques y peñas desesperadas cõ muchos rios q̃ los nuestros no lo pueden andar sin gran trabajo y peligro, porque a cada passo encuentran con gentes crueles y engañosas q̃ tiran saetas emponçoñadas. Por estas causas Blasco Nuñez ablandando a los Caciques q̃ auia en aq̃l camino cõ dadiuas o cõ vencerlos y hazer matança en ellos, edifico quatro castillos, apartados a cierto espacio vno de otro, para q̃ los q̃ fuessen del vn mar al otro, pudiessen recogerse seguramẽte en ellos. Demas desto en vn puerto cercano (a quien llamo san Miguel) labro para el mismo effecto vna armada peq̃ña. Pero como en su animo entrasse sed maldita de oro y de hazer se señor, fue condenado a muerte, y cortarõ le la cabeça, porq̃ q̃so alçar se cõ la tierra. Aunq̃ cierto sino fuera traydor, el era indigno đste castigo, porq̃ a mano siniestra dexo descubiertos para Almagro y Piçarro o sus successores los grandes reynos del Cuzco y del Peru llenos de perlas y oro. Porq̃ en las casas particulares de aq̃lla tierra dizen q̃ todos los vasos del seruicio son de oro maciço, y q̃ las peñas de los mõtes relũbran con diamãtes q̃ naturaleza alli cria, y principalmẽte cõ esmeraldas y carbunclos, y q̃ los rios casi todos traẽ oro en el arena, y q̃ la tierra es abũdãtissima y fertilissima đ todas las cosas, y tã tẽplada q̃ casi siempre pece q̃ es otoño, y q̃ como la tẽplãça es marauillosa, los hombres biuẽ ciẽ años sin jamas tener enfermedad. Por estas causas pece q̃ Blasco Nuñez no merecia morir tã presto, pues acrecẽto las rẽtas y thesoros đl Emperador cõ tãtas perlas y oro.

Muerte đ Blasco Nuñez.

Capitulo treynta. En que se escriue la nauegaciõ y muerte de Magallanes, y como los Españoles llegaron a las Malucas.



Sobre Cortes y sobre Vasco Nuñez fue por su mõstruosa nauegaciõ esclarecido Magallanes Portugues q̃ andaua huydo đ su tierra. Este cõ cinco naos corrio en nõbre y seruicio del Emperador la otra costa đla tierra de Paria q̃ cae hazia el Leuãte, y costeãdo la ribera, y passando las lineas del capricornio y las bocas del gran rio de la plata (q̃ assi lo llamã los Españoles) hallo vnos hõbres muy altos q̃ parecian gigantes, fieros, cubiertos de pieles đ bestias, y no lexos đ alli cerca del circulo Antarctico se metio animosamẽte en vn estrecho cercado đ mõtes, creyẽdo por buenas cõjeturas, que las tierras del nueuo mundo se podian nauegar por alli, y que este estrecho no duraua mucho, y q̃ salia a algun estendido mar hazia el Occidente. Esta cuenta echaua

Magallanes, ſiguiendo las reglas de naturaleza. Porque la mar haziendo muchas bueltas y ſenos, cerca toda la tierra, la qual cuēta no fue falſa. Veya Magallanes a mano ſinieſtra del eſtrecho peñas llenas de nieue, cuyas cumbres llegauan a la primera region del ayre. Aquella tierra es de creer q̃ cae hazia vna region q̃ perpetuamente eſta elada, la qual es debaxo del polo Antarctico. En aquella parte del cielo el polo no ſe ſeñala con ninguna relũbrante eſtrella ſegun la ay en el polo arctico, ſolamente ſeñalan el punto del polo algunas pequeñas eſtrellas q̃ reluzen muy poco o caſi nada, porq̃ al derredor del Polo ay perpetuamēte dos nuuezillas, las quales hazen que a los marineros que lo miran, (porq̃ nunca dexa de hazer ſu effecto la piedra iman) les parezca de la miſma forma y manera que nueſtra Vrſa. Nauegando Magallanes por el eſtrecho por la linea occidental, encontraua cō paſſos torcidos y deſiguales, porque la mar a vezes corria braua haziendo blancas eſpumas, a vezes yua manſa y apazible, ſegun que encontraua con peñas, o ſe eſtendia por tierra llana.

Anchura del eſtrecho de Magallanes.

Eſtos paſſos nauegaua Magallanes, mudando en cada parte las velas ſegũ conuenia, pero nunca en todo el eſtrecho hallo eſpacio menor que tres millas, ni mas ancho que ſiete. A mano dieſtra veya la coſta baxa y llena de arboles, pero no labrada. A mano ſinieſtra no veya ſino yelos y altas peñas, pero a mano dieſtra reluzian la tierra adentro fuegos que los de la tierra encēdian para auiſar a los pueblos comarcanos de la venida de nueſtra armada. Los marineros viendo q̃ ſin peligro de la vida no podian yr adelante ni boluer atras, eſtauan deſeſperados, pero Magallanes conſolando los y apaziguando los con muchos razonamiētos, ſalio del eſtrecho a los veynte y ſiete dias q̃ entro en el, y ſaco ſu armada a vn muy largo y eſtendido mar, acoſtando ſiēpre las velas a mano derecha, como hombre q̃ creya q̃ auia tierra hazia el antarctico de la vltima, y que a mano ſinieſtra hallaria mejor recaudo para ſu deſcanſo y cōtentamiento. Porque ya boluia al circulo del tropico de capricornio y a la linea del equator, debaxo del qual ſabia q̃ eſtauan las iſlas de los Molucos q̃ buſcaua. Aſsi que a mano derecha quedauan los reynos del Peru, y del Cuzco, y toda aquella infinita coſta occidental de la tierra de Paria, a quiē Vaſco Nuñez auiēdo paſado el golfo de Vraba, moſtro a los Eſpañoles q̃ deſpues del proſiguierō el deſcubrimiēto, y fundarō reynos y ciudades, y cō deſſeo de riquezas, vuieron entre ſi guerras y pēdēcias. Porq̃ Magallanes dēde que partio de alli, nunca vio tierra ninguna, ſino dos iſlas llamadas las deſiertas, las quales dizen los Coſmographos q̃ caen debaxo de Italia. Al tiēpo q̃ Magallanes ſalio d̄l eſtrecho, ya ſe le auian acabado todos los mantenimientos, y teniendo ſiempre vn blando viēto, nauego tres meſes, lleuādo ſiempre las proas bueltas hazia el equator. Deſta manera aunq̃ no llego a las Molucas famoſas por la abūdancia de ſu precioſa eſpeceria, llego a vnas iſlas de eſtraña grādeza, cōuiene a ſaber, a Iauana, Porne, y a Subutha, las quales ſon mayores que Bretaña. Los moradores deſtas iſlas ſeñalauan con el dedo a los nueſtros (como coſa cercana) algunas iſlas de los Mo-

Nauego Magallanes tres meſes dſpues q̃ ſalio del eſtrecho.

Molucos pequeñas, pero en que auia preciosa especeria. Magallanes aunq̃ cumplio su desseo, viendo las, no pudo yr a ellas, porq̃ luego murio. Porq̃ peleando en batalla cõ Mautan señor de vna isla en ayuda del rey Suetano amigo suyo, fue muerto. En su lugar fue substituydo Serrano, el qual ninguna cosa tuuo por tan conueniente, como yr se luego de aquellas islas, y salir se de entre aq̃lla gente traydora. Porq̃ como los suyos auian venido a ser pocos, tenia justo miedo de la multitud de aquella bellicosa gente, q̃ vsaua de espadas de azero, y de lanças cõ su punta. Pero yendo Serrano de vn señor en otro, y procurãdo hazer paz y confederacion cõ ellos, y a traer los a la fe de Christo, y reconocer (q̃ esta era su pretension) la grandeza y calidad de las Molucas, leuantaron se todos los señores de conformidad contra los estrangeros, y prẽdieron a Serrano en la isla de Borna. Sus cõpañeros temiẽdo no les armassen algunas assechanças, y teniendo en mas la salud vniuersal d̃ todos q̃ la vida y libertad de Serrano su capitã, no curaron del, y cogiendo del suelo ramos de clauos y de canela y nuez mozcada para que fuessen testimonio cierto de su relacion, hizieron de quatro naos que de antiguas estauan medio perdidas, dos buenas naos, reparando las, y aderecando las con los clauos y materiales de las otras dos, y dando las velas al viento, metieron se tan osadamente en aquel espacioso y immenso mar no conocido, q̃ pasarõ la aurea Chersoneso, y las ferias de Samota (llamado antiguamente Taprobana) y las del golfo del rio Ganges, y el promõtorio Cumero, y finalmẽte passaron adelante de Calecuth, sin ser jamas vistos de los Portugueses q̃ posseyã y tenian la costa de la India con gente de guarda. De alli endereçaron hazia el Cabo de buena esperança, y passando lo, caminaron a mano siniestra por la costa de Ethiopia, y con vna sola nao en que venian solos veynte y dos hõbres medio muertos, llegarõ a las islas de cabo verde, frontero de cabo verde. Alli los que auiã rodeado todo el ambito y redõdez de la tierra, y escapado de mil assechanças de los Barbaros, y de todas las tempestades y furia de la mar, fuerõ presos y metidos en carcel por los Portugueses gouernadores de aquella isla. Y no mucho despues vno d̃llos llamado Hieronymo Plegapheta, natural d̃ Vincenza, auiẽdo hecho voto por su salud, y porq̃ Dios le dexasse boluer a su casa, vino a Roma al Papa Clemente. Este comprouando cõ testimonios fidedignos que auia nauegado por debaxo deste nuestro mundo, dexo escritas y pintadas muchas cosas admirables, y que los descendientes deuen estimar. Assi que Magallanes aunque no fue mas dichoso que Vasco Nuñez, excedio le notablemente en honrra y gloria, aũque aquel estrecho nunca antes oydo que el hallo, ay algunos que creẽ que no lo ay. Porque aunque ha veynte y cinco años que algunos lo han buscado con diligencia, ninguno lo ha hallado ni entrado en el. No me parece q̃ tengo que pedir perdon a los lectores que quieren pasar al processo de la historia, y veen que estos tres varones dignos de ser comparados con los esclarecidos Heroes me han apartado mucho de mi materia. Porque me parece, que para sempiterna memoria de

Muerte de Magallanes.

Serrano preso.

Bueluen se los Españoles que fuerõ cõ Magallanes.

Los Españoles q̃ fueron cõ Magallanes fuerõ presos de vn Portugues.

de ſu nombre, ſoy obligado a los honrrar y enſalçar con todo genero de alabança, a exẽplo de los antiguos Griegos, los quales floreciẽdo en gloria y fertilidad de ingenios, no ſolamente eternizaron con ſus verſos a los deſcubridores de prouincias y inuentores de coſas admirables; ſino tambien a officiales de artes de poca ſuerte.

Fin del libro treynta y quatro.

LIBRO. XXXV.

Capitulo primero. De como el Emperador hizo en Roma vn razonamiento publico contra el rey Franciſco, en que dixo, que ſe ſalieſſe a matar con el, y de las fieſtas que le hizieron en Sena y en Florencia.



E'l Emperador entra en Roma.

L EMPERADOR ſiendo ya bien entrada la primauera partio de Napoles, y entro en Roma a cinco de Abril por la puerta de ſan Sebaſtiã. Fue recebido cõ triũfal pompa de todos los eſtados de ſacerdotes y ciudadanos. Traya cõſigo para ſu guarda vna legion de ſoldados viejos Eſpañoles, y ſetecientos hõbres de armas, y fue menor la alegria cõ q̃ el pueblo le recibio, porq̃ muchos reconociã los miſmos terribles geſtos de los ſoldados, de quiẽ auiã recebido tanto daño, lo q̃l les renouaua la memoria del ſaco y de todos los tormentos q̃ auian padecido. Y era mayor ſu ſentimiento, porque el Papa Paulo con nueuo exemplo auia echado vn pecho de dineros a todos los officios de mercaderes y officiales para adornar los arcos de los barrios, conuiene a ſaber, para honrrar mucho cõ eſte gaſto ſin propoſito a los Imperiales, de quien auian recebido tan grandes daños. Fue el Emperador apoſentado en el palacio de ſan Pedro, en aq̃lla parte q̃ eſta muy adornada con los techos dorados, y q̃ tiene vn hermoſo corredor de marmol de dõde ſe deſcubre toda Roma, en el qual apoſento el Papa Alexandro ſexto a Carlos rey de Francia. El Emperador acõpañado de algunos pocos anduuo diſsimulado por toda la ciudad. Y marauillando ſe mucho del incomparable edificio de ſancta Maria la redonda, q̃ antiguamente ſe llamaua Pantheon, ſubio por vnos eſcalones de plomo a lo mas alto de aquella igleſia, para dẽde alli ver a toda Roma. Quatro dias deſpues q̃ llego como claramẽte eſtuuieſſe lleno de colera contra el rey de Francia, hizo vn dia antes q̃ ſe partieſſe vna oracion muy graue, por la qual con gran ardor y facundia deſcubrio los ſecretos penſamientos de ſu cora-

çon. Por q̃ los embaxadores del rey de Francia le pedian casi desuergóçadamente que diesse el estado de Milan a Henrriq̃ hijo del rey Fräcisco, q̃ dädo por su vassallo. Por q̃ Mosiur Claudio Veleio affirmaua q̃ el Emperador le auia poco antes prometido por palabra perplexa d̃ dar se lo. Y el Emperador se enojaua de sus importunas demandas, y sentia mucho, q̃ los Fräceses cõ palabras soberuias dixessen q̃ no cũplia su palabra, no auiendo la dado, ni prometido cosa cierta. Por lo qual parecio le q̃ deuia responder a los Franceses, y d̃fender cõ vna generosa oracio͂ su honór cõtra aq̃lla calũnia. Fue pues asi, q̃ muy enojado hizo vn razonamiento en vna sala en q̃ el Papa Paulo suele adereçar se y vestirse d̃ põtifical para salir a d̃zir missa. Y como si se vuiera llamado gẽte para hazer este razonamiẽto, hablo en pie en lengua Española, estädo presente el Papa y todo el collegio delos Cardenales y los embaxadores d̃ casi todos los principes, y estando al derredor la turba d̃ la gente de toda la corte. Ante todas cosas cõto eloquẽtissimamẽte las causas d̃ las enemistades antiguas q̃ aũ durauã entre los reyes de Fräcia y la casa de Austria, y mostro q̃ ni el rey Fräcisco, ni los reyes de Fräcia sus predecessores auian jamas guardado las capitulaciones de las pazes q̃ cõ ellos se auiã hecho. Y asi se q̃xo q̃ le teniã tomada a Borgoña, y q̃ iniquissimamẽte auiã repudiado las mugeres cõ quiẽ estauã desposados, y casado se de antemano cõ las q̃ sus predecessores teniã cõcertado de casar se. Demas desto dixo muchas vezes palabras muy agras cõtra el rey Fräcisco, diziẽdo q̃ auiendo lo vencido y preso en guerra, y soltado lo humanamẽte, luego q̃ se vio libre, no cũplio nada delo q̃ por su libertad auia prometido, y q̃brätädo su fe y el juramẽto q̃ hizo, auia no menos ingrata q̃ maluadamẽte leuätado contra el todo el mũdo, pues hasta a los Turcos auia embiado embaxadores para q̃ le mouiessen guerra, todo ꝑa cõ aq̃llos titulos vanos y räciosos q̃ ostẽtaua, hazer se señor d̃ Lõbardia, la q̃l el tenia determinado d̃ retener ꝑa si, como ganado por legitima d̃recho y q̃ era suya por razõ de ser Emperador, pues era muy accõmodada ꝑa defender los d̃mas reynos suyos, y ꝑa q̃ nadie le impidiesse q̃ no fuesse libre y seguramẽte por mar a España, o por tierra a Alemaña y a Flädes. Por q̃ no estaua biẽ a la hórra de vn Empador pedir por ruegos paso por tierras agenas. Por täto q̃ el rey Fräcisco auia injusta y iniquamente tomado sin piedad la tierra d̃ Saboya en Fräcia, y las tierras del Piamõte al Duq̃ Carlos su tio, ꝑa dẽde ellas pasar a acometer el estado de Milã, segũ era costũbre delos Fräceses, los quales desseädo acquirir nueuos reynos, ni por verguença, ni por razõ se abstienẽ tomar las tierras agenas, y todo lo q̃ cõfina cõ ellos. De lo qual d̃ necessidad auiã venido a arrepẽtir se muchas vezes, siẽdo siẽpre su soberuia refrenada y castigada con fuerças y armas, lleuädo en las guerras el pago q̃ mereciã. Y q̃ le ꝑecia cosa de rustica desuerguẽça, q̃ el rey Fräcisco le pidiesse q̃ le diesse el Ducado de Milã, ꝑa q̃ sus hijos menores no tuuiessen entre si embidia sobre su honor y grädeza, y fuesẽ igualmẽte acrecẽtados y enrriq̃cidos, cõuiene a saber para q̃ Hẽrriq̃ no sintiesse justo dolor d̃ ver a Carlos su hermano menor duq̃

Razonamiẽto del Empador contra el rey Francisco.

de Orliens, y a Francisco su hermano mayor successor del reyno de Frácia y del Ducado đ Bretaña. Que no estaua bié a su fortuna enriqcer los hijos agenos y no los suyos por alcáçar vna vana loa, haziédo vna liberalidad sin proposito có q̃ se accrecentasse la potécia de aq̃l linage enemigo suyo, y de aq̃llos hóbres de dudosa verdad, los quales accrecétados có ella, y teniédo mayores fuerças, tomarian de nueuo las armas cótra el, segú siépre lo auiá hecho. Por táto q̃ ni cócederia esto al rey q̃ soberuiaméte se lo pedia, ni suffriria q̃ Carlos Duq̃ de Saboya (q̃ tan cótra razó estaua despojado de la mitad de su estado) le pidiesse mucho tiépo ayuda, pues se la deuia justa y ciertaméte como a hóbre, a quié de tiépo antiguo los Emperadores Romanos teniá recebido debaxo đ su protectió. Por táto q̃ el tenia determinado đ yr derecho a los Alpes, y entrar en Frácia pa defender q̃ no se hiziesse agrauio a aq̃l principe pariéte y amigo suyo y vassallo đl imperio Romano. Estas palabras dixo el Emperador con táta grauedad y có eloq̃écia tá veheméte y có vn gesto tá colerico, q̃ dixo, q̃ el yua a esta guerra cótra su volútad porq̃ muchas gétes innocétes, y q̃ no teniá culpa, recebiriá daño por la yra y obstinació de sus principes. Por táto q̃ teniédo respecto a lo q̃ era obligado como Christiano, ternia por mejor y por mas vtil para la Christiádad, q̃ el rey Frácisco y el entrassen solos en cápo, y peleádo có espada y daga acabassen sus differécias. Entóces el Papa abraçádo al Emperador le dixo, q̃ mejor lo haria Dios, y le rogo q̃ no quisiesse mas obedecer a su ira, aunq̃ no no fuesse injusta, q̃ a la virtud, y echo de alli a Macó y a Velleyo embaxadores del rey de Frácia q̃ le q̃riá responder ciertas cosas. Porq̃ estos luego al principio q̃ el Emperador começo a hablar, le suplicaró q̃ hablasse é légua Frácesa, para q̃ pudiessen respóderle cómodaméte. Pero el Emperador dixo q̃ hablaria en Español, para q̃ le entédiessen mas personas habládo en aq̃lla légua, q̃ es tá semejáte a la Latina. Auiendo el Emperador declarado desta manera su determinació, y no q̃riédo oyr a los embaxadores del rey Fráncisco, fue se por la via de Viterbo a la Toscana. Los Seneses en entrando el Emperador en su tierra recibieró lo liberalméte en la ciudad de Piéza, y como déde tiépo antiguo son imperiales, al tiépo q̃ el Emperador llego cerca đ Sena, hizieró muchos arcos triúfales, y dádo le có exquisitas palabras y grá alegria el para bien de la victoria de Tunez, offrecieró le quádo entro por la puerta la llaue de la ciudad, para mostrar le la lealtad đ su antigua affició. Lleuaua de riéda el cauallo đl Emperador Alfonso Piciolomini, Duq̃ de Amalfi, y todos los estados đ la ciudad y los sacerdotes cátádo delá te hymnos le fueró acópañando hasta el altar de la yglesia mayor. Aposento al Emperador en vna muy linda casa ricaméte adereçada Mario Bádino: porq̃ (demas de otras causas) como era hermano carnal del Arçobispo, era grandemente afficionado a la pte imperial, y al vádo popular. Porq̃ en aq̃lla ciudad váderiza erá a esta sazó pricipales los populares. Porq̃ acabádose la potécia de los antiguos nobles, los otros dos estados llamados el Móte đ noue y los reformadores, los quales fueró de gráde autoridad en la republica al tiépo q̃ Pandulfo Petruci fue principe della, auiédo sangrientas pé-

El Emperador dssafia al rey Frácisco.

Sale el Emperador đ Roma y es magnificamente recebido en Sena.

décias en la ciudad, fuerō muertos y e chados della por la soberuia furia de los populares, porq̃ se creyo q̃ fauore ciá al Papa Clemēte y a los Frāceses. Salio el Emperador a ver aq̃lla ciudad la qual estaua hermosissimamēte ade reçada de todas las lindezas y polidezas q̃ se puedē imaginar, y miro cō admiraciō casi innumerable multitud de mugeres Senesas, las q̃les de comū opiniō casi de todos hazē en notable her mosura, policia, y elegāte ingenio vētaja a todas las mugeres de Italia. Despues đ sto mācebos Seneses represētarō đlāte đl Empador comedias graciosissimas, imitādo cō estraña gra el donayre de muchas lēguas. Demas đ sto los moços y viejos Seneses q̃ teniā edad para ello, como đ tiēpo antiguo son afficionados a aq̃l juego lucharō cō grādissimo ardor por dar plazer al Emperador. El Emperador partiēdo de Sena, fue a Florēcia, dōde fue muy seruido del Duq̃ Alexādro đ Medicis, el qual lo aposēto en el palacio đ Cosme, y los artifices Toscanos como sō dotados de admirable agudeza de ingenios, labrarō estatuas y figuras de diuersas formas, de tal manera q̃ parecio q̃ no solamēte hizierō vētaja a los Seneses, sino q̃ tābiē ygualarō la magnificēcia de los antiguos Romanos. Fue el empador a ver el castillo q̃ el duq̃ auia nueuamēte edificado y fortificado cō marauilloso apparato đ artilleria. Y fue tāto lo q̃ se admiro, q̃ como vio tāta municiō, le dixo, q̃ el ternia cuydado đ lo đmas, y q̃ le rogaua q̃ procurasse tener hijos, y q̃ principalmēte mirasse por su vida: porq̃ como era señor đ gente q̃ auia sido domada por fuerça đ armas, đuia temer traycio đ muchos. Auiēdo se el Empador đtenido pocos dias en esta hermosissima ciudad, como se q̃so ptir, fue de camino a vna casa de plazer llamada Cayano, edificada con admirable labor en vn collado terrizo por el grā Lorēcio de Medicis, y auiēdo la visto, dixo q̃ nūca auia visto edificio mas agradable, ni mas alegre, ni de mejor sitio y adereço. De Cayano el Empador fue a Pistoya, luego a Pescia, y đ alli entro en Luca cō tāta alegria đ aq̃lla ciudad su afficionada, q̃ los grādes q̃ yuā cō el deziā, q̃ ni pudo ser recebido mas splēdidamēte, ni se le pudierō hazer presentes mas liberales, y q̃ su exercito y toda su cōpañia no pudierō ser sustētados mas abūdātemēte. Fue el Emperador a ver las municiones y reparos de aq̃lla ciudad tā cuydosa de su libertad, y rodeādo por dedētro y fuera đ los muros, alabo los bestiones, como hechos cō militar industria. Y auiēdo estado alli tres dias, encomēdo a la señoria q̃ tuuiessen cuydado del biē y acrecētamiēto de aq̃lla ciudad hermosissima (aunq̃ peq̃ña) q̃ en algū tiēpo auia sido sujeta a tyrānos, y en tiēpos passados auia defēdido su libertad cō fauor de los Emperadores, y amonestoles, que perseuerassen en lealtad.

Fiestas al Emperador en Sena.

Fiestas al Empador en Florencia.

Entra el Empador en Luca.

Capitulo segūdo. De como Antonio de Leyua tomo ciertos lugares, y el Emperador por su cōsejo determino entrar en Frācia contra el parecer de los demas capitanes.



Partido el Empador đ Luca, paso el Apenino por Valde Magra y por la via đ Pōtriemoli, y fue se a Aste, dōde hallo q̃ Antonio de Leyua auia tomado a Fossano, y q̃ Frācisco Marq̃s de Saluzo enojādo se del rey đ Frācia, se auia apartado de su amistad, y pasado se a su seruicio por negociaciō

Llega el Empador a Aste.

de Antonio đ Leyua, aunq̃ su caualleria teniẽdo lealtad cõ el rey de Frãcia no auia q̃rido venir se cõ el quãdo se paso al Emperador, antes abominando de lo q̃ hazia, se fuerõ a los lugares dõde auia guarniciõ de Frãceses. Este felice principio de la guerra incitaua grãdemẽte al Emperador a q̃ pasasse prestamẽte los Alpes. Porq̃ Philippo Sciaboto almirãte de Frãcia engañãdo se (segũ auemos dicho) cõ esperança de q̃ auria paz, y siẽdo detenido cõ daño de su rey por el Cardenal đ Lorena, se auia đxado đ todo pẽsamiẽto đ guerra, y como oyo q̃ el Empador venia, fortifico cõ gẽte đ guarnicion los lugares q̃ auia ganado y fuese dõde el rey estaua. Pẽsaua el Almirãte q̃ lo q̃ auia ganado se đfẽderia facilmẽte cõtra los Imperiales, porq̃ puso en guarda de Turin a Mõsiur de Buria hõbre esforçado, y en Fossano a Mõsiur đ la Paliça, mãcebo đscẽdiẽte đ la illustre familia Sciabania, y q̃ desseaua igualar la hõrra de su aguelo, y dexole dos vãdas de hõbres de armas y cauallos ligeros, y tres vãderas de infanteria. Y asi mismo Mõsiur đ Hanibau se auia poco antes encargado de defẽder a Pinarolo. Pero Mõsiur de la Paliça q̃ estaua en Fossano siẽdo algũ tiẽpo cõbatido por Antonio de Leyua cõ artilleria como estuuiesse opprimido de necessidad đ muchas cosas por la maldad y trayciõ del Marq̃s de Saluzo q̃ pẽsando pasar se al Emperador no le proueyo de hartos mãtenimiẽtos segũ le auia sido mãdado, antes esperãdo le Paliça en vano, nũca le dio socorro ninguno, aunq̃ se lo auia prometido. Paliça viẽdo se engañado y vẽcido destos trabajos y peligros, rindio se a Antonio đ Leyua cõ cõdiciõ, q̃ el y todos los soldados q̃ estauã en guarniciõ se pudiessen yr, dexãdo a Antonio de Leyua todos los cauallos đ guerra y todos los demas q̃ fuessen buenos, y toda el artilleria, y q̃ el se lleuasse los rocines pa yr se a Frãcia. Tenia el Emperador determinado en su pẽsamiẽto entrar en todo caso en Frãcia, a lo qual en secreto auia sido persuadido por Antonio de Leyua, y asi solamẽte auia de consultar cõ sus capitanes q̃ forma ternia en el hazer de la guerra, y porq̃ camino entraria. Porq̃ Antonio de Leyua đzia q̃ sin duda auria victoria, si acometiesse en sus casas a los Frãceses q̃ no temiã tal cosa, y a su rey q̃ estaua desapercebido, y si al memẽto metiesse en Frãcia su exercito q̃ era grãde y admirable pa q̃ saq̃sse las riq̃zas de aq̃l rico reyno, y corriesse largamente por el. Porq̃ el rey no osaria darles batalla, especialmẽte no teniẽdo ayuda ninguna de Esguiçaros, y esperando otro nueuo exercito de Flamẽcos q̃ auia de entrar en Frãcia por los cõfines de Flãdes. Porq̃ parecia q̃ nĩguna cosa podria hazer el rey de mayor locura ni đ mayor miseria, q̃ meter a sus Frãceses en peligro de batalla, porq̃ parecia q̃ auẽturaria al riesgo della la salud vniuersal y el mismo reyno de Francia. Dezia asi mismo Antonio de Leyua, q̃ cõ sola presteza deuiã turbar los coraçones đ los Frãceses, para q̃ ni pudiessẽ tomar cõsejo, ni jũtar se: porq̃ turbando se con dos differẽtes exercitos q̃ veriã entrar por Frãcia, como estariã amedrentados, no terniã tãtas fuerças, quãtas erã necessarias pa resistir, y q̃ por esto no osariã hazer en ninguna parte cara, ni presentar su exercito, y dexariã q̃ toda la tierra fuesse destruyda. Porq̃ los caçadores en ninguna parte puedẽ prẽder ni matar las fieras mejor ni

El Marq̃s de Saluzo se pasa al Empador.

El almirante de Francia se va del Piamõte sabiẽdo la venida del Emperador.

Antonio đ Leyua cõbate a Fossano.

Antonio đ Leyua toma a Fossano.

El Emperador determina entrar en Frãcia.

Cõsejo de Antonio đ Leyua.

mas facilmēte, que en sus proprias camas y manidas, dōde ellos y sus hijos corrē peligro de la vida. Antonio de Leyua como auia vēcido tātas vezes a los Frāceses, menospreciaua tāto su milicia, q̄ creyēdo pronosticos de hōbres q̄ deziā cosas futuras, affirmaua q̄ el Emperador don Carlos auia de ser rey de Frācia, y q̄ el auiēdo visto cumplido su dsseo auia de morir luego en el colmo de la victoria en Paris. Este cōsejo de Antonio de Leyua reprouauā principalmēte el Marq̄s del Vasto y dō Fernādo de Gōzaga, diziendo q̄ era errado y atreuido, tāto, q̄ el Marq̄s del Vasto dio su parecer por escrito, y despues lo publico. El parecer dl Marq̄s era, q̄ ante todas cosas duiā tomar a Turin. De la misma opiniō era dō Fernādo de Gōzaga, al qual pecia q̄ los Frāceses estādo como estauā amedrētados de la perdida de Fossano, no podriā sustētar tā grā exercito como estaua a pūto, si cō el cōbatiessen los muros de Turin. Porq̄ los vezinos q̄ de su natural son cobardes, y los Frāceses q̄ estauā en guarnicion, los quales erā pocos, no podriā suffrir vna rezia bateria, y q̄ ya q̄ algun tiēpo la suffriessen animosamente, en fin como hōbres cercados por todas partes no terniā cōmodidad pa auer mantenimiētos de que sustentar se, y que asi breuemente se rendirian, y que tomado Turin (que era cabeça de la prouincia) facilmente todos los demas lugares bolueriā a obediēcia d Carlos Duq̄ de Saboya su natural y humanissimo señor, y q̄ hecho esto se podiā hazer fortissimos reparos y defensas en las Alpes de Mōciniso y de Mōginebra, para q̄ de ay a delāte las naciones vltramōtanas no pudiessen entrar en Italia. Pero el Emperador estaua determinado de entrar en Frācia. Porq̄ demas q̄ hazia grā caso del valor y parecer de Antonio de Leyua, mouia se cō gran animo a esta guerra por tres causas. Lo primero, porq̄ no q̄ria mudādo cōsejo desāparar a la reyna Maria su hermana gouernadora de Flandes a quiē por ser de animo varonil, auia escrito q̄ entrasse por Flandes en Francia, y a esta sazō jūtaua grā exercito. Lo segūdo, porq̄ auia sabido por nueua cierta, q̄ los Franceses (segū lo tienē de costūbre) auiā offrecido a los Esguiçaros ē vna su dieta paga y sueldo y no auiā podido alcāçar dllos ayuda ninguna. Porq̄ aq̄lla gēte astuta q̄ria pecer neutral por vēder mas caro a los Frāceses su ayuda quādo estuuiesē mas aptados cō la guerra. Lo tercero y vltimo mouia se el Empador, porq̄ el Marq̄s d Saluzo se auia por negociaciō de Antonio de Leyua apartado del seruicio y antigua deuociō del rey de Francia, y pasado se a su seruicio. Y porq̄ demas desto el rey de Frācia no ternia infanteria ninguna de quiē fiasse, saluo dos legiones de Alemanes, a quiē auia traydo Guilielmo Frustembergo capitan sedicioso, el qual auia jūtado muchos hōbres huydos y malhechores, y todo el resto de la gēte del rey era hecha en Francia, y la gēte de qualesquier prouincias de aq̄l reyno parecia al Emperador q̄ era poco pratica de guerra, y que si la guerra se hiziesse animosamēte en medio de Frācia y succediesse razonablemente, los soldados Franceses q̄ estauan en Turin viēdo el daño q̄ recibian sus casas, desampararian sin pelea a Turin y a los demas lugares. Ayudaua tambien mucho la determinaciō del Emperador Andrea Doria, porq̄ le auia dado esperāça cierta de q̄ en el rio Rhone se po-

Antonio de Leyua pronosticaua q̄ el Empador auia de ser rey de Frācia y q̄ el auia d morir dentro de Paris.

Cōtradizē el Marq̄s del Vasto y dō Fernādo de Gōzaga el parecer d Antonio de Leyua.

podria hazer vna puēte rezia, atādo muchas de sus galeras vnas cō otras cō cadenas, y q̄ cō esto podriā traer a su cāpo de España por la Proēça vituallas y ayuda de toda suerte pa mantener y acabar la guerra. Demas de todo esto el Empador tenia en lo secreto esperāça d̄ auer a Marsella por traicion. Porq̄ (segū yo entēdi despues de capitanes principales) Antonio d̄ Leyua auia tratado cō algunos d̄ Marsella q̄ entregassen al Empador aq̄lla ciudad, y ellos despues mudādo parecer, no cūplierō lo q̄ le prometieron.

Algunos de Marsella tenian cōcertado con Antonio de Leyna entregar al Emperador la ciudad y no lo cumplierō.

Capitulo tercero. De como el Empador entro poderoso en Frācia, y de lo q̄ el rey Frācisco hizo.

AViēdo el Emperador jūtado d̄ todas partes vn poderoso exercito de infantes y cauallos, entro en Proēça por muchos caminos, y principalmēte por las Alpes maritimas, y por las mōtañas d̄ Tēda, siguiēdo le de cerca dēde el puerto d̄ Saona el armada d̄ Andrea Doria, enla qual se auiā embarcado muchas cōpañias d̄ infanteria Italiana, cuyo capitā era Fernādo Sāseuerino principe d̄ Salerno. Entre aq̄lla infanteria veniā algunos principales y antiguos coroneles, cōuiene a saber Augustin Spinola Ginoues, Pedro Maria Rosso de Parma Cōde d̄ sā Segūdo, Hippolyto d̄ Corregio, y Geronymo Sanuital Cōde d̄ Sala. Estos al primer impetu viniēdo enel armada tomarō y saq̄arō la ciudad de Antibo, la q̄l esta puesta de la otra pte del rio Varo frōtero d̄las islas a quiē los antiguos llamarō Lerones y los nr̄os llamā oy Leres. En este cōbate como la ciudad fuese animosamēte defēdida de villanos armados, y las galeras acostādo las proas disparasē dēde la mar artilleria, errādo el golpe las pelotas dauā a sus soldados q̄ cō grā grita assaltauā los muros, y asi el prīcipe de Salerno perdio mas de treziētos soldados. De alli dō Fernādo d̄ Gōzaga lleuādo cōsigo su caualleria y algunas cōpañias del principe de Salerno, llego a Grasa, y la tomo por cōcierto sin herida. Despues marchādo todo el cāpo y el mismo Empador, llegaron a Fregius (ciudad famosa en tpos passados) y a la tierra d̄ los Vocōcios, llana y poblada de muchos edificios. Al tiēpo q̄ el Empador pasaua los Alpes, los suyos tomarō por aguero d̄sta guerra las llamas de vnos mōtes, las q̄les ardiēdo los pinos cō vna continua llama, q̄marō grā numero de moços y aguadores del cāpo, y principalmēte q̄marō muchos mercaderes y mugeres q̄ yuā eñl, y muchas cargas y balijas sin q̄ los soldados las pudiesē socorrer por no ser tābiē ellos abrasados. Vuo algunos q̄ dixerō q̄ estos fuegos significauā victoria, porq̄ las llamas relūbrauā por todas partes, y erā señal de alegria. Otros d̄ziā, q̄ este peligro q̄ se les auia offrecido a la entrada d̄ Frācia significaua infelice successo dela guerra, y q̄ auiā de pder el bagaje (segū despues succedio.) El Emperador jūto cerca de Fregius toda su gēte, y vuo mucho plazer d̄ ver hazer la reseña. Porq̄ (segū me dixo el Marq̄s d̄l Vasto) nūca el Empador tuuo en ningū lugar en vn cāpo solo mayor ni mas luzido exercito contra Christianos. Porq̄ auia enel cincuēta vāderas d̄ infāteria Tudesca, cada vna delas q̄les tenia a vso de Alemaña poco menos de quiniētos soldados. Desta infāteria era capitan Tamisio capitā antiguo y Gaspar hijo de Iorge Franisperg o capitā famoso. Los soldados Españoles

La gēte d̄l Empador combate a Antibo.

La gēte d̄l Empador toma a Grasa.

Aguero a la gēte del Empador.

El emperador haze reseña d̄su gēte.

Cantidad del exercito q̄ el Empador metio en Frācia.

mas facilmẽte, que en sus proprias camas y manidas, dõde ellos y sus hijos corrẽ peligro de la vida. Antonio de Leyua como auia vẽcido tãtas vezes a los Frãceses, menospreciaua tãto su milicia, q̃ creyẽdo pronosticos de hõbres q̃ deziã cosas futuras, affirmaua q̃ el Emperador don Carlos auia de ser rey de Frãcia, y q̃ el auiẽdo visto cumplido su dsseo auia de morir luego en el colmo de la victoria en Paris. Este cõsejo de Antonio de Leyua reprouauã principalmẽte el Marq̃s del Vasto y dõ Fernãdo de Gõzaga, diziendo q̃ era errado y atreuido, tãto, q̃ el Marq̃s del Vasto dio su parecer por escrito, y despues lo publico. El parecer dl Marq̃s era, q̃ ante todas cosas dauiã tomar a Turin. De la misma opiniõ era dõ Fernãdo de Gõzaga, al qual pecia q̃ los Frãceses estãdo como estauã amedrẽtados de la perdida de Fossano, no podriã sustẽtar tã grã exercito como estaua a pũto, si cõ el cõbatiessen los muros de Turin. Porq̃ los vezinos q̃ de su natural son cobardes, y los Frãceses q̃ estauã en guarnicion, los quales erã pocos, no podriã suffrir vna rezia bateria, y q̃ ya q̃ algun tiẽpo la sufriessen animosamente, en fin como hõbres cercados por todas partes no terniã cõmodidad pa auer mantenimiẽtos de que sustentar se, y que assi breuemente se rendirian, y que tomado Turin (que era cabeça de la prouincia) facilmente todos los demas lugares bolueriã a obediẽcia d Carlos Duq̃ de Saboya su natural y humanissimo señor, y q̃ hecho esto se podiã hazer fortissimos reparos y defensas en las Alpes de Mõciniso y de Mõginebra, para q̃ de ay a delãte las naciones vltramõtanas no pudiessen entrar en Italia. Pero el Emperador estaua determinado de entrar en Frãcia. Porq̃ demas q̃ hazia grã caso del valor y parecer de Antonio de Leyua, mouia se cõ gran animo a esta guerra por tres causas. Lo primero, porq̃ no q̃ria mudãdo cõsejo desãparar a la reyna Maria su hermana gouernadora de Flandes a quiẽ por ser de animo varonil, auia escrito q̃ entrasse por Flandes en Francia, y a esta sazõ jũtaua grã exercito. Lo segũdo, porq̃ auia sabido por nueua cierta, q̃ los Franceses (segũ lo tienẽ de costũbre) auiã offrecido a los Esguiçaros ẽ vna su dieta paga y sueldo y no auiã podido alcãçar dllos ayuda ninguna. Porq̃ aq̃lla gẽte astuta q̃ria pecer neutral por vẽder mas caro a los Frãceses su ayuda quãdo estuuiesẽ mas aptados cõ la guerra. Lo tercero y vltimo mouia se el Empador, por q̃ el Marq̃s d Saluzo se auia por negociaciõ de Antonio de Leyua apartado del seruicio y antigua deuociõ del rey de Francia, y pasado se a su seruicio. Y porq̃ demas desto el rey de Frãcia no ternia infanteria ninguna de quiẽ fiasse, saluo dos legiones de Alemanes, a quiẽ auia traydo Guilielmo Frustembergo capitan sedicioso, el qual auia jũtado muchos hõbres huydos y mal hechores, y todo el resto de la gẽte del rey era hecha en Francia, y la gẽte de qualesquier prouincias de aq̃l reyno parecia al Emperador q̃ era poco pratica de guerra, y que si la guerra se hiziesse animosamẽte en medio de Frãcia y succediesse razonablemente, los soldados Franceses q̃ estauan en Turin viẽdo el daño q̃ recibian sus casas, desampararian sin pelea a Turin y a los demas lugares. Ayudaua tambien mucho la determinaciõ del Emperador Andrea Doria, porq̃ le auia dado esperãça cierta de q̃ en el rio Rhone se po-

Antonio de Leyua pronostica q̃ el Empador auia de ser rey de Frãcia y q̃ el auia d morir dentro de Paris.

Cõtradizẽ el Marq̃s del Vasto y dõ Fernãdo de Gõzaga el parecer d Antonio de Leyua.

podria hazer vna puẽte rezia, atãdo muchas de sus galeras vnas cõ otras cõ cadenas, y q̃ cõ esto podriã traer a su cãpo de España por la Proẽça vituallas y ayuda de toda suerte pa mantener y acabar la guerra. Demas de todo esto el Empador tenia en lo secreto esperãça đ auer a Marsella por traicion. Porq̃ (segũ yo entẽdi despues de capitanes principales) Antonio đ Leyua auia tratado cõ algunos đ Marsella q̃ entregassen al Empador aq̃lla ciudad, y ellos despues mudãdo parecer, no cũplierõ lo q̃ le prometieron.

Algunos de Marsella tenian cõcertado con Antonio de Leyna entregar al Emperador la ciudad y no lo cumplierõ.

Capitulo tercero. De como el Empador entro poderoso en Frãcia, y de lo q̃ el rey Frãcisco hizo.

AViẽdo el Emperador jũtado đ todas partes vn poderoso exercito de infantes y cauallos, entro en Proẽça por muchos caminos, y principalmẽte por las Alpes maritimas, y por las mõtañas đ Tẽda, siguiẽdo le de cerca dẽde el puerto đ Saona el armada đ Andrea Doria, enla qual se auiã embarcado muchas cõpañias đ infanteria Italiana, cuyo capitã era Fernãdo Sãseuerino principe đ Salerno. Entre aq̃lla infanteria veniã algunos principales y antiguos coroneles, cõuiene a saber Augustin Spinola Ginoues, Pedro Maria Rosso de Parma Cõde đ sã Segũdo, Hippolyto đ Corregio, y Geronymo Sanuital Cõde đ Sala. Estos al primer impetu viniẽdo enel armada tomarõ y saq̃arõ la ciudad de Antibo, la q̃l esta puesta de la otra pte del rio Varo frõtero đlas islas a quiẽ los antiguos llamarõ Lerones y los nr̃os llamã oy Leres. En este cõbate como la ciudad fuese animosamẽte defẽdida de villanos armados, y las galeras acostãdo las proas disparasẽ dẽde la mar artilleria, errãdo el golpe las pelotas dauã a sus soldados q̃ cõ grã grita assaltauã los muros, y asi el prĩcipe de Salerno perdio mas de treziẽtos soldados. De alli dõ Fernãdo đ Gõzaga lleuãdo cõsigo su caualleria y algunas cõpañias del principe de Salerno, llego a Grasa, y la tomo por cõcierto sin herida. Despues marchãdo todo el cãpo y el mismo Empador, llegaron a Fregius (ciudad famosa en tpos passados) y a la tierra đ los Vocõcios, llana y poblada de muchos edificios. Al tiẽpo q̃ el Empador pasaua los Alpes, los suyos tomarõ por aguero đsta guerra las llamas de vnos mõtes, las q̃les ardiẽdo los pinos cõ vna continua llama, q̃marõ grã numero de moços y aguadores del cãpo, y principalmẽte q̃marõ muchos mercaderes y mugeres q̃ yuã enl, y muchas cargas y balijas sin q̃ los soldados las pudiesẽ socorrer por no ser tãbiẽ ellos abrasados. Vuo algunos q̃ dixerõ q̃ estos fuegos significauã victoria, porq̃ las llamas relũbrauã por todas partes, y erã señal de alegria. Otros đziã, q̃ este peligro q̃ se les auia offrecido a la entrada đ Frãcia significaua infelice successo dela guerra, y q̃ auiã de pder el bagaje (segũ despues succedio.) El Emperador jũto cerca de Fregius toda su gẽte, y vuo mucho plazer đ ver hazer la reseña. Porq̃ (segũ me dixo el Marq̃s đl Vasto) nũca el Empador tuuo en ningũ lugar en vn cãpo solo mayor ni mas luzido exercito contra Christianos. Porq̃ auia enel cincuẽta vãderas đ infãteria Tudesca, cada vna delas q̃les tenia a vso de Alemaña poco menos de quiniẽtos soldados. Desta infãteria era capitan Tamisio capitã antiguo y Gaspar hijo de Iorge Franisperg o capitã famoso. Los soldados Espa-

La gẽte đl Empador combate a Antibo.

La gẽte đl Empador toma a Grasa.

Aguero a la gẽte del Empador.

El emperador haze reseña đ su gẽte.

Cantidad del exercito q̃ el Empador metio en Frãcia.

ñoles erã mas đ ocho mil, y dezia me su general, q̃ nũca jamas auia visto jũtos soldados đ aq̃lla naciõ tãbiẽ armados ni tãtos. Italianos erã mas q̃ los Españoles, porq̃ demas de los q̃ venian escritos y pagados, veniã algunos auẽtureros cõ esperãça de saq̃ar. Demas desto Maximiliano Iselstenio Flamẽco auia traydo grã numero đ hõbres de armas de Borgoña y de la parte baxa de Flãdes. De los hõbres đ armas Españoles y Italianos era capitã don Fernãdo de Toledo Duq̃ đ Alua. De los cauallos ligeros antiguos era capitã dõ Fernãdo de Gõzaga, q̃ este era antiguo officio suyo. Cõ la gẽte đ dõ Fernãdo de Gõzaga jũto el Duq̃ Alexãdro de Medicis vna vãda de Toscanos, cuyo capitã era Valerio Vrsino. Llegaua esta vãda del Duq̃ a mil hombres de armas. La mayor parte del artilleria se auia del armada, a la qual el Emperador auia mãdado q̃ costeasse siempre la ribera cercana, y assi proueya el cãpo de vituallas. El rey Frãcisco sabiẽdo el enojo grãde q̃ el Emperador tenia cõ el, y la guerra q̃ q̃ria hazerle. (Porq̃ Mõsiur Iuã đ Belay Cardenal de Paris tomo de memoria, y puso por escrito el razonamiẽto q̃ el Emperador hizo enel palacio de sã Pedro, y dissimulãdo se fue en posta a Frãcia adõde el rey estaua.) El rey ꝑdiẽdo toda la esperança q̃ en vano tenia de paz, entẽdio muy biẽ, quã daño so le auia sido el auer se detenido poco antes cabo Turin el Almirãte Philippo en la misma furia en q̃ parecia q̃ se hizierã algunos buenos effectos, y quã desapercebido estaua ꝑa sustẽtar la guerra de vn tã grã enemigo, q̃ embiãdo delãte vn tã grã exercito, lo acometia por mar. De lo mismo le aduertia cõ pena el Cardenal de Lorena, el qual trato en vano en Sena cõ el Emperador de cõcordia. Affirmaua le este al rey, q̃ el Empador tenia intẽciõ no solamẽte de retener ꝑa si el Ducado de Milã, sino tãbiẽ đ recobrar por armas la Borgoña citerior q̃ cae hazia los Heduos pueblos de Hautõ, y q̃ para ello auia de hazer terrible guerra en mitad del reyno de Francia. El rey Frãcisco auiẽdo (cõforme a lo q̃ el peligro requeria) llamado de todas partes a la guerra sus feudatarios, y auiẽdo mãdado a todos los nobles q̃ llamaua la infanteria q̃ mucho antes auia ordenado q̃ vuiesse de ordinario en las prouincias, juntaua la cerca de Leõ para de alli passar a Auiñõ, y estãdo cerca ordenar đfensas, y recebir la venida y furia del Emperador q̃ y a entraua en sus tierras. Y en este medio trabajaua por mano de sus embaxadores por jũtar a sueldo bastãte ayuda đ Esguiçaros, y procuraua fortificar cõ buẽ numero de soldados las frõteras de Picardia, ꝑa defender se de la entrada q̃ la gẽte del Emperador hazia por Flãdes, Porq̃ se sonaua q̃ la reyna Maria jũtaua grã exercito, y que auia hecho general de la Hẽrriq̃ Cõde de Nasao, y q̃ aq̃l exercito entraua en los cõfines de Frãcia. Proueydo esto, el rey ayudaua cõ dineros y cõ nueua gente cõ toda la diligẽcia possible a los capitanes q̃ el Almirãte dexo al tiẽpo q̃ se partio en defẽsa del Piamõte. Porq̃ el Emperador dexo a Iacobo đ Medicis ꝑa q̃ cercasse a Turin, y el y Frãcisco Marq̃s de Saluzo haziã en todas ꝑtes guerra a los Frãceses, de tal manera, q̃ en los cõbates de los lugares auia algunas escaramuças sangrientas, en las quales morian de ambas partes algunos hombres valerosos y principales. Y entre ellos Marco Antonio Cusano

Duq̃ de Alua capitan de los hõbres de armas.

El rey Frãcisco sabiẽdo la guerra q̃ el Emperador le q̃ria hazer se pone en orden.

Iũta el rey Frãcisco su gẽte enauiñõ ꝑa defẽder se del Empador.

El rey Frãcisco pide ayuda a los Esguiçaros y fortifica las frõteras de Picardia cõtra la gẽte del Emperador q̃ ẽtraua por Flandes.

Mila-

Milanes siẽdo embiado de Turin a cõbatir a Sauillano, y auiẽdo tomado vna iglesia de fuera (donde poniẽdo le fuego q̃mo vna grã cãtidad de armas de toda suerte aquiẽ los Imperiales teniã alli ꝑparadas) trauo batalla, y rõpio a Scalẽgo q̃ vino cõ infanteria a socorrer el lugar, y en fin en medio dela victoria este varõ de valor excellente fue muerto de vn arcabuzazo.

Capitulo quarto. De como la gente del Emperador peleo cõ vnos capitanes Franceses y los vẽcio y prendio.

Iũta el rey Francisco nueua gente en Italia para yr a tomar al Emperador a Genoua.

EN este medio el rey Francisco no dexãdo por intẽtar cosa ninguna q̃ fuesse vtil pa la defensa de Frãcia, determino hazer nueua gẽte en Italia, y pareciẽdole q̃ podria quitar al Empador a Genoua q̃ le era vtilissima, mando hazer vn nueuo exercito cerca de la Mirãdula. Iuntarõ este exercito capitanes afficionados al nõbre Frãces, haziẽdo en todas ꝑtes infãteria. Estos capitanes erã Cagnin de Gõzaga, Pietro Strozi Florẽtĩ q̃ andaua huydo, Cesar Fregoso, Annibal ꝺ Nuuolara, Pallauicin Vizcõde ꝑsona muy prĩcipal entre los Milaneses. De todos estos auia el rey hecho general al Cõde Guido Rãgõ, de cuyo militar ingenio fiaua mucho. Fue pues assi, q̃ el Cõde Guido fue cõ ocho mil infantes por lexos de Parma y de Plazẽcia, siẽdo enel camino proueydo de vituallas por los de Tortona, y apartãdose del rio Scriuia, passo el collado del Apenino, y llego a Genoua. En este medio el Empador leuãto su cãpo de Frexius, y llego a san Maximo. Huyã en todas ꝑtes los moradores ꝺlos lugares po dexauã los llenos ꝺ muchos mãteniniẽtos, de tal manera, q̃ los Imperiales comiã y hallauã q̃ sacar. Porq̃ en todos los lugares y casas de cãpo demas ꝺ trigo y viãdas de muchas maneras, auia tã grã cãtidad ꝺ higos passados, y ꝺ almẽdras, q̃so, y carne salada, q̃ vn exercito mucho mayor pudiera (aunq̃ le faltara trigo) sustẽtar se muchos dias cõ estos mãtenimiẽtos. Porq̃ como el estio era ya muy entrado, auia en todas partes grã abũdãcia de frutas frescas de la admirable multitud de arboles fructiferos q̃ por toda aq̃lla tierra ay. El principe Doria a esta sazõ auia entrado cõ su armada en el puerto de Tolõ, llamado antiguamẽte el puerto ꝺ Taurẽta. Tiene este puerto vna torre, la q̃l Andrea Doria gano, porq̃ los defẽsores vuierõ miedo del artilleria y se rĩdierõ. Como el armada yua costeãdo la ribera cercana al cãpo q̃ yua por tierra, pueyalo cõmodamẽte de todas las vituallas q̃ eñl armada auia. Los Frãceses por mãdado del rey Frãcisco lleuauã cõ toda la diligẽcia possible lexos de la costa y del camino q̃ lleuaua el cãpo del Empador todo el trigo y todas las vituallas, y metiã las en lugares fuertes. Deste negocio se dio cargo a Mõtegiano gẽtil capitã ꝺ cauallos, y a Monsiur Boisi Gofer illustre por la memoria ꝺ Artur ꝺ Boisi su padre (q̃ en tiẽpos passados fue grã maestro ꝺ la corte ꝺl rey) y por la memoria del Almirãte Guillermo Boniuet su tio, el q̃l murio en la batalla de Pauia. Lleuauã estos dos vãdas ꝺ hõbres ꝺ armas y cauallos ligeros, y tres compañias de infãteria q̃ ayudassẽ alos cauallos. Llegãdo estos alas ꝑtes por dõde los imperiales parecia q̃ auiã ꝺ passar forçauã alos moradores a q̃ se saliessẽ ꝺ sus casas, y a q̃ metiessẽ la tierra adẽtro las vituallas porq̃ no las vuiessen los Imperiales. Y alos q̃ lo haziã pere

Gente del rey de Frãcia va sobre Genoua.

Leuanta el Empador su cãpo y va a san Maximo.

Abundancia de la Proença.

Andrea Doria entra cõ su armada enel puerto de Tolõ y toma vna torre.

Manda el rey de Frãcia meter los mãtenimientos la tierra adẽtro en lugares fuertes.

zosamẽte, castigauã los cõ rigor. Y assi los moradores pegauã cõ grã priessa fuego a los mãtenimiẽtos q̃ ya estauan cogidos, q̃brauan las tinajas de vino, y llorãdo los de la tierra pegauan fuego al trigo q̃ no podiã lleuar. Estãdo los frãceses haziẽdo estas cosas, los Albaneses q̃ veniã delãte del cãpo del Emperador reconociẽdo y buscãdo (segũ su costũbre) q̃ robar, auisaron a dõ Fernãdo de Gõzaga, de como los Frãceses estauã en Brugnola. Dõ Fernãdo de Gõzaga (aunq̃ lo d̃sseaua mucho) no auia entrado la tierra adẽtro, y apenas auia podido alcãçar licẽcia, del Emperador para que vsasse de su officio (el q̃l era vtilissimo y casi necessario ꝑa saber los designos delos enemigos.) Porq̃ el Empador guiaua todas las cosas por solo el parecer de Antonio de Leyua, y Antonio de Leyua como era dessеoso y amicissimo d̃ hõrra, no q̃ria q̃ se hiziesse nada en q̃ el no se hallasse, y dezia q̃ los Frãceses d̃uiã ser acometidos con toda la fuerça del exercito, y q̃ no los deuian alterar en otra ningũa manera. Fue pues assi, q̃ dõ Fernãdo de Gõzaga dando le el Emperador licẽcia, y animandolo el Marq̃s del Vasto, hizo poner apũto d̃ caminar todos los cauallos ligeros, y pidio q̃ ꝑa defensa dellos fuesse cõ el Tamisio cõ vna legiõ de Alemanes, y embio adelante a Paulo Luciasco y a Chiuchiero Albanes capitanes antiguos astutos y valerosos. Yendo estos corriẽdo delãte hazia Brugnola, Mõtegiano y Boisi fuerõ auisados de su venida por la gẽte de la tierra q̃ venia huyẽdo. Boisi dixo, q̃ deuiã yr se luego sin meterse en riesgo de batalla. Pero Mõtegiano (q̃ tenia animo sobernio y brauo) dixo q̃ le seria afrentoso pẽsar en huyr antes q̃ viesse las caras delos Imperiales. No mucho despues parecierõ los Imperiales q̃ veniã corriẽdo por todo aq̃l cãpo. Boisi q̃ria retirarse, pero Mõtegiano hizo q̃ el trõpeta hiziesse a sus cauallos señal de armarse y caualgar. Dõ Fernãdo de Gõzaga embio nueuas vandas de cauallos tras las primeras, y mãdoles q̃ entretuuiessen alos Frãceses escaramuçãdo hasta que el llegasse a Brugnola cõ las demas vãdas, y Tamisio cõ los Alemanes. Cerrarõ los Imperiales cõ los Frãceses, y começarõ a pelear. Los cauallos Frãceses hizieron cara, y cerrãdose, peleauã animosamẽte cõ tãta fuerça y cõstancia, q̃ rebatieron a los delãteros; pero ellos viniẽdoles socorro renouaron la batalla. En este tiẽpo san Pietro Corço capitã de la infanteria Frãcesa hizo de su infanteria dos pũtas a forma de vna luna, y acostola diestramente hazia ambos lados de su caualleria, y començo a disparar arcabuzeria en los Imperiales. Pero como la caualleria Imperial creciesse mucho, y diesse rezio sobre los Frãceses, trauo se entre ellos vna cruel batalla, en la q̃l fuerõ muertos dos valerosissimos capitanes, cõuiene asaber, Pelacane de Bolonia, y Stephano de Puui, que en hermosura de cuerpo y valor de animo no era segundo a ninguno de los mortales y por esso era muy q̃rido de don Fernando de Gonzaga. En fin llegando Valerio Vrsino y Cãtelmo Conde de Popoli, la infanteria Frãcesa fue rõpida y tropellada cõ la furia de los cauallos, y su capitan san Pietro fue ꝑso. Fue tãbiẽ rõpida la caualleria Frãcesa desamparada de la ayuda d̃ su infanteria. Fuerõ muertos pocos, pero todos los d̃mas fuerõ presos, de tal manera, q̃ aun no escapo el trõpeta. Mõtegiano auiẽdose defendi

Pegan los Franceses fuego alos mantenimiẽtos porque no los aya la gente del Emperador.

El Emperador guiaua todas las cosas por cõsejo de Antonio d Leyua.

Dõ Fernãdo de Gonzaga va por mãdado del Emperador a reconocer y pelear.

Boisi y Mõtegiano saben la venida de don Fernando d Gõzaga y Mõtegiano no se retira.

Cierra la gente del Empador cõ los Frãceses.

Los Frãceses vẽcidos dela gente del Emperador.

Los capitanes Franceses presos dela gente del Emperador.

do mucho cõ loca brauosidad, en fin fue pso por Marsilio cauallero Brixiano. La misma fortuna vuo Boisi, el ql auiẽdo arrojado sus insignias de capitan, fue pso en habito de cauallero particular, y siendo conoscido de rostro, fue lleuado ante dõ Fernando de Gõzaga. Este dia se recibio este daño por temeridad delos Frãceses, y principalmẽte por la soberuia de Mõtegiano, y dello succedio, q Brugnola fue saqueada. Supose de los prisioneros q el rey Francisco jũtaua su gẽte en Auiñon, pero q no le passaua por pẽsamiẽto venir a batalla antes q le viniesse socorro de Esguiçaros, el ql dezian q ya les auia sido cõcedido, y q los Esguiçaros auian començado a caminar.

La gente del Emperador saqa a Brugnola.

Capitulo quinto. De como el Emperador entro con su campo hasta Xais, y dela gran mortandad q en su cãpo començo a auer, y de muchos hechos que succedieron.

El Emperador se presenta delãte los muros d Marsella pẽsando q en la ciudad se leuantaria alboroto.

L Emperador alegrandose cõ este buẽ principio, determino lleuar adelante su cãpo a Xais, arriba de Marsella, pa reconocer de cerca los muros d Marsella, y ver si algunos ciudadanos delos q desseauã nouedades, y le auiã prometido de entregarle la ciudad, leuantauan enella algun alboroto. Fue pues assi, q el Emperador auiẽdo mirado de cerca mucho tiẽpo la municiõ d Marsella, se boluio poco despues a su cãpo, no sabiẽdo ningũo delos suyos porq se auia pſentado delãte de aqlla ciudad. El Marqs del Vasto corrio hasta tierra d Arles, y prẽdio muchos ciudadanos d Arles, q no teniẽdo pẽsamiẽto de enemigos, estauã en sus cortijos y casas d cãpo. En estos dias el rey Frãcisco perdio al Delfin Frãcisco su hijo heredero de su nõbre y de su reyno, el ql murio d vna enfermedad subita cõ tanto dolor de toda la corte, q todos cõ igual tristeza llorauan a este florẽtissimo mancebo guerrero valeroso, y dotado de reales virtudes, a quiẽ los crueles hados arrebatarõ dste mũdo. Vuo algũos q sospecharõ q auia sido muerto cõ põçoña, y culpando de repẽte deste maluado delicto a vn Sebastian Cõde de Mõtecuculo, dierõle la pena del. Porq lo hizierõ pieças, atandolo a vnos cauallos, y haziẽdo q cada cauallo corriesse por su calle differẽte. Vuo algũos q dixerõ, q este hõbre fue cõdenado ꝓcipitadamẽte sin tener culpa ninguna, y q aunq cõfesso, lo hizo porq el miserable vẽcido de dolor de los terribles tormẽtos q le dauan, qso cõfessando acabar su tormẽto. Nõbro este por autores desta tan grã maldad a Antonio de Leyua y a dõ Fernando de Gõzaga, los quales viendo sobre si tan gran infamia, trabajauan cõ gran cuydado por purgarse desta calũnia, q aql perdido y desuergõçado hõbre les impuso temerariamẽte. Porq algunos no hallãdose en el cuerpo del Delfin indicios ningũos de põçoña, deziã q el Delfin estando sudando y caluroso de jugar ala pelota, beuio mucha agua fria, y q aqlla demasiada frialdad le acabo de todo pũto el calor natural y la vida. Estando el cãpo del Emperador cerca de Xais, y no siẽdo ya ꝓueydo dl armada, porq entre Tolõ y Xais ay mucha tierra, y enella auia muchos salteadores, porq la gente de la tierra desesperando de buen successo auian tomado los passos, y acometian a los caminãtes y a sus defensores y los matauan. Pues como el armada estuuiesse lexos, comẽço se a sentir hãbre enel cãpo, y los soldados como no tenian

El Delfin de Francia muerto y culpan dello a Antonio d Leyua.

pan

pan, comiã frutas dañosas. Porq̃ aunq̃ auia mucho trigo, no lo podian moler, porq̃ los Franceses auian poco antes ð rribado y deshecho los molinos. Y verdaderamẽte si los Españoles y algunos Italianos no vuieran reparado y guardado cõ cierta defensa algunos molinos, en ninguna mesa del cãpo (aunq̃ fuera de señor muy principal) se comiera pan. Esto era causa de q̃ los soldados (especialmente los Alemanes) cobrassen enfermedades, las q̃les eran mas pestilẽciales, porq̃ con gran gana beuian en las celadas mosto sacado de vuas por madurar, lo q̃l les corrõpia los estomagos de tal manera, q̃ casi todos tenian camaras mortales, y el cãpo estaua lleno de muertos. Estos trabajos remediaua el Emperador embiãdo mucha buena gẽte al armada, para q̃ truxessẽ della remedios cõuenientes pa la hãbre. Porq̃ Andrea Doria tenia grã abũdancia de trigo, y hazia cozer pã en muchos hornos, y proueya ð stos y otros mãtenimiẽtos, y entre ellos embiaua vizcocho, del q̃l auia hecho embarcar enel armada grã cantidad para q̃ comiessen tãbien dellos soldados de tierra. Marauillauãse los hõbres como el Emperador se detenia tãto cerca de Xais sin ganar hõrra, y sin intẽtar cosa alguna digna de su primer ardor, ni ponia liberalmẽte en execuciõ algũ generoso designo digno dela grãdeza de su psona antes q̃ los suyos (especialmẽte los Alemanes) cobrassen mayores enfermedades, y antes q̃ los Esguiçaros (los q̃les se dezia q̃ llegariã breuemẽte) viniessẽ en socorro del rey ð Frãcia. La causa era q̃ la quarta pte dela infanteria estaua enferma, y q̃ erã ya muertos de enfermedades mayor numero ð soldados, entre los q̃les auia muerto vno de los capitanes llamado Gaspar Franispergo cõ mas ð otros veynte alferez y capitanes de conduta. Tãbien el mismo Antonio de Leyua arrepintiẽdose de su primer cõsejo, dezia mas tibia y raramẽte al Empador su parecer, y estãdo perplexo y vẽcido dela grãdeza de la difficultad, rẽdiase a la fortuna, y estaua en la cama enfermo del cuerpo, y cõ el animo q̃brantado de tal manera, q̃ el Emperador conocia q̃ Antonio de Leyua estaua enlo de dẽtro desesperado de victoria. El Marq̃s del Vasto aunq̃ dẽde principio auia cõtradicho el parecer de Antonio de Leyua, dezia q̃ las difficultades q̃ auia pa hazer y traer pan al cãpo, no impediã el seguir y continuar esforçadamẽte la guerra, pues los Alemanes y los ðmas soldados auiã suffrido cõ grã paciẽcia los trabajos del cerco de Napoles, comiẽdo trigo cozido en calderas, y q̃ assi era muy errado y mal hecho echar la fama q̃ andaua en todo el cãpo, de q̃ el Emperador se auia de retirar breuemẽte, pues hazer tal cosa no cõuenia a su honrra ni a la de sus capitanes, y pues los soldados miẽtra tuuiessẽ fuerças yriã animosamẽte dõde el Emperador les mãdasse, ora quisiesse pelear cõ el rey Francisco, ora quisiesse yr a Leõ, y de alli passar a Borgoña q̃ antiguamẽte fue de sus antepassados.

Hambre y mortãdad en el cãpo del Emperador en Aix.

Mortãdad en el cãpo del Emperador.

Antonio ð Leyua arrepẽtido ð la entrada en Francia

Capitulo. 6. De como Andrea Doria ẽbio socorro a Genoua, y la gẽte ðl rey Frãcisco fue rebatida.


Stãdo el Emperador tratãdo sobre q̃l cõsejo tomaria vino le de la mar vn mẽsagero de Andrea Doria, el q̃l le truxo vna mala nueua, cõuiene a saber, q̃ el Cõde Guido Rangõ se yua acercãdo a Genoua pa acometer la, y

q̃ ya baxaua al valle de Pozeuera. Andrea Doria teniẽdo mucha pena de la salud de su patria, tomo presto determinaciõ, y mãdo a Augustin Spinola q̃ escogiesse cerca de seteciẽtos soldados, y hizo los embarcar al memento pa q̃ fuessẽ a socorrer a Genoua en las galeras de Antonio Doria. El q̃l mouido de ygual desseo y cuydado de socorrer a su patria, aprouechãdose del viẽto de la noche, camino a velas y remos, y entrando en el puerto de Genoua, saco alos ciudadanos d̃ grã miedo. Porq̃ casi toda la ciudad turbada con aq̃l repentino miedo estaua en terminos, q̃ muchos embarcauã en nauios sus mugeres y hijos y sus alhajas mas pciosas. Y otros (especialmẽte los plebeyos) desseãdo nouedades y robar, gritauã diziẽdo q̃ los Fregosos boluiã ala tierra, y les tornauã a poner el yugo antiguo de ser vassallos del rey de Francia, y cõ esto arrebatando las armas, yuan corriẽdo adefender los muros, de tal manera, q̃ con vna incierta volũtad andauã de vna pte a otra corriẽdo alborotadamẽte por las calles. Pero como vierõ a Espinola, y q̃ traia cõsigo vna valerosa vãda de soldados pa defender la ciudad, los ciudadanos principales oluidarõ sus antiguos vandos, y acordandose de la libertad que auiã recobrado, y q̃ en ella biuian mas descãsadamẽte, perdierõ gran pte del miedo, y alegrarõse. Ya los enemigos auiã llegado ala puerta de sancto Thomas, la q̃l cae hazia el Poniẽte, y trayẽdo muchas escalas, y subiẽdo por ellas pcurauã subir alo alto del muro, y tomarla. Animauan los el Cõde Guido Rãgõ y Fregoso, porq̃ auiẽdo pedido alos Ginoueses q̃ les abriessen la puerla porq̃ entrarian como amigos, auiã auido dellos mala respuesta, por lo q̃l pareciẽdoles q̃ deuian vsar de fuerça, subian cõ gran animo, y pcurauan entrar en la ciudad. Y era mayor el peligro de los Ginoueses, porq̃ ala puerta del Leuãte, la q̃l va al rio Feritor, q̃ oy se llama Bezaño, estauan refirmados Pallauicin Vizcõde, y Hercules Fregoso hermano de Cæsar Fregoso, pa amedrẽtando tambiẽ alos ciudadanos por aq̃lla pte forçarlos a rẽdirse. Vuo vna grã refriega arriba de la puerta d̃ sancto Thomas no lexos de aq̃lla torrezilla por dõde cõtamos q̃ el Marq̃s de Pescara restituyẽdo a los Adornos en el señorio, tomo la ciudad catorze años antes. Fue la batalla muy porfiada, tanto, q̃ Baptista Corço llamado por sobrenõbre Farina apenas podia defender el lugar donde estaua, y los soldados del Cõde Guido plãtarõ animosamẽte su vandera en las almenas del muro. Pero acudiẽdo alli Augustĩ Spinola, q̃ cõ gran aío defendia la ciudad, la vãdera fue tomada al alferez q̃ subia, y hiriẽdolo, y arribãdolo abaxo y rebatiẽdo, y hiriẽdo alos q̃ subiã por las escalas, aq̃lla pte de los muros fue defendida tã gẽtilmẽte, q̃ auiẽdo sido muerto Hector Napolitano, q̃ era el mas valiẽte d̃los q̃ assaltauã la ciudad, el cõde auiẽdo sido muertos y heridos muchos d̃los suyos mãdo hazer señal de recoger, mostrãdo q̃ lo hazia pa renouar la batalla. Pero como era capitã prudẽte, y veya q̃ no auia traydo artilleria ningũa para batir los muros y espantar los ciudadanos, y viẽdo q̃ en el pueblo no se auia leuãtado en fauor de Fregoso alboroto alguno segũ Fregoso lo auia pẽsado, auiso a sus cõpañeros q̃ estauã hazia la puerta del Bezaño, y recogio su gente, y tomãdo el camino a mã derecha de las mõtañas del valle de Pozeuera, boluiose al Piamonte

Andrea Doria embia socorro a su patria.

Alteraciõ en Genoua.

Assalta la gente del rey Francisco a Genoua.

Cõbate de Genoua.

La géte d'l rey de Frácia se retira.

móte, y passando el rio Tanaro, llego adóde los capitanes Fráceses estauan, quedádo la ciudad libre de vn miedo y peligro verdaderaméte gráde, qual lo suele auer en los casos repentinos. Pero el Conde Guido saqueo los lugarejos q̃ encontro por el camino. De alli el Códe passo a Aste, y como ningun imperial le saliesse al encuentro, robo cierta cátidad de ganado gruesso, y fue a cóbatir a Carignano, y assaltando aq̃l lugar en q̃ auia poca defensa, y haziédo júto al muro dos escaramuças, lo forço a rédirse, y halládo alli grá multitud d' mátenimiétos q̃ los imperiales teniá aparejados, socorrio a muy bué tiépo la necessidad q̃ la géte de guarnicion de Turin y de los demas lugares tenian, repartiédo ygualméte entre ellos aq̃llos mantenimientos. Y no mucho despues llegando có su géte a Carmagnola, gano aq̃l fuerte lugar q̃ era del estado del Marques de Saluzo. Y aunq̃ podia parecer que por no auer podido tomar a Genoua auia emprédido esta guerra en vano, có todo esso como hizo estas cosas, y tomo estos lugares, cóseruo muy bié la fama de su nóbre. El Emperador y Andrea Doria siédo auisados d'l sucesso, alegrarose grádeméte, viédose libres de vna cosa tá peligrosa.

Capitulo. 7. De como veynte mil Esguiçaros vinieró en socorro del rey de Frácia, y d' como el rey se acerco al cápo del Emperador.



EN aq̃llos dias en q̃ el Emperador estaua alojado cerca de Xais, y en q̃ su infanteria moria de enfermedades pestiléciales, y el Códe de Nasao có vn gruesso exercito de Flamencos entro en Frácia, y auiédo con ꝓspero successo algúas ligeras batallas a cauallo, se dezia q̃ yua a cóbatir a Perona ciudad d' Picardia puesta cerca del rio d' la Sona, los Esguiçaros aunq̃ el rey Frácisco no pudo acabar nada có los magistrados de su republica, mouiédose ellos de su volútad a ganar el sueldo q̃ el rey de Frácia les offrecia, baxaron gran multitud dellos a Francia, trayédo por capitá a Calcemito, y fue táto lo q̃ có su venida animaró a los Fráceses, q̃ parecia q̃ el Emperador dudaua del successo de la guerra. Porq̃ los Esguiçaros erá casi veinte mil escogidos infantes, a los quales los magistrados de los cátones (haziédo q̃ no lo veyá) dexauá tomar las armas, y escreuirse, y recebir paga de los pagadores Fráceses, y caminar a la guerra có sus vanderas tendidas. Porq̃ aunq̃ los magistrados auian ꝓmetido al Emperador en nóbre de su republica d' no fauorecer a la vna ni a la otra parte, con todo esso los mácebos de casi todos los cátones como erá nacidos ꝑa exercitar las armas, y veyá q̃ si se detuuiessen la paga y otras ganácias no podian suffrir no hallarse en esta guerra, porq̃ entre ellos auia muchas ꝑsonas principales q̃ deziá q̃ cóforme a lo q̃ de tiépo antiguo tenian capitulado có los reyes de Frácia no deuiá cósentir q̃ Frácia estádo en tan grá peligro fuesse saqueada cótra justicia y razó sin auer quié lo defendiesse, y q̃ deuiá tener respecto a la perpetua liga q̃ teniá có los reyes de Frácia, pues por ella estauan obligados a aq̃llos prícipes de quié en todo tiépo auiá recebido grádes mercedes en paz y en guerra. Demas desto Calcemito (q̃ aunq̃ era chiq̃to de cuerpo era capitá de aío grande, y q̃ (segú he cótado) gano mucha fama y nóbre en la batalla q̃ se vencio en Bondeno có

Baxá veinte mil Esguiçaros en socorro del rey de Francia.

tra los Ferrareses) sonauase que auia dicho, q̃ no conuenia a la vtilidad ni a la honrra de la nacion Esguiçara desamparar por la desamorada y necia pereza de sus magistrados al rey Frãcisco estando como estaua apretado de dos guerras q̃ le haziã por dos partes, y opprimido de graue dolor, por auer ꝑdido su mas excellẽte hijo heredero de su reyno. Porq̃ si lo desamparasse, q̃daria defraudado de esperãça de ganar hazienda y de occasiõ de ganar honrra los varones esforçados de su nacion vsados a andar a sueldo y a ganar premios de su valor, y dexariã q̃ los Alemanes sus amigos comarcanos y antiguos enemigos suyos, y prĩcipalmẽte la casa de Austria (natural mente enemiga de la nacion Esguiçara) fuesse acrecentada con gran potencia, siẽdo cierto q̃ algun dia se auia de poner en quitarles su libertad. Los magistrados y gouernadores de los cãtones desseauan claramẽte fauorecer al rey de Frãcia, y assi aunq̃ deziã q̃ los pagadores Frãceses se auian auido al principio con ellos mas escassamente de lo que fuera razon, diziẽdo les que no les podian dar paga hasta q̃ estuuiesse començada la guerra, cõ todo esso dissimulando, y no deteniẽdo a los q̃ de los suyos yuan a la guerra, q̃rian astutamente q̃ los suyos se aprouechassen y cũpliessen el desseo q̃ tenian. Y como su republica no auia hecho ni publicado determinaciõ sobre el embiar socorro al rey Francisco, pareciales, q̃ quedaua salua su fe y su hõrra y reputaciõ. El rey Francisco ayudado cõ este tan grã socorro, y informado biẽ de los designos del Emperador y de los trabajos q̃ su gente padecia por la cõtagiosa enfermedad q̃ cada dia a modo de pestilẽcia crecia mas en su cãpo, y entẽdiẽdo la difficultad q̃ tenia para auer mãtenimiẽtos saludables y los manjares q̃ desseauã, mãdo lleuar el bagaje de su exercito por el rio Rhone abaxo, y el vino se a Caualló. Es Cauallõ Colonia antigua, y esta puesta jũto al rio Durẽza, el q̃l va a entrar en el rio Rhone. Ay en Cauallõ gran cõmodidad para alojar vn cãpo. Y assi Anneo Momorãsi gran Cõdestable de Francia, el q̃l a esta sazon tenia grãdissima autoridad cõ el rey por ser muy sabio en guerra y por la eminẽcia de su muy graue y sagaz ingenio, midio prudẽtemẽte vn grãdissimo espacio, y fortificãdolo cõ admirables municiones, hizo alli vn alojamiento cõ sus fossos, y fortificolo todo al derredor con artilleria. Era este alojamiẽto tan grande, q̃ podia caber en el vn muy gran exercito, y tomar, y defender los caminos q̃ yuan al cãpo del Emperador, y a la mar, y a los Alpes. Porq̃ algunos dias antes Paulo de Cheri passando el rio Durẽza con vna gruessa vãda de cauallos Italianos y Frãceses y cõ sueltas cõpañias de infanteria, offreciẽdose occasiõ, hizo algun daño a ciertos imperiales q̃ andauan esparzidos. Acabado de fortificar el alojamiẽto q̃ se hazia cabo Cauellõ y estando ya dẽtro della caualleria de toda Frãcia y la infanteria Tudesca d̃ Guillermo Frustẽbergo y assi mismo la infanteria Francesa, esperauã se los Esguiçaros, los q̃les ya pareciã, y erã tãtos, q̃ parecia q̃ ningun hõbre de aq̃lla naciõ q̃daua en su tierra: porq̃ muchos dellos, especialmẽte los mas esforçados, mouiendo se a caminar por su natural condicion no querian esperar capitanes ni vanderas.

El rey Frãcisco viene a Cauallõ.

Llegã los Esguiçaros en socorro del rey de Frãcia.

Capitu-

La gẽte dl rey de Frãcia se retira.

mõte, y passando el rio Tanaro, llego adõde los capitanes Frãceses estauan, quedãdo la ciudad libre de vn miedo y peligro verdaderamẽte grãde, qual lo suele auer en los casos repentinos. Pero el Conde Guido saqueo los lugarejos q̃ encontro por el camino. De alli el Cõde passo a Aste, y como ningun imperial le saliesse al encuentro, robo cierta cãtidad de ganado gruesso, y fue acõbatir a Carignano, y assaltando aq̃l lugar en q̃ auia poca defensa, y haziẽdo jũto al muro dos escaramuças, lo forço a rẽdirse, y hallãdo alli grã multitud d̃ mãtenimiẽtos q̃ los imperiales teniã aparejados, socorrio a muy buẽ tiẽpo la necessidad q̃ la gẽte de guarnicion de Turin y de los demas lugares tenian, repartiẽdo ygualmẽte entre ellos aq̃llos mantenimientos. Y no mucho despues llegando cõ su gẽte a Carmagnola, gano aq̃l fuerte lugar q̃ era del estado del Marques de Saluzo. Y aunq̃ podia parecer que por no auer podido tomar a Genoua auia emprẽdido esta guerra en vano, cõ todo esso como hizo estas cosas, y tomo estos lugares, cõseruo muy biẽ la fama de su nõbre. El Emperador y Andrea Doria siẽdo auisados d̃l successo, alegrarõse grãdemẽte, viẽdose libres de vna cosa tã peligrosa.

Capitulo.7. De como veynte mil Esguiçaros vinierõ en socorro del rey de Frãcia, y d̃ como el rey se acerco al cãpo del Emperador.



EN aq̃llos dias en q̃ el Emperador estaua alojado cerca de Xais, y en q̃ su infanteria moria de enfermedades pestilẽciales, y el Cõde de Nasao cõ vn gruesso exercito de Flamencos entro en Frãcia, y auiẽdo con ꝓspero successo algũas ligeras batallas a cauallo, se dezia q̃ yua a cõbatir a Perona ciudad d̃ Picardia puesta cerca del rio d̃ la Sona, los Esguiçaros aunq̃ el rey Frãcisco no pudo acabar nada cõ los magistrados de su republica, mouiẽdose ellos de su volũtad a ganar el sueldo q̃ el rey de Frãcia les offrecia, baxaron gran multitud dellos a Francia, trayẽdo por capitã a Calcemito, y fue tãto lo q̃ cõ su venida animarõ a los Frãceses, q̃ parecia q̃ el Emperador dudaua del successo de la guerra. Porq̃ los Esguiçaros erã casi veinte mil escogidos infantes, a los quales los magistrados de los cãtones (haziẽdo q̃ no lo veyã) dexauã tomar las armas, y escreuirse, y recebir paga de los pagadores Frãceses, y caminar a la guerra cõ sus vanderas tendidas. Porq̃ aunq̃ los magistrados auian ꝓmetido al Emperador en nõbre de su republica d̃ no fauorecer a la vna ni a la otra parte, con todo esso los mãcebos de casi todos los cãtones como erã nacidos ꝑa exercitar las armas, y veyã q̃ si se detuuiessen la paga y otras ganãcias no podian suffrir no hallarse en esta guerra, porq̃ entre ellos auia muchas ꝑsonas principales q̃ deziã q̃ cõforme a lo q̃ de tiẽpo antiguo tenian capitulado cõ los reyes de Frãcia no deuiã cõsentir q̃ Frãcia estãdo en tan grã peligro fuesse saqueada cõtra justicia y razõ sin auer quiẽ lo defendiesse, y q̃ deuiã tener respecto a la perpetua liga q̃ teniã cõ los reyes de Frãcia, pues por ella estauan obligados a aq̃llos prĩcipes de quiẽ en todo tiẽpo auiã recebido grãdes mercedes en paz y en guerra. Demas desto Calcemito (q̃ aunq̃ era chiq̃to de cuerpo era capitã de aĩo grande, y q̃ (segũ he cõtado) gano mucha fama y nõbre en la batalla q̃ se vencio en Bondeno cõ

Baxã veinte mil Esguiçaros en socorro del rey de Francia.

tra los Ferrareſes) ſonauaſe que auia dicho, q̃ no conuenia a la vtilidad ni a la honrra de la nacion Eſguiçara deſamparar por la deſamorada y necia pereza de ſus magiſtrados al rey Frã ciſco eſtando como eſtaua apretado de dos guerras q̃ le haziã por dos partes, y opprimido de graue dolor, por auer ꝑdido ſu mas excellẽte hijo heredero de ſu reyno. Porq̃ ſi lo deſamparaſſẽ, q̃daria defraudado de eſperãça de ganar hazienda y de occaſiõ de ganar honrra los varones esforçados de ſu nacion vſados a andar a ſueldo y a ganar premios de ſu valor, y dexariã q̃ los Alemanes ſus amigos comarcanos y antiguos enemigos ſuyos, y prĩcipalmẽte la caſa de Auſtria (natural mente enemiga de la nacion Eſguiçara) fueſſe acrecentada con gran potencia, ſiẽdo cierto q̃ algun dia ſe auia de poner en quitarles ſu libertad. Los magiſtrados y gouernadores de los cãtones deſſeauan claramẽte fauorecer al rey de Frãcia, y aſsi aunq̃ deziã q̃ los pagadores Frãceſes ſe auian auido al principio con ellos mas eſcaſſamente de lo que fuera razon, diziẽdo les que no les podian dar paga haſta q̃ eſtuuieſſe començada la guerra, cõ todo eſſo diſsimulando, y no deteniẽdo a los q̃ delos ſuyos yuan ala guerra, q̃rian aſtutamente q̃ los ſuyos ſe aprouechaſſen y cũplieſſen el deſſeo q̃ tenian. Y como ſu republica no auia hecho ni publicado determinaciõ ſobre el embiar ſocorro al rey Franciſco, pareciales, q̃ quedaua ſalua ſu fe y ſu hõrra y reputaciõ. El rey Franciſco ayudado cõ eſte tan grã ſocorro, y informado biẽ de los deſignos del Emperador y de los trabajos q̃ ſu gente padecia por la cõtagioſa enfermedad q̃ cada dia a modo de peſtilẽcia crecia mas en ſu cãpo, y entẽdiẽdo la difficultad q̃ tenia para auer mãtenimiẽtos ſaludables y los manjares q̃ deſſeauã, mãdo lleuar el bagaje de ſu exercito por el rio Rhone abaxo, y el vino ſe a Cauallõ. Es Cauallõ Colonia antigua, y eſta pueſta jũto al rio Durẽza, el q̃l va a entrar enel rio Rhone. Ay en Cauallõ gran cõmodidad para alojar vn cãpo. Y aſsi Anneo Momorãſi gran Cõdeſtable de Francia, el q̃l a eſta ſazon tenia grãdiſsima autoridad cõ el rey por ſer muy ſabio en guerra y por la eminẽcia de ſu muy graue y ſagaz ingenio, midio prudẽtemẽte vn grãdiſſimo eſpacio, y fortificãdolo cõ admirables municiones, hizo alli vn alojamiento cõ ſus foſſos, y fortificolo todo al derredor con artilleria. Era eſte alojamiẽto tan grande, q̃ podia caber en el vn muy gran exercito, y tomar, y defender los caminos q̃ yuan al cãpo del Emperador, y a la mar, y a los Alpes. Porq̃ algunos dias antes Paulo de Cheri paſſando el rio Durẽza con vna grueſſa vãda de cauallos Italianos y Frãceſes y cõ ſueltas cõpañias de infanteria, offreciẽdoſe occaſiõ, hizo algun daño a ciertos imperiales q̃ andauan eſparzidos. Acabado de fortificar el alojamiẽto q̃ ſe hazia cabo Cauellõ y eſtando ya dẽtro della caualleria de toda Frãcia y la infanteria Tudeſca d̃ Guillermo Fruſtẽbergo y aſsi miſmo la infanteria Franceſa, eſperauã ſe los Eſguiçaros, los q̃les ya pareciã, y erã tãtos, q̃ parecia q̃ ningun hõbre de aq̃lla naciõ q̃daua en ſu tierra: porq̃ muchos dellos, eſpecialmẽte los mas eſforçados, mouiendoſe a caminar por ſu natural condicion no querian eſperar capitanes ni vanderas.

El rey Frãciſco viene a Cauallõ.

Llegã los Eſguiçaros en ſocorro del rey de Frãcia.

Capitu-

Capitulo octauo. De como Antonio de Leyua y Garci Lasso de la Vega murieron, y el Emperador aconsejando se lo sus capitanes se salio de Francia.



Sta grã voluntad y esfuerço, que los Esguiçaros mostrauan, aunque los thesoreros Frãceses veyan que les auia de costar mucho dinero, diminuyo algo la esperança que el Emperador tenia de victoria, y hizo que tuuiesse menos voluntad de passar adelante. Porque si conforme al parecer q̃ algunos le dauan antes, quisiesse apartar se lexos de la mar, y passar a Borgoña por tierra de Leon, no parecia negocio seguro ni facil, porq̃ dexaua alas espaldas vn tan gran exercito, el qual aunque antes no lo tenia en nada, entõces lo veya animado estrañamente con la venida delos Esguiçaros, y por esto parecia que el rey Frãcisco pelearia sin duda con el Emperador en offreciendo se occasion, y si esto succediesse, casi todos los capitanes affirmauan q̃ ninguna cosa podia succeder mas dura, ni q̃ menos conuiniesse al Emperador. Iũtauase cõ esto q̃ a esta sazõ Antonio de Leyua estaua tan fatigado de intolerables dolores de todo el cuerpo, que causandole el dolor vna mortal angustia cõsumia todo el vigor de su grandissimo animo, y assi hallando se frustrado de la mucha esperança que auia tenido de victoria, murio dentro de muy pocos dias. Como Antonio de Leyua murio en Francia, parecio que hizo verdadero el pronostico que le auian dicho: porque murio en Francia segun lo desseaua, y siendo lleuado su cuerpo a Italia, merecio vn notable sepulchro enla yglesia de san Dionysio en Milan, pero no en san Dionysio el de Paris, donde el dezia que lo auian de enterrar, y tenia hecho vn epitafio q̃ le pusiessen encima de la sepultura.

Muerte d' Antonio de Leyua.

Antonio de Leyua sepultado en Milan.

Muerto Antonio de Leyua, el Emperador por consejo de los demas capitanes determino retirarse y boluerse a Italia sin meterse en prouar en aquella guerra la fortuna de batalla. En este medio llegaron a la Proença dos embaxadores del Papa Paulo, el vno era el Cardenal Triuulcio, el qual venia por embaxador al rey Francisco, el otro era Ridolfo Pio Cardenal de Carpi, el qual venia por embaxador al Emperador. Su venida aũque fue tarde, no dexo de ser de algũ effecto. Porque como el Cardenal Ridolfo q̃ vino por embaxador al Emperador era Imperial, y el Cardenal Triuulcio q̃ vino al Rey Francisco era de opiniõ Frãces, parecian appropriados pa cõ sanctos ruegos acabar con estos principes que estauan con las armas en la mano que no viniessen a batalla, pues dello resultaria daño grandissimo de toda la Christiandad. Estas embaxadas aunque no hizieron nada al caso para moderar la enemistad ni para tẽplar la differencia sobre que se emprẽdio esta guerra, con todo esso fueron vna gran muestra de la sancta virtud del Papa Paulo, que pretẽdia parecer pacificador. Desta manera el Emperador siendo cada dia mas dañoso a los suyos, el otoño saco de todas partes la gente que tenia puesta en guarniciõ, y yendolo siguiẽdo su armada, se boluio con sus esquadrones en ordenança a la ribera de Genoua por las mismas Alpes maritimas por dõde vino.

El Emperador determina boluerse a Italia.

Embaxadores del Papa Paulo al Emperador y al rey Frãcisco para q̃ les supplique no peleen.

Sale se el Emperador de Frãcia.

Ca-

Caminaua el Emperador cõ toda su corte por cerca de la mar, y como vnos villanos Frãceses que estauan en defensa de vna torre hiziessen daño a la gente que passaua, y matassen de vna pedrada a Garci Lasso cauallero Español guerrero valeroso y poeta insigne, el Emperador la cõbatio con gran fuerça y la gano, y mando ahorcar alos de dentro aunq̃ se rindieron, porque se defendieron muy obstinadamente. Parecio a algunos Frãceses q̃ el rey Frãcisco no vso de la occasiõ que (segun ellos dezian) tuuo para auer facilmente victoria. Y dezian q̃ la perdio por no seguir a los imperiales por los mismos passos quando se yuan. Y muchos imperiales affirmauan, que el rey pudiera hazer gran daño en la retaguarda imperial, porque los Alemanes y buena parte de los Españoles yuan enfermos, y los cauallos Alemanes, y especialmẽte los Borgoñones, auian perdido grã cantidad de cauallos que se murieron del calor del estio, o debilitados por tener las coruas hinchadas. Pregũtando yo al Rey Francisco que fue la causa porq̃ no siguio al Emperador, me dixo, que ante todas cosas lo auia hecho, porq̃ no quiso que los Esguiçaros peleassen con los Alemanes, porq̃ son grandes enemigos, y estaua en su cãpo Guillermo Frustẽbergo, el q̃l viẽdo a sus hermanos y pariẽtes ser degollados por mano de los Esguiçaros capitales enemigos de los Alemanes, por ventura se alteraria con aq̃lla injuria, y se pornia a defender a sus naturales. Porque Frustembergo como era menospreciador de todo juramẽto, y de animo maluado y liuiano, facilmente creya que haria alguna ruindad, y se amotinaria. Dixo me asi mismo el rey, que enseñado de muchos exemplos antiguos no quiso apartarse de aquel cierto y seguro precepto de la disciplina militar, en que los antiguos dezian, q̃ al enemigo que huye no solamente se ha de hazer puente, sino tambiẽ se le ha de empedrar de oro. Y que harta gloria y honrra auia ganado en esta guerra, pues quedãdo su reyno saluo, sustento bien la gran furia con que el Emperador entro en la Proença, y el Cõde Nasao en Borgoña, y los echo de los terminos de su reyno. Porq̃ en aquellos dias el Cõde Nasao auia sin hazer effecto combatido a Perona cõ vn gran exercito que truxo de Alemanes y Flamẽcos. El Emperador se fue por mar a Genoua, donde fue hospedado en la hermosissima casa de Andrea Doria, y el Marques del Vasto camino por la via de Arbenga de la ribera de Genoua, y truxo el exercito y principalmente alos Españoles al Piamonte, porque la gente de guarniciõ Francesa que en aq̃lla prouincia auia, auiendo se hecho poderosa con la venida del Conde Guido Rangon, no cessauan de seguir en aquellas partes la guerra, y parecia que de nueuo assaltarian los lugares cercanos.

Garci Lasso alabado y muerto.

Causa por q̃ el rey Frãcisco no siguio al emperador.

Llega el Emperador a Genoua.

Los Españoles se bueluen al Piamonte

Capitulo nueue. De como la gẽte del Emperador que entro en Francia por Flandes cerco a Perona y no la pudo tomar.


EL successo que el Cõde Nasao vuo en la guerra que entro a hazer en Francia y en el cerco de Perona, parece me que sera conueniente contar lo en pocas palabras. Perona es vna ciudad

Sitio de Perona.

de Borgoña, puesta cabo el rio Samorobrina llamado oy la Soma, cercano alos pueblos llamados antiguamente Veromanduros, que hasta oy retienē su nombre. Esta ciudad diuide el reyno de Francia del estado de Flandes q̄ es del Emperador. Es la tierra llena de lagunas, y en lo ecclesiastico es de la diocesi del Obispo de Noion. Perona aunque no es grande, y aunque como tal no tiene nombre de ciudad, con todo esso es poblada de muchos varones generosos, y muy afficionados al seruicio del rey de Frācia. Exercitanse estos en tiempo de guerra en hazer casi cada dia entradas, y en pelear con sus comarcanos, especialmēte cō los de Bapalma. Porq̄ Bapalma es el vltimo lugar del estado de Flandes, y tiene frontero a Perona q̄ es del rey de Francia. Los capitanes del Emperador creyendo que Perona no estaua fortificada cō mucha gēte de guarnicion ni con muchos mantenimientos, y que no era muy fuerte, determinaron de assaltar la con todo el exercito que la reyna Maria auia juntado en Flandes, porque entendian que tomada Perona, ternian camino abierto para entrar facilmente en Francia. Tenian estos primero determinado acometer a san Quintin, q̄ es el principal de los pueblos Samorobrinos famoso por auer en tiēpos passados estado alli inuernando Caio Iulio Cæsar. Pero el Cōde de Nasao oyēdo dezir q̄ aquel era lugar fortisimo, y que demas de vna muy alta municion tenia mucha gēte de guarnicion, mudo cōsejo. Era el Conde de Nasao de naciō medio Tudesco, y vn señor de grā autoridad cō el Emperador, y siendo fauorecido de la reyna Maria, el Emperador le hizo general del exercito que la reyna Maria auia juntado en Flandes, y assi tenia en su campo cerca de veynte mil infantes Alemanes y siete mil cauallos parte Menapios y Sicābros (a quien oy llamā de Cleues) parte Eburones (q̄ es oy la tierra de Liege) los demas eran delas otras prouincias de Flandes. Auia demas desto el Conde hecho traer al campo grā numero de pieças de artilleria, y gran cātidad de machinas de guerra para batir y tomar ciudades. En tanto que el Conde de Nasao adereçaua estas cosas, los senadores Franceses del parlamento de Paris viēdo que el rey estaua ausente, y que tenia determinado yr ala Proença, y salir al encuentro al Emperador, como vieron el peligro que corria Perona, embiarō en defensa della antes q̄ el Conde de Nasao llegasse a Florange hijo de Roberto de la Marche. Auia Florange ganado hōrra en muchas guerras, y como era imitador del valor de su padre, auia alcançado a ser gran Mariscal, cuyo officio es mirar y gouernar la caualleria ordinaria del rey, y capitanear el auāguardia en las batallas grandes y importantes. Florange tomando consigo ciento y cincuenta hombres de armas y mil infantes escogidos, camino con priessa a Perona, y llego antes que el Conde de Nasao, y haziēdo vn magnifico razonamiēto en la plaça, animo con el alos Peroneses, que conforme a su antigua affcion estauan promptissimos para sustētar la furia delos enemigos, y defender su patria. Hecho esto, puso en guarda del castillo a Mōsiur Damartino, hombre de gran valor y constancia, el qual tenia vna particular vanda de hombres de armas,

Vezinos d̄ Perona.

Guerra d̄ la gēte del Empador que entro por Frācia y hizo la reyna Maria.

San Quintin fortissimo lugar.

El Emperador haze general al Conde de Nasao.

Cantidad del exercito con q̄ el Conde Nasao entro en Frācia.

El parlamēto de Paris ēbia a fortificar a Perona.

Officio del Mariscal.

Mōsiur de Florāge se mete en Perona.

armas, y haziendoles dexar los caua-
llos, los metio dentro para defensa del
castillo. Demas desto Florãge hizo ca
pitan de la infanteria a Cercheio va-
ron esforçado y practico de guerra,
y de la caualleria hizo capitan a Ioa-
chin Hangesto, mancebo de grã espe-
rãça, y de quiẽ ya se auian visto obras
valerosas. Estando Monsiur de Florã
ge occupado en ordenar y aparejar
Llega la gẽte del Emperador sobre Perona. estas cosas para defender a Perona, lle
go el Conde de Nasao con toda su gẽ
te, y cercando el lugar con su campo
que puso a forma de vna luna, planto
a treze de Agosto su artilleria, cuyo
numero y grandeza ponia gran mie-
Respuesta delos de Perona al Cõde de Nasao. do alos cercados. El Cõde embio a de
zir a los Peroneses que se rindiessen.
Ellos respondierõ animosamente q̃
no eran tã cobardes, que dudassen de
defender los muros de su tierra, pues
teniã ayuda de soldados del rey, que
muchas vezes los auian tenido cerca-
dos a ellos, y auian estado cercados
muy apretadamente, y no solamente
menospreciado las amenazas de los
enemigos, sino tambien rebatido for
tissimamente en muchos lugares sol-
dados armados que les auian querido
Bateria q̃ la gẽte del Empador dio a Perona. hazer fuerça. El Conde oyendo esto,
començo a batir los muros cõ tan ter
rible violencia, que quebrantados y
despedaçados por muchas partes, ca-
yeron en el suelo, dexando ancha en
trada por dõde los Imperiales podiã
Assalto. muy bien arremeter. Arremetieron
los Imperiales, y procurando entrar
animosamente, opposo se cõtra ellos
por todas partes vn esquadron de hõ
bres de armas armados de pũta en blã
co, q̃ dexãdo los cauallos defendian la
entrada apie. Peleauan los vnos y los
otros de cerca cõ picas y alabardas, y
los Franceses teniendo se rezio, sustẽ-
tauan, y rebatian cõstantissimamẽte
alos q̃ arremetiã, porq̃ Mõsiur de Flo
range tenia cuydado de embiar nue-
ua gente en socorro de los suyos, y pe
leando esforçadamente, encendia cõ
su exemplo y con palabras a todos los
vezinos y soldados, y sin mouerse e-
staua sin pauor enlos muros, d̃ tal ma
nera, q̃ auiendo durado esta sangrien
ta batalla cinco horas, el Cõde de Na Retiranse los Imperiales.
sao auiẽdo muchos de los suyos sido
muertos y heridos, se retiro, y deter-
mino cõbatir el lugar de otra mane-
ra. Estaua el castillo del lugar cerca de
los muros que el Cõde auia batido, y
tenia vna antiquissima torre, la qual
los Franceses heredandose de padres
a hijos la memoria dizen que fue edi-
ficada por Iulio Cæsar. En guarda de
ste castillo estaua (como auemos di-
cho) Damartino, y disparando dẽde
la torre artilleria, hazia daño en el cã
po de los enemigos que estauã de ba-
xo. El Conde de Nasao pareciendole
q̃ no podria derribar la torre con arti
lleria, començo a hazer minas, para
metiẽdo en ellas barriles de poluora,
dar les fuego, y derribar la torre. No
engaño su pensamiẽto al Conde, por La gente del Emperador derriba el castillo d̃ Perona cõ minas.
que haziẽdo por dos partes minas de
baxo de los cimientos, y acabandolas
dentro de pocos dias sin que Damar-
tino tal sintiesse, puso les fuego, y de
repẽte la torre fue arrancada, y viniẽ-
do al suelo, mato a Damartino y a al-
gunos soldados q̃ la guardauan. Con-
tauan los de Perona q̃ en tiẽpos passa
dos el Conde de Vermandois prẽdio
en esta torre al rey de Frãcia por tray
cion, y q̃ poniẽdo lo enella en prisiõ,
el rey acabo alli su vida. El Conde de
Nasao aũque derribo y gano la torre

El Conde d Nasao se retira sin poder tomar a Perona.

y torno a dar otro gran assalto, no pudo tomar la ciudad ni el castillo, y assi de ay a poco desesperãdo de poder lo tomar, alço el cerco, y se boluio a Flãdes. Monsiur de Florange rehaziẽdo prestamente los muros, se fue dõde el rey estaua, el qual como el Emperador se vuiesse salido de los fines de la Proença, se auia buelto la tierra a dentro de Francia. Llegado Florãge ante el rey, contole el successo del combate de Perona. El rey alabando a el y a Cercheio y a Ioachin Angesto, les dio dones militares en testimonio de su gran valor, y mando que se hiziessen tres dias processiones, dando gracias a Dios porq̃ por su misericordia auia librado a Frãcia de tan gran peligro. No mucho despues Florãge cayo en vna enfermedad mortal, abrasado d̃l grã calor del sol, y del trabajo q̃ poco antes auia passado en Perona, y della murio. Y no mucho despues Angesto (q̃ succedio en su officio) fue muerto en esta guerra cabo el lugar de san Polo, acabando honrradamente la vida y la milicia.

Hazẽ se ꝓcessiones en Francia por auer los Dios librado del Empador.

Capitulo decimo. De como el Rey Francisco entro en Flandes, y tomo a Hedin. Y de como el Emperador lo mando cercar, y los suyos rõpieron a muchos Frãceses.



EN el tiempo q̃ el Emperador se salio delos confines de Proença, y que el Conde de Nasao auiẽdo combatido infelicemẽte a Perona metio a fuego y a sangre los cõfines de Francia, y despidiẽdo su exercito se boluio a Flandes, el rey Francisco peciendo le q̃ deuia hazer otros tales daños en las tierras del Emperador, entro en Flandes cõ el exercito q̃ auia jũtado cõtra el Emperador, y assalto cõ gran apparato a Hedin lugar fortissimo, q̃ cõfina con tierras del rey de Inglaterra, y esta en aq̃lla ꝑte de Flãdes q̃ se llama Artois. Planto el rey Francisco grandissima cantidad de artilleria, y a los cincuenta dias del cerco y del combate lo tomo, porq̃ los Flamencos estauan desapercebidos de muchas cosas, y con esto no pudieron sustentar la repentina venida del rey de Francia, y la reyna Maria como el Conde de Nasao auia despedido el exercito, no pudo socorrer con tiempo alos cercados. La perdida deste lugar sintio grandemente el Emperador, porq̃ entendio que el Rey de Francia no perdonaria a ningũ gasto de dinero para dexar lo de fortificar prestamente, y q̃ pornia en el gran guarda de gẽte, como en lugar muy importãte para acometer todos los demas de aq̃lla tierra. Por esto escriuio a la Reyna Maria su hermana que rehiziesse el exercito, y que renouando la guerra, embiasse capitanes competentes que combatiessen a Hedin, y assaltassen a los Franceses que estarian sin pensamiento de tal cosa. Y sin dilacion la Reyna llamando a la guerra a los señores Flamencos, ellos desplegaron sus vanderas, y juntaron gente. Vinieron entre estos señores Hadriano Beuren, y Philippo Arescoto de la familia de Acroy, q̃ es la mas principal familia q̃ ay en Flandes, y por antigua afficiõ es muy leal al Emperador, y muy enemiga del rey de Francia. Estos señores acompañados de gran cantidad de gẽte entraron en Francia, y haziendo todos los daños

Hedin lugar fortissimo de Flãdes tomado por el rey Francisco.

La Reyna Maria no pudo socorrer alos de Hedin.

Enojase el Empador por la perdida d Hedin, y manda q̃ lo cerquen.

Entra por mandado del Emperador gente de Flandes a cercar a Hedin.

daños posibles,llegarõ a Hedin. Pero hallãdo en ella mayor numero de gente de la que tenian pẽsado, acostarõ se a mano siniestra hazia Teruana ciudad de Picardia,y cercandola,y cõbatiendo la reziamente, procuraron tomarla. Estauan los cercados en grã peligro, porq̃ tenian falta de poluora, y de mantenimientos: pero el exercito del rey de Frãcia, el qual estaua alojado cerca de Amiens,sabiendo el trabajo de los de Teruana, cargaron muchas bestias y carros de las cosas de q̃ los cercados teniã necessidad,y determinarõ yr los a socorrer. Esta empresa tomo a su cargo Monsiur de Hanibau,el qual lleuo consigo gran ayuda de la caualleria ordinaria y de gẽte llamada,y de nobles de aq̃lla prouincia, aquien parecia cosa afrentosa no hallarse en esta empresa. Caminãdo Hanibau de noche con guias que sabian la tierra, llego sin reues a Teruana, y segun conuenia bastecio la ciudad no solamẽte de mantenimientos,sino tã bien de nueuos soldados,porq̃ los Flamencos lo sintierõ tarde,y aunq̃ procurarõ defenderlo,no pudieron.Hanibau acabado esto, comẽço a boluer se por otro camino del que auia venido, porque le parecio mas breue y seguro,y porq̃ los enemigos le dauan lugar para yr por dõde quisiesse. Caminando desta manera, algunos caualleros Franceses dessẽãdo demasiadamẽte pelear,quisieron cerrar con los Flamencos. Vedaua se lo Hanibau,y amenazaua los como general q̃ era, pero ellos no bastando todo arremetieron con bestial furia a la ordenança delos Flamencos,q̃ aunque estaua cercana, no se mouia. Cerrando pues con grã atreuimiẽto con ellos, prouocarõ los a batalla.Hadriano Beurẽ y Philippo Arescote ayrãdo se de ver la soberuia de los Franceses,recibieron los de tal manera, q̃ matando, y prendiendo a muchos,hizieron q̃ las demas vandas de Flamencos cerrassen con los Franceses.Estaua con Hanibau Iorge Capuzmadio Albanes, el qual se auia hallado en muchas batallas, y andando en seruicio del Emperador auia poco antes sido preso en el Piamõte en vna entrada q̃ hizieron los Frãceses, y como el Emperador no curasse de rescatarlo, acordo seruir al Rey de Francia que le offrecio paga,y estimaua su valor. Acõsejaua este a Hanibau q̃ no destruyesse neciamẽte lo q̃ tan gentilmente auia hecho,y q̃ no curasse de aquellos locos mancebos,q̃ menospreciando su mandamiento,auian trauado batalla,sino que se retirasse prestamente,porque sino lo hiziesse, todos se verian en grã peligro. Hanibau no pareciendo le bien lo que el Albanes dezia, ni queriẽdo dexar de socorrer a algũ̃os conocidos suyos q̃ estauã cercados de los Flamẽcos, espero tanto, q̃ los Flamencos dieron sobre el, y cõ grandissimo alboroto hizieron huyr a el y a los suyos.Los que huyan passauan vna laguna por vnas puentes de madera, y como cõ el passo y peso de los primeros la puẽte se quebrasse en muchas partes,los cauallos delos que huyan se hundian en los cenagales de la laguna, y entre otros succedio esto al mismo Hanibau y Capuzmadio.El successo q̃ esta huyda tuuo fue, q̃ cerca de quinientos cauallos ligeros Italianos y Albaneses cogiendo la delantera a los Flamencos q̃ los seguian, se metieron en Hedin, donde estauã en guarnicion, y cerca de trezientos dellos

Cõbate la gente del Empador a Teruana

Socorren los Franceses a Teruana.

Batalla entre la gẽte del Emperador y del rey de Frãcia.

Huyẽ los Franceses.

El capitan delos Franceses preso

llos hallãdo enel lugar cauallos descãsados, caualgaron en ellos, y saliendo de Hedin, dierõ con tan gran furia en los Flamencos q̃ venian cansados del trabajo del camino y de la batalla, q̃ haziendo les boluer las espaldas, casi ninguno dellos se defendio, porq̃ sus cauallos estauan corriendo sudor. Cõ esto muchos dellos fueron presos sin herida, en cuyo trueq̃ dando se demas algũ dinero, Hanibau fue suelto de la prisiõ. Pero a Capuzmadio por su desdicha mando el Emperador cortar la cabeça como a traydor.

El Emperador mãda matar a Capuzmadio

Capitulo onze. De como Henrrique Rey de Inglaterra hizo cortar la cabeça a Ana de Bolen su muger. Escriuese aqui la causa, y como el rey se hizo herege.



AL principio del estio de este mismo año, q̃ fue año de nr̃o señor de mil y quinientos y treynta y seys, al tiempo que el Emperador y el Cõde de Nasao emprendieron infelicemente estas cosas cõtra los Franceses, Henrrique rey de Inglaterra hizo vn hecho nueuo y de gran seueridad, y fue, q̃ condeno por adultera a Ana de Bolẽ su muger, y le hizo cortar publicamente la cabeça: porq̃ este rey arrebatado de amor insano, auia repudiado a la Reyna doña Catalina su muger, y casadose cõ esta su enamorada. La causa del repudio se dize q̃ aprouo Thomas Volseio Cardenal Eboracẽse, el qual fue el hõbre mas vano y soberuio con su dignidad y potencia, q̃ vuo entre todos los mortales, y el mas rico de haziẽda, y mas dañoso y pestifero para Inglaterra por su adulaciõ y prauidad que jamas ha auido. Porq̃ adulãdo al rey (que desseaua casarse con Ana de Bolen) le dixo, q̃ dexar ala reyna doña Catalina importaua para la saluacion de su alma. Porq̃ la reyna doña Catalina auia sido antes casada con Artur su hermano carnal, y cõforme a doctrina Christiana era grã peccado q̃ el hermano se casasse con la muger de su hermano, si auia auido entre ellos copula. Deste negocio tratarõ algũ tiẽpo Iuristas y Theologos, porq̃ el Papa Clemẽte viendo lo q̃ deuia a su officio, tenia determinado de no enojar al Emperador ni al rey Henrrique. Pero enfin sentẽciando se el negocio casi contra voluntad del Papa, lo q̃ se declaro fue, q̃ el Papa por hazer plazer al Emperador sentẽcio lo que era razon y justicia, conuiene a saber, q̃ el rey Henrrique auia hecho maldad y impiedad en repudiar a la reyna doña Catalina. El rey como estaua loco de afficion que a su amiga tenia, apartose de toda virtud y Christiandad, y hizo se herege, y quito la obediencia al Papa. Quitada la obediẽcia al Papa, acordo de vsar de crueldad, y mato muchos señores y grãdes de su corte, y principalmẽte al mismo Cardenal Thomas Volseio, q̃ parece que lo merecia: porq̃ el pueblo ayrado dezia, que el con sus maluados cõsejos auia deprauado y tornado loco al rey. Despues desto mato a algunos varones illustres en letras y virtud, entre los quales fueron Thomas Moro su secretario, y el Cardenal Rofense. Cõ esto Ana de Bolen tomo los ornamẽtos y põpa de reyna, y como si fuera su muger legitima del rey, dormia con el. La reyna doña Catalina considerãdo sus injurias, y q̃ el rey la auia echado de su cama y de su casa, passo desta

El rey d̃ Inglaterra haze matar a su muger por adultera.

Causa porq̃ el rey Hẽrriq̃ repudio ala reyna doña Catalina hija d̃l rey don Fernãdo.

Sentencia el Papa en fauor de la reyna doña Catalina.

El rey d̃ Inglaterra se haze herege porq̃ el Papa sentẽcio contra el.

Mata el rey de Inglaterra a Thomas Moro y al Cardenal Rofense.

Muere de dolor la reyna doña Catalina.

desta vida, no pudiẽdo suffrir tan grã dolor. Ana de Bolen viendo muerta a la q̃ parecia su cõpleça y era cõpetidora desu matrimonio, comẽço atriũfar en triste hora pa si, y desseando tener hijo varõ que heredasse el Reyno, pareciole que el rey Henrrique por ser viejo y gordo no podria engẽdrar varon, porq̃ hasta entonces nunca auia engẽdrado sino hẽbras. Para este effecto hizo vna abominable maldad, y fue, q̃ cometio adulterio dormiẽdo cõ Iorge hermano carnal suyo: porq̃ como este incesto era abominable, y por esso increyble, no auria nadie q̃ lo sospechasse. No mucho despues pareciẽdo le q̃ la conuersaciõ de su hermano no le aprouechaua para empreñarse, puso su animo luxurioso (y que no se cõtentaua con los presentes) en Norreio y Bruerton caualleros illustres de la corte, y hartandose dellos, quiso sin verguença ninguna hazer lo mismo con Marco maestro de musica familiar suyo. Destas maldades auiso al rey vna camarera, porq̃ Anna de Bolen jugando la camarera acaso con su enamorado, la castigo reziamente. El rey atormẽtando y matãdo alos adulteros, condeno a Anna de Bolen, siẽdo vno de los juezes q̃ voto en la sentẽcia Thomas de Bolen su padre. Fue Anna sacada a la entrada de la torre de Londres con vn gesto sin pauor, y viendo q̃ sus damas que yuan al derredor della la llorauan, amonesto les q̃ fuessen buenas mugeres, y cogiendo en vna redezilla sus cabellos, estẽdio su blãco cuello q̃ tanto auia agradado al rey para que la degollasse el verdugo, q̃ desenuaynãdo vna ancha espada, le corto la cabeça. Hecho esto, el rey se caso cõ vna dõzella llamada Semera, la qual era de mediano linage, y por esso desigual al Rey. Pero no se deuia dezir desigual, pues era muy honesta, linda, y muy a contento del rey, el qual vuo en ella a este rey Eduarte, aquien oy obedece Inglaterra, porq̃ en el se vẽ muestras de las virtudes de su padre, y no de sus vicios. Fue su nacimiento alegre para su padre, pero desdichado para su madre, porq̃ murio luego de dolor del parto, dexãdo lugar a aquel desordenado rey para q̃ se casasse quarta y quinta vez.

Maldad d' Ana d' Bolen muger del rey de Inglaterra

Adulterios de la reyna d' Inglaterra.

Condena el rey a su muger a muerte.

Hazese justicia de la reyna d' Inglaterra.

Casa se el rey de Inglaterra otra vez.

Fin del libro treynta y cinco.

Capitulo primero. De como el Turco Soliman embio al gouernador de Egypto con ochenta velas a echar a los Portugueses de la India.



EL año de nuestro señor de mil y quinientos y treynta y siete vuo varias guerras en differentes ptes dl mũdo, las q̃les mas fuerõ famosas por empressas grãdes q̃ reyes emprẽdierõ, q̃ por notables o grãdes victorias q̃ dllas vuiesse. Pero con todo esso seran muy agradables alos lectores, porq̃ verã vna admirable variedad d̃ grauissimos cõsejos y sucessos, y holgaran de entẽder y cõsiderar las cõdiciones de los poderosos reyes, q̃ quieren mas leuãtar vna guerra de otra, y estẽder su potẽcia, q̃ gozar de paz, por ganar cõ so beruias cõtẽciones y cõgoxosos y dudosos trabajos vn honor incõstãte su jeto a varios juegos de fortuna. Ante todos Solimã encendido cõ desseo de ganar nueuos reynos (por ser insaciable su cudicia y la de los Reyes Otomanos sus predecessores) determino tomar las ferias de la India, y echar dellas a los Portugueses, porq̃ le parecio que no era cosa segura ni hõrrosa pa su persona dexar q̃ Christianos q̃ estribauã en la potẽcia del poderoso rey de Portugal, y teniã armadas nunca vẽcidas, refirmassen su Inperio en la India, y se enuegeciessẽ en ella. Porq̃ muchos reyes de aq̃lla prouincia, q̃ siguiẽdo la costũbre antigua adorauã dioses fabulosos, auiã tomado la secta de Mahoma. Y demas desto en la guerra q̃ poco antes auia tenido con Tamas rey de Persia, auia sabido, q̃ entre otros socorros q̃ el rey tuuo, le socorrierõ Portugueses arcabuzeros y artilleros q̃ enseñauã a los Persianos a labrar pieças de artilleria de brõze, y assestarlas diestramẽte. Fuera desto Solimã recebia gran daño de q̃ las armadas Portuguesas defendiessen y vuiessen cerrado la nauegaciõ del golfo de Arabia. Porq̃ quãdo se nauegaua, trayan se al Cayro, y a Alexãdria, y d̃ alli a Europa olores, y especeria, y mercaderias de toda suerte de la India, y el no traerse, era muy dañoso a las rentas q̃ tenia de Egypto. Porq̃ casi todas aq̃llas mercaderias se trayã por el inmenso mar Oceano a España, y dẽde ella se repartiã por todos los lugares de cõtrataciõ de Flãdes, Inglaterra, y Alemaña, todos los q̃les reynos y los pueblos Godos es notorio q̃ poco antes se proueyã destas cosas de las naos Venecianas q̃ las vsauã traer. Veya demas desto Solimã, q̃ este negocio auia dado cuydado a Cãpson Gauro Soldã del Cayro, el q̃l casi en aq̃l mismo tiẽpo q̃ Selin su padre le hizo guerra, auia labrado vna gran armada en el mar Bermejo pa echar alos Portugueses q̃ auiã osado entrar por el golfo y estrecho de aq̃l mar, no solamẽte del golfo de Arabia, sino tãbiẽ dela India Vlterior, dõde ya auiã edificado fuertes castillos. Pero la traycion y discordia d̃ Amirasse y Ray Salomõ fue causa q̃ aq̃lla armada (q̃ se hizo cõ grã costa) no hiziesse effecto ningũo bueno. Fue pues assi, q̃ Solimã (acõsejãdo se lo el gouernador d̃ Egypto) hizo vna gran

El Turco Solimã determina echar a los Portugueses dela India, y la causa.

Daño q̃ los Portugueses hizierõ al Turco trayẽdo la especeria a España.

Iúta el Turco armada pa echar a los Portugueses dla India.

grã armada de galeras pa hazer guerra a los Portugueses. Era a esta sazon gouernador de Egypto Solimã eunucho de nació Albanes, el qual por ser sagaz y hõbre de guerra, auia venido a ser Baxa. Este para labrar las galeras hazia cortar los materiales, y labrar los júto al golfo đ Satalia, y en la Caramania, y de alli hazia los traer a Damiata, y despues por el Nilo arriba hazia q̃ los lleuassen al Cayro, donde tenia jũtos tãtos maestros đ labrar nauios, q̃ ẽ pocos meses hizo muchas galeras, a las quales no faltaua mas q̃ jũtar vna pieça cõ otra. Estas pieças se lleuarõ por el desierto arenoso y falto de agua a Sueza puerto đl mar bermejo llamado antiguamẽte Arsinoes y alli pegarõ vna pieça cõ otra, y adereçãdo las galeras de todo lo necessario, las sacarõ a la mar. Este camino đl Cayro a Sueza tiene ochẽta millas. Es cosa cierta, que muchos siglos ha, quãdo los reyes đ Egypto pa estẽder la fama de su nõbre haziã labores marauillosas, hizierõ del Cayro a Sueza vn fosso nauegable cõ trabajo y costa increyble. Era este fosso de gran vtilidad pa lleuar y traer cosas đ Sueza al Cayro, pero el curso de tantos siglos hinchio poco a poco la corriẽte deste fosso de arena, de tal manera, q̃ no se pudo nauegar. Pero aunq̃ no se podia nauegar, venia por el agua đl Nilo hasta las cisternas đ Sueza. Pero aũ la vtilidad de esta agua saludable perecio cõ la venida de los Alarabes q̃ tomarõ la secta de Mahoma, los quales entrãdo por alli, y pasando el Nilo, assaltarõ a toda Africa hasta el mar Athlãtico. La venida đstos Alarabes đstruyo el fosso y los caños del agua de tal manera, q̃ los moradores de aq̃lla tierra son forçados a yr a coger agua muy salada y desabrida a vnos pozos remotos, y dellos la traẽ en cueros puestos sobre camellos. En este estrecho de tierra y intrinseco termino del golfo đ Arabia, es el mõte Sina pedregoso y asperissimo, y q̃ parece que llega a los cielos, y assi la subida a el es difficil y muy trabajosa para los q̃ quierẽ subir hasta lo alto. Porq̃ en la mas alta cũbre dẽde la qual se descubrẽ todos aq̃llos mares, ay vna yglesia đ sancta Cathalina, a quiẽ por deuociõ visitã peregrinos christianos de toda Europa, recibiẽdo sus animas increyble alegria de ver cõ sus proprios ojos la memoria đla historia de Moysen đl mar bermejo, q̃ milagrosamẽte ahogo todo el exercito del maluado rey Pharaõ q̃ se atreuio a q̃rer lo passar. Este fosso q̃ auemos dicho quisierõ cauar y hazer mas hõdo Sesostri riquissimo rey đ Egypto, el qual (segũ algunos dizẽ) es el q̃ edifico las pyramides, y lo mismo q̃so hazer Ptolomeo Philadelpho. Su intẽciõ era hazer, q̃ el mar bermejo pasasse al mar mediterraneo, y q̃ vuiesse facil nauegaciõ, pa q̃ las tierras de Egypto se aprouechasẽ đlos reynos y riq̃zas de la India. Pero Sesostri preuenido đ p̃sta muerte, no pudo acabar esta loca obra, y Ptolomeo (segũ dizẽ) se dexo della, porq̃ hõbres doctos en cosas naturales le dixerõ q̃ la dexasse, porq̃ no se dixese đl, q̃ cõ vn loco (y por esso abominable) desseo đ gloria đrramo sobre toda Grecia y Asia toda la multitud đ las aguas del mar đ medio dia, haziẽdo a los hõbres otro tãto daño como si vuiera otro nueuo diluuio. Boluiẽdo a Solimã gouernador de Egypto, fue tã grãde la industria y diligencia que en labrar el armada puso

En el mõte sina ay oy vna yglesia de sancta Cathalina.

(vsando de rigor, y haziẽdo q̃ las gentes comarcanas entẽdiessẽ en la obra) q̃ cõ breuedad increyble hizo yadereço d̃ todo lo necessario vna armada d̃ cerca d̃ ochẽta nauios gruessos, ẽ q̃ auia veynte galeras, y veynte y siete fustas y q̃tro galeras muy altas, a quiẽ los Venecianos llamã galeaças, las q̃les sõ acomodadas p̃a lleuar grã carga de artilleria y de mercaderia. Auia tãbiẽ siete naos muy capaces para lleuar mantenimiẽtos y todo apparato de guerra, las quales se llamã Mahonas. Los demas nauios erã de buena grãdeza, y cõ ellos el armada llegaua al numero q̃ auemos dicho. Embarcose Solimã en esta armada, en la qual auia hecho meter por fuerça marineros officiales remeros, y maestros de labrar naos todos Venecianos. Porq̃ poco antes, vnas galeras Venecianas entrãdo en el puerto de Alexãdria a mercadear, fuerõ por mãdado del Turco Solimã (q̃ quebrãto su palabra y la paz) retenidas enemigamẽte por vn Turco alcayde d̃ la torre en q̃ esta el Faro, y Antonio Barbarigo, y Hermolao Barbaro caualleros y patrones de las galeras cõ todos los marineros y officiales fuerõ puestos ẽ prisiõ, y las mercaderias se tomarõ por el Turco: y el eunucho Soliman escogiẽdo entre ellos a los q̃ le parecierõ cõueniẽtes, los embio al Cayro, y de alli a Sueza, para que los repartiessen en el armada.

Parte el gouernador de Egypto cõtra los Portugueses.

Armada cõtra los Portugueses.

Los Turcos toman de repẽte vnas galeras Venecianas en Alexãdria

Capitulo segundo. De como embaxadores del rey de Frãcia y Barbarroxa persuadierõ al Turco q̃ passasse a Italia cõtra el Empador.

Estaua el Turco Solimã enojado por muy ligeras causas contra los Venecianos, y trataua de hazer guerra a los nuestros, siendo muy incitado a ello (segũ es de creer) por algunos, a quiẽ pesaua de la grã felicidad del Emperador. Porq̃ muerto Habrayn, el qual fauorecia mucho a los Christianos cõ el Turco, Lustibeyo, y Ayax Baxas dezian al Turco q̃ offendia a dios en hazer guerra a los Persianos, y q̃ deuia hazer sin cessar guerra no a los de la ley de Mahoma, sino a los nuestros, imitãdo el illustre exemplo de sus antecessores, q̃ siẽpre salierõ cõ grã hõrra vẽcedores en las guerras q̃ truxerõ cõ los Christianos, como tãbiẽ el poco ãtes lo auia experimẽtado, pues ganãdo a Belgrado y a Rhodas, y matãdo al rey de Vngria, auia ganado admirables victorias, a quiẽ los años passados nũca pudierõ ganar Mahometo su visaguelo, ni Amurathes su tercero aguelo. Que harta gloria deuia entender q̃ auia ganado, pues echãdo al rey Tãmas de la morada real de sus antecessores, y haziẽdo lo yr huyẽdo hasta Hircania, lo auia vẽcido a dicho de todas las gẽtes, y tomado le el reyno de Assyria, y la misma ciudad de Babylonia, y la prouincia de Diarbeca, sin en todo ello recebir mas daño del q̃ dios quiso embiar sobre el del cielo. Porq̃ las nieues y tẽpestad de viẽtos q̃ vinierõ sobre el cabo Sultania, no erã sino el mismo Mahoma, q̃ mãdo q̃ viniessen sobre el, como cõtra hõbre q̃ perseguia cruelmẽte a los Persianos, q̃ aunq̃ erã hereges, no era licito matar los y destruyr los, pues creyã en Mahoma como ellos. Que el parecer general de los sacerdotes Soldados y capitanes era, q̃ reboluiesse sus armas cõtra Italia. Porq̃ facilmẽte podria apoderar se d̃ la tierra de Otrãto, q̃ esta en los fines de Italia

Algunos a quiẽ pesaua de la felicidad d̃l Empador incitan al Turco a q̃ entre en la Christiandad.

Aconseja Barbarroxa al Turco q̃ passe a Italia.

a vista dela costa de Albania, y apartada muy poco espacio della, y q̃ assi seria cosa facil tomar la cõ sus armadas. Tãbiẽ en este mismo tiẽpo Iuã señor de la Fioreſt, embaxador đl rey đ Frãcia, al qual despues de la muerte de HABrayn el Turco auia mandado q̃ no se fuesse de la corte sino q̃ pseuerasse en su officio de embaxador, dezia al Turco, q̃ el Empador (cõtra el q̃l solo como cõtra principal enemigo se ordenauã cõ grãdissimo odio todas estas cosas) no ternia tãtas fuerças q̃ bastasse a defẽder en vn mismo tiẽpo la costa đ la Pulla, y a resistir a los Frãceses en el Piamõte. Porq̃ el mismo Rey de Frãcia tenia determinado đ baxar en persona aq̃l estio cõ grã exercito a Italia. Tãbiẽ en este mismo tiẽpo auia llegado huyendo a la corte de Soliman Troylo Pignatelo Napolitano, hõbre descẽdiẽte de noble linage, y practico de guerra. La ocasiõ de pasarse al Turco fue, q̃ el virrey dõ Pedro de Toledo vsando de mas rigor del q̃ Troylo tenia pẽsado, hizo cortar la cabeça a Andrea su hermano cauallero đla ordẽ de san Iuã. Por lo q̃l Troylo alterãdo se deste dolor y injuria, paso se al Turco, el q̃l lo hizo liberalmẽte vno đ sus Mutfaracas, q̃ sõ vnos caualleros escogidos por todo el mũdo, a los q̃les se da liceẽcia pa q̃ creã lo q̃ q̃sierẽ, conq̃ siruã al Turco quãdo va a la guerra. Apuarõ los Turcos la causa porq̃ Troilo se paso a ellos, y como supiessẽ q̃ auia sido buẽ capitã đ cauallos en seruicio del Empador, parecia les a los Baxas hõbre cõpetẽte pa vsar de su cõsejo en el assaltar de la Pulla, porq̃ les informaria de muchas cosas cõueniẽtes, cõuiene a saber del sitio đ la costa, y de la calidad de los lugares, y tãbiẽ porq̃ les affirmaua q̃ todo les succederia bien en esta guerra. Porq̃ Troylo como era ingenioso y astuto, auia mostrado a aq̃llos barbaros q̃ ignorauan estas artes vnos artificios de vnas machinas de madera, representãdo las cõ vnos modelos pequeños. Estas machinas erã para defender se de qualquier repentino impetu de enemigos q̃ les quisiessen defender la salida a tierra. Holgaua mucho Soliman de ver los modelos destas machinas, y viẽdo vna carreta q̃ Troylo hizo cõ vnos venablos hincados en la forma q̃ cõtamos que Pedro Nauarro los inuento en Rhauena, admiro se tanto, que pareciendo le hombre muy delgado y de efficaz industria, lo encomendo mucho a sus baxas, y principalmẽte a Lustibeyo, a quiẽ auia hecho general de su armada: aunque en ella era muy principal Haradin Barbarroxa por la gran reputacion que tenia de hõbre muy sabio en cosas de mar. Affirmaua tambien Troylo a los Turcos, que todos los pueblos đ la Pulla y đ tierra de Otranto tenian intencion de en offreciendo se occasion rebelar se contra los gouernadores del Emperador que mucho tiempo los auian fatigado cõ grandes tributos, y que solamente esperauan ver Frãceses, a quiẽ el armada del Turco ayudasse y echasse en tierra para luego rendir se les. Demas de todas estas cosas Turcos ancianos acordauan se, de quan facilmente auian mas de cincuenta años antes tomado a Otranto, y defendido lo esforçadamente, y quan graue y peligrosa guerra para Italia auian leuantado en tierra de Otranto, con la qual Acomates Baxa tuuo por sin duda que ganara breuemente

Margin notes: El embaxador del rey de Francia incita al Turco contra el Emperador. — Troylo Pignatelo enojado cõtra el virrey dõ Pedro de Toledo se paso al Turco. — Troylo Pignatelo anima a los Turcos aq̃ pasen a Italia.

(vsando de rigor, y haziẽdo q̃ las gentes comarcanas entẽdiessẽ en la obra) q̃ cõ breuedad increyble hizo ya dereço d̃ todo lo necessario vna armada d̃ cerca d̃ ochẽta nauios gruessos, ẽ q̃ auia veynte galeras, y veynte y siete fustas y q̃tro galeras muy altas, a quiẽ los Venecianos llamã galeaças, las q̃les sõ acomodadas pa lleuar grã carga de artilleria y de mercaderia. Auia tãbiẽ siete naos muy capaces para lleuar mantenimiẽtos y todo apparato de guerra, las quales se llamã Mahonas. Los demas nauios erã de buena grãdeza, y cõ ellos el armada llegaua al numero q̃ auemos dicho. Embarcose Solimã en esta armada, en la qual auia hecho meter por fuerça marineros officiales remeros, y maestros de labrar naos todos Venecianos. Porq̃ poco antes, vnas galeras Venecianas entrãdo en el puerto de Alexãdria a mercadear, fuerõ por mãdado del Turco Solimã (q̃ quebrãto su palabra y la paz) retenidas enemigamẽte por vn Turco alcayde d̃ la torre en q̃ esta el Faro, y Antonio Barbarigo, y Hermolao Barbaro caualleros y patrones de las galeras cõ todos los marineros y officiales fuerõ puestos ẽ prisiõ, y las mercaderias se tomarõ por el Turco: y el eunucho Soliman escogiẽdo entre ellos a los q̃ le parecierõ cõueniẽtes, los embio al Cayro, y de alli a Sueza, para que los repartiessen en el armada.

Parte el gouernador de Egypto cõtra los Portugueses.

Armada cõtra los Portugueses.

Los Turcos toman de repẽte vnas galeras Venecianas en Alexãdria

Capitulo segundo. De como embaxadores del rey de Frãcia y Barbarroxa persuadierõ al Turco q̃ passasse a Italia cõtra el Empador.

Estaua el Turco Solimã enojado por muy ligeras causas contra los Venecianos, y trataua de hazer guerra a los nuestros, siendo muy incitado a ello (segũ es de creer) por algunos, a quiẽ pesaua de la grã felicidad del Emperador. Porq̃ muerto Habrayn, el qual fauorecia mucho a los Christianos cõ el Turco, Lustibeyo, y Ayax Baxas dezian al Turco q̃ offendia a dios en hazer guerra a los Persianos, y q̃ deuia hazer sin cessar guerra no a los de la ley de Mahoma, sino a los nuestros, imitãdo el illustre exemplo de sus antecessores, q̃ siẽpre salierõ cõ grã hõrra vẽcedores en las guerras q̃ truxerõ cõ los Christianos, como tãbiẽ el poco ãtes lo auia experimẽtado, pues ganãdo a Belgrado y a Rhodas, y matãdo al rey de Vngria, auia ganado admirables victorias, a quiẽ los años passados nũca pudierõ ganar Mahometo su visaguelo, ni Amurathes su tercero aguelo. Que harta gloria deuia entender q̃ auia ganado, pues echãdo al rey Tãmas de la morada real de sus antecessores, y haziẽdo lo yr huyẽdo hasta Hircania, lo auia vẽcido a dicho de todas las gẽtes, y tomado le el reyno de Assyria, y la misma ciudad de Babylonia, y la prouincia de Diarbeca, sin en todo ello recebir mas daño del q̃ dios quiso embiar sobre el del cielo. Porq̃ las nieues y tẽpestad de viẽtos q̃ vinierõ sobre el cabo Sultania, no erã sino el mismo Mahoma, q̃ mãdo q̃ viniessen sobre el, como cõtra hõbre q̃ perseguia cruelmẽte a los Persianos, q̃ aunq̃ erã hereges, no era licito matar los y destruyr los, pues creyã en Mahoma como ellos. Que el parecer general de los sacerdotes Soldados y capitanes era, q̃ reboluiesse sus armas cõtra Italia. Porq̃ facilmẽte podria apoderar se d̃ la tierra de Otrãto, q̃ esta en los fines de Italia

Algunos a quiẽ pesaua de la felicidad d̃l Empador incitan al Turco a q̃ entre en la Christiandad.

Aconseja Barbarroxa al Turco q̃ pase a Italia.

a vi-

a vista dela costa de Albania, y apartada muy y poco espacio della, y q̃ assi seria cosa facil tomar la cõ sus armadas. Tābiē en este mismo tiēpo Iuā señor de la Fiorest, embaxador d̃l rey d̃ Frācia, al qual despues de la muerte de Habrayn el Turco auia mandado q̃ no se fuesse de la corte sino q̃ pseuerasse en su officio de embaxador, dezia al Turco, q̃ el Empador (cõtra el q̃l solo como cõtra principal enemigo se ordenauā cõ grādissimo odio todas estas cosas) no ternia tātas fuerças q̃ bastasse a defēder en vn mismo tiēpo la costa d̃ la Pulla, y a resistir a los Frāceses enel Piamōte. Porq̃ el mismo Rey de Frācia tenia determinado d̃ baxar en persona aq̃l estio cõ grā exercito a Italia. Tābiē en este mismo tiēpo auia llegado huyendo a la corte de Soliman Troylo Pignatelo Napolitano, hōbre descēdiēte de noble linage, y practico de guerra. La ocasiō de pasarse al Turco fue, q̃ el virrey dō Pedro de Toledo vsando de mas rigor del q̃ Troylo tenia pēsado, hizo cortar la cabeça a Andrea su hermano cauallero d̃la ordē de san Iuā. Por lo q̃l Troylo alterādo se deste dolor y injuria, paso se al Turco, el q̃l lo hizo liberalmēte vno d̃ sus Mutfaracas, q̃ sō vnos caualleros escogidos por todo el mūdo, a los q̃les se da licēcia pa q̃ creā lo q̃ q̄sierē, conq̃ siruā al Turco quādo va a la guerra. Apuarō los Turcos la causa porq̃ Troilo se paso a ellos, y como supiessē q̃ auia sido buē capitā d̃ cauallos en seruicio del Empador, parecia les a los Baxas hōbre cōpetēte pa vsar de su cōsejo en el assaltar de la Pulla, porq̃ les informaria de muchas cosas cōueniētes, cōuiene a saber del sitio d̃ la costa, y de la calidad de los lugares, y tābiē porq̃ les affirmaua q̃ todo les succederia bien en esta guerra. Porq̃ Troylo como era ingenioso y astuto, auia mostrado a aq̃llos barbaros q̃ ignorauan estas artes vnos artificios de vnas machinas de madera, representādo las cō vnos modelos pequeños. Estas machinas erā para defender se de qualquier repentino impetu de enemigos q̃ les quisiessen defender la salida a tierra. Holgaua mucho Soliman de ver los modelos destas machinas, y viēdo vna carreta q̃ Troylo hizo cō vnos venablos hincados en la forma q̃ cōtamos que Pedro Nauarro los inuento en Rhauena, admiro se tanto, que pareciendo le hombre muy delgado y de efficaz industria, lo encomendo mucho a sus baxas, y principalmēte a Lustibeyo, a quiē auia hecho general de su armada: aunque en ella era muy principal Haradin Barbarroxa por la gran reputacion que tenia de hōbre muy sabio en cosas de mar. Affirmaua tambien Troylo a los Turcos, que todos los pueblos d̃ la Pulla y d̃ tierra de Otranto tenian intencion de en offreciendo se occasion rebelar se contra los gouernadores del Emperador que mucho tiempo los auian fatigado cō grandes tributos, y que solamente esperauan ver Frāceses, a quiē el armada del Turco ayudasse y echasse en tierra para luego rendir se les. Demas de todas estas cosas Turcos ancianos acordauan se, de quan facilmente auian mas de cincuenta años antes tomado a Otranto, y defendido lo esforçadamente, y quan graue y peligrosa guerra para Italia auian leuantado en tierra de Otranto, con la qual Acomates Baxa tuuo por sin duda que ganara breuemente

Il embaxador del rey de Francia incita al Turco contra el Emperador.

Troylo Pignatelo enojado cōtra el virrey dō Pedro de Toledo se paso al Turco.

Troylo Pignatelo anima a los Turcos aq̃ pasen a Italia.

te

te no solamẽte el reyno de Napoles, si no tãbiẽ el imperio ꝺ Roma si el Turco Mahometo muriẽdo antes de tiẽpo no interrũpiera la esperãça ꝺ aqlla victoria q̃ pecia q̃ estaua en la mano.

Capitulo tercero. De como el Turco cõ doziẽtos mil hõbres llego a la Velona pa pasar a Italia, y Barbarroxa pasãdo a la costa ꝺ la Pulla tomo a Castro, y delo q̃ alli paso.

Solimã jũta dozientos mil hõbres, y parte para passar al reyno de Napoles.



Oliman mouido por estas persuasiones ꝺ termino hazer guerra a Italia por mar y por tierra: y fue tã grãde la presteza con q̃ puso en ordẽ su armada y cõ q̃ mãdo q̃ el exercito ꝺ tierra ptiesse ꝺ Thracia y q̃ tomãdo a mano siniestra caminasse por Thessalia, q̃ casi primero llego ꝺ improuiso a Albania, y cõ doziẽtos mil hõbres armados se refirmo hazia la Velona jũto a la costa de Macedonia, q̃ los nuestros creyessen q̃ era partido de Cõstãtinopla. Porq̃ los nuestros creyã q̃ el Turco auia de tornar a entrar en Vngria, porq̃ se sonaua q̃ los Alemanes ꝺ Austria no q̃riã guardar al rey Iuan ni a los Turcos q̃ estauã fronteros las treguas q̃ teniã hechas cõ ellos, porq̃ dezian q̃ eran injustas. Por otra parte el armada de Solimã q̃ era muy biẽ fornida y grãde paso el mar Ionio, y fue vista de los pueblos de la Chephalenia y del Zante, casi antes q̃ los Venecianos (segun lo tienẽ de costũbre) eligiessẽ general de la mar, ni embiassẽ su armada hazia Corfu, para defender la costa de su señorio, y mirar con attencion lo q̃ los Turcos hazian por mar y por tierra. Solimã auiẽdo partido de Thracia, y pasado todo lo ancho de Macedonia sin q̃ lo detuuiessẽ punto ningunos rios, llego a los montes Scardos, y marchando por sus valles, baxo a la mar. Estos mõtes caẽ hazia tierra de los Taulancios, Dassaretos, y Dardanos, los q̃les oy se llaman Albanos. En este camino paso facilmente rios grãdes y q̃ de repẽte crecen. Ante todos ꝺ spues ꝺl rio Hebro, (el qual oy se llama Mariza, y corre no lexos de Amphipoli, q̃ en tiẽpos pasados fue vna famosissima ciudad de los reyes de Macedonia, la qual oy se llama Seres, y en ella tiene el Turco particurar casa ꝺ moneda) paso el rio Strimon, a quiẽ los de la tierra llamã Marmario. Despues paso el rio Axio, llamado oy Vardaris, el qual entra en la mar a siete millas de Thessalonica. Despues paso el rio Haliacmon, llamado oy Asambaba, en el qual hizo a su costa vna magnificentissima puente Mustafa yerno de Selin. Este rio entra en el golfo Thermayco no lexos ꝺ Heraclea Sẽtica, la qual algunos Griegos dizen q̃ se llama oy Scopia. No mucho despues Luftibeyo y Barbarroxa salierõ cõ el armada del estrecho de Galipoli, y pasando la Malea, llegaron a coger agua a Ficerio puerto de sancta Maura famoso por las fuentes q̃ en el ay. De alli costeando la ribera de Acarnania y de Albania, pasaron adelante de Corfu, en cuyo puerto estaua el armada Veneciana con Geronymo de Pesaro su general. En viẽdo se las dos armadas, hiziero se grã salua, disparando (como es costũbre) mucha artilleria, y los Turcos llegarõ cõ pte ꝺ su armada a la Velona por vnos estrechos abũdantes de pescado q̃ el rio Lao inundãdo haze. Solimã pareciẽdo le q̃ al memẽto deuia acometer a Italia (a quiẽ tenia a vista)

Camina el armada ꝺl Turco.

Camina el campo del Turco.

Montes Scardos.

Rio Marmario.

Rio Haliacmon.

Camina Barbarroxa cõ el armada.

sta) para si el principio fuesse bueno pasar el al memēto cō todo su exercito, mādo a Lustibeyo y a Barbarroxa q̄ pasassen a Italia, y reconociessen las voluntades de los moradores dela Pulla. Yua cō ellos Troylo Pignatelo d̄sseoso de seruirles. Este como tenia noticia de la tierra, y sabia q̄ las principales ciudades, cōuiene a saber Brindez y Otranto estauā muy fortificadas y guardadas cō gente del Emperador, salio del promōtorio Iapigio, a quien oy llaman Cabo de Otranto, y toman do a mano diestra, endereço hazia vn lugar llamado Castro. Esta Castro ocho millas d̄ Otrāto, y tiene vn castillo puesto en lo alto de vn collado, y era señor del Mercurino de Gatinara, natural de Verceles. Este como no estuuiesse vsado a guera, y se espātasse cō la repētina venida de los Turcos, y estuuiesse desapercebido de todas las cosas necessarias para defender se, como vio q̄ mensageros embiados por Troylo le acōsejauā q̄ se rindiesse rindiose, prometiendo le los Turcos de no hazer le daño ninguno a el ni a los vezinos del lugar, los quales se creyerō de ligero como el, porq̄ pensarō q̄ venia alli el señor de la Forest embaxador d̄l rey de Frācia, pero el se auia q̄dado en la Velona, dōde dādole vna mortal enfermedad, murio dētro de pocos dias. Los Turcos (y principalmēte la canalla de la gēte q̄ venia en el armada) desseādo robar, no hizierō caso delos ruegos d̄ Troylo, ni obedecierō el mādamiēto d̄ Barbarroxa ni el de Lustibeyo, antes alçādo grā grita, saqarō el lugar, y truxerō captiuos al armada a Mercurino y a los hombres de mejor edad. Lustibeyo auiendo vergueça de ver q̄brātada su palabra, solto libre mente a Mercurino.

El Turco Solimā haze pasar a Barbarroxa a la Pulla para pasar luego el tras el.

Rinde se Castro a Barbarroxa.

Los Turcos no guardālapalabra a los de Castro

En este tiēpo cauallos Turcos prēdierō en toda la ribera de tierra de Otrāto grā cātidad de todo genero de hōbres, y robarō mucho ganado mayor. Porq̄ algunas vādas de cauallos Turcos auiā cō el viēto de la noche pasādo de la Velona a tierra de Otrāto en vnas Hipagogas, q̄ sō vnos nauios largos accōmodados para pasar cauallos a los quales los nuestros llamā Palaudrias. Fue grāde el miedo y peligro q̄ dēde Tarāto hasta Brindez auia en toda la tierra d̄ Otrāto. Pero como dios quisiesse apartar d̄ Italia esta ruyna q̄ venia sobre ella, socorrio sin pēsar la tierra de Otrāto cō la temeridad q̄ hizo vn Veneciano capitā de vna galera. Este fue Alexādro Cōtarino, capitā de mucho valor y nobleza, el qual como las galeras del Turco anduuiessen de vna parte a otra, y encōtrasse a caso cō ciertas d̄llas, y como los Turcos no abaxassen las velas ni le hiziessen salua disparando por hazer le hōrra y dar señal d̄ amistad artilleria sin pelotas, como segū la costūbre lo deuian hazer, Alexandro de repēte quiso executar enellos su odio y soberuia y remādo reziamēte endereço la ꝑa cōtra los Turcos, y horadādo cō grā furia dos d̄ sus galeras, echolas a fōdo y enellas se dize q̄ murio Vstamā Sājaco de Galipoli. Este hecho (q̄ segū despues parecio fue muy dañoso a la señoria d̄ Venecia) deziā q̄ lo auia Cōtarino hecho por enojo ꝑticular q̄ tenia porq̄ vnos cossarios Turcos auiā poco antes tomado vn nauio suyo q̄ traya ricas mercaderias del Leuante, y que enojado desta perdida, quiso vengar su enojo, y no tuuo cuenta con lo que conuenia a la republica.

Cauallos turcos corrē la tierra d̄ Otrāto.

Vn capitā Veneciano echa dos galeras del Turco a fōdo.

Capi

Capitulo quarto. De como Andrea Doria paso a Grecia cõtra el armada del Turco, y les tomo catorze galeras, y les hizo otros daños.



Oco antes que los Turcos pasassen a tierra de Otranto, Andrea Doria general del armada del Emperador sabiendo en Mecina que Soliman tenia su campo cabo la Velona, y que su armada auia llegado alli, ayro se contra si mismo, por no auer (segun desseaua) salido al encuentro a alguna parte del armada del Turco, y partiẽdo de Mecina, paso el cabo de Spatiuento, llamado antiguamente Zephyrio, y entrando en el mar Ionio, llego hasta la isla del Zante, y hasta la Cephalenia, creyendo que (segun succedio) encontraria con algunos nauios de la retaguarda de los Turcos. A caso encontro con vnos nauios, a quien los Turcos llaman Shirazzi. Yuan aquellos nauios cargados de muchos mantenimientos de toda suerte, y de lino Alexandrino, a quien los marineros trayan para mercadear y ganar en el. Esta armada yendo adonde Solimã estaua, como vio de lexos las vanderas đ Andrea Doria no penso que el armada era Ginouesa ni de enemigos, antes temerariamente creyo que era de Venecianos amigos, y asi como llegando cerca conocio su error, Andrea Doria cerro cõ ellos, y ellos se rindieron sin poner se en defensa. Andrea Doria prẽdiendo y echando al remo a todos los Turcos y hõbres de la secta de Mahoma, hizo pasar luego a sus galeras toda la presa, y puso fuego a los nauios. En estos dias en que Andrea Doria corria por el mar Ionio rodeando y reconociendo las islas, q̃mo dos galeras de Solimã, en las quales auia venido Iunusbeyo interprete de summa autoridad, a quien los Turcos llaman Dragoman. Auia embiado Soliman a este a Corfu para q̃ hablasse al general del armada Veneciana, y como los Turcos llegãdo cerca de Corfu no hiziessen salua ninguna en señal de cortesia, los capitanes Venecianos enojando se de q̃ aq̃llos barbaros tuuiessen tãta arrogancia, cerraron con sus dos galeras, y forçaron los a salir se a tierra, en la qual grã parte dellos, y el mismo Iunusbeyo, fuerõ presos de ladrones de las mõtañas de Cimera. Pero Iunusbeyo dãdo les dineros porq̃ le soltassen, se boluio don de Solimã estaua. Y Andrea Doria q̃ a esta sazon andaua reconociẽdo aq̃lla costa encõtrando con las dos galeras vazias, pareciole q̃ por estar medio q̃bradas, no las podria lleuar, y q̃molas. Este hecho encẽdio grãdemẽte la ira q̃ los Turcos teniã cõtra los Venecianos, porq̃ les parecia q̃ teniã justa causa pa ello, y asi se q̃xauã reziamẽte a Solimã deste agrauio, el q̃l en fin vino a parar en vna grã enemistad y guerra, no aprouechãdo q̃ el general Veneciano vsando de toda cortesia cõ Iunusbeyo procuro escusar este hecho, y tẽplar el enojo q̃ Iunusbeyo tenia por el peligro en q̃ se auia visto, diziẽdo le que ambas partes auian imprudentemente y por desgracia quebrantado las leyes de la mar. Estos negocios de poca importancia y succedidos a caso tomaron los Turcos por principio para romper la paz con

Andrea Doria vã cõtra el armada del Turco.

Andrea Doria toma ciertos nauios del Turco.

Andrea Doria q̃ma dos galeras del Turco.

Los Venecianos acometẽ a dos galeras del Turco.

Enojo de los Turcos cõ los Venecianos.

con los Venecianos, y hiziero lo mas presto y con mejor occasion, porque en estos dias Andrea Doria discurrie do con gran diligencia de noche y de dia por la mar, y reconociendo todos los puertos, encontro con doze galeras d Turcos cerca de las islas q oy llaman Merleyas, las quales estan arriba del promontorio Casiopeo de Corfu. Llamauã se estas islas antigua mente, Ericusa, Marate, Elaphusa y Maltace. Peleo Andrea Doria con aquellas galeras de noche, y destruyolas, auiendo con ellas vna sangrientissima batalla, en la qual casi todos los Turcos fueron muertos, o se ahogaron al arremeter, y pocos vinieron biuos y sanos a poder de Andrea Doria. Porque los que alli venian, eran dos suertes de valentissimos soldados Turcos, los quales defendiendo se cõ valor increyble, sustentaron la furia de treynta y cinco galeras muy bien armadas, de tal manera, que aun que estauan heridos de grandes heridas, y cansados de pelear, quisieron mas morir, que rendirse, y desesperã do, arrojaron todos en la mar sus cimitarras, a quien compran por gran precio, porque no viniessen a poder de los nuestros. Eran estos Turcos Ianiçaros de la guarda del Turco, y caualleros escogidos, a quien llamã Spachis, los quales en paz y en guerra ganan sueldo de hombres de cauallo, y a este tiempo auian embiado delante por tierra sus cauallos y moços de cauallos al campo de Soliman por Etholia y Acarnania. Sabe se que Andrea Doria no se alegro mucho con esta victoria, porq perdio grã numero de soldados remeros, y officiales de sus galeras, y Antonio Doria, que fue el principal en trauar la batalla, salio mal herido. Y dezia se, que si quatro o cinco galeras vinieran en socorro de los Turcos, la victoria fuera dudosa, o alomenos le costara mas sangre. Ganada esta victoria, Andrea Doria se fue con su armada a Leuca, promõtorio oriental de Corfu, frontero de la isla de Pacsu, que hasta oy retiene su nombre antiguo, para certificarse mejor del daño que auia hecho a los Turcos, y del que el auia recebido. Pero como alli supiesse q Soliman auia mandado a Barbarroxa q viniesse cõtra el con ochenta galeras, y q Barbaroxa estaua ya cerca, tomo otro camino, y trayẽdo consigo algunas de las galeras de los Turcos que estauan sanas, paso sin recebir daño el mar Ionio, y llego al promontorio Lacinio, llamado oy el cabo de las colunas, y de alli se fue a Mecina a tomar toda su armada.

Andrea Doria toma doze galeras a los Turcos

Antonio Doria herido.

El Turco ébia a Barbarroxa cõ ochéta galeras con tra andrea Doria.

Capitulo quarto. De como Soliman enojado con los Venecianos cerco a Corfu, y hizo grãdes daños en la isla. Y de como vnos ladrones de vnas montañas ordenaron matar a Soliman.



Dize se que Solimã recibio tan gran enojo del grã daño q Andrea Doria le hizo, y de las dos afrentas que le hizieron los Venecianos, que deshonrrando a Barbarroxa le riñio brauamẽte, porq por su dscuydo y cobardia no auia hecho cosa d effecto, y q amenazãdo reziamẽte a los Venecianos, les embio a dezir q les auia de hazer todo mal y daño, porq se le auiã dsacatado y engañado le so color dla an-

Enojo del Turco cõtra los Venecianos.

antigua paz q̃ cõ el teniã, y porq̃ creya que sin duda estauan de secreto ligados con el Emperador, y como tales auian (segũ siempre solian) ayudado a Andrea Doria con mantenimiẽtos y cõ buenos consejos, y acogido le en sus puertos, y auisado le de sus viages por mano de espias Griegos, para q̃ mas cõmodamente y con mejor vẽtura hiziesse daño a los suyos. Estando Solimã encẽdido cõ su ꝑpria colera, poniã le fuego, y incitauã le mas a rõper la paz Iunusbeyo Dragoman, y Barbarroxa, y Aiax. Porq̃ Dragomã queria vẽgar su injuria particular, y Barbarroxa y Aiax desseauã seguir la guerra de otra manera, para robar mas y ganar mayor hõrra, y pretẽdiã cõquistar las islas cercanas, especialmẽte a Corfu, y a Zãte, y a la Cephalenia. Porq̃ les parecia, q̃ en Italia hallariã mayor difficultad para assaltar y acometer qualquier cosa, dela q̃ teniã pẽsado. Porq̃ les deziã, q̃ el rey de Frãcia ni auia pasado los Alpes, ni tenia jũto exercito para assaltar a Italia, y se sonaua q̃ el virrey dõ pedro de Toledo auia partido de Napoles, y venia cõ grã gẽte, y q̃ en todas las ciudades maritimas se acrecentaua la gente de guarniciõ, y dezia se que los cauallos Turcos q̃ auiã pasado de la Velona a tierra de Otrãto, auian sido en todas partes perseguidos y muertos por Scipiõ de Sõma gouernador de tierra de Otrãto. Fue pues assi, q̃ Solimã arrebatado de ira, mudo cõsejo, y determino hazer guerra a los Venecianos, y leuãtãdo su cãpo d̃la Velona, paso el rio Vagiusa, a quiẽ los antiguos llamauã Enãte, y alojo se cerca de Comunicia en tierra d̃ Butintro. Este lugar llamaua se antiguamẽte Fõte regio, y ay en el grã abũdãcia de agua muy vtil para el puerto. Estãdo Solimã alojado en aq̃lla ribera, los Cimeriotos hõbres rusticos y fieros, q̃ morã en el mõte de la Cimera tomaron vna braua determinaciõ de dar denoche en el pauellõ del Turco. Deste cõsejo fue autor vn capitã dellos llamado Damian, el qual tenia grã noticia de collados escõdidos q̃ ay por aquellos mõtes y peñas. Y no se espantauã por ningũ peligro (aunque fuesse de muerte cierta) estos hõbres pobres de todas las cosas, y por esso vsados a robar, y q̃ no tienen ley ninguna, cõ q̃ ganassen tã grã riq̃za y tan estraña gloria, como seria matar al mayor principe del mundo estãdo medio dormido en su pauellon cõfiado en vano de la mucha gente q̃ le hazia guardia. Porq̃ pensauan poder facilmẽte meter se a media noche a vso de fieras entre la gente de la guardia. Estãdo estos barbaros apũto para executar el negocio, faltoles la fortuna. Porque como su capitan Damian baxasse de vnas peñas que el sabia a reconocer el lugar dõde estaua el pauellon del Turco y la forma de la guardia que estaua al derredor del, no pudo escusar que no le viessen las centinelas y los Ianiçaros que estauan haziendo la guardia. Porque como estuuiesse subido en vn arbol, y vna rama se desgajasse, sono ruydo, y con esto los Ianiçaros le prendieron asi como estaua atalayando medio colgado, y dando le tormento, descubrio las asse chanças q̃ ordenaua, y por mãdado d̃ Solimã fue hecho pedaços a modo d̃ bestia presa. De aqui nacio, q̃ dẽtro de pocos dias se hizo grã daño en aq̃llos villanos. Porq̃ Solimã embio cõtra ellos a los Asapos y a los Acãzis, para q̃ como

Barbarroxa incita al Turco cõtra los Venecianos porq̃ en Italia no haria nada.

El virrey dõ Pedro de Toledo viene a socorrer la costa de la Pulla.

Solimã leuanta su cãpo y va a hazer guerra a los Venecianos.

Los cimeriotos determinan matar al Turco en su tiẽda.

Los Turcos saben la trayciõ de los Cimeriotos y les hazẽ grãdes daños.

como quien caça, matassen, y hiziessen todo lo possible por destruyr la generacion de aquella horrida y infame gẽte. De la qual desciendẽ los Huscocos ladrones maritimos que andã por las peñas de Dalmacia, y los Haydones, que discurren por los bosques de la Esclauonia, y siendo determinadamente enemigos de todos los mortales, roban, y saltean hasta dentro de los confines de Vngria. Auiendo Soliman vengado se muy bien desta cruel y rustica gente, determino combatir a Corfu, y para ello mando a Barbarroxa que passasse de tierra firme a la isla con todo el apparato del artilleria. Auia Barbarroxa sido poco antes llamado de la Pulla, y fuele mandado que fuesse a la isla de Saxon, y como vuiesse de obedecer, disparo vna pieça gruessa de artilleria, y con aq̃lla señal jũto toda su armada. Pero como no hallasse en todo el viage a Andrea Doria, vino se por el golfo d̃ Corfu a Comunicia, y al cãpo de Soliman. Pesaro entendiendo con tiempo la intencion de los Turcos, saco de sus galeras algunos soldados y valientes marineros, y fortifico con ellos los dos castillos de Corfu. Y pareciendo le que ẽ la mar seria desigual a los Turcos, fue se de la isla con toda su armada, y partio se al golfo de Venecia, con intencion de tomar cõsigo el resto del armada Veneciana de quien era capitan Iuan Veturi, y defender de los Turcos la costa de la señoria de Venecia, y pelear si fuesse necessario cõ ellos, pues Andrea Doria les ayudaria, y si juntassen consigo el armada de Veturi, se podian tener por superiores a los Turcos. Para este mismo effecto Pesaro para si vuiessen de pelear auiso a Alexãdro Buon del Mero (capitan de vn galeon de grande y stupendo apparato) que a la sazon estaua cerca de Zante, que se viniesse luego a el a Dalmacia. Obedecio su mandamiento Buon del Mero, como hombre desseoso de hazer algo, y vino se a la isla de Curzola, llamada antiguamente Corcira nigra, y famosa por los perricos de falda con que las mugeres se huelgan. En esto Pesaro y Veturi metieron sus armadas en el seno Rizonico, llamado oy el golfo de Catharo. A este tiempo Soliman auia embiado gran parte de los suyos a saquear las aldeas de Corfu, y ellos corriendo y buscando todos los villages y aldeas conocidas, prendieron, y lleuaron catiuos casi infinita multitud de hombres miserables. Aiax Baxa y Barbarroxa entrando en sendas barquetas, llegaron cerca de Corfu, para reconocer bien lo que era necessario para combatirlo. Pero parecio les el lugar tan torreado y tan fortificado con tanta gente, y parecio les tal la municion del puerto, que boluiendo dixeron a Soliman, que el lugar era inexpugnable. Estauan en defensa de Corfu dos caualleros Venecianos, conuiene a saber Luys de Riua, y Simõ Lioni. Estos temiendo (cõ razon) las fuerças de los Turcos q̃ eran muy grãdes por mar y por tierra, determinarõ derribar los arrabales de Corfu (que erã hermosissimos y magnificos a vso de ciudad) porque no los tomassen los Turcos, y se aprouechassen dellos para combatir la ciudad mas facil y seguramẽte. Fue esta destruyciõ muy grãde y lastimera, porq̃ demas desto se veya q̃ los Turcos abrasauã las casas de cãpo, y los cortijos y caserias edificadas para recreaciõ en tiẽpo q̃ auia mucha paz. Pero como el peligro era muy grãde, todos teniã los

El Turco embia a Barbarroxa a cõbatir a Corfu.

Los Venecianos fortifican a Corfu.

Los Turcos corrẽ la tierra de Corfu y captiuan mucha gente.

Barbarroxa reconoce a Corfu.

Los de Corfu fortifican la ciudad.

ojos en la conseruació del lugar, y todo lo que se quemaua se tenia en poco, cõ q̃ la libertad y vida de los ciudadanos se conseruasse: porque todo lo q̃ se derribaua, se podia reparar y reedificar en poco tiẽpo cõ nueua costa. Demas desto los capitanes de la ciudad temiendo vn largo cerco, y viendo q̃ en la ciudad no auia mantenimientos bastantes para suffrir vn rezio cerco por mar y por tierra, echarõ de la ciudad toda la turba de la gẽte q̃ no era para pelear. Fue vn spectaculo triste ver llorar esta gente, y fue muy cruel el remedio que los capitanes tomaron. Porq̃ como los Turcos auian hecho al derredor de la ciudad trincheas y reparos fortificados con artilleria, toda esta miserable multitud que fue echada de la ciudad fue forçada a trasnochar en los fossos, y como la vltima noche del mes de Agosto se leuãtasse vna gran tẽpestad, muchos dellos (especialmente niños abraçados a los cuellos de sus madres) murieron miserablemente de la gran tẽpestad, y del miedo d̃ los Turcos q̃ estauã cerca. Vn solo lugar entre los d̃ Corfu llamado Angelo castro (el qual esta ẽ medio de la isla a quinze millas de la ciudad) fue defendido esforçadamente por los moradores, sin q̃ aprouechasse el cõbate ni las amenazas de los Turcos. En este lugar escaparon mas de tres mil animas q̃ huyerõ a el, porq̃ ẽ los demas lugares hizierõ grã destruycion muchos esquadrones de Turcos.

Angelo Castro se defiende d̃ los Turcos.

Capitulo quinto, De como Solimã se boluio a Cõstãtinopla sin poder tomar a Corfu, y hizo cercar a Napoles d̃ Romania, y d̃ como Barbarroxa tomo a Butintro.



LOS Turcos q̃riẽdo espãtar a los de Corfu, tomaron vn mõte, y armarõ ẽ el muchos pauellones, y dẽde vna peña q̃ se llama Mari petro, tirauan muchas pelotas grãdes cõtra el lugar, y poniendõ se frõtero del escõdidos en las ruynas de las casas q̃ se q̃mauã, tirauã a pũto arcabuzazos, y heriã a muchos q̃ estauã en las almenas, y corriẽdo al derredor del lugar cõ sus galeras, disparauã dende las proas pieças gruessas, aũ q̃ era mayor el miedo q̃ el daño q̃ haziã. Pues como con todas estas cosas no aprouechassen (segun contamos q̃ los capitanes Barbarroxa Aiax y Luftibeyo lo afirmarõ a Solimã) Solimã arrepintiẽdo se de la, empresa determino leuãtar el cerco, y boluerse a Constantinopla no sin verguença de ver q̃ su trabajo le auia salido en vano, pues en ambas partes, cõuiene a saber en tierra de Otrãto y ẽ Corfu, la fortuna auia faltado a sus justos o demasiados desseos. Teniẽdo Soliman esta determinaciõ, alcãço a saber q̃ los suyos no auiã guardado la palabra a los Vezinos de Castro, y q̃ contra lo q̃ ellos teniã pẽsado, les auiã en lugar de mercedes hecho grãdes injurias de auaricia y crueldad, saqãdo los, y lleuãdo los captiuos, teniẽdo ellos creydo, q̃ auian de q̃dar libres y con sus haziendas. Esta maldad parecio a Solimã q̃ era cõtra la magestad de su nombre, porq̃ siempre solia guardar muy por entero su palabra y toda justicia y razõ a los q̃ se rẽdiã de su voluntad. Porque le parecia que deuia atraer a si los animos de los Christianos cõ esperãça de humanidad y d̃ clemẽcia, para q̃ las demas gẽtes viẽdo la clemẽcia de q̃ vsaua, se mouiessen a seguir el exẽplo de los d̃mas, y dezia q̃ no deuiã hazer todos daños de

Solimã quiere leuãtar su cãpo de sobre Corfu.

Soliman castiga a los Turcos que no guardaron la palabra a los vezinos de Castro.

ños de guerra contra los q̃ se rendian de su voluntad con algun honrroso cõcierto, y se rebelauan cõtra su antiguo señor. Pareciẽdo le pues q̃ deuia remediar la infamia de aq̃lla ruyndad, mando con animo generoso matar a los autores de la maldad, y haziendo buscar con grã diligencia a todos los captiuos de Castro, mando q̃ los lleuassen ẽ ciertos nauios a sus casas. En esto echo se vã do por el cãpo q̃ todos se ptiessen de la isla, y se pasassen a tierra firme. Entendiendo Barbarroxa en esto, los de Corfu viendo q̃ los Turcos se yuan, saliero fuera a derribar sus trincheas. Pero como saliessen desordenados y cõ demasiada confiança, los Turcos q̃ aun no se auian ydo todos, cerraron con ellos, y rebatieron los hasta dẽtro de la ciudad antes q̃ vuiessen derribado las trĩcheas. Pero el trabajo de los de Corfu se acabo cerca de los treze de setiembre. Es cosa cierta, q̃ en esta guerra los Turcos lleuarõ captiuos de Corfu mas de diez y seys mil animas de todo sexo y edad. Solimã leuantando su campo, y yendo su armada costeãdo la ribera, camino derecho por Etholia y por Acarnania, alojãdo siempre su campo cerca de los rios q̃ encõtraua por aprouechar se de sus aguas. Alojose primero cerca d̃l rio Aracto, el qual va a ẽtrar eñl golfo Ambracio llamado oy el golfo d̃ Larta por el antiguo nombre de aq̃l rio. Despues se alojo cabo el rio Acheloo, rio de Etholia, el qual por la grã claridad de sus aguas es llamado oy de los de la tierra Aspropotamo, y va a entrar al golfo d̃ Lepanto. Desta manera Solimã llego a Constantinopla, y al memẽto mãdo a Cassinbaxa q̃ hiziesse guerra a Napoles de Romania, y a Maluagia, y a las d̃mas ciudades q̃ los Venecianos tienen

Sale se Soliman d̃ Corfu.

Soliman llega a Cõstãtinopla y manda hazer guerra a los Venecianos.

en la Morea. Lo mismo mãdo a los sanjacos de la Sclauonia, para q̃ en vn mismo tiẽpo los Venecianos fuessen fatigados en muchos lugares con guerra. Partiendo se Barbarroxa de Corfu cõ el armada, arribo con fortuna a Butintro, lugar antiguamẽte famoso, y q̃ hasta agora retiene su nombre. Saltaron los Turcos en tierra, y arremetiendo al lugar, captiuaron a todos los moradores, y saq̃aron y destruyeron cruelmente el lugar. En estos dias Pesaro general del armada Veneciana tomando consejo con Veturi su cõpañero entro cõ su armada ẽ el golfo de Dalmacia q̃ cõfina cõ Escardon ciudad antiguamẽte illustre, y echando gente en tierra, fue a combatir la. Està aq̃lla ciudad siete millas de la costa, y en guarda della estaua vn Turco, a quiẽ por ser moreno de rostro, llamauan el Negro. Este no pudo suffrir mucho tiẽpo la fuerça de los q̃ lo cõbatian. Porq̃ los Venecianos auiẽdo derribado por el suelo todos los bestiones de los muros, arremetierõ, y entraron en la ciudad, y matãdo, y prendiendo a los Turcos, la saquearõ, y por mandado de su general derribarõ por el suelo sus muros, porq̃ los Turcos no boluiessen a ella, por ser ciudad acõmodada, y edificãdo ẽ ella algũ castillo, tuuiessen occasiõ para reedificar la y fortificar la. Porq̃ los Turcos como tienẽ infinita cudicia de acrecẽtar su estado, pretẽdian auer las ciudades q̃ los Venecianos teniã ẽ la costa de la mar, y teniã intẽciõ de tomar les, y destruyr les primero cõ entradas las aldeas q̃ las ciudades tienẽ metidas ẽ tierra, y despues cõbatir las mismas ciudades con todas las fuerças possibles. Andando desta manera los vnos y los otros porfiãdo sobre tomar se los terminos, los Venecianos

Barbarroxa saquea a Buthintro.

Los Venecianos tomã al Turco a Escardon.

procurauan que los Turcos no les tomassen los lugares de importãcia, porque entẽdian que los podrian facilmẽte fortificar, y hazer dẽde ellos daño a los lugares comarcanos.

Capi. 9. De como la gente dl rey dõ Fernãdo y dl Papa fue vẽcida de Turcos, y tomada Clissa, y d como los Venecianos cõbatiendo a Obroazo, fuerõ rõpidos d Amurathes.



Staua a seys millas de la mar vn lugar, a quien los de Dalmacia llaman Obroazo, el qual creo que antiguamente se llamaua Argiruto. En este lugar ay vn castillo. Los Turcos juntãdo se con los Vscocos, que son vnos terribles ladrones, robauan, y recogian se principalmẽte en este castillo. Veturi viendo esto, tomo el armada de que era capitan para guardar el golfo de Venecia, y partiendo se de Zara, fue por el pequeño golfo que alli ay de mar, y echo gente en tierra, y poniendo en ordenãça los soldados y gente que traya en las galeras, mando a Gabriel de Riua Verones, a quien hizo capitan de la gente, que cõbatiesse luego a Obroazo. Los Venecianos assaltãdo a los Turcos del lugar que estauan descuydados, trauaron cõ ellos vna gran batalla, pero como no tenian artilleria gruessa, y con pelotas pequeñas no hazian effecto, desesperarõ de tomar el lugar, y como breuemente viniesse a socorrer lo Amurathes con pocos cauallos Turcos y con vna vãda d peones Vscocos hechos d priessa, los nuestros viendo a los Turcos, tomarõ vn repentino miedo, y a la primera arremetida de los Turcos huyeron vergonçosamẽte. Los Turcos seguiã tras ellos, y alçando gran grita, mostrauan que eran mayor numero. Desta manera los Venecianos fueron rompidos y muertos con tanta poquedad suya, que ninguno vuo que hiziesse cara, ni se acordasse que era soldado, ni osasse echar mano a la espada. Llego el negocio a terminos, q̃ apenas el mismo capitã Gabriel d Riua pudo caualgar en vn cauallo, y escapar de la muerte, desamparando a sus soldados. Pero poco despues siẽdo culpado de cobarde, le fue cortada la cabeça en la proa de la capitana por mãdado del general Pesaro. Amurathes auiẽdo acabado tãbien el negocio a q̃ vino, se boluio cõ muchos prisioneros y cõ muchos despojos d los enemigos a Vstrefo gouernador de toda la Esclauonia, cuyo allegado y domestico era. Este Amurathes era vn renegado natural de Sico llamado oy Sebenico, y mostrãdo se valeroso, auia ganado mucha hõrra ẽ todas las guerras de Vngria y d Dalmacia, y por ello Vstrefo le auia hecho grandes honrras y mercedes. Porq̃ poco antes auia auido cabo Clissa vna grã victoria d los Christianos, y ganãdo por ello fama, el Turco Soliman le auia hecho mucha merced. Estaua arriba de la nobilissima ciudad de Salona Clissa lugar fuerte puesto ẽ vn alto collado, y posseya lo vn señorete Chriano d poca potẽcia, llamado Pedro Crosicio. Este lugar era en aq̃lla comarca muy acõmodado para rebatir las entradas de los Turcos, y entẽdia se, q̃ si todos los comarcanos no se jũtassẽ y lo defendiessẽ, los Turcos se apoderariã del cõ grã daño de los Chrianos. Auia Pedro Crosicio sustẽtado se mucho tpo cõtra los Turcos q̃ le corriã la tierra, y sin cessar le armauã assechãças: po como era señor pobre, descõfio de sus

Los Venecianos combaten a Obroazo.

Amurathes socorre a Obroazo y rõpe a los Venecianos.

El general de Venecia mata a Gabriel de Riua porque huyo de los Turcos.

El señor de Clissa pide socorro al rey don Fernando y al Papa Paulo.

de sus fuerças, y representando el peligro que toda la comarca corria, auia pedido al rey don Fernando y al Papa Paulo que le socorriessen prestamente, de manera que pudiesse defender su persona y el lugar. Porque al rey don Fernando importaua le mucho que los Turcos estuuiessen lexos de sus terminos. Porque dezian que era suya la ciudad de Signa, que esta en la costa, y parecia que no era suya, sino del rey no de Vngria. Assi mismo el Papa Paulo veya que a su officio y sanctidad pertenecia defender a los Christianos contra los maluados infieles. Por esta razõ

Socorre el rey dõ Fernando a Pedro Crosicio.

estos dos principes socorrieron a Pedro Crosicio, y el Papa mandando hazer infanteria en Ancona, le socorrio liberalmente con ella, y con vituallas, y

Nicolas de la Torre pratico de guerra.

con artilleria, y el rey don Fernando embio en su socorro a Nicolas de la Torre, hombre pratico en guerra, con dos mil Alemanes. A este tiempo los Turcos para apretar mas reziamente a Clissa, auian hecho prestamente dos castillos. El vno auian hecho vn poco arriba de Salona a seys millas de Clissa, y llamauan lo los de Dalmacia Maluicino. El otro estaua frontero hazia dentro de la tierra. Pedro Crosicio viẽdo los castillos que los Turcos hazian, entendio que si los acabassen, Clissa se perderia breuemente. Por esto Nico

Los Turcos rompen la gẽte del Papa y del rey don Fernando.

las de la Torre y Lucas Antonitano capitan de la gente del Papa assaltaron ambos castillos, y començaron a derribar los. Estando ellos haziendo esto, a caso llego a muy buen tiempo Amurathes con trezientos cauallos y setecientos sueltos infantes embiado por el gouernador de la Sclauonia, y cerrando con ellos con terrible furia y gran grita, hizo que desmayassen de tal manera que ni los Italianos ni los Alemanes peleauan animosamente, y assi no cerrando se, fueron rompidos, y boluierõ las espaldas ni mas ni menos que contamos que lo hizieron en Obroazo Grauiel de Riua y los suyos. El Pedro Crosicio apretando rezio su cauallo huyo, y llegando a la mar, hizo vna cosa pestilencial, y fue, que apeãdo se de su cauallo, se metio en vn nauio, para nauegando vn poco, escapar con la vida. Pero como el nauio con el gran peso de los muchos que huyendo saltaron en el no pudiesse ser apartado de la ribera ni sacado del arena a altamar (aunque muchos trabajauan en ello con remos y picas) los Turcos (que principalmente buscauan a Pedro Crosicio) saltarõ en el nauio, y matando los a todos, cortaron la cabeça a Crosicio, y lleuarõ se la a Amurathes. Los de Clissa como los Turcos les mostrassen la cabeça de Crosicio, vuieron gran miedo, y tomando algunos pocos mantenimientos, desesperando de defender el lugar, salieron se del, y dexaron lo vazio a los Turcos. Nicolas de la Torre y Lucas de Ancona huyeron en sus cauallos, dexando muertos o presos la mitad de los suyos. Tambien Cremoncio lugar teniente de Nicolas de la Torre huyendo por differentes veredas con esperança de escapar en Vaniza fue alcançado de la caualleria Turquesca q̃ lo seguya, y muerto, juntamente con casi dozientos peones. Tambien gran cantidad de hombres de Spalato, que sin proposito auian venido a Salona por ver combatir y derribar el castillo de Maluicino, como los Turcos llegaron, fueron muertos a la entrada de la puerta, la qual no defendio pũto el alcayde, aunque pudo disparar artilleria

Los Turcos tomã a Clissa.

procurauan que los Turcos no les tomassen los lugares de importãcia, porque entẽdian que los podrian facilmẽte fortificar, y hazer dẽde ellos daño a los lugares comarcanos.

Capi. 9. De como la gente ꝺl rey dõ Fernãdo y ꝺl Papa fue vẽcida de Turcos, y tomada Clissa, y ꝺ como los Venecianos cõbatiendo a Obroazo, fuerõ rõpidos ꝺ Amurathes.



Estaua a seys millas de la mar vn lugar, a quien los de Dalmacia llaman Obroazo, el qual creo que antiguamente se llamaua Argiruto. En este lugar ay vn castillo. Los Turcos juntãdo se con los Vscocos, que son vnos terribles ladrones, robauan, y recogian se principalmẽte en este castillo. Veturi viendo esto, tomo el armada de que era capitan para guardar el golfo de Venecia, y partiendo se de Zara, fue por el pequeño golfo que alli ay de mar, y echo gente en tierra, y poniendo en ordenãça los soldados y gente que traya en las galeras, mando a Gabriel de Riua Verones, a quien hizo capitan de la gente, que cõbatiesse luego a Obroazo. Los Venecianos assaltãdo a los Turcos del lugar que estauan descuydados, trauaron cõ ellos vna gran batalla, pero como no tenian artilleria gruessa, y con pelotas pequeñas no hazian effecto, desesperarõ de tomar el lugar, y como breuemente viniesse a socorrer lo Amurathes con pocos cauallos Turcos y con vna vãda ꝺ peones Vscocos hechos ꝺ priessa, los nuestros viendo a los Turcos, tomarõ vn repentino miedo, y a la primera arremetida de los Turcos huyeron vergonçosamẽte. Los Turcos seguiã tras ellos, y alçando gran grita, mostrauan que eran mayor numero. Desta manera los Venecianos fueron rompidos y muertos con tanta poquedad suya, que ninguno vuo que hiziesse cara, ni se acordasse que era soldado, ni osasse echar mano a la espada. Llego el negocio a terminos, ꝗ apenas el mismo capitã Gabriel ꝺ Riua pudo caualgar en vn cauallo, y escapar de la muerte, desamparando a sus soldados. Pero poco despues siẽdo culpado de cobarde, le fue cortada la cabeça en la proa de la capitana por mãdado del general Pesaro. Amurathes auiẽdo acabado tãbien el negocio a ꝗ vino, se boluio cõ muchos prisioneros y cõ muchos despojos ꝺlos enemigos a Vstrefo gouernador de toda la Esclauonia, cuyo allegado y domestico era. Este Amurathes era vn renegado natural de Sico llamado oy Sebenico, y mostrãdo se valeroso, auia ganado mucha hõrra ẽ todas las guerras de Vngria y ꝺ Dalmacia, y por ello Vstrefo le auia hecho grandes honrras y mercedes. Porꝗ poco antes auia auido cabo Clissa vna grã victoria ꝺ los Christianos, y ganãdo por ello fama, el Turco Soliman le auia hecho mucha merced. Estaua arriba de la nobilissima ciudad de Salona Clissa lugar fuerte puesto ẽ vn alto tollado, y posseya lo vn señorete Chriãno ꝺ poca potẽcia, llamado Pedro Crosicio. Este lugar era en aꝗlla comarca muy acõmodado para rebatir las entradas delos Turcos, y entẽdia se, ꝗ si todos los comarcanos no se jũtassẽ y lo defendiessẽ, los Turcos se apoderariã del cõ grã daño delos Chriãnos. Auia Pedro Crosicio sustẽtado se mucho tpo cõtra los Turcos ꝗ le corriã la tierra, y sin cessar le armauã assechãças: po como era señor pobre, descõfio de sus

Los Venecianos combaten a Obroazo.

Amurathes socorre a Obroazo y rõpe a los Venecianos.

El general de Venecia mata a Gabriel de Riua porque huyo de los Turcos.

El señor de Clissa pide socorro al rey don Fernando y al Papa Paulo.

de sus fuerças, y representando el peligro que toda la comarca corria, auia pedido al rey don Fernando y al Papa Paulo que le socorriessen prestamente, de manera que pudiesse defender su persona y el lugar. Porque al rey don Fernando importaua le mucho que los Turcos estuuiessen lexos de sus terminos. Porque dezian que era suya la ciudad de Signa, que esta en la costa, y parecia que no era suya, sino del reyno de Vngria. Assi mismo el Papa Paulo veya que a su officio y sanctidad pertenecia defender a los Christianos contra los maluados infieles. Por esta razõ estos dos principes socorrieron a Pedro Crosicio, y el Papa mandando hazer infanteria en Ancona, le socorrio liberalmente con ella, y con vituallas, y con artilleria, y el rey don Fernando embio en su socorro a Nicolas de la Torre, hombre pratico en guerra, con dos mil Alemanes. A este tiempo los Turcos para apretar mas reziamente a Clissa, auian hecho prestamente dos castillos. El vno auian hecho vn poco arriba de Salona a seys millas de Clissa, y llamauan lo los de Dalmacia Maluicino. El otro estaua frontero hazia dentro de la tierra. Pedro Crosicio viẽdo los castillos que los Turcos hazian, entendio que si los acabassen, Clissa se perderia breuemente. Por esto Nicolas de la Torre y Lucas Antonitano capitan de la gente del Papa assaltaron ambos castillos, y començaron a derribar los. Estando ellos haziendo esto, a caso llego a muy buen tiempo Amurathes con trezientos cauallos y setecientos sueltos infantes embiado por el gouernador de la Sclauonia, y cerrando con ellos con terrible furia y gran grita, hizo que desmayassen de tal manera que ni los Italianos ni los Alemanes peleauan animosamente, y assi no cerrando se, fueron rompidos, y boluierõ las espaldas ni mas ni menos que contamos que lo hizieron en Obroazo Grauiel de Riua y los suyos. El Pedro Crosicio apretando rezio su cauallo huyo, y llegando a la mar, hizo vna cosa pestilencial, y fue, que apeãdo se de su cauallo, se metio en vn nauio, para nauegan do vn poco, escapar con la vida. Pero como el nauio con el gran peso de los muchos que huyendo saltaron en el no pudiesse ser apartado de la ribera ni sacado del arena a altamar (aunque muchos trabajauan en ello con remos y picas) los Turcos (que principalmente buscauan a Pedro Crosicio) saltarõ en el nauio, y matando los a todos, cortaron la cabeça a Crosicio, y lleuarõ se la a Amurathes. Los de Clissa como los Turcos les mostrassen la cabeça de Crosicio, vuieron gran miedo, y tomãdo algunos pocos mantenimientos, desesperando de defender el lugar, salieron se del, y dexaron lo vazio a los Turcos. Nicolas de la Torre y Lucas de Ancona huyeron en sus cauallos, dexando muertos o presos la mitad de los suyos. Tambien Cremoncio lugar teniente de Nicolas de la Torre huyendo por differentes veredas con esperança de escapar en Vaniza fue alcançado de la caualleria Turquesca q̃ lo seguya, y muerto, juntamente con casi dozientos peones. Tambien gran cantidad de hombres de Spalato, que sin proposito auian venido a Salona por ver combatir y derribar el castillo de Maluicino, como los Turcos llegaron, fueron muertos a la entrada de la puerta, la qual no defendio pũto el alcayde, aunque pudo disparar artilleria con-

Socorre el rey dõ Fernando a Pedro Crosicio.

Nicolas de la Torre pratico de guerra.

Los Turcos rompen la gẽte del Papa y del rey don Fernando.

Los Turcos tomã a Clissa.

procurauan que los Turcos no les tomassen los lugares de importácia, porque entédian que los podrian facilmẽte fortificar, y hazer déde ellos daño a los lugares comarcanos.

Capi. 9. De como la gente dl rey dõ Fernãdo y dl Papa fue vécida de Turcos, y tomada Clissa, y đ como los Venecianos cõbatiendo a Obroazo, fuerõ rõpidos đ Amurathes.



Estaua a seys millas de la mar vn lugar, a quien los de Dalmacia llaman Obroazo, el qual creo que antiguamente se llamaua Argiruto. En este lugar ay vn castillo. Los Turcos juntádo se con los Vscocos, que son vnos terribles ladrones, robauan, y recogian se principalmẽte en este castillo. Veturi viendo esto, tomo el armada de que era capitan para guardar el golfo de Venecia, y partiendo se de Zara, fue por el pequeño golfo que alli ay de mar, y echo gente en tierra, y poniendo en ordenãça los soldados y gente que traya en las galeras, mando a Gabriel de Riua Verones, a quien hizo capitan de la gente, que cõbatiesse luego a Obroazo. Los Venecianos assaltádo a los Turcos del lugar que estauan descuydados, trauaron cõ ellos vna gran batalla, pero como no tenian artilleria gruessa, y con pelotas pequeñas no hazian effecto, desesperarõ de tomar el lugar, y como breuemente viniesse a socorrer lo Amurathes con pocos cauallos Turcos y con vna vãda đ peones Vscocos hechos đ priessa, los nuestros viendo a los Turcos, tomarõ vn repentino miedo, y a la primera arremetida de los Turcos huyeron vergonçosamẽte. Los Turcos seguiã tras ellos, y alçando gran grita, mostrauan que eran mayor numero. Desta manera los Venecianos fueron rompidos y muertos con tanta poquedad suya, que ninguno vuo que hiziesse cara, ni se acordasse que era soldado, ni osasse echar mano a la espada. Llego el negocio a terminos, q̃ apenas el mismo capitã Gabriel đ Riua pudo caualgar en vn cauallo, y escapar de la muerte, desamparando a sus soldados. Pero poco despues siẽdo culpado de cobarde, le fue cortada la cabeça en la proa de la capitana por mãdado del general Pesaro. Amurathes auiẽdo acabado tãbien el negocio a q̃ vino, se boluio cõ muchos prisioneros y cõ muchos despojos đlos enemigos a Vstrefo gouernador de toda la Esclauonia, cuyo allegado y domestico era. Este Amurathes era vn renegado natural de Sico llamado oy Sebenico, y mostrãdo se valeroso, auia ganado mucha hõrra ẽ todas las guerras de Vngria y đ Dalmacia, y por ello Vstrefo le auia hecho grandes honrras y mercedes. Porq̃ poco antes auia auido cabo Clissa vna grã victoria đ los Christianos, y ganãdo por ello fama, el Turco Soliman le auia hecho mucha merced. Estaua arriba de la nobilissima ciudad de Salona Clissa lugar fuerte puesto ẽ vn alto collado, y posseya lo vn señorete Chriano đ poca potẽcia, llamado Pedro Crosicio. Este lugar era en aq̃lla comarca muy acõmodado para rebatir las entradas de los Turcos, y entẽdia se, q̃ si todos los comarcanos no se jũtassẽ y lo defendiessẽ, los Turcos se apoderariã del cõ grã daño de los Chrianos. Auia Pedro Crosicio sustẽtado se mucho tpo cõtra los Turcos q̃ le corriã la tierra, y sin cessar le armauã assechãças: po como era señor pobre, descõfio de sus

Los Venecianos combaten a Obroazo.

Amurathes socorre a Obroazo y rõpe a los Venecianos.

El general de Venecia mata a Gabriel de Riua porque huyo de los Turcos.

El señor de Clissa pide socorro al rey don Fernando y al Papa Paulo.

de sus fuerças, y representando el peligro que toda la comarca corria, auia pedido al rey don Fernando y al Papa Paulo que le socorriessen prestamente, de manera que pudiesse defender su persona y el lugar. Porque al rey don Fernando importaua le mucho que los Turcos estuuiessen lexos de sus terminos. Porque dezian que era suya la ciudad de Signa, que esta en la costa, y parecia que no era suya, sino del reyno de Vngria. Assi mismo el Papa Paulo veya que a su officio y sanctidad pertenecia defender a los Christianos contra los maluados infieles. Por esta razõ estos dos principes socorrieron a Pedro Crosicio, y el Papa mandando hazer infanteria en Ancona, le socorrio liberalmente con ella, y con vituallas, y con artilleria, y el rey don Fernando embio en su socorro a Nicolas de la Torre, hombre pratico en guerra, con dos mil Alemanes. A este tiempo los Turcos para apretar mas reziamente a Clissa, auian hecho prestamente dos castillos. El vno auian hecho vn poco arriba de Salona a seys millas de Clissa, y llamauan lo los de Dalmacia Maluicino. El otro estaua frontero hazia dentro de la tierra. Pedro Crosicio viẽdo los castillos que los Turcos hazian, entendio que si los acabassen, Clissa se perderia breuemente. Por esto Nicolas de la Torre y Lucas Antonitano capitan de la gente del Papa assaltaron ambos castillos, y començaron a derribar los. Estando ellos haziendo esto, a caso llego a muy buen tiempo Amurathes con trezientos cauallos y setecientos sueltos infantes embiado por el gouernador de la Sclauonia, y cerrando con ellos con terrible furia y gran grita, hizo que desmayassen de tal manera que ni los Italianos ni los Alemanes peleauan animosamente, y assi no cerrando se, fueron rompidos, y boluierõ las espaldas ni mas ni menos que contamos que lo hizieron en Obroazo Grauiel de Riua y los suyos. El Pedro Crosicio apretando rezio su cauallo huyo, y llegando a la mar, hizo vna cosa pestilencial, y fue, que apeãdo se de su cauallo, se metio en vn nauio, para nauegando vn poco, escapar con la vida. Pero como el nauio con el gran peso de los muchos que huyendo saltaron en el no pudiesse ser apartado de la ribera ni sacado del arena a altamar (aunque muchos trabajauan en ello con remos y picas) los Turcos (que principalmente buscauan a Pedro Crosicio) saltarõ en el nauio, y matando los a todos, cortaron la cabeça a Crosicio, y lleuarõ se la a Amurathes. Los de Clissa como los Turcos les mostrassen la cabeça de Crosicio, vuieron gran miedo, y tomado algunos pocos mantenimientos, desesperando de defender el lugar, salieron se del, y dexaron lo vazio a los Turcos. Nicolas de la Torre y Lucas de Ancona huyeron en sus cauallos, dexando muertos o presos la mitad de los suyos. Tambien Cremoncio lugar teniente de Nicolas de la Torre huyendo por differentes veredas con esperança de escapar en Vaniza fue alcançado de la caualleria Turquesca q̃ lo seguya, y muerto, juntamente con casi dozientos peones. Tambien gran cantidad de hombres de Spalato, que sin proposito auian venido a Salona por ver combatir y derribar el castillo de Maluicino, como los Turcos llegaron, fueron muertos a la entrada de la puerta, la qual no defendio pũto el alcayde, aunque pudo disparar artilleria

Socorro al rey dõ Fernando a Pedro Crosicio.

Nicolas de la Torre pratico de guerra.

Los Turcos rompen la gẽte del Papa y del rey don Fernando.

Los Turcos tomã a Clissa.

cõtra los Turcos. Porq̃ como no supiesse q̃ la paz era rompida, pensaua q̃ los Venecianos no podian hazer daño a los Turcos. Tambiẽ en este mismo tiẽpo Amurathes gano por traycion de vn auaro alcayde a Nadino castillo de tierra de Zara, el qual estaua puesto ẽ vn alto mõte para seruir d̃ atalaya. Fue esto muy dañoso a toda aq̃lla prouincia, porq̃ como los Christianos perdieron aq̃lla atalaya, eran cada dia fatigados de repentinas entradas de los Turcos. Porq̃ de antes los Christianos en viendo de lexos dende aq̃lla atalaya a los Turcos, auisauan de su venida a los pueblos comarcanos, a vezes con fuego, a vezes con humo, a vezes alçando vanderas, a vezes disparando ciertos tiros de artilleria, para q̃ la gẽte de la tierra entendiendo el peligro, se pusiesse prestamẽte ẽ saluo. Pero como los Turcos tomaron esta atalaya, llegauan derepente, y hazian a su saluo grandes daños. Los Venecianos enojados desto, embiaron poco despues a Dalmacia a Camilo Vrsino para q̃ fuesse capitan de Zara, y hizieron a los Turcos casi otros tales daños. Porq̃ dos capitanes Venecianos juntando su gente salierõ de Laurana, y entrãdo ẽ tierra de Turcos, tomaron por fuerça, y q̃maron a Ostrouiza, y por mano de Iulio de Mõte vechio del Ducado de Vrbino recobraron a Obroazo, a quien poco antes auian perdido, y la señoria viendo q̃ no lo podian defender biẽ ni cõmodamẽte, mando a Camilo Vrsino q̃ lo derribasse por el suelo, y el lo hizo assi.

Los Turcos tomã a Nadino a los Venecianos

Los Venecianos hazẽ daño a los Turcos.

Los Venecianos derribã a Obroazo.

Capitulo septimo. De como el rey dõ Fernando junto mucha gente, y la embio cõtra el Turco. Descriue se aqui la prouincia de Possega.



EN el mismo otoño en q̃ Solimã auiendo saq̃ado toda la isla de Corfu se boluia a Cõstãtinopla y traya guerra cõ los Venecianos sobre los castillos d̃ Dalmacia, los Turcos de improuiso hizierõ al rey dõ Fernãdo cabo Exequio el mayor y mas afrẽtoso daño q̃ los Christianos hã jamas en nuestro tiẽpo recebido, si miramos q̃ en el fue muerta la flor de los soldados y capitanes de quatro naciones, y q̃ el general huyo vergõçosamẽte. Los Turcos auiẽdo ẽ la guerra pasada vẽcido la batalla d̃ Mogazo, apoderaron se de la Vngria citerior, a quien los Vngaros llaman Posega, con intencion de no dar la al rey Iuan, sino de retenerla para si, para tener por alli acommodado y desembaraçado camino para pasando el Danubio por cerca de Belgrado entrar en Vngria, como lo tenia de costũbre. La p̃uincia de Posega es rodeada y bañada de dos rios, cõuiene a saber, del rio Sauo, y del rio Drauo. Estos rios corren larga tierra, y recibiẽdo en si por la parte del poniẽte algunos rios peq̃ños, corrẽ hazia el Leuante, teniendo siempre entre si distãcia ygual. El Sauo desciende de las mõtañas del Friuli, y de los mõtes d̃ la Carnia con apazible corriente, y puede se nauegar. El Drauo sale de los montes de la prouincia de Valeria, llamada oy Stiria, y de los mõtes de Austria, y recibiẽdo en si al rio Mura, entra en el Danubio. Lo mismo haze el rio Sauo, el qual entra en el Danubio junto a Tauruno, a quien oy llaman Belgrado. Hazia la parte del Poniente Posega es casi isla por el rio Crasso q̃ la cerca. A esta prouincia rodeada por delante y por ambos lados de poderosos rios aparta de la ribera de la Sclauonia (q̃ cae al medio

Cuẽta el daño q̃ el Rey don Fernando recibio d̃ los Turcos cabo Exequio.

Descripcion de la p̃uincia de Posega.

Corriẽte de los rios Sauo y Drauo y su nascimiento.

dio dia)el rio Sauo. El Drauo baña las riberas de Vngria, y haziendo en aq̃lla tierra vn cuño, se estiende hasta el Danubio. En esta prouincia de Posega ay vna noble ciudad llamada Cinco yglesias, por cinco yglesias q̃ tiene. La tierra es muy poblada de lugares, y abũdãte de todas las cosas. Y por la parte q̃ se acaba ẽ el rio Sauo, cõfina por la Esclauonia con tierras del Turco, y con las prouincias de Croacia, y de Corbania, cuyos moradores traen siempre guerra cõ los Turcos q̃ estã en frontera ẽ la Bosna y en la Esclauonia. Era a esta sazõ sanjaco de Belgrado Mahometo Iahiaogli, capitã de grã valor y prudẽcia y por esso muy señalado entre los Turcos, al q̃l Solimã cõfiãdo cõ razõ de sus buenas partes, auia hecho capitã de las fronteras, y defensor del reyno de Vngria, para q̃ se lo defendiesse al rey Iuã. Este Mahometo auia el año antes hecho cõ su gẽte guerra a los nuestros cõ astucia y valor tã grãde, q̃ tomo mas de treynta castillos del reyno de Vngria, los quales erã del patrimonio del Despoto de la Rascia, y ayũto los al officio de Sãjaco d̃ la Bosna. Entre todos estos castillos fortifico cõ gran diligẽcia vno llamado Exequio, el qual esta en la prouincia de Posega. Porq̃ este castillo le parecio importãte p̃a passar el rio Drauo quãdo quisiessen entrar en Vngria. Haziẽdo pues Mahometo buenos reparos en Exequio, cerco cõ ellos vn grã tẽplo y vn monesterio de aq̃l lugar, y hizo lo cabeça de la guerra, y dende el hazia infinitos robos, y poniendo se muchas vezes ẽ emboscada, p̃seguia terriblemẽte a los nuestros. Pero aunq̃ Mahometo hazia esto, no por esso se q̃brauã las treguas q̃ ẽtre Solimã y el rey dõ Fernãdo auia. Porq̃ por antigua costũbre q̃ en aq̃lla tierra ay, las treguas no se rõpẽ porq̃ aya escaramuças ni entradas extraordinarias. Porq̃ tienẽ por cõueniẽte a buena disciplina, q̃ los soldados muestrẽ su valor, y tẽgã occasiõ p̃a exercitar sus cauallos, y (como digo) las treguas no se rõpẽ, si alguna de las partes no haze guerra cõ mucha gẽte y cõ grã apparato de artilleria. Los antiguos Vngaros teniã por costũbre dẽde el tiẽpo del rey Mathia vsar deste falso nõbre de treguas, y hazer guerra a los Turcos. Pero como en este tiẽpo la manera del guerrear es differẽte, los Alemanes y gẽte del rey dõ Fernãdo hallauã estas leyes por muy dañosas p̃a si Porq̃ los Turcos como traẽ cauallos ligeros, escapauã facilmẽte de la furia de los hõbres de armas, y cãsando cõ muchas bueltas sus cauallos, matauã los, y matauã assi mismo muchas vezes a los mismos caualleros cargados de armas. El rey dõ Fernãdo viẽdo estos daños, y no pudiẽdo suffrir las treguas q̃ Solimã quãdo quiso ir cõtra el rey de Persia hizo cõ el por su ꝓuecho, determino hazer le guerra, cõ intẽciõ de si echasse a los Turcos de Posega, passar el rio Drauo, y ir derecho a Buda cõtra el rey Iuã p̃a recobrar su reyno. Porq̃ este generoso rey no podia suffrir q̃ los Turcos le vuiessen cõ soberuias armas quitado el reyno de Vngria, y q̃ lo q̃ parecia cõtra toda razõ lo vuiessen dado a vn estrangero q̃ no tenia derecho ñiguno, ni desc̃ẽdia de linage real, y no haziẽdo cuẽta del, en afrenta de la casa de Austria, q̃ de tãta dignidad y grandeza era. No faltauã algunos q̃ deziã al rey q̃ no mouiesse temerariamẽte guerra cõtra aq̃lla gẽte, q̃ por sus exercitos y riq̃zas no podia por mar ni por tierra ser vẽcida, si todos los principes de Europa no to

Calidad de la tierra de Posega.

Mahometo valeroso turco.

El Rey don Fernãdo determina hazer guerra al Turco.

Paresceres al rey don Fernãdo sobre la guerra.

massen de cõformidad y a costa comũ las armas cõtra ellos. Porq̃ veyã q̃ el negocio pararia, ẽ q̃ Solimã vsasse d̃l aborrecimiẽto que tiene a nr̃a sangre, y del desseo q̃ tiene de ensanchar su imperio. Porq̃ tiene por cosa q̃ toca a su honor, vẽgarse de los enemigos q̃ le ꝓuocã, y no suffrir de nadie injuria ninguna de palabra ni de obra, segũ vemos q̃ poco antes por vna offensa liuiana, y porq̃ le echarõ a fõdo vna de sus galeras, rõpio la paz q̃ de tp̃o muy antiguo tenia cõ los Venecianos, y como soberuio tyrã no nũca quiso oyr escusa ninguna, por imitar la ambiciõ de los Otomanos, y abrir puerta para los crueles latrocinios de los suyos. Estas cosas verdaderas erã, y pareciã muy biẽ a este prudente rey. Pero era tã grãde la volũtad q̃ toda la gẽte d̃ aq̃l reyno tenia de hazerle guerra, q̃ deziã q̃ si el rey no vsasse desta occasiõ, nũca jamas tomariã las armas cõtra los Turcos. Porq̃ los pueblos de Carinthia, y de Stiria, y de Croacia, y de Austria q̃ estauã ocasionadas para recebir daño de los Turcos, y q̃ tãtas vezes auiã padecido calamidades de guerra, pẽsauã q̃ los Turcos podriã ser facilmẽte echados de aq̃lla ꝓuincia de Posega, porq̃ Mahometo no tenia grãdes fuerças, y creyã que no las ternia mayores, porq̃ el Otoño casi ya era pasado, y el inuierno ẽtraua. Demas desto parecia q̃ el Emperador embiaria grã ayuda al rey su hermano, porq̃ sabiã q̃ se trataua de treguas ẽtre el y el rey de Frãcia. Por estas causas el rey dõ Fernãdo jũto d̃ todas partes gẽte cõ grã prõptitud de todos, y como a cruzada para guerra sc̃tã llamo a esta guerra capitanes y señores virtuosos y esforçados, y breuemẽte jũto vn exercito bueno, mas por la calidad de los soldados, q̃ por la cãtidad q̃

El Rey don Fernãdo jũta gente cõtra el Turco.

dellos tenia. Auia en este exercito vn batallõ de infãtes Alemanes, cõ el q̃l se jũtauã como braços algunas cõpañias de infantes Italianos arcabuzeros, a quiẽ el Cõde Ludouico de Lodrõ auia hecho en Lõbardia, y ẽ el Cõdado de Tirol (q̃ es jũto alos Alpes d̃ Trẽto). Este Cõde era capitã general de la infanteria. Demas d̃sto auiã acudido a las vãderas del rey caualleros Bohemos, Eslesitas, y Morauos armados de resplãdeciẽtes armas. De los cauallos de Carinthia era capitã Iuã Vnganoto. De los d̃ Estiria Ancio Macher d̃ linage de saxonia. Estos caualleros vsauã de vn medio en el armar se. Pero los Vngaros, cuyo capitan era Paulo Bachitio, y Ludouico Pechrio, trayan por la mayor parte adargas, y eran cauallos ligeros, y llamauã se Vsarones. Todos estos llegauan a numero de ocho mil cauallos. Los peones erã diez y seys mil, y lleuauã vn grã aparato de artilleria de toda suerte. Este exercito en animo y pratica de guerra era bastãte p̃a destruyr q̃lquier muy grã exercito de Turcos si pelearã ẽ batalla cãpal, y fuerã gouernados por vn capitã graue y dichoso, segun muchas vezes ãtes lo auiã sido. El capitã q̃ lleuarõ fue Iuã Cacianer, natural de Croacia, a quiẽ el rey dõ Fernãdo hizo general, porq̃ era hõbre exercitado en muchas guerras, y famoso por auer poco antes defendido a Viena, y porq̃ la cõdiciõ deste hõbre animoso y valiẽte parecia biẽ al rey, aũ q̃ muchos deziã q̃ era loco y desatinado, y mejor p̃a capitã de vna vãda de cauallos ligeros, q̃ para gñral de todo el exercito. La causa porq̃ el rey dõ Fernãdo no fue a esta guerra fue, porq̃ siguyẽdo vna costũbre no p̃a reprouar, solia por cõsejo de sus priuados, y por secretos respectos suyos no meter

Exercito d̃l rey don Fernando.

Capitan del rey don Fernando contra los Turcos.

meterse ẽ los peligros de las guerras y batallas, principalmẽte quãdo se auia đ pelear cõ Turcos, đ quiẽ muchos reyes de Europa rõpidos sus exercitos hã sido muertos en tpos pasados. Cõ esto se entẽdia, q̃ este virtuoso y esforçado rey a quiẽ no faltaua valor đ guerra, digno de nieto de Maximiliano, se apartaua cõ grã prudẽcia delas batallas delos turcos, no de miedo, sino mouido del fatal infortunio de tãtos reyes đ Europa.

Capitul. octauo. De como los Turcos se pusierõ en ordẽ cõtra la gente del rey dõ Fernãdo, y de la hãbre q̃ en el começo a auer, y de los differẽtes peceres q̃ los capitanes tenian.



Ahometo sabiẽdo lo q̃ cõtra el se aparejaua, llamo a los soldados q̃ estauã ẽ guarnicion en los lugares cercanos a Vngria, y los gouernadores de Buda le embiaron socorro. Y assi mismo Vstrefo sanjaco de la Bosna, el qual tenia mayor numero de cauallos q̃ todos los Sanjacos de Europa, ẽbio en su socorro a Amurathes su criado (famoso por la victoria q̃ poco antes vuo en Clissa) cõ vna gruessa vãda de cauallos muy exercitados. Cõ esta gẽte se jũtarõ sueltos peones cõduzidos a dinero cõtado, los q̃les erã hõbres fieros montañeses, a quien los Vngaros llamã Haidones, los de Damalcia Vscocos, y los Turcos Esclauones Martelosios. Peleã estos hombres cõ flechas y arcabuzes y tiran piedras cõ hondas, y aunque sõ hõbres rusticos y desluzidos, son estrañamente ligeros, y muy suffridores de hãbre y frio. Esta canalla gouernauã y fortificauã cõ su valor y disciplina ciertas esquadras de Ianiçaros de la guarda del Turco, sacados de los lugares dõde

Mahometo junta exercito para defender se dl rey dõ Fernando.

estauã en guarniciõ y llamados de Samandria y de Belgrado. Demas desto fuerõ ẽ socorro đ Mahometo muchos Rascianos y Seruianos, mouidos de esperãça de mercedes y del sueldo ordinario. Porq̃ los thesoreros Turcos de todas las prouincias los cõbidauan cõ sueldo, y dauan dos meses de paga alos q̃ acudiã a las vanderas. Pues como todos los Sanjacos socorriessen cõ diligẽcia a Mahometo, Mahometo jũto vn exercito, q̃ en numero y valor no deuia ser menospreciado de los nuestros, y assi determino esperar los cerca de Exequio. Y a Cacianer auia llegado a vn lugar llamado Caprũza, auiẽdo cõ harta diligẽcia y commodidad proueydo la manera conq̃ le auian de lleuar vituallas, si los proueedores dellas respondieran cõ p̃steza y solicitud a su ordẽ y mãdamiẽto. Estos p̃ueedores erã las personas mas p̃cipales de toda aq̃lla tierra y verdaderamẽte erã hõbres bastantes para el negocio, y industriosos. Acudiã estos a Simõ Obispo Zagrabiẽse, el q̃l encẽdido de demasiada afficiõ, o engañado dela flaq̃za de su juizio, auia prometido de embiar al cãpo tã grã cantidad de toda suerte de mãtenimiẽtos, q̃ valiessen muy baratos. Auia el Obispo tomado q̃tro cõpañeros q̃ entẽdiessen ẽ el negocio, los quales aũ q̃ alquilauan hõbres q̃ lleuassen al cãpo mãtenimiẽtos en carros y en nauios, los hõbres offreciẽdose impedimẽtos no cũpliã lo q̃ prometian, y su tardãça no podia ser seguramẽte castigada, por estar tã cerca vn tã poderoso enemigo como Mahometo, y porq̃ Mahometo poniẽdo ẽn̄l rio Sauo y ẽn̄l Drauo guarda đ nasadas y mãdãdo a algũas vandas de cauallos q̃ corriessen por todas partes la tierra, turbaua la prouisiõ que se lleuaua a los

El ep̃o del rey dõ Fernãdo no es proueydo đ mãtenimiẽtos.

nr̃os, y ꝓmetiẽdo alos moradores de
ambas riberas del rio mayor cãtidad
y mayor ganãcia en los mantenimiẽ
tos, y pagãdoſe les dẽ cõtado, hazia q̃
no los lleuaſſen a los nr̃os. Pero cõ to
do eſto dauan grã eſperãça a los nr̃os
de q̃ no les faltarian mantenimiẽtos
dos hombres, cõuiene a ſaber, el Obi
ſpo Zagabriẽſe, el q̃l por mano de los
factores q̃ auemos dicho, buſcaua ẽ to
das partes gran numero de carros, y
Iodoco Lilẽbergo, el qual por ꝓuiſiõ
del rey dõ Fernando tenia officio de
ꝓueer el cãpo de mãtenimiẽtos. Eſte
ꝓmetia alos nr̃os q̃ no les faltaria grã
cantidad de harina, vino, y ceuada, y
cierta cantidad de vizcocho a vſo de
mar, ſocorro ꝑa la hãbre, y remedio
ꝑa los enfermos. Eſta miſma eſperan
ça tenia Franciſco Bathiano, el q̃l co-
mo ſabia la tierra, ꝓmetia a los nr̃os
abũdãcia de todas las coſas. Cacianer
leuãtando ſu cãpo de Caproza, cami
naua cõ eſta ordẽ. Vn dia iua delante
el, y otro dia Alberto Eſliquio capitã
delos Bohemos, porq̃ le parecio q̃ de-
uia dar eſta hõrra a los Bohemos. Ca
minando deſta manera, apenas llego
en diez dias al caſtillo de Verueza, el
q̃l eſta đ Caproza cerca đ. xl. millas.
La cauſa deſto fue, q̃ caminauã a peq̃
ñas jornadas, por razõ q̃ lleuauan ſie
te muy grãdes pieças de artilleria, las
quales ſe lleuauan cõ trabajo. Los hõ
bres prudẽtes viẽdo eſto, y la difficul
tad delos caminos, aũ q̃ no ſentiã hã-
bre, entẽdiã q̃ la auiã de auer. Porq̃ ve
yan q̃ las coſas q̃ eſperauã no venian,
porq̃ los q̃ las trayan, caminauan de
eſpacio, y los mãtenimiẽtos ſe ꝓueyã
mal, y veyã q̃ eran forçados a comer
los mãtenimiẽtos q̃ teniã guardados
ꝑa quãdo vuieſſe algũ grã trabajo en

Teme ſe hãbre eñl campo del rey dõ Fernando.

la ꝑſecuciõ dela guerra, y no al prin-
cipio della. Por eſta razõ eſcriuian al
Obiſpo Simon y alos demas ꝓueedo
res, reꝑhẽdiẽdo los cõ palabras muy
rezias, y diziẽdo les q̃ puſieſſen toda
diligẽcia para q̃ antes q̃ llegaſſe a los
Turcos el ſocorro q̃ les auia venido đ
lexos tierras, ganaſſen la victoria de
q̃ auia tãta eſperãça, y no la perdieſſẽ
no por valor de los Turcos, ſino por
ſu deſcuydo dellos y delos proueedo
res, y por falta de mãtenimiẽtos. En
eſte medio Cacianer y Eſliquio vien
do lo q̃ paſſaua, parecio les q̃ ſeria biẽ
parar algũ tãto, y eſperar mãtenimiẽ
tos, y mãdarõ a Paulo Bachitio, q̃ cõ
vna vãda de mil Vſarones y dos ſuel-
tas cõpañias đ arcabuzeros Italianos
fueſſe a reconocer, y llegaſſe al caſti
llo de Zopia, y trabajaſſe por prẽder
a algũos, y ſaber đllos los deſignos de
los turcos. Bachitio como llegaſſe cer
ca đ Zopia, y fueſſe viſto đlos Turcos
los turcos creyerõ q̃ todo el exercito
venia alli, y ſacãdo al memẽto del ca
ſtillo todos los mãtenimiẽtos, o echã
dolos a ꝑder, pegarõ fuego al caſtillo
y huyerõ a vnas naos q̃ eſtauã ẽ vn rio
alli abaxo. Bachitio prẽdio en la huy-
da a algũos, y de lo q̃ ellos dixerõ Ca-
cianer ſupo lo q̃ antes le auian dicho
ſus eſpias, cõuiene a ſaber, que Maho
meto, y todos los Turcos teniã deter
minado de eſtarſe q̃dos cerca de Exe-
quio, y eſperar alli a los Chr̃ianos ꝑa
pelear cõ ellos ſobre el ſeñorio del lu
gar. En dos dias que Cacianer eſtuuo
en Verueza, llego al campo vna van
da de cauallos Saxones, y otros ſocor
ros de gente, y dezia ſe q̃ las vituallas
venian cerca. Trato ſe alli en conſe-
jo, ſi deuian paſſar adelante, o ſi con-
ueniã eſperar alli la demas gente que
venia

La gẽte del rey dõ Fernãdo embia a reconocer.

Entrã los capitanes del rey dõ Fernando en cõſejo.

venia en su ayuda y los mantenimiẽtos q̃ les trayan, pues los Turcos (segũ auian sabido) peleariã cõ ellos junto a Exequio. Parte la Esclauonia y la Posega vn mõte q̃ se estiẽde muy a la larga dela halda diestra. Deste mõte vã a Exequio por Posega, y de la halda siniestra vã al mismo lugar por la Esclauonia. El rio Drauo baña la Esclauonia, el Sauo y otros rios menores bañan la Posega. El camino q̃ por Posega va a Exequio, es montuoso, y trabajoso pa lleuar artilleria gruessa y ay eñl muchos lugares, y villages, y muchas fortalezas y castillos. El otro camino, el q̃l va por jũto a las riberas del Drauo, es todo cãpaña rasa, y de pocas poblaciones, y solamẽte lo podia defender el castillo de Zopia: po como los Turcos lo auiã q̃mado, entẽdia se, q̃ no seria ð ĩpedimẽto nĩgũo.

Capitu. 9. De como la gente del rey don Fernando llego a vista de los Turcos, y de los differentes pareceres que tenian.



LA resolucion q̃ los capitanes tomarõ en cõsejo fue, q̃ prosiguiessen su camino por la Esclauonia, y no por Posega. Determinados ẽ esto, Ladislao Moreo Vngaro fue delãte hasta Zopia cõ treziẽtos Vsarones, y en su ayuda fuerõ luego tras el dos vãderas de hõbres de armas Saxones. De Zopia el cãpo llego ẽ ocho jornadas a Valponio, q̃ es vn muy fuerte castillo de Pedro Pereno. Caminãdo adelãte, encõtrarõ cõ el rio Crasso, el q̃l no se podia passar por vado. Los nr̃os estuuierõ alli ocho dias haziẽdo vna puẽte pa passarlo, po entrauan todas las horas en cõsejo, en el qual auia dif- *Pareceres differẽtes.* ferẽtes pareceres. Los mas moços deziã, q̃ deuiã yr pstamẽte a Exequio. Otros deziã q̃ no deuiã yr a Exequio sino q̃ deuian cercar vn castillo cercano a los Turcos llamado Villach, o vn otro castillo alli cercano. Otros mas cautos deziã, q̃ deuian esperar la demas gẽte q̃ venia, y los mãtenimiẽtos que les tenia pmetidos y aparejados el Marq̃s de Scãburgo, los q̃les se creya q̃ ya se trayan: porq̃ yendo cõmo yuã a vna empresa tan graue, no deuian hazer cosa ningũa sin mucha cõsideraciõ. Otros deziã, que todo espacio y dilaciõ seria muy dañosa, y q̃ si q̃riã yr se muy ð espacio y deteniẽdo se, mejor fuera no auer jũtado gẽte de tantas pvincias, y q̃ si Cacianer por ser muy cauto se detuuiesse estando perplexo, y no passasse cõ sus vanderas animosamente contra los Turcos, los infantes y cauallos se bolueriã a sus casas, diziẽdo q̃ los capitanes huyan de pelear cõ los Turcos. Que hartos mãtenimiẽtos y fuerças auia eñl cãpo pa no dudar dela victoria, si los capitanes se dexassen ð vanas y superfluas deliberaciones, y no esperassen q̃ entrasse el inuierno. Porque los Turcos q̃ soliã cõfiar de su multitud, no teniã tãta gẽte, q̃ pudiessen suffrir la vista ð los nuestros q̃ tãta artilleria trayã, y q̃ assi al memẽto desampararia a Exequio, ðsesperãdo ð poder ðfender lo, y què poniendo se en huyda, no osarian hazer cara a los nuestros que yrian en su seguimiento armados de resplandecientes armas, y que si osassen poner se en resistencia, facilmente nuestros hombres de armas romperian su desarmada canalla. Este parecer ayudauan con tanta vehemencia y ferocidad los mas

moços

moços que no auian prouado las armas delos Turcos, que dezian, que si solamẽte se detuuiessen dos dias, perderian la victoria que tenian en las manos. Con esto determinaron passar al memento adelante, y haziendo reseña de su gente, hallaron que tenian diez mil cauallos entre hombres de armas y cauallos ligeros. Esta caualleria si se considera bien la fuerça delos cauallos y las resplandecientes armas de los caualleros que todas eran de azero maciço, muchos juzgaran que jamas en ninguna repentina guerra se junto mejor, ni mas valerosa gente. La infanteria que era muy escogida de todas las prouincias, auia venido en gran diminucion, y assi no llegauan a ocho mil soldados sanos, porque en el campo auia començado a auer muchos enfermos, y los demas estauan cansados del largo camino, y se auian ydo por vna parte y por otra, y casi todos por estar los caminos llenos de lodo y de grandes cenagales yuan muy ẽbaraçados, y mojados, y muertos de frio de las lluuias del otoño. Y por esto, y porque yuan muertos de hambre, parecia que no tenian fuerças bastantes para passar los trabajos delas batallas que auian de auer. Entre los capitanes mas principales estaua muy enfermo Iulio Hardequio, por lo qual le fue mãdado que se quedasse en Valponio. A los demas fue mandado que aparejassen y lleuassen que comer para tres dias, porque breuemente verniã al campo tantos mãtenimientos, que valiessen muy barato. Demas desto mando se so pena de muerte, que ninguno tomasse preso Turco, aunque se rindiesse de su voluntad, sino fuesse despues de auida victoria y vencida la batalla. Item, que ninguno se cargasse de presa, por que los capitanes prometian de partir la toda ygualmente entre los soldados. Este vando echaron por todo el campo los pregoneros y tambores, y echado, todos començaron a marchar hazia Exequio por el camino que les parecio mejor y mas llano. A la tercera jornada llegaron a vn valle que esta a tres millas de Exequio, y alojaron alli su campo. El dia siguiente parecio el exercito de los Turcos, y los nuestros ordenarõ sus batallas, y disparando solamente de lexos artilleria gruessa, los rebatieron. El dia siguiente como los Turcos saliessen de Exequio, los nuestros començaron a escaramuçar cõ ellos, y muriẽdo muchos de ambas partes, la batalla quedo ygual sin conocer se mejoria ninguna. Este dia Simon Obispo Zagrabiense llego al campo con su caualleria, y con algunos mantenimientos, con lo qual los nuestros perdieron parte del miedo que poco antes tenian dela hambre. Los capitanes mandaron a los soldados que no saliessen a escaramuçar, porque eran heridos muchos, y los Turcos vsando de sus ardides, lleuauan facilmente lo mejor delas batallas, porque entremetian entre sus vandas Ianiçaros arcabuzeros y Assapos flecheros, y atreuiẽdo se a su ligereza, dauan a los nuestros muchas heridas. Este mandamiẽto parece que fue errado. Porque los animos delos soldados suelen encenderse y cobrar esperança de victoria con escaramuçar y trauar batallas con los enemigos, y este cobarde mandamiento de los capitanes les qui-

Cantidad dela caualleria del rey dõ Fernando.

Camina la gente del rey dõ Fernando.

Escaramuçã los nuestros con los turcos.

quitaua el animo, porque parecia q̃ querian que no entendiessen las fuerças, ni el arte de pelear delos Turcos. Porque los capitanes dezian, que destas escaramuças vuo principio la rota de Mogazo, y que por esso deuian guardar los soldados y cauallos para el dia de la batalla, para que estando los hombres y los cauallos descansados, peleassen por auer victoria. Tomada esta resolucion, mando se a los artilleros que en viẽdo salir a los Turcos, assestassen, y disparassen contra ellos el artilleria gruessa, con lo qual los Turcos recebian daño de las pelotas, y no podian trauar escaramuças con los nr̃os segun desseauan.

Mandan nr̃os capitanes que los soldados no salgan a escaramuçar.

Capitulo decimo. De como los nuestros llegaron a tres millas d̃ Exequio, y no osando los Turcos salir a pelear, lo combatieron.



Mahometo quiere quitar el agua a los nuestros.

Ahometo viendo este peligro, mãdo q̃ muchas nasadas llenas de arcabuzeros se metiessen en vna laguna cercana, a quiẽ el rio Drauo inũdãdo haze, y q̃ guardassen todas las riberas dela laguna, y defendiessen q̃ los nr̃os no cogiessen agua della, y q̃ demas desto hiziessẽ mal ẽ nr̃o cãpo q̃ estaua a vista, disparãdo enel pelotas de falconetes. Porq̃ en todas las proas delas Nasadas estauan assestadas y encaualgadas encima de vnos caualletes de madera algunas pequeñas pieças de artilleria, a quiẽ los nuestros llamã Moxquetes, como se llamã los halcones mas pequeñitos. Auia encima del valle en q̃ los nr̃os estauã alojados vn collado no muy aspero, enel qual auia vn village dõde los Turcos se auiã puesto para escaramuçar con los nr̃os. Los nr̃os viendo el dia siguiente a los Turcos alli, apellidarõ al arma, para echarlos de aquel lugar, y ordenaron sus batallas. Y para que los Turcos no trabajassen por desordenar a los nr̃os con sus escaramuças, mandarõ q̃ si algunos dellos se adelãtassen, los artilleros disparassen contra ellos el artilleria. Desta manera llegando los nuestros animosamente, los Turcos fueron forçados a dexar el village, y para detener a los nuestros pegaron le fuego. Pero los nuestros no dexaron por esso de proseguir su camino. El fuego abraso todo el village, y los Turcos todos se recogieron a los suyos sanos y saluos. Nuestros capitanes pasando el collado, vieron a Exequio puesto en vn llano en la ribera del Drauo. Auia del collado a Exequio cerca de dos millas: Cacianer se alojo enl collado en lugar acõmodado p̃a auer agua, y leña, y pasto p̃a los cauallos, y mãdo plãtar la pieça mas gruessa de artilleria delãte la puerta d̃ los alojamiẽtos, p̃a ver si la pelota llegaua a Exequio. Disparose la pieça, y vio se q̃ Exequio estaua mas lexos, de lo q̃ a la vista parecia, porq̃ la pelota aũ q̃ se tiro muy alta, no llego mas q̃ vn poco adelante dela mitad del valle. Hecha esta prueua, y cõsiderada la distãcia del lugar, nr̃os capitanes entẽdierõ claramẽte, que si llegassen su campo hazia aq̃lla parte del lugar para dar le bateria y assaltar lo, necessariamente estaria a peligro. Porque adelante de aquel collado dõde el campo estaua alojado (el qual auemos dicho q̃ estaua cerca de dos millas de Exequio) ay frontero del lugar vna campaña llana que haze vn espacioso valle, el qual

Alojan se los nr̃os a dos millas de Exequio.

el qual todo se descubre dende vn bestion que Mahometo hizo en vna iglesia y monesterio de Christianos. Este bestion era verissimil que los Turcos lo ternian muy fortificado, y estaua tan encima de los nr̃os quando baxassen al llano y se alojassen, q̃ ninguno q̃ no fuesse loco deuia dezir q̃ pusiessen el campo dõde auia de ser herido del artilleria de los Turcos. Entendidos estos inconueniẽtes, vierõ q̃ dela otra parte de Exequio auia vn llano mas alto, q̃ el valle en q̃ estauan, y q̃ emparejaua cõ los muros de Exequio. Visto esto, determinarõ passar alli su alojamiento, y batir los muros con artilleria. Estando en esta determinacion, vieron q̃ no podian passar alli seguramente su campo, porq̃ era necessario tornar a rodear el valle, y vn bosque de tres millas, por dõde auian de yr, si quisiessen tomar el camino a mano derecha para baxar al llano q̃ esta sobre el lugar, el qual era camino differente y trabajoso, y demas desto apartauan se neciamẽte del camino real de Valponio. Porq̃ nr̃o exercito no era tan grande, q̃ pudiesse cercar al derredor a todo Exequio, enel qual se dezia q̃ auia mas de diez y seys mil hõbres. Item no teniã tantos mantenimiẽtos, q̃ no viessen q̃ auian de padecer hambre, sino les truxessen perpetuamente mantenimientos. Porque los cauallos Turcos estaua claro q̃ auian de tomar todos los caminos, y impedir que no les lleuassen mantenimiẽtos. Andãdo porfiando cõ differentes pareceres, y inclinando se Cacianer ya a vna parte ya a otra, vuo algũos hombres muy principales q̃ dierõ vn parecer desordenãdo, cõuiene a saber, q̃ deuiã estar se en aq̃l mismo valle, y ẽ aq̃l mismo alojamiento, y que esperassen alli los mantenimientos, los quales se dezia q̃ venian cerca de Valponio, y q̃ para guarda delos carros en q̃ se trayan, deuian embiar tres mil cauallos, y q̃ en ninguna manera deuian lleuar el exercito por aq̃l aspero y trabajoso bosque q̃ estaua entre el valle y el llano, porque era muy embaraçado cõ muchos arboles y matas. Por el contrario otros desuariando como liuianos dezian, q̃ los Turcos tenian gran falta de mantenimientos, y que assi si los cercassen, no podriã suffrir mucho tiempo la hambre, porque no tenian esperança cierta de que les trayrian mantenimiẽtos, y que assi, o desampararíã el lugar, y huyriã por saluar las vidas, o peleariã ẽ parte trabajosa, dõde les tuuiessen ventaja. Estas cosas dezian q̃ auian sabido de Christianos que se les auiã passado, y que affirmauan que Mahometo auia metido en vn nauio sus alhajas mas preciosas, y q̃ria huyr, y no suffriria tres dias los trabajos del cerco. Por tanto que les parecia, que facilmente passarian el bosq̃, si se determinassen de yr animosamente a combatir el lugar, y que dilatar la guerra, era pernicioso, pues enel campo auia demas de otras vituallas tanto vizcocho, que si se repartiesse moderadamente, todo el exercito ternia que comer siete dias, y q̃ pues esto era assi, no deuiã por pereza, o cobardia dexar, que vnos tan mortales enemigos suyos, y vna tan rica presa se les fuessen de las manos, pues en este espacio teniã por cierto q̃ llegaria cõ nueua gẽte y mãtenimiẽtos el Marques de Scãbergo. Pero q̃ en este entre tanto no deuian cessar, porque

Differentes pareceres d̃ la gẽte del rey dõ Fernãdo.

porque ya se acercauã los quinze de Octubre, y el inuierno estaua cercano, y los dias que auian gastado eran tantos, que si breuemente no intentassen alguna cosa notable, breuemẽte el tiẽpo haria que no hiziessen nada, y se boluerian afrentados sin auer hecho effecto. Demas desto veya se, que si batiessen vn bestion que se auia hecho muy de priessa en vn canto de la otra parte del lugar, en ningũa manera los Turcos podrian resistir por alli a los nuestros, y que los nuestros estando alli, impedirian que no les viniessen libremente mantenimientos de Belgrado, donde por aquella parte va el camino derecho, y que auiendo les tomado aquel camino, sin duda los Rascianos y naturales đ la tierra trayrian a los nuestros todas las cosas de que tuuiessen necessidad, y que gran multitud dellos enfadados dela tyrannia delos crueles Turcos, se juntarian con los nr̃os, y con su ayuda el lugar podria ser ganado, y los Christianos de Exequio, que no eran menos q̃ los Turcos, y estauan en los arrabales, se leuantarian cõtra ellos. Para p̃suadir con mayor efficacia estas cosas dezian, que casi toda el artilleria delos Turcos, q̃ llegaua a cerca de dozientas pieças, estauã plantadas hazia aquel valle, de tal manera, q̃ sin gran trabajo no se podian mouer ni mudar. Porq̃ no estauã encaualgadas en carros ni en ruedas, segũ nr̃a costũbre, sino en vigas y grandes troncos de arboles, a las quales se atacauã cõ argollas de hierro y con sogas, y por estar puestas desta manera tã grossera, creya se q̃ los Turcos no podrian reboluer las commodamente. En fin p̃ualecio este parecer como mas honrrado y mas decẽte a varones esforçados. Y el dia siguiente los nr̃os tomãdo vn largo rodeo, passarõ el bosq̃, y con sus batallas ordenadas fueron a aquel llano alto q̃ auemos dicho. En esto Mahometo entendiendo el designo de los nr̃os por la calidad de aq̃l llano, como supo su partida, embio al memento delante mil sueltos cauallos y vna escogida compañia de Ianiçaros arcabuzeros, para que se metiessen enel bosque por atajos q̃ ellos sabiã, y hiziessen daño en la retaguarda delos nr̃os. Yuan en nr̃a retaguarda infantes Italianos y Bohemos. Los Bohemos dieron se a huyr. Los Italianos defendieron se, esforçadamẽte, y como estuuiessen apretados, vinieron prestamente en su socorro los hombres de armas de Carinthia, y ahuyentaron a los Turcos. Desta manera los nr̃os salierõ del bosque, auiendo recebido poco daño, y alojãdo su campo enel llano, començaron a proueer con diligencia las cosas necessarias para el cõbate, y en amaneciendo salieron del alojamiento con sus batallas ordenadas, y auiendo mostrado la hermosura đ sus armas, presentaron la batalla a los Turcos. Pero los Turcos se estuuieron dentro del lugar, y dispararõ contra los nr̃os artilleria dende el bestion. Los nr̃os lleuarõ dos pieças de artilleria a vn alto cercano, y disparandolas, vieron que las pelotas passaron el bestion y los muros cõ gran espãto de los Turcos.

Leuantan los los nuestros su campo y van a combatir el lugar.

Baten los nuestros a Exequio.

Capitulo onze. De como la gente del rey don Fernando quebrantada de hambre se retiro, y tomo vn castillo, y de lo que los Turcos hizieron.

En este



EN este medio los nuestros estuuieron casi todo aquel dia descubiertos al artilleria de los Turcos cõ sus batallas ordenadas, creyendo que los Turcos saldrian a pelear. Como los Turcos no salieron, los nuestros se recogieron, auiendo recebido poco daño, aũque les tiraron muchas pelotas. Porque Mahometo con prudente consejo no quiso dexar salir a los suyos, aũque le pedian batalla, porque sabia la hambre de los nuestros, y porque (segun algunos que se passaron a nuestro campo dezian) el Turco Solimã le auia por vna rigurosa carta mandado que en ninguna manera saliesse biuo del lugar, sino que suffriesse en el esforçadamente todos los trabajos del cerco y la furia de los Christianos, sino queria morir vna cruel y afrentosa muerte. Por esta manera como los nuestros que desseauan pelear fuessen entretenidos nunca saliendo los Turcos, gastarõ todos los mãtenimiẽtos, y todo el exercito començo a padecer grã hãbre, y los capitanes aunque entrauan cada dia en consejo, no hallauan remedio ninguno saludable, y todos tenian temor, deq̃ sin duda les auia de venir el daño que despues les vino. Estando el negocio en tãto aprieto, Balthasar Pamphilo cauallero Hungaro y capitan esforçado hablo desta manera en el consejo. Grande es el yerro que hazemos señores capitanes, porque andando tratando como venceremos a los Turcos, nuestros soldados estan tan debilitados de hambre, que ni se pueden tener en los pies, ni sustentar las armas en sus flacos braços, y en general el mas esforçado dellos esta desesperado y desmayado, porque como ven que es en vano esperar batalla, entienden que han de morir afrentosa y miserablemente. Por tanto pareceme que deuemos con gran breuedad remediar la hambre q̃ tan brauamente nos aprieta, y que deuemos leuãtar de aqui nuestro campo, y yrnos luego al castillo de Hermando, para que todo el exercito se refresque con los mantenimientos que alli hallaremos, que no seran pocos, y para que remediado el peligro de la hãbre, boluamos a proseguir la guerra en la orden que pareciere mas conueniente. Estaua aquel castillo diez millas de Exequio, y muchos Turcos auian metido alli sus mugeres y hijos y lo mas precioso de sus haziendas, y para guarda de todo ello auian puesto alli cerca de veynte Turcos. Estaua junto con el castillo vn village, entre el qual y el castillo auia vn pequeño fosso. Los muros del castillo eran quadrados y edificados a lo antiguo, y assi no tenian bestiones ni reparos, y Balthasar Pamphilo affirmaua que facilmente lo tomarian. Alabaron todos el parecer de Balthasar Pãphilo, y embiaron lo delante a reconocer la voluntad de los del castillo, y a tomar el village. Fauorecio la fortuna a la empresa, pero Pamphilo aunque el village se le rindio, hallo en el menos cantidad de trigo de la que tenia pensado, pero hallarõ se algunas botas de vino, del qual si vuiera abundancia, entendia se que fuera muy acommodada para remediar la flaqueza de los soldados. Sabida la nueua de que el village auia sido tomado, leuanto se el campo, y a la segunda vela de la

Mahometo no dexa salir a los suyos a pelear cõ los nños.

Razonamiento de Balthasar Pamphilo Vngaro a los capitanes del rey dõ Fernãdo.

Aconseia Pamphilo q̃ se retirẽ.

de la noche començo a marchar hazia Hermando cõ tanta confusion y alboroto, q̃ las cõpañias apenas conocian sus vanderas, y apartadas vnas de otras mas parecia q̃ huian, q̃ que caminauan. Los Turcos aunq̃ sintieron la partida de los nuestros, estuuieron se quedos, porq̃ temierõ algũ engaño, y tãbien porq̃ viendo se libres y descercados, parecia les q̃ no deuian intẽtar cosa ninguna temerariamẽte, especial mẽte de noche. Llegados los nuestros cerca del village, los capitanes proueyerõ q̃ los q̃ yuan delanteros no lo saqueassen, porq̃ no se hiziesse agrauio a los traseros, cõ quiẽ se auiã de repartir ygualmẽte todos los mantenimiẽtos. Despues plãtando el artilleria, començaron a batir el castillo dẽde el village. Duro la bateria hasta medio dia porq̃ los muros, los quales eran de ladrillo, fueron en la bateria hallados mas rezios de lo q̃ se auia pẽsado, y tã bien porq̃ los Turcos (aunq̃ erã muy pocos) se defendian valentissimamẽte. Pero en fin siẽdo debilitados de heridas, se rindieron, auiẽdo sido muertos en el assalto cerca de cincuenta de los nuestros. Entrados los n̄ros en el castillo, hallaron solamente dos vasos de harina de trigo, y otros dos de harina de mijo. Entõces fue cosa de ver a nuestros capitanes tristes y desmayados con vn secreto miedo, porq̃ pensauan hallar alli gran presa y mãtenimiẽtos q̃ bastarã para muchos dias, y no hallaron sino algunas mugercillas y muchachos. Y apenas en todo el village y castillo hallarõ mantenimiẽtos q̃ bastassen para sustentar el exercito dos dias. Pero cõ todo esto los capitanes dissimularon el mal recaudo, y reprehẽdiendo entre si su desatinada

Leuanta se nuestro cãpo de sobre Exequio y camina

Combatẽ los n̄ros el castillo de Hermãdo y tomãlo.

credulidad, dixeron a los soldados q̃ rehaziendo la puente en vn rio q̃ estaua alli abaxo, aurian gran cantidad de mantenimientos. Porq̃ de la otra parte del castillo corre el rio Bodrogo tã hõdo y lleno d̃ atolladeros, q̃ no se puede vadear, y assi los Turcos por fortificar se auian desecho la puente, quitãdo le las tablas y los maderos. Los nuestros llamaron officiales, y trabajando todos en ello, la puente se reparo en tres dias. Pero las tablas q̃ en la puente pusieron, no eran tan rezias, que se creyesse q̃ podrian sustẽtar las pieças del artilleria, porq̃ erã muy pesadas. En este medio los nuestros fortificaron su alojamiento cõ vn fosso para defender se de los repentinos assaltos de los turcos, y para q̃ las carretas q̃ estauan al derredor del cãpo en lugar de estacado, pudiessen sin hazer falta ser pasadas de la otra parte del rio. Al quarto dia passaron los carros de todo el exercito, y el artilleria peq̃ña, despues passaron seys pieças gruessas. Pero a la septima, q̃ era grandissima, la puente no pudiendo sufrir tan grã peso, se quebro, por lo qual los capitanes porq̃ aq̃lla pieça no viniesse a poder de los Turcos, fueron forçados a calentar el metal, y hazer la pedaços cõ martillos. El septimo dia auiẽdo se pasado todas las cosas bien, los nuestros para q̃ los Turcos q̃ los seguian no pudiessen passar por la puente, tornaron la a quebrar, derribando las tablas y maderos. Como los nuestros passaron el rio, y derribaron la puente, los Turcos no los podiã seguir si no quisiessen mas rodear aquella laguna de muchas milas, q̃ tentar el vado de aquel peligroso rio. Los nuestros auiẽdo pasado el rio, tornarõ a tratar

Consultan los nuestros si desharan las pieças de artilleria.

en consejo, si deuian quebrar las pieças gruessas d' artilleria para caminar mas liberalmẽte, y para que no viniessen a poder de los Turcos. Este parecer aprouo Cacianer, y prometio de breuemente rehazer las a su costa particular, si lleuassen consigo los pedaços del metal, repartiẽdo los entre las cargas de las carretas. Las escalas y las demas machinas de guerra dixo Cacianer q̃ las q̃massen por q̃ no viniessen a poder d' los Turcos, y q̃ marchassen hazia Valponio lo mas breue y mas liberalmẽte q̃ fuesse possible, porq̃ el exercito q̃ yua medio muerto de la hambre q̃ auia padecido, algunos dias se podria refrescar alli cõ differẽtes mantenimientos. Otros dezian q̃ deuian boluer se por Possega, y cõbatir prestamẽte de camino el lugar de Iuuãca, porq̃ se dezia q̃ los vezinos y los Turcos tenian alli guardada gran cantidad de vino y trigo. Y q̃ assi mismo parecia, q̃ vn otro castillo cercano lleno de todo genero de mantenimiẽtos llamado Gara se podria tomar cõ otra tal presteza antes que los Turcos rodeando la laguna, y andãdo el largo camino que auia entre los nuestros y ellos pudiessen llegar y seguir los. Y que no deuian tomar tan acelerado y afrentoso consejo, q̃ quebrassen el artilleria que era la mas noble defensa y ornamento que auia en toda aquella tierra, sino que para hazer que los Turcos no se pudiessen seruir della por el presente, deuian (si algun caso de estrema necessidad lo requiriesse) enclauar la, metiendo le clauos agudos por los agujeros, y finalmente que ninguna cosa podia ser mas vergonçosa que sin auer hecho nada, pẽsar de retirar se. Vino en este parecer el mismo Cacianer, y mando que todos marchassen. Pero como el camino estuuiesse trabajoso por las muchas aguas, y el artilleria fuese pesada, parauan se muchas vezes en los malos passos, y con esto como a cada passo se parauan, anduuieron con gran trabajo tres millas, y los nuestros y los Turcos auiendo con grandissima diligencia andado mucho camino, llegaron a la tarde a vn mismo tiempo juntos a Iuuenca. Debaxo deste castillo auia vn lugarejo en que no auia Turco ninguno. Los moradores abrierõ luego las puertas a los nuestros, los quales no pudieron ser refrenados q̃ no saqueassen, y hallando mucho vino, derramaron las botas en que estauan, tanta era la furia con que a porfia beuian. Pero los capitanes reprehẽdiendo los reziamente, los sacaron de alli.

Capitulo doze. De como los Turcos siguiendo a los nuestros pelearon con los Vngaros y Bohemos, y de lo que succedio.

Alcançan los Turcos a los nuestros.



ESTA misma noche los Turcos pusieron fuego al lugar, y assolaron las casas, y todo lo que los nuestros no auian saqado, y como se acercassen por todas partes a los nuestros, los nuestros dieron al arma, y al abrir del alua, se trauo en muchas partes vna grã batalla, y principalmente se peleaua terriblemente donde estauan las vãdas de los cauallos Bohemos. Alli apretando reziamente los cauallos Turcos, Pedro Rasquinio Mariscal de los Bohemos enojando se de que los Turcos diessẽ

ſobre los ſuyos con tanta ſoberuia, jũ
to vn tropel de los cauallos mas esfor
çados, y arremetiendo reziamente,
rebatio los de tal manera, que los deſ-
barato y rompio con muchas heri-
das. Pero los Turcos reboluiendo pre
ſtamente a la batalla ſegun ſu coſtum-
bre, y ſiendo ayudados de nueua gen-
te, cercaron las vandas de nueſtros ca
uallos vencedores, y deſbaratando los
en muchas partes, los mataron, y ma-
taron aſsi miſmo al Mariſcal Raſqui-
nio, aunque peleaua valentiſsimamẽ-
te, y eſtaua armado de punta en blan-
co. Entonces nueſtros capitanes de-
terminando de retirarſe, ordenaron
para defenſa del exercito, q̃ a cada la-
do fueſſen quatro hileras de carretas.
En la auãguardia mandaron que fueſ
ſen los ſoldados enfermos, y fortifica
ron la delantera con valientes ſolda-
dos. En la retaguarda iuan las mas va
lientes y las mas valeroſas compañias
de infanteria, y las mejores vandas de
cauallos. Marchãdo deſta manera nue
ſtro cãpo fortificado por ambas par-
tes, encontrauan muchas vezes colla
dos llenos de arboles, los quales aunq̃
embaraçauan el camino, hazian q̃ los
Turcos no pudieſſen cercar ni hazer
daño a los nueſtros. Mahometo vien
do eſto, embiaua delante Ianiçaros y
Marteloſios que ſabian atajos de los
caminos, y dando les falconetes en-
caualgados en carretones, mandaua
les que tomaſſen los paſſos eſtrechos,
y que dẽde ellos peleaſſen cõ los nue-
ſtros, y que quando los nueſtros ſalieſ
ſen a lo llano, q̃ ſe fueſſen a tomar los
paſſos eſtrechos de mas adelante. De-
mas deſto embio vandas de cauallos q̃
detuuieſſen a los nueſtros, y peleaſſen
cõ ellos quando caminaſſen por tier-
ra llana. Deſta manera los nr̃os ſiẽdo
acometidos por los Turcos con aſtu-
cia y velocidad, eran muchas vezes vẽ
cidos y heridos, y padecian gran tra-
bajo, el qual era mayor, porq̃ ningu-
na gran vanda de Turcos oſaua parar
ni eſperar el arremetida de los nue-
ſtros, antes (ſegũ ſu capitan ſe lo auia
mandado) huyan de venir a las ma-
nos, y ſegun la calidad del lugar lo re
queria, tirauan flechas y pelotas de
arcabuzes y falconetes. Pero como
los nueſtros llegaſſen a la entrada de
vn cãpo mas raſo, y nueſtros Varo-
nes començaſſen a pelear animoſamẽ-
te, y la gente de los Turcos crecieſſe,
y parecieſſe que ſe auia offrecido oc-
caſiõ para auer vna noble batalla, Pau
lo Baquitio guerrero valeroſo, y que
animaua grandemente a los nueſtros
fue muerto de vna pelota de vn falco-
nete, y aſsimiſmo fueron muertos mu
chos de ſus Vngaros començando tar
de a pelear. Muerto Paulo Baquitio, q̃
entre nueſtros capitanes era muy
principal en ſolercia de ingenio y en
grandeza de esforçado animo, todos
vuieron gran miedo, porque miẽtras
el capitaneaua la gente, y peleaua con
los turcos, ninguno auia q̃ dudaſſe de
victoria: porque ſe acordauã, q̃ ni en-
tonces, ni jamas auian auido victoria
peleando ſin el. Pues como los Hun-
garos queriẽdo vengar la muerte de
ſu capitan apretaſſen a los Turcos, die
ron en ellos con tanta furia, q̃ matan-
do muchos dellos, los forçarõ a deſam-
parar los carretones de ſus falconetes.
Pero fue tan grande la flaqueza de los
animos y cuerpos de nueſtros infan-
tes, q̃ no pudieron correr y tomar los
carros que los Turcos auian deſam-
parado, y por el contrario los peones

Pelean los Turcos y rõpen a los Bohemos.

Retiranſe los nr̃os y ſiguen los los Turcos

Paulo Baquitio muerto.

Rõpẽ los Hũgaros a los Turcos y tomã les el artilleria.

de los Turcos que eran estrañamente ligeros, y principalmēte los Ianiçaros, tirauan dende los bosques arcabuzazos a nuestros cauallos, y hazian que no siguiessen a los suyos, y recobrando su artilleria, se la lleuaron sanos y saluos, y prosiguiēdo en su proposito, tomauan los passos, y hazian daño a los nuestros. Nuestros soldados fatigados dstos trabajos y d falta de todos mantenimientos, como no tuuiessen esperança ninguna de auer vituallas con que reforçar sus flacos cuerpos, ni de que les vernia socorro, temian que auian de venir a la estrema desuētura. Y era mayor su miedo, porque aunque no sabian cosa cierta, se dezia, que Mahometo esperaua de Belgrado, y de Samandria, y de Nicopoli gran ayuda de nueua gente, y entendian que muchos Vsarones huyēdo de antemano, se auian ydo y puesto se en saluo, y que los capitanes como estauan attonitos, no tenian autoridad para consolar los o diminuyr su temor, segun otras vezes cō alegres y magnificos razonamientos los solian animar quando los veyan desmayados.

Capitulo treze. Del gran peligro en que la gente del rey don Fernando estaua, y de los pareceres differentes que los capitanes teniā.



LLegando los nuestros a vn campo llano que esta a baxo del lugar de Gara, muchos dezian, que en vnos montes cercanos y largos por donde los nuestros auian de passar, los Turcos cortando arboles, y atrauesando los en los caminos los auian cerrado, de manera, que ni el artilleria ni la caualleria no podia passar sin deshazer se las vandas. Publicando se esta nueua por todo el campo, los nuestros desespera ron, y recibieron grā tristeza, la qual era mayor, porque Ladislao Moreo y otros que sabian la tierra, dezian q̄ solamente auia dos caminos para escapar. El vno yua a Valponio por bosques, y el camino era de diez millas, y dezian que como los Turcos lo auian cerrado, era necessario que se dexassen los carros del bagaje, y el artilleria gruessa. El otro camino era por hazia vn castillo llamado Zentuerzebeth, el qual era de Ladislao Moreo, y estaua algunas millas de Gara, y dezian que si los nuestros fuessen por este camino, los Turcos dexarian de seguir los por la estrecheza del camino. Con todo esto los nuestros eligieron el camino que yua a Valponio, porque alli auia mantenimientos bastantes, y en el castillo de Valponio estaua guardado el dinero que el rey don Fernando auia embiado para paga de los soldados, el qual bastaria para todo el inuierno. Determinados en esto, acordaron dexar se el artilleria que no pudiessen lleuar, y pegar fuego a la poluora, y haziendo pedaços los demas instrumentos del campo y las cargas que no pudiessen ser lleuadas en cauallos, marchar prestamente, porque los trōcos de arboles que estauan atrauessados en los caminos, se podian facilmente quitar y limpiar se con poco trabajo de los carreteros. Ordenado esto, mandaron que cada coronel y capitan hiziesse que sus cauallos y infantes estuuiessen

El exercito del rey dō Fernādo esta en gran peligro.

suel-

Los nros determinã retirar se.

sueltos y a punto, para que en oyendo la señal, marchassen, y que la señal se haria con vn instrumento de musica, con que vn tañedor suele en Alemaña, y principalmente en Viena, hazer dende las torres de las iglesias señal de que ya viene el alua. Este instrumento llaman los Alemanes Schalmeyen. El cuydado de hazer la señal de partir y de començar a caminar se dio a Cacianer. Esta vltima resoluciõ vuo algunos que la contradixeron, y osaron dezir, que la multitud de los Turcos era mucho menor que nuestra caualleria, y que ellos padecian la misma hambre que los nuestros, y que nunca auian osado venir a entera batalla con nuestros hombres de armas, sino solamente a vso de ladrones auian saliendo de emboscada cerrado con los nuestros, y huydo luego en viendo los salir de los passos estrechos. Item que el castillo y lugar de Gara, donde los Turcos estauan alojados, no era tan fuerte, que no se pudiesse tomar. Por tanto que pues eran varones esforçados, y estauan apretados con necessidad de muchas cosas, que las prouassen todas, y intentassen algo, porque el huir no solamente era afrentosissimo a los capitanes (que querian mas la honrra que la vida) sino tambien seria mortal y dañosissima a los que no tuuiessen cuenta con mas que con biuir: y que si se partian de noche, yrian cada vno por su parte perdidos por los montes, sin que en la escuridad se conociesse el valeroso ni el cobarde. Iten que los Vsarones huyrian sin ninguna verguença antes que todos, y los Turcos estauan tan cercanos a nuestro campo, que en ninguna manera podian dexar de sentir la partida de los nuestros, principalmente, si pegassen fuego a la poluora, y quebrassen los tiros de artilleria, metiẽdo les fuego dentro, porque necessariamente los Turcos auiã de oyr el ruydo de los martillos, y el resonar de las pieças. Por tãto que les parecia, que en todo caso peleassen, y no creyessen las falsas nueuas que les dezian de que venia nueuo socorro a los Turcos. Porque Dios omnipotente y los sanctos del cielo los fauoreceriã sin ninguna duda, si peleassen por la religion, y por la gloria del nombre Christiano. Despues desto començaron a tratar de la orden con que auian de lleuar los enfermos, los quales yuã en los carros o entre el bagaje, y endo los recogiendo los soldados de la reta guarda. Porque estaua claro, que tanta multitud como auia dellos, si viessen que los dexauan, henchirian todo el campo de llantos y gritos, y su llanto y bozes acrecentarian los que viessen que tan feamente dexauan a sus hermanos, pariẽtes, compañeros, y amigos sin esperança ninguna de verlos mas, y que las bozes y tumulto desta alteracion de necessidad la auian de oyr los Turcos que no estauan de alli mas distancia que vn tiro de artilleria. Por tanto que todos deuian trabajar con animo y cuerpo por andar esforçadamente el poco camino que auia hasta Valponio, porque en el camino encõtrarian muchos carros cargados de pan reziente y de muchos mantenimientos que les embiauan de Valponio, segun auian sabido de mensageros ciertos, y que recobrãdo fuerças con aquellos mantenimientos, y metiendo se en aquel lugar de su rey lleno de todo genero de mantenimiẽtos,

tos, venceriã todos los trabajos y peligros q̃ entonces tenian. Y que en lo que tocaua a conseruar los enfermos y heridos, los meterian enlas carretas y que los que estauan mas flacos, yriã a las ancas delos cauallos abraçados con los que yuan en ellos. Finalmente anichilando con magnificas palabras las fuerças de los Turcos, y encareciendo fanfarronamente las suyas dezian, que aquel camino que por cõseruar las vidas de todos querian hazer, no era huyr afrentosamente, sino yr se con su honrra. Pues no solamẽte tenian ventaja a los Turcos en calidad y cantidad de cauallos, sino tambien si peleassen en lugar que no fuesse muy malo, les eran yguales en infãteria, aunque muchos de los suyos yuan enfermos. Altercando en consejo los nuestros sobre estos differentes pareceres, el negocio llego a terminos, que cada capitan turbado el juyzio començo a pensar cosas dañosas al bien del campo, y sin tener cuenta con la honrra, solamente pensauan en huyr para escapar la vida que tan dudosa tenian. De la otra parte Mahometo como de muy fieles espias que tenia supiesse por mementos todos los trabajos de los nuestros, adiuino su victoria, y poniendo guardas, y tomando a lo ancho y a lo largo los caminos con vandas de cauallos que se mudauã ꝺ tãtas a tãtas horas, tenia gran cuydado de saber lo que los nuestros hazian, con intencion de quando leuantassen el campo, y començassen a marchar, hazer lo que solian, conuiene a saber, dar en los nuestros en passos estrechos y acomodados, pues yrian esparzidos, y necessariamente se desbaratarian en los passos embaraçados. Porque auia puesto toda su caualleria y infanteria en montes que el sabia con tal orden, que parecian vn cerco de vna luna, y que tenian encerrados y cercados a los nuestros.

Capitulo catorze. De como el general del campo del Rey don Fernando y los Hungaros y cauallos de Estiria huyeron sin licẽcia, y dexaron a sus compañeros.



ERA ya casi pasado el tiẽpo de la segunda vela, y todos sin dormir sueño esperauan con tanta congoxa la señal de partir, que cada memento era molesto, y parecia dañoso a todos. Y algunos principales capitanes con vn loco mouimiento no queriẽdo esperar la señal se ponian con gran priessa en orden para yr se sin licencia, y tomar la delantera. El principio desta maluada partida dizen que nacio de los Vsarones Hungaros, los quales confiando en que sabian las veredas y montes, se fueron con gran priessa hazia Valponio. El afrentoso hecho destos imito infamemente Ladislao Moreo, y fuese a Zentuerzebet su castillo. A estos siguio toda la gente de Estiria, oluidando toda verguença. Fue por su guia Iuan Hunganoto su capitan, a quien se auia mandado que fuesse recogiendo y defendiendo la retaguarda. Fue la yda destos cauallos muy pressurosa y alborotada. Lo mismo hizo el Obispo Zagrabiense, el qual lleuaua por aquellos montes vna gran lintera delante, a quien

Huyẽ sin licẽcia los cauallos ligeros Vngaros.

Huye Ladislao Moreo.

Huye la caualleria de Estiria.

to

todos conocian. Pero no fue su infamia tan grande, como la de los demas, porque era sacerdote, y entendia que su officio no era armarse, ni salir a pelear. En este medio vinieron temblando a dezir al general Cacianer, que los Vsarones auian huydo, y que lo mismo auia hecho Ladislao y Hunganoto con la cauallería de Stiria, y que los demas sin esperar la señal de la trompeta que se auia concertado, se ponian en orden para hazer lo mismo. Entonces Cacianer attonito y casi fuera de juyzio caualgo en su cauallo, y oluidando se de hazer la señal (porque segun el despues dezia creyo q̃ todos yuan ya delante) huyo sin armarse, dexando se su pauellon, el qual estaua lleno de plata y de otros adereços ricos. Al ruydo desta gente que huya, el Conde de Lodron recordo, y como sus criados le dixessen que el General auia huydo, respondio sin pauor ninguno, que era impossible que lo vuiesse desamparado tan fea y maluadamente, y con esto como estaua muy fatigado de no dormir muchas noches y de tan largos trabajos, boluio se a su tienda, y echose a dormir.

Huye el General Cacianer.

No mucho despues desto oyendo Mahometo el ruydo de nuestro campo, los Turcos todos se leuantaron, y se pusieron en orden para yr a dar sobre los nuestros. Pero Mahometo pareciendo le que deuia reconocer bien lo que los nuestros hazian, y que deuia esperar la luz del dia, mando a los suyos que se estuuiessen quedos assi como estauan a punto, y que callados esperassen la señal de salir, la qual se suele dar tocando ligeramente por los esquadrones vn tambor de cauallos. Porque Mahometo como era viejo, y capitan antiguo y exercitado en muchas batallas contra los nuestros, sospechaua que por ventura la huyda era fingida, y no queria ser forçado a pelear en lugar que no fuesse muy auẽtajado, como hombre que de antes tenia determinado no venir a batalla campal, sino escaramuçar solamente, segun su costumbre. Viniendo ya la luz del dia, el Conde de Lodron torno a recordar, y oyo cierto ruido que trayan los Turcos que le venian encima, y vio que gran parte de la caualleria se auia ydo, y lo auian dexado, y començo a quexar se en vano de que le auiã vendido a traycion. Pero con todo esto no perdio punto de animo, antes hablando a la infanteria, començo a animar a los soldados, diziendoles que se acordassen de su antiguo valor, y que venciessen con sola fortaleza de animo el peligro a que la cruel fortuna los auia traydo. Y que los varones esforçados deuian pensar morir honrradamẽte, y no huyr afrentosamente, pues tambien la huyda era dudosa. Que el que en muchas batallas auia sido felice capitan suyo, tenia determinado de rebatir a los Turcos, y boluer los a ellos a lugar seguro, o morir honrrosamẽte peleando con valor juntamente con ellos. Estando el Conde de Lodron animando a sus soldados casi con estas palabras, acudieron a el como a varon fortissimo los cauallos de Carinthia, y de Saxonia, y de Austria, y de Bohemia, los quales obedeciendo lo que les auia sido mãdado, esperauan en vano que el general hiziesse la señal que auia dicho

Ponense los Turcos en orden sabiẽdo la yda de los nuestros.

El Cõde de Lodrõ viẽdo quãtos auian huydo anima a los suyos.

Acudẽ los cauallos de Austria Saxonia y Carinthia al Conde de Lodron e ruẽganle que sea su capitan.

para marchar, no queriendo huyr afrentosamente como los demas. Rogaron todos estos al Conde que tomasse el officio de general, pues el que que lo era, los auia desamparado, porque ellos harian lo que les mandasse, y mientra tuuiessen fuerças y armas, pelearian constantissimamente con los Turcos en defensa de la religion, y en seruicio de tan virtuoso Rey. El Conde con vna generosa modestia no accepto el officio que le dauan, diziendo que no lo merecia, pero vsando de la virtud y grandeza de su coraçon, y auiendo lastima de la indigna suerte de vn tan gran exercito, recibio con mucha cortesia el officio, y hizo lo mientra la fortuna le dio lugar. Dize se que hablando a los soldados, y diziendo les que en ninguna manera pensassen huyr, vn soldado viejo Aleman le dixo cortes y graciosamente. Señor Conde capitan excel-

Dicho de vn soldado al cōde.

lente, no os deue parecer el huyr tan mal como dezis, pues vays en vn gentil cauallo, y por esso se puede pensar que estays mirando como huyr. Entendio el Conde la malicia del soldado viejo, y apeando se con gran animo del cauallo, desenuayno el espada, y corto le las piernas, y dixo gentilmente. Cōpañeros,

Anima el Conde a los suyos.

oy sere capitan y soldado, y pelear e a pie ni mas ni menos que vosotros. Trabajad por no engañar mi opinion, conuiene a saber, por auer victoria, o por morir honrradamente vengando vuestras muertes, y acabando la milicia juntamente comigo. Dicho esto, dio los demas cauallos que tenia a soldados sus conocidos que estauan flacos de heridas o de enfermedad, y entre otros dio vn cauallo a Picenardo Cremones capitan de infanteria, el qual tenia vna gran calentura, y a caso yua corriendo por escapar de manos de los Turcos.

Capitulo quinze. De como los Turcos pelearon con los nuestros y los rompieron, y prendieron al Conde de Lodron.



Penas las primeras vandas de nuestros cauallos y infanteria alçando sus vanderas auian salido del alojamiento, quando los Turcos llegando por todas partes con horrible grita, cercaron a los nuestros, y començaron a pelear con ellos en muchas partes del camino.

Cierrā los Turcos cō los Christianos.

Pero los nuestros a vezes sustentado los gentilmente, a vezes cerrando de nueuo con ellos rebatian muy lexos a aquellos barbaros que los apretauan soberuiamente. En estas batallas que en differentes partes andauā trauadas fue muerto Ancio Macro Fuctato natural de Saxonia y capitan de los Carinthios peleando valentissimamente, porque por las insignias q̄ lleuaua en la sobre uesta, los Turcos pensaron que era el general.

Muerto el general de los Carinthios.

Fueron assi mismo muertos veynte y quatro caualleros illustres, y su alferez fue preso. Entre estos caualleros fueron muertos tres señores conuiene a saber Andrea Resquio, Christoforo Hernao, y Iorge Himelmergo. A otra parte vuo vna sangriētissima batalla entre los Turcos y los Saxones, Misnios, Turingos, y Frācones, los quales yuan con las vanderas

Batalla.

de

de la caualleria de Saxonia. Destos (aunque peleauan con gran valor) fueron muertos treynta y seys hombres principales capitanes o Alferez o lugartenientes de vandas de cauallos, y fue preso Cuenrrico capitan principal delos Saxones, el qual despues murio en prision en poder de los Turcos. Los mas nobles de los muertos fueron Sebastian Metesco, y Iacobo Sculembórgo. Tan poco aprouecho su valor a la caualleria de Austria, la qual huyendo Nicolas de la Torre su capitan, resistio algun tiempo, pero en fin fue destruyda. Los mas principales en valor y nobleza de los Austrianos que alli murieron, fueron Fetaio, y Hosquirquio señores, y despues dellos Hohenfelder, y Aanspurger, y dos señores muy nobles de la familia Naidega, y Lambergero y Velzero personas muy principales. Iten de la parte alta de Austria que confina con Bauiera fueron muertos Guillermo Folgehenstorfo, Leonardo Lambergo, Bernardo Scherfembergo, y Gaspar Berquein, y Squelembergo, los quales en su naturaleza y fuera della se auian mostrado hombres principales. Pero mucha mayor matança se hizo en la caualleria de los Bohemos. Porque como los Ianiçaros los vuiessen desordenado disparando sobre ellos de traues vna perpetua tempestad de arcabuzeria, cerraron con ellos furiosamente los cauallos Turcos soldados viejos, y haziendo les pieças las armas con sus pesadas cimitarras, y hiriendo les los yelmos con maças de hierro, los derribauan a cada passo, porque estauan cercados, y no los socorria nadie, y Alberto Slithio su capitan saliendo se de en medio de la matança se retiro mas presto de lo que conuiniera. El batallon de la infanteria auiendo recebido gran daño de los Ianiçaros y Assapos, los quales nunca viniendo a las manos tirauan de lexos sobre los nuestros flechas y arcabuzazos dende vna orilla alta de vna laguna cercada de arboles, como con esto nuestra infanteria vuiesse recebido gran daño, y estuuiesse para huyr, cerro con ella por de tras Amurates con la caualleria de Bosna, y rompiendo la con el tropel de sus cauallos, la truxo a terminos, que atrauessando se vnas picas con otras, y andando las vanderas para caer, todos fueron desbaratados, y corriendo por medio furiosamente los Turcos los matauan con cimitarras y con hachetas. El Conde de Lodron empuxado de la furiosa arremetida de la caualleria, fue metido en vna laguna. Alli como mal herido y embaraçado con el cieno y deslizaderos diesse la vltima muestra de su valor, dezian le los Turcos que se rindiesse, sino que lo matarian. Entonces el y tres compañias que con el estauan echando las armas en el suelo se rindieron, y los Turcos les dexaron la vida como a hombres notablemente esforçados. Porque los Turcos aunque son crueles, como estauan bañados en sangre de los nuestros, estauan hartos de matar, tanto, que muchos dellos no pudiendo menear las manos, se yuan a robar, y siguieron a algunos de los nuestros, que temblando caminauan esparzidos, creyendo que ya auiã escapado de mano de los Turcos.

Muertos.

Los Bohemos rõpidos de los Turcos.

La infanteria rõpida.

El Condé de Lodrõ y tres compañias se rinden.

El successo que en esto vuo fue, que gran numero de los nuestros fueron captiuos: de los peones, escaparõ pocos, y casi todos los que no huyeron antes de la batalla, todos fueron muertos en aquel campo. Porque este afrentoso daño de la matança de Exequio se dize que excedio todos los daños y grandes destruyciones que en tiempos passados se han hecho en Christianos. Porque en esta batalla murio la flor de la caualleria y infanteria mas por temeridad y culpa de su desuenturado general, que por valor de los Turcos, de tal manera, que dexo perpetuo llanto casi en todas las prouincias. Porque nunca en tiempos passados (segun parece por las batallas en que fueron vencidos el Emperador Sigismundo y el Rey Ladislao) se vio, que los Turcos vuiessen victoria sin sangre, y como agora los nuestros fueron casi sin daño de los Turcos destruydos cabo Exequio, parece que acrecentarõ los daños que recibieron aquellos principes, y demas del daño recibieron grã afrenta.

Muertos.

Capitulo diez y seys. De como Mahometo hizo mercedes a los suyos, y embio vn presente al Turco.



Ahometo auiendo ganado tan gran victoria casi sin daño ninguno delos suyos, saqueo nuestros alojamientos, y paro en vn pequeño prado, haziendo sacar del los cuerpos muertos. Alli auiendo comido alegremente, mando que le truxessen delante los captiuos nobles, y los despojos ricos, y principalmente las vanderas, y alabando publicamente a sus capitanes que aquel dia auian peleado esforçadamente, mando a los pagadores que le truxessen muchos çurrones de moneda, y sacando dellos por su mano monedas de oro y plata, hizo merced dellas a sus soldados, dando a cada vno segun sus meritos. Despues desto siendole traydos delante los captiuos, miro attentamente a todos los que no eran hombres comunes, y mando a escriuanos que alli en su presencia pusiessen por escripto los nombres y dignidad de cada vno, y a los que de los suyos le trayan cabeças o narizes cortadas de las caras de los nuestros, o manos con anillos, mandaua luego q̃ les diessen en pago cierta cantidad de dinero. El Conde de Lodron como por estar mal herido no pudiesse suffrir trabajo de menear se, y como pareciesse que no podia ser lleuado biuo con los demas captiuos a Constantinopla, fue muerto de los que lo guardauan. Porque segun contaron algunos varones nobles, y entre ellos Lorencio Esteytpergo y Dietmaro Losesnstayno, los quales despues se rescataron y boluieron a sus casas mugeres y hijos, entre los captiuos, vanderas, y algunos hermosos instrumẽtos de apparato de campo, y principalmente reluzientes y dorados arneses y yelmos que Mahometo embio presentados al Turco Soliman, fueron conocidas en vna fuente de plata tres cabeças de tres grandes capitanes. La vna era de Paulo Baquitio, que antiguamente anduuo en seruicio de Soliman, y despues

Mahometo haze mercedes alos suyos

El Conde de Lodrõ muerto.

Presente de Mahometo a Soliman.

pues se passo alos nuestros:la otra era de Ancio Macro general de la caualleria de Carinthia:la otra era del Cōde de Lodrō general dela infanteria. Dize se q̃ el tyranno las miro de traues, y boluio la cara como quien ha asco, porque corria dellas podre, y q̃ con vn terrible cejo mādo que al memento matassen a todos los captiuos. Pero que supplicandole los Ianiçaros que dexasse con la vida alos que peleādo esforçadamente se les auian rendido sobre su fe, porque eran hombres valientes, y siendo sus esclauos le podrian tambien seruir valerosamente, Soliman perdio el enojo, y concediēdo lo que los Ianiçaros le pedian, muchos de los nuestros fueron humanamente conseruados.

Capitulo diez y siete. De como el general del campo del Rey don Fernando vino ante el Rey sobre seguro, y huyendo dela prision, en fin fue muerto.



L general Cacianer, q̃ maluadamente desamparo el campo y sus vāderas, escapo en vn castillo. Pero acusauan le todos de que auia sido traydor al exercito, y como perpetuo infame, deshonrra de su tierra, y autor del mal de todo el Reyno era maldito y abominado de todos. De tal manera, que dezian, que ni podia salir en publico, ni mirar la luz del cielo. Porque era tanto el odio y aborrecimiento que toda la gente de la corte le tenia, que en todas las ciudades de Alemaña cantauan los mochachos coplas compuestas auisadamente contra el, por las quales dezian, que en lugar del tropheo que deuiera traer, y de la corona que por la victoria le auian de dar, merecia ser colgado de vna horca, y que como reos del mismo delicto se deuia dar la misma pena a Eslito Bohemo, y a Vnganoto Stiriano, y a Estambechio Carinthio, porque auian sido los capitanes mas cobardes. Cacianer como todos dixessen mal del, pidio al Rey don Fernando saluocon duto para venir ante el a defender su causa. Porque poco antes auia escripto al senado y gouernador de la prouincia de Carniola que sus enemigos dezian grandes males del sin razon ninguna, y que el yria a Viena a dar su desculpa, y a prouar con hombres principales quan falsas eran las cosas q̃ le imponian, y que el esperaua en la fe y valor q̃ auia mostrado enlas guerras passadas y en las muchas cosas q̃ auia hecho por el acrecentamiento y honrra del Rey, de alcançar con su clemencia la misma gracia que antes tenia, pues los yerros de aquella infelice guerra auian venido mas por voluntad de Dios, que por errores de hombres. Concedio le el Rey el saluoconduto, y recibiolo con vn gesto dudoso. Y como dilatasse la determinacion del negocio algo mas de lo que Cacianer queria, el qual entretanto estaua en vna honrrosa prision, Cacianer no pudiendo suffrir la dilacion, y dudando de su vida, quiso mas huyr, que esperar la sentencia. Y assi fingiendo que estaua enfermo, començo a cauar con vn cuchillo el suelo de ladrillo que estaua debaxo de su cama, y quitando facilmente vn ladrillo, quebro las tablas que

Cacianer pide saluo cōduto al rey dō Fernādo y viene a defender su justicia.

Cacianer huye.

que estauan debaxo, y por alli descolgandose con las sauanas de la cama q̃ ato vna con otra, escapo, porque fuera de el castillo hallo cauallos que sobre cócierto lo estauan aguardando: y no mucho despues (como era hombre liuiano y acelerado) desesperando de sus negocios, determino passar se a los Turcos. Recibiole con buena voluntad Mahometo, y demas de larga paga, prometio le que Soliman le haria gonernador de Croacia para q̃ la posseyesse como su tributario si le siruiesse senzillamente, y le ayudasse a ganar las ciudades del Archiducado de Austria. Hecho el cócierto y assiẽto para passar se, Caciner queriẽdo lleuar a Mahometo algũ presente quã do se passasse, començo a tratar confiadamente cõ Nicolas Esdrinio que era vn pequeño señor de la misma prouincia que se passasse alos Turcos juntamente con el, dando le grandes esperanças, y diziẽdo le que no era de creer que Soliman no les haria grandes mercedes, pues las auia hecho al Rey Iuan. Nicolas Esdrinio le prometio entonces, ora de veras, ora de burla de hazer lo que le pedia, y que en teniendo a punto lo necessario para passarse, se yria con el con vna vanda de cauallos vasallos suyos. Pero Esdrinio mudando voluntad, y considerando la infamia y deshonrra de tã gran maldad, quiso mas ser traydor a su amigo viejo (q̃ en su casa no esperaua tal cosa) que offender al Rey o a la religion. Y assi acabando Cacianer de comer, Esdrinio su cruel huesped le corto la cabeça, y la embio al Rey dõ Fernando, que con razon lo aborrecia, y auia condenado. El Rey en premio desta honesta traycion, y de auer muerto a su amigo, hizo merced a Esdrinio del castillo de Cacianer, y de toda su hazienda.

Cacianer concierta passar se a los Turcos

Cacianer muerto, y su cabeça embiada al rey don Fernando

Fin del libro treynta y seys.

LIBRO. XXXVII.

Capitulo primero. De como el Emperador y el Papa y Venecianos se ligaron contra el Turco Soliman, y prometiendo de sacar dozientas galeras, señalaron capitanes para la jornada.



VNQVE los Alemanes y Esclauones gẽtes fortissi mas perdierõ su antigua gloria d̄ guerra retirãdo se tan afrentosamente cerca de Exequio, cõ todo esso parecia q̃ enla otra parte dela milicia, q̃ es por la mar, teniamos ventaja alos Turcos. Porque principalmente los Venecianos y Ginoueses conseruauã gentilmente la disciplina naual, assi por sus grandes hazañas, como por el mucho tiempo que auia que eran señores de la mar. Pero la fortuna de ste maluado siglo enemiga y contraria alos Christianos, por auer se apartado de la disciplina de los antiguos, y por vsarse poco la virtud, y el valor entre ellos, fauorecio de tal manera a los Turcos, que viniendo los principales capitanes de ambas gentes a romper en batalla, los Christianos afrontando sus fuerças junto a la Preuiça cõ ellos, boluieron las espaldas, y perdieron toda la reputacion que tenian de valerosos por mar. La manera con que succedio esta gran desuentura cõtare lo mas breue que pudiere, siguiẽdo la orden de los tiempos y de los successos. Los Venecianos como vuiessẽ sido muy apretados por mar y por tierra de las soberuias injurias de los Turcos, y como Solimã vuiesse rompido soberuiamente la paz, y combatido reziamente la ciudad de Corfu, y assolado con mayor crueldad aquella Isla, y a esta sazõ tuuiesse sin cessar cercadas y combatiesse en la Morea a Napoles de la Romania y a Maluagia por mano de Cassin baxa, los Venecianos no se detuuieron punto en determinar de hazer le guerra, porque aquel tyranno no queria oyr ningunas justas satisfaciones, ni humildes ruegos, y el Emperador y el Papa Paulo les aconsejauan que le hiziessen guerra. Porque viendo el peligro en que poco antes auia estado la tierra de Otranto quando Barbarroxa la acometio, entendian claramente que deuiã mirar por Italia, porque se creya que el armada del Turco vsada mas de lo que fuera razon a nuestra costa, acometeria algun dia no solamente la tierra de Otranto, sino tã bien las ciudades del golfo de Venecia, como claramente lo pretendia. Tambiẽ el Emperador teniendo grã cuydado de las cosas de Africa y de Sicilia, y queriendo proueerlas, offrecia grã cantidad de naos y galeras para q̃ se juntassen con el armada de los Venecianos y del Papa, y hiziessẽ guerra al Turco. Fue pues assi, q̃ todo aquel inuier-

Acõseja el Empador alos Venecianos q̃ hagã guerra al Turco.

inuierno siguiente se trato con mucha diligencia por mano de embaxadores de la cantidad y calidad del armada, y de los soldados que auian de yr en ella, y del hazer la liga, y del juntar dinero, y de repartir los gastos, para que el estio siguiente pagando cada principe su parte, se sacasse vna muy bien adereçada y grande armada, y se embiasse a Grecia contra aql barbaro tyranno. Sobre este negocio el Papa Paulo junto consistorio en su palacio a los ocho de Hebrero, y supplicado a nuestro señor que fuesse para bien de la Christiandad, concluyo la liga, acceptando la en nombre del Emperador dõ Iuan Manrrique Marques de Aguilar, y en nõbre de la Señoria de Venecia Marco Antonio Cõtarino. Las condiciones fuerõ, que el Emperador armasse ochẽta y dos galeras, y los Venecianos otras tantas, y el Papa treynta y seys, de manera q̃ por todas fuessen dozientas galeras. Y que los Venecianos fuessen obligados a prestar al Papa de sus ataraçanas todas las galeras que quisiesse labradas y adereçadas de toda el armazon. Y que el Papa fuesse obligado a proueerlas de soldados y remeros para la jornada. Iten que el Emperador y los Ginoueses fuessen obligados a dar naos de carga armadas a pũto de guerra en que se lleuassen los mantenimiẽtos y la infanteria. Fuerõ tambien nõbrados capitanes de las armadas. De la armada del Emperador fue nombrado por capitan Andrea Doria. De la de Venecia Vincente Capelo. De la del Papa Marco Grimani Patriarca de Aquileya, por cuyo compañero y coadiutor yua Paulo Iustiniano, persona que entre los nobles se auia en otras jornadas señalado en valor y prudencia naual. Fue tambien determinado, que si desembarcasse gente en tierra, fuesse general della dõ Fernando de Gonzaga Virrey de Sicilia, y que si se ganasse algo a los Turcos en Grecia, o en las islas, o en Dalmacia, todo fuesse de los Venecianos, en cuyo estado los Turcos auian hecho tantas vezes daño. Iten se capitulo, q̃ el Emperador vsando de liberalidad fuesse obligado a dar a los de la liga a buen precio todo el trigo que quisiessen de Sicilia sin lleuar les por la saca portazgo, ni alcauala ninguna.

Offrece el Empdor a los Venecianos grã armada cõtra el Turco.

Liga entre el Emperador y los Venecianos y el Papa Paulo contra el Turco.

Condiciones de la liga.

Capitulo segundo. De como apretando la gente del Emperador a la del Rey Francisco en el Piamonte, el Rey sabiendo el peligro, passo a Italia. Escriuen se aqui algunas cosas de la prudencia y discreciõ del Rey Francisco.



EN el mismo tiempo en que Soliman vino a Albania, y tentando en vano a Italia por tierra de Otranto saqueo a los de Corfu y rompio la antigua paz que con los Venecianos tenia, Alfonso de Aualos Marques del Vasto gano con gran fuerça en el Piamonte los mas rezios lugares de Franceses, conuiene a saber a Queri, y a Alba, y a Quirasco, y truxo a los capitanes Franceses a terminos de perder toda la prouincia, de tal manera, que ellos viendo que la gente del Emperador les auia diminuydo los soldados, y que se auian comido los mantenimientos, desesperauã de poder defender

der

La gẽte dl Empador aprieta ala del rey de Francia en el Piamonte.

der la misma ciudad de Turin, y escriuieron encarecidamente al rey a Frãcia que estauan cercados de armas, y con falta de trigo, y que si breuemente no los socorria, la hambre les haria dexar toda la tierra a la gente del Emperador. Dizese que el Rey recibio estas cartas estãdo en caça, y q̃ sabiẽdo el peligro delos suyos, estuuo vn rato en su cauallo sin mouer se, y q̃ teniẽdo los ojos tesos, y trayendo se muchas vezes la mano diestra por la barba, y fregando se con ella vna vez y otra la frente y los ojos, sospiro grauissimamente, pero que boluiendo luego cõ gran animo a pensar en lo que conuenia, determino socorrer a los suyos, y se resoluio en la orden q̃ en ello auia con tanta firmeza y grandeza de animo, que en espacio de media hora escriuio con presteza increyble lo que era necessario para esta jornada aque el mismo queria yr en persona, y que llamando a sus caualleros, y principalmente a Anneo Momoransi, estando assi a cauallo nombro con gran prudencia hombres competentes para cada cosa, para que cada vno proueyesse con mucha diligencia lo que era necessario para juntar y lleuar mantenimientos, prometiendo mercedes a los que lo hiziessen, y amenazando con castigo a los que se descuydassen. Porque este principe que en vigor perpetuo y prompta y tenaz capacidad de immensa memoria sobrepujo casi a todos los hombres de su tiempo, represento en su pensamiento cõ admirable velocidad de ardiente ingenio quantos y quales mantenimientos podria dar cada prouincia, que caminos, y que rios eran mas faciles y mas cercanos para lleuarlos, y de que estancias llamaria cauallos que viniessen presto, de tal manera, que los señores experimentados en cosas de mundo creyan que tenia en su memoria como en repertorio la cuenta de los caminos, y de las nauegaciones, y las cosas de que cada ciudad por muy remota que fuesse era abundante. Porque de lo que de repente proueyo para esta guerra se vio luego quan grande era el ingenio deste Rey, y quan increyble era la fuerça de su memoria, y quanta era la noticia que tenia de sus cosas, aunque muchas vezes se daua a deleytes muy afeminados, y quanto es el poder de Francia, y la gran voluntad con que aquellas gentes obedecen a su Rey. Porque en muy pocos dias (que fue cosa que puso gran admiracion a todos) se junto tanta cantidad de todo genero de mãtenimientos siruiẽdo en ello con mucha voluntad y cuydado la gente de la tierra dende las vltimas partes de los montes Pyrineos y dende las ciudades del mar de Normandia, que todos los rios con que toda Francia se nauega (con gran vtilidad para lleuar y traer cosas) se hinchieron de innumerables nauios, y los caminos yuan llenos de carros, y todos conforme a las prouisiones del rey lleuauan los mantenimientos a Granople, donde el rey auia mandado que se juntasse la caualleria y infanteria, para que de alli por differẽtes veredas del Mõciniso passassen a Italia. Dize se que subieron por vna ladera de los Alpes sobre treynta mil bestias de carga cargadas de todo genero de mãtenimiẽtos, en cuya defensa venia el rey, auiẽdo embiado delãte a Henrriq̃ su hijo, y a Momoransi con suelta parte de su

Prudẽcia del rey Frãcisco.

Alaba al rey Francisco.

Treynta mil bestias de carga lleuã mãtenimientos a Turin.

exercito

El rey Frãcisco passa al Piamõte a socorrer alos suyos.

exercito, y assi el rey solamente lleuaua cõsigo siete mil Alemanes de Guilielmo Frustẽbergo, cerca de los quales venian seys mil Esguiçaros, y quatro mil Italianos. Los demas infantes que lleuaua erã Gascones, y soldados escogidos de la infanteria ordinaria q̃ auia en Francia, todos los quales llegauã a otro tanto numero como eran los Alemanes Esguiçaros y Italianos. Tras toda esta gẽte veniã los hõbres de armas, y antes se auia passado con gran p̃steza el artilleria por los malos passos y despeñaderos de los montes. Caminando desta manera, passaron lo alto delos Alpes en pocos dias, y començaron a baxar por vnas veredas menos asperas. El Marques del Vasto sabiendo la venida del Rey, acampo se cerca de Montecalero, y embio adelante a Cæsar Masi Napolitano, y a Camilo Colona Romano para q̃ tomassen cõ gente los passos acõmodados por dõde los Franceses auiã de baxar. Pero Hẽrrique hijo del rey y Momoransi, los quales lleuauan cõsigo vn esquadron de caualleros nobles, q̃ apeandose de los cauallos querian pelear a pie por aquellas veredas desesperadas, deshaziendo en todas partes los yelos y nieue, los acometieron con tã gran furia, que Cæsar Masi y Camilo Colona perdiendo los cauallos fuerõ echados de aquellos passos, y Momoransi caminando a mano siniestra, embio prestamente a Turin (donde auia gran hambre) mucha gente de pie y de cauallo con los mantenimientos que trayan aparejados.

El Marq̃s del Vasto embia gente que defiẽda el passo alos Frãceses.

Henrrique hijo ẽl rey de Francia allana los passos.

Despues desto como el Rey Francisco caminasse tras Henrrique su hijo, los esquadrones Franceses baxarõ por el camino de Susa, y sin que nadie se lo defendiesse, llegaron a vn lugarejo llamado Vilana, donde vn capitan Napolitano que con pocos soldados estaua en guarnicion de vna torre antigua defendia el camino real q̃ yua abaxo sin dar muestra ningũa de que rerse rendir, Momoransi enojandose de su loca pertinacia, y pareciendo le que no era razon que el Rey passasse por camino que no estuuiesse llano, amenazo al capitan que si luego no se rindiesse lo mataria, y mãdando plantar artilleria, començo a batir la torre. Los de dentro entendiẽdo el peligro en que estauan, desmayaron, y rindieronse a la necessidad. Momoransi dexando la vida al capitan, porque era differente de sus soldados, y assentandolo a sueldo del Rey, ahorco a todos sus soldados, porque con loca temeridad pensaron poderse defender de vn exercito tan grãde como el que el rey traya. Desta torre el rey Francisco baxo por tierra llana con su exercito en ordenança. Yua delante Guillermo de Lange con vna vanda de cauallos ligeros, el qual llego hasta Montecalero. Auia Pietro Cicogna Milanes proueedor de mantenimiẽtos metido en este lugar gran cantidad de trigo, vino, y ganado, y de todo genero de mantenimientos de la cosecha y vendimia de los de la tierra, no aprouechando que el Marques del Vasto le auia dicho que no lo hiziesse, porque dende principio le auia parecido que aquel lugar no se podia defender. Guillermo de Lange como Pietro Cicogna estuuiesse desapercebido, y huyẽdo desamparasse todos los mantenimientos, tomo el lugar en llegando, y el exercito del rey ganando a sus enemigos tãtas vituallas, comio, y se holgo lar-

Cõbate la gẽte del rey Frãcisco a Vilana, y la toma, y ahorca a los soldados.

Los Frãceses toman a Mõtecalero.

go largamẽte. Sabese que el Marques del Vasto se enojo mucho con Cicogna, porque por ganar mas no quiso meter aquellos mantenimientos en ciertos lugares mas seguros y acommodados en que el le auia mandado que los metiesse, y que asi encontrãdo con vnos çarros suyos que saliã del lugar cargados, corto por su mano las piernas a los bueyes que los tirauan, y los mãdo matar, para que Cicogna perdiesse mas. Llegãdo pues Guillermo de Lange despues que passo esto, y despues que Cicogna huyo, dixo al Rey graciosamente, que aquel dia comeria muy biẽ, porque dos muy principales capitanes de los enemigos le auian seruido de panadero, tauarnero, y carnicero: porque Cicogna que era Conde, y el Marques del Vasto q̃ era capitan tan famoso, el Marques matãdo los bueyes les dio carne muy gorda que comer, y Cicogna les dexo carros llenos de pan blanco, y de botas de buen vino, con que se regozijassen. Auiendo passado esto, el Marques del Vasto fortifico prestamente los lugares comarcanos, y aunque no estaua tan poderoso como el rey, penso prouocarle a la batalla. Y asi mando a toda su caualleria que vna noche assaltasse el campo del Rey, y que truxesse a vna emboscada (donde tenia la infanteria y principalmente a los arcabuzeros) a los Franceses que suelen salir a la batalla cõ mucha furia. Pero el trabajo que los Imperiales tomaron en esto, fue en vano, porque los Franceses no hizieron mudamiento ninguno. Oy yo despues dezir al Marques del Vasto, que nunca pretendio dar batalla a los Franceses sino solamẽte escaramuçar, porque la principal fuerça de su exercito erã los infantes Alemanes, los quales contamos q̃ fuerõ el estio antes traydos por Federico Frustẽbergo hermano carnal de Guillermo Frustembergo que andaua en seruicio del Rey de Francia, y como Guillermo y Federico eran hermanos, no le parecia al Marques cosa segura traer a batalla al vn hermano cõ el otro, porque cada vno dellos procuraua deprauar al otro, y passarlo a su parcialidad: y algunos sospechosos tenian por cierto, que Guillermo Frustembergo como hazia vẽtaja a su hermano en astucia y fuerças, lo trayria a su parcialidad, y que Federico no querria matarse con los Alemanes, pues auria grandes merce des del Rey que ya era vencedor. Aũque en la verdad Federico (como mejor que su hermano en virtud y bondad de animo) estaua determinado de perseuerar con mucha constancia en lealtad, y en hazer el deuer.

Capitulo tercero. De como la Reyna Maria y la Reyna Leonor viendo se hizieron treguas entre el Emperador y el Rey Francisco. Y de como el Marques del Vasto acompañado de muchos Españoles fue a besar las manos al Rey, y del recibimiento que el Rey le hizo.



Ntendiendo la gẽte del Emperador y la del rey Francisco en fortificar los lugares con nueuos soldados y con mantenimientos, y estando el Marques del Vasto occupado en mirar hazia donde caminauan las vanderas del Rey,

el Rey recibio cartas de Flandes, por las quales le auisauan, que ciertas señoras illustres deudas suyas y del Emperador auian hecho treguas entre ellos. Porque la Reyna Leonor muger del rey, y Margarita su hermana dueña de animo varonil, aquien llamauã la Reyna de Nauarra, auian ydo a hablar con Maria Reyna de Vngria hermana del Emperador, y maldiziendo las causas de la guerra como vanas y sin fundamento, auian tratado del negocio tambien, que tomando la Reyna Maria gran volũtad de hazer vna obra tan hõrrosa y virtuosa como seria hazer paz entre estos principes, hizieron entre ellos treguas casi con las mismas condiciones, con que mas de siete años antes auian apagado el fuego desta larga guerra, y obligaron se, que ambos las ratificariã, y las approuarian, y dando las vnas por ventura se verian y concluyrian la paz. Sabido esto, Momoransi embio a dezir al Marques del Vasto las treguas que estauan hechas, y que breuemente ternia auiso del Emperador de las condiciones con que auia de cessar la guerra. Alegrose mucho el marques quando lo supo, principalmente porque tenia gran falta de dinero, y porque veya que si la guerra durara, fuera necessario proueer dinero para conseruar en obediẽcia a los soldados, y fuera menester destruyr las ciudades de Lombardia que mucho antes estauan destruydas con grandes tributos. Porque en aquel tiempo el Marques auia por mandado del Emperador echado vn pecho, conuiene a saber, que todos los moradores de Lombardia pagassen cada mes cierta cantidad conforme al valor de sus haziẽdas: y era tãta la crueldad y rigor de los cobradores, q̃ los hõbres llorauan en todas partes la desuentura de tã desdichado siglo, y el Marques, que de su condicion era liberal y no nada cudicioso, derramaua lagrimas, porque le parecia que el Emperador tuuiera mas seguro el señorio de aquel estado, si quisiera conseruarlo cõ beneuolẽcia y justo amor y no con rigor. No mucho despues el Marques siendo auisado del Emperador de las treguas que estauan hechas, hizo vna obra digna de su persona, y fue, que fue a visitar y hazer reuerencia al rey de Francia que estaua alojado cerca de Carmagnola. Salio el Marques de su campo acompañado de muy luzida compañia de coroneles y capitanes todos a cauallo, para mostrar a los Franceses las fuerças y hombres en quien confiaua. Porque principalmente los Españoles (q̃ son muy amigos de adereçar se bien) lleuauan las antiguas insignias de sus victorias, conuiene a saber, collares de oro, y penachos para ser mirados de todos. Yua al lado del Marques Federico Frustembergo, el qual viendo a su hermano, miro lo cõ ojos ayrados como a hombre que degeneraua de su familia. Y assi aunque le saludo, no le toco la mano. Auia el rey puesto toda su gente en ordenança en el lugar por donde auia de passar el Marques general de sus enemigos, de tal manera, que le mostro todo su exercito, especialmente la infanteria. Al tiempo que el Marques llego, hizo saluã toda el artilleria, y acompañandole el gran Condestable Momoransi, el Rey por honrrarlo lo tomo en medio de si y del Delfin su hijo con tanta cortesia de aquel humanissimo Rey, que hazien-

Paz entre el Emperador y el rey de Frãcia por mano d'la reyna Maria, y de la reyna de Nauarra.

El Marques del Vasto va a visitar al Rey de Francia.

Españoles

Llega el Marques es recebido muy bien del rey.

ziendo sus coroneles y capitanes la misma honrra a los del Marques, todos fueron traydos a besarle las manos. Passado esto, el Rey renouando la antigua amistad que cõ el Marques tenia, hablo con el muchas cosas elegantissimamente sobre las treguas y sobre la esperança que auia de paz, pero no me parece q̃ ay para que escreuirlas aqui. Auiendo el Rey y el Marques señalado entre si los limites que auian de tener en el Piamonte, y declarado las condiciones que auian de guardar los soldados de ambas partes que quedauan en guarnicion, el Marques se boluio a Milan, y el Rey tornando a passar los Alpes, se boluio a Francia, siendo ya entrado el inuierno, de manera que esta venida del Rey fue en los mismos dias en que la gente del Rey don Fernando fue vencida y destruyda cabo Exequio.

El rey Frãcisco se buelue a Frãcia.

Capitulo quarto. De como el Emperador y el Rey Francisco a ruego del Papa vinieron cerca de Niça de Proença, y de como nunca se quisieron ver en presencia del Papa.



EL inuierno que luego se siguio, el Papa Paulo trabajo mucho porque el Emperador y el Rey Francisco se viessen para bien de la Christiandad. Como el Papa les pidio vna cosa tan honesta, ningũo dellos la rehuso, porque a ambos les parecio que estas vistas les estauan bien, ora mirassen la honrra publica del nombre Christiano, ora quisiessen remediar los trabajos particulares de sus estados que tantos daños auian recebido en tan larga guerra, ora considerassen quan sanctissima obra era acabar cõ breuedad esta differencia que tantos años auia durado con mal de tantas gẽtes, y componerla, siendo tercero y medianero el Papa. Porq̃ como Soliman hazia por todas partes daños a los Christianos, cõuenia que todas las gentes de Europa tuuiessen paz, y q̃ estos principes tratassen de juntar sus fuerças, y hazer guerra a los Turcos. Parecia al Papa q̃ para todos era lugar muy acommodado pa las vistas Niça de Proẽça, porq̃ era del estado de Carlos Duque de Saboya, el qual era muy deudo de ambos principes, y por la discordia q̃ entre si tenian, estaua despojado de la mayor parte de su estado, y con perpetuas quexas pedia justicia, y pensaua que cõ estas vistas seria restituydo en su estado, pues hasta entonces aun que auia recebido tanto daño, auia pedido en vano ayuda a Dios y a los hõbres. Fue pues assi, que con gran esperança de concordia el Emperador vino de españa Enlas galeras d̃ Andrea Doria al puertõ de Hercules Moneco, llamado oy Villafranca, y el Papa con gran parte de los Cardenales llego a Alexandria, y siendo alli recebido del Marques del Vasto y de los embaxadores de Milan, passo adelante, y llego a Niça. Y el rey Francisco caminando por la Proença, llego por tierra con gran alegria de todos a Villanueua, que es de la otra parte del rio Varo. Pero el Papa, que siendo viejo de tanta edad auia andado tãto camino y passado tanto trabajo por el biẽ de la Christiandad, nunca pudo acabar con estos principes que se viessen en su presencia, aunq̃ cada vno dellos

El papa trata de q̃ el Empador y el rey de Francia se veã y ellos lo consienten.

Vistas entre el Papa y el Emperador y el rey de Frãcia en Niça.

El Emperador viene de España a Villafrãca.

El Emperador y el rey Francisco no quieren hablarse delante del Papa y la causa.

de por si vino a vna aldea, y le hizo reuerencia segun la costūbre Christiana. Tambien la reyna Leonor lleuando consigo a Margarita su antenada moça muy cortesana y de muy gentiles costūbres fue en el armada acōpañada del Cardenal de Lorena y del Condestable Momoransi a ver al Emperador su hermano. Vuo alli entonces algunos q̃ pensaron, que el Emperador y el Rey Francisco q̃ de tan lexos tierras auian venido, no dexaron de verse por no tener voluntad dello (segun es verisimil) sino que con vna intencion mas honda, no quisieron dar al Papa este tan grā plazer, ni que ganasse tanta honrra, como era auer los juntado. Porque pensauan, q̃ auia procurado estas vistas no con desseo del bien de la Christiandad, sino con esperança de su prouecho particular. Porque pretendia casar a Octauio su nieto con Margarita de Austria, que auia sido muger del Duque Alexādro de Medicis, y imitādo al Papa Clemēte, parecia q̃ desseaua meter en la casa real de Francia a Victoria su nieta, casando la con Vandoma, en quiē tenia puestos los ojos. Pero el Emperador embio a prometer al Rey de verse cō el antes que boluiesse a España, segun despues lo cumplio. En estos dias el Marques del Vasto estādo alojado en vn collado que esta sobre el puerto de Niça cayo en vna enfermedad muy peligrosa, y como impedido della no pudiesse yr a besar las manos al Rey, mando me a mi que le estaua curando que fuesse de su parte a visitar le, y q̃ lleuasse comigo en la galera a los mas nobles caualleros Milaneses, porque desseauan besarle las manos. Recibio los a todos humanissimamēte aquel Rey, que en todas las cosas era inclinado a ganar la gracia y voluntad de los hombres. Eran todos estos de linages illustres, y las personas mas principales dellos, conuiene a saber, los Vizcōdes Bonromeos, Somallos, Pusterlos, Galeratos, y Criuelos. Pero el Marq̃s se engaño mucho en embiarlos, porque el los embio, creyendo q̃ auria paz, y que el Emperador daria el Ducado de Milan al rey Francisco, y por esto quiso que estos que erā los mas nobles caualleros de Milā ganassen por su beneficio la gracia del rey. Porque se sonaua, que el Emperador queria por autoridad imperial enuestir el Ducado de Milan a Carlos hijo del rey para hazer paz con el rey, y aprouecharse contra los Turcos de la gran potencia de Francia. Pero los hōbres expertos, y que tenian entēdidas las secretas intēciones de ambos principes, dezian libremēte, que ni el Emperador por ninguna via dexaria el riquissimo Ducado de Milan, ni el rey Francisco dexaria jamas las armas hasta que lo vuiesse. Lo que el Papa acabo con ellos fue, que cōfirmassen por nueue años las treguas, que (segū auemos dicho) las Reynas hizieron y publicaron en Flandes.

Treguas ētre el Emperador y el rey Frācisco por nueue años.

Capitulo quarto. De vn notable caso que succedio estando el Emperador en Villafranca de Niça, creyendo se que venia Barbarroxa.



Ratādo se destas cosas, y yendo muchas vezes embaxadores de Niça a Villafrāca dōde el Emperador estaua, y de alli

a Villa-

á Villa nueua donde estaua el rey Frã cisco, acontecio vn caso estraño, que a la primera vista fue repentino y terrible, y despues muy de reyr, por el gracioso fin que tuuo. Estaua en ancoras el armada del Emperador en el puerto de Villafranca, de tal manera, que la capitana de Andrea Doria estaua debaxo de la casa donde el Emperador posaua, y debaxo de la ventana de su camara, y las demas galeras estauã en differentes ptes de aql estrecho puerto, y gran multitud de la canalla del armada y de otras gentes se andauan passeando por la ribera: porque algunos, siendo cerca de medio dia, andauan por alli ociosos mirando la mar y vnos collados que se leuantan atras, y llegan a las mas altas cumbres de los Alpes. Estando por alli passeando se mirando esto, començaron a ver y notar vna nuue espessa, que a manera de humo estaua leuantada en alto. Salia esta nuue de vn lugar cercano, pero como no se acabaua, sino de rato en rato crecia, muchos de los que la mirauan dezian, que sin duda aquella era señal de alguna armada de enemigos que venia, y començaron a dar bozes, diziendo que venia Barbarroxa a destruyr a los mayores principes de la Christiandad, conuiene a saber, al Papa y al Emperador. Llegando esta nueua y las bozes al puerto y al lugar, vuieron todos grandissimo miedo, de tal manera, que en todas partes no se veya sino temblar, y el Marques del Vasto saliendo prestamente de su tienda se enlazo con priessa la celada, y arrebatando su escudo, fue con vna compañia que hazia la guardia donde el Emperador estaua, y aconsejo le que se subiesse en aquellas peñas y montes, y que dende alli peleasse con los Turcos si quisiessen subir. Estuuo el Emperador quedo sin pauor ninguno, y no creyo temerariamente el peligro que le dezian que auia, aunque veya que Andrea Doria mandaua alçar las ancoras, y que los marineros con grandissima priessa y confusion bolteauã las galeras, y que los vezinos del lugar y los de fuera estauan muy amedrentados. En esto como vnos vergantines que Andrea Doria embio adelante viniessen a dezir que todo el mar estaua pacifico, y como algunos q̃ fueron a reconocer hasta el lugar boluiessen y dixessen que vn labrador auia leuantado aquella nuue de poluo que parecia humo, porque criuando y ablentando muchas vezes en vna era vn monton de hauas, procuraua apartar las de los ramos, y como las ablentaua muchas vezes de rato en rato, leuantaron se treynta y seys nuuezillas, que parecian treynta y seys galeras, y por tales las notaron y contaron al principio los marineros y hombres de mar, los quales dezian que aquella era el auanguardia del armada de los Turcos, y que aquel primer esquadron venia delante. Lo qual affirmauan, aunque en aquel raso y estendido golfo de mar no veyan vela, ni arbol, ni antena, ni señal ninguna de armada, aunque se subian a collados y a torres muy altas. Entendido el engaño, todos de gran miedo vinieron a dar grandes gritos de risa, y los principes y capitanes viendo quan de ligero se auian creydo, vuieron mucha verguença, y todos tenian que passar tiẽpo hablando en tan estraño aspauiento. Passadas estas cosas, el Papa y

Caso de reyr.

Nueua de q̃ Barbarroxa va a Niça a dar sobre el Papa y sobre el Emperador.

Caso gracioso.

el Emperador trataron de hazer por mar guerra a los Turcos (segun antes lo tenian concertado) porque les llegaron nueuos embaxadores Venecianos, demas de los que andauan en sus cortes. Los principales destos eran Nicolas Tepolo, hombre famoso por la fama de sus buenas letras, y Marco Antonio Cornelio, el qual hazia ventaja en eloquencia a todos los senadores de Venecia. Pedian estos al Emperador y al Papa q̃ pues el estio era ya muy entrado, que se diessen priessa, y mandassen armar sus galeras, porque en Venecia estaua todo a punto para nauegar, y les seria muy dañoso si dexassen passar los meses que quedauan del estio en que se podia hazer effecto por la mar.

Tratan el Empador y los Venecianos y el Papa d̃ hazer guerra a los Turcos por mar.

Capitulo quinto. De como el Emperador llego a Aguas muertas, y el Rey Francisco con sus hijos entro enla capitana del Emperador, y de lo que alli passo.



NO mucho despues el Rey Francisco despidiendo se del Papa se boluio a su Reyno, y el Papa llegando a Genoua, y siendo aposentado en el palacio de los Señores Fiescos, el qual es vn lugar alto cerca del templo de Viola, se embarco en su armada, y caminando parte por mar parte por tierra, llego a Roma despues de mediado Iulio. Por otra parte el Emperador llego con su armada a la ribera de Marsella cerca de Aguas muertas, donde (segun estaua concertado) vino el Rey Francisco con sus hijos, y entrãdo en la capitana del Emperador, el Emperador lo abraço amorosamente. El Rey a ruego del Emperador perdono a Andrea Doria las injurias de los tiempos passados, y Andrea Doria vino ante el a besar le las manos. Passado esto, gastaron muchas horas en platicas secretas con tanta alegria de los que estauan presentes y de los que despues lo supieron, que casi ninguno auia que no creyesse que estos Reyes acabando sus antiguas enemistades auian de quedar muy amigos y hermanados. Solo el Papa Paulo (como varon de antigua prudencia) nunca pudo ser induzido a creer tal cosa, viendo que ambos cõ intencion poco virtuosa y cortes no quisieron que se hallasse presente a sus platicas, y por esto creya que sus amistades hechas a escondidas y sin muestra ninguna de senzilla virtud, no nascian de buena intencion, y que assi como fingidas durarian poco. Porque ambos como estauan llenos de ambicion, y el vno estaua determinado de retener y defender lo que auia ganado por armas y posseya, y el otro queria recobrar el Ducado de Milan, a quien poco antes auia posseydo, teniendo por afrenta no hazerlo, pareciales que no auian menester tercero que los concordasse, ni que por la concordia les quitasse nada de lo que pretendian. Veya se demas desto entre ellos vna cierta competencia sobre lleuar a su parte al Papa, porque parecia que aquel con quien el Papa se ligasse, seria en muchas cosas mas poderoso que el otro. Pero mayor era el cuydado que tenian de que el Papa no se ligasse con su emulo para hazer le guerra, que de ganar su volun-

Llega el Empador a Aguas muertas y viene a su galera el rey Francisco y sus hijos.

tad

tad, dando le grãdes dones. Aunque el Emperador parecia q̃ en esto apretaua mas, porque auiẽdo dado a Pero Luys Farnes la ciudad de Nouara apedimiento del Papa, caso tambien entonces su hija biuda con Octauio Farnes nieto del Papa (aũque era mochacho) por hazer plazer al Papa su aguelo. Este deudo que el Emperador tomo cõ el papa, descubrio mas profundamente sus intenciones: porque desechando a Cosme de Medicis Duque de Florencia que humilmente le suplicaua que le diesse a su hija por muger, quiso mas casar la con vn mochacho, aquien ella entonces no queria, que dexar de hazer aquello de que el Papa holgaua. Demas desto de ay apoco hizo claramente, que Victoria hermana de Octauio su yerno no se casasse con el Duque Cosme: porq̃ le parecio que no venia a cuenta de sus negocios, que la potencia del Papa se juntasse para paz y guerra cõ la de Florencia. Por lo qual el Duq̃ Cosme teniẽdo respecto al Emperador, cuyo vassallo se llamaua, tomo vn cõsejo muy hõrrado, y fue, que pidio al Emperador q̃ le diesse muger en quiẽ vuiesse hijos. El Emperador mouido desta leal y honesta demanda, y pareciendole justa y sancta, dio le de su mano por muger vna donzella de linaje nobilissimo nieta de don Fadrique de Toledo Duque de Alua (que en valor de animo, lealtad, y riquezas fue vn principalissimo señor entre los grandes de España.) Esta dõzella fue doña Leonor hija de don Pedro de Toledo Virrey de Napoles hijo del Duq̃ don Fadrique, la qual fauoreciendo el matrimonio Dios y los sanctos, hizo al Duque Cosme padre de hermosissimos hijos, que succederan en su estado.

Casa el Emperador a Margarita su hija con Octauio nieto del Papa.

Casa el Emperador al Duque de Florencia cõ hija de dõ Pedro de Toledo Virrey de Napoles.

Capitulo sexto. De como los soldados viejos Españoles amotinando se saqueauan la tierra de Lõbardia, y de lo q̃ el Emperador proueyo sobre ello a supplicacion de los Milaneses.



Q Veriẽdo el Emperador embarcar se, llegarõ a el embaxadores de Milan a quexar se de los daños que los soldados Españoles amotinando se contra el Marques del Vasto y tomando las armas haziã en su tierra. Porque toda la infanteria que estaua en guarnicion en el Piamõte en oyendo las treguas que se auian hecho, se juntaron para pedir la paga que (segun dezian) se les deuia de algũnos meses: y fue su desuerguença y soberuia tanta, que todos a vna boz dezian que no auian de obedecer las palabras ni mandamiẽtos del Marques del Vasto hasta que en dinero contado les diesse la paga que de tantos meses se les deuia. En este medio mantenian se de robar, y destruyendo sin verguença y con gran crueldad las aldeas de aquella hermosissima y fertilissima tierra, molestauan, y saqueauã a los labradores de tal manera, que aquellos infelicissimos hombres amedrentados de justo miedo, eran forçados a dexar sus mieses, y huyr. Desta manera los Españoles haziendo se de soldados ladrones crudelissimos, tomaron todas las miesses, porque aquella sazon estauan segados los trigos, y echados en el campo, o en las eras, y apoderaron se de todo. Estos solda-

Amotinã se los Españoles sobre su paga y saqã las tierras de Lõbardia.

dos amotinados estauan alojados en la fertil tierra de Galera, lugar famoso, por el mercado que en el ay. Llamo se Galera deste nombre, por la legion Galerita, la qual es verisimil que fue embiada a aquella tierra, y porque Cayo Iulio Cæsar hizo en ella su assiento, y fundo este lugar, el qual esta casi en medio del estado de Milan, donde ay muchas villas y lugares, y es tierra muy fertil y muy acommodada. Porque la cierra el Tesin, y tiene campos muy fertiles que llegan hasta el rio Ada, y asi la ciudad de Milan esta en cierta manera puesta en vn medio. Era tanta la licencia destos soldados sediciosos, y auia crecido tanto con no ser castigada, que no contentos con la tierra que tenian tomada, amenazauan los lugares remotos, pidiendo les que les diessen cada dia tanta cantidad de tributo en dinero contado, y a los que no hazian presto su mandado, amenazauan que los auian de matar y quemar a todos. Por lo q̃l Baptista Arquinto hombre muy eloquente, q̃ era el principal de los embaxadores, puesto ante el Emperador, le hablo casi estas palabras.

Galera por que se llamo assi.

Oració de vn ẽbaxador de los Milaneses al Emperador.

La gran ciudad de Milan, que poco antes era muy poderosa y rica, y agora esta arruinada por las miserias y trabajos que de nueuo le han venido cõ tã crueles guerras: teniendo creydo q̃ sus trabajos eran ya acabados, y q̃ biuiria largo tiẽpo en paz debaxo de la protection de vuestra Magestad (especialmente agora que tanta esperança ay) della, ha recebido de repente vn nueuo daño, mayor q̃ todos los passados. Porq̃ si es cosa miserable ser en tiẽpo de guerra saqueados de enemigos, mucha mayor desuẽtura y miseria es ser en tiempo de paz destruydos de los amigos, y recebir dellos irreparables daños y injurias. Por esto Emperador justissimo los miserables Milaneses ocurrimos a vuestra Magestad, y le suplicamos, q̃ vsando de su imperial virtud, y de la clemẽcia y bõdad de su religioso coraçon, nos defiẽda y ampare de la crueldad d̃ vnos desuergonçados ladrones. Estos son los soldados viejos Españoles, los quales, quãdo peleauan con los enemigos de vr̃a Magestad por ganarle victoria, robarõ con tanta desorden nuestras haziẽdas (segun en tiẽpo tan desuẽturado) q̃ aun agora nos quieren beuer la sangre q̃ nos q̃da, fingiendo como ladrones mal mirados q̃ vr̃a Magestad les deue dineros de su paga, para cõ esta color saquear libremente y sin castigo todo lo q̃ encõtraren. Hazen en esto grã injuria a la bondad de vr̃a magestad, pero mucho mayor es el daño q̃ reciben nr̃as haziẽdas: porq̃ quãdo vr̃a Magestad tuuiere necessidad de q̃ le siruamos con dinero, no ternemos con q̃ pagar lo q̃ nos mandare, como hõbres pobres y despojados de nr̃as haziẽdas. Porq̃ amotinandose maluadamẽte, tienẽ tomada la mas rica tierra de Lõbardia, y apoderãdo se de las miesses, las robã y saqueã todas, y tienẽ los ojos puestos en la vẽdimia cercana, como hõbres q̃ rebelãdose sin verguẽça cõtra el Marq̃s del Vasto su capitan, y cõtra el senado, y cõtra la grãdeza del nõbre de vr̃a Magestad, cõfiados en las armas, no tienen en nada a los moradores del Ducado de Milan, porq̃ veẽ q̃ sõ leales seruidores de vr̃a Magestad. Asi q̃ justissimo Emperador necessario es q̃ vr̃a Magestad nos socorra presto, porq̃ miẽtra nos q̃xa-

mos

mos en vano de nr̃as injurias, no sea destruyda miserablemẽte nr̃a tierra. Dos vias ay cõ que vr̃a Magestad nos puede socorrer. La vna es q̃ si a los soldados se les deue lo que piden, q̃ vuestra Magestad les mande pagar en dinero contado, y que si no se les deue, o vuestra magestad no tiene al presente dinero, vuestra Magestad nos haga merced de darnos licẽcia, para q̃ sin caer por ello en pena, y sin offender a vuestra Magestad, venguemos por nuestras manos nuestras injurias en aquellos peruersos ladrones. Porque razon es, que los que con tan soberuios maleficios deslustran las victorias de vuestra Magestad, y con su rebelion (si no se castiga) quitan a vn principe virtuosissimo y vencedor de todas las gentes la fama y gloria de su verdadera virtud y la que espera tener entre todas las naciones, lleuen la pena que su gran contumacia y maluada rebellion merece. El Emperador no le respondio nada a estas palabras, sino con vn gesto seuero (porq̃ le parecio que le auia hablado muy libremente) dixo le que acudiesse a Pero noto Granuela, por cuya mano se despachauan los negocios de importancia, y al memento embio a dezir a Granuela con vn camarero que reprehendiesse con muy rezias palabras al embaxador porque le auia hablado con mucho atreuimiento, y significãdo le que los Milaneses mouidos de tantas injurias querian tomar las armas, y que si no lo proueyesse, matarian con poco trabajo a los Españoles como a hombres maluados y grandes ladrones. Granuela viniendo a el el embaxador, reprehẽdio lo reziamente, y casi lo deshonrro, porq̃ auia hablado con mucha libertad y arrogancia, y sido desacatado a su Magestad. Arquinto escusando se con su officio, dixo a Granuela, que los Milaneses hariã mucho mas y muy peores cosas por vengar la perdida de sus haziendas y las injurias que sin merecer lo les hazian, y echando espuma por la boca, le dixo. Veamos señor, vuestra señoria que gouierna el consejo del Emperador podra sufrir, que la ciudad mas fiel y leal que el Emperador tiene sea destruyda con perpetuos latrocinios de maluados soldados, auiendo tantos años que os enriquece a todos, pagando, el sueldo a los soldados, y sustentando toda la corte del Emperador? Todos estos ruegos y encarecimientos no pudieron sacar de Granuela ni del Emperador mas que cartas, por las quales el Emperador mandaua al Marques del Vasto que buscasse alguna orden con que remediasse aquellos daños. Sabiẽdo se esto en Milan y en las ciudades de Lombardia cerca del tiempo en que el Emperador se partio de Niça, fue tanto el odio que todos tomaron al Emperador, que como estauan desesperados, parecia que se rebelaran si se les offreciera algun mas clemente señor a quien se rindieran. Porque auiendo en paz y en guerra sido fatigados de grandes tributos, suffrian entonces otra nueua carga, conuiene a saber, q̃ pagauã cada mes cierto tributo, el qual los hõbres virtuosos nunca creyã q̃ se acabaria miẽtras el Emperador biuiesse y fuesse señor de Italia.

El Emperador mãda a Granuela q̃ reprehẽda a Arquinto su atreuimiẽto.

Respuesta del embaxador de Milã a Granuela.

Capitulo septimo. De como los Españoles se aplacaron, y se embarcarõ para yr cõtra los Turcos.

El Marqs procura aplacar a los Españoles amotinados.


L Narques del Vasto recibiēdo estas cartas, procuro aplacar los soldados y reduzir los a obediencia, y para ello tentaua particularmēte a cada vno de los coroneles de los soldados. Porque los soldados eligiā cada semana por suertes a ciertos soldados, a los quales, porque tenian absoluto poder, y porque defendian la causa publica, llamauan los los electos. Prometia les el Marqs perdon de todos los delictos pasados, y sobre esto mercedes porque se apaziguassen. Pero como eran zorros, y se hazian ricos de lo mucho q̃ robauā y tenian vna vida muy sumptuosa, y no temian a nadie, no hazian caso de las amonestaciones del Marques ni de sus promesas, como hombres que con costumbres corruptas queriā mas perseuerar en su delicto, que boluer a sus antiguos officios de la guerra. Por lo qual auiendo se tratadomucho de ambas partes sobre ello, el negocio vino a que el Marques queriendo por muchas causas hazer lo que el Emperador le mandaua, y no lleuar el negocio por fuerça contra los rebeldes, mando a los pueblos que le dessen dineros para repartirlos entre aquellos soldados sediciosos, y que por ello merecian vn cruel castigo. El dinero que mando que les diessen fueron ciento y diez mil ducados, y como no se pudiessen cobrar en pocos dias, ni los soldados se fiassen de la palabra que el Marques les daua, el Marques les dio vn hijo en rehenes, con condiciō, que en el interin que no se les pagasse el dinero, no hiziessen daño ninguno. Al tiempo que se hizo este concierto, sento se, que los soldados Españoles se saliessen de Lombardia, y que (segun lo mandaua el Emperador) fuessen a la guerra que a la sazon se ordenaua con gran diligencia cōtra los Turcos por mar. En cumplimiento deste concierto los soldados fueron lleuados al armada (que se adereçaua en la ribera de Genoua.) Los que en ella se embarcaron, fueron cerca de cincuenta mil hombres. Los demas fueron lleuados por los Alpes de Trēto a Alemaña, para que estuuiessen en la tierra de las entradas de los Turcos. Succedio, que como los soldados fuessen nauegando por el rio Eno abaxo, dos nauios dieron en vnas peñas, y con la furia de la corriēte se hūdieron, escapando pocos de los que yuan en ellos. Creyan los hombres de Lombardia, que sus maldiciones auian alcāçado a los soldados, y que Dios omnipotente les auia dado la pena que sus maldades merecian.

Promete el Marqs pdō a los Españoles porq̃ se aplaquen.

Da el Marque su hijo en rehenes a los Españoles.

Aplacā se los Españoles.

Embarcan se los Españoles para yr a pelear cō el armada del Turco.

Capitulo octauo. De como Barbarroxa saco el armada de Soliman para defender se de las armadas del Emperador y Venecianas y de lo que le succedio en Cādia.


Abida en Constantinopla la liga que el Emperador y el Papa y los Venecianos auian hecho en Roma por persuasion del Papa, y las vistas que vuo entre el Emperador y el rey Frācisco, y como el papa fue a hallar se en ellas, Solimā viēdo q̃ armauā galeras pa hazerle guerra por la mar, mando a Haradin Barbarroxa que pusiesse en orden el armada, para que saliēdo prestamente del estrecho de Galipoli, fues-

Soliman sabido q el Empador Papa y Venecianos jūtauā sus armadas cōtra el mādo a Barbarroxa q saque su armada.

fuesse a encontrar se con los Christianos, y hiziesse todos los daños que pudiesse en las islas de los Venecianos. Barbarroxa visto lo que Soliman le mandaua, rehizo con gran cuydado y trabajo el armada, y haziendo traer a la costa ciertos remeros que auia mandado a la gente de la tierra q̃ le diessen, hinchio dellos las naos, y armolas con gran diligencia de todo aparato de guerra, y saliendo del estrecho de Galipoli, endereço hazia la isla de Candia con ciento y treynta naos que caminauan a remo, y ante todas cosas pasando el promōtorio Ciamo (llamado oy Cabo de la Espada) assalto la ciudad de Canea, llamada antiguamente Cidonia, y echando temerariamente en tierra grã parte de los suyos, como vn cauallero de la casa de Griti defendiesse la ciudad con buena gente, la temeraria osadia de los Turcos paro, en que como de todas partes de los muros y de los bestiones fuessē heridos de artilleria gruessa y pequeña que con gran ruydo era disparada contra ellos, y como dos compañias de Italianos saliendo de la ciudad diessen sobre ellos estãdo desordenados, Barbarroxa auiẽdo perdido muchos de los suyos, fue forçado a hazer señal de recoger. Es cosa cierta, que Barbarroxa auiendo hecho a los suyos señal de que se recogiessen a la armada, por q̃ temia mucho batalla en la mar, se dexo en tierra mas de mil Turcos que se auiã metido mucho en tierra a robar, todos los quales sin faltar vno fueron muertos de gente de Candia que cerro con ellos con las armas en la mano. De alli Barbarroxa pasando el promontorio Drepano (llamado oy Melaca) entro con su armada en el golfo Amphimaleo, a quien los marineros llaman oy Suda. Porque supo que Iuan Moro gouernador de toda la isla vernia prestamente a socorrer a Canea con muchos millares de hōbres de la isla que auia juntado, y con algunas compañias de infanteria Italiana. De alli Barbarroxa passo a Rithmia, ciudad noble llamada oy Retimo, pero fue con el mismo successo rebatido de aquella ciudad fortissima, porque antes que las galeras se acercassen para dar le bateria, los de Retimo assestando a ellas culebrinas gruessas, las hizieron boluer a tras con mucho daño. De Retimo Barbarroxa fue al promontorio Dion, llamado oy la Frasquea, y đ alli acosto se luego hazia Candia, q̃ esta diez millas de Frasquea. Llamo se esta ciudad de Candia antiguamẽte Citheo, y oy toda la isla toma el nombre della, y llama se Candia. Barbarroxa considerando el sitio de la ciudad, porque la tenia por mucho mas fuerte que a todas las demas, no se atreuio a combatir la, antes reboluio al cabo oriẽtal de la isla llamado Cabo Salmon, y quemo vn lugarejo llamado Cecilia, a quien los moradores auian desamparado, y desta manera se fue de la costa de Candia. Porque supo que Vincencio Capelo general del armada Veneciana auia llegado a Corfu, y seria presto en Candia en socorro de la isla y de sus moradores, y dezian le sus espias q̃ para el mismo effecto auia llegado a Zante Alexandro Buon del mero cō su gran galeon y con otro gran nauio llamado Barna muy fornido de artilleria y de soldados, y que en su compañia venia con veynte y cinco galeras vn cauallero llamado Pasqualigo.

Barbarroxa viene cō el armada del Turco a Cãdia.

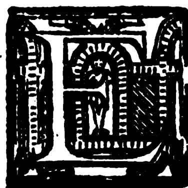
Barbarroxa rebatido de Canea.

Turcos muertos.

Barbarroxa rebatido.

Vase Barbarroxa đ la costa de Candia.

Capitulo nueue. De como seys mil Españoles se amotinarõ en Sicilia, y de los grãdes males q̃ en la tierra hizieron, y dela viciosa vida q̃ se dauan, y de como rompieron a dõ Aluaro de Sande.



EN este mismo tiẽpo como si reynara algun maligno planeta la infanteria Española que estaua en Africa tomo la misma locura de amotinarse. Porque como no se les pagasse el sueldo que de algun tiempo se les deuia, y no les aprouechasse pedir lo, començaron a amotinar se en la Goleta. Por lo qual don Bernardino de Mendoça capitan de las galeras de España temiendo se con razon de los Alarabes y Moros, por ser gente de poca verdad, como no pudiesse apaziguar el motin con razonamiẽtos ni con ruegos, acordo sacar de Africa aquella pestilencia de hombres, y pasolos a Sicilia, diziendo les que Sicilia era prouincia fertilissima, y que en ella el virrey les daria paga y de comer. Pero como llegados a Sicilia el virrey don Fernãdo de Gonçaga dixesse que no tenia dineros a mano, y a los Sicilianos se les hiziesse de mal recebir tantos huespedes estrangeros para dar les de comer a su costa, los Españoles (que llegauan a seys mil soldados viejos) començarõ a correr y saquear la tierra, enojando se de que auiendo peleado tan fiel y esforçadamente en tantas guerras de Berberia, los defraudassẽ ingratamente de su paga, y de que aquellos desamorados moradores no les diessen si quiera con que pasar miserablemente la vida, pues estauan pobres, consumidos de heridas y enfermedades. Con esta color de justicia encubriendo su maluado motin dexaron las vanderas y a sus capitanes y alferez, y los que estauan cerca de Mecina, començaron a saquear las aldeas descercadas, y ante todas cosas saquearon a Castañeta, y a Monteforte, y a santa Lucia, cuyos moradores huyendo a los lugares fuertes, y quexando se en vano de sus daños, diuulgaron por toda Sicilia los daños que los Españoles (como si fueran enemigos) les hazian. Auiendo los Españoles saqueado estos lugares, fuerõ a vn lugar fuerte llamado Castro, y assaltãdo lo, y trabajando por tomar lo, los de dentro se defendierõ, y los rebatieron de tal manera, q̃ quedando muertos quarenta soldados, y saliendo muchos heridos, fueron forçados a retirar se sin acabar lo comẽçado, porque a caso se leuanto vna gran tempestad cõ gran lluuia q̃ les mataua las mechas de los arcabuzes. Sabidas estas cosas por don Fernando de Gonzaga, embio a lugares cõuenientes a don Aluaro de Sande Maestre de campo, para que jũtasse, y pusiesse en armas a los Sicilianos, y hiziesse muestra de que queria pelear con los soldados. Pero los animos de los Españoles estauan tan embrauecidos con auer saqueado aquellos lugares, que no hazian caso ninguno de los mandamientos ni de los ruegos del virrey, ni dauan muestra de querer aplacar se, antes cada dia hazian mayores crueldades y daños a los Sicilianos, segun succedio quãdo don Aluaro de Sande se les presento delante con vna multitud de villanos armados: porque los Españoles no dando se nada por sus amenazas, pasaron al memento

Amotinã se los Españoles de la Goleta.

Don Bernardino d Mendoça capitan de las galeras de España pasa a los amotinados de la Goleta a Sicilia.

Amotinã se seys mil soldados viejos Españoles y corren la tierra de Sicilia.

Los Españoles saqã lugares en Sicilia.

Cõbaten los Españoles a Castro.

Dõ Aluaro de Sans de embiado contra los Españoles amotinados.

vn valle q̃ estaua en medio, y cerrãdo cõ ellos, rompierõ toda aq̃lla canalla de Sicilianos, y los forçaron a huyr a los mõtes. Despues desto viendo q̃ sus capitanes y alferez los auiã dexado, y q̃ no auian querido ser cõpañeros de su maluado motin, eligierõ vnos coroneles, a quien llamauan los electos, cuyo poder duraua tres dias, y luego elegian otros en su lugar, pero de comũ cõsentimiẽto eligieron por su perpetua cabeça y superior a vn Heredia, hõbre facũdo y de letras, porq̃ auia sido frayle y predicador, y por esto quisieron que fuesse secretario, y cõsiliario. A este dierõ por executor de las causas criminales a vn Vizcayno llamado Mondragõ, el qual cogia todos los cauallos q̃ encontraua, y repartia los entre sus sargẽtos, y jũtando vna grãvãda de cauallos, corria la tierra alderedor, y buscaua para mãtenimiẽtos, y robaua todo el ganado q̃ podia. Ante todas cosas Heredia persuadio a los soldados que pusiessen sus balijas, cargas, y putas, y toda la inutil turba de sus pages en la Rocela, q̃ era de vn cauallero Siciliano d̃ la casa Espatafora. Hecho esto, lleuolos cõ animo de enemigo hazia vn lugar llamado Randazo, puesto en las rayzes del mõte Ethna, y llamado antiguamente Riacio. Los de Rãdazo sabiẽdo q̃ los brauos Españoles veniã a su pueblo, embiarõ a ellos sacerdotes cõ sus casullas y con vn crucifixo de Christo nr̃o señor en las manos, para q̃ les suplicassen q̃ no les hiziesẽ daño, y para q̃ los aposentassen en dos grãdes monesterios que auia fuera de la villa, y les prometiessen q̃ cada dia les embiarian mantenimiẽtos d̃ gracia sino les hiziesẽ mal. Los Españoles se aposentarõ de buena voluntad en los monesterios, pero a caso succedio por la desdichada suerte de los vezinos, q̃ vn soldado Español fue muerto de vna pelota de vn arcabuz q̃ se disparo de los muros del lugar, cõ lo qual los Españoles alterando se, tomarõ lo por occasion para segun desseauan saquear el lugar, y arrebatando las armas, pegarõ fuego a las puertas de vna puerta cercana, y quemaron las, y empuxando las con muchas picas estando ardiendo, derribaron las hazia dentro, y entrarõ en el lugar: y como fuesse casi hora de media noche, estuuieron se quedos en ordenança en la plaça sin discurrir de vna parte a otra. Estando assi, sintierõ que los vezinos auian huydo por la otra puerta que poco antes estaua medio cerrada, y que se auian dexado en sus casas buena cantidad de sus haziẽdas, y algunas mugeres muy viejas. Desta manera los Españoles ganando el lugar, partieron entre si las posadas por mandado de Heredia, y pusieron guardas en todas las calles, y passaron alli tres meses del inuierno hasta el principio de la primauera, comiẽdo muy largo, y teniẽdo gran abũdancia de todas las cosas.

Los Españoles rompen la gente q̃ truxo cõtra ellos dõ Aluaro de Sande.

Los Españoles eligẽ juezes.

Heredia soldado viejo sediciosso quiẽ era.

Mõdragõ Vizcayno

Heredia lleua los Españoles a saquear a Randazo.

Embian a los Españoles los vezinos de Randazo a suplicarles que no les hiziessẽ mal.

Los Españoles saq̃an a Randazo y la causa.

Heredia aposenta a sus amotinados cõpañeros.

Capitulo decimo. De como los Españoles se apaziguarõ, y d̃ la desuerguẽça que Villalobos tuuo con dõ Fernãdo de Gonzaga.



On Fernando de Gõzaga auiẽdo recebido tãtas afrẽtas cõ estos maleficios de los Españoles, aunq̃ le parecia q̃ deuia refrenar sus latrocinios por armas y cõ verdadera fuerça, principalmẽte porq̃ los señores Sicilianos persuadiẽdo se lo le prometiã de seruir

Dõ Fernãdo de Gonzaga procura aplacar a los Españoles.

El rey Frã cisco passa al Piamõte a socorrer alos suyos.

exercito, y assi el rey solamente lleua-
ua cõsigo siete mil Alemanes de Gui-
lielmo Frustébergo, cerca de los qua-
les venian seys mil Esguiçaros, y qua-
tro mil Italianos. Los demas infantes
que lleuaua erã Gascones, y soldados
escogidos de la infanteria ordinaria q̃
auia en Francia, todos los quales lle-
gauã a otro tanto numero como eran
los Alemanes Esguiçaros y Italianos.
Tras toda esta gẽte veniã los hõbres
de armas, y antes se auia passado con
gran p̃steza el artilleria por los malos
passos y despeñaderos delos montes.
Caminando desta manera, passaron
lo alto delos Alpes en pocos dias, y co
mençaron a baxar por vnas veredas
menos asperas. El Marques del
Vasto sabiendo la venida del Rey, a-
campo se cerca de Montecalero, y em
bio adelante a Cæsar Masi Napolita-
no, y a Camilo Colona Romano pa-
ra q̃ tomassen cõ gente los passos acõ
modados por dõde los Franceses auiã
de baxar. Pero Hẽrrique hijo del rey
y Momoransi, los quales lleuauan cõ
sigo vn esquadron de caualleros no-
bles, q̃ apeandose de los cauallos que-
rian pelear a pie por aquellas veredas
desesperadas, deshaziendo en todas
partes los yelos y nieue, los acometie
ron con tã gran furia, que Cæsar Ma-
si y Camilo Colona perdiendo los ca
uallos fuerõ echados de aquellos pas
sos, y Momoransi caminando a ma-
no siniestra, embio prestamente a Tu
rin (donde auia gran hambre) mucha
gente de pie y de cauallo con los man
tenimientos que trayan aparejados.

El Marq̃s del Vasto embia gente que defiẽda el passo alos Frãceses.

Henrrique hijo d̃l rey de Francia allana los passos.

Despues desto como el Rey Fran-
cisco caminasse tras Henrrique su hi-
jo, los esquadrones Franceses baxarõ
por el camino de Susa, y sin que nadie
se lo defendiesse, llegaron a vn lugare
jo llamado Vilana, donde vn capitan
Napolitano que con pocos soldados
estaua en guarnicion de vna torre an
tigua defendia el camino real q̃ yua
abaxo sin dar muestra ningũa de que
rerse rendir, Momoransi enojandose
de su loca pertinacia, y pareciendo le
que no era razon que el Rey passasse
por camino que no estuuiesse llano,
amenazo al capitan que si luego no se
rindiesse lo mataria, y mãdando plan
tar artilleria, começo a batir la torre.
Los de dentro entendiẽdo el peligro
en que estauan, desmayaron, y rindie
ronse a la necessidad. Momoransi de-
xando la vida al capitan, porque era
differente de sus soldados, y assentan
dolo a sueldo del Rey, ahorco a todos
sus soldados, porque con loca temeri-
dad pensaron poderse defender de vn
exercito tan grãde como el que el rey
traya. Desta torre el rey Francisco ba
xo por tierra llana con su exercito en
ordenança. Yua delante Guillermo
de Lange con vna vanda de cauallos
ligeros, el qual llego hasta Montecale
ro. Auia Pietro Cicogna Milanes pro
ueedor de mantenimiẽtos metido en
este lugar gran cantidad de trigo, vi-
no, y ganado, y de todo genero de
mantenimientos de la cosecha y ven
dimia de los de la tierra, no aproue-
chando que el Marques del Vasto le
auia dicho que no lo hiziesse, porque
dende principio le auia parecido que
aquel lugar no se podia defender. Gui
llermo de Lange como Pietro Cico-
gna estuuiesse desapercebido, y huyẽ
do desamparasse todos los manteni-
mientos, tomo el lugar en llegando, y
el exercito del rey ganando a sus ene-
migos tãtas vituallas, comio, y se hol-
go lar-

Cõbate la gẽte d̃l rey Frãcisco a Vilana, y la toma, y ahorca a los soldados.

Los Frãceses toman a Mõtecalero.

go largamẽte. Sabese que el Marques del Vasto se enojo mucho con Cicogna, porque por ganar mas no quiso meter aquellos mantenimientos en ciertos lugares mas seguros y acommodados en que el le auia mandado que los metiesse, y que assi encontrãdo con vnos carros suyos que saliã del lugar cargados, corto por su mano las piernas a los bueyes que los tirauan, y los mãdo matar, para que Cicogna perdiesse mas. Llegãdo pues Guillermo de Lange despues que passo esto, y despues que Cicogna huyo, dixo al Rey graciosamente, que aquel dia comeria muy biẽ, porque dos muy principales capitanes de los enemigos le auian seruido de panadero, tauarnero, y carnicero: porque Cicogna que era Conde, y el Marques del Vasto q̃ era capitan tan famoso, el Marques matãdo los bueyes les dio carne muy gorda que comer, y Cicogna les dexo carros llenos de pan blanco, y de botas de buen vino, con que se regozijassen. Auiendo passado esto, el Marques del Vasto fortifico prestamente los lugares comarcanos, y aunque no estaua tan poderoso como el rey, penso prouocarle a la batalla. Y assi mando a toda su caualleria que vna noche assaltasse el campo del Rey, y que truxesse a vna emboscada (donde tenia la infanteria y principalmente a los arcabuzeros) a los Franceses que suelen salir a la batalla cõ mucha furia. Pero el trabajo que los Imperiales tomaron en esto, fue en vano, porque los Franceses no hizieron mudamiento ninguno. Oy yo despues dezir al Marques del Vasto, que nunca pretendio dar batalla a los Franceses sino solamẽte escaramuçar, porque la principal fuerça de su exercito erã los infantes Alemanes, los quales contamos q̃ fuerõ el estio antes traydos por Federico Frustẽbergo hermano carnal de Guillermo Frustembergo que andaua en seruicio del Rey de Francia, y como Guillermo y Federico eran hermanos, no le parecia al Marques cosa segura traer a batalla al vn hermano cõ el otro, porque cada vno dellos procuraua deprauar al otro, y passarlo a su parcialidad: y algunos sospechosos tenian por cierto, que Guillermo Frustembergo como hazia vẽtaja a su hermano en astucia y fuerças, lo trayria a su parcialidad, y que Federico no querria matarse con los Alemanes, pues auria grandes mercedes del Rey que ya era vencedor. Aũque en la verdad Federico (como mejor que su hermano en virtud y bondad de animo) estauá determinado de perseuerar con mucha constancia en lealtad, y en hazer el deuer.

Capitulo tercero. De como la Reyna Maria y la Reyna Leonor viendo se hizieron treguas entre el Emperador y el Rey Francisco. Y de como el Marques del Vasto acompañado de muchos Españoles fue a besar las manos al Rey, y del recibimiento que el Rey le hizo.



Ntendiendo la gẽte del Emperador y la del rey Francisco en fortificar los lugares con nueuos soldados y con mantenimientos, y estando el Marques del Vasto occupado en mirar hazia donde caminauan las vanderas del Rey,

el Rey recibio cartas de Flandes, por las quales le auisauan, que ciertas señoras illustres deudas suyas y del Emperador auian hecho treguas entre ellos. Porque la Reyna Leonor muger del rey, y Margarita su hermana dueña de animo varonil, aquien llamauã la Reyna de Nauarra, auian ydo a hablar con Maria Reyna de Vngria hermana del Emperador, y maldiziendo las causas de la guerra como vanas y sin fundamento, auian tratado del negocio tambien, que tomando la Reyna Maria gran volũtad de hazer vna obra tan hõrrosa y virtuosa como seria hazer paz entre estos principes, hizieron entre ellos treguas casi con las mismas condiciones, con que mas de siete años antes auian apagado el fuego desta larga guerra, y obligaron se, que ambos las ratificariã, y las approuarian, y dando las vnas por ventura se verian y concluyrian la paz. Sabido esto, Momoransi embio a dezir al Marques del Vasto las treguas que estauan hechas, y que breuemente ternia auiso del Emperador de las condiciones con que auia de cessar la guerra. Alegrose mucho el marques quando lo supo, principalmente porque tenia gran falta de dinero, y porque veya que si la guerra durara, fuera necessario proueer dinero para conseruar en obediẽcia a los soldados, y fuera menester destruyr las ciudades de Lombardia que mucho antes estauan destruydas con grandes tributos. Porque en aquel tiempo el Marques auia por mandado del Emperador echado vn pecho, conuiene a saber, que todos los moradores de Lombardia pagassen cada mes cierta cantidad conforme al valor de sus haziẽdas: y era tãta la crueldad y rigor de los cobradores, q̃ los hõbres llorauan en todas partes la desuentura de tã desdichado siglo, y el Marques, que de su condicion era liberal y no nada cudicioso, derramaua lagrimas, porque le parecia que el Emperador tuuiera mas seguro el señorio de aquel estado, si quisiera conseruarlo cõ beneuolẽcia y justo amor y no con rigor. No mucho despues el Marques siendo auisado del Emperador de las treguas que estauan hechas, hizo vna obra digna de su persona, y fue, que fue a visitar y hazer reuerencia al rey de Francia que estaua alojado cerca de Carmagnola. Salio el Marques de su campo acompañado de muy luzida compañia de coroneles y capitanes todos a cauallo, para mostrar a los Franceses las fuerças y hombres en quien confiaua. Porque principalmente los Españoles (q̃ son muy amigos de adereçar se bien) lleuauan las antiguas insignias de sus victorias, conuiene a saber, collares de oro, y penachos para ser mirados de todos. Yua al lado del Marques Federico Frustembergo, el qual viendo a su hermano, miro lo cõ ojos ayrados como a hombre que degeneraua de su familia. Y assi aunque le saludo, no le toco la mano. Auia el rey puesto toda su gente en ordenança en el lugar por donde auia de passar el Marques general de sus enemigos, de tal manera, que le mostro todo su exercito, especialmente la infanteria. Al tiempo que el Marques llego, hizo saluã toda el artilleria, y acompañandole el gran Condestable Momoransi, el Rey por honrrarlo lo tomo en medio de si y del Delfin su hijo con tanta cortesia de aquel humanissimo Rey, que hazien-

Paz entre el Emperador y el rey de Frãcia por mano d la reyna Maria, y de la reyna de Nauarra.

El Marques del Vasto va a visitar al Rey de Francia.

Españoles

Llega el Marques y es recebido muy bien del rey.

ziendo sus coroneles y capitanes la misma honrra a los del Marques, todos fueron traydos a besarle las manos. Passado esto, el Rey renouando la antigua amistad que cō el Marques tenia, hablo con el muchas cosas elegantissimamente sobre las treguas y sobre la esperança que auia de paz, pero no me parece q̄ ay para que escreuirlas aqui. Auiendo el Rey y el Marques señalado entre si los limites que auian de tener en el Piamonte, y declarado las condiciones que auian de guardar los soldados de ambas partes que quedauan en guarnicion, el Marques se boluio a Milan, y el Rey tornando a passar los Alpes, se boluio a Francia, siendo ya entrado el inuierno, de manera que esta venida del Rey fue en los mismos dias en que la gente del Rey don Fernando fue vencida y destruyda cabo Exequio.

El rey Frācisco se buelue a Frācia.

Capitulo quarto. De como el Emperador y el Rey Francisco a ruego del Papa vinieron cerca de Niça de Proença, y de como nunca se quisieron ver en presencia del Papa.



EL inuierno que luego se siguio, el Papa Paulo trabajo mucho porque el Emperador y el Rey Francisco se viessen para bien de la Christiandad. Como el Papa les pidio vna cosa tan honesta, ningūo dellos la rehuso, porque a ambos les parecio que estas vistas les estauan bien, ora mirassen la honrra publica del nombre Christiano, ora quisiessen remediar los trabajos particulares de sus estados que tantos daños auian recebido en tan larga guerra, ora considerassen quan sanctissima obra era acabar cō breuedad esta differencia que tantos años auia durado con mal de tantas gētes, y componerla, siendo tercero y medianero el Papa. Porq̄ como Soliman hazia por todas partes daños a los Christianos, cōuenia que todas las gentes de Europa tuuiessen paz, y q̄ estos principes tratassen de juntar sus fuerças, y hazer guerra a los Turcos. Parecia al Papa q̄ para todos era lugar muy accommodado p̄a las vistas Niça de Proēça, porq̄ era del estado de Carlos Duque de Saboya, el qual era muy deudo de ambos principes, y por la discordia q̄ entre si tenian, estaua despojado de la mayor parte de su estado, y con perpetuas quexas pedia justicia, y pensaua que cō estas vistas seria restituydo en su estado, pues hasta entonces aun que auia recebido tanto daño, auia pedido en vano ayuda a Dios y a los hōbres. Fue pues assi, que con gran esperança de concordia el Emperador vino de españa Enlas galeras d̄ Andrea Doria al puertō de Hercules Moneco, llamado oy Villafranca, y el Papa con gran parte de los Cardenales llego a Alexandria, y siendo alli recebido del Marques del Vasto y de los embaxadores de Milan, passo adelante, y llego a Niça. Y el rey Francisco caminando por la Proença, llego por tierra con gran alegria de todos a Villanueua, que es de la otra parte del rio Varo. Pero el Papa, que siendo viejo de tanta edad auia andado tāto camino y passado tanto trabajo por el biē de la Christiandad, nunca pudo acabar con estos principes que se viessen en su presencia, aunq̄ cada vno dellos

El papa trata de q̄ el Empador y el rey de Francia se veā y ellos lo consienten.

Vistas entre el Papa y el Emperador y el rey de Frācia en Niça.

El Emperādor viene de España a Villafrāca.

de por si vino a vna aldea, y le hizo reuerencia segun la costũbre Christiana. Tambien la reyna Leonor lleuando consigo a Margarita su antenada moça muy cortesana y de muy gentiles costũbres fue en el armada acõpañada del Cardenal de Lorena y del Condestable Momoransi a ver al Emperador su hermano. Vuo alli entonces algunos q̃ pensaron, que el Emperador y el Rey Francisco q̃ de tan lexos tierras auian venido, no dexaron de verse por no tener voluntad dello (segun es verisimil) sino que con vna intencion mas honda, no quisieron dar al Papa este tan grã plazer, ni que ganasse tanta honrra, como era auer los juntado. Porque pensauan, q̃ auia procurado estas vistas no con desseo del bien de la Christiandad, sino con esperança de su prouecho particular. Porque pretendia casar a Octauio su nieto con Margarita de Austria, que auia sido muger del Duque Alexãdro de Medicis, y imitãdo al Papa Clemẽte, parecia q̃ desseaua meter en la casa real de Francia a Victoria su nieta, casando la con Vandoma, en quiẽ tenia puestos los ojos. Pero el Emperador embio a prometer al Rey de verse cõ el antes que boluiesse a España, segun despues lo cumplio. En estos dias el Marques del Vasto estãdo alojado en vn collado que esta sobre el puerto de Niça cayo en vna enfermedad muy peligrosa, y como impedido della nõ pudiesse yr a besar las manos al Rey, mando me a mi que le estaua curando que fuesse de su parte a visitar le, y q̃ lleuasse comigo en la galera a los mas nobles caualleros Milaneses, porque desseauan besarle las manos. Recibio los a todos humanissimamẽte aquel Rey, que en todas las cosas era inclinado a ganar la gracia y voluntad de los hombres. Eran todos estos de linages illustres, y las personas mas principales dellos, conuiene a saber, los Vizcõdes Bonromeos, Somallos, Pusterlos, Galeratos, y Criuelos. Pero el Marq̃s se engaño mucho en embiarlos, porque el los embio, creyendo q̃ auria paz, y que el Emperador daria el Ducado de Milan al rey Francisco, y por esto quiso que estos que erã los mas nobles caualleros de Milã ganassen por su beneficio la gracia del rey. Porque se sonaua, que el Emperador queria por autoridad imperial enuestir el Ducado de Milan a Carlos hijo del rey para hazer paz con el rey, y aprouecharse contra los Turcos de la gran potencia de Francia. Pero los hõbres expertos, y que tenian entẽdidas las secretas intẽciones de ambos principes, dezian libremẽte, que ni el Emperador por ninguna via dexaria el riquissimo Ducado de Milan, ni el rey Francisco dexaria jamas las armas hasta que lo vuiesse. Lo que el Papa acabo con ellos fue, que cõfirmassen por nueue años las treguas, que (segũ auemos dicho) las Reynas hizieron y publicaron en Flandes.

[Margin: El Emperador y el rey Francisco no qeren hablarse delante del Papa y la causa.]

[Margin: Treguas ẽtre el Emperador y el rey Frãcisco por nueue años.]

Capitulo quarto. De vn notable caso que succedio estando el Emperador en Villafranca de Niça, creyendo se que venia Barbarroxa.



Ratãdo se destas cosas, y yendo muchas vezes embaxadores de Niça a Villafrãca dõde el Emperador estaua, y de alli a Villa-

a Villa nueua donde estaua el rey Frãcisco, acontecio vn caso estraño, que a la primera vista fue repentino y terrible, y despues muy de reyr, por el gracioso fin que tuuo. Estaua en ancoras el armada del Emperador en el puerto de Villafranca, de tal manera, que la capitana de Andrea Doria estaua debaxo de la casa donde el Emperador posaua, y debaxo de la ventana de su camara, y las demas galeras estauã en differentes ptes de aql estrecho puerto, y gran multitud de la canalla del armada y de otras gentes se andauan passeando por la ribera: porque algunos, siendo cerca de medio dia, andauan por alli ociosos mirando la mar y vnos collados que se leuantan atras, y llegan a las mas altas cumbres de los Alpes. Estando por alli passeando se mirando esto, começaron a ver y notar vna nuue espessa, que a manera de humo estaua leuantada en alto. Salia esta nuue de vn lugar cercano, pero como no se acabaua, sino de rato en rato crecia, muchos de los que la mirauan dezian, que sin duda aquella era señal de alguna armada de enemigos que venia, y começaron a dar bozes, diziendo que venia Barbarroxa a destruyr a los mayores principes de la Christiandad, conuiene a saber, al Papa y al Emperador. Llegando esta nueua y las bozes al puerto y al lugar, vuieron todos grandissimo miedo, de tal manera, que en todas partes no se veya sino temblar, y el Marques del Vasto saliendo prestamente de su tienda se enlazo con priessa la celada, y arrebatando su escudo, fue con vna compañia que hazia la guardia donde el Emperador estaua, y aconsejo le que se subiesse en aquellas peñas y montes, y que dende alli peleasse con los Turcos si quisiessen subir. Estuuo el Emperador quedo sin pauor ninguno, y no creyo temerariamente el peligro que le dezian que auia, aunque veya que Andrea Doria mandaua alçar las ancoras, y que los marineros con grandissima priessa y confusion bolteauã las galeras, y que los vezinos del lugar y los de fuera estauan muy amedrentados. En esto como vnos vergantines que Andrea Doria embio adelante viniessen a dezir que todo el mar estaua pacifico, y como algunos q̃ fueron a reconocer hasta el lugar boluiessen y dixessen que vn labrador auia leuantado aquella nuue de poluo que parecia humo, porque criuando y ablentando muchas vezes en vna era vn monton de hauas, procuraua apartar las de los ramos, y como las ablentaua muchas vezes de rato en rato, leuantaron se treynta y seys nuuezillas, que parecian treynta y seys galeras, y por tales las notaron y contaron al principio los marineros y hombres de mar, los quales dezian que aquella era el auanguardia del armada de los Turcos, y que aquel primer esquadron venia delante. Lo qual affirmauan, aunque en aquel raso y estendido golfo de mar no veyan vela, ni arbol, ni antena, ni señal ninguna de armada, aunque se subian a collados y a torres muy altas. Entendido el engaño, todos de gran miedo vinieron a dar grandes gritos de risa, y los principes y capitanes viendo quan de ligero se auian creydo, vuieron mucha verguença, y todos tenian que passar tiẽpo hablando en tan estraño aspauiento. Passadas estas cosas, el Papa y

Caso de reyr.

Nueua de q̃ Barbarroxa va a Niça a dar sobre el Papa y sobre el Emperador.

Caso gracioso.

el Emperador trataron de hazer por mar guerra a los Turcos (segun antes lo tenian concertado) porque les llegaron nueuos embaxadores Venecianos, demas de los que andauan en sus cortes. Los principales destos eran Nicolas Tepolo, hombre famoso por la fama de sus buenas letras, y Marco Antonio Cornelio, el qual hazia ventaja en eloquencia a todos los senadores de Venecia. Pedian estos al Emperador y al Papa q̃ pues el estio era ya muy entrado, que se diessen priessa, y mandassen armar sus galeras, porque en Venecia estaua todo a punto para nauegar, y les seria muy dañoso si dexassen passar los meses que quedauan del estio en que se podia hazer effecto por la mar.

Tratan el Empador y los Venecianos y el Papa d̃ hazer guerra a los Turcos por mar.

Capitulo quinto. De como el Emperador llego a Aguas muertas, y el Rey Francisco con sus hijos entro enla capitana del Emperador, y de lo que alli passo.



NO mucho despues el Rey Francisco despidiendo se del Papa se boluio a su Reyno, y el Papa llegando a Genoua, y siendo aposentado en el palacio de los Señores Fiescos, el qual es vn lugar alto cerca del templo de Viola, se embarco en su armada, y caminando parte por mar parte por tierra, llego a Roma despues de mediado Iunio. Por otra parte el Emperador llego con su armada a la ribera de Marsella cerca de Aguas muertas, donde (segun estaua concertado) vino el Rey Francisco con sus hijos, y entrãdo en la capitana del Emperador, el Emperador lo abraço amorosamente. El Rey a ruego del Emperador perdono a Andrea Doria las injurias de los tiempos passados, y Andrea Doria vino ante el a besar le las manos. Passado esto, gastaron muchas horas en platicas secretas con tanta alegria de los que estauan presentes y de los que despues lo supieron, que casi ninguno auia que no creyesse que estos Reyes acabando sus antiguas enemistades auian de quedar muy amigos y hermanados. Solo el Papa Paulo (como varon de antigua prudencia) nunca pudo ser induzido a creer tal cosa, viendo que ambos cõ intencion poco virtuosa y cortes no quisieron que se hallasse presente a sus platicas, y por esto creya que sus amistades hechas a escondidas y sin muestra ninguna de senzilla virtud, no nascian de buena intencion, y que assi como fingidas durarian poco. Porque ambos como estauan llenos de ambicion, y el vno estaua determinado de retener y defender lo que auia ganado por armas y posseya, y el otro queria recobrar el Ducado de Milan, a quien poco antes auia posseydo, teniendo por afrenta no hazerlo, parciales que no auian menester tercero que los concordasse, ni que por la concordia les quitasse nada de lo que pretendian. Veya se demas desto entre ellos vna cierta competencia sobre lleuar a su parte al Papa, porque parecia que aquel con quien el Papa se ligasse, seria en muchas cosas mas poderoso que el otro. Pero mayor era el cuydado que tenian de que el Papa no se ligasse con su emulo para hazer le guerra, que de ganar su voluntad

Llega el Empador a Aguas muertas y viene a su galera el rey Francisco y sus hijos.

tad, dando le grãdes dones. Aunque el Emperador parecia q̃ en esto apretaua mas, porque auiẽdo dado a Pero Luys Farnes la ciudad de Nouara ape dimiento del Papa, caso tambien entonces su hija biuda con Octauio Farnes nieto del Papa (aũque era mochacho) por hazer plazer al Papa su aguelo. Este deudo que el Emperador tomo cõ el papa, descubrio mas profundamente sus intenciones: porque desechando a Cosme de Medicis Duque de Florencia que humilmente le suplicaua que le diesse a su hija por muger, quiso mas casar la con vn mochacho, aquien ella entonces no queria, que dexar de hazer aquello de que el Papa holgaua. Demas desto de ay apoco hizo claramente, que Victoria hermana de Octauio su yerno no se casasse con el Duque Cosme: porq̃ le parecio que no venia a cuenta de sus negocios, que la potencia del Papa se juntasse para paz y guerra cõ la de Florencia. Por lo qual el Duq̃ Cosme teniẽdo respecto al Emperador, cuyo vassallo se llamaua, tomo vn cõsejo muy hõrrado, y fue, que pidio al Emperador q̃ le diesse muger en quiẽ vuiesse hijos. El Emperador mouido desta leal y honesta demanda, y pareciendole justa y sancta, dio le de su mano por muger vna donzella de linaje nobilissimo nieta de don Fadrique de Toledo Duque de Alua (que en valor de animo, lealtad, y riquezas fue vn principalissimo señor entre los grandes de España.) Esta dõzella fue doña Leonor hija de don Pedro de Toledo Virrey de Napoles hijo del Duq̃ don Fadrique, la qual fauoreciendo el matrimonio Dios y los sanctos, hizo al Duque Cosme padre de hermo sissimos hijos, que succederan en su estado.

Casa el Emperador a Margarita su hija con Octauio nieto del Papa.

Casa el Emperador al Duque de Florencia cõ hija de dõ Pedro de Toledo Virrey de Napoles.

Capitulo sexto. De como los soldados viejos Españoles amotinando se saqueauan la tierra de Lõbardia, y de lo q̃ el Emperador proueyo sobre ello a supplicacion delos Milaneses.



Veriẽdo el Emperador embarcar se, llegarõ a el embaxadores de Milan a quexar se de los daños que los soldados Españoles amotinando se contra el Marques del Vasto y tomando las armas haziã en su tierra. Porque toda la infanteria que estaua en guarnicion en el Piamõte en oyendo las treguas que se auian hecho, se juntaron para pedir la paga que (segun dezian) se les deuia de algũnos meses: y fue su desuerguença y soberuia tanta, que todos a vna boz dezian que no auian de obedecer las palabras ni mandamiẽtos del Marques del Vasto hasta que en dinero contado les diesse la paga que de tantos meses se les deuia. En este medio mantenian se de robar, y destruyendo sin verguença y con gran crueldad las aldeas de aquella hermosissima y fertilissima tierra, molestauan, y saqueauã a los labradores de tal manera, que aquellos infelicissimos hombres amedrentados de justo miedo, eran forçados a dexar sus mieses, y huyr. Desta manera los Españoles haziendo se de soldados ladrones crudelissimos, tomaron todas las miesses, porque aquella sazon estauan segados los trigos, y echados en el campo, o en las eras, y apoderaron se de todo. Estos solda-

Amotinã se los Españoles sobre su paga y saqan las tierras de Lõbardia.

dos amotinados estauan alojados en la fertil tierra de Galera, lugar famoso, por el mercado que en el ay. Llamo se Galera deste nombre, por la legion Galerita, la qual es verisimil que fue embiada a aquella tierra, y porque Cayo Iulio Cæsar hizo en ella su assiento, y fundo este lugar, el qual esta casi en medio del estado de Milan, donde ay muchas villas y lugares, y es tierra muy fertil y muy acommodada. Porque la cierra el Tesin, y tiene campos muy fertiles que llegan hasta el rio Ada, y assi la ciudad de Milan esta en cierta manera puesta en vn medio. Era tanta la licencia destos soldados sediciosos, y auia crecido tanto con no ser castigada, que no contentos con la tierra que tenian tomada, amenazauan los lugares remotos, pidiendo les que les diessen cada dia tanta cantidad de tributo en dinero contado, y alos que no hazian presto su mandado, amenazauan que los auian de matar y quemar a todos. Por lo q̃l Baptista Arquinto hombre muy eloquente, q̃ era el principal de los embaxadores, puesto ante el Emperador, le hablo casi estas palabras.

Galera por que se llamo assi.

Oració de vn ẽbaxador de los Milaneses al Emperador.

La gran ciudad de Milan, que poco antes era muy poderosa y rica, y agora esta arruinada por las miserias y trabajos que de nueuo le han venido cõ tã crueles guerras: teniendo creydo q̃ sus trabajos eran ya acabados, y q̃ biuiria largo tiẽpo en paz debaxo de la protection de vuestra Magestad (especialmente agora que tanta esperança ay) della, ha recebido de repente vn nueuo daño, mayor q̃ todos los passados. Porq̃ si es cosa miserable ser en tiẽpo de guerra saqueados de enemigos, mucha mayor desuẽtura y miseria es ser en tiempo de paz destruydos de los amigos, y recebir dellos irreparables daños y injurias. Por esto Emperador justissimo los miserables Milaneses ocurrimos a vuestra Magestad, y le suplicamos, q̃ vsando de su imperial virtud, y de la clemẽcia y bõdad de su religioso coraçon, nos defiẽda y ampare de la crueldad d̃ vnos desuergonçados ladrones. Estos son los soldados viejos Españoles, los quales, quãdo peleauan con los enemigos de vr̃a Magestad por ganarle victoria, robarõ con tanta desorden nuestras haziẽdas (segun en tiẽpo tan desuẽtura do) q̃ aun agora nos quieren beuer la sangre q̃ nos q̃da, fingiendo como ladrones mal mirados q̃ vr̃a Magestad les deue dineros de su paga, para cõ esta color saquear libremente y sin castigo todo lo q̃ encõtraren. Hazen en esto grã injuria a la bondad de vr̃a magestad, pero mucho mayor es el daño q̃ reciben nr̃as haziẽdas: porq̃ quãdo vr̃a Magestad tuuiere necessidad de q̃ le siruamos con dinero, no ternemos con q̃ pagar lo q̃ nos mandare, como hõbres pobres y despojados de nr̃as haziẽdas. Porq̃ amotinandose maluadamẽte, tienẽ tomada la mas rica tierra de Lõbardia, y apoderãdo se de las miesses, las robã y saqueã todas, y tienẽ los ojos puestos en la vẽdimia cercana, como hõbres q̃ rebelãdose sin vergueça cõtra el Marq̃s del Vasto su capitan, y cõtra el senado, y cõtra la grãdeza del nõbre de vr̃a Magestad, cõfiados en las armas, no tienen en nada a los moradores del Ducado de Milan, porq̃ veẽ q̃ sõ leales seruidores de vr̃a Magestad. Assi q̃ justissimo Emperador necessario es q̃ vr̃a Magestad nos socorra presto, porq̃ miẽtra nos q̃xa-

mos

mos en vano de nras injurias, no sea destruyda miserablemēte nra tierra. Dos vias ay cō que vra Magestad nos puede socorrer. La vna es q̃ si a los soldados se les deue lo que piden, q̃ vuestra Magestad les mande pagar en dinero contado, y que si no se les deue, o vuestra magestad no tiene al presente dinero, vuestra Magestad nos haga merced de darnos licēcia, para q̃ sin caer por ello en pena, y sin offender a vuestra Magestad, venguemos por nuestras manos nuestras injurias en aquellos peruersos ladrones. Porque razon es, que los que con tan soberuios maleficios deslustran las victorias de vuestra Magestad, y con su rebelion (si no se castiga) quitan a vn principe virtuosissimo y vencedor de todas las gentes la fama y gloria de su verdadera virtud y la que espera tener entre todas las naciones, lleuen la pena que su gran contumacia y maluada rebellion merece. El Emperador no le respondio nada a estas palabras, sino con vn gesto seuero (porq̃ le parecio que le auia hablado muy libremente) dixo le que acudiesse a Pero noto Granuela, por cuya mano se despachauan los negocios de importancia, y al memento embio a dezir a Granuela con vn camarero que reprehendiesse con muy rezias palabras al embaxador porque le auia hablado con mucho atreuimiento, y significādo le que los Milaneses mouidos de tantas injurias querian tomar las armas, y que si no lo proueyesse, matarian con poco trabajo a los Españoles como a hombres maluados y grandes ladrones. Granuela viniendo a el el embaxador, reprehēdio lo reziamente, y casi lo deshonrro, porq̃ auia hablado con mucha libertad y arrogancia, y sido desacatado a su Magestad. Arquinto escusando se con su officio, dixo a Granuela, que los Milaneses hariā mucho mas y muy peores cosas por vengar la perdida de sus haziendas y las injurias que sin merecer lo les hazian, y echando espuma por la boca, le dixo. Veamos señor, vuestra señoria que gouierna el consejo del Emperador podra sufrir, que la ciudad mas fiel y leal que el Emperador tiene sea destruyda con perpetuos latrocinios de maluados soldados, auiendo tantos años que os enriquece a todos, pagando, el sueldo a los soldados, y sustentando toda la corte del Emperador? Todos estos ruegos y encarecimientos no pudieron sacar de Granuela ni del Emperador mas que cartas, por las quales el Emperador mandaua al Marques del Vasto que buscasse alguna orden con que remediasse aquellos daños. Sabiēdo se esto en Milan y en las ciudades de Lombardia cerca del tiempo en que el Emperador se partio de Niça, fue tanto el odio que todos tomaron al Emperador, que como estauan desesperados, parecia que se rebelaran si se les offreciera algun mas clemente señor a quien se rindieran. Porque auiendo en paz y en guerra sido fatigados de grandes tributos, suffrian entonces otra nueua carga, conuiene a saber, q̃ pagauā cada mes cierto tributo, el qual los hōbres virtuosos nunca creyā q̃ se acabaria miētras el Emperador biuiesse y fuesse señor de Italia.

El Emperador mãda a Granuela q̃ reprehēda a Arquinto su atreuimiēto.

Respuesta del embaxador de Milā a Granuela.

Capitulo septimo. De como los Españoles se aplacaron, y se embarcarō para yr cōtra los Turcos.

El Marqs procura aplacar a los Españoles amotinados.



EL Narques del Vasto recibiédo estas cartas, procuro aplacar los soldados y reduzir los a obediencia, y para ello tentaua particularmēte a cada vno de los coroneles de los soldados. Porque los soldados eligiā cada semana por suertes a ciertos soldados, a los quales, porque tenian absoluto poder, y porque defendian la causa publica, llamauan los los electos. Prometia les el Marqs perdon de todos los delictos pasados, y sobre esto mercedes porque se apaziguassen. Pero como eran zorros, y se hazian ricos de lo mucho q̄ robauā y tenian vna vida muy sumptuosa, y no temian a nadie, no hazian caso de las amonestaciones del Marques ni de sus promesas, como hombres que con costumbres corruptas queriā mas perseuerar en su delicto, que boluer a sus antiguos officios de la guerra. Por lo qual auiendo se tratado mucho de ambas partes sobre ello, el negocio vino a que el Marques queriendo por muchas causas hazer lo que el Emperador le mandaua, y no lleuar el negocio por fuerça contra los rebeldes, mando a los pueblos que le dessen dineros para repartirlos entre aquellos soldados sediciosos, y que por ello merecian vn cruel castigo. El dinero que mando que les diessen fueron ciento y diez mil ducados, y como no se pudiessen cobrar en pocos dias, ni los soldados se fiassen de la palabra que el Marques les daua, el Marques les dio vn hijo en rehenes, con condiciō, que en el interin que no se les pagasse el dinero, no hiziessen daño ninguno. Al tiempo que se hizo este concierto, sento se, que los soldados Españoles se saliessen de Lombardia, y que (segun lo mandaua el Emperador) fuessen a la guerra que a la sazon se ordenaua con gran diligencia cōtra los Turcos por mar. En cumplimiento deste concierto los soldados fueron lleuados al armada (que se adereçaua en la ribera de Genoua.) Los que en ella se embarcaron, fueron cerca de cincuenta mil hombres. Los demas fueron lleuados por los Alpes de Trēto a Alemaña, para que estuuiessen en la tierra de las entradas de los Turcos. Succedio, que como los soldados fuessen nauegando por el rio Eno abaxo, dos nauios dieron en vnas peñas, y con la furia de la corriēte se hūdieron, escapando pocos de los que yuan en ellos. Creyan los hombres de Lombardia, que sus maldiciones auian alcāçado a los soldados, y que Dios omnipotente les auia dado la pena que sus maldades merecian.

Promete el Marqs pdō a los Españoles porq̄ se aplaquen.

Da el Marques su hijo en rehenes a los Españoles.

Aplacā se los Españoles.

Embarcan se los Españoles para yr a pelear cō el armada del Turco.

Capitulo octauo. De como Barbarroxa saco el armada de Soliman para defender se de las armadas del Emperador y Venecianas y de lo que le succedio en Cādia.



SAbida en Constantinopla la liga que el Emperador y el Papa y los Venecianos auian hecho en Roma por persuasion del Papa, y las vistas que vuo entre el Emperador y el rey Frācisco, y como el papa fue a hallar se en ellas, Solimā viēdo q̄ armauā galeras pa hazerle guerra por la mar, mando a Haradin Barbarroxa que pusiesse en orden el armada, para que saliēdo prestamente del estrecho de Galipoli, fues-

fuesse a encontrar se con los Christianos, y hiziesse todos los daños que pudiesse en las islas de los Venecianos. Barbarroxa visto lo que Soliman le mandaua, rehizo con gran cuydado y trabajo el armada, y haziendo traer a la costa ciertos remeros que auia mandado a la gente de la tierra q̃ le diessen, hinchio dellos las naos, y armolas con gran diligencia de todo aparato de guerra, y saliendo del estrecho de Galipoli, endereço hazia la isla de Candia con ciento y treynta naos que caminauan a remo, y ante todas cosas pasando el promõtorio Ciamo (llamado oy Cabo de la Espada) assalto la ciudad de Canea, llamada antiguamente Cidonia, y echando temerariamente en tierra grã parte de los suyos, como vn cauallero de la casa de Griti defendiesse la ciudad con buena gente, la temeraria osadia de los Turcos paro, en que como de todas partes de los muros y de los bestiones fuessẽ heridos de artilleria gruessa y pequeña que con gran ruydo era disparada contra ellos, y como dos compañias de Italianos saliendo de la ciudad diessen sobre ellos estãdo desordenados, Barbarroxa auiẽdo perdido muchos de los suyos, fue forçado a hazer señal de recoger. Es cosa cierta, que Barbarroxa auiendo hecho a los suyos señal de que se recogiessen a la armada, por q̃ temia mucho batalla en la mar, se dexo en tierra mas de mil Turcos que se auiã metido mucho en tierra a robar, todos los quales sin faltar vno fueron muertos de gente de Candia que cerro con ellos con las armas en la mano. De alli Barbarroxa pasando el promontorio Drepano (llamado oy Melaca) entro con su armada en el

Soliman sabido q̃ el Empador Papa y Venecianos jũtauã sus armadas cõtra el mãda a Barbarroxa q̃ saque su armada.

Barbarroxa viene cõ el armada del Turco a Cãdia.

Barbarroxa rebatido de Canea.

Turcos muertos.

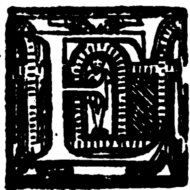
golfo Amphimaleo, a quien los marineros llaman oy Suda. Porque supo que Iuan Moro gouernador de toda la isla vernia prestamente a socorrer a Canea con muchos millares de hõbres de la isla que auia juntado, y con algunas compañias de infanteria Italiana. De alli Barbarroxa passo a Rithmia, ciudad noble llamada oy Retimo, pero fue con el mismo successo rebatido de aquella ciudad fortissima, porque antes que las galeras se acercassen para dar le bateria, los de Retimo assestando a ellas culebrinas gruessas, las hizieron boluer a tras con mucho daño. De Retimo Barbarroxa fue al promontorio Dion, llamado oy la Frasquea, y dẽ alli acosto se luego hazia Candia, q̃ esta diez millas de Frasquea. Llamo se esta ciudad de Candia antiguamẽte Citheo, y oy toda la isla toma el nombre della, y llama se Candia. Barbarroxa considerando el sitio de la ciudad, porque la tenia por mucho mas fuerte que a todas las demas, no se atreuio a combatir la, antes reboluio al cabo oriẽtal de la isla llamado Cabo Salmon, y quemo vn lugarejo llamado Cecilia, a quien los moradores auian desamparado, y desta manera se fue de la costa de Candia. Porque supo que Vincencio Capelo general del armada Veneciana auia llegado a Corfu, y seria presto en Candia en socorro de la isla y de sus moradores, y dezian le sus espias q̃ para el mismo effecto auia llegado a Zante Alexandro Buon del mero cõ su gran galeon y con otro gran nauio llamado Barna muy fornido de artilleria y de soldados, y que en su compañia venia con veynte y cinco galeras vn cauallero llamado Pasqualigo.

Barbarroxa rebatido.

Vase Barbarroxa dẽ la costa de Candia.

Capi-

Capitulo nueue. De como seys mil Españoles se amotinarõ en Sicilia, y de los grãdes males q̃ en la tierra hizieron, y dela viciosa vida q̃ se dauan, y de como rompieron a dõ Aluaro de Sande.



N este mismo tiẽpo como si reynara algun maligno planeta la infanteria Española que estaua en Africa tomo la misma locura de amotinarse. Porque como no se les pagasse el sueldo que de algun tiempo se les deuia, y no les aprouechasse pedir lo, començaron a amotinar se en la Goleta. Por lo qual don Bernardino de Mendoça capitan de las galeras de España temiendo se con razon de los Alarabes y Moros, por ser gente de poca verdad, como no pudiesse apaziguar el motin con razonamiẽtos ni con ruegos, acordo sacar de Africa aquella pestilencia de hombres, y pasolos a Sicilia, diziendo les que Sicilia era prouincia fertilissima, y que en ella el virrey les daria paga y de comer. Pero como llegados a Sicilia el virrey don Fernãdo de Gonçaga dixesse que no tenia dineros a mano, y a los Sicilianos se les hiziesse de mal recebir tantos huespedes estrangeros para dar les de comer a su costa, los Españoles (que llegauan a seys mil soldados viejos) començarõ a correr y saquear la tierra, enojando se de que auiendo peleado tan fiel y esforçadamente en tantas guerras de Berberia, los defraudassẽ ingratamente de su paga, y de que aquellos desamorados moradores no les diessen si quiera con que pasar miserablemente la vida, pues estauan pobres, consumidos de heridas y enfermedades. Con esta color de justicia encubriendo su maluado motin dexaron las vanderas y a sus capitanes y alferez, y los que estauan cerca de Mecina, començaron a saquear las aldeas descercadas, y ante todas cosas saquearon a Castañeta, y a Monteforte, y a santa Lucia, cuyos moradores huyendo a los lugares fuertes, y quexando se en vano de sus daños, diuulgaron por toda Sicilia los daños que los Españoles (como si fueran enemigos) les hazian. Auiendo los Españoles saqueado estos lugares, fuerõ a vn lugar fuerte llamado Castro, y assaltãdo lo, y trabajando por tomar lo, los de dentro se defendierõ, y los rebatieron de tal manera, q̃ quedando muertos quarenta soldados, y saliendo muchos heridos, fueron forçados a retirar se sin acabar lo començado, porque a caso se leuanto vna gran tempestad cõ gran lluuia q̃ les mataua las mechas de los arcabuzes. Sabidas estas cosas por don Fernando de Gonzaga, embio a lugares cõuenientes a don Aluaro de Sande Maestre de campo, para que jũtasse, y pusiesse en armas a los Sicilianos, y hiziesse muestra de que queria pelear con los soldados. Pero los animos de los Españoles estauan tan embrauecidos con auer saqueado aquellos lugares, que no hazian caso ninguno de los mandamientos ni de los ruegos del virrey, ni dauan muestra de querer aplacar se, antes cada dia hazian mayores crueldades y daños a los Sicilianos, segun succedio quãdo don Aluaro de Sande se les presento delante con vna multitud de villanos armados: porque los Españoles no dando se nada por sus amenazas, pasaron al memento vn

Amotinã se los Españoles de la Goleta.

Don Bernardino d Mendoça capitan de las galeras de España pasa a los amotinados de la Goleta a Sicilia.

Amotinã se seys mil soldados viejos Españoles y corren la tierra de Sicilia.

Los Españoles saqã lugares en Sicilia.

Cõbaten los Españoles a Castro.

Dõ Aluaro de Sande embiado contra los Españoles amotinados.

vn valle q̃ estaua en medio, y cerrādo cō ellos, rompierō toda aq̃lla canalla de Sicilianos, y los forçaron a huyr a los mōtes. Despues desto viendo q̃ sus capitanes y alferez los auiā dexado, y q̃ no auian querido ser cōpañeros de su maluado motin, eligierō vnos coroneles, a quien llamauan los electos, cuyo poder duraua tres dias, y luego elegian otros en su lugar, pero de comū cōsentimiēto eligieron por su perpetua cabeça y superior a vn Heredia, hōbre facūdo y de letras, porq̃ auia sido frayle y predicador, y por esto quisieron que fuesse secretario, y cōsiliario. A este dierō por executor de las causas criminales a vn Vizcayno llamado Mondragō, el qual cogia todos los cauallos q̃ encontraua, y repartia los entre sus sargētos, y jūtando vna grā vāda de cauallos, corria la tierra alderredor, y buscaua para mātenimiētos, y robaua todo el ganado q̃ podia. Ante todas cosas Heredia persuadio a los soldados que pusiessen sus balijas, cargas, y putas, y toda la inutil turba de sus pages en la Rocela, q̃ era de vn cauallero Siciliano d̃ la casa Espatafora. Hecho esto, lleuolos cō animo de enemigo hazia vn lugar llamado Randazo, puesto en las rayzes del mōte Ethna, y llamado antiguamente Riacio. Los de Rādazo sabiēdo q̃ los brauos Españoles veniā a su pueblo, embiarō a ellos sacerdotes cō sus casullas y con vn crucifixo de Christo nr̃o señor en las manos, para q̃ les suplicassen q̃ no les hiziessē daño, y para q̃ los aposentassen en dos grādes monesterios que auia fuera de la villa, y les prometiessen q̃ cada dia les embiarian mantenimiētos d̃ gracia sino les hiziessē mal. Los Españoles se aposentarō de buena voluntad en los monesterios, pero a caso succedio por la desdichada suerte de los vezinos, q̃ vn soldado Español fue muerto de vna pelota de vn arcabuz q̃ se disparo de los muros del lugar, cō lo qual los Españoles alterando se, tomarō lo por occasion para segun desseauan saquear el lugar, y arrebatando las armas, pegarō fuego a las puertas de vna puerta cercana, y quemaron las, y empuxando las con muchas picas estando ardiendo, derribaron las hazia dentro, y entrarō en el lugar: y como fuesse casi hora de media noche, estuuieron se quedos en ordenança en la plaça sin discurrir de vna parte a otra. Estando assi, sintierō que los vezinos auian huydo por la otra puerta que poco antes estaua medio cerrada, y que se auian dexado en sus casas buena cantidad de sus haziēdas, y algunas mugeres muy viejas. Desta manera los Españoles ganando el lugar, partieron entre si las posadas por mandado de Heredia, y pusieron guardas en todas las calles, y passaron alli tres meses del inuierno hasta el principio de la primauera, comiēdo muy largo, y teniēdo gran abūdancia de todas las cosas.

Los Españoles rompen la gente q̃ truxo cōtra ellos dō Aluaro de Sande.

Los Españoles eligē juezes.

Heredia soldado viejo sediciosso quié era.

Mōdragō Vizcayno

Heredia lleua los Españoles a saquear a Randazo.

Embian a los Españoles los vezinos de Randazo a suplicarles que no les hiziesse mal.

Los Españoles saqean a Randazo y la causa.

Heredia aposenta a sus amotinados cōpañeros.

Capitulo decimo. De como los Españoles se apaziguarō, y d̃ la desuerguēça que Villalobos tuuo con dō Fernādo de Gonzaga.



DOn Fernando de Gōzaga auiēdo recebido tātas afrētas cō estos maleficios de los Españoles, aunq̃ le parecia q̃ deuia refrenar sus latrocinios por armas y cō verdadera fuerça, principalmēte porq̃ los señores Sicilianos persuadiēdo se lo le prometiā de ser-

Dō Fernādo de Gonzaga procura aplacar a los Españoles.

uir valerosamẽte en la empresa hasta acabar la, cõ todo esso le parecia q̃ deuia prouar primero si los podria apaziguar cõ otros remedios, porq̃ entẽdia q̃ aq̃l inuincible esquadrõ de soldados viejos no podia ser vẽcido sin mucha sangre, y sin grandes muertes de ambas partes. Porq̃ los Sicilianos no les erã iguales, aunq̃ en general sõ valiẽtes y inclinados a armas, como hõbres q̃ siẽpre andã en vandos y q̃stiones, y q̃ aũ en tpo de paz traẽ cota, o coraças, o caxco, y vsan de differẽtes suertes de armas mortales q̃ tirã de lexos al enemigo, las q̃les son vnas partesanillas de largura de tres pies cõ vn agudo hierro en la pũta, y vnas hõdas cõ sus lazadas y ojales de cuero, cõ las quales arrojã guijarros gruessos a vso de los Mallorquines. De hõbres armados d̃sta suerte se offrecia a jũtar veynte mil Simõ Vintimilla Marq̃s de Gierazo, hõbre peq̃ñito de cuerpo, pero de generosa grãdeza de animo, y poderoso cõ grãdes riq̃zas, el qual d̃ssea ua mucho defender cõtra los Españoles la antigua hõrra de Sicilia. Pero el virrey dõ Fernãdo de Gõzaga veya, q̃ al Emperador y a los Sicilianos estaua muy mal, q̃ este alboroto comẽçado temerariamẽte, se acabasse cõ alguna dudosa y sangriẽtissima batalla, como de necessidad succederia, si viniessen a ella. Porq̃ cõsideraua, q̃ los soldados estauã muy biẽ armados de guerra, y q̃ desesperãdo de la vida, pelearian cõ muy grãdes fuerças, y q̃ los Sicilianos aunq̃ eran muchos, y aunq̃ saliessen a la batalla cõ sus armas grosseras, no sufririã mucho tiẽpo la furia d̃ aq̃llos soldados viejos. Pareciẽdo le pues q̃ deuia guiar el negocio por otro camino ꝑa aplacar los, y despues

Costũbres de los Sicilianos.

Dõ Fernãdo de Gõzaga embia a ofrecer partido a los Españoles porq̃ se aplaquẽ.

castigar seguramẽte su maldad y soberuia, comẽço a tratar cõ ellos por mano de hõbres cõpetẽtes q̃ soliã ser sus capitanes, y viẽdo su maldad, los auian dexado, no queriẽdo andar con ellos. Estos fuerõ dõ Aluaro de Sãde, q̃ poco antes era su maestre de cãpo, y Iuã de Vargas, y Sancho de Alarcõ, y Alfonso Viues, los quales teniã grãdissima autoridad entre ellos. Tratarõ estos cõ los soldados q̃ se apaziguassẽ y boluiessẽ a obediencia, y q̃ el virrey les prometia sobre su fe de perdonar les todos los delictos q̃ auiã cometido y de dar les en dinero cõtado paga de quatro meses. Demas desto deziã les, q̃ mirassen q̃ si en gran deseruicio del Emperador quisiessen arruinar a Sicilia, ninguno bolueria jamas a su casa a España, y cõtra todos como cõtra traydores saldria toda la gẽte de Sicilia por mãdado d̃l virrey, y los d̃struyria. Oyendo los soldados estas cosas, Heredia no sabiẽdo la fortuna q̃ se le aparejaua, hizo vn graue y elegãte razonamiẽto a los soldados, y persuadio les facilmẽte q̃ tomassen la paga q̃ les offreciã, y boluiessen a obediẽcia, y no quisiessen ser dados por traydores, y q̃dar desterrados de sus tierras, y ser echados a las manos de los ayrados Sicilianos. Alçaron todos la mano derecha, aprouãdo la cõdiciõ q̃ les offreciã cõ q̃ se les diesse seguridad del perdõ. Porq̃ muchos temiẽdo cõ razon la seueridad de don Fernando de Gonzaga, pedian que les diesse en rehenes a su hijo mayor. Pero el negocio vino a parar, en q̃ los soldados se contẽtarõ, con que don Fernando hiziesse juramento solẽne de cumplir lo assi. Concertose pues, que don Fernando y los embaxadores de los soldados se jũtassen

Dõ Aluaro de Sande.

Iuã de Vargas.

Dõ Aluaro de Sande persuade a los Españoles q̃ bueluan a obediẽcia

Los soldados dizen q̃ se aplacaran con q̃ el virrey los perdone.

sen en vn lugar llamado Linguagrossa, el qual esta casi a la mitad del camino entre Mecina y Randazo, y que alli se dixesse vna missa solenne. Parecio bien este medio a Iuan de Vargas, a quien muchos de los soldados acatauan y le llamauan padre de soldados viejos, porq̃ auia veynte años que tenia principales officios en el cãpo: porque muriendo Iuã Durbina cerca de Hispelo, el principe de Orãge promouio a principal lugar sobre los demas Españoles a este Iuan de Vargas que era alferez de Iuan Durbina, por esto los soldados no dudauan de fiar del su salud. Erã los Españoles veynte y quatro vanderas, y escogio se de cada vna vn soldado habil y de buena presencia para que fuessen con Heredia por embaxadores, y jurassen, y recibiessen juramento del virrey. Llegados estos a Linguagrossa, donde luego el virrey acudio, hizo se el concierto, y començo se a dezir la missa. Al tiempo que el sacerdote llego a la mitad de la missa en que se muestra al pueblo la hostia de Christo nuestro señor, Iuã de Vargas de parte del virrey, y Heredia de parte de los soldados juraron por aq̃lla sanctissima hostia, y despues el virrey y los embaxadores juraron alçando alta la mano drecha, y desta manera se cõcluyo el concierto, cõ cõdiciõ, q̃ el virrey los perdonasse, y les diesse la paga q̃ les auia prometido. Acontecio, q̃ como Vargas y Heredia q̃ deziã las palabras primero jurãdo por la hostia cõsagrada llamassen a los embaxadores para q̃ jurassen lo mismo, y ellos lo hiziesse prestamẽte alçãdo la mano derecha, dõ Fernãdo de Gõzaga parecio q̃ se detuuo en hazer lo, lo qual visto por vno d̃ los embaxadores llamado Villalobos, alço la boz alta, y dixo, Señor virrey, si vr̃a señoria se d̃tiene en jurar y no alça la mano cõ intẽciõ d̃ guardar el juramento, tãpoco nosotros lo guardaremos. Entõces el virrey auiẽdo vergueça, arrojo la mano muy alta. Vuo algunos q̃ viẽdo q̃ el virrey se auia d̃tenido en jurar, creyeron q̃ lo auia hecho porq̃ le remordia la cõsciẽcia, y q̃ segũ lo mostro el sucesso juro solẽnemẽte entre si de no passar por aquel vergõçoso concierto como hecho por fuerça.

Iuã de Vargas padre de soldados viejos

Iurã se los Españoles y el virrey de Sicilia a hazer el juramẽto.

Villalobos habla desuergõçadamẽte al virrey d̃ Sicilia.

Capitulo onze. De como dõ Fernãdo de Gõzaga ahorco a Villalobos y a Heredia, y a otros muchos, y de la gran crueldad con que dõ Aluaro de Sãde ahogo a muchos.



Acabada d̃sta manera la missa, y auiẽdo todos jurado alegremẽte, ordeno se q̃ las cõpañias se repartiessẽ por las ciudades y lugares pa q̃ pudiessen ser sustẽtadas mas cõmodamẽte, y cõseruadas en obediẽcia, dãdo les su paga. Y cõcerto se tãbiẽ, q̃ los q̃ soliã ser sus capitanes boluiessẽ a sus officios, y q̃ los soldados les obedeciessen cõforme a buena disciplina. No mucho despues todas las cõpañias se fuerõ con sus vanderas a Augusta llamada antiguamẽte Megara, y a Caragoça a la tierra de los Leontinos, y a Calatigirõ, y a Taurominio, y se repartierõ tãbiẽ por otros lugares. Estãdo Iuan de Vargas en Taurominio, escriuio le dõ Fernãdo de Gõzaga q̃ prẽdiesse a Heredia y a Carrãça, porq̃ andando los soldados amotinados auia tenido officio de aposentador, y q̃ presos y atados se los embiasse prestamẽte a Mecina. Hizo Iuan de Vargas lo que el vir-

Los Españoles aplacados se reparten por los pueblos de Sicilia.

Iuã d̃ Vargas prẽde a Heredia y a Carrãça por mãdado de dõ Fernãdo d̃ Gonzaga.

el virrey le mando, y prendiendo los a ambos (estando sin temor de tal cosa) hizo los lleuar a Mecina, segun el virrey le auia mandado, y en llegando, fuerõ metidos en vna estrecha prision. Asi mismo don Fernãdo de Gõzaga escriuio a todos los demas lugares que cada cõpañia prendiesse al electo que auia estado en la missa, y que presos, los entregassen a los alcaides de los castillos. Desta manera todos fueron presos a vn mismo tiempo en differentes lugares, y traydos a Mecina. Executo en ellos don Fernãdo de Gõzaga el fuego de su justa colera cõ tanto rigor, que en vn dia los hizo colgar a todos de vnas horcas a vso de ladrones. Y para que estas horcas fuessen vistas de todos los nauegantes, hizo que se pusiessen por toda la ribera. En la mas alta horca fue por honrra colgado Heredia, auiendo le el verdugo cortado primero la mano drecha. Por compañeros le pusieron a los lados de vna parte a Mõdragon y a Carrança, y de otra a Villalobos que en la missa hablo con tanta soberuia a don Fernando de Gonzaga quando juro. Este castigo no basto a aplacar el grã enojo que don Fernando tenia, y asi hizo prender en todas partes cõ gran diligencia a todos los que sabia q̃ auiã sido mas facinorosos. En lo qual los alcaydes de los castillos y los juezes d̃las ciudades siẽdo auisados por escrito, hizieron su diligencia tan cumplidamente, que a los que no podian ser lleuados seguramente a Mecina, los matauã en la carcel, y echauã sus cuerpos en la mar. En lo qual don Fernãdo de Gonzaga dezia que haziã el deuer, porque quando tomaron la possession de las alcaydias de los castillos y de la gouernacion de los lugares, hizieron juramẽto al Emperador, y prometieron de hazer cumplidamẽte justicia en todas las cosas, y que assi erã obligados a hazer justicia de aquellos traydores rebeldes a su magestad en sabiendo sus nombres. Pero don Aluaro de Sãde vsando de mayor crueldad, hazia en Mecina mayor carniceria: porque como muchos soldados viniessen a la plaça de Mecina a cõprar vestidos y galas, cõbidaua los a cenar, o echaua les rufianes y jugadores que los regalassen, y prendia los en differentes maneras, y al memento hazia que vnos negros los matassen, y echauã los en la mar. El matar los se hazia en vn memento, echando les vna soga al cuello, y trayendo al derredor vn palo pequeño, a quien los Españoles llamã garrote. De tal manera, que en muchas costas de Sicilia dende Mecina hasta Taurominio, y dende alli hasta Caragoça y hasta Augusta, se veyan cuerpos de Españoles hechos pedaços en aquellas peñas, y despedaçados miserablemẽte de las ondas de la mar. Sabidas estas cosas, fue tan grã de el temor que los demas Españoles vuieron, que muchos dellos buscando nauios, procurauan en vano yr se de la isla. Porque se auia mãdado a todos los marineros que no recibiessen en sus nauios a ningun soldado, ni lo lleuassen a ninguna parte, y asi muchos dellos andando buscando como huyr fueron prestamente presos por dõ Aluaro, y lleuaron el castigo de sus maldades. Finalmente don Fernando de Gonzaga viendo que aquellos soldados no podian ser hartos con ningunas pagas, vsando de mas rigor que el Marques del Vasto, hizo los embarcar

Heredia preso.

Ahorca a muchos Españoles don Fernãdo de Gõzaga en castigo de su motin.

Heredia ahorcado.

Mõdragõ y Villalobos ahorcados.

Los cuerpos de los Españoles echados ẽ la mar.

Don Aluaro de Sãde mata muchos Españoles y echa los en la mar.

Cuerpos d̃ Españoles hechos pedaços en la mar.

car para España. Esta afrenta sintierõ tanto los soldados, que viẽdo que los lleuauan a su tierra como a malos y traydores, no ponian a paciencia tan gran afrenta, y deziã que mas queriã que los ahorcassen como a sus compañeros. Sobre este castigo que don Fernando de Gonzaga hizo, hablaua la gente differentemente. Porque los Sicilianos enojados dẽ sus injurias deziã que deuiera dezmar cada compañia de aquellos iniquissimos hombres.

Dizen los Españoles mal de dõ Fernando de Gonzaga.

Por el contrario los Españoles en lo secreto dezian grandes males del, llamando lo inhumano, cruel enemigo de Españoles, y desseoso de derramar su sangre: y acordando se de la clemẽcia de que poco antes el Marques del Vasto auia vsado con ellos auiendo se le amotinado y hechole el mismo enojo, alabauan lo hasta el cielo, diziendo, que vsando de la nobleza de su cõdicion, no tuuo aquel delicto por digno de muerte, antes lo apaziguo cõ amonestaciones, y con pagar les liberalmente su paga, como hombre descendiente de linage Español, y que quiso mas perdonar les todos sus delictos y motin, que ensuziar sus generosas manos cõ sangre de sus soldados.

El Emperador aprueua lo q̃ dõ Fernãdo dẽ Gonzaga hizo cõ los Españoles.

Pero el Emperador estuuo tan lexos de culpar lo que don Fernando hizo, que lo reprehẽdio porque no dezmo todas las compañias, y condeno mucho la clemencia del Marques del Vasto, diziendo que aquella honrra que neciamente auia querido ganar, era indigna de hombre de guerra, y de capitan justo. Esto que el Emperador dixo diminuyo mucho entre los Milaneses el authoridad del Marques. Y sabemos que don Fernando de Gonzaga recibio del Emperador muy grandes mercedes, y que el Emperador mando a los pagadores que no acudiessen al Marques con cierta cantidad de su salario.

Castiga el Emperador al Marq̃s del Vasto porq̃ vso dẽ clemencia con los soldados amotinados.

Pero con todo esto los juezes de España citaron a don Fernando de Gonzaga, y le mandaron parecer. Pero teniendo el premeditadas muy gẽtiles oraciones, y estando ya embarcado para yr a España, el Emperador le mando que no fuesse, porque no se diuulgasse mas por España la fama de las maldades y castigo que a los soldados se auia dado, y con ello se enojassen mas los animos de los Españoles.

Los juezes de España citã a don Fernãdo dẽ Gõzaga y el Emperador mãda q̃ no vaya.

No mucho despues los soldados que estauan en Sicilia miraron los libros de los pagadores en que estauan escritos los nombres de los soldados, y hallaron que eran muertos cerca de trezientos, y ellos fueron lleuados a Italia, y cerca de Brindez y de Taranto se embarcaron en el armada del Emperador.

Los Españoles dẽ Sicilia se embarcan cõtra los Turcos.

Ay algunos que affirman q̃ la infanteria de Sicilia no se amotino cerca de Randacio luego que fue trayda de Africa a Sicilia, sino el año siguiente, quando despues de la guerra que se hizo por la mar fueron tornados a traer a Sicilia. Pero no me parece que haze al caso para la noticia del negocio, que entonces o despues lleuassen el castigo de su motin.

Capitulo doze. De como las galeras del Emperador, Papa, y Venecianos fueron a hazer guerra a los Turcos, y de los differentes pareceres q̃ llegados a Corfu tenian.



EN este tiempo Andrea Doria auiendo ydo delãte los Venecianos, paso el estrecho de Mecina, y embarcã

Andrea Doria y el armada veneciana vá cõtra el armada del Turco.

do en todas partes soldados, nauego la buelta de la isla de Corfu, donde Vincencio Capelo general del armada Veneciana auia llegado con su flota. Iuntas desta manera las armadas, parecia que los Turcos no podrian sufrir tan gran fuerça del armada Christiana, y que en ninguna manera osarian pelear con ella. Porque a aquella sazon Haradin Barbarroxa con toda el armada del Turco se estaua enel golfo de Larta, y sabiendo la venida de nuestra armada, parecia que por ser aquel golfo estrecho esperaua que los nuestros entrassen en el teniendo aquel lugar por auentajado, y pensando que con artilleria que tenia plantada en ambas riberas, echaria a fondo nuestra armada quando entrasse. Porque poco antes el Patriarcha Grimano saliendo de Corfu con las galeras del Papa, acosto las proas de las galeras, y combatio vn lugar llamado Preuiça, que esta junto al Promontorio Actiaco en el mismo estrecho del golfo de Larta. Pero este negocio que se emprendio para reconocer, paro, en que entrando animosamente la galera Iustiniana con Paulo por capitan en el estrecho del golfo, y recibiendo en el lado siniestro algunos cañonazos del artilleria de los enemigos, echo en tierra soldados con tres pieças de artilleria, los quales combatieron algun tiempo por mar y por tierra la Preuiça đ tal manera, que parecia que la tomaran, sino fuera porque pidiendo los cercados socorro a los Turcos de Lepanto, vinieron en su socorro con mucha gente de pie y de cauallo, y acometiendo cõ gran grita a los nuestros, mataron y hirieron a algunos, y forçaron a los demas a que huyendo se metiessen en la mar hasta la cintura para meter se en los bateles đ las galeras, no aprouechando que Alexãdro de Terni capitan de infanteria sustento algun tiempo esforçadamente la furia de los Turcos, aunque estaua mal herido. El Patriarcha siendo rebatido desta manera, metio en las naos el artilleria q̃ auia hecho sacar a tierra, y boluiose a Corfu, no arrepintiẽdo se punto dela empresa, pues auia reconocido que tal era el estrecho del golfo, y visto de cerca el armada Turquesca que estaua en ancoras por todo aquel golfo. Auian a esta sazõ nuestras armadas ydo se al puerto de Gomuniza, el qual es en tierra firme, frõtero de Corfu, y en aquel lugar abundantissimo de agua, llamado antiguamente Fonte regio, cõsultauan todos los capitanes que deuian hazer primeramente. Y como el Patriarcha hiziesse relacion de lo que auia visto, don Fernando de Gonzaga era de parecer que deuian echar en tierra soldados y artilleria, y combatir con gran fuerça la Preuiça. Porque dezia, que tomada la Preuiça, y plantando artilleria en el promontorio y en las ruynas de la Preuiça, los Turcos no podrian escapar, y su armada podria recebir grã daño y ser destruyda. Dezia assi mismo, q̃ para q̃ los Turcos no pudiessen en ninguna manera salir del estrecho, deuian echar a fõdo en el vn nauio gruesso lleno de piedras grandes y peñas. Itẽ q̃ tres galeones (q̃ erã los mas artillados de toda el armada) se pusiessen en ancoras (las quales se echassen de traues cõ vnas rezias maromas) para q̃ si Barbarroxa quisiesse salir del golfo a alta mar, recibiesse a la entrada vna innumerable tẽpestad de cañona

Barbarroxa metido en el golfo đ Larta sospecha se q̃ no osa salir fuera de alli a pelear con los Christianos.

Las galeras del Papa cõbatẽ la Preuiça y son rebatidas.

Las galeras del Papa se jũtã en Corfu cõ las del Emperador y cõ las de Venecianos.

Cõsultan Andrea Doria y los demas capitanes lo q̃ deuẽ hazer.

Parecer đ dõ Fernando de Gonzaga a Andrea Doria.

zos q̃ lo hiziessen yr afondo. Cõtra este parecer replico Andrea Doria, diziendo q̃ era hermoso de dezir, y dificultoso y peligroso đ hazer. Porq̃ ante todas cosas echar gẽte en tierra, era cosa muy peligrosa: porq̃ era verisimil q̃ los Turcos de Lepãte socorreriã prestamente a los cercados, segun el Patriarcha sabia q̃ lo auian hecho poco antes, y q̃ succediendo esto, nuestros soldados sustentarian cõ trabajo la furia de la caualleria Turq̃sca q̃ daria sobre ellos, y si por pelear en mal lugar les succediesse algun reues peor de lo que pensauan, las naos de carga quedarian sin soldados, y serian tomadas de los Turcos, lo qual seria cosa de mucho daño. Itẽ q̃ la gẽte q̃ saltasse en tierra, correria grã peligro, porq̃ si viniesse alguna tẽpestad (segũ suele acõtecer en el otoño) y hiziesse q̃ las naos de carga y las galeras se retirassen de aq̃lla costa q̃ toda era llena de peñas, y tẽdiesse las velas, y se metiesse en alta mar para escapar, de dõde aurian mãtenimiẽtos los q̃ quedassen en tierra, pues no solamẽte estarian desamparados en tierra de enemigos, sino tãbiẽ se auiã de tener y pelear cõ los Turcos q̃ por todas partes dariã sobre ellos. Y q̃ ser possible esto, ningũ hõbre pratico đ mar lo dudaria, y q̃ assi podia ser, q̃ viniesse de repẽte alguna borrasca q̃ quitasse a aq̃llos fortissimos soldados el poder se retirar y el poder huyr. Que todos los cuerdos marineros temian el tiẽpo del otoño, por ser de su natural mudable, y q̃ de repẽte leuãtã toruellinos đ viẽtos, segũ por muchos nueuos exẽplos de naufragios lo auiã visto. Por tãto q̃ si no pudiessen sacar a los Turcos a pelear fuera del golfo, q̃ le parecia q̃ lo mas vtil y seguro era passar la isla de santa Maura (aspera por sus piedras) y endereçar cõ sus armadas la buelta del golfo de Lepãto, porq̃ hõbres Griegos le affirmauan por cierto q̃ podriã tomar a Lepanto porq̃ no tenia fuertes muros, y saq̃ar, y arruynar a su seguro muchos lugares q̃ estã cerca del golfo, y del Esamillo de Corintho: y q̃ si hiziessen este viaje, podria ser q̃ Barbarroxa mouido de verguẽça o de grã peligro de los suyos saliesse del golfo, y les diesse cõmodidad para pelear segũ lo đsseauã.

Andrea Doria replica cõtra el parecer de dõ Fernãdo đ Gõzaga.

Parecer de Andrea Doria.

Esta ordẽ de seguir la guerra aprouarõ Capelo y el Patriarcha Grimano, aunq̃ dõ Fernãdo de Gõzaga procuraua responder a las difficultades q̃ Andrea Doria puso cõtra su parecer. Por q̃ a Capelo y a Grimano parecio q̃ deuiã pelear por mar, y no por tierra, y temiã cõ razõ los peligros đ alguna repẽtina borrasca mas q̃ a los Turcos, a los q̃les no teniã en nada, si en la mar vuiesse bonãça. Demas đsto Capelo y sus Venecianos teniã esperãça, q̃ si Lepãto se tomasse, seria suyo cõforme a las capitulaciones đ la liga, porq̃ al tiẽpo de la guerra de Modõ fue đ la señoria de Venecia. Resolutos en esto. Andrea Doria auiẽdo puesto en orden toda el armada, y q̃riẽdo salir đl puerto de Gomuniza, hizo capitã de las naos gruessas (q̃ erã setẽta y dos) a Frãco Doria pariẽte suyo, porq̃ era tenido por muy experto en cosas de mar. Pero catorze đllas dio a Alexãdro Buõdelmero. Porq̃ a este se mãdaua q̃ fuesse delãte de toda el armada mirãdo el viage q̃ Frãco Doria lleuaua. Demas desto de las galeras (que por todas erã ciento y treynta y quatro) eligio cinco muy ligeras q̃ andauã a vela y remo, y por esso erã llamadas especuladoras, y man

Apruevan el cõsejo đ Andrea Doria el general de Venecia y el del Papa.

Andrea Doria q̃riẽdo yr a pelear cõ Barbarroxa haze capitã đ las naos a Frãco Doria.

Andrea Doria y el armada veneciana vá cótra el armada del Turco.

Barbarroxa metido en el golfo d Larta sospecha se q no osa salir fuera de alli a pelear con los Christianos.

Las galeras del Papa cóbaté la Preuiça y son rebatidas.

do en todas partes soldados, nauego la buelta de la isla de Corfu, donde Vincencio Capelo general del armada Veneciana auia llegado con su flota. Iuntas desta manera las armadas, parecia que los Turcos no podrian sufrir tan gran fuerça del armada Christiana, y que en ninguna manera osarian pelear con ella. Porque a aquella sazon Haradin Barbarroxa con toda el armada del Turco se estaua enel golfo de Larta, y sabiendo la venida de nuestra armada, parecia que por ser aquel golfo estrecho esperaua que los nuestros entrassen en el teniendo aquel lugar por auentajado, y pensando que con artilleria que tenia plantada en ambas riberas, echaria a fondo nuestra armada quando entrasse. Porque poco antes el Patriarcha Grimano saliendo de Corfu con las galeras del Papa, acosto las proas de las galeras, y combatio vn lugar llamado Preuiça, que esta junto al Promontorio Actiaco en el mismo estrecho del golfo de Larta. Pero este negocio que se emprendio para reconocer, paro, en que entrando animosamente la galera Iustiniana con Paulo por capitan en el estrecho del golfo, y recibiendo en el lado siniestro algunos cañonazos del artilleria de los enemigos, echo en tierra soldados con tres pieças de artilleria, los quales combatieron algun tiempo por mar y por tierra la Preuiça d tal manera, que parecia que la tomaran, sino fuera porque pidiendo los cercados socorro a los Turcos de Lepanto, vinieron en su socorro con mucha gente de pie y de cauallo, y acometiendo cō gran grita a los nuestros, mataron y hirieron a algunos, y forçaron a los demas a que huyendo se metiessen en la mar hasta la cintura para meter se en los bateles d las galeras, no aprouechando que Alexādro de Terni capitan de infanteria sustento algun tiempo esforçadamente la furia de los Turcos, aunque estaua mal herido. El Patriarcha siendo rebatido desta manera, metio en las naos el artilleria q auia hecho sacar a tierra, y boluiose a Corfu, no arrepintiēdo se punto dela empresa, pues auia reconocido que tal era el estrecho del golfo, y visto de cerca el armada Turquesca que estaua en ancoras por todo aquel golfo. Auian a esta sazō nuestras armadas ydo se al puerto de Gomuniza, el qual es en tierra firme, frōtero de Corfu, y en aquel lugar abundantissimo de agua, llamado antiguamente Fonte regio, cōsultauan todos los capitanes que deuian hazer primeramente. Y como el Patriarcha hiziesse relacion de lo que auia visto, don Fernando de Gonzaga era de parecer que deuian echar en tierra soldados y artilleria, y combatir con gran fuerça la Preuiça. Porque dezia, que tomada la Preuiça, y plantando artilleria en el promontorio y en las ruynas de la Preuiça, los Turcos no podrian escapar, y su armada podria recebir grā daño y ser destruyda. Dezia assi mismo, q para q los Turcos no pudiessen en ninguna manera salir del estrecho, deuian echar a fōdo en el vn nauio gruesso lleno de piedras grandes y peq̄ñas. Itē q tres galeones (q erā los mas artillados de toda el armada) se pusiessen en ancoras (las quales se echassen de traues cō vnas rezias maromas) para q si Barbarroxa quisiesse salir del golfo a alta mar, recibiesse a la entrada vna innumerable tēpestad de cañona-

Las galeras del Papa se jūtā en Corfu cō las del Empador y cō las de Venecianos.

Cōsultan Andrea Doria y los demas capitanes lo q deuē hazer.

Parecer d dō Fernando de Gōzaga a Andrea Doria.

Andrea Doria replica cōtra el parecer de dō Fernādo đ Gōzaga.

zos q̃ lo hiziessen yr afondo. Cōtra este parecer replico Andrea Doria, diziendo q̃ era hermoso de dezir, y difficultoso y peligroso đ hazer. Porq̃ ante todas cosas echar gēte en tierra, era cosa muy peligrosa: porq̃ era verisimil q̃ los Turcos de Lepāte socorreriā prestamente a los cercados, segun el Patriarcha sabia q̃ lo auian hecho poco antes, y q̃ succediendo esto, nuestros soldados sustentarian cō trabajo la furia de la caualleria Turq̃sca q̃ daria sobre ellos, y si por pelear en mal lugar les succediesse algun reues peor de lo que pensauan, las naos de carga quedarian sin soldados, y serian tomadas de los Turcos, lo qual seria cosa de mucho daño. Itē q̃ la gēte q̃ saltasse en tierra, correria grā peligro, porq̃ si viniesse alguna tēpestad (segū suele acōtecer en el otoño) y hiziesse q̃ las naos de carga y las galeras se retirassen de aq̃lla costa q̃ toda era llena de peñas, y tēdiesse las velas, y se metiesse en alta mar para escapar, de dōde aurian mātenimiētos los q̃ quedassen en tierra, pues no solamēte estarian desamparados en tierra de enemigos, sino tābiē se auiā de tener y pelear cō los Turcos q̃ por todas partes dariā sobre ellos. Y q̃ ser possible esto, ningū hōbre pratico đ mar lo dudaria, y q̃ assi podia ser, q̃ viniesse de repēte alguna borrasca q̃ quitasse a aq̃llos fortissimos soldados el poder se retirar y el poder huyr. Que todos los cuerdos marineros temian el tiēpo del otoño, por ser de su natural mudable, y q̃ de repēte leuātan toruellinos đ viētos, segū por muchos nueuos exēplos de naufragios lo auiā visto. Por tāto q̃ si no pudiessen sacar a los Turcos a pelear fuera del golfo, q̃ le parecia q̃ lo mas vtil y seguro era

Parecer de Andrea Doria.

passar la isla de santa Maura (aspera por sus piedras) y endereçar cō sus armadas la buelta del golfo de Lepāto, porq̃ hōbres Griegos le affirmauan por cierto q̃ podriā tomar a Lepanto porq̃ no tenia fuertes muros, y saqar, y arruynar a su seguro muchos lugares q̃ estā cerca del golfo, y del Esamillo de Corintho: y q̃ si hiziessen este viaje, podria ser q̃ Barbarroxa mouido de verguēça o de grā peligro de los suyos saliesse del golfo, y les diesse cōmodidad para pelear segū lo đsseauā. Esta ordē de seguir la guerra aprouarō Capelo y el Patriarcha Grimano, aunq̃ dō Fernādo de Gōzaga procuraua responder a las difficultades q̃ Andrea Doria puso cōtra su parecer. Porq̃ a Capelo y a Grimano parecio q̃ deuiā pelear por mar, y no por tierra, y temiā cō razō los peligros đ alguna repētina borrasca mas q̃ a los Turcos, a los q̃les no teniā en nada, si en la mar vuiesse bonāça. Demas đsto Capelo y sus Venecianos teniā esperāça, q̃ si Lepāto se tomasse, seria suyo cōforme a las capitulaciones đ la liga, porq̃ al tiēpo de la guerra de Modō fue đ la señoria de Venecia. Resolutos en esto. Andrea Doria auiēdo puesto en orden toda el armada, y q̃riēdo salir đl puerto de Gomuniza, hizo capitā de las naos gruessas (q̃ erā setēta y dos) a Frāco Doria pariēte suyo, porq̃ era tenido por muy experto en cosas de mar. Pero catorze đllas dio a Alexādro Buōdelmero. Porq̃ a este se mādaua q̃ fuesse delāte de toda el armada mirādo el viage q̃ Frāco Doria lleuaua. Demas desto de las galeras (que por todas erā ciento y treynta y quatro) eligio cinco muy ligeras q̃ andauā a vela y remo, y por esso erā llamadas especuladoras, y man

Apruevan el cōsejo đ Andrea Doria el general de Venecia y el del Papa.

Andrea Doria q̃riēdo yr a pelear cō Barbarroxa haze capitā đ las naos a Frāco Doria.

do q̃ fuessen delãte del galeõ q̃ auia d̃ echar ancoras y refirmar se contra la boca del golfo, y q̃ reconociessen lo q̃ el armada de los Turcos hazia. Porq̃ quatro galeras de Turcos cõ otras tã tas fustas ligeras auiã salido del golfo, y metido se en alta mar, pero como vieron nuestro galeõ, y q̃ nr̃as galeras endereçãdo las proas hazia ellas parecia q̃ queriã enuestir, tornarõ a meter se en el golfo.

Huyẽ quatro galeras de Turcos.

Capitulo treze. De como Andrea Doria endereço cõ su gran armada cõtra Barbarroxa, y d̃ como Barbarroxa aunque vuo miedo salio a pelear con el.



Parte Andrea Doria cõ dozientos y cincuenta baxeles cõtra Barbarroxa cabo la Preuiça.

ANdrea Doria haziendo señal de q̃ las d̃mas armadas le siguiessen, endereço hazia la Preuiça, y estẽdio todas sus galeras d̃ tal manera, q̃ los Turcos las podiã facilmẽte cõtar, y si cõtarã los nauios menores q̃ de su võlũtad acõpañauã el armada, sin duda pasauã de doziẽtos y cincuẽta nauios. Dizese q̃ Barbarroxa viẽdo nr̃a armada vuo grã temor, porq̃ aunq̃ de su naturaleza intrepido, y no temia mucho el valor ni la disciplina de los nuestros, turbaua se mucho viendo el apparato y grandeza de nuestra armada: porque nunca dende tiẽpos antiguos se vio en el mar Ionio armada nuestra mayor que esta. De tal manera, que vn eunucho de los camareros de Soliman (el qual auia sido dado por compañero a Barbarroxa) viendo lo perplexo, y algo temeroso, y que se detenia reprehẽdiolo con villanas y soberuias palabras: porque presentando le los Christianos la batalla, y prouocando lo a ella, no salia al memento del golfo, y enuestia con ellos, pues en aquel negocio no deuia tener cuenta con lo que conuenia a la salud de su persona (que no podia sufrir la vista de los Turcos) sino con lo que conuenia a la honrra de Soliman su señor, que no querria que con aquella afrentosa dilacion se perdiesse tanto de su honor y gloria. Por tãto q̃ en todas maneras peleasse por la hõrra del nõbre Turquesco. Porq̃ si era bellicoso y esforçado en guerra (segun publicaua) no auia porque desesperasse de la victoria, y que si la fortuna fuesse cõtraria al valor y desseo de los Turcos y fuessen vencidos, no le faltarian a Soliman capitanes de galeras mejores que ellos, ni los montes del mar mayor, de donde podria auer tanta madera para labrar otra armada, que facilmente juntasse otra flota dos tanto mayor y mejor fornida de soldados y remeros que aquella. Finalmente le dixo que se guardasse q̃ por temer vna muerte honrrosa (la qual aunque fuesse vencido era incierta) no viniesse a ser muerto afrentosamẽte de su ayrado señor Soliman que se enojaria. Barbarroxa estãdo dãdo bozes el eunucho, boluio se a Saleco capitan de cossarios, y dixo le, Valentissimo y fidelissimo compañero, pareceme que deuemos de tentar la fortuna, aunque los enemigos nos tienen ventaja, porque no vengamos a morir siendo acusados deste medio hombre ante Soliman. Dicho esto, començo a sacar su armada a tiempo que Andrea Doria mandaua boluer las velas hazia santa Maura pensando que Barbarroxa lleno de miedo no osaria salir del estrecho. Nauegando Andrea Doria la buelta de Santa Maura, los q̃ yuan

Barbarroxa amiedo de ver nuestra armada.

Barbarroxa reprehẽdido de vn camarero del Turco porq̃ no sale a pelear cõ los Christianos.

Barbarroxa determina salir a pelear, temiẽdo no lo mandasse matar Soliman.

Sale Barbarroxa a pelear.

yuan descubriendo dende las gauias del galeon de Buondelmero le auisaron, que el armada de los Turcos salia del el estrecho del golfo, y se acostaua a mano siniestra hazia la ribera. Esta ribera a quien costeaua el ala siniestra del armada Turquesca auia Grimano tomado poco antes, con intencion, de si Barbarroxa saliesse del estrecho, impedir le que no se aprouechasse de la ribera. Pero no mucho despues siendo le mandado que tomasse otro viage, se fue adonde estauan las demas galeras de la liga, y assi Barbarroxa tomo la ribera de la tierra. Porque con astuto consejo (conforme a la necessidad en que se veya) tenia determinado si nuestra armada le apretasse mucho, boluer las proas cõtra ella, y acostar las popas hazia tierra, y desembarcãdo los soldados segun fuesse necessario, defender el armada dende tierra, sacando della la gente y el artilleria, porque tenia por menor la perdida de los nauios, que la de los hombres. Andrea Doria quando supo que el armada de los Turcos salia, altero se, porque auia ya metido sus galeras junto a santa Maira en vn puerto llamado Suesola, pero aunque succedio lo que no pensaua, tomo animo, y mãdo que el armada se pusiesse en orden de pelear, y siguiesse el estandarte de su capitan.

Andrea Doria auisado q̃ Barbarroxa sale del golfo.

Intencion de Barbarroxa.

Rebuelue Andrea Doria contra Barbarroxa.

Capitulo catorze. En que se escriue la hermosa orden con que Barbarroxa salio a pelear con Andrea Doria, y de como el general de Venecia y del Papa rogauan a Andrea Doria que peleasse.



Via el armada Turquesca salido a alta mar con esta orden. Haradin Barbarroxa traya la batalla donde se veya su capitana luzida con muchas vanderas coloradas. El ala diestra traya Tabaques, la siniestra Saleco, cada vno con igual numero de galeras. Estos auian ganado nombre en las batallas de Tunez. Saco este dia Barbarroxa a la batalla ochenta y siete galeras, y cerca de treynta fustas tan rezias como las galeras. Sus vergantines eran tantos, que toda el armada llegauan a ciẽto y cincuenta nauios de toda suerte que andauan a remo. Yuan las alas cõjuntas a la batalla con tan gran ordẽ, que la capitana dondequiera q̃ se boluia, parecia vna aguila que tendia sus alas, tanto que Andrea Doria admirãdo se mucho, confessaua (segũ yo despues se lo oy dezir) que ningun diestro capitan pudo sacar a pelear su armada con mejor ni mas hermosa orden. Yuan delante del armada de Barbarroxa cerca d̃ veynte galeras entre galeras y galeotas, las quales eran ligerissimas, y dellas era capitan Darguth principe de los cossarios, el qual despues fue muy famoso por muchos daños que nos hizo. Es cosa cierta, q̃ Capelo desseando pelear salto de su popa en el batel de su galera, y yẽdo a la capitana de Andrea Doria, le dixo estas palabras. Señor principe, ya vuestra señoria vee lo q̃ se deue hazer en esta tan hermosa occasion de pelear. Si vuestra señoria por ventura duda q̃ no lo tengo de seguir esforçadamente con las galeras Venecianas, yo le suplico para q̃ se entiẽda la voluntad de la señoria de Venecia y mi desseo, que

O dẽ cõ q̃ Barbarroxa salio a pelear con Andrea Doria.

El general d Venecia pide a Andrea Doria la delantera de la batalla y lo q̃ le respondio.

me de la delantera de la batalla, y me dexe lleuar los primeros peligros della. Y dicho esto (mostrando le vnas resplandecientes coraças que traya vestidas, y dando se en ellas cõ la mano) dixo, Porq̃ en estas como cõuiene a virtuoso y esforçado general d̃ Venecia o vẽcere gloriosamente, o morire hõrradamente. Andrea Doria se lo agradecio, y alabando su gran animo, le rogo que le siguiesse, y que estuuiesse a punto pa lo q̃ fuesse necessario hazer porq̃ el haria a tiẽpo señal de lo q̃ queria q̃ se hiziesse. Ya el primero esquadrõ d̃ las fustas se acercaua al galeõ, y algunas galeras embiadas por Saleco cõbatiã aquel gran nauio: pero como no se acercassen mucho, no le hazian gran daño, ni Buondelmero consentia que estando las galeras de los Turcos tan lexos se disparasse contra ellos el artilleria. Porque como era muy sabio en cosas de mar, esperaua q̃ se llegassen mas cerca, para de improuiso disparar sobre ellos vna horrible tẽpestad de toda suerte de artilleria. Y no le engaño su opinion, porque como los Turcos se allegassen atreuidamente, fue tan grande la tempestad de balas y pelotas que dio sobre ellos, que fueron forçados a alçar los remos y a retirar se con mucho daño. En tãto que passaua esto, Andrea Doria llamaua las naos que auian pasado adelante, y hizo traer el galeon a remulco, y embiando mensageros en bateles que discurrian por medio del armada, mandaua a los capitanes de las galeras, que se animassen a pelear, y estuuiessen a punto para hazerlo que les mandasse con vna señal q̃ haria cõ vna trompeta, o desplegando el estandarte grande. La intẽcion de Andrea Doria (segũ yo lo supe despues de los capitanes principales y particulares) era no pelear sin ayuda de las naos gruessas. Esto entendia muy bien su astuto enemigo, y por esso desseaua pelear lexos de las naos gruessas, que parecian castillos, y que embistiessẽ igualmẽte tantas a tantas galeras. Porq̃ a esta sazon auia cessado todo viento, p̃ tal manera q̃ la mar estaua en calma, y appropriada para dar se vna noble batalla. Y el Patriarcha yendo a Andrea Doria le dixo, q̃ no dexasse passar aquella occasion de acometer y destruyr a los Turcos. Y era tan grande el ardor con q̃ daua bozes, q̃ los capitanes q̃ estauan cerca las oyan, y se marauillauan mucho de que Andrea Doria dudasse de pelear. Porque haziendo vna gran buelta, y siguiendo tras el la ordenança de las galeras, rodeaua al derredor las naos gruessas q̃ se andauan juntando, y como era grã hõbre de mar, pensaua la gente que auia de hazer algun hecho nueuo y no esperado del enemigo, tanto, q̃ el mismo Barbarroxa (segũ despues se supo) creya lo mismo, aunq̃ era hõbre sagaz y q̃ no se creya de ligero. El effecto para q̃ Andrea Doria daua tantas bueltas, era para hazer q̃ las galeras de los Turcos se acercassen, para en estando cerca, disparar en elas de pũteria cañonazos dẽde los castillos de las naos gruessas, y para en viendo las desordenadas, enuestir cõ ellas por la proa (que este era el camino cierto para auer victoria.)

Las galeras de Barbarroxa cõbaten de lexos el galeon.

Dispara el galeon artilleria en los Turcos y retirã se.

Andrea Doria anima a sus capitanes.

Andrea Doria q̃ria pelear con ayuda de sus naos gruessas.

El capitan de las galeras del Papa ruega a Andrea Doria q̃ pelee.

Andrea Doria daua bueltas al derredor de sus naos y su intẽcion.

Capitulo quinze. De como las galeras de Barbarroxa combatieron la nao de Machin de Mõguia y del capitan Bocanegra, y prendierõ

a Luys de Figueroa, y anocheciēdo, y leuantando se vna borrasca, nuestras armadas con risa de Barbarroxa boluieron las espaldas.

Las galeras de Barbarroxa cōbatē el galeō y naos.


N este medio parādo Barbarroxa, y mirādo en q̃ parauā las bueltas de nr̃a armada, (porq̃ sospechaua q̃ era algũ ardid) las galeras q̃ traya en las dos alas de su batalla peleauā en diferētes lugares, yēdo se ya a poner el sol, porq̃ p̃te dellas perseuerauā en cōbatir en vano el galeō, parte assaltādo dos naos gruessas en q̃ venian el capitā Bocanegra cō su cōpañia de Españoles, y Machin de Mōguia Vizcaino, teniā las tā apretadas disparādo en ellas cañonazos, q̃ quebrādo les los arboles, y quemādo les las velas, y matādo a muchos Españoles y marineros, se creya que las tomariā. Assi mismo por otra parte otras galeras de Barbarroxa tomarō en medio dos naos cargadas de mātenimiētos, vna de las quales era Veneciana, y otra de Dalmacia, y tirādo les fuego las quemarō de tal manera, q̃ pocos de los dedentro saltarō en los bateles, o escaparon nadando en las otras nuestras naos.

Las naos de Machin de Mōguia y de Bocanegra cōbatidas de las galeras de Barbarroxa.

Demas desto Saleco, queriēdo ya anochecer, tomo dos galeras q̃ bogauā perezosamente, cuyos capitanes erā vn Veneciano del linage de los Mozenigos, y el abad Bibiena de linage de Toscanos. Despues desto fue tomada la nao del capitan Luys de Figueroa Español, aunq̃ sus soldados se defendierō algun tiēpo valentissimamēte. En ella fue preso Luys de Figueroa, y vn hijo suyo mācebo de estremada hermosura, el qual despues fue lleuado a Solimā y se torno Turco, y auiēdo seruido a Solimā algũ tiēpo, alcanço la libertad para su miserable padre, q̃ auia tres años que estaua captiuo, y dando le buena cātidad de dinero, lo embio a España. En esto turbando se el cielo con ñublos, comēço a tronar, y corriēdo Solano, leuanto se vna gran borrasca con gran lluuia. Los nuestros viēdo que los Turcos alçauan los trinchetes, no dudaron (tomando la delantera Andrea Doria) de apartar se de aquel lugar, y alçādo los trinchetes, y tendiendo las velas mayores, boluieron se a Corfu, donde el viento los lleuaua: pero yuan tan desordenados, q̃ como demas del viēto remassen reziamente, no parecia que se retirauan, sino q̃ cōfusa y vergōçosamēte huyā, đ tal manera, q̃ Andrea Doria capitā đ tāta sciēcia y experiēcia y de tāta reputaciō en cosas de mar no hizo este dia cosa q̃ valiesse nada. Dize se q̃ Barbarroxa siguio algũ tanto nr̃a armada cō el mismo viēto, y que como cō la escuridad no viesse el viage q̃ lleuaua, paro, porque nuestros capitanes auiā hecho matar en sus capitanas todas las lũbres, las quales solian lleuar en vnas linternas puestas en las popas. Dize se que Barbarroxa viēdo esto, se rio mucho, y que dixo muchas vezes en Español, basta q̃ Andrea Doria mata las lumbres, para q̃ con la escuridad no lo veamos huyr. Esto dezia, casi admirādo se de q̃ los nr̃os como hōbres llenos de miedo vuiessen mas q̃rido oluidar se de la honrra por escapar, q̃ venir a batalla y pelear.

Barbarroxa se rie de ver huyr a los nr̃os.

Capitulo diez y seys. De como Barbarroxa llego otra vez a doze millas de nuestras armadas, y q̃riēdo los nr̃os pelear se retiro, y la nao de Machin de Mōguia escapo.


Legãdo los nuestros a Corfu, todos confessaron q̃ el viento q̃ se leuãto les fue la vida para escapar de aquel grandissimo peligro, aunq̃ cõ afrẽta, y los del armada del Emperador, y principalmente los Ginoueses, queriẽdo desculpar a Andrea Doria, echauã la culpa a los Venecianos, diziẽdo q̃ ellos auiã sido la causa de todo, por auer soberuiamẽte rehusado recebir en sus galeras soldados Españoles, deuiẽdo los recebir, para q̃ teniẽdo tales defensores, vuiessen victoria en la batalla. Porq̃ deziã, q̃ Andrea Doria no auia peleado, porq̃ descõfio de las galeras Venecianas, especialmẽte porq̃ al tiẽpo q̃ Barbarroxa salio d̃l estrecho, casi todas ellas cogierõ las velas, y atãdolas cõ jũcos a las antenas, las subierõ prestamẽte encima de los arboles, para cortãdo de repẽte los jũcos, dar en vn pũto las velas al viento hazia la parte dõde quisiessen huyr. Andãdo los vnos echãdo la culpa a los otros, y estãdo cõfusos y affligidos de ver vn successo tã vergõçoso, llego a Corfu la nao de Machin de Mõguia Vizcayno q̃brada y horadada, la qual se tenia entẽdido q̃ se auia perdido, pero auia la Machin defendido cõ admirable valor y cõstãcia. No mucho despues Barbarroxa no cõtento cõ nuestra afrenta, y sintiendo mucho q̃ los nuestros se le vuiessen ydo de las manos por aq̃lla repẽtina borrasca, llegó a la isla de Pacsu, prouocando a los nuestros a la batalla. Esta isla esta casi doze millas del vltimo cabo oriental de Corfu, el qual antiguamente se llamaua Phalacro, de tal manera, q̃ parecia q̃ Barbarroxa daua a los nuestros en cara con su huyda, y q̃ mostraua q̃ si saliessen del puerto, pelearia cõ ellos en batalla. Por lo qual dõ Fernãdo de Gonzaga bramãdo (como hõbre q̃ no podia sufrir el arrogãcia de aq̃l soberuio enemigo) fue a hablar a todos los capitanes vno por vno, y rogo les q̃ quisiessen tomar animo y fuerças por la hõrra del nõbre Christiano, y procurassen por abaxar con mas felice valor la furia de aq̃l soberuio barbaro. Llego el negocio a terminos, q̃ Capelo (aunque antes lo auia rehusado, porq̃ no tenia cõmissiõ de la señoria para ello) prometio d̃ recebir en sus galeras los soldados Españoles q̃ le offreciã, y cõ esto determinaron de acometer a los Turcos cõ quatro esquadrones (porque el quarto esquadrõ dieron a don Fernãdo de Gõzaga por honrrar le) y los otros tres lleuauã los tres capitanes Andrea Doria, Capelo, y Grimano. Pero esta cõsulta duro tanto, que Barbarroxa temiendo alguna fortuna, y pareciẽdo le q̃ auia cũplido harto con lo que deuia, se auia ya buelto al golfo de Larta cerca de los siete de Octubre.

Los del armada del Empador y los Ginoueses echã la culpa a los Venecianos, y no a Andrea Doria.

Machin d̃ Mõguia d̃fendio cõ admirable valor su nao del armada de Barbarroxa.

Barbarroxa llega otra vez a doze millas de nr̃a armada.

Dõ Fernãdo de Gõzaga ruega a Andrea Doria q̃ peleé.

El general d̃ Venecia dize q̃ recebira Españoles en sus galeras y determinã yr a pelear cõ Barbarroxa.

Capitulo diez y siete. De como los Españoles ganaron a Castilnouo, y quedo en su guarda Francisco Sarmiẽto con quatro mil Españoles, muriendo a la entrada el capitan Bocanegra.


Os nuestros como vieron ydo a Barbarroxa, pensaron combatir a Durazo. Pero como Capello dixesse que todos los puertos de la costa de Durazo no eran bien seguros para los nauios, fueron se al golfo de Cataro para combatir a Castilnouo, lu-

lugar de Turcos, puesto en aql golfo. La forma đ aql golfo es tal, q̃ haze vn puerto grãde y muy seguro, y la mar torciẽdose adẽtro hazia el Leuãte, corre por delãte de Cataro ciudad dela señoria de Venecia, a la q̃l vã en nauios por vnos estrechos, q̃ tirãdo a la larga vna cadena, se podiã cerrar. Es toda a q̃lla tierra deleytosissima, porq̃ tiene vnos collados muy labrados y descubiertos al sol, pero la ciudad de Cataro està sombria (por vnos mõtes que tiene a mano derecha) q̃ en tiẽpo de inuierno el sol dara en ella muy pocas horas. Pero Castilnouo, el qual ha muchos años q̃ Mahometo tomo a Quersego cauallero cuyo era, tiene mas sol q̃ Cataro, pero no es mas fuerte. Los edificios del comiẽçã dẽde lo mas baxo del lugar dõde bate la mar, y ay vn fuerte torreado q̃ parece castillo, y de alli los edificios vã subiẽdo poco a poco por la ladera de vn collado. En lo mas alto de Castilnouo ay vn castillo mas fuerte por naturaleza, q̃ por arte. Los moradores de Castilnouo pte erã Albaneses, pte de Dalmacia: pero como estauã mezclados cõ Turcos, auia ya mucho q̃ auiã dexado la religiõ Christiana. Dã se a mercadear, y salẽ de sus casas a ganar de comer cõ vnos nauios pequeños. No auia en guarniciõ de Castilnouo soldados ningunos Turcos, solamẽte auia vnos pocos en guarda delos dos castillos q̃ ay enlo baxo y enlo alto đl lugar. Entrãdo pues nr̃as armadas en el golfo, y plãtãdo cõ grã furia artilleria a Castilnouo, la gẽte del armada Veneciana (antes q̃ el lugar aquiẽ los vezinos defendieron algun tiẽpo se tomasse) arrimarõ los remos al muro, y subiendo por ellos, entraron enla parte mas baxa del lugar,

Va Andrea Doria a cõbatir a Castilnouo.

Descripcion de Castilnouo.

Moradores de Castilnouo.

Bateria de Castilnouo.

y luego los Españoles que auian sido echados en tierra, arremetierõ por la bateria q̃ el artilleria auia hecho en el muro, y ganaron el lugar, muriendo en ello dos valerosos capitanes de infanteria, conuiene a saber, el capitan Bocanegra Español, y Cæsar Iosia de Fermo. El saco fue mucho, aunque de cosas domesticas y de poco valor: pero fueron captiuos gran multitud de hõbres y mugeres de toda edad, aunq̃ muchos dezian q̃ eran Christianos, y q̃ nunca auian renegado la fe de Christo. Tres dias despues los Turcos que estauan en guarda del castillo alto del lugar se rindieron, con cõdicion, que les dexassẽ libertad y cõ la vida, pero no se la guardaron. Este lugar auiẽdo sido tomado con fuerças communes, auia se de dar alos Venecianos, cõforme a las capitulaciones de la liga, pero apoderaron se del Españoles: porque don Fernãdo de Gonzaga y Andrea Doria desseauan mantener los fuera de Italia. Y assi aunque Capelo lo consintio de mala gana, y les pedia que esperassen lo que la señoria de Venecia respondia sobre ello, fue puesto en guarda de Castilnouo Francisco Sarmiento con quatro mil soldados viejos, que amotinando se maluadamente en Lombardia, destruyeron la tierra de Galera. La Señoria de Venecia recibio muy gran enojo, de que auiendo se ganado aquel lugar con fuerças communes, no se les diesse a ellos conforme a las capitulaciones de la liga, sino que se pusiesse en el guarniciõ de Españoles. Porq̃ temian las cõdiciones de los Españoles, desseosos de imperio, y vsados a robos y a maleficios, y sospechauan q̃ en offreciẽdo se occasiõ, les auian de tomar a Cata-

Tomã los Españoles a Castilnouo.

El capitan Bocanegra hõbre valeroso muerto a la entrada de Castilnouo.

Francisco Sarmiento cõ quatro mil Españoles q̃da en guarda de Castilnouo.

ro. Y fue tan grande el enojo q̃ los nobles recibierõ desto, q̃ enojandose cõ los Imperiales todos los senadores, se arrepintierõ de auer emprẽdido esta dañosa guerra, y los diez varones se determinarõ de pedir treguas a Soliman, ꝑa durãte ellas, effectuar la paz. Alcãçarõ los Venecianos presto y benignamente las treguas por mano de Lorẽcio Griti, hijo del Duq̃ Andrea Griti, porq̃ Antonio Rincon embaxador del Rey de Francia en Constantinopla informo a los baxas, q̃ la liga q̃ los Venecianos hizierõ cõ el Emperador en Napoles se hizo cõtra volũtad de la mayor parte del senado, y q̃ esta nueua guerra se auia emprẽdido contra voluntad de todos ellos.

Piden los Venecianos treguas a Soliman y alcançanlas.

Antonio Rincõ embaxador del rey de Frãcia informa a los baxas.

Capitulo diez y ocho. De como Andrea Doria se boluio a Italia, y dela sospecha q̃ hombres apassionados tenian del Emperador.

EN tãto q̃ estas cosas se haziã los nr̃os tuuierõ nueua, de que Barbarroxa saco su armada para socorrer a Castilnouo, pero q̃ llegando a la Isla de Saxon, se leuãto fortuna, la q̃l no solamẽte lo detuuo, sino tãbien le hizo pedaços algunas galeras, cõ quiẽ vn terrible viẽto mezclado cõ abrego y gallego dio en vnas peñas de la Cimera, segun parecia por las armas y xarcias q̃ andauan nadando y eran echadas a tierra por toda la ribera de Dalmacia. Sabido esto por cierto, Vincencio Capelo fue de parecer q̃ sacassen sus armadas, y siguiessen a Barbarroxa que yria desbaratado con aquel daño. Approuaua su parecer don Fernãdo de Gonzaga, diziẽdo que hiziessen alguna hazaña notable con que recobrassen la honrra que auian perdido cabo sancta Maura. Pero Andrea Doria cõtradixo su parecer, diziendo que era sin sazon, y determinando boluerse a Italia, dio a la hora las velas al viento, enojãdo se mucho Capelo, el qual llamo a todos los capitanes de su armada, y haziendoles vn razonamiento, dixo palabras afrentosas contra Andrea Doria, y maldiziẽdo se a si mismo, porq̃ se auia sometido debaxo de su poder, amonesto a los suyos que nũca se sometiessen a capitan estrãgero, pues aquel Ginoues antiguo enemigo d̃ Venecianos, auia por maldad, o por cobardia dexado vna victoria tã cierta y manifiesta, y con sus dilaciones y afrentosa huyda auia anichilado la reputacion que los Italianos tenian de diestros y industriosos por la mar. Pero Andrea Doria (que era hõbre de consejo muy graue) no se daua nada por estas palabras ni por la mala fama q̃ contra el auia: porque quãto dezia y hazia, media cõ el prouecho del Emperador. Y assi Valerio Vrsino, que a esta sazõ andaua a sueldo de Venecianos, dezia ironicamente, q̃ Andrea Doria no auia hecho cosa q̃ no fuesse sapiẽtissima y muy fundada, pues sin perder vn solo nauio, auia hecho lo q̃ el Emperador desseaua, conuiene a saber, abierto vna grã puerta para q̃ los Venecianos tuuiessen (aunq̃ les pesasse) vna muy larga guerra cõ Solimã. Porq̃ no faltauã hõbres malos y parciales q̃ dezian, q̃ aquella guerra q̃ se auia comẽçado cõtra los Turcos, auia de parar en grã ꝓuecho d̃l Empꝛador: porq̃ los Venecianos claramẽte no podrian suffrir mucho tiempo la fuerça del Turco q̃ les haria guerra por mar y por tierra, y q̃ el Emperador breue mente

Andrea Doria se buelue a Italia.

El general d̃ Venecia dize grandes males de Andrea Doria.

Sospecha de hõbres apassionados cõtra el Emperador.

mēte en viendo los gastados y q̄brantados, les tomaria por fuerça o por cō cierto, q̄ la necessidad les haria hazer. las ciudades q̄ teniā en tierra, pues en tiempos passados las auiā tomado cōtra justicia.

Capitulo diez y nueue. De como Barbarroxa fue sobre Castilnouo por mar, y Vlaman Persiano con treynta mil de pie y de cauallo por tierra, y de como saliendo Turcos a tierra, Machin de Monguia los hizo retirar con daño por mādado de Francisco Sarmiento.



Tomado Castilnouo, y q̄dando enel por capitā Frācisco Sarmiēto con la gēte q̄ auemos dicho, y yendo se las armadas fue tan grande la ira y enojo q̄ Solimā recibio, q̄ determino combatir a Castilnouo por mar y por tierra, y ayrado cōtra los Venecianos embio mas gēte ala Morea para q̄ cercassen y cōbatiessen reziamēte a Napoles de Romania y a Maluagia. Pero por otra parte recibio gran alegria, quādo supo q̄ Barbarroxa teniēdo le los nr̄os en todo ventaja, auia afrentado, y echado de toda la mar las armadas de casi toda la Christiandad q̄ se juntaron contra el, y solia estimar las en mas, de lo que era razō. Entrando pues la primauera, Barbarroxa rehizo su armada, y mando a los pueblos maritimos q̄ le embiassen nueuos remeros, y (segun era necessario) embarco en el armada soldados Ianiçaros y otros soldados muy exercitados, y labro prestamēte dos grādes naos de carga (aquiē llamā mahonas) pa lleuar toda la municion del artilleria y todo el aparato del cāpo. Demas desto fue señalado para esta guerra d̄ Castilnouo otro capitan q̄ hiziesse la guerra por tierra, el q̄l fue Vlamā Persiano: Este por ser tenido por hōbre muy bellicoso, auia sido hecho Sanjaco de la Bosna en lugar de Vstrefo q̄ era muerto: porque (como en otro lugar auemos dicho) este se passo de Tamas rey de Persia al Turco. Hizo Vlaman q̄ se juntassen con el siete Sanjacos menores cō sus ordinarias vādas de cauallos, y cōduzio a poca costa infanteria de ciertos hōbres, a quien comunmēte llamā Haidones, Vscocos, Martelosios, Cimeriotas, y Morlacos, los q̄les son vnos villanos vsados a robar en mōtes y seluas, rezios, y ligeros, y de vn vigor indomito contra toda tēpestad del cielo, y promptos y sueltos pa todo hecho de guerra, como aq̄llos q̄ a modo de cabras mōteses corrē con admirable ligereza con los pies descalços, y quādo mas cō alpargates por peñas de mōtes, y por muy fragosos valles. Peleā estos con los enemigos de lexos cō saetas y hōdas, y de cerca con vnas muy agudas partesanillas, y cō vnas pequeñas hachas de dos pūtas, cō las q̄les tirandolas al enemigo, lo hierierō mortalmēte. Cōduzio a estos Vlaman, para q̄ no trabajassen los Turcos. Y parecio le cōueniēte (y aū necessario) lleuarlos cōsigo, no solamēte pa q̄ peleassen, sino tābiē pa q̄ siruiessē de gastadores. De todos estos hizo capitā a Testegi Turco, el q̄l se dize q̄ fue musico de harpa d̄ Habrayn baxa, y q̄ accusādolo falsamente, le causo la muerte. Entrado pues el estio, Barbarroxa salio cō su armada d̄l estrecho d̄ Galipoli, y al tiēpo q̄ llego al golfo de Cataro, pecio por vnos altos mōtes Vlaman cō treyn

El Turco determina embiar sobre Castilnouo.

Barbarroxa va sobre castilnouo

Haydones quien son.

Parte Barbarroxa.

treynta mil hombres de pie y de cauallo. Barbarroxa antes q̃ entrasse en la boca del golfo embio a reconocer a Dargut y a Corseto cossarios con treynta galeotas, los quales llegando a los muros de Castilnouo, cubrieronse del artilleria con vna cala, y saliero a tierra a coger agua de vna fuēte cercana llamada Artifaria. Frācisco Sarmiento viēdo los, hizo salir al memēto cōtra ellos a Machin de Monguia con su cōpañia, y a Lazaro de Coron con vna vanda de cauallos, los quales cerrando con los Turcos, mataron y prendieron muchos dellos, y forçarō los a huyr, y a meter se a nado en las galeotas. Passado esto, llego Barbarroxa con nouēta galeras y tres mahonas, y gasto tres dias enteros en desembarcar el artilleria, y en hazer le trincheas. Porq̃ no se podian hazer sino de noche, por la perpetua tēpestad de cañonazos de toda suerte q̃ de Castilnouo disparauan, de tal manera, q̃ en aquellos tres dias fueron heridos y muertos del artilleria mas de mil Turcos, entre los quales murio Agis Haradin, el qual en Africa se auia hecho Rey de Taiorea ciudad cerca de Tripol, de cuya muerte dizen q̃ recibio Barbarroxa gran dolor, porq̃ era tenido por el mas prudente y esforçado de todos sus antiguos amigos.

Llega Barbarroxa por marcō nouēta galeras y Vlamán por tierra cō treynta mil cauallos sobre Castilnouo.

Francisco Sarmiēto haze salir a Machin đ Mōguia contra los Turcos y mata muchos.

Muertos mil Turcos con el artilleria đ Castilnouo.

Capitulo veynte. De la grā bateria que los Turcos dieron a Castilnouo, y del valor cō que los Españoles se defendian.



Acabando Barbarroxa las trincheas cō mucho trabajo y muertes đlos suyos, plātō mas de cincuenta y quatro pieças gruessas, entre las q̃les auia siete culebrinas dobladas, y q̃tro basiliscos de admirable grādeza, q̃ tirauā la pelota de mas de ciē libras. Las demas pieças erā cañones doblados, y medios cañones, y sacres, y falconetes, y morteruelos, los q̃les tirauan hazia arriba vnas muy grādes balas đ piedra, pa q̃ cayēdo đlo alto, derribassē cō terrible ruyna los techos de las casas. Barbarroxa dio segū era necessario la quarta pte de esta artilleria a Vlaman, para q̃ batiesse el lugar por la parte del septentrion, y el comēço a batir el lugar por tres partes. Por la vna batia el, por la otra Tabaques, por la otra Ali leuan Español, q̃ auia mucho q̃ se auia tornado Turco, y en la primera guerra de Tunez se auia señalado y ganado grā reputaciō de valeroso guerrero, y por esso auia alcāçado gran hōrra cō Barbarroxa y con los Turcos. Demas desto Saleco, al q̃l se auia mādado q̃ acostando las proas de sus galeras batiesse por la mar cierta parte đ vn bestiō, acostaua a el las proas de sus galeras cō esta orden. Llegaua todos los dias cerca del alua, y quādo se queria poner el sol cō diez galeras, y entrādo vna galera tras otra, disparaua artilleria en el muro. Fue tā grāde y tan perpetua la bateria que algūos dias se dio a Castilnouo, que Francisco Sarmiento aunque hazia de noche trincheas a las partes donde el muro se caya, apenas podia remediar tantos lugares como cayan, y viendo la gran bateria que le dauan con artilleria, estaua muy temeroso. Porq̃ aunque auiendo estado nueue meses enteros sin guerra auia sin dexar holgar a sus soldados hecho nueuas municiones y reparos conuenientes (sospechando

Bate Barbarroxa a castilnouo cō cincuēta y quatro piēças gruessas.

Bateria.

Ali renegado Español guerrero valeroso.

Bateria.

Francisco Sarmiēto passa trabajo en Castilnouo.

que los Turcos lo auian de venir a cercar) cõ todo esso estaua muy trabajado por dos causas. Lo vno, porque como todo el lugar era peña, no tenia tierra para labrar trincheas conforme a vso de guerra. Lo otro, porq̃ no esperaua que de parte ninguna le podria venir con tiẽpo socorro. Porq̃ aũ que le auiã llegado dos nauios cargados de mãtenimientos y de municiõ de artilleria embiado por Andrea Doria q̃ con el armada del Emperador estaua en el puerto de Brindez, y aunq̃ Andrea Doria lo embio a animar ꝓmetiendo le con grandes palabras de socorrerlo, con todo esso no pensaua que intentaria nada cõ q̃ arriscasse su armada a riesgo de batalla. Trabajando pues Francisco Sarmiento por reparar a vn mismo tiempo tantas partes de los muros como en differentes lugares se cayan, los Turcos tomarõ vn torreõ quadrado rodeado por de dentro de vn muro, y para espantar a los nuestros, plantaron en lo mas alto del vna vandera Turquesca, y dende vna trinchea que estaua cerca de la torre, herian a los Españoles con flechas y arcabuzazos, y despues con artilleria gruessa, assestando la bien contra ellos. Defendiendose valerosamẽ los Españoles, Francisco Sarmiento mando hazer vna mina debaxo delos cimientos de aquel torreon, para metiendo dentro barriles de poluora, pegarle fuego, y bolar de repente el bestiõ, y matar con su ruina alos Turcos quando mas los apretassen y trabajassen por entrar en el lugar. Pero este designo tuuo vn successo muy cõtrario: porque como apretando los Turcos los Españoles diessẽ fuego a la mina, la poluora auiẽdose humedecido, tomo tarde el fuego, y procurando salir hazia lo alto donde los Turcos estauã, como no tuuiesse fuerça para ello, reboluio hazia los nuestros, y quemo a muchos, y especialmẽte al maestro de la mina llamado Miguel Firmino natural de çaragoça de Aragõ. A este mismo tiẽpo succedio, q̃ en la otra parte dõde Vlamã daua bateria, cayo vna parte del muro q̃ estaua pegado cõ el castillo, cõ lo q̃l los Turcos alçarõ grã grita, alegrãdo se como vencedores.

Trabajos de los soldados de Castilnouo.

Los Turcos toman vn torreõ de Castilnouo.

Defiendẽ se valerosamente los Españoles y hazẽ vna mina.

Desgracia delos Españoles ẽ Castilnouo.

Miguel Firmino ẽ Çaragoça muerto.

Cãe otra pte del muro de Castilnouo.

Capitulo veynte y vno. De como Francisco Sarmiento y los Españoles fueron muertos en Castilnouo peleando valentissimamẽte.



Rancisco Sarmiẽto viẽdo estos trabajos, hizo echar vãdo, que los soldados q̃ estuuiessen heridos y no pudiessen pelear, se retirassen al castillo de abaxo, dõde Luys de Haro y Machin de Mõguia se auian retirado heridos, y que los demas se juntassen en la plaça para dar la vltima muestra de su valor, y vẽgar sus muertes. Y al memento arremetiẽdo los Turcos, se trauo vna sangrientissima batalla. Pero succedio a los nuestros vna desgracia, y fue, que estando peleãdo cayo vn gran turbiõ de agua, el qual mato las mechas a los arcabuzeros q̃ peleauan mas diestramente q̃ todos, y assi de necessidad vinieron a vsar no solamente de las picas, sino tãbien delas espadas con ventaja de los Turcos, porq̃ arrojauan sobre los nuestros innumerable cãtidad de flechas. Demas desto muchos Turcos ẽ a cauallo siẽdo les mãdado q̃ peleassẽ a pie, embraçauã sus adargas y jugauã ẽ tal manera ẽ sus cimitarras, que

Luys de Haro.

Francisco Sarmiento haze ẽ los heridos se retirẽ al castillo baxo y se pone en la plaça con los demas pa morir peleando.

Batalla sãgrienta en Castilnouo.

que facilmente cortauan con ellas las celadas y espaldares de hierro, y assi casi todos los nros fuerõ muertos, aũque se defendieron valentissimamente. Porq̃ era tanta la furia con que los vnos y los otros peleauan, q̃ inflamados del ardor de la batalla, arremetiẽdo peleauan restribando sobre cuerpos muertos. Murio en esta batalla Cusano Borgoñon, el q̃l por auer se mostrado muy valeroso en muchas batallas, auia auido vna compañia de Españoles. Francisco Sarmiento auiẽdo recebido en la cara tres heridas de tres flechas q̃ le passaron la celada, como estuuiesse cansado de no dormir muchos dias, y de lo mucho q̃ auia q̃ duraua la batalla, tuuo se vn rato con los Turcos en la delãtera, hurtando el cuerpo a las armas q̃ le arrojauã, y como quisiesse mas morir honrradamẽte peleãdo q̃ boluer el pie atras, y viesse que Sancho de Frias capitã de vna cõpañia queria huyr, reprehẽdiolo cõ rezias palabras, y echãdole mano, mãdole que defendiesse su lugar, y assi le hizo q̃ se tuuiesse con los Turcos que arremetian, y que muriesse juntamẽte cõ el. Porq̃ este Sancho de Frias cõ alterada y peruersa intẽcion desechaua muchas vezes los saludables consejos de Francisco Sarmiẽto, y con vna cierta iniquidad y prauidad d̃ animo contradezia los consejos acertados, y auia en Lombardia sido el mas alterado y sedicioso de todos los soldados. Desta manera ambos siendo hechos pedaços de los Turcos, cayeron en la delãtera muertos, aũque no cõ ygual valor. Todos los demas con la misma suerte (aunq̃ no con la misma fortaleza de generoso animo) fueron muertos sin faltar vno. Porq̃ se dize, que algunos como estauã cãsados de lo mucho q̃ auia que duraua la batalla, y traspassados de no dormir, arrojarõ las espadas, y poniendo las manos, pidieron en vano la vida a los Turcos.

Los Españoles muertos ẽ Castilnouo peleãdo cõ grã valor.

Francisco Sarmiẽto muere peleando.

Valor de Francisco Sarmiẽto.

El capitan Sancho de Frias muerto.

Sancho de Frias. quiẽ era.

Matãça en Castilnouo.

Capitulo veynte y dos. En que se escriuen los capitanes Españoles q̃ murieron en Castilnouo, y como Barbarroxa hizo matar a Machin de Monguia, y la causa.



Vrieron en esta batalla los siguiẽtes capitanes de infanteria. El capitã Iuan Vizcayno, el capitan Domingo de Arriadan el mayor. El capitan Ceron Andaluz, y Oliueros Valenciano, Luys de Haro, y los q̃ con el se auian metido en el castillo de abaxo espantados de la terrible matança de los suyos, y viendo q̃ no teniã fuerças cõ que sustẽtar se contra los Turcos vẽcedores, tẽdieron vna vandera en señal q̃ se querian rendir. Barbarroxa los recibio, y guardãdoles la palabra, no los mato, sino lleuolos captiuos. Entre estos demas de la turba de soldados comunes fuerõ captiuos estos capitanes de grã valor y autoridad, Luys de Haro, Machin de Monguia, y Diego Masquefa, y algunos Griegos valentissimos capitanes de cauallos, conuiene a saber, Lazaro de Coron, y Andres Escrapula de Napoles de Romania. Fuera destos los demas aquiẽ el rendir se dio la vida, seriã cerca de ochociẽtos hõbres de toda suerte, entre los q̃les era principal Hieremias de linage Ginoues, el q̃l auia alcãçado el obispado de aq̃l lugar. A todos estos lleuarõ los Turcos captiuos a Cõstantinopla, saluo a Machin

Capitanes Iuan Vizcayno, Cerõ, Domingo d̃ Arriadan muertos en Castilnouo.

Luys d̃ Haro se rinde

Luys d̃ Haro capitan de gran valor y autoridad y machin d̃ Mõguia presos en Castilnouo.

Ochocientos Españoles captiuos en Castilnouo y lleuados a Constantinopla.

chin de Mõguia, al ql como rogassen mucho q̃ se tornasse Turco, y el blasonasse arrogantemente cõtando como auia defendido su nao, Barbarroxa ayrando se contra el, le hizo cortar la cabeça en la proa. El cuerpo de Francisco Sarmiento no pudo ser conocido entre tãtos mõtones de muertos, aũque Barbarroxa lo hizo buscar con gran diligencia, prometiendo la libertad y mucha cantidad de dinero al que lo hallasse, porque tenia determinado de embiar su cabeça a Constantinopla al Turco Soliman. Barbarroxa hinchado con esta victoria, y con que los Venecianos que estauã en guarda de vn castillo cercano llamado Rizano se le rindieron, porque se espantaron de ver tantos Turcos, partio de Castilnouo, y começo a pretender ganar la ciudad de Cataro, y assi escriuio al Iuez de la ciudad cartas llenas de amenazas, procurando que se la rindiesse, diziendo le que si al memẽto no le abriesse las puertas, batiria los muros cõ artilleria. Llamauase aquel Iuez Mafeo Bembo, y era cauallero de gran valor y constancia de animo, y assi respondio a Barbarroxa por vna carta, que los Othomanos no tenian derecho ninguno a la ciudad de Cataro, que si vsasse de fuerça, quebrantaria las treguas que estauan hechas, y yria contra la honrra de su señor que solia guardar lo q̃ juraua: pero que si contra razon le hiziesse fuerça, el que era gouernador de la ciudad rebatiria con otros tãtos tiros la fuerça que contra razon le hiziesse. Entõces el vencedor Barbarroxa medio ayrado desta respuesta, metio algunas galeras en la vltima parte del golfo, y disparãdo algunas pieças

Barbarroxa haze matar a Machin a Monguia.

Barbarroxa amenaza al Iuez de Cataro sino le entrega la ciudad.

Respuesta del Iuez a Barbarroxa.

de artilleria, mostro q̃ queria combatir la ciudad. El Iuez Bembo hombre constante y sin pauor respõdio le animosamente con otros tantos cañonazos y pelotas, y mostro a los Turcos sus soldados con las armas en la mano en los muros. Visto esto por Barbarroxa, hizo parar los remos, y haziendo boluer los nauios que auian passado adelante, tornose a Castilnouo, y alli aplacando se con presentes que el Iuez Bembo le embio, no espero la fe de las treguas que auia pedido a Bembo q̃ le mostrasse por escripto, antes se salio del golfo, rogando a Bembo q̃ dando noble muestra delas treguas q̃ dezia que auia, ayudasse amigablemẽte en lo que pudiesse a Vlaman Sanjaco de la Bosna.

Capitulo veynte y tres. De como los Portugueses defendieron valerosamente la ciudad de Dio, y de lo que los Turcos no pudiendo la tomar hizieron.



Viendo los Turcos en la manera que auemos dicho ganado esforçadamente a Castilnouo, y muerto a todos los Españoles, o echado al remo a los q̃ dellos se rindierõ y escaparõ con la vida, nuestros capitanes vuieron verguença y miedo, cõsiderãdo quales y quan grãdes erã las fuerças delos Turcos, y quãta potẽcia auia Solimã su soberuio enemigo mostrado por mar y por tierra para defenderse de daño, y vengarse de quien se lo hiziesse. Y assi los hombres virtuosos començaron a maldezir las dissensiones de nuestros principes, y parciales que en todo caso se deuia tratar de paz, y de

que

que todos los Reyes Christianos reboluiessen sus armas contra los Turcos. Y como el Marques del Vasto llorasse en Milan la muerte de aquellos fortissimos Españoles, los Milaneses se alegrauan enlo secreto, y visitando en todas partes los altares de san Donato, dauan le gracias, porque auia hecho que no saliessen en vano las maldiciones que echaron a los Españoles los pueblos aquien saquearon, pues el mismo dia en que cada año se celebra su fiesta (que es a siete de agosto) dio a aquellos hombres robadores el pago de sus maleficios, castigando los mas cumplidamente que fue castigada la infanteria Española de Sicilia, pues aun no fue muerta la decima parte della. Este successo auisaua a nuestros principes (cuyas fuerças estauan muy debilitadas) que tuuiessen mucha cuenta con juntar dinero, lo qual haziã diligentissimamente con incõparable injuria delos pueblos sus subditos, so color honesto de querer hazer guerra alos Turcos. Pero este era vn titulo muy vano, y de que siempre vsan: porque enla verdad ellos pretendian sus interesses particulares mas q̃ el bien ni honrra de la Christiandad, y marauillauãse mucho, como los thesoros de Soliman eran tan grandes, que nunca le faltauã dineros para gastar en las guerras: porque ellos aunq̃ siempre andauan rapando y robãdo, no tenian dinero para sin gran trabajo sustentar vna sola guerra, y veyan que aq̃l barbaro sustẽtaua en muchas partes differentes guerras por mar y por tierra, como a este tiẽpo auia acõtecido, porq̃ este mismo año Solimã auia hecho guerra enla India alos Portugueses. Porque labrandose (como

Llora el Marq̃s del Vasto la muerte de los Españoles de Castilnouo y alegran se los Milaneses.

Sucesso de la guerra q̃ el Turco hizo a los Portugueses d̃ Dio.

auemos dicho) vna gran armada en Sueza puerto del mar Bermejo llamado antiguamente Arsinoes, Soliman el eunucho y el Moro de Alexandria salierõ del estrecho del golfo de Arabia, y passando el golfo del mar de Persia, llegaron hasta el rio Indo, y combatieron con grandes fuerças la ciudad d̃ Dio, puerto delos Portugueses, puesto a la entrada del rio. Pero el successo que en esta guerra vuo fue, que el eunucho auiendo dado bateria muchos dias por mar y por tierra a los Portugueses, como viesse q̃ eran hombres de valor indomito, fue forçado a dexar se de lo començado, y a desamparar el artilleria gruessa, y boluerse a Aden ciudad de gran trato, donde teniendo el animo quebrantado de ver q̃ no le auia succedido cosa segun desseaua, hizo ahorcar dela antena de su capitana al rey de Aden, auiẽdo le hecho venir ante si sobre su fe. Hecho esto, robo todos sus thesoros, y tomo aquella ciudad fortissima, porq̃ esta cercada de vnos montes que se abraçan vnos con otros, y de vna hermosa muralla de piedra, y con la misma crueldad llegando al puerto de Zida (de donde van por tierra a Meca ciudad famosissima entre todas las de Arabia por el sepulchro de Mahoma) mato al Rey Zibitino, que con grandes presentes procuraua ganar su amistad, y mato assi mismo cruelmente a toda la guarda de su corte, quebrantãdo les la fe q̃ les dio, y luego aquel medio hombre robador y cruel se fue a Meca a limpiarse de sus maldades, lauando se en la fuẽte de aquel falso propheta, y mando al Moro de Alexandria que se boluiesse a Sueza con el armada.

Dio dõde es.

Los Portugueses de Dio hombres de valor indomito.

Solimã Eunuco gouernador de Egypto ahorca al rey de Aden.

El eunuco Solimã mata al rey Zibitino.

El eunuco se va a lauar en la fuẽte de la casa d̃ Meca.

Capi-

Capitulo veynte y quatro.

En q̃ se descriue el mar Bermejo y sus Islas, y se cuẽta la nauegaciõ y valor de los Portugueses.



LA largura q̃ este mar Bermejo o golfo de Arabia tiene dende Sueza hasta el estrecho del golfo son mil y quatrociẽtas millas. De ancho por dõ de lo es mas, apenas tiene doziẽtas millas. Es todo este golfo de forma de vna pierna de vn hõbre, porq̃ por ambas ptes se vã siẽpre apartãdo las riberas, y la mar se va siẽpre ensanchãdo poco a poco hasta q̃ se restriñe cercã de vnas bocas llamadas Azanias. Dizese q̃ en tiẽpos passados el mar Oceano alterãdose por la pte d̃l medio dia cõ viẽto cierço, se metio cõ violẽta furia por estas bocas, y q̃ tragando se la tierra, hizo este golfo, el q̃l esta lleno de Islas y peñas, y por esso es muy enojoso a los nauegantes. Dize se q̃ la mayor delas Islas q̃ en este golfo ay, esta casi al medio del, y llama se Camerana. Es casi toda tierra por labrar, y solamẽte ay enella algunas muestras de auer auido alli castillos. Los moradores son d̃ color negros, y biuẽ en vnas choças hechas de hojas de palmas. Su prĩcipal ocupaciõ es pescar, y muchas vezes nadãdo debaxo del agua, sacã d̃ lo hõdo plas. Los q̃ vienẽ de alta mar, hallã ala entrada del estrecho a mano siniestra la mar torcida, y q̃ haze vn seno. En aq̃l seno esta vna Isla llamada Delacia, cercana a vn reyno de tierra firme, llamado el reyno de Bannagaes, el q̃l es sujeto al grã Preste Iuan rey d̃los Abisinos, cuya es aq̃lla costa hasta Sueza, la q̃l esta puesta enlo mas baxo del golfo. En esta costa esta Ercoco puerto de tierra delos Abisinos, dẽ de el q̃l se lleuã las mercaderias d̃la India a los reynos de la tierra adẽtro de Ethiopia, q̃ estã dela otra pte d̃l Nilo. Enla costa frõtera, q̃ es la costa de Arabia, esta el famosissimo puerto d̃ Zida dõde aportã los peregrinos q̃ por deuociõ vã ala ciudad de Meca (q̃ esta de alli dos jornadas por tierra) a visitar el sepulchro de Mahoma, aũq̃ muchos afirmã q̃ es fabula lo q̃ se dize q̃ esta alli enterrado, porq̃ Mahoma murio en Medina Talnabi, y alli fue sepultado, y no en Meca. Cõfina Medina Talnabi cõ el desierto arenoso, q̃ pte la Arabia dela Syria. Saliẽdo del estrecho d̃l golfo, esta a mano siniestra Adẽ, famosissimo lugar de Arabia la felice, por el grã trato q̃ en el ay. De alli nauegãdo hazia el Leuante, se encuẽtra otro lugar no menos nõbrado ni de menos trato llamado Ormuz, el q̃l esta puesto en vna Isla a la entrada del golfo de Persia. De Ormuz vã alos demas reynos dela India, hasta los q̃ caẽ dela otra pte del rio Indo, y del rio Gãges, y dela aurea Chersoneso, a todos los q̃les reynos an ydo los Portugueses, y los hã sujetado cõ sus armadas hazia la tierra dela China. Los q̃ salẽ de los estrechos del mar Bermejo encuẽtrã a mano derecha vn immenso pielago del mar de medio dia. Estã en la costa delos Trogloditas los reynos de Selano, y de Mõbazano, y de Melindia, cuya costa va dando bueltas, y haziẽdo pũtas, y estiẽdese hasta la isla de san Lorẽcio, y hasta el vltimo promõtorio de Ethiopia, llamado oy cabo de buena esperança.

Descripciõ d̃l mar Bermejo.

Camerana Isla mayor d̃ todas las del golfo de Arabia.

Moradores de Camerana.

Ercoco puerto de tierra del Preste Iuã.

Zida puerto de Meca.

Mahoma no esta enterrado en Meca.

Medina Talnabi cerca del desierto d̃ Arabia.

Adẽ lugar de grã trato de Arabia la felice.

Ormuz.

Nauegacion.

Valor de los Portugueses.

ll

Fin del libro treynta y siete.

Capitulo primero. De como estando el Emperador en Genoua puso Castellano Español en el castillo de Milan, y sentencio el pleyto que ante el se traya sobre el Marquesado de Monferrat.



AVIA YA muchos dias q̃ el Emperador estaua en Genoua occupado en cōualecer de vna ligera indisposicion q̃ auia cobrado del mal ayre de la tierra de la Proença (donde destruyendo su campo vn mal contagioso, auian muerto tantos millares de hombres, especialmente Alemanes). Demas desto estaua muy ocupado en determinar cosas de gran importancia, que naciẽdo vnos cuydados de otros se auian recrecido del mal successo de su entrada en Francia. Por lo qual Andrea Doria le auisaua q̃ se diesse priessa a cōcluyr los negocios antes que la mar anduuiesse alta con las tempestades del inuierno. Porq̃ estauan ya cerca los dias pequeños, y enel veranillo de san Martin no es cierta la bonança dela mar. Porq̃ como en ella no ay tiẽpo señalado para bonança ni para fortuna, a vezes anda braua temprano, a vezes tarde, y assi los que se atreuen a nauegar, no siempre la hallan apazible, ni fauorecedora de su viaje. Queria se el Emperador partir por mar a España, pero dilatauã su partida principalmente dos cosas, las quales tocauan a su dignidad y a la seguridad del Piamōte en q̃ ya auia guerra. Porque antes q̃ se partiesse de Italia auia de poner vn alcayde Español, y assi mismo guarnicion de Españoles en el castillo de Milan, y auia de sentenciar cuyo era el Marquesado de Mōferrat (q̃ era feudo del imperio) y adjudicarlo al heredero a quiẽ de derecho perteneciesse. Parecia a los afficionados y seruidores d̃l Emperador q̃ la determinacion deste negocio era cosa importante, porq̃ el Marquesado de Mōferrat era muy acommodado para sustentar la guerra de Francia por la cōmodidad del Po y de algunos fuertes lugares. Auia muchos dias q̃ andaua gran pleyto sobre este Marq̃sado, porque contestando el pleyto y presentãdo escrituras muy antiguas ante juezes q̃ el Emperador señalo, litigauan sobre el tres señores, cōuiene a saber, Federico Gonzaga Duque de Mãtua, Carlos Duque de Saboya, y Frãcisco Marques de Saluzo. Los fundamẽtos, medios, y esperanças destos erã differentes, y todos a vn mismo tiẽpo pedian al Emperador q̃ les hiziesse justicia. Porq̃ los letrados sustentauan sus esperanças como aq̃llos que facilmente siruen a sus ganãcias particulares, y por fas o por nefas ayudã a sus partes. Pero el q̃ parecia que tenia justicia mas clara, era el Duq̃ de Mantua, porq̃ era casado con vna hermana de Bonifacio Marques de Monferrat q̃ murio, cayẽdole encima vn cauallo que yua corriẽdo. Esta señora muger del Duque parecia q̃ era claramente heredera

El Emperador quiere poner alcayde Español en el castillo de Milã.

Justicia del Duque de Mantua.

dera del Marqueſado de ſu hermano, y el derecho del Duq̃ de Saboya y del Marq̃s de Saluzo ſe tenian por incier tos y de poco fundamento. Porque el Marques de Saluzo como a tan buen tiẽpo de la guerra auia dexado al rey de Frãcia y paſſado ſe al Emperador, claramẽte pretendia q̃ el Emperador le pagaſſe aq̃l ſeruicio cõ darle el Mar queſado, y el Duque de Saboya como eſtaua miſerablemente deſpojado de la mayor parte de ſu eſtado ſin culpa ninguna ſuya, ſino por auer ſe querido moſtrar por el Emperador, aunq̃ le vinieſſe daño, pedia que el Empera dor le hizieſſe merced del Marqueſado de Monferrat en emiẽda del daño q̃ auia recebido. El Emperador haziẽ do juſticia, ſe ſento pro tribunali, y ſentencio en fauor del Duque de Man tua, y mando a don Aluaro de Luna q̃ lo fueſſe a meter en la poſſeſsion del eſtado. En lo q̃ tocaua aproueer Caſte llano enel caſtillo de Milã, el Empera dor ſe determino, y lo effectuo con la miſma breuedad. Porq̃ Maximiliano Eſtampa antiguo Caſtellano, el q̃l de ſpues de la muerte d̃l Duq̃ Frãciſco Eſ forcia auia ꝓmetido de tener el caſtillo por el Empador, lo entrego luego al Caſtellano q̃ el Emperador embio, aunq̃ por ſus antiguos y fideliſsimos ſeruicios, y porq̃ era muy afficionado al ſeruicio del Emperador tenia creydo q̃ el Empador le dexara la tenẽcia. Pero el Empador pareciẽdole q̃ ſe deuia fiar mas de vn Eſpañol q̃ de vn Milanes (aũq̃ generoſo y muy fiel) hizo merced a Eſtãpa de todo lo demas q̃ le pidio, y dãdo le a Sãcino, le ſatisfizo cõ mucho amor y volũtad como hõ bre afficionado a ſu ſeruicio y nobiliſſimo entre los ſeñores Milaneſes.

Iuſticia d̃l Marques d̃ Saluzo.

Iuſticia d̃l Duque de Saboya.

El Emperador ſentencia en fauor del duque de Mãtua y manda a dõ Aluaro d̃ Luna que lo meta en poſſeſsiõ.

El Emperador pone vn alcayde Eſpañol en el caſtillo de Milan.

Capitulo ſegundo. De como el Emperador ſe vino a Eſpaña, y el capitan Ripalta fue muerto en Queri.



Cabadas eſtas coſas, y dãdo licẽcia caſi a todos los ſeñores de Italia q̃ eſtauã cõ el, y principal mente al Duque Alexã dro de Medicis ſu yerno, y a Federico de Gonzaga Marques de Mantua para q̃ don Aluaro de Luna lo lleuaſſe a Caſal cabeça del Marqueſado de Mõ ferrat, embarco ſe en auiendo buẽ viẽ to, y llego cõ felice viaje a Eſpaña. En eſte miſmo tiempo los capitanes del rey de Francia fortificarõ los lugares q̃ auian tomado en el Piamõte, repar tiendo en ellos ſu gente. Eran caſi todos eſtos capitanes Italianos, porq̃ el Rey Franciſco quãdo el Emperador entro en la Proença, llamo la mayor parte de los capitanes Franceſes para q̃ defendieſsẽ ſu tierra natural. Entre eſtos capitanes Italianos demas d̃ Paulo hijo de Rẽzo de Cheri y de Anibal Gõzaga de Nuuolora, eſtauan el Cõ de Guido Rangon, Cæſar Fregoſo, y Cagnin de Gonzaga, los q̃les auiẽdo poco antes cõbatido en vano a Genoua, ſe auian venido al Piamonte, y tomado algũos pequeños lugares, echã do dellos a los Imperiales. Teniã eſtos capitanes ſu penſamiento en ganar mas tierra, y en auer por trayciõ algũ lugar accõmodado para hazer la guerra. Pero el Marq̃s del Vaſto proueya con gran diligencia q̃ no ſuccedieſſe eſto, y auiendo venido poco antes de la Proença, auia hecho reſeña de la infanteria Eſpañola y Italiana en vn lugar llamado Puerino. Y auiendo cõſi

Los capitanes del rey de Francia procurã tomar nueuos lugares en el Piamõte.

derado y reconocido la guarniciõ y designos de los Franceses auia pensado assaltar y tomar de camino a Queri, lugar tan grande como vna ciudad, puesta a cinco millas de Turin. Pero apenas auiendo começado a batirlo con artilleria, se fue a inuernar a Aste, porq̃ Rodrigo de Ripalta maestre de cãpo fue muerto de vna pelota de vna pieça pequeña de artilleria, andando reconociendo el sitio y calidad de los muros, y Anibal de Nuuolora que estaua dentro, auia hecho vn muy rezio bestiõ, y defendia el lugar con muy buenas compañias.

Rodrigo de Ripalta muerto.

Dexo el Marques en guarda de Villanueua a Iuan de Vargas, y repartio las demas cõpañias por los lugares de al derredor.

Iuã de Vargas queda en guarda de Villanueua.

Desta gente tenia cuydado Francisco Marques de Saluzo, el qual como hõbre de mudable fe se auia apartado del seruicio del Rey de Francia, y passado se al del Emperador al tiempo q̃ entro en Francia, y con manifiesta maldad auia hecho q̃ los Frãceses q̃ estauan en guarda de Fossano lo rindiessen a Antonio de Leyua por falta de mantenimiẽtos. Porq̃ Antonio de Leyua (que era capitã sagacissimo y doblado) viendo q̃ el Marques de Saluzo estaua enojado con ciertos capitanes Frãceses por algunas offensas, puso gran diligencia, y prometiendole muchas cosas, lo aparto de la deuociõ del rey de Francia, porque le prometio en nõbre del Emperador que el Emperador le haria general de la infanteria Española (el qual officio muchos años antes auia el Rey don Fernando dado a la casa Daualos por su mucha lealtad y valor.)

Antonio de Leyua capitan sagacissimo como aparto al Marques de Saluzo d̃l seruicio del rey de Frãcia.

Antonio de Leyua promete al Marques d̃ Saluzo de hazerle general de la infanteria Española.

Demas desto Antonio de Leyua prometio de casarlo con vna hija suya, todo para que el Marques viendo tantos prouechos, no vuiesse verguença de mudar fe, y dexar al Rey. Pero en fin la pretẽsiõ q̃ pretẽdia, por su infame hecho enojo mucho al Marques del Vasto, y lo q̃ hizo parecio mal a muchos, aunq̃ algunos ingratos y maliciosos coroneles y capitanes de infanteria Española en afrẽta del Marq̃s del Vasto acariciauan cõ desuergõçadas adulaciones al Marq̃s de Saluzo como a verdadero y cõueniente general suyo que haria mas valerosa y noblemẽte la guerra.

Los capitanes Españoles regalan al Marques de Saluzo.

Lo qual haziã, porq̃ les parecia q̃ este nueuo capitã q̃ aun no estaua cõfirmado por el Emperador les daria larga rienda, y les dexaria saquear toda la tierra sin castigo, como se vio en Carallo, donde (siendo vencido Torrigiano tumultuario capitan dela parte Frãcesa q̃ truxo cõsigo a la guerra vna desordenada multitud de villanos) los Españoles hizierõ vna crudelissima matãça.

Los Españoles hazẽ gran matãça en Carallo.

Porq̃ el Marques de Saluzo les dixo q̃ matassen a aq̃lla miserable turba de hõbres q̃ se rendiã y echauan las armas en el suelo. De lo q̃l succedio, q̃ gran multitud d̃ hõbres q̃ humilmẽte pediã merced de la vida, fuerõ crudelissimamẽte muertos, cosa q̃ no ay memoria q̃ en lugar nĩguno ayã jamas hecho nĩgunos rauiosos barbaros.

Crueldad delos Españoles.

Pero el Marques de Saluzo blasonaua fanfarronamẽte desta cruel desordẽ, y se alabaua del buẽ principio q̃ auia tenido el officio q̃ le auiã prometido, y de q̃ con la sangre y saco d̃ los enemigos, auia ganado las volũtades delos Españoles.

Capitulo tercero. De como dõ Hieronymo de Mẽdoça fue muerto, y el capitã Iaen mal herido sobre

sobre Casal, y de como los Españoles lo tomaron y saquearon.



A Via el Duq̃ Federico Gonzaga pado en Alba, esperãdo q̃ los ciudadanos de Casal lo recibiessen en la ciudad cõforme ala sentẽcia y mãdamiẽto del Emperador, y q̃ el pueblo lo llamasse a bozes Marq̃s de Monferrat, pues le pertenecia por claro derecho de herencia. Pero dõ Aluaro de Luna q̃ auia ydo delante a la ciudad para entregar la de su mano al Marq̃s cõ ciertas cerimonias acostumbradas, hallo las volũtades de los ciudadanos no solamẽte cõtrarias, sino tãbiẽ rebeldes. Porq̃ en la ciudad auia muchas cabeças del vãdo Guelfo, los q̃les recebiã grã pesar de q̃ el señorio de vn estado antiquissimo como aq̃l, y su misma patria, viniesse a ser del Duq̃ de Mantua prĩcipe nueuo, aquiẽ no conociã, y querian mas ser subditos al riquissimo Rey de Frãcia (de quiẽ se creya q̃ se auia de hazer señor de Lombardia, echãdo della alos Imperiales) q̃ sufrir las molestias de los soldados del Emperador, q̃ aposentãdose verano y inuierno en los lugares de sus amigos, los destruyã, y molestauan en misera ble manera. Porq̃ los de Casal se acordauã del Marq̃s Guillermo su señor, el q̃l auia sido capitã de vna vanda de cauallos Frãceses, y muy priuado del rey de Francia, y acordauã se q̃ dello auia resultado grã vtilidad a sus vasallos, porq̃ todos los q̃ dellos eran nobles y animosos, escreuianse en aq̃lla vãda, y lleuauan salario de hõbres de armas, y casi todos los ciudadanos recibian manifiesta vtilidad, porq̃ el rey les hazia mercedes, y aq̃llas mercedes autorizauan mucho principalmẽte a los ciudadanos, q̃ por fe o por valor ganauan la gracia del Marq̃s, andãdo enla guerra o en su corte. De todas las q̃les cosas no esperauan ninguna, si el Duq̃ de Mantua fuesse su señor, porq̃ las dignidades y premios d̃l exercito del Emperador dauanse a Españoles, Flamẽcos, y Alemanes, y no a Italianos. Estando los de Casal alterados por estas causas, vuo entre otros dos hõbres, q̃ haziẽdoles perpetuas amonestaciones, procurauan q̃ se diessen alos Franceses, y se rebelassen contra el Emperador, los q̃les fuerõ Guillermo de Biãdra, letrado y jurista, hõbre sedicioso, y atreuido, y verdaderamẽte militar, y Christoual Guasco q̃ en Alexãdria era cabeça del vando Guelfo, y por ser muy afficionado a aq̃l vãdo, andaua huydo de su tierra y a sueldo del rey de Francia. Fue pues assi, q̃ algunos vezinos de Casal llamaron a los Franceses, y abriendo les las puertas, metierõ los dẽtro, espantando se, y alterandose mucho la gẽte del pueblo, como aq̃lla que no sabia nada de aq̃l hecho, pero luego callo, y no se puso en armas, porq̃ creyo q̃ el negocio se auia hecho por orden de todos los nobles. El primero q̃ entro en la ciudad fue mõsiur de Burria, capitan de los Franceses, el q̃l truxo consigo los mas sueltos infantes Gascones, y para llegar mas presto, hizo q̃ los truxessẽ a las ancas los hõbres de cauallo que con el veniã, y dexo mandado q̃ lo siguiessen los infantes y cauallos q̃ estauan en guarnicion en Varolengo. Desta manera llegãdo a la ciudad cõ grã silencio a la hora que tenia concertado con los traydores, fue recebido en ella, y ordeno cercar el castillo, para q̃ ninguno de los de dentro pudiesse

Dõ Aluaro d̃ Luna va a Casal a entregar lo al Duq̃ de Mãtua y los vezinos no lo quieren hazer.

Los de Casal se rebelan contra el Emperador y se dã a Frãceses.

Don Aluaro d Luna huye al castillo d Casal y los Franceses lo cercan.

salir a la plaça, porque se auian metido enel don Aluaro de Luna, y los embaxadores del Duque de Mãtua, y sin dilacion entendiendo en la obra cõ diligencia el mismo Burria, Biandra, y Guasco, el castillo fue cercado, de manera q̃ ninguno podia salir del, y prestamente hizieron al derredor vn fosso bien ancho y hondo, y vnas trincheas de forma de vna luna, enlas quales pusieron guarda cõtra los que quiessen salir. Estando los Franceses haziendo esto, el Marques del Vasto supo lo que passaua, estando en Aste jugando a la pelota sobre cuerda, y oyẽdolo, no mostro en el gesto alteraciõ, antes determinãdo se presto, acordo socorrer el castillo de Casal: pero encubriẽdo lo mucho, mando hazer cõ vna trõpeta señal de que los soldados tomassen sus armas, y siguiessen con grã priessa tras el que se partia. Hizieron los soldados lo que les mando, y con gran promptitud tomaron el camino en la mano, aũque estaua lleno de lodo, pẽsando que el Marques los lleuaua con priessa a tomar algun lugar de enemigos de donde vuiessen rica presa. El Marques no les dixo donde yua hasta que llegaron cerca de vn lugarejo llamado Alfero, donde llamando a los capitanes, les conto quã necia y arrogantemente se auian los de Casal passado a los Franceses, y como conuenia castigar al memento su traycion, y q̃ todo el effecto consistia en breuedad, y amonestoles a todos q̃ suffriessen cõ buẽ animo el trabajo del mal camino, pues si se diessen priessa, cogerian el fruto de vna victoria que tenian en la mano. Desta manera caminaron sin cessar toda la noche, aũ q̃ el camino era embaraçado con hondos cenagales, porque los Españoles yuan enojados de la ruindad que los de Casal auian hecho, y como tenian esperãça de saquear los, yuan con grãdissima presteza. Salido el sol, los Españoles llegaron al castillo, y el Marques del Vasto fue luego auisado de dõ Aluaro de Luna y de Iuan Pesquiera alcayde del castillo de las trincheas que los Franceses auian hecho frõtero del castillo, y de la disposicion que los de Casal tenian, y de las fuerças q̃ el Frances Burria tenia. Andando el Marques cõsiderando el altura de los muros, su cauallo, de quien poco antes se auia apeado, fue muerto de vna pelota que fue disparada de vna trinchea que estaua al lado. Pero no espãtandose nada por este mal aguero, pidio a los del castillo que le embiassen escalas para assaltar la parte delos muros que dende el castillo cae hazia el Po. Porq̃ los Españoles aunque auian sido recebidos en el castillo, no podiã salir presta y animosamẽte a assaltar las trincheas delos Franceses, porque vna puente de madera que el castillo tenia, se auia quebrado acaso con el peso de vna pieça gruessa de artilleria, y los arcabuzeros Franceses estauan detras de sus trincheas con las menchas encendidas para disparar vna tempestad de pelotas sobre los Españoles si osassen salir fuera. Tomando pues los Españoles las escalas, y poniendo las al muro, subieron animosamente a lo alto, y arrojaron se en la ciudad, porque vn reparo antiguo que estaua pegado a los muros era yerto, y subia cuesta arriba segun la costumbre antigua. Los Franceses disparauan arcabuzeria dende sus trincheas y dende casas altas, y de lexos heriã y derribauan

El Marq̃s del Vasto viene socorro d Casal con los Españoles.

Hablaalos Españoles el Marq̃s.

Los Españoles llegã a Casal.

El cauallo del Marq̃s muerto de vna pelota

Los Españoles combaten y tomã a Casal

bauan a muchos Españoles. El Marques viendo esto, mando a los Españoles que sobre el fosso que estaua de fuera hiziessen vna puente, poniendo encima del fosso las escalas, y tendiendo despues tablas, y que la leuantassen tan alta, que llegasse a las almenas del muro, para que subiessen arriba, y cerrando se en ordenança, entrassen en la ciudad, como quien sube por vna puente cuesta arriba, para que entrando mayor numero, animassen a los que ya auian entrado, y cerrados en esquadron se fuessen al castillo. Los Franceses no desmayaron, antes començaron a pelear muy animosamente, de tal manera, que vn rato anduuo vna sangrientissima batalla: porque venidos a las manos, la victoria parecia dudosa, porque en la batalla fue muerto de vn arcabuzazo don Hieronymo de Mendoça, cauallero de la orden de san Iuan, famoso por el valor que mostro, y hechos que hizo en la Morea, y cabeça de los Españoles. Fue tambien herido mortalmente de vn arcabuzazo Pedro de Iaen, y fue muerto vn mancebo de desordenado esfuerço hijo de don Hugo de Moncada, el qual contamos que fue vencido y muerto en batalla por la armada de Andrea Doria que peleo con el cabo Salerno. Los Españoles viendo esto, ayraron se terriblemente, y acudiendo y animandolos el Marques del Vasto, cerraron con nueua furia con los Franceses, los quales no pudieron sufrir su fuerça, y assi al memento fueron rompidos, y huyeron por las casas particulares, cuyas paredes tenian horadadas para passar de vnas en otras. Pero los Españoles ganaron por fuerça las casas, y casi todos los Franceses fueron muertos, o se rindieron a los vencedores. Fue preso Burria. Biandra escapo huyendo. El Guasco queriendo passar el Po, porque no tenia esperança ninguna de biuir si viniesse a poder del Marques del Vasto, creese que se metio en el temerariamente, y que se ahogo, porque nunca jamas parecio. Los de Casal assi los Guelfos como los Gibelinos lleuaron luego la pena de su maldad, porque los Españoles los prendieron a todos, y no los soltaron, hasta que se lo pagaron en dinero. El Marques defendio la honrra de las yglesias y de las mugeres, y saluo a muchos, y hizo venir al Duque Federico, el qual hizo merced a muchos ciudadanos de su opinion, y de comun consentimiento fue recebido por señor en medio desta lacrimosa victoria, de la qual el se alegraua. No mucho despues el Marques auiendo embiado a Burria al castillo de Milan para que lo guardassen alli, fue se a Milan con intencion de prender a Iacobo de Medicis y a su hermano Baptista, porque sus enemigos los auian maluadamente acusado ante el Marques de que estauan concertados con los Franceses. Porque estos hermanos Medicis eran mal quistos de ciertos principales caualleros de Milan, porque en la guerra passada auian vsado de gran auaricia y crueldad en el lago de Como, pero desto los auia perdonado el Duque Francisco Esforcia. Haziendo los pues el Marques prender a ambos despues de comer, Iacobo

Bateria.

Dō Hieronymo de Mendoça muerto.

Pedro de Iaē malherido.

Casal tomado por los Españoles.

Matança.

Burria capitā de los Franceses preso por los Españoles.

Los Españoles prendē a los vezinos.

El Marqs prēde a Iacobo de Medicis.

de Medicis se desculpo de tal manera, que el Marques vsando de su antigua clemencia no los tuuo por dignos de muerte, porque no se dixesse que lo auia hecho por complazer a la volũtad y maldad agena, y remitiendo la determinaciõ de la causa al Emperador, los recibio en su gracia, y mando a los thesoreros que les restituyessen el dinero que les auian tomado.

Capitulo quarto. De como Alexandro de Medicis Duque de Florencia yerno del Emperador fue a gran traycion muerto en vna camara por Lorencio de Medicis deudo suyo.



Egozijãdo el Marques del Vasto en Milan la fiesta de la Natiuidad de Christo nuestro Señor, Lorencio de Mediçis hizo en Florencia vna grãdissima traycion y crueldad a seys de Enero, matando crudelissimamente al Duque Alexandro. La causa y forma deste abominable hecho me parece que sera conueniente contar lo aqui lo mas breuemente que pudiere. El Duque Alexãdro auiẽdose casado en Napoles con madama Margarita hija del Emperador, boluio se a Florencia, y haziendo buenas cõstituciones para la administracion de la justicia, y poniendo en su tierra gente de guarniciõ, cõfirmo las fuerças de su estado, y dio muestras de auer de ser principe muy cuerdo y diligente. Porq̃ perdono a sus antiguos enemigos, y hazia mercedes a los afficionados a la casa de Medicis: y lo q̃ importaua para ganar la gracia del pueblo, hazia rectissimamẽte justicia entre los ciudadanos, nunca recibiendo molestia de oyr benignamẽte las peticiones y q̃xas de q̃lesquier ciudadanos por muy baxos q̃ fuessen. Auia el Duque veynte y seys años, y tenia vn cuerpo mediano, pero muy rezio y suelto, y bastante para los trabajos de la guerra, y muy accõmodado para occuparse quãdo fuesse necessario en todo exercicio noble. Pero cõ liuiandad de moço era tã dado a luxuria, q̃ le hedia la cama de su nueua esposa, y se creya q̃ no tenia cuẽta ninguna cõ su honrra ni con su salud, ni cõ su vida: porq̃ imitãdo a Lorẽçio de Medicis su padre, holgaua se mucho con nueuos estupros y adulterios. Para lo q̃l andaua de noche por la ciudad cõ gẽte armada, de tal manera, q̃ algunas vezes trauando pendẽcias sangriẽtas cõ los q̃ encõtraua, llegaua a grãdissimo peligro de la vida. Auia se cõ admirable sagacidad insinuado poco a poco en su amistad Lorẽcio d̃ Medicis, fingiẽdo otras costũbres de las q̃ tenia, y cõponiẽdo las en la forma q̃ conuenia para adular al Duq̃, y salir cõ la traycion q̃ tenia pensado de matarlo quãdo lo tuuiesse abouado y engañado. Era Lorẽcio d̃ Medicis el deudo mas cercano q̃ el Duq̃ tenia de parte de los Medicis, y casi era de su edad, y tã su vezino, que la casa de Lorẽcio de Medicis estaua pegada cõ la camara del Duq̃, para por vna puerta secreta ver se quãdo quisiesẽ, y hablar se sin terceros cõ sendas llaues q̃ cada vno tenia. Porque Lorencio de Medicis para engañar mas facilmẽte al Duq̃ sabia todos sus amores, porq̃ el Duq̃ era en ellos insaciable, y andaua siẽpre ardiẽdo de vna muger en otra, y

Lorẽ

Forma en que Lorẽcio de Medicis mato al Duq̃ de Florencia.

Disposiciõ del Duque Alexãdro.

Sagacidad de Lorencio de Medicis.

Lorēcio como sabia letras y era donoso y regozijado, era proprio pa todo trato de amores, porq̄ hazia razonables sonetos, q̄ erā instrumētos de luxuria, y cōponia en lengua Toscana comedias no desgraciadas, y hazia las representar, fingiendo que recebia muy gran plazer de estos estudios. Y assi quito el espada del lado, aunq̄ los demas de la corte la trayā, y mostraua que auia temor de la sangre, y que de todo punto era amigo de paz, y quietud. Demas desto andaua siempre solo con el gesto amarillo, y con la frente arrugada, hablaua con muy pocos, y entonces dezia muy pocas palabras. Andaua de contino por lugares solitarios de la ciudad, dando tan manifiestas señales de melancolia, que algunos en lo escondido burlauan del, y otros mas auisados sospechauan que andaua maquinando algun terrible hecho. Porque algunos cortesanos le querian mal, y le tenian por sospechoso, porque en Napoles auia tratado con los Strozis huydos de matar al Duque, y juntando se con ellos, auia muchas vezes dicho grādes males dl en tiēpo q̄ el Duq̄ estaua penado, no sabiendo si el Empador le fauoreceria, y en tiēpo q̄ sus enemigos deziā por escrito terribles males del. Demas desto Lorēcio de Medicis auia dicho a los Strozis q̄ el hallaria breuemente camino con que sin peligro fuesse quitado del mūdo el tyrāno de su patria, y doblādo la traycion, auisaua luego a Alexandro de todo lo q̄ los Strozis y los demas huydos dezian y ordenauan, y mostrādo le algunas cartas y cedulas, hazia q̄ el Duq̄ creyesse q̄ era muy verdadero seruidor

Costūbres fingidas de Lorēcio d Medicis.

y amigo suyo. Lo qual como Pedro Strozi supiesse d sus espias abominādo generosamente y con grā enojo de Lorencio de Medicis como de falso y dos vezes traydor, no pudo refrenar la lengua, y encōtrādo a Pandulfo Puci antiguo cōpañero suyo, hablo le muy claramente, diziendo, Señor Pandulfo, quan necio y ignorante de lo que le cūple es este vuestro Duque Alexandro, pues se huelga tanto con las adulaciones de Lorēcio de Medicis, que es el mayor traydor del mundo, porq̄ no ay dia q̄ no nos promete fanfarronamente q̄ lo ha de matar. Pandulfo como era el mayor amigo q̄ el Duq̄ tenia, hizo lo q̄ deuia, y auisole dllo. El Duq̄ llamādo de ay a poco a Lorencio de Medicis a su camara, dixo le lo q̄ le auiā dicho. Pero aq̄l traydor artifice vnico de dissimular, le respondio con el gesto sosegado sonrriendo se. Señor, verdad es todo lo q̄ pedro Strozi dize pero esso lleua vn artificio q̄ ha muchos dias q̄ ando tramando, porq̄ yo no puedo ser buēa espia, sino digo q̄ en lo secreto os quiero muy mal, para cō esta dlicada dissimulaciō sacar a nuestros enemigos el secreto q̄ tienē en el pecho, y proueer lo q̄ cōuiene a vuestra hōrra y salud cō mi diligēcia, aunq̄ parece infame y peligrosa pa mi persona. Cō estas palabras (q̄ segū es verisimil el deuia tener pēsadas) el Duq̄ perdio la sospecha, por que auia de passar por el hado q̄ dios le tenia ordenado, y no sospechaua nada de aq̄l hōbre su amigo y familiar suyo, que por grādes beneficios le estaua obligado. Demas de todas estas cosas Lorencio de Medicis para engañar mejor al Duq̄, y hazer le

mayor daño, no solamente vsaua destos artificios de venir le a auisar de lo que sus enemigos ordenauan, sino tambien era su alcahuete y tercero en toda d̃shonestidad, y asi muchas vezes lleuaua al Duque (que era desordenado en cosas de luxuria) a monasterios de monjas, a cuyos maluados amores Lorencio de Medicis se daua tan desordenadamente, que no tenia ningun temor de Dios, que a los que cometen semejante sacrilegio les da presto castigo con vna muerte desuenturada, como lo vemos por lo que succedio a el y al Duque. Auiendo Lorencio de Medicis pensado en este horrible delicto mas de seys meses, nũca fiando lo de persona del mundo, la fortuna enemiga del Duque dio occasion para que en vnos amores se executasse seguramente, porque ante todas cosas Lorencio de Medicis queria hazer lo de manera que su vida no corriesse peligro, para que (segun el dezia) pudiesse sano y saluo alegrar se y gozar de la gloria de auer libertado a su patria, y asi aunque se auian offrecido algunas occasiones, no auia querido vsar dellas, no teniendo el tiempo ni el lugar por acõmodado para poder huyr. Moraua a caso a esta sazon cerca del palacio del Duque vna señora muy principal y hermosa, pero de certissima y inuincible castidad. Lorencio de Medicis viendo que el Duque estaua muy enamorado della, pareciole esta occasion conueniente para executar su traycion, y asi offrecio al Duque de tratar con ella que viniesse en su voluntad, y hizo el offrecimiento con mas calor, porque

Lorencio de Medicis para engañar al Duq̃ era su alcahuete.

la señora era muy deuda suya, y por esso tenia gran familiaridad con ella. Fue pues asi, que a cinco de Iulio en la noche despues de cena Lorencio de Medicis teniendo traçada su maldad, se llego a la oreja del Duque, y mintiendo como traydor le dixo, que la señora haria su voluntad, porque aunque era muy casta y se auia defendido mucho, en fin la auia vencido con persuasiones y promessas, y que aquella noche la auria a su voluntad, con condicion, que lo tuuiesse todo muy secreto, y con que le diesse liberalmente lo que el sobre su fe le auia prometido. Porque fingia que la señora pedia ciertos dineros prestados para dar los a su marido, que (como el Duque sabia) estaua para quebrar, para que con ellos resuscitasse su trato, y remediasse su hazienda. El Duque pareciendo le la peticion muy justa, concedio la facilmente, encendido de ver que tan presto auia de gozar de su enamorada. Y al memento saliẽdo se de la sala, Lorencio de Medicis lo lleuo (segun otras muchas vezes lo solia hazer) a su casa, que estaua jũta cõ el palacio del Duq̃, y dixo al Duq̃ q̃ mandasse a dos camareros q̃ auiã ydo cõ el que se fuessen, porque no oliessen algo de lo que estaua ordenado y querian hazer. El incauto Duque entro en la camara del traydor, y echose en su cama para reposar alli vn rato, porque aquel mal hombre le auia dicho que esperasse hasta que fuesse media noche, para que todos durmiessen, y ambos segũ conuenia pudiessen pasar seguramẽte donde la señora estaua. Porque entre el postigo del palacio d̃l Duq̃ y la

Manera con q̃ fue muerto el Duque.

la puerta de la señora no auia mas q̃ vna pequeña calle angosta. Estando el Duq̃ esperãdo tendido en la cama, dixo le Lorencio de Medicis q̃ se quitasse el espada para q̃ reposasse mas d̃scãsadamẽte, y como el Duq̃ lo hiziesse, Lorẽcio de Medicis metio dissimuladamẽte la pretina por la guarniciõ (segũ muchas vezes se haze) para q̃ si el Duq̃ quisiesse tomar el espada pa defender se, no la pudiesse desenuaynar facilmente. Hecho esto, dixo le q̃ durmiesse hasta q̃ el boluiesse quando lo tuuiesse todo a punto, que Lorencio d̃ Medicis al tiempo que se salio dexo lũbre en la camara, y cerrando el pauellon de la cama, tiro la puerta tras si, la qual se cerraua d̃ golpe. Pues como vio la traycion ordenada a su proposito, llamo a vn mancebo lacayo suyo llamado Escoroncolo, al qual estãdo condenado a muerte auia alcançado perdon del Duque, y dixo le, que le cũpliesse la palabra que le tenia dada de ayudar le a matar vn hombre principal grande enemigo suyo, porque no era menester mas q̃ animo, y no espãtar se con su vista, porq̃ el negocio se podia hazer sin peligro ninguno. El lacayo respondio animosamẽte, que por seruir le algo delo que le deuia, no solamente mataria a vn principal hõbre, sino tambien al mismo Duque si se lo mandasse. Entonces Lorencio d̃ Medicis le dixo. Muy bien has adiuinado hermano, el mismo es, y aqui lo tenemos encerrado en esta camara durmiendo. Y sin detener se, abriẽdo quedo la puerta, entraron dentro, lleuando tambien consigo a vn vil moço de cauallos criado de Lorencio, al qual porq̃ andaua muy de espacio, llamauan ironicamente Saeta. Lorẽcio de Medicis echando mano a vn puñal grande, metio se lo por las costillas al Duque que estaua durmiendo. El Duque espauorido con la gran herida, echose a la otra parte de la cama, y andando a gatas con las manos y rodillas, metio se detras de la cama, y queriendo se leuantar, Flecha le dio vna cuchillada en el carrillo, y los demas viendo que animosamente auia tomado vn vanquillo, y q̃ lo ponia por escudo, cercaron lo alderredor, y redoblauan sobre el golpes y cuchilladas. El Duque rauiando como vna fiera, arremetio a Lorencio de Medicis, y llamãdo lo en boz tan alta traydor, que (como consta de los dichos de vnas mugeres) se oyo en toda la casa, cogio le con los dientes el pulgar de la mano siniestra, y quebro se lo. Lorencio de Medicis sintiendo gran dolor, pidio socorro a Escoroncolo, el qual degollando al principe, lo derribo en el suelo muerto, echãdo mucha sangre por la boca, y dando le otras muchas estocadas, lo echaron en la cama sin que nadie de toda la casa acudiesse a tan gran ruydo: porque Lorencio de Medicis mucho antes para engañar o los de su casa, solia en aquella camara luchar con sus amigos, haziendo gran ruydo con vancos y rodelas y lãças, todo para effecto que aunque este dia de la traycion vuiesse ruydo, no echassen de ver en ello.

Entra Lorencio de Medicis cõ dos hõbres a matar al Duq̃

Matã al Duque Alexãdro estando durmiẽdo.

Capitulo quinto. De como muerto el Duque Alexandro el matador huyo, y Cosme de Medicis vino a Florencia, y de muchas cosas que en esto passaron.


Verto desta manera el Duq̃,el matador deuiẽdo d̃scubrir su muerte y publicarla cortãdo le la cabeça, y mostrãdo la al pueblo, y llamãdo lo a q̃ se pusiesse en libertad, no lo hizo, antes estuuo vn rato attonito y suspẽso, pẽsando en la maldad q̃ auia cometido, y oluidãdo se de la gloria q̃ cõ tã gran trayciõ blasonaua q̃ auia pensado ganar, puso todo su pẽsamiẽto en saluarse. Y assi al memẽto fue a casa d̃ Agnolo de Marci, el qual solia q̃dar por gouernador quãdo el Duq̃ se ausentaua o estaua ocupado, y pidio le las postas y la cõtraseña pa q̃ le abriessẽ la puerta d̃ la ciudad: porq̃ le dixo q̃ su hermano estaua a pũto de muerte en Cafagiuolo de colica, y q̃ desseaua yr en todo caso aq̃lla noche a ver lo para hazer le hazer testamẽto. Cõcedio le Marci lo q̃ pedia, porq̃ aunq̃ no lo deuia hazer cõ nadie sin mãdado del Duq̃, parecio le q̃ era biẽ cõceder lo a Lorẽcio d̃ Medicis, q̃ era tã fauorido y priuado suyo. Lorẽcio de Medicis caualgo, y lleuando cõsigo a los demas matadores, pico la posta, y fuese cõ grã priessa a Bolonia, y de alli a Venecia, para dar a Filipo Strozi la nueua q̃ tãto desseaua.

Lorencio de Medicis huye.

Al tiẽpo q̃ se ptio, es cosa cierta q̃ dio la llaue de aq̃l su maldito aposento a Iuã Frãcisco Zefi q̃ tenia la cuẽta d̃ su casa, y q̃ le mãdo q̃ entrasse enella antes q̃ amaneciesse, y q̃ auisasse de lo q̃ alli hallase a ciertos ciudadanos aquiẽ era molesto y aborrecible el señorio de los Medicis. Hizo Zefi lo q̃ le fue mãdado, pero ninguno dellos oso boq̃ar ni mouer se, porq̃ no creyã a Zefi ni a Lorẽcio de Medicis, a quiẽ teniã por sospechoso y por hõbre de dudosa verdad, y assi sospechauã q̃ aq̃llo era ardid para prouar las volũtades de los ciudadanos, y dar la muerte a los q̃ se creyessen de ligero. Pero salido el sol, como los dos camareros a quiẽ el Duq̃ quãdo entro en casa del traydor mãdo (segũ auemos cõtado) q̃ se fuessen, lo vuiessẽ buscado toda la noche, y no lo hallassẽ, fuerõ tẽblãdo al Cardenal Innocẽcio, q̃ como muy deudo y amigo del Duq̃ posaua en el principal quarto del palacio, y cõtarõ le todo lo q̃ passaua. El Cardenal alterãdo se, adiuino todo lo q̃ auia succedido, y llamãdo a Francisco Cãpagna secretario, dio le parte del negocio, y ambos no dudaron, si no que Lorẽcio de Medicis auia muerto al Duq̃ en su camara, y dissimulando su dolor, llorauã lo cõ lagrimas del coraçõ, porq̃ sin duda lo teniã por muerto, y no les pecia q̃ auia pa q̃ buscarlo, porq̃ supierõ q̃ Lorẽciò de Medicis mudãdo postas auia pasado el Apenino. Pero mostrando buena cara, dezian a algunos ciudadanos (q̃ segũ es costũbre venian a palacio a hazer reuerẽcia al Duq̃) q̃ el Duque estaua durmiẽdo, porq̃ auia jugado a los naypes toda la noche cõ sus amigos, y q̃ en acabando de comer saldria en maxcara, y para que lo creyessen mejor, haziã traer por alli muchos vestidos para hazer se maxcara, y regozijar se. Pero despachando correos a toda furia, escriuierõ a Alexandro Vitelo, y a Rodulfo Ballon, que para vn negocio grande y peligroso juntassen con gran breuedad la mayor cantidad de gente que pudiessen en tierra de Arezo y de Cortona, y que la truxessen a Florẽcia. Lo mismo mãdarõ a los capitanes de la infanteria q̃ estaua en tierra de Mugelo, cuyos moradores son tenidos por valẽtissimos y muy

Los camareros ãl duque no hallãdo lo auisã al Cardenal Innocencio.

Encubre el Cardenal la muerte del Duque y haze venir gẽte a Florencia.

y muy

y muy afficionados a la casa de Medicis. El cuerpo del Duq̃ no fue buscado ni visto hasta q̃ começo a anochecer, porque no se alterasse el pueblo que estaua ignorante de su muerte. Pero venida la noche, vnos pocos criados por mandado del Cardenal lo embolvieron en vn tapete, y lo lleuaron secretamente a la yglesia de san Lorenço. Estaua a esta sazon en la villa de Trebio Cosme de Medicis, moço de diez y ocho años, a quiẽ estãdo sin pẽsamiẽto de tal cosa Dios q̃ria hazer señor de la Toscana. Era Cosme de Medicis hijo de Maria de Saluiati y d̃l fortissimo capitã Iuã de Medicis, el qual yẽdo los Alemanes a assaltar y saqar a Roma, cõtamos q̃ cabo el rio Mẽzo fue muerto d̃ vn tiro de artilleria mas por el hado d̃ Italia (q̃ luego auia d̃ padecer seruidũbre) q̃ por el suyo. Auiẽdo Cosme d̃ Medicis lleuado a esta sazõ a caça algunos caualleros de la comarca amigos suyos, vio q̃ la gẽte d̃la tierra se jũtaua de priessa, y q̃ lleuauã cõpañias a Florẽcia, como si vuiera alteraciõ. Supo tãbiẽ q̃ Lorẽcio de Medicis auia mudado postas en todas las vẽtas del camino real, y pasado derecho por el Apenino, y al memẽto tuuo por cierto q̃ Lorẽcio de Medicis auia muerto al Duq̃, o q̃ alomenos lo auia herido, y creyolo mas porq̃ supo q̃ dos criados del Duq̃ auiã algunas horas d̃spues seguido tras el cõ grã priessa. Pero marauillaua se como su madre (q̃ era vna señora muy cuydadosa) no le auisaua de nada: pero la causa era, q̃ las puertas d̃la ciudad estauã cerradas, y q̃ no dexauã salir a nadie. Pero no mucho despues viniẽdo ya la noche, llego le vn villano, el qual le truxo nueua cierta d̃ q̃ el duq̃ auia sido muerto. El sabido esto, dissimulo muy biẽ en la cara el dolor d̃la desuẽtura d̃l Duq̃, y el plazer de q̃ vuiesse sido muerto por mano de Lorẽcio de Medicis. Porq̃ amaua al Duq̃ de coraçõ, y aborrecia a Lorẽcio de Medicis, como a hõbre traydor y maluado, porq̃ le auia mouido vn grã pleyto sobre la herencia de su padre y de su aguelo, y la determinaciõ del era trabajosa, porq̃ se entẽdia q̃ el Duq̃ fauorecia a Lorẽcio de Medicis, y dexaua q̃ dilatasse el negocio. Cosme de Medicis cõmunicando la nueua cõ pocos, determino yr a Florẽcia, acõsejãdo se lo algunos soldados viejos de su padre, q̃ truxerõ cõpañias a pũto para marchar, y le offrecierõ d̃ acõpañar le. Pero el agradeciẽdo les la buena volũtad, no quiso por muchas causas caminar de noche, ni accepto la guarda de aq̃llos soldados, antes les mãdo q̃ sin dexar la priessa q̃ lleuauã, se partiessẽ luego a Florẽcia, porq̃ el en amaneciẽdo partiria tras ellos. Porq̃ no quiso entrar en la ciudad de manera q̃ pareciesse q̃ auia buscado guarda de gẽte armada. El dia siguiẽte entro en la ciudad cõ poca cõpañia, y saludãdo lo cõ grã afficiõ todos los q̃ lo encõtrauã, fuese a palacio y cõ su habito de camino entro al Cardenal, y dixo le q̃ el venia a llorar cõ el la muerte del Duq̃, y a fauorecer fielmẽte a su patria despojada de su principe y defensor. Abraço lo el Cardenal, y dixole q̃ tuuiese buena esperãça, pero q̃ la dissimulasse mucho. Pasado esto, Cosme de Medicis fue a besar las manos a su madre, y la turba del pueblo y de la gente de la guardia q̃ armada hazia la guardia a la puerta d̃l palacio lo miraron con tanto amor y afficion, q̃ todos cõ alegria dezian que aquel

El cuerpo del Duq̃ lleuado a escõdidas a san Lorencio.

Cosme de Medicis q̃ fue Duq̃ d̃ Florencia quiẽ era.

Cosme de Medicis va a Florẽcia.

aq̃l mãcebo de grã llaneza y esperãça q̃ tenia el brio de su magnanimo padre auia de ser alçado por Duq̃, y vengar muy biẽ en Lorẽcio de Medicis la muerte del Duq̃ Alexãdro. Acudierõ le prestamente muchos amigos de su padre, y abraçãdo lo cõ grã amor, le acõsejarõ q̃ tomasse animo, y tuuiesse buena esperãça đ auer el señorio, por q̃ ellos cõ sus amigos y pariẽtes (q̃ erã los principales đ la ciudad) trabajariã porq̃ los senadores le fauoreciessẽ. Pero el (segũ era necessario en negocio tã grãde, y segũ le auiã auisado personas prĩcipales) respõdia cõ humildad, y cõponiẽdo el gesto en vna manera de sosiego y reposo admirable, mostraua q̃ no le pasaua tal cosa por pẽsamiẽto, diziẽdo q̃ el estaua cõtẽto cõ la mediania de su fortuna, y se cõtẽtaria cõ q̃ las cosas đ la ciudad estuuiessẽ en estado seguro, y cõ q̃ los ciudadanos le dexassẽ en la republica lugar honesto entre los nobles. Dezia estas cosas cõ animo y palabras tan humildes desechãdo las ꝑsuasiones de sus amigos, q̃ muchos enojãdo se y ayrãdo se lo osauã reprehẽder de hõbre tibio y de poco espiritu, diziẽdo q̃ no parecia hijo đ vn varõ tã magnanimo como Iuã de Medicis su padre, el q̃l siẽpre auia pretẽdido grã estado y grã gloria, y cõ generoso brio lleuãdo por guia su valor, auia emprẽdido toda cosa de grã hõrra y difficultad. Estas palabras haziã, q̃ el moço Cosme lleno de vna noble verguẽça estuuiesse muy fatigado de empacho: porq̃ veya q̃ la gẽte creya q̃ cõ poco saber menospreciaua el fauor de sus amigos, y q̃ cõ animo poco varonil dexaua pasar la occasiõ đ vna cosa tã grãde. Pero cõuenia le dissimular astutamẽte y ser cuerdo, porq̃ todo su negocio cõsistia en dissimulaciõ porq̃ se veya q̃ cõ dissimular podria ganar facilmẽte las volũtades đ los principales gouernadores, en cuyos coraçones moraua la imagẽ de la libertad perdida y desseada đ todos. Erã estos gouernadores quarẽta y ocho hõbres los quales teniã absoluto poder ꝑa ordenar el estado de la ciudad, y elegir principe, y la general volũtad de casi todos ellos era no elegir principe, sino recobrar su antigua libertad, la q̃l aunq̃ muchas vezes les auia sido quitada por armas y guerra, auiã la recobrado cõ determinaciõ varonil, y nũca auia faltado a los ciudadanos esforçados y virtuosos. Pero los principales đ la ciudad aborreciã el maluado estado popular, y veyã q̃ si no vuiesse Duq̃, a la hora los populares seriã señores de todo, y lo gouernariã, segũ poco antes se auia visto. Porq̃ quãdo echarõ el linage đ los Medicis, los populares y plebeyos se apoderarõ de la gouernaciõ dela republica, y siẽdo señores crueles y soberuios, maltratarõ y abatierõ a los nobles, y la ciudad por la temeraria obstinaciõ đ aq̃llos necios ciudadanos, estuuo en pũto de ser destruyda, y de padecer verdadera seruidũbre.

Por esto todos los hõbres nobles q̃ erã auisados y de antigua prudẽcia, aunq̃ desseauã mucho recobrar su libertad, y erã amãtissimos de su patria, tenian por cosa cõueniẽte tomar en este negocio medio por no ꝓuocar otra vez cõtra si las potẽtissimas armas del inuictissimo Emꝑador dõ Carlos, y assi q̃riã tomar vn principe q̃ tuuiesse poder moderado y limitado, y que guardasse las ordenãças dela ciudad, y vsasse siempre de su consejo đllos, ꝑa q̃ la gente plebeya no entrasse en los officios

Acudẽle a Cosme los amigos de su padre y dizẽle q̃ le fauorecerã para q̃ sea Duque.

Los gouernadores đ Florencia casi todos no queriã Duque.

Los nobles q̃rian vn principe de moderado poder.

cios de la gouernació, y se boluiesse a sus officios mecanicos, y aprédiesse a obedecer a los q̃ eran mejores q̃ ellos, y pagasse a los nobles, a quié tantas afrentas auiá hecho, la pena q̃ su temeridad merecia. Erã muy enemigos de los plebeyos y de los hombres de media talla Francisco Guichiardini, Matheo Strozi, Fráciſco Vetori, y Roberto Acciaiuoli personas de antigua experiencia de negocios grauissimos, y que querian mas suffrir vn principe moderado con quien pensauan tener gran autoridad y gracia, q̃ suffrir injurias de ciudadanos baxos y ingratos. Pues como estos truxessen a su parecer a los mas honrrados, los porteros llamaron a consejo a los quarenta y ocho varones. Este cósejo por hórrar al Cardenal se hizo en la sala alta de la casa de Medicis, y Alexandro Vitelo puso mucha gente de guarda en la calle y en el aposento donde se hazia audiencia junto a las escaleras, y assi mismo en todas las puertas. Porq̃ Vitelo auia venido con gran presteza con la infanteria, y fauorecia mucho a Cosme de Medicis.

Entran en cósejo los quaréta y ocho varones sobre elegir Duque.

Capitulo sexto. De como Cosme de Medicis fue electo por cabeça de Florencia, y de muchas cosas que en la election pasaron.



AL tiépo q̃ se andaua jútádo el senado, Cosme de Medicis determino salir de su casa, y yr adóde el Cardenal y sus fauorecedores estauã. Su madre viédo lo q̃ queria hazer, comēço a detener lo, y a rogar le q̃ no pretēdiesse ni desseasse lo q̃ auia de costar tan grã peligro de la hórra y de la vida, porq̃ muchos teniã de secreto malas volúta des, y los Florétines desseauã naturalméte recobrar su libertad, y sin sangre y armas no se les podia resistir, como poco antes lo auia visto. A esto respódio Cosme de Medicis, entédiédo q̃ dios le q̃ria ayudar. Señora, supplico os q̃ no me apreteys tãto có vuestros ruegos, porq̃ yo tégo de yr en todo caso adóde la fortuna me llama, pues offrece benignaméte a nřa casa esta ocasió no menos honrrosa q̃ necessaria para auer este grã estado, porq̃ si la menospreciamos, jamas la recobraremos: y no es justo q̃ por infame miedo faltemos al bié y hóra q̃ dios nos quiere hazer, sino q̃ yo có valor haga verdadera la fe đ mi hado. Esto dixo, porq̃ se acordaua, q̃ dó Basilio Mathematico y vn adiuino griego mirãdo le la palma de la mano le auiã dicho q̃ auia de auer vna riquissima herécia, porq̃ en el ascédéte de su genitura estaua la felice estrella del Capricornio relumbrãte có admirable aspecto de planetas, segú en tiépos pasados estuuo en la genitura đ Augusto, y en nřo tiépo en la del Emperador Carlo quinto, el qual en grãdeza de estado parece q̃ se puede cóparar có Augusto: porq̃ có el nueuo múdo q̃ ha đscubierto y sujetado hazia el occidéte, casi es señor đ vn imméso inperio. Yédo pues Cosme đ Medicis có esta determinació adóde el Cardenal estaua, hallo a los senadores sétados y saludolos có vn gesto ni seuero ni apocado, porq̃ los miradores no sintiessé la esperãça q̃ tenia. Pero aq̃llos grãdes amigos suyos q̃ dixe, negociauan de tal manera por el, que grã parte de los senadores creyã q̃ auiã de tratar, no de elegir principe, sino de ordenar la republica, y pensauan que auian de elegir vn Gonfalonier

Cosme de Medicis quiere alsenado y su madre le ruega q̃ no pretéda ser Duque.

Respuesta de Cosme đ Medicis a su madre

lonier q̃ tuuiesse vna imagen de principe, cuyo officio durasse cierto tiẽpo, y pensauan promouer a el alguno del senado, q̃ con la magestad acostũbrada representasse aquel officio y la calidad de la señoria. Entonces el Cardenal mandando a Cosme de Medicis q̃ se baxasse a pasear a la lonja (porq̃ no se hallasse en el consejo segun estaua ordenado) começo a hablar a los senadores sobre la maldad de la muerte del Duque, y sobre el peligro de la ciudad, y dixo, Señores, Dios nos ha hecho merced, porq̃ si nos lleuo vno, aqui nos d̃xo como vno d̃ oro q̃ podra remediar la republica fatigada y priuada de fauor. Queriendo por estas palabras significar a Cosme de Medicis, q̃ era mancebo noble, y de cõdicion apazible, y de notable virtud, y q̃ como deudo mas cercano del Duq̃ Alexandro, deuia cõforme a las prouisiones del Emperador succeder en la gouernacion del estado. Y assi les dixo, q̃ haria lo que deuiã, si guardassen la prouision del Emperador, y delinquiriã en no guardarla, y q̃ al bien de la ciudad no cõuenia q̃brantar la promessa q̃ tenian hecha, ni mudar el estado de la ciudad segun algunos pretenderiã. Porque ya sabian, q̃ el estado de Florẽcia por su voluntad dellos, y por autoridad y prouisiones del Emperador, pertenecia a la casa de Medicis, y que esto nadie se lo podia quitar sin hazer maldad, y causar ruyna a la ciudad. Porq̃ los que fuessen authores de tan mal consejo, y los q̃ lo tomassen, se arrepintirian luego dello, pues estauan cerca sueltos soldados d̃l Emperador que con gran breuedad castigarian a los que diessen sospecha de traycion. Que mirassẽ q̃ Cosme de Medicis era hijo de vn gran ciudadano, q̃ poco antes ganãdo fama eterna auia resuscitado en la Toscana el honor de la milicia q̃ estaua oluidada, y que por parte d̃ Maria Saluiati su madre tenia muchos deudos muy nobles, y q̃ assi no vsaria de otro cõsejo sino del suyo, y trabajaria de manera q̃ aunque entonces por su edad no tenia experiencia de mundo, ganasse de comun consentimiento nombre de Principe moderatissimo, y que se dexaua gouernar.

Persuade el Cardenal a los gouernadores q̃ elijã por principe a Cosme de Medicis.

Hablauan al oydo los nobles vnos cõ otros, y cõ animo perplexo deliberauan con mucha tibieza y consideraciõ. Porq̃ Canigiano senador necio y loquillo dixo, q̃ sustituyessen en lugar d̃l Duq̃ Alexandro a vn hijo suyo bastardo q̃ aun no auia tres años (al qual parecia q̃ el Cardenal tiraua poco antes) iten Pala Rucela, y protestando q̃ el no queria en la republica principe ni Duque, dixo que le cortassen la cabeça, quãdo el echasse haua blãca por su voto. Pero Francisco Vetori diziẽdo le que se acordasse de la modestia, le dixo que se sentasse, y que de su voto q̃ entre tantos senadores no seria mas de vno q̃ dispusiesse cõforme a su loco desseo, y reprehendio lo mucho, porq̃ queria q̃ vn niño espurio cõtra las prouisiones del Emperador y contra el bien de la patria y de la justicia fuesse con adulacion vanissima preferido a Cosme de Medicis que era hõbre entero, legitimo, y de mucho valor. Assimismo Guichiardino, q̃ a esta sazon tenia summa autoridad, como aborreciesse mucho el estado d̃ los populares vsado a perseguir a los nobles, y no tuuiesse esperança de ningun genero de libertad en que los nobles gouernassen, fauorecia claramẽte a Cosme

Votos en Florencia sobre elegir prĩcipe

me de Medicis, y dezia en alta boz, q̃ el no consentiria que tornassen a reynar Ciompos (Ciompos en antigua lẽgua Florentina llaman por afrenta a los hõbres muy baxos y apocados) en cuya osadia confiando Miguel de Lando en tiempo de nuestros aguelos salio devna tiẽda donde labraua lana, y hizo se señor de Florencia, echãdo della injuriosamente a los nobles. Repetia Guichiardino muchas vezes, q̃ para el bien de la ciudad cõuenia que vuiesse alguna cabeça en la republica. Trayendo con esto a su parecer algunos principales ciudadanos, metiose en vna camara que estaua alli junto con Aciayuoli, y con Francisco Vetori, y con Matheo Nicolini letrado, los quales erã casi de vn mismo parecer, y creya se que por ser tenidos por sabios, y tener autoridad entre los ciudadanos, trayrian a su opinion (segun succedio) a muchos que estauan de opinion contraria, o dudosos. Retiraron se estos para juntos escreuir las cõdiciones que auia de guardar el que fuesse electo por principe. Porq̃ Guichiardini que claramente era el principal dellos, queria que la potencia del principe estuuiesse limitada con ciertas condiciones, y quitar el nombre de Duque de que tantas vezes auian vsado los Medicis, y que tan odioso es a qualquier ciudad libre. Esto hazia claramente Guichiardini en fauor de su patria, pero encubria lo gentilmente, diziendo que el Emperador no se holgaua de que se llamassen Duques, pues Alexãdro con ser su yerno nunca jamas le escreuia en las cartas Duque de Florencia, porque el Papa Clemente ganada la ciudad, y ordenada la republica, nunca le pidio tal titulo, deuiendo se lo rogar si lo queria, pues el Emperador le dio entonces liberalmente mayores cosas. Esto dezia Guichiardini como prudente y cauto iurisconsulto, porque no queria que entonces tratassen del nombre de Duque, porque el derecho de elegir Duque pertenecia a la ciudad (que era libre) y no queria mouer neciamente differencia sobre ello, porque no se remitiesse al Emperador, a quien solamẽte pertenecia el derecho de confirmar lo que ellos por virtud de vna antiquissima constitucion hiziessen, pero no de elegir. Las condiciones que estos escriuieron fueron, que Cosme de Medicis para bien y felicidad de la republica fuesse gouernador della, pero que no se llamasse Duque, sino cabeça de Florẽcia, que era vocablo mas modesto. Itẽ, que quando hiziesse ausencia, no dexasse lugar teniente q̃ no fuesse ciudadano, porque los nobles como son soberuios, no suffriã en tiẽpos pasados con paciencia que los mãdasse Goroda de Pistoya, y Paserin de Cortona, y finalmẽte Estacio Romano. Iten vsando de la templança que los Florentines tienen en el gastar, capitularon, que Cosme de Medicis lleuasse cada año doze mil ducados para su plato y gasto de su casa, y no mas, porq̃ el Duq̃ Alexandro gastaua mucho, cõuiene a saber, diez y ocho mil ducados cada año. Estando se escriuiẽdo estas cõdiciones, y cõmunicando se cõ los quarenta y ocho senadores, y aprouando las largamente Cosme de Medicis, y diziendo algunos senadores cosas differentes con mas tibieza de lo q̃ quisierã los q̃ fauoreciã a Cosme de Medicis, leuãto se en la calle vn gran ruydo entre los soldados sobre

Condiciones con q̃ Cosme de Medicis fue electo por cabeça de Florencia.

vna cosa de poca importancia. Oyendose esto arriba, algunos senadores começaron a temblar de miedo, y a pararse amarillos, y no dexauã de tener razon, porque Alexandro Vitelo era inimicissimo de los Florentines, porq̃ mataron a su padre, y assi podiã sospechar que incitaua a los soldados a que hiziessen matança, y saqueassen la ciudad. Demas desto a la puerta de la sala oyose vna boz que dixo, que los senadores effectuassen presto lo que determinassen hazer, porque los soldados de Vitelo sin poder lo el refrenar mas tiempo, auian tomado las armas, y robarian y matarian a los que encõtrassẽ. Este negocio succedio a caso, o sobre hecho pensado hizo que los senadores se resoluiessen prestamente. Y assi de comun consentimiento (al qual los forçaua la necessidad q̃ veyã al ojo) Cosme de Medicis fue electo por cabeça de Florencia, y siendo llamado de cierta parte donde estaua, vino a consejo, y dando gracias a todos los senadores dixo, que del poder y dignidad que le auian dado, vsaria con consejo y parecer suyo dellos, y no de otros ningunos. Y abriendo se el senado fue tanta la grita y alegria que en la casa vuo, q̃ los soldados dessesosos đ robar mezclados con los plebeyos, entraron en casa de la madre de Cosme de Medicis so color đ darle el para biẽ, y saquearon la toda: porq̃ aunque ella se lo defendia, estaua muy alegre con la buena ventura de su hijo, y toda la ciudad de vn gran miedo y congoxa vino a estar alegre y regozijada. No mucho despues Lorencio de Medicis fue por sentẽcia del senado dado por traydor y enemigo de la patria, y confiscando le los bienes, prometieron premio de siete mil ducados al que lo matasse, y su casa para perpetua ignominia suya fue derribada hasta los cimientos.

Cosme de Medicis electo por cabeça de Florencia.

Sẽtẽcia de muerte y cõfiscaciõ de bienes cõtra Lorencio de Medicis.

Capitulo septimo. De como el Duque Cosme de Medicis vengo la muerte del Duque Alexandro.



EL Cardenal poco antes que Cosme de Medicis fuesse electo andando trabajando mucho en ello le pidio q̃ si fuesse electo por principe, hiziesse enteramente justicia sin mouer se por odio ni por affición, y que nunca se apartasse del seruicio del Emperador don Carlos, y que vengasse muy bien la indigna muerte del Duque Alexandro, y que amasse y hiziesse bien a sus hijos bastardos. Todas las quales cosas Cosme de Medicis cumplio muy enteramente: porque haziendo justicia con admirable prudencia, y castigando a los mal hechores, ha procurado con perpetua moderacion de justa seueridad y clemencia ganar el nombre de justo, y siendo fiel y muy afficionado seruidor del Emperador, ha mostrado que es agradecido, y es mayor su gloria, porque vsando de repente de clemencia, gano fama de clementissimo: porque de su voluntad sin ser rogado de deudo ni pariente alço por vna prouision el destierro a todos los que el Duque Alexandro auia desterrado, y recibiendo los en su gracia con gran senzilleza, los ha fauorecido siempre, oluidando sus delictos. Demas desto ha perseguido al matador con tan gran diligencia

cia, que como huyesse de Francia a Constantinopla, Soliman pareciendo le mal su traycion, lo mando prender y entregar al Duque, imitando a Bayazeto su aguelo, que en tiempos passados entrego a Bandino como a traydor. Pero Lorencio de Medicis sospechando lo que se tramaua, huyo con priessa a Venecia, donde el y su tio Soderino fueron algunos años despues muertos por dos soldados Volaterranos, conuiene a saber, por Bebio, que auia sido de la guarda del Duque Alexandro, y por Cecin de Bibona, los quales por ganar la gracia del Duque Cosme, se mouieron de su voluntad a vengar la muerte de su señor: y fue mayor su generosidad, porque no quisieron recebir el premio que el senado tenia prometido a los que le matassen, pareciendo les que harto ganauan en hazer liberalmẽte al Duque Cosme este seruicio que tanto desseaua, de ver muerto al traydor. Demas desto el Duque hizo criar noblemente a Iulio, y caso a Iulia (que en el gesto y ojos era vn retrato de Alexandro su padre) con Restagno Cantelmo señor nobilissimo en el Abruzo. Sabido en Roma y en todas las ciudades de Italia que el Duque Alexandro auia sido muerto a traycion por vn ciudadano de su linage amicissimo y compañero suyo, y que tres dias despues Cosme de Medicis por decreto del senado auia sido electo por successor, todos se marauillaron mucho, de que la ciudad de Florencia (que de su natural es afficionada a libertad) no se vuiesse alterado punto en tan gran tumulto como fue el de la muerte del Duque, no auiendo en

Lorencio de Medicis muerto.

Hijos bastardos dl Duq Alexandro.

la ciudad guarnicion ninguna de soldados, sino sola vna compañia de la guarda del Duque, a la qual solos los mochachos con siluos, y tirando piedras (segun lo tienen de costumbre en aquella tierra) echaran de la ciudad. Por estas causas vnos dezian mal del hecho de Lorencio de Medicis, otros lo alabauan, porq̃ casi en todas las ciudades ay hombres parciales que soberuiamente disputan de la razon y calidad de qualquier gran negocio, y juzgan si es buena o mala, y con sus palabras, y escriuiendo cartas a todas partes, fauorecen con grã affición la opinion y parcialidad a quien vna vez se han dedicado. Solos en toda Italia los Florentines, especialmente los que andauan huydos, alabauan hasta el cielo a Lorencio de Medicis, diziendo que auia igualado la gloria de Marco Bruto, el qual amando a su patria, mostro el diuino desseo que tenia de poner la en libertad, no curando de la gracia del tyranno, aunque era gran amigo suyo. Dezian demas desto, que Marco Bruto cõmunico su negocio con muchos senadores, los quales le ayudaron y ganaron parte de la hõrra: pero que Lorencio de Medicis nunca descubrio a persona ninguna la admirable hazaña q̃ muchos dias anduuo pensando, y por su propria mano cumplio el desseo publico, y satisfizo al amor que deuia a su patria, y dio a sus naturales camino llano y seguro para recobrar su libertad si tuuiesse animo varonil. Por el cõtrario otros mas humanos y d̃ mayor equidad juzgauã de todas estas cosas differẽtemente, y dezian q̃ Lorẽcio de Medicis era verisimil que no auia hecho

Opiniones sobre el hecho d̃ Lorẽcio d̃ Medicis.

cho aql hecho por recobrar la libertad, sino por vna increible prauidad y maldad que en su iniquo coraçon auia, pues no tuuo respecto a la humanidad, ni al amistad ni al parentesco, ni a la compañia tan estrecha que cõ el Duque Alexandro tenia, y con tan infame trayciõ mato a aquel, q̃ guardando se de todos, fiaua con razon del solo su salud, porque era heredero de toda su hazienda, y successor de su gran estado, conforme a las prouisiones del Emperador, si con gran daño suyo no lo perdiera, siendo cõdenado como maluado y cruel parricida. Porq̃ Lorencio de Medicis auia de pensar ganar honrra que no fuesse falsa y a juyzio de muchos, infame odiosa, y q̃ le auia de causar fama de hombre cruel haziendo vn hecho de que no vino prouecho ninguno a su patria, ni honrra ninguna a su familia, ni plazer ninguno a su persona de vengar alguna injuria particular que de Alexandro vuiesse recebido? Cierto la maldad que hizo excede toda fiera crueldad, pues matando a vn tan gran amigo y huesped suyo, ensuzio la illustre casa donde el esclarecido Cosme de Medicis el viejo se engendro y nacio, y la camara dõde sus padres y aguelos dormian, y las colchas y ropas de su cama. Porq̃ auiendo muerto a vn soberuio tyranno (segun el dezia) huyo con tanta priessa, y no represento a los ciudadanos la libertad q̃ les daua? La qual antes perdieron que dessearon. Deuiera cierto publicar la muerte, y llamar al pueblo a q̃ recobrasse su libertad, y no emboluer al defuncto en la colcha, y huyr. Pero tenia dios ordenado q̃ Cosme de Medicis alcãçasse sin sangre el señorio, y q̃ el matador frustrado d̃ su esperança no aprouechãdo le andar mucho tiẽpo huydo lleuasse presto la pena d̃ su abominable maldad. No me parece q̃ deuo pasar en este lugar lo q̃ Guichiardino hablãdo comigo sobre este negocio me dixo, cõuiene a saber, q̃ qualquiera que fue la intẽciõ de Lorẽcio de Medicis, el hizo vn hecho de q̃ sucedierõ tres cosas q̃ el no quisiera. Porq̃ matãdo a vn principe que era amicissimo suyo, hizo Duq̃ al q̃ era su capital enemigo, y causo a su patria mas larga seruidũbre d̃ lo q̃ el quisiera. Dizẽ algunos, q̃ no se mouio a hazer este hecho solamẽte por amor de su patria, sino desseando hazer algũ grã hecho, cõ q̃ se oluidasse su nueua infamia. Porq̃ biuo el Papa Clemẽte porq̃ pareciesse q̃ imitaua la afficiõ q̃ sus antepasados tuuierõ a toda cosa de virtud y elegãcia, corto de noche las cabeças a las estatuas antiguas de Roma, y principalmẽte a las q̃ estauã en el arco de Cõstãtino, bramãdo sobre ello el pueblo Romano, y mando el Papa q̃ buscassen el mal hechor y lo castigassen quinquiera q̃ fuesse. No pudo estar mucho tiẽpo encubierto el autor de ste tã maluado hurto, porq̃ Lorẽcio de Medicis sabiẽdo la yra d̃l Papa, encerro la presa, y huyo d̃ Roma. El Papa maldiziẽdo su bestial liuiãdad llamolo deshõrra del linage d̃ Medicis y el pueblo Romano jurãdo se en el Capitolio, lo d̃sterro perpetuamẽte, y el senador de Roma q̃ tenia autoridad cõsular hizo pregonar, q̃ a qualquiera q̃ lo matasse en Roma no solamẽte no se daria castigo pero aũ se daria cierto premio, y en la vniuersidad de Roma, porq̃ parecia q̃ a ella tãbiẽ

toca-

tocaua esta gran injuria, hizo cõtra elvna elegantissima oracion Mario Molza Modones, por la qual diziendo dl grãdes males, lo hizo perpetuamẽte infame. Por esto Lorẽcio d Medicis sintiẽdo grã dolor de su afrẽta, dizẽ q tomo vn cõsejo peor q el primero, pero tal, q parecia q effectuando se, le daria grã hõrra, y cõ su nouedad y grãdeza acabaria la infamia q cõtra el auia. La muerte del Duq Alexãdro y q Cosme de Medicis auia de succeder en el estado, fue dicho antes por aql adiuino Griego q contamos. Lo qual fue de grã admiracion a todos, porq no solamẽte dixo al Duq q lo auiã de matar, sino casi le señalo cõ señales ciertas al matador, porq le dixo que era vn intimo amigo suyo delgado de cuerpo, del gesto descolorido, y que siempre estaua callado imaginando, y casi nunca se jũtaua con nadie en la corte. A Cosme de Medicis dixo, q breuemẽte seria acrecentado con vna gran herencia. Esto le dixo en presencia del Duq Alexandro, y sonriose Cosme, porq antes auian de morir grã numero de pariẽtes suyos, q el vuiesse vna herencia muy pequeña. Demas desto vn mancebo Perusino llamado Horacio (el qual seruia al Duq a la mesa) estãdo enfermo de calenturas causadas (segun es verisimil) de humor melancolico, soño tres vezes en vna noche vna vision en q parecia, q Lorencio de Medicis degollaua al Duq Alexãdro, y recordando, contoselo a Pasqual medico del Duq, y dixo le q auisasse al Duq dello. Hizo Pasqual su officio con diligencia, pero el Duq le dixo, q aqllo era vna imaginacion del enfermo q soñaua, y marauillo se porq todos los de su casa qriã mal a Lorẽcio de Medicis. Esto quise escreuir, porq dello es testigo el Duq Cosme, para que los hõbres curiosos entiendan, que no siempre son vanas las adiuinaciones de las cosas futuras.

Al Duque Alexãdro auia dicho vno q lo auian d matar.

Capitulo octauo. De como Alexãdro Vitelo se apodero del castillo de Florencia por el Emperador, y de como el Duq Cosme llamo en su socorro a Francisco Sarmiẽto, y a los Españoles cõtra Philipo Estrozi y Florentines huydos que vinieron contra el.



EL mismo dia en que Cosme de Medicis fue electo por Duque, luego aqlla noche siguiente Alexãdro Vitelo teniendo de antes concertado (segun algunos piensan) vn gran engaño, se apodero del castillo de Florencia. Auia el Duque Alexandro hecho dẽde principio alcayde deste castillo a Paulo Antonio d Parma, hõbre muy leal, pero que no tenia pratica ninguna de guerra, ni astucia varonil. Y la causa fue, que como vna noche en vna pendencia le cortassen las narizes por defẽder al Duque, el Duque le hizo merced de aquella alcaydia para recõpensar en parte la fealdad que le auia quedado en la cara. Auia Vitelo dado a Paulo Antonio algunos soldados de su tierra, conuiene a saber de Ciuita de Castello, para que con Mendola capitan astuto y malicioso de tierra de Otranto guardassen el castillo. Persuadiendo Vitelo a los soldados por mano deste Mendola, leuantaron (segun entre ellos esta

Alexãdro Vitelo se apodera dl castillo de Florẽcia y la forma.

ua concertado) vn ruydo hechizo en el castillo diziendo que el alcayde descolgaua por el muro çurrones de dineros, y queria entregar el castillo a los Florentines q̃ andauan huydos, porq̃ le dauã gran premio. El alcayde viẽdo el alboroto y la traydora soberuia de los soldados, quiso desculpar se, pero como estauan concertados, arremetieron a el, y como le faltassen fuerças y consejo, prendieron le. Mendola tomando le las llaues, hizo la señal que estaua concertada, y abriendo las puertas, acogio dẽtro a Otho de Montaguto lugar teniẽte de Vitelo, que con vna compañia de soldados auia llegado cerca del fosso y al memento acudio el mismo Vitelo, y echando fuera con amenazas y deshonrras al alcayde, apoderose de todo el castillo, y puso otras guardas, y embio a dezir al Duque que el alboroto estaua apaziguado, y q̃ todo estaua seguro, y que el le prometia de entregar le el castillo. Esto prometio entonces con voluntad muy honrrada, sino que (segun algunos piensan) la mudo despues mouido de esperança de mayor premio, en lo qual hizo grã daño al Duq̃ Cosme. Pero el para quitar esta sospecha, prometio al Duque en presencia de los mas principales senadores de no dar el castillo a otro si a el no, con condiciõ, q̃ perseuerasse en ser vasallo y seruidor del Emperador, y q̃ para que no dudasse desto, le daria en rehenes dos de sus hijos. Pero el Duq̃ no accepto el offrecimiento, diziẽdo q̃ no era necessario para con aq̃l generoso hecho obligar mas a su seruicio a aquel hõbre que no estaua confirmado en el. Dizen algunos q̃ Vitelo hizo esto, porque auia echado el ojo a los thesoros de los Medicis, los quales Madama Margarita de Austria muerto su marido, y llena de miedo y dolor, se lleuo consigo al castillo, porque yẽdo la acompañando el Cardenal, se metio en el, y se lleuo consigo todos los thesoros, no dexando en su palacio aun las alhajas de poco valor, porque tenia esperança de auer en premio parte dellas, segũ despues lo vuo. No mucho despues Vitelo embio al Emperador vna cedula por la qual le prometia de defender en su nõbre el castillo q̃ auia tomado para seguridad, y que jamas lo entregaria a nadie sin su mandado y voluntad. En tãto que estas cosas pasauan en Florencia, y en Roma se acabaua de saber cierto la muerte del Duque Alexandro, los Florentines que andauan huydos juntando los Bartholome Valori, y Anton Francisco del Albizi, acudieron al Cardenal Saluiati y al Cardenal Ridolfo, y con gran diligencia trataron de recobrar la libertad, metiendo en la consulta a Macõ embaxador del rey de Francia. Pero como les llego nueua que Cosme de Medicis auia por voluntad del senado succedido en lugar del Duq̃ muerto, sintieron mucho ver perdida la occasion de recobrar su libertad, y quexauã se de la pereza y cobardia de los ciudadanos, porq̃ a tan buẽ tiẽpo no auian hecho mudança ninguna, y reprehendian al senado y a los nobles de medrosos y cobardes, pues auiendo sido muerto esforçadamente el tyrãno, sustituyeron en su lugar con tã precipitada deliberaciõ a Cosme, de tal manera, q̃ parecia q̃ no quisierõ desechar el señor, sino tomar otro

Escriue Vitelo al Emperador.

otro mas moderado q̃ el primero. Llenos pues de ira, determinaron de tomar las armas, y yr presto a Florẽcia, pa antes q̃ el nueuo Duq̃ cobrasse fuerças, destruyr lo, leuãtãdo a los ciudadanos a q̃ pusiessen en libertad su patria. El Papa viẽdo a los Cardenales y a los Florẽtines huydos muy encẽdidos a hazer la guerra, incitaua los a ella, y dãdo les Macon dineros, cõsintio q̃ hiziessẽ gẽte en la Vmbria y en todas las tierras d̃ la yglesia, por q̃ le parecia q̃ cõuenia a su prouecho particular y al biẽ publico q̃ Florẽcia fuesse republica libre, y no tuuiesse señor q̃ la mandasse y gouernasse.

El Papa queria q̃ Florẽcia fuesse libre

Porque conocia, que cõ la muerte d̃l Duque Alexandro quedaua libre de gran miedo y peligro, y de vn capital enemigo. Porq̃ Alexãdro se quexaua de la rustica auaricia y dureza del Papa, porq̃ quiso mas vender en almoneda la recamara del Cardenal Hippolyto defuncto (en la qual estauan los antiguos ornamentos de la casa de Medicis) que vender se los a el q̃ pagaua su justo valor en dinero cõtado, por la qual injuria muy enojado, solia llamar al Papa ingrato por muchas causas, prometiendo q̃ algun dia auia de vengar su enojo, saqueando le su tierra, porque tenia intencion de yr con mucha caualleria y suelta infanteria a quemar los lugares de la casa Farnesia hasta el lago de Bolsena. De tal manera, que el Papa no dexaua de tener occasion para querer mal al Duque Cosme, y para guardar se del mismo peligro: porque aunque Cosme era nueuo Duque, tenia la misma causa de enemistad que Alexandro, y asi aunque Alexandro era muerto, duraua su intencion en Cosme su successor. Fue pues asi, que los Cardenales auiendo recebido dinero, mandaron a Paulo hijo de Rencio de Cheri que hiziesse gente, y entrasse en tierra de Arezo, y por otra parte ellos partieron de Roma, y caminaron a Florencia. El Duque Cosme teniendo auiso de su intencion, mando a Vitelo y a Ridolfo Ballon que hiziessen gente, y la opusiessen contra los enemigos en los lugares por donde auian de pasar, y hizo venir a tierra de Fiesole la infanteria Española de que era capitan Francisco Sarmiento, y proueyo con diligencia en la ciudad lo que era necessario proueer. Y era mayor su confiança, porque con los Españoles se juntaron dos vanderas de Alemanes de los que auian ydo a la guerra de Tunez, y de alli auian sido lleuados a España, y despues a Italia. Porque el Duque Alexandro sospechando mal de los designos del Papa que claramente vacilaua en el amistad del Emperador, como tambien le tenia odio casi capital, auia determinado fortificar se cõ ayuda de naciones estrangeras. Demas desto el Marques del Vasto sabiendo la muerte del Duque Alexandro, auia embiado a Florencia a Pyrrho Estipiciano, pa q̃ segũ cõuiniesse ayudasse cõ Imperiales al Duq̃ Cosme. Sonaua se q̃ los Cardenales veniã a Florẽcia a ordenar el estado de la republica, porq̃ los nobles sustituyendo nueuo Duq̃, no auian hecho lo que conuenia a la ciudad, ni lo q̃ deuiã. El Duque Cosme sabiendo su venida, marauillaua se, porque ambos Cardenales eran muy deudos suyos, y el Cardenal Saluiati era hermano de su madre,

Los Cardenales jũtan gente contra el Duq̃ Cosme.

Francisco Sarmiento y los suyos auisan al Duque.

dre, pero mas se reya de su designo que lo temia, porque confiaua de los soldados que tenia cerca, y no dudaua de la lealtad de los nobles, ni de que serian constantes en la affi-cion que le tenian. Porque querian conseruar su derecho, y prometian de defender lo que ellos auian he-cho como bueno y acertado. En este medio los Cardenales y los Flo rentines que andauan huydos; en-traron en Monte Pulciano, pero co-mo supiessen cierto que Españoles venian a la ciudad, y les llegasse nue ua de que Ballon con la caualleria auia llegado a la puente de Chiane, pararon vn poco, y embiaron a Flo-rencia hombres competentes para que reconociessen las voluntades de los ciudadanos. Auian los Cardena-les embiado delante a Iorge Ridolfo con cartas para los principales de su parcialidad. Andaua este huydo, y co mo entrasse temerariamente en Flo rencia, fue pre so, y lleno de gran mie do mostro las cartas que lleuaua, y luego fue suelto. Pasado esto, los Car denales embiaron embaxadores al Duque, diziendo le que les auisasse si auian de tratar de la republica por ra zones o por armas. El Duque di-xo, que por hazer les seruicio los re-cebiria en la ciudad si viniessen a ha-blar le con compañia desarmada, pe-ro que si quisiessen venir con el exer cito que tray an, el tambien meteria en la ciudad a los soldados Españo-les, y miraria por su vida y estado. El Cardenal Saluiati viendo que no te-nia bastantes fuerças, y confiando q̃ su consejo y palabras valdriã mucho con los ciudadanos, aconsejo al Car-denal Ridolfo y al Cardenal Gadi

Los Cardenales enbiã sus embaxadores al Duq.

(que persuadido de Macon se auia jũ tado con ellos) que fuessen a la ciu-dad con compañia de paz como era decente a sacerdotes mas desseosos de paz que de guerra: El Duque sa biendo su venida, salio los a recebir por hazer les honrra, y acogio los ale gremente como a parientes suyos y perlados principales naturales de a-quella ciudad. Al tiempo que entra-ron, el pueblo estuuo tan lexos de ha zer les fauor, que no se oyan sino a-pellidos de la gente que a bozes ape-llidauan pelotas pelotas. Los Carde-nales entendiendo destas bozes su in tencion, perdieron esperança de effe ctuar su dessigno, y fueron acompa-ñados hasta las casas de sus padres.

Llegan los Cardenales a Florẽcia y salelos a recebir el Duq.

No mucho despues el Cardenal Sal-uiati como auiendo sido muy visita-do vuiesse tentado en vano las vo-luntades de los ciudadanos, comen-ço a persuadir al Duque que renun-ciasse el principado, y se contentas-se con tener vn muy principal lugar entre los ciudadanos, porque esto le seria mas glorioso y mas seguro en a quella ciudad libre vsada a biuir y gouernar se por sus leyes, y que si lo hiziesse assi, le quedaria en amor y gracia de los ciudadanos vna au-toridad y dignidad muy grande, cõ la qual sus antepasados por su mode racion y templança auian venido a ser principes de la ciudad, y que la ciu dad por decreto publico le daria en premio dello vna gran cantidad de rẽta cada año, pa q̃ cõ ella y cõ las ri q̃zas de su padre pudiesse tener casa y esplẽdor de illustre y principal ciu-dadano. Que pensasse con que brio y con que constancia de animo a-uian poco antes los ciudadanos pro-curado

El cardenal Saluiati acõseja al Duq̃ q̃ renuncie el Ducado.

curado recobrar su libertad, y trabajado por defender la despues de cobrada, y quan poco reyno el tyrãno que fue puesto sobre los ciudadanos, aunque estauan desamparados de todos sus compañeros, y aunque conjurando se contra ellos toda Europa, auian sido sujetados y despojados de las armas. Que estas cosas le dezia con mas libertad y voluntad, porque sin auer hecho jamas cosa indeuida, era buen ciudadano y amoroso tio, que Dios hiziesse que libre de ambiciõ tomasse los consejos q̃ fuessen mas seguros y honrrosos, porq̃ si fuesse asi, el por el officio que hazia de verdadera virtud, y el tomando mejor y mas justo acuerdo, ganarian incõparable honrra, q̃ en tiẽpo ninguno no se acabaria. A estas palabras le respondio cõ varonil cõstancia el Duque Cosme, que el no auia pretẽdido en la ciudad hõrra ninguna mayor de lo q̃ era justo, ni despues de la muerte del Duq̃ Alexandro auia pretendido ser principe, pero que salua su verguença no auia querido rehusar lo q̃ el senado cõforme a las prouisiones del Emperador le auia offrecido de vna conformidad: porq̃ fuera necio, si cõ animo apocado diera a entender q̃ no merecia la dignidad q̃ le dauã. Que el que era su tio, deuia alegrar se desta su felicidad, y no aconsejar le cõ poca prudẽcia o como enemigo q̃ dexasse neciamẽte el nombre de principe, pues no lo auia vsurpado, sino se lo auiã dado. Que el gouernaria la republica cõ fauor del inuincible Emperador dõ Carlos, y la administraria cõ equidad y justicia; y no a vso de tyrãno, y q̃ el esperaua (biuiẽdo bien y vsando de rectos consejos) hazer q̃ muchos q̃ le eran grãdes enemigos le fuessen muy amigos, y q̃ demas desto procuraria que el nõbre de su potencia no fuesse aborrecible a ningun buen ciudadano. Y q̃ en lo q̃ tocaua a su salud, el creya q̃ Dios ternia cuydado d̃lla, porq̃ nunca jamas auia dado muerte cruel a hõbre q̃ reynasse sancta y virtuosamente, y hiziesse buenas obras. Por tanto que se dexasse de tratar cõ el de lo que estaua hecho, porq̃ el tenia determinado de teniendo ala virtud por guya, seguir lo que Dios le auia dado, y lo q̃ para adelante le prometia, y no faltar al fauor q̃ le hazia la fortuna, y q̃ si cõ armas le quisiessen hazer fuerça, el le mostraria, que tenia tanta constãcia para defender su dignidad, que antes prouaria y sufriria todos los trabajos del mundo, y moriria (si fuesse necessario) con las armas en la mano antes que fuesse despojado de la dignidad que tenia, y felicemente auia comẽçado a administrar.

Respuesta del Duque Cosme al Cardenal Saluiati.

Capitulo nueue. De como el Emperador cõfirmo el principado de Cosme de Medicis, y lo llamo Duque de Florencia.



ACabada la platica, el Cardenal entẽdio que brios tenia el hijo de su hermana, aunq̃ era moço sin barbas, y quã poco deuia esperar de la voluntad de los ciudadanos y juyzio del pueblo, pues no auia ninguno q̃ se mostrasse amigo de nouedades, ni afficionado

dre, pero mas se reya de su designo que lo temia, porque confiaua de los soldados que tenia cerca, y no dudaua de la lealtad de los nobles, ni de que serian constantes en la affi cion que le tenian. Porque querian conseruar su derecho, y prometian de defender lo que ellos auian he cho como bueno y acertado. En este medio los Cardenales y los Flo rentines que andauan huydos; en traron en Monte Pulciano, pero co mo supiessen cierto que Españoles venian a la ciudad, y les llegasse nue ua de que Ballon con la caualleria auia llegado a la puente de Chiane, pararon vn poco, y embiaron a Flo rencia hombres competentes para que reconociessen las voluntades de los ciudadanos. Auian los Cardena les embiado delante a Iorge Ridolfo con cartas para los principales de su parcialidad. Andaua este huydo, y co mo entrasse temerariamente en Flo rencia, fue preso, y lleno de gran mie do mostro las cartas que lleuaua, y luego fue suelto. Pasado esto, los Car denales embiaron embaxadores al Duque, diziendo le que les auisasse si auian de tratar de la republica por ra zones o por armas. El Duque di xo, que por hazer les seruicio los re cebiria en la ciudad si viniessen a ha blar le con compañia desarmada, pe ro que si quisiessen venir con el exer cito que tray an, el tambien meteria en la ciudad a los soldados Españo les, y miraria por su vida y estado. El Cardenal Saluiati viendo que no te nia bastantes fuerças, y confiando q̃ su consejo y palabras valdriã mucho con los ciudadanos, aconsejo al Car denal Ridolfo y al Cardenal Gadi

Los Cardenales enbiã sus embaxadores al Duq.

(que persuadido de Macon se auia jũ tado con ellos) que fuessen a la ciu dad con compañia de paz como era decente a sacerdotes mas desseosos de paz que de guerra: El Duque sa biendo su venida, salio los a recebir por hazer les honrra, y acogio los ale gremente como a parientes suyos y perlados principales naturales de a quella ciudad. Al tiempo que entra ron, el pueblo estuuo tan lexos de ha zer les fauor, que no se oyan sino a pellidos de la gente que a bozes ape llidauan pelotas pelotas. Los Carde nales entendiendo destas bozes su in tencion, perdieron esperança de effe ctuar su dessigno, y fueron acompa ñados hasta las casas de sus padres.

Llegan los Cardenales a Florẽcia y sale los a recebir el Duq.

No mucho despues el Cardenal Sal uiati como auiendo sido muy visita do vuiesse tentado en vano las vo luntades de los ciudadanos, comen ço a persuadir al Duque que renun ciasse el principado, y se contentas se con tener vn muy principal lugar entre los ciudadanos, porque esto le seria mas glorioso y mas seguro en a quella ciudad libre vsada a biuir y gouernar se por sus leyes, y que si lo hiziesse assi, le quedaria en amor y gracia de los ciudadanos vna au toridad y dignidad muy grande, cõ la qual sus antepasados por su mode racion y templança auian venido a ser principes de la ciudad, y que la ciu dad por decreto publico le daria en premio dello vna gran cantidad de rẽta cada año, pa q̃ cõ ella y cõ las ri q̃zas de su padre pudiesse tener casa y esplẽdor de illustre y principal ciu dadano. Que pensasse con que brio y con que constancia de animo a uian poco antes los ciudadanos pro curado

El cardenal Saluiati acõseja al Duq̃ renuncie el Ducado.

curado recobrar su libertad, y trabajado por defender la despues de cobrada, y quan poco reyno el tyrãno que fue puesto sobre los ciudadanos, aunque estauan desamparados de todos sus compañeros, y aunque conjurando se contra ellos toda Europa, auian sido sujetados y despojados de las armas. Que estas cosas le dezia con mas libertad y voluntad, porque sin auer hecho jamas cosa indeuida, era buen ciudadano y amoroso tio, que Dios hiziesse que libre de ambiciõ tomasse los consejos q̃ fuessen mas seguros y honrrosos, porq̃ si fuesse assi, el por el officio que hazia de verdadera virtud, y el tomando mejor y mas justo acuerdo, ganarian incõparable honrra, q̃ en tiẽpo ninguno no se acabaria. A estas palabras le respondio cõ varonil cõstancia el Duque Cosme, que el no auia pretẽdido en la ciudad hõrra ninguna mayor de lo q̃ era justo, ni despues de la muerte del Duq̃ Alexandro auia pretendido ser principe, pero que salua su verguença no auia querido rehusar lo q̃ el senado cõforme a las prouisiones del Emperador le auia offrecido de vna conformidad: porq̃ fuera necio, si cõ animo apocado diera a entender q̃ no merecia la dignidad q̃ le dauã. Que el que era su tio, deuia alegrar se desta su felicidad, y no aconsejar le cõ poca prudẽcia o como enemigo q̃ dexasse neciamẽte el nombre de principe, pues no lo auia vsurpado, sino se lo auiã dado. Que el gouernaria la republica cõ fauor del inuincible Emperador dõ Carlos, y la administraria cõ equidad y justicia; y no a vso de tyrãno, y q̃ el esperaua (biuiẽdo bien y vsando de rectos consejos) hazer q̃ muchos q̃ le eran grãdes enemigos le fuessen muy amigos, y q̃ demas desto procuraria que el nõbre de su potencia no fuesse aborrecible a ningun buen ciudadano. Y q̃ en lo q̃ tocaua a su salud, el creya q̃ Dios ternia cuydado dlla, porq̃ nunca jamas auia dado muerte cruel a hõbre q̃ reynasse sancta y virtuosamente, y hiziesse buenas obras. Por tanto que se dexasse de tratar cõ el de lo que estaua hecho, porq̃ el tenia determinado de teniendo ala virtud por guya, seguir lo que Dios le auia dado, y lo q̃ para adelante le prometia, y no faltar al fauor q̃ le hazia la fortuna, y q̃ si cõ armas le quisiessen hazer fuerça, el le mostraria, que tenia tanta constãcia para defender su dignidad, que antes prouaria y suffriria todos los trabajos del mundo, y moriria (si fuesse necessario) con las armas en la mano antes que fuesse despojado de la dignidad que tenia, y felicemente auia començado a administrar.

Respuesta del Duque Cosme al Cardenal Saluiati.

Capitulo nueue. De como el Emperador cõfirmo el principado de Cosme de Medicis, y lo llamo Duque de Florencia.



Cabada la platica, el Cardenal entẽdio que brios tenia el hijo de su hermana, aunq̃ era moço sin barbas, y quã poco deuia esperar de la voluntad de los ciudadanos y juyzio del pueblo, pues no auia ninguno q̃ se mostrasse amigo de nouedades, ni afficionado

al vando popular. Por lo ꝗl ayrauase cõtra si, porꝗ tan aceleradamẽte auia emprẽdido vna cosa de tãta difficultad, y peligro por la mucha gente ꝗ ayudaua al Duque, y cõdenaua su venida. Porꝗ los soldados repartiendo se por todas partes, mirauan dissimuladamẽte lo ꝗ passaua en las casas de los Cardenales, y notauan los ciudadanos ꝗ de dia y de noche entrauan en ellas. Pero cõ todo esto los Cardenales como estauã seguros por su dignidad y habito, perseuerauã entrar de lo comẽçado, y cõbidando a algunos so color de comer, hazian les grandes caricias. El Duque sabiendo esto, embioles a dezir con Alexãdro Vitelo ꝗ se saliessen de la ciudad, y se fuessen a hazer su officio de Cardenales, porꝗ los soldados como los ꝗrian mal, por vẽtura reboluerian sus armas contra ellos, y executarian en ellos su enemistad. Demas desto amenazo a Valori ꝗ lo haria matar. Los Cardenales viẽdo el peligro ꝗ les representauan, salierõ se de Florencia, y fueron se a Bolonia. Yendo por el camino, encõtraron se en el Apenino cõ Philippo Estrozi, cabeça delos desterrados, y como se vierõ con el, acordaron de renouar los cõsejos de la guerra ꝗ poco antes les auia succedido infelicemente. El cuydado de proueer lo necessario para la empresa y de seguir la guerra se dio a Pedro Estrozi, porꝗ traya cõsigo algunos principales caualleros desterrados, y parecia ꝗ ardia cõ desseo de hazer alguna hazaña. Este como su padre era muy rico, y el auia ganado horra de guerra quãdo anduuo a sueldo de Franceses en Turin, pensaua ꝗ no le faltariã soldados. Tenia Pedro Estrozi esperança de tomar vna ciudad llamada el Burgo de san Sepulchro, la ꝗl esta en los fines de la Toscana ꝗ cõfinan cõ la Vmbria. Porꝗ en aquel tiẽpo los vezinos de aꝗlla ciudad trayã entre si discordias, y matauã se vnos a otros, y a caso algunos dellos siẽdo desterrados por sus juezes, occurriã a Pedro Estrozi, y prometiã le de entregar le la ciudad, y creya se ꝗ el gouernador no cõtradiria la traycion. El gouernador era Alexandro Rõdinelo antiguo enemigo de los Medicis, aunꝗ lo encubria muy biẽ, al qual se sabe ꝗ entraron a hablar Frãcisco de Pazzi, y Philippo hijo de Valori, y Bertoldo Corsino, ꝗ eran del numero de los desterrados. Pero como en la ciudad se supo ꝗ Pedro Estrozi venia con infanteria, y como sus vãderas se vierõ todos los ciudadanos por no dar sospecha ninguna de trayciõ comẽçarõ a tomar las armas, y a salir por la puerta al son de vna campana. Los soldados de Estrozi frustrados de su esperança, y espantados de la multitud delos ciudadanos, boluieron con tanta priessa sus vanderas, ꝗ al memẽto passaron la ladera del Apenino, y fueron a tomar de improuiso vn ruin lugarejo llamado Sestino. Pero los moradores de Sestino no siendo menos leales ni animosos ꝗ los del Burgo, aunꝗ no tenian guarnicion ninguna de soldados, rebatieron de tal manera a los soldados de Estrozi que subian, que matãdo a algunos, y entre ellos a Nicolas Estrozi y a Moreto Signorino huydos, derribaron a los demas con tanta furia, que los hizieron huyr desatinadamẽte, y caminãdo por la corriẽte dl rio Arimino, a quiẽ los dela tierra

El Duque dize a los Cardenales que se vayan de Florencia.

Pedro Estrozi capitan de la guerra cõtra el Duque de Florencia.

Cerca Pedro Estrozi a Burgo de san Sepulcho y huye.

ra llaman Mariza, se retiraron, y metieron en tierras de la yglesia. Pedro Strozi aunque le auian succedido estas aduersidades, no perdio púto de animo, antes communicando con el Cardenal Saluiati y con los demas huydos los consejos de otra tercera empresa, determino entrar en la Toscana con mayor apparato y furia. El Duque sabiendo su intencion, y siendo ya venido el estio, juntaua mayores defensas, y que (segun el successo mostro) fueron mas felices, y esperaua a los enemigos cõ mayor cõfiança: porque el Emperador le auia por escrituras solennes cõfirmado con gran voluntad el principado, vsando con el de gran liberalidad: porque le dio la confirmacion con los mismos titulos y honrras cõ q̃ (consintiendo lo la ciudad) auia hõrrado a Alexandro su yerno, y le dio el titulo de Duque y Principe, segun lo auia dado a Alexandro. Porq̃ Cosme luego q̃ fue electo, embio al Emperador a Auerardo Serristori su embaxador, supplicando le que le diesse todo aquello q̃ el senado de Florẽcia (ordenado por su autoridad luego q̃ la ciudad se tomo) auia dado al Duq̃ Alexandro. Con esta significaciõ de amor y buena volũtad que el Emperador dio al Duque Cosme, fue tãto lo que crecio su autoridad, que se veya que los ciudadanos perdian el antiguo odio que contra los Medicis tenian, y que la voluntad de los amigos se acrecentaua, y las empresas de los huydos se podian menospreciar. Pero no pudo el Duque acabar con el Emperador que le diesse por muger a Margarita su hija biuda, porque el Emperador dixo que de secreto la tenia prometida a Octauio nieto del Papa Paulo. Lo tercero que el Duque pidio al Emperador era, que mandasse a Alexandro Vitelo que le entregasse el castillo, porque dezia q̃ en ninguna manera se lo entregaria sin mandado del Emperador. A esto respondio el Emperador, que por estonces no cumplia entregarse lo, pero que tuuiesse esperança que adelante se le entregaria. Porque el Emperador que de su natural nunca se fiaua enteramente de estrangero ninguno, queria conseruar al Duque en su deuocion con la esperança propinca de q̃ le entregaria el castillo, pues no le auia querido dar a su hija por muger. De lo qual se marauillauã todos como el Emperador siẽdo el Duque mancebo gentil, de edad floreciente, y señor de la Toscana, lo dexo, y caso a su hija con Octauio Farnes mochacho de doze años, y d̃ fortuna y esperança incierta. Pero como la guerra de Francia fuesse tomãdo fuerça, y apretasse el armada de Soliman, el Emperador tuuo necessidad de ganar cõ algun grande y nueuo don la voluntad del Papa (a quien no auia bastado dar le a Nouara) para que descubiertamente se declarasse por enemigo del Rey de Francia, que maluadamẽte llamaua a los Turcos para destruycion de la Christiandad.

El Emperador haze a Cosme de Medicis Duque de Florẽcia.

El Emperador no entrega al duque el castillo de Florencia.

Capitulo decimo. De como Francisco Ruyz socorrio a dõ Antonio de Aragon en Aste, y de muchas cosas que passaron entre los Imperiales y Franceses.

Casi


Asi en este mismo tiẽpo los Imperiales y Frãceses trayã guerra enel Piamõte, y el succesſo q̃ en ella vuo fue tal, q̃ se puede dezir, q̃ los daños y peligros de ambas ꝑtes fuerõ yguales. Porq̃ los capitanes q̃riendo exercitar sus soldados el inuierno, y continuar la guerra, hizierõ differẽtes empresas, en las q̃les tomarõ algũos lugares d̃ enemigos, o defendierõ dellos cõ sangre y muertes los lugares q̃ cercarõ y cõbatierõ. Porq̃ assi como el estio passado los Imperiales ganarõ a Fossano, assi los Frãceses el inuierno siẽdo ayudados d̃ soldados Italianos, ganarõ por fuerça a Bargia: y prendierõ enella a Anibal Brãcacio Napolitano, y tomarõ a Raconisio lugar muy grãde, assaltãdolo. Porq̃ Pedro Strozi lo assalto d̃ noche, y lo entro por la fortaleza, siẽdo socorrido de cauallos q̃ truxo Cæsar Fregoso. Pelearõ cõ ellos por las calles cõ gran alboroto los Imperiales, pero en fin fuerõ rõpidos, quedãdo muertos de los vẽcedores Tomas Ronquio lugar teniente del Conde de Nouelara, y Latino Vecia Romano. Estos dos daños vengarõ no mucho despues los Imperiales, haziẽdo gran matança en Carallo, y con la victoria que vuieron en Casal. Pero entrando la primauera, el Marques de Saluzo como auiẽdo tomado a Carmagnola quisiesse combatir el castillo (aquien defendia pertinacissimamente Stephano Balia Modanes) estando assestando contra los de dentro vna pieça de artilleria, fue muerto de vna pelota que lo passo de parte a parte. Lo q̃ de su muerte se sintio fue, q̃ no solamente muchos de la parte Francesa, sino tambien hõbres llegados a razõ y no inclinados al Emparador ni al rey de Francia dixerõ, que auia sido muerto cõ razon, pues auia sido traydor. Pero los Españoles alabauanlo como a varõ esforçado, y el Marques del Vasto dissimulãdo su offensa y el alegria que en lo de dentro recibio de su muerte, vsando demas seueridad de la q̃ por ventura fuera razon, como Stefano Balia auiendo se defendido mucho desesperãdo de poder se defender se rindiesse y le fuesse traydo delante, hizo lo ahorcar, porq̃ pareciesse q̃ con aquel sacrificio hazia obsequias al Marq̃s de Saluzo su emulo. Cõ este successo parecia q̃ los daños de ambas partes se auian ygualado, porq̃ poco antes los Frãceses auian perdido al Cõde Anibal de Nuuolora, q̃ en valor y nobleza era ygual al Marq̃s de Saluzo. Murio el Cõde junto a vn lugarejo llamado Busca, porq̃ dãdo de noche vn assalto, acertole a caso vna pelota de artilleria pequeña, y matole. Casi en este tiẽpo, Monsiur de Humero nueuo capitã Frances siendo embiado por el rey Francisco cõ nueua gẽte para q̃ reparasse la guerra baxo de los Alpes. El Cõde Guido Rãgon q̃ (segũ auemos cõtado) en sagacidad de ingenio y en experiẽcia de guerra era el mejor de los capitanes Franceses no pudiẽdo suffrir mucho tiẽpo la venida de Humero, ni estar debaxo de su mano, dexo la gente del Rey, y fue se a Francia. Lo mismo hizo no mucho despues Cagnin de Gonzaga, porq̃ tomando por muy liuianas causas enemistad cõ Cęsar Fregoso, dexo a los Frãceses, porq̃ q̃ria hazer cãpo cõ Fregoso, y sobre ello auia publicado carteles, segũ lo tienen de costumbre

Los Frãceses toman a Bargia.

El Marq̃s de Saluzo muerto.

Baxa a Italia Humero nueuo capitã del rey de Frãcia.

stumbre los soldados Italianos, los quales loca y soberuiamente suelen fanfarronear y defender en campo su vana honrra, auiendo muchas vezes successo turpe, y afrentoso daño en la honrra y en la hazienda. Esta costumbre no tienen las naciones estrangeras, porque siguiendo mejor opinion, solamente tienen por licito mostrar los hombres su valor en la guerra y en las batallas peleando cõtra los enemigos de su rey o de su republica. Humero aunque al principio fue tenido por brauo, y venia con grã fama de fuerças y nombre, porque auia sido ayo del Delfin, con todo esso cayo presto de la opinion que los hombres tenian del. Porque no se mostro amigo de pelear (segun lo suelen ser los Franceses) ni en los consejos era presto y resoluto, sino timido. Porque aunque se offrecian algunas occasiones que a sus capitanes parecian conuenientes para seguir la guerra, el no vsaua dellas, diziendo que eran peligrosas. Y assi llegando a Aste, aunque parecia que assaltando lo valerosamente lo tomara, si llegando vn poco adelante con su campo, tentara presentando sus batallas las voluntades de los ciudadanos que no tenian mucha gente de guarda, y eran afficionados a los Franceses por la antigua costumbre que tenian de tener los por señores, no lo hizo. Estaua en guarda de Aste con poca cantidad de gente don Antonio de Aragon, y el Marques del Vasto tenia gran congoxa de su peligro: porque don Antonio como era moço generoso y rico, y no muy exercitado en guerra, tenia gran congoxa de su vida, y pedia al Marques con gran instancia que lo viniesse a socorrer. Estando en esto como Francisco Ruyz llegasse en su socorro cõ media compañia de Españoles, don Antonio cobro animo, y Humero parecio que perdio todo el poder y esperança de auer la ciudad, y determino retirarse, porque andaua vn vano rumor de que el Marques del Vasto venia, y auia de pelear con el. Retiro se Humero, no aprouechando q̃ Paulo de Cheri se lo contradezia, diziendo le que el no temia ni queria rehusar peligro ninguno, que le hiziesse merced de darle la empresa de assaltar y combatir la ciudad. Pero como Humero perseuerasse en su voluntad, Paulo de Cheri, maldiziendo el acuerdo del Rey, porque en lugar de vn capitan valiente y bellicoso embio al Piamonte vn hombre de bien, modesto, y de condicion sospechosa (contra lo que otras vezes solia hazer) fue fortificado la retaguarda del campo cõ escogidos soldados, porque se creya que los Imperiales viendo que se retirauã, saldrian a dar en ellos (segun luego lo hizierõ) porque dando en la retaguarda, començaron a pelear con los Frãceses. Paulo de Cheri viẽdo que se metian animosamente, cerco los presto con su infanteria, y hiriẽdo a muchos, y matado a algunos, refreno su furia, y mato a Cola Toraldo cauallero Napolitano descendiẽte de linage Español. Humero no siendo mas seguido de los Imperiales fue se a Alba, y alojo su campo fuera de la ciudad. Lo qual sabido por el Marques del Vasto, mouio su campo, y alojose cerca de Aste entre dos monesterios, y mando a Sanseuerino principe de Bisignano (que

Côtra los que hazen campo.

Humero general dl rey de Frãcia hôbre de poco valor.

Don Antonio de Aragõ pide socorro al Marques del Vasto

Francisco Ruyz socorre a dõ Antonio d Aragon y los Franceses se retiran.

Salen los Imperiales de Aste a dar sobre los Franceses.

El Marqs del Vasto va cõ su cãpo a Aste.

(que era general de toda la caualleria) que estendiesse todas las vandas por la ribera del rio Tanaro, y que estando a punto de pelear, embiasse sus espias, y esperasse lo que los Franceses querian hazer. El Marques viendo que Humero se estaua perezosamente quedo, y que el exercito delos Franceses crecia cada dia, como dudasse dela lealtad đ algunos lugares, pidio al Rey don Fernando q̃ le embiasse para defensa del Piamõte dos legiones đ Alemanes. Lo qual como el Rey don Fernando concediesse luego por lo que tocaua al bié del Emperador su hermano, y porque era justo lo que el Marques pedia, baxo por las montañas de Trento por capitan de las legiones Federico Frustembergo, señor muy principal en Alemaña, con el qual venian muchos caualleros mancebos de Bauiera y de Augusta deudos de señores Alemanes. Este Federico Frustẽbergo era hermano carnal de Guillermo Frustembergo que andaua a sueldo del Rey de Francia, pero era de differente condicion que su hermano: porque en gentil presencia y fama de mucha virtud, hazia ventaja a su hermano, que era hombre de peruerso juyzio, menospreçiador de la religion, y maluadamente inclinado a latrocinios de guerra, y a malas ganancias, como aquel que se alçaua con la paga de los soldados, y (lo que era peor) andaua a sueldo de vn Rey enemigo estrangero en afrenta de la nacion Alemana.

Pide el Marq̃s al rey dõ Fernando socorro y el Rey se lo embia.

Capitulo onze. De como los Españoles ganaron a Queri y a Quirasco, y de lo que Diego de Arze maestre de campo hizo.



Vmero sabiendo la venida de los Alemanes, como en animo y fuerças fuesse desigual alos Imperiales, partio su gente por los lugares, y puso en cada vno vn capitan que lo defendiesse. En Queri puso a Azal natural de la Romaña, hombre fanfarron mas q̃ valiente, y dexo con el demas de soldados Italianos dos vanderas de Gascones. En defensa de Quirasco lugar importante puso a Cæsar Fregoso. En Alba a Iulio Vrsino hijo de aquel Mario Vrsino que contamos q̃ en Florencia fue muerto de vna pelota de artilleria gruessa. Fregoso accepto el cargo que le dauan, con protestacion que el se defenderia esforçadamente contra todo assalto de enemigos, si Humero como se lo prometio, le proueyesse dentro de quarenta dias de cierta cantidad de soldados y mantenimientos. Iulio Vrsino auiendo visto los muros de Alba, en que por todas partes auia grandes faltas que no se podian reparar ni fortificar con trincheas sin trabajo de muchos dias, accepto la guarda del lugar, mouido de los ruegos de Humero, y de la esperança y palabra que le daua de socorrer le. Auiendo Humero repartido desta manera la gente en guarnicion, no se detuuo punto, antes se boluio luego a Francia, auiendo ganado poca honrra, y el Marques del Vasto dentro de pocos dias truxo todo el apparato de su artilleria a Queri para combatir lo. Començose a dar la bateria por aquella

Humero salido el socorro que el rey don Fernando embiaua reparte su gente por los lugares

aquella parte de los muros que caen hazia la yglesia de san Augustin, por que se veya que por aquella parte el muro era flaco. Azal queriendo se defender, tenia hecha conforme a disciplina de guerra vna trinchea a la parte por donde los Imperiales auian de entrar, y en el suelo auia encaxado tablas de que salian clauos agudos, para que los que entrassen, se los hincassen por los pies. Demas desto auia puesto en lugares escondidos mucha poluora y materiales secos, para que dando les fuego, se leuantassen grandes llamas, de tal manera, que parecia que auia proueydo muy biẽ los peligros, si al executar destos ardides tuuiera tanto animo como antes fanfarronamente auia mostrado. Porque como jugando el artilleria el muro començasse a ser batido y derribado, y no cessando la bateria se abriesse tanto espacio de muro, quanto era necessario para que los soldados arremetiessen, los Españoles y Italianos dando les el Marques señal arremetieron jũtamente, y entraron en el lugar. En esta animosissima arremetida Azal se vuo tã cobarde y ignorãtemẽte, q̃ nĩguno de los suyos peleaua a aquella parte, ni el parecia en los lugares donde el peligro lo requeria, y assi los Imperiales passaron sus trincheas, no deteniendolos punto los clauos que estauan hincados en las tablas, ni la poluora y materiales que estauan aparejados para leuantar fuego, porque Azal desmayando infamemente se aparto del peligro de la vida, y auiendo los suyos sido presos o muertos, fue hallado escondido en vn lugar suzio. Al tiempo que los Imperiales entrauan en la ciudad, los Gascones turbados de miedo, metieronse en vn bestion que el año antes auia hecho el Conde Anibal de Nuuolora, y no osando parar alli, y queriendo huyr mas lexos, començaron a saltar en el fosso de fuera en que no auia agua ninguna (porque los reparos de aquel bestion eran muy baxos, y el salto era muy facil). Los infantes Alemanes que auian quedado fuera en ordenança, como vieron esto, cerraron con ellos, y aunque se rendian, los mataron a todos, que llegarian hasta trezientos. Todas las mugeres del lugar que attonitas de miedo auian huydo a vna torre con las joyas y adereços que mas estimauan, rindieron se, y saqueo las Diego de Arze maestre de campo, el qual sospechando lo que fue, y buscando donde auia mas rico saco, llego corriendo a la torre primero que todos. Los demas soldados repartiendo entre si los barrios y las casas, las saquearon, y prendieron a sus dueños, haziendo que les diessen dineros por su libertad. Azal siendo traydo ante el Marques, dio que reyr a todos, porque auiendo proueydo tantas cosas, ninguna dellas le fue de prouecho al tiempo de la necessidad, y assi quedando por infame por auer lo hecho tã mal, fue constreñido a dar vna gran cantidad de dinero por su libertad. Auiendo sido ganado por esta manera Queri, el Marques del Vasto lleuo su campo a Quirasco, y al memento cõsiderando las fuerças de los enemigos, y reconociẽdo por sus espias la parte de los muros que no tenian trincheas nueuas, quiso mas assaltar aquella parte que otra ninguna, aunque pareciesse que por ella seria mas facil el combate.

Cerca la gente del Empador a Queri.

Defensas.

Bateria.

Los Españoles y Italianos tomã a Queri.

Diego de Arze maestre de cãpo saquea a las mugeres de Queri.

Saco.

Lo qual hizo principalmẽte, porque a aquella parte no auia bestiones ningunos de dõde pudiessen herir de traues los lados delos que diessen el assalto. Porque el Marques tenia mucha cuenta con escusar muertes de sus soldados, porque era hõbre que queria mas alegrarse cõ victorias sin sangre, que ganar fama cõ matanças y crueldades. Pero esto succedio muy de otra manera de lo que el quisiera. Porque aũque aquella parte del muro no tenia bestiones antiguos ni nueuos, y por esso los soldados no podiã ser heridos ni rebatidos sino por delãte, cõ todo esso junto al muro auia vn valle hondo que fortificaua todo el muro como si fuera vn fosso. Este valle tenia la baxada trabajosa, y la subida del a la bateria que auia hecho el artilleria era tan difficultosa, que como auiendo sido derribada gran parte del muro los soldados ardiendo pidiessen señal de arremeter, y la señal se hiziesse, padeciero͂ gran trabajo al baxar, y enlo hondo del fosso, q̃ estaua lleno de lodo, y despues queriendo subir a la bateria, hallaron en ello mas difficultad de lo que tenian pensado, porq̃ no auian podido medir bien mirãdo lo cõ los ojos quãto espacio auia de la orilla de fuera del fosso hasta los muros, ni quan mala era la baxada y la subida. Pero los soldados aũque recibian daño de armas que los de dentro les arrojauan, no perdieron el ardor que lleuauã, ni el Marques del Vasto (queriendo perseuerar en lo que esforçadamente auia començado) perdio la esperãça de auer el lugar, antes para q̃ el assalto se renouasse, embiaua amenudo gente descansada, y suplicando le los Alemanes que les diesse licencia para arremeter, cõcedio sela, para que pues se tienen por hõbres nacidos para guerra, arremetiẽdo sin temer el peligro, ygualassen la osadia y valor de los Españoles y Italianos. Renouãdo pues todos la furia del assalto, y casi compitiẽdo las vnas y las otras naciones sobre ganar hõrra, subieron por la bateria, y començaro͂ a pelear terriblemẽte. Pero era mayor el daño que los Imperiales recebian, porque los soldados de Fregoso por cõsejo de Pedro de Prato auian de noche hecho prestamente vna trinchea encima del muro caydo. Era esta trinchea vn monton de suziedad y de immũdicias frescas, en las quales por ser blandas, las pelotas parauan de tal manera, que detenidas de aq̃llas immundicias humidas, no podian passar a hazer daño alos de dentro, los quales cubiertos cõ esta repentina y nueua trinchea, peleauan al seguro, y despues saliendo a la bateria, y passando alos imperiales con arcabuzazos, y rebatiendolos animosamente con alauardas y picas, los derribauan en el fosso cõ terrible ruina de los que subiã tras ellos, y con gran trabajo procurauan saltar en lo alto, porque con gran ruydo de armas que vnas sobre otras cayan, los biuos y los medio muertos con los miembros debilitados se andauan rebolcando por aq̃l lodoso fosso. Auiendo durado este brauo assalto algunas horas, quedaron muertos mas de doziẽtos, y fueron heridos mortalmẽte de arcabuzazos y pedradas, sobre quinientos, y entre ellos murio Vulcano Aleman mãcebo de loca valẽtia, hijo de Guillermo Rocandolfo capitan famosissimo. De los de dentro murio Liuio hijo del esclarecido capitan Liuiano

Assalto de Quirasco.

Assalto.

Assalto.

Muertos.

uiano. Porque estando defendiendo la ciudad, le acerto vna pelota de vna pieça gruessa, y le arrebato la cabeça. A este porque era mancebo de gran esperança y amado de los soldados, auia Fregoso sustituydo en su lugar, y dadole su poder, porq̃ el estaua muy enfermo de calẽturas. Pero como supo su muerte, turbo se mucho, y viendose tan indispuesto, y desconfiando de que Humero lo socorreria (porq̃ ya era passado el termino que auian señalado para ello, y algunos dias mas, y demas desto viẽdo que tenia falta de poluora, y que no tenia muchos mantenimientos) determino de rẽdir se, si el Marques del Vasto le otorgasse algun honrro so concierto. Desta manera dentro de pocos dias Luys de Gonzaga, que estaua en el campo del Marques, y era muy deudo y amigo de Fregoso, trato con el Marques el negocio, y lo concluyo con buenas cõdiciones. Porque el Marques auiendo sentido la mal lograda muerte de Vulcano, y la perdida de algunos de sus fortissimos soldados, quiso apartar a los de mas de sangre y de trabajos peligrosos, porq̃ entendia q̃ era tal el animo delos de dẽtro, q̃ antes q̃rrian morir defendiendo el lugar, q̃ hazer cõcierto afrentoso. Porque estauan dentro cõ Fregoso valentissimos capitanes de infanteria, conuiene a saber Ceraria de tierra de Otranto, y Baptista Corço (llamado por sobrenõbre Lega) y dos Veroneses Antonio Beuilacqua, y Ludouico de Monte, y demas dellos Philippo Corço antiguo capitan de infanteria. Las condiciones con que se rindieron fueron, que Cæsar Fregoso y los suyos pudiessen yr se con sus haziendas y personas saluas y con sus vanderas tendidas, pero que dexassen el artilleria y los mantenimientos, con que el Marques pagasse a Fregoso el trigo que auia comprado por sus dineros, y cõ que no se hiziesse daño ninguno a los ciudadanos. Desta manera Cæsar Fregoso acompañando lo la caualleria Imperial, y defendiendo lo en todas partes de daño, llego a Pinarolo, y de alli se fue a Francia a cõtar al Rey delos trabajos y necessidades en que se vio.

Rinde se Quirasco ala gẽte d'l Empađor.

Condiciones.

Capitulo doze. De como la gente del Emperador tomo a Alba, y de lo que el capitan Rosales hizo.



EL Marques del Vasto auiendo ganado a Quirasco, puso en guarda del a Hieronymo de Sangro, y en guarda de Queri a Fernando Lofredi, y lleuo al memento su campo a combatir a Alba, y auiendo considerado el sitio de la ciudad, planto su artilleria de la otra parte del rio Tanaro, y mã do que se diessen dos baterias por dos partes que estauan casi juntas, y que por la vna arremetiessen los Españoles, y por la otra los Italianos. A los Alemanes no mando nada desto, porque le parecian mas conuenientes para pelear en campaña, que para subir a los muros, porque aquel officio requiere soldados de cuerpos mas sueltos, y de animos mas biuos, que los Alemanes son. Dezia se publicamente en el campo, que

Cerca la gẽte del Empeꝛador a Alba.

el Marques del Vasto auia reprehendido con rezias palabras a algunos alferez Españoles, porque en lugar de penachos, se auian puesto en las celadas algunas vanderillas, y auian mandado a los suyos que hiziessen lo mismo: Porque los Españoles se auian arrogantemente alabado en Quirasco, que para ganar honrra auian de subir primero al muro, y lleuar los primeros peligros del assalto, y en la bateria no se auian mostrado tan animosos como auian dicho. Por esta reprehension que el Marques les dio, todos los Españoles en general enojando se dezian, que lo que no auian podido hazer en Quirasco, auian de hazer con gran animo en Alba. Los Italianos sabiendo esto, enojaronse, de que los Españoles quisiessen para si solos la honrra. El successo desta emulacion fue, que los Italianos, que estauan cerca de los Españoles, desseando yguala se con ellos, o sobrepujarlos, arremetierõ a manadas a entrar por la bateria, aunq̃ no era muy grande. Esta loca (aunque honrrosa) priessa de algunos alferez fue causa de que muchos varones esforçados entrassen en la ciudad, y de que los enemigos que estauan dentro, y el exercito que estaua fuera, y assi mismo el Marques viessen en lo mas alto de los muros y en las almenas derribadas las vãderas del Emperador. Pero Iulio Vrsino auia hecho dẽtro a tiro de piedra del muro vna rezia trinchea de cestones de mimbre llenos de tierra (segun costumbre de guerra) y por hazerla con mas presteza, auia puesto en ella botas de vino, con el qual reparo sus soldados como estauan seguros del artilleria gruessa de los Imperiales (porque estauan en lugar muy baxo) dispararon vna tempestad de arcabuzazos contra los que subieron primero, y despues saliendo animosamente de la trinchea, derribaron abaxo a los que auian osado entrar, no hallando quien valientemente se lo resistiesse. Al tiempo que estos que subian fueron despeñados abaxo, murio defendiendo se valerosamente Antonio Lofredi hijo de Cico senador de Napoles que subio primero que todos al muro, y Scipion alferez de la compañia de Montebelo siendo derribado abaxo fue preso con su vandera. Marco de Piperno que metiendo primero su vandera quiso ganar mas honrra que todos, salio se de entre los enemigos, y aunque muchos dellos le siguieron, boluio se sano y saluo a los suyos. Porque los que subieron primero, no podian ser facilmente ayudados de los que subian tras ellos: porque succedio vn gran caso, conuiene a saber, que vn gran alamo blanco antiguo que estaua de la otra parte de la trinchea de los de dentro acertando le a caso vna pelota de vna pieça gruessa de los Imperiales, cayo de traues, y como se atrauesso, era como otro reparo, y impedia mucho a los que arremetian, con lo qual los que subieron delanteros no haziendo effecto, y siendo rebatidos de los de dentro, y espantando se de la difficultad del lugar, arrojaron se fuera. Pero al tiempo que se retirauan, recibieron mayor daño dende el bestion mas baxo de la ciudad, el qual caya sobre el fosso, y como estaua sa-

Los Españoles reprehendidos.

Assalto de la gẽte del Empador en Alba.

Los Imperiales rebatidos.

salido a fuera, descubria los lados de los Imperiales. Tenia aquel bestron aposentos, y la techumbre de ladrillo, y cañoneras conuenientes para estando vn hombre escondido, disparar artilleria. Llaman los soldados a estos bestiones Casamactas. Estaua en guarda desta Casamacta con vna compañia de arcabuzeros Marconio de Volterra, el qual tirando de punteria, daua heridas mortales a los que se retirauan, y si el humo que dentro se leuanto del artilleria que los soldados disparauan no les quitara la vista (porque no tenia por donde salir) verdaderamente matara dende alli gran numero de Imperiales.

Este es aquel Marconio que cerca de Viena (segun arriba contamos) estando amotinada la infanteria Italiana, y no queriendo por muchas causas quedar en defensa de Vngria el inuierno, les hizo vn muy sedicioso razonamiento con que se boluieron a Italia. El Marques del Vasto Viendo el peligro de la Casamacta despues de auer perdido muchos soldados, mando hazer señal de recoger para mudar el artilleria hazia otra parte que mas conueniente y de mayor effecto fuesse. En esto Iulio Vrsino espantado de la multitud y osadia de los Imperiales, y desesperando de poder ser socorrido de ninguna parte, porque no tenia nueua ninguna de que Franceses lo viniessen a socorrer, rindio se a imitacion de Fregoso, y casi con las mismas condiciones con que el se salio de Quirasco. Pero fue su suerte mas dura, porque los que fueron en su guarda para poner lo en saluo en

Rinde se Alba a la gente del Empador.

tierra del Rey de Francia, saquearon a vso de ladrones sus balijas y las de todos los suyos, sin que el Marques del Vasto castigasse esta fuerça y maldad, porque solamente reprehendio con muy rezias palabras a los ladrones, que fueron vnos capitanes de cauallos, entre los quales fueron Rosales, y Iuania Españoles, y Beloto Borgoñon, y Chiuchera Albanes. Ganada Alba, el Marques leuanto luego su campo, y fue a Pinarolo, con intencion de apretar con vn largo cerco aquel lugar, que por la difficultad de su sitio fortificado por arte y por natura, no podia ser ganado con artilleria, y para poco a poco quitar a Turin los mantenimientos todo lo que con entradas fuesse possible. Con estos felices successos el Marques como demas de auer ganado con admirable presteza a Casal tomasse valerosamente en espacio de veynte y ocho dias a Queri y a Quirasco y a Alba, confirmo, y acrecento marauillosamente la antigua reputacion de su valor y grandeza de animo, no solamente con el Emperador, sino tambien con sus emulos y enemigos.

Rosales.

Capitulo treze. De como Pedro Estrozi vino con gente contra el Duque de Florencia, y de como el Duque llamo en su socorro a Francisco Sarmiento.



EN los mismos dias en que el Marques del Vasto tomando por fuerça o por concierto algunos lugares hazia felicemẽte guerra a los Frãceses, los Florẽtines desterrados acordarõ de entrar de nueuo en la Toscana. Porque se lo aconsejaua el Cardenal Saluiati, y los Franceses los incitauan a ello, porque las fuerças del Emperador se partiessen. Pedian los desterrados que fuesse a esta guerra Philippo Estrozi, porque era la persona de mayor autoridad dellos, y tenido por hombre de gran dinero. Pero el como era poco practico de armas y de poco vigor para suffrir los trabajos de la guerra, no queria yr a la jornada por no meter en peligro su vida y hazienda, pues sus dos hijos Pedro y Roberto entrauan en el. Dezia esto tan determinadamente, que Pedro Estrozi su hijo ardiendo como moço con desseo de guerra lo deshonrro con mucha furia y poca verguença, amenazando lo claramente que lo mataria, si en aquella esperança de recobrar la patria, faltasse a tantos caualleros, y no quisiesse intentar nada generosamente. Philippo Estrozi como amaua vnicamente a su hijo, vino a su voluntad por estas palabras, y apretando le su hado, no solamente se offrecio de yr por compañero, sino tambien por capitan de la empresa. Los principales de los desterrados que estauan puestos en armas, erã el mismo Pedro Estrozi, y Bernardo Saluiati hermano del Cardenal, hombre moderado y constante, y vsado a la milicia de la mar.

Los Florẽtines desterrados ordenã de yr contra el Duq Cosme.

Estos juntaron infanteria cerca de la Mirandula por mando de Capin Mantuano, y conduziendo soldados en Bolonia, acrecentaron su gente, porque el Papa consentia que lo hiziessen, porque era sabidor deste negocio, y (segun se creya) los incitaua a la guerra. Fauorecia mucho a los desterrados Hieronymo de Pepoli Bolognes, el qual tenia en el Apenino muchos vasallos Montañeses, y baxando los desterrados a la Toscana, les aseguraua el passo por possessiones de su padre, y les mostraua caminos acommodados por donde pudiessen ser proueydos de vituallas. Estas cosas aunque se aparejauan secretamente en Bolonia, el Duque Cosme era auisado de todas ellas particularmente, y aunque estaua apretado de gran falta de dinero (porque no lo podia pedir al pueblo sin offender lo mucho) pedia los prestados a amigos y parientes suyos para juntar soldados con que defender de sus enemigos la reputacion de su principado, a quien ya el Emperador auia confirmado. Estauan en su consejo (demas del Cardenal Innocencio y de algunos ciudadanos de ropa larga) Alexandro Vitelo, y Pyrrho Estipiciano capitanes valentissimos, y eran ya venidos a Florencia cantidad de soldados llamados de todas partes, con los quales el Duque no tenia temor ninguno de alboroto dentro de la ciudad, y por consejo de sus capitanes determino no solamente defender se esforçadamente de los enemigos que venian, sino tambien salir les animosamente al encuentro. Ante todas cosas parecio le que deuia mirar

El Papa Paulo fauorecia a los Florẽtines desterrados contra el Duque.

El Duque junta gẽte

rar

rar por Pistoia, porque los enemigos (ayudados de los vezinos de su parcialidad) no se apoderassen de aquella ciudad que era muy importante. Porque en Pistoia auia dos vandos que con enemistad eterna estauan vsados a pelear sangrientissimamente sobre el señorio de la ciudad. Estos vandos eran Guelfos y Gibelinos. Los Cancelieros eran Guelfos, y fauorecian a los populares Florentines. Los Panciaticos eran Gibelinos, y fauorecian el vando de los Medicis. De los Panciaticos era cabeça Nicolao Braciolini, hombre de guerra, y muy sangriento de los Cancelieros. Era con ygual autoridad cabeça Francisco Habrao de la casa Gatesca, y Bato Rospillosi. Esta misma diuision auia en la tierra de Pistoia, porque en la tierra llana eran de grande autoridad y riquezas los Pāciaticos, y en la montuosa tenian grandes riquezas los Cancelieros, y mayor numero de hombres. Por esto el Duque procuraua acrecentar las fuerças de los Panciaticos sus afficionados, metiendo en la ciudad villanos de la misma opinion, y por el contrario los desterrados leuantando a los Cancelieros, tenian esperança de auer la ciudad. Pero (como digo) el Duque queriendo confirmar con defensa de soldados a los de su opinion, y conseruar la ciudad, embio a Pistoia a Federico de Montaguto con dos escogidas vāderas de infanteria. Y Castagnin Tanari (que tambien era del vando de los Panciaticos) siendo llamado de los lugares de las montañas, se ponia en orden para baxar con vna multitud de hombres armados.

Vādos en Pistoia.

El Duque de Florencia fortifica a Pistoia

Sabidas estas cosas por los desterrados, mandaron a Matana de Cutillano, hombre sedicioso y sangriento, y a aquel Bato que diximos que pegassen fuego a las casas de campo de las personas del vando Panciatico, para que los Panciaticos viendo la gran calamidad de sus casas, saliessen de Pistoia a vengar su injuria, y a defēder sus casas, y con esto no pudiessen socorrer las cosas del Duque Cosme. Auia ya llegado la gente de los desterrados por el Apenino a vn lugar llamado Fabrica, caminando mas de espacio, y con mas pereza de lo q̄ conuiniera, porq̄ les auia llouido dos dias. Los principales dellos, conuiene a saber Philippo Estrozi y Valori desseando ver la Toscana, y dando les priessa su hado, caminaron a mas diligencia delante de todos, y baxaron hasta Mōtemurlo, creyendo que los hombres de aquella tierra les ayudarian a tomar a Pistoia, y a assaltar a Florencia, porque trayan cerca grandes fuerças, a quien se creya que el Duque en ninguna manera podria resistir: porque sin dinero no podia sustentar mucho tiempo gente, y la que tenia no se creya que la sacaria contra ellos: porque la ciudad como estaua alerta para recobrar su libertad si quedasse sin guarda de soldados, alterar se ya y rebelar se ya contra el. Montemurlo es vn collado puesto en las vltimas rayzes del Apenino, en aquella parte que el Apenino se acaba en campaña. Esta Montemurlo puesto en la cumbre de vn collado enhiesto, y en lo mas alto del ay vna casa muy alta a modo de castillo, cercada con dos muros,

Philippo Estrozi cabeça delos desterrados llega a Mōtemurlo.

Descripció de Mōtemurlo.

aũque ſon antiguos, y eſtan a todas partes caydos. Delante de la caſa ay vna grã plaça que deſcubre muy hermoſa tierra. Leemos en las hiſtorias, que en tiempos paſſados Caſtrucio tyranno de Luca tomo a los Florentines eſte caſtillo, y lo fortifico con eſtas municiones. Todo aquel collado eſta poblado a todas partes de oliuas, vides, y arboles fructiferos, pero de tal manera, que entre los arboles y vides ay cierto eſpacio que ſe ara y ſiembra de hortaliza. Eſta eſte collado ſobre el camino real por donde van de Florẽcia a Piſtoia, y de Piſtoia a el ay ſiete millas, y de Prato tres. Era tanta la confiança cõ que Philippo Eſtrozi y Valori pararon en eſte lugar, que no tenian temor ninguno, tanto que Valori fue a ver vna caſa de campo ſuya llamada el Baron, aquien auia edificado cõ gaſto no de ciudadano, ſino de Rey, la qual eſtaua de alli mas de media milla ſin tener miedo ni recelo ninguno, antes eſpaciando ſe y paſſeãdo ſe por el palacio preguntaua particularmẽte al caſero que tal ſeria la vẽdimia cerca na, y que eſperança tenia del azeytuna y del fruto de algunos pequeños arboles inxertos, y como yua de caça de perdizes, de tal manera que algunos que eſtauan alli ſe marauillauan de la locura de aquel hombre que edificaua no ſegun ſu haziẽda ni como hombre particular, y no parecia que tenia temor ninguno de la deſuentura q̃ la fortuna le aparejaua por auer temerariamente paſſado tan adelante. Pero Philippo Eſtrozi temeroſo y lleno de gran miedo (como hombre que no veya cabo ſi defenſa ninguna) andaua ſe paſſeãdo ſolo, y preguntaua muchas vezes a Zanobio de Nerli ſeñor de aquella caſa, ſi eſtaua ſeguro, y nunca dexo de ſoſpirar, haſta que cobro animo, viẽdo de lexos las vãderas de Pedro Eſtrozi ſu hijo. Porq̃ Pedro Eſtrozi queriendo guardar a ſu padre y a los demas que ſin gente auian llegado haſta Mõtemurlo, adelanto ſe del exercito, y puſo ſu alojamiento en la halda del monte jũto al camino real, y plãto en lugar conueniente quatro pequeñas pieças de artilleria que traya conſigo. No mucho deſpues Fedino vno de los deſterrados hombre biuo y animoſo ſiendo embiado con algunos cauallos a robar haſta Prato, truxo algunos bueyes que tomo a labradores, y algun ganado menor. Pero Philippo Eſtrozi condeno el hecho, diziendo que con aquella maldad que ſus ſoldados auian hecho, infamauã el nombre de la empreſa que auian tomado para recobrar ſu libertad, y enojoſe eſtrañamente porque Bato y Matana ſiguiendo los antiguos odios de ſu parcialidad, auian abraſado cõ crueles llamas caſi todas las caſas de campo de aquella tierra, como ſi a vſo de barbaros lo vuieran de meter todo a fuego y a ſangre ſi vuieſsẽ victoria, y como ſi no fuera mejor, ſi los capitanes no fueſsẽ locos, atraer a ſi a los labradores cõ beneficios y humanidad, que exaſperar los cõ daño y con hazer les mal. Auia el Duque Coſme embiado a Prato dos vandas de cauallos, y por capitan dellos a Pozo Milanes, y mando a Roſa de Viccio valiente ſoldado viejo de ſu padre que lo fueſſe ſiguiendo con algunos ſueltos arcabuzeros. Pozo queriendo reconocer, llego haſta don-

donde los enemigos estauan, y escaramuçando perdio dos hombres de cauallo, y retirose. Pedro Estrozi creyendo que Pozo saldria temerariamente otra vez, quiso armarle vna emboscada, y mando a Sandrino de Filicaia que con vna buena cantidad de arcabuzeros se escondiesse en vna casa de campo de Parugiano (que es junto al camino real) y que no se mouiesse hasta q̃ Pozo y toda su gente vuiesse passado cõ el, porq̃ era menester que cerrasse con el por las espaldas, para que siendo tomado en medio, fuesse herido juntamẽte por delante y por detras. Porque el mismo Pedro Estrozi saliendo vn quarto de milla de su alojamiento, auia puesto tambien junto a la puente de vn arroyo algunas vanderas de escogidos soldados. Pero el successo de la emboscada fue muy differente de lo que el penso. Porque el Duque entendiendo por lo que sus capitanes le dezian que la victoria desta guerra consistia en breuedad, determino pelear con Pedro Estrozi y cõ los suyos antes que la gente que los venia siguiendo atras se juntasse con ellos. Determinado el Duque en esto, la orden que se tomo fue, que el Duque se quedasse en la ciudad, y que embiando a Madama Margarita de Austria a Pisa para que morasse en ella como en ciudad mas segura, Alexandro Vitelo y Pyrrho Estipiciano entendiesẽ en hazer la guerra, y lo mas secreto que pudiessen partiessen vna noche contra los enemigos. El Duque haziendo venir a Francisco Sarmiento y a los Españoles de tierra de Fiesole, mando con consejo muy astuto que les señalassen posadas en ciertas calles de la ciudad, y mando que metiessen dẽtro sus balijas y sus pages y criados, para que las espias de los enemigos creyessen que auiã de entrar a guardar la ciudad.

Pedro Estrozi pone emboscada a la gente del Duque.

Determina el Duq̃ yr a pelear cõ Pedro Estrozi.

Francisco Sarmiento y los Españoles llamados del Duque de Florencia.

Astucia dl Duque de Florencia.

Capitulo catorze. De como los Españoles y gente del Duque Cosme rompieron a Pedro Estrozi; y prendieron a Philippo Estrozi su padre.



Hecho esto, mando en anocheciendo cerrar las puertas de la ciudad, porque no saliesse nadie. Y mando a los soldados Españoles que tomando el camino por junto a los muros, fuessen a Prato. Hizieron muy gentilmente los Españoles lo que Francisco Sarmiento su capitan les mando, y començaron a marchar a gran passo. En este medio Vitelo y Pyrrho Estipiciano sacaron la infanteria Italiana por la puerta del castillo, y luego siguio tras ellos Rodolfo Ballon con la caualleria, y todos juntos llegaron a Prato a media noche, y no dando a los soldados mas de media hora para que reposassen y almorzassen vn bocado, Vitelo saco su gente, y mando a Gaspar capitan de los mancebos de Prato que cerrasse las puertas, y que guardasse con diligencia no saliesse nadie que auisasse a los enemigos de su yda y del camino que lleuauan. La orden con que caminauan era esta. Delante yua Borgues con su com-

Los Españoles van a pelear cõ Pedro Estrozi.

pañia de la guarda del Duque y con sueltos arcabuzeros. Iunto a el yua Pozo con vna vanda de cauallos. Vn poco atras yua Otho Montacuto cō la infanteria Italiana. En la primera hilera yuan los mas valientes capitanes, y junto a ellos a mano derecha yua Rodolfo Ballon cō toda la caua lleria. De tras de la infanteria yuan los capitanes Alexandro Vitelo y Pyrrho de Estipiciano, y luego despues yua Francisco Sarmiento, mandando a los Españoles que se diessen priessa. Yuan los Españoles en la retaguarda como esquadrō para socorro, porque los capitanes querian guardar los y conseruar los todo lo possible, porque enellos cōsistia el biē y salud del Duq. Marchādo desta manera la gente del Duq, llegarō a la caseria de Parugiano (dōde diximos q̄ Sandrino se auia puesto en emboscada por mādado de Pedro Estrozi) y como ninguno de los de Sādrino se mouiesse, llegarō a la puēte y al cāpo de Pedro Estrozi. Porq̄ Sandrino haziēdo lo q̄ le fue mādado, no quiso salir hasta que todos los enemigos (los quales tenia creydo q̄ fuerā muy pocos) vuiessē passado. Pero como sin cessar pasasse tanta gēte, Sandrino entēdio q̄ passaua todo el exercito del Duq, pero no queriēdo pasar el mādamiento de su capitan, perdio la occasiō de salir a ellos, y echando por fuera del camino real, y tomādo vn grā rodeo, comeςo a boluer se ala puēte y al alojamiēto de Pedro Estrozi. Pero fue tāta la priessa con q̄ la gēte del Duq camino, y tan grāde la furia con ō arremetio, q̄ Pedro Estrozi engañado de su designo, fue rōpido, y (segun algunos dizē) peleando por defenderse, fue sin ser conocido preso de vn cauallero aquiē el no conocio, pero como era neruoso y ligero, puso fuerça, y escapose đ sus manos. Fue su alojamiento entrado a la primera arremetida, porq̄ no estaua cercado de trincheas ningunas, y tomādo Borgues el artilleria, los soldados saquearō de repēte el alojamiento. Porq̄ los soldados đ Estrozi no teniā puesta en ordē el artilleria, q̄ erā vnos falconetes, y assi no los dispararon, como hōbres turbados, y q̄ sin jūtar sus fuerças se dierō a huyr desatinadamēte sin osar ninguno hazer cara ni cerrarse en esquadrō. Porq̄ (segū acontece quādo haze escuro) como hiziesse vna mañana parda con vna espessa niebla, no se podia ver la cobardia ni el valor de cada soldado. En este alboroto peleādo valerosamēte fue derribado del cauallo y preso Michael Angelo Romano capitā de vna vanda de cauallos de Estrozi, y el cauallo de Rodolfo Ballon fue passado de parte a parte de vn arcabuzazo q̄ le dio en las ancas. Fue tābiē muerto defendiēdo se valentissimamēte Iuā Maestracio capitan antiguo natural de la Romaña. Fueron los muertos pocos, pero los presos fuerō muchos porq̄ Rodolfo Ballō fue siguiendo a los enemigos tres millas, y ellos yuā desbaratados huyendo por subirse a los montes. Alexandro Vitelo auiendo con vna batalla tā ligera ganado los alojamientos, vanderas, y artilleria de los enemigos, quiso boluerse, pareciendo le que auia acabado bien lo aque auia venido, y no queriēdo q̄ llegasse Bernardo Saluiati con la demas gente, y pusiesse en riesgo la victoria q̄ auia ganado. Porq̄ se dezia que

Orden cō que los Españoles y gente del Duq Cosme fueron a pelear cō Pedro Estrozi.

La gente de Pedro Estrozi rō pida y su gente saqueada.

Muertos.

Batalla entre los Españoles y gente del Duque de Florencia con Pedro Estrozi.

que Saluiati estaua de alli solas quatro millas, y q̃ venia cõ gran priessa. Pero Pyrrho de Estipiciano y Otho Montacuto le fueron a la mano, diziendo que deuian perseuerar en lo que felicemente auian començado, y tomar el castillo de Montemurlo donde estauã las cabeças đ los enemigos sin consejo y sin bastante defensa. Desta manera viniendo Vitelo en su parecer, y amonestando a los Españoles que fuessen con los Italianos a hazer vna rica presa, Otho Montacuto tomo la puerta de los primeros baluartes que salen a la plaça, y siendo alli muertos algunos de ambas partes, Otho arremetio con gran priessa a la otra puerta por donde entran por la plaça a la casa que (segun diximos) parece castillo. Auia la gente de Philippo Estrozi cerrado prestamente aquella puerta con madera, y desamparando el baluarte de fuera, auian se subido a la mas alta parte de la casa cercada de vn petril almenado, y dende alli defendian se con arcabuzes, y arrojando grandes piedras Pero la gẽte del Duq̃ auia tomado de tal manera los baluartes de abaxo, q̃ ninguno de los de dẽtro osaua sacar la cabeça sin q̃ en sacãdo la fuesse jũtamẽte herido de muchos arcabuzazos. Pero haziã principalmẽte daño a la gẽte del Duq̃ tres arcabuzeros, q̃ dẽde la torre de vna iglesia q̃ esta fuera heriã de pũteria los lados y las espaldas de los q̃ assaltauã y subiã a la casa. Andãdo la batalla muy reñida, y auiẽdo ya sido muertos algunos y principalmẽte los capitanes Mẽdula de tierra de Otrãto, y Sebastian Pisano, Otho Montacuto pego fuego a la puerta, y las llamas se pegaron a la madera con que la puerta estaua cerrada, y pasando adelante, todas las salas que estauan cerca de la puerta cõmençaron a arder, y todas las salas altas donde Philippo Estrozi y Valori estauan, y el aposento donde se hazia audiencia todo estaua lleno de humo y pauor. Y era su temor mayor, porque Cacia Altouito prudente y valeroso capitan de infanteria auia sido muerto defendiendo la puerta, el qual solo auia dicho dende principio que aquel lugar era muy peligroso, y que deuian yr se del breuemente, o fortificar lo cõ trincheas hechas de priessa. Los soldados del Duque entrando por vna boueda sobre que estaua edificada la casa junto a vn pozo, y por donde podiã subir a lo alto de toda ella, arrancaron vna rexa de hierro, y entrauan dentro. Pero algunos como fuessen de priessa a entrar, y los que venian tras ellos los rempuxassen, cayeron en el pozo, porque no tenia la boca cubierta con brocal ninguno. Entrados los soldados dentro, abrieron vna portezuela que caya al lado siniestro del castillo. En este medio Othon no temiendo las brasas ni las llamas de la puerta que ardia, puso se el escudo delante la cara y assi armado arremetio por la puerta, y por las llamas, y siguiendo tras el con ygual osadia otros y luego otros, tomaron el aposento donde se hazia el audiencia, y vn portal que estaua al derredor. Los de dentro estauan tan desmayados cõ grã miedo đ perder la vida, que sacaron por vna ventana vn lienço, que era señal de que se rendian, y assi tomando en vn me-

Cõbaten los Españoles y Italianos a Montemurlo.

Combate.

Mõtemurlo tomado

mento la gente del Duque el castillo, todos los Florentines que andauan huydos fueron sin escapar vno presos, y al memento Vitelo haziendo poner en cauallos a Philippo Estrozi y a los demas, lleuo los a Florencia. Solamente se pudo aqui dessear auer prendido a Pedro Estrozi. Pero el escapando felicemẽte (segũ auemos contado) llego adonde Saluiati estaua con toda la gente.

Philippo Estrozi preso.

Capitulo quinze. De como el Duque hizo justicia de los presos, y Philippo Estrozi mandando el Emperador que lo entregassen al Duque, se mato con sus manos, descuydando se vn Español.



EN la misma noche y hora que estas cosas pasauan en Montemurlo, la fortuna dio otra nueua victoria al Duque Cosme. Porque saliendo de Pistoya Federico Montacuto hermano de Othon (segun estaua concertado) acometio a los Cancelarios cabo el Abadia que llaman de Paciano, y como aquellos villanos no sufriessen la furia de la gente armada, Matana fue muerto, y Bato ahuyentado, y siendo los demas muertos y rompidos, Federico vuo victoria. Y fue tanta la crueldad de que Braciolini vso executando la yra de su coraçon, que degollo por su mano vn cauallero mancebo sin barbas que se le auia rendido. A Bato valio le la ligereza de sus pies, y escapo. Y Francisco de Habrao, el qual (segun auemos cõtado) se auia puesto en Pagolino para acometer a la gente que baxasse con Castagnino Tanari, como auiẽdo estado a punto toda la noche oyesse y viesse la calamidad de sus compañeros q̃ auian ydo con Matana, y entẽdiesse del ruydo del arcabuzeria que Montemurlo era tomado, hizo lo que Bato, y corriendo fue se adonde Saluiati estaua con su gente, donde ya auia llegado Pedro Estrozi. Dio Pedro Estrozi nueua cierta de la rota que auia recebido, y amonestaua a Saluiati que baxasse presto, y quitasse la victoria de las manos a los enemigos que estarian occupados en robar, y esparzidos. Pero Saluiati siendo mas cauto que el, y mostrando le los pasos asperos del camino, dixo que el no se queria meter en aquellas breñas, sino que pues no podia yr a la mano a las aduersidades de la fortuna, retiraria con tiempo por lugar seguro la gente y el artilleria, y la cõseruaria. Y assi caminando por veredas trauiessas de los Alpes, se boluio por tierra del Duque de Ferrara a Mirandula con Capinio. Llego le al Duque Cosme la nueua de la victoria estando en la iglesia de nuestra señora de la Nunciata, supplicando a nuestro señor que le diesse victoria. Fue su alegria mayor por auer se ganado la victoria al principio de Agosto, el qual dia fue felice a Augusto Cesar, porq̃ en el confirmo su imperio con la victoria que vuo cabo el promontorio Actio, y el Duq̃ en su nacimiento tuuo el mismo ascendiẽte del Capricornio q̃ Augusto, y lo traya en sus armas. Acabada la missa el Duq̃ se boluio a su palacio, y siẽdo le traydos delãte los Florẽtines presos, mostro les vn gesto no de menosprecio, sino dudoso cõ q̃ aq̃llos mi-

sera-

ſerables vacilauan, no ſabiendo ſi ſignificaua rigor, o ſi clemencia, y dixoles blandamente, que ſuffrieſſen ſu aduerſidad con el animo con que auian emprendido la guerra. Paſſado eſto, los preſos de baxa ſuerte que auian ſido antes condenados en juizio, y de nueuo auian ſido traydores, parte fueron degollados en la plaça, parte fueron ahorcados, dando al pueblo vn triſte eſpectaculo. Los principales, conuiene a ſaber Valori y Philippo ſu hijo, y otro Philippo pariente ſuyo hijo de aquel Nicolas, a quien el Papa Leon perdono con gran clemencia quando ſe deſcubrio la conjuracion de Boſcolo, y deſpues dellos Anton Franciſco del Albizi, hombre liuiano y deſaſoſegado, que auia mucho tiempo que haziendo grandes males andaua huydo de Florencia, todos fueron entregados a los ocho varones juezes de las cauſas criminales, los quales los entregaron a verdugos, y examinando los en el tormento, ſupieron por ſu confeſsion todo el trato de la maldad y traycion que tenian ordenada, y hizieron los degollar en la carcel. Sus cuerpos fueron entregados a ſus parientes para que los enterraſſen en las ſepulturas de ſus antepaſados. Alegraron ſe de ſu muerte muchos del vando popular, porque Valori y Albizi lleuaron (aunque tarde) la pena que merecian. Porque ſe acordauan q̃ eſtos miſmos mas de veynte y cinco años antes auian ſido autores de que echaſſen de la ciudad a Pedro Soderini, y de que le quitaſſen el ſummo magiſtrado de Gonfalonier, que duraua diez años, y dezian que auian quitado a la ciudad ſu libertad, y hecho ſeñores della a los Medicis, a quien (aunque no lo oſauan dezir) llamauan tyrannos. Auian eſtos dos recebido de los Medicis por eſte hecho grandes mercedes, pero en fin ſe auian tornado a rebelar contra ellos. Porque Albizi como era hombre de peruerſo animo, ninguna gracia, ninguna honrra, ninguna liberalidad ni premio extraordinario auia en la ciudad que le baſtaſſe. Y Valori como tenia vna profunda cudicia, no auia riquezas por grandes que fueſſen que lo baſtaſſen a hartar, porque con animo furioſo y ſoberuio pretendia ſer ſeñor de Florencia, y encubria tan mal ſu penſamiento, que en Montemurlo en vna conſulta porfiando con Philippo Eſtrozi, vinieron a reñir, y caſi a deshonrrarſe, porque cada vno queria coger la delantera, y yr a la ciudad a ganar de antemano las voluntades delos ciudadanos, la qual prieſſa deſatinada cauſo ſin duda la muerte a eſtos hombres acelerados. Porque cada vno dellos tenia ſu fin differente, ſegun lo confeſſaron en el tormẽto. Porque Valori por el honor de ſu edad, pretendia (ſegun auemos dicho) ſer ſeñor de Florencia con titulo de Gonfalonier perpetuo, ſegun antes lo auia ſido Soderini. Philippo Eſtrozi como tenia gran fauor en el pueblo, y gran gracia con todos los mancebos de la ciudad, ganada con corteſia, y con largueza, y con maneras honeſtas y deshoneſtas (ſegun entonces ſe vſaua en la ciudad) como demas d̃ſto era poderoſo cõ muchos deudos, y tenido por riquiſsimo d̃ dinero, pẽſaua auer en la ciudad vn principado libre cõ q̃ ſe holgaſſe, ſiẽdo

Llega al Duq̃ nueua de ſu victoria y preſentã le los preſos.

Haze el Duque de Florẽcia juſticia de los preſos.

Pretẽſiõ d̃ Philippo Eſtrozi.

do superior a todos los magistrados, segun lo fue Lorencio de Medicis padre de su suegro. Francisco del Albizi como nunca pensaua cosa que no fuesse turbulenta, tenia intencion de vengar se de sus antiguos enemigos, y hartar su fiero coraçon con su sangre y haziendas. Por las quales causas Philippo Estrozi aborreciendo la gran ambicion de Valori, y la fiera crueldad de Albizi, penso (segun consta de indicios verissimos) matar los a ambos a dos, y prometiendo premios por ello, hallo hombres que se offrecieron a hazer lo de muy buena gana, Sandrino de Felicaya, y Ceccino hijo de vn texedor, el qual dende su niñez auia sido criado de Philippo Estrozi: el Ceccino fue preso yendo huyendo, y ahorcado en la plaça, segun lo suelen ser los hombres perdidos. El Sandrino escapando de la batalla, fue poco despues muerto en Ferrara, y dize se que lo mataron los Estrozis, porque tuuieron sospecha de su lealtad. Philippo Estrozi auiendo estado mucho tiempo preso en el castillo en poder de Alexandro Vitelo y despues en poder de don Iuan de Luna, a quien el Emperador mando entregar el castillo, como el miserable offreciendo gran cantidad de dinero, y haziendo grandes presentes vuiesse pretendido en vano alcançar libertad, el Duque Cosme alcanço del Emperador que le fuesse entregado para que fuesse preguntado y examinado sobre las muertes del Duque Alexandro, y del Cardenal Hippolyto. Siendo sabido esto por Philippo Estrozi,

Dō Iuā de Luna.

El Emperador mãda entregar a Philippo Estrozi al Duq Cosme.

queriendo no suffrir crueles tormentos, ni confessar secretos que destruyessen a sus amigos, y despues lleuar muerte indigna de su linage, desespero no menos maluada que generosamente. Y como vn Español que guardaua la prision en que estaua se dexasse temerariamente el espada, Philippo Estrozi echo presto tras el el cerrojo a la puerta, y desenuaynãdo el espada, puso se la a la garganta, y poniendo fuerça, y cargando el cuerpo sobre la espada, como las puertas no pudiessen ser presto desquiciadas, las guardas abriendo por otra parte lo hallaron muerto tendido en el suelo ensangrentado, y en vna mesa hallaron vna cedula suya en que dezia, que aunque no auia sabido biuir bien, alomenos auia con animo generoso sabido poner fin a su vida y a sus miserias. Era cierto Philippo Estrozi indigno de fin tan desuenturado, porque era docto y muy liberal, y con esto cortesano, y grandemente gracioso a los ciudadanos, sino fuera porque sentia mal del cielo y del infierno, y como tal se entiende que era muy dado a amores de monjas. Dize se, que el Duque Cosme como hombre de ingenio manso vsara con el de clemencia, y le dexara la vida, porque auia sido el mayor y mas intimo amigo que Iuan de Medicis su padre tuuo, y porque la enemistad y guerra que le auia hecho, no la auia hecho por su voluntad, sino forçado de Pedro Estrozi su hijo. Esto se deue creer facilmente, porque vemos que el Duque contentando se con la pena de la larga prisiõ, dexo la vida a hombres

Philippo Estrozi se mata a si mismo.

Condiciõ de Philippo Estrozi

reos

reos del mismo delicto, conuiene a saber, a Paulo Valori que estaua concertado de casar con hija de Philippo Estrozi, y era hijo de Bartolome Valori, a quien fue cortada la cabeça, y a Bracio Guichiardini, y a Vieri de Castellon, y a Baptista Canigiani, y a Chiualo Machiaueli. Y demas desto (aunque de derecho lo pudiera defender) consintio que Iuan Adimari, Amerigo Antinori, y Lepron Rinieri, a los quales prendieron Españoles, se rescatassen de su poder por dineros, porque no quiso matar mas hombres, ni vengar mas su odio y injuria, y vsando de liberalidad, aplico los bienes de los defunctos a sus deudos.

Fin del libro treynta y ocho.

LIBRO. XXXIX.

Capitulo primero. De como el Emperador paso de España a Flandes por mitad de Francia, y el y el Rey Francisco embiaron sus embaxadores a los Venecianos para que no hiziessen paz con el Turco, sino se juntassen con ellos para la guerra.

El Empera dor pasa por Frácia a Flãdes.



EL EMPERADOR don Carlos passando de España a Flandes por mitad de Frãcia, puso grã esperança de paz, no solamente en los coraçones de los Franceses (que de su natural creen lo que dessean) sino tambien en los animos de todos los Principes. Porque los hombres expertos en cosas de mundo que tenian buena intencion y juyzio desapassionado, no tenian por posible que vn Principe como el Emperador (mayor sin comparacion que todos los Reyes, dotado de ingenio graue, y desseosissimo de verdadera gloria) dexasse mas tiempo frustradas las antiguas esperanças del Rey Francisco, pues todo el mundo desseaua ver las cumplidas, y pues siendo recebido con tan gran apparato y con tan grandes honrras, fio su persona de aquel generoso Rey, y dando en el gesto esperança de madura paz, paso por las mas nobles ciudades de Francia. Porque demas desto el Emperador partiendo de los montes Pyrineos, embio a dezir al Rey Francisco que de comun consejo embiassen embaxadores a los Venecianos, declarando les como ya sus enemistades eran acabadas, y eran verdaderos amigos, para que con esto haziendo vna famosa liga, y tomando determinacion digna de la virtud Christiana, reboluiessen las armas de toda Europa contra Soliman su verdadero y cruel enemigo. Para que esta embaxada tuuiesse mayor autoridad, fueron por embaxadores Alfonso Daualos Marques del Vasto capitan general Del Emperador en Italia, y Monsiur de Hanibau, que por su gran lealtad y vigilancia era capitã de los Frãceses que estauã en Turin. Fuerõ estos señores recebidos en Venecia con admirable pompa. Porque los salio a recebir el Duque Lando con el Bucentoro,

El Emperador dize al rey d Frãcia q̃ embiẽ sus embaxadores a los Venecianos persuadiendo les la guerra cõtra el Turco.

El Marqs del Vasto va a Venecia por embaxador del Emperador.

que

que es vn hermoso nauio, y con muchas galeras bien adereçadas. Estauan a esta sazon los Venecianos muy affligidos por los muchos daños que auian recebido en la guerra que poco antes auian traydo con el Turco. Porq̃ demas que Corfu auia sido muy destruydo con tantos millares de hombres como del fueron lleuados catiuos, y muy arruynado con crueles llamas, y demas q̃ Obroazo lugar de Esclauonia fue tentado de los Turcos (aunque infelice y temerariamente) eran grandes los daños que Candia y las islas del Arcipielago auian recebido, y los mercaderes Venecianos estauan presos en cadenas no solamente en Constantinopla, sino tambien en toda Syria y en Egypto, y sus haziendas y ricas mercaderias auian sido confiscadas por los gouernadores Turcos, con lo qual como no podian contratar ni nauegar, no tenian esperança ninguna de exercitar la mercaderia, y las haziendas particulares (con las quales se auia conseruado la republica) perdian se y acabauan se, quedando tantos hombres sin caudal. Por estas razones los Venecianos viendo que por la soberuia y locura que vn capitan de vna galera hizo cabo Otranto, se auia rompido la paz con Soliman, arrepentian se de auer tomado las armas contra vn tan gran enemigo, y de auer se inconsideradamente ligado con el Emperador, porque veyan que auian suffrido la graue y mortal carga de aquella peligrosa guerra, y que sus primeras heridas auian caydo sobre ellos, especialmente que no teniẽdo (como no teniã) esperança ninguna de vencer lo por tierra sino solamente de romper su armada, auian poco antes prouado con afrenta su animo y fuerças cabo sancta Maura. Por estas causas auian pedido y alcançado treguas de Soliman, fauoreciendo les en ello el rey de Francia (segun arriba auemos contado) porque desseaua apartar los de la liga que con el Emperador tenian, para que el armada de Andrea Doria siendo desigual en numero de galeras a la Turquesca, fuesse forçada a dexar a Barbarroxa libre la possession de la mar. Pero era ya pasado casi todo el tiempo de las treguas, y era tan grande la falta de trigo que en Venecia auia, que los Venecianos veyan que breuemente padecerian terrible hambre. Porque el Emperador no les dexaua sacar trigo de Sicilia sin que le pagassen portazgo, el qual era tan grande, como el precio del trigo y de la trayda. Con esto no tenian de donde comprar breuemente trigo, sino de Macedonia, y de Grecia, tornando a hazer paz y amistad con Soliman. Porque Soliman pocos años antes estando los Venecianos con otra tal falta de trigo, los socorrio liberalmente, diziendo (no como barbaro) que era cosa inhumana y indigna de principe esperar ganancia de trabajo ageno, que el queria dar de comer a los que auian perdido sus miesses por ira de Dios immortal, y por ello estauan en miserable peligro de la vida. Por estas causas muchos de los nobles pareciẽdo les q̃ cõ esto escusarian la hãbre, desseauan reno-

Trabajos de los Venecianos.

Los mercaderes venecianos presos en Egipto y Cõstãtinopla

Arrepientẽ se los Venecianos de auer se ligado cõ el Emperador.

Palabras muy humanas de Soliman.

Los Venecianos quieren renouar la paz cõ Solimã.

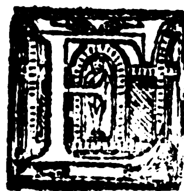
renouar la antigua paz que con Soliman solian tener, y acabar tantos gastos, porque parecia que auian de ser largos y intolerables. Demas desto dezia se publicamente con palabras libres, que el Emperador con fines muy altos pretendia hazer se señor de toda Italia, y despues de toda Europa, aunque disimulaua, y que solos los Venecianos quedauan que le pudiessen resistir y defender con cuydado su libertad, pues todos los demas estados por merced grãde y nũca vista de la fortuna, y por voluntad de Dios, auian venido a su poder, y q̃ desta gran guerra que los Venecianos trayan con el Turco, no esperaua sino que gastassen su hazienda publica y particular, y las haziendas de todas las ciudades sus sujetas, para q̃ estando consumidos y gastados, pudiessen recebir daño. Porque se dezia que el y el rey don Fernando su hermano por derecho claro (aunque differente) pretendian aquellas siete ciudades, a quien el Emperador Maximiliano su aguelo ligando se con el rey de Francia gano por armas, y entendiase que si los Venecianos pidiessen seruicio de dinero a aquellas ciudades de su estado, se les rebelarian facilmente, diziendo que las robauã rigurosamente, y que entõces el Emperador y el rey su hermano incitando a la guerra a los Alemanes q̃ por todas partes confinan con aquellas ciudades, harian de repente guerra a los Venecianos. Por esto la señoria vacilaua, y no se sabia resoluer. Porq̃ temblaua de las armas de los Turcos que de dozientos años a tras siẽpre auian sido dañosissimas a los Venecianos. Temia tambien la hãbre

Dize se q̃ el Emperador se quiere hazer señor de Europa.

que ya se acercaua, y recelaua se de los ambiguos consejos del Emperador, y veya que todos estos peligros cessauam con hazer luego paz con Soliman. Pero no faltauan algunos que reprouauan mucho esto, los quales eran Venecianos poderosos, que (corrõpidas sus antiguas costũbres) trayan vandos entre si con mal de su republica. Estos vandos se auian confirmado con la liga que hizieron en Napoles, que fue la cosa mas dañosa que pudo succeder para toda Italia. Queriendo pues los Venecianos parciales fauorecer al Emperador, contradezian el parecer de hazer paz cõ el Turco, diziẽdo que les auia de costar gran cantidad de dinero, y que les seria muy dañosa y afrẽtosa, pues por ella auian de dar a aq̃l cruel barbaro dos ciudades, conuiene a saber a Napoles d̃ Romania, y a Maluagia, que solamente les quedauan en la Morea, porque auian perdido todas las demas ciudades que alli tenian. Demas desto el hazer paz parecia cosa vergõçosa, y q̃ causaria odio a los Venecianos, pues con demasiada aceleracion y infame perjuyzio no vsauan de la grã potencia que teniã por mar, y parecia que dexauan que el armada Turquesca saqueasse la costa de Italia.

Pareceres differẽtes de los Venecianos sobre si perseueraran en la liga con el Emperador o si harã paz con el Turco.

Capitulo segundo. De como los Venecianos dieron audiencia al embaxador del Emperador, y de las differencias que en Venecia auia.



Esta era la disposicion en que los Venecianos estauã quando se dio audiencia a los embaxadores, a los qua-

quales vinieron acõpañando hasta el senado los ciudadanos mas principales y mas nobles. Era tan grãde la multitud de gente que auia acudido, que no cabian en la sala del consejo, aunque era muy grande. Porque muchos desseauan ver a Mõsiur de Hanibau valeroso capitan de los Franceses, pero principalmente desseauan todos ver orar al marques del Vasto principe señalado por la gentil disposicion de su cuerpo y dignidad de su rostro, y illustre por la fama de sus hazañas. Leuanto se el Marques del lado del Duque de Venecia, y con esclarecida y militar eloquencia dixo casi estas palabras, Verdaderamẽte principe serenissimo deste nobilissimo senado yo tengo por cierto, que la prouidencia del omnipotente Dios y de todos los sanctos haze, q̃ los dos mayores reyes de Europa, que poco ha trayan perpetua guerra entre si, tocados claramente de religion, ayan venido a ser verdaderos amigos, con intencion de haziẽdo paz, dar a la christiandad affligida y alterada tranquilidad digna de sus nombres, y emprẽdiendo vna sancta guerra, vengar en los Turcos las injurias que dellos auemos recebido. Embiã nos nr̃os reyes señores Venecianos para que os auisemos desto, y para que con el zelo que conforme a la dignidad desta ciudad nobilissima siempre aueys tenido, os encendamos y incitemos a q̃ tomeys la misma empresa. Porque a vosotros principalmente (que tã poderosos soys en apparato y disciplina naual) quieren por compañeros en esta sancta guerra y victoria que esperan, y os tienen por dignos de q̃ ganeys vtilidad y prouecho de toda la victoria. Porque ninguno ay q̃ no vea que si renouamos la guerra, y se juntan tantas armadas, los Turcos no nos seran yguales en la mar. Porq̃ aunque se alaban que poco ha nos vẽcieron en ella cabo la Preuiça, en la verdad teniendo los ya casi vencidos escaparon d̃ nuestras manos no por su valor, sino por beneficio de la tempestad que de repente se leuanto. Quien dudara, sino que si por acrecẽtar la religiõ christiana se juntan en vno tan grandes fuerças, el cielo, y la tierra, y la mar nos fauoreceran, y dios quitara el animo a los barbaros para que aprendan a ser vencidos? Haziendo se señores esto por la mar, en lo que toca a la guerra de tierra, tambiẽ podemos esperar que auremos victoria. Porque demas del exercito que el Emperador don Carlos saco al campo pocos dias ha cabo Viena haziendo huyr al mismo Emperador de los Turcos, juntar se ha con nosotros la caualleria y infanteria Frãcesa, socorro de gran importãcia, y acudir nos ha sin dilacion con su poderoso exercito Sigismũdo rey de Polonia, q̃ en defensa de la religiõ y de la virtud suele pelear valerosa y felicemente contra los Turcos. Assi q̃ la victoria casi es cierta y indubitable. Ruegã os señores mucho el Empador y el rey Frãcisco q̃ accepteys esta sancta y hõrrosa empresa, (la q̃l plega a nuestro señor sea para biẽ de la christiandad) y ruegan os q̃ la encomendeys y pidays a nr̃o señor felice successo della, y acõsejã os q̃ en todo caso aparteys vr̃os christianos y fuertes coraçones de hazer amistad cõ el Turco. Porq̃ teniẽdo como teneys tã generosos animos, parecera cosa tur-

Danlos venecianos audiencia al embaxador del Emperador.

Oració d̃l Marq̃s del Vasto en q̃ declara la embaxada cõ que el emperador lo embia.

pisima q̃ queráys alargar las treguas q̃ cõ ellos teneys, y q̃ querays mas vna infame y sospechosa paz, q̃ esta sãcta y iustissima guerra. Porq̃ aunq̃ ayays de gastar mucho en la guerra, sera cosa indecẽte, q̃ esta poderosissima republica dexe de seguir esto q̃ es justo y bueno, pues si cõ esta occasiõ (q̃ tenemos presente, y tãto auemos dessеado) los vencieremos vna vez por tierra o por mar, sin duda cõ incõparable honrra vuestra restaurareys todos los daños q̃ en tiẽpos passados aueys dellos recebido. A estas palabras respõdio en nõbre de la señoria el Duq̃ Lãdo, q̃ nũca a los Venecianos dẽde tiẽpo q̃ sus padres se acordauã auia venido embaxada mas hõrrada ni nueua mas desseada ni mas importante para la trãquilidad de la Christiãdad, q̃ la q̃ les trayã dela paz y cõcordia, y q̃ especialmente la estimauã por ser auisados della por dos tã poderosos reyes, y por mano de dos embaxadores capitanes tã señalados y excellẽtes. Que el hazer paz, seria para aq̃llos principes cosa gloriosa y de hõrra eterna, y q̃ della resultaria grã vtilidad a la señoria de Venecia q̃ estaua cercada de grãdes trabajos. Y q̃ todos los demas principes de Europa la deuiã dessear estrañamẽte, si pẽsauã de comũ consentimiẽto jũtar sus fuerças, y hazer con senzilla y religiosa verdad guerra a los Turcos, y que si esto fuesse asi, Venecianos no faltariã a su republica ni a la christiãdad, y acabariã las treguas q̃ teniã cõ el Turco no cõ vergõçosa paz, sino cõ animosas armas y cõ victoria. Por tãto q̃ rogasẽ todos a dios y a sus sanctos, q̃ aquellos principes tomassen vna sancta determinaciõ, y que dandole dios buẽ successo, effectuasẽ presto aq̃lla esperãça d̃ paz, q̃ viẽdo se, y abraçãdo se en Frãcia, dauã al mũdo q̃ tã trabajado estaua. Los dias siguiẽtes llamarõ (segũ es costũbre) a los embaxadores a vn cõsejo, en q̃ se jũtã pocos senadores los mas escogidos, y pregũtaron les, si sabiã algo de las cõdiciones cõ q̃ el Empador y el rey de Frãcia se ligauan y haziã amistad, y si pẽsauã q̃ el Emperador porbiẽ de paz daria el Ducado de Milã a vn hijo d̃l rey Frãcisco. Como a esto callasse Mõsiur d̃ Hanibau, el Marq̃s del Vasto respondio, q̃ el no sabia mas, de q̃ el Emperador y el rey de Frãcia se auiã visto, porq̃ el Empador mouido d̃ grauissimas causas, q̃ria remediar la christiãdad q̃ estaua trabajada y yua en ruyna, y q̃ los ciegos veyã claramente q̃ esto no se podia effectuar biẽ sin q̃ el Emperador vsasse de la grãdeza d̃ su coraçõ, y cõcediesse y diesse muchas cosas al rey Francisco, y le ganasse la volũtad. Porq̃ los hõbres generosos (dixo el Marq̃s) estiman en poco qualquier perdida, aunq̃ sea grãde, si vẽ q̃ della les ha d̃ resultar grã fama y gloria. Erã estas cosas muy lindas d̃ dezir, y muy agradables a las orejas. Pero aq̃llos hõbres d̃ enuegecida prudẽcia como auiã tratado al Emperador, y conocian su determinaciõ, no podiã creer q̃ auia d̃ dexar el Ducado de Milã. Porq̃ esto solo era lo q̃ el Frãces pretẽdia, y por lo q̃ alterãdo y turbãdo todo el mũdo auia cõ infelice successo traydo guerra casi veynte años. Mouia mucho a la señoria ver vna embaxada tã nueua y de tã grã autoridad: porq̃ demas d̃ los embaxadores nueuos, estauã en Venecia los emba-

Respuesta del Duq̃ d̃ Venecia al embaxador del Empador

Llamã los Venecianos a los embaxadores y hazẽ les preguntas y de lo q̃ el embaxador d̃l Emperador respõdio.

Sospechan los Venecianos de la Embaxada q̃ el Emperador les embio.

embaxadores antiguos, cõuiene a saber, dõ Diego de Mẽdoça Español, y Guillelmo Pelicer Frances. Parecia les por esto embaxada sospechosa, porq̃ demas de otras causas los embaxadores no trayã cosa cierta ni determinada, sino vna esperãça de q̃ los reyes hariã paz, y por esto dezian muchos q̃ era artificio d̃l Emperador, q̃ pa su prouecho los q̃ria engañar. El artificio cõsistia en hazer, q̃ cõ esperãça de liga vniuersal no prorogassẽ las treguas q̃ cõ Solimã teniã ni le pidiessen paz. Pero hazer tal cosa, y auẽturar se cõ esperãça de cosas q̃ pendiã de volũtad agena, parecia principalmente a los viejos cosa peligrosa, y de todo pũto temeraria. Porq̃ que auiã de esperar, si dios no quisiesse q̃ los reyes effectuassen la paz, sino, q̃ desamparados de todos, y echados a manos d̃ crueles barbaros, lleuassen la pena q̃ su necia credulidad merecia? Pero cõ todo esto Marco Antonio Cornaro sustẽtaua estavan a esperãça de paz con illustre y admirable facũdia, fauoreciẽdo claramente al Emperador. Pero cõtra ella hablaua Frãcisco Donato, hombre digno de ser prĩcipe, cuyas opiniones erã muy estimadas por la antigua reputacion q̃ de diuino y cõstãte ingenio tenia. Vacilaua el senado cõ cõtrarios pareceres, y disputãdo los vnos y los otros, parecia tẽpestad de mar alterado cõ grãdes olas. Era tãto lo q̃ altercauã, q̃ cõsultãdo y cõsiderãdo gastauã los senadores casi enteras las noches del inuierno en cõsejo. Parecia entõces el senado vna nao caxcada llena de agujeros, porq̃ se salia por todas p̃tes (cosa nũca antes acõtecida) y llegaua el negocio a tãto, q̃ los votos q̃ antes soliã estar secretissimos, no solamẽte los sabiã los embaxadores q̃ estauã en Venecia, sino tambiẽ se escriuiã a las prouincias. Porq̃ era tanta la locura cõ que aq̃llos senadores (q̃ fuera desto eran hõbres notables) defendian su parcialidad vnos por el Emperador otros por el rey d̃ Frãcia, q̃ la antigua hõrra y dignidad de aquella virtuosissima republica era destruyda por la ambiciõ de algunos pocos q̃ vendian sus votos por dineros. Por esto Marco Foscari senador antiguo de profunda prudencia entẽdiendo la desorden q̃ andaua, dixo, q̃ la republica se perdia por la maldad d̃ los votos, y por ser muchos los q̃ votauã, y q̃ breuemẽte pereceria si no la remediassẽ presto, encomẽdando prudẽtemẽte su gouernaciõ a la fe y juyzio de pocos. Porq̃ los hõbres de ropa larga q̃ votauan llegauan a dozientos hõbres, y Foscari offendido desta multitud, dezia que la determinaciõ y summa delos negocios importantes y su secreto se deuia cometer a cincuẽta hõbres expertos en cosas de mundo, fieles y amadores de su patria, porq̃ cõ esto pẽsaua q̃ la locura de los muchos seria remediada cõ la prudẽcia de pocos. Pero fue tanto el odio q̃ la multitud de los q̃ solian votar tomarõ a Marco Foscari (no pudiẽdo sufrir ser esclusos d̃l cõsejo, y notados de infamia de liuianos y ignorãtes) q̃ aq̃l excellẽte entre los mas principales senadores, q̃ en grauedad de juyzio no era tenido por inferior a ninguno, fue echado del cõsejo, y siendo despojado de toda hõrra, estuuo mucho tiempo q̃ no fue admitido a los consejos de la republica. Pero su diuino y prudẽtissimo cõ-

Parcialidades en Venecia vnos por el Empador otros contra.

ſejo le fue deſpues gran gloria, alcançando ſe a ſaber, y ſiendo condenados ſeueramente los que auian deſcubierto el ſecreto đ la republica. Eſtos fueron de los caualleros Mafeo Leoni, y Cõſtantino Cabaza ſecretario del conſejo de los diez varones. Los demas que eran cõplices del delicto, y Franciſco Valerio hijo eſpurio de vn cauallero (porque auia ſido miniſtro y tercero en repartir dinero entre los ſenadores) el y ellos fueron ahorcados en la plaça entre las dos colunas, Mafeo Leoni y Conſtantino Cabaza auian huydo poco antes a Francia.

Los Venecianos hazen iuſticia de los q̃ deſcubriã los votos đ la republica.

Capitulo tercero. De como los Venecianos hizierõ paz cõ el Turco, dãdo le a Napoles de Romania, y a Maluagia.

Los Venecianos embiã embaxadores al Turco y al Empador y rey đ Frãcia.



L ſucceſſo que eſta contencion que los Venecianos teniã vuo, fue, que la ſeñoria (principalmente por apretar ya la hambre, y porque deſcõfiaua de la cõcordia del Emperador y del rey de Francia) acordo eſperar el ſucceſſo, y determino embiar tres embaxadores. Los dos mando que fueſſen al Emperador y al rey Franciſco a reconocer ſus intenciones, y que el tercero, que fue Luys Badoaro, hombre muy eloquente, fueſſe preſtamente al Turco Solimã, y procuraſſe de llegar antes que la fama de que los reyes no hazian paz, y q̃ con todos artificios, y principalmente dando, trabajaſſe por alcãçar paz, quedando ſe la ſeñoria con Napoles de Romania y con Maluagia, y que ſino pudieſſe acabar eſto con aquel aſtuto, y ſoberuio barbaro, que ſe rindieſſe a la neceſsidad, y hizieſſe paz con qualeſquier condiciones. Porque los diez varones entendian que eſto cumplia a ſu republica, y en vna ſecreta inſtruction le dieron poder para que entregaſſe aquellas ciudades, y no ſe lo dieron publico, porque temieron no ſe alteraſſe la ignorante multitud de los que ſolian votar, y ſo color de honeſta occaſion de hazer que no ſe entregaſſen las ciudades, contradixeſſen, y impidieſſen ſu ſaludable determinacion, y tornaſſen a interceder por el Emperador. Porque no auia duda, ſino que ſi ſe detuuieſſen, y ſe tardaſſen en pedir paz, Soliman viendo ſu flaqueza y neceſsidad, eſtenderia la cudicia de ſu ſoberuio coraçõ, y viendo los affligidos y deſamparados, no les cõcederia paz ſino le entregaſſen la Cefalenia, y a Zante, y a Corfu, lo qual era mas duro, que ſi fuera deſtruyda la miſma ciudad de Venecia. Aſsi q̃ el Marques del Vaſto y Monſiur de Hanibau que auian venido a impedir q̃ los Venecianos no hizieſſen paz cõ el Turco, fueron cauſa de que los Venecianos viendo ſu peligro la hizieſſen mas preſto. Porq̃ muchas vezes en las pretenſiones humanas ſe ve, q̃ las coſas q̃ ſin nada ſe hizieran facilmente, ſe impiden por la mucha diligencia y negociacion. No ſe dudo, ſino que Mõſiur Hanibau aunque en lo publico repreſento perſona de embaxador, en lo ſecreto por mano de Guillermo Pelicer (que era el embaxador antiguo) perſuadio a los Venecianos que hizieſſen paz y amiſtad con Solimã, de lo qual ſuccedio, que co-

Embiã los Venecianos embaxador al Turco pa q̃ le pida paz.

Cõmiſiõ ſecreta al embaxador pa q̃ entregue a Napoles đ Romania.

El embaxador đl rey de Frãcia acõſeja a los Venecianos que hagã paz cõ Solimã.

como Badoaro llegasse a Cõstantinopla, y prometiesse por la paz cierta cantidad de dinero en lugar de las ciudades, Soliman lo amenazo, y reprehẽdio, llamando lo ꝺ̃ suergõçado, y le dixo q̃ en ninguna manera les concederia la paz sino le entregassẽ las ciudades. Porq̃ auia sabido q̃ los diez varones dierõ a Badoaro poder para ello, y mostraua la carta en q̃ se lo certificauã. Badoaro auergõçado y auiẽdo grã miedo de la muerte, como vio q̃ Solimã y los Baxas sabian el secreto de su cõmission, fue cõstreñido a hazer paz, entregã do a Napoles de Romania, y a Maluagia, y dos castillos de Dalmacia llamados Nadino y Laurana. Fue grande el dolor q̃ todo el senado recibio, quando supo el duro concierto q̃ Badoaro auia hecho, y fue tã grande el odio q̃ los Venecianos le tomarõ, creyẽdo q̃ no auia lleuado poder para entregar lo q̃ entrego, q̃ diziendo grandes males, apenas (descubriendo se la traycion de Cabazo) escapo ꝺ̃ ser desterrado, y de ser le cõfiscados los bienes, aunque estaua innocente.

El Turco amenaza al embaxador de Venecia sino le da a Napoles de Romania.

Entregan los ciudadanos al Turco a Napoles ꝺ̃ Romania y a Maluagia.

Capitulo quarto. Del gran castigo que el Emperador hizo en Gante, y la razon.



Los hijos del rey de Frãcia vã acõpañando al Emperador hasta Valenciana.

EN este medio el Emperador dando licencia a los hijos del rey Francisco (q̃ por hazer le seruicio le auiã ydo acõpañando hasta Valenciana) aunque se tenia entẽdido q̃ daria por escrito las cõdiciones con q̃ queria que se hiziesse la paz, y q̃ començaria a tratar della, no lo hizo, antes remitio todo el tratado dello, para quando el rey dõ Fernando su hermano viniesse. Porque el rey don Fernãdo auia partido de Bauiera, y venia por el Rin abaxo a hallarse en la ꝺ̃terminaciõ deste negocio. Porq̃ el Emperador mientras estuuo en Francia, no trato palabra sobre la paz, ni le dixeron sino cosas de plazer y cõtentamiento. Porq̃ el lo auia pedido assi por mano de Anneo Momoransi, porq̃ si hiziesse paz poco vtil para si estãdo en poder del rey de Francia y en tierra q̃ poco antes era enemiga, deslustrar se ya la gracia de su libertad, porq̃ todos pensariã (sin q̃ nadie se lo bastasse a sacar de la cabeça) q̃ si auia hecho paz con capitulaciones q̃ no le estauan bien, no lo auia hecho de voluntad ni por generosidad, sino forçado de infame miedo, y de gran verguẽça. Auia el rey de Francia cõcedido facilmente esto, porq̃ con animo ensalçado no quiso amargar la mesa de su huesped, en que para mayor regozijo se sentaua la reyna su muger, q̃ era hermana del Empador. El Emperador como los Frãceses (segũ auemos dicho) se tardaron en tratar de la paz, puso los ojos en otras esperanças, y contra lo q̃ muchos teniã pensado, fuese derecho a Gãte, donde auia embiado vna legiõ de Alemanes, y el lleuaua cõsigo algunas vãdas de cauallos Borgoñones, a los quales auia mãdado q̃ a cierto dia y lugar estuuiessen cõ el. Los de Gãte perdiẽdo la esperãça de ser socorridos del rey de Frãcia (porque creyan q̃ de secreto auia hecho paz cõ el Emperador) vuierõ miedo, y como el Emperador cõ su presteza los cogio de antemano, salierõ le a recebir. Pero era tal la cõsciencia q̃ por su

Miẽtra el Empador estuuo en Frãcia no trato ꝺ̃las condiciones de la paz y la causa.

El Emperador salido de Frãcia vã a Gãte.

su nueuo hecho tenian, y tal el gesto con q̃ el Empador entro por la puerta, q̃ no pecia q̃ entraua en la ciudad donde nacio y se crio quãdo era niño, sino en pueblo a quiẽ aborrecia, y en casas y moradas de enemigos. De tal manera, q̃ los de Gante conociendo en los ojos del Emperador vna blandura dudosa, parando se tristes, y hablando entre diẽtes, mostrauan q̃ se arrepẽtian de no auer tomado las armas, y defendido su patria, y porq̃ no auian cerrado las puertas en viendo al Emperador. Porq̃ no podian ser tomados ni vẽcidos por fuerça: porq̃ la ciudad es grãdissima, y armara facilmente para qualquier repentino alboroto mas de quarenta mil hõbres. Auian los de Gãte cõfiãdo se atreuidamente en sus priuilegios y en sus fuerças cometido vn delicto y desacato mayor de lo q̃ ellos pensauã. Porq̃ algunos hõbres quando quieren aniquilar la culpa de sus delictos, midẽ los por su juyzio, y no por el ageno. Ya auemos cõtado, q̃ como la reyna Maria gouernadora de Flandes pidiesse dineros para los gastos de la guerra de Frãcia, los de Gãte le resistierõ con gran contumacia, diziẽdo q̃ erã libres y francos, y no le quisierõ dar dinero, por lo qual se dezia, q̃ ellos auian sido causa de q̃ no se vuiesse la victoria q̃ estaua en la mano. Este hecho sintio muy en el coraçõ el Emperador, porq̃ veya q̃ la ciudad en q̃ auia nacido, era la primera q̃ desobedecia sus mãdamientos, y porq̃ consideraua el gran peligro de sus estados, porq̃ todos sus reynos como estauan consumidos de perpetuos tributos, tomariã exẽplo de los de Gãte, y se rebelariã. Porq̃ toda España (q̃ muchos dias auia estaua cansada de seruir al Emperador cõ dineros) auia dicho en cortes algunas palabras libres, y pecia q̃ estaua algo alterada, y los Milaneses, q̃ de riquissimos auiã venido a ser pobrissimos, y aun en tiẽpo de paz auiã sido terriblemẽte maltratados, auian se venido a q̃xar en vano al Emperador d̃l rigor y dureza de sus gouernadores, y el reyno de Napoles estaua muy pobre y despojado de su antiguo lustre y dignidad, y Sicilia fatigada de los tributos de cada año, y de q̃ de nueuo le auiã puesto nueuas alcaualas en el trigo, destruyda de tener inuierno y verano aposentados en guarniciõ a los Españoles, parecia q̃ no le faltaua voluntad, sino occasiõ para rebelar se. Queriẽdo pues el Emperador vẽgar su injuria, mostro q̃ ya tenia perdido el enojo, y poniẽdo guardas en la ciudad, mãdo prẽder a vn mismo tiẽpo a muchos, y a nueue dellos, q̃ supo q̃ erã muy sediciosos o muy eloquẽtes, y prĩcipalmẽte bellicosos, hizo los cõdenar en juyzio por traydores, y mãdo los matar. Pocos dias despues estãdo todos amedrentados, mãdo matar en la plaça otros diez y seys hombres sospechosos, porq̃ erã dessesosos de libertad, y poderosos en el pueblo. Castigados estos delinquẽtes, reuoco las antiguas libertades y priuilegios de la ciudad, y dio por ningunas sus ordenãças, y el derecho q̃ teniã d̃ elegir juezes, y cõdeno la en muy grã cãtidad de dinero p̃a edificar vna fortaleza. Porq̃ tenia pẽsado edificar vn grã castillo en lugar acõmodado d̃ la ciudad, en el q̃l tomaua el hermoso monasterio de san Beõ para q̃ los de Gãte sintiessen el yugo de la seruidũbre

Miedo de los d̃ Gãte

Poder de Gante.

Enojo del Empador cõtra los de Gante.

Castigo q̃ el Emperador hizo en Gante.

El Emperador quiere hazer en Gãte vna fortaleza.

bre en q̃ por su d̃licto auiã incurrido. Auia algunos q̃ dezian q̃ el Emperador auia castigado a los de Gãte mas seueramẽte de lo q̃ cõuiniera, porq̃ aquella gẽte obstinada y indomita tiene cõdiciõ, q̃ siẽdo sujetada por fuerça si le hazẽ mal y vẽ sangre, dissimulã la ira, y en viẽdo occasiõ segura, vẽgã cruelmẽte su enojo. Reprouaron primeramẽte la seueridad del Emperador todas las ciudades frãcas d̃ Alemaña, y principalmẽte abominauã de oyr dezir q̃ el Emperador ponia sobre ellos fortaleza, porq̃ les pecia cosa nueua y dañosa a la libertad, y parecia q̃ si al Emperador succediera algun reues, vinieran prestamente a socorrer a los de Gante, y a poner los en su libertad.

Capitulo quinto. Del miedo q̃ el Turco vuo sabiẽdo las vistas del Emperador y del rey Frãcisco: y de como el Duq̃ de Cleues vino humilde ante el Empador, y el rey de Inglaterra temiendo le procuro su amistad.



EN este tiẽpo el rey dõ Fernãdo llego adõde el Emperador estaua. Los embaxadores esperauan con cuydado el successo dela paz tãtas vezes tratada y nũca cõcluyda. Auia en estos dias venido ante el Emperador cõ saluo cõduto Guillermo Duq̃ Cleues, deudo y amigo grãde del rey de Frãcia. Este como lo instituyesse por heredero en su testamẽto Carlos Duque de Gueldres q̃ murio sin hijos, auia se apoderado del Ducado d̃ Gueldres q̃ cõfina cõ su estado. Desto auia recebido el Emperador enojo, porq̃

El Duq̃ de Cleues viene cõ saluo cõduto ante el Emperador.

dezia q̃ el derecho de elegir Duq̃ de Gueldres le cõpetia a el como a Emperador, y q̃ el Duq̃ apoderando se del estado, le quitaua el derecho q̃ le cõpetia. Porq̃ el Emperador desseaua ganar le la volũtad, y dar le aquel Ducado en feudo cõ ciertas cõdiciones, para q̃ el rey de Frãcia no pudiesse hazer gẽte en Alemaña, q̃ esto era lo q̃ el Emperador en lo secreto pretẽdia. Porq̃ nunca al rey de Francia quando lo pagaua le auian jamas faltado admirables legiones y cõpañias de Menapios y Sicãbros, q̃ oy se llaman Cleueses y Gueldreses. Tenia el Duque por sin duda q̃ el rey d̃ Frãcia y el Emperador quedarian desta vez amigos, y q̃ el Frances viendo su prouecho, no se daria nada por sus amigos y seruidores, y haria q̃lquier cosa, con q̃ el Emperador le diesse a Milan. Por esto dezia q̃ el estaua presto a hazer todo lo q̃ el Emperador le mandasse, y le juraria fidelidad, y haria homenage por el Ducado d̃ Gueldres, y se casaria con Christierna muger q̃ fue de Frãcisco Esforcia y hija de vna hermana del Emperador, pero pedia al Emperador q̃ le hiziesse merçed de dexar le por todos los dias de su vida el nõbre y titulo de Duq̃ d̃ Gueldres. El Emperador q̃ no sufria ni hazia cosa q̃ no fuesse decẽte a la grãdeza de su majestad, fue hallado en esto mas duro de lo q̃ cõuenia: por q̃ respõdio q̃ no q̃ria q̃ tuuiesse titulo de Duq̃, sino solamente de gouernador de Gueldres. Porq̃ era tan amigo de su honor, que no se daua nada por los prouechos que adelante se le podiã offrecer, con q̃ lo presente se hiziesse a su honrra, aunque fuesse con dudoso peligro. Pero el Duque

El Duq̃ de Gueldres se offrecé al Emperador temiẽdo q̃ el rey de Frãcia y el se fariã amigos.

Cõdicion del Emperador.

Guillermo q̃ tenia otra tal condiciõ y constancia de Aleman, no q̃riendo ser despojado del honor del illustre titulo q̃ tenia, y resoluiendo se en defender lo por armas, y morir sobre ello, dixo q̃ lo queria cõmunicar con sus vasallos, y boluio se a su tierra cõ el seguro del saluo conduto q̃ tenia. Porque como auian pasado muchos dias, y la paz q̃ parecia que estaua para effectuar se no se effectuaua, auia perdido parte del miedo, y los Franceses le auian auisado con tiẽpo q̃ no hiziesse concierto ninguno q̃ le estuuiesse mal, porq̃ la esperãça de la paz era muy poca, y casi ninguna. El mismo miedo auia tenido Hẽrrique rey de Inglaterra, porq̃ por la gran injuria q̃ auia hecho a su muger repudiandola y haziendo la morir de dolor, estaua el Emperador mal con el, y era su enemigo. Por esto el rey auia embiado a Flandes embaxadores de grãdissima autoridad, para q̃ prometiessen al Emperador muchas cosas q̃ le eran vtiles, todo para que le tuuiesse por amigo, aunque se effectuasse la paz. Tãbien esta fama de que el Emperador se auia visto cõ el rey de Frãcia turbo tanto al Turco Soliman, q̃ ayrando se grandemente, llamo al rey de Francia liuiano y ingrato, y començo a temer no se ligassen los reyes christianos, y reboluiessen sus armas cõtra el. Por lo qual Antonio Rincon embaxador del rey de Frãcia auiẽdo miedo de que el Turco lo mãdaria matar cruelmente, aparejo de secreto vn vergantin para vna noche huyr prestamente al mar mayor. Tãbien los principes Alemanes, que siguiendo la parcialidad del rey Francisco auian hecho gran enemistad y guerra a la casa de Austria, oyendo el trato de la paz, entendieron q̃ deuian abrir el ojo, y mirar por sus haziendas. Porque que esperança les quedaua para defender su dignidad y sus casas, si el Frances reconciliando se por su prouecho con el Emperador los desamparasse y consintiesse que el Emperador ayrado les diesse el castigo que merecian? Porque el Emperador y el rey don Fernando mostrando cuydado de defender la religion, auian procurado por mano de hombres competentes, que los principes y ciudades francas embiassen sus embaxadores a Haganoa, para que tratando y disputando de las opiniones y verdadera doctrina de las cosas diuinas, se juntasse despues en Vuormacia vn concilio mayor y de mas autoridad, para acabar las pestilenciales heregias de Lutero, las quales es verguença oyr. Esta color y nõbre era muy honrrada, pero en lo secreto el Emperador demas de remediar la iglesia, pretendia acrecentar su potẽcia, porque le parecia que los principes Alemanes si los regalasse y disimulasse sus heregias y malas costumbres, vernian a su seruicio, y se apartarian dela amistad del rey de Francia, y desharian las ligas secretas, y desta manera Francia quedaria sin su gran ayuda. Esto pretendia el Emperador en lo secreto, pero en lo publico no se trataua sino de la cõcordia vniuersal de todos, y de la vnidad de la iglesia, y pedia se gran ayuda contra los Turcos digna del nombre de Alemaña.

Temor al Turco quãdo supo q̃ el Emperador auia pasado por Frãcia.

Temẽ los principes Alemanes al Emperador.

Capitulo sexto. De como el Emperador offrecio al Rey Frãcisco

cisco de dar a Carlos su hijo los esta dos de Flandes, y de lo que el Rey Francisco respondio.



EL Emperador auiendo communicado muchos dias el negocio d̃ la paz cõ su hermano, como salua su autoridad no pudiesse dilatar mas el negocio, ni tener mas tiẽpo suspensos los animos delos hombres, declaro la resoluciõ de su immueble animo, y embio su mandado al rey Francisco cõ Pelusio su priuado, el qual auiã llamado a Mõsiur Momoransi, y a Iuã Cardenal de Lorena, los quales auiã sido señalados para concertar las cõdiciones de la paz. Lo que en summa mando q̃ les dixesse fue, q̃ el no dessseaua cosa mas que la paz, aunq̃ mas seria prouechosa para la Christiandad q̃ para si, por tanto que por bien della el queria dar al Rey Francisco mucho mas de lo que le pedia. Que ante todas cosas tomaria por su yerno a Carlos hijo del Rey y antenado de su hermana, y por autoridad Imperial, y con titulo de dote lo haria Rey de Flandes, que era la cosa mas honrrada y mas bienauẽturada que el Rey podia dessear. Porque viendo como veya en su casa vn hijo ya jurado por successor de Francia, ternia tãbiẽ otro por vezino Rey de vn floreciente y hermoso reyno, para que ambos hermanos juntando sus fuerças, defendiessen sus grãdes estados, y que no deuia el Rey menospreciar las esperanças remotas que Dios tenia ordenadas en lo profundo de sus secretos, pues los varones sapiẽtissimos fuerõ de parecer q̃ se deue tener cuenta cõ ellas, y q̃ se deuen encomẽdar al q̃ las ordena. Que cõsiderasse el rey, q̃ la fortuna q̃ por su plazer anda burlãdo los desseos de los hõbres, y cõ ninguna cosa huelga mas q̃ con mudãças, podia no dar hijos al Principe dõ Filippe y al Delfin Henrriq̃, y quitar les en tierna edad la vida, lo qual Dios no permitiesse, y q̃ si esto fuesse assi, Carlos o los descendiẽtes de ambos heredariã legitimamente cõ gran felicidad casi todos los reynos de Europa. Y q̃ en lo que tocaua al Ducado de Milan, a el y a el rey dõ Fernando su hermano parecia error dexar aq̃l estado q̃ liberalmente auia dexado ya vna vez por cõplazer los ruegos de toda Italia: porq̃ dexar lo, no seria otra cosa, q̃ cortar a Italia la cabeça, cõ q̃ los demas miẽbros della se regiã: y q̃ era cosa iniqua y de grã maldad, q̃ muchos hombres auiã embidia de ver lo señor de aquellos estados, q̃ no los auia ganado por armas ni con soberuia cudicia, sino Dios y su felice suerte se los auian dado por herẽcia, y que no era razõ ni justicia, q̃ quando viniesse de España a Genoua, no tuuiesse puerto ni passo, por donde passar: porq̃ si diesse el estado de Milan, los Ginoueses harian lo q̃ el señor de Milan les mãdasse (porq̃ por su prouecho andan siẽpre con el estado de Milan) y que cõ esto no ternia passo seguro ni facil para Alemaña, y que no estaua bien a su grandeza pedir passo por ruego, ni esperar mercedes de voluntad agena. El Rey Francisco oyendo esto, aunque parecio que se altero mucho (segun acontece a los que se ven frustrados de su esperãça) cõ todo esso respõdio cõ gesto sossegado, y sonriẽdose, q̃ el

Offrece el Empador al rey Frãcisco por la paz que haria rey d̃ Flandes a Carlos su hijo.

el agradecia al Emperador mucho, que vsando de tan gran largueza, le prometia cosas tãto mayores y mas honrrosas que su esperãça, pero que no era tan desuergonçado, que le quisiesse quitar los estados de sus aguelos, y la tierra donde auia nacido, que gozasse en horabuena de sus estados de Flandes, y los dexasse a sus descendientes y successores, y que lo mejor era que dexassen de tratar de cõcierto, porque el no desseaua lo ageno, si no lo que por muchos y antiguos titulos le pertenecia y le auia sido quitado por casos de la fortuna, lo qual estaua presto a comprar por grã precio con gran prouecho del Emperador, para que las fatigadas gentes de ambos sus reynos tuuiessen largo tiẽpo paz, y ellos ganassen honrra. Esto dixo al rey, porque lo que el Emperador le offrecia, era cosa nueua, y nunca pensada, y no estaua bien al Rey, y al Emperador si, porque como quedasse con el Señorio de casi toda Italia, entendia que facilmente saldria con todo lo que quisiesse. Fue tanto el secreto con que el Emperador trato estas cosas, que aun con el Cardenal Farnesio legado del Papa no las quiso communicar. Parecio esto a muchos gran rigor. Porque el Papa aguelo del Cardenal sabiendo que el Emperador estaua en Francia con el rey, auia embiado a su nieto a dar les el parabien, y el Cardenal en el rigor del inuierno auia por los neuosos Alpes passado en posta a Frãcia, y offrecido al Emperador y al rey las riquezas ecclesiasticas, y todo el patrimonio de la yglesia, si hiziessen paz, y tratassen de remediar las heregias, y hazer presto y con vigor guerra alos

Responde el rey Frãcisco alo q̃ el embaxador le embio a offrecer.

Turcos. Pero el legado q̃ tenia el ingenio de su aguelo auia sabido todo el negocio de cõuersacion de damas illustres, y encõtrandose cõ Granuela, q̃ sabia todo el secreto del Emperador y se lo encubria descortesmẽte, dixo le passando tiempo todo lo que auia sabido, para darle en cara con su silencio tan intempestiuo. Auia se tãbien enojado mucho el legado, porq̃ el Emperador sin cõmunicar lo con el auia llamado alos procuradores de los principes y ciudades de Alemaña, y mandado les q̃ viniessen a cõcilio a Haganoa. Porq̃ dezia el legado, q̃ que se podia hazer para honrra de la religion y salud de Alemaña y para el amparo y defensa de la Christiãdad que se pudiesse tratar ni cõcluyr bien sin autoridad de la sanctidad del Papa, el qual deuia ser absoluto juez y arbitro de aq̃llas cosas, pues cõ grã bondad y notable cuydado auia siẽpre trabajado mucho por poner alos reyes en paz, no teniendo cuenta vn viejo de tã larga edad con su vida ni con salud en tãto como auia caminado y nauegado. Que malas eran las artes con que se trataua de paz, pues estando la Christiandad para perderse, todos tenian todo su cuydado en conseruar y acrecentar sus estados. No mucho despues pareciendo le q̃ no cõuenia a su hõrra estar mas alli, boluio se a Roma, dexando en la corte del Emperador a Marcello Ceruino familiar suyo, hõbre muy graue y fiel, aquien poco antes el Papa auia embiado el capelo de Cardenal. Llegando la fama destas cosas a Badoaro embaxador de Venecia que estaua en Constantinopla tratando de paz con Soliman, entendio que le

Quexa se el Cardenal Farnes del Emperador.

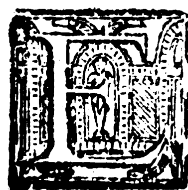
Vase el legado del Papa.

cum-

cumplia dar se priessa a effectuarla, y effectuola: y aunque fue muy dura, porque entrego ciertas ciudades, con todo esso como dela guerra que con el Turco trayan no se pudiesse esperar successo que no fuesse muy triste y desuenturado, parecio que la paz fue muy necessaria, por ser tan grande el peligro que auia, Bien veo que algunas vezes declarādo cō mas libertad de lo que conuiene los consejos de los Reyes me aparto de la breuedad que tengo començada, y de lo que parece que conuiene a hombre q̄ escriue todos los successos del mūdo. Pero perdonar me han los hombres virtuosos, si en esta causa del dolor publico y del llāto que tenemos propinco me alargo algo, quādo entendieren cō quanta locura estos grā des Reyes perdieron vna admirable occasion, no solamente de rebatir, sino tambien de destruyr con gran victoria a aquel enemigo, que siendo llamado por nuestros ruegos, juega a su plazer de su sangrienta espada cōtra nuestras ceruizes, y jugara della soberuia y felicemente miētra tuuieremos Reyes, que oluidados dela bōdad, pelean con gran locura entre si cō maluadas armas para perder el mundo, para q̄ auiendo se deshecho el vno al otro, dexen con afrenta tambien el imperio del Occidente a aq̄l barbaro, q̄ ya no ay nada que no acomete confiadamente.

Cōtra los reyes Christianos q̄ dexan perder la Christiādad trayēdo gueras.

Capitulo septimo. De las pazes que entre si hizieron el Rey don Fernando y el Rey Iuan, y del enojo que dello vuo el Turco. Y de la maldad que ordenaua Maylato gouernador de la Trasiluania.



Ntendida la volūtad del Emperador, y acabādo se cō ello la esperança de la paz, auiēdo en todas p̄tes treguas, leuantose guerra en Vngria cō la repētina muerte del rey Iuan, q̄ a aquella sazon perseguia con las armas en la mano a los gouernadores de la Trasiluania que no le obedecian. Pero porq̄ deste principio adiuino que nos han de venir perpetuos daños, pues no ay fin ningūo de nuestras discordias, quiero para que los lectores entiendan mas claramente todo lo que dixere, contar de vn poco atras las causas desta guerra que se leuanto. Auian hecho entre si paz el rey Iuan y el rey don Fernando, desseādo ambos biuir en ocio y quietud. Pero la paz aūq̄ fue vtil, mas fue necessaria por el estado d̄l os tiēpos, q̄ honesta ni honrrosa. Dessearon la principalmēte los Vngaros, porq̄ cōmo vnos andauā en seruicio del rey don Fernādo, y otros en seruicio del rey Iuan, declarose en la escriptura, q̄ aunq̄ se vuiessen passado del vn rey al otro, les q̄dassen saluas sus haziendas, y que cada rey posseyesse con su gente las ciudades, villas, y castillos q̄ al tiēpo de la paz tenia, y q̄ el rey don Fernādo llamasse al rey Iuan rey, porq̄ hasta alli no le llamaua de palabra ni por escripto sino el Bayuoda de la Trasiluania, por auer tenido antiguamente aq̄l officio. Demas desto declarose expressamente en la escriptura, y firmarō lo algunos señores Vngaros, que muerto el rey Iuan, el rey don Fernando fuesse señor de toda Vngria. Esta cōdicion tuuo se entonces muy secreta por miedo de Soliman cuyo era aquel Reyno, como

Guerra entre el rey Iuan y los gouernadores de la Trasiluania.

Paz entre el rey don Fernādo y el rey Iuā.

Condiciones.

mo ganado por derecho de guerra, porque solaméte lo auia dado al rey Iuã en tributo, y como a su vassallo, y no se deuia creer q̃ si supiesse esta condicion (siendo de su natural y cõ su fortuna muy soberuio y impaciente de toda injuria) consentiria que aquel reyno ganado y defendido cõ tantas costas y peligros viniesse a los herederos de gẽte enemiga suya por la disposicion de vn hombre ingrato. Porque tratando el Rey Iuan de concordia, y dando parte della a Soliman, Soliman no solamente la auia aprouado, pero aun le auia aconsejado amigable y humanaméte que quisiesse mas vna honrrosa paz, que vna peligrosa y trabajosa guerra. Porque como queria passar a Asia contra los Parthos, no queria dexar en Europa occasiõ ninguna de guerra. Pero este concierto que tan secreto se tenia, en fin se descubrio. Porque dizen que Hieronymo Lasco yendo por embaxador del rey dõ Fernãdo a Constantinopla, descubrio todo el concierto a Solimã, porque publico entre los baxas las maluadas cõdiciones con que los Reyes auian hecho paz, para q̃ con esto tomassen grãde y eterno odio al rey Iuan. Tãto auia podido con este varon (que fuera desto era virtuosissimo) el dolor de la injuria que el rey Iuan le auia hecho. Porq̃ (como arriba auemos cõtado) el Rey Iuan despues de la muerte de Luys Griti lo puso en prision, y apenas lo vino a soltar por ruegos del rey Sigismũdo. Sabiendo Solimã el cõcierto, ayro se mucho cõtra el rey Iuã, y pareciendole q̃ no le podia hazer mayor injuria, llamo lo ingrato. Y boluiendo se a Lustibeyo dixo le,

Sabe Soliman las cõdiciones de las pazes entre el rey, y el rey dõ Fernando.

Ira de Soliman cõtra el rey Iuã.

quan cõtra razon traen corona en las cabeças estos traydores Reyes Christianos, pues como infames engañadores no tienen verguença de los hõbres, ni temor ninguno de Dios, para en viendo su prouecho, dexar de quebrantar el juramento. El rey Iuan alcãçando a saber esto, vuo grã miedo, y por mano de hombres competẽtes procuro deshazer con tiẽpo esta sospecha, dando, y haziendo grãdes presentes, y despues embiose a q̃zar a muchos principes del Rey don Fernando, diziẽdo q̃ le leuantaua aq̃l grã testimonio, y q̃ con el corria riesgo no solamẽte su vida, sino tambiẽ toda la Christiandad. Y para ello embio a Estatilio Obispo de Alba Iulia a la Señoria de Venecia, y al Papa Paulo, y despues a Francia al Rey Francisco, el qual se quexo de la grã injuria q̃ el Rey don Fernando hazia al rey Iuan, y dixo muy rezias palabras cõtra el. No mucho despues el rey Iuan gouernando de tal manera su reyno q̃ parecia que lo auia de restituyr en su antigua felicidad, y fortificando principalmente cõ admirables labores a Buda, tomo por muger a Isabel hija de Sigismundo rey de Polonia, donzella de letras y ingenio varonil, y lo que importo mucho para vẽcer al rey, muy amable con vn donayre Italiano, y hermosura Polonica. No tenia el rey Iuan volũtad ninguna de casar se, como hõbre q̃ por ser ya de dias estaua enfermo, pero casose a ruego de los señores Vngaros. Porq̃ sus mayores amigos y familiares le aconsejauan que se casasse, y procurasse tener hijos, para que de vn illustre y legitimo matrimonio les dexasse generacion de Vngaros q̃ le succediesse

El rey Iuã pcura purgar se con Soliman.

Quexa se el rey Iuã del rey dõ Fernãdo.

Casase el rey Iuã cõ Isabel hija del rey de Polonia.

dieſſe en el Reyno, y que renouaſſe el nombre de la caſa Zapolia, que ſino ſe caſaſſe pereceria. Porque Iorge hermano del Rey (el qual contamos que murio en la batalla de Mogazo donde murio el Rey Luys) no dexo hijos ningunos. Iuntaua ſe con eſto, que el Rey de Polonia era antiguo deudo del Rey Iuan, porque la primera vez fue caſado con hermana del Rey Iuan, y entendio ſe que las coſas de Vngria ternian mayor fuerça, ſi el Rey Iuan tomaſſe nueuo deudo con el Rey de Polonia ſu comarcano. Parecio bien a Soliman q̃ el Rey Iuan ſe caſaſſe, eſpecialmente con hija del Rey de Polonia, porque aun antes cõ palabras virtuoſas auia condenado q̃ el Rey Iuan biuieſſe ſoltero, y holgaua que ſe caſaſſe cõ hija de vn Rey tan grã amigo y confederado ſuyo. Pero no ſe holgo tanto el Rey don Fernando, aunque tenia caſada vna hija con el hijo del Rey Sigiſmũdo heredero del Reyno de Polonia. Porque veya claramente, que ſi el Rey Iuan tuuieſſe hijos, los Vngaros (q̃ ſon ſoberuios y enemigos y menoſpreciadores de gẽte eſtrangera) tomarian al memento por ſu rey al que era de ſu generacion. El Rey Iuan eſtando ſu nueua eſpoſa preñada, y teniendo ſe eſperança que pariria hijo, fue a hazer guerra a los gouernadores de Traſsiluania. Eſtos erã Maylato, famoſo por auer muerto a Luys Griti, y Balaſo, aquien el Rey le auia dado por cõpañero. Porque tenia por ſoſpechoſo a Maylato que era hombre falſo y arrogante, y que menoſpreciando el nombre de gouernador, pretendia hazer ſe rey. Porque con no menor ambiciõ que traycion pidio a Soliman, q̃ vſando de ſu autoridad, le dieſſe titulo de rey de la Traſsiluania, de quien en tiẽpo antiguo fue Rey Decebalo Rey de Dacia, aquien el Emperador Traiano vencio en guerra, y que ſi lo hizieſſe aſsi, haria homenage a los Emperadores de la caſa Otomana, y le pagaria cada año tributo de cierta cãtidad de oro, de que naturaleza produze gran abundancia en la beata y admirable tierra de la Traſsiluania. Soliman enojando ſe de la deſuerguença deſte hombre traydor (porque ya de antes le aborrecia por auer muerto a los Turcos y a Luys Griti) embio al Rey Iuan las cartas que le eſcriuio, para que vieſſe a quan leal hombre tenia encomendada la guarda de vna prouincia tan importante y rica. Maylato auiẽdo ſido deſechado afrentoſamente del Turco, y viẽdo que el Rey Iuan auia alcançado a ſaber el negocio, mudo conſejo, y pidio ſocorro al Rey don Fernando, para que ya que no podia hazer ſe Rey, no fueſſe tambien echado por el Rey Iuan del officio y gouernaciõ con infamia de traydor, en pena del delicto que auia cometido.

El gouernador de la Traſsiluania por el rey Iuã pide al Turco q̃ le de titulo de rey.

El Turco embia las cartas al rey Iuan.

Capitulo octauo. De como el capitan Lizcano fue muerto de los Vngaros. Y de como el Rey Iuan murio dexando vn hijo rezien nacido, y aplaco la Traſsiluania.



Staua á aquella ſazon en ſeruicio del Rey don Fernando Thomas Nadaſto Vngaro de noble y docto ingenio,

genio, cõ cuya hermana Maylato era casado. Este haziẽdo cierto cõcierto sobre la prouincia, truxo facilmẽte al seruicio del rey dõ Fernãdo a Maylato, y trato cõ el, q̃ de secreto negociasse cõ los Trasiluanos que se rebelassen. A lo mismo se creya que ayudaria Balaso, porque el Rey don Fernãdo auia tratado con el por mano de Melchior su hermano que se passasse a su seruicio. Porque ambos estos reyes guardauan el amistad solamente por palabras, pero en los coraçones se aborrecian, y tratauan de hazer se daño y guerra. Y assi vnos villanos Vngaros matarõ cerca de Cassouia a Lizcano capitã de infanteria Española con la mayor parte de su compañia, porque robaua con gran licencia, segun lo suelẽ hazer en Italia los soldados viejos, y les tomaua soberuiamẽte los trigos y las vuas que ya auian cogido, con lo qual, y con muchos males que la gẽte del vn rey hazia a la del otro, y con passar cada rey de sus limites y terminos, las pazes estauan rompidas. Succedio a muy buen tiempo para alterar la Trassiluania, que el Rey Iuan mando a los Trassiluanos q̃ le siruiessen con cierta cantidad de dinero para pagar a Solimã el tributo que le deuia de dos años. Esta era cosa nueua, y que se hazia muy de mal a aquella poderosa y indomita gente: porque (demas de otras causas) no podian sufrir que el oro que nacia en su tierra, fuesse lleuado a los crueles Turcos verdaderos enemigos suyos. Alterando se pues los Trassiluanos, no querian obedecer lo que el Rey les mandaua, a lo qual ayudauan Maylato y Balaso, viendo el negocio inclinado a rebellion. Porque dezian que cõ aquella cantidad de dinero que el Rey les pedia, se podian defender diez años de los Turcos sus enemigos, si la honrra del valor de su tierra no fuesse infamemente vendida, entregando a sus enemigos las haziendas de todos. El Rey viendo que su contumacia proxima a rebelliõ tiraua a poner se en armas, determino remediar los principios de su maldad, y embiando delante a Valentino Thuraco, y a Pedro Pereno, y a Pedro Viquio capitanes muy principales, el (aunque estaua muy debilitado de vna enfermedad que poco antes auia tenido) camino con priessa en vn coche a la Trassiluania, y dexo encomendada la Reyna a Iuan Estaro mayordomo de su casa, y el gouierno de la ciudad a Acon juez della, y la guarda del castillo y sus joyas y thesoros a Benito Baion, y el absoluto poder en las cosas de paz y de guerra dexo a Gregorio Pesquenio viejo valerosissimo, que juntamente con Griti defendio con gran hõrra a Buda cõtra los Alemanes. Los capitanes del rey partiendo entre si la gente, acometieron a vn mismo tiempo differentes partes de la Trassiluania, y espantando con el terror de la guerra, y representando la clemencia del Rey, el qual dezian que venia alli, hizieron que muchos que se auian rebelado por consejo de los gouernadores boluiessen a obediencia, y dieron a algunos la pena de su cõtumacia, y pocos fuerõ los que siguieron a los gouernadores, los q̃les ya auian huydo. Porq̃ Maylato viendo que sus fuerças no eran poderosas contra las del rey, y teniẽdo por su mala cõsciencia pena de su

Maylato se cõcierta con el rey dõ Fernando.

Capitã Lizcano muerto de villanos Vngaros.

Alterase la Trassiluania porq̃ el rey pide q̃ le siruã cõ dinero.

El rey va a castigar la desobediẽcia de los Trassiluanos.

Buelue la Trassiluania a obediẽcia del rey.

de ſu ſalud, nunca ſe auia preſentado a la batalla, ſino a vezes corria por la campaña ſaliendo de repente de mõtes, a vezes ſe eſcõdia en valles y boſques que el ſabia, para que los que lo ſiguian no penſaſſen q̃ yua deſmayado, ſino que tenia animo conſtante y biuo. En fin canſado de andar de vna parte a otra, como los enemigos lo apretaſſen por todas partes, y Balaſõ ſe vuieſſe ydo lexos, fueſe a Fogara, q̃ es vn lugar fuerte por arte y por natura, dõde auia eſcondido los theſoros que vuo quando ſaqueo la hazienda de Luys Griti. Los capitanes del rey ſabiendo que ſe auia metido alli, puſieron ſu campo ſobre el, y plantãdo artilleria, començaron a batir el lugar. Auia el Rey Iuan parado en Sibinio, lugar grande de la Traſſiluania, el qual eſta de Fogara camino de vn dia. Alli llamando a conſejo a todas las perſonas mas hõrradas de la Traſſiluania, juezes, letrados, y caualleros, quexo ſe mucho de la trayciõ de Maylato, y dio les a entender quã neceſſaria coſa era cõſeruar el amiſtad de los Turcos, y como ſin gran mal y daño no ſe podiã apartar della. Por tanto que pues en todo caſo era neceſſario pagar les el tributo, que entendieſſen que a la tranquilidad y riqueza de la tierra importaua que ſuffrieſſen aquella coſta, que no era grãde, pues della les auia de reſultar vtilidad y prouecho, pues con la paz q̃ pagando el tributo ternian, auriã deſpues grandes bienes, y acrecentariã mucho ſus haziendas. Que el era venido a ver la hazienda q̃ cada vno tenia, para cõforme a ella aliuiar les la carga del ſeruicio q̃ les auia pedido, y moderar las alcaualas y pechos, y vſar de gran liberalidad, ſoltãdo los pechos a los pobres. Entendiẽdo el rey en vſar deſta moderacion tan acertada, y teniendo con ello mouidos a los Traſſiluanos a que le obedecieſſen y hizieſſen ſu mãdado, cayo en vna rezia enfermedad, cauſada de los cuydados de la guerra, y de los calores de Iunio, y del trabajo del camino que auia andado de prieſſa eſtando lleno de malos humores, y fatigado de largos trabajos. En eſte tiẽpo q̃ Maylato eſtaua cercado y el Rey en la cama proueyendo remedios para ſu ſalud, porq̃ le temblauã todos los miẽbros, llego le nueua, de que la Reyna auia parido vn muy hermoſo hijo. Entõces los Vngaros muy regozijados hinchieron el palacio del Rey, y a porfia entrauan a dar le el norabuena. Diſpararõ (ſegun es coſtumbre) artilleria, vinieron del campo los capitanes, alegraronſe todos los ſoldados, y finalmẽte aparejaron vn vanquete, al qual los ſeñores lleuarõ en ſus braços al Rey aunque no queria. Eſte fue el vãquete poſtrero y el mas alegre q̃ el rey en ſu vida tuuo. Porq̃ como no quiſieſſe dexar d̃ regozijar la fieſta, ni faltar a ſus priuados que lo cõbidauan a beuer, deſordeno ſe mucho, y dello le boluio la calẽtura que ya ſe le auia quitado. No pudo el rey ſufrir mucho la fuerça de la calentura, y viendo que la hora de ſu muerte era llegada, inſtituyo en ſu teſtamento por ſu heredero a ſu hijo, y nombro por ſus tutores a fray Iorge Obiſpo de Varadino por ſu gran lealtad, y a Pedro Viquio pariente ſuyo, y rogo encarecidamente a todos los ſeñores por el antiguo honor del nombre de los Vngaros, que qui-

Miedo de Maylato.

Mete ſe Maylato en vn caſtillo.

Maylato cercado.

Habla el rey a la gẽte pricipal de la Traſſiluania y aplacala.

Llega nueua el Rey Iuã de que ſu muger auia parido vn hijo.

Muerte dl rey Iuan.

quisiessen mas que fuesse Rey de Vngria vn hombre de su sangre, que vn estrangero descẽdiente de gente enemiga. Porque Solimã tomaria la defensa del reyno si embiassen a el presto embaxadores con presentes, y le pidiessen que hiziesse Rey a su hijo que lo ternia como a su tributario y vassallo, segun el lo auia tenido. Era el rey Iuan hombre de apazible y clemente condicion, muy inclinado a hazer bien, y amigo de justicia. Porq̃ no tenia la ferocidad militar que los Vngaros naturalmente tienen: porque enseñado de estudio de letras y de muchas experiẽcias de ambas fortunas, no era accelerado, ni se gouernaua por impetu y furia, sino por cõsejo muy remirado, y assi en los negocios ningũo fue mas cauto ni mas vigilante que el, ni mas cortesano ni mas gracioso en tiempo de plazer y ocio. Solia dezir, que los thesoros ciertos de los Reyes son amistades de hõbres valerosos ganadas cõ perpetua liberalidad y buenas obras. Porque dezia, que aquellos si son agradecidos y se acuerdan de las buenas obras, con vn solo esforçado y leal seruicio pagan muy cumplidamente quanto con ellos se gasta: y si son ingratos, enfin donde quiera se sabe su ruindad, y la virtud de el que les hizo bien.

Condiciõ del rey Iuã

Dicho del Rey Iuan.

Capitulo nueue. De los embaxadores que en nõbre de los Vngaros fueron al Turco, pidiendole que diesse el Reyno de Vngria al hijo del Rey Iuan.



TVuo se secreta algũ tiẽpo la muerte del Rey Iuan hasta que se effectuasse el trato que andaua con Maylato. Porque le auian embiado a dezir, que el Rey como estaua alegre con el nacimiento de su hijo, vsaria cõ el de clemẽcia y liberalidad, y le recibiria en la antigua gracia que con el tenia, y le dexaria la gouernacion de la Trassiluania si le hiziesse homenage a el, y a su hijo que auia de ser successor de su Reyno. Accepto la cõdicion Maylato, viendo se cercado de grãdes trabajos: y assi el cuerpo del Rey acompañandolo gran parte del exercito fue lleuado de Sibinio a Alba real, dõde se entierran los Reyes de Vngria, y se coronan cõ solenne pompa y cerimonia los nueuos Reyes. Pero antes que el campo partiesse de Sibinio, los Vngaros entraron en consejo, y determinaron embiar al Turco Soliman la embaxada que biuo el Rey estaua ordenada y apunto. Partierõ al memẽto los embaxadores, los quales eran personas muy principales, conuiene a saber Iuan Exequio Obispo de Cinco yglesias, y Estephano Verbecio ya muy viejo y gran chanciller del Reyno, al qual en tiẽpo del Papa Leon conocimos embaxador en Roma. Lleuaron estos presentadas al Turco diez taças de oro labradas hermosamente, y ciento de plata labrada y sobredorada, y quarenta ropas roçagãtes largas hasta los pies a vso de Turcos de terciopelo carmesi, y pauonado, y parte de brocado, y cincuenta mil ducados de oro batido con la señal de la moneda de Vngria para que pagassen al Turco el tribu-

Concierto con Maylato.

Embaxadores del hijo d'l rey Iuã al Turco pidiendole el reyno de Vngria.

Presentes que los embaxadores Vngaros lleuaron al Turco.

tributo de dos años. Partiendo pues los embaxadores de Sibinio, camina ron derechos, y dexando a mano siniestra a Valachia, y passando el Danubio en la Seruia, llegarõ por Thracia a Constantinopla.

Capitulo decimo. En que se escriuen las notables condiciones de fray Iorge tutor del Rey de Vngria.



N este medio el Rey Iuan fue sepultado en Alba real con gran põpa y cerimonias, y su hijo niño fue coronado con las cerimonias acostũbradas, poniendo le en la cabeça aquella antigua corona de oro que se dize que fue de Esteuan primero Rey de los Vngaros, la qual esta guardada en el castillo de Visgrado. Porque los Vngaros no tienen por legitimo rey al que no ha traydo aquella corona publicamente en la cabeça. Por esto al rey niño quando lo baptizaron, llamaron lo Esteuan, por memoria de aquel antiquissimo rey, que con felice valor fundo el reyno de Vngria. Pero la gouernaciõ del reyno se dio de conformidad de todos los grãdes a la Reyna Isabel, con condicion, que en las prouisiones y cedulas publicas se pusiesse el nombre del hijo y de la madre, y que la moneda real se batiesse con el mismo titulo. Pero fray Iorge lo gouernaua todo, porq̃ era contador mayor, y tenia las contraseñas de las fortalezas. Las armas, los soldados, las vanderas tenia Valentino Thuraco. Pedro Viquio porque era pariente del Rey, y fue nombrado por su tutor, tenia vn poder, que era como medio entre el vno y el otro, y no era sospechoso a ninguno dellos, y por esso su autoridad era muy durable. Pero porque el nõbre de fray Iorge fue muy famoso en esta infelice guerra que quiero escreuir, pareceme que sera acertado contar algunas cosas de su ingenio, para que los descẽdientes sepan la forma con que se hizo esta guerra, y la manera con que aquel noble Reyno vino a poder de los Turcos por locura de los Vngaros. Era fray Iorge natural de Croacia, prouincia cercana a los confines de Vngria y a la Esclauonia, y criò se dende su niñez en casa del rey Iuan, en cuya casa auia fauor certissimo para toda virtud y industria. Metio se fray Iorge temerariamente frayle, y arrepintiendo se tarde de tan austera vida, saliose de la orden, y siguiendo con gran obediencia y mucha prudencia al rey Iuan al tiempo que anduuo huydo y echado del reyno, mostro se en los trabajos tan leal y virtuoso y hombre de tan prompto consejo, que siendo muerto Americo Cibaco cabo Braxouia por maldad de Griti, el rey Iuan le hizo Obispo de Varadino. Con esto teniendo riquezas, y creciendo su autoridad, anduuo siempre en la corte siruiendo al rey vtil y lealmẽte, y gouernando felicemente el reyno. Pero eran tan differentes las partes que tenia, q̃ como para toda cosa se mostraua apuesto y excellente, parecia compuesto de differẽtes costũbres, y nascido para todas las cosas. Porq̃ en dezir vna missa, y obseruar los ayunos y todas las cerimonias Christianas tenia vn gesto tan deuoto, y

El rey Iuã sepultado y su hijo niño alçado por rey.

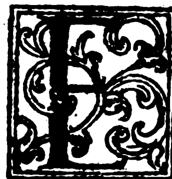
Fray Iorge gouierna a Vngria.

Fray Iorge Obispo de Varadino quien fue y como crecio tanto.

Costũbres estrañas de Fray Iorge

vnas palabras tan contritas, o las fingia, que no se podia creer que el era el mismo que enlos negocios graues de paz y de guerra mostraua tanto vigor de prõpto y ardiente ingenio. Porque sustẽtaua vandas de muy valientes caualleros, salia a las batallas armado con su arnes, ganaua las voluntades de los soldados, dando les, y haziendo les muchos vanquetes, y a vso de los grandes capitanes conseruaua su autoridad con pena y premio. Demas desto ninguno jamas tuuo mas cuenta con las rentas reales, ninguno arrendo mejor las alcaualas ni las minas de oro ni las dehesas, ninguno inuento maneras mas subtiles para juntar dinero, el qual solo camino es certissimo modo para alcançar gracia cõ los Reyes. De tal manera, que el Rey Iuan confessaua q̃ si era Rey, era principalmente por la industria deste hombre. Y el Rey don Fernando su enemigo dezia muchas vezes, que de ninguna cosa tenia embidia al Rey Iuan, sino de vn frayle capilludo que le valia mas para defender el Reyno, que diez mil hõbres de armas. Tomando pues fray Iorge la tutela del Rey niño, administraua con diligẽcia las cosas de paz y de guerra, y procuraua cõ cuydado que todos los Vngaros se conformassen en tener lo por rey, y que en ninguna parte se leuantasse alboroto ni nouedad que turbasse el principio del Reyno de aquel niño que aun no estaua confirmado.

Capitulo onze. De como los Vngaros y Alemanes persuadian al Rey don Fernando que recobrasse por armas a Vngria, y del consejo que Hieronymo Lasco le dio.



L Rey don Fernando, sabiendo la muerte del Rey Iuan, y dessean do recobrar el Reyno de Vngria, determino juntar gente, y vsar al memento de la occasiõ que parecia que Dios immortal le offrecia para recobrar lo. Porque estauan con el muchos señores y capitanes Vngaros q̃ seguian su parcialidad, y principalmente Alexo Turzõ, Ferencio Gnaro, y Pedro Baquitio hermano del valerosissimo capitan Paulo Baquitio, cuya muerte (segun contamos) hizo famosa la victoria que los Turcos vuieron cabo Exequio. Estaua tambien Balthasar Pamphilo, Francisco Capolnao, y Iuan Castelanfo descendiente de los Varanos señores de Camerino, y finalmente estaua Gaspar Seredio varon illustre en valor de guerra, aunque infame y cõdenado por ladron, y por muchos robos. Dezian estos al Rey don Fernando, que aquel era el tiempo en que con honrra podian ser restituydos en su tierra, y que en aquel otoño podriã acabar la guerra si se diessen priessa, porque los Turcos no podrian venir por estar el inuierno cercano, y porque los señores Vngaros que estauan en seruicio de la Reyna, no estauan cõformes. Porque como eran caualleros, no podian suffrir estar debaxo de la mano del capilludo fray Iorge que se auia salido de la orden, y con differentes artificios engañando ala Reyna, y apoderandose delas rentas reales, gozaua el Reyno como si fuera se-

El rey don Fernando determina recobrar el Reyno de Vngria.

Persuadẽ al rey don Fernando la guerra caualleros Vngaros q̃ estauan en su seruicio

rá señor del. Y que ellos que por seguir la justicia andauã huydos de sus tierras, tenian occasion para boluer se a sus deudos, y a las casas de sus padres, y a la corte del Rey niño, no solamente con honrra, sino tambien con gran dignidad y con gracia dela Reyna, porque assi se lo prometia fray Iorge, persuadiendo los a ello. Pero que ellos auian dado su fe al rey don Fernando que era principe valeroso y de verdad, y que aunque era estrangero, le querian mas a el por rey, que al que descendia de sangre de Vngaros, aunque este era nombre muy agradable para ellos. Por tanto que el Rey don Fernãdo seria ingrato y imprudente sino vsasse de la occasiõ que se le offrecia, y se partiesse luego ala guerra. Porque que cosa podia hazer mas afrentosa vn Rey tan grande como el electo por ser successor del Imperio, q̃ desamparar por su infame tardança a vnos varones esforçados y leales como ellos que auian seguido su nombre y su seruicio, y que trayendo consigo admirables vandas de cauallos, prometian de pelear mejor que todos en los mayores peligros delas batallas? No era menor la affición con que los capitanes Alemanes persuadian al Rey la guerra. Porque como eran diestros en ella, pensauan tener en el exercito los mejores officios o capitanias de cauallos o de infanteria, y auer primeramente sueldo, y despues honrra, y saco, y presa, premios principales de los trabajos y heridas. Pero Lasco Polaco varon excellente en paz y en guerra dezia con gran libertad, que el reyno de Vngria no se deuia cõquistar por armas, sino por

Los Alemanes persuaden al rey dõ Fernando la guerra.

consejo. Porque conocia las condiciones de todos los Reyes, y las costumbres de todas las gentes, como hombre que con differentes embaxadas auia corrido casi toda la redõdez de la tierra, y todas las cortes de los Reyes della. La summa de su parecer era, que el Rey don Fernando embiasse a pedir a Soliman que le diesse el Reyno de Vngria con el mismo tributo con que lo auia dado al rey Iuan. Porque supplicando y adulando lo podria alcançar facilmente de aquel hombre generoso, que por ser los barbaros naturalmẽte vanos haziã muchas vezes necedades por ganar honrra, y que por fuerça y armas no se lo podria tomar. Que el conocia bien el espiritu de Soliman, y la elacion grande de sus baxas. Porque Solimã no se dauá nada por reynos, y estaua harto de tantos como tenia, y sus baxas por ser auarissimos y muy soberuios, ninguna cosa dessseauan ni le aconsejauan mas, que q̃ hiziesse guerra. Por tanto q̃ se guardassen no recordassen cõ su repentina guerra a los Turcos que estauan con sus armas alertos y a punto, pues no se les podria resistir sino les saliessen al encuẽtro las fuerças de todo el Occidente. Y que esto bien se pudiera hazer, si todos los principes tuuieran vna misma voluntad, pero q̃ no la tenian, ni entendian el gran peligro que auia, porque estauan ciegos con vna fatal ceguedad, y q̃ pues los Reyes auiẽdo se visto y abraçado no auian quedado amigos, Dios guardaua para otros mejores tiẽpos la paz entre los Christianos. Veamos (dixo Lasco) el Frãces q̃ frustrado de su esperança dize q̃ el Emperador lo ha

Hieronymo Lasco persuade al rey que no haga guerra, sino q̃ ruegue a Solimá que le de a Vngria cõ tributo.

engañado, no tornara a tomar vn capital odio contra el, renouando se le su antigua llaga, y exasperando se cõ esta nueua injuria y dolor? Dexemonos de dissimulaciones, que en los negocios importantes son muy dañosas, abracemos la verdad, y dexemos las adulaciones, q̃ aun a los reyes parecen mal. El Rey de Francia como es animoso, hara lo q̃ muchas vezes hazen los q̃ sienten algũ gran dolor, procurara con ira y enemistad derramando mucho dinero (del qual se dize que tiene gran abũdancia) por poner mayores difficultades en las pretensiones del Emperador, y por desbaratar las dietas q̃ tiene ordenadas en Alemaña, y con esto hara que se diuidan las voluntades de principes Alemanes, y dando les mucho dinero, procurara principalmente obligar a su seruicio a los que dellos sienten pesar de que el honor de ser Emperador Romano (el qual antiguamente se daua al que tenia mayores meritos y virtudes) se perpetue en la casa de Austria como cosa de herencia: porq̃ con tantos como della han succedido vnos tras otros, ya parece que el Imperio les compete de derecho legitimo. Con esto los principes Alemanes conjurar se hã secretamẽte, y como son grãdes perezosos, no nos daran socorro ninguno, o socorrer nos han tarde, y entre tanto vernan Turcos como aguilas a socorrer al Rey niño. Y no ay porque nadie piense q̃ los Sanjacos cercanos dexarã de socorrer le por el inuierno, porq̃ so color tan honesto y hõrroso como es defender a la reyna biuda y al huerfano, querran abrir camino para apoderar se del Reyno, como en lo secreto lo dessean. Y en fin señor si començamos la guerra, aunque la fortuna nos de al principio algunos buenos successos, auemos de tener guerra perpetua con vn enemigo que traera infinitos thesoros, y inuincibles fuerças de hombres, y soldados de indomito brio, que ninguna cosa dessean mas que nuestra muerte. De lo qual succedera segun yo adiuino (y plega a Dios que sea falso propheta) q̃ si vna vez hazeys guerra por conquistar a Vngria, el Turco ha de entrar en ella, y aueys de venir a pelear por defender a Austria y los estados d̃ vuestros aguelos.

Capitulo doze. De como el Rey don Fernando embio a pedir al Turco que le dexasse el Reyno de Vngria con tributo, y embio a requerir a la Reyna Isabel que le dexasse el reyno, y de lo que ella respondio.



A Estas palabras respondio el Rey, que lo que Lasco dezia era verdad, pero que el tenia en su secreto algunas cosas que si las dixesse, el diria q̃ era acertado mouer la guerra. Que a el le parecia muy bien tentar la voluntad de Soliman con embaxadores de gran autoridad, y que para la embaxada ninguno le parecia mejor, que el mismo Lasco, pues tenia gracia cõ el Turco, y familiaridad con sus baxas, y el año passado auia ydo casi cõ la misma embaxada. No rehuso el officio Lasco, y aparejãdo todas las cosas necessarias para el negocio, partiose de Viena a Constantinopla. Pero el

Respuesta del rey dõ Fernando a Hieronymo Lasco.

El rey don Fernando embia a pedir al Turco el Reyno de Vngria.

ro el Rey don Fernando no se aparto de su primer parecer, antes ponia en orden lo necessario para la guerra, confiando en la potencia del Emperador su hermano que estaua en Alemaña, y desconfiando de las condiciones de los Vngaros, los quales siempre tienen por honesta causa para passarse de vn rey a otro venir les dello prouecho, o tener color de vtilidad presente. Ante todas cosas el rey embio a la reyna a Nicolao Salma, a quien el Emperador por tenerlo por valeroso auia dado la orden del Tuson, y hecho lo vno del collegio de aquellos illustres caualleros. Mando le el rey que mostrasse a la reyna la escriptura vltima de la paz que el y el rey Iuan auian hecho, y que le requiriesse que se saliesse del reyno, q̃ por virtud de aquel concierto era suyo, y q̃ le amonestasse vna y muchas vezes que no quisiesse con sus dissimulaciones y dilaciones echar a perder las esperanças que ella y su hijo podian tener. Porq̃ el daria a su hijo la prouincia Sepusiana, segun el rey su marido y el lo auian expressamente concertado en la escriptura, y que a ella le daria grandes rentas y todo su dote. Y que si la reyna no quisiesse tener respecto al concierto, que le dixesse, que ni al Emperador don Carlos, ni al rey don Fernando faltarian armas cõ que recobrassen aquel reyno, que por antiguo derecho y por la nueua voluntad de muchos Vngaros era de la casa de Austria. Nicolao Salma llegando a Buda, apenas pudo alcãçar que le dexassen hablar con la reyna. Porque fray Iorge, y Pedro Viqui desconfiando de su entendimiento por ser muger, dezian a

El Rey dõ Fernando embia a requerir a la reyna que dexe a Vngria.

Fray Iorge no dexa hablar al embaxador del rey dõ Fernando cõ la reyna.

Salma que la reyna estaua tan traspassada de lagrimas y dolor, que no podia oyr a nadie, que les dixesse a ellos lo que queria, porque su particular officio era oyr y responder a todos, communicandolo con la reyna, porque por ruego y mandado del rey Iuan eran tutores del rey niño, y tenian cuydado de la reyna. La reyna sabiendo estas cosas, y tomando por afrenta q̃ los tutores la tuuiessen por muger de tan poco juyzio, como fuesse descendiente de los reyes de Polonia y de los Esforcias, y con esto tuuiesse brios no solamente varoniles sino tambien reales, dixo que ella se mataria con sus manos, sino dexassen entrar al embaxador en su camara. Estaua la camara de la reyna cubierta toda de negro, escura, y sin claridad ninguna. Ella estaua sentada en vn estrado pobre, amarilla, y sin atauio ninguno. Al tiempo que el embaxador entro, no corrian de sus ojos lagrimas, pero tenia vna boz y vna postura de cabeça que mas parecia que de traspassada le auian faltado las lagrimas, que que era acabado el dolor de su coraçon. Porque auia en el coraçon de aquella señora entrado desseo de reynar, y reynaua de tal manera, que no se daua nada por todos los peligros de la guerra que venia, y queria determinadamẽte llamar Turcos que defendiessen su dignidad real, y su nombre de reyna. Pues como Nicolao Salma con gran cortesia y comedimiento de palabras declarasse su embaxada, la reyna le respondio cõ boz baxa, que ella por su edad, y por ser muger, y por estar fatigada cõ la muerte de su marido, y con perpetuos dolores de su

La reyna dize q̃ se matara si no dexan q̃ le hable el embaxador d̃l rey don Fernãdo.

Manera enque estaua la reyna quãdo entro el embaxador d̃l rey don Fernãdo.

Respuesta de la reyna al embaxador.

cuerpo y alma no estaua en disposicion para poder tomar consejo, ni determinar se en vn negocio de tan grã importãcia, q̃ ella queria cõsultarlo con el rey Sigismundo su padre, el q̃l era tan virtuoso y justiciero, q̃ el rey dõ Fernando no querria otro ningũ arbitro ni juez. Por tãto q̃ le diessen espacio y tiempo bastante para consultarlo, porq̃ ella no se apartaria de su parecer, ni los señores Vngaros, y que si le negassen este espacio, y quisiessen lleuar el negocio por guerra, no ganarian (dixo la reyna) mucha hõrra el Emperador dõ Carlos ni dõ Fernãdo, si vinieren a hazer guerra a vna biuda cõsumida de lagrimas, y a vn niño q̃ esta llorando en la cuna.

Capitulo treze. De como el rey hizo entrar mucha gente en Vngria, y de como tomando algunas ciudades, llegaron a Buda.

Buelue el embaxador al rey don Fernãdo.



Espedido desta manera Nicolao Salma, boluio al rey don Fernando, y dixo le q̃ la reyna estaua en poder de Fray Iorge, y q̃ ninguna cosa hazia ni dezia q̃ no saliesse de su boca. Porq̃ el se holgaua de reynar, y los demas Vngaros queriã partir entre si los officios y gouernaciones, y finalmẽte q̃ aquellos hõbres desseosos de potencia, y de aprouechar se, querian mas ser ayos de aq̃l rey niño y gouernar el reyno, q̃ ser moços y miradores de vn rey grande y estrãgero como el, q̃ lleuaria cõsigo a Vngria gẽte ferocissima enemiga delos Vngaros, y q̃ differia dellos en lẽgua y en costũbres, y haria nueuas poblaciones por toda Vngria. Que esto era lo q̃ auia oydo y entendido, por tãto q̃ le parecia q̃ toda la esperãça del negocio cõsistia enlas armas: pero q̃ deuia vsar dellas prestamẽte, para q̃ los enemigos estando desapercebidos, y esperando lo q̃ el Turco respondia a los embaxadores q̃ auian embiado a Constantinopla, fuessen echados de Buda casi antes q̃ tomassen las armas ni resoluciõ ni consejo. Porq̃ el remitir la reyna el negocio a volũtad del rey Sigismũdo su padre, era astucia, porq̃ el rey Sigismũdo estaua a aq̃lla sazõ en lo vltimo de Lithuania, en los cõfines de Moscouia, y assi antes passaria vn año q̃ supiessen su respuesta, aunq̃ fuessen a ello correos a toda furia, y q̃ entre tanto la reyna haria q̃ los Turcos se pusiessen en ordẽ para venir la a socorrer, y q̃ assi leuãtaria vna guerra mucho mayor y mas graue de lo q̃ pensauan. Por tãto q̃ si queria ser rey de Vngria, q̃ dexasse todos otros pẽsamiẽtos, y juntasse prestamẽte gẽte y armada. No se detuuo pũto el rey dõ Fernando, antes dandole el Emperador dinero, junto infanteria, y llamo caualleria, y embarco en naos muchos mãtenimientos, y embio vn bastãte exercito por el Danubio a baxo a Estrigonia. Aq̃lla ciudad, como Paulo su Arçobispo fuesse muy seruidor del rey don Fernando, no auia q̃rido jamas obedecer al rey Iuã, y auia rebatido sus bellicosas empresas. Era general dela gẽte del rey dõ Fernãdo Leonardo Velssio del Cõdado de Tirol, q̃ cõfina cõ las mõtañas de Trẽto. Tenia este esfuerço d̃ Alemã, y vn muy perspicaz y auisado ingenio, y pareciale por muchas causas q̃ deuia abrir camino para yr a Buda. Porq̃ en medio de Estrigonia y de Buda esta casi a la mitad

Iũta el rey don Fernãdo exercito y armada y haze que entren en Vngria

mitad del camino Visgrado, en el ql ay vn castillo puesto en la cumbre de vn alto monte, el qual por su altura, y por la lindeza de su edificio, se descubre y mira muy lexos. Porq por debaxo del corre el Danubio, y sus torres y bestiones se estienden muy alo largo, y estan en la ribera del Danubio. Porq del castillo baxa vn muro por vna peña cuesta abaxo, el qual llega a la orilla del rio, y alli ay vna torre de hermosa labor bien fornida de artilleria, la qual puede defender la nauegacion del rio, y el camino de tierra. Porque la torre esta puesta sobre vna puerta, por la qual nadie puede entrar sin voluntad de las guardas. Dentro de la puerta ay vn llano que no es ancho, pero es largo, en el qual ay vna casa de plazer, a quien para holgar se retraydo comẽço en tiẽpos passados el Emperador Sigismundo, y despues la acabo con su ingenio el rey Mathia, q̃ fue el vltimo de los reyes Vngaros que tuuieron valor y gloria. Llegãdo Leonardo Velssio a esta torre con la gente del Rey don Fernando, planto su artilleria en aquella casa de plazer, y dio bateria a la torre nueue dias sin cessar. Defendia se esforçadamente la gente que estaua dentro, y su capitan Valentino llamado por sobrenõbre Literato, hombre principal en lealtad y constãcia entre los criados de Fray Iorge. Pero era tan grande la furia de las grãdes culebrinas que los Alemanes tirauan, que arruinando vn bestiõ, se parecia lo de dentro, y la ruina del techo, y de lo alto del bestion mato a muchos de los defensores sin que jamas cessasse el artilleria. Con esto venciendose con el peligro la obstinacion de Literato, Literato començo a hazer señales de que se rendia. Pero los soldados Alemanes ayrados de que algunos de los suyos auian sido muertos, arremetieron, y matando a los primeros, y prendiendo a los demas, dexaron la vida a Literato, para en su trueque rescatar los captiuos que de tiempo antiguo estauan presos en Buda. Perdio Velssio en este combate cerca de dozientos valientes soldados. Y partiendo de alli, embarco se en su armada, y no bastando a defender se lo el armada de la reyna, porque era menor en numero y grandeza de naos, passo de la otra parte del rio, y tomando a Pesto, aquien la gente de la reyna desamparo, camino con la misma priessa a Vaccia, y ganola sin herida, y tornando se al memento a embarcar en su armada, boluio se a estotra parte de la ribera, y marchando con su cãpo, endereço hazia Buda, para hablar con los vezinos, y reconocer sus voluntades, y entender los designos de la reyna, y para presentando de cerca su campo y artilleria, amedrentar la ciudad. Porque Pedro Pereno señor muy principal entre los Vngaros en poder y nobleza (aunque auia dado a Soliman vn hijo en rehenes de que le seria leal) se auia passado al seruicio del Rey don Fernando por grandes promessas que le hizieron. Porque le prometierõ que luego auida victoria el rey dõ Fernando le haria su secretario y gran Chãciller en lugar de Verbecio, y le daria algunos ricos lugares q̃ posseya Turzon con poco derecho. Auian se tambiẽ passado al rey don Fernãdo Estefano Rascaio, y Francisco Frãcapan Obispo de

Descripcion del castillo de Visgrado.

La gẽte del rey dõ Fernando cõbate cierto fuerte y lo toma.

Muertos.

La gente del rey dõ Fernando toma a Festo ya Vaccia.

Va la gẽte del rey dõ Fernando sobre Buda.

Passãse muchos Vngaros de parte del rey don Fernãdo.

de Agria, hõbre đ linaje nobilissimo y đ muy sancta y seuera vida, el q̃l cõ tamos q̃ fue por embaxador al Emperador a Napoles jũtamẽte cõ Brodarico a tratar đ paz entre los reyes: como este era varõ sancto, hazia mucho al caso auerse passado al rey don Fernãdo, porq̃ parecia q̃ la justicia lo auia forçado a ello. Pero fray Iorge le escriuio despues cartas, en q̃ lo deshõrraua de liuiano, diziẽdo q̃ lo auia hecho por ambiciõ por ser electo por Cardenal cõ fauor del Emperador. Leonardo Velsio llegando cerca de Buda, alojo su cãpo cabo Aguas caliẽtes, mas pa tener cercada la ciudad, q̃ pa cõbatirla. Estã Aguas caliẽtes hazia el poniẽte, y estã de los muros de Buda casi milla y media. Dize se q̃ es admirable la calidad de aq̃llas aguas, porq̃ es tã grãde su calor, q̃ no se puede meter en ellas el pie, y si los carniceros echã en ellas puercos, se pelã facilmẽte. Pero aunq̃ q̃man tãto, no se muerẽ en ellas las ranas, antes se ven muchas andar nadando en el agua. Corriã los Alemanes hazia todas partes, y robauã, pero los Vngaros q̃ veniã en su cõpañia en seruicio del rey dõ Fernãdo, recebiã enojo dello por q̃ muchos veyã traer robados sus ganados, o los đ sus pariẽtes, y traer atados a los miserables labradores, đ tal manera, q̃ muchas vezes les era forçoso rogãdo a los Alemanes y pcurãdoles tomar la presa pelear cõ ellos; y reñir. Dela otra pte los de Buda embiauã fuera vãdas đ cauallos, los q̃les peleauã cõ los Alemanes, y defendiã dellos los lugares cercanos. Porq̃ Valẽtino Thuraco, q̃ en valor de guerra a ninguno era segũdo, era general de los đ Buda, y auia hecho venir ala ciudad marauillosas vãdas de cauallos ligeros. Su intẽcion era no meterse en riesgo ninguno. Porq̃ con animoso brio esperaua q̃ los Alemanes se acercãsẽ ala ciudad pa cõbatirla, y entẽdia q̃ si se detuuiessẽ en hazerlo, enel interĩ le llegaria socorro de Turcos.

Llega la gente del rey dõ Fernando cerca de Buda.

Calidad đ las aguas đ Aguas calientes.

Capitulo catorze. De como la gẽte del rey dõ Fernãdo se retiro de sobre Buda, y gano a Alba real y otras fortalezas, y de lo q̃ los Sanjacos Turcos respondian a la reyna de Vngria.



Estando desta manera los Alemanes alojados cerca de Aguas caliẽtes, Balthasar Pãphilo famoso capitan Vngaro salio del cãpo, y andãdo escaramuçãdo delãte de la ciudad, pidio a las guardas q̃ le dexassen entrar a hablar cõ Valẽtino Thuraco, porq̃ lo desseaua mucho ver, porq̃ era antiguo amigo suyo, y q̃ria auisar le de ciertas cosas q̃ tocauan a la hõrra de Vngria, y al memẽto dãdo licẽcia pa ra ello Valẽtino Thuraco, Balthasar Pãphilo entro enla ciudad cõ su vãda de cauallos, y boluiẽdo poco despues al cãpo, cõto como auia beuido amorosa y alegremẽte cõ los capitanes đ Buda, y q̃ andãdo por la ciudad, auia mirado la gẽte q̃ estaua en su defensa y el artilleria, y las trincheas, y q̃ a su parecer Buda no podia ser tomada sin mayor apparato y cãtidad de gẽte, y sin venir sobre ella en mejor tiẽpo del año. Leonardo Velsio oyẽdo esto, enojose mucho, y como fuesse sospechoso como Alemã, y dudasse mucho dela fe de aq̃lla naciõ estrãgera, cõuiene a saber de los Vngaros como de hõbres mudables y traydores

Balthasar Pamphilo capitã del rey dõ Fernando entra en Buda y el general le echa por ello del cãpo.

ayro

ayrose tãto, q̃ reprehẽdiendo reziamẽte a Balthasar Pãphilo, le mãdo q̃ se saliesse del cãpo, porq̃ auia entrado en Buda sin su mandado, y porq̃ hablando con los enemigos como soberuio por su voluntad particular auia engradeciendo sus fuerças, debilitado los animos de todo el exercito, y quebrantado la esperãça que tenia de victoria. Desta manera Leonardo Velssio no intentando combatir la ciudad, leuanto su campo, y boluio se a Visgrado con intencion de combatir y tomar con artilleria su alto castillo famoso, porque se guarda en el la corona con que se coronan los reyes de Vngria. Llegãdo a Visgrado, y començando luego a dar bateria al castillo, los Vngaros que estauan dentro no pudieron suffrir mucho tiempo la furia de las grãdes pelotas q̃ los Alemanes arrojauã: porq̃ ni mas ni menos q̃ la torre q̃ estaua cabo el Danubio se abrio y cayo, assi los techos deste hermoso castillo y sus almenas y torres nunca cessando de herir en ellas cañonazos vinieron quebrãtadas al suelo, cõ lo qual siẽdo muertos los defẽsores, y rindiẽdo se los q̃ quedarõ biuos, el castillo fue tomado cõ algũ menor daño q̃ se tomo la torre de abaxo. No mucho despues Velssio camino a Alba real, para hablar a los principales de la ciudad, y tentar sus volũtades. Porq̃ Pereno (q̃ era hõbre de grã authoridad entre ellos) amonestãdo les y prometiẽdo les priuilegios y exẽpciones, auia hecho, q̃ algunos se rebelassẽ cõtra la reyna: porq̃ deziã en los cõsejos y en las ruedas en q̃ se jũtauã, q̃ seria cosa dañosissima a la ciudad esperar q̃ el rey niño llegasse a ser mãcebo, pues el rey dõ Fernãdo cõ su potẽcia y cõ las grandes fuerças del Empador su hermano estaua a su puerta, y auiẽdo sido coronado legitimamẽte, tenia mejor drecho, y mayores fuerças, y mas fauor dla fortuna, y parecia q̃ castigaria su loca ptinacia, assolãdo, y saqando su tierra. Estas palabras fuerõ breuemẽte d tãto effecto, q̃ aqlla ciudad, q̃ por armas ni por fuerça podia ser tomada, boluio a obediẽcia del rey dõ Fernãdo por halagos y por buenos medios, y recibio dẽtro gẽte de guarniciõ. Porq̃ Valẽtino Thuracovino prestamẽte, y como la ciudad le cerrasse las puertas, y no lo quisiesse recebir dẽtro, Valẽtino ayrado saqaua la tierra, por lo ql los vezinos llamarõ a los cauallos d Pereno, pa cõ su ayuda defẽder no solamẽte la ciudad, sino tãbiẽ los lugares cercanos. Acabadas estas cosas, Velssio se boluio cõ su campo a Estrigonia, porq̃ demas d otras causas los Alemanes reñiã cõ los Vngaros. Porq̃ como ambas gẽtes sõ naturalmẽte fieras y obstinadas, si vna vez se enciẽdẽ y vienẽ a muertes y armas, no hazẽ caso de los mãdamiẽtos ni ruegos d sus capitanes. Y en aqllos dias auiã por vna causa liuiana auido entre si vna batalla tã braua, q̃ como los capitanes de cõduta, y los coroneles y generales se metiessẽ en medio pa despartirlos, Pereno salio herido de vna pedrada, y Velssio fue herido ẽ vna pierna. Demas dsto estaua el inuierno cercano, el qual en Vngria es muy riguroso, y los soldados pedian con palabras alteradas su paga. Por lo qual Velssio como tãbien estuuiesse fatigado de dolor de riñones, embio la gente a inuernar, y principalmente fortifico a Pesto con gente de guar-

La gẽte dl rey dõ Fernãdo se leuãta de sobre Buda y cõbate y toma el castillo d Visgrado.

Alba real se rinde al rey dõ Fernãdo.

El exercito dl rey don Fernãdo se buelue a Estrigonia.

de Agria, hõbre ꝺ̃ linaje nobilissimo y ꝺ̃ muy sancta y seuera vida, el q̃l cõ tamos q̃ fue por embaxador al Emperador a Napoles jũtamẽte cõ Brodarico a tratar ꝺ̃ paz entre los reyes: como este era varõ sancto, hazia mucho al caso auerse passado al rey don Fernãdo, porq̃ parecia q̃ la justicia lo auia forçado a ello. Pero fray Iorge le escriuio despues cartas, en q̃ lo deshõrraua de liuiano, diziẽdo q̃ lo auia hecho por ambiciõ por ser electo por Cardenal cõ fauor del Emperador.

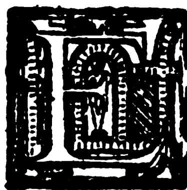
Llega la gente del rey dõ Fernando cerca de Buda.

Leonardo Velssio llegando cerca de Buda, alojo su cãpo cabo Aguas caliẽtes, mas ꝑa tener cercada la ciudad, q̃ ꝑa cõbatirla. Estã Aguas caliẽtes hazia el poniẽte, y estã de los muros de Buda casi milla y media.

Calidad ꝺ̃ las aguas ꝺ̃ Aguas calientes.

Dize se q̃ es admirable la calidad de aq̃llas aguas, porq̃ es tã grãde su calor, q̃ no se puede meter en ellas el pie, y si los carniceros echã en ellas puercos, se pelã facilmẽte. Pero aunq̃ q̃man tãto, no se mueren en ellas las ranas, antes se ven muchas andar nadando en el agua. Corriã los Alemanes hazia todas partes, y robauã, pero los Vngaros q̃ veniã en su cõpañia en seruicio del rey dõ Fernãdo, recebiã enojo dello porq̃ muchos veyã traer robados sus ganados, o los ꝺ̃ sus pariẽtes, y traer atados a los miserables labradores, ꝺ̃ tal manera, q̃ muchas vezes les era forçoso rogãdo alos Alemanes y ꝓcurãdoles tomar la presa pelear cõ ellos, y reñir. Dela otra ꝑte los de Buda embiauã fuera vãdas ꝺ̃ cauallos, los q̃les peleauã cõ los Alemanes, y defendiã dellos los lugares cercanos. Porq̃ Valẽtino Thuraco, q̃ en valor de guerra a ninguno era segũdo, era general de los ꝺ̃ Buda, y auia hecho venir ala ciudad marauillosas vãdas de cauallos ligeros. Su intẽcion era no meterse en riesgo ninguno. Porq̃ con animoso brio esperaua q̃ los Alemanes se acercassẽ ala ciudad ꝑa cõbatirla, y entẽdia q̃ si se detuuiessẽ en hazerlo, enel interĩ le llegaria socorro de Turcos.

Capitulo catorze. De como la gẽte del rey dõ Fernãdo se retiro de sobre Buda, y gano a Alba real y otras fortalezas, y de lo q̃ los Sanjacos Turcos respondian a la reyna de Vngria.



Estando desta manera los Alemanes alojados cerca de Aguas caliẽtes, Balthasar Pãphilo famoso capitan Vngaro salio del cãpo, y andãdo escaramuçãdo delãte de la ciudad, pidio a las guardas q̃ le dexassen entrar a hablar cõ Valẽtino Thuraco, porq̃ lo desseaua mucho ver, porq̃ era antiguo amigo suyo, y q̃ria auisar le de ciertas cosas q̃ tocauan a la hõrra de Vngria, y al memẽto dãdo licẽcia para ello Valẽtino Thuraco, Balthasar Pãphilo entro enla ciudad cõ su vãda de cauallos, y boluiẽdo poco despues al cãpo, cõto como auia beuido amorosa y alegremẽte cõ los capitanes ꝺ̃ Buda, y q̃ andãdo por la ciudad, auia mirado la gẽte q̃ estaua en su defensa y el artilleria, y las trincheas, y q̃ a su parecer Buda no podia ser tomada sin mayor apparato y cãtidad de gẽte, y sin venir sobre ella en mejor tiẽpo del año.

Balthasar Pamphilo capitã del rey dõ Fernando entra en Buda y el general le echa por ello del cãpo.

Leonardo Velssio oyẽdo esto, enojose mucho, y como fuesse sospechoso como Alemã, y dudasse mucho dela fe de aq̃lla naciõ estrãgera, cõuiene a saber de los Vngaros como de hõbres mudables y traydores

ayro

ayrose tāto, q̃ reprehēdiendo reziamēte a Balthasar Pāphilo, le mādo q̃ se saliesse del cāpo, porq̃ auia entrado en Buda sin su mandado, y porq̃ hablando con los enemigos como soberuio por su voluntad particular auia engradeciendo sus fuerças, debilitado los animos de todo el exercito, y quebrantado la esperāça que tenia de victoria. Desta manera Leonardo Velssio no intentando combatir la ciudad, leuanto su campo, y boluio se a Visgrado con intencion de combatir y tomar con artilleria su alto castillo famoso, porque se guarda en el la corona con que se coronan los reyes de Vngria. Llegādo a Visgrado, y començando luego a dar bateria al castillo, los Vngaros que estauan dentro no pudieron suffrir mucho tiempo la furia de las grādes pelotas q̃ los Alemanes arrojauā: porq̃ ni mas ni menos q̃ la torre q̃ estaua cabo el Danubio se abrio y cayo, assi los techos deste hermoso castillo y sus almenas y torres nunca cessando de herir en ellas cañonazos vinieron quebrātadas al suelo, cō lo qual siēdo muertos los defēsores, y rindiēdo se los q̃ quedarō biuos, el castillo fue tomado cō algū menor daño q̃ se tomo la torre de abaxo. No mucho despues Velssio camino a Alba real, para hablar a los principales de la ciudad, y tentar sus volūtades. Porq̃ Pereno (q̃ era hōbre de grā authoridad entre ellos) amonestādo les y prometiēdo les priuilegios y exēpciones, auia hecho, q̃ algunos se rebelassē cōtra la reyna: porq̃ deziā en los cōsejos y en las ruedas en q̃ se jūtauā, q̃ seria cosa dañosissima a la ciudad esperar q̃ el rey niño llegasse a ser mācebo, pues el rey dō Fernādo cō su potēcia y cō las grandes fuerças del Empador su hermano estaua a su puerta, y auiēdo sido coronado legitimamēte, tenia mejor d̄recho, y mayores fuerças, y mas fauor d̄la fortuna, y parecia q̃ castigaria su loca ptinacia, assolādo, y saqando su tierra. Estas palabras fuerō breuemēte d̄ tāto effecto, q̃ aq̄lla ciudad, q̃ por armas ni por fuerça podia ser tomada, boluio a obediēcia del rey dō Fernādo por halagos y por buenos medios, y recibio dētro gēte de guarniciō. Porq̃ Valētino Thuracovino prestamēte, y como la ciudad le cerrassē las puertas, y no lo quisiesse recebir dētro, Valētino ayrado saq̃aua la tierra, por lo q̄l los vezinos llamarō a los cauallos d̄ Pereno, pa cō su ayuda defēder no solamēte la ciudad, sino tābiē los lugares cercanos. Acabadas estas cosas, Velssio se boluio cō su campo a Estrigonia, porq̃ demas d̄ otras causas los Alemanes reñiā cō los Vngaros. Porq̃ como ambas gētes sō naturalmēte fieras y obstinadas, si vna vez se enciēdē y vienē a muertes y armas, no hazē caso delos mādamiētos ni ruegos d̄ sus capitanes. Y en aq̄llos dias auiā por vna causa liuiana auido entre si vna batalla tā braua, q̃ como los capitanes de cōduta, y los coroneles y generales se metiessē en medio pa despartirlos, Pereno salio herido de vna pedrada, y Velssio fue herido ē vna pierna. Demas d̄sto estaua el inuierno cercano, el qual en Vngria es muy riguroso, y los soldados pedian con palabras alteradas su paga. Por lo qual Velssio como tābien estuuiesse fatigado de dolor de riñones, embio la gente a inuernar, y principalmente fortifico a Pesto con gente de guar-

La gēte dl rey dō Fernādo se leuāta de sobre Buda y cōbate y toma el castillo d̄ Visgrado.

Alba real se rinde al rey dō Fernādo.

El exercito d̄l rey don Fernādo se buelue a Estrigonia.

de Agria, hõbre ɖ linaje nobilissimo y ɖ muy sancta y seuera vida, el ql cõ tamos q̃ fue por embaxador al Emperador a Napoles jũtamẽte cõ Brodarico a tratar ɖ paz entre los reyes: como este era varõ sancto, hazia mucho al caso auerse passado al rey don Fernãdo, porq̃ parecia q̃ la justicia lo auia forçado a ello. Pero fray Iorge le escriuio despues cartas, en q̃ lo dessõrraua de liuiano, diziẽdo q̃ lo auia hecho por ambiciõ por ser electo por Cardenal cõ fauor del Emperador.

Llega la gente del rey dõ Fernando cerca de Buda.

Leonardo Velssio llegando cerca de Buda, alojo su cãpo cabo Aguas caliẽtes, mas pa tener cercada la ciudad, q̃ pa cõbatirla. Estã Aguas caliẽtes hazia el poniẽte, y estã de los muros de Buda casi milla y media.

Calidad ɖ las aguas ɖ Aguas calientes.

Dize se q̃ es admirable la calidad de aq̃llas aguas, porq̃ es tã grãde su calor, q̃ no se puede meter en ellas el pie, y si los carniceros echã en ellas puercos, se pelã facilmẽte. Pero aunq̃ q̃man tãto, no se muerẽ en ellas las ranas, antes se ven muchas andar nadando en el agua. Corriã los Alemanes hazia todas partes, y robauã, pero los Vngaros q̃ veniã en su cõpañia en seruicio del rey dõ Fernãdo, recebiã enojo dello por q̃ muchos veyã traer robados sus ganados, o los ɖ sus pariẽtes, y traer atados a los miserables labradores, ɖ tal manera, q̃ muchas vezes les era forçoso rogãdo alos Alemanes y ꝓcurãdoles tomar la presa pelear cõ ellos, y reñir. Dela otra pte los de Buda embiauã fuera vãdas ɖ cauallos, los q̃les peleauã cõ los Alemanes, y defendiã dellos los lugares cercanos. Porq̃ Valẽtino Thuraco, q̃ en valor de guerra a ninguno era segũdo, era general de los ɖ Buda, y auia hecho venir ala ciudad marauillosas vãdas de cauallos ligeros. Su intẽcion era no meterse en riesgo ninguno. Porq̃ con animoso brio esperaua q̃ los Alemanes se acercãsẽ ala ciudad pa cõbatirla, y entẽdia q̃ si se detuuiessẽ en hazerlo, enel interĩ le llegaria socorro de Turcos.

Capitulo catorze. De como la gẽte del rey dõ Fernãdo se retiro de sobre Buda, y gano a Alba real y otras fortalezas, y de lo q̃ los Sanjacos Turcos respondian a la reyna de Vngria.



Stando desta manera los Alemanes alojados cerca de Aguas caliẽtes, Balthasar Pãphilo famoso capitan Vngaro salio del cãpo, y andãdo escaramuçãdo delãte de la ciudad, pidio a las guardas q̃ le dexassen entrar a hablar cõ Valẽtino Thuraco, porq̃ lo desseaua mucho ver, porq̃ era antiguo amigo suyo, y q̃ria auisar le de ciertas cosas q̃ tocauan a la hõrra de Vngria, y al memẽto dãdo licẽcia para ello Valẽtino Thuraco, Balthasar Pãphilo entro enla ciudad cõ su vãda de cauallos, y boluiẽdo poco despues al cãpo, cõto como auia beuido amorosa y alegremẽte cõ los capitanes ɖ Buda, y q̃ andãdo por la ciudad, auia mirado la gẽte q̃ estaua en su defensa y el artilleria, y las trincheas, y q̃ a su parecer Buda no podia ser tomada sin mayor apparato y cãtidad de gẽte, y sin venir sobre ella en mejor tiẽpo del año.

Balthasar Pamphilo capitã del rey dõ Fernando entra en Buda y el general le echa por ello del cãpo.

Leonardo Velssio oyẽdo esto, enojose mucho, y como fuesse sospechoso como Alemã, y dudasse mucho dela fe de aq̃lla naciõ estrãgera, cõuiene a saber de los Vngaros como de hõbres mudables y traydores

ayrose tãto, q̃ reprehẽdiendo rezia-
mẽte a Balthasar Pãphilo, le mãdo q̃
se saliesse del cãpo, porq̃ auia entra-
do en Buda sin su mandado, y porq̃
hablando con los enemigos como so
beruio por su voluntad particular a-
uia engradeciendo sus fuerças, debili
tado los animos de todo el exercito,
y quebrantado la esperãça que tenia
de victoria. Desta manera Leonardo
Velssio no intentando combatir la
ciudad, leuanto su campo, y boluio se
a Visgrado con intencion de comba
tir y tomar con artilleria su alto casti
llo famoso, porque se guarda en el la
corona con que se coronan los reyes
de Vngria. Llegãdo a Visgrado, y co-
mençando luego a dar bateria al ca-
stillo, los Vngaros que estauan den-
tro no pudieron suffrir mucho tiem-
po la furia de las grãdes pelotas q̃ los
Alemanes arrojauã: porq̃ ni mas ni
menos q̃ la torre q̃ estaua cabo el Da
nubio se abrio y cayo, assi los techos
deste hermoso castillo y sus almenas
y torres nunca cessando de herir en
ellas cañonazos vinieron quebrãta-
das al suelo, cõ lo qual siẽdo muertos
los defẽsores, y rindiẽdo se los q̃ que-
darõ biuos, el castillo fue tomado cõ
algũ menor daño q̃ se tomo la torre
de abaxo. No mucho despues Velssio
camino a Alba real, para hablar a los
principales de la ciudad, y tentar sus
volũtades. Porq̃ Pereno (q̃ era hõbre
de grã authoridad entre ellos) amo-
nestãdo les y prometiẽdo les priuile-
gios y exẽpciones, auia hecho, q̃ algu
nos se rebelassẽ cõtra la reyna: porq̃
deziã en los cõsejos y en las ruedas en
q̃ se jũtauã, q̃ seria cosa dañosissima
a la ciudad esperar q̃ el rey niño lle-
gasse a ser mãcebo, pues el rey dõ Fer

La gẽte del rey dõ Fernãdo se leuãta de sobre Buda y cõbate y toma el castillo d Visgrado.

Alba real se rinde al rey dõ Fernãdo.

nãdo cõ su potẽcia y cõ las grandes
fuerças del Empador su hermano e-
staua a su puerta, y auiẽdo sido coro-
nado legitimamẽte, tenia mejor d̃re
cho, y mayores fuerças, y mas fauor
d̃la fortuna, y parecia q̃ castigaria su
loca ptinacia, assolãdo, y saqãdo su
tierra. Estas palabras fuerõ breuemẽ
te d̃ tãto effecto, q̃ aq̃lla ciudad, q̃ por
armas ni por fuerça podia ser toma-
da, boluio a obediẽcia del rey dõ Fer
nãdo por halagos y por buenos me-
dios, y recibio dẽtro gẽte de guarni-
ciõ. Porq̃ Valẽtino Thuracovino pre
stamẽte, y como la ciudad le cerrasse
las puertas, y no lo quisiesse recebir
dẽtro, Valẽtino ayrado saq̃aua la tier
ra, por lo q̃l los vezinos llamarõ a los
cauallos d̃ Pereno, pa cõ su ayuda de
fẽder no solamẽte la ciudad, sino tã-
biẽ los lugares cercanos. Acabadas e
stas cosas, Velssio se boluio cõ su cam
po a Estrigonia, porq̃ demas d̃ otras
causas los Alemanes reñiã cõ los Vn
garos. Porq̃ como ambas gẽtes sõ na
turalmẽte fieras y obstinadas, si vna
vez se enciẽdẽ y vienẽ a muertes y ar
mas, no hazẽ caso de los mãdamiẽtos
ni ruegos d̃ sus capitanes. Y en aq̃llos
dias auiã por vna causa liuiana auido
entre si vna batalla tã braua, q̃ como
los capitanes de cõduta, y los corone
les y generales se metiessẽ en medio
pa despartirlos, Pereno salio herido
de vna pedrada, y Velssio fue herido
ẽ vna pierna. Demas d̃sto estaua el in
uierno cercano, el qual en Vngria es
muy riguroso, y los soldados pedian
con palabras alteradas su paga. Por
lo qual Velssio como tãbien estuuies-
se fatigado de dolor de riñones, em-
bio la gente a inuernar, y principal-
mente fortifico a Pesto con gente de

El exercito d̃l rey don Fernãdo se buelue a Estrigonia.

de Agria, hõbre đ linaje nobilissimo y đ muy sancta y seuera vida, el ql cõ tamos q̃ fue por embaxador al Emperador a Napoles jũtamẽte cõ Brodarico a tratar đ paz entre los reyes: como este era varõ sancto, hazia mucho al caso auerse passado al rey don Fernãdo, porq̃ parecia q̃ la justicia lo auia forçado a ello. Pero fray Iorge le escriuio despues cartas, en q̃ lo deshõrraua de liuiano, diziẽdo q̃ lo auia hecho por ambiciõ por ser electo por Cardenal cõ fauor del Emperador.

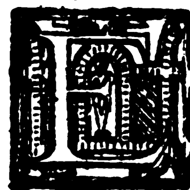
Llega la gente del rey dõ Fernando cerca de Buda.

Leonardo Velssio llegando cerca de Buda, alojo su cãpo cabo Aguas caliẽtes, mas pa tener cercada la ciudad, q̃ pa cõbatirla. Estã Aguas caliẽtes hazia el poniẽte, y estã de los muros de Buda casi milla y media.

Calidad đ las aguas đ Aguas calientes.

Dize se q̃ es admirable la calidad de aq̃llas aguas, porq̃ es tã grãde su calor, q̃ no se puede meter en ellas el pie, y si los carniceros echã en ellas puercos, se pelã facilmẽte. Pero aunq̃ q̃man tãto, no se muerẽ en ellas las ranas, antes se ven muchas andar nadando en el agua. Corriã los Alemanes hazia todas partes, y robauã, pero los Vngaros q̃ veniã en su cõpañia en seruicio del rey dõ Fernãdo, recebiã enojo dello porq̃ muchos veyã traer robados sus ganados, o los đ sus pariẽtes, y traer atados a los miserables labradores, đ tal manera, q̃ muchas vezes les era forçoso rogãdo a los Alemanes y ꝓcurãdoles tomar la presa pelear cõ ellos, y reñir. De la otra pte los de Buda embiauã fuera vãdas đ cauallos, los q̃les peleauã cõ los Alemanes, y defendiã dellos los lugares cercanos. Porq̃ Valẽtino Thuraco, q̃ en valor de guerra a ninguno era segũdo, era general de los đ Buda, y auia hecho venir a la ciudad marauillosas vãdas de cauallos ligeros. Su intẽcion era no meterse en riesgo ninguno. Porq̃ con animoso brio esperaua q̃ los Alemanes se acercasse a la ciudad pa cõbatirla, y entẽdia q̃ si se detuuiessẽ en hazerlo, en el interĩ le llegaria socorro de Turcos.

Capitulo catorze. De como la gẽte del rey dõ Fernãdo se retiro de sobre Buda, y gano a Alba real y otras fortalezas, y de lo q̃ los Sanjacos Turcos respondian a la reyna de Vngria.



Stando desta manera los Alemanes alojados cerca de Aguas caliẽtes, Balthasar Pãphilo famoso capitan Vngaro salio del cãpo, y andãdo escaramuçãdo delãte de la ciudad, pidio a las guardas q̃ le dexassen entrar a hablar cõ Valẽtino Thuraco, porq̃ lo desseaua mucho ver, porq̃ era antiguo amigo suyo, y q̃ria auisar le de ciertas cosas q̃ tocauan a la hõrra de Vngria, y al memẽto dãdo licẽcia pa ra ello Valẽtino Thuraco, Balthasar Pãphilo entro en la ciudad cõ su vãda de cauallos, y boluiẽdo poco despues al cãpo, cõto como auia beuido amorosa y alegremẽte cõ los capitanes đ Buda, y q̃ andãdo por la ciudad, auia mirado la gẽte q̃ estaua en su defensa y el artilleria, y las trincheas, y q̃ a su parecer Buda no podia ser tomada sin mayor apparato y cãtidad de gẽte, y sin venir sobre ella en mejor tiẽpo del año.

Balthasar Pamphilo capitã del rey dõ Fernando entra en Buda y el general le echa por ello del cãpo.

Leonardo Velssio oyẽdo esto, enojose mucho, y como fuesse sospechoso como Alemã, y dudasse mucho de la fe de aq̃lla naciõ estrãgera, cõuiene a saber de los Vngaros como de hõbres mudables y traydores

ayrose tāto, q̃ reprehēdiendo reziamēte a Balthasar Pāphilo, le mādo q̃ se saliesse del cāpo, porq̃ auia entrado en Buda sin su mandado, y porq̃ hablando con los enemigos como so beruio por su voluntad particular auia engradeciendo sus fuerças, debilitado los animos de todo el exercito, y quebrantado la esperāça que tenia de victoria. Desta manera Leonardo Velssio no intentando combatir la ciudad, leuanto su campo, y boluio se a Visgrado con intencion de combatir y tomar con artilleria su alto castillo famoso, porque se guarda en el la corona con que se coronan los reyes de Vngria. Llegādo a Visgrado, y començando luego a dar bateria al castillo, los Vngaros que estauan dentro no pudieron suffrir mucho tiempo la furia de las grādes pelotas q̃ los Alemanes arrojauā: porq̃ ni mas ni menos q̃ la torre q̃ estaua cabo el Danubio se abrio y cayo, assi los techos deste hermoso castillo y sus almenas y torres nunca cessando de herir en ellas cañonazos vinieron quebrātadas al suelo, cō lo qual siēdo muertos los defēsores, y rindiēdo se los q̃ quedarō biuos, el castillo fue tomado cō algū menor daño q̃ se tomo la torre de abaxo. No mucho despues Velssio camino a Alba real, para hablar a los principales de la ciudad, y tentar sus volūtades. Porq̃ Pereno (q̃ era hōbre de grā authoridad entre ellos) amonestādo les y prometiēdo les priuilegios y exēpciones, auia hecho, q̃ algunos se rebelassē cōtra la reyna: porq̃ deziā en los cōsejos y en las ruedas en q̃ se jūtauā, q̃ seria cosa dañosissima a la ciudad esperar q̃ el rey niño llegasse a ser mācebo, pues el rey dō Fernādo cō su potēcia y cō las grandes fuerças del Emꝑador su hermano estaua a su puerta, y auiēdo sido coronado legitimamēte, tenia mejor d̃recho, y mayores fuerças, y mas fauor d̃la fortuna, y parecia q̃ castigaria su loca ꝑtinacia, assolādo, y saq̃ando su tierra. Estas palabras fuerō breuemēte d̃ tāto effecto, q̃ aq̃lla ciudad, q̃ por armas ni por fuerça podia ser tomada, boluio a obediēcia del rey dō Fernādo por halagos y por buenos medios, y recibio dētro gēte de guarnició. Porq̃ Valētino Thuracovino prēstamēte, y como la ciudad le cerrasse las puertas, y no lo quisiesse recebir dētro, Valētino ayrado saq̃aua la tierra, por lo q̃l los vezinos llamarō a los cauallos d̃ Pereno, ꝑa cō su ayuda defēder no solamēte la ciudad, sino tābiē los lugares cercanos. Acabadas estas cosas, Velssio se boluio cō su campo a Estrigonia, porq̃ demas d̃ otras causas los Alemanes reñiā cō los Vngaros. Porq̃ como ambas gētes sō naturalmēte fieras y obstinadas, si vna vez se enciēdē y vienē a muertes y armas, no hazē caso de los mādamiētos ni ruegos d̃ sus capitanes. Y en aq̃llos dias auiā por vna causa liuiana auido entre si vna batalla tā braua, q̃ como los capitanes de cōduta, y los coroneles y generales se metiessē en medio ꝑa despartirlos, Pereno salio herido de vna pedrada, y Velssio fue herido ē vna pierna. Demas d̃sto estaua el inuierno cercano, el qual en Vngria es muy riguroso, y los soldados pedian con palabras alteradas su paga. Por lo qual Velssio como tābien estuuiesse fatigado de dolor de riñones, embio la gente a inuernar, y principalmente fortifico a Pesto con gente de

La gēte al rey dō Fernādo se leuāta de sobre Buda y cōbate y toma el castillo d̃ Visgrado.

Alba real se rinde al rey dō Fernādo.

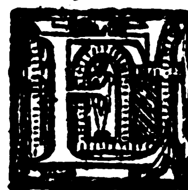
El exercito d̃l rey don Fernādo se buelue a Estrigonia.

de Agria, hõbre ƌ linaje nobilissimo y ƌ muy sancta y seuera vida, el ql cõtamos q̃ fue por embaxador al Emperador a Napoles jũtamẽte cõ Brodarico a tratar ƌ paz entre los reyes: como este era varõ sancto, hazia mucho al caso auerse passado al rey don Fernãdo, porq̃ parecia q̃ la justicia lo auia forçado a ello. Pero fray Iorge le escriuio despues cartas, en q̃ lo deshõrraua de liuiano, diziẽdo q̃ lo auia hecho por ambiciõ por ser electo por Cardenal cõ fauor del Emperador. Leonardo Velssio llegando cerca de Buda, alojo su cãpo cabo Aguas caliẽtes, mas p̃a tener cercada la ciudad, q̃ p̃a cõbatirla. Estã Aguas caliẽtes hazia el poniẽte, y estã de los muros de Buda casi milla y media. Dize se q̃ es admirable la calidad de aq̃llas aguas, porq̃ es tã grãde su calor, q̃ no se puede meter en ellas el pie, y si los carniceros echã en ellas puercos, se pelã facilmẽte. Pero aunq̃ q̃man tãto, no se muerẽ en ellas las ranas, antes se ven muchas andar nadando en el agua. Corriã los Alemanes hazia todas partes, y robauã, pero los Vngaros q̃ veniã en su cõpañia en seruicio del rey dõ Fernãdo, recebiã enojo dello porq̃ muchos veyã traer robados sus ganados, o los ƌ sus pariẽtes, y traer atados a los miserables labradores, ƌ tal manera, q̃ muchas vezes les era forçoso rogãdo alos Alemanes y p̃curãdoles tomar la presa pelear cõ ellos; y reñir. Dela otra p̃te los de Buda embiauã fuera vãdas ƌ cauallos, los q̃les peleauã cõ los Alemanes, y defendiã dellos los lugares cercanos. Porq̃ Valẽtino Thuraco, q̃ en valor de guerra a ninguno era segũdo, era general de los ƌ Buda, y auia hecho venir ala ciudad marauillosas vãdas de cauallos ligeros. Su intẽcion era no meterse en riesgo ninguno. Porq̃ con animoso brio esperaua q̃ los Alemanes se acercãsẽ ala ciudad p̃a cõbatirla, y entẽdia q̃ si se detuuiessẽ en hazerlo, en el interĩ le llegaria socorro de Turcos.

Llega la gente del rey dõ Fernando cerca de Buda.

Calidad ƌ las aguas ƌ Aguas calientes.

Capitulo catorze. De como la gẽte del rey dõ Fernãdo se retiro de sobre Buda, y gano a Alba real y otras fortalezas, y de lo q̃ los Sanjacos Turcos respondian a la reyna de Vngria.



Stando desta manera los Alemanes alojados cerca de Aguas caliẽtes, Balthasar Pãphilo famoso capitan Vngaro salio del cãpo, y andãdo escaramuçãdo delãte de la ciudad, pidio a las guardas q̃ le dexassen entrar a hablar cõ Valẽtino Thuraco, porq̃ lo desseaua mucho ver, porq̃ era antiguo amigo suyo, y q̃ria auisar le de ciertas cosas q̃ tocauan a la hõrra de Vngria, y al memẽto dãdo licẽcia p̃a ello Valẽtino Thuraco, Balthasar Pãphilo entro enla ciudad cõ su vãda de cauallos, y boluiẽdo poco despues al cãpo, cõto como auia beuido amorosa y alegremẽte cõ los capitanes ƌ Buda, y q̃ andãdo por la ciudad, auia mirado la gẽte q̃ estaua en su defensa y el artilleria, y las trincheas, y q̃ a su parecer Buda no podia ser tomada sin mayor apparato y cãtidad de gẽte, y sin venir sobre ella en mejor tiẽpo del año. Leonardo Velssio oyẽdo esto, enojose mucho, y como fuesse sospechoso como Alemã, y dudasse mucho dela fe de aq̃lla naciõ estrãgera, cõuiene a saber de los Vngaros como de hõbres mudables y traydores

Balthasar Pamphilo capitã del rey dõ Fernando entra en Buda y el general le echa por ello del cãpo.

ayrose tãto, q̃ reprehẽdiendo reziamẽte a Balthasar Pãphilo, le mãdo q̃ se saliesse del cãpo, porq̃ auia entrado en Buda sin su mandado, y porq̃ hablando con los enemigos como sobervio por su voluntad particular auia engradeciendo sus fuerças, debilitado los animos de todo el exercito, y quebrantado la esperãça que tenia de victoria. Desta manera Leonardo Velssio no intentando combatir la ciudad, leuanto su campo, y boluio se a Visgrado con intencion de combatir y tomar con artilleria su alto castillo famoso, porque se guarda en el la corona con que se coronan los reyes de Vngria. Llegãdo a Visgrado, y començando luego a dar bateria al castillo, los Vngaros que estauan dentro no pudieron suffrir mucho tiempo la furia de las grãdes pelotas q̃ los Alemanes arrojauã: porq̃ ni mas ni menos q̃ la torre q̃ estaua cabo el Danubio se abrio y cayo, assi los techos deste hermoso castillo y sus almenas y torres nunca cessando de herir en ellas cañonazos vinieron quebrãtadas al suelo, cõ lo qual siẽdo muertos los defẽsores, y rindiẽdo se los q̃ quedarõ biuos, el castillo fue tomado cõ algũ menor daño q̃ se tomo la torre de abaxo. No mucho despues Velssio camino a Alba real, para hablar a los principales de la ciudad, y tentar sus volũtades. Porq̃ Pereno (q̃ era hõbre de grã authoridad entre ellos) amonestãdo les y prometiẽdo les priuilegios y exépciones, auia hecho, q̃ algunos se rebelassẽ cõtra la reyna: porq̃ deziã en los cõsejos y en las ruedas en q̃ se jũtauã, q̃ seria cosa dañosissima a la ciudad esperar q̃ el rey niño llegasse a ser mãcebo, pues el rey dõ Fernãdo cõ su potẽcia y cõ las grandes fuerças del Empador su hermano estaua a su puerta, y auiẽdo sido coronado legitimamẽte, tenia mejor drecho, y mayores fuerças, y mas fauor dla fortuna, y parecia q̃ castigaria su loca ptinacia, assolãdo, y saq̃ando su tierra. Estas palabras fuerõ breuemẽte d tãto effecto, q̃ aq̃lla ciudad, q̃ por armas ni por fuerça podia ser tomada, boluio a obediẽcia del rey dõ Fernãdo por halagos y por buenos medios, y recibio dẽtro gẽte de guarniciõ. Porq̃ Valẽtino Thuracovino prẽstamẽte, y como la ciudad le cerrasse las puertas, y no lo quisiesse recebir dẽtro, Valẽtino ayrado saq̃aua la tierra, por lo q̃l los vezinos llamarõ a los cauallos d Pereno, pa cõ su ayuda defẽder no solamẽte la ciudad, sino tãbiẽ los lugares cercanos. Acabadas estas cosas, Velssio se boluio cõ su campo a Estrigonia, porq̃ demas d otras causas los Alemanes reñiã cõ los Vngaros. Porq̃ como ambas gẽtes sõ naturalmẽte fieras y obstinadas, si vna vez se enciẽdẽ y vienẽ a muertes y armas, no hazẽ caso delos mãdamiẽtos ni ruegos d sus capitanes. Y en aq̃llos dias auiã por vna causa liuiana auido entre si vna batalla tã braua, q̃ como los capitanes de cõduta, y los coroneles y generales se metiessẽ en medio pa despartirlos, Pereno salio herido de vna pedrada, y Velssio fue herido ẽ vna pierna. Demas dsto estaua el inuierno cercano, el qual en Vngria es muy riguroso, y los soldados pedian con palabras alteradas su paga. Por lo qual Velssio como tãbien estuuiesse fatigado de dolor de riñones, embio la gente a inuernar, y principalmente fortifico a Pesto con gente de

La gẽte dl rey dõ Fernãdo se leuãta de sobre Buda y cõbate y toma el castillo d Visgrado.

Alba real se rinde al rey dõ Fernãdo.

El exercito dl rey don Fernãdo se buelue a Estrigonia.

guarnicion, y haziẽdo le nueuas municiones, porque se dezia por cierto, y le auisauã muchos correos, que los Turcos de las fronteras se ponian en armas para venir prestamente a socorrer a Buda. Porque la reyna luego que supo cierto que el rey dõ Fernando juntaua gente, y que proueya mantenimientos, y embarcaua en nauios artilleria, ninguna cosa (aconsejando se lo fray Iorge) tuuo por tan importante para su defensa, como pedir prestamente socorro a los Sanjacas Turcos que estauan cercanos. Estos eran Vstrefo Sanjaco de la Bosna, y Mahometo Sanjaco de Belgrado, y Amurathes, el qual auiendo destruydo a los nuestros, y tomado a Clissa arriba de Salona, auia parado en los confines de Dalmacia. El officio de Sanjaco que Vstrefo tenia era el mas principal de los Sãjaços de Europa. Porque las vanderas de la Bosna van delante, y son preferidas a todas las demas vanderas, y el Sanjaco de la Bosna tiene debaxo de su poder mayor numero de cauallos que los demas Sanjacos, y gouierna gran tierra. Este officio auia Vstrefo alcançado, no por su valor, sino por merced que el Turco le hizo, porque auia sido casado con hija del Turco Bayazeto, y a esta sazon era muy viejo, y aunque estaua muy gordo, y entendia en holgar se, conseruaua el nombre de Sanjaco con el gran valor de Amurathes su criado, que en vna entrada que de repente hizo, rompio cabo Zara la caualleria Veneciana. Oyendo Vstrefo lo que la reyna pedia, respondio le que sin mandado de Soliman el no sacaria su gente de los limites de su gouernaciõ. Lo mismo casi le respondio Mahometo, diziendo que era gran delicto sacar el pie de su prouincia sin mandamiento d'l gran señor. Porque este auia sido sobornado de grandes promessas y dones que Hieronymo Lasco le dio quando paso de camino a Constantinopla, el qual le rogo que no se mouiesse, y que se estuuiesse quedo, y assi Mahometo seruia a su prouecho, y a sus competencias: porque como era varon fortissimo, y de mas edad q̃ Vstrefo, desdeñaua se de estar debaxo de su mano, y de ser obligado a seguir las vanderas de vn hombre cobarde como aquel. Assi mismo Amurathes (que era el tercero Sanjaco) no podia salir seguramente de Gradisca de Esclauonia (donde estaua en frontera contra los Crouatos) sin que Vstrefo se lo mandasse, y sin yr siguiendo sus vanderas. Por estas causas la reyna viendo que aunque auia rogado mucho tiempo a los Sanjacos que la socorriessen no lo querian hazer, escriuio a los embaxadores que auian ydo a Constantinopla todos los trabajos en que estaua, para que auisassen a Soliman del peligro que auia.

La reyna de Vngria pide socorro a los Turcos cõtra el rey don Fernãdo.

Los Sanjacos respondẽ a la reyna que no la pueden yr a socorrar sin mãdado d' Soliman.

Capitulo quinze. De los presentes que el Turco embio al niño rey de Vngria, y de como prometio de defender lo, y prendio al embaxador del rey don Fernando.



A Este tiempo aun no auia llegado Lasco a Constantinopla (porque cierta enfermedad que le dio auia impedido q̃ no pudiesse correr a diligẽcia.) Pero viẽdo se assi, auia mãdado

El embaxador d'l rey don Fernã do cae enfermo en el camino.

do a Tolomeo d Arimino su medico q se adelãtasse, y hablasse a los baxas, y principalmente a Lustibeyo q era muy su amigo, y a quiẽ antes auia hecho grãdes ptes, y por cuya mano pẽsaua acabar facilmẽte todas las cosas. Pero la yda d Tolomeo fue en balde, aunq pa entretener la determinaciõ d los Turcos hablo cõ el baxa Lustibeyo y con Verbecio algunas cosas acõmodadas, y que no les parecierõ mal. Porq Soliman, a quien parecio cosa q tocaua a su honor defender su derecho y a sus vasallos, entendio q le seria cosa de gran gloria y prouecho mostrar se piadoso, y cubrir en tanta desuẽtura a aquella pobre biuda y a aquel huerfano niño. Y assi llamãdo a los embaxadores, y estando presentes tres baxas, dixo q el auia dado al rey Iuã el reyno de Vngria con intencion de q passasse a sus hijos y descendiẽtes mientra no se oluidassen de la merced q les hazia, y q assi para mostrar la constancia q tenia en la liberalidad q auia hecho, el tomaria las armas en la mano, y trabajaria porq los Alemanes sus enemigos no se holgassen del successo de la guerra que auian començado. Dicho esto, dio a los embaxadores ciertas insignias para q las lleuassen al rey niño en señal de q hazia amistad con el, y de q se encargaua de su defensa. Las insignias fueron vna ropa roçagante de brocado entretexido con carmesi, y vn escudo redõdo muy bien labrado, y vna maça d hierro cõ el mastil d oro y vna cimitarra con la vayna recamada de perlas. Acabado esto, escriuio con gran rigor a Vstrefo y a Mahometo sanjacos que sacassen al memẽto su gente, y que fuessen con priessa

El Turco dize a los embaxadores de la reyna q el le defendera el reyno.

Dones q Solimã embio al niño rey de Vngria.

en socorro de la reyna, sin escusar se por el inuierno: porq si por su tardãça o negligencia la reyna recibiesse algun daño, ellos lo pagarian luego con la vida. Apenas los embaxadores de la reyna se auiã partido de Cõstantinopla alegres con los dones q Soliman les dio apressurando se por llegar a Buda, quando Hieronymo Lasco llego a Cõstantinopla, donde siendo informado de Tolomeo del successo de la embaxada de los Vngaros, fue ante Solimã, y declarando su embaxada, supplicole que diesse al rey dõ Fernando el reyno de Vngria en tributo, pero como a cada paso tu uiesse en la boca al Empador dõ Carlos, diziendo que vernia cõ todas las fuerças de Alemaña en fauor de su hermano, Solimã se enojo, y lo mando prender, y los baxas lo reprehendieron brauamente, especial Rostan mancebo soberuio y colerico yerno de Soliman, el qual dezia q merecia la muerte, pues con sus soberuias y libres razones auia enojado la majestad de Soliman, y pues burlando del rey de los reyes le pedia que fuesse amigo del rey don Fernando, que en el interim sin comedimiento hazia guerra en Vngria.

El embaxador dl rey don Fernã do declarã su embaxada ante Soliman y Solimã lo mãda prender.

Capitulo diez y seys. De como los Turcos llegaron en fauor de la reyna, y se boluieron sin hazer effecto contra el Rey don Fernando.



EN este medio Mahometo y Vstrefo posponiẽdo los trabajos del inuierno, mãdaron a sus soldados que estauan

ſtauan eſparzidos por los lugares q̃ acudieſſen a las vanderas, y buſcando nauios y marineros, ſacaron vna armada al Danubio por el rio Sauo y por el Drauo. Porq̃ nũca ſe puede hazer bien ni cõmodamente guerra en Vngria ſin ayuda de vna gran armada en q̃ vaya el artilleria y los mãtenimientos y el bagaje para hazer effecto en la parte de ambas riberas del rio que mas pareciere conueniente. Pero como fueſſe ya entrado el inuierno, y vuieſſe corrido mucho tiempo cierço, era tan grãde el frio que aquellos dias hazia que elandoſe muy hõdo el Danubio, todos los nauios ſe encallarõ en la ribera de Tolna, porque no podian nauegar, porq̃ las orillas del rio eſtauan tan eladas, que apenas el rio al medio de la corriente yua deſcubierto y ſin impedimento de yelos. Eſto fue muy dañoſo a los Turcos, y hizo que ſu venida fueſſe mas tarde. Porque fue neceſſario q̃ paraſſen para defender el armada, y que hizieſſen alli ſu alojamiento, y que debaxo de tiendas ſuffrieſsẽ en aquella tierra deſierta los trabajos del rigor del inuierno. Es coſa increyble de dezir con quanta pertinacia de animo y paciencia de cuerpo vencieron todos los trabajos. Porq̃ (por parecerles a algunos q̃ en partirſe de alli cometian delicto, y q̃ les coſtaria la vida) ſufrieron q̃ los cauallos (que es la coſa que ellos aman) ſe conſumieſſen de frio y de hambre, y que cobrando dello enfermedades, ſe murieſſen. Pero diminuyendo ſe el rigor del inuierno, y abriendo el tiempo, començo a la entrada de la primauera a correr viento Poniente en lugar del cierço que antes corria, coſa que los Turcos deſſeauan, y que fue muy alegre para la reyna. Porq̃ Mahometo no deteniendo ſe, metio en el armada los officiales y marineros neceſſarios, y hizo venir de las montañas de la Eſclauonia peones Martelosios. Eſtos ſon vnos grandes ladrones no menos brauos q̃ ligeros, los quales moran en cueuas y en cõcauidades de arboles, y traẽ por armas vna pequeña hacheta, y vn corto dardo, pero a modo de los Alarabes tienen ſus capitanes, y ſiruen a quien ſe lo paga y les da dadiuas, y mueſtrã con gran facilidad a los exercitos los atajos de los caminos, y les dizen la calidad y manera de los montes y de los rios. Vſtrefo hizo lo miſmo q̃ Mahometo, y ſaliendo los a recebir de Buda Valentino Thuraco con gran cantidad de Vngaros, jũto ſe con ellos. La reyna les hizo algunos preſentes, y les dio mãtenimiẽtos, y proueyo los preſtamente de artilleria para q̃ cõbatieſsẽ y cõquiſtaſſen los lugares q̃ eſtauã por el rey dõ Fernando. Los Sanjacos auido conſejo, paſaron ſu gẽte de la otra parte del Danubio, y llegarõ a Vaccia, y como aq̃lla ciudad no ſe d̃fẽdieſſe valeroſamẽte, fue tomada, y ſiẽdo muertos algunos, pegarõ le fuego, ſegũ los Turcos lo tienẽ de coſtũbre. De alli fuerõ a cõbatir a Peſto, y puſierõ ſobre ella ſu cãpo por la parte d̃l poniẽte. Eſtaua en defenſa de Peſto Barcocio Vngaro capitan de los cauallos d̃ la guarda del rey don Fernando, y cõ el eſtauan muchos capitanes Vngaros, y principalmente Otho Fotiſco capitã de Alemanes cõ diez cõpañias de ſoldados. Eſtos aũq̃ los Turcos batierõ los muros cõ artilleria, y aunq̃ pu-

pusieron gran miedo a los cercados trayēdo al derredor su caualleria, defēdierō esforçadamēte el lugar. Porq los Turcos como estauan vsados a pelear a cauallo, teniā por cosa temeraria y miserable asaltar de cerca el muro, y arremeter a entrar por la bateria, y menospreciar el artilleria, principalmēte peciēdo dētro esquadrones de enemigos a pūto para defender la entrada. Porq en el cāpo de los Turcos auia muy pocos o ningunos peones Ianiçaros, cō cuyo valor los Turcos rōpē facilmēte todas las cosas, y los soldados Esclauones, y Seruianos, y los Martelosios q diximos erā rudos pa este genero de batalla, y pareciā muy inhabiles en ingenio y en vsar de las armas. Pero cō todo esto auia escaramuças a cauallo: porq muchas vezes los de Pesto saliā fuera y se encōtrauā cō los Turcos q andauā corriēdo. Estaua en Pesto Mario Espicicasio Napolitano, artifice de maquinas de guerra. Este avso de Italia hizo frōtero del cāpo de los Turcos vn bestiō quadrado fortificado cō mucha madera, q parecia vn torreō muy ancho, y en lo alto del plāto artilleria, y cō ella heria las trincheas y tiēdas de los Turcos. Los de Buda vsando dl mismo artificio, tirauā dēde el castillo pelotas de hierro a las casas de Pesto. Porq entre Pesto y Buda no ay mas q el Danubio. En este interim la reyna embiaua menos mātenimiētos a los Turcos, porq temia q si no tuuiesse mucha ordē en gastarlos, le faltariā antes q llegasse la cosecha dl trigo, y sonaua se q el Empador era ptido d Flādes a Alemaña la alta, y q hazia dieta en Ratisbona, y juntaua nueuos exercitos. Por estas causas, y porque se les morian muchos cauallos de enfermedades, los Turcos tornarō a pasar el Danubio, y restituyendo con mucha verdad el artilleria que les dio la reyna, se boluieron a su tierra sin acabar lo comēçado. Pero al tiempo que se fuerō no faltaron muchos Vngaros que salieron de Pesto, y los fueron siguiendo gran espacio, haziendo daño en su retaguarda, y señalando se principalmente en esta jornada Ferencio Gnaro. Porque aquel dia los Vngaros mataron a Acomathes valeroso capitan de cauallos, a quien se auia dado cargo que fuesse recogiendo la retaguarda.

Los Turcos no osan acometer la bateria.

Los Turcos se bueluen a sus tierras.

Capitulo diez y siete. De la disputa que vuo an Vuormacia entre Philippo Melancton, y otros hereges, y los Theologos Catholicos, y de la gran Christiandad que el Emperador mostraua.



Este mismo inuierno vuo dieta en Vuormacia, en la qual se juntaron embaxadores de toda Alemaña. Perenoto Granuela cō grā religion y grauedad lloro la desuentura de la iglesia, y rogo a los Alemanes en nombre del Empador q acabassen de desechar tātas y tan malditas heregias, con que las cosas diuinas y humanas con afrētosa y miserable locura yuā en ruyna, pues tantas vezes se auia esperado, y nunca se auia effectuado. Porque a Luthero principe de los hereges (que aun era biuo, y en aquella misma ciudad mas de veynte años antes presidiendo el mismo Emperador en otra dieta auia pro

El Emperador haze Dieta en Vuormacia para remediar las heregias.

Granuela ruega a los Alemanes que dexen sus errores

procurado defender sus opiniones, y dio se sin castigo) auiã succedido otros muchos, q̃ inuẽtãdo nueuas sectas, y differẽtes heregias las auiã publicado, y resuscitado las heregias antiguas, a quien en los siglos pasados los sãctos padres cõdenarõ legitimamẽte, cõgregãdo cõcilios en toda la redõdez d̃ la tierra. Auia el Papa Paulo embiado a este concilio a Thomas Cãpegio Obispo de Feltre, y a otros famosissimos Theologos, para q̃ disputasẽ cõ los Lutheranos sobre el entẽdimiẽto de la sagrada escritura.

El Papa Paulo embia Theologos contra los Lutheranos.

Auiã los Lutheranos tomado vn nueuo nõbre, y llamauã se Protestantes, porq̃ dexãdo d̃ vergueça a Lutero su capitã, auiã cõdenado sus costũbres dissolutas y deshonestas, las quales aũ en Alemaña auiã acabado la opiniõ q̃ de su virtud se solia tener. Era cabeça de los Protestantes Philippo Melãctõ, el qual como era dado a eloquẽcia Latina, auia publicado mas disimuladamẽte nueuas y põçoñosas opiniones. Defẽdia la parte Catholica IuãEcchio antiguo y robusto d̃fẽsor d̃la doctrina sana, y Iulio Plux electo Obispo d̃ Nurũberga. A estos solos se dio lugar pa q̃ hablasẽ en la jũta de los embaxadores, presidiẽdo Granuela. Hablarõ y respõdieron a dias los Catholicos y los Protestãtes, y en fin los Protestãtes cõfessarõ q̃ se dauã por vẽcidos en lo q̃ tocaua al pecado original. Pero esto haziã cõ astucia, por ser tenidos por dociles y amigos de la verdad, pa q̃ cessando la infamia q̃ cõtra ellos auia de q̃ erã obstinados en sus opiniones, pudiessen destruyr mas libremente y con mejor credito la potestad d̃l Põtifice Romano, y las cosas tocãtes a ella. Granuela peciẽdo le q̃ auia acabado algo digno de sancto pacificador, remitio la determinaciõ de las demas cosas a la dieta de Ratisbona.

Los lutheranos dexarõ a Lutero como a malo y llamauãse p̃testãtes.

Theologos defensores d la pte Catholica.

Disputas entre los catholicos y los hereges.

Astucia d̃ los hereges

Porq̃ el Emperador se auia embarcado en entrãdo la primauera, y nauegãdo por el Rin, auia ydo al Danubio. Porq̃ auia llamado a los principes Alemanes y a los procuradores d̃ las ciudades frãcas q̃ viniessẽ a dieta a Ratisbona, y auia llegado de Roma a Ratisbona por legado el Cardenal Gaspar Cõtarino, persona famosissima por sus grãdes letras y virtud. No mucho despues acudierõ muchos principes y perlados Alemanes, y principalmẽte Alberto Cardenal de Magũcia, el qual fauorecia cõ grã virtud y bõdad las opiniones Catholicas, y la potestad d̃l Papa. Pero de la otra p̃te Philippo Lãtgraue de Hesia publico enemigo de la casa de Austria, fauorecia tãto y cõ tan obstinada p̃tinacia y feroz brio a los Lutheranos, q̃ como el Emp̃ador no quisiesse por alterar se impedir vna cosa q̃ tãto importaua al biẽ d̃ la christiãdad y de q̃ tãta esperãça se tenia, cõsentia q̃ Bucero Theologo herege predicasse en el zaguã de la casa de Lãtgraue. Era cierto grãde el zelo q̃ en el Emp̃ador se veya del bien de la christiãdad, y de q̃ vẽciesse la verdadera virtud, porq̃ toda su vida se auia mostrado hõbre christianissimo, pero fatigauã le mucho cuydados d̃ cosas humanas. Por esto parecia le q̃ cõuenia dissimular por entõces con aq̃llos hõbres endurecidos en su ceguedad y error, para por biẽ y por blãdura reduzir los a las opiniones q̃ sus antepasados auian tenido. Porq̃ en hazer esto, no solamẽte ganaua nõbre de principe christiano y virtuosissimo

El Emperador haze dieta ẽ Ratisbona.

Lãtgraue fauorecia a los Lutheranos y estando el Emp̃ador en Vuormacia p̃redicaua vn herege en su casa.

Alaba la grã christiãdad d̃l Emperador.

mo, sino tãbien venia a ser principe poderosissimo. Porque si con su authoridad se acabara la differencia q̃ sobre la religion auia, y se quitara toda la discordia, ninguno dudaua, sino q̃ compuestas las cosas de Alemaña, pudiera facilmente resistir al Turco, y recobrar el reyno de Vngria, y abaxar el brio de los Franceses, y confirmar y dar fuerças al gran estado q̃ en Italia tenia. Fue pues assi, q̃ el Emperador con gran consejo siguiendo la forma de la dieta de Augusta, y aprouando la por escrito mando que tres Theologos catholicos y tres Lutheranos disputassen sobre la verdad de las differencias q̃ entre si tenian. Por la parte Catholica estuuo principalmente Iuan Ecchio, Iulio Plux, y Gropero. Por la de los protestantes Bucero, Melanchton, y Pistorio. Presidieron en sus disputas siendo electos para ello Federico Conde Palatino excellente en bondad y grandeza de animo entre los señores Alemanes, el qual contamos que en Viena fue general de toda la gente del imperio. Estauan con el algunos Theologos señalados por los procuradores de las ciudades y por los principes, los q̃les se gouernauã por lo q̃ el Emperador q̃ estaua oyẽdo les mandaua.

El Emperador mãda q̃ disputen tres Theologos catholicos y tres Lutheranos.

Disputa en cõcilio.

El Emperador presente a la disputa d̃los Catholicos y hereges.

Capitulo diez y ocho. De como la gente del rey don Fernando cerco a Buda, y de como el general Rocandolfo embio a hazer requerimiento a la reyna.



Ratando se desta manera en Ratisbona las cosas de la religion, el rey don Fernando certificado del successo de las cosas de Vngria, y de la partida de los Turcos, tomo mayor esperança de recobrar aquel reyno, y escriuio al Emperador que el queria perseuerar en la empresa, pues la fortuna fauorecia tanto sus principios, y pues los Turcos fatigados d̃l mal successo y del rigor del inuierno, y de falta de mantenimientos, auian desamparado a la reyna, y buelto se a sus tierras, y no tornarian a boluer. Fue pues assi, que cierta gente que pareciendo necessaria se auia hecho quando se sono que los Turcos veniã, fue embiada de Bauiera a Vngria para reforçar el exercito de Leonardo Velssio. Fue por capitan desta gente Guillermo Rocandolfo, mayordomo d̃l rey, el qual poco antes auia llegado a Posonio yẽdo en socorro de Pesto. Tenia Rocandolfo presencia de grã capitan, porque era viejo muy fresco de vn rostro militar y ingenio constante, y en la guerra de Venecia mas de treynta años antes se auia mostrado buen capitan. Demas desto era tenido por hõbre que sabia la tierra de Vngria, porque auia tenido cercada a Buda, aunq̃ por estar se el rey Iuã dẽtro de los muros, no la pudo tomar. Daua Leonardo Velssio el primer lugar a Rocandolfo, porq̃ aunq̃ no le deuia nada en exercicio de armas ni en ser biẽ quisto de los soldados, Rocãdolfo era mas viejo, y venia por general, y demas d̃sto Velssio por estar enfermo parecia inutil, y era aborrecido de los Vngaros, y traya differencias cõ Pereno, y no se creya q̃ haria esforçadamẽte nada pa tomar a Buda, porq̃ tratãdo se dello ante el rey, Velssio por muchas exquisitas razones auia defendido q̃ no se deuia cõbatir

El rey don Fernãdo acreciẽta su exercito y mãda q̃tor ne a entrar en Vngria

Rocãdolfo general del exercito del rey dõ Fernãdo.

batir

batir, y los hõbres naturalmẽte sõ tã soberuios y malos, q̃ muchas vezes quierẽ mas ser vẽcidos, q̃ vẽcer, si la victoria se ha d̃ auer siguiẽdo cõsejo ageno cõtra el q̃ ellos dierõ y defendierõ, porq̃ les parece q̃ d̃llo les resulta deshõrra. Rocãdolfo no deteniẽdo se pũto, proueyo cõ diligẽcia mantenimientos casi para tres meses, y tomando prestada de Viena artilleria gruessa, pidio ayuda a los Bohemos, Eslesitas, y Morauos, y recibiẽdo y haziendo reseña del exercito q̃ Velsio tenia, fue a Buda, y determino cercar la, y combatir la por differentes partes de las que tenia pensado. Porq̃ la ciudad estaua muy mudada, y marauillaua se de ver grandes bestiones muy acertadamente labrados, y muchas torres nueuas, a quien el rey Iuan (aprouechando se del ingenio de vn architecto Boloñes) auia edificado para fortificar las puertas. Porque primeramente en aquella parte que el mismo Rocandolfo auia diez años antes combatido haziendo gran destruycion en los muros, auia vn admirable bestion hecho de piedra. Este bestion tomaua en si las casas de los Horsacos hõbres nobles, y caya hazia viento Maestro. Salia del vna punta gruessa, en que auia sus cañoneras y artilleria que defendia los muros que cayan a ambos lados. Con esto aunque aquella parte era la mas facil para combatir la ciudad, el peligro deste bestion hazia q̃ fuesse difficultoso. La causa porque aquella parte solia ser la mas facil para combatir la ciudad era, que Buda esta puesta en vn collado alto y muy largo, y la ciudad a aquella parte esta en llano. Porque los demas lados de

El exercito del rey dõ Fernando sobre Buda.

Bestiones y municiones de Buda.

la ciudad que caen al septentrion y hazia la parte q̃ el sol sale enel estio dende donde se descubre el Danubio, son muy altos, y la subida a ellos es muy aspera y trabajosa por vnas tuertas y angostas calles. Demas desto a la puerta Sabatina, por dõde tomãdo a mano siniestra van a Buda la vieja y a Visgrado, auia se labrado vn bestion de buena grandeza, dende el qual con artilleria q̃ auia plãtada, se defendian los muros que caen al medio dia. Estaua aquella artilleria plantada por grados, vn tiro mas alto q̃ otro, para que todos los que subiessẽ alto o baxo, fuessẽ arrebatados delas pelotas del artilleria. Iten a la parte que sale el sol (donde esta vn castillo de hermosissima vista adornado de sumptuosos edificios labrados por tãtos reyes antiguos) auia prudentemẽte edificado vn gran torreon de piedra de mediana altura, el qual se juntaua con el castillo, y por vna puente y puerta que tenia, podian salir libre y seguramente al rio por el fosso siete hombres armados en hilera, si se rompiesse la peña, y se minasse el suelo. Porque antes no podian dende el castillo baxar al rio sin hazer gran rodeo por la ciudad. Aunque Buda estaua tã fortificada por todas partes, caya sobre ella y sobre su castillo vn monte muy alto que esta frontero, y aunque entre el monte y la ciudad auia vn valle, y el fosso que auemos dicho, enfin era tã grande la altura del monte, que la mitad del era tan alto como lo mas alto d̃l castillo, y dende su cumbre se veyan las plaças y lugares de dentro de la ciudad, en los quales se podia hazer daño cõ artilleria. Ay en la cumbre de aquel mõte vna

ygle

yglesia dedicada a san Gerardo, y assi el monte se llama monte de san Gerardo. Es san Gerardo abogado de la pestilencia, y libra della a los que deuotamente se le encomiendan, segũ parece por muchas imagines pintadas y por otras cosas que en su iglesia estan colgadas de votos que hombres heridos de pestilẽcia le hizierõ.

Rocãdolfo cõbate vna torre del castillo de Buda.

Rocandolfo pareciendo le este monte acõmodado para dar bateria al castillo y para espantar a la reyna, planto en el su artilleria, y combatio tan brauamente aquella torre nueua, q̃ abierta de grandes pelotas, parecia q̃ estaua para caer, porque todo lo alto della y las almenas auian venido al suelo, pero como el castillo tenia tres muros, y entre el monte y el pasaua el valle, parecia cosa difficultosa assaltar lo y tomar lo, pero nadie dudaua sino que los techos y chapiteles del podrian ser derribados, segun se derribaron enel castillo de Visgrado. Pero Rocandolfo no se sabe si por su voluntad, o si por mandado del rey no quiso hazer daño en el castillo, porq̃ era vn hermosissimo palacio real, y veya que breuemẽte sus luzidos corredores y las doradas techũbres de sus salas verniã al suelo, y q̃ si vuiesse victoria, se arrepentiria mucho, y sin mucho tiẽpo y cãtidad de oro no se podria reedificar.

Rocãdolfo embia sus embaxadores a la reyna.

Entẽdiẽdo Rocandolfo en esto, como ningunas gẽtes hazẽ daño a los embaxadores, embiaua a req̃rir a la reyna q̃ saliesse de la seruidũbre en q̃ fray Iorge su domestico enemigo la tenia, pues so color de q̃ era tutor, le tenia echadas prisiones a ella y a su hijo, que el rey dõ Fernando queria vsar de liberalidad, y dar le vn gran estado en que biuiesse cõ mucha quietud y hõrra, y criasse su hijo. Que mirasse q̃ si como falta de razon y ignorante del peligro en q̃ estaua rehusasse vna merced tã grande y menospreciasse obstinadamente vna desuentura tan miserable como le venia, el breuemente tirãdo artilleria gruessa, y arrojãdo grãdes morteruelos, y cayendo de lo alto sus grandes balas de piedra, haria que los techos y enmaderamientos del palacio viniessen todos al suelo con gran ruydo.

Capitulo diez y nueue. De la respuesta que fray Iorge dio al embaxador de Rocandolfo, y de como la gente del rey don Fernando asalto a Buda.

Respuesta de fray Iorge al embaxador.



A Estas palabras respondio fray Iorge, que la reyna no era tan necia, que quisiesse dexar el reyno de Vngria por el principado de Sepus, y que Rocandolfo le parecia viejo muy desuariado y loco, pues auiendo recebido tãtos açotes en aquellos mismos fossos, queria de nueuo como desatinado lleuar cumplida la pena de su temeridad. Por tanto que dexasse de espantar a los varones esforçados, que en defensa de su patria y de su rey peleauan como cuerdos cõtra sus esquadrones de borrachos, porque no se dauã cosa ninguna por el estruendo de sus grandes balas. Pero que el particularmente como seruidor suyo le rogaua, que le hiziesse merced de disparar vn poco mas quedito las pelotas, porque tenia en su casa vna puerca preñada, y no tenia otra, y como se espantaua con

tantos tiros y cañonazos, parecia q̃ q̃ria mouer, y daua esto gran dolor a sus cõbidados. Era fray Iorge dezidor muy gracioso, y tan menospreciador de Alemanes, que como vnos de Buda le truxessen presos dos soldados Alemanes que en vna huerta del rey pegauan fuego a ciertos edificios, los mando ahorcar, y en la missma horca mãdo colgar dos puercos en afrenta de la nacion Alemana.

Rocãdolfo muda alojamiẽto.

No mucho despues Rocandolfo leuanto de repente su campo de monte gerardo, y paso toda su artilleria a vn lugar llamado las sepulturas de los Iudios, no dando se nada por el nombre. Este lugar esta entre el Leuante y el medio dia saliendo de la puerta Iudea, y no es lugar aspero, aunque se va leuantando poco a poco hasta las viñas que estan cercanas. Era aq̃l alojamiento malo para auer agua; porque para yr al Danubio, era necessario hazer vn gran rodeo, y los cauallos de Valentino Thuraco estauan siempre alertos en emboscada, y salian de repente contra la gente de Rocandolfo. Pero Rocãdolfo poniendo guardas, y embiando con los que yuan por agua cantidad de soldados que los defendiessen, remediaua todas estas dificultades. Fray Iorge viendo que Rocandolfo estaua alojado en las sepulturas de los Iudios, embio le a dezir (vsando de sus donayres) que le supplicaua que le perdonasse el yerro que auia hecho en llamar le poco antes viejo desuariado, porque harto cuerdo le parecia, pues auia pasado su campo a tan buen lugar, y alojado se en parte tan appropriada para vn viejo hecho tierra como el, fatigado de tantos trabajos tomados en vano, y tan conueniente para su exercito lleno de tantos vellacos. Rocandolfo jurando que lo auia de meter en vna jaula de hierro como a fiera, determino batir la ciudad a vn mismo tiempo por dos partes, para entretener a los enemigos. Pedro Pereno con los Vngaros y cõ los infantes Bohemos planto artilleria contra los muros que estan entre la puerta Sabatina y el bestion que tomaua la casa de los Horsacos. Rocandolfo con los Alemanes començo a batir los muros que estan entre la puerta Iudea y el castillo por la parte que se parecẽ los jardines del rey.

La gente del rey dõ Fernando da bateria a Buda.

Fue tanta la furia con que los batio, que parte dellos molidos y quebrantados cayeron, parte empuxando los vna trinchea que los de dentro hizieron de priessa para su defensa, cayeron de repente hazia fuera. Esto espãto mucho a los de dentro, porque parecia que Dios estaua ayrado contra ellos, pues su diligencia les auia de repente hecho contra su esperança tanto daño, y causado les nueuo peligro. Pero Rocandolfo no vso desta tan gran occasion, o porque con el humo del artilleria que sin cessar jugaua de ambas partes y cõ la espessa nue que de la poluareda de la ruyna dẽ los muros se auia leuantado, no vio bien lo que pasaua, o porque haziendo todas las cosas recatada y espaciosamente (que esta era su condicion) la tardança de que Dios tenia ordenado que vsasse hizo que no tomasse presta determinacion. Iuntose con esto, que los Alemanes como son hõbres que pelean refirmados, no se pudiera facilmente acabar con ellos que arremetiessen presta y animosamente

Descripciõ de los muros de Buda.

mente a entrar por la bateria, segun lo hazen los Españoles, Italianos, y Franceses en los repentinos casos de los assaltos. Pero era tan grande la destruycion que el artilleria auia hecho en los muros, que los soldados viendo que la largura de ochauo de vna milla estauan tan arruynados que no se parecian dentro sino vnas trincheas viejas tan altas como la estatura de vn hombre, dixeron q con vnas escalas por muy pequeñas que fuessen subirian facilmente al muro, y entrarian en la ciudad. En esto vino la noche, en la qual los Alemanes duermen, y no valen nada para hazer effecto. Porque es antigua opinion y ley de su nacion, recelar se de la noche, y solamente tienen por honrrosas heridas las que se reciben en mitad de la luz del dia, estando lo mirando el exercito. Fue pues assi, que los Alemanes tomando algunas escalas las pusieron con gran silencio con la escuridad de la noche, para en amaneciendo assaltar lo en ordenança. Pero los de Buda como con la tardança de los Alemanes tuuieron espacio, hizieron con increyble diligencia por dedentro vnas trincheas, acudiendo a la obra gran multitud de hombres, niños, y muchachos, y mugeres, y viendo las escalas que los Alemanes auian puesto, tomaron las luego. En esto los Alemanes en amaneciendo començaron a subir con sus batallas ordenadas la cuesta arriba hazia el muro, y arremetieron con tan gran fuerça a las trincheas, que Otho Fotisco entro animosissimamente en vna casa que estaua pegada al muro, y los demas soldados como cada vno soliuiantasse con sus ombros al compañero que subia delante, procurauan plantar sus vanderas en la bateria, pero los de dentro sustentaron con admirable constancia su furia, animando los, y peleando con ellos fray Jorge, el ql dexando la cogulla, bolaua por todas aqllas trincheas con vna celada en la cabeça. Los Alemanes como recibiendo muchas heridas en aql lugar trabajoso huuiessen trabajado algun tiempo por entrar en la ciudad, y fuessen rebatidos no solamente con armas con que de cerca los herian valentissimamente, sino tambien con los cuerpos de los dedentro que embraçadas sus rodelas los rempuxauan con gran furia, començaron a retirarse sin orden ninguna, y luego començaron a huyr, y fue su daño mayor, porque quanto mas se apartauan de los muros, tanto mas rezio y mas a menudo eran heridos de todo genero de armas arrojadizas, y principalmente de cañonazos y arcabuzazos. En este alboroto Rocandolfo perdio mas de ochocientos soldados: porque todos los que boluieron al campo algo mal heridos, murieron de no curar se, ni dar se nada de las heridas, porque dello succedio que se les pudrieron. Murio tambien pocos dias despues Hieronymo de Zara, capitan del armada del rey don Fernando. Porque vna pelota dio en vna piedra, y la piedra resurtio, y le hizo vna herida que al principio no era mortal. El mismo successo vuo Pereno en la bateria que daua a la puerta Sabatina, aunque no recibio tanto daño. Despues desto fue tanto el brio que los de Buda tomaron, y tanto lo que menospreciauan a los Alemanes, que osauan salir

Los de Buda hazen dentro trincheas.

Muertos ochocientos soldados del rey don Fernando en el assalto de Buda.

lir muchas vezes fuera, y llamar a los Alemanes cobardes, y hazian burla dellos, haziendo les gestos y meneos afrentosos dende el muro.

Capitulo veynte. De como quatro compañias de Alemanes entraron de secreto en Buda, y falto poco para que la ciudad se tomasse.

La gẽte del rey dõ Fernando haze minas.



Pasado esto, Rocandolfo intento derribar los muros con minas, poniendo les dentro poluora y fuego, para que sus soldados tuuiessen de repẽte por donde entrar en la ciudad. Porque en el campo de Rocandolfo auia muchos soldados de Bauiera vsados a cauar minas de plata, y principalmente Bohemos muy exercitados en cauar mineros de metales. Pero los d̃ Buda entendiendo el designo de los Alemanes, y que las minas se auian començado, remediauan lo diligente y felicemente en la manera acostumbrada, conuiene a saber, haziẽdo por de dentro fossos, y ciertos respiraderos por donde el fuego de las minas saliesse. Pero era tan grande la falta que los de Buda tenian de differentes cosas, que parecia que si el cerco durasse algo mas, no lo podrian suffrir, y el pueblo auiendo hambre, que xaua se, y dando bozes gran multitud del dezian a gritos con palabras alteradas que acabassen ya aquella hambre y el peligro de la ciudad, y que se rindiessen en todo caso. Pero era tan grande el autoridad que fray Iorge tenia con su ingenio, y tan grã de la industria con que remediaua los trabajos, que saliendo a la plaça a hablar al pueblo, hazia de los ciudadanos lo que queria, aunque mas alterados estuuiessen.

Los de Buda contraminan.

Pero falto muy poco para que esta ciudad que no se puede tomar por fuerça, fuesse tomada por traycion de algunos de dentro. Estaua en Buda vn Vngaro que auia sido juez de la ciudad, y llamaua se Bornemisa. Este queria muy mal a fray Iorge, porque en vn pleyto auia fauorecido mucho a vn Iudio mercader, que por defraudarlo de su hazienda, auia quebrado maliciosamente. Estando este muy enojado y desseoso de vengar se, prometio a Francisco Reualio juez del campo de Rocandolfo, de dar a los Alemanes entrada por vna portezuela vieja q̃ auia en el cimeterio de nuestra señora de los Alemanes, por la qual en tiempo de paz yuan al rio.

Traycio ̃q vno de Buda ordeno para dar la ciudad.

Rocãdolfo siendo auisado desto por Francisco Reualio, parecio le bien el negocio, pero no quiso communicar vna cosa de tan gran importancia con los Vngaros que estauan en su campo. Esto era contra lo que Bornemisa pedia principalmente, porque desseaua que el negocio se hiziesse sin sangre de tantos innocentes ciudadanos como vendia con su hecho, y para ello quisiera que el negocio se effectuara por mano de los Vngaros que andauan en el campo del rey don Fernando: porque el amor que tenian a su patria y a sus conocidos y parientes, haria que vsassen de clemencia, y tuuiessen moderacion. Porque si los Alemanes hiziessen el effecto, como de su natural son crueles y estauan ayrados por tantas afren-

frentas y daños como auian recebido, parecia que aun no perdonarian a los niños ni a las mugeres, especial mente auiendo de entrar de noche. Rocandolfo que a vso de su nacion a nadie guardaua enteramente la pala bra (porque esto llamaua prudencia) como quisiesse ganar el solo la honrra de la victoria sin que participassen della los Vngaros, dixo que el negocio se effectuaria por mano de los Vngaros, y engaño a Francisco Reualio, el qual le auia entregado vn hijo en rehenes. Llegada la hora señalada, y auiendo Rocandolfo mandado a todos que reposassen, y que nadie saliesse del alojamiento, embio delante con silencio a la portezuela quatro escogidas compañias de Alemanes, y puso en cierta parte a Condeo su hijo con vna vanda de cauallos, para que quando los Alemanes que entrauan dentro y los de la traycion abriessen la puerta mayor del camino real (segun estaua concertado) arremetiesse dẽtro con los hombres de armas. Llegado el punto de executar la traycion, Bornemisa no mudo parecer, antes abriendo la portezuela que auemos dicho, metio q̃do a los Alemanes: pero como a todos los que entrauan preguntasse que que era de Reualio, y no le respondiessen mas q̃ con vn hablar feroz entre dientes como Alemanes, Bornemisa, aunque tenia animo intrepido se quedo de repente attonito (segun muchas vezes acontece a los que se hallan engañados) y como no sabiendo que consejo tomar no fuesse delante guiando a los Alemanes que no sabian que lugar de la ciudad auian de tomar primero, los Alemanes viendo se sin guia, y temiendo en tanta escuridad alguna traycion, començaron a andar mas de espacio y con menos animo, y a parar se, y preguntar a los que venian traseros que se auia hecho la guia. En esto las velas de Buda como las armas de los Alemanes dando vnas en otras y sus pisadas (aunque eran muy ligeras) hiziessen ruydo, y de lexos viessen encendidas las mechas de los arcabuzes, sintieron los, y llegando a ellos, pidieron les la contraseña, y como no se la diessen, gritaron al arma. Pero todo era tarde, porque ya la ciudad estaua medio tomada, si los sanctos patrones de Buda mostrando se contrarios a los Alemanes, que sentidos andauan errando de vna parte a otra, no boluieran en gran pauor vn negocio hecho con tanta osadia. Porque fue tanto el miedo y priessa con que los Alemanes turbados mas de lo que era decente a hombres de aquella nacion se boluieron a la puertezuela, que como era muy estrecha, se apretauan y rempuxauan vnos a otros, y no podian salir, porque tropeçauan en vn monton de picas que los que salieron primero arrojando las armas auian dexado para huyr mas suelta y ligeramente al campo. Vrbano Baciano que aquella noche andaua visitando las guardas acudio primero que todos al ruydo con vna suelta compañia al tiempo que los Alemanes salian. Y Pedro Viquio oyendo se, y sabiendo se el alboroto, acudio con mucha gente de pie y de cauallo, que (segun es costumbre de guerra) velaua en la plaça pa los inciertos casos de la guerra. Desta manera los mas valientes Alemanes

Entrã vna noche en Buda quatro cõpañias del cãpo del rey don Fernando.

Los Alemanes sentidos se tornã a salir de fatinada mẽte.

Miedo cõ q̃ los Alemanes se tornarõ a salir.

nes que entraron delante como en la huyda fueron postreros, fueron muertos, y algunos presos, y entre ellos los criados de Bornemisa, porque el auia escapado entre los primeros. Fray Iorge atormentando con differentes tormentos a estos y a los amigos de Reualio, supo toda la orden de la traycion, y a los que confessaron, dio les vna muerte cruel y afrentosa. Quexaua se en el campo Reualio, de que Rocandolfo lo auia engañado maluada y ingratamente, y lloraua mucho Bornemisa, porque quedando con nombre de traydor a su tierra, y perdiendo se miserablemente sus amigos y parientes, quedaua tambien despojado de sus bienes y hazienda. Rocandolfo viendo que la fortuna era contraria a todos sus designos, y que en todo el campo aun los soldados communes lo llamauan loco soberuio y desatinado, no pudiendo sufrir el dolor y infamia de auer perdido tan gran victoria y occasion, determino no intentar mas nada, sino tener solamente cercada la ciudad.

Fray Iorge atormenta a algunos y sabida la traycion la castiga.

Capitulo veynte y vno.

De las muchas ciudades que el armada del Emperador sujeto en Africa. Y de como Barbarroxa saco su armada para defender a Grecia de Andrea Doria, y Turcos entraron en Vngria contra la gente del rey don Fernando.



OLIMAN sabiendo con tiempo las cosas que el Emperador y el rey su hermano ordenauan contra la reyna, pareciole que tenia occasion para defender y ensanchar sus reynos, y considerando las fuerças y consejos de los enemigos, llamo a consejo a sus baxas, y con gran animo partiēdo la gēte, y nombrando capitanes, determino proueer todas las partes donde era necessario embiar socorro. Ante todas cosas embio a Mesopotamia a Soliman eunucho natural de Albania para que estuuiesse en Babylonia, y defendiesse q̃ Tammas rey de Persia no llegasse a las riberas del rio Tigris. Este Soliman auia sido gouernador de Egypto, y labrando muchas galeras, y nauegando por el golfo de Arabia, y pasando los estrechos del mar bermejo, entro en la India, y matando al Rey de Aden, combatio reziamente a los Portugueses en la ciudad de Dio. A Mahometo baxa natural de Dardania mando que fuesse a Vngria, y que socorriesse a la reyna que estaua cercada. Demas desto mando a Vstrefo Esclauon (que era el quarto Baxa) que fuesse siguiendo a Mahometo, y que parando en Belgrado, estuuiesse a punto para socorrer lo, si hallasse muy poderosos a los enemigos. Demas desto mando a Barbarroxa, a quien de antes auia hecho capitan general de su armada, que la sacasse, y procurasse que el armada de Andrea Doria no hiziesse daño ninguno en Grecia ni en Albania. Porque poco antes Andrea Doria tomando consigo las galeras de Sicilia y de Napoles, auia echado a los Turcos y a los Moros que los fauorecian de Clupea, de Napoles, de Adrumento, de Ruspina, de Taso,

Soliman embia gente a Babylonia.

y

Hazañas de Andrea Doria en Africa.

y finalmente de toda aquella parte de Africa, excepta la ciudad d̃ Lepti, a quien los moros llaman Mahomedia, y los nuestros Africa, hasta las Xeques de las islas de los Gelues, y auia forçado a todas estas ciudades a que obedeciessen a Muley Haçen rey de Tunez. El nombre que aquellas ciudades tienen oy es Calibia, Susa, Monasterio, Esfaxia, y Africa, a quien los Moros llaman Mahomedia. Demas desto Andrea Doria adereçaua a esta sazon vna gran armada para yr sobre Argel ciudad de Berberia. Proueydo esto, Soliman sabiendo que Maylato fauorecia en la Trasiluania las cosas del Rey don Fernando, y que ordenaua hazer le guerra, mando a Mustafa Sanjaco de Nicopoli que pasasse el Danubio, y fuesse cõtra el, y mando a Pedro Moldauo señor de Valachia que fauoreciesse a Mustafa en la guerra que le yua a hazer. Hizo Pedro Moldauo lo que Soliman le mando, y junto con la gente de Mustafa treynta mil cauallos, y (segun despues contaremos) prendio con vna gran astucia a Maylato.

Soliman temiendo al Empador viene a Andrinopoli para socorrer a los suyos si fuesse necessario.

Ordenado esto, Soliman temiendo mas de lo que era razon las armas de los Christianos, y principalmente mirando y remirando con razon los designos del Emperador don Carlos, y la potencia de toda Alemaña, aunque en aquella sazon no tenia que temer dellos, partio se a Andrinopoli, para estando cerca, embiar (si fuesse necessario) otro tercero exercito en fauor de los baxas que auiã ydo a Vngria, y retuuo con sigo a Rostan su yerno, a quien auia hecho Baxa, porque auia quitado el officio a Lustibeyo, y desterrado lo a Macedonia, porque soberuiamente y sin razon auia puesto las manos en su muger (la qual era hermana de Soliman.) La causa porque Lustibeyo maltrato a su muger fue, que ella se le quexaua reziamente, de que la dexaua de noche sola, y le daua en cara con sus dissolutas luxurias. Mahometo desseoso de hazer effecto, y de mostrar su valor, camino a buenas jornadas, y llego a Vngria poco despues de mediado Iunio, y de camino tomo consigo a Mahometo Sanjaco de Belgrado, y llamo la gente de la Bosna, cuyo Sanjaco auia sido en la guerra de Pesto Vstrefo, que poco antes era defuncto. Auia succedido en lugar de Vstrefo en el officio de Sanjaco de la Bosna Vlaman Persiano. Rocandolfo y los Alemanes sabiendo cierto la venida de los Turcos, tenian differentes pareceres, y entrando en consejo, tratauan si era mejor alçar el cerco, o si deuian salir al encuentro a los Turcos, y pelear con ellos. Pero como Dios quisiesse que los Turcos ganassen a Vngria, tomose el parecer de Rocandolfo. Era Rocandolfo vn hombre que no tenia por cosa segura la que no era hontrosa, y parecia le tan afrẽtoso y mal hecho pasar se a Pesto o boluer se a Visgrado o a Estrigonia, q̃ como tuuiesse el juyzio alterado por auer le succedido mal tantas empresas, y como le apretasse su hado, parecia que queria mas ser vencido y morir con su honrra de constante, q̃ conseruar y saluar su exercito. Fue pues asi, que paso su campo a la otra parte de la ciudad, y se alojo al pie de mõte Gerardo. Estaua entre Buda y el

Llegã los Turcos a Vngria.

La gẽte d̃l rey dõ Fernādo cõsulta sabida la venida de los Alemanes.

alojamiento de Rocandolfo el monte Gerardo, y el alojamiento estaua en vn gran llano que el monte como esta apartado del Danubio dexa hazia el Leuante. Paso se alli Rocandolfo, porque entendia que los Turcos no se querrian apartar de su armada ni de la ribera, y para que queriẽdo lo hazer asi, fuessen forçados a yr a dar derechos a la frente de su alojamiento, la qual tenia fortificada con artilleria, y a tentar de pasar por vn lugar tan peligroso. Porque el lugar donde se auia refirmado, estaua por la mano derecha fortificado con las peñas del alto monte de san Gerardo que le caya encima, y por la siniestra con el Danubio que corria por delante, y por las espaldas con vnas fortissimas trincheas que auia leuantado contra la puerta y torre, a quien los de Buda llamã del Aqua, porque la baña el rio. De manera que los Turcos no tenian por donde pasar sino por aqui, porque del alto castillo de la ciudad vienen cuesta a baxo por vnos despeñaderos dos braços que son dos muros almenados que llegan hasta el rio, y toman alli tanto espacio de su ribera, quanto es el espacio que todo lo ancho dl castillo toma arriba en la ciudad. En este espacio estauan las cauallerizas del rey, y vnas antiguas ataraçanas, y el espacio que quedaua en la ribera por donde salian por la orilla del rio al campo demas que era estrecho, estaua cerrado con dos puertas y torres. Demas desto a mano derecha de la frente del alojamiento auia Rocandolfo hecho vna larga trinchea contra vn monte que tenia frontero, en cuya cumbre estauan alojados los Vngaros en vn quartel de por si. Demas desto auia Rocãdolfo hecho vna puẽte q̃ llegaua dende su cãpo hasta vna isla, y en la isla tenia hecha vna trinchea de forma de vna luna, y auia la fortificado cõ artilleria gruessa, para q̃ dẽde alli fuessen heridos de traues con artilleria los nauios de los Turcos que viniessen, y aquel gran llano que diximos.

Fortaleza del alojamiento de la gente dl rey dõ Fernando.

Pensaua asi mismo Rocandolfo juntar nauios vnos con otros, y hazer en el rio vna rezia puente que llegasse hasta los muros de Pesto, para que por alli le pudiesse venir socorro de nueua gente, y para con ello poder sustentar la furia de los Turcos que venian, y para apretar a Buda con vn muy largo cerco. Porque eran tantos los mantenimientos y municion que en Pesto auia proueydo, que bastaua para gran parte del inuierno.

Capitulo veynte y dos. De como los Turcos llegaron a Buda, y embiaron a hazer reuerencia a la reyna, y del armada que el rey dõ Fernando y ellos tenian.



Llegando cerca los Turcos, salio a ellos como embaxador de la reyna Valentino Thuraco con dos mil cauallos, y informo a Mahometo de lo q̃ los Alemanes pretẽdiã, y de qual y quanta era su gẽte, y mostro le vn lugar cõueniente donde se alojasse. Mahometo Baxa pasando animosamente adelante con sus esquadrones, alojo se poco mas de media milla delos Alemanes, y cerco prestamẽte su cãpo cõ vn grã fosso (haziendo trabajar en ello a los peones Asa-

Llega los Turcos cerca del campo dl rey dõ Fernando y alojase.

pos

pos, de quien los Turcos se siruen mucho para labrar) y hinchio todo aquel llano de innumerables tiendas. Por otra parte Mahometo San jaco de Belgrado (hombre muy sabio en guerra) echo por vnos collados q̃ se van baxando poco a poco, y dexãdo el llano, se jũtan cõ mõte Gerardo: alojose en vn lugar alto mas cercano al quartel de los Vngaros, que al alojamiento delos Alemanes. Entonces ciertos embaxadores Turcos entraron en la ciudad a hazer reuerencia a la Reyna en nombre de los capitanes, y presentaron le gran cantidad de ganado mayor y menor, aunque todo lo auian robado de dehesas de Vngaros. Marauillaron se los embaxadores de ver las trincheas que los de Buda auian hecho de priessa, y delas terribles cosas que los Alemanes auian emprendido, y alabaron la constancia de los de Buda, y prometieron les de vengar breuemente sus injurias, y recibiendo dones que les dieron, boluieron se a su campo, y de ay adelante los Turcos y los de Buda sin hazer se daño yuan y venian llanamente de la ciudad al campo y del campo a la ciudad: y era tan grande la prudencia y humanidad que en todas las palabras y obras de ambos Mahometos auia, que aun los ayos del Rey (con ser astutos) creyan que aquella amistad que los Turcos mostrauan a los Vngaros no era fingida, ni seria temporal por aquella vez que venian a socorrer al Rey, sino que era muy senzilla, y duraria muy largo tiempo. Porque los Mahometos hablando prudentemente sobre estos negocios, aconsejauan principalmente a fra y Iorge, y a Pedro Viquio, y a Valentino Thuraco que perdiessen el enojo que tenian contra los Vngaros que andauan huydos, y que les alçassen el destierro, y los llamassen, y diessẽ parte d̃ los officios ordinarios, y finalmẽte que hiziessen que todos los Vngaros se conformassen en querer tener por rey a aquel niño de sangre Vngara, porq̃ si no fuessen locos, todos reynarian seguramente y a su plazer hasta q̃ el niño creciesse, pues estando como estauan seguros debaxo d̃la protectiõ del mas justo y mas poderoso Emperador del mũdo, podian reyr se de las armas de los Alemanes, q̃ por si solos no valian nada, ni se podiã mouer sino los leuantassẽ Vngaros, teniẽdo por justa causa de guerra el desseo q̃ tenian de boluer a su tierra. Assi como los Turcos teniã vn cãpo, y la gẽte del rey dõ Fernãdo otro, assi los vnos teniã vna armada y los otros otra. En la del rey dõ Fernando auia veynte y quatro fustas, y cerca de ochẽta nasadas grãdes y pequeñas, cuya forma cõtamos arriba quãdo escreuimos la batalla naual q̃ vuo cabo Estrigonia. Demas desto auia entre barcos grandes y naos gruessas poco menos de ciẽto. El armada de los Turcos era la mitad menor en todo genero de nauios, y esta ua cubierta del artilleria de los Alemanes con vna punta que la ribera torciendo se hazia en lo alto, con la qual adentro de la punta se hazia vn gran seno. El armada del Rey don Fernando estaua tambien de tras de otra punta, aquien la ribera entrando adẽtro en la corriẽte hazia. Alli estaua segura, y tenia atadas las popas en la ribera. Estauan assi mismo se-

Margin notes: Los Turcos embiã a hazer reuerencia a la reyna. — Consejos de los capitanes Turcos a los ayos del rey. — Cantidad del armada del rey dõ Fernando.

guros los barcos de su armada, porq estauan puestos de tras de vna isleta. Porque sino se pusieran alli, hizierā les los Turcos daño, porque auian tomado la isla llamada Cepelia, la qual estaua cerca de aquella isleta y frontera del campo, y en la mas alta parte della, dōde como beço parte el Danubio, auian los Turcos hecho vna trinchea, y dende ella tirauan con diligencia artilleria a las trincheas que los Alemanes auian hecho en la isleta y a los nauios que yuan y venian. Tiene la isla de Cepelia mas de quarenta millas de largo, y es muy poblada de villages y edificios, y por esso era muy importante, y asi si Rocandolfo la tomara y fortificara al principio segun los Vngaros lo tuuieron pensado, los Turcos no se pudieran alojar, o si quisierā alojarse, vuieran de tomar vn gran rodeo, y si quisieran alojarse hazia el Poniente en la parte donde Rocandolfo auia antes estado alojado fuera les forçoso dexar su armada, y si lo hizieran, q cosa mas temeraria ni de successo mas dañoso les pudiera ser, que perder el armada? Pero no es de marauillar que Rocandolfo no lo hiziesse, porque ninguno por muy prudente que sea ve todas las cosas, y aunque las vea, no las haze, porque los successos si son malos, causan daño y grā infamia a los que las hazen. Por esto no parecio a Rocādolfo que deuia diuidir su gēte y poner parte en tierra parte en la isla antes que le viniesse nueuo socorro de Austria, porque su gente estaua muy diminuyda de los muchos recuentros y de muchas enfermedades que les auian acudido cō el otoño, de tal manera, que no llegauā al numero de los Turcos, y demas que no eran tātos como los Turcos, parecia q los de Buda en mouiendose los Turcos saldrian con toda su gēte a dar por otra parte sobre la gente de Rocandolfo.

Capitulo veynte y tres.

De como los Turcos dieron sobre el campo del Rey don Fernando, y de lo que succedio.



Scaramuçaua cada dia la caualleria cerca del llano, y la infanteria en el mōte, y hazia las trincheas que estauan en lo alto. Porque Mahometo Baxa demas de Asapos flecheros auia traydo consigo vna escogida vanda de laniçaros, y Mahometo el Sanjaco de Belgrado auia traydo consigo Esclauones y Bulgaros. Pero la caualleria de ambas partes peleaua cō igual esfuerço y gallardia: porque todos los mas valiētes y principales caualleros queriendo mostrar su valor, en viendo en la batalla algun cauallero señalado con armas y penachos, desafiauan lo a la batalla, y con militar cortesia hazian treguas por algunas horas, y mandauan que no tirassen los arcabuzeros, y haziendo se asi con mucha verdad, mostraua cada vno el verdadero valor que tenia. Porque con plazer de los miradores peleauā solamente de espada y lança. En estas batallas lleuauan muchas vezes lo peor los Alemanes, porq (segū lo tienen de cōstūbre) caualgā en robustos y grandes cauallos vsados a pelear refirmados, y asi si era menester correr o seguir al enemigo q rehuya, no corrian cō la ligereza que era necessa-

Escaramuças.

cessario, y por el contrario los Turcos como eran diestros, dauan vna buelta, y escapauan de su arremetida que luego cessaua. Porq̃ los Turcos como vsan de la antigua disciplina de su nació, son apuestos para correr y escaramuçar, porque estan vsados a arremeter cõ gran furia, y escapar de los golpes del enemigo, dãdo vna buelta, y a reboluer luego, y pelear mano a mano hallando a los enemigos esparzidos. Pero los Vngaros q̃ andauan en seruicio del rey don Fernando como tenian la misma destreza que los Turcos, y estauan exercitados en las mismas artes, y tenian las mismas armas y igual animo, tenian se facilmente con ellos, aunque fuessen muchos mas. Porque cubriẽdo se de vnos grandes escudos que traen, caualgan en rezios y ligeros cauallos, y armados por la mayor parte de coraças y celadas, menospreciauan las vanas lançadas y flechas de los Turcos. Estaua entre los capitanes Alemanes vn valeroso capitan llamado Raisciaco de Sueuia. Este tenia vn hijo mancebo esforçado, el qual salio a escaramuçar sin saberlo su padre, y como peleasse esforçadamente, todos le alabauan, aunq̃ no le conocian, y principalmente lo miraua su padre, admirando se de su valor. Al cabo como los Turcos lo cercassen y no se pudiesse salir de entre ellos, cayo muerto. Entonces Raisciaco pesando le de la desdicha de aquel cauallero, y no sabiẽdo que era su hijo, boluiose a los demas capitanes, y dixo les. Por cierto que merece mucho ser alabado este valentissimo cauallero quiẽquiera que el era, gran razon es que lo enterremos hõrradamente. Como todos con la misma piedad dixessen que tenia grã razon, truxeron le delante al desuenturado padre el cuerpo de su desdichado hijo, y entonces a todos se les saltaron las lagrimas de veras, pero el dolor que traspasso el coraçon de su padre penetro hasta los espiritus vitales, y assi quedando se con los ojos abiertos, espiro de ay a poco sin jamas hablar palabra. Visto esto por Rocandolfo, mando so graues penas que de ay adelante ninguno saliesse a escaramuçar, y executaua la pena con tanto rigor, que ahorco a vno o dos que osaron salir a escaramuçar, porque le parecio que deuia refrenar a sus soldados, porque los cauallos Alemanes eran en todas cosas inferiores a los cauallos Turcos, y los Ianiçaros arcabuzeros peleauan admirablemente, y conuenia esperar q̃ viniesse socorro. Esto aniquilo tanto el animo de los Alemanes, y acrecento en tan gran manera el de los Turcos, que con gran menosprecio y arrogancia osauan assaltar las trincheas de los Alemanes, y dentro de sus mismos alojamientos herian cõ flechas y pelotas a los que estauan cerca de las trincheas. Porque los Alemanes quãdo hizieron el fosso delante su alojamiento, echaron neciamente en la orilla del fosso la tierra que sacauan, con lo qual hizieron de la otra parte casi otro reparo de que los Turcos se aprouechauã. Porque subiendose en lo alto de aquellos mõtones de tierra, tirauan de repente a los q̃ estauan haziendo la guardia antes que los pudiessen ver. Solas las vandas de los Vngaros saliã muchas vezes de su quartel que estaua en lo alto,

Destreza de los Turcos.

Los Vngaros tenian se bien cõ los Turcos

Caso notable.

Rocandolfo mãda q̃ ningũo salga a pelear cõ los Turcos y ahorcaua a los que salian

Escaramuçan los Vngaros con los Turcos

alto, y peleauan con los Turcos que salian de Buda. Pero nunca peleauā con ellos sino quando eran pocos, y si eran muchos, y ellos o los cauallos de Valentino Thuraco los apretauā, retirauan se a sus trincheas y al alojamiento mayor donde estauan los Alemanes. ¶Auia ya muchos dias que Mahometo era venido, y cada dia crecia mucho mas el animo y fuerças a los Turcos y de los de Buda, y por el contrario en el campo de Rocādolfo se veyan muchas señales de mal successo, porque el valor de los soldados estaua debilitado, sus fuerças quebrantadas, consejo, en ninguno se acabauā de resoluer, y finalmēte su esperança estaua quebrantada, la qual sola es la que sustēta las cosas humanas, y principalmente las de la guerra. Pero sustentauan sus animos muchas cartas que el rey don Fernādo les escreuia, y la grandissima reputacion del nombre del Emperador q̃ en aquel peligro pēsauan que no faltaria de ayudar a su hermano con gēte y con dineros, y finalmente animaua los la constancia de Rocandolfo su general, aunq̃ podia mas con el que toda razon, ordenando lo assi Dios, para que se cumpliesse mas presto su hado y ruina. Desta manera como cada dia peleassen disparando artilleria gruessa y pequeña, los Turcos viendo dende vnos lugares altos y dende vn promontorio que estaua cerca de la isla de Cepelia que la guarda que los Alemanes tenian en la isleta estaua muy descuydada, determinaron auido consejo salir de sus dos quarteles, y dar por differentes partes en las trincheas de los Alemanes, y al abrir del alua passarō a la isla en vnos ligeros nauios, y assaltando con grā silencio a los Alemanes q̃ estauan medio dormidos, mataron mas de seyscientos antes q̃ lo sintiessen, o tomādo las armas se juntassē. Los demas recibieron tan gran miedo de ver el repentino daño, q̃ como huyessen a su campo turbados, y no pudiessen tantos passar la puēte juntos por ser estrecha, cayā muchos en el rio por ambos lados de la puente, y ahogauanse en la corriente, y los q̃ passauan eran heridos y muertos de flechas q̃ les tirauā del armada de los Turcos q̃ auia acostado las proas frōtero de la puente. Leuantose gran alboroto en todo el campo, porq̃ los Turcos alçādo gran grita, assaltarō con grā ruydo de cañonazos las trincheas de los Christianos por muchas partes, y los Alemanes, Bohemos, y Vngaros casi no teniendo esperança de ser socorridos, peleauā con el mismo miedo y peligro q̃ los de la isla. Pero las compañias de Alemanes q̃ estauan en guarda de las vltimas trincheas que estauan cabo el rio y la gēte del armada teniendo gran animo, y no faltando les presto consejo, determinaron recobrar la isla, y diziēdo les Herbestulfo maestre de cāpo q̃ no consintiessen que los Turcos tomassen el artilleria y vanderas Christianas, y acudiendo al mismo tiempo a la isla cō los barcos y nasadas llenas de soldados Mario Napolitano que a la sazon era capitan del armada del Rey, arremetieron con tan gran furia a los Turcos que estauan despojando los muertos, o metiendo en sus naos el artilleria q̃ auian tomado para lleuarse la luego, q̃ matando los y forçādo los a q̃ se metiessen en sus

Desmayo de la gente del rey dō Fernando

Los Turcos dan sobre el cāpo del rey dō Fernādo.

Pelean valiētes algunas compañias y rompen a los Turcos.

sus naos, y hiriendolos juntamente la gēte de tierra y la del armada que estaua alderredor, los forçaron a dexar el artilleria y la isla, y les hizierō otro tanto daño como auian recebido. Dize se que aql dia pudiera ser destruyda el armada de los Turcos, si los nuestros (vsando de la victoria, y ayudados de la furia de la corriente de aquel grā rio) enuistieran con sus proas en las popas de los enemigos q̃ huyan, y caminarā el rio abaxo mezclados con ellos. Pero pareçioles cosa peligrosa: porq̃ los Turcos tenian plantada artilleria en la delantera de la isla de Cepelia y en la ribera frontera de los alojamientos, y passada esta repentina batalla, se vieron muchas cosas q̃ al mismo punto de la alteraciō no se pudierā proueer, porq̃ los casos repētinos quitan muchas vezes la razon y cōsejo aun a los capitanes muy valerosos y prōptos. Fueron echadas a fondo quatro nasadas de los Turcos, y tomadas tres, y muchos dellos fueron en este alboroto hechos pedaços con artilleria, o se ahogaron en el rio. Herbestulfo maestro de campo peleādo valentissimamente delante de las vanderas, fue mal herido de tres flechas que le entraron por la celada.

Capitulo veynte y quatro.

De como la gēte del rey don Fernādo determino huyr por el Danubio a Pesto, y de lo que en este medio succedio.



Os dias siguiētes los Turcos aunque por ninguna parte auiā podido ganar las trincheas de los Alemanes, y aunque teniēdo medio ganado el bestion de los Bohemos auiā sido rebatidos del con muchas heridas, con todo esso cobrando gran animo con el miedo que veyan que tenian los nuestros, molestauan, y assaltauan por todas partes nuestro campo con tanto menosprecio, que aunque las compañias que hazian guardia se mudauan, casi no les tenian lugar ninguno para reposar, tā to que los nuestros desesperauan de poder defender mas tiempo su alojamiento, especialmente porque el animo de los Turcos y su gente crecia cada dia mas. Porque Vstrefo baxa embiaua cada dia de Belgrado nueuos soldados, y recogia a los enfermos y heridos, y Valentino Thuraco tomando consigo vn esquadron de Ianiçaros arcabuzeros, auia echado a los cauallos de Pereno del quartel q̃ estaua en lo alto, y tomando el monte Gerardo hasta el lugar donde esta vna cruz de madera, auia muerto a muchos de los nuestros, y dende alli assaltaua atreuidamente los alojamientos de los Alemanes q̃ estauan hazia la torre del agua, de tal manera, que en el alojamiento se leuanto gran alboroto, porque estaua todo rodeado de Turcos, y era necessario que los nuestros se defendiessen dellos. En este trabajo demas de la grā perseuerancia q̃ los Alemanes y Bohemos tienen en todo peligro y trabajo, fue de grā prouecho a los nr̃os el artilleria de Pesto, porque aunq̃ estaua en medio el rio, jugaua contra los cauallos de Valētino Thuraco, y assestādo culebrinas gruessas al lugar por donde baxauan, fueron muertos muchos caualleros, y los demas fueron forçados a recoger se a lu-

Los Turcos assaltā nr̃o campo.

Nueuo socorro a los Turcos.

a lugar seguro. Dize se que aquel dia Valentino Thuraco no queriédo hazer mal a los Vngaros que andauan en seruicio del Rey don Fernando, embio a dezir a Petro Pereno por via de amistad, que lo mas presto q̃ pudiessen el y todos los Vngaros se fuessen, porque se dezia que venia aquella gran bestia que los tragaria a todos de vn bocado. Porque Solimã sabiendo las cosas que el Emperador y el rey don Fernando aparejauan, y pensando que baxarian con gran gente a Buda, determino yr a grandes jornadas, y no faltar a vna tã grã occasiõ como se le offrecia para dar les vna noble batalla, y si los venciesse, auer vna gloriosa victoria. Pues como Pereno hablando libremente a Rocandolfo y a los demas capitanes les contasse lo q̃ Valentino Thuraco le auia embiado a dezir, y protestasse que sino quisiessen retirarse el miraria por su salud y por la de los Vngaros, como vuiesse differẽtes pareceres, al cabo todos se resoluieron en que vna noche huyessen a Pesto, saluo Rocandolfo, que con mortal obstinacion dixo que el no se leuantaria de sobre Buda hasta que el Rey don Fernando se lo mandasse. Por esto Nicolao Salma fue embiado a Viena en vn ligero vergantin, para q̃ les truxesse auiso de la voluntad del rey. En este medio como los apretasse el miedo, y Pereno bramasse, determinaron de vna noche q̃ no hiziesse luna passarse a Pesto, partidos en quatro esquadrones. En el primero concertauã que fuesse el artilleria gruessa y los Vngaros. En el segundo los cauallos Alemanes y Bohemos. Y en los otros dos todo el resto dela infanteria y el bagaje del campo. Y porque auian de passar por el Danubio, dierõ cargo de passar la gente a Barcocio Vngaro, y a Balthasar Pocanio Aleman. Porque aũque antes tenian pensado passar el Danubio por puente, no la pudierõ hazer, porque teniendo la começada y casi entablada, leuanto se tan gran tempestad y furia de vientos, que el rio alterando se con grandes olas, desbarato la junta de los nauios sobre que la puente se hazia, y quebro furiosamente los maderos con que vnos nauios estauan pegados con otros, y los barcos grandes rompiendo se las maromas con q̃ estauan atados en ancoras, fueron arrebatados de la furia dela corriente.

Pareceres de los capitanes Alemanes que huygan.

Los Alemanes determinan huyr.

Capitulo veynte y cinco.

De como los Turcos dieron sobre el campo de los nuestros y lo desbarataron.



Eterminados pues de passar en nauios en la manera que auemos dicho, comẽçarõ lo a hazer, y los primeros y los segundos passarõ sin recebir reues. Porque aũque los Turcos y los de Buda atalayando de dia dende lugares altos veyan que los nauios se juntauan a vna parte, y sospechauan lo que era, y cada vno cõforme a su discrecion lo atribuya a lo q̃ le parecia, con todo esso no pensauã que los Alemanes huyrian tan de repente. Pero como estuuiessen attentos atalayando, y viessen andar todos los nauios juntos, no passo mucho que no lo entendieron. Porque dos traydores Vsarones passando se a

Saben los Turcos q̃ los nros quieren huyr y salen a dar sobre ellos

se a Fray Iorge y a Valentino Thuraco, les auisaron de como los nuestros querian huyr, y auisando ellos al memento a los dos Mahometos, salieron casi con toda su gente a combatir nuestro alojamiento, y lleuarõ cõsigo artilleria de campaña, y apeãdo se de los cauallos los caualleros mancebos, arremetieron juntos con los peones, y alçãdo vna terrible grita, assaltaron el lugar donde estaua la guardia. Entonces los Alemanes entendiendo que su huyda auia sido sabida, desmayaron, pero con todo esso los Bohemos y ciertos Alemanes que junto al rio hazian guardia cabo la puente que yua a la isla se defendian esforçadamẽte. Andaua grã alboroto en todo el campo, y principalmente en la ribera, porque todos auiendo miedo, se apressurauan sin ninguna orden ni verguẽça por meterse en las naos, hiriendo se con la priessa vnos a otros. Porque aun a los varones esforçados parecian todas las cosas mas terribles, porque era media noche, y el cielo estaua ñublado y muy escuro, y Rocandolfo como hazia tan grã escuridad, y andaua tan gran alboroto con las bozes de los suyos y grita de los Turcos zurreando por todas partes artilleria, no era oydo, ni obedecido de ninguno. A esta sazon Rocandolfo (demas de la congoxa que en su coraçon padecia) estaua herido, y en la cama. Porque succediendo vn caso admirable y casi fatal, estando escriuiendo vnas cartas al rey, acerto en su tienda vna pelota de vn falconete del campo de los Turcos, y haziẽdo pedaços vna arca en q̃ dio, salto vn pedaço de la arca, y hiriolo en el ombro siniestro. Los demas capitanes de infanteria auiẽdo gran embidia a la caualleria q̃ auia ya passado y huydo felicemẽte, lo qual ellos no podiã hazer como estuuiessẽ llenos de miedo, y quisiessen mas su salud q̃ el bien publico, estauan se quedos mas q̃ resistian a los Turcos q̃ arremetian. Cõ esto la gente del Sanjaco de Belgrado y la de Valentino Thuraco tomaron primeramẽte el quartel alto dõd Pedro Pereno, y dõde los Vngaros auiã estado alojados, y los Alemanes començarõ a huyr furiosamẽte por todo el monte Gerardo. En este medio los de Buda no faltaron a la occasion, antes queriendo tomar el passo a los Alemanes, salierõ al memento por la puerta de la torre del agua, y por aq̃l fosso que diximos que el rey Iuan hizo hasta el rio, y yendo por la otra parte del alojamiento, assaltarõ a las guardas q̃ ya estauan desamparadas, y tirãdoles pelotas de fuego labrado, procurauan pegar fuego alas tiẽdas y pauellones. En esto fray Iorge tomando vna determinacion no menos felice q̃ repentina, hizo pegar fuego cabo las cauallerizas del rey a vna gran cantidad de leña, con lo q̃l al memento se leuanto vna llama q̃ alumbro tanto, y dio tan gran resplãdor, que como en las claras aguas del Danubio relũbrasse la luz del fuego, y reuerberando vna lũbre semejãte a la luz del dia llegasse la claridad hasta la ribera de Pesto, toda aq̃lla vergonçosa huyda y alboroto q̃ andaua en la tierra y en el rio fue vista muy claramente. Entonces los Turcos y gente de Buda dispararon toda su artilleria contra nuestra armada, que huya, porque no solamente los

Desorden en el cãpo de los Christianos.

El cãpo de los Christianos rõpido.

Dispara se toda el artilleria cõtra nr̃a armada y pelea el armada de los Turcos.

los de Buda dende la torre del agua y dende lo alto del castillo, sino tambien los Turcos dende sus dos alojamiẽtos y dende Cepelia tirauan (aũque fuesse a bulto) y herian los nuestros desordenados nauios. Y demas desto como auia en todas partes tanta luz, Casson capitã del armada Turquesca lleuo a remo el rio arriba los mas sueltos de sus nauios, y enuistiendo por vn lado con nuestra armada, trauo otra nueua batalla en el rio. Pero como los nuestros lleuassen en todas partes lo peor, los Turcos tomaron algunos barcos grandes llenos de soldados, y horadando otros con artilleria, los echaron a fondo. Hinchio se todo el rio de cuerpos muertos, y principalmente de vna miserable turba de marineros y soldados, que nadando trabajauã por escapar. Porque como los Ianiçaros matando las primeras compañias entrarõ en las trincheas, los demas Alemanes començaron a huyr por la puente a la isla, y como los Turcos hiriessen en ellos por las espaldas con cimitarras, y ellos no quisiessen morir muerte honrrosa, ahogauanse afrentosissimamente en medio de las balsas del rio, porque o erã arrebatados de la furia de la corriente, o heridos y derribados de armas que los Turcos les arrojauan dende sus nauios, y desta manera eran cruelmẽte muertos.

Capitulo veynte y seys.

De como el armada de los Turcos tomo a Pesto, y de la gran matança que en los nuestros hizieron.



Ndando esta noche rebueltos con increyble turbacion treziẽtos nauios como estuuieron juntos vn rato, parecio que el rio estaua cubierto cõ vna puẽte. Pero los barcos y nasadas mayores del armada de los Alemanes desesperando de buen successo, salieron se prestamente de entre los Turcos, y deteniendo los cõ cañonazos q̃ les tirauan dende las popas, fueron se el rio arriba hasta Comara. Los soldados que estauan en tierra vuieron la misma fortuna en su alojamiento, pero murieron mas honrradamente. Porque los Bohemos murieron defendiendo se intrepidamente, y las compañias de Othõ y de Hequio valentissimo capitan de infanteria acabaron recibiẽdo honrrosas heridas. Algunos huyendo por las laderas de mõte Gerardo, como siguiendo los los enemigos llegassen a vn despeñadero que caya sobre su alojamiento, y fuessen desatinados del miedo y de la escuridad, cayan aquel despeñadero abaxo. Muchos saliendo se por la puerta principal del alojamiento, encontraron con la gente de Buda, y vnos escaparon, otros fueron muertos, segun que el enemigo con quien encontrauan era clemente o cruel. Y como saliendo el sol se vio la destruyciõ de los nuestros y la victoria de los Turcos, cerca de tres mil hombres nuestros de todo genero, que (segun vso de guera) se auian juntado con sus vanderas en vn collado cuesta abaxo que caya hazia la yglesia de san Gerardo, fueron muertos de la multitud de los Turcos que los tomaron en medio. Pero casi la tercia

Muerta la gente del rey dõ Fernando.

cia parte dellos como echando las armas enel suelo pidiessen la vida, fueron captiuos y conseruados para passar vn espectaculo mas afrẽtoso que la muerte, y vna desuenturada vida.

El armada de los Turcos llega a Pesto y los Alemanes que auian pasado huyen.

Tambien a este mismo tiempo Casson llegando con su armada vencedora a los muros de Pesto, puso tan grã miedo con sola grita y con estruẽdo de artilleria a los que auian escapado y pudieran defender los muros, que como la caualleria huyendo medrosamente se saliesse por las puertas, se rempuxauan y embaraçauan vnos a otros en los passos estrechos. Porq̃ era tanto lo que los Alemanes oluidados de su antiguo valor tẽblauan del nombre de los Turcos, que viẽdo en los nauios sus cabeças cubiertas con sus turbantes, huyan attonitos y desarmados, dexando se sus baxillas, y carros, y las cargas de las cosas q̃ mas preciauan. Pero no huyeron los Vssarones Vngaros, porque el desseo de robar obraua mas en ellos, que todo miedo de muerte, y estauan occupados en saquear las tiendas de los mercaderes. Porque en Pesto auia auido vna noble y rica feria de toda suerte de mercaderias. Porque como era lugar acõmodado y fuerte, auiã acudido a el como a estancia segura mercaderes de toda suerte, viẽdo q̃ no auia eñl peligro de guerra ni đ alborotos de soldados, y q̃ auia facil y breue passo al cãpo. Pero Casson como nadie defendiesse los muros ni las puertas, arremetio al memento, y tomo el lugar, y matando a algunos de los que andauan robando, fue tanta la crueldad con que discurriẽdo por el lugar derramo sangre de Christianos, que no perdono a gran numero de enfermos que auia, ni a las mugeres que auian andado enel campo de Rocãdolfo, como andan en los campos aguadores. Porque los Turcos matauã generalmente a todos quantos encontrauan, saluo a aquellos que por ser de gentil rostro y rezios les parecian buenos para esclauos, o a los que por ser de tierna edad queriã guardar para sus deshonestas luxurias. De tal manera, que se dize, que en esta guerra murierõ por differẽtes casos mas de veynte mil animas Christianas, y fuerõ tomadas treynta y seys hermosissimas pieças de artilleria gruessa en Pesto, y enel campo, y en la isla, y en los nauios, porque no se pudieron desembarcar en la ribera. Item fuerõ tomadas ciento y cincuẽta pieças pequeñas que se ponian en caualletes y en carretones. Demas desto los Turcos tomaron tanta cãtidad de poluora, pelotas, armas, saetas, lanças, y de mantenimientos que Rocandolfo tenia proueydos para todo el inuierno, que los Turcos tuuieron esta pressa por la cosa mas principal de la victoria. Pero los que de los nuestros eran cuerdos y prudentes, no pensauan en la perdida desta tan grã riqueza, porque podia repararse cõ mediana cantidad de dinero, y porque en lo secreto de sus coraçones entendian el verdadero daño y insanable herida que auiamos recebido, pues vna vez cabo Exequio, y otra cabo Buda con huyda vergonçosa para toda la Christiãdad, se auia perdido sin herida de los Turcos la reputacion del valor y disciplina de Alemaña, aquien nunca pudieron vencer los Emperadores de Roma. El general Rocandolfo como tomadas las trincheas andu-

...esto tomado de los turcos.

...latança.

uiesse la batalla en mitad de sus aloja mientos, y quisiesse mas ser muerto en la cama que escapar biuo de tan gran desuentura, fue (aunque lo rehusaua y bramaua) sacado de la cama por su medico y por su camarero (que no lo quisieron desamparar) y siendo metido en vna barqueta, escapo en la isla de Camar, dende poco despues en vn lugar llamado Samario murio del dolor de la herida, y de dolor de coraçon, dexando a los pueblos de Alemaña vna desuentura da memoria de su maldita soberuia y obstinacion.

Rocandolfo escapa y muere en vn lugarejo.

Fin del libro treynta y nueue.

Capitulo primero. De como el Turco Soliman llego a Buda en socorro delos suyos, y hizo matar ochocientos Christianos que fueron presos.



EL TVRco Soliman q venia a mayores jornadas que jamas antes auia caminado, como supo que los suyos auian auido victoria, dexo la priessa con que caminaua, y llego en cinco jornadas a Buda. Porque era tanta la priessa con que auia caminado, que la infanteria delos Ianiçaros contra su costũbre y disciplina era constreñida a andar tanto como la caualleria que sin cessar aguijaua y espoleaua. Porque Soliman desseaua hallarse en la batalla, y no queria que se passasse el mes de Agosto, porque por vn secreto hado siempre este mes auia en las guerras sido felicissimo a Selin su padre, y principalmente a el. Porque se acordauan que en los vltimos dias de Agosto fue vencido en batalla el grã Hismael en los campos Calderanos, y que Campson Gauro Soldan del Cayro fue en el mismo tiempo vencido cabo el rio Singa, y finalmente que en aquellos dias el Rey Luys y los Vngaros auian sido vencidos cabo Mogazo, y algunos capitanes dezian que en el mismo mes el Turco Bayazeto auia ganado a Modon. Alojo se Soliman frontero de Buda la vieja, offendido del olor de los cuerpos muertos y de la suziedad del rio que por todas sus riberas reboluia tãtos cuerpos muertos, y queria que su gente tuuiesse de donde coger agua limpia y clara, y amedrentar a los de Estrigonia con tener su campo cerca de sus muros: porque los esquadrones de los Tartaros (que tienen por costumbre yr corriẽdo gran espacio delante del campo) se estendian y llegauan hasta Visgrado. Mandando pues al exercito vencedor que viniesse donde el estaua, alojo lo con su campo a quien auia fortificado, y ante todas cosas alabo mucho a los dos Mahometos: pero al de Belgrado, como vuiesse sabido que por su gran valor y consejo se auia seguido y vencido la guerra sin muertes de sus soldados, hizo lo Belerbey de toda la caualleria de Grecia, y a los de mas a cada vno segun sus meritos acrecento el salario, o los promouio a mejores officios. Hecho esto, mando que le truxessen delante a los captiuos, que serian cerca de ochocientos, los quales atados en largas sogas fuerõ traydos por escarnio delante de los capitanes y de los esquadrones que estauan en ordenança. Fueron sacados de entre ellos algunos conocidos capitanes y hõbres nobles, a quien quisieron dexar la vida, y principalmente fue sacado Balthasar Pocanio, el qual

Solimã llega a Buda en socorro delos suyos y halla vencida la guerra.

Solimã haze mercedes a sus capitanes.

Solimã mãda matar ochociẽtos captiuos Chrianos.

qual contamos que aquella infelice noche tenia cargo de pasar el exercito, y Taisco capitan viejo que en esta guerra auia sido visitador de las guardas. A todos los demas aquel barbaro Emperador (aun que solia dessear alcançar loa de clemente, y nunca hasta entonces auia hecho gran crueldad contra los nuestros) mando que se los quitassen delante, y que los matassen los soldados nueuos; diziendo con gesto ayrado y boz braua, que aquella pena merecian los que tratando por sus embaxadores engañosamente de paz, le auian astutamente hecho guerra. Auia entre los captiuos vn soldado de Austria señalado, porque era muy alto de cuerpo, Soliman en menosprecio de la nacion Alemana lo entrego a vn enano con quien se holgauan sus hijos para que lo matasse, para haziendo le vn afrenta tan cruel como le hizo, acrecentar la injuria de su indigna muerte. Por que el enano que a penas con la cabeça llegaua a las altas rodillas del captiuo redoblando le con vna cimitarra de mochacho muchos golpes por las piernas, lo derribo despues de dar le gran rato, y animando lo con bozes y risa los miradores, porque aunq̃ le daua muchos golpes, no lo podia matar, en fin lo degollo, hartando con aquel espectaculo los ojos de los principes que lo mirauan. Solo entre los que fueron catiuos escapo sano y saluo Bursiquio noble capitan de Bohemos, porque poco antes auia sido suelto por merced que la reyna le hizo, y porque vso con el de cortesia Mahometo.

Capitulo segundo. De como Soliman embio a dezir a la reyna que queria ver a su hijo, y se apodero de la ciudad de Buda, y prendio a los señores Vngaros.



ACabada esta infame y cruel matança, Solimã embio presentados al rey niño tres muy hermosos cauallos enjaezados de riendas y frenos de oro y de sillas sembradas de perlas. Embio le tãbien otras tantas vestiduras reales de brocado. Y a los señores Vngaros demas de sendas ropas roçagantes embioles collares de oro. Los embaxadores que truxeron estos dones, pidieron muy blandamente a la reyna que embiasse al campo al rey niño, y con el los señores Vngaros, y que no teniẽdo duda ninguna, esperasse para si y para su hijo toda cosa alegre y de buena ventura. Porque Soliman excedia a todos los reyes no solamente en potencia y fortuna, sino tambien en virtud y iusticia, y que la grandeza de su coraçon era tanta, que pues el vna vez con amor paternal auia tenido al niño por digno de su amparo y amistad, entonces que auia auido victoria, no solamente le dexaria el reyno, sino tambien se lo acrecentaria, y que por esto desseaua ver al hijo del rey Iuan, y mirar en el el gesto de su padre, y entregarlo de su mano a sus hijos para que lo abraçassen, para que començando en bien la defensa que tomaua de aq̃l reyno, se echassen rayzes de vna firme y perpetua amistad con la casa de los Othomanos, y que a ella la ternia siempre en lugar de hija y de nuera, y

Embio Soliman presentes al rey niño y a los señores Vngaros.

Pidẽ los embaxadores del Turco a la reyna que embie a su hijo al cãpo.

ra,y le dexaria ſu dignidad real. Y que ſino la venia a viſitar amoroſamente ſegun lo deſſeaua,no lo hazia por falta de voluntad,ſino porque por antigua coſtumbre de los Othomanos eſtaua vedado,que ninguno de ſus principes viſitaſſe a muger agena en caſa agena. Y que demas deſto no eſtaua Soliman tan oluidado de la moderacion,honeſtidad,y decencia que ſufrieſſe que la hija de vn rey ſu confederado y amigo y que poco antes era muger de otro rey ſu vaſallo y tambien ſu amigo y que a la ſazon era madre de vn niño que ſe criaua para rey, fueſſe a ſu campo,ni entraſſe en ſu tienda ſiendo moça y hermoſa, pues ſe mancharia con ſoſpecha la fama de ſu caſtidad, que es la coſa que las reynas mas deuen preciar y guardar. La reyna auiendo en lo ſecreto miedo, y recibiendo gran dolor por el amor que tenia a ſu hijo, reſpondio a eſto muy perplexamente:pero como fray Iorge le aconſejaſſe y ſupplicaſſe que no quiſieſſe con dilaciones liuianas y que no le aprouecharian nada dar ſoſpecha a los Turcos de que ſe recelaua dellos, embio al campo a ſu hijo niño veſtido de ropas reales, y pueſto ſobre vn coche dorado,y fueron lo acompañando ſu ama, y algunas dueñas principales, y caſi todos los ſeñores, a quien los embaxadores auian traydo preſentes. Al tiempo que llegaua, ſalieron lo a recebir algun eſpacio del campo por honrrar le muy luzidas vandas de cauallos. Y al tiempo que entro por las calles del alojamiento, eſtauan eſtendidos por ellas los Ianiçaros de la guarda. Llegados a la tienda de Soliman,ſacaron al niño del coche, y metieron lo donde el eſtaua. Soliman lo miro amoroſamente, y hablando con muy buena gracia a ſu ama,mando a ſus hijos que eſtauan preſentes que lo abraçaſſen y beſaſſen, para que con aquella prenda de amor obligaſſen a ſu ſeruicio al que auia de ſer ſu vaſallo y amigo quando el y ellos tuuieſſen edad. Eſtos hijos de Soliman eran Selin y Baiazeto hijos de vna muger Ruxiana, los quales ſe llamauan aſsi por ſu aguelo y viſaguelo. Porque a Muſtafa mancebo de real y militar animo,a quien Soliman auia auido en ſu primera muger que era Circaſia, auia lo dexado caſi deſterrado en Mangreſia en la gouernacion de Ionia:porque como fueſſe moço auiſado y valiente y bien quiſto de los ſoldados,parecia le a ſu padre que deuia guardarſe del. Porque Soliman como lo gouernaua ſu muger,y lo regalaua mucho,o(ſegun otros dizen)hechizado de hechizos amoroſos que le dio Trongilla Iudia encantadora famoſa, queria que le ſuccedieſſe en el imperio Selin y no Muſtafa, porque parecia que Muſtafa con intempeſtiua y maluada cudicia auia de quitar la vida a ſu padre q̃ biuia mucho, y imitar lo que Selin ſu aguelo hizo con ſu padre. Soliman eſtando los ſeñores Vngaros comiendo con ſus baxas, mando a ciertos capitanes,a quien antes auia encomendado el negocio,que metieſſen en Buda ciertas compañias ſo color de ver la ciudad,y que ſe apoderaſſen de la puerta ſabatina. Fue tan grande el ſilencio y diſsimulacion con que eſtos lo hizieron, que ni aun el alcayde de la puerta,el qual eſtaua muy deſcuidado mirando la turba de la gente que iua y venia, no ſintio q̃ ſe auian apoderado della. Porque aun

Embia la reyna a ſu hijo niño al campo.

Recibe Soliman al niño amoroſamẽte.

Soliman haze que los ſuyos entren diſſimuladamẽte en Buda y ſe apoderen de la.

que muchos dellos entrauan muy paso a paso a camaradas por la puerta, salian tambien otros muchos, porque para dissimular mejor tenian concertado que saliessen tambien algunos a modo de hombres que ya auian visto la ciudad y se boluian al campo. Desta manera siendo tomadas prestamente las plaças y todas las calles sin alboroto ninguno, el capitan de los Ianiçaros hizo pregonar, que todos los vezinos de Buda sin temor ninguno se estuuiessen en sus casas, y que prestamente si querian biuir y tener libertad y hazienda les entregassen las armas. Hizieron los ciudadanos lo que les fue mandado, y entregando las armas, los Turcos los recibieron debaxo de su fe, y los ciudadanos les dieron posadas. Fue tanta la modestia y reposo de los Turcos, que a ninguno de sus huespedes hizieron agrauio de obra ni de palabra, porque los castigan reziamente quando hazen ruyndad. Solimã sabiẽdo q̃ la ciudad sin alteracion ni resistẽcia ninguna estaua en su poder, embio el niño a su madre, aunque era ya cerca de la noche, y retuuo en su campo a los señores, los quales eran fray Iorge Obispo de Varadino contador mayor del reyno, y Pedro Viquio deudo del Rey y su tutor por el testamento de su padre, y Valentino Thuraco capitan general del exercito del rey, y Estefano Verbecio Secretario y gran Chanciller del reyno, y Vrban Bacian alcayde de la ciudad y capitan de la gente que estaua en ella en guarniciõ. Esta fuerça que aquel soberuio barbaro hizo de repente a estos hombres que estauan sin pensamiento de tal cosa, amedrento mucho sus coraçones, y fue mayor su miedo; porque

Los Turcos se apoderan de Buda y toman las armas a los ciudadanos.

Solimã embia el niño a su madre y retiene cõsigo a los señores Vngaros

los Baxas no les mostrauan buena cara, y les dezian algunas palabras mezcladas con quexas sin proposito: porque haziendo los traer a vn aposento en que estauan en consejo, les hizieron preguntas no menos rigurosas que desuergonçadas, culpando los, y reprehendiendo los de tal manera, que fue poco menos que si los pusieran a question de tormento: porque les preguntaron la causa y razon de muchos negocios y consejos de gran importancia.

Capitulo tercero, En que se escriuen los differentes pareceres que sus capitanes dauan al Turco sobre lo que deuia hazer del reyno de Vngria.



LA reyna como vio que la ciudad auia sido tomada por engaño, y que Solimã retenia a los señores en el campo, turbada de miedo y dolor, escriuiole vna carta, supplicando le que no se quisiesse oluidar de la fe que le auia dado, pues con tanta humanidad y palabras se la auian confirmado de su parte los embaxadores que poco antes le auia embiado, y q̃ no quisiesse oluidarse de su antigua clemencia y humanidad, y que le supplicaua que le embiasse sanos y saluos a aquellos caualleros, que con notable fe y esforçadas obras le auian seruido muy bien a ella y a los Turcos. Trato esto la reyna por mano de Rostan, y para que vuiesse effecto, cargo lo de dones y presentes, y entre otras cosas embio le de sus joyas vn hermosissimo escofion de piedras preciosas, para que lo embiasse a su

Escriue le la Reyna a Solimã supplicãdole q̃ suelte a los señores Vngaros

a su muger que era hija de Soliman. Dize se que passado esto, vuo quatro dias consulta ante de Soliman sobre que se haria del reyno de Vngria. Porque Mahometo y Custrefo eran de parecer, que el rey niño y los señores fuessen lleuados a Constantinopla, y que se pusiesse en Buda vn sanjaco Turco moderado y prudente que gouernasse la ciudad apaziblemente, y que complaziendo a los Vngaros, los librasse del miedo que tenian de seruidumbre, y que dexando les sus haziendas, los enseñasse poco a poco a sufrir el yugo. Pero Rostan que era hombre mas blando y moderado, y que como yerno de Soliman podia con el mucho, y no se sospechaua del cudicia ni adulacion, guiaua este negocio por via de honrra, y dezia, que a vn principe de tanta potencia y virtud como el que hasta alli no auia maculado su fama, ninguna cosa le podia ser mas fea, que quebrantar contra justicia y razon despues de auida victoria la fe que poco antes auia dado a aquella muger y a aquel niño de defender los. Por el contrario Mahometo sanjaco de Belgrado, a quien llamauan Iahaogli, hombre terrible y grande enemigo nuestro, reprouaua todo consejo moderado, como aquel que era de linage de Turcos, y hijo de Iaha, que en tiempos passados fue baxa del Turco Mahometo. Auia este hecho muchos años guerra a los Vngaros dende las fronteras de la Esclauonia, y principalmente en compañia de Balibeio su hermano, el qual contamos que se señalo en la batalla de Mogazo. Y era tanta la reputacion que con la desuentura que sucedio a los nuestros cabo Exequio y con esta nueua infelicidad de los Alemanes cabo Buda auia ganado de hombre de buen consejo en guerra, que entraua extraordinariamente en consejo con los Baxas. Siendo le pues preguntado su parecer, dixo. Señor bien se que quando vn hombre dize a la postrē su parecer, y tiene opinion differente que los demas, esta muy occasionado para que digan mal del, y assi entiendo, que siendo yo de differente opinion, en ninguna manera mi platica puede dexar de ser os molesta y de poco gusto. Yo dire lo que a mi parecer en este negocio conuiene a vuestra grandeza y vtilidad, y no se me dara nada de que me tengan por arrogante, con que no me tengan por necio ni por malo. Yo con razon puedo pedir y pido que hagays algun caso de mi edad y de mis hechos, si es licito que lo diga assi, pues me he enuegecido haziendo guerra y peleando en Vngria, y en este tiempo he aprendido cosas del estado y fuerças deste reyno, y de la condicion de sus moradores, que pueden ser muy vtiles para que en este negocio en que despues no aprouechara arrepentir se, tomeys determinacion acertada. Cinco vezes son ya señor las que en estos veynte años aueys entrado en Vngria armado, y en todas ellas y en todas las batallas que dellas han succedido, he sido capitan o soldado no de los oluidados. Creo que vuestra venida fue siempre a vengar vuestras injurias, y a ensanchar vuestro estado, y finalmente a hazer camino para gozar de felice paz, la qual no puede

Pareceres al Turco sobre que se hara del reyno de Vngria.

Parecer de Mahometo Sanjaco de Belgrado.

ser cierta, si no se gana por armas y con victoria. De vuestras jornadas ha resultado, que ganastes valerosamente a Belgrado, cueua y reparo infame de crueles ladrones, y famoso por los grandes daños que nuestros antepassados en el recibieron. Y ganastes lo, porque los Vngaros auiendo treguas, y estando vuestro padre occupado en la guerra de Persia, salieron del, y corrieron a su saluo la tierra de la Seruia y de la Esclauonia. Despues cinco años hezistes segunda entrada, porque los Vngaros mataron maluadamente a nuestros Embaxadores, y les dieron vna terrible muerte. Sobre esto peleastes con ellos en batalla, y vencistes los, y matastes a ellos y a su Rey, y ganastes a Buda, y para que aun los muy remotos enemigos de nuestro nombre conociessen la grandeza de vuestro coraçon, elegistes vno de aquella gente rompida, y hezistes le luego merced del reyno, sin que fuesse de linage real, ni le conosciessedes por otro seruicio mas, de porque poco antes era en publico y particular vuestro enemigo publico, porque traya contra vos mucha gente de la Trassiluania particular, porque vn hermano suyo que era mejor hombre que el, fue muerto por nuestra espada. Hecho esto, leuanto se os otro nueuo enemigo, conuiene a saber, el Archiduque de Austria, porque quiso echar del reyno a aquel Vngaro a quien vos lo distes con que fuesse vuestro vassallo. Y sobre esto emprendistes otra tercera guerra contra los Alemanes con tanta vehemencia, que al memento restituystes al rey vuestro vassallo, y ahuyentando la gente de don Fernando, combatistes a Viena, y pusistes miedo no solamente a sus moradores, sino tambien a la tierra adentro de Alemaña. Despues apenas siendo passados dos años, don Fernando que ni puede suffrir paz, ni guerra, embio gente sobre Buda, ayudado de las fuerças de Don Carlos su hermano, que a aquella sazon estaua en Alemaña: y aunque no la pudo tomar porque nuestra gente la defendio esforçadamente, tornastes a entrar en Vngria, porque os parecio que tocaua a vuestra honrra defender por armas a aquel a quien con gran liberalidad auiades hecho Rey, y porque desseauades mucho dar a los dos hermanos vna noble batalla, y pelear con ellos sobre el imperio del Occidente. Pero ellos aun que corristes los estados de sus aguelos abrasando y assolando toda la tierra, no pudieron suffrir el ruydo de vuestro campo, ni la furia de vuestra persona que yua contra ellos. Despues desto, el Rey vuestro vasallo hizo paz con don Fernando, dando le vos licencia, y aprouando la paz, porque yuades con priessa contra el Rey de Persia, pero don Fernando la rompio, y hizo tales cosas, que si yo con tiempo no castigara su maldad destruyendo cabo Exequio su gran exercito, sin duda fuera necessario llamar os de Babylonia para que vinierades como agora pasando tantos trabajos aueys venido de Constantinopla para socorrer nos con tiempo, y para (segun yo espero) hazer lo vltimo, para que apoderando os con firmes fuerças de Vngria, se acabẽ tantos

tos gastos y trabajos como cinco vezes aueys passado por prouecho ageno (si por ventura segũ veo que algunos lo desseã no quisieredes tener toda via la tutela deste niño y desta biuda, cosa llena de infinito trabajo y peligro, y que no se compensa con la apparencia de gloria que estos demasiado de sabios (que tales me parecen ellos) representan a vuestro coraçon ensalçado y siempre desseoso de gloria.) Yo como soy rudo, no entiendo este saber de mis compañeros, que no rebossa sino gloria, que gloria es la que destruye los nieruos de la victoria quando la tenemos ganada. Tal gloria nunca jamas capitan prudẽte la admitio dentro de su campo. Y asi señor aunque querria que fuessedes mas dichoso que vuestros antepassados (que acrecentaron este imperio con diez y ocho reynos) no querria que fuessedes mas sabio que ellos. Que cosa ay mas lexos de saber, que ser siempre necio, conuiene a saber, que tener cuydado de las cosas agenas, y auẽturar muchas vezes las proprias, honrra hazienda y vida? Harto y aun demasiado aueys cumplido con lo que deueys a vuestra fe y a vsar de piedad, y aun a ganar gloria, si por ventura se gana la gloria con mansedumbre, clemencia y humanidad, y no con inuincible fuerça de consejo, y con obstinado vigor de militar animo, con los quales instrumentos vemos que los Othomanos fueron siempre ensalçados, y crecieron con vn ardiente y inuincible valor, y los otros medios, conuiene a saber, clemẽcia y hermandad no son (a mi parecer) sino imagines de gloria vana, y no agradan sino a Reyes ociosos y descuydados, y asi nunca agradaron a vuestros antepassados quando estauan armados, sino quando auian vencido a sus enemigos, y triumphado dellos. Pero esto señor quede a vuestro juyzio, a quien mayores ingenios dan ventaja. Yo cierto considerados los casos de las guerras y sus mementos, no puedo aprouar el parecer a que nos inclina vn vano appetito, sino otro mejor, a quien nos persuade la necessidad Señora de todas las cosas, que en este negocio (a mi parecer) aprieta mucho. Ante todas cosas las obras que los Vngaros hazen, nos amonestan, que no nos fiemos dellos, porque son ladrones, traydores que se passan de vna parte a otra, y como traen differencias entre si, y algunos andan desterrados, leuantaran a Don Fernando, y haran sin cessar guerra en Vngria, y las fuerças de la Reyna y las del Rey niño no seran bastantes para defender se, porque no seran tantas como las de don Fernando enemigo poderoso y vezino. De manera que sera necessario que boluamos en su socorro, y que defendamos el reyno viniendo con gran exercito, porque sin el, el negocio no se podria hazer sin gran daño y peligro. Auiendo esto de ser asi, cosa de estraña locura me parece andar cada año tanto camino, passar tanto trabajo, entrar con exercito fornido de infanteria, y artilleria, y con armadas puestas a punto, segun cada año lo hazemos. Demas

desto, no me parece cosa conueniente a vuestra grandeza que entreys cada año en Vngria en oyendo las lagrimas y ruegos desta muger que os pedira socorro (si por ventura no teneys por mas vtil y por mas honrroso sustentar guerra, que hazerla). Mi parecer señor es, que conforme a la costumbre de vuestros antecessores hagays prouincia este reyno, que por derecho de guerra aueys tantas vezes ganado y defendido, y que embieys a la reyna a su padre, y os lleueys el niño a Constantinopla para que se crie en vuestro palacio, y sea instruydo en nuestra ley, y que mateys a los señores, y derribeys sus castillos, y que de cada region hagays passar a Asia las familias principales que fueren mas briosas, y que la demas multitud sea dexada para que labre los campos, y more en las ciudades, con que dexeys en cada vna gente de guarnicion, porque con esto solo los Vngaros entenderan que estan vencidos, y los Alemanes no entraran en Vngria sino quisieren que les sea necessario pelear por Austria y por Estiria.

Parecer de Mahometo a Soliman.

Capitulo quarto. De como Soliman echo ala Reyna Isabel de Buda, y se quedo con el reyno de Vngria.



OLIMAN PAreciendo le que seria cosa acertada hazer sacrificios a Dios antes que se determinasse en vn negocio de tan gran importancia, entro con sus hijos en Buda a veynte y nueue de Agosto, que era dia señalado por la victoria de Mogazo. Auia escogido antes vna hermosa yglesia que estaua consagrada a nuestra Señora, y ensuziando la con las cerimonias Mahometicas, y deshazien do los altares, y derribando las imagines de los Sanctos, la auia dedicado al gran Dios. No mucho despues moderando los pareceres de todos se resoluio en este negocio de Vngria de tal manera, que parecia q̃ proueyo en su honor, y asseguro aquel reyno. Ante todas cosas determino poner en Buda gente de guarnicion, y embio a dezir a la Reyna que holgasse de salir se de la ciudad y del castillo, porque el queria que fuesse Reyna de la otra parte del rio Tibisco en la prouincia de Lipa, que era tierra rica y muy pacifica, y que lo que le seria de gran consuelo, era cercana al reyno de Sigismundo su padre, y que esto seria asi hasta que el niño Esteuan creciesse y tuuiesse en hora buena edad para gouernar el reyno de Vngria, y que los mismos tutores y ayos que antes tenia, essos mismos tuuiesse, y que a Pedro Viquio daria el officio de Sanjaco de la prouincia de Temesuar, que era vn officio muy principal y de mucho poder, y que Estephano Verbecio, que era viejo y muy sabio en las leyes de todo el reyno, y tenia noticia delas cosas de Buda, queria q̃ fuesse juez della, y q̃ hiziesse justicia entre los Vngaros, y q̃ a ella le daria gẽ te de la

El Turco se apodera de Buda y echa al niño y a la reyna fuera de Vngria.

te de la caualleria de su guarda para que la fuesse acompañando, y carros y bestias de carga en que lleuasse a Lipa todas sus joyas y atauios y todo el thesoro. La reyna maldiziendo con lagrimas y dissimulados sospiros la traycion del tyranno, encubrio su dolor, y rindiendo se a la necessidad salio se dela ciudad y del castillo, pero mandaron le los Turcos que se dexasse el artilleria de bronze, y todos los instrumentos de guerra que auia en las casas de armas, y todos los mantenimientos que auia en los silos. Fueron se con ella los señores Vngaros, los quales aunque viendo tan desuenturado successo yuan tristes, con todo esso como se veyan con libertad y con vida (dela qual auian estado desesperados tres dias) alegrauan se grandemente. Solo entre todos Valentino Thuraco pago el antiguo odio que los Turcos le tenian, porque fue puesto en prision en el campo, porque tenia vnos fuertes y importantes castillos cerca del lago Balatō, y porque nueue años antes cerca de Neochrico hizo (segun auemos contado) cruel matança en los Cauallos de Casson yendo desbaratados. Item porque como era hombre valentissimo, indomito, y liberal, podia atraer a su voluntad la multitud de los Vngaros, que como son afficionados a guerra, le tenian mucho amor. Porque a todos los Turcos, y principalmente al Sanjaco de Belgrado (que opponiendo le inciertos delictos le auia hecho odioso a todos) parecia que el gran valor que este hombre tenia en guerra, deuia ser muy temido. Item fue detenido, porque se sonaua que ninguno de los cauallos Alemanes ni delos Vngaros que seruian al Rey don Fernando escapara, si el no auisara con tiempo a Pereno capitan del Rey don Fernando que juntamente con los suyos huyesse presto dela tempestad que venia. Lo qual Valentino (aunque estaua preso) no negaua, antes con vn generoso y determinado gesto dezia que siempre que se offreciesse, haria lo mismo. Porque que cosa mas noble (dezia Valentino) pude yo hazer, que quitar a los Alemanes nuestros verdaderos enemigos el ayuda de mis naturales y amigos? pues con ello serian vencidos con menor peligro, y mis naturales escapando, se acordarian del gran beneficio que sin esperar lo les hize para pagar me lo algun dia con obras. La reyna aun que estaua muy triste de su trabajo, procuro con instancia que Soliman soltasse a Valentino, y que Rostan se lo supplicasse. Y assi la reyna se lo embio a rogar con Agorco cauallero Polaco illustre en linage y en valor de guerra, embaxador del Rey Sigismundo su padre, que auia venido a dar le el para bien de la victoria que auia auido de los Alemanes. Pero no se pudo alcançar mas, de que Soliman prometio de no hazer daño ninguno a Valentino, y dio esperança de darle breuemente libertad.

Sale se la reyna y los señores vngaros de Buda.

Los Turcos detienen a Valētino thuraco y la causa.

Capitulo quinto. De como el Rey don Fernando embio ricos presentes al Turco, pidiendo le paz, y de lo que sus embaxadores vieron en su campo.

En tan-



NTANTO que estas cosas passauan en Buda, el Rey don Fernando que estaua en Viena esperando el successo de la guerra, como supo que los suyos auian sido rompidos afrentosamente, y que su general auia escapado en Comara herido de vna mortal herida, y que el Turco Soliman venia, mando a Leonardo Velsio (aunque auia mucho que estaua muy enfermo) que fuesse a Comara, y recogiesse las reliquias del exercito desbaratado, y hiziesse parar a los que venian huyendo, y finalmente que con esperança de socorro, mãtenimientos, y paga animasse a aquella gente espantada y necessitada de todas las cosas. Mando el rey esto a Velsio (aunque auia muchos dias que estaua muy enfermo) porque en la jornada que auia hecho poco antes lo auia hecho razonablemente, y porque siempre auia reprouado el yr sobre Buda. Demas desto el Rey pareciendole acertado detener al vencedor Soliman, porque se creya que de repente auia de entrar hasta Viena, embio le sus embaxadores para que le offreciessen nueuas condiciones, y le pidiessen paz. Estos embaxadores fueron Nicolao Salma, el qual como venturoso vn dia antes que los Turcos ganassen los alojamientos fue (segun contamos) embiado al Rey en nombre del exercito. El otro Embaxador fue Sigismundo Lithestanio nobilissimo viejo de ropa larga. Lleuaron estos presentada a Soliman vna gran taça de oro a la Tudesca adornada de muy finas piedras, y vna maquina de plata delicadissima y admirable, en la qual con artificio marauilloso se veyan, no solamente los espacios de las horas, sino tambien los mouimientos de las planetas, y las coniunctiones que cada mes hazen el Sol y la Luna. Este mouimiento se hazia con algunas ruedas con dientes, y ciertas pesas que dentro de la maquina auia, las quales con admirable mouimiento de cada momento significauan y representauan la cãtidad y medida de qualesquier muy pequeños espacios de tiempo, y llegauan hasta los tiempos futuros. Porque aunque vnas ruedas se mouian de espacio, y otras de priessa, y aunque la orden de los polos era varia y desigual, todo correspondia acertadamente a imitacion de la orden que el supremo motor tiene. Esta maquina se dize que ordenaron y hizieron astrologos doctissimos, y que fue del Emperador Maximiliano, cuyo ingenio siempre desseo cosas raras y admirables, y para auer las y cũplir su noble affición, nunca perdono a ningun grã gasto de dinero. Llegando los embaxadores, y saliendo de sus nauios, fueron recebidos de Casson, el qual les dio cauallos en que fuessen, y los lleuo al campo de Soliman, y los aposento en vna parte principal en vnos pauellones pintados, y Rostan les embio presentados algunos regalos del campo, y principalmente muy excellente vino, tan vedado por su ley, como desseado de los nuestros, especialmẽte de los Alemanes. Otro dia los Baxas comieron cerca de donde Soliman comia, y combidaron a nuestros Embaxadores, y por hazer les plazer, vsaron de nr̃a costumbre, conuiene

El rey don Fernando embia a recoger su gente.

El rey don Fernando embia embaxadores al Turco.

Presentes que el rey don Fernãdo embio al Turco.

Los embaxadores dl rey bien recebidos.

Cõbidan los Baxas anfos embaxadores

uiene a saber, que no comieron en el suelo con las piernas encogidas (segun suelen) sino en vna mesa alta, sentados en vnas sillas baxas de carmesi, y alli sentaron consigo a los embaxadores. Y fuera dellos, solo el Sanjaco de Belgrado por su edad y valor se sento extraordinariamente entre los Baxas, pero no se sento a la mesa, sino en vn coxin abaxo dellos. Los que venian en compañia de los Embaxadores que eran moços nobles de todas naciones que venian en su seruicio con desseo de ver, comieron con los Sanjacos, que son quarenta y seys. Quiere dezir Sanjaco alferez. Y llaman se asi, porque gouiernan las prouincias, y tienen poder en las cosas de la guerra, y juridicion sobre los soldados. Cada vno destos Sanjacos tiene por insignia delante de su pauellon vna cola de cauallo colgada de vna lãça que esta hincada delante: pero quando salen a las batallas, lleuan sus vanderas de differentes colores, para que se conozcan cuya es cada vanda. Y delante de las vanderas les lleuan abierta aquella misma cola, la qual es blanca. Los Turcos no beuian mas que agua del Danubio, y su vanquete se començo y acabo con arroz, y con sola carne de carnero por castrar, con apparato tan simple y limitado, que parecia que quisieron dar en cara a los nuestros con la desorden que tienen en comer, porque la largueza de la mesa, con la qual sola ostentamos principalmente nuestra nobleza y locura, no la medimos cõ el appetito natural, sino con el insaciable appetito de la gula. Por lo qual no es de marauillar, que los Turcos ayan sido inuincibles en consejo y armas, pues en su casa y fuera della aborrecen como a capital enemigo del valor de guerra este deleyte de comer, que entre nuestras gentes es tenido por el principal.

Insignia q̃ los Sanjacos tienen delante de sus tiẽdas.

Mãjares d̃ los turcos

Templãça de los Turcos.

Capitulo sexto. De como los Embaxadores del Rey don Fernando propusieron su embaxada al Turco, y de lo que el Turco les respondio, y cosas q̃ en ello passaron.



Alçadas las mesas, los embaxadores fuerõ metidos donde Soliman estaua. Lleuauan a cada vno en medio dos Bazas, y lleuauan lo asido de los braços, sustentando lo por via de honrra, y desta manera los llegaron a besar la mano derecha a Soliman: porque los Turcos no meten ante su señor hombres estrangeros sin que le miren el seno, para ver si de baxo la ropa lleua escondidas algunas armas: y el asir le de los braços, es quitarles dissimuladamente el poder mouer se, ni hazer daño a su señor ya que se atreuiessen a ello: aunque el Turco aun estando sentado en la cama tiene al derredor vn escudo con su cimitarra, y vna maça de hierro, y vn arco con sus flechas. Metio se luego dentro aquella machina que auemos dicho, la qual lleuauan doze esclauos. Soliman y aquellos barbaros quando la vieron, fue estraña la admiracion que recibieron. Porque los embaxadores auian traydo consigo vn maestro, el qual quito las coberturas d̃ la machina, y mostro aq̃llas ruedas

Forma en q̃ los embaxadores entrarõ a hablar al Turco.

y su

y su admirable mouimiento. Traya este maestro vn librico en el qual se contenia la forma con que la machina se auia de remediar si se gastasse, o se ensanchasse, y dezia la forma con que tantas ruedas andauan sin jamas cessar. Porque Soliman era hombre de ingenio tã agudo, q̃ no solamẽte era docto en letras de su ley, sino tã bien estudiaua curiosamente Astrologia, y principalmente Cosmographia, teniendo en ello por maestro a Hamõ medico de linage Andaluz, el qual como fuesse hombre agudo, mostraua le todas las tierras del mundo, y todos los golfos de la mar pintados en cartas o en tablas, para que los ratos ociosos Soliman se holgasse con esta vtil y apazible recreacion. Pedian los embaxadores a Soliman, que diesse al rey don Fernando el reyno de Vngria casi con las mismas condiciones con que poco antes se lo auia pedido Lasco en Constantinopla. Porque prometian, que el rey le pagaria cada año tributo segun el rey Iuan se lo solia pagar, y q̃ haria que el Emperador don Carlos su hermano entrasse en la paz y confederacion, para que estando sin recelo de guerra de Europa, estendiesse a exemplo de Selin su padre su imperio hazia el Leuante, como parecia que lo desseaua. Porque le dezian, que no haria bien ni generosamente, si en ninguna cosa comparasse al rey don Fernando con el rey Iuan defuncto, o con el niño su hijo que no podia ser su heredero, porque Iuan auia vsurpado lo ageno, no por valor, ni por sus meritos sino por el fauor que el le auia dado, y que no auia sido rey legitimo, pues lo auia venido a ser por fuerça de armas, y no auia sido electo de consentimiento de todos los señores, ni coronado se legitimamente. Porque los señores de la casa de Austria eran notoriamente reyes de aquel reyno, y que su derecho (aunque entonces estaua opprimido cõ armas) era claro, y algũ dia les valdria, si Dios no quisiesse que no alcançassen su derecho. Pero que dexado este derecho antiguo, ninguna cosa tenia con que mejor poder escusar la guerra que auia hecho, que la escritura de las pazes que el y el rey Iuan auian poco antes hecho, por la qual firmando la muchos señores del reyno, se concerto, que el rey don Fernando muerto el rey Iuan le succediesse, y fuesse rey de Vngria. Porque el rey Iuan (remordiendo le la consciencia) quiso mas offender al que le auia hecho merced del reyno, que vender maluadamente la Christiandad, y que pues preuaricando maluadamente, y oluidando se de que era su vasallo auia quebrantado no menos ingrata que astutamente el juramento que le auia hecho que le supplicauan, que pues en potencia y grandeza de animo era mayor que todos los reyes, y en paz y en guerra sustentaua el nombre de principe justo, que pues no auia hecho caso de la injuria que aquel hombre ingrato le auia hecho, que quisiesse mas tener por amigo al rey don Fernando que tan agrauiado estaua, que tenerlo por perpetuo enemigo. Porque para alcançar fama de justiciero, y auer vtilidad de vna larga y segura paz, y alcançar gloria de principe liberal, ninguna cosa podia hazer mejor, que tener por su tributario en el reyno d̃ Vngria a vn principe

de an

El Turco estudioso y docto en letras.

Hamon medico Andaluz maestro de Soliman.

Pidẽ los embaxadores del rey don Fernando al Turco a Vngria con tributo.

de antiquissimo linage, excellente en virtud y fe, electo por rey de los Bohemos, desseado de los Vngaros, y electo por rey de Romanos, y finalmente hermano de vn tan gran Emperador. Soliman auiendo con alegre rostro alabado el presente, les respõdio dos dias despues por mano de Rostan, que la vnica condicion de paz y amistad era, que el rey don Fernando le restituysse luego las ciudades, villas, y castillos que auian sido del rey Luys, y que de ay adelante no se entremetiesse mas en las cosas de Vngria, y que aunque por auer sido tantas vezes prouocado con guerra auia hecho grandes gastos y pasado tantas fatigas, se contentaua con poner le vna pena ligera, conuiene a saber, con que para conseruacion de su inuicta magestad le pagasse tributo por el Archiducado de Austria, y que si assi lo hiziesse, a la hora haria con el paz y confederacion solenne. Pero que si se tuuiesse por agrauiado destas condiciones, y quisiesse mas guerra que paz, el trabajaria haziendo le perpetua guerra por quitar le lo que tenia tomado de Vngria, y por arruinar las tierras de Austria. Los embaxadores aunque oyendo el nombre de tributo que con tanto fasto y arrogancia les pedian aquellos barbaros se quexaron de que sin razon menospreciauan a los dos hermanos señores de la casa de Austria principes de tan gran potencia y dignidad, y por ello estauan muy colerizados, con todo esso queriendo hazer el effecto para que auian venido, conuiene a saber, entretener y dar espacio a tantos males, pidieron treguas, para en el termino dellas consultar al rey don Fernando y al Emperador. Pero tampoco esto les fue concedido, porque los Turcos entendieron que las pedian astutamente, para que con ellas, y con que ya entraua el otoño, y sus lluuias, no tuuiessen tiempo ninguno para hazer effecto. Los embaxadores pidieron vltimamente, que les diessen por dineros a los capitanes Balthasar Pocanio y a Taysco, porque estauan catiuos, y los auian visto en prisiones. Pero a esto respondio Rostan, que si la paz se hiziesse con las condiciones que auia dicho, ellos los soltarian sin precio.

Respuesta del Turco a los Embaxadores del Rey don Fernando.

Replican los Embaxadores del Rey don Fernando.

Capitul. septimo. En que se escriue la policia, disciplina, y riqueza del campo del Turco, y como se boluio a Constantinopla.


LOs embaxadores lleuando los Rostan, y mostrando les el campo, vieron la riqueza y orden de los alojamientos, y marauillaron se de ver vn reparo que auia de la otra parte del fosso, el qual era de vna hilera de camellos con sus aluardas atados a la larga con cadenas, y de vna renglera de carros de artilleria. Marauillaron se tambien de ver la guardia, y los espacios distintos en que cada genero de soldados segun su calidad estauan alojados. Pero lo q̃ sin comparacion los admiro mas, fue el silencio general que en tã gran multitud auia. Porque los soldados no solamente estauan a punto para hazer lo que se les mandasse, sino tambiẽ la voluntad de sus mayores no se les significaua con mas, que con vn meneo de mano, o del gesto. El pauellon de Soliman estaua (segun era decente) mas alto y mas sumptuoso que todos, y era de for-

Salen nuestros Embaxadores a ver el campo de los Turcos y marauillarõ se de las cosas que vieron.

Hermosura del pauellon del Turco

de forma de vn castillo quadrado, y su labor y hermosura henchia los ojos de los miradores. Porque en todas quatro esquinas, y en todos los medios q̃ auia entre vna esquina y otra tenia sendas torres altas y almenadas. Auia delante del pauellon grandes portales para passearse, y vna plaça para poderse exercitar. Las cubiertas con que el pauellon estaua adereçado por dedentro eran doseles labrados con agujas de labores Babylonicas. Y tendiase con cordeles de seda, y erã tã ricos y hermosamẽte labrados, que parecia que excedian toda nuestra estimacion. Notarõ los embaxadores, que junto a cada tienda del campo auia vna tendezilla pequeña con su letrina hecha con tal orden, que cada dia se cauauan nueuas letrinas, y se cubrian las del dia antes con arena. Auia assi mismo en las plaças fossos hondos, en los quales se echauan todos los intestinos del ganado que matauã, y luego los cubrian. Con esto no auia en el campo mal olor ninguno, lo qual no solamente era saludable, sino tambien agradable: porque como todas las partes y calles del campo estauan limpias, no parecian alojamientos de barbaros, sino de los mismos que fundaron la disciplina militar. Con esto parecia quan poca es la policia de nuestros alojamientos, pues en ellos ay immundicias de muchas cosas molestas a los ojos y a las narizes, de las quales muchas vezes vemos que resultan pestilencias y enfermedades. Auiendo Soliman dado licencia a los embaxadores, y haziendoles merced de ropas y dineros, mãdo al Sanjaco de Belgrado que saqueasse y abrasasse todas las fronteras de Austria desta parte del Danubio: y mando a Casson capitan de los cauallos auentureros, que corriesse la tierra de los Morauos, llamados antiguamente Marcomanos. Pero yendo ellos con gran cudicia a robar, detuuieron los a buen tiempo los rios que yuan crecidos de aguas, que con gran prouecho de aquellas naciones que no esperauan tal cosa cayeron. Passado esto, Soliman hizo gouernador de Buda a vn Vngaro renegado llamado Soliman, el qual auiendo sido preso en su niñez, se auia tornado Turco. Y mandole Soliman, que juntamente cõ Verbecio haziendo con gran equidad justicia, y regalando Verbecio a los ciudadanos sus conocidos, hiziesse que en la ciudad vuiesse largo tiempo quietud. Acabadas estas cosas, y auiendo estado en Buda cerca de veynte dias despues que vino, determino boluerse a Thracia, porque estauan cerca las aguas del otoño y frios del inuierno, y temia no le impidiessen el passo la hondura de muchos rios que cercan por todas partes a Vngria, y hazen trabajoso el caminar por ella. Yendose de camino, solto liberalmente al Embaxador Lasco, y mando le dar nauios: porque auiendo le por su virtud y por el amistad que con el tenia perdonado el enojo que le auia hecho, y traydo lo cõsigo de Constantinopla, auia lo tornado a prender por otra nueua causa, y mãdado que lo guardassen en Belgrado. Porq̃ supo de cartas de sus espias, que Antonio Rincon antiguo Embaxador del Rey de Francia en su corte tornando lo el rey a embiar con negocios, auia sido muerto enel Po por gente del Emperador. Pero como Lasco le diesse a entender por mapas que el rey don

Policia y limpieza del alojamiento de los Turcos.

Soliman embia a correr las tierras d Austria.

Soliman dexa gouernador en Vngria.

Soliman se buelue a Cõstantinopla.

don Fernando no tenia señorio ningu no en Italia, y que aquella tierra era del Emperador su hermano que la tenia cõ gente de guarnicion, y que Rincon pudo iustamente ser preso y muerto, pues temerariamente nauego por rio de tierra de enemigos estando desterrado de todos los reynos del Emperador, y condenado a muerte, porq̃ siendo su vasallo y natural de España se auia pasado al rey de Francia su enemigo, con esto Soliman lo solto. Pero Lasco no pudo gozar mucho tiempo de la merced que Soliman le hizo, por que llegando a Polonia, murio de vna rezia enfermedad de que ya antes estaua tocado. Pero algunos Alemanes de la corte queriendo con lo que fue su hado causar infamia al Turco, dezian que no auia muerto de camaras, de las quales auia estado enfermo largo tiempo sino de ponçoña lenta que el tyranno le hizo dar. Era Lasco hombre excellẽte, en toda virtud valeroso, grã cortesano, y digno de mas larga vida: y como murio estando la christiandad en tal estado, llorolo aun el mismo rey. Boluiendo se Soliman a Thracia, y estando cerca del rio Drauo, supo q̃ Estefano Maylato (el qual se auia mostrado seruidor del rey don Fernando, y determinado enemigo de Turcos) auia sido preso por engaño, y que estaua en poder de Pedro señor de Valachia, y que casi toda la Trasiluania estaua apaziguada y auia tornado a obediencia. Dize se, que Soliman se alegro grandemente con esta nueua, porq̃ queria muy mal a Maylato, por que era hombre bellicoso, contumaz, desseoso de reynar, y muy facil en mudar fe, y porque se acordaua que este auia muerto a Luys Griti y a los Turcos

Lasco muerto.

Virtudes de Lasco.

El Turco sabe que Maylato a sido preso.

y entendia que el auia leuantado a los Trasiluanos (gente indomita, nacida para las armas, y que se huelga mas con dudosa guerra, que con segura paz) y queria mas Soliman aplacar aquellas gentes con tratar las benignamente, que sujetarlas por fuerça y armas.

Capitulo octauo. De como Estefano Maylato gouernador de Trasiluania fue preso por Pedro señor de Valachia a traycion.



Pves auemos venido a hazer mencion de Pedro señor de Valachia, hombre traydor y cruel, pareceme que sera acertado cõtar breuemẽte el engaño con que prendio a Maylato, y la manera y crueldad con que recobro su reyno, para que (segun el tiempo nos lo amonesta) boluamos con sazõ a tratar del concilio de Alemaña, y a declarar los consejos del Emperador, sin interrumpir la orden de los successos. Al tiempo que Soliman venia a Vngria, Pedro señor de Valachia siendo llamado de los Turcos contra Maylato, junto (segun arriba contamos) su campo con Achomates Sanjaco de Nicopoli, y en el (demas de infantes, cuyo numero segun aquella gente lo tiene de costũbre era pequeño) truxo mas de cincuenta mil cauallos, porque tambien el señor de la Transalpina auia embiado su gente segun le auia sido mandado. Maylato viendo se cercado de tan gran multitud de enemigos, y que no les era ygual en fuerças, desespero de ser socorrido del rey don Fernando, que por estar occupado ẽ mayor guerra, no lo pudo socorrer, y metiose en el

Forma en q̃ el señor de Valachia prendio a Estefano Maylato.

El señor de Valachia viene cõ cincuenta mil cauallos en fauor d'los Turcos

Maylato se mete en Fogara.

ff lugar

lugar llamado Fogara, ſegun el eſtio antes apretandolo la gente del rey Iuã lo auia hecho. Porque en aquel lugar fuerte de ſu natural y por arte auia Maylato metido toda ſu hazienda y todo el apparato para la guerra, y principalmente el deſpojo que vuo de Luys Griti. Acomates llegando con ſu gente, como vio que el caſtillo no podia por fuerça ni con artilleria ſer tomado ſin gran trabajo y mucho tiempo, acordo de vſar de engaños y aſechanças, y embio a Maylato ſus embaxadores, para que de ſu parte le perſuadieſſen que ſe rindieſſe a Soliman, y quiſieſſe mas ſer llamado ſu amigo, que ſer declarado por enemigo, porque toda coſa de ſu acrecentamiento podia eſperar del, pues ſolia dar reynos aun a ſus enemigos, y que el le prometia de con buena voluntad vſar de toda el autoridad que con Soliman tenia, para que no ſolamente lo perdonaſſe, ſino tambien le hizieſſe mercedes, y le dieſſe aquella miſma gouernacion de la Traſsiluania, a quien poco antes auia deſſeado que le dieſſe en tributo. Y que miraſſe que eſtando cercado de tan gran gente, ninguna coſa podia hazer mas ſegura, que rendirſe con honeſtas condiciones, y tomar breuemente reſolucion en eſto, pues demas de aſſegurar ſu vida, conſeruaria ſu hazienda, y reternia ſu dignidad: porque ſino quiſieſſe tomar ſu conſejo, Soliman venia con ſu exercito vencedor, y caſtigaria dando le la muerte la vana eſperança que tenia de poder ſuſtentar la bateria. Maylato entendiendo que le eſtaua mejor la paz que la guerra, reſpondio que el queria paz ſi ſe le concedieſſe con condiciones que no fueſſen injuſtas, y que el queria

Acomates perſuade a Maylato que ſe rinda

cumplir los mandamientos de Soliman, que ſiempre ſolian ſer juſtos y de mucha moderacion: por tanto que ſi le dieſſe rehenes, el ſaldria a ſu campo a verſe con el, para que en preſencia trataſſen de las condiciones. Pedia Maylato a Acomates que le dieſſe en rehenes vn hijo ſuyo mancebo esforçado. Acomates reſpondio, que ſu hijo auia (ſegun es coſtumbre) ſido dende ſu niñez donado a Soliman, y que por eſſo el no tenia poder ſobre el. Pero que en ſu lugar le daria quatro principales capitanes de cauallos. Maylato no ſabiendo el engaño que le ordenauan, dixo que fueſſe como Acomates queria, y tomando en rehenes los quatro capitanes, ſalio con grande y muy luzida compañia adereçado ſuperbamente de los deſpojos que auia auido de Luys Griti, y llegãdo al campo, fue recebido corteſ y magnificamente, y a la primera viſta no ſe trato de nada, ſino reſeruoſe para el dia ſiguiente, para que el negocio no ſolamente ſe pudieſſe començar, ſino tambien effectuar cõmodamẽte. Tenia Acomates concertado, que el dia ſiguiente Pedro ſeñor de Valachia hizieſſe vn gran vanquete a Maylato que era ſu conocido, y que alli lo prendieſſe. Venido Maylato al combite, y fauoreciendo la fortuna el engaño, los demas de la meſa (ſegun eſtaua concertado) comẽçaron a dezir le al principio palabras peſadas, y deſpues palabras afrentoſas con tanta deſuerguença y ſoberuia, que Maylato (que era hombre que no ſuffria coſa que ſupieſſe a injuria, y de ſu natural era colerico) ſalto de la meſa empuñando ſe ayradamente en el eſpada. Los de la meſa leuantando ſe contra el, echaron le mano, y no aprouechan-

Maylato ſale a verſe cõ Acomates.

Maylato preſo a traycion.

uechādo las bozes q̃ daua, diziēdo q̃ lo prēdiā a trayciō, fue preso, y al memēto la gēte de Moldauia arremetio, y saqueo las tiēdas en que posaua, y todos los q̃ le vinierō acōpañādo fuerō p̄sos y despojados de las armas y cauallos y de todo quāto teniā: porq̃ como vinierō muy galanes, los Moldauos (q̃ son hōbres cudiciosos) echarō les el ojo cō ītēciō, y desseo de robar los. Estādo aū dādo bozes Maylato, llego Acomates, y cō no menos rigor q̃ dissimulaciō reprehēdio al señor d̃ Valachia, porq̃ cōtra la costūbre de todas las naciones auia hecho tā grā injuria a su huesped, y porq̃ auia q̃brātado la fe y seguridad q̃ el le auia dado, y era causa de q̃ aq̃llos esforçados capitanes Turcos a quiē auia dado en rehenes fuessen muertos. A estas palabras respondio el señor de Valachia cō gesto de hōbre q̃ no hazia caso de las palabras de Acomates, q̃ el auia prēdido a Maylato cō causa muy justa, y lo guardaria p̄a hazer d̃l lo q̃ Solimā le mādasse, y q̃ Solimā solo era el juez d̃ si auia sido biē p̄so o no. No mucho despues el castillo se rindio, y los rehenes fueron sueltos, no se sabe si por miedo o si por trayciō del alcayde: porq̃ vnos dizē q̃ el alcayde lo rindio tā p̄sto, porq̃ tuuo pena de la salud de Maylato y de toda su cōpañia: otros q̃ lo hizo por grā p̄cio q̃ le dierō. Por esta manera no siēdo vēcidos por armas sino engañados por trayciō, vinieron a poder de Turcos los dos mas principales capitanes Vngaros, los q̃les solos entre todos p̄ecia q̃ pudierā leuātar la ātigua hōrra de los Vngaros abatida afrētosamēte primero por discordia q̃ vuo ētre ellos, y d̃spues por las armas d̃ los Turcos. Tomada Fogara, todos los Trassiluanos (a p̄uādo lo despues Solimā) jurarō cō mucha volūtad obediēcia al niño rey Esteuā, porq̃ se acordauā quā justo y moderado señor les auia sido casi treynta años el rey Iuā su padre. Auiēdo lo jurado, lleuauā le p̄sentes en señal de q̃ eran sus vasallos, porq̃ Isabel su madre y fray Iorge y Pedro Viquio sus tutores biuiā en tierra de Lipa. Es aq̃lla p̄uincia abūdante de muchas cosas, y riegala el rio Maros, el q̃l baxa de la mōtaña Hercinia, y corriēdo furiosamēte va a entrar en el rio Tibisco. Este rio dizen algunos q̃ se llamaua antiguamente Sergecia, y da vna buelta hazia tras y despues rebuelue a p̄seguir su corriēte. Dize se q̃ Decebalo rey d̃ Dacia viēdo se aptado d̃l Emperador Traiano q̃ lo auia vēcido, escōdio en la corriēte deste rio sus thesoros, y q̃ en acabādo d̃ escōderlos, haziēdo se mas cruel d̃ lo q̃ era cō verse desesperado, mato a todos los officiales y a todos los hōbres q̃ se auiā hallado ē la obra, porq̃ no se supiesse el secreto. Entre el rio Maro y el rio Tibisco en vn lugar noble llamado Segadino puso el Turco vn nueuo Sanjaco. Podriamos imaginar q̃ lo puso p̄a q̃ guarde la t̄rra hasta q̃ el niño Esteuā crezca, p̄a ē siēdo hōbre, dexar le el reyno della. Pero no es de creer tal cosa en este nuestro t̄po infelice o loco, pues cō la grā discordia del rey de Frācia y del Emperador peleādo infamemēte los perezosos Alemanes, vemos q̃ no solamēte el reyno de Vngria, sino tābiē toda la Christiādad es entregada en poder de Turcos.

El castillo de Fogara se rin de a los Turcos.

Los Trassiluanos juran obediēcia al Rey Esteuā.

Capitulo nono. En que se descriue la parte d̃ Valachia llamada Trāsalpina, y las costūbres y potēcia de

cia de ſus moradores.


Rometi arriba đ eſcreuir la
cõdició de Pedro ſeñor de
Valachia, q̃ por otro nõbre
ſe llama Moldauia. Pero de
ninguna coſa ſe conocera mejor que
de ſus obras. Y pues es a ꝑpoſito đ nue
ſtra obra, quiero cõtar algũas coſas del
reyno de Valachia, y del ſitio đ aq̃lla ꝓ
uincia, y de las coſtũbres đ ſus morado
res, porq̃ ſon coſas q̃ ignoran muchos.

Deſcripcion del reyno de Valachia y de las coſtumbres de ſus moradores.

Dizeſe q̃ los ſeñores de Valachia ſon đ
antiquiſsimo linage, y q̃ deſciẽdẽ đ Fla
co gouernador Romano, cuyo valor
fue tanto, q̃ dio nõbre a la ꝓuincia. Por
q̃ dẽde ſu tpõ es coſa cierta, q̃ la prouin
cia de Myſia (la q̃l dende la otra parte
del Danubio ſe eſtiẽde haſta Tartaria)
ſe començo a llamar Flacia, y de alli cor
rõpiendo ſe poco a poco el vocablo, ſe
llamo Valachia. Y aſsi en Valachia no
ſolamẽte durã haſta oy algunas coſtũ-
bres y leyes Romanas, ſino tãbiẽ los vo
cablos latinos. Sõ los Valachos podero
ſos a cauallo, porq̃ nĩgũo dellos ay (por
muy pobre q̃ ſea) q̃ dexe de mantener
vn cauallo, cõ el qual van a robar y a la
guerra. Peleã los Valachos cõ adarga,
lança, y eſpada como los Vngaros, y al

Cauallos de Valachia.

gũa vez con arcos y azagaias. Sus caua
llos ſon de grã pecho y robuſtos, no li-
geros, ni corredores, ſino đ grãdes fuer
ças, y ꝑa mucho trabajo, y por eſſo quã
do ſon nueuos, los Valacos les hiẽdẽ las
narizes para q̃ deſcãſen, teniẽdo lugar
ancho por dõde reſpirar. Y no ſe tiene
en mucho, q̃ vn cauallo (aunq̃ ſea me-
diano) trabaje tres dias continuos en
exercicios de guerra en los ſoles del e-
ſtio. Adoran los Valachos a CHRI-
STO nueſtro ſeñor, pero ſiguẽ las ce
rimonias de los Griegos, y errãdo ẽ ſus
opiniões, differẽ de los nueſtros. Rey-
naua en tiempo de nueſtros padres en
Valachia Dracula varõ illuſtre en paz
y en guerra, y q̃ mucho tiẽpo fue ene-
migo de Turcos. Pero como ſuccedio

El ſeñor de Valachia paga tributo al Turco.

la deſuentura del rey Ladiſlao, q̃ cabo
Varna fue vẽcido y muerto del Turco
Amurathes, Dracula hizo cõcierto cõ
el Turco, y fue forçado a pagar le tri-
buto. A eſte Dracula ſuccedio en el rey
no Pedro ſu viſnieto q̃ reyna oy, el qual

Coſtumbres de Pedro ſeñor de Valachia.

es verdaderamẽte belicoſo, pero muy
inquieto y infame de cruel y traydor:
porq̃ en viẽdo ſu prouecho, q̃brãta las
pazes cõ ſus vezinos, y toda coſa đ paz
y guerra mide cõ las occaſiones q̃ le e-
ſtã biẽ, no ſiẽdo enemigo cierto de nin
guno, ſino haziẽdo de repente guerra
quãdo le parece. Parteſe toda Valachia
en dos partes, y tiene dos reyes. La vna

Valachia tiene dos partes y dos reyes.

parte cae al medio dia, y acaba ſe en el
Danubio, y hazia el poniẽte cõfina cõ
la Traſsiluania por el lugar de Seueri-
no, dõde ſe vẽ oy treynta y quatro ma-
rauilloſos pilares de vna puẽte q̃ alli hi
zo Traiano, porq̃ no los cubre del to-
do el Danubio. Al Leuante ſe acaba en
vna laguna de mucha peſca, a quiẽ ha-
ze el rio Hieraſſo, llamado de los de la
tierra Pruthe, el qual auiẽdo hẽchido
la laguna cõ ſus aguas, va a entrar en el
Danubio. Al ſeptẽtriõ cõfina cõ vn rio
pequeño llamado Hoina, y la tierra a-
delante va derecha hazia el Danubio,
aũ q̃ la frẽte de la prouincia haze vna
pũta recoruada frõtero đ la iſla de Peu
ce. Eſta iſla haze el Danubio, porq̃ alli
primeramẽte ſe ꝑte en grãdes braços.
Fue eſta iſla conocida de los eſcritores
antiguos, y llama ſe oy Barilana. Eſta
ꝑte de Valachia es llamada de los nr̃os
Tranſalpina, y de los Turcos Carabo-
gdana la menor, porque a la otra par-
te llamã Carabogdana la mayor, por-

que

que ambas prouincias lleuan trigo negro. El q̃ oy es señor desta parte llamada Transalpina, reside en Ternouiza, y es muy obediente vasallo de los Turcos, y con esto tiene amistad con ellos, y pagales cada año cien mil ducados de tributo, y huelga de biuir ẽ esta paz affrentosa, porq̃ le costaria caro salirles de obediẽcia. Porq̃ en la frontera ribera del Danubio ay gente de guarniciõ de Turcos, en la Seruia y ẽla Vulgaria en los pueblos dõde antiguamente morauã los Tribalos y los Mysos. Era este rey de Trãsalpina muy seruidor del rey Iuan, y asi le embiaua cada año grandes presentes, porq̃ cõ su ayuda sujeto a los señores de su reyno que se le rebelaron.

Capitulo decimo. En que se descriue la parte de Valachia llamada Moldauia, y como Pedro señor de aquella tierra rompio a los capitanes del rey don Fernãdo, y se quiso hazer señor de Trasiluania.



Descripcion de la otra parte de Valachia llamada Moldauia.

LA otra parte de Valachia tiene mayores cãpos y pastos, y es mas rica d̃ ganado y de cauallos d̃ guerra, y llama se Moldauia, por vn rio q̃ corre por medio della. Este rio nasce vn poco abaxo de dõde nasce el rio Hieraso en los mõtes d̃ Trasiluania. Aq̃llos mõtes rodean hazia el poniẽte a manera de vn grã theatro la tierra q̃ antiguamẽte se llamo Dacia. Corre el rio Moldauo por aq̃llos mõtes adelante, y passa por Zucauia, q̃ es la ciudad dõde reside el señor de Moldauia q̃ oy (como he dicho) es Pedro, y de alli corriendo furioso recoge las aguas de Hoina y Argia rios pequeños, pero perpetuos, y va a entrar en el rio Oltha. Este rio Oltha antiguamẽte se llamaua Aluta. Nasce en vnos mõtes frõteros de la Trasiluania, y riega parte della, y haziendo vna buelta hazia el Leuãte, mete cõsigo en el Danubio cerca de Nicopoli no solamẽte los rios pequeños de la Trasiluania, sino tambien los rios de Moldauia y de Trãsalpina. Acaba se Moldauia hazia el Septẽtriõ en el rio Tira, mayor q̃ todos los q̃ auemos dicho. Llamã le los de la tierra Nester, y nasce en Crapalmõte d̃ Polonia, y corriẽdo derecho al mar mayor, toca en los confines de Ruxia, y de Podolia, y de Tartaria. Morauã antiguamẽte en estas tierras los pueblos Roxolanos, Arpios, y Taurosci- thas. De manera q̃ Moldauia llega hasta el mar Mayor, y occupa hazia el Leuante por la ribera de la mar todo lo q̃ dende la vltima boca del Danubio (a quien los antiguos llamaron Lithostomo) dexa la corriẽte del rio Nester. En este paraje de la costa esta Moncastro, lugar noble, edificado en las ruynas de la antigua ciudad de Harmonacto. Es aq̃l lugar del Turco, porq̃ ha muchos años q̃ lo tomo al señor de Moldauia, quando los Turcos fuerõ a la Taurica a conquistar a Theodosia llamada oy Cafa. Pero ẽ lugar de Mõcastro (a quiẽ el Turco tomo a Dracula señor de Moldauia, porque auia ayudado a los Christianos el rey Mathia de Vngria por ganar la voluntad y fe del rey Dracula) le dio dos lugares llamados Cizoo y Quezilla. Estos lugares son en las vltimas partes de la Trasiluania, hazia aquella parte que entre Trasiluania y Moldauia no ay mas que vn mõte. Es tan grande el desseo que Pedro señor de Moldauia tiene de ensanchar su estado, que no se contenta con estos limites, y asi haziendo de repente en-

Rio Aluta.

Confines de Moldauia.

Guerras de Pedro señor d̃ Moldauia con el rey de Polonia.

tradas en Podolia, trae guerra con los Polacos, porq̃ p̃tẽde q̃ es suyo todo lo q̃ entre el rio Tira y el rio Hierasso se jũta cõ Moldauia. Demas desto pretẽdio hazer se señor de la Trasiluania al tiẽpo q̃ el rey dõ Fernãdo y el rey Iuã trayã guerras entre si estãdo diuisos los señores Vngaros, y el reyno muy fatigado, fauoreciẽdo la fortuna a vezes al vno, a vezes al otro.

Manera cõ que el señor d̃ Moldauia se quiso hazer señor de Transiluania.

Porq̃ como el rey Iuã huiesse al rey Sigismũdo de Polonia quãdo fue echado d̃ Buda, y los Vngaros, los quales naturalmẽte tienẽ costũbre de mudar se cõ la mudãça de la fortuna, lo desampararõ (porq̃ ninguna cosa q̃ les sea vtil, tienẽ por afrentosa, y no son hõbres q̃ para tomar cõsejo mirã esperãças futuras, sino el ꝓuecho q̃ vẽ presente) Pedro Pereno y Valentino Thuraco capitanes principales del rey Iuã lo dexarõ, y se pasarõ al vencedor, q̃ era el rey dõ Fernãdo: y p̃a mostrar le la volũtad q̃ teniã de seruir le, comẽçarõ a cõbatir los lugares de la Trassiluania en que auia guarniciõ del rey Iuã. Pero la fortuna queriẽdo q̃ no fuesse d̃ effecto su maldad, ordeno q̃ sin pẽsar Pedro señor de Moldauia ẽtro en la Trasiluania, como hõbre q̃ temia no le tomassen a Cizoo y Quechila, porq̃ se acordaua que el rey Vladislao y el rey Luys auiã procurado recobrar los, y cõbatido los cõ gẽte, y parecia le q̃ si dõ Fernãdo fuesse rey de Vngria seria muy poderoso, porque seria ayudado de los Alemanes y del Emperador dõ Carlos su hermano, y por esto parecia le q̃ lo deuia temer mucho, especialmẽte porq̃ Solimã estaua occupado en cosas tocãtes a la guerra de Persia, y no p̃ecia q̃ emprẽderia vna guerra graue cõtra el rey dõ Fernãdo por defender al rey Iuã q̃ era rey Christiano.

El señor de Moldauia ẽtra ẽ la Trassiluania y rõpe la gente del rey don Fernando.

Por estas causas Pedro assalto de repẽte en los cãpos de Barza, no lexos de Braxouia, la gẽte del rey don Fernãdo q̃ andaua cõbatiendo lugares, y rompio la, y para q̃ la victoria fuesse mayor y mas clara, tomo le toda el artilleria. El rey Iuan alegrando se mucho con la rota de sus enemigos, embio al memento sus embaxadores al señor de Moldauia, dando le gracias por aq̃lla merced q̃ el no esperaua, y por esso mucho mas grande, y pidio le cõ grandes ruegos q̃ le ayudasse a recobrar su reyno.

El rey Iuan embia a dar gracias al señor de Moldauia.

Pero el señor de Moldauia pareciendo le que deuia vsar de la victoria para su prouecho y no para el ageno, determino apoderar se de la Trasiluania, confiando principalmẽte en el artilleria que auia tomado a la gente del rey don Fernãdo, porque antes no tenia artilleria de bronze ni de muralla, sino solas vnas pieças delgadas y de hierro labradas grosseramẽte, las quales auia tomado a nauegãtes que passauan por cerca de la costa del mar Mayor, o comprado se las a dinero. Fue pues asi, que a la primera arremetida tomo a Vestricio lugar noble, y con el miedo que la gente cobro, tomo tambien otros lugares, y finalmente hizo grandes daños y crueldades a los que en llegando no le dauan mãtenimieutos, o mostrauan animo de enemigos. El rey Iuan sabiẽdo estas cosas, embiole a supplicar, que no quisiesse hazer daño en sus tierras, porque sino lo hiziesse asi, Soliman se enojaria dello, y finalmẽte pidio le que le restituiesse a Vestricio, pero rogaua se lo blandamente con palabras amorosas. Porque no le parecio q̃ por entonces conuenia exasperar lo, porq̃ era hombre feroz y mal acondicionado, y sus cosas estauan ẽ mucho trabajo. El señor de Moldauia

El señor de Moldauia tomo lugares en la trassiluania y el Rey Iuan le requiere que se los restituya.

dauia vſando de ſu condicion, reſpondio le a eſto amigablemente, repreſentando cõ muchas palabras la cauſa de ſu venida, y contando con iactancia el peligro cõ q̃ por la ſalud y potencia del rey peleo y vencio a la gente del rey dõ Fernãdo, y al cabo dixo, q̃ el no era hõbre q̃ daua en cara con los beneficios q̃ hazia, aunq̃ fueſſen grandes, pero que no le parecia q̃ eſtaria muy mal al rey Iuan pues era rey darle en premio de la victoria y en memoria del beneficio q̃ le auia hecho aquel lugar que auia ganado por ſu lança, y eſtaua cercano a Cizoo, imitando en eſto a Solimã q̃ le auia hecho a el liberalmẽte merced del reyno de Vngria.

Reſpueſta del ſeñor de Moldauia.

Capitulo onze. En que ſe eſcriue la batalla que entre ſi vuieron Pedro ſeñor de Moldauia, y el exercito del rey Sigiſmundo de Polonia.

Pocos dias d̃ſpues el Moldauo, o pareciendo le q̃ auia hecho en la jornada mas de lo q̃ tenia penſado, o porq̃ temio offender cõ eſta guerra a Soliman, robo grã cantidad de todo genero de ganado, y boluioſe a Moldauia, y haziendo guerra a los Polacos, con los quales (como he dicho) traya muchas vezes guerra ſobre los terminos, corrio, y ſaqueo la tierra de Pocucia, la qual es vna region entre el rio Hieraſo y el rio Neſter de la otra parte d̃ Camenecio feria de Podolia. Eſta Camenecio pueſto cerca d̃l rio Neſter, frontero de Zuhana, de la otra parte del rio, la qual ya es tierra d̃ Polonia. Porq̃ los terminos antiguos, ſobre los quales los Moldauos quieren mas eſtar dudoſos meneãdo las armas, que acabar los de entender tratando dellos por juſticia y razõ y biuir en paz, no ſe acaban en el vado Queronico, q̃ es vn lugar muy facil para paſar el rio Hieraſſo. Los Polacos como el ſeñor d̃ Moldauia entraſſe de repente con grã caualleria, y batieſſe todos los lugares, con el terror del artilleria no oſauã hazer le cara, haſta q̃ les vinieſſe ſocorro de los ſuyos. Pero como llegaſſe en ſu ayuda Iuan Conde Tarnouio con vandas de hombres de armas de la guarda del rey de Polonia juntaron ſe cõ ellos Polacos cerca de vn lugar llamado Obertino. Era el Conde Tarnouio hombre q̃ en ſciencia de guerra, y grauedad de cõſejo merecia ſer comparado con los capitanes antiguos. Porq̃ auia vencido a los Moſcouitas en vna gran batalla cerca del caſtillo de Eſtaroduba, y vẽciẽdo a los Tartaros, auia refrenado muchas vezes ſus entradas, y vẽgado ẽ ellos los daños q̃ auian hecho. Pareciẽdo le pues al Conde q̃ la temeridad del Moldauo le auia d̃ dar a ganar la victoria, cerco todo ſu campo con carros, y fingiẽdo q̃ auia miedo, no dexaua ſalir del a ninguno de los ſuyos. Entonces el ſeñor d̃ Moldauia (q̃ deſſeando pelear auia venido aprieſſa cõ toda la flor de ſu exercito) preſento ſus batallas, eſcaramuçaua, llamaua a los Polacos cobardes, y con gran grita corria al derredor de los carros. Y finalmẽte como nadie ſalieſſe a la batalla, planto ſu artilleria, y començo a tirar pelotas, y a derribar los carros con q̃ el cãpo del Cõde eſtaua cercado. El Cõde (q̃ pa q̃ los Moldauos no lo tuuieſſen en nada auia cõ grã paciencia detenido algun tiempo a ſus ſoldados cõ ruegos y amoneſtaciones) como vido q̃ las pelotas hazian pedaços los carros, y q̃ con eſto ſe deſordenauã ſus compañias q̃ eſtauan junto a ellos,

El ſeñor de Moldauia ſe buelue a ſu tierra.

El ſeñor de Moldauia entra en Polonia.

El Cõde Tarnouio viene contra el ſeñor de Moldauia cõ gẽte de Polonia.

Valor d̃l Cõde Tarnouio.

Preſenta el ſeñor d̃ Moldauia ſu batalla a los Polonos.

y q̃ todos los suyos bramãdo le pedian batalla por no morir muerte afrẽtosa sin vengar sus muertes, determino viẽdo la temeridad de los enemigos y el peligro de los suyos de pelear, y con gesto constãte y muy alegre llamãdo por su nombre a los principales caualleros y alferez les dixo q̃ saliessen con grã furia contra aq̃llos ladrones q̃ en viendo dientes no sabian sino huyr, y q̃ peleassen muy cerrados, y tirãdo grãdes estocadas passassen los desarmados pechos de aq̃llos ladrones. Auia en el cãpo del Cõde cerca de siete mil cauallos, la mayor parte de los quales estauan cubiertos de resplandecientes armas, y estauã partidos en tres esquadrones, puestos hazia tres puertas del campo. Haziẽdo se pues señal de batalla, y abriendo se la puerta principal, salio contra los Moldauos el primer esquadron, en el qual el Conde sabiẽdo la costumbre de los enemigos auia cuerdamẽte puesto los hombres mas valientes. Arremetierõ estos, y haziendo gran matança, pusieron gran turbaciõ en todos los Moldauos. Porq̃ aq̃llos soberuios Barbaros no auiã creydo q̃ los Polacos osarã hazer vn hecho de tãto valor, pero como Pedro su señor acudiesse al memẽto, y los animasse, todos ellos reboluierõ cõtra los Polacos q̃ rompiã por la batalla. El Conde Tarnouio no faltãdo a este trãce, mando abrir de repẽte las otras dos puertas q̃ estauã a mano diestra y a mano siniestra, y saliẽdo por ellas el segundo y tercero esq̃drõ, cerrarõ por los lados cõ los Moldauos, y como estauã desarmados, y erã apretados de los hombres de armas por tres partes fuerõ cogidos en medio, y muertos, y puestos en huyda: y como la infanteria Polaca acudiesse tras su caualleria, tomo toda el artilleria d̃ los Moldauos. Pedro q̃ peleando valentissimamẽte auia destruydo casi todo el primer esquadrõ de los Polacos, salio se de entre sus manos cõ vn tropel de escogidos caualleros, y huyo con vna herida. Murierõ en esta batalla quatro mil Moldauos, y fuerõ presos mas de quarenta nobles y capitanes conocidos, ẽtre los quales fue vno Clogosete presidẽte del consejo y grã Chãciller y mayordomo de la casa del rey Pedro, y vn nobilissimo y hermosissimo mãcebo su page de copa, cuya perdida acrecẽto mucho a Pedro el dolor de la herida y de su rota. A todos estos cõ cerca de quarenta y ocho pieças de artilleria (en que estauan entalladas en el bronze las armas del rey don Fernãdo) lleuo el Conde Tarnouio al rey Sigismũdo a Cracouia, y para memoria de los successores hizo pintar hermosamente en vna yglesia la forma de la batalla, y de su triumpho.

Anima el cõde a los suyos.

Batalla entre los Polonos y Moldauos.

Los Moldauos vencidos.

Muertos y presos.

Capitulo doze. De como el Turco Solimã entro en Moldauia, y Pedro señor della huyo, y el Turco hizo señor a Esteuan su hermano.



Pasado esto, Pedro como auia recebido tanto daño, y perdido el artilleria cõ q̃ espantaua a sus vezinos, parecio q̃ estuuo algun tiẽpo sosegado, pero los suyos no cessauan de robar ni de hazer entradas en la Trasiluania y en la Transalpina, aunq̃ los de Transalpina eran tambiẽ Valachos como ellos. En fin los Moldauos como erã enemigos de los Polacos por odios antiguos y por el daño q̃ nueuamente les auian hecho, entrauan muchas vezes en tierra de Pocucia, y hazian grandes males y daños. El rey Sigismundo queriendo no te

no tener siépre necessidad de juntar exercito y de hazer grã gasto sin pro uecho, acordo para refrenar las repẽtinas y vagabundas entradas desta inquieta gẽte, destruyrla de todo pũto. Pero pareciendole que ante todas cosas deuia saber la volũtad del Turco Soliman (porq̃ Pedro y todos los suyos eran sus vassallos, y con su amparo y ayuda parecia que estauan seguros) embio a Constantinopla sus embaxadores, para que hiziessen a Soliman relacion de las injurias q̃ Pedro y los suyos le hazian casi cada dia, y para que por escripto y por pinturas le mostrassen los limites y terminos antiguos, y finalmente para q̃ pidiessen a Soliman que le diesse licẽcia para que salua la amistad y confederacion que con el tenia, pudiesse vengar se de las injurias q̃ aquellos crueles ladrones le hazian. Que el se auia contentado con el daño q̃ por su maldad y temeridad auian recebido cabo Obertino, y no auia consentido q̃ los suyos les hiziessen mas daño, aũ q̃ si los siguierã y entraran en tierra de Moldauia, los pudierã destruyr de todo pũto a ellos y a su maluado principe q̃ yua rõpido. A esto respõdio Solimã, q̃ la costũbre delos Othomanos era defender d̃las injurias delos estrãgeros a los vassallos q̃ les erã obedientes y fieles, y castigar grauemẽte alos q̃ dellos haziã sin razõ y delinq̃uiã. Por tãto q̃ teniẽdo respecto a la fiel amistad q̃ cõ el rey Sigismundo tenia, le q̃ria hazer vn seruicio, cõuiene a saber, castigar aq̃l hõbre, q̃ aunq̃ tãtas vezes auia sido castigado humanamẽte, no se abstenia, y q̃ el queria darle la pena q̃ su maldad merecia, sin que el rey Sigismũdo trabajasse ni passasse peligro ninguno. Porque Soliman queria mal a Pedro como a hombre riguroso y de indomita condicion, y que si podia cõ sus armas alteraua todas las cosas, y acordaua se que el era el que auia engañado y muerto a Griti, no guardando le la palabra, y que sus innocentes hijos auian sido cruelmẽte muertos en Moldauia, y demas desto Pedro no le embiaua a Cõstãtinopla el tributo q̃ cada año le solia pagar, antes se daua tan poco por ello, q̃ como vsasse dezir q̃ ningun señor valeroso deuia dar señales de dudosa libertad, se alabaua, de que el se auia hecho libre por valor de guerra. Iuntaua se cõ esto, q̃ en este tp̃o Esteuã hermano carnal de Pedro como vuiesse sido echado de Moldauia porq̃ cõpetia cõ su hermano sobre el estado, descubria muchas maldades suyas, y infamaua el nõbre d̃ su hermano entre los Turcos que lo aborreciã. No mucho despues Soliman partio de Thracia cõ gran exercito, y haziẽdo sobre el Danubio vna puẽte cerca de Barilana, entro en Moldauia. Pedro espãtãdose cõ su venida, como viesse q̃ no tenia fuerças cõtra tã grã potencia, y q̃ los suyos lo desamparauã, huyo con pocos por mõtañas, y d̃siertos. Porq̃ temiendo ser cercado enel castillo de Zucua, a quien auia fortificado, y no osando hazer cãpo juntando caualleria, andaua de vna p̃te a otra por hurtar el cuerpo a los Turcos que los seguian, y caminaua cõ grã priessa a la Trasiluania, porque el señor de Trãsalpina auiẽdo le sido mãdado q̃ acudiesse a esta guerra, lo apretaua por otro lado, y los Polacos estauã con las armas en la mano en sus fronteras, y los esquadrones de los Turcos estendien-

Los Moldauos tornã a entrar en Polonia.

El Rey Sigismundo ẽbia a pedir al Turco licencia para hazer guerra al señor de Moldauia

Solimã responde al rey Sigismũdo que el quiere castigar al Moldauo.

Enojo del Turco cõtra el señor de Moldauia.

El Turco entra en Moldauia

diẽdo se por la tierra lo seguian rezia mẽte por todas partes, y demas d'sto auia aportado a la costa del mar Mayor vna armada de enemigos q̃ le impedia el poder huyr por la mar. Pues como dando bueltas de vna parte a otra passasse sin daño algũos grandes rios cõ ayuda de vn excellẽte cauallo q̃ lleuaua, llego al rio Aluia, el q̃l a la sazõ yua muy crecido, porq̃ auia llouido mucho, y era tãta su furia, q̃ excedia las fuerças q̃ el cauallo tenia para nadar. Yua Pedro tã fatigado de cãsancio, y de hãbre, y de dolor de ver sus cosas ꝑdidas, y de miedo de affrẽtosa muerte, q̃ queria mas ahogarse, q̃ ser preso y muerto delos Turcos, y de su hermano y enemigo. Estando pẽsando en esto, la fortuna (q̃ suele en los vltimos casos dexar burlados alos hõbres) no lo d'samparo a el, antes le puso delãte vn pescador Trassiluano, q̃ a caso acostando su nauezilla, auia llegado a la ribera. Pedro haziẽdo le grãdes promessas y ruegos, acabo con el q̃ lo passasse, y q̃ lo guiasse a pie por veredas d' seluas y mõtes a Cizouio. Porq̃ poco antes sabiẽdo la venida de los Turcos, auia embiado a aq̃l castillo a su muger, y a sus pequeños hijos, y sus alhajas mas preciosas, pa q̃ estuuiessen guardados, y ẽ lugar seguro. Soliman como supo q̃ Pedro huyendo por d'siertos y caminos no vsados se auia salido delos fines d' Moldauia, recibio debaxo de su ãparo alos Moldauos, y libro los de todo miedo, y hizo rey de Moldauia a Esteuan hermano de Pedro, y aũq̃ no añadio nada a la summa del tributo q̃ le solia Pedro pagar, quitoles cierta ꝑte de la tierra, porq̃ le parecio cercana a Mõcastro, y hecho esto, boluio se a Thracia.

Pedro señor d' Moldauia huye del Turco.

Escapa el señor de Moldauia

Solimã haze señor d' Moldauia a Esteuan hermano de Pedro.

Capitu. catorze. De como el Rey de Vngria prendio al señor de Moldauia, y lo embio a Constantinopla, y de lo q̃ el Turco hizo del.



EN este medio el rey Iuan sabiendo que Soliman entraua en Moldauia, vino cõ treynta mil cauallos a la Trassiluania. El apparẽcia era, que venia a mostrarse seruidor de Soliman, y ayũtar su exercito cõ el suyo, ꝑo en lo secreto no venia sino a d'fender su tierra, porq̃ le parecia q̃ deuia temer mucho no fingiessen los Turcos q̃ yuã a Moldauia, y dãdo la buelta, entrassen en la Trassiluania. Porq̃ despues de aq̃llas pazes q̃ (segun diximos) el rey Iuan hizo con el rey don Fernando cõ secretas cõdiciones, como Lasco queriẽdo vẽgar su enojo lo descubrio todo en Constãtinopla, sabia el rey Iuã q̃ Solimã se auia enojado tãto cõ el, y lo auia tenido por tan sospechoso, q̃ cõ muchas embaxadas apenas pudo deshazer su sospecha, y cõ trabajo (aunque daua grãdes dadiuas) alcãçaua q̃ los Baxas lo tuuiessen por amigo. Quedãdo pues libre deste cuydado con la yda de Solimã, como supo q̃ Pedro desamparado de los suyos y despojado d'l reyno se auia metido en Cizouio, fue cõ grã priessa a cercarlo, peciẽdole, q̃ era venido tp̃o en q̃ vengasse sus antiguas injurias, y hiziesse vn gran seruicio a Solimã, y obligasse y ganasse la volũtad del rey Esteuã. Porq̃ en lugar de aq̃l incõstãte y turbulẽto desseaua tener por vezino a Esteuã, q̃ estaua cõtento con su nueuo estado, y tenia el fauor de Soliman. Duro el cerco sobre quatro meses, y los cercados teniã hartos manteni-

El rey Iuã viene a la Trassiluania y el efecto.

El rey Iuã cerca al señor d' Moldauia ẽ Cizouio.

tenimiẽtos, y Pedro el mismo animo q̃ antes, porq̃ no auia recebido daño ninguno, y assi queria tener se hasta lo vltimo. Pero los q̃ estauan cõ el no tenian la misma constancia, porq̃ parte erã Trassiluanos, parte Moldauos q̃ auian venido acõpañando a su muger, y se auian quedado en guarda del castillo. Y como el rey Iuan los vuiesse amenazado q̃ los auia de matar a todos, si pues se veyan cercados y sin esperança de socorro y sin camino por donde huyr no se rindiessen dentro de tres dias, Pedro estaua muy desmayado. Pero como era hombre agudo, hizo lo q̃ suelen los que se ven en necessidad, y acordo de vsar de prudẽcia, y viendo que los suyos no queriã lo q̃ el, acordo effectuar presto su pensamiento antes q̃ viniesse con ellos a sangre y pendencia, y assi rindiendo se liberalmẽte, abrio las puertas, diziẽdo solas estas palabras, que el rendia su persona muger y hazienda y el castillo, porq̃ sabia cierto q̃ el rey Iuan con animo verdaderamẽte real solia mas oluidar las injurias, q̃ los beneficios q̃ auia recebido, y porq̃ tenia gran cõfiança q̃ vsaria de humanidad y clemencia con vn hõbre miserable como el, pues algũ dia se auia visto en otra tal miseria y desuẽtura. El rey Iuan abraçandolo lo consolo, y le dixo q̃ tuuiesse buen animo, porque el le daua su fe de cõtentarse cõ el lugar de Cizouio, aquiẽ los reyes sus antecessores auiã ꝓcurado como parte del reyno de Vngria, ꝑo q̃ le dexaria libremente el castillo para que lo posseyessen el y su muger, mudando solamente la gẽte de guarniciõ, y que en el seguros de todo daño y con certidũbre de su vida podrian esperar mejor ventura.

El señor d Moldauia se rinde.

El rey Esteuan quãdo supo q̃ su hermano se auia rendido, y q̃ estaua en poder del rey Iuan, embio sus embaxadores a Soliman supplicãdole q̃ mãdasse al rey Iuan q̃ le entregasse a su hermano, porq̃ mientras el biuiesse, nunca Moldauia le obedeceria, ni estaria pacifica ni sin guerra de los naturales, o de estrãgeros. Solimã despacho al memento cartas y correos, pidiẽdo al rey Iuan q̃ entregasse a Pedro. El rey Iuan se escuso cõ la fe y palabra q̃ le auia dado, diziẽdo que era obligado a cumplirla, y que no haria el tan gran maldad, que fuesse causa de q̃ muriesse vn hõbre miserable como aq̃l q̃ de su volũtad se le auia rẽdido, ꝑo q̃ por mandar lo Soliman, a quien confessaua q̃ auia de obedecer, y ꝑa q̃ el rey Esteuã estuuiesse libre d̃ todo miedo de perder su reyno, el ternia a Pedro en la misma prision en q̃ lo tenia todo el tpõ que Soliman quisiesse. Finalmente como Soliman lo tornasse a pedir con cartas mas rigurosas, porq̃ parecia a los Baxas q̃ el rey Iuan cometia crimen læsæ maiestatis en poner aq̃llas largas, el rey tomo vn medio, y como tal fue prouechoso a Pedro, y fue, q̃ respõdio, q̃ el embiaria a Cõstãtinopla a Pedro, no como a ꝑso, sino como a embaxador muy bien acõpañado, para q̃ en presencia se desculpasse de los delictos q̃ le imponian, y si fuesse possible, alcãçasse perdon, vsando Solimã cõ el de clemẽcia y benignidad cõforme a la grãdeza d̃ su coraçõ, pues estaua prostrado y vẽcido, y ẽ ello le haria tãbiẽ merced a el, q̃ como su vassallo q̃ria cũplir su mãdamiẽto. Vso Soliman de clemencia, porq̃ en lo secreto le parecia bien lo q̃ el Rey Iuan auia hecho

Solimã mãda al Rey Iuan q̃ entregue al señor de Moldauia

Respuesta del Rey Iuan.

escusando se de su mandamiẽto con la fe q̃ a Pedro auia dado, y demas desto desseaua ganar aq̃l noble fructo de ser alabado de clemente, el qual aũ q̃ los grãdes reyes lo dessean, cõcede se lo la fortuna pocas vezes. Fue pues asi, q̃ Soliman respõdio a lo q̃ el rey Iuan le pedia cõ tal manera, q̃ el y Pedro tomaron buena esperança. Vista la respuesta, Pedro fauoreciendole el rey Iuan, y gastando el de sus riquezas, fue bien en orden a Constantinopla, encomendado principalmente a Lustibeyo, al qual lleuaua mayores p̃sentes para tener en la corte vn patrõ tan poderoso que defendiesse su causa. Dio tambien a Rostan dos perlas tan gruessas como vna buena pera, las quales se dezian q̃ Pedro auia auido del despojo de Luys Griti, pa q̃ la hija de Soliman (q̃ estaua desposada cõ Rostan) se los pusiesse por çarcillos, el dia que se celebrasse el matrimonio. Auiendo Pedro ganado la volũtad destos, como le fuesse mãdado que entrasse, defendio su causa tã elegantemente, que como refiriesse las causas y successos de las guerras que auia hecho, y la pobreza de sus thesoros, y contasse el caso de Luys Griti, y los engaños de su hermano y delos señores de Moldauia, y finalmẽte declarasse el antiguo derecho que para pelear cõ los Polacos sobre los terminos tenia, y vltimamente pidiesse cõ humildad perdon, parecio a los q̃ lo oyeron que sin razõ era mal tratado dela fortuna, porque era grande el valor de guerra q̃ este hombre tenia, y aunque era maculado de vicios y maldades tan grãdes como su valor, agradaua tanto su brio a los militares animos delos Turcos, y conocian lo cõ

El rey Iuã embia al señor d̃ Moldauia a cõstãtinopla.

Defiẽde el señor de Moldauia su justicia ante el turco.

admiracion de tal manera, q̃ se creya q̃ los Baxas (aunq̃ no estuuierã sobornados cõ p̃sentes) defendieran a este valeroso hõbre notable por tãtos casos y inuincible contra la cruel fortuna q̃ lo perseguia. Pero Solimã suspẽdio la determinaciõ del negocio, y ni lo cõdeno ni lo absoluio: porq̃ si lo cõdenasse, no pareciesse q̃ affrentaua al rey Iuã, q̃brantando la fe q̃ el auia dado, y porq̃ si lo diesse por libre, no pareciesse q̃ no castigaua las maldades. Fue pues asi q̃ Pedro fue desterrado a Pera colonia de Ginoueses, lo qual le fue gran bñficio, porque como q̃ no veya Turcos, y trataua con Christianos, sentia menos el dolor de su destierro, y sustẽtaua mejor la esperãça q̃ tenia de recobrar su estado. Tenia Pedro consigo demas de grã familia muchos Vngaros bien adereçados q̃ lo acõpañauã. Frequẽtauã demas desto su casa Griegos, cuyas opiniones y cerimonias tenia, y mercaderes Italianos y Turcos q̃ yuan a comer y beuer vino a su casa, y como el les hazia a todos gran cortesia, parecia q̃ en Pera auia vna corte de principe.

El Turco destierra al señor de Moldauia a Pera.

Capitu. quinze. De como los Moldauos mataron a Esteuã su principe, y pidierõ ayuda al Empador, y en fin el Turco restituyo en̄l estado a Pedro su antiguo señor.



NO se oluido mucho tpõ la fortuna de cumplir su desseo, porque como Esteuã fuesse señor mas auaro y iniquo de lo q̃ los Moldauos teniã pẽsado, leuãtarõ se cõtra el, y mataron lo. Muerto Esteuã, vuo grã alboroto en Moldauia, porq̃ toda la multitud puso los ojos en Pedro, y por el cõtrario los

Los Moldauos matan al Rey Estevan y alçan a Alexo por rey.

rio los nobles q̃ estauã muy mal con el, queriã mas tener por rey a otro q̃l quiera q̃ a el: porq̃ temiã cõ razõ q̃ si boluiesse al reyno, les daria la pena q̃ mereciã, porque estaua ayrado, y era cruel. Y assi los Boyares (q̃ son ciertos nobles) como por su autoridad y riq̃zas pudiessen mas que la multitud del pueblo, llamaron p̃stamẽte a Alexo mãcebo Moldauo de linage real q̃ pobre y desterrado auia mucho tpo q̃ biuia en Podolia, y venido alçaron lo por señor, y poniẽdo conel gẽte de guarniciõ, sentarõ lo en el palacio de Zucauia, donde los señores de Moldauia residen. Sabidas estas cosas en Cõstantinopla, Pedro tomo animo, y dãdo nueuos dones a los Baxas, negocio con ellos, p̃o principalmẽte puso su esperãça en Lustibeyo. En esto llegarõ a Cõstãtinopla embaxadores instruydos de los Boyares, y pidierõ q̃ Solimã les hiziesse merced de cõfirmarles por rey a Alexo moço de sangre real, a quiẽ todos desseauã tomar por señor, y por tal muerto el rey Esteuã lo auiã elegido de comũ cõsentimiẽto. Entõces Pedro comẽço a suplicar a los Baxas q̃ no creyessen temerariamẽte nada de los q̃ les dixessen de aq̃l burlador q̃ falsamẽte se hazia del linage real, q̃ su nombre y linage no auia sido hasta entõces conosci do, y q̃ todo era inuenciõ compuesta por maldad delos Boyares, para q̃ cõtra razõ fuesse priuado del reyno de sus aguelos. Con esto los embaxadores fueron oydos de mala gana, porq̃ demas desto parecia les a los Baxas, q̃ los Moldauos auian sido descomedidos en elegir señor antes q̃ Solimã declarasse su voluntad, y hiziesse señor del estado a quiẽ quisiesse. Los embaxadores viendo esto, escriuieron a su tierra, q̃ teniã muy poca esperãça de alcãçar nada p̃a Alexo, porq̃ las volũtades de los Baxas estauã compradas cõ grãdes dones q̃ Pedro de secreto les auia dado, y q̃ assi hazia grã instãcia porq̃ los Turcos lo restituyessen enel estado, y q̃ a ellos les dauã audiẽcia de mala gana, y al cabo no oyan si no respuestas frias, largas, y afrentosas. Los Boyares sabiẽdo esto, y queriendo proueer nueuos remedios p̃a q̃ jamas vuiesse el estado aq̃l tyrãno q̃ sin duda les haria grã daño, embiaron al Emperador y al Rey don Fernãdo sus embaxadores en habito dissimulado, para q̃ les informassen del estado y peligro en q̃ las cosas d̃l nueuo principe de Moldauia estauã, y les supplicassen q̃ lo socorriessen con infanteria, y q̃ si lo cõcediessen, q̃ hiziessen cõfederaciõ cõ ellos, y prometiessen q̃ los Moldauos serian amigos de los reyes Chr̃ianos, y perpetuos enemigos delos Turcos, y q̃ les dixessen, q̃ la necessidad q̃ tenian estaua en pũto, q̃ si les embiassen diez mil infantes, ellos sacariã quarẽta mil cauallos, y se ternian con qualquier gran exercito de Turcos. Pero el rey dõ Fernãdo, como le peciesse q̃ por ser el camino largo la jornada ternia muchas difficultades, y demas d̃sto no tuuiesse dineros para jũtar soldados, no pudo fauorecer este negocio, q̃ requeria p̃steza y breuedad, y el Emperador su hermano estaua occupado en hazer dieta. Esta embaxada como no pudiesse estar muchos dias encubierta, supo se en Constãtinopla de espias q̃ el Turco tenia, y fue tãto lo q̃ encẽdio los animos d̃ los Turcos en fauor de Pedro, q̃ Solimã viẽdolo humillado y

El Turco no quiere confirmar el señorio de Moldauia en Alexo.

Los Moldauos pidẽ socorro al Emperador dõ Carlos.

do y fauorecido de ruegos de los Baxas, y q̃ juraua de ser vassallo y fiel esclauo dela casa Otomana, lo recibio ẽ su gracia, y no mucho despues Himbracor cauallerizo del Turco, hõbre illustre en dignidad y valor de guerra, fue nõbrado pa q̃ fuesse a restituir eñl señorio đ Moldauia a Pedro, y lo lleuasse cõsigo adornado đ insignias reales. Himbracor junto dẽtro de pocos dias exercito, y fue a hazer vna puẽte eñl Danubio, lo q̃l sabido por los Boyares, vuierõ gran miedo, y como desesperassen de ser socorridos đ los Chrĩanos, y viessen q̃ la turba đ la gente del reyno temia mucho las armas đ los Turcos, đterminarõ hazer vna terrible maldad, cõuiene a saber, matar a Alexo, porq̃ les parecio q̃ el delicto de su rebelliõ no se podria purgar sin hazer algũa grã maldad. Porq̃ muchas vezes los hõbres q̃ tienẽ el coraçõ lleno de iniquidad, quãdo veen el peligro al ojo, determinã hazer qual quier hecho por muy malo q̃ sea. Determinados pues en esto, arremetierõ a aq̃l innocẽte principe, y matarõ lo, y acrecẽtãdo su crueldad; cortarõ le la cabeça, estando su cuerpo caydo en aquel suelo, porq̃ cõ este sangriẽto ꝑsente quisieron los Boyares mitigar la grã ira del tyrãno, pareciendoles q̃ cõ esto purgauã su trayciõ. Alegro se Pedro de ver vn ꝑsente tã dessEado, y mostro q̃ auia ꝑdido el enojo q̃ cõtra ellos tenia, porq̃ con vn razonamiẽto fingido alabo la diligẽcia q̃ auian puesto en hazerle tã ꝑsto aq̃l seruicio, por q̃ hasta q̃ Himbracor se boluiesse, queria encubrir la crueldad q̃ pensaua hazer pa vẽgar su coraçõ. Llegãdo pues Himbracor, fue recebido cõ grã volũtad de todos, y dexo a Pedro en Zuca uia por señor del reyno, y recibiendo los ꝑsentes q̃ le dio, se boluio a Thracia, y al memẽto el tyrãno descubriẽdo su odio, prẽdio por differẽtes causas a veynte đ los Boyares, y cortoles las cabeças, cierto no sin razon, pues pensarõ poder aplacar al tyranno cõ esta nueua maldad que hizieron.

El Turco enojado đ la embaxada embia a hazer señor đ Moldauia a Pedro.

Los nobles matã a Alexo su principe.

Pedro restituydo ẽ el señorio de Moldauia.

Capit. diez y seys. Del successo q̃ tuuo la dieta de Ratisbona, y de como el Emperador pidio al Papa que se viesse con el en Luca, porque queria passar a Argel, y el Papa lo concedio.



Estas son las cosas q̃ me parecio escreuir de vna vez de Valachia. No van escriptas enel tp̃o q̃ se hizierõ, porq̃ q̃ero cõtar otras guerras mayores q̃ en este tp̃o succedierõ, y no quiero q̃ vayan partidas en pieças ni mezcladas vnas cõ otras, porq̃ la cõfusiõ y falta de luz, es cosa q̃ se deue huyr mucho en la historia. Casi en los mismos dias en q̃ Rocãdolfo traya cerca de Buda guerra cõ los Turcos, y con los Vngaros q̃ estauã en la ciudad, y casi en el tiẽpo q̃ se dezia q̃ el Turco Solimã venia, el Emperador dõ Carlos despidio a los ꝓcuradores y principes q̃ auiã venido a la dieta de Ratisbona, y partio se a la hora a grandes jornadas a Italia. El successo q̃ tuuo aq̃lla dieta hecha para sanar los animos de los Luteranos y para biẽ dela yglesia Catholica fue, q̃ a pedimiẽto del Emperador los principes Alemanes y las ciudades francas dieron por enemigo a Guillermo Duq̃ đ Cleues porq̃ menospreciãdo el derecho del Imperio, se auia apoderado del Ducado de Gueldres q̃ le auiã dexado por heren-

Successo đ la dieta q̃ el Emperador hizo ẽ Ratisbõa.

herencia, y determinaron que Carlos Duque de Saboya, aquien los Frãceses auian quitado su estado, fuesse con fuerças y costa comun de toda Alemaña restituydo en el, como hõbre que ya de antes estaua recebido debaxo dela protection del imperio, y que diessen socorro al rey don Fernando su hermano que cerca de Buda traya cõtinua guerra con los Turcos y Vngaros rebeldes. Itẽ q̃ cõ seuerissimas penas se mãdasse, que ningũ Alemã anduuiesse a sueldo del rey de Frãcia, y en lo q̃ tocaua a la religiõ, el Emperador viẽdo q̃ los Lutheranos estauã obstinados en sus heregias, y q̃ no aprouechaua remedio ninguno con ellos, dissimulo su maldad, cõ cõdicion, que passassen por lo que el cõcilio general determinasse, el qual el Emperador prometio de hazer cõ el Papa Paulo que se celebrasse dẽtro de dos años, y aunque el Cardenal Contarino no venia en ello, creya se que el Emperador señalaria en Alemaña lugar donde el concilio se celebrasse. Por esto el Emperador al tiempo que quiso partir de Alemaña, pidio cõ instancia al Papa, q̃ porque el yua a Italia para passar a Africa, q̃ se viniesse a ver con el a Luca, para q̃ juntos tratassen de lo tocante al concilio. El Papa Paulo perseuerando en su antigua virtud y constancia, no rehuso las vistas q̃ el Emperador le pedia, y accepto el lugar q̃ para ello señalaua, porque siẽpre de antes pedia de su voluntad cõcilio, y professaua q̃ el era neutral, y estaua de por medio entre el Emperador y el rey de Francia. Vuo algunos señores Alemanes, q̃ como se sonasse q̃ Solimã venia, y el mal recaudo q̃ Rocandolfo se daua, y vierõ

El emperador promete de pcurar el cõcilio.

El emperador pide al Papa q̃ se vea con el en Luca.

q̃ el Emperador se partia, comẽçarõ a murmurar del no menos graciosa q̃ maluadamẽte, sobre lo qual Philippo Lantgraue dezia donayres demasiados, porq̃ queria mal al Emperador, y sentia pesar de que el imperio q̃ antes se solia dar a los principes de mas excellẽtes partes, se perpetuasse como herencia en la casa de Austria, q̃dãdo sin el muchos principes q̃ mereciã muy bien ser Emperadores. Dize se q̃ Lãtgraue estãdo en vn vãquete dixo, q̃ dõ Carlos le parecia Emperador estrañamẽte esforçado y valiẽte, pues tenia tãta grãdeza de animo, q̃ menospreciãdo a los Turcos porq̃ aunq̃ erã muchos erã desarmados y ignorantes de guerra, q̃ria yr a ganar otra mas noble victoria en las prouincias de vltramar miẽtras su hermano dõ Fernãdo resistia a Solimã, porque era de tã grã valor y brio y de tãta potẽcia, q̃ la casa de Austria ganaria a vn mismo tiẽpo dos victorias. Otros hablauã mas claramẽte, y cõ mayor indignaciõ, diziendo q̃ no era valeroso ni esforçado Emperador el q̃ apretãdo le cara a cara vn tã principal y tan capital enemigo, boluia las espaldas, desamparãdo afrẽtosamẽte su casa d̃ Austria, pa q̃ abrasada de Turcos, y dexãdo solo a su hermano, q̃ auiẽdo si rõpido estaua temeroso y amedrẽtado, todo por ganar en Africa vna victoria de poca importãcia cõtra vn infame cossario capon y esclauo. Porq̃ dezian que no estaua bien a su honrra ni a la salud y dignidad de Alemaña, q̃ deuiendo hazer venir a Austria ala infanteria Italiana y Española, q̃tasse de Austria la infanteria Tudesca para passarla a Africa. Porque el Emperador mouido delos ruegos de

Desuerguença de Lãtgraue.

Espa-

España, tenia determinado yr cõtra Canaga hõbre principal en la guerra de Tunez, aquiẽ Barbarroxa auia dexado por gouernador de Argel. Porque se juntauan alli los cossarios Turcos, y saqueauan la costa de España, y era tanto el daño y miedo de la costa, que los Españoles eran forçados a tener en ella guardas y atalayas dende Caliz hasta los montes Pyrineos, y demas desto no osauan nauegar. Por esto el Emperador auia adereçado vna armada, y hecho gẽte en Italia, y en Sicilia, y en España, y todo su pensamiento era passar a Africa, porque no auia creydo que Soliman viniera, y parecia le que para ganar a Buda bastaua la diligẽcia de Rocandolfo, y la felicidad de su hermano. Vuo algunos q̃ dixeron q̃ el Emperador (aquien nunca falto animo ni su natural valor) supo estas murmuraciones que del andauan, y que las menosprecio con notable paciencia, aunque con alguna verguença. Porque como era varon de rara prudencia, no quiso auenturar su reputacion y salud yendo a pelear contra el Turco, porque si fuesse vencido, perderia de veras su honor, y como no tenia exercito bastante, no queria cõfiando en brauosidades vanas pelear con aquel enemigo, que traya innumerable multitud de gente y riquezas, y que con la multitud de su caualleria se defenderia de toda Alemaña que saliesse cõtra el con las armas en la mano. Porque la orden para jũtar exercito grande con que se pudiesse tener esperança de victoria, quitaua la el tiẽpo, y el auer se despedido presto la dieta de Ratisbona, y no tener dineros ni mantenimientos proueydos, ni bien conocidas las voluntades delos principes: porque era cosa cierta, que algunos dellos cõ maluada embidia se holgarian mas de ver al Emperador vencido, que vencedor. De mas desto tenia el Emperador mucha pena deque si fuesse a Vngria, y se detuuiesse alli con mas esperança de mal que de bien, el rey de Francia viendo la occasion entraria en Lombardia, pues se quexaua de que auia hecho matar sus embaxadores, y que brantado le las treguas. Demas desto auia principios y causas de guerra en otras partes de Italia. Porq̃ en aquellos dias Ludouico del Arme Bolognes, mancebo desasossegado, y que procuraua sonar por mal, o por biẽ, auia repartido mucho dinero entre los Seneses, y tratado que aquella ciudad pobre de consejo y corrupta de costumbres se rebelasse contra el Emperador, y se passasse a los Franceses. Pero algunos que al tiempo que le cogian el dinero le auian prometido de ser los primeros que se rebelassen, no le guardaron la palabra, antes lo vendieron, de manera que auia venido a poder de Españoles.

Prudẽcia del Emperador.

Causas graues por que el Empador no fue contra el Turco.

Los Españoles prenden a vn cauallero que alteraua a Sena.

Capitul. diez y seys. De como Andrea Doria acõsejaua al Emperador que no passasse a Argel hasta el verano, y de lo que el le respondio.



Aminãdo el Emperador a Italia, encontro en las montañas de Trẽto a Octauio Farnes su yerno, mancebo de gran esperança, acompañado de muy luzida compañia, y luego adelante encõtro cerca del rio Adige

Adige don Alonso de Aualos Marques del Vasto, el qual traya consigo la nobleza de Lombardia ricamente armada y los mas escogidos soldados viejos Españoles, para q̃ el Emperador fuesse acompañado segũ lo merecia su grãdeza con aq̃lla noble y luzida multitud de gẽte, porque la compañia q̃ traya de Alemaña era poca, y no tenia mas cuenta q̃ con caminar. Passando el Emperador adelante con diligencia, llegarõ a el arriba de Verona embaxadores de la Señoria de Venecia, y siruieron le con mantenimientos de gracia, y con otros presentes q̃ en los caminos se suelen hazer a los grandes señores. Partiendo el Emperador de alli, no se detuuo en Cremona ni en Lodi, y llegãdo a Milan, fue recebido cõ gran alegria de la ciudad, y no con poca costa de las demas ciudades: porque si fuera pompa de vn triumpho, no se pudiera imaginar cosa de mayor grandeza ni mas rica. Estauã cubiertas de velas coloradas todas las calles q̃ ay dẽde la puerta Romana hasta la yglesia mayor y hasta el antiguo palacio de los Vizcõdes que era digno de vn Principe y señor tan grande. Yua el Emperador debaxo de vn pallio de brocado con vna ropeta Italiana negra, y con vn capelete de poco valor. Admirauãse muchos de ver le lleuar habito tan triste, porq̃ la curiosa simplicidad de las mugeres y de la gente plebeia pensauan que el Emperador auia de traer alguna vestidura de brocado y vna corona en la cabeça resplãdesciẽtes cõ perlas y piedras preciosas. No era differente del habito la postura q̃ en sus ojos graues y poco alegres se veya, de tal manera, que parecia que adiuinaua la rota que vn dia antes se auia recebido cabo Buda. Pero quito al Emperador de sus seueros pensamientos doña Maria de Aragon, muger del Marques del Vasto, excellente sobre todas las dueñas de su tiẽpo en hermosura de rostro, rara virtud, y en todos dones de naturaleza. Porque aũque antes auia illustrado la fama de su honestidad con ser madre de muchos hijos, auia a esta sazon parido vn hijo varon, y el Emperador por hazer le hõrra quiso sacarle de pila, y llamole de su nõbre Carlos, y acabado el baptismo, como vuiesse fiesta y regozijo, el Emperador affablemente vio dançar algunas dueñas illustres. Passado esto, parecieron ante el Emperador procuradores de todas las ciudades del estado de Milan, supplicando le que les aliuiasse la carga que padecian de pagar cierta cãtidad de tributo cada mes, porque estauan muy fatigados. El Emperador oyendo su supplicaciõ y algunas justas querellas que le dieron, vso de poca clemencia, differiendo la determinacion dello para otro tiempo, y tres dias despues no dexando a aquellos miserables esperança ninguna de merced sino sospiros tanto mas graues quanto ya de ay adelante era menor su esperança, partiose a Genoua, donde de cartas del Rey don Fernando su hermano supo la rota de los Alemanes, y la victoria de los Turcos, y la venida de Soliman, con la qual nueua el Marques del Vasto y Andrea Doria le aconsejauan q̃ dexasse para el verano la jornada de Argel, y que parasse en Italia cõ la legion de los soldados Alemanes que auia traydo, y con la infante-

Salẽ al Emperador a la entrada de Italia el Marq̃s del Vasto y los soldados Españoles para acõpañarle.

Entra el Empador en Milã y es recebido cõ gran fiesta.

Habito cõ que el Empador entro en Milan.

El Emperador sabe en Genoua la rota de su hermano.

Parecer d' Andrea Doria y dl Marq̃s del Vasto al Empador.

fanteria italiana q̃ auia juntado, para que parando alli, eſpãtaſſe a los Turcos, moſtrãdo q̃ q̃ria boluer a ſocorrer a ſu hermano, y defendieſſe juntamente a Italia delos Franceſes, porq̃ entẽdian q̃ a ninguna occaſiõ dormirian, ſi en la jornada de Argel recibieſſe algun daño de los Moros o de la fortuna dela mar. Pero cõ todo el Emperador queriendo parecer cõſtante, aunq̃ fueſſe auenturando ſe a qualquier peligro, determino paſſar a Africa, aunq̃ peſaſſe ala fortuna, para q̃ parecieſſe q̃ mas auia menoſpreciado a los Turcos q̃ hazian guerra en Vngria, que temido los. Y aſsi boluiendoſe a los que eſtauan con el en conſejo dixoles. Con gran razon me aconſejays q̃ pare en Italia, pero mucho mas acertado es que paſſe a Africa: porque ſi paro, parecera q̃ huy de Alemaña de miedo de los Turcos, y eſta opiniõ tan contra mi honor no ſe podra quitar, ſino perſeuero en el deſigno començado, y ſino paſſo breuemẽte a Africa, cumpliendo lo q̃ tengo prometido, encomendando ala buena vẽtura la fama d̃ lo q̃ determino y hago. Porq̃ yo quiero prouar animoſamẽte por el agua la fortuna q̃ por tierra nos falta, porque Argel puede facilmẽte ſer cõbatido y tomado antes q̃ la mar ſe cierre cõ los cierços d̃l inuierno, y ſi Dios me cũple eſte deſſeo, no haremos caſo d̃las amenazas delos Frãceſes, y cõ eſtas armadas y gẽtes, aquien con tan grã coſta he jũtado, q̃brantare ſu atreuimiẽto, ſi temerariamente ſe oſaren mouer.

Reſpueſta del Emperador a los de ſu conſejo en q̃ determina paſſar a Argel.

Capitulo diez y ſiete. De como el Papa ſe partio a Luca a verſe con el Emperador.



EN eſte medio el Papa Paulo partiẽdo cõ grãdes calores de Roma, camino por la via de Viterbo, y llego a Luca, reprehendiendo lo los medicos, y diziendo le q̃ ſalir de tierra de Roma antes q̃ ſe templaſſen los calores, era coſa peligroſa y mortal. Pero el Papa aunq̃ era viejo de mucha edad como biuieſſe con gran orden (coſa prouechoſa para conſeruar la vida) y como tuuieſſe vn cierto vigor de ingenio, engañaua de tal manera a los años, q̃ no ſe daua nada por ningun peligro dela vida, ſi del podia reſultar bien ala Chriſtiandad. Porque dezia muchas vezes, Para que he meneſter yo vida ſino para hazer eſtas vltimas buenas obras ala Chriſtiandad que va en ruina? pues hazerlo, es officio q̃ pertenece propriamente a mi dignidad: porque la voluntad de Dios es, no q̃ me eſte quedo deſſeando alargar mi vida, ſino q̃ haga lo q̃ cumple a la virtud y al bien publico, aunq̃ auenture la vida, y muera en la proſecucion dello. Y ſi los principes paſſaren adelãte en ſu locura, y Dios omnipotente fuere contrario al biẽ de la Chriſtiãdad y no quiſiere fauorecer nueſtro deſſeo, la muerte, ora me venga holgãdo, ora trabajando, no me verna temprano, y podra me quitar la vida, pero ni ella ni ningũa fuerça de embidia no me podra quitar jamas la honeſta fama de auer tenido perpetuamente buena intenciõ y voluntad. Procurauan tambien de tener al Papa algunos Cardenales, y principalmente los embaxadores del Rey Franciſco, diziendole q̃ el Emperador eſtaua muy lexos de querer paz,

El Papa viene a Luca a verſe con el Emperador.

Los em xadores rey Fran ſco pro rã deter al Papa

paz, y q̃ su yda no seria de mas effecto, de q̃ maltrataria su salud, y daria sospecha de q̃ hazia con el Emperador algun mal cōcierto. Porq̃ los embaxadores temiā que el Emperador so color tan honesto como era el de la jornada de Argel, auria del Papa dineros para ayuda de costa de la guerra, y despues los conuertiria en destruyr la tierra de Proença, descubriēdo lo que enlo secreto tenia determinado. Porq̃ las vistas y platicas delos grandes principes son siēpre sospechosas alos ausentes, porq̃ creen que se ligan de secreto para destruyr a alguno. Por esto el rey Francisco no q̃riendo q̃ estando se el descuydado y durmiēdo el Emperador reboluiesse de repēte su armada hazia la Proēça, auia mandado a la infanteria ordinaria q̃ auia ordenado en Frācia, y a las vandas de soldados viejos de a cauallo q̃ fuessen con priessa a Marsella y ala puēte del Rhodano a defender la tierra. Pero al Papa Paulo pareciale acertado hazer lo q̃ otras muchas vezes auia hecho, conuiene a saber, yr al Emperador, y representar le las crueles heridas de la Christiandad q̃ estaua para perderse, y los vicios de dōde esta pestilencia nascia, para q̃ se curasse con el remedio de la concordia, y para q̃ fuesse notorio a Dios y a los hōbres, que para sanar este mal, no le auia faltado gran voluntad, y q̃ auia vsado de encarecidos ruegos, y puesto gran diligencia, menospreciādo de todo punto su salud.

El rey Frācisco sospechaua q̃ el Empador echaua fama de Argel y q̃ria yr sobre Marsella.

Capitulo diez y ocho. De como fue muerto Antonio Rincō embaxador del Rey de Francia al Turco, y como fue hallado su cuerpo medio enterrado y comido de fieras.



ACrecentaua mucho mas la volūtad que el Papa tenia de hazer esta jornada tener entēdido que entre el Emperador y el rey de Francia se auia leuātado nueuo rancor, porque el Rey Francisco dezia, que el Emperador auia quebrantado las treguas, haziendo matar a Rincon y a Fregoso, y creyase que la llama de su antigua enemistad, q̃ algun tiēpo auia estado cubierta cō las treguas, auia de parar en fuego d̃ guerra mucho mas terrible que la primera. Passa assi, q̃ Antonio Rincō embaxador del rey Francisco en la corte del Turco Soliman auia estado algunos años en Cōstantinopla, segun muchas vezes lo auemos dicho, y siendo embiado del Turco, auia venido algunos meses antes a Francia a hablar al rey, acompañandolo con vna vāda de cauallos Cæsar Fregoso, porque la gente del Emperador no le armasse alguna celada quando passasse por tierra de Bergamo y por la Valtelina. Despues despachando lo el Rey cō nueuos negocios tocantes a confirmar mas el amistad con el Turco, partio de Francia a Cōstantinopla, y passando el Monciniso, baxo a tierra de Turin por entre los lugares donde auia guarnicion de Franceses, para de alli yr se a Venecia, y embarcandose, nauegar sin peligro ninguno, y passar a Albania. Rincon como fuesse gordo, y a caso sintiesse indisposiciō de vnas reumas, dixo que queria yr en dos barcos por el Po abaxo, para escusar el trabajo d̃ caminar por tierra caualgando. Cōtradezia se lo Cæ-

Quexase el Rey de Francia de q̃ el Emperador auia quebrāntado las treguas haziē do matar a Rincon y a Cesar Fregoso.

Manera en que Antonio Rincō embaxador d̃l rey de Francia fue muerto.

ſar Fregoſo, diziendo le, que aunque auia treguas, no deuia fiar dela condicion de los Eſpañoles los negocios del Rey ni ſu vida. Y aſsi Fregoſo le dezia, q̃ ſe boluieſſen por las miſmas Alpes de Moncinifo, o por los Alpes de los Griſones, aunque ſon aſperos, o ſino, que corrieſſen de noche la poſta haſta Plazencia. No lo quiſo hazer Rincon, y ſu fatal pertinacia vencio la prudencia de Fregoſo, para q̃ ſiendo ambos muertos, ſuccedieſſe vn deſuenturado caſo a la Chriſtiandad, para que eſtando como eſta trabajada de guerras entre Chriſtianos, venga a poder de Turcos, que ninguna coſa de nueſtro daño dexaran de oſar intentar. Fue aſsi, que los Eſpañoles ſabiendo que Rincon y Fregoſo nauegauan por el Po ſe auian pueſto en emboſcada en tierra y en el rio, y eſtauan attentos aguardãdo ſi parecian, y como a hora de medio dia llegaſſen a la boca del Teſin, cogierõ los en medio, y mataron los ciertos Eſpañoles que eſtauan eſcõdidos en vnos barcos cubiertos de ramas: porque como los vieron venir, ſalieron de repente de la emboſcada, y dierõ ſobre ellos. Fue muerto con Fregoſo el capitan Boniforte, y eſcapo Camilo de Seſa lugar teniente de la vanda de Fregoſo: pero aſsi Camilo como todos los barqueros fuerõ lleuados a Cremona, y pueſtos en el caſtillo, porq̃ no ſe diuulgaſſe la fama de ſu muerte. El otro barco en q̃ yuan los criados cõ las caxas y con mucho dinero mientra los Eſpañoles eſtauan occupados en el hecho eſcapo ſano y ſaluo en la otra parte de la ribera, y caminando por tierra, llegaron por boſques y caminos ſecretos a Plazencia, y dierõ nueua de lo que paſſaua.

Los Eſpañoles como matarõ a Antonio Rincõ y a Ceſar Fregoſo.

Los barq̃ros q̃ yuan con Rincõ pueſtos en priſiõ en el caſtillo de Plazencia

Dos meſes deſpues los barqueros ſiẽdo ſueltos, hallaron los cuerpos medio enterrados y deſpedaçados d̃ fieras jũto al Teſin y al Po. Conocio ſe luego la mano de Fregoſo, porq̃ tenia manco vn dedo de vna herida antigua. Su muger auiendo llorado ſu muerte, corto le la mano, y metiẽdo la en vna bolſa, lleuoſe la al rey Franciſco, para repreſentar y encarecer mas la injuria. Bien ſe q̃ los Frãceſes ſoſpecharõ (y no ſin razon) q̃ los Eſpañoles no los matarõ luego, ſino q̃ les dierõ primero tormẽto para ſacarles los ſecretos dela embaxada. Eſta es vna cõjectura delicada, lo cierto no ſe ſabe, y por eſſo lo d̃xaremos por dudoſo. Eſte cruel hecho cauſo increyble odio a dõ Alfonſo Marques del Vaſto gouernador de Lombardia, porq̃ parecia q̃ auia rompido las treguas q̃ con grã eſperãça de paz ſe auian hecho en Niça, y q̃ contra la naturaleza de ſu generoſa condiciõ ſe auia moſtrado cruel: matando tan inhumanamẽte a aq̃llos hõbres: porq̃ dezia la gente q̃ no ſe auia dado nada por ſu fama por ganar la gracia d̃l Emperador, haziendo eſte infame y maluado hecho. Pero el Marques deſculpãdoſe deſta calũnia cõ razones, publico tãbien carteles, en q̃ dezia, q̃ pues el negocio no ſe podia determinar por derecho, q̃ el haria campo ſobre ello con qualquier cauallero ſu igual. Vuo muchos a quiẽ parecio q̃ Rincon auia ſido muerto juſtamẽte: porq̃ deziã q̃ yua a lleuar vna maluada embaxada para incitar a los Turcos contra la Chriſtiandad, y auiſar les de las occaſiones para hazer guerra, deſcubriẽdoles los cõſejos del Empera-

perador. Pero a Fregoso dezian que auia sido quitada la vida contra razõ por embidia y enemistad q̃ le tenian: porq̃ como era hõbre bellicoso y valiente, pretendia ser Duq̃ de Genoua y de toda su ribera: porq̃ duraua aun en el pueblo la graciosa memoria de Iano Fregoso su padre que fue Duq̃ de Genoua.

Capitulo diez y nueue. De como el Emperador y el Papa se vieron en Luca, y auiendo tratado muchas cosas, el Emperador se partio a Argel.



Llegando el Papa a Luca, embio al Cardenal Alexãdro Farnes para q̃ recibiesse al Emperador q̃ auia llegado al puerto de Viaregio, y estaua ocho millas de alli, y al tiempo que el Emperador llego a la puerta de Lucã, salieron le a recebir los Cardenales, y perlados, y los regidores de la ciudad con vn pallio, para quãdo entrasse recebirlo debaxo del, y yrlo acõpañando. Poso el Emperador en las casas de consistorio, donde los gouernadores hazen justicia, y el Papa se aposento enlas casas del Obispo q̃ estã juntas cõ la yglesia mayor. Fue el Emperador tres vezes a hablar al Papa, y el Papa al Emperador sola vna. Entro dõde ellos estauan Mõsiur Moninio embaxador del rey de Francia, el qual venia a quexarse al Emperador de q̃ Rincon y Fregoso vuiessen sido presos, y a pedirle que se los mandasse entregar, porq̃ entõces aun no se sabia que erã muertos. A esto respondio el Emperador, q̃ el auia guardado y queria guardar las treguas, y que lo que sin pensar sucedio a Rincon y a Fregoso yẽdo en habito dissimulado por el Po, y no diziendo su nõbre, q̃ todo se auia hecho sin q̃ el lo supiesse ni mãdasse, y sin q̃ el supiesse tal cosa, por tanto q̃ le dixessen quien auian sido los autores del delicto, porq̃ al memento los mandaria prender, y se los entregaria, para q̃ los castigassen. Contauan los barqueros como auia passado el negocio, y de la ordẽ con que lo cõtauan, parecia q̃ auia q̃ sospechar, y el Papa no podia ser juez de si las treguas se auian rõpido o no, porq̃ auia sido en Niça el autor de q̃ se hiziessẽ, y juzgar sobre ello, era cosa dudosa, y sin ningũ proposito. Passado esto, el Papa como era muy docto en buenas letras, y muy experto en cosas d̃ mũdo, y el dolor de la gran herida q̃ se recibio en Buda estaua fresca, represento le al Emperador todas las llagas q̃ aquel barbaro enemigo nos ha dado, y los peligros q̃ por volũtad de Dios veniã sobre la Christiandad q̃ estaua para perder se, pues trayendo Christianos con Christianos guerra con infame obstinacion y pestilẽcial locura por defender cada vno su particular derecho, la Christiãdad se ha de perder, y todos auemos de perecer con su ruina. Eran razonables y muy gratas a Carlos Duque Saboya las condiciones con q̃ el Rey Francisco pedia por particular merced al Emperador q̃ diesse el estado de Milan a Carlos su hijo, prometiendo q̃ si el Empador hiziesse guerra al Turco, le ayudaria cõ todas las riquezas y fuerças de Francia. Por el cõtrario el Emperador ayrado cõtra el Frances tãtas vezes vencido, y q̃ aun tenia brio indomito, dezia grauissimamẽ-

Entra el Empador en Luca.

Vense el Empador y el Papa.

Entra al Empador y al Papa el embaxador d̃l rey de Francia y quexa se de lo de Rincon.

Responde el Emperador a los ẽbaxadores del rey de Francia.

Persuade el Papa al Empador q̃ no vaya a Argel si no contra el Turco.

Responde el Emperador a lo q̃ el Papa le pedia de parte del rey de Frãcia.

te el antiguo y nueuo derecho q̃ para posseer a Milã tenia, y lo q̃ conuenia a su autoridad y seguridad, diziẽdo q̃ el Frances perdido de ciega embidia, tenia pesar de su fortuna, y queria mas reboluer el mũdo y impedir las victorias deuotamente desseadas delas personas virtuosas, y finalmente abrir camino a los Turcos para q̃ veniessen a destruyr la Christiãdad, q̃ consentir q̃ fuesse verdaderamẽte Emperador, y q̃ tuuiesse en Italia el Imperio q̃ como a tal le cõpetia, pues no lo auia alcãçado por armas ambiciosas, sino por muy buen derecho, y por herẽcia cierta y notoria, y que no tenia tan poca noticia delas cosas de Italia ni delas costumbres de los Frãceses, q̃ no entẽdiesse q̃ si liberalmente dexasse a Milã, deuia temer q̃ los Franceses (q̃ siempre dessean cosas nueuas, y demasiadas) auiã de acometer al memẽto los demas estados q̃ tenia en Italia y en Sicilia. Yo sanctisimo padre (dixo el Emperador) siẽpre he desseado paz que me de occasion para hazer guerra a los Turcos, y para ganar verdadera honrra, y no paz q̃ me despoje delos Reynos de mis aguelos, haziendo liberalidades sin proposito. El Papa viendo q̃ no podia acabar cosa de paz, trabajo por persuadir al Emperador q̃ dexasse la jornada de Argel, y que la gente q̃ auia de lleuar alla, q̃ la opusiesse cõtra los Turcos, para q̃ defendiesse a Austria y a su hermano si Solimã quisiesse vsar de la victoria q̃ auia ganado. Pero el Emperador perseuero en su parecer, y assi en estas vistas no se concerto mas, de q̃ el concilio que el Emperador pedia, y el Papa desseaua q̃ se pudiesse hazer bien mas q̃ esperaua, se cõgregasse para el año siguiẽte. Este cõcierto tenian por sin sazõ y por errado muchos hõbres expertos en cosas ecclesiasticas y profanas y q̃ libremente desseauan el bien publico. Porq̃ dezian, que ninguna cosa podia ser mas desordenada, q̃ conuocar a vn lugar y a vna voluntad a todos los perlados de la Christiãdad para que determinassen las cosas de la fe, y reformassen las costũbres antes q̃ los Principes dexassen las enemistades, y cõcertassen las differencias q̃ tenian sobre cosas mundanas. Porq̃ dezian, q̃ ante todas cosas se deuia dessear y hazer paz, y q̃ despues de hecha, se celebraria felicemẽte el cõcilio: porq̃ no sin razon los padres y Reyes de los tiempos passados (que con gran virtud sospirauan por los bienes celestiales mas q̃ por los terrenales) dezian, q̃ la buena paz era madre de bueno y sancto concilio: porq̃ auian visto, q̃ con la paz y quietud se auian juntado los principes, y quitado muchas heregias, y remediado infinitos males de la Christiãdad. Que niebla de odios, y que tẽpestades de guerras no quito la serenidad del cõcilio de Claramõte? quan grande fue la dignidad gloria y grandeza q̃ con el vino al nombre Christiano? Pero en aquel tiẽpo tenian los Papas grandisima autoridad, porq̃ los venerauã religiosamẽte todos los pueblos, y los obedecian con gran voluntad los poderosos Reyes, tanto, q̃ el Emperador Federico Barbarroxa, y el Rey Luys de Frãcia, y el Rey Ricardo de Inglaterra principes heroicos y verdaderamente Christianos, y antes q̃ ellos Boemũdo Rey de la Pulla y otros mil señores de menor estado ygua-

yguales en grãdeza de animo a muy grandes reyes imitãdo a Gudufre de Bullõ (q̃ diuinamẽte fue a cõquistar la tierra sancta) menospreciarõ facilmente sus reynos, perdiã de su derecho, y por amor de la Christiãdad dexaron las differencias y grauissimas enemistades q̃ entre si teniã: porque tocados de religiõ, quisieron mas ganar honrra haziẽdo paz, q̃ andar en odios y enemistades. Porq̃ veyã que con aq̃llo se abria camino para el cielo, y q̃ mostrando se valerosos en la guerra sancta, ganarian fama y nombre eterno. Pero no ganaron ellos tãtas victorias en Niça contra los Turcos, y en Antiochia cõtra los Persas, y en Hierusalẽ cõtra los Sarracenos y Egypcios, para q̃ con summa ignominia y afrẽta deste siglo, diessen en cara a sus successores con locura, impiedad, y poq̃dad, pues lo q̃ ellos ganarõ cõ tanta gloria, y se ha perdido cõ tanta infamia, no solamente no tenemos confiança de recobrarlo, pero aun somos tã apocados, y es la osadia de los Turcos tanta, y tanto lo q̃ estamos todos apartados de piedad y cõcordia, q̃ no defendemos animosamẽte nr̃as moradas y casas. El Papa supplicãdo solẽnemẽte a Dios y a todos los sanctos q̃ diesse buen viage al Emperador, y dexando cõ el como en prẽda de su beneuolẽcia y amistad a Octauio Farnes, para q̃ en cõpañia del Emperador su suegro comẽçasse a exercitar las armas, boluiose a Bolonia por las montañas de Pistoia, y de alli por la Romaña y por la Marca se boluio a peq̃ñas jornadas a Roma.

Capitulo veynte. De como el Emperador llego a Argel, y lo tomara si lo combatiera luego: y de lo q̃ en el camino le succedio.



EN este medio el Emperador haziẽdo embarcar en las naos gruessas la infanteria Italiana, a quien Camilo Colona y Augustin Espinola auian hecho de priessa, y assi mismo seys mil Alemanes, cuyo capitã era Iorge de Ratisbona y el Barõ Seineco hõbre de nobilissimo linage, salio del puerto đ Luni cõ treynta y cinco galeras, y mãdo alos marineros đ las naos gruessas q̃ endereçassen a la isla de Mallorca. Pero entradas las naos en alta mar, leuãto se fortuna, y echo las a vista de Corcega, auiẽdo las traydo dos dias desbaratadas y perdidas. Pero aplacãdo se los viẽtos, el Emperador entro cõ su armada en el puerto de Siracusano, aquiẽ oy llaman el puerto de Bonifacio por vn lugar q̃ alli esta puesto sobre vna peña tajada. Esta aq̃l lugar en lo vltimo đ Corcega encima del golfo de Cerdeña, y descubre a Cerdeña, de la q̃l a Menorca ay muy breue passo. Estiẽdese Cerdeña hazia el medio dia. Recogidas alli las naos, y aplacado el mar, el Emperador fue cõ su armada a las aguas Hipsitanas, lugar noble por el rio Tirsso, y por el puerto, y por la nueua ciudad de Algar q̃ oy se vealli. El dia q̃ el Emperador llego, vna labradora le presento vn bezerro cõ dos cabeças. Abominarõ todos de tã mal aguero, porq̃ tãbien veyan q̃ a la primera jornada los mudables viẽtos auiã turbado la serenidad q̃ al tiẽpo de la partida auia. Partiẽdo el Empador de alli a Mallorca, leuãtose otra tẽpestad cõ viẽto cierço, y su peligro y trabajo fue mayor q̃ el primero: porq̃ q̃-

El Emperador se embarca a Argel.

Tormenta camino de Argel.

Caso q̃ sucedio al Empador en Algar.

brandose cõ las grandes olas las ante
nas, y rõpiendose las velas de algũos

Otra tẽpestad camino de Argel.

nauios, llegarõ con grãde y largo tra
bajo de los marineros a vn puerto de
Menorca llamado oy el puerto de
Maon, por el nõbre de Magõ Barchi
no. Desta Isla el Emperador fue con
toda su armada a Mallorca, alegrãdo

Hallo el Empador a dõ Fernãdo de Gonzaga en Mallorca cõ ciento y cĩcuẽta nauios gruessos.

se mucho, porq̃ dõ Fernãdo de Gon
zaga Virrey đ Sicilia auia llegado alli
a muy buẽ tiẽpo con las galeras de Si
cilia, y cõ ciento y cincuenta nauios
gruessos Italianos, y porq̃ auia tray-
do cãtidad đ vizcocho y de otros mã
tenimientos bastãtes pa vna muy lar
ga guerra. Aguardaua alli el Em-

El Emperador cõfiando en la diligẽcia de dõ Bernardino parte a Argel.

perador q̃ viniesse dõ Bernardino de
Mẽdoça cõ el armada de España. Pe-
ro dõ Bernardino como forçado de
vn viento Maestro no pudiesse hazer
el viage q̃ el Emperador le auia man
dado, auia tomado cõsejo cõforme al
tiẽpo, y atajãdo camino, auia endere
çado a Argel, y assi el Emperador cõ
fiando q̃ dõ Bernardino haria cõ dili
gẽcia lo q̃ cõuiniesse, y creyẽdo que
auia hecho lo q̃ hizo, como Andrea

El Emperador llega a Argel.

Doria le acõsejasse q̃ caminasse porq̃
hazia buẽ tiẽpo, dio las velas al viẽto
y llego en dos dias a Argel. Al tiẽpo
q̃ el armada llego estẽdida cõ admira
ble ordẽ, paro frontero delos enemi-
gos, y estando alli dos fustas de cossa-
rios q̃ veniã del Leuante a Argel co-
steãdo descuydadamẽte cierta cala,
entrarõ enel golfo. La mayor dellas
echo a fondo Vizcõ de Cicala, disparã
do vn cañonazo de su galera. La otra
remãdo a toda furia entro salua enel
puerto de Argel. En este medio las

Llega don Bernardino a argel.

galeras de dõ Bernardino entraron
en el promontorio de Apollo, llama
do oy cabo Cassino, y haziendo con
grã muestra đ alegria salua al Empa
dor, dispararõ toda el artilleria, y di
xerõ le q̃ el armada de España venia

Armada đ España sobre Argel.

cerca. Veniã en aq̃lla armada mas de
ciẽto y cincuẽta naos gruessas Vicay
nas y Flamẽcas, y muchos mas Cor-
chapines. En estas naos đ mas dela in

Caualleros Españoles a Argel

fãteria veniã muchos caualleros mã-
cebos de toda España. Porq̃ muchos
nobles sin auer sido llamados, y sin
lleuar sueldo, veniã cõ grã volũtad a
su costa adereçados de hermosas ar-
mas y cauallos pa pelear en seruicio
đla republica. Era capitã de toda esta

Duque de Alua valeroso capitã de la nobleza de España en Argel.

caualleria dõ Fernãdo đ Toledo, Du
q̃ de Alua, señor no solamẽte famoso
en las guerras passadas por su valor,
sino tãbiẽ muy señalado por el parti
cular y nobilissimo desseo q̃ con grã
virtud y grãdeza đ animo tenia đ vẽ
gar la muerte de dõ Garcia su padre,
el q̃l auemos contado q̃ murio en los
Gelues peleãdo cõ los Moros. Anda
uã todos estos nauios a vela, y como
hiziesse calma, no podiã pasar la ca-
la. Porq̃ los viẽtos auiã ya cessado, y

Los nauios de España no pueden llegar a Argel.

hazia bonaça. Pero como la mar auia
poco antes andado tã alterada, no a-
uiã cessado las olas, antes heriã de tal
manera enla playa, q̃ los soldados no
podiã en nĩgũa manera salir a tierra
sin mojarse hasta la cĩtura, y el Empa
dor no q̃ria q̃ recibiessẽ este desabri-

El Emperador no qere q̃ los soldados dessembarquẽ.

miẽto: porq̃ como veniã enfadados y
mareados đla mar, no q̃ria q̃ se mojas
sẽ, porq̃ por vẽtura dariã sobre ellos
los atreuidos Turcos. Y demas desto
peciale, q̃ deuia esperar alos Españo

El Emperador no quiso cõbatir a Argel sin que llegassen los Españoles

les. Lo vno, porq̃ assaltãdo a Argel cõ
toda su gẽte, el assalto seria mas rezio
y la esperãça de victoria mayor. Lo
otro, porq̃ q̃ria q̃ los Españoles parti
cipassẽ de toda la hõrra, pues a su rue

go,

go, y por la volũtad q̃ teniã dela emp̃sa, y por la grã cãtidad de oro cõ q̃ le auiã seruido, auia emprendido la jornada. Pero esta fatal dilaciõ aunq̃ no fue d̃ mas d̃ dos dias, y aũq̃ fue justa y prudẽte, no solamẽte impidio la victoria q̃ estaua notoria y enla mano, sino tãbiẽ causo grã daño a los nr̃os, y abrio puerta, para q̃ la fortuna vsasse de crueldad contra ellos.

El Emperador si saltara luego ẽ tierra ganara a Argel.

Capitu. 21. De como el Empador embio a req̃rir a çanaga q̃ le diesse a Argel, y d̃lo q̃ el respõdio, y dela gẽte de guerra q̃ tenia dẽtro.

EN este medio el Empador embio vn hõbre cõpetẽte con su mãdado a çanaga. Este auiẽdo hecho señal alos Moros meneãdo vn liẽço blãco pa q̃ sin daño le dexassen saltar en el puerto a hablar les, como los Moros le respõdiessen cõ otra tal señal, salio a tierra, y siẽdo biẽ recebido d̃ çanaga, dixole, q̃ el Empador dõ Carlos señor d̃ todo el mũdo venia a castigar alos crueles ladrões cosarios q̃ le entregassen luego a Argel a quiẽ por fuerça y por engaño auia tomado Horuchi Barbarroxa, y despues fortificado Haradin Barbarroxa, pa destruyciõ del linage humano, y q̃ si assi lo hiziesse, el Empador dexaria yr libremẽte a los Turcos, y cõsentiria q̃ los Moros biuiessẽ en su ley, y les dexaria sus haziẽdas, y q̃ a el le haria grãdes mercedes en paz y en guerra si se acordasse q̃ auia nacido ẽ Cerdeña, y q̃ auia recebido el sancto baptismo, y q̃ mirasse q̃ se le offrecia vna excellẽte ocasiõ pa boluer al seruicio del verdadero Dios, y pa alcãçar mercedes y la gracia de vn tã grã Empador, y pa vẽgar la injuria q̃ el cruel tyrãno Barbarroxa le auia hecho castrãdo lo. Porq̃ si se detuuiesse, y esperasse la arremetida de aq̃l tã grã exercito, el y los suyos auriã sin duda el mismo successo q̃ cõ tãto daño vuierõ en Tunez. A estas palabras respõdio çanaga, q̃ el tenia por loco al hõbre q̃ seguia el cõsejo de su enemigo, y pregũto al embaxador sonriẽdose, q̃ en q̃ tenia el Emperador su cõfiãça para ganar a Argel. Y como el embaxador le respõdiesse luego, señalãdo cõ el dedo el armada, eneste aparato q̃ veys de artilleria, y en el valor d̃ aq̃llos infantes y soldados viejos, çanaga dãdo vna grã risada dixo, Nosotros tãbiẽ defenderemos los muros cõ otra tal gẽte y con otras tales maquinas, y haremos q̃ este lugar famoso por dos rotas q̃ en el aueys recebido, sea famosissimo cõ la desuẽtura d̃ vuestro Emperador. Porq̃ andaua publico en Argel, q̃ vna vieja muy anciana encãtadora y adiuina muy famosa, la qual auia prophetizado la rota de Diego de Vera y el naufragio de dõ Hugo de Mõcada, auia dicho publicamẽte a los vezinos de Argel, señalãdoles tp̃o en q̃ se auia de cũplir, q̃ vn Empador de los Christianos auia de venir a cõbatir a Argel, y no lo auia de poder tomar, y auia de recebir grã daño en la tierra y en la mar. çanaga aunq̃ como hõbre de guerra y auisado no hazia caso d̃ vanidades de encãtamẽtos, cõ todo esso pa animar la turba dela gẽte y poner les esperãça, sustẽtaua, y encarecia la fama desta prophecia d̃ tal manera, q̃ no solamẽte pecia q̃ con ella animaua a los suyos, sino que tambien espantaua a los nuestros q̃ en tiempo de inuierno se veyan en costa braua. Estauan

El Emperador embia a req̃rir a Çanaga q̃ le entregue luego a Argel

Respuesta de Çanaga al embaxador.

Fama q̃ andaua ẽ Argel.

Gẽte que auia en Argel. en defensa de Argel solos ochocientos Turcos, gente de gran fuerça y esperança, y la mayor parte gente de cauallo. Porque la gente auia venido a ser poca, porque don Bernardino de Mendoça en la batalla que con los Turcos vuo en la mar mato (segun he contado) muchos Turcos esforçados, y tambien muchos con Dragut Arraez auian sido presos en Corcega por gente de Andrea Doria. Assimismo las galeras de la religion y las de Napoles y las de Sicilia auian tomado en differẽtes lugares algunos nauios de Argel. Pero muchos mas q̃ estos estauã cõ licẽcia de çanaga ausẽtes haziẽdo guerra a los Portugueses cerca del estrecho de Gibraltar en seruicio del Xarife rey de la Mauritania, principe floreciẽte en gloria de guerra, y estimado por su religion y virtud. Fuera destos ochociẽtos Turcos la turba d̃l pueblo se dize q̃ no llegaua a cinco mil hõbres, los q̃les parte erã Moros naturales de Argel, parte descẽdiẽtes de los d̃ Granada. Erã tãbiẽ muchos de Mallorca y de Menorca, porq̃ como en tiẽpos pasados se rebelassen y temiessen el castigo, renegarõ, y tornarõ se Turcos. Pero los capitanes de los Alarabes auiã jũtado grã numero de gẽte de pie y de cauallo, la q̃l auia de estar fuera de la ciudad y correr de vna p̃te a otra por la cãpaña, p̃a de noche y d̃ dia desassosegar los esquadrones d̃ los nr̃os. Porq̃ çanaga prometiẽdo les encarecidamẽte premios, y embiãdoles presentes, como ellos de su natural son enemigos nr̃os, hizo q̃ viniesẽ de las regiones cercanas, diziẽdo les q̃ viniessen a auer parte de vna rica presa. Demas desto çanaga no cõsintio q̃ ninguno sacasse de Argel sus hijos niños ni su muger para lleuarlos a lugares mas seguros, o a fortalezas mas remotas, porq̃ no cõsentia q̃ ninguno diesse señal de temor. Porq̃ auia puesto pena d̃ muerte al q̃ desmayasse, o en los peligros mostrasse rostro poco alegre, o dixesse cõsejo o palabra que no fuesse varonil.

Margin notes: Dõ Bernardino de Mẽdoça mato en la mar muchos delos Turcos de Argel. — Alarabes en socorro de Argel. — Çanaga mãda q̃ ninguno saq̃ su muger de Argel.

Capitulo veynte y dos. De como el Empador desembarco su gẽte en Argel, y de la forma de su alojamiento.



LEmpador auiẽdo mãdado a Andrea Doria q̃ reconociesse la costa, apartose de la parte del poniente, y pasose a la del Leuante como a parte mas segura, porq̃ la parte del Poniẽte era desacõmodada cõ muchas peñas y infelice, porq̃ dõ Hugo de Mõcada se auia poco antes perdido alli cõ fortuna. Mãdo el Empador q̃ desẽbarcasse la gẽte en esta ordẽ. Que sesẽta galeras fuessẽ jũto a las naos gruessas, y recibiessẽ a los soldados, y q̃ d̃llas los soldados entrassẽ en los esquifes y bateles, y saliessẽ a tierra. Fue tãta la breuedad y diligẽcia q̃ todos pusierõ en esto, q̃ como los bateles fuessen muchos, y los q̃ lo gouernauã hiziessẽ su officio en cõpetẽcia, y cõbidassẽ cortesmẽte a los soldados, toda la infãteria, a la q̃l se auia mãdado q̃ no sacasse mas q̃ sus armas, salio ẽ vn memẽto a tierra. El empador auiẽdose los soldados refrescado cõ comer y reposar, hizo d̃llos tres esquadrones yguales: porq̃ d̃mas d̃ los cauallos, y de los llamados y de los que por su voluntad y por su officio seguian su fortuna y vanderas, tenia en su campo cerca de veyn-

Margin notes: El Emperador se muda a otra estãcia. — Ordẽ cõ q̃ desẽbarco nr̃a infãteria en Argel.

veynte mil infantes pagados. Dio a cada esquadron tres piecas de artilleria para que espantassen a los Alarabes quando escaramuçassen. Hecho esto, paso adelante con su campo cerca de media milla, y alojo se vn poco lexos de la ciudad en lugar accõmodado y seguro. Porque el sitio en que se alojo era de tal calidad, que natura leza lo cercaua con dos fossos a quiẽ auian hecho dos arroyos que baxauan de vna montaña cauando tã hõdo cõ las auenidas las orillas de la corriente, que ningun hombre a pie ni a cauallo los podia pasar cõmodamente sin pasar por vna puente que se auia hecho. Iten demas desto a mano siniestra auia vn collado tã alto, q̃ plãtando en su cumbre artilleria, podiã derribar y hazer daño en los edificios de dentro.

El Emperador se alojo cerca de Argel. Sitio d'l cãpo del Emperador.

Capitulo veynte y tres.

En que se escriue la ciudad de Argel y la orden con que el Emperador la cerco.

Descripciõ de Argel.



Fve Argel en tiẽpos passados morada real d'l rey Iuba, y llamauãlo los Romanos Iulia Cæsarea. A las espaldas tiene vnos altos y asperos montes. En la frente derecha del muro hiere la mar por la parte d'l Septẽtrion, y vna isla pequeña q̃ tiene frontera, en la qual poco ha auia vna fortaleza, a quiẽ los Españoles llamã peñon, haze vn puerto, el qual no es seguro de la parte del Septentrion, ni capaz de muchas naos, aunq̃ Barbarroxa (como ya he dicho en otro lugar) auiẽdo ganado el peñon alos Españoles, lo derribo, q̃riendo hazer vn hecho notable, cõuiene a saber, jũtar el muelle cõ la isla, y la isla cõ tierra firme, para lo qual saco de su armada los remeros Christianos para que trabajassen en la obra, y hizo q̃ truxessen grandes piedras de Metifus. Los muros de Argel vãse poco a poco leuãtando en alto sobre vnos collados, y luego a la p̃te del medio dia dã vna buelta, y hazẽ vna pũta de tal manera, q̃ de lexos parecen vn triãgulo leuantado. Porq̃ en lo mas alto dellos ay vna torre q̃ por estar blãqueada cõ cal, es muy vistosa, y parece vn peq̃ño castillo o atalaya. Las casas de dẽtro comiẽçã cerca de la ribera en vn llano, y van se poco a poco estendiẽdo como gradas vna sobre otra vn mõte arriba, y aunq̃ estar cuesta arriba es indecẽcia, es cosa hermosa, q̃ cada casa tiene vn mirador sobre la mar y como las casas vã subiẽdo vna mas alta q̃ otra, no quitã los vnos miradores la vista a los otros. La costa de la mar que va dende Argel hasta el cabo de Metifus, haze vna buelta, y es de forma de vn cerco de vna luna.

Descripciõ de la costa entre Argel y Metifus.

Fue antiguamẽte Metifus la ciudad de Tipasa, a cuyos moradores cõcedieron los Emperadores Romanos los priuilegios que teniã los moradores de Italia. Vẽse hasta agora en Metifus reliquias de la ciudad de Tipasa. Entre Argel y Metifus ay vn llano largo pero angosto. Porque en apartando se vn poco de la costa hazia lo ancho se acaba el llano, y comiẽçã vnos altos q̃ se vã leuãtãdo poco a poco, y dẽde alli toda la tierra esta llena d' innumerables collados, los q̃les creciẽdo poco a poco, vienẽ a parar en vnos muy altos mõtes q̃ estẽdiẽdo se a lo largo, rodeã, y ciñẽ las espaldas de la ciudad. La tierra adelante destos mon-

brandose cõ las grandes olas las antenas, y rõpiendose las velas de algũos nauios, llegarõ con grãde y largo trabajo de los marineros a vn puerto de Menorca llamado oy el puerto de Maon, por el nõbre de Magõ Barchino. Desta Isla el Emperador fue con toda su armada a Mallorca, alegrãdo se mucho, porq̃ dõ Fernãdo de Gonzaga Virrey ꝺ̃ Sicilia auia llegado alli a muy buẽ tiẽpo con las galeras de Sicilia, y cõ ciento y cincuenta nauios guessos Italianos, y porq̃ auia traydo cãtidad ꝺ̃ vizcocho y de otros mãtenimientos bastãtes ꝑa vna muy larga guerra. Aguardaua alli el Emperador q̃ viniesse dõ Bernardino de Mẽdoça cõ el armada de España. Pero dõ Bernardino como forçado de vn viento Maestro no pudiesse hazer el viage q̃ el Emperador le auia mandado, auia tomado cõsejo cõforme al tiẽpo, y atajãdo camino, auia endereçado a Argel, y asi el Emperador cõfiando q̃ dõ Bernardino haria cõ diligẽcia lo q̃ cõuiniesse, y creyẽdo que auia hecho lo q̃ hizo, como Andrea Doria le acõsejasse q̃ caminasse porq̃ hazia buẽ tiẽpo, dio las velas al viẽto y llego en dos dias a Argel. Al tiẽpo q̃ el armada llego estẽdida cõ admirable ordẽ, paro frontero delos enemigos, y estando alli dos fustas de cossarios q̃ veniã del Leuante a Argel costeãdo descuydadamẽte cierta cala, entrarõ enel golfo. La mayor dellas echo a fondo Vizcõ de Cicala, disparãdo vn cañonazo de su galera. La otra remãdo a toda furia entro salua enel puerto de Argel. En este medio las galeras de dõ Bernardino entraron en el promontorio de Apollo, llamado oy cabo Cassino, y haziendo con grã muestra ꝺ̃ alegria salua al Emꝑador, dispararõ toda el artilleria, y dixerõ le q̃ el armada de España venia cerca. Veniã en aq̃lla armada mas de ciẽto y cincuẽta naos gruessas Vicaynas y Flamẽcas, y muchos mas Corchapines. En estas naos ꝺ̃mas dela infãteria veniã muchos caualleros mãcebos de toda España. Porq̃ muchos nobles sin auer sido llamados, y sin lleuar sueldo, veniã cõ grã volũtad a su costa adereçados de hermosas armas y cauallos ꝑa pelear en seruicio ꝺ̃la republica. Era capitã de toda esta caualleria dõ Fernãdo ꝺ̃ Toledo, Duq̃ de Alua, señor no solamẽte famoso en las guerras passadas por su valor, sino tãbiẽ muy señalado por el particular y nobilissimo desseo q̃ con grã virtud y grãdeza ꝺ̃ animo tenia ꝺ̃ vẽgar la muerte de dõ Garcia su padre, el q̃l auemos contado q̃ murio en los Gelues peleãdo cõ los Moros. Andauã todos estos nauios a vela, y como hiziesse calma, no podiã pasar la cala. Porq̃ los viẽtos auiã ya cessado, y hazia bonaça. Pero como la mar auia poco antes andado tã alterada, no auiã cessado las olas, antes heriã de tal manera enla playa, q̃ los soldados no podiã en nĩgũa manera salir a tierra sin mojarse hasta la cĩtura, y el Emꝑador no q̃ria q̃ recibiessẽ este desabrimiẽto: porq̃ como veniã enfadados y mareados ꝺ̃la mar, no q̃ria q̃ se mojassẽ, porq̃ por vẽtura dariã sobre ellos los atreuidos Turcos. Y demas desto peciale, q̃ deuia esperar alos Españoles. Lo vno, porq̃ assaltãdo a Argel cõ toda su gẽte, el assalto seria mas rezio y la esperãça de victoria mayor. Lo otro, porq̃ q̃ria q̃ los Españoles participassẽ de toda la hõrra, pues a su ruego,

Otra tẽpestad camino de Argel.

Hallo el Emꝑador a dõ Fernãdo de Gonzaga en Mallorca cõ ciento y cicuẽta nauios gruessos.

El Emperador cõfiando en la diligẽcia de dõ Bernardino parte a Argel.

El Emperador llega a Argel.

Llega don Bernardino a argel.

Armada ꝺ̃ España sobre Argel.

Caualleros Españoles a Argel.

Duque de Alua valeroso capitã de la nobleza de España en Argel.

Los nauios de España no pueden llegar a Argel.

El Emperador no q̃re q̃ los soldados desembarquẽ.

El Emperador no quiso cõbatir a Argel sin que llegassen los Españoles

go, y por la volũtad q̃ teniã dela emp̃sa, y por la grã cãtidad de oro cõ q̃ le auiã seruido, auia emprendido la jornada. Pero esta fatal dilaciõ aunq̃ no fue d̃ mas d̃ dos dias, y aũq̃ fue justa y prudẽte, no solamẽte impidio la victoria q̃ estaua notoria y enla mano, sino tãbiẽ causo grã daño a los nr̃os, y abrio puerta, para q̃ la fortuna vsasse de crueldad contra ellos.

El Emperador si saltara luego ẽ tierra ganara a Argel.

Capitu. 21. De como el Empador embio a req̃rir a çanaga q̃ le diesse a Argel, y d̃lo q̃ el respõdio, y dela gẽte de guerra q̃ tenia dẽtro.

EN este medio el Empador embio vn hõbre cõpetẽte con su mãdado a çanaga. Este auiẽdo hecho señal alos Moros meneãdo vn liẽço blãco p̃a q̃ sin daño le dexassen saltar en el puerto a hablar les, como los Moros le respõdiessen cõ otra tal señal, salio a tierra, y siẽdo biẽ recebido d̃ çanaga, dixole, q̃ el Empador dõ Carlos señor d̃ todo el mũdo venia a castigar alos crueles ladrões cosarios q̃ le entregassen luego a Argel a quiẽ por fuerça y por engaño auia tomado Horuchi Barbarroxa, y despues fortificado Haradin Barbarroxa, p̃a destruyciõ del linage humano, y q̃ si assi lo hiziesse, el Empador dexaria yr libremẽte a los Turcos, y cõsentiria q̃ los Moros biuiesẽ en su ley, y les dexaria sus haziẽdas, y q̃ a el le haria grãdes mercedes en paz y en guerra si se acordasse q̃ auia nacido ẽ Cerdeña, y q̃ auia recebido el sancto baptismo, y q̃ mirasse q̃ se le offrecia vna excellẽte ocasiõ p̃a boluer al seruicio del verdadero Dios, y p̃a alcãçar mercedes y la gracia de vn tã grã Empador, y p̃a vẽgar la injuria q̃ el cruel tyrãno Barbarroxa le auia hecho castrãdo lo. Porq̃ si se detuuiesse, y esperasse la arremetida de aq̃l tã grã exercito, el y los suyos auriã sin duda el mismo successo q̃ cõ tãto daño vuierõ en Tunez. A estas palabras respõdio çanaga, q̃ el tenia por loco al hõbre q̃ seguia el cõsejo de su enemigo, y preguto al embaxador sonriẽdose, q̃ en q̃ tenia el Emperador su cõfiãça para ganar a Argel. Y como el embaxador le respõdiesse luego, señalãdo cõ el dedo el armada, eneste aparato q̃ veys de artilleria, y en el valor d̃ aq̃llos infantes y soldados viejos, çanaga dãdo vna grã risada dixo, Nosotros tãbiẽ defenderemos los muros cõ otra tal gẽte y con otras tales maquinas, y haremos q̃ este lugar famoso por dos rotas q̃ en el aueys recebido, sea famosissimo cõ la desuẽtura d̃ vuestro Emperador. Porq̃ andaua publico en Argel, q̃ vna vieja muy anciana encãtadora y adiuina muy famosa, la qual auia prophetizado la rota de Diego de Vera y el naufragio de dõ Hugo de Mõcada, auia dicho publicamẽte a los vezinos de Argel, señalãdoles tp̃o en q̃ se auia de cũplir, q̃ vn Empador de los Christianos auia de venir a cõbatir a Argel, y no lo auia de poder tomar, y auia de recebir grã daño en la tierra y en la mar. çanaga aunq̃ como hõbre de guerra y auisado no hazia caso d̃ vanidades de encãtamẽtos, cõ todo esso p̃a animar la turba dela gẽte y poner les esperãça, sustẽtaua, y encarecia la fama desta prophecia d̃ tal manera, q̃ no solamẽte p̃ecia q̃ con ella animaua a los suyos, sino que tambien espantaua a los nuestros q̃ en tiempo de inuierno se veyan en costa braua. Estauan

El Emperador ẽbia a req̃rir a Çanaga q̃ le ẽtregue luego a Argel

Respuesta de Çanaga al embaxador.

Fama q̃ andaua ẽ Argel.

Gẽte que auia en Argel.

en defenſa de Argel ſolos ochocientos Turcos, gente de gran fuerça y eſperança, y la mayor parte gente de cauallo. Porque la gente auia venido a ſer poca, porque don Bernardino de Mendoça en la batalla que con los Turcos vuo en la mar mato (ſegun he contado) muchos Turcos esforçados, y tambien muchos con Dragut Arraez auian ſido preſos en Corcega por gente de Andrea Doria. Aſsimiſmo las galeras de la religion y las de Napoles y las de Sicilia auian tomado en differẽtes lugares algunos nauios de Argel. Pero muchos mas q̃ eſtos eſtauã cõ licẽcia de çanaga auſẽtes haziẽdo guerra a los Portugueſes cerca del eſtrecho de Gibraltar en ſeruicio del Xarife rey de la Mauritania, principe floreciẽte en gloria de guerra, y eſtimado por ſu religion y virtud. Fuera deſtos ochociẽtos Turcos la turba d̃l pueblo ſe dize q̃ no llegaua a cinco mil hõbres, los q̃les parte erã Moros naturales de Argel, parte deſcẽdiẽtes de los d̃ Granada. Erã tãbiẽ muchos de Mallorca y de Menorca, porq̃ como en tiẽpos paſados ſe rebelaſſen y temieſſen el caſtigo, renegarõ, y tornarõ ſe Turcos. Pero los capitanes de los Alarabes auiã jũtado grã numero de gẽte de pie y de cauallo, la q̃l auia de eſtar fuera de la ciudad y correr de vna p̃te a otra por la cãpaña, p̃a de noche y d̃ dia deſaſoſſegar los eſquadrones d̃ los nr̃os. Porq̃ çanaga prometiẽdo les encarecidamẽte premios, y embiãdoles preſentes, como ellos de ſu natural ſon enemigos nr̃os, hizo q̃ vinieſsẽ de las regiones cercanas, diziẽdo les q̃ vinieſſen a auer parte de vna rica preſa. Demas deſto çanaga no cõſintio q̃ ninguno ſacaſſe de Argel ſus hijos niños ni ſu muger para lleuarlos a lugares mas ſeguros, o a fortalezas mas remotas, porq̃ no cõſentia q̃ ninguno dieſſe ſeñal de temor. Porq̃ auia pueſto pena d̃ muerte al q̃ deſmayaſſe, o en los peligros moſtraſſe roſtro poco alegre, o dixeſſe cõſejo o palabra que no fueſſe varonil.

Dõ Bernardino de Mẽdoça mato en la mar muchos delos Turcos de Argel.

Alarabes en ſocorro de Argel.

Çanaga mãda q̃ ninguno ſaq̃ ſu muger de Argel.

Capitulo veynte y dos. De como el Empador deſembarco ſu gẽte en Argel, y de la forma de ſu alojamiento.



EL Empador auiẽdo mãdado a Andrea Doria q̃ reconocieſſe la coſta, apartoſe de la parte del poniente, y paſoſe a la del Leuante como a parte mas ſegura, porq̃ la parte del Poniẽte era deſacõmodada cõ muchas peñas y infelice, porq̃ dõ Hugo de Mõcada ſe auia poco antes perdido alli cõ fortuna. Mãdo el Empador q̃ deſẽbarcaſe la gẽte en eſta ordẽ. Que ſeſẽta galeras fueſsẽ jũto a las naos grueſſas, y recibieſsẽ a los ſoldados, y q̃ d̃llas los ſoldados entraſsẽ en los eſquifes y bateles, y ſalieſsẽ a tierra. Fue tãta la breuedad y diligẽcia q̃ todos puſierõ en eſto, q̃ como los bateles fueſsen muchos, y los q̃ lo gouernauã hizieſsẽ ſu officio en cõpetẽcia, y cõbidaſsẽ corteſmẽte a los ſoldados, toda la infãteria, a la q̃l ſe auia mãdado q̃ no ſacaſſe mas q̃ ſus armas, ſalio ẽ vn memẽto a tierra. El empador auiẽdoſe los ſoldados refreſcado cõ comer y repoſar, hizo d̃llos tres eſquadrones yguales: porq̃ d̃mas d̃ los cauallos, y de los llamados y de los que por ſu voluntad y por ſu officio ſeguian ſu fortuna y vanderas, tenia en ſu campo cerca de veyn-

El Emperador ſe muda a otra eſtãcia.

Ordẽ cõ q̃ deſẽbarco nr̃a infãteria en Argel.

veynte mil infantes pagados. Dio a cada esquadron tres pieças de artilleria para que espantassen a los Alarabes quando escaramuçassen. Hecho esto, paso adelante con su campo cerca de media milla, y alojo se vn poco lexos de la ciudad en lugar accómodado y seguro. Porque el sitio en que se alojo era de tal calidad, que natura leza lo cercaua con dos fossos a quié auian hecho dos arroyos que baxauan de vna montaña cauando tã hõdo cõ las auenidas las orillas de la corriente, que ningun hombre a pie ni a cauallo los podia pasar cõmodamente sin pasar por vna puente que se auia hecho. Iten demas desto a mano siniestra auia vn collado tã alto, q̃ plátando en su cumbre artilleria, podiã derribar y hazer daño en los edificios de dentro.

El Emperador se alojo cerca de Argel. Sitio dl cãpo del Emperador.

Capitulo veynte y tres.

En que se escriue la ciudad de Argel y la orden con que el Emperador la cerco.

Descripció de Argel.



Ve Argel en tiépos passados morada real dl rey Iuba, y llamauãlo los Romanos Iulia Cæsarea. A las espaldas tiene vnos altos y asperos montes. En la frente derecha del muro hiere la mar por la parte dl Septétrion, y vna isla pequeña q̃ tiene frontera, en la qual poco ha auia vna fortaleza, a quié los Españoles llamã peñon, haze vn puerto, el qual no es seguro de la parte del Septentrion, ni capaz de muchas naos, aunq̃ Barbarroxa (como ya he dicho en otro lugar) auiédo ganado el peñon alos Españoles, lo derribo, q̃riendo hazer vn hecho notable, cõuiene a saber, jútar el muelle cõ la isla, y la isla cõ tierra firme, para lo qual saco de su armada los remeros Christianos para que trabajassen en la obra, y hizo q̃ truxessen grandes piedras de Metifus. Los muros de Argel vãse poco a poco leuãtando en alto sobre vnos collados, y luego a la pte del medio dia dã vna buelta, y hazẽ vna pũta de tal manera, q̃ de lexos parecen vn triãgulo leuantado. Porq̃ en lo mas alto dellos ay vna torre q̃ por estar blãqueada cõ cal, es muy vistosa, y parece vn peq̃ño castillo o atalaya. Las casas de dẽtro comiẽçã cerca de la ribera en vn llano, y van se poco a poco estendiẽdo como gradas vna sobre otra vn mõte arriba, y aunq̃ estar cuesta arriba es indecẽcia, es cosa hermosa, q̃ cada casa tiene vn mirador sobre la mar y como las casas vã subiẽdo vna mas alta q̃ otra, no quitã los vnos miradores la vista a los otros. La costa de la mar que va dende Argel hasta el cabo de Metifus, haze vna buelta, y es de forma de vn cerco de vna luna. Fue antiguamẽte Metifus la ciudad de Tipasa, a cuyos moradores cõcedieron los Emperadores Romanos los priuilegios que teniã los moradores de Italia. Vẽse hasta agora en Metifus reliquias de la ciudad de Tipasa. Entre Argel y Metifus ay vn llano largo pero angosto. Porque en apartando se vn poco de la costa hazia lo ancho se acaba el llano, y comiẽçã vnos altos q̃ se vã leuãtãdo poco a poco, y dẽde alli toda la tierra esta llena đ innumerables collados, los q̃les creciẽdo poco a poco, vienẽ a parar en vnos muy altos mõtes q̃ estẽdiẽdo se a lo largo, rodeã, y ciñẽ las espaldas de la ciudad. La tierra adelante destos mon-

Descripció dela costa entre Argel y Metifus.

mõtes possee la Alarabes, los quales mudãdo se de vna parte a otra (segũ su costũbre) y lleuãdo cõsigo sus ganados y sus tiẽdas, labrã aquella tierra q̃ no es esteril, sembrando la vn año, y dexãdo la holgar otro, y con mucho ganado (que esta es su mayor riqueza) pastan aquella tierra q̃ es abundante de yerua. El Emperador diuidiendo su campo en tres quarteles en que auia tres naciones, cerco con ellos la ciudad hazia el Leuante, porque tenia gran esperança de tomar la por alli: porque le parecia que si plantasse su artilleria y batiesse la ciudad reziamẽte por aquella parte, el armada les seria d̃ mucho effecto: porque veya que los que dedentro defendiessen los muros, podrian ser heridos de traues con artilleria dende las galeras y dende los arboles de las naos, y dende las gauias de las naos gruessas. Porque como los muros se yuan poco a poco alçando por vn collado, si se hiziesse vna trinchea (segun acertadamente se haze en lugares llanos) no auia reparo con que cubrir los muros, ni con que defender los. Los Españoles se alojaron en lo mas alto junto a vnos muy altos mõtes. Los Alemanes se alojaron en vnos collados de en medio junto al pauellon del Emperador. Los Italianos se alojaron en el llano jũto a la mar, y assi estauan mas cerca de la puerta de la ciudad.

Ordẽ cõ q̃ el Emperador cerco a Argel.

Alojamiẽto sobre Argel.

Capitulo veynte y quatro.

De como don Aluaro de Sande y los Españoles cerraron con los Alarabes, y los rompieron.



EN este medio estãdose desẽbarcãdo delas naos el apparato d̃l artilleria, entendiẽdo en ello Pedro d̃ la Cueua q̃ tenia cargo d̃llo, y estãdose sacãdo a tierra los cauallos trayẽdo al derredor vnos tornos, y subiẽdo los cauallos ẽ alto, y d̃spues baxãdo los a tierra cõ vnas sogas, los Alarabes dãdo grã grita pecierõ en los mas altos mõtes encima d̃l q̃rtel delos Españoles, y tirãdo sobre ellos todo genero de armas, heriã los facilmẽte como estauã debaxo, porq̃ d̃scẽdiã por veredas q̃ ellos sabiã, y mostrauã se por todas partes y arremetiã de repẽte cõ grã ligereza: pero (segun lo tienẽ de costũbre) mas prouocauã de lexos a los n̄ros, q̃ cerrauã cõ ellos. Esta escaramuça duro todo el dia entero hasta la noche, y aunq̃ los Españoles no corrierõ peligro, q̃darõ fatigados d̃l largo trabajo: porq̃ los Alarabes aũ despues de anochecido acudiẽdo vnos en lugar d̃ otros no se fuerõ del lugar en q̃ auiã estado el dia, ni cessarõ de tirar, antes en viẽdo algunas lũbres encẽdidas, arrojauan a aquellas partes grã multitud de armas, y principalmente piedras q̃ pareciã granizo. Este daño remediauã los Españoles matãdo las lũbres, y esperãdo cõ silẽcio el dia para pelear cõ ellos mano a mano. Y assi q̃riẽdo salir el sol, y animãdo los dõ Aluaro de Sãde maestre de cãpo, subierõ esforçadamẽte por aq̃llos asperos mõtes, y rebatiẽdo, y echãdo a los Alarabes, tomarõ la cumbre dellos, y hallando alli vnas cabañas de pastores, refirmaron se en ellas como si fueran trincheas, y estuuieron cerrados en ordenança. Fue tan grande la multitud de Alarabes que este dia

Dãlos Alarabes sobre los Españoles.

Escaramuça los Alarabes con los Españoles pero no les hazen daño.

Los Españoles ponẽ en huyda a los Alarabes.

dia acudio, que los Españoles auiendo se partido en dos esquadrones, casi tomados en medio erã forçados a pelear hechos vna muela. Pero los Españoles del tercio de Sicilia apretauan reziamente a los Alarabes: porq̃ como estauã armados de picas, coseletes, y resplandecientes celadas, menospreciauan las lanças de los Alarabes, y saliẽdo mãgas de arcabuzeros por los lados, disparauã rociadas de pelotas, y haziã los boluer a tras. Los peones Alarabes son siẽpre mãcebos medio desnudos, de cabellos largos, y no traen mas q̃ azagayas, y con ellas mezclando se entre sus cauallos, los de a cauallo y los de pie peleã ayudando se vnos a otros. Y es tanta la destreza y velocidad cõ q̃ huyen de los golpes de los nuestros, q̃ difficultosamente los pueden herir los soldados de ordenãça. Los Alerabes de a cauallo trayã vnas muy largas lãças cõ dos hierros para herir tãbien con ellas por detras: y era tanta el arte cõ q̃ las jugauã, q̃ ninguno de los Españoles salia de ordenança q̃ no fuesse mortalmẽte herido. Y es tan grande la destreza con q̃ al arremeter y al reboluer cubrẽ sus cauallos y ꝑsonas cõ vnas adargas đ cuero largas liuianas đ forma đ vn coraçõ, q̃ por muy poco precio se offrecen a vn peligro tã grãde, como es esperar siete dardos tirados a priessa vnos tras otros, y todos los rebatẽ certissimamẽte, parte dando les presto cõ la lança, parte haziẽdo los desuarar con reboluer de traues el adarga.

Peones Alarabes.

Destreza de los Alarabes.

Capitulo veynte y cinco.

De como çanaga dio sobre los Italianos, y del gran daño que les hizo y el valor que mostraron los commendadores de san Iuan.



N este medio mientra los Alarabes baxãdo corriẽdo por todas partes discurriã por delãte de nr̃o cãpo hasta la noche, teniendo los nr̃os muy biẽ proueydas todas las losas q̃ cõforme a ordẽ đ guerra se puedẽ proueer y ordenar, la fortuna cõtraria a la gẽte Christiana mostrãdo se mas cruel y rigurosa q̃ jamas antes se auia mostrado, destruyo las esperãças đl Emperador. Porq̃ estãdo el esperãdo el artilleria, los cauallos, los mãtenimiẽtos, y el bagaje del cãpo, cayo a la primera vela vn turbiõ de agua muy elada cõ tã grã tẽpestad y a tã mal tiẽpo, que no cessãdo en toda la noche, todo el exercito se mojo, y recibio grã daño, y leuãtãdose al mismo tiempo de repẽte vna terrible tẽpestad en la mar, arrebatarõ olas altissimas el armada, y acudiẽdo grã cõcurso de viẽtos, echarõ la en la ribera cõ miserable peligro de ꝑderse. Haziã guardia fuera del fosso del alojamiẽto (sobre q̃ diximos q̃ auia vna puẽte đ piedra) tres cõpañias de Italianos, a las q̃les Camilo Colona auia puesto a igual espacio đla puẽte y de la ciudad, đ tal manera q̃ estẽdiẽdo se por vnos altos poblados de higuerales, se estendian hasta el quartel de los Alemanes. Estas cõpañias como padeciẽdo grã agua y terrible frio estuuiessen toda la noche haziẽdo guardia, debilitarõ se de tal manera cõ tãtos males, q̃ ni podian sustentar sus animos con cuerpos tan flacos, ni sus cuerpos cõ animos tan desmayados: porque ni podian estar en pie ni echar se: porque lo llano y lo alto todo estaua lleno

Tẽpestad y tormẽta terrible en Argel.

Los Italianos se yelã đl agua.

no de hondos cenagales en que resualauan los pies, y si los apretauan, se hundiã hasta las rodillas. Los cauallos Turcos y los Moros peones como tuuiessen grã cuẽta cõ mirar nr̃a guardia, y viessen esta occasion, salierõ prestamente, y alçando por todas partes grã alarido, cerraron cõ ellos cõ tã grã fuerça tirãdo les saetas, dardos, y principalmẽte piedras, q̃ como los Italianos no pudiessen en ninguna manera aprouechar se de los arcabuzes, porq̃ se les auiã muerto las mẽchas cõ el agua, y porq̃ tenian mojados los frascos delos arcabuzes, solos vnos pocos piq̃ros hizierõ cara, y los demas boluierõ las espaldas, y dierõ se a huyr. Los q̃ osarõ hazer cara como estuuiessen medio muertos d̃ hãbre y de no auer dormido y tẽblãdo de frio, fuerõ al memẽto muertos de los Turcos, los q̃les auiẽdo muerto al alferez del capitã Philippo Celesi, y hecho pedaços sus vãderas, siguierõ a los q̃ huyã, hiriẽdo los, y siguiendo los cõ tãta osadia, q̃ encerrãdo los llenos de miedo dẽtro del alojamiẽto, algunos Turcos pasarõ el fosso, y llegarõ a las tiẽdas. Vno d̃stos fue vn valẽtissimo Moro, cõ el qual trauo batalla Lucido Romano, y aunq̃ estaua mal herido, lo mato esforçadamẽte. Oyẽdo se el alboroto de los q̃ huyã, auia por mãdado del Empador acudido alli corriẽdo Camilo Colona, y sacãdo de la otra parte fuera de la põte algunas cõpañias en ordenãça, las auia oppuesto contra los Turcos, los quales viẽdo q̃ los nr̃os auiã recobrado animo, peleauã cõ menor osadia, y siẽdo rebatidos, mostrauã temor fingido o verdadero, y cõ priessa haziã señal de retirar se. En esto dõ Fernãdo de Gõzaga (el qual despues del Empador era la persona d̃ mayor autoridad en el exercito) llego ayrado cõtra las cõpañias q̃ auiã huydo, y amonestãdo a los soldados esforçados q̃ emẽdassen la deshõrra de la huyda cõ algũa notable hazaña, mãdo les q̃ cerrasẽ cõ los Turcos, y q̃ los siguiessen reziamẽte hasta q̃ los metiessen por las puertas de Argel. Deziale Camilo Colona q̃ mirasse q̃ esto no se podia hazer sin grã peligro, pero dõ Fernãdo lleno de vn generoso ardor q̃ria q̃ aunq̃ vuiesse peligro y mal successo los Italianos emendassen su afrẽta, pareciẽdo le que podria ser tomar la ciudad, si los nuestros ahuyentando a los Turcos, fuessen tras ellos hasta la puerta mezclados entre ellos, porq̃ entõces no les tirarian artilleria, y podria ser entrar a las bueltas en la ciudad. Fue pues assi, q̃ al memẽto los Italianos cõ el capitã Augustin Espinola cerrarõ cõ los Turcos cõ gran animo y furia, y haziẽdo los huyr de priessa, metieron los por las puertas, dando y hiriẽdo en sus espaldas: y era tanta la fuerça y furia cõ q̃ los seguian, q̃ al mismo tiempo q̃ las puertas se cerraron de repẽte, al mismo llegaron ellos, y muchos de los Turcos q̃dando se fuera, huyerõn a los montes y a la otra puerta por caminos q̃ ellos sabian. Entõces los Turcos viẽdo q̃ los nuestros se auiã temerariamẽte metido tã adelãte, començarõles a tirar dende las almenas todo genero d̃ armas, y principalmẽte piedras, y a herir y d̃rribar en ellos, espãtãdolos con bozes q̃ llegauã al cielo, y los Turcos que quedaron fuera, reboluieron a la batalla, y los que auian cerrado las puertas, tornaron a salir, y

Salen los Turcos y dan sobre tres cõpañias de Italianos.

Los Italianos huyẽ.

Algunos Turcos entran en el quartel de los Italianos.

Socorren por mãdado del Emperador a los Italianos.

Los Turcos se retiran.

Dõ Fernãdo de Gõzaga haze q̃ los Italianos cierrẽ cõ los Turcos.

Los Italianos rebueluen cõtra los Turcos y los encierran en Argel.

Rebueluẽ los Turcos contra los Italianos y destruyen los.

y arremetieron a los nuestros q̃ parte estauan parados parte se començauan a retirar. Los Italianos como auian venido con tan gran ardor, no les faltaua vigor ni constancia, si la fortuna les diera lugar para poder se retirar sin daño. Pero no fue asi, antes como se viessen aterrados de armas arrojadizas, y d̃rribados cõ artilleria, hizieron lo q̃ muchas vezes hazen los que en medio de la empresa se hallan burlados, y no sabiendo q̃ consejo tomar, desmayaron, y dierõ se a huyr: y no huyan todos juntos, si no esparzidos por differentes caminos. Porque eran soldados nueuos q̃ se auian hecho de priessa, apressurando se mucho el Emperador, y asi aquellos soldados no se conociã vnos a otros, ni los de vna compañia conocian a los capitanes ni alferez de la otra. Desta manera saliendo a marauilloso tiempo çanaga (que por el gesto y habito real podia facilmente ser conocido) y embiando contra los nuestros las vãdas de cauallos Turcos y los peones Moros, los puso furiosamẽte en huyda. Casi solos entre todos los cõmẽdadores de la ordẽ d̃ san Iuã q̃ peleauã a pie debaxo d̃ vn estãdarte q̃ sacaron de la mar, se defendieron valerosamẽte, y por vnos torcidos valles se retirarõ con gran animo y constancia, pero perdieron su alferez, y algunos fortissimos caualleros, que cõ vestiduras coloradas con cruzes blancas labradas en ellas armados de celadas y coseletes veniã defendiendo la retaguarda. Pero la soberuia y furia de los Turcos rebatio el valor admirable de algunos pocos soldados viejos, los q̃les (demas del capitan Augustin Espinola) fueron el Conde Frãcisco de Bagno Coronel de linage nobilissimo natural de la Romagna, Tito de Amelia, y Marco Antonio de la Porreta, los quales haziendo animosamente cara cerca de vna puente de madera no lexos de la puerta de Argel, recogiã en los coseletes las lanças que los enemigos les arrojauan, y tornando se las a tirar, y pasando con picas a los q̃ alcançauan (porque estauã desarmados) dauan, y recebian algunas heridas, y con ellas dieron a los nuestros espacio para huyr y para escapar con la vida. Pero estaua la tierra tã llena de lodo, y era tan desigual, conuiene a saber a partes honda a partes alta y llena de barrancos que yuan cuesta a baxo a la mar, que como los Turcos la sabian, apretauã por todas partes, y furiosamente a los nuestros, y mezclando se con ellos, peleauan cõ grandissimo alboroto, teniẽdo a los nuestros gran vẽtaja. Porq̃ en numero d̃ peones, y en genero de armas arrojadizas, y en noticia de la tierra, y en auer venido a tã buẽ tiẽpo el agua, y en auerse leuãtado en la mar vna tẽpestad tã terrible, y finalmẽte en fauor d̃ la fortuna erã superiores a los nr̃os. Porq̃ los arcabuzeros q̃ sin duda hizierã grã daño en ellos, y en los quales parecia q̃ cõsistia la esperãça d̃ la victoria, no podiã tirar por el agua, y los peones Moros vsando d̃ vallestas de braços de hierro (q̃ ya entre nosotros no se vsan) tirauã xaras y harpones, q̃ aũ a los coseletes matauã: tirauã asi mismo flechas cõ arcos, y acudiẽdo jũtamẽte la caualleria Turquesca, derribauã a los nr̃os, q̃ del miedo y de correr yuã para espirar. Desta manera los q̃ de los nr̃os arremetieron

Marginal notes: Huyẽ los Italianos. — Sale Çanaga con los suyos. — Los cõmẽdadores d̃ san Iuã se defendierõ valerosamẽte. — Pocos soldados viejos se tienẽ cõ los Turcos.

no de hondos cenagales en que resualauan los pies, y si los apretauan, se hundiã hasta las rodillas. Los cauallos Turcos y los Moros peones como tuuiessen grã cuẽta cõ mirar nr̃a guardia, y viessen esta occasion, salierõ prestamente, y alçando por todas partes grã alarido, cerraron cõ ellos cõ tã grã fuerça tirãdo les saetas, dardos, y principalmẽte piedras, q̃ como los Italianos no pudiessen en ninguna manera aprouechar se de los arcabuzes, porq̃ se les auiã muerto las mẽchas cõ el agua, y porq̃ tenian mojados los frascos delos arcabuzes, solos vnos pocos piq̃ros hizierõ cara, y los demas boluierõ las espaldas, y dierõ se a huyr. Los q̃ osarõ hazer cara como estuuiessen medio muertos d̃ hãbre y de no auer dormido y tẽblãdo de frio, fuerõ al memẽto muertos de los Turcos, los q̃les auiẽdo muerto al alferez del capitã Philippo Celesi, y hecho pedaços sus vãderas, siguierõ a los q̃ huyã, hiriẽdo los, y siguiendo los cõ tãta osadia, q̃ encerrãdo los llenos de miedo dẽtro del alojamiẽto, algunos Turcos pasarõ el fosso, y llegarõ a las tiẽdas. Vno d̃stos fue vn valẽtissimo Moro, cõ el qual trauo batalla Lucido Romano, y aunq̃ estaua mal herido, lo mato esforçadamẽte. Oyẽdo se el alboroto de los q̃ huyã, auia por mãdado del Empador acudido alli corriẽdo Camilo Colona, y sacãdo de la otra parte fuera de la põte algunas cõpañias en ordenãça, las auia oppuesto contra los Turcos, los quales viẽdo q̃ los nr̃os auiã recobrado animo, peleauã cõ menor osadia, y siẽdo rebatidos, mostrauã temor fingido o verdadero, y cõ priessa haziã señal de retirar se. En esto dõ Fernãdo de Gõzaga (el qual despues del Empador era la persona d̃ mayor autoridad en el exercito) llego ayrado cõtra las cõpañias q̃ auiã huydo, y amonestãdo a los soldados esforçados q̃ emẽdassen la deshõrra de la huyda cõ algũa notable hazaña, mãdo les q̃ cerrasẽ cõ los Turcos, y q̃ los siguiessen reziamẽte hasta q̃ los metiessen por las puertas de Argel. Deziale Camilo Colona q̃ mirasse q̃ esto no se podia hazer sin grã peligro, pero dõ Fernãdo lleno de vn generoso ardor q̃ria q̃ aunq̃ vuiesse peligro y mal successo los Italianos emendassen su afrẽta, pareciẽdo le que podria ser tomar la ciudad, si los nuestros ahuyentando a los Turcos, fuessen tras ellos hasta la puerta mezclados entre ellos, porq̃ entõces no les tirarian artilleria, y podria ser entrar a las bueltas en la ciudad. Fue pues assi, q̃ al memẽto los Italianos cõ el capitã Augustin Espinola cerrarõ cõ los Turcos cõ gran animo y furia, y haziẽdo los huyr de priessa, metieron los por las puertas, dando y hiriẽdo en sus espaldas: y era tanta la fuerça y furia cõ q̃ los seguian, q̃ al mismo tiempo q̃ las puertas se cerraron de repẽte, al mismo llegaron ellos, y muchos de los Turcos q̃dando se fuera, huyerõn a los montes y a la otra puerta por caminos q̃ ellos sabian. Entõces los Turcos viẽdo q̃ los nuestros se auiã temerariamẽte metido tã adelãte, comẽçarõles a tirar dende las almenas todo genero d̃ armas, y principalmẽte piedras, y a herir y d̃rribar en ellos, espãtãdolos con bozes q̃ llegauã al cielo, y los Turcos que quedaron fuera, reboluieron a la batalla, y los que auian cerrado las puertas, tornaron a salir, y

Salen los Turcos y dan sobre tres cõpañias de Italianos.

Los Italianos huyẽ.

Algunos Turcos entran en el quartel de los Italianos.

Socorren por mãdado del Emperador a los Italianos.

Los Turcos se retiran.

Dõ Fernãdo de Gõzaga haze q̃ los Italianos cierrẽ cõ los Turcos.

Los Italianos rebueluen cõtra los Turcos y los encierran en Argel.

Rebueluẽ los Turcos contra los Italianos y destruyen los.

y arremetieron a los nuestros q̃ parte estauan parados parte se començauan a retirar. Los Italianos como auian venido con tan gran ardor, no les faltaua vigor ni constancia, si la fortuna les diera lugar para poder se retirar sin daño. Pero no fue assi, antes como se viessen aterrados de armas arrojadizas, y d̃rribados cõ artilleria, hizieron lo q̃ muchas vezes hazen los que en medio de la empresa se hallan burlados, y no sabiendo q̃ consejo tomar, desmayaron, y dierõ se a huyr: y no huyan todos juntos, si no esparzidos por differentes caminos. Porque eran soldados nueuos q̃ se auian hecho de priessa, apressurando se mucho el Emperador, y assi aquellos soldados no se conociã vnos a otros, ni los de vna compañia conocian a los capitanes ni alferez de la otra. Desta manera saliendo a mara uilloso tiempo çanaga (que por el gesto y habito real podia facilmente ser conocido) y embiando contra los nuestros las vãdas de cauallos Turcos y los peones Moros, los puso furiosamẽte en huyda. Casi solos entre todos los cõmẽdadores de la ordẽ d̃ san Iuã q̃ peleauã a pie debaxo d̃ vn estãdarte q̃ sacaron de la mar, se defendieron valerosamẽte, y por vnos torcidos valles se retirarõ con gran animo y constancia, pero perdieron su alferez, y algunos fortissimos caualleros, que cõ vestiduras coloradas con cruzes blancas labradas en ellas armados de celadas y coseletes veniã defendiendo la retaguarda. Pero la soberuia y furia de los Turcos rebatio el valor admirable de algunos pocos soldados viejos, los q̃les (demas del capitan Augustin Espinola) fueron el Conde Frãcisco de Bagno Coronel de linage nobilissimo natural de la Romagna, Tito de Amelia, y Marco Antonio de la Porreta, los quales haziendo animosamente cara cerca de vna puente de madera no lexos de la puerta de Argel, recogiã en los coseletes las lanças que los enemigos les arrojauan, y tornando se las a tirar, y pasando con picas a los q̃ alcançauan (porque estauã desarmados) dauan, y recebian algunas heridas, y con ellas dieron a los nuestros espacio para huyr y para escapar con la vida. Pero estaua la tierra tã llena de lodo, y era tan desigual, conuiene a saber a partes honda a partes alta y llena de barrancos que yuan cuesta a baxo a la mar, que como los Turcos la sabian, apretauã por todas partes, y furiosamente a los nuestros, y mezclando se con ellos, peleauan cõ grandissimo alboroto, teniẽdo a los nuestros gran vẽtaja. Porq̃ en numero d̃ peones, y en genero de armas arrojadizas, y en noticia de la tierra, y en auer venido a tã buẽ tiẽpo el agua, y en auerse leuãtado en la mar vna tẽpestad tã terrible, y finalmẽte en fauor d̃la fortuna erã superiores a los nr̃os. Porq̃ los arcabuzeros q̃ sin duda hizierã grã daño en ellos, y en los quales parecia q̃ cõsistia la esperãça d̃la victoria, no podiã tirar por el agua, y los peones Moros vsando d̃ vallestas de braços de hierro (q̃ ya entre nosotros no se vsan) tirauã xaras y harpones, q̃ aũ a los coseletes matauã: tirauã assi mismo flechas cõ arcos, y acudiẽdo jũtamẽte la caualleria Turquesca, derribauã a los nr̃os, q̃ del miedo y de correr yuã para espirar. Desta manera los q̃ de los nr̃os arremetieron

Huyẽ los Italianos.

Sale Çanaga con los suyos.

Los cõmẽdadores d̃ san Iuã se defendieron valerosamẽte.

Pocos soldados viejos se tienẽ cõ los Turcos.

ron con mayor animo en la delantera, como en la retirada viniero͂ en la trasera, fueron muertos afre͂tosame͂te, hiriendo los Turcos en ellos por las espaldas, y hinchieron de cuerpos muertos espacio de mas de media milla, y principalmente muriero͂ los que huyeron hazia la mar. Porq͂ como los Alarabes viendo el naufragio de nuestra armada auian acudido a aquella parte a robar, cogia͂ los en medio, y matauan los.

Capitulo veynte y seys.

Del gran valor q͂ el Emperador mostro en Argel, y de como rebatio a los Turcos y fue causa de la salud d͂ su exercito, y de la terrible tempestad que en la mar se leuanto.



POR otra parte los q͂ huyeron llegaron desapoderados, y delanteros, con tan estraño miedo a la puente de piedra y al alojamiento, que ningun capitan auia que en tan grande y repentino trabajo se acordasse del bien publico, ni tomasse consejo de soldado. Porque era tal la turbacion que todos tenian, que parecia que dios estaua ayrado, y q͂ por mar y por tierra todo estaua perdido. Solo entre todos el Emperador intrepido y inuicto contra todos los males y furias de la fortuna fue este dia capitan admirable para si y para los suyos: porque estando todo para perder se, acudio a marauilloso tiempo en socorro de los Italianos con el batallon de los Alemanes, y embiando delante tres va͂deras, mando les que recogiessen y hiziessen parar a los que huyan, y que pasando de la otra parte de la puente defendiessen el quartel de los Italianos. Pero era tan grande el miedo de los que huyan, y tan grande la furia de los Turcos que dauan sobre ellos, que los Alemanes aunque pocas vezes suelen huyr no sustentaua͂ animosamente sus armas, ni con sus ojos podian sufrir ver sus gestos, como si solos sus turbantes los desmayaran, y assi al memento boluieron afrentosamente las espaldas, y arrebatados del esquadron de los Italianos que huyan, se dieron tambien ellos a huyr. Entonces el Emperador arremetiendo su cauallo con la espada desnuda en la mano, començo a reprehender a los que huyan, y mouiendo con el batallo͂ dixo en Aleman con vn rostro animosissimo y de vna heroica grandeza. Qua͂do soldados aueys de hazer cara a vuestros enemigos, si al tiempo que es menester pelear por la ho͂rra del no͂bre Christiano y por la gloria de vuestra nacion aueys miedo de la canalla de vnos pocos y desarmados barbaros en presencia de vuestro Emperador? Estando aun el diziendo esto, el batallon leuantando vn animoso rumor de indignacion y verguença de que para pelear pareciesse q͂ auian menester amonestaciones, arremetio furiosamente con los Turcos, los quales alterando se de ver los venir, y de ver que el esquadron de los Italianos estaua reparado con la venida de valientes capitanes, començaro͂ a retirar se, o porque temieron el artilleria y el arremetida de los nuestros, o porque les parecio que auian hecho harto con su salida, y que para auer entera victoria y acabar la guerra bastaua

El Emperador capita͂ marauilloso en Argel socorre a los suyos.

Huye͂ tres va͂deras de Alemanes a quien el Empador embio en socorro de los Italianos.

Anima el Empador a los Alemanes y cierra con ellos con los Turcos

staua que el armada arrebatada de vna tépestad horrible se hazia pedaços, y parecia q̃ yua a lo hondo. Por lo qual muchos dellos, especialmente los Moros, pareciendo les que era mas cierta la presa donde no auia peligro, fueron se corriendo a la playa. Porq̃ conjurando se differentes vientos para leuãtar vna tépestad terrible, la mar andaua tan alta y horrible y heria toda la playa con tã terribles olas, que las naos estando los arboles para caer, y encontrando se y hiriendo se vnas con otras cõ popas y proas rompian las sogas y maromas rezias con q̃ estauan en ancoras, y haziendo se pedaços, yuan a lo hondo a vista de todo el exercito.

Tépestad terrible en Argel.

Capitulo veynte y siete.

De como en Argel fueron a fondo ciento y quarenta nauios de Españoles, y el Emperador libro de la muerte a Iuanetin Doria sobrino de Andrea Doria.

Tépestad de las naos de España en Argel.

LA misma tempestad y fortuna pasarõ las naos Españolas, y todos los Corchapines, los quales y las naos no auian podido pasar el cabo Cassino, y cõ la fortuna toda la costa dende la parte del Poniente hasta Chirchelo (lugar conocido d̃ los nuestros pocos años ha por la desgracia de Andrea Doria y que es de Turcos segũ en su lugar contamos) toda estaua quajada de pedaços de naos que dauan al traues, y de cuerpos de hombres y de cauallos. Porque muchos Alarabes viendo dende los montes la desuentura de nuestra armada, auian baxado prestamente vnos tras otros, y ni perdonauã a los desarmados ni a las mugeres que eran echadas a tierra, haziendo al reues de lo que hizieron los Turcos de Chirchelo, los quales o por cudicia o por piedad quisieron mas catiuar a los que salian nadando, que matar los. Perecieron en muy pocas horas cerca de ciento y quarenta nauios que no andauan con remos sino con velas quadradas. Las galeras auiendo dende casi media noche hasta gran parte d̃l dia tenido se en ancoras trabajando en ello sin cessar los remeros y los marineros como no pudiessen sufrir mas tiempo la furia de la fortuna, y temiessen yr a hondo, acordarõ perder las galeras, y trabajando con velas y remos procurauã con grã fuerça saltar en la ribera, pero en saltãdo, dauan sobre ellos cauallos Alarabes, y como los nuestros salian medio muertos, acabauan los al memento los Alarabes, no aprouechando les rendir se. Entre estos fue muerto Lazaro de Amare Ginoues noble capitan de vna galera. Veian se alli muchos hombres libres de toda suerte, que queriẽdo rendir se, encomendauan con lagrimas su vida a los esclauos Turcos y Moros que andauan al remo en las galeras, para que ellos q̃ mudando se la fortuna salian de las cadenas, y recobrando libertad se salian alegres nadando, los amparassẽ con bozes y con señales, para que los Alarabes no los matassen. Era este espectaculo cruel y lleno de differentes y desastrados casos, porque cada vno segũ tenia animo o sabia nadar, como veia la muerte al ojo, desseãdo vn genero de muerte, o huyendo de

Ciento y quarenta nauios a lo hondo en Argel.

vn otro

otro, qual se hundia en la mar, qual era pasado de lança de enemigo, y en fin cada vno yua a donde su hado le llamaua a acabar como Dios tenia ordenado. Pero ninguno auia que no temiesse ser muerto o herido de los Alarabes, y que no quisiesse mas pasar el peligro d'la nao, y el successo de la tempestad, que preuenir cō sus manos el fin de su vida. Este miedo como era grande, fue causa que muchas galeras durassen mas tiempo saluas: porque aunque los marineros y pasageros tenian antes determinado dar en la playa, no lo osauan hazer. Pero como vna hermosa galera en que venia Iuanetin Doria estādo cerca de la playa y siendo rempuxada de golpes y furia de otras galeras que estauan cerca diesse al traues y encallasse en el arena, no sufrio el Emperador que aquel esforçado mācebo famoso (porque era capitan de muchas galeras) fuesse muerto de los barbaros delante los ojos de Andrea Doria su tio, y asi al memento mando a don Antonio de Aragon que cō tres compañias de Italianos fuesse a la ribera. Con la venida deste los Alarabes fueron puestos en huyda, y Iuanetin Doria escapo. Pero escapar Iuanetin, fue causa de q̄ luego se pdiesē algunas galeras. Porque muchos perdiendo el miedo de los Alarabes por creer que tambien los socorrerian a ellos, llegaron las proas a la ribera, queriendo librar se del peligro de la mar, y de tantos trabajos de la fortuna, y dando sobre ellos Alarabes erā muertos. Y si muchos animosos capitanes sintiendo dolor de tanto daño no echaran con gran yra mano a las espadas, y discurriendo por la cruxia no amenazaran con la muerte a los remeros y pasageros si no soltassen los remos y estuuiessen quedos, sin duda la mayor parte de las galeras se perdiera, dando en tierra como las demas.

La galera en q̄ venia Iuanetin Doria da al traues.

El Emperador embia a dō Antonio de Aragon a socorrer a Iuanetin Doria.

Iuanetin Doria escapa.

Capitulo veynte y ocho.

Del gran valor con que el Emperador animaua a los suyos, y de como fueron a fondo quinze galeras, y del animo que Andrea Doria tuuo al tiempo de la tempestad.



Ndrea Doria no tā ayrado contra si como contra el Emperador, porque no auia querido hazer caso de las reglas de la mar, ni de que los marineros expertos tienen por infelices los dias cercanos al fin del otoño, tuuo animo increyble en esta tempestad: y como algunos le aconsejassen y suplicassen que se saluasse y saliesse del peligro, desecho sus ruegos tan esforçadamente, que reprehendiendo los con muy rigurosas palabras como a traydores enemigos de la salud publica, los mando echar debaxo de cubierta. La misma constancia tuuieron quatro galeras de Virginio Vrsino Conde de Anguilara, y otras tantas de la religion de san Iuan, compitiendo con las de Virginio, y asi venciendo la verguença al miedo, suffrieron felicemente los trabajos de la tēpestad. Lo mismo hizieron algunas galeras Españolas Napolitanas y Sicilianas. Perdieron se en esta tempestad quinze galeras, y como su perdida vino sobre la de tātas naos gruessas, y toda via duraua el furor de los

Andrea Doria grā animo en la tēpestad

Quinze galeras pdidas en la tēpestad de Argel.

vien-

vientos, fue tanto el dolor y lagrimas de todo el exercito, y tanta la desesperaciõ, creyẽdo todos perecer miserablemente, que no solamente los soldados nueuos y viejos que solamẽte teniã cuydado de sus vidas, sino tã bien los mas valientes y animosos capitanes que tenian cuydado de la salud vniuersal estauan desmayados y desesperados.

El exercito del Empador piẽsa perecer.

Porque nunca dende que ay memoria de historias exercito ninguno se vio en mas ni en mayores trabajos, ni la cruel fortuna excediendo se assi misma se mostro tã rigurosa contra ninguna gente.

Nũca exercito jamas se vio en mayor trabajo q el dl Empador en Argel.

Porque los mantenimientos que se auiã desembarcado, todos se auiã gastado en aquellos tres dias, y ni vn solo pedaço de pan les quedaua con que poder sustentar vn poco la hambre. De mas desto los soldados no tenian tiẽdas en que estando como estauan traspasados de hambre y de frio y de heridas reposassen vn poco, y se cubriessen de la agua que sin cessar caya del cielo, saliendo vn rato de entre los grandes lodos y charcos que auia. Sobre todos estos tan grandes males tenian todos vna gran pena que los cõgoxaua mas que el miedo pasado, cõuiene a saber, que como veyan la perdida del armada, y las muchas naos que auian dado al traues, pensauan que la fortuna del Emperador les auia de hazer morir en Africa, y que pa siempre no auian de boluer a sus tierras como desseauan. Pero como ninguna aduersidad por grande que sea quita del todo la esperança a los hombres, sustentauã se aquellos affligidos con ver el animo del Emperador, que con esfuerço admirable estãdo inuicto contra todos los males, y teniendo el rostro no affligido sino muy sereno proueya todo lo que en semejante caso se podia proueer, y consolaua, y animaua a sus soldados.

El Emperador anima y cõsuela cõ gran valor a sus soldados.

Porque auiendo ante todas cosas fortificado el alojamiento con guarda contra los barbaros que sin cessar dauan grita, como viesse a sus capitanes cansados, y principalmente al duque de Alua que muy fatigado de la batalla estaua cubierto đ agua y lodo, mandaua les que reposassen y que no trabajassen tanto, consolaua a los heridos, y hazia lleuar los a las tiendas que no se auian caydo (porque casi todas auian sido derribadas de la furia de los vientos) y alli hazia que los curassen y regalassen.

Piedad dl Empador cõ los enfermos.

Como el Emperador hazia estas cosas estando armado y muy mojado sin jamas tomar reposo, alabauan lo infinito sus soldados, y cobrauan voluntad de morir por el. Mataron le este dia al Emperador cerca de trezientos soldados.

Muertos ẽ Argel.

Entre los quales murieron estos coroneles y capitanes conocidos, Iuan Calabres, Brancacio de Napoles, Cancinio Ginoues, Marauilla Milanes, Iacobo Estrasoldi del Friuli. Y de los caualleros de la orden de [S]an Iuan murierõ Diego Español, Iorge Aruerno, y Guido de Rosi Napolitano.

Caualleros de la orden de san Iuã muertos en Argel.

Los heridos fueron muchos mas de dozientos, y entre ellos el principe de Sulmona, y Philippo hijo de Carlos de Lanoy, el qual fue herido de vn flechazo que le acerto debaxo las ijadas. Pero por mucho mayor se tenia el daño de auer se ahogado tantos marineros, y de auer se hundido en la mar innumerable cantidad de artilleria de bronze, porque se entẽ-

Artilleria pdida con la tormeta de Argel

dia q̃ para mayor desuẽturaauia de venir a poder delos Turcos:porq̃ en auiẽdo bonança, baxarian a lo hondo hombres que saben nadar debaxo del agua, y sacar la yan para aprouechar. se della contra los Christianos.

Capitulo veynte y nueue.

De como el Emperador se retiro al cabo de Metifus, y de lo que en el camino le succedio.



O mucho despues Andrea Doria como era vnico en conocer la naturaleza de la mar y del cielo y de las nuues, y en sentir las tempestades q̃ auian de venir, parecio le pestilẽcial aquel lugar donde estaua, y fue se con toda el armada al cabo de Metifus, porque auia sabido que alli auia mas segura estancia, y que en la costa no auia peñas, y que por esso era mas acommodada para que los soldados se embarcassen. El Emperador pareciendo le bien lo que Andrea Doria auia hecho, acordo para remediar la hambre hazer matar algunos cauallos, y ante todos hizo matar los que tirauan carros, los quales fueron al principio sacados del armada para que tirassen el artilleria. Despues hizo matar cauallos d̃ guerra, y repartio los entre la infanteria para que comiessen, porque de los nauios que auian dado al traues tenian mucha leña para encender lumbre, casi queriendo la fortuna compensar con este beneficio tantos daños como les auia hecho. El dia siguiente el Emperador partio de Argel con su exercito partido en tres esquadrones, lleuando en medio a los enfermos y heridos. Auiendo andado siete millas, y yendo lo siguiendo por todas partes la caualleria de los barbaros, llego a vn arroyo, a quien los Moros llaman en su lengua Alcaraz. Yua este arroyo tan crecido de las aguas, y de que los vientos y olas del mar ayrado lo hazian boluer a tras, que aunque antes yua tan llano que qualquier flaco peon lo pasara, entonces su furia y hondura era tan grande, que ningun muy rezio hombre de cauallo lo podia pasar. El Emperador viendo esto, alojo alli su campo con tal forma, que parecia vn triangulo, y con tal orden, que los dos lados estauan fortificados con la mar y con el arroyo, y todo lo demas con perpetua guardia de gente armada. La causa de alojarse alli fue, que demas que la mar fortificaua junto al arroyo el lado siniestro del alojamiento, parecia acertado no apartar se del, porque junto a la mar era verisimil que se hallaria mejor vado. Viendo pues el Emperador que el arroyo auia arrebatado furiosamente a muchos que se pusieron en pasarlo, como en todas partes se hallassen arboles y antenas y pedaços de las naos que auian dado al traues, hizo hazer de presto vna puente, y sin mucho trabajo paso por ella a los Italianos y Alemanes, porque los Españoles auian hallado mas arriba vn vado que no les daua a la rodilla. De ay adelante no parecieron mas Turcos ningunos. Porque çanagahi zo los boluer, dexando a los Alarabes y Moros el cuydado de seguir a los

Andrea Doria lleua el armada al cabo de Metifus.

El Emperador haze matar cauallos para q̃ los suyos coman.

El Emperador se parte de Argel.

El Emperador haze vna puente no pudiendo pasar el arroyo llamado Alcaraz.

a los nuestros. Pero como los nuestros disparassen gentilmente en ellos arcabuzes y artilleria de campaña que a cada nacion y esquadrō se auia dado para que se defendiesse, rebatian los facilmente, y assi los Alarabes solamente hazian daño y grandes crueldades a los enfermos y heridos, a quien los nuestros dexauan. Porque como el peligro era tan grande, y cada vno yua occupado de su miedo, pocos auia que se mouiessen por lastima de nadie. El dia siguiente el campo paso otro rio que daua a los soldados a los pechos, y desta manera partidos en tres esquadrones llegaron adonde el armada estaua, la qual estaua detras del cabo de Metifus, y todo el campo se alojo junto a la mar en las ruynas de la antigua ciudad de Tipasa en lugar tan acommodado, que las reliquias de los muros de Tipasa (que duran hasta oy, y ponen admiracion de las obras Romanas) eran vna trinchea contra la osadia de los Alarabes.

Llega el Empador al cabo de Metifus.

Capitulo treynta. De como embarcada la gente en Metifus se leuanto otra nueua tempestad, y del gran valor que dos naos de Españoles que dieron al traues en Argel mostraron.



YA LAS OLAS del mar se yuan aplacando, y los vientos auian cessado, y la bonança y tranquilidad era tanta, que parecia que el exercito se podia commodamente embarcar y boluer a Europa. El Emperador estando todos alegres mando que se embarcassen, y que en ello se tuuiesse esta orden. Que primero se embarcassen los Italianos, y luego los Alemanes, y que vltimamente se embarcassen los Españoles en sus naos particulares. Pero como por auer se perdido con la tormenta tantas naos las naos gruessas no bastassen para recoger tanta multitud de soldados aunque se apretassen mucho, mando se a los gouernadores y señores de las naos que echassen todos los cauallos que lleuauan en la mar. Porque fuera cosa indigna de la bondad del Emperador, querer mas la salud de los cauallos (aunque fueran excellētes y admirables) que la vida de los soldados, aunque fueran comunes y aguadores del cāpo. Esto enojo estrañamente a los grandes señores, y principalmente a los dueños de los cauallos: porque dezian que no solamente perdian la cosa que mas estimauan para la guerra, sino que por pasatiempo sin grā necessidad destruyan la flor de los cauallos de guerra, dexando a España para lo futuro sin raça de buenos cauallos, sin poder se remediar la perdida, pues morian alli los mejores. Veyan se con dolor y inutil lastima generosos cauallos de guerra nadando por toda aquella mar con las ceruices altas acudir a las naos mas cercanas, como si fuera la ribera, pensando saluar se alli, y despues de cansados ahogar se faltando les anhelito. Pero apenas la mitad de los soldados se auian embarcado (porque aunque lo desseauan y se dauā priessa, teniā falta de bateles) quando Solano y Volturno, y luego otros vientos

Manda el Empador embarcar su gēte en Metifus.

El Emperador no cabiēdo los soldados en las naos manda echarlos cauallos en la mar.

otro, qual se hundia en la mar, qual era pasado de lança de enemigo, y en fin cada vno yua adonde su hado le llamaua a acabar como Dios tenia ordenado. Pero ninguno auia que no temiesse ser muerto o herido de los Alarabes, y que no quisiesse mas pasar el peligro d̄la nao, y el successo de la tempestad, que preuenir cō sus manos el fin de su vida. Este miedo como era grande, fue causa que muchas galeras durassen mas tiempo saluas: porque aunque los marineros y pasageros tenian antes determinado dar en la playa, no lo osauan hazer. Pero como vna hermosa galera en que venia Iuanetin Doria estādo cerca de la playa y siendo rempuxada de golpes y furia de otras galeras que estauan cerca diesse al traues y encallasse en el arena, no sufrio el Emperador que aquel esforçado mācebo famoso (porque era capitan de muchas galeras) fuesse muerto delos barbaros delante los ojos de Andrea Doria su tio, y asi al memento mando a don Antonio de Aragon que cō tres compañias de Italianos fuesse a la ribera. Con la venida deste los Alarabes fueron puestos en huyda, y Iuanetin Doria escapo. Pero escapar Iuanetin, fue causa de q̄ luego se p̄diessē algunas galeras. Porque muchos perdiendo el miedo de los Alarabes por creer que tambien los socorrerian a ellos, llegaron las proas a la ribera, queriendo librar se del peligro de la mar, y de tantos trabajos de la fortuna, y dando sobre ellos Alarabes erā muertos. Y si muchos animosos capitanes sintiendo dolor de tanto daño no echaran con gran yra mano a las espadas, y discurriendo por la cruxia no amenazaran con la muerte a los remeros y pasageros si no soltassen los remos y estuuiessen quedos, sin duda la mayor parte de las galeras se perdiera, dando en tierra como las demas.

La galera en q̄ venia Iuanetin Doria da al traues.

El Emperador embiado a don Antonio de Aragon a socorrer a Iuanetin Doria.

Iuanetin Doria escapa.

Capitulo veynte y ocho.

Del gran valor con que el Emperador animaua a los suyos, y de como fueron a fondo quinze galeras, y del animo que Andrea Doria tuuo al tiempo de la tempestad.



Ndrea Doria no tā ayrado contra si como contra el Emperador, porque no auia querido hazer caso de las reglas de la mar, ni de que los marineros expertos tienen por infelices los dias cercanos al fin del otoño, tuuo animo increyble en esta tempestad: y como algunos le aconsejassen y suplicassen que se saluasse y saliesse del peligro, desecho sus ruegos tan esforçadamente, que reprehendiendo los con muy rigurosas palabras como a traydores enemigos de la salud publica, los mando echar debaxo de cubierta. La misma constancia tuuieron quatro galeras de Virginio Vrsino Conde de Anguilara, y otras tantas de la religion de san Iuan, compitiendo con las de Virginio, y asi venciendo la verguença al miedo, suffrieron felicemente los trabajos de la tēpestad. Lo mismo hizieron algunas galeras Españolas Napolitanas y Sicilianas. Perdieron se en esta tempestad quinze galeras, y como su perdida vino sobre la de tātas naos gruessas, y toda via duraua el furor de los vien-

Andrea Doria grā animo en la tēpestad

Quinze galeras p̄didas en la tēpestad de Argel.

vientos, fue tanto el dolor y lagrimas de todo el exercito, y tanta la desesperació, creyẽdo todos perecer miserablemente, que no solamente los soldados nueuos y viejos que solamẽte teniã cuydado de sus vidas, sino tã bien los mas valientes y animosos capitanes que tenian cuydado de la salud vniuersal estauan desmayados y desesperados. Porque nunca dende que ay memoria de historias exercito ninguno se vio en mas ni en mayores trabajos, ni la cruel fortuna excediendo se a si misma se mostro tã rigurosa contra ninguna gente. Porque los mantenimientos que se auiã desembarcado, todos se auiã gastado en aquellos tres dias, y ni vn solo pedaço de pan les quedaua con que poder sustentar vn poco la hambre. De mas desto los soldados no tenian tiẽdas en que estando como estauan traspasados de hambre y de frio y de heridas reposassen vn poco, y se cubriessen de la agua que sin cessar caya del cielo, saliendo vn rato de entre los grandes lodos y charcos que auia. Sobre todos estos tan grandes males tenian todos vna gran pena que los cõgoxaua mas que el miedo pasado, cõuiene a saber, que como veyan la perdida del armada, y las muchas naos que auian dado al traues, pensauan que la fortuna del Emperador les auia de hazer morir en Africa, y que ya siempre no auian de boluer a sus tierras como desseauan. Pero como ninguna aduersidad por grande que sea quita del todo la esperança a los hombres, sustentauã se aquellos affligidos con ver el animo del Emperador, que con esfuerço admirable estãdo inuicto contra todos los males, y teniendo el rostro no affligido sino muy sereno proueya todo lo que en semejante caso se podia proueer, y consolaua, y animaua a sus soldados. Porque auiendo ante todas cosas fortificado el alojamiento con guarda contra los barbaros que sin cessar dauan grita, como viesse a sus capitanes cansados, y principalmente al duque de Alua que muy fatigado de la batalla estaua cubierto đ agua y lodo, mandaua les que reposassen y que no trabajassen tanto, consolaua a los heridos, y hazia lleuar los a las tiendas que no se auian caydo (porque casi todas auian sido derribadas de la furia de los vientos) y alli hazia que los curassen y regalassen. Como el Emperador hazia estas cosas estando armado y muy mojado sin jamas tomar reposo, alabauan lo infinito sus soldados, y cobrauan voluntad de morir por el. Mataron le este dia al Emperador cerca de trezientos soldados. Entre los quales murieron estos coroneles y capitanes conocidos, Iuan Calabres, Brancacio de Napoles, Cancinio Ginoues, Marauilla Milanes, Iacobo Estrasoldi del Friuli. Y de los caualleros de la orden de [illegible]n Iuan murierõ Diego Español, Iorge Aruerno, y Guido de Rosi Napolitano. Los heridos fueron muchos mas de dozientos, y entre ellos el principe de Sulmona, y Philippo hijo de Carlos de Lanoy, el qual fue herido de vn flechazo que le acerto debaxo las ijadas. Pero por mucho mayor se tenia el daño de auer se ahogado tantos marineros, y de auer se hundido en la mar innumerable cantidad de artilleria de bronze, porque se entẽdia

El exercito del Empador piẽsa perecer.

Nũca exercito jamas se vio en mayor trabajo q̃ el del Empador en Argel.

El Emperador anima y cõsuela cõ gran valor a sus soldados.

Piedad đl Empador cõ los enfermos.

Muertos ẽ Argel.

Caualleros dela orden de san Iuã muertos en Argel.

Artilleria pdida con la tormẽta de Argel

dia q̃ para mayor desuẽturaauia de venir a poder delos Turcos:porq̃ en auiẽdo bonança, baxarian a lo hondo hombres que saben nadar debaxo del agua, y sacar la yan para aprouechar. se della contra los Christianos.

Capitulo veynte y nueue.

De como el Emperador se retiro al cabo de Metifus, y de lo que en el camino le succedio.



O mucho despues Andrea Doria como era vnico en conocer la naturaleza de la mar y del cielo y de las nuues, y en sentir las tempestades q̃ auian de venir, parecio le pestilẽcial aquel lugar donde estaua, y fue se con toda el armada al cabo de Metifus, porque auia sabido que alli auia mas segura estancia, y que en la costa no auia peñas, y que por esso era mas acommodada para que los soldados se embarcassen. El Emperador pareciendo le bien lo que Andrea Doria auia hecho, acordo para remediar la hambre hazer matar algunos cauallos, y ante todos hizo matar los que tirauan carros, los quales fueron al principio sacados del armada para que tirassen el artilleria. Despues hizo matar cauallos d̃ guerra, y repartio los entre la infanteria para que comiessen, porque de los nauios que auian dado al traues tenian mucha leña para encender lumbre, casi queriendo la fortuna compensar con este beneficio tantos daños como les auia hecho. El dia siguiente el Emperador partio de Argel con su exercito partido en tres esquadrones, lleuando en medio a los enfermos y heridos. Auiendo andado siete millas, y yendo lo siguiendo por todas partes la caualleria de los barbaros, llego a vn arroyo, a quien los Moros llaman en su lengua Alcaraz. Yua este arroyo tan crecido de las aguas, y de que los vientos y olas del mar ayrado lo hazian boluer a tras, que aunque antes yua tan llano que qualquier flaco peon lo pasara, entonces su furia y hondura era tan grande, que ningun muy rezio hombre de cauallo lo podia pasar. El Emperador viendo esto, alojo alli su campo con tal forma, que parecia vn triangulo, y con tal orden, que los dos lados estauan fortificados con la mar y con el arroyo, y todo lo demas con perpetua guardia de gente armada. La causa de alojarse alli fue, que demas que la mar fortificaua junto al arroyo el lado siniestro del alojamiento, parecia acertado no apartar se del, porque junto a la mar era verisimil que se hallaria mejor vado. Viendo pues el Emperador que el arroyo auia arrebatado furiosamente a muchos que se pusieron en pasar lo, como en todas partes se hallassen arboles y antenas y pedaços de las naos que auian dado al traues, hizo hazer de presto vna puente, y sin mucho trabajo paso por ella a los Italianos y Alemanes, porque los Españoles auian hallado mas arriba vn vado que no les daua a la rodilla. De ay adelante no parecieron mas Turcos ningunos. Porque çanagahi zo los boluer, dexando a los Alarabes y Moros el cuydado de seguir a los

Andrea Doria lleua el armada al cabo de Metifus.

El Emperador haze matar cauallos pa q̃ los suyos coman.

El Emperador se parte de Argel.

El Emperador haze vna puente no pudiendo pasar el arroyo llamado Alcaraz.

a los nueſtros. Pero como los nueſtros diſparaſſen gentilmente en ellos arcabuzes y artilleria de campaña que a cada nacion y eſquadrõ ſe auia dado para que ſe defendieſſe, rebatian los facilmente, y aſsi los Alarabes ſolamente hazian daño y grandes crueldades a los enfermos y heridos, a quien los nueſtros dexauan. Porque como el peligro era tan grande, y cada vno yua occupado de ſu miedo, pocos auia que ſe mouieſſen por laſtima de nadie. El dia ſiguiente el campo paſo otro rio que daua a los ſoldados a los pechos, y deſta manera partidos en tres eſquadrones llegaron adonde el armada eſtaua, la qual eſtaua detras del cabo de Metifus, y todo el campo ſe alojo junto a la mar en las ruynas de la antigua ciudad de Tipaſa en lugar tan acommodado, que las reliquias de los muros de Tipaſa (que duran haſta oy, y ponen admiracion de las obras Romanas) eran vna trinchea contra la oſadia de los Alarabes.

Llega el Empador al cabo de Metifus.

Capitulo treynta. De como embarcada la gente en Metifus ſe leuanto otra nueua tempeſtad, y del gran valor que dos naos de Eſpañoles que dieron al traues en Argel moſtraron.



Y A LAS OLAS del mar ſe yuan aplacando, y los vientos auian ceſſado, y la bonança y tranquilidad era tanta, que parecia que el exercito ſe podia commodamente embarcar y boluer a Europa. El Emperador eſtando todos alegres mando que ſe embarcaſſen, y que en ello ſe tuuieſſe eſta orden. Que primero ſe embarcaſſen los Italianos, y luego los Alemanes, y que vltimamente ſe embarcaſſen los Eſpañoles en ſus naos particulares. Pero como por auer ſe perdido con la tormenta tantas naos las naos grueſſas no baſtaſſen para recoger tanta multitud de ſoldados aunque ſe apretaſſen mucho, mando ſe a los gouernadores y ſeñores de las naos que echaſſen todos los cauallos que lleuauan en la mar. Porque fuera coſa indigna de la bondad del Emperador, querer mas la ſalud de los cauallos (aunque fueran excellẽtes y admirables) que la vida de los ſoldados, aunque fueran comunes y aguadores del cãpo. Eſto enojo eſtrañamente a los grandes ſeñores, y principalmente a los dueños de los cauallos: porque dezian que no ſolamente perdian la coſa que mas eſtimauan para la guerra, ſino que por paſatiempo ſin grã neceſsidad deſtruyan la flor de los cauallos de guerra, dexando a Eſpaña para lo futuro ſin raça de buenos cauallos, ſin poder ſe remediar la perdida, pues morian alli los mejores. Veyan ſe con dolor y inutil laſtima generoſos cauallos de guerra nadando por toda aquella mar con las ceruices altas acudir a las naos mas cercanas como ſi fuera la ribera, penſando ſaluar ſe alli, y deſpues de canſados ahogar ſe faltando les anhelito. Pero apenas la mitad de los ſoldados ſe auian embarcado (porque aunque lo deſſeauan y ſe dauã prieſſa, teniã falta de bateles) quando Solano y Volturno, y luego otros vien

Manda el Empador embarcar ſu gẽte en Metifus.

El Emperador no cabiẽdo los ſoldados en las naos manda echarlos cauallos en la mar.

Embarcado el Emperador en Metifus se leuãta otra nueua tẽpestad.

tos leuantaron otra ſegunda tempeſtad mayor y mas terrible que la primera, con lo qual todas las naos ſin eſperar mandamiento començaron a nauegar llenas de los ſoldados que auian cogido, y por no dar en peñas al traues, endereçaron por alta mar a velas llenas adonde la furia de los vientos las lleuaua, y en vn punto tirando cada vna por ſu parte, deſaparecieron, y aportando a las iſlas y a los puertos de Italia, dieron nueua de la tormenta: y como contauan el peligro, creya ſe que caſi todos ſe auian perdido. No me quiero parar a eſcreuir coſas que muchos me contaron de peligros de que eſcaparon, de caſos admirables que les ſuccedieron, de los votos que hizieron por ſu ſalud, y de la buena fe con que colgando imagines en los templos de Dios immortal los cumplieron. Porque la neceſsidad y deſſeo que tengo de vſar de breuedad, pues eſcriuo en eſte gran volumen tanta variedad de grauiſsimas coſas, me pone verguença de por ganar gloria vana de ingenioſo, proponer a los lectores digreſsiones para dar les el guſto.

El ſucceſſo que eſta tempeſtad tuuo fue, que algunas naos que yuan caxcadas ſe hinchieron poco a poco de agua, y a viſta de las otras fueron a fondo. Iten yendo otra a hondo, los mas ligeros cogieron el batel, y lleuaron a las mugeres y deudos de los que murieron encomiendas teſtamentos, y vltimos ruegos. Pero lo que ſuccedio a dos naos que yuan llenas de Eſpañoles fue caſo admirable: porque al tiempo que començaron a nauegar, arrebataron las vientos de traues, y boluieron las a Argel: y como por tener grandes rajas y aguieros entraſſen en ellas olas, caſi enteras pararon en aquella infelice playa.

Caſo eſtraño q̃ ſuccedio a las naos q̃ yuã llenas d̃ Eſpañoles.

Auian acudido a la ribera cauallos Alarabes, y tras ellos multitud de Moros para matar a aquellos hombres que auian dado al traues, y eſtauan deſamparados de la fortuna, porque aquellos barbaros no perdonauan a nadie, aunque ſe quiſieſſe rendir, y ſolamente pidieſſe fe de la vida, porque no pretendian ſino derramar nueſtra ſangre, y cercar a los nueſtros, y acabar los. Los Eſpañoles enojando ſe de ver ſu fiereza y ſoberuia, y indignando ſe con animos varoniles que entre aquella gente Mora no valieſſen las leyes de la guerra, ni las de la humanidad, y que toda la cudicia que ſiempre entre aquellos hombres pobres de todas las coſas fue grande fueſſe vencida de ſu inhumana cruel dad, echaron al memento mano a las armas, y cerrando ſe en eſquadron, començaron a pelear hechos vna muela, y jũtamente marchauan ſin ceſſar hazia la ciudad. Era tanto el esfuerço y animo con que caminauan, que muchas vezes rompian por la delantera con muchas heridas las eſquadras de Moros y Alarabes que ſe les ponian delante, y ſi algunos ſe les metian mucho por los lados, rebatian los con largas picas. Eſtando en eſto, vieron por alli algunos Turcos, y llamando los dixeron les que ellos ſe les rendirian en nombre de çanaga, con que les dexaſſen la vida. Porque penſauan que çanaga ſiendo Sardo, y hijo de pa-

Dos naos en q̃ yuã Eſpañoles dierõ al traues en la playa d̃ Argel y ſaltãdo en tierra ſe defendierõ valeroſamente de los Moros y Alarabes.

Valor admirable de los Eſpañoles.

Los Eſpañoles llamã a los Turcos y ſe rinden a Çanaga.

padres Christianos, y teniendo tantos criados y seruidores Españoles renegados, no dexaria de vsar con ellos de humanidad, ni de guardar les la fe que les diesse. Desta manera çanaga salio, y prometiendo les la vida, aparto a los Alarabes, y los saluo a todos humanamente, porq̃ aunq̃ era medio hõbre, era auisado, y estimaua en mucho ganar juntamente tantos esclauos, y asi mismo loa de clemencia (cosa porque los Alarabes no se dauan nada.)

Capitulo treinta y vno. De la desdicha que succedio a vna nao de las que fueron a Argel, y de como las dos partes de los Alemanes murieron de pestilencia.



Stos daños que por mar y por tierra se padecieron, causo a los Alemanes vna enfermedad casi contagiosa. Porque como eran de tierra montuosa, y de prouincias remotas del mar, y fueron traydos a mares, a quien nunca auian visto, mareauan se, y no podian suffrir el trabajo y molestia de la mar: porque tambien antes que se embarcassen tenian dañado el estomago, y auian començado a tener camaras. Porque como todos aquellos tres dias hasta que vinieron a Tipasa padecieron hambre, comieron rayzes de datiles, y cebollas saluages, y con estos trabajos, y con los que despues passaron con algunas tempestades, enfermaron de tal manera, que no boluio la tercia parte dellos a Alemaña. Pero la desdicha que succedio a vna nao gruessa fue tan grande, que excedio a todas las de mas desuenturas. Esta nao, en la qual yuan casi quatrocientos soldados de toda suerte, auiendo corrido (que fue cosa nunca vista) por todos los golfos y Islas del mar Mediterraneo no pudiendo jamas tomar puerto, porque quando lo queria hazer, acudia otro viento contrario que la arrebataua de vista de las Islas y de todas las ciudades y estancias seguras, como los hombres que yuan enella acabandose los mantenimiẽtos no tuuiessen que comer, auian venido a estrema miseria, y a tener los gestos como de hombres muertos. En fin como passados cincuenta dias la nao llegasse a tierra (cosa que tanto desseaua) como llego tan tarde, no les aprouecho a los que venian en ella procurar refrescar se con mantenimientos, porque trayan casi muerto el calor natural, y asi dentro de muy pocos dias casi todos vnos mas temprano y otros mas tarde murieron.

Los Alemanes que fuerõ a Argel murieron de enfermedad mas de las dos partes

Caso desdichado q̃ succedio a vna nao gruessa de las que fuerõ a Argel

Capitulo treynta y dos. De como el Emperador partio de Metifus, y llego a Carthagena, y de muchas cosas notables que le succedieron en el camino.



L Emperador (supplicando se lo Andrea Doria) mando a los de mas que hiziessen lo que el, y huyo de la tẽpestad de la mar que toda via anda-

ua alta, y auiendo corrido con sus galeras la costa de Africa, entro hazia el Leuante en el golfo Holchachite, en el qual esta Bugia, aquien Ptolomeo llamo antiguamente Vzicatha, la qual ciudad ya en su lugar he contado que los Españoles yendo por su capitan Pedro Nauarro la tomaron por fuerça de armas, y la saquearon. Tiene Bugia vn castillo fortificado con tres torres puesto en la parte de la ciudad adonde la mar bate, y en guarda del estauan algunos pocos Españoles. La ciudad es famosa, por que solia auer en ella estudio, y trato, y por la desdicha que alli succedio a Horuci Barbarroxa, aquien vn tiro de artilleria lleuo la mano derecha, pero esto le causo tal ruina, que siendo destruydos sus moradores, casi estaua perdida, y los Españoles no posseyan mas tierra de la que defendian con armas y artilleria contra los Alarabes que los cercauan. Hallaron se en el castillo muy pocos mantenimientos, pero refrescaron se las personas principales con algun ganado mayor y menor que alli se hallo. En esto parecio vna nao Ginouesa llamada por su nombre la Furnara, con lo qual el Emperador tomo gran esperança de auer mantenimiẽtos, pero creciendo la tempestad, y arando las ancoras el vado, hizo se pedaços en la costa: pero los mantenimientos que venian en ella aunque se echaron a perder con el agua salada de la mar, socorrieron a buen tiẽpo la hambre q̃ yua creciẽdo, por que la canalla de las naos echo mano dellos, y harto su hambre. En este medio el Emperador durando muchos dias la tempestad de la mar, y mudandose los vientos que la alterauã, como vuiesse esperado mucho tiempo buen temporal para embarcarse, y no tuuiesse esperança ninguna de auer nueuos mantenimientos, y las supplicaciones que se hazian a Dios y a los sanctos no mitigassen su ira, mando que se partiessen las galeras de Sicilia y de la religion, y que fuesse por capitan dellas don Fernando de Gonzaga. Porque el viento cierço se hauia mudado en viento Maestro, y con ello auia alguna esperança de poder tentar la fortuna de la mar, y hazer lo se tenia por mas seguro que toda otra dilacion. Desta manera don Fernando de Gonzaga partiendo aunque el mar estaua alto, llego con buen viage y gran presteza a Portofarin, donde al memento le acudio Muley Hacen Rey de Tunez, y le presento viandas que eran bien desseadas, y de alli el y todos llegaron sanos y saluos a Trapana. No mucho despues llegaron al Emperador embaxadores de Cuchi señor de vnos Moros que biuen en vnas montañas, los quales le prometieron de traer le dentro de pocos dias muchos mantenimientos, y gran socorro contra los Turcos: pero el Emperador desconfiando de la lealtad de los Moros, y no creyẽdo que vsarian de la liberalidad que dezian, agradecio a los embaxadores su buena voluntad, y en señal de amistad hizo les merced de cierta cantidad de dinero. Diuulgãdo se esta embaxada por Berberia, causo pocos meses despues gran daño a aquel señor, porq̃ çanaga lo echo de su estado, diziendo que era amigo de Christianos y enemigo d̃ los Moros. A esta

El Emperador llega a Bugia.

Españoles de Bugia.

Parte el Empador de Bugia.

El Rey de Tunez acude a la gente del Empador.

El Emperador no acecta el offrecimiẽto dl señor Moro.

sta sazon la mar estaua tan sosegada y tan en calma, que parecia que se podia nauegar, y los marineros sabios temiendo nueuos peligros, y estando enfadados de los passados, deziã que seria acertado hazer lo. Tratauase casi todas las horas en el cõsejo de los capitanes delas galeras sobre ello, porq̃ vnos dezian que deuian endereçar a Corcega o a Cerdeña, otros q̃ era mas seguro costear la misma ribera de Africa, y yr a Sicilia: pero en fin como començasse a correr vn viento Solano, el Emperador endereço a Mallorca, y aunque era tiempo de la infelice estrella de sancta Cathalina, tuuo muy felice viage. De Mallorca llego al puerto de Carthagena, y aunque auia recebido tan grandes daños, admirauan se los suyos de ver la grandeza de su coraçon, y confessauan sus enemigos que jamas lo auiã visto tan Augusto ni tã magnanimo como en esta aduersidad. Porque auiendo padecido tan estraños trabajos por mar y por tierra, estuuo siempre inuicto contra todos ellos, y no participando de la gloria ninguno de sus capitanes y soldados, el solo con su valor vencio y triumpho de la fortuna.

Embarcase el Emperador y llega a Carthagena.

Fin del libro quarenta.

LIBRO. XLI.

Capitulo primero. De como el Rey Francisco ordenaua hazer guerra al Emperador, y de lo que los Franceses tramauan en el Piamonte y el Marques del Vasto hizo.



ROMPIDAS las treguas con la muerte de Rincon y de Fregoso, el Rey Francisco viendo se frustrado de la esperança que tanto tiempo auia tenido de paz, parecio le que conuenia a su honrra vengar sus injurias, y entrar a vn mismo tiempo con grandes fuerças no solamente en las tierras del Piamonte en Italia, sino tambien en las fronteras de Flandes, y en las de España, y no alçar la mano de la guerra, hasta que con algun honesto concierto vuiesse el estado de Milan, o hasta que vencido y despojado del Reyno de Francia, acabasse y muriesse siendo vencido. Porque auia echado a las espaldas todo pensamiento de paz, entendiendo por grandes conjecturas que con el Emperador no auia que tratar della para dezir le que dexasse a Milan. Esto fue muy dañoso a Aneo de Momoransi gran Condestable de Francia, porque como de ciertas palabras que el Emperador le dixo imaginasse que el Emperador daria al Rey a Milan, auia se lo dicho asi, y como el Rey era candido y claro, quexaua se de que lo auia engañado: porque el Condestable demas de dezir le esto, como tenia gran autoridad y gracia con el, auia sido autor y tercero para que se hiziessen las treguas, y auia tratado de paz. Como digo, aquello que al Rey dixo, deuio lo collegir de algunas palabras del Emperador, o el lo quiso inuentar de su cabeça, desseando el bien del Reyno, y entendiendo que para su felicidad conuenia que algun dia se dexasse esta maldita causa de guerra, o que alomenos cessasse por algun tiempo. Pues como el Rey esperando que el Emperador le auia de dar a Milan no vuiesse querido recebir debaxo de su protection a los de Gante que se le vinieron a dar, y como guardado al Emperador la fe lo vuiesse dexado passar por medio de Frācia dende los mōtes Pyrineos hasta Flandes haziēdo le todas las honrras y regalos posibles, y demas desto vuiesse dexado passar muchas ocasiones para hazer effectos contra el, como vio que auiendo recebido del tantos beneficios no hablaua en dar le a Milan, sino dezia que haria Rey de Flandes a Carlos Duque de Orliens su hijo segundo, y que casaria con el vna hija suya o de su hermano, cosa que al Reyno de Francia no estaua bien, y finalmente viendo que no le passaua por pensa-

El Rey de Francia determinaba hazer guerra al Emperador.

Enojo del Rey Francisco contra el Condestable.

Enojo del Rey Francisco contra el Emperador.

pensamiento cosa de las que el Condestable fundando se en la humanidad de sus palabras le auia dicho, començo a no hazer tanto fauor al Condestable, y su gran autoridad y priuança començo a desflorarse poco a poco. El Condestable entendiendo esto muy bien, y pareciẽdo le que a los odios y malas voluntades que se van descubriendo es acertado hurtar les el cuerpo, dio sus escusas al Rey, y pidiendo le licencia, fue a su villa de Centelia, y dexada la corte, quiso biuir en ocio y quietud. Determinado pues el Rey a hazer guerra al Emperador, acordo despachar todas las cosas por su propria mano, y assi el mismo leya con gran attencion las cartas de negocios importantes, y confiando en su ingenio, notaua la respuesta a los secretarios. Itẽ tenia cuenta con saber sus rentas, y con entender que hazian dellas sus thesoreros y contadores: y finalmente vsando de diligencia en todas las cosas, enmendo la negligencia que antes auia. A este tiempo Monsiur de Lange capitan de Turin y general de la gente Francesa que estaua en Italia en guarnicion, procuraua encubrir astutamente la guerra que estaua determinada: y assi si se offrecia alguna differencia con la gente del Emperador sobre los terminos o sobre algunos otros daños, embiaua a hablar al Marques del Vasto, y con las capitulaciones de las treguas en la mano tratauase de la justicia, y no consentia que los suyos lleuassen el negocio por armas. Con estas cosas daua muestra de que las treguas durauan, con intencion de en viendo alguna buena occasion, sacar de repente las armas, y hazer daño a los Imperiales que con estas muestras estarian descuydados. Para este effecto luego que Rincon y Fregoso fueron muertos, procuro con gran diligencia, que los pueblos en que auia guarnicion de Imperiales se rebelassen, porque muchos de los que morauan en ellos, estauan inclinados a hazer lo: porque como tenian verano y inuierno en sus casas a los Imperiales, estauan muy pobres, y pensauã que los Franceses los tratarian mejor en esto y en todo. Pero como en Alexandria se descubriesse cierta traycion, y fuessen presas algunas espias que lleuauan cartas, entendio se lo que los Franceses tramauan, y los vnos y los otros se començaron a recelar. Por esto don Alfonso de Aualos Marques del Vasto hizo nueua infanteria para poner mayor defensa en los lugares cercanos a los Franceses, porque no se fiaua de la lealtad de los moradores, y sospechaua mucho que Monsiur de Lange andaua ordenando alguna traycion: porque como Lange (contra lo que los Franceses suelen) fuesse hombre prudente en artes de paz y de guerra, y muy cuydoso y vigilãte, pareciale al Marques que deuia guardar se del. Tenian la gente del Emperador y la del Rey de Francia cada cinco lugares con gente de guarnicion, y todos aquellos lugares eran importantes para hazer y seguir esta guerra. Los Franceses tenian a Turin, y alli cerca a Moncalero, aquien el Rey tomo quando baxo de los Alpes. Tenian assi mismo a Sauillano, y a Pinarolo, y a Varolengo, lugar cercado de vna laguna. La gente del Emperador

Mõsiur de Lange general del rey de Frãcia en Italia encubre la intẽciõ de su rey.

Tratan los Frãceses q̃ se rebelen los lugares q̃ estã por el Emperador.

El Marq̃s del Vasto junta nueua gente.

Lugares q̄ la gēte del Empador y Rey de Francia tenian en Italia.

rador tenia dos ciudades, conuiene a saber, Aste, y a Verceles. Iten tenia a Vulpian, lugar encima de Turin, y a Fossano que fue la vltima hazaña de Antonio de Leyua, y a Queri, y a Quirasco, y a Alba, los quales auemos contado que al principio de la guerra fueron tomados por Franceses, y que no siendo defendidos esforçada ni felicemente, fueron despues tomados por el Marques del Vasto, que con gran fuerça vencio y espanto ala gente de guarda que estaua en ellos. Los demas lugares menores estauan repartidos entre ambas partes conforme a los limites expressados en las capitulaciones delas treguas, y no auia en ellos soldados ningunos, porque los capitanes los tenian por bien seguros con la lealtad y fuerças de los naturales.

Capitulo segundo. De como los Franceses tomaron a Quirasco, y la gente del Emperador les tomo doze lugares.



Staua en guarda d̄ Quirasco con tres compañias de infanteria y cō vna vanda de cauallos Hieronymo de Sāgro Napolitano, el qual auiendo sido auisado por cartas del Marques del Vasto q̄ se guardasse mucho delos Franceses, visitaua las guardas, y ponia gente en las partes conuenientes. Pero como los soldados no estuuiessen muy bien con el por causa delos mātenimientos, los Franceses assaltarō a media noche el lugar por tres partes, y lo tomarō por cierta parte por

Assaltan los Franceses a Quirasco y tomanlo.

donde subio Cental Saboyano, porque por la parte por donde diximos que lo batio y tomo el Marques del Vasto, aunque procuraron subir los Gascones, fueron valerosamente rebatidos, y Biandrato como recordassen las guardas de dentro, no hizo effecto, y paro cerca de la puerta. Como la grita con que los Franceses entraron fuesse oyda, Hieronymo de Sangro auiendo estado algun tiempo en la plaça embiādo socorro a las partes donde el peligro lo requeria, viendo el negocio sin remedio, metiose en el castillo, y la mitad de sus soldados fueron presos, y la otra mitad echandose el muro abaxo, huyeron mientra los Frāceses estauan occupados. Vuo algunos que pensaron que en esto vuo traycion en algunas esquadras que casi sin recebir herida desampararon cō negligencia y miedo las partes que guardauā. Dos dias despues Hieronymo de Sangro como no tuuiesse proueydo el castillo de mantenimiētos, rindiolo con cōdicion que le dexassen lleuar su hazienda y dos pieças de artilleria. Lo qual hizo, no obstante que veya cerca algunas bestias que cargadas de mantenimientos passauan con guarda el rio Tanaro embiadas en su socorro por Pyrrho. Esta misma noche otro esquadrō de Franceses assalto a Alba, p̄o su osadia no vuo alli el mismo successo. Porq̄ fueron rebatidos por el grā valor delas cōpañias d̄ Frācisco de Lādriano, y los moradores se defendierō valentissimamēte, animādolos principalmēte a q̄ peleassen por la salud de su patria Hieronymo Vida su Obispo poeta famosissimo. Tābiē casi en este mismo tiēpo q̄ tro

Los Frāceses toman a Quirasco.

Los Frāceses rebatidos de Alba.

tro vandas de cauallos Franceses cõ el capitan Ludouico de Birago tomando a las ancas por mayor presteza algunos arcabuzeros, fueron de Varolengo a Veruca, y rompieron vna vanda de cauallos Imperiales q̃ estauan con poca guarda, porque su capitan Chiuchiero Albanes estaua ausente. El Marques del Vasto sabiẽdo estas cosas, y viẽdo que las treguas eran rompidas y la guerra descubierta, mando a las ciudades que siruiessen con dinero, y hizo infanteria de Alemanes y de los mancebos de Lombardia, y saliendo de Milan, passo el Po, y fue se adonde los soldados viejos estauan. Los Franceses sabiendo su venida, retiraron se con tiempo a los lugares dõde antes estauan en guarnicion. Y el Marques sacando de los lugares toda la gente de guarnicion, y juntãdo la en vno, fue acõbatir algunos lugares pequeños, porq̃ tenia auiso q̃ en Quirasco auia mucha gẽte, y grã guarda, y q̃ no lo podria tomar sin grã gente y apparato. Desta manera tomo ẽ pocos dias doze lugares, entre los quales fuerõ Villanueua Raconisi, Cargnanola, y Caramagna. Pero aũque tomo tantos lugares, y refreno gentilmente la osadia de los Frãceses, no fue su victoria ygual al daño de auer se perdido Quirasco.

El Marq̃s del Vasto va cõ nueua gẽte cõtra los Frãceses.

El Marq̃s del Vasto ganadoze lugares.

Capitulo tercero. De como el Rey Francisco hizo que Mõsiur de Vandoma y Carlos Duque de Orliens entrassen en tierras del Emperador, y del successo que vuieron.



EL REY FRANCISCO auiendo antes que se començasse la guerra en Italia proueydo con las infinitas riquezas de Francia diligentemente todas las cosas necessarias para vna tan larga y tan importante guerra como esta que emprendia, partio entre sus hijos el cuydado de hazer la guerra, embiando con ellos capitanes practicos que cõ sus fuerças y consejo gouernassen su edad. Porq̃ aquellos generosos mancebos florecientes en edad y muestra de valor, desseauan mucho ganar honor de guerra, q̃ era lo que solamente faltaua a su gran fortuna. Y el rey su padre recibiendo vna tierna alegria de ver su noble desseo, queria sacar los al mundo, y mostrar los a la fama. Henrrique era mancebo callado de vn rostro amarillo y ojos graues, y en el brio parecia a su aguelo por parte de su madre. Carlos era mas semejante a su padre. Tenia vn rostro blanco lustroso de color de vna rosa, era liberal, auisado, y senzillo, y parecia que queria mas ser amado que temido. A Carlos mando su padre q̃ assaltasse las fronteras de Borgoña, y a Henrrique que acometiesse las fronteras de Cataluña. Pero esto estaua muy secreto, y solamente mostrauan que todo era para la guerra de Italia, porque querian engañar al Marques del Vasto y al Emperador, para que no pudiessen socorrer presto las partes que pensauan assaltar. Porque Henrrique aunque hazia gente desta parte del rio Rhone, parecia q̃ era para passar a Italia por los Alpes de Mõciniso.

Condiciõ de Henrrique y Carlos hijos del rey Frãcisco.

En

Mõsiur de Vandoma entra por Picardia en tierras del Emperador.

En este medio los Franceses hazian muchas repentinas entradas en las fronteras de Borgoña. Porque Monsiur de Vandoma mancebo, aquien faltando descendencia del rey Francisco pertenecia el Reyno de Frãcia, apretaua el Condado de Artoys por la parte de Picardia. Porque tomando consigo a Monsiur de Obies general de toda la caualleria de aquella tierra, puso gran miedo a los lugares que no tenian cerca, y a caso yendo aproucer de mantenimientos y a fortificar con nueua gẽte a Teruana ciudad famosa por las guerras de los Ingleses, rompio vna vãda de cauallos Borgoñones de Hadriano Beurẽ mayordomo del Emperador, que era capitã y gouernador de aquella tierra.

Carlos hijo del rey Francisco entra en Borgoña.

Caminando pues Carlos Duq̃ de Orliens, y lleuãdo consigo a Mõsiur Claudio de Guisa hermano del Duque de Lorena (famoso por la noble victoria que vuo contra los Alemanes Lutheranos) passo el rio de la Mosa, y llego a Luzemburgo ciudad de los pueblos Leucos. Esta regiõ de Luzemburgo ha tomado el nombre de su ciudad Metropolitana, y confina con las seluas de Ardeña, y de alli se estiẽde hazia la tierra de Leondul, y de los Treuiros. Los de Luzemburgo como los Franceses viniessen poderosos, y llegassen de repente, no se detuuieron mucho en rendirse, porque no les auia llegado la gente que juntaua la reyna Maria hermana del Emperador, y era tanto el miedo, q̃ (no respondiendo en valor de guerra a sus antepassados) teniã, que querian mas dar se a los enemigos de su Rey, que padecer daños de guerra. Desta manera casi ningun lugar vuo que no recibiesse al Duque de Orliens con las puertas abiertas, saluo Enuosio, el q̃l estaua fortificado con vn ancho muro, y con vn fosso muy hondo, y casi la tercia parte del estaua cercado de vna laguna, y en su defensa estauan soldados Alemanes. El Duque de Orliens no haziendo caso destas municiones, començo a batirlo con gran fuerça. Duro la bateria algun tiẽpo, y los Franceses le dierõ animosamente algunos assaltos. Pero defendianse los Alemanes de dentro gallardamente, de tal manera, q̃ aunque la bateria se començo animosamente, como se viesse que era mas difficultosa de lo que pensauan, y q̃ debilitaua las fuerças y animos de los soldados, pareciales que se deuia dexar. Este parecer no aprouaua el moço Duque, porque desseaua ganar honrra, y no queria yr afrentado, y asi no aprouechaua que Mõsiur de Guisa le aconsejaua que se retirasse, ni que el Rey su padre se lo embiaua a mandar. Porque el Rey como era soldado viejo y capitan experimentado en muchos casos ꝓsperos y aduersos que le auiã succedido, escreuia a su hijo que acabasse ya con aquella su pertinacia, que parecia vna pestilẽcial locura, y que no dexasse que ciega cudicia lo apartasse de los terminos de la razon. Porque pues la fortuna le auia fauorecido en los principios y medios de la jornada, razon era que tuuiesse paciencia si no le fauorecia en los fines.

Cõbate vn hijo d'l rey Frãcisco a Enuosio y tomalo.

Pero el Duque pareciendo le cosa afrentosa dexar se de lo començado, determino mudarse del lugar dõde estaua, y passar su artilleria a vn alto, y haziendo lo asi, sus soldados con gran voluntad y

tad y aficion batieron cō tanta fuerça los bestiones, que derribando los, y echādo dellos a los defensores, los moradores recibierō tanto miedo, q̃ los soldados Alemanes se rindierō, con cōdicion q̃ los dexassen yr se saluos y libres con todas sus haziendas debaxo de sus vanderas. El Duque alegrando se grandemente con este successo, vso de liberalidad cō los soldados Alemanes, y dando alos moradores esperāça de hazer los libres y esentos, los recibio debaxo de su protection. Demas desto queriendo hazer el lugar inexpugnable, entēdio con gran cuydado en fortificarlo cō nueuas municiones, conforme alo q̃ Monsiur de Guisa le dezia.

Capitulo quarto. De como los reyes de Francia y de Dinamarca y el Duque de Cleues se ligaron contra el Emperador, y de como la Reyna Maria embio a dezir al Duque de Cleues que para que juntaua gente, y de lo que el respondio.



N tāto que estas cosas passauan en tierra de Lucemburgo, Guillermo Duque de Cleues leuantaua guerra en Brabācia por mano de Martin Rossen. Porq̃ como el Duque (segun auemos contado) hallasse al Emperador muy duro y seuero en conceder le el Ducado de Gueldres, y no lo pudiesse acabar con el, auia se ydo a Francia al Rey Francisco, y haziendo cō el vna solenne liga, el Rey lo auia casado con vna hija de vna hermana suya, y de Henrrique Rey de Nauarra, para doblādo el deudo, dar mayor firmeza a la liga: porque el Rey Luys de Francia duodecimo deste nombre suegro del Rey Francisco era hijo de vna deste Duque de Cleues. Con esta liga y deudo que el Duque de Cleues tomo cō tan gran rey, pensaua defender facilmente el Ducado de Gueldres, aquien Carlos su tio le auia dexado en su testamento, y posseerlo aunque pesasse al Emperador. Y era mayor su cōfiança, porque en la liga auia entrado tambien Christiano rey de Noruega y de Dacia, el qual echando en prision al rey Christierno por sus peruersas costūbres y maluada crueldad, auia succedido en su lugar, pensando dexar morir al rey en aquella prision. Deste rey Christiano erā vassallos los Cimbros del Quersoneso de tierra firme aquien los naturales llaman gentes de Holsacia y de Dinamarca. Fuerō estos en tiēpos passados temidos de los Romanos, pero destruyeron los en dos batallas en que Mario los vencio, y en nuestro tiempo han venido a no ser nada famosos. Prometia el rey Christiano de dar caualleria y infanteria de fortissimas naciones para defender los estados de los de la liga: y lo q̃ se creya q̃ seria muy importante, prometia de embiar vna poderosa armada por la costa de Frisia y de Holādia. Porq̃ en lo mas interior de aquella tierra que entra en el mar de Gocia, esta Lubeca ciudad famosa por su puerto, al qual acuden innumerables nauios de mercaderes. Porque dende alli van a los Reynos de Suecia y de Gocia por Islas llēnas de ciudades, y haziendo la mar

El Duq̃ le uāta guerra al Emperador.

Christiano rey de Dinamarca se liga con el rey de Frācia y cō el Duque de Cleues.

Señorio del rey Christiano de Dinamarca.

Gente cō q̃ el rey de Dinamarca promete socorrer al de Francia cōtra el Empador.

mar vna gran buelta, van por ella a la costa de Liuonia y de Polonia, y finalmente a la costa de Moscouia. Fauorecia el Emperador al Rey Christierno, aquien Christiano auia quitado el reyno, aunq̃ lo aborrecia porque era como vna fiera rauiosa, y como tal estaua metido en vna jaula. Aconsejaua el Emperador a Federico Conde Palatino (que por su gran valor era dignissimo de aq̃llos reynos Vltramarinos) que los conquistasse valerosamente, pues le pertenecian por parte de su muger, porque el Cõde era casado con vna hija del Rey Christierno y de vna tia del Emperador. Por esta causa el nueuo rey Christiano pareciole que le conuenia buscar amigos, y proueerse de mayores fuerças para conseruar su reyno.

El Duque de Cleues auiendo hecho la liga que auemos dicho, y estãdo determinado de hazer guerra al Emperador, recibio dineros del rey Francisco, y boluiendo se a su casa, jũto muy buena gẽte en Gueldres y en Cleues por mandado de Rossen. Porque el nombre deste era celebre y grato a los soldados: porque demas de ser capitã valeroso, antiguo y desseoso de robar, en ninguna cosa ponia la mano, que no saliesse felice y esforçadamente cõ ella, aunque fuesse muy difficultosa, porque era hombre astuto y maduro. Y demas desto amauanle los soldados, porque parecia q̃ renouaua la antigua orden con que se guia la guerra Francisco Siquinch, cuya memoria era muy estimada entre los soldados viejos vsados a robar: porq̃ Frãcisco Siquinch (como en su lugar auemos contado) dexaua q̃ sus soldados hiziessen grandes maldades y robos, para con ello y con otras infames costumbres que en su campo tenia, corroborar su infame milicia. Por esto muchos, entre los quales tambien auia nobles, acudian de muy buena gana a las vanderas de Rossen, porque siguiendo la antigua costumbre de sus antecessores, no tenian por cosa fea sustẽtarse de robos a si y a sus vassallos, y no auia ninguno dellos que pregũtasse la causa de la guerra, ni donde los lleuauan, porque siempre pẽsauan que el capitan los lleuaua a auer alguna victoria o rica presa que el cõ mucha diligẽcia tenia traçada, y ninguna cosa pensauan que les seria difficultosa de passar, y a todos aquellos tenian por enemigos, contra quien su capitan endereçaua sus vãderas.

El Duque de Cleues junta gente para entrar en tierras del Emperador.

La reyna Maria hermana del Emperador q̃ era gouernadora de Flandes, como supo que Rossen juntaua tanta gente, embio sus embaxadores a Guillermo Duque de Cleues, para que entẽdiessen su intẽcion, y le preguntassen para que auia juntado tan gran exercito en su tierra.

La Reyna Maria embia sus embaxadores al Duq̃ de Cleues.

El Duque respõdio a esto perplexamente, diziendo que creya q̃ algunos capitanes auian juntado aquella gente cõtra los Turcos, y que assi breuemente se irian de su tierra, y q̃ el no tenia necessidad de gente, pues tenia paz cõ todos sus comarcanos, y que como las gentes de sus pueblos auian nacido para las armas, siempre auian tenido libertad para seruir aquien se lo pagasse, aunque les encubriessen su nombre.

Respuesta del Duque de Cleues a la Reyna Maria.

Capitulo quinto. De como la gente del Duque de Cleues yendo sobre Anuers vuo batalla cõ

el principe de Orange, y del miedo que en Anuers auia.

O mucho deſpues Roſſen caminando con ſu exercito hazia tierra de Liege, tiro cõ prieſſa hazia la famoſiſsima ciudad de Legion, llamada oy Leodio, con intencion echando por aquel camino, encubrir mejor el deſigno que en lo ſecreto de ſu coraçon tenia. Porq̃ pretẽdia ſaquear las infinitas riquezas de Anuers, y no tenia por difficultoſo tomar aq̃lla feria mas rica que todas las del occidente, ſi de repẽte aſſaltaſſe los pueblos que ay en medio, porque acabandoſe las guerras dende tiempo de ſus padres, biuian en paz y tranquilidad, y exercitauan la mercaderia, y nũca ſe veſtian armas ſino para fieſtas y regozijos, y a eſta ſazon eſtauã deſapercebidos, y ſin penſamiento de enemigos. Pedia Roſſen a los pueblos de la tierra de Liege q̃ porque el yua a Frãcia con aquella gente que lo dexaſſen paſar. Ellos le reſpondian que no eſtaua bien a ſu honor dar paſo y mantenimientos a exercito de eſtrangeros que yuan pueſtos en armas, porque ſu ciudad metropolitana tenia nombre y fama por la calamidad q̃ ſuccedio a vna legion de Romanos, y haſta aquel dia conſeruaua la gloria de ſu antiguo valor. Roſſen no queriendo apartarſe de ſu primero propoſito, tomo el camino a mano ſinieſtra, y llego con gran preſteza al rio de la Moſa, y aunque encontraua con vados muy baxos, no paſaua por ellos, por engañar las guardas de los de Brabancia, porque la reyna Maria (dueña de animo varonil, y imitadora del valor de ſu hermano) auia pueſto en los lugares peligroſos por donde Roſſen podia paſſar toda la guarda de gente de cauallo que auia podido y algunas compañias de infanteria hecha de prieſſa. Roſſen entendiẽdo por prudentes conjecturas eſtas coſas, camino a Rauaſtayn, y paſando el rio en algunas naos, y ſaqueando la tierra de Toxandria, puſo tan gran miedo caſi a toda Brabancia, que los labradores ſaliendoſe de los lugares, y deſamparãdo ſus haziẽdas, y perdidos ſus ganados, huyã a los lugares mas fuertes, y aſsi aquellos lugares como las ciudades eſtauan llenas de grandiſsimo miedo. Roſſen aunque auia llegado haſta alli ſin hazer daño, ſaqueo, y quemo muchos villages, y prendiendo o haziendo huyr eſpauoridos gran multitud de hombres, llego a vn noble lugar llamado Roya, y tomandolo, y ſaqueandolo, paſo adelante hazia Verembecio, y hazia Horſcoto, y deſtruyendo toda la tierra, baxo por la Berlia, y puſo ſu campo cerca de Hoſtraten. Eſte lugar en hermoſura de caſas, y en labor de muros y caſtillo, y finalmente en amenidad de todas las coſas, es vno de los mas hermoſos de Flãdes. Auianſe metido aqui gran cantidad de mugeres y niños y muchos nobles embiãdo a el cargas de ſus coſas mas ricas, y eſtaua alli guardada gran cantidad de poluora y pelotas, que era lo que Roſſen buſcaua principalmente, porque tenia gran neceſsidad dello para cõbatir a Anuers, que eſte era ſu deſſeo, y eſte era el fin de ſu jornada para hartar a ſus ſoldados de infinito ſaco. Los de Hoſtraten eſpantados de las amenazas del exercito de Roſſen, que con furioſa boz dezia que ſi al memento no ſe rindieſſen los paſaria a todos a cuchillo y pegaria fuego a las caſas, deſeſperarõ de poderſe defender, y de-

La gente d̃l Duq̃ de Cleues entra en tierras del Emperador.

Los de Liege no dan paſo a la gẽte d̃l Duque de Cleues.

La reyna Maria embia gẽte cõtra la del Duque de Cleues.

La gente de Cleues cerca a Hoſtraten y lo toma.

terminaron rendir se presto, y assi venciendo los ruegos de las mugeres y de las personas que no eran para tomar armas los consejos de los varones esforçados, abrieron las puertas a Rossen que los asseguro sobre su fe. Rossen aunque era capitan de ladrones, no dexo de cumplir su palabra, y assi no se hizo daño a nadie, ni se les tomo nada, saluo aquello que Rossen les pidio al tiempo que se rindieron, conuiene a saber, cien barriles de poluora, y muchas pelotas de hierro, y quatro pieças de artilleria de batir, porque estas eran muy importantes para ganar las ciudades, y para espantar. Estando Rossen refrescando sus soldados en Hostraten, porque es lugar muy abundante de mantenimientos, supo que Renato principe de Orange, mancebo muy poderoso entre los Flamencos, y hijo del Conde de Nasao auia salido con gran exercito de Breda, noble lugar de su padre, con intencion de venir con gran priessa en socorro de Anuers antes que el y los suyos llegassen. Porque por buenas conjecturas ya se entendian los designos de Rossen, y a todos les parecia que principalmente deuian mirar por Anuers, antigua colonia de los Ambuaritos, porq̃ si defendiessen aquella ciudad, conseruarian las haziendas de todas las naciones, y si no la defendiessen y se perdiesse, las demas ciudades de Flãdes pasariã la misma fortuna. Pues como el principe de Orange y tambiẽ Rossen quisiessen ir a Anuers, y ambos estuuiessen casi ygual distancia della, y por fuerça cada vno por su camino vuiesse de venir a Briscoto lugar puesto a siete millas de Anuers y los caminos que venian a el se juntan quando llegan cerca, Rossen aprouechãdo

El principe de Orange viene en socorro de Anuers.

se felicemente de la diligencia y voluntad de sus soldados que eran sueltos y endurecidos en armas, camino con tãta priessa (por tomar el passo al principe de Orange) que los soldados del principe como gran parte dellos eran soldados nueuos y no vsados a suffrir trabajo ni sol, apenas (aunque su jornada era ygual) llegaron tres horas despues que Rossen. Estaua Rossen pensando attentissimamente que ardid ternia para traer a batalla y coger en medio a aquel moço desseoso de pelear, y que no traya mas que promptitud y animo bellicoso. Y como delante de Briscoto no vuiesse sino vn espacioso llano sin arboles y sin altos, no le pudo poner emboscada. Viendo pues que la tierra no era acomodada para esto, inuento con su sagaz ingenio vn ardid admirable, y fue, que mando a todos sus soldados que se echassen pecho por tierra, y escondio muy bien detras del lugar su caualleria, de la qual era capitan Longaual general de la caualleria del Duque de Cleues, y mando a solas dos vandas de cauallos que caminassen por el camino real adelante, y otra vanda de hombres de armas puso entre vnos arboles pequeñitos y ralos que estauan cerca del lugar para alegrar y hazer sombra a los que se saliessen a pasear. Era capitan de los cauallos Flamencos que venian con el principe de Orange vn hombre esforçado llamado Liberto. Este pasando por junto adonde estaua la infanteria de Rossen, como vio aquellos pocos cauallos y los pocos hombres de armas que estauan entre los arbolillos, penso que eran los corredores, y que los demas esquadrones venian a tras de espacio, y parecio le que facilmente los podria

Ardid con q̃ la gente del Duq̃ de Cleues rompio al principe de Orãge q̃ yua en seruicio del Emperador.

driarõper, y meterse de antemano en el lugar, y al memento muchos de los suyos fueron al principe de Orange a auisarle de lo que auian visto y de lo q̃ q̃rian hazer. El principe rogando mucho a la infanteria que se apressurasse, dixo que le parecia bien lo que Liberto queria hazer, y lo mismo dixeron todos los demas, y al memento Liberto enuistio con su caualleria con los cauallos de Rossen. Los cauallos de Rossen recibieron animosamente la arremetida de los Flamẽcos, pero luego boluieron las espaldas segun les auia sido mãdado, mostrando q̃ no se podian tener cõ ellos. En esto los hombres de armas de Rossen q̃ estauan entre los arboles viendo ahuyentados a los suyos acudieron al memento a socorrer los, y trauo se vna gran batalla: pero como los Flamencos creciessen cada punto mas, los hombres de armas de industria, o por necessidad de estar muy apretados de los Flamencos, huyeron muy lexos a rienda suelta, y los Flamencos siguiendo con gran furia tras ellos hiriẽdo los en las espaldas, llegaron a los arbolillos (los quales Rossen auia considerado q̃ embaraçariã mucho a los hõbres de armas Flamẽcos q̃ siguiessen cõ sus lãças a los suyos.) En esto caminãdo cõ grã priessa el principe de Orange por hallarse en la victoria de la caualleria, Rossen hizo señal, y de repẽte (como si milagrosamente nascierã de la tierra) parecieron las legiones de la infanteria, alçarõ se vanderas, tocarõ se atambores, y (lo q̃ mas pudo espantar a los Flamẽcos) viose de repente vna gran selua de picas, y los cauallos juntamente cõ Lõgaual salieron de donde estauan escõdidos, y endereçaron hazia las espaldas y lados de los Flamencos. Entonces los Flamencos espantados y casi cogidos en vna red como no fuessen yguales a la gente de Rossen en animo ni en fuerças, fueron al memento rompidos. Liberto lleuo la pena de su temeridad, y fue preso, y la infanteria del principe d̃ Orange sin intentar pelear arrojo las armas en el suelo. El mismo principe andando en la batalla entre los enemigos desemboluiose de entre ellos cõ la furia d̃ su cauallo, y huyo a Anuers a lleuar a los vezinos la nueua cierta de su rota. Es cosa increible de dezir quanto fue el miedo que su venida puso a aq̃lla ciudad q̃ de si se estaua amedrentada. Porque muchos ciudadanos perdiẽdo con su mal successo toda esperança de ser socorridos, como no erã hõbres vsados a grãdes alborotos de armas, aũ en el mismo lugar donde hazian la guarda, estauã cõ las caras muertas. Pero los gouernadores q̃ entõces auia en la ciudad eran hombres muy esforçados, cõ uiene a saber, Lucio Vrsulo, y Nicolas Esq̃mero. Demas desto la ciudad auia electo por capitan a vn hombre de grã valor, y d̃ la misma calidad auia electo vn corregidor q̃ hiziesse justicia, y vn Marq̃s q̃ fuesse alferez de todos. Estos fueron electos, para q̃ cõ toda la diligẽcia possible proueiessen, q̃ ni estrangeros ni malos ciudadanos pudiessen hazer trayciõ a la ciudad, ni descuydar se ẽ defenderla. A todos los oficiales estrãgeros Gueldreses y Cleueses los auian forçado a q̃ hiziessen juramẽto al Emperador, y a los q̃ no lo auian q̃rido hazer, los auiã echado d̃ la ciudad. Demas desto a todos los q̃ erã pa tomar armas, auiã los repartido en cõpañias, y hecho q̃ tomassen sus armas, o dado se las de las publicas. Demas desto auiã derribado y deshecho las casas y jardines q̃ estauan

Batalla.

Sale la gẽte de Rossen d̃ la emboscada.

Batalla.

El principe de Orange rõpido huye.

Los gouernadores de Anuers ordenan cosas para defensa de su ciudad.

ſtauan junto a la ronda del muro, y hecho la ronda mas ancha, y labrado trincheas en la parte q̃ los muros eſtauan caydos de antiguos. Aſsi miſmo los ciudadanos dauan metal de los vaſos de ſus caſas, y fundia ſe cada dia grã cantidad del ꝑa labrar artilleria. Demas deſto auiã mãdado a los Burgo maeſtres, q̃ cada calle hizieſſe cada dia cierta cãtidad de poluora: y aũ q̃ era coſtũbre q̃ en auiẽdo fuego toda la gente acudieſſe a matarlo, mãdarõ ſo graues penas q̃ ninguno (aunq̃ vuieſſe fuego) dexaſſe ſu eſtancia, ni el lugar q̃ guardaua. Porq̃ ſoſpechauã q̃ ſe auia de leuantar alguna traycion, y por eſſo auiã quitado todas las occaſiones de q̃ ſe podia leuãtar alboroto, tãto, q̃ auiã mãdado, q̃ en ningun lugar ſonaſſe relox, aũ q̃ es el q̃ de dia y de noche auiſa a la gẽte de la hora y de lo q̃ deuen hazer. Itẽ mãdarõ q̃ en ninguna ygleſia ſe tañieſſe campana: lo qual hizieron, para que ſi vuieſſe algunos que eſtuuieſſen cõjurados, no tuuieſſen ſeñal para jũtar ſe. Porque auiã prẽdido a algunos ſoſpechoſos, y dãdo les tormẽto, auiã hallado q̃ teniã ordenada traycion, y por ello los teniã preſos para matar los.

Capit. 6. De como los mercaderes Portugueſes y Italianos ſe puſierõ en ordẽ ꝑa defender a Anuers, y como vino ſobre el la gente del Duque de Cleues, y de lo que ſuccedio.



Omo la gente de la ciudad aũ q̃ era mucha no baſtaſſe a guardar tãtas partes como ẽ aq̃lla ciudad d̃ grã circuitu auia, y los naturales no ſuffrieſſen animoſamẽte los trabajos de velar ni las demas fatigas de la guerra, porq̃ erã poco practicos della, los mercaderes eſtrangeros ſeruian a la ciudad fiel y esforçadamente. Los q̃ principalmẽte ſe ſeñalaron en promptitud de animo y en diligencia, fuerõ los mercaderes Italianos, entre los q̃les erã principales Ambroſio de Buſto Milanes, y Paulino Fõdera natural d̃ Luca, los quales auiã en Italia ſido capitanes de infanteria, y aſsi entõces teniã officio de ordenar los eſquadrones, y de enſeñar a los ſoldados nueuos. En cõpetẽcia deſtos alçarõ tãbiẽ ſus vãderas los mercaderes Portugueſes y Alemanes, y aſsi miſmo los Ingleſes q̃ erã ſin cõparaciõ mercaderes mas ricos. Erã tãbiẽ de grã vtilidad tres cõpañias q̃ d̃ tp̃o antiguo eſtauã ordenadas en la ciudad. Las q̃les los dias de fieſta por holgarſe teniã por coſtũbre exercitarſe en armas, y poniẽdo ꝑcio, vnos tirauã a vſo de Ingleſes flechas cõ arcos de palo, otros ſe exercitauã en tirar xaras cõ vallestas de braços de hierro, otros ẽ tirar arcabuzes. A eſtas tres cõpañias fue mãdado q̃ eſtuuieſſen por horas ẽ la plaça, para q̃ en embiãdoles los gouernadores cierta cõtraſeña, acudieſſẽ a la parte dõde vuieſſe mas peligro. Auiẽdo los gouernadores ꝓueydo cõ grã diligencia eſtas coſas ꝑa defenſa de la ciudad, y eſtãdo los ciudadanos ẽtre eſperãça y miedo, Roſſen auiẽdo auido victoria y vna rica ꝑſa ſin herida de los ſuyos y ſin muertes de los Flamẽcos, llego cõ ſu cãpo cerca de la ciudad, y al memẽto a modo de rey embio vn trõpeta a los vezinos. A eſtos trõpetas aũ q̃ digã ſu embaxada cõ ſoberuia y amenazas, no es licito hazerles injuria de obra ni d̃ palabra. Lo q̃ el trõpeta les dixo fue, q̃ ſe rindieſſen al rey de Frãcia y al rey de Dacia, porq̃ Roſſen capitã famoſo cõ muchas victorias hazia aq̃lla guerra en ſu nõbre, y q̃ ſola-

Toman en Anuers las armas los mercaderes Portugueſes y Italianos para defender la ciudad.

Llega Roſſen cõ ſu cãpo y embio vn trõpeta a los de Anuers pidiendo que ſe rindan.

solamẽte pedia a los ciudadanos q̃ hiziessen juramẽto a aq̃llos reyes, porq̃ sus fueros, priuilegios, y libertades no solamẽte se los dexariã perpetuamẽte, sino tãbiẽ se los acrecẽtariã: y q̃ supiessen, q̃ si quisiessen mas prouar sus fuerças q̃ obedecer sus sanos cõsejos, el ꝓcuraria plãtãdo su artilleria, y embiando les encima su exercito de soldados viejos inuincibles, q̃ su pertinacia vuiesse tã desdichado fin, q̃ tuuiessen biẽ q̃ llorar. A estas palabras respõdierõ grauissimamẽte los gouernadores, q̃ aquella ciudad era tã noble, y tenida por tã poderosa, q̃ le parecia q̃ le seria grã afrẽta no guardar la fe q̃ deuiã a su señor, y q̃ las fuerças y grãdeza de animo q̃ tenia era tal, q̃ no se daua nada por aq̃l su cãpo d̃ crueles ladrones, y q̃ asi si Rossen osasse pelear y llegar a los muros, lleuaria la pena q̃ sus tãtas maldades merecia. Rossen ayrãdo se desto, hizo mil pedaços ciertos molinos de viẽto, los q̃les moliã hiriẽdo el viẽto en ciertas tablas, y trayendo las al derredor. Auia se Rossen alojado cabo vn lugar cercano a la ciudad llamado Dono, pero como entre su alojamiento y la ciudad vuiesse muchos arboles espessos, no se deuisaua el alojamiẽto, lo q̃l le era muy vtil, porq̃ de la ciudad nũca cessauã de disparar artilleria a bulto. Creciẽdo pues el peligro, crecia el miedo, porq̃ la ciudad temia q̃ por vẽtura Rossen llegaria su artilleria cõ la escuridad de la noche sin q̃ se le pudiesse hazer daño por no deuisarlo, y la plãtaria delãte de los muros, por esto los ciudadanos estauã cõgoxados, esperãdo el sucesso dela noche. Y demas d̃sto haziẽdo se cõ el miedo crueles, q̃marõ vnos grandes monesterios de mõjas, y otro monesterio de Cartuxos q̃ estauã fuera de los muros,

Responden los gouernadores al trõpeta.

pidiẽdo primero licẽcia a los gouernadores, los q̃les aũ q̃ vuieron grã verguẽça de q̃ se hiziesse tal cosa, y aũ q̃ los nobles recibierõ gran lastima, y aũ q̃ parecia cosa indigna d̃ la magestad d̃ tã grã ciudad, en fin fue cosa necessaria, porq̃ los enemigos no tomassen aq̃llos lugares altos y acomodados para plãtar artilleria, y cõbatiessen la ciudad mas segura y atreuidamẽte. Demas desto los gouernadores auiã hecho venir de tierra de Flãdes q̃ es cerca de la ciudad jũto a Escalde cerca de dos mil valiẽtes villanos, y aũ q̃ vinierõ sin armas, auiã los armado d̃ coseletes, picas, y alabardas ꝑa q̃ la gẽte del pueblo q̃ estaua fatigada d̃ velar y trabajar tãtas noches y dias, tuuiesse lugar ꝑa descãsar y reposar. No mucho despues Rossen viẽdo la grã diligẽcia y cõformidad d̃ los ciudadanos y estrãgeros, perdio la esperança de tomar la ciudad, y d̃termino partir se sin darle bateria, porq̃ auia hallado los animos de los ciudadanos mas a pũto d̃ lo q̃ el tenia creydo, y veya q̃ teniã mayores defensas d̃ lo q̃ el tenia pẽsado, y prĩcipalmẽte se marauillaua de q̃ en tres dias no se vuiesse leuãtado alboroto ni fuego en la ciudad. Porq̃ quiẽ pẽsara q̃ los plebeyos pobres auiẽdo ẽbidia a tãtos ricos no se alçarã y alborotarã ꝑa saqar sus riq̃zas? Pero d̃sta d̃suẽtura libro Dios a la ciudad, porq̃ se dize q̃ Rossen fue sobornado cõ dinero, y q̃ asi estãdo como attonito, dixo q̃ la ciudad no se podia ẽ ninguna manera tomar, y a pesar de sus capitanes de cauallos y infanteria no se quiso poner en ello: porq̃ si se pusiera, creese q̃ su exercito (q̃ era de inuĩcibles soldados) entrara a la primera arremetida en la ciudad, porq̃ ẽ mas de vn lugar no estauã acabadas las trincheas, y en el exercito auia sobre doze

Quemã los de Anuers cierrõ monesterios q̃ auia fuera d̃ la ciudad.

Rossen se leuanta de sobre Anuers sin combatir.

mil valiẽtes infantes y dos mil cauallos biẽ armados, y solia Rossen dezir, q̃ pa vẽcer dos tãtos en cãpaña, no q̃ria mayor numero de gente. Al tpõ q̃ Rossen leuãto su cãpo, q̃mo los jardines y casẽrias, y endereço hazia Louayna, la q̃l ẽ tpõs pasados fue ciudad famosissima đ los Grudios. Por el camino no cesso de hazer mal, y q̃mar la tierra, y assi saqo vnos lugares llamados Ranesto y Dusula, pero no oso tentar a Lira, porq̃ los ciudadanos disparãdo cañonazos lo hizieron apartar della. Assi mismo los de Louayna sustẽtarõ valerosamẽte su venida y furia, porque los ciudanos eran muchos, y la ciudad fuerte, y estauã dẽtro muchos mãcebos estudiãtes. Y demas desto, como es ciudad famosissima por su vniuersidad, auia acudido a ella grã cãtidad de gẽte. Pero vuo gran fama, de q̃ los ciudadanos principales q̃riẽdo cõ saludable cõsejo no poner ẽ riesgo su ciudad, dieron a aq̃llos ladrones grã cantidad de dinero porq̃ no les hiziessen daño.

Louayna se defiende.

Capitu. septimo. De como el Delfin de Francia vino sobre Perpiñan.



AL tpõ q̃ Rossen andaua haziẽdo estos daños en tierra de Brabãcia, Henriq̃ hijo del rey Frãcisco partio đ Narbona, y (segũ estaua concertado) endereço hazia los montes Pyrineos pa tomar a Perpiñan q̃ esta de la otra parte en las rayzes de aq̃llos montes. Parecia mal q̃ Henriq̃ fuesse a conquistar aq̃lla ciudad, pero escusaua se cõ q̃ en nuestro tpõ la posseyerõ algunos reyes de Frãcia. Porq̃ (como arriba auemos cõtado) Carlos octauo rey đ Frãcia la entrego al rey dõ Fernãdo de España. Fue Perpiñan edificado por Marco Perpẽna, el q̃ mato a Sertorio. Y la causa de entregar la el rey Carlos al rey dõ Fernãdo fue, q̃ el rey don Fernãdo la pretẽdia, diziẽdo q̃ auia sido de sus antecessores, y q̃ el rey de Francia se la tenia vsurpada, y el rey Carlos como ardiesse por pasar a Italia a cõquistar el reyno de Napoles, dio se la, porq̃ el rey dõ Fernãdo no entrasse en Frãcia cõ occasiõ de aq̃lla differencia, y porq̃ prometio de no fauorecer a los reyes de Napoles sus pariẽtes en la guerra q̃ el rey Carlos les yua a hazer, y sonose entõces q̃ Turpenio thesorero del rey le acõsejo q̃ diesse la ciudad al rey dõ Fernãdo, porq̃ el rey dõ Fernãdo le hizo dar vnos barriles de plata llenos de ducados. Toda la esperãça q̃ Hẽriq̃ tenia de tomar a Perpiñan cõsistia en presteza, conuiene a saber, en asaltarlo estando desapercebido antes q̃ le pudiesse venir socorro, porq̃ su designo no auia podido estar mucho tpõ encubierto, especialmẽte porq̃ dõ Alfonso de Aualos Marq̃s del Vasto escreuia muchas cartas al Emperador, diziẽdole q̃ mirasse por las frõteras de España, porq̃ auia sabido q̃ Henriq̃ auia de dar alli, porq̃ como el Marq̃s era en todas las cosas liberal, y principalmẽte derramaua dineros ẽ saber los đsignos đ sus enemigos (cosa vtilissima en las guerras) nũca jamas le faltauã correos ciertos ni espias muy atreuidas, a los quales pagaua muy largo de vna mano a otra: Pero era tãto lo q̃ algunos señores đ la corte del Emperador menospreciauã a los Frãceses, q̃ cõ animo arrogãte no q̃riã creer ni por imaginaciõ q̃ los Frãceses osariã entrar en España, y assi se le respõdio al Marq̃s, q̃ no curasse đ tener cuydado del peligro ageno, sino q̃ se p

Hẽrique hijo dl rey Frãcisco viene sobre Perpiñan.

Auisa el Marques dl Vasto al Emperador de que los Frãceses vã sobre Perpiñan.

ueiesse

ueiesse de manera, que si Henrique pasasse a Italia, no le pudiesse hazer daño. Pero como vna vanda de cauallos Franceses entrasse por las veredas de los mõtes Pyrineos, fue tanto el miedo q̃ Perpiñan recibio, q̃ los ciudadanos como auia muchos años q̃ biuiẽdo en paz no se auiã vestido armas, lleuauan sus hijos niños y sus mugeres y sus mas ricas alhajas a lugares mas fuertes, y parecia q̃ dudauã mucho de poder se defender. Porq̃ los muros eran labrados a lo antiguo, y flacos, y debiles para sufrir la furia del artilleria, y los bestiones como se auian labrado en tpõ antiguo cõtra las vallestas, carecian principalmente de las cañoneras cõ q̃ son heridos ð traues los enemigos q̃ se llegã al muro. Henrriq̃ caminãdo a jornadas pequeñas, y gastãdo el tiẽpo en balde, dio lugar para q̃ los Españoles fortificassen a Perpiñan. Porq̃ quiso esperar ciertas legiones de Esguiçaros q̃ auiã pasado el rio Rone, y por el gran calor que hazia le seguyã de espacio. Porq̃ Henrriq̃ q̃ria assaltar a Perpiñan cõ toda la massa de su exercito, porq̃ si con sola la caualleria y infanteria suelta emprendiesse vna cosa tan grande y le succediesse mal, temia q̃ demas de perder honrra, los Españoles alegrando se con el successo, perderian el miedo, y cobrarian animo. Pero quanta honrra, fuerças, y seguridad pretẽdia alcãçar cõ detener se, tãto perdia de occasiõ admirable para ganar la ciudad: porq̃ junta en vno su gente llego a Perpiñan algo mas tarde de lo q̃ req̃ria la occasion que tuuo para tomar lo, porq̃ solamente consistia en breuedad. Partio Henrriq̃ de Leucata, q̃ es el vltimo lugar de la Gallia Narbonense, y camino por entre vna laguna y los mõtes Pyrineos por apartarse ð Salsas, a quiẽ los antiguos llamauã Salsulas. Porque el paso para España es por vn ancho camino real que va entre la mar y la laguna, y encima del esta puesto el fortissimo castillo de Salsas en sitio tan acommodado, que si los Españoles de dẽtro quieren defender el passo cõ artilleria, ninguno es bastante a passar. Este castillo (segun auemos contado) embio a combatir el rey Carlos de Frãcia, enojando se de que por engaño le auian hecho restituir a Perpiñan, y matãdo en el a muchos caualleros Castellanos, lo tomo y derribo. Pero el rey don Fernãdo lo reparo al memento, y lo fortifico de tal manera, que aunque el rey Luys leuantada la guerra de Napoles lo combatio con grandes fuerças, no lo pudo tomar.

Miedo de Perpiñan. — *Camino el Delfin a Perpiñan.* — *Fortaleza de Salsas.* — *Fortifico el rey don Fernando a Salsas.*

Capitul. octauo. De como el capitan Machuca clauo el artilleria del campo del Delfin, y del gran valor que los Españoles que estauan en Perpiñan mostraron.



Caminando pues delãte la caualleria Italiana, y saqueando todo lo q̃ encontraua, fue grande el miedo q̃ en toda la tierra de Perpiñan vuo, y a la primera entrada los Italianos prendieron algunas dueñas illustres que se salian de Perpiñan para yrse a Castillos mas fuertes. Llegando Henrrique con su campo a la ciudad, cerco su alojamiento de fossos tan altos como la estatura de vn hõbre, los quales hizo en la forma acostũbrada, de tal manera, q̃ yuan haziendo bueltas, para que sus soldados estando cubiertos ðl artilleria de los enemigos, hiziessen cestones, y los hinchiessen de

Prenden Italianos algunas mugeres de Perpiñan. — *Llega Henrrique y fortifica su alojamiento.*

tierra para poder yr y venir seguramẽte y para plantar el artilleria, y combatir el castillo de la ciudad, y los mas altos bestiones, y defender que los de dentro no estuuiessen en el muro, ni se pudiessen defender. Pero los Franceses hallaron a los de Perpiñan mas fortificados y mas a punto de lo que trayan pẽsado, porque les fue dañosissimo esperar a los Esguiçaros, y tener mas cuenta con la seguridad, q̃ con la breuedad, y gastar el tiempo debalde en proueer todo genero de mantenimientos. Porque a vso de Franceses embiauã a Tholosa y a pueblos remotos por mucho vino y regalos, no solamente para reparar la hambre como quien esta en tierra de enemigos, sino tambien para vanquetear y hazer fiestas, y assi en tanto q̃ ellos gastauan el tiempo en estas vanidades, el Duq̃ de Alua vino a la ciudad, y dexando en ella a Machuca y a Ceruellon famosos soldados viejos de Italia para que la defendiessen, y fortificassen, partio se a Girona a hazer gẽte.

El Duque de Alua viene ẽ socorro de Perpiñan y dexa en ella a Machuca y a Ceruellon.

Demas desto Mendoça maestre d̃ campo auia traydo con diligencia a muy buẽ tiẽpo a la costa cercana de la ciudad vna buena cantidad de soldados q̃ vinieron por la mar con el capitan Bezerra varõ esforçado. Auia assi mismo traydo artilleria y gran municiõ de pelotas y poluora.

Socorre a Perpiñan Mendoça maestre de campo. Bezerra varon Esforçado.

Y alterado se toda España, el Emperador auia mandado a todos los señores que juntassen la mayor cãtidad de gente de pie ỹ de cauallo que pudiessen, y el Marques del Vasto por su parte teniẽdo cuydado de socorrer a Perpiñan, hablo con Andrea Doria, y saco de las guarniciones del Piamonte quatro compañias de soldados viejos Españoles para q̃ las truxesse en las galeras a España. Diole assi mismo vna legion d̃ Alemanes para que las truxesse ẽ naos gruessas.

Soldados viejos Españoles embiados en socorro de Perpiñan.

Demas desto embio a España don Pedro de Gueuara hombre valeroso en guerra, para que vsando de su antiguo officio de Maestre de campo, rigiesse y industriasse a los soldados nueuos, y mando se a Antonio Doria, y a don Garcia de Toledo que con las galeras de Napoles y de Sicilia truxessen de Cerdeña y de Sicilia a Saona la infanteria que auia sido trayda de Africa para que guardassen el Piamonte en lugar de los soldados que auian sido sacados de las guarniciones.

Don Pedro de Gueuara hombre valeroso embiado en socorro de Perpiñan.

Henrrique sabiendo estas cosas, perplexo, y casi tentando trataua con sus capitanes si deuian combatir la ciudad, porque no auia aũ plãtado su artilleria gruessa con la qual se auia de arruynar el muro.

Henrrique trata con los suyos si sera bien combatir a Perpiñan.

Estauan con Henrrique entre otras personas de gran autoridad Monsiur de Hanibau y Monsiur de Brisac, el qual era general de la infanteria, y Paulo de Cheri capitan de cauallos ligeros hijo de Rencio de Cheri: estaua tambien Mosiur de Tampes, persona muy principal por su linage, y porque era muy priuado del rey. Este por via de honrra era general de los Esguiçaros: porque como era hombre rico, parecia que podria ganar las voluntades de aquella cudiciosa nacion, dando les, y vanqueteando. Auian estos capitanes tenido dende principio differentes opiniones, porque Paulo de Cheri por vna razon no del todo mala dezia, que deuian batir reziamente vna parte del muro que caya de la otra parte, y estaua lexos de la vista del castillo. Los demas por adular a Mosiur de Hanibau aprouauã cõ vehemẽcia su pecer, q̃ era differẽte, y Hanibau no se q̃ria apartar del, pareciendo le q̃ perderia honrra. Porque muchas vezes en la guerra los capitanes vsando de gran vanidad

Diferentes opiniones ẽtre los cauallos Franceses.

quieren

quierẽ mas seguir sus pareceres, que aprouar los que vẽ que son mejores: porque les parece que pierdẽ honrra en conocer que otro tiene mejor entendimiento que ellos. Dando pues los artilleros bateria hazia la parte por donde a Mosiur de Hanibau parecia, no hazian effecto ningũo, ni derribauã las almenas, porque los Españoles que estauã en la ciudad assestãdo de punteria dẽde el castillo y dẽde el bestiõ dela puerta al artilleria delos Frãceses, auian acertado a meterle las pelotas por las bocas, y hecho pedaços los carros, y muerto alos q̃ estauã cerca. Porq̃ auian cerrado la puerta q̃ llamã đ Elna, y echãdo mucha tierra y arena junto a vna torrezilla q̃ esta fuera dela puerta cõ vna puẽte leuadiza, auiã leuãtado vn cauallero tã alto como vn grã andamio, y plãtãdo alli artilleria, tirauã al cãpo y trincheas đ los Frãceses. Demas desto succedio, q̃ como las cõpañias Frãcesas q̃ estauã en guarda de las trincheas y del artilleria se fuessen poco a poco a comer, porq̃ hazia terrible sol, y porq̃ las cõpañias que auian de entrar en su lugar no venian, y era medio dia, y estauan ayunos, salio de repente Machuca, y poniẽdo en huyda a vnos pocos con quien encõtro, gano el artilleria Francesa, y clauola, metiendo le clauos de hierro por el fogon, de tal manera, q̃ no se podia disparar. Esta hazaña (como Machuca y los suyos ꝓcurassen tãbien lleuarse el artilleria) les succedio mal, porque acudierõ las compañias de los Gascones y Italianos, y metieron los con sangre dentro de la puerta, peleando Mosiur de Brisac valerosamente delante de todos como lo deuia hazer, siendo esforçado capitã. Desta manera la osadia de los Españoles paro en que por no retirar se presto recibierõ otro tal daño como los Franceses. Por estas causas ninguno auia en el consejo del Delfin Henrrique que no aprouasse mucho el partirse al memẽto. Lo mismo le supplicauan los capitanes de cauallos, porq̃ como se vuiesse gastado todo el pasto, y la tierra de Perpiñan es seca, moriã se de hambre cauallos hermosos con gran dolor de sus dueños. Demas desto los Franceses estauan claramente atemorizados de ver el grã apparato de guerra que el Emperador juntaua, y no dexauan de tener razõ. Porq̃ se dezia que el mismo Empador venia cõ priessa, y algunas cõpañias, a quiẽ el Duq̃ de Alua auia embiado delãte cõ Oliuares soldado viejo, auiã entrado en la ciudad sin q̃ nadie se lo defendiesse, y cõ su venida los Españoles menospreciauã tãto a los Frãceses, q̃ el ganado, a quiẽ antes auiã metido en la ciudad, lo embiauã fuera cõ mediana guarda ꝑa q̃ paciesse en los prados cercanos, y sin q̃ los Frãceses q̃ les poniã emboscadas y arremetiã les pudiessen tomar vna sola vaca, lo boluiã todo sano y entero ala ciudad. Pero como los Españoles hiziessẽ esto cõ grã libertad y sin daño, enojarõ se San Pedro Corço, y Iuã đ Turin, y escõdiẽdo ẽ vn valle ciertas cõpañias, cerrarõ de repẽte cõ grã furia cõ los Españoles q̃ animosamẽte salian a guardar el ganado (segun lo tenian de costumbre hazer cada dia) y matando, y prendiendo a muchos, estando lo mirãdo el mismo Delfin Hẽrriq̃, los metierõ por fuerça dẽtro đla ciudad, y el Delfin hizo merced a S. Pedro por su valor đ vn collar đ oro, y asi mismo hizo merced a sus soldados de cierta cãtidad de dinero. Tã

Bateria de Perpiñan.

Los Españoles de Perpiñan hazẽ daño al artilleria de los Frãceses.

Machuca sale y claua el artilleria đ los Frãceses.

Temen los Franceses y retirã se de sobre Perpiñan.

Oliuares soldado viejo llega cõ soccorro a Perpiñan.

Animo de los Españoles.

bien estos dos capitanes yendo con Paulo de Chere que yua a correr cõ vna vanda de valiẽtes cauallos hazia Elna llamada en tiẽpos passados Ebura, encontraron en el camino con cerca de dozientos Españoles que veniã a socorrer a los cercados, y auiẽdo cõ ellos vna terrible batalla, los rompieron, y desbaratarõ. Señalo se en este recuentro el valor de Vicino Vrsino, a quien vn Español mato el cauallo.

Capitulo nono. De como el Delfin se retiro de sobre Perpiñan. Y de la liberalidad que el Rey Francisco hizo con ciertas dueñas de Perpiñan.



EL Delfin Henrrique viẽdo que el negocio tenia cada dia mayores difficultades, y pareciendole que hazia harto en boluer el exercito saluo a Francia, leuanto su campo, y saqueando de camino a Millia y a Hillia, boluio se adõde el rey su padre estaua. Estaua a esta sazõ el rey en la ciudad de Volcar, a quien oy llamã Mõpeller, desta pte de Narbona, y auia venido alli, pa q̃ estando cerca, se cõmunicassen cõ el todas las cosas, y para poder en qualquier occasion socorrer a su hijo. Pues como le viesse venir con vna noble verguẽça, porque la fortuna no auia fauorecido sus empresas, dixo le alegremente que no tuuiesse mucha embidia de la honrra que su hermano auia ganado, ni enojo de que no le vuiesse fauorecido la fortuna (porque estaua alli Carlos que auia buelto victorioso de Borgoña) que harto nombre y fama auia ganado, pues en aquella primera empresa auia corrido la frõtera de España, y buelto sin recebir daño el exercito saluo, con el qual en otra segunda jornada podria trabajar por vencer la fortuna con su valor. Buelta la gente del Delfin a Francia, leuanto se vn pleyto entre los Españoles deudos de las dueñas p̃sas, y entre los Italianos q̃ las auian prẽdido. Deziã los Italianos, que por ley de guerra eran sus prisioneras, replicauan los Españoles, allegando lo que se deue a la humanidad y la costũbre antigua de no hazer vexacion a las mugeres, a quien naturaleza no crio para las armas. Contra esto dezian los Italianos, que mirassen lo que los Españoles auian hecho en el saco de Roma, porque era cosa notoria, que no solamente las matronas, sino tambiẽ los niños y mochachos vsando los Españoles de grandissima crueldad, fueron forçados a rescatar se por grã cantidad de dinero. Pero el rey Francisco como era vn señor muy liberal, mando a sus thesoreros que diessen a los Italianos cierta cantidad de dinero, y haziendo muchos presentes a las dueñas, las dexo yr libremente. De la misma liberalidad vso con cerca de trezientos Alemanes, a quiẽ Virginio Vrsino prendio con sus galeras en la isla de Marsella, donde el nauio en que venian de Genoua dio. Esta clemencia del Rey con los Alemanes fue mas alabada, porq̃ los imperiales auian con gran injuria echado a galeras algunos Franceses a quiẽ auian prendido en la guerra del Piamonte.

Retiran se los Franceses d' sobre Perpiñan.

El rey Frãcisco habla a su hijo que sin hazer effecto buelue de Perpiñan.

Differẽcia sobre las dueñas p̃sas cabo Perpiñan.

El rey Frãcisco haze soltar las dueñas de Perpiñan.

Capitulo decimo. De como el rey de Francia pidio al Turco que embiasse su armada y a Barbarroxa

barroxa contra el Emperador, y de lo que el Turco respondio.



Vo algũos q̃ pensarõ q̃ la empresa de entrar en España se comêço por esperãça q̃ de secreto auia de q̃ el armada del Turco baxaria. Porq̃ Barbarroxa auia prometido de saq̃ar aq̃l estio la costa de España, y si baxara a nr̃o mar, claro estaua q̃ tomãdo se los puertos, el armada de Andrea Doria no pudiera nauegar, y que assi España siẽdo assaltada de dos enemigos, tuuiera necessidad d̃ repartir sus fuerças. Por esto dizen, que el Delfin Henrrique esperando esta armada, camino d̃ espacio, y se retiro presto sin detenerse en cõbatir la ciudad, porq̃ lo llamo su padre: porq̃ Dexio cauallero dela ordẽ de San Iuan y capitan de vna galera auiẽdo ydo a Constãtinopla a pedir el armada, llego a Marsella, y truxo nueua de como el Turco se la auia negado. Pareceme q̃ sera cosa cõueniente cõtar como passo en Constãtinopla esto del armada, q̃ fue cosa que causo grã infamia al rey Francisco entre algũos afficionados al vãdo del Empador. Muerto Antonio Rincon, el rey Frãcisco embio a Soliman a Antonio Polino pa q̃ fuesse su embaxador en su corte. Auia este andado en la guerra cõ Mosiur de Lange, y assi auia tomado sus costũbres, porq̃ era hõbre tẽplado, y de sagaz ingenio, y muy rezio pa suffrir el trabajo del caminar, lo q̃l era cosa muy importãte. Auia se hallado Polino en la guerra del Piamõte, y ydo muchas vezes por embaxador al Marques del Vasto sobre cõfirmar las treguas: y era tã grãde la opiniõ q̃ de hõbre de excellente industria auia ganado, q̃ el Marq̃s del Vasto dezia, q̃ en su vida auia conocido Frãces mas prudente. Caminãdo pues Polino por caminos no vsados, llego a Venecia, y de alli auiendo passado el golfo q̃ esta jũto a Sibinico lugar famoso, a quien los antiguos llamaron Sico, tiro por caminos trauiessos, y passando por la Esclauonia a Seruia, llego a Soliman q̃ boluia de Buda. Lleuaua le Polino presentes, porq̃ sin ellos no se puede auer audiẽcia cõ los Turcos. Los presentes fueron ricos atauios de casa, y pieças de plata q̃ pesauã seys ciẽtas libras. A los Baxas, y al capitan de la guarda del palacio, y a los porteros p̃sento ropas de toda suerte de sedas, y quiniẽtas ropas largas de grana. Solimã auiẽdo leydo las cartas, y oydo la embaxada, parecio q̃ se enojo del successo de Rincon, y prometio a Polino, q̃ pues el rey de Frãcia queria cõ razõ hazer guerra al rey don Carlos su enemigo, el no le faltaria por mar ni por tierra, y le socorreria quando fuesse necessario, y q̃ por entõces no le podia dar determinacion cierta sobre ello, porq̃ yua de priessa: pero q̃ llegado a Cõstantinopla, los Baxas le responderian con consejo a todo lo que pidiesse. Pedia ante todas cosas Polino a Soliman, que aquel estio siguiente embiasse su armada con Haradin Barbarroxa por capitan a la costa dela Proença, porq̃ en todos los puertos de Frãcia lo recebirian y acogeriã. Itẽ, q̃ Soliman pidiesse alos Venecianos q̃ se ligassen cõ el rey Frãcisco cõtra el rey dõ Carlos, pa que todos reboluiessen sus armas cõtra el enemigo comun. Polino poniẽdo por el camino nueua diligẽcia pa alcãçar el effecto a q̃ vino, p̃curo ganar mas las

Causa porque dizen que el Delfin se retiro d̃ sobre Perpiñã.

El rey Frãcisco ẽbia a Polino a Solimã.

Polino quien era.

Presentes que el rey de Francia embia al Turco.

Pide el embaxador del rey de Francia al Turco que baxe Barbarroxa con el armada.

El Rey de Francia pide a Solimã q̃ ẽbie a rogar a los Venecianos q̃ se liguẽ cõ el contra el Empador.

las volũtades delos Baxas, dãdo les esperãça de mayores ꝑsentes. Solimã llegãdo a Cõstãtinopla postrero dia de Nouiẽbre, dixo a Polino, q̃ el cũpliria lo q̃ auia ꝓmetido, y q̃ se boluiesse a Frãcia cõ las cartas q̃ le daua, y q̃ de alla tornasse a auisar le de lo que el rey determinaua eñl hazer dela guerra, y q̃ entre tãto el embiaria a los Venecianos a Iunusbeyo, que otras muchas vezes auia ydo a ellos por embaxador, y haria q̃ se pusiesse en orden vna poderosa armada. Polino muy alegre cõ esta respuesta, boluio cõ grã priessa a Frãcia, trayẽdo ꝑsentados a su rey dos hermosos cauallos, y vna espada recamada de perlas. Al tpo q̃ Polino llego, el rey Frãcisco estaua ẽ vna casa de cãpo q̃ el auia traçado cõ su ingenio, y labrado cõ gasto real en vnos mõtes ꝑa caçar. Como el rey estaua ocioso, oyo, y hablo tres dias cõ Polino, y escriuiendo los tpos y lugares donde tenia determinado hazer guerra, dio le muy larga cõmissiõ, y sin dexarle parar, mando le boluer cõ la misma priessa a Constantinopla.

Responde el turco al Embaxador del rey de Frãcia.

Presentes q̃ el Turco embio al rey de Frãcia.

El rey Frãcisco torna a despajar su ẽbaxador al Turco.

Cap. II. De como los Venecianos no se quisieron ligar con el rey Francisco cõtra el Emperador, aunque el Turco entendio en ello.



LLegãdo Polino a Venecia y no siẽdo aũ llegado Iunusbeyo, acordo ꝑa q̃ no se gastasse tpo ningũo en balde de ẽ aq̃l medio q̃ Iunusbeyo no venia tratar de la liga cõ los Venecianos, y assi Guillermo Pellicer antiguo embaxador del rey en Venecia y otros hõbres de opiniõ Frãcesa comẽçarõ a tẽtar al senado. Porq̃ se creya, q̃ como los Venecianos son hõbres q̃ siruẽ a su ꝓuecho, verniã facilmẽte ẽ hazer la liga: porq̃ demas q̃ Solimã se lo ẽbiaua a rogar, dauales el rey a Marano, lugar puesto jũto a las lagunas de Venecia desta ꝑte de Aq̃leya, a la misma entrada por dõde van a Venecia. Este lugar fue entregado por vn traydor al Empador Maximiliano, y despues vn vezino del lugar llamado Beltrãdo, ayudãdole el capitã Turq̃to, echo ala gẽte del Emperador, y tomo lo por trayciõ, y alçãdo la vãdera de Frãcia, llamo ẽ su socorro a Pedro Estrozi (cabeça delos Florẽtines huydos) el q̃l vino con cierta gẽte q̃ auia hecho al derredor de Venecia. Auiã se los Venecianos enojado tãto đsto, q̃ pẽsauã en recobrarlo, y los Frãceses como sabios publicauã, q̃ si los Venecianos no se quisiessen ligar cõ el rey Francisco, auiã de dar el lugar de gracia a los Turcos, ꝑa q̃ sus armadas se pudiessẽ recoger alli, y đfender q̃ no lo tornasse a ganar el Empador. Ningũa cosa podia suceder mas molesta ni mas dañosa ꝑa los Venecianos q̃ esta, cõuiene a saber, q̃ ver dẽde el puerto de Venecia en Marano Turcos hõbres đ dudosa y sospechosa verdad, q̃ mirariã las ꝑtes dõde caminauã, y les hariã daño, acogiẽdo alli cossarios ꝑa echarles la culpa đlos males q̃ ellos hiziessẽ. Dãdo pues el Senado audiẽcia a Polino, Polino hizo vn elegante razonamiẽto, ꝑsuadiẽdoles la liga cõ el rey Frãcisco. Y q̃xo se dela muerte de los ẽbaxadores, y toco ẽ la ꝑsona del Empador, diziẽdo q̃ era tyrãno q̃ se q̃ria alçar con todo, y q̃ ꝑa ello no vsaua đ verdadero valor ni de grãdeza đ animo, sino đ ẽgaños y astucias, haziẽdo cõtra lo q̃ los Empadores pasados auiã hecho: porq̃ los empadores pasados

Trata se en Venecia cõ el Senado que se ligue cõ el Frãces cõtra el Emperador.

Persuade el embaxador del rey de Frãcia a los Venecianos q̃ se liguẽ contra el Emperador y habla sin moderacion contra el.

dos

dos echauan a los tyrãnos de las ciudades, y las poniã en su libertad, y por el contrario el ponia en seruidũbre a las ciudades libres, esto dissimuladamente, pa q̃ los necios se engañassen cõ la blãdura de sus palabras. Que desta manera las ciudades de Lõbardia auian sido primero saqueadas crudelissimamẽte por la desordẽ de sus soldados, q̃ jamas auiã sido castigados, y q̃ despues (como veyan) estauã arruynadas y destruydas con grãdes tributos. Que la Toscana tenia echados grillos, pues el Empador estaua apoderado d̃ sus castillos. Y q̃ los Seneses estauan hechos esclauos, pues tenian guarniciõ de Españoles, y auiã perdido su libertad con sus discordias ciuiles. Que a los de Luca auia dexado su libertad, po d̃ tal manera, q̃ cada año la pagauã cõ buẽ dinero. Itẽ q̃ los reynos de Napoles y Sicilia (q̃ poco antes erã de tãta dignidad y riq̃za) estauã tã despojados de todas sus haziendas robãdo los los gouernadores, que desseauan darse al Turco por acabar sus miserias, y q̃ ellos mismos como hõbres sabios, y q̃ teniã grã cuẽta cõ sus cosas, sabiã muy bien, que les auia guardado el Empador de lo q̃ capitulo cõ ellos en Napoles quãdo hizierõ liga, q̃ bien sabiã q̃ muriẽdo de hãbre no les quiso vender trigo, auiẽdose lo poco antes vẽdido humanamente el Turco, aũ q̃ era determinado enemigo de la gẽte Chriana, y q̃ assi el Senado auia cuerda y prudẽtemẽte hecho paz cõ el Turco, viẽdo q̃ tenia cuenta cõ la humanidad y cõ su palabra, y q̃ el Empador su cõpañero era riguroso y astuto, y se q̃ria hazer señor de todo, y tomarles las ciudades, a quien auiẽdo las perdido en guerra recobrarõ cõ ayuda del rey Frãcisco. Que las artes cõ q̃ el Empador passando por medio de Frãcia a Flãdes y recibiẽdo del rey grãdes hõrras lo auia engañado, muy biẽ las sabiã, pues cõ aquella misma muestra de paz auian estado ellos en otro tal peligro de ser engañados, por affirmarse la cara a cara el Marq̃s del Vasto, a quiẽ el Emperador embio por embaxador pa engañarlos mejor cõ embaxada de tanta autoridad. Que biẽ sabiã, q̃ el mundo estaua lleno desta tragedia, y d̃ como el Empador pa hazer la se oluido de toda su grandeza. Que supiessen q̃ el rey de Frãcia queria mouerle guerra pa vẽgar sus injurias, y acometer sus estados hasta q̃ le restituyesse los suyos, y q̃ rogaua a los Venecianos como a antiguos cõpañeros y amigos d̃ la naciõ Frãcesa, q̃ le fauoreciessen y ayudassen en ello, porq̃ si todos se jũtassen, ganariã todo lo q̃ quisiessen: y q̃ mirassen q̃ sino quisiessen hazer lo assi, sino estar neutrales, los ternian por enemigos a ambos, y el vencido los q̃rria mal, y el vẽcedor se vẽgaria dellos. Que en hazer la liga, harian grã cõtentamiẽto a Soliman, el qual puocado d̃ nueuas injurias, estaua determinado de entrar en Vngria cõ innumerable exercito, y q̃ juntamente auia de embiar a Barbarroxa con vna poderosa armada pa q̃ hiziesse guerra cõtra el enemigo comũ, y q̃ pa comunicar cõ ellos estos cõsejos, embiaua a Venecia a Iunusbeyo: q̃ del sucesso dela guerra, no parecia que auia q̃ dudar, pues solos los Venecianos con sus fuerças parecia q̃ bastauã pa echar del estado de Milã al Empador, aborrecido d̃ los pueblos, y q̃ sustẽtaua sus soldados de robos, y era acometido

por

por todas partes por mar y por tierra de los dos mayores reyes del mundo. El senado auiendo dilatado la respuesta algunos dias, para q̃ entre tãto llegasse Iunusbeyo, respõdio grauemẽte a esto, q̃ la Señoria de Venecia tenia paz cõ el Rey Francisco y la tenia por hõrra y no por carga, p̃o q̃ la misma tenia con el Emperador, y q̃ no se queria apartar della, aunq̃ enfadãdose dela liga q̃ auia hecho cõ el en Napoles, auia hecho paz cõ Soliman su enemigo. Que al Senado y a todos los estados dela ciudad parecia, q̃ lo q̃ conuenia a su republica era, biuir en paz, p̃a cõ ella (aunq̃ venia tarde) remediar los muchos daños que en los trabajosos tiempos passados auiã recebido: Pero que cõ todo esto quãdo viessen el principio dela guerra, y las vãderas tẽdidas, entõces deliberariã maduramẽte si les cõuenia mas tener paz q̃ entremeterse enla guerra, pues teniã amistad y paz cõ los tres mayores principes del mundo. En este medio auia llegado Iunusbeyo, y sido recebido en vna casa dela Señoria muy ricamente adereçada. Pedia este a la Señoria, q̃ ratificasse las capitulaciones de la paz q̃ Badoerio auia hecho de nueuo en Cõstãtinopla, y q̃ pues tenia amistad cõ el rey Frãcisco, y Soliman lo llamaua hermano, y le q̃ria ayudar cõ sus fuerças y amistad contra Carlos rey de España, q̃ le hiziessen mayores obras de amigos que antes, y se alargassen en hazer le toda gracia. Fuera desto Iunusbeyo no hablo palabra sobre q̃ se ligassen con el rey, aunq̃ Polino y Pelicer lo desseauã mucho: porq̃ creyã q̃ si Iunusbeyo apretara, acabara facilmẽte con los Venecianos todo lo q̃ q̃siera, y como Iunusbeyo hablaua tan tibiamente, creyã q̃ aq̃l barbaro estaua corrompido cõ dineros. Pero (segun despues se supo por cierto) la instruction q̃ Solimã dio a Iunusbeyo era tan moderada y templada, q̃ aunq̃ fuera desto era soberuio, no queria que los Venecianos hiziessen cõtra su voluntad cosa que les estuuiesse mal.

Responde la Señoria de Venecia que no quiere hazer enemistad al Emperador.

El embaxador d'l Turco encomiẽda a los Venecianos que hagan buena obra al rey Frãcisco.

Capitu. doze. De la respuesta que los Turcos dieron al Embaxador del Rey de Francia sobre el armada que pedia.



Auiẽdo Polino gastado algunos dias en Venecia sin hazer effecto, fue lleuado en vna galera dela Señoria a Ragugio, y de alli partio luego a grandes jornadas a Cõstãtinopla. Caminãdo Polino de priessa, encõtro en los cõfines d̃ Thracia a Acomates Belerbey q̃ yua a diligẽcia a Vngria, y auiso le del apparato delos Alemanes, y d̃ como erã ya partidos, y delos designos del Rey Francisco, pero llegando a Cõstãtinopla, hallo todas las cosas peores de lo que el pensaua. Porque los Baxas le dixerõ que no podiã embiar el armada, porque auia venido a ello mas tarde de lo que conuiniera, porque eran ya passados los mejores tres meses del verano y del estio para nauegar. Por esto Polino estaua desesperado, viendo que lo que auia tratado en Venecia y en Constantinopla todo le succedia mal. Auia tambiẽ llegado a Constantinopla Dexio capitã de vna galera p̃a lleuar a Francia nueua cierta de si auia de baxar el armada. Este conto como los hijos del rey auian entrado con grandes exercitos

Llega el ẽbaxador del rey de Francia a Constantinopla.

en las

en las fronteras de Borgoña y de España. Por esto Polino (segũ lo hazẽ los q̃ son engañados, y los q̃ estã sentidos de ver salir su trabajo en vano) affligia se estrañamẽte, maldezia las mudables y peruersas condiciões de los Turcos, pedia la palabra que Soliman le auia dado, y hablando particularmente a cada Baxa, supplicaua les q̃ no desamparassen al rey Frãcisco, q̃ con esperãça de su armada auia entrado en las frõteras de España y de Borgoña. Porq̃ aq̃lla dilaciõ ni a ellos les era vtil ni honesta, y deslustraua la fama de su señor, y sacaua al Rey de las manos la victoria q̃ tenia cierta y segura. Era tan cõtinuo Polino en hazer estos ruegos, y aptaua tanto a los Baxas, q̃ mas los enfadaua q̃ les ganaua las volũtades, y assi Soliman eunucho determino acabar de vna vez este tratado, haziẽdole vn razonamiẽto q̃ le doliesse. Llamando lo pues a palacio donde estauã sentados sus compañeros y Haradin Barbarroxa (por razon q̃ era capitã general de la mar) el eunucho se boluio a Polino, y dixole. Cauallero Frãces, este lugar tiene nr̃o virtuosissimo señor señalado, para q̃ nosotros fieles esclauos suyos despachemos los negocios de importãcia, y assi como es razõ venimos cada dia a el libres d̃ todo odio y aficiõ, y el mismo lugar nos auisa que hablemos libremẽte. Yo no q̃rria q̃ esta mi libertad (señal de q̃ os tratamos verdad, y q̃ por esso os guardaremos fielmente amistad) fuesse molesta a vr̃as orejas. Porq̃ pues a vr̃o rey se ha dado nõbre de cõpañero y amigo de la casa Othomana, ya no podemos dexar de ser vr̃os amigos, ni de hazeros obras de amistad, porq̃ nr̃o señor os

Respuesta de los Baxas al embaxador del rey de Francia.

ama mucho, y querria q̃ ayudados de sus fuerças vẽciessedes a vr̃os enemigos, y floreciessedes en potẽcia y hõrra. Pero las cosas q̃ pedis, son cosas demasiadas, y estã lexos de modestia, y assi os llamamos mal mirado y desuergonçado. Y otros os llaman a los Frãceses malos amigos, y en verdad q̃ me parece q̃ con razon os puedẽ llamar importunos y desuergõçados, y q̃ como tales no mirays las leyes del amistad. Porq̃ las cõfederaciones cõseruã se cõ buenas obras, y cõ que los amigos se metã en yguales peligros y gastos por sus amigos, y les paguen las buenas obras q̃ dellos han recebido. No lo hazeys assi vosotros, sino quando nos veys en peligro, dormis, y estays os q̃dos: y quando os veys en peligro, apretays, y allegays la confederacion, no auiẽdo la guardado con obras, ni cõ socorrernos, sino con papeles d̃ cartas, y cõ vanas embaxadas. Dezid por vr̃a vida, q̃ señal aueys jamas dado de vr̃a volũtad, si quiera p̃a poner con ella algũ poco de miedo al Emp̃ador quãdo vino a Vngria cõ todas las fuerças del Occidẽte, y quãdo Corõ y Patras fueron cõbatidas con sus armadas, y finalmẽte quãdo con tã grãdes flotas fue cõtra nosotros a Tunez? Perdonemos os nora buena esto, p̃o dezid me, como se puede suffrir q̃ no os dolistes (como fuera razõ) de tãtos daños como recebimos? antes embiastes a dar el p̃a bien a nr̃o comun y cruel enemigo de q̃ vuiesse muerto tantos delos nr̃os. Demas desto, quando nr̃o gran señor llego a la Velona para passar a Italia en gran p̃uecho vuestro, nr̃a armada passo a la Pulla, y no hallo ẽ los pueblos la volũtad q̃ fanfarronamẽte nos auiades

con

con grandes palabras dicho que mostraria, y assi mismo no apretastes cõ guerra por la otra parte de Italia, y siempre nunca siendo cõmodos para nosotros, ni vtiles ni sazonados para vosotros, aueys perdido todas las occasiones de hazer effecto. Pero cõ todo esso ni entonces ni despues auemos tenido necessidad de vuestro cõsejo ni de vuestra ayuda. Porque los Venecianos sintierõ cõ su daño nr̃as fuerças y verdad, y de mas desto vẽgamos felicemẽte cõ la espada todas las demas injurias. Porq̃ aũque vosotros haziendo treguas con el enemigo comun sin comunicarlo con nosotros, le distes no menos maluada que desuergonçadamente animo para que nos hiziesse guerra, en fin sin vuestra ayuda abaxamos gentilmente su furia: porq̃ Haradin Barbarroxa, a quiẽ veys aqui presente, rompio su armada cabo la Preuiça, y mato felicemente a los ladrones Españoles en Castil nouo, y recobrando nuestras ciudades, ganamos otras agenas. De manera que por ningũa causa humana os tenemos obligacion. Pero mas queremos oluidar estas cosas, que faltar al amistad que vna vez os auemos concedido, porque somos hombres que dezimos y hazemos. Pero aueys de entender que los hõbres que no quieren auenturar las cosas al riesgo dela fortuna, miran los tiempos, midẽ los peligros, y cõsideran las occasiones. Venis a pedir que baxe nuestra armada, y venis mas tarde de lo que fuera necessario. Porq̃ el estio ya va al fin, el otoño esta cerca y es enfermo, y ni ay tiempo para juntar galeotes ni para que naueguen seguramente los soldados. Porque quiẽ creera que la turba del armada no ha de enfermar en tan largo viage, segun es ordinario quãdo vn hombre se muda de vn cielo a otro a q̃ no esta vsado? Quiẽ no temera la tormenta que se le puede offrecer enel camino, pues Haradin Barbarroxa marinero tan grãde perdio enel mes de Agosto tãtas Galeras como se le hizierõ pedaços en las peñas dela Cimera? Las armadas se han de rehazer en inuierno, y sacar se, y ponerse a punto el verano, y despues enel estio puede se nauegar con ella, y hazerse seguramente guerra. Y assi auemos supplicado a nuestro gran señor que lo haga, porq̃ esto es lo que cũple a su imperio: porque si vna vez se pierde el armada, no se podra remediar con grã cantidad de oro, aunque la casa Othomana tiene infinito juntado en tantos años y siglos. Esto se os ha dicho de buena voluntad, y assi si fueredes cuerdo, lo tomareys bien, y el gran señor vera mejor lo q̃ cumple hazer en lo que pedis: porque cõ aueros dicho libremente lo que sentimos, auemos cumplido con el y con nos. Estas palabras dixo el eunucho seueramẽte, y sintio las Polino mas, porque parecia que venian dela boca de Soliman, y porque era verissimil que el lo auia estado oyendo: porque de tras de donde los Baxas estauã sentados, auia vna ventana con vna rexa cubierta de vn velo tendido, por la q̃l el Turco sin ser sentido oya quando queria los pleytos y querellas de todas las gentes, y notaua la condicion de sus juezes, y con esto los juezes creyendo que esta siempre en la ventana, tienen mas cuydado de hazer justicia. Polino viendo que los Baxas lo auian despedido, abominaua dellos,

pero

pero con todo esto no perdio la esperança, antes dando dinero a Capiaga portero del palacio, procuro con gran diligencia entrar a hablar a Soliman. Haziendo el portero muy bien su diligencia, el Frances entro dentro del serallo, cosa q̃ a muy pocos Christianos auia sido concedida. Estuuo presente por interprete Bederio, por cuya lengua Polino contando todo lo que auia succedido, supplico con grandes ruegos a Soliman, que porque el rey. Francisco auia entrado por tres partes a hazer guerra al Emperador, que en ninguna manera dexasse de embiar le el armada que le auia prometido. Soliman con vn rostro clemente respondio a esto en pocas palabras, que el no auerse sacado el armada no era falta de su voluntad, porque la tenia muy grande y constante, sino culpa de su tardança del, y ir ya el estio al cabo. Dicho esto, prometio le de la prima vera embiar sin duda al rey su hermano y amigo vna armada dos tanto mayor de la que le pedia, para que hiziesse guerra a don Carlos su comun enemigo.

El embaxador del rey de Francia entra a hablar a Soliman.

Respuesta de Soliman.

Capitulo treze. De como la gente del rey Francisco hizo guerra en el Piamonte, y de lo que succedio.



COmo Dexio boluio a Frãcia con esta respuesta (segũ arriba diximos) fue causa que el rey Francisco llamasse luego a su hijo de España. Y como el Delfin se boluiesse con toda su gente, y fuesse tiempo de inuernar, y el rey por el tiempo del año no quisiesse intentar nada mas en Flandes, despidio casi a todos los Esguiçaros, y algunas vanderas de Alemanes, pagando les su sueldo: pero la infanteria Italiana mando que cõ Mosiur de Hanibau passasse a Italia a hazer guerra en el Piamonte. Porque aunque la Proença es tierra abundante de todas las cosas, no quiso el rey que los soldados se aposentassen en ella, porque estaua muy gastada de tantos exercitos como por ella yuan y venian, y queria en todo caso proseguir la guerra en Italia, especialmente porque auia sabido que los soldados viejos Españoles, y casi vna legion entera de Alemanes, auian sido embiados a socorrer a Perpiñan. Passando pues Mosiur de Hanibau a Italia por los trabajosos y neuados caminos de los Alpes, fue a cõbatir vn lugar llamado Cunio. Aquel lugar esta en vn llano en las rayzes de los Alpes, y cercã lo dos pequeños rios que van a entrar en el rio Tanaro, y era muy importante para seguyr la guerra, porque estaua cerca de Fossano y de Mondeui. Eran los vezinos de Cunio muy seruidores del Emperador, pero aunque el Marques del Vasto les auia amonestado que se guardassen mucho de los Franceses, jamas se auia podido acabar cõ ellos que recibiessen gente de guarnicion. Porque era tanto el miedo que tenian de los soldados d̃l Emperador, porque saqueauan con gran desorden y sin castigo las haziendas de los huespedes donde posauan, que los de Cunio tenian por menor peligro esperar la furia de los enemigos, que recebir tales soldados en guarnicion. Pero quando supieron cierto que los Franceses venian, fue tanto el miedo que vuieron (porque tenian pocas fuerças) que embiaron a pedir al Marques del Vasto lo que antes auian rehusado, conuiene a saber, guarnicion de

El rey Francisco embia gente al Piamonte.

ſoldados. El Marques embio en ſu ſocorro al conde Pedro de Porto, natural de Vincenza, noble, y valiente capitan de cauallos, el qual con vna vanda de ſeſenta celadas que lleuauan a las ancas otros tãtos ſoldados, camino de noche, y paſando por medio de las guardas de los Franceſes, entro en el lugar. Los de Cunio perdiendo con ſu venida buena parte del miedo, proſiguyeron animoſamente vna trinchea que tenian començada, y como el Marques teniendo congoxa de ſu conſeruacion eſcriuieſſe muchas vezes a Pedro Cicogna alcayde de Foſſano que ſocorrieſſe preſto a Cunio, Blas de Soma con vna compañia llego al lugar, paſando cõ la miſma felicidad que el Conde Pedro de Porto por medio de la guarda de los Franceſes. Pero quando llego, no lleua ua la mitad de los ſoldados, porque como camino vna noche eſcura, vnos erraron el camino, otros temiendo el peligro ſe quedaron a tras, y como hazia eſcuro, no vuieron verguença de echar por otro camino, y dexar las vanderas. Batia Moſiur de Hanibau reziamente el muro de Cunio con artilleria grueſſa, y derribando las almenas, auia con ſu ruyna cegado el foſſo, y daua bateria por dos partes para poder dar juntamente dos aſſaltos. El Conde Pedro de Porto y Blas de Soma ponian por trinchea en las partes dõde los muros cayã ſacas de lana, tierra, y materiales de toda ſuerte. Peleaua ſe caſi todas las horas, y los vezinos del pueblo mezclando ſe con los ſoldados peleauan esforçadamente, tanto, que las mugeres no temiendo las pelotas del artilleria, trabajauan varonilmente, trayendo cargas en cofines, y trayendo de comer a los ſoldados. Los Franceſes auiendo con

Cercan los Franceſes, a Cunio y ſon rebatidos.

muchos aſſaltos q̃ dieron tres dias procurado por ſubir a los muros, como ſiẽpre fueſſen rebatidos cõ muchas muertes y heridas de los ſuyos, deſeſperaron de tomar el lugar, y partieron ſe. En el poſtrero aſſalto fue muerto de vn arcabuzazo Guillermo de Biandra, aquel que (segũ arriba contamos) entrego a Caſal a los Franceſes. Item San pedro Corço fue mal herido de vna pedrada q̃ le dio en la cara, y Iuã đ Turin ſe mal trato vn braço viniẽdo al ſuelo las eſcalas. Iten fueron muertos mas de cien valeroſos ſoldados, y entre ellos quatro Alferez đ Italianos, y Vaſcones, y algunos principales caualleros Franceſes, q̃ ſiendo les mandado q̃ peleaſſen a pie, aſſaltaron animoſamente el muro. Al tiempo que los Franceſes ſe retiraron, dauan les grita los de dentro, y entre otros vna muger honeſta (aunque en ſto no lo fue) ſubioſe encima de las almenas, y por hazer burla de los Frãceſes, alçoſe las faldas, y moſtroles el ſaluonor para que le tiraſſen. Los de Cunio preſentaron cierta cantidad de dinero al Conde Pedro de Porto y a Blas de Soma por lo valeroſamente q̃ lo auian hecho, y dieron les licencia. No mucho deſpues Moſiur de Hanibau como la fortuna no fauorecieſſe ninguna de las coſas q̃ emprẽdia, boluioſe a Frãcia por mãdado đl rey, pero caminãdo por los Alpes, falto poco para q̃ ſe ahogaſſe en grãdes mõtones q̃ auia de nieue, porq̃ ſe le ahogarõ muchos đ los q̃ yuã en ſu cõpañia, y entre otros ſe hundio en vn gran monton de nieue vn hijo de vna ſu hermana.

Retiranſe los Franceſes.

Capi. 14. De vn eſtraño ardid con que la gente del Emperador eſtuuo para tomar a Turin.

No mu-

O mucho despues partiendose Guillermo de Lãge a Frãcia por mandado del rey, Cesar Masi Napolitano inuẽto vn ardid nunca visto para tomar a los Frãceses a Turin, ꝗ era la fortaleza de la guerra. Fue assi, ꝗ como el vigilantissimo capitan Guillermo de Lange se partio, Cesar Masi pẽso ꝗ las guardas no terniã tanto cuydado, y hizo quatro carros de la misma forma đ aꝗllos en ꝗ los villanos lleuan a las ciudades heno a vender. Era tan grande el artificio cõ ꝗ estos carros yuan hechos, ꝗ demas de yr entablados, parecia por defuera ꝗ lleuauan heno, y dentro estauan escõdidos en cada carro seys soldados bien armados, para en auiendo los carros entrado dẽtro đ la puerta, abrir en medio de la calle las clauijas đ la maquina, y saltar de repente fuera, y arrebatando picas ꝗ estauan puestas en las lanceras jũto al muro, matar a las guardas, y en aꝗl lugar ꝗ seria estrecho cõ el embaraço đ los carros defẽderse hasta ꝗ llegasse en su socorro alguna de dos cõpañias de valerosos soldados ꝗ estauan en cierta parte puestos para el effecto. Porꝗ Mendoça Español, y Francisco de Iscla estauan en partes cõuenientes puestos en emboscada poco lexos el vno del otro, para acudir presto a fauorecer a los carros ꝗ entrauã. Pero en fin a los de los carros o les falto animo, o les falto Dios que no quiso fauorecer este engaño. Porque como el vn carro fuesse metido sin reues por vnos carreteros ꝗ no sabian el engaño, salieron de dẽtro los hõbres armados, y descubriẽdose la traycion, vn herrero echo a buẽ tiẽpo el rastillo de la puerta, y dexo los demas carros fuera, y acudiẽdo a la grita ꝗ se leuanto el capitã Mosiur de Butero, los del carro fueron muertos de los Gascones, no siẽdo socorridos đ sus cõpañeros. Fue preso vno solo dellos, a quien los Italianos saluaron la vida, cõuiene a saber, Alexandro Magi caualle ro Milanes, para saber del quien fue el autor, y ꝗl era la orden deste trato. Frãcisco de Iscla llegãdo tarde para hazer el hecho que tanta breuedad requeria, fue muerto de vn arcabuzazo que tiraron del muro, y sus soldados se apartaron prestamente de vista, porque jugaua contra ellos el artilleria. Esta inuencion como fue tan estraña, y falto poco para que se effectuasse los Franceses vuieron gran miedo, y entendieron ꝗ ninguna diligencia podian poner tan grande que fuesse demasiada contra el ingenio de Cesar Masi: porque se acordauan, que el mismo pocos años antes estando en emboscada, escalo, y tomo vna noche vn bestion de aquella puerta, apenas pudiendo se lo defender el mismo Mosiur de Butero. Mosiur de Lange caminando para Frãcia, cobro de las nieues de los Alpes vn gran catarro, y del murio cerca de Leon, siẽdo el mejor de todos los Franceses de aquel tiempo en valor de animo, y en noticia de buenas letras, y siendo dignissimo de muy larga vida: porque demas ꝗ era cauallero noble de la familia de Belay, era capitan graue, y muy constante, cosas que pocos hombres de guerra de aquella nacion alcançan.

Ardid de estraño de vn soldado del Emperador para tomar a Turin.

Mendoca capitan Español.

Mosiur de Lãge muerto.

Fin del libro quarenta y vno.

LIBRO· XLII·

Capitulo primero. De como la gente del rey don Fernando, y de Alemaña, y del Papa entro contra los Turcos en Vngria.



EN ESTE miſmo tiẽpo toda Alemaña mouida de ruegos đl rey don Fernãdo y de ſupplicaciones grãdes de los ſeñores Vngaros emprendio guerra cõtra los Turcos. Porque ningun Aleman auia que pudieſſe ſuffrir el dolor y ignominia de que auiẽdo ſus deudos y parientes ſido muertos huyendo afrentoſamente cabo Exequio, y deſpues ſiendo infamemẽte rompido y desbaratado el exercito de Rocandolfo cabo Buda, vuieſſen perdido ſu antigua gloria de guerra. Y ningũo auia por muy enemigo q̃ fueſſe de la caſa de Auſtria q̃ dexaſſe de ſer de parecer, que aquella afrẽta ſe deuia emendar con alguna valeroſa empreſa, y que en todo caſo deuian yr a recobrar a Buda. Y ſi algũos auia que fueſſen perezoſos, abiuauan como hombres cercanos a tan gran peligro. Porque eſtaua claro, que los Turcos (hombres que no ſuelen ſer vencidos, y que ſin ceſſar hazẽ guerra, y paſſan adelante a robar y enſanchar ſu imperio y fama) ſi vna vez tomaſſen a Vngria, no ſoſſegarian, y q̃ aſsi breuemente ſino ſocorrieſſen a los Vngaros que eſtauan aterrados con tan cruel guerra, el Turco entraria victorioſo en Alemaña, y terniã neceſsidad đ pelear por ſus caſas, mugeres, y hijos.

Los Alemanes determinan hazer guerra al Turco.

Auia a eſta ſazõ en Nurumberga vna ſolenne dieta, en que eſtauan principes y embaxadores de caſi todas las naciones, y en ella auiã diſputado mucho tiempo los Catholicos y los Lutheranos ſobre algunos articulos tocantes a la religion. Pero el ſucceſſo que eſtas diſputas tuuierõ fue, que los Lutheranos (defendiẽdo con gran obſtinacion ſus errores) pidieron que ſe ſeñalaſſe en Alemaña lugar donde ſe celebraſſe concilio general: porque les parecia que el Papa no vernia en ningũa manera en ello, porque no le reſultaſſe lo que reſulto del concilio de Conſtãcia. Pero el Papa viendo ſu peticion, y confiando en ſu virtud y bondad, acordo de concederles liberalmente lo q̃ pedian, para que vuieſſe effecto la vnidad de la yglesia que tan deſſeada era.

Dieta en Nurũberga para remediar las heregias Lutheranas.

Determinados pues los Alemanes de hazer la guerra, los ſeñores y las ciudades frãcas juntaron cerca de treynta mil infantes y ſiete mil cauallos Alemanes, entre los quales era principal Mauricio Duque de Saxonia, cauallero de antiquiſsimo linage. De la infanteria era general por la reputacion de ſu valor Conrrado de Heſſen, el qual enriquecio mucho en el ſaco de Roma, y Volfango Theodorico cauallero đ Sueuia. El nombre de general de todo eſte exercito ſe dio a Ioachin Marques de Brandemburg, el qual auemos

Cantidad del exercito que entro en nõbre del rey don Fernãdo a hazer guerra a los turcos.

mos contado que se hallo en la jornada que los Turcos hizieron cabo Viena. Pero la suprema autoridad para ordenar lo conueniente a la guerra se dio a ocho varones ancianos y expertos, los quales fueron electos en la Dieta, para que fuessen con el general, y lo industriassen, porque no estaua muy exercitado en guerras con estrangeros. Porque en la verdad el Marques era hombre de poco valor, y no parecia que lleuaua al campo mas que la nobleza de su linage, y largo plato, y algunos atauios y adereços reales. Llegada esta gẽte a Viena, junto se con ella el exercito del rey don Fernando, en el qual (demas de la gente que auia sido llamada particularmente de Austria) auia cerca de diez mil cauallos, a quien auia jũtado Hunganoto virrey de Estiria. Entre estos auia vna vanda de Esclauones muy valerosos y biẽ armados, cuyo capitan era Bartholome Croato. Estaua tambien alli Nicolas Esdrinio no menos alabado que infame por la muerte de Cacianer. Los cauallos Vngaros que en el exercito del rey auia se dize que llegauan a quinze mil. Porque Gaspar Seredio, varon esforçado, amigo de ganar honrra y de robar, auia juntado desta parte del Danubio muchos Vsarones exercitados en latrocinios, y Andres Bator auia traydo otro esquadron de mas valerosos cauallos. De las vandas de cauallos soldados viejos que auian inuernado cerca de Agria de la otra parte del Danubio, era capitan Pedro Pereno, cauallero nobilissimo entre los Vngaros, assi por su autoridad y potencia, como por la experiencia que tenia de guerra. Demas desto creya se que fray Iorge Obispo de Varadino (al qual diximos que Soliman dexo en la Trasiluauia en la prouincia de Lipa en guarda del rey niño y de la reyna) no faltaria a la Christiandad, viendo este tan gran apparato. Pero fray Iorge como era constante y astuto, acordo de no mouerse hasta ver el successo de la guerra: y assi siendo solicitado de la gente del rey y de sus antiguos amigos, dezia palabras, en que daua esperança de hazerlo, pero no lo prometia por escrito, porque no alcançassen los Turcos a saber el trato. Demas desto el Papa Paulo con gran voluntad y liberalidad embio a Viena al exercito tres mil escogidos infantes, y con ellos a Alexandro Vitelo: porque el rey don Fernando auia supplicado encarecidamẽte que embiasse por capitan a alguno que con valerosos hechos vuiesse ganado fama de capitan bellicoso y valiente. Porque el rey procuraua auer capitanes y soldados Italianos, por ser tan competentes para combatir y tomar ciudades, y assi poco antes auia conduzido a sueldo a Philippo Tornielo con algunas compañias, y demas desto Iacobo de Medicis auia dos años que andaua en Vngria en su seruicio haziendo gentilmente su deuer, y era capitan del armada que el rey traya por el Danubio. Iten Esforcia Pallauicino, mancebo nobilissimo y de gran esperança, auia estos dias lleuado a Vngria vna muy luzida vanda de seyscientos cauallos, a quien junto cerca del Po.

Cantidad del exercito del rey dõ Fernando que se junto con los Alemanes.

El Papa Pau lo embia tres mil infantes al rey don Fernan do.

Capitulo segundo. De la forma en que el exercito del rey don Fernando caminaua, y de los pareceres differentes que los capitanes tenian, y de como sus priuados engañauan al rey don Fernando.



Camina el exercito dl rey don Fernando.

Omençó el exercito a marchar, y tomo el camino a mano derecha ribera del Danubio, y marchaua con admirable orden, pero tan de espacio y a jornadas tan pequeñas, que los capitanes Vngaros, y Italianos dezian que gastauan el tiempo debalde, y dexauan passar la mejor parte del estio y la mas accommodada para hazer effecto, y sobre todos bramaua sobre ello Iacobo de Medicis, Marques de Mariñan, el qual auia acõsejado al rey mucho antes que luego la primauera embiasse su armada y gente suelta a Vngria antes que los Turcos tuuiessen lugar para fortificar con nueuos soldados las fronteras, porque si los assaltassen prestamente, no solo tomarian a Pesto, sino tambiẽ a Buda, porque Soliman renegado de nacion Vngaro (al qual contamos que el Turco Soliman dexo por gouernador de Buda para q̃ ganasse las voluntades de los ciudadanos) auia fallecido de pestilencia, y tras el auia ydo de la misma enfermedad Estefano Verbecio, al qual por ser muy enemigo de Alemanes auia el Turco hecho juez de los Vngaros de Buda. Pero el rey don Fernando creyendo demasiadamente a los señores de su corte, no auia seguydo este prudente y saludable consejo, y asi auia differido la jornada hasta juntar este gran exercito. Porque sus mayores priuados tenian por costumbre dezir le mal de los hombres q̃ merecian ser alabados, sospechauan malicias, y mentian le, y no consentian que en la corte del rey vuiesse hombre tan virtuoso, que pudiesse poner los ojos en ganar la gracia del rey. Y con estos mismos artificios robando sin ninguna verguença la hazienda y rentas reales, auian despojado de toda reputaciõ de valor de guerra a aquel rey virtuosissimo y clementissimo, que pareciendo a sus aguelos desseaua ganar honrra de guerra. Porque engañandolo con adulaciones, auian hecho que nunca hasta alli vuiesse visto batalla de enemigos. Porque le dezian, que hiziesse las guerras por mano de capitanes, y que se apartasse de los peligros, y conseruasse su magestad real con consejo, y no cõ manos, y que imitasse el exemplo del Emperador su hermano, que por mano de sus capitanes auia ganado tantas victorias contra los Franceses, y que escarmentasse, en que dos reyes de Vngria saliendo temerariamente a pelear, auian sido muertos, causando a sus vasallos grandes males. Por estas causas el rey don Fernando pareciendo le que la verdadera prudencia consistia en estar seguro, auia se quedado en Viena, tan lezos del peligro, como de ganar honrra, y solamente entendia en proueer mantenimientos para embiar los a su campo por el Danubio abaxo en nauios. Porque el Marques de Brandemburg apenas pudiendo suffrir la infamia que contra el auia por su pereza, auia (aunque caminaua muy de espacio) llegado a Estrigonia. La orden en que este campo caminaua aunque no fue de prouecho ninguno, ni el exercito llego a romper, me parece que sera acertado escreuir la aqui para exemplo de los descendientes. Delante para reconocer la tierra yuan debaxo de sus vanderas treynta vandas de Vngaros praticos de la tierra y de las costumbres de los Turcos. Tras ellos yua la infanteria del Papa, a la qual se auia dado la delantera de la gente de

El rey don Fernando mal aconsejado de sus driuados.

Orden con que el campo del rey don Fernando caminaua.

te de pie, agradeciendo Alexandro Vitelo alegre y animosamente a los capitanes Alemanes, que poniendo le a los primeros peligros, le dauan occasion para mostrar su valor. Cabo estos yuan los cauallos de Esforcia Pallauicino armados de resplandecientes armas, para ser ayudados de la infanteria del Papa, y tambien para ayudar le. Luego seguyan tres grandes esquadrones de cauallos, cada vno de por si, caminando sin cessar vnos tras otros. El primero era de Pedro Pereno y de Andres Bator: el segundo del virey Hunganoto: el tercero de hombres de armas Alemanes. Tras estos yuan a poco espacio las legiones de la infanteria en ordenança quadrada. Cabo ellas yua el artilleria peq̃ña, falconetes, y medias culebrinas de cãpaña, las quales eran tiradas de mas de cincuenta carros de cauallos. A mano derecha d̃ la infanteria yua caualgãdo el gñral cõ la flor d̃ los cauallos Alemanes, los quales como yuan cubiertos de resplandecientes armas (porque muchos dellos lleuauan los pechos y ancas de los cauallos cubiertos de cubiertas de hierro) dauan muestra de vn exercito inuincible y hermosissimo. Fuera de la ordenança yuan gran cantidad de coches y carros vnos tras otros, porque los Alemanes tenian infinito numero dellos. Estos carros yuan puestos de tal manera, que eran vn reparo contra los enemigos que arremetiessen: pero entre los carros y el exercito quedaua espacio de vn quarto de milla, para que la caualleria se pudiesse desemboluer. Al tiempo que el sol se yua a poner, alojaua se el campo con esta ordẽ. Hazian vna rueda de artilleria y de carros atados vnos con otros que pareciã vn cerco de vna Luna: dentro deste reparo se alojaua la gente de Alemaña, y todos los demas Vngaros y Italianos quedauan fuera, y sola vna vanda de cauallos Alemanes se alojaua fuera de los reparos. Por lo qual Alexandro Vitelo para estar mas seguro de los subitos assaltos de los Turcos, buscaua para alojarse collados altos y montes espessos. Iten de cada legion de infanteria se sacaua vna compañia, a quiẽ caya la suerte, y todas aquellas compañias estauan al derredor de los carros guardãdo los. Iten para si alguna arremetida de Turcos vuiesse, estauan señalados dos mil hombres de cauallo, que (apeando se) peleassen a pie, y socorriessen las compañias de infanteria, y defendiessen el estacado. A mano siniestra todo lo demas del alojamiento caya sobre el Danubio, el qual les era muy vtil, assi porque del auian agua, como porque se aprouechauan de su armada que los venia acompañando por el rio. Porque yuan auisados, que jamas se apartassen de la ribera del: porque los capitanes pasados q̃ auiã hecho guerra ẽ Vngria, lo auiã hecho assi, y auia lo tãbiẽ acõsejado pocos dias antes Iuã Cõde Tarnouio Polaco, el qual como fuesse hõbre famoso por la victoria que vuo delos Moldauos, era tenido a juyzio de muchos por dignissimo de ser general deste exercito, porque era capitan excellente, y creyan que si lo lleuaran por capitan, vuieran sin duda victoria, y assi el rey don Fernando le offrecio el officio de general, pero el no lo quiso acceptar por no enojar al rey Sigismundo su señor que de tiempo antiguo tenia pazes con los Turcos. Pero aconsejo al rey, que en ninguna manera su exercito se apartasse de la ribera del

Manera en que se alojaua el exercito d̃l rey dõ Fernando.

Consejo del Cõde Tharnouio al rey don Fernando.

Danubio, ni saliessen a pelear en campaña rasa, aunque los Turcos le huyessen y fuessen desbaratados. Porque dezia, que los Turcos como son astutos, ninguna cosa auian de procurar tanto como que los nuestros se metiessen la tierra a dentro con cudicia de pelear, y se apartassen del rio, para entõces ellos meterse prestamente en la ribera, y cercar a los nuestros con innumerable cauallería, y estendiendo sus vandas muy a la larga, defender se de la furia de los hombres de armas, y impedir que no viniessen a los nuestros mantenimientos, y que no pudiessen tomar agua, segun succedio infelicemente al rey. Iten en lo q̃ tocaua a yr sobre Buda, el Conde dixo seueramente, que ya auia sido tentada infelicemente dos vezes, y que si la tentassen entonces, por ventura la tomarian, pero que el creya que la ciudad estaua mas fortificada, y q̃ los Turcos que estauan dentro, como erã mas constantes que los Vngaros, pelearian hasta la muerte, y que por esto no le parecia que los nuestros los podrian vencer. Iten dezia, que de aquella inuincible gente que tenia innumerable cantidad de caualleria de soldados viejos no se podia esperar ninguna grande ni insigne victoria, si los reyes Christianos no hiziessen por misericordia de dios paz, y si toda la potencia y fuerças de la Christiandad no saliesse a batalla cõtra ellos. Porq̃ auia fama publica, que Soliman mouido del peligro de perder a Buda, boluia a Vngria con exercito innumerable, y que ya que el no viniesse, embiaria en socorro de Buda al Belerbey de la caualleria de Europa, el q̃l (conforme a su costumbre) no se moueria sin sesenta mil cauallos. Pero este consejo del Conde Tarnouio aunque fue muy prouechoso para que se juntasse mas gente, fue muy dañoso, porque se dilato la jornada. Porque los Alemanes aunque con palabras magnificas encubrian el miedo que tenian, en la verdad tenian grandissimo miedo de los Turcos, tanto, que aquel general ignorante (aunque esforçado) no queria caminar de priessa, por no lleuar su gente a parte de donde no pudiesse retirar se sin ganar victoria, o sin difficultad por auer de boluer el rio arriba. Porque se dezia, que el Marques en lo secreto tenia determinado de no meterse ẽ peligro de batalla, ni en otro ningun peligro cierto por defender el reyno de Vngriã, sino solamente defender las fronteras de Austria, y ostentar las fuerças de Alemaña, para espantar al Turco, si por ventura no contento con Vngria (a quien le querian dexar) pensasse tambien entrar en Alemaña. Pero como espias fide dignas que auiã embiado boluiessen de Samandria, y dixessen que toda la fama que auia de la venida de los Turcos era mentira, los Alemanes dexaron su affrentoso espacio, y caminaron con mas priessa. Porque las espias dixeron, que los Turcos que auian venido al Buda, apenas llegauan a mil infantes Ianiçaros, y a dos mil cauallos, y que su armada en numero y genero de nauios era mucho menor que la del rey. Hazia tambiẽ mucho al caso para diminuyr el miedo, y para que no marchassen tan de espacio, la opinion llena de razon y de buena esperança que los Vngaros tenian: porque Pedro Pereno dezia, que si luego baxassen a Buda, no hallarian en ella cantidad de gente que fuesse digna de nombre de mediano ni aun de pequeño exercito, y que no hiziess-

Parecer de Pereno.

hiziessen tan gran maldad, como seria acabar de perder aquella occasion: porque aunque Soliman solia hazer guerra todos los estios, aquel se estaua en su casa, y no auia imaginacion de que haria ninguna gran jornada. Por estas causas como todos los soldados desseassen caminar, el Marques determino passar el Danubio. Pero el Marques de Mariñan no aprouaua este parecer: porque como auia estado vn año por capitan de Estrigonia, y muerto y prendido muchos Turcos, y abaxado su soberuia muchas vezes (que osauan correr hasta las puertas de Estrigonia) dezia como hombre que tenia noticia de las cosas de Buda, que deuian yr a combatir la, pues era cabeça del reyno, y señalaua camino llano por donde en dos dias podrian llegar a ella. Deste mismo parecer eran Pereno y Hunganoto, pero el general, y los ocho varones sus consultores quisieron ante todas cosas combatir a Pesto, porque parecia que se podria hazer con menor trabajo y peligro, y que de alli sabidos los designos de los Turcos, y entendidas sus fuerças, podrian boluer a las riberas de Buda la vieja, porque los soldados combatirian con mayor animo a Buda, si en lo primero que emprendiessen vuiessen victoria contra los Turcos. Este parecer aprouaua Barcocio y Otho Fotisco, los quales poco antes auian con gran honrra defendido a Pesto contra Mahometo, y sabian la calidad de todos los lugares del, y las faltas que los muros tenian, y todo lo que faltaua por acabar en vnos reparos que auian començado.

Parecer dl Marqs de Mariñan.

Determina la gēte del rey dō Fernando d yr sobre Pesto.

Capitulo tercero. De como los nuestros fueron sobre Pesto, y pelearon con los Turcos.



Para yr sobre Pesto vuo tembien otra dilacion, conuiene a saber, que era menester hazer dos puentes sobre el Danubio, vna hasta la isla de Sanct Andres, y otra dende alli hasta la ribera de Vacia, y hazer las, era obra trabajosa. Item despues se auia de hazer otra puente para passar a Vacia, ciudad que antes era noble, y despues (segun lo contamos) fue quemada por Mahometo, y luego despues auia sido maltratada por nuestra gente, y assi casi estaua destruyda. Item no auia en todo el campo ninguno que osasse yr delante a reconocer a Vacia, porque temian que en las casas caydas auia Turcos escondidos: porque como los Turcos son astutos, y animosissimos, y hasta entonces no auian parecido los nuestros lo echauan, no a miedo, sino a que estauan en celada. Estando assi el exercito parado, Alexandro Vitelo (persuadiendo se lo el Marques de Brandemburg) determino animosamente yr delante con palabra que el Marques le dio, que el dia siguiente partiria tras el la infanteria. Caminando pues Vitelo a diligēcia entro con su gente enla ciudad de Vacia que estaua despoblada, y ni vio ni hallo Turco, y assi todo el exercito passo a la isla, y luego a la ribera de Vacia. Al mismo tpo Iacobo de Medicis Marqs de Mariñan baxo cō vna

Va Alexādro Vitelo a reconocer.

muy luzida armada para tomar otra isla menor, llamada la isla de sancta Margarita, la qual esta vn poco arriba de Buda. Los Turcos aunque se auian estendido por toda la ribera, no la defendieron, pero dende Buda la vieja procuraron defender con artilleria el passo a nuestra armada. Pero el armada yendo muy animosos los soldados, y remando rezio los remeros, y ayudando le grandemente la corriente del rio, gano la isla, auiendo recebido pocas heridas. Y como se le viniesse acercando el armada de los Turcos, disparo en ella grãdes cañonazos, y hizo la boluer a la estancia en que estaua fuera de Buda. Despues desto los nuestros haziẽdo vna puente de la isla a tierra firme, hizieron vn pequeño alojamiento que tomaua espacio de vn quarto de milla, y cercaron lo de vnas trincheas quadradas, y pusieron en ellas siete compañias, para q̃ las naos gruessas estuuiessen seguras teniendo defensa de tierra y de la isla, y para que los q̃ lleuauan sus balijas al campo pudiessen passar seguramẽte: porque demas de la cõpañias que auemos dicho, poniã tambien de dia y de noche algũas vãdas de cauallos en aquel alojamiento pequeño. Los nuestros tomando vn grã rodeo para yr a Pesto sin recebir daño del artilleria de Buda, supieron de algunos que se les passarõ, que Bali Albanes (que muerto Soliman el Vngaro auia succedido en la gouernacion de Buda) tenia consigo para defensa de la ciudad cerca de dos mil cauallos, y que Vlaman el Persiano auia traydo de la Bosna otros tres mil cauallos. Este dexãdo a Tammas rey đ Persia, se passo a Solimã (como

El Marq̃s de Mariñã gana a los Turcos la isla de sancta Margarita.

Turcos q̃ auia en defensa de Buda.

arriba auemos cõtado) y en el cõbate de Castilnouo, q̃ es eñl golfo de Cataro, lo hizo valerosamente. Item supieron que demas destos Bali ternia otros mil cauallos, cuyo capitan era Amurates el de Dalmacia, hombre famoso por los daños que a los nuestros hizo en Obroazo y de Clissa. Item que de Constantinopla le auian venido mil infantes Ianiçaros de la guarda del Turco, cuyo capitã era Segemel đ Albania, q̃ por su grãvalor auia alcãçado a ser coronel. Que los demas peones erã de los ladrones villanos Martelosios, o marineros Seruianos, a los q̃les auian cõduzido por poco precio, mas ꝑa gastadores, q̃ ꝑa soldados. Item q̃ en el armada auia poco mas de sesenta Nasadas, y diez fustas, y algũos barcos grandes, a quien sacãdo de todas partes la Sponda, auian entablado con tablas gruessas, y que Soliman les auia mandado a todos q̃ pospuesta la defensa de los demas lugares, defendiessen con gran fuerça a Pesto y a Buda, y que auia prometido premio a los esforçados, y castigo a los cobardes: y que les auia dicho, que si se viessen en aprieto, llamassen de Seruia en su socorro a Acomates maestro de la caualleria, a quien los Turcos llamã Belerbey, porque este estaua en la ciudad de Sofia para socorrer los presto, y tenia auisado a los Sanjacos que estuuiessen a punto para quando los llamasse. Sabidas estas cosas por los nr̃os, llegarõ cõ su cãpo a Pesto. Y como los Turcos los vierõ, salierõ por la puerta đ Vacia. Los Vngaros en viẽdo los salir, arremetierõ animosamente sus cauallos, y comẽçarõ a escaramuçar, y siẽdo muertos pocos de ambas partes, la escaramuça se

ça se aparto sin conocerse mejoria, y los Turcos se boluieron a Pesto, y los Vngaros a su alojamiento. Alojo se Alexãdro Vitelo a la parte del Septẽtriõ cerca delos muros hazia vna parte por donde parecia que la ciudad se podia combatir seguramẽte. Los Alemanes se alojarõ vn poco mas lexos, y cercaron su alojamiento con el estacado que arriba diximos. Los muros de Pesto son quadrados, y a la parte del medio dia estan fortificados con el Danubio que passa por delante, y dexa muy estrecho passo entre su corriente y los muros. Los otros dos lados que caen al Leuante y al poniente estauan defendidos desta parte cõ el artilleria del castillo de Buda, y de la otra con el mõte Gerardo: porque dende alli se descubrẽ tanto estos dos lados, que se podia tirar hazia ellos a punteria, de tal manera, que ningun capitã que no fuesse loco, o necio no se podia alojar hazia aquellas partes tan peligrosas, sino quisiesse recebir manifiestamente daño. Porque Buda esta puesta en vnos altos collados, y entre ella y Pesto (que esta frõtero en vn llano) no ay mas que el Danubio. Descubre Buda muy lexos todos los campos de al derredor, de tal manera, que no ay parte ninguna que este segura de su artilleria, sino es la q̃ cae hazia la puerta de Agria, porque aquella no se parece, porque la encubre el lugar. El dia siguiente como Alexandro Vitelo llegasse hazia los muros con tres compañias de infanteria y con dos vandas de cauallos de los de Esforcia Pallauicino para reconocer donde se plantaria commodamẽte el artilleria, al principio no vio enemigo ninguno, pero de repente salieron Turcos por dos puertas, y cerraron con su gente. Trauo se al principio la batalla con ygual animo y fuerças, pero como viniesse en socorro delos Turcos vna nueua vanda de infantes y cauallos, nuestros infantes primero, y despues nuestros cauallos siendo rompidos y desbaratados, no pudieron suffrir la fuerça de los Ianiçaros. Porque contra lo que los nuestros tenian pensado los Ianiçaros atandose los faldamentos a ambos lados, disparauan con gran destreza arcabuzeria, y en cayendo muerto alguno de los nuestros, o en siendo derribado por serle muerto el cauallo, arremetian con admirable ligereza, y cortauan le la cabeça, y sus cauallos cubiertos de largos escudos y armados de vnas lanças largas, o de pesadas cimitarras, o maças de hierro, golpeauã los yelmos delos nuestros, y no temiã a nuestros armados caualleros. Andãdo la batalla tan furiosa, y estãdo los nuestros amedrentados, Vitelo cerro bien vna compañia, y estando los nuestros ayrados de verguença, arremetio alos Ianiçaros que apretauan valientemente, y dãdo en ellos con gran furia, los rompio y desbarato. Gano en esto Vitelo mucha honrra, porque arremetiendo a marauilloso tiempo, saluo la vida a Vistarino noble mancebo de Lodi capitan de cauallos, y a Ludouico Treco de Cremona alferez principal de la vanda de Esforcia Pallauicino, los quales siendo les heridos los cauallos auian caydo debaxo dellos, y no pudiendo se leuantar con el gran peso de las armas, ya casi los Turcos les tenian las espadas a las gargantas. Pero Vitelo no pudo socorrer a Lorencio

Alojamiẽto.

Descripciõ delos muros de Pesto.

Salen los Turcos y pelean cõ los nr̃os.

Rebaten los nr̃os a los turcos.

rencio de Camerino capitan de vna compañia, ni a Maça natural de Cortona varon esforçado, ni a dos capitanes y alferez de la Vmbria, todos los quales fueron muertos.

Capitul. quarto. De como los nuestros pusieron vna gran emboscada alos Turcos, y los rópieró.



Etirando se Vitelo, y yendo recogiédo a los suyos, vio se que si los Turcos fueran mas, y apretaran con mayor furia alos nuestros, pudieran destruir los a todos antes que pudieran ser socorridos. Pero como en el alboroto desta repentina batalla faltassen a los Turcos fuerças para apretar, no perdieron los nuestros tanto el animo que vuiesse ninguno entre ellos que no dessease ser sacado a la batalla para emendar la deshonrra recebida. Y asi Vitelo incitando lo mucho el dolor del successo a vengar su daño, como vuiesse conocido muy bien la calidad delos Turcos y su manera de pelear, animo a los suyos, y determino poner vna emboscada a los enemigos, y auiso principalmente a Pedro Pereno que estuuiesse a punto para acudir en viendo la occasion. Estaua Vitelo alojado en vna huerta del rey cercada de vn petril, y della a Pesto, y al quartel mayor delos nuestros auia igual espacio, cóuiene a saber, vna milla. Saco Vitelo de alli doze compañias debaxo de sus vanderas, y a las demas mando que se estuuiessen quedas dentro del petril, y tomando vn gran rodeo, començo a caminar hazia la ribera baxa del rio. Los Turcos

Ponen los nros embo∫cada a los Turcos y hazen matança en ellos.

como estauan soberuios con el successo del dia de antes, en viédo a los nuestros, salieron por la puerta Oriétal, y por la puerta del rio, y con gran esfuerço endereçaron contra ellos. Vitelo auiendo lo hecho mas cauto el peligro en que se auia visto, recibio la furia de los Turcos segun lo tenia pensado, y desseaua, conuiene a saber, con los suyos muy cerrados, y mando a sus arcabuzeros que tirassen hincando la rodilla derecha de baxo de los piqueros. Trauo se la batalla con gran ruydo, morian muchos, y los Turcos arremetiendo con obstinada osadia, procurauan romper con vn cuño la ordenança de los nuestros, pero los nuestros se defendian valentissimamente. En esto como vuiessen salido por las puertas gran numero de cauallos Turcos y gran cantidad de Ianiçaros, y como otros muchos viendo la batalla dende Buda vuiessen passado en nauios a Pesto por hallarse en la victoria, y ya la ribera estuuiesse llena dellos, Vitelo fingiendo a buen tiempo miedo, començo a retirarse poco a poco con su ordenança muy cerrada. Entóces los Turcos alçando gran grita dieró reziaméte por todas partes sobre los nuestros, y asi mismo sus cauallos acudieron a dar en las espaldas de los nuestros. Pedro Pereno que estaua attento, como vio que los Turcos con cudicia de seguir a los nros se auiá apartado gran espacio dela puerta, embio suelta caualleria q̃ se metiesse entre la ciudad y los Turcos. Hizo lo la caualleria como le fue mádado, y en vn púto tomo el passo para q̃ los Turcos no pudiessen passar a la puerta. Y acudiendo juntamente Pereno có los

Pelean los nros cõ los Turcos.

Socorren los Vngaros a los nuestros.

los demas d los suyos, y el Duque Mauricio con vna valerosa vanda de cauallos Alemanes, cogieron a los Turcos en medio. Los Turcos viendo el peligro, començaron a retirar se, y viendo se cogidos como en vna red, começaron a boluer las caras, y a querer huyr. Las compañias de Vitelo no faltando a la occasion arremetieron con sus picas baxas, y los arcabuzeros estendiendo se por ambos lados como dos braços, cerraron con los Turcos, y ellos, y las vãdas de los Vngaros y los cauallos Alemanes los mataron alli en medio. Y era tanto el miedo que los Turcos q̃ huyeron lleuauan, que muchos dellos corriendo desapoderadamente cõ las picas baxas pasauan por las espaldas a los suyos, y embaraçando se cõ la estrechura, y despues cayendo, hazian que los que venian traseros no pudiessen entrar. Assi mismo muchos que estauan ẽ la ribera como apretãdo los nuestra caualleria fuessen echados ẽ el rio, y con la gran turbacion y con el gran alboroto no se pudiessen meter en las naos, eran muertos, o ahogauan se en el rio. Y los nuestros tomarõ en la ribera vna Nasada de que auian huydo los barqueros, y echaron la a hondo. Este dia Segemen perdio sobre cien Ianiçaros, y cerca de quatrocientos soldados de los demas. El que gano mas honrra deste hecho fue Vitelo, pues poniendo se tan diestra y felicemente en emboscada, vengo tan presto la muerte de los suyos. Despues del todos confessauan que merecia ser mas alabado Pedro Pereno, pues sagaz y prudentemente hizo a tan buen tiempo su officio. Señalo se tambien el valor del Duque Mauricio: porque cerrando animosamente con los Turcos, como fuesse cercado dellos, y derribado del cauallo, escapo del peligro valerosamente.

Los Turcos rompidos.

Muertos.

Valor d̃l Duque Mauricio.

Capitulo quinto. Del gran assalto que los nuestros dieron a Pesto, y de la cobardia del Marques de Brandemburg.



VE tanto lo que con esta victoria (aunque fue pequeña) crecio el animo a los nuestros, que el Marq̃s de Brandẽburg mando que al memento se plantasse el artilleria, y se batiessen los muros. Haziẽdo se pues cestones de mimbre tan altos como vn hombre, y hinchiendo los de tierra, para que a modo de mantas cubriessen el artilleria, plantose todo el apparato que auia della. Pero como los Alemanes la plantassen mas lexos de lo que conuenia, las pelotas no hazian effecto, aunque el muro era viejo, y no mas ancho q̃ cinco pies, y si la assestauan vn poco baxo o vn poco alto, dauan las pelotas en el suelo, o pasando altas por encima de los muros, llegauan a Buda. Iacobo de Medicis Marques de Mariñan, y Alexandro Vitelo entendiendo la falta, dixeron la a los Alemanes, y dando se la a entender, acabaron con ellos que llegassen el artilleria mas cerca. Desta manera como el muro fuesse sin cessar batido con quarenta pieças gruessas, hizo se vna gran bateria, y el muro cayo de repẽte. Vitelo dixo que el arremeteria en delãtera con sus Italianos, si vna suelta legion de Alemanes siguiesse por vn lado tras los suyos. Concedieron lo los Alemanes, y alçando la mano, prometierõ de hazerlo, pa quedar luego por mentirosos estãdo se infamemẽte q̃dos. Porq̃ muchas vezes acontece, q̃ los q̃ antes del

Batẽ los nuestros a Pesto

Assalto d̃los nuestros.

del peligro, prometen de hazer alguna cosa esforçadamente, quando se ven enel, lo hazen infamemẽte. Queriẽdo los Italianos arremeter, los Vngaros peones (que son vn genero de hombres muy rusticos) y con ellos los mas animosos mancebos de a cauallo que para ganar con igual valor tanta hõrra como los Italianos auian dexado los cauallos y querian pelear a pie, determinaron dar assalto por otro lado, y dando vna terrible grita en muestra de su essuerço, arremetieron furiosamente, y con su arremetida incitarõ a los Italianos a q̃ hiziessen lo mismo, y assi todos ellos esperauan señal de arremeter. Entõces Vitelo animando los no les dixo mas, de que se acordassen que auiã nacido en Italia, y que auiã de pelear en presencia de fortissimas naciones, y que seria gran honrra para ellos y para su patria llegar primero a los Turcos, y ganar la mayor honrra. Porque no auia q̃ dudar dela victoria, ni del successo del assalto, pues peleauan con vna gẽte infame y desarmada por seruir a Dios y por defender la honrra del nõbre Christiano. Que el sanctissimo Padre como liberal haria grandes mercedes a los vẽcedores, y los q̃ animosamente muriessen, auriã enel cielo bienauẽturança cõ los sanctos.

Desta misma manera animaua el Marq̃s de Mariñan a algũos valientes soldados viejos a quiẽ auia sacado del armada. Esforçaua tãbiẽ Pereno a los Vngaros, y Cõrrado de Hessen a los Alemanes. El Duq̃ Mauricio y Philippo Tornielo q̃darõ cõ vn gran esquadrõ de infantes y cauallos en guarda del artilleria, para q̃ si los Turcos (cõforme a su costũbre) saliessen, defendiessen las trincheas. Era tã grãde el silẽcio q̃ dentro en Pesto auia, q̃ muchos creyan q̃ los Turcos auian passado el rio y huydo a Buda. Porq̃ Segemẽ como era soldado viejo y muy pratico d̃ guerra, ordenaua todas las cosas calladamente sin ruydo. Auia le venido a Segemen nueua gẽte que Vlamã Sãjaco dela Bosna le auia embiado, y auia hecho por dedentro vn muy hondo fosso, cuya orilla estaua muy en hiesta por ambas partes, y detras dela orilla q̃ caya hazia las casas de la ciudad, auia puesto cestones de mimbre (segũ nosotros solemos) y pipas d̃ vino llenas d̃ tierra y arena. Detras desta trinchea estauã puestos los Ianiçaros, y luego los flecheros, y luego los hombres de cauallo con sus lãças y adargas, a los quales se auia mãdado q̃ peleassen a pie. Item a ambos lados del fosso auia Segemen hecho vnas trincheas con sus cañoneras, para q̃ los nr̃os que osassen subir al muro por la bateria, y se arrojassen en el fosso, no solamente fuessen heridos con artilleria por ambos lados, sino tambien pegando de repente fuego a cierta poluora y materiales secos, fuessen todos quemados sin faltar vno. Dada señal, quatro alferez cõ sus compañias corriendo tras ellos arremetieron animosamẽte a la bateria. Pero estando plantando las vanderas, y mirando el fosso y municiõ de los Turcos, dudando si saltariã o no, dio sobre ellos vna tempestad de flechas y pelotas, y derribolos: pero con todo esto entrauan esforçadamente tras ellos vnos tras otros animando los Vitelo. El principal d̃los q̃ subierõ fue el Cõde Carlos de Piandimileto, mancebo noble, hijo de vna hermana

Municion de los Turcos.

de Vitelo, y con el subieron algunos capitanes principales y de conduta. Pero los soldados Alemanes, ni por esperãça de victoria, ni por el peligro de sus compañeros se mouieron a socorrerlos, antes Cõrrado de Hessen se estuuo debaxo delos muros, mirando la destruycion agena. Assi mismo los Vngaros que tan animosamente arremetierõ retirarõ se antes de ver a los Turcos. Con esto Dios que mucho ha es contrario al valor de los Italianos, los desamparo. Al Cõde Carlos le dieron vn arcabuzazo q̃ le passaron vn ombro. Rufo y Fiola naturales de Ciuita đ Castelo, y capitanes de infanteria fueron muertos. Fuerõ assi mismo muertos los alferez, y sus vanderas fuerõ desamparadas: y los Turcos viendo la occasion, salieron partes por el bestion, que diximos q̃ dos años antes Barcocio y Otho Fotisco edificaron defendiẽdose dellos, parte por las trincheas que estauã de traues, y estendiẽdose por todas las almenas delos muros, despojaron a los q̃ estauan espirando, y cortarõ les las cabeças, y luego començaron a tirar flechas y arcabuzazos, y principalmente piedras: porq̃ los nr̃os aunque auian sido rebatidos, no se retirauan. Estas armas q̃ arrojauan herian tambien a los Alemanes, de tal manera, q̃ aunq̃ huyendo delas heridas no osaron intentar nada, recibierõ muchas mas q̃ si arremetieran. Porq̃ de verguença se estauã quedos por no añadir vna infamia sobre otra si se retirassen primero q̃ los Italianos. Pero a lo mismo tenia ojo Vitelo, aunque por otro respecto, y assi no daua señal ningũa de temor ni de retirarse, porq̃ antes queria q̃ le matassen toda su infanteria, q̃ dexar q̃ los Alemanes ganassen en nada horra: porq̃ se quexaua cõ mayor ira q̃ dolor q̃ lo auian desamparado, y casi vendido. A esta hora oyo se claramente la boz de vn Turco, q̃ hablando en Italiano dixo. Porq̃ valiẽtes Italianos no os saluays y dexays q̃ peleen essos cobardes Alemanes? porque nr̃a volũtad no es hazeros a vosotros daño, sino sacar el vino đl cuerpo a essos infames cobardes Alemanes para q̃ no nos vengan mas a dar enojo. Entonces Cõrrado de Hessen siẽdo vẽcida su pertinacia cõ muchas heridas retiro su infanteria, y luego se retiraron las cõpañias Italianas: po yuan todos tan desordenados huyẽdo con priessa del artilleria, q̃ a opinion de muchos si los Turcos salieran por todas las puertas, pudierã hazer gran daño a los nr̃os, y al terar cõ grã afrenta nr̃o alojamiẽto. Enesta arremetida mas q̃ batalla se dize q̃ murierõ seteciẽtos đ los nr̃os, po mayor fue el numero de los q̃ murieron de heridas: porq̃ como no se curassen, o se curassen con ruynes medicinas, murieron por todo el camino. Tãbien el Marq̃s de Mariñan estuuo en grãdissimo peligro dela vida: porque como anduuiesse de vna parte a otra animãdo a los soldados, fue derribado đl cauallo a baxo dela furia de vna pelota q̃ le passo por junto, pero no le acerto. Al tiẽpo q̃ andaua la batalla en la muralla, fue tan grande la poquedad del Marques de Brandemburg y del virey Vnganoto, q̃ poniẽdose en vn lugar infame apartados de todo peligro del artilleria, se estuuieron alli esperãdo el successo de la batalla, tãto q̃ Filipo Tornielo y Otho Fotisco reprehendiendo claramente su mal-

Retiranse los nr̃os.

Muertos.

El Marq̃s de Mariñã derribado đl cauallo.

su maldad, los fueron a llamar, para que pues eran los principales capitanes, fuessen vistos, y animassen a los soldados, y pusiessen defensa. Pero los Turcos aunque rebatieron valerosamẽte a los nuestros, no se mouieron pũto, y assi en nuestro campo no vuo alteracion ninguna, y los soldados se fueron a reposar y a curarse de sus heridas.

Cobardia del Marq̃s de Brandẽburg.

Capitulo sexto. De como los nuestros se retiraron, y viniendo les los Turcos encima, los rebatieron con daño.



Enida la noche, el Marques de Brandemburg llamo a los capitanes a consejo, y trato con ellos si deuiã dexar se de lo començado, o si era mejor dar otro assalto al lugar. Muchos de los Alemanes aprouauan lo que era mas seguro, diziendo que aquello era lo mejor. Entonces Vitelo dixo. Señores Alemanes, que no sin razõ os teneys por los mejores hombres de guerra del mũdo por auer heredado esta gloria de vr̃os antepassados, vosotros vereys si hazer esso es afrẽta. Pero que soldado ay tan comũ que no vea que si nos retiramos con tãta presteza como fue el espacio con que venimos, no queda para lo presente y para lo futuro infamado el valor de los Christianos con vna cosa tan ignominiosa? Cierto razon ternan los Turcos de alegrarse, pues demas de auer ganado algunas victorias, veran que las fuerças de Alemaña, a quien en tiempos passados temieron los Romanos vencedores de todas las gẽtes, no tienen mas que fama vana sin effecto. Yo a mi infanteria (aũque recibio daño) veo pedir animosamẽte batalla, y no desconfio de que el lugar podra ser tomado, si dieremos otra bateria por vna, o dos partes del muro, y si con ygual animo juntos a vn mismo tiempo assaltaremos el lugar cõ tres valerosos esquadrones. Porque no puede ser esforçado ni excellente general, el q̃ no menosprecia todo grã peligro por conseruar la hõrra de su nombre, y la dignidad publica. Estando Vitelo diziendo esto, entro en consejo vna espia, el qual dixo que Acomates auia passado el rio Sauo cabo Belgrado, y que ya era llegado al rio Drauo. La venida deste ora fuesse fingida ora vanamente creyda, hizo que los Alemanes se dexassen de deliberaciones, y determinassen retirarse, y boluerse a Viena, porque ya el Otoño yua al cabo, y el inuierno estaua cerca, y muchos infantes enfermauan y morian, los muchos dias que auia hecho sereno era señal que auian de venir grãdes aguas, y tambiẽ porque parecia que antes se henchiria de cuerpos muertos el fosso de Pesto, q̃ los nuestros tuuiessen esperãça de victoria: y assi mismo porque si deteniẽdo se enel combate del lugar Acomates embiando delante esquadrones de los suyos (segun lo tenia de costumbre) passasse el Danubio cerca de Tosna, y llegasse dõde nuestro cãpo estaua, no se podria retirar seguramente. Estauã los soldados determinados de hazer lo vltimo, si los muros se batiessen otra vez. Pero el general como no sabia de guerra, considerarua el peligro, y acordaua de no tener cuenta con la honrra, o lo que es mas

Consultã los nr̃os sobre si se retiraran.

Parecer de Vitelo.

Los nr̃os determinã retirarse.

es mas de creer de vn hõbre gñroso co mo el, engañauã lo sus ocho cõsultores aunque vemos que en el assalto del dia antes hundiendo se el mundo con armas y artilleria se escondio en parte dõ de nadie lo podia ver, defendiendo casi solo entre todos con excellente valor la honrra de Alemaña Mauricio Duq de Saxonia. Por esto muchos Alemanes soldados viejos estando confusos con vna triste verguença, no podian sufrir vna cosa tan afrentosa como la que el general queria hazer, y dando terribles gritos, enojauan se, de que la honrra publica de su inuincible nacion se perdia por cobardia de algunos, y los Vngaros dando fieros gemidos llorauan, viendo perdida la esperança de poder recobrar a su patria, y renegando de los Alemanes y de la fortuna, quexauan se, de que Dios se mostrasse tan cõtrario a su nacion: y aũque su desseo era en vano, desseauan vn capitan digno de tan gran exercito, los Alemanes al Emperador Maximiliano, y los Vngaros al rey Mathia Coruino, los quales siendo ya mucho antes muertos, y acabando se cõ ellos la gloria de la milicia, dexaron a sus successores poquedad y cobardia. Pero perseuerando el Marques de Brãdemburg en su determinacion, los capitanes Italianos auiendo reprouado la partida, apenas alcançaron que el dia siguyente tornassen a batir los muros con artilleria para mostrar que querian dar otro assalto, y q̃ los soldados no se pusiessen en orden de caminar, sino que acudiẽdo sin ruydo a sus vanderas, hiziessen guardia, para que no se entendiesse que se querian partir, para que con esto se entretuuiessen los Turcos, que al memento parecia que los seguyrian. Pero Segemen viendo a los nuestros atemorizados dl gran daño que su fortissima infanteria auia recebido, saco animosamente en amaneciendo toda su caualleria y algunas compañias de valerosos infantes, para que fauoreciessen a la caualleria quando rehuiesse. Arremetieron estos con los Vngaros, y trauaron con ellos batalla en muchos lugares. Los Vngaros no se mostraron menos valerosos ni menos diestros que los Turcos. Y llego el negocio a terminos, que haziẽdo entre si treguas, se desafiauã los mas valientes y luzidos caualleros, y en presencia de los Italianos y Alemanes cerrauan cuerpo a cuerpo con sus lanças baxas, guardando se tanta verdad, que los Turcos se mezclauan con los Vngaros, y los Vngaros con los Turcos, vsando de toda cortesia, y no haziendo se ningun daño, y nuestros capitanes como en cosa de fiesta eran juezes del valor o poq̃dad de cada vno. Estando en esto, succedio que vn Turco principal pidio que le mostrassen a Vitelo, y viendolo (porque estaua muy señalado cõ luzidas armas) fue a el, y abraçolo por la fama de su valor. Este dia es cosa cierta que justaron mas de quinientos caualleros, y fueron muertos y heridos algunos de ambas partes. La noche siguyẽte nuestro campo recogiendo todo el apparato del artilleria començo a marchar hazia su armada, y hazia la ribera del Danubio. Entonces los Turcos viẽdo que los nuestros se auian partido, salieron todos apressuradamente, y alçãdo grã grita, y deshonrrando a los nuestros porque huyan, dieron en los postreros esquadrones. Auia a esta sazon llegado Vlaman a Pesto, y era tanto lo que los Turcos apretauã a los nuestros que parecia que sin gran daño no se podrian

Enojo de los nuestros cõtra el general.

Salẽ los Turcos y pelean con los nuestros.

Retira se nuestro campo y los Turcos salẽ tras el.

drian desemboluer de entre ellos, ni seguyr el campo que caminaua. Entonces Vitelo mandando parar sus vanderas, y reboluer su infanteria, dixo a los Vngaros y a los cauallos Alemanes que arremetiessen muy cerrados en esquadron contra los Turcos. Arremetio nuestra caualleria con sus lanças baxas, y no solamente rebatio a los Turcos, sino tambien rompiendo los, hizo gran matança en ellos, no aprouechandoles huyr. Porque sus postreros esquadrones como estauan lexos del peligro, y no veyan el esquadrõ de los nr̃os que reboluio de repente, no auian rebuelto sus cauallos hazia el lugar, y assi los Turcos que arremetieron delanteros, lleuaron la pena de su loca osadia. Huyeron los Turcos cõ grãdissima desordẽ y alboroto, y duro la huyda y el pelear hasta grã rato de la noche. Porq̃ los Turcos como hallando las puertas cerradas no pudiessen entrar, huyan hazia el Danubio a raiz de los muros, y los nuestros seguian tras ellos con grã furia, y toda la tierra resonaua con golpes del artilleria, que con comun peligro era disparada de todas partes. De nuestros capitanes fue muerto dando la vltima muestra de su valor Iacobo Trucses, Marques de Valpurg, cauallero de nobilissimo linage, capitan de los cauallos de Sueuia. Hirieron le a este el cauallo, y cayendo le encima como procurasse caualgar en otro que tenia a la mano, fue derribado muerto, y su cabeça fue lleuada a Vlaman en la punta de vna lança. El cuerpo vuieron los nuestros, y enterraron lo despues muy honrradamente en Vacia, porque este honor demas de otras causas merecia con gran razon: porque fue el que mas principalmente persuadio que se emprendiesse esta sancta guerra.

Los nuestros rebueluẽ cotra los Turcos y rompẽ los.

El Marques de Valpurg muerto.

Capitu. septimo. De como el capitan Lizcano prendio por mandado del rey don Fernando a Pedro Pereno grã señor Vngaro, y la causa.



Vlaman auiendo recebido este daño, y perdido muchos de los suyos, detuuo su caualleria, y de ay adelante los nuestros que aguijauan infamemente hazia Alemaña, tuuieron camino desembaraçado. Pero fue les muy vtil su armada, porque el Marques de Mariñan capitan della embarco en sus naos toda el artilleria. Pero gran cantidad de enfermos que venian de espacio siguyendo nuestra retaguarda, no se pudieron embarcar, y assi dando sobre ellos Turcos los mataron crudelissimamente delante los ojos de los nuestros. Serian los enfermos cerca de setecientos soldados Alemanes medio muertos. Nuestros capitanes viendo la gran afrenta de auer prouado tercera vez infelicemente la fuerça y destreza de los Turcos, dolian se tristes y pensatiuos de ver perdida la honrra de su valor de guerra: porque conocian que ya no auia que pensar en el reyno de Vngria, sino que era menester buscar remedio para defender Alemaña, pues los grandes reyes oluidando se de la Christiandad, peleauan entre si obstinadamẽte por sus odios particulares, y pecando en ello grauemente, dexauan que el pueblo Christiano viniesse a poder de Turcos. El rey don Fernando despidiẽdo a los Italianos, pagoles con gran verdad su sueldo, porque se querian boluer a Italia.

lia. Auia el Papa embiado por paga dor de ſu gente con Alexandro Vitelo a Angelo de Medicis, aſsi por ſu gran induſtria, como porque era hermano del Marques de Mariñan capitan de la armada del rey, y haria que Vitelo y ſu hermano tuuieſſen conformidad y amiſtad. El rey dio a Vitelo y a Angelo de Medicis vnas taças doradas, y alabo con muchas palabras ſu valor. Boluiendo ſe los Italianos a ſus caſas por el camino de Vilaco y por las Alpes del Friuli, enfermaron de vn mal lento mas que rezio, cauſado de las immundicias del campo, y de la peſadumbre del otoño, y del ayre de aquella tierra, a que no eſtauan vſados: y fue tanto el daño que les hizo, que murieron caſi la mitad dellos, y los vezinos de Ciuita de Caſtelo recibiendo con honrra a Vitelo cabeça de ſu ciudad que tanta honrra auia ganado, ſalieron con veſtiduras de luto que trayan por ſus deudos y parientes que auian fallecido en la jornada. Aſsi miſmo los ſoldados de a cauallo de Esforçia Pallauicino muriendoſe les los cauallos de flaqueza, ſe boluieron a pie a ſu patria. Para que el vergonçoſo ſucceſſo deſta guerra y la infamia della ceſſaſſe, y para que los hombres con algun caſo nueuo y notable dexaſſen de hablar en ella, ſuccedio, que Pedro Pereno fue por mandado del rey preſo por Lizcano Eſpañol en el caſtillo de Eſtrigonia, y entregado al memento al Marques de Mariñan capitan del armada del rey para que lo truxeſſe a Viena. La cauſa de ſu priſion fue embidia de los priuados del rey, y ſoſpecha que della nacio, de que ſe queria hazer rey. Lizcano al tiempo que lo prendio moſtroſe cudicioſo y cruel, porque le quito vn collar de oro que traya al cuello, y vna rica ropa forrada de martas zebellinas. Eſte hecho indigno que ſe hizieſſe con vn varon innocēte y tan illuſtre, enojo tāto a los Vngaros, porque ſe afrentaron dello, que mas de doze mil maldiziendo a los Alemanes alçaron al memento ſus vanderas y ſe boluieron a ſus caſas. La occaſion deſta priſion fue, que en eſtos dias ſe ſono, que vn hijo de Pedro Pereno auia ſido ſacado de la corte de Soliman por aſtucia de vn eſclauo de Roſia, y que auia eſcapado felicemente y llegado a la Traſsiluania. Eſte hijo de Pereno ſiendo muy mochacho fue dado por ſu padre a Soliman en rehenes de que le ſeria leal, y aſsi ſe auia criado en el palacio de Soliman con otros nobles de ſu edad. Porque Pedro Pereno auiendo ſido vencido y muerto el rey Luys, como le peſaſſe mucho de que Iuan no ſiendo de linage real vuieſſe el reyno de Vngria, paſoſe al rey don Fernādo como a principe generoſiſsimo electo por rey de Romanos en la dieta de Alemaña, con eſperança, que deſpues de la perſona del rey ſeria el la perſona de mayor autoridad en Vngria. Pero deſpues pareciendole que la parte del rey Iuan era mas ſegura, porque la fauorecia Soliman, y que las coſas del rey don Fernando eſtauan muy debiles, y demas deſto auiendo verguença de fauorecer a Alemanes eternos enemigos de los Vngaros, y que el reyno de Vngria vinieſſe a ſer ſuyo, paſoſe al rey Iuan, y reconcilioſe cō el por mano đ Habrayn baxa, caſi no baſtando a effectuar lo Soliman: porque le dezia el rey Iuan que Pereno era traydor y mudable, y que aſsi otro dia ſe le auia de rebelar y paſarſe a don Fernando, a lo qual (ſegun

Margin notes: Bueluen ſe los Italianos y mueren muchos en el camino. — Lizcano Eſpañol prende a Pereno por mandado del rey. — Lizcano deſpoja auaramente a Pereno. — Cauſa de la priſiō de Pereno.

me han informado hombres que se hallaron presentes) respondio Soliman estas grauissimas palabras. Vos Iuan si soys cuerdo, que cosa podeys pedir a Dios mayor para vuestra honrra que si Pereno os fuere traydor, el quede por ingrato y malo, y vos por clemente y generoso? Con esto Pereno se quedo con el rey Iuan, y fue siempre bien tratado del: pero muerto el rey Iuan, boluio a vsar de su condicion, y passo se al rey don Fernando. Porque no podia suffrir, que fray Iorge tutor del rey niño se lo mandasse todo, y porque penso vanamente auer del rey don Fernando grandes mercedes que por su trayction le prometio. Su hijo huyendo de Constantinopla (como he dicho) aunque parecia que auia de dar gran alegria a su miserable padre, causo le estrema desuentura. Porque los priuados del rey, y otros cobardes, a quien siempre es enojoso el valor ageno, y da ganancia el odio que le toman, con embidia començaron a publicar que el mancebo hijo de Pereno no auia escapado huyendo, sino que venia sobre concierto que auia hecho con Soliman de que su padre prometeria a los Vngaros grandes libertades de su parte, y los trayria a su deuociõ y seruicio, y q̃ en premio desto Solimã le hiziesse gouernador de Vngria, y que si el rey Esteuã hijo del rey Iuan muriesse niño Solimã le hiziesse rey. Auia dado gran causa desta sospecha el mismo Pedro Pereno: porque estando inuernando en Agria, auia hecho mucha amistad a los capitanes Turcos, y los capitanes Turcos a el, embiando se grandes presentes con mas affició de lo que conuenia con enemigos, con quien por ser de ley differente no auia para que tener trato ninguno, principalmente no auiendo treguas. Pero era tanto el fasto y esplendor casi real con que Pedro Pereno se trataua, que quando salia, le lleuauan delante de diestro cien muy hermosos cauallos de guerra, y con esto daua en cara al rey don Fernando con su pobreza, y con el poco lustre de su corte. Porque el rey don Fernando como sus priuados lo robassen brauamẽte, tenia muy pobre apparato, y a penas sustentaua el esplendor de nombre de rey. Esta ostentacion y grandeza con que Pereno se trataua, offendio tanto a los priuados del rey (como a hombres que tenian la consciencia lesa de los maluados robos que hazian) que todos se ligaron para derribarlo y destruyr lo, y señalando lo con el dedo, dezian que olia a rey, y que no podia suffrir vida priuada. Y era tanto lo que el rey don Fernando daua orejas a esto, y tanto lo que la sospecha cauaua en su coraçon, que no creyendo cosas ciertas y manifiestas que le dezian de sus priuados, creya facilmente falsedades de otros. Acrecentaron esta sospecha que de Pereno se tenia, ciertas cartas del mismo Pereno escritas por su mano a ciertos capitanes Vngaros. Estas cartas mostro al rey Frãcapan Obispo de Agria, el qual era grande enemigo de Pereno, porq̃ cõ militar licẽcia le auia tomado las rentas de todo su Obispado para sustentar su caualleria. Por aquellas cartas Pereno parecia que prometia grande y nueua paga a los que seguyan su autoridad.

Capitulo

Capitu.8. De como el rey don Fernando no queriendo oyr a Pedro Pereno lo metio en prision.

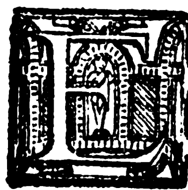


Iendo Pereno preso, el Marques de Mariñan tratãdo le con toda cortesia de palabras le truxo a Viena, y estãdo cerca de la puerta, Pereno oyendo dezir q̃ Filipo Tornielo auia salido a recebir al Marq̃s, supplico q̃ le abriessen el coche en q̃ lo lleuauã, porq̃ q̃ria hablar a aquellos illustres y esforçados caualleros. Fue le esto cõcedido facilmẽte, porq̃ era tãta su nobleza y virtud, que no solamẽte no merecia ser lleuado en carcel ni con guarda, pero aun era del todo indigno de que se sospechasse traycion del. Abriendo se pues el coche, Pedro Pereno boluiendo se a ellos les dixo. Miserable de mi, q̃ estando innocente, soy opprimido d̃ cruel embidia: pero mucho mas miserable del rey don Fernando, pues aquellos ladrones sus priuados le quitan la hazienda y los amigos, y finalmente el honor de rey. Porq̃ los Vngaros enojãdo se desta injuria q̃ aceleradamẽte me haze sin culpa, apartar se han de su seruicio y deuocion, y assi perdera el reyno de Vngria. Pues no deuiendo yo en linage nada a ninguno, y auiẽdo le seruido ẽ tres guerras fiel y esforçadamente, de manera q̃ siendo rey justo me deuiera hazer mercedes, no solo no me las haze, pero aun no me dexa lugar para q̃ me alegre de ver mi hijo salido de catiuerio de Turcos: pues por mi desuẽtura en lugar de vn incomparable gozo, tẽgo delãte los ojos miedo de la muerte. Porq̃ quien pensara, q̃ mis accusadores testigos de la calumnia de q̃ soy accusado viendo su poq̃dad y mi prision me perdonaran la vida, pues jamas hã perdonado a la fama del rey? Porq̃ los caualleros generosos si vna vez los prẽdẽ, lleuã aunq̃ estẽ innocẽtes no la pena de su delito, sino la q̃ su triste suerte les embia. Pero deste cuydado me libra mi cõsciẽcia, q̃ sabe q̃ no he delinq̃do: porq̃ esta dexa Dios por cõsuelo d̃ los miserables q̃ sin causa se vẽ oprimidos. Librar me ha assi mismo de la maldad q̃ se me impone el Marq̃s d̃ Brãdẽburg nuestro general, al qual sospechando yo lo q̃ auia de ser, dixe q̃ me auia de ver en este peligro, y q̃ q̃ria mas morir sin culpa, q̃ huyr y dexar de defender mi causa. Lo qual le dixe ẽ tiẽpo q̃ estaua rodeado de los mios, y en q̃ no tenia que temer fuerça de nadie. Supplico os señores, q̃ pues sera obra de caualleros, q̃ digays al rey nuestro señor esto q̃ os he dicho, para q̃ en lo q̃ toca a mi vida, tome determinacion madura y generosa, y entiẽda (guiando se por su prudẽcia y no por cõsejos agenos) quãta differẽcia ay entre delatores y seruidores. Grãde por cierto señores capitanes es nr̃a desuentura, si el mal successo de la guerra lo auemos de pagar nosotros, como si vuieramos sido causa dello. La pena q̃ a Cacianer se dio por auer infamemẽte desamparado y p̃dido el exercito cabo Exequio, por vẽtura fue justa, pues lleno d̃ miedo no hizo su officio d̃ general: porq̃ deuiera temer mas no hazer el deuer q̃ acabar y morir: y pues auiẽdo se venido de su voluntad a p̃sentar ante el rey, huyo d̃ la carcel cõ miedo d̃ la pena, y cõ cõsejo no menos maluado q̃ infelice se quiso passar a los Turcos.

Pero yo no he sido capitã general, ni menos auemos sido vẽcidos, antes vẽcimos, pues retirãdo nos con nr̃a hõrra, refrenamos la soberuia d̃ los Turcos q̃ nos seguyã. Si yo pretẽdiera hazer me rey, tpõ tuue ꝑa a ello, y para auerlo facilmente por merced de Solimã. Porq̃ muerto el rey Iuan, y aparejãdo las armas el rey dõ Fernãdo, mis vasallos y haziẽda, y la affecion q̃ los Vngaros me teniã, me pudierã valer mucho: pero todo no basto para q̃ hiziesse ni pẽsasse cosa indigna de hõbre Chr̃iano. En fin señores yo he peleado y peleare toda mi vida con los Turcos, si el rey nr̃o señor se mostrare clemẽte y benigno ẽ esta calũnia q̃ mis enemigos me imponẽ. Acabãdo Pereno d̃ dezir, el Marq̃s d̃ Mariñan le dixo, q̃ tuuiesse buena esperãça d̃ la clemẽcia del rey, porq̃ era virtuosissimo, y demas desto hizo le todo el plazer y buena obra que pudo. Y Filipo Tornielo hallãdo al rey caçãdo lo ablãdo ẽ el negocio de Pereno, suplicãdo le cõ palabras cõueniẽtes q̃ no vsasse de rigor cõ el. No mucho d̃spues Pereno no pudiẽdo acabar q̃ le oyessen ẽ ꝑsencia la defensiõ de su causa, fue puesto en prisiõ ẽ ciudad nueua, ꝑa q̃ pagasse su nueua trayciõ, o (lo que es mas creyble) ꝑa q̃ pagasse su antigua liuiãdad, estãdo largo tpõ en prisiõ. Desta manera tres señores Vngaros de antiquissimo linage q̃ solamẽte q̃dauã y tenian meritos ꝑa ser reyes d̃ Vngria, Valẽtino Thuraco, Estefano Maylato, y Pedro Pereno fueron destruydos casi de vna manera, cõuiene a saber, por embidia q̃ vuierõ de su valor. Y cõ esto los demas Vngaros como estauã discordes y afligidos, ꝑdierõ esꝑerãça de ꝑa siẽpre tener rey Vngaro. Porq̃ Pereno llora su desuẽtura arrepẽtiẽdo se tarde d̃ su mudable cõdiciõ, y Maylato y Valẽtino Thuraco estã en cadenas cerca del mar Mayor, esperando q̃ la muerte acabe sus miserias. Pero la desuẽtura de Pereno es mayor, porq̃ a los otros offrece les Solimã grãdes mercedes porq̃ le siruã. Pero Pereno como el rey dõ Fernãdo esta deprauado, no espera del, mas d̃ q̃ lo dexara morir ẽ la angustia y hidiõdez d̃ la carcel. Este fue el successo q̃ vuo la guerra q̃ por determinaciõ d̃ la dieta d̃ Alemaña se mouio cõtra los Turcos. Ay algunos, aquiẽ parece q̃ la aduersidad fue tã grãde, como si se recibiera vna grã rota. Porq̃ los Eslesitas, Morauos, y Bohemos siruierõ al rey dõ Fernãdo cõ dinero porq̃ no les mãdasse seruir cõ gẽte: y como el rey dõ Fernãdo gasto el dinero ẽ esta jornada inutil, carece del socorro q̃ pudiera tener ꝑa las guerras q̃ le vienẽ encima. Y auiẽdo se perdido la reputaciõ d̃ las fuerças d̃ Alemaña ha ĩcitado cõtra si estãdo desarmado a los Turcos, q̃ demas d̃ ser animosos estã ensoberuecidos cõ esta victoria.

Pereno metido en prision.

Cap. 9. De como Granuela fue por mãdado del Emꝑador al cõcilio d̃ Trẽto, diziẽdo q̃ el Emꝑador q̃ria venir a el, y de lo q̃ el Papa Paulo hizo sobre ello.



N este mismo tpõ el Papa Paulo ꝑseuerãdo ẽ el ꝓposito q̃ tenia de jũtar cõcilio, eligio ꝑa ello a Trẽto, por ser muy acomodado. Porq̃ dessea ua cũplir cõ el Emꝑador, y satisfazer a los Alemanes q̃ maluadamẽte auiã q̃tado la obediẽcia al põtifice Romano, y hecho se hereges: porq̃ deziã aq̃llos

El Papa señala a Trẽto para cõcilio.

llos, hereges, q̃ no les era acomodada ni segura ciudad ninguna q̃ fuesse fuera de Alemaña. Pues como los vezinos de Trento hablã Alemã, y son vassallos del Emperador, el mismo Lutero heresiarcha no lo deuia temer, aũ q̃ se recelaua de lleuar la pena đ su locura: porq̃ en tiẽpo de n̄ros padres Vuiclef y Iuã Hus siẽdo condenados por hereges, fueron q̃mados en el cõcilio de Cõstãcia. Fue pues asi, q̃ el año del nacimiẽto de nuestro señor đ mil ỹ quiniẽtos y quarẽta y dos cerca del principio đ Nouiẽbre el Papa embio por decreto del cõsistorio a Trẽto tres Cardenales, ꝑa q̃ cõ la gracia de Dios pueiessen lo necessario ꝑa comẽçar el cõcilio. Estos fuerõ el Cardenal Paulo Parisio, legista, y Canonista doctissimo, y el Cardenal Reginaldo Polo Ingles, el q̃l demas de ser de linage real, y đ tener tal eloquẽcia latina q̃ ninguno la tiene mayor, era varon Chr̃ianissimo. El tercero fue el Cardenal Iuã de Morõ, persona de buena fama de letras y costũbres, y q̃ auia sido legado en todas las dietas de Alemaña. Tras estos partierõ algunos famosos Obispos, porq̃ el Papa para representar la dignidad de aq̃lla orden, auia señalado mas de ciẽ hõbres de excellẽte ingenio y doctrina, para q̃ en aq̃l cõuẽto de todas las naciones, disputassen en defensa de las opiniones Catholicas, y tratassen del remedio de la Christiandad q̃ va en ruyna. Al tiẽpo q̃ estos Cardenales llegarõ, fueron recebidos liberalmente de Christoual Madrucho Obispo đ Trento, señor no menos esplẽdido, que humano. Y no muchos dias despues Perenoto Granuela paso de España a Genoua en galeras, y de alli llego a Trento, y acrecento la fama de que el concilio era començado. Porque truxo secretamẽte cõmissiõ del Emperador, por la qual el Emperador aprouaua auerse començado el cõcilio, y auer se elegido prudentemente lugar tan acomodado para vn conuento tan celebre, y assi Granuela affirmaua, que el Emperador vsaria del para grã biẽ de la Christiandad: porque en entrando la primauera, se embarcaria en naos, y vernia a hallarse en el cõcilio para corregir las malas costumbres, y destruir las heregias, confutãdo las con la luz del concilio: porque queria imitar el famoso y virtuoso exemplo del Emperador Sigismundo, que hallando se en el concilio de Constãcia, libro al mundo de grandes errores, y de vna pestilencial scisma. A este proposito hizo vna oracion Antonio Obispo de Arras, hijo de Granuela, mãcebo de excellente ingenio: aunque toco en la persona del Papa, diziendo que auia dilatado mas de lo que fuera razon el concilio. Dixeron los tres legados, que ellos no oyrian en publico nada de la embaxada que Granuela traya, porque no fuessen vistos dar el concilio por legitimamente començado. Porque la determinacion de las opiniones tocantes a la religion y de otras cosas graues que alli se auian de tratar, pertenecia a los perlados que se creya que vernian de los fines de España, y de Francia, y de la costa del mar de Alemaña, y de Polonia. Porq̃ las cosas tocantes al biẽ de la Christiãdad, se proueerian cõmodamẽte, quãdo todos juntos de conformidad trabajassen con sus letras, ingenio, y haziendas porque vuiesse paz, y se corrigiessen las malas costumbres, y se mo

Año de 1541.

Embia el Papa tres Cardenales al concilio.

Granuela va al concilio.

Granuela dize que el Emperador quiere assistir al concilio.

Respõden los legados a Grãuela.

uiesse vna sancta guerra contra Soliman. Pretendia Granuela, que el Papa viendo el concilio començado tuuiesse mas respecto a complazer al Emperador, y que dexando de ser padre de todos, se ligasse con el, y hiziesse guerra al rey Francisco. Porque se dezia que pues Francisco auia hecho liga con el Turco, y lo estimaua y seruia para ruyna y destruycion de la Christiandad, que era indigno del sobrenõbre de Chrianissimo q̃ a sus antepasados se auia dado. De mas desto el Empador auia pẽsado, q̃ el Papa lo hiziera assi, porq̃ le tenia obligaciõ, porq̃ le auia dado a Nouara, y porq̃ đ sechãdo algunos illustres yernos, y al mismo Cosme đ Medicis Duq̃ đ Florẽcia, auia casado liberalmẽte su hija cõ Octauio. Farnes, aũ q̃ casi no tenia edad ꝑa ser marido. Embio el Papa al Cardenal dõ Miguel de Silua Portugues al Empador, ꝑa q̃ le supplicasse q̃ hiziesse paz. Embio tãbien a lo mismo a Francia al Cardenal Sadoleto.

Don Miguel đ Silua Portugues viene al Emperador đ parte del Papa.

Porq̃ auia sabido de cartas y espias, q̃ aq̃l estio siguiẽte Soliman auia de hazer vna terrible guerra por mar y por tierra contra los Christianos. De mas desto quatro mil Españoles se auiã venido a alojar en los vltimos cõfines de la Sabina, y por la via Valeria estauan sobre las montañas de Tiuoli, y como Frabricio Colona despojado del estado de su padre, y Francisco Vrsino cõdenado en ausencia sobre ciertos delictos andaua huydo, y ambos estauan cerca de los confines de las tierras de la yglesia, ponian gran miedo a los Romanos. Porque acordando se de la desuentura del saco, temiã no les viniesse otra tal ruyna por mano de los Coloneses y imperiales. Pero el Papa Paulo, que por miedo ninguno no temblaua ni oluidaua el bien de la Christiandad, tenia tanto cuydado de hazer el deuer, que q̃ria mas ser ingrato a las buenas obras q̃ al Emperador deuia, que hazer daño al mundo, y parecer q̃ no hazia bien su officio. No queria el Papa ligar se con el Emperador, porque veya que el rey Francisco por el seruicio que poco antes auia hecho a la iglesia, y por los meritos de sus antecessores, merecia el fauor de los põtifices Romanos, y no q̃ria hazerle enojo: por q̃ ꝑecia q̃ si le hiziesse se indignaria, y q̃taria la obediẽcia al Papa. Sobre este negocio grã parte de los Cardenales, partiẽdo se ẽ vãdos, segũ q̃ estauã ꝑndados cõ pẽsiones y abadias, vnos fauoreciã al Emperador, y otros al rey de Frãcia (cosa infame, y afrẽtosa, q̃ tales hõbres vuiessen vẽcido su libertad). Llego el negocio a terminos, q̃ fray Dionysio q̃ de frayle de la orden đlos Seruitas auia venido a ser Cardenal, dixo, q̃ el rey Frãcisco đuia ser priuado del sobrenõbre de Christianissimo q̃ sus antepasados auiã tenido, y q̃ la iglesia lo deuia ꝑseguyr cõ armas tẽporales y espirituales, conuiene a saber cõ excõmuniones. Desagradarõ sus palabras al cõsistorio, y assi su soberuia y desordenada eloq̃ncia fue reꝑhẽdida: porq̃ Dominico Cupi Cardenal đ Trani, Deã đl cõsistorio boluiendo se a el le dixo. Si esso se haze, quiẽ sera ꝓtector de la salud y dignidad Romana, si por el Emperador, đ quiẽ tantos daños auemos recebido, mouemos maluadamẽte las armas tẽporales y spirituales contra aquel, q̃ por el gran bien que nos hizo cõfessamos que fue librador de la ciudad de Roma?

Dissensiõ entre los Cardenales vnos por el Emperador otros por el rey de Frãcia.

Roma? Demas desto otro Cardenal boluiẽdose a los Cardenales q̃ estauã cerca les dixo graciosamẽte. Perdonẽ señores, que el q̃ ha hãbre, no es mucho que ladre. Porque el pobre fray Dionysio pretendia que el Emperador le diesse alguna rica abbadia, y para prouocar su liberalidad, mostraua se tã brioso y vehemẽte. El Papa oyẽdo grauemente a todos, a vezes tenia el rostro sereno, a vezes arrugaua la frẽte, pero no mostraua que se offendia por la contencion de los Cardenales: porque era hombre muy sossegado, y q̃ toda su vida auia sido estremado en artes de Cardenal, y tenia por cosa de gran prudencia saber descubrir las afficiones de los hombres, conocer sus voluntades, y leerles lo q̃ tienen en las entrañas, porque esto le era vtilissimo p̃a los actos publicos. Y alcãçaua a saber estas cosas cõ vna astucia, cõuiene a saber, proponia sin necessidad algun negocio en que vuiesse occasiõ de porfiar, y dezia a los Cardenales q̃ le dixessen su parecer, y de sus porfias aprẽdia respuestas p̃a los embaxadores d̃ ambos principes, y escusas marauillosas y legitimas, p̃a q̃ ningũo dellos se enojasse conel. Assi mismo aũ q̃ tenia entẽdido q̃ no auia q̃ tratar de paz, auia descubierto mas profundamẽte las intẽciones de los Principes: porq̃ como el Emperador le escriuiesse como a vniuersal padre de todos, y como a varõ q̃ por su sanctissima dignidad era juez de todas las cosas palabras muy agras contra el rey Frãcisco, q̃xandose delas injurias delos t̃pos passados, y de q̃ le auia rõpido tãtas vezes las pazes, y llamado a Solimã para destruyciõ de la Christiãdad, el Rey Frãcisco publico en su defensa vn libro, y como el Em̃pador replicasse cõ otro, y ẽ ellos cõ injuria q̃ parecia q̃ no se podia vẽgar se dixessẽ palabras criminosas cõtrarias a su real fama y dignidad, descubriã se entrevnas y otras los secretos, y dauan se en cara cõ hechos y obras terribles, acabando de todo punto la esperãça q̃ auia de paz, Porq̃ estas cosas tocauã propriamẽte a la majestad de sus personas, porq̃ de lo demas, cõuiene a saber, del daño d̃ estarse abrasando el mũdo, como lo passauan sus pobres vassallos y no ellos, no se dauã nada, cõ q̃ la hõrra de sus p̃sonas estuuiesse entera. Porque bien sabiã q̃ en estos veynte y dos años hã sido arruinadas mas de doziẽtas ciudades, assolados mas d̃ tres mil lugares, y muertos en esta su pendẽcia mas de dozientos mil Christianos, y con todo esto no se mueuẽ por el odio terrible que la gente les toma, ni parece que se acuerdan de lo que deuen a Dios.

Prudẽcia del Papa Paulo tercio.

El Emperador quexa se al Papa del rey Francisco y el Rey Francisco publica vn libro contra el Emperador.

Capitulo decimo. De como Granuela fue a la Dieta de Nurumberga, y de como el Arçobispo de Valencia fue preso en Francia.



GRãuela partiẽdose de Trẽto, passo a Alemaña, y caminãdo cõ la misma priessa cõ q̃ auia venido, llego a la Dieta de Nurũberga. Porq̃ sabia la volũtad d̃l Em̃pador, y yua a tratar negocios d̃ grã importãcia. Porq̃ ante todas cosas auia d̃ p̃curar q̃ Guillermo Duq̃ d̃ Cleues se reduxesse al seruicio del Em̃pador, y auia de persuadir a las ciudades frãcas q̃ ayudassen al rey dõ Fernãdo a defender el reyno de Vngria. Itẽ auia de hazer amigos a Lantgraue y al Duq̃ de Saxonia

Granuela va a Alemaña a tratar negocios de grã importancia.

con Henrrique Duque de Branzuic, aquien ſobre vna differencia de vna abadia auian poco antes echado de ſu eſtado. Itẽ auia de proueer que ſo graues penas ningũ Aleman anduuieſſe a ſueldo del rey de Frãcia. Demas deſto auia de mouer a todos los Alemanes a que fueſſen al concilio, aunque eſto mas parecia que ſe hazia por cũplir con el deſſeo de los Lutheranos, que porq̃ eſtuuieſſe bien a la juſtiſsima cauſa del Papa. Porque en ninguna manera ſe podia hazer cõcilio a q̃ acudieſſen libremẽte todas las naciones, ſin que primero ſe hizieſſe paz y concordia entre los principes. Y aſsi muchos ſe reyã de las promeſſas que el Emperador y el Papa hazian ſobre el cõcilio como de coſas que no ſe podian cumplir. Porque q̃ perlado principal de Eſpaña auia de querer yr a Trento, pues dõ Iorge Arçobiſpo de Valencia hijo del Emperador Maximiliano fue preſo en el camino en Francia al tiempo que Rincon y Fregoſo fueron muertos, y pues por las armadas de los Moros y Frãceſes no ſe podia nauegar el mar Mediterraneo, ni el Oceano? Item que perlado Frances auia de oſar caminar por los Alpes de los Griſones, y meter ſe en Trento, pues al primer toque de trõpeta ſe creya que los Alemanes les echarian mano, aunque peſaſſe al rey dõ Fernando, y les rogaſſe q̃ no lo hizieſſen, y aſsi a los perlados les valdria muy poco implorar la fe y palabra del rey? Item ninguno auia q̃ pudieſſe dudar, ſino q̃ naturalmente el legitimo y ſolenne concilio ſe ha de hazer deſpues que aya paz. Porque la paz ha de apaziguar las coſas humanas, y deſpues el concilio las diuinas.

Arçobiſpo de Valencia preſo en Francia.

Pero eſta concordia en las coſas diuinas que tan deſſeada es de todos, no ſe podra alcançar, ſi los hõbres Chriſtianos, aquien da dolor ver que perece la religiõ, no hazẽ (aunque ſea cõjurãdo ſe) que ante todas coſas hagã paz eſtos porfiados reyes.

Capitulo onze. De como el Emperador ſe ligo con el Rey de Inglaterra para que entraſſen juntos en Francia, y del enojo que dello vuo el Papa.



EN eſte medio el Emperador como vuieſſe recebido en Flandes tantos daños, y eſtuuieſſe grandemẽte indignado de que los Franceſes aquiẽ tantas vezes auia vencido ſe vuieſſen atreuido a entrar en ſu preſencia en las fronteras de Eſpaña, ordenaua hazer vna grã guerra, y pa ello ſe auia ligado cõ Henrriq̃ rey de Inglaterra, pa ayudado delas fuerças de aq̃llas gẽtes, aquiẽ en tp̃os paſſados los Frãceſes temian tãto, y del oro de ſu riquiſsimo rey, entrar en Francia con mayor poder y furia que antes. Fue eſta liga enojoſa y ſoſpechoſa al Papa, porque parecia que tocaua a la honrra de la ygleſia, y aſsi muchos no podian creer, q̃ vn principe de tan gran bondad y virtud, y tan amigo de ſu honrra como el Emperador, oluidaſſe tan gran injuria como el rey Henrrique le auia hecho, y la juſta enemiſtad que con el tenia, ſolamente por vengar ſu ira contra los Franceſes. Auia el Papa Clemẽte deſcomulgado al rey Hẽrrique a pedimiẽto y inſtãcia del Empador, porq̃ auia repudiado maluadamẽte ala reyna doña Catalina tia del Empe-

El emperador ſe liga con el rey de Inglaterra para entrar en Francia.

La liga dl Empador y rey d Inglaterra enojo al Papa.

Emperador, hermana đ ſu madre, y quitaua la ſuceſsiõ del reyno a ſu hija, diziẽdo q̃ era baſtarda. Eſta ſentẽcia del Papa aũ q̃ fue juſta, no cõuenia al tpo en q̃ ſe dio, y aſsi el rey Hẽrrique enojãdoſe deſta afrenta, quito al mẽto la obediẽcia al Papa, y vſurpo la juriſdiciõ eccleſiaſtica, y tomo las rẽtas delas igleſias, y deſpues con crueldad beſtial mato al Cardenal Roſenſe, y a Thomas Moro, exẽplos de virtud chriana, y a otros varones religioſos y innocẽtes. Biẽ pẽſo el Papa Clemente (como aquel q̃ era prudẽtiſsimo) q̃ auia de ſuceder eſto q̃ ſucedio, po como el Empador le aptaſſe y tuuieſſe juſticia, no pudo negar le lo q̃ juſtamente pedia. Pero como ſe vela ira del rey ſolamẽte fue dañoſiſsima al Papa. Eſtaua el rey Henrriq̃ mal cõ el rey de Francia, porq̃ auia ayudado cõtra el a Iacobo rey de Eſcocia. Eſtaua el rey de Eſcocia cõfederado cõ el rey Frãciſco, ſegũ ſus antepaſſados lo auiã eſtado de tpo antiguo cõ los reyes de Frãcia, y era deſpoſado cõ hija đl rey Frãciſco, y como truxeſſe guerra cõ el rey Henrriq̃ ſobre los terminos de ſu reyno, auia lo el rey de Frãcia fauorecido. Andãdo eſta guerra, y auiẽdoſe ambos reyes hecho yguales daños, el rey Iacobo, q̃ era vn muy lindo hõbre murio ſubito, no ſe ſabe ſi de põçoña, o ſi por tener lo Dios aſſi ordenado, y eñl ſe acabo el gñroſo linage delos Eſtuardos, đl q̃l deſpues del rey Roberto auia auido cinco reyes vno tras otro, todos llamados Iacobos, y todos deſdichados por ſecreto y admirable orden del cielo. Porq̃ el primero fue muerto en ſu camara por vnos cõjurados. Y el ſegundo fue hecho pedaços de vna pieça de artilleria q̃ puãdo la ſe quebro. El tercero fue muerto por ſu mal hijo en vna batalla q̃ cõ el vuo cabo Eſterlinga. Y el quarto, q̃ fue el parricida, lleuo la pena đ ſu maldad, porq̃ fue muerto por los Ingleſes en la batalla q̃ vuierõ cõ el cabo Flodon, ſegũ arriba cõtamos. Sucedio en ſu deſdichada caſa eſte ſu hijo, q̃ tã preſto y breuemẽte murio. Muerto el rey Iacobo, el reyno no teniẽdo rey (porq̃ la generacion q̃ q̃do del eſtaua llorãdo en la cuna) fue gouernado primero por algũos q̃ pretẽdierõ q̃ les pertenecia, y deſpues ſe gouerno a deuociõ del rey Henrrique. Porq̃ el rey Henrriq̃ auiẽdo auido victoria, prẽdio a algũos ſeñores Eſcoceſes, y principalmẽte al ſeñor đ Maxuuelo, q̃ era vn ſeñor de gran autoridad, y ſoltando los, y dãdoles mucho dinero, embiolos a Eſcocia pa q̃ leuãtaſſen vãdo por los Ingleſes, pa q̃ fueſſe electo por rey el q̃ el rey Henrriq̃ quiſieſſe, pa q̃ acordãdoſe de aq̃l bñficio, le ſiruieſſe, y hizieſſe ſu mãdado: y ante todos fue echado de Eſcocia el Cardenal Dauid Betoneo, porq̃ no podia ſuffrir q̃ Eſcocia ſu patria fueſſe por maldad de algũos vẽdida a los Ingleſes eternos enemigos ſuyos. Eſte no mucho deſpues (ſegun en ſu lugar contaremos) paſſo de Francia a Eſcocia con el Patriarcha Grimano legado del Papa, y communicando con el ſus deſignos, deshizo la parte de los Ingleſes con fauor de Franceſes que lo reſtituyeron en ſu patria, y cõ ayuda de vnas fortiſsimas gẽtes, q̃ haſta oy conſeruan ſu innocẽcia y virtud antigua, y en tpos paſſados ſe llamauan Pictos, y oy ſe llamã Saluages. Eſta alteracion q̃ en Eſcocia vuo, fue cauſa, de q̃ el rey Hẽrrique ſe mo

ſtraſſe

El Rey de Inglaterra mata al Cardenal Roſenſe y a Thomas Moro exẽplos de virtud.

Cauſa đ la enemiſtad ẽtre el rey Franciſco y el rey hẽrique.

Muerte đl rey de Eſcocia.

Eſcocia gouernada a deuocion del rey de Inglaterra

Cauſa đ la liga entre el Emperador y el rey de Inglaterra.

ſtraſſe enemigo de Franceſes, y ſe ligaſſe con el Emperador, ꝑa q̃ el Emperador ayudado de las fuerças deſte Rey q̃ poco antes era ſu enemigo, caſtigaſſe a los Franceſes antiguos enemigos ſuyos.

Capitulo doze. De como el Emperador hizo jurar al principe ſu hijo, y la admirable prudencia con que paſſo el atreuido hecho del Duque del Infantazgo.



El Emperador haze jurar al principe dõ Filipe ſu hijo.

Cobos dexado por el Emperador para q̃ gouernaſſe las coſas de Eſpaña y el Duq̃ de Alua es hecho general.

Conde de Alcaudete contra el rey de Tremecen.

AViendo pues el Emperador hecho liga con el rey de Inglaterra, y cõcertado con el el tp̃o en q̃ auia de entrar en Frãcia a hazer guerra, determino partir ſe de Eſpaña, y embarcarſe para Italia, y de alli paſſar preſto a Flandes. Y ante todas coſas hizo q̃ los procuradores de todas las ciudades del reyno juraſſen por heredero al Principe dõ Philippe ſu hijo, q̃ a aquella ſazon era de edad de diez y ſeys años, y dexandolo por gouernador, mãdo q̃ por ſu edad aſsiſtieſſe cõ el dõ Franciſco de los Cobos, y que adminiſtraſſe todos los negocios importãtes. Itẽ hizo capitã general de ſu exercito a don Fernãdo de Toledo Duq̃ de Alua, y acabadas las cortes en q̃ reſpõdiẽdo a las peticiones concedio muchas coſas, el reyno le ſiruio cõ mas de quatrocientos mil ducados, y don Iuan Rey de Portugal le ayudo cõ grã dinero, viẽdo q̃ eſtaua neceſsitado, y q̃ auia đ gaſtar mucho en la guerra. Porque a vn miſmo tp̃o hazia gẽte ꝑa q̃ ſe embarcaſſe cõ el, y ꝑa q̃ paſaſſe a Africa con don Martin de Cordoua Cõde de Alcaudete cõtra el rey de Tremecẽ q̃ ſe le rebelaua. Itẽ ſe hazia gente, para q̃ por el Oceano fueſſe lleuado a Flandes a la guerra cõtra los Franceſes, la qual llego a numero de doze mil ſoldados Eſpañoles. Itẽ en guarda de las frõteras de Eſpaña dexo a los ſoldados Alemanes q̃ el otoño antes auian venido de Genoua a Perpiñan. Ordenadas eſtas coſas, el Emꝑador eſcriuio a Andrea Doria, q̃ a los treze de Abril eſtuuieſſe cõ las galeras en Barcelona, para embarcãdo la caualleria en naos grueſſas, comẽçar luego a nauegar. No faltaron algunos ſeñores Eſpañoles q̃ ſe holgarõ de la yda del Emꝑador, entẽdiẽdo q̃ no auia đ boluer. Porq̃ como era tã grã principe, parecia les q̃ eſtauan aniquilados, y q̃ no podian nada. Porque los antiguos reyes de Eſpaña ſoliã tratar los muy biẽ, y queriã mas q̃ los acataſſen, que q̃ los temieſſen. Porq̃ los hõbres generoſos y de animo enſalçado ſi los tratays biẽ, ſon leales, y hazen el deuer: ꝑo ſi los menoſpreciays, facilmẽte ſe cõjurã. Por eſto el Emꝑador acordãdoſe de la rebelliõ de Iuã de Padilla, y del grã peligro de las comunidades, diſsimulo cõ admirable prudẽcia las palabras libres q̃ algunos dixerõ indignas de ſu real ꝑſona, y el terrible hecho de dõ Iñigo de Mẽdoça Duq̃ del Infantazgo, porq̃ q̃ſo dexar el reyno pacifico al principe dõ Filipe ſu hijo. Porq̃ el Duq̃ del infantazgo (q̃ es coſa q̃ para exẽplo ſe deue eſcreuir) dio vna cuchillada en la cara a vn alguazil de corte, porq̃ en vnas juſtas apartando ſoberuiamente con la vara la turba de la gente, parecia que tan poco le queria perdonar a el. El alguazil herido, y corriendo ſangre fue al Emperador, y hincando ſe de rodillas pedia le que caſtigaſſe ſu injuria.

Doze mil Eſpañoles vã a la guerra de Frãcia.

Los ſeñores de Eſpaña ſe huelgã de la ida del Emperador.

Admirable prudẽcia del Emperador.

El Duque del Infantazgo da vna cuchillada a vn alguazil đ corte en ꝑſencia del Empador.

El

El Duque del infantazgo da vna cuchillada a vn alguazil de corte en presencia del Emperador

El Emperador alterando se mucho, parecio que queria mandar castigar al Duque: lo qual visto por los señores de España, todos se salieron delas justas, y dexando al Emperador, acudieron a la casa del Duque, pa si fuesse necessario, defender la puerta contra la guarda si lo quisiesse prender. El Emperador cō gran juyzio y prudencia disimulo su ira. Porque en aquel tiempo España aunque no era desleal al Emperador, pesaua le de sus designos, porque dellos nacia vna guerra de otra. Porque como le seruia con dinero, y tantos años se hazia gente para la guerra, estaua España muy fatigada, y demas desto sentia gran daño, porque la summa de oro que contra las leyes de aquel rey no se auia sacado del (especialmente en galeras Ginouesas) era tan grande, que ya no se hallauā en parte ningũa aquellos hermosos doblones de oro del Rey don Fernādo y dela reyna doña Isabel. Porque para la riqueza publica, del reyno poco importaua que algunos soldados, o otros que vuiessen tenido gouiernos prouechosos viniessen a sus casas ricos de saco de prouincias estrangeras. Itē tenia se por mal publico, que en muchos lugares el numero de las mugeres era mayor que el delos hombres, y aquella prouincia abundāte de oro y de hombres no tenia esperāça ninguna de crecer ni de reposar por las muchas guerras que el Emperador traya con Christianos. Porque casi todos los años se sacauā legiones de Españoles, no solamente para todas las regiones de Europa famosas por los sepulchros y victorias de aquella belicosa gente, sino tambien para toda Africa, y para las bienauenturadas islas del nueuo mundo a poblar nueuos lugares y colonias, y satisfazer la sed que los hombres tienen de oro y perlas.

Alaba a los Españoles.

Fin del libro quarenta y dos.

LIBRO. XLIII.

Capitulo primero. De como el Papa salio de Roma a ver se con el Emperador, y supplicarle la paz, y a comprarle para Octauio su nieto el estado de Milan.



RA TAN grãde el miedo que (perdida la esperãça de paz) auia ẽ Europa por las nueuas guerras q̃ en todas ꝑtes nacian, q̃ nũca jamas en ella vuo mayor miedo. Porq̃ ningũo auia q̃ no temiesse mucho q̃ tañiendo sus trõpetas Solimã a la guerra, y peleando por otra parte nr̃os reyes con loca furia, no viniessen a quedar arruynadas y perdidas las cosas diuinas y humanas. Auiã se tãbiẽ visto prodigios de naturaleza, q̃ muchas vezes significan mayores males, cõ lo qual los animos de los hõbres estauã congoxados y suspẽsos cõ temor de nueua desuẽtura. Porque vnas coloradas Lãgostas (destruycion terrible de los sembrados) auiã venido bolãdo por la Esclauonia a Italia hechas espantables esquadrones, y su camino parecia q̃ significaua el q̃ auiã de traer los Turcos. Era tanta la rauia con que aq̃llas hambrientas royan, q̃ no solamente destruyan las miesses, sino tambiẽ despojauã los prados de toda su yerua, y los arboles grandes y frõdosos que dauã en vn pũto sin la lindeza y hermosura de sus hojas. Auia demas desto auido vn terremoto ẽ la Toscana a las rayzes del Apenino en la tierra por dõde corre el rio dela Sieue, q̃ en labrãça, hermosura, y frequẽcia a ninguna delas de Italia es segũda. Sucedio aq̃lla ruyna a media noche cerca de mediado Iunio, y con ella vimos el lugar d̃ Escarpara arruynado casi todo por el suelo, o deformado cõ grãdes rajas y aberturas, y en aq̃l espacio de doze millas cayerõ cõ miserable ruyna setecientas casas de nobles y labradores, pereciendo muchas personas cõ la ruyna. Pero aũ q̃ por todas aquellas partes cayerõ tãtos edificios, sola (marauillãdose el pueblo) q̃do libre y sin daño vna casa de cãpo del Duque Cosme de Medicis llamada Trebia. Por estas causas el Papa Paulo sabiendo la determinaciõ del Empador, y los designos de Solimã, mãdo hazer ꝓcessiões, y partiẽdo de Roma, endereço hazia Bolonia, no curãdo d̃ q̃ la tierra estaua llena d̃ nieue, ni de q̃ era principio d̃la primauera, tp̃o muy dañoso ꝑa los viejos. Porq̃ a aq̃l anciano principe parecia le q̃ aunq̃ claramẽte corriesse peligro su vida, deuia mostrar q̃ no tenia perdida esperança de paz. Fue su partida tan ꝓsta, porq̃ dessеaua salir al encuẽtro al Empador, y porq̃ estãdo cerca de Trento, q̃ria (si acudiessen muchos Obispos) leuantar fama de que se queria hallar en el concilio. Pero en lo secreto su venida fue por otras causas, porque pretendia el ducado de Milan, y viẽdo el Emperador necessitado y que yua cõ priessa a la guerra de Flandes, queria comprar se lo a dinero contado. Al tiempo que el Papa partio, supplicauan

Lãgosta.

El Papa Paulo sale de Roma a hablar al Emperador.

El Papa Paulo que ria cõprar al Emperador el estado de Milan.

uan

uan le los Romanos y sus parientes q̃ no lo hiziesse, y representauã le el daño de sus rentas, pero todo ello y el daño d̃ algunos Cardenales, todo lo pospuso, por no faltar a su officio, de tal manera, que se creya que lo hazia, porque de qualquiera que fuesse el successo, ganaria honrra: porque si por su medio los reyes viniessen a paz, estaua en la mano el fruto grãdissimo de su trabajo, y si perseuerassen en su furor y no la quisiessen, ganaua grande y felice nombre de virtuoso y bueno: porque demas del fruto de su buena consciencia, veriã todos los hombres virtuosos q̃ no se auia dormido en procurar la paz, sino que auia hecho todo lo possible, y que no pudiẽdo mas, lo auia dexado a la prouidencia de Dios immortal. En ausencia d̃l Papa quedo por gouernador de la ciudad el Cardenal Ridolfo Pio, legado de Roma, persona d̃ grã virtud y prudencia, y el Papa encomendo a Alexandro Vitelo (q̃ era capitan de la gẽte de guarnicion, y tenia cuydado de las labores y cosas tocãtes a la guerra) q̃ hiziesse cercar el Burgo cõ vn muro, pa q̃ pues Roma hazia el Leuante esta despoblada, y sus casas estã lexos de los antiguos muros, y por esso no se puede biẽ fortificar ni defender cõ poca gẽte, a lo menos el pueblo tuuiesse alli vn cierto refugio, pa en vn peligro repẽtino poderse defender algunos dios, retirãdose por põte Sancto a san Pedro. Esta obra começo cõ grã gasto y discrecion el Papa Nicolao quinto Põtifice virtuosissimo y estremadamẽte afficionado a letras. Su successor el Papa Pio no la ꝓsiguio, por q̃ queria mas señalar se escriuiẽdo, q̃ edificando. El Papa Paulo holgaua se en su hermoso palacio de S. Marcos, y pensando biuir mucho, dilato la obra. Despues Sixto vuo embidia de q̃ aũ q̃ el acabasse la obra, toda lo hõrra de auerla començado y acabado seria del q̃ la começo. Assi mismo el Papa Innocẽcio no quiso ocuparse en ello, porq̃ tenia mas cuẽta con la hermosura d̃l palacio, q̃ cõ su seguridad. El Papa Alexãdro cõtẽto se con auer dorado las techũbres, y cercado de vn gentil muro el castillo de Santangel, y puso su pẽsamiẽto en cosas escusadas pa cõtra la volũtad de Dios hazer a su hijo grã señor. El Papa Iulio começaua a cada passo obras marauillosas y grãdes, y gastaua ẽ ello desatinadamẽte, po como acudierõ guerras, quitaron le aq̃l pẽsamiẽto. El Papa Leon labro portales altos eñl palacio, y hizo limpiar muy biẽ el puerto de Ciuita vieja: y aun q̃ en su tpo Roma tuuo aq̃lla beata trãquilidad cõ la q̃l lo podemos tener por dichoso cõ todo esso no dudo sino q̃ auia de venir la ruyna q̃ despues vino. El Papa Hadriano biuio tã poco q̃ ni supo la ciudad, ni la vido toda. El Papa Clemẽte desseo acabar esta obra, po espãto lo el gasto, y assi dilatando con fatal negligencia este remedio del pueblo Romano, abrio puerta a la fortuna q̃ andaua ordenãdo su ruyna.

Capi. 2. De como el Turco embio en fauor del rey de Francia a Barbarroxa con ciento y diez galeras y quarenta fustas, y de lo que sobre esto passo.



Assi en los mismos dias en q̃ el Papa se ponia en orden pa partir de Roma, Polino embaxador del Rey de Francia siguiẽdo al Tur-

al Turco Soliman que auia inuernado en Andrinopoli y se adereçaua para en viniendo la primauera entrar a hazer gran guerra en Vngria, alcanço del con exquisitos ruegos que embiasse su armada a Marsella, y a Haradin Barbarroxa por capitan, para que assaltando la costa de los reynos del Emperador, hiziesse que sus fuerças se repartiessen, y que pues queria entrar en Francia, no entrasse tan poderoso en ella, y para q̃ tomando el passo del mar Tirrheno, impidiesse la nauegacion para España y para las islas. Deliberaron los Baxas mucho sobre este negocio, y auia auido en el grandes difficultades, porque lo contradezia principalmente Soliman el Eunucho, hõbre ingenioso, y de grãde autoridad ganada en las guerras de Persia y de la India, y cabeça de los Baxas despues que Lustibeyo fue priuado del officio por la riña que cõ su muger vuo. Era este enemigo de Barbarroxa, y pesando le de su hõrra ganada con tantos trabajos, queria diminuir la con hazer que no vuiesse guerra por la mar: y assi acabando de dezir su parecer, dixo que el no veya causa ninguna para sacar el armada, mas que querer su gran señor dar a Barbarroxa prouecho cõ peligro publico. No faltaron algunos que pensaron que este estaua corrompido cõ dinero que los Imperiales y Venecianos le auian dado: porque despues entrego a Polino vnas cartas q̃ don Fernando de Gonzaga virey de Sicilia le auia escripto, por las quales le prometia grãdes dones por mano de vn Español hombre competente, porque hiziesse con su industria y sagacidad que el Emperador don Carlos y Soliman fuessen amigos con honestas cõdiciones. Item el mismo Barbarroxa conto fanfarronamente que Hieronymo Zane embaxador de Venecia le auia offrecido quarenta mil ducados, porque no anduuiesse por la mar aquel estio. Porque los Venecianos temian el armada Turquesca superba con el imperio de la mar, porq̃ les causaua gran costa de adereçar armada para defender el golfo de Venecia y sus islas, y pesauales de que el armada Turquesca se vsasse a la costa dela Christiandad. Pues como Polino que lleno de congoxa y pena estaua desesperado de auer el armada supo que se mandaua que partiesse con el, alegro se, y dio gracias al Turco Soliman. Porque Soliman auiendo oydo y desechado con graue juyzio los pareceres de los suyos, entendio que tocaua a su honor cumplir la palabra que auia dado, aunque auenturasse vna cosa, cuya perdida no repararia con immensa cantidad de oro. Dos dias despues Rostan su yerno y Soliman el eunucho hizieron por su mandado vn solenne vanquete a Polino por honrrarle, y dieron le el para bien de que la amistad y gracia se vuiesse confirmado con aquella merced de darle el armada. Despues dieron le ricas ropas roçagantes de brocado, y dos hermosos cauallos ricamente enjaezados, y algunas pieças de plata. Item dieron ropas de tercio pelo a los gentiles hombres mas honrrados de su compañia. Y al tiempo que se quiso partir, Soliman le encomendo que le boluiesse sana y salua su armada, y dio le vna carta para el rey Francisco, en que intitulando se al principio con gran soberuia Rey y señor

El Turco embia a Barbarroxa con su armada cõtra el Emperador.

Solimã cabeça delos Baxas acõseja q̃ no se ẽbie el armada cõtra el Emperador.

Los Baxas hazen vanquetes y presentes al embaxador del rey de Francia.

ſeñor de ſus tantos reynos dezia eſtas palabras. Yo di a Polino con liberalidad de hermano el armada de la manera y cãtidad que me la pediſtes, fornida de todas las coſas neceſſarias. Mando a Barbarroxa almirante de la mar que ſiga ſu conſejo, y haga a vueſtra voluntad guerra a vueſtros enemigos. Hareys bien y como amigo en procurar que el armada buelua victorioſa y ſana y ſalua a Conſtantinopla. Y todas las coſas ſuccederan proſperamente y como vos deſſeays y yo deſſeo, ſi os guardaredes grauemente no os engañe otra vez con palabras de paz don Carlos rey de Eſpaña vueſtro perpetuo enemigo: porque el os hara buen partido, quãdo vuieredes metido a fuego y a ſangre ſus tierras.

Carta del Turco para el rey de Frãcia.

Capitul. tercero. De como Barbarroxa tomo el caſtillo de Rijoles, y ſoltando a Diego Gaetan ſe caſo con ſu hija.



Olino boluiendo ſe a la hora a Conſtantinopla, hallo que Barbarroxa q̃ de dia y de noche auia eſtado en las ataraçanas, auia rehecho muy bien el armada, y proueydo la de remeros con tanta breuedad, q̃ a los veynte y ocho de Abril ſe embarcaron, y llegando primero a Negroponte al promontorio Cariſto, llamado oy cabo Mantel, Barbarroxa recogio algunas galeras que por auerſe armado tarde venian atras, y endereço a la Malea. Paſada la Malea, el armada corriendo vientos Eteſios, fue echada en el golfo Laconico, y no pudo paſar el cabo de Matapan, a quien los antiguos llamaron Tenaro. Eſtos vientos contrarios le detuuieron nueue dias. Pero venido buen tiempo, endereço a Modon, y de alli con ciento y diez galeras y con cerca de quarenta fuſtas q̃ auian traydo coſſarios, paſo el mar Ionio, y llego al Faro de Mecina. Los coſſarios viendo a Rijoles, ſaltaron en tierra, y Barbarroxa metio ſu armada en vn puerto acomodado. Auian los vezinos de Rijoles deſamparado la ciudad. Pero Diego Gaetan Eſpañol eſtaua dentro en el caſtillo. Pidiole Polino que le queria hablar, pero Diego Gaetan no le reſpondio nada, antes viẽdo en vnos collados debaxo del caſtillo algunos coſſarios, diſparo artilleria, y mato tres Turcos. Los coſſarios ayrados de la muerte de ſus compañeros, arremetieron a la ciudad, y hallando las caſas vazias, pegaron les fuego, enojando ſe Barbarroxa y Polino dello: y aſsi mandaron a los capitanes de las galeras que buſcaſſen a los que lo auian hecho para caſtigar los. Deſpues los Turcos lleuaron artilleria a vn alto frõtero del caſtillo, y a pocos golpes Diego Gaetan llorando ſu muger ſe eſpanto tanto, que echando ſe del muro, rindio ſu perſona y el Caſtillo. Barbarroxa dexando lo libre a el y a ſu muger y a ſus hijos, encerro tambien a otros en vna yglesia para que no les hizieſſen los Turcos daño, y dio a ſus ſoldados a ſaco el caſtillo, en el qual fueron preſos y tomados por eſclauos cerca de ſeſenta ſoldados Eſpañoles, y muchos mas vezinos de la ciudad. Pero aquel viejo barbaro viendo vna hija de Diego Gaetan donzella hermoſiſsima, echo le el ojo, y mando que ſe la lleuaſſen a ſu capitana, donde haziẽdo le luego tomar la ſecta Mahometica, ſe caſo con ella, y la tomo por ſu legitima muger: y co-

Parte Barbarroxa cõ ciẽto y diez galeras y quarenta fuſtas é fauor del rey de Francia.

Camina Barbarroxa.

Diego Gaetan Eſpañol alcayde de Rijoles ſe rinde a Barbarroxa.

Diego Gaetan ſe rinde y Barbarroxa lo dexa libre.

Saquean los Turcos el caſtillo de Rijoles.

Barbarroxa ſe caſa con vna hija de Diego Gaetan.

al Turco Soliman que auia inuernado en Andrinopoli y se adereçaua para en viniendo la primauera entrar a hazer gran guerra en Vngria, alcanço del con exquisitos ruegos que embiasse su armada a Marsella, y a Haradin Barbarroxa por capitan, para que assaltando la costa de los reynos del Emperador, hiziesse que sus fuerças se repartiessen, y que pues queria entrar en Francia, no entrasse tan poderoso en ella, y para q̃ tomando el passo del mar Tirrheno, impidiesse la nauegacion para España y para las islas. Deliberaron los Baxas mucho sobre este negocio, y auia auido en el grandes difficultades, porque lo contradezia principalmente Soliman el Eunucho, hõbre ingenioso, y de grãde autoridad ganada en las guerras de Persia y de la India, y cabeça de los Baxas despues que Lustibeyo fue priuado del officio por la riña que cõ su muger vuo. Era este enemigo de Barbarroxa, y pesando le de su hõrra ganada con tantos trabajos, queria diminuir la con hazer que no vuiesse guerra por la mar: y assi acabando de dezir su parecer, dixo que el no veya causa ninguna para sacar el armada, mas que querer su gran señor dar a Barbarroxa prouecho cõ peligro publico. No faltaron algunos que pensaron que este estaua corrompido cõ dinero que los Imperiales y Venecianos le auian dado: porque despues entrego a Polino vnas cartas q̃ don Fernando de Gonzaga virey de Sicilia le auia escripto, por las quales le prometia grãdes dones por mano de vn Español hombre competente, porque hiziesse con su industria y sagacidad que el Emperador don Carlos y Soliman fuessen amigos con honestas cõdiciones. Item el mismo Barbarroxa conto fanfarronamente que Hieronymo Zane embaxador de Venecia le auia offrecido quarenta mil ducados, porque no anduuiesse por la mar aquel estio. Porque los Venecianos temian el armada Turquesca superba con el imperio de la mar, porq̃ les causaua gran costa de adereçar armada para defender el golfo de Venecia y sus islas, y pesauales de que el armada Turquesca se vsasse a la costa de la Christiandad. Pues como Polino que lleno de congoxa y pena estaua desesperado de auer el armada supo que se mandaua que partiesse con el, alegro se, y dio gracias al Turco Soliman. Porque Soliman auiendo oydo y desechado con graue juyzio los pareceres de los suyos, entendio que tocaua a su honor cumplir la palabra que auia dado, aunque auenturasse vna cosa, cuya perdida no repararia con immensa cantidad de oro. Dos dias despues Rostan su yerno y Soliman el eunucho hizieron por su mandado vn solenne vanquete a Polino por honrrarle, y dieron le el para bien de que la amistad y gracia se vuiesse confirmado con aquella merced de darle el armada. Despues dieron le ricas ropas roçagantes de brocado, y dos hermosos cauallos ricamente enjaezados, y algunas pieças de plata. Item dieron ropas de tercio pelo a los gentiles hombres mas honrrados de su compañia. Y al tiempo que se quiso partir, Soliman le encomendo que le boluiesse sana y salua su armada, y dio le vna carta para el rey Francisco, en que intitulando se al principio con gran soberuia Rey y señor

El Turco embia a Barbarroxa con su armada cõtra el Emperador.

Solimã cabeça de los Baxas acõseja q̃ no se ẽbie el armada cõtra el Emperador.

Los Baxas hazen vanquetes y presentes al embaxador del rey de Francia.

señor de sus tantos reynos dezia estas palabras. Yo di a Polino con liberalidad de hermano el armada de la manera y cātidad que me la pedistes, fornida de todas las cosas necessarias. Mando a Barbarroxa almirante de la mar que siga su consejo, y haga a vuestra voluntad guerra a vuestros enemigos. Hareys bien y como amigo en procurar que el armada buelua victoriosa y sana y salua a Constantinopla. Y todas las cosas succederan prosperamente y como vos desseays y yo desseo, si os guardaredes grauemente no os engañe otra vez con palabras de paz don Carlos rey de España vuestro perpetuo enemigo: porque el os hara buen partido, quādo vieredes metido a fuego y a sangre sus tierras.

Carta del Turco para el rey de Frācia.

Capitul. tercero. De como Barbarroxa tomo el castillo de Rijoles, y soltando a Diego Gaetan se caso con su hija.

POlino boluiendo se a la hora a Constantinopla, hallo que Barbarroxa q̄ de dia y de noche auia estado en las ataraçanas, auia rehecho muy bien el armada, y proueydola de remeros con tanta breuedad, q̄ a los veynte y ocho de Abril se embarcaron, y llegando primero a Negroponte al promontorio Caristo, llamado oy cabo Mantel, Barbarroxa recogio algunas galeras que por auerse armado tarde venian a tras, y endereço a la Malea. Pasada la Malea, el armada corriendo vientos Etesios, fue echada en el golfo Laconico, y no pudo pasar el cabo de Matapan, a quien los antiguos llamaron Tenaro. Estos vientos contrarios le detuuieron nueue dias. Pero venido buen tiempo, endereço a Modon, y de alli con ciento y diez galeras y con cerca de quarenta fustas q̄ auian traydo cossarios, paso el mar Ionio, y llego al Faro de Mecina. Los cossarios viendo a Rijoles, saltaron en tierra, y Barbarroxa metio su armada en vn puerto acomodado. Auian los vezinos de Rijoles desamparado la ciudad. Pero Diego Gaetan Español estaua dentro en el castillo. Pidiole Polino que le queria hablar, pero Diego Gaetan no le respondio nada, antes viē do en vnos collados debaxo del castillo algunos cossarios, disparo artilleria, y mato tres Turcos. Los cossarios ayrados de la muerte de sus compañeros, arremetieron a la ciudad, y hallando las casas vazias, pegaron les fuego, enojando se Barbarroxa y Polino dello: y assi mandaron a los capitanes de las galeras que buscassen a los que lo auian hecho para castigar los. Despues los Turcos lleuaron artilleria a vn alto frō tero del castillo, y a pocos golpes Diego Gaetan llorando su muger se espanto tanto, que echando se del muro, rindio su persona y el Castillo. Barbarroxa dexando lo libre a el y a su muger y a sus hijos, encerro tambien a otros en vna yglesia para que no les hiziessen los Turcos daño, y dio a sus soldados a saco el castillo, en el qual fueron presos y tomados por esclauos cerca de sesenta soldados Españoles, y muchos mas vezinos de la ciudad. Pero aquel viejo barbaro viendo vna hija de Diego Gaetan donzella hermosissima, echo le el ojo, y mando que se la lleuassen a su capitana, donde haziēdo le luego tomar la secta Mahometica, se caso con ella, y la tomo por su legitima muger: y como

Parte Barbarroxa cō ciēto y diez galeras y quarenta fustas ē fauor del rey de Francia.

Camina Barbarroxa.

Diego Gaetan Español alcayde de Rijoles se rinde a Barbarroxa.

Diego Gaetan se rinde y Barbarroxa lo dexa libre.

Saquean los Turcos el castillo de Rijoles.

Barbarroxa se casa con vna hija de Diego Gaetan.

mo Diego Gaetan algunos meses. despues viniesse a ver a su hija, Barbarroxa lo recibio humana y liberalmente como a su suegro.

Capitulo quarto. De como el Emperador siendo muy importunado del Papa acordo verse cõ el en Buxeto, y no le quiso vender el estado de Milan, y lo que en esto paso.

El Emperador passa d España a Italia.



N aquestos mismos dias cerca d mediado Iunio, en que Barbarroxa corria la costa de la Pulla baxa y d la Calabria, el Emperador don Carlos auiendo hecho embarcar en naos gruessas algunas cõpañias de infanteria y cerca de setecietos cauallos, partio de Barcelona con quarenta galeras, y llego a Genoua. Detuuose algo en la nauegacion, porque no quiso que las galeras perdiessen de vista las naos gruessas, porque si cessassen los vientos, y en la mar vuiesse calma (segun suele en el estio) las galeras lleuassen las naos a remulco hasta Genoua, dexando burlada, y menos preciando el armada Francesa que estaua en vn muy seguro puerto en las islas de Marsella, aguardando attentamente occasion para enuestir con las naos si les faltasse vieto, o anduuiessen esparzidas. Poso el Emperador en Genoua en la casa de Andrea Doria que estaua muy ricamete adereçada, y prestamente acudieron a besar le las manos don Alfonso Daualos Marques dl Vasto, y don Fernando de Gonzaga, y luego de Florencia acudio el mismo Duque Cosme de Medicis, y de Bolonia embiado por el Papa vino Pero Luys Farnes, padre de Octauio, yerno del Emperador. Este mancebo Octauio auia estado muchos dias en España, y boluia agora a Italia acompañando al Emperador dentro de su capitana para yr a ver a su muger que auia venido hasta Pauia a esperar a su marido y a su padre. Auia venido Pero Luys a supplicar al Emperador de parte del Papa su padre, que señalasse dia y lugar en que se viessen, porque queria tratar con el negocios de gran importancia. Pero el Emperador estuuo en esto muy duro, porque a esta sazon en rostro y palabras mostraua el enojo que del Papa tenia, porque siendo su deudo, y auiendo le hecho muchas vezes amistad y merced, no auia podido auer del socorro contra los Franceses, aunque auian entrado juntamente en Flandes y en España. Por esto no mostrando se familiar segun solia, dixo que el yua de priessa a Alemaña, y que no tenia necessidad de platicas, porque no se le pasasse en balde el tiempo que restaua del estio: porque tenia determinado de emplear lo en la guerra de Cleues. Que tratar de paz, no auia para que, porque a vn principe como el, no era decente tratar della, hasta que vuiesse vengado sus nueuas injurias, y hasta que sus enemigos estando victorioso se la pidiessen. Para este effecto de no verse con el Papa, auia llamado por cartas a su hija, mandandole que viniesse presto a Pauia para de camino ver la alli, pues no auia de ver al Papa. Sabidas estas cosas por el Papa, pareciole que por lo que conuenia a la Christiandad deuia ablandar al Emperador, y para ello embio a grandes jornadas a Genoua al Cardenal Alexandro Farnes, el qual aunque era mãcebo,

El Emperador se detiene en la nauegacion y la causa.

El Emperador llega a Genoua acuden muchos a besarle las manos.

Supplica Pero Luys al Emperador de parte del Papa su padre señale lugares en que se vean y el Emperador lo rehusa.

cebo, era tan principal y auiſado, y tenia tanta autoridad para perſuadir, que acabo con el Emperador que ſe vieſſe con el Papa en Buxeto. Es Buxeto vn lugar de la caſa Palauicina, pueſto entre Cremona y Plazencia. Y el Emperador accepto las viſtas, con condicion que no eſtaria con el Papa mas que tres dias. Vuo algunos que penſaron que el Emperador quiſo moſtrar que era atraydo a eſto contra ſu volun tad, por no enojar al rey de Inglaterra, con quien dias auia eſtaua ligado contra el de Francia. Porque como el rey de Inglaterra era ſoſpechoſo y ſupito, penſaua el Emperador que por ventura por eſtas viſtas ſe apartaria de la liga: porque como auia ſido condenado por herege, era grande enemigo del Papa. Pero el Emperador como para la guerra que emprendia tenia neceſsidad de gran cantidad de dinero, y la podia eſperar del Papa Paulo, ſi (como ſe ſonaua) le compraſſe a Milan para que por autoridad imperial hizieſſe Duque de Milan a Octauio ſu yerno, acordo de verſe con el. Eſte negocio de dar a Milan a Octauio, parecia honroſo al Emperador, conueniente para el Papa, y de gran contentamiento para los Venecianos. Porque el Emperador con eſta liberalidad ſe libraua de la fama que contra el auia de que ſe queria hazer ſeñor de todo, y hazia biẽ auenturada a ſu hija con vn dote tan grande. Aſsi miſmo el Papa ganaua mucha honrra, dando a las gentes affligidas la paz que tan deſſeada era, para que con ella ſe pudieſſen reboluer las armas contra los Turcos. Iten holgarian dello los Venecianos, viendo que el Emperador hazia lo que en la liga de Napoles le auian pedido, conuiene a ſaber, que no hizieſſe Duque de Milan a ninguno de la caſa de Auſtria. Entendia ſe tambien, que Franciſco rey de Francia, que auia ſuffrido que Esforçia fueſſe Duque de Milan, y lo auia defendido con tan grandes fuerças contra la gente del Emperador, no recebiria peſadumbre de complazer al Papa y a los Venecianos. Porque que coſa mejor ni mas acomodada podia el deſſear, que dar paz a Francia que eſtaua debilitada y conſumida, y que ſaliendo de Lombardia los ſoldados Eſpañoles y Alemanes, Carlos Duque de Saboya fueſſe ſeñor de los lugares del Piamonte que el Emperador poſſeya y Octauio del eſtado de Milan. Porque el Duque de Saboya como eſtaua deſpojado de la mitad de ſu eſtado, y tenia pocas fuerças, era coſa facil hazer le daño, y Octauio ſi el Emperador murieſſe preſto, ſeria ſin poder ſe defender echado de los Franceſes del eſtado de Milan. Pero eſte negocio como era tan importante, tenia grandes difficultades: porque el Emperador con deſigno muy profundo dezia, que ſi ſe vuieſſe de hazer la venta, ante todas coſas ſe auia de capitular, que las fuerças del eſtado eſtuuieſſen con gente de guarnicion ſuya. Eſto no venia a cuenta al Papa, que con otra tal ſagacidad miraua lo que le cumplia, y aſsi no queria expedir el dinero, ſi el Emperador no le daua libre y entero el eſtado: y aſsi miſmo los Venecianos no ſe querian encargar de defender lo, ſi el negocio no ſe hizieſſe aſsi. Aconſejaua el Marques del Vaſto con inſtancia al Emperador que lo hizieſſe aſsi, pero Andrea Doria y don Fernando de Gonzaga le aconſejauan que no hizieſſe tal coſa. La intencion

Suplica otra vez el Papa al Emperador que se vea con el y el Emperador lo concede.

Tratase de q̃ el Emperador venda el estado d̃ Milan al Papa para Octauio su nieto

Andrea Doria acõ seja al Emperador q̃ no dexe a Milan.

cion del Marques del Vasto era buena, conuiene a saber, hazer seruicio al Emperador y al Papa, y encaminar como vuiesse paz, para librar a los Milaneses de los grandes tributos que los tenian consumidos, pues auia veynte años que auia estado en su ciudad con officios principales de guerra. Por esto con esperãça de effectuarlo, auia por mandado del Emperador ydo a Parma a hablar al Papa. Pero el Emperador perseuerando en su antigua determinacion de nunca dexar a Milan, concerto se en el camino con Cosme de Medicis Duque de Florencia de entregar le las fortalezas, y por ello el Duque le siruio con dozientos mil ducados para los gastos đ la guerra. Pero el Emperador exceptuo el castillo de Florencia y el de Liborno, porque quiso que estuuiessen por el Los enemigos del Emperador para accrecentar el odio y sospecha que del se tenia, y assi mismo los enemigos del Duque por burlar del, llamauan a estos castillos grillos de la Toscana, significando, que Cosme era Duque por algunos dias, y que el Emperador dissimuladamente y poco a poco pretendia hazer se señor de toda Italia, y que esperaua tiempo acomodado para apoderar se de la Toscana, y quitar la al Duque, pues la auia auido por beneficio y merced suya. Pero como el Emperador vso desta tan gran liberalidad, fue su bondad y moderacion muy alabada, y de repente cerro la boca a los malos y sospechosos. Y el Duque se mostro muy agradecido al Emperador. Porque aunque saco de los castillos todos los Españoles que estauan en guarnicion, no puso en guarda dellos Italianos (segun muchos lo tenia creydo) sino Alemanes y Españoles escogidos por el. Porque quiso declarar cõ esto su mucha lealtad y agradecimiẽto, y mostrar al Emperador, que los coraçones nobles mas se obligan con beneficios, que se refrenauan con miedos.

El Emperador haze ẽtregar las fuerças de la Toscana al Duq̃ de Florencia.

Capitul. quinto. De como el Papa y el Emperador se vieron en Buxeto, y de como auiendo le el Papa supplicado la paz, el consistorio le hizo vn razonamiẽto sobre ello.



L Papa siendo por las causas q̃ auemos dicho forçado a dexarse de sus pretensiones particulares, y a tener cuenta (aunque con verguença) con el biẽ publico, dexose del pensamiento de Milan, a quien tenia echado el ojo, y determino poner todas sus fuerças en que el Emperador, representando le el peligro del rey don Fernãdo su hermano, y offreciendo le muy comedidas condiciones de paz cõ el rey de Francia, reboluiesse sus armas contra Solimã. Entro el Papa en Buxeto primero, y el dia siguiente entro el Emperador, y fue recebido de toda la corte del Papa. Abraçolo el Papa quando lo vido, y por honrrar a vna persona tan grande, aposentolo en las salas altas del castillo. Hazia guardia a las puertas del castillo y de la ciudad gente de pie y de cauallo del Emperador y del Papa, tantos de vna parte como de otra, para que ambos estuuiessen ygualmente seguros. El Papa aunque en tres dias dixo con grã memoria, prudencia, y bondad al Emperador todo lo que podia ser de effecto

El Papa se llega a Buxeto a verse con el Emperador.

El Papa suplica al Empador la paz y el Empador no la quiere hazer.

effecto para alcançar la paz, hallo lo muy duro, y apartado de todo púto de amistad de Frãceses. Porq̃ muy lleno de yra yua a vẽgarse del Duq̃ de Cleues cõ tãta vehemẽcia y colera, q̃ dixo, q̃ aunq̃ Turcos abrasassen a Austria, y la viesse arder en llamas, no dexaria de castigar al Duque. Porque era cosa indigna đ Emperador sufrir injuria de sus subditos y vasallos, y no castigar a los q̃ como malos y traydores no solamente se auian apartado del siendo su Emperador, sino tãbiẽ se auian pasado a sus capitales enemigos (maldad mayor q̃ todas las quese podian hazer) y que del amistad del rey Francisco jamas se fiaria: porq̃ q̃brando le la palabra, le auia rompido muchas vezes las pazes, y porq̃ a vso de Franceses tenia brio demasiado, y desseãdo siempre lo ageno, no podia suffrir la paz, ni dexar las armas, aunque tantas vezes auia sido domado y vencido. Como el Emperador perseuerasse ẽ no querer paz, el Papa le pidio, q̃ pues sus persuasiones no aprouechauã nada, q̃ alomenos no recibiesse pesadumbre de oyr a los Cardenales q̃ le q̃rian hablar sobre lo q̃ conuenia a la Christiandad y sobre la paz. Porq̃ para que no le tuuiessen por riguroso y apartado de razõ, importaua q̃ declarasse libremente en consistorio porque no q̃ria cõcordia ni paz. El Emperador concedio esto facilmente por honrra del consistorio, y juntãdo se los Cardenales en palacio, Marino Grimano Dean del cõsistorio hablo desta manera.

Suplica el Papa al ẽperador q̃ oyga al cõsistorio q̃ le quiere hablar.

Razonamiẽto del Cardenal Grimano al Emperador en nõbre del cõsistorio sobre la paz.

Sacra Magestad Cesarea, si el gran peligro q̃ la Christiandad corre no tuuiesse muy turbados los coraçones de todos los hõbres, por escusado tuuieramos tratar de vna cosa tantas vezes tratada. Bien entiende todo el consistorio la constancia de vuestra Magestad, y que nuestro sanctissimo Padre con su gran prudencia aura hecho todo lo que se puede hazer, y que assi no ay para que el consistorio trate dello. Pero tenemos a vista al Turco nuestro cruel enemigo, y dizese q̃ el mar Ionio esta cubierto đ sus armadas, y vemos q̃ vuestra Magestad Emperador de tanta grãdeza de animo y de tãta potẽcia y felicidad no dãdo se nada por Vngria, y desamparãdo a su hermano, y casi dexãdo en poder de Turcos la costa de Italia y de Sicilia, se va a Flãdes cõtra vn señorete q̃ se le ha rebelado. El desseo de vẽgança, no esta biẽ a los animos generosos y quãdo vuestra Magestad lo aya vẽcido, no aura ganado hõrra ni fama, porq̃ no la puede ganar grãde ni illustre sin hazer paz, y reboluer sus armas cõtra los Turcos. Suffra vuestra Magestad cõ paciẽcia q̃ los hõbres prudẽtes se marauillẽ đ su determinaciõ, porq̃ como vẽ q̃ la Christiãdad corre peligro, andã imaginãdo q̃ es lo q̃ en lo secreto mueue a vuestra Magestad. Duelẽ se mucho de ver q̃ la victoria se dexa, y de q̃ vienẽ sobre nosotros grãdes males, y đ q̃ la religiõ se đstruye y acaba; y dizẽ q̃ dõde estã las virtudes q̃ suelẽ tener los Emperadores, y las virtudes particulares de vuestra Magestad, cõuiene a saber, su desseo đ verdadera gloria, su miedo đ infamia, su bõdad, piedad, y grã religiõ, virtudes de q̃ vuestra Magestad ha dado ẽ muchas partes muestras dignas de q̃ los descẽdiẽtes las tẽgã por exẽplo, y dechado? Muchas hã sido siẽpre las virtudes đ vuestra Magestad, pero sobre

todas ha resplandecido en el gran deuocion con Dios y con sus sanctos, los quales quando los ha seguydo, nũca le han faltado, ni dexado de cũplir sus dessseos. Porque bien sabe vuestra Magestad quanta fue su felicidad en Vngria, pues casi con solo el ruydo đ su campo ahuyento a Soliman que venia soberuio con el fasto de sus grãdes fuerças, y pues pasando a Africa vencio en batalla a Barbarroxa, y le quito el reyno, y lo echo della. Pero quãdo vuestra Magestad (sino sin razõ alomenos a mal tiẽpo) torno a hazer guerra a Christianos, cierto menos le fauorecio Dios, mostrando q̃ q̃ria conseruar le la salud, pero no darle victoria, auisando le claramente, que no derramasse sangre đ Christianos. Y asi vuestra Magestad boluio de la Proença sano y saluo, pero perdio casi la tercia parte de los suyos, no por la espada de sus enemigos, sino herida de pestilencia. Pero mas claro se mostro esta voluntad de Dios, quando viniendo Soliman a Buda, vuestra Magestad se fue a Africa, pidiendo le su hermano humilmente socorro, y deteniẽdo lo los señores de Alemaña, y quexando se con tristeza los Vngaros, de que vuestra Magestad los đsamparaua. Paso vuestra Magestad en mal tiempo del año, y padecio trabajos por tierra para auer vna victoria no muy decente a su grandeza. Porque çanaga eunucho y esclauo, que cruelmente hirio las espaldas de los nuestros, no se auia de comparar con vn Emperador nobilissimo. Pero nuestro señor vsando de misericordia libro a vuestra Magestad, y a todos nosotros, cuya vida pẽde de la de su real persona, y libro a vuestra Magestad, de manera que aunque vinieron sobre el tantas aduersidades, gano vn incomparable triũpho, saliendo vencedor de la fortuna. Señor si vuestra Magestad es sieruo de Dios, y le quiere agradecer lo que le deue, vença se oy a si mismo, y ganara mas honrra y gloria que gano venciendo con admirable valor a la fortuna señora de todas las cosas. Bien sabe vuestra Magestad esto, y pues dios le dio tanta prudencia, bien entiende, que todo esto es cosa đ su gloria, y de felicidad de nuestro siglo. Dize vuestra Magestad, que no puede tener paz durable con los Franceses, porque como son ricos, dessean reynos agenos, y pareceles a vuestra Magestad que con nueuas esperanças y nueuos desseos siempre estan inquietos. Estas sospechas apartan a vuestra Magestad de cõcordia, y lo apartaran todo el tiempo que las tuuiere: porque ninguna pestilencia ay entre los hombres mayor, que sospechas muy arraygadas. Porque sentadas vna vez en el pecho, todas las razones del mundo no bastan a derraygarlas. No permita vuestra Magestad, que de vn Emperador tan generoso y virtuoso se diga que es sospechoso. Si vuestra Magestad tiene en su coraçon alguna determinaciõ muy dura y rigurosa, permita que la ablande la virtud Christiana. El rey de Francia pide a vuestra Magestad paz con condiciones muy justificadas y honrrosas al nombre de vuestra Magestad, las quales han ordenado hombres prudentes amadores del bien publico, y ya vuestra Magestad las ha leydo, y como ve, offrece a vuestra Magestad su deudo, sus riquezas, sus exercitos, restituye lo que tiene tomado,

mado, promete de juntamente con vuestra Magestad ir contra el Turco comun enemigo de la Christiandad, porque vuestra Magestad le haga merced de darle a Milan en feudo y con tributo. Y para que vuestra Magestad (que con la alteza del inuincible animo que Dios le dio no sabe que es temer) no tema recelo de alguna occulta fraude o trato doble, ca si todos los principes se ligaran y obligaran de hazer por armas que se guarden por entero las capitulaciones que se hiziere de paz. Supplica a vuestra Magestad ante todos q̃ haga esta paz Carlos Duque de Saboya despojado đ su estado, solamente por ser bueno y fatigado, y siete años ha con guerras đ parientes suyos. Piden la los Venecianos, y dizen que vuestra Magestad es obligado a ella conforme a la liga. Supplican se la sus reynos consumidos de perpetuos tributos, y fatigados de ser saqueados de enemigos y de los soldados de vuestra Magestad. Valgan algo con vos señor los peligros de vuestro hermano, las lagrimas de los Vngaros que os lo supplican, los ruegos deste sacro collegio. Valga el autoridad de nuestro sanctissimo padre, la qual nunca menospreciaron los buenos y virtuosos reyes, para que la Christiandad haziendo le vuestra Magestad esta incomparable merced, quede libre del llanto, y miseria, y de miedo de los Turcos, y florezca y biua bienauenturada.

Capitulo sexto. De lo que el Emperador respondio al consistorio, y de como el Papa embio socorro al rey don Fernando.



EL Emperador no apartando se punto de su ꝓposito por el autoridad del consistorio ni por la facundia del Cardenal Grimano, q̃ era tenida por muy grande, respondio grauemente, que en todo el tiẽpo de su vida no auia para su honrra y grandeza desseado cosa mas q̃ paz, para cõ ella hazer guerra a los infieles, segũ muy biẽ lo auia mostrado en cosas q̃ auia hecho ẽ Vngria, y en Grecia, y en Esclauonia, y finalmente en toda Africa: pero q̃ los Franceses prouocando le cõ injurias, le auian impedido q̃ no las prosiguiesse ni llegasse al cabo las guerras. Que la paz a nadie era mas vtil ni mas conueniẽte que a el, pues era el q̃ ganaua principalmente la honrra y gloria de las victorias contra los Turcos. Pero que los Franceses leuantando nueuos odios sobre las antiguas enemistades, auian siempre murmurado de su honrra y de la de sus antepasados, y auido embidia de su potencia y grandeza, y de las legitimas herencias de reynos q̃ Dios le auia dado, y con gran desuergueñça auian repudiado illustres y virtuosas donzellas, q̃brãtado los juramẽtos đ las pazes, no teniẽdo cosa nĩguna por mas sancta, q̃ (enviẽdo su prouecho) q̃brar la fe y amistad. Que bien claro se auia visto esto ẽ la dieta ẽ q̃ fue electo Empador pues procuro corrõper los votos cõ mucho dinero, y ẽ fin lleuo la pena q̃ merecia su ambiciosa maldad y necedad, q̃dãdo afrentado, y cõ el dinero gastado. Finalmẽte dixo, q̃ los Frãceses auian leuantado a los Cleueses y Gueldreses ꝑa q̃ entrassen a q̃mar la tierra đ Brabãcia, y cõ maluada cruel *Responde el Emperador al consistorio.*

dad auiã llamado a Solimã ꝑa đstruy ciõ de la Christiãdad, y especialmẽte ꝑa q̃ hiziesse daño a la casa đ Austria, a quiẽ jamas auiã cessado đ hazer males y injurias. Que le culpauã đ q̃ auia rõpido las treguas haziendo matar a Rincõ y a Fregoso, siẽdo cierto q̃ ni auia sabido ni pẽsado tal cosa, pero q̃ como a culpado le auiã lleuado pena por ello, haziẽdo le pagar dinero por q̃ soltassen de la prisiõ a don Iorge su tio. Por tãto q̃ nũca jamas oyria trato de paz, hasta q̃ vẽgasse ẽ aq̃llos salteadores incẽdiarios los daños q̃ auiã hecho a sus Flamẽcos. Que lo q̃ cõuenia a su Magestad de Emperador era, suffrir cõ paciẽcia los daños đ la guerra, pero no suffrir ẽ ninguna manera injuria q̃ se hiziesse a su dignidad. Que la gracia del Papa y đ todo el cõsistorio le auia de ser ꝑa hõrra y ꝑa vtilidad, y no ꝑa affrẽta ni daño. Porq̃ ꝑa vn hõbre q̃ ẽ su negocio entẽdia lo q̃ hazia, ya q̃ no lo entẽdiesse en el ageno, y q̃ tenia muy biẽ y demasiadamẽte prouado la verdad de los Frãceses, ninguna cosa podia ser mas errada, q̃ dexar el estado de Milã, para q̃ el hijo menor del rey Frãcisco dexasse el ducado de Bretaña, y ganasse en lo ageno otro nueuo, para q̃ cõ ello creciessen en Italia las fuerças de los Frãceses, y se diminuiessen las suyas. Itẽ q̃ si hiziesse aq̃lla desatinada liberalidad, no ternia por dõde caminar por mar ni por tierra, siẽdo le necessario ir casi cada año đ España a Alemaña, y de Alemaña a España. Que mas q̃ria dexar el imperio y el nõbre đ Emperador, q̃ tener necessidad de pedir puerto, posada, y paso a vasallos dudosos o ingratos, conuiene a saber, a los Frãceses, si les diesse el ducado de Milan. Finalmente creciendo le la colera dixo casi lo mismo q̃ en Roma, y ẽ Niça, y en Luca respondio prudẽte y elegantemẽte a los q̃ le pedian la paz. Porq̃ defendia cõ tanta cõstãcia los estados q̃ tenia, q̃ a los hõbres prudẽtes parecia q̃ tenia mayores esperanças. Y era tãto el enojo q̃ tenia con el Duq̃ de Cleues, q̃ no se daua nada por la guerra de Solimã, ni por el peligro de su hermano. Queriendo se partir (q̃ es cosa q̃ no me parece q̃ deuo passar) llegue a el, y besele la mano, y el cõ gesto familiar y alegre me dixo, Iouio, menester es q̃ aparejeys plumas para q̃ escriuays cõ tiẽpo en vuestras historias las cosas q̃ han pasado, porq̃ cõ este mouimiẽto de armas, terneys de nueuo materia en q̃ trabajar bien. El papa aunq̃ perdiẽdo toda esperãça de paz se marauillaua đ q̃ la ira vẽciesse la razõ y desseo de justicia y la honrra de verdadera gloria q̃ siempre fue eminẽte en el Emperador, cõ todo esso le ꝓmetio de por su amistad y por el bien de la Christiãdad tener cuẽta cõ los peligros del rey dõ Fernando. Y asi no mucho despues embio a los confines de Vngria, para defensa de Austria a Baptista Sabelo capitã de la guarda de su palacio, y a Iulio Vrsino cõ treynta cõpañias de infanteria.

El Emperador mãda a Paulo Iouio que escriua su historia.

El Papa embia socorro al rey dõ Fernando.

Capitu. septimo. De como Barbarroxa llego a Ostia, y los Romanos se salieron huyendo de la ciudad.



AViendo se gastado en balde cinco dias en estas vistas, el Empador se ꝑtio a Alemaña, y el Papa se boluio a Bolonia a celebrar solẽnemẽte la fiesta de San Pedro principe de los Apostoles.

El Emperador se parte a Alemaña.

les. Este Barbarroxa partiendo dela isla de Ponza, passo por la costa de Terrachina, y llego a Ostia. Fue tan grande el miedo que la gente recibio con su venida, que huya dela costa, y se yua a meter en los montes: y llego el negocio a terminos, que el pueblo Romano huyendo con el subito miedo pecia q̃ desampararara la ciudad, si el gouernador de Terrachina no truxera a Roma al Cardenal Ridolfo vnas cartas q̃ Polino le ẽbio pa el Cardenal, porq̃ estas cartas diminuyerõ el miedo, y la suma dellas era esta. El armada q̃ Solimã embia cõ Barbarroxa su general pa defensa de Frãcia, sigue en todo mi orden y volũtad, porque asi le fue mãdado, y no ha de hazer daño sino a nr̃os enemigos. Por tãto vr̃a señoria diga a los Romanos y a los demas moradores de la costa d̃l señorio de la iglesia q̃ no tẽgã miedo d̃ recebir d̃ nosotros mal ningũo. Porq̃ los Turcos no quebrãtarã la fe q̃ Solimã su señor me dio, y vr̃a señoria, y los Romanos sabẽ q̃ el rey Francisco no dessea cosa mas, q̃ ver las cosas de Roma no solamẽte saluas, sino tãbiẽ muy acrecẽtadas y libres de todo daño de malos hõbres. La misma diligẽcia hizo Polino cõ los de Ostia, y cõ los de Castelnetuno, y con ello los sossego de tal manera, q̃ pidiendo les los Turcos q̃ les queriã cõprar ganado, se lo trayã, y asi mismo les trayan toda abũdãcia de otros mantenimientos. Y como vnos nauios cargados de vino de tierra de Labor estuuiessen en̄l puerto pa vẽderlo, vẽdierõ a los capitanes de las galeras Turquescas algũas arrouas d̃l pa los esclauos remeros, y ellos se lo pagaron de cõtado. Y succedio, q̃ algũos dando a los cossarios dos nouillos, o quatro carneros, por aq̃llo solo rescatauã vn captiuo delos q̃ auiã sido presos en la Calabria. Pero con todo esto los Romanos como estauã muy medrosos, especialmẽte por ser de noche, no se fiauan de las ꝓmessas de los Turcos, aunque el Cardenal les dezia q̃ estuuiessen descuydados sobre su fe, y cõ el gesto intrepido mostraua q̃ no auia q̃ temer de aquel peligro, y aunq̃ el gouernador Pedro Antonio acompañado de alguaziles y ministros de justicia andaua por todas las calles cõ muchas hachas encendidas, diziẽdo a todos q̃ ya el armada se yua sin hazer mal a nadie, y haziẽdo parar a los Romanos q̃ cõ priessa se salian huyẽdo. Porq̃ las mugeres tẽblãdo abraçadas cõ sus tiernos hijos huyan a mas poder por tierra d̃ Tiuoli y por la Sabina: y la manera del alboroto q̃ esta noche vuo asi como passado el peligro dio q̃ reyr a los mãcebos, asi entõces pecia a todos lastimera y miserable. Porq̃ las matronas y dõzellas casaderas, y las mõjas saliẽdose delos monesterios, andauã por las calles oluidadas dela verguẽça, y como hazia grã escuridad, rogauã cõ lagrimas a todos los q̃ encõtrauã q̃ las guiassen a la puerta mas cercana dela ciudad, y q̃ les fuessen alũbrãdo. Y en este medio los vezinos de Roma y los estrangeros ricos acudiã todos al legado cõ quiẽ estaua Alexãdro Vitelo hombre importãte pa remediar el peligro, y deziã le q̃ aparejasse d̃fensas, y llamasse gẽte a la ciudad. Porq̃ no auia ẽ ella infanteria ninguna: porque como el Cardenal nunca auia temido que el armada auia de hazer daño, no quiso gastar le al Papa su dinero. Pero co-

Barbarroxa llega a Ostia y la gẽte d̃ Roma sale huyendo de la ciudad.

La gẽte de la costa d̃l señorio de la yglesia trae a vender mantenimiẽtos al armada delos Turcos.

La gẽte se sale huyẽdo de Roma de miedo de Barbarroxa.

mo viesse que dezir que no queria llamar socorro no le era cosa segura ni estaua bien ala dignidad dela ciudad, hizo juntar de priessa infanteria en la tierra proxima de Toscana, la qual llego a Roma, quando ya el armada se yua, auiendo se gastado en balde muy buena cantidad de dinero. Barbarroxa hallando a la boca del Tiber vn lugar muy acommodado para coger agua, estuuo alli tres dias, y luego costeãdo sin hazer daño la ribera de la Toscana y de la ribera de Genoua, fue se derecho a Marsella.

Barbarroxa se va a Marsella.

Capitul. octauo. De como el Turco cerco al capitan Salamanca, y al capitan Lizcano en Estrigonia, y de lo que succedio.



Ambien al mismo tpo Solimã pareciẽdo le q̃ dende luego se deuia dar priessa, porque si quisiesse passar adelãte de Buda no le faltasse a la mejor occasion el tpo del estio (porq̃ en Vngria suele llouer casi antes q̃ entre el Otoño) passo por puente el rio Sauo, y embio delante a combatir a Valponio a Vlaman el Persiano y a Amurathes el de Dalmacia, y mãdo a Acomates Belerbey dela caualleria de Europa que fuesse tras ellos. Esta Valponio en la ribera del rio Drauo no lexos de Exequio, lugar famoso por la vergonçosa huyda del exercito del Rey don Fernando, y por la muerte del Conde Ludouico de Lodron y de Baquitio Paulo capitanes fortissimos. Estaua dentro la muger de Pedro Pereno hermana de Alexo Turzon, la qual auiẽdo el rey dõ Fernando puesto en prision a su marido, auia tomado animo varonil, y tenia en guarda del lugar gẽte de criados y vasallos suyos. Pero estos defensores aunque el lugar estaua bien fortificado, no pudieron suffrir la furia de los Turcos. Y assi Amurathes como se le rindiessen vso de clemẽcia, y dexo les las vidas, y libertad para q̃ vuiesse en la tierra quiẽ labrasse los campos. De alli el exercito fue sobre Soclo, q̃ tambien era lugar de Pedro Pereno. Los dedentro se defendierõ algun tpo valentissimamẽte, porq̃ estauã alli mas de doziẽtos caualleros Vngaros, los quales como eran verdaderos enemigos de los Turcos, animauan a la multitud delos vezinos a q̃ suffriessen los trabajos, y no tuuiessen ẽ nada los peligros, y peleãdo delante de todos, valẽtissimamẽte rebatiã la osadia delos Turcos. Pero como los moradores heridos y atemorizados desamparassen los muros, no pudieron suffrir la furia delos Turcos q̃ arremetieron, y assi aq̃llos caualleros huyerõ al castillo, pa dẽde alli alcãçar la vida y libertad, rindiendo se como los de Valponio. Pero Amurathes ayrado contra ellos, dixo q̃ no les cõcederia partido ningũo, sino q̃ se rindiessen a su volũtad, y saliessen fuera: lo q̃l como ellos hiziessen, mato los a todos sin faltar vno, pa q̃ cõ esta crueldad los q̃ pusiessen su esperãça en las armas mas q̃ en la clemẽcia de Solimã, tomassen exẽplo, y escarmẽtassen viẽdo estos successos. Solimã sabiẽdo esto, hizo merced destos lugares a Amurathes, y auiẽdo adereçado y reconocido todas las casas, fue cõ todo su exercito y cõ su armada a cõbatir a Estrigonia. Estaua ẽ defensa đ Estrigonia Lizcano Español alcayde del castillo, pariente de otro Lizcano el viejo, el qual contamos

El Turco entra en Vngria.

Sitio de Valponio

Los Turcos tomã a Valponio.

Los Turcos tomã a Soclo.

Solimã va sobre Estrigonia.

tamos que fue muerto de vnos villanos, porque les robaua las miesses. Este Lizcano q̃ estaua en Estrigonia era hõbre mejor para juntar dinero, q̃ para occupaciones de guerra. Estaua tãbien en la ciudad Salamanca Español, al qual el Rey don Fernando auia embiado. No era Salamanca hõbre muy sabio en guerra, pero antes del peligro menospreciaua fanfarronamẽte a los Turcos. Este (demas de algũos pocos Españoles q̃ por ser sus amigos se auian venido con el) tenia dos cõpañias de Italianos, a quiẽ auia jũtado de aq̃llos soldados q̃ boluiẽdo se a Italia Alexãdro Vitelo y Iacobo de Medicis Marq̃s de Mariñan capitan del armada se auiã quedado ẽ Vngria siguiẽdo las vanderas de Alexo Nardao y de Vincẽcio de la Matrice. Auia demas destos en la ciudad dos vanderas de Alemanes, cuyos capitanes erã Tristan Fortaler, y Francisco Munequio. Todo este numero de soldados llegauan a mil y trezientos hõbres. Paulo Arçobispo de Estrigonia aunq̃ era muy leal seruidor del Emperador, auia se salido de la ciudad, y ydo se a tierra pacifica: porq̃ tenia entendido q̃ si lo prendiessen Turcos, Solimã no lo perdonaria en ningũa manera, antes lo haria matar: porque auiendo por ruegos del mismo Soliman sido recebido en gracia del Rey Iuan, se auia rebelado cõtra el, y passado se al rey don Fernando. Estrigonia tiene vn castillo ẽ vna parte muy alta de la ribera, dende el qual descubre todo el Danubio q̃ corre por delante. Frontero tiene vn collado alto q̃ señorea la puerta dela ciudad. Los muros no tienen bestiones salidos a fuera p̃a herir con artilleria los lados

Lizcano Español ẽ defensa d̃ Estrigonia.

Salamãca Español embiado por el rey en defensa de Estrigonia.

Gẽte que estaua en defensa de Estrigonia.

Descripcion del castillo de Estrigonia.

de los enemigos q̃ subierẽ a ellos. Porq̃ desta manera labrauã los antiguos antes q̃ se inuentassen las lombardas, porq̃ entonces tomauan se las ciudades con arietes, y cõ vallestas grãdes, y con torres de madera. Por esto Alexandro Vitelo y el Conde Philippo Tornielo auiendo el año antes sido embiados por el Rey a mirar la calidad de las municiones y del lugar, le dixeron, que si vn gran exercito la combatiesse, se defenderia con grandissimo trabajo: porque si los Turcos tomassen aquel collado, y plantassen enél el artilleria, assolarian toda la ciudad, y porque la calidad delos muros era tal, que quanto mas cerca se llegassen, tanto mas seguros y cubiertos estarian para derribar los muros por los cimientos. Por esto los soldados viejos que auian inuernado en Estrigonia, remediauan estos inconuenientes haziendo labores y reparos, y assi mismo teniendo gran animo antes del peligro (segun acontece a los fanfarrones) prometiã de hazer marauillas, y esperauan la venida de Soliman. Pero quando Solimã llegando con su exercito occupo todos los campos y collados de al derredor con tiendas y pauellones, y por el Danubio arriba les presento delãte vna poderosa armada, ningũo dellos vuo que no perdiesse la brauosidad, y dudasse mucho de su vida: porque aunque eran soldados valerosissimos, eran pocos, y auian de pelear con innumerable cãtidad de gente, que ninguna cosa desseaua mas que matarlos, y destruyr los. Acrecento su miedo la venida de los ẽbaxadores de Solimã, porq̃ Solimã embio a la ciudad tres hõbres de su guarda los q̃les eran Chri-

Llega Soliman sobre Estrigonia.

Embia Soliman tres renegados a persuadir a los soldados que se rindan.

Christianos q̃ mucho antes se auian tornado Turcos, cõuiene a saber, vn Español, y vn Italiano, y vn Alemã: porque auia sabido que la gente de guarnicion era de todas estas naciones, y quiso q̃ cada embaxador hablasse sin interprete a los hõbres de su naciõ. Estos siẽdo recebidos ẽ la ciudad, prometiã grãdes mercedes y paga a los q̃ se rindiessẽ: y como ya los suyos tuuiessen plãtada el artilleria, amenazauan a los nr̃os q̃ si no se rindiessen, les dariã vna muerte crudelissima. A estas palabras respõdierõ los alferez generosamẽte, q̃ sus soldados como leales y esforçados no se mouiã infamemẽte por dones, ni eran cobardes para espãtarse por amenazas, con lo q̃l los Turcos se boluierõ a su cãpo, y aq̃l mismo dia subierõ cõ estraña presteza su artilleria a aq̃l collado q̃ cae sobre la ciudad, y cõsiderãdo las mas flacas partes de todo el circuito delos muros, determinaron batir la ciudad por ellas: y fue tãta su discreciõ, q̃ ninguno đ los q̃ auiã visto todo lo q̃ auia por dedẽtro pudiera ordenar la bateria mas acertada ni mas prudẽtemente, de tal manera, q̃ es muy verisimil, q̃ a los Chr̃ianos no solamẽte les faltaua fortuna, sino tambien lealtad, y q̃ algũos dellos auisauã a los Turcos.

Respuesta de los nr̃os a los ẽbaxadores del turco.

Los nr̃os dan auisos a los Turcos.

Capitulo nono. Del gran assalto que los Turcos dieron a Estrigonia.

Salamãca se mete an la ciudad.

Salamanca descõfiãdo del arrabal, desamparo lo contra lo q̃ antes fanfarronamẽte auia ꝓmetido, y metiose en la ciudad, la q̃l oy se llama el castillo. Porq̃ todas las demas partes de Estrigonia aunque antiguamente estauan cercadas de muro, los soldados de tierra y del armada del Danubio q̃ los años passados auiã inuernado en ella lo auian maltratado tanto, que deshazian los enmaderamiẽtos y techos delas casas, y sacauan las tablas y madera para hazer lũbre, y assi las casas estauan destruydas, y ꝑa caerse. Estas casas soliã ser muchas, y estẽdian se por vna cuesta abaxo hasta el Danubio, donde solia auer tiendas y vnas hermosas casas edificadas por fortunados reyes de Vngria. Acomates Belerbey de la caualleria de Europa tomo a su cargo dar bateria a los muros por la parte que caen jũto a la huerta del Obispo. A Vlaman el Persiano se dio cargo de batir y derribar vna torre que esta sobre la puerta de Buda. Porq̃ Vlaman como era sagaz y muy sabio en estas cosas, auia ganado con razõ fama dello entre los soldados: porque en la bateria que cabo el golfo de Cataro dio a Castilnouo juntamẽte cõ Barbarroxa, se auia mostrado artifice admirable de derribar muros. Ordenado esto, cada capitan tomo consigo vna esquadra de Assapos hõbres cõpetentes para gastadores, y lleuaron los a hazer fossos, y a leuãtar trincheas. Es cosa increible đ đzir cõ quãta furia se comẽço a disparar el artilleria, la q̃l jugaua cõ tal ordẽ, q̃ disparãdo vna pieça tras otra, jamas cessauan de tirar. Eran las pieças culebrinas de estraña grãdeza, y sus pelotas no solamente derribauan las almenas, sino tambien la torre dela puerta siẽdo derribado lo alto, era cõbatida por abaxo, y horadada cõ terribles pelotas, de tal manera, q̃ los đfensores ni osauã entrar ni estar ẽ ella. Y cayẽdo cõ terrible ruydo todo el muro que

Bateria.

ro que estaua junto, y no cessando de herir el artilleria, parecia que toda la tierra temblaua horriblemẽte, y los dedentro no podiã estar en ninguna manera en los muros. Porque los Ianiçaros arcabuzeros estauã por el fosso puestos de tras de lo mas alto de las trincheas, o escondidos en vn lugar alto de tras delas adargas d̃ sus hombres de cauallo, y quando cessaua el artilleria gruessa, y desaparecia el humo que della se leuantaua, heriã de punteria las cabeças de los que pareciã en los muros, y assi mismo muchos delos que dentro perseuerauan en estar en guardia, eran heridos de flechas que cayan de lo alto. Pero mucho mayor era el daño que haziã los pedaços de las piedras: porque como las pelotas del artilleria haziã las piedras mil pedaços, no auia remedio para huyr dellas, y assi herian y mancauan a los soldados. Los soldados viendo estos males, desampararõ los muros, y hizieron prestamente trincheas por dedentro para defender se con menor peligro. No falto animo a los Turcos para arremeter animosamente a la bateria, antes arremetieron con gran grita tres vezes, y trabajando por entrar en la ciudad, llegaron a trauar batalla con los nuestros. Pero como los nuestros estauã hechos vn cerrado batallon horrible con largas picas, y los Turcos no trayan mas que vnas liuianas lãças de cauallos, y vna cimitarra, o solamente vna pequeña hacheta, no pudieron romper nuestro esquadron, el qual cerrando cõ ellos, los rebatio, y hizo salir con muchas heridas. En esta batalla fue muerto Bultace noble Sanjaco de Silimbria, que cae hazia el mar Mayor, estando animando esforçadamẽte a los suyos para q̃ entrassen.

Assaltã los Turcos la bateria.

Los nuestros rebaten a los Turcos.

Capitulo decimo. De como Salamanca y Lizcano rindierõ a Estrigonia al Turco.



AVIA el armada de los Turcos llegado a la ribera que diximos, y traya de Buda todas las cosas necessarias para la bateria, conuiene a saber, poluora, pelotas, municion, y mantenimientos: y como los nuestros estauan tan occupados en defender se, los Turcos del armada y los remeros se estauan descuydados en las casas del arrabal, como si fuera alli la plaça donde se vẽdian los mantenimiẽtos del campo. Los nuestros viendo esto dende el castillo, no quisierõ suffrir que passasse sin castigo. Y assi Rauaspurgo Aleman, y Nardao Italiano salieron de repente cõ cada cien soldados de sus compañias, y arremetieron con los Turcos con tan gran furia, que los Turcos espantados de su repentina llegada, como parte dellos quisiessen tomar las armas, p̃te quisiessen huyr al armada, fueron muertos y presos huyendo con grãdissimo alboroto, o echando se en el rio para meter se en su armada, porque eran arrebatados de la corriente, y ahogauan se. Pero los que estauan en el armada viendo a los suyos venir desbaratados, socorrieron les prestamente: porque tirando a los nnestros flechas y pelotas, hizieron que parasse su furia, y llegando por todas partes sus nauios, recogieron con mas seguridad

Los nr̃os salen y hazen daño a los Turcos.

ridad y quietud a los suyos. Fueron aqui muertos cerca de doziẽtos Turcos, y entre ellos (para que este animoso hecho fuesse mas famoso) murio Zirmar de nacion Persiano, el qual era general del armada. Porque como queriendo en este peligro socorrer a los suyos que venian desbaratados llegasse su fusta capitana, cayo muerto devna pelota que lo passo de parte a parte. En tanto que estas cosas passauan, y miẽtra los Turcos auiendo derribado los muros hazian minas para bolar las torres, y cada dia ponian mayores fuerças para ganar la ciudad, y por el cõtrario los nuestros fatigados de muchos males, y principalmente de desesperacion de ser socorridos, estauan desmayados, vn viejo Calabres natural de Croton, maestro de labrar artilleria, se passo a los Turcos. Daua este por causa de su maluado y abominable hecho, que era viejo y pobre, y que el rey don Fernando le deuia mucho dinero de su sueldo y no se lo pagaua, y que por esto quiso apartarse del peligro que corria su vida, y buscar señor mas liberal. Recibio lo Soliman amorosamente, y informando se los Baxas diligentemente del, dixo les, que si querian tomar presto a Estrigonia, que combatiessen en todo caso la torre del Agua. Estaua aquella torre en lo vltimo de la ribera debaxo del mismo castillo, y su sitio y labor era muy semejante a la dela torre de Buda, porque con las mismas maquinas y artificios cogia agua del rio, y por canales y caños metia agua en el castillo. Hazia esta torre gran daño a los Turcos, porque como les trayan mantenimiẽtos en Nasadas,

Muertos.

Passa se a los turcos vn viejo Calabres.

los de dentro assestauan el artilleria conforme a la altura del agua, y hazian pedaços las Nasadas, de tal manera, que los Turcos solamente podian nauegar de noche, y aun entonces yuan con cuydado y miedo de pelotas que bolauan. Auia dado bateria a esta torre Habrayn eunucho Belerbey de la caualleria de Asia, pero quanto auia hecho, no auia sido de effecto ninguno. Porque las orillas de la ribera del rio eran muy angostas para plantar el artilleria, y causauan grandes difficultades a los Turcos: y demas desto los dedentro assestauan bien falconetes, y defendian se valentissimamente. Mostrando les pues aquel traydor Calabres vna isla desierta del Danubio que estaua frontera del castillo, Vlaman passo a ella de noche en bateles, y haziendo prestamente vna trinchea, planto en ella artilleria, y mato a algunos delos dedentro, y derribo tanto de la torre, que se parecian los lados de los nuestros: y como de miedo no pareciessen, la gente de Asia adereço escalas, y oso querer arremeter al muro. En este medio los Turcos dende el alojamiento mayor no cessauã de batir con artilleria todos los muros de la ciudad, disparando tambien hazia arriba gruessas balas con morteruelos de hierro, para que cayendo de lo alto, derribassen a tierra los techos y entablamientos de las casas. Y demas desto cauauan grandes cueuas y minas (segun contamos que lo hizieron en el combate de Rhodas) comiendo de dia y de noche en ellas con trabajo indefesso, y cuerpo y animo indomito contra todos los trabajos de la guerra, poniendo a los

Aprietan los turcos

los nuestros mucha admiracion ver su trabajo y perseuerancia. Succedio, que como los Turcos assestassen muchas vezes sus tiros cõtra vna cruz de hierro sobredorada que relũbraua mucho en lo alto dela yglesia mayor, acertaron le, y derribaron la hecha pedaços; entonces Solimã tomãdo lo por buen aguero (porq̃ los Turcos son agoreros) exclamo diziendo, Tomada es Estrigonia, pues ha caydo la señal que los Christianos adoran. Los nr̃os tomaron el aguero de veras, porque Lizcano y Salamanca viendo a los soldados cansados y atemorizados, y q̃ por ser la ciudad peña no tenian harta tierra para hazer trincheas, hablaron de secreto entre si, y acordaron de rendir se, y saluar sus vidas. Era Lizcano hombre poco exercitado en guerra, y muy rico de dinero que auia robado: y como estaua rico, tenia por gran desuentura dexarse matar delos Turcos por ganar vna vana gloria de constante y valeroso. Lo mismo desseaua Salamãca, teniendo en mas su salud y la haziẽda que auia ganado en la guerra, q̃ quantas honrras ay enel mũdo. Esta su determinaciõ no pudo estar tã secreta, q̃ no la alcãçassẽ a saber los soldados, los quales aun q̃ la tercia parte dellos auian sido muertos, o estauan en cama debilitados d̃ enfermedades y heridas, todos a vna boz dixerõ q̃ hartas fuerças les quedauan p̃a defender la ciudad. Pero los capitanes y alferez como estauan vsados a adular a los coroneles y capitanes principales, dezian, q̃ si Soliman les diesse su fe, y les cõcediesse algun buẽ partido, mas valia rendirse, que morir, como sin duda moririan sin que dello resultasse prouecho al rey don Fernando. Porque los varones esforçados, o deuian morir peleando, o rendirse con algũ honrroso concierto si la estrema necesidad lo requiriesse. No mucho despues vn alferez se echo de noche por el muro, y auiendo tomado la fe a los Turcos, vino a llamar a Salamãca para que tratasse de las condiciones, y hiziesse que fuessen mas auentajadas. Salamanca saliendo al memento de secreto, fue adonde Acomates estaua, pero embio a dezir primero a los que estauan en guarda de la torre del Agua que si querian saluar sus vidas, que se recogiessen a la ciudad. Ellos espantando se con este auiso, salieron se con alboroto de la torre, lo qual visto por los Turcos q̃ estauan attentos, arremetierõ al memento, y entrando en la torre, mataron a algunos que se detuuieron en sacar vnas cargas. Salamanca siendo lleuado ante los Baxas, como con mucha rhetorica pidiesse que le concediessen muchas cosas, no pudo acabar con ellos mas de que dixeron que se rindiessen luego, y que esperassen vida y libertad de la clemencia y liberalidad de su gran señor. El Español como era auisado, y sospechaua mal delas cõdiciones de los Turcos (aunque tan poco no desesperaua) como vio que no le dexauan boluer a la ciudad, escriuio a Lizcano todo lo que passaua, y aconsejole que si queria saluar se, que rindiesse al memento la ciudad y su persona cõ mucha liberalidad. Lizcano recebidas las cartas salio a los soldados, y dixo les la necessidad que tenian de rendirse, y la esperança que los Turcos les dauan de dexarles a todos la vida y libertad. Y sin dilacion

Lizcano y Salamãca d̃ termiñan rẽdirse.

Los soldados cõtradizẽ a Salamanca y a Lizcano

Salamãca lleuado ante Acomates.

dilacion estando aun los soldados indeterminados bramando porq̃ se hazia tal cosa, llego a la puerta Ali, y cõ gesto alegre mas que brauo, pidio q̃ le entregassen la ciudad, pues la auian ydo a rendir al campo. Lizcano abriẽdole al memento la puerta, le recibio dentro, y le entrego las llaues.

Lizcano abre la puerta a Ali.

Capitulo onze. De como Ali despojo al capitan Lizcano, y de como el y Salamanca fueron presos por mandado del Rey don Fernando.



LOS Ianiçaros entrãdo sossegados en ordenança, tomaron las trincheas y todo el circuyto de los muros, y mandaron a nuestros soldados que se apartassen, y sacando de entre ellos a todos los que no teniã barbas, mandaron a los demas que dexassen las picas, y que truxessen a cierto lugar todos los arcabuzes. No vuo entre los nuestros ninguno que lo rehusasse, ni dexasse de obedecer. Porque como los Ianiçaros entraron de repẽte y mas presto de lo que ellos pensaron, vuierõ miedo, y mirandose vnos a otros con los ojos baxos de verguẽça, auiã perdido toda la brauosidad, y no esperauã delos Turcos sino vna gran crueldad. Porque assi acontece a los que se veen engañados y cercados, que ni tienen lugar para aprouecharse de su valor, ni para tomar consejo. Puso tambien miedo a los nr̃os vn caso estraño que succedio, y fue, q̃ como los soldados (segun les fue mãdado) arrojassen en el monton delos arcabuzes los frascos de la poluora, cayo a caso vna mecha encendida, y leuantandose de repente fuego, abraso y quemo toda la poluora: con lo qual los Turcos se alteraron tanto de miedo y de ira, que temiendo con razon alguna celada, cerraron cõ algunos delos nuestros y los mataron. Pero como los capitanes les rogassen q̃ no lo hiziessen, y les significassen cõ meneos del rostro y delas manos que aquello no se auia hecho de malicia si no a caso, creyo lo facilmente Ali, y haziendo al memento señal con vna maça que meneo, los Ianiçaros cessaron de hazer matança. Auiendo se aplacado el alboroto, Ali hizo a vn interprete que dixesse a los nuestros q̃ Soliman daria muy larga paga y hõrados officios de guerra a los q̃ se passassen a seruirle. Pero de todas las naciones no vuo mas que setenta soldados que acceptassen el partido. Y la causa porque aquellos lo acceptaron fue, que temieron la poca verdad de los Turcos, y teniendo pena de sus vidas, creyeron que los Turcos como crueles auian de matar y atormẽtar a los que no lo hiziessen. Ali recogio cortesmente a los setenta soldados, y a ellos y a los desbarbados que diximos, mando que los lleuassen a Buda en nauios, y a todos los demas defendiendo los de todo daño, mando que fuessen cõ los Turcos a limpiar el castillo. Lizcano que por cõseruar su dinero auia oluidado su hõrra y hecho esta maldad, fue forçado a presentar a Ali el collar de oro q̃ no menos auara que soberuiamente auia quitado a Pereno. Porque Ali, con cortesia y gẽtileza de soldado le dixo q̃ le diesse aquel collar, porq̃ entre los Turcos seria nueuo atauio para el cuello. Lizcano se lo dio, porq̃ sino se lo diera, Ali se

Los Turcos se apoderan dela ciudad, y mandan a los nr̃os q̃ les entreguẽ las armas.

Ali offrece larga paga a los q̃ quisieren seruir a Soliman.

Lizcano despojado de vn collar de oro por Ali.

Ali se lo tomara por fuerça, y porque penso que con seruir le con el collar, saluaria lo demas que auia robado. Pero la fortuna no se mostro en nada fauorable a aquel auaro cobarde: porq̃ como tuuiesse vnos hermosos cauallos, y queriendo se partir del castillo a tierra de Christianos escondiesse muy biẽ debaxo de los coxines de las sillas sus escudos, Ali riendose le tomo los cauallos ensillados, y los escudos que estauan dẽtro de los coxines, diziendo le que pues auia de yr por el rio, no tenia necessidad de cauallos. Desta manera los capitanes y soldados despojados especialmente de celadas y coseletes fueron lleuados a vnas naos, y pasados sin mal ni daño a la otra ribera del Danubio, dende la qual se fueron a pie a Possonio. Alli Lizcano y Salamanca siendo acusados de traycion, fueron por mandado del rey don Fernando puestos en prision por Nicolao Salma. Fuerõ assi mismo presos (aunque la prision no fue tan estrecha) Vincencio de la Matrice, Alexo Nardao, y Tristã Aleman, para que declarassen como se auia començado el trato de rendirse, y como se auia effectuado. Los Turcos auiẽdo tomado a Estrigonia, fue tanta la piedad de que vsaron con algunos de los nuestros que por estar enfermos y heridos no auian podido partirse con los demas, que como sanando, y siendo les permitido irse libremente llegassen a Comara ante el Conde Filippo Tornielo, los nuestros se marauillan de oyr los que lo contauan, y de ver que en los Turcos vuiesse tan gran humanidad y bondad. Soliman mando ensuziar con cerimonias Mahometicas el templo de

Lizcano despojado de Ali.

Salamãca y Lizcano presos por mãdado del rey

Los Turcos vsan d humanidad cõ los nuestros y Solimã fortifica a Estrigonia.

Estrigonia, lo q̃l el llamaua limpiar, y disponiendo lo para hazer sus sacrificios (segun tambien lo hizo en Buda) dio gracias a Dios, porque en el mismo dia en que Baiazeto su aguelo auia tomado a Modon, en el mismo le auia dado a el a Estrigonia. Era este dia el decimo de Agosto, en el qual se celebra entre nosotros la memoria d̃ san Lorencio, y al memento haziendo venir de Buda officiales, y metiendo en obra casi todos sus soldados, reedifico la ciudad con admirable breuedad y hermosos edificios, y fortificola con tanto apparato y diligencia, que parecia que los Christianos podian para siempre perder esperança de recobrar la. Con lo qual verdaderamente dio en cara a los Vngaros y Alemanes, pues en catorze años que la auian posseido biuiendo en ociosa paz, nunca lo auian sabido fortificar.

Capitulo doze. De como el Turco fue sobre Alba real, y de lo que los Albanos hizieron,



O mucho despues Soliman dexando en defensa d̃ Estrigonia a Ossay no varon esforçado, mãdo a los Tartaros Scythas, que tomando el camino a mano siniestra, corriessen hazia Alba real, y q̃ saqueassen y destruyessen todas las cosas, y el por otra parte fue a cõbatir a Tatta, llamada antiguamente Theodata. Es aquel vn pequeño lugar, o por mejor dezir castillo, y esta del Danubio la tierra a dentro frontero de Comara pocas millas Vngaras. Tenia el Cõde Filippo Tornielo puestos en defensa de Tatta a Anibal Tas

Solimã va sobre Tatta.

ſo Bolognes, y a Ancio Aleman con ochenta ſoldados. Porque ellos pidieron que los embiaſſe alli, y penſando ganar hõrra y prouecho, ſe profirieron de tener ſe con todo el exercito del Turco, o porque creyerõ que Eſtrigonia ſe defenderia muy bien, o porque penſaron que los Turcos no vernian con toda la fuerça de ſu exercito ſobre vn lugarejo como aquel. Pero como tomada Eſtrigonia vierõ ſobre ſi el campo de los Turcos, y Acomates que venia delante los amenazaſſe, que ſi al memẽto no ſe rindieſſen ſin eſperar ſer combatidos les daria a todos crueles tormentos, no ſe detuuieron en tomar conſejo, antes deſſeando biuir, y ſiendo deſiguales en fuerças, abrieron las puertas. Al tiempo que los nueſtros ſalieron fuera, Soliman les dio por eſcrito ſaluo conduto, y dexando los ir libres a todos, les hizo merced de ropas de ſeda, ſegun lo tiene de coſtumbre. Partidos los ſoldados, Soliman hizo derribar por el ſuelo a Tatta, ſiguiendo la antigua coſtumbre de los Othomanos, los quales defendian las prouincias que ganauan por guerra con pocos caſtillos, y eſſos fuertes, y derribauan todos los demas caſtillos de poca importancia. El Conde Filippo Tornielo viniendo a ſus manos Anibal Taſſo, le hizo cortar la cabeça ſin que le aprouechaſſen todas ſus razones y defenſas, en lo qual vſo demas rigor de lo que el miſerable eſtado de los tiẽpos requeria: porque con aql rigor quiſo q̃ todos los alcaydes de las fortalezas entendieſſen que deuian morir defendiendo ſe valentiſsimamente, ſino querian morir afrentoſamente. A Ancio, porque era Alemã,

Tatta ſe ride a Solimá y el haze merced a los nueſtros.

Solimá haze derribar a Tatta.

remitio el Conde al rey don Fernando para que hizieſſe del ſu voluntad: porque lo miſmo auia hecho con Lizcano y con Salamãca que merecian mayor caſtigo. El rey como era muy humano y de apazible condicion, y que jamas hazia crueldad, vſo de grã clemencia con los Eſpañoles Salamãca y Lizcano, contentando ſe con tener los ſolamẽte preſos algunos dias. Derribada por el ſuelo Tatta, Soliman fue a combatir a Alba real, y alojo ſu campo no lexos de la ciudad cerca de vña laguna muy acomodada para auer agua. Llamaua ſe la ciudad de Alba por ſobrenõbre real, porq̃ por antigua coſtũbre ſe coronauã alli con ciertas cerimonias los nueuos reyes de Vngria, y porque en vna ygleſia donde ſe coronauan eſtauã los ſepulchros de los reyes antiguos con titulos que declarauan las hazañas que cada vno auia hecho. Las tres mas nobles ciudades de Vngria ſon Buda, Eſtrigonia, y Alba. Diſtan las vnas de las otras igual eſpacio, y eſtã pueſtas en ſitio que parecen vn triangulo. El circuytu de todas midiendo los lados ſera cerca de cien millas. Por delante de Buda y de Eſtrigonia paſa el Danubio. Alba eſta cercada al derredor de vna laguna, la qual la haze fortiſsima, ſi en el eſtio conſumiendo ſe las aguas del yuierno no deſcrecieſſe, y hizieſſe la tierra enferma. Vanſe eſtẽdiendo dende la ciudad haſta la orilla de la laguna tres muy altos reparos que parecen rayos de vna rueda echada en el ſuelo. Eſtos reparos ſon ſemejantes a vnas largas puentes, y entre los vnos y los otros ay huertas y las caſas del arrabal, y por medio viene vna calle ancha, por donde los paſageros

Salamáca y Lizcano que pena les dio el rey don Fernãdo.

Soliman cerca a Alba real.

Deſcripcion de Alba real.

ros pasan la laguna, y llegan a tierra firme. Pero a la parte donde la laguna se acaba y ay passo por donde entrar y salir en la ciudad, ay vnos fuertes bestiones en guarda de todas las puertas, las quales los Albanos suelen cerrar de noche en tiempo de guerra. De manera que los arrabales estã seguros de enemigos por estas tres puertas. Porque el espacio que ay entre aquellos reparos que parecen puẽtes, esta fortificado con la laguna que pasa por delante, y por ella por estar llena de pantanos no puede en ninguna manera pasar ningun hombre de cauallo, y a nado no se puede tã poco pasar sin mucho trabajo, porque esta embaraçada con juncos y cañaverales. La ciudad esta cercada de vn muro bien fuerte, y de vn muy hondo fosso, en q̃ entra agua de la laguna, y por esso es difficultosa de tomar. Por estas causas como Soliman viniesse, auian huydo a Alba como a vna fortaleza muy segura infinita multitud de hombres, especialmente de labradores con sus ganados delante. Estauan en defensa de Alba demas de los ciudadanos dos vanderas de Alemanes, y casi dozientos cauallos de aquellos que Leonardo Velssio dexo en guarnicion de la ciudad quando se rebelo contra la reyna. Demas destos auia quinientos cauallos Vngaros, de aquellos, que en tiempo de paz si falta guerra entienden en saltear, y asi por infamia son llamados Vsarones. Al tiempo que los Turcos combatiã a Estrigonia, Philipo Tornielo llego al Iauarin cõ la infanteria Italiana, y el rey don Fernando teniendo cuidado de Estrigonia, y temiendo tambien no se perdiesse Alba, le escriuio

Gẽte que estaua en guarnició de Alba.

que fuesse a defender a Alba, porque el rey estaua occupado en proueer dineros y en hazer cortes en Bohemia. Tornielo dixo con buen animo que el haria lo que el rey le mandaua, pero añadio vna condicion que parecio graue a los del consejo del rey. Porque como era capitan antiguo, y consideraua cautamente los peligros y casos de la guerra, pedia la defensa que era necessaria a hombre, que auia de caminar por entre Tartaros que corrian toda la tierra, y que despues auia de defender la ciudad contra los Turcos que en ninguna cosa se auiã puesto que no vuiessen salido cõ ella. Lo que Tornielo pedia, eran quatro compañias de Alemanes, y vna vanda de hombres de armas, y diez pieças de artilleria, y cien carros para fortificar su campo quando se alojasse en campaña rasa, y ante todas cosas pedia paga de tres meses, porque si durasse el cerco mucho, los soldados que eran de tan differentes lenguas no se amotinassen sobre la paga, segun muchas vezes acontece. Los del consejo del rey, que eran hombres de ropa larga, viendo el poco dinero que el rey tenia (porque todo el dinero con que los Bohemos le auian seruido el año antes todo lo auia gastado en el cerco de Pesto) començaron a dezir a Tornielo, que el peligro del camino no era tan grande, y encarecian el sitio y fortaleza de la ciudad, y acrecentauan el numero de los ciudadanos y soldados que estauan en guarnicion, y affirmauan que no faltarian en Alba ciudadanos ricos q̃ ayudassen con dineros, y diessen a su costa de comer a los soldados, repartiendo los por sus casas: y final-

mente dezian, que los que fuessen a defender a Alba, yuan a ganar gran gloria de defender vna nobilissima ciudad sin auenturarse a mucho peligro. Tornielo les respondio a esto, que el no haria cosa ninguna sin mirar y entender muy bie͂ lo que hazia, por lo qual fue embiado a Alba Octauiano Escrossato Milanes, q̃ despues de la guerra de Pesto se auia quedado en Vngria. Este yendo a Alba, y boluiendo, dixo que la ciudad seria inexpugnable, si se hiziessen d̃ nueuo ciertos reparos demas de los que estauan començados, y que entrando el otoño acudirian aguas que acrecentaria͂ la laguna, y henchirian los fossos, y q̃ de los lugares cercanos se auian traydo a la ciudad tantos mantenimientos y tanto ganado gruesso y menudo, que no le parecia que auia que temer hambre en todo el inuierno, y que el animo de los soldados y ciudadanos era tan grande, que ya parecia que menospreciauan a los Turcos. Porque a caso los vezinos de Alba auian tomado brio con vn successo de poca importancia, conuiene a saber, con que corriendo por alli los Tartaros, salieron a ellos, y dando en su retaguarda, mataron a algunos. Sabidas estas cosas por Tornielo, no quiso auenturar se temerariamente, ni ir en ninguna manera a Alba, pero eligio vn medio, y fue, que embio en su socorro quatro capitanes que desseauan mucho señalar se, y hazer obras valerosas, y co͂ ellos embio q̃tro compañias. Tras ellos fue en socorro de Alba vna vanda de cauallos co͂ Barcocio, a quie͂ el rey hizo general de la guerra. En llegando estos a Alba, supiero͂ q̃ Soliman no estaua lexos, por

Socorro a Alba.

lo qual Barcocio llamo a todos los coroneles y capitanes a consejo, en el qual entraron Birroo juez de Alba, y todo los regidores de la ciudad. Trataron alli con gran porfia y agudas razones, si era mejor desamparar y quemar los arrabales que diximos, que defender los, para que los Turcos no tuuiessen casas en que meterse, y para que la ciudad estando fortificada y segura con la municion de la laguna, se defendiesse co͂ menor trabajo de los soldados, y co͂ menor peligro. Reclamaron al memento los de Alba, diziendo que no consentirian que los arrabales, que en templos y edificios eran iguales a la gra͂deza de la ciudad fuessen destruydos, porque en ello perderia͂ muchos ciudadanos sus hazie͂das, y ninguna cosa podia ser mas miserable, q̃ dar muestra de q̃ estaua͂ muertos de miedo, y animar co͂ ello a los Turcos, q̃mando por sus ꝑprias manos los arrabales, a quien podian defender muy bien sino les faltasse el animo. Fauorecia el parecer delos de Alba Octauiano Escrossato: porque como el año antes auia venido a la ciudad, tenia mucha noticia della, y dezia que no auria mas peligro e͂ defender los arrabales, que en defender la ciudad, pues todo estaua cercado de la laguna: y que si defendiendo los arrabales les succediesse algun reues, en la mano tenian reparo cierto y seguro, metiendo se en la ciudad, y que metidos alli, deliberarian, y harian lo que mas conuiniesse. Demas desto Octauiano (leuanta͂do lo su hado y el de la ciudad) leuanto se, y dixo. Varones esforçados, q̃ valor mostrareys, o q̃ ho͂rra ganareys en defender esta ciudad, si antes del peligro co͂ desespera

Entran los nuestros e͂ consejo sobre si quemaran los arrabales.

cion

cion demasiado de presta desslustrare des y destruyeredes esta nobilissima ciudad, cortando le de vuestra volun tad los braços que son los arrabales. En verdad que ni seruireys al rey, ni ganareys honrra, sino defendieredes a toda Alba entera y con sus arrabales. En diziendo el esto, leuantaron se todos, y los praticos y sabios ē guer ra obedecieron a los ignorantes que estauan muy feroces: y el mismo Barcocio, aunque estaua perplexo y congoxado, venciose por la necedad de los demas, y conformo se con su pestilencial parecer. Porque muchas vezes los que consideran prudentemen te los peligros, y temiendo los delibe ran sobre ellos desseãdo parecer mas valientes que los mas bellicosos, se cõ forman con su temeridad, queriẽdo mas morir, que parecer cobardes, dã do pareceres cautos. Por esta manera Barcocio lleno de nueua esperança, o fingiẽdo la, cobro de repẽte alegria, y saliendo a los soldados, dixo les la causa porque determinauan defender los arrabales, y amonesto les que se mostrassen tan valerosos, como aquella determinaciõ era honrrada, y que el ternia mucho cuydado de proueer con tiẽpo las cosas necessarias para la defensa, y para que a los que peleassen valientemẽte demas de la perpetua hõrra que ganarian, se diessen tres pagas y mercedes que durassen por sus vidas, y por la de sus descẽdiẽtes. Estas palabras dezia Barcocio cõ rostro alegre, pa cõ este beneficio cõfirmar en lealtad y fe a los vezinos de Alba, y pa encubrir el temor q̃ no sin razõ tenia, como hõbre q̃ auia sido vẽcido muchas vezes por los Turcos, y q̃ no era tenido de los soldados por capitan esforçado ni valiẽte. Acudiẽdo pues a la obra los soldados y la turba de los ciudadanos, fortificaron los arrabales, y plantaron artilleria ẽ lugares conuenientes, y mandaron a ciertos capitanes que diuisos de tanto a tanto espacio, hiziessen guardia de dia y de noche.

Capitulo treze. Del gran assalto q̃ los Turcos dieron a Alba, y de vn hecho que vna muger hizo.



Os Turcos llegãdo cerca de Alba, apretaron la principalmẽte por los arrabales q̃ caen hazia la puerta de Buda, porq̃ auiẽdo reconocido el sitio, y informado se de espias Vngaros, sabian q̃ la laguna estaua mas seca hazia aquella puerta, y q̃ el suelo era muy arenisco, y por esso ruyn para hazer trincheas, y que hazia las otras dos puertas la tierra no era seca sino humida, y apretada del humor de la laguna, y que assi a aquellas partes auia mucha tierra para hazer trincheas y reparos. Barcocio viendo el designo de los Turcos, y el lugar donde se alojauã, quito a todos los Italianos y Alemanes de las otras puertas, y hizo q̃ se pasassen a la puerta de Buda, y en su lugar puso en las demas puertas a los villanos Vngaros q̃ auiã huydo a la ciudad, y a los mãcebos de Alba, y entendio en ꝓseguir y acabar vn bestion q̃ estaua comẽçado. Aquel bestion se hazia entre dos yglesias, conuiene a saber, entre la yglesia de nuestra señora y la de San Francisco. Salia este bestion a fuera en la manera ordinaria, para que disparando artilleria por ambos lados, defendiessen los

Los Turcos llegan a Alba y la cercan.

se los muros de quien quisiesse subir a ellos. Entendiendo Barcocio en ordenar y hazer estas cosas, llegaron corriendo los primeros esquadrones de los Turcos. Lo qual visto por los nuestros, salieron animosamente a ellos los Vsarones, y luego los cauallos Alemanes con algunas compañias de infanteria Italiana, y auiendo escaramuçado los vnos y los otros se retiraron, y de la misma manera escaramuçaron otros tres dias, pero no succedio cosa notable. Porque los capitanes auian mandado a los nuestros que no pasassen de cierta calle, y los Turcos aunque arremetian, dauan bueltas, y hurtauan prestamente el cuerpo para sacar lexos a los que de los nuestros fuessen necios, o a los Alemanes cargados de armas. Pero como llego Soliman, y cercando toda la ciudad al derredor espanto a los miradores con la estraña y admirable grandeza de su campo, los nuestros cerraron al memento las puertas, y no dexaron salida ninguna. Los Vsarones como estauan vsados a correr y a hazer entradas como se vierõ encerrados, pidieron luego licencia, y como sin peligro no pudiessen ser detenidos por fuerça, salieron se vna noche, y fueron se por vnos bosques, no aprouechando los ruegos de los de Alba ni los de Barcocio. En este medio los Turcos auiendo hecho muchos cestones a nuestra costumbre, y muchos fossos que yuan haziendo traueses, llegaron a tiro de saeta de nuestras trincheas. Porque cubriendo se con hojas de ramos que plantaron delante, hazian seguramente los cestones y fossos, y tirando a nuestras trincheas flechas y arcabuzazos, hazian que ninguno osasse parecer en ellas, porque en descubriendo qualquiera parte del cuerpo, dauan sobre el dos o tres pelotas: y era tan grande la furia de las grandes culebrinas que los Turcos tirauan, que las pelotas horadauan todas las trincheas, y haziendo pedaços, y lleuando por el ayre la madera de que estauan hechas, herian a los nuestros aunque estuuiessen muy lexos. Como el peligro de los nuestros era tan grande, los Asapos llegauan seguramente, y cegauan el fosso, porque estaua seco de la serenidad del estio, y no auia llouido, y como no entraua en el agua de la laguna, estaua sin agua ninguna. La manera con que los Turcos la cegauan era, echando por orden muchos haces de matas y ramos, y despues echando sobre ellos arena. Porque trabajaua sin cessar todo el exercito, y los cauallos trayan ramos, y los peones los echauan en el fosso, y nunca les faltaua tierra ni ramos para hazer qualquier labor, y Dios ayrado contra los nuestros, no permitia que caiessen las aguas que los nuestros esperauan. Cegado el fosso, los Turcos llegaron atreuidamente, y començaron a picar y cauar por abaxo el bestion, para que la trinchea dedentro quedando sin cimiento caiesse, porque no era de tierra rezia, sino de tierra arenisca apretada con tablas y maderos, y assi no tenia fuerça, sino solamente muestra. Los nuestros viendo lo que los Turcos hazian, hizieron por dedentro vna contramina, y poniendo en ella poluora para quemar a los Turcos, succedio vna desdicha, y fue que a la poluora se pego de repente

Salen los nuestros y escaramuçã a los Turcos.

Llega Soliman con todo su cãpo.

Los Vsarones se vã.

Los Turcos combatẽ a Albareal.

Los Turcos ciegã el fosso.

pente fuego, y no quemando a ninguno de los Turcos, abraso a muchos de los nuestros. Passado esto, los Turcos vsando de verdadera fuerça, llegaron al bestion hechos tres esquadrones. Delante venian los Asapos como hombres cuya perdida importaua poco, y que como tales los capitanes los ponen siempre en la delantera de los peligros. Estos trayan por escudos vnas tablas anchas que parecian puertas de casas cubiertas de vnos cueros de bueyes rezien muertos, y poniendo se los sobre las cabeças, yuan hechos vna manta, para que no les hiziessen daño las ollas de fuego labrado que de arriba les tirassen. Luego yuan a pie hombres de cauallo con sus escudos y lanças ginetas, o con sus cimitarras desenuaynadas. Estos cubrian a los Ianiçaros, los quales hincada la rodilla derecha, tirauan de punteria pelotas con vnos arcabuzes largos. Yua con cada esquadron vn capitan animandolo y esforçandolo, y mirando por sus ojos qual se mostraua valeroso, y qual cobarde, castigando muchas vezes a los perezosos con vna maça de hierro, y sacando de la ordenança a los heridos, y haziendo que en su lugar entrassen otros sanos. Esto se hazia en vn memento, porque a ciertos meneos que los capitanes hazian con sus maças, los soldados que estauan alertos, hazian incotinente lo que el meneo significaua. Duro el assalto mas de tres horas peleando con igual valor y esperança los Turcos y los nuestros, pero en fin los Turcos suffriendo muchas heridas, mataron, y rebatieron a los nuestros, y ganaron el bestion, y al memento plantaron en el tres falconetes para echar de las trincheas a los nuestros que peleauan y discurrian por ellas, y al mismo tiempo arremetiendo, tomaron las dos yglesias, auiendo quebrãtado y horadado las paredes, de tal manera, que haziendo con cañonazos mayores los agujeros, descubrian de lugar escondido a los nuestros que estauan dentro, y les tirauan flechas y arcabuzazos. Pero las trincheas que guardaua la infanteria Italiana fueron este dia defendidas con admirable constancia, ayudando a ello las mugeres y los Frayles. Era el dia en que passo esto, dia de san Iuan Baptista, en el qual los Turcos se acordauan, q̃ auian tomado a Belgrado, y muerto en batalla al Rey Luys, y como son agoreros, y veyan que el mes y el dia era dichoso, pensauan auer victoria en el assalto. En el qual no se deue passar lo que vna muger hizo con osadia varonil, y fue, que subiendo se a la trinchea entre los soldados, como viesse subir dos Turcos, hiriolos cõ vna gran hoz de cortar heno, y de vn solo golpe les corto las cabeças. Mostro se tambien hombre de animo inuincible y de fuerças indefessas contra los trabajos y peligros Carlos Rufo Brixiano, el qual tenia officio de meter en ordenança la infanteria. Porque otros muchos capitanes y alferez, y el mismo Barcocio dudando mucho del successo del assalto, estauan apartados de las trincheas para meterse con mas presteza en la ciudad.

Assalto de los Turcos a Albareal

Los Turcos toman vn bestion de Alba.

Hecho varonil de vna muger que de vn golpe mato dos hõbres.

Capitulo catorze. De como los Turcos ganaron los arrabales de Alba, y la ciudad y soldados se rindieron con ciertas condiciones.



Ize se q̃ Solimã llamãdo a su pauellon a Habrayn, y a Acomates, y a Ali, los reprehendio cõ rezias palabras, porque auiendo tomado esforçada y felicemente el bestion, no auian cerrado rezio con los Christianos, antes retirando se con demasiada presteza, auiã perdido la victoria que casi tenian ganada, y que con gesto amenazador les mando que dentro de tres dias aparejassen con diligencia todo lo necessario, y no pareciessen ante el sin auer tomado a Alba. A estas palabras ellos no respõdieron mas de dezirle, que breuemente la fortuna responderia a su desseo y al valor de sus soldados (porque aunque no tengan culpa, no les es licito escusarse). Fue pues assi, que animando y escogiendo los mejores soldados para hazer lo vltimo de potencia, dieron a dos de Septiembre señal de arremeter, y al memento los Turcos assaltaron con terrible furia las trincheas por todas partes, poniendo gran temor a nuestra guardia. Porque como a la hora que arremetieron fuesse de mañana, y hiziesse vna espessa niebla (segun acontece en los lugares donde ay lagunas) no fueron con la escuridad vistos de los nuestros hasta que llegaron a trauar las manos con ellos, porque no los pudieron sentir, porque llegaron con silencio conforme a su costumbre. Peleauan los vnos y los otros con gran alboroto y altas bozes hazia la yglesia de san Francisco, pero mucho mas terrible andaua la batalla entre el bestion que diximos que los Turcos tomaron y la yglesia de nuestra Señora: porque vn valeroso esquadron de Ianiçaros apretaua principalmente por aquella parte en cuya guardia estauan los Alemanes. Los quales cerrados en esquadron, esperauan a los Turcos con las picas baxas assestadas hazia lo alto de las trincheas, de tal manera, que por de fuera se descubrian sus hierros y pũtas. Los Turcos viendo esto, y no queriendo hincar se por el cuerpo las picas quando saltassen en la ciudad, vsaron de vna admirable astucia, y fue, que subiendo sobre sus cabeças vnas vigas a lo alto de las trincheas, las derribaron de traues sobre las picas y sobre los Alemanes tan de repente y con tanto daño, que los soldados que estauan delanteros siẽdo les quebrados los braços y heridas las manos, fueron forçados a dexar las picas. Entonces los Turcos alçando gran alarido, arremetieron, y saltaron dentro, y ninguno de los nuestros vuo que sustentasse su furia. Tambien al mismo tiempo la infanteria Italiana vencida mas por la multitud de los Turcos que por su valor boluio las espaldas, y desamparo las trinchas. Pero aunque huyeron de priessa, a pocos aprouecho la huyda, porque auia vna entrada estrecha que yua al Canzel, que esta entre la plaça y la puerta, y los vezinos de Alba no auiendo lastima de los

Assalto.

Astucia de los Turcos

Los Turcos ganan los arrabales.

Huye la infanteria Italiana.

que huyan, alçaron vna puente leuadiza que auia delante de la puerta: porque es cosa natural perder los hõbres la verguença y lealtad, quando se ven con el miedo al ojo. Con esto los Turcos anduuieron por todos los arrabales derribando y hiriendo a los nuestros. Murieron en esta alteracion procurando detener a los q̃ huyan Carlos Sicco, y cõ el algunos capitanes y alferez. Assi mismo Octauian (cuyo mal consejo auia sido causa deste daño) pago con la vida la pena de su temeridad. Y Barcocio como apretando su cauallo huyesse al postigo, y rogasse en vano a los que yuan huyendo que abriessen la puerta mayor del postigo porque no podia entrar a cauallo, llegaron los Ianiçaros, y mataron lo, y cortaron le la mano derecha en que tenia muchos anillos con piedras. Assi mismo Dominico Torniello, el qual yua señalado con vna celada dorada en la cabeça deteniẽdose tãbiẽ en apearse, fue derrribado del cauallo y muerto. Defẽdio algũ tiẽpo a este vn valentissimo alferez llamado Cecolino, el qual con vna lança, en cuya punta tenia vna veleta de seda, heria los desarmados pechos de los Turcos, queriendo mas morir honrradamente, que desamparar a su capitan. La demas multitud como la entrada del postigo estuuiesse cerrada de los cuerpos de los que alli auiã sido muertos, y viessen que los vezinos de Alba auian alçado maluadamente la puente, no viendo otro remedio, arrojauan se en el fosso, el qual estaua lleno de agua y muy hondo. Era cosa lastimera y miserable ver esta huyda, porque los que no sabian nadar, asian se a las piernas de los que nadauan, y lleuauan los tras si a lo hondo. Otros llegando a nado a algunas entradas de la ciudad, eran heridos de los Turcos de flechazos en los ombros y en las cabeças que se les parecian quando nadauan. Otros huyendo por el vado y cenagales de la laguna, quedauan se plantados hundidos en el lodo hasta las rodillas, y los Turcos riendo se, dauan les por las espaldas flechazos y arcabuzazos. Entre estos fueron. C. Mota natural de Nouara, y Rapizõ natural de Verceles, mancebos nobles, los quales pasando el fosso, fueron muertos heridos de saetas. Carlos Rufo viendo la rota escapo felicemente en la ciudad nadando. Estauan en la ciudad el capitan de los cauallos Alemanes, y Oscasal Cremones, el qual por estar herido se auia quedado en la ciudad. Estos recobrando animo, recogierõ las reliquias de los soldados, y pusieron guarda en los muros. Pero era tanto el miedo de los de Alba, que en ninguna parte tratauan de remedio, ni los soldados medio muertos de miedo y heridas hallauan a punto manjares para poder resuscitar y tomar fuerça. Porque el juez Biroo y los regidores y principales ciudadanos vista la matança de los nuestros auian desmayado, y ponian su esperança, no en las armas, sino en la clemencia de Soliman. Porque muchos dias antes que les embiassen socorro de Iauarino, ciertos vezinos de Alba (no se sabe si por su voluntad, o si por consejo de la republica) auian embiado vn mensage-

Matãça en los nros.

El general muerto.

Los de Alba determinan rendir se.

ro a Turcos sus conocidos, prometiendo les que si tomassen a Estrigonia, al memento se les rendirian en llegando cerca de Alba. Por esto los vezinos creyan que Soliman los perdonaria facilmente, porque pensauan escusar se de lo hecho con dezir que no auian osado hazer otra cosa por miedo de la gente del Rey. Esto era causa de que los ciudadanos se descuydassen en lo tocante a la defensa. Y assi como Oscasal y Rufo les prometiessen con gran animo de defender la ciudad con la gente que quedaua, todos se lo agradecieron, y les dixeron claramente, que ya todos no tenian que pensar sino en las condiciones de rendir se. Porque les parecia que era vender a traycion sus vidas y las de todos sus vezinos, si estando sin esperança de ser socorridos del rey que estaua ocupado en prouincias remotas, enojassen a aquellos soberuios barbaros defendiendo se mas tiempo. Fue pues assi, que Biro hablo dende el muro con los Turcos, y pidio les que les diessen licencia para embiar seguramente embaxadores para tratar con Soliman de condiciones para rendir se. Acomates se lo concedio facilmente, y siendo sabido por nuestros soldados, eligieron ellos a Rufo para que fuesse con los embaxadores de la ciudad, y hiziesse concierto de que quedassen con la vida y libertad. Fueron los embaxadores lleuados ante los Baxas, y por mano de interpretes Vngaros les suplicaron, que pues la ciudad se queria rendir, que les dexassen la libertad y las haziendas. A esto les respondieron los baxas de manera que parecio que

Van embaxadores d Alba real y rinden se al Turco.

no los assegurauan a todos, porque auian quebrantado el juraméto que les auian hecho de rendirse. Pero los embaxadores no se dieron mucho por esto, porque los ciudadanos que auian sido autores y sabidores de aquel trato, eran pocos. Rufo hablando en nombre de los soldados fue recebido muy humanamente, y concerto que todos quedassen con la vida, libertad, y hazienda, y que les assegurarian el camino hasta Viena. El mismo partido alcanço el capitan de los Alemanes, el qual auia venido en compañia de Rufo. Soliman el eunucho cabeça de los baxas dixo cortesmente a Rufo que se quedasse en seruicio de su gran señor Soliman, y que le daria muy larga paga, y le haria capitan de quinientos infantes. A esto respondio Rufo que no lo podia hazer, porque tenia hecho juramento al rey, y no era cumplido el tiempo porque auia prometido de seruir le. Soliman viendo esto le hizo por su valor merced de vna ropa de carmesi sembrada de flores de oro. Porque lo conocian muy bien los Turcos por su Barba roxa, porque lo auiá visto muchas vezes en las trincheas pelear mas valerosaméte que todos, y asi mismo dezian quien era los que de Estrigonia se auian pasado a los Turcos, los quales estauan alli presentes vestidos gentilmente en habito Turquesco, y aconsejauan mucho a Rufo de parte de Soliman el eunucho que quisiesse mas aquel honrrado entretenimiento de guerra, que la pobre paga que del rey don Fernando tenia, porque vn soldado pobre y valiente como el que auia de hazer quando acabada

Los Turcos asseguran la vida a la gente de guarnicion.

Solimá eunucho ruega a Rufo q se quede en seruicio de Solimá

bada

bada la guerra no tirasse paga del Rey. Entre estos que persuadian a Rufo esto, estauan Iuan Napolitano Vincencio Veneciano, y Hieronymo de Faença, hombres conocidos en guerra mas que principales en sus tierras, los quales escusauan su maldad de andar a sueldo de Turcos, cō dezir que ellos no auian renegado. Los embaxadores bueltos a la ciudad dixeron que Soliman queria vsar de clemencia con ellos, cō lo qual la ciudad que estaua desmayada de miedo cobro esperança de biuir y de tener libertad (cosas que supplicauan mucho a Dios).

Capitulo quinze. De como los Turcos asseguraron el camino a los nuestros hasta llegar a tierras del rey don Fernando.



NO mucho despues Acomates embiando ala plaça de Alba interpretes que hablassen en lēguas de todas las naciōes que alli estauan, mando que dixessen alos soldados Italianos y Alemanes que recogiessen sus balijas, y proueyessen para el dia siguiente lo necessario para partirse, pero q̃ se guardassen de lleuar consigo Vngaro ninguno. Item mandaron so ciertas penas a los vezinos de Alba que no saliessen de sus casas hasta que los soldados estrāgeros vuiessē salido dela ciudad. Los Italianos y Alemanes salieron a la hora que les fue señalado, y por su guya fue delante Homar capitan de vna vāda de cauallos para lleuar los hasta tierra del rey sin que nadie les hiziesse daño, y assi no les fue quitada cosa ninguna saluo vnos pistoletes, que son vnos arcabuzes pequeños, aquiē los Alemanes de a cauallo traen de mas de sus lanças colgados de los arzones de las sillas como arma acommodada y mortal. Cudiciaron mucho los Turcos aquellos pistoletes, porque era inuencion nueua y marauillosa, conuiene a saber, que vnos arcabuzes pequeños disparauan prestamente la pelota sin mencha de fuego hiriendo con el martillejo vn pedernal, y haziendo con sus centellas que la poluora tomasse fuego. Assi mismo Homar sin que vuiesse quien se lo contradixesse se quedo con la carreta en que yua la ropa de Barcocio, porque auia sido muerto, y conforme a ley de guerra la ropa del capitan muerto no pertenece a sus herederos, sino a los vencedores. Pidio tambien cortesmente Homar a Oscasal que le trocasse a otra buena pieça vnas coraças doradas, y como Oscasal se las quitasse y se las diesse alegremente, Homar le dio contra su esperança vn hermoso cauallo, y por todo el camino aunque los Tartaros andauan corriēdo y saqueando, Homar defendio con gran verdad y trabajo a los nuestros de todo daño. Porque a cada passo salian corriendo de los montes Tartaros, y pareciendoles que tenien presa, arremetian principalmente a las cargas, y si veyan algun soldado nueuo desbarbado, o algū paje de lança, arrebatauan lo prestamente, y lleuauan se lo huyendo cō gran furia: y como ellos lo rehusauan, echauā mano dellos, y ponian los en las ceruizes del cauallo, y como si fueran bestias, huyan

Los Turcos cūplē su palabra a la gente de Alba y no les toman sino vnos pistoletes.

huyan con ellos. Fauorecian a los nros los cauallos Turcos, y discurriẽdo de vna parte a otra, y amenazando, ahuyentauan aquella desluzida y terrible turba de Tartaros, y assi ningũo dellos saco flecha ni espada: porque como veyan que los Turcos yuã en defensa de los nuestros, entẽdian que no los auian de robar como a enemigos, sino como se suelen robar los compañeros perezosos, cogiendo les lo que a caso pudiessen. Llegados los nuestros a tierras del rey, Homar los dexo, pero encontraron con amigos peores que los Tartaros, conuiene a saber, con Vngaros, que cerrando con ellos casi en orden de verdadera batalla, les dieron muchas heridas, y los pusieron en terminos que en ninguna manera escaparan, sino fuera porque salieron presto en su socorro de los castillos cercanos cauallos del rey don Fernando. Los Albanos no vuieron tan buena vẽtura, porque Soliman dexando yr a los estrangeros que se auian metido en la ciudad, y mandãdo les que se fuessen a labrar los campos, mando buscar a los que le auian dado esperança de q̃ la ciudad se rendiria, y hizo los prender, y asi mismo hizo prender a los vezinos de Alba que eran juezes quãdo la ciudad se rebelo contra la reyna y rey niño, y recibio guarnicion de Alemanes. Destos parte fuerõ muertos, parte desterrados a Buda y a Belgrado, porque parecio a Solimã que su nueua traycion deuia ser castigada, aunque fuesse por estraños.

Solimã castiga a algunos de Alba que le auiã prometido rẽdir la ciudad.

Capitul. diez y seys. De como el Turco se boluio a Constantinopla, y la causa.



Soliman dexando por capitan de Alba a Balibeyo, y mandando le que fortificasse la ciudad, determino boluer se a Constãtinopla, porque le parecia que harta honrra auia ganado, pues auia tomado dos famosas ciudades, y quebrantado los animos de los Vngaros y Alemanes, y porque auia ya señales ciertas de que entraua el inuierno, las quales le auisauan que se boluiesse presto a sus reynos. Deziã le tambiẽ sus espias, q̃ Filippo Tornielo auia en la isla de Comara a mano siniestra del Danubio cerrado el passo para que no pudiesse subir su armada por el, hincando en el vado maderos, y cubriendo los con tablas con intencion de tener mejor reparo y mayores fuerças para con la infanteria que tenia defender el lugar que estaua en aquella isla. Item le dezian, que la infanteria del Papa, que era gente muy luzida, y llegaua a vna entera legion de soldados, auia llegado a Viena con Baptista Sabelo, y con Iulio Vrsino por capitanes, y q̃ assi mismo no estaua lexos el rey don Fernãdo, el qual traya consigo Morauos y Bohemos, para si el Turco quisiesse passar adelante, defender se lo por tierra y por el rio por donde Soliman traya en naos los mantenimientos y el artilleria. Pero su socorro fue tarde, porque ya todo estaua perdido, y aunque quiso recobrarlo, no pudo por el tiempo, y assi no hizo cosa digna de nombre de rey. Boluiẽdo se Soliman a Constantinopla, eligio prudentemente por gouernador de toda Vngria a Mahometo Iahaogli, a quiẽ por el officio q̃ tenia, llamauan el Sanjaco de Belgrado, el qual era capitan

Solimã determina boluerse a Constantinopla.

El rey don Fernando viene tarde contra el Turco.

capitan antiguo, y principalmente fa moso por daños que nos auia hecho. Este corriẽdo las tierras que caen hazia el Iauarin y hazia Cinco yglesias, hizo grandes daños en ellas, y como no se pudiessen remediar, el rey hizo ciertas treguas, y como cuerdo despidio el exercito que auia juntado, y assi la infanteria del Papa se boluio a Italia. Fray Iorge Obispo de Varadino, tutor del niño rey Esteuan, y persona de gran autoridad y potẽcia en la Trassiluania, nunca en toda esta guerra se mouio, aunque Soliman le mando que viniesse a seruirle con gẽte de aquella nacion. Porque fray Iorge le respondio, que no podia hazer lo que le mandaua, porque estaua ocupado en defender se delas entradas que los Moldauos hazian, y que le parecia q̃ no deuia dexar la tierra, porque si saliesse della, a la hora los Moldauos tornarian a entrar y la destruyrian. Y parecia le a fray Iorge q̃ auia hecho lo q̃ deuia, y aun mas, pues auia embiado al campo de Soliman gran cantidad de vituallas. Desta manera aquel hombre valeroso y esforçado conseruo su persona, y libro aquella tierra delos Turcos, y conseruo assi mismo a la muestra el amistad que tenia con Soliman. Bien se ayro Soliman algo, pero quiso dissimular por entonces, por no alterar a fray Iorge con vanas amenazas: porque queria mas tener lo por amigo fingido, que por enemigo descubierto, si declarasse el odio que le tenia. No faltaron algunos que se alegraron con este daño que Vngria recibio. Estos eran de aquellos que desseauan paz entre los reyes Christianos, y que hiziessen guerra a los infieles, y que abominauan sobre ello de su locura. La causa de alegrarse era, parecer les que los reyes de verguença de ver tan gran ignominia, y de miedo de tan gran enemigo como el Turco, dexarian sus guerras, y harian lo que su honrra, y la virtud requeria.

Fray Iorge núca en esta guerra quiso venir a seruir a Solimá.

Fin del libro quarenta y tres.

LIBRO XLIIII.

Capitulo primero. De como el Emperador junto vn poderoso exercito, y cerco a Dura.





EL TIEMPO y la ordē, que son las cosas mas principales que en vna historia puede auer para que los hechos y successos se cuenten con luz y claridad, y para que el que los escriue pueda cumplir lo que promete y professa, me amonesta, que boluamos a la materia de que nos partimos. Porque no puede el historiador hazer lo que los pintores, conuiene a saber, representar juntamente a los ojos de los lectores las cosas que a vn mismo tiempo succedieron en differentes lugares, aunque los pintores lo hazen pintando las elegantemente en vna tabla. Passa assi, que el Emperador despidiendo se del Papa Paulo camino a la guerra de Flandes, y llegando a Bona, tierra de los Vbios cerca de Colonia, junto sus gentes, y hizo reseña dellas. Tenia catorze mil infantes Alemanes, y quatro mil Italianos, y quatro mil Españoles. De los Españoles eran Coroneles don Aluaro de Sande, y Luys Perez. De los Italianos Camilo Colona, y Antonio Doria, los quales auian hecho aq̃lla gēte en Italia de soldados viejos y de conocidos suyos.

Exercito que el Emperador jūto cōtra el Duque de Cleues y contra el rey de Frācia.

Don Aluaro de Sāde y Luis Perez de Vargas Coroneles d los Españoles

Demas desto el principe de Orange señor Flamēco auia traydo doze mil infantes y dos mil cauallos armados. Auia tambien quatro mil celadas de cauallos Alemanes y Borgoñones, y seys cientos cauallos ligeros Italianos y Albaneses. El Emperador repartiendo los officios, auia hecho maestre de Campo a Estephano Colona, hombre de gran reputacion en guerra, a quien el Duque Cosme de Medicis le auia dado para que le siruiesse en la guerra. General del artilleria auia hecho a Iacobo de Medicis, a quien muchos dias antes por su gran valor auia dado titulo de Marques. De todos los cauallos ligeros auia hecho general a don Alfonso de Este, hermano del Duque de Ferrara. Pero sobre todos tenia poder don Fernando de Gonzaga, de cuyo valor el Emperador fiaua mucho. Vista y ordenada toda esta gente, el Emperador salio delante su exercito armado con vna sobreuesta de brocado y carmesi, y diziendo a los soldados que fuessen con buen animo a ganar honrra y hazienda, llego en tres jornadas a Dura. Este es el primer lugar de tierra de Liege, y Guillermo Duque de Cleues tenia lo por inexpugnable, y pensaua que el Emperador no lo podria tomar.

El Emperador sale armado delāte de su exercito.

El Emperador llega con su cāpo sobre Dura.

mar. Tenia Dura vn muro de ladrillo y dos fossos, vno de fuera, y otro de tras đ vna trinchea que estaua delante del muro, y lo cubria todo hasta lo alto de las almenas, y lo cercaua casi todo al derredor, de tal manera, que el artilleria no podia en ninguna manera herir el muro, si primero a cañonazos no fuesse derribada esta gran trinchea. Derribarla no era cosa facil, y subir a ella no se podia hazer sin muerte cierta delos que subiessen: porque demas que entre ella y el campo estaua el primer fosso, tenia sus bestiones altos hechos en lugares conuenientes con sus cañoneras y artilleria para tirar a todas partes pelotas. Demas desto vn hombre del estado de Cleues llamado Flates auia traydo en defensa de la ciudad buenas compañias de valerosa infanteria, y haziendo que los mancebos de Dura tomassen las armas, prometia de defender valerosamente la salud de todos, y el antiguo honor de los Cleueses contra las injurias del Emperador. Porque no faltauan algunos leydos en historias y practicos de la tierra que contauan, que en tiẽpos passados ciertas compañias de Iulio Cæsar, cuyos capitanes eran Titurio Sabino, y Cayo Cota, fueron muertas y degolladas cerca de Dura, y la gente del Emperador no menospreciaua a los soldados de aq̃lla tierra, porque son astutos y muy valientes. Porque dos dias antes como vna vanda de cauallos del campo del Emperador fuesse embiada a reconocer, los Cleueses salieron a ellos, fingiendo gran gana de pelear, y despues huyendo astutamente, los truxeron hasta vna emboscada, y saliendo de repente cauallos Cleueses de vnos montes, pelearon con pistoletes (segun suelen los Alemanes) y rompieron la vanda imperial con gran daño, y mataron al capitan Vberto cauallero Mantuano, y a Marco Buluano Albanes de fama illustre, y prendieron a Iuan Chuchiero antiguo capitan de Griegos. El Emperador llegando cerca de Dura, reconocio por su persona el sitio y forma de la ciudad, y queriendo luego espantar a los enemigos, determino batir incontinenti la ciudad. Y assi mando que luego se hiziessen cestones, y se plantasse el artilleria. El cuydado de combatir y assaltar la ciudad tomaron los Españoles y Italianos, como hombres mas sueltos y biuos, y que sin temor suelen lleuar los primeros peligros. Los Alemanes quedauan cerca partidos en dos batallones, y assi mismo la caualleria estaua partida en dos esquadrones quadrados, para estando a punto de pelear, esperar el successo del assalto, y si por ventura viniessen algunos enemigos en socorro de Dura, resistir les. Porque se sonaua mucho, que venia cerca Martin Rossen con valeroso exercito de Cleueses y Gueldreses para dar sobre el campo del Emperador quando estuuiesse occupado en dar el assalto a Dura. Este Rossen el año antes (segun auemos contado) hizo grandes daños en tierra de Brabancia, especialmente en Anuers, y rompiendo al principe de Orange, puso gran miedo en todos aquellos pueblos.

Descripciõ delos muros y municiones de Dura.

Flates estaua por capitã đ Cleues.

Vna vãda del campo del Emperador rõpida de Cleueses.

Da se cuydado de assaltar a Dura a los Españoles y Italianos.

Capitu. ſegundo. Del gran valor con que el Emperador tomo al primer aſſalto a Dura, y de como todos los dedentro fuerõ muertos.



Bate el Empador a Dura.

Sta fama de la venida de Roſſen, que no era del todo falſa, ſe acabo cõ la victoria que en muy pocas horas vuo el Emperador. Porque la bateria ſe començo a dar vn dia por la mañana con quarenta pieças grueſſas, y como nunca ceſſaſſe caſi en todo el dia, el negocio paro, en que ſiendo los dedẽtro echados de las almenas, y ſiendo derribados y horadados los mas altos beſtiones, los ſoldados Eſpañoles y Italianos queriendo cada nacion auẽtajarſe, arremetieron ſin que ſe hizieſſe ſeñal, ni ſe lo mandaſſen, y paſſando el foſſo (porque el agua del no paſſaua de la cintura) ſubieron a la trinchea.

Aſſaltã los Eſpañoles y Italianos a Dura.

Enojo ſe al principio dello don Fernando de Gonzaga, pero deſpues viẽdo que no los podia detener, encomẽdo los a la buena ventura.

Aſſalto.

Fue eſte vn cruel eſpectaculo, porque los imperiales que auian tomado la trinchea como eſtauan deſcubiertos a los golpes delos enemigos, eran derribados de muchas rociadas de pelotas y balas grueſſas, y aſsi đ neceſsidad cayã enel foſſo dedentro, o enel defuera. Pero como lleuauan la pena de ſu oſadia y temeridad, no queriã morir ſin vengar ſus muertes, y aſsi con increible grandeza de animo ſe arrojarõ todos juntos enel otro foſſo, y ayudando ſe de las picas y de eſcalas que lleuauan a los muros, paſſaron el foſſo con grãde y alborotado impetu, y comẽçaron a ſubir al muro, aunq̃ muchos grauados del peſo de las armas, y apretados de otros que ſe cargauã ſobre ellos, ſe ahogaron enel foſſo, y no aprouechando para defenderlo, q̃ al paſſar eran heridos de los enemigos que eſtauã a ſpũto en los muros. Eſtaua pegada con el muro vna caſa muy alta, en la qual eſtaua Flates con los mas valientes de los ſuyos, y dẽde alli hazia grã deſtruyciõ en los imperiales, de tal manera, q̃ las trincheas y el foſſo eſtauã llenos đ cuerpos muertos.

Defiendẽ ſe los de Dura.

Viſto eſte daño, el Emperador mando a los artilleros que diſparaſſen al memento algunas balas grueſſas contra aquella caſa: lo qual como ellos hizieſſen, ſeñalando ſe la el Emperador, los tejados y entablamiẽtos della vinieron con gran ruydo al ſuelo, y mataron a Flates y a quantos cõ el eſtauan.

El Emperador haze aſſeſtar a vna caſa ciertas balas las quales matarõ a Flates.

Muerto miſerablemente Flates y los mas valiẽtes de los ſuyos, los de Dura deſmayarõ de tal manera, que como ſe defendieſſen cõ mas tibieza y menos brio, los imperiales ſoliuiantandoſe vnos a otros, y aſiendo ſe por la bateria, ſubieron ſus vanderas a lo alto, y no temiendo ollas y alcanzias de pez y reſina ardiendo q̃ les arrojauan, ganaron con increible p̃steza los muros y la ciudad, y vſando de crueldad, mataron a todos los ſoldados que eſtauan en guarnicion, y a todos los vezinos de Dura, porq̃ yuã muy colericos, de que en tomar las trincheas, y paſſar el foſſo, auian ſido muertos ſeys ciẽtos ſoldados Eſpañoles y Italianos.

Los Eſpañoles y Italianos toman a Dura y no dexan vn ſolo hombre biuo dentro.

El Emperador que auia eſtado mirãdo la batalla, alabo publicamente el valor de dos valẽtiſsimos capitanes q̃ alli fueron muertos, los quales fueron Facio de Piſa, y

El Emperador alaba a dos capitanes.

Sanſe-

Sãseuerino de Napoles. Y como dos alferez vno Vizcayno llamado Randolaz, y otro Ginoues llamado Gregorio porfiassen sobre quien auia subido primero al muro, allegando cada vno testigos, y fauoreciendo cada nacion al suyo, el negocio fue ante el Emperador, el qual como prudente suspendio la sentencia, y entretuuo mucho tiempo las esperanças de ambos por no enojar a ninguno, y porque no creciesse la enemistad que los Españoles y Italianos se tenian, porque muchas vezes auian venido a pẽdencias y alborotos sangrientos.

Vn alferez y vn Napolitano porfian sobre quiẽ subio primero al muro y vã ante el Emperador.

Capitulo tercero. De como el Duq̃ de Cleues vino con gran humildad a rendir se y pedir perdõ al Emperador, y de lo que el Emperador hizo.



Viendo sido tomada con tan gran valor Dura ciudad de Cleues a veynte y seys de Agosto, los soldados auiendo muerto cruelmente a los ciudadanos, saquearon la ciudad, y despues, o poniendo le fuego, o leuantando se acaso, toda la ciudad fue abrasada, y la yglesia y su torre hermosa con vn vistoso chapitel se abraso y quemo de todo punto. El Emperador tuuo este castigo por justo, porque le eran rebeldes, y porque quiso cõ este exemplo espantar a los demas lugares. Y no se engaño, porque como llegasse con su campo cerca de Ruremonda y de Valthodio, abrieron le las puertas, aunque auia en ellas gẽte de guarnicion del Duque Guillermo con el capitan Cortopia. No mucho despues el Duque espantado de la destruycion de los de Dura, desmayo tanto, que determino rendir su vida y todas sus esperanças a la clemencia del Emperador. Y assi viniendo con el por rogadores el principe de Orange y el Duque de Branzuic, vino al campo del Emperador, y echando se a sus pies, le pidio perdon. El Emperador lo perdono, con condicion que de ay adelante no se llamasse Duq̃ de Gueldres, sino gouernador de Gueldres por el, y que en su nombre fuesse señor de aquella prouincia, y con que de todo punto se oluidasse del amistad de los Franceses. Al tiempo que el Duque hincado de rodillas ante el Emperador le pidio perdon, diziendo, que el se ponia en sus manos, el Emperador no le mostro buen rostro, antes estuuo muy graue y seuero con el rostro de hombre enojado, y con su ordinaria Magestad, aunque despues lo caso con su sobrina hija del rey don Fernando su hermano, porque el Duque auia muchos dias que auia desconcertado el desposorio que tenia ordenado con la hija de Henrrique rey de Nauarra, segun en su lugar diximos. La madre del Duque (que era vna señora de animo varonil) viendo las condiciones con que su hijo se auia rendido, sintiolo tanto, que murio de dolor. El Emperador vso tambien de clemencia con Martin Rossen, y viendo quan pratico y valiente capitan era, recibio lo a su sueldo a el y a todos los suyos, y partio con vn poderoso campo contra los Franceses, porque aquellos dias auia concertado con Henrrique rey de Inglaterra que entrasse con otro exercito en Francia. Marauilla-

Rinden se al Emperador otros lugares.

El Duque de Cleues se rinde y echa a los pies dl Emperador.

El Emperador vsa de clemencia con el Duque de Cleues.

El Emperador perdona a Martin Rossẽ.

uan se muchos como el Duque Guillermo dexando se tan presto de la guerra, quiso mas vn concierto tan vergõçoso, que passar los peligros de la guerra, pues demas de ser honrrosos, el successo dellos era dudoso, pues tenia muchos fieles y valientes soldados y praticos capitanes, conuiene a saber, a Martin Rossen, y a Longaual, con los quales poco antes auia tomado el artilleria y los alojamientos al Marques de Arescote capitan de los Flamencos, y pues demas desto se dezia que tenia marauillosamente fortificados algunos lugares y castillos, y que con ellos podria sustentar la furia del Emperador, y pues algunos amigos suyos le dezian que breuemente le llegaria socorro del rey Francisco. Desto hallo que vuo dos causas. La vna dizen que fue, que algunos principales vasallos suyos amando mas el bien publico que la honrra de su Duque, induzieron a los populares a que pues temian la guerra, fuessen al Duque, y le dixessen con palabras libres que se dexasse de la guerra, y hiziesse paz, porque la guerra les seria muy dañosa, y no les conuenia ser amigos de Franceses, pues por aquella amistad estaua el Emperador muy mal con el, y toda la tierra para perder se. La otra causa dizẽ que fue, que el rey Francisco estando occupado en conseruar en obediencia los lugares que auia tomado en tierra de Luzemburgo, no le embio gente ni socorro, y que por esto el Duque viendo se frustrado de su esperança, quiso hazer paz, porq̃ no pudo el rey en ninguna manera juntar presto tan gran exercito, como el peligro de los Cleueses requeria, y embiar lo en su socorro. Porque la ardiente fuerça del Emperador, y su admirable presteza y resolucion, impidieron que el Rey con su espacio no pudiesse hazer nada.

Causa por que el Duque de Cleues se rindio tã presto.

Capitul. quarto. De como el rey Francisco fortifico a Landresi a quien su hijo tomo en el estado de Flandes, y de como los Flamencos se quexaron al Emperador.



Viendo los Franceses el estio y verano del año antes hecho felicemente guerra al Emperador entrando por vna parte Carlos Duque de Orliens en tierra de Luzemburgo, y corriẽdo por otra Mosiur de Vandoma las tierras baxas de Flandes, el Emperador auia recebido grandes daños, y los Frances auian tomado a Landresi, porque los moradores lo desampararon. Esta Landresi cerca de Cambray, ciudad franca y libre, puesta en medio de Francia y de Flandes, y que ygualmente tiene amistad con los reyes de Francia, y con los señores de Flandes. Ay algunos que piensan que Cambray es la ciudad de Samarobrina, famosa porque Iulio Cæsar inuernaua en ella. Yo creo que Samarobrina es la que oy se llama S. Quentin, porque esta cerca del rio de la Soma, y es verisimil que el rio de la Soma y el lugar se llamauan Samarobrina. El rey Francisco viendo que Landresi era importante para entrar en tierras del Emperador, determino fortificarlo cõ gran cuy-

Cambray ciudad libre.

San Quentin.

El rey Francisco fortifica a Landresi.

cuydado, para que los ſuyos pudieſſen hazer facilmente muchas entradas, y retirar ſe ſeguramente alli. Algunos ſeñores de Francia imitando en eſto el cuydado de ſu rey, determinaron hazer en Landreſi cada vno a ſu coſta vn beſtion, y alquilando trabajadores, entendieron con tanta diligencia en la obra, que dentro de pocos dias fortificaron todo el lugar al derredor: porque a cada vno le parecia que el ſe ganaua toda la honrra de auer gaſtado y acabado la obra. Acabadas las municiones, y fortificado muy bien el lugar, el rey puſo en ſu defenſa a Landa, varon esforçado y animoſo, y a Deceyo con algunas vandas de cauallos ligeros. Fortificado deſta manera Landreſi en ojos de los Flamencos, los vaſſallos del Emperador viendo que los Franceſes les podian hazer cada dia grandes daños, ſupplicaron al Emperador con gran inſtancia, que antes que entraſſe la tierra a dentro de Francia, quitaſſe a Landreſi a los Franceſes, y libraſſe la tierra de tan gran daño y peligro. Lo miſmo le ſupplicaua el Marques de Areſcote, porque tenia particular dolor, porque Landreſi era de ſu eſtado.

El rey Fráciſco pone gente de guarnició en Ládreſi.

Los Flamencos ſuplican al Emperador que vaya ſobre Landreſi.

Capitulo quinto. De como el campo del Emperador y del rey de Inglaterra cerco a Landreſi, y de lo que ſuccedio.



Oncedio facilmente el Emperador lo que los ſuyos le pedian, porque era muy juſto, y le parecia que tocaua a ſu honor recobrar lo que auia perdido. Iuntando pues ſu exercito, fue por tierra de Cambray a Guiſa, que es cerca de Landreſi. Tiene Guiſa vna antiquiſsima torre, y a las eſpaldas vnos collados, de donde ſe dize que nace el rio Eſcalde. Alojo don Fernando de Gonzaga el campo cerca del lugar llamado Marola. Es Marola vna aldea de vn fuerte y rico moneſterio, y dende alli ſi vuieſſe commoda opportunidad, penſaua aſſaltar a Guiſa. Pero eſtando ya para yr ſobre ella, dexolo, porque vino en ſu ſocorro nueua gente, y por el caſo que ſuccedio a Don Franciſco de Eſte. Porque paſa aſsi, que Pedro Eſtrozi truxo a buen tiempo a Guiſa cerca de quinientos valientes arcabuzeros que vinieron a cauallo para no canſar ſe y llegar rezios para pelear: y como a caſo don Franciſco de Eſte vuieſſe incautamente paſado muy adelante a reconocer, encontro con Pedro de Eſtrozi, y cayendo ſu cauallo con el, fue preſo a pie, y caſi deſarmado. Don Fernando de Gonzaga auiendo perdido a eſte cauallero que era general de los cauallos ligeros, dexo de aſſaltar a Guiſa, y reboluio contra Landreſi, porque muchos dias antes lo tenian cercado el Marques de Areſcote, y Adriano Beuren, del linage de Acroy, ſeñores muy principales entre los Flamencos, y capitanes del exercito de la reyna Maria. Tenian eſtos demas de la gente de Flandes quatro mil Alemanes, y tres mil infantes Eſpañoles, a los quales auia traydo por el Oceano don Pedro de Toledo, llamado por

El Emperador va ſobre Landreſi.

El campo del Emperador va ſobre Landreſi.

Eſpañoles y gente de la reyna Maria ſobre Landreſi.

Don Pedro de Toledo.

do por ſobrenombre el Nocturno. Cerca del campo de los Flamencos eſtaua tambien ſobre Landreſi el exercito de los Ingleſes, los quales poco antes auian paſado a tierra firme conforme a la liga, y auian traydo por capitan a Galopo, y eſtauan refirmados en vn alojamiento fortificado y cercado al derredor. Eran los Ingleſes por la mayor parte flecheros, y apenas la quarta parte dellos trayan vnas picas fragiles o alauardas. La gente de cauallo eran cauallos ligeros medio armados, y que peleauan con vna lança delgada, o con dardos. Tenian los Ingleſes ſu campo apartado del de los Flamencos, y cercado al derredor con carros y artilleria. En medio del alojamiento auian hecho vn pequeño fuerte, en el qual tenian toda la poluora guardada de todo peligro de fuego. Auia entre ſu artilleria morteruelos de gran boca, para derribar las caſas de las ciudades, tirando hazia arriba balas de piedra, que cayendo de lo alto, truxeſſen al ſuelo los tejados y entablamientos de las caſas, las quales pieças ya no ſe vſan. Auia ſe el Emperador quedado por cierta indiſpuſicion en Canouo, y por ſu mandado don Fernando de Gonzaga llego con todo el campo ſobre Landreſi, y alojo lo hazia cierta parte por donde corria vn pequeño rio. Apartaua aquel rio ſu campo del de los Ingleſes y del de la reyna Maria, pero todos tres campos tomauan agua de aquel rio, y cada vno dende ſu parte plantada artilleria batia a porfia los beſtiones de Landreſi, y principalmente procurauan todos derribar vna alta torre de ladrillo

Otro campo de Ingleſes ſobre Lādreſi.

Armas de los Ingleſes.

Morteruelos.

El Emperador ſe queda indiſpueſto en Canouo y embia ſu campo ſobre Landreſi.

Baten tres campos a Landreſi.

que eſtaua pegada con el muro. Pero aunque la torre era antigua, ſu fuerça y fortaleza era tan grande, que como haſta la mitad eſtuuieſſe en lo interior llena de tierra, facilmente ſuſtentaua la bateria del artilleria, y ſolamente le derribauan las coſtras de fuera: y aſsi los Ingleſes y Flamencos que porfiaron mucho por derribarla gaſtaron en vano gran cantidad de poluora y pelotas, y los Franceſes ſe defendian valentiſsimamente. Don Fernando de Gonzaga viendo que con bateria no ſe hazia effecto, determino fatigar la ciudad con cerco, y picar por abaxo los cimientos de los beſtiones, porque parecia que Landa (que era varon esforçado y diligente) antes ſeria vencido por falta de mantenimientos y deſeſperacion de ſocorro, que por fuerça de artilleria. Porque auia ſalido muchas vezes, y eſpecialmente vna vez ſaliendo de noche, tomo vna pieça grueſſa a los Flamencos que eſtauan durmiendo, y aunque recordandoſe la quiſieron quitar, no pudieron, y aſsi ſin recebir daño la ſubio con vnos tornos por el foſſo, aunque eſtaua reboſſando de agua. Aſsi miſmo los cauallos de Deceio nunca ceſſando de ſalir, procurauan prender a los aguadores del campo imperial, y a los que yuan a coger paſto.

Defiendē ſe los Franceſes ē Lādreſi.

Capitulo ſexto. De como el Rey Franciſco vino poderoſo, y ſocorrio a Landreſi, auiendo ſe quedado el Emperador indiſpueſto en cierto lugar.

Auiendo


Viendo los Flamencos y Ingleses gastado muchos dias en el combate, y no auiendo sido de effecto picar los cimientos, don Fernãdo de Gonzaga tuuo auiso, que el rey Frãcisco venia en socorro d Lãdresi, cõ lo qual parecia que los Imperiales teniã occasion para venir a las manos con el rey, segun lo desseauan. Don Fernando de Gõzaga desseando pelear, embio a dezir con tiẽpo al Marques de Arescote, y a Adriano Beuren, y a Galopo capitan de los Ingleses que leuantassen sus campos, y pasando el rio, se viniessen a juntar con el, porque el rey de Francia venia a Landresi, y no auia de pasar el rio, y si ellos no se juntassen con el, no ternia fuerças bastãtes para tener se cõ el rey, y estãdo apartados, ninguno dellos ternia nieruos para auer victoria. Pero como aquellos caualleros fuessen porfiados, fundandose en vanidades, nunca pudieron ser induzidos a que se mouiessen de donde estauan, ni a que tomassen el saludable consejo que don Fernando les daua. Lo qual visto por don Fernando, quiso mas obedescer a aquellos locos obstinados, que pelear a gran peligro solo con el rey. Y asi quexando se de que no hazian caso del, y de que se perdia la occasion de pelear y de auer victoria, leuanto su cãpo, y pasando el rio, junto se con ellos. En este medio el rey Francisco pareciendo le que haria contra su honor si menospreciasse la salud de Landa que tambien le auia seruido, y si dexasse que se perdiesse aquella ciudad que con tan gran costa y trabajo auia sido fortificada, determino con generoso consejo auentura r se, y prouar lo vltimo de su valor y fortuna, y pelear si fuesse necessario: porque no dudaua sino que la gente del Emperador pelearia con el. Bien entẽdia el rey aquanto peligro se ponia, porque demas que los soldados del Emperador eran muchos, y de todas las naciones, estauan muy brauos y feroces con la victoria que poco antes auian ganado. Pero aquel Rey magnanimo y promptissimo para las armas como viesse que la antigua honrra de Francia estaua perdida cõ tantas rotas y aduersidades, queria recobrar la, y este desseo lo encendia y animaua mucho, y ponian le gran esperança de victoria las legiones que tenia de Esguiçaros, porque en valor y disciplina eran iguales a los Alemanes, y en algunas cosas les eran superiores. Tenia asi mismo excellente infanteria de Italianos y Gascones, y vna nueua legiõ de mancebos caualleros Franceses que seruian voluntariamente y sin paga, y yuan luzidamente armados llenos de vn noble vigor, y desseosos de señalar se en presencia de su Rey que se auia de hallar en la batalla.

El rey Frãcisco va a socorrer a Landresi.

Asi mismo la caualleria que auia sido llamada de todas las prouincias de Francia llamando el Rey a cada cauallero por su nombre, todos prometian de morir o vencer, y la caualleria del Emperador ni en valor de animo, ni en destreza de armas, ni en rezios y poderosos cauallos no parecia que se podia comparar con esta caualleria Francesa. El Rey Francisco determinado en esto, como era Christiano y virtuoso, oyo missa, confesso, y hizo que sus hijos hiziessen

ſen lo miſmo, y deſplegando ſus vanderas, partio de Guiſa, y auiendo andado diez millas, llego con ſus batallas ordenadas cerca de Landreſi, y preſento ſe a viſta de los cercados y cercadores. Capitaneaua el auanguardia el Delfin Henrrique. En la batalla yua el miſmo rey rodeado de dos eſquadrones para dar ſocorro a ſu hijo. Tras el venian muchos carros y beſtias cargadas de gran copia de mantenimientos para ſocorrer a los cercados. En la retaguarda venia Monſiur de Hanibau Almirante de Francia. Llegando el rey cerca, como vio que los enemigos eſtauan todos juntos con ſus batallas ordenadas a punto de pelear, y que no ſe mouian, mando a Monſiur Decarſſo y a Monſiur de Briſſac capitanes animoſos que fueſſen contra ellos con los cauallos ligeros, y que trauando con ellos eſcaramuça en muchas partes, los entretuuieſſen, y dieſſen mueſtra de querer romper con ellos. No faltaron en el campo del Emperador caualleros que incitados del miſmo deſſeo ſalieron al encuentro a los Franceſes, y mezclando ſe entre los vnos y los otros ſueltos infantes, començaron con gran ruydo vna muy alborotada batalla. Entre tanto el rey Franciſco eſtendiendo muy a la larga el ala dieſtra de ſu batalla, embio vn valeroſo eſquadron de infantes y cauallos que metieſſen en la ciudad los mantenimientos que traya, y renouando la gente de guarnicion que eſtaua traſpaſſada de trabajar y de no dormir, metio en el pueblo nueuos ſoldados, y en lugar de Landa (que eſtaua enfermo y muy canſado) dexo por capitan del lugar al ſeñor de Veruin. Todas eſtas coſas hizo ſin que vuieſſe alboroto ninguno, porque Don Fernando de Gonzaga tenia determinado no rõper con el Rey, ſi el Rey no lo prouocaſſe. Porque auia perdido por culpa de ſus compañeros vn muy buen lugar donde antes eſtaua de la otra parte del rio, y eſtando el Emperador auſente, no queria romper con la infanteria, porque entendia que el Emperador eſperaua la gente de Martin Roſſen, y la gente del Duque Mauricio de Saxonia.

Llega el rey Fráciſco a viſta del campo del Emperador.

Eſcaramuça.

Capitulo ſeptimo. De como queriendo el Emperador pelear con el rey de Francia, el Rey de Francia retiro vna noche ſu cãpo, y de lo que ſuccedio a don Hieronymo Pacheco y a Salazar.



EL REY DE Francia auiendo con eſta animoſa empreſa hecho todo lo que pretendia, retiro ſu campo a Cambreſi, doze millas a tras, y auiendo eſtado alli dos dias enteros, dio commodidad a la gente del Emperador para pelear. Porque ya el Emperador auia venido de Canouo al campo con la gente del Duque Mauricio y de Martin Roſſen, y era tanto el deſſeo que tenia de pelear, y lo que buſcaua occaſion para ello, que llego con ſu campo a tiro de arcabuz del campo del rey, y ſaliendo en publico con ſus inſignias Imperiales, tomo en la mano vna lança de

El Emperador quiere pelear con el rey de Francia.

de hombre de armas, y a modo de hombre que queria luego pelear, puso la animosamente en el ristre. Porque los cauallos ligeros escaramuçauan sin cessar todas las horas y en todos los lugares, entremetiendo se en el escaramuça esquadras de arcabuzeros esparzidos. Cayan algunos muertos, eran heridos muchos, y con differentes successos andaua la escaramuça terrible y sangrienta, de tal manera, que los vnos y los otros desseosos de vengança, o encendidos de demasiada esperança de victoria, no podian (aunque vino la noche) ser apartados, ni ser bueltos a sus alojamientos. Demas desto la infanteria Imperial y la Francesa estaua cerca vna de otra, y como ambas partes veyan a los suyos apretar y ser apretados, parecia que no podrian ser detenidos mas tiempo, sino que al memento cerrarian. Parecia a algunos capitanes del Emperador cosa importante para vencer al rey passar adelante con su campo, y tomar vnos collados cercanos que rodeauan el campo del rey. Pero esto no se podia hazer, sin que todo el exercito pasasse el rio, el qual tenia las riberas rompidas, y llenas de cenagales, y asi no se podia passar presto, y para el effecto era necessaria breue resolucion. Pero para esto Iuan Baptista Castaldo, que partiendo se Estefano Colona auia sido hecho Maestre de campo, dezia que el haria prestamente con barcos y tablas muchos passos en aquel rio que era angosto, y pasaria breuemente toda la gente. Pero el Emperador como ya fuesse tarde, y quedasse poca luz (segun acontece en dias ñublados y de inuierno) determino dexar la batallla para el dia siguiente. Lo qual hizo con mayor voluntad, porque veya que los cauallos ligeros y los infantes arcabuzeros estauan cansados de lo mucho que auian peleado, y para auer batalla, no queria que estuuiessen tan trabajados, porque por su mano auia ganado muchas illustres victorias. Porque auian sido heridos muchos de ambas partes. De los Franceses fue muerto de vn arcabuzazo Monsiur Andouino cauallero famoso por la gracia que tenia con el Delfin, y de los Imperiales fue muerto dō Hieronymo Pacheco coronel de los bisoños Españoles, que poco antes auian venido por el mar a Flandes. El rey Francisco acordando se que su venida auia sido a descercar a Landresi, parecio le que harta honrra auia ganado, pues podia parecer que los Imperiales auian rehusado la batalla, y leuanto su campo a la segunda vela, dexando de industria en su alojamiento algun bagaje y vasos de differentes cosas y fuegos encendidos, para que pareciesse que el exercito estaua alli, y asi la gente del Emperador no sintio su partida hasta que amanescio. Porque aunque Salazar soldado viejo y astuto fue embiado antes que amanesciesse a reconocer el campo del rey, vino a dezir que el campo se estaua en el mismo lugar donde el dia auia estado, y que los Esguiçaros estauan haziendo guardia, y que auia plantada alguna artilleria. Pero el dia que breuemente vino descubrio su error, porque los que penso que e-

Escaramuça.

El Emperador dexa a batalla pa el dia siguiente.

Don Hieronimo pacheco.

El rey Frācisco retirase denoche su campo.

Salazar embiado a reconocer el campo del rey se engaña con la escuridad de la noche.

ran soldados del rey, eran los Alemanes del campo del Emperador, y lo que le parecio que eran pieças de artilleria, eran vnos troncos de arboles. Por lo qual Salazar fue muchos dias tenido del Emperador por hombre de poca substancia.

Capitulo octauo. De como el Emperador embio gente tras el Rey de Francia.

El Emperador embia gente tras el rey de Francia.



LEMPERADOR vista la partida del rey, mando mas tarde de lo que conuiniera a los cauallos ligeros y a los infantes mas sueltos que fuessen siguiendo su retaguarda. Pero el rey marchando de priessa hazia Guisa, mando al Delfin que defendiesse la retaguarda, y que se quedasse atras en vn bosque en lugar conueniente, para que si la gente del Emperador lo osasse seguir, y (segun su costumbre) viniesse pressurosa y se apartasse mucho del campo pensando que la presa estaua en la mano, saliesse de la emboscada, y los rebatiesse. No fue su consejo vano. Porque como muchos imperiales esparzidos en esquadras fuessen siguiendo tras los Franceses, encontraron con ellos cauallos del Delfin, los quales cogiendo los de repente en medio, los mataron y rompieron facilmente, y principalmente hizieron daño a los cauallos Alemanes de la vanda del Duque de Branzuic, porque peleo con ellos valientemente la gente del Delfin, y especial los cauallos Griegos: porque su valerosissimo y diestro capitan Theodoro Bedenio Espartano saliendo de la emboscada cerro con los Alemanes que estauan amedrentados, y matando, y prendiendo a algunos, hirieron casi a todos los demas en las caras. Porque la destreza de los Griegos era grande, y vsando de su ligereza, dauan de reues cuchilladas en las caras de los Alemanes, los quales como lleuauan alçadas las viseras, eran heridos en las caras. El Delfin auiendo hecho esto, siguio, y alcanço a su padre, que sin inquietud ninguna auia andado todo el camino. Este animoso y esforçado hecho que el rey Francisco hizo alabauan algunos hombres prudentes, y con razon dezian que era vna de las buenas cosas que el rey en su vida auia hecho. Pero los imperiales dezian que mas honrra ganara, si en auiendo proueydo a Landresi, se retirara: porque no fue de capitan cauto ni prudente ponerse dos dias en peligro de pelear con la valentissima y inuincible gente del Emperador, y que que cosa auia mas agena de buena disciplina, que por ganar honrra de vna ostentacion vana offrecer se sin necessidad a pelear con quien muchas vezes lo auia vencido, aunque tuuiera tantas fuerças como el.

El Delfin de Francia (queda en emboscada para detener la gente del Emperador)

Capitulo nono. De como el Emperador concerto con el rey de Inglaterra que entrassen ambos juntos en Francia, y como edifico vn castillo en Cambray.

EL


L EMPERADOR viendo que el inuierno estaua cerca, y que los soldados auian començado a cobrar grandes enfermedades de camaras, y que los caminos estauan muy llenos de lodo, y el cielo cargado de aguas y nieues, determino no intentar cosa mas, y despidiendo casi todo el exercito, se boluio de Cambresi a Cambray, donde inuerno la gente de guerra cortesana: porque parecia que aquella ciudad estaua mas inclinada a los Franceses de lo que fuera razon: porque se quexaua que el exercito Imperial le auia en toda esta guerra hecho grandes daños. Pero como el Emperador llegasse cerca, los principales del senado le abrieron al memento las puertas, y le dixeron que el autor de aquel desabrimiento y alteracion auia sido su perlado. El Emperador lo perdono facilmente, porque era de la casa de Acroy, pero queriendo refrenar la liuiandad de aquel pueblo que arrogantemente se llamaua neutral, edifico sobre sus ceruizes vn fuerte castillo, para que de ay adelante conociessen que eran Imperiales, y no neutrales.

Bueluese el Emperador a Cambray y despide su exercito.

El Emperador edifica vna fortaleza en Cābray.

No mucho despues el Emperador queriendo yr a Espira (donde auia mandado que los Alemanes se juntassen a Dieta) embio a Inglaterra a hablar al Rey Henrrique a don Fernando de Gonzaga y a Iuan Baptista Castalda, para que pues aquel Rey muchos dias antes estaua por muchas causas y por muchas embaxadas mouido a hazer guerra al Rey de Francia, negociassen con el que passasse a la tierra frontera firme de Francia, y le informassen particularmente de todas las cosas que podian ser vtiles para hazer la guerra por mar y por tierra. Porque estos dos principes incitados de los antiguos y nueuos odios, ordenauan vna gran guerra contra el Rey de Francia. Buelto don Fernando de Gonzaga ante el Emperador, dixo le que el Rey Henrrique (el qual le dio vna rica baxilla de plata labrada para su apparador) se estaua de su voluntad muy incitado contra los Franceses, y que sin duda el estio siguiente passaria con gran exercito a Francia, para con las fuerças de toda Inglaterra hazer vna terrible guerra al Rey, y que no temiendo el gran gasto que auia de hazer, queria liberalmente ayudar al Emperador con dinero para la paga de sus soldados, segun con gran largueza lo auia hecho con el Emperador Maximiliano su aguelo en la guerra de Picardia.

El Emperador embia a Inglaterra a dō Fernando de Gonzaga para q̄ negocie cō el rey que entre en Francia.

El rey Hērrique promete de entrar en Frācia.

Capitulo decimo. De las cosas que el Emperador proueyo para entrar poderoso en Francia.


N ESTE MEDIO el Emperador endereçando todos sus cōsejos a la guerra de Frācia, procuraua conseruar en su seruicio a algunos principes Alemanes que con occasion de las cosas Lutheranas se dezia que se auian apartado del antiguo

amor que tenian a el y a la casa de Austria. Porque le parecia, que la cosa que mas deuia procurar, era hazer que le siruiessen en la guerra muchos Alemanes de tierras bellicosas, y que ningunos siruiessen al Rey de Francia, para lo qual offreciales muy larga paga, y hazia executar graues penas que auia puesto a los que siruiessen al Rey de Francia, las quales eran destierro perpetuo al que no podia ser auido, y muerte al que era auido a las manos. Pero como aquellas gentes son infinitas libres y militares, y el rey de Francia les offrecia muy larga paga, no bastauan todas las penas ni miedos del mundo, ni todas las guardas que se ponian, para que a camaradas dexassen de passar se a Francia, especialmente por caminos no vsados. Porque obraua tanto el odio que algunos tenian a la casa de Austria, y la esperança que tenian del dinero Frances (la qual era certissima) que menospreciauan todos los edictos y mandamientos, porque ninguno auia que no pensasse ser de muy pobre en muy breue tiempo rico, tomando exemplo de Guillermo Frustembergo, el qual auiendo lo el Rey de Francia despedido y quitado le el officio porque se dezia que se alçaua con la paga de los soldados, auia traydo a su casa inestimable cantidad de oro.

Passan se Alemanes a seruir al rey de Frācia.

Capitulo onze. De como Barbarroxa con el armada del Turco y Monsiur de Anguiano con la del Rey de Francia fueron sobre Niça de Proença.



EN EL MES de Agosto del año en que el Turco Soliman tomo a Estrigonia en Vngria y el Emperador don Carlos a Dura en Cleues, Haradin Barbarroxa fue con su armada sobre Niça de Proença. Porque renegaua, de que auiendo andado tanto espacio de mar, parecia que auia venido embalde, y su honrra se perdia por no saber el Rey de Francia executar los consejos que tantas vezes auia pensado y ordenado, haziendo en ello prouecho a sus enemigos, y dexando por descuydo que se passasse el tiempo en que el armada podia hazer effecto. Porque dezia, que la cobardia o necia dilacion del Rey el la pagaria en Constantinopla: porque Soliman como desseaua mucho socorrer al Rey, porque lo tenia por particular amigo, y hazer grandes daños a sus enemigos, recebiria muy gran enojo, de que se dixesse que su armada adereçada con tan gran costa, y embiada a las vltimas riberas del mar, no auia sido de vtilidad ninguna al Rey su hermano que estaua rodeado de poderosos exercitos de sus enemigos. Iten dezia que el, que auida occasion y commodidad solia menear promptamēte las armas, perdia mucho de su reputacion y antigua honrra, estando se todo el estio (que ya yua al otoño) en el puerto de Marsella ocioso

Barbarroxa va sobre Niça de Proença.

ocioso, y perdiendo los suyos el vigor con estar se mano sobre mano.

Por estas causas Polino que auia traydo el armada de Constantinopla y era embaxador del Rey con Barbarroxa fue adonde el Rey estaua, y diziendo le por orden lo que conuenia, y lo que Barbarroxa deshonrrando lo soberuiamente pedia, boluio al armada, sabiendo la voluntad del Rey, la qual era que combatiessen por mar y por tierra a Niça. Porque el Rey (no haziendo en esto sin razon) queria ante todas cosas recobrar aquella ciudad que era suya, y le pertenecia por derecho claro: porque era cosa notoria, que sus antepassados la auian empeñado al Duque de Saboya estando fatigados con guerras y falta de dineros, y el auia offrecido al Duque la cantidad porque se empeño, y mucha mayor, y pedido le con ruegos y protestaciones que se la restituyesse, y el Duque jamas lo auia querido hazer.

El Rey de Frácia embia a dezir a Barbarroxa q̃ vaya sobre Niça

Queria el rey que el armada del Turco diesse alli, porque veya que seria cosa odiosa y infame para su nombre hazer que aquellos crueles barbaros assaltassen la costa de la Christiandad, porque harian en ella grandes y irreparables daños, y la desuentura de los pueblos innocentes, y que nunca tal merecieron, satisfazian muy poco las injurias que el queria vengar en el Emperador su enemigo. Auia el Rey hecho general de su armada a Monsiur de Anghiano mancebo de la casa de Borbon y del linage Real y hermano carnal de Monsiur de Vandoma, para que los capitanes de las galeras y otros nobles que andauã en su armada y no querian obedecer a derechas a Virginio Vrsino porque era capitan estrangero, obedeciessen en todo a este general nobilissimo, y que era Frances como ellos.

El Rey no quiso que Barbarroxa diesse en la costa de la Christiandad.

Era el armada del Rey de veynte y dos galeras, y de diez y ocho naos gruessas, y embarcaron se en ella ocho mil hombres, y mantenimientos para muchos dias. Porque Polino auia juntado en Proença, quatro mil hombres, especialmente Gascones, y los otros quatro mil auia hecho en la Proença citerior y en los pueblos cercanos al lago Lemano, y a los Alpes Monsiur de Escrosso, que por enemistad particular queria mal al Duque de Saboya, y andaua huydo de su tierra. Salio el armada Francesa del puerto de Marsella, y costeando la ribera, metio se en el puerto de Villafranca, y dos dias despues Barbarroxa partio tras ella por el mismo camino con ciento y cincuenta nauios que andauan a remo. Ante todas cosas Polino escriuio a Genoua por mandado del Rey que la armada del Turco yua en su seruicio, y que a ninguna ciudad haria daño, sino a sola Niça si no se quisiesse rendir. Y para que creyessen que esta era la voluntad del Rey, y que la cumpliria con verdad, alcanço de los Turcos que le diessen algunos Ginoueses que lleuauan en las fustas en cadenas, y embio los liberalmente a Genoua a sus padres y parientes.

Armada al rey de Frãcia va sobre Niça.

Barbarroxa va en seruicio dl rey de Frãcia sobre Niça.

Capitulo doze. De la bateria que Barbarroxa y los Franceses

ceses dieron a Niça, y de como los de dentro rebatieron a los Turcos.



Llegada el armada a Niça, Polino amonesto humanamente a los vezinos q̃ se rindiessen, y quisiessen mas tener por señor a su antiguo y virtuoso Principe no menos esclarecido en liberalidad que en potẽcia, que padecer la vltima ruyna por vn señor pobre, y que de mas de no ser su señor legitimo, estaua despojado de todas las ciudades de su estado por el Emperador y por el Rey sin tener mas remedio para su trabajo, que dexar de su voluntad que ambos principes, que a porfia le cogian lo que podian, se apoderassen de lo poco que le quedaua. Porque ningũ principe auia en este tiempo mas miserable que el Duque de Saboya, por que su rico estado, que se estendia desta parte y de aquella de los Alpes, heredado de mano en mano de tiẽpo antiquissimo, era posseydo del Rey su deudo, y d̃l Emperador su amigo. Por tanto Polino dixo a los vezinos de Niça que para su bien y seguridad presente, y para vtilidad para lo futuro ninguna cosa podiã hazer mas acertada ni mas honrrosa, que rendirse presto, pues demas de ser les forçoso, el Rey haria grandes mercedes a ellos y a su ciudad, porque no dessseaua tenerlos debaxo de su señorio sino para hazer les mucho bien, y dar a la ciudad nueuas libertades, pues auia sido edificada por los vezinos de Marsella. Los regidores le respõdieron, que ninguna cosa estimauan mas q̃ ser leales, y que lo queriã ser con Carlos Duque de Saboya a quiẽ tenian por su señor legitimo, y a quien auian hallado clementissimo y muy virtuoso. Por tanto q̃ dexasse de sobornar a los vezinos con mensageros y cartas, porque ellos ternian por enemigos a quantos se les pusiessen delante. Lo mismo embiaron a dezir a Mõsiur de Anghiano. Los Franceses dexãdo se de amonestaciones, determinarõ vsar de fuerça y armas, y echãdo la gẽte en tierra, y cercando la ciudad por tres partes, començarõ a dar le bateria. Esta Niça puesta jũto a vn alto monte q̃ comiẽça en los Alpes, y se estiende hasta la mar. En la mas alta cũbre del monte esta vn castilo edificado por los antiguos Condes de Proença, y famoso por muchos excellentes capitanes q̃ en el han estado presos, y acabado miserablemente la vida. Descubre este castillo muy lexos toda la mar, y del a la ciudad viene por vn camino estrecho. Debaxo de vna peña q̃ esta cerca de la costa ay vna fuẽte abundãte de mucha saludable agua, y muy accommodada para q̃ grãdes armadas coxgan agua della. Los muros de la ciudad son de labor antigua, y assi no son muy fuertes, pero auian los poco antes los de Niça fortificado cõ nueuos bestiones, industriandolos, y entendiendo en la obra Paulo Simeon alcayde del castillo. Este era muy exercitado en guerra, y como era cauallero de la orden de san Iuan, y en tiempos passados siendo cautiuo de cossarios auia seruido a Barbarroxa, amonestaua a los ciudadanos q̃ tuuiessen gran animo, y no hiziessen caso de las fuerças de los Turcos. Y para que lo hiziessen con mayor con-

Polino amonesta a los de Niça que se rindan al rey de Frãcia.

Los vezinos de Niça respondẽ que no se quieren rendir.

Los Frãceses desembarcã y comiençan a combatir a Niça.

Descripcion de Niça y de su castillo.

El alcayde de Niça anima a los ciudadanos.

constancia y valor, auia recogido en el castillo las mugeres y hijos de los ciudadanos, y toda la turba de la gente que no era para pelear, y daua les todas las armas que para aquel peligro eran necessarias. Polino batia los muros q̃ caen al Septentrion donde esta la puerta que va a Villafranca. Monsiur de Anghiano se refirmo en vn alto de la otra parte de vn pequeño y pedregoso rio que corre por delante de la ciudad, y plantando alli su artilleria, tiraua cañonazos a los muros. Los Turcos auian con admirable breuedad y destreza hecho trincheas, y plantado artilleria no lexos del quartel de Polino, y batiendo los muros, auiã derribado las almenas, y en este medio el armada Francesa auiendo rodeado el monte, disparaua cañonazos contra la ciudad, de tal manera, q̃ las pelotas yendo algunas vezes muy altas, passauan por encima de los muros, y yuan a dar al quartel de los Turcos. Los Turcos viendo este peligro, mudarõ se hazia la parte por donde Leon Estrozi batia, que era junto adonde Polino estaua. Batia Leon Estrozi vn bestion, cuya cal aun no estaua dura, porque auia poco que los de Niça lo auian edificado. Los Turcos assestando le su artilleria, lo batieron tan reziamente, que derribaron tanto del, que osaron arremeter con sus vanderas altas. Lo mismo hizieron los soldados de Leon Estrozi que eran Toscanos, porque no quisieron que pareciesse que los Turcos les tenian ventaja en esfuerço y valor. Pero los de Niça defendiendo se animosamente, mataron y hirieron muchos Turcos, y derribaron por las ruynas assi a ellos como a los Toscanos. Este dia fue tomada la vandera de los Turcos, y muerto su alferez. La vandera de los Toscanos fue hecha pedaços, pero no fue tomada, porq̃ el alferez aunque fue herido, la defendio valientemente. Fueron muertos en la batalla, o despues murieron de heridas poco menos de cient Turcos. De los Toscanos murieron veynte y dos.

Bateria de los Turcos y Franceses a Niça.

Arremetẽ los Turcos a entrar en Niça.

Los de Niça rebaten a los Turcos.

Capitulo treze. De como Barbarroxa dio otra rezia bateria a Niça, y la ciudad se rindio, y de la orden con que Barbarroxa combatia el castillo.



Barbarroxa viendo lo que passaua, mãdo que reboluiessen toda el artilleria contra vna torre que estaua sobre la puerta, porque disparauan dende ella artilleria, y hazian gran daño a los combatientes. Fue tan grande el daño que el artilleria hizo breuemente en aquella torre, que los de Niça perdiendo esperança de ser socorridos, y viendo que la mayor parte de la gente que tenian auia sido herida de flechas, començaron a tratar dende el muro de rendirse. Monsiur de Anghiano oyo el concierto, y se effectuo con condicion, que el Rey les dexasse los mismos priuilegios, vsos, y costumbres con que hasta alli auian biuido, teniendo por señor al Duque de Saboya. Polino temiendo no quebrantassen los Turcos el concierto, y con desseo de robar y de vengar las muertes

Barbarroxa haze mudar la bateria a otra parte.

Los de Niça se rindẽ.

muertes de ſus compañeros arremetieſſen a la ciudad, acabo con Barbarroxa, que mãdaſſe q̃ los Turcos ſe retiraſſen, y ſe embarcaſſen enel armada. Los Ianiçaros enojados de que no les dexaſſen ſaquear la ciudad, procuraron matar a Polino y a Leon Eſtrozi quando boluian de hablar a Barbarroxa. Ganada la ciudad de Niça, Barbarroxa y los demas capitanes trataron que forma ternian para ganar el caſtillo. Dezia Barbarroxa, que eſte negocio tenia dos partes. La vna era, guardar la ciudad, porque no ſalieſſen de repente los enemigos del caſtillo, y la aſſaltaſſen, y guardar el campo de fuera de la ciudad, porque no dieſſen ſobre ellos enemigos por alguna parte quando eſtuuieſſen occupados en el combate del caſtillo. La otra parte era, batir el caſtillo con artilleria, y dezia a los Franceſes que eſcogieſſen la parte que mas quiſieſſen, porque el eſtaua preſto a batir el caſtillo, o a guardar el campo. Polino parecio que dudo, no ſabiendo reſoluerſe preſtamente en lo que le conuenia elegir. Por lo qual Barbarroxa menoſpreciando los ingenios delos nueſtros como de hombres poco bellicoſos para emprender coſas de guerra, reconocio cierto lugar, y hizo lo fortificar preſtamente con trincheas, y mando plantar en el ſiete cañones, los dos eran de eſtraña grandeza, las demas eran dela grandeza ordinaria que noſotros vſamos. Tirando con eſtos, derribo breuemente los mas altos beſtiones del caſtillo, y las partes donde eſtauan las guardas y centinelas, de tal manera, que ninguno delos defenſores oſaua eſtar en las almenas, y la turba medroſa de niños y mugeres que eſtauã dentro, auian grã pauor, aunque Paulo Simeon eſtaua intrepido y ſin temor ninguno.

Barbarroxa trata de batir el caſtillo de Niça.

Bate Barbarroxa el caſtillo de Niça.

Capitulo catorze. De como Barbarroxa deshõrro a los Frãceſes, y ſe quiſo boluer a Conſtantinopla, y delos humildes ruegos que los Franceſes les hizieron.



TAmbien los Franceſes repartiendo entre ſi el cuydado, batian reziamente el caſtillo por otras partes, y admirauã ſe de la gran preſteza y deſtreza que los Turcos tenian en plantar y aſſeſtar el artilleria. Pero como los cañonazos que tiraron fuerõ muchos, vinieron a tener tan gran neceſsidad de poluora y pelotas, que les era forçoſo pedir las a Barbarroxa, o comprar ſe las. Renegaua el Barbaro deſto, y reprehendia a los Franceſes, diziendo les que en Marſella auian querido mas cargar las naos de pipas de vino, que delas coſas neceſſarias para la guerra: y que era coſa inſuffrible, que eſtando en ſu propria tierra, vuieſſen meneſter ſu municion del. Y como era hombre brauo y riguroſo, no ſe abſtenia de dezir les palabras injurioſas, y quexaua ſe de que lo auian engañado con eſperança de grandes coſas que Polino con largas palabras auia prometido en Conſtantinopla. Era tanta la ira con que Barbarroxa dezia eſto, que amenazo a Polino que lo haria echar en la cadena, pues lo auia traydo de Conſtantinopla a que perdieſſe ſu honor, o a q̃ el armada fueſſe de neceſsidad inutil

Deshonra Barbarroxa a los Franceſes.

inutil no teniendo municion de artilleria. Por eſtas cauſas muy ayrado contra los Franceſes mando de repẽte, que todos los capitanes de las galeras, y todos los coroneles, capitanes, y alferez ſe juntaſſen a Diuanio. Diuanio es conſejo de guerra, en el qual ſe haze vn tribunal, y acuden los que he dicho a conſultar ſobre las coſas tocantes a la guerra. Porque dezia, q̃ queria boluerſe al Leuante, pues no auia hallado proueyda coſa ninguna por aquellos cobardes necios que auian prometido muchas coſas, y no cumplido ninguna. Eſta determinacion de Barbarroxa ſintieron en el alma los Franceſes, y Polino turbado, començo a hazerle ruegos muy abatidos y afrentoſos y adulaciones de gran baxeza, prometiendo a Barbarroxa y a cada capitã de Ianiçaros grãdes mercedes que el rey Franciſco les haria, y diziendo les que miraſſen q̃ con yrſe lo perdiã todo, y deſamparauan al Rey, y rompian el amiſtad, lo qual daria enojo a Soliman, y ſeria cauſa de que los caſtigaſſe.

Barbarroxa ayrado contra los Franceſes ſe quiere boluer a Conſtãtinopla.

Ruegos infames de los Franceſes a Barbarroxa.

Capitulo quinze. De como Barbarroxa y los Franceſes ſabiendo que venia gente del Emperador en ſocorro de Niça huyerõ.



On eſtas promeſſas y ruegos, y con que Moſiur de Anghiano vſando de grãdes regalos hablando a aquel ayrado viejo, acaboſe ſin mucha difficultad, q̃ no ſe hablaſſe mas en partida, ni ſe dexaſſen de la bateria del caſtillo que tenian començada. Pero apenas Barbarroxa ſe auia aplacado y determinado proſeguir la guerra, quando fueron tomadas vnas cartas de don Alfonſo Marques del Vaſto para Paulo Simeon Alcayde del caſtillo, por las quales le amoneſtaua con grandes palabras, que ſuſtentaſſe vn poco la furia de los enemigos haſta que llegaſſe la infanteria que auia embiado delante, y haſta que el llegaſſe con toda la fuerça de los hombres de armas. Porque el venia por las veredas de los Alpes maritimas, y dentro de dos dias ſeria alli, para con muerte de los Turcos librar de peligro a el y al caſtillo. Con eſtas cartas ſono ſe luego por todo el campo que el Marques del Vaſto venia cerca con gran cantidad de gente, con lo qual los Turcos y Franceſes tomaron de repente tan gran temor, que como crecieſſe ſu miedo cõ que aquella noche cayo vn gran turbion de agua, todos los ſoldados deſampararon las trincheas, y el artilleria, y dexando las armas, paſſarõ por aſperas ſendas lo alto del mõte, y huyeron deſapoderadamente el monte abaxo, y fueron ſe a ſu armada. Pero como luego amanecieſſe, y no vieſſen enemigos, vuieron verguença, y cobraron animo. Y no mucho deſpues como a juyzio de todos el caſtillo por eſtar pueſto en vna alta peña no ſe pudieſſe ſin gran trabajo y largo tiempo batir con artilleria, ni bolar ſe con minas que cauaſſen debaxo de la peña, y que aun entonces el ſucceſſo ſeria dudoſo, començaron a retirar de comun conſejo el artilleria. En lo qual fue admirable la induſtria de los Turcos, porque en los ombros lleuaron ſus pieças grueſſas, y las de los Franceſes, deshonrrando los a la clara de flacos

Barbarroxa toma vnas cartas para el alcayde de Niça del Marq̃s del Vaſto y huye de miedo.

flacos y cobardes pues echauan tarde mano a la obra, y en començando la les faltaua el animo y las fuerças. Al tiempo que andaua el alboroto de la partida, los Turcos no pudieron ser detenidos que no arremetiessen a la ciudad y la saqueassen y le pegassen fuego, y quando se partieron ya Mosiur de Escrosso auia con persuasiones y cõ su autoridad que entre aquellas gentes era grande hecho que muchos lugares de aquella tierra se le rindiessen.

Retiranse los Turcos y Franceses de sobre Niça.

Capitul. diez y seys. De como Barbarroxa pudiẽdo hazer mal al armada de Andrea Doria no lo hizo, y de la malicia que los suyos sospecharon.



Esta manera Monsiur de Anghiano se fue cõ su gẽte de la otra parte del rio Varo, y Barbarroxa con toda el armada se fue a Antibo, donde como estuuiesse surto cerca de la isla Lerina, aquien los marineros llamã Margarita, supo que el Marques del Vasto y el Duque de Saboya auiã con la armada de Andrea Doria llegado al puerto de Villafrãca, en cuya entrada el Marques del Vasto estuuo en gran peligro de perder se, porque la galera en que venia leuantando se de repente vna borrasca yua a hazer se pedaços en vna peña, si vn soldado practico de mar alçãdo presto el trinchete no acostara a otra parte la proa. Hizieron se pedaços cõ la furia desta terrible borrasca quatro galeras de Andrea Doria, que procurando meterse en alta mar dieron al traues en las peñas de vn mõte rompido, y fue tan grande la furia de las olas, que no vuo tiempo para desherrar los esclauos remeros, y assi todos sin faltar vno se ahogaron y perecieron, y assi mismo toda el artilleria fue a hondo. Polino sabida la venida y peligro del armada del Emperador, parecio le q̃ tenia en la mano occasion para destruyrla, y embio a Barbarroxa a Pietro Angelo Bargeo poeta que sabia la lengua Griega, y era conocido de Barbarroxa de Constantinopla, para que le dixesse la gran occasion q̃ los enemigos y la tempestad le dauã para hazer vn excellẽte hecho, y que le persuadiesse con vigor lo mejor q̃ pudiesse que sacasse el armada y fuesse a ganar tan gran honrra y tan cierto prouecho. Barbarroxa pareciẽdo le bien el auiso, dixo que en ninguna cosa en que pudiesse ganar hõrra faltaria ni se descuydaria. Pero como corriesse solano, no pudo intentar el negocio presta y animosamente. Cesso el solano y aplaco se la tempestad del mar, y Barbarroxa salio con su armada, pero contra su costumbre yua tan de espacio y tan consideradamẽte, q̃ paro cerca de las viñas de la playa de Antibo. Admirauan se primero los capitanes de sus galeras y los Sanjacos, pero despues se rierõ tan libremente, que dezian por ironia, que razon era que Barbarroxa no hiziesse mal ni daño a Andrea Doria pues era su hermano, y por auer sido cossario como el, estaua obligado conforme a leyes de cossarios a no hazer le mal, y que tambiẽ era justo que le pagasse el beneficio que pocos años antes le auia hecho cabo Bona. Entre los q̃ dezian mal desta parada de Barbarroxa y sospechauan mal della, era

Tẽpestad del armada del Emperador.

Polino ẽbia a dezir a Barbarroxa q̃ vaya a destruyr a Villafrãca el armada del Empador.

Parte Barbarroxa a dar sobre el armada del Emperador.

Barbarroxa para.

Malicia de los capitanes de Barbarroxa contra el.

vno

vno Cayerogli, excellente entre los Sanjacos, y hijo de aquel Cayerbeyo del Cayro, que por auer sido traydor al Soldã Cãpson fue hecho por Selin gouernador de Egypto. Pero a esta culpa que le imponian respõdio Barbarroxa entonces y despues en Constantinopla, q̃ el era capitã viejo y veya mas cõ los ojos cerrados, que los mancebos con toda su agudeza, y como se nombrasse ante el Cayerogli, boluiose a los suyos, y dixo les. No seria mucho que esperasse yo de los Imperiales grãdes mercedes, pues su padre porque no peleo cõ los Turcos con su ala diestra, vuo de merced la gouernacion de Egypto. Passada la borrasca, y aplacandose la mar, Saleco con veynte y cinco galeras, y Leõ Estrozi cõ otras tantas galeras Francesas fueron al puerto de Villafranca, y vuierõ las reliquias del naufragio del armada del Emperador: porque haziendo baxar a lo hondo del mar hombres que sabẽ nadar de baxo del agua, ataron el artilleria cõ sogas, y sacaron la de lo hondo con vnos tornos.

Capitulo diez y siete. De como Barbarroxa se fue a Tolõ, y del ardid con q̃ la gente del Emperador tomo a Mondeui, y de lo que los Españoles hizieron.

Barbarroxa se buelue a Tolõ.



O mucho d̃spues Barbarroxa se boluio hazia Marsella, y se metio en el puerto de Tolon, llamado antiguamente Taurenta, y el Marques del Vasto y el Duque de Saboya fueron a Niça, y alabãdo a Paulo Simeõ, consolaron a los miserables ciudadanos, y el Marques mirando las trincheas y labores de los Turcos, admirose tanto de su sagacidad y artificio en labrarlas, q̃ escriuiendo yo estas historias me dixo, q̃ los nuestros erã (a su parecer) en estas cosas muy inferiores a los Turcos.

El Duque de Saboya y el Marq̃s del Vasto van a Niça

El Marq̃s partiendo de Niça, hizo mas cõpañias, de las que por miedo de Barbarroxa auia juntado, y fue a cõbatir a Mõdeui, que es vna muy grãde y fertil ciudad del Piamõte. Porque auia en ella valerosa gente de guarnicion de Esguiçaros y Franceses, y ellos y su capitan Carlos Drosio, varon esforçado, natural de la ciudad, hazian muchos daños a los Imperiales. Auiẽdo el Marq̃s traydo y plantado con grã costa el artilleria, començo a batir la ciudad por muchas partes con tanta fuerça, q̃ los muros se cayan por todas partes. Pero como Drosio se defendiesse con mucha diligencia y valor, el negocio llego a terminos, que el Marques casi desesperaua de poder la tomar. Porq̃ como cayessen aguas continuas, no se podian administrar liberalmente las cosas tocantes a la bateria, y apenas los soldados podian suffrir el agua, y el tomar la ciudad era escusado, aunq̃ por todas partes arremetieron animosamente al muro, y peleauan terriblemẽte en las baterias. Pero aq̃lla ciudad q̃ por fuerça y artilleria no podia ser cõpelida a rendirse, fue forçada a ello por vn engaño q̃ no se deue dexar de cõtar. Auia Carlos Drosio pedido muchas vezes socorro a Mõsiur de Butero q̃ residia en Turin, y era lugar teniẽte del rey. El Marq̃s del Vasto como las cosas de Mõdeui estauan tan apretadas, vuo las cartas, en que Drosio pedia esto, y escriuiole luego vnas

El Marq̃s del Vasto va sobre Mondeui.

Ardid de vna carta falsa con q̃ el Marq̃s del Vasto tomo a Mondeui.

cartas en légua Fracesa en nõbre de Monsiur de Butero, y quitando el sello de vnas cartas viejas de Monsiur de Butero, puso lo en estas. Y la summa de lo q̃ en ellas le escriuio fue, que tomasse el remedio q̃ mejor le pareciesse, y no pẽsasse q̃ lo auia de socorrer, porq̃ el Rey estaua occupado en la guerra de Flandes, y no queria embiar nueua gẽte a Italia. Por tanto q̃ si le parecia q̃ con las fuerças y mãtenimientos q̃ tenia no podria defender la ciudad, q̃ hiziesse algun hõrroso partido con los enemigos, y se rindiesse. Escrita la carta, el Marques la embio a Drasio abierta, fingiendo q̃ la auia cogido y leydo, y embiole adezir q̃ acabasse ya cõ su porfia, sino q̃ria q̃ el y sus soldados, q̃ tan cũplidamente auian hecho su deuer, y la desarmada turba delos ciudadanos fuessen metidos acuchillo, y q̃ si al memẽto se rindiesse, le haria todo el buen partido que fuesse posible hazer se, porq̃ no queria q̃ le fuesse forçoso auer cõ mucha sangre la victoria q̃ estaua notoria y en la mano. Drosio auiẽdo leydo las cartas miro, y conocio el sello de Monsiur de Butero, y no dudando sino q̃ eran suyas, y confiando mucho de la clemẽcia del Marques, y viẽdo se rodeado de trabajos y sin esperança de socorro, determino rẽdirse, y saluar su vida y la de los ciudadanos y soldados. Fue pues assi, q̃ se concerto con el Marques de entregar le la ciudad, con q̃ el y sus soldados cõ todas sus haziẽdas pudiessen yrse libres y sin daño dela ciudad y salir debaxo desus vãderas. Pidio el Marq̃s a Drosio que le entregasse vn castillo q̃ estaua cerca de Mõdeui cõ gẽte de guarnició. Tenia Drosio alli

Mõdeui se rinde al Marq̃s del Vasto.

vn su hijo muy mochacho, y prometio al Marques de entregarse lo. El Marq̃s embio gente q̃ se apoderasse del, y como le viniessen a dezir q̃ el alcayde q̃ era ayo del hijo de Drosio no queria recebir dentro a los suyos (porq̃ estaua recogiendo su hazienda) enojose tanto de q̃ Drosio q̃ era partido y ya yua delãte de los suyos le mintiesse, q̃ mando a ciertos cauallos q̃ fuessen al memẽto tras el, y le boluiessen. Oyendo esto otros cauallos, fue tan grande el desseo q̃ tomaron de seruir al Marques, o de robar (que es lo mas verisimil) q̃ vandas enteras apretaron sus cauallos, y se juntaron cõ los primeros. Y como Drosio q̃ yua en vn ligero cauallo huyesse con priessa, los cauallos del Marq̃s cerraron cõ los soldados de Drosio, y principalmẽte con los Esguiçaros, q̃ (conforme a su costumbre) caminauan de espacio sin recelo de tal cosa, y matando, y hiriendo a muchos, despojaron los, y vsaron de gran crueldad cõ ellos, no aprouechãdo el Marques q̃ les mãdaua que no hiziessen tal cosa, q̃ solamente queria que le vuiessen a las manos a Drosio. Pero fue tan grãde la desordẽ y alboroto con q̃ los Españoles cerraron con ellos, q̃ quando el Marq̃s llego, ya los Frãceses y Esguiçaros estauan saqueados y acuchillados. De lo qual fue tã grãde el enojo y verguença q̃ el Marques recibio, q̃ vsando de toda larguenza y piedad, procuro remediar el daño q̃ aquellos soldados auian recebido, haziendo merced a los heridos y a los deudos de los muertos por aplacar la ferocidad de aq̃lla gente q̃ con terribles bozes se quexaua del gran daño q̃ cõtra el derecho de todas las gentes

El Marq̃s haze yr tras Drosio, y sus cauallos hazen grã daño alos soldados de Mondeui, a quien el Marques auia asegurado.

gẽtes les auiã hecho. Esto diminuya el alegria q̃ el Marques tenia de la victoria, y de auer recobrado la ciudad: pero no castigo a los que auian sido autores destas muertes, aunque con matar pocos, parecia que satisfiziera el dolor de los Esguiçaros.

Capitulo diez y ocho. De como Hieronymo de Sylua rompio a ciertos capitanes Franceses.



NO mucho despues repartiendo por los lugares los soldados viejos, y despidiendo alos que de nueuo auia juntado, se fue a Aste, y alli tornando a juntar su gente, recobro los lugares que mucho antes auian tomado Franceses, y mando a Ludouico Vastarino, que estaua en Queri, que saliesse con toda la gente que alli tenia, y fuesse a combatir a Carmagnola. Hizo Vistarino lo que el Marques le mando, y rindiendo se los moradores de Carmagnola, batio el castillo con artilleria, y tomolo. Lo que los Franceses hazian a este tiempo era recoger la gente que tenian repartida en guarnicion en differentes lugares, y meterla enlos lugares mas fuertes, y derribar los muros y municiones de los lugares que dexauã, para que los Imperiales no pudiessen detenerse en ellos mucho. A este proposito Osson Gascon, y Vicomercado Milanes capitan de cauallos, y con ellos Azal con vna cõpañia de arcabuzeros fueron a Carignano a derribar las municiones, y lleuarse los mantenimiẽtos. Estando ellos occupados en hazer esto, parecio en la ribera frontera del Po el Marques del Vasto con vn esquadron de cauallos, y mando a Vistarino q̃ estaua alli cerca q̃ mandasse a sus cauallos que passassen por vado el rio, y q̃ cerrassen con los Frãceses que se yuan. Federico Douara varon esforçado animando lo Vistarino a que passasse el rio, no dudo de hazer lo, y passo al memento de la otra parte con su vanda de cauallos, y començo a escaramuçar con los Frãceses. Y era su osadia mayor, porque el Marques le auia prometido de embiar le presto socorro, porque a este tiempo toda la caualleria auia acudido de todas partes adonde el Marq̃s estaua. Trauose con gran furia la batalla entre Osson y Federico Douara, lo qual visto por Azal y por Vico mercato como tambien conociessen al Marq̃s en el habito y en las bozes altas que daua, aconsejaron a Osson que se retirasse, porq̃ estaua a vista el Marq̃s, y al memento auia de cerrar con el con la multitud de su caualleria. Osson teniendo mucha gana de pelear y de rõper a Douara, no quiso tomar el consejo que le dauan, antes peleaua con mayor vehemencia. Visto esto por Azal y por Vicomercato acogierõ se, y començaron a caminar adonde tenian pensado. Poco despues de ellos partidos llego en socorro de Federico Douara q̃ estaua apretado Hieronymo de Sylua con vna vanda de cauallos, embiado por el Marques. Este cerrando con los cauallos de Osson rompiolos, y desbaratolos, y Osson siẽdo derribado del cauallo, fue preso, y traydo ante el Marq̃s, quexauase de Vicomercato, diziendo q̃ como cobarde lo auia desamparado. Vicomercato sabiendo

La gẽte d̃l Empador gana a Queri.

Recuẽtro entre la gẽte del Emperador y del rey de Francia.

Huyen los capitanes Franceses.

Hieronymo de Sylua rõpe a los Franceses.

estas palabras q̃ soberuia y ayradamente dixo Osson, enojose, y leuãto se entre ellos vna capital enemistad, y encẽdio se tanto, q̃ Vicomercato dixo q̃ Osson mẽtia como ruyn y lo desafio a q̃ entrasse con el en cãpo. El Rey de Francia sabiendo por testimonios de muchos la forma en q̃ passo este recuentro, interpuso su autoridad en esta contienda, y mando q̃ Monsiur de Osson restituyesse a Vicomercato el honor q̃ con aquellas afrentosas palabras le auia quitado. El Marques auiẽdo succedido biẽ este negocio, entro en Cariñano, y vista la cõmodidad y grã importãcia del lugar para hazer daño a los Franceses, determino fortificar lo, y poner en el gente de guarnicion. Porq̃ casi estaua en medio de todos los lugares en q̃ auia guarniciõ de Franceses. Aprouando todos el parecer del Marques, repararon se las trincheas, y començo se vn nueuo fuerte, y el Marques encomendo la defensa del lugar a Pyrrho de Estipiciano, de cuyo valor y sagacidad fiaua mucho, y partiẽdo de alli, tomo otros lugares q̃ se le rindieron, y repartiendo su gẽte por los lugares para que inuernasse, boluiose de ay a poco a Milan.

El Marq̃s del Vasto fortifica a Cariñano.

Capitulo diez y nueue. De como Barbarroxa embio a correr la costa de España, y del daño que se hizo en Palamos, y del amistad q̃ Andrea Doria le hazia.



Barbarroxa auiẽdo sido recebido en el puerto de Tolon, y haziendo le grãdes seruicios los gouernadores del rey, y proueyendole largamẽte de mantenimientos de la Proença, hizo reseña de su armada, y escogio veynte y cinco galeras para que fuessen a robar la costa de España, y dio las a Saleco y a Assan Celebin q̃ era muy deudo suyo. Estos passarõ robãdo el golfo de Narbona, y assaltaron a Colibre, donde ay vestigios de vna ciudad antigua, y en aq̃lla misma costa assaltaron a Cadequesio, y a Rosas, y passando el promõtorio de Venus, a quien los marineros llamã oy cabo Greco, hizierõ vna gran presa cerca de la antigua Empuria, y tomaron vna nao gruessa y vna galera en el puerto de Palamos. Auida esta presa, fueron se a Argel a inuernar, y a poner alli el despojo, porq̃ assi les auia sido mandado, pa en entrãdo la primauera, boluerse a la Proẽça, adõde Barbarroxa estaua. Auia Barbarroxa entendido el inuierno en rehazer parte de su armada, y en fornirla de alguna nueua armazon, y quãdo tenia necessidad de alguna cosa, embiauala a pedir cortesmẽte a los Ginoueses, y principalmente a Andrea Doria, el q̃l le proueya dello de buena gana, porq̃ es vso de hombres de mar, y para que cõ esto vuiesse trato para redemir los cautiuos. Porque el Rey Frãcisco hazia q̃ ni los suyos ni los Turcos hiziessen daño a los Ginoueses, y dello auia tomado la fe a los Turcos, y Solimã lo auia cõfirmado, y Andrea Doria a trueque de dar vnas cosas pocas pa el armada de Barbarroxa, no queria mostrar animo de enemigo. Porq̃ aũque professaua q̃ era capitã del Emperador, no queria hazer daño a su patria, la q̃l veya q̃ estaua occasionada para recebir daño de los Turcos que tan poderosa armada tenian.

Barbarroxa embia veynte y cinco galeras a saq̃ar la costa de España.

Los Turcos hazen daño cerca de Palamos.

Barbarroxa pedia a Andrea Doria las cosas necessarias para rehazer su armada y el se las daua.

Capitu-

Capitulo veynte. De como el Rey de Tunez vino a Italia a supplicar ciertas cosas al Emperador, y de los presentes q̃ le truxo.



CAsi enlos mismos dias en que Haradin Barbarroxa costeando la ribera de Italia se partio a Marsella para defender a Francia, Muley Hacen Rey de Tunez llego a Sicilia con intencion de hablar al Emperador que auia llegado de España a Genoua. La causa de su venida dezian q̃ era pedir al Emperador mayor ayuda contra los Turcos. Porque algunos Turcos criados de Barbarroxa tenian con gran gente algunas importantes ciudades del reyno de Tunez, y principalmente a Cōstantina ciudad muy fuerte metida en tierra, la qual ya he dicho en otra parte q̃ antiguamente se llamaua Cyrtha. Tenian tambien en la costa a Leptis parua, aquien los Moros llaman Mahomedia, y los nuestros Africa. Tenian tambien a Adrumento, llamado oy Mahometa. Al tiempo que el Rey partio de su Reyno, dexo en guarda del alas personas de quiē mas se fiaua, y por mas valerosas tenia. Por gouernador de la ciudad dexo a Mahomad, q̃ a la sazon era Manifet, que es el mas principal officio q̃ ay en Tunez. Este porq̃ era tartajoso se llamaua Temtes. En guarda del castillo dexo vn Corço llamado Fares, q̃ quiere dezir animoso, el q̃l auia sido su esclauo, y el le auia dado libertad. De su gēte de guerra dexo por capitan a Amida su hijo para que defendiesse la tierra delas entradas delos Turcos y Alarabes sus enemigos. Traya el Rey Muley Hacen presentadas al Emperador alhōbras ricas y adereços differētes para camas, y algūas ricas piedras preciosas, y dos muy grandes cauallos Africanos. Pero partiendo de Sicilia, corrio viento cōtrario, y no pudiēdo yr derecho a Genoua, echolo el viēto a Gaeta, y de alli a Napoles. El Virrey don Pedro de Toledo le aposento en vna casa ricamente adereçada, y le proueyo largamēte de mantenimiētos y regalos. Admirauāse los Napolitanos del habito de los Moros, y de sus comidas, y de la gran luxuria de los olores de q̃ vsauan. Porq̃ en cada manjar echauan cosas odoriferas q̃ costauan grādissimo precio. Y es cosa cierta, q̃ adereçar vn pauon cō dos faysanes segun en la cozina del Rey se vsaua, costo mas de cien ducados. Y dezia se, q̃ quādo se corto en la mesa, olia suauissimamente, no solo la sala, sino tambiē toda la casa, y toda la vezindad, y el olor no se passaua presto, antes duraua mucho. De alli determino yr por tierra adonde el Emperador estaua, porque temia yr por la mar porq̃ estaua cubierta de armadas d̃ Barbarroxa su enemigo. Y ya el Cardenal Ridolfo Pio Legado de Roma por seruir al Emperador le auia embiado a offrecer su casa, y a rogarle que se fuesse a posar a ella, no mirando q̃ era de ley differēte, pero el Emperador le embio a mādar q̃ se estuuiesse en Napoles. Porq̃ estaua occupado en negocios de grā importancia, y auiendo se visto cō el Papa en Buxeto, caminaua a buenas jornadas ala guerra de Cleues. Cōtome el Rey Muley Hacen despues quando fue echado del Reyno y priuado dela vista de los ojos, q̃ la causa

Muley Hacen rey de Tunez viene a hablar al Emperador.

El rey de Tunez viene a pedir al Emperador mayor socorro cōtra los Turcos.

El rey de Tunez a quiē dexo encomēdado su reyno quādo partio de Tunez.

Presentes que el rey Muley Hacē traya al Empador.

El Virrey don Pedro de Toledo aposenta al Rey de Tunez.

porq̃ esta vez vino de Africa, fue por huyr de vn grã peligro q̃ venia sobre el. Porq̃ como era astrologo doctissimo, dezia q̃ las estrellas significauan q̃ auia de perder el reyno, y q̃ lo auiã de matar cruelmẽte, y q̃ por esso pareciendo le que la persona de quien mas se deuia guardar era Barbarroxa, creyo que el armada que se aderesçaua en Constantinopla era para venir contra el: porque le parecia desatino que el armada del Turco viniesse no a destruyr alos Christianos (segun solia) sino a defender los, y que assi engañando lo su imaginacion mas que la significacion de las estrellas, vino a padecer tan gran desuentura, la qual suffria con grandissimo animo, aunque estaua echado de su reyno y ciego de ambos ojos.

El Rey de Tunez q̃ fue la causa q̃ se vino a Napoles

Capitulo veynte y vno. De como Muley Amida se alço con el reyno de Tunez del rey Muley Hacen su padre, y de como el rey se partio a Tunez.



Estando el rey Muley Hacen en Napoles mirando attentamente que hazia Barbarroxa despues que se leuanto de sobre Niça no auiendo la podido tomar con tan gran armada, y que pretendia Soliman auiẽdo ganado a Estrigonia y a Alba, q̃ son las mas nobles ciudades de Vngria, y hazia donde reboluia sus armas el Emperador, q̃ a lança y espada auia ganado a Dura, supo de mensageros ciertos q̃ vinieron de Africa, q̃ Amida su hijo se le auia rebelado de repẽte, y alçadose con el reyno de Tunez, y q̃ matando a sus amigos y gouernadores, se auia echado con sus mugeres, y apoderadose del castillo. Con la qual nueua turbandose grandemẽte, determino (pospuesta toda dilacion) passar a Africa, aunque fuesse tarde, y remediar sus negocios lo mejor q̃ pudiesse, pensando opprimir el principio de la rebellion, y a su hijo antes que juntasse gente ni cobrasse fuerças para defender el reyno. Porq̃ pensaua q̃ llamaria en su ayuda Turcos de Constantina y de Africa y de Mahometa para defenderse delos Españoles de la Goleta si quisiessen fauorecerle a el. Sacando pues dinero, junto con la mayor priessa q̃ pudo gẽte, consintiendo lo el Virrey don Pedro de Toledo, y ayudando le. Porq̃ hizo pregonar, q̃ el perdonaua a todos los huydos y desterrados q̃ passassen con el rey a Africa. A la fama deste perdõ que el Virrey hazia, acudieron tantos delinquentes y hõbres condenados por sentencias, que parecia que dellos solos se podia jũtar vn buen exercito, porque aq̃llos hõbres querian mas ganar sueldo y alcãçar perdon, y poder venir a sus casas cõ yr a la guerra, q̃ andar huydos perdidos por montes, y perseguidos de alguaziles para ser colgados de vna horca. Por capitan destos fue vn cauallero llamado Iuan Baptista Lofredi, hombre sagaz, desseoso de ganar honrra de guerra y dinero dela capitania. Cõcerto este con el rey Muley Hacen q̃ le diesse luego paga de tres meses, y haziendo gẽte, embarco en nauios mil y ochociẽtos hombres, y auiẽdo retenido en su poder grã parte del dinero, endereçarõ el y el rey a Africa, y llegaron ala Goleta.

Vienen nueua al Rey Muley Hacen q̃ Amida su hijo se le auia alçado cõ el reyno.

El Rey de Tunez haze gẽte en Napoles.

El Virrey don Pedro de Toledo perdona a todos los huydos y malhechores q̃ passaren con el rey de Tunez a Africa.

El Rey de Tunez se embarca con mil y ochocientos hõbres

Capitulo veinte y dos. De la forma con que Muley Amida se alço con el reyno de su padre, y hizo maldad cō sus mugeres, y del valor q̄ el Manifet de Tunez mostro.



Onueniente es a nr̄a obra que cōtemos breuemēte la manera en que Amida se rebelo contra su padre, y el successo que tuuo su sangrienta alteraciō. Era Amida moço, y estauan con el algunos caualleros Moros q̄ lo gouernauan y regian a su voluntad, y principalmente estaua con el Mahomad hijo de vn Moro llamado Bahomar, que reynādo en Tunez el rey Mahomad, fue Manifet. A este Bahomar castro Muley Hacen, quādo fue rey, porq̄ Muley Hacen amaua a vna hermosissima donzella llamada Rhahamana hija de Abderramen alcayde del castillo de Tunez, y Bahamar casandose con ella, se la cogio de antemano. Por esta injuria que se auia hecho a Bahamar su padre, Mahomad queria mortalmēte al rey Muley Hacen, y auia lo dissimulado muchos años esperando occasion en que vengar la injuria. Despues deste era muy antiguo priuado de Amida otro Mahomad llamado por sobrenōbre Adulzes Moro de Granada, maestro excellente de arcabuzes, el qual queria mal a Muley Hacen, porque solia deshonrrarlo, llamando lo esclauo peor q̄ todos los esclauos. Estos y otros pocos q̄ se conjuraron echaron fama de q̄ el rey Muley Hacē auia fallecido en Napoles, y q̄ antes q̄ muriesse auia cometido vna gran maldad, cōuiene a saber, q̄ se auia tornado Christiano. Como Amida se turbasse cō esta nueua, acudierō le estos, y aconsejarō le q̄ se llamasse rey, porq̄ no se alçasse cō el reyno Mahomad su hermano cō fauor de Frācisco de Touar alcayde de la Goleta y de sus soldados, en cuyo poder estaua en rehenes. Porq̄ Mahomad era mancebo de veynte y dos años, y como en el rostro y cōdiciō pareciesse mucho a su aguelo, era muy amado de los vezinos de Tunez. Amida no durmiēdo se nada, vino cō gran priessa del alojamiēto dōde estaua a Tunez. El pueblo como no auia oydo nada de la muerte del rey, no lo recibio cō buen gesto ni cō malo, y como muchos se marauillassen como sin licēcia de su padre auia temerariamēte venido a la ciudad, salio a el el Manifet, llamado (segū he dicho) por sobrenombre Temtes, y reprehēdio lo cō muy rezias palabras, diziendole q̄ por aq̄lla venida merecia la muerte, y q̄ se boluiesse luego al cāpo. Como Amida no lo quisiesse hazer, acudio la multitud del pueblo, y echolo de la ciudad. Amida viendo su esperança salir en vano, fue se a vna tierra cercana llamada Marcia, la qual toma den de el puerto de Vtica, hasta el cabo de la arruynada ciudad de Carthago, y es tierra hermosa, poblada de lindas caserias, y de vnos muy frescos jardines del rey. El Manifet auiendo echado a Muley Amida, fue en vn ligero nauio a hablar a Francisco de Touar pa saber si auia alguna mala nueua d̄ Sicilia, y para quexarse de la temeridad y intolerable atreuimiēto de Amida. Estaua en poder de Francisco de Touar en rehenes Abdalages hermano del Manifet, y vn hijo de Fares

Manera en q̄ Muley Amida se alço cō el reyno de Tunez y lo quito a Muley Hacen su padre.

Fama de q̄ Muley Hacē renego en Napoles.

Muley Amida se viene a Tunez a hazerse rey.

El Manifet echa a Muley Amida de Tunez.

El Manifet va a la Goleta a hablar a Francisco d̄ Touar.

Corço alcayde del castillo d Tunez. Y como el Manifet hablasse mucho cõ ellos, y se boluiesse a Tunez, sospechose q̃ auia tratado de cõ ayuda de Francisco de Touar hazer a Mahomad rey de Tunez, y quitar el reyno a Muley Hacẽ su padre. Porq los Moros son hombres mudables, repentinos, sospechosos, y facilmente creen qualesquier ciertos rumores, y interpretan neciamente lo que oyẽ, y muchas vezes lo que inuentãdo de su cabeça, fauoreciendo cada vno a su vãdo, porque en esto son obstinados. Leuantose pues en Tunez vn rumor incierto contra el Manifet, y creciẽdo poco a poco la fama, alborotose mucho todo el pueblo, y en vn pũto Amida fue auisado del alboroto por algunos ciudadanos que querian mal a Muley Hacen. Estaua Amida en las huertas de Marcia, sospirãdo muy a menudo, y renegãdo de su fortuna. Pero como supo esta nueua, recobro esperança y animo, y por consejo de Bohamar, y de Adulzes, y de todos los suyos, boluio a Tunez, y hallãdo la puerta abierta, entro y fue corriendo ala casa del Manifet, y no lo hallãdo alli, mato cruelmẽte a sus criados y subio corriendo al castillo. Queriẽdo entrar en el, el alcayde Fares le quiso detener, y asiendo le atreuidamente de las riẽdas del cauallo, hizo lo boluer atras. Entonces vn valiente negro dela guarda de Amida echo mano a vn puñal, y dando al alcayde vna puñalada por el lado, derribolo en el suelo. Entonces Amida apretando las piernas a su cauallo, passo por encima del cuerpo del alcayde q̃ espiraua, y entro en el castillo, y hallando alli al Manifet, hizo lo al momẽto matar, y desta manera en espacio de vna hora se apodero de la ciudad, y del castillo, y del reyno. Acabado esto, dio tras sus hermanos menores cõ tanta soberuia, desorden, y cõfusiõ de todas las cosas, q̃ lleno de sangre entro adõde estauã las mugeres de su padre, y sin ninguna verguẽça vso de toda deshonestidad cõ ellas.

Condiciõ de los Moros.

Muley Amida llamado dlos Moros entra en Tunez y mata al Manifet y a otros y haze se rey.

El alcayde dl castillo de Tunez muerto por vn criado de Muley Amida

El Manifet muerto.

Muley Amida comete deshonestidad contra las mugeres de su padre.

Capitulo veynte y tres. De la batalla q̃ entre si vuieron el rey Muley Hacẽ y Amida su hijo cõtra el parecer de Francisco de Touar, y de lo que succedio alos Christianos que yuan con el rey.



EL rey Muley Hacẽ siẽdo auisado de todas estas cosas como auian passado, fue a Africa cõ aqlla poca gente, q̃ (segun diximos) hizo de priessa en Napoles, pensando recobrar su reyno. Llegado el rey y Lofredo ala Goleta, como Francisco de Touar q̃ era hombre prudente y de muy auisado ingenio cõsiderasse cautamente los casos que les podian succeder, comẽço a aconsejar al rey que no fuesse cõ aquella gente a Tunez antes que supiesse el estado de la ciudad, y las voluntades de los ciudadanos. Porq temia la poca verdad d los Moros, y no le armassen alguna celada los venales Alarabes. Lo mismo le dezia a Lofredo, y apretauale mas en ello, porq̃ en la instruction que le auia dado el Virrey don Pedro de Toledo, le mãdaua expressamente que no fuesse con el rey a Tunez, sino viniesse en su ayuda algun valeroso esquadron de Alarabes, segun el rey auia dicho que

Frãcisco d Touar acõseja al rey Muley Hacẽ q̃ no passe inconsideradamẽte a Tunez

que seria. Pero como el rey y Lofredo lleuando lo su hado estuuiessen inclinados a passar adelante, incitauan los grandemente a ello algunos Señores Moros, que por mostrar se seruidores del Rey, se auian salido de la ciudad, y venido donde el rey estaua, y hecho le con solenne cerimonia juramento de ser le leales, conuiene a saber poniendo se las espadas a las gargantas. Dezian estos al rey, que Amida estaua turbado de miedo y verguença, y que a la hora q̃ el pareciesse, huyria del castillo y de la ciudad. El rey no aprouechando los ruegos de Francisco de Touar, ni las protestaciones que le hazia sobre que se guardasse delos Alarabes, partio al memento con sus vanderas tendidas hazia Tunez siguiẽdo lo animosamente Lofredo. No faltaron algunos capitanes practicos d̃ guerra, y principalmente Cola Thomas, y Iacobo Macedonio, que procuraron persuadir a Lofredo que no passasse adelante sin reconocer la tierra, y q̃ no creyesse como incauto las promessas de aquella gente traydora, sino q̃ esperasse vn poco hasta q̃ viniesse el ayuda q̃ el rey dezia que le auia de venir de Alarabes parientes suyos. Lofredo boluiendo se a ellos con gesto soberuio, dixo, si estays como cobardes perdidos de miedo, no cureys de dezir sin verguença cosas con que diminuyays el animo a los varones esforçados: porque estoy tan lexos de dexar de proseguir la victoria que esta en la mano, q̃ me parece q̃ haria lo q̃ deuo si os mandasse luego matar, porque soys mejor para desmayar a los soldados, que para herir a los enemigos. A estas palabras le respondio Cola Thomas. Señor Lofredo, la fortuna q̃ breuemente castiga las temeridades, dara occasion en que se vea qual es valeroso, y qual es el cobarde. Yo con morir cũplire con el officio de capitan que me aueys dado, pero vos mirad si cumplireys con el vuestro haziendo desordenes, y peleando temerariamente, pues desechays tan soberuiamente los consejos de los vuestros. Yua en la delantera el rey con vna vanda de cauallos criados suyos, los quales lleuauã vna vandera con las armas del rey. Tras ellos seguia nuestra infãteria puesta en ordenança. Y caminãdo desta manera, llegaron a las cisternas, donde el Emperador pocos años antes peleo cõ Barbarroxa a tres millas de la ciudad. Estãdo alli, llegarõ a grã priessa algunos cauallos Españoles, a quiẽ Francisco de Touar embiaua, y dixeron les que los Moros estauan en celada en los oliuares, y que sus espias les dezian que en ellos estauã escondidos grandes esquadrones de Alarabes. El rey y Lofredo arrebatãdo los su hado no hizieron caso dello, y cõ no menor temeridad q̃ priessa endereçaron hazia la puerta de Tunez q̃ sale al puerto y a las ataraçanas. Entonces siendo Muley Hacen visto dẽ de los muros, salio por la puerta vn valeroso esquadron de cauallos Moros, y cerrando con gran grita con la gente del rey, comẽçarõ a pelear los moros cõ los otros. Teniã se valiẽtemente cõ los Moros los cauallos del esquadron real, pero el rey como meneando reziamente su lãça hiriesse a todos los q̃ encõtraua, fue herido en la frẽte. Los suyos viẽdo su rostro ensãgrẽtado, turbarõse mucho y comẽ

Acudẽ le al rey Muley Hacen algunos Moros de Tunez.

Cerimonia cõ que los Moros hazen juramento de lealtad.

El rey y los Christianos endereçan hazia Tunez

Soberuia de Lofredo capitã de los Italianos que yua cõ el rey Muley Hacen.

Huyē los Moros al rey.

çaron a huyr, y al memento salieron de los oliuares muchas vandas de cauallos y compañias de infanteria, y cercaron la gente de Lofredo. Los de Lofredo començaron a disparar en ellos algunas pieças pequeñas de artilleria de campaña, pero auiendo las disparado vna vez, no tuuieron lugar para tornar las a disparar. Porque fue tanta la furia y presteza con que los Moros cerraron con ellos, que viendo se cercados y cogidos en medio, perdieron el animo, y arrojando infamemente las armas, se echaron de miedo en la laguna, y nadando, y metiendo se en barcos, procurauan escapar de manos de los Moros. Fueron les grande ayuda estas barquetas: porque como estauā fornidas de artilleria, disparauan la, y espantauan a los Moros que entrando con sus cauallos en la laguna seguian con gran furia a los nuestros, y demas desto estas barquetas recogian a los que andauan nadando. Lofredo attonito con la repentina arremetida de los Moros, dio de espuelas a vn cauallo Turco vsado a nadar en que venia, y metio se en la laguna, donde como el cauallo trabajasse en vano por salir de los cenagales, Lofredo queriendo salir a la ribera y morir honrradamente, fue alanceado de Alarabes, y cayendo del cauallo, se ahogo en la laguna. Murio tambien con el Carlos Tocco Griego de linage illustre. Casi solo entre todos Cola Thomas como lo auia dicho murio peleando esforçadamente, diziendo a los capitanes y lugar tenientes sus conocidos que quisiessen mas morir honrradamente peleando con valor por no perder la honrra que en tiempos passados auian ganado en la guerra, que morir afrentosamente en el cieno de la laguna. Desta manera hiriendo y matando muchos Moros, vengaron sus muertes, y cayeron encima dellos. Entre estos, que aunque fueron desdichados merecen ser alabados por su valor, murieron Iacobo Macedonio, Antonio Grandilo, y Lorencio Monforti ciudadanos honrrados de Napoles. Los demas se ahogaron en la laguna, o murieron a manos de los Moros. Pero con mejor suerte Francisco sargento mayor, y Anton Bocapiana, y Lucio Calabres escaparon saluos nadando.

Los Christianos q̄ yuā cō el rey de Tunez huyē despues q̄ huyo el rey.

Matāça en los nños.

Muerte del general.

Capitulo veynte y quatro.

De como Amida prendio al Rey Muley Hacen su padre, y le quito con fuego la vista de los ojos, y de lo que hizo con Francisco de Touar alcayde de la Goleta.



EL Rey Muley Hacen lleno de sangre y de poluo huya entre la turba de los suyos, que bueltas las espaldas corrian. Pero como todos pusiessen los ojos en el, conociendo lo por el olor que de si yua echando, alcançaron lo, y prendieron lo. Murieron en esta batalla mas de mil y trecientos hombres, y los que escaparon fueron vestidos y curados por Francisco de Touar, y poco despues siendo lleuados a Sicilia, se fueron dende el Faro de Mecina a pie a Napoles, y como yuan pobres y desastrados, pusieron a los Napolitanos

Muertos.

nos gran lastima de su desuentura. Muley Amida auida esta victoria, de ninguna cosa tuuo mas cuydado, q̃ de vsar de crueldad con su padre, y cegar lo, quitando le la vista de entrambos ojos. Esto se hizo hendiendo le las niñetas de los ojos con vna lanceta ardiente. De la misma crueldad vso con Nahasar, y con Abdalla sus hermanos que fueron presos juntamente con Muley Hacen su padre.

El rey Amida quita con fuego la vista de los ojos a su padre.

Hecho esto, embio a dezir a Francisco de Touar q̃ el tenia en su poder presos algunos mancebos desbarbados, y q̃ al rey Muley Hacen su padre aunq̃ merecia mayor castigo, le auia quitado la vista, segun el en tiẽpos pasados la auia quitado a sus hermanos y q̃ le auia dexado la vida para q̃ fuesse exemplo a los hombres crueles, y para que se entendiesse que auia vsado de clemencia con su padre, aunq̃ era mal hombre y traydor. Confirmo despues desto con Francisco de Touar el amistad que su padre tenia con el, porq̃ le parecia q̃ le seria muy vtil, especialmente entonces, que su reyno por ser nueuo estaua alterado. Francisco de Touar holgo de hazer lo q̃ le pedia, porque le parecio q̃ le podria ser de prouecho. Porque Amida hechas las treguas, le embio cierta cantidad de dinero para la paga de los soldados de la Goleta, y embio le libres algunos catiuos, y entre ellos cerca de veinte Rabatinos caualleros Christianos, a quiẽ antes auia prendido porque perseuerauan pertinazmente en ser leales a su padre. Demas desto restituyo le todas las vãderas de Lofredo, y embio le su cuerpo para que lo hiziesse enterrar, pero el cuerpo venia sin cabeça. Entregole assi mismo en rehenes a vn su hijo de edad de nueue años, llamado Sesithe, que en Arabigo quiere dezir dichoso. Pero fue cõ condicion, q̃ si durãte estas treguas la paz no se effectuasse y vuiesse guerra, Touar fuesse obligado a restituyr le sano y saluo a su hijo. Hizo tambien Francisco de Touar, que Amida le restituyesse el artilleria, no tanto porque la tenia en mucho, como porque pensaua que algun dia seria prouechosa a los Moros sus enemigos.

El rey amida embia a hablar a Francisco de Touar y a cõfirmar la paz

Capitulo veynte y cinco.

De como Francisco de Touar alcayde de la Goleta hizo rey de Tunez a Abdamelech, y de muchas cosas que en ello pasaron.



Estas treguas aunque pudo parecer que no fueron erradas, y que fueron necessarias por muchas causas, y aunque como tales las aprouauan muchos, con todo esso parecia a Francisco de Touar que no estauan bien al honor del emperador, porque era cosa injusta que fuesse rey vn hombre que con tan cruel traycion y abominable maldad se auia hecho rey sin licencia del Emperador. Por esto Francisco de Touar començo a pensar en nouedades, y aunque pareçia que en ello era ingrato, y que se mouia por cudicia, determino llamar al rey legitimo, para que en nombre del Emperador que se auia enojado de la maldad de Amida, fuesse rey y señor de Tunez. Estaua en tierra de Alarabes Abdamelech huydo dende el tiempo que diximos

Frãcisco de Touar llama a Abdamelech y haze lo rey de Tunez

mos que Roxet huyo a Barbarroxa. Era este Abdelamech hermano de Muley Hacẽ. Frãcisco de Touar embiole a llamar diziẽdo le q̃ viniesse, y que lo haria rey. Porq̃ Abdamelech era tambien fauorecido de Anensega señor Alarabe, el qual lo auia regalado y hospedado mucho tiempo, porque auia huydo a el dẽde que los Turcos tomarõ a Biscari ciudad metida en tierra, porque entõces huyo a la tierra adentro de Alarabes. Abdamelech no falto a la occasion que se le offrecia, porque se lo aconsejo aquel señor Alarabe, y porque muchos Astrologos le auian dicho que sin duda auia de ser rey, y que auiendo alcançado a serlo auia de morir en el palacio de Tunez.

Abdamelech viene a Tunez y se haze rey

Parecia le a Abdamelech que era marauilloso tiempo para effectuar el negocio, porq̃ Amida visto que la ciudad estaua pacifica, auia ydo a Biserta a coger vna gran renta que tenia de vna laguna de mucha pesca. Francisco de Touar queriendo guardar lo concertado, embio en vn barco a Tunez a Sesithe hijo del rey Amida y recibio a Abdamelech, que caminando principalmente de noche, llego a la Goleta. Abdamelech pareciendo le que deuia vsar de presteza, porque de algunas espias no se supiesse en Tunez su venida, dxo reposar los cauallos pocas horas, y con vn esquadron de Alarabes fue con priessa a Barbasuela, que es vna puerta de Tunez, y en entrando fue corriendo al castillo. Las guardas pensando que era Amida que boluia de Biserta, no se detuuierõ en abrir le. Porque Abdamelech vsando de vn felice engaño, lleuaua toda la cara cubierta con vna toca de lienço a vso de los Moros q̃ se cubren con ella del sol y del poluo. Las guardas quãdo le conocierõ, quedaron attonitos, y fuerõ corriendo a tomar las armas, pero mataron los al memẽto, y entre otros matarõ vn Siciliano llamado Nãserhalla, q̃ hazia guardia a la entrada d̃l castillo, y oso poner se en resistir la entrada. Desta manera Abdamelech estãdo los del castillo espantados, y no osando se menear, acogio dẽtro algunos ciudadanos de Tunez, y llamose rey. Despues desto lo primero q̃ hizo, fue poner ẽ prisiõ al mochacho Sesithe, y prometio a Francisco de Touar de pagar al Emperador el mismo tributo q̃ le pagaua el rey Muley Hacẽ, y para ayuda a la paga de sus soldados dio le seys mil ducados. No mucho despues cayo enfermo, y para hazer verdadera la profecia de los Mathematicos q̃ echarõ juyzio sobre su fortuna, fallecio a los treynta y seys dias de su rey nado, y fue enterrado con põpa de rey. Los mas poderosos de sus amigos y los principales vezinos de Tunez persuadiẽdo se lo y fauoreciẽdo lo mucho Frãcisco de Touar alçarõ por rey a Mahomad su hijo mochacho de doze años, y porq̃ su edad no era para gouernar, fuerõ nõbrados para que gouernassen el reyno Abdalages Manifet hermano de Tẽtes el que fue muerto. Iten fue nombrado el que entonces era Mesuar, el qual se llamaua Abdelquirin, q̃ quiere dezir sieruo liberal, y despues desto fue nombrado Scirif Moro de Bugia docto en la ley de Mahoma, y Iuã Perelo cauallero Rebatino y natural de Taranto. Pero Abdelquirin como sin sazon quisiesse vsar de

pru-

prudencia y virtud, y dixesse que la ciudad de Tunez no tenia necessidad de rey mochacho sino de vn rey de edad bastante y ingenio maduro para que nadie lo pudiesse engañar con sus consejos, causo se presto la muerte. Porque como anduuiesse pẽsando a quien del linage real haria rey, y no se resoluiesse presto, fue muerto de sus compañeros, los quales vsaron de tanta crueldad, que ni a sus criados, ni a sus parientes dexarõ la vida. Muerto Abdelquirin, los demas gouernadores disponian absolutamente de todas las cosas como tyrãnos, repartiendo entre si la gouernaciõ. En esto Perelo entrando en el palacio dõde estauan las mugeres del rey Amida (lo qual le era licito por ser Christiano) vso đ deshonestidad con todas ellas, recibiendo dello gran dolor Amida, el qual auiendo sido despojado de Tunez, andaua de vna parte a otra, y auia huydo a Africa, y de alli embarcãdo se auia occurrido al Xeque señor de los Gelues, pidiendo en todas partes socorro para recobrar su reyno, diziendo que con gran traycion se lo teniã tomado vnos hombres maluados que lo destruyan y mandauan soberuiamente al rey mochacho, y no le ayudauan a gouernar senzillamente la republica. Lo mismo sentian los de Tunez, y quexauan se de la muerte de Abdelquirin, diziendo que era cabeça de los caualleros, y padre de la patria, y que lo auian muerto maluadamente hombres iniquos y impios. Por esto no podian suffrir que la ciudad fuesse gouernada por aquellos tres hombres que sin limite vsauan de auaricia, luxuria, y crueldad, y creyã q̃ si ellos gouernassen hasta q̃ el rey moço tuuiesse edad madura, cada dia creceria mas su licencia, y serian mas crueles y rigurosos.

Perelo vsa đ deshonestidad cõ todas las mugeres del rey Amida.

El rey Amida pide socorro al Xeq̃ de los Gelues.

Capitulo veynte y seys.

De como Francisco de Touar hizo traer a la goleta al rey Muley Hacẽ, y de como Muley Amida recobro el reyno de Tunez, y hizo echar a perros los cuerpos de muchos.



EN tanto que como auemos dicho Amida yẽdo a sus conocidos y pidiẽdo en todas partes socorro entendia la volũtad que cada ciudad le tenia y contraya nueuas amistades haziendo en todas partes grandes promessas, el rey Muley Hacen como pusiesse lastima verlo maltratado y disforme con su calamidad y con el hedor de la carcel, alcanço del rey moço, que era hijo de su hermano, que le diesse licencia para salir del castillo, y yr al templo de Hamete Benaros tenido entre ellos por varõ sanctissimo. Este templo es en Tunez, y los Moros tienen lo en gran veneracion, y por ninguna causa lo quebrantan. No mucho despues como don Bernardino de Mendoça capitan de las galeras đ España llegasse a la Goleta Francisco de Touar hizo sacar a Muley Hacen del templo, y traer lo a la laguna, y de alli en vn nauio hizo lo traer a la Goleta para que se hallasse en los consejos de la guerra que se ordenaua contra el rey Amida, y contra los Turcos de toda aquella costa. Salierõ de Tunez tras Muley Hacen muchos Moros que le querian mal, pero el escapo de sus manos

El rey Muley Hacen ciego de ambos ojos como huyo đ Tunez a tierra del Emperador.

Don Bernardino đ Mendoça

Frãcisco đ Touar haze traer al rey Muley Hacen a la laguna.

por misericordia que del vuo vna vieja, la qual auiendo piedad (segun las viejas suelen) como viesse que lo andauan buscando, metio lo en su casa, y escondio lo en vn oron, y cubrio lo con muchas ristras de ajos. Fue tambien dichoso en ser lleuado a tã buen tiempo a la Goleta, porque Amida su cruel hijo que luego vino a Tunez, juraua que aunque lo hallasse en el sancto templo de Hamete Benaros, le auia de quitar la vida. Auia poco antes Muley Hacen casado por mano de Francisco de Touar con el rey moço vna hija suya llamada Meluca, que quiere dezir Angela, no aprouechando que lo cõtradezian los de Tunez. Desto fue tanto el enojo que recibieron los de Tunez, que a la hora llamaron por cartas y mensageros a Amida. Amida confiando en ellos, no quiso faltar a la fortuna que queria cumplir su desseo, y partiendo de los Gelues, vino a Africa en vnas fustas de vn cossario Turco, a quien por tener vna pierna coxa llamauan el çopo. Llegado a Africa, junto gente de cauallo, y fue a Tunez con tanta priessa, que apenas el rey moço tuuo lugar para huyr y meter se en vn esquife. Entrado en la ciudad, apodero se llanamente de todo, y ninguno vuo que osasse resistir le, ni boquear. Ante todas cosas. Amida siendo Perelo hallado en vn escondrijo, diole terribles tormentos, y cortando le su natura, hizo lo quemar biuo en la plaça. Fue grande la constancia que Perelo tuuo: porque aunque le prometian la vida porque dexasse la ley de Christo nuestro señor, nunca jamas se pudo acabar con el. No mucho despues auiendo examinado y hecho preguntas al Manife que eligio el rey Abdemelech, hizo lo matar. Mato assi mismo al gouernador de la ciudad, y despues cerca de quarenta Rabatinos, cuyos cuerpos aquel rey inhumano y fiero hizo echar a perros para que los comiessen. Porque era de condicion, que algunas vezes echaua hombres biuos a terribles alanos, auiendo los embrauecido con no dar les de comer muchos dias, para que mordiessen con mas crueldad los miembros de los hombres. Demas desta fiereza era tan luxurioso, que a su propria hermana no dexaua, y en pareciendo le bien el gesto de alguna persona, ora fuesse hombre, ora muger, vsaua con el de su abominable luxuria.

El rey Muley Hacen escapa de manos de sus enemigos porq̃ vna vieja lo cubrio con ristras de ajos.

El rey Amida viene jurando de matar a su padre.

Los de Tunez llamã a Amida.

Amida se apodera dl reyno de Tunez y el rey moço huye.

El rey Amida q̃ma biuo a Perelo cauallero Christiano.

Perelo se dexa quemar biuo no queriẽdo renegar aũq̃ le prometẽ la vida.

Crueldad del rey Muley Amida de q̃ echa los hõbres a perros.

Maldad del Amida rey de Tunez.

Capitulo veynte y siete.

De como el rey de Tunez acuso ante el Emperador de hurto a Francisco de Touar, y de lo que el Emperador hizo, y de lo que paso el rey de Tunez con el Papa.



EL Rey Muley Hacen no estuuo mucho tiẽpo en la Goleta, offendido (segun el dezia) de la auaricia de Francisco de Touar. Porque se quexaua que dende principio puso en su poder su thesoro real para que se lo guardasse, y que aunque estaua tan perseguido de la fortuna, no se lo auia buelto, antes se auia quedado con parte de sus ricos adereços, y con algunas perlas de gran precio, y con cierta cantidad de dinero. Francisco de Touar se purgaua desto con mu-

muchas razones, y el negocio llego, a que accusandolo el rey ante el Emperador de hurto, y diziendo al Emperador que tambien a el le cogia dinero, Touar y el fueron a Alemaña. El Emperador vsando en este negocio de cierta equidad no lo sentécio, sino tomo vn medio, del qual resulto que Touar quedo sin el alcaydia de la Goleta, y Muley Hacé fue lleuado à Sicilia para que alli fuesse sustentado a costa de los Sicilianos. Su hijo Mahomad, que auia estado en rehenes en la Goleta, huyo por caminos no vsados a los Alarabes de la tierra adentro deudos de Lentigesia su aguela, para estádo seguro de traycio, mirar en q̃ paraua el reyno de Amida su hermano. Al tiempo que Muley Hacen yua a Sicilia, paso de camino por Roma, y siendo combidado del Cardenal Alexandro Farnes, mostro se facil y humano, respondiendo a differentes pregũtas que le preguntaron, pero de tal manera, que en la grauedad del rostro y en rico vestido conseruaua su antigua autoridad de rey. Porque como los Barbaros naturalmente son arrogantes, como fuesse traydo ante el Papa, no le hizo mas honrra de besar le la rodilla, y aunque traya los ojos cubiertos con vna faxa de lienço porque no veya, con todo esso lleuaua el cuello leuantado y enhiesto, que se veya en el soberuia de principe y rey. Conto me Muley Hacen muchas cosas dignas de ser escritas delas guerras modernas, y de las costumbres y cosas de los Moros, y tratando de cosas de Philosophia (aunque hablauamos por interpretes idiotas) entendi disputando con el, que seguia las opiniones de Auerrois. Hablando de su origen y noblza, dezia que el descendia de la familia Correa, y q̃ su antiguidad era tanta, que llegaua a Homar deudo y discipulo del falso propheta Mahoma, y que de su linahe deste sin faltar jamas successor auia auido reyes en Tunez nouecientos y cincuenta y quatro años. Y por esto affirmaua, que el rey de Tunez por grandeza tenia por sobrenombre Emir Mumeni, que quiere dezir cabeça de los que bien creen en la religion. Contauã sus criados, que ningun hombre auia que se le pudiesse comparar en valor a cauallo, ni en destreza de jugar de armas: y por adulacion contauan con jactancia q̃ era tan gran caçador, que en los pocos años que reyno, auia muerto en los montes con vna lãça gineta mas de dozientos leones, y que sus pieles llenas de heno compuestas a semejança de quando estauan biuos estauan colgados en vnos grandes portales de vnas huertas suyas en testimonio de su valor, porque eran tropheos honrrosos, y poco menores, que si se ganaran en guerra. Por estas causas Muley Hacen, a quié con tantas calamidades ha maltratado la fortuna, en verdad que aun a nosotros nos puede parecer indigno dellas.

Linage de los reyes d̃ Tunez.

Capitulo veynte y ocho.

De como el rey Francisco embio nueua gente a Italia, y de lo que la gente del Emperador hizo.

A L


L principio del mismo inuierno en q̃ Muley Hacen fue tan mal tratado de la fortuna, y en que Barbarroxa no auiendo podido tomar a Niça se fue a inuernar a Tolon, el rey Francisco boluiendo con honrra dela guerra de Flandes, pues socorrio esforçadamente a Landresi, y presentando su gente dio occasion de pelear al Emperador que venia poderoso con grã numero de soldados de todas naciones, embio nueua gente a Italia, para que Monsiur de Butero hiziesse algo con que se emendasse el daño de la perdida de Mondeui. Porque ya Butero auia assaltado a Iurea, y batiendo la con artilleria, auia traydo a terminos a los soldados del Emperador, que suffrian con gran trabajo el impetu de los Franceses, y parecia que breuemente se rendirian. Pero como viniesse de Francia Mõsiur de Anguiano, y mãdasse a Mõsiur de Butero, q̃ porq̃ el estaua cerca q̃ cessasse hasta q̃ el llegasse con la gẽte que de nueuo traya, porque se q̃ria hallar en el assalto y en la toma de la ciudad, fue tanto el enojo que Butero tomo, que dexando la bateria, dio espacio para que los Imperiales cobrassen animo, y hiziessen nueuas trincheas, queriẽdo mas no auer la victoria (que casi estaua ganada) que dexar que aquel nueuo general participasse de la honrra. Era Monsiur de Anguiano del linage real, y de la casa de Borbon, y el es el que diximos que recibio a Barbarroxa en Marsella. Monsiur de Butero como era soldado viejo, y capitan đ sasosse gado, parecia le que Monsiur de Anguiano no le tenia mas vẽtaja de ser general, y assi quiso dexar perder la victoria, pues aquel moço general la interrumpia con su mandado tã sin proposito, y con juuenil desseo. Porque los Franceses entonces y otras muchas vezes hazian la guerra, compitiendo, y murmurando vnos de otros, teniendo en mas sus pũtos y honor, que el bien publico. Porque como el rey Frãcisco era humano y đ blanda condicion, no temian que los castigaria. Tambiẽ estos dias los Frãceses auian batido cõ artilleria a Crescentino, y tomado lo y assi mismo auian tomado a Desana y a San German, pueblos cercanos. Sintio gran enojo dello el Marques đl Vasto, porque auia muchos dias que pedia dineros a los pagadores Milaneses para hazer nueua gente, y como no se los dauan, era le forçoso hazer guerra en inuierno, estando desapercebido, y teniendo le los Franceses ventaja en muchas cosas. Pero con todo esto para defender la tierra auia llegado a Nouara con toda la gente q̃ auia podido juntar. Porque los Franceses se auian metido entre los confines del Marquesado de Monferrat, y del Ducado de Saboya, y parecia q̃ auian de venir sobre Cariñano, lugar puesto cerca dela ribera del Po. Auia el Marques tomado poco antes este lugar (segun he dicho) y fortificado lo con rezias trincheas, y puesto en su defensa a Pyrrho de Estipiciano hombre de insigne valor y constancia, con el qual estauan Felice de Arco con tres vanderas de Alemanes, y Miguel Español con otras tantas vãderas de Españoles, y Pyrrho auiendo proueydo vituallas de toda suerte,

El rey Frãcisco embia nueua gente a Italia.

Los Imperiales cercados en Iurea.

Cõpetencia entre los capitanes Franceses.

El Marq̃s del Vasto va contra los Franceses.

te, eſperaua la furia de los Franceſes, porque eſte lugar era muy importãte para hazer guerra a los Frãceſes, y como era fortiſsimo, y los Franceſes encõtrauã con el, era les grã impedimento para paſſar adelante, y eſtẽder ſus fuerças, cõbatiendo otros lugares. Holgaua ſe el Marq̃s por muchas cauſas de auer ganado eſte lugar, y la principal era, porque con tomarlo, auia hecho a los Frãceſes otro tal daño como ellos le auian hecho el año antes tomando le a Quiraſco.

El Marq̃s del Vaſto va a defender a Cariñano d̃los Frãceſes.

Pues como el Marques y Mõſiur de Anguiano cõ animos obſtinados el vno quiſieſſe defender lo, y el otro cercarlo y recobrar lo, Monſiur de Anguiano queriendo auer lo con tener lo largo tiempo cercado, puſo ſu campo a viſta del Marques, y el Marques embio a Alemaña por ſocorro de dos legiones de Alemanes. Porq̃ la reputacion y conſeruacion de los lugares q̃ ambos teniã, todo depẽdia de perder ſe, o defender ſe Cariñano, y aſsi muchos deziã lo que deſpues ſuccedio, conuiene a ſaber, que eſta contencion auia de parar en batalla, la qual nunca en ocho años auiã auido, aunque trayã guerra ſin ceſſar, y que por eſto con vna notable batalla ſe acabaria vna guerra tan larga, y los intolerables trabajos de los moradores.

Ponẽ los Franceſes ſu cãpo a viſta del cãpo d̃l Marques.

Ya auia muchos meſes que Pyrrho ſuſtẽtaua cõ gran animo el cerco y la hambre, de tal manera, que ſus ſoldados, que erã hombres valẽtiſsimos, viendo la neceſsidad que padecian, y deſeſperando de ſer ſocorridos, pẽſauã en ſalir fuera, y dar ſobre los Franceſes. Pero Pyrrho teniendo animo y cuerpo muy prompto para ſufrir qualquier hãbre y trabajo, cõſeruaua los en obediencia, hablãdo les blandas y corteſes palabras, y diziendo les, q̃ aunq̃ ſalieſſen, no auia manera ninguna para auer victoria, y que ſu ſalida no ternia buen ſucceſſo. Porque los Frãceſes no auian cercado neciamente ſu fuerte, ſegun otras vezes ſolian, y tenian mucha artilleria y caualleria, y penſauã ganar victoria ſin herida: porq̃ como cuerdos ſabiendo ſu valor y las fuertes trincheas que teniã, no auian querido dar a la ciudad aſſalto, y que demas deſto no deuiã dudar de la volũtad y diligẽcia del Marques del Vaſto, porq̃ ſin duda haria diligente y magnificamente lo q̃ deuia a ſu honrra, y al ſeruicio del Emperador, y a la ſalud de tantos ſoldados como eſtauan cercados. Por tanto, que ſufrieſſen vn poco el deſſeo q̃ tenian de vino, y ſe ſuſtentaſſen con los mantenimientos q̃ les quedauan, pues hõbres esforçados por ſeruicio de ſu principe y por ſu honrra particular auian ſuffrido comer no ſolamente ſaluado, ſino tãbien mantenimientos nunca viſtos ni oydos.

Hãbre de la gente d̃l Empador en Cariñano.

Anima Pyrrho capitan del Empador a los ſuyos

Demas d̃ſto los ſoldados de Pyrrho holgauan de ver ſu corteſia, porque como embiaſſe a pedir a Mõſiur de Anguiano ſu enemigo algunas garrafas de vino, y Monſiur de Anguiano ſe las embiaſſe liberal y humanamente, no las guardaua para ſi, ſino repartia las entre los alferez y capitanes, embiando alegremente a cada vno en vna copa cantidad que no baſtaua para beuer vna vez. Y aſsi los Alemanes aunque de ſu natural mueren por vino, beuian con paciencia y alegria agua de vn pozo, y embiauan a dezir a Pyrrho con ſus capita-

nes y alferez que ellos padecerian esforçadamente todos los trabajos del cerco antes que diessen oreja a trato de rendir se, segun era decente a la antigua constancia de su nacion. Demas desto el Marques del Vasto todas las vezes que con sus espias les podia escreuir, les embiaua a dezir que tuuiessen buen animo, porque el les prometia de tener muy particular cuydado de la salud de todos los soldados, y de la honrra de los capitanes.

El Marqs del Vasto embia a animar a los soldados é Cariñano.

Capitulo veynte y nueue.

De como la gente del Emperador fue a socorrer a Cariñano, a quien los Franceses tenian apretado, y de muchas cosas que el Emperador proueyo para la guerra de Francia.



N este medio el Emperador prosiguiendo su determinacion ordenaua de hazer vna gran guerra, y entrar al principio del estio en Francia. Porque queria juntar mayor exercito, y prouar si podria sacar al rey Francisco a que rompiesse con el en batalla, porque pensaua auer vna gran victoria, y parecia le que en Landre si se le auia offrecido occasion para ella, y que se le auia ydo de las manos. Para este effecto procuraua por mano de sus embaxadores, que el rey Henrrique de Inglaterra passasse con tiempo a Francia. Porque el rey Henrrique estaua mouido a ello, assi por su condicion, como porque los Ingleses son naturalmente grandes enemigos de Franceses. Tenia el Emperador hecha liga con el, en la qual se declaraua, que con ciertas condiciones fuesse obligado a partir con el el reyno de Francia. Demas desto el Emperador procuraua con diligencia, que ningun Aleman fuesse a ganar sueldo del rey de Francia, para lo qual despachaua edictos y prouisiones, mandando castigar rigurosamente con grandes penas a los que lo osassen hazer. Assi mismo hazia diligencia con los principales de los cantones de los Esguiçaros, haziendo les mercedes y promessas, porque no cõsintiessen que los Franceses hiziessen gente en su tierra, o porque veya que la salud de Francia consistia en el socorro de aquella nacion, porque si la socorriessen, el rey Francisco sacaria contra el soldados tan valerosos como los Alemanes. Iten, para que se viesse q̃ tenia cuydado de Milan, que parecia que corria peligro por el nueuo exercito de Monsiur de Anguiano, y para q̃ se entẽdiesse q̃ no estaua oluidado de los Napolitanos q̃ estauan medrosos temiẽdo la buelta d̃l armada de Barbarroxa, embio a Italia dos legiones de Alemanes, y mando les que siruiessen al Marques del Vasto, y que si fuesse necessario, passassen por mar a Napoles. Eran capitanes destos dos señores de la Escala, Christoual y Brenor, los quales se dezia que descendian del linage de los antiguos señores de Verona. El Marques del Vasto confiando en estas legiones, porque se dezia que eran de gente de Augusta y de Bauiera, y de Austria, y porque se auian armado en Milan de coseletes y celadas, partio de Verceles a Aste, y mando lle-

El Emperador embia socorro a Italia.

El Marqs del Vasto va a socorrer a Cariñano.

uar de alli y de Milan gran cantidad de bestias de carga y de carros de labradores, para en ellos lleuar a Cariñano a los cercados gran cantidad de toda suerte de mantenimientos que estauan proueydos. Porque el Marques aunque tenia pocos Españoles, y las compañias de soldados viejos Alemanes, cuyo capitan era el Baron Seisneco, no estauan cumplidas, no temia presentar se ante los Franceses, porque tenia mas de seys mil infantes Italianos, y gran parte dellos eran arcabuzeros exercitados y enuejecidos en las perpetuas guerras del Piamonte, y que auian ganado en ellas reputacion de buenos soldados. De todos estos era capitan Fernando Sanseuerino, principe de Salerno, al qual el Marques auia dado por coadiutor y casi por maestro a Cæsar Masi Napolitano antiguo capitan de infanteria, el qual auia andado en la guerra tanto tiempo, que ninguno auia andado mas que el, porque auia mas de treynta años que seruia al Emperador siempre con buena fama de leal y valeroso. Lo que solamente daua pena al Marques, era la poca y debil caualleria que tenia, porque apenas llegauan a setecientas celadas, y essos estauan armados a la ligera en comparacion de los cauallos Franceses, entre los quales sabia que auia valerosas vandas de hombres de armas, cuya furia no parecia que los Imperiales podrian sufrir en campaña rasa, especialmente que el Marques auia sabido, que algunos illustres caualleros mancebos (entre los quales eran mas principales Monsiur Vidame, caualleros generoso de tierra de Siartres, y Monsiur Asseyo de Aluernia hijo de Galeoto general de toda el artilleria de Francia) auian por persuasion del rey venido al campo con desseo de pelear, y traydo consigo muchos valientes caualleros. Por estas causas el Marques fue constreñido a occurir a Cosme de Medicis Duque de Florencia, al qual supplico, que porque estaua en gran peligro, y la breuedad del tiempo no le daua lugar para hazer nueua gente, que le embiasse caualleria de la Toscana. El Duque aunque le parecia que se deuia guardar de las assechanças de los Florentines huydos, porque le dezian que se las andauan ordenando, y aunque le parecia que tenia necessidad de defender la costa de la mar de la furia de Barbarroxa, pues era ya entrada la primauera, y los Turcos tenian buen tiempo para nauegar, con todo esso conociendo que ningun seruicio podia hazer al Emperador que no se lo deuiesse mayor, y que lo que el Marques pedia era justo, no le quiso faltar en aquel peligro, y embio le a Rodolfo Ballon hijo de Malatesta Ballon con vna vanda de excellentes cauallos soldados viejos, con cuya venida el Marques se alegro tanto, que le parecio, que ya su caualleria tenia fuerça, y que podia prouar la fortuna de la batalla. Porque como tenia ventaja a los Franceses en infanteria, o alomenos les era igual, parecia le que podia pelear seguramente. Porque los Franceses con su general Monsiur de Anguiano, y con los praticos y muy animosos capitanes Mõsiur de Termes y Monsiur de Butero, auian puesto su campo en vna aldea

Socorre el Duque de Florẽcia al Marques del Vasto.

El Marqs del Vasto quiere pelear cõ los Frãceses.

dea llamada Salona, con intencion de pelear en batalla campal con el Marques que pretendia passar por alli. Auia algunos (especialmente hõbres de ropa larga) que dezian, que el Marques no deuia pelear, pues no auia necessidad dello, y que deuia seguir como quiera la guerra, y q̃brantar el impetu de los Franceses, no cõ batalla, sino con dilaciones, entretenimientos, y con escaramuças, segũ otras muchas vezes se auia hecho.

Acõsejan al marques que no pelee.

Estos dezian su parecer, pero no dauan remedio para los grandes inconuinientes y difficultades que auia, y assi el Marques respondio muy biẽ a sus opiniones, diziendo que eran opiniones viejas y poco opportunas para el negocio que tenian entre manos, y que las difficultades que no se podian euitar, que las deuian vencer vsando de valor y esfuerço. Porque demas que toda retirada y dilacion era peligrosa, y della no se podia esperar sino vn gran mal, auia tres inconuenientes que le ponian gran cõgoxa del successo, y le persuadian que perseuerasse en el proposito q̃ tenia. Lo primero era falta de dinero, y estar ya cerca el dia de paga de los soldados: porque aunque auia procurado auer dinero de Genoua offreciendo gran interes a los vancos, auia lo con muy gran trabajo, y el dinero con que auia mandado que siruiesse el estado de Milan, cobraua se mal, por estar toda aquella gente saqueada, y traya se difficultosamente, por esto temia con razon no se le fuessen los soldados, pues demas de tener los Franceses al ojo, no les pagaua su sueldo. La segunda causa era, querer saluar a tantas fortissimas compañias como estauan con Pyrrho, al qual por auer le dado su fe no podia faltar, y las compañias cõ cartas y señales differentes le significauan q̃ su hõrra y vida estaua en estremo peligro. Lo vltimo era miedo de que breuemente le auian de faltar vituallas, porque con las continuas aguas era tanto el trabajo con que se trayan por estar los caminos llenos de lodo, que padecia su campo gran necessidad, y se comian los mantenimientos que estauan proueydos para los cercados. Por el contrario los Franceses estauan mas bien proueidos, y tenian mayor abundancia de todas las cosas. Porq̃ el general Monsiur de Anguiano aunque no tenia barba, siguiendo los consejos de los capitanes antiguos, auia cercado a Cariñano con dos fossos, y con trincheas que lo rodeauan todo al derredor, y auia hecho dos puentes sobre el Po, y fortificado las entradas de ambas con vnas trincheas de forma de vna luna, y por ellas venian cada dia a su campo muchas vituallas de toda suerte, sin que en ello vuiesse impedimento alguno, y estando alojado cerca de vna aldea llamada Estalonia, que es dela otra parte d̃l Po, tenia fortificado su campo con fosso y trincheas, y esperaua la venida de los Imperiales. Frontero del alojamiento de Monsiur de Anguiano estaua Cariñano, pero entre el alojamiento y el lugar corria el rio. A mano diestra quedaua el lugar de Carmañola. A mano siniestra estaua Montecalero, los quales dos lugares estauã por los Frãceses con gente de guarnicion. Por esto los Imperiales si quisiessen partir de Aste para Cariñano,

Manera ẽ que los Frãceses tenian cercado a Cariñano.

ñano, auian de passar por entre lugares y castillos en que auia guarnició de Franceses.

Capitulo treynta. De como el Marques del Vasto fue a socorrer a Cariñano, y de lo que en el camino succedio a la gente del Emperador.



EN este medio el Marques del Vasto queriédo mostrar q̃ auia đ yr por Môteclaro, embio a el al principe de Salerno con la infanteria Italiana, y llamando lo de ay a poco, tomo el camino a mano siniestra, y con su campo endereço hazia Somariua, y aquel mismo dia llego a Montada, a quien tomo de camino, y el dia siguiéte pésaua yr a Somariua, y el tercero a Casalgrasso, y el quarto llegar en todo caso a Cariñano. La causa porque tomo este camino fue, porque echádo por el, pensaua pasar el Po por vado, y haziendo vna buelta, tomar las vituallas que viniessen a los Franceses de los pueblos de la otra parte del Po, y si los Franceses le saliessen al encuentro, pensaua cogerlos en medio haziendo salir de Cariñano la gente que estaua en guarnicion, y desta manera rebatir los, o rôper los, y librar a Cariñano del cerco. Pero de todas estas cosas (aunque erã bié pensadas) burlo la fortuna, como aq̃lla que gouierna a su plazer las cosas de la guerra. Porq̃ fue tan grande el agua q̃ cayo sobre la gente del Marques q̃ caminaua, q̃ las acequias de los cápos (q̃ poco antes estauan secas) pareciá rios o arroyos, y las ruedas de los carros se húdiá en hondos cenagales, y los cauallos metiendo se hasta las cinchas en lodos pegajosos, no podian ser forçados a andar, y los soldados q̃ dãdo se les los çapatos en el lodo, y yẽdo mojados, no podian sufrir el mal camino, ni el agua que sin cessar hazia. Acrecentaua este trabajo tener entédido, q̃ breuemente no auian de tener q̃ comer. Porq̃ como los mãtenimientos se vuiessen mojado cô el agua, auian cobrado humidad, y corrôpido se cô ella, assi los mãtenimiẽtos crudos como los cozidos. Y como se vuiesse mãdado a los soldados, q̃ lleuassen q̃ comer para quatro dias estauã muy turbados de ver q̃ toda la prouision q̃ trayan se auia perdido. El Marques viẽdo esto, ayraua se embalde contra la fortuna. Pedia q̃ truxessen đ Aste nueuos mãtenimiẽtos, consolaua a los soldados, y dezia les q̃ sufriessen con buen animo aq̃l trabajo đl agua, porq̃ breuemẽte embiaria Dios sereno para q̃ vuiessen victoria. Entre tãto mãdo al principe de Salerno q̃ con la infanteria Italiana cóbatiesse el lugar de San Esteuã, y como lo ganasse, dexo en el dos pieças gruessas đ artilleria, porq̃ como el camino estaua malo, no las podian lleuar, aunq̃ doblados las tirassen bueyes y cauallos. Demas desto poniendo en todas las difficultades los remedios q̃ era possible, animaua a sus soldados, y ponia les esperãça de victoria. En esto Vistarino (aunque era hôbre que sabia la tierra, y auia sido embiado de Queri por Federico Douara al Marq̃s) dezia le de parte de Federico, q̃ dexasse el camino q̃ lleuaua, y q̃ endereçasse hazia Queri dôde el estaua, porq̃ el rio de Sãtana se podia pasar facilmente por vado, y en

Camina el Marq̃s del Vasto a socorrer a Cariñano.

Agua y trabajos sobre el cãpo del Marq̃s del Vasto.

y en vn lugar tã grãde como Queri, el exercito se podria refrescar, y haziendo puẽtes, podria socorrer a los cercados, y pelear en lugar mas auẽtajado cõ los Frãceses si le saliessẽ al encuẽtro. Ya era pasado el qrto dia, y el Marqs no auia pasado de Mõtata, porq lo auiã detenido casos muy graues y inopinados. Los Franceses entẽdiẽdo por buenas cõjeturas la intencion y camino de los Imperiales, leuantaron su cãpo de Estalonia, dõde auian estado algunos dias, y pa estar mas cerca de los Imperiales, fuerõ se a Carmañola, y yẽdo attẽtos, y reconociẽdo todas las cosas, lleuauã los animos y cuerpos aparejados pa toda occasiõ de batalla. El dia siguiẽte el Marqs como vn sol pardo serenasse el cielo, partio de Mõtata, y endereço a Somariua, y tomãdo vn esquadrõ de cauallos, fue hasta Estalonia, d dõde los Frãceses auiã partido, y llego a Carmañola, reconociẽdo a todas partes, y hallo q los Frãceses contra su costumbre no podiã ser sacados a escaramuçar, sino q fortificados cõ artilleria se estauã quedos en los muros, y prẽdiẽdo dos soldados que a caso andauan por el campo, supo dellos lo que antes auia sabido, cõuiene a saber, que Mõsiur de Anguia no queria pelear, y que tenia mucha excellente caualleria, y que como en las demas cosas le era igual y en esta le tenia vẽtaja, pẽsaua salir vẽcedor.

Los Frãceses salen al encuentro al Marqs del Vasto.

El Marqs del Vasto va a reconocer hasta Carmañola.

Capitulo treynta. De como Gutierre de Quesada quedo en guarda de Ceresola, y de la orden con que la gente del Emperador y del rey de Francia se pusieron en orden de pelear.



EN esto el Marques mãdo a los que yuan delante que tomassen de camino a Ceresola, lo qual le fue muy vtil, y en su guarda puso a Gutierre de Quesada capitan de la guarda de su persona con dozientos arcabuzeros: y aũque desseaua y procuraua mucho llegar a Somariua, fue le forçoso alojar su cãpo en Ceresola, porque los Alemanes venian muy de espacio por el artilleria q no se podia traer sin grã trabajo, y porque los Españoles los quales venian en la retaguarda como viniesse la noche, y tornasse a llouer, estauan muy lexos de los demas, y los Italianos venian muy fatigados de grandes trabajos y mucho cansacio, y veya que si con ellos quisiesse yr a Somariua, era necessario passar de noche con la escuridad que hazia vn valle en que auia muchos hoyos llenos de agua, y era muy embaraçado cõ muchos arboles y matas: y era mayor el impedimento, porque los passos por donde lo auian de passar, eran estrechos, y pocos, hechos de los labradores de prestado. Auian pasado adelante de aquel valle algunos cauallos ligeros Italianos con el capitan Cesar Masi, y como escaramuçassen mucho con los Franceses, dieron muestra de que todo el exercito Imperial estaua ya alli. Y asi los Frãceses aunque dauan sobre ellos cerrados en esquadron, fueron sustentados y reprimidos algun tiempo, y no osaron pasar el valle, el qual cierto si lo passaran, hizieran gran daño a los Imperiales, segun despues el Marqs viẽdo el peligro de su exercito esparzido y desapercebido cõfesso. El dia siguien-

Gutierre d Quesada q da en guarda de Ceresola a quiẽ el Marqs como.

Escaramuça.

ſiguiente el Marques partio de Cereſola, y paſo por aquel valle todo ſu exercito y artilleria, y viédo a los Franceſes que venian de Carmañola, preſento les en vna campaña raſa ſu exercito en ordenança, y mando a los cauallos ligeros Italianos que trauaſſen la batalla. Los capitanes Franceſes viendo que el Marques les preſentaua la batalla, puſieron ſu gente en ordenança, y con mucho ruydo de trompetas pidierõ a los Imperiales que trauaſſen la batalla.

Batalla entre el Marq̃s del Vaſto general del Emperador y Mõſiur de Anguiano general d̃l rey de Frácia.

Cerraron los cauallos ligeros de ambas partes, y peleando con gran alboroto eſparzidos, los Italianos tomaron a caſo a los Franceſes dos pieças de artilleria q̃ inconſideradamente metieron muy adelante, y cõ ello començaron a apellidar a grandes bozes victoria. Entõces Mõſiur de Anguiano mouio con todos ſus eſquadrones en eſta orden.

Ordẽ de la batalla de los Franceſes.

En la batalla yuan los Gaſcones y ſoldados viejos Franceſes bien armados y luzidos cõ penachos y hermoſos veſtidos, y con ellos yua vna grueſſa vanda de Eſguiçaros enuejecidos en las guerras del Piamonte, para que cõ ellos tuuieſſe fuerça la primera hilera que ſe eſtendia a la larga haziendo vna frente ygual. En el ala dieſtra yuã los Eſguiçaros que nueuamẽte auian venido, los quales pedian cõ gran animo y esfuerço batalla. En el ala ſinieſtra yuã los Grueros ſoldados poco exercitados y medio labradores. Eſtos eran de la tierra q̃ cae hazia Loſana, y hazia Geneua, y hazia el lago Lemano, vezinos de los Eſguiçaros Berneſes y Sedunos. Cõ eſtos yuan mezcladas algunas cõpañias de Italianos hõbres huydos, y eſpecialmẽte de Milaneſes, Saboyanos, y Piamõteſes. Eſte eſquadron aunq̃ era grãde y viſtoſo con muchas vanderas, era gran parte de ſoldados nueuos de differentes lenguas, y hechos de prieſſa, y aſsi ſe tenia poca eſperãça de ſu valor y cõformidad. Entre eſtos tres eſquadrones de infanteria yuan tres eſquadrones de cauallos: porque en el eſpacio q̃ quedaua entre vna ala y otra y entre las dos alas y la batalla, yua la caualleria partida en vandas. Entre la batalla y el ala donde yuan los Eſguiçaros yua Monſiur de Thermes con toda la fuerça de los cauallos ligeros, con los quales para que tuuieſſen mayor firmeza ſe puſo vna vanda de hõbres de armas. Todo el reſto de la caualleria ſe dio a Monſiur de Butero, y mãdo ſe le que defendieſſe el lado de los Grueros.

Ordẽ de la batal la del Marq̃s del Vaſto.

De la otra parte el Marques del Vaſto viendo la orden con q̃ Monſiur de Anguiano traya ordenados ſus eſquadrones, oppuſo contra ſu batalla en que venian los Gaſcones todo el batallon de los Alemanes, cuya fuerça tenia por inuincible, y en la primera hilera puſo a Aliſandro Madrucho, hermano del Cardenal de Trento, porque el por ganar honrra lo pidio aſsi. Porque eſte generoſo y valiente mancebo auia los dias antes dicho animoſamẽte, que el con ſola ſu legion (que no llegaua a tres mil hombres) auia de acometer y romper valientemente a los Eſguiçaros, de cuya furia parecia que el Marques ſe recelaua. Tras eſte yuan los hermanos de la Eſcala con ſus compañias cerradas y en ordenança, y ſus vanderas yuan en medio de la batalla. En el ala dieſtra frõtera de los Grueros yuan los Eſpa-

Españoles puestos en el ala diestra.

ñoles, y con ellos cinco rezias compañias de Alemanes con el varon Seysneco por capitan. En el ala siniestra puso a todos los Italianos, y mandoles que se subiessen en vn alto que el valle haze creciendo poco a poco, y que no se mouiessen de alli, sino que obedeciessen al principe de Salerno y a Cæsar Masi, y segun la occasion lo requiriesse, peleassen con sus arcabuzeros, porque no los rompiessen los Esguiçaros a quien tenian fronteros, porque les tenian ventaja en disciplina militar. Iten a Philippo Flamenco hijo de Carlos de Lanoy, el qual era capitan de toda la caualleria, mando que se pusiesse en el espacio que auia entre la ordenança de los Españoles y la ordenança de los Alemanes. Lo mismo mando que hiziesse Ballon, el qual estaua frontero de Monsiur de Thermes. Iten mando a Carlos de Gonzaga que mirasse attentamente lo que hazian los cauallos de Monsiur de Butero, a quien tenia fronteros, y que cerrasse con ellos. Ordenadas desta manera ambas batallas, disparo se de vna parte y de otra el artilleria, y al memento sonaron las trompetas, y las batallas se començaron a acercar. Discurria el Marques caualgando por entre sus esquadrones con gran peligro de las balas y pelotas que por todas partes corrian, y mirando a todos sus esquadrones attentamente, vio que los Alemanes se mouian con mas pereza de lo que el quisiera, y como se llegasse a los Coroneles, y les dixesse con cortesia que se apressurassen y anduuiessen a passo mas largo, vio a los hermanos de la Escala tristes y demudados, y con señales ciertas de estar muy medroso. Por lo qual boluiendo se a sus priuados Monsegnor de Escalengo, y al Conde de Landriano, y a Sayadera que yuan tras el para dar en la batalla los auisos y mandado del Marques, dixo, Dios todo poderoso nos libre deste mal aguero, y nos fauorezca oy como lo auemos menester, porque estos Alemanes, en quien consiste la esperança y remedio para auer victoria, aunque veen a los enemigos al ojo que los prouocan a la batalla, no muestran esfuerço ninguno, cosa que hasta oy nunca se ha visto.

Discurre el Marqs por entre sus esquadrones.

Palabras del Marqs a Sayauedra y a otros suspriuados.

Capitulo treynta y vno.

De la batalla que entre si vuieron Monsiur de Anguiano y el Marques del Vasto, y del gran valor que los Españoles mostraron, y de lo que succedio.

Cierra la caualleria.



Ada por el Marques señal de batalla a ruego de los suyos, cerraron primero que todos los cauallos de Ballon y de Monsiur de Thermes con tan gran furia, q muchos de ambas partes fueron al suelo, y arrojando las lanças començaron a pelear con maças y espadas. Andando trauada la batalla, Monsiur de Thermes reboluio contra la infanteria Italiana, pero siendo rebatido, cayo con el su cauallo herido, y assi fue preso de vn peon soldado nueuo. Los cauallos de Ballon aunque en valor hazian ventaja a los de Monsiur de Ther-

Monsiur de Thermes preso.

mes, eran menos que ellos, y assi no pudieron suffrir su furia, porque erã hombres de armas. Fue la batalla que estos vuieron muy porfiada, y en ella murieron muchos, y entre ellos Iulio Acio hijo del tyranno de Todi, y el mismo Ballon estuuo en punto de ser muerto, porque su cauallo siendo alanceado cayo muerto, y lo tomo debaxo, y assi cõ muy grã trabajo herido y a pie se acogio alos infantes Italianos. Pero la fortuna (q̃ como quien juega varia los casos en las batallas) fauorecio a los Españoles y soldados viejos Alemanes que estauan a la otra vanda. Porque mouiendo con ellos don Remon de Cardona, y el Varon Seysneco, y haziendo salir vna manga de arcabuzeros, cerraron con tan gran furia con los Grueros, que rompieron todo su esquadron; y los pusieron en huyda, y ganaron vna caseria a quien se auian llegado, y algunas pieças de artilleria, y como viniesse en su fauor vna vanda de cauallos Franceses, cerraron con ellos, y rompieron los con muertes y daño. Murieron en esta arremetida Monsiur de Escros, y Carlos Drosio, que eran las personas de mayor autoridad y nombre de aquella ala. Assi mismo Assiero mancebo de gran esperança arremetiendo con demasiado animo, fue derribado del cauallo con golpes de picas de Alemanes, y de ay a tres dias murio de dos heridas que le dieron. Los Españoles encendidos con esta victoria que tan presto auian auido, siguierõ corriendo tras los Grueros, matando, y prendiendo en ellos, y alargaron se tanto, que llegaron hasta Carmagnola.

Los Españoles rompen a sus enemigos.

Dõ Remõ de Cardona.

Caualleros muertos.

Los Españoles siguẽ a los Franceses hasta Carmagnola.

A este mismo tiempo los Alemanes que se auian echado en el suelo porque no les acertasse el artilleria de los Franceses, leuantaron se por mandado del Marques, y cogiendo poluo con las manos, echaron lo a las espaldas, que es vna antigua cerimonia que ellos tienen en veneracion; porque entienden que con ella aplacan al Dios de la victoria. Endereçando pues con sus vanderas contra los enemigos, abaxaron las picas. Alipandro que yua en la primera hilera salio vnos pocos passos adelante del esquadron, y haziendo con la mano señal a Mola capitan de la batalla Francesa que estaua luzidamente armado, desafio lo a que se matasse con el, y no rehusando lo Mola, cerraron, y dando se sendos golpes por las caras, cayeron en el suelo. El Mola fue herido de vna mortal pũta arriba del ojo a rayz de la celada; Alipandro recibio vna herida que le passo el carrillo, y le entro hasta la oreja. Cayendo en el suelo los capitanes, los mas valientes soldados y capitanes que venian en las primeras hileras arremetieron, y trauaron entre si vna terrible y sangrienta batalla, peleando reziamente por la victoria, y por su honor y dignidad. Arremetio con gran vehemencia la gente de Alipandro, pero los hermanos de la Escala siguieron tras ellos con mas espacio de lo que se requeria, porque yuan por vn lugar baxo y desigual por dõde las picas no podian yr en la hilera ygual, ni la ordenãça se podia cerrar. A este mismo tiempo peleando terriblemente las dos batallas, los cauallos Imperiales cerraron cõ

Pelea el esquadrõ de los Alemanes cõ los Franceses.

el ala siniestra de Butero que parecia que estaua apunto para recebirlos. Fue su arremetida animosa, pero inutil, y segun despues parecio muy dañosa y afrentosa, porque llegando cerca del esquadron de Butero, no cerraron cõ el, ni abaxaron las lanças, antes hizierõ vna buelta para sacar a pelear alos cauallos ligeros Frãceses en parte q̃ no les ayudassen los hombres de armas, y sino deuio ser, q̃ como vieron el esquadrõ de Butero cubierto de punta en blanco de azero, no osarõ cerrar con el, porq̃ ellos no estauan tãbien armados, o porq̃ (segun dizen) el capitan Goyto dio vna boz, diziendo q̃ acostassen los cauallos a vn lado para no pelear cõ los hõbres de armas, cerrãdo con los pechos y cuerpos delos cauallos, sino escaramuçando, y corriẽdo al derredor, y reboluiendo a vso de los Moros. Esta buelta q̃ los cauallos Imperiales hizieron admiro alos cauallos Franceses, y puso a sus compañeros sospecha de q̃ huyan, y los Franceses viendo los boluer las espaldas, apretaron rezio tras ellos. Los Imperiales aunque los reprehendia y daua bozes el Marques del Vasto, nunca pudieron ser detenidos, antes corriendo desatinadamente, dieron en el batallon de sus compañeros los Alemanes que estaua a vn lado, y hallando lo vn poco abierto de tras de las vanderas, metieron se por el, y rõpieron lo, y desbarataron lo, como si fueran vn cuño de enemigos. Los cauallos Franceses siguiendo tras ellos por los mismos passos, y entrando por la abertura del batallon, rompieron y mataron las hileras de dentro, porque no tenian cosseletes ni celadas como las que estauan en las primeras hileras, y los cauallos Franceses lleuauan vnas espadas anchas y pesadas colgadas delos arzones semejantes a los cuchillos de monte de q̃ vsan los caçadores, y con ellas cortauan facilmente acercen los miẽbros de los hombres. Entonces los Esguiçaros que estauan frõteros de los Italianos viendo a los Alemanes rõpidos, y la matança que enellos se hazia, dexaron de cerrar con los Italianos, y arremetieron con sus vanderas contra los Alemanes: porque como naturalmente los quieren mal, parecioles que aquellos eran sus proprios y verdaderos enemigos, y que pues no podian assaltar a los Italianos que estauan en el alto cuesta arriba, la victoria seria suya, si acabassen de romper y destruyr a los Alemanes. Esta determinacion que los Esguiçaros tomaron de repente, fue la vida de los Italianos, y la destruyciõ de los Alemanes. Porque los Italianos como en armas y numero les eran desiguales, parecia que no pudieran suffrir mucho el arremetida de los Esguiçaros, especialmente auiendo visto huyr su caualleria, y los Alemanes, que con gran valor rebatian a los Gascones y a los soldados viejos Esguiçaros que peleauan valentissimamente, como de nueuo cerraron de traues con ellos los Esguiçaros, no los pudieron sufrir, y como vieron que la miserable y desatinada arremetida de su caualleria los auia desbaratado, y que no los ayudaua nadie, y heria en ellos por las espaldas la caualleria Francesa, y que por delante los apretaua la infanteria, y que sus capitanes

Pelea la caualleria imperial y Francesa.

Huye la caualleria imperial.

La caualleria Imperial huyendo desbarata el batallõ delos Alemanes sus compañeros.

Sigue la caualleria imperial a la Francesa y destruye su infanteria.

Los Esguiçaros cierran cõ los Alemanes que estauã desbaratados.

Los Alemanes destruydos.

auian ſido muertos, y ſus vanderas derribadas, boluieron las eſpaldas, y caſi todos a vna fueron muertos. Acabaron alli cõ los hermanos de la Eſcala algunos varones Illuſtres o principales por auer tenido differentes officios de guerra, o por ſer capitanes de infanteria, y principalmẽte murio Vulcano hijo del Marques de Furſtẽbergo, y Miguel Preuſinguer lugar teniente de Branor de la Eſcala en regir y guiar el batallõ, y Anciõ Vrſſo conocido por auer andado mucho tiempo en la guerra, y Hildebrando Tunio, Balthaſar Caldes, Iacobo Figer, Martin llamado por ſobrenõbre Bolſſa, Adam Bralto, y el Baron Griniſtenio. Alipandro Madrucho herido de muchas heridas fue hallado medio muerto entre los cuerpos de los ſuyos y de los enemigos, y vino a poder de Monſiur de Anguiano.

Muertos.

Capitulo treinta y dos. De como boluiendo los Eſpañoles de ſeguir a los Franceſes, hallarõ a los Alemanes muertos, y Luys Quixada, Quebedo, y Gonçalo Hernandez, y los demas Eſpañoles ſe rindierõ, y el Marques eſcapo herido.



Ezian muchos q̃ los Alemanes auian recebido juſtamẽte eſte daño como maluados hereges lutheranos: porq̃ el dia antes (q̃ fue dia de la paſqua de Reſurrectiõ de CHRISTO nr̃o Señor) no quiſierõ eſtar en miſſa, y buſcando marmoles liſos para jugar a los dados, jugaron mucho en ellos, y viendo vn crucifixo de madera de CHRISTO nr̃o Saluador, enſuziaron lo con mucho lodo, y dixeron muchas blaſſemias abominables. Los Italianos viendo derribadas las vãderas de los Alemanes, y que ſus cauallos yuan huyẽdo a rienda ſuelta, tomarõ vna determinaciõ neceſſaria y vtil (ſegũ parecio) mas que honrroſa, y auiendo miedo alos vencedores, començaron a retirarſe por la cueſta abaxo a lugar ſeguro, conſeruando ſiempre ſu ordenãça: porque ningun gran eſquadrõ de enemigos los prouoco ni ſiguio, y deſta manera llegarõ a Aſte antes de media noche. Auia llegado alli mucho antes Philippo Lanoy ſano y ſaluo cõ ſu caualleria, y al poner del ſol auia llegado el Marques del Vaſto herido arriba de la rodilla de vna pelota de vn arcabuz, q̃ paſſando le el arzon delãtero q̃ era de hierro, le auia acertado en aq̃l lugar. Y aſsi miſmo traya abollada la celada de algunos golpes de maça, porq̃ no ſiẽdo conocido de los enemigos, ſe ſalio de en medio del heruor de la batalla defendiendoſe con ſu eſpada. Porq̃ eſte dia contra lo q̃ ſolia no traya ſobreueſta de capitan general, ſino vn mediano ſayo negro. La cauſa porq̃ los cauallos Franceſes no acometieron ni ſiguieron a los Italianos hallo q̃ fue, q̃ como auian perdido a Monſiur de Thermes ſu capitan, fueron eſparzidos en eſquadras a dar en el ala dieſtra de la batalla de los Imperiales, en que (como he dicho) eſtauã los Eſpañoles, y cinco vãderas de Alemanes: Porq̃ como los Eſpañoles y Alemanes que auian rompido a los Grueros y ſeguido los largamente boluieſſen alegres de auer lo hecho tan eſforçadamente no ſabiendo la rota de ſus compañeros, como vieron la

Maldad de los Alemanes.

Los Italianos ſe retiran.

Los Imperiales vencidos.

El Marq̃s del Vaſto herido eſcapa en Aſte.

Los Eſpañoles boluiendo de ſeguir a los enemigos hallan ſus compañeros muertos y ſon preſos.

la matança, quedaron attonitos y suspésos, y encontrarõ con los Franceses, los quales los cogieron en medio con su caualleria. Los Españoles y Alemanes viẽdo se cercados, parecioles (aunque erã varones esforçados) que era mejor rendirse a la fortuna, pues todo estaua perdido, que morir por ser pertinaces y obstinados, y assi rindiẽdo se, todos fuerõ presos casi sin herida. Rindieron se principalmente don Remõ de Cardona maestre de cãpo, hijo de aq̃l don Remon de Cardona que cabo Rauena peleo infelicemẽte con los Franceses y cõ Gastõ de Foyx su general. Rindierõ se cõ el los mas prĩcipales Españoles capitanes de infanteria, cõuiene a saber, Iuan de Beamonte, Luys Quixada, Gonçalo Hernãdez, y Quebedo. El Baron Seysneco auiendo a las manos vn cauallo, escapo del peligro. Carlos de Gõzaga auiendo visto a la infanteria Italiana huyr vergõçosamente, no quiso passar otra tal deshõrra, y arremetiendo a los Franceses, fue derribado del cauallo, y preso. Con la misma verguença (aunq̃ con menor vẽtura) Hercules Martinẽgo Illustre cauallero Brixiano cerro cõ su vãda con vn cerrado esquadrõ de Franceses, segũ era decente a hechura d'l Marq̃s del Vasto, pero fue muerto el y Atilio su hermano. Passo esta batalla de Ceresola a catorze de Abril, año de la saluaciõ del mundo de mil y quiniẽtos y quarẽta y quatro. Dize se q̃ en ella fuerõ muertos cerca de doze mil hombres, pero la mayor parte fueron Alemanes. Porq̃ entre Frãceses y Imperiales se hallarõ mas de quarẽta mil infantes casi tãtos de vna parte, como de otra, y los Franceses no vuieron la victoria sin sangre. Porq̃ su ala siniestra recibio grã daño, porq̃ fue rõpida, y se hizo matança en ella, y especialmẽte murieron algunos illustres caualleros Frãceses, cuyos cuerpos hõrro cõ exquisitos modos Mõsiur de Anguiano, y los hizo lleuar a Francia para q̃ fuessen enterrados en los sepulchos de sus antecessores.

Luys Quixada don Remõ de Cardona y otros presos.

Esta Batalla passo a catorze de Abril año de XLIIII

Muertos doze mil hombres.

Capitulo treinta y tres. De lo que la gente del Emperador hizo despues de passada la batalla de Ceresola.



EL Marques del Vasto triste de la rota q̃ auia recebido, y del gran peligro q̃ auia, junto las reliquias del exercito desbaratado, y la q̃ de su gẽte auia huydo, y con ella pensaua tenerse cõ los Franceses vencedores, y dissimulãdo delictos publicos de algunos, no les mostraua mal gesto, ni los reprehendia claramẽte, sino quexauase de la fortuna. Pero alabo mucho a Ballon, diziẽdo q̃ casi el solo peleando fortissimamente auia cũplido con el Duque Cosme q̃ lo embio, y cõ el nõbre de su padre y d' su aguelo. Lo mismo dezia de Ballon Mõsiur de Thermes. A Philippo de Lanoy dixo el Marques q̃ procurasse emendar con nueuo valor la deshõrra de su yerro. Lo q̃ el Principe de Salerno y Cæsar Masi hizieron en retirar a los Italianos, fue aprouado, porq̃ dixeron que fue acertado (viendo las cosas perdidas) cõseruar aquella infanteria que para el seruicio del Emperador seria de grã importãcia. Pero la reputaciõ del Marques q̃ hasta aq̃l dia no auia sido vẽcido en batalla entera, y todo el credito

El Marq̃s del Vasto recoge su gente.

credito de su militar prudencia se diminuyo, y aniquilo. Porque con el mal successo leuantaron se de repente murmuradores, y muchos de sus amigos dezian mal del, porque verdaderamente es duro y miserable el estado delos capitanes. Dezian estos que el Marques deuiẽdo entretener se, arrisco el negocio a batalla, y porque algunos de los suyos que menospreciauan a los Franceses le pidierõ batalla, quiso mas obedecer les por no perder su honrra, que apartarse, ni differir la batalla por el bien publico. Pero (segun el me dixo) penso sin duda que la fuerça de la caualleria Francesa (que con razon deue ser temida) la pudiera sustentar y r ompe con los arcabuzeros, segun succedio felicemente en la batalla de Pauia, y con la fuerça de su batallon cerrado penso destruyr la infanteria de los Franceses. Y dezia, que auiendo se ordenado y proueydo todo prudentete, Dios omnipotente (castigador de las maldades) lo destruyo, y desbarato, segun era verisimil, q̃riendo su diuinidad castigar blandamente alos q̃ estauan soberuios, y confiauan arrogantemente en su valor, no dudãdo nada de la victoria, y dar juntamente riguroso castigo a los Alemanes como a hombres contaminados del infame pecado de la heregia.

Fin del libro quarenta y quatro.

LIBRO XLV.

Capitulo primero. De lo que Monsiur de Anguiano hizo despues de la batalla de Ceresola, y de como solto a los Españoles y Alemanes.


ESPVES de la batalla en q̃ los Imperiales fueron vẽcidos en los campos abaxo de Ceresola, Monsiur de Anguiano aunque se alegro mucho con la victoria, no pudo passar adelante, ni entrar en Lombardia, y finalmente no pudo vsar de la victoria: porque eran grandes las difficultades q̃ tenia. Ante todas cosas las cõpañias de los soldados viejos, como los mas valientes dellos fuerõ muertos o heridos, estauan muy aniquiladas y eran muertos, y faltauan muchos de sus capitanes y alferez, y por esto era necessario suplirlas y hazerlas. Demas desto los infantes y cauallos pedian, como es costumbre de guerra, que pues auian auido victoria, que les hiziesse merced, digna de la fe y felicidad de tan generoso capitan como el. Esto aunque con muchas promessas y fiadores parecia que se podia aplacar, no se podia remediar la necessidad que en el campo auia de dineros. Porque llegaua el dia de la paga de los Esguiçaros, con los quales no auia para q̃ vsar de escusas. Estas difficultades no se podian remediar facil ni prestamente por la falta que auia de dinero, el qual no se podia auer sino de cambios de Leõ, y esto algo mas tarde, y cõ mas difficultades de lo que la breuedad del tiempo y la occasion (que se passa presto) requeria, porque todo el remedio para hazer effecto y passar adelante parecia que consistia en breuedad. Auia demas desto otro impedimento cõuiene a saber, q̃ los Esguiçaros en ninguna manera entrarian en tierras del Emperador sin consultarlo primero con los magistrados de sus lugares. Porque dezian que ellos auian sido embiados a Italia principalmente para defender de la gente del Emperador los lugares del Piamonte, en que auia guarnicion de Franceses: pero que querian guardar la confederacion que su nacion y los Grisones, que de tiempo antiguo eran sus amigos, tenian con las ciudades del estado de Milan, y que conforme a ella y al trato de la mercaderia y a la vezindad y estrecha amistad que con ellas tenian, no les era licito hazer les guerra, y que si la hiziessen, resultaria dello daño a su nacion. Pero aunque

Mõsiur de Anguiano no pudo vsar de la victoria q̃ vuo con el Marq̃s del Vasto.

aunque los Esguiçaros con ruegos y seueridad y con algunos dineros pudieran ser attraydos a la voluntad de Monsiur de Anguiano, causa ua principalmente dilaciõ no acabar se Anguiano de resoluer si passaria adelante y tentaria otra vez la fortuna: porque quedando atras tanta gẽte de guarniciõ de Imperiales, no parecia que podia entrar seguramente en Lombardia, sin esperar el successo de Cariñano, pues auia estado tanto tiempo sobre el con tanto trabajo, y auia querido mas arriscarse a peligro de batalla, que dexar se del sin acabarlo. Iuntaua se con esto que los mas prudentes Franceses entendian qual y quanta era la gente que estaua en Cariñano, y de quanta importancia seria aquel lugar para auer victoria. Por esto Monsiur de Anguiano queriendo acabar primero lo començado que intentar de priessa cosas nueuas, embio a Monsiur de Tesso general de la infanteria, con parte del exercito, para q̃ tomasse las tierras del Monferrato, y el determino apretar mas a Cariñano. Porq̃ Pyrrho no auiendose espãtado nada por el mal successo del Marques del Vasto, como Monsiur de Anguiano cõ persuasiones y amenazas le dixesse que obedeciesse al juyzio de la fortuna, y se dexasse de esperar nueuo socorro, y acabasse ya con su pertinacia, pues auia cumplido largamente con lo que deuia a su valor y reputacion, pues auia suffrido tanto tiempo la hambre, Pyrrho le respondia con animo arrogante, que el y todos los suyos teniã determinado suffrir todos los daños del cerco hasta que no les quedasse desecho ninguno de lo que tenian que comer, y que en faltando les, pensauan salir, y hazer matança en ellos. Por otra parte Vistarino saliendo muchas vezes de Queri, y tomando los caminos, tomaua muchas vezes balijas de los Franceses, y los cauallos con que tirauan su artilleria, o herian los en las coruas para que no se pudiessen aprouechar dellos. Esto succedia muchas vezes a los Franceses, porque pensando que con sola la fama de la victoria estauan seguros, yuan y venian sin guarda, y sin reconocer, y como passauan por entre lugares suyos y de Imperiales, encontrauan cõ soldados que andauan robando. Tenia tambien auiso Monsiur de Anguiano, que el Marques d̃l Vasto auia cobrado fuerças con la infanteria Italiana que le auia quedado entera, y con el Principe de Salerno, y con casi toda la caualleria que auia quedado salua, y que si començasse a passar adelante, el Marques le auia de seguir al memento por los mismos passos, o juntando se con Vistarino, y sacando de todas partes la gente de guarnicion, auia de librar a Pyrrho del cerco. Auia a aquella sazon el Marques venido de Aste por el Po abaxo a Pauia a curarse de la herida que auia recebido que no era muy mala, y de gota que le auia succedido della, y para estando cerca, dezir a los magistrados de Milan, y a los gouernadores de las demas ciudades que no tuuiessen miedo, y que animassen a la gente de guarnicion, y con gran voluntad (como siempre lo auian hecho) proueyessen dinero para pagar los soldados para resistir a Monsiur de Anguiano si por ventura con su

Mõsiur de Anguiano determina estarse sobre Cariñano y no entrar en Lõbardia.

Respuesta de Pyrrho capitã del Empador a Monsiur de Anguiano.

El Marqs anima a las ciudades del estado de Milã.

con su exercito mal tratado y medio destruydo osasse emprender algo y passar adelante. No mucho despues Monsiur de Anguiano queriẽdo descargar su campo de la multitud de los prisioneros presos, y tener mayor abundancia de mantenimiẽtos, soltolos generosamente a todos, cõ condicion que por tierra de Francia los Españoles se boluiessen a España, y los Alemanes a Alemaña, y dio les gente que los fuesse guardãdo para que en ninguna parte les hiziessen daño, y por prouision del Rey se mãdo que en todos los lugares los proueyessen de mantenimientos. Fuerõ se mil y seyscientos y quarẽta y tres Españoles, y mas de mil Alemanes, y haziendo cierto trueque solto a dõ Remon de Cardona y a Carlos de Gonzaga por solo Monsiur de Thermes, de cuyo valor hazia mucho caso, y vsando de liberalidad, solto de gracia a Alipãdro hermano del Cardenal de Trento: porque su hermano le importunaua y rogaua mucho por el.

Mõsiur de Anguiano suelta alos Españoles y Alemanes.

Mil y seyscientos Españoles sueltos.

Capitulo segundo. De como el Rey de Francia embio a Pedro Estrozi con nueua gente a Italia, y de como el Duque de Florencia embio dos mil soldados viejos en socorro de la gente del Emperador.



N este medio el Marques del Vasto supo ꝗ̃ muchos auisos de sus espias que el rey Francisco tenia determinado embiar nueua gente a Monsiur de Anguiano, y leuantar en Italia vna guerra mayor y mas terrible que la primera, para que el Emperador y el Rey Hẽrrique no entrassen en Francia, o alomenos para que entrassen mas tarde. Porque auia sabido, que por los antiguos y nueuos enojos estauan muy alterados, y querian mouer le guerra, y parecia que el Emperador si tuuiesse miedo de perder a Lombardia, entraria en Frãcia con menores fuerças de lo que tenia pensado. Por esto el Rey embio a Italia por los Alpes de los Grisones a Pedro Estrozi, cabeça de los Florẽtines huydos, deudo cercano de la casa real, y dio le vna instruction secreta, para que leuantasse, y incitasse ala guerra a los afficionados a los reyes de Francia, y para que communicando con ellos los consejos, y juntando gente, renouasse la guerra, y acometiesse alos Imperiales. Era Pedro Estrozi hombre de arrogante, y vehemente ingenio, y docto en buenas letras, pero era muchas vezes desenfrenado, y de todo punto indomito cõtra los peligros, porque desseaua intentando empresas arduas y difficultosas ganar estremada gloria y fama. Desseando pues Pedro Estrozi seruir al Rey, pareciole que todo el remedio para hazer effecto cõsistia en presteza y breuedad, y no queriẽdo esperar a los thesoreros Frãceses, hizo con su dinero cerca de siete mil hombres, y juntolos cerca de la Mirãdula, y acudiole con vna vanda de cauallos Iorge Martinengo, cauallero Brixiano. Hecho esto, fue agrã priessa a Venecia a communicar el negocio con el Cardenal Hippolyto de Este, porque el era el que lo auia de ordenar y disponer todo. Auia el Cardenal llamado al Conde Pedro Maria

El Rey de Frãcia embia a Pedro Estrozi a Italia a renouar la guerra.

Pedro Estrozi jũta siete mil hombres.

Maria Rosso, q̃ en la guerra de Flandes auia sido general dela infanteria Italiana, y a Galeoto Pico Conde de la Mirandula. Tratando se del camino y de la orden con que harian la guerra, el Conde Pedro Maria Rosso dezia, que fuessen derechos por el camino de la via Romea, por donde pocos años antes Cæsar Fregoso, y el Conde Guido Rangon, y Cagnin de Gonzaga fueron a combatir a Genoua. Porque dezia, que antes passarian adelante de Plazencia y de Tortona, que el Marques del Vasto juntasse otra tanta gente para tomarles y impedirles el camino, y q̃ Mõsiur de Anguiano en sabiendo su yda, mãdaria a parte de su caualleria que pasasse el rio Tanaro, y saliesse a recebirlos, y defenderlos. Otros dauan vn parecer mas maduro, y mas seguro, pero tal, que muy poca dilacion haria que no fuesse de effecto. Dezian estos, que deuian esperar la gente que se hazia en Roma, para hazer la guerra con mayores fuerças y furia, y que juntando se todos en vn campo cerca de Plazencia, passarian el Po, y llegarian a Pauia y a Milã, si hallassen la gẽte Milanesa desapercebida y temerosa: porq̃ llamarian en su socorro y ayuda a Mõsiur de Anguiano, para que ganasse parte dela victoria, y que si Anguiano no se mouiesse, o las ciudades de Lombardia estuuiessen mas rezias de lo que pensauan, tomarian el segundo consejo, y caminando por la via Romea, juntarian sus fuerças con Monsiur de Anguiano, y determinarian lo que conuenia hazer.

Consultan los capitanes del rey de Francia sobre la guerra.

Pedro Estrozi como toda dilacion fuesse contra su condicion animosa, dixo que el queria con su gente seguir por su cabeça la guerra, y pues la pagaua, lleuar la adonde la fortuna le mostrasse occasion de hazer effecto. Por tanto que no se enojassen porque no se conformasse con su parecer, porque el entendia lo que le cumplia, y por esso queria vsar de presteza, y auenturando su vida, honrra, y hazienda, mostrar al rey la voluntad que tenia de seruirle. El Cardenal Hippolyto visto que Pedro Estrozi hazia instancia sobre aquello, concediose lo, aunque contra su voluntad, porque creyo que de secreto tenia concertada y cierta alguna cosa con que abriesse camino, para que venida la gente de Roma, se vuiesse victoria. A este tiempo hazia se gente en Roma y en todos los lugares del Señorio de la yglesia assi por los Imperiales como por los Franceses: porque por ambas partes auia quien diesse dinero, conuiene a saber caualleros vanderizos, y Cardenales, que segun por beneficios o pensiones estauan obligados, assi fauorecian al vn Principe, o al otro. Pero el Papa estaua neutral. Francisco Vrsino nieto del gran Conde de Pitillano, y con el dos señores de la casa Sanseuerina que andauan huydos de Napoles, conuiene a saber el Duque de Soma, y el Conde de Capacio auian juntado algunas compañias de soldados viejos parciales y del vando Guelfo, para seruir al Rey de Francia, y por la parte del Emperador Marcio Colona, y Iulian Cæsarino auian alçado sus vanderas, y llamado a sus soldados viejos, y a los hombres de su parcialidad, y los vnos y los otros con gran ruydo de

Gente en tierras de la yglesia por el Emperador y el Rey de Francia.

armas caminauan de priessa hazia Lombardia. Los Coloneses para socorrer al Marques del Vasto que estaua apretado, los Vrsinos para juntarse con la gente de Pedro Estrozi. Pero Cosme de Medicis Duque de Florencia siruio mas presto y felicemente al Emperador, y con su gente remedio las cosas de Milã que corrian peligro, y al Marques del Vasto que estaua rodeado de grandes difficultades. Porque el Duque sabida la rota de Seresola como vio el gran peligro que auia, junto con gran cuydado muy buena gente en la Toscana para acrecentar las fuerças del Marques del Vasto que eran muy debiles, y estauan esparzidas, y para animar a los Milaneses que estauan turbados de miedo. Encubriendo pues muy bien su designo, auiso del a Andrea Doria, y pidiole que le embiasse veynte galeras a la costa de la Toscana, porque le parecia que el socorro llegaria mas presto a Milan dende Genoua, que dende otro ningun camino. Parecio a Andrea Doria bien su consejo, y embiando las galeras, embarcaronse en ellas dos mil soldados viejos, los quales llegando con grandissima breuedad a Genoua, reposaron muy poco, y passaron el collado del Apenino, y passando con increyble diligencia el rio Po, y el rio Graualon, y el Tesin, llegaron con gran alegria de todos a Milan. Al tiempo que los soldados entraron, venia con ellos Ridolfo Ballon, que auia salido a recebirlos para hazer que se apresurassen. Eran capitanes desta infanteria Otho de Montaguto, y Federico su hermano, y Iuliano Estrozi hombres muy

El Duque de Florecia sirue al Emperador socorriendo a Lombardia.

El Duque de Florencia embia dos mil soldados viejos en socorro del Marqs del Vasto.

Llega el socorro a Milan.

esforçados. Y como todos fuessen soldados viejos y conocidos, recobraron el animo los mancebos Milaneses, que pobres de consejo y de socorro estauan casi desmayados. Porque los afficionados al vando Frances, auian echado fama, que Pedro Estrozi traya mucha mas gente de la que verdaderamente tenia, y que los Franceses auian tomado a Nouara, y querian hazer vna puente en el Tesin, y que dentro de muy pocas horas serian en Milan. Con la qual nueua falsa la ciudad estaua tan accelerada y medrosa, que algunos Senadores temblando recogian sus haziendas, y algunos ciudadanos ricos tomando sus mugeres y hijos, començauan a huyr: y el Marques del Vasto como todos estauan espantados, apenas era obedecido de hombre ninguno. Porque Pedro Estrozi vsando de su heruor, auia sacado de la Mirandula su gente, y passando el Po, y llegando a Casal Mayor, auia refrescado su gente con los mãtenimientos del lugar, y passando por los muros de Cremona, passo el rio Ada junto a Castillon con vnas barcas que ato vnas con otras, y haziendo prestamente vna trinchea en la orilla de la otra parte de la ribera, defendianse gentilmente los que auian passado primero hasta que pasassen los demas. Porque auia acudido alli corriendo el capitan Hieronymo de Sylua con dos vãdas de cauallos, y algunas vanderas de peones Cremoneses para defender el passo a la gente de Pedro Estrozi. Pero como Hieronymo de Sylua fuesse herido en vn braço de vn arcabuzazo, y se saliesse de la batalla,

Pedro Estrozi camina hazia Milan

Hieronymo de Sylua defiẽde el passo a Pedro Estrozi.

talla; los labradores huyendo llenos de miedo, dezian que la gente de Pedro Estrozi passaua donde queria sin auer quien se lo resistiesse.

Capitulo tercero. De como el Marques embio a Calderon en defensa de Lodi, y fue contra Pedro Estrozi, y de como Pedro Estrozi escapo de la gente del Emperador con ayuda de Pero Luys Duque de Parma q̃ estaua mal con el Emperador.


L Marques del Vasto temiendo no tomasse Pedro Estrozi a Lodi, auia ẽbiado a ella a Calderon Español con vna vanda de cauallos para que conseruasse aquella ciudad en obediencia del Emperador. Pero mucho mayor era el miedo que el Marques tenia no se perdiesse Milan, porque venia con Pedro Estrozi Pallauicin Vizconde, el qual como era del linage de los antiguos Señores de Milan, tenia en Milan deudos grandes y illustres, y muchos ciudadanos criados y allegados, y parecia que si incitasse a estos, facilmente se podria leuantar alteracion en aquella gran ciudad, la qual como estaua enojada por los grandes y intolerables tributos que pagaua, era verisimil que intentaria nouedades para desechar el aborrecible y pesado yugo de los Españoles. Pero como Ridolfo Ballon, a quien el Duque Cosme embio dinero para que rehiziesse su vanda, salio a recebir la infanteria que el Duque embiaua, y se sono que traya gran socorro, perdieron los Milaneses el temor, y vuo marauillosa tranquilidad en la ciudad que poco antes estaua attonita. Porque Ridolfo Ballon astuta y gallardamente hizo que los soldados diessen ciertas bueltas, y rodeassen por muchas partes, para que pareciessen mas, de tal manera, que alegrando se el pueblo de ver gente tan suelta, algunos caualleros principales llamauan a Ballon conseruador de la salud publica. Pedro Estrozi sabiendo estas cosas, y viendo se vencido con la presteza con que vino la infanteria Toscana, y que el pueblo no se alteraua segun el tenia creydo, y que las esperanças de Pallauicin eran vanas, tomo el camino a mano siniestra, y hizo presto vna puente sobre el rio Lambro. Y era su enojo mayor, y daua se mas priessa, porque Monsiur de Anguiano (contra lo que tenia pensado) no se auia mouido passo en esta occasion, antes sabia que tenia cercado lentamente a Cariñano, y que perseueraua en ello con mas pertinacia y con menos effecto de lo que fuera razon. Porque poco antes Anguiano viendo la valerosa empresa de Pedro Estrozi le auia embiado a dezir por cartas y mensageros, que en viẽdo qualquier buena occasion, le acudiria. En este medio el Marques del Vasto sabiendo el camino que Pedro Estrozi lleuaua tan differente del que el tenia pẽsado, como quedo sin miedo el estado de Milan, salio en vna litera con su gente, y embio delante a Beljoyoso a Philippo de Lanoy con la caualleria, y repar-

Calderon Español va en defensa de Lodi.

Llegan los soldados del Duque de Florencia.

Sale el Marq̃s del Vasto de Milan contra Pedro Estrozi.

tio prestamente por mano de Cæsar Masi la infanteria en los lugares conuenientes para que sustentassen la furia de los enemigos, y mirassen adonde endereçauan, y señalo cierta gente para que trauasse escaramuças en todas partes. Porque pensaua destruyr facilmente a Pedro Estrozi q̃ estaua rodeado de grandes rios, y se sustentaua de lo que robaua, y verdaderamente estaua cogido como en red. Entonces Pedro Estrozi que estaua alojado cerca de Orio, viendo su peligro, mudo de repente consejo, segun la necessidad lo requeria, y deshaziendo la puente que auia hecho sobre el rio Lambro, porque no lo siguiessen por ella los Imperiales, endereço sus vanderas hazia el Po. Este camino lleno de miedo, y muy semejante a alborotada huyda parecia que tuuiera desdicha do successo, si Pero Luys Farnes no embiara de Plazencia a marauilloso tiempo, y con gran amor a Pedro Estrozi algunos barcos en que passo el rio, porque con aquel tan accommodado socorro Pedro Estrozi escapo del gran peligro en que estaua, y el Marques del Vasto quexando se en vano de Pero Luys, perdio la ocasion de destruyrlo. Estaua a este tiempo Pero Luys mal con el Emperador, porque auiendo lo el Papa Paulo su padre hecho Duque de Parma y de Plazencia, nunca el Emperador aunque Margarita su hija se lo supplicaua encarecidamente, auia jamas querido cõfirmar lo por autoridad Imperial. Auia Madama Margarita parido cõ rara felicidad dos hijos de vn parto a Octauio su marido, estos esperauase que auian de ser herederos del Principado de Parma y Plazencia que Pero Luys su aguelo posseya. Pero como he dicho el Emperador estuuo duro en ello, y no se lo quiso conceder. Estaua demas desto Pero Luys muy enojado, porque le dezian que el Emperador estaua muy mal con el, porque jamas ni en el sobrescrito de las cartas, ni hablando con sus embaxadores le auia querido llamar Duque, ni principe, ni otro titulo honrrado por no periudicar por ello a su derecho imperial. Por esta afrenta parecia que estaua de parte del rey de Francia, lo qual sabia y dissimulaua el Papa su padre, porque estaua sentido de la liga que el Emperador auia hecho con el rey de Inglaterra, y de otras cosas. Muy bien sospechaua el Emperador esto del Papa y de Pero Luys su hijo, y assi como vuiesse recebido otras offensas y de nueuo recibio esta de las barcas con que socorrio a Pedro Estrozi, dixo publicamente, que el haria algun dia a Pero Luys otro tal enojo, y le daria el pago que merecia.

Pero Luys socorre a Pedro Estrozi y escapa.

Pero Luys estaua mal con el Emperador.

El Emperador enojado contra Pero Luys

Capitulo quarto. De como Pedro Estrozi huyo de la gente del Emperador.



PAssando Pedro Estrozi el Po, llego cerca de Plazencia, y començaron se le a yr muchos soldados, pero a aquel tiempo llego Francisco Vrsino Conde de Pitillano, que era muy deudo suyo, y juntose con el con la gente que traya de Roma, para pues la pri-

mera

mera empresa les auia salido mal, intentar otra segunda. Iunta pues toda su gente cerca del castillo de san Iuan, Pedro Estrozi endereço hazia el Po, y tomando vn lugarejo llamado Rotofredo cercano a la ribera del Po, mostraua que queria passar, para con esto engañar y entretener a los Imperiales. Porque el Marques del Vasto sabiendo que se auia juntado con el el Conde de Pitillano con su gente, sospecho (y no sin razon) que confiando en los barcos de Plazencia, auia de osar passar el Po, y para defender se lo, auia salido de Pauia, y tomado consigo a Philippo de Lanoy con la caualleria, y vn esquadron de Españoles y Alemanes, y embio delante al Principe de Salerno con el resto de la gente a vn lugar cerca de Quiastegio, llamado antiguamente Iterobuio, y oy Estratela, el qual esta cabo la via Romea. El effecto para que el Marques lo embio, era para que el Principe en la parte donde el camino esta estrecho lo rompiesse, y cerrasse, y fortificasse con vna trinchea tirada al traues, y para que plantando alli artilleria, espantasse a los enemigos si quisiessen passar por alli, y para que defendiesse a su seguro la trinchea, pues los enemigos estarian en lugar muy trabajoso. Hizo tan bien y tan presto el Principe de Salerno lo que se le encomendo, que Pedro Estrozi, que hazia reconocer todas las cosas, perdio la esperança de passar por alli. Por esto hazia grandes muestras de querer passar el rio, trayendo muchas vezes sus vanderas hazia la ribera, y tornando la a boluer

Viene socorro de Roma a Pedro Estrozi.

al alojamiento, como hombre que tenia determinado tomar el camino por vnos asperos montes, y lleuar su gente a rayz del monte Apenino, porque le parecia locura acometer la trinchea del Principe de Salerno, o no mirar que el Marques seguiria tras el con toda su caualleria, si tomasse el camino derecho por tierra llana. Proueyendo pues mantenimientos para quatro dias, acogiose vna noche con silencio a los montes, y lleuando por guias hombres de Plazencia, camino por la montaña tres dias con gran voluntad y paciencia de sus soldados por valles muy embaraçados y por fragosas cumbres de collados, escaramuçando muchas vezes con su gente por las espaldas y a los lados algunos, a quien el principe de Salerno mando que lo siguiessen por los mismos passos. Porque el principe sabida la partida de Pedro Estrozi, embio a Cæsar Masi, y a Ridolfo Ballon, para que diessen en su retaguarda, y a Esforcia Conde de Sanctaflor, y a Esforcia Pallauicino con arcabuzeros y suelta caualleria, para que por veredas que ellos sabian, haziendo vn rodeo por lo alto, tomassen la delantera a Pedro Estrozi. Y el segun el Marques se lo auia mandado fue derecho por el camino real, y halagando, y dando priessa a los soldados que fatigados de tantos caminos pedian su paga, passo a Boguera, y a Tortona, y llego en tres jornadas al rio Escriuia. Este rio baxa furioso del Apenino, donde se acaban las peñas de la ribera de Genoua, y cerca del lugar de Saraual puede se va-

Huye Pedro Estrozi.

Van Imperiales tras Pedro Estrozi.

Rio Escriuia.

 dear

vadear, porque va mas estendido por aquella tierra llana. Este rio no hallo nombrado por ninguno de los escriptores antiguos, solamente lo nombra Paulo Diacono, y llamalo Escriuia.

Capitulo quinto. De como la gente del Emperador rompio a Pedro Estrozi, y del ardid con que escapo, y del enojo que Figueroa embaxador del Emperador vuo con la Señoria de Genoua.



YA LAS COMpañias de Pedro Estrozi parecian, y començauan a acercarse, quãdo Philippo de Lanoy con su caualleria se junto con el principe de Salerno, y los que yuan por los montes siguiendo a Estrozi baxaron al campo, y al memento la gente començo a escaramuçar, y como la infanteria de Estrozi passando el rio se subiesse de miedo de la caualleria a vnas viñas que estan en vn alto, y la batalla anduuiesse muy tibia cabo el vado del rio, algunas cõpañias Imperiales tomaron vn collado cercano a los soldados de Estrozi, los quales no suffriendo lo, cerraron con los Imperiales con tan gran furia, que los Imperiales ni pudieron parar ni hazer cara, y siendo forçados a huyr, perdieron las vanderas y dos pieças de artilleria. Pedro Estrozi alegrando se mucho con este buen successo, y teniendo lo por señal de victoria, aconsejando se lo Matheo de Fossambron capitan atreuido mas que diestro, no pudo ser detenido, que no saliesse de las viñas, y apellidando victoria, mando a los capitanes de la gente del Conde de Pitillano que siguiessen a paso largo con la retaguarda, y que prosiguiessen la victoria que se auia començado a ganar. El Conde de Pitillano siendo herido en vna pierna (no se sabe si con su espada o si con la agena) se auia quedado en Plazencia, y assi sus soldados no eran gouernados por vno, sino por muchos, y mas obedecian a caualleros y señores principales, que a capitanes practicos y prudentes. Por lo qual como oyeron gritar victoria, no aprouechando que el Duque de Soma y el Conde de Capacio les dezian que cerrados en esquadron endereçassen a las viñas, ellos como eran soldados nueuos, no pudieron ser detenidos que no arremetiessen, deshaziendo la ordenança, y como la ordenança se abrio, los cauallos Imperiales tuuieron occasion para arremeter, y el Principe de Salerno vsando della, reprehendio a los suyos, porque con infame pereza se auian estado vn rato quedos, no queriendo dar rezio de espuelas a los cauallos, porque estauan cansados, ni cerrar esforçadamente con los enemigos, y dixo les. Quando aueys de recobrar con algun esforçado hecho la honrra que poco ha perdistes en la batalla de Ceresola, si viendo a los enemigos cansados y desordenados no cerrays con ellos de traues? Vuieron verguença los caualleros, y dieron al memento de espuelas a sus cauallos, y arremetiendo delante de todos

Batalla entre la gẽte del Emperador y Pedro Estrozi.

La gente de Pedro Estrozi rõpida.

Bar-

Bartholome Greco descendiente de linage de hombres de Volterra, y lugar teniente de los cauallos de Ballon, la batalla de los enemigos como no estaua cerrada fue rompida, y reboluiendo sobre ella por todas partes la caualleria Imperial, y acudiendo la infanteria, toda ella fue tropellada y desbaratada afrentosamente, y siendo muertos pocos, casi todos los demas fueron presos sin herida. Porque se vso de la costumbre que en tiempo de nuestros padres auia, en el qual los Italianos perdonauan clementemente a los que se rendian, y contentauan se con el despojo. Y no se hallaron alli los Alemanes ni los Españoles, de cuyas crueles manos amigas de matar muy pocos escaparan. Vuieron tambien buena ventura el Duque de Soma y el Conde de Capacio que andauan huydos de Napoles: porque como fueron presos, y con ello sus vidas corrian peligro, gran soltaron los los soldados, porque como eran deudos del Principe de Salerno y del Marques del Vasto, quisieron mas soltar los humanamente, que retenerlos para que fuessen cruelmente muertos por los juezes del Emperador. Solo entre los caualleros principales murio passado de vn arcabuzazo Vlyxes Vrsino, mancebo de linage nobilissimo, y de gran esperança. Pedro Estrozi, y Nicolas hijo del Conde de Pitillano, y Flaminio del Anguilara escaparon en los lugares cercanos en que auia guarnicion de Franceses. Maldezia muchas vezes Pedro Estrozi el descuydo y maldad de Monsiur de

Huye Pedro Estrozi.

Teso, porque auiendo le prometido de embiarle vna vanda de cauallos de vn lugar cercano del Monferrato, no lo cumplio, porque muchos dezian, que con el ayuda y fama de aquellos cauallos, los Imperiales pudieran ser amedrentados y vencidos. Pero Monsiur de Teso no oso embiar los cauallos sin ayuda de Infanteria, ni sacar de los lugares del Monferrato la gente de guarnicion, porque creyo que a la hora se rebelarian. Pero en la verdad como era vn ladron, y entendia en robar los pueblos del Mõferrato, tenia mas cuenta con su prouecho, que con la vtilidad publica, y pareciale, que si la gente de Pedro Estrozi viniesse, no podria robar tanto. No mucho despues Pedro Estrozi (a quien ningunas aduersidades quebrantauan) determino tentar otra vez la fortuna, y hizo vna temeridad estraña, pero que tuuo felice successo. Porque como sus soldados que huyeron acudieron a el, busco muchos cauallos, y no communicando con nadie su designo, porque su seguridad consistia en presteza, boluiose sin que los Imperiales tal pensassen a Plazencia derecho por la via Romea, y para que se pensasse que eran cauallos Imperiales, lleuauan el y los suyos vnas cruzes coloradas sobre los sayos. Desta manera caminando de priessa sin parar, engaño a todos los que encontro, los quales se marauillauan desconociendo los gestos de aquellos soldados, y assi notandolos, y mirando en ellos, breuemente Pedro Estrozi fue conocido, y siguiendo tras el caua-

Ardid con que Pedro Estrozi se escapo.

llos, escapo en media hora de manos de los Imperiales con sus cauallos cansados, y corriendo sudor. Siédo Pedro Estrozi recebido en Plazécia, começo a recoger sus soldados, y a hazer de nueuo gente a su costa, no obstante que Monsiur de Anguiano no aprouaua lo que hazia. Porque Anguiano teniendo cuydado de la guerra de Francia, porque ya el Emperador y el Rey Henrrique auian sobre concierto entrado en Francia, y le hazian guerra por mar y por tierra, pareciale visto el infame successo de la empresa de Pedro Estrozi, que no deuian intentar nada mas. Pero Estrozi perseuerando obstinadamente en su proposito de ayudar al Rey Francisco con hazer otra nueua empresa, no hizo caso de los tibios consejos de los capitanes Franceses que jamas con tiempo ponen por obra cosa buena, antes recogio su gente, y caminando por caminos no vsados, tiro por las montañas de Genoua a Montollo, lugar de los señores Fliscos, y proueyendo se alli de mantenimientos, baxó al valle de Pozeuera, y hizo lo mas facil y seguramente, porque los Ginoueses no se mostrauan por la vna parte ni por la otra, y auian mandado a los Ginoueses de las montañas que lo dexassen passar libremente. Enojose desto Figueroa embaxador del Emperador en Genoua, porque tenia creydo, que los Ginoueses tuuieran por enemigos a los que lo eran del Emperador. Porque en aquel tiempo el Senado de Genoua como Francia les fuesse muy vtil para sus mercaderias y contrataciones, tenia respecto, y hazian merced a los Franceses. Desta manera Pedro Estrozi llego sin daño a lugares de Franceses, y assaltando a Lodi, echo della a Capin Mantuano que estaua enguarda de la ciudad, y tomola: pero perdio alli a Matheo Fossambron, cuyos consejos (segun contamos) fueron causa de que se perdiesse cabo el rio Escriuia.

Pedro Estrozi haze otra tercera empresa.

Camina Pedro Estrozi.

Figueroa se enoja có los Ginoueses porq no se mue strancótra el Rey de Francia.

Pedro Estrozi toma a Lodi

Capitulo sexto. De como Iuan de Vega tomo ciertos lugares. Escriuese aqui su valor y condicion.



EN el mismo tiempo en que Pedro Estrozi hazia gente para vengar el daño que auia recebido cabo Escriuia, vino de Roma al campo del Marques del Vasto Iuan de Vega Español, para có nombre de compañero y coadiutor, entender en proseguir la guerra. Era Iuan de Vega embaxador del Emperador en la corte del Papa Paulo, y era hombre valeroso, seuero, y graue, y auia se partido de Roma enojado có el Papa, porq veya que era amigo del rey de Fráncia, y q se alegraua con el peligro y daño del Emperador, y desseaua verle apretado, y metido en differentes guerras. Su venida aunque no fue muy grata al Marques, y aunque principal-

Iuá de Vega embaxador de Roma viene al cápo del Marqs del Vasto por mádado del Emperador para ser su coadiutor.

Condició de Iuá de Vega.

Enojo de Iuan de Vega con el Papa.

palmente fue enojosa al principe de Salerno, porque parecia que le hazian mas honrra que a el, con todo esso conformando se con el trataron de lo que conuenia al seruicio del Emperador: porque Iuan de Vega se mostro mas llano y apazible de lo que ellos tenian pensado. Porque era hombre que a costumbre de su nació tenia vna muestra arrogante, y vn gesto muy differente de la llaneza Italiana, pero hazia muy diligentemente su officio, mirando la gente que en los lugares auia en guarnicion, y proueyendo mantenimientos. Pero aunque embio infantes y cauallos tras pedro Estrozi que por el Apenino huya no, lo pudo alcançar, ni tomar le los passos, aunque forço a muchos de los suyos que lo dexassen en el camino.

Iuã de Vega hazebiẽ su officio y embia tras Pedro Estrozi.

Despues desto Iuan de Vega fue a combatir a Anxiano, y tomando lo, consintio que los moradores y soldados de guarnicion todos sin faltar vno fuessen muertos, empleando en ello sus crueles manos los Alemanes y Españoles, a los quales parecia muy mal, que los Italianos vuiessen dexado viuos a la gente de Pedro Estrozi el dia que la vencieron cabo el rio Escriuia. Acrecento Iuan de Vega la crueldad deste inhumano hecho con vna odiosa seueridad, y fue, que como el capitan de la gente de guarnicion, y el alferez, y el sargento, y algunos otros soldados Milaneses se le rindiessen, mando los ahorcar a la entrada de la puerta, porque se auian defendido mas obstinadamente y con mas arrogancia de lo que fuera razon contra los Imperiales que con tanta fuerça los combatian, y porque auiendo se puesto en defensa, quisieron mas rendir se por necessidad a voluntad del vencedor, que morir valerosamente.

Iuã de Vega toma a Anxiano y dexa matar a quantos auia dẽtro.

Crueldad de Iuã de Vega.

Los soldados Italianos que estauan en el campo de Iuan de Vega recibieron enojo desta riguridad, pues con inhumano castigo mataua como a ladrones a los que por defender su honor se tenian esforçadamente. Y era mayor su enojo, porque auiendo ellos assaltado con muertes y daños suyos el muro, Iuan de Vega los hizo retirar, para que arremetiessen los Españoles que estauan enteros y descansados, y ganassen el lugar, y la honrra, y el despojo. Pero Iuan de Vega escuso su crueldad con dezir, que aquellos a quien mato, eran vassallos del Emperador, y que pues andauan a sueldo del rey de Francia, razon era castigar los como merecian.

Enojo de los Italianos contra Iuan d Vega.

Iuã de Vega fauorece a los Españoles.

Escusa de Iuã de Vega.

Con este miedo que Iuan de Vega puso a todos los que se pusiessen en defensa, gano sin herida a Andesano. Por lo qual Carlos Duque de Saboya le dio grandes gracias. Porque tomando estas dos plaças, le vengo de aquellos Franceses, que estando cerca de Verceles donde el residia, le inquietauan con perpetuas entradas, y ya de ay adelante con auer sido echados de alli, quedaua libre de miedo, y de vn costoso cuydado.

El Duq de Saboya da gracias a Iuã de Vega.

No mucho despues Iuan de Vega auiendo acabado estas cosas se boluio a Roma a su embaxada, y el Marqs del Vasto puso guarda en los lugares

Iuã de Vega se buelue a Roma

necessarios, y miraua en que paraua el cerco de Cariñano, y lo que Monsiur de Anguiano hazia.

Capitulo septimo. De como san Miguel Español gano vn lugar del estado de Ferrara, y de como Cariñano se rindio a los Franceses.

Los Españoles y Alemanes d' Cariñano se rindē a los franceses.



O mucho despues Pyrrho forçado de estrema necessidad de mantenimientos se rindio a Monsiur de Anguiano con honestas condiciones, y los Españoles y Alemanes que estauan con el viendo que el partido era honrroso, consintieron en ello: porque Pyrrho los auia conseruado mucho tiempo en obediencia, dando les esperança de sacar los fuera a dar sobre los Franceses. Effectuado esto, el Marques del Vasto reprehendio grandemente a Pyrrho, porque embiando le a dezir falsamente que no tenia nada que comer, fue causa de que con tanto cuydado y priessa lo fuesse a socorrer en tiempo de aguas y lluuias, y de que las cosas del Emperador recibiessen tanto daño. Porque suffrio el cerco quarenta dias despues de la batalla de Ceresola, y si el Marques del Vasto supiera que Pyrrho podia sufrir la hambre tantos dias, estaua claro que pudiera socorrer lo, y pelear con los Franceses mas accommodadamente, y con mayor apparato. Desculpaua se Pyrrho con dezir, que la necessidad que le auia significado, era verdadera, y que si despues tuuo que comer, fue porque los soldados buscando y escudriñando todas las cosas, hallaron mantenimientos escondidos en secretos graneros de los vezinos. Pero el Marques como estaua encendido de dolor del daño que auia recebido, no se satisfazia con esta escusa, especialmente porque supo que Pyrrho y los suyos auian sacado muchas bestias de Cariñano, y entendia que con matar las pudieran suffrir el cerco, aunque no tuuieran otros ningunos mantenimientos. Las condiciones con que Cariñano se rindio fueron, que los Alemanes se boluiessen luego a Alemaña, y con que los Españoles se fuessen donde quisiessen, con que se saliessen de los antiguos terminos del Piamonte, y no siruiessen al Emperador dentro de quatro meses, y con que Pyrrho sobre su palabra se partiesse luego al rey Francisco, y se pusiesse en sus manos, y procurasse, que vsando de clemencia le diesse libertad: y que todo el apparato de guerra que auia en Cariñano, quedasse en poder de los Franceses. No mucho despues Pyrrho yendo con el Franceses hasta Queri, fue adonde el rey Francisco estaua, el qual lo recibio muy humanamente. Y como fuesse hombre que aun en sus enemigos conocia y estimaua el valor, offrecio le larga paga, y que se quedasse en su seruicio: y como Pyrrho lo rehusasse, hizo le mercedes, y dio le licencia para que se boluiesse a seruir al Emperador. Pero el

coro

coronel de los Españoles llamado san Miguel no parecio que cumplio enteramente el concierto. Porque diziendo que los Franceses le auian quebrantado algunas cosas, fue se en nauios por el Po abaxo, y dissimulando el Marques del Vasto, echo los Españoles en tierra cerca de Brescelo, lugar del Ducado de Ferrara, y batiendo lo con artilleria, tomo lo, y prendiendo al capitan llamado por sobrenombre Belingamba, dio le grandes tormentos, y hizo a los vezinos que diessen muy largo de comer y beuer a sus soldados. Desto se puede creer que holgo el Marques, porque los Españoles tuuiessen de donde sustentar se, y por vengar el odio que el Cardenal Hipolyto de Este tenia al Emperador. Porque el Cardenal era de profession Frances, y auia ayudado a Pedro Estrozi en todo lo que auia podido.

Sã Miguel Coronel d' los Españoles toma a Brescelo.

Capitulo octauo. De como Barbarroxa partio de Francia, y haziendo le presentes el rey y la señoria de Genoua, fue a la isla de Elua, y pidio vn catiuo hijo de Sinan el Iudio, y de los daños que hizo porque no se lo quisieron dar.



CASI en los mismos dias que estas cosas passauan en el Piamonte entre los Imperiales y Franceses, el rey Francisco hizo vna cosa virtuosa, y fue, que dio licencia a Barbarroxa. Porque aquel Barbaro como estaua vsado a robar y a aprouechar se de donde quiera, no podia sufrir estar ocioso, y quexaua se de que le hazian perder su honrra con detener lo alli, pues ni hazia prouecho al rey de Francia, ni daño al Emperador, y que se le passaua el tiempo commodo para nauegar y boluer se a Constantinopla, porque si no se fuesse presto, seria escusado querer se despues boluer. Iuntaua se con esto, que el rey auia dado su fe a Barbarroxa de dexar le yr aquel año, y por ella Barbarroxa lo auia embiado a affirmar assi a Soliman, y con palabras injuriosas dezia que con aquella dilacion inutil a los Franceses y dañosa para si, los remeros se entorpecian con el ocio, y el valor de su gente se diminuya, y los Turcos se morian de enfermedades pestilenciales en aquella tierra estraña. Pero dezia, que si el rey se lo mandasse, y quisiesse como deuia hazer daño al Emperador su mortal enemigo que entraua en Francia, el haria vna presta y animosa entrada, y meteria a fuego y a sangre toda la costa de España dende el primer cabo de los montes Pyrineos, hasta el estrecho de Gibraltar. El rey como de su natural era clemente, no quiso acceptar tal cosa, aunque Barbarroxa se la offrecia con gran voluntad. Porque que razon auia para que dexasse que hombres Christianos que no le auian offendido fuessen destruydos de crueles Barbaros solamente por ser vasallos del Emperador? Porque auia de querer el rey hazer vna cosa tan cruel, y oluidar se de su antiguo sobrenõbre de Christianissi-

El rey Frãcisco da licẽcia a Barbarroxa para q̃ se buelua a Cõstãtinopla.

Barbarroxa offrece al rey de Frãcia de saq̃ar la costa de España.

nissimo? Y finalmente porque con tan abominable y maluado daño auia de infamar su persona y a sus descendientes? Mouio se demas desto el rey por los daños que la Proença padecia. Porque se dezia, que los Turcos yendo a coger leña no solamente destruyan a los arboles, sino tambien a los hombres que estauan descuydados, y los echauan al remo. Fue pues assi, que el rey para suplir los Turcos que se auian muerto, dio a Barbarroxa cerca de quatrociētos esclauos Moros y Turcos que andauan al remo en sus galeras, y proueyendo lo el mismo de todo genero de mantenimientos, y dando le muy grandes dones, Barbarroxa se partio, y dela isla de Lerō fue a Va, que es vn puerto cerca de Saona. Alli el Senado de Genoua le embio presentadas muchas sedas y muchos mantenimientos frescos. Barbarroxa diziendo que el no haria daño en toda la ribera de Genoua, se fue a la isla de Elua, y llegando a ella con toda su armada, escriuio a Apiano señor de la isla y de Piombino vna carta deste tenor. Sabido he, que en vuestro poder esta vn esclauo Turco mancebo hijo de Sinan general de las galeras llamado por sobrenōbre el Iudio, el qual muchos dias ha fue preso en Tunez. Holgare mucho que me le deis amigablemente, y si lo hizieredes, yo os mostrare en obras en quanto lo estimare: porque esta nuestra gran armada no hara daño ninguno en vuestra tierra. Y si esta merced tan pequeña no me quisieredes hazer, esperad en ella todo el daño que de vn capital enemigo podeys esperar. Apiano ley-

Barbarroxa escriue a Apiano señor de Elua q̄ le dē a vn esclauo q̄ tiene hijo de Sinan el Iudio.

das las cartas dissimulo su miedo, mostrando gente armada en los muros, y que confiaua en la fortaleza del lugar, y embio a dezir a Barbarroxa que el no podia hazer lo que le pedia, porque el moço era Christiano, y los sacerdotes le dezian que conforme a Christiandad no podia siendo baptizado entregarselo sin pecar, y que en todo lo demas le haria todo el seruicio que pudiesse, y por su respecto ternia siempre al moço no por esclauo, sino por hijo. Y para templar el enojo que Barbarroxa auia de recebir desta respuesta, embio le mantenimientos frescos. Barbarroxa oyendo estas cosas al embaxador de Apiano, enojo se grandemente, porque le respondia mas perplexa y lentamente de lo que el quisiera, y tomando toda la costa de la isla, mando a sus soldados que desembarcassen, y corriessen, y robassen toda la tierra. En la isla de Elua (la qual antiguamente se llamaua Ethalia) ay dos puertos, y entre vno y otro entra por la mar adelante vn pedaço de tierra estrecha, a cuya mano derecha que se estiende a modo de vna larga frente, ay vn promontorio cabo las peñas de la Calamita, a quien los de la tierra llaman oy Cabo Libero. Debaxo deste Cabo esta vn puerto capaz de qualquier gran armada, pero descubierto al viento Solano. Este puerto porque haze vn seno largo se llama Longon. El otro puerto esta en otra parte de la isla, y llamaua se antiguamente Argoo, y oy se llama puerto Ferrato, y cae hazia el Septentrion, y descubre fron-

Respuesta del señor de la isla a Barbarroxa.

frontero la tierra firme de Toscana hazia Barracto puerto de la antigua Populonia. Es este puerto mas seguro y mas famoso que Longon, porq es redondo, y la mar esta alli mas mãsa, y muy honda, y caben muy bien en el ochenta galeras: y la entrada es tan angosta, que se puede cerrar con vna cadena para defender se de toda furia de enemigos. Ay tambien en este puerto dos castillos que descubren gran espacio de mar, los quales guardan muy bien el puerto. Labro en nuestro tiempo estos castillos el Duque Cosme de Medicis, y estan puestos en vna cumbre de vna peña tajada, donde no se puede subir. El vno destos castillos porque su edificio es muy vistoso, llamo el Duque La Estela. El otro porque es muy alto llamo Halcon, y edificolo para que los cossarios Turcos temiendo el artilleria, no se aprouechen de aquel puerto, y labrando vna gran obra, quiere edificar alli vn gran pueblo que sea famoso por su gran trato y seguridad: y quiere lo edificar en lugar sano cercano a la costa, y donde aya mucha pesca, para que todos los moradores de la tierra en viendo enemigos, tengan lugar seguro donde meter se. Los Turcos ante todas cosas assaltaron el lugar llãmado Capolibero, por el nombre del promontorio cercano, y dieron se tal diligencia, que prendieron casi a todos los moradores, y saliendo de alli a robar, seguian como caçadores a los moradores que en vano huyan a peñas desesperadas y a bosques espessos. Despues assaltando a Vulturayo, que es vn castillo puesto encima de vna peña desesperada, procuraron auerlo, tirando le armas arrojadizas, y no pudiendo lo tomar, corrieron a su plazer los lugares fuertes, y boluieron se al armada. Apiano sabiendo la desuentura de los suyos, por no ver destruyda aquella isla que le renta mucho de minas de hierro y de otras cosas, mudo consejo, y embio a Barbarroxa el mancebo, con condicion que no le hiziesse mas daño, entendiendo como cuerdo, que si aquel ayrado Barbaro diesse sobre el no se podria defender de su gran armada, aunque el Duque Cosme le auia embiado en socorro vna compañia entera, assi por el bien publico, como porque Saluiata hermana de la madre del Duque era casada con Apiano.

Los Turcos tomã a Capolibero.

Apiano embia a Barbarroxa el moço catiuo.

Capitulo nono. De como Barbarroxa embio al mar Bermejo al hijo de Sinan, y de como Sinã espiro de plazer de ver a su hijo.



Barbarroxa auiendo el mancebo no hizo mas daño en la isla, y como Saleco se lo truxesse delante vestidó ricamente a la Italiana, abraço lo con amor paternal como a hijo de vn varon fortissimo antiguo compañero suyo, y dando gracias a Apiano, cumplio enteramente lo que le prometio. A este mancebo queriendo honrrar lo, hizo lo capitan de siete galeras, y despues embio lo a su padre Sinan a Sueza puerto del mar Bermejo, que es cerca del Cayro, y antiguamente se llamo Arsinoes. Porque Soliman auia embia-

Barbarroxa embia a Sinan a su hijo.

Sinā llamado por sobrenōbre el Iudio muere de alegria de ver a su hijo libre.

embiado alli a Sinan por ser gran hombre de mar, y muy exercitado en guerra, para que labrasse vna armada, y fuesse con ella a la India contra los Portugueses. Llegando el moço delante de su padre, el viejo Sinan no pudo sufrir el alegria de ver su hijo libre ante sus ojos, y de la estraña alegria que recibio, espiro, y paso desta vida. Era Sinan (segun en otra parte he dicho) tenido casi por tan valeroso como Barbarroxa, y era de su misma edad: pero en prudencia, moderacion, y equidad de juyzio, hazia le gran ventaja, y assi los catiuos dizen, que siempre le hallaron señor mas apazible, que a Barbarroxa, que era riguroso y terrible.

Valor de Sinan.

Capitulo decimo. De como Barbarroxa tomo a Talamona, y quemo la casa de Bartolome Telamon, y desenterro sus huessos, y la causa.

El Duq̃ de Florēcia auisa a los Seneses q̃ se guardē de Barbarroxa y les offrece gēte.



EN ESTE MEDIO el Duque Cosme sabiendo de vn Griego a quiē tuuo mucho tiempo por espia en la misma capitana de Barbarroxa que el armada se partia, y lo que Barbarroxa en lo secreto tenia pensado hazer, auisaua con muchas cartas a los Seneses (segun era decente a Duque de Florencia) que los Turcos venian, y que proueyessen la costa de su señorio lo mejor que pudiessen, porque no llegassen de repente los Turcos, y les hiziessen algun daño: porque auia sabido que Barbarroxa tenia todo su pensamiento en auer algun puerto de la Toscana, y pretendia tener en Italia algun lugar donde recogerse seguramente. Porque se lo persuadian Franceses, y Leon Estrozi, a quien el rey Francisco auia embiado con algunas galeras en su compañia para que juntamente con el lleuasse su embaxada a Soliman. Por tanto el Duque por escusar el mal publico, offrecia a los Seneses la gente de pie y de cauallo que tenia junta, y dezia les que defendiessen con ella su tierra. Porque el Duque auiendo communicado sus designos con Estefano Colona, a quien auia hecho general de toda la gente de la Toscana, pensaua que si los Turcos saltassen en tierra, podrian facilmente ser rebatidos con gran daño hasta sus galeras, y echados en la mar, si su gente diesse de repente sobre ellos: porque el artilleria de las galeras no les podia ser de prouecho ninguno, porque no podria jugar sin hazer les tanto daño a ellos, como a los Christianos. Pero los Seneses como nunca toman consejo con tiempo, y de su natural son sospechosos y antiguos y verdaderos enemigos de los Florentines, no tomaron el consejo del Duque, ni quisieron acceptar la gente, porque no tuuieron por cosa segura recebir en su tierrra mucha gente Florentina, y como necios pensauan con solas sus fuerças poder se defender de Barbarroxa.

Los Seneses no acceptā el socorro del Duq̃ cōtra Barbarroxa.

En esto Barbarroxa partiendo dela isla de Elua, llego a Talamona, y desembarcando a la hora artilleria, començo a batir el lugar, y como los

muros

Barbarroxa toma a Telamona y qma la casa de Bartolome de Telamō y desentierra sus huesos porque talo en Metelino vnas posesiones de su padre.

muros de junto al castillo estuuiessen muy flacos, hizo vna gran bateria, y los Turcos arremetieron. Con esto Hieronymo y Ambrosio capitanes de vna poca gente de guarniciō que dentro auia, como ellos y el capitan Verdon viendo el muro horadado quisiessen huyr a la otra parte del lugar, fueron cercados d̄ Turcos y presos, y el lugar fue saqado. Barbarroxa tomado el lugar, quemo la casa de Bartolome de Telamon, y abriēdo su sepoltura, hizo sacar sus huessos, y arrojar los. Porq̄ Bartolome de Telamō los años pasados siēdo capitan de las galeras del Papa, llego robādo hasta la isla de Lesbo, y destruyendo la tierra de Metelino, talo las possessiones de su padre de Barbarroxa. Cō la misma fuerça y presteza los Turcos entraron hasta Mōteano ocho millas adētro de la costa, y catiuarō casi a todos los vezinos, y solamēte escaparō algunos pocos labradores q̄ auiā ydo a arar, y a labrar el campo.

Capitulo onze. De como don Iuan de Luna fue en socorro de puerto Hercules, y de como Barbarroxa lo tomo, y saqueo.



Os Seneses espantados cō estos daños, y viēdo q̄ Barbarroxa yua sobre puerto Hercules q̄ estaua mal fortificado, hizierō q̄ don Iuan de Luna gouernador de la ciudad acudiesse a la costa con vna esquadra de Españoles, y cō algunas cōpañias hechas de priessa: y como viessen que este remedio era menor de lo que el peligro requeria, tuuieron necessidad de occurrir al Duque Cosme, y embiaron a el en posta a Ambrosio Nuci, supplicando le, que porque las cosas de Sena estauan en estremo peligro y casi perdidas, que les socorriesse prestamente. El Duque aunque le parecia que no merecian ser socorridos, pues auian tenido por sospechoso el socorro que les auia offrecido, con todo esso viendo que era cosa q̄ tocaua al seruicio del Emperador, y al bien de la Christiandad, y assi mismo a la honrra de la Toscana, acordo oluidar se de su descortesia y poco respecto, y a la hora mando a Estefano Colona que sacasse la infanteria, y para que el socorro llegasse mas presto, mando a Quiapin Vitelo que se adelantasse con dos vandas d̄ cauallos, y con algunas sueltas compañias de arcabuzeros. Pero en este medio los Turcos vsando de increyble diligencia y artificio, subieron su artilleria a vna alta peña, y dende alli comēçaron a batir a puerto Hercules, y a su castilo que cayan debaxo la peña con tanta fuerça, que Carlos Manuci Senes, y Carrança Español espantados de la gran ruyna que les venia encima, se rindieron para ser esclauos, y los Turcos pegaron fuego al lugar, y arruynaron vna hermosissima casa de Augustin Quisi. Porque este que era vn riquissimo mercader Senes muy aficionado a cosas curiosas y elegantes, auia labrado en el lugar edificios muy hermosos. Estando el lugar humeando, llego don Iuan de Luna, y como por llegar tarde no pudiesse socorrer el lugar que ya estaua perdido y ardiēdo, metiose en Orbetelo, que es vn lugar

El Duq̄ socorre a los Seneses cōtra los Turcos.

pue-

puesto en medio de vna laguna. Este lugar (de quien los antiguos hizierõ poca mēciõ) me auisa que describa breuemente a los lectores su forma. Casi en medio de toda la Toscana dēde el rio Tiber hasta Magra no ay mõtaña ninguna mayor ni mas salida a fuera, que el promontorio de Hercules, a quien oy llaman monte Argentario. Este monte, cuyos lados son de peña tajada, se leuanta muy alto, de tal manera, que naturalmente, y abriendo se hazia a dentro, haze dos senos, los quales llegã a tierra firme a modo de vn cuello estendido, y parecen vna cabeça de vn hombre pegada al tronco del cuerpo, de la forma que vemos que la Morea esta pegada al Esamillo de Corintho. En estos dos senos que se hazen en el mõte, ay dos puertos, el vno esta hazia el nacimiento del sol, y llamase puerto Hercules, el otro cae hazia el occidēte, y llama se puerto de san Esteuan, por vna iglesia antigua que alli ay de ste sancto. En lo alto del mõte ay vn llano de muy linda vista, y muy sano y abundante de muchas fuentes, y poblado đ oliuas, palmas, y arrayhanes, el ql̄ se estiēde casi doze millas. Es verdaderamēte asiento accommodado para edificar vna grande y bienauenturada ciudad, si los reyes de nuestro tiempo tuuiessen desseo de ganar hõrra, y de estender su fama, segun la tuuieron los antiguos reyes de Grecia y Francia y los Emperadores de Roma. Porq̄ aquellos dos puertos son muy accomodados para q̄ la ciudad tuuiesse trato de toda mercaderia, y para que le truxessen de fuera todas frutas y mantenimientos. La tierra es muy buena para pan, y sus pastos son muy hermosos p̄a ganado. Tiene montes para leña, y collados poblados đ vides, todas las quales cosas muestran claramēte, que si alli se edificasse vna ciudad, ternia todo el año abundancia de todas las cosas. Y demas desto, naturaleza vsando de liberalidad le tiene alli guardadas minas de plata, cõ que podria enrriquecer, y a las espaldas le tiene vna laguna llena de pesca que le daria gran abundācia. En este lago (el qual algunos piensan q̄ es el lago Prilino) esta en mitad de la isla Orbetelo, del qual pasan a tierra firme por vna angosta puente, y es lugar fortissimo contra toda fuerça de enemigos o de cossarios.

Descripciō de Orbetelo.

Capitulo doze. De como don Iuan de Luna y Vitelo rebatieron a los Turcos, y defendieron a Orbetelo de Barbarroxa.



EN este lugar se metio (segun he dicho) don Iuan de Luna con el socorro q̄ traya, y creyase que Barbarroxa lo assaltaria: porque pues auia tomado a puerto Hercules, ninguna cosa parecia q̄ se podria defender de su sciēcia y violencia, y ya auia cortado materiales para hazer nauios con q̄ plātar artilleria gruessa, y batir el lugar. Don Iuan de Luna y los suyos viendo lo que passaua, fue tanto el temor que recibieron, que de conformidad desesperando de poder se defender, pensauan huyr, y assi mismo ninguno de los Seneses, a quien por disposicion de la señoria podia mandar Fantocio de Sena, osaua parar ni estar en el lugar. Pero este terrible miedo

Dõ Iuā de Luna teme

Socorro đl Duq̄ de Florencia.

do les quito a buen tiempo la gẽte q̃ llego del Duque Cosme. Venia delãte della Vitelo, el qual entro en el lugar, y como era varon esforçado, salieron a la hora el y don Iuan de Luna contra los Turcos que auian saltado en tierra, y cerrando con ellos cõ caualleria y con arcabuzeros, rebatieron los hasta la mar, y especialmente rebatieron a los soldados de Leon Estrozi que auian salido a tierra con demasiada osadia, y defendierõ que no desembarcassen los Turcos que se venian llegãdo a la ribera en esquifes. Barbarroxa como hombre cuerdo pareciendo le que se deuia guardar de la caualleria que acudiẽdo vna vanda tras otra se venia acrecentando, y se presentaua debaxo de sus vãderas, como ya vuiesse hecho harto effecto en la Toscana, pues auia robado tanto, endereço con su armada al Gillo. Esta isla famosa por sus excellentes vinos, esta doze millas de puerto Hercules. Barbarroxa echando al memento gente en tierra, gano el lugar con artilleria, y lleuo catiuos gran numero de mugeres y hombres de toda edad. Con esta repentina y casi no esperada partida de Barbarroxa los de Orbetelo quedaron libres, no solamente del miedo presente, sino tambien de sospecha que tuuieron de otro mayor mal.

Dõ Iuã de Luna y Vitelo rebatẽ la gẽte de Barbarroxa.

Barbarroxa se retira y se va de la Toscana.

Barbarroxa toma la isla del Gillo y catiua mucha gẽte.

Porque Barbarroxa como era de muy agudo ingenio, y fue auisado de algunos malos Christianos, quiso hazer alli asiento, que esto era lo que los de Orbetelo y algunos hombres practicos creyan que osara hazer. La causa porque no vso de las occasiones que para hazer lo tuuo, hallo que fue, en que tenia determinado boluer se en todo caso aquel estio a Constantinopla, y por esso no se queria detener mucho por no padecer fortuna el otoño. Porque se acordaua que los años passados (aun no siendo muy entrado el otoño) padecio fortuna y perdio muchas galeras, vna vez cabo las peñas de la Cimera, y otra vez cabo Querroneso en la Propontide, a quien oy llaman Marmora. Demas desto, veya que los Franceses no estauan bien proueydos para reedificar, y fortificar, y poner bastante gente de guarnicion en el lugar de puerto Hercules. Pero aunque esto era assi, el con designo secreto y profundo dezia, que solo el tiempo era el que no le daua lugar para hazer lo. Porque (segun yo lo he sabido) aquel varon de immensa prudencia, dessecoso de imperio y gloria, auia pẽsado hazer, que sus esclauos hiziessen vn fosso tan alto como las galeras que llegasse dende el puerto de san Esteuan, hasta la cercana laguna de Orbetelo: porque auia sabido que de la vna a la otra no auia mas que vn tiro de saeta. Esto era para effecto de teniendo puerto capaz para su grã armada, correr dende el la mar, y apoderar se de toda Italia, cuyo imperio sabia que Soliman auia muchos dias que pretendia. Porque como sabia nuestras discordias y flaqueza, pẽsaua que ningunas fuerças bastarian a echarlo de alli.

Capitulo treze. De como don Pedro d' Toledo Virrey de Napoles defendio a Pozuolo de Barbarroxa.


Auegando Barbarroxa con su armada, passo por cerca de Cabo Linaro, llamado antiguamente Pirgeo, el qual es arriba de Ciuitavieja, y dixo con ira, que auia de assaltar y quemar aquella ciudad por la misma causa porque auia destruydo a Telamõ. Pero supplicando le Leon Estrozi que no causasse tan gran odio al rey Francisco, dexo de hazer lo, aunque apenas podia refrenar su terrible ira. Partiendo de alli, endereço y llego a Iscla, y mostro el enojo que en Niça auia tomado contra don Alfonso de Aualos Marques del Vasto. Y echãdo de noche gente en tierra, cerco toda la isla, y prendio casi a todos los moradores, no aprouechandoles huyr a las muy altas cumbres del monte Aboceto, y saqueo tres principales aldeas de aquella isla, conuiene a saber, a Forino, y a Pansa, y a Varrano. Pero no pudo assaltar la ciudad de Iscla, donde el Marques del Vasto reside. Porque esta puesta en vn despeñado collado apartado de la mar, y estaua proueyda de mucha artilleria. De alli fue a la Prochita, pero hizo le menor daño, porque la mayor parte de los moradores se auian ydo huyendo a Iscla. Pasando adelante, metio se en el golfo de Pozuolo, y el armada se estendio a la larga por toda la costa de Baiá dende Miseno hasta Auerno, de tal manera, que estaua segura del artilleria de aquel alto castillo que cae hazia Bauli, lugar famoso por las recreaciones que en tiempo antiguo tenia alli el orador Hortensio. Entonces Barbarroxa mando a Saleco, que con parte del armada pasasse a la ribera frontera, y dende la mar batiesse con artilleria a Pozuolo, para que reconociendo la fortaleza de la ciudad, viesse si se podria tomar. Era grande el miedo que los de Pozuolo tenian, porque no tenian gente de guarnicion, y porque sabian su necessidad, y que no tenian harina para tres dias. Accrecento su temor, que a mal tiempo Sayauedra hombre de guerra andando por las almenas fue muerto de vn tiro de artilleria. Pero don Pedro de Toledo Virrey de Napoles sabida la venida de los Turcos, salio al memento por todas las calles de Napoles, y con amorosas y honrrosas palabras incito a todos los Napolitanos a que tomassen las armas, y como ellos no lo rehusassen, antes saliessen armados a defender la honrra y salud de su patria, el Virrey camino con ellos a Pozuolo. Fueron con el mas de mil celadas, y en su seguimiento partio luego vna valerosa vanda de infantes hechos de priessa. Barbarroxa viendo dende vnos collados la multitud desta gente, mando que ninguno de los suyos saliesse a tierra, y llamo a Saleco que ya combatia a Pozuolo tibiamente. Porque veya que si sacasse artilleria gruessa para combatir rezio el lugar, y para que sus soldados lo assaltassen, darian sobre ellos aquellos cauallos armados, y hazer los yan pedaços. Lo qual era muy differente de su proposito. Porque solamente queria emprender de repente cosas seguras que se le offreciessen por el camino, y nunca echar gente en tierra, si vuiesse ene-

Barbarroxa haze grãdes daños é Iscla.

Barbarroxa combate a Pozuolo.

Sayauedra muerto en Pozuolo.

Dõ Pedro de Toledo Virrey de Napoles va en socorro de Pozuolo.

El Virrey dõ Pedro de Toledo saca de Napoles mil celadas.

Barbarroxa retirase gente.

enemigos armados con quien pelear. Desta manera aquel Barbaro auiendo solamente prendido cabo el jardin del Virrey vn hombre de armas Español q̃ arremetio con demasiado heruor, partio de alli, y endereço por abaxo de Capri, viniẽdo le a las espaldas tirando de lexos cañonazos Iuanetin Doria, que con veynte y quatro galeras salio tras el de Puerto Pauon, y de la canal de la isla de Nisita.

Iuanetin Doria sigue el armada de Barbarroxa.

Capitulo catorze. De como Barbarroxa saqueo a Lipari, y de la multitud de catiuos que lleuo a Constantinopla.



Viendo Barbarroxa pasado el promontorio Atheneo, a quien los marineros llaman oy el Cabo de Campanela, endereço a mano siniestra, con intencion de assaltar la ciudad de Salerno. Pero vna tempestad que se leuanto libro de tanto mal aquella hermosissima ribera, y el armada Turquesca desbaratada con vn viento Maestro que crecio mucho, fue echada de la otra parte de Palinuro, y hizo miserables daños en la costa de Calabria, y principalmente en el lugar de Carreato. Partiendo Barbarroxa de Calabria cargado de presa, llego a la isla de Lipari, y desembarcando quarenta cañones gruessos, batio tan terrible y obstinadamente la ciudad de aquella isla, que Nicolas ciudadano medroso y principal hizo que se rindiessen, y assi Barbarroxa dexando lo a el libre, lleuo a todos los demas catiuos, los quales se dize que llegaron a siete mil animas, y destruyo el lugar, cosa por cierto mas miserable que todas, pues aquel maluado ciudadano quiso como infame mas su vida y libertad, que el bien de su patria. Dizen los que se hallaron en el armada, que era tan grande el numero de los hombres y mugeres que en ella yuan catiuas, que en todo el camino hasta que llegaron a Constantinopla casi no auia hora ninguna que no echassen muchos dellos en la mar: porque se morian de hambre, y de sed, y de tristeza, y de estar debaxo de las mas hondas carenas vnos sobre otros apretados entre las immundicias naturales. Y dizen que todos maldezian los crueles coraçones del Emperador y del rey de Francia, pues por sus contiendas y antiguos odios, pagauan, y morian sus vasallos que no pecaron. Porque dezian que ellos eran causa destas desuenturas, por seguir con gran infamia sus obstinados y desenfrenados appetitos, y no querer tener paz.

Barbarroxa toma la ciudad de Lipari.

Capitulo quinze. De como el Emperador y el rey de Inglaterra cõcertaron de entrar a vn mismo tiempo en Francia, y del enojo que de la liga recibio el Papa Paulo.



RAS este año famoso por tantos males, se siguio el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, el qual fue muy señalado: porque despues de vna grauissima guerra, vuo de repente paz desseada en estremo de todas las gentes. Pero no se hizo con condiciones tan firmes ni tan equas, que se creyesse que duraria mucho. Porque los hombres prudentes, y los que sabian los secretos del Emperador y del rey de Francia, entendian, que la auian hecho mas por necessidad, que por voluntad, y entendian que nunca seria durable, si ambos principes no perdiessen algo de su derecho, y que esto no lo harian, sino fuessen verdaderos amigos. Pasa assi, que el Emperador y Henrrique rey de Inglaterra mouidos de los nueuos y antiguos odios se ligaron contra el rey Francisco, y concertaron de entrar a vn mismo tiempo en Francia por diuersas partes, y los hombres creyan que sin duda despojarian al rey Francisco de gran parte de su reyno. Porque se acordauan que el año antes la guerra se auia hecho perezosa y poco praticamente en Landresi. Porque el Emperador juzgaua, que el rey Francisco se le auia ydo de las manos, quando pospuesto el gran peligro de pelear, socorrio a Landresi, y siguiendo lo el Emperador para pelear con el, se retiro como cuerdo, y aprouechando se de la escuridad de la noche, se retiro casi alborotadamente, y se metio en la tierra pacifica de Francia. Pues como agora el Emperador y el rey de Inglaterra entrassen juntos, veya se que los Franceses no ternian fuerças para resistir a ambos principes, porque entrarian poderosos cada vno por su parte. Porque el Emperador entraria con la flor de Alemaña y de España, con buena esperança de victoria, y por otra parte auian de entrar los Ingleses, a los quales los Franceses temen comunmente, porque en tiempos pasados ganaron la mayor parte de Francia, y casi en todas las batallas que han auido con ellos los han vencido, rompiendo algunos grandes exercitos, y aun prendiendo a su rey, y dezian que auian de recobrar la ciudad de Paris, donde en tiempos pasados auiendo la ganado edificaron vn castillo para gloriosa memoria de su victoria. Iten parecia que el rey Henrrique entraria mas poderoso, y haria mas daño en Francia, que los demas reyes de Inglaterra sus predecessores: porque como era muerto el rey de Escocia (que de tiempo antiguo solia ser confederado de los reyes de Francia) no auia quien entrasse a hazer guerra en Inglaterra, para que los Ingleses viendo el peligro de sus casas, dexassen de pasar animosamente a Francia. Porque la succesion del reyno de Escocia auia venido a vna niña que estaua llorando en la cuna, y no tenia tutor tan principal, que su autoridad bastasse para que el rey no tomasse las armas, y mouiesse guerra a Inglaterra: especialmente que para ello era necessario romper las treguas, lo qual los Escoceses en gene-

Guerra en que el Emperador y rey de Inglaterra entraron en Francia año de 44.

general no querian hazer, temiendo el exemplo de la desuentura que los años antes auia succedido al rey Iacobo. Amedrentaua grandemente a los Franceses el rey de Inglaterra, rey rico, valeroso, y bellicoso: porque veyan que aunque muchos no pensaron tal cosa, se auia reconciliado y ligado con el Emperador. En lo qual el Papa Paulo dezia muchas vezes que el Emperador no auia hecho lo que prometia su Christiandad y conuenia a la magestad de la yglesia; pues en afrenta suya se ligaua con vn herege robador de las yglesias y monasterios, y que era infame de cruel y fiero, pues auia muerto hombres innocentes dotados de illustre bondad, y en gracia del Emperador auia sido condenado por el Papa Clemente, y dello auia resultado quitar la obediencia al Papa. El Emperador dezia, que el tenia gran razon para tomar las armas contra el Frances, pues llamaua Turcos para que arruynassen la costa de Europa, maldad que los hombres virtuosos tenian por mayor de quantas se pueden hazer.

Quexa se el Papa Paulo del Empador porq se liga con el rey de Inglaterra.

Capitulo diez y seys. Del gran exercito con que el Emperador entro en Francia, y de como tomo a Luzemburgo.

Gēte q el Empador jūto pa entrar en Frācia.



Via el Emperador hecho en toda Alemaña quatro legiones de escogidos soldados, cuyos principales capitanes eran los que antes auian sido sus enemigos Martin Rossen, famoso por la guerra de Flandes, y Guillermo Furstembergo, el qual auia andado muchos años en seruicio del rey de Francia, y haziendo se con ello rico, auia sido echado de Francia por sus cudicias, robos, y maldad, y se auia pasado al seruicio del Emperador. Despues destos eran capitanes señalados Conrrado de Hessen, famoso en las guerras de Italia. Iten auia traydo vna gran vanda de cauallos Mauricio Duque de Saxonia, cauallero de nobilissimo linage, que (segun auemos contado) se señalo en la guerra de Pesto. Assi mismo Alberto Marques de Brandemburg auia traydo otra vanda ygual en numero y valor a la del Duque Mauricio. Los demas cauallos eran Flamencos, Cleueses, y Borgoñones, los quales tenian differentes capitanes, pero sobre todos tenia poder Maximiliano Conde de Bura, cauallero de animo valeroso. De los cauallos soldados viejos exercitados en las guerras de Francia y de Italia era capitan don Francisco de Este Ferrares, el qual el año antes fue preso cabo Guisa, y el rey Francisco lo auia no mucho despues soltado humanamente en gracia de Hippolyto Cardenal de Ferrara su hermano. El resto del exercito del Emperador eran Españoles, los quales se dize que llegauan a siete mil infantes. Sus principales capitanes eran don Aluaro de Sande, riguroso reformador de la disciplina militar, tan prouado en la guerra y milicia, como aborrecido de los soldados Españoles por el rigor gran-

Caualleria del Empador.

Siete mil Españoles

Dō Aluaro de Sande aprouado en paz y en guerra.

de con que los castiga. Despues del tenian fama de muy valerosos Luys Perez, y Alfonso Viues. En esta guerra no tuuo el Emperador infanteria Italiana, porque el año pasado les auian pagado mal, y tratadolos con menosprecio y desamor, y ellos enojando se de la crueldad y villanas injurias que les hizo Camilo Colona Romano su capitan, se auiã ydo a seruir al rey de Francia y al de Inglaterra, teniendo su paga por mas larga y mas segura.

Porque en este tiempo priuauan mucho con el rey de Francia hombres que estimauan mucho a los Italianos, conuiene a saber, Pedro Estrozi Florentin, el qual tenia consigo vn valeroso esquadron de Toscanos y hombres de su tierra, y Pedro Maria Rosso Conde de San Segundo, al qual acudian de todas las tierras vanderizas de Italia soldados afficionados a la parte Francesa. Estos dauan larga paga a todos los soldados conocidos y valientes, porque no tenian por fruto de la guerra tomar les la paga, sino ganar fama y gloria. Demas desta gente de tan excellentes naciones tenia el Emperador mayor apparato de artilleria que jamas tuuo: y pareciẽdo le que ante todas cosas deuia recobrar lo que era suyo, fue derecho con su campo a Luzemburgo, el qual, en tiempos pasados quieren dezir que fue la ciudad de los Leucos. Auia tomado poco antes esta ciudad el Duque de Orliens, y auian la los Franceses fortificado mucho con grandes municiones, y como poco despues la combatiessen Imperiales, auian la defendido por mano de Sergiano Carraciolo principe de Melfi (a quien el rey por su valor y nobleza auia hecho cauallero de la orden de San Miguel) porque metieron en ella por fuerça de armas copia de todas las cosas, y de camino dexaron en su defensa mas de setente pieças de artilleria entre gruessas y medianas, pero no dexaron bastante gente de guarnicion para defender los muros, ni en la ciudad auia tantos mantenimientos, que pudiessen sufrir el cerco mucho tiempo. Y assi el Emperador vsando de presteza, hizo que fuesse inutil toda la diligencia de los Franceses, y determino tomar la por hambre mas que con bateria de artilleria ni con verdadera fuerça. Estaua en defensa de la ciudad vn hombre poco esforçado, y por esso mas amigo de su salud y vida, que de ganar honrra. Este en quinze dias que tuuo largo de comer no hizo cosa indeuida, pero despues rindio se tan infamemente, que espantado de la grandeza del campo del Emperador, y desesperando de ser socorrido, dexo al Emperador las armas y toda el artilleria.

El Emperador va sobre Luzẽburgo.

El emperador toma a Luzemburgo.

Capitulo diez y siete. De como el Emperador tomo a Ligni y a Camersi en Francia.



A Viendo se tomado Luzemburgo por mano de don Fernando de Gonzaga, el Emperador que auia quedado en Mez, salio de los confines de las

las Seluas de Ardeña, y pasando el rio de la Mosa, fue con su campo derecho a Camersi, y plantando todo el apparato de su artilleria, y haziendo cestones, mostro que queria batir lo. Lo qual visto por los

Toma el Empador a Camersi.

Franceses que estauan en guarnicion, temieron mucho, y rindieron se dentro de quatro dias. Perdidos infamemente estos dos lugares, los Franceses vuieron gran miedo, especialmente porq̃ el Emperador auia juntado su gente, y entrado en Francia mas presto de lo que ellos auian pensado. Porque pensauan que el Emperador para auer mantenimientos esperara que se cogieran las miesses, las quales no estauan maduras, ni segadas. Pero el Emperador auia hecho buscar con gran diligencia trigo del año pasado, para no esperando la cosecha nueua, dar sobre los Franceses estando desapercebidos, y antes que cogiessen, ni encerrassen sus miesses. Este secreto designo del Emperador fue causa que el rey Francisco llamasse en su socorro Esguiçaros mas tarde de lo que conuenia. Porque el Emperador casi de improuiso tomo a Luzemburgo, y entro en Francia con su terrible y suelto campo casi antes que los Esguiçaros, en cuyas manos estaua la salud del reyno de Francia, se dixesse que tenian alçadas vanderas, ni que estauan a punto para partir. Admirauan se mucho del descuydo del rey en vn negocio tan grande, y de la pereza de sus thesoreros que tan tarde sacaron dinero para dar paga a aquella gente. Esto (segun el successo lo mostro) causo gran daño y deshonrra al reyno de Francia. Don Fernando de Gonzaga auiendo tomado a Camersi, lleuo el campo sobre Ligni. Este es vn lugar grande, y tiene vna fortaleza antigua, y el rey queriendo lo defender auia embiado socorro a Monsiur de Brien y a Monsiur de Rosi, señores del linage de Luzemburgo, cuyo era el lugar. El socorro que les embio fueron dos compañias de soldados Toscanos, y otras dos compañias de Franceses, y por su capitan a Scene-yo Tintauila, mancebo esforçado, el qual, y las quatro compañias se metieron en el lugar. Don Fernando de Gonzaga pareciendo le que no conuenia dar espacio ninguno a los enemigos, plãto por quatro partes el artilleria, entendiendo en ello diestra y prestamente Iuã Iacobo de Medicis, general del artilleria. Era el sitio del lugar tal, que tenia encima dos grandes collados, y el estaua en vn valle que auia en medio, y asi plantando se el artilleria en los collados, era batido reziamente con ruyna de las casas de dentro que se descubrian dende los collados, y por otra parte siendo batido terriblemente dende lugares llanos, cayo tanta parte del muro, que auia muy ancha entrada para que arremetiesse no solamente la infanteria, sino tambien la caualleria, no aprouechando el trabajo de los Frãceses que en vano hazian por de dentro trincheas. Porq̃ era tan grande la furia de las pelotas que ninguno auia que osasse estar en el fuerte: porque gran parte de los de dentro auian sido hechos pedaços del artilleria, o estauan debilitados de heridas, de manera que no podiã

defender el lugar. Los capitanes Fräceses amedrentados de ver estos trabajos, començaron a tratar de rëdir se, segun se podia entender de que se hablauã a la oreja. Fue mayor la priesa que en esto tuuieron, porque veyã a los Españoles en ordenãça para arremeter, y conociã llanamente, que por muchas causas no podian sufrir su fuerça y multitud. Pero algunos de animo mas firme dezian, q̃ seria muy afrëtoso ꝑa todos ellos, y especialmëte muy dañoso para el rey rëdir se a los enemigos antes q̃ prouassen su animo y valor. El que principalmente daua este parecer era Pedro Paulo Tosingui, cauallero Florentin, q̃ andaua huydo de su tierra: pero cõtradezia le Vincëcio Tadey su cõpañero, el qual aunque era valeroso, inclinaua se al parecer de los señores Franceses, q̃ cõ gran razon temiã la fuerça del exercito del Emperador. Porq̃ no querian por su loca y peligrosa cõstancia en resistir auëturar la salud de todos y aquel lugar q̃ era de su patrimonio porq̃ padeceria la vltima ruyna. Fue pues assi, q̃ Rosinio saliendo por vn postigo que caya a la otra parte de la ciudad, embio a dezir a don Fernando de Gonzaga que viniesse a ver se con el, porque el le asseguraua sobre su fe. Venido don Fernando de Gonzaga, dixo le cõ mucha humildad, que ellos conocian que estauan vencidos, y haziendole grandes ruegos, procuro que les concediesse algunas moderadas condiciones para rendir se. Pero como hallasse muy duro a don Fernando de Gonzaga, rindio se a volũtad del vencedor, con que les dexassen a odtos las vidas. Y a la hora don Fernando de Gonzaga tomando cõsigo vna esquadra de soldados criados y allegados suyos, entro en el lugar, y apoderando se del, prendio a Monsiur de Brien, y al mismo Rosinio, y a Sceneyo, y para que les costasse mas dinero su libertad, embio los a fortalezas de tierras del Emperador, para que cada vno estuuiesse en su prision de porsi.

Ligni se rinde a la gëte del Empador.

Capitulo diez y ocho. De como el Emperador fue sobre San desir, y de como fue alli muerto el principe de Orange.



EL REY Francisco turbando se grandemente de la vergonçosa y no pensada perdida destos tres nobles lugares, començo a proueer con mayor cuidado las cosas necessarias para la guerra. Llamo a todos los caualleros de casi todos los lugares de Francia, y por su mano hizo traer trigo de ciudades remotas, y quemar lo que no estaua segado, y que se pusiesse gente en los caminos para tomar las vituallas que se leuauan al campo del Emperador. Entendia en hazer esto Monsiur de Surion del linage de Borbon y muy deudo de la casa real: y como anduuiesse en ello con poco recato, fue preso de cauallos del Empador. Acabada felicemëte la empresa d̃ Ligni por mano de dõ Fernãdo de Gõzaga, el Empador alegrãdose mucho de q̃ nũca los Frãceses se vuiessë presentado a pelear, y porque parecia q̃ tenian mal proueydos los lugares

por donde auia de passar, fue con su cãpo sobre vn lugar cercano y muy fuerte, a quien los Franceses llaman Sandesir, por el nombre de San Desiderio. Esta Sãdesir en vn llano muy grãde y limpio de piedras, y hazia el Septẽtrion esta fortificado cõ el rio Matrona, q̃ corre cerca del. Por las demas partes esta rodeado de mõtes muy espessos. Y sus muros estauan fortificados cõ nueuas municiones. Porque Hieronymo Marino architecto Bolognes auia hecho bestiones en las partes cõuenientes de los muros, y a los lados auia les hecho cañoneras, y cada dia hazia nueuos reparos y municiones. Era capitã de la gente de guarnitiõ que estaua en Sandesir vn Frances valeroso, y de mucha diligencia, llamado Landa, el qual contamos que el año pasado sustento en Landresi la bateria q̃ a vn mismo tiẽpo le dio la gente del Emperador y la del rey de Inglaterra.

El Emperador va sobre Sandesir.

Fue tan grande la furia con q̃ Sandesir fue combatido, que plantando se a la parte del medio dia el artilleria a trezientos passos, hizo increible destroço en los muros, y derribo por el suelo dos bestiones q̃ estauan a los cãtos de los muros, siendo batidos y q̃brantados con culebrinas, de tal manera, que los Españoles dezian que ellos entrarian en el lugar antes que los Frãceses pudiessen hazer por de dentro trincheas. Pero sus capitanes tenian aq̃l esfuerço porvano, y muy peligroso: porq̃ aũ q̃ el lugar era llano, y el muro estaua arrasado por el suelo, la mayor parte de las casas estauã en vn alto q̃ se hazia en medio del lugar, de tal manera, q̃ los q̃ arremetiessen, teniã necessidad de escalas d̃ casi nueue pies para llegar a las manos con los Franceses q̃ estauan dentro a punto para defenderse. Los capitanes Imperiales temiẽdo este embaraço, començaron a hazer en la orilla del fosso vn bestion de tierra quadrado y rezio que parecia vna torre, y en lo alto pensauan plantar algunas pieças de artilleria gruessa, para dende alli disparar cañonazos en los enemigos que estauã debaxo. Los capitanes Franceses viendo este bestion que los capitanes imperiales hazian, començaron por cõsejo y industria de Marino a hazer ellos frontero otro tal bestion, y dende el peleauan con tanto animo y con tanta industria disparando sin cessar cañonazos, que cada dia hazian muchos daños a los Imperiales sin jamas mostrar temor ni falta de esperança. Succedio, que a los quinze de Iulio Renato principe de Orange mancebo dotado de todos los dones de naturaleza y de fortuna y por esso muy amado del Emperador fue mortalmente herido de vna pelota de artilleria. Auia este mancebo venido por capitan de la infanteria Flamenca, y como a caso fuesse a hablar a don Fernando de Gonzaga que estaua sentado en el fosso del fuerte amonestando a los soldados que se diessen priessa, don Fernando de Gonzaga leuantose por honrrar le, y diole su silla, y de ay a poco assestando los Franceses hazia alli vna pieça de artilleria, dio la bala en el bestion, y haziendo pedaços vna piedra, acerto vno de los pedaços al principe, y hizo le vna mortal herida ẽ el ombro. Estãdo ẽ la cama vino le a visitar amorosamẽte el Emperador,

Bateria d̃ la gẽte del Emperador sobre Sandesir.

Los Españoles quierẽ arremeter.

El principe de Orãge muere en Sandesir de vna pieça d̃ artilleria.

defender el lugar. Los capitanes Frãceses amedrentados de ver estos trabajos, començaron a tratar de rẽdir se, segun se podia entender de que se hablauã a la oreja. Fue mayor la priesa que en esto tuuieron, porque veyã a los Españoles en ordenãça para arremeter, y conociã llanamente, que por muchas causas no podian sufrir su fuerça y multitud. Pero algunos de animo mas firme dezian, q̃ seria muy afrẽtoso ꝑa todos ellos, y especialmẽte muy dañoso para el rey rẽdir se a los enemigos antes q̃ prouassen su animo y valor. El que principalmente daua este parecer era Pedro Paulo Tossingui, cauallero Florentin, q̃ andaua huydo de su tierra: pero cõtradezia le Vincẽcio Tadey su cõpañero, el qual aunque era valeroso, inclinaua se al parecer de los señores Franceses, q̃ cõ gran razon temiã la fuerça del exercito del Emperador. Porq̃ no querian por su loca y peligrosa cõstancia en resistir auẽturar la salud de todos y aquel lugar q̃ era de su patrimonio porq̃ padeceria la vltima ruyna. Fue pues assi, q̃ Rosinio saliendo por vn postigo que caya a la otra parte de la ciudad, embio a dezir a don Fernando de Gonzaga que viniesse a ver se con el, porque el le asseguraua sobre su fe. Venido don Fernando de Gonzaga, dixo le cõ mucha humildad, que ellos conocian que estauan vencidos, y haziendole grandes ruegos, procuro que les concediesse algunas moderadas condiciones para rendir se. Pero como hallasse muy duro a don Fernando de Gonzaga, rindio se a volũtad del vencedor, con que les dexassen a odtos las vidas. Y a la hora don Fernando de Gonzaga tomando cõsigo vna esquadra de soldados criados y allegados suyos, entro en el lugar, y apoderando se del, prendio a Monsiur de Brien, y al mismo Rosinio, y a Sceneyo, y para que les costasse mas dinero su libertad, embio los a fortalezas de tierras del Emperador, para que cada vno estuuiesse en su prision de porsi.

Ligni se rinde a la gẽte del Empador.

Capitulo diez y ocho. De como el Emperador fue sobre San desir, y de como fue alli muerto el principe de Orange.



EL REY Francisco turbando se grandemente de la vergonçosa y no pensada perdida destos tres nobles lugares, començo a proueer con mayor cuidado las cosas necessarias para la guerra. Llamo a todos los caualleros de casi todos los lugares de Francia, y por su mano hizo traer trigo de ciudades remotas, y quemar lo que no estaua segado, y que se pusiese gente en los caminos para tomar las vituallas que se leuauan al campo del Emperador. Entendia en hazer esto Monsiur de Surion del linage de Borbon y muy deudo de la casa real: y como anduuiesse en ello con poco recato, fue preso de cauallos del Empador. Acabada felicemẽte la empresa đ Ligni por mano de dõ Fernãdo de Gõzaga, el Empador alegrãdose mucho de q̃ nũca los Frãceses se vuiessẽ presentado a pelear, y porque parecia q̃ tenian mal proueydos los lugares

por

por donde auia de passar, fue con su cãpo sobre vn lugar cercano y muy fuerte, a quien los Franceses llaman Sandesir, por el nombre de San Desiderio. Esta Sãdesir en vn llano muy grãde y limpio de piedras, y hazia el Septẽtrion esta fortificado cõ el rio Matrona, q̃ corre cerca del. Por las demas partes esta rodeado de mõtes muy espessos. Y sus muros estauan fortificados cõ nueuas municiones. Porque Hieronymo Marino architecto Bolognes auia hecho bestiones en las partes cõuenientes de los muros, y a los lados auia les hecho cañoneras, y cada dia hazia nueuos reparos y municiones. Era capitã de la gente de guarniciõ que estaua en Sandesir vn Frances valeroso, y de mucha diligencia, llamado Landa, el qual contamos que el año pasado sustento en Landresi la bateria q̃ a vn mismo tiẽpo le dio la gente del Emperador y la del rey de Inglaterra. Fue tan grande la furia con q̃ Sandesir fue combatido, que plantando se a la parte del medio dia el artilleria a trezientos passos, hizo increible destroço en los muros, y derribo por el suelo dos bestiones q̃ estauan a los cãtos de los muros, siendo batidos y q̃brantados con culebrinas, de tal manera, que los Españoles dezian que ellos entrarian en el lugar antes que los Frãceses pudiessen hazer por de dentro trincheas. Pero sus capitanes tenian aq̃l esfuerço por vano, y muy peligroso: porq̃ aũ q̃ el lugar era llano, y el muro estaua arrasado por el suelo, la mayor parte de las casas estauã en vn alto q̃ se hazia en medio del lugar, de tal manera, q̃ los q̃ arremetiessen, teniã necessidad de escalas d casi nueue pies para llegar a las manos con los Franceses q̃ estauan dentro a punto para defenderse. Los capitanes Imperiales temiẽdo este embaraço, començaron a hazer en la orilla del fosso vn bestion de tierra quadrado y rezio que parecia vna torre, y en lo alto pensauan plantar algunas pieças de artilleria gruessa, para dende alli disparar cañonazos en los enemigos que estauã debaxo. Los capitanes Franceses viendo este bestion que los capitanes imperiales hazian, començaron por cõsejo y industria de Marino a hazer ellos frontero otro tal bestion, y dende el peleauan con tanto animo y con tanta industria disparando sin cessar cañonazos, que cada dia hazian muchos daños a los Imperiales sin jamas mostrar temor ni falta de esperança. Succedio, que a los quinze de Iulio Renato principe de Orange mancebo dotado de todos los dones de naturaleza y de fortuna y por esso muy amado del Emperador fue mortalmente herido de vna pelota de artilleria. Auia este mancebo venido por capitan de la infanteria Flamenca, y como a caso fuesse a hablar a don Fernando de Gonzaga que estaua sentado en el fosso del fuerte amonestando a los soldados que se diessen priessa, don Fernando de Gonzaga leuantose por honrrar le, y diole su silla, y de ay a poco assestando los Franceses hazia alli vna pieça de artilleria, dio la bala en el bestion, y haziendo pedaços vna piedra, acerto vno de los pedaços al principe, y hizo le vna mortal herida ẽ el ombro. Estãdo ẽ la cama vino le a visitar amorosamẽte el Emperador,

El Emperador va sobre Sandesir.

Bateria d la gẽte del Empador sobre Sandesir.

Los Españoles quierẽ arremeter.

El principe de Orãge muere en Sandesir de vna pieça d artilleria.

dor, y abraçando lo al tiempo que espiro, derramo lagrimas de amor verdadero, viendo vna tan gran desuentura.

Capitul. diez y nueue. De como los Españoles assaltaron a Sandesir, y fueron muertos quinientos dellos en el assalto.



O mucho despues los Españoles no auiendo reconocido bien el peligro, pidieron con vn esfuerço desatinado a los capitanes que mandassen hazer señal de arremeter, porque al memento entrarian esforçada y felicemente en el lugar. Alabo su buen esfuerço y gran animo don Fernando de Gonzaga, pero dixoles que embiassen primero algunos sueltos arcabuzeros para que de cerca reconociessen la municion de los Franceses antes que arremetiessen al muro. Succedio, que como vn Español animosissimo llamado Quirosa alferez de la compañia de Luys Brauo pidiesse que le diessen a el aquella empresa de yr a reconocer la municion, y con su vandera alta tirasse hazia el lugar, todos los demas alferez no queriendo se mostrar menos valerosos que el, arremetieron tras el a porfia, y luego todos los soldados mouidos de la misma esperança de tomar el lugar, sin que sus capitanes que los detenian y amenazauan bastassen a detenerlos, arremetieron, y pasando el fosso, començaron a subir, asiendo se por las ruynas sin que el general, ni otro capitan ninguno vuiesse dado señal de arremeter. Don Aluaro de Sande como era varon fortissimo, y vio la desordenada cudicia de sus soldados, no quiso aun en aquel caso temerario faltar de capitanear los para qualquiera que fuesse el successo de la fortuna: y apellidando en alta boz victoria, arremetio juntamente con ellos, y tras el siguyo al memento Luys Perez su compañero, que en valor de animo no le era tenido por segundo. Llegando con esta alborotada arremetida cerca de los Franceses, su animosidad vana paro en mucho daño y peligro. Porque Lãda mandando assestar bien el artilleria, y disparar al memento en ellos el arcabuzeria arrojo sobre ellos vna tempestad de balas y pelotas de toda suerte tan grande, que todo el fosso se hinchio de cuerpos que cayeron muertos. Porque los Españoles no pudieron ver que los artilleros Franceses abrieron de repente vnas cañoneras que tenian astutamente hechas y cubiertas por defuera con vna poca tierra en los lados de los bestiones para el caso deste dia. Porque fue assi, que abriendo las, dispararon por los lados en los Españoles algunas culebrinas, y hizieron vna miserable matança de varones esforçados.

Demas desto los Franceses defendian se reziamente tirando a los Españoles ollas y trompas de fuego llenas en la manera ordinaria de fuego artificial que se pegaua a los coseletes y celadas. Era tanta la cõstãcia y osadia cõ q̃ los Españoles peleauan, y tanta la perseuerancia y ardimiento con que los Franceses se de

Animo de los Españoles.

Quirosa alferez animosissime.

Arremeté los Españoles contra voluntad de sus capitanes.

Luys Perez d Vargas alabado.

Defiendé se los Franceses y hazen gran daño a los Españoles

Fuego arrojadizo sobre los Españoles

se defendian, que los Alemanes viendo que los Españoles (aunque recebian gran daño y auian sido rebatidos) se tenian rezio, arremetieron tras ellos, y pasando el fosso, llegarõ adõde la batalla andaua. Pero no fue tãto su valor y perseuerancia, q̃ viendo rebatidos alos Españoles, osassen tener se y hazer cara, antes como en llegãdo cerca diesse sobre ellos otra rociada de balas ollas y trompas de fuego, como en los Españoles, fuerõ heridos, y retiraron se mas presto de lo que arremetieron. Dize se que este dia murierõ quinientos Españoles, parte en el fosso, parte de grãdes heridas. Entre ellos murieron tres alferez, pero no vuieron los Frãceses sus vanderas. Estos fueron Sacarato, que el dia de antes por su valor auia sido hecho lugar teniente de la compañia de Mendoça, y Romero de Solis, y Espinosa. De los capitanes murio Alonso de Caruajal, cauallero de muy noble linage. Murio asi mismo Mõsalue Valenciano, quemado de terribles llamas. Y don Aluaro de Sande, siendo le abrasada la mano y el rostro, y Luys Perez, siendo le passado el muslo de vn arcabuzazo, escaparon con trabajo de tan gran ruyna. Los Alemanes principales que murieron fueron Eytelfricio Hohenzellerno, Lodouico Cortouila. Quirosa (que auia sido autor desta pestilencial temeridad) como todos lo culpassen, y el supiesse la seueridad del Emperador, huyo a Bari, lugar de Francia. Dos dias despues se supo que Landa auia sido muerto de vna pelota de artilleria casi de la misma manera q̃ el Principe de Orãge, y que en su lugar sucedio Mõsiur de Sanserro, mancebo esforçado, pero no tan animoso, ni tan esforçado en guerra como Landa. Era este moço hijo de aq̃l Mõsiur de Sanserro q̃ murio en la batalla de los Esguiçaros cabo Milan. Dize se que el Emperador enojado desta tan atreuida y infelice arremetida de los suios desseo tanto vna legion de Italianos, q̃ dixo que le pesaua de por no gastar dineros auer los dexado de a soldar como otras vezes solia. Porque en Dura los auia hallado muy vtiles, y como son sueltos y promptos para dar assalto a los muros, pensaua que si arremetieran juntamente con los Españoles, tomaran el lugar. Porque los Alemanes como son de cuerpos y armas pesadas, y de su natural tienen ingenio poco prompto, andan de espacio, y su disciplina es propria para batalla de campaña, y los que son de aquella calidad, no valen nada para dar assaltos, ni para hazer empresas extraordinarias y prestas, con las quales el lugar se tomara sin duda. Por esto el Emperador no queria que se diessen mas assaltos, porque veya que en ellos perdia la flor de sus soldados, y que crecia el animo a los Franceses que peleauan dende lugar muy auentajado. Viendo pues esto, mando a sus capitanes que hiziessen minas, para poniendoles poluora, darles fuego, y bolar el bestion de los Franceses, y a los que dellos estuuiessen encima. Auiendose començado y lleuado adelante las minas, supose q̃ los Franceses auian hecho por de dẽtro cõtraminas, como lo hazẽ los hõbres practicos de guerra. Cõ esto parecia q̃ el lugar se auia de tomar por cerco,

Marginal notes: Quiniẽtos Españoles muertos en el cõbate de Sãdesir. — Romero de Solis, Espinosa, y Alonso de Caruajal muertos. — Quirosa huye a Frãcia. — Enojo del Emperador. — Haze la gẽte del Emperador minas.

dor, y abraçando lo al tiempo que espiro, derramo lagrimas de amor verdadero, viendo vna tan gran desuentura.

Capitul. diez y nueue. De como los Españoles assaltaron a Sandesir, y fueron muertos quinientos dellos en el assalto.



NO mucho despues los Españoles no auiendo reconocido bien el peligro, pidieron con vn esfuerço desatinado a los capitanes que mandassen hazer señal de arremeter, porque al memento entrarian esforçada y felicemente en el lugar. Alabo su buen esfuerço y gran animo don Fernando de Gonzaga, pero dixoles que embiassen primero algunos sueltos arcabuzeros para que de cerca reconociessen la municion de los Franceses antes que arremetiessen al muro. Succedio, que como vn Español animosissimo llamado Quirosa alferez de la compañia de Luys Brauo pidiesse que le diessen a el aquella empresa de yr a reconocer la municion, y con su vandera alta tirasse hazia el lugar, todos los demas alferez no queriendo se mostrar menos valerosos que el, arremetieron tras el a porfia, y luego todos los soldados mouidos de la misma esperança de tomar el lugar, sin que sus capitanes que los detenian y amenazauan bastassen a detenerlos, arremetieron, y pasando el fosso, començaron a subir, asiendo se por las ruynas sin que el general, ni otro capitan ninguno vuiesse dado señal de arremeter. Don Aluaro de Sande como era varon fortissimo, y vio la desordenada cudicia de sus soldados, no quiso aun en aquel caso temerario faltar de capitanear los para qualquiera que fuesse el successo de la fortuna: y apellidando en alta boz victoria, arremetio juntamente con ellos, y tras el siguyo al memento Luys Perez su compañero, que en valor de animo no le era tenido por segundo. Llegando con esta alborotada arremetida cerca de los Franceses, su animosidad vana paro en mucho daño y peligro. Porque Lãda mandando assestar bien el artilleria, y disparar al memento en ellos el arcabuzeria arrojo sobre ellos vna tempestad de balas y pelotas de toda suerte tan grande, que todo el fosso se hinchio de cuerpos que cayeron muertos. Porque los Españoles no pudieron ver que los artilleros Franceses abrieron de repente vnas cañoneras que tenian astutamente hechas y cubiertas por defuera con vna poca tierra en los lados de los bestiones para el caso deste dia. Porque fue assi, que abriendo las, dispararon por los lados en los Españoles algunas culebrinas, y hizieron vna miserable matança de varones esforçados. Demas desto los Franceses defendian se reziamente tirando a los Españoles ollas y trompas de fuego llenas en la manera ordinaria de fuego artificial que se pegaua a los coseletes y celadas. Era tanta la cõstãcia y osadia cõ q̃ los Españoles peleauan, y tanta la perseuerancia y ardimiento con que los Franceses se de

Animo de los Españoles.

Quirosa alferez animosissimo.

Arremeté los Españoles contra voluntad de sus capitanes.

Luys Perez d Vargas alabado.

Defiendé se los Franceses y hazen gran daño a los Españoles

Fuego arrojadizo sobre los Españoles

se defendian, que los Alemanes viendo que los Españoles (aunque recebian gran daño y auian sido rebatidos) se tenian rezio, arremetieron tras ellos, y pasando el fosso, llegarō adōde la batalla andaua. Pero no fue tāto su valor y perseuerancia, q̄ viendo rebatidos a los Españoles, osassen tener se y hazer cara, antes como en llegādo cerca diesse sobre ellos otra rociada de balas ollas y trompas de fuego, como en los Españoles, fuerō heridos, y retiraron se mas presto de lo que arremetieron. Dize se que este dia murierō quinientos Españoles, parte en el fosso, parte de grādes heridas. Entre ellos murieron tres alferez, pero no vuieron los Frāceses sus vanderas. Estos fueron Sacarato, que el dia de antes por su valor auia sido hecho lugar teniente de la compañia de Mendoça, y Romero de Solis, y Espinosa. De los capitanes murio Alonso de Caruajal, cauallero de muy noble linage. Murio asi mismo Mōsalue Valenciano, quemado de terribles llamas. Y don Aluaro de Sande, siendo le abrasada la mano y el rostro, y Luys Perez, siendo le passado el muslo de vn arcabuzazo, escaparon con trabajo de tan gran ruyna. Los Alemanes principales que murieron fueron Eytelfricio Hohenzellerno, Lodouico Cortouila. Quirosa (que auia sido autor desta pestilencial temeridad) como todos lo culpassen, y el supiesse la seueridad del Emperador, huyo a Bari, lugar de Francia. Dos dias despues se supo que Landa auia sido muerto de vna pelota de artilleria casi de la misma manera q̄ el Principe de Orāge, y que en su lugar sucedio Mōsiur

Quinientos Españoles muertos en el cōbate de Sādesir.

Romero de Solis, Espinosa, y Alonso de Caruajal muertos.

Quirosa huye a Frācia.

de Sanserro, mancebo esforçado, pero no tan animoso, ni tan esforçado en guerra como Landa. Era este moço hijo de aq̄l Mōsiur de Sanserro q̄ murio en la batalla de los Esguiçaros cabo Milan. Dize se que el Emperador enojado desta tan atreuida y infelice arremetida de los suios desseo tanto vna legion de Italianos, q̄ dixo que le pesaua de por no gastar dineros auer los dexado de a soldar como otras vezes solia. Porque en Dura los auia hallado muy vtiles, y como son sueltos y promptos para dar assalto a los muros, pensaua que si arremetieran juntamente con los Españoles, tomaran el lugar. Porque los Alemanes como son de cuerpos y armas pesadas, y de su natural tienen ingenio poco prompto, andan de espacio, y su disciplina es propria para batalla de campaña, y los que son de aquella calidad, no valen nada para dar assaltos, ni para hazer empresas extraordinarias y prestas, con las quales el lugar se tomara sin duda. Por esto el Emperador no queria que se diessen mas assaltos, porque veya que en ellos perdia la flor de sus soldados, y que crecia el animo a los Franceses que peleauan dende lugar muy auentajado. Viendo pues esto, mando a sus capitanes que hiziessen minas, para poniendoles poluora, darles fuego, y bolar el bestion de los Franceses, y a los que dellos estuuiessen encima. Auiendose començado y lleuado adelante las minas, supose q̄ los Franceses auian hecho por de dētro cōtraminas, como lo hazē los hōbres practicos de guerra. Cō esto parecia q̄ el lugar se auia de tomar por cerco,

Enojo del Emperador.

Hazer hazer gēte del Emperador minas.

co, pero la gente del Emperador no tenia perdida la esperança de ganar lo por fuerça. Porque hazian con gran diligencia vna maquina, que parecia a las mantas antiguas, la qual pensauan subir al muro con vnos tornos. Los lados desta maquina estauan cubiertos de tablas gruessas, y por de fuera de sacas de lana. Lo alto estaua cubierto de vigas tan gruessas como vn pie, pegadas reziamente vnas con otras. La capacidad desta maquina era tan grande, q̃ cabian en ella cien valerosos soldados puestos en ordenança, los quales en estando la maquina bien subida en alto, auian de quitar vnos palos que estauan delante, y cerrados en ordenança, auian de entrar, y echar a los defensores, y arremeter en la ciudad.

Maquina delicada q̃ la gẽte del Empador hizo para tomar a Sidesir.

Capitulo veynte. De como el Emperador destruyo vn grã esquadron de infantes y cauallos Franceses, y tomo a Vitri.

ESta intencion delicada no fue de effecto ninguno. Porque el Emperador fue forçado a mudar consejo, porque tuuo auiso, que vn gran esquadron de infantes y cauallos Franceses auian llegado a Vitri (que era doze millas de alli) con Monsiur de Brisaco por capitan. Porque este esperaua alli alguna occasion no muy peligrosa para socorrer a los cercados. Por esto el Emperador queriendo que los cercados tuuiessen menos esperança de socorro, determino prouar las fuerças de Monsiur de Brisaco, y dar sobre el vna noche. Para ello embio a puesta de sol a don Francisco de Este con la caualleria Italiana, y con dozientas celadas Borgoñonas, y cõ el fue Iuan Baptista Castaldo, capitan antiguo, y tras ellos partio el Duque Mauricio de Saxonia con dos mil cauallos Alemanes, y luego Guillermo Furstembergo con la legion de su infanteria, y con siete pieças de artilleria gruessa. Caminando todos en ordenança, mataron en el camino las centinelas de Monsiur de Brisaco, y a dos millas de Vitri, cerraron rezio con vna vanda de trezientos cauallos, que (sintiendo la venida de los Imperiales) auian caualgado, y rompieron los, matando, y prendiendo a muchos. Entonces Brisaco sabiendo de los suyos que venian huyendo la venida de los Imperiales, salio con vna valerosa vanda a reconocer los bien, y a ver el caso de los suyos, y mando a cerca de dos mil infantes Franceses y Italianos que estuuiessen en ordenança, y al resto de los cauallos que tenia mando que defendiessen la puente del rio Matrona que corria alli cerca, y que esperassen alli su mandado. Desta manera Brisaco passando adelante con demasiado heruor, encontro con los cauallos de don Francisco de Este, y como cerrassen cõ el, y no pudiesse suffrir su furia, començo a rehuyr, corriẽdo hazia los suyos, y como los Imperiales siguiendo tras el le apretassen reziamente, huyo a rienda suelta, y con la furia que lleuaua, desbarato y tropello su infanteria, con la q̃l toda su batalla fue en vn memento rompida: y si Sanpedro Corço no hiziera

Viene socorro de Frãceses a Sandesir.

El Emperador embia a dar sobre Mõsiur de Brisaco y sobre los suyos.

Sale Monsiur de Brisaco a reconocer la gẽte del Emperador.

La gente del Emperador desbarata a Mõsiur de Brisaco capitan del rey de Frãcia.

ra cara con sus arcabuzeros contra los Imperiales que los apretauan, Monsiur de Brisaco fuera muerto en el vado del rio, y los Imperiales entraran en Vitri mezclados con los Franceses. Los demas cauallos de Brisaco huyeron al memento, y buena parte dela infanteria fue muerta. Sanpedro, que se puede dezir que saluo la vida a Monsiur de Brisaco, defendiose de los Imperiales a arcabuzazos, y el y los suyos escaparon con la escuridad de la noche. Metieron se en vna yglesia que esta junto a Vitri cerca de trezientos infantes Franceses y Italianos, y dende alli començaron a defenderse, tirando arcabuzazos, no aprouechando que don Francisco de Este y Iuan Baptista Castaldo les amonestauan que se rindiessen, y no quisiessen esperar el artilleria que venia con los Alemanes. Los soldados como eran muy valientes, creyeron que les dezian aquello por amedrentar los, y assi desechando todas las condiciones que eran contra su honrra de soldados, tuuieron se firmes algunas horas, hasta que llego Guillermo Furstembergo. Este ayrando se brauamente por que le dieron vn arcabuzazo en la ceruiz, cerco con los suyos el templo, y començolo a batir con grandissima furia, de tal manera, que horadando los lados, y derribando los pilares, cayo casi toda la techumbre. Entonces aquellos soldados valerosos y desdichados no queriendo ser muertos cayendo toda la techumbre, alçaron gran grita, diziendo que ellos se rendian con las condiciones que les auian offrecido. Don Alfonso de Este y Iuan Baptista Castaldo rogauan a los Alemanes que les dexassen la vida, pero todo no aprouecho con aquellos hombres crueles: y assi como los de dentro abriessen las puertas, cerraron con ellos, y mataron los a todos con gran crueldad, y saquearon a Vitri. Entendio se, que si los cauallos del Duque Mauricio caminaran rezio, pudiera ser destruyda toda la caualleria de Monsiur de Brisaco, lo qual fuera muy dañoso al Rey Francisco, porque era de los mas nobles caualleros mancebos de Francia. Pero de la tardança de los cauallos de Mauricio se entendio, que los cauallos Alemanes, que tan de espacio se mueuẽ, son mejores para pelear en campaña, que para entradas ni escaramuças.

Côbate la gente del Empador trezientos Frâceses q se metierô cerca de Vitri en vna yglesia.

Matan los Imperiales a todos los Franceses.

Capitulo veynte y vno.

De como el Emperador tomo a Sandesir, y de la forma que en ella vuo.



STA victoria siendo significada al Emperador y dicho a los cercados por hazer burla dellos, fue cosa marauillosa lo que los quebranto: porque como estauan esperando socorro, y en estrema necessidad de muchas cosas, y especialmente de poluora, quexauan se de su fortuna, y muchos auiendo perdido sus compañeros, y estando heridos y medio muertos de nunca dormir, y faltando les ya mantenimientos, pensauan en rendir

dirſe, porque Monſiur de Sanſerro no tenia tanta autoridad para animar a los ſoldados, como Landa. El Emperador queriendo poſſeer a Vitri, y que no entraſſen en el Franceſes, mando que quedaſſen en el cinco compañias de Alemanes de las de Guillermo Furſtembergo, y que recogieſsen los trigos que eſtauan ſegados, y hizieſſen a los Franceſes todo el daño que pudieſſen.

El Emperador pone guarnició en Vitri.

Pero los Alemanes auiendo gaſtado en tres dias todos los matenimientos que en Vitri auia, no quiſieron eſtar mas alli, y pegãdo le fuego, boluieron ſe al campo ſin licencia del Emperador. El Emperador enojando ſe, riñio mucho con Guillermo Furſtembergo, y en lugar de las compañias que ſe ſalieron del lugar, embio a Alipandro Madrucho hermano del Cardenal de Trento con quatro compañias y con quatrocientos cauallos para que lo guardaſſe. En aquellos dias a primero de Agoſto algunos cauallos Franceſes auiendo eſtado algun tiempo en vn boſque a viſta de las guardas del campo del Emperador eſperando occaſion para ſocorrer a los cercados, arremetieron de tropel con gran oſadia treynta cauallos, y endereçaron a meterſe en Sandeſir cõ ſendos ſacos de poluora a las ancas de los cauallos. Pero aunque yuan en muy ligeros cauallos, no entraron todos en el lugar, parte porque vuieron miedo, parte porque fueron preſos de la gente del Emperador. El Emperador ſabiendo eſto, entendio la gran neceſsidad que los de dentro tenian de poluora, y los ſoldados dixeron, que ſi el Emperador lo mandaſſe, darian con menos peligro otro aſſalto al muro. Los Franceſes aunque la gente del Emperador vuo victoria en Vitri, tenian gran confiança de defender ſe muy bien, aunque los Imperiales tornaſſen a aſſaltar el muro. Y aſsi guardauan el lugar con gran cuydado, y proueyan diligentemente todas las coſas conuenientes para la defenſa conforme a lo que el Arquitecto Marino les dezia. Eſtando en eſto, embiaron de repente fuera vn trompeta, el qual pidio que dieſſen licencia a los cercados para que les embiaſſen ciertos embaxadores. Dada la licencia, vinieron ante don Fernando de Gonzaga, Viconcio Riuera, y Sineo capitan de infanteria. La ſumma de ſu embaxada fue, que Monſiur de Sanſerro aunque auia dado tales mueſtras de valor y conſtancia que no le parecia que tenia que temer, con todo eſſo rendiria el lugar, ſi le otorgaſſen honeſtas condiciones.

Arremetẽ treynta cauallos Frãceses cõ ſẽdos ſacos de poluora a las ancas a meter ſe en Sãdeſir.

Tratan los de Sãdeſir de rẽdirſe.

Las condiciones que pedia eran, que les dexaſſen toda el artilleria, y todas ſus armas y haziendas, y que ſe hizieſſen treguas por vn mes, y que ſi en el el Rey no los vinieſſe a ſocorrer con exercito entero, y hizieſſe que el Emperador leuantaſſe el cerco, fueſſen obligados a entregarle luego el lugar, con que la gente del Emperador no pudieſſe dentro de ſeys meſes reparar los muros, ni hazer nueuas municiones.

Don Fernando de Gonzaga pareciendo le eſtas demandas muy ſoberuias, rehuſo las de tal manera, que los Franceſes entendieron la mucha eſperança que tenia de victoria.

ctoria, y boluiendo se al lugar, tornaron vna vez y otra con condiciones mas comedidas: y aquel mismo dia (sin que nadie tal pensasse) se rindieron con estas condiciones. Que vuiesse treguas por doze dias, y que si en ellos el Rey Francisco viniendo con su campo no los descercasse, Monsiur de Sanserro se saliesse del lugar, y que el Emperador dexasse que el y los suyos para su guarda lleuassen dos piezas de artilleria, y que saliessen a vsança de guerra debaxo de sus vanderas, y tocando sus atambores, y se fuessen libremente donde quisiessen; y que toda la demas artilleria y municion y todos los mantenimiētos quedassen al Emperador, y que para seguridad de que esto se guardaria se diessen quatro rehenes. Hecho este concierto, y tomados los rehenes, don Fernando de Gonzaga hizo que entrasse en el lugar vn cauallero Español llamado Contreras, para que con cuydado mirasse no lleuassen los Franceses de dia o de noche adelante sus trincheas y reparos en el termino de los doze dias. El Rey Francisco como supiesse el concierto que estaua hecho, y no le pareciesse que le conuenia yr a socorrer el lugar, Monsiur de Sanserro cumplio su fe, y lo entrego. Dize se, que Sanserro rindio este lugar mas presto de lo que conuenia, porque le dieron vnas cartas falsas en nombre de Monsiur de Guisa capitan principal del rey. Estas cartas escriuio Granuela, y quitando el sello y cera de vna carta vieja de Monsiur de Guisa, encaxolo tambien en su carta, y escriuiola de vna letra tan parecida a la de Guisa, que verdaderamente parecia suya, especialmente a los cercados que estauan congoxados de su peligro, y desseauan salir presto del. La forma de la carta era, que Guisa respondia a Sanserro, diziendo le que a muy mal tiempo pedia que le socorriessen, porque el Rey por causas graues no se queria poner en ello, por no auenturar a riesgo de vna batalla que no era necessaria su persona, y sus hijos, y todo su Reyno. Por tanto que pues en tanto seruicio del Rey y con tanta honrra suya se auia sustentado mas de quarenta dias contra el poderoso campo y valentissimos soldados del Emperador, que no perderia honrra en rendir se, y conseruar a si y a los suyos con algun honesto concierto, si se viesse muy apretado, y que lo desamparaua la fortuna. Estas cartas lleuo a Sandesir vn aguador Frances del campo del Emperador por dinero que le dieron, y para mostrar mas diligencia y temor del peligro, lleuaua las cosidas en vn çapato, y puesto ante Monsiur de Sanserro diose las. Sanserro hizo las leer delante de muchos soldados, y ninguno dellos vuo que discrepasse de dezir que se rindiessen.

Condiciones con q Sãdesir se rindio al Empador.

Contreras cauallero Español metido en Sãdesir para que mire lo q hazẽ los Frãceses.

Mõsiur de Granuela haze vnas cartas falsas pa Mõsiur de Sãserro en nõbre de Mõsiur de Guisa.

Capitulo veynte y dos.

De como el Emperador fue derecho a Paris, y el Rey Francisco se presento con su campo, y de como los vezinos de Paris huyan sabida la yda del Emperador.

El Empe-



L Emperador auiendo no sin risa de la simplicidad de los Franceses ganado desta manera a Sandesir, trataua en su consejo que era lo que deuia hazer, porque estaua dudoso si yria a combatir a Castelauno, a quien los Franceses llaman oy Scialon, el qual esta casi en el mismo paraje que Sandesir ribera del rio de la Matrona, o si passaria adelante hasta Paris. La duda que auia en este negocio era, q̃ casi todos los capitanes dezian, que Scialon era fortisimo, y que tomarlo seria cosa muy difficultosa, y de gran peligro. Porque se sabia que estaua fortificado con valerosa gente, y con gran cantidad de artilleria, como era verisimil que el Rey lo auria proueydo en tanto tiempo como auia durado el cerco de Sandesir. Quexauan se algunos soldados desseosos de robar, que por auer se el Emperador detenido en Sandesir, auia perdido la occasion de yr a Paris, y que aunque auia ganado honrra en tomarlo, no auia sido cosa de mucho prouecho. Demas desto los soldados praticos dezian, que al rey le auia ya llegado el socorro de Esguiçaros que esperaua, y asi mismo Gascones soldados viejos y nueuos, y que pues estaua alojado cerca, y tenia tan grandes fuerças, pelearia con el Emperador si se le offreciesse lugar accommodado. Porque el Rey auia juntado de todas partes mucha infanteria y caualleria, y los hõbres cautos y prudentes del cãpo del Emperador dezian, que el Emperador no deuia prouocarlo, pues por auer sido muertos y heridos tantos Españoles, o estar mãcos, y por auer se diminuydo los Alemanes, no le tenia ventaja en caualleria, ni en infanteria, y asi dezian que el Delfin Henrrique entendiendo esto, desseaua pelear, y maldezia los tibios y poco generosos consejos del Rey su padre. El Emperador consideraua grauemente estas cosas, y como en lo secreto desseaua mucho pelear con el Rey, encubria su pensamiẽto, y queriendo mostrar otra cosa differente de la que tenia en el pecho, mouio cõ su campo hazia Scialon, mostrando que lo queria combatir, para con ello espantar a los Franceses. Pero perseuerando en su proposito, reboluio de repente hazia Asperneto, que es vn lugar puesto en el camino que pẽsaua tomar, y ganandolo contra el pensamiento del Rey Francisco y de los Franceses, refresco muy largamente su campo con gran cantidad de mantenimientos que alli hallo. Entonces el Rey de Francia tomando consigo a Monsiur de Guisa con el resto de la gente, mouio su campo, y presentose a vista del Emperador, auiendo solamente entre el campo del vno y del otro el rio de la Matrona, el qual no se podia vadear. Abrasauanse con llamas todos los campos que parecian de ambas partes la ribera. Porque los Franceses quemauan de su voluntad todas sus haziendas, porque no las vuiessen los soldados del Emperador, y los soldados del Emperador (especialmente los Alemanes) abrasauan toda la tierra por hazer mayores daños a los Franceses. Era esta vna cosa lastimera y horrible de ver, y los moradores de aquella fertilisima tierra no hallauan

Cõsulta el Empador con los suyos si yra derecho a Paris.

El Emperador gana a Asperneto

Viene el rey de Frãcia a vista del campo del Emperador.

uan en los vnos ni en los otros remedio bastante para su desuentura. Partiendo el Emperador de Asperneto, camino hazia Paris. Marchaua su campo por la ribera del rio, y a la otra veyan se los esquadrones del Rey Francisco puestos en ordenança y a punto de pelear, para si el Emperador quisiesse hazer puente en el rio, o passarlo por vado, pelear con el en la misma orilla de la corriente. Lo qual aunque el Emperador pudiera hazer sin mucho peligro, Guillermo Furstembergo encẽdido del odio que particularmente tenia contra el Rey, por auer le quitado con ignominia el sueldo que del tenia, como sabia la tierra, buscaua de noche algun seguro vado en el rio. Pero como anduuiesse incautamente de vna en otra parte de la ribera, fue preso de los corredores Franceses que creyeron que era espia, y siendo lleuado ante el Rey, y conocido, todos dezian que lo colgassen de vna horca: pero el Rey lo mando poner en prision. Con este caso que a Furstembergo succedio el Emperador perdio la esperança que de pelear tenia, porque su confiança de passar el rio y de trauar la batalla consistia en la industria deste animosissimo hombre, y pensaua que el Rey temiendo la alteracion que en Paris auia, no osaria pelear. Porque auia llegado hasta Paris vna fama no falsa, conuiene a saber, que el Emperador ganando todos los lugares que encontraua, venia victorioso acercando se a la ciudad. Y era tan grande la alteracion de todos los vezinos, que aquella ciudad mayor y mas poblada que todas las de Europa, estaua llena de grandissimo temor y miedo, y los ciudadanos temblando metian en nauios con gran confusion sus mugeres y hijos, y las cosas que mas preciauan para huyr por el rio de la Sena, y ninguno auia que tomasse las armas para defender a su patria y persona. Y el Cardenal de Medon, que era gouernador de Paris en nombre del Rey, no tenia tanta autoridad, que bastasse a detener el pueblo, que con gran miedo huya. En este alboroto todos los estrangeros que estauan en Paris estudiando en la vniuersidad tomaron las armas, y offreciosles por capitan Caraciolo hijo de Sergiano Principe de Melfi, aquien el Rey auia hecho merced de vna abbadia en Paris. Porque este animoso mancebo como era hijo de padre soldado, pareciale que a los enemigos se deuia resistir con armas mas que con oraciones ni supplicaciones a Dios. Estos mancebos estudiantes andauan animosos con las armas en la mano partidos en compañias: y aunque no parecian bastantes para sustentar la gente del Emperador, con todo esso el pueblo tomando animo de ver tanta gente armada en su ayuda, y con que supo que el Rey venia al mismo passo que el Emperador con su exercito en ordenança, dexo de huyr.

Camina el Empador a Paris.

Guillermo Furstẽbergo capitan del Emperador buscando vado es preso en el rio

Los estudiantes de Paris toman las armas para defender la ciudad del Emperador.

Capitulo veynte y tres. De como se hizo paz entre el Emperador y el rey de Francia, y de las causas porque el Emperador no llego a Paris.



HAziendo se desta manera la guerra abrasando la tierra con crueles llamas, y nunca peleando, algunos hombres competentes començaron a tratar de paz. Porque poco antes por mano del cauallero Bertouila, que fue preso en Ligni, y suelto por Iacobo de Medicis, y por el Conde Francisco de la Somalla Milanes (persona muy principal que se hallaua en el consejo del Emperador) fue significado a Mosiur Hanibau Almirante de Francia, que el Emperador estaua ya enfadado de aquella cruel y dañosa guerra, y que estaua en disposicion, que si el rey Francisco le pidiesse paz con honestas condiciones, se las concederia comedidas, y que Iacobo de Medicis, y el Conde Francisco de la Somalla teniẽdo respecto a que auian lleuado su sueldo, y recebido del merced, tratarian dello con diligencia y fedelidad, porque sabian que el Emperador no recebiria enojo dello. Como el cauallero Bertouila dixo esto, el rey, y el Almirante lo oyeron de buena gana, y embiaron con su mandado al cauallero Bertouila, y con el al Bayli Digion, viejo experto en negocios, los quales pidieron que se señalasse dia y lugar para que personas principales tratassen dello. El successo que este trato tuuo fue, que Granuela, y dõ Fernando de Gonzaga se vieron con el Almirante Hanibau, y con Nuleyo hombre de ropa larga, y effectuarõ la paz. Concluyo se mas facilmente, porque la reyna de Francia embio al Emperador a Fray Grauiel de Guzman Español, el qual so titulo de christiandad y religion se insinuo al Emperador, y le suplico la paz. Al tiempo que andauan los tratos de la paz, el Emperador embio a Antonio Perenoto hijo de Granuela (que ya auia mucho que era de su consejo secreto) al rey Henrrique que estaua sobre Boloña, para que le auisasse particularmente de lo que se auia tratado sobre la paz, y de como aun no estauan hechas las capitulaciones, porque el rey Henrrique era de su natural sospechoso, y el Emperador no quiso que sospechasse mal.

Trata se de la paz entre el Emperador y el rey de Francia.

Vése Grãvela y dõ Fernando de Gõçaga y otros de parte del rey y effectuan la paz.

Pero muchos pensaron, que Antonio Perenoto fue a dezir al rey Henrrique, como el Emperador queria yr a Paris, y las difficultades que para ello tenia, y a pedir le que mouiesse su campo hazia Paris, para que ambos con sus fuerças juntas se apoderassen de la ciudad, y para que le dixesse, que si por estar occupado en su empresa no lo quisiesse hazer, que alomenos holgasse de que salua su liga y amistad pudiesse hazer paz con el rey Francisco. El rey Henrrique pensando tomar a Boloña, respondio a Antonio Perenoto, que el Emperador hiziesse en hora buena paz con el rey de Francia, y que el no recebiria enojo dello, con que no se oluidasse de la liga y amistad que teniã hecha. Porque el rey Henrrique queria mas tomar a Boloña (la qual tenia esperança de ganar presto) que tomar a Paris, porque tambien Talboto su capitan combatia con grandes fuerças a Montreul, y pensaua tomarlo. Buelto Antonio Perenoto, el Emperador effectuo la paz: porque a muchos parecia que ninguna cosa podia ser mas errada ni mas dañosa,

que

Muchos dezian q̃ era yerro q̃ el Empador entrasse en Paris.

que el Emperador entrasse en vna ciudad tan grande como Paris, viniendo en su seguimiento el Rey de Francia con tan poderoso exercito. Porque ninguno de los capitanes auia que no pensasse, que si los soldados del Emperador entrassen en la ciudad, se auian de repartir cada vno por su parte a robar, y que aunque el Rey de Francia viniesse a dar sobre ellos, no podrian ser juntados, ni sacados a batalla: y demas desto estando el Rey con los suyos en el campo y tierra de Paris, pareciales que la gente del Emperador que entrasse dentro, y assi mismo los vezinos de Paris no ternian que comer. Demas desto dezian, que aunque todo succediesse muy bien, el Emperador no sacaria mas prouecho de auer se auenturado a tan gran peligro, sino arriscar su vida y honrra por prouecho ageno: porque en la liga que con el Rey de Inglaterra hizo, estaua capitulado, que si auiendo victoria ganassen la ciudad de Paris, que no fuesse del Emperador, sino del Rey de Inglaterra, segun en tiempos passados lo auia sido. Apretaua assi mismo al Emperador a que hiziesse paz, tener falta de dinero: porque era tanta, que como los Alemanes bramando pidiessen con gran soberuia la paga que se les deuia y la que cumplia de ay a poco, el mismo Emperador con gran animo salio a ellos para aplacarlos, y rogoles que le esperassen vnos pocos dias, y que si era necessario el mismo para seguridad se entregaria en sus manos. Los Alemanes auiendo verguença, alçaron todos las manos, que es señal de que todos estan apaziguados.

Causas porque el Empador no llego a Paris.

Amotinã se los Alemanes sobre la paga y el Emperador sale a ellos y los aplaca.

Capitulo veynte y quatro.

De las condiciones con que el Emperador y el Rey Francisco hizieron paz.



PAssado esto, el Emperador endereço con sus vanderas hazia Suesson, y en aquella ciudad se escriuieron las capitulaciones de la paz, y fueron lleuadas muchas vezes al Emperador y al Rey, hasta que contentando se ambos las firmaron. Fue grande el alegria que ambas partes recibieron, porque el Rey Francisco se holgaua de ver libres de tan gran mal los miserables pueblos de Francia, y el Emperador holgaua de salir con honrra de aquel peligroso y difficil negocio. Solamente dizen, que peso mucho de la paz al Delfin Henrrique, el qual lleno de ira y de vigor de guerra, dezia mal de su padre, por que siendo el exercito del Emperador menos poderoso que el suyo, y estando apretado con muchos trabajos, consentia que se le fuesse de las manos. Pero el rey Francisco como auia prouado muchas vezes su fortuna, y casi siempre le auia succedido mal, dezia se que temia la felicidad y hado del Emperador, y queria conceder le quanto le pidiesse aunque fuesse rezio, con que no quedasse señor del estado de Milan. Porque le parecia que tocaua a la honrra de Francia recobrar aquel estado que poco antes auia sido suyo, aunque fuesse con gran costa. Y era mayor el desseo y cuydado que tenia

Firman se las paces en Suesson



Aziendo se desta manera la guerra abrasan do la tierra con crueles llamas, y nunca peleando, algunos hombres competentes començaron a tratar de paz. Porque poco antes por mano del cauallero Bertouila, que fue preso en Ligni, y suelto por Iacobo de Medicis, y por el Conde Francisco de la Somalla Milanes (persona muy principal que se hallaua en el consejo del Emperador) fue significado a Mosiur Hanibau Almirante de Francia, que el Emperador estaua ya enfadado de aquella cruel y dañosa guerra, y que estaua en disposicion, que si el rey Francisco le pidiesse paz con honestas condiciones, se las concederia comedidas, y que Iacobo de Medicis, y el Conde Francisco dela Somalla teniẽdo respecto a que auian lleuado su sueldo, y recebido del merced, tratarian dello con diligencia y fedelidad, porque sabian que el Emperador no recebiria enojo dello. Como el cauallero Bertouila dixo esto, el rey, y el Almirante lo oyeron de buena gana, y embiaron con su mandado al cauallero Bertouila, y con el al Bayli Digion, viejo experto en negocios, los quales pidieron que se señalasse dia y lugar para que personas principales tratassen dello. El successo que este trato tuuo fue, que Granuela, y dõ Fernando de Gonzaga se vieron con el Almirante Hanibau, y con Nuleyo hombre de ropa larga, y effectuarõ la paz. Concluyo se mas facilmente, porque la reyna de Francia embio al Emperador a Fray Grauiel de Guzman Español, el qual so titulo de christiandad y religion se insinuo al Emperador, y le suplico la paz. Al tiempo que andauan los tratos de la paz, el Emperador embio a Antonio Perenoto hijo de Granuela (que ya auia mucho que era de su consejo secreto) al rey Henrrique que estaua sobre Boloña, para que le auisasse particularmente de lo que se auia tratado sobre la paz, y de como aun no estauan hechas las capitulaciones, porque el rey Henrrique era de su natural sospechoso, y el Emperador no quiso que sospechasse mal. Pero muchos pensaron, que Antonio Perenoto fue a dezir al rey Henrrique, como el Emperador queria yr a Paris, y las difficultades que para ello tenia, y a pedir le que mouiesse su campo hazia Paris, para que ambos con sus fuerças juntas se apoderassen de la ciudad, y para que le dixesse, que si por estar occupado en su empresa no lo quisiesse hazer, que alomenos holgasse de que salua su liga y amistad pudiesse hazer paz con el rey Francisco. El rey Henrrique pensando tomar a Boloña, respondio a Antonio Perenoto, que el Emperador hiziesse en hora buena paz con el rey de Francia, y que el no recebiria enojo dello, con que no se oluidasse de la liga y amistad que teniã hecha. Porque el rey Henrrique queria mas tomar a Boloña (la qual tenia esperança de ganar presto) que tomar a Paris, porque tambien Talboto su capitan combatia con grandes fuerças a Montreul, y pensaua tomarlo. Buelto Antonio Perenoto, el Emperador effectuo la paz: porque a muchos parecia que ninguna cosa podia ser mas errada ni mas dañosa,

que

Tratase ã la paz entre el Emperador y el rey de Francia.

Vése Grãvela y dõ Fernando de Gõçaga y otros de parte del rey y effectuan la paz.

Muchos dezian q̃ era yerro q̃ el Empador entrasse en Paris.

que el Emperador entrasse en vna ciudad tan grande como Paris, viniendo en su seguimiento el Rey de Francia con tan poderoso exercito. Porque ninguno de los capitanes auia que no pensasse, que si los soldados del Emperador entrassen en la ciudad, se auian de repartir cada vno por su parte a robar, y que aunque el Rey de Francia viniesse a dar sobre ellos, no podrian ser juntados, ni sacados a batalla: y demas desto estando el Rey con los suyos en el campo y tierra de Paris, pareciales que la gente del Emperador que entrasse dentro, y assi mismo los vezinos de Paris no ternian que comer. Demas desto dezian, que aunque todo succediesse muy bien, el Emperador no sacaria mas prouecho de auer se auenturado a tan gran peligro, sino arriscar su vida y honrra por prouecho ageno: porque en la liga que con el Rey de Inglaterra hizo, estaua capitulado, que si auiendo victoria ganassen la ciudad de Paris, que no fuesse del Emperador, sino del Rey de Inglaterra, segun en tiempos passados lo auia sido. Apretaua assi mismo al Emperador a que hiziesse paz, tener falta de dinero: porque era tanta, que como los Alemanes bramando pidiessen con gran soberuia la paga que se les deuia y la que cumplia de ay a poco, el mismo Emperador con gran animo salio a ellos para aplacarlos, y rogoles que le esperassen vnos pocos dias, y que si era necessario el mismo para seguridad se entregaria en sus manos. Los Alemanes auiendo verguença, alçaron todos las manos, que es señal de que todos estan apaziguados.

Causas porque el Empador no llego a Paris.

Amotinanse los Alemanes sobre la paga y el Emperador sale a ellos y los aplaca.

Capitulo veynte y quatro.

De las condiciones con que el Emperador y el Rey Francisco hizieron paz.



PAssado esto, el Emperador endereço con sus vanderas hazia Suesson, y en aquella ciudad se escriuieron las capitulaciones de la paz, y fueron lleuadas muchas vezes al Emperador y al Rey, hasta que contentandose ambos las firmaron. Fue grande el alegria que ambas partes recibieron, porque el Rey Francisco se holgaua de ver libres de tan gran mal los miserables pueblos de Francia, y el Emperador holgaua de salir con honrra de aquel peligroso y difficil negocio. Solamente dizen, que peso mucho de la paz al Delfin Henrrique, el qual lleno de ira y de vigor de guerra, dezia mal de su padre, por que siendo el exercito del Emperador menos poderoso que el suyo, y estando apretado con muchos trabajos, consentia que se le fuesse de las manos. Pero el rey Francisco como auia prouado muchas vezes su fortuna, y casi siempre le auia succedido mal, dezia se que temia la feli cidad y hado del Emperador, y que ria conceder le quanto le pidiesse aunque fuesse rezio, con que no quedasse señor del estado de Milan. Por que le parecia que tocaua a la honrra de Francia recobrar aquel estado que poco antes auia sido suyo, aunque fuesse con gran costa. Y era mayor el desseo y cuydado que tenia

Firman se las paces en Sueson

hhh 2 desto,



Aziendo se desta manera la guerra abrasando la tierra con crueles llamas, y nunca peleando, algunos hombres competentes començaron a tratar de paz. Porque poco antes por mano del cauallero Bertouila, que fue preso en Ligni, y suelto por Iacobo de Medicis, y por el Conde Francisco de la Somalla Milanes (persona muy principal que se hallaua en el consejo del Emperador) fue significado a Mosiur Hanibau Almirante de Francia, que el Emperador estaua ya enfadado de aquella cruel y dañosa guerra, y que estaua en disposicion, que si el rey Francisco le pidiesse paz con honestas condiciones, se las concederia comedidas, y que Iacobo de Medicis, y el Conde Francisco de la Somalla teniẽdo respecto a que auian lleuado su sueldo, y recebido del merced, tratarian dello con diligencia y fedelidad, porque sabian que el Emperador no recebiria enojo dello. Como el cauallero Bertouila dixo esto, el rey, y el Almirante lo oyeron de buena gana, y embiaron con su mandado al cauallero Bertouila, y con el al Bayli Digion, viejo experto en negocios, los quales pidieron que se señalasse dia y lugar para que personas principales tratassen dello. El successo que este trato tuuo fue, que Granuela, y dõ Fernando de Gonzaga se vieron con el Almirante Hanibau, y con Nuleyo hombre de ropa larga, y effectuarõ la paz. Concluyo se mas facilmente, porque la reyna de Francia embio al Emperador a Fray Grauiel de Guzman Español, el qual so titulo de christiandad y religion se insinuo al Emperador, y le suplico la paz. Al tiempo que andauan los tratos de la paz, el Emperador embio a Antonio Perenoto hijo de Granuela (que ya auia mucho que era de su consejo secreto) al rey Henrrique que estaua sobre Boloña, para que le auisasse particularmente de lo que se auia tratado sobre la paz, y de como aun no estauan hechas las capitulaciones, porque el rey Henrrique era de su natural sospechoso, y el Emperador no quiso que sospechasse mal. Pero muchos pensaron, que Antonio Perenoto fue a dezir al rey Henrrique, como el Emperador queria yr a Paris, y las difficultades que para ello tenia, y a pedir le que mouiesse su campo hazia Paris, para que ambos con sus fuerças juntas se apoderassen de la ciudad, y para que le dixesse, que si por estar occupado en su empresa no lo quisiesse hazer, que alomenos holgasse de que salua su liga y amistad pudiesse hazer paz con el rey Francisco. El rey Henrrique pensando tomar a Boloña, respondio a Antonio Perenoto, que el Emperador hiziesse en hora buena paz con el rey de Francia, y que el no recebiria enojo dello, con que no se oluidasse de la liga y amistad que teniã hecha. Porque el rey Henrrique queria mas tomar a Boloña (la qual tenia esperança de ganar presto) que tomar a Paris, porque tambien Talboto su capitan combatia con grandes fuerças a Montreul, y pensaua tomarlo. Buelto Antonio Perenoto, el Emperador effectuo la paz: porque a muchos parecia que ninguna cosa podia ser mas errada ni mas dañosa,

Tratase de la paz entre el Emperador y el rey de Francia.

Vese Grãvela y dõ Fernando de Gõçaga y otros de parte del rey y effectuan la paz.

que

Muchos dezian q era yerro q el Empador entrasse en Paris.

que el Emperador entrasse en vna ciudad tan grande como Paris, viniendo en su seguimiento el Rey de Francia con tan poderoso exercito. Porque ninguno de los capitanes auia que no pensasse, que si los soldados del Emperador entrassen en la ciudad, se auian de repartir cada vno por su parte a robar, y que aunque el Rey de Francia viniesse a dar sobre ellos, no podrian ser juntados, ni sacados a batalla: y demas desto estando el Rey con los suyos en el campo y tierra de Paris, pareciales que la gente del Emperador que entrasse dentro, y assi mismo los vezinos de Paris no ternian que comer. Demas desto dezian, que aunque todo succediesse muy bien, el Emperador no sacaria mas prouecho de auer se auenturado a tan gran peligro, sino arriscar su vida y honrra por prouecho ageno: porque en la liga que con el Rey de Inglaterra hizo, estaua capitulado, que si auiendo victoria ganassen la ciudad de Paris, que no fuesse del Emperador, sino del Rey de Inglaterra, segun en tiempos passados lo auia sido. Apretaua assi mismo al Emperador a que hiziesse paz, tener falta de dinero: porque era tanta, que como los Alemanes bramando pidiessen con gran soberuia la paga que se les deuia y la que cumplia de ay a poco, el mismo Emperador con gran animo salio a ellos para aplacarlos, y rogoles que le esperassen vnos pocos dias, y que si era necessario el mismo para seguridad se entregaria en sus manos. Los Alemanes auiendo verguença, alçaron todos las manos, que es señal de que todos estan apaziguados.

Causas porque el Empador no llego a Paris.

Amotinã se los Alemanes sobre la paga y el Emperador sale a ellos y los aplaca.

Capitulo veynte y quatro.

De las condiciones con que el Emperador y el Rey Francisco hizieron paz.



PAssado esto, el Emperador endereço con sus vanderas hazia Suesson, y en aquella ciudad se escriuieron las capitulaciones de la paz, y fueron lleuadas muchas vezes al Emperador y al Rey, hasta que contentandose ambos las firmaron. Fue grande el alegria que ambas partes recibieron, porque el Rey Francisco se holgaua de ver libres de tan gran mal los miserables pueblos de Francia, y el Emperador holgaua de salir con honrra de aquel peligroso y difficil negocio. Solamente dizen, que peso mucho de la paz al Delfin Henrrique, el qual lleno de ira y de vigor de guerra, dezia mal de su padre, porque siendo el exercito del Emperador menos poderoso que el suyo, y estando apretado con muchos trabajos, consentia que se le fuesse de las manos. Pero el rey Francisco como auia prouado muchas vezes su fortuna, y casi siempre le auia succedido mal, dezia se que temia la feliçidad y hado del Emperador, y queria conceder le quanto le pidiesse aunque fuesse rezio, con que no quedasse señor del estado de Milan. Porque le parecia que tocaua a la honrra de Francia recobrar aquel estado que poco antes auia sido suyo, aunque fuesse con gran costa. Y era mayor el desseo y cuydado que tenia

Firman se las pazes en Suesson



Aziendo se desta manera la guerra abrasando la tierra con crueles llamas, y nunca peleando, algunos hombres competentes començaron a tratar de paz. Porque poco antes por mano del cauallero Bertouila, que fue preso en Ligni, y suelto por Iacobo de Medicis, y por el Conde Francisco de la Somalla Milanes (persona muy principal que se hallaua en el consejo del Emperador) fue significado a Mosiur Hanibau Almirante de Francia, que el Emperador estaua ya enfadado de aquella cruel y dañosa guerra, y que estaua en disposicion, que si el rey Francisco le pidiesse paz con honestas condiciones, se las concederia comedidas, y que Iacobo de Medicis, y el Conde Francisco de la Somalla teniẽdo respecto a que auian lleuado su sueldo, y recebido del merced, tratarian dello con diligencia y fedelidad, porque sabian que el Emperador no recebiria enojo dello. Como el cauallero Bertouila dixo esto, el rey, y el Almirante lo oyeron de buena gana, y embiaron con su mandado al cauallero Bertouila, y con el al Bayli Digion, viejo experto en negocios, los quales pidieron que se señalasse dia y lugar para que personas principales tratassen dello. El successo que este trato tuuo fue, que Granuela, y dõ Fernando de Gonzaga se vieron con el Almirante Hanibau, y con Nuleyo hombre de ropa larga, y effectuarõ la paz. Concluyo se mas facilmente, porque la reyna de Francia embio al Emperador a Fray Grauiel de Guzman Español, el qual so titulo de christiandad y religion se insinuo al Emperador, y le suplico la paz. Al tiempo que andauan los tratos de la paz, el Emperador embio a Antonio Perenoto hijo de Granuela (que ya auia mucho que era de su consejo secreto) al rey Henrrique que estaua sobre Boloña, para que le auisasse particularmente de lo que se auia tratado sobre la paz, y de como aun no estauan hechas las capitulaciones, porque el rey Henrrique era de su natural sospechoso, y el Emperador no quiso que sospechasse mal. Pero muchos pensaron, que Antonio Perenoto fue a dezir al rey Henrrique, como el Emperador queria yr a Paris, y las difficultades que para ello tenia, y a pedir le que mouiesse su campo hazia Paris, para que ambos con sus fuerças juntas se apoderassen de la ciudad, y para que le dixesse, que si por estar occupado en su empresa no lo quisiesse hazer, que alomenos holgasse de que salua su liga y amistad pudiesse hazer paz con el rey Francisco. El rey Henrrique pensando tomar a Boloña, respondio a Antonio Perenoto, que el Emperador hiziesse en hora buena paz con el rey de Francia, y que el no recebiria enojo dello, con que no se oluidasse de la liga y amistad que teniã hecha. Porque el rey Henrrique queria mas tomar a Boloña (la qual tenia esperança de ganar presto) que tomar a Paris, porque tambien Talboto su capitan combatia con grandes fuerças a Montreul, y pensaua tomarlo. Buelto Antonio Perenoto, el Emperador effectuo la paz: porque a muchos parecia que ninguna cosa podia ser mas errada ni mas dañosa,

Trata se ẽ la paz entre el Emperador y el rey de Francia.

Vése Grãvela y dõ Fernando de Góçaga y otros de parte del rey y effectuan la paz.

que

Muchos dezian q era yerro q el Empador entrasse en Paris.

que el Emperador entrasse en vna ciudad tan grande como Paris, viniendo en su seguimiento el Rey de Francia con tan poderoso exercito. Porque ninguno de los capitanes auia que no pensasse, que si los soldados del Emperador entrassen en la ciudad, se auian de repartir cada vno por su parte a robar, y que aunque el Rey de Francia viniesse a dar sobre ellos, no podrian ser juntados, ni sacados a batalla: y demas desto estando el Rey con los suyos en el campo y tierra de Paris, parciales que la gente del Emperador que entrasse dentro, y assi mismo los vezinos de Paris no ternian que comer. Demas desto dezian, que aunque todo succediesse muy bien, el Emperador no sacaria mas prouecho de auer se auenturado a tan gran peligro, sino arriscar su vida y honrra por prouecho ageno: porque en la liga que con el Rey de Inglaterra hizo, estaua capitulado, que si auiendo victoria ganassen la ciudad de Paris, que no fuesse del Emperador, sino del Rey de Inglaterra, segun en tiempos passados lo auia sido. Apretaua assi mismo al Emperador a que hiziesse paz, tener falta de dinero: porque era tanta, que como los Alemanes bramando pidiessen con gran soberuia la paga que se les deuia y la que cumplia de ay a poco, el mismo Emperador con gran animo salio a ellos para aplacarlos, y rogoles que le esperassen vnos pocos dias, y que si era necessario el mismo para seguridad se entregaria en sus manos. Los Alemanes auiendo verguença, alçaron todos las manos, que es señal de que todos estan apaziguados.

Causas porque el Empador no llego a Paris.

Amotinã se los Alemanes sobre la paga y el Emperador sale a ellos y los aplaca.

Capitulo veynte y quatro.

De las condiciones con que el Emperador y el Rey Francisco hizieron paz.



PAssado esto, el Emperador endereço con sus vanderas hazia Suesson, y en aquella ciudad se escriuieron las capitulaciones de la paz, y fueron lleuadas muchas vezes al Emperador y al Rey, hasta que contentandose ambos las firmaron. Fue grande el alegria que ambas partes recibieron, porque el Rey Francisco se holgaua de ver libres de tan gran mal los miserables pueblos de Francia, y el Emperador holgaua de salir con hónrra de aquel peligroso y difficil negocio. Solamente dizen, que peso mucho de la paz al Delfin Henrrique, el qual lleno de ira y de vigor de guerra, dezia mal de su padre, porque siendo el exercito del Emperador menos poderoso que el suyo, y estando apretado con muchos trabajos, consentia que se le fuesse de las manos. Pero el rey Francisco como auia prouado muchas vezes su fortuna, y casi siempre le auia succedido mal, dezia se que temia la feliсidad y hado del Emperador, y queria conceder le quanto le pidiesse aunque fuesse rezio, con que no quedasse señor del estado de Milan. Porque le parecia que tocaua a la honrra de Francia recobrar aquel estado que poco antes auia sido suyo, aunque fuesse con gran costa. Y era mayor el desseo y cuydado que tenia

Firman se las pazes en Sucion

desto, porque muchos dezian, que el Emperador pretendia hazer se señor de toda Italia. Prometia el Emperador al Rey Francisco a Milan con condiciones tan perplexas y dudosas, que el Papa, y otros muchos no hazian caso de las pazes. Porque con esta liberalidad que el Emperador hazia, parecia que se destruyan todos sus designos, y que la promessa que hazia, era para auer alguna cosa que le estuuiesse mejor.

Condiciones de la paz entre el Rey Fráncisco y el Empador.

La summa de las condicones fue, que ambos Principes oluidassen de todo punto los odios y enemistades antiguas, y se juntassen con nueuo vinculo de deudo y parentesco. Prometia el Emperador de casar vna su hija hermana del Principe don Philippe su hijo y successor con Carlos Duque de Orliens hijo del Rey, y de darle con ella en dote el Condado de Flandes. Y si por alguna causa no se pudiesse effectuar este casamiento, prometia de casarlo con vna hija de su hermano don Fernando Rey de Bohemia y de Vngria y Archiduque de Austria, y de darle con ella en dote el Estado de Milan. Y para deliberar sobre qual destas cosas haria, pedia espacio de ocho meses, para en ellos saber la voluntad del Principe su hijo, y la del Rey su hermano. Iten para que sabido esto se effectuasse el casamiento con vna de las dos donzellas, pedia el Emperador termino de otros quatro meses, de manera que era vn año entero. Iten se capitulo, que si al Emperador le estuuiesse mejor casar con el Duque de Orliens la hija de su hermano que su hija, que posseyesse el estado de Milan con condicion, que hasta que tuuiesse hijo varon, los castillos de Milan y de Cremona estuuiessen con guarnicion de gente del Emperador, y que entonces auido hijo, el rey de Francia fuesse obligado a restituyr a Carlos Duque de Saboya todo lo que le tenia tomado en Saboya y en el Piamonte, pero que lo pudiesse retener hasta que el Emperador entregasse el castillo de Milan y el de Cremona. Las demas capitulaciones eran sobre que se determinasse cuya era la jurisdiction de ciertos lugares de Flandes, y que de ambas partes se restituyessen todos los lugares que se auian tomado dende que se hizieron las treguas en Niça de Proença, siendo autor dellas el Papa Paulo. Y declarose, que pudiessen entrar y vsar desta liga Henrrique rey de Inglaterra, Sigismundo rey de Polonia, don Iuan rey de Portugal, Christierno rey de Dinamarca, y los principes Alemanes seglares y ecclesiasticos, a quien pertenece elegir Emperador: y los treze cantones de Esguiçaros: y la ciudad de las tres naciones de los Grisones su confederada, y el Duque de Venecia: y Carlos Duque de Saboya: y Cosme de Medicis Duque de Florencia: y Hercules de Este Duque de Ferrara: y Guido Vbaldo Duque de Vrbino: y las ciudades libres Genoua, Sena, y Luca. Esto se concerto y concluyo en Crepin lugar de tierra de Sueson, jurando de ambas partes ciertas personas señaladas por el Emperador y por el rey. Por el Emperador juraron Nicolas Perenoto Granuela, gran Chancillier, y don

Esto mismo auia offrecido el Emperador al rey de Fráncia quádo vuo passado por Francia y antes que vuiesse guerra.

Iura las pazes por el Emperador Granuela.

Fer-

Fernando de Gonzaga, que era la persona de mayor poder y autoridad en el exercito despues del Emperador. Por el rey juro el Almirante Mosiur de Hanibau, y Nuleyo de su consejo y de su camara. Y en seguridad de que lo concertado se guardaria, fueron dados en rehenes el Cardenal de Lorena, y el Cardenal de Medon, el qual (como he dicho) gouernaua a Paris al tiempo que en ella andaua el alteracion y miedo de la yda del Emperador. Fue assi mismo entregado Mosiur Valeyo señor muy rico de Bretaña, y Mosiur de Agnodeo mancebo hijo del Almirante Hanibau. Esto passo a diez y ocho de Setiembre, año de mil y quinientos y quarenta y quatro. Fue grande el alegria que todas las gentes recibieron en oyendo este nombre de paz, por auer tanto tiempo que desseauan biuir en ocio y quietud. Pero no faltauan algunos que dezian, que no auia de durar: porque era tanto lo que el Emperador auia prometido, que creyan que no lo cumpliria, ni passaria por ello. Porque qualquiera de los matrimonios que se effectuasse, era le muy dañoso dar en dote el estado de Flandes, o el de Milan. Pero no se deuia pensar, que vn principe de tanta grauedad y religion pudiera ser induzido, a que en nada quebrara el iuramento que auia hecho, ni la fe que auia dado. Pero la fortuna (que siempre fauorecio estrañamente sus desseos y vtilidad) hallo camino, para que sucediendo lo que Dios en su secreto tenia ordenado, no cumpliesse lo prometido sin caer por ello en afrenta ni en infamia de hazer cosa indeuida. Porque Carlos Duque de Orliens despues de auer le ydo a visitar y hazer reuerencia, enfermo de vn mal mortal, del qual fallecio en el monesterio de Fermo dentro de muy pocos dias, siendo el mas excellente de todos los mancebos de Francia en todos los dones de cuerpo y animo que naturaleza puede a vn hombre dar. Lloraron le (demas de Los Franceses) los pueblos de Lombardia como a su principe desseado dotado de gran clemencia y humanidad, desesperando de tener ya jamas paz ni hazienda.

Año de. 1544.

Carlos Duque de Orliens hijo del rey Francisco a quien el Emperador auia prometido en dote a Milan o a Flandes murio antes de effectuar se el casamiēto

Capitulo veynte y cinco.

De como el rey de Francia cerco por mar y por tierra a Boloña, y en fin hizieron paz con ciertas condiciones.



EL rey Henrrique auiendo tomado por fuerça a Boloña, y puesto en ella gente de guarnicion auiendo echado a Mosiur de Varueno yerno de Mosiur de Obie Mariscal y gouernador de Picardia, no pudo tomar a Motrelo, porque lo defendio mosiur de Obie, ni menos quiso hazer paz con el rey de Francia, aun que trabajo mucho en ello Iuan de Belay Cardenal de Paris. Por lo qual como siendo ya el Emperador partido a Cambray, llamado antiguamente Samarobrina, el Delfin de Francia fue con todo el exercito de su padre contra el rey Hērrique,

El rey de Inglaterra no quiere hazer paz con el rey de Frācia.

El Delfin de Frācia va sobre Bolonia a quiē el rey de Inglaterra auia tomado.

y como lo hallasse partido, siguio tras el por los mismos pasos, y casi alcanço su retaguarda, y le tomo muchas cargas y balijas, y reboluiendo sus vanderas, assalto de repente a Boloña con tan gran furia, que matando a muchos Ingleses, y ganando mucha presa, tomo la parte baxa del lugar, y estando los Ingleses amedrentados, es verisimil que tomara la otra parte donde los Ingleses se auian metido, si queriendo esforçadamente combatir la, no cayeran muchas aguas y vientos que no se pudieron suffrir. Passado esto, el Rey Francisco ordeno cercar a Boloña por mar y por tierra, y alojando su campo en lugar conueniente, defendia que no se metiessen dentro vituallas de la tierra cercana. Y por la mar demas de muchas naos gruessas que junto de los puertos del mar de Normandia, mando a otras naos y galeras de Marsella, que rodeando a España por el estrecho de Gibraltar, se fuessen a juntar cõ las naos gruessas. Esta armada hazia con su ligereza grandes daños a los Ingleses que nauegauan, y creyase que el Almirante Hanibau capitan de las galeras, y Pedro Estrozi, y Leon Estrozi su hermano pelearan y vencieran a Dũbleyo capitan del rey Henrrique, porque tenian buen viento, y estauã en parte commoda y opportuna. El rey Henrrique fatigado de tan gran des gastos, vino a querer la paz que antes auia rehusado, y effectuose con mas breuedad de lo que nadie penso, con condicion, que el rey Henrrique restituyesse por via de compra al rey Francisco a Boloña por cierta cantidad de dinero para ayuda de los gastos de la guerra, y que la paga se hiziesse en ocho años, cada año vn tanto.

El rey de Frãcia cerca por mar y por tierra a Boloña.

Paz entre el rey Hẽrique y el rey de Frãcia.

Capitulo veinte y seys. De como el rey Francisco y el rey Hẽrique murieron en cincuenta dias. Escriue se aqui el valor de cada vno.



STOS dos reyes Hẽrique y Francisco no pudieron gozar mucho tiempo de la paz. Porque Henrrique como ya estuuiesse proximo a la vejez, y muy pesado y gordo, acudiole vna gran calentura de la inflãmacion de vna llaga de cancer que tenia en vna pierna, y a los cincuenta y siete años de su edad paso desta vida. Reyno casi treynta y siete años, y dexo por heredero a Eduarte su hijo, a quien vuo en Iuana Semera, con condiciõ, que lo gouernasse Thomas Semero su tio, y que lo instruyesse y enseñasse en artes de buen rey y gouernador. Cincuenta dias despues de la muerte del rey Henrrique murio de vna terrible enfermedad el rey Frãcisco en Rambuleto lugar de tierra de Paris. Auia le nacido vna cruel llaga cerca de las sentaderas, y creciendo poco a poco, llegaua le a lo interior de la vexiga, y en ninguna manera se podia curar con ningun remedio humano.

Muerte del rey Henrique y la ocasion.

Muerte del rey Francisco.

Era dos años menor que el rey Henrrique, pero en costumbres y dones de naturaleza, y en todas

Virtudes del rey Frãcisco y del rey Henrique.

otras

otras partes eran verdaderamente yguales, si el rey Henrrique siendo ya de mucha edad no se oluidara de la verdadera virtud, y inficionara su noble ingenio con ser herege Lutherano. Estando el rey Francisco en la cama, sintio que tenia proxima la vltima hora, y tomando lo con mucha paciencia, confesso como buen Christiano todos sus pecados, y llamando al Delfin Henrrique su hijo, mando le que siempre en todas sus cosas fuesse bueno y virtuoso, y dixo le algunos secretos accommodados para conseruar el reyno, y las maneras con que seria bien quisto de sus vasallos. Y mandole que les aliuiasse los tributos que el auia cargado y cobrado con mas rigor de lo que fuera decente por las necessidades grandes de las guerras, porque con esta liberalidad ternia mayores fuerças, y los antiguos enemigos de Francia no le podrian hazer daño. Y encomendo le muy particularmente al Almirate Hanibau por su gran lealtad y valor. Vn año antes que el rey Francisco falleciesse, en el mismo dia y mes que el paso desta vida don Alonso de Aualos Marques del Vasto, que por las admirables virtudes de su animo y cuerpo (a quien illustraua su gran liberalidad) merecia fortuna de rey. En su lugar hizo el Emperador gouernador de Milan y capitan general a don Fernando de Gonzaga.

Capitulo veynte y siete.

De como el Emperador sujeto a Alemaña que se le rebelo, y prendio a Lantgraue y al Duque de Saxonia.



ANTES QVE estos dos grandes reyes muriessen, el Emperador emprendio vna gran guerra para domar a Alemaña. Porque la mayor parte della no solamente estaua inficionada de heregias, y se auia apartado maluadamente de las opiniones de sus mayores, sino tambien se auia con gran arrogancia rebelado contra el Imperio y Majestad del Emperador. Eran capitanes de los rebeldes Philippo Lantgraue de Hessen, y Iuan Federico Duque de Saxonia señor de antiquissimo linage. Estos con animo obstinado tomaron las armas para defender la libertad de Alemaña, y leuantaron, y incitaron a ello las ciudades francas. El Emperador viendo que esto era cosa que tocaua a su dignidad, no temio punto su terrible guerra, y como al principio se pusiesse en campo con muy poca gente, sustentose con trabajo en Sueuia contra los Alemanes, que le apretauan y venian muy poderosos, y fue le forçoso retirar se a Bauiera, confiando en el amistad del Duque Guillermo. Estando cerca de Lanzuet, llegaron le tres legiones de buenos soldados Italianos, y seyscientos cauallos ligeros, a quien el Papa Paulo le embio por amistad, y por fauorecer a la religion. Venia por legado el Cardenal Farnesio, y por

El Emperador haze guerra a Alemaña cótra Lãtgraue y cótra el Duq de Saxonia.

Embia el Papa en fauor del Emperador infanteria y caualleria

Los Españoles acuden a seruir al Emperador.

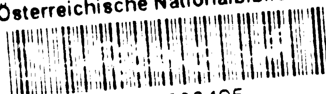
capitan general de la gente el Duque Octauio su hermano. Tras esta gente del Papa vinieron los soldados viejos Españoles. El Emperador acrecentado con su ayuda, reboluio contra los Alemanes, y no sustentando la guerra que le hazian, sino haziendo se la, siguio los de tal manera, que quebrantando su furia, y auiendo durado la guerra algunos meses sin auer jamas batalla campal, sujeto con increyble felicidad y gloria a toda Alemaña, lo que ay entre el Danubio y el rio Albis y el Rin, y prendiendo a los dos capitanes, conuiene a saber, a Lantgraue y al Duque de Saxonia, truxo los presos de vna ciudad en otra, y con gran razon pudiera triumphar como vencedor de Alemaña, cosa que nuca los capitanes Romanos pudieron jamas alcançar.

Sujeta el Empdor a Alemaña y pren. de al Duq de Saxonia y a Lantgraue.

Gloria del Empdor.

Fin de la segunda parte de las historias de Paulo Iouio.

EN SALAMANCA.
En caſa de Andrea de Portonarijs, Impreſſor de ſu Mageſtad.
M. D. LXIII.


Österreichische Nationalbibliothek
+Z169688405





